FLOS

SANCTORVM,

O LIBRO DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO POR EL PADRE PEDRO de Ribadeneyra, de la Compañia de Iesvs, natural de Toledo.

DIRIGIDO A LA REYNA DE ESPAÑA doña Margarita de Auſtria, nueſtra ſeñora.

EN EL QVAL SE CONTIENEN LAS VIDAS DE Chriſto nueſtro Señor, y de ſu ſantiſsima Madre; y de todos los Santos de que reza la Ygleſia Romana.

Van añadidos en eſta ſegunda impreſsion los Santos Extrauagantes.

Año 1604.

Con priuilegios de Caſtilla, Aragon, y Portugal.

EN MADRID, Por Luis Sanchez.

LICENCIA DEL Padre Prouincial.

LVis de Guzman Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, por particular comissión que para ello tengo del muy Reuerendo Padre Claudio Aquauiua, nuestro Preposito General, doy licencia que se imprima el libro llamado Flos Sanctorum, y vidas de los Sãtos, que el Padre Pedro de Ribadeneyra ha escrito, y han sido examinadas y aprouadas por personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Madrid à ventiocho de Setiembre de mil y seyscientos y tres años.

Luis de Guzman.

Suma de los Priuilegios.

TIene el Padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, priuilegios por diez años, de Castilla, Aragon, y Portugal, para poder imprimir y vender el Flos Sanctorum que ha escrito de vidas de Santos, con prohibicion que ninguna persona lo pueda imprimir ni vender sin su licẽcia, como consta de sus originales, despachados en ocho de Otubre de mil y quinientos y ochenta y nueue años, su fecha en Madrid. Demas desto tiene prorogaciõ por otros cinco años, como consta del priuilegio, despachado en Valladolid a diez y seis de Iulio, de mil y seyscientos y quatro años, que passarõ los dos priuilegios de Castilla, ante Pedro çapata del Marmol.

Aprouacion.

YO He visto este *Flos Sanctorum*, compuesto por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Iesus, y no ay en el cosa contra nuestra religion, antes mucho prouecho, porq̃ està escrito muy docta y prudentemente: y es muy bien que historia tan importante como la de las vidas de los Santos, se escriua por persona de tan conocida santidad y erudicion: y assi me parece es razon que se le de la licencia que pide. En Madrid à cinco de Iunio, de mil y quinientos y nouenta y nueue.

El Doctor Pedro Lopez de Montoya.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol escriuano de Camara de su Magestad, de los que en el su Consejo residen, doy fee, que auiendose visto por los señores del Consejo, vn libro que con su licencia se imprimio, intitulado *Flos Sanctorum con las vidas de los Santos Extrauagãtes*, compuesto por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Cõpañia de Iesus, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis y medio, y el dicho libro tiene trezientos y cincuenta y dos pliegos, que al dicho precio mõta mil y doziẽtos y treinta y dos mrs: y al dicho precio mãdaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de mandamiento de los señores del Consejo, di la presente, que es fecha en la ciudad de Valladolid a nueue de Otubre, de seiscientos y quatro años.

Pedro çapata del Marmol.

Este libro tiene. 352. pliegos, que conforme à su tassa monta treinta y seis reales y ocho marauedis.

ERRATAS.

PAgina 178. coluna 1. linea 1. Anastasio di *Anastasio*. 232.1.29. à todos di *todos*. 267.1.39. atraxasse di *atraxesse*. 271.2.36. agu di *agude*- 310.2.27. Efesino di *Efesino*. 373.1.13. Missa di *mesa*. y col. 2. li. 10. mismo di *misma*. y lin. 21. lla llaga di *llaga*. 391.1.13. instituyò di *instituto*. 492.1.1. quarenta *cuenta*.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

Las erratas de los seis meses vltimos y Extrauagantes, estan al fin de la tabla.

A LA

A LA REYNA DOÑA Margarita de Austria nuestra Señora.

LA Felicissima venida de V. M. ha causado en estos sus Reynos muy grande alegria y regozijo, y ha acrecentado en sus subditos las esperanças que antes tenian, de las muchas y grandes mercedes, que por medio de V. M. Dios nuestro Señor les ha de hazer. Porque aunque la fama dela rara piedad de V. M. para con Dios; de la deuocion y reuerencia para con sus Santos, y ministros; de la rara modestia para consigo; de la misericordia para con los pobres; de la benignidad para con todos, acompañada con tanta discreciõ y valor, auia antes aficionado los coraçones de los naturales destos Reynos al amor y seruicio de V. M. pero ha crecido esta aficion y amor, despues que han visto, que es mucho mas lo que tienen presente, que lo que antes por relacion de otros auian oydo. Todo este Reyno està gozoso y contentissimo, por tener tal Rey, y tal Reyna; y alaba, y haze gracias, sin cessar, al Señor, por auer juntado en vno à Vs. Ms. tan parecidos, y conformes en todo genero de virtud, y tan zelosos dela gloria de Dios, y dessеosos del bien de sus Reynos. Mas entre todos los vassallos de V. M. à los religiosos de la Cõpañia de Jesus, nos ha cabido mayor parte deste contento y alegria. Porque no solamente miramos à V. M. como à nuestra Reyna natural, y señora (como lo hazen los demas) sino tambien como à nuestra singular patrona, que con particular afecto nos tiene debaxo de

ſu Real ſombra y proteccion. Porque como V. M. es tan verdadera hija de los ſereniſsimos Archiduques Carlos, y Maria ſus padres, y tan deſſeoſa de imitar el zelo de nueſtra ſanta religion, que tuuieron el Emperador don Fernando, y Alberto Duque de Bauiera ſus aguelos, de glorioſa memoria, ampara à los que ellos ampararon, y fauorece à los que ellos, por ſeruicio de Dios, tanto fauorecieron. Quien no ſabe, que deſde que eſta nueſtra minima Compañia ſalio à luz, y Dios la embio al mundo, ha tenido ſiempre eſpecial amparo y defenſa en las Imperiales caſas de Auſtria, y de Bauiera, de las quales deciende V. M? Y que la Mageſtad del Emperador don Fernando ſu aguelo paterno, nos edificò el Colegio de Viena en Auſtria; el de Praga en Bohemia; el de Tirnauia en Hungria; y el de Iſpruch en el Condado de Tirol; y que el Duque de Bauiera Alberto, aguelo materno de V. M. nos fundò en ſus Eſtados los Colegios de Monachio, è Ingolſtadio; y que el ſereniſsimo Archiduque Carlos ſu padre hizo el de Gratz, y las ſereniſsimas Infantas doña Madalena, y doña Elena, ſus tias, el de Hala? Y que por exemplo de tan grandes Principes ſe han inſtituydo los demas Colegios que la Compañia tiene en cinco Prouincias de Alemania la Alta y la Baxa, y de los Reynos de Bohemia, de Hungria, de Polonia, y Tranſiluania? De los quales Colegios, y de los pobres trabajos de los religioſos dellos, ha ſacado Dios nueſtro Señor el fruto que V. M. ſabe, para reprimir y alumbrar a los hereges, y para conſolar y esforçar a los Catolicos, y componer, y reformar las coſtumbres de los fieles. Por eſte fruto tan grande, y tan patente, la ſereniſsima Archiduqueſſa Maria madre de V. M. y el ſereniſsimo Archiduque Ferdinando ſu hermano, lleuan adelante, lo que los otros Principes ſus Progenitores començaron; y fauorecen nueſtra religion con eſpecial deuocion y beneuolencia. Y todos los ſereniſsimos hermanos y hermanas de V. M. ſe han criado con eſta leche, y con la dotrina, y ſanta inſtitucion de la Compañia, deſde que nacieron; y procuran moſtrarlo en ſus coſtumbres, y en el fauor que en todas partes le hazen. Lo miſmo digo de la Mageſtad del Emperador Rodolfo, y de los ſereniſsimos Archiduques Erneſto, Matias, Maximiliano, y Alberto, ſus hermanos, y

primos hermanos de V. M. y delos Principes dela casa de Bauiera, Gulielmo su bisaguelo, y Alberto su aguelo, Gulielmo su tio, y Maximiliano su primo, que todos han sido y son insignes bien hechores, y vnicos Protectores desta nuestra religion. Pero V. M. entre todos lo es, con tan estraordinaria benignidad, que aunque no fuera nuestra Reyna y señora natural, nos obligára à reconocer tan grandes mercedes, y à dessear seruir y pagar a V. M. (si pagar se pudiessen) todas las deudas juntas que deuemos à todos los otros esclarecidos Principes q̃ aqui he referido. Esta es la causa del particular gozo que tenemos los religiosos desta minima Compañia de Iesus, por la venida de V. M. à estos Reynos: y esta misma me ha dado a mi atreuimiento, para ofrecer y dedicar à V. M. este libro de las vidas de los Santos, que he compuesto en nuestra lengua Castellana, para que saliendo debaxo de su Real nombre y amparo, sea mas grato a los que le leyeren, y sea testigo del reconocimiento que todos nosotros tenemos, de tantas, y tan señaladas mercedes como de V. M. y de su Imperial casa continuamente recebimos. Seruira tambien este libro, para que V. M. que es tan aficionada a leer las vidas delos Santos, como desseosa de imitarlos, se entretenga algunos ratos en leer las que yo aqui escriuo. Si V. M. gustáre, y recibiere algun pequeño seruicio deste mi trabajo, yo le doy por muy bien empleado, y tendrè esperança que Dios nuestro Señor se seruira del, y que los que le leyeren, quedaran aprouechados, como deuen, dela leccion de vidas tan celestiales y diuinas. Al fin del libro he puesto la vida de nuestro bienauenturado Padre Ignacio, por las razones que alli digo, y porque es bien, que al tiempo que nuestro Señor le honra en la tierra, y haze tantos milagros por su intercession, se sepan, y se diuulguen los altos merecimientos y excelentes virtudes deste bienauenturado Padre, para nuestro exemplo è imitacion, y edificacion de toda la Yglesia Catolica. Dios guarde a Vs. Ms. largos años, y les dè la sucession y felicidad que todos estos sus humildes Capellanes y sieruos le suplicamos, y para la conseruacion y buen gouierno destos Reynos es menester.

Pedro de Ribadeneyra.

AL CHRISTIANO y benigno Lector.

Psal. 67. CON Gran razon dixo el Real Profeta, que Dios es marauilloso en sus Santos: porque verdaderamente, aunque el Señor es admirable en toda la tierra, y en todas las cosas que son obras de sus manos; como lo canta el mismo Real *Psal. 8.* Profeta: pero muy mas auentajadamente resplandece su omnipotencia, su sabiduria, prouidencia y bondad, en las almas y virtudes de los Santos. En vn mosquito, en vna abeja, enel gusano de la seda, y en otras criaturas rateras y viles, es Dios admirable; y en las cosas minimas se muestra grande sobre manera, y artifice soberano. Pero mucho mas descubre sus infinitos tesoros en toda ésta maquina del mundo, compuesta con marauillosa y singular harmonia, y disposicion de tantas y tan varias cosas, tan hermosas, tan raras, tan exquisitas, que cada vna (si se considera sola por si) suspende y arrebata qualquiera alto entẽdimiento, y todas juntas le sacan de si, para que absorto con vna deuida admiracion, encoja sus alas, y se rinda y humille enel acatamiento de aquel Señor q̃ tal obra pudo, supo, y quiso hazer, para despertar nuestros coraçones por estas cosas visibles, à la contemplacion delas inuisibles, y de sus infinitas perfeciones. Mas sin duda, que en ninguna cosa destas visibles, ni en todas juntas, se echa de ver tanto la grãdeza dela gracia y bondad de Dios, como en vna sola alma de vn Santo. No solamente porque ninguna obra de la naturaleza puede igualar à las obras de gracia, y sobrenaturales, sino tãbien porque todas las otras obras son como vn rastro y huella de Dios; y el Santo es su imagen y semejança, templo suyo, amigo, y hijo suyo, con quien se deleita y regala: Y tambien porque la santidad que tiene, no la tiene de si, ni por si, sino por la sangre de Christo, que se vertiò enla Cruz para hazerle santo. Por dõde, ni la tierra con toda su fertilidad, y abundancia de tanta variedad de flores, frutas, y animales; ni la inmensidad del mar Oceano, cõ tanta copia de pescados y monstruos; ni el ayre con la diuersidad de aues; ni el fuego con sus truenos, rayos, y relampagos; ni el mismo cielo, q̃ cõ la claridad y curso del Sol, dela Luna, y de las Estrellas, causa tã marauillosos efetos en estas cosas inferiores, nos predican tanto la grandeza, y gloria de Dios, como el alma de vn Santo; enla qual el mora como en su casa, y reposa como en su talamo, y cõ ella se abraça como cõ su dulce esposa. No ay lengua de hõbre q̃

pueda

pueda explicar, ni aun entẽdimiẽto de Angel q̃ pueda cõprehẽder, el amor q̃ el Señor tiene à vna alma casta y pura, q̃ transformada en el, cõ el cuerpo viue en la tierra, y con el coraçon en el cielo. Esta alma le honra y glorifica mas, q̃ todas las criaturas corporales. Esta recibe los tesoros de su gracia. Esta es retrato de Dios, espejo de su bondad, traslado de sus perfeciones, y cõsorte y particionera de su diuina naturaleza. Pues si en cada vno de los Sãtos es tã admirable el Señor, quã admirable serà en todos los Sãtos juntos? Que gloria resultarà à su santo nombre de vn numero inumerable de Sãtos, q̃ desde el principio del mũdo, hasta aora, han florecido en su Yglesia? Que alabança tendra el Sãto de los Santos, Iesu Christo, Dios y hõbre, nr̃o Redẽtor? De la Reyna de los Angeles su benditissima madre? De S. Iuã Bautista su Precursor? De aq̃l Colegio de los doze Pescadores y Predicadores de su Euangelio, que conquistaron el mundo? De aquel exercito copiosissimo, y fortissimo de Martires? De aquella escuela de tantos, y tan ilustres, y sapientissimos Doctores? De vna muchedumbre de Confessores humildes, y solitarios penitentes, que parecian Angeles en carne mortal? De vn coro de Virgenes purissimas, q̃ por no amanzillar su limpieza, ofrecieron sus vidas al cuchillo? De la compañia de casadas, y personas de qualquiera condicion y estado, q̃ tomaron por regla la ley de Dios, y niuelaron sus vidas y costumbres con su voluntad? Los quales Santos han sido tãtos en numero, que no se pueden contar, mas que las Estrellas del cielo, ò las gotas de la pluuia, ò las arenas del mar. Estos Sãtos son la familia deste gran Padre de familias; el rebaño deste sumo Pastor; el Reyno deste Rey y Principe soberano. Son esquadron inuencible contra las puertas del infierno; escuela de verdadera y diuina sabiduria; ornamento del cielo; gloria de la tierra; esfuerço de los justos; exẽplo y reprehẽsion de los pecadores. De manera, que assi como el Sol con su luz escureze la claridad de las Estrellas, y en saliendo el, ellas se esconden; assi toda la belleza, y cõpostura de todas las criaturas corporales, como desaparece, y se deshaze, si se coteja con la hermosura, y resplandor, y gracia de los Santos; en los quales es mas admirable que en todas ellas, mas honrado, y mas glorificado el Señor.

Por ésta causa principalmente se deuen escriuir las vidas de los Santos, y por la gloria que dellos redunda en el que los hizo Santos, y los adornò, y enriquezio de tantos y tan singulares dones y gracias. Y tambien por los grandes bienes que desto se siguen à toda la Yglesia Triunfante, y Militante. Porque primeramente es cosa muy deuida, que honremos, y siruamos nosotros à los que tan bien supieron honrar, y seruir al Señor: y que acrecentemos la gloria accidental de los que siempre tuuieron puesta la mira en propagar la gloria de Dios. Que pues el mismo Dios honra à los que le honran (como lo dixo el Saluador) muy justo es, que los hombres honren à quien honra Dios. Mirando ésta deuda tan deuida, dixo el Real Profeta: *Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus,* Señor, mi alma, y mi

Ioann. 12.

Psal. 138.

y mi coraçon honra ſobre manera à vueſtros amigos. Y en otro Pſalmo nos exorta que loemos al Señor en los Santos. Tambien es muy juſto, y prouechoſo, pedir fauor y ſocorro à nueſtros hermanos, ya vitorioſos, y ſeguros, para que mediante ſus ruegos è interceſsion, lleguemos al puerto tranquilo, donde ellos llegaron, y ſeamos particioneros de ſus coronas y triunfos. Es aſsi miſmo de grandiſsima gloria para toda la Ygleſia Catolica, ſaberſe los innumerables y eſclarecidos hijos que ha tenido. Porque ſi vn hijo honrado baſta para honrar todo vn linage, que haran tantos, y tan ſeñalados hijos con ſu Madre? Demas deſto, es vn fuerte eſcudo, y defenſa contra los infieles que la contraſtan; y vn martillo y cuchillo contra los hereges, cuyos errores y deſatinos con ninguna coſa ſe conuencen mejor, que con los exemplos de los Santos. Porque es mas excelente modo de enſeñar con obras, que con palabras: y las obras de los Santos ſon ſantas, y contrarias en todo y por todo à los diſparates y desuarios de los hereges. Y aſsi para conuencerlos, è interpretar las coſas dudoſas, y lugares dificiles de las diuinas letras: es gran luz la vida y exemplos de los Santos; q̃ por eſto dixo ſan Geronimo: *Vita Sanctorum, interpretatio eſt Scripturarum,* Que la vida de los Santos es declaracion cierta de las ſantas Eſcrituras. Y ſan Auguſtin dize, que las ſagradas Eſcrituras, no ſolo tratan de los mandamientos de Dios, ſino tambien de las vidas y coſtumbres de los ſantos: para que ſi dudaremos como ſe ha de entender lo que ſe manda, por lo que hizieron los Santos, lo entendamos. Pues para noſotros que ſon las vidas de los Santos, ſino vn dechado, y vn eſpejo, que deuemos tener ſiempre delante de nueſtros ojos, para mirar en el nueſtras fealdades y vicios, y emendarlos, y las heroycas virtudes dellos, para deſpertar nueſtra tibieza, è imitarlos?

Pſal. 150.

Lib. de mẽda. ad Cõſent. c. 15.

Por todos eſtos reſpetos la ſanta Ygleſia celebra las memorias de los Santos con tanto cuydado y piedad, y procurò ſiempre que ſe eſcriuieſſen las vidas y muertes de los Martires. Eſto conſta por los ſiete Notarios q̃ inſtituyò ſan Clemente Papa y martir, dicipulo del Apoſtol ſan Pedro, para recoger los hechos de los Martires. O por los ſiete Diaconos, y ſiete Subdiaconos, que ſan Fabian, tambien Papa y martir, añadio à los ſiete Notarios, para que ſe hizieſſe con mayor acierto y autoridad: y de todo lo que eſcriuian, ſe daua parte al ſumo Pontifice, para que el lo examinaſſe, y aprouaſſe, y ſe guardaſſe en los archiuos de la Ygleſia Romana; como leemos que lo hazia ſan Antero, aſsi miſmo Papa y martir. Pero no ſolamente la Ygleſia Romana, que es la cabeça y maeſtra de las demas, tuuo èſte cuydado, ſino tambien otras la imitaron, como la de Eſmirna, y las de Leon y Viena de Francia, que eſcriuieron diligentemente los martirios de los Santos, que en ſus ciudades dieron la vida por Chriſto. Y en las Epiſtolas de ſan Cipriano, y en algunas de ſan Dionisio Alexandrino, que refiere Euſebio Ceſarienſe en ſu hiſtoria, hallamos raſtros deſta ſanta y loable coſtũbre.

Damaſ. in eius vita.
Damaſ. in vit. Fabia.
Damaſ. in Antero.
Baroni. in Marty. Roma. cap. 1.
Euſeb. lib. 4. c. 14.
Idẽ lib. 5. c. 2. & 3.

Cypria. Epiſt. 37. ad Presby. & Diaco. Eccle. Carth. edit. Pam.
Euſeb. lib. 6. c. 33. & 34. & lib. 7. c. 10.

bre. Por esta misma causa los martirios, bien y grauemente escritos de algunos Martires, se solian leer en algunas yglesias el dia de su preciosa muerte, como lo notò el Cardenal Baronio, y se saca del Concilio Cartaginense capitulo treze, y de vna Epistola de Adriano Papa à Carlo Magno; y de lo que escriue Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Martires. Y si bien miramos, hallaremos, que los mas santos y mas sabios Doctores, y los que fueron luz de la Yglesia Catolica, la han ilustrado y enriquezido cō las vidas de los Santos que escriuieron; como fueron entre los Griegos san Atanasio, san Basilio, san Gregorio Nisseno su hermano, y san Gregorio Nazianzeno, su intimo compañero, y cordial amigo; san Chrysostomo, Damasceno, Teodoreto, y Metafraste. Y entre los Latinos los Santos, Ambrosio, Geronimo, Agustino, Gregorio Magno, Paulino, Seuero Sulpicio, Gregorio Turonense, Beda, Bernardo, y Buenauentura, por no referir los demas, que son inumerables.

In annotati. Marty. Roma. c. 2. Grego. Turon. de gloria Marty. c. 86.

Siempre se ha tenido en la Yglesia Catolica por ocupacion de mucha loa y estima, el escriuir vidas de Santos; assi por las grandes vtilidades que de la leccion dellas se deriuan en todos los que las leen con desseo de aprouecharse, como por las muchas y grandes dificultades que se ofrecen à qualquiera que las pretende bien escriuir. Porque en las historias de los Santos ay muchas cosas escuras y enmarañadas, que se han de desmarañar y esclarecer: muchas dudosas, que se deuen aueriguar algunas contrarias, que (si es possible) se deuen concordar: otras por vna parte aprocrifas, y por otra tan recebidas y assentadas en la comun opinion, que ni se pueden aprouar sin notable perjuyzio de la verdad; ni desechar, sin graue ofension de la gente vulgar y comun. Y no es marauilla, que en algunas cosas muy antiguas, y con las persecuciones espantosas de los tiranos que tuuo la Yglesia, puestas en oluido, no hallassen despues los escritores la luz de la verdad tan clara y pura. Especialmente que muchos hereges procuraron sembrar sus falsedades en las vidas de los Santos: y tambien algunos Catolicos, ò por sus interesses, ò por su zelo indiscreto, fingieron y mezclaron otras, indignas de la piedad Christiana; como se vee en la censura que hizo Gelasio Papa en el Concilio Romano. Pues que dirè de la elecion y disposicion de las cosas? Que de la breuedad, y propiedad de las palabras? Que de la sinceridad, deuocion y espiritu con que las vidas de los Santos se deuen escriuir, para que peguen deuocion y espiritu à los que las leyeren, y atrauiessen sus coraçones, y los truequen y enciendan en amor de Dios, y en la imitacion de hazañas tan gloriosas, y dignas de ser imitadas? Demas desto, algunas vidas de Santos son muy largas, y si se refieren como está, causan prolixidad: y por dezirlo todo, cansan al Lector: y si se quieren acortar. muchas vezes se escoge mas lo que admira, que lo que edifica; y mas los milagros, que las virtudes. Otras, ay peligro, que por escusar trabajo, se escriuan sin orden y distincion, traduziendolas como se hallan

Cap. Sācta Roman. distin. 15.

escritas por qualquiera Autor, sin mas diligencia y estudio. Otras, que mezclamos en ellas nuestra paja con el grano, y con los exemplos marauillosos de los Santos, nuestros discursos: y aunq̃ propõgamos al pueblo vn largo sermon, lleno de delicados conceptos, pero muy agenos de la vida del Sãto que tratamos. Y si el Señor con la lumbre y fuego de su espiritu, no alumbra è inflama el coraçon, y rige la pluma del escritor, todas sus palabras son secas y frias: y despues de auerlas leydo, queda tan seco y frio el Lector, y tã sin xugo y fruto, como si no huuiera leydo la vida de vn Sãto, sino la de vn Emperador, ò de vn Filosofo Gentil: y no se consigue el fin principal que se deue tener en escriuir las vidas de los Santos. Por donde se vee las grandes dificultades que ay en escriuirlas acertadamente, y à prouecho y vtilidad: y el agradecimiento que deuemos à los que tomaron éste trabajo, por el beneficio que hizieron à la Republica: y que se les deue perdonar, si en alguna cosa (como hombres) faltaron, y no pudieron llegar al termino que desseauan. Y que no ay porque marauillarnos, que vn negocio tan importante, y tan perplexo y dificultoso como èste, no estè tan en su punto y perfecion, que no se pueda cada dia mejorar, y perficionar mas, y abrir camino, y dar materia à otros escritores, para exercitar en el loablemente sus ingenios è industria.

Entre los otros que se han encargado desto, aunque yo soy el menor, y menos suficiente de todos, he tomado trabajo de escriuir de nueuo este Flos Sãctorum, que aqui ofrezco; no por creer de mi que podrè llegar donde los demas no llegaron, y hazer cosa mas acabada y perfeta que ellos (que por la gracia del Señor no estoy tan ciego del amor propio, que tal presuma de mi) sino por las razones que aqui dirè. Quando yo acabè de imprimir el libro del Principe Christiano, contra la falsa razon de Estado de los Politicos de nuestro tiempo; el qual dediquè, siendo Principe, al Rey don Felipe III. nuestro señor, hallandome ya muy viejo y cansado, quise dexar la pluma, y retirarme, para aparejarme à morir, y dar cuenta de mi vida à aquel juez, que con tanta justicia nos ha de juzgar. Pero como soy religioso (aunque indigno) y no señor de mi, sino esclauo de mi Religion, sujeteme à mis superiores, que me dixeron, que el Señor se seruiria mas q̃ me ocupasse en escriuir alguna cosa vtil para los proximos: y en efeto me mandaron, que escriuiesse en nuestra lengua Castellana las vidas de los Santos. Y por mas que yo pretendi escusarme, alegãdo mi mucha edad y trabajos passados (q̃ en sesenta años de religion, y de los principios de nr̃a Compañia, no han podido faltar) y la poca salud y fuerças presentes para lleuar carga tan pesada, no aceptaron escusa alguna, y assi fue necessario baxar la cabeça, y obedecer. Esta obediẽcia de Dios (que por tal la tengo) me ha alentado, y esforçado mucho para sacar fuerças de flaqueza, y para tomarla como por prendas, de las que espero me darà su diuina Magestad; pues el por sus ministros ha echado sobre mis flacos ombros carga, que (à

mi

mi pobre juyzio) tãto excede las mias. Y asi mismo me ha animado la voz y desseo vniuersal de la gente deuota, que me pide cõ grande instancia este trabajo (no se porque) y muchas personas graues, religiosas, y seglares, me dan priessa, è importunan que le acabe, esperãdo, quiza, sacar del algũ fruto y consuelo para sus almas. Pero no ha sido el menor motiuo para lleuar adelante esta empresa, el acordarme q̃ nuestro bienauẽturado Padre Ignacio, Padre y fundador de nuestra minima Compañia de Iesus (à cuyos pechos, por particular misericordia del Señor, yo me criè) siendo soldado, y sumido enla vanidad del mundo, abriò los ojos del alma, y se conuirtiò à Dios, por leer las vidas de los Sãtos; aũque al principio las leia mas por entretenimiento, que por deuocion. Y el saber, q̃ el leer la vida de S. Antonio Abad, escrita por S. Atanasio, fue causa que en Roma muchos caualleros, y señoras nobilissimas, diessen de mano à todo regalo de la carne, y põpas del siglo, y tomando abito religioso, se crucificassen con Christo; como lo escriue san Geronimo, alabãdo à santa Marcela biuda, por auer sido la primera q̃ con su exemplo mouiò à las demas. Y que S. Iuan Columbino, cauallero Senès, por leer la vida de santa Maria Egipciaca, se entregò con tan grande feruor al seruicio del Señor, que vino à fundar la religiõ de los que llaman Iesuates en Italia, donde florece, y tiene muchos monesterios. El saber esto ha sido grande estimulo para mi floxedad, y aliuio para mi poca salud: porque espero q̃ alguna alma descaminada, leyendo lo q̃ yo escriuiere, y tocada con la mano del Señor, entrarà en camino, y le tomara por su guia, y por su luz: y alomenos q̃ serà prouechoso para mi, el obedecer à la voz de Dios, y tomar este trabajo por solo zelo de su gloria, y honra de los Santos, ornamento dela Yglesia Catolica, vtilidad de los fieles, y cõfusion delos hereges: y para edificar mi alma con leer y escriuir vidas tan preciosas y admirables: y que si viniere la muerte, me tomarà en buena ocupacion, y los mismos Santos me alcançaràn perdon de mis pecados, por este peq̃ño seruicio que yo les pretendo hazer. Y asi debaxo dela sombra y protecciõ dellos, y confiado en la diuina misericordia, è inuocando el espiritu y fauor del Señor, tendamos las velas, y entremos en esta nauegacion, con esperança de llegar al puerto desseado.

Hiero. Epist. ad Princi. de obitu Marcelle.

Los Autores que he seguido en escriuir estas vidas, son los mas graues y de mayor autoridad que ay, y conocidos, y recebidos por tales de toda la Yglesia Catolica, y los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adõ. Tãbiẽ me he ayudado de los piadosos trabajos de Luis Lipomano, Obispo de Verona, y del Padre fray Lorenço Surio, monge Cartuxo, varones en vida, y dotrina, y zelo de la honra de los Santos, dignos de perpetua alabãça y recordacion. Y no menos me he aprouechado delos Anales, y delas anotaciones sobre el Martirologio Romano del ilustrissimo Cardenal Baronio: al qual escogio el Señor en estos nuestros tiempos tã calamitosos, para que con estudio infatigable, è increible diligencia, empleasse la mayor y

mejor

mejor parte de su vida en la leccion delas vidas y libros delos Santos, y con maduro y acertado juyzio resucitasse algunas cosas que estauã sepultadas; obseruasse, y recogiesse otras esparzidas; aueriguasse las dudosas; diesse luz à las escuras, è ilustrasse la historia Eclesiastica; con singular beneficio de la Republica Christiana, lustre de la Yglesia Romana, loa suya, y acrecentamiento dela gloria delos Santos. Al qual comunmente yo seguire, principalmente en lo que toca à los años, y tiẽpo en que cada Sãto viuio y murio; porque me parece que ha puesto mas cuydado y diligencia que otros, en aueriguar la Chronologia delos tiempos. Y el alegar sus obras, y citar los lugares, serà segũ la impressiõ Romana en folio, de la Typographia ò Imprenta Vaticana. Y porque no es mi intento principal en esta historia, abarcar, ni referir todo lo que està escrito de los Santos, sino escoger y entresacar las cosas ciertas y aueriguadas, y las que mas nos puedan mouer à la imitaciõ de los mismos Santos, cuyas vidas escriuimos, dexarè algunas cosas, que aunque esten muy recebidas entre la gente comun, no me parece que estan tan bien fundadas, ni con tanta autoridad, que yo las pueda afirmar. Ni tampoco juzgo que las deuo disputar, y examinar las razones, que por vna parte y por otra se pueden traer: porq̃ esto mas es para Escuelas, y corta el hilo dela narracion, y embaraça al Lector deuoto, y le quita el gusto que tiene; y aun le entibia el ardor y desseo de imitar à los Santos, que comunmente se enciende enel que lee sus vidas con la atencion y fin que deue: y para este fin no son de momento las cosas que yo dexarè.

En este Flos Sanctorum van las vidas de los Santos que celebra la Yglesia Romana, y de quiẽ reza en su Breuiario: porque de los otros Santos que no estan en el, y son extrauagãtes, no me he querido (por aora) encargar de escriuir, por mi poca salud y fuerças, hasta auer acabado con esta tarea tan prolixa y trabajosa. Verdad es, q̃ por escriuirse, è imprimirse este libro en el Arçobispado de Toledo, he añadido las fiestas delos Santos q̃ se celebran en el, aunque no son vniuersales, ni de todas las yglesias de España. He puesto al principio la vida de Christo nuestro Saluador, porque es fuẽte, raiz, y causa de toda santidad, y Autor y glorificador de todos los Sãtos: y la de la Reyna del cielo nuestra Señora, su benditissima Madre, aunque breuemente, remitiẽdome à los principales misterios de la vida del Señor, y à los de la Virgen; de que tratamos mas largamente en sus festiuidades, por no cansar al Lector con repetirlas. La diuina Magestad, que es principio y fin de todas las cosas, lo sea desta obra por su misericordia: y à mi me dè su santo espiritu para escriuir las vidas de los Sãtos, y à los otros para leerlas, de tal manera, que se impriman en nuestros coraçones, y resplandezcan en nuestras vidas.

Amen.

DE

DE LOS TORMENTOS
de los Martires.

VNo de los mayores argumentos q̃ tenemos los Christianos para confirmacion de nuestra santa Religion, es, la de los bienauenturados, y fortißimos Martires, que por ella dieron sus vidas. Porq̃ fueron innumerables hōbres y mugeres, de todos estados, condiciones, edades, y naciones; y murieron cō tan estraña y admirable constancia, q̃ assombraron y vencieron al mūdo, auiendo antes sido atormentados con todos los generos de atrozißimos y exquisitos suplicios, q̃ el demonio, y los tiranos sus ministros pudieron inuentar, y estos gloriosos caualleros de Christo los sufrieron con mas q̃ humana paciencia, fortaleza, y alegria. Mas porque cōtando sus martirios, necessariamenre auemos de hazer mēcion de los tormentos que les dauan, y de los instrumentos con q̃ se los dauā, me ha parecido (para que mejor de vna vez se entiendan los vnos y los otros) ponerlos aqui, porque daran luz à los martirios, de que en esta escritura necessariamente auemos de tratar.

Vsauan los Tiranos poner à los Santos Martires en Cruz, y esto no siempre de vna misma manera: porque algunas vezes los crucificauan con los pies clauados hàzia abaxo, y las cabeças leuantadas al cielo: otras al contrario con las cabeças al suelo, y leuantados los pies. Y la misma Cruz no siempre era de vna misma figura, sino de diuersas: y algunas vezes los crucificauan en los arboles, y en otros palos de varias hechuras. Colgauanlos de algun palo, o coluna, o arbol, para poderlos mas facilmente atormentar à su gusto. Y algunas vezes los colgauan de los dos pies, y otras de vn solo pie, encendiendo debaxo fuego de alguna materia suzia y asquerosa, para que el humo, y el mal olor los afligiesse, y ahogasse. Otras vezes los colgauan de vn braço, o de los dos, o de los dedos pulgares, y los tenian aßi colgados mucho tiempo. Y para descoyuntarlos, y desencasar los huessos de sus lugares, cargauan sobre los pies, y aun sobre la cabeça y espaldas, pesas grandißimas de piedra, de plomo, o de hierro, para que con el peso se estirassen los miēbros, y no quedasse parte sana en todo el cuerpo del santo Martir. Otras vezes los prensauā y estrujauan, como se estruja la vua y azeite en el lagar. Otras los estirauan y estendian atados los pies, y las manos, con vnas ruedas, que llamauan Trocleas, mas, o menos, como querian. Otras los ponian en vna rueda, y los dexauan en ella sin comer, hasta que morian, o atados à ella los despeñauan: y aun algunas vezes sembrauan la misma rueda de pūtas de hierro muy agudas, y los reboluian sobre abrojos de azero, con puntas que cortauan como nauajas. Era cosa muy ordinaria el tormento del Eculeo: el qual era vn instrumēto de madera, à manera de cauallete, con sus ruedas à los cabos, para estirar y descoyuntar al Martir. Otras vezes los atormentauā en la que llamauan Catasta, que era vn tablado armado sobre algun lugar alto y eminente, de donde pudiesse ser vista del pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormētos tā horribles y penosos causassen grima y espanto à los circunstantes. Alli los açotauā crudelißimamēte, algunas vezes con latigos durißimos: otras con neruios de bueyes: otras con varas: otras con palos y bastones ñudosos: otras con vna manera de çarça, o vara espinosa y ñudosa, q̃ llamauan escorpion: otras con varas de hierro, o de plomo, o con plomadas, q̃ era vn genero de açote hecho de cordeles, o de cuero, que tenia en los cabos del enxertas vnas pelotas de plomo. Y con estos instrumentos los sayones y verdugos molian, quebrantauan, y despedazauan los cuerpos de los Sātos Martires, cō tanta perseuerancia, y barbara crueldad, q muchas vezes quedauan ellos mas cansados de herirlos, que los mismos Martires de ser heridos y atormētados, por el desseo grāde que tenian de padecer por Christo, y por el esfuerço y gozo que el mismo Señor les daua.

Tambien los atormentauan dandoles palmadas, bofetadas, puñadas, y cozes, y no pocas vezes quebrandoles los dientes, y las mexillas con piedras: otras los apedreauan, o echando sobre sus cuerpos, tendidos en el suelo, alguna rueda de molino, o otra piedra muy pesada, los desmenuzauan y consumian.

Tenian otrosi los Tiranos muchos instrumentos para rasgar y despedazar las carnes; como eran, vñas de hierro azeradas, que era vna manera de tenazas, armadas por vna parte y por

otra

otra de vnas puntas, ò vñas de hierro, con que asian y sulcauan la carne, y sacauã pedazos della: y oy dia se muestra en san Pedro de Roma vno destos instrumentos, q̃ en solo verle pone espãto. Vsauan tambien peynes de hierro, con los quales peynauan, y raian las carnes de los Santos: y de vnos garfios assi mismo de hierro para asirlos, traerlos, colgarlos, rasgarlos, ò despues de muertos arrastrarlos, y echarlos enel rio, ò en algun albañar, y lugar inmundo, è infame. Y no menos con pedazos de texas agudas raian y refregauã todo el cuerpo ya llagado, y le dessollauã, y despojauã dela piel que le cubria. Vsauan de planchas de hierro, de hachas, y de otras que llamauan lãparas encẽdidas, para abrassar los costados delos santos Martires enla Catasta, y enel Eculeo: y despues que los baxauan del, algunas vezes los atauan en algun brete, y los estirauã cruzadas las piernas, hasta que llegassen los pies à ciertos agugeros desmedidos: otras les echauã sobre sus cuerpos cal viua, y azeyte hiruiendo, ò desnudos los reboluian sobre pedazos de texas agudas, para q̃ no quedasse miembro, ni parte del cuerpo ya despedazado, que no sintiesse su nueua pena y dolor.

Demas destos tan atrozes y horribles tormentos, inuentò Satanas otros muchos mas crudos y atrozes, para quemar à los gloriosos caualleros de Christo. Porq̃ vnas vezes los echauan y encerrauan en vn toro de metal ardiendo: otras en vna olla grãde y capaz assi mismo de metal, llena de azeyte, pez, y plomo derretido, para que alli se coziessen: otras los freian en sartenes: otras los assauan con fuego lento, tẽdidos en vnas como parrillas, ò lecho de hierro; ò sentados en vna silla, tambien de hierro, encendida, los abrasauan, y las cabeças con vna celada, ò casco, hecho fuego; ò se las traspassauan con clauos agudos y encendidos. Otras vezes vestian sus bienauẽturados cuerpos de vna tunica de hierro ardiendo, ò de otra que llamauan Tunica molesta, empapada en pez, resina, azeyte, y otras materias semejantes, y pegandole fuego los consumian. Assi mismo atormentauan los pies con çapatos de hierro ardiendo, sembrados de clauos; ò descalços los mandauan andar sobre las brassas; ò echauanles plomo derretido enla boca: arrojauãlos en las hogueras, hornos, caleras, y en hoyas llenas de fuego, ò en alguna naue cargada de estopa, y pez, para q̃ en la mar fuessen quemados, y passando por agua, y fuego, llegassen al refrigerio y corona del Señor. A las honestissimas donzellas, y mas puras q̃ el Sol, colgauã desnudas por los cabellos; cercenauanles los pechos, y las lleuauan à la casa publica delas malas mugeres (q era el mayor y mas afrentoso tormento que ellas podian sufrir.) Finalmente cortauan las lenguas à los santos Martires, arrancauanles los dientes, sacauanles los ojos, destroncauãles los pies, q̃bratauãles las piernas, dessollauanlos viuos, despeñauanlos, metianles cañas agudas entre las vñas y la carne, hazianlos pedazos, arrastrauanlos por lugares fragosos, y pedregosos, desmembrauãlos atados à quatro ferozissimos cauallos, ò à ramas de palmas, encoruadas por fuerça, y soltadas, para q̃ con su impetu los despedazassen: echauanlos à los Leones y bestias fieras: y aun algunas vezes atados y desnudos los hazian comer à los ratones, ò vntados con miel, à las moscas y tauanos: ò abriendoles el vientre, le llenauan de ceuada, para que enel comiessen los cauallos; ò los enterrauan viuos, ò ahogauan enel rio, ò en la mar. E inuentaron tantos y tan exquisitos generos de tormentos para cada miembro, y tantas maneras de muertes afrentosissimas, y penosissimas, q̃ no se pueden contar, ni aun pensar con atencion, lo que estos fortissimos guerreros padecieron por Christo, y el valor, esfuerço y constancia con que lo padecieron, sin alabar al Señor que se la dio, y hõrarlos à ellos q̃ la tuuierõ; y à la santa Yglesia, q̃ està armada de vn esquadrõ de tã luzidos y tã inuẽcibles soldados: y sin que nosotros nos corramos, y cubramos nuestro rostro de verguẽça, viẽdo nuestra tibieza y floxedad; y que no bastan tan ilustres exemplos de virtud, ni tan encẽdidas llamas de amor diuino, à inflamar nuestros coraçones, para que menospreciando todas las cosas caducas, fragiles, y perecederas de la tierra, aprecien, apetezcan, y con veras busquen las solidas y maizas del cielo, que para siempre han de durar. Seria nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia: veala el que quisiere, en Antonio Galonio Romano, que la tratò copiosamente, y con curiosidad, en vn libro que escriuio de los instrumentos y modos con que eran atormentados los Martires, impresso en Roma el año de mil y quinientos y nouenta y quatro.

TABLA

TABLA DE LO QVE SE CONtiene en este Flos Sanctorum de las vidas de los Santos.

Aduierte se, que los Santos que tienen esta señal ★ son los que comunmente se llaman Extrauagantes, q̃ van al fin.

¶¶

e 3

FEBRERO.

MARZO.

IVNIO.

IVLIO.

AGOSTO.

SETIEMBRE.

OTVBRE.

Benito.

NOVIEMBRE.

DIZIEMBRE.

Fin de la tabla de los meses.

Erratas que ay en los seis meses postreros.

PAgina 537. col. 2. lin. 46. morir (di) matar 543. c. 2. l. 23. humildad 547. c. 1. l. 7. desnudo (sobra esta palabra) 551. c. 2. l. 25. compañias 558. c. 2. l. 1. Getulio 620. c. 1. l. 12. intercession 649. c. 1. l. 3. nunca 660. c. 1. l. 24. a su seruicio 673. c. 2. l. 37. a intimar 683. c. 2. l. 26. Abad 698. c. 2. l. 16. treinta 716. c. 1. l. 30. Catolicos 719. c. 2. l. 23. injustamente 732. c. 1. l. cõbida 821. c. 2. l. 21. les dezia 890. c. 1. l. 30. para 898. c. 1. l. 29. siendo 931. c. 1. l. 45. le 935. c. 2. l. 1. en aquella era 962. c. 1. l. 22. cosa 973. c. 1. l. 3. arrastrò 994. c. 1. l. 13. Catolica y linea 35 persuadieren 1037. c. 2. l. amarga y lin. musica 1040. c. 2. l. 45. establo 1058. c. l. 25. regandole 1062. c. 2. l. 3. Mateo 1128. c. 1. l. 13. feamente, y con escarnio

---

Erratas que ay en los Extrauagantes.

FOl. 24. col. 2. linea 48. padecer (diga) para padecer fol. 52. c. 2. lin. 12. sor (diga) soror fol. 73. col. 2. lin. 20. algudos (diga) algunos fo. 179. col. 1. lin. 37. desagraua (diga) desagradaua fo. 137. col. 2. lin. 38. conliabulo (diga) conciliabulo

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

TABLA DE LOS SANTOS CONTENIDOS en este Flos Sanctorum por la orden del A B C. Los santos extrauagantes tienen esta señal *.

Felipe

Pablo

INTRODVCION PARA LA vida de Christo nuestro Señor.

ASSI Como Christo nuestro Redentor es fuente y raiz de toda santidad, y aquel Sol de justicia, que cō los rayos de su luz es causa de toda la claridad que ay en su Yglesia, assi su vida, passion, y muerte benditissima, son el medio, por el qual nos comunica è influye esta misma santidad. Hizose Dios hombre, y viuio vestido de nuestra carne entre los hombres, para enseñarnos à viuir vida, no humana, sino diuina, no de la tierra, sino del Cielo: padeciò tantos dolores, y muerte tan afrentosa, para cautiuar mas nuestro coraçon, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. Demanera, que la vida de Christo es dechado y modelo dela vida del Christiano: y su sacratissima passion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecimientos, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y biēauenturança. Y por esto ninguna cosa deuemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, y rumiar mas amenudo, que la vida y muerte de nuestro Saluador, para imitar sus virtudes, y endereçar nuestros caminos torcidos, cō la regla y niuel de su rectitud. Porque (como dize san Gregorio) todas las acciones de Christo, son instrucion y enseñança de lo que nosotros deuemos hazer: y aquel es mas santo y perfeto, que mejor sabe imitar los exemplos y virtudes de Christo, porque beue mas copiosamente de la fuente, y participa mas de la virtud y humor de la raiz, y del influxo de su cabeça, y està mas vestido y resplandeciente con la luz de aquel Sol, que (como diximos) es causa de toda la justicia y claridad. Y por esto S. Pablo nos exorta, que le imitemos à el: y da la razon, Porque el imitaua à Christo. 1.Cor. 11. *Y por ésta misma causa muchos Santos, y varones perfetos, tomaron por materia de su oracion y meditacion, la vida y passion del Señor. Porque en ella hallauan pasto para sus almas, medicina para sus llagas, esfuerço para su flaqueza, incentiuos de amor para su tibieza, perdon para sus pecados, y remedio para todas sus necessidades. Y aun algunos grandes sieruos de Dios, enel trance y agonia de la muerte, se hazian leer literalmēte la passiō del Saluador, para representarla al Padre Eterno, y alentarse cō la memoria de loq̄ el por nosotros padeciò: y espantar y cōfundir al demonio, q̄ por medio della fue vēcido: y en aquella hora, mas que en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha mouido à poner aqui en el principio de las vidas delos Santos, la vida del Santo delos Santos, y causadora de toda la santidad que ay en todos los Santos, enel cielo, y en la tierra. Y porque ay escrito mucho de la vida de Christo nuestro Saluador, y de sus sagrados misterios (aunque por mucho que se diga, todo es poco) y algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquecido è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dar ocasion à los q̄ los leyeren, de meditarlos cō mayor prouecho y vtilidad; yo no he q̄rido hazer largos discursos, sino referir algunas delas cosas que me hā parecido mas notables de la vida y passion del Señor, contandolas llana y senzillamente: para que el lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme santas consideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gēte simple y sin letras, ésta manera de escriuir es mas facil y prouechosa; assi porque no es capaz de tantas y tan delicadas sentencias, y con la muchedumbre dellas se le ofusca y ahoga el entēdimiento: como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa que ella halla, y Dios le comunica en la oracion, acerca destos diuinos misterios de su vida y passion, que lo que lee en otros Autores, por alto y excelente que sea. Verdad es, que para que el lector mejor lo pueda hazer, y no vaya la historia tan desnuda, en algunos passos le abrimos camino, y le damos motiuos para la meditacion delos mismos misterios; como esparciēdo en ésta misma historia llana y senzilla, la semilla, que sembrada, y regada en su coraçō, con oracion, estudio, y diligencia, le darà à su tiempo fruto copioso y colmado, cō la gracia del Señor. Desto me ha parecido darte auiso (Christiano Lector) porque sepas la causa que me ha mouido à poner aqui la vida de Christo nuestro Señor, y à escriuirla de la manera que va escrita. El por su misericordia nos dè gracia para que de tal manera le imitemos, que merezcamos gozar del fruto inestimable de su Cruz y santissima passion. Amen.*

DE

DE LA VIDA DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

Eleció de la Virgen para madre de Dios.

Ad Gal. 4.

QVANDO Llegò aq̃lla dichoſa y bienauenturada hora, y ſe cumplio (como dize el Apoſtol S. Pablo) la plenitud del tiẽpo, en que Dios auia determinado veſtirſe de nueſtra carne, y hazerſe hõbre, por pagar los pecados del hombre, y auiendole antes dado todas las coſas que criò, darle a ſi miſmo, y vnirle conſigo tã eſtrechamẽte, y con vn vinculo tan apretado, y tan indiſſoluble, que Dios fueſſe hombre, y el hõbre Dios; eſcogio para vn miſterio tan alto è incõprehenſible, a vna donzella llamada Maria, hija de Ioachin y Ana, Hebrea de nacion, y de la tribu de Iudà: para que cõcibiendo por virtud del Eſpiritu ſanto, al Verbo eterno en ſus entrañas, le parieſſe, quedando virgẽ, y fueſſe ſu verdadera madre, y el ſu verdadero hijo. A eſta dõzella eſcogio Dios entre todas las mugeres, como a la mas pura y ſanta que jamas huuo, ni aurà, y la adornò de todas las virtudes y excelencias q̃ deuia tener, la que auia de ſer digna madre de Dios. Quiſo que fueſſe de la familia del Rey Dauid, y de la decẽdencia del Patriarca Abraham, porque à eſtos dos auia prometido, que de ſu linage naceria el Meſsias y verdadero Saluador del mundo: y ordenò que vinieſſe èſta bienauenturada Señora de ſangre iluſtriſsima, de Patriarcas, Profetas, Reyes, Principes, Iuezes, y Gouernadores del pueblo de Iſrael; y que en ella ſe juntaſſe la ſangre Real, y la Sacerdotal, porque auia de ſer madre del ſumo Sacerdote, y Rey del cielo, y de la tierra. Quiſo aſsi miſmo, que al tiẽpo que le concibio, fueſſe deſpoſada con vn ſanto varõ de ſu meſma Tribu, llamado Ioſeph; para q̃ tuuieſſe quien la ſiruieſſe, y hizieſſe compañia, y no pudieſſe auer ſoſpecha (viendola preñada, y no deſpoſada) en ſu honeſtidad y pureza: ni ocaſiõ para que los Iudios deſechaſſen al hijo, como à concebido en pecado, teniendo mas cuenta cõ la honra de ſu madre, que cõ la ſuya propia: pues auiendo ſido concebido por virtud del Eſpiritu ſanto, porque la hõra de ſu bendita Madre no padecieſſe, quiſo ſer tenido por hijo de Ioſeph. Pero porque venia a enſeñarnos la humildad y menoſprecio del mundo, y a manifeſtarnos, quanto mas ſe eſtima en el cielo la pobreza, y mengua de las coſas temporales, que las riquezas y ſobra dellas, quiſo q̃ ſu verdadera madre Maria, y Ioſeph ſu padre putatiuo, fueſſen pobres; para que ninguno ſe

Calidades de la Virgen ſantiſsima.

Fue del linage de Dauid.

Fue deſpoſada.

Fue pobre.

se corra de serlo, ni se aflija, si lo fuere. Y para mostrar que venia à saluar pecadores, y enseñarnos la poca cuenta que el Christiano deue hazer de la carne y sangre, tambien quiso que en su linage huuiesse algunas mugeres flacas, y pecadoras. Pues para acabar obra tan grande, embiò Dios à la Virgẽ al Arcangel san Gabriel, que le declarasse este misterio, y la asseguraſſe, que se cumpliria en ella, sin menoscabarse, ni marchitarse la flor de su virginidad; y para sacar su cõsentimiẽto, como se dirà en la fiesta de su Anunciacion.

Luca. 1.

Embaxada del Angel.

Auiendo la purisima Virgen dado el si, y concebido en sus entrañas al hijo de Dios, por virtud del Espiritu santo, que le hizo sombra (como el Angel se lo auia prometido) para que pudiesse sufrir los rayos del Sol de justicia, y el fuego diuino que venia à abrasar el mundo: y auiendole tenido nueue meses en su sagrado vientre, y visitado en èste tiempo à su prima santa Ysabel, y santificado, por medio de la salutaciõ que le hizo, à su hijo san Iuan Baptista, sucedio que el Emperador Octauiano Augusto publicò vn edicto, y mandò empadronar à todos los hombres de su imperio; y (para hazerlo mas pũtualmente) que cada vno fuesse à su pueblo, ò ciudad. Y como Ioseph, esposo de la Virgen, fuesse natural de Belen, huuo de yr de Nazaret (adonde viuia) con su esposa à Belen, para cumplir con el mandato del Emperador. Porque el buen Iesus, que venia para reparar al hombre perdido por desobediencia, aun estando en las entrañas de su Madre, començò à obedecer, y quiso que sus padres obedeciessen à las leyes del Principe de la tierra. Era Belen vna aldea y pueblo pequeño, cerca de Ierusalem; noble por auer nacido en ella el Rey Dauid, que fue figura de Christo: y mucho mas por auer sido ilustrada con el nacimiento del mismo Christo. El qual para cumplir la profecia de Micheas, y para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adan, quiso nacer en Belen, lugar tan pobre y abatido, y morir ignominiosamente en Ierusalem, ciudad Real, y tan ilustre y populosa.

Luca. 2.

El edicto de Octauiano.

Hieronym. de locis Hebrai. dize, que estaua seis millas Belen de Ierusalẽ, que son como dos leguas.

Micheas. 5.

Escoge Christo para nacer à Belen, y à Ierusalem para morir.

Escogio asi mismo èste Señor (como Señor de los tiẽpos) el tiẽpo mas oportuno para venir al mundo, despues de tãtos siglos y millares de años, que auiã passado desde el pecado de nr̃os primeros padres: porq̃ en tan largo discurso de tiempo se conociesse mas la enfermedad, y la necessidad que teniã los hombres del remedio, y q̃ las fuerças de la naturaleza no se le podiã dar, y desseassen, y pidiessen à Dios èste Medico celestial: y para que auiendo sido tanto antes prometido à los Patriarcas, y anunciado por los Profetas, y representado en tantas sombras y figuras de los Padres antiguos, y desseado de todas las Gentes, fuesse mejor recebido, y abraçado de todos. Y porque venia à hazer pazes entre Dios y el hombre, como Rey pacifico, y medianero entre los dos, tambien dispuso las cosas de manera, que al tiempo que huuo de nacer, huuiesse suma paz en el mundo, y que el Imperio Romano, q̃ era tan estendido, estuuiesse en manos de vn solo Principe, que fue Octauiano: y que el, auiendo vencido, y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz y quietud, y cerrasse el templo de Iano, que entre los Romanos era señal, que no auia guerras, ni ruydo de armas en todo el Imperio. Y no menos ordenò esto el Señor, para que cõ èsta vnion y quietud se abriesse despues camino à la predicacion del santo Euangelio, y su santa palabra pudiesse mas facilmente correr por todas las Regiones, y Prouincias del mundo vniuerso, sin estoruo, ni embaraço.

Y el tiempo mas oportuno.

Y tiempo de paz.

Y porque auiendo de venir à la tierra, y parecer entre los hõbres el Criador del cielo, y de la tierra, era conueniente, que las criaturas testificassen

la excelencia, y grandeza de su Señor, y que con prodigios, y cosas marauillosas diessen à entender la Magestad soberana de aquel Rey q̃ venia: obrò el Señor muchas cosas admirables, y fuera del comun curso de la naturaleza, poco antes que naciesse, que refieren los Historiadores Eclesiasticos, y profanos. Las quales, aunque los Gentiles, como idolatras y ciegos, las interpretauan diferentemente, y las atribuîan à la felicidad de sus Principes, no eran sino señales y prodigios, que significauan la venida de nuestro Dios y Señor, que las obraua, y con ellas queria despertar la consideracion y admiracion de los hombres: disponiendo por este medio sus coraçones à creer en el, y recebirle, al tiempo que por boca de los Predicadores Euangelicos les fuesse anunciado y manifestado. Porque dexando à parte los oráculos de las Sibilas, q̃ fueron como profetissas de los Gentiles, y que tanto antes de la venida de Christo, tan altamente hablaron de su nacimiento, vida, muerte, y pasion, y los Gentiles cõ gran estudio y cuydado leyan y reuerenciauan, sin entender lo que contenian. Y no hablando de los demas prodigios que podriamos dezir, por no ser largos; en aquel tiempo el oraculo del dios Apolo, celeberrimo por todo el mundo, por el qual solia el demonio engañar, y traer embaucados los hombres, ya auia cessado, y no respondia à los que le preguntauan, como antes, porque el Señor le auia mandado callar, y solamente le dio licencia para que vna vez respondiesse à Augusto, que le auia sacrificado, y edificado vn solene templo, que no podia responderle, porque vn niño Hebreo, que era Dios, le mandaua callar, y boluer al infierno. Y no solamente Apolo quedò mudo con la venida del Saluador, pero tambien callaron los otros demonios, que hablauan por boca de los Idolos, que la Gentilidad ciega tenia por verdaderos dioses, y acudia à ellos, y los consultaua, tomando sus respuestas por oráculos. Y Plutarco Filosofo escriuio vn libro, en que pregunta la causa, porque los oráculos de los dioses auian faltado: porque como Gentil no sabia, ni podia atinar la causa. Y el mismo Augusto, con ser Principe y Emperador de tan gran parte del mundo, no quiso que le llamassen señor, no tãto por modestia, como porque Dios le mouia: para que se entendiesse, que en la presencia de la claridad del Sol, se auia de escurecer la de las estrellas, y toda la potencia y señorio de los hõbres, rendirse à la Magestad Soberana de Dios, y que ninguno se pueda llamar Rey ni Señor, delante de aquel que trae escrito en el muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y por esto boluiendo Augusto à Roma, escriuen Niceforo, y Suydas, que leuantò vn altar en el Capitolio, con vnas letras que dezian: *Ara primogeniti Dei*, Altar del hijo de Dios, donde despues (à lo que se entiẽde) Constantino Magno edificò vn templo suntuoso à la Madre de Dios, que oy dia se llama, *Ara cœli*, y es Conuento de los frayles Menores de la Obseruancia de san Francisco.

Grãdes prodigios huuo antes de la venida de Christo: y porque.

Cice. lib. 2 de diuina.

Nicepho. hist. lib. 1. c. 17. Suidas in hist. verb. August. Cedren. in comp. historiæ. Bar. to. 1. pag. 16.

Plut. Opusculo, Cur oracula edi desierint.

Oros. libr. 6. c. 22.

Apoc. 19.

Niceph. libr. 1. c. 17 de su historia. Suidas in August. Bar. in apparatu, to. 1. pag. 17.

En tiempo, pues, de tanta paz, y de tantas marauillas y prodigios, vino el Saluador del mundo: y porque venia como Maestro del cielo, para enseñarnos à dar de mano à los gustos y deleytes de la tierra, y abraçarnos con la aspereza y mortificacion de la carne, escogio para nacer vn tiempo frio y riguroso. Porque aunque las criaturas que estan en las entrañas de sus madres, no pueden salir à luz, quando quieren, ni està en su mano escoger el tiempo, y la hora en que han de nacer; pero estaua en la de Iesu Christo, como señor de los tiempos, y como el que desde el punto que fue concebido, tuuo la misma sabiduria y poder que agora tiene en el cielo: escogio el

Nace el Señor en tiẽpo aspero, para enseñar la mortificacion.

mes de Diziembre,tiempo aspero,dessabrido y frio:en el qual auiēdo llegado la sacratissima Virgen con su dulce esposo a Belen,cō la incomodidad que en tal tiēpo,y en tan largo,y trabajoso camino, hecho con tanta pobreza, se puede pēsar, no hallò albergue,ni quiē la acogiesse,ni meson dōde estar:porq̄ como el pueblo era peq̄ño, y la gente mucha, que venia para cumplir con el edicto del Emperador, todas las posadas estauan tomadas,y assi fue forçada à retirarse à vn establo fuera de Belen, aunque pegado cō su arrabal y cerca. Porque Belen estaua edificada en vna costanera de vn collado: y al fin del, házia la parte de Oriente, estaua vna espelunca,ò cueua,donde comunmēte los pobres peregrinos y pastores se acogian en tiēpo de necessidad.En éste palacio entrò la Reyna delos Angeles: éste humilde y vil lugar, y propio de bestias,escogio para nacer, el que tiene toda la maquina del mūdo colgada de tres dedos, y por su inmensidad no puede ser comprehendido del cielo,ni de la tierra:para q̄ el hōbre se humille, y acabe de entender,que es peregrino y desterrado en éste valle de lagrimas, y que lo mas luzido,y hermoso,y estimado que ay enel,no es sino establo de bestias, si se compara con aquellos palacios del cielo, con aquellas moradas eternas,para las quales fue criado.Era ya la media noche, y estando todas las cosas en vn quieto silencio,y los cielos distilādo miel y dulçura, y todo el mūdo esperando el desseado de las gētes, conocio la Virgē purissima, q̄ se acercaua la hora de su sagrado parto: y puesta en vna altissima cōtēplacion de aq̄l sagrado misterio,y encēdida de vn amoroso y dulcissimo afecto de ver à su benditissimo hijo, comēçò cō entrañable desseo,y profunda humildad, à suplicar al Padre eterno, que pues se auia dignado de hazerla madre de su precioso Hijo,le diesse gracia para parirle,y mostrarle al mundo. Y estando

Luca 2.

Portal de Belen.

Sapiē. 18.

Parto de la Virgen.

absorta en ésta contēplacion y desseo, sin tener necessidad de partera,sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion y mengua de su pureza virginal, vio delante de si,mas limpio y mas claro que el mismo Sol, salido de sus entrañas à su vnigenito Hijo, y al bien y remedio del mundo,niño tierno y Dios eterno, tiritando de frio,q̄ començaua ya con sus lagrimas à hazer oficio de Redentor,y pagar con sus penas nuestras culpas. No se puede con palabras explicar,ni con entedimiēto humano comprehender el gozo inefable,que en aq̄l punto tuuo la sagrada Virgen,y la admiracion y estupor que le causò,ver al que sabia que era verdadero Dios, tan abatido y humillado. Luego le adorò como à Dios, y le reuerenciò como à su Señor, y le besò como à su Hijo, y abraçandole, y aplicandole à sus virginales pechos, le emboluio en aquellos pañales pobres, limpios y asseados,que traía aparejados. Y porque en aquella larga y elada noche del Inuierno, el frio era grande y riguroso, puso al santo Infante assi empañado en el pesebre, porque no hallò en aquel establo otro lugar mas comodo y decente; para que con alguna paja, ò heno que alli auria, y con él huelgo del buey, y del jumento, que alli estauan, se mitigasse algun tanto la fuerça de aquel frio, y rigor: y juntamente se cumpliesse lo que el Profeta antes auia pronunciado, que el buey conoceria à su posseedor,y el asno el pesebre de su Señor, y el hombre se corra de no conocer y seruir, al que reconocen y siruen los animales. Nacio el Señor,segun la cuenta del Martyrologio Romano, à los cinco mil y ciento y nouēta y nueue años despues de la creacion del mundo, y a los dos mil y nouecientos y cincuenta y siete despues del Diluuio, y à los dos mil y quinze del nacimiento de Abrahan, y à los mil y quinientos y diez de la salida del pueblo de Israel de Egipto, y mil

Adora la Madre al Hijo.

El pesebre.

Esai. 1.

En que año nacio el Señor.

mil y treinta y dos despues que Dauid fue vngido por Rey; en la sesenta y cinco semana, segun la Profecia de Daniel, y enla Olimpiada ciento y nouenta y quatro, à los setecientos y cincuenta y dos años despues que se edificò Roma, y à los quarenta y dos del Imperio de Octauiano. En aquella misma hora bienauenturada, en que naciò el Señor, se hizo fiesta en el cielo, y todos los Angeles vinieron à adorarle, y reconocerle por su Principe y Señor, y reparador de sus sillas, y de las quiebras q̃ los malos Angeles auian hecho con su cayda. Y luego vno dellos aparecio à los pastores, que estauan velando sobre su grey, cabe vna torre, que se llamaua Heder, donde Iacob auia apacentado sus ouejas, como vna milla de Belen, házia el Oriente, y les dio la regozijada nueua de la venida del Saluador del mundo, y del lugar en que auia nacido, y donde le hallarian, y las señas para conocerle. Ellos fueron al pesebre cõ gran presteza y alegria, y le hallaron, y adoraron, y contaron a los otros sus compañeros, lo que auian hallado, y visto. Tambien al mismo punto nacio vna Estrella en las partes de Oriente, que significaua auer nacido la Estrella de Iacob, profetizada por Balaan, para que los Reyes Magos, por la vista de la vna, se mouiessen abuscar la otra, que estaua encubierta enel portal de Belen, como adelante se dirà. Para que à los Iudios, y à los Gentiles, à los pastores, y à los Reyes, à los pobres, y à los ricos, à los que estauan cerca, y à los que estauan lexos, fuesse manifestado el que nacia para todos, y se juntassen en la misma piedra angular las dos paredes, que estauan tan apartadas, y tan diuisas. No falta quiẽ contemple, que otro Angel fue al Limbo, à anunciar à los santos Padres que en el estauan, el nacimiento del Señor, aunque esto no lo dize el sagrado Euangelio; pero si dize, que cõ aquel Angel què dio la nueua à los pastores, se juntaron otros inumerables Angeles, cantando por los ayres hymnos y alabanças al Rey nacido, y diziendo aq̃llas palabras tan llenas de misterios: *Gloria sea à Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad:* para darnos à entender la gloria que se auia de seguir à Dios, por auerse tanto abatido, y humillado; y la paz que auian de conseguir y tener los hombres, que de coraçõ, y de grado se abraçassen con el pacificador del mundo, y debaxo de su imperial vandera hiziessen guerra a su carne, al pecado, y al demonio. Desta manera celebrò el cielo y la tierra la sacrosanta Natiuidad del Señor; porque era muy justo, que todas las criaturas se regozijassen en la venida de su Criador, pues tanto por ella las auia ennoblecido. Y asi mismo para que el hombre conociesse, que aquel Niño tan chiquito, y tan tierno, y que tan flaco à los ojos de la carne parecia, era Dios verdadero y Rey eterno: y por lo vno, sacasse la humildad y caridad del Señor, y se la agradeciesse, è imitasse: y por lo otro, su soberana magestad y omnipotencia, y le temiesse, y se admirasse, viendo que auia sabido juntar en vno dos estremos tan distantes, como son, Dios, y hõbre: Virgen, y Madre: eternidad, y tiempo: cielo, y tierra: muerte, y vida, y fê de tan incomprehensibles misterios en coraçõ humano. Porque auiendo Dios de nacer, desta manera auia de nacer; para que por vna parte se descubriesse su alteza, y por otra, nuestra baxeza tuuiesse remedio, y exemplo.

Dan. 9. — *Hebr. 1.* — Los Angeles adoran a Christo. — Vn Angel aparece a los Pastores. — Vna nueua Estrella aparece en Oriente. — *Num. 24.* — Otro Angel da nueua del Señor à los Santos del Limbo. — *Hierony. Natalis in meditatio. Nativ. Domini.* — *Luca 2.*

En q̃ dia de la semana nacio Christo nuestro Redentor, no lo explica el Euãgelio, y entre los Doctores ay varias opiniones: pero lo mas cierto es, que nacio el dia del Domingo, como lo afirma la Sexta Synodo capitulo 8. y la hora fue despues de la media noche, començando ya el dia natural de los veinte y cinco de Diziembre: que se

En q̃ dia y hora nacio Christo. — *Baro. to. 1. in apparatu.* — *Salmeron to. 1. prole. 38.*

Frãcis.Suarez, tom. 2. in 3. part. D. Thom. disput. 13. sect. 3. Synod. VI. cap. 8. Niceph. 1. lib. Histor. cap. 12. Sophro. oratio. de Natali Christi. Antonin. 1. par. Histor. tit. 5. c. 1. §. 2. Guil. Dur. lib. 6. rationalis c. 13. Dadræus lib. de emẽdat. tẽporum, & in scholio super Eusebi. 1. Hist. c. 5. Beda de locis Sãctis, cap. 8.

cuenta de media noche à media noche, y antes que començasse el dia artificial, que es de Sol à Sol. Y esto es conforme à la tradicion de la Yglesia, y al vso de dezir Missa aquella noche, y lo sinifican las palabras del Euangelio. En aquel portalico de Belen, escriue Beda, que nacio derrepente aquella sagrada noche vna fuente de agua para seruicio de la Virgen rezien parida, y del Infante: la qual dize, que duraua hasta su tiempo, sin auerse agotado en tantos años. Aquel vil establo, y mas precioso que todos los palacios de los Reyes, fue tenido en la suma veneracion de los Christianos, y en el se edificò vna Yglesia muy suntuosa, y toda aquella cueua se vistio de ricas piedras de marmol: y el pesebre, que era de madera, fue lleuado à Roma, y colocado en vna capilla del Templo de Santa Maria la Mayor, donde oy dia està debaxo del altar, y es reuerenciado de todo el pueblo Christiano con grã deuocion.

No se contentò el Señor con auernos dado vn exẽplo de pobreza y humildad tan espantoso en su nacimiẽto, mas viendo, que nuestra soberuia y vanidad, que el venia a derribar, era tan grande, quiso darnos otro mayor en su dolorosa Circuncision, ocho dias despues de auer nacido. Porque en el nacimiento tomò figura de hombre pobre, y vil, y en la Circũcision de pecador; pues la Circuncision se auia instituydo para remedio de pecados: y el que tomaua aquella medicina, daua à entender que estaua enfermo. Mas como el Señor venia para pagar por nuestras culpas, y lauar con su sangre las manchas de nuestros pecados, fue tan inestimable su caridad, y el desseo que tuuo de nuestro bien, que no le sufrio el coraçon aguardar el tiempo en que se auia de sacrificar por nosotros en la Cruz, porque le parecia q̃ tardaua mucho; antes quiso luego, con la sangre que derramo en su Circuncision, darnos prenda de su amor, y la señal de la paga, que por entero auia de hazer en el fin de su vida. Quiso tambien ser circuncidado, para mostrar que era hombre, y del linage de Abrahan, y que la Circuncision de la carne hasta aquel tiempo auia sido buena, y ordenada de Dios, y librarnos de la obligacion della, y enseñarnos otra mas alta, y espiritual, sinificada por la corporal Circuncision, como lo diremos en su dia. Hizose ésta Circuncision (como se cree) en el mismo portal de Belen, donde auia nacido, y alli se muestra el lugar donde se hizo, porque no estaua señalado Templo, ni lugar particular por ley alguna, donde la Circuncision se huuiesse de hazer.

In Theatro terræ Sanctæ, auctore Christiano Adrichonio Delphio, pagi. 41. dicitur ex Brocar. itin. 6. In stabulo ipso excisũ erat præsepe, ex ipsa, scilicet rupe. Baron. verò to. 1. pagin. 58. dicit fuisse ligneũ.

La Circuncision.

Theatrum terræ Sanctæ pa. 43.

El nõbre de IESVS.

Mas para que entendamos quien es éste Niño que es circuncidado, y toma trage de pecador, dize el santo Euangelio, que le pusieron nombre, y le llamaron IESVS, que quiere dezir Saluador: y que éste nombre no se le dieron los hombres, sino el Padre Eterno, y que el Angel le truxo del cielo, y le anunciò, aun antes que fuesse concebido en las entrañas de su Madre; y fue quando saludãdola el Angel, le dixo, que concebiria en su vientre, y pariria vn Hijo, y que le llamasse Iesus: y lo mismo dixo à san Ioseph, añadiendo la causa deste nombre, porque el auia de saluar de los pecados a su pueblo; para que por aqui entendamos que no tenia pecado el Saluador de pecados, y que el ser Iesus, lo tenia de suyo; y el ser circuncidado, y el tomar abito de pecador, de nuestra culpa y miseria, la qual venia à remediar.

Lucæ 2.

Lucæ 1. Matth. 1.

La venida de los Reyes Magos.

Passados otros cinco dias despues de la Circuncision, y treze despues del Nacimiento del Señor, llegaron à Belen los Reyes Magos, que venian à buscarle desde Oriente, mouidos de la estrella, que diximos auer aparecido en aquella region, al mismo tiempo que nuestro Redentor nacio: porque mouidos los Magos de la vista de aquella

nueua Estrella, y admirados de su grãdeza, y claridad, y alũbrados interiormente con otra luz superior y diuina, entendieron que en las partes de Iudea auia nacido vn nueuo Rey, y Saluador del mundo, y con el impulso del Espiritu santo, dexando sus estados, comodidades, y regalos, se pusierõ en camino, y le vinieron à buscar, guiados por la misma Estrella: y auiendoseles escondido, entraron en Ierusalen, y publicaron lo q̃ auian visto, preguntando, dõde estaua el que auia nacido Rey de los Iudios? Con las quales nueuas se turbò Herodes, y toda la ciudad de Ierusalẽ; y despues de auer cõsultado aquel negocio con los Escribas y Sabios de la Ley, y entendido que el lugar señalado por los Profetas para el nacimiento deste gran Rey, era el pequeño pueblo de Belen, examinãdo à los Magos muy particularmẽte el Rey Herodes de todo lo que pertenecia à aquella jornada, les auisò con engaño, que hallado el Niño, boluiessen à el, porque el tãbien le fuesse à adorar. Y con esto se partieron los Magos de Ierusalẽ, y prosiguieron su camino, lleuãdo la misma Estrella por guia, q̃ se les tornò à aparecer, y fue delante dellos, hasta que llegaron à aquella pobre choça, donde estaua Dios humanado: y no se escandalizando, ni turbandose con la pobreza q̃ hallaron, ni con la vileza del establo, y abatimiento del pesebre, conociẽdo cõ la lumbre de la Fè, que aquel Niño era Dios, se le prostraron, y le adoraron, y offrecieron ricos dones, de Oro, Inciẽso, y Mirra; de que abundaua su patria; para sinificarnos los otros dones mayores, que ellos ofrecian al Señor, y los misterios que reconocian en el, sinificados por el Oro, Incienso, y Mirra, q̃ le ofrecian. Y despidiendose de aquel santo Donzel, y Donzella, y dexando sus coraçones en aquel pesebre, se boluieron à su patria por otro camino diferente, como el Angel les auia reuelado que lo hiziessen.

Matth. 2.

En la misma pobre casilla, ò cueua, estuuo el Señor del mundo quarenta dias despues de nacido: porque la ley obligaua à las paridas, que no saliessen de su casa, hasta que fuesse tiempo de purificarse, è ir al templo, que en las que parian hijo, era de quarenta dias, y en las que hija, ochenta: y la Virgen sacratissima, aunque no estaua obligada, guardò perfetissimamente esta ley, y à los quarenta dias lleuò à su benditissimo Hijo, y le presentò en el templo, como à primogenito, para cũplir con otra ley, que mandaua, que todos los primogenitos fuessen presentados, y ofrecidos al Señor: y que los que no eran de la Tribu Sacerdotal de Leui, fuessen rescatados con cinco siclos (moneda de aquel tiempo) para que con esto se acordassen los Hebreos de aquel gran beneficio que auian recebido de Dios en la salida de Egipto, quando el con tan fuerte y poderosa mano matò à todos los hijos primogenitos, assi de los hombres, como de las bestias de aquel Reyno. Porque puesto caso que Christo, como Legislador y Señor de la ley, no estaua sujeto à esta ley, pero por darnos en todo exemplo de obediencia, se sujetò à ella, y quiso que su purissima Madre le acompañasse, y obedeciesse à la ley de la purificacion de las paridas, que tampoco le obligaua; curando nuestra desobediencia con su obediencia, y començando ya con esta ocasion à manifestarse mas, y consolar al santo viejo Simeon, y aquella piadosa viuda, y deuota Ana, que de dia y de noche no se ocupaua sino en hazer oracion en el templo. Para que cõ lo que en el se hizo, y se dixo, se fuesse poco à poco estendiendo la noticia y fama del Saluador, y los hombres se fuessen acostumbrando à ver aquella luz, que por ser tan soberana è inmensa, sus ojos tan flacos no pudieran ver repentinamente.

La presentacion en el Templo.

Luca 2.

Exod. 13.

Num. 8.

Acabado el misterio de la Presentacion

cion de Christo, y de la Purificació de la Virgen en el Templo, dize el Euangelista san Lucas, que boluieron à Galilea, y à su ciudad de Nazaret, adonde no se sabe los meses, o dias q̃ estuuieron. Porque como Herodes se vio burlado de los Magos, y entēdio el rumor que auia auido en Ierusalen con la presentacion del niño en el Templo, y con lo que los santos viejos, Simeon, y Ana, del auian dicho y publicado; por assegurar su Reyno, determinò de matar al que temia que se le auia de quitar. Y porque no sabia donde estaua, ni se pudiesse escapar aquel niño que el buscaua, se resoluio passar à cuchillo à todos los niños inocentes que en aquel tiempo auian nacido, como lo hizo, cō barbara fiereza y crueldad. Pero el Señor, que no queria morir sino al tiempo que el mismo auia determinado, ni hazer milagros en su niñez, ni vsar de la potestad diuina, sino de la flaqueza y dispensacion humana, reuelò por medio de vn Angel à san Ioseph aquel peligro, mandandole que huyesse à Egipto, y estuuiesse alli, hasta que otra cosa le ordenasse. Aunque no faltan Santos, y graues Doctores, que dizen, que ésta reuelacion se hizo à S. Ioseph, luego que se partieron los Magos. Obedecio promtissimamente el santo Patriarca al mandato diuino, y se leuantò de noche, sin escandalizarse, ni turbarse por aquella nouedad y huyda apressurada: y con el hijo, y la madre, tomò el camino para Egipto; huyendo Dios del hombre, y el verdadero Rey y Señor del mundo, del tirano y vsurpador del Reyno ageno: por dar exemplo à sus sieruos, que à sus tiempos huyan, y se escondan, y no se espantē si son perseguidos de los malos. Tambien dize el santo Euangelista, que ordenò Dios ésta ida de su benditissimo Hijo à Egipto, para que se cumpliesse lo que auia dicho el Profeta Oseas: *De Egipto llamè à mi Hijo:* lo qual, aunque à la letra se entiende del pueblo de Israel, tambien declara el Euangelista, que se deue entender de Christo. En éste camino cuētan Sozomeno, y Niceforo, que llegando Christo nuestro Señor con la sacratissima Virgen à Hermópoli, ciudad de Tebayda, hallaron à la puerta de la misma ciudad vn arbol grandissimo, llamado Pérsis, en el qual adorauan los Gentiles al demonio, y que luego abaxò sus altas ramas hasta el suelo, como adorando al Señor, y que le quedò tanta virtud, que con sus hojas, fruta, y corteza, sanaua despues qualquiera enfermedad. Y Burcardo añade, que entre las ciudades de Eliópoli, y Babilonia, auia vn huerto de Balsamo, que se solia regar de vna pequeña fuente; en la qual era fama que nuestra Señora muchas vezes auia lauado à su precioso Hijo, y sus paños, y vna piedra en que los estendia, y enxugaua: y que no solamente el agua de aquella fuente tenia marauillosa virtud, sino tambien otras aguas que se mezclauan con ella, y que hasta los mismos Sarracenos tenian en gran veneracion aquel lugar. Y para conseruar la memoria de auer estado Iesu Christo nuestro Redentor alli, pusieron vna lampara que en el ardiesse perpetuamente. A la entrada del niño Iesus en Egipto, todos los demonios que de aquella Prouincia estauan apoderados, temblaron, entendiendo que auia venido él que los auia de destruir, y quitar el señorio, y trono, que tenian tan assentado en los coraçones de los Egipcios (que eran aun mas ciegos y supersticiosos que los otros Gentiles, y adorauan à los demonios en las serpientes, y en otras sauandijas, y cosas vilissimas) assi lo dize Eusebio Cesariense, Atanasio, y Origenes: y aun otros graues autores refieren, que no solamēte los demonios inuisiblemente se turbaron, pero que sus simulacros y estatuas en algunas partes cayerō à la presencia del Saluador. Y Paladio refiere, que en la ciudad de Hermópoli auia vn templo, en

Huida à Egipto. *Lucæ 2.*

Vide Alfons. Salmer. tom. 3. tract. 44. in princip.

Oseæ 11.

Sozom. histor. lib. 5. cap. 21. Nicepho. lib. 10. c. 21.

Milagros q̃ sucedieron en ésta ida à Egipto.

Burcar. in descriptio. terræ Sanctæ, part. 2. c. 4.

Iansen. cōcordan. Euang. cap. 11.

Euseb. de demonstr. lib. 6. cap. 20. Athanas. de Incarnat. Verb. Origen. homil. 3.

en el qual à la entrada del Saluador, todos los simulacros de los demonios cayeron, y se desmenuzaron y hizieron pedaços. Y S. Epifanio en la vida de Ieremias dize, q̃ éste Profeta auisò à los Sacerdotes de Egipto, q̃ todos los idólos caeriã y se harian pedaços, al tiẽpo que vna donzella semejante à Dios, cõ el hijo q̃ auia parido, entrasse en Egipto. Y lo mismo escriue Doroteo Obispo de Tiro: y q̃ los Egipcios por este oráculo soliã adorar al Niño recostado en el pesebre, y à la Virgẽ en vna cama. Y es cosa certissima, que de tal manera fueron desterrados los demonios de aquella tierra, que antes era tan esteril, desierta y espinosa, y llena de abominables vicios è idolatrias, q̃ despues se conuirtio en vn parayso de deleites, y en vn jardin de flores, y plãtas suauissimas de Christianos, y Monges, y varones perfetissimos, por la predicaciõ de san Marcos, y por la institucion de san Antonio, y de otros santissimos Anacoritas, q̃ la cultiuaron, y habitaron; y esto en virtud de Christo, y de su benditissima Madre, q̃ con su presencia la ilustraron, y le echaron su bendicion.

Palad. en la vida de Apolonio Abad. c. 52. Sozomen. lib. 5. cap. 20. Procop. sobre Esaias cap. 19. Epiphan. lib. de Prophetarũ vita, & interitu, in Ierem. In synopsi

Estuuo el Señor en Egipto todo el tiempo que biuio Herodes: que aũque no se puede saber de cierto quãto fue, la mas prouable y comun opinion, es, que fueron como siete años. Al cabo de los quales, siendo ya muerto el Rey Herodes, el Angel aparecio à san Ioseph, y le mãdò que boluiesse à Iudea, con el hijo, y con la madre: y el lo hizo. Y sabiendo que Arquelao reynaua en ella en lugar de su padre, à quien auia sucedido, auisado en sueños, desuiò su camino házia la prouincia de Galilea, y boluiò à Nazaret, y alli hizo su morada. Y la santa Yglesia haze memoria desta buelta del Señor de Egipto à Iudea, y la celebra à los siete de Enero, como se vee en los Martyrologios Romano, de Beda, y Vsuardo.

Buelta de Egipto.

Matth. 2.

Martyrol. 7. de Enero.

De Nazaret venia el Señor cada año con sus padres à Ierusalen: porque aũ q̃ reynaua Arquelao (como diximos) y se podia temer alguna violencia; pero el ser pobres, y desconocidos, y venir entre tanta gente, para solo visitar el santo Templo, sin detenerse en Ierusalen, les daua seguridad: y mucho mas el mouerlos el Señor, sin cuya volũtad no podia suceder cosa al hijo q̃ diesse cuydado à sus padres, los quales le tenian grandissimo de guardar los mandamientos, y ceremonias de Dios, posponiendo qualquiera otro temor, y trabajo, al cumplimiẽto de su diuina ley. Pero siendo ya de doze años, y q̃riendo dar alguna muestra de si, y començar à esparzir los rayos de su diuina luz y sabiduria; auiendo venido, como acostumbraua, con ellos à Ierusalen, y visitado el santo Templo, al tiempo q̃ se partian sus padres, se quedò el. Y despues de auerle buscado, con muchos suspiros, gemidos y lagrimas, entre sus conocidos y amigos, dentro y fuera de la ciudad, finalmente le hallaron, passados tres dias, en el mismo Templo, entre los Doctores, oyendo lo q̃ dezian, y preguntandoles, y respõdiendo à sus dudas, con admiracion y espanto de todos, que no sabian como en tan pocos años resplandecia tanto peso, madurez, y sabiduria. Y auiendo la santissima Virgen y madre quexadose amorosamente con su hijo, de la pena que les auia dado, y dichole aquellas dulces y tiernas palabras: *Hijo, porque lo aueis hecho assi con nosotros, que vuestro padre, y yo os auemos buscado con dolor?* el le respondio, que lo auia hecho por acudir, y ocuparse, como deuia, en las cosas de su Padre: y aunque no entendieron estas palabras los otros, la Virgẽ las conseruò en su coraçõ, rumiandolas, y cõsiderando los profundos misterios que en ellas se encerrauan. De aqui dize S. Lucas, que boluio el Señor à Nazaret, y que era sujeto à sus padres.

Viene el Señor cada año con sus padres à Ierusalen.

El niño perdido.

Luce 2.

Biuio en la casa de su bẽdita madre, en la qual fue cõcebido, y por auer habitado ẽ Nazaret, fue llamado Nazareno,

Biue en Nazaret, y es llamado Nazareno.

no,y mucho mas por lo que éste nombre sinifica en Hebreo, q̃ quiere dezir, *Florido,santo,y apartado:* porque el era la flor que nacio de la vara de Iesse, que nunca se seca,ni marchita, y el Sãto de los Santos, ageno y apartado de todo pecado. Y puesto caso que por escarnio se puso éste nombre en el titulo de la Cruz,y que los Gentiles hazian burla del:pero los Angeles,y los santos Apostoles le tuuieron en suma veneracion,y los fieles se preciarõ de llamarse Nazareos en la primitiua Yglesia, hasta que despues tomaron el nombre de Christianos:y la misma Yglesia y religion Christiana fue llamada secta de Nazareos. Pero lo que pone espanto en las palabras del Euangelista, es, dezir,que Christo era subdito y sujeto à sus padres, no solamente à la Virgen, que era su verdadera madre, sino por amor de la Virgen tambien à Ioseph,q̃ aunque no lo era,era tenido por padre suyo;dandonos en todo exẽplo de humildad, y de lo que deuemos hazer cõ nuestros mayores,y la obediencia que deuẽ los hijos à sus padres: pues, como bien pondera san Bernardo,el Rey del cielo se sujetò al poluo de la tierra, y à su criatura el Criador. Tambien nos quiso enseñar, que los superiores,no por serlo, se deuen tener por mejores que sus subditos,pues Christo fue subdito à Maria,y à Ioseph. Era S. Ioseph vn pobre carpintero, y los Santos que tratan de la vida de Christo, contemplan como ayudaua en su trabajo à S. Ioseph, y seruia a sus padres en las cosas necessarias de casa,y se regalan,cõsiderando el encogimiento y confusiõ que tendrian los que le mandauan,y la promptitud y alegria cõ que el Señor obedecia. Y aun añaden algunos, que despues que murio san Ioseph(que deuio ser en el tiempo desta sujecion,y silencio de deziocho años, de la qual no hablan palabra los Euangelistas)el Señor exercitò por si aquel mesmo oficio de carpintero; porque nò solamẽte fue llamado hijo de carpintero, sino tambien carpintero,como dize S. Marcos:para q̃ nos admiremos de la oculta dispensacion del hijo de Dios en nuestra carne,è imitemos, y le agradezcamos el abatimiento,y silencio de tantos años,q̃ por nosotros guardò: pues siendo la sabiduria y Verbo eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion,quien era,hasta que tuuo treinta años de edad, passando la vida en suma pobreza, dissimulacion y silencio.

Esa.11. — *Marc.16.* — *Actuũ 2. 3. 4. & 26.* — Obediẽ ia de Christo à sus padres — *Bern. homil. 2. super Missus est.* — *Vide Maldonatũ, in c.13.Matthæ. num. 55.* — *Matth.13* — *Marc.6.*

Pero à los treinta años, siendo ya llegada la hora determinada de Dios, y el tiempo en que el juyzio del hombre suele estar mas maduro, vino el Señor de Galilea al rio Iordan, para ser bautizado de san Iuan Bautista,poniendose en el numero de los pecadores,para darnos otro exẽplo de humildad,y como el mismo dixo a san Iuan (que por verle estaua atonito)para cũplir enteramente la justicia Euangelica,que en esta humildad resplandecia. Y no menos para santificar y enriquecer con nueuos dones à san Iuan: y autorizar con su presencia aq̃l bautismo que disponia para el suyo: y para q̃ no pareciesse graue al sieruo,venir al bautismo de su Señor, pues el Señor auia venido al bautismo de su sieruo: y para consagrar con el tocamiento de su carne purissima las aguas que auiã de seruir para regeneracion de los fieles, y para hazerlos hijos de Dios: y enseñar à los predicadores Euangelicos, q̃ antes de subir al pulpito, y emprender el ministerio de la predicacion, procuren purificarse, y estar limpios de toda mancha de pecado. Y finalmente, para que con la ocasion del bautismo se abriesse(como se abriò) el cielo, y baxasse el Espiritu santo en figura de paloma sobre el Señor, y el Padre eterno cõ aquella voz magnifica y sonora, diziendo aquellas palabras: *Este es mi hijo querido,en el qual me he agradado, y por quien me aplaco y reconcilio con el hombre,*

Bautismo de Christo, y sus causas. — *Matth. 3.*

bro, diesse testimonio que Christo era su natural, verdadero, y consustancial hijo: y con la autoridad de toda la santisima Trinidad, quedasse como graduado, y señalado por Maestro, y Doctor, y preceptor del mundo. Quedò con el bautismo del Señor santificado el rio Iordan, y por esto, y por la virtud de sanar milagrosamente los enfermos que despues en el se lauauan, ilustrado, y celebrado con gran veneracion de todos los fieles: y algunos Santos por éste respeto tuuieron deuocion de bautizarse en el rio Iordan, como san Basilio y otros: y Gregorio Turonense afirma, que en cierta parte del, donde Christo nuestro Señor se bautizô, lauãdose los leprosos, quedauan limpios, y sanos.

En el rio Iordan sanã los enfermos.

Gregor. de glori. Martyr. c. 27.

Mas aunque Christo nuestro Redentor con el testimonio de la santissima Trinidad estaua ya declarado por maestro del mundo (como diximos) no quiso començar à exercitar tan alto y soberano oficio, hasta auernos dado otro exemplo, para enseñarnos mas con obras que con palabras. Retirose al desierto, mouido de su mismo espiritu, para desafiar al Principe de los Demonios, y entrar en campo, y pelear con el, y vencerle. Para que por aqui entendamos, que el hombre en el bautismo es armado para la guerra, y que los mayores dones que recibe de Dios, son visperas de mayores batallas: y que no ay nadie que se escape de tentaciones, por santo que sea: ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado, pues fue tentado el Señor, y vencio al tentador, y le rindio, y le desarmô, de tal manera, que si nosotros no queremos, no podemos ser vencidos, pues tenemos tal ayudador, y padrino, que nos mostrò cõ su exemplo como auemos de pelear, y cõ su Espiritu nos da armas con que peleemos y vẽçamos.

Christo va al desierto, y porque.

Este desierto donde ayunò el Saluador, escriuen que està entre Ierusalen y Iericô, y los Christianos le llaman Quarentena, por los quarenta dias que alli estuuo; y à dos millas de alli està el monte, de donde el Demonio mostrò al Señor los Reynos del mundo, y le prometio de darselos, si le adoraua: y llamanle el monte del diablo.

Donde estaua el desierto.

Thea. terre Sancte p. 18. y 19.

Ayunò pues el Señor quarenta dias con sus noches, sin comer bocado, como lo auian hecho Moysen, y Elias: y santificò cõ su ayuno la sagrada Quarentena, que despues los Christianos auiamos de ayunar: y al cabo de los quarenta dias tuuo hambre, para manifestar que era hombre, y dar ocasiõ al tentador q̃ le acometiesse y tẽtasse, como lo hizo, proponiendole primero, que conuirtiesse las piedras en pan, y despues que se echasse del pinaculo del templo abaxo, para que la gente viendole volar por el aire, conociesse que era hijo de Dios: y finalmente ofreciendole todos los Reynos del mũdo, si se echaua à sus pies, y le adoraua. Pero todas tres vezes salieron en vano sus acometimientos, y huyendo el demonio, el Señor quedò vencedor, y triunfador, y los Angeles del cielo, que estauan à la mira, vinieron à seruirle, y le traxeron de comer.

Deste desierto saliò el Señor vitorioso, auiendo ya rendido à nuestro enemigo, para que nosotros le venciessemos: y luego començò à exercitar la obra que su Padre eterno le auia encomendado, y à llamar dicipulos que le siruiessen en ella, y auiendo aprendido de tal Maestro la dotrina del cielo, la derramassen por el mundo, al qual el venia à alumbrar, y à librar de las horribles y lastimosas tinieblas en que estaua sepultado, y atar à aquel armado fuerte y poderoso, q̃ se auia encastillado en el mundo, y le tiranizaua cõ vna possession tan segura, que se tenia por su Principe, y como tal se llamaua. Entre los otros dicipulos escogio doze, los quales llamò Apostóles, y fuerõ Pedro y Andres hermanos: Iacobo, y Iuan,

Eleccion de los doze Apostoles.

Iuan, hijos del Zebedeo: Felipe, Bartolome, Mateo, Tomas, Iacobo el menor, hijo de Alfeo, Simon Cananeo, ò Zelotes; Iudas Tadeo, y Iudas Iscariotes. Y para escogerlos se retirò primero à vn monte, como vna legua de la ciudad de Cafarnaum, à hazer oracion, y encomendar aquel negocio tan importante al Padre eterno: y por ésta elecion que alli se hizo, y porque se acogia el Señor muchas vezes alli a hazer oracion, y auer enseñado en el aquel sublime, y altisimo sermon del monte (que es vna suma de toda la dotrina, y perfecion de la vida Christiana) se llama el mõte de Christo. Las armas que tomò nuestro Dauid para pelear, y derribar à este fiero, y espantoso Gigante, fueron su santisima y purisima vida, con que resplandecio entre los hombres; la dotrina celestial y diuina, que les enseñò, y los milagros inumerables que obrò.

Matt. 10. Marc. 3. y Luca 6.

Theat. terræ Sanctæ pag. 111.

Las armas con q̃ peleo Christo.

La vida de Christo.

La vida del Señor fue tan santa, como auia de ser la vida del Santo de los Santos, y fuente de toda santidad: fue vida de hombre Dios, que aunque tomò la naturaleza de Adan, no tomò la culpa de Adan, ni las fealdades, y manqueras con que quedò nuestra naturaleza por el pecado. Mas porque venia como medico à curar nuestras dolencias, y conuenia, que conuersasse con los enfermos que venia à curar, y que se acomodasse à su flaqueza, y miseria, tomò vn genero de vida comũ, honesto y moderado, comiendo carne, y beuiendo vino, y vistiendo lana, y lino, aunque pobremente, para que la aspereza, y rigor estremado, no espantassen à los que le auian de tratar, y aprouecharse de su dotrina. Porque como el Señor no tenia necessidad de penitencia, y de austeridad para satisfazer por las culpas que no tenia, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados y rebeldes, y en el estauan tan concertados, y ajustados con la razon, y con su voluntad diuina, y venia por exemplo, y dechado de todos, quiso tomar vn linage de vida, por vna parte tan sublime, y tan adornado de todas las gracias, de caridad, de humildad, de paciẽcia, de mansedumbre, de menosprecio del mundo, y aprecio del cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes (en que consiste la perfecion Euangelica) que no se le pudiesse añadir, ni imaginar cosa mas subida, ni mas perfeta: y por otra parte, en lo exterior tan comun y familiar, que se pudiesse imitar; pues el rigor, y penitencia corporal, no es el fin y suma de la perfecion Christiana, sino medio conueniente para alcançarla. Mas porque nosotros tenemos necessidad deste medio, por la flaqueza, y rebeldia de nuestra carne, en aquella vida comun, que para nuestro exemplo tomò el Señor, vsò de grande, y estremada aspereza, como adelãte se vera.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandecio en el mundo, se juntò la dotrina celestial, y purissima, que como maestro venido del cielo predicaua. Porq̃ Christo, era Doctor del mundo, y maestro vniuersal de todos los hombres, muy auentajado sobre todos los Profetas, y Patriarcas, y Doctores de la ley, porque todos ellos fueron sus dicipulos, y no podian bien enseñar, sino lo que del auian aprendido y oydo: y assi dixo por Esaias, *Ego ipse qui loquebar, ecce adsum*, antes hablaua por medio de mis Profetas, aora veisme aqui que por mi mismo os enseño. Las partes del buen maestro son, buena vida, excelente dotrina, y buen modo de proponerla, y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la dotrina, no haziendose lo que se dize, ò no con tanta perfeciõ, como se dize. Christo fue dechado de toda santidad, porque hizo, y dixo, y pudo dezir con verdad, *Quien de vosotros me arguyrà de pecado?* y añadir, *Si os digo la verdad, porque no me creeis?* Porque su vida inocentissi-

La dotrina de Christo, y su excelẽcia.

Esai 52.

Las partes del buen maestro.

Ioann. 9.

centissima daua peso à su dotrina, y la hazia creible, è inescusables à los que no la creian. Pues la misma dotrina que enseñaua, era como de tal maestro: porque la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era diuina, infalible, y por via de entendimiento engendrada de Dios; y en quanto hombre, tenia perfetissima ciencia, por razon de la vnion al Verbo, al fin como de alma q̃ estaua viendo claramẽte à Dios: y assi dixo san Iuan Bautista, *El que viene del cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que vio y oyò.* Desta fuente perene manaua, como rio, aq̃lla dotrina tã excelẽte, tã entera y prouechosa, y aquella ley Euangelica, soberana y diuina, q̃ Christo enseñò de palabra, è imprimio cõ su Espiritu en los coraçones de los hombres: quitando las imperfeciones de la antigua ley, y apurandola de la escoria y cosas que por la dureza y rudeza de aq̃l pueblo se les permitian: y dadonos no solamente los preceptos, y mandamientos necessarios para alcançar la salud eterna, sino tambien los consejos mas subidos y perfetos: à los quales anhelan las animas santas, heridas de Dios, desseando con la guarda dellos assegurar la guarda delos mandamientos. Quien podra dignamẽte explicar la excelencia de la dotrina de Christo? Aquella tã rica pobreza volũtaria que nos enseñò, para cortar de vn golpe la raiz de todos pecados, y cuydados, trabajos y negocios del mundo, que es la codicia? Aquella mãsedumbre de corderos, q̃ escusa todos los odios, y iras, y renzillas de los hombres? Aquellas piadosas lagrimas con que el anima es regada, y como bautizada, para que dè fruto de vida eterna? Aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que precedẽ al fruto de las virtudes? Aquella misericordia, q̃ proueyendo las necessidades agenas, remedia las suyas? Aq̃lla limpieza de coraçon, donde resplandecen los rayos de la diuina luz, como en vn espejo muy claro? Aq̃lla paz y cõcordia cõ todos, que haze al hombre hijo de Dios? Aquella paciẽcia, y alegria en las tribulaciones y persecuciones, por grãdes q̃ seã, la qual leuãta al hõbre sobre las estrellas del cielo, y le cõstituye en aquella regiõ de paz, y trãquilidad, adonde no llegã las peregrinas impressiones, y ñublados deste siglo tẽpestuoso, y de dõde vee como debaxo de sus pies, todos los ñublados, y toruellinos del mundo? Pues que dirè de los otros admirables consejos del Saluador, que estan esparzidos por todo el Euãgelio? El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles? El consejo de no pleitear, y perder antes la capa, que la caridad con el proximo, y la paz dela conciencia? El consejo de no resistir à los que nos persiguen, y estar aparejados para dar el vn carrillo, à quien nos hiriere en el otro? El consejo de hazer bien a los que nos hazen mal, y rogar por ellos; q̃ es vn traslado è imitacion de la infinita bondad y largueza de Dios? Y los demas consejos que el Señor, como consiliario, y Angel del gran consejo nos dio, y estan esmaltados en su diuina, y admirable dotrina.

Pues la manera de proponer, y explicar lo que enseñaua, no fue menos excelente, y marauillosa, que la misma dotrina, juntãdo por vna parte mucha llaneza, y claridad, para q̃ los inorantes y peq̃ños hallassen pasto proporcionado a su capacidad: y por otra, grandissima profundidad, para q̃ los entendimiẽtos altiuos delos sabios se rindiessen y humillassen. Y vsando ya de exẽplos, ya de semejãças, y parabolas, assi por cumplir lo que el Profeta del auia profetizado, como por ser èsta manera de enseñar muy vsada de los sabios, y mas facil y acomodada para q̃ la gente simple la entienda, y se acuerde della, y se mueua à obrar lo que oyò. Y tãbiẽ para cubrir con aquel velo y semejãça los misterios diuinos, q̃ en su dotrina se

Marginal notes: Ioann. 3. — Las ocho bienauenturãças del sermon del mõte. Matth. 5. — Los cõsejos de Christo. Matt. 19. — Matth. 5. — Lucæ 6. — Esai. 9. — La manera de enseñar del Saluador. — Psal. 77.

se encerrauan, y no arrojar las piedras preciosas à los puercos. Mas entre todas las excelencias que tuuo Christo, como maestro, y Doctor, vna fue singular. Porq̃ los demas Doctores pueden proponer la verdad, y enseñar por defuera, mas no pueden interiormẽte alumbrar el entendimiento, ni mouer la voluntad, ni dar fuerças para obrar lo q̃ se oye; mas Christo nuestro Redẽtor, como era Dios, obraua interiormente en las almas, ilustrando el entẽdimiento, è inflamando la voluntad, y escriuiẽdo en el coraçõ la misma dotrina q̃ enseñaua: y assi le dixo S. Pedro, *Señor adonde yremos? que vuestras palabras son palabras de vida eterna:* y por esto dize S. Marcos, q̃ enseñaua, como quien tenia potestad y dominio sobre todos, y era Señor de los coraçones; y de aqui es, que à vna sola palabra, y llamamiento suyo, los Apostoles le seguian, dexando sus redes, haziendas, y negocios. Finalmente la dotrina de Christo, es el meollo de todos los Profetas, y vna suma de toda la sagrada Escritura, es llaue para abrir los misterios inefables de nuestra redenciõ, Sol que cõ su claridad ilustra la escuridad, y sombras de la ley vieja, mar Oceano de la immẽsa sabiduria de Dios, tesoro riquissimo de la Yglesia, pan del cielo, fuente de aguas viuas, luz, medicina, sustento, salud, y vida de las almas que della se dexan enseñar.

La diferencia en el enseñar de Christo a los demas.

Ioan. 6.

Marc. 1.

Lo que es la dotrina de Christo.

Y puesto caso que ésta dotrina del Señor, por su pureza, alteza, excelencia, y magestad, merecia por si sola ser oyda, y abraçada de todo el mundo; pero para mayor autoridad, y confirmaciõ della, quiso q̃ fuesse acõpañada de inumerables, prouechosissimos, y grãdissimos milagros: para q̃ ninguno le pudiesse con razon escusar, viendo q̃ Dios era el maestro, y el aprouador de aquella dotrina: y que eran tantas, y tan aueriguadas las prouanças, y testigos de abono, q̃ la cõfirmauan, quãtos erã los milagros que el Señor obraua, los quales fueron tãtos, y tã notorios, y admirables en el cielo y en la tierra, en el agua, y en el ayre; en los Demonios, mandandolos con potestad salir de los cuerpos, y en los hombres viuos y muertos, sanos, y cargados de qualquiera genero de enfermedad, que no ay lengua q̃ los pueda contar, ni ingenio humano q̃ los pueda cõprehender. Y estos milagros hazia el Señor en presencia de muchos, y de pocos: de sabios, y de inorantes: de amigos, y de enemigos. Hazialos en todo tiempo: de dia, y de noche: en el dia de fiesta, y en el de trabajo. Hazialos en todo lugar: en el templo, y fuera del: en la ciudad, y en el campo: en el monte, y en el valle: en la tierra, y en el mar. Hazialos algunas vezes cõ sola su palabra, è imperio: otras con tacto, è imposicion de sus manos: otras haziendo oracion, y mirando al cielo: vnas vsando de cosas prouechosas, otras de cosas al parecer dañosas, como del lodo para alũbrar al ciego. Hazialos no por honra vana, ni gloria, ni ayre popular, ni por interesse temporal, ni por curiosidad vana, mas por la gloria de su Padre eterno, para el bien de los hombres, para consuelo de los afligidos, para oyr los piadosos ruegos de los q̃ le suplicauan, y mas a menudo en beneficio de los pobres, que de los ricos, porque teniã mas necessidad. Hazialo para confirmar (como diximos) su dotrina, y alũbrar con ella los coraçones de los q̃ la oían, y despertarlos para que mas amassen à Dios, y prouar que el lo era, y que lo q̃ enseñaua, no era Filosofia humana, baxa, y ratera, sino sabiduria del cielo, altissima, soberana, y digna de vn maestro, que era hombre y Dios.

Milagros del Señor.

El primero destos milagros q̃ obrò el Señor, fue en Canà de Galilea, donde auiendo sido combidado a ciertas bodas, con su bendita Madre, y con sus dicipulos, la sacratissima Virgen auisò à su hijo de la falta de vino que auia, para que el la supliesse, porq̃ no cayessen

El primero milagro de las bodas.

ſen en verguença los nóuios, q̃ deuian ſer pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen. Y aunque el Señor en apariencia le reſpondio (no ſin gran miſterio) con alguna ſequedad, pero bien entendio la Madre la intencion y voluntad de ſu hijo, y ordenò à los que ſeruian, que hizieſſen todo lo que el les mandaſſe. El Señor les mandò henchir ſeis tinajas q̃ alli eſtauan de agua, la qual ſe conuirtio en delicadiſsimo y excelẽtiſsimo vino, y ſe publicò el milagro, con grande admiracion de la gẽte: y ſus miſmos dicipulos creyeron en el, y le ſiguieron con mas voluntad y alegria que antes, confirmados con el nueuo milagro que auian viſto. El qual quiſo el Señor obrar por la interceſsion de ſu madre: para que por aqui entendamos, que ella es la medianera entre noſotros y ſu hijo, y la que procura que las aguas de nueſtras tribulaciones y afanes, ſe conuiertan en vino ſuauiſsimo de conſolacion y dulçura: y q̃ ſi ſin ſer rogada, acude à nueſtras neceſsidades (como aqui lo hizo) mucho mejor acudira al remedio dellas, ſiendo rogada, y ſuplicada cõ nueſtras oraciones. Vino el Señor à las bodas, para honrar el matrimonio, que el miſmo auia inſtituydo, y para cerrar las bocas à los Hereges q̃ deſpues le auian de vituperar. Y aunque no faltã graues autores, que dizẽ, aquellas bodas auer ſido de ſan Iuan Euangeliſta, y que el Señor le llamò dellas al Apoſtolado, para manifeſtarnos, que pueſto caſo que el matrimonio es bueno y loable, pero que la virginidad y continencia es mejor, y mas agradable à Dios: yo mas creo, que las bodas fuerõ de otro, y que ſan Iuan Euangeliſta ya antes auia ſido llamado de Chriſto, y que eſtuuo en ellas como dicipulo ſuyo, y no como deſpoſado: porque eſto parece mas conforme al contexto y orden del Euangelio. Tras èſte milagro ſe ſiguierõ todos los otros que cuẽtan los ſagrados Euangeliſtas, que fueron tantos y tan varios, que el Amado dicipulo concluye ſu Euangelio cõ dezir, q̃ Ieſu Chriſto auia hecho otras muchas obras, las quales ſi ſe eſcriuieſſen vna a vna, ſerian tantos los libros, que no cabrian en el mũdo: y por èſta cauſa noſotros no los referimos aqui particularmente, por euitar prolixidad. Baſta dezir, que la fama dellos ſe derramò por toda aquella tierra, y ſe eſtendio por toda la Prouincia de Syria: como lo dize ſan Mateo: y llegò à la ciudad de Edeſſa, donde era Rey y ſeñor Abágaro. El qual mouido de lo q̃ oia dezir de los milagros q̃ Chriſto nueſtro Redentor hazia, y de la ſalud q̃ daua à todos los enfermos de qualquiera enfermedad que venian à el, le embiò vn menſagero, cõ vna carta, en que le ſuplicaua, q̃ le vinieſſe à ver, y ſanar d̃ vna dolẽcia q̃ mucho le fatigaua. El tenor de la carta era el q̃ ſe ſigue.

Por interceſſion de nueſtra Señora, el agua ſe cõuierte en vino.

Beda præfatio. in Ioan. Ruper. lib. 2. in Ioan. Quiẽ fue el deſpoſado de las bodas de Caná. Baro. tom. 1 pag. 106.

Maldonat. in 1. c. Ioã.

Ioan. 21.

Matth. 4.

ABAGARO REY de Edeſſa à Ieſu Saluador benigno, q̃ en la region de Ieruſalem aparecio en carne, embia ſalud.

Carta del Rey Abágaro para Chriſto.

DICHO me han las marauillas, y curas milagroſas que aueis hecho, ſanando ſin medicinas ni yeruas a los enfermos, y es fama que alumbrais a los ciegos, y hazeis andar à los liſiados y coxos, alimpiais a los leproſos, alançais los Demonios, y eſpiritus malignos, dais ſalud a los que tienen largas y prolixas enfermedades, y vida a los muertos. En oyendo eſto de vos, penſe ſer vna de dos coſas, o que vos ſois Dios que aueis baxado del cielo; o que ſois alomenos hijo de Dios, que obrais eſtas coſas tan eſtupendas y milagroſas. Por tãto me ha parecido de eſcriuiros eſta carta, y ſuplicaros afectuoſamente, que tomeis trabajo de venirme à ver, y de curarme deſta dolẽcia que tãto me fatiga. Y tambien he ſabido que los Iudios eſtan mal con vos, y murmuran de vueſtras obras, y procurã hazeros algũ graue daño. Aqui tengo vna ciudad, que aunque es pequeña, es comoda y noble, y baſtarà para todo lo que huuieremos meneſter los dos.

A esta epistola de Abágaro respondio Christo nuestro Saluador en esta forma.

Respuesta de Christo à la carta de Abágaro.
Ioan.20.

Bienauenturado eres, ò Abágaro, porque sin auerme visto, has creydo en mi, que esso està escrito de mi, q̃ los que me vierẽ, no creeran en mi, y los que no me vieren, creeran, y alcançaran la salud. En lo que me escriues, que desseas que te vea, hagote saber, que todas las cosas, para que fuy embiado, se han de cumplir en esta tierra donde viuo, y en cumpliendolas, tengo de boluer al que me embio. Despues que yo fuere partido, te embiarè alguno de mis dicipulos, para que te libre de essa dolencia congoxosa, y te dè vida â ti, y a los que tienes contigo.

Lib.1.c.15.

Estas epistolas trae Eusebio Cesariense en su historia, las quales dize q̃ hallò en los archiuos publicos de la ciudad de Edessa (en la qual reynò el dicho Abágaro) con la historia de sus hechos; y que estauã en lengua Syriaca, de la qual el las trasladò en Griego. Verdad es, que porque èstas epistolas no hã sido escritas por ninguno de los Euangelistas, ni tener autoridad Canonica, Gelasio Papa las da por apócrifas: pero no por esto las reprueua como falsas: y en S. Agustin se haze mencion dellas: y S. Efren, Diacono de la misma ciudad de Edessa, autor tan antiguo y tan santo, en su Testamento: y Teodoro Estudita, en vna epistola que escriue al Papa Pascual, hablan dellas honorificamente. Y Cedreno assi mismo escriue en el compendio de sus historias, que en tiempo de Miguel Paflagonio Emperador (que començò à imperar el año de nuestra salud de 1035.) se hallaua entera la epistola que el Señor escriuio á Abágaro, y era tenida en gran reuerencia: como lo nota en sus Anales el Cardenal Baronio. El qual, tomandolo de otros muchos, y graues autores, añade, que Christo nuestro Señor embiò a Abágaro vn retrato y imagen suya, hecha no por mano de hombres, sino milagrosamente, y que por ella obrò Dios muchos milagros, y dio grandes vitorias à los Christianos contra los infieles sus enemigos. En cumplimiento de lo que el Señor prometio a Abágaro en su epistola, escriue Eusebio, que despues de subido al cielo, embiò a vno de sus setenta dicipulos, llamado Thadeo, a Edessa, para curar al Rey, y á todos los otros enfermos de aquella ciudad, y alumbrarla con la luz del Euangelio, y conuertirla á su Fê (como lo hizo.) Todo ésto se ha dicho por ocasion de lo q̃ escriue S. Mateo, que los milagros del Señor fueron tantos, y tã admirables, que se diuulgaron por toda la Syria.

15. Dist. c. Sancta Romana. Epist. 163. edi. Loua. Ephren en su testamẽto. Teodoro Estudita Cedreno en su historia. Tom.1.pag. 115 y 116. Su imagẽ embia el Señor á Abágaro. Euãg. hist. l. 4. c. 26. Nica. Cõc II. Damas. de fid. Ort. lib.4.c.17. Nice. l.2.c. 7. Metaph. 16. August. Hadri. epis. ad Carol. Magn tom. 3 concilio. nouissimè edit. Theoph. in hist. Misc. lib.17. Euse. lib.1. c.vlt. Thadeo, dicipulo de Christo, ẽbia a Abágaro. Matth. 4.

Pero quanto mas crecia la fama de Christo, tanto mas se encendia, y acrecentaua la embidia, y odio delos Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, contra el. Porque como la vida del Señor era tã santa, y tan contraria a las costumbres dellos, y con su dotrina deshazia las tinieblas, y falsedades que ellos auian introduzido en aquella Republica, y el tan seueramente reprehendia la ambicion, la codicia, y los otros vicios abominables que reynauan en sus coraçones; como freneticos boluianse contra el medico que los curaua; y los ojos lagañosos y enfermos no podian sufrir tan grande resplandor: y como todo el pueblo, admirado de la santidad del Señor, y enamorado de sus palabras, y mouido de los beneficios que con sus milagros recebia, le magnificasse, y tuuiesse en grande veneracion, y el credito y reputacion, è interesse, de los Escribas y Fariseos se menoscabasse, era increyble el aborrecimiẽto que le tenian, y lo que desseauan quitarsele de delante, para assegurar sus engaños y maldades. Procuraron primero tacharle, è infamarle con el pueblo en la vida, diziendo, q̃ era pecador, y amigo de pecadores, y de publicanos, y de gẽte ruin, y de mal trato: que no guardaua el Sabado, y quebrantaua la ley de Moysen: que era hombre regalado, y que beuia vino, y que no ayunauã sus dici-

Odio de los Fariseos á Christo, grãde, y porque.
Matth.9.
Ioan.9.
Matth.11.

Joann. 8. dicipulos:y finalmẽte, q̃ era Samaritano, Herege y descomulgado, y posseydo del demonio. Reprehẽdiã su dotrina, como cõtraria à la dotrina de Dios, y à lo q̃ Moysen, y los antiguos sabios de la ley, les auiã enseñado. Y puesto caso q̃ los milagros del Señor fuessen tan grandes, tã prouechosos, tã claros y patentes, q̃ no se podian negar, todavia ellos los calumniauã; ò pidiendole otros milagros mayores del cielo, ò diziẽdo, q̃ los hazia en virtud de Belzebub, y q̃ tenia pacto cõ el demonio. Quisieron tãbien cogerle en palabras, para tener ocasiõ de acusarle, como a sedicioso y turbador de la Republica, y q̃ aconsejaua q̃ no se pagasse el tributo al Emperador Romano: y para esto le hizieron aq̃lla pregũta tã maliciosa, si era licito pagar el censo à Cesar, ò no? Otra vez lleuarõ cõsigo soldados, y ministros de Herodes, estãdo predicando el Señor, para oyr del alguna palabra à su proposito, y echarle mano, y prenderlo. Para este mismo efeto le tentarõ, presentãdole à vna pobre muger, que auia sido hallada en adulterio, y le preguntaron lo q̃ le parecia se auia de hazer della? para q̃ si respondiesse el Señor, que la apedreassen (como lo mãdaua la Ley) le tuuiessẽ por cruel: y si dixesse que la absoluiessen y perdonassen, por enemigo de la mesma Ley, y saliessen con su intento. Pero como ninguna de sus astucias, y marañas, les sucediesse bien, y todas sus maquinas les saliessen en vano, determinarõ de matarle, y de quitarle la vida: para lo qual los incitò mucho, y echò como azeite enel fuego, el milagro tan famoso q̃ el Señor obrò, resucitãdo à Lazaro quatriduano de la sepultura, cõ tãto imperio, y diuina potestad. Y por auer sido este milagro tã nueuo, tã espãtoso, y hecho en persona tan ilustre, y tan conocida, y delãte de tantos testigos, y en vn lugar tan cerca de Ierusalẽ, y con tantas otras circunstãcias, q̃ no se podiã negar; y muchos por el se cõuertiã, y creian en Christo: hizieron los Põtifices, Sacerdotes, Escribas, y Fariseos su cõcilio; en el qual, por boca del sumo Pontifice, cõcluyeron, q̃ para q̃ todos no pereciessen, era necessario que vno muriesse. Verdad es, que ellos mesmos no entendierõ, lo que el Espiritu santo, que hablò por el sumo Pontifice, pretendia, y que Dios auia decretado, que nuestro Saluador, y hijo suyo benditissimo, muriesse en Cruz, para que todo el linage humano, por ella viuiesse. No pudiera malicia, ni fuerça, ni artificio humano, quitar la vida al Señor, si el no quisiera, ni ser parte para abreuiarla, ni para anticipar vn momento el tiempo, y la hora, que el como Señor de los tiempos auia señalado por termino de su peregrinacion: mas siendo ya llegado el que el mismo tenia determinado, siruiose de la mala voluntad de aquellos desuenturados, que con tanto odio le perseguian, para executar por su mano lo que su diuina Magestad queria. Y assi despues de auer gastado tres años predicando, y esparziendo, como verdadero Sol de justicia, y luz del mundo, los rayos de su celestial dotrina, de Prouincia en Prouincia, de ciudad en ciudad; de villa en villa; ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria, buscando, como buen pastor, por montes y valles la oueja perdida: y padeciẽdo inmensos trabajos, pobreza, frio, calor, cansancio, persecuciones, cõtradiciones, y calumnias, enseñando de dia, y orando de noche, y tratando siẽpre los negocios de nuestra salud, como verdadero Padre, remediador y Saluador nuestro; para acabar, y dar cumplimiento, y perfecion à lo que tanto desseaua, y el Padre eterno tanto le auia encomendado, el mismo por su voluntad le entregò en manos de los pecadores. Para esto vino al lugar donde el se queria sacrificar, que era la ciudad de Ierusalen; para que su passion fuesse tanto mas ignominiosa, quãto el lugar era mas publico, y el dia

Marginal notes: *Matth. 9.* — *Matth. 12* — *Luce 11.* — *Matth. 22* — *Ioan. 8.* — Milagro de la resurreccion de Lazaro. — *Ioann. 11.* — Cayfas por ser Pontifice profetiza, y no entiende lo q̃ dize. — *Ioann. 18* — Pobreza y aspereza de la vida del Señor.

La entrada de Ierusalé

mas solene. Pero quiso ésta vez entrar à cauallo en vna asna, y vn pollino, y ser recebido cō gran fiesta y solenidad, cō ramos de oliuas y de palmas, y con tēder muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos à vna boz: *Bēdito sea el que viene en el nōbre del Señor: saluanos en las alturas.* Para mostrar por vna parte su humildad, pues entraua en vna pobre caualgadura, y por otra, la alegria de su coraçō, por ver q̃ ya se llegaua la hora de nuestra redenciō, y de aquel suauissimo sacrificio, q̃ en el altar de la Cruz el auia de ofrecer, por obediēcia, y hōra de su Padre: y no menos para declararnos la mutabilidad y grande inconstācia del hōbre, y q̃ no ay que fiar en el mundo, pues tan facilmēte se muda, y pide q̃ sea crucificado, y pospuesto à Barrabas, el q̃ cinco dias antes recibio, como à hijo de Dauid, y Santo delos Sātos. Y aū el mismo dia que el Saluador fue recebido en Ierusalen con tan grāde pompa y regozijo, reboluiēdose toda la ciudad, despues entrando, y estādo enel templo hasta la tarde (como sinifica S. Marcos, y lo notò la Glossa) no huuo persona q̃ le combidasse à comer; y assi le fue necessario irse ayuno à Betania à la casa de Marta y Madalena sus deuotas huespedas: y de alli luego la siguiente mañana boluio à Ierusalen, por la sed y encendido desseo q̃ tenia de su bien.

Ioann. 12.

Marc. 11.

Cena del Cordero Pascual.

Llegado pues el dia en q̃ se comia el Cordero Pascual, quiso cūplir con aq̃lla ceremonia de la ley, y dar fin à las sombras y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, q̃ quita los pecados del mundo, en el lugar y tiempo q̃ se sacrificaua el cordero mistico: y despues de auer cūplido cō la cena legal, instituyò la otra misteriosa è inefable de su cuerpo y sangre. Pero antes dize el Euāgelista S. Iuan, que hecha la cena, sabiendo el, q̃ todas las cosas auia puesto el Padre en sus manos, y q̃ auia venido de Dios, y boluia à Dios, se leuantò dela cena, y quitò sus vestiduras, y tomando vn lienço, se ciñò con el, y echò agua en vn baño, y comēçò à lauar los pies de sus dicipulos, y limpiarlos con el lienço con q̃ estaua ceñido. Porq̃ à su despedida quiso éste Senor darnos mayores muestras de su inmēsa caridad, y suauidad; y con su exēplo encomendarnos mas la humildad, q̃ es el fundamento de todas las virtudes, y propia de la perfeciō y excelēcia Christiana. Para esso cō aquellas mismas manos con q̃ auia criado el cielo y la tierra, y en cuyo poder el Padre auia puesto todas las cosas, como oluidado de su magestad, se arrodillò à los pies de vnos pobres pescadores, y comēçò à lauarlos: y no se desdeñò de hazer este vil oficio con aquel q̃ le tenia vendido por tā baxo precio, para rendirle (si pudiesse) cō ésta inestimable caridad y humildad. Acabado el lauatorio de los pies, y de exortar à los dicipulos, à hazer vnos cō otros lo q̃ auian visto q̃ el auia hecho cō ellos, ordenò el santissimo y admirable Sacramēto del Altar, echàdo de si rayos, y llamas de amor. Porq̃ como el Señor ama à la Yglesia su esposa cō vn amor tan entrañable, y tan encendido, è inmenso, q̃ no ay lengua criada q̃ le pueda declarar, auiēdo se de partir della, el mismo amor le hizo hallar vna inuencion tal, q̃ partiendose desta vida, quedasse con ella, para nuestra cōpañia, para nuestro regalo, mātenimiento, y vida espiritual, y para vn perpetuo memorial de lo q̃ auia hecho, y padecido por nosotros; como mas largamente lo tratamos en la festiuidad del santissimo Sacramēto. Pero lo que se deue mucho aduertir, es, q̃ en la misma noche de su passion, quando al Señor le estauan aparejando los mayores trabajos, y dolores del mundo, el nos aparejò éste suauissimo y diuino bocado. Porque la presencia de la muerte, y de tantos trabajos como le estauan aguardando, no ocupò, ni turbò su coraçō, de tal manera, que los tormentos que el queria padecer por su

Ioann. 13.

Lauatorio de los pies.

Institucion del santissimo Sacramento.

Matth. 26 *Marc.* 14. *Lucæ* 22. 1. *Cor.* 11.

Quando al Señor se aparejan trabajos, el nos dexò su cuerpo.

ſu caridad, fueſſen parte para diſminuir, ò entibiar aquella miſma caridad, con que los auia de padecer.

Oració del Huerto.

Deſpues de la inſtitució de la ſacroſanta Cena, y de vn largo, y profundo ſermon, que hizo el Señor à ſus dicipulos, auiendo dado gracias al Padre eterno, vino cō ellos al huerto, que ſe dize Gethſemanî, y dexando à los demas, tomò conſigo à ſan Pedro, y à Sātiago, y à S. Iuan, como mas familiares ſuyos, y començò à temer, y entriſtecerſe, y dixoles: *Triſte eſtà mi anima haſta la muerte; eſperadme aqui, y velad cōmigo.* Dādoles à ētēder como à amigos, la profunda y vehemente congoxa en q̄ eſtaua ſu anima: la qual el miſmo Señor tomaua por ſu voluntad, dexando padecer à ſu humanidad, todo aq̄llo q̄ padeciera, ſino eſtuuiera vnida con ſu diuinidad. Y para darnos exemplo, que en todos nueſtros trabajos acudamos à la oracion, y nos pōgamos enlas manos de Dios, adelantandoſe como vn tiro de piedra de los tres dicipulos, ſe pſtrò ē tierra, y caydo ſobre ſu roſtro, orò, y dixo: *Padre mio, ſi es poſsible, páſſe éſte caliz de mi: mas no ſe haga como yo quiero, ſino como tu.* Para enſeñarnos, q̄ pueſto caſo que nueſtra naturaleza flaca y miſerable ſienta ſus penas, y deſſee ſalir dellas, pero q̄ esforçada, y alentada, con el fauor de Dios, ſe ha de poner en ſus bēditas manos, y no querer mas de lo que el quiere: pues qualquiera coſa que nos viniere de tan amoroſo y celeſtial Padre, eſſa ſerà la q̄ mas cōuiene para ſu gloria, y nueſtro bien.

Matt. 26. Marc. 15.

El ſudor de ſangre, y las cauſas del.

Hecha éſta oracion tres vezes, à la tercera vez fue pueſto en tan grande agonia, que començò à ſudar gotas de ſangre, que corrian por todo ſu ſacratiſsimo cuerpo hilo à hilo, haſta caer en tierra. Que es argumento euidente dela inmēſidad delos dolores de Chriſto, y de la terribilidad de los tormētos que padecio por noſotros: pues ſola la repreſentació dellos hizo vn efeto tan nueuo, y tan eſtraño en aquel Señor, que es la virtud y fortaleza de Dios: Mas como ſu caridad era tan grande, y el deſſeaua la gloria de Dios, y el remedio del hombre cō ſumo deſſeo, viēdo que quanto mayores dolores padecia por nueſtros pecados, tanto mas enteramente ſatisfazia à la honra de Dios ofendido, y mas copioſamēte redimia al hombre culpado, quiſo que ſus dolores fueſſen acerbiſsimos, para q̄ aſsi fueſſe mas perfeta nueſtra redencion. Por éſta cauſa cerrò todas las puertas, por donde le pudieſſe entrar algū rayo de aliuio, y de conſuelo, y ſe entregò à la corriente de todos los tormētos, y dolores. Congoxauanle todos los pecados de todo el genero humano, y de cada vno delos hombres, deſde el principio del mundo, haſta el fin, que tenia delante de ſus ojos, y erā tantos como las arenas del mar, y tan enormes, y abominables. Afligiale la ingratitud y deſconocimiento de aquel pueblo Hebreo, que tā mal le pagaua los beneficios que del auia recebido, y ſu ruyna y perdicion. Laſtimauale el ſaber, que la mayor parte del mundo no ſe aprouecharia del precio de ſu ſangre, y q̄daria obligado por ſu culpa à tanto mayores, y mas graues penas, quanto el beneficio de ſu paſsion auia ſido mas ineſtimable, y digno de perpetuo ſeruicio, y agradecimiento. Pues la triſteza y deſconſuelo de ſu benditiſsima Madre; la dureza, y obſtinació, y eterna condenacion de Iudas; la flaqueza y cayda de Pedro; el deſamparo, puſilanimidad, y huyda de todos los dicipulos, no poco anguſtiauā el amoroſiſsimo, y benigniſsimo coraçō del Señor. El qual por la delicadeza, y cōplexion de ſu cuerpo (que aſsi como auia ſido formado por virtud del Eſpiritu ſanto, aſsi fue el mas perfeto, y mas bien cōplexionado de todos los cuerpos, y mas ſentible, y delicado) ſe afligia mas q̄ los otros hombres cō el horror de la muerte que tenia preſente; el qual es tan natural en el hombre, quanto lo es

Luca 22.

el amor dela vida, y mas de tal vida, como era la del Saluador, q̃ merecia ser amada mas que todas las vidas criadas. Y como cõ esto se juntasse el linage de la muerte, q̃ era de Cruz, penosissima, y afrentosissima, y concurriẽdo en ella tãtas maneras de injurias, y tormẽtos, no es marauilla, que en aquella hora diesse el Saluador lugar, por su voluntad, para q̃ la imaginacion, y representacion viua dellos, en cierta manera como escureciesse aq̃l Sol de justicia, y mudasse la figura de su sagrado rostro, y que su anima fuesse tã angustiada, y su carne delicadissima tan oprimida del dolor, y sus sentidos tan turbados, que todo su cuerpo se destẽplasse, y se abriesse por todas partes, y que su sangre con tanta abundãcia corriesse hasta la tierra. Todos sus miembros començaron à sentir el tormento particular que cada vno dellos auia de sufrir. Porque alli se le representò, que la cabeça auia de ser coronada con espinas: los ojos escurecidos con lagrimas: los oydos atormentados con injurias: las mexillas heridas con bofetadas: el rostro con saliuas: la lengua jaropada con hiel y vinagre: los cabellos, y la barba mesada: las manos traspassadas: el costado abierto con vna lança: las espaldas molidas cõ açotes: los pies atrauessados cõ duros hierros: los miẽbros descoyuntados: y finalmente todo el cuerpo afeado, ensangrẽtado y estirado en la Cruz. Y todo esto se le representò cõ tãta viueza y vehemẽcia, como si entonces todo lo padeciera: y cõ vna diuina, y milagrosa dispensacion, gozando su santissima alma de la perfeta vision de Dios, y siendo bienauẽturada, quiso el que gustasse tragos de tanta amargura, para mas copiosa redencion, y paga de nuestros pecados, y para mostrar que era verdadero hõbre, y que tomaua la flaqueza de nuestra naturaleza, para vestirnos dela fortaleza de su diuinidad: y q̃ aq̃l caymiẽto que mostraua en tan riguroso trãce, y en aquella congoxa y ansia q̃ tãto apretaua su coraçon, era nuestra: y la fortaleza y constãcia que auian de tener los Martires en sus tormentos, no era suya dellos, sino deste Señor.

No fue oydo el Hijo querido del Padre en ésta peticion, segun la voluntad dela parte inferior, que rehusaua el padecer: aunq̃ fue oydo segun la porcion superior, que queria que se cumpliesse en todo su santa voluntad. Para que por aqui entẽdamos, que muchas vezes es mayor gracia, el negarnos Dios lo que le pedimos, segun nuestra flaca, y desordenada naturaleza, que el concederlo; y que todas nuestras peticiones se han de referir à el, y limitarse con el beneplacito de su diuina voluntad. Mas aunque el Padre eterno no librò a su Hijo bẽditissimo de aq̃l afan y agonia, embiole vn Angel del cielo (que san Buenauentura, dize, que fue san Miguel) para que le confortasse, y esforçasse, y le propusiesse el decreto de la diuina voluntad, la gloria q̃ à Dios resultaria, y el beneficio q̃ haria à todo el linage humano, por medio de su passion; y la vitoria y triunfo que alcançaria del demonio, de la muerte, y del pecado: y que por aq̃l abatimiẽto y tormẽto dela Cruz, su nombre seria ensalçado, y adorado de toda criatura. Para que en éste passo no menos nos admiremos de la humildad deste benignissimo Saluador nuestro: el qual siendo Rey de todos los Angeles (como si estuuiera oluidado de su soberana Magestad) quiso ser confortado de vno de sus criados: y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige y sustenta el mundo, recebir aliuio, y cõsuelo de vn Angel; porque quanto à la naturaleza humana, se auia hecho inferior à los Angeles. Y juntamente aprendamos, que siempre la oracion (quando se haze como se deue) tiene su efeto: porque, ò Dios nos libra de la tribulacion, quando se lo suplicamos, ò nos da fuerças para sufrirla, y lle-

Como Christo no fue oydo, y fue oydo de su eterno Padre.

Lucæ 22.

Aparicion del Angel.

Bonauẽ. en el vita Christi. c. 75.

Mayor gracia es la paciẽcia en la tribulacion, q̃ no tener tribulacion.

y lleuarla con paciencia, y alegria, que (como dize S. Gregorio) es otra mayor gracia, que si nos otorgasse lo que le pedimos, y nos librasse de la tribulacion.

Pues como el Saluador, sabida la voluntad determinada del Padre eterno, acabasse su prolixa y afectuosa oraciõ, leuantóse del suelo (donde despues se edifico vn templo, como dize san Geronimo) dexando en vna piedra q̃ alli estaua, impressas las señales de sus rodillas, y vino à sus Dicipulos, y dixoles: *Dormid ya, y descansad: veis aqui llegada la hora, y el hijo de la Virgẽ será entregado en manos de pecadores.* Estando aun hablãdo con ellos, vino Iudas acompañado de mucha gẽte de armas, para entregarle en sus manos. Adelantóse el Señor, como buen pastor, para guardar à sus Dicipulos: y fue al encuentro de sus enemigos, y preguntoles, à quien buscauã. Y como respondiessen, que à Iesus Nazareno, el les dixo: *Yo soy.* Y en oyẽdo ésta palabra, boluieron atras, y cayerõ de espaldas, y no se leuantáran, si el mismo Señor, que con vna sola palabra los auia derribado, no les diera licencia para leuãtarse. Pero asi como en lo vno mostrò su poder, asi en lo otro manifestò su piedad, y que voluntariamẽte queria padecer. Porque despues que se leuantaron, tornò otra vez à preguntarles à quien buscauan: y como ellos le diessen la misma respuesta, les mandò, que no tocassẽ à ninguno de los suyos. Y Iudas llegãdose al Saluador, le dixo: *Dios te salue, Maestro,* y diole paz en el rostro. Y el dulcisimo Iesus, considerando que Iudas le seruia de copero, y le daua el caliz que el Padre le auia aparejado, aũque sus entrañas, y sus obras eran de enemigo, con increyble mansedumbre le dixo: *Amigo, a que veniste?* San Pedro, que auia estado mientras el Señor oraua, lleno de sueño, y dormido, como vio la mucha gente armada, que venia à prender à su Maestro, desenuaynò vna espada que traia, y hirió à vn criado del Pontifice, llamado Malco, y cortóle la oreja derecha. Dixo entõces Iesus à Pedro: *Mete la espada en su vayna: el caliz, q̃ me dio mi Padre, no quieres q̃ beua?* Cõ estas palabras, y con otras q̃ le dixo, mostrando que el padecer era voluntad suya, y no flaqueza, y que si quisiesse, tendria exercitos de Angeles para su defensa, le reprimiò el Señor, y tocando la oreja de Malco, le sanò. Y boluiendose à los Principes de los Sacerdotes, y del tẽplo, y à los ancianos que auian venido à el, les dixo: *Como à ladron salistes à mi con espadas, y lãças: mas ésta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas:* porque por aquella hora fue entregado aquel mansisimo, è innocentisimo Cordero à los lobos carnizeros, y à los Principes de las tinieblas, q̃ son los demonios, para que por medio de sus sieruos, y ministros, executassen en el todos los tormẽtos, y crueldades que quisiessen: no con excepcion de la vida, como fue entregado el santo Iob en poder de Satanas, mas para que sin limitacion alguna, de vida, ni de muerte, empleassen su rabia contra aquella santa humanidad. Comẽçaron luego à executarla, echando mano del Señor de todo lo criado: y atando fuertemẽte sus benditas manos con vnos lazos corredizos, hasta desollarle los cueros de los braços, y hazerle rebentar la sangre: y asi le lleuan atado por las calles publicas con grande ignominia, y griteria. Lleuanle auergonçado, y desautorizado, medio andãdo, medio arrastrando, desamparado de sus Dicipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apressurado, el color mudado, el rostro encẽdido, mas con gran mesura, y grauedad en sus ojos, y con vn semblante diuino, que en medio de tantas descortesias y afrẽtas nunca pudo ser escurecido.

Preso pues el Saluador (como auemos dicho) con grande estruendo y bozeria fue lleuado de los ministros de Satanas, à casa de Anas, que era suegro de

Marginalia: *Hiero. de locis Hebraic.* — *Beda de locis Sãctis, c.6. in fin.* — *Matt. 26. & 27.* — *Lucæ 22.* — *Marci 15* — Prision del Señor. — *Iob 1. & 2.* — Pregunta, y bofetada en casa de Anas.

de Cayfas, Pontifice de aquel año: y auiendo sido preguntado por sus dicipulos y dotrina, respondio: *Yo publicamente he hablado al mũdo: yo siempre enseñè en publicos ayuntamientos, y en el tẽplo donde todos los Iudios se juntan: y en secreto no he hablado nada: que me preguntas à mi? Preguta à los que lo han oydo, que ellos saben lo que yo he dicho.* Y como el Señor huuiesse respondido esto, vno de los ministros que asistian al Pontifice, le dio vna rezia bofetada, diziendo: *Assi respondes al Pontifice?* Respondio Iesus: *Si mal hablè, muestrame en que: y si bien, porque me hieres?* O animo cruel, ò malauẽturada mano, que hiriò, y señalò aquel diuino rostro, en quien se miran los Angeles! O mansedumbre, y lengua suauissima de mi Señor, que tal respuesta dio! Y si fuera menester para nuestra salud, boluiera la otra mexilla sin turbacion, ni amargura de su humilde coraçon.

Matth. 27

Lo que passò en casa de Cayfas.

Despues desta grauissima injuria y afrenta, que en casa de Anas recibio el Saluador, fue lleuado atado à casa de Cayfas, donde los letrados de la Ley, y los ancianos estauan congregados. Y como despues de auer buscado algun falso testimonio contra el Señor para condenarle à muerte, no le hallassen, al cabo el Principe de los Sacerdotes le conjurò por parte de Dios, que dixesse quien era. Y como el Saluador respondiesse à ésta pregunta la verdad, y lo q̃ conuenia à su persona, ellos ciegos con su pasion, y con el resplandor de tan grande luz, dixerõ, que auia blasfemado, y que era merecedor de muerte, y le escupieron en su rostro, y le dieron de pescoçones: y otros le dauan bofetadas en la cara, y dezian: *Profetizanos, Christo, quien es el que te hiriò?* No se puede facilmẽte, ni sin lagrimas, dezir, los trabajos que passò el Señor en ésta noche dolorosa: porque fueron tantos, q̃ el bienauenturado S. Geronimo dize, que hasta el dia del juyzio no se sabrã. Los soldados que le guardauan, escarnecian del, y tomauan por medio para vencer el sueño de la noche, entretenerse jugãdo, y haziẽdo burla del Rey de gloria. Alli todos à porfia descargauan en el bofetadas y pescoçones, escupian con sus infernales bocas en aquel diuino rostro. Cubrianle los ojos con vn paño, y dandole de palmadas en la cara, dezian: *Adiuina quien te dio:* sufriendolo todo el Señor con vna paciencia inuencible, y cõ vna mansedumbre inestimable, y con vn coraçon amorosissimo, que tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentauan, que de la pena que el padecia.

Negaciõ de san Pedro. *Marc. 15.*

Pero lo que en ésta noche mas atrauessò el alma del Señor, fue el pecado de Pedro: el qual auiendo huydo con los demas Dicipulos, boluiendo en si, y queriendo ver en que paraua aquel negocio, y que fin tenia la prision de su Maestro, le siguio: y por medio de Iuã Euangelista, que era conocido en la casa del Pontifice, entrò en ella, y tres vezes le negò, jurando, y perjurando que no le conocia. Y aquel tan querido Apostol, y tan fauorecido del Señor: aq̃l que era cabeça de todos, y que alumbrado con la luz del cielo, auia conocido, y confessado, que Iesu Christo era hijo de Dios viuo: el que braueando, y confiado de si, auia prometido de morir por el, y de no escandalizarse, aunque todos los otros se escandalizassen, y le desamparassen en su pasion, agora preguntado de vna moçuela, si era dicipulo de Christo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega, y echa maldiciones sobre si. Para que por ésta flaqueza de Pedro entendamos, quan cerca està de caer el que mucho confia de si: y que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiẽto humilde de si mismo, estriua en la bondad y misericordia del Señor: el qual no pudo dexar de sentir allà dõde estaua, la culpa, y perdicion de aquella oueja, que el queria hazer pastor de su ganado. Y assi boluiendo los ojos à Pedro, y mirandole con vna vista callada, y amo-

Matth. 26

amorosa,le despertò,y hizo entrar dẽtro de si: y lo que la voz del gallo no auia hecho,las vozes de aquella habla secreta,y suauissima del Señor lo acabaron con el,y le trocaron el coraçon, y le compungieron, trayendole à la memoria lo que el le auia dicho, que antes que cantasse el gallo, le negaria tres vezes. Alumbrãdo pues el Señor, y penetrando con su sonido y virtud aquel alma herida, y llagada, para que arrepintiẽdose de su pecado, le llorasse amargamente, Pedro començo luego à hazerlo: y para satisfazer con la penitencia mejor por el, se salio de aq̃lla casa, donde tan mal le auia ido. Porque las Cortes, y Palacios de los Principes, mas son para cometer pecados, que para hazer penitencia dellos. Demanera, que no manaron tanto las lagrimas que derramò Pedro, de los ojos del, como de los de Christo: porque sus ojos mirandonos, abren los nuestros,y despiertan a los dormidos, y resucitan à los muertos.

Lagrimas de S. Pedro.

Passada aquella lastimosa y triste noche, luego por la mañana presentaron al Señor delante de Pilatos,q̃ por el Emperador Romano era Adelantado,y Gouernador de aquella Prouincia. Començaronle à acusar por hombre embaucador, y reboltoso, y que con nueuas y falsas dotrinas peruertia el pueblo, y dezia,que no se auia de pagar el tributo à Cesar, y que el era Rey Messias. Pilatos no haziendo caso de la primera acusacion, que tocaua à su dotrina,porque no se le daua nada de lo que Christo enseñaua acerca de sus ceremonias,y de su ley: ni de la segunda,porque sabia que era mentira, y que siendo preguntado el Saluador sobre aquel articulo, auia respondido, que se diesse à Cesar lo que era de Cesar: solamente echò mano del tercero punto,y le preguntò,si era Rey de los Iudios? y el respondio: *Tu lo dizes.* Y estando los Iudios acusandole cõ grãdes clamores,y alegando contra el mil falsedades y mentiras, siempre estuuo con grãdissima serenidad y mesura, sin dezir,ni hablar palabra para su defensa:en tan grande manera,que el mismo juez quedò marauillado de tãta grauedad y silencio,y le dixo: *No oyes quantos testimonios dizen contra ti?* y el Señor callò como vn mudo,sin responder palabra alguna: porque era tan vehemente el desseo q̃ tenia de morir por nuestra salud,que no quiso con sus palabras dilatar vn pũto su muerte: y juntamente para enseñarnos, que en medio de los toruellinos, persecuciones, y rabias de nuestros enemigos,la mas fuerte arma que para resistirlos podemos tener,es, la confiança en Dios,y que teniendole à nuestro lado, no ay porq̃ desmayar, ni porque temer.

Acusacion de Christo delante de Pilatos.

Silencio de Christo.

Mas como Pilatos entendio, que el Saluador era natural de Galilea,y de la juridicion de Herodes, que en aquellos dias estaua en Ierusalẽ, embiósele, para que fuesse juez de aquella causa, queriendose descargar della,y hazerse amigo de Herodes; que antes no lo era. Herodes viẽdo al Saluador,alegróse sobre manera, porque auia oydo dezir grandes cosas de las marauillas que obraua,y cõ vana curiosidad desseaua que hiziesse delante del algun milagro. Mas el Señor,que todo lo que haze, lo endereça para salud y bien de las almas, no quiso acudir à la curiosa liuiandad de Herodes,ni que sus obras fuessen entretenimiento de gente que toma por juego y burla las cosas de Dios. Como Herodes vio que le salia en vano su desseo,menospreciò al Señor,y por mayor escarnio le mandò vestir de vna vestidura blãca como à loco,y boluerle a Pilatos. Demanera,que el Señor del mundo no se contentò de auer sido tenido por malhechor,y reboluedor del pueblo, por nigromantico,y endemoniado: por comedor,y gloton: por hõbre de malos tratos,y cõpañias: por herege, y blasfemo(que todos estos titulos,y nõbres

Lleuan al Señor à Herodes.

Lucæ 22. *Marc.* 15. *Ioann,* 19.

le dieron en vida sus enemigos) pero quiso tambiē ser tenido y tratado como loco, para exemplo de nuestra paciencia, y para q̄ no hagamos caso de los vanos juyzios del mundo loco.

Christo pospuesto à Barrabas.

Entendiendo Pilatos, que Christo nuestro Señor no tenia culpa, y q̄ era acusado por embidia, pretēdio librarle: y para poderlo mejor hazer, y mitigar aquellos animos tan furiosos, y encarnizados de los Iudios, teniēdo costumbre de soltar en la solenidad de la Pascua vn preso, qual ellos le pidiessen, les propuso, si querian que les soltasse à Barrabas, ò à Iesus, q̄ se llamaua Christo? Era Barrabas hombre muy facinoroso, ladron, homicida, sedicioso, y reboluedor de la Republica, y conocido per tal, y odiado de todo el pueblo: el qual por sus delitos a la sazon estaua preso. Parecio al Presidente, que por ser tā aborrecido, no auria ninguno que no quisiesse mas, que se diesse la vida al que tantos beneficios les auia hecho, que al q̄ estaua tan cargado de maldades, y tātas muertes merecia. Mas aquel pueblo ciego, è ingrato, engañado de los Escribas y Fariseos, pidio que fuesse soltado el matador de los hombres, y crucificado el Autor de la vida. De que te congoxas, ò hombrezillo, quando otro a ti es preferido, viendo a Dios pospuesto a Barrabas?

Açotes del Señor.

Como el Presidente viesse, q̄ aq̄lla traça no le auia salido, y que todo el pueblo estaua tan alterado, q̄ cō grandes vozes y alaridos pedia la muerte del Señor, tomò otro consejo para aplacarlos, inhumano, y cruelisimo. Mandò açotar al Saluador, creyendo, que por grande que fuesse su rabia, se amansarian con aquel riguroso castigo. Tomā pues al Señor de los cielos, al Criador del mūdo, a la gloria de los Angeles, a la sabiduria, poder, y gloria de Dios viuo, aquellos sayones, y viles carnizeros, con grande impetu, desnudanle de sus vestiduras con barbara inhumanidad, descubren aquel cuerpo formado del Espiritu santo en las entrañas de la Virgen, mas blanco que la nieue, ni que el alabastro, aunque ya denegrido, y afeado con los golpes. Atanle a vna coluna, para poderle herir mas a su plazer: y con grandissima crueldad comiençan a descargar sus látigos sobre aquellas carnes delicadissimas, y añadir açotes sobre açotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, hasta que aquel sacratissimo cuerpo, ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la sangre, y corriēdo hilo a hilo por todas partes, quedò tan desfigurado, que su misma Madre apenas le conocia: porque los açotes, escriuen algunos Santos contemplatiuos, que fuerō mas de cinco mil. Y aduierten algunos autores, que no açotaron al Señor con varas (que era castigo de la gente noble) sino con açotes de cuero crudo, y dúro, que era tormēto mucho mas doloroso, y afrentoso, y propio de esclauos, y de hombres de vil y baxa condicion. Otros Doctores siēten, que fue açotado dos vezes: vna para aplacar a los Iudios: y otra, dada la sentencia de muerte: la qual no executauan los Romanos, sin açotar primero al cōdenado. Y aun no faltá quiē diga, que le açotaron primero con varas espinosas, despues con cordeles, q̄ tenian en los cabos puntas de hierro: y a la postre con cadenas, assi mismo de hierro: y de la crueldad de aquellos fieros carnizeros todo se puede creer, aū que no lo escriuen los sagrados Euangelistas. Pero considerando por vna parte la malicia del demonio, y el odio y crueldad cō que perseguia al Señor, è instigaua à sus miēbros y ministros, para que le afligiessen: y por otra, que era Dios el que padecia, y caridad, y paciencia de Dios cō que padecia, todos los ensayes, è inuenciones de tantos, y tan nueuos tormentos, que concurrieron en la santissima passion del Señor, se deuen creer, por mas que parezcan horri-

Iustus Lipsi. 2. de Cruce, cap. 3. & Ant. Galo. lib. de crucia. martyr. c. 4.

Paulo de Palacio in Matth. c. 27.

horribles, y fuera del curso de toda humana naturaleza. En éste espectáculo tan estupendo, en que los mismos Angeles estauan atonitos, assombrados, y como fuera de si, estaua el dulcissimo Iesus con vn coraçon tan manso, cõ vn rostro tan amable, tan compuesto, tan benigno y suaue, q̃ bastaua para ablandar à aquellos fieros verdugos, si miráran à la dulçura de sus ojos, y abrieran la puerta de su coraçon à los rayos de su amor. Pues viendo à Dios açotado por nuestros pecados, ay hombre que se quexe de sus agrauios?

Coronació de espinas, y escarnio del Señor.

Despues de auerle açotado tan crudamente, *Los soldados del Presidente conuocaron toda la gente de guerra, y le desnudaron de sus vestiduras, y le cubrieron con vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeça, y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlauan del, diziendo: Dios te salue, Rey de los Iudios, y escupiendo en el, tomauã la caña que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeça, y dauãle de bofetadas.* Todo esto dize el Texto sagrado. Quisieron tratar al Rey y Señor de la gloria, como à Rey fingido: y para escarnecerle, y hazerle befas (como si fuera juego de gusto, y de entretenimiento) juntaron todos los soldados para mayor fiesta y regozijo, y en medio de mucha gente desalmada y perdida le desnudan de sus vestiduras, q̃ por estar pegadas con la sangre de tantos, y tan crueles açotes, no se las pudierõ quitar sin gran dolor, y sin gran verguença de aquel purissimo, y honestissimo mancebo, y Señor de tan alta magestad. Vistieronle de vna clamide, ò ropa colorada, y de purpura, q̃ era vestido de Reyes, para dar à entender, que siendo persona baxa y vil, se hazia Rey: y por la misma causa le pusierõ la corona de espinos, ò juncos marinos agudos, dúros, y fuertes, y se la hincaron en su sagrada cabeça, para q̃ no fuesse menor el tormento, que la afrenta, y dieronle vna caña en la mano por cetro, y arrodillados delante del, le adorauan haziẽdo burla, y diziendo por donaire: *Dios te salue, Rey de los Iudios:* escupieronle en la cara, y cada qual à porfia le heria, y daua de bofetadas, y renouauan las llagas de la cabeça que auian hecho las espinas, hincandolas mas con los golpes que le dauan en ella con la caña. Y estando el Señor tan lastimado, tan affligido, tan escarnecido, y hecho vn retablo de dolores, no perdio su paciencia, ni su mansedumbre: antes con vn coraçon blando, y abrasado en llamas de amor, ofrecia al Padre aquellos tormentos y oprobios, por los mismos q̃ se los dauan.

Ioann. 19.

Ecce Homo.

Estaua nuestro buen Iesus tan desfigurado, y afeado, q̃ el Presidente creyò, que si aquellos coraçones mas que de fieras le viessen en aquella figura, de pura cõpassiõ se tẽdrian por satisfechos, y no tratariã mas de darle la muerte. Para esto salio otra vez fuera, y dixoles: *Veis aqui que os le traygo, para que conozcais que no hallo en el causa para justiciarle:* y mostrandoles al Señor como estaua, puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, dixo Pilatos: *Ecce homo,* Veis aqui el hõbre: como si dixera, A éste hombre teneis embidia? Este hombre temeis q̃ se haga Rey? Veisle aqui açotado, afretado, desfigurado, atado, en vuestras manos, y con tal figura, que apenas parece hombre, y mas para tenerle lastima que embidia. No bastò tampoco aquella representacion tan dolorosa, è ignominiosa, para ablãdar los coraçones de tan crueles enemigos; antes alçando las vozes, comẽçaron a clamar: *Crucificalo, crucificalo.* Pero sino bastò aquel espectáculo tan lastimero para amansar los coraçones rabiosos de los hombres, bastò por cierto para aplacar el coraçon enojado del eterno Padre: el qual mirando à su Hijo bẽditissimo, tan mal tratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona los pecados à todos los que con dolor dellos miran aque-

aquella dolorosa imagen, y con deuocion y confiança se la representan, y le dizen: *Ecce homo.* Señor, veis aqui el hõbre, veis aqui el hombre que nos distes, al varon de vuestra diestra; à aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, tan amoroso, y tan zeloso de vuestra honra, que por boluer por ella, se sumio en el abismo de todos los dolores, è injurias: miradle, y miradnos por el, y dad nos gracia, para que con limpios y claros ojos nosotros le miremos, è imitemos. Mas como Pilatos oyesse las vozes del pueblo, que clamaua: *Crucificalo, crucificalo,* dixoles: *Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo causa para lo crucificar.* Respondieron los Iudios: *Nosotros tenemos ley, y segun ésta ley, ha de morir, porque se hizo hijo de Dios.* Oyẽdo estas palabras Pilatos, temio mas, y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à Iesu: *De donde eres tu?* y Iesus no le respondio. Dizele Pilato: *A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para saluarte?* A todas sus injurias callò el mansissimo Cordero, y no respondio à las preguntas del Presidente: mas como vio que se desuanecia con la vara de justicia que tenia, y no la reconocia de su Padre eterno q̃ se la auia dado, y aquel poder para castigar, y para absoluer à los delinquentes, boluio por la honra de su Padre, enseñando al mal juez, que todo el poder de la tierra, mána, como de su fuente, del del cielo: y que auia de dar cuenta al que se le auia dado, sino vsaua biẽ del, conforme à la voluntad de Dios, y por esto le respondio: *No tendrias poder ninguno sobre mi, sino te fuera dado de arriba.* Que para las tribulaciones, y para los agrauios que padecemos de los hõbres, es grandissimo consuelo: pues ninguno tiene poder para hazernos mal, sino quanto Dios nuestro Señor y Padre lo permite. Desde entonces procuraua Pilatos soltarle: pero fueron tan grandes los clamores y alaridos de los Iudios, pidiendo q̃ fuesse crucificado; y tantos los espantos que le pusieron, diziendole, que si no le condenaua, se mostraria enemigo de Cesar; que como hombre flaco y pusilanime, y mal juez, se dexò vencer de la obstinacion y porfia dellos, y se determinò dar la sentencia cõtra el inocẽte, por no caer en desgracia de su Principe. Y puesto caso que la muger de Pilatos auisò à su marido que mirasse lo que hazia, y no cõdenasse al Señor, porque era justo, y sin culpa, y que ella en sueños auia padecido aquella noche grãdes visiones y molestias por ésta causa (las quales es de creer q̃ Dios le embiò para mas justificar su muerte, y para que todo genero de personas diessen testimonio de su inocencia) estaua ya tan amedrẽtado, y couarde Pilatos, que la muger no fue parte para estoruar, que sentado en su tribunal, y lauandose las manos (como vsauan los Iudios) para mostrar q̃ en aquella muerte no tenia culpa, no condecendiesse con su peticion, y entregasse al Señor à la voluntad dellos, y librasse à Barrabas. Sẽtado pues el Presidente en su tribunal, dio final sentencia en aquella causa: y luego cargaron sobre las espaldas del Saluador, molidas, y despedaçadas con açotes, el madero de la Cruz (como solian hazer lo con los otros condenados à aquel suplicio) en el qual yuan todos los pecados del mundo. Y el Señor cõ suma obediencia y amor le abraçò, y comẽçò à caminar con el, como otro verdadero Isaac con la leña en los ombros, al lugar del sacrificio. El hijo lleuaua la leña, y el cuerpo que auia de ser sacrificado; y el padre lleuaua el fuego del amor, y el cuchillo de la diuina justicia, con que lo auia de sacrificar. Yua el Señor de todo lo criado con aquel pesado madero à cuestas, que eran las insignias Reales de su Principado: y como por su gran flaqueza, ò huuiesse caydo, ò no pudiesse andar tan apriessa, como aquellos crueles carnizeros querian, le dieron à vn hombre que topa-

Preguntas de Pilato, y silencio y respuestas de Christo.

Ioann. 19.

Nadie nos puede hazer daño, sin la volũtad de Dios.

Auiso de la muger de Pilatos a su marido.

Sentẽcia de Pilatos contra el Saluador.

Lleua la Cruz à cuestas.

Gen. 22.

Chrys. homil. 84. *in Ioann.*

Aug. ser. 71. *de tempore.*

Theat. terræ Sanctæ pag. 164. *b, dize q̃ cayò.*

toparon, llamado Simon Cyrineo, para que se le ayudasse à lleuar, no por aliuiarle, sino por apressurarle la muerte. Seguiale mucha gente, y muchas piadosas mugeres, q̃ con sus lagrimas, salidas de vn afecto, y compassion natural, le acompañauan. A las quales se boluio el benditissimo Señor, y las amonestò que no llorassen tanto à el, quanto à sus pecados, y los castigos q̃ por ellos auian de venir à aq̃lla ingrata ciudad. Entre estas deuotas mugeres auia vna que se llamaua Berenice, ò Veronica; la qual dio el velo, ò toca que traía sobre su cabeça al Señor, para q̃ enxugasse el sudor y sangre de su rostro: y el lo hizo, dexando en el velo impressa la figura, y sangre del mismo rostro, el qual por el nombre de la muger, se llama Veronica, y en Roma el Vulto santo, donde se muestra en la yglesia de san Pedro con grande veneracion: y entre los otros lugares de la tierra Sāta se muestra la casa desta santa muger Veronica.

Leo Papa ser. 10. de passione.
Mugeres acompañā à Christo.
Bonau. lib. medit. vitæ Christi, cap. 77.
La Veronica.
Baro. to. 1. pag. 182. ex Methodio ātiquo Chronographo, et Maria. Scot. in Chrono. 4. d. 39. & libro manuscripto qui est in Bibliot. Vati. Theat. terræ Sanctæ pag. 154.

Mas como la sacratissima Virgē nr̃a Señora huuiesse sabido que su amātissimo hijo era lleuado con tanta priessa y ruido de armas à la muerte, atrauessada de dolor, y cubiertos todos sus virginales miembros con vn sudor mortal, caminò en busca del hijo, dandole el desseo de verle, las fuerças, q̃ el dolor le quitaua. Y siguiendo las gotas, y el rastro de la sangre, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones, cō que le yuan pregonando: finalmente llegò donde estaua, y viendole tā trocado y desfigurado, no pudiendo hablarle con la lengua, hablaua con el coraçon lastimado, al coraçon del hijo, y le heria con su pena, y con su dolor acrecentaua mas su dolor. Este nueuo tormento tuuo el Señor con la vista de su bendita Madre en este trabajoso camino, hasta llegar al monte Caluario, donde se auia de hazer el sacrificio, q̃ distaua del palacio de Pilatos hasta el lugar donde se leuantò la Cruz, mil y veintiun passos, o tres mil y trezientos y tres pies, segū la cuenta de algunos.

La madre topa con su hijo.
Brigit. lib. 1. reuel. c. 10. dicit interfuisse etiā quādo flagellatus est.
Theat. terræ Sanctæ pag. 164.

Llegado à aquel sagrado lugar, en el qual muchos santos Doctores dizen que Abraham quiso sacrificar à su hijo Isaac; y que fue sepultado nuestro primero padre Adan; despues de auerle dado à beuer vino mezclado con hiel, y el auiendolo gustado, no queriendolo beuer, desnudaron al segundo Adan, y espiritual Padre nuestro, de sus vestiduras, hasta la tunica interior, para que fuesse mas vergonçosa su muerte. Y como la tunica estaua pegada à la sangre elada de los açotes, al tiempo que se la desnudaron al redropelo, y con gran fuerça, le dessollaron y renouarō las llagas del cuerpo, que quedò abierto, y como descortezado, no abriendo el inocentissimo Cordero su boca, ni hablando palabra cōtra los que assi le dessollauan. Algunos autores contemplatiuos dizen, que para desnudar al Señor ésta tunica, le quitaron con gran crueldad la corona de espinas q̃ tenia en la cabeça, y despues se la hincaron otra vez, haziendo nueuas aberturas. Alli enclauarō las manos, y los pies del Señor, con duros, gruessos, y agudos clauos en la Cruz; que era el mas afrētoso suplicio de todos, y el que se daua à los ladrones, y assi como à ladron le crucificaron, y como à cabeça y caudillo de ladrones le colocaron en medio de los dos que por sus delitos crucificarō à sus lados. Despues de auerle enclauado, leuantaron en alto la Cruz (q̃ algunos escriuen auer sido de quinze pies en largo, y de ocho en ancho) para meterla en vn hoyo q̃ para esto tenian hecho; y al tiempo del assentarla la dexaron caer de golpe, cō el qual se rasgaron mas sus llagas, y crecieron mas sus dolores. En la Cruz pusieron por mandado de Pilatos vn titulo entallado en vna tabla cō letras Hebreas, Griegas, y Latinas, con estas palabras: *Iesus Nazareno, Rey de los Iudios*, para que todas las naciones que auia en Ierusalen,

Crucifixiō.
Augus. de tēpore ser. 71. qui citat D. Hierony. Beda de locis Sāctis c. 2. Tertu. lib. 2. contra Mar. Orige. tract. 35. in Matth. Basil. in Leuit. c. 5. Athan. de pass. & cruce. Epiph. hæres. 46. Chrysos. in Ioā. homil. 84. Amb. lib. 5. episto. 9. Augus. de tēpore ser. 71. & q. in Gen. 161. Hier. epis. 17. quanquam alibi negat in epist. ad Ephes. c. 5. & Matth. 27. Vide Baro. tom. 1. pagina. 174. & 175. Theat. terræ Sanctæ pag. 164.
Titulo de la Cruz.

Ioann.19. len, en estas tres lenguas (que eran las mas principales del mundo) leyessen, y supiessen quien era aquel que alli estaua crucificado. Y aunque los Iudios lo procurauan estoruar, juzgãdo que era afrenta de su pueblo, el dezirse q̃ aquel era su Rey, y pidieron à Pilatos q̃ mudasse aquel titulo; el estuuo fuerte en lo que vna vez auia escrito, porq̃ Dios quiso, q̃ con la ignominia de la muerte de Cruz se juntasse la magestad de aq̃l glorioso titulo; y que nosotros entendiessemos que aquel Señor que moria en la Cruz, era verdadero y soberano Rey, no solo de los Iudios, sino de todas las Gentes, y de todos los siglos; de los Angeles, y de los hombres; del cielo, de la tierra, y del infierno. Y que su imperio se auia de estender por toda la redondez de la tierra, y todos los Reyes sugetarse à su cetro y corona: y q̃ los religiosos, sabios, y poderosos, sinificados por los Hebreos, Griegos, y Latinos, le reconocerian, y adorarian por su verdadero Dios y Señor. Guarda se y muestra se oy dia en Roma éste glorioso titulo en la yglesia de santa Cruz en Ierusalen, donde por diuina dispensacion fue hallado el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos.

Christo en la Cruz. Estaua el Saluador del mundo colgado en la Cruz, desnudo, expuesto al aire y frio, despedaçado, y lleno de llagas abiertas por todo su santo cuerpo. Corria aquella sangre Real hilo à hilo por la cabeça, por los cabellos, y por la barba; y de las manos y de los pies saliã tambien arroyos de sangre, que regauan la tierra; no tenia dõde reclinar su sagrada cabeça coronada de espinas, sino en aq̃l duro madero; todo el cuerpo estaua pendiente en el aire, sostenido de vnos garfios de hierro, de manera que quando cargaua el peso del sobre los pies, se desgarrauan los mismos pies con los clauos que tenian atrauessados: y lo mismo hazian las manos, quando el peso del cuerpo cargauaházia aquella parte. Y estãdo en esta agonia, los soldados jugauã sus vestiduras, y especialmente la inconsutil, que era texida, y no se podia partir, ni descoser: la qual agora se dize que està en la ciudad de Treueris en Alemania: y como escriue Isidoro Pelusiota, era vestido de pobres, y por ventura auia sido texida por mano de la sacratissima Virgẽ nuestra Señora. Los enemigos le dauã grita: los que passauan por aquel camino, le blasfemauan, y meneando las cabeças, le dezian, que si era hijo de Dios, descendiesse de la Cruz: los Principes de los Sacerdotes, los Letrados, y los ancianos, haziendo burla, deziã, *A otros hizo saluos, y a si no puede saluar:* y hasta vno de los ladrones que alli estauã crucificados con el, le daua en cara con aquellas mismas palabras, de suerte que parecia que el Padre eterno auia desamparado à su benditissimo Hijo, y q̃ lo auian por todas partes cercado los dolores de muerte: y que estaua sumido en vn mar de tormentos, sin hallar en que hazer pie, ni en que estriuar.

Theat. terræ Sanctæ pag. 180. Isidor. lib. 1. epist. 74. Baro. to. 1. pag. 176.

Matth. 27 Marc. 15. dizen, que los dos ladrones le injuriauã: y assi lo sienten Orige. Athanas. Hilario, Chrysosto. Theophyl. y Euthym. S. Lucas c. 23. dize, q̃ vno de los dos ladrones blasfemaua al Señor: y esto siẽte S. Cypria. Cyril. Hierosoly. August. Ambros. Gedron. Leon Papa, Gregor. y que los dos Euãgelistas vsaron del numero plural, por el singular,

Pero no por esso se dexò ahogar, ni las furiosas ondas, y muchas aguas de sus dolores pudierõ apagar aquel fuego inmenso de su caridad, y amoroso coraçon: el qual arrojò luego sus llamas, suplicando al Padre eterno, q̃ perdonasse à los que assi le tratauan, porq̃ no sabian lo que hazian. Y antes de cõsolar à su madre, y de proueer à sus amigos, antes de encomendar al Padre su Espiritu, pide perdon al Padre, por los mismos que le estauan atormentãdo, y en el mismo tiempo que le atormentauan. Porque tenia mas compassion de la perdicion de sus almas, que dolor de sus ꝓpias injurias: y no aguardò que ellos se reconociessen, para hazer oracion por ellos, antes rogò à su eterno Padre, les diesse gracia para q̃ boluiessen en si, y alcançassen perdon. Y con la lengua, q̃ sola estaua libre, aũque ahelcada, haze oracion por quien le hazia tanto mal, y alega razones para escusarlos, y disminuye su culpa.

lar, que es cosa muy vsada en la Escritura. Vide Maldo. in c.27. Mat thæ. num. 44.

Ruega Christo por los que le crucifican.

Pero no parò aqui éste fuego tan abrasado de amor, antes arrojò otra centella, y vn rayo de luz enel coraçon de vno delos dos ladrones; el qual despues que vio la paciencia y mansedūbre con que el Señor sufria aq̃l afrentoso, y doloroso suplicio de la Cruz, y fue alumbrado con aquella lumbre diuina, conocio que era Dios, y q̃ las heridas que padecia, no eran de Christo, sino suyas, y causadas de sus pecados, y le confessò por Rey del cielo, y con gran conocimiento, y dolor de sus culpas, y no menor confiança de su infinita bondad, humilmente le suplicò que se acordasse del, quando estuuiesse en su Reyno. Para declararnos quanto puede vn hombre, aunque sea ladron, con la gracia diuina, y quan poco puede, aunque sea Apostol, sin ella: pues Iudas védio à Christo, Pedro le negò, los otros Apostoles le desampararon y huyeron, y éste ladron, viendo al Señor no hazer milagros, sino padecer tormētos, le adora, y le llama Rey, diziendo, *Acuerdate de mi, Señor, quando estuuieres en tu Reyno.* Veele condenado, y reconocele por Dios: tienele por cōpañero en el suplicio, y pidele el Reyno delos cielos. La Fê, y conocimiento deste ladron fue gracia singular, y misericordia del Señor, para gloria de aquel dia de su pasſion, en el qual quādo con tanta largueza vertia su sangre, y derramaua todos los tesoros de su gracia, quiso vsar deste priuilegio con el, y assi le dixo: *En verdad te digo, oy seras conmigo en el paraySo.* Tu me pides que yo en mi Reyno me acuerde de ti, y yo te prometo el Reyno de los cielos, y no lo dilatarè, porque oy te le dare, para q̃ seamos compañeros en la gloria, pues estádo en vn mismo tormēto, me conoces y confiessas por Dios, y no me pides que te libre del, sino que te libre del juyzio aduenidero.

Joann. 19.

Encomiēda la madre à san Iuan.

Estaua presente à éste espectáculo en pie la sacratisſima Virgen, junto à la Cruz, con marauillosa constancia de animo: porque aunque su coraçon estaua hecho vn mar de amargura, nó pudo aquella tan espantosa tormenta turbarla, ni apartarla vn punto de la voluntad de Dios. Miraua el hijo con vn dolor increyble, porq̃ era increyble su amor, y todos los tormentos de la carne del hijo, traspassauan el coraçon de la madre: las heridas del hijo, eran heridas suyas: la Cruz de Christo, era Cruz de Maria, y la muerte del vno, era muerte de la otra. Que por esto fue martyr, y mas que martyr, pues sintio tanto mayor pena en el sacrificio, y muerte de su bendito hijo, que si ella misma muriera, y se sacrificára por el en la Cruz; quanto mas amaua al hijo, que à si misma. Antes parece que dispuso el Señor las cosas de manera, que en aquel vltimo trance y cōtienda de la muerte, se hallasse su madre al pie de la Cruz, para que viendola alli con sus ojos sangrientos, le acrecentasse sus tormentos, y sintiesse mas los dolores del coraçon della, que los propios de su cuerpo. Pero porq̃ en aquella partida del mundo se quiso despedir de su madre (que sino la hablára, doblára sus penas) dixole, *Muger, cata ay à tu hijo;* y boluiendose à san Iuan Euangelista, tambien le dixo, *Cata ay tu madre.* No la llamò madre, por enternecerla y afligirla mas con aquel dulce nombre de madre, sino muger: y porque era aquella muger fuerte que auia de quebrantar la cabeça de la serpiente, aquella muger venida delos vltimos fines dela tierra: y como el mismo Señor por su humildad se llamò hijo del hōbre, assi llamò à su madre muger, como gloria y ornamento de todas las mugeres, y nueua Eua, y madre de todos los viuientes.

Gen. 3.

Prou. 31.

Dios mio porque me aueis desamparado.

Despues de auer cumplido el Señor con su bendita Madre, con el buen ladron, y con sus enemigos y atormentadores, viēdose tan desamparado, no solamente de sus amigos y dicipulos, sino tābiē de su Padre eterno, se boluio à el,

à el, y le dixo, *Dios mio, Dios mio, como me aueis desamparado?* Porque como el Señor para redemir al mundo, y satisfazer al Padre por nuestras culpas mas cumplidamente, quisiesse padecer los mayores y mas atrozes tormẽtos, que jamas se padecieron en la tierra; cerrò todas las puertas al consuelo (como se dixo arriba) y entregose à la corriente de todos los dolores y penas, sin que huuiesse cosa que las pudiesse aliuiar y mitigar; y ésta priuaciõ de refrigerio y consuelo, llama aqui desampáro del Padre: del qual le auia de venir todo el esfuerço y aliuio, como le tuuieron en sus tormentos los martires, y con el pudieron sufrir con tan estremado gozo y alegria los tormentos y muertes que sufrieron.

Las otras palabras q̃ dixo el Señor.

Estãdo ya el Saluador todo exhausto, y por la mucha sangre que auia derramado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, tuuo naturalmente grandissima sed, y dixo, *Sitio,* Sed he: y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cardenos, y secos, y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en vna caña vna espõja (q̃ oy dia se guarda en la Yglesia de san Iuan de Letran en Roma) embuelta enla yerua del hyssopo, y empapada en vinagre, y con ella le dieron a beuer; de suerte que hasta vn jarro de agua faltò al Señor de todo lo criado, en tan gran sed, à la hora de su muerte. Aunque no fatigaua tãto aquella sed corporal al Señor, quãto otra interior, y el desseo de nuestra salud, y de nuestro remedio; y ésta sed con solas nuestras lagrimas, conuersiõ y penitencia se puede apagar. Mas como el Saluador huuiesse ya acabado todas las cosas, y cumplido el mãdato de su eterno Padre, estando ya para espirar, dixo: *Consummatum est,* Acabado es: y luego clamãdo con vna voz grãde y sonora, añadio la postrera palabra, y dixo: *Padre en tus manos encomiẽdo mi espiritu:* y teniẽdo las espaldas házia Ierusalen, è inclinando la cabeça con gran misterio házia Poniente (como algunos Doctores escriuen) dio su espiritu al Padre. La qual voz tan rezia y clara, cõ que el Señor espirò, fue milagrosa, y señal que era Señor de la vida y dela muerte, y del desseo, y afecto y tan entrañable y cordial, con que voluntariamente moria por nuestros pecados. Despues que espirò el Saluador, viniendo los soldados à quebrar las piernas delos crucificados, para que muriessen mas presto, y sus cuerpos se descolgassen, y no estuuiessen pendiẽtes en la Cruz el dia solenissimo de la Pascua, como le vieron ya muerto, no hizieron en el lo que en los ladrones, que aun viuian; mas vn soldado hiriò su sacratissimo cuerpo con vna lança en vn lado, y abriò el coraçon del Señor, del qual salio luego sãgre y agua: siruiendose la diuina bõdad dela crueldad de aquel soldadó, para sinificarnos los grandes misterios que en aquella abertura sagrada se encierran. Porque aunque ya con su muerte auia obrado nuestra redẽcion, toda via no le parecio que estaua perfetamente acabada, miẽtras le quedaua gota de sangre en el cuerpo por derramar. Y por esto quiso ser herido en el coraçon, para q̃ del, con vn nueuo milagro, saliesse (como de fuente de la vida) la sangre mas delicada y pura que auia en el, y que con otro milagro saliesse tambiẽ agua, para lauarnos con la vna, y santificarnos con la otra: y sacar la Yglesia como otra Eua del costado del segundo Adan dormido, y abrirnos su coraçon, y con el la puerta del cielo. Para que sepamos que siempre està abierto, para que en todas nuestras aduersidades y cruzes recorramos à el; como à ciudad de refugio, y como à guarida, y morada, parayso, y puerto segurissimo de nuestra salud. No sintio el cuerpo muerto del Saluador aquella lançada, mas sintiola el anima de la madre, viẽdo que aun despues de muerto perseguian

Baro.tom. 1.pag.179

Hieron.in c.15.Mar. Sedul. lib. 4.Damas. lib. 4. Ortho. fid. c. 13. Bed.in Luc. 23. Theat.terra Sanctæ pag. 178. Matth.27. Marc.15. Luc. 23. Alfõ.Salmer. tomo 4. part. 3. tract. 5. S. Thom. quodlib. 1 Hieron.in Matth.26 Chrys. homil.89. in Matth. Atha. q.76. y 77. Euseb.lib. 4. de demõstrat. c.12

La lãçada.

Metaf. 15 de Agosto. Baro. tom. 1. p. 179.

guian à su hijo; y recogio, como pudo, aquella agua y sangre, que auia salido de la preciosa llaga del costado, como dize Simeon Metafrastes.

Lo que auemos de aprender de la passion del Señor.

Esta es vna breue y senzilla suma de la passiõ del vnigenito hijo de Dios, la qual deuemos tener siempre metida, y esculpida en lo mas intimo de nuestro coraçon, y meditarla cõtinuamente de dia y de noche con amargura, considerando, que nuestros pecados fueron causa della: y tener entrañable compassion al que tantos, y tan desmedidos, y crudos dolores y afrentas por nosotros passò; è imitar los admirables exemplos de todas las virtudes que en ella resplandecen; especialmente aquella profundissima humildad, con que el Rey de toda la gloria tanto se abatio, y aquella paciencia, y mansedumbre espantosa con que sufriò tantos y tan atrozes generos de penas, y la caridad tan encendida que abrasaua su diuinal pecho con vn incendio tan vehemente, que todo lo que padecio, no llegò à lo que desseò padecer por nos; y fue mucho mayor el martirio de su alma, que el de su cuerpo. Para que estimando por aqui su inestimable amor, le demos el retorno de nuestro amor, y no seamos nuestros, sino esclauos de aquel Señor, que con tan grande y rico precio nos comprò, y para enseñarnos quanto aborrece la fealdad del pecado, la borrò cõ su sangre, y cerrò de su parte las puertas del infierno, y nos abriò las del cielo, para que por su Cruz y su muerte entediessemos la grandeza de la gloria que cõ ella nos mereciò, y quan terribles son las penas de los condenados, pues para librarnos dellas Dios muriò en vna Cruz. Esta Cruz y passion del Saluador, deue ser nuestro pã cotidiano, medicina de nuestras llagas, consuelo en nuestras penas, aliuio en nuestros trabajos, áncora firme y estable en las tormentas y amarguras desta vida, y prendas ciertas de la que esperamos. Sintamos nosotros lo que sintieron todas las criaturas: porque por la muerte del Saluador començô à temblar la tierra, quebrarse las piedras, turbarse el aire, escurecerse el Sol, aparecerse las estrellas, y vestirse de luto el mũdo, porque moria su Señor. Y no solamente estos prodigios y señales se vieron en Iudea, donde padecio el Saluador, sino en toda la tierra (segun la mas prouable y comun opinion) se escureciò el Sol, y retraxo los rayos de su luz, y se eclipsò milagrosamente con la interposicion de la Luna, contra toda la orden natural, como lo notò san Dionisio Areopagita estando en Hieropoli ciudad de Egipto. El qual viendo vna cosa tã nueua, tan peregrina, y prodigiosa, dixo aquellas palabras: *O el Dios autor de la naturaleza padece, ò la maquina del mundo se trastorna, y deshaze.* El temblor de la tierra assi mismo fue terribilissimo, y el mismo monte Caluario, siedo de peña viua, al lado izquierdo del Señor, debaxo de la Cruz del mal ladron, se partiò con vna abertura profundissima, y tan ancha como vn cuerpo de vn hombre. Y Luciano Presbitero Antioqueno, dando razon de la religion Christiana, trae por testigo ésta abertura del monte Caluario. Pero tambien éste terremoto se sintio en algunas partes de Asia, y con el cayerõ muchos edificios, y se assolaron algunas ciudades: y en la de Gaeta en el Reyno de Napoles ay vn monte, y otro (que es del Aluernia) en la prouincia de Toscana; los quales se abrieron (à lo que se dize, y comunmente es recebido) por el terremoto que sucedio al tiempo de la passiõ del Señor: q̃ assi como lo era de todas las criaturas, quiso que todas ellas diessen testimonio de la Magestad soberana y diuina, que en aquella ignominia de la Cruz, y abatimiento de su passion estaua escondida. Y que viendo el mundo aquellos prodigios y señales milagrosas, se dispusiesse à recebir la luz del Euangelio, y à creer,

El sentimiẽto que hizierõ todas las criaturas en la muerte del Señor.

Chrysost. homil. 89. in Matth. Euthim. c. 67. & Theophyl. Matth. c. 27. Hiero. ibidem. Gaud. tractat. 3. in Exod. Athan. de pass. Dñi. Thom. 3. p. q. 44. 2. ad 2. Dionys. in epist. ad Polycarp. Michael Syngellus in vita Dionysij. Theat. terrae Sanctae to. 5. pag. 179. ex Euseb. histor. lib. 9. c. 6. Bruc. itin. 6. Breuia. 12. Iulij. Salme. to. 7. p. 214. y 222. Baro. tom. 1. a nu. 34 pag. 179.

que

que aquel hombre crucificado, y muerto en vn madero (que despues predicaron los Apostoles) era juntamente verdadero Dios, como en su muerte todos los elementos y cielos lo auian testificado. Pues si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor, quanto la ha de sentir, y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obrò? y sino la siente, como se llama hombre, pues no tiene coraçon de hõbre, sino de Tigre, y es mas dúro que el hierro, y que el azero, y que las mismas piedras, que en su muerte se quebraron? Tambien se rasgò el velo del templo de alto abaxo; como lo escriuen los sagrados Euangelistas (aunque como los velos del templo eran dos, vno interior y otro exterior, algunos autores dizen que se rasgò el vno, y otros que el otro) para declarar, que ya la ley Vieja auia cessado, y los sacrificios de los animales, con la muerte del inocente Cordero, que se auia ofrecido en perpetuo y suauissimo sacrificio, auian perdido su fuerça, y que quitado el velo de la corteza, y letra del Viejo Testamento, se auian descubierto los Sacramẽtos misteriosos que en ella se contenian, y que la puerta del cielo quedaua ya abierta, y sin impedimento de cosa que nos pudiesse quitar la entrada en el. Y añade san Efren, contemporaneo de san Basilio (cuya autoridad en lo que escriue, dize san Geronimo que fue muy grande) que quando se rasgò el velo del templo, juntamente salio del mismo templo vna paloma; para sinificarnos, que ya el Espiritu del Señor auia dexado aquel templo, en el qual solo tãtos años auia sido adorado, y seruido, y que presto seria arruinado y destruido, y hecho oprobrio de las Gentes. Y aun para confirmacion desto san Geronimo añade, que en el Euangelio de los Nazarenos (que el mismo traduxo en Latin) se dize, que al mismo tiempo, y cõ el mismo temblor de la tierra,

Marci 15. Lucæ 22. Ioann. 19.
El vèlo del templo rasgado.
Baro. tom. 1. p. 179.
Ephrem sermo. de paßi. Dñi. Hieron. de script. Eccles. in Ephrem. Baro. tom. 1. año Christi 34. pag. 179.
Otros prodigios.
Hieron. episto. 150. q. 8.

cayò el superliminar, que es el lintel, y piedra superior de la puerta del tẽplo, y que los Angeles que presidian en el, fueron oydos dezir: Vamonos desta casa, y desta morada: lo qual tambien escriue Eusebio auer acaecido en el tiempo de la pasion del Señor. Las sepulturas assi mismo se abrieron, y muchos resucitaron, y aparecieron à muchos en Ierusalen; aunque esto fue despues de la Resurrecion del Señor, como se dirà en su festiuidad.

Euseb. in Chron. Baro. tom. 1. p. 186.

Venida la tarde de aquel dia triste y doloroso, Ioseph Abarimatia, y Nicodemus, hombres principales, y dicipulos del Señor, con licencia de Pilatos baxaron su cuerpo de la Cruz, y le entregaron à su benditissima Madre, que estaua alli como tres pãssos de la misma Cruz. La qual viendole ya difunto, con la cabeça traspassada de espinas, con los ojos sangrientos, la boca aheleada, con el rostro escupido, y lleno de cardenales, el cuerpo abierto, y todo llagado, con los pies y manos horadadas de los dúros clauos, y el coraçon atrauessado de la lança; no se puede creer el cuchillo de dolor que traspassò su alma, que fue tan agudo, y rezio, que si Dios milagrosamente no la diera fuerças, cõ aquella vista lastimosa alli acabàra. Mas cõ el esfuerço que el amor le daua, y con aquel rendimiẽto y conformidad que tenia con la diuina voluntad, se confortò, y se abraçò la Madre con el cuerpo despedaçado de su vnico hijo y Señor nuestro: aprietalo fuertemente con sus pechos, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, júnta su rostro con el rostro del hijo, tiñe la cara con la sangre del hijo, y riega la del hijo cõ sus lagrimas. Finalmente porque ya venia la noche, y se auia de cumplir antes el oficio de la sepultura, por razon de la solenidad de la Pascua, quitaron el cuerpo del Hijo de los braços de la Madre, y con grande abundancia de lagrimas, que derramauan Iuan Euangelista, Maria

Decendimiento de la Cruz.
Theat. terræ Sanctæ pag. 180.

Mada-

Madalena, y las otras Marias, y piadosas mugeres que alli estauan, cõ buena cantidad de vna mixtura de mirra, y de otras especies aromaticas, le vngierõ (segun la costũbre que tenian los Iudios de enterrar sus muertos) y embolueron el sacratissimo cuerpo del Señor en vna sauana limpia, la qual oy dia tiene el Duque de Saboya, y se guarda y muestra en la Yglesia de Turin con grande reuerencia, con la imagen impressa del Señor, que fue embuelto en ella quando estaua en el Sepulcro. Cubrieron con vn sudario su rostro, que la Virgen (como escriue Metafrastes) dio à Ioseph, el qual milagrosamente despues se libró de vn incendio, como escriue Beda; y le pusieron en vn sepulcro de piedra nueuo, en el qual ninguno auia sido enterrado, y Ioseph auia edificado para si, porque el hombre nueuo, en nueuo sepulcro se auia de poner, y no conuenia que otro se huuiesse enterrado en el: para que resucitando el Señor, no se pudiesse sospechar ni dezir: que otro, y no el, huuiesse resucitado. Este Sepulcro estaua alli cerca del monte Caluario en vna cueua de vn huerto; para que la passion del Saluador començasse en el huerto, y se acabasse en el huerto, y se pagasse el hurto que nuestro primero padre cometio en el huerto del parayso terrenal: y por ella finalmente nos lleuasse à aquel vergel y huerto del cielo, donde no se marchitan las flores, ni se seca la fruta, y siempre ay vna perpetua y eterna Primauera. Murio el Señor, segun la mas prouable opinion, à los 33. años y tres meses de su edad, y à los 25. dias del mes de Março, en Viernes à la hora de nona, que es a las tres de la tarde despues de medio dia: aunque otros autores sienten que no viuio sino 32. años cumplidos, y que murio en el 33. començado de su edad.

Sepultura. — *Baro.to.1. pag. 182.* — *Metaphr. 15. de Agosto.* — *Baro.to.1. anno 34. pag. 181.* — *De locis Sanctis, cap. 1* — Este sepulcro era ocho pies largo, y ciento y ocho pies distante del monte Caluario. — *Theat. terræ Sanctæ pag. 175.* — La edad de Christo. — *Vide Alfons. Salm. tom.1. proleg.38. de vera Christi ætate, & Baron. in appar. tu pag. 49. & in annal. lib. to. 1*

Luego que espirò el Señor, dexãdo el cuerpo muerto en la Cruz, vnido cõ la diuinidad, baxò su bẽdita alma al limbo, donde estauan las animas de los Santos Padres, vnida con la misma diuinidad: la qual diuinidad nũca se apartò del anima, ni del cuerpo de Christo, despues que por la vnion hypostatica se juntò con la sagrada humanidad, aunque el alma se apartò del cuerpo: y por esto dezimos, que Christo murio, como en la verdad estuuo muerto aquellos tres dias que su alma estuuo en el limbo, y su cuerpo en el sepulcro. Mas passados los tres dias, el alma se tornò à vnir con el cuerpo ya glorioso, y el Señor resucitò, como vencedor de la muerte y del pecado, y triunfador del demonio, y del infierno: y aparecio primeramente à su dulcissima madre, despues à Maria Madalena, y à las otras deuotas mugeres, y à los Apostoles muchas vezes por espacio de quarenta dias, y al cabo dellos subio à los cielos, à vista de su santa Madre, y de sus dicipulos, y de otra santa cõpañia, y fue recebido de todos los Angeles cõ increible gozo, jubilo, y alegria, y colocado à la diestra del Padre, sobre todas las criaturas, en el trono deuido à su Real Magestad. De alli à diez dias embiò al Espiritu santo consolador sobre sus dicipulos, como se lo auia prometido, para que alũbrados, è inflamados con aquel fuego de amor diuino, predicassen su Euangelio por el mundo, y desterrassen del las tinieblas de la inorancia, y la ceguedad de la idolatria, y encẽdiessen los coraçones elados de los hombres con las llamas de aquel mismo amor q̃ ardia en sus pechos, como mas largamẽte lo tratamos en sus propios lugares, y por esto no lo repetimos aqui.

Agora el buẽ Iesus, cabeça nuestra, y todo nuestro bien, està en el cielo sentado (como diximos) à la diestra del Padre, haziendo oficio de abogado, è intercediẽdo por nosotros, mostrãdo al Padre las señales de las llagas d̃ los pies y de las manos, y del sagrado costado, q̃

pag. 183. & F. Suarez tom. 2 in 3. part. dispu. 40. sect. 1. & Bened. Pereiram in Daniel. c. 11. q. 6. — Baxada al limbo. — Resurreciõ — Ascension. — Venida del Espiritu sãto. — Christo sentado à la diestra del Padre rige la Yglesia.

por nosotros recibio enla Cruz, y para mostrarselas, las guardò despues de la Resurrecion. Desde el cielo rige, y gouierna su Yglesia, y està con ella, y estara hasta la fin del mundo, como el lo prometio: y le influye sus gracias, y merecimiẽtos, hasta que llegado ya el tiempo que el mismo Señor ha señalado, para dar fin à los tiempos, lleno de magestad, venga à juzgar à los viuos, y à los muertos, y dè à cada vno el galardon, ò castigo, que merecen sus obras; y los malos que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados cõ su maldicion de su faz, padezcã cõ los Demonios tormẽtos eternos: y los justos, que se aprouecharon de su sangre, seã recebidos en aquellas moradas de alegria, y de paz, y gozen de aquella biẽauenturada vista de Dios, en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la sangre, que cõ tan inestimable caridad derramò por nosotros en la Cruz, nos dè gracia para q̃ conozcamos, y agradezcamos este incõparable beneficio, y tengamos su santissima vida, muerte y passion, por espejo, y dechado; por regla y niuel; por luz y guia de todos nuestros pẽsamietos, palabras, y obras, para q̃ assi le imitemos, y seamos particioneros de su gracia, y de su gloria. Amen.

SIGVENSE LAS CINCO FIESTAS MOVIBLES: EN LAS QVALES se celebran, la Resurrecion, y Ascension de Christo nuestro Redẽtor: y la venida del Espiritu santo, y el misterio de la santissima Trinidad, y la institucion del santissimo Sacramento. Las quales fiestas se ponen aqui despues de la vida del Señor, por ser anexas à ella, y por no tener mes, ni dia cierto en que ponerse, como le tienen y se ponen las demas.

DE LA GLORIOSA RESURRECION DEL SEÑOR.

EN EL alegrissimo y gloriosissimo misterio de la Resurrecion del Señor tres cosas deuemos considerar. La primera, las causas y conueniencias que huuo, para que Christo nuestro Redentor resucitasse; y resucitasse al tercero dia. La segũda, el modo con que resucitò; y lo que la santa Yglesia nos enseña deste articulo dela Fè, y sagrado misterio. La tercera, lo que deuemos aprender, è imitar en esta Resurrecion del Señor, para gozar de la alegria della, y del fruto de su benditissima passion.

Las razones porque el Señor resucitò.

Quanto à lo primero, conuenientissima cosa fue, que el Señor resucitasse antes de la general resurrecion. Porque aunque no auia repugnãcia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatara su Resurrecion hasta la fin del mundo, y que entre tãto su alma apartada del cuerpo, se fuera al cielo; pero, mirando al decreto diuino, y à las profecias, y à lo que se deuia à este Señor, y lo

y lo que estaua bien à nosotros, muy conueniente fue, que resucitasse luego al tercero dia: lo vno, porque la vida de Christo, por ser vida de Dios y hōbre, valia mas que todo lo criado, y assi dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, q̄ es cosa finita, aunque fuesse para boluerla luego à tomar con mayor gloria, y resplador, fue dadiua de infinito valor, y que no se puede estimar del hombre, ni deuidamente agradecer. Y por esto, como dize san Leon, fue muy conueniente que la carne muerta (sin corrupcion) del Señor que estaua en el sepulcro, tornasse tan presto à ser vnida con su alma benditissima, y à tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte: porque por razon de la vnion al Verbo, era deuida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta dignidad. Demanera que el auer muerto, fue por dispensacion diuina, para nuestra salud; mas auiendola ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se deuia à aquel cuerpo la Resurrecion, y si se dilatò tres dias, fue para q̄ nosotros nos certificassemos dela verdad de su muerte; y no quedasse rastro de duda della; y se cumpliessen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor, que assi lo auia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera del està violentada: y por esto el fuego en las minas, y el ayre enlas cauernas, y entrañas de la tierra, por estar detenidos contra su naturaleza, hazen efetos tan espantosos, y estraños) biē se echa de ver; que del cuerpo de Christo, que estaua vnido con la diuinidad, no era propio, ni decente lugar, la tierra, ni la losa fria; ni auia de ser comido de gusanos, ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza (que son efetos del pecado) aq̄l sacratissimo cuerpo, que fue formado por virtud del Espiritu Santo, y salio de las entrañas limpissimas de la Virgen, mas resplandeciente que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de pecado. Demas desto, se deuia la gloria de la resurrecion à la humildad de Christo: porque auiēdose el Señor abatido y humillado por la gloria, y obediencia del Padre eterno, hasta lo mas profundo y estremo que se puede imaginar, muriēdo vna muerte tan afrentosa y dolorosa, conuenia à la justicia diuina, que leuantasse, y honrasse à èste Señor tanto, quanto el por su amor se auia humillado: y que le diesse el premio que tan bien tenia merecido, glorificādo el mismo cuerpo que tanto auia padecido, y no dexandole desamparado enla tierra, sino resucitandole, y vistiendole de dotes de gloria, y colocandole à su diestra. Que esto es lo que dixo san Pablo escriuiendo à los Filipenses: *Fue obediente* (dize) *Christo hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por esso le ensalçò Dios, y le dio vn nombre superior à todo nombre.* Y el mismo Señor apuntò la misma razon à los dos dicipulos que yuan à Emaus, quando les dixo: *Por ventura no conuino que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria?* Dando à entender, que por sus trabajos y sangre auia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. Tambien fue necessaria la resurrecion de Christo, para prouar su diuinidad; porque como para nuestra salud no baste creer que Christo nuestro Señor es verdadero hombre, sino que tambiē auemos de confessar que es Dios verdadero: con ningun argumento mas eficaz se podia esto prouar, que con su resurrecion. Y assi dixo el Apostol san Pablo, que Christo auia sido declarado por hijo de Dios, por los milagros que obrò: y por el Espiritu santificador que dio à los fieles: y por auer con su propia virtud resucitado de muerte à vida, no solamente à otros, sino, lo que es mas, à si mismo. Lo qual es propio de aquel Señor que dio ser al hombre, quando no le tenia, y con su braço

La vida de Christo vale mas que todo lo criado.

Sermo. I. de Resurrectione.

Cada cosa quiere estar en su lugar.

A la humildad de Christo era deuida la Resurrecion.

Philip. 2.

Lucæ 24.

La Resurreccion es argumēto de la diuinidad de Christo.

Roma. 1.

braço poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar à luz, y ayres de vida. Esse solo puede boluer à dar calor à vn cuerpo elado, y muerto, y restituir à las cenizas frias el vigor y lozania que antes tenian: y à los huessos molidos, su antigua firmeza y gallardia. Por esso Dauid, tratando de la resurrecion del Señor, y pintandole cauallero sobre la muerte, como quien resucitando delos muertos, auia triunfado della, da por razon: *Dominus nomen illi*, Porque su nombre es Señor. Desuerte, que la resurrecion de Christo fue como vn sello Real, que da fuerça à las prouisiones Reales, y haze que se tegan y obedezcan por prouisiones del Rey: assi resucitando Christo, mostrò que sus obras eran de Dios, porque solo Dios pudo resucitar. Por esso quando los Iudios pediã señales à Christo de quiẽ era, siempre daua, como mas poderosa, la señal de su resurrecion: como quando dixo: *Deshazed este templo, y yo le resucitarè al tercero dia*. Y aduierte san Iuan, que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les dio la señal de Ionàs Profeta, que era figura de su resurrecion: porque como Ionàs estuuo tres dias y tres noches en el vientre dela vallena, sin recebir daño, ni lesion, asi Christo estuuo tres dias y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse, ni empeciesse.

Psalm. 67

Ioan. 3.

Matth. 12

La Resurreciõ de Christo es fundamento de la Fè.

Para nosotros asi mismo fue necessaria la resurrecion de Christo, porque es el fundamento en que estriba nuestra Fè, y nuestra esperança. Todas las obras de Christo, y todo lo que hizo y padecio, se endereçò à èste fin, y todas nuestras obras se encaminan à èste mismo blanco. Porque si con auer el Señor juntado la gloria y magestad de su resurrecion, con el abatimiento, è ignominia de la Cruz, ay tantos infieles, y Gentiles, que no tienen à Christo por Dios, juzgando ser cosa indigna de Dios el morir; que dixeran estos, si se les predicàra, q̃ Christo auia muerto, y no resucitado? Cierto que estuuieran mas pertinazes y obstinados, y tuuieran alguna color de su error, y escusa de su engaño. Porque el morir es del hõbre, y el resucitar es de Dios: y asi no fuera tanta marauilla que le tuuiessen por solo hombre, y negassen que era Dios. Y asi dize san Agustin: *No es gran cosa creer que Christo murio, pues que los Paganos, y Iudios, y todos los malos lo creen: mas la Fè del Christiano es la resurrecion de Christo*. Esta es nuestra loa, èste es nuestro blason, creer que Christo resucitò. Pues que dirè de nuestra esperança? San Pablo dize: *Si Christo no resucito, vana es nuestra esperança; necia nuestra Fè; locos, y sin fruto nuestros trabajos y sudores*. Porque si Christo no resucitò, ninguno de nosotros puede tener esperança de resucitar, pues toda nuestra esperãça estriba, y se apoya en auer resucitado Christo: y perdida èsta esperança, se pierde todo el vigor y firmeza de nuestra Fè. No auria quiẽ se entregasse à la virtud, y diesse de mano à los gustos desta vida, ni pusiesse los ojos en la eterna: y los mas Santos serian mas desdichados, y miserables, como dize san Pablo: porque carecerian de los regalos y deleytes tẽporales que tienen los malos, y del fruto y gloria sempiterna, que por sus trabajos esperan los buenos. Quien, sabiendo q̃ no ha de resucitar, ni tener parte en aquella bienauenturada vida, y fin q̃ esperamos, castigaria su cuerpo con ayunos, con diciplinas, con cilicios, y con otras asperezas, y penitencias, y moriria muchas vezes en vida, si creyesse que con ella se acaban los contentos y holganças? Que donzella noble, rica, moça, y hermosa, daria libelo de repudio à los gustos y entretenimentos del matrimonio, y se encerraria entre quatro paredes, y se amortajaria en vida, sino fuesse por la firme esperãça que tiene, que su cuerpo atenuado, consumido, y afligido por Christo, ha de resucitar resplandeciente

D. Augu.

1. Cor. 15.

La Resurreciõ de Christo auiua nuestra esperança.

1. Cor. 15.

deciente y glorioso con Christo? porque auiendo el resucitado, tambie nosotros auemos de resucitar. Pues que dirè de los fortissimos Martires, que con tan grande fortaleza y constancia ofrecieron sus cuerpos à la hambre, y sed, al fuego, y al yelo: al potro, y à los peines de hierro: à la horca, y al cuchillo, y à todos los generos de tormentos y muertes que se pueden imaginar? Como pudieran padecer lo que padecieron, sino animados con la cierta esperāça, de que aquellos cuerpos atormentados, despedaçados, y consumidos, auian de resucitar enteros, perfetos, y llenos de gloria, y resplandor? la qual esperança no pudieran tener, si Christo no huuiera resucitado. Mas por que el Señor resucitò, nosotros sabemos cierto que tambien resucitaremos: porque lo que fue de nuestra cabeça, serà de sus mienbros: donde va el Capitan, van los soldados: y donde està el Rey, estan los criados de su casa y Corte: y toda la parentela sigue al pariente mayor: y pues Christo señor nuestro es nuestra carne, y nuestra sangre, y el mayorazgo de todo el linage humano, y el primogenito delos muertos (porque fue el primero que por su virtud resucitò à vida inmortal) si el resucitò, tambien nosotros resucitaremos, y estaremos donde el està. Por esto el pacientissimo Iob, en haziendo mencion de la resurrecion de Christo, luego della saca esperanças de su resurrecion: y assi dize: *Yo se cierto que mi Redentor viue*. Quiere dezir, como explica santo Tomas, Yo se que Christo resucitò de muerte à vida. Pues que sacais desso, santo Iob? Sáco, que auiendo resucitado Christo, yo tambien en el postrer dia resucitarè de la tierra, y otra vez me vestire de mi piel, y de mi carne; y ésta esperança la tengo guardada en mi seno, y en mi pecho. Y san Leon Papa: *El principio* (dize) *de nuestra resurrecion començò en Christo, porque en aquel Señor que murio por todos nosotros, està el modelo, y la seguridad de nuestra esperança. No dudamos por la desconfiança, ni estamos suspensos, è inciertos, si sera, ò no sera; antes auiendo recebido en Christo el principio de sus promessas, con los ojos de la Fê ya vemos lo que esperamos, y tenemos lo que creemos*. Y san Cirilo Arçobispo de Ierusalen, hablando de la resurrecion del Señor, dize estas palabras: *La raiz de toda buena obra es la esperança de la resurrecion: porque la esperança del galardon despierta, y auiua el animo al trabajo: y todos los hombres se animan à trabajar, quando saben que se les ha de seguir premio: el qual faltando, el coraçon desmaya, y el cuerpo se quebranta y dessalleze. El soldado que aguarda galardon, va à la guerra con alegria y brio: ninguno querra morir, ni pelear por el Rey que no se le da nada por los peligros de sus soldados. De la misma manera, el que espera la resurrecion, tiene cuenta con su conciencia: y el que no la cree, suelta la rienda à sus apetitos, y se despeña en su ruyna y perdicion. El que cree que su cuerpo ha de resucitar, mirale como vna vestidura de su alma, y procura conseruarla limpia, y sin manzilla: y el que no la cree, vsa mal de su cuerpo, como si no fuesse suyo, y mancha con sus vicios y pecados la ropa que Dios le dio*. Hasta aqui son palabras de san Cirilo. Y no solamente la Fê, y la Esperança del Christiano se anima y crece con la resurrecion del Señor: pero la Caridad se enciende, y todas las otras virtudes se aumentan con la cōsideracion deste diuino misterio. Y ésta es la causa porque Christo nuestro Redentor prouò en tantas, y tan diferentes maneras que auia resucitado, y se mostrò à tantos testigos: y los Apostoles san Pedro y san Pablo hazen tanta fuerça para persuadirnos ésta resurrecion: y la santa Yglesia nos la predica y apoya, y los santos Doctores con varios argumentos y semejanças la explican y prueuan. Porque demas de ser cosa sobre toda razon humana, y que los Filosofos y los Hereges la contradixeron, es el fundamento (como diximos)

Donde està nuestra cabeça, estarā los miembros.

Iob 19.

3. par. q. 53. art. 1.

Ser. 1. de Resurrec.

Cathes. 18

La Caridad se enciende con la resurrecion de Christo, y todas las virtudes.

mos) de nuestra Fè, y el aliẽto y espiritu que da vida à todas nuestras buenas obras. Para que sabiendo que auemos de resucitar, y que nos queda vna eternidad descansada, y descanso eterno para gozar: y que el mismo cuerpo que aora trabaja, y se fatiga, ha de ser glorificado; no desfallezcamos, ni desmayemos entre tantas tempestades y miserias desta vida.

Como resucito el Saluador.

El modo con que Christo nuestro Señor resucitò, y lo que nuestra santa Fè nos enseña deste articulo de la Resurrecion (que es la segunda cosa que propusimos) en suma es, q̃ acabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragon infernal pensò que auia alcançado vitoria del Cordero començò à resplandecer en su alma la potencia de su diuinidad: con la qual nuestro Leon fortissimo, dexando el cuerpo en la Cruz, vnido con la misma diuinidad, decendio à los infiernos, y vencido y preso aquel fuerte armado, le despojò de la rica presa que alli tenia cautiua. Porque para dar cabo al negocio de nuestra saluacion, no parò el Señor hasta llegar al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, à saquear alli al demonio, y triunfar de nuestro aduersario, y visitar, y sacar à los suyos que alli estauan, y darles nueua vida, y no cessar hasta lleuarlos consigo al cielo. Y puesto caso que no decendio allà como pecador, sino como triunfador, toda via fue obra de inestimable humildad, querer decender en su propia anima à lugar tan feo, à dar nueua por si mismo de su rescate, à las almas de los santos Padres, que alli estauan. Para enseñarnos, que los negocios que Dios nos encomienda, por baxos que sean, los auemos de lleuar al cabo, y no los auemos de encomendar, ni hazer por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos. Entrò pues el alma benditissima de Christo en aquellas escuras y tenebrosas cueuas del Limbo, è ilustròlas cõ el resplãdor de su gloria, y trocòlas en Parayso, con increyble gozo y alegria de aquellas almas santas, que aguardauan aquella bienauenturada hora, en que su glorioso libertador y Señor las auia de rescatar de aquel lastimoso cautiuerio: y algunas dellas aurian estado dos mil, y quatro mil años, suspirando por aquel incomparable beneficio. Y del desseo tan ansioso, y vehemente, y tan largo, y prolixo, y de la excelencia de la cosa, que desseauan, podemos conjeturar la grandeza de aquel gozo, que era igual à las ansias de su desseo. Porque si vn rio de agua, por pequeño que sea, se detiene por muchos dias, y quando despues se suelta la repressa, sale con muy grande impetu; que harian los desseos de tantas almas, repressados, y detenidos por tantos mil años? Especialmente viendo conuertido el infierno en parayso, y en el todos quãtos bienes puede dessear la voluntad humana: porque luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura la vision clara de la essencia diuina. Porque assi como no ay en la tierra, ni en el cielo bien que iguale à Dios, assi no ay gozo que se iguale al posseer, y ver à Dios, que es el puerto y fin de todos nuestros desseos. Y si aquellas almas santissimas tuuieron vn gozo tan inestimable; qual seria el que tuuo Christo nuestro Redentor, viendose vencedor de la muerte, triunfador del infierno, glorificador de aquellos mismos Santos, y el fruto que ya començaua à coger de su sangre y passion? Esto es tanto, que no ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento de Angel que lo pueda comprehender. En todo aquel lugar auia claridad, alegria, fiesta, y regozijo con la presencia del Señor; solos los demonios, y las animas de los condenados, en sus moradas lòbregas, y tenebrosas del infierno, aullauan, y dauan gemidos, y bramidos. Los demonios, por verse burlados, y despojados

Porque baxò al Limbo.

Gozo de los Santos Padres del Limbo.

Gozo de Christo.

Llanto de los demonios, y de las animas de los condenados.

jados por la Cruz de Christo del señorio, è imperio que tenian en el mundo contra los pecadores, por auerle querido estender cõtra el justo, è inocente. Como acaece alguna vez, que auiendo comido algun manjar, que no abraça bien el estomago, por serle cõtrario, lo trueca y echa de si, y con el los otros manjares de buen mantenimiento, que estauan en el estomago. Las animas de los condenados tambiẽ tuuieron nueuo y acidental tormẽto, viendo que por su culpa no gozauan del beneficio de la redencion, que à las animas de los santos Padres se comunicaua. Estuuo el anima de Christo en el Limbo, desde la hora que el Viernes à las tres de la tarde espirò en la Cruz, hasta el Alua del Domingo: en la qual hora (segun la mas comun opiniõ delos Doctores) aquel anima santisima, acompañada de aquel luzido exercito de los santos Padres, y de inumerables Angeles, vino al sepulcro donde estaua el cuerpo afeado, desfigurado, y embuelto en su mortaja, y el rostro cubierto con el sudario: y entrando en el, le vistio de inmensa claridad, y le parò mas hermoso que todas las cosas hermosas. A la manera que haze el Sol quando se pone, y enuiste y hiere alguna nube espessa, y escura, que tiene delante, y la esclarece con sus rayos, y la pone tan arrebolada, y dorada, que parece el mismo Sol. Salio el Señor del sepulcro ya inmortal, resplandeciente, y glorioso, con aquellos quatro dotes, de claridad, impasibilidad, agilidad, y sutilidad: y salio sin quitar la piedra del sepulcro, como auia salido delas entrañas de la Virgen sin daño de su integridad: aunque despues de auer salido temblò la tierra, y se abriò el sepulcro, y aparecieron los Angeles, y dierõ nueuas que auia resucitado, como testigos de su resurrecion. Salio el Señor del sepulcro, como otro Ioseph de la carcel, vestido con ropa de inmortalidad: no para ser

Augusti. Epist. 57. Irenæ. lib. 5. contra Heres. c. 31. Tertu. lib. de anima, cap. 55. Petr. Chrysol. ser. 74. Scholasti. omnes in 3. d. 22. Frãc. Suarez to. 2. in 3. p. dis. 44. sect. 3

Sale el Señor glorioso del Sepulcro.

Gen. 41.

Saluador de Egipto, sino de todo el mundo. Saliò como otro Mardoqueo triunfando de la muerte, dexando à Aman su enemigo colgado en el mismo madero que el le tenia aparejado. Saliò como otro Ionas del vientre de la vallena, sin auer recebido daño de los dientes de aquella bestia carnicera, ni delas espantosas ondas del mar. Saliò como otro Daniel del lago de los leones hambrientos, los quales no hizieron presa en el santo Profeta, y despedaçaron à los que le auian echado en el. Saliò como otro Sanson, el qual leuãtãdose à media noche, quebrantò las puertas y cerraduras dela ciudad de Gaza, dexando burlados los propositos y consejos de sus aduersarios. Saliò como otro Moysen, que fue sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, para destruir despues todo el poder y carros de Faraon.

Esther 6. & 7. Iona 2. Dani. 14. Iudic 16. Exod. 2.

Luego se fue el piadosissimo Señor à visitar à su piadosissima Madre, y à serenar aquel cielo escurecido, y descubrir aquella Luna eclipsada, y enxugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto auian llorado en su pasion. Porque si los compañeros de las penas de Christo (como dize el Apostol) tambien lo han de ser de la gloria de Christo; quien auia de ser la primera, y mas auentajada en la alegria de la resurrecion del Señor, sino la que auia sido la primera en los tormentos, y la que mas auia sentido los dolores y afrentas de su Cruz? Estaria en aquella hora la santa Virgen recogida en su oratorio, esperando esta nueua luz, y con clamores y gemidos de su bẽdita alma, suplicando à su precioso Hijo, que resucitasse, y la cõsolasse; quando subitamente se ofrecio à los ojos de la Madre el Hijo resucitado y glorioso, con vna cadena de gracias, y como vn espejo sin mancilla de la gloria diuina. Que lengua podra declarar, ò que entendimiento comprehender, hasta donde llegò este

Aparece a su Madre.

Ambrosi. lib. 3. de Virginib. in princip. Sedul. Ansel. de excellentia Virgi. c. 6. Bonau. in vita Christi, c. 87. Ruper. lib. 7. de diui. offi. c. 25. Frãc. Suarez to. 2. in 3. p. dis. 49. sect. 1. 1. Cor. 1.

Ternura de Christo con su Madre.

este gozo de la Virgen: quando vio el cuerpo de su dulcissimo Hijo, tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las llagas, que antes auian traspassado su coraçõ, hechas fuentes de amor? Quando le vio, no entre ladrones, sino rodeado de Angeles y Santos? No encomendandola desde la Cruz al Amado dicipulo, sino dandole el mismo osculo de paz en su rostro? Fue tan grande, y tan excessiua esta alegria dela Virgen, q̃ no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della, sino fuera para ello confortada por especial milagro de Dios. Tenia à su benditissimo Hijo, sin poderle dexar; abraçauale, y pediale que no se le fuesse: y ocupada de aquel inmenso gozo, estaua como muda, y no podia hablar. Que pluma podra escriuir lo que aqui passaria entre tal Madre, y tal Hijo? y los abraços, deleytes, gustos, y sentimientos de aquellos bienauenturados coraçones? Esto mas es para meditarse en vn quieto y profundo silencio, y edificar nuestras almas cõ la consideracion de lo que alli passò, que para hablarse, ni escriuirse.

Las otras apariciones del Señor.

Mas porque era cosa muy conueniente, que la resurrecion de Christo, que auia sido tan secreta, se manifestasse, y que huuiesse muchos que como testigos de vista la publicassen (entre los quales no deuia ser la Madre, por ser madre) aquel mismo dia del Domingo el Señor se aparecio primero à Maria Madalena sola, que con tan abundantes lagrimas y sollozos perseueraua junto al Sepulcro: y despues à ella, y à las otras Marias y mugeres piadosas, que con tanta deuocion y solicitud le buscauan. Y despues en abito de peregrino à los dos dicipulos que yuan Emaus, enseñandolos, y alũbrandolos, y encendiendo sus coraçones: y finalmente descubriendoles quiẽ era, partiendo el pan, y dandoles su sacratissimo cuerpo. Tambien el mismo dia aparecio à san Pedro, como à penitente que lloraua su culpa, y estaua de dolor mas muerto que viuo, por auerle negado. Y vltimamente entrò en el Cenáculo, cerradas las puertas, donde estauan juntos los Apostoles, y se puso en medio dellos, y los hablò, y confortò, y mostrò la gloria de su resurreciõ. Demas destas apariciones, y otras que hizo el Señor, en espacio de quarenta dias que estuuo en la tierra despues de auer resucitado, quiso que huuiesse otros testigos venidos del cielo, que fueron los Angeles, y muchos de los Santos del Limbo: los quales despues del, resucitaron y entraron en Ierusalen, y aparecieron à muchos, descubriendoles las vitorias de Christo en el Limbo, y la gloria de su resurrecion.

Marc. 16.

Matt. vlt.

Luca vlt.

Ioann. 20.

Como auemos de imitar la resurrecion del Señor.

Pero en lo que mas deuemos velar, es, en imitar la resurrecion del Señor: porque assi como el murio para matar nuestra muerte, assi resucitò, para que nosotros resucitassemos, primero en el alma, y despues en el cuerpo: y para que cada vno entienda, que la vida que viue no es suya, sino de Dios, y procure con su gracia emplearla en su seruicio. San Pablo escriue, que los Christianos deuriamos viuir, *Tanquam ex mortuis viuentes*, como hombres que murieron, y resucitaron. Desuerte, que assi como leemos de algunos que murieron, y despues boluieron milagrosamente à la vida, y viuieron algun tiempo entre los hombres, con vn genero de vida estraño; y mas como hõbres de la otra vida, que desta: assi quiere el Apostol, que nosotros viuamos como hombres resucitados. Y en otro lugar, declarando esto mas, dize, que si auemos resucitado con Christo, busquemos las cosas de arriba, y sepamos las cosas del cielo, donde està Christo sentado à la diestra del Padre. Dandonos à entender, que nos deuemos tratar como personas, no deste mundo, sino del otro, y subir à lo mas alto del cielo sobre los Arcangeles, y

Roman. 6.

Coloss. 3.

Cheru-

Cherubines, y Serafines: y finalmente hasta el trono de Christo, que está assentado à la diestra de Dios Padre. Para lo qual no solamente el Señor nos combida con su exemplo, resucitando y subiendo à los cielos: pero tambien nos da aliento y fuerças para que lo podamos hazer; que esta es la gracia del Euangelio, y la gloria de la resurrecion de Christo. Y en otro lugar dize el mismo Apostol san Pablo, que assi como Christo resucitò de los muertos por la gloria de su Padre, assi nosotros caminemos en la nueua vida: para que siendo semejantes à Christo en su muerte, tambien lo seamos en su resurrecion. Por estos passos caminauan los Santos: y San Gregorio Nazianzeno hablando de si: *Heri* (dize) *cum Christo in Crucem agebar: hodie simul glorificor. Heri commoriebar: hodie simul viuificor. Heri consepeliebar: hodie simul resurgo*. Ayer (dize este Santo) me crucificaua con Christo: oy con el me glorifico. Ayer moria con Christo: oy con Christo soy viuificado. Ayer me enterraron con el, y oy con el resucito. Y san Paulino dize:

Roman. 6.

Greg. Nazian. in Carmin.

In panegyrico de obitu Celsi filij.

Mœror abi, discede pauor, fuge culpa, ruit mors,
Vita resurrexit: Christus in astra vocat.
Morte mea functus, mihi mortuus, & mihi victor,
Vt mors peccati sit mihi, vita Dei.

Quiere dezir: Despidase de mi la tristeza, apartese el temor, huyga la culpa, porque la muerte ha caydo, y perdido su fuerça, y la vida ha resucitado. Christo llama para el cielo: el qual auiendo tomado mi muerte, murio por mi, y fue vencedor para mi, para que la vida de Dios sea muerte de mi pecado. Esto es de san Paulino Obispo de Nola. O bienauenturado el que muere con Christo, y resucita y viue con Christo! Dichoso el que en vn dia tan alegre, tan regozijado, y tan glorioso, como el de la Resurrecion del Señor (en el qual el cielo, y la tierra; los Angeles, y los hombres; el Hijo, y la Madre; el Maestro, y los dicipulos; los viuos y los muertos tanto se alegrarõ, y solos los demonios se entristecieron y turbaron, y el infierno quedò despojado, y la muerte vencida) goza desta fiesta y alegria; y si es justo, crece en la justicia: y desasido de todas las cosas de la tierra, traslada su coraçon al cielo, y alli viue, donde Christo està assentado à la diestra del Padre. Y si es pecador, y muerto à Dios, le pide su gracia (la qual el no niega à los que se la piden) y con su fauor resucita de muerte à vida: y libre ya de los acidẽtes y fealdades de la muerte, y de las congoxas y tormentos de la mala conciencia, goza de la suauidad, gracia, y gloria de la Resurrecion del Señor. El nos la conceda à todos por su misericordia. Amen.

DE LA ADMIRABLE Ascension del Señor.

DESPVES Que resucitò el Saluador del mundo, ya impassible, y glorioso, estuuo aca en la tierra quarenta dias: subio à los cielos, y boluio al lugar de donde auia baxado, para dar fin y cumplimiento à la obra que el Padre eterno le auia encomendado. San Lucas Euangelista en el libro de los Hechos Apostolicos, dize, que despues de su passion se mostrò à los Apostoles por espacio de quarenta dias, prouando que verdaderamente auia resucitado, por muchos medios y señales, apareciendoles, y hablandoles del Reyno de Dios. No estaua el Señor en éste tiempo siempre con sus Dicipulos, ni siempre se les aparecia, sino de quando en quando: para que por vna parte se confirmassen en la Fé de la resurrecion, viendole viuo, y que hablaua, comia, y trataua con ellos: y por otra, para q̃ poco a poco se acostũbrassen à carecer de su presencia corporal, y sintiessen menos la ausencia que subiendo à los cielos auia de hazer el dia de su marauillosa Ascension. Tomò quarenta dias para conuersar con los suyos: porque como auia estado quarenta horas muerto, le viessen quarenta dias viuo: y por aqui sacassemos, quanto mas liberal es Dios en los consuelos, que en las penas; y en los gozos, que en los trabajos: pues las penas se miden por horas, y los gozos y consuelos por dias. Dize mas san Lucas, que en éste tiempo hablaua el Señor con sus dicipulos del Reyno de Dios. Porque aunque todas las palabras que hablò Christo nuestro Redentor en su vida, fuerõ endereçadas para enseñarnos en que consiste el Reyno de Dios, y por que camino auemos de ir à el: toda via despues de su santa resurrecion hablaria mas claramente de la grandeza y excelẽcia del Reyno de los cielos. Assi porque el ya dexaua sus dicipulos corporalmente, y se yua à el, como porque los mismos dicipulos estauan mas habiles para entender aquella dotrina que el Señor les enseñaua, de cosa tan alta, y que tanto excede nuestra capacidad. Y assi mismo les hablaua del Reyno de Dios; porque les declaraua el gouierno de su Yglesia, que es su Reyno, y sus vassallos son los fieles: los quales el mismo Señor, como Rey soberano, gouierna por sus ministros exteriormente; è interiormente, por los dones y gracias que infunde en las almas, justificandolas, santificandolas, y guiandolas à la bienauẽturança. Deste reyno de Dios es de creer que hablò Christo à los sagrados Apostoles, enseñandoles muchas cosas de la harmonia y hierarquia de la Yglesia, y de los grados de las ordenes Eclesiasticas, y del sumo Pontifice, que como cabeça y Pastor supremo preside à todos: y que del aprendierõ el numero, las formas, y materias necessarias de los Sacramẽtos, y las ceremonias y ritos, con que para mayor ornato de la Yglesia se auian de administrar: y especialmente del modo de celebrar el sacrosanto misterio de la Missa, y ofrecerle por los viuos, y por los muertos. De la intercessiõ de los Sãtos, y del afecto y deuociõ con que auemos de procurar su fauor. De los preceptos que nos da la Yglesia, para que con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del

Actor. 1.

Quarenta dias estuuo el Señor en la tierra despues de la Resurrecion.

Habla Christo à los Dicipulos del Reyno de Dios.

Del gouierno de la Yglesia, que es su Reyno, hablaua Christo.

del ayuno; del celebrar las fiestas, y honrar à los Santos, y adorar sus imagenes, y reliquias: y de otras cosas como estas. Porque auiendolas guardado todas la santa Yglesia desde sus principios, con tanta piedad, religion, y constancia, de creer es, que todas nacieron de Christo, como de su fuente, y que en aquellos quarenta dias que hablò con sus Apostoles, del Reyno de Dios, y del gouierno de su Yglesia, el se las declararia.

Auiédo pues nuestro celestial Maestro enseñado à sus Apostoles las marauillas del Reyno de Dios, y confirmadolos en la Fê de su resurrecion, determinò subir à los cielos en cuerpo y en alma, y como nobilissimo triunfador, entrar triunfando en aquella imperial ciudad, acompañado de aquel inumerable exercito de catiuos, que con su sangre auia rescatado: porque assi conuenia à su gloria, y à nuestro prouecho. A su gloria conuenia, porque auiendo resucitado de vna vida passible y mortal, à otra impassible è inmortal, no era decente que su cuerpo glorioso estuuiesse en la tierra, que es lugar de generacion y corrupcion, sino enel cielo, que es incorruptible, y lugar propio delos cuerpos glorificados. Conuenia à la grandeza del Señor, que se auia humillado, y abatido tanto por nosotros, que el mismo dixo de si: *Yo soy gusano, y no hombre; oprobrio de los hombres, y desecho y menosprecio dela gente*; que fuesse glorificado, y ensalçado, no solamente sobre todos los hombres, pero sobre todos los coros delos Angeles, y colocado à la diestra del Padre. Conuenia à su bondad, que nos declarasse que su Reyno no era de la tierra (como los Iudios esperauan, y los Apostoles al principio pensauan) sino del cielo: y que no consiste en los bienes caducos y fragiles desta vida, que por mucho que duren, con ella se acaban, sino enlos espirituales y eternos: y que no tiene mas parte en el Reyno de Christo el mas noble, ni el mas honrado, y mas rico y abundante de los bienes temporales, sino el que con mas ansia sube con Christo al cielo, y anhela à la bienauenturança. Conuenia assi mismo, que con ésta subida à los cielos nos enseñasse, q̃ no es éste mundo nuestra patria, sino carcel y destierro: y que las almas Christianas y puras (aunque el cuerpo estè en la tierra) deuen morar por desseo donde està todo su bien. Y éste tambien es nuestro prouecho: porque de tal manera hizo el Señor sus obras, que en ellas siempre juntò su gloria y nuestro bien, como se vee en ésta Ascension del Señor, de la qual se deriuan à nosotros muchas, y muy grandes vtilidades. Porque primeramente aprouechò ésta gloriosa subida del Señor, para mayor perfecion de nuestra Fê: porque à la condicion de la Fê pertenece, que no se veã las cosas que cree: para lo qual fue conueniente, que éste Señor, que fue el objeto principal de nuestra Fê, se ausentasse de nuestra vista; para que assi fuesse nuestra Fê de otra condicion que la de santo Tomas, à quien dixo el Señor? *Porque me viste, Tomas, creyste: bienauenturados los que no vieron y creyeron.* De suerte que nuestra Fê, que no consiste en ver con los ojos corporales, y tocar con las manos, sino en no ver y creer; con la subida del Señor al cielo, se hizo mas robusta: y assi dixo S. Leon Papa: *Este vigor, y esta virtud, es propia de coraçones grandes: y vna lumbre de almas verdaderamente fieles, creer sin alguna duda, lo q̃ con los ojos corporales no se vee; y llegar con el desseo, adonde no puede llegar la vista.* Demas desto fuenos prouechosa la Ascension del Señor porque con ella se abiua y assegura nuestra esperãça: porque el mismo dixo que yua à aparejarnos el lugar, como lo hizo subiendo al cielo: porque no subio solamente para si, sino para todos nosotros, y como

Subio Christo a los cielos, porq̃ assi conuenia à su gloria.

Psal. 21.

Los prouechos que se nos siguen dela Ascension del Señor.

Ioan. 20.

Ser. 2. *de Ascen.*

Ioan. 14.

como cabeça nuestra tomò la possession de aquella gloria para sus miembros. Rompiò los cerrojos con que auian sido cerradas las puertas del cielo por el pecado de Adam. Abrionos el camino, para que nosotros pudiessemos llegar à aquella celestial bienauenturança, y para que tuuiessemos mas ciertas prendas y seguros deste tã gran bien. Lleuò consigo las almas de aquellos santos Padres, que auia librado del Limbo. Y asi dixo el Señor, hablando con el Padre eterno, antes de su passion: *Padre, yo quiero que los que vos me auets dado, esten conmigo donde yo estoy.* Por esto dixo san Leon Papa: *La Ascension de Christo es nuestro aprouechamiento: porque donde precedio la gloria de la cabeça, alli tiene el cuerpo esperança de llegar. Y no solamente auemos entrado en la possession del Parayso, mas en Christo auemos penetrado hasta lo mas alto del cielo.* Esto es de san Leon. Porque aunque en su passion nos merecio Christo éste Reyno, y nos adquirio el derecho que tenemos à el: mas en la Ascension de hecho nos abriò el camino, y nos mostrò que ya el cielo està conquistado, y la possession està tomada en nuestro nombre. Pues la caridad como se enciende, como se inflama con ésta subida del Señor? Porque si donde està nuestro tesoro, alli està nuestro coraçon; y todo nuestro tesoro es Christo, donde es razon que estè nuestro coraçon, sino donde està Christo? y que estando nuestro tesoro en el cielo, no estè nuestro coraçon en la tierra. En el cielo ha de estar nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegria, nuestros pẽsamientos, y nuestros desseos. Alli està todo nuestro bien: y mucho mas deuemos estar colgados del; que éste mundo inferior lo està de las influencias del cielo. Para esto nos es de gran motiuo la Ascension del Señor, como lo fue à los Apostoles: à los quales el mismo dixo, que no recibirian al Espiritu santo, si el primero no subiesse à los cielos. Porque con su presencia corporal estauan entretenidos y recreados, y mirauan aquella sagrada humanidad con ojos de carne, y no subian à la consideracion de la Magestad inmensa de la diuinidad, como lo hizieron despues que el Saluador subio à los cielos. Tambien por otra razon fue de grãdissimo prouecho para nosotros ésta subida del Señor: porque asi como en la tierra hizo oficio de redentor, asi agora en el cielo haze oficio de nuestro abogado; como lo dize el Amado dicipulo por estas palabras; *Hijos mios, esto os escriuo para que no pequeis: pero si alguno pecàre, abogado tenemos para con el Padre à Iesu Christo su hijo: el qual es propiciacion por nuestros pecados.* Y no solo es abogado, mas tambien es gouernador, y proueedor, y defensor de su Yglesia, con la qual està, y estarà, como el lo prometio, hasta el fin del mundo: no solamente en la sacrosanta Eucaristia, en la qual partiendose de nosotros, se nos dexò para nuestro remedio y consuelo, sino assistiendole, y gouernandola con su admirable, è inefable prouidencia. Porque todos los dones, y todas las gracias que continuamente se reparten del cielo à toda la Yglesia, y à cada vno de los fieles, se reparten por medio deste Señor, que es la fuente de gracia: y assi dize san Pablo, que à cada vno se da la gracia, segun la medida con que Christo la da, y reparte. Asi que la Ascension del Señor fue muy gloriosa para el, y muy prouechosa para nosotros, como se vee de lo q̃ hasta aqui auemos dicho.

Ioann. 17. — Serm. 1. de Ascens. — Matth. 6. — Ioann. 16. — 1. Ioan. 2. — Matth. 28 — Ad Ephe. 4.

El modo de la Ascẽsiõ.

Veamos agora como se obrò éste soberano misterio, y la dulçura y ternura que causò ésta partida del Señor en la Virgẽ sacratissima, y en los Dicipulos que le vieron subir: y la solenidad y triunfo con que fue recebido de todas aquellas Ierarquias celestiales, y assentado en el trono à la diestra del

Padre,

Padre, ſobre todas las criaturas del cielo, y de la tierra. El Euangeliſta ſan Marcos en el vltimo capitulo de ſu Euangelio eſcriue, que eſtando à la meſa comiẽdo los onze Apoſtoles en Ieruſalen, les aparecio la poſtrera vez el Señor, y que los reprehendio por la dureza que auian tenido al principio en no creer à los que dezian que era reſucitado, y que ellos le auian viſto. Dioles ẽſta reprehenſiõ, para que quedaſſen mas firmes en ſu memoria las poſtreras palabras que les dezia, y conocieſſen que tenian culpa, en no auer creydo la gloria de ſu Reſurrecion: la qual el mũdo auia de creer por la predicacion dellos: y deſpues les dixo: *Voſotros, dicipulos mios, recibireis en vueſtras almas la virtud del Eſpiritu ſanto, que vendra ſobre voſotros, y esforçados con ella, ſereis teſtigos mios en Ieruſalem, y en Iudea, y en Samaria, y en toda la tierra.* Como ſi dixera (dize el padre fray Luis de Granada) Voſotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuiſtes teſtigos de toda mi vida. Viſtes la dotrina que yo he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he ſufrido, los tormentos è injurias, y la muerte, que por el remedio del mundo he padecido. Viſtes mi Reſurrecion, y vereis aora mi Aſcenſion, deſpues de la qual recebireis el Eſpiritu ſanto, para que eternalmente móre con voſotros, y con todos los que por voſotros creyeren. Pues id con la bendicion de mi Padre por todo el mundo; y predicad mi Euangelio à toda criatura. Predicad ẽſtas buenas nueuas al mundo, que yo, ſiendo natural hijo de Dios, me hize hombre, para hazer à los hombres Dioſes: que morì para matar ſu muerte: que reſucitè, para reparar ſu vida: y que yo ſubo à los cielos para aparejar ſu gloria. Yo os embio de la manera que me embiò mi Padre. Deſengañad à los hombres: perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Dezidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, que teman à Dios, que ſe les acuerde que ay juyzio, que ay otra vida, q̃ ay parayſo, è infierno, para buenos y malos, y que es Dios teſtigo y juez de las obras humanas.

Marc. vlt.

2. part. del amor de Dios, cap. de la ſubida à los cielos.

Suma de la predicaciõ Euangelica.

Dichas eſtas palabras, ſalio el Señor con toda aquella dichoſa y bienauenturada compañia hàzia Betania, y parò en el monte Oliuete, que eſtaua en el camino. Alli ſe deſpidio de ſu dulciſsima, y benditiſsima Madre, con vnos afectos tan tiernos, y amoroſos entre la madre y el Hijo, que mas ſon para reuerenciarſe con vn humilde y caſto ſilencio, que para quererlos con nueſtro rudo ingenio, y toſca lengua, comprehender, ò explicar. Y pueſto caſo que la madre deſſeaua acompañar à ſu Hijo, y el apartarſe del le cauſaua gran pena y ſentimiento: toda via ſe conſolaua, por ver que à la gloria del Hijo conuenia la partida; y al bien de la Yglesia ſu quedada, y que ẽſta era la voluntad de ſu miſmo Hijo, à la qual ella ſiempre eſtuuo rendida y ſugeta. Los Apoſtoles tambien ſentian la orfandad de tal Padre, la ſoledad de tal Maeſtro, de tal Paſtor, y de tal Capitan; eſpecialmente viendoſe entre tantos y tan crueles enemigos, y aun no armados con la virtud y fortaleza del cielo. Mas el Señor los conſolò, prometiendoles la venida y fauor del Eſpiritu ſanto, y ſu perpetua aſsiſtencia, y prouidencia, que jamas les faltaria. Entre ẽſtas y otras palabras, llegandoſe ya la hora de la ſubida, començaron los Angeles à dezir aq̃llas palabras del Profeta: *Leuantaos, Señor, para ir al lugar de vueſtro deſcanſo: vos y el arca de vueſtra ſantificacion.* Eſta arca, de donde ſe pagò la deuda de todo el mundo: eſta arca, en la qual eſtan todos los teſoros de Dios eſcondidos: ẽſta arca de vueſtra humanidad, que es arca de ſantificacion, y de amiſtad,

Deſpideſe Chriſto de ſu Madre, y Diſcipulos.

Pſal. 131.

amistad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

Subida de Christo.

Leuantase pues ésta arca, y por virtud dela diuinidad, y mouido del alma, y con su propia agilidad, comiença à subir aquel cuerpo glorioso à los cielos. El yua subiendo, y la sacratissima Virgen viendo leuantar el fruto de su vientre, no se puede creer la alegria que recibio: y como quedaron los Apostoles suspensos y atonitos, y llenos de incomparable admiracion; y no pudiendo seguir cõ los cuerpos al Señor, le seguian con los ojos, y con los coraçones. Que vista! Que atencion! Que impression de ojos en ojos, y de coraçon en coraçones! Subid, Señor, subid amor, luz, vida, y descanso de las almas limpias, y todo nuestro bien. Subid, no al monte Caluario, para ser crucificado entre dos ladrones en vn madero, sino del monte de las Oliuas, para ser glorificado entre los coros de los Angeles, y de las almas santas, que inuisiblemente os acompañan. No para ser enclauado y condenado, sino como libertador de condenados. No para padecer y morir; sino para triunfar de la misma muerte, y del pecado. Subid, Señor, para que con vuestra presencia honreis à vuestro eterno Padre: para que embieis à vuestra Yglesia el Espiritu cõsolador; para que tomeis la possession del cielo para todos vuestros hijos: para que os assenteis en la silla deuida à vuestra humildad y grandeza; para que alegreis toda la Corte celestial con vuestra vista, para que lleneis las sillas vazias, que perdieron los malos Angeles, y las pobleis dessas almas santas que lleuais libres, y cautiuas: y deis à cada vna su lugar conforme à sus merecimientos. Subid, Señor, para que vuestra santissima madre, viẽdoos subir a vuestra casa, se oluide de todos los trabajos y dolores que padecio en vuestros tormentos, y penas: y para que vuestros dicipulos, animados con estas prendas de esperança tan seguras, se animen, y no teman los peligros y tempestades que hã de passar en la predicacion de vuestro Euangelio. Subid, Señor, para que subiendo à lo alto, y lleuando por cautiuos vuestros, à los que antes lo eran del Principe de las tinieblas, repartais magnificamente vuestros dones à los hombres; como lo dixo vuestro Real Profeta: *Ascendens Christus in altum, captiuam duxit captiuitatem, dedit dona hominibus.* Desde el cielo repartio su espiritu à toda su Yglesia. La caridad à los Apostoles: la fortaleza à los Martires: la sabiduria à los Doctores: la castidad à las Virgenes: la humilde penitencia à los Confessores: la luz y prudẽcia los superiores: y la obediencia y sugecion à los inferiores: y todos los estados enriquecio con su diuina y larga mano. Finalmẽte subid, Señor, para que lleueis con vos vuestros coraçones, desnudos y descarnados de todo amor, y escoria de la tierra: y estando vos, q̃ sois nuestro tesoro, en el cielo, alli esten ellos, y moren con vos. Subia pues el Señor, rodeado de todos aquellos cautiuos y prisioneros que auia sacado del limbo; y de inumerables Angeles, que auian baxado del cielo para acompañarle. Pero antes de subir, como Padre amorosissimo que se partia, leuantò las manos, y echò su bendicion à sus hijos, que quedauan en la tierra; aora fuesse cruzando los braços, como quando Iob bendixo à sus nietos; aora (como algunos contemplan) haziendo la señal de la Cruz: con la qual bendicion quedò la madre purissima consoladissima, y los dicipulos riquissimos, y llenos de espirituales dones y gracias. Y ya que estaua tan alto, que casi se les yua de vista; para que se cumpliesse aquello del Real Profeta: *Qui ponis nubẽ ascensum tuum*, aparecio vna nube debaxo de sus pies, que se puso entre el cuerpo del Saluador, y los ojos que le mirauan, y assi no le pudierõ mas ver.

Psalm. 67. Ad Ephes. 4.

Gene. 48.

Suarez tomo 2. disput. 51. sectio. 2.

Psal. 103.

Pero

Pero no por esso dexarõ de seguir con los ojos, al que seguian con los coraçones. Quien podra comprehender la fiesta, la alegria y el triunfo con que el Señor fue recebido en el cielo? Como aquellas puertas, hasta entonces cerradas, se abrieron de par en par? Como toda aquella Corte celestial salio à recebir à su Rey, que venia vitorioso de la guerra, y teñido de sangre, dexaua pstrados al pecado, muerte, demonio, è infierno? Como se preguntauan aquellos cortesanos vnos à otros lo que escriue Isaias: *Quiẽ es éste q̃ viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bosra? Este hermoso con la estola de su humanidad, que camina enla muchedumbre de su virtud?* Que cantos, que musicas, que recebimiento! Que seria oyr las vozes de los Angeles, los instrumentos, la harmonia, y consonancia de todos aquellos espiritus bienauenturados? Vio ésta fiesta de lexos aquel Cantor celestial, tan viuamente, como si la tuuiera presente, y dixo: *Ascendio Dios con jubilo, y el Señor con la musica de trompetas.* Y en el mismo Psalmo combida à todas las Gẽtes, que se regozijen, y celebren ésta fiesta, diziendo: *Todas las gentes se alegren, y den palmadas con las manos, y alcen la voz con gran jubilo y regozijo.* Y en otro Psalmo dize; *O Reynos de la tierra, cantad à Dios, dezid alabanças al Señor, load à Dios, que ha subido sobre el cielo del cielo, hàzia Oriente.* Y dize el mismo Profeta Dauid, que quando llegaron à las puertas del cielo, los Angeles que yuan delante del Señor, dieron vozes à los otros Angeles sus compañeros que estauã dentro; y eran como guardas, y porteros del cielo, y les dixerõ: *O Principes, abrid vuestras puertas: abranse essas puertas eternales, por las quales ninguno ha entrado eternamẽte hasta aora. Abranse de par en par, y entrara el Rey de la gloria;* y que los de dentro respondieron; *Quien es éste Rey de gloria?* Y como si tuuieran vn coloquio entre si, los defuera dixeron, *El Señor fuerte y poderoso, y vencedor en la batalla, el es el Rey de la gloria.* Con esta gloria, y triunfo, entrò el Rey de la gloria, y fue colocado en el mas alto, y sublime trono del cielo, à la diestra de su eterno Padre. Demanera que aquella naturaleza, à quien fue dicho: *Poluo eres, y en poluo te bolueras:* aora es leuantada del poluo de la tierra, y subida sobre todos los cielos: y à quien se cerrarõ las puertas del parayso, y se defendian con la espada del Cherubin, aora sube sobre todos los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos. En lo qual se vee lo que baxò el hõbre por el pecado; y lo que ha sido ensalçado por la gracia del Señor.

Fl triunfo de Christo. — Isaie 6 7. — Psal. 46. — Psal. 23. — Psal. 24. — Genes. 3. — Psa. 103.

Mas porque toda via la sacratissima Virgen Maria, y toda la otra santa cõpañia que auia quedado en el monte Oliuete, teniã fixos los ojos en el cielo, para ver si podian descubrir su bien, y su tesoro; y no parece que se podiã partir de aquel lugar de tanta veneracion, donde estauan como presos, y encadenados de amor; proueyò el Señor, que dos Angeles vestidos de blanco, y resplandecientes mas que el Sol, baxassen à ellos, y les dixessen: *Varones de Galilea, que estais mirando hàzia el cielo? Este Iesus y Señor que de vosotros ha subido al cielo, desta misma manera vendra à juzgar los viuos y los muertos, como aora le aueis visto ir al cielo.* Y con este auiso se boluieron à Ierusalen, à orar, y esperar la venida del Espiritu Santo, que el Señor les auia prometido. Pues contemplando éste glorioso misterio, *Alegremonos hermanos carissimos, con vn gozo espiritual* (dize san Leon Papa) *y con vn hazimiento de gracias digno de Dios, regozijemonos; y leuantemos los ojos de nuestro coraçon limpio, y desmarañado à aquella alteza, en la qual està Christo. No turbàtan los desseos terrenales aquellos coraçones, que Dios ha leuantado y llamado para el cielo. No ocupen los bienes perecederos à los que estan escogidos para los eternos, ni los deleites engañosos desta vida, detengan à los que han entrado por el camino de la verdad. De tal suerte todos los*

Dos Angeles apareciẽ a los discipulos. — Actuũ 1. — Ser. 2. de Ascensiõ.

los fieles traten las cosas temporales, como hombres que conocen que son peregrinos en este valle de lagrimas, en el qual aunque ay algunas cosas, que con su aparencia falsa nos quieren engañar, no deuemos abraçarlas viciosamente, sino menospreciarlas con fortaleza. Esto es de san Leon Papa.

Las señales de los pies de Christo q̃daron impressas en la piedra.
Bar. to. 1. pag. 213.

Ilustrò y hizo glorioso el Señor cõ algunos milagros aquel lugar del mõte Oliuete, donde se leuãtò, para subir à los cielos, y quiso que quedasse y durasse en el la memoria de vn tan soberano misterio; para admiracion, consolacion, y edificacion de los fieles. Porque en la misma piedra, que pisò vltimamente, y de donde començò à leuantarse, y subir al cielo, quedaron impressas las señales de sus sagrados pies, demanera q̃ hasta agora duran; y con raer los fieles por su deuocion aq̃lla piedra, y coger della los poluos con gran solicitud y cuydado, siempre se quedan las señales tan enteras, como si estuuieran esculpidas en ella. Esto escriue san Geronimo, que viuio en aq̃llos santos lugares: y Optato Mileuitano: y san Paulino Obispo de Nola, y Seuero Sulpicio; el qual y san Paulino añaden, que queriendo los fieles, para memoria de tan gran milagro, adornar de marmoles y piedras riquissimas aq̃l lugar, nunca lo pudierõ hazer, porque en llegando à querer jũtar las piedras, el mismo lugar impresso con los pies del Señor las arrojaua y despedia de si con gran violencia.

Hier. de locis Hebraicis. Optato. Pau. epis. 11. ad Seuer. Seu. Sacra hist. lib. 2.

Otros milagros de aq̃l lugar.

Otro milagro obrò el Señor, y es, que haziendose en aquel mismo lugar vn templo suntuoso, que era de bouedà, en aquella parte del, por donde subio el Señor, nunca se pudo cerrar, y juntar la boueda, sino que quedò siempre patente y abierta: demanera que por ella desde la tierra se pudiesse ver el cielo. Como lo testifican san Geronimo de su tiẽpo; y el venerable Beda del suyo. El qual dize mas, que cada año el dia de la Ascension, acabada la missa, solia venir vn rezio y vehemente viẽto de lo alto, y derribar en el suelo à todos los que estauan en la Yglesia: y que toda aquella noche se veian arder lumbres con tan grande claridad y resplandor, que parecia que todo aq̃l monte, y los lugares que estauan debaxo del, ardian como fuego. Y ha sido el Señor seruido, que aquel sagrado lugar, para perpetua memoria de vn misterio tã glorioso para Dios, y prouechoso para nosotros, oy dia està en pie, y se vean en el las señales de las plantas benditissimas de nuestro Saluador: lo qual à mi ver, es otro nueuo milagro, por estar aquellos santos lugares (por nuestros pecados) en manos de enemigos de nuestra santa Fê. Y por lo que escriue Iosefo, autor graue, y en esto digno de fê, que quando Tito puso el cerco à Ierusalen, assentò sus reales para combatirla en el monte Oliuete, y en el dispuso su exercito: q̃ (auiendo sido tan grande, de gente tan belicosa, y que tanto estrágo y destruycion hizo en la ciudad, que no dexò en ella piedra sobre piedra) es gran marauilla que no assolasse, y arruynasse todo aquel monte, y las memorias que auia en el, sin que quedasse rastro dellas. Mas el Señor las guardò entonces, y las librò de manos de los Romanos, y aora las guarda de las de los infieles para que reconozcamos su infinito poder, y que aunque subio à los cielos, no desampara su Yglesia, que està en la tierra, antes siempre le assiste, y con su prouidencia la rige y defiende, y lleua à sus escogidos al puerto de la bienauenturança, donde el està.

Hiero. vbi supra. Beda de locis Sanct. c. 7.

Iosepho de Bello Iud. lib. 6. c. 2.

DE LA VENIDA DEL Espiritu santo.

A LOS diez dias despues de la subida del Saluador à los cielos, y à los cincuẽta de su gloriosa Resurreciõ; quando los Iudios celebrauan la Pascua de Pentecostés, en memoria de la Ley, que Dios les auia dado en el monte Sinay: baxò el Espiritu santo al monte Sion, sobre el colegio de los sagrados Apostoles, para escriuir en sus coraçones la Ley Euãgelica, y de amor. Subiò el hombre al cielo, y baxò Dios à la tierra. Deste dia dize el eloquentissimo Chrysostomo estas palabras: *Oy la tierra se nos ha hecho cielo: no por auer baxado las estrellas del cielo à la tierra; sino por auer los Apostoles subido de la tierra al cielo. Porque la gracia copiosa del Espiritu santo oy se ha derramado por el mundo, y le ha conuertido en parayso: no trocando la naturaleza, pero emendando y endereçando las voluntades. Hallò el Espiritu santo al Publicano, y hizole Euãgelista. Hallò al Perseguidor, y hizole Apostol. Hallò al Ladron, y lleuole al parayso. Hallò la Pecadora, y hizola igual à las virgenes. Hallò Magos, y encantadores, y conuirtiolos en Euangelistas. Desarraygò la maldad, y plantò la bondad. Desterrò la seruidumbre, y acarreò la libertad. Perdonò la deuda, y dionos la gracia: y por esto digo que oy la tierra se ha hecho cielo.* Esto es de san Iuan Chrysostomo. Mas para hablar de la excelencia y grandeza deste dia; conuiene considerar, quien es éste Señor q̃ baxò oy del cielo à la tierra: y como baxò; y que efetos hizo con su venida: y como nos auemos nosotros de disponer, para que venga à nuestros coraçones, y los alumbre, è inflame con su gracia.

Chrysosto. tom. 3. sermo. de Pentecost.

La excelencia deste dia.

El que vino oy sobre los Apostoles, es el Espiritu santo, la tercera persona de la santissima Trinidad; el qual procede, como de vn mismo principio, del Padre, y del Hijo. Y les es consubstancial, coeterno, y en todo igual, y Dios verdadero; como lo es el Padre, y lo es el Hijo. Porque amandose eternamẽte el Padre y el Hijo, con vn amor perfetissimo, è infinito; procede dellos, y es inspirado éste amor diuino: el qual necessariamente ha de ser Dios, porque todo lo q̃ ay en Dios, es el mismo Dios. Este amor eterno, y caridad infinita, è inefable dilecciõ, atadura indissoluble, y como ñudo, y abraço suauissimo è inexplicable dl Padre eterno, y del Verbo, se llama Espiritu santo. No porque el Padre no sea Espiritu, y tambien sea santo, y el Hijo assi mismo sea Espiritu, y santo: que si lo son: sino porque lo que es comun à las tres personas, por vna cierta apropiacion, se atribuye à la tercera persona de la Trinidad, para distinguirla de la primera, y de la segũda persona. La razon desto es, porque no podemos explicar las cosas diuinas, sino con palabras humanas. Y todo lo que atribuymos à Dios, lo tomamos como emprestado de las criaturas: y como en ellas no hallamos otra manera de comunicar vna cosa à otra su naturaleza, y essencia, sino por via de generaciõ: de aqui es, que tenemos vocablo propio para declarar el modo cõ que Dios se comunica por via de entendimiento, que llamamos generacion, y à la persona que por ésta via procede, llamamos hijo: y no le tenemos para declarar la manera con que Dios se comunica por estotra via de amor, y vo-

La procession de la Persona del Espiritu sãto, del Padre, y del Hijo.

Porque à la tercera persona de la santissima Trinidad llamamos Espiritu santo

luntad: y por esso la llamamos Spiracion, y à la tercera persona que desta manera procede, le damos el vocablo comun, como propio, y le llamamos Espiritù santo. Y tambien para que entendamos que el es autor, y fuente de toda la santidad, espiritu, y vida espiritual, que ay en la Yglesia: sin cuya luz, y fauor, ninguna cosa se puede obrar, que sea digna de la vida eterna. Porque dado que toda la santissima Trinidad obrò la obra de nuestra redencion, y que particularmẽte se atribuye al Hijo, porque el fue el que se vistio de nuestra carne, y con sus penas pagò nuestras culpas, y fue executor del acuerdo y consejo diuino, y nuestro sacrificio, y causa meritoria de nuestro perdon: mas porque la Fê, y verdadero conocimiento de todos los misterios que obrò el Hijo de Dios hecho hombre en este mundo, y el amor à su dotrina, y la limpieza de vida exceden nuestras fuerças, y no se pueden cumplir sin la gracia y fauor del cielo, y ẽste nos comunica Dios por su bondad, y por el amor que nos tiene, y ẽste amor y bondad se atribuye al Espiritu santo; dezimos, que todos los efetos que en nosotros haze ẽste amor del Señor, nacen del Espiritu santo, como de autor de nuestra santificacion. Porque assi como Dios es principio y fuente de todas las cosas, assi quiso que en todas huuiesse en cada genero vna que fuesse como fuente y principio de todas las demas de aquel genero; como de todas las cosas claras y resplandecientes el Sol; de las calientes el fuego; de los hombres Adan padre de todos. Desta manera en todos los dones de Dios el Espiritu santo, q̃ por excelencia se llama don de Dios, don de dones; es raiz y fuente original de todos los otros dones, pues el amor que Dios nos tiene, es causa de todos los otros bienes que nos haze.

En cada genero ay vna cosa que es principio de las demas de aquel genero.

El Espiritu santo es dõ de todos los dones de Dios.

Este santo Espiritu es (como diximos) Dios tan verdadera y substancialmente, como lo es el Padre, y lo es el Hijo, en todo igual, en todo omnipotente y eterno, y de infinita perfecion, bondad, y sabiduria, y de la misma naturaleza, y essencia: y ẽste es articulo de Fê, y se sinifica en aquellas palabras que dezimos en el Credo, *Credo in Spiritum sanctum*. Porque aquella preposicion, *In*, solamente se vsa en la persona del Padre, y en la del Hijo, y del Espiritu santo, y denota que cada vna delas tres personas es Dios verdadero. Y por esto el Real Profeta Dauid suplicaua à nuestro Señor, que no le quitasse el Espiritu santo: y Salomon su hijo dixo: *Señor, quien ay que pueda saber vuestros secretos, si vos no le dais vuestra sabiduria, y de alla del cielo le embiais à vuestro Espiritu santo?* Pero mas claramente en el sagrado Euangelio se explica ẽsta verdad, pues del sabemos, que la sacratissima Virgẽ Maria concibio en sus entrañas al Verbo eterno, por virtud del Espiritu santo: y Christo mandò à los Apostoles, q̃ bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo. Y el Amado dicipulo dize: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu santo: y estos tres son vna misma cosa.* Y para testificar la santa Yglesia ẽsta verdad, acaba los Psalmos, quãdo reza, con el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto*. Y por ẽsta misma causa hallamos, que todas las cosas q̃ son propias de Dios, las sagradas letras las atribuyen al Espiritu santo: como son, santificar, viuificar, penetrar los consejos profundos de Dios, y hablar por los Profetas, y estar en todo lugar, y otras semejantes: para que por aqui entẽdamos, ser Dios, el que tiene las propiedades de Dios. Contesta con ẽsta verdad el Apostol, quãdo dixo: *La gracia de nuestro Señor Iesu Christo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espiritu santo, sea con todos vosotros, amẽ.* En las quales palabras no solamẽte declara q̃ el Espiritu santo es Dios, como lo es el Padre, y lo es el Hijo: sino tambiẽ q̃ es persona distinta del

El Espiritu sãto es Dios verdadero.

Psal. 50. *Sap. 9.* *Luc. 2.* *Matth. 28* *1. Ioan. 5.* *2. Cor. 15.*

del Padre, y del Hijo. Pues éste Espiritu del Señor, éste Espiritu santo, éste Espiritu consolador, es el que oy baxa del cielo à la tierra, para que los coraçones terrenales se hagan celestiales. De donde se vee la excelencia y dignidad deste dia, y quanto nos deuemos alegrar, y regozijar espiritualmente en el. Y no menos se vee en la disposicion y aparejo que fue necessario precediesse, para que el mundo pudiesse recebir éste tan señalado beneficio del Señor. Porque, si bien miramos, todo lo que Christo obrò, y padecio en su vida sacratissima, siruio para disponer nuestras almas, para que fuessen digno templo y morada del Espiritu santo. La encarnacion, el nacimiento, la circuncision, los trabajos y sudores de toda la vida del Saluador, y los tormentos de su Cruz, y muerte santissima, à que otra cosa se endereçauan, sino à encender el fuego del Espiritu santo en nuestros coraçones? Y por esto dixo el mismo Señor: *Venido he à poner fuego en la tierra, y que quiero sino que se encienda y arda?* Y hablando antes de su passion, con sus Dicipulos, les dixo: *Si yo no me partiere, no vendra à vosotros el Espiritu consolador: mas si me partiere, yo os le embiarè.* No solamente la vida y muerte de Christo siruio para esto, sino tambien fue necessario que resucitasse, y subiesse à los cielos, para que de alla nos embiasse este fuego diuino, y nuestros coraçones estuuiessen dispuestos para recebir las llamas de su amor. Y assi dize san Iuan: *Aun no auia sido dado el Espiritu santo: porque Iesus aun no auia sido glorificado.*

La vida y muerte de Christo, fue para disponernos à recebir el Espiritu santo.

Luc. 12.

Ioann. 16.

Ioan. 7.

La grandeza deste dõ.

Pues quan grande serà el don que oy se recibe, pues para que se nos diesse, fue necessario que Christo viniesse primero al mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando subiesse à los cielos? Y no es marauilla, porque sin éste don diuino todos los otros dones y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en si sean inestimables, para nosotros no nos fueran de prouecho. Porque claro està, que si vna persona empleasse todo su caudal en comprar vna medicina que le pueda dar salud, y despues de comprada no la tomasse, ni se aprouechasse della, sino que la pusiesse à parte en vn rincon, que por mucho que le huuiesse costado, no le daria salud. Pues de la misma manera la medicina de la sangre de Christo, y de su preciosissima passion, aunque sea tã eficaz, tan saludable, y tan poderosa para dar salud y vida à todo el mundo, no tiene eficacia en el enfermo que no la recibe; y para que la reciba, se requiere la gracia y fauor del Espiritu santo. Como pudiera el mundo creer en Christo, y sugetarse à la verdad del Euangelio, y dar de mano à los vicios detestables, en que estaua sumido, sino oyera la predicacion y sonido de los Apostoles, que fueron pregoneros y trompetas desta verdad? Y como pudieran ellos predicar misterios tan altos, y contrastar la sabiduria de los Filosofos, y el poder y furor de los tiranos, y las passiones tan bestiales, y tan arraygadas de los hombres carnales, sino estuuieran armados, como con armas impenetrables, del fauor y gracia del Espiritu santo, à cuya virtud ninguna cosa puede resistir. Pues para armarlos, y vestirlos de su espiritu, vino oy el Espiritu santo.

La historia deste misterio cuenta S. Lucas, diziendo, que despidiendose el Saluador de sus Dicipulos para subir al cielo, al tiempo de la partida les mandò que estuuiessen en Ierusalen, hasta que fuessen vestidos, y fortalezidos cõ la virtud y poder del Espiritu santo. Con este mandato se boluieron los Dicipulos del monte Oliuete, al cenaculo de Ierusalen, donde se recogieron ciento y veinte personas: y de todos ellos, dize el Euangelista, que perseuerauan en oracion con Maria, madre de Iesus, y con otras santas mugeres que auian seguido à este Señor. Estauan

La historia deste misterio.

Actuũ 1.

todos con vn mismo coraçon, en oracion continua, ardiente, y feruorosa, (que es el modo con que se alcança la gracia del Espiritu santo) y con gemidos, y entrañables desseos, pedian al Señor que les embiasse el Espiritu consolador, y segundo maestro que les auia prometido: y que no dilatasse ésta misericordia, pues veía su gran flaqueza, su peligro, su desamparo, y desabrigo. Sobre todos los otros la sacratissima Virgen, como gouernadora, y presidente de aquel sagrado Colegio, en ausencia de su Hijo, alentaua y encendia mas con sus llamas los coraçones de todos: disponiendolos para recebir dignamente aquel soberano don de Dios. Estando pues los Dicipulos ocupados en esta oracion, diez dias despues que el Saluador auia subido al cielo, decendiò el Espiritu santo en forma de vn grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y assentòse sobre las cabeças de los Dicipulos. Fue tan grande la caridad, y el amor, y la suauidad, y conocimiento que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en publico, y dezir à grandes vozes en todas lenguas las grandezas y marauillas del, como el mismo Espiritu santo se lo enseñaua.

Lo que se deue considerar en la historia deste misterio. *Actuũ 2.*

Pero paremos vn poco en éste misterio, y pesemos con Christiana ponderacion las circunstancias que en el interuinieron, sacadas de las palabras llanas de san Lucas. Dize el sagrado Euangelista, que à los cincuenta dias, quando se cumplia la fiesta de Pentecostes (que era fiesta solenissima entre los Iudios, y fiesta de jubileo y remision) estauan todos los Apostoles juntos en vn mismo lugar, tan conformes y vnanimes, como si todos tuuieran vna sola alma, y vn solo coraçon. Porque ésta vnion de amor y caridad, es la que mas combida al Espiritu santo (que essencialmente es amor eterno è infinito) à venir à nos, y enriquezernos con sus dones. Y estando en esto, dize, que repentinamente y de improuiso vino vn sonido rezio del cielo, à manera de vn aire vehemente è impetuoso, sobre la casa en que estauan, que la hazia estremecer, y temblar. No con pauor y espanto (como quando se leuanta algun toruellino y tempestad) sino con suauidad y blandura, y con vn santo y filial temor de los que auian de recebir aquel don del Señor. Vino repentinamente, para que los Apostoles entendiessen que no se les daua por sus merecimientos aquel tan grande fauor, sino que era dadiua de la mano liberalissima de Dios; el qual obraua con tanta presteza, y tan sin pensar, en sus almas. Porque, como dize san Ambrosio: *El Espiritu santo no suele obrar con pereza y tardança.* Fue aquel sonido fuerte y vehemente, para hazer atentos à los que alli estauan, y dezirles, Estad alerta, y considerad la presencia de la Magestad que viene. Assi como quando se dio la ley, todo el monte Sinay estaua lleno de truenos y relampagos, y parecia que ardia, para denotar la presencia de Dios que alli estaua, y les daua la ley. Y tambien para disponer à los Apostoles primero, con este suaue temor y reuerencia; que suele ser admirable disposicion para recebir à Dios: como el lo dixo por el Profeta Esaias por estas palabras: *En quien pondre mis ojos, sino en el pobrezito y contrito de espiritu, y que tiembla de mis palabras?* Y no menos para que la gente, oyendo aquel ruydo, y como voz del cielo, acudiesse à la casa en que estauan los Apostoles, y los oyessen hablar, y se enterassen de lo que auia sucedido, y se conuirtiessen, viendo tan grandes prodigios y marauillas. Demas desto como el Espiritu santo constituyò oy à los Apostoles sus Capitanes Generales, para hazer guerra al mundo, demonio, pecado, è infierno; parece que con aquel sonido impetuoso y vehemente quiso espantar à sus

Ambros. lib. 5. in Luc. 3.

Exod. 19.

Esai. 66.

ene-

enemigos: como se haze quando antes de la batalla se dispara la artilleria. Y vino el Señor en figura de aire, ò viento; para darnos à entender, que assi como el hombre no puede viuir ésta vida natural sin resuello, y respiracion; assi tampoco puede viuir sin éste Espiritu diuino la vida sobrenatural y diuina. Porque éste Espiritu es para el alma y vida espiritual, lo que fue para la vida corporal aquel *Spiraculum vitæ*, aquel sóplo que Dios inspirò en el cuerpo de Adan formado de barro, para q̃ viuiesse; sin el qual no tuuiera vida.

Porque vino el Espiritu santo en figura de viento.

Gen. 2.

Porque assi como el alma es la vida del cuerpo, assi Dios es la vida espiritual de la misma alma. Dize mas san Lucas, que aparecieron à los Apostoles vnas lenguas como de fuego, y que se assentaron sobre la cabeça de cada vno. Lẽguas fueron, y lenguas de fuego. Decendio el Espiritu santo en forma de lengua: porque la lengua es de la misma naturaleza que los otros miembros del cuerpo, y dada de Dios para explicar los conceptos interiores, y pensamientos de nuestra alma: y el Espiritu santo es de la misma substancia con el Padre y con el Hijo: y viene del cielo, para declararnos los secretos de Dios; y lo que el Verbo eterno no nos auia manifestado, dexãdolo para que el Espiritu santo, como maestro, lengua è interprete celestial nos lo enseñasse. Y assi dixo san Pablo: *Nemo potest dicere, Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto.* Està tan conjunto el Espiritu santo con el Hijo, y esta lengua diuina con el Verbo, que ninguno puede dezir prouechosamente, Señor Iesus, sino con la gracia y fauor del Espiritu santo. La lengua discierne los sabores, y distingue lo dulce de lo amargo; y lo suaue de lo dessabrido. Y el Espiritu del Señor es el que nos haze conocer las diferencias que ay entre las cosas caducas y fragiles, y las eternas y diuinas: para que desechemos las vnas, y apetezcamos y gustemos las otras: lo qual no se puede hazer sin éste diuino Espiritu. Que por esto dixo san Pablo, que el hombre animal y carnal no percibe las cosas de Dios: porque no tiene gusto, ni lengua para ello. Y al contrario dize el Amado dicipulo: *Ellos son deste mundo, y a ésta causa hablan de las cosas del mundo, y el mundo los oye, y recibe sus palabras.* La lẽgua ayuda mucho à la digestion, porque es como vna mano que da à los dientes lo que han de cortar, partir, y moler, para que la vianda se cueza mejor en el estomago: y la lengua del Espiritu santo haze que se mediten, y rumien, y, como con los dientes, se desmenuzen los misterios y beneficios de Dios, que son el mantenimiento del alma, y con el calor que el mismo Espiritu santo da en ésta meditacion, se digieran è incorporen en nosotros, y nos recreen y sustenten. De la lengua dize el Sabio, que la muerte y la vida està en su mano. Y Santiago dize, que ningũ hombre puede domar y refrenar su lengua, porque es vn mal inquieto, y lleno de mortifero veneno, como cada dia lo vemos y experimentamos. Pues para que sepamos que el varon espiritual, y desseoso de recebir y tener en si al Espiritu santo, ha de procurar ser señor de su lengua; viene el Espiritu santo en forma de lenguas. Porque sin duda parecen dos cosas opósitas y muy contrarias entre si, hombre espiritual, y hombre parlero y hablador: y ésta es vna de las señales, que el mismo Espiritu santo nos dà por Salomon: *Al hombre* (dize) *pertenece aparejar el coraçon, y al Señor gouernar la lengua.* A cargo del hombre està aparejarse con el fauor de Dios, para que el entre en su anima, y en entrando Dios, el gouernarà la lengua: y echar se ha bien de ver en el recato, silencio, y moderacion de su hablar. Como sucedio à los Apostoles, que estando con vn casto y profundo silencio en oracion, aguardando la visitacion del Señor, vino el Espiritu santo sobre ellos,

Actuũ 2.

Porque en forma de lẽgua.

Propiedades de la lẽgua.

1. Cor. 12.

1. Cor. 4.

1. Ioan. 4.

Prou. 18.

Iacob 3.

Hombre espiritual, y hombre parlero son cõtrarios.

Prou. 16.

y les hizo hablar, como conuenia à varones espirituales. Y como dize el mismo texto: *Prout Spiritus sanctus dabat eloqui illis:* como el Espiritu santo les enseñaua, que la vida espiritual consiste en obrar mucho, con feruor y amor de Dios, y hablar poco, con discrecion y recato. Finalmēte vino el Espiritu santo en lenguas, y lenguas de fuego, para que las lenguas de los Apostoles fuessen como vnas hachas encendidas para abrasar à todo el mundo: y estando purificadas y limpias, como los labios de Esaias con el ascua, predicassen à los hombres terrenales las verdades del cielo, y los alumbrassen, è inflamassen, y transformassen, de tal manera, que de lobos se hiziessen ouejas: de cueruos, palomas: de leones, corderos: de vnos brutos y monstruos, Angeles y hijos de Dios. Esta lengua de fuego hizo à los Dicipulos, de mudos, eloquentes: de pescadores, Apostoles: de idiotas, sapientissimos: de vnos vasos de barro, vasos escogidos de Dios, para lleuar por toda la redondez de la tierra su santo nombre. Porque si el Romano Orador sabiamente dixo: *Ardeat orator, si iudicem velit incendere:* que para que el Orador encienda, mueua y persuada al juez, es necessario que el mismo estè encendido, y mouido (pues por mas dispuesta, y mas seca que estè la leña, no se enciende, ni se conuierte en fuego, sin fuego) con quanta mas razon fue necessario que tuuiessen lenguas de fuego, y ardiessen en viuas llamas de amor diuino, los que erā embiados à pegar fuego, y à abrasar, y ablandar los coraçones empedernidos y frios de los hombres, con vn incendio tan grande, tan estraño, y de tan grande admiracion? Por esto dize el Texto sagrado, que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabeças de cada vno de los Apostoles: para que se entienda, que aquella gracia que se les daua, figurada por ellas, era gracia de assiento, y perpetua, y que jamas la perderian. Porque oy fueron confirmados en gracia, con tanta abundancia de diuinos dones, que despues de Iesu Christo, y su bendita Madre, ninguno fue tan enriquezido como ellos. Y fue ésta gracia tan copiosa, que no se pudieron contener, que no saliessen à las plaças à pregonar la grandeza è inmensidad de la bondad de Dios, que por tales medios auia saluado al mundo en Christo. Començaron à hablar en varias y diuersas lenguas: porque auiendo de predicar à tantas y tan diferentes naciones, para ser entendidos, era muy conueniente que tuuiessen éste don, y supiessen las lenguas de todas. Aunque tambien es prouable, que algunas vezes predicando en sola vna lēgua, à personas de diferentes lenguas, fuessen entendidos de todos, como si predicáran à cada vno en su lengua: como se lee auer acontecido à algunos Santos, que no eran Apostoles, quando predicauan. Demanera, que la soberuia de los que quisieron edificar la torre de Babel, fue causa de la confusion de las lenguas; y la humildad de los Dicipulos mereciò la noticia y vso de muchas lenguas. Alli de vna se hizieron muchas, y aqui todas se vnieron para seruir à los que auian de ser interpretes de Dios. Estauan à la sazon en Ierusalē muchos Iudios, que de varias naciones de todo el mundo auian venido à la solenidad de aquella fiesta, y oyendo hablar cosas tan altas à los Apostoles, cada vno en su lengua, quedaron atonitos, y como fuera de si, sabiendo que eran Galileos, y vnos pobres pescadores sin letras. Y algunos echandolo à la peor parte (como el mūdo suele las cosas de Dios) començaron à dezir que estauan beodos, y llenos de mosto: y aunque no dezian verdad, en el sentido q̄ ellos lo entendian, verdad era que estauan embriagados, y tomados de vino, y tan llenos de aquel mósto del nueuo Espiritu que heruia en sus pechos, que sino dierā las vozes que

Porque las lenguas eran de fuego.

Esai.6.

Cicero lib. 2. de Orat.

La gracia q̄ oy se dio a los Apostoles, fue de asiento.

Los Apostoles sabiā todas las lenguas: y predicando en vna eran entendidos de todos.

Gen. 11.

que dauan, rebentaran, y se hizieran pedaços, como las tinajas nueuas, quãdo hieruen con el nueuo mosto. Mas san Pedro, como cabeça de todos, boluio por si, y por sus compañeros, y declaró al pueblo, que aquella era visitacion de Dios: el qual por Ioel Profeta mucho antes se lo auia prometido, diziendo: *En los postreros dias yo derramarè de mi Espiritu sobre toda carne: y vuestros hijos, y vuestras hijas profetarán, y vuestros moços tendrán visiones, y vuestros viejos reuelaciones en sueños: y yo sin falta derramarè de mi Espiritu sobre mis sieruos, y sieruas, y profetarán.* Y auiendoles hecho vn razonamiento à este proposito, por buen principio cõuirtio tres mil de los oyẽtes à la Fê de Christo: entre los quales sin duda auria algunos de los q̃ le procuraron y dieron la muerte: para que se vea la misericordia deste Señor, y la virtud y fuerça de su sangre, que es poderosa para perdonar aun à los mismos que la derramaron. Esta es la corteza desta historia. Pero veamos que obrò oy, y que efetos hizo en los Apostoles la venida del Espiritu santo.

Ioel 2.

Los efetos que hizo el Espiritu santo en los Apostoles.

Primeramente dioles subitamente vna nueua luz, vn resplandor diuino, vn perfeto conocimiento de la infinita bondad y hermosura de Dios. Infundioles vna celestial sabiduria, para que entendiessen, y comprehendiessen los misterios altissimos que auian de predicar. En vn momento los enseñò. *O quàm velox est sermo sapientiæ* (dize san Leon Magno, sermo. 1. de Pentecost.) *& vbi Deus magister est, quam cito discitur quod docetur!* O que ligera es la dotrina de la sabiduria, y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es el Maestro! Escriuio en sus entrañas con su dedo la ley de Gracia y Euangelica, muy diferentemente de lo que la ley de seruidumbre y de temor, auia sido escrita en el monte Sinay, en las tablas de piedra. Porque aquella ley mandaua y vedaua, y no ayudaua, ni daua fuerças para q̃ se guardasse: y assi desmayauan los que la recibieron, porque no veian poder en si para cumplir con la obligaciõ de la ley. Mas estotra ley el Espiritu santo la imprimio, y estampò en los coraçones, inclinandolos à obrar lo que la ley mandaua, y alentãdolos, y dandoles vigor y fuerças para ello. Desuerte que aunque no huuiera ley escrita, por la que ellos teniã esculpida en sus almas, la guardáran perfetissimamente. Fueran castos, aunque no se les mandára la castidad. Fueran sufridos, aunque no se les mandára la paciencia. Fueran humildes, mansos, benignos, misericordiosos, y llenos de todas las virtudes, aunque no huuiera ley que les diera preceptos dellas. Porque, como grauemente dize san Leon Papa, *La ley vieja fue sombra de la ley nueua: y la ley nueua cumplimiento de la vieja. La ley fue preparacion para la gracia: y la gracia perfecion de la ley.* Pero lo q̃ principalmente obrò el Espiritu santo, fue; abrasarlos con vn amor tan encẽdido, tan ardiente y feruoroso, que si tuuieran mil vidas, con grandissima alegria las ofrecieran por el. Y deste amor nacia vn tan entrañable desseo de la gloria de Dios, y de que los hombres conociessen, y amassen, y estimassen la inmensa bondad suya, que cada vno dellos tomára por partido ser anatema de Christo por la saluacion de sus hermanos, como el Apostol san Pablo lo dessea. Este fuego de amor diuino los abrasaua, y derretia, y alimpiaua sus coraçones, y los fortificaua, para que saliessen al encuentro à todo el poder del mundo, y del infierno. Y los que antes al tiempo de la passion auian huydo, y desamparado à su Maestro, y estauan en el cenáculo cerradas las puertas cõ pauor y espanto, luego que recibieron la fortaleza del cielo, abrieron las puertas, y de tropel salieron dando vozes por las calles. Y Pedro, que à la voz de vna moçuela auia negado tres vezes, y con juramento à su Señor, despues que fue vestido deste diuino

Leo ser. 1. de Pent.

Exod. 31.

Diferencia entre la ley vieja, y la nueua.

Leo ser. 1. de Pent.

Rom. 9.

Espiritu, se opuso al furor de los Escribas, y Fariseos, y de todo el pueblo: y preso, y açotado con sus compañeros, y amenazado, no haze caso de todos sus fieros, y espantos, y se goza en los açotes, el que antes temblaua de las palabras. Y uan todos llenos de gozo y júbilo, por ser maltratados por Christo.

Y para dezir en pocas palabras, lo que no se puede dezir en muchas, si queremos saber bien lo que obrò el Espiritu santo en ésta su venida, no es menester, sino considerar la conuersion del mūdo, que resultò della por la predicaciō de los sagrados Apostoles. Los quales no siendo mas que doze pobres, viles, y despreciados pescadores, sin eloquencia, ni sabiduria humana, sin fauores, ni amistades de Principes, rindieron à los mas sabios Filosofos, à los mas poderosos y crueles tiranos del mundo: y muriendo triunfaron de los tormentos, y muertes, y derribaron à Satanas de su silla, y le quitaron el cetro, y la corona, que auia vsurpado tiranicamente, haziendose adorar como Dios. Y finalmente trocaron los coraçones de las gentes, para que creyessen que vn hombre crucificado era Dios verdadero, y como à tal le abraçassen, y amassen, y se sugetassen al suaue yugo de su ley: y dexando los abominables vicios, y brutales costumbres que antes tenian, viuiessen como hombres criados para el cielo, y rescatados cō la sangre del Cordero. Y toda ésta mudança, y la conuersion del mundo, fue efeto del Espiritu santo, que oy vino sobre los Apostoles, y los armò con sus dones de tal manera, que el mundo no pudo resistir à la virtud del mismo Espiritu que obraua en ellos, y con ellos.

La conuersiō del mūdo, fue efeto de la venida del Espiritu santo.

Pero no piense nadie, que el Espiritu Santo baxò solamente sobre los Apostoles, y que con la vida dellos se acabaron los efetos de su venida: porque no es asi, antes siēpre ha estado, y està en su esposa la santa Yglesia, que es escuela de aquellos Maestros del cielo, que el mismo Espiritu embiò oy para enseñarla. Y asi dixo Christo nuestro Saluador: *Yo rogare al Padre, y el os darà otro consolador y Espiritu de verdad, que morà con vosotros eternamente.* En ésta Yglesia està, como el alma en el cuerpo, dandole vida, y à todos sus miembros. Porq̃ asi como el alma es causa que el ojo vea, y el oydo oyga, y las narizes huelan, y la lengua guste, y las manos toquen, y obren, y los pies anden, y cada miembro del cuerpo haga su oficio; asi éste Espiritu diuino, como alma espiritual de toda la Yglesia, la viuifica, rige, mueue, y gouierna, y exercita varios oficios, como por varios y diferentes miembros: pero todos necessarios y muy conuenientes para la conseruacion y memoria del cuerpo mistico de Iesu Christo. Demas desto, cada dia viene à nuestras almas, y las santifica, y mora en ellas. Porque si bien miramos, dos venidas hizo oy el Espiritu santo: vna visible, y otra inuisible. La visible fue, con el viento vehemente, con las lenguas de fuego, con aquellos prodigios y milagros que auemos referido: los quales no fueron tan necessarios para los Apostoles, como para nosotros, que por su predicaciō auiamos de creer. Y asi dize el biēauenturado san Bernardo: *Para que dio Dios à los Apostoles las lenguas de las gentes, sino para conuersion de las gentes?* Otra venida fue inuisible, aumentando sus dones y gracias en ellos, è imprimiendo en sus coraçones las virtudes de que auemos hablado arriba. Porque aunque antes auiā recebido el Espiritu santo, quando el Saluador les dixo aquellas palabras: *Accipite Spiritum sanctum,* Recebid el Espiritu santo; no auia sido con tan grande abundancia, y plenitud, ni para los efetos que aora se les dio. La primera venida se hizo aquella vez con tanta abundancia de prodigios y señales, y cessò ya; porque plantada la Yglesia,

Ioann. 14.

El Espiritu santo es en la Yglesia, como el alma en el cuerpo.

Dos venidas del Espiritu santo, vna visible, y otra inuisible.

Ser. 1. de Pent.

Ioann. 20.

Los efetos de la venida del Espiritu sāto oy dia duran.

Yglesia, no es mas menester. La inuisible siempre dura, y es mas perfeta, y mas prouechosa que la otra exterior, que se haze por las gracias que llaman *Gratis datas*. (de las quales prouee Dios à su Yglesia, siempre que son necessarias) y assi se deue mas estimar: y desta dize el Señor: *Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y à el vendremos, y en el haremos nuestra morada*. Y es cierto, que adonde el Padre y el Hijo vienen, tambien viene el Espiritu santo, no solamente enriqueziendo aquel alma en que viene, con sus dones, sino tambien con su real presencia: con la qual, entrando en la tal alma, la haze templo y morada suya: y para esto el mismo la limpia y santifica, y adorna con sus dones, para que sea digna morada de tal huesped.

Ioann. 14.

Como està el Espiritu santo en el alma del justo.

En el alma del justo està este diuino Espiritu, como vn Sol en el mundo, alumbrandola: como vn Rey en su propio Reyno, rigiendola: como padre de familias en su casa, gouernandola: y como maestro en su escuela, enseñandola: y como hortolano en su huerta, cultiuandola. Este beatissimo Espiritu es luz del entendimiento, ardor de la voluntad, despertador de la memoria, ancora de nuestras esperanças, freno de nuestros temores: sal del gusto espiritual, medicina de nuestras passiones, gouernalle de nuestra nauegacion, puerto y cumplimiento de nuestros buenos desseos. Este es el que nos pone azibar en los pechos del mundo: el que trueca y sana nuestro gusto estragado, nos haze amar lo que antes aborreciamos, y aborrecer lo q̃ antes amauamos: el endereça nuestras intenciones, refrena nuestros sentidos, mortifica nuestros apetitos, y compone y ajusta nuestras potencias. El Espiritu Santo (como dize san Iuan Chrysostomo) es reformacion de nuestra imagen, y perfecion de nuestra mente, reparacion de nuestra alma. El Espiritu santo es autor de nuestra Fè, Sol espiritual de nuestros ojos, lumbre de nuestro hombre interior, luzero de la mañana, que amanece en nuestros coraçones. El Espiritu santo es la riqueza de los hijos de Dios, y tesoro infinito de bienes diuinos; prenda de la bienauenturança; y primicias de la vida eterna. Con el Espiritu santo son alumbrados los Profetas: los idiotas leuantados à altissima sabiduria; vngidos los Reyes; ordenados los Sacerdotes; graduados los Doctores; las Yglesias santificadas; los altares consagrados; las aguas purificadas; alançados los demonios, y curadas todas las enfermedades. Esta es sentencia del eloquentissimo Chrisostomo. A este santissimo Espiritu oy la Yglesia en la Missa, inuocandole, llama Padre de los pobres, repartidor de los dones, lumbre de los coraçones, consolador suauissimo, y dulcissimo huesped, refrigerio del alma, descanso en el trabajo, ayre templado y fresco en el Estio, y consuelo en el llanto. Sin este diuino Espiritu el hombre està desnudo, desarmado, y entregado en manos de sus enemigos. Està ciego, y no vee sobre si à Dios ayrado; debaxo de si al infierno abierto para tragarle; à la diestra la prosperidad engañosa; à la siniestra la aduersidad congoxosa: delante de si al demonio que le tira; detras de si la muerte que le va à los alcances: fuera de si, al mundo que le trastorna; dentro de si la carne que le ablanda. Todo esto no vee, porque le falta la luz del Espiritu santo, sin la qual no ay sino tinieblas, noche, y escuridad. Y al contrario teniendo el hombre esta luz, este arrimo, y amparo, està tan proueydo, tan abastado, tan fuerte, y poderoso, que las puertas del infierno no pueden contra el. Y siendo assi, en ninguna cosa nos deuemos desuelar mas, que en inuocar al Espiritu santo, y suplicarle de lo mas intimo de nuestras almas, que venga à ellas, y more en ellas, y las enriquezca y adorne con sus diuinos dones.

Lo q̃ obra el Espiritu santo en la Yglesia.

Chrys. ser. de Spiritu Sacto, qui incip. Multi quidem.

Como nos auemos de disponer para recebir la gracia del Espiritu santo

Mas para que el venga, nos deuemos disponer, como se dispusieron los Apostoles para recebirle en éste dia, con vna continua y abrasada oracion, con vnos desseos encẽdidos de su presencia y amor: porque el Espiritu santo de muy buena gana viene à los que mucho le dessean, y con suspiros y gemidos le llaman. Con vna profunda humildad y conocimiento, por vna parte de nuestra flaqueza y miseria; y por otra, con gran confiança, fundada en la bondad del mismo Señor, y en aquel amor infinito, con que mas dessea comunicarsenos, que nosotros mismos que se nos comunique. Con aquella vnion que tenian los Apostoles entre si, y aquella caridad y zelo de la gloria de Dios, que los disponia, para que como leña seca recibiessen el Espiritu santo en forma de fuego, y secãdo nuestros afectos de todas las humedades de nuestros deleytes, gustos, y apetitos desordenados. Acabemos pues éste discurso, con inuocar con entrañable afecto la gracia del Espiritu santo, y suplicarle humilissimamente, que decienda, y more en nosotros, y nos consagre en templo suyo, para que gozemos de la solenidad y alegria de tan grande fiesta y beneficio incomparable, que con su venida sobre los Apostoles todo el mundo oy recibio. Y para que acertemos à inuocarle, vsemos de las palabras con que el sapientissimo Doctor de la Yglesia san Agustin le inuoca, diziẽdo: Venid ya, venid benignissimo consolador del anima afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulacion. Venid santificador de los pecadores, medico de los enfermos, fortaleza de los flaços, esfuerço de los caydos, maestro de los humildes, espãto à los soberuios, padre piadoso de los huerfanos, juez justo de las biudas, remedio de los pobres, aliuio de los cãsados. Venid Norte de los que nauegan, y puerto seguro de los que han dado al traues. Venid, Señor, venid à mi anima, porque sois vnica esperança de todos los que viuen, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid santissimo Espiritu, venid y apiadaos de mi: conformad mi espiritu con vuestro Espiritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza: sustẽtad mi flaqueza con vuestro braço poderoso, para que yo os sirua, y os agrade, por Iesu Christo mi Saluador, el qual viue y reyna en vuestra vnidad cõ el Padre, en los siglos de los siglos, Amen.

Inuocaciõ al Espiritu santo.

Augusti. lib. Medi. cap. 9.

LA FIESTA DE LA santissima Trinidad.

La excelencia dela religion Christiana.

ENTRE Las otras muchas y marauillosas excelẽcias dela religion Christiana, vna es, y muy grande, sugetar el entendimiento del hombre con la lumbre de la Fè, para que crea lo que no vee, ni cõ sentido corporal, ni razon humana puede comprehender. Son tan altos los misterios de nuestra santa religion, y tan soberanas y diuinas las cosas que creemos, que se pierden de vista, y sobrepujan la razon de todo entendimiento criado, que con sus fuerças no puede alcãçarlos, assi por la altissima magestad

tad de Dios, como por la baxeza y poca capacidad de la criatura, entre la qual y el Criador ay infinita distancia. Por esto dixo Dauid, que Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde morava: y aquellos dos Serafines q̃ vio Esaias estar al lado de Dios predicando sus alabanças, cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dar à entender, que no podian comprehender aquella inmensidad, que ni tiene principio, ni fin. Por esto mismo dixo san Agustin hablando con el Señor: *Vos solo en las santissimas y diuinas letras sois llamado Dios todo poderoso, sobre todo loor, y sobre toda gloria, sobreensalçado, y altissimo sobre toda excelencia inteligible, intelectual, y sensible; sobre todo lo que ay en el cielo, y en la tierra: y esto de vna manera incomprehensible, è inenarrable. Porque con vuestra diuinidad, oculta y sobreessencial, y sobre toda razon, entendimiento y essencia, habitais en vos mismo, como vna luz inaccessible, y vna lumbre incomprehẽsible, è inefable; à la qual ninguna lumbre puede llegar. Porque ni se puede contemplar ésta luz, ni ver, ni entender, ni comprehender, ni llegarse à ella: ni mudarse, ni comunicarse, sino que sobrepuja la mas aguda vista, no solamente de los hombres, sino tambien de los Angeles.* Estas son palabras de san Agustin. Y no es marauilla, que el hombre que no se entiende à si mismo, ni la essencia de su anima; ni como informa, y da vida, y hermosura à su cuerpo, ni aun las otras cosas mas rateras y viles que tiene entre las manos; ni puede dar razon de como el gusano de sus bauas cria la seda, y la aueja fabrica los panales de miel; ni de la prouidencia de la hormiga; ni de la cõpostura admirable de vn mosquito; ni de otras infinitas cosas que vemos en las criaturas: no pueda comprehender aquel ser infinito, inmenso, è incomprehensible, y tan distante de nuestra naturaleza, y de todo lo criado. Es cosa muy conforme à toda razon, que sintamos altissimamente del que es altissimo, y le atribuyamos el mas alto y mejor ser de quantos nuestro entendimiento puede alcançar. Y quando huuieremos alcãçado de Dios cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas q̃ no podemos entender: porque Dios no fuera Dios, ni lo pudiera ser, si cõ nuestro flaco entendimiẽto le pudieramos abarcar, y comprehender. Y assi el no entender nosotros la profundidad de los misterios de nuestra santa Fê, es señal que son cosas de Dios; pues por ser el infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible.

Psalm. 17
Esai. 6.
August. soliloq. c. 31.
El hombre no puede dar razo de las cosas baxas que tiene entre las manos.

Pero puesto caso que muchos de los misterios que creemos y confessamos, sean altissimos, y sobre toda razõ humana, entre todos el misterio de la santissima Trinidad es mas inefable. Es vn mar Oceano inmenso, vn pielago innauegable, vn abismo sin suelo, donde el entẽdimiento del hombre se sume, y anega, y no ay lengua que le pueda explicar. Por esto dixo S. Agustin: *Vos sola, ò santa Trinidad, os conoceis, que sois Trinidad santa, admirable, totalmente inefable, inuisible, incomprehensible, ininteligible, y sobreessencial, y excedeis todo sentido y razon, y entendimiento, è inteligẽcia, y essencia de los Espiritus celestiales: la qual no es possible conocerse, ni pensarse, ni dezirse, aũ de los mismos Angeles.* Y assi dizen acontecio al mismo padre san Agustin, escriuiendo los libros de la santissima Trinidad, que vn dia para meditar lo que auia de escriuir, se fue muy pensatiuo à la ribera del mar: dõde hallò vn niño, que auiendo hecho vn pequeño hoyo, andaua muy ocupado en henchirlo del agua de la mar. Y como el Santo reparasse en aquella ocupacion tan inutil de aquel niño, preguntole, que pretendia hazer? Y como el niño respondiesse, que agotar la mar, y traspassar toda su agua en aquel hoyo, sonriendose el Santo le dixo: *Pues no ves que esso no se puede hazer, por ser inmensas las aguas del mar, y esse hoyo tan pequeño?* Entonces le dixo el niño: *Mas facil cosa*

El misterio de la santissima Trinidad sobre todos es incomprehensible.
August. soliloq. c. 31

es

es hazer lo que yo pretendo, que comprehender con tu entendimiento lo que vas pensando. Y con ésto desaparecio, y san Agustin entendio, quan corto es el entendimiento del hombre, y quan fragil para nauegar por vn mar tan profundo: y que sin el norte y guia de la Fê, no puede dexar de anegarse, y dar al traues qualquiera que le quisiere passar.

Por sola la reuelacion de Dios se puede entẽder el misterio dela Trinidad.

Bien se puede prouar por razones naturales que ay Dios, y que éste Dios es vno solo, y que no puede auer muchos dioses: y algunos Filosofos con sola la lumbre de la razon natural lo hã conocido, y prouado. Mas que Dios sea vno en la essencia, y trino en las personas; y que aya Padre, y Hijo, y Espiritu santo en vna naturaleza y substancia; y que éstas tres personas sean vn solo Dios, de la manera que nuestra Fê lo enseña, es secreto à todos los sabios escondido, que con su luz inacessible, è infinito resplandor, ciega à los que miran en el: como el Sol à los que de hito en hito miran su rueda: porque con sola la reuelacion de Dios se puede entender el misterio de la santissima Trinidad. Por esto dixo Iesu Christo nuestro Redentor, que ninguno conocia al Hijo, sino el Padre, ni al Padre, sino el Hijo, y à quien el Hijo lo quisiesse reuelar. Y san Iuan Euangelista dixo, que ninguno auia visto à Dios, mas que el Hijo vnigenito, que està en el seno del Padre, nos lo auia reuelado.

Matth. 11

Ioan. 1.

La institucion desta fiesta, y su excelencia sobre las demas.

Este misterio tan alto, y tan profundo, celebra la santa Yglesia el dia de la festiuidad dela santissima Trinidad, q̃ por institucion del Papa Iuan XXII. cerca de los años del Señor de mil y trezientos y veinte, se celebra por todo el mundo, en el dia octauo de la Pascua de Pentecostes: y es fiesta de grandissima veneracion sobre todas las otras que celebra la Yglesia. Porque aũque todas las fiestas del año son en honra de Dios, y van àparar à el, como à primer principio, y vltimo fin de todas las cosas: porque, ò son fiestas de Santos, que se celebran porque fueron sieruos de Dios, y fieles criados suyos: ò son fiestas de alguna persona diuina, en quanto hizo alguna cosa para nuestro bien (como la Natiuidad, Circuncision, Manifestacion, ò Resurrecion, y Ascension de Christo, y la venida del Espiritu santo) y éstas mas inmediatamente se endereçan à honrar à Dios. Pero las vnas y las otras topan en algo que no es Dios. Las primeras, en los Sãtos que fueron hombres. Y las segundas, en algũ efeto, ò beneficio nuestro, que en ellos se soleniza. Mas la fiesta de la santissima Trinidad sola passa de buelo à todos los efetos criados, y subiendo sobre toda criatura, pone los ojos de la Fê inmediatamente en el mismo Dios, y ésto por vna manera admirable: no considerandole, ò rastreandole por solos los efetos naturales, en quanto Criador: ni solamente por los efetos sobrenaturales, en quanto es dador de la gracia, y obrador de cosas marauillosas: ni mirando solamente sus atributos, como su infinidad, su omnipotencia, su sabiduria, su bondad, su hermosura, sino reuerenciandole en si mismo, y sugetandole nuestros entendimientos, por ser vn Dios en la essencia, y trino en las personas: lo qual (como diximos) sin lumbre de Fê no se puede comprehender, ni alcançar.

Lo que enseña la Fê deste misterio.

Lo que nuestra Fê nos enseña deste sagrado, è inefable misterio, es lo q̃ acabamos de dezir; que de tal manera Dios es vno, que tambien es Trino: vno en su naturaleza y essencia, y trino en las personas, que son, Padre, y Hijo, y Espiritu santo: las quales, aunque cada vna es Dios, no son tres dioses, sino vn solo Dios viuo y verdadero. Enseña mas, que la primera persona, que es el Padre, contemplandose, y entendiendose à si, perfetissimamente, ab eterno produxo, y engendrò vna noticia suya, y concepto; no accidental, sino substancial, que llamamos vnigenito

nito Hijo de Dios, y Verbo eterno, resplandor de su gloria, y figura de su substancia, tan perfeta y acabada como el que la engendrò: la qual es Dios, assi como el Padre que le engendrò, es Dios. Y que estas dos diuinas personas, Padre, y Hijo, mirandose, y complaciendose el vno en el otro, con inenarrable contento y gozo, se aman infinitamente: dedonde resulta vn amor reciproco, que tambien es substancia, y no accidente, y procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio, al qual llamamos Espiritu santo, y es la tercera persona en la santissima Trinidad. Todas estas tres personas son iguales en todo: porque la perfecion que dize en el Padre el ser Padre, dize en el Hijo el ser Hijo, y en el Espiritu santo el ser Espiritu santo, y produzido de los dos. El Padre es principio del Hijo, y no nace de otra persona; y el Hijo es engẽdrado de solo el Padre, y con el mismo Padre es principio del Espiritu santo.

La generacion eterna del Padre, es muy diferente de la de las criaturas.

Pero porque explicando éste diuino misterio, nombramos Padre, y Hijo, y generacion; y los hombres somos muy materiales, y apenas entẽdemos cosa, sino es por los sentidos; conuiene que el Christiano leuante su coraçon de todas las cosas corporales y caducas, y le traspasse à las eternas y diuinas, donde no ay, ni puede auer generacion corporal. Antes ha de entender, que en aquella generacion eterna no ay lo que acaece en las generaciones temporales, que tienen fin, y se acaban: porque aquella generacion eterna, con la qual el Padre engendrò à su Hijo, no passò, ni se acabò, sino que agora le engendra, y para siempre le engendrarà. Ni piense, que porque aca en el mundo el padre es primero que el hijo, assi lo es en este inefable misterio. Porque siempre que fue el Padre, fue el Hijo: ni en el ay primero, ni postrero, como afirma san Atanasio en el Symbolo; ni el Padre es mas viejo que el Hijo, ni el Hijo es mas moço que el Padre, sino que todas las tres personas son en todo iguales, y cõsubstanciales, y coeternas; Trinidad en vnidad, y vnidad en Trinidad, como dize san Agustin.

Athanas. in Symbolo.

August. 1. de Trinit. cap. 9.

Esta es la suma de lo que deste misterio nos enseña nuestra santa Fê. Esta es la luz que nos truxo del cielo el verdadero Maestro, y Sol de justicia Christo nuestro Señor: la qual aunque en las sagradas letras del Viejo Testamento el Señor auia manifestado con algunas palabras, y sombras, y figuras, y vnas como vislumbres, auia tanta escuridad en verlas, y entenderlas, que solos algunos Santos, y Sabios, y Profetas, y amigos de Dios, entendian lo que aquellas palabras y figuras misteriosas sinificauan. Porque como aquel pueblo de los Hebreos era rudo, è inclinado à la idolatria, no fue conueniente que se les propusiesse el misterio de la santissima Trinidad claramente, y de manera, que por su flaqueza, y por viuir entre idolatras, tomassen ocasion de creer, que las tres personas de la Trinidad, eran tres dioses distintos, y como à tales los adorassen, è idolatrassen. Por esto siempre Dios por sus Profetas les predicaua, q̃ Dios era vno, y solo, criador, y gouernador de todas las cosas criadas, à quien deuian adorar, seruir, y obedecer, reseruando (como dixe) para algunos sabios y mas santos, y alumbrados con mayor luz del cielo, el entender la Trinidad de las personas, con la vnidad de la essencia. De los quales, y de las mismas Escrituras sagradas, que algunos Gentiles leyeron, despues se derramò en Egipto, Persia, y Caldéa, aunque confusamente, algun rastro y noticia deste inexplicable misterio. Y desta fuente y origen, ò de alguna particular reuelacion, es de creer, que manò todo lo que se halla escrito en los libros de los antiguos Filosofos, que parece que dize y frisa con lo que la Yglesia Cato-

En el Viejo Testamento pocos entendian este misterio, y porque.

Dedonde manò la noticia confusa, que algunos Gentiles tuuierõ deste misterio.

Catolica enseña deste misterio. Como lo que vemos de Mercurio Trismegisto, y de Platon: y lo que escriue san Agustin auer leydo en los libros de los Filosofos Platonicos, aunque no con las mismas palabras, casi con las mismas sentencias, el principio del Euangelio de san Iuan: en el qual se dize, que en el principio era el Verbo, y que éste Verbo estaua cabe Dios, y q̃ era Dios. Y tambien está muy puesto en razon, que todo lo que las Sibilas, tanto antes de la venida del Saluador, pronunciaron, ò sinificaron deste misterio, aya sido con particular lumbre del cielo: para que los Gentiles que leian los libros de las Sibilas, y los tenian por oráculos, estuuiessen mas dispuestos para recebir el Euangelio, y para mas facilmẽte despues creer lo que los santos Apostoles les predicauan del misterio de la santisima Trinidad. Pero la explicacion clara, entera y perfeta, fue conuenientisimo que el mismo Verbo eterno por si mismo nos la diesse: porque auiendose hecho hombre, y siendo necessario para nuestra salud, que le conociessemos por hombre, y juntamente por Dios verdadero, no le podiamos conocer, sino sabiẽdo primero que era vnigenito hijo de Dios, y la segunda persona de la santisima Trinidad, que para nuestro remedio se auia vestido deste saco de nuestra carne. Y asi el en muchas partes del sagrado Euangelio haze mencion de las tres personas diuinas, como quando dixo: *Quando viniere el Espiritu consolador, que embiarà mi Padre en mi nombre.* Y en otro lugar: *Quando viniere el Espiritu Paracléto, que yo os embiarè, de mi Padre.* Porque vna persona es el Padre, de quien se embia: y otra el Hijo, que le embia: y otra el Espiritu santo, que es embiado. Y san Pablo conformandose con esta sentencia, dixo: *Dios ha embiado el Espiritu de su Hijo en nuestros coraçones.* Y à los Romanos: *Si el Espiritu de aquel Señor que resucitò à Iesus, habita en vos.* Pero mas clara y distintamente lo dixo el Señor, quando embiando los Apostoles à predicar el Euangelio por todo el mundo, les mandò que bautizassen à todas las Gentes, *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo.* Especificando, y nõbrando por sus nombres las tres personas diuinas del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, y la vnidad de la essencia: que esto quiere dezir, que los bautizen en el nombre, y no en los nombres del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo. Porque aunque sean tres personas, no tienen sino vn nombre: que quiere dezir, vna virtud, vna sustancia y naturaleza, vna diuinidad, y vna magestad. Y san Iuan Euangelista en la primera de sus Epistolas dize: *Tres son los que dan testimonio del cielo, Padre, Verbo, y Espiritu santo: y estos tres son vna misma cosa.* Y san Pablo escriuiendo à los Romanos: *Porque todas las cosas* (dize) *proceden del mismo, y por el mismo son, y en el mismo se conseruan, à el sea la honra y gloria en todos los siglos de los siglos.* Donde (como explica san Agustin) diziendo el Apostol, que todas las cosas proceden del mismo, sinifica el Padre: y diziendo por el mismo, al Hijo: y en el mismo, al Espiritu santo: y añadiendo, A el sea la honra y la gloria, claramente da à entender, que estas tres personas son vn Dios solo, por tener la misma sustancia. Y en algunos otros lugares del Nueuo Testamento se haze particular mencion de la diuinidad de Christo: como en la primera Epistola de san Iuan: *Para que conozcamos* (dize) *al verdadero Dios, y seamos incorporados, y vnidos con Iesu Christo su verdadero Hijo, el qual es verdadero Dios, y vida eterna.* Y san Pablo: *Aparecido ha* (dize) *la benignidad, y humanidad del Saluador nuestro Dios.* Y en otro lugar: *El que teniendo la forma de Dios, no tuuo por genero de hurto, ni de rapiña, mostrarse, y tenerse por tal.* Y escriuiẽdo à los Hebreos, y magnificãdo la grandeza de Christo sobre todos los

Lib. Conf. 7. cap. 9.
Ioan. 1.
Christo nos explicò claramente este misterio.
Ioann. 14.
Ioann. 13.
Galat. 4.
Rom. 8.
Matth. 28
Epist. Ioã. 5.
Roma. 11.
August. 1 de Trinit. cap. 9.
La diuinidad de Christo.
1. Ioan. 5.
Tit. 3.
Phil. 2.
Hebr. 1.

los Angeles, dize: *Porque, à quien de los Angeles dixo jamas Dios, Tu eres mi hijo, y yo te he engendrado?* Y mucho mas claramente el mismo Saluador dixo, q̃ era vna misma cosa cō el Padre. Y por esto dize el dicipulo Amado, que los Iudios querian matar à Christo, no tanto por q̃ no guardaua el Sabado, quanto porque dezia, que Dios era su Padre, y se hazia igual à Dios. Pues de la diuinidad del Espiritu santo, euidente es el testimonio de S. Pedro, quando reprehendiendo à Ananias, por auerse quedado con parte del precio de la heredad que auia vendido, le dixo: *Como Satanas ha engañado tu coraçon, para que mintiesses al Espiritu santo?* Y añade: *No has mentido à los hōbres, sino à Dios.* Como si dixera, Quiē se toma con el Espiritu santo, cō Dios se toma. Y en la primera epistola que el Apostol escriuio à los Corintios, claramente lo testifica, enseñando, que todos los dones que nos vienen del cielo, aunque sean muchos y varios, proceden del mismo Espiritu, y del mismo Señor, y del mismo Dios.

Ioan. 10. *Ioan. 5.* La diuinidad del Espiritu santo. *Actuū 5.* *1. Cor. 12.*

Supuesta pues ésta verdad tā expressada en el Nueuo Testamento, y alumbrado nuestro coraçon con la lumbre de la Fê, que nos la enseña, y cōfirmado con saber q̃ los sagrados Apostoles la predicaron, è inumerables Martires murieron por ella: y q̃ los santissimos y sapiētissimos Doctores la explicarō, y la defendierō de los Hereges, que la pretendieron impugnar: y que nuestra madre y maestra la santa Yglesia Catolica, Apostolica, y Romana, cria à sus hijos con ésta leche y dotrina: los que de veras lo son, cautiuan su entendimiē to à la Fê, y sin argumentos y sutilezas de razones, cō vna senzilla y profunda humildad creen lo que ella les manda y enseña. Despues, teniendo ya assentada ésta verdad en sus coraçones, buscan razones, conueniencias, y semejanças, para explicar éste inexplicable misterio, y casar la Fê con la razō: no porque ella sola baste, porque no basta (como diximos) sino porque alumbrada la razon, y certificada con la mayor luz de la Fê, halla lo q̃ sin ella no hallaria. Y assi los santos y sabios Doctores las hā hallado en éste misterio. Porque si el engendrar, en las criaturas es perfeciō, y mengua el ser esteril: porque auemos de hazer à Dios esteril, y no darle en vn grado infinitamente mas perfeto, la perfecion que tienen sus criaturas? Y assi dixo el mismo Señor: *Por ventura yo que doy facultad à los otros para engendrar, me quedarè esteril?* Desta manera engrādecemos la bondad de Dios, y escluymos la esterilidad y soledad. Porque à no auer mas que Angeles, y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedára Dios, como Adan con todas las bestias, sino se criára Eua, q̃ era de su misma naturaleza: pues aun ay mayor distancia de los Angeles, y hombres, à Dios, que de las bestias à Adan. Y si el bien es comunicatiuo, y quanto es mayor el bien, es mayor su comunicacion: siendo Dios infinitamente bueno, infinitamente se ha de comunicar. Y ésta comunicacion no puede ser dandonos Dios las criaturas del cielo, y de la tierra, que nos ha dado, porque todas delante del son como si no fuessen, y se reputan como nada, y de suyo son finitas (aunque el modo de produzirlas, de parte de Dios es infinito) sino que se ha de comunicar à si mismo, dando su misma naturaleza y ser; que ésta es perfetissima comunicacion. Y si Dios desta manera no se comunicò, ò fue porque no quiso, ò porque no pudo. Si no quiso, fue (como dizen san Ambrosio, y san Agustin) embidioso y auaro; y si no pudo, flaco, pues no pudo todo lo que quiso. Demas desto, si Dios por su bondad infinita merece ser amado cō caridad infinita; y ésta no la ay, sino en Dios, necessaria cosa es; que aya personas en Dios, que se amen infinitamente, porque sola la bondad de Dios no carezca del amor infinito, que le es deuido. Y assi

Alumbrada la razon cō la Fê, busca y halla cōueniencias para creer este misterio.

Isa. 66. *Ambros. lib. 5. de fide cap. 8. August. tract. 6. libro 3. in Maximinum. c. 7.*

Y assi como la caridad en Dios, por ser infinita, no puede ser mayor: assi no puede ser mas perfeta: y lo mas perfeto del amor, es, quando llega à aquel grado de perfecion, que quiere que el amado sea tan amado como el. Porque indicio es de gran flaqueza, no consentir consorte en el amor, ni querer que otro sea tan amado como el amante. Luego razõ es, que el Padre, y el Hijo tengan otra persona, que juntamente sea amada cõ ellos: y ésta es la persona del Espiritu santo, que es amor eterno, y consubstancial del Padre, y del Hijo, y procede de los dos, como de vn principio. Porque assi como el Padre està siempre contẽplando su infinita essencia y hermosura (porque, como aun Aristoteles dixo, ninguna cosa ay ꝓporcionada, y adequada al entendimiento diuino, sino la gloria de su diuinidad y essencia) y con ésta vista siempre està produziẽdo el Verbo eterno; assi amãdose, y agradãdose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, espiran perpetuamente el Espiritu santo, que es amor eterno, inmenso, infinito, y consubstancial al Padre, y al Hijo; de los quales emana, como de vn principio.

Aristot.

Pero dexemos ya las razones, que todas son cortas, y no llegan à declarar de mil partes éste inefable misterio: el qual tãbien, como en vn rascuño (aunque muy imperfetamente) ha Dios como impresso en sus criaturas: especialmente en el hombre, que tiene tres potencias en vna misma alma, memoria, entendimiento, y voluntad; por las quales se dize, que fue formado à imagen y semejança de Dios: y en el Sol, en el qual (como dize san Agustin) ay el cuerpo del Sol, y el rayo que procede del mismo Sol, y el calor que nace del Sol y del rayo: y en el arbol ay la raiz, que produze el ramo: y el ramo y la raiz produzen el fruto. Y en la creacion y generacion del hombre se vee lo mismo; pues hallamos que Adan, Eua, y Abel, siendo hombres de la misma naturaleza, no tuuieron essa naturaleza de la misma manera. Porque Adam no tuuo principio de otro hombre; y Eua le tuuo de solo Adan, siendo formada de su costilla: y Abel, de Adan y Eua, por via de generacion: assi las diuinas personas tienen vn mismo ser: el Padre de si mismo: el Hijo del Padre, por via de entendimiento: el Espiritu santo, del Padre y del Hijo, por via de amor. Si tres hombres fueran inmortales, no viuieran mas todos tres que vno dellos: y si igualmente fueran sabios, nõ supieran mas todos tres, que vno solo: assi las personas diuinas, aunque sean tres distintas, en todo son iguales, por ser ellas la misma sabiduria, y la misma eternidad, y los demas atributos y perfeciones diuinas, que son infinitas.

Este misterio imprimio Dios é sus criaturas.

Genes. 1. August. tomo 9. de creat. primi hominis, y tom. 6. serm. cõtra Arrianos cap. 16

Nazi. oratione de Theolog.

Geneb. tractа. de Trinit.

Pero si queremos considerar, y desemboluer mas por menudo, lo q̃ Dios ha encerrado en sus criaturas, hallaremos en todas ellas vna como huella del misterio de la santissima Trinidad. Todas parece que estan selladas con éste sello, marcadas con ésta marca; en todas resplãdece vna señal y rastro de las tres personas diuinas: pues en ellas se halla el numero ternario, y todas fueron criadas en peso, numero, y medida. Porq̃ primeramẽte toda ésta maquina y vniuersidad de las criaturas es vna, mas està repartida en tres partes: en las criaturas puramẽte espirituales, como son los Angeles; y en las corporales, como son las demas, fuera del hombre; y en el mismo hombre, q̃ està compuesto de cuerpo y espiritu, y comunica con los Angeles cõ el espiritu, y cõ las bestias con los sentidos del cuerpo. Pues los Angeles vna misma cosa son, quãto à la naturaleza, y todos conuienen en ser vna substancia espiritual, apartada de toda materia: pero estan repartidos en tres hierarquias, y cada hierarquia en tres coros, como enseñan los santos Doctores. Antes en cada Angel resplãdece la Trinidad: porque como dize S. Dionisio Areopagita, en cada Angel ay la

Dionys. 2. c. cœlestis, seu Angec. hierarch.

la essencia, y la virtud, ò potencia, y la operacion: y estas tres cosas son vn Angel. Las criaturas corporales tambien nos representan la Trinidad: porque se diuiden en cielos, elementos, y cosas compuestas delos elementos. Los cielos son incorruptibles, y en esto conuienen todos, y son vno, pero son diferentes en el mouimiento, que es en tres maneras: porque el cielo Empireo ni es mouido, ni mueue: el primer moble es mouido, y mueue: los otros son mouidos, y no mueuen. Que dirè de los quatro elementos, que conuienen todos en la materia corruptible? pero el supremo, que es el fuego, es resplandeciente: el infimo, que es la tierra, escuro; el agua y el ayre, que estan en medio, ni claros ni escuros, sino diafanos y trasparentes. En el fuego ay la essencia, y la luz, y el calor: en el ayre, tres que llaman regiones, suprema, media è infima: en el agua ay fuente, arroyo, y estanque: en la tierra las tres partes principales del mundo. Pues viniendo à las cosas compuestas de los elementos (como dize san Hilario) cada cosa en si es vna, y tiene su cierta forma, y especie, y el fin, al qual se endereça. Del hombre, que es el tercer miembro de la primera diuision, ya diximos, que no solamente nos representa la Trinidad, con el rastro, señal, y huella, como las criaturas corporales, sino como imagen y semejança: por la memoria, entendimiento, y voluntad, de que su anima està adornada. Y lo que auemos dicho de las criaturas, podriamos prouar enlas artes, y ciencias, que todas se perficionan con la naturaleza, arte, y vso. Pero dexemos ya estas menudencias, y las demas que se podrian traer aqui, de varios Autores, si para explicar el misterio de la santissima Trinidad fuessen necessarias, ò convenientes: pero no lo son, y no ay imagen acidental, que en todo parezca à su dechado; ni sombra, que perfetamente represente el cuerpo, cuya sombra es; ni rastro de criatura alguna, por el qual subamos à conocer y comprehender éste misterio. Y no ay otro camino para entenderle, sino creerle, y sugetarnos à la lumbre de la Fê (como diximos) y humillarnos, conociendo nuestra baxeza è incapacidad, y la alteza y Magestad de Dios. El qual para nuestro consuelo, y confirmar mas ésta verdad, y confundir à los Hereges, en varios tiempos, y en varios lugares, ha obrado grandissimos milagros: q̃ traen los santos, y dellos referire yo aqui algunos, para consolacion de los fieles.

Hilarius.

A san Gregorio Obispo Neocesariense (que por los grandes y estupendos milagros que hizo, es llamado Gregorio Thaumaturgo) estando en oracion, le aparecio la Virgen nuestra Señora, y con ella san Iuan Euangelista: el qual por mandado de la Virgen, le dio la formula de la Fê que auia de tener y predicar, y en ella expressamente se contenia el misterio de la Trinidad: como lo escriue en su vida Gregorio Nisseno, hermano de san Basilio.

Milagros en confirmacion deste misterio. *Vide Rober. Bellarmin. to. 1. dispu. lib. 1. de Christo cap. 12. Gre. Nis. in vit. Grego. Thau.*

San Atanasio escriue en la vida de san Antonio Abad, que poco antes que se leuantasse la heregia de Arrio, que negaua ser Dios el Hijo de Dios: reuelò el Señor à san Antonio la ruyna y destruycion que aquella heregia auia de hazer en la Yglesia. Por lo qual san Antonio aborrecia de tal manera à los Arrianos, que no les permitia subir al monte donde el moraua, ni parecer delante de si.

Athan. in vita Anton.

Beda y Adon en sus Martyrologios dizen, que aparecio Christo en la carcel à san Pedro Martir Obispo de Alexandria, con vna vestidura rasgada de alto à baxo: y preguntando el Santo al Señor, que queria dezir aquella vestidura assi rasgada? le respondio, que era su Yglesia, la qual auia rasgado y hecho pedaços Arrio, que despues fue inuentor dela heregia de su nombre, cõtra la Diuinidad de Christo. El qual Arrio, con otro no menos marauilloso milagro,

Beda y Adõ 25. Noui.

milagro, queriendo por fuerça entrar en la Yglesia de Constantinopla (dõde para defenderla san Alexandro Arçobispo, estaua puesto en oracion) con cierta necessidad que tuuo, echò las entrañas repentinamente: vengando Dios aquella injuria contra la Trinidad, como lo escriuen Rufino libro 10. de su historia cap. 13. y san Atanasio en la primera oracion cõtra los Arrianos, y en vna epistola à Serapion.

Rufin. lib. 10. c. 13. y Atha. oratio. 1. in Arrium, & epist. ad Serapion.

Auiendo sido desterrado san Hilario de su Yglesia, porque confessaua el misterio de la Trinidad, librò por virtud de la misma Trinidad vna Isla de inumerables serpientes venenosas, que la infestauan, con sola su presencia è imperio: y resuscitò vn muerto, como lo escriue Fortunato en su vida.

Fortun. in vita Hil.

En tiempo de san Basilio huuo entre los Catolicos y Hereges Arrianos vna riña y contienda muy porfiada sobre vna Yglesia, que cada vna de las partes queria para si. San Basilio ofrecio por partido à los hereges, que negauan la Trinidad, que se cerrasse con cerrojos y cerraduras fuertemente la Yglesia: y que ellos primero hiziessen oracion, y que si la Yglesia de suyo, sin otra violencia, ni fuerça, se abriesse, fuesse suya; y si no, fuesse de los Catolicos, si ellos con sola su palabra y oraciones la abriessen. Hizose assi, y las puertas de la Yglesia estuuieron cerradas à las vozes delos hereges, y se abrieron de par en par en oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la santissima Trinidad se lo mandauan; como sino fueran vozes de hombres, sino truenos del cielo. Assi lo escriue Anfiloquio en la vida de san Basilio.

Amphi. in vita Basil.

Persiguiendo Iustina Emperatriz, madre del Emperador Valentiniano el moço, como herege Arriana que era, à san Ambrosio, y à los otros Catolicos de la Yglesia de Milan: para confusion y enfrenamiento de la mala Emperatriz, en aquel mismo tiempo reuelò Dios à san Ambrosio los cuerpos de san Geruasio y Protasio Martires: los quales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fê, que enseñaua san Ambrosio, como el mismo lo escriue en vn sermon que haze de la inuenciõ de los cuerpos destos santos: y san Agustin, que à la sazon estaua en Milan, en el libro nono de sus Confessiones capit. 7.

Ambr. in serm. de inuet. corpo. SS. Geruasij & Protasij.

Aug. lib. 9. confess. c. 7.

Pues que dirè de lo que sucedio en la persecucion Vandalica? en la qual siendo los santos Martires atormentados por la confession de la santissima Trinidad, tan crudamente, que todas las entrañas y huessos de sus cuerpos se descubrian, luego el dia siguiente se hallauan tan sanos y robustos, como si nunca tal huuieran padecido: y auiendo cortado de rayz las lenguas à algunos dellos, hablauan tan sueltamente sin lengua, como si la tuuieran sana, y muy entera.

Victor Vticense, q̃ escriuio aquella persecucion, es autor dello, en el primero y tercero libro. Y san Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas: y dize, que el hablò con vn Obispo viejo, el qual auia oydo hablar à vno de aquellos Martires sin lengua, como si la tuuiera.

Victor lib. 1. & 3. Greg. lib. 3. Dialog. c. 32.

El mismo san Gregorio Papa cuenta tres milagros, que sucedieron en su mismo tiempo. El primero enla ciudad de Espoleto, donde queriendo los hereges Arrianos tomar por fuerça vna Yglesia à los Catolicos, ellos para defenderla, la cerraron, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo herege, acompañado de su gente armada, para romper las puertas, las quales de suyo se abrieron, y las lamparas con luz del cielo se encẽdieron, y el Obispo quedò ciego, y todos los que le acompañauã, temblando de espanto y confusion. El segundo acaecio al mismo san Gregorio: porque consagrando en Roma (al vso Catolico) vna Yglesia de santa Agueda, que auia sido antes de hereges Arrianos, el demonio salio della visible-

Lib. 3. Dialog. c. 29.

Lib. 3. Dialog. c. 30.

blemente en figura de vn puerco horrible, y espantoso. El tercero es, de las lumbres, que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, que se oyeron sobre el cuerpo de san Hermenigildo. gloriosissimo Principe de las Españas, quando el impio Leouigildo su padre, por la confession de la santissima Trinidad, le hizo matar.

Lib. 3. Dialog. c. 31.

Gregorio Turonense cuenta, que en el tiempo de la persecucion de los Vandalos, san Eugenio y otros santos Obispos Catolicos hazian muchos y muy grandes milagros, en confirmacion de la Fê de la santissima Trinidad, que ellos predicauã: y que vn Obispo Herege, llamado Cyrola, mouido de ambicion y embidia, dio cincuenta ducados à vn hombre de su secta, y se concertò con el, que vn dia passando el Obispo por la plaça, quando huuiesse mas concurso de gente, se fingiesse ciego, y à grandes vozes le suplicasse, que para manifestar su gran santidad, y la verdad de la Fê que les enseñaua, le restituyesse la vista, como auia hecho à otros muchos ciegos, y le hiziesse à el particionero de la salud que auia dado à tantos otros enfermos. Hizolo assi, y el que antes veia, quedò del todo ciego, luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos; y à grandes gritos descubriò la maldad del Obispo. Y alumbrado de Dios en el alma, se conuirtio à la Fê Catolica, y por ella recibio despues tambien la del cuerpo.

Hist. Frã. lib. 2. c. 13

El mismo san Gregorio escriue, que à otro Obispo, assi mismo herege Arriano, sucedio lo mismo en España, en presencia del Rey Leouigildo; el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuuo de auer mandado matar à su hijo el Principe Hermenigildo, començò à afloxar en la persecucion contra los Catolicos.

Lib. de gl. Conf. c. 13

Estando otro Obispo Arriano, llamado Olympo, en vn baño, y blasfemando de la santissima Trinidad, vinieron tres rayos del cielo visiblemente, y le quemaron y hizieron ceniza. Y à otro Obispo, por nombre Barbas, que bautizando à vno de su secta, vsò de otra forma y palabras, de las que vsa la santa Yglesia Catolica: luego desaparecio el agua que auia traydo para echar sobre la cabeça del que queria recebir el bautismo: el qual por este milagro se conuirtio à nuestra santa Fê. Todos estos milagros, y otros muchos escriuen los autores que auemos citado, que son grauissimos, y antiquissimos, y dignos de todo credito, y veneracion. Obrolos el Señor para confirmacion y establecimiento de nuestra Fê, y del misterio de la santissima Trinidad. Pero todos ellos, y todos los demas que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el coraçon humano, si primero no fuere esclarecido, è ilustrado con la lumbre de la Fê; la qual (como diximos) en esta nauegacion ha de ser nuestro Norte, y nuestra Aguja, y Carta de marear, si queremos llegar al puerto de la bienauenturança, y ver cara à cara lo que agora creemos por Fê. Y assi dize san Bernardo: *Preguntarà alguno, como puede ser lo que la Fê Catolica confiessa deste misterio? A este tal bastale creer que es assi, no porque sea euidente à la razon, ni dudoso à la opinion, sino porque la Fê assi lo enseña y persuade. Este Sacramento es grande, pero mas para ser reuerenciado, que no para ser escudriñado. Como ay Trinidad en vnidad, y vnidad en Trinidad? Escudriñar esso, es temerario; creerlo, piadoso; conocerlo, vida, y vida eterna y bienauenturada.* Estas son palabras de S. Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros della, para que veamos con claridad, lo que agora creemos, y vemos por sombras y figuras.

Amen.

Adon in Chron. an. 492.

Plati. in vita Anastasij II.

De considerat. lib. 5. post medium.

DE LA FIESTA DEL ſantiſsimo Sacramento.

ASSI Como el ſantiſſimo Sacramẽto del altar, es el mayor, y mas alto, y excelẽte de todos los Sacramentos, que Chriſto nueſtro Saluador dexo à ſu Yglesia, como inſtrumentos de ſu gracia: aſsi para que nos ſea de prouecho, es neceſſario, que todos reconozcamos, y agradezcamos éſte ſumo, è incõparable beneficio del Señor, y tratemos los diuinos miſterios, que en el ſe encierran, con mayor acatamiento, reuerencia, y deuocion.

Excelencia deſte Sacramẽto ſobre los demas.

En los otros Sacramentos ſe da gracia à los que dignamente los reciben: en éſte eſtà la fuente de la miſma gracia, real y verdaderamente: y aſsi ſe comunica con mayor copia y abundancia. Los otros ſon dones de Dios, y éſte es el miſmo Dios, y el autor de todos los Sacramentos, y de todo nueſtro bien. Los otros ſon medios para llegar à Dios: mas éſte es el fin de todos: porq̃ toda la ſantidad que cauſan los otros, es vna diſpoſicion para llegar con mas pureza à recebir la Eucariſtia. Y por eſto el gran Dionyſio Areopagita la llama Sacramento perfectiuo, y cõſumatiuo: porque es perfecion y cumplimiento de los demas. Pues ſi qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor y reuerencia; quanto mayor le pedira éſte, que es Sacramento de los Sacramentos, y la fuẽte de dõde todos ellos manan?

Dionyſ. c. 3. de Eccl. hierar.

La celebracion deſta fieſta.

Celebra la Yglesia Catolica ſu feſtiuidad el primer Iueues deſpues de la octaua de la Paſcua de Eſpiritu ſanto. Porque aunq̃ Chriſto nueſtro Señor le inſtituyò el Iueues de la Cena, al tiempo que ſe yua à morir, y derramar ſu precioſa ſangre por el mundo perdido (para moſtrar en el fin de la vida aquel amor tan exceſſiuo con que nos amaua, y aquella inmenſa y encendida caridad, que ardia y abraſaua ſu diuinal pecho) mas porq̃ la ſanta Yglesia aquellos dias eſtà ocupada en celebrar, y llorar la paſsion del Señor, fue conueniente traſpaſſar à otro tiempo mas oportuno la comemoracion del beneficio deſta diuina inſtitucion, para celebrarla con la deuida ſolenidad, regozijo, y alegria. Y para eſto ſeñalò el Iueues q̃ auemos dicho deſpues de la venida del Eſpiritu ſanto: que fue el que alumbrò à los fieles, y les declarò la alteza deſte ſoberano miſterio, y los inflamò para q̃ cada dia comulgaſſen, y le recibieſſen. Mas para tratar deſte miſterio, y de la fieſta que oy celebra la Yglesia, no ſe por donde deuo començar, ni ſi deuo hablar. Porque por vna parte el callar, parece ingratitud, y poco conocimiento de vn beneficio tan ineſtimable, y de aquella infinita bondad de Dios, que por el aſsi ſe nos comunicò: y por otra veo, que no ay lengua, no ſolo de hombres, ſino de Angeles, que le pueda declarar. Y la admiraciõ del deuria enmudecer nueſtra lengua, y robar nueſtros ſentidos, y entendimientos; para que callando, y reuerenciandole con vn caſto ſilencio, hablaſſemos mejor del: pues por mucho que hablemos, no le podemos baſtantemente explicar. Pero pues la fieſta de oy nos combida, y aun obliga, à entrar en éſte golfo inmenſo y ſin ſuelo de la diuina magnificencia y bondad, ſupliquemos al Señor, que el nos guie en eſta nauegacion, y nos dè pa-

labras

labras cõ que podamos dezir algo deste sacrosanto misterio, para gloria suya, y edificacion, y prouecho de los q̃ lo leyeren.

Lo que enseña la Fê deste misterio.

Lo que la Fê Catolica acerca deste misterio nos enseña, es, que por virtud de las palabras, que quando consagra, dize el legitimo ministro deste Sacramento (que es solo el Sacerdote) y son las que dixo Christo nuestro Señor en la vltima cena, quando le instituyò; el pan (que ha de ser de trigo, y no de otra materia) se conuierte en el verdadero y real cuerpo de Christo nuestro Redẽtor; y el vino (que assi mismo ha de ser de vuas) se conuierte en su preciosissima sangre. Y que porque el cuerpo de Christo es viuo, y tiene sangre, y alma, y està vnido con su diuinidad, y la sangre no està apartada, sino en su bendito cuerpo, todo Christo Dios y hombre està en la Hostia, y todo està en el Caliz despues de la consagracion. Desuerte, que el que recibe la Hostia, recibe el cuerpo y la sangre; y el que toma el Caliz, recibe la sangre y el cuerpo del Señor: porque todo entero y perfetamẽte està debaxo de qualquiera de las dos especies Sacramentales de pan, y de vino. Y no recibe menos el lego, quãdo comulga con sola la Hostia, que el Sacerdote con la Hostia y cõ el Caliz: porque en la Hostia està el cuerpo, y jũtamente la sangre, y en el Caliz la sangre y cuerpo del Señor: aunque para declararnos que la sangre de Christo se vertiò en la Cruz, y se apartò de su cuerpo, se ofrece en èste santo sacrificio el cuerpo por si, y la sangre por si. Enseñanos mas la Fê, que de tal manera se conuierte la substancia del pan en la substancia del cuerpo: y la substãcia del vino en la substancia de la sangre de Christo, que no queda en la Hostia parte alguna de la substancia de pan, ni en el Caliz parte alguna de la substãcia de vino, despues de la consagracion: porq̃ toda la substancia del pan y del vino se mudan y conuierten en la substãcia de la carne y sangre del Señor. Y para sinificarnos èsta total conuersion, la llaman los santos Doctores, y Concilios, Transubstanciacion, que quiere dezir, mudança de vna substãcia en otra substancia. Porque toda vna substancia se conuierte en otra substancia, por virtud de aquel Señor, q̃ de nada criò los cielos y la tierra, y todo lo criado (q̃ es mas que mudar vna substancia en otra) y es el que por virtud del calor natural, en pocos dias conuierte el pan y vino, que comemos y beuemos, en la substãcia de nuestros cuerpos.

La transubstanciacion

Desta transubstãciacion se sigue otra marauilla, que los accidentes del pã y del vino, que llaman especies Sacramentales, como son, la cantidad, el color, el olor, y el sabor, se quedan sin sugeto: y con ser accidentes, sustentan, y hazen en los q̃ los reciben, los mismos efetos que hiziera la substancia del pã y del vino, antes de la consagracion; q̃ son cosas milagrosas. Y assi mismo lo es, que todo Christo estè en la Hostia pequeña, no menos que en la grande, porque està sacramentalmente, y no como en lugar: y que estè en qualquiera parte de la Hostia todo entero, como està el alma racional toda en el cuerpo, y en qualquiera parte del. Demanera, que no recibe mas el que recibe mayor Hostia, ni menos, el q̃ la recibe menor: ni mas el que recibe toda la Hostia, que el que recibe parte della: ni quando se frange la Hostia, naturalmẽte se parte, y diuide el cuerpo de Christo, porque està por modo indiuisible en este Sacramento. Otro milagro es, que en el mismo punto de tiempo estè Christo en el cielo, y sin partirse del, juntamente estè en tantos, y tan diferentes lugares del mundo sacramentalmente, quando se dize Missa: y al mismo momento q̃ acaba de pronũciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, se haga aquella diuina cõuersion por virtud dellas, como obradoras de lo que sinifican (q̃ por esto S. Ambrosio grauemente las

Lib. 4. de Sacram. c. 4.

llama, *Operatorium sermonem*, palabras obradoras) y suceda à la substancia del pan y del vino, y estè debaxo de aquel velo sagrado de los accidentes, hasta q̃ ellos se corrompen, no solamẽte en los altares, quando se dize Missa, y en el estomago del que le recibe, sino tambien en los Sagrarios y Custodias, donde se guarda por toda la Christiandad. Porq̃ assi como Dios nuestro Señor de nada cria todas las almas de los hombres, y al punto que el corpezito de la criatura està organizado en las entrañas de su madre, y habil para recebir el alma racional, Dios se la infunde, en qualquiera prouincia y rincon de todo el mundo, sin excepciõ alguna: y para esto cria muchos millares de almas en vn mismo dia, y en vn mismo punto: assi està en todos los altares donde se dize Missa, y conuierte real y verdaderamente el pã en su carne, y el vino en su sangre, al momento que el Sacerdote acaba de dezir aquellas misteriosas palabras, como queda declarado.

Pero dexados los otros efetos admirables y milagrosos deste diuino misterio, el que mas auemos de notar, es, que siendo pan de vida, la da à los q̃ como deuen le reciben: y da la muerte à los q̃ indignamente se llegan à el. Porque como el Sol alumbra con su claridad, y recrea los ojos sanos, y ciega y ofẽde los flacos y enfermos: y el estomago limpio y desembaraçado cueze con su calor natural la vianda, que el estomago lleno de humores no puede digerir: y vna misma medicina à vno da salud, y à otro se la quita (segun la varia disposicion del que la toma) assi al que recibe èste santissimo Sacramento con la deuida disposicion, le da gracia, aliento, y vida; y muerte, y condenacion al que no haze diferencia deste mãjar diuino à los demas.

1. Cor. 11.

La necessidad que tenemos de la Fê.

Mucho deuemos rendir nuestro corto entendimiento à todas las obras de Dios, y mas à las sobrenaturales, y que exceden los terminos de nuestra flaca razon, y capacidad: y para hazer esto deuemos procurar conocer nuestra baxeza, y la grandeza del Señor: y reuerenciar con humildad sus misterios, y no escudriñarlos con vana curiosidad. Lo qual es aũ mas necessario hazer en èste altissimo Sacramento, que cõ mucha razon se llama Misterio de la Fê: porque ella es la lumbre del cielo, que nos dize lo que auemos de creer del, y nos haze creer, y sugetar nuestro entẽdimiento à la verdad, y certidumbre de la misma Fê. La qual es vn don señaladissimo de Dios, principio, raiz y fundamẽto de todas las virtudes del Christiano, y vna luz venida del cielo, para q̃ en las tinieblas de nuestra inorancia, y en la noche desta vida, andemos con seguridad el camino de la otra eterna y bienauenturada. Porque sin ella, como dize san Iuan Chrysostomo, el hombre es como vn ciego, que està enredado en vn laberinto, y no sabe ir adelante, ni boluer atras: ni puede atinar, ni dar en el blanco de la razon, ni de su bienauenturança. Como se vee en los disparates que dixeron los mas sabios Filosofos del mundo: y mucho mas en los errores desbaratados de los Hereges, que por faltarles èsta luz del cielo, tropieçan à cada passo, y dan de ojos, y vn mosquito les parece vn elefante: y como vn nauio sin gouernalle, cada ola los lleua sin resistencia: y con el viento de su vanidad y soberuia dan al traues en la roca de la heregia, con tan grande liuiandad, è inconstancia. Esto se echa de ver especialmẽte en los hereges de nuestro tiempo, que han tratado deste venerable, y altissimo Sacramento, no como hombres, sino como vnos monstruos infernales, y bestias sin sentido, y sin razon: por faltarles èsta lumbre de la Fê, y querer medir y tassar las cosas de Dios con su corto, deprauado, y escuro juyzio. Mas nosotros deuemos conocernos, y entender, q̃ puede Dios hazer mayores cosas, que el hõbre entender: porque de otra manera no seria

Homil. 2. in epist. ad Roman.

Dios.

Dios. Y su omnipotencia no es limitada, como nuestro entendimiento, sino infinita: y el hombre de suyo es tan ciego, y tan rudo, que aun las cosas mas baxas y rateras no las alcança. Assi como no sabes (dize el muy sabio Salomon) qual sea el camino del aire, ni de que manera se conciertan los huessos en el vientre de la muger preñada; ni como (segun dize san Geronimo) de vna misma materia y elemento, vna parte se haze blanda en la carne, otra dura en los huessos, otra està como pal pitando en las venas, y otra se aprieta en los neruios: assi no podras alcançar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas. Y por esto dixo el mismo Sabio: *Si con tanta dificultad alcançamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos; quien podra, Señor, comprehender las cosas del cielo, y los consejos y obras de tu sabiduria?* Esto dize Salomon, para enseñarnos, que las cosas de Dios se deuen reuerenciar, y no escudriñar vanamente. Y que auiendo el hombre de emplearse todo enel seruicio de Dios, no es justo que la mas noble parte del hombre, que es la racional, quéde essenta deste seruicio: sino que todo su entendimiento se ocupe en el, sugetandose à la lumbre de la Fê, y creyendo lo que sin ella no puede entender. Lo qual (como diximos) es aun mas necessario en el tratar deste admirable Sacramento.

Eccl. 11. *Hieronymus.* *Sap. 9.*

Los efetos principales que obra en los que dignamēte le reciben, son dos. El vno es, dar gracia, que es efeto comun de todos los Sacramentos de la ley de Gracia: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas: con las quales el alma queda limpia, hermoseada, fortalezida, y habilitada para todo lo bueno. El otro efeto es propio deste Sacramento, con que se diferencia de los otros: al qual llaman los Teologos refeccion espiritual, por que es mantenimiento del alma; con el qual ella se rehaze, y renueua, y toma fuerças para resistir à sus apetitos, y abraçarse con la virtud: y en efeto (como lo dize el Concilio Florentino) obra èste diuino manjar en las almas, todo lo que el manjar corporal obra en los cuerpos. Pero no solo el cuerpo y sangre del Señor es Sacramento; y el mayor de todos los Sacramentos; y que por excelencia se llama el Santissimo Sacramento: pero tambien es verdadero sacrificio propiciatorio por nuestros pecados: lo qual no compete à ninguno de los otros Sacramentos. Porque siendo Christo nuestro Saluador Sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedec (como lo dize el Real Profeta) deuia ofrecer sacrificio de pan y vino, como Melchisedec: y assi lo hizo en la sagrada cena, quandò debaxo de las especies de pan y de vino instituyò el sacrificio de su cuerpo y sangre: y despues se ofreciò en la Cruz mas cumplida y perfetamente: y por medio de aquel cruento y sangriento sacrificio amansò la ira del Padre, y borrò la obligacion de nuestros pecados, y nos alcançò perdon dellos. Mas porque es Sacerdote eterno, y no auia de morir mas de vna vez (pues aquella sola, y aun vna gota de su preciosa sangre, bastaua para redimir mil mundos) quiso que huuiesse perpetuo sacrificio en la Yglesia, y que èste no fuesse otro, sino el mismo que el auia ofrecido en la Cruz, y por medio de los Sacerdotes, que en la santa Cena ordenò, ofrecerse cada dia de nueuo en la Missa, por vna admirable, è inefable manera. Porque siendo el vno y el otro el mismo sacrificio, el modo es diuerso. El sacrificio de la Cruz fue con derramamiento de sangre, y estotro es sin el: aquel fue corporal y penoso, estotro es sacramental y sin pena; aquel fue paga entera por nuestras culpas; estotro es, aplicacion de aquella paga, y delo que el nos mereciò, y vna real y verdadera representacion de su muerte y passion. Pero de tal suerte es re-

Efetos deste santissimo Sacramento.

Conc. Flor. De Sacra. Euchar.

No solo es Sacramēto, sino tābien sacrificio.

Cōcil. Trident. sess. 22. c. 1. & 2.

Psal. 109. Genes. 14

Vn mismo sacrificio es este, y el de la Cruz, aū que la manera es diferente.

presentacion, y figura de lo que passò, que juntamente es el mismo, verdadero y real sacrificio; porque en el vno y en el otro el mismo Christo es lo que se ofrece, y el Sacerdote que lo ofrece, y Dios à quien se ofrece; y los hõbres por cuyos pecados se ofrece, son los mismos, aunque sea con diferente modo (como diximos.) Y no es inconueniente, ni cosa repugnante, y que tenga en si contradicion alguna, el ser vna cosa figura y figurado; representacion de otra, y la misma cosa que representa; ni tampoco que el sacrificio incruento de la Missa, nos represente el sacrificio cruento de la Cruz, y que juntamẽte sea lo mismo que representa. Pongamos vn exemplo. Tienen los enemigos cercada vna ciudad: va el Rey à socorrerla: dales la batalla, vencelos, y desbaratalos, y libra la ciudad. Si para que quede memoria perpetua de aquella hazaña y gloriosa vitoria, mandasse el Rey, que vn dia cada año se hiziesse comemoracion della, con fiestas y regozijos; esto se podria hazer en vna de tres maneras. La primera, refiriendo de palabra solamente la historia de lo q̃ alli passò. La segunda, representando al viuo el cerco de la ciudad, la pelea, y el destrozo y vencimiento de los enemigos, y entrando los soldados, y Capitanes en esta representacion. La tercera manera seria, si el Rey por su propia persona, para mayor regozijo y solenidad de la fiesta, quisiesse entrar en ella, y representar muchas vezes por si mismo la vitoria que vna vez alcançò. En este caso, aunque es verdad, q̃ aquella representacion seria figura de la batalla passada, y de la vitoria que el Rey tuuo de sus enemigos; pero tambien es verdad, que està alli el Rey en su propia persona, pues por si mismo representa sus proezas, y triunfos: y por ser representacion de lo passado, serà figura: y por ser el que lo representa, el mismo que hizo lo que representa, serà el figurado, y concurriran en este exemplo la figura de lo passado, y la verdad de lo presente, sin embaraçarse, ni contradezirse lo vno con lo otro. Pues desta misma manera dezimos, que Christo nuestro Redentor triunfò cõ su muerte de Satanas, y librò al mundo, que estaua cercado, y oprimido de sus enemigos; y que para que quedasse perpetua memoria en su Yglesia deste inestimable beneficio, ordenò que se representasse cada dia en ella. Y para que la representacion fuesse mas admirable, y mas gloriosa para el mismo Señor que auia vencido, y mas prouechosa para aquellos que con tal vitoria auia librado, y redimido, instituyò el sacrificio de la Missa. En el qual, el mismo, por su inmensa caridad y clemẽcia, en su propia persona nos represẽta sus vitorias: y con èste incruento, cotidiano, y santo sacrificio, nos refresca y renueua la memoria de aquel soberano sacrificio, que abrasado de vn amor indizible de nuestras almas, por virtud del Espiritu santo ofrecio vna vez al Padre eterno en la Cruz. Y assi dezimos, que el mismo Señor es el sacrificio que se ofrece, y el Sacerdote que le ofrece; y que los Sacerdotes que dizen la Missa, no son sino ministros suyos, por cuya boca y ministerio el se ofrece. Y por èsta causa quando el Sacerdote en la Missa llega à la consagracion, y dize aquellas misteriosas palabras, no las dize en su persona; sino en la persona de Christo: porque el es (como diximos) el que obra todo lo que alli se haze, y el principal agente, y Sacerdote, que alli se ofrece, siruiendose del Sacerdote que celebra, como de ministro suyo. Este es aquel sacrificio, y aquella ofrenda pura y limpia, de la qual hablando el Señor con los Iudios por el profeta Malachias, les dize: *Mi coraçon no està cõ vosotros: y no recebire dõ de vuestra mano: porq̃ de Oriente à Poniente mi nombre es grande entre las Gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda limpia y pura.* En esta ofrẽda sola estan cifradas todas las ofrendas y sacri-

Como este sacrificio es figura, y es lo figurado

Exemplo notable.

Christo es el sacrificio y el Sacerdote que se ofrece, y los Sacerdotes son sus ministros.

Malac. 1.

Todos los sacrificios antiguos se cifran en este.

sacrificios que antiguamente se ofrecian à Dios en la Ley vieja; que eran ofrendas por los beneficios recebidos, y sacrificios por los pecados cometidos, y otro genero de sacrificios, q̃ llamauã victimas; para impetrar salud y remedio de todas sus necessidades. Todas estas tres cosas ofrecemos nosotros muy auentajadamẽte en el sacrosanto misterio dela Missa. Porque Christo es la mas preciosa ofrenda, que por sus beneficios podemos ofrecer al Padre eterno: y el mas acepto sacrificio para alcançar perdon de nuestros pecados; y la mas pacifica y gloriosa victima, para remedio de nuestras necessidades. Y por razon de ser sacrificio, no solamente nos da la gracia (como nos la da por ser Sacramento) sino tambien es satisfacion, y paga de las penas q̃ por nuestras culpas deuemos, y por esto se ofrece en la santa Yglesia por los viuos y por los difuntos, segun la tradicion Apostolica. O bondad inmensa! O inestimable caridad! O benignidad y largueza nunca oyda, dõde la dadiua es el mismo dador, y el Sacerdote el sacrificio, y la victima el sumo Pontifice que la ofrece: y el esclauo recibe à su Señor, y el hombre come del pan de los Angeles; y el Criador se ofrece à su vil criatura en manjar de vida eterna.

El Señor instituyò este Sacramẽto para su gloria y nuestro prouecho.

Preguntarà por ventura alguna alma deuota, las causas que tuuo el Señor para instituir este inefable sacrificio, y diuino Sacramento, y morar entre nosotros por vna manera tan admirable? A esta pregunta respondo, que à lo que podemos alcançar con nuestro corto y flaco entendimiento, dos han sido las causas desta diuina institucion. La primera y mas principal, es la gloria de Dios. La segunda, nuestro prouecho y remedio: que à estas dos cosas se hã de referir todas las obras del Señor, como à su blanco y fin; à la gloria de Dios primera y principalmente, y à nuestro prouecho menos principal, y segundariamente. Porque es Dios tan bueno, que con su gloria siempre junta nuestra vtilidad, y no tiene por cosa indigna de su Magestad, todo lo que sirue para hazer bien à sus criaturas. Pues la gloria del Señor se manifiesta en esta obra, porque en ella descubre aquella suma, è infinita bondad, tan comunicatiua de si misma, que no se contentò con auerse vestido del saco de nuestra carne, y dado se nos por exemplo, por guia, por maestro, por rescate, y precio de nuestras culpas, por santificador, reparador, y glorificador de nuestras almas: sino que pareciendole todo esto poco, quiso darse tambien por mãjar y sustento dellas, con vna inuenciõ tan marauillosa y estupenda, que el q̃ dignamente le recibe, en la pureza, y santidad de la vida, se haga semejante à Dios, y vn espiritu, y vna cosa con el, cõforme à aquellas palabras que dixo el mismo Saluador: *Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beuida: el que come mi carne, y beue mi sangre, el està en mi, y yo en el.* De manera, que assi como el manjar, por virtud del calor natural, se conuierte en la substancia del que le come, y se haze vna misma cosa con el; assi el que come este pan de Angeles, se vne, y junta, y haze vna misma cosa con el: no conuirtiendose el mãtenimiento en el mãtenido; mas conuirtiendo y trãsformando en si al que le toma: como el mismo Señor dixo à san Agustin. Por lo qual san Cyrilo Ierosolymitano dize, que por este Sacramento nos hazemos concorporeos, y cõsanguineos de Christo. Porque ninguna cosa dessea y procura mas nuestro Dios, y sumo bien, que hazer al hombre semejãte a si, y particionero de los tesoros, y riquezas de su diuinidad: y assi quiso descubrirnos su amor excessiuo y entrañable, en la institucion deste inestimable Sacramẽto, para prouocar nuestro amor. Porque es propio del amor; vnir los coraçones en vno, y de muchas voluntades hazer vna voluntad, y vn

Como la gloria de Dios resplãdece en este Sacramento.

Ioann. 6.

Aug. lib. 7. Confess. cap. 10.

Cyril. Hierosol. in catechesi de Euchar.

Propiedad del amor.

y vn mismo querer y no querer, y trasportar tanto al que ama, y traerle tan fuera de si, que estè como muerto en su propio cuerpo, y viua en el ageno; y su alma mas estè donde ama (como dizen) que donde anima, y da vida à su carne. Este amor nos mostrò el Señor, quando se nos dexò en èste diuino Sacramento, para vnirse con nuestras almas, y estar y morar en ellas. Y porque el amor no sufre el ausencia del amado, y al Señor conuenia partirse, y su esposa no le podia acompañar, hallò vn medio, para de tal manera partirse, que se quedasse con ella. Y no menos descubriò su inefable dulçura y suauidad, como lo canta la santa Yglesia, quando hablando con el mismo Señor, le dize: *O quan suaue es, Señor, tu Espiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes à tus hijos, los proueyste de vn suauissimo pã, venido del cielo; el qual hinche de bien à los hambrientos, y à los soberuios dexa vazios.* Y èsta blandura y suauidad del Señor engendra en nosotros vn familiar amor, y confiança, y nos da animo para tratar con el, no como deue tratar vna vilissima y baxissima criatura con su altissimo y perfetissimo Criador: sino como suele vn amigo con otro amigo, y vn hijo regalado con su dulcissimo padre. Todos estos son argumentos de la infinita bondad, amor y benignidad del Señor (de la qual el tanto se precia, y por ella quiere ser honrado) y no menos de su omnipotencia; pues debaxo de vna especie de pan se pudo encerrar Dios, y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse. Y aunque el misterio de la Encarnacion es altissimo, por el qual en vna persona se vnieron la naturaleza diuina y humana, y el Verbo eterno (estando en el escondidos todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios) aparecio abreuiado: pero todos essos tesoros, è infinidad diuina, que parecia no poderse abreuiar, ni estrechar mas; en èste Sacramento estan mas cifrados, y abreuiados: pues en vna minima particula de la Hostia se encierran todos, y la misma humanidad, que en la Encarnacion se echaua de ver, aqui (como dize santo Tomas) està encubierta y escondida; de tal manera, que aun con mas razõ podemos dezir aquello que dixo Esaias: *Verdaderamente, Señor, que vos sois Dios escõdido:* lo qual dize, porq̃ Dios se auia hecho hombre. Tambien se descubre aqui su sabiduria, pues hallò tan saludable medicina para curar nuestras dolencias, y vna triaca eficacissima cõtra la ponçoña de aquella antigua serpiente, y con su carne purissima concebida de Espiritu santo, purificar la carne inficionada de Adan, que corrõpia las animas que con ella se juntauã; y con èste fruto de vida reparar los daños que se nos siguieron por el otro bocado y fruto de muerte. De lo qual todo resulta la gloria y honra del Señor, mucho mas clara y copiosamente sin duda, que de la creacion, y disposicion y harmonia de los cielos, y de todo lo criado. No menos pertenece à la honra de Dios, el culto y sacrificio, cõ que es reuerenciado: y como ya todos los Sacramentos, y sacrificios de la ley Vieja (que eran sombras y figuras) auiã cessado, fue cosa muy conueniente, q̃ en lugar de todos ellos sucediesse en la santa Yglesia èste soberano y altissimo sacrificio, para que no faltasse en ella aquel culto, con que Dios es mas acatado. Y que pues la Ley, y el Sacerdocio, siempre van à vna, y à la ley vieja auia sucedido la nueua; que assi como auia nueuo Sacerdocio, huuiesse nueuo sacrificio, que es èste; del qual dize el Real Profeta: *Sacrificate sacrificiũ iustitiæ, & sperate in Domino;* Ofreced sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Porque no ay otro q̃ se pueda llamar propia y enteramẽte sacrificio de justicia, sino Iesu Christo, que se ofrecio en la Cruz al Padre eterno en sacrificio; para pagar con todo rigor de justicia lo que mereciã nuestros pecados.

Y por-

La suauidad del amor de Christo en este Sacramẽto.

La omnipotencia de Dios en la Hostia consagrada.

Esai. 45.

La sabiduria de Dios se descubre.

Al culto de Dios pertenece este sacrificio.

Psal. 4.

Y porque no tuuiessemos oluido de vn tan inestimable beneficio, ordenò, que cada dia se representasse, y de nueuo se ofreciesse en la Missa, para perpetua memoria de su bẽditissima passion (como diximos) y assi instituyò èste santissimo Sacramento, al tiempo que yua à padecer. Y para declararnos que nos le dexaua por memorial de su passion, dixo: *Cada vez que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi:* quiere dezir, en memoria de mi muerte: como lo explica el Apostol san Pablo, quando dixo: *Mortem Domini annuntiabitis, donec veniat.*

1. Cor. 11.

El puecho que recibẽ los que dignamẽte comulgan.

Pues que dirè del fruto q̃ desta fuente de vida mana en todos los q̃ dignamente beuen della? Quien podra referir los efetos q̃ obra en las animas santas y puras? que son tantos y tan diuinos, que ninguna lengua humana los puede explicar. Porque, primeramente èste celestial manjar haze espiritualmente en nuestras almas los mismos efetos (como diximos) que haze en los cuerpos el mantenimiẽto corporal. De los quales el primero es, reparar lo que cada dia se va perdiẽdo de nuestra substancia, por la fuerça del calor natural de nuestros cuerpos, que siempre va consumiendo la substancia dellos: y como para que la lumbre de la lampara, que va gastãdo el azeite, no se apague, conuiene irla ceuando: assi es necessario dar al cuerpo su mantenimiento, para que se restaure por vna parte, lo que por otra se gasta. Y mucho mas necessidad tienen nuestras almas deste reparo, que nuestros cuerpos: porque dẽtro dellas està otro calor muy dañoso de nuestra concupicencia, que siempre nos atiza, è incita para el mal, y gasta, y consume el feruor y fuerças de las virtudes, y nos dexa flacos y debilitados: si mediante la virtud deste santissimo Sacramẽto no se repara lo perdido. El segundo efeto del manjar corporal, es, deleitar, y dar gusto y sabor al que come: y tanto mayor suele ser, quanto el paladar està mas bien dispuesto, y el mãjar es mas delicado. Pues quien podra declarar la suauidad y dulçura deste diuino manjar, que es Dios, infinitamente suaue, y autor de toda suauidad, la qual toda se gusta en su misma fuente? Assi como no ay comparacion de la excelencia del alma, à la baxeza del cuerpo; assi no la puede auer entre los deleites de la misma alma, y los del cuerpo. Porque aquellos son tanto mayores y mas perfetos que estotros, quanto el alma es mas noble que el cuerpo. Y siendo Dios el manjar que en este santo Sacramento comemos, no ay lengua de Angeles que pueda explicar la dulçura que causa en vn coraçon limpio, y purgado. Porque cierto es que no tiene Dios otra joya mas preciosa que darnos en el cielo, ni en la tierra, que èsta, pues es la misma de que gozan en el cielo los bienauenturados; sino que ellos veen à Dios claramente, y sin velo, y nosotros encubierto debaxo de aquellas cortinas y accidẽtes de vino y de pan; y la vista de los bienauenturados serà eterna, y la nuestra se acabàra con el tiempo, pues el vso de los Sacramentos no durarà mas de lo que durarà la Yglesia Militante. Mas la cosa que se da aqui, y en la gloria, es la misma: que es el mismo Dios, en el qual ni ay mas, ni menos. El tercero efeto del manjar es, quitar la hambre, y dar hartura: el qual efeto ninguna criatura puede obrar en el alma del hombre, sino el mismo Dios, para el qual fue criada: y hasta que llegue à el, siempre padecerà hambre, sin verse jamas harta, ni abastada. Solo Dios, que es el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, puede llenarla, y hartarla de tal manera, que no le quede mas que dessear. Lo qual el haze dando contentamiento, paz, y tranquilidad à la misma alma, y vn desengaño de todas las cosas visibles, y caducas, y vn encendido desseo de las celestiales; y vn conocimiento verdadero, que

Repara las fuerças de las virtudes

Deleita y da gusto.

Da hartura.

que todas las cosas estan en Dios, y sin Dios todas son nada: y esto suele el Señor obrar por medio deste diuino mãjar, quando à menudo se recibe cõ el paladar bien dispuesto y sano. Porque entonces tiene el alma cõpañia en su destierro, consuelo en sus trabajos, defensa en sus peligros, esfuerço y aliento para todo lo bueno: y llena de santos propositos, y desseos, arde en amor y ansia de las cosas del cielo; y las vanas del mũdo le causan hastio: è incorporada, y ayuntada con Christo, se haze participante de los trabajos y meritos de su sagrada passion, y tiene vna prenda firmissima de la vida eterna. En èste pan de los Angeles, y manà del cielo, halla gusto suauissimo de todo lo que quiere, y puede dessear, mucho mejor que en el manà corporal hallauã los Iudios el gusto y sabor de lo que querian. Si el hombre està tentado de apetitos sensuales, y abrasado del fuego de la concupicencia, con èste rocio del cielo se apagan las llamas de todos los torpes deleites. Si los trabajos y miserias desta vida le fatigan y cansan, y le hazen desmayar, aqui halla esfuerço, sufrimiẽto, y aliento. Porque son tantas y tan pesadas las angustias q̃ por todas partes nos cercan, que sin èste refrigerio no se podrian passar. Y quanto mas fatigado està el coraçon, tanto mayor aliuio siẽte, y mas gusta de la dulçura deste diuino manjar; assi por la excelencia del, como porq̃ està mas dispuesto con la tribulacion, para recebir las gracias que alli le comunica. Pues si el viento de la vanagloria le trastorna y arrebata, aqui con la humildad de Christo se confunde, y conoce su baxeza, y su propia nada. Si la codicia, la ambicion, y la vanidad engañosa deste mundo perecedero le acosa, aqui tiene armas con que se defender. Finalmente aqui halla medicina para curar todas sus dolencias, conficionada de la sangre y carne de Iesu Christo, que es nuestra salud y vida, y remedio de todos nr̃os males.

Es remedio vniuersal contra todos los males.

Por ser tãtos los efetos que obra en las almas èste santissimo Sacramento, tiene varios y diuersos nombres: porque con vn nombre solo no se podian bien sinificar. Llama se Eucaristia, que quiere dezir buena gracia, ò hazimiento de gracias: porque contiene à Iesu Christo fuente de gracia, y es prenda de la vida eterna, que es gracia perfeta y cõsumada, y es vn hazimiento de gracias que hazemos al Señor por todos los beneficios que de su mano recebimos. Llama se Comuniõ, ò comunicacion, porque nos junta con Christo, y por el nos son comunicados, y somos particioneros de sus merecimientos: y tambien vne los fieles entre si, y los haze vn alma, y vn coraçon en Christo, y por èsta causa tambien se llama Sacramento de paz y caridad. Llama se Viatico, por ser el manjar con que nos sustentamos en esta peregrinacion, y porque nos acompaña y abre camino para el cielo. Llama se Cena del Señor, por auerse instituydo en aquella vltima y sacrosanta cena. Llama se de los Griegos Misterio, y de los Latinos Sacramento, por los secretissimos y profundissimos misterios, que en el se encierran. Llama se pan de Dios, pan del cielo, cuerpo de Christo, cuerpo del Señor, y (como escriue san Agustin) los Africanos le llamauan absolutamente Vida. Finalmente se llama Ofrenda, Sacrificio, Liturgia, y Missa, por ofrecer se por nuestros pecados. Callen pues todas las obras de naturaleza (dize el padre fray Luis de Granada) y callen tambien las de gracia, porque èsta obra es sobre todas las obras, y èsta es gracia singular. O marauilloso Sacramento, que dirè de ti? con que palabras te alabarè? Tu eres vida de nuestras animas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Iesu Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro,

Los nõbres que tiene este Sacramento.

Eucaristia.

Comunion.

Sacramẽto de paz y caridad.

Viatico.

Cena del Señor.

Misterio y Sacramẽto.

De peccat. merit. contra Pelag. lib. 1. cap. 24.

Vida.

1. p. de la oracion en las medit. del Lunes por la mañana. §. 2.

tierro, brasas para encender el fuego del amor diuino, medio para recebir la gracia, prenda de la bienauenturança, y tesoro de la vida Christiana. Con éste manjar es vnida el anima con su esposo, con éste se alumbra el entendimiento, despiertase la memoria, enamora se la voluntad, deleita se el gusto interior, acrecienta se la deuocion, derritense las entrañas, abren se las fuētes de las lagrimas, adormecen se las passiones, despiertan se los buenos dessseos, fortaleze se nuestra flaqueza, y toma con el, aliento para caminar hasta el monte de Dios.

La disposició para recebir al Señor.

Pero aqui se deue aduertir la disposicion que ha de tener el que se llega al altar, para recebir éste manjar diuino, si quiere gustar del, y sentir los prouechos que auemos dicho. Porque asi como el alma que está en el cuerpo, y le viuifica, no da vida al miembro que está cortado y apartado del cuerpo, sino al que está conjunto y vnido con el: asi este Espiritu diuino, que es la vida de nuestras almas, para comunicarsela, es necessario que esten vnidas por caridad con el, y que sean miembros viuos de la santa Yglesia. Y como el Sol, y la lluuia, y los aires, sustentan y hazen crecer los arboles, y las plantas viuas y bien arraygadas en la tierra; y à las que estan ya muertas, y arrancadas, las secan, gastan y podrecē; asi éste santo Sacramento à los que estan arraygados, y fixos en el, les da vida: y à los que no lo estan (por su culpa) les es causa de daño y perdicion. La medicina y el manjar corporal no aprouechan al cuerpo muerto, y sin espiritu: ni éste santo Sacramento à los que estan en pecado mortal, y muertos en sus almas. Porque es y se llama pan de vida, no solamente, porque da vida, y la sustenta, y acrecienta con su gracia, sino porque requiere que estè viuo el que le recibe.

a S. Thom. 3. p. q. 79. art. 8. & q. 80. arti. 4. ad 5. Franc Suarez tom. 3 in 3. p. disput. 63. sectio. 1. in fine. Palud. in 4. distin. 9 q. 1. num. 14. Ricard. artic. 2. q. 1. & dist. 12 art. 5. q. 1. Scotus distinct. 9. q. 1. Alensis q. 16. mēb. 3 art. 2. Gab. lect. 8 in Canonem. Anton. 3. p. tit. 14. c. 12. §. 6. Sylu. Euchar. 5. Victoria & sum. num. 76. Vega lib. 9. in Trid. c. 34. Clau. repe. 6. cap. 10. Bellar. lib. 4. cap. 19. P. Soto lectu. 12. de Euchar. Iansen. in Cōcord. c. 131.

Verdad es, que santo Tomas, y otros muchos Doctores, [a] ponen vn caso, en que éste Sacramento da vida al muerto: porque dizen, que si alguno se llegasse à el, con algun pecado mortal, sin acordarse del, ni auerle confessado, ni tener proposito de pecar, con todo esto puede ser que no estè en estado de gracia, y que por virtud deste Sacramento resucite de muerte à vida, y de estado de condenacion, se ponga en estado de saluacion. Y conforme à esta dotrina dixo san Agustin, que éste Sacramento no solo mantiene y sustenta à los que halla viuos, sino tambien resucita los muertos. Mas lo ordinario es, que el que le recibe, aya de estar primero en gracia, para recebir aumento della: porque éste Sacramento es manjar, el qual no se da à los muertos, sino à los viuos, para sustentarlos, y acrecentarles la vida que tienen. Y para esto declarô el santo Concilio de Trento, que qualquiera persona que quiere comulgar, si despues de auer examinado diligentemente su conciencia, hallâre en si, auer cometido algun pecado mortal, está obligado à confessarse Sacramentalmente, antes de comulgar; porque de otra manera, si no lleua la vestidura nupcial, será echado de las bodas, y arrojado en las tinieblas exteriores, para que en ellas pague eternamente (sino se emienda) su atreuimiento y desuerguença. Y para que esto mejor se entienda, se ha de notar, que en este viuifico Sacramento ay dos cosas: la vna, el mismo cuerpo del Señor, que está debaxo de aquellas especies visibles: y la otra, la virtud y abundancia de dones y gracias inuisibles, que por el se comunican. Asi ay tres maneras de personas que comulgan. La primera es, de las que comulgan indignamente con conciencia de pecado mortal; y estas aunque reciben el santissimo Sacramento, no reciben la virtud del Sacramento, sino la sentencia de su condenacion. Los segundos son, los que con el deuido aparejo, amor, temor, y reuerencia, se

Sess. 13. c. 7.

La confessiō de los pecados mortales deue preceder à la comunion.

Matth. 22

Dos cosas ay en este Sacramēto: el cuerpo del Señor, y la gracia que por el se comunica

Tres maneras de personas q comulgan.

se llegan al altar, y reciben al Señor en la Hostia consagrada, y espiritualmente son recreados, y enriquezidos de sus diuinos dones. Los terceros son los que no pudiendo recebirle Sacramentalmente, le reciben espiritualmẽte en sus almas, y gozan del fruto y tesoro de su benditissima passion.

El vso antiguo de comulgar cada dia, como se resfriò.

En los principios de la primitiua Yglesia, quãdo heruia la sangre de Christo, y los coraçones de los fieles eran vn coraçon, todos comulgauan cada dia, y apacentados, y fortalezidos con esta mesa Real, se ofrecian al martirio. Despues se començò à entibiar éste feruor, y santa costumbre. La qual renouò en parte san Anacleto Papa y Martir; mandando, que despues de la consagracion, todos los presentes comulgassen, por ser ésta costumbre (como el dize en vn decreto) establecida por los santos Apostoles, y guardada de la Yglesia Romana. Andando mas el tiempo se resfriò la deuocion y caridad: y san Fabiano, assi mismo Papa y Martir, ordenò que todos los fieles comulgassen, à lo menos, tres vezes cada año, en las Pascuas de Nauidad, de Resurrecion, y de Pentecostes. Finalmente se elaron los coraçones de los fieles, acerca de la deuocion, y vso deste santissimo Sacramento, de tal manera, que para despertarlos y mouerlos à comer éste pan diuino, y no perecer de hambre, fue necessario, que Innocencio III. en el Concilio general Lateranense, so graues penas mandasse, que todos los fieles, en llegando à los años de discrecion, confessassen todos sus pecados à su propio confessor, por lo menos vna vez cada año, y cumpliessen la penitencia con todo cuydado, y recibiessen en la Pascua de Resurreciõ con gran reuerencia el santissimo Sacramento del altar. Que es señal de auerse casi extinguido la deuocion y frequencia deste Sacramento, pues tan seueramente, y so graues penas, mandò el Cõcilio que comulgassen los fieles à lo menos la Pascua. Por donde no es marauilla, que faltando el sustento, y esfuerço de Dios, que se nos comunica por éste pan de vida, ayan caydo los Christianos en tan profundo abismo de vicios, miserias, y calamidades, como vemos. Pero bendita sea la bondad, y dulçura deste Señor, que en vn siglo tan miserable y perdido como el presente, ha alumbrado, y despertado algunas almas deuotas, para que amenudo comulguen, y esforçadas con la gracia, y virtud deste misterioso bocado, resistan à sus gustos y apetitos, y se abracen con los exercicios de oracion, y virtud, y anhelen para la vida eterna. Aunque es grande lastima, que sean tan pocos los que esto hazen, respeto de los muchos que estan ciegos, y perdidos. Porque si con tanto cuydado procuramos la limpieza del cuerpo, como no procuramos la del alma, en que tanto mas nos va? Si cada dia damos dos vezes su mantenimiento à la carne (que mañana ha de ser manjar de gusanos) y nos desuelamos en que no le falte nada de comodidad y regalo, en que seso cabe, dar su mantenimiẽto al alma tan de tarde en tarde? Y si quando el hombre està enfermo, dessea que el Medico le visite à menudo: porque, estando nuestro espiritu doliẽte, y cargado de tantas, y tan graues enfermedades, no dessearemos nosotros ser visitados muchas vezes de aq̃l Medico celestial, q̃ juntamente es medico y medicina, y entera salud de nuestras almas? Y si en tiẽpo de peste buscamos preseruatiuos, y defensiuos, y quando passamos entre enemigos, vamos armados y acompañados: porque en vna infeccion tan contagiosa, y en vn peligro tan euidente, y de tan crueles y poderosos enemigos, no nos armamos con éste Señor, y no le tomamos por cõtraveneno, escudo, y remedio? Muy frio y elado està nuestro coraçon, y para encenderle en el amor de Dios, es necessario llegarse muchas vezes à este diuino

De cõsecr. distin. 2. c. peracta.

De cõsecr. distin. 2. c. & si non frequẽti.

Extra. de pœnitẽ. & remiss. c. omnis vtriusque sexus.

La falta de mãtenimiẽto espiritual, es causa de nuestra flaqueza.

Lo que nos deue mouer para comulgar à menudo.

diuino fuego. Y si el mismo Señor es tan suaue, y tan amoroso para con el hombre, que el mismo dize, que sus delicias y regalos son entretenerse con los hijos delos hombres: y el gusto, y el regalo de Dios es, venir à nuestra casa, y morar en ella: porq̃ somos tan desconocidos, è ingratos, que no la aparejamos, y nos disponemos para recebirle à menudo con deuocion y alegria? Quien cierra la puerta al Rey que quiere entrar en su casa, y hazerle muchas mercedes, y pagarle magnificamente el hospedage? O que pobre ay, que no acuda à la puerta del señor, dõde se da limosna? Pero desta materia, y del aparejo con que se ha de recebir éste santissimo Sacramento, ay mucho escrito, y no es propio deste lugar: vealo el que quisiere, en sus autores, especialmẽte en el padre fray Luis de Granada, que en varias partes de sus obras, con el espiritu, y eloquencia que suele, trata de la excelencia y efetos deste Sacramento, y del modo y aparejo cõ que se deue recebir. Nosotros boluamos à la institucion de la fiesta, que oy se celebra por toda la Yglesia Catolica: la qual instituyò el Papa Vrbano IIII. deste nombre, el año del Señor de 1263. y despachò vna bula sobre esto. La qual, aunque sea vn poco larga, me ha parecido poner aqui, para edificacion de los fieles, con las mismas palabras que la pone en su historia de la orden de santo Domingo, el padre maestro fray Hernando del Castillo: porq̃ està llena de grãdes y graues sentencias, en alabança del santissimo Sacramento. Y es mejor, que el mismo sumo Pontifice diga con sus propias palabras las causas que le mouieron à mandar que se celebrasse ésta fiesta, que no que nosotros lo digamos con las nuestras.

Sap. 8.

Lib. 3. cap. 28.

Bula de Vrbano Papa IIII. en que instituye la fiesta del Sãtissimo Sacramento.

VRbano Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, A nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arcobispos, Obispos, y à los otros Prelados de las Yglesias, &c. Auiẽdo nuestro Señor y Saluador Iesu Christo de passar deste mundo al Padre (ya que se acercaua la hora de su passion) despues que huuo cenado con sus Dicipulos, instituyò y ordenò en memoria de su muerte, el sumo y magnifico Sacramento de su cuerpo y sangre, dandonos el cuerpo en manjar, y la sangre en beuida: que assi es, que todas las vezes que comemos deste pan, y beuemos desta sangre, anunciamos la muerte deste soberano Señor: y assi dixo el à sus Dicipulos, quando lo instituyo: Hazed esto en mi comemoracion. Lo qual fue con intencion de que este tan alto y venerable Sacramento fuesse vn memorial muy señalado y particular del excessiuo amor que nos tenia. No memorial assi como quiera, sino memorial admirable, estupendo, deleitable, suaue, segurissimo, y precioso sobre todas las cosas: en el qual se renouaron las señales, y se mudaron las marauillas. En el se halla todo deleite, y toda suauidad de sabor. En el se gusta la misma dulçura del Señor, y en el finalmente alcançamos ayuda y sufragio de vida y salud. Este es el memorial dulcissimo, memorial sacratissimo, y memorial que puede saluarnos, en el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redencion, y por el nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien, y aprouechamos para el aumento de gracia, y virtudes, y ciertamente imos aprouechando con la corporal presencia del Saluador. Todas las otras cosas de que hazemos memoria, solamente las tratamos con el espiritu, y con el entendimiento; pero no por esso tenemos su presencia real con nosotros. Mas en esta Sacramental comemoracion de Christo, el mismo està con nosotros en su propia sustancia, aunque en forma diuersa: y assi lo dixo à sus Dicipulos, quando se quiso subir al cielo: Con vosotros estoy hasta el fin del mundo. Confortandolos con ésta diuina promessa, que quedaria, y estaria con ellos, aun con su presencia corporal. O digna memoria, y para nunca la dexar! en la qual nos tornamos à recordar de nuestra muerte muerta, y de que nuestro morir ya se ha muerto, y de q̃ el arbol de la vida, enclauado en el dela Cruz, nos ha traydo fruto de salud. Esta es aquella saludable comemoracion, que hinche

hinche los coraçones delos fieles de gozo saludable: y juntamente con la infusion de alegria, les da lagrimas de deuocion. Regozijamonos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo à la memoria la passion del Señor (que fue el medio para rescatarnos) no podemos detener las lagrimas. Assi que en esta sacratissima comemoracion tenemos juntamente gozo de suauidad, y lagrimas. Porque en ella nos gozamos de mancomun llorando: y derramamos lagrimas deuotamente gozandonos, teniendo lagrimas alegres, y alegria llorosa. Porque el coraçon bañado de grande gozo por los ojos distila gotas dulces. O inmensidad del diuino amor! O superabundãcia de la diuina piedad! O larguissima liberalidad de Dios! Auianos el dado ya todas las cosas, y puesto todo debaxo de nuestros pies: dionos dominio, y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los ministros celestiales (que son los Angeles) ennoblez e y ensalça la dignidad humana, pues son nuestros criados, embiados para seruir por respeto de los que han de recebir la herencia celestial. Y con auer sido tan grande su franqueza con nosotros, queriendo aun mostrar con vna señalada liberalidad el abundante amor y caridad que nos tiene, diosenos à si mismo. Y passando del punto de todas las otras liberalidades, y excediendo toda suerte y manera de amor, se nos dio para que le comiessemos. O singular y admirable franqueza, adonde el que da es el mismo don: y lo que se da, y el que lo da, son vna misma cosa! Que larga y prodiga largueza, quando viene vno à darse à si mismo? Diosenos (pues) para pasto. Porque pues el hombre auia caido por la muerte, por el manjar fuesse leuantado a vida. Cayò el hombre por el manjar del arbol mortifero: leuantose por el manjar del arbol de la vida. En el otro arbol estuuo colgado el manjar de la muerte, y en este estuuo pendiente el alimento y manjar de la vida. La comida de aquel nos lisio, y prouar de estotro nos dio la salud. El gusto nos llagò, y el gusto nos vino à sanar. Mirad, que de donde salio la llaga, de alli tambien salio la medicina. Y que de donde vino la muerte, de alli vino la vida. Del otro manjar se dixo: En el dia que comieres, moriras muerte. Deste se dize: El que comiere deste pan, viuira para siempre. Este manjar es el que harta cumplidamente, el que sustenta de veras, y el que engorda con soberania, no el cuerpo, sino el coraçon, no la carne, sino la mente. Al hombre (pues) que tenia necessidad de alimento espiritual, el mismo misericordioso Saluador le proueyò del mas noble y mas poderoso manjar de quantos auia en el mundo. Fue tambien liberalidad muy decente, y obra conueniente a la diuina piedad, que el Verbo eterno del Padre, q̃ es manjar y refeccion de la criatura racional, despues de hecho carne, se diesse en mantenimiẽto al cuerpo y carne, digo al hombre, que es criatura racional, como dize el Psalmo: El hombre comio el pan de los Angeles: y por esso dize el Saluador: Mi carne verdaderamente es manjar. Este es el pan que se toma y no se consume; comese, y no se trasmuda; y si dignamente se recibe, haze conforme à si al que le recibe. O excelentissimo Sacramento! O Sacramento digno de ser adorado, venerado, glorificado, y honrado, y digno de ser con singularissimas alabanças ensalçado, y à publicos pregones engrandecido, con mucho estudio venerado, con deuotos seruicios leuantado, con limpias entrañas recebido! O memorial nobilissimo, digno de ser puesto en las telas interiores del coraçon: de ser firmemẽte atado al alma: de ser guardado cõ diligẽcia en las entrañas: y finalmẽte digno de ser traydo à la memoria con diligente y cuydadosa meditacion, y diuulgacion de su grandeza. Deste memorial deuemos hazer continua memoria, porque siempre la tengamos de aquel, cuyo memorial sabemos que es, pues que durarà mas en nuestra memoria aquel, cuyos dones y mercedes mas à menudo tuuieremos delante de los ojos. Y aunque es verdad, que cada dia en la solenidad de la Missa frequentamos este memorial Sacramento, toda via nos parecio cosa conueniente y acertada, que (alomenos vna vez en el año) se haga del vna mas celebre, y particular memoria, siquiera para confundir la perfidia, y locura de los Hereges. Porq̃ el dia de la Cena (en el qual nuestro Señor Iesu Christo la instituyò) la Yglesia vniuersal està ocupada

ocupada en reconciliar los penitentes, en consagrar la Chrisma; en el Mandato y lauatorio de los pies; y en otras muchas cosas: y por esso no tiene lugar de festejar y solenizar éste santo y soberano Sacramento: y lo mismo guarda la santa Yglesia con los Santos que solenizamos por todo el año: que aunque hazemos muy amenudo memoria dellos en las Letanias, y enlas Missas, y en otras ocasiones, celebramos taimbien sus muertes particularmente en ciertos y señalados dias de sus fiestas: y aun sobre todo esso, porque en las tales fiestas de los mesmos Santos à las vezes ay descuydos, y se dexa de hazer lo que se deue (ò por nuestra negligencia, ò por ocupaciones que los hombres tienen en sus negocios, ò por fragilidad humana) señalò la misma madre Yglesia vn cierto dia, en el qual se hiziesse general memoria de todos los Sãtos, para q̃ en esta fiesta comũ se restaurassen los descuydos que en las particulares huuiesse auido. Esto (pues) que haze con los Santos, mucho mayor razon ay para que se guarde con el viuifico Sacramento del cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, gloria y corona de todos los Santos: y para que tenga solenidad, y celebracion particular, para que con deuota diligencia se suplan en ella los descuydos y negligencias que aura auido en las Missas: y los fieles Christianos (quando vieren que se acerca ésta festiuidad) acordandose de lo passado, emienden lo que, o por su negligencia, ò por otras ocupaciones, o por flaqueza humana, faltaron en las Missas de todo el año. Demas y allende, que antes que viniessemos à la dignidad Apostolica que tenemos, entendimos, que algunos santos varones tuuieron reuelacion, de que en tiempos venideros se auia de solenizar generalmente en la Yglesia esta fiesta. Por lo qual (para exaltacion y corroboracion de la Fê Catolica) nos parecio cosa digna, y loable, ordenar, y mandar, que de tan alto, y loable Sacramento se celebre en la Yglesia vna solene, y mas particular memoria cada año; allende de la ordinaria de cada dia, señalando, y determinando para ella el Iueues primero despues de la Octaua del Espiritu Santo, para que los fieles Christianos concurran aquel dia con deuocion à las Yglesias, y todos (assi clerigos como legos) canten con gozo y regozijo cantares de loor, y entonces todos den a Dios hymnos de alegria saludable, con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entonces cante la Fê, la Esperança salte de plazer, y la Caridad se regozije. Alegrese la deuocion; tenga jubilos el coro; la pureza se huelgue: entonces acuda cada qual con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo en execucion sus buenos desseos, y solenizando tan grande festiuidad. Y quiera Dios que de tal manera los coraçones de los fieles Christianos se inflamen para seruirle, que con ésta, y con otras cosas aprouechen en aumento de merecimientos acerca de aquel Señor, el qual se dio por ellos en precio, en manjar y mantenimiento, que despues desta vida se les dè en premio. Por lo qual a todos vosotros amonestamos, y auisamos, y en virtud de santa obediencia, por estos escritos Apostolicos estrechamente os mandamos, y en remission de vuestros pecados, que tan soberana y gloriosa fiesta la celebreis en el dicho Iueues cada año solene y deuotamente, y la hagais celebrar en todas las Yglesias de vuestras ciudades, y diocesis, auisando con mucho cuydado el Domingo antes de la fiesta a todos vuestros subditos, y exortandolos con saludables amonestaciones, y platicas, por vuestras personas mismas, ò por otras en vuestro nõbre, à q̃ con limpia, y verdadera confession de sus pecados, con limosnas, y oraciones, y otras obras de piedad, y deuocion, de tal manera procuren aparejarse, que merezcan aquel dia ser participantes deste santissimo Sacramento, y le puedan recebir con veneracion, y conseguir por su virtud aumento de gracia. Porque nos, queriendo animar à los fieles con dones espirituales, para honrar y celebrar tan grande fiesta, concedemos à todos los verdaderamente penitentes, y confessados, que se hallaren en la Yglesia à los Maytines de la fiesta, cien dias de perdon: y otros tantos à los que se hallaren en la Missa: y lo mismo, si en las primeras, ò segundas Visperas. Y tambien por cada vna de las horas del dia, Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Completas, quarenta dias. Y à los q̃ se hallaren en qualquier dia de las Octauas,

à las horas Canonicas, como dicho es, por cada dia otorgamos ciento de perdon, confiados en la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus Apostoles san Pedro, y san Pablo. Hasta aqui son palabras de la bula de Vrbano Quarto.

Despues Clemente Quinto, en el Concilio que celebrò en la ciudad de Viena de Francia, confirmò ésta misma Bula de su predecessor Vrbano Quarto: y mandò de nueuo, que se hiziesse por toda la Christiandad la fiesta del santissimo Sacramēto. Y despues otros sumos Pōtifices, como Martino Quinto, y Eugenio Quarto, acrecentaron las indulgencias que auia concedido Vrbano Quarto, y dieron otras nueuas à los que oy comulgaren, y acompañaren la procession, y ayunaren en la vigilia desta fiesta.

Milagros deste santissimo Sacramento.

Entre las otras causas que huuo para instituyr ésta fiesta, fue vna, el auer nuestro Señor por aquel mismo tiempo obrado algunos milagros, en confirmacion de la verdad de su presencia en éste diuino Sacramento. Como el de los Corporales de Daroca, que sucedio en el Reyno de Valencia, año del Señor de 1239. en el cerco que don Berenguel de Entenza, General del Rey don Iayme, puso sobre el castillo de Chio, que está en medio de Luchēte, y Pinete, no lexos de la ciudad de Xátiua (que por ser historia tan sabida en España, no la quiero referir aqui.) Y el que el año de mil y dozientos y sesenta y tres (que fue el mismo en que el Papa Vrbano despachò su bula) acaecio en Italia, en vn pueblo que se llama Volsena, como deziocho leguas mas aca de Roma, y seis de la ciudad de Oruieto, donde à la sazon estaua el Papa: y fue desta manera. Diziendo vn Clerigo Missa en la Yglesia de santa Christina, despues de la consagracion de la Hostia, començò à tener grandes tentaciones y dudas de la verdad del santissimo Sacramento: y luego la Hostia començò à distilar sangre, y à teñir los Corporales, y à correr la misma sangre hasta la piedra de marmol de la peana: y oy dia se veen las señales de la sangre en la misma piedra, y yo las he visto, y dicho Missa en el mismo Altar. Tuuo noticia el Papa deste milagro, y mandò lleuar los Corporales teñidos de sangre, à Oruieto, con gran pompa y procession, y que todos los Cardenales, Arçobispos, y Obispos, y Clero, los saliessen à recebir, y q̃ se pusiessen en la Yglesia principal de aquella ciudad, donde despues por ésta ocasion se edificò vn templo muy sumptuoso à nuestra Señora.

Corporales de Daroca.

Milagro de Volsena.

Milagros à Paris.

En Paris assi mismo el año de 1258. diziendo vn Clerigo Missa en vna Capilla junto à Palacio, al tiempo que alçaua la Hostia consagrada, aparecio en sus manos vn niño viuo de increible hermosura, al qual vio mucha gente: y dandose auiso dello à san Luis Rey de Francia, importunandole que saliesse à verlo, nūca lo quiso hazer, diziēdo: *Quien no creyere que está alli Dios, vaya, y vealo, que yo con la Fè lo veo cada dia.* Por estos milagros se mouio, entre otras causas, el Papa à instituyr la fiesta del santissimo Sacramento. Porque aunque los milagros no son necessarios, ni bastantes (si Dios interiormente no alūbra, y mueue nuestro coraçon) para que creamos lo que nos propone y enseña la Fè; toda via para despertarla, y auiuarla mas, y para cōsuelo y esfuerço de los que sin ellos creen, suele el Señor algunas vezes hazer milagros, como los ha hecho para cōfirmacion y prueua de la verdad deste santissimo Sacramento, assi en los siglos passados, como en los presentes: y apenas ay Reyno, ni Prouincia, y nacion, donde Dios no aya obrado cosas marauillosas, en testimonio y prueua de su real y verdadera presencia en el Sacramento del altar: y oy dia ay y se guarda la memoria dellas. En España ay el milagro que diximos de los Corporales de Daroca: el de Fromesta, el de Santaren, el

Los milagros no son necessarios para q̃ creamos.

En muchas prouincias ay particulares milagros deste Sacramēto.

el de Auila, el de Segouia, y otros. En Italia ay dos, en Roma, en la yglesia de san Iuan de Letran el vno; y el otro en la de santa Potenciana: y en Volsena el que referimos arriba. En Francia ay vno en Paris; y otro en los Estados de Flandes, en la ciudad de Bruselas, dōde con tanta solenidad se celebra la memoria y fiesta del cuerpo milagroso de Christo. En Alemania la Alta, en vn pueblo que se llama Zephelt, que es en el Condado de Tirol, como tres millas Tudescas de Ispruch, camino de Augusta, ay otro muy notable, y de grande admiracion, que acontecio mas ha de dozientos y veinte años. Y en otras partes aura otros, los quales quiero dexar, para dezir con breuedad algunos pocos muy antiguos y autenticos, que leemos en las obras y vidas de los Santos.

Milagros q̄ escriue san Cipriano.

San Cipriano, gloriosissimo Obispo, y martir, en el libro que escriuio de lapsis, cuenta muchos milagros, que en su tiempo hizo el Señor, para castigo de los que auian faltado en la Fê, è indignamente recebian, ò querian recebir su santissimo cuerpo, y de algunos el dize q̄ fue testigo. Los Hereges Donatistas echaron à los perros el cuerpo del Señor: y los perros en vengāça del desacato y sacrilegio, se boluieron cōtra ellos, y los despedaçaron, como lo escriue Optato Mileuitano. En Cōstātinopla, siēdo Patriarca san Iuan Chrysostomo, vna muger herege, por dar contento à su marido (que era Catolico) le prometio de reduzirse à la Fê Catolica: y para cumplir con el, comulgò primero de mano de vn Sacerdote Herege, y dio à vna criada suya lo que auia recebido, para que se lo guardasse: y despues tomando la Hostia consagrada de mano del Sacerdote Catolico, y fingiendo que se inclinaua para orar, la dio à la misma criada, que estaua à su lado, y tomò della el pan q̄ auia recebido de los Hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se cōuirtio

Los perros despedaçan à los hereges que tratauā cō desacato à este Sacramēto.

Optat. Mileuit.

El pā se cōuierte en piedra en la boca d vna muger.

en piedra, como lo dize Sozomeno, y nosotros lo escriuimos en la vida de san Iuan Chrysostomo. El qual muchas vezes quando dezia Missa, veia los Angeles al rededor del Altar. San Gregorio Papa, para conuencer la infidelidad de vna muger, pidio, y alcançò de Dios, que las especies del pan consagrado se mudassen en carne: cō lo qual ella se conuirtio, y el pueblo se confirmò en la Fê. San Basilio tuuo vna admirable vision, la primera vez que dixo Missa, en la nueua forma que el mismo auia instituydo, como se lee en su vida. En el libro llamado Prado Espiritual, capit. 29. escriue Sofronio algunos milagros deste santissimo Sacramento, q̄ trae el Cardenal Baronio en el 6. tomo de sus Anales. Y en el 7. tomo refiere de Euagrio lib. 4. c. 35. lo que acontecio en Constantinopla à vn hijo de vn Iudio vidriero, de poca edad: el qual auiēdo ido cō otros muchachos Christianos sus compañeros à la Yglesia, y viendolos comulgar, tambiē el comulgò, como si fuera Christiano: lo qual sabido por su padre, tomò tanto enojo, q̄ echò à su hijo en vn horno ardiendo, donde el solia cozer el vidrio: y passados tres dias, su triste madre le hallò en medio de las llamas, sin lesion alguna; y la madre y el hijo se hizieron Christianos: y el padre, perseuerando en su obstinaciō y perfidia, fue justiciado por mandado del Emperador Iustiniano. En la vida de san Bernardo se dize, que sanò vna endemoniada, poniendole la Hostia consagrada encima con la patena, y diziendo: *Aqui viene el mismo Señor que nacio de la Virgen, y murio en la Cruz, y resucitò, y subio à los cielos*. Y el mismo san Bernardo cuenta en la vida de san Malachias, que como vn hombre pertinazmēte negasse la presencia de Christo en el Sacramento, san Malachias le dixo: *Dios te haga confessar la verdad, aunque sea por fuerça*: y que el otro respondio, *Amē*, y el mismo dia le dio vna grauissima enfermedad, de la qual apreta-

Sozo. lib. 8. c. 5.

La hostia se cōuierte en carne orando san Gregorio

Iua Diac. en su vida, lib. 2. c. 14

Vision de S. Basilio.

En la vida de san Basilio.

En el año del Señor de 513. pa. 624. y 625 de la impressiō Romana.

año de 552 pag. 390.

Euagr. lib. 4. c. 25.

Vn muchacho Iudio auiendo comulgado, estuuo tres dias en el fuego sin q̄marse.

S. Bernardo sana vn endemoniado con la Hostia.

San Malachias haze confessar la verdad deste Sacramēto a vn Herege.

Bernar. in vit. S. Malachiæ.

do boluio en si, y se reconciliò con la Yglesia confessando la verdad, y espirò. Vna mula hambrienta, y que no auia comido en tres dias, mostrandole la ceuada, la dexò, y se arrodillò delante del santissimo Sacramento, por las oraciones que hizo san Antonio de Padua, para conuencer à ciertos Hereges, como se refiere en su vida. Estando san Buenauentua en oracion delante del Altar, y dudando si comulgaria, ò no, se diuidio vna particula de la Hostia, y se le vino a la boca. Y lo mismo sucedio à santa Catalina de Sena, llegãdose à comulgar, y diziendo Missa fray Raymundo su confessor: la qual santa recibiendo el santissimo Sacramẽto, y aun con solo mirarle, ò ver algun Sacerdote, que aq̃l dia huuiesse tocado el cuerpo del Señor, se le quitaua totalmente el apetito del mãjar corporal. Pero dexemos ya estos milagros antiguos, y acabemos lo que tenemos que dezir desta fiesta, cõ referir solos otros dos mas modernos. El vno escriue el Padre Maestro fray Tomas Vvaldense, Prouincial de Nuestra Señora del Carmen en Inglaterra, varõ muy docto, y graue, y digno de todo credito, que florecio por los años del Señor de 1420. siendo sumo Põtifice Martino V. el qual aprouò sus obras, y le escriue como testigo de vista. Dize pues, que en la ciudad de Londres, en la Yglesia Catredal de san Pablo, el Arçobispo Cantuariense, Primado de aquel Reyno, estando el mismo Padre presente, preguntò algunas cosas à vn çapatero herege, que negaua la verdad del santissimo Sacramento, y estaua alli para ser examinado y juzgado: y que mãdandole que hiziesse reuerẽcia à la sagrada Hostia, no quiso obedecer, antes con su lengua blasfema respõdio, que vna araña era mas digna de reuerẽcia, que aquella Hostia. Apenas auia dicho èstas palabras, quando subitamente vna araña disforme, negra, y horrible, se descolgò de lo mas alto del techo, y baxò por su hilo derecha sobre la boca de aquel desuenturado Herege: y queriendole asir della, la gẽte q̃ estaua presente apartò la araña, y se lo estoruò. Y como vn prodigio tan estraño y tã nueuo aun no bastasse para ablandar el duro, y empedernido coraçon de aquel desdichado hombre, fue condenado al fuego, y hecho ceniza.

Vna mula hambrienta se arrodilla delante del Señor.

Sur. tom. 3 & Antonin. par. 3. tit. 24. art. 3. §. 2.

Milagros en san Buenauentura, y santa Catalina de Sena.

Sur. 1. c. p. 948. §. Narrat autẽ.

Sur. to. 1. pag. 934.

Lib. de Sacra. c. 63.

Milagro estraño de vna araña.

El otro milagro es mas nueuo, y sucedio en Polonia el año de 1556. y fue assi. En vn pueblo llamado Schazeto, vn Iudio importunò mucho à vna criada suya Christiana, por nombre Dorotea, que recibiesse, como solia, el cuerpo de Christo, y que se le entregasse: y al fin con las promessas que le hizo, lo alcãçò. Ella le dio el cuerpo del Señor, y el Iudio le tomò: y acompañado de otros tres Iudios amigos suyos, le lleuò à su Sinagoga, y alli le dieron muchas puñaladas, y heridas. Luego salio de la sagrada Hostia tan grande cantidad de sangre, que los mismos Iudios la recogian con vnas cucharas, y la echauã en vn vaso de vidrio. Procuraron mucho aquellos perfidos, y maluados enemigos de Iesu Christo encubrir su maldad, mas no pudieron: porque el Señor la manifestò, y el Rey de Polonia Sigismundo quando lo supo, los mandò castigar seueramente, y assi fuerõ quemados. Y Luis Lipomano, Obispo de Verona, y Nuncio del Papa, varon de vida exemplar, y de singular dotrina (q̃ à la sazon se hallaua en Polonia) hizo aueriguaciõ del caso, y tomò informacion autentica de todo lo que auia passado, y la embio à la Santidad del Papa Paulo IIII. que entonces presidia en la Yglesia Catolica. Bendito, alabado, y ensalçado sea el Señor, que tan marauilloso, y liberal, y dadiuoso se muestra en èste santissimo Sacramento: y por vna parte nos manda que creamos los misterios inefables, è inuisibles que en el se encierran: y por otra òbra tãtos milagros, para despertar nuestra Fê, y encẽder mas nuestros coraçones en su diuino amor, y en la deuociõ y reuerẽcia deste

Milagro q̃ sucedio en Polonia en nuestros dias.

Laur. Sur. en sus comentarios el año 1556

F. Luis de Granada en la 2. pa. del Symbolo.

deste admirable, è inenarrable Sacramento. Reconozcamos todos ėste soberano beneficio: agradezcamosle con profunda humildad, de lo mas intimo de nuestro coraçon: aprouechemonos del, y tomemos ėsta medicina de nuestras almas, comamos ėste pan de vida, embriaguemonos cõ ėste Caliz del Señor. Tengamos perpetua memoria de su passion, y de su Cruz, y acordemonos que no somos nuestros, sino de aql, que por solas las entrañas de su piedad nos comprò con el precio de su purissima sangre, y tiene por regalo morar entre nosotros, para consuelo, sustento y amparo desta nuestra miserable vida, y nos da à si mismo, por prenda dela eterna que esperamos.

LA VIDA DE LA gloriosa Virgen Maria nuestra Señora.

DESPVES dela vida de nuestro Saluador, que (como diximos) es espejo, regla, y medida de toda santidad, deuemos poner los ojos en la vida de su purissima Madre, que fue escogida de Dios para la mayor dignidad que puede caber en pura criatura: y para ella fue adornada de los mayores dones y virtudes que à nadie fueron concedidas. Y vna de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, sabiduria, y omnipotencia, es la santidad desta Virgẽ; cuya vida, escrita breue è historialmente, es la que se sigue.

Patria y padres de la Virgẽ Nuestra Señora.

LA Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora fue de Nazaret, ciudad de Galilea, y hija de padres nobles, y ricos. Su padre se llamò Ioachin, natural de Nazaret: su madre Ana, de la ciudad de Belen. Eran los dos de la Tribu de Iudà, y del linage Real de Dauid; Ioachin por via de Natan; y Ana por via del Rey Salomon, que ambos fueron hijos de Dauid. Estos bienauenturados padres de la Virgen eran de vida santissima, como conuenia que fuesse el arbol que auia de produzir tal fruto. Empleauãse en la guarda de la ley con grã cuydado, en ayunos, oraciones, y limosna. Repartian sus rentas en tres partes: vna gastauan en el culto diuino, y ministros del templo: otra en los pobres: y la otra en el gasto de sus personas, y familia. Auian viuido veinte años casados, sin tener hijos; porque Ana era esteril, y por ėsta causa estauan tristes, y afligidos, y como auergonçados y corridos: porque en aquel pueblo carnal se tenia la esterilidad por vn genero de oprobrio y castigo de Dios. Al qual estos santos casados suplicauan con grande instancia de dia y de noche, que les diesse fruto de bendicion, prometiendole de consagrar à su diuina Magestad el hijo, ò hija que les diesse. Perseuerando en ėsta oracion, vn Angel aparecio à Ioachin, que

estaua en la majada de sus pastores, y le dixo, que Dios auia oydo sus ruegos, y que tendria vna hija, que se llamaria MARIA, y seria madre del Saluador del mundo. La misma reuelacion tuuo santa Ana en vn huerto, adonde viuia apartada. Comunicaronlo entre si, y hallaron que conuenia muy bien lo que el Angel auia dicho al vno, con lo que auia dicho al otro. Dieron muchas gracias al Señor por aquella tan señalada merced, y Ana concibio à la Virgen sacratissima à los ocho dias de Diziembre, en que la santa Yglesia celebra la fiesta de su Concepcion. Fue concebida sin pecado original, preuiniendola Dios con tanta abundancia de gracia, quanta era razon que tuuiesse la que era predestinada para Madre suya, y quebrantadora de la cabeça de la serpiente infernal. A los nueue meses cumplidos nacio en Nazaret ésta Niña benditissima, en vna casa que tenian sus padres en el campo, [a] entre los balidos de las ouejas, y alegres cantares de los pastores. Nacio à los ocho de Setiembre: y nueue dias despues, que fue à los dezisiete del mismo mes (segun la costumbre de los Hebreos) le fue puesto el nombre de MARIA. Diole el Señor (à lo que algunos Santos dizen, [b] y piadosamente se puede creer) por Angel de guarda à san Gabriel, y à otros muchos Angeles en su compañia. Al cabo de ochenta dias fue santa Ana à Ierusalem, à cumplir la ley de la purificacion, lleuando la Niña al Templo en sus braços, como vn tesoro precioso: y dada por ella la ofrenda acostumbrada de los primogenitos, se boluio con ella à su casa. Siendo ya de tres años, para [c] cumplir el voto que auian hecho de ofrecerla al Señor, la lleuaron sus padres à Ierusalem, y la ofrecieron en el Templo à los veinte y vno de Nouiembre, con las ceremonias que en semejantes ofrendas se vsauan. Declararon al Sacerdote el voto que auian hecho, encargandole que tuuiesse cuenta con su hija, como con cosa dedicada ya à Dios, y que la pusiessen entre las otras donzellas que le seruian junto al Templo, en vna casa [d] edificada para éste efeto, donde las virgenes eran sustentadas [e] con las rentas del mismo Templo; y apartadas del ruydo y bullicio, podian ocuparse en santos y loables exercicios, y entrar facilmente en el mismo Templo à hazer oracion. Admirò à todos por estremo la belleza y gracia de la bienauenturada Niña, y mas la promptitud y alegria con que se despedia de sus padres, y se dedicaua al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios las grandes y marauillosas obras que Dios auia de obrar en aquella, que de tan tierna edad auia escogido para su seruicio.

Fue recebida la santa Niña entre las otras virgenes con gran regozijo de las demas: y luego començò à resplandecer en aquella casa material de Dios, la que era verdadero y espiritual templo suyo. Alli aprendio muy perfetamente à hilar [f] lana, y lino, y seda, y holanda, y coser, y labrar las vestimentas Sacerdotales, y todo lo que era menester para el culto del Templo, y despues para seruir y vestir à su precioso Hijo, y para hazerle la tunica inconsutil, como dize Eutimio. [g] Aprendio assi mismo las letras Hebreas, [h] y leia à menudo con mucho cuydado, y meditaua con grande dulçura las diuinas Escrituras: las quales con su alto y delicado ingenio, y con la luz soberana del cielo que el Señor le infundia, entendia perfetamente. Nunca estaua ociosa: guardaua silencio: sus palabras eran pocas, y graues, y quando eran menester: su humildad profundissima: la modestia virginal, y todas las virtudes tan en su punto y perfecion, que atraia à si los ojos, y robaua los coraçones de todos, porque mas parecia Niña venida del cielo, que criada aca en la tierra. Ayunaua mucho, y con el recogimiento,

Cócepcion de la Virgé sin pecado original.

La Virgen nace, y tiene por Angel de guarda à san Gabriel.

a *Damasc. lib. 4. fidei cap. 15.*
b *Euseb. Emiss. hom. in vigilia Natiuit. S. Illefons. serm. 5. de Assumpt. Petr. Damia. serm. 1. de natiuit. Mar.*
c *S. Euod. Episc. Antioch. in cõmenta. & in epist. apud Niceph. lib. 2 cap. 3. Hieronym. de ortu Mar.*

La presentacion de la Virgen e el Templo.

d *Ambro. lib. 1. de Virg. Clemens lib. 2 constit. c. 61. Ioseph. lib. 5. antiquit. c. 11. Rabbi Abraham in Cõment.*
e *Epiphæ. Presby. in vita Virginis.*

Ocupaciones y virtudes de la Virgen en el Tẽplo.

f *Epiphan. Presby. in vita Virg. Anselm. in vita Virgin.*
g *Euthy. cap. 67. in 27. c. Matthæ.*
h *Origen. homil. 6. in Lucam. Ambros. lib. 2. de Virgin. & lib. 2. in Lucã. August. serm. 9. de tẽpo. Andr. Cretens. in orat. de Annuntia.*

a Ambro. lib. 2. de Virgin. Hieron. in hist. de ortu Mariæ. Illefon. serm. 5. de Assumpt.

b Andre. Cretens. in encomio 1. de dormit. Deip. Germ. Arch. Constāt. in orat. de Virgin. oblat. Geors. Nicomed. in oratio. de obla. Mar.

c Epipha. Presbyt. in vita Virg. Cedren. in compend. histor.

d Theoph. in cap. 19. Ioan. Euthy. c. 17. in Ioan.

Hizo voto de virginidad.

e S. Illefō. serm. 5. de Assumpt. Mar. Beda lib. 1. in Luc. cap. 3 Ruper. lib. 3. in Cant. Hono. lib. de æternis gaud.

to, soledad, silencio, y quietud, se disponia à la contemplacion, y vnion con Dios: en la qual fue eminentissima, y el Señor la visitaua, y regalaua con sus resplandores, y ardores diuinos, como à esposa suya: y los Angeles [a] à menudo se le mostrauan, y conuersauan con ella, y algunas vezes [b] le traian para comer manjares, no aparejados por mano de hombres, sino venidos del cielo. Viuio en ésta manera de vida hasta los onze años de su edad; en la qual murieron sus santos padres muy viejos, [c] casi de ochenta años, sin auer tenido otra hija, [d] ni hijo, sino à ella. Estando aqui en el Templo, con encendido desseo y amor de la virginidad, que el Espiritu santo le inspiraua, hizo voto de guardarla perpetuamente: y fue la primera [e] que hizo ésta manera de voto, y alçò la vandera de la virginidad, y con su exemplo incitò à tantos y tan grandes esquadrones de purissimas donzellas, para que la abraçassen; y por no perderla, perdiessen sus vidas: y por esto se llama Virgen de las Virgenes, como Maestra y Capitana de todas ellas. Porque aunque es verdad, que en el Viejo Testamento algunos permanecieron castos toda la vida; como Iosue, Melchisedec, Helias, Heliseo, Ieremias, y los tres moços del horno de Babilonia: pero cosa cierta y aueriguada es, que ninguno con obligacion de voto prometio à Dios virginidad: y que Nuestra Señora fue la primera, que sin exemplo à quien imitasse, le hizo, y se ofreciò à Dios. Porque ésta gloria estaua reseruada à ésta Señora, que sola auia de juntar la flor de virgen, con el fruto de madre. Siendo ya de edad para casarse, pareciò à los Sacerdotes [f] que la Virgen tomasse marido, como lo hazian las demas que tenian edad para ello. Mas como ella entendiesse que tratauan de casarla, respondio con humildad y modestia, que aquello no podia ser, porque sus padres la auian ofrecido à Dios, y ella auia hecho voto de perpetua virginidad. Admiraronse todos de oyr cosa tan nueua, y trataron, si seria bien casarla con algun Sacerdote, en cuya compañia perseuerasse en el seruicio del Templo: mas esto no auia lugar; porque por ser vnica de sus padres, auia heredado, y segun la ley era forçoso casarse con hombre de su mismo linage y familia. Acudieron al diuino oráculo, y respōdio el Señor, que todos los que al presente estauan en Ierusalem, del linage de Dauid, se juntassen, y à quien le cupiesse la suerte, esse se casasse con ella: y la Virgen tuuo reuelacion del Señor, que obedeciesse à los Sacerdotes, y que no temiesse, porque el la guardaria. Cupo la dichosa suerte à Ioseph, [i] de la Tribu de Iudá, natural de Belen, de oficio carpintero, hombre de madura edad, [k] y santo, y que siempre auia guardado castidad, y qual conuenia que fuesse el esposo de tal esposa. Desposaronse, siendo la sacratissima Virgen de treze años, y tres meses: y fue entregada à su esposo; para guardarla, y mirar por ella. [m]

f S. Ignat. in epist. ad Philadel. Ambrosi. lib. 1. de Virgi. Hieronym. in Daniel. Damasce. lib. 4. fid. cap. 5.

Desposase la Virgen por ordenacion de Dios.

g Gregor. Nyss. in oratio. de sancta Christi Natiu. Hieronym. de ortu Mari.

h Niceph. lib. 2. c. 7.

i Gregor. Nyss. in orat. de sancta Christi Natiuit.

k Epiphan. Hæresi 51 & 78. putat fuisse Iosephum octoginta annorum. Certius est fuisse virili ætate.

Con esto Nuestra Señora boluiò à Nazaret, y habitò en la casa de sus padres, que ella como hija vnica auia heredado. Y estando en Nazaret la Virgen purissima, y llegada ya aquella hora bienauenturada, en que Dios auia determinado vestirse de nuestra carne en sus entrañas, vino à ella el Arcangel san Gabriel, con aquella tan alta, y tan soberana embaxada. Y hallandola sola, retirada, y suspensa en contemplacion, con grande humildad y reuerencia la saludò, y le dixo: *Dios te salue, llena de gracia. El Señor es contigo. Y tu eres bendita entre todas las mugeres.* Turbòse la Virgen, no por ver al Angel (que no era cosa nueua para ella) sino por verle en figura de hombre, y por las alabanças que le daua, de las quales ella se tenia por indigna. Mas el Angel la animò, y declarò el misterio à que venia, y la asse-

La embaxada del Angel. Lucæ 1.

l Euodius apud Nicephor. lib. 2 cap. 3.

m Origen. homil. 6. in Lucam.

gurò que varon no tendria parte en ella; ni su virginidad (de la qual ella estaua tan solicita) padeceria detrimento: porque el Espiritu santo vendria sobre ella, por cuya virtud concibiria al Hijo del Altissimo: y le truxo el exemplo de su prima Elisabet, que siendo vieja, y esteril, auia concebido: porque para Dios ninguna cosa es impossible; y quando el es seruido, como pare la esteril, puede parir la virgen. Con esta seguridad, obedeciendo à la voluntad del Señor, y humillandose profundissimamente hasta el abismo de su nada, dio el si, y consintio en la embaxada, diziendo aquellas dulcissimas palabras, que alegraron el cielo, y santificaron la tierra: *He aqui la sierua del Señor: cumplase en mi su voluntad, segun tus palabras.* En aquel momento concibio al Verbo eterno en sus entrañas, y fue verdadera madre de Dios, y de su padre, y Criador, y constituyda Reyna del cielo, y de la tierra, y de todo lo criado.

La visitacion de santa Elisabet.

Acabado este inefable misterio, la Virgen, y ya madre, mouida del mismo Espiritu, que con tanta copia y plenitud de gracias auia sobreuenido en ella, se puso en camino, para visitar à su prima Elisabet, y exercitar la caridad con ella, y con admirable exemplo de humildad, ayudarla, y seruirla, y darle el parabien de la merced que el Señor la auia hecho en su vejez con el nueuo hijo, y santificar al mismo hijo con sus palabras. Anduuo aquel largo camino con presteza, porque el feruor de su gran caridad la alentaua, y daua fuerças, y mucho mas el tesoro que lleuaua en su sagrado vientre, porque la preñez no la estoruaua. Entrò en la casa de Zacarias, saludò à Elisabet, visitò la mayor à la menor, y saludola primero, antes que Ysabel la saludasse: para darnos en todo exẽplo de aquella singular humildad, con que tanto agradò al Señor. Penetraron las palabras de la Virgen por los oydos de la madre, y llegaron al santo niño Iuan, que estaua en sus entrañas: el qual recibiendo el espiritu de la santificacion, y conociendo al Señor del mundo, que estaua encerrado en el sagrado talamo de Maria, dio saltos de plazer, sinificando cõ ellos lo que no podia declarar con palabras. Deste mouimiento y nueuo regozijo de su hijo, entendio Elisabet el misterio de la Encarnacion del hijo de Dios, y alumbrada con espiritu de Profeta, y luz del cielo, dixo à la Virgen santissima: *Bienauenturada eres tu entre todas las mugeres. Y bendito el fruto de tu vientre. Donde mereci yo que la madre de mi Señor venga à mi?* y las otras palabras que se siguen en alabança de la Virgen. La qual reconociendo todas las gracias del Señor, y no atribuyendo ninguna à si, cantò aquel cantico diuino de la *Magnificat*, que està mas lleno de misterios, que de palabras. Y auiendo estado casi tres meses en aquella casa, santificandola con su presencia, se boluiò à la suya de Nazaret.

Luce 1.

La sospecha de san Ioseph, y la reuelacion de la limpieza de nuestra Señora.

Aqui passò aquella grande tribulacion, con la sospecha que della tuuo el santo Ioseph su esposo. Porque viendo el, que la sacratissima Virgen estaua preñada, y sabiendo cierto que el no tenia parte en aquel preñado, se hallò muy turbado, y confuso, no sabiendo lo que en vn caso tan dudoso auia de hazer, para cumplir con la ley, y no infamar à vna muger de tan loables costumbres, y que por ventura no tenia culpa. Y la santa esposa, aũque veia las olas y afectos varios del coraçon de su dulce esposo, y tenia pena de su pena: pero por encubrir el sagrado misterio que Dios auia obrado en ella, con el velo de la humildad, dissimulaua, callaua, oraua, y encomendaua su causa à Dios, para que el pusiesse remedio. Oyòla el Señor, y embiò vn Angel del cielo à Ioseph, que le aparecio en sueños, y le declarò el misterio, y mandò, que tomasse à la Virgen para seruirla, y acompañarla, y tener cuydado del fruto benditissimo

Matth. 1.

que

que della naciesse, à quien llamaria I E S V S. Con ésta reuelacion se deshizieron aquellos ñublados, cessò la tempestad, y se serenò el coraçõ de Ioseph, y començò con mayor acatamiento y reuerencia à seruir à aquella Virgen, que antes tenia por santa, y agora conocia por madre de Dios. A la qual, estando ya en los nueue meses, y vezina al parto, se le ofrecio otro trabajo de vn largo camino, que en tiempo de Inuierno, y frio, huuo de hazer con su esposo de Nazaret à Belen, para cumplir con el edicto del Emperador Octauiano, que auia mandado, que todos los sujetos à su imperio, se empadronassen, cada vno en la ciudad donde auia nacido: y como Ioseph era natural de Belen, fuele necessario ir alla, para cumplir con éste mandato. Passaron los santos esposos en éste camino mucha incomodidad y trabajo, à causa de ser el camino largo; el tiempo rezio; su pobreza mucha; la Virgen santissima de poca edad, y delicada, y ya en dias de parir: la qual lleuaua con admirable sufrimiento y alegria todas aquellas molestias, porque tenia en sus entrañas la dulçura y regalo del mundo. Llegaron à Belen, y no hallaron quien los albergasse. Recogieronse à vna cueua, que estaua fuera, y pegada à los muros del pueblo, donde se solian acoger las bestias, y pobres caminantes: y en aquel vil, y desabrigado establo pariò la Virgen à Dios encarnado: y auiendole embuelto en los pañales que para éste efeto lleuaua, le reclinò en el pesebre, adorandole como à Dios, y reuerenciandole como à Señor, y besandole como à hijo. A los ocho dias del nacimiento se hizo la Circuncision, en el mismo portal donde estauan; y el ministro della (dize el bienauenturado san Bernardo) que fue san Ioseph: y entonces se le puso el nombre de I E S V S, y Saluador, que el Angel auia publicado, y traydo del cielo. Vinieron despues los Reyes Magos, guiados de la nueua Estrella, y adoraron al Donzel, y à la Donzella; al Hijo, y à la Madre; declarãdo con sus dones, de Oro, Incienso, y Mirra, lo que de aquel Niño tierno, y Dios eterno creiã. Cumplidos ya los quarenta dias del sagrado parto, vino la Reyna de los Angeles à Ierusalem, para obedecer à la ley que Dios auia dado de las paridas: y para presentar à su Hijo primogenito al Señor en el Templo, y rescatarle cõ cinco siclos, como lo mandaua otra ley de los primogenitos. Aqui tuuo nueuas causas de alegria y de tristeza; de consuelo, y de dolor. Porque por vna parte vio que la gloria de su bendītissimo Hijo començaua à manifestarse al mundo, y que aquel santo viejo Simeon le auia tomado en sus braços, adorandole, y reconociendole por luz de las Gentes, y ornamẽto y gloria del pueblo de Israel: y aquella venerable y anciana Profetissa Ana le auia magnificado, y hablado altamente de sus grãdezas y marauillas: lo qual todo era materia de gozo, y de alegria. Mas por otra parte atrauessò su coraçon vn cuchillo de dolor, quando oyò dezir al santo viejo Simeon aquellas palabras: *He aqui à éste Niño, puesto como blanco, à quien el mundo ha de hazer contradicion: y muchos han de caer y leuantarse por el en Israel: y tu alma serà traspassada de vn cuchillo de dolor, para que se descubran los secretos de muchos coraçones de los hombres.* Con las quales palabras se echò azibar en los plazeres deste dia, y todo aquel gozo se aguò con temor y sobresalto. El qual començò à crecer, porque acabada aquella ceremonia y solenidad de la purificacion de la Virgen, fue necessario apriessa huir à Egipto, para escapar el Niño de las manos del impio Rey Herodes, el qual le procuraua matar. Mas el Angel apareciò en sueños à Ioseph, y le mandò que luego se leuantasse y tomasse al Hijo y à la Madre, y se fuesse à Egipto, y que alli estuuiesse hasta que fuesse auisado.

Y Ioseph

Marginalia: La ida à Belen. Nacimiẽto del Señor. *Lucæ 2.* La Circuncision. *Epiph. hæresi 19. §. 2.* *Bern. ser. 1. de Circuncis.* La venida de los Magos. La Purificacion. *Lucæ 2.* *Leuit. 12.* *Exod. 13.* *Num. 8.* *Luc. 2.* *Matth. 2.* Huyda à Egipto.

Y Ioseph lo hizo asi, y por caminos apartados, y desiertos, con gran trabajo è incomodidad, y solicito cuydado, hizieron aquella larga jornada, y llegaron à Egipto, y habitaron en vn lugar que agora llaman Mataréa, entre Heliopoli y Babilonia, tres leguas de Babilonia, y quatro de Heliopoli. Aqui passaron la vida con gran necessidad y pobreza, por ser estrangeros, y no conocidos, y no con menor pauor y sobresalto: porque aunque estauan muy confiados que el Señor guardaria aquel Niño, todavia el amor era causa de temor, y no los dexaua reposar. Pero lo que más afligia à la Virgen, era, ver la ceguedad de aquellos pueblos en que viuian: los quales dexando à Dios verdadero, adorauã por dioses à las obras de sus manos, y al Cocodrilo, y à las Serpientes, y otras sauandijas, y en ellas à los Demonios, que los traian engañados. Estuuieron en Egipto hasta la muerte de Herodes, y por mandado del mismo Angel, que antes auia aparecido à Ioseph, boluieron à su tierra, y hizieron su assiento y morada en la ciudad de Nazaret, de donde venian cada año à Ierusalem, à visitar el santo Templo del Señor.

Ansel. in 2. Matth. Brocar. in Aegypti descriptione. Iãseni in sua concordia. c. 11.

Matth. 2.

El Niño perdido. *Luca 2.*

Siendo ya el niño de doze años, y auiendo venido, como acostumbraua, con sus padres al Templo, se quedò en el, sin que ellos lo entendiessen; y buscandole tres dias con grandes solloços, suspiros, y lagrimas, al cabo le hallaron en el Templo, entre los Doctores y Sabios, proponiendoles dudas, y respondiendo à las que ellos le proponiã. Viẽdole asi la dulcisima Madre, dixo al Niño benditisimo: *Hijo, porque lo aueis hecho assi, sabiendo que vuestro padre, y yo, con grande dolor os buscauamos?* y el Señor le respondio: *Para que me buscauades? no sabeis que me tengo de ocupar en las cosas que tocan al seruicio de mi Padre?* Las quales palabras, aunque los circunstantes no las entendieron, la Virgẽ las notò, y guardò en su pecho, para rumiarlas, y considerar los misterios profundisimos, que estauan embueltos en ellas. Todo el resto del tiempo, hasta los treinta años de su vida, estuuo el Señor con su bendita Madre, acompañãdola, obedeciendola, y siruiendola, como hijo obedientisimo à su verdadera y amantisima madre. Y desta sugecion y obediencia podemos sacar la humildad del Hijo, y la excelencia de la Madre: porque no puede auer humildad mas profunda, que sujetarse y obedecer Dios à su criatura: ni mayor grãdeza y soberania, que mandar la criatura à Dios. Y ésta tuuo la Virgen sacratisima hasta la edad de los treinta años de su Hijo; el qual auiendo cumplido veintinueue años y treze dias, se despidio de su Madre, y fue à Betabora à ser bautizado en el rio Iordan de san Iuan, y de alli entrò en el desierto, y ayunò quarenta dias, y fue tentado, y vẽciò al enemigo, y salio como maestro del cielo à predicar, y juntò dicipulos, y hizo lo demas que referimos en su vida. Pero en este tiempo, aunque andaua de vnas partes en otras predicando, la Virgen sacratisima le acompañaua, y se hallò con el y con sus Dicipulos en las bodas de Canà de Galilea, y faltando el vino, no faltò la piedad desta Señora, para rogar à su bendito Hijo, que proueyesse aquella falta, para que no cayessen en verguença los nouios, y con ocasion de aquel milagro se manifestasse mas su gloria. Y asi lo hizo Christo nuestro Redentor, que ninguna cosa que le pida, niega à su Madre: y fue éste el primer milagro que obrò, conuirtiendo el agua en vino, y mostrandose Señor absoluto de todas las criaturas. Otra vez asi mismo leemos, que estando predicando Christo nuestro Señor, vino su Madre, y los oyentes le dixerõ: *He aqui que tu Madre, y tus hermanos te buscan:* llamando hermanos, segun el vso de los Hebreos, à los parientes cercanos

Obedíecia de Christo à su Madre.

Matth. 3.

La Virgen acõpañaua à su Hijo.

Epiphan. heres. 78. contra Antidi. Aug. sermo. de Assumpt. Illefõ. ser. 5. de Assump. Metaphra. in oratio. de vita & dormitione Mariæ. Ioann. 2. Matth. 12. Luc. 3.

canos de Chriſto, por parte de ſu Madre, y aun de Ioſeph, à quien tenian por padre ſuyo. Y otras muchas vezes es de creer, que la Virgen ſantiſsima acompañaua à ſu benditiſsimo Hijo, y yua con el, y le ſeguia, para ſeruirle en ſus trabajos, y gozar de ſu viſta y dotrina, y magnificarle por las marauillas que obraua; y durò el hazer eſto, todo el tiempo que predicò Chriſto, haſta que acercandoſe ya la hora en que el miſmo Señor auia determinado morir, y auiendo celebrado aquella vltima y miſterioſa Cena con ſus doze Apoſtoles, ſe deſpidio de ſu dulciſsima Madre, que en la miſma caſa, con otras ſantas mugeres aparte tambien auia celebrado la Paſcua, y ſe fue al huerto donde auia de ſer preſo, quedando la Virgen en la miſma caſa, ſuſpenſa, y temeroſa, aguardando el ſuceſſo de la paſsion.

Metap. in orat. de ortu & dormit. Mari.

Quãdo ſupo que ſu Hijo eſtaua preſo, y que le lleuauan de vn juez à otro, luego ſin detenimiento ſalio de caſa, y le ſiguio, con otras ſantas mugeres, haſta el monte Caluario; donde no ſe puede con palabras explicar, ni el dolor que penetrò ſu coraçon, viendo à ſu Hijo tan maltratado, y afeado, y como vn cordero manſo deſpedaçado de aquellos lobos infernales; ni la conſtancia, y fortaleza que tuuo, conformandoſe en todo con la voluntad del Señor, y queriendo la muerte de ſu Hijo para gloria ſuya, y ſatisfacion de nueſtras culpas. Porque el dolor fue à la medida de ſu amor, de donde el y las demas paſsiones nacen: y el amor de la Virgen para con ſu Hijo, fue el mayor que jamas tuuo ni tendrà pura criatura. Porque fue amor de madre para con ſu vnigenito Hijo, y Hijo todo ſuyo, ſin compañia de padre; y Hijo, que juntamente era hombre y Dios, y en quanto à la naturaleza humana, el mas acabado y perfeto hombre, y mas lleno de gracias y dones que puede ſer. Pero èſte ſentimiento y dolor (aunque fue tan exceſsiuo) no turbò à la Virgen, ni la afligio de manera, que no eſtuuieſſe en pie, como vna firme coluna, alli cerca de la Cruz, mirando con los ojos lloroſos aquel eſpectàculo laſtimoſo; y ofreciendo al Padre eterno en ſacrificio à ſu miſmo Hijo, en olor de ſuauidad, y ſuplicandole, que le aceptaſſe, y ſe aplacaſſe, y por el perdonaſſe los pecados del mundo: porque ella ſe conformaua con ſu voluntad ſantiſsima, y queria lo que el queria, y que ſu Hijo murieſſe con vna muerte tan doloroſa y afrentoſa, pues que ſu diuina Mageſtad aſsi lo auia ordenado. Deſta manera acompañò la Madre al Hijo en ſus dolores, y afrentas, y entrò à la parte de ſu paſsion, como verdadera madre: la qual piedad queriendo remunerar el Señor, le dixo aquellas laſtimeras, y amoroſas palabras, *Muger, vees ay à tu Hijo:* y luego dixo al dicipulo, *Vees ay à tu Madre.* dandole por hijo adoptiuo à ſan Iuan, que deſde aquella hora la tomò por madre, para ſeruirla, y mirar por ella, como ſi lo fuera. Quedando con èſte trueco la caſtiſsima Virgen traſpaſſada de vn agudo cuchillo de dolor, por ver quan diferente era el Hijo que perdia, del que le auian dado; y el amor entrañable, que para conſigo tenia aquel Hijo, que eſtando como eſtaua tan atormentado en la Cruz, no ſe oluidaua della. Quando le vio eſpirar, ella juntamente diera ſu eſpiritu, ſi con fuerças ſobrenaturales el Señor no la esforçàra; y la lançada que deſpues de muerto ſe dio al Hijo, no menos traſpaſsò el coraçon viuo de la Madre, que el coraçon muerto del Hijo. Deſpues ſe baxò el ſagrado y deſcoyuntado cuerpo de la Cruz, y la Virgen le tomò en ſus braços con tal ſentimiento, que ni ſe puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender. Finalmente auiendo ſepultado al Señor, acompañada de ſan Iuan, y de algunas piadoſas muge-

Metap. in orat. de ortu & dor. Deipara. Nicep. lib. 1. cap. 30.

El dolor de la paſsiõ de ſu hijo igual à ſu amor.

Fortaleza de la Virgẽ al pie de la Cruz.

Ioann. 19.

Gre. Nazia. in tragœdia de Christo patiente. Nicephorus lib. 1. c. 33

mugeres, se boluio à la casa de Iuan Marcos (donde se auia hecho la Cena) con increible tristeza, para aguardar el alegre dia de la gloriosa Resurrecion de su gloriosissimo Hijo.

Resucita Christo y aparece à su Madre.

En este llanto passò la Virgen aquellos tres dias, que el anima de su benditissimo Hijo estuuo en el Limbo, y el cuerpo en el sepulcro, hasta que venida la mañana del dia del Domingo, resucitò, y vitorioso, y glorioso, y acompañado de inumerables almas de los santos Padres (que como despojos auia sacado del Limbo) le aparecio primero que à nadie, como à Madre carissima, y que mas que nadie lo merecia; cõ cuya vista las lagrimas de tristeza se conuirtieron en lagrimas de consuelo, y se serenò aquella Señora, que como Luna estaua eclipsada, por la ausencia del Sol. No se puede dezir ni entender el gozo que recibio la Virgen, con ver à su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le dio, y las vezes que besò las señales resplandecientes de las llagas que auian quedado en sus pies y manos, y sagrado costado. Pues quien podra explicar las gracias y alabanças q̃ le dierõ todas aq̃llas almas Santas, por auer sido medianera de su remedio, libertadora de su cautiuerio, madre de aquel Señor, que con tanta gloria los auia rescatado? Quarenta dias estuuo el Señor en el mundo despues de auer resucitado; en los quales es de creer, que muchas vezes visitò à su bendita Madre, recreãdola con su vista, y regalandola con sus dulcissimas palabras; y que los Apostoles, y los demas fieles, le darian el parabiẽ de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda y sospecha, y los cõfirmaria en la Fè de la Resurrecion. Al cabo de los quarenta dias aparecio vltimamente el Señor à su Madre, y à sus dicipulos, y los lleuò al monte Oliuete, y despidiendose dellos, les echò su bendicion, y con inefable gozo, gloria y magestad, subio à los cielos, dexando à la sacratissima Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Boluieron todos al cenáculo, donde perseueraron en oracion, esperando la venida del Espiritu santo: el qual recibiò la Virgen con tãto mayores, y mas copiosos dones, y gracias, que todos los demas, quanto su disposicion era mayor, y la dignidad de madre, y de maestra de toda la Iglesia lo pedia.

Sedulius lib. 1. Metaph. in orat. de ortu, & dor. Mariæ. Ansel. li. de excellẽtia B. Vir. c. 6. Rupertus li. 7. de diuinis officijs. c. 25 Niceph. li. 1. c. 32.

La Ascẽsion y venida dl Señor.

La vida de la Virgen, d spues que su hijo subio al cielo.

Despues desto morò la sacratissima Virgen en Ierusalem, ocupandose, parte en altissima contemplacion de Dios, y de los misterios, que vestido de su carne auia obrado, y particularmente en recebir muy à menudo el inefable Sacramento de su cuerpo con los otros fieles: porque si ellos lo hazian, con quanta mas razon lo haria, la que tanto mejor que todos entendia la dignidad de aquel Señor, y tãto mas apareja da estaua para recebirle, y con el vso del, tanto mas soberanos dones y gracias continuamente recebia? Parte se ocupaua en visitar y reuerenciar aquellos santos lugares, que su Hijo auia consagrado cõ sus pisadas, y obras marauillosas; y parte en formar aquella nueua y primitiua Iglesia del Señor, que se començaua à plantar y estender en el mũdo. Porque ella era la que enseñaua à los Apostoles, y la que les manifestaua los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y niñez de Christo. Ella la que con sus oraciones, y vida diuina, y palabras celestiales, alentaua y daua vida à toda aquella santa compañia. Ella la que con sola su vista serenaua los coraçones afligidos, componia los afectos desordenados, reprimia y mitigaua los apetitos sensuales, esforçaua à los flacos, leuantaua à los caydos, confirmaua à los fuertes, conuertia à los pecadores. Su caridad para con todos, era ardentissima, la humildad profundissima: la paciencia en los trabajos y persecuciones, inuencible, y de manera que solo el verla, despedia

Actuũ. 2.

Paula, & Eustochiũ in epistolã ad Marcellam. Illef. serm. 5. de Assumpt. Ansel. li. de excellẽtia Virginis cap. 7. Bern. ser. 4. super Missus est.

Ambr. li. de institu. Virg. c. 7. S. Thom. in 3. d. 3. q. 1. a. 2. Bonau. 1. p. a. 2. q. 3.

dia qualquiera triſteza, y vano temor. Finalmente era vn oráculo de toda la Yglesia, vn Sol que reſplandecia en el mundo, vn prodigio diuino, vna Virgen tan veſtida y adornada de Dios, que en ſu miſmo roſtro y ſemblãte repreſentaua la inefable dignidad de madre ſuya, con tan gran mageſtad y gracia, que todos tenian deſſeo de verla, y muchos ſe puſieron en camino para Ieruſalen, por gozar de la preſencia deſta ſantiſsima Virgen. Porque, como dize ſan Ignacio en vna Epiſtola q̃ eſcriuio à ſan Iuã Euangeliſta, Que Chriſtiano, fiel y amigo de nueſtra ſanta Fê y Religion, aurà, que no deſſee ver y hablar à aquella, que merecio tener en ſus entrañas, y parir à Dios verdadero? Entre eſtos fue tambien aquel gran Dioniſio Areopagita, dicipulo del Apoſtol S. Pablo, del qual ſe dize, que auiendo ſido poco antes conuertido à Chriſto en Atenas, por la predicacion de ſan Pablo, vino à ver à eſta Señora, y que en viendola, le dio vna admiracion de grande ſuauidad, y vio en ella vna dignidad mas que de perſona mortal, que le causò vn eſtupor tan marauilloſo, que la tuuiera por Dios, y como à tal la adoràra, ſino ſupiera por la Fê q̃ no lo era: y añade Vbertino, que vio ſan Dionyſio al rededor de la Virgen vn exercito de inumerables Angeles. Tambien eſtuuo vn poco de tiempo la ſantiſsima Virgen en la ciudad de Efeſo, en la prouincia de Aſia, juntamente cõ ſan Iuan Euangeliſta, como ſe ſaca del Concilio Efeſino, en vna Epiſtola eſcrita al clero de Conſtantinopla: derramando en todas partes ſus reſplandores, y dando ſalud eſpiritual, y vida à todos aquellos con quien trataua.

Ignat. Epiſt. ad Ioãnem.

Dionyſius Carthu. in Comment. in lib. de diuin. nomin. c. 3 art. 16. Caniſ. lib. 5. de B. Virgin. c. 1.

Concil. Epheſi. in Epiſtola Synodica ad clerum Cõſtãti. tom. 2. cap. 26.

Auiendo pues paſſado con eſte tenor de vida muchos años, y guardadola Dios para conſuelo y bien de toda ſu Yglesia, ſiendo ya de anciana edad, viẽdo eſtendida por el mundo la Fê, y el nombre de ſu Hijo, encẽdida de amor, y derretida de deſſeo de verle, le ſuplicò afectuoſamente, que la libraſſe de las miſerias deſta vida, y la lleuaſſe à gozar de ſu bienauenturada preſencia. Oyò los piadoſos ruegos el Hijo, de la Madre à quien ſiempre oye, y embiole vn Angel, cõ la alegre nueua de ſu muerte; la qual ella recibio con gran jubilo de ſu eſpiritu, y lo deſcubrio a ſu querido hijo Iuan Euangeliſta. El lo dixo à los fieles que eſtauan en Ieruſalem, y luego ſe derramò por los otros Chriſtianos, que eſtauan en toda aquella comarca: y vinieron muchos à Ieruſalem, y ſe juntaron en el monte ſanto de Siõ, en la caſa donde Chriſto auia cenado con ſus dicipulos, è inſtituydo aquella meſa Real de ſu ſagrado cuerpo, para ſuſtento de toda ſu Yglesia, y el Eſpiritu ſanto auia venido en lenguas de fuego. Truxeron los fieles muchas velas, vnguentos, y eſpecies aromaticas, como tenian de cõſtumbre, y muchos hymnos compueſtos para cantar en ſu glorioſo tranſito. Y para mayor gozo de la Virgen, y conſuelo de los Apoſtoles, de varias partes, y prouincias del mundo, en que andauan predicando, todos los que viuian entonces, fueron traydos milagroſamẽte à ſu preſencia. Hallaronſe tambien otros varones Apoſtolicos, Hieroteo, Timoteo, y Dionyſio Areopagita, y otros muchos, que con grande inſtancia auian pedido al Señor, que los hizieſſe dignos de ver aquel dichoſo eſpectaculo. Quando la Virgen puriſsima vio aquella ſanta y bienauenturada compañia, ſe gozò cõ vn gozo inefable, y hizo gracias à ſu bendito Hijo, por aquel incomparable beneficio que le auia hecho; y con roſtro graue y ſereno les dixo, que los eſpiritus celeſtiales auiã mucho deſſeado ſu partida deſta tierra, y que ella tambien lo auia ſuplicado à Dios, y el ſe lo auia otorgado: y q̃ aſsi preſto ſe cumpliria. Recoſtoſe en vna humilde cama, y mirando à todos, q̃ ya tenian cãdelas encẽdidas en las manos, con vn aſpecto mas diuino que humano, les mãdò que ſe

Deſſeo de la Virgen de ver à ſu Hijo.

Metaph. in orat. de ortu & dormit. Mar. Niceph. libro 2. cap. 21.

Andr. Creten. ora. 1. de dormit. Deiparæ. Damaſ. in ora. de Aſſumpt. Beda lib. de locis ſanctis, cap. 3 Metaphr. ora. cit. Niceph. lib. 2 cap. 3.

El tranſito de la Virg.

Dionyſ. Areopa. lib. de diui. nominib. c. 3 Iuuenal. Archiepi. Hieroſoly. in hiſtoria Euthy. relatus lib. 3 c. 40. Andreas Cret. orat. 2. de Aſſũ. Michael Syngel. in vita Dionyſij. Greg. Turon. lib. 1. de gl. Martyr. cap. 4. Illefõ. ſer. 9. de Aſſũ.

se allegassen, para darles su bendicion; la qual les echò, suplicando à su Hijo que la confirmasse desde el cielo, y les diesse aquellos bienes sempiternos, q̃ nunca desfallecen, ni se acaban. Todos se deshazian en lagrimas por la ausencia de tal Madre, y ella los consolaua, y dezia, *Quedaos con Dios, hijos mios muy amados: no lloreys porq̃ os dexo, sino alegraos, porque voy a mi querido.* Luego encomedò à san Iuan, que repartiesse dos tunicas, ò ropas que auia vsado, à dos dõzellas que alli estauan, y auian viuido mucho tiempo con ella. En este punto baxò del cielo, acompañado de inumerables Angeles, su Hijo dulcissimo: [c] y en viendole, con grandes jubilos y saltos de su coraçõ, dixo la Madre santissima: *Bendigote, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz, por auerte dignado tomar carne de mis entrañas. Bien cierta estoy, que se cumplirà en mi todo lo que tu dixiste.* En diziendo esto, se [d] reclinò en la cama, y se compuso decentemente, y leuantando las manos en alto, llena de increyble gozo, por ver à su Hijo, q̃ la llamaua, y combidaua à la eterna felicidad, le dixo: [e] *Cumplase en mi tu palabra.* Y con esto, como quien se echa à dormir, [f] sin dolor alguno, ni pesadumbre, dio su alma à aquel Señor, à quien ella auia dado su carne, la noche antes del dia de los quinze de Agosto, cincuenta y siete años despues que pario à Christo, y a los veinte y tres de su passiõ, siendo de edad de setenta y dos años, menos veinte y quatro dias, segun la mas prouable y verdadera opinion: porque algunos no le dan sino cincuẽta y nueue, y otros sesenta y dos, ò sesenta y tres, y otros menos. Pero supuesta la verdad tan testificada de tantos y tan graues Autores, que los sagrados Apostoles se hallaron à la muerte de la Virgen santissima: y que san Dionisio Areopagita (como el dize) estuuo presente à ella, necessariamente le auemos de dar mas larga edad, pues el no se conuirtio à Christo, hasta que san Pablo vino à Atenas, que fue el año del Señor de cincuenta y dos, y à los sesenta y siete de la Virgen.

a *Damas. & Meta. in orat. de Assump.* b *Metaph. ora. de Assum. Nic. li. 2. c. 21.* c *Sophro. li. de Assum. Illef. serm. 3. de Assump. Gre. Tur. de gloria mart. li. 1. cap. 4.* d *Nice. li. 2. cap. 21.* e *Illefon. serm. 9. de Assũ. Damasce. & Meth. ora. de Assum.* f *Gregor. Tur. lib. 1. de gloria mart. c. 4.* g *Epiph. presb. ser. de Deipa-ra. Cedr. in Tiberio. Bar. to. 1. pag. 352. Canis. li. 5 de B. Virg. c. 1. Suar. 2. tom. in 3. p. q. 37. disput. 21. sect. 1.*

Edad de la Virgen.

Los Angeles dã musica al cuerpo dela Virgen.

Lleuò el bendito Hijo el alma purissima de su bendita Madre al cielo, dõde fue recebida de toda aquella Corte celestial, y bienauenturados espiritus, [i] con cantares de alabanças, y jubilo de fiestas, y alegria; como conuenia que fuesse recebida la Reyna de todos, y Madre de su Señor. Admiraronse de su belleza, gloria y magestad, y de verla tan rica, y adornada de tantas virtudes, y gracias soberanas, que cõ su resplandor escurecia las de los otros santos, como el Sol la claridad de las Estrellas. Alli fue colocada sobre todos los coros de los Angeles, en coro à parte, y por si, à la diestra de su Hijo. En la tierra, al mismo tiempo que espirò la Virgen, los mismos Angeles que acompañaron su alma, dieron musica suauissima, y no menos los que quedaron alderredor de su sagrado cuerpo, para celebrar las obsequias: y ésta musica fue oyda de los que alli estauan presentes. Mas los Apostoles, y Dicipulos del Señor, quando vieron difunta à la Virgẽ, se arrojaron en el suelo, besando [i] con gran ternura, deuocion, y afecto, aquel santo cuerpo, cantando hymnos, [h] y alabando al Señor que auia tomado carne de aquella carne, y por medio della obrado tan grandes marauillas. Vngieron el cuerpo, como era de costũbre, con preciosos vnguentos, y emboluieronle en vna sauana limpia, esparziendo flores y suaues olores; pero ninguno llegaua à la fragrancia que del santo cuerpo salia. Vinieron muchos enfermos con varias y graues dolencias, y todos quedaron sanos, por virtud de aquella Señora que nos dio la salud del mundo. En amaneciendo [m] el dia de los 15. de Agosto, los santos Apostoles tomarõ sobre sus ombros las andas en que yua el sagrado cuerpo, y lleuarõle por medio de la ciudad à Gethsemani, cantando ellos, y todos los fieles, y los mis-

h *Soph. de Assum. Iuuenalis apud Euthymiacã historiã lib. 3. c. 40. Ilefon. ser. 3. de Assumpt.* i *Damasc. & Meta. orat. de Assump. Nicephor. li. 2. c. 22.* k *Dionys. Areop. li. de diuinis nomin. c. 3. Andr. Cretensi. orario. 2. de Assumpti. Illef. ser. 1. Damas. orat. de Assumpt.* l *Damasc. & Meta. orat. de Assump. Nicephor. li. 2. c. 22.*

Obsequias de la Virgẽ.

m *Grego. Turonens. lib. 1. de gloria mart. c. 4.* n *Iuuenalis apud Euth. lib. 3. cap. 40. Andr. Cretens. orat. 1. & 2. de Assumpt.*

a Damaſ. Metaph. orat. de Aſſumpt. Niceph. lib. 2. c. 21.
b Sophro. ſermo. de Aſſumpt. Euthym. lib. 3. hiſt. c. 40. Beda lib. de locis ſanctis, cap. 6 Brocar. li. de terra Sãcta, in deſcript. Ieruſalem.
c Iuuenal. loco cit. li. 3. cap. 40. Damaſ. et Metaphr. orat. de Aſſump. Niceph. lib. 2 cap. 23.
d Athan. in Euang. de ſãctiſs. Deipara. Sophro. ſermo. de Aſſump. Auguſ. lib. de Aſſumpt. tom. 9. c. 2 Iuuenal. y bi ſup. lib. 3. cap. 40. Leo Imperatoris in oratione de dormitione Mariæ. Andr. Cretenſ. orat.

miſmos Angeles, que acompañauan el enterramiento, loores à la Virgen. Atreuioſe ª vn Iudio perfido, y obſtinado, del linage Sacerdotal, à echar mano de las andas, para derribarlas en el ſuelo: mas las manos cortadas de ſus braços, quedaron alli pegadas, en caſtigo de ſu loco atreuimiento. Conocio el ciego ſu culpa, alumbrado con la pena: llorôla, pidio perdon, y alcançole; porque mandando ſan Pedro juntar los braços mancos con las manos que colgauan, quedò el hombre ſano en el cuerpo, y en el alma: pues que en dia tan ſolene, y de tanto regozijo para la Virgen, no conuenia que ninguno dexaſſe de recebir mercedes por ſu mano. En llegãdo à Gethſemani, al tiempo que el ſanto cuerpo ſe huuo de poner en el ſepulcro, alli fue el renouarſe el llanto, el beſarle de nueuo, y adorarle con gran reuerencia, ſin poder deſuiar los ojos, de donde tenian el coraçõ. Al fin ſe puſo el cuerpo enel ſepulcro: [b] pero no por eſſo ſe partierõ los Apoſtoles, antes eſtuuieron [c] alli tres dias, oyendo la muſica de los Angeles, y alabando juntamente con ellos à Dios. Llegò al tercero dia ſanto Tomas Apoſtol, que no ſe auia hallado à la muerte dela Virgen, y deſſeando ver y reuerenciar el ſanto cuerpo, pidio q̃ ſe abrieſſe el ſepulcro, permitiẽdo el Señor que vinieſſe tarde, para que con eſta ocaſion ſe manifeſtaſſe lo q̃ ſucedio. Porq̃ abriendo el ſepulcro, no ſe hallò el ſagrado cuerpo, ſino ſolamẽte bien compueſta la ſauana, y los lienços en que auia ſido embuelto; los quales ellos beſaron, y cerrando el Sepulcro (del qual ſalia vn olor ſuauiſsimo, y mas del cielo, que de la tierra) llenos de gozo, y de incõparable alegria, ſe boluieron à la ciudad, teniẽdo por coſa muy cierta, y aueriguada, que aquel cuerpo ſacratiſsimo, vnido ya con ſu anima, y glorioſo, auia [d] reſucitado y ſubido al Cielo.

La eſtatura dela [e] Virgen fue mediana; aunque algunos dizen, que fue algo mas q̃ mediana. El color era trigueño; el cabello rubio, y de color de oro, los ojos viuos, y las niñetas dellos vn poco coloradas, las cejas arqueadas, negras y gracioſas: la nariz vn poco larga, los labios hermoſos, y de mucha ſuauidad en el hablar: el roſtro mas largo que redondo: las manos y dedos largos: ſu aſpecto graue y modeſto, ſin ningun genero de fauſto, ni melindres, ni afectacion, ſino ſenzillo y humilde. Los veſtidos que traia, no erã teñidos, ſino de ſu color natiuo. Era muy maſa, muy compueſta, y recatada, no iracunda, ni riſueña, ni libre en el hablar. Pintò [f] ſan Lucas Euangeliſta, viuiendo la Virgẽ, algunas imagines ſuyas: vna dellas eſtà oy dia en Roma, en la Yglesia de ſanta Maria la Mayor, en la qual ſe echan de ver las faciones de la Virgen, y quanto ſe parecia la Madre à ſu Hijo. Eſta es la vida de la ſacratiſsima Virgen nueſtra Señora, ſacada de graues Autores, referida breue y ſenzillamente, dexando los inefables miſterios que en ella ſe encierran, para tratarlos mas copioſamente en los dias de ſus feſtiuidades, en que la ſanta Yglesia los celebra; como en ſus propios lugares ſe verà.

En el cielo eſtà ſin duda en cuerpo y alma nueſtra Madre: alli eſtà nueſtra abogada, y nueſtra Reyna, alegrando con ſu viſta todas aquellas Hierarquias delos Angeles, y à todos los corteſanos y moradores del cielo, e intercediendo por nos, y como fiel depoſitaria, y diſpenſadora vniuerſal de todos los teſoros y gracias de Dios, repartiẽdo dellas à los fieles, y con mas larga mano, à los que con mayor cuydado la ſiruen, y con mas particular deuocion ſe le encomiẽdan. Porque ella es el cuello, por el qual nueſtra cabeça, que es ſu benditiſsimo Hijo, influye en el cuerpo de ſu Yglesia todo el ſentimiento, y mouimiento eſpiritual, con que ella viue y ſe conſerua. Es el caño y arcaduz, por dõde paſſa toda el agua que de aquella fuẽte de vida ſe deriua à nueſtras almas.

1. de dormitione. Greg. Turon. lib. 1. de gloria Mari. c. 4. & 9. Michael Syngelus in vita Dionyſ. Damaſce. & Metaphra. orat. de Aſſũpt. Coſm. Hymnographus Epiſcopus Germanus Cõſtan. orati. de dormi. Virgi. Michael Glycas 3. par. Annal. Niceph. li. 1. c. 35. & lib. 2. cap. 22.
e Anſelmus in opuſculo de forma & moribus B. Mariæ. Cedren. in cõpendio hiſtor. Niceph. lib. 2 c. 23.
f Metaph. in vita S. Luc. Theodor. lector in Collect. lib. 1. Nicepho. lib. 6. c. 16. & lib. 2. cap. 43.

Es la tesorera general de todas las riquezas, que Dios tiene en el cielo, y en la tierra: y es la puerta por donde auemos de entrar, si queremos alcançar perdon y misericordia en el acatamiẽto del Señor. Es Madre de la gracia, por ser Madre de Iesu Christo, que es autor y dador de la misma gracia; por quien han sido agradables à Dios todos los que lo han sido, desde el principio del mundo, y lo seran hasta el fin de los siglos. Por donde se vee las obligaciones precisas que nos corrẽ de ser deuotissimos desta Virgen sacratissima, no solamente por auernos dado à su Hijo preciosissimo, concebido de su sangre en sus entrañas (que es todo nuestro bien, y en cumplimiento y remate de todos nuestros desseos, y de nuestra bienauenturança) sino tambien porque no podemos gozar deste tesoro, y sumo bien, sino somos ayudados y fauorecidos de la misma Reyna, por cuya mano el Señor nos le comunicò con tan inestimable liberalidad. Tenemos necessidad (como dize san Bernardo) desta medianera para con su Hijo, que es vnico medianero entre nosotros y el Padre eterno. Por esto todos los Santos, de todas las edades, y naciones que ha auido en la Yglesia Catolica, han sido siempre deuotissimos, y fidelissimos sieruos desta Señora: y se han desuelado en alabarla, magnificarla y seruirla; con sus pensamientos, meditando sus grandezas: con su lengua, predicando sus marauillas: con su estilo, escriuiendo sus excelencias: con su vida, imitando la vida diuina, de la que Dios puso por exemplo del mundo: y quanto han sido mas Santos, tanto han sido mas deuotos Capellanes de la gloriosa Virgen. Y los santos y graues Autores dizen, que es singular gracia y fauor de Dios, y vnas como prendas de la saluacion, el tenerle particular deuocion, acudir à ella con confiança, hazerle algun seruicio, tomarla por abogada y patrona, è imitar sus virtudes. Porque es Madre de misericordia, y ninguno esperò en ella, y quedò confuso. Y à esta causa el melifluo san Bernardo, y deuotissimo de nuestra Señora, dize, *Calle vuestra misericordia, ò Virgen beatissima, si ay alguno que no aya hallado vuestro fauor, quando os le pidio en sus necessidades*. Y en otro lugar nos exorta à todos à tener con ella especial deuocion, y acudir à ella en todas nuestras necessidades, por estas palabras: *O tu que entre las ondas deste siglo andas fluctuando, sino quieres perecer en la tormenta, no desuies los ojos deste Norte, y desta Estrella. Si se leuantaren los vientos de las tentaciones, si fueres à dar en la roca de las tribulaciones, mira à la Estrella, y llama à Maria. Si te arrebata la ola de la soberuia, de la ambicion, de la detraccion, ò embidia, mira à la Estrella, y llama à Maria. Si la nauezilla de tu alma çoçobráre, y estuuiere en peligro por la codicia, ò algun apetito sensual, mira à Maria. Si te comienças à ahogar por la graueza de tus delitos, y la fealdad de tu conciencia, y espantado del juyzio Diuino, te afliges, y temes caer en el profundo abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en las angustias, en las dudas congoxosas, piensa en Maria, llama à Maria. No se aparte de tu boca, no se aparte de tu coraçon: y para que alcances el fauor de su oracion, no dexes los exemplos de su conuersacion. Porque siguiendola, no vas fuera de camino: rogandola, no desesperas: pensando en ella, no yerras: teniendote ella, no caes: defendiendote, no temes: siendo tu guia, no te cansas: y siendote ella propicia, llegas al desseado puerto de la eterna felicidad*. Todo esto es de san Bernardo. Y es cierto, que ésta Virgen castissima, y madre benignissima, tóma debaxo de sus alas, y con especial amparo defiende à los que con entrañable afecto se encomiendan à ella, y les haze particulares mercedes, fauores, y regalos. A san Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, le aparecio, y mandò à san Iuan Euangelista, que le enseñasse lo que auia de creer, y predicar acerca del

Bernar.

De Assum pti. Mar. ser. 4.

Bernardus hom. 2 super Missus est in fine.

Greg. Nisse. in vita Greg. Taumaturgi, & Nicep. lib. 6. c. 17.

del miſterio de la ſantiſsima Trinidad. Para atajar los daños que Iuliano Apoſtata amenazaua à la Yglesia del Señor, à ſuplicacion de ſan Baſilio, la Virgen mandò à ſan Mercurio Martir, que mataſſe al Tirano, y aſsi lo hizo. A ſan Martin le apareciò, y le recreò, acompañada de vn coro de virgenes, que baxaron del cielo con ella. A ſan Cirilo Alexandrino, que por ſu ſeruicio ſaliò en campo contra Neſtorio herege, y le venciò, le ſocorriò à la hora de la muerte, y le alcançò perdon de la culpa que auia tenido, en creer mal de ſan Iuan Chryſoſtomo. A ſan Iuan Damaſceno reſtituyò la mano derecha, que el Rey Barbaro por falſa acuſacion de los hereges le auia mandado cortar: y en teſtimonio deſte milagro, quedò por ſeñal como vn hilo en la juntura, donde la mano ſe pegò con ſu braço. San Gregorio Magno con la imagen de la Virgen, que pintò ſan Lucas, y el mandò lleuar en proceſsion, amanſò la indignacion del Señor, y ceſſò aquella crueliſsima peſtilencia, que arruinaua y cõſumia la ciudad de Roma. Y por vn precioſiſsimo don embiò à S. Leandro Arçobiſpo de Seuilla, intimo amigo ſuyo, la imagen de nueſtra Señora, que oy dia eſtà en Guadalupe, y haze tantos y tan continuos milagros cada dia, y por ellos es reuerenciada, no ſolamẽte en toda Eſpaña, ſino en todo el mundo. San Ileſonſo Arçobiſpo de Toledo, por auer defendido con ſingular valor, zelo, y dotrina, la pureza y perpetua virginidad deſta Reyna de los Angeles, contra ciertos hereges, que la pretendian eſcurecer; merecio verla, y adorarla en ſu templo de Toledo, y recebir de ſu mano aquella veſtidura celeſtial, con que quedò tan rico y fauorecido, y hecho en la tierra ciudadano del cielo. A Ruperto Abad Tuicienſe, que por ſer tardo de ingenio, deſconfiaua poder entender, y penetrar bien los miſterios que eſtan encerrados en las diuinas letras, impetrò la Virgen ſacratiſsima tan grande luz de ciencia y dotrina, que fue vno de los ſapientiſsimos varones de ſu tiempo, y eſclarecido en vida y en muerte con muchos milagros. Y el miſmo beneficio recibio Alberto Magno, frayle de ſanto Domingo, y maeſtro del gran Doctor de la Yglesia ſanto Tomas de Aquino, en el conocimiento de todas letras, y eſpecialmente de las naturales y filoſoficas, que el deſſeò, y pidiò à nueſtra Señora, por verſe de poca habilidad, y rudo ingenio. Seria nunca acabar, ſi quiſieſſemos referir aqui todo lo que graues Autores eſcriuen de los fauores que éſta Señora nueſtra ha hecho à los que con limpio y deuoto coraçon le han pedido remedio, ò le han hecho algun ſeruicio. Pero no es menos admirable ſu miſericordia para cõ los pecadores, que ſu liberalidad y magnificencia para con ſus deuotos ſieruos.

Quien no ſabe, como librò eſta Madre y abogada de los pecadores à aquel Arcediano, ò Mayordomo, de Adama, ciudad de Cilicia, llamado Teofilo? el qual por verſe acuſado falſamente, vencido de la impaciencia y dolor ciego, negò à Chriſto, y à ſu bendita Madre, y ſe entregò totalmente à Satanas, y le dio vaſſallage, con vna cedula eſcrita de ſu mano: la qual cedula deſpues recobrò por la interceſsion de la miſma Señora que auia ofendido, è impetrò perdõ de ſu grauiſsimo pecado. Pues que dirè de Maria la penitente, que llaman Egipciaca; la qual auiendo ſido antes vn muladar abominable, por ſu deshoneſtidad, deſpues que en Ieruſalem ſe encomendò à la Virgen de las virgenes, y le prometio de dar libelo de repudio à todas las blanduras de la carne, por ſu interceſsion floreciò como vn parayſo de deleites, y fue eſpejo de penitentes? Y no es menos de marauillar la gracia que hizo nueſtra Señora à vna muger de Alemania: la qual el año del Señor de mil y nouenta y quatro, no lexos de la ciudad de Laudum, auiendo

G muerto

Margin notes: Ioan. Damaſc. lib. 1. de imagin. — Amphilo. in vita Baſilij. Seuer. Sulpi. lib. 1. de vita Martini. — Baro. tom. 4. p. 136. — Nicephor. lib. 14. c. 28. — En ſu vida. — Caniſ. lib. 5. de B. Virgin. c. 22. — La hiſtoria de nueſtra Señora de Guadalupe. — En ſu vida. — Tritem. in lib. de mõ. Hirſaug. — Caniſ. lib. 5. cap. 20. de B. M. — Honor. ſermo. 1. de Aſſumpt. — Anton. 4. part. ſummæ, tit. 15 — Petr. Dami. ſerm. 1 de nat. Virgin. — Concil. Nicen. act. 4. — Caniſi. de B. V. lib. 5. cap. 20.

muerto à vn hombre, y ſiendo condenada à ſer quemada viua por ello: al tiẽpo que la lleuaron al ſuplicio, pidio cõ grande afecto fauor à la Virgen, y ella ſe le dio tan cumplido, que echada dos vezes en el fuego, no ſe quemò, ni ſe chamuſcò vn ſolo hilo de ſu ropa. Y como eſtos ay otros innumerables milagros, q̃ en todos los ſiglos paſſados, y en todas las prouincias y naciones del mundo, con todo genero, eſtado, ſexo, y condicion de perſonas, en paz y en guerra, en la proſperidad, y en la aduerſidad, en vida, y en muerte, con juſtos y con pecadores, ha obrado el vnigenito y todo poderoſo Hijo de Maria, para honra de ſu Madre ſantiſsima. Y los que cada dia obra en toda la redondez de la tierra, y eſpecialmẽte en algunos ſeñalados lugares, y ſantuarios, que el ha eſcogido, para que en ellos ſea mas inuocada, y reuerenciada ésta Señora (como ſon la ſanta caſa de Loreto en Italia; las de Monſerrate y Guadalupe en Eſpaña: y las otras muchas que en ella, y en toda la Chriſtiandad ſon tenidas en grande veneracion) ſon tantos y tã notorios, que no tienen cuenta. Y como coſa muy ſabida, es mejor dexarlos, pues por mucho que ſe diga, ſiempre quedarà mas que dezir.

E N E R O.

DE LA CIRCVNCISION del Señor.

1 Primero de Enero

ENTRE las otras ceremonias y Sacramẽtos legales que inſtituyò Dios para el pueblo de los Hebreos, el mas principal fue el Sacramento de la Circuncision: el qual à parte, y por ſi ſolo, mandò à Abraham que vſaſſe el y todos ſus decendientes, quatrocientos, ò mas años antes q̃ dieſſe la ley en el monte Sinay, y ordenaſſe las otras ceremonias y ſacrificios, cõ que queria ſer ſeruido y reuerenciado de aquel pueblo. Sobre todos ellos en la Circũciſion ſe borraua la macula del pecado original, y ſe perdonauan los otros pecados actuales, y ſe confería la gracia al que dignamẽte la recebia: no por virtud y eficacia de la miſma Circunciſion, ſino por la profeſsion de la Fê que en ella hazia el q̃ la recebia. Inſtituyò Dios èſte Sacramento de la Circunciſion, y diole à Abraham, para que fueſſe vna ſeñal del concierto y pacto que ſe auia hecho entre el y ſu pueblo: y por vna parte le traxeſſe à la memoria aquellas magnificas promeſſas que hizo à Abraham de multiplicar ſu generacion como las eſtrellas del cielo, y darle el ſeñorio y poſſeſsion de la tierra de Canaan, y que de ſu caſta y ſangre naceria el Meſsias, y todas las Gentes ſerian benditas por el; y por otra parte le repreſentaſſe aquella excelente, y perfeta Fê de ſu padre Abrahã, con la qual obedeciendo à Dios, auia ſalido de ſu caſa, y de ſu tierra, y de ſus deudos; y creydo todo lo que le auia prometido, y con tan eſtremada y reſoluta voluntad querido ofrecerle à ſu vnico hijo Iſaac ſobre vn altar en ſacrificio; y le procuraſſen imitar. Inſtituyò tambien la Circunciſion el Señor, para apartar y diſtinguir el pueblo de Iſrael de las demas Gentes y naciones con èſta ſeñal exterior, y como diuiſa de ſu familia. Y por eſto, aſsi como los Griegos llamauan à los hombres de todas las otras naciones, como por deſprecio, Barbaros: aſsi los Iudios por eſcarnio los llamauan Incircunciſos, como deſechados del palacio, y Corte Real, que no traian la librea del Rey del cielo, ni tenian èſte Sacramento, en que ſe limpiaua el pecado original, que ſe deriua del primer padre del linage humano, y por la generacion ſe transfunde y paſſa à todos ſus hijos. Deſuerte, que en ſiendo el niño concebido en las entrañas de ſu madre, le mira Dios como à hijo de Adam, y de rebelde, y de ira: y para lauarle de aquel pecado que no

Gen.17. — Las cauſas, porq̃ Dios inſtituyò la Circũciſiõ. — *Gen.12.* — *Gen.22.*

cometio por su voluntad, sino por ser hijo de tal padre, ordenò en la Ley vieja la Circuncision, y en la nueua el Sacramento del Bautismo, figurado por la misma Circuncision: que era como sombra de lo que Dios auia de obrar despues en la luz clara del Euangelio.

La Circuncision fue figura del Bautismo.

Porque asi como la Circuncision era vna protestacion de la Fê, y vna señal de la justicia que por ella se alcançaua; y el circuncidado se matriculaua, y contaua en el numero de los fieles, y era del pueblo de Dios, y capaz de los otros Sacramẽtos, y misterios diuinos; asi el Bautismo se llama, y es Sacramẽto de la Fê, y puerta de los otros Sacramentos, por la qual se entra en la Yglesia, y el que le recibe, es contado entre los hijos della. Y como la Circuncision era la marca y diuisa del Viejo Testamento, en que se diferẽciaua el pueblo fiel del infiel, y el circuncidado se sujetaua à la jurisdicion y potestad dela Sinagoga: asi en el Nueuo, el Bautismo aparta al Christiano del que no lo es, y le sujeta à la santa Yglesia. Verdad es, que el Bautismo es mucho mas excelente que la Circuncision, y le haze grãdes ventajas: porque no es riguroso, ni doloroso, y sangriento, como la Circũcision; ni es menester aguardar ocho dias para bautizarse, como lo era para circuncidarse; y es Sacramento vniuersal para los hombres, y para las mugeres, y necessario para todas las naciones del mundo, presentes, y por venir; hasta su consumacion. Lo qual no era asi de la Circuncision, que solamente obligaua à los varones, y no à las hembras; à los del pueblo de Israel, y no à los demas. Finalmente es mas eficaz y perfeto el Bautismo que la Circuncision, porque imprime en el alma vna señal indelebil, y perpetua, que no se puede borrar; y la limpia de toda mancha de culpa; y la libra de la pena q̃ por ella merece; abrele la puerta del cielo, y hazela heredera de la bienauenturança; no solo sinificando la gracia q̃ por el se da al que dignamente le recibe (como lo hazia la Circuncision) sino obrando la misma gracia, como instrumento diuino, del qual marauillosa y sobrenaturalmente se sirue Dios para estos efetos. Queda pues declarado, porque Dios ordenò la Circuncision, y los efetos que hazia, y en que se diferẽciaua del Sacramento de nuestro Bautismo. Veamos agora breuemẽte, porque Christo nuestro Señor, no estãdo obligado (pues el era el legislador, y essento de su ley, y sin pecado, y concebido por Espiritu santo) quiso sujetarse à la ley de la Circuncision, que era tan rigurosa y dolorosa, que muchos niños por ella enfermauan y morian, y para su Magestad en cierta manera afrentosa, pues con ella el inocente y santo se mostraua culpado y pecador.

Excelencia del Bautismo sobre la Circũcisiõ.

Porque el Señor quiso ser Circuncidado.

No auemos de considerar el misterio sacratissimo de la Circuncision, como obra de vn niño de ocho dias, que no sabe lo que haze. Porque aunque es verdad que el que era eterno, se hizo temporal; y el que fue ante todos los siglos, quiso hazerse niño, y que se le cõtassen los dias; pero èste niño enel viẽtre de su madre era varon: era niño, y era Dios, y de tanta sabiduria como lo es agora en el cielo. Y asi deuemos cõ gran reuerencia y deuocion escudriñar las causas porque el Señor hizo lo que hizo: para admirarnos mas de su bondad, agradecer mas sus beneficios, è imitar mas perfetamente sus exemplos. Sujetose pues à la ley de la Circũcisiõ, para manifestarnos que era hõbre verdadero, y tenia carne passible, y de nr̃a naturaleza: y confundir al Herege Maniqueo, que dezia, que el cuerpo de Christo no era verdadero, sino aparente y fantastico; y à Apolinar, que enseñaua que era consubstancial con la diuinidad; y à Valentin, que soñaua que auia venido del cielo: y para cerrar las bocas de todos los peruersos Hereges que pusieron dolencia en la humanidad de Iesu Christo nuestro Redentor.

Primera causa.

Segunda causa.

tor. Y no menos para quitar à los Iudios la color que tuuieran para desecharle, y no recebirle por su Messias: porque si no fuera circuncidado, dixeran, ò que no era Iudio, ni hijo de Abraham (de cuya casta auia de ser el Vngido de Dios) ò alomenos que no era su amigo, pues no guardaua la Circuncision que Dios auia dado, y entre ellos era Sacramento de tanta estima y veneracion. Quiso assi mismo començar presto la obra de nuestra redenciõ, y darse priessa: porque no le sufria el coraçon aguardar treinta y tres años, para dar su preciosa sangre por nos. Y aunque la paga entera, y el finiquito de nuestro rescate se auia de dar en la Cruz, y verterse toda su sangre; oy dio (como caudaloso mercader) la señal de lo que entonces auia de pagar, y començò à derramar su purissima y benditissima sangre, para manifestarnos su amor, y cautiuarnos con tan dulces prendas, y hazernos sentir, y dezir con admiracion: *Si eres Niño, y has amor; Que haras quando mayor?* Y no nos mostrò èste Niño sacratissimo su amor solamente con darnos su carne, y su sangre, para nuestro remedio, sino mucho mas con auer tomado oy el sambenito y diuisa de pecado. Porque si la Circuncision (como diximos) fue instituyda para perdonar en ella el pecado original; el que se circuncidaua, daua à entender que tenia el pecado que con ella se auia de perdonar: y para que se perdonasse, ella auia sido instituyda: y que estaua enfermo: pues tomaua la medicina que Dios auia dado para remedio de la enfermedad. En su Encarnacion se hizo Dios hombre: en su Nacimiento hombre mendigo, y pobrissimo: en la Circuncision se dexò herrar, como esclauo, pues se vistio de abito y diuisa de pecador. Mucho espantan estos dos estremos, Dios y hombre, y mas Dios y açotes, Dios y muerte; pero sin cõparacio excede todo encarecimiẽto y espanto, Dios y pecado. Porque no

Tercera causa.

Quarta causa.

Primera causa.

repugna tanto la carne al espiritu, ni la muerte à la vida, como la culpa del pecado à la suma y eterna bondad: y auiendose hallado modo para juntar con la fuente de la vida vna muerte tã penosa y afrentosa, como el Hijo de Dios padecio en la Cruz, no es possible hallarle para que se junten Dios y pecado. Y puesto caso que oy no huuo, ni pudo auer pecado, huuo diuisa y aparencia de pecado; y el Cordero sin manzilla, que vino à quitar todos los pecados del mundo, tomò figura de pecador: para descubrirnos mas las llamas que ardian en su diuinal pecho, y abrasarnos con su encendido amor, y confundir nuestra soberuia, que quiere pecar, y no parecer que peca, y teniendo las obras de pecador, huye el nombre de pecador. Esta humildad nos enseñò oy el humildissimo Niño Iesus, pues (como diximos) no està tan lexos de Dios el morir, como el pecar; ni la deshonra de la Cruz, como el trage y abito de pecador. Con èsta profundissima humildad juntò oy el Señor el exemplo de perfetissima obediencia, y de puntual cumplimiento de su ley; porque si el se sujetò por nuestro amor à la ley que no le obligaua, como nosotros dexaremos de obedecer à la ley que por tantos titulos nos obliga? Y siendo Dios tan zeloso de su honra, y autoridad, y tan puntual en la obediencia que nos pide, y tan riguroso en castigar qualquiera desobediencia de sus mandamientos; de los quales dize el Real Profeta, que mandò que se guardassen exactissimamente, y con alguna demasia (si demasia puede auer en la obseruancia de lo q̃ manda Dios) *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis:* muy justo fue que nos enseñasse èsta obediencia con su exemplo, y se mostrasse contrario, no menos con las obras, que con las palabras, à los Fariseos, à los quales reprehendio porque imponian à los otros cargas pesadas, y ellos no las querian lleuar, ni aun to-

No ay tãta repugnãcia entre muerte y vida, como entre Dios y pecado.

Quinta causa.

Sexta causa.

Psal. 118.

car con el dédo. No asſi, no asſi nueſtro buen Maeſtro y Señor, el lleua la carga peſada de nueſtras culpas, padeciendo por noſotros tantas penas, para darnos ſus merecimiẽtos, y premios: el tomò ſobre ſi la Circuncision, para librarnos della: y como ama piadoſa, y amoroſa, que eſtà ſana, tomò la purga para curar al niño doliente que cria à ſus pechos: y recibio el cauterio en ſu cabeça, para ſanar los miembros enfermos del cuerpo. Y con eſto dio el Señor fin à la circuncision de la carne; porque auiendo de manifeſtarſe la luz del dia reſplandeciente del Euangelio, era conueniente que deſapareciesſe la ſombra, y la noche eſcura; y que auiendo de començar la verdad, ceſſaſſe la figura. Pero porque aquella figura auia ſido buena, y ordenada de Dios para cierto tiempo, quiſo que murieſſe en ſus manos, para ſepultarla con honra: y que cortando el cuchillo de dolor ſus delicadas, y tiernas carnes en la circuncision, perdieſſe ſus azeros, y ſus filos para con noſotros, deſobligandonos de ſu duro yugo, y obligandonos à otra mas ſuaue, y mas excelente circũcision. Muriò en Chriſto la circuncision de la carne, y començò la circuncision del eſpiritu. Aquella era para los Iudios carnales, eſtotra es para los Chriſtianos, y hombres eſpirituales, q̃ ſon verdaderos hijos de Abraham, en la Fè, en la obediencia y perfeta imitacion: y por eſto dixo el Apoſtol ſan Pablo: *Noſotros ſomos la verdadera Circuncision, que ſeruimos à Dios en eſpiritu, y nos gloriamos en Ieſu Chriſto, y no ponemos nueſtra fiuzia en la Circuncision de la carne*. Y en otro lugar dize: *En Chriſto ſois circuncidados, no con cuchillo material, que corta parte de vueſtra carne, ſino con aquel cuchillo de piedra viua, que es el miſmo Chriſto; con el qual eſtais ſepultados en el Bautiſmo.*

Matth. 23

Septima cauſa.

Octaua cauſa.

En Chriſto muriò la circuncision de la carne, y començò la del eſpiritu

Philipp. 3.

Coloſſ. 2.

Oy fue circũcidado el Señor en ſu carne, para que noſotros lo ſeamos en el eſpiritu: porque todas ſus acciones ſon para nueſtra enſeñança y exemplo, no corporal, ſino eſpiritual: y asſi lo deue ſer ſu circuncision, imitandola eſpiritualmente, y haziendo aquello que dixo Ieremias, hablando cõ el pueblo de Iudea, y con los moradores de Ieruſalem: *Circuncidad* (dize) *cortad, y quitad los prepucios y ſuperfluidades de vueſtros coraçones*. Ofreced à Dios el coraçon limpio, caſto, puro, ſanto, deſnudo de penſamientos vanos, de amores deſordenados, y de cuydados ſuperfluos, de intenciones torcidas, de fines ſinieſtros. Y pues el coraçon es el primer miembro que viue en el hombre, y del qual ſe deriua la vida en los demas, viua vida eſpiritual, viua en Dios, para que todas nueſtras potencias, y ſentidos viuan en el: y eſpecialmente los ojos (que ſon como vna imagẽ, y retrato del miſmo coraçon) deſuiandolos de la viſta liuiana, curioſa, poco recatada, y mucho mas de la deshoneſta y laſciua. Y la lengua, circuncidando y cercenando todos los juramentos no neceſſarios, y las palabras ocioſas, inutiles, mentiroſas, pernicioſas para noſotros, ò perjudiciales para el proximo. Y los oydos, cerrandolos à la liſonja, à las murmuraciones, chiſmes, detracciones, y abriendolos para oyr las palabras del Señor, y abraçandolas, y metiendolas en lo mas intimo de nueſtra alma. Y finalmẽte ajuſtando nueſtra vida con la de Ieſu Chriſto, y conformando (quanto la flaqueza humana pudiere) nueſtras coſtumbres con las ſuyas. Y èſta es la circuncision que oy nos pide el Niño Ieſus, y para enſeñarnosla, quiſo ſer circuncidado. Y la ſanta Yglesia celebra èſta fieſta.

Nouena cauſa.

Ierem. 4.

Que circũcision nos pide el Señor.

DEL

DEL SANTISSIMO Y DVLCISsimo nombre de IESVS.

Primero de Enero

CIRCVNCIDAN al Niño, y llamanle Iesus: para que no pensassemos que la Circuncision era remedio de pecado en el Niño. Dize el Euangelista, que le pusieron por nombre Iesus, y que éste nombre vino del cielo, y que auia sido pronunciado por el Angel, aun antes que el Niño fuesse concebido en las entrañas de la Madre. Marauillosa junta es la de la Circuncision, y del nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador, para assegurarnos que no tiene pecado, el que es Iesus, y Saluador de pecados. La ignominia que se le podia seguir en los ojos de los inorantes, por ver à Christo nuestro Señor Circuncidado, y con diuisa de pecador, el nombre de Iesus la borra y deshaze con la gloria de su Magestad: assi como el oprobrio y afrenta de la Cruz se quitò con el titulo glorioso que se puso sobre ella, en que estaua escrito, *Iesus Nazareno, Rey de los Iudios*. Y si paramos mientes, hallaremos que la diuina sabiduria siempre juntò en los misterios de nuestra reparacion lo alto con lo báxo, y con lo humano lo diuino. Porque si Christo tuuo madre en la tierra, fue madre virgen: y si naciò en vn portal desabrigado y pobre, fue en el conocido de los pastores, adorado de los Reyes, y alabado de los Angeles, y anunciado y predicado en el mundo: y por la misma causa oy fue circuncidado, y se llama Iesus. Primero se circuncidauan los Hebreos, y luego se les ponia el nombre, para que la señal diuina precediesse à la humana; y estando ya el Niño consagrado à la Magestad de Dios, començasse à tener nombre entre los hombres. Demanera que assi como agora en el Bautismo damos el nombre al que està ya reengendrado en Christo, assi se daua en el Viejo Testamento à los que por la Circuncision eran ya del pueblo del Señor. Esta costumbre se tomò del Patriarca Abrahã, el qual el mismo dia que se circuncidò, se mudò el nombre, y de Abran, que sinifica padre excelso, se llamò Abrahã, que quiere dezir, padre de muchas Gẽtes y pueblos.

Luc. 2.

Con la Circuncisiõ se junta el nõbre de Iesus

Ioann. 19

Gen. 17.

El Padre eterno dio el nombre de Iesus à su Hijo.

Mas dize el Euangelista san Lucas, que éste nombre de Iesus vino del cielo, y que el Angel san Gabriel le declarò antes que el Niño fuesse concebido: para darnos à entender, que el Padre eterno dio éste nombre à su bẽditissimo Hijo, y que el solo se le podia dar, porque sólo sabia su grandeza, su excelencia y magestad, y comprehendia su naturaleza, y el oficio, y eficacia de Saluador, que le auia dado. Los hombres ponemos los nombres, ò por el tiempo, llamando Pedro, al que naciò en el dia de san Pedro; ò por varias y diferentes causas, ò por conseruar la memoria de nuestros padres y aguelos; ò por algun caso que sucede. Y muchas vezes nos engañamos, dando à las cosas nombres que no les quadran, porque no conocemos y comprehendemos bien la naturaleza, y virtud dellas; lo qual es menester, para que el nombre perfetamente diga, y conuenga con lo que sinifica. Y por esto Adam, como quien tan bien sabia las

Gen. 2.

las naturalezas y propiedades de las cosas, pudo darles el nombre que les conuenia: y mucho mejor sin comparacion lo haze Dios, que conoce todas las cosas que criò, y llama à cada vna de las estrellas por su nombre: y por esto à solo Dios propiamente toca dar el nombre à las cosas: porque el solo perfetamente las conoce, como à obras de sus manos. Pero si el dar nombre à las criaturas, es propio del Criador, quanto mas estarà reseruado al Padre eterno el dar el nombre à su vnigenito Hijo? porque el solo le engendra, y le conoce, como à su Verbo coeterno y consubstancial, y resplãdor de su gloria, y figura de su substancia: y por esto dixo el mismo Verbo eterno encarnado, *Ninguno conoce al Hijo, sino el Padre.* Y si es oficio del padre poner el nombre à su hijo, como lo mostrò Zacarias, quando dixo, *Ioannes est nomen eius,* Iuan es su nombre: no teniendo Iesu Christo padre en la tierra, sino solo en el cielo, de alla auia de venir éste nombre, y ser publicado por boca de Angel: el qual no puso nombre à Christo, sino declarò el nombre que el Padre en el cielo le auia dado. Llamase pues el Niño, Iesus, que quiere dezir Saluador; porque (como dixo el Angel à san Ioseph) auia de saluar à su pueblo de sus pecados. Muchos se han llamado Iesus, y Saluadores; pero ninguno dellos ha sido Iesus, ni Saluador, de tal manera que éste nombre propiamente le arme, ni hincha la entera sinificacion de Saluador. Iesus se llamò Iosue Capitan valeroso de Dios, que allanò con las armas la tierra de Promission, y la repartiò à los hijos de Israel. Tambien se llamò Iesus Sirach, varon sapientissimo, el que escriuio el libro del Ecclesiastico: y Iosedech gran Sacerdote, y de santissima vida: pero todos estos tres fueron sombra, y figura de nuestro Iesus, el qual como Capitan esforçado auia de vencer à todos nuestros enemigos, y entregarnos

Matth. 11

Luca 1.

Matth. 1.

Iesus quiere dezir Saluador, y es propio nõbre de Christo.

la verdadera tierra de Promission; y como sapientissimo Doctor enseñarnos el camino del cielo: y como diuino Sacerdote ofrecerse en sacrificio al Padre eterno por nuestros pecados. Saluador se llamò Ioseph, y Gedeon, y Sanson, y Iepte: y otros se llamaron Saluadores de los pueblos que defendian, ò gouernauan: pero que tiene q̃ ver aquella salud que ellos dauan con la que de nuestro Iesus, y verdadero Saluador auemos recebido? Aquellos saluaron su pueblo de la opression, y cautiuerio de los enemigos, y defendieron la tierra, las viñas, los campos, las casas, y las haziendas de los que las venian à quemar, y destruir, y con la muerte de sus contrarios dieron vida y descanso temporal à sus naturales, y vezinos. Pero nuestro buẽ Iesus es Saluador de pecados, y de todos los pecados de todos los hombres que ha auido, y ay, y aura en todo el mũdo; y Saluador que salua, no derramãdo sangre agena, sino la propia suya, para dar salud à sus redemidos.

Ninguno puede bien entender la excelencia deste dulcissimo nombre de Iesus, y lo que quiere dezir Saluador de pecados, sino el que con la deuida ponderacion penetràre el estrago que vn pecado mortal haze en el alma del que le comete. No ay calamidad, ni miseria en ésta vida tan para temer, como el pecado: no pobreza y desnudez, no hambre y sed, no deshonra ni afrenta, no guerra y pestilencia, no tormentos y muertes, ninguna cosa de quãtas pueden venir sobre vn hombre desuenturado y miserable, tiene que ver con la ruina y assolamiento que haze vn solo pecado mortal. El mismo infierno con sus eternas llamas, y perpetuo cruxir de dientes, y compañia de aquellos mõstruos fieros, y horribles, no nos deuria causar tanto espanto, como el pecado; que es como vna espada de dos filos, que diuide nuestra anima de Dios (que es anima de nuestra anima, y vida de nues-

La excelencia deste nõbre.

No ay cosa tan para temer, como el pecado mortal.

nuestra vida) y desamparada de Dios, queda pobre, desnuda, fea, desarmada de toda virtud, y como vna viña vendimiada, ò casa tan robada de ladrones, que no queda en ella estaca en pared, flaca y redida à sus apetitos, esclaua de Satanas, y obligada à pena eterna, y de tal suerte cayda, y prostrada, que por si sola no se puede leuantar, ni jamas se leuantarà, si Dios no le da la mano, y no la leuanta por las entrañas de su misericordia. Porque assi como el q̃ se echa por su voluntad en el pozo, no puede salir del por su voluntad, sino que tiene necessidad de quien le dè la mano, y le sáque; asi el hombre puede caer por su libre aluedrio en el abismo del pecado, mas no puede leuantarse, y salir del sin la gracia del Señor, que se le comunica por los merecimientos de Iesus, como de benignissimo Saluador. Sin cuya sangre no se curan las llagas de la culpa, ni el tiempo, que cura las pérdidas teporales, las puede curar, porque son llagas y pérdidas eternas; sobre las quales no tiene fuerça, ni autoridad el tiempo. Y con venir por el pecado sobre la cabeça del pecador vn diluuio de desuenturas y calamidades, tan lastimeras y horribles, la mayor y mas para llorar, es, ofender aquella infinita y soberana Magestad, aquel sumo ser, q̃ es principio y fuente de todo ser, y aq̃lla bondad inmensa, que es raiz y causa de toda bondad. Es boluer las espaldas al que con tres dedos sustenta toda ésta marauillosa y hermosissima maquina del vniuerso; y el rostro à las criaturas viles; y poniendo en vna balança al Señor de todo lo criado, y en otra vn suzio y breue deleite, ò vn interesse despreciable; ò vn puntillo de honra vana, abraçarse cõ él, y menospreciar à Dios: sin hazer caso de sus mandamientos, y de aquella soberana voluntad, que todas las criaturas miran con reuerencia y obediencia. La qual injuria es tã grãde, que no ay caudal en la naturaleza humana, ni en la Angelica, para satisfazer dignamente por ella; y fue necessario que el mismo Dios se hiziesse hombre, y se llamasse Iesus, para pagarla cõ poder de Dios, y con pena y dolor de hombre. Ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra, ni en los infiernos, q̃ asi nos declare la grauedad y malicia del pecado, y el aborrecimiento que Dios tiene al pecador, ni que asi nos manifieste lo que sinifica éste nõbre sacratissimo de Iesus, como ver morir à Dios en vn madero por matar al pecado, y q̃ éste Saluador, para serlo, començò à derramar sangre el mismo dia que le dieron el nombre de Saluador.

El mayor mal que ay en el pecado mortal.

Ninguna cosa nos declara mas la grauedad del pecado, q̃ la muerte del Señor.

Dieronle el nombre, porque le dieron el oficio: y llamò se Saluador, porque su oficio fue Saluador, y Saluador de pecados; los quales aunque sean innumerables, abominables y grauissimos, se lauan y limpian en las fuẽtes deste Saluador. Desde el principio hasta el fin del mundo, desde Adam hasta el postrero de los viuientes, no ha auido, ni aurà hombre à quien se ayan perdonado pecados, que no deua la gracia de su justificacion y santificacion à Iesus, y à éste benignissimo Saluador, como à fuente dela gracia, y de todos los dones de Dios.

Diose el nõbre de Iesus al Señor: porque se le diò el oficio de Saluador.

Demanera que asi como toda la frescura y hermosura de todo el arbol, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores, y de los frutos, procede de la virtud de la raiz que està debaxo de la tierra, y por sus ocultas venas se comunica y estiende hasta las mas remotas, y pequeñas partes del arbol; asi toda la lindeza de gracia y gloria q̃ ay en éste grande è inmenso arbol de la Yglesia Militante, y Triunfante, nace de la raiz viua y fecundissima de Christo nuestro Redentor. La Fê que tuuieron los Profetas: la esperança de los Patriarcas: la caridad de los Apostoles: la fortaleza de los Martires: la humildad y deuocion delos Confessores: la pureza de las Virgenes: el adorno y atauio de virtudes, con que resplandecieron

Toda la santidad mana de Christo.

cieron todos los Santos en ésta vida, y la corona y gloria que agora posseen en la otra bienauéturada y perdurable, todos son frutos desta raiz, y efetos deste dulcissimo nombre de Iesus, que los saluò. Y puesto caso que la raiz parezca seca y fea, y sepultada debaxo de la tierra, por los dolores, baldones y afrentas que padecio; como està regada con su sangre, da frutos de vida hermosissimos. Porque aunque el Niño derrame sangre, y sea circuncidado, y parezca feo con la imagen de pecador, en hecho de verdad es Iesus, y Saluador de pecados, y causa y fuente original de toda la santidad de los hombres, y de los Angeles, en la tierra y en el cielo. Y assi como es autor y obrador de las virtudes, y merecimientos de todos los Santos; assi tambien es el premio y corona de todos ellos. Toda el agua de los rios mána de sus fuentes; toda la luz del Sol; todos los senos y braços de mar, son partes, y como miembros del mar Oceano, y todas las gracias en sus principios, medios y fines, se reduzen à Iesus.

Lo que se encierra en el nombre de Iesus.

El es el que laua las inmundicias de nuestros pecados, el que cura nuestras llagas, rompe nuestras cadenas, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, libranos del yugo pesado de nuestros malos desseos, y de la tirania y seruidumbre de Satanas, restituyenos la verdadera libertad, hermosea nuestra alma, y haze la hija, esposa y templo de Dios; quieta la cõciencia, auiua los sentidos interiores, alumbra nuestro entẽdimiento, despierta y enciende nuestra voluntad, esfuerça nuestra flaqueza, danos vitoria de todos nuestros enemigos, y hazenos triunfar del pecado, de la muerte, del demonio, y del infierno; porque es Saluador, y Saluador de pecados: y todo esto se comprehende en este nombre santissimo de Iesus.

El camino dela virtud se haze facil por Iesus.

Ninguno pues diga, que es aspero y fragoso el camino de la virtud, lleuando por guia y compañero à Iesus. Nadie se quexe de la pobreza, del trabajo, de la dificultad; que Iesus es nuestra riqueza, y nuestro descanso, y el le darà alas para bolar, porque es nuestro Saluador. Nadie desespere de ser casto, de ser humilde, de ser paciente, de salir vẽcedor en esta lucha y dúra batalla, pues Iesus es nuestro Capitan; y nos manda lo que auemos de hazer, y nos da fuerças y espiritu para hazer lo que nos mãda, porque es Saluador, y Saluador de pecados, y por serlo le llaman Iesus: y ésta es la primera excelencia deste dulcissimo, y amabilissimo nombre de Iesus; que es, ser remedio de todos nuestros males, medicina de nuestras enfermedades, aliuio de nuestras penas, consuelo de nuestras afliciones, esfuerço de nuestros temores, ancora firme, y puerto seguro desta peligrosa nauegacion.

Excelẽcias deste nombre.

Todos los nobres que se dan à Christo se encierran en este.

Otra es, ser el propio, y mas sinificatiuo nombre de todos los que se dan à Christo en las diuinas letras. Porque dexando aparte los nombres metaforicos que se le dan, como Leon, Oueja, Cordero, Pastor, Camino, Puerta, Luz y otros semejantes; y hablando de los que como propios se le atribuyen, en comparacion deste todos se pueden tener por apelatiuos, y como sobrenombres: y el mas propio de todos es Iesus, el qual comprehende en si todos los demas. Porque todos los otros nombres de Christo, ò sinifican à Dios en si, como entre los Hebreos, Iehouah, Saddai, El, y el que el mismo Señor dixo à Moysen, *Qui est, misit me ad vos*, El que es, me embiò à vos: ò sinifican à Dios con algun respeto à las criaturas, como Dios, Iuez, Criador, Gouernador, Proueedor: ò denotan algun efeto de la diuina gracia q̃ obrò éste Señor, como Emanuel, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, Principe dela paz; y aquellos otros, Date priessa, Quita los despojos, Apressurate en robar; que son todos nom-

Exod. 3.

Esai. 7. 8. & 9.

nombres que da Esáias à Christo nuestro Redentor: y el que le da Ieremias, llamandole, Nuestro Iusto; y Zacarias, Nuestro Oriente; y Malaquias, Angel del Testamento; y otros (si ay) como estos, todos se comprehenden en el nombre de Iesus, como todos los sabores en el manà, y en la confeccion de la triaca, la virtud de muchos simples, de los quales ella se compone: y todos los otros nombres sinifican el principio, ò el medio, ò el fin de nuestra salud: mas el nombre de Iesus sinifica à Dios hombre: à Dios como la misma salud, y al hombre como à vaso en que aquella salud nos viene del cielo. Por los nôbres que sinifican à Dios en si, apenas le conocemos: por los segundos, que tienen respeto à las criaturas, algo mas; por los terceros, que nos declaran los efetos que obra en nuestras almas con su gracia, mucho mas.

Ierem.23. Zachar.6 Malach.3

Pero ninguno nos roba mas el coraçon, ni nos inflama tanto en su amor, quanto èste nombre de Iesus: porque èste mas que todos nos declara que es Saluador, y Saluador de pecados, y q̃ para saluarnos dellos dio su sangre, y muriò en vna Cruz. Y asi quando pronunciamos el dulcisimo nombre de Iesus, no le auemos de pronunciar como vn nombre desnudo, sino vestido y adornado con todos sus atauios, y que nos representa no solamente la salud que nos dio nuestro Saluador, sino tambien la manera con que nos la dio. Porque sin duda el modo con que nos saluò, es mas admirable, y mas amable para nosotros que la misma Redencion: pues no solamente nos dio salud (lo qual pudiera hazer sin que nada le costàra) pero dionosla tomando sobre si nuestras enfermedades, sanando nuestras llagas con las suyas, y con sus penas pagando nuestras culpas, y librandonos de la muerte eterna con la suya. Y por esto quando dezimos, Iesus, dezimos vn Saluador, q̃ por nosotros fue reclinado en vn pesebre, y circuncidado, y llorò, y se cansò, y tuuo hambre y sed, y finalmente fue escupido, abofeteado, denostado, escarnecido, açotado, espinado, aheleado, enclauado, y atrauessado con vna lança por nuestros pecados en la Cruz. Todo èsto nos representa èste nombre de Iesus, que es nombre de tanto amor para los hombres, y de tanta reuerencia para los Angeles, y de tanto terror y espanto para los Demonios. Es nombre sobre todos los otros nombres, al qual se humillan las Potestades del cielo, y se arrodillan las de la tierra, y tiemblan las del infierno. Es nombre dado del Padre eterno à su benditisimo Hijo, pronunciado del Angel, declarado de los Profetas, derramado por el mundo, abraçado y creydo de todos los fieles, en cuya virtud se saluan todos los que se saluan. Este nombre esforçò à todos los martires, y les hizo con gozo derramar su sangre por amor deste Saluador, que auia dado la suya por ellos. Por èste nombre fue apedreado Esteuan, crucificado Pedro, descabeçado Paulo, desollado Bartolome, assado Lorenço, y todos los otros Apostoles y Martires, açotados, afrentados y muertos. Este nombre tuuo tan estampado el Apostol en su alma, que en todas sus epistolas le repite y predica inumerables vezes; y su lengua, apartada ya la cabeça del cuerpo, tres vezes le pronunciò, y en lugar de sangre saliò leche de sus ceruizes cortadas. Este nôbre tuuo tan impresso S. Ignacio en su coraçó, q̃ partiendole (como dizẽ santo Tomas, y san Antonino) se hallò en el el nôbre de Iesus escrito con letras de oro. En virtud deste nombre muchisimos Santos hizieron muchos y grandisimos milagros: y san Bernardino enseñò, que deue ser reuerenciado con la misma reuerencia y latria q̃ adoramos al mismo Saluador: no por las letras con que se escriue, ni por la voz y sonido con que se pronuncia, sino por la persona diuina que èste nôbre nos representa.

Exod.3. *Esai.7.8 & 9.* *Philipp.2.* *En la vida de san Pablo.* *S.Thomas opusc.3. Anton.1. p.tit.7.c.1.§.11. En su vida, y en la coroni. de S.Frãcisco p.3.c.11.* *Vide Gabriel Vazquez lib.2 de adorat. disp.8.c.10.*

O nom-

O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suaue! Quien te truxesse siempre escrito con letras de óro en medio del coraçon! Nombre de inestimable virtud y reuerencia, que vence los demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos; y à vn hombre flaco, caydo, y miserable, le haze hijo y participionero de Dios.

La vida de S. Telésforo Papa y Martir.

V. de Enero.

POR la muerte de san Sixto primero deste nombre, Papa y Martir, sucedio en la silla de san Pedro san Telésforo, asi mismo Papa y Martir. Fue Griego de nacion, y antes auia sido Anacoreta, y por su gran santidad y altos merecimientos, dos dias despues de la muerte de san Sixto fue elegido con grande aplauso por sumo Pontifice. Leuantaronse en su tiẽpo muchos Hereges y falsos profetas, que turbaron la santa Yglesia del Señor, y con su mala y deshonesta vida, desacreditauan la religion Christiana. Porque como ellos viuian mal, y eran dados à la deshonestidad y à toda torpeza, y se llamauan Christianos, los Gentiles creyendo que todos los Christianos eran semejantes à ellos, y que su religion les daua licencia para viuir de aquella manera, aborrecian à todos los que la professauan, y perseguianlos, juzgando, que eran indignos dela vida, y merecedores de qualquier tormẽto. Pero fue nuestro Señor seruido, que con la diligencia y vigilancia de san Telésforo, y de san Iustino, Filosofo y Martir, y de otros santisimos y doctisimos varones, que Dios leuantò en su tiempo, para amparo de su Yglesia, se descubriò la verdad, y los Hereges, y sus sequazes, fueron conocidos por malos, y los Catolicos por buenos, como lo eran. Fue san Telésforo en su vida y conuersacion muy semejante à los santos Pontifices sus predecessores, y tal qual conuenia que fuesse para tan alta dignidad. Ordenò que antes de la Pascua se ayunassen siete semanas, y que los clerigos començassen à ayunar desde el Domingo de la Quinquagesima: y de aqui vinieron algunos à creer, que san Telésforo auia instituydo el ayuno de la Quaresma. Pero la verdad es, que es institucion de los Apostoles, y que antes deste santo Pontifice se vsaua en la Yglesia del Señor, desde que ella començò, como se saca de san Ignacio, y de otros santisimos y antiquisimos escritores. Tambien mandò que se celebrasse Missa la noche de Nauidad, y que se dixesse en la Missa el hymno de los Angeles, *Gloria in excelsis Deo.* Hizo quatro vezes ordenes el mes de Diziẽbre, y ordenò en ellas doze Presbiteros y ocho Diaconos, y treze Obispos. Fue martirizado en tiempo del Emperador Antonino Pio, el año del Señor de ciẽto y cincuenta y quatro: y fue enterrado en el Vaticano, cerca del cuerpo del Principe de los Apostoles san Pedro: auiendo gouernado la Yglesia onze años y nueue meses, menos tres dias. Celebra la santa Yglesia su comemoraciõ à cinco de Enero, que fue el dia de su martirio: y la Santidad de Clemente VIII. la mandò añadir en el Breuiario reformado, que por su orden se ha publicado éste año passado de mil y seiscientos y dos. De san Telésforo haze mencion el Martirologio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

Baro. tom. 2. pag. 120 y 121.

LA

LA FIESTA DE LA EPIFANIA del Señor, ò adoracion delos Reyes.

VI. de Enero.

EN el Sacrosanto misterio de la Epifania celebra la santa Yglesia aq̃l dichoso y bienauẽturado dia, en q̃ el hijo de Dios vestido de nr̃a carne, se manifestò à los Reyes Magos, como à primicias dela Gentilidad. Porq̃ como èste Señor era Rey del mũdo, y venia para saluarle, luego en naciendo quiso ser conocido de los q̃ estauã cerca, y de los q̃ morauã lexos: de los naturales, y delos estraños: de los pastores, y de los Reyes: delos simples, y de los doctos: de los pobres, y delos ricos: de los Hebreos, y d̃ los Paganos: de la Sinagoga, y de la Gentilidad: y jũtar en vno los q̃ erã entre si cõtrarios en el culto y religiõ, y enel conocimiẽto del mismo Dios. Todas las diuinas letras nos predicã èste misterio, è incõparable beneficio del Señor, y nos declaran, q̃ auia de ser adorado de las Gentes, y reconocido, y seruido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaã dixo: *Nacerà vna estrella de Iacob, y vna vara de Israel, la qual sujetarà à los Capitanes de Moab, y destruyra a los hijos de Seth, y serà señora y posseedora de Idumea.* Dãdo à entẽder, q̃ todos estos pueblos, q̃ eran de Gentiles, serian sujetos à la vara y cetro de Iesu Chr̃o: lo qual se cũplio en la conuersiõ de la Gẽtilidad. Y el Real p̃feta Dauid cãtò: *Reges Tharsis, & insulæ munera offerẽt: Reges Arabũ, & Sabà dona adducẽt. Et adorabũt eũ omnes Reges terræ, omnes Gẽtes seruiẽt ei.* Que los Reyes de Tarsis, y de Arabia traeriã dones à Christo, y todos los Reyes le adorariã, y todas las Gẽtes le seruiriã. Y Esaias en muchos lugares profetizò èsta venida de los Reyes, y el vassallage y presentes con q̃ le auia de reuerẽciar, y adorar. Y los otros Profetas, alũbrados con la luz del cielo, tanto antes nos auisaron desta verdad, como cosa tã importante, y en q̃ los Iudios auiã de tropezar. Y à los mismos Apostoles se les hizo nueua, hasta q̃ por aq̃lla visiõ del lieço, lleno de serpiẽtes y sauãdijas, q̃ vio S. Pedro, entendio èste soberano misterio. Pues asi como en naciendo el niño tierno, y Dios eterno, en el portal de Belẽ, embiò el Angel, para q̃ auisasse à los pastores q̃ guardauan su ganado, y velauan en aq̃lla comarca, q̃ auia nacido el Saluador, y les dio las señas, para q̃ le hallassen y conociessen, y ellos vinierõ, y le adoraron como primicias dela Sinagoga: asi tãbien ordenò el mismo Señor, q̃ naciesse al mismo tiempo vna Estrella en Oriente, y que alũbrasse à los Magos, y cõ su nueuo y extraordinario resplãdor, los mouiesse à seguirla, y los guiasse, y truxesse hasta Belen, para que hallandole en vn establo, y en vn pesebre, le adorassen como à su Rey, y su verdadero Dios.

> La venida de los Reyes Magos se prenunciò por los Profetas. — Num. 24. — Psal. 71. — Esai. 4. 8. et 60. cap. — Actor. 10 — Luc. 2.

Pero quiẽ son estos q̃ vienẽ? Magos. Dedõde se parten? De Oriente. A quiẽ siguen? A vna Estrella. A donde llegã? A Ierusalẽ. Que buscan? Al nueuo Rey. Donde pararon? En el pesebre. Que hallaron? Vn niño recien nacido. Que hizieron? Adoraronle. Que le dierõ? Tesoros. Que recibieron? Luz, amor, y salud para sus cuerpos, y para sus almas. Magos son los q̃ vienen: no porq̃ engañaron à Herodes, no boluiẽdo mas à el (como algunos quisieron dezir) ni porque fuessen hechizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pensarõ; mas porque eran varones sapientisimos. Porque à los que los Hebreos llaman Escribas; los Griegos, Filosofos; los Latinos, Sapientes; los Egypcios, Profetas; los Indios, Gymnosofistas; los Asi-

> La suma deste misterio. — Porque se llaman Magos.

Asirios, Caldeos; los Gálos, Druídas; los Persas, en la propiedad de su lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas sabios y entendidos, especialmente en la contemplacion de los cielos, y del curso y mouimiento de las Estrellas; porque no se crea que los mouio alguna liuiandad à buscar al Rey reciē nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradiciō de la Yglesia; y parece que lo sinifican algunas autoridades de las sagradas letras, de que ella vsa en ésta solenidad, y las pinturas antiguas y modernas lo manifiestan, y los santos Doctores Cipriano, Ambrosio, Geronimo, Agustino, Chrysostomo, Tertuliano, y Teofilacto, y otros lo dizen, y el vso de aq̃llos tiempos lo persuade, en que se daua el cetro, y el mándo à los mas sabios, y los Reyes y Principes eran sapientissimos. Y dado que el Euangelio no diga que fueron Reyes, tampoco lo niega, y el callarlo, tiene misterio: paraque entendamos, que delāte de Iesu Christo, Rey de los Reyes, ninguno se ha de llamar Rey, y q̃ para conocerle y adorarle, no importa tanto ser Rey, como ser sabio. Y aun se cree que juntamente eran Sacerdotes, porque assi lo acostumbrauan los Persas, para que el que era Rey, fuesse tambien interprete de las cosas diuinas, y ofreciesse sacrificios y oraciones à Dios, y por ello fuesse mas tenido y reuerēciado de sus subditos. Y en el Viejo Testamento Melchisedec fue juntamente Rey y Sacerdote: y Heli, y Samuel, Sacerdotes, y Iuezes del pueblo: y los Macabeos eran de linage Sacerdotal, y Gouernadores del Reyno de Iudà. Comunmente se dize, que estos santos varones fuerō tres, y que se llamauan Gaspar, Baltasar, y Melchior.

Eran Reyes.

Fueron Sacerdotes.

Apuleyo Apolog. 1. Historia Tripart. libro 3. c. 2.

Fuerō tres. *Hist. Scholast.*

De donde vinieron.

Vinieron de Oriente, como ellos mismos dixeron: *Vidimus Stellam eius in Oriente, & venimus, &c.* No vinierō del verdadero Oriente, sino de Arabia la Feliz, ò de otra tierra alli cerca; q̃ respeto de la tierra de Palestina era Oriental, y de donde en treze dias de camino, con buena diligencia, en los camellos y dromedarios, podian llegar à Belen. Que desta manera de hablar vsa la sagrada Escritura, quando dize, que Abraham apartò à Ismael de Isaac, y le puso en la region Oriental; la qual estaua cerca de la tierra de Canaan, donde viuio Isaac. Y Esaias dize, que los Hebreos auian de despojar à los hijos del Oriente; que quiere dezir, à los pueblos comarcanos de la tierra de Promissiō, con los quales pelearon los Iudios, y los sujetaron. Y llamalos hijos del Oriente, porque respeto dellos eran Orientales. Siguieron los Magos à la Estrella, que no era verdadera Estrella, ni aun de las del Firmamento, sino vn cuerpo mixto y perfeto, à manera de Estrella, que resplandecia en el aire cō vna nueua y notable claridad: como solemos llamar à las Cometas Estrellas: y Christo nuestro Señor dixo, que las Estrellas caerian del cielo antes del juyzio vniuersal: porque caeran vnas exhalaciones encendidas, è inflamadas: y assi la que aparecio à los Magos, era muy diferente de las Estrellas del cielo: porque las del cielo fueron criadas por el Señor en el principio del mundo, en el quarto dia de su creacion; ésta fue criada en el mismo punto que nacio el Saluador. Las otras fueron criadas para distinguir el dia de la noche, y para señalar los tiempos, dias, y años; ésta fue criada para sinificarnos, que la luz y claridad eterna era ya venida al mundo. Las otras son perpetuas, como lo es el cielo; ésta en cumpliendo con su oficio, y mostrado que huuo el pesebre en que estaua el Hijo de Dios, desaparecio, y se resoluio en la materia de que antes auia sido criada. Las otras estan en el Firmamento y octauo cielo; ésta estaua en medio del aire, y tan cerca de la tierra, que podia ser vista y seguida de los Magos. Las otras tienen su mouimiento y curso

Genes. 25.

Esai. 11.

Matth. 24

La diferencia desta Estrella à las demas.

Genes. 4.

so perpetuo, regular, y vniforme; ésta se mouia quando andauan los Magos, y se paraua quando parauan. Las otras con el mouimiento del primer cielo se mueuen de Oriente à Poniente, y con el suyo propio, que llaman de trepidacion, de Norte à Mediodia; ésta aũque de Setentrion à Mediodia, todavia seguia el camino de los Magos. Las otras solamente se veen de noche; ésta era de tan grande y excessiua claridad, que tambien de dia se dexaua ver. Finalmẽte las otras siempre aparecen con vn mismo aspecto, y de la misma manera; ésta algunas vezes se mostraua, y otras se encubria.

Como los Magos conocieron y siguierõ la Estrella.

Esta Estrella, que pregonaua auer nacido el Rey delos Iudios, y Saluador del mundo, vieron los Magos, y luego entendieron lo que les hablaua, como lengua del cielo: porque como sucessores de Balaan, y dicipulos que seguian su dotrina, entendieron que ésta Estrella era la que auia el profetizado, quando dixo: *Nacerà la Estrella de Iacob*, que es Christo nuestro Redentor, que como Estrella resplandeciente del linage de Iacob salio al mundo, para alumbrarle, y atraerle à si con su conocimiento y amor. Por ésta profecia, que estaua en platica entre ellos, ò por otras reuelaciones que tuuieron, conocieron que auia ya nacido la esperãça y bien del mundo: y alumbrados y mouidos con otra luz espiritual y diuina, y abrasados sus coraçones cõ el fuego que el mismo Señor que los llamaua encendia en ellos, se determinaron de seguirla, y buscar, adorar, y dar vassallage al nueuo Rey que la Estrella les mostraua. Y assi dexando su patria, sus estados, sus deudos, amigos, conocidos, y vassallos, y no haziendo caso de las comodidades, y regalos, y bienes que posseian, con gran deuocion, y encendido y ansioso desseo de hallarle, se pusieron en vn camino largo, dificultoso, y peligroso, y entraron en Ierusalem con gran ruydo y aparato, preguntando: *Donde està el que ha nacido Rey de los Iudios?* Vinieron à Ierusalem, porque el Señor (que por la Estrella los guiaua) quiso que se les desaparecie sse antes de llegar à aquella ciudad, que por ser la cabeça del Reyno, creyeron que en ella deuria de ser nacido el nueuo Rey, disponiendo Dios las cosas de manera, que cõ la venida delos Magos, por ser personas publicas, y de tanta autoridad, se diesse vn pregon por Ierusalem, y por toda aquella tierra, que era ya nacido el verdadero Messias, y Rey, que los auia de librar de las miserias y cautiuerio que padecian; y el tirano Herodes se turbasse, y consultasse à los Escribas y Sabios de la Ley: y con el testimonio del Espiritu santo se confirmasse mas la verdad, y los Iudios no tuuiessen escusa ninguna en no recebir à Christo, pues veían que los Gentiles, Reyes, y sabios, de lexos le buscauan. Y sabian por cosa cierta, que era ya llegado aquel dichoso tiempo, en que (segun las diuinas letras) deuia de nacer, por auer faltado el cetro de Iudà, y tenerle en aquella sazon Herodes Ascalonita, que era estraño: y que auia de nacer éste Señor en Belen, conforme à la profecia de Miqueas, y à la interpretacion que ellos mismos auian dado.

Num. 24.

Porque vinieron à Ierusalem.

Llegaron pues à Ierusalem, y sin temor, sin rezelo, y sin espanto, sabiendo que Herodes reynaua en ella, à vozes preguntan por el nueuo Rey: porque aquella Fê y deuocion, y amor grande que traían, no les dexaua pensar en su peligro: y como estauan heridos de Dios, juzgauan que todos lo estauan, y que no podian inorar los naturales de Ierusalem, y de Iudea, lo que ellos, siendo estrangeros, sabian, ni dexar de alegrarse con tan regozijadas nueuas, y con el bienauenturado nacimiento del nueuo Rey. Turbòse Herodes, como tirano, y hombre, que no siendo Iudio de naciõ, sino Idumeo, auia vsurpado el Reyno, y administradole con tanta crueldad, que auia hecho matar à los

La turbacion de Herodes.

à los que decendian del linage de Dauid, y del de los Macabeos, por assegurarse en el. Turbò se, porque sabia que los Iudios desseauã tener Rey natural, y que esperauan al que Dios les auia prometido, y temia que no fuesse el q̃ anunciauan los Magos, y ser desposseydo por el. Turbòse, porque delante de la Magestad del Rey soberano, todo el poder y grandeza de los Reyes treme y tiembla, y se deshaze como humo: y de tal manera se turbò, que con su exẽplo hizo que tambien toda la ciudad de Ierusalem se turbasse: ò porque qual es la cabeça y gouernador de la Republica, tales suelen ser los subditos; ò porq̃ los lisongeros de los Principes son muchos, y por agradarles los tomã por espejo, y se miran y transforman en el; ò porque temio el pueblo, que cõ la nueua que predicauã los Magos, se embraueceria Herodes, y por no perder el Reyno, les quitaria à ellos las haziẽdas, la libertad, y la vida. Pero disimulò Herodes: llamò à los Escribas y Sabios, cõsultò con ellos el lugar donde Christo auia de nacer: y auiendose informado con gran secreto, curiosidad, y diligencia, de los mismos Magos, de todo lo q̃ le parecio que le cõuenia saber acerca de la Estrella, y del tiempo en que les auia aparecido, los embiò à Belen, para que se enterassen de todo lo que auia de aquel Niño (que Rey no le quiso llamar) y boluiessen à el, dandoles à entender, que el tambien despues le iria à adorar. No quiso ir con ellos, porq̃ no daua entero credito à los Magos, y tãbien porque no pareciesse liuiãdad, mouerse vn Rey tan grande y poderoso, para vna cosa tan nueua y marauillosa, sin mas aueriguacion. No embiò criados suyos con los Magos, para que los acompañassen, y les mostrassen el camino, porque no se fiaua de los Iudios; y porque con ésta dissimulacion pensaua salir mejor con su intẽto, que era, matar al Niño rezien nacido, para assegurar su Reyno, y librarse de congoxa y de temor. Mas el Señor con su inestimable prouidẽcia lo ordenaua todo, para que Christo no muriesse à sus manos, ni tuuiesse necessidad de huir antes de tiẽpo, ò hazer nueuos milagros: y para que los Reyes Magos le hallassen, y adorassen. Los quales, despues de auer oydo lo que el tirano Herodes les dixo, saliendo de Ierusalem, vieron cõ increyble gozo, la Estrella que antes se les auia aparecido: la qual yua delante dellos guiandolos, hasta que llegaron à Belen, y alli se puso sobre la pobre casilla en que estaua el tesoro del mundo escondido. Alli se parò, y se abaxò, echando de si mas esclarecidos rayos de luz y nueuos resplandores: como quien dezia: *Aqui està, éste es el que buscaũ, y el que yo os vengo à manifestar*: y con ésto, de la manera que pudo, les mostrò el Niño, que con tanta ansia desseauã ver: y cumpliò con el oficio para que Dios la auia criado.

Porq̃ se turbò la ciudad de Ierusalem.

Dissimulacion de Herodes.

Entraron los santos Reyes en aquel pobre y desabrigado portal, y hallaron en el à vn Niño de treze dias, en braços de vna pobre Dõzella, que era Madre, y virgen: y no se escandalizaron, ni turbaron, ni pensaron que auian sido engañados, pues aquel Niño no tenia aparato, ni estruendo y magestad de Rey: no guardas à la puerta: no copia de caualleros, y señores: no palacio Real: no colgaduras ricas de telas y brocados: no cama blanda y sumptuosa: no entretenimientos, y regalos: y finalmente ninguna cosa q̃ representasse magestad de Rey, antes vna estremada pobreza, soledad y desabrigo. El aposento estrecho, y de bestias: los pañales viles: la cama dura, y de pesebre, y que todas las cosas les predicauã que aquel Niño no era Rey, ni podia ser Rey: y con todo esso mirandole con los ojos de la Fê, y con el testimonio que dentro de los coraçones les daua el Espiritu santo, conocieron que era Rey de los Reyes, y Principe del vniuerso, y verdadero Dios, y vnigenito hijo d̃l Padre eterno: y prof-

La Fê y deuocion de los Magos.

y proſtrandoſe en aquel ſuelo, como à tal le reconocieron y adorarō. No tuuieron aſco (como dize el bienauenturado ſan Bernardo en el ſermon 3. deſta fieſta) del eſtablo: no ſe eſcandalizaron de los pobres pañales, ni de verle tomando el pecho de ſu ſantiſsima madre; antes ſe echaron a ſus pies, haziendole reuerencia como a ſu Rey, y adorandole como à ſu Señor. Adoraron (como dize Rabàno) en la carne al Verbo eterno: en la niñez à la Sabiduria infinita: en la flaqueza à la fortaleza de Dios: en la baxeza de hombre, la mageſtad y gloria diuina. *Que hazeys Sabios* (dize ſan Bernardo en el miſmo lugar) *que hazeis? A vn Niño adorais, apoſentado en vna choza, y embuelto en viles pañales? Es eſſe por ventura Dios? Dios eſtà en ſu ſanto Templo, y voſotros le buſcays en vn eſtablo, y le ofreceys teſoros? Si eſſe es Rey, donde eſtà el palacio Real? Donde la ſilla de Rey? Donde la compañia de los Corteſanos? Es por vētura palacio el eſtablo, y la ſilla el peſebre, y la compañia de Corteſanos, Ioſeph y Maria? Como, vnos hombres tan ſabios ſe han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios à vn Niño tan deſpreciado, aſsi en la edad, como en la pobreza ſuya, y de los ſuyos?* Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo. Pero (ò rayo de luz diuina, ò don ineſtimable, ò fuerça, y eficacia de la Fè, que aſsi traſladas los animos de la tierra al cielo, y cierras los ojos à todo lo que parece, y los abres à lo que no ſe vee!) como eſtauan alumbrados los entendimientos deſtos ſantos Reyes con otra Eſtrella mas clara y reſplandeciente, que la que ſus ojos auian tenido por guia, y ſus coraçones eſtauan abraſados del amor de aquel Niño benditiſsimo, que los auia llamado y traydo para ſi de tan remotas tierras, no hizieron caſo de lo que veyan con los ojos exteriores, ſino de lo que Dios les hablaua interiormente en ſus almas. Y por eſto tāto mas ſe humillaron, quanto mas humillado y abatido, en figura de niño, hallaron à Dios, entendiendo que en el la longura eſtaua abreuiada, y la alteza abaxada, y la luz eſcurezida, y el Eterno hecho niño, y el reſplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales.

Bernard. ſerm. 3. in Epiph. Domini.

Berna. ibidem.

Y porque ſabian q̄ eran deudores de todo lo q̄ tenian, por ſer todo de aquel Infante, y auerlo recebido de ſu mano, todo ſe lo quiſieron ofrecer; el cuerpo, proſtrandoſe; el alma, adorādole; y los bienes temporales, abriendo ſus teſoros, y preſentandole Oro, Incienſo, y Mirra; coſas de que ſu tierra abundaua, aunque no ſin gran miſterio: para declarar por el Oro, que era Rey; por el Incienſo, que era Dios; y por la Mirra, que era verdadero hombre. El Oro, para proueer à ſu pobreza; el Incienſo, para deſpedir el mal olor del eſtablo; y la Mirra, para confortar los tiernos y delicados miembros. Mas otros mayores y mas precioſos dones recibierō eſtos ſantos varones para ſus almas, que fueron los que ellos ofrecieron: porque recibieron el Oro puriſsimo de vna perfetiſsima caridad, para amar à Dios, y al proximo. Vna deuocion tierna, y ternura deuota, con que ſus almas ſe derretian, como Incienſo, en la conſideraciō de aquel miſterio ſagrado que tenian delante de ſi: y vna mortificacion de todas ſus paſsiones, y guſtos, y entretenimientos del mundo, ſinificada por la Mirra. Y fueron inſtituydos del Señor por predicadores de ſu ſagrado Euangelio, y pregoneros de ſu gloria, y magnificadores d̄ ſu abatimiēto y pobreza.

Los dones q̄ preſentaron, y lo q̄ ſignifican.

No explica ſan Mateo los afectos q̄ eſtos ſantos Reyes tuuieron alla dentro de ſus almas, ni las palabras y razones que dixeron à aquel Donzel, y à aquella Donzella; al Infante Dios, y à la Madre virgen: ni la alegria que tuuo aquella puriſsima y beatiſsima Señora, quando vio que ſe començaua a eſtender, y dilatar por el mundo la gloria de ſu Hijo, y que Dios la auia eſcogido para madre de tal Hijo, y que ya ſe comēçauan a deſpedir las tinieblas de la Gētilidad, y reſplādecer el rayo de la nue-

Los afectos interiores de los Magos, y de la Madre, y d̄l Hijo.

ua luz, cosa que ella tanto desseaua: ni menos lo que sentiria el mismo Niño, que auia baxado del cielo à la tierra por la salud de los hombres, quando en las primicias destos tres Reyes vio que ya se començaua à cumplir la conuersion del mundo, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del pecado, y las vitorias de tantos y tan inumerables Santos que le auian de seguir: de ninguna cosa destas habla el Euangelista, assi porque son cosas inefables, y que no se pueden comprehender con nuestro flaco entendimiento, ni explicar con nuestra lengua muda, y ser mejor reuerenciarlas con vn casto silencio, y cubrirlas con el velo de vna santa y profunda admiracion; como para que cada vno edifique su alma con la meditacion y ponderaciõ destos misterios diuinos, y suplique al Señor, que hable à su coraçon, lo que el santo escritor dexò por dezir.

Bueluẽ los Magos à su patria por diferẽte camino.

Despues de la adoracion, y de aquellos secretos, amorosos, y dulcissimos coloquios que tendrian los Magos con la Virgen, auiẽdo sido por diuina reuelaciõ auisados que no boluiessen à Herodes, despidiendose cõ deuotas y dulces lagrimas del Hijo, y de la Madre, del pesebre, y de la cuna, y dexando sus coraçones y espiritu, como en vn Parayso, en aquel portalico despreciado, se partieron para su patria, por diferente camino del que auiã traydo, obedeciendo à la voz del Angel, q̃ les auia aparecido en sueños, tan puntualmente, que por apartarse mas de Herodes, y de sus ministros y soldados, no quisieron hospedarse enlas posadas comunes y publicas, antes se desuiauan del camino, y yuan por montes y despoblados, y se aposentauan enlas cueuas y cauernas, como lo escriue Cirilo monge en la vida de Teodosio Cenobiarca: y guiãdolos el mismo Señor que los auia traydo, llegaron à sus tierras, y dieron noticia à aquellas gentes de lo que auiã visto, y oydo del Verbo de Dios, abreuiado, y vestido de carne. Y dexando sus estados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza y menosprecio q̃ auian visto en el Redentor, y Saluador del mundo, se hizieron pobres, y comẽçaron à predicarle, y alumbrar y encender con la luz con que ellos resplandecian, y ardian, aquellos pueblos ciegos que viuian en la sombra de la muerte: y finalmente fueron muertos por Christo, y alcançaron la palma y corona del martirio, ofreciendose à si mismos en sacrificio suauissimo, y mas aceto al Señor, que el Oro, Incienso, y Mirra, que antes le auian ofrecido: y sus cuerpos fueron traydos despues de aquellas regiones à Milan, donde estuuieron algun tiempo: y quando el Emperador Federico, que llaman Barbaroxa, destruyò aquella ciudad, fueron trasladados à la de Colonia, dõde estan al presente, y son tenidos en grande veneracion.

Baro. to. 1. Annal. p. 69.

Author operis imperf. in Matth. hom. 2. to. 2. operum D. Chryso. & Salmer. to. 3. in Euangelia.

Fue tan ilustre y tan sonada esta venida de los Reyes Magos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, que Chalcidio, Filosofo Platonico, en los Comentarios que escriuio sobre el Timeo de Platon, dize estas palabras: *Otra* (dize) *historia tenemos mas santa y mas venerable, que cuenta el nacimiento de vna estrella, que no amenaza enfermedades y muertes, sino sinificaua la venida dela Magestad de Dios para bien de los mortales, y para cõuersar con ellos: la qual estrella, auiendola visto de noche los Sabios de Caldea, exercitados en la contemplacion de las cosas celestiales, se dize que buscaron el nueuo nacimiento de Dios, y auiẽdo hallado aquella magestad de niño, la reuerenciaron, y le ofrecieron las ofrendas y dones, que conuenian à tan gran Dios.* Todo esto dize este Filosofo Platonico.

Baro. to. 1. Annal.

Lo que auemos de aprender de los Reyes Magos, y los dones q̃ auemos d ofrecer al Señor.

Pero para que la venida destos gloriosos Magos nos sea prouechosa, no nos contentemos con saber su historia, y lo que ellos hizieron, sino procuremos de imitarlos, y seguirlos, pues para esto principalmente cada año nos repre-

repreſenta la Yglesia éſte glorioſo miſterio. Sigamos la Eſtrella, y la ſanta inſpiracion, y mouimiento interior, que el Señor nos embia, para que le conozcamos, buſquemos, y adoremos; y el hazerlo aſsi, aunque ſea dexando nueſtra patria, guſtos, y regalos, y todo lo que el mundo nos puede ofrecer, y no nos puede dar, tengamoslo por ſuma ganancia, y por vn riquiſsimo è ineſtimable teſoro; y por mas peligros, trabajos, è incomodidades que ſe ayan de paſſar en éſta jornada: por mas que el mundo ladre, Herodes ſe turbe, y los malos murmuren, y con ſus palabras y obras pretendan impedir nueſtro camino, no les demos orejas, ſino ſigamos la luz del cielo, que va delante: y ſi ella algunas vezes ſe eſcondiere, no por eſſo deſmayemos, como no deſmayaron los Magos: porque ella bouerá, y nos guiarà, y moſtrarà, como con el dedo, aquel bien eterno y bienauenturado que buſcamos. No nos ofenda la pobreza de Chriſto, ni la alteza de los miſterios que nos predica, ni la aſpereza de la vida que nos pide, ni coſa alguna de las que à los ojos de nueſtra flaca carne parecen dificultoſas y duras, ſea parte para que no reconozcamos que éſte infante recien nacido es el centro de nueſtros coraçones, y el deſcãſo de nueſtros trabajos, y el puerto ſeguro de nueſtros deſſeos, y nueſtra vida, gloria, bienauenturança, y ſumo bien: y como à tal, proſtrados en el ſuelo, le adoremos, y le ofrezcamos nr̃os cuerpos, almas, y bienes temporales, conformandonos en todo con ſu ſantiſsima voluntad, y boluiẽdo à nueſtra patria por otro diferente camino del que auemos tenido haſta aqui en ofenſa y deſagrado ſuyo: porque aſsi imitaremos à eſtos ſantos Reyes en éſta vida, y alcançaremos con ellos la otra eterna y feliciſsima: la qual por ſu miſericordia, è interceſsion de los miſmos Reyes Magos, nos otorgue Ieſu Chriſto verdadero Rey y Señor. Amẽ.

La vida de ſan Higinio Papa y Martir.

XI. de Enero.

El bienauenturado ſan Higinio, natural de Atenas, fue hijo de vn Filoſofo, cuyo nombre el Autor del libro de los Romanos Pontifices, que anda con nombre de Dámaſo, dize que no pudo ſaber. Fue pueſto en la ſilla de ſan Pedro por la muerte de ſan Telésforo Papa, auiendo eſtado ſiete dias la ſilla vacante, en tiempo de Antonino Pio Emperador, en cuyo Imperio huuo muchas y graues calamidades en el mundo. Y como los Gentiles tenian à los Chriſtianos por hechizeros, magos, ſacrilegos, y enemigos de ſus dioſes, penſauan que todos los males les venian por pecados dellos, y porque ſus dioſes los aborrecian: y con éſta falſa perſuaſion y odio los perſeguian, para aplacar à ſus dioſes, y vengarſe de los enemigos de ſu Religion. A éſta cauſa padecio la Yglesia gran perſecucion de los Gentiles, ſiendo Papa ſan Higinio, y no menos de los hereges, que en ſu tiempo vinieron à Roma: como Valentin y Cerdon, los quales fueron Hereſiarcas, y maeſtros de heregias infernales: y para mejor engañar, fingieron al principio que eran Catolicos, y muy obediẽtes à la Yglesia. Aunque no les aprouechò, por la vigilancia de ſan Higinio, que ſe opuſo à la maldad dellos, animando y exortando à los fieles, que eſtuuieſſen conſtantes y firmes en la Fe Catolica, y Romana, que auia ſido enſeñada de los Principes de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, y conſagrada con ſu ſangre. Para eſto eſcriuio algunas Epiſtolas, de las quales tenemos dos: vna para todos los fieles, en que les declara el miſterio de la Encarnacion (tan mal entendido de los hereges) y la otra eſcrita à los Athenienſes

Baro. to. 2. pagi. 121. anno 154.

naturales de ſu patria, y en ella les exhorta à que ſe exerciten en obras de virtud, y les da documentos para ello. Mádò muchas y muy prouechoſas coſas, pertenecientes à la adminiſtracion de los Sacramentos y culto diuino. Ordenò el modo con que ſe auian de auer el Oſtiario, Lector, Exorciſta, Acolito, Subdiacono, y Diacono, en ſus grados y oficios. El reſpeto que ſe deue tener à qualquiera coſa de la Yglesia. Las ceremonias con que ſe deue conſagrar la Chriſma. Que en los Bautiſmos huuieſſe vn ſolo padrino, y vna madrina. Como deue proceder el Metropolitano contra algun Obiſpo ſubdito ſuyo: y otras coſas ſemejantes à eſtas, y todas ſantas, como conſta por ſus decretos, que ſe pueden ver en el primer tomo de los Concilios. Y finalmente deſpues de auer gouernado la Yglesia de Dios (ſegun el libro de los Romanos Pontifices) quatro años, tres meſes, y quatro dias, padecio martirio por Chriſto, à onze dias del mes de Enero, del año 155. de nueſtra ſalud, imperando el ya dicho Antonino Pio. Otros dan mas años de Pontificado à ſan Higinio: y el Cardenal Baronio dize, que viuio enel quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes ordenes, y en ellas ordenò quinze Presbiteros, cinco Diaconos, y ſeis Obiſpos. Su cuerpo fue ſepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de ſan Pedro, y de los otros Pontifices ſus predeceſſores. Haze la Yglesia Catolica comemoració deſte ſanto Pontifice, el miſmo dia de ſu martirio.

Capit. Cleros 21. diſtinct.

Onufri. de Roma. Pōtific. in Higinio.

Baron. to. 2. pa. 124.

La vida de ſan Hilario, Obiſpo de Putiers, en Francia.

XIII. de Enero.

SAN Hilario, Obiſpo de la ciudad de Putiers en Francia, fue vno de los ſeñalados Perlados y Doctores que ha tenido la Yglesia Catolica; vn poço de ciencia, luz de dotrina, fuente de eloquencia, defenſor de la Fê, y martillo de los Hereges, cuya vida y milagros eſcriuio Fortunato, y muchos ſantiſsimos y grauiſsimos Doctores dizen grandes alabanças de ſan Hilario, con grande encarecimiento. San Geronimo eſtimò tanto la dotrina de ſan Hilario, q̃ eſtando en la ciudad de Treueris, traſladò por ſu propia mano vn largo libro ſuyo de Synodis, y le llama en vn lugar, Rio Ródano (que es muy caudaloſo y arrebatado) de la Latina eloquencia: en otro, trompeta contra los Arrianos: en otro dize, que fue el mas eloquente varon de ſu tiempo, y que por ſus merecimientos y ſanta vida, y reſplandor de ſu eloquencia, era nombrado, y famoſo por todo el Imperio Romano: en otro, que todos ſus libros ſe pueden leer ſin tropieço, ni peligro. San Auguſtin vnas vezes le llama, valeroſiſsimo defenſor de la Fê contra los hereges, y digno de toda veneracion. Otras, inſigne Doctor de las Yglesias, y con mucha razon, porque fue luz y ornamento de la Yglesia Catolica, y el que ſe opuſo contra inumerables enemigos y hereges Arrianos, que en ſu tiempo con maña y fuerça la pretendieron derribar. Nacio ſan Hilario de padres nobles y ricos en la prouincia de Aquitania, y fue criado dellos cō mucho cuydado. Dioſe deſde niño à los eſtudios, y moſtrò en ellos grande ingenio, y acertado juyzio. Caſoſe, ſiendo ya de edad, con vna ſeñora, y tuuo della vna hija, que ſe llamò Abra. En lo que el miſmo ſanto eſcriue de ſi, en el primer libro de Trinitate, parece que da à entender, que ſiendo ya hombre docto, y verſado en todas las letras humanas y Filoſoficas, ſe dio à eſtudiar las ſagradas y diuinas, y que por la leccion dellas le alumbrò nueſtro Señor, y (ſiendo aun Gentil) le conuirtio à la Fê. Y ſan Geronimo eſcriuiendo ſobre Eſaias; tambien

Fortunat. de vita Hilarij in Surio tom. 1. pag. 265. y Iacob. Grine. in princi. operum Hilar.

S. Hier. Epiſto. ad Flor.

In Epiſ. ad Galat.

Epiſt. 41. ad Marcellam.

Hier. Epiſt. ad Lætam.

S. Augſti. lib. 1. contr. Iulian. & libr. 2. cont. Iuli.

Hilar. 1. de Trinit.

S. Hier. ſu. Eſa. c. 60. ſecūd. 70.

tambien lo apunta, y dize, que Dios auia trasplantado del siglo à su Yglesia, como dos cedros del monte Libano, dos arboles grandes, y muy hermosos, que eran san Cipriano, y san Hilario. Y fue cosa marauillosa, que auiendo tan tarde dadose à las sagradas letras, le infundiesse el Señor en tan breue tiempo tanta luz, y tanto conocimiento de los profundos misterios de nuestra santa Religion; como quien le tomaua por defensor della, y maestro de los fieles, y cuchillo de los hereges. Y assi luego començò à mostrarlo, persiguiendolos con su excelente dotrina, huyendo su conuersacion, y enseñando à todos que la huyessen, y que no tuuiessen que dar ni tomar con ellos, pues eran enemigos declarados de Iesu Christo, y de su Yglesia: y esto hazia aun siendo lego, y en la vida conjugal, viuiendo con tanta honestidad y recato, que podia ser exẽplo de los Sacerdotes, y procurando amar al Señor con temor, y temerle con amor. El resplandor de sus virtudes luego se començò à derramar, no solamente por aquella tierra y prouincia, sino tambiẽ por las otras mas apartadas y remotas: y auiendo muerto el Obispo de Putiers, fue escogido con particular instinto de Dios, por Obispo de aquella ciudad, con grande y vniuersal consentimiento de todo el pueblo. Algunos dizen, que quando le eligierò por Obispo, era ya muerta su muger: otros (y es lo mas cierto) que todavia viuia, y que con voluntad della le consagraron Obispo, como antiguamente se hizo con otros; viuiendo despues de Obispos en continẽcia, y apartados de sus mugeres. Porque aunque nunca fue licito, ni vsado en la Yglesia, que el que era Sacerdote, se pudiesse casar; pero en vn tiempo se concedio, que el casado se pudiesse ordenar, haziendo cuenta que de alli adelante no lo era, como de los Concilios y Santos manifiestamente se colige.

Fortunat. apud Suriũ

Belarm. tomo 1. lib. 1 de clericis c. 18. 19. & sequet.

Siendo pues san Hilario ya Obispo, y viendo que los hereges Arrianos derramauan la ponçoña de su peruersa dotrina, è inficionauan las animas de los fieles, y que el Emperador Constancio era Arriano, y con su potencia y armas afligia à los Catolicos, y que muchos Obispos engañados engañauan à sus ouejas, y que toda la Yglesia Catolica estaua oprimida, y como ahogada, desnudo de temor, y vestido de feruor, y armado de zelo de la Fê, se determinò salir al encuentro à los enemigos, y perder la vida temporal, porque otros no perdiessen la eterna. No se puede facilmente creer la tempestad que padecio en tiempo de los hereges Arrianos la naue de la santa Yglesia, y la furiosa crueldad de aquella persecucion: la qual Vincencio Lirinense pinta desta manera: *En este peligroso tiempo bien se vio, quan grandes calamidades vienen al mundo con la introduciõ de nueuas dotrinas: porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes entonces padecieron. No solo el parentesco, el deudo, las amistades, y las casas particulares, pero las ciudades, los pueblos, las prouincias, las naciones, y finalmente todo el imperio Romano se turbo, y estremeciò. Porque como la profana nouedad de los Arrianos, a guisa de vna furia infernal, huuiesse ganado, ò engañado primero al Emperador, luego rindio à los principales ministros de su palacio, y apoderada del, començò a consumirlo todo, y turbar las cosas particulares, y publicas, las sagradas y profanas: y sin hazer diferẽcia de lo bueno, ni de lo malo; de lo verdadero ni de lo falso, dar en las cabeças, como en enemigos. En este tiẽpo las mugeres casadas eran afrentadas, las biudas despojadas, las virgenes violadas, los monesterios derribados, los clerigos echados de sus casas; heridos los diaconos, desterrados los Sacerdotes, y las carceles y calaboços estauan llenos de santos varones y sieruos de Dios, y buena parte dellos andauan afligidos peregrinando por los campos de dia y de noche, porque les era prohibido el entrar en los pueblos; y assi eran forçados à guarecerse en los desiertos, espeluncas, y cueuas, entre las fieras y peñas,*

Vincẽ. Lirin. in libello aduersus Hereses cap. 6.

y peñas, consumidos de la hambre, y de la desnudez, casi muertos en vida, acabar sus amargos y dichosos dias. Hasta aqui son palabras de Vincencio Lirinense, autor grauissimo, que ha mas de mil años que florecio. San Basilio confiessa, que fue tal esta persecucion, que pensò que era principio de la apostasia, de la qual habla san Pablo en la Epistola à los Tessalonicenses: y san Geronimo en vna Epistola dize, que fuera de Atanasio y Paulino, todo el Oriente estaua inficionado de la heregia de Arrio. En èste tiempo pues de tanto trabajo, y de tanta, y tan graue aflicion, en que estaua toda la Yglesia Catolica, leuantò Dios à san Hilario, y le armò de su espiritu y sabiduria, para consuelo de los Catolicos afligidos, y frèno y tormento de los hereges, y para triunfar sin armas de las armas y potencia de los Emperadores, y dar à entender al mundo, que no ay poder cõtra Dios, ni fuerças contra la verdad. La primera cosa que san Hilario hizo contra los hereges, fue escriuir vna declaracion de la Fê Catolica, y embialla à vn Conciliábulo, que Saturnino Obispo de Arles, principal caudillo de los Arrianos, mandò celebrar en la ciudad Biterrense, que es en la prouincia de Lenguadoc en Francia. Porque por no ser legitimo aquel Concilio, san Hilario no quiso ir à el, mas escriuio (como dixe) vn tratado muy docto, y con muy viuas razones y lugares de la sagrada Escritura, declarò la verdad Catolica, y la igualdad del Verbo Eterno con su Padre: y embiole à aquella junta, para que en ella se leyesse y supiesse la verdad, y la confession de su Fê. Los hereges procuraron de hundir y enterrar èste libro de san Hilario (como lo suelen hazer en todas las cosas que son contrarias à su peruersa dotrina) y juzgando que el mayor enemigo que tenian en las partes de Occidente, era san Hilario, y que derribado y vencido el, que como Capitan esforçado y valeroso les hazia cruda guerra, y sustentaua y animaua à los demas, alcançarian la vitoria, y quedarian señores del cãpo, procuraron con el Emperador Cõstancio, que le desterrasse de su Yglesia, y se le quitasse de delante. Y assi por mandado de Constancio fue desterrado el santo Pontifice, y embiado à Frigia, prouincia de Asia, y tambien fueron desterrados san Dionisio Obispo de Milã, y san Eusebio Obispo de Vercellis. Fue cosa marauillosa el gozo que recibio san Hilario, quando supo su condenacion: porque como ninguna cosa desseaua mas que padecer por Iesu Christo, tuuo por muy gran merced, y singular don suyo, el ser desterrado de su patria, y de sus conocidos y amigos, y alexarse dellos, por acercarse mas à Dios. Quatro años estuuo el santo Pontifice en aquel penoso, y para el gustoso destierro (donde, como dize Adon, escriuio los doze libros de la Trinidad, altissimos y profundissimos) hasta que à deshora, y sin pensarlo, fue llamado al Concilio, que por mandado del Emperador Constancio se juntaua en la ciudad de Seleucia de Isauria, y fue llamado sin voluntad del Emperador: porque auiendo el dado vna orden general à sus ministros, que conuocassen à todos los Obispos para el Cõcilio, ellos llamaron entre los otros à san Hilario, como à Obispo, sin tener cuenta, que estaua desterrado, y en desgracia del Emperador. Mas fue particular prouidencia del Señor, como dize Seuero Sulpicio, que no faltasse en aq̃l Concilio (en que se auian de tratar tan altas y tan dificultosas, y por los hereges tan combatidas verdades de la Fê) aquel que el mismo Señor auia escogido para luz, y maestro y defensor della. Yendo al Concilio san Hilario, le acontecio en el camino bautizar vna donzella, por nombre Florencia, que era Gẽtil, y à su padre, q̃ tambien se llamaua Florẽcio, y à todos los de su casa; porque la donzella alumbrada de Dios, le

S. Basilio Epist. 60.

2. Thess. 2.

Hie. Epist. 61. ad Pamachiũ ad uers. errores Ioann. Hierosol. tom. 2.

Adon in Chron. an. 363.

Seuer. Sulpit. lib. 2. veter. edi.

le conocio, y le dio à conocer à los otros, y le suplico que la bautizasse: y despues le siguio hasta Francia, diziendo, que auia de estimar mas al padre q̃ la auia engendrado en Christo por el bautismo, que al que la auia engendrado en la carne. Vino pues san Hilario al Concilio de Seleucia, con gran contradicion y repugnancia de los Obispos Arrianos: los quales por el aborrecimiento y miedo que le tenian, procuraron antes infamarle, y que se le pidiesse razon de su Fê, y de la de los otros Obispos de Francia, (que éstas suelen ser las mañas y embustes de los hereges) mas despues que el santo dio razon de si, y de lo que le preguntauan, quedaron confusos, y cõ su autoridad, zelo y sabiduria, se trataron en aquel Concilio las cosas que parecio conuenir para confirmacion y establecimiento de nuestra santa Fê, con grande contradicion è inquietud de los hereges: y el mismo santo escriuio lo que auia passado en aquel Concilio de Seleucia, y dize que lo escriue como testigo de vista. Fueron embiados por el Concilio algunos Embaxadores à Constantinopla, para dar razon de todo lo que se auia hecho, al Emperador, y san Hilario fue con ellos, temiendo que los hereges hallarian mas gratos oydos en el, y que le darian à entender vna cosa por otra, como suelen. Llegado san Hilario à Constantinopla, suplicò al Emperador, que para que mejor se conociesse la verdad, quitadas las tinieblas con que sus aduersarios la querian obscurecer, mandasse que disputassen con el: porque desta manera, ni el Emperador resistiria à Dios, ni la mentira preualeceria cõtra la verdad, ni la heregia contra la Fê Catolica. Inclinandose el Emperador à otorgar la peticion tan justa de san Hilario, Valente, y Vrsacio, que eran los principales caudillos de los hereges, temiendo, que si el Emperador concedia à san Hilario lo que le suplicaua, y se venia à disputa, se conoceria su inorancia y maldad, y que no podrian responder à las razones del san Hilario, ni resistir à la fuerça de su espiritu: con grande astucia y artificio persuadieron al Emperador que le mãdasse boluer à su Yglesia, porque con esto el boluería contento, y ellos quedarian sin cuydado. Hizolo assi Constancio, y mandò al santo Pontifice que se boluiesse à su Yglesia: à la qual boluio con muchas lagrimas, por no auer alcançado el martirio que tanto desseaua, ni dexar sossegada y quieta la Yglesia en Oriẽte; y por tener por mas duro destierro, biuir con quietud en su misma patria, que en Frigia, donde auia tenido tãto que padecer por Iesu Christo. Boluiendo san Hilario de Oriente à Francia, el glorioso san Martin (que despues fue Obispo de Turon) mouido de la fama de su santidad, y conociendo à Christo en el santo Doctor, (como le auia conocido en el pobre, quando le dio la mitad de su capa) vino à Roma à buscarle, y le siguio hasta Francia, y fue del ordenado Exorcista, y con sus consejos y exemplos llegò à tan alta cumbre de perfecion, que fue tenido por espejo de santidad, y por vn singular milagro en el mundo. En el camino nauegando san Hilario, aportò à vna isla llamada Galinaria, inhabitable, por la grã copia de varias y venenosas serpientes: las quales en desembarcando el santo, se retiraron à sus cueuas, y huyendo del, como si viniera à encantarlas en el nõbre del Señor; y el santo fixò vn palo en cierta parte de la isla, y le puso por limite, y mando à las serpientes q̃ no passassen de alli, y ellas obedecieron: para que se vea quanta fuerça tiene la voz y mandato de Dios, y que sus sieruos mandan à las serpientes, y son obedecidos dellas, no obedeciendo el hombre al mismo Dios.

No se puede creer la alegria y regozijo con que san Hilario fue recebido de todos los Catolicos, mirãdole (como dize san Geronimo) como à vencedor

Hier. lib. aduersus Luciferia. tom. 2.

que venia de la guerra, y de pelear las batallas del Señor. Y el espanto y terror que cayò sobre los hereges, y el numero dellos, que por la dotrina, zelo è industria de san Hilario se conuirtio. Las ouejas gozauan de su pastor: la Yglesia de Putiers de su esposo y Perlado: los huerfanos tenian en el padre, las biudas consuelo, los pobres remedio, los inorantes maestro, los Sacerdotes exemplo, y todos vn dechado perfetissimo de toda virtud: y para que mas se aprouechassen de las santas costũbres, y admirable dotrina de san Hilario, le esclarecio el Señor con muchos y grãdes milagros, por los quales se derramò mas la fama de su santidad por toda la tierra. Vno fue, que resucitò vn niño, q̃ era muerto sin bautismo: otro, y no menor, que estando en el destierro san Hilario, Dios nuestro Señor le reuelò, que su hija Abra, que se auia quedado en Francia, tenia voluntad de casarse, y que vn cauallero moço y noble la pedia por muger. Y como el santo desseasse que su hija perseuerasse en su pureza virginal, y tomasse à Christo por esposo, escriuiole vna carta como santo, y como padre, en la qual le dize el gran desseo que tiene de su biẽ, y de darle vn esposo que fuesse auentajado entre todos los hombres de la tierra: y que auia hallado vno, que en nobleza, hermosura, riqueza, condiciõ, grandeza, y magestad, sobrepujaua à todos quantos auia en el mundo, y que con el pensaua casarla: que la rogaua que se entretuuiesse, y no tomasse otro marido, hasta que el boluiesse à su casa, y se le diesse de su mano. Recebida ésta carta, fue grandissimo el contentamiẽto y alegria que tuuo Abra, pareciendole cada dia que tardaua, mil años, para que su padre le diesse tal esposo, y con esta esperança se entretuuo, hasta que san Hilario tornò à su casa. Llegado à ella, hallò à su hija que le aguardaua con gran desseo, y de su mano el esposo que por su carta le auia prometido. Hablola con gran ternura el santo, como padre, y con grande eficacia y persuasion, como excelente orador, y declarole, que el esposo que le tenia aparejado, era inmortal, incorruptible, y sobre todas las cosas hermoso y diuino. Y rogole que con el se abraçasse, à el se entregasse, à el siruiesse, y à el cõ todas sus fuerças procurasse agradar. Y auiendoselo persuadido, y tenido reuelaciõ que estaua en gracia de Dios, temiendo que como muger flaca se podria trocar y arrepentir, suplicò à nuestro Señor, que se la lleuasse luego desta vida, pura y entera, en la flor de su virginidad: y el Señor se lo concedio, dando vna muerte sin dolor ni enfermedad à la santa hija, y sepultura por manos de su mismo padre: que à mi ver, no es menor milagro, que auer resucitado al niño muerto; pues en aquel milagro se dio vida al muerto, para q̃ recibiesse el bautismo, y en éste otro se dio la muerte à la donzella viua, para que gozasse del efeto del santo bautismo: en el vno, el que resucitò pudo despues pecar; en éste otro la que murio fue confirmada en gracia, y començò vna vida que no tiene fin, en compañia del esposo que su santo Padre le auia prometido, celebrando las bodas cõ el Cordero, que es luz, alegria, y bienauenturança de todas las almas que le toman por esposo. Viuio despues el bienauenturado san Hilario algunos años con mucha paz y quietud, apacentado sus ouejas, y escriuiendo muchos y doctissimos libros, con los quales ilustro la Yglesia, y dellos haze mencion san Geronimo en el libro que escriuio de los Escritores Eclesiasticos. Y llegandose ya el tiempo en que nuestro Señor auia determinado darle el galardon de los muchos y grandes, y frutuosos trabajos que auia tomado por su amor, passò desta miserable vida à la eterna, con extraordinario sentimiento de su pueblo, que perdia tan buen Pastor, y con gran gozo suyo, y alegria del cielo, siẽdo,

S. Hier. de viris illus.

do, como dize S. Geronimo, Emperadores, Valẽtiniano y Valẽte; y como dize el Breuiario Romano, el año del Señor de 373. aunq̃ S. Geronimo en el Chronico pone su muerte el año de 372. Y Tritemio el año de 371. Y Onufrio, el de 352. Y el Cardenal Baronio, el de 379. por donde se vee, ser cosa incierta el año en que murio. Fallecio à los treze de Enero: mas la Yglesia celebra su fiesta à los catorze, por celebrarse el dia antes la Octaua de la Epifania. El cuerpo de S. Hilario fue sepultado con grã sentimiẽto y deuociõ de los fieles: y andãdo el tiempo, siendo Tridelino Abad del monasterio en q̃ estaua S. Hilario, le aparecio, y mandò, q̃ le trasladasse en vn templo nueuo q̃ se auia hecho: y los mismos Angeles sacaron el cuerpo del lugar dõde estaua, y le traspassaron al que se auia de nueuo aparejado, como lo refiere el Cardenal Pedro Damiã, autor santo y graue, en vn sermon q̃ hizo de su translaciõ; y dize, q̃ lo supo por relacion de personas fide dignas. Escriuieron de S. Hilario S. Geronimo en el libro de scriptor. Ecclesi. y en la Apologia contra Rufino, y en las Epistolas à Florencio, y à Læta, y al grã Orador, y en el libro cõtra los Luciferianos, y en otros lugares. Seuero Sulpicio en el segũdo libro de su historia, Rufino en el segundo libro. c. 30. y 31. Socrates en el lib. 3. cap. 8. Sozomeno en el lib. 3. cap. 13. y en el lib. 5. cap. 12. Y S. Gregorio Turonense en el libro segundo de gloria Confess. cap. 2. donde cuẽta algunos milagros q̃ Dios obrò por S. Hilario despues de muerto: y Fortunato escriue vn libro dellos, en el qual el q̃ quisiere los podra leer: solo quiero yo aqui referir dos, por tener particular dotrina. El vno fue, q̃ estando dos mercaderes en la yglesia de S. Hilario, y teniendo alli presente vna figura de cera, dixo el vno al otro, q̃ era bien ofrecer aquella figura al santo à costa de ambos. El otro no gustò dello, porq̃ no queria gastar, ni hazer aquella ofrẽda. Pero llegãdose al altar los dos, y ofreciendo aquella figura, el vno cõ buena volũtad, y el otro de mala gana, la figura se partio en dos partes iguales, de alto à baxo, y quedandose con la vna el santo, arrojo la otra, como quiẽ no queria recebir lo q̃ de mala gana se le ofrecia. Tanto va, no en lo q̃ se ofrece, sino en el animo con que se ofrece al Señor. El otro es, que yendo el Rey de Francia Clodoueo con su exercito à hazer guerra cõtra los hereges, vio à la media noche vna luz grande, q̃ salia de la yglesia de S. Hilario, y venia házia el, y oyò vna voz de la luz, q̃ le dixo, q̃ se diesse priessa, y haziendo primero oracion en aquella yglesia, el dia siguiẽte diesse la batalla à sus enemigos, porq̃ sin duda alcãçaria la vitoria: y assi lo hizo, y la alcançò. De dõde se vee, que este glorioso santo, no solamente en vida fue enemigo y perseguidor de los hereges, mas aun despues de muerto los aborrecia. Y ésta es la primera cosa que en su vida deuemos notar, è imitar, el odio (digo) y aborrecimiento que el tuuo a los hereges; el espanto con q̃ auemos de huyr dellos, y el feruor y zelo con que auemos de resistir à sus embustes, artificios, y violencias, aunq̃ sea menester padecer trabajos, peligros, y tormẽtos, y poner el cuello al cuchillo: porque en esta virtud, y en la constancia de la Fê se esmerò mucho san Hilario, y tuuo tan grãde libertad, que espanta à los que leen sus libros, y en ellos veen el espiritu, feruor y vehemencia con que trata à los hereges, y al mismo Emperador Constancio: con el qual hablando en vn libro que escriuio, dize en el principio estas palabras: Tiempo es ya de hablar, pues passo el tiempo de callar. Aguardemos à Christo, pues que es venido el Antechristo. Den vozes los pastores, porque los mercenarios han huydo. Pongamos las almas por nuestras ouejas, porque los ladrones han entrado, y el Leon hambriento las rodea. Salgamos con estas

Bar. to. 4. pag. 218.

Tom. 7. apud Suriũ pag. 18.

estas vozes al martirio. Y mas abaxo, hablãdo cõ el mismo Emperador, dize: Pluguiera à Dios, que me huuiera hecho tanta merced, que yo pudiera seruirle, y hazer esta cõfession de mi Fé, en el tiempo que imperaua Neron, ò Decio, que fueron tan crueles persegui dores de la Iglesia: mas agora nosotros peleamos contra vn perseguidor enga ñoso, contra vn enemigo blando, contra Constancio Antechristo, que no hiere las espaldas, sino trae la mano blã da por el cerro; no corta la cabeça con la espada, sino corrompe el animo con el oro; no nos amenaza con el fuego corporal, pero secretamente enciende el fuego del infierno: confiessa à Christo para negarle: edifica los techos de las Iglesias, para destruyr la Iglesia. Y mas abaxo: Oye, Emperador, lo que es propio tuyo. Dizes que eres Christiano, siendo nueuo enemigo de Christo: representas nos antes de tiempo el Antechristo, y hazes lo que ha de hazer: hazes formulas de la Fè, y viues como sino tuuiesses Fè: eres maestro de los hombres profanos, y no oyes a los piadosos y fieles: das los Obispados à tus criados, y truecas los malos por los bue uos: encarcelas à los Sacerdotes, espantas la Iglesia con tus soldados, mandas juntar Concilios, para que los fieles caygan en impiedad. Y teniẽdo los Sacerdotes como presos en vna ciudad, con amenazas los espantas, con hambre los enflaqueces, con el rigor del Inuierno los consumes, y con tu dissimulacion los estragas y peruiertes, de manera que vemos tu piel de oueja, siendo tu à la verdad lobo sangriento. Y otras palabras va diziendo éste santo de grande libertad y zelo, por las quales se vee, en quan poco tenia su vida, y la deuen tener todos los Obispos, y Prelados, quando se trata de la entereza de la Fè, y defensa de nuestra santa religion. Y tanto pone mayor admiracion éste espiritu tan vehemente de S. Hilario, quanto mas marauillosa fue su mã sedumbre, de la qual particularmente es alabado de Rufino: pero el hombre ha de ser manso en sus injurias, y zeloso y fuerte en las de Dios. Otra virtud deuemos imitar en S. Hilario, y es la estima y aprecio de la castidad, pues éste glorioso santo la estimò tanto, que por que su hija no perdiesse la rica é inestimable joya de su virginidad, rogò, y alcançò del Señor, que le quitasse la vida, y Dios se la quitò, como queda referido, para darle la eterna: la qual nos dè el Señor à todos, por los merecimientos deste santissimo y gloriosissimo Dotor.

Ruffi. lib. 10. hist. c. 31.

La vida de S. Felix, Presbitero de Nola.

XIIII. de Enero.

LA Vida de S. Felix presbitero de Nola, escriuio en verso Latino S. Paulino Obispo d̃ la misma ciudad; y el Venerable Beda la trasladò en prosa, y fue desta manera. El padre de san Felix fue Syro de nacion, y se llamò Hermia. Vino à Italia, para viuir en ella, y tomò casa en la ciudad de Nola, que es en la prouincia de Campania, como cinco leguas de la ciudad de Napoles. Tuuo dos hijos: el vno se llamò Hermia, como su padre: y el otro Felix, que es el santo de quien hablamos. Muerto el padre, el hijo Hermia se dio à las armas, y siguio la guerra debaxo del estandarte del Emperador: mas Felix, por serlo de veras, como lo era de nombre, determinò de seguir la vandera del sumo Emperador, y Rey de los Reyes Iesu Christo, y menospreciadas todas las cosas de la tierra, buscar con grande ansia las del cielo. Para esto dio la mayor parte de su patrimonio à los pobres. Aplicose al seruicio de la Iglesia, y en ella tuuo grado de Lector, y Exorcista, con tanta virtud y espiritu, que echaua los demonios de los cuerpos que atormen-

mentauan y poſſeian: y finalmente ſubio al grado de Sacerdote, aprouechando à todo el pueblo no menos con ſu excelente dotrina, que con el exemplo de ſu ſanta vida. Leuantoſe en ſu tiempo vna horrible y grauiſsima perſecucion cõtra la Yglefia de Ieſu Chriſto, mouida de los tiranos Gentiles, que con fuerça de atrozes tormentos, y con exquiſitos generos de muertes la procuraron extinguir. Vinieron à la ciudad de Nola los miniſtros del Emperador, y buſcaron (como ſolian) las cabeças y guias de los Chriſtianos, para hazer en ellos ſu preſa, y atraerlos, ſi pudieſſen, à ſu maldad, y ſino, atormẽtarlos, y deſpedaçarlos, para que los demas ſe rindieſſen à la voluntad del Emperador; viendo, ò rendidos à los que tenian por padres y maeſtros, ò muertos con tanta crueza, que el temor acabaſſe con ellos, lo que el amor y blandura no huuieſſe podido acabar. Era en eſta ſazon Obiſpo de Nola vn ſanto varon, por nombre Maximo, anciano en la edad, ſanto en las coſtumbres, de aſpecto venerable, zeloſo, prudente, y de alto y Chriſtiano eſpiritu; el qual entendiendo el intento y rabia con que auian venido à Nola los miniſtros de Satanas, y que el auia de ſer el primero en quien aq̃llos lobos auian de embeſtir, para que herido y muerto el paſtor, mas facilmente pudieſſen hazer ſalto en el rebaño del Señor; començò à penſar lo que le conuenia hazer, ſi ſe dexaria prender, para morir (como deſſeaua) por Chriſto, ò ſi ſe guardaria para otra mejor ocaſiõ, para q no peligraſſe por el ſus ouejas. Cõ eſta duda, hablãdo cõſigo miſmo, dezia: El biuir entre tãtos peligros, cierto no es viuir, ſino vn morir continuo, y eſtar ſujeto à mil muertes ſin acabar de morir. Todo lo que paſſa preſto, es facil de lleuar, por graue que parezca: ſi yo me preſento à eſtos impios miniſtros, vna vez ſola me deſpedaçaran, y con la muerte me abriran camino para la verdadera vida: mas ſi me eſcondo, no ſe acabaràn jamas mis congoxas y quebrantos, pues aurè de viuir entre las fieras, ſin aliuio ni deſcanſo. El pelear es vna muerte cierta, mas breue: el huyr, es vn morir prolixo, y dudoſo: lo vno es de vna vez y con vn golpe acabar los afanes y miſerias inumerables deſta vida: lo otro es padecer muchos golpes, ſin acabar con ellos. El padecer martirio, es prouechoſo para mi: el auſentarme ſera prouechoſo, y por vẽtura neceſſario para mis ouejas. Pues porque quiero yo mas mirar à mi biẽ, que al de mi ganado? El Señor dixo à los Apoſtoles, que quando los perſiguieſſen en vna ciudad, huyeſſen à otra: y ſegun eſto mi huyda es licita y ſegura, y à lo que puedo ver por el eſtado de las coſas preſentes, ſerà vtil para mi pueblo, y aſsi dexando lo que à mi toca, ſigamos el bien de los otros. Y aunque deſſeemos morir por Chriſto, viuamos aora por amor de Chriſto, q̃ el nos darà otro tiẽpo para morir por el. Cõ eſta reſolucion el ſanto Obiſpo encomendò ſu ganado à Felix, y ſe retirò à los riſcos de los montes, y à los lugares mas aſperos y ſeguros. Como los perſeguidores no hallaron al Obiſpo, dieron en ſan Felix, que era la ſegunda roca y pilar de aquella Chriſtiandad. Prendenle, carganle de priſiones y cadenas, y no auiendole podido ablandar con dulces palabras y promeſſas, ni eſpantar con fieros y amenazas, le echaron en vna carcel muy eſcura, y para que no pudieſſe dormir ni repoſar, ſembraron el ſuelo de agudiſsimos pedaços de tejas. Entre tanto que ſan Felix eſtaua preſo en la carcel, el ſanto Obiſpo Maximo, eſtando libre de las priſiones, no lo eſtaua del amor de ſus ouejas, ni de otras penas que padecia; porque acordandoſe de ſu grey, ſe cõſumia, pareciendole, que la carcel, el fuego, y la miſma muerte no era tan dura, como el verſe ſin el pueblo que Dios le auia encomendado: y pueſto caſo

Matt. 10.

caſo que confiaua mucho en la virtud, y valor de Felix, ſiempre temia que las ouejas padecerian en auſencia del propio paſtor. Por eſte reſpeto, y por el deſſeo encendido que tenia de poner la vida por Chriſto, muchas vezes tratò de boluerſe à la ciudad: mas el Señor, que por otro camino queria ſer en el ſanto Obiſpo glorificado, le quitò aquel penſamiento. Añadioſe à eſto otro tormento, que no hallaua ya que comer, ni con que ſuſtentarſe; y como era viejo, y el tiempo era de Inuierno, y muy frio, y el ſuelo eſtaua cubierto de eſcarcha y yelo, helauaſe el ſanto Pontifice y desfallecia. Eſtauan en vn miſmo tiempo los dos ſantos ſobre manera afligidos, el vno viejo, y el otro moço: el vno Obiſpo, y el otro Sacerdote: el vno libre, y el otro preſo: el ſanto Obiſpo eſtaua atormentado de la hambre, y el Sacerdote de ſus priſiones y cadenas: ambos tenian neceſsidad del conſuelo y fauor Diuino, y el Señor, que es benigno, y nunca deſampara à los que confian en el, ſe le dio deſta manera. Vino à la carcel donde eſtaua S. Felix, vn Angel, que la iluſtrò con ſu luz reſplandeciente, la qual ſólo vio el ſanto, para quien ſólo ſe embiaua: oyò vna voz que le dezia, que ſe leuantaſſe, y ſalieſſe de la carcel. Pareciole ſueño, como a ſan Pedro, quando eſtuuo preſo de Herodes: mas tornando el Angel à mandarle que ſe leuantaſſe y le ſiguieſſe, halloſe deſatado de ſus priſiones y cadenas, y començò à ſeguir al Angel, abriendoſele las puertas de la carcel, que para los otros eſtauan cerradas. Yua el Angel delante, y ſan Felix le ſeguia, haſta que llegaron al monte donde el ſanto Obiſpo Maximo eſtaua, tendido en el ſuelo, helado y conſumido con la hãbre, frio, y mucha edad, y con vn ſemblante, que mas parecia muerto que viuo. Abraçole ſan Felix, y como le hallò ſin ſentido y helado, començo con el huelgo à calentarle, procurando dar algun eſpiritu y vida, al que al parecer eſtaua ſin ella. Como vio que no le aprouechaua todo lo que hazia, boluioſe à la oracion (que es remedio vniuerſal de todos los males) y ſuplicò à nueſtro Señor, que le ſocorrieſſe en tan eſtrema neceſsidad: y luego vio colgado de vna çarça vn razimo de vuas, el qual tomò como embiado del cielo, y le exprimio en la boca del ſanto viejo, y el con aquel licor boluio en ſi, abriò los ojos, mouio los labios, y començò à alabar à Dios, y deſpues à quexarſe de ſan Felix, porque auia tardado tanto en venir, auiẽdole nueſtro Señor prometido, que lo vendria à ſocorrer y viſitar. Quiẽ deſconfiarà en ſus trabajos de tã buen Señor? Quien, aunque éſtè en el vientre de la ballena, como Ionas, deſmayarà, ſabiendo que Dios es poderoſo para ſacarle del? Y que aunque mortifica, tambien da vida, y deſpues de auer dexado llegar al hombre à lo mas profundo del abiſmo, le ſaca, y leuanta, conſuela, y anima? Librò por el Angel à Felix de la carcel, para que el, como otro Angel, libraſſe à Maximo de la muerte, y de la aflicion eſtremada que tenia. Tuuieron los dos ſantos algunos razonamientos dulces y piadoſos entre ſi, y al cabo determinaron de boluer à la ciudad, para esfuerço y ayuda de los fieles. Y como ni el ſanto viejo podia por ſu grã flaqueza andar por ſus pies, ni auia pies agenos en que lleuarle, la caridad (à la qual ninguna coſa es impoſsible) dio fuerças à S. Felix, para que le lleuaſſe à cueſtas, mouido del amor, y de la eſperança del gran fruto que las almas de los fieles auian de recebir con la viſta de ſu Paſtor.

Tomò pues ſobre ſus hombros el ſanto moço al ſanto viejo, yendo mas ligero con ſu peſo, y lleuole ſecretamente à la ciudad: entregole à vna buena vieja, que ſola eſtaua en caſa del Obiſpo, y el ſe eſcondio haſta que ceſſò aquella borraſca: y deſpues los dos ſalieron en publico, y viſitaron y conſola-

ſolaron à los fieles, los quales por la perſecucion paſſada tenian neceſsidad de ayuda y conſejo. Poco durò aquella bonança, y aquella paz que Dios auia dado à la ciudad de Nola, porque luego ſe tornò à turbar la mar, y à leuantarſe las olas haſta el cielo. Boluieron los miniſtros del Emperador à la ciudad, y como ſabian que ſan Felix era el Capitan de los demas, la primera coſa que hizieron, fue buſcarle. Hallaróle en la plaça, mas no le conocieron. Preguntaron al miſmo ſan Felix, ſi conocia à Felix Presbitero: y el reſpondio; que de cara no le conocia, como era verdad (porque ninguno ſe conoce, ni puede ver ſu roſtro) y entendiendo que le buſcauan, ſe apartò de alli, y ſe fue à eſconder en vn lugar ſecreto, que le parecio ſeguro, aunque no auia en el con que repararſe, ſino vna pared vieja y cayda. Los miniſtros como entendieron de otros, que aquel con quiẽ auian hablado, era el miſmo que buſcauan, dieron tras el, y entraron en el miſmo lugar donde el eſtaua eſcondido. Pero para que ſe vea los modos tan exquiſitos y admirables que Dios toma para ſocorrer y defender à ſus sieruos, cubrio repentinamente aquel rincon en que eſtaua ſan Felix, de vnas telas de arañas tan eſpeſſas, y tan cerradas, que no le pudieron deſcubrir, ni ver. Y teniendoſe por engañados, y no viendo al que buſcauan, boluieron atras muy deſpechados y confuſos: para que entẽdamos (como dize ſan Paulino) que quando tenemos à Dios, las telarañas nos ſiruen de fuertes muros, y quando no, los muros ſon telarañas para nueſtra defenſa. Pues quien no ſeruirà à vn Señor tan poderoſo, tan cuydadoſo de los ſuyos, y que con modos tan marauilloſos los defiende? Partieronſe los perſeguidores aquella tarde, y ſan Felix quedò cantando aquel verſo del pſalmo: *Aunque eſtè en medio de la ſombra de la muerte, no temere los males, porque vos eſtais conmigo.* Y entroſe mas adentro entre las ruynas de ciertos edificios, donde eſtuuo ſeis meſes, ſegun ſan Paulino, ſin ſer conocido ni viſto. Y para que mas nos admiremos, y alabemos la prouidencia que el Señor tuuo en ſuſtentar à éſte ſu ſieruo en todo aquel tiempo; alli junto donde eſtaua ſan Felix, moraua vna buena y deuota muger, la qual inſpirada y mouida del miſmo Señor, cada dia (ſin ſaber lo que hazia, ni para quien lo hazia) ponia pan y otros manjares que auia guiſado para los de ſu caſa, en aquel eſcondrijo donde eſtaua ſan Felix, penſando que los ponia en ſu propia caſa: y deſta manera le ſuſtentò, ſin ſaber que le ſuſtentaua, acordandoſe cada dia de poner alli la vianda, y nunca acordandoſe de auerla pueſto; que es exemplo raro y marauilloſo. Y para que no le faltaſſe que beuer, en vn algibe roto que alli eſtaua, embiaua Dios cada noche tanta cantidad de rocio, que el ſanto con el ſe podia refreſcar, y reparar: y deſta ſuerte viuio los ſeis meſes apartado de toda comunicacion y tráto con los hombres, pero muy regalado de los Angeles, y viſitado del miſmo Dios, haſta que auiẽdo ceſſado aquella tormenta, y ſerenadoſe el cielo, y ſoſſegadoſe la mar, ſalio ſan Felix de ſu ſecreto retraimiẽto, y començò à hazer lo que antes del ſolia, que era predicar, y exhortar à toda virtud al pueblo: el qual viendole tan ſin penſar, le honrò, y reuerenciò, como ſi huuiera baxado del cielo. Muriò en éſte tiempo el Obiſpo Maximo, conſumido de ſu larga edad, y trabajos q̃ por Chriſto auia padecido. Luego todos puſieron los ojos en ſan Felix, para que fueſſe ſu paſtor y Obiſpo: mas como el era tan humilde, perſuadioles con buenas razones, que eligieſſen por Obiſpo à Quinto, que era vn clerigo de ſantiſsima vida, el qual auia ſido ordenado de Miſſa ſiete dias antes que el, alegando que eſto ſe le deuia, aſsi por ſer mas antiguo

Pſalm.22.

Greg. Turonen. lib. 1. de miracul. martyr. c. 104. dize q̃ fue rõ tres meſes.

tiguo Sacerdote, como por ſus raras partes, y tambien porque deſta manera gozaria el pueblo de ſus trabajos, y de los de Quinto, y por vno tendria dos que le ayudaſſen, y ſiruieſſen para la ſaluacion de ſus almas, y aſsi ſe hizo, tomando Quinto el gouierno de aquella Yglesia, y continuando Felix la predicacion, y ayudando al nueuo Obiſpo à lleuar el peſo de ſu dignidad.

Si fue grande la humildad de Felix, no lo fue menor el amor entrañable q̃ tuuo à la ſanta pobreza, el qual moſtrò bien, quando dio à los pobres la mayor parte de ſu patrimonio, viuiendo con mucha templança, de la pequeña parte que guardò para ſi, y repartiendo à los miſmos pobres todo lo que al cabo del año le ſobraua. Pero mucho mejor ſe vio en lo que deſpues de la perſecució hizo: porque como en el tiempo que ella durò, le huuieſſen tomado, y confiſcado todos ſus bienes, y hecho almoneda dellos, deſpues que ſe ſoſſego aquella tempeſtad, y començo la Ygleſia à gozar de paz, y quietud, aconſejaron à ſan Felix, que pidieſſe ſus bienes por juſticia, como lo auia hecho otros, que los auian pedido y cobrado: mas el reſpondio con eſpiritu de verdadero, y perfeto ſanto: No quiera Dios, que yo torne à poſſeer los bienes que vna vez perdi por Ieſu Chriſto, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexè, por poſſeer mejor los teſoros del cielo. Y aſsi ſe ſuſtentaua de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegadas de tierra, que el miſmo por ſus manos cultiuaua con ayuda de otro labrador; y ſi le ſobraua alguna coſilla, teniala por de los pobres, y no por ſuya. Nunca tuuo mas de vn veſtido, y ſi le dauan otro, luego le daua à quien del tenia neceſsidad. Con ésta ſantidad viuio ſan Felix muchos años, ſiendo no menos feliz por ſus grandes merecimientos, que lo era por ſu nombre. Finalmente murio à los 14. de Enero, ò por mejor dezir, començò à viuir vna vida bienauéturada y eterna, de la qual dieron manifieſto teſtimonio los muchos, y grandes milagros que nueſtro Señor obrò por el; y fueron tantos, y tan notorios, y eſclarecidos, que veniã de muchas partes del mundo los fieles en romeria à ſu ſepulcro, para alcançar del Señor mercedes, y fauores por ſu interceſsion: y ſan Dámaſo Papa compuſo verſos, haziendole gracias por la ſalud que Dios le auia otorgado por ſu oracion. Entre los otros milagros que obraua Dios por éſte ſanto, era deſcubrir la verdad oculta, y q̃ por otra via no ſe podia aueriguar: porque quando auia indicios vehementes, que alguno huuieſſe cometido algun graue delito, y el que era acuſado lo negaua, y no ſe podia prouar, lleuauanle al ſepulcro de ſan Felix, para que alli juraſſe, y dixeſſe la verdad: y ſino la dezia, era caſtigado viſiblemente: de lo qual haze mencion S. Auguſtin en la epiſtola 137. Y añade, que el embio deſde Africa à la ciudad de Nola, à vn clerigo ſuyo, que ſiendo infamado de vn delito graue, le negò, para que con ſu juramento hecho ſobre el ſepulcro del ſanto, ſe manifeſtaſſe la verdad, y purgaſſe la infamia. Por eſpacio de muchos años y ſiglos manò de ſu cuerpo vn licor celeſtial, y ſaludable, con el qual ſe curauan muchos enfermos, y ſanauan de ſus dolencias.

Baro. in anno. Martyrol. 14. Ianuarij.

Aug. epiſ. 137.

En la vida deſte ſanto (como auemos viſto) ay muchas coſas admirables, por las quales deuemos alabar al Señor, como ſon, el auerle librado de la carcel por el Angel, lleuadole al monte donde ſu Obiſpo eſtaua pereciendo, criado el razimo de vuas para ſu refrigerio, defendidole con telas de arañas de los que le buſcauan para matarle, ſuſtentadole tantos meſes por mano de aquella muger milagroſamẽte. Pero tambien ay otras no menos marauilloſas de ſus heroycas virtudes, las quales deuemos procurar imitar, eſpecialmente aquella caridad tan entrañable y feruoroſa, con la qual, oluidado

de

de si, lleuò à cuestas à su Obispo, y la humildad con que despues de el muerto no lo quiso ser: y aquel alto y admirable espiritu de pobreza, cõ que menospreciò los bienes de la tierra por gozar del sumo bien, y tuuo por ganãcia la perdida de todo lo que aca tenia, por alcançar y posseer al que es el todo de todos, y perfeta bienauenturança de los que le siruen, y padecen por su amor. Haze mencion deste santo san Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida, y Beda la escriuio en prosa, y san Agustin en la Epistola 137. y en el libro De cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los martires capit. 104.

La vida de S. Pablo primer Ermitaño, Confessor.

X. de Enero, y se celebra à 15.

LA vida de san Pablo primer Ermitaño, sacada de san Geronimo, q̃ la escriuio, es desta manera. Estando S. Antonio en el yermo, haziendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de nouenta años, vinole vna imaginacion, como à hombre, y comẽçò à pensar, si auia alguno que huuiesse viuido tantos años en el yermo como el; ò que le igualasse en perfeciõ, y merecimientos. Permitio Dios que le viniesse èste pensamiẽto, para lo que despues sucedio. Porque la noche siguiente le reuelò el Señor, que auia otro mucho mejor que el, al qual deuia buscar y visitar. Luego en amaneciẽdo, el santo viejo se determinò de buscar al que no conocia, y sustentando sus flacos miẽbros con vn baculo, saliò de su conuento, y se puso en camino para ir adõde no sabia. Anduuo hasta medio dia, y aunque el calor del Sol le fatigaua, no por esso dexaua de andar, diziendo: Yo confio en Dios, que me mostrarà aquel su sieruo q̃ me tiene prometido. Apenas auia dicho esto, quando vio vn mõstruo que parecia medio hombre, y medio cauallo, al qual los poetas llaman Hypocentauro: y auiendose armado con la señal de la Cruz, le preguntò dõde habitaua el sieruo de Dios, que el buscaua: y auiendole el monstruo mostrado con la mano el camino, tomò corrida por aquellos campos, y desaparecio. Passò mas adelante, y llegando à vn profundo valle, vio otra manera de mõstruo, que tenia la figura de vn hombre pequeño, las narizes acoruadas, la frente con vnos corneçuelos, y los pies de cabra: y auiendole preguntado quien era, y oydo su respuesta, y llorado mucho porque las bestias conociã à Dios, y los hombres tenian por Dios à las bestias, y enternecidose por lo que aquel monstruo le auia respondido, siguio su camino, y entrò por aquel desierto, no viendo en el sino la huella de bestias fieras, sin saber à que parte auia de echar, ni lo q̃ auia de hazer para hallar al que buscaua. Dos dias gastò en esto, y las noches en oracion; con cõfiança siempre que el Señor no le auia de desamparar: y al tercer dia al amanecer vio de lexos vna loba fatigada de sed, que yua à la halda de vn monte. Siguiola cõ los ojos quanto pudo, y despues que la loba desaparecio, acercose à vna cueua que alli estaua, y començò à mirar con curiosidad lo que auia dẽtro, sin poder ver cosa alguna, por la grande escuridad. Mas porque, como dize el Espiritu santo, *La perfeta caridad despide el temor,* san Antonio, passo à passo, teniendo el resuello, entrò dentro, y passò adelãte, deteniendose algunas vezes en el camino: y poniendo la oreja, para escuchar si alla dentro sonaua alguna cosa, vio entre aquella escuridad vna luz que resplandecia de lexos: y como la vio, queriendo con el alegria apressurar el passo, tropezò en vna piedra, y hizo ruido. Oyẽdole san Pablo, cerrò luego la puerta, q̃ estaua abierta, y atrancòla. Enton-

1. Ioan. 4.

Entonces san Antonio se arrojò en el suelo à la puerta, y estuuo hasta passado medio dia, pidiendo con grande instancia que le abriesse, y dezia: Bien se que vos sabeis quien yo soy, de donde, y à que vengo: y tambien se que no merezco veros: mas tened por cierto, que hasta que os vea, no me partire de aqui. Recebis à las bestias, y desechais al hõbre? Yo os he buscado, y os he hallado: llámo à vuestra puerta para que me abrais. Si esto no puedo alcançar, aqui me morire, alomenos enterrareis mi cuerpo muerto, quando en ella le hallaredes. A estas tã piadosas vozes mezcladas con solloços, y llanto, respondio de dentro el bienauẽturado san Pablo desta manera: Ninguno pide gracia cõ amenazas, ni con lagrimas haze agrauio ni injuria. Si vienes para morir, de que te marauillas que no te reciba? Y diziendo esto, sonriendose, abriò la puerta, y los dos se abraçaron con grandissimo amor y ternura, y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huuieran conocido; y hizieron gracias al Señor, que les auia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del ósculo de paz, sentandose Pablo con Antonio, le hablò desta manera: Vees aqui al que has buscado cõ tanto trabajo: vees aqui los miembros podridos ya por la vejez: veesme aqui desgreñado, y cubierto de canas: vees aqui al hõbre que breuemente se tornarà en poluo. Y porque la caridad sufre todas las cosas, demas del trabajo que has tomado en buscarme, quiero que tomes otro en contarme lo que passa en el mundo? Quiẽ le señorea? En que estado està el linage humano? ay toda via gente ciega, q̃ adora à los demonios? De todo le dio cuenta san Antonio por menudo, y despues el preguntò à san Pablo, con que ocasion auia venido al desierto? Quantos años auia viuido en el? Quantos tenia? Con que manera de vida auia passado tan prolixa edad: y san Pablo por satisfazer al desseo de Antonio, le informò de su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio y Valeriano perseguian la Yglesia en las partes de Egypto, y de Tebaida, dõde el auia nacido, murieron sus padres, quedãdo el como de quinze años, biẽ enseñado en las letras Griegas, y Egypcias, con vna hermana ya casada: y que para huyr de aquel toruellino, y estar mas apartado del peligro, y seguro del furor de los tiranos, se auia retirado en vna casa del cãpo, en la qual se hallò menos seguro; porque su cuñado, marido de su hermana, por codicia de su haziẽda, quiso venderle, y entregar en manos de la justicia, al que estaua obligado à guardar; sin ser parte para q̃ no lo hiziesse, las lagrimas de su muger, el deudo, y, lo que mas importa, Dios, que mira del cielo todo lo que hazemos, y lo remunera, ò castiga. Y q̃ viendo el esto, y la crueldad de aquella terrible persecuciõ con que los Christianos eran buscados, despedaçados y muertos con atrozes tormentos, se determinò de huyr delos tiranos, y del cuñado, hasta que passasse aquel ñublado; y haziendo de la necessidad virtud, se retirò al desierto, buscando por vna parte y por otra donde se pudiesse esconder, y que al fin hallò à la halda de aquel monte vna cueua grãde, que se cerraua con vna piedra; la qual quitò, y con el desseo y curiosidad de ver lo que auia, entrò en ella, y hallò vna grande palma, y vna fuente de clara y limpia agua: y pareciendole que Dios le ofrecia aquel lugar para morada y asiento de su vida, se auia quedado en el, vistiendose de las hojas de la palma, y comiẽdo de su fruta, y beuiẽdo del agua de la fuẽte: y q̃ alli auia viuido despues apartado totalmente delos hõbres, pero muy consolado, y fauorecido de Dios. Estando en estas platicas, dando el vn santo al otro cuenta de si, y de lo q̃ desseaua saber, llegò vn cueruo, y sentose en vn arbol que estaua cerca, y de alli blandamẽte volò, y puso delante

Mart. Roman. 10. de Enero, dize, q̃ a los 16 años se fue al desierto.

delante de san Pablo y san Antonio vn pan, y fuese. San Pablo dixo à Antonio: Bendito sea Dios, que nos embia de comer. Sabe, Antonio hermano, que ha sesenta años q̃ éste cueruo me trae medio pan cada dia, y aora que tu has venido, el Señor nos embia la racion doblada. Dieron los dos gracias à Dios, que como tan piadoso y cuydadoso padre los proueía: y queriendo partir el pan, començaron con santa humildad à contender, quien de los dos le auia de partir, queriendo Pablo que Antonio le partiesse como huesped: y Antonio que Pablo, como mas viejo: y gastaron algun tiempo en esta piadosa porfia: al fin asiendo el vno de vna parte del pan, y el otro de la otra, le partieron, y comieron, y beuieron del agua dela fuẽte, y alabaron al Señor, y la noche siguiẽte passarõ en oracion. Vino la mañana, y san Pablo hablò à san Antonio desta manera: Muchos dias ha, hermano Antonio, que se que habitas por estos desiertos, y Dios me auia prometido que te me daria por compañero: mas porque es venido el tiempo por mi tan dessseado, en que he de ser desatado desta carne mortal, y ver à mi Señor Iesu Christo, el te ha embiado para mi consuelo, y para que pongas debaxo de tierra éste miserable cuerpo, y escondas la tierra en la tierra. Aqui se enternecio en gran manera Antonio, y con muchas lagrimas, y profundos suspiros, que le salian de lo mas intimo del coraçon, començò à pedir à san Pablo, que no le dexasse, mas que le lleuasse en aquella felicissima jornada en su compañia (porque los santos el viuir tienen por pena, y por gracia el morir.) A esto respondio san Pablo: No quieras lo que no quiere Dios: ni busques tu prouecho, sino el de tus hermanos. Bueno seria para ti dexar esta tan pesada carga de la carne, y subir à las moradas eternas; pero à tus hermanos conuiene que tu viuas, y que los enseñes, y ayudes con tu exemplo: por tanto yo te ruego que vayas luego (sino lo tienes por molesto) y me traigas el manto que te dio Atanasio, para que embueluas en el mi cuerpo, y lo entierres. Esto dixo Pablo, no porque tuuiesse cuydado de que su cuerpo fuesse enterrado desnudo, ò cubierto, pues auia viuido tantos años cubiertas sus carnes con solas las hojas texidas de palma, sino porque estando ausente Antonio, no recibiesse tanta pena con su muerte; y tambien para mostrar que seguia la Fê Catolica que professaua Atanasio, que à la sazon era fuertemente combatida de los hereges Arrianos, y defendida con no menos esfuerço de aquel valeroso soldado del Señor. Espantose Antonio, quando oyò hablar à san Pablo de Atanasio, y del manto: y sacando por esto, q̃ Christo moraua en Pablo, reuerenciando en el pecho del à Dios, no osò contradezirle, antes llegandose à el, llorando con silencio le besò los ojos, y la mano, y se boluio à su monesterio, lleuando tan gran desseo de dar la buelta, que los pies no podian seguir el animo con que yua, por mucho que, con estar cansado y exhausto de los trabajos, y ayunos, y años, acelerasse sus passos; tanto, que en breue tiempo, desalentado, y fatigado del camino, llegò à su monesterio. Vieronle dos de sus dicipulos q̃ le seruian, y saliendole à recebir, le dixeron: Adonde aueis estado tanto tiempo, Padre? Respondioles el: Ay de mi pecador, que solamente tengo nombre de religioso. Visto he à Helias, visto he à Iuan Bautista en el desierto, y verdaderamente à Paulo en el parayso. Dicho esto hiriendo sus pechos, sacò de su celda el manto, y pidiendole sus dicipulos que les declarasse mas lo que aquello era, solamente les respondio: Ay tiempo de callar, y ay tiẽpo de hablar: y salio de su casa con tanta priessa, que no se acordò de si, ni tomò vn solo bocado, boluiendo por el mismo camino que auia venido, y teniendo hambre y sed solo de ver à Pablo, y trayendole

dole tan presente en la memoria, que no podia pensar en otra cosa, temiendo lo que sucedio; que no diesse su alma à Dios estando el ausente. Pues como otro dia despues, con la priessa, y ansia que lleuaua, huuiesse san Antonio andado en espacio de tres horas el camino, vio entre los coros de los Angeles, entre los profetas y Apostoles, el anima de Pablo que subia à los cielos, mas blanca que la nieue, y con vna admirable luz resplandeciente; y cayendo en tierra sobre su rostro, y echando tierra sobre su cabeça, en señal de su dolor, llorando y gimiendo dezia: Porque me dexas, Pablo? Porque te vas sin despedirte de mi? Tan tarde te conoci, y tan presto te perdi? El mismo bienauenturado san Antonio contaua despues, que auia corrido con tan gran presteza lo que le quedaua del camino, que le parecia que no lo andaua, sino que bolaua. Entrando en la cueua, vio el cuerpo difunto hincadas las rodillas, la ceruiz yerta, y las manos leuantadas: y creyendo al principio que estaua viuo, y que oraua, se puso à hazer oracion junto à el; mas como no le oyesse suspirar (como solia quando oraua) entendio que estaua muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar que auia hecho, quando era viuo, se auia quedado despues de muerto de aquella manera: y echandose sobre el rostro del santo difunto, le besaua muchas vezes, y le regaua con sus lagrimas. Emboluio el cuerpo con el manto de Atanasio que consigo traia: sacole fuera, rezò los himnos y los Psalmos, qae se suelen dezir à los difuntos, segun la tradicion y vso de la Yglesia, y queriendole enterrar, no sabia como, por no tener aparejo para abrir la sepultura. Viose en gran perplexidad; porque si boluia al monesterio, auia tres dias de camino, enlos quales no conuenia dexar solo el santo cuerpo; y si se quedaua alli, le parecia que seria sin prouecho. Al fin se determinò quedar, y hablãdo cõ Christo, le dixo: Aqui morirè, Señor, y junto à èste tu soldado caere hasta dar la postrera boqueada. Estãdo san Antonio en èste cuydado, salieron derrepente delo mas secreto de aquel yermo dos leones corriendo: y aunque con la primera vista tuuo vn poco de sobresalto, despues boluiendo los ojos à Dios, se estuuo quedo, y sin temor alguno, como si viera dos mansas ouejas. Los leones se fueron derechos al cuerpo de san Pablo, y se echarõ à sus pies halagãdo con sus colas, y dieron vn gran bramido, como si lloráran su muerte à la manera que podian. Luego començaron con las manos à cauar la tierra, y hiziero vn hoyo, en que podia caber el cuerpo de vn hombre: y como si tuuieran sentido, y pidieran paga por su trabajo, mouiendo las orejas, y baxando la cabeça, se fueron para san Antonio, lamiendole los pies, y las manos: y entendiendo el santo que le pedian su bendicion, alabando al Señor, à quien hasta las bestias fieras reconocé, y obedecen, dixo: Señor, sin cuya prouidencia no cae vna hoja del arbol, ni vn paxarillo del ayre, dad à estos leones lo que les conuiene: y haziendoles señas con la mano, les mandò que se fuessen. Partidos que fueron los leones, baxò el santo viejo su ceruiz encoruada, y tomò el cuerpo muerto sobre sus ombros: pusole en la sepultura, y cubriole de tierra. Y para ser heredero de todas las riqzas q̃ Pablo posseia enel mũdo, le desnudò primero de aquella su tunica, q̃ à manera de pleyta auia texido de las hojas de palma, y con que auia vestido sus desnudas carnes tantos años, y con èste tesoro se boluio à su monesterio, y contò à sus dicipulos lo que le auia sucedido: y en testimonio de lo que estimaua aquella presea, los dias de Pascua de Resurrecion, y del Espiritu santo, se la vestia por fiesta, y regozijo. Y no solo tuuo autoridad san Antonio en lo que contò de san Pablo con sus dicipulos, sino cõ toda la Yglesia Catolica,

la

la qual por solo su testimonio le canonizò, y celebra su fiesta. Murio èste glorioso santo à los diez de Enero, del año del Señor de 343. siendo de edad de ciento y treze años. La Yglesia le haze fiesta à los quinze dias del mesmo mes de Enero, por ser los dias de antes ocupados. San Geronimo acaba la vida de san Pablo con estas palabras: *Quiero en el fin desta vida que he escrito de san Pablo, preguntar à los que son tan ricos, que no saben lo que tienen; y à los que edifican grandes, y magnificos palacios, y en vn hilo de perlas, o en vna sarta de piedras, traen grandes tesoros, rogarles que me digan, que faltò jamas à este viejo santo, y desnudo? Vosotros* (dize) *beueis en tazas de oro, y Pablo en sus manos satisfazia à su sed. Vuestros vestidos son de oro y seda, y el aun no tuuo para cubrirse vna ropa delas mas viles que vuestros criados desechan. Pero trocaranse las manos: à Pablo pobrezito està abierto el cielo, y vosotros cargados de oro os yreis al infierno; el desnudo guardò limpia la vestidura de Christo; y vosotros vestidos de ricas ropas, la aueis mãchado. Pablo està debaxo de tierra para resuscitar à la gloria, y vosotros en sepulcros magnificos de jaspe, y de marmol, ardereis cõ vuestras obras para siempre. Tened siquiera lastima de vosotros mismos, ò alomenos de las riquezas que tanto amais? Porque cubris y embolueis à vuestros muertos en paños de seda y oro? Porque vuestra ambicion no se acaba, si quiera con las lagrimas, y llanto de la sepultura? Tienen por ventura los cuerpos muertos de los ricos priuilegio para no pudrirse, sino con oro y seda? Yo ruego al que esto leyere, què se acuerde de Geronimo pecador, à quien si Dios le diesse à escoger, mas querria la tunica de Pablo con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas.* Todas estas son palabras de san Geronimo. Las quales son mucho para ponderar y considerar, y no menos el medio por el qual Dios nuestro Señor hizo santo, y tan gran santo al bienauenturado san Pablo, que fue la maldad de su cuñado, la crueldad de los tiranos, y el miedo de perder la vida; què èste fue el primer motiuo que tuuo para huyr, y esconderse en el desierto, haziendo de la necessidad virtud, y viuiendo tantos años en aquella soledad, sin ser visto, ni ver à nadie, con tanta desnudez y pobreza, desconocido de los hombres, y regalado de los Angeles, y del mismo Dios. Porque no se puede creer otra cosa, sino que viuiendo el vida de Angeles, los Angeles le visitauan; y padeciendo por el Señor vn tan prolixo, y tan estraordinario martirio, el mismo Señor le fauorecia, entretenia, y regalaua en su altissima oracion, y contemplacion; para que tomemos exemplo, y à imitacion deste glorioso santo nos aprouechemos de qualquier trabajo que nos venga, aunque sea por mano de nuestros mismos hermanos, y conocidos, y no perdamos la ocasion que el Señor nos ofrece para mas seruirle, sin que se aparte para estoruarnos, el temor de las cosas caducas y fragiles desta vida, porque todo lo vence el mismo Señor con la abundancia de su diuina gracia, la qual el se digne darnos por los merecimientos deste glorioso santo.

Hie. in vita Pauli.

La vida de san Mauro Abad.

XV. de Enero.

SAn Mauro, dicipulo de san Benito, fue hijo de vn Cauallero principal dela orden de los Senadores, llamado Eutichio, ò (como san Gregorio le llama) Euicio, y de vna señora por nombre Iulia. Siendo de edad de doze años, fue ofrecido de su mismo padre à san Benito, para que le criasse en su monesterio en el temor de Dios, y en religiosas, y santas costumbres. Y Mauro se entregò tan de veras à la voluntad de su santo padre y maestro, que siendo de tan tierna edad, parecia viejo en el seso y madureza; y en la oracion y penitencia, antiguo y perfeto religioso. Tomò muy à pechos

Grego. lib. 2. dial. c. 3.

el sacar vn viuo retrato de su padre san Benito, è imitarle cõ todas sus fuerças, y assi lo hazia en los ayunos, vigilias, y penitencias, que eran muy asperas, y sobre las fuerças humanas: en la oraciõ y perpetua mortificaciõ, y en todos los otros exercicios religiosos: y hazialo con tanto espiritu, y ahinco, q̃ los monges le tenian por espejo y dechado de toda virtud, y el mismo padre san Benito le amaua, y estimaua mas que à los otros, y se le ponia por exemplo con estraordinario amor, porque conocia con quã larga mano el Señor se le auia comunicado: y no por esto se engrehia Mauro, ni se desuanecia, antes procuraua cada dia humillarse mas, y crecer enel menosprecio de si mismo, para ser digno dicipulo de tal maestro: el qual acrecentò mas su amor, y la estima q̃ tenia de Mauro, despues que vio que Dios nuestro Señor obraua por el grandes milagros, y descubria por ellos la santidad de su vida. Porque estando el bienauenturado padre san Benito ocupado en vna obra de caridad fuera del conuento, y auiendo quedado san Mauro en su lugar, truxeron sus padres vn niño coxo, y mudo, y echãdose à los pies de Mauro, con muchas lagrimas y sollocos le suplicaron por Iesu Christo, que le diesse salud: y el (aunque con gran confusion y repugnancia) vencido de los gemidos y llantos de los padres, y de los ruegos piadosos de sus frayles, le sanò, poniendo sobre la cabeça del enfermo vna estola que su padre san Benito le auia dado, para ordenarse de Euangelio (como se ordenò) atribuyendo à los merecimientos del la salud que el enfermo auia cobrado.

Dialo. lib. 2. c. 7.

Otra vez estando san Benito en su celda (como escriue san Gregorio Papa) san Plácido, que era su monge, y de poca edad, fue por agua à vna laguna, que estaua cerca del conuento, y metiendo el cantaro que lleuaua en el agua, se le fue de la mano, y el cayò tras el: arrebatòle vna ola, y lleuole vn buen trecho, y estando luchando con las ondas, reuelò Dios el peligro de Plácido à san Benito: el qual llamò apriessa à Mauro, y dixole: Corre presto à la laguna: porque Plácido hà caydo en ella, y està en gran peligro de ahogarse. Tomò la bendicion de su santo padre el obediẽte hijo, y sin mirar lo que hazia, entrò en el agua sin hundirse, pensando que yua por tierra: y tomando por los cabellos à Plácido, le sacò: y boluiẽdo los ojos atras; vio que auia corrido sobre las aguas, y espantose, por auer hecho lo que nunca pensò que se pudiera hazer. Boluio à S. Benito, y dixole lo que passaua, y el santo padre alabò al Señor, atribuyendo aquel milagro à la obediencia de Mauro, y Mauro al mãdato y voz de san Benito, diziendo que el no podia tener parte en lo que auia hecho sin saber lo que hazia, procurãdo cada vno de los dos, con humilde contienda, y santa porfia, dar al otro la honra de aquella obra marauillosa del Señor. De donde se vee, quan perfeta obediencia tuuo Mauro, y quan excelente y agradable es à Dios èsta virtud enel religioso, y las marauillas que obra el Señor por los que confiados en el, toman la voz de su superior, como voz de Dios, y la executan con pronta, sencilla, y feruorosa obediencia. Resplandeciendo pues san Mauro cõ estos milagros, y derramando cada dia mas esclarecidos rayos de su santidad, san Benito le miraua y trataua, no ya como à dicipulo, è inferior, sino como à compañero y ayuda suya, y todos los monges de su conuento pusieron los ojos en el, como en vn verdadero retrato de su padre san Benito, para hazerle sucessor suyo en el gouierno de su religion; por auer sabido que el mismo san Benito auia tenido reuelacion del Señor de su glorioso transito, y que en breue se acabariã sus dichosos dias. Pero en èste tiempo vn deuoto Obispo de la ciudad Cenomania, en Francia, llamado Bertingrano, mouido de la

fama

fama que corria ya por todas partes de la santidad de san Benito, y de sus hijos: le embio à vn Arcediano llamado Flodegario, y à vn mayordomo suyo, por nombre Harderado, con cartas y ricos dones, pidiendole con mucha instancia, que le embiasse algunos de sus dicipulos, para fundar en su diocesi vn monesterio de su orden, à gloria de Dios, y edificacion de sus ouejas. Para esta empresa escogio san Benito à san Mauro, como al mas querido hijo que tenia, y que mejor la podia acabar: y para ella le dio por compañeros, à Simplicio, Antonio, Cōstantiniano, y Fausto. No se puede creer la tristeza y llanto que causo en toda aq̄lla santa Congregacion la partida de Mauro, en quiē despues de la muerte de su padre todos tenian puesta su confiança. Mas para consolar à sus monges san Benito, los hizo juntar, y les hablò desta manera: Si de la partida de Mauro, hermanos, y hijos carissimos, nos huuiessemos de entristecer, mas parte me cabria à mi, que à nadie, porque carecerè de su aliuio, y ayuda. Mas porque la caridad no mira tanto à si, quanto al bien de los otros, no es justo que recibamos pena, de lo que nuestros proximos han de recebir prouecho: que ésta seria tentaciō de nuestro comun enemigo. Ni tampoco os parezca, que faltandoos Mauro, os falta mucho, porque el Señor es poderoso para embiaros otros mejores q̄ nosotros, y que con sus exemplos lleuen adelante, lo que el mismo Señor ha començado. Yo confio en su bondad, que aquella santa caridad, que el ha plantado en nuestros coraçones, no se entibiarà por la distancia de lugares, y que aunque éstemos apartados, siempre nos veremos con los ojos del hombre interior, y que no morira la memoria de los vnos en los otros, mientras q̄ tuuieremos vida. Despues boluiendose à Mauro y sus compañeros, Vosotros (dixo) hijos mios, à quien Dios ha llamado para plantar, y cultiuar ésta su nueua planta en aquellas partes, esforçaos, y animaos en el mismo Señor, sabiendo por cierto, q̄ quanto mas padecieredes en éste destierro por la salud de las animas que el comprò cō su sangre, tanto mas colmado sera vuestro premio y galardon. Y si oyeredes dezir, que mi alma ha sido desatada deste miserable cuerpo, no penseis por esso q̄ yo os déxo; porque estando ausente con el cuerpo, yo os sere mas presente, y mas ꝓuechoso q̄ aora q̄ estoy cō vos. Dixo esto, y dio el libro de su regla escrita de su mano à Mauro, y à el, y à sus compañeros su bendicion, y luego los despidio, y el dia siguiente, à la primera jornada embio à Mauro en vna arquilla tres pedaços de la santa Cruz de Christo nuestro Señor, y algunos huessos de san Esteuan, y san Martin, con vna carta, que por la deuocion y amor que tenia à su padre, mandò san Mauro enterrar con su cuerpo, en la qual le dezia estas palabras: *Recibe, hijo, éste don, que sera el postrero que recibiras de tu maestro: el qual te seruira de prenda de nuestro verdadero amor, y de escudo y defensa contra todos los trabajos que has de passar. Despues que te partiste de mi, se ha dignado reuelarme el Señor, que iras à gozar del à los sesenta años del abito que tomaste. Tambien te auiso, que has de tardar en esta jornada, y tener grādes dificultades en hallar lugar à proposito para edificar el monesterio; porque el enemigo del linage humano procurarà estoruarlo: mas la benignidad del Señor serà con vosotros, y despues de auer prouado vuestra paciencia, y longanimidad cumplira vuestro desseo, y os darà mejor lugar del que nosotros podemos pensar. Mi Dios sea contigo, y prospére tu camino, y tu llegada.* Con esta carta, y don tan precioso, armado y animado san Mauro, siguio con sus compañeros su camino, lleuando consigo à los Embaxadores q̄ el Obispo auia embiado: y para q̄ ellos conociessen, y estimassē mas la merced que Dios les auia hecho, y el tesoro que consigo lleuauan, y la santidad de san Mauro se diuulgasse, y estendiesse mas

por el mundo,fue nuestro Señor seruido de honrarle,y manifestarle en aquel camino cõ muchos milagros. Vno fue, que estãdo en Verceli el mayordomo de Harderado, cayò de la torre de vn castillo, y de la caida llegò à punto de muerte, sin que pudiesse darle vida remedio humano:mas poniẽdo san Mauro la santa reliquia de la Cruz de nuestra redencion, que san Benito le auia embiado, sobre el enfermo, luego q̃dò sano. Otra vez passando por los Alpes, cayò del cauallo vn criado, que se llamaua Sergio, y dio consigo en vna grã peña, y quebrose el pie, y lastimose demanera,que no parecia pie de hombre: mas con la señal dela Cruz,que sobre el hizo san Mauro, sanò tan enteramẽte, como sino huuiera caydo. Mas adelãte entrando en la Yglesia de S. Mauricio, y de los santos martires Tebeos sus cõpañeros, hallaron à la puerta vn ciego, que auia onze años que frequentaua aq̃lla Yglesia,y pedia vista al Señor por intercession de aquellos santos y gloriosos caualleros,y no la auia alcãçado. Este ciego,que se llamaua Lino,oyẽdo dezir q̃ estaua alli Mauro, dicipulo de san Benito,se prostrò à sus pies, y le suplicò por los santos que alli estauan, y por su padre san Benito, que le alumbrasse,y diesse luz à sus ojos. Hizo la señal dela Cruz sobre ellos Mauro,y luego començò à salir grã copia de sangre de los mismos ojos,y cobrò la vista,y el santo le dixo,que para ser agradecido à Dios de aquel beneficio que de su mano auia recebido,le siruiesse en aquella Yglesia toda su vida: y assi lo hizo, ordenandose de Clerigo. No fuerõ solos estos milagros los que Dios nuestro Señor obrò por san Mauro en ẽste camino: porque tambien dio salud con sus oraciones à vn hijo de vna biuda, por nombre Remeya, que ya dos dias auia estaua sin sentido y habla, y le entregò à su madre, la qual se deshazia en lagrimas,y estaua mas muerta,que viua:y el moço,que se llamaua Eligio,despues se hizo monge, y viuio en el monesterio Lirinense,que estaua enlas Islas Deras, y en los siglos passados fue muy señalado en Francia. Con estos milagros se yua diuulgando la santidad de Mauro, y la de su Padre y maestro san Benito,y cobrando la gente deuocion à su santa Religion,en las partes de Francia. Pero otra cosa sucedio no menos admirable. Supo san Mauro,que san Roman monge(el que en sus principios ayudò y ministrò à san Benito, como S. Gregorio escriue en su vida) auiendo venido por diuina reuelacion à Francia, edificaua vn monesterio en vna aldea de la ciudad Antisiodorense (que aora se llama Auxerr) y dessëando verle, y gozar de su santa conuersacion, fue al conuento de san Roman el Viernes santo, con proposito de tener alli la Pascua: y despues de otras dulces y santas platicas,S. Mauro dixo à Romã,que el dia siguiẽte su beatissimo Padre S. Benito, libre de la carga deste cuerpo mortal,auia de subir al cielo;y assi fue:y aquella noche san Mauro y sus compañeros le rezarõ el Oficio,que segun la tradiciõ antigua de la Yglesia, se suele rezar à los difuntos. Y estando el Sabado santo en la yglesia cõ otros dos de sus compañeros, arrebatado en espiritu, vio san Mauro el monesterio de Monte Casino, y que de la celda de su Padre san Benito yua vna como calle derecha hàzia el Oriẽte,que llegaua hasta el cielo, entapizada ricamẽte, y de marauillosa claridad, por las inumerables lumbres que enella auia: y (como dize san Gregorio) aparecioles vn varon de abito venerable y resplandeciente, que les preguntò, si sabian que calle era aquella que veian, y para quien se aparejaua:y como ellos respõdiessen,que no sabian,el les dixo: Por ẽste camino el amado del Señor Benito sube à los cielos: lo qual contò el mismo san Mauro à san Roman, y à los otros sus santos compañeros, y los consolò, porque estauan muy tristes y llorosos por la muerte de su dulcissimo y bien-

Gre.lib.2. Dial.c.1.

Gre.lib.2. Dia.c.37.

y bienauenturado Padre. Y auiendo descansado en aqlla casa el dia de Pascua, despidiendose con mucha ternura de san Roman, prosiguio con sus compañeros el camino començado, hasta llegar à la ciudad de Orliens, en la qual supo que el Obispo Bertingrano, que los auia llamado, era difunto: de lo qual no pequeña tristeza recibieron, porque parecia que se desbaratauа su traça, y el fin de su venida, y que se començaua à cumplir lo que su padre san Benito le auia escrito, que auian de tener grandes dificultades en aquella jornada. Consultaron el caso con los criados del Obispo, que auian venido por ellos, y eran sus compañeros, y guias: y parecioles ir al nueuo Obispo, y sucessor de Bertingrano, y proponerle lo que su predecessor auia desseado, y procurado, y la llegada de san Mauro, y de sus compañeros à Orliens; y que entretanto ellos se quedassen en aquella ciudad, hasta que tuuiessen respuesta del Obispo. El qual, auiendo oydo lo que le propusieron el Arcediano, y el mayordomo, y recebidolos amorosamente, les respondio, que el tenia muchas otras cosas suyas, y de la Yglesia, à que acudir, y que no queria tomar mas carga sobre si, ni edificar sobre fundamento ageno. Y con esto despidio el negocio, y los compañeros de san Mauro quedaron suspensos y confusos: à los quales el consolò y animò, mostrandoles, que la costumbre del Señor, es, prouar primero à los suyos, y despues consolarlos, y que nunca desampara à los que confian en el, y que sin duda les descubriria otra cosa mejor que la del Obispo, como su santo Padre en su carta se lo auia prometido. Cumpliolo muy bien el Señor, porque vn deudo de Harderado, por nombre Floro, cauallero rico y principal, y grã priuado del Rey de Francia Teodeberto, y que tenia gran mano en el gouierno del Reyno, auiendo entendido de Harderado la venida de san Mauro à Francia, y que era muerto el Obispo que auia embiado por ellos, y que el sucessor no se queria encargar de sustentar aquellos santos Padres, y edificarles casa, se determinò darles vn solo hijo que tenia de ocho años, y su hazienda, y escoger vn lugar en el Obispado de Angiû, donde estaua la mayor parte della, para assiento de vn monesterio sumptuoso y capaz, y labrarle à su costa, à gusto y contentamiento de san Mauro: y assi lo hizo, con voluntad y aprobacion del mismo Rey de Francia su señor: y el Santo no quiso acetar el lugar, hasta verle muy despacio, y juzgar si era à proposito, para la quietud que su regla professaua. Y dixo à Floro, que tambien queria ver las heredades, que por remission de sus pecados les queria dar, y que contentandoles, las acetaria, y que en tal caso seria bien que se las entregasse, y hiziesse renunciacion dellas. Todo se hizo assi. Floro entregò à Mauro sus heredades y possessiones, y el hijo, que se llamaua Bertulfo, para que le criasse, y prometiò de tomar el abito de san Benito, si Dios le daua vida, y començò con gran cuydado y diligencia à edificar el monesterio. Pero para confirmar mas à Floro en su buen proposito, permitio Dios, que vn clerigo, que se llamaua Langiso, y era como sobrestante de la obra, cayesse de vn lugar muy alto sobre vnas piedras, y se quebrantasse demanera, que por todas las partes del cuerpo le salia sangre: y tratandose ya de enterrarle, como si fuera muerto, S. Mauro con su oracion le restituyò la salud, y le mandò que continuasse su obra, porque no se interrumpiesse por su ausencia. Y como viesse Floro por sus ojos este milagro tan notorio, se arrojò à los pies del Santo, y se los quiso besar, y le cobrò tã gran respeto, que desde aquel dia, por la gran reuerecia que le tenia, no se atreuia llegar à el. Mas para que se vea que no basta la santidad de la vida, ni los milagros que ha-

zen los Santos, para que los malos no murmuren dellos, y se cieguen con la luz, algunos de los oficiales q̃ andauan en la obra, y auian visto lo que el Señor auia obrado por san Mauro, començaron à dezir, que era vn hipocrita, codicioso, y ambicioso. Que no auia venido de Italia à Francia por seruir mas à Dios, sino por tener mas haziẽda, y ser mas honrado: y que aquellos que parecian milagros, no eran sino embustes, hechos con artificio y engaño. Donde no llega la malicia humana? Que cosa ay segura de la lengua serpẽtina y maldiziente? Que propio es del malo, aborrecer al bueno, y juzgar, y reprehẽder la intencion, quando no puede la obra? Pero por éste camino passaron todos los Santos, y el Santo de los Santos Iesu Christo: el qual buelue por sus sieruos, y los ampara y defiende, como lo hizo aqui; porque luego castigò à tres de los que auiã hablado mal de S. Mauro, muriendo el vno, q̃ se llamaua Flodegiso, y los dos siendo atormentados del demonio tan fuertemente, que se herian y despedaçauan el vno al otrò. Llorò mucho san Mauro, por ver el castigo que Dios auia hecho en aquellos pobres hõbres. Y como los Santos son de blando y tierno coraçon, y ruegan por los que los persiguen, y hazen bien à sus malhechores, boluiose à Dios con gran sentimiento, y suplicole de lo mas intimo de su coraçon, que librasse à los dos del tormento que padecian, y al tercero diesse vida; y à todos conocimiento de su bondad. Y el Señor oyò la oracion de su sieruo, y le otorgò lo q̃ le pedia. Y porque tambien los Santos, quanto son mas admirables en los ojos de los otros, tanto son mas humildes en los suyos, mandò al difunto, que mientras el viuiesse, no parasse mas alli, para que viendole otros, no se acordassen del milagro, y por el le estimassen y honrassen.

Con estos milagros crecia la fama de la santidad de Mauro, y la edificaciõ y aprouechamiento en los fieles, y el edificio del monesterio se yua aumentando, hasta q̃ en espacio de ocho años se acabò, con quatro yglesias que en el se hizieron: la primera y la mayor en honra del Principe de los Apostoles S. Pedro: la segunda de san Martin: la tercera de S. Seuerino: y la quarta de san Miguel Arcãgel. Acabado esto, Floro, fundador del monesterio, acordandose de lo que auia prometido, quiso cumplir su promessa, y ser vna de las viuas piedras del edificio espiritual, que el Señor yua leuantando en su Yglesia, de la orden del glorioso padre san Benito, tomando su abito, y viuiendo debaxo de su regla y obediencia. Y para poder lo mejor hazer, dio parte de sus desseos al Rey Teodeberto su señor, y suplicòle, que le diesse licencia para retirarse en aquella santa casa, y hazer penitencia de los pecados que en su Real seruicio auia cometido. Tuuolo por bien el Rey, aunque con mucho sentimiento: y el dia en que Floro auia de tomar el abito, vino al monesterio, acompañado de los Grandes y caualleros de su Corte, y prostrado con mucha humildad à los pies de san Mauro, le pidio su bendicion, y derramando muchas lagrimas, le rogò, q̃ encomendasse à Dios à el, y à sus hijos y Reyno, y que lo recibiesse en el numero de sus compañeros, y le hiziesse particionero de sus oraciones, y merecimientos. Despues vio toda la casa, y confirmò la donacion que Floro de sus bienes le auia hecho, y el le hizo otra de muchos heredamientos, y tierras. Y estando sentado al lado del altar de la yglesia de san Pedro, se presentò Floro vestido de cauallero delante de san Mauro, que estaua de la otra parte del altar con sus monges: y echado en el suelo, se quitò el cinto militar, y las insignias de cauallero, y con grande humildad, deuocion, y conocimiento de lo poco que dexaua, y de lo mucho que le dauan, pidio à san Mauro el abito de su Religion, y el Sãto suplicò

al

al Rey, que el mismo fuesse el primero que de su mano le cortasse el cabello, y le consagrasse à Dios: y assi se hizo, llorando el Rey, y todos los circunstãtes, por ver como Floro triunfaua del mundo, y el exemplo que les daua para tenerle en lo que el es, y no dexarse vencer de sus falsas promessas y engaños. Porque veian vn hombre noble, rico, poderoso, fauorecido de su Principe, y que tenia tanta mano en su Reyno, en lo mejor de su edad, alumbrado con la luz del cielo, dar al traste con todo lo que tenia, y abraçarse con la humildad de Dios, y con la pobreza Euangelica, y menosprecio del mundo, y vẽdiendo todo lo que posseia, comprar el tesoro escondido, para hallar descãso en el trabajo, gloria en la ignominia, riqueza en la pobreza, y en la muerte vida. Acabado éste acto tan solene y glorioso, comio el Rey aquel dia en la hospederia del monesterio, por auerselo rogado S. Mauro: y llamando à Floro, ya monge y cauallero de Iesu Christo, delante de si, derramando muchas lagrimas, le dixo, que pues le auia seruido como cauallero tan honrada y fielmente en el siglo, q̃ siruiesse de alli adelante à Dios en aquella santa casa cõ no menos cuydado: y q̃ pues auia defendido su Reyno con la espada en la mano, agora le defendiesse con sus oraciones delante del Señor. Y dicho esto, y tomada la bendicion de san Mauro, se boluio el Rey à su casa.

Con éste exemplo de Floro se mouieron muchos caualleros y señores: vnos para entregar sus hijos à S. Mauro, para que los criasse, è instituyesse en su monesterio: y otros para entrar en el, y dando libelo de repudio à todas las cosas del mundo, seguir la milicia del Señor. Viuio Floro doze años con grãde religion, y murió santamente en aquel conuento. Desta manera cõ la santidad è industria de Mauro se començò à fundar la esclarecida religiõ de san Benito en el Reyno de Frãcia: y aquel monesterio creciò tanto, q̃ vino à tener ciẽto y quarenta monges: del qual numero mãdò S. Mauro q̃ no passassen, porque cõ sus rẽtas no se podian sustentar mas. Y auiẽdole el Santo gouernado santissimamente 38. años, y hecho otros muchos milagros, y obras marauillosas, entendiendo q̃ se acercaua su bienauenturado fin, cõforme à la profecia de su padre san Benito, dexando el gouierno à otros, y señalando por Abad de aquella casa, y sucessor suyo, à Bertulfo, hijo de Floro, se recogió à vna casilla, júnto à la yglesia de S. Martin, con dos compañeros suyos, Primo, y Aniano, para darse con mas feruor à la oracion, lecion, y cõtẽplacion de Dios, y limpiar los ojos de su alma, para verle mas claramẽte en su morada. Aqui estuuo dos años y medio, haziendo vida mas de Angel, que de hombre, habitando cõ el cuerpo en la tierra, y con el espiritu en el cielo. Yẽdo vna noche à la yglesia de S. Martin, como solia, para llorar, y hazer oracion al Señor, se le puso delante de la puerta della Satanas con vna gran quadrilla de demonios, para estoruarle la entrada, y començò à dar vozes, y dezirle: Piensas, Mauro, q̃ por auer venido aqui de tan lexos, nos has de echar de nr̃a casa? Agora lo veras, cõ el estrago q̃ haremos en tus monges, de los quales triunfaremos, y mataremos tantos, que quedaran pocos desta tu congregaciõ. Al qual respondio el Santo: El Señor te confunda, fiera bestia, pues eres mentirosa, y padre de la mentira. A ésta voz desaparecio el demonio con toda su infernal compañia, pero cõ tãto ruydo, q̃ temblò todo el monesterio, y se leuantaron los monges assombrados, y se pusieron en oracion. Y san Mauro entrò en la yglesia temeroso y afligido por lo q̃ el demonio le auia dicho de sus monges: mas el Señor le consolò, embiando le vn Angel, que le dixo, q̃ no tuuiesse pena por lo q̃ auia oydo, porque Dios auia mandado al demonio q̃ le auisasse, aunque el (como suele) auia mezclado

la

la mentira con la verdad: y la verdad era, que Dios auia determinado, que muchos de aquellos sus religiosos muriessen; y falso, que el demonio auia de triunfar dellos, pues por la gracia del Señor, y por las amonestaciones de Mauro, moririan santamente, y gozarian de Dios: y que auiendolos el embiado delãte de si al cielo, los seguiria. Luego à la mañana san Mauro juntò todo el conuento, y les dixo lo que auia oydo. Rogoles, que ninguno se entristeciesse, ni turbasse, porque el verdadero sieruo de Dios siempre deue querer lo que quiere Dios: y no va delãte, si no sigue su voluntad; que quando viniesse la muerte por mano de tan buen Señor, seria muy bien venida: pues seria para acabar los trabajos, peligros, y miserias desta vida, y entrar en el gozo del Señor: y que cada vno se aparejasse con la oracion y penitencia para aq̃lla hora. Con estas palabras, y otras q̃ les dixo el Sãto, se enternecieron y cõsolaron, y animaron, y apercibieron, y dentro de cinco meses murieron de varias enfermedades ciento y deziseis dellos, y quedaron solos ventiquatro: para que todos nos admiremos de los secretos juyzios de Dios, que dado que nos sean ocultos, nunca son injustos: y no seamos curiosos en inuestigarlos, sino humildes en reuerenciarlos: y sepamos, que no por morir los hõbres, dessfallecen las obras del Señor. Poco despues dio vn rezio dolor de costado à san Mauro: del qual haziendose lleuar delante del altar de san Martin, recostado sobre su cilicio, se armò delos santos Sacramentos, y rico de merecimiẽtos acabò el curso desta vida mortal, à los quinze de Enero, del año de 583. segun Baronio, siendo de edad de poco mas de setenta y dos años: de los quales viuio en el siglo doze, y veinte cõ su padre san Benito, y quarenta en Francia, donde murio, como lo escriue en su vida Fausto, que fue su compañero en la jornada, y en el monesterio que fundò: y auia sido criado desde la edad de siete años del mismo padre san Benito. Fue éste glorioso santo deuotissimo, obedientissimo, humildissimo, de gran caridad, de estremada penitencia: en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos y grandes milagros que Dios obrò por el, verdadero hijo, è imitador de su padre san Benito, gloria y ornamẽto de su Religion. Supliquemos al Señor, que nos dè gracia, por sus merecimientos, de imitar sus virtudes, para q̃ despues gozemos el premio dellas. Haze del mencion san Gregorio Papa en el libro segundo de los Dialogos, dõde escriue la vida de san Benito.

Baroni. in annotat. Martyrol. 15. Januarij.

Greg. lib. 2. Dialog.

La vida de S. Marcelo Papa y Martir.

XVI. de Enero.

DEspues que los Emperadores Diocleciano y Maximiano persiguieron la Yglesia Catolica cruelissimamente, y derramaron tanta sangre de Christianos, determinarõ dexar el Imperio, como le dexarõ, el vno en Nicomedia, y el otro en Milan, è instituyeron por Emperadores à Constancio Cloro, padre del gran Constantino, y à Galerio Armentario; en cuyo tiempo, por alboróto y sedicion de los soldados Pretorianos, y de la guarda, q̃ estaua cerca de Roma, se leuantò y llamò Emperador Maxencio, hijo de Maximiano (el que auia renunciado el Imperio) y de vna muger baxa de Syria, llamada Eutropia. El qual entendiedo que los Christianos, por ser ya muchos, le podriã ayudar para cõfirmar y establecer su Imperio, començò à mostrarseles beneuolo y fauorable, hasta que auiendo tenido vna gran vitoria cõtra Seuero (à quiẽ Galerio Armẽtario auia nombrado por Cesar, y sucessor suyo) pareciendole que ya no tenia à quien temer, se quitò la mascara, y descubriò su pecho, y de zorra astuta se mostrò

trò Leon fiero contra los Christianos. En tiẽpo pues de Maxencio tirano fue martirizado san Marcelo Papa: el qual despues de san Marcelino, assi mismo Papa y Martir, auiendo vacado la silla Apostolica, no 7. años (como dizen algunos) sino 6. meses, y 25. dias, fue elegido con gran consentimiẽto del Clero, y contentamiento de todo el pueblo, por Vicario vniuersal de Christo, y successor de san Pedro. Fue san Marcelo Romano. Su padre se llamò Benito. Gouernò la Yglesia santissimamente: la qual por la persecuciõ de Diocleciano y Maximiano estaua muy afligida, animãdo à todos los fieles con su dotrina y exemplo à la constancia en la Fê. Y porq̃ la sangre de los Christianos, que auian derramado los tiranos, auia sido como semilla de trigo, que produzia y multiplicaua nueuas miesses, y por vno q̃ moria, nacian muchos, instituyò Marcelo en la ciudad de Roma 25. titulos, ò Parroquias, en las quales se bautizassen los que de nueuo venian à la Fê, y los pecadores hiziessen penitencia, y los Martires fuessen sepultados. Lo qual como viniesse à noticia del tirano Maxencio, mandò prender al santo Pontifice, y procurò primero con palabras blandas y promessas persuadirle que no se nombrasse Pontifice de Christo, y q̃ adorasse à sus falsos dioses. Despues viẽdo que se reía del, le mandò açotar cruelmente, y le condenò al Catábulo, (que era vn establo grande, donde estauan las bestias de carga, para vso y seruicio dela Republica) y que en el tuuiesse cargo dellas. Estuuo el santo Pontifice en aquel abatido y vil oficio nueue meses, orando, velando, y llorando, y exortando de palabra y por cartas à los fieles à la perseuerãcia, y al cabo dellos vinieron de noche los Clerigos de Roma, y libraron à su Pastor, y escondieronle en casa de vna santa muger, llamada Lucina: la qual auiendo viuido quinze años cõ su marido, auia 19. que era biuda. Ella le recibio como à vn Angel de Dios en su casa, y le suplicò que la cõsagrasse en yglesia: y el santo Põtifice lo hizo, y despues se llamò S. Marcelo. Alli se juntauan los Christianos, para alabar y glorificar de dia y de noche al Señor. Supo esto Maxẽcio, y lleno de rabia, y furor, mãdò, que aquella yglesia se profanasse, y que siruiesse de establo para las bestias publicas, y q̃ san Marcelo se ocupasse en el seruicio dellas, y que viuiesse en aquella sucia morada. En este establo sucio, asqueroso, y hediondo, estuuo algun tiẽpo el santo Põtifice, desnudo, y sin abrigo, vestido de cilicio, siruiẽdo à aquellos animales. Y con éste genero de martirio dio su alma à Dios, à los 16. de Enero del año del Señor de 309. en el qual dia celebra la Yglesia su fiesta. El cuerpo de S. Marcelo recogieron Iuan Presbitero y Lucina, y le enterraron en la via Salaria, en el cimenterio de Priscilla. Fue Pontifice sumo cinco años, y vn mes, y 25. dias, aunque en los años de su Pontificado ay mucha diuersidad en los Autores. Ordenò en Roma de vna vez, el mes de Diziẽbre 25. Presbiteros, y dos Diaconos, y consagrò 21. Obispos en diferentes lugares. Dos Epistolas se hallan de san Marcelo: la vna escrita à los Obispos de la prouincia de Antioquia, en la qual les pide y ruega, que no sientan, ni enseñen otra cosa, sino lo q̃ aprẽdieron del bienauenturado Apostol san Pedro, y de los otros Apostoles y santos Padres: *Pues auiendo tenido a san Pedro por primer maestro, no es justo* (dize) *que dexeis a vuestro padre, y sigais a los estraños, especialmente siendo el la cabeça de toda la Yglesia.* La otra es para Maxencio tirano: en la qual le dize, q̃ los verdaderos Sacerdotes de Dios, mas quierẽ ser perseguidos por la justicia, y por la verdadera Fe, y padecer por el nombre del Señor, q̃ tener muchas riquezas, y ser honrados, y estimados, y perder el cielo: porque todo lo de aca es momentaneo, y lo de alla es eterno: lo de aca en vn hora se acaba, y lo de alla dura para siempre.

Baro. to. 2. 1. pa. 742.

Baro. to. 3. Anna. anno Christi 309. pagi. 32.

Onufri. en su epitome 4. años 6. meses y 21 dias.

Damaso, y Platina 5. años. 6. meses, y 21. dias.

ſiempre. Tambien le dize, que el oficio del buen Principe y religioſo Rey, es reparar las Yglefias maltratadas y caydas, y edificar nueuos tẽplos, y honrar, y defender à los Sacerdotes del Señor.

La vida de S. Antonio Abad.

XVII de Enero. *Iſai.51.*

POr el Profeta Eſaias prometio Dios à ſu pueblo, q̃ repararia ſus ruynas; y q̃ el deſierto que eſtaua lleno de eſpinas y abrojos, le conuertiria en vn jardin muy apacible y deleytoſo. Eſta promeſſa del Señor ſe cumplio, quando el, veſtido de nueſtra carne mortal, vino al mũdo: el qual por los inumerables pecados de los hõbres, y por la ceguedad abominable de la idolatria, en que viuian, eſtaua como vn deſierto eſteril, y por los merecimiẽtos y exẽplos de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, ſe cultiuò, y ſe trocò en vn huerto hermoſiſsimo, lleno de ſantiſsimos varones, y de generoſas plantas, entre las quales fue vno S. Antonio el Abad, padre, guia, y maeſtro de tantos monges y ſieruos de Dios, que florecieron por ſu exemplo en los deſiertos de Egipto, y de Tebaida. Demanera, q̃ los miſmos deſiertos, en que antes no ſolian habitar ſino beſtias fieras, deſpues ſe trocaron en jardines deleytoſos, y fueron vn retrato del Parayſo. La vida de S. Antonio eſcriuio aquel gran Dotor, è inuencible defenſor de la Ygleſia S. Atanaſio Obiſpo de Alexandria: el qual le dio dos capas, ò mantos, y ſe precia de auer conocido a S. Antonio: y ſiendo aun mochacho, auerle ſeruido, y lleuado agua muchas vezes: para que ſe vea la humildad de S. Atanaſio, y la eſtima que tenia de ſan Antonio; que fue tan grande, que el miſmo dize, que tenia por muy gran ganancia el ſolo acordarſe de Antonio. Y el miſmo ſan Atanaſio, ſiendo perſeguido de los Arrianos, fue à Roma al Papa Iulio, como à puerto ſeguro de la Fè Catolica: y eſcriue S. Geronimo, que lleuò conſigo la vida que auia eſcrito de S. Antonio, y que fue tanto lo que admirò y mouio con ella, que muchas perſonas, inflamadas del amor de Dios, dierõ de mano à los regalos y comodidades deſta vida, y tomaron abito de monges, para ſeruir mas perfetamente al Señor: y que la primera que eſto hizo, fue Marcela, matrona ſanta, y nobiliſsima, tan alabada del miſmo Santo: y por ſu exẽplo los demas. El miſmo S. Geronimo traduxo de Griego en Latin la vida de S. Antonio, eſcrita por S. Atanaſio. Y S. Auguſtin de ſolo auer oydo referir algunas coſas della, ſe encendio tanto en el deſſeo de ſeruir à Dios, que boluiendoſe à Alipio ſu grande amigo, y dando gritos, le dixo: *Que es eſto que padecemos? Que es eſto que aueis oydo? Leuantanſe los indoctos, y arrebatan el cielo, y noſotros con nueſtras dotrinas, faltos de coraçõ, andamos ſumidos debaxo de las ondas de nueſtra carne, y ſangre? Por ventura, porque ellos vã delante, tenemos verguença de ſeguirlos? Y no tenemos verguẽça, ſiquiera, de no ſeguirlos.* Todas eſtas ſon palabras de S. Auguſtin. Fue tan admirable la vida de S. Antonio, que fue tenido y reſpetado como vn hombre venido del cielo: tan ſanta, q̃ ſantificò los yermos, y los deſiertos: tan eſclarecida, que ſu fama ſe derramò por todo el mundo: tan eſpãtoſa para los demonios, que oyendo ſu nombre, dauan bramidos, y huiã: tã prouechoſa, y de tanta edificacion para la Yglefia Catolica, que haſta oy dia la pone por eſpejo à todos ſus hijos, para que la imiten.

Hier. to.1 epiſ.16. ad Principiã.

Augu. Cõfeſ. lib. 8. cap. 8.

Nacio ſan Antonio en Egipto, en vn pueblo llamado Còma (ſegun Sozomeno) de nobles y ricos padres: los quales le criaron con tanto cuydado, que no conocia ſino à ſus padres, y ſu propia caſa: y aſsi ſu niñez y tierna edad fue muy diferente de la de los otros mu-

Sozom. li. 1. c. 13.

muchachos: porq̃ desde niño fue muy compuesto y graue, y enemigo de juegos y parlerias; amigo de las Yglesias, y de oyr cosas sagradas; de comer poco, y manjares grosseros. Murieron sus padres, siendo ya de deziocho, o veinte años (como dize san Atanasio.) Quedole vna hermana pequeña. Tuuo necessidad de encargarse della, y de su hazienda, hasta que al cabo de seis meses vn dia començò à pensar, como los Christianos dela primitiua Yglesia, para seguir cõ menos embaraço à Christo nuestro Señor, vendian sus heredades y possessiones, y ponian el precio dellas à los pies delos Apostoles, teniendo por fauor de nuestro Señor, que se empleasse en el sustento de los fieles. Y entrando en la Yglesia con éste pensamiento, oyò que se leia aquel Euangelio, en que Christo nuestro Señor dixo à vn moço, que le preguntaua, como podia ser perfeto: *Si quieres ser perfeto, ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme; que assi alcançaras tesoro en el cielo.* Las quales palabras tomò Antonio tan de veras, como si para el solo las huuiera dicho Christo nuestro Señor. Y boluiendo à casa, dio à su hermana la parte de la hazienda que le cabia, y encomẽdola à ciertas santas donzellas sus conocidas, y repartio à los pobres lo que le quedaua, y començò à viuir vna vida muy austéra y penitente.

Matt. 19.

No auia en aquel tiempo tantos monesterios de monges, como despues se fundaron: ni los desiertos estauan tan llenos de sieruos de Dios, como despues, por exemplo deste gran Padre, se poblaron; solamente auia por los campos algunos monges, que viuian apartados vnos de otros, y entre ellos vn viejo de santa vida, al qual principalmẽte Antonio propuso imitar; aunque, como abeja cuydadosa y solicita, tambiẽ yua à visitar à los otros santos monges, para coger de todos, como de flores, con que labrar la miel de su deuocion, y llenar la colmena de su coraçon. Aprendiendo de vno la paciencia; de otro la obediencia: deste el ayuno; de aquel el silencio: del deuoto la oracion: del humilde el menosprecio de si mismo: del penitente la aspereza: del manso la blandura: y finalmente sacando en si vn perfetissimo retrato de todas las virtudes, que veia en los otros. Trabajaua por sus manos para ganar su pobre comida, y tomò tan à pechos el estudio de la perfecion, que en poco tiẽpo se derramò por toda aquella tierra la fama de su santidad: y todos aquellos monges que viuian por aquellos campos, cerca y lexos del, le amauã y tratauan: vnos como à padre: otros como à hijo: pero el demonio temiendo, que de tan grandes y gloriosos principios auia de resultar algun gran daño suyo, determinò de assaltar al santo moço, y hazerle guerra con fuerça, y con maña. Al fin, fin, que haras (le dezia el demonio) aqui apartado? Tu has dexado, con poco consejo, tu hazienda, por hazer espuertas, y con el sudor de tu rostro ganar vn pedaço de pan que comas? Quãto mejor fuera, gozar de lo que Dios te auia dado, y tus padres te dexaron, y viuir cõ los otros caualleros tus iguales, que estar solitario en ésta choça hedionda y vil, con peligro de tu salud, y de tu vida? Piensas por ventura, que has acertado en dexar aq̃lla tu pobre hermana en manos de quien Dios sabe, sin pensar que de qualquiera daño, o afrẽta q̃ à ella le venga, Dios te ha de pedir la cuenta à ti? Ten por cierto, que las lagrimas della subiran al cielo, y daran vozes contra ti. Harto mejor fuera, que lo que diste à los pobres, se lo dexáras à ella, porque con ello hallàra vn esposo igual à su nobleza, que la amparasse, y defendiesse. Quiza es maltratada de sus compañeras, y llora tu crueldad, y su desuentura. Buelue, buelue à tomar el cuydado de aquella, à quien por todas las leyes diuinas y humanas deues amparar: y hazlo presto, porque si tardas, lo que agora se atribuyra à tu poca

edad y esperiencia, despues se echarà à liuiandad y poco seso, especialmente que tu delicada complexion no podra lleuar carga tan pesada, y, o moriras siẽdo homicida de ti mismo, ò vẽcido del trabajo, y de las grandes dificultades desta manera de vida, la dexaràs con escarnio y risa de la gente. Resistio el santo moço à estos fieros golpes cõ el escudo de la oracion. Pero viẽdo el demonio que ésta bateria no le sucedia, acometiole por otra parte, despertando en el, con los pensamientos, y mouimientos sensuales, grandes alteraciones, y con las llamas de los apetitos libidinosos, vn incendio infernal, que no se podia apagar, sino con vn rocio del cielo. Y para que se hallasse apretado, y combatido por todas partes, tambiẽ le molestaua, y le afligia las noches cõ vozes, gritos, y alaridos horribles, juntando el deleyte con el espanto; y los halagos con las amenazas; y la blandura de la carne, con el tormento del espiritu. Mas Antonio armado cõ la gracia y fauor de Dios, estaua fuerte como vna roca, y no daua entrada al enemigo, antes crecia mas su animo y constancia con las duras batallas y peleas: las quales aunque los hombres no las veían, veíalas el Señor, y assistia a su soldado. Poniale el demonio delante, como céuo, los apetitos blandos, y deleytosos de la carne, pero el con el escudo de la Fè, con ayunos y vigilias domaua su carne, y dellos se defendia. Apareciole algunas vezes en figura de vna dõzella sobre manera hermosa, y lasciua, para prouocarle à mal: y el acordandose del fuego infernal, del gusano roedor, de las tinieblas perpetuas, y de la desesperacion, y confusion eterna de los q̃ sueltan la rienda à los apetitos bestiales, facilmente desechaua y vencia aquellas sucias representaciones. Procuraua el enemigo hazerle andar por el camino deleznable, y peligroso de la juuentud: mas el considerãdo aquel terrible juyzio, que està aparejado para los malos, refrenaua sus sentidos, y salia vencedor de todas las tentaciones del enemigo. Con estas armas peleò y vencio Antonio al demonio: el qual corrido y confuso, por ver, que auiendo el tenido animo para pelear con Dios, era vẽcido de vn hombre, se embrauecio, y determinò de mostrarse à Antonio tan escuro y feo en la vista, como en las batallas passadas se le auia mostrado fiero, y malicioso. Tomò pues la figura de vn muchacho, negro, feo, requemado, y asqueroso, y echose à los pies de Antonio, dando gritos con voz humana, y diziendo: A muchos he engañado, à muchos grandes hombres he derribado; pero de ti me hállo vencido. Quiso el maligno desuanecer por vanagloria, al que no auia podido ablandar con deleytes, ni espantar cõ amenazas. Mas Antonio, que no fiaua en si, ni estaua fundado sobre arena, sino sobre Dios, como sobre viua y fuerte peña, no hizo caso deste golpe q̃ le tirò el enemigo; antes le preguntò: Quien eres? Y el respondio: Yo soy amigo de la deshonestidad, yo soy el que atizo el fuego de la concupiscencia, è inflámo los coraçones de los moços, y de los viejos, de los hombres, y de las mugeres, à toda torpeza y carnalidad, y por esto me llámo el espiritu de la fornicaciõ. Quãtos que teniã proposito de viuir castamente, no le guardaron por mi persuasion? Quantos que auiendo començado bien, acabaron mal, y despues de muchas vitorias que tuuieron de su carne, se rindieron y sujetaron à ella? Yo soy el que muchas vezes te he tentado, pero siempre he quedado vencido. Enterneciose Antonio considerando su flaqueza, y la fortaleza de Dios: y haziendole muchas gracias, con humilde reconocimiento, por el fauor que le auia dado, tomò mas corage contra el enemigo, y le dixo: Por cierto que tu deues ser vna cosa muy despreciada y vil, pues confiessas ser vencido de vn moço tan flaco, y de tan poca edad como

como yo; y tu misma figura de muchacho, y tu escuridad lo testifican. Ya yo no te temo, pelea cõtra mi cõ todas tus fuerças, è ingenio, que el Señor que hasta aora me ha defendido, tambien de aqui adelante me defenderà. Y diziendo esto, començò à cãtar aq̃l verso del Psalmo: *El Señor es en mi fauor, y yo harè burla de mis enemigos:* y à ésta voz el demonio desapareció, y Antonio como vencedor quedò señor del campo, aunque no por esto descuydado, ni menos apercebido, porque sabia que su enemigo suele cobrar nueuas fuerças, y nueuos brios, y que no ay perfeta vitoria y seguridad en ésta vida. Por esto se determinò de darse à vna vida mas aspera, y dura, y assi començò à macerar su cuerpo, y afligirse mas, pareciendole que no auia començado. Estaua toda la noche en oracion: comia vn poco de pan con sal, y beuia agua, y esto puesto el Sol, vna vez cada dia, y algunas vezes se passauan dos y tres dias sin tomar bocado. Dormia, quando la necessidad y flaqueza de la naturaleza le forçaua, tendido en el suelo, ò sobre vnos juncos, y vestido de cilicio. Nunca se acordaua de lo que auia hecho, sino de lo que le faltaua por hazer, ni de lo passado, sino de lo presente, à imitacion del Profeta Helias, q̃ dezia: *Viue el Señor en cuyo acatamiento oy estoy;* y ponderaua mucho (como dize san Atanasio) el dezir el Profeta, *Oy*, como quien estaua oluidado de lo passado, y solo miraua como auia de seruir aquel dia al Señor que tenia presente. Queriendo pues de nueuo san Antonio entrar en campo, y lidiar con su enemigo, se encerrò en vna cueua cerca de vna sepultura, adõde à sus tiempos vn conocido suyo le traía lo que precisamente era necessario para sustentarse: mas temiendo el demonio lo que sucedio, que por el exemplo de Antonio aquellos desiertos auian de ser poblados de Angeles vestidos de carne, conuocò sus infernales ministros, y açotole, y maltratole de tal manera, que le dexò sin sentido, sin voz, y casi sin vida. Fueron los golpes y las heridas que le dieron, tan crueles y dolorosas, que el mismo santo despues dezia, que ningun tormento de los de aca se le podia comparar: mas no por esto desmayò Antonio, ni dexò su puesto, antes auiendole hallado su ministro casi muerto, y lleuãdole à la aldea para curarle, boluiendo el santo en si, le rogò q̃ le tornasse adonde le auia hallado, y estando alli, sin poderse mouer por las heridas, desafiaua à los demonios, diziendo: Aqui estoy, yo soy Antonio, no huygo, no me escondo, hazed en mi lo que podeis, que vuestra violencia no me podra apartar de Christo: y cantaua aquel verso del Psalmo: *Por mas que me cerquen los reales y exercitos de mis enemigos, no temerà mi coraçon.* Oyendo esto aquel dragon infernal, espantado y confuso, llamando à los otros sus compañeros, les dezia: Aueis visto como no se ha dexado vencer, ni del espiritu de la fornicacion, ni de las heridas que le auemos dado, antes como vencedor, haze burla de nosotros, y nos desafia? Tomad, tomad las armas, y demos sobre el con mayor impetu y furor: sienta, sienta, el necio con quien se toma. A esta voz se estremeciò todo aquel edificio, y las paredes se abrierõ, y salieron aquellos infernales monstruos en campo contra Antonio, tomando, para mas espantarle, varias y horribles figuras, de leones, de toros, de lobos, de aspides, de serpientes, de escorpiones, de onzas, y ossos, y otras bestias fieras, dando cada vno sus bramidos y sus bozes, conforme à su naturaleza y figura: acometenle con su vista espantosa, con sus garras, con sus dientes, con sus cuernos, y hazen pressa en el, despedaçando sus carnes con vn dolor terribilissimo; y el valeroso è inuencible soldado de Christo estaua intrepido, puestos los ojos y el coraçon en Dios, y haziendo burla de

Psal. 117.

3. Reg. 17.

Psal. 26.

de ſus enemigos,les dezia: Muy flacos y couardes deueis de ſer, pues venis tantos contra vno ſolo. No puede vno de voſotros pelear con vn hombrezillo ? Como os aueis transformado en beſtias fieras ? Donde eſtà aquella cara Angelica que teniades? Ea,que hazeis? porque tardais?ſi me podeis tragar, tragadme: ſi no podeis, porque emprendeis coſa à voſotros impoſsible? En eſto vio reſplandecer ſobre ſi, y en todo aquel apoſento, vna luz del cielo tan eſclarecida, que luego ſe deshizo toda aquella eſcuridad,y deſaparecio aquella quadrilla de moſtruos infernales, y Antonio ſe hallò ſano, y el edificio reparado: y conociendo, que el Señor le venia à viſitar, dando vn amoroſo y profundo ſuſpiro,dixo: Adōde eſtauas, buen Ieſus? adonde eſtauas? porque no veniſte antes, y te hallaſte en mi pelea, para fauorecerme y ſanar mis llagas? A eſta amoroſa quexa reſpondio el Señor:Antonio,aqui eſtaua,y he viſto tus batallas, y te he dexado açotar para ſanarte,abatir para leuantarte, afligir para conſolarte. Como buen ſoldado has peleado,no temas de aqui adelāte à tus enemigos,que yo te ayudarè, y te harè famoſo en todo el mundo. Con eſtas ſolas palabras ſe hallò con mas vigor, y con mas fuerças Antonio que nunca, y à la ſazon era de edad de 35. años. Mas porque nueſtro Señor queria hazer à ſan Antonio guia y maeſtro de inumerables monges, y fundador de muchos moneſterios,y que abrieſſe el camino à los ſantos Ermitaños y Anacoretas, ò moradores de los deſiertos, inſpirole que ſe entraſſe y habitaſſe en el yermo, y con ſu vida mouieſſe à otros à ſeguirle,como lo hizo. Pero viendo el demonio el propoſito de Antonio,y no oſando ya acometerle deſcubiertamēte con violencia, vſando de ſus artes y embuſtes, echo en el camino vna pieça grande de plata, para tentarle de codicia, y tener ocaſion de paſſar mas adelante con ſu engaño. Paroſe ſan Antonio, y mirando el vaſo de plata, luego conocio el artificio del enemigo, y que no podia ſer perdido, porque ſu dueño en aquel deſierto le huuiera buſcado y hallado: ni pueſto de induſtria, porque aquel camino no era paſſagero, ni ſe veian piſadas de hombre, ni de beſtias: y aſsi mirando con ojos ſeueros y graues la plata,dixo al demonio:Eſta plata deſaparezca contigo,ò enemigo infernal; y à eſta voz la plata ſubitamēte deſaparecio como humo: y el ſanto ſiguio ſu camino. Otra vez vio en el miſmo camino vna cantidad de oro:y dize ſan Atanaſio,que fue verdadero oro,y que no ſe ſabia ſi el demonio ſe lo auia arrojado para tentarle, ò Dios nueſtro Señor para prouarle: mas de qualquiera manera q̃ ello fueſſe, en viendo el oro Antonio, echò à huyr haſta llegar al monte, en el qual hallò vn caſtillo ſolo y deſamparado, y en el gran copia de ſerpientes y fieras, que alli tenian ſus cueuas. En eſte caſtillo hizo ſan Antonio ſu aſſiento y morada,y luego todas aquellas beſtias fieras,y ſerpiētes huyeron de alli, y el quedò acompañado de los Angeles, y del Rey de los Angeles, que le auia lleuado. Veinte años eſtuuo encerrado en vna cueua de aquel caſtillo, ſin ver à nadie, ni ſer viſto de nadie,ni aun de vn miniſtro ſuyo,que dos vezes cada año le lleuaua vn poco de pan y agua,para ſu ſuſtēto,y ſe lo echaua por vna lumbrera. Venian muchos à la cueua, vnos por verle, por la fama grande de ſu ſantidad, otros por conſejo, otros por remedio de ſus enfermedades,y otros males: y aunque à todos conſolaua, no abria la puerta à ninguno, ni ſe dexaua ver. Mientras que eſtauan à la puerta, oian no pocas vezes, vnas como vozes de gente que reñia,y dezia:Para que entraſte en nueſtra caſa?Que tienes tu que hazer en eſte deſierto?Partete d̃ nueſtro termino, porque no podras morar aqui,ni reſiſtir à nueſtras fuerças. Los q̃ eſto oian, al principio penſauan,que aq̃llas vozes eran

eran de hombres q̃ auian entrado donde estaua san Antonio. Y despues entẽdieron q̃ eran quexas de los demonios cõtra el Santo, y despauoridos y assombrados le rogauan que los ayudasse, y con sus oraciones los defendiesse: y el los animaua, y esforçaua, y exortaua q̃ se santiguassen, y armados con la señal de la Cruz, no temiessen al demonio, q̃ fue vẽcido y desterrado del mũdo por ella. Al cabo de los veinte años fueron tantos los que cargaron del, y le importunaron que saliesse de aquel su encerramiento, que se determinò salir, y saliò como si saliera del parayso. Tenia el rostro alegre, el aspecto graue, las palabras dulces, la color viua, las fuerças enteras, sin que la penitencia tan larga y aspera le huuiesse enflaquecido, ni trocado la color, ni deshecho su cuerpo las grandes tẽtaciones y peleas. Espantaronse todos quando le vierõ, porque pensauan que con la sombra y escuridad de aquel escondrijo lobrego, y con el rigor de tan aspera vida, ò seria muerto, ò muy cerca dello. Pero cono cierõ que aquella era singular obra del Señor, que sustenta à sus sieruos con lo que es seruido, y con el vigor de su celestial espiritu haze que la carne no solamente no se enflaquezca, pero cobre fuerças y sea robusta. Fue tanto lo que san Antonio admirò y mouiò cõ la santidad y nouedad de su vida, que desde aquel rincon donde estaua, se diuulgò por todo el mundo la fama de su nombre, y penetrò hasta Africa, España, Frãcia, Italia, y à otras prouincias mas apartadas y remotas, y à su imitacion comen çaron à venir à el vandadas de hõbres heridos del amor de Dios, y menospreciadores de la tierra, para ser dotrinados del, y seguir sus pisadas, y viuir debaxo de su sãnta institucion: y à ésta causa se fundaron muchos monesterios, y se poblaron los desiertos de suerte, que por la muchedumbre de los monges, parecian ciudades muy populosas, habitadas de ciudadanos del cielo, à los quales san Antonio yua delãte con su exemplo, y confortaua con sus amonestaciones y palabras suauissimas. Deziales, que en la vida espiritual no ay cosa mas importante, que el persuadirse el Religioso que siempre comiença. Que en qualquier lugar se puede hallar el parayso, si el coraçon està fixo con Dios. Que los demonios tienẽ miedo à las oraciones, vigilias, y penitencias de los sieruos de Dios, y mas à la pobreza voluntaria, y à la humildad, al menosprecio del mundo, à la caridad, y al saber refrenar su ira: porque con estas virtudes se pisa y quebranta la cabeça à la serpiẽte. Enseñauales, que las verdaderas armas para pelear con el demonio, son la Fê viua, y la vida pura. Que acà el que compra, da el justo precio delo que compra al que vende: mas que el cielo se compra muy barato, y por mucho menos de lo que vale; pues todos los trabajos y dolores desta vida (aunque se estiren à ochenta y cien años) son momentaneos, y la bienauenturança, que por ellos se nos da, no tiene fin. Que ninguno, por mucho que dexe por seruir à Dios, piense que es algo lo que dexa, aunque fuesse señor de todo el mundo: porque toda la tierra respeto del cielo es como vn punto, y lo que el hombre dexa, al fin, quiera ò no quiera, lo ha de dexar, y que no es mucho que dexe antes de la muerte, lo que no puede lleuar consigo. Que à la manera que el que sirue al Rey, no se escusa de hazer lo que le mandan, con dezir que es mucho lo que ha seruido: assi el verdadero sieruo de Dios, no mira lo que ha hecho, sino lo que le queda por hazer, para agradar al Señor. Que el galardon no se da al que comẽçò bien, sino al que acabò biẽ. Que para desechar la pereza, el mejor medio es, tener siempre presente la incertidumbre desta vida, y por la noche no esperar la mañana, y en el dia no esperar la noche. Que la virtud no es tan dificultosa como parece. Que los de-

monios tienen odio cruel cõtra todos los Christianos, y mayor contra los Religiosos y virgenes, y vsan de muchas artes y engaños, y toman ya figura de lobo, ya de vulpeja: vnas vezes de cordero, y otras de leon: pero que todas sus artes y embustes se deshazen con la desconfiança que tiene el buen religioso de si, y confiança en Christo, el qual los desarmò en la Cruz, y les quitò las fuerças, si nosotros por nuestra culpa no nos boluemos à entregar en sus manos. Y à éste proposito les contò, que vna vez el demonio auia llamado à la puerta del monesterio, y que el saliò à ver quien llamaua, y vio vn hombre de estraña estatura, que llegaua con la cabeça al cielo, al qual preguntò quien era: y el respondio, Yo soy Satanas: y el le dixo, Pues que quieres aqui? y el respondio, Querria saber, porque no solamente los monges, sino tambien todos los Christianos me maldizen, porque à qualquiera desgracia luego dizen, O maldito sea el diablo? Y que el Santo le dixo, Que con mucha razon lo hazian, porque los tentaua, y les armaua lazos è induzia à pecar. Y à esto el demonio respondio, que el no tenia culpa en las culpas de los hombres, sino ellos mismos, que se hazen la guerra, y buscã las ocasiones para pecar: porque ya el, despues que se hizo Dios hombre, no tenia fuerças, ni armas, ni ciudades: y que hasta de los desiertos (por los monges que moran en ellos) ha sido desterrado: y assi, que los hombres se deuen quexar de si en sus caydas, y no del, que no les tiene culpa: por lo qual dixo Antonio, que auia hecho gracias à Iesu Christo, que le venciò, y le forçò à dezir ésta verdad, siendo padre de mentira: y en oyendo el demonio el nombre de Iesu Christo, luego desaparecio. Entre los otros documentos auisaua à los monges, que no fuessen curiosos en querer saber las cosas futuras, porque muchos por esta curiosidad auian sido engañados. Que tuuiessen mas cuenta con viuir bien, que con hazer milagros; y que el que los hiziere, no se desuanezca, ni se tenga en mas por ello, ni menosprecie al que no los haze; porque los milagros son don de Dios, y propio de su misericordia, y no de nuestra miseria, y no siempre el hazerlos es señal cierta de serle agradable el que los haze. Que la mas fuerte arma para vencer al enemigo, es la alegria y gozo espiritual del alma, que siẽpre tiene à Dios delante; porque con aquella luz desaparecen las tinieblas, y se resueluen como humo las tentaciones de Satanas. Que deuemos tener siempre delante nuestros ojos los exẽplos de los Santos, para incitarnos à la virtud. Que para no caer, aprouecha mucho el descubrir sus caydas à sus hermanos, y con la verguença publica, y manifestacion de su pecado, guardarse de pecar. Y en vna junta que tuuo san Antonio con sus monges, en que se tratò de la excelencia de la virtud, y qual de las virtudes era mas auentajada sobre las otras, y mas necessaria para el monge, dando algunos el primer lugar à la penitencia, con que se mortifica la carne; otros à la soledad y silencio, con que se cortan las ocasiones de caer; otros à la misericordia, à quien el dia del juyzio promete el Señor la retribuciõ eterna, y otros à otras virtudes: san Antonio, como mas exercitado, dio el mas alto y primer lugar à la discrecion, como à guia y maestra de todas las otras, y sin la qual la vida espiritual es ciega, desconcertada, y desproueyda. Cõ estos, y con otros semejantes consejos instituia san Antonio en la vida religiosa y perfeta à sus monges, y con sus palabras encendidas los inflamaua al menosprecio de todas las cosas visibles, y al amor de Dios; y como ellos estauan dispuestos, à guisa de vna tierra fertil, y bien cultiuada, la semilla desta celestial dotrina daua copioso fruto, y de colmada cosecha. Y assi estauan aquellos montes llenos de coros de

Cassia. collatio. 2. de discretione. c. 2.

de santos monges, que leian, orauan, cantauan, llorauan, y se afligian por sus pecados, y por los del mundo, y representauan à los que los veian, vna viua imagẽ, y perfeto retrato del cielo: porque auia entre ellos suma paz y suma concordia: sin ambicion, sin embidia, sin murmuracion, sin reprehension de nadie, y con perpetuo oluido de la tierra, y continua meditacion del cielo. No le pareciò à san Antonio, con viuir en la tierra como vn Angel del cielo, y ser padre de tantos y tan perfetos hijos, que auia hecho nada, si no moria por Christo, y daua su sangre por su santissima Fé: y como en su tiempo por la persecucion de Maximino muchos Christianos fuessen presos y atormentados, y lleuados à Alexandria, para ser justiciados, encendido de vn gran desseo del martirio, se fue à Alexandria, para morir con ellos, si Dios le hiziesse tanta merced, ò seruir à los que morian, y ayudarlos à morir. Ya era martir en el desseo, y para serlo con la obra, seruia à los Christianos encarcelados: acompañaualos quando eran presentados delante de los Iuezes, animaualos en los tormentos, y hasta en el mismo lugar del suplicio se hallaua cõ ellos, para que le cupiesse tan dichosa suerte, y pudiesse tenerles compañia, gozãdose de la gloria de los que auian vencido, como si el fuera el vencedor. Perseuerò tanto en este piadoso oficio, que el juez, aunque no se atreuiò à echarle mano, mandò que todos los monges saliessen de la ciudad: y escondiendose los demas, san Antonio el dia siguiente, vestido de su ropa lauada y blanca, para ser mas visto y notado, se puso en vn lugar publico y alto, muriendo porque no moria por Christo. Mas el Señor, que se queria seruir del para padre y maestro de innumerables monges, y para que los desiertos se cõuirtiessen en parayso, no quiso que se acabasse con la espada la vida del que la auia de dar à tãtos. Boluiose à su monesterio, luego que cessò aquella tempestad, y tuuo alguna paz la Yglesia, y como si entonces començàra à seruir à Dios, assi ayunaua, oraua, velaua, vestido siempre de cilicio, procurando ser toda la vida martir, pues no auia merecido el martirio. Encerròse de nueuo en su monesterio, sin dexarse ver de nadie, y alli obraua grandissimos milagros y marauillas, y la mayor de todas era su humildad, con la qual estaua tan fundado en su propio conocimiento, que quanto el Señor mas le leuantaua y hazia glorioso, tanto el mas se abatia y aniquilaua, dando la gloria à cuya era, y à si la confusion. No se puede facilmente creer la multitud, grandeza, y vtilidad de los milagros que Dios nuestro Señor hizo por san Antonio en todo genero de enfermedades y males, y particularmente contra los demonios, sobre los quales, como vitorioso y triunfador, tuuo tan gran señorio è imperio, que bastaua su solo nombre para atormentarlos y echarlos de los cuerpos. Pero temiendo el que estas tantas y tan insignes obras que Dios hazia por el, fuessen causa que, ò el se desuaneciesse, ò que los otros pensassen del, que era lo que no era, y le honrassen mas de lo que merecia, se determinò de huir, y irse à la superior Tebaida, donde ninguno le conociesse: y tomando algun pan, se partio, y estando à la ribera de vn rio, aguardando la barca para passarle, oyò vna voz que le dixo: Antonio adonde vas, y porque? y el respondio con gran seguridad: Voy à la superior Tebaida, porque la gente me quita mi quietud, y me pide cosas que son sobre mis fuerças: y por auiso de la misma voz dexò aquel camino, y se entrò por aquel desierto camino de tres dias, hasta llegar à la halda de vn monte alto, que tenia vna fuente de agua dulce, y algunas pocas palmas en vn campo, que rodeaua el monte. En este lugar hizo su assiento, como en lugar señalado de Dios,

Dios. Mas como los monges supieron donde estaua, embiauanle, como buenos hijos, de comer, con mucho trabajo de los que lo lleuauan: y el Santo padre, para quitarles éste trabajo y cuydado, sembrò vna parte de aquel campo, que se podia regar, y cogia su pan con gran gusto y contentamiento, por que viuia del trabajo de sus manos en aquel desierto, sin pesadumbre de nadie: y porque començaron à venir muchos huespedes à buscarle, para refrigerio de los que venian, plantò en vn huertezillo algunas yeruas que les dar. Vinieron algunas bestias à pacer la hortaliza que el Santo con tanto trabajo suyo auia cultiuado, y tomando vna dellas, dixo à todas: Porque me hazeis daño, pues yo no le hago à vosotras? Partios de aqui, y mirad que os mando, que no boluais mas à éste lugar. El Santo lo dixo, y ellas obedecieron, como à mādato de Dios. Otra vez el demonio para espātarle, juntò de noche grandes manadas de bestias fieras, y estando san Antonio en oracion, se las puso delante, como que queriā despedaçarle: y el, como quien tan bien sabia la astucia de Satanas, les dixo, Si Dios os ha dado alguna potestad sobre mi, aqui estoy, tragadme: mas si aueis venido por instinto del comun enemigo, partios luego de aqui, porq̄ yo soy sieruo de Iesu Christo: y diziendo esto, no se vieron mas. Otra vez à la hora de Nona, antes de comer, san Antonio se puso en oraciō, y fue arrebatado en espiritu, y le pareciò que los Angeles le lleuauan al cielo, y que los demonios se le ponian delante para estoruarlo, y que preguntando los Angeles à los demonios la causa porque le querian impedir que no subiesse al cielo, pues no tenia pecados que se lo estoruassen; ellos le començaron à acusar de todo el mal que auia hecho desde el dia de su nacimiento: y como los Angeles dixessen, Que ya aquellos pecados estauan purgados, y perdonados con la penitēcia, q̄ alegassen lo q̄ tenian contra Antonio despues q̄ se auia hecho monge; y cōsagradose al Señor; por mucho que ellos quisieron mentir, no hallarō cosa q̄ le estoruasse el passo: pero quando el Santo boluio en si, no comio bocado, y estuuo toda aquella noche gimiendo y llorando la miseria y oluido de los hōbres, que teniendo tantos y tan fuertes enemigos contra si, viuen tā descuydados, como si no tuuiessen ninguno. Y no es dessemejante à esta, otra vision q̄ tuuo. Oyò de noche vna voz q̄ le llamaua, y dezia: Antonio, leuantate, sal fuera y veràs. Leuantose, salio y vio vna fantasma como de hombre grande y terrible, q̄ cō la cabeça llegaua hasta las nubes, el qual estendia las manos para detener algunos que con alas subian al cielo, de los quales à vnos cogia, y daua cō ellos en el suelo, otros se le escapauan y subian al cielo, sin podersela estoruar. Tras esto oyò vna voz que le dixo: Considera bien lo q̄ vees: y alumbrandole Dios, entendio, q̄ aquellos q̄ subian, erā las animas de los hombres, y q̄ el demonio procuraua estoruarles la subida, preualeciendo contra las de los pecadores, y no teniēdo fuerças contra las de los Santos. Todas estas tentaciones y visiones seruiā à Antonio de nueuos incentiuos y estimulos para crecer mas en el amor y temor santo del Señor. Fue tan compassiuo, y de tan tierno coraçon, que quando algun pobre era oprimido, y no podia alcāçar su justicia, le defendia tan de veras, como si à el mismo le hizieran aquel agrauio. En la honestidad mas parecia Angel que hombre. Mientras que viuio, ninguno vio su cuerpo desnudo, y vna vez que huuo de passar el rio Lico, rogò à Teodoro, que le acompañaua, que se apartasse, para q̄ no le viesse desnudo: y q̄riēdose desnudar, tuuo verguença de si mismo, y no se desnudò, y el Señor milagrosamente le passò de la otra parte. Fue S. Antonio de muy amable y apacible cōdiciō: mās sobre manera, humilissimo

Athanasi. in eius vita & Pallad. histo. Sāctorum Patrum in Amone.

lissimo por estremo: en la oracion fue tan absorto y arrebatado, que se le passauan las noches de claro en claro puesto de rodillas: y quando se ponia el Sol, le heria en las espaldas, y quando se leuantaua por la mañana siguiẽte, le daua en los ojos: y el se quexaua del Sol, porque le quitaua su dulçura, y el descanso de su coraçõ, y dezia: O Sol, porque con tu luz me quitas la claridad de la verdadera y sempiterna lumbre? En la penitencia fue tan riguroso, que no parecia de huesso y carne. En la fortaleza tan inuencible, que no solo no se espantaua de los demonios, mas el les era terror y espanto. Tenia el rostro siempre muy alegre y sereno, y con vn mismo semblante: porque ni las cosas prosperas le leuantauan, ni las aduersas le abatian, y los que nunca le auian visto, aunque le viessen entre otros muchos Monges, le conocian sin que ninguno se le mostrasse, y se yuan à el, y de aquel semblante que resplandecia defuera, barruntauan la gran pureza de su anima. Tuuo grandissimo respeto à todos los Clerigos, y se arrodillaua, è inclinaua su cabeça à los Sacerdotes y Obispos, para que le bendixessen. Huia el trato de todos los que estauan apartados de la Yglesia, y enseñaua, que el verdadero Catolico los deue aborrecer, y huir mas que à las serpientes venenosas: y el mismo Santo los aborrecia, y se oponia à su impiedad y furor. Vna vez escriuio à vn falso Obispo Arriano, llamado Gregorio, que perseguia con increible crueldad à los Catolicos, ò (como se dize en su vida) à vn Capitan llamado Blacio, que se fuesse à la mano, porque la ira de Dios estaua cerca, y venia sobre el, sino se emendaua. Hizo burla el Herege dela carta del Santo: arrojòla en el suelo, escupiòla y pisola; y dentro de muy pocos dias vn cauallo manso le dio vn bocado en el muslo, y le derribò en el suelo, y de alli à tres dias, en castigo de su peçado, y de la injuria que auia hecho à san Antonio, miserablemẽte murio. Otra vez estando en su monte, y tan lexos de Egipto, vio en espiritu el estrago que los hereges Arrianos auian de hazer en Alexandria, y prostrado en el suelo, començò à llorar y suspirar, y suplicar à nuestro Señor, que no permitiesse tan grande calamidad en su Yglesia, como aquella vision amenazaua. Porque le fue reuelado, que muchos mulos y bestias dauan cozes en el altar de Dios, y le derribauan y echauan por el suelo, y que aquellas bestias eran los hereges Arrianos, que en breue destruirian las yglesias, y arruinarian los altares del Señor. El qual consolò al Santo afligido, con manifestarle luego la vitoria q̃ al fin tendria la Yglesia Catolica, y que vencidos y deshechos todos sus enemigos, floreceria despues con mayor prosperidad y gloria que antes: y assi lo contò el mismo santo Padre à sus hijos, que llorauan amargamẽte, por ver las lagrimas de su padre, y se consolarõ con su consuelo.

Casia. collat. 9. de orat. c. 30.

En ésta misma persecucion de los Arrianos, siendo llamado de san Atanasio, fue à Alexandria, para oponerse al furor de los Hereges, y consolar y animar à los Catolicos afligidos, y (como escriue el mismo san Atanasio) fue marauilloso el fruto q̃ sacò el Señor de la predicacion de su sieruo Antonio. En aquella coyuntura quedaron cõfusos y atonitos los enemigos de la verdad, y los hijos de la Yglesia Catolica alegres y esforçados, los Gentiles admirados del ingenio, y de las razones tan profundas y solidas de Antonio, para confirmar y prouar lo que queria: porque aunque no auia estudiado, ni rebuelto los libros de los filosofos y sabios del mũdo, auia sido enseñado interiormente del Señor, è ilustrado de la verdadera y celestial sabiduria, à la qual no podia resistir la vana filosofia del mundo, y assi se vio en las disputas que muchas vezes tuuo con grandes Filosofos (los quales vinieron à el para hazer

zer burla de su simplicidad è inorãcia) que los conuenciò, y los hizo callar de manera, que no tuuieron que respon-der al espiritu diuino, que hablaua en Antonio. Quando èsta vez fue san Antonio à Alexandria, le vino à ver (como escriue san Geronimo) Didimo, varon sapientissimo, y tenido por vn milagro de sabiduria en aquellos tiẽpos, el qual siendo ciego, auia aprendido perfetamente aquellas ciencias, que sin ojos no se pueden bien aprender: y tratãdo los dos de la sagrada Escritura, preguntò familiarmente san Antonio à Didimo, si le daua pena el verse ciego: y como Didimo se empachasse, y no le respondiesse, al fin tanto le apretò san Antonio, que llanamente le confessò, que su ceguedad le afligia. Entonces S. Antonio amorosamẽte le dixo, que se marauillaua mucho, que vn hombre tan prudente tuuiesse pena de no tener los ojos, que las hormigas, moscas, y mosquitos tenian; y que no se consolasse y holgasse mas por tener los ojos que tienen solos los santos y amigos del Señor. Desta manera consolò san Antonio à Didimo de su ceguedad.

Hierony. epistola ad Castruciñ.

Y no solamente los varones sapientissimos le reconocian, y se le humillauan, pero tambien los Principes, Emperadores, y Monarcas le honrauan, y le escriuian, y pedian el fauor de sus oraciones: como lo hizieron el Emperador Constantino, y sus hijos, muchas vezes, rogandole, que les escriuiesse, y los alegrasse con sus cartas. Vna vez entre otras llamò à sus Monges, y dixoles: Los Reyes deste siglo nos han embiado sus cartas: pero que marauilla es èsta para el Christiano? pues que sabemos que aunque su dignidad sea tan alta, mas en el nacer, y en el morir todos somos iguales. Lo que deuemos estimar y admirar, es, que Dios aya escrito su ley para los hombres, y que aya enriquecido su Yglesia con sus palabras. Que tiene que ver el Monge con las cartas de los Reyes? à los quales, segun el estilo dellos, no sabe responder? Esto dixo, aunque despues importunado de sus hermanos, respondio à la carta del Emperador, otra, en que le dezia lo que se holgaua que fuesse Christiano: que no pensasse que era cosa de mucha estima el ser Rey, ni se desuaneciesse con la potestad, antes temblasse, sabiendo que auia de dar cuenta della al Rey de los Reyes: que guardasse justicia, y clemencia para con sus subditos, y misericordia y benignidad para con los pobres y miserables. La qual carta recibio el Emperador Constantino cõ gran contentamiento, y la tuuo por vna joya preciosa, y rico tesoro. Y no solo con los Principes y Emperadores tuuo grande autoridad san Antonio, sino con toda la Yglesia Catolica, la qual por solo su dicho y testimonio canonizò, y puso en el catalogo de los Santos, à Paulo primer Ermitaño, como en su vida queda referido.

Finalmente auiendo viuido èste santissimo y gloriosissimo Padre ciento y cinco años, y llenado el mundo de la fama y fragrancia de su santidad, milagros, vitorias, y triunfos, tuuo reuelacion del Señor, que le queria lleuar à gozar de si, y darle el galardon eterno por sus temporales trabajos; y el muy regozijado lo dixo à sus monges, exortandolos à la perseuerancia y toda virtud, y particularmente à ser enemigos de los Hereges, como el siempre lo auia sido, porque eran enemigos de Iesu Christo, y auian pregonado guerra contra su Yglesia. Despues à solas mandò à dos de sus compañeros, q̃ quãdo el fuesse muerto, le enterrassen, sin que ninguno supiesse el lugar donde estaua enterrado, temiendo ser honrado de los hõbres, y que lleuarian su cuerpo à Egipto, y alli le embalsamarian, y le vngirian con las confecciones, y especies aromaticas, con que solian en aquel tiempo embalsamar los cuerpos de los difuntos que bien querian (para hazerlos como incorruptibles, y con-

conseruarlos mucho tiempo) que era cosa que el santo siempre auia aborrecido, pues de qualquier lugar en que estuuiesse, fiaua en Dios, que el dia de la general resurrecion, su cuerpo resucitaria incorruptible. Despues desto hizo su testamento, que fue, repartir sus pobres y viejos vestidos desta manera: Vna saya, ò ropa de pelos de cabra, y el manto raydo que traia, à Atanasio Obispo, del qual le auia recebido nueuo: y el mismo Atanasio dize, que tuuo éste manto por vna rica y singular herencia. Otro vestido de pelos de cabra dexò al Obispo Serapiõ: su cilicio à los dos dicipulos. Y acabado esto, les dixo: Quedaos con Dios, hijos mios, porque vuestro Antonio se os và, y no estarà mas en ésta vida con vosotros. Dichas estas palabras, besandole sus dicipulos con extraordinario sentimiento y ternura, estendiò sus pies, y mirò la muerte con alegria, como quien via los coros de los Angeles, que venian por su bendita alma, para lleuarla à las moradas eternas. Y assi acabò, quedando su cuerpo tan fresco y entero, como si estuuiera viuo: y fue cosa de gran marauilla, que con tantas y tan largas, y tan excessiuas penitencias, como éste glorioso santo hizo, no le auia faltado diẽte, ni la vista de los ojos, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en los miẽbros; que era señal de sus grandes merecimientos, y de lo q̃ nuestro Señor Dios puede, y suele obrar en sus sieruos. Los dicipulos de san Antonio hizieron lo q̃ su padre les mandò, y su santo cuerpo estuuo mucho tiempo encubierto, hasta que despues por diuina reuelacion fue hallado, y lleuado de la Tebayda à Alexandria, y de alli à la ciudad de Viena de Francia, donde son reuerẽciadas sus reliquias. Muriò san Antonio à los dezisiete de Enero, del año del Señor de 361. segun san Geronimo, y el de 358. segũ el Cardenal Baronio, de edad (como se ha dicho) de ciento y cinco años. Y parece que todo el mundo sintiò, y llorò su muerte, pues se dize, que despues de su glorioso transito estuuo el cielo tres años sin llouer. Escriuio en su lengua muchas epistolas; de las quales dize san Geronimo, que siete fueron trasladadas en Griego, llenas de admirable y celestial espiritu y dotrina.

Bibliot. Sãctorum, tomo 1.

S. Geron. in Chroni. año 361.

Baro. tom. 3. pa. 685.

Hieron. de Scripto. Eccles. in Anton.

Tritemio dize, que san Antonio escriuio otra obra en dos libros, que llamò Melissa, que quiere dezir, abeja: los quales se hallan en el quinto tómo de la Biblioteca santa, impressa en Paris, el año de mil y quinientos y ochenta y nueue: pero mas parecen aquellos libros de otro Antonio Abad que deste nuestro grande y santissimo Antonio; assi porque san Geronimo no haze mẽcion dellos, como porque estan recogidos de otros autores, y algunos dellos que biuieron muchos años despues de muerto san Antonio Abad. San Iuan Chrysostomo declarando, como por auer el niño Iesus huydo à Egipto, y viuido algunos años en el, le santificò, dize: *Si alguno agora viniere à los desiertos de Egipto, hallarà que estan mas amenos y deleitosos que el paraysо, y verà innumerables compañias de Angeles en figura humana, y exercitos de Martires, y coros de Virgenes, y la tirania del demonio derribada por el suelo, y resplandecer el Reyno de Christo, y que la santidad y virtud no florece menos en las mugeres, que en los hõbres, antes muchas vezes vence y traspassa la flaqueza mugeril, la constancia de los hombres.* Y añade: *El que ha andado por estos desiertos, sabe que es verdad lo que dezimos: pero si alguno no los ha visto, considere aquel gran varõ Antonio, que despues de los Apostoles nos dio Egipto, y anda hasta oy dia en las bocas de todos, por todo el mundo; el qual fue de aquella tierra, y digno de verà Dios, y hizo vna vida celestial, y qual piden las leyes de Christo. Leasse su historia, que es vna clara profecia, confusiõ de los Hereges, dotrina de los Filosofos y Sabios, y exemplo de Christianos. Yo ruego que leays el libro de su vida atentamente, y que no solamente le leays, sino que tambien le imiteis.* Todo esto dize S. Iuan Chrysostomo.

Tritem. in Anton.

Chrysosto. tom. 2. homil. 8. in Matth.

Lib. 8. Cõfess. cap. 6. Y san Augustin refiere, que vn amigo suyo, llamado Poticiano, en la ciudad de Treueris, con otros tres compañeros suyos, se auian ido à espaciar, estando el Emperador ocupado en ver ciertas fiestas: y que dos dellos, sin saber donde yuan, dieron en cierta casilla, dõde morauã algunos sieruos de Dios, y hallaron vn libro, en que estaua escrita la vida de san Antonio: y que tomò el libro en las manos el vno dellos: començole à leer, y à marauillarse, y encenderse leyendole, con desseo de imitarle, y dexada la milicia seglar, entrar en la de Dios, para seruirle: y éste era vno de los agentes del Emperador. Estando en esto, subitamente lleno de amor santo, y de vna religiosa verguença, como enojado consigo mismo, boluio los ojos à su compañero, y dizele, *Yo te ruego que me digas, adonde pensamos llegar con todos estos nuestros trabajos? Que buscamos? Que es el fin de nuestra milicia? Puede nuestra esperança, y nuestra buena vẽtura en el palacio llegar à mas, que à ser priuados del Emperador? Pues ésta priuança quã fragil y peligrosa es? Y por quantos peligros se viene à otro mayor peligro? Y ésto quanto durarà? Pero si yo quisiere ser amigo de Dios, luego lo puedo ser.* Dixo esto turbado cõ el parto de la nueua vida, y boluiò los ojos al libro: leía, y mudaua se interiormente donde Dios le veía, y su alma se yua desnudando del mundo, como luego se mostrò. Porque leyendo, y rebol uiendo las ondas de su coraçon, dio vn gran gemido, y conociò y abraçò lo mejor, siẽdo ya del Señor, y dixo à su amigo: *Ya yo he dado libelo de repudio à todas nuestras falsas esperanças, y estoy determinado de seruir à Dios, y començar luego en esta hora: en éste lugar quiero començar: tu si no quieres imitarme, no quieras estoruarme.* Respondio el compañero, que no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia en tal oficio, y con esperança de tan gran galardon: y assi los dos començaron à edificar la torre Euangelica con bastantes expensas, que son el dexar todas las cosas por amor de Dios, y seguirle. Añade mas, que à éste tiempo Poticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se passeauan, buscando à estos dos, los hallaron en el lugar donde estauan, y les dixerõ si querian boluer, porque ya era tarde: mas ellos auiẽdoles hecho saber su voluntad, y el proposito que tenian, y como Dios se le auia dado, y confirmado, les rogaron que, sino les querian hazer compañia, los dexassen, y se fuessen. No se mudaron Poticiano y su compañero por lo que oyeron, aunque lloraron, y alabaron su buen proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus oraciones, y baxando el coraçon à la tierra, se boluieron al palacio, y los otros dos enclauando su coraçon en el cielo, se quedarõ en su casilla: y ambos eran desposados, y las esposas, despues que supieron lo que auian hecho sus esposos, cõsagrarõ su virginidad à Dios. Todo esto nos contò Poticiano (dize el glorioso Augustino) declarãdo el pro uecho que sacarõ aquellos dos criados del Emperador de solo leer la vida de san Antonio. Leamosla, aprouechemo nos nosotros della, imitando sus heroicas virtudes, para que mediante sus santas oraciones, merezcamos hazerle cõpañia, y entrar en el gozo del Señor. De san Antonio escriuen casi todos los autores de la historia Ecclesiastica.

De la Catedra de S. Pedro en Roma.

XVIII. d Enero.

LA Fiesta de la Catreda de san Pedro en Roma, instituyò la santa Yglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en q̃ el Principe de los Apostoles S. Pedro, despues de auer tenido siete años la Catreda Apostolica en la ciudad de Antioquia, entrò en Roma, y la colocò en aq̃lla ciudad, q̃ era señora, y cabeça del mundo.

El

El qual conuirtiendose à la luz del Euangelio por la predicacion de los Apostoles, la auia de reconocer, y venerar, y todos los fieles, desde Oriente à Poniente, y desde el Setentrion al Mediodia, como ouejas del rebaño del Señor, auian de obedecer à qualquiera legitimo sucessor de san Pedro, como à verdadero y vniuersal Pastor de su Yglesia. Celebra asi mismo la santa Yglesia en éste dia aquel singular beneficio que Christo nuestro Señor hizo à san Pedro, y en el à todo el mundo, quãdo alumbrado, no de la carne y de la sangre, sino cõ la luz del Padre eterno, reconocio y testificò por hijo coeterno suyo à Iesu Christo; y el Señor en pago deste conocimiento, y confession, le dixo: *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificarè mi Yglesia, y todo el poder del infierno no preualecera contra ella: y yo te darè las llaues del Reyno de los cielos, para que todo lo que atares en la tierra, sea atado en el cielo, y lo que desatares en la tierra, sea desatado en el cielo.* Con las quales palabras le constituyò Christo nuestro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamental de su Yglesia: para q̃ qualquiera fiel, que como piedra quisiere estar encorporado en el edificio de la Yglesia, sepa que ha de estar vnido con ésta primera piedra, y cõ la Fê, y dotrina de la Yglesia Romana, q̃ los sucessores de Pedro enseñan. Y que assi como el miembro para tener vida, ha de estar vnido con su cabeça, y el ramo con su raiz; y el rio para tener agua, cõ su fuente; assi qualquiera fiel y Catolico Christiano ha de estar vnido, y sujeto à la Catreda de san Pedro, y de sus sucessores, que despues de Christo, son la cabeça de todo el cuerpo de la Yglesia: fuera de la qual no se halla la vida, espiritu y gracia, con que ella se sustenta. Este es el beneficio que con éste nõbre y fiesta de Catreda de san Pedro la santa Yglesia oy nos representa, y nos da à entender que tiene vn solo, y vnico, y sumo, y vniuersal, y perpetuo Pastor que la rige y gouierna, como Vicario y lugar teniente de Christo, el qual queriendo hazer ausencia deste mũdo, y subir al cielo, le dexò en la tierra, para que fuesse cabeça visible, y exteriormẽte la gouernasse con aquella luz, è influencia, y espiritu, que el mismo Señor le comunicasse, como cabeça inuisible que es, y principal Pastor, y Señor della. Y quiso que fuesse vno éste Pastor y Vicario suyo: porque asi como la Fê de la Yglesia es vna, assi conuiene q̃ sea vno el juez de las causas de la misma Fê, porque no aya en ella desunion, ni diuersidad de pareceres: y para que asi como en cada familia biẽ ordenada ay vna cabeça, y vn padre de familias, y en el rebaño vn mayoral, y en la naue vn patron, y en cada exercito vn Capitan General, y en el Reyno vn Rey, y auer mas, seria confusion: asi en la santa Yglesia (que en la sagrada Escritura se llama familia, rebaño, naue, exerçito, y Reyno de Dios) no huuiesse mas de vn supremo Padre de familias, vn sumo Pastor, vn Gouernador, vn Capitan General, y vn Monarca espiritual que la gouernasse, y no faltasse à la Yglesia en su gouierno espiritual la excelencia q̃ tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduze à vna cabeça, y por ella mejor se gouierna, se conserua y se defiende: ni careciesse la Yglesia de Christo del cõcierto que tuuo la Sinagoga; en la qual huuo vn sumo Sacerdote, pues la misma Sinagoga fue figura de la Yglesia: y no conuiene que la figura aya sido mas perfeta que lo figurado, y la sombra q̃ la verdad: ni menos que la hierarquia Ecclesiastica sea dessemejante à la celestial, donde aunque ay diferentes coros de Angeles, todos reconocẽ à vno, como al mas excelẽte de todos, el qual comunmente se entiende que es S. Miguel Arcangel, conforme à aquello del Apocalipsi, dõde se dize, que huuo vna gran batalla en el cielo, y q̃ san Miguel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con

Matth. 16

Apoc. 12.

y con sus sequazes: y en el oficio Eclesiastico se dize de san Miguel, q̃ es Preposito del parayso, y Principe de la milicia celestial. Y pues en cada parroquia ay vn Cura, y en cada yglesia Catredal vn Obispo, y en cada Prouincia vn Metropolitano, y sobre los Metropolitanos Arçobispos, ay Primados, y Patriarcas; muy justo fue, que sobre todos estos grados y dignidades huuiesse en la Yglesia vn Papa (que quiere dezir, Padre de todos los Padres) para que à cada vno comunicasse la potestad, q̃ para el bien de sus ouejas auia menester, y le endereçasse, y encaminasse para la salud, y bien dellas, y que como Pastor vniuersal velasse sobre toda la grey del Señor, que està estendida por todas las partes del mundo. Y no solamente tuuiesse cuydado de apacentarla por medio de los otros Pastores inferiores, sino tambien de atraer à ella las ouejas descarriadas y perdidas, y hazer de lobos corderos, y de los Gentiles, Christianos, embiando buenos predicadores para alumbrarlos con la luz del santo Euangelio: como vemos que lo ha hecho siempre, y lo haze la Sede Apostolica, de la qual se han deriuado las demas yglesias por el mundo, como consta por las historias Ecclesiasticas, y lo dize Innocencio Primero deste nõbre. Y para esto conuenia que éste Pastor vniuersal, no solamẽte fuesse vno, sino tambien perpetuo, y que durasse por legitima sucession hasta la fin del siglo, pues la Yglesia ha de ser perpetua, y ha de auer siempre ouejas de Christo que apacentar, y sumo Pastor que las apaciente: porque fuera muy debil, y māca la diuina prouidecia, si en la vida de vn hombre mortal y fragil fundára la Yglesia que auia de durar para siempre: y assi quando dixo Christo nuestro Redentor à san Pedro: *Yo te darè las llaues del Reyno de los cielos*, no se las prometio à el solo, sino à todos sus sucessores. De manera q̃ assi como quando dixo Dios à Adam: *Puluis es, & in puluerē reuerteris*, Tu eres poluo, y en poluo te tornaràs; no entendio que solo la persona de Adam era poluo, y por la muerte se auia de conuertir en poluo; sino con ésta maldicion comprehendio à todos los hijos de Adam. Y como quando Dios prometio à Abrahã que le daria la tierra de Canaam (*Tibi dabo terram hanc*) se entiende que la daria à sus hijos y nietos, y à toda su posteridad; assi diziendo Christo nuestro Señor à san Pedro, que le daria las llaues del Reyno del cielo, se entiende que las daria à Pedro, y à todos sus sucessores: porque de otra manera muy corta, y estrecha, y limitada fuera la promessa de Christo, si cõ la vida de Pedro (como diximos) se acabára: y no huuiera el Señor proueydo bien à su Yglesia, sino le diera vna cabeça perpetua, y vn sucessor de Pedro, para que la gouernasse hasta la fin del mundo. Lo qual despues dela muerte de san Pedro aũ era mas necessario, que en su vida: porque mientras que viuia san Pedro, no era tanto el numero de los fieles, ni la Yglesia estaua tan estendida por todas las Prouincias y naciones del mũdo, como lo fue despues: y los Christianos en los principios tuuieron (como dize el Apostol) las primicias del Espiritu, y beuian de la fuente de la dotrina Apostolica, y eran mas perfetos y mas encendidos en el amor de Dios, y como ouejas obedientes y mansas conocian la voz de su Pastor, y le seguian, y tenia escrita su ley en sus entrañas, y assi no tenian tanta necessidad de maestro exterior, que se la enseñasse, ni se desuelasse tanto para defenderlas de tantos Hereges, como despues se han leuantado, y como lobos hambrientos las rodean, è infestan, ni para detenerlas en el aprisco, y curar la roña de los vicios que por tãtas partes se nos ha entrado.

Este Pastor vniuersal y perpetuo, es el Obispo de Roma, donde san Pedro, por ordenacion diuina, puso su silla, y la tuuo por espacio de veinticinco años, y la

Innocẽt. I. epist. 1. affirmat per omnem Hispaniam, Galliã, & Africã Ecclesias esse fundatas per eos, quos Petrus aut eius successores miserunt.

Matth. 16

Gen. 3.

Gen. 15.

Rom. 8.

S. Marcel. Papa in epist. ad Antiochenos.

Am-

Ambros. in oratione contra Auxētiū, & Athanas. in Apologia pro fuga sua. Vide Belarmi. tom. 2. lib. 2. de Rom. Pōt. c. 12.

la estableciò para todos sus sucessores perpetuamente. Desuerte, que assi como algunos Generales de algunas Religiones, no solamente son Generales y Gouernadores de toda su orden, sino tambien son Abades, ò Priores particulares de alguna casa, y el que es superior de aquella casa, juntamente es Generalissimo de toda su Religion (como el Prior de san Bartolome de Lupiana en España, es Generalissimo de la Orden de san Geronimo: y el Abad de S. Benito de Valladolid, Generalissimo de la de san Benito: y el Prior de la grā Cartuxa en Francia, es Generalissimo de la Orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma, es juntamente Obispo de aquella sagrada ciudad, y Pastor vniuersal de toda la Yglesia. Porq̃ quiso nuestro Señor mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de vn pobre pescador aquella ciudad, que era cabeça, y señora del mundo, como lo auia profetizado Esaias: y aun la Sybila Eritrea auia dicho, hablando de los dicipulos de Christo: *Escogerà de los pescadores doze hombres, y entre ellos aurà vn Demonio* (que fue Iudas) *y no con espada, ni con armas sugetarà la ciudad de Roma, y los Reyes, sino con el anzuelo de pescador.* Quiso assi mismo honrar y ensalçar aquella ciudad sobre todas las otras del mūdo, y poner la monarquia espiritual, donde auia puesto la monarquia temporal: para que se diessen las manos, y la vna à la otra se ayudassen, y la tēporal siruiesse à la espiritual, y la menor à la mayor, y estando entre Oriente y Poniente, mas facilmente abraçasse y gouernasse todas las Prouincias del mundo. A san Pedro pues, y à sus sucessores dio el Señor las llaues del cielo, la llaue de la ciēcia, y la llaue de la potestad: porque la vna y la otra eran necessarias para el buen gouierno de la Yglesia: la ciencia para enseñarnos, y darnos luz: y la potestad para regirnos y castigarnos: y en la vna y en la otra le dio muy cumplidamente todo lo que era menester para encaminar las almas à Dios, y como dize el Apostol, *In ædificationem, & nō in destructionem*, para edificacion, y no para destruycion de la Yglesia. Diole potestad para juntar, y celebrar los Concilios, y presidir en ellos, y confirmar sus decretos y difiniciones: para instituir nueuas religiones, y aprouar sus institutos, y proponerlos à toda la Yglesia, como caminos seguros para la vida eterna. Diole potestad para examinar las vidas y milagros, y merecimientos de los Santos, y declarar que lo son, y canonizarlos, para que sean venerados de toda la Yglesia. Diole potestad para hazer leyes que obliguen à todos los fieles, y para interpretar las diuinas, y dispensar en las humanas, y en todo el derecho positiuo. Diole potestad para cōsagrar los Obispos, instituir yglesias, vnirlas, diuidirlas, transferirlas, estenderlas, y acortarlas, como mas conuiniere al bien de los fieles. Diole potestad sobre todos los otros Obispos y Pastores, y sobre todos los Principes, y Reyes Christianos del mundo, porque todos son sus ouejas, y en quanto Christianos le deue obedecer, en lo que pertenece à la saluacion de sus almas, y de las de sus subditos. Porque todo el buen gouierno temporal de los Reyes, se ha de encaminar, como à su fin, al bien espiritual de las almas: y la felicidad temporal à la eterna. Diole potestad para dispensar el tesoro de la Yglesia, y cōceder indulgencias y jubileos, y perdonar pecados, y todo lo que es anexo à esto, que es el mayor biē de los bienes, y singularissimo beneficio de Dios. Por ésta tan grande, y diuina potestad, que dio el Señor à san Pedro, el Obispo de Roma, sucessor de san Pedro, es llamado Papa, [a] Padre de todos los Padres, [b] Pōtifice [c] de los Christianos, sumo [d] Sacerdote, y Principe de los [e] Sacerdotes, Vicario de [f] Christo, Cabeça [g] del cuerpo de la Yglesia, fundamēto del [h] edificio de la Yglesia, Pastor del rebaño [i] del Señor, Padre y Doctor [k] de todos los

Cap. 26.

Salmer. tomo 4. par. 3. tract. 5.

2. Cor. 13.

a Concil. Chalcedo. act. 6.
b Stepha. Epis. Carthagin. ad Damasū.
c Euseb. in Chroni. anni 44.
d Hieron. in præfat. Euang. ad Damasū. Bernar. in epist.
e Epist. Valentin. ante Concil. Chalce. & Prosper. libro 2. de vocatione Gentium.
f Cōcil. Lugdun.
g Cōc. Calcedon. ad Leonē Papam.
h Hieron. in epist. ad Damasū.
i Ambros. epist. 81. ad Siriciū.
k Ambro. in 1. ad Timoth. 3. et Conci. Florent. sess. vlt.

a *Ambro. 1. ad Timoth. 3.*
b *Concil. Chalcedo. in epist. ad Leonem.*
c *Cōcil. Lugdunē. & habetur. c. vbi periculum, de elect. in 6.*
d *August. episto. 90. & 92.*
e *Concil. Chalcedo. ad Leonē.*

los fieles, Gouernador [a] de la casa de Dios, y guarda [b] de su viña. Esposo [c] de la Yglesia, Perlado [d] de la silla Apostolica, Obispo [e] vniuersal: y que todos estos nombres y apellidos dan los santos Cōcilios, y Doctores de la Yglesia, al que està sentado en la Catreda de san Pedro. La qual es catreda de verdad, Madre de todas las sagradas Religiones, Maestra de todas las Yglesias, Iuez infalible de la Fê, Regla cierta de las buenas costumbres, Luz del cielo, Interprete de la diuina voluntad, Contraste de la sagrada Escritura, y piedra del toque de los libros sagrados, Honra y ornamento de los Santos, Consuelo de los justos, Espanto de los malos, Guia de los Catolicos, Cuchillo y ruyna de los Hereges, Refugio de los afligidos: à la qual, como à puerto seguro, se han acogido todos los santos Perlados que injustamēte han sido perseguidos: como Ceciliano, Atanasio, Chrysostomo, Teodoreto, y los demas. Este beneficio es el que oy celebra la Yglesia Catolica en esta fiesta de la Catreda de san Pedro, en el qual se encierran otros muchos, y muy grandes y regalados beneficios para toda la Yglesia, y para cada vno de sus hijos. Y que para representarnos èste tan grande, y tan incomparable beneficio, y mouernos à hazer las deuidas gracias al Señor por el, se aya instituydo èsta fiesta de la Catreda de san Pedro en Roma, dizelo san Gregorio Papa en su Missal, ò en su libro de los Sacramentos, antiquissimo, que oy dia se guarda en la libreria Vaticana, por estas palabras: *Verdaderamente, Señor, q̄ es cosa muy justa, y digna de alabaros, por ser tan admirable en vuestros Santos, en los quales marauillosamente sois glorificado, y por los quales ornais el cuerpo de vuestro Vnigenito Hijo, y en ellos assentais los fundamentos de vuestra Yglesia, la qual alimpiastes en los Profetas, fundastes en los Apostoles, entre los quales escogistes al bienauenturado san Pedro, y por la confessiō de vuestro Vnigenito Hijo, mudandole el nombre, y poniendole por piedra fundamental de vuestra Yglesia, le hizistes Perlado y guarda de vuestros Sacramentos, y le distes potestad para q̄ se guardasse en el cielo, lo que el ordenasse en la tierra. En cuya honra oy dia celebramos èsta fiesta, y os ofrecemos sacrificio de gracias y de alabança por Iesu Christo nuestro Señor.*

Gregor. in Sacramēt.

Hasta oy se guarda en Roma, y se muestra la Catreda, ò silla de madera, en q̄ se dize que se sentaua el glorioso Apostol san Pedro, y por ella obra Dios muchos milagros. Esta fiesta de la Catreda Romana se celebrò antiguamente (como auemos dicho) y despues con el sucesso del tiempo se cayò y puso en oluido, hasta que el sumo Pōtifice Paulo IIII. la restituyò, y mandò celebrar en toda la Yglesia Catolica, el año del Señor de 1557. y en el tercero de su Pōtificado, para que toda la Yglesia hiziesse gracias al Señor por èste tan señalado beneficio, que es comun de todos. Entrò san Pedro en Roma, segun Eusebio y san Geronimo, el año del Señor de 44. y en el segundo del Emperador Claudio, à los 18. de Enero, en el qual se celebra la fiesta de su Catreda.

Euseb. in Chron. & Hierony. de Script. Eccl.

La vida de santa Prisca Virgen y Martir.

XVIII. de Enero.

AViendo Claudio el II. sucedido en el Imperio à Galieno, tuuo grandes guerras contra los Godos, y otras gentes estrangeras, y alcançò dellas esclarecidas vitorias: porque desbaratò treziētos mil Barbaros, tomò dos mil nauios, y lleno de gloria y triunfo vino à Roma, adonde entendio que con la paz y quietud q̄ los Christianos algunos años auiā tenido, se auian aumentado y florecido mucho las cosas de nuestra santa Religion. Y queriendo el, como pagano, agradecer à sus falsos dioses las vitorias que pensaua le auian dado, començò à perseguir con grā crueldad à los Christianos,

tianos, como à capitales enemigos de ſus dioſes, y de ſu Imperio. Y con ésta ocaſion muchos ſantos Martires derramaron ſu ſangre por Chriſto en Roma, y fueron del coronados en el cielo. Entre eſtos fue vna dõzella de treze años, llamada Priſca; nacida en la miſma ciudad de Roma, de iluſtre ſangre, la qual fue preſa de los miniſtros de juſticia, y preſentada delante del Emperador: y viendola de poca edad, y creyendo que facilmente ſe trocaria, la mandò lleuar al templo de Apolo, para que alli le adoraſſe, y ofrecieſſe ſacrificio. No quiſo la ſanta virgen obedecer al mandato Imperial, por obedecer al de Dios, alegando, que ſolo era Ieſu Chriſto verdadero Dios, à quien adorauan los Chriſtianos, y los dioſes de los Gentiles eran demonios, que los traian embaucados. Mandole el Emperador dar muchas bofetadas en ſu virginal roſtro; con las quales aunque en los ojos de los hombres quedò feo y denegrido, en los del Señor quedò mas hermoſo y reſplandeciente. Echaronla en la carcel entre gente facinoroſa, donde vnos con caricias y otros con eſpantos, procurauan reduzirla à ſu mal intento: pero ella ſiempre eſtaua firme y conſtante, no dexãdoſe vencer, ni de terrores, ni de blãduras. Açotarõla cruelisſimamente: derritieron ſobre ſus tiernas y delicadas carnes lardo y groſſura ardiendo, y boluieronla à la carcel, y al cabo de tres dias la ſacaron delante de todo el pueblo al Anfiteatro (que era el lugar donde celebrauan ſus eſpectáculos y fieſtas). Alli puſieron à la ſanta donzella, y luego ſoltaron vn ferocisſimo leon, para que la deſpedazaſſe y tragaſſe: el qual, oluidado de ſu natural braueza, ſe echò à los pies de la virgen, como vna oueja, y començò à lamerlos, y a halagarla manſamente. Quedaron deſte nueuo eſpectáculo los Gentiles aſſombrados y cõfuſos, y los Chriſtianos conſolados y animados. Mas todo eſto no baſtò para amanſar al tirano, que era mas fiero que las fieras. Mandola echar de nueuo en otra carcel mas afrentoſa de los eſclauos, y que alli la dexaſſen tres dias ſin comer: los quales paſſados, la ſacaron, y deſcoyuntaron con exquiſitos tormentos. Eſtendieron la en el Eculeo, raſgaron ſus carnes con vñas azeradas y garfios de hierro, añadiendo al delicado cuerpo penas ſobre penas, y tormentos ſobre tormentos. Arrojaronla deſpues en vna grande hoguera de fuego, pero no la quemò; para que ſe vieſſe que todas las criaturas obedecen al Señor, ſino es el hombre, q̃ por auer recibido mas de ſu bedita mano, deuria ſeruirle mas: y para que ſe entendieſſe, que quando el Señor permite que los ſuyos padezcan, no es por no poderlos librar de las penas, ſino por coronar la paciencia q̃ tienen en ellas. No baſtaron eſtas prueuas y vitorias, para que el cruel Emperador reconocieſſe al verdadero Dios en eſta ſanta donzella, antes atribuyendo tantas y tan grandes marauillas al arte magica, y creyendo que por virtud de los demonios las obrauan los Chriſtianos, la mandò lleuar fuera de la ciudad, y que alli le cortaſſen la cabeça, y aſsi ſe hizo. Y ſanta Priſca, dexando el mũdo lleno de ſuauisſimo olor y fragrancia de ſu martirio, y admirado de ſu virginal pureza, y varonil conſtancia que tuuo en tan tierna edad, ſe fue à gozar del premio de ſus merecimientos al cielo, dõde ſigue al Cordero, y le canta los himnos de alabança, que ſolas las virgenes pueden cãtar. Su cuerpo fue enterrado en la via de Oſtia por los Chriſtianos, como tres leguas, ò diez millas de Roma, à los 18. de Enero, en el qual dia celebra la Ygleſia ſu fieſta: y murio Imperando el ya dicho Claudio II.

Martyrol. Roma. 18. Ianuarij.

La vida y martirio de los santos Mario, Marta, Audifax, y Abacû, Martires.

XIX. de Enero.

EN Tiempo del Emperador Claudio II. deste nõbre, vino à Roma vn cauallero Persiano, que se llamaua Mario, juntamente con su muger Marta, y dos hijos que tenian, llamados Audifax, y Abacû, todos quatro Christianos, y grãdes sieruos de Dios. El motiuo que tuuieron para venir, fue, el visitar los santuarios y reliquias de aquella santa ciudad, y particularmente los cuerpos de los Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, que en ella son reuerenciados. Venidos à Roma, cũplieron con su deuocion, y despues se dieron à visitar, socorrer y consolar à los Christianos que estauã detenidos en las carceles, y en aquella sazon cruelmente eran atormentados. Animauanlos con sus palabras, sustentauanlos con sus limosnas, seruianlos con sus personas, y à los que morian por la Fê, sepultauãlos con gran deuocion y ternura: la qual era tanta, que vna vez entre otras auiẽdo ido à la carcel, y lauado los pies à los Christianos que alli estauan, echaron sobre sus cabeças el agua con q̃ los auian lauado, por auer tocado los pies de los que padecian por Christo. Andando ocupados en estas santas obras con tanto afecto y deuocion, fuerõ presos por mãdado del Emperador, el qual quiso persuadirles que adorassen à sus dioses, y se apartassen de la Fê de nuestro Señor Iesu Christo: y hallandolos firmes y constantes, y aparejados à morir, antes que hazer cosa tan sacrilega y detestable, cometio la causa dellos à vn Teniente suyo, llamado Musciano, para q̃ los atormentasse y diesse la muerte. Musciano mãdò desnudar al padre, y à los dos hijos, y en los ojos de Marta herir sus cuerpos terriblemente con varas, y despues estenderlos en el ecúleo, y abrasar con hachas ardientes sus costados, y rasgar sus cuerpos con peines de hierro: y en todos estos tormentos estauan los Santos con grande alegria alabando, y glorificando al Señor, por cuyo amor padecian. Y no era menor el regozijo de la santa muger, y madre, que con alegre rostro les dezia, Estad fuertes, hijos mios. Cortaronles despues las manos, y colgadas al cuello, los lleuaron por la ciudad con vn pregon que dezia: No blasfemeis à los dioses: y ellos respondian: No son dioses los que vosotros adorais, sino demonios que os engañan, y os echan à perder cõ vuestro Principe. Y Marta recogia la sangre que distilaua de los miembros de su marido, y de sus hijos, y vngia cõ ella su cabeça, con gran júbilo de su alma: tanto era su feruor, y el desseo que tenia de morir por Christo. Finalmente sacaronlos fuera de la ciudad, y en vn arenal les cortaron las cabeças, y quemaron sus cuerpos, para que no fuessen honrados de los Christianos: y à Marta echaron en vn pozo, donde muriò. Tomò los cuerpos de los tres Santos medio quemados vna santa matrona llamada Felicitas, y dioles sepultura en vna heredad suya, y sacando el cuerpo de Marta del pozo, le puso con el de su marido, y de sus hijos, à los dezinueue dias de Enero, del año del Señor de dozientos y setenta: en el qual dia la Yglesia celebra la fiesta destos martires: y por su intercession hizo Dios grandes milagros, y muchas mercedes à su pueblo. Despues fueron trasladados los cuerpos destos Santos à la Yglesia de san Adriano martir, dõde en tiempo de Sixto V. sumo Pontifice, como escriue el Cardenal Baronio, fueron hallados con otros cuerpos de Santos, y colocados con grande reuerencia, y concurso de todo el pueblo Romano.

Baron. tomo 2. pag. 589.

Baron. ibidem.

La

La vida de san Fabian Papa y Martir.

XX. de Enero.

SAN Fabian Papa fue Romano de nacion, y su padre se llamò Fabio. Su elecion al sumo Pontificado, fue por particular reuelacion de Dios, como escriue Eusebio. Porq̃ auiendose juntado el Clero, y pueblo Romano, por la muerte de san Antéro Papa y Martir, para elegir sucessor, como en aquel tiempo se acostumbraua: y auiendo diferentes pareceres sobre la persona à quien se auia de encargar aquella suprema dignidad, señalando vnos à vno, y otros à otro: sucedio que Fabian boluiendo del campo con algunos amigos suyos, se entrò en la Yglesia, y quiso saber en que estaua aquel negocio, y quien era el que auia sido nombrado por sumo Pastor de todos; y estando el bien descuydado, de improuiso baxò vna paloma del cielo (que parece que representaua la que vino sobre Christo nuestro Redentor en el rio Iordan, despues de su sagrado bautismo) la qual se puso sobre la cabeça de Fabian. Boluieron todos los ojos à el, y entendiendo q̃ aquello no auia sido à caso, sino por particular prouidencia del Señor, que les q̃ria manifestar su voluntad, y al que deuiã escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Yglesia vniuersal, mouidos del Espiritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à vna voz eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la silla de san Pedro. En su tiempo se conuirtiò à la Fé de Christo nuestro Señor, el Emperador Filipo, y fue el primer Emperador Christiano: y tuuo san Fabian tan grande autoridad con el, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto que los Christianos tenian à los superiores Eclesiasticos, que queriendo vn dia de Pascua entrar el Emperador en la Yglesia, para hazer alli oracion con los otros Christianos, y recebir el cuerpo de Christo nuestro Señor, no lo consintio el santo Pontifice, si primero no hazia penitencia publica de algunos pecados que auia cometido: y el Emperador la hizo, y obedecio con mucha humildad, como lo escriue en su historia Ecclesiastica el mismo Eusebio. Por la conuersion del Emperador à nuestra santa Fé, tuuo Fabian alguna paz y quietud, y pudo reparar algunas yglesias caydas, y derribadas en las persecuciones passadas, y edificar cementerios, y sepulturas para los Santos martires, y ordenar otras cosas prouechosas y saludables para los fieles, y ornato y concierto de la Yglesia. Repartiò la ciudad de Roma y sus parroquias à siete Diaconos: señalò otros siete Subdiaconos, como superintendentes de los siete notarios q̃ auia instituydo Antéro su predecessor, para que reconociessen, y escriuiessen enteramente los martirios de los Santos martires. Escriuio algunas epistolas muy santas y graues, que estan en el primer tomo de los Concilios, aunque la primera dellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales vno es, que se consagrasse la Crisma el Iueues Santo cada año, y la que sobrasse del año passado, se quemasse, ò consumiesse. Mãdò que los Iuezes seglares no se entremetiessen en las causas Ecclesiasticas. Vedò el matrimonio entre los parientes por afinidad dentro del quinto grado: y que si se huuieren casado en el quarto, no los aparten. Que todos los fieles, à lo menos en las tres Pascuas del año, comulgassen; y otros que se hallan en el libro de los Concilios, y en el de los Decretos. Hizo ordenes cinco vezes el mes de Diziembre, y en ellas ventidos Presbiteros, siete Diaconos, y para diuersas diocesis onze Obispos. Finalmente auiendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à su hijo (que se llamaua assi mismo Filipo, como

Euseb. lib. 6. histo. c. 21.

Euseb. lib. 6. c. 25.

Baron. tomo 2. pag. 374.

35. q. 2. & 3. de propinquis.

De cõsecr. dist. 2. & si non, & in decreto Ibo. lib. 2.

como su padre) y vsurpado el Imperio, por la enemistad que tenia con ellos, y por codicia de sus tesoros, que entēdio auian dexado à la Yglesia, començò à perseguirla, y à derramar sangre de Christianos, entre los quales tambiē el santo Pontifice Fabian fue coronado de martirio à los veinte de Enero del año del Señor de 253. auiendo tenido la silla de san Pedro, segun Dámaso, catorze años, vn mes y onze dias, y segū Baronio, quinze años y quatro dias.

Baron. tomo 2. pag. 393.

La vida de S. Sebastian Martir.

XX. de Enero.

EL Fortisimo martir de Christo san Sebastiā, tuuo por padre à vn cauallero Frances, de la ciudad de Narbona, y por madre à vna señora nacida en Milan: y de aqui (por ventura) ha venido la contienda q̄ ay entre estas dos ciudades, sobre qual dellas sea la propia patria deste santo. Porque qualquiera santo, y mas vn santo tan ilustre y glorioso, como fue san Sebastian, puede mucho honrar y ennoblecer su patria, y alcançarle grandes mercedes y fauores del Señor: y ella se puede gloriar de auer tenido tal hijo, y ciudadano. Puede ser, que san Sebastiā aya nacido en Narbona, como su padre, y criadose en Milan, como su madre: y Roma se precia de tener su sagrado cuerpo, y auer sido regada con su sangre. De la niñez y educacion de san Sebastian no tenemos cosa cierta: lo que se halla escrito por autores graues y antiguos de su vida, es lo siguiente. Viuio san Sebastian en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Iesu Christo. Era soldado noble y valeroso, y muy discreto, y de tan grandes partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitan de la primera cohorte, ò esquadra (cargo que no se daua sino à caualleros de ilustre sangre, y muy conocidos) y le mandò que asistiesse en su palacio; y gustaua de tratarle, y encomendarle cosas de su seruicio. Era Sebastiā Christiano interiormente, aūque en el trage lo disimulaua: porque puesto caso que su alma estuuiesse abrasada de amor de Dios, y de vn encendido desseo de morir por el; como vio que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligrauan y vacilauan en la Fè, juzgò que por entonces era mas seruicio de Dios no descubrirse el, para poder mejor ayudar y fauorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarse, y morir con ellos. Para esto visitaua à los Christianos que estauan encarcelados, socorrialos en su pobreza, animaualos en sus tormētos, tenia en pie à los que yuan à caer, y leuātaua à los caydos, ganādo para Christo las almas que el demonio le queria quitar. Entre estos Christianos, à quiē dio la vida san Sebastian con sus palabras, fueron dos caualleros Romanos, llamados Marco y Marceliano, hermanos de vn vientre, y hijos de Tranquilino, y de Marcia su muger, personas muy nobles y ricas: y los mismos Marco y Marceliano eran casados, y tenian hijos, y estauan presos en la carcel por la Fè de Iesu Christo: à los quales visitò san Sebastian, y con dulces y eficaces palabras les persuadio, que no temiessen los tormētos, ni la muerte por Christo, que es verdadera y eterna vida. Pudieron tanto sus palabras para con ellos, que passaron con grāde esfuerço y alegria sus tormentos, y se ofrecierō al cuchillo. Diose sentencia contra ellos de muerte, sino sacrificauan à sus dioses: mas como eran tan principales caualleros, sus padres, mugeres, deudos, y amigos, cargaron de los juezes, y les pidieron algunos dias de espera, para persuadir à los dos hermanos que sacrificassen: y alcançaron treinta dias de plaço para este efeto. En este tiēpo

no ſe puede creer la bateria que les dieron, los medios que intentaron, las artes que vſaron para peruertirlos y ablandarlos. Los otros caualleros ſus amigos, con quien otro tiempo ſe auian holgado, les proponian las honras, las riquezas, los plazeres y entretenimientos del mundo; de los quales como moços, honrados, y ricos podian gozar, ſin perder las vidas, mugeres y hijos, y dar mala vejez à ſus padres, y acabarlos de puro dolor y ſentimiento. La madre Marcia les traía à la memoria los dolores que tuuo, quando à los dos juntos pariò; las moleſtias en criarlos; los trabajos en enſeñarlos; los cuydados y anſias de ſu coraçon, en caſarlos, y ponerlos en eſtado: y finalmente dezia, que tantas vezes los auia parido, quantas auian tenido algun trabajo, deſgracia, ò enfermedad, y que en pago de todos eſtos beneficios le querian quitar la vida: la qual, ſin duda, con ſu muerte ſe acabaria. Tranquilino ſu padre cargado de años, y de dolores de la gota, no podia hablar de pena, mas hablaua con ſus continuas lagrimas, ſollozos, y gemidos, y abraçando y apretando à ſus hijos con amor y ternura de padre, laſtimaua ſus coraçones. Pues las mugeres de Marco, y de Marceliano, poniendoles alli delante ſus dulces hijos, y dando alaridos que llegauan haſta el cielo, atraueſſauan las entrañas de los ſantos Martires: los quales como hombres amoroſos y nobles ſentian los duros golpes, y la braua bateria, y los continuos aſſaltos que por todas partes les dauan, que eran tã rezios y furioſos, que apenas podian reſiſtirles, ni defenderſe en vna tã fuerte y cruda pelea.

Hallò ſe à éſte eſpectáculo disfrazado (como ſolia) ſan Sebaſtian, y viendo el peligro en que eſtauan aquellos dos ſoldados de Ieſu Chriſto, y la furioſa bateria que por todas partes ſus enemigos les dauan, pareciole que tenian neceſsidad de ſocorro, y que era ya tiempo de deſcubrirſe, y hablar, para que el demonio no quedaſſe vencedor, con mengua y eſcarnio del partido de Ieſu Chriſto. Boluioſe pues à los dos hermanos, y alli delante de todos les hablò deſta manera: O valeroſos ſoldados, y fortiſsimos Capitanes del Rey de los Reyes Ieſu Chriſto, tened fuerte en éſta dura pelea, y no os dexeis vencer de tantos, y tan grandes enemigos. Las lagrimas mugeriles vençan à las mugeres, y las palabras blandas à los hombres regalados; que en voſotros, ſiẽdo (como ſois) tan esforçados, è inuencibles, no haran mella: ni la preſencia y lagrimas de vueſtros padres, ni la ternura de vueſtras mugeres, ni la poca edad y ſoledad de vueſtros hijos, ni los daños que os han repreſentado, traſpaſſaran vueſtro coraçon, armado, como de vn peto fuerte, de fortaleza y conſtancia. Porque no puede ſentir daño, ſino falſo y aparente, el que obedece à ſu Criador; ni tiene cuenta con la honra de la tierra, el que aſpira à la gloria y bienauenturança ſempiterna. Moſtrad à todos eſtos vueſtros amigos y deudos, ſegun la carne, que el verdadero ſoldado de Chriſto, con el eſcudo de la viua Fê, y con el arnes de la Caridad, facilmente reſiſte à todos los golpes blandos del regalo, y à los duros del tormento, y à la ferocidad y eſpanto de la miſma muerte, quando pretenden apartarle del amor de ſu Señor. A vn punto aueis llegado, que, ò aueis de perder à Chriſto, ò à todos los que aqui eſtan, y aun à voſotros miſmos. Quien os ha hecho haſta aora confeſſar à Chriſto? Quien os ha tenido en éſta carcel tanto tiẽpo? Quien os ha dado fuerças para padecer tantos tormentos y martirios? No ha ſido el amor de Chriſto? Pues no ſabiades q̃ vueſtra muerte auia de dar dolor à vueſtros padres, à vr̃as mugeres, y à vr̃os hijos? pero por la gloria eterna todo lo aueis ſufrido. Pues

podran agora vencer las lagrimas, à los que los dolores y tormentos no han vencido, para dar que reir à los Gentiles, y escarnecer vuestra constancia, (q̃ ellos llaman obstinacion) viendo os agora arrepentidos y rendidos con vileza? No, no, no podra tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder lo que aueis ganado con vuestra sangre. Alçad en alto el trofeo de vuestra gloria, y no arrojeis las armas delante de vuestro enemigo, pues ya le teneis rendido, y debaxo de vuestros pies. Si los que lloran aqui, supiessen lo que vos sabeis, y la gloria que esperan los buenos, y las penas que estan aparejadas para los malos, sin duda que acõpañarian vuestro triunfo, no con lastima, sino con embidia; con gozo, y no con llanto; con alabança, y no con quexa y sentimiento. Mas ellos aman ésta vida temporal, que engaña à todos los que se abraçan con ella, no teniendo cuenta con la eterna. Esta vida es la que trae embaucados y fuera de si à sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotoneria: los adulterios al deshonesto: al codicioso el hurto: al vengatiuo la crueldad, y al mentiroso la astucia y engaño. Y boluiendose à los circunstantes: No querais, señores (dize) por vna vida tan fragil, tan suzia, y engañosa, que estos caualleros pierdan el cielo: ni os opongais al Espiritu diuino, que les haze hollar la vanidad, y maldad desta vida mortal, ò por mejor dezir, vida ya muerta. Ni os dè pena que se aparten de vos, pues os haran camino para conocer y amar la verdad, y despues os juntareis con ellos para siempre, en aquel Real palacio que esperamos los Christianos, donde ay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida feliz y segura: que ésta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable, y dudosa. Y si os parece que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos que se dan à los Christianos, mas horribles que la misma muerte; à esto os digo, què quanto los tormentos son mas crudos por Christo, tanto son mas gloriosos: y que pues por los temporales escusamos los eternos, y alcançamos corona inmortal, los deuemos tener por gran ganancia. No son sueños estos, ni fabulas, ò imaginaciones, sino verdades mazizas, y del cielo; los milagros que cada dia obran los Christianos, lo testifican. Los muertos resucitan: los ciegos veen: los enfermos de todas dolencias por arte humana incurables, cobran perfeta salud en solo el nombre de Christo, con tanta euidencia, que no se puede negar, ni atribuyrse (como vosotros soleis) à hechizos, ò arte Magica; pues ningun Mago hasta aora ha resucitado muertos. Y si son verdaderos los milagros que hazen los Christianos, tambien lo seran las promessas de Christo, y por ellas es justo morir: y si no son verdaderos, que mayor milagro puede auer en el mundo, que verle conuertido sin milagros, à la Fê deste Señor, à pesar de los Emperadores Romanos, y de sus armas y poder, y de todos los tormentos que ellos han inuentado contra los que professan ésta religion? Por tanto enxugad las lagrimas, señores, y con alegria acompañad el triũfo destos santos martires, por cuyo merecimiento espéro en Dios que os alumbrarà.

Diziendo esto el cauallero esforçado de Iesu Christo Sebastian, al improuiso baxò vna luz resplandeciente, que causò gran admiracion, temor, y alegria à todos los que estauan presentes, y en medio della aparecieron siete Angeles, y delante dellos el Señor de los Angeles, à quien ellos hazian reuerencia: el qual acercandose à Sebastian, le dio ósculo de paz, y le dixo: Tu seras siempre conmigo. Sucedio todo esto en casa de Nicostrato, adõde auian lleuado presos à los santos hermanos. Tenia Nicostrato por muger à Zoa: la qual por vna enfermedad muy recia q̃ auia

tenido

tenido seis años antes, auia perdido la habla, y estaua muda, aunque no sorda. Esta auiendo oydo todo lo que san Sebastian auia dicho, y visto la luz, y los Angeles en fauor del santo, prostrada à sus pies, con señas, como mejor pudo, le dio à entender, que queria ser Christiana, y le pidio que la hiziesse bautizar. El Santo despues que supo la enfermedad de Zoa, y que no podia hablar, le dixo: Si yo soy sieruo de Iesu Christo, y es verdad todo lo que he dicho, el mismo Señor Iesu Christo te sane, y desate tu lengua, y te haga hablar. Diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muda, y al momento cobrò perfetamente el vso de su lengua, y alabò al Señor, y à san Sebastian, por la merced que auia recebido. Con éste milagro tan patente è ilustre, Nicostrato se conuirtio luego à la Fé de Christo, y se echò à los pies de aquellos santos hermanos, y rogoles q̃ se fuessen con Dios à sus casas, y que le perdonassen el auerlos tenido en la suya, porque estaua ciego, y sin conocimiento de la verdad, y que el holgaria mucho de ser preso, y atormentado, y muerto, por auerles dado libertad. Ya Tranquilino, y Marcia, y las mugeres y hijos de Marco, y Marceliano, con lo que auian oydo, y visto, se auian trocado y mudado de parecer. Derramauan todos de sus ojos dulces y copiosas lagrimas, mas lagrimas que salian ya de otra fuẽtẽ, y de otro coraçon que las primeras. Eran lagrimas con que llorauan las lagrimas passadas, y las persuasiones que auian hecho à los dos caualleros de Iesu Christo, procurando peruertirlos, y apartarlos de nuestra santa Fê. Conocio esto Marco, vno de los dos hermanos: el qual auiendo callado hasta entonces, boluiendose à ellos, les dixo: Padres mios amantissimos, muger, cuñada, hijos, y sobrinos mios dulcissimos, de lo que aueis visto y oydo, entendereis, que la peor cosa que puede hazer el hombre, es amancebarse con su carne, amarla, y regalarla, y lo mejor, aborrecerla, y mirar por su alma, y aspirar à la vida eterna. Porque ésta nuestra alma està sellada con la diuina imagen, ornada con la semejança de su Criador, desposada con el anillo de la Fê, dotada con los dones del Espiritu santo, redimida con la sangre de Christo, defendida con la guarda de los Angeles, capaz de la bienauenturança, y heredera de la bondad y riquezas de Dios. Pues que tiene que ver ésta alma tan noble, con la carne tan flaca y sucia, como lo muestra todo lo que sale por diuersas partes de nuestro cuerpo? Pues siẽdo esto assi, porque queremos guardar tanto éste nuestro cuerpo fragil, y quitarle delas penas y tormẽtos? Muera, muera el cuerpo vil, para que el alma viua para siempre. Mi coraçon estaua atrauessado de dolor por veros tan engañados: mas aora yo hago gracias à mi Señor Iesu Christo, que os ha alumbrado, y puesto en camino de salud. Hermano Marceliano, peleemos como caualleros de Christo, muramos por el Señor que murio por nosotros, y toda nuestra contiẽda sea sobre quiẽ de los dos ha de morir primero, para hazer camino al otro. Todos aprobaron lo que auia dicho Marco, y el fin felicissimo deste espectaculo fue, que pidiendo Nicostrato y Zoa su muger con grande instancia el bautismo, san Sebastian les ordenò, que truxessen primero alli à su casa todos los otros presos, que por sus delitos estauan en la carcel, para que oyessen la palabra de Dios, y los q̃ la recibiessen, participassen de los misterios sagrados de nuestra santa Fê, y del precio de nuestra redencion.

Truxeronse los presos por mano de Claudio, que era escriuano del crimen: y auiendo despedido à los ministros de justicia, Nicostrato los presentò todos atados delãte de san Sebastian: el qual les predicò con tan viuas, eficaces, y encendidas razones, que

abriendoles el Señor con su espiritu el coraçon, dieron lugar à que entrasse en el el rayo de la diuina luz, para que conociessen los errores de su vida passada, y la ceguedad de la idolatria en que estauan, y se conuirtiessen à la Fè de Christo, y le pidiessen perdon y misericordia de sus culpas. El numero de los q̃ ésta vez se conuirtieron por medio de san Sebastian, fueron sesenta y quatro, y entre ellos Tranquilino cõ su muger, nueras, nietos, y amigos, y Nicostrato con su muger y familia, q̃ eran treinta y tres personas, y otros deziseis de los malhechores que auiã sido traydos de la carcel. A todos estos bautizò Policarpo, Sacerdote de Christo, auiẽdo primero ayunado todos aquel dia hasta la noche, y ofrecido al Señor sacrificio de oraciones y alabanças. El padre espiritual, y padrino de todos aquellos nueuos Christianos, fue S. Sebastian. Entre los que se bautizarõ auia algunos dolientes, los quales por virtud del santo bautismo q̃daron sanos. Vno dellos fue Tranquilino, q̃ estaua como tullido de la gota, ya auia onze años: y otros dos hijos de Claudio escriuano (q̃ tambien se auia conuertido) de los quales vno estaua hidropico, y el otro lleno de llagas. Ninguno puede facilmente creer la alegria que causò este sucesso en el pecho de san Sebastian, y de aquellos dos santos hermanos Marco y Marceliano, sino el que sabe à que sabe Dios, y el gusto de las almas. Animauãse los vnos con los otros en la Fè y seruicio de Christo, aguardando que llegasse el plaço de los treinta dias señalados por el juez para executar la sẽtẽcia contra los dos santos hermanos. Gastauan todo el tiempo en oracion, en cantar hymnos, y Psalmos, y suplicar al Señor, que les diesse constancia, y à cada vno delos otros hiziesse digno del martirio, ardiendo en viuas llamas del amor de Christo; hasta las mugeres flacas, y por su naturaleza timidas, y los niños tiernos, y delicados. Llegò el plaço de los treinta dias, y el Prefecto de la ciudad, llamado Cromacio, embiò à llamar à Tranquilino, y dixole: Pues, que han determinado vuestros hijos? Aueisles persuadido que sacrifiquen à nuestros dioses, y obedezcã à los Emperadores? Respondio Tranquilino: Bienauenturados son mis hijos, y yo tambiẽ lo soy, pues Dios me ha hecho conocer la verdad de la religion Christiana. Y tu tambiẽ (dixo el Prefecto) has perdido el seso, y enloquecido al fin de tus dias? Loco es (dize Tranquilino) el que dexa el camino de la vida, y sigue el dela muerte. Que vida, y que muerte? dixo el Prefecto: Si me quieres atentamente oyr (respondio Trãquilino) seras bienauẽturado, y tu alma, y tu casa lo serà. Yo te oyrè muy despacio (dixo el Prefecto) pero mira que no me digas cosa q̃ no me la puedas prouar. Tuuieron entre si los dos vn largo razonamiento. Declarò Tranquilino à Cromacio los misterios de nuestra santa Fê. Respondiole grauemẽte à las dudas que tenia, y fauorecido del Señor, le inclinò à la Fê: aunque despues Sebastian y Policarpo acabaron lo que Trãquilino auia començado. Con Cromacio se conuirtio toda su casa, en la qual auia mil y quatrocientos esclauos: diòles à todos libertad, diziendo, que los que començauã à tener à Dios por padre, no deuiã ser esclauos de los hombres.

Embraueciase cada dia mas la persecucion, y llegauan al cielo las olas de aquella tempestad, de suerte que ya los Christianos no podian comprar, ni vender, ni hallar de comer, si primero no incensauan à las estatuas de los dioses, que por mandado del Emperador estauan puestas en todos los mercados, y plaças: y viendo que ya no podian escapar, y que entre ellos auia muchos flacos y enfermos, por orden del santo Pontifice Cayo, que à la sazon presidia en la Yglesia vniuersal, salieron muchos con Cromacio, y fueron sustentados, y amparados del en sus posses-

possessiones y granjas fuera de la ciudad, y otros quedaron en ella, como reses en el matadero. Entre los que quedaron fue san Sebastian, al qual dio san Cayo Papa titulo de defensor de la Fê, y es la primera vez que leemos auerse dado éste tan glorioso titulo por la Sede Apostolica. Quedaron asi mismo Marco y Marceliano en Roma: y el nueuo Prefecto, llamado Fabian, hizo executar la sentēcia de muerte contra los dos santos hermanos: à los quales atados à vn palo, les clauaron con gran crueldad los pies, y alli en medio de sus tormentos cantauan himnos, y Psalmos al Señor, todo el dia y toda la noche, hasta que con lanças los traspassaron los costados, y los pechos: y assi acabaron y dieron sus almas à Dios, y sus cuerpos fueron enterrados dos millas cerca de Roma en vn arenal. Todos los otros que auian sido conuertidos por san Sebastian, asi mismo murieron, y dieron la vida por Christo: de lo qual huuo grande alegria y regozijo entre los Christianos, y tristeza, y confusion entre los Gentiles.

Vino à noticia del Emperador Diocleciano, que Sebastian, con nombre y abito de Capitan suyo, era soldado de Christo, y el que hazia mucha mas guerra à los dioses, y à los templos, y à todo el imperio Romano, pues persuadia à todos, que creyessen en vn hombre crucificado, y blasfemassen de los dioses, para q̃ ellos enojados destruyessen aquel imperio, que tanto auia florecido con el culto de su religion. Llamò el Emperador à Sebastian, y alterado, y demudado el rostro por la saña, le dixo: Hete yo por ventura, ò Sebastian, honrado, y puesto enel grado en que estàs, para que tu viuiendo en mi palacio como Christiano, me seas desleal, y prouoques la ira de los dioses contra mi? A esto mansa y humildemente respondio Sebastian: Yo, señor, siempre he sido muy leal, y por tu salud, y por la de tu imperio, siempre he suplicado al verdadero Dios, que es criador del cielo, y de la tierra, por parecerme que es grā dessatino adorar las piedras, y pedir fauor à los que no se pueden mouer, ni tienen espiritu, ni vida. A estas palabras se turbò, y embrauecio el Emperador sobre manera, y mandò que arrebatassen à Sebastian, y le quitassen de su presencia, y que poniendole delante del pecho vna tablilla, en que estuuiesse escrito que era Christiano, en pie, en medio de vn campo le atassen, y le assaeteassen los flecheros y tiradores de sus guardas. Hizose asi como el Emperador lo mandò. Arrebatā al santo cauallero de Iesu Christo los soldados y ministros de Satanas: sacanle al campo, desnudanle, atanle, y descargan tantas saetas en el, q̃ su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino vn erizo. Mas su bendita alma en medio de las saetas, y de las penas estaua muy alegre, y regalada, y entretenida con Dios, y el coraçō abrasado del diuino amor, desseaua padecer mucho mas de lo que padecia, y que se multiplicassen las saetas, para que con ellas se multiplicassen tambien las heridas, y tener mas q̃ ofrecer al Señor. Tuuierōle los soldados por muerto, y dexandole asi atado, se boluieron à sus casas.

La noche siguiente, la muger que auia sido del santo Martir Cástulo, llamada Irene, yendo secretamente al lugar donde auian assaeteado à san Sebastian, para tomar su cuerpo, y enterrarle, le hallò viuo. Truxole à su casa, curòle, sanòle, y dentro de pocos dias cobrò entera salud. Supieron esto los Christianos: acudieron luego à el, exortandole, y pidiendole con muchas lagrimas que se partiesse, para que no cayesse otra vez en manos de tan cruel tirano. Mas el esforçado cauallero de Christo, mouido con otro espiritu superior, y encendido de vn feruoroso desseo del martirio, sabiendo que los Emperadores auiā de passar por cierta parte dela ciudad,

dad, se les puso delante, y con voz seuera y graue, les dixo: Los Pontifices y Sacerdotes de vuestros tẽplos os traen engañados, fingiẽdo muchas cosas cõtra los Christianos, y dando os à entender, q̃ son enemigos de vuestro Imperio: siendo la verdad, que està en pie por las oraciones q̃ ellos siempre hazen por su conseruaciõ. Turbose Diocleciano mas de lo que facilmente se puede explicar, oyẽdo estas palabras, viẽdo viuo al que tenia por muerto, y estuuo assi turbado y suspenso, hasta que boluiẽdo en si, le dixo: Eres tu Sebastian, el que yo mandè matar? No moriste? Como estas viuo? Respõdiole el santo: Porque mi Señor Iesu Christo se ha dignado darme la vida, para que aqui delante de todo el pueblo dè testimonio dela verdad de su Fê, y de vuestra crueldad, que tan sin razon perseguis à los Santos, y à los que no os tienen culpa. Poned fin à vuestra maldad, no derrameis mas la sangre delos inocentes, si quereis viuir, y que dure vuestro imperio. Embraueciose mas el fiero tirano; mãdole lleuar de alli, y açotar, y apalear, hasta q̃ muriesse. Dieron tantos y tan crueles golpes al santo, que dio su alma al Señor, y tomãdo su cuerpo, le arrojarõ de noche en vn albañar, y lugar suzio, dõde soliã echar todas las inmũdicias dela ciudad, para que los Christianos no supiessen donde estaua, y le honrassen como à Martir, ni hiziesse milagros, y con la ocasion dellos se conuirtiessen los Gẽtiles à la Fê de Christo. Pero el Señor, q̃ tiene tanto cuydado de honrar à los q̃ le glorifican, y muerẽ por el, lo ordenò de otra manera. Porque el mismo san Sebastiã aparecio en sueños à vna santa matrona, llamada Lucina, y le reuelò donde estaua su cuerpo, y como auia q̃dado colgado de vn gãcho en vn palo, y no auia caydo en aquel lugar hediõdo, è infame, adonde le auian arrojado; y le mandò que le enterrasse en las Catacũbas, à la entrada dela cueua, à los pies de los Apostoles san Pedro, y san Pablo. Hizolo todo como le fue mandado la religiosa muger, y estuuo treinta dias sin partirse, haziendo oracion en el lugar donde auia dado sepultura al santo cuerpo: y despues que el Señor dio paz à su Yglesia, hizo vn tẽplo de su misma casa, y dexole todos sus bienes, que erã muchos, para el culto diuino, y sustento de los pobres fieles.

Esta fue la vida y muerte del glorioso cauallero, y fortissimo Capitan de Christo san Sebastian, al qual podemos llamar dos vezes martir, pues dos vezes le atormẽtaron, y pretendierõ quitar la vida. Tiene todo el pueblo Christiano mucha deuocion à este santo, por los beneficios q̃ por su intercession cõtinuamente recibe de la mano del Señor, especialmente en tiempo de pestilencia, mostrandose piadoso à los q̃ se le encomiendan, y piden fauor. Lo qual tuuo origen de lo q̃ en tiẽpo de Agaton Papa sucedio en Roma: en la qual, siendo tocada de pestilẽcia, por ordenaciõ diuina se puso vn altar de san Sebastiã, y luego cessò la pestilencia: y despues otros pueblos y ciudades en semejãtes aprietos han sentido el mismo fauor y beneficio. Tambien es cosa antigua, q̃ la Yglesia Romana inuoq̃ el fauor del Señor contra los enemigos dela Fé, tomando por patrones à san Sebastian, à san Iorge, y à S. Mauricio, como lo dize el orden Romano, y lo notò el Cardenal Baronio. El martirio de san Sebastiã fue à los veinte de Enero, del año del Señor de 286. y el año tercero de Diocleciano. Celebra la Yglesia el mismo dia su fiesta. Hazen mencion deste glorioso y valeroso martir de Christo, san Ambrosio sobre el Psalm. 118. en el sermon 10. san Agustin en el sermon de san Fabian y san Sebastian. San Gregorio en el primer libro de los Dialogos c. 10. San Isidro en su Breuiario. Paulo Diacono lib. 6. de gestis Longob. cap. 2. Beda, Adon, Vsuardo, y Baronio tomo 2. y en las anotaciones del Martyrologio.

Bar. in annot. martyrolo. Rom. 23. April.

Baro. tom. 2. pa. 673.

La

La vida de santa Ynes Virgen y Martir.

XXI. de Enero.

AVnque en las vidas de todos los Sātos resplandecen en grā manera la bondad de Dios, y la excelencia de la Religion Christiana, toda via ay algunas, en que estas dos cosas se echan mas de ver. La vida de la gloriosa virgen y martir santa Ynes està tan llena de prodigios diuinos, y de virtudes admirables, que sin duda (como dize san Ambrosio) los hōbres y las mugeres, los niños y los viejos, y todos los estados la pueden leer, alabar, y admirar. Porque en èsta vida veremos acompañada con la riqueza la pobreza voluntaria: con la nobleza la humildad: con la pequeñez del cuerpo, la grandeza del animo: con la niñez el seso: con la flaqueza la vitoria: con la virginidad el martirio: y en el mismo lugar publico è infame, triunfadora la castidad. Naciò santa Ynes en Roma, de padres ricos è ilustres. Criòse con aquella educacion y costumbres, que à tales padres, y à tal casta conuenia. Començò desde niña à deleitarse en el amor de Christo, y à entregarse à el de manera, que todo su gózo, y toda su vida, era pensar en su vida y passiō. Auia edificado en sus santas llagas vna morada, y vn templo para su coraçon: y acordandose de los dolores del Señor, y esperādo gozar del fruto de su Cruz, se entretenia y regalaua su alma sobre manera: porque el Espiritu santo era su maestro, y el dulcissimo Iesu, que la queria por esposa, la mouio à consagrarle su virginidad, y dedicarse à el perfetamente. Ocultò en su pecho las llamas deste casto y dulce amor, todo el tiempo que fûe niña, hasta que cumplidos los doze años de su edad, siendo de estremada belleza, el demonio procurò interrumpirle, y quitarle aquellos santos deleites q̃ su anima posseía.

Ambrosi. tom. 3. sermo. 90. & de Virgin. lib. 1.

Porque vn cauallero moço, hijo de Sinfronio Prefecto de Roma, viendola, de tal manera se enamorò de su gracia y hermosura, que en ninguna cosa pensaua de dia y de noche, sino en ella: y auiendose informado q̃ era donzella noble, y que no perderia nada su linage por casarse con ella, tomò todos los medios possibles para persuadirla que quisiesse ser su muger. Pero como los padres de la santa donzella no se diessen tanta priessa como el desseaua, ò por parecerles que era muy niña, ò porque la veian agena de casarse, el moço abrasado del amor ciego, y arrebatado con la passion, buscò ocasion para verla y hablarla, pensando por èste camino alcançar mas facilmente lo que pretendia. Y auiendo la encontrado en la calle publica, se llegò à ella, y le rogò que se dignasse tomarle por su esposo, ofreciendole de su parte todo lo que en semejantes ocasiones el amor loco suele ofrecer, y mostrandole, y dandole muchas joyas, y ricas piedras, que lleuaua para èste fin. Mas la santa niña, que estaua ya vnida, y abraçada con su esposo celestial, se retirò atras, como si huuiera visto derrepente vna serpiente venenosa, y con aspecto graue y mesurado le dixo: Apartate de mi, tizon del infierno, incentiuo de pecado, estropieço de maldad, manjar de muerte: y no pienses que jamas tengo de ser desleal à mi esposo, à quien de tal manera me he entregado, que viuo de solo su amor. Ni creas que puedes cōpetir con el, porque tiene seis condiciones en sumo grado perfetissimas, y no ay quien pueda correr à las parejas con el: es noble, es hermoso, es sabio, es rico, es bueno, y es poderoso. Mira si es noble, que su Padre es Dios, que le engendrò sin muger; y la Madre que le pariò, quedò virgen. Es tan hermoso, que vence con su resplandor la claridad del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, con tanta ventaja, que ellas mismas

se marauillan de su belleza, y con vna habla muda cõfiessan que son tinieblas delante del. Es tan sabio, que me ha preso y cautiuado de tal manera con su amor, que no puedo pensar en otra cosa, sino en el: y mientras que hablo de sus excelencias, siento tan grande deleyte, que con aborrecerte à ti à par de muerte, me huelgo de verte, por podertelas dezir. Es tan rico, que me ha dado vn tesoro, que vale mas que todo el Imperio Romano, y no ay persona q̃ le sirua, que no estè abastado de riquezas. Pues que te dirè de su bondad; q̃ue es inmensa, y para mostrarla mejor, me ha sellado con su sangre. Ha me dado su palabra y fè, que nunca me dexarà. Ha me tomado por su esposa. Ha me dado vestidos riquissimos, y atauios de precio inestimable. Es tan poderoso, q̃ no ay en el cielo, ni en la tierra quien le pueda vẽcer, y solo su olor sana los enfermos, y resucita los muertos: y por estas sus calidades yo soy toda suya, y le quiero mas que à mi alma, y mas q̃ à mi vida, y me seria cosa dulcissima morir por el. Quando yo le ámo, soy casta: quando me llégo à el, soy limpia: quãdo me junto con el, soy virgen. Pues siendo todo esto assi, mira tu, si yo le deuo dexar, por esperãça, ò temor de qual quiera premio, ò pena. Para q̃ las donzellas sigan éste exẽplo de santa Ynes, y se recaten (como dize S. Maximo) de tomar dones de los hombres, por mas que vengan vestidos con nombre y titulo de piedad: *Quien no te da con que mas temas à Dios* (dize éste santo) *no tomes del con que ames mas al mundo.*

Maxim. serm. 2. de Sanctis.

Pero el moço ciego creyò q̃ Ynes estaua aficionada à otro esposo, y tomada del vino del amor tan fuertemẽte, q̃ desuariaua, y como frenetica, llamaua à lo que amaua, su Dios, su idolo, su vida, y su alma (que destos nombres suele vsar à las vezes el amor desatinado, y loco de los amantes) y tuuo tã estraño sentimiẽto y enojo, de puros zelos, que cayò malo en la cama: y su padre, entendiendo la causa, hizo llamar à la santa donzella, y con todo el artificio que pudo, procurò persuadirle, que se casasse con su hijo, pues le estaua tan bien aquel negocio: mas hallãdola mas firme en su proposito que vna dura peña, y que le dezia, que por ninguna cosa del mundo trocaria el esposo que ya auia tomado, desseoso de saber, que esposo podia ser aquel, à quiẽ Ynes estaua tan aficionada, y haziendo sus diligencias para inuestigarlo, vn linsongero de los suyos le dixo: Señor, ésta dõzella es Christiana, y desde la cuna criada en el arte Magica: en la qual los Christianos son tan excelẽtes, como lo muestran las obras que cada dia hazẽ. Mucho se holgò el Prefecto de oyr esto, por tener ocasiõ de afligir à santa Ynes, y vengarse della con tan justo titulo: porque no lo era solo el no quererse casar con su hijo, y por ser tan noble, no la podia hazer agrauio por otro camino. Y assi auiendose determinado de apretar à la santa dõzella, y atraerla à su voluntad cõ halagos y promessas; y si éstas no bastassen, con espantos y tormẽtos; embiò sus ministros de justicia por ella, y hizola parecer delante de sus estrados. Alli la combatiò por todas partes fuertemẽte, vsando de todas las maquinas y artificios que la maldad, armada de poder, en lo que mucho quiere, suele vsar. Y como ninguna cosa bastasse para trocar el coraçõ tan fixo en Iesu Christo de la santa, finalmente le dixo: Ynes, ò toma marido, ò si quieres ser virgen, sacrifica à la diosa Vesta, y sirue la perpetuamente, como lo hazen las otras donzellas Romanas: y sino, yo te darè el castigo que mereces, y te harè lleuar al lugar publico de las malas mugeres, para que alli seas afrentada. Respondio la santa Virgen: No te embrauezcas, Prefecto, porq̃ yo por ninguna cosa dexarè el esposo que he tomado: y si no quiero à tu hijo, siẽdo hombre, y cauallero tan principal, mucho menos me dexarè engañar para adorar

à los

à los dioſes mentiroſos,que no ſe mueuen,ni ſienten, antes ſon mudos, y ſordos, y no tienē vida. Y en lo que dizes, que me haras lleuar al lugar publico, è infame,yo no temo alguna afrēta, porque tengo conmigo vn Angel, que es vno delos inumerables miniſtros de mi eſpoſo,el qual me guarda, y cō vn zelo marauilloſo defiende mi perſona: y mi Señor Ieſu Chriſto(al qual tu no conoces) de todas partes me cerca como vn muro impenetrable.

Oyendo eſtas palabras el juez maluado, ſalio de ſi ſobre manera, y mandò deſnudar en carnes à la ſanta donzella, y lleuarla por las calles publicas de la ciudad, al lugar de las malas mugeres,y que el pregonero fueſſe delāte della diziendo cō alta voz,que aquella era Ynes, maga, y hechizera, à la qual por auer blaſfemado contra los dioſes, el Prefecto de Roma mandaua lleuar à aquel lugar, para q̃ todos los que quiſieſſen, ſe aprouechaſſen della. Deſte tormēto vſaron muchas vezes los Gētiles contra los Chriſtianos,moſtrando con el,que los dioſes que adorauā,eran ſuzios, y ellos infames y deshoneſtos, y que las donzellas y mugeres Chriſtianas le tenian por mas horrible que la miſma muerte, pues, como dize Tertuliano, antes querian ſer entregadas, *Leoni*, que *Lenoni*,mas echadas al Leon, que entregadas al Rufiā. La forma que tenian en eſte deteſtable eſpectàculo, era deſta manera. Tomauā à la donzella Chriſtiana,encerrauanla en vn apoſentillo de aquel lugar abominable:ponian en la entrada el nombre dela donzella, y el precio de la torpeza: venian los lobos y moços laſciuos, para hartar ſu hambre y carnalidad,y tragar la cordera innocente que alli eſtaua. Y permitia nueſtro Señor eſta maldad, para manifeſtar mas la prouidēcia que tiene de las almas puras, y guardarlas en medio de las llamas ſin quemarſe, y dar à entender al mūdo la pureza y ſantidad de la religion Chriſtiana, ỹ que no ay

Tertul. in Apolog. in Gent.

braço tan fuerte, que ſe le pueda oponer: como ſe vio en la bienauenturada ſanta Ines:porque deſnudando los verdugos de ſus veſtidos aquel cuerpo virginal y delicado, luego el Señor hizo crecer ſus cabellos, y con ellos le viſtio y cubrio de manera,que ninguno la pudieſſe ver deſnuda. Y entrando en aq̃l apoſento torpe y tenebroſo, hallò vn Angel para ſu defenſa, y vna ropa hermoſiſsima,y mas blanca que la nieue,la qual ella ſe viſtio,y todo aquel apoſento reſplandecio con vna claridad tan grande, que no ſe puede explicar con palabras, ni ojos humanos la podiā ſufrir. Y la ſanta donzella,regalada de ſu Eſpoſo, y tranſportada y abſorta en ſu amor,ſe puſo en oracion, haziēdo gracias al que aſsi la defendia. No ſe enſuzia el alma pura (à guiſa del Sol) por el lugar inmundo,ni el Martir de Chriſto queda deshonrado por la carcel, antes las carceles y los calaboços quedā ſantificados por auer eſtado en ellos los Martires. El monte Caluario no deſhonrò à Chriſto, mas Chriſto le hizo tan glorioſo, que todos los Principes del mundo le han honrado, y dan mil beſos à ſus piedras: y la Cruz,que ſolia ſer ſuplicio de los hombres infames, no infamò al Señor, antes recibio tan grāde honra de ſus ſagrados miēbros, que de todos es adorada.

No ſe amanzillò la caſtidad de Ynes por la fealdad de aquel lugar, antes el lugar por la caſtidad de Ynes quedò ennoblecido è iluſtrado, y aquel cenagal de torpeza, ſe hizo vn parayſo de caſtos deleites, y aquella cueua de beſtias fieras, ſe conuirtio en morada de Angeles, y del miſmo Dios: à cuya honra deſpues ſe edificò en ella vna ygleſia, que oy dia permanece,y es reuerenciada en Roma. Rindaſe el demonio à los ſieruos de Dios, pues vna donzellita de treze años aſsi le venciò,y en medio de vn golfo brauo y tempeſtuoſo de carnalidades, hallò puerto ſeguro la caſtidad. Entrauan los moços laſciuos en el

aposento de la santa, y admirados de lo que veian, salian trocados y castos: entrauan feos y abominables, y salian limpios y mortificados: y queriendo antes seruir al demonio, y al apetito desenfrenado de la carne, boluian enfrenados, conociendo y alabando à Dios.

Mas el hijo del Prefecto, que auia sido el principal motiuo de la sacrilega crueldad que con la santa virgen se auia vsado, para cumplir su mal desseo, entrò en el aposento, y no mirado lo que auia en el, quiso acometer à la santa: pero en aquel instante, herido del Angel que la guardaua, cayò alli luego muerto à los pies de santa Ynes. Y como los otros moços sus compañeros, que le aguardauan à la puerta, viessen que tardaua, entraron à cabo de rato en el mismo aposento, y viendole tendido en el suelo, y muerto, començaron cō grādes alaridos y llantos à clamar: Venid Romanos, venid, que Ynes Christiana y maga, con sus hechizos ha muerto al hijo del Prefecto. Corriò esta voz luego por toda Roma: llegò à los oydos del triste padre Sinfronio. El qual como loco y fuera de si, volò al lugar donde estaua el cuerpo de su hijo, y viendole difunto, boluiendose à santa Ynes, le començò à dezir: O maga y embustera, ò furia infernal, o monstruo nacido para mi miseria, como has muerto à mi hijo, que deuia viuir para siēpre, y cuya vida era la mia? A esto respondio la santa: No he yo quitado la vida à tu hijo, sino su osadia y temeridad. Los otros que aqui entraron antes del, libres salieron, porque viēdo esta camara llena de resplandor, dieron al gran Rey del cielo aquella honra que le es deuida, y entendieron, que estando yo desnuda, me vistio, y estando sola y desamparada, me ha guardado, y en este lugar infame ha conseruado mi virginidad, la qual yo desde mi niñez à el auia consagrado. Mas tu hijo, atreuido y arrebatado de su furor, sin tener respeto à mi Dios, me quiso hazer fuerça, y por esto el Angel que està en mi guarda, le hizo morir miserablemente. Entonces con voz mas mansa y comedida le dixo el Prefecto: Pues yo te ruego que tornes la vida à mi hijo, para que se conozca que tu no se la has quitado con hechizos ni malas artes: al qual santa Ynes respondio: Por cierto que tu ceguedad y falsa creencia no merece que mi Dios resucite à tu hijo: mas para que su gloria mejor se conozca, y toda Roma entienda la felicidad que tienen los que fielmente le siruen, sal fuera deste aposento tu y los que vienen contigo, miētras que yo hago oracion, y se lo suplico. Salieron del aposento aquellos idolatras, y santa Ynes prostrada con la cara en tierra, con muchas lagrimas suplicò à su querido Esposo, que el anima de aquel moço boluiesse à sus miembros frios. Mientras que ella oraua, le aparecìò el Angel, y la confortò, y resucitò el moço, el qual se leuantò, y salido fuera, començò à dar vozes, y à dezir, No ay otro Dios en el cielo, ni en la tierra, en el mar, y en los abismos, sino aquel solo que es todo poderoso, y adorā los Christianos, à el solo se deue toda la honra, el solo deue ser adorado, que los Idolos no son sino demonios, que nos engañan, para lleuarnos al infierno cōsigo. O omnipotēcia del Crucificado, que assi conuierte los lobos en corderos, y las piedras en hijos de Abraham, y los adoradores de los idolos, en fieles sieruos suyos, y los perseguidores de la castidad, en predicadores de la misma castidad. Luego q̄ las palabras del hijo del Prefecto resucitado vinieron à oydos de los Sacerdotes y Pontifices de los idolos, començaron ellos, y todo el pueblo por ellos engañado, con vnas vozes que llegauan al cielo, à clamar, Muera, muera la embustera; muera la hechizera, muera la sacrilega, suzia, desuergonçada, infame, que con sus hechizos quita el entendimiento à los hombres, y les trueca los animos, y como otra Circe los transforma en bestias.

Turbose

Turboſe con eſtas vozes el Prefecto, y quedò confuſo: porque, por vna parte, auiendo viſto tan grãdes marauillas en la virgen, ſe inclinaua à librarla: y por otra, temia el furor del pueblo, y la violencia de los Pontifices. Al fin como hõbre flaco ſe dexò vencer del temor, y cometiendo la cauſa à Aſpaſio ſu teniente, ſe retirò, como ſuelen los Iuezes puſilanimes, quãdo conocen la verdad, y pudiendola defender, no la defienden. Aſpaſio mandò traer delante de ſi à ſanta Ynes, y hazer vna grande hoguera, y echarla en ella. Pero el Señor no quiſo, que à quien no auia quemado el fuego de la concupiſcencia, quemaſſe eſtotro corporal: y aſsi las llamas ſe partieron en dos partes, dexandola en medio entera y ſana, y ſin leſiõ alguna, y començaron à abraſar à los circunſtantes idolatras, que alli eſtauã, los quales dauan alaridos haſta el cielo contra la Santa: y ella alegre y contenta, boluiendoſe à ſu dulce Eſpoſo, le dezia: O Dios mio todo poderoſo, digno de toda alabança, y de toda honra, yo os alabo, y os enſalço, porque por la virtud de vueſtro vnigenito hijo Ieſu Chriſto, yo he vencido la violencia de los tiranos, y paſſado por el camino inmundo ſin manzilla, y porque vueſtro eſpiritu, y vueſtro celeſtial rocio mitiga el ardor deſte fuego, y haze que ſu llama me ſea dulce, y ſu incendio ſuaue, y que vueſtros enemigos, y atormentadores mios, ſientan en ſi la fuerça deſte elemento. Bendito ſea vueſtro ſantiſsimo nombre, Señor, pues que ya veo lo q̃ deſſeaua, gozo de lo q̃ eſperaua, abrãço y tengo lo que amaua: mi coraçon, mi lengua, mi anima, mis entrañas os alaban y magnifican. Yo vengo à vos, verdadero Dios, Dios eterno, y Dios viuo, que reynais con vueſtro vnico hijo Ieſu Chriſto, en los ſiglos de los ſiglos.

Acabada eſta oraciõ, ſe apagò el fuego de manera, q̃ no quedò raſtro del. Mas Aſpaſio por ſoſſegar el pueblo, q̃ andaua inquieto, y tumultuaua, mandò que le paſſaſſen vna eſpada por la garganta, y de aquella herida ſalio tanta ſangre, que cubrio el cuerpo de aquella ſanta virgẽ. Quando el verdugo ſacò y alçò la eſpada, para herirla, teblò, y mudò la color, como ſi el fuera el condenado à la muerte: y ella eſtaua ſegura, aguardando el golpe con tanto animo, que parece que reprehendia la tardança del ſayon, y que le dezia: Que hazes? que eſperas? porque te detienes? Muera, muera el cuerpo que puede ſer amado de los ojos delos hombres: y viua el alma, que es agradable à los ojos de Dios. Aquel Señor que me ha eſcogido por eſpoſa, à quien yo ſolo deſſeo agradar, me reciba en ſus braços por ſu benignidad. Diziẽdo eſto, eſtuuo queda, orò, recibiò el golpe, y fue coronada de la gloria del martirio. Puſieron ſus ſantas reliquias en vna heredad de ſus padres, fuera de la puerta Nomentana (que agora ſe llama de ſanta Ynes) no con llanto y triſteza, ſino cõ alegria y gozo, concurriendo todos los Chriſtianos con gran deuociõ à hazerle reuerencia, y con no menor ſentimiento y rabia de los Gentiles, los quales dieron en los Chriſtianos, que eſtauan en oracion en el ſepulcro de la virgen, cõ grãde impetu, y maltratarõ à muchos.

Martirio de ſanta Emerenciana.

Entre ellos Emerenciana virgẽ ſantiſsima, cõpañera y hermana de leche de ſanta Ynes, que no ſe quiſo partir de alli, y començò à reprehender a los Gentiles de ſu impiedad y fiereza, fue alli muerta à pedradas, y bautizada con ſu propia ſangre. Era Catecumena, porque aun no auia recebido el agua del bautiſmo. Su cuerpo fue ſepultado alli junto al de ſanta Ynes, y la Igleſia celebra ſu fieſta à los 23. de Enero, que fue el dia de ſu martirio.

Y para que los Gentiles no turbaſſen à los Chriſtianos, ni les eſtoruaſſen aquella ſanta romeria, y piadoſa deuocion, embiò el Señor vn eſpantoſo temblor de la tierra, y del cielo muchos

truenos

truenos y relampagos y rayos sobre ellos, de los quales muchos murieron, y otros despauoridos dexaron el campo franco à los Christianos, y se boluierõ à sus casas. Los padres de santa Ynes, por el amor entrañable y dulce memoria de su hija, estauan siempre de dia y de noche orando à su sepulcro, hasta que vna noche vieron vn grandissimo numero de donzellas, atauiadas de ricos paños de oro, adornadas de piedras preciosas, y coronadas de guirnaldas de perlas, y de joyas resplandecientes sobre manera. Entre ellas venia santa Ynes triunfante y gloriosa, y pegado à ella vn Cordero mas blanco que la missma nieue. Parose la santa virgẽ, y rogò à sus compañeras que parassen: y boluiendose à sus padres, les dixo: Padres mios, mirad que no me lloreis como à muerta, antes os deueis alegrar conmigo, por auer yo alcançado en el cielo corona de gloria, con tan santa compañia, y por auer llegado à aquel, q̃ mientras viui en la tierra, amè con todo mi coraçõ, con toda mi anima, y con todo mi afecto. Dichas estas palalabras, callò, y passò adelante con aquel celestial coro de las virgenes que la acompañauan. Esta diuina reuelaciõ sucedio ocho dias despues del martirio de santa Ynes, y fue tan ilustre, que se diuulgò, y vino à noticia de todos los que viuiã en Roma, y por esto la santa Yglesia la celebra con fiesta particular el dia que sucedio, que fue à los 28. de Enero.

Algunos años despues Constancia, hija del Emperador Constantino (que era donzella muy prudente, y muy enferma, y de pies à cabeça cubierta de llagas) auiendo oydo esta vision, de los mismos que la auian visto (que es señal de auer sucedido el martirio de santa Ynes en la vltima persecucion de Diocleciano) se determinò de ir à la sepultura de santa Ynes, y hazer oracion, esperando alcançar por su intercession entera salud. Vino Constancia, siendo aun Gentil, à santa Ynes, y con grande ahinco y afecto le suplicò que le diesse la salud. Alli orando, tomada de vn dulce sueño, se adormecio, y vio à la bienauenturada virgen Ynes, que le aparecio, y le hablaua desta manera. Constãcia, no te oluides de tu nombre: obra constantemente, y con gran firmeza, abraçate con la Fè de Christo, por el qual todas tus llagas desde èste punto seran sanas, de tal manera, que ni el mal olor de tu cuerpo mas te aflija, ni el dolor de tus miembros llagados te angustie, ni el temor de nueua enfermedad te congoxe. Acuerdate de lo que eres, y como estauas: sana quedas, reconoce à Christo tu Señor, y agradecele èste beneficio. Acabando de dezir santa Ynes estas palabras, se acabò juntamente el sueño de Constancia, hallandose tan sana, como si nunca huuiera tenido enfermedad: y para agradecer à la santa èste beneficio, le hizo vn templo magnifico, y en el à su santo cuerpo vn sepulcro, al qual concurria continuamente gran multitud de gente, para pedir fauor al Señor por medio de santa Ynes, y muchos de los que venian enfermos, boluian sanos, y los afligidos consolados y contentos. Perseuerò Constancia virgen hasta la muerte, y mouio con su exemplo à muchas dõzellas ilustres, à seguir esta celestial virtud, para vencer perfetamente las guerras y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce esposo, en la corte celestial, cõ aquella diadema que el tiene aparejada à los que por su amor huyen las blanduras y deleytes sensuales. El martirio de santa Ynes fue à los veinte y vno de Enero, del año del Señor de trezientos y quatro, imperando Diocleciano y Maximiano. Entre las obras de san Ambrosio anda la vida de santa Ynes, y el haze mencion della en el sermon nouenta, y en libro primero de las virgenes. Escriue tambien desta gloriosa virgen san Dámaso, san Gregorio en la homilia onze, y doze, Prudencio en vn himno, y san Isidoro. Y san Geronimo,

Baro. to. 2. pag. 743.

Amb. ser. 90. & lib. 1. de virginibus.

himo, escriuiendo à Demetriade, dizè estas palabras: *La vida de santas Ynes es alabada con letras y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias: la qual vencio su tierna edad; y al tirano, y consagrò su castidad con el martirio.* Y san Maximo en vn sermon dize: *O Virgen gloriosa, que exemplo de vuestro amor aueis dexado à las virgines, para que le imiten! O como les enseñastes à responder, despreciando las riquezas del siglo, desechando los deleytes del mundo, y amando à sola la hermosura de Christo! Allegaos, donzellas, à esta donzella, y en los tiernos años de su niñez aprended à amar à Christo con viuas llamas de amor. Dize Ynes, que quiere ser leal à su Esposo, y que dessea aquel solo, que no rehusò morir por ella. Aprẽded virgines de Ynes, que assi està abrassada del amor Diuino, y tiene por basura todos los tesoros y delicias de la tierra.* Esto dize san Maximo Obispo.

La vida de S. Vicente Martir.

XXII. de Enero.

EL Ilustrissimo martir san Vicente, nacio en la ciudad de Huesca, y criose en la de Zaragoça, cabeça del Reyno de Aragon. Su padre se llamò Eutichio, y su madre Enola. Desde niño se inclinò à las obras de piedad y virtud, y se dio à las letras, y finalmente fue ordenado de Diacono, por san Valerio Obispo de Zaragoça: el qual, por ser ya viejo, è impedido de la lengua, encomendò à Vicente el oficio de predicar. Era Emperadores en este tiempo Diocleciano y Maximiano, tan crueles tiranos, y fieros enemigos de Iesu Christo, que nũca se vieron hartos de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos à sus falsos Dioses, y establecer con el fauor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores à España por Presidente y ministro de su impiedad à Daciano, tan ciego en la supersticion de sus Dioses, y tã brauo y furioso en la fiereza, como ellos. Llegò este monstruo à Zaragoça: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios, atormentò y matò à muchos Christianos, prendiò à otros, y entre ellos à san Valerio Obispo, y à san Vicẽte Diacono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quien todos los otros Christianos tenian puestos los ojos, y cuyo exemplo y fortaleza mas los podia esforçar. Pero queriendo el Presidente tratar mas despacio la causa destos dos santos, los mandò lleuar à la ciudad de Valencia à pie, y cargados de hierros, y ellos fueron cõ mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, que por esta crueldad pensauan ganar la gracia de su amo. Llegados à Valencia, los echaron en vna carcel escura, hedionda y penosa, donde estuuieron muchos dias muy apretados de hãbre y de sed, de cadenas y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensaua el Presidente, que cõ el tiempo y maltratamiento ablandaria aquellos coraçones esforçados: mas sucediole tan al contrario, que quanto mas los afligia, tanto mas se alentauan, y con el fuego de la tribulacion resplãcia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobrauan fuerças con las penas. Mãdolos Daciano traer delãte de si, y como los viò sanos, robustos, y alegres, pẽsando q̃ con la hambre y sed, y los trabajos de la dura carcel, estarian marchitos, desmayados, y consumidos, enojòse sobre manera contra el carcelero, creyẽdo que los auia regalado, y dixole: Esto es lo q̃ te he mandado? Assi han de salir de la carcel fuertes y lucios los enemigos de nuestro Imperio? Y boluiendose à los santos Martyres, dixo: Que me dizes, Valerio? quieres obedecer à los Emperadores, y adorar à los Dioses que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiesse mansamente, y quedo, y por el impedimento de su lengua, no se entẽdiesse

diesse bien su respuesta, tomò la mano san Vicente, y con grande espiritu y feruor dixo à Valerio: Que es esto, padre mio? porque hablas entre dientes, como si tuuiesses temor deste perro? Leuanta la voz, para q̃ todos te oygã, y la cabeça desta serpiẽte infernal quede quebrantada. Y si por tu mucha edad y flaqueza no puedes, dame licencia, que yo le respondere. Y auida la licencia, dixo à Daciano: Essos tus dioses, Daciano, sean para ti: ofreceles tu incienso y sacrificio de animales, y adoralos como à defensores de vuestro imperio; q̃ nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricarõ, y que no sienten, ni se pueden mouer, ni oyr à quien los inuoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artifice, q̃ criò el cielo y la tierra por su sola voluntad, y cõ su singular prouidencia rige y gouierna esta maquina del mundo. A èste solo Señor tenemos por Dios, à el adoramos, à el reuerenciamos, y à su bẽditissimo hijo Iesu Christo, q̃ vestido de nuestra carne murio por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera q̃ podemos) aq̃l infinito amor con nuestro amor, y aq̃lla muerte con nuestra muerte, desseamos padecer muchos tormẽtos, y derramar la sangre, y dar la vida por su Fè.

Con estas palabras cobraron grande esfuerço los Christianos que estauan presentes, y el Presidente grãde indignacion. Mando q̃ el santo Obispo fuesse desterrado, y san Vicente cruelmente atormentado. Desnudanle los sayones, cuelganle de vn alto madero, estiranle con cuerdas de los pies, y descoyuntan sus sagrados miembros, y en el mismo tormento le hablaua Daciano, y dezia; No vees cuitado, como està despedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martir, con rostro alegre y risueño respõdio: Esto es lo que siempre desseè: creeme Daciano, q̃ ningun hombre me podia hazer mayor beneficio que el q̃ tu me hazes, aunq̃ sin volũtad de hazerle. Mayor tormento padeces tu, viendo q̃ tus tormentos no me pueden vencer, q̃ el que yo padezco. Por tanto yo te ruego que no te amãses, ni afloxes vn punto el arco que cõtra mi tienes flechado; porque quanto mas crueles fueren tus saetas, tanto mas gloriosa sera mi corona, y yo cumplire mejor con el desseo que tengo de morir por aquel Señor, q̃ por mi murio en la Cruz. Salio de si con estas palabras el fiero tirano, y con los ojos turbados, echando espumajos por la boca, y dãdo bramidos como vn leõ, arrebatò los açotes sangriẽtos de mano de los verdugos, y començò à dar con ellos, no al santo martir, sino à los mismos verdugos, llamãdolos floxos, mugeres, y gallinas. Entonces Vicente mirò a Daciano blandamente, y dixole: Mucho te deuo, Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiendes: hieres à los que me hieren, açotas à los que me açotã, y maltratas à los que me maltratan. Todo esto era echar azeite en el fuego, y encender mas el animo del tirano, viendo hazer burla de sus tormẽtos. Padecia la carne del santo Leuita, y hablaua su espiritu, y con lo q̃ el espiritu hablaua, la impiedad del tirano quedaua conuencida, y el Martir cobraua fuerças. Mandò Daciano à aquellos sayones, que continuassen sus tormẽtos, y cõ garfios y vñas de hierro rasgassen el santo cuerpo: y ellos lo hizieron con estraño furor: mas el Santo, como sino fuera de carne, ni sintiera sus dolores, assi hazia escarnio de aquellos crueles atormẽtadores, y les dezia: Que flacos sois? que pocas fuerças teneis? Por mas valientes os tenia. Estauã los verdugos cansados de atormẽtar al santo, y el no lo estaua de ser atormẽtado. Ellos auiã perdido el aliento, y no podian passar adelante con su trabajo, y nuestro Vicente estaua muy alentado y gozoso, y cobraua fuerças de sus penas: para que (como dize san Agustin) consideremos en esta passion la paciencia del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre, parece increy-

Augu. ser. 1. de Sanctis, to. 10.

increible: si miramos el poder de Dios, no tenemos de que marauillarnos. Vistiose Dios de la flaqueza del hombre, y por esso sudò sangre, quando orò en el huerto, por la terribilidad de los tormentos que se le representauan, y vistio al hõbre de la virtud de su Deidad, para que passe los suyos con fortaleza y alegria, y el hõbre quede obligado à hazer gracias al Señor, por lo que tomò de su flaqueza, y le comunicò de su virtud. Asi lo vemos en san Vicente, à quien Dios armò de tan diuina fortaleza y constancia, que los tormentos le parecian regalos, las espinas flores, el fuego refrigerio, la muerte vida, y parece que à porfia peleauan la rabia y furor de Daciano, y el animo y feruor del santo martir, el vno en darle penas, y el otro en sufrirlas. Pero antes se cansò Daciano en atormentarle, que Vicente en reyrse de sus tormentos. Pusierõle en vna Cruz, estendieronle en vna como cama de hierro ardiẽdo: abrasaronle los costados con planchas encẽdidas; corrian los rios de sangre que salian de sus entrañas, con tanta abundãcia, que apagauã el fuego: la carne estaua consumida, y solos los huessos quedauan ya denegridos y requemados. Mandaua el Prefecto echar gruessos granos de sal en el fuego, para que saltando le hiriessen: y el valeroso soldado de Christo, como si estuuiera en vna cama de rosas y flores, asi hazia burla de los que le atormentauã, y mas de Daciano: el qual viendose vencido del Santo moço, mandò que de nueuo le echassen en vna carcel muy escura, y q̃ la sembrassen de agudos pedaços de texas, y le arrastrassen sobre ellas, para q̃ no quedasse parte de su cuerpo sin nueuo y agudo dolor: aunque (como dize san Isidoro) no buscò Daciano el secreto y escuridad de la carcel, tanto por atormentar con ella à S. Vicente, quanto por encubrir su tormento, y la pena que tenia de verse vencido del. Estaua el valeroso Leuita sobre aquella cama dura y dolorosa, con el cuerpo muerto, y con el espiritu viuo, aparejandose para nueuos martirios y nueuas penas: quando el Señor mirando à su soldado del cielo, tuuo por bien de darle nueuo fauor, y mostrar que nunca desampara à los que confian en el. Auiale regalado con la cõstancia y alegria en los tormentos, y con el feruoroso desseo de sufrir mas, y con la vitoria tan gloriosa de sus penas: agora quiso hazerle otro regalo mayor, librandole dellas cõ espanto de sus mismos enemigos. Descubriose en aquella carcel suzia y tenebrosa vna luz venida del cielo, sintiose vna fragrãcia suauissima, baxaron Angeles à visitar al santo Martir: el qual en vn mismo tiempo vio la luz, sintio el olor, y oyò los Angeles, que cõ celestial harmonia le recreauan. Turbarõse las guardas, creyendo que san Vicente se auia huydo de la carcel: mas el santo viendo los asi turbados, les dixo: No soy huydo, no, aqui estoy, aqui estare. Entrad hermanos, y gustad parte del cõsuelo, que Dios me ha embiado; que por aqui conocereys quan grande es el Rey à quien yo siruo, y por quien tanto padezco: y despues de aueros enterado desta verdad, dezidla à Daciano, y de mi parte, que aparéje nueuos tormentos, porque yo ya estoy sano, y aparejado à sufrir otros mayores. Fueron los soldados à Daciano, dixeronle lo que passaua, y quedò como muerto y fuera de si: y entre tanto que pensaua lo que auia de hazer, estauan los Angeles dando suauissima musica al santo martir, y haziendole dulcissima compañia, y (como dize Prudencio) hablãdole desta manera: Ea martir inuicto, no temais, que ya los tormentos te temen à ti, y para contigo han perdido toda su fuerça. Nuestro Señor Iesu Christo, que ha visto tus batallas gloriosas, te quiere ya como à vencedor coronar: dexa ya el despojo desta flaca carne, y vente con nosotros à gozar de la gloria del parayso.

Pruden. in hymno de sancto Vincentio.

Passada

Passada aquella noche, mandò Daciano que truxessen al santo martir en su presencia: y viendo, que la crueldad y fuerça, que auia vsado contra el, le auia salido vana, quiso con astucia y blandura tentar aquel pecho inuencible, que à tantos tormentos auia resistido, y començole à regalar con dulces palabras, y à dezirle: Muy largos y muy atrozes han sido tus tormentos: razon serà, que descanses en vna cama blanda y olorosa, y que busquemos medios cō que cobres la salud. No era éste zelo, ni caridad, ni arrepentimiento del tirano, sino vna sed insaciable de la sangre del martir. Queriale sanar, para atormentarle de nueuo, y darle fuerças, para que pudiesse mas sufrir. Estas son las artes (como dize san Agustin) que el mundo vsa contra los soldados de Christo, halaga para engañar, espanta para derribar: pero con dos cosas se vence: el mūdo, con no dexarnos lleuar de nuestro apetito y propia voluntad, y con no dexarnos espantar de la crueldad agena. Mas el glorioso martir de Christo Vicente, en viendose tendido en aquella cama blanda y regalada, aborreciendo mas las delicias que las penas, y el regalo que el tormento, dio su espiritu, el qual acompañado de los espiritus celestiales subio al cielo, y fue presentado delante del acatamiento del Señor, por quien tanto auia padecido. Embraueciose sobre manera Daciano, y dexando aquella mascara de vulpeja, que auia tomado, boluiose luego à la suya propia de leon, y propuso vengarse del cuerpo del santo muerto, pues q̄ no auia podido vencerle viuo. Mandò echar el sagrado cuerpo à los perros y à las fieras, para que fuesse despedaçado, y comido dellas, y los Christianos no le pudiessen honrar. Pero que puede toda la potencia y maldad de los hombres maluados cōtra los sieruos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los defiende en la vida y en la muerte, y despues de la muerte los haze triunfar, quedando sus enemigos vencidos y confusos? Estauan los miembros de nuestro vencedor desnudos y arrojados en el suelo, junto à vn camino, y alli cerca de vn monte, para que las aues del cielo, y las bestias fieras se ceuassen en el: pero en viniendo alguna aue de rapiña sobre el santo cuerpo, luego salia del monte vn cueruo grande, y graznando y batiendo sus alas, enuestia con el aue atreuida, y con el pico, vñas, y alas, le daua tanta priessa, que la ahuyētaua, y se retiraua, y se ponia como guarda à vista del santo cuerpo. Vino vn lobo para encarnizarse en el, mas el cueruo le assaltò, y se le puso sobre la cabeça, y le dio tantas picadas, y tantos alazos en los ojos, que le hizo boluer mas que de passo à la cueua de donde auia salido. O bondad inmensa del Señor, que assi sabe regalar à los suyos! O omnipotencia de Dios, à quien todas las criaturas siruen! Qual fue mayor milagro, que el cueruo truxesse de comer à Helias hābriento, ò que el cueruo hambriēto no comiesse del cuerpo muerto de Vincēcio? y que no solamente no comiesse, mas que no dexasse comer à las otras aues de rapiña, y fieras hambrientas? O loco furor, y furiosa locura de Daciano, dize san Agustin: el cueruo sirue à Vincēcio, y el lobo le reuerēcia, y Daciano le persigue, y no tiene verguença de porfiar en su maldad, y de encruelecerse mas contra aquel que las bestias fieras, oluidadas de su fiereza, procuran amparar y defender.

Augu. ser. 13. de sanctis.

Augu. ser. 13. de San.

Supo Daciano lo que passaua, y dio gritos como vn loco, y dezia: O Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miembros desnudos, y sin sangre, y sin espiritu, me hazen guerra? No, no, no serà assi: y boluiendose à los sayones, y ministros de su crueldad, mandoles que tomassen el cuerpo del santo martir, y cosido en vn cuero de buey, como solian à los parricidas, le echassen en lo mas profundo del mar, para que fuesse comido de los peces, y nunca jamas pareciesse,

cieſſe, penſando poder vēcer en la mar, à quien no auia podido vencer en la tierra; como ſi Dios no fueſſe tan Señor del vn elemento, como lo es del otro; y tan poderoſo en las aguas como en la tierra, y el que, como dize el Real Profeta, haze todo lo q̄ quiere en el cielo, y en la tierra; en el mar, y en todos los abiſmos. Toman el cuerpo ſanto los impios miniſtros: lleuanle en vn barco tan dentro de la mar, que no ſe via ſino agua y cielo: echanle en aquel profūdo abiſmo, y bueluen ſe muy contentos házia tierra, por auer cumplido el mandato del Preſidente. Mas la poderoſa mano del muy Alto, que auia recibido en ſu ſeno el eſpiritu de Vincencio, cogio el cuerpo de medio delas ondas, para q̄ ſe puſieſſe en el ſepulcro, y cō tāta facilidad y preſteza le traxo ſobre las ondas à la orilla del mar, que quando llegaron los miniſtros de Daciano, q̄ le auian arrojado, le hallaron en ella, y aſſombrados y deſpauoridos no le oſaron mas tocar. Las ondas blandamente hizieron vna hoya, y cubrierō el ſanto cuerpo con la arena que alli eſtaua, como quien le daua ſepultura, haſta que el ſanto martir auiſo à vn hōbre, que le quitaſſe de alli, y le enterraſſe: mas como el por miedo de Daciano eſtuuieſſe tibio y perezoſo en executar lo que le fuera mandado, el ſanto aparecio à vna buena y deuota muger viuda, y le reuelò el lugar donde eſtaua ſu cuerpo, mandandole q̄ le dieſſe ſepultura. Hizo la muger varonil lo que no auia hecho el hombre temeroſo, y venciendo con ſu deuocion los eſpantos del tirano, tomò el cuerpo, enterrole fuera de los muros de Valencia, en vna ygleſia, que deſpues ſe dedicò al Señor en honra del martir. Eſtas fueron las peleas, las vitorias, las coronas y trofeos del glorioſiſſimo martir ſan Vicente, el qual (como dize ſan Aguſtin) tomado de aquel vino que haze caſtos y fuertes à los q̄ lo beuen, ſe opuſo al encuentro del tirano, que contra Chriſto ſe embraueciа: ſufrio con paciencia las penas, y eſtādo ſeguro, hizo burla dellas; fuerte para reſiſtir, humilde quando vencia, porque ſabia que no vēcia el, ſino el Señor en el, y por eſto ni las laminas y plāchas encendidas, ni las ſartenes de fuego, ni el ecúleo, ni las vñas y peines de hierro, ni las eſpantoſas fuerças delos atormentadores, ni el dolor de ſus miembros conſumidos, ni los arroyos de ſangre, ni las entrañas abiertas, que ſe derretian con las llamas, ni todos los otros exquiſitos y atrozes tormentos que le dieron, fueron parte para ablandarle vn punto, y ſugetarle à la voluntad de Daciano. Pues que es eſto, ſino moſtrarſe la fortaleza de Dios en nueſtra flaq̄za, para que el ſieruo de Dios quando fuere meneſter poner la vida por la honra de ſu Señor, no tema ſu flaqueza, ſabiē do que no ha de pelear el, ſino Dios en el. Ya ſe acabaron la rabia de Daciano, y la pena de Vincencio; mas no ſe acabaron la pena de Daciano, y la corona de Vincencio. En que parte del mundo no ſe ha derramado y eſtendido la fragrancia y gloria deſte martirio? Donde no reſuena el nombre de Vincencio? Quien huuiera oydo mentar à Daciano, ſino por auer leído la paſsion del q̄ tan glorioſamente le vencio? Lo qual todo nos deue animar à la imitacion de nueſtro vitorioſo Vicente, menoſpreciador del tirano, vencedor de los tormentos, triunfador de la muerte, del demonio, y del infierno: para que ſiendo particioneros de ſus merecimientos, lo ſeamos de ſus coronas y triūfos. Murio ſan Vicente à los 22. de Enero del año del Señor de 303. Eſcriuiò ſan Aguſtin dos ſermones deſte glorioſo ſanto. San Bernardo otro. Hazen honorifica mencion del ſan Leon Papa, Prudencio, Iſidoro, Metafraſte., y los demas que eſcriuen martirologios.

Pſal. 134.

Aug. ſer. 12. de Sāctis.

Bar. to. 2. pag. 733. Aug. tom. 10. ſer. 12. & 13. de Sanctis. Bern. ſer. 66.

M La

La vida de S. Anastasio Martir.

XXII. de Enero.

EN EL Tiempo que imperaua Fócas, el Rey de Persia, llamado Cósdroas, hizo cruda guerra contra los Christianos. Cercò à Ierusalem, y la tomò y destruyò, y con gran orgullo y triunfo lleuò à su Reyno el madero de la santa Cruz, en que Christo nuestro Redentor auia triunfado del pecado, del demonio, y del infierno. Lleuado à Persia éste diuino tesoro, no se puede creer la guerra que hizo à los Gentiles Persas, y los milagros que por medio de su Cruz obrò el Señor, cegando con su luz à los Gentiles obstinados (que por su culpa no querian abrir los ojos) y alumbrando y conuirtiendo à otros, y trayendolos à su conocimiento. Entre estos que se conuirtieron fue vno Anastasio Persa, que en su lengua antes se llamaua Magûdat, hijo de vn hombre llamado Baú, que era grãde hechizero, y Nigromantico, y tenia escuela dello, y muchos dicipulos engañados que le oian y creían, y su mismo hijo era vno dellos, y tan exercitado en el arte magica, que cõpetia con su mismo padre. Pero como Anastasio oyesse dezir al vulgo, que el Dios de los Christianos estaua en Persia, y q̃ por medio de aquel madero en que auia muerto, hazia obras marauillosas, vinole curiosidad de hablar con algun Christiano, y pregũtarle como auia baxado Dios del cielo? Como se auia hecho hombre? Como auia sido crucificado? Y si despues auia tornado à subir al cielo? Y oyendo la razon que le daua del misterio de nuestra Redencion, yua edificãdo poco a poco su animo, y disponiẽdo la tierra de su coraçon, para recebir la semilla de la Fê, y produzir el fruto de la vida Christiana y perfeta. En ésta sazon sucedio à Fócas Heraclio Emperador, el qual con tres batallas alcãçò tres ilustres vitorias de Cósdroas, y de sus Capitanes, y cobrò con gran gloria todo lo que su predecessor con grande ignominia auia perdido. Yua Anastasio en la primera jornada por soldado, con otro hermano suyo en el exercito de Cósdroas: y como aquel exercito se desbaratò, y Heraclio alcançò la vitoria, Anastasio, que ya andaua tocado de Dios, dexando la milicia, se juntò con algunos Christianos, y vino à la ciudad de Hierapoli, donde assentò con vn platero, que era Persiano, y Christiano. Alli estuuo algun tiempo trabajando con las manos en aquel oficio, y orando con el coraçon à Dios. Rogò al platero que le hiziesse bautizar, y como por temor de los Gentiles lo dilatasse, yua se Anastasio con el platero todas las vezes que podia, à la Yglesia, para hazer oracion à Dios, y como viesse en ella pintadas las imagenes de algunos santos martires, preguntaua al platero que imagenes eran aquellas: y oyendo que eran de hombres que auian padecido grandes tormentos, y la muerte por Dios, espantauase y enterneciase, y pareciendole que se tardaua mucho el cumplimiento de su desseo, se determinò de ir à Ierusalem. Alli recibio el agua del Bautismo, y trocò el nombre de Magûdat en el de Anastasio, y estuuo ochenta dias sin salir de la casa del Sacerdote que le bautizò, por ser mejor enseñado en los misterios de nuestra santa Fê. Oyò dezir que auia muchos Christianos, que para seruir mas altamente al Señor, tomauan abito de monges, y se encerrauan en los monesterios, guardando perpetua pobreza, castidad, y obediencia: y encendido del amor diuino, se fue a vn monesterio, que estaua como quatro millas de la ciudad de Ierusalem, en el qual era Abad vn santo varon, por nombre Iustino, y de su mano recibio el abito de monge, y estuuo

siete

siete años en aquel conuento siruiendo à los monges de hortelano, y de cozinero, con grande humildad, diligencia y caridad, procurando cumplir con estas obligaciones demanera, que no faltasse à las de la oracion, Missa, Comunion, y otros diuinos oficios. Leia à menudo los libros deuotos, y especialmente las batallas, y vitorias delos santos martires, y enterneciase con ellas, regando los libros que leia, de dulces lagrimas, y suplicãdo à nuestro Señor, que le hiziesse compañero de los que auian muerto por el: quiso el demonio derribarle, trayendole à la memoria su vida passada, y los hechizos, y artes diabolicas en que auia andado: mas el santo monge con pedir socorro à Dios, le vencio, y con descubrir sus tentaciones à su padre espiritual, y maestro (que para los religiosos es eficaz y singular remedio contra los ardides de Satanas.)

Pero creciendo cada dia mas en Anastasio aquel feruor y desseo del martirio, quiso nuestro Señor darle prendas de que se lo auia de conceder, con vna vision. Porque estando vna noche durmiendo, le parecio que auia subido à la cumbre de vn monte, y que estando alli, se llegò à el vn hombre con vna copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le dezia; Toma y beue: y que el la tomò y beuio, y que luego penetrò su alma vna suauidad tan regalada y celestial, que aun estando durmiendo entendio que Dios le queria hazer merced de la corona del martirio. Comunicò su sueño y reuelacion à su padre espiritual, y despues de auer cantado aquella noche los maytines, y el dia siguiente hallarse enla Missa, y recebido el cuerpo sacratissimo del Señor con los monges, se despidio de todos, y con su solo abito se partio para Cesarea de Palestina, adonde hizo oracion, y estuuo dos dias enel templo dela Madre de Dios, y despues en el de santa Eufemia: y finalmente fue preso, y presentado al Adelantado de aquella Prouincia, que se llamaua Marçabánas, y era teniete d Cósdroas, Rey de Persia, el qual perseguia crudamẽte à los Christianos. Pensò Marçabánas con buenas palabras y promessas persuadir al santo monge Anastasio, que dexada (como el dezia) la supersticion Christiana, tornasse à su antigua, y verdadera religion, y para esto le ofrecia muchos dones, y riquezas. Despues como el santo estuuiesse muy en si, apretole con terrores y espantos, mas el no se dexò vencer, ni de fieros, ni de halagos. Condenole el juez à que cargado de hierros y cadenas lleuasse piedra con otros Christianos: y cargauanle mas que à los otros: injuriauanle de palabra, maltratauanle, y ponian las manos en el, y el santo se gozaua con sus penas, y desseando padecer muchas mas, se ensayaua con ellas para el martirio. Passado algun tiempo, creyendo el juez que ya con el trabajo, y con el mal tratamiento estaria mas blando y rendido Anastasio, le tornò otra vez à tentar: pero hallòle mas fuerte que vna roca, y enojado y furioso le mandò estender en el suelo, y açotar cruelissimamente hasta que mudasse parecer. Quisieron los verdugos atar al santo, para executar mejor en él este tormento: mas el les rogò que no lo hiziessen, porque el padecia voluntariamente, y con grande alegria, y contentamiento de su alma, y que esperaua en Dios que le daria fuerças para estar quedo, y no menearse, sin ser atado, como lo hizo. Y tambien les rogò, que para herirle mejor le quitassen el abito de monge, y no menos para que aquel santo abito no fuesse vltrajado, y menospreciado en su cuerpo (tanta era su deuocion, y el respeto que tenia, no solo à la professiõ de monge, sino tambien à la señal de aquella profession.) Açotarõle, apalearonle, y molieronle todo el cuerpo, y q̃brantarõle los huessos à puros golpes, estando el santo inmoble, y como vna

estatua, no por la fuerça delas prisiones que no tenia, sino del espiritu del Señor que le detenia, y alentaua. Boluieronle otra vez a la carcel, en la qual gastaua las noches en cantar himnos à Dios, y los dias en recrear su anima con sus palabras y sentencias. Fue alli visitado de dos monges de su conuento, y mucho mas delos santos Angeles, los quales en vna noche escura baxaron à el vestidos de inmensa claridad, y entre ellos venia vno, que con vn incensario incensaua al santo martir. Procurò el juez (ya que Anastasio no queria adorar à sus dioses) que alomenos de palabra dixesse que no queria ser Christiano; y si tenia verguença de dezirlo publicamẽte delante de muchos, que lo dixesse secretamente delante del, y de otros dos testigos, porque con esto solo le soltaria, y le dexaria libre en su abito de monge: y como tampoco en esto pudiesse hazer mella en aquel santo y fortisimo pecho, embiole al Rey de Persia su señor, cargado de prisiones y cadenas. El Rey cometiò la causa à vn Presidente suyo, el qual (despues de auerle ofrecido en nombre del Rey, grandes dignidades, honras, riquezas y comodidades desta vida, y el santo hecho burla de todas ellas, como de vn poco de basura) le mandò estender, y estirar en el suelo, y entre las piernas poner vnos recios maderos, y que algunos hombres valientes, y de grandes fuerças, las apretassen, para que se despedazassen, y penetrasse hasta los huessos el dolor. Despues le ataron de vn braço en vn madero alto, y del vno de los pies le colgaron vna piedra muy pesada, para que todo el cuerpo se descoyuntasse y desmembrasse: y en êste tormento le tuuieron dos horas. Pero viẽdo que ninguna cosa aprouechaua cõtra la constancia y fortaleza inuencible del santo martir, cansado ya el juez, y consultadolo con el Rey, se determino de acabar con el, y darle la muerte. Para ésto sacaron de la carcel à otros setenta Christianos que tenian cautiuos, y algunos hombres facinorosos que estauan presos por sus delitos, y lleuaronlos con Anastasio à la ribera de vn rio, y alli echando à los demas vn lazo al cuello, los ahogaron, y luego vno à vno los arrojaron en el rio, à los ojos del santo martir, diziendole cada vez que echauan alguno: Porque quieres morir como estos, y no obedecer al Rey, y viuir dichoso y bienauenturado. Mas el leuantando los ojos al cielo con gran ternura y humildad, hazia gracias al Señor por aquella merced tã señalada, y porque le dexaua ver ya la hora tan desseada de su martirio, y la puerta del paraySo abierta. Y boluiendose à los ministros les dezia: Yo desseaua y esperaua morir con otra muerte mas cruel que ésta, y que todos los miembros de mi cuerpo vno à vno fuerã cortados por mi Señor Iesu Christo, mas pues el es seruido que yo muera con vna muerte tan blanda como ésta, yo le hago gracias por ello, y porq̃ se digna recibir ésta mi muerte que deuo à la naturaleza. Diziendo estas palabras le ahogaron, y despues le cortaron la cabeça, y la lleuaron al Rey. Mas Dios que se auia mostrado admirable y poderoso en la virtud y constancia q̃ el mismo auia dado al martir viuo, quiso tambien mostrarse padre benignissimo y no menos poderoso en la honra q̃ dio à su cuerpo muerto. Porque viniendo algunos Christianos secretamente para tomarle y enterrarle, hallaron en tierra los cuerpos de los otros, que auian sido justiciados cõ el, comidos y despedaçados de los perros, y el cuerpo del santo entero, y sin lesiõ alguna, y los mismos perros hartos de los otros cuerpos jũto del cuerpo de S. Anastasio guardãdole. Viose assi mismo vna estrella muy resplandeciente que estaua sobre el cuerpo del martir, y assi le tomarõ los Christianos, y emboluiendole con gran reuerencia, le pusieron en el monesterio del santo matir Sergio. Obrò Dios muchos

chos milagros con el abito de san Anastasio, y con su imagē; y sus santas reliquias fueron trasladadas al monesterio donde auia tomado el abito, y de alli despues trasladaron à Roma su sagrada cabeça con vna imagen suya, por la qual (como dize el Martirologio Romano, alegando el segundo Concilio Niceno) los demonios eran alançados delos cuerpos, y muchos enfermos sanauan. Y en el mismo Concilio se refiere, que quando traxeron el cuerpo del santo de Persia à Cesareà de Palestina, toda la ciudad con gran pompa y regozijo le salio à recibir: y que despues yēdo todos à reuerenciarle, vna señora principal, que se llamaua Areta, dixo: Yo no hare reuerencia à las reliquias que vienen de Persia. Mas el santo vestido con su abito de monge, le aparecio en sueños, y le dixo: Mala estas: y como ella respondiesse: No estoy sino buena; luego le vinieron vnos dolores agudissimos, que la hazian salir de si, y estuuo con ellos quatro dias, hasta que le auisaron que se encomendasse al santo, y cobraria salud por su intercession: y la alcançò, haziendose lleuar adonde estaua el santo cuerpo, y reconociendo su culpa. Todo esto se escriue en aquel libro de sus milagros, que refiere el dicho Concilio. Fue colocada la cabeça de san Anastasio en la Yglesia de santa Maria *Ad aquas Saluias*, que es la de las tres Fontanas, donde fue degollado san Pablo Apostol: la qual Yglesia despues trocò el nombre, y oy se llama de san Vincencio y san Anastasio. Murio san Anastasio à los 22. de Enero del año de 627. y à los diez y siete años del imperio de Heraclio.

Concil. II. Nice. act. 4. ex libro miraculorum S. Anastasij.

Baroni. in annotatio. Martyrol. 22. Ianuarij.

En la vida de san Anastasio deuemos primeramente considerar los modos q̃ la diuina prouidencia suele tomar para castigar à vnos, y hazer bien à otros. Permitio q̃ el Rey de Persia Cósdroas destruyesse la ciudad de Ierusalem, para castigo de los moradores della, y que lleuasse el madero dela santa Cruz à Persia, para alumbrar à los Persianos Gentiles, y hazer tan esclarecido martir à san Anastasio, y à otros. Lo segundo, q̃ ninguno en esta vida deue desesperar de su salud, por ruin que sea, pues Anastasio, siendo Mago, y hijo de Nigromantico, por oyr los misterios de nuestra santa Fè, se conuirtio à ella, y recibio el bautismo. De donde tambien se puede sacar, la fuerça que tiene la palabra de Dios, y el cuydado con q̃ la deuemos oyr: porq̃ es como la lluuia, que siempre da fruto, quando cae en tierra sazonada y bien dispuesta. Lo postrero es, la imitacion deste glorioso santo, que es el blanco, y el mas principal fin que deuemos tener en leer las vidas delos santos. En la de san Anastasio se nos propone el menosprecio del mundo que el tuuo: la santa y religiosa vida que hizo: la sed ardentissima del martirio: la constancia en los tormentos: la perseuerancia hasta la muerte: la estima y aprecio del abito de religioso: y finalmente aquel amor tan entrañable, y tan abrasado q̃ tenia al Señor, por el qual los tormentos atrozissimos le parecian regalos, las penas dulçuras, y la muerte vida: la qual por su infinita bondad, y por las oraciones del mismo santo nos dè el Señor, que le coronò y glorificò en el cielo, Amen.

La vida de S. Ilefonso, Arçobispo de Toledo, y Confessor.

XXIII. de Enero.

EL Glorioso san Ilefonso, Arçobispo de Toledo, luz de España, espejo de santos Perlados, gloria de su yglesia, ornamento de su patria, y deuotissimo capellan de la Virgen Maria nuestra Señora, naciò en la ciudad de Toledo, en las casas de Esteuan Illan (que despues fueron de los Condes de Orgaz, y agora son de los

los padres de la Compañia de Iesus.) Su padre se llamaua Esteuan, y su madre Lucia; personas por sangre ilustres, y esclarecidas por sus obras y piedad. Auian viuido estos caualleros muchos años en matrimonio sin tener hijos, y con el desseo de tener sucessor, à quien pudiessen dexar sus muchas riquezas, sabiendo que Dios es el que da los hijos, y el que los quita, començaron à hazer muchas oraciones, limosnas y buenas obras, suplicando à nuestro Señor, que les diesse lo que tanto desseauan. Tomaron por especial abogada è intercessora desta su peticion à la Virgen nuestra Señora, à quien Lucia prometio, que si Dios (como esperaua) le daua vn hijo varon, ella se le ofreceria, y procuraria con todas sus fuerças, que fuesse su capellan. Concedioles el Señor lo que con tanta instancia le pedian (aunque algunas vezes no lo concede, porque no les conuiene à los que lo piden) dio à Esteuan y à Lucia vn hijo, y tal hijo. Nacio Ilefonso para tanta gloria de Dios, y bien del mundo, y honra de su yglesia, y de su patria. Criaronle con gran cuydado, como à hijo de oraciones, y de lagrimas: y la madre Lucia se esmeraua mas en su criança, por tenerle ofrecido à nuestra Señora, y porque el niño luego dio muestras de lo que auia de ser, y de su grande ingenio, y buena inclinacion. Enseñaronle las primeras letras, instituyeronle en santas y loables costumbres, hasta que auiendo ya crecido, y aprẽdido lo que era necessario para passar à las ciencias mayores, le embiaron sus padres à san Isidoro, Arçobispo de Seuilla, el qual en aquel tiempo era tenido por vn oráculo de sabiduria, y por vn viuo exemplo de santidad: para que de tal maestro aprendiesse, assi las letras humanas y diuinas, como principalmente el amor y temor santo del Señor.

Tenia el bienauenturado Perlado Colegios en que se enseñauan las ciencias à los moços, y las virtudes con que deuen agradar à Dios, tomando el santo Arçobispo el cuydado y trabajo de enseñar, y de velar sobre los otros maestros, y sobre los dicipulos: por el gran bien que de aquella dotrina, y honesta institucion se seguia à la Republica. Embiauanle los caualleros, y los señores sus hijos, para que de su mano los cultiuasse con la dotrina, y los ajustasse à la ley de Dios: y assi salieron de aquella escuela varones santissimos y doctissimos, entre los quales fue vno san Ilefonso. El qual despues de auer estado doze años en Seuilla debaxo de la diciplina y enseñança de su maestro san Isidoro, siendo ya docto, y bien exercitado en la Filosofia, y en las sagradas letras, boluio à Toledo, donde fue recebido con gran contentamiento y alegria de sus padres, y de todo el pueblo, que le amaua y estimaua, y honraua por sus grandes virtudes, y rara sabiduria. Venia el ya herido de Dios, y muy puesto en dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, y entregarse muy de veras al seruicio del Señor. Pero aunque auia tenido mucho antes éste intento, no le auia puesto en execucion; no por dilatar la inspiracion del Señor, sino por executarla mejor, y por habilitarse mas con las ciencias para lo que pretendia. Mas agora quiso poner por obra éste su desseo, y determinò tomar el abito en el monesterio Agaliense, que à la sazon con titulo de san Cosme y san Damian, ò (como otros dizen, y es mas prouable) de san Iulian, florecia en Toledo con fama de gran santidad: y auiendose hurtado à sus padres, se partiò secretamente para el monesterio. Quando su padre le echò menos, luego entendio lo que podia ser; y acompañado de criados y gente armada, se fue tras el santo hijo: el qual viendo de lexos à su padre, sin ser visto del, se escondiò tras vn seto espesso, hasta que auiendo passado el padre, y llegado al monesterio

monesterio, y buscandole, y no le hallado, y sabido por cosa cierta que no auia ido à aquella casa, se boluiò à la suya muy desconsolado y afligido: y con esto san Ilefonso pudo muy à su saluo ir al monesterio, y tomar el abito de mōge sin estoruo. No es marauilla que Esteuan tuuiesse aquel sentimiento, porque era padre de la carne de su vnico hijo, y de hijo que tantas lagrimas y oraciones le auia costado: y porque pensaua que auia de ser el baculo de su vejez, y su sucessor, y el amparo y honra de su casa, por las grandes esperanças que sus muchas partes le prometian. Pero no consideraua, quāto mayor gloria auia de tener su hijo, y su misma casa, estando Ilefonso en la de Dios, vestido del abito de monge, y con el adornado de su gracia, desnudo ya de la vanidad del mundo, y de los cuydados q̄ ella trae consigo.

Pensaua el padre (como lo piensan muchos) que por hazerse su hijo religioso, le perdia, y no sabia que le ganaua mas. Creia que su casa, faltando aquel pilar, caeria: y no entendia, que entonces de veras se fundaua, y que Ilefonso la auia de sustentar, y perpetuar en el mundo, no con la herencia y rentas de sus padres, sino con sus oraciones y merecimientos. Mejor entendio esto la buena madre Lucia, la qual acordandose que su hijo era hijo de oraciones, y que ella se le auia ofrecido à nuestra Señora, desde que estaua en sus entrañas, tuuo escrupulo de estoruar al santo moço, y quitar à Dios lo que tantas vezes le auia ofrecido. Fue se al monesterio: hablò à su hijo: alabò lo que auia hecho: rogòle que lo lleuasse adelante, y que perseuerasse en lo que auia començado: diole los documentos y auisos que supo, para que su vida fuesse conforme al abito que tomaua, y agradable al Señor que le llamaua, y à los otros monges con quiē auia de viuir: y sobre todo le rogò, y encargò mucho, que fuesse muy deuoto y perpetuo capellan de la Reyna del cielo nuestra Señora. Y despidiendose de su hijo con muchas y tiernas lagrimas de contentamiento y gozo, se boluio à su casa, y persuadio à su marido, que tuuiesse por bien lo que auia hecho su hijo, y se acordasse que no le dauan, sino q̄ le boluian à Dios: y el padre se aplacò, y do buena gana ofreciò à Dios el sacrificio de su hijo. Quanto vale vna buena madre? Quāto pudo la piedad y el temor santo del Señor en el pecho de Lucia? Quantas vezes pariò à Ilefonso en carne y en espiritu? Ella le alcançò con sus oraciones de Dios: ella le ofrecio por capellan à nuestra Señora: ella le criò para santo: ella le animò y esforçò, para que lo fuesse, y sin tener cuenta consigo, se priuò de su gusto y regalo, por hazerle sieruo del Señor, el qual le pagò muy por entero este seruicio.

Porque luego que tomò Ilefonso el abito, començò à dar muestras de lo q̄ era, y de las grandes mercedes que el Señor auia hecho à aquel monesterio Agaliense, por auerse le dado por hijo y morador. Era marauillosa su obediēcia, su honestidad, su oracion, su modestia, su afabilidad, su penitencia, el menosprecio del mūdo, el amor de Dios, el cōtinuo estudio de las diuinas letras: de manera que los otros monges le mirauan como à vn hombre venido del cielo. En esta sazon fue ordenado de Leuita, ò Diacono (como el mismo santo escriue) por san Holadio, Arçobispo de Toledo: y auiendo en breue muerto Adeodato su Abad, los monges sin dificultad le eligieron por su padre y Perlado, juzgando que ninguno podia mejor henchir aquel lugar, ni gouernar la casa, que Ilefonso: el qual fue forçado, aunque contra su voluntad, acceptar aquel cargo, y administrarle algunos años, à gran gloria del Señor, y beneficio de su religion, y edificacion, y admiracion de toda la ciudad de Toledo. Murieron en esta sazon sus padres, y dexaronle su hazienda, de la qual el

Illeph. lib. de viris illust.

ſanto Abad fundò vn moneſterio de monjas en vn heredamiento llamado Debienſe. Eſtando pues ocupado en el gouierno de ſu caſa, con tan grãde loa y aprouechamiento (como hemos dicho) ſucedio aſsi miſmo la muerte del Arçobiſpo de Toledo ſan Eugenio, tercero deſte nombre, que auia ſucedido à Heladio, y ſegun algunos dizen, fue deudo de ſan Ileſonſo, y le auia enſeñado las primeras letras, antes de ſer Arçobiſpo. Luego puſierõ todos los ojos en ſan Ileſonſo, para hazerle ſucceſſor de Eugenio, por las grandes partes con que reſplandecia, y ſobrepujaua à los demas. Inclinoſe el Rey Receſuinto, y el clero, y el pueblo con extraordinaria conformidad à eſta elecion, juzgando que no auia en el Reyno perſona tan digna de aquella ſilla, y alta dignidad, como Ileſonſo. Mas el lloraua y gemia, conſiderando el peſo que le ofrecian, como quien ſabia lo que era, y las pocas fuerças que à ſu parecer tenia para lleuarle, y por eſſo le reuſaua, y por no caer con la carga, y dar cuẽta à Dios de auerla tomado. Pero fue tanta la inſtancia que le hizieron, y la bateria que por todas partes le dieron, para que la aceptaſſe, que no pudo defenderſe, ni reſiſtir à la voluntad del Señor que le llamaua. Aceptò la dignidad, y aquella hacha encendida que eſtaua en el rincon de ſu moneſterio, fue pueſta ſobre el candelero de la ſanta yglesia de Toledo, para que eſparzieſſe los rayos eſclarecidos de ſu luz, no ſolamente por toda ſu ciudad y Arçobiſpado, ſino por toda Eſpaña, y por las mas remotas partes del mundo. Era en el temor de Dios recatado, con la compũcion recogido, y compueſto con la deuocion. Su aſpecto era graue con blandura, y blando cõ grauedad: ſu honeſtidad componia à los que le mirauan: ſu paciencia y mãſedũbre amanſaua à los colericos y mal ſufridos: ſu ſabiduria era admirable: ſu agudeza enel diſputar, excelente, y tan elegante y copioſa ſu manera de dezir, que mas parecia diuina que humana, y por eſto le llamaron Chryſoſtomo, q̃ quiere dezir boca de oro. Pues que dirè de la miſericordia y liberalidad para con los pobres? Oy dia ay en la ſanta yglesia de Toledo memoria della, donde cada dia ſe da de comer à treinta pobres, veinte hombres, y diez mugeres, ſuficientemente, por inſtitucion deſte ſanto Perlado: y el Preſte que cada dia dize la Miſſa en el altar mayor, viene à echar la bendicion à la meſa de los pobres antes que coman: y eſto haze haſta el miſmo Arçobiſpo de Toledo, quãdo dize la Miſſa, para autorizar mas aq̃lla obra de caridad, y celebrar la memoria de ſan Ileſonſo que la inſtituyò.

Pero aunque ſan Ileſonſo fue admirable en todas ſus obras, en lo que mas ſe eſmerò, fue en la deuocion de nueſtra Señora, que ſe le auia pegado en las entrañas de ſu madre, y en defender ſu virginal pureza: porque en ſu tiempo vinieron à Eſpaña tres Hereges de la Galia Gotica, y començaron à ſembrar deſuergonçadamente blaſfemias cõtra la Madre de Dios, y à publicar que no auia ſido perpetuamente virgen, y à renouar la heregia de Heluidio, contra el qual eſcriuio ſan Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas y engaños de aquel deſuenturado y deſatinado Herege: à cuya imitacion nueſtro Ileſonſo (a quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fê) tomò la mano, y ſalio al encuentro à los enemigos, y los conuenciò en publica diſputa, y eſcriuio vn libro marauilloſo y diuino contra ellos, y los deſterrò de toda Eſpaña; boluiendo por la hõra de ſu Señora: y cõ eſto aquella tempeſtad ſe ſoſſegò, y ſan Ileſonſo quedò vitorioſo y triunfante. Fue tan agradable à la Reyna de los Angeles eſte trabajo de ſu zeloſo Capellan, que luego ſe lo quiſo agradecer, y moſtrarnos cõ quan larga mano paga el Señor los ſeruicios que le hazemos, por pequeños q̃ ſean: porque viniendo el dia de la fieſta de

ſanta Leocadia,fuerõ el Rey Recisuinto con ſu Corte, y ſan Ileſonſo con ſu Clero,à la yglesia dõde la ſanta eſtaua ſepultada, para celebrarla ſolenemẽte, y eſtando ſan Ileſonſo de rodillas, haziendo oracion junto al ſepulcro de la virgen,ſe començò à leuantar de ſuyo la piedra que le cubria(que era tan grã de,y tan peſada,que Cixila, Arçobiſpo de Toledo,que lo eſcriue,dize,q̃ treinta hombres robuſtos no la pudieran alçar)luego ſalio la miſma virgen(à cabò de mas de trezientos años que alli eſtaua)y tendiendo ſu mano,tocò la de S. Ileſonſo,y hablòle deſta manera: *O Ileſonſo, por ti viue la gloria de mi Señora.* Quedaron todos deſpauoridos por la nouedad deſte milagro: ſolo Ileſonſo no temia,antes cõ la fiucia que le daua el miſmo Señor que embiaua à la ſanta virgen para honrarle y regalarle,le dixo: *Virgen glorioſa,y digna de reynar con Dios en el cielo,pues por ſu amor menoſpreciaſte, y diſte la vida: dichoſa fue éſta ciudad, pues naciſte en ella, y la conſagraſte con tu muerte, y agora con tu preſencia la conſuelas. Buelue,Señora,los ojos deſde el cielo ſobre ella,ampara con tu interceßion à tus naturales, y al Rey que con tanta deuocion celebra tu fieſta.* Oydas eſtas palabras, comẽçò la virgen à retirarſe, y à encerrarſe en ſu ſepultura: pero ſan Ileſonſo, con vn cuchillo que le dio el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito,con que la virgen venia cubierta, para que quedaſſe memoria de tan iluſtre milagro, y toda la ciudad conſolada, con tener, como tiene,aquel celeſtial teſoro.

Muy glorioſo quedò el ſanto Perlado con tan marauilloſa viſita, y tan iluſtre teſtimonio de lo mucho que ſe auia agradado la Virgen nueſtra Señora de ſu ſeruicio: mas no ſe contentò ella cõ auer hecho éſte fauor tan ſingular à ſu capellan y defenſor,antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no ya por vna ſierua ſuya,ſino por ſi miſma quiſo hõrar à Ileſonſo,y ſublimarle, y moſtrarle quan acepto le auia ſido el trabajo q̃ auia tomado para defenſa de ſu virginidad glorioſa. Porque allegandoſe la fieſta de la Anunciacion de nueſtra Señora,que à los deziocho de Diziembre ſe auia de celebrar en la ſanta ygleſia de Toledo,por ordenacion del deceno Concilio Toledano, y ſan Ileſonſo cõ ayunos,vigilias,y oraciones ſe auia apercebido para celebrarla con mayor ſolenidad: la noche antes de la fieſta yendo à Maytines, y lleuando conſigo el libro que auia compueſto contra los Hereges,de la perpetua virginidad de nueſtra Señora(como diximos)queriẽdo entrar en la ſanta Ygleſia con la gẽte que le acompañaua,hallaron la ygleſia tan reſplandeciente, y con vna claridad tan celeſtial y diuina, que no pudiendola ſufrir los ojos flacos de los q̃ yuan con el ſanto,boluieron atras, y echaron à huir,y le dexaron ſolo. Mas S. Ileſonſo,como tenia mejor viſta, y los ojos del alma mas claros y deſpiertos, no ſe eſpantò ni ſe turbò:antes entròen la ygleſia,y ſe puſo à hazer oracion delante del altar como ſolia: y alçàdo los ojos,vio à la ſacratiſsima Virgen,acompañada de coros de Angeles, y virgenes del cielo,ſentada en la Catreda de donde el ſolia predicar al pueblo. No ſe puede explicar,ni comprehender los afectos,y mouimientos interiores que éſta viſta cauſò en el pecho de Ileſonſo. Eſtaua atonito por la nouedad, confuſo por el conocimiento de ſu vileza, temeroſo por la reuerencia de tan ſoberana Mageſtad,rico con tal teſoro, regalado con tal fauor, y ſu eſpiritu luchaua conſigo miſmo, no ſabiendo lo que auia de hazer, ò mirar à ſi, ò mirar à la Virgen;encogerſe y retirarſe, ò adelantarſe y acercarſe mas. Ea pues, ò ſanto bendito,dexad eſſa duda, y no temais: mirad que éſta Virgen,aũque es madre de Dios,tambien es abogada de pecadores,y con ſer Reyna de los Angeles, gracioſamente ſe entretiene cõ los hõbres,y del cielo ha baxado agora al

al suelo, para honraros à vos, y consagrar vuestra yglesia, y ennoblecer vuestra ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. La misma Virgẽ dio esfuerço al santo, y le hablò, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de coraçon, y Fè feruorosa, y amor entrañable, yo te honrarè oy con vn don del tesoro celestial, y de mi mano te adornarè desta vestidura gloriosa, para que vses della en mis festiuidades:* y diziendo esto, le echò vna casulla que traía en las manos, y començò à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el templo lleno de vna suauissima, y inefable fragrancia. Los clerigos, que despues entraron en el tẽplo, hallaron al santo Pontifice prostrado, y adornado con el don del cielo, q̃ por tal mano auia recebido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que ni podia, ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetauan à Ilefonso, como à santo, de aqui adelante le mirauan como à varon celestial, y tã fauorecido de Dios, y priuado de su bẽditissima madre, obedeciendo à sus mãdamientos, tomando sus consejos, aprouechandose de su dotrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad: y assi gouernò su silla el santo Pastor nueue años y dos meses, con admirable exemplo y aprouechamiento de sus ouejas. Muriò siendo casi de edad de sesenta años, à los ventitres dias de Enero, à los deziocho años cumplidos del Reyno de Recisuinto. Su cuerpo fue sepultado en el templo de santa Leocadia, à los pies de san Eugenio su predecessor, y despues en la destruycion de España fue lleuado por los Christianos à Zamora, dõde es reuerenciado con gran deuocion de toda aq̃lla ciudad: la qual recibe muchas mercedes del Señor, por la intercessiõ de san Ilefonso. Escriuio este santo Perlado y Doctor muchas y muy prouechosas obras: en las quales, aunq̃ muestra su grande ingenio y erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y vna ternura, deuocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la sacratissima Virgen su madre nuestra Señora, que entonces parece que estiẽde las velas de su deuocion, y se dexa lleuar con el viento fresco del espiritu del cielo, que le guiaua. El catalogo de las obras pone san Iulian Arçobispo de Toledo, en la vida que escriuio de S. Ilefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assi mismo escriuieron la vida deste Santo.

Baroni. in annotat. Martyrol. 23. Ianuarij.

Algunos dizen, que san Ilefonso nació el año de seiscientos y siete: otros de 609. Algunos, que fue hecho Arçobispo el de 662. como Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio: mas en el tomo octauo de sus Anales, pone la muerte de san Ilefonso en el año de 667. que contradize al auer sido hecho Arçobispo el de 662. porque auiendo sido Arçobispo nueue años y dos meses, auia de morir el año de 671. Otros el de 659. ò 660. Y assi el año d̃ su muerte ha de ser diuerso: pero todos concuerdã que fue Arçobispo nueue años y dos meses.

Baron. tomo 8. pag. 499.

Martirio de santa Emerenciana.

XXIII. a Enero.

Celebrale la Yglesia à los ventitres de Enero. Hallarse ha su historia en la vida de santa Ynes, pagina 171.

De la Descension de nuestra Señora.

XXIIII. de Enero.

EN La Ciudad y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, que es propia suya, y se llama la Descension de nuestra Señora, y por

por otro nombre Nuestra Señora dela Paz. Celebra se à los ventiquatro dias del mes de Enero, vn dia despues de la fiesta de san Ilefonso. Llama se la Descension de nuestra Señora, por aquel fauor incomparable, y singular beneficio que hizo Dios nuestro Señor à la santa Yglesia y ciudad de Toledo, quã do la sacratissima Virgen Maria su madre, y Reyna nuestra, à los deziocho de Diziembre, el dia en q̃ en la misma ciudad se hazia la fiesta de su gloriosa Anũciacion, baxò del cielo, acompañada de innumerables Angeles, y virgenes, y con inmensa claridad ilustrò el templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se assentò en la catreda, de donde san Ilefonso solia predicar, y hõrò, y vistiò al santo Perlado con vna casulla, labrada por manos de Angeles, y le mãdò que vsasse della en sus solenes fiestas. Y con èste don celestial testificò, quan acépto le auia sido el seruicio que le hizo san Ilefonso, defendiendo la gloria de su perpetua y virginal pureza, contra los hereges que la querian escurecer, è impugnar: y quan agradable es al Señor la castidad entera y pura, que hasta el cabo, sin marchitarse, se conserua como flor hermosissima, y triunfa de todos los deleites y apetitos sensuales de la carne. Pues tambiẽ por auerla guardado san Ilefonso, le dixo nuestra Señora, que le daua aquella vestidura del tesoro de su hijo: como lo diximos el dia antes deste, en la vida del mismo Santo. Por auer sido èste beneficio tan señalado, y para tãta gloria de san Ilefonso, y honra dela Yglesia y ciudad de Toledo (pues quedò consagrada con la presencia de la Reyna de los Angeles, y debaxo de su singular proteccion) con mucha razon se ordenò, q̃ cada año se hiziesse fiesta y memoria deste diuino beneficio, y (por no poder se hazer el mismo dia que acontecio) q̃ se traspassasse à los ventiquatro de Enero, y se juntasse cõ la solenidad del mismo san Ilefonso, para que fuesse mas regozijada y solene. Porque verdaderamente despues que nuestra Señora santificò con su presencia el templo de Toledo, quedò el hecho vn santuario, y como vn tabernaculo de Dios cõ los hõbres, y vna morada de la misma Virgen: y à èsta causa muchos Reyes la escogieron para sus sepulturas, y en ella bendezian, y della sacauan los estandartes Reales que lleuauan à la guerra: y de todas partes venian en romeria à la santa yglesia de Toledo, como à casa consagrada de la Virgen, à pedir mercedes y fauores de Dios: y oy dia vemos la deuocion y reuerencia con que se besa la piedra, en que (por comun tradicion de padres à hijos) puso sus purissimos pies, quando baxò del cielo. Y la casulla que de su mano dio à san Ilefonso, està en la ciudad de Ouiedo, guardada en vn arca de plata, con tan gran recato y veneracion, que no se atreuen los Perlados de aquella yglesia à abrirla, por algunos castigos q̃ Dios ha dado à los q̃ se arrojaron à hazerlo. Porque el Señor quiere, que los dones tã grandes como estos, sean reuerenciados, y no manoseados: como se vee en lo que cuenta san Gregorio Papa, auer acontecido à algunos que vieron à caso las reliquias del glorioso Apostol san Pablo, y del fortissimo martir san Lorenço: los quales dize el santo Pontifice, que dentro de pocos dias todos murieron. Esta es la causa de la fiesta de la Descensiõ de nuestra Señora, y de su nombre.

Greg. lib. 3. epist. epistol. 30.

Llama se tambiẽ Nuestra Señora de la Paz, por la causa q̃ aqui dirè. Quãdo el Rey don Alonso el VI. ganò de los Moros la ciudad de Toledo (que fue el dia de S. Vrbano, del año del Señor de mil y ochenta y cinco: aunque otros dizen que fue el de mil y ochenta y tres) vno de los conciertos que se hizieron con los Moros que se rindieron à partido, fue, que el templo principal de la ciudad q̃dasse por mezquita, para exercicio de su falsa religion. Estos cõciertos jurò el Rey don Alonso: y auiendo pues-

puesto presidio en la ciudad, y dexado en ella à la Reyna doña Costança su muger, y al nueuo Arçobispo electo don Bernardo, se partiò para Castilla. Y estando ausente, la Reyna y el Arçobispo, pareciendoles cosa indigna de la piedad Christiana, que siẽdo los Christianos señores de la ciudad, el principal templo della, consagrado (como diximos) con la presencia de la Reyna del cielo, siruiesse à Mahoma, y fuesse templo del demonio, se concertaron entre si, de tomarle vn dia con gẽte armada, y purificarle, y poner campanas en la torre, como en la Yglesia Catolica se vsa, y altares en el templo, y dezir Missa en el: y assi se hizo, sin tener cuenta con el juramento q̃ auia hecho el Rey, ni con el peligro que podian correr los Christianos, y la misma ciudad de perderse, por ser mucho mayor el numero delos Moros que auia en ella. Los quales quando vieron que se les auia quitado su templo, se embrauecieron sobre manera, y tomaron las armas, juzgando, que como se auia quebrantado el juramento del Rey en cosa tan graue, y que tocaua à su religion, tambien se quebrantaria en lo demas, y se abriria la puerta à otros agrauios, y à quitarles la libertad y essenciones que tenian. Vna sola cosa los consolaua y detenia, que era, saber cierto, que lo q̃ se auia hecho, no auia sido con voluntad del Rey. El qual en sabiendo lo que passaua, como tan zeloso de su hõra, vino volando à Toledo, con determinacion de hazer algun exemplar castigo en la misma Reyna doña Costãça su muger, y enel Arçobispo don Bernardo, como quebrantadores de su palabra Real, q̃ tanto deuen estimar los Reyes. Supose en la ciudad el sentimiento y enojo del Rey, y la resolucion con que venia. Salieronle à recebir los Christianos en procession, vestidos de luto, y llorosos, para mouerle con su aspecto, è inclinarle à misericordia y perdon. Pero el Rey tenia por tan grande afrenta suya, el dezirse que no cumplia su palabra, que no se ablandò, ni aplacò, ni con las lagrimas de la propia hija, que vestida de saco, y cubierta la cabeça de ceniza, venia en la procession, ni con otra cosa de las que vio, y oyò, hasta que los mismos Moros, considerando su gran peligro, y que si el Rey, por su respeto executaua su saña contra la Reyna, y contra el Arçobispo, al cabo ellos lo pagarian con sus cabeças, y los Christianos vengarian aquella injuria, se echaron à los pies del Rey, suplicandole humilmente, que perdonasse à la Reyna y al Arçobispo, y se quedasse con el templo para vso de los Christianos, porque ellos lo tenian por gran merced: y que si no les otorgaua lo que le suplicauan, no boluerian mas à la ciudad, antes se irian à viuir à otras partes. Marauillose el Rey, y holgose en gran manera, por auer hallado salida tan buena à negocio tan enmarañado y dificultoso; pues sin quebrantar su fè y palabra, y sin mengua de su honor, ni peligro de la ciudad, podia mitigar su enojo, y perdonar à la Reyna y al Arçobispo, la culpa que tenian, nacida del zelo Christiano, y piedad, y desseo de gozar de aquel tẽplo sumptuoso, y adorar en el aquel Señor, que con admirable prouidencia auia puesto su mano en aquel negocio, y desmarañadole, y acabadole con tan grande suauidad y fortaleza. Con ésto entrò en la ciudad el Rey, con grande alegria y regozijo de los Christianos, y de los Moros, y la Reyna y el Arçobispo, libres ya de temor, quedaron muy contentos con lo que auian hecho; y todos alabando y glorificãdo en el mismo templo al Señor, por las misericordias que con ellos auia vsado: y para q̃ quedasse memoria perpetua deste beneficio, se instituyò ésta fiesta, y se llamò Nuestra Señora de la Paz.

La vida de S. Timoteo, Obiſpo y Martir.

XXIIII. de Enero

LA vida del bienauenturado S. Timoteo, dicipulo del Apoſtol S. Pablo Obiſpo de Efeſo, y martir de Ieſu Chriſto, colegida del Breuiario Romano, y de S. Iſidoro, y Metafraſte, es deſta manera. Nació S. Timoteo en Licaonia, y crioſe en Lyſtra. Su madre ſe llamò Eunice, y ſu aguela Loys: de las quales haze mencion S. Pablo, como de perſonas muy deuotas y virtuoſas. Eran Iudias, y ſu padre fue Gentil. Viniendo S. Pablo cõ S. Bernabe à Lyſtra (como ſe cuenta en los hechos Apoſtolicos) y auiendo alli ſanado à vn hombre coxo, y mouido mucho la gente con éſte milagro, entre los otros que entonces ſe conuirtieron à la Fê de Chriſto, fue vno Timoteo, cuyos padres hoſpedaron à los Apoſtoles en ſu caſa, y les entregaron à ſu hijo, moço de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le enſeñaſſen, y cultiuaſſen de ſu mano. Y el Apoſtol S. Pablo deſpues le tomò en ſu compañia, y le tuuo por hijo y dicipulo amantiſsimo, enſeñandole aquella dotrina que el auia aprendido en el tercer cielo, y lleuandole cõſigo en ſus peregrinaciones, como cõpañero ſuyo cariſsimo. Y Timoteo con grande alegria le acompañaua, y paſſaua los trabajos y peligros que cada dia ſe le ofrecian, con grande esfuerço y eſpiritu del Señor, ſin tener cuenta con ſu flaqueza y poca edad. Y aſsi S. Pablo en ſus epiſtolas, vnas vezes le llama hermano: otras, hijo cariſsimo, y fiel en el Señor: otras, miniſtro de Dios, y coadjutor ſuyo en el Euangelio. Y en algunas de ſus epiſtolas pone en la ſalutacion: *Paulo, y Timoteo, ſieruos de Ieſu Chriſto*; como ſi fueſſen aquellas epiſtolas de ambos, y no de ſolo ſan Pablo. Y finalmente dize de Timoteo, que hazia la miſma obra de Dios que el, y que no tenia ninguno tan vnido conſigo, y de vn miſmo coraçon. Que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos deſte ſanto, pues aquel vaſo eſcogido de Dios, y organo del Eſpiritu ſanto, le quiſo tanto, y le eſtimò, y alabò. Mas aunque S. Timoteo fue tal como S. Pablo le pinta, no por eſſo ſe deſcuydaua de ſi, ni ſe deſuanecia, antes era mas humilde, y mas penitente. Afligia ſu carne, para q̃ ſu eſpiritu fueſſe mas vigoroſo y robuſto: y padeciẽdo mucha flaqueza de eſtomago, y otras continuas enfermedades, beuia agua, con tanto rigor, que fue meneſter que el miſmo Apoſtol le mandaſſe que beuieſſe vn poco de vino, porque aſsi conuenia à ſu ſalud. No ſolamente fue dicipulo tan amado de S. Pablo, y el q̃ le ſiguio en muchos caminos, y le ſiruio, viſitando en ſu nombre à los fieles, y conſolandolos, y animandolos cõ ſu exemplo y predicacion; pero tambien fue dicipulo, y hijo muy regalado del Dicipulo querido del Señor, S. Iuan Euangeliſta: el qual antes que el Emperador Domiciano le deſterraſſe à la Iſla de Pathmos, viuia en Efeſo, y de alli gouernaua todas las Yglesias de Aſia: y deſpues que le deſterraron, dexò en ſu lugar à Timoteo, q̃ fue Obiſpo de Efeſo, con grandiſsima ſantidad ſuya, y edificacion, y aprouechamiento de toda la Yglesia del Señor: aunque no viuio muchos años en aquella ſilla, porq̃ haziendo vna fieſta los Gẽtiles, en la qual enmaſcarados vſauan de vna barbara crueldad contra los hombres y mugeres que topauan por las calles, dãdoles muchos golpes con vnas maças que lleuauan en las manos, y matando à muchos dellos, penſando que con aquel ſacrificio aplacauã à ſus Dioſes, el ſanto Obiſpo los reprehendio, y procurò apartar de aq̃lla ſacrilega locura: y fue tanto lo que ſe enojaron contra el, que le arrojaron todo lo que les venia à las manos, y aſiendo del cõ gran crueldad y fie-

2. Ad Timot. 1. | Act. c. 14. | Act. 16. | 1. Theſ. 3. | 1. Tim. 1. | 2. Cor. 1. | Philip. 2. | 1. ad Tim. 5.

y fiereza, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueando, y poco despues dio su espiritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento y deuocion de los fieles: hasta que el Emperador Constancio, hijo del gran Cõstantino, trasladò sus santas reliquias en vn templo que edificò en honra de los Apostoles: y el Emperador Iustiniano le acrecentò, y le hizo mas sumptuoso y magnifico. Sã Ignacio en vna Epistola que escriue à los de Efeso, les dize: *Vosotros aueis conuersado con Paulo, y con Iuan, y con el fidelißimo Timoteo.* Y en otra Epistola que escriue à los de Filadelfia, dize, que Timoteo se deuia contar entre los santissimos varones, que en virginidad y pureza passaron su vida. Murio san Timoteo à los 24. de Enero, en el año del Señor 109. siendo Emperador Trajano: y el mismo dia celebra la Yglesia su fiesta.

Ignat. epi. ad Ephes.

De la conuersiõ del Apostol san Pablo.

XXV. de Enero. *Lib. 3. cap. 17.*

EL bienauẽturado san Gregorio Papa dize en el libro de sus dialogos, que es mayor milagro, dar Dios vida à vn alma muerta por el pecado, que resucitar de la sepultura vn cuerpo muerto: porque en lo vno resucita la carne, que otra vez ha de morir: y en lo otro el alma, que ha de viuir para siempre. Y afirma con mucha razon, que fue mayor milagro el conuertir Dios à san Pablo, que el resucitar à Lazaro de quatro dias muerto, y que olia mal en la sepultura. Grande obra, y propia de la mano de Dios es conuertir vn pecador, y de cueruo hazerle paloma: de lobo oueja: de esclauo de Satanas, hijo suyo: y de condenado à las llamas infernales, heredero del cielo. Y es tan grande, y tan marauillosa, que es menester todo el poder de Dios para hazerla, y en ella se muestra mas que en la creacion del mundo, y en la fabrica tan hermosa y admirable del vniuerso: porque todas las criaturas las criò el sumo Artifice por sola su voluntad, y con dezir, *Fiat lux*, Hagase la luz, luego fue hecha la luz, sin repugnancia ni contradicion alguna. Mas como el hombre tiene libre aluedrio, y es señor de si, y de su voluntad, y Dios es tan amigo de conseruar sus dones, y de no quitarnos lo que vna vez nos dio, halla resistencia muchas vezes en el hombre para hazerle hazer lo que le conuiene, y para que siga el beneplacito de su santa voluntad. Pero aunque en todas las conuersiones de los pecadores resplandece el poder infinito, y la suma bondad de Dios, y por ésta parte se pueden llamar milagrosas: porq̃ las fuerças humanas, y de toda la naturaleza, no pueden llegar à conuertir vn pecador, y de injusto hazerle justo; toda via ay algunas conuersiones muy estraordinarias y singulares, en las quales se echa mas de ver el braço poderoso del Señor, y son mas milagrosas y dignas de admiracion, no solamente por el poder con que Dios las haze, sino por el modo con que las haze. Tal es la conuersion de san Pablo: de la qual dize san Gregorio, que fue mas milagrosa que la resurreccion de Lazaro, y como à tal la celebra oy la santa madre Yglesia con grande fiesta y solenidad. Es cosa marauillosa, que auiendo Dios nuestro Señor conuertido à tantos, y tan grandes pecadores à penitencia, y sacadolos de vn abismo de tinieblas y maldades en que estauan, à la luz de su conocimiento, y adornadolos con tan grandes merecimientos de santidad, de ninguno celebre la Yglesia el dia de su conuersion, ni la solenize, con tanta fiesta, sino sola la de san Pablo; por ser cosa tan rara, tan nueua, tan admirable, y tan prouechosa para

Gen. 1.

para toda la Yglesia.

Declaremos aqui la razon desta particularidad que oy haze la santa Yglesia. Para lo qual se deue aduertir y considerar, que la Yglesia Militante, y la Triũfante, son dos hermanas, que se aman con muy estrecho vinculo de caridad: aunque la vna està alla en el cielo, y la otra aca en la tierra: la vna en el puerto, y la otra en la mar: la Militante pelea, y la del cielo triunfa: la vna trabaja, y la otra reposa: y la vna y la otra se ayudan, y tienen su correspondencia y comunicacion. La Triunfante no tiene necessidad alguna para si, pero tienela para sus miembros, que aca en la tierra andan fatigados, y muchas vezes enfermos y oprimidos. La Militante està siempre en batalla, y temiendo de ser vencida, pide socorro y fauor à su buena hermana, y procura imitarla. Y porque sabe que en el cielo se haze fiesta solene por la conuersion de san Pablo, quiere imitarla en esto, y juntar su gozo con el gozo de su hermana, y la alegria de la tierra con el regozijo del cielo. Porque siendo verdad infalible lo que Christo nuestro Señor dize por san Lucas, que ay mayor gozo en el cielo por vn pecador que se conuierte y haze penitencia, que por nouenta y nueue justos, que no tienen necessidad della: que regozijo creemos que se haze en el cielo, por la conuersion de vn tan gran pecador, como fue Saulo, y que con tantas veras se boluio à Dios, y hizo penitencia, y fue espejo de santidad, y vn viuo retrato de Iesu Christo? El gózo nace del amor: y donde ay grande amor, ay gran gózo, quando se alcança lo q̃ se ama, y poco gózo donde ay poco amor. Y assi auiendo Dios amado tanto a san Pablo (como adelante se verà) no es marauilla que el cielo haga tan grande fiesta por su conuersion. Porque puesto caso que es verdad, que considerando el afecto con que Dios ama à sus criaturas, à todas ama con el mismo è igual amor (porque en Dios no ay mas, ni menos, ni aumento, ni mengua) pero mirando los efetos, y los dones que les reparte, el amor de Dios es desigual, y mayor, ò menor, à la medida de las mercedes que les haze. Porq̃ como no sea otra cosa amar, sino querer bien, y el querer, en Dios sea obrar, à quien haze mas bien, dezimos que ama mas, y quiere mas. Esta es la primera causa porque la Yglesia Militante, conformandose cõ la Triũfante, celebra ésta fiesta.

Lucæ 15.

La segunda es, por la nouedad y manera tan estraña con que Dios conuirtio à san Pablo: el qual siendo moço, y Hebreo de nacion, y noble de linage, de la Tribu de Benjamin, y Fariseo, y ciudadano Romano, y dicipulo de Gamaliel, y criado, y enseñado desde niño en todas las ceremonias y ritos de la ley vieja, y zelosissimo de que se guardassen al pie de la letra, y de honrar à Dios en Moysen: creyendo que nuestro Señor le era contrario, y no el verdadero Messias, sino vn embaucador, y destruydor de la ley, juntando con el feruor de la edad aquel falso zelo, se determinò de hazer guerra à sangre y fuego à Iesu Christo, y à todos los de su valia. Para esto fue, en que los Iudios apedreassen à san Esteuan; y para que estuuiessen mas desembaraçados, el mismo les guardaua las capas, apedreandole el con las manos de todos los que le apedreauan: y como el mismo dize de si, perseguia sobremanera la Yglesia del Señor, con proposito de arruynarla, y assolarla: y como escriue san Lucas: *Adhuc spirans minarũ, & cædis in discipulos Domini*. Sobre las quales palabras dize san Iuan Chrysostomo; *Que quiere dezir, Toda via? sino declararnos, que antes de aquel tiempo auia hecho muchos males. Pues que males auia hecho? Antes te pregunto yo, Que mal no auia hecho? Auia llenado de sangre à Ierusalem. Auia muerto à los fieles; afligido à la Yglesia; perseguido à los Apostoles; apedreado à Esteuan; y no perdonado à hombre, ni à muger: porque no se contentaua con*

1. Cor. 15.

Actor. 9.

De laud. Pau. à medio. c. 4. in fine.

llenar-

lleuarlos à los tribunales, y acusarlos ante los juezes, sino que los buscaua por las casas, y los sacaua dellas, y como vna fiera los arrebataua. Esto es de Chrysostomo. Estando pues aun en su mal intento, y perseuerando en su maldad, y encarnizado en la sangre y muerte de los inocentes, y no pensando de dia, ni soñando de noche, sino como los auia de acabar: y auiendo para esto sacado prouisiones del sumo Sacerdote, para perseguir, y prender, y afligir à todos los Christianos; y yendo à Damasco para lo executar, entonces le trocò Dios, y le conuirtio à su santo conocimiento. Otros pecadores, despues de auer ofendido à Dios, tocados con su bendita mano, se conuiertẽ. Pedro despues que negò al Señor, se reconocio, y llorò. Dauid despues de auer cometido el adulterio, boluio en si, y hizo penitencia. Mas Paulo, en el mismo tiempo, que con tanto furor y rabia perseguia à Christo, y procuraua derramar la sangre de sus sieruos, y arrancar del mundo (si pudiera) la religion Christiana, fue conuertido del Señor. Al mismo tiempo que estaua cometiendo tan graue pecado mortal, y encendido, y engañado de su falso zelo, echaua llamas de fuego, y armado con la vara de la justicia, y de soldados, amenazaua tormentos y muertes à los amadores de Christo, y yua à Damasco para executar su furor, le salio al encuẽtro el mismo Christo para pelear con el, y derribarle, y rendirle. Porque estando ya cerca de la ciudad, subitamente se vio rodeado de vna luz celestial, y cayendo en tierra, oyò vna voz como trueno espantoso, que le dezia: *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Y el, mas muerto que viuo, respondio: *Quien sois vos, Señor?* Y el Señor dixo: *Yo soy Iesus, à quien tu persigues. Dura y dificil empresa has tomado: cozes tiras contra el aguijon.* Y Saulo temblando, y despauorido, y como fuera de si, dixo: *Señor que quieres que haga?* Mandole Dios que se leuantasse, y entrasse en la ciudad, porque alli le dirian lo que auia de hazer. Este fue el modo con que Christo nuestro Señor conuirtio à Saulo. Para conuertir la ciudad de Niniue embio Dios al Profeta Ionas. Para conuertir al pueblo de Israel, embio primero à Moysen, y despues à los otros Profetas. Para conuertir al mundo, embio primero à su vnigenito hijo, abjeto y pobre, y despues à los Apostoles desnudos y menospreciados: mas para conuertir à Paulo, el mismo Dios baxa de la diestra del Padre à la tierra, y viene glorioso, y vestido de luz. Inuistiò à Paulo, penetrole, y alumbrole el coraçon cõ vn rayo tan resplandeciente y eficaz desta luz, q̃ en vn punto vio, que todas las sombras, y figuras, y letras del Viejo Testamento, y todas las criaturas sin Christo son menos que nada, y que el solo es la verdad eterna, que à todas las cosas da ser, y al que aquellas sombras y figuras de la ley vieja representauan. Y fue tan excessiua ésta diuina luz que vio Paulo, que quedò ciego, y perdiò la vista para todas las otras cosas del mundo. Dixole el Señor: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, porque me persigues? Dos vezes le llama, para darle à entender, que dos vezes auia venido al mundo por el, y que estaua en vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester la voz de Christo, y que le llamasse, no vna, sino muchas vezes: *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Yo soy dulce y amoroso, y nunca te he ofendido, antes siempre he procurado y desseado tu salud, y soy tu intimo y cordial amigo, y desseo que mores en el centro de mi coraçon: porque me persigues? Dos vezes he venido por ti à la tierra, vna en carne passible y mortal, y otra aora inmortal y glorioso. He derramado por ti lagrimas, sudor, y sangre, y tu me persigues? A mi, que por ti estendi mis manos en vna Cruz, y he dado mi propia vida, y la daria muchas vezes, si fuesse menester? A mi, que te he escogido por mi Capitã, y por mi vaso de eleciõ?

A mi

A mi me persigues? Cosa marauillosa es considerar, que auiendo sido toda la vida de Christo nuestro Redentor sembrada de trabajos, y de persecuciones, y penas, y su sagrada passion llena de tantas y tan inestimables afrentas y tormentos, nunca el Señor se quexò, ni abriò su boca para dezir, Porque me persigues? Vemosle abofeteado, escupido, açotado, espinado, escarnecido, y pospuesto à Barrabas. Vemosle enclauado en vn palo, estirado su sagrado cuerpo, y descoyuntados sus delicados miembros, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes diuinas, y no abrir la boca para quexarse: y agora con vna voz espantosa y sonora dezir à Paulo, *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Que es esto, Señor? como podia Saulo perseguiros à vos, siendo el vn poco de poluo, y vos Rey de gloria, y estando el en la tierra, y vos en el cielo? Mas porque Saulo perseguia à los miẽbros de Christo, que estauan en la tierra, el mismo Christo, como nuestra cabeça, tomaua por propias las injurias que contra sus miembros se hazian. Y no auiendose quexado de las injurias que contra su propio y natural cuerpo auian hecho sus enemigos, agora se quexa por las que Saulo haze à su cuerpo mistico, en tanta manera, que no dixo (como bien notò el gran padre san Agustin) Porque persigues à mis sieruos, ò à mis miembros? sino, Porque me persigues à mi? Para que por aqui saquemos el amor inestimable con que éste tan buen Señor nos ama, y procuremos darle el retorno de nuestro amor: y juntamente entendamos el recato y auiso con que deuemos viuir, para no agrauiar, ni ofender à nuestros proximos, ni perseguir, ni maltratar à los sieruos y miembros de Christo: porque el toma muy à su cargo la vengança, y muchas vezes castiga con mano mas pesada, lo que se haze contra ellos, que lo que se haze cõtra si.

August. serm. 4. de SS. Petro & Paulo tom. 10.

La tercera razon porque la Yglesia santa haze fiesta de la conuersion de S. Pablo, es, por la excelencia y perfecion de todas las virtudes, que el Señor en ésta conuersion le comunicò. Los otros pecadores, quando se conuierten, van poco à poco conociendo, y llorando sus pecados, y emendando sus vidas, y boluiendose à Dios, y passan grandes dificultades en vencer los siniestros y malos habitos de su vida passada, y entregarse de veras à Dios. Mas à san Pablo, parece que luego le dio el Señor la llaue de sus tesoros, y las riquezas de sus dones, y de su amor: porque de tal manera le arrebatò y transformò en si aquella luz soberana, y aquel impetu de la diuina gracia, que le mudò de pies à cabeça, y de perseguidor le hizo predicador; de leon cordero, y de lobo pastor: y el que antes procuraua matar à los Christianos, luego començò à dessear morir por Christo, con tanto afecto y feruor, que ningun genero de tribulacion y fatiga le parecia graue, padecida por Christo. La hambre, y sed; la pobreza, y desnudez; la carcel, y tormentos; el cuchillo, y la misma muerte, por mas horrible y cruel que fuessen, no llegauan à la medida del encendido desseo y ansia que tenia de morir por su Señor: con el qual se abraçò tan fuertemente, que por ganarle, todas las cosas del mũdo, por mas luzidas que fuessen, eran para el (como el mismo lo dize) vn poco de estiercol y vasura, que se huella y trae debaxo de los pies. Quien imitò mas à Iesu Christo, que el mismo san Pablo, que se nos pone por exemplo, y nos exorta à que le imitemos, porque el es imitador de Christo? Quien siguio mas à Christo crucificado, que el mismo san Pablo, que dize q̃ estaua crucificado con Christo en la Cruz, y q̃ toda su gloria era la Cruz de Christo, y que no sabia otra cosa, sino à Christo crucificado: y q̃ en su cuerpo traia impressas las stigmas, señales, y llagas de su Señor Iesu Christo: y todo

Roman. 8. & 2. Cor. 11.

Galat. 1.
Galat. 6.

1. Cor. 2.
Galat. 6.

su gozo y triunfo era verse aherrojado y cargado de prisiones y cadenas por el? Quien podra, aunque tenga lēguas de Angeles, explicar las virtudes de san Pablo, y lo mucho que Dios le dio en ésta conuersion? Que Fê tan viua? que Esperança tan cierta? que Caridad tan encendida? que humildad tan profunda? que prudencia tan perfeta? que paciencia tan inuencible? que zelo y feruor tan abrasado de la salud de las almas? que conocimiento de su nada, y estima y aprecio, y predicacion de la diuina gracia? que colmo de todas las virtudes, tan mazizas, tan heroycas y diuinas, que cada vna dellas, mirada por si, espanta, y basta para suspender qualquiera entendimiento humano? Luego que entrò en Damasco, y por mano de Ananias recibio la vista, y fue bautizado, y reengendrado en Christo, lleno ya del Espiritu santo, se fue à las Sinagogas de los Iudios, y les predicaua à Iesu Christo, y los confundia, prouando por las Escrituras, que era el Messias, y verdadero hijo de Dios, con tanta fuerça y eficacia, que no pudiendo resistir à sus razones, y à la gracia del Señor que hablaua por el, le quisieron matar. Fue despues à Ierusalem: aunque los dicipulos de Christo al principio no se osauā fiar del, temiendo aquella braueza y furor con que antes los perseguia: pero despues que Bernabe le lleuò à ellos, y entendieron del mismo lo que le auia acontecido en el camino de Damasco, y como Dios le auia alumbrado y rendido, se sossegaron, y con increyble gozo le admitieron à su compañia: y el cō el mismo brio y valor, con que antes auia perseguido à Iesu Christo, y mucho mayor, le predicaua à los Iudios de Grecia, los quales tambien le quisierō matar.

Fue assi mismo admirable la conuersion de san Pablo, no solamente por auerle Dios derribado, y alumbrado, y adornado de tantas virtudes, mas tambiē por auerle despues arrebatado hasta el tercer cielo, adonde, no con los ojos del cuerpo, sino cō los del alma, vio claramente todo lo q̄ Christo auia padecido, y obrado en la tierra, y los intimos pensamientos, dolores, afectos, y desseos de su amoroso coraçon. Vio todo lo que obra Christo en sus escogidos, y en los bienauenturados, como cabeça y Principe de las Potestades del cielo, y de la tierra, à la qual boluio Pablo, para poder aprouechar à los otros, quedandose su espiritu alla en el cielo con Christo: y por esto dize: *Nuestra cōuersacion està en el cielo, y mi vida es Christo, y morir por el es ganācia para mi:* y quedò tan transformado en Christo, que à su alma propia, q̄ era forma de su cuerpo, no la tenia por tan intima y propia, como al mismo Christo, que daua vida al alma de Paulo, y resplandecia en su coraçō, y rebosaua en su boca, y en sus ojos, y en toda su conuersacion.

Philipp. 3.

Otra razon ay, y es la quarta, por la qual la santa Yglesia haze fiesta de la conuersion de san Pablo; por el fruto inestimable que desta conuersion ha recebido, no solo por tener en san Pablo vn dechado de toda virtud, el mas acabado y perfeto que de los santos penitentes ay en la Yglesia, sino tambien por lo mucho que el trabajò en plantarla, regarla, dilatarla, y estenderla por el mundo, con tantas fatigas, sudores, persecuciones, y afliciones que tuuo: como se vee en lo que el mismo Apostol escriue de si, y san Lucas del en el libro de los Hechos Apostolicos; y mucho mas por aquella admirable y diuina Filosofia con que enseñò à toda la Yglesia, y le dio dotrina hasta el fin del mundo. Porque sin duda, que quien leyere sus epistolas hallarà en ellas tanta excelencia de dotrina, y con espiritu tan leuantado, y tan superior de todos los demas, que parece, que la voz de Paulo no es voz de hombre, sino de Angel, y de vn cantor diuino, que sobre el canto llano de los Euangelistas echa vn contrapunto con tan suaue musica, y melo-

melodia, que suspende con marauillosa dulçura las animas purificadas y dispuestas, para sentir la grandeza de los misterios del cielo. En ella nos descubre las riquezas infinitas de la bondad del Padre eterno, q̃ por la encarnacion y passion de su Hijo, nos remediò y hōrò, y resucitò de muerte à vida, y esto por la benignidad y blandura de nuestro Dios, y no por nuestra justicia, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso saluar. En ellas se vee la grādeza de la caridad de Christo para con los hombres, pues muriò por los pecadores, y por sus enemigos. Dandonos esperança, que pues Dios nos dio à su Hijo, no aura cosa que nos niegue por el, que es nuestro abogado, nuestro propiciatorio, nuestro Sacerdote y Pontifice, nuestra sabiduria, nuestra justicia, nuestra santificacion y redencion. En ellas nos pone delante, que nuestros pecados fueron los sayones, que pusierō al hijo de Dios en la Cruz, y que los q̃ pecan (quanto es de su parte) le bueluen otra vez à crucificar. Y de aqui nos exorta à aborrecer con sumo odio los pecados, y à mortificar nuestra carne, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintio que la suya fuesse crucificada. Pero no es marauilla, que quien fue vaso escogido del Señor, y arrebatado hasta el tercer cielo, y alli oyò palabras tan misteriosas y profundas, que lengua humana no puede explicar, hable tan altamente de los misterios que alli auia visto, y comprehendido. Lo que admira es, verle baxar de alla del cielo, à hazer ya oficio de labrador que cultiua el campo de la Yglesia, ya de arquitecto que la edifica, ya de medico que la cura, ya de soldado que la defiende, ya de Doctor que la enseña, ya de padre que la engendra, ya de ama que le da el pecho, y la cria con su leche, ya de juez seuero, que reprehende y castiga, ya de madre piadosa, que halaga y regala, y que no ay estado en la Yglesia, que en las epistolas de san Pablo no tenga su particular enseñança y dotrina. Porque el nos declara quales deuen ser los ministros de la santa Yglesia, y las virtudes con que deuen resplandecer los Perlados y maestros della, y la cuenta que les pedirà Dios de cada vna de sus ouejas. Enseña lo que deuen hazer los Principes con sus vassallos, y los vassallos con sus Principes; los padres con sus hijos, los hijos con sus padres; los amos con sus criados, y los criados con sus amos; los señores con sus esclauos, y los esclauos con sus señores; los casados entre si, las virgenes, y las biudas, los moços y los viejos, los ricos y los pobres: y finalmente no ay hombre, ni muger, que no pueda beuer desta fuente vniuersal y copiosissima, de la dotrina diuina de san Pablo. Por donde con mucha razon la santa Yglesia en la oraciō de oy dize, que Dios enseñò à todo el mundo por S. Pablo, y le llama Doctor de las Gentes, y por excelencia el Apostol: porque entre todos los Apostoles mas se esmerò, y mas trabajò, y mas prouecho hizo con su predicacion, y con las catorze epistolas que escriuio. Que como dize san Cyrilo Ierosolymitano, quiso Dios que fuessen mas en numero, que las de todos los otros Apostoles, porque no se podia tachar el testimonio del que antes auia sido enemigo y perseguidor de la Yglesia. Por estas causas con mucha razon se deue celebrar la fiesta de su conuersion mas q̃ la de otro algun Santo: la qual celebra la Yglesia el dia que sucedio, que fue à los veinticinco de Enero, del año del Señor de treinta y seis, y el segundo despues de su gloriosa Ascension, como lo prueua el Cardenal Baronio, cō Vsuardo. Y dize el mismo Baronio, que en el lugar donde sucedio la conuersiō de S. Pablo, ay hasta oy dia vna yglesia, en memoria della, la qual està cerca de la ciudad de Damasco, y traelo de san Agustin en el sermon treinta y quatro. San Gregorio escriuiendo sobre los libros

Ad Ephe. 2. *Ad Tit. 3* *Galat. 3.* *Rom. 8.* *Heb. 1. & 4.* *1. Cor. 1.* *Hebr. 6.* *Coloss. 3.* *2. Cor. 4.* *2. Cor. 14.* *1. & 2. Corinth.* *Ad Tim. 2. & 3.* *Ephe. 5. et Coloss. 3. et 1. ad Tim. 1.* *1. Cor. 7. et 2. Cor. 11.* *1. Tim. 5.* *Cyril. Cathe. 10.* *Baroni. in annotatio. Marty. & tom. 1. annal. anno 36. pagina 254.*

Gregor.1. Reg.c.10. lib.4.

bros de los Reyes, y declarando aquellas palabras: *Num Saul inter Prophetas?* Es posible que Saul ande entre los Profetas? dize que tambien se puede dezir, *Num Saulus inter Apostolos?* Es posible q̃ Saulo se cuente en el numero de los Apostoles? Y que la conuersion de san Pablo, es como prouerbio para el pecador. Y añade: *Qualquiera pecador oyga la Conuersion de san Pablo, y por muchos pecados que tenga, no desconfie de alcançar perdon: porque el que echaua fuego, y tenia sed de la sangre, y de la muerte de los dicipulos del Señor, y los afligia y perseguia, y guardaua los vestidos de los que apedreauan à san Esteuan, despues que se conuirtio, alcanço el Principado de toda la Yglesia. Para que ningun pecador desespere, sino que entienda, que no solamente podra alcançar perdon de sus pecados, sino llegar à la corona, si animosamente pelea, è imita à san Pablo.* Todo esto es de san Gregorio. Para que el pecador no pierda la esperança, y el justo no menosprecie al pecador, porque no sabe si el caerà de la justicia en que està, y el pecador se leuantarà, y vendrà à ser gran santo. Aunque ninguno por ver ésta conuersion de san Pablo tan milagrosa, ha de tomar ocasion para estarse en sus vicios, creyendo q̃ Dios à la postre le conuertirà, y vsarà de la misericordia que vsò con san Pablo. Porque estos son dones extraordinarios de Dios, y lo ordinario es, que quien viue mal, muere mal: y muchos que perseueran en sus maldades, aguardando su conuersion, hallan su condenacion. Supliquemos todos al Señor, que nos dè su luz, y fuerças, para conocer y amar su bondad, è imitar à éste gloriosissimo Apostol, poniendonos todos en sus bẽditas manos, y diziendo con el coraçõ, con la lengua y con las obras, *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quieres que haga? tomando por regla y niuel de nuestra vida su santissima voluntad: el nos la conceda por la intercession y meritos deste gloriosissimo Apostol. Amen.

La vida de S. Policarpo, Obispo y Martir.

XXVI. d Enero.

LA Vida y martirio de san Policarpo Obispo de Esmirna, sacaremos de lo que del escriuieron san Ireneo Obispo de Leon, y Martir, que le conocio, y Eusebio Cesariense en su historia, y san Geronimo en el libro de los escritores Ecclesiasticos, y el Clero de Esmirna, que se hallò presente à su gloriosa muerte. Fue san Policarpo varon de gran santidad, de raras letras, y alto ingenio: conocio à muchos de los dicipulos del Señor, y tratò familiarmente con ellos, y particularmente con el dicipulo amado san Iuan Euangelista, el qual fue padre y Principe de todas las yglesias de Asia, y de su mano hizo Obispo de Esmirna à Policarpo, como à varon digno de aquel lugar, y de tan sublime ministerio. Estando Policarpo en su yglesia, huuo grandes dudas y dificultades entre los Christianos acerca del tiempo en que se auia de celebrar la Pascua de Resurrecion: y para tomar buena resolucion, y acertado asiento en ellas, se determinò san Policarpo de ir por su persona à Roma, para conferir sus dudas con san Aniceto Papa, que à la sazon era Vicario en la tierra de Christo nuestro Redentor. Llegado à Roma, hizo reuerencia à S. Aniceto: confirio sus dudas, propusole sus dificultades, y lo que el mismo auia aprendido de su maestro san Iuan Euangelista, y de los otros dicipulos del Señor, y sabiendo que Valentino y Marcion Hereges, sembrauan en Roma su peruersa y diabolica dotrina, començò san Policarpo à predicar, y exortar à todos los fieles, que se guardassen dellos como de serpientes, y enemigos de Iesu Christo, y que supiessen cierto, que la dotrina que el les predicaua, era dotrina de los Apostoles,

toles, y del mismo Señor, que por medio de sus dicipulos se la auia enseñado, y de cuyas fuentes el auia beuido: y para mouerlos mas à aborrecer à los Hereges, y huir totalmente de su conuersacion, les contaua, que yendo vna vez san Iuan Euangelista su maestro, acompañado de muchos dicipulos, à vnos baños donde se estaua lauando Cherinto herege, les dixo el santo Apostol: Huyamos de aqui, y vamonos presto, porque no caygan, y nos tomen debaxo estos baños, en los quales se lauа Cherinto enemigo de la verdad. Y el mismo san Policarpo andãdo vn dia por Roma encontrò con Marcion herege, y en viendole, boluio el rostro, y se apartò por no hablarle. Notò esto Marcion, y como herege desuergonçado, se llegò à Policarpo, y le dixo: No me conoces? Si conozco, dixo Policarpo. Pues quien soy yo? Tu eres, dize, el hijo primogenito de Satanas. Para darnos à entender, que aunque todos los pecadores, por imitacion son hijos de Satanas, como los justos lo son de Dios, pero que el herege es como su hijo primogenito, y su mayorazgo, porque es el que mas le imita, y el que mas le ama, y mejor haze sus negocios. Conuirtio san Policarpo en Roma muchos hereges à la Fê Catolica con su santa dotrina y exemplo, y boluiose à su yglesia de Esmirna, para apacentar sus ouejas, y defenderlas de los lobos infernales, como bueno y cuydadoso pastor. Estando en Esmirna, passò por alli el fortisimo martir de Iesu Christo san Ignacio, de camino para Roma, donde venia condenado à los leones, y san Policarpo le acogiò y regalò, teniendole grande embidia, porque yua à morir por Christo antes que el, y con el exemplo viuo de san Ignacio animaua y esforçaua à padecer mucho por el Señor à todos los fieles que alli estauan: y san Ignacio, despues que partiò de Esmirna, escriuio vna carta admirable à san Policarpo, dandole cuẽta de su viage, y se encomienda en sus oraciones.

En este tiempo, siendo ya Emperadores Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero, se leuantò contra la santa Yglesia la quarta persecucion, que fue muy cruda y espantosa: porque los Presidentes y ministros de los Emperadores atormentauan cõ atrozisimos tormentos à todos los Christianos que podian auer à las manos, y aquel se tenia por mas excelente y auentajado juez, que mas sangre de Christianos derramaua; y no se oìa hablar por las ciudades, villas, y lugares, sino de nueuas penas, y nueuos y exquisitos tormentos, que cada dia contra los Christianos se inuentauan. Llegò la furia desta tempestad à la Prouincia de Asia, y à la ciudad de Esmirna. El santo Pontifice Policarpo velaua sobre su grey, consolaua los afligidos, esforçaua los flacos, socorria à los menesterosos, y daua à todos todas las ayudas y fauores que podia, y en aquella tan braua tormenta se hallaua con vn animo sossegado y seguro, porque estaua asido y abraçado con Dios, à quien continuamente suplicaua se apiadasse de su Yglesia, y diesse fin à aquella tribulacion, ò esfuerço para lleuarla con fortaleza y paciencia. Entendieron los enemigos de Dios la resistencia que les hazia Policarpo, y que el era el pilar de los Christianos de Asia: y creyendo que derribandole à el, caeria el edificio, que sobre el se sustentaua, començaron à buscarle para darle la muerte. No se alterò, ni se mudò san Policarpo, por saber que le buscauan, ni dexò de hazer lo que hazia por miedo, ni espanto, mas pudo con el tanto la caridad y los ruegos de muchos Christianos y amigos suyos, que le importunauan que saliesse de la ciudad, que por darles contento se salio à vna casa de cãpo, dõde estuuo escondido algunos pocos dias, haziendo continua y feruorosa oracion al Señor, por la paz de la Yglesia.

Tres dias antes que fuesse preso, vna noche durmiendo tuuo en sueños vna reuelacion de Dios acerca del martirio que auia de padecer por su amor: pareciale que se abrasaua y consumia con llamas la almohada en que tenia reclinada la cabeça, y conociendo lo que aquel fuego sinificaua, luego llamò cõ grande alegria à sus amigos, y les dixo: Tened por cosa cierta, hermanos mios, que yo tengo de ser quemado viuo, y que esto serà dentro de pocos dias. Alabado sea y glorificado para siempre mi dulcissimo Señor Iesu Christo, que me quiere hazer digno de la corona del martirio. Pero aunque el Santo estaua tan gozoso y regozijado esperando la muerte, vencido de la importunidad de los que estauan con el, se passò à otra casa, donde pensaron que estaria mas seguro: mas no fue assi, porque viniendo los ministros de los Emperadores de alli à tres dias à buscarle, le hallaron por indicio de dos muchachos, à los quales prendieron, y al vno açotaron, para que dixesse la verdad. Entraron los sayones en la casa donde estaua san Policarpo, y aunque el pudiera facilmente escaparse, no quiso: antes boluiendo los ojos al cielo, y diziendo, Señor, haga se en todo vuestra voluntad; baxò la escalera para recebir y agasallar à sus mismos enemigos: mandòles aparejar de comer, y con grã serenidad y magestad de rostro les rogò que comiessen, y que entre tanto le diessen vna hora de tiempo para recogerse y encomendarse à Dios. Ellos comieron, y el orò, y comio de aquel manjar de vida, que se la auia de dar en los tormentos y en la misma muerte. Fue tanto lo que los impios ministros se marauillaron del aspecto venerable de Policarpo, de la dulçura de sus palabras, de la cortesia y buen tratamiento que les hizo, de la alegria y contentamiento que mostraua, que en cierta manera les pesaua de auer venido, y començaron à dezir: Es possible que por éste viejo digno de tanto respeto, se hazen tantas diligencias, tantas pesquisas? se embian tantos soldados, tantas espias, y se echan tantas redes, para afligirle y acabarle? Mas al fin por hazer lo que les auian mandado, le prendieron, y puesto sobre vn jumento le lleuaron à la ciudad. Toparon en el camino con el Prefecto de la paz, que se llamaua Herodes, y con su padre Niceta, que eran hombres de mucha autoridad; los quales tomaron à Policarpo en su coche, y le començaron à persuadir, que pues no tenia fuerças de moço para resistir, ni sus canas eran para lidiar ya con los Magistrados y tormentos, que mirasse por si, y viuiesse lo que le quedaua de la vida, con descanso y quietud, obedeciendo à los Emperadores, y que esto le dezian como amigos por el amor que le tenian. Callaua el Santo, y (como se dize) à palabras locas hazia orejas sordas, hasta que viendo que porfiauan, y le quebrauan la cabeça, les dixo: Señores, no perdais tiempo, porque yo jamas harè lo que me aconsejais. Entonces ellos se enojaron contra Policarpo, y le denostaron y echaron del coche con palabras injuriosas, y con tal furor, que casi le acabaron, y grauemente se hiriò, y lastimò en vna pierna. Mas el santo, sin hazer caso de su dolor, ni de su afrenta, yua con grande animo y esfuerço à la pelea. Lleuaronle al Proconsul, que estaua en el teatro, y antes de entrar en el, oyò vna voz del cielo, que le dezia: Ten buen animo, Policarpo, y trata valerosamente el negocio de Dios. Muchos de los fieles oyeron ésta voz, aunque ninguno vio al que hablaua. Con ella armò el Señor à su soldado contra las vozes furiosas y clamores del pueblo, que contra el se leuantaron. Preguntòle el Proconsul, si era Policarpo Obispo, y el Santo respondio que si. Aconsejòle que jurasse por la fortuna de los Emperadores, y blasfemasse à Christo.

Y el con grande autoridad y reposo le respondio vnas palabras dignas de Policarpo: Ochenta y seis años (dize) ha ya que yo siruo à Iesu Christo, y en todo éste tiempo nunca me hizo mal, antes siempre he recebido de su mano muchos y muy grandes fauores: pues como quieres que yo blasfême à quien tanto bien me ha hecho, y me criò, y conserua la vida, y que sea desagradecido à tan buen Dios y Señor? Y tornando el juez à apretarle, respondio cõ gran libertad: Quieres por vẽtura prouar si soy Christiano? Yo te digo libremente que lo soy, y si quieres saber lo que encierra en si éste nombre de Christiano, dame vn dia de tiempo desocupado, que yo te lo dirè. A esto respondio el Proconsul: Lo que me quieres dezir à mi, dilo aqui al pueblo. Y Policarpo dixo: A ti yo de buena gana darè razon de lo que quisieres, porque nosotros estamos obligados à honrar à los Magistrados, y obedecerles en todo lo que nos mandaren, como no sea contra Dios: mas el pueblo es bestia de muchas cabeças, y agora no es capaz, ni està dispuesto para oyr los misterios diuinos. Mira, dixo el Proconsul, que te harè quemar aqui viuo, ò despedaçar de las fieras. Respondio el Santo: Yo no temo éste fuego corporal, que mata el cuerpo, y en vn momento se acaba. Aquel fuego temo, que dura para siempre, y se sustenta con la muerte de los que viuen en el. No pienses que me tengo de espantar con tus amenazas: llama à las bestias, enciende el fuego, que aqui estoy. Esto dezia el bendito santo con vn rostro alegre, y apazible, y con vn semblante mesurado, y con vnas palabras tan sossegadas y graues, que el Proconsul, con estar tan indignado contra el, quedò marauillado y atonito. Pero al fin mandò, que el pregonero alli en el teatro con alta voz dixesse, que Policarpo auia confessado ser Christiano. Entonces todo el pueblo, que era de Gentiles, Iudios, y Hereges, alçaron à vna la voz, y clamaron, diziendo con grandes alaridos, quanto mas podian: Este es el destruydor de los Dioses, éste es el maestro de los magos y Christianos: muera, muera quemado viuo en el fuego: y con gran priessa començaron à traer leña y sarmientos para hazer grã de hoguera: y el santo viejo Policarpo con gran presteza desnudò sus vestidos, calças, y çapatos. Quisieronle alli enclauar en vn madero, para que con el dolor y pena que le causaria el fuego, no se meneasse: mas el Santo dixo à los ministros: No me enclaueis, que yo espero en aquel Señor que me da animo para sufrir éste tormento del fuego, que me le darà tambien para estar quedo en el, y sin menearme, aunque no estè atado. Y con esto le dexaron, atandole solamente las manos atras, y le echaron en el fuego: y el Santo, ofreciendose como vn holocausto viuo y oloroso al Señor, començò à orar desta manera: Recebid, ò Padre eterno, en sacrificio aceptable ésta mi vida, que vos mismo me aueis dado. Vos sois Señor del vniuerso: vos sois Padre de mi señor Iesu Christo, por el qual os auemos conocido, y el que por nosotros se os ofreciò en la Cruz, y yo por el mismo agora me ofrezco à vos en la confession de su santa Fê, para honra y gloria perpetua vuestra, y suya. Yo os hago infinitas gracias por aueros dignado de ponerme en el numero de vuestros bienauenturados Martires, y auerme hecho particionero del caliz y passion de mi buen Señor. Yo os alabo, y ensalço, y bendigo, juntamente con vuestro vnigenito hijo, que es sumo Sacerdote y Pontifice eterno, y viue y reyna con vos, y con el Espiritu santo, en los siglos de los siglos.

Apenas pudo concluir ésta oracion tan afectuosa, y dezir, Amen, quando el verdugo puso fuego à la leña aparejada, y luego se emprendio: y para que se viesse, como todas las criaturas

obedecen al Señor, el fuego no tocò al santo, ni le q̃mò, antes estaua à manera de vna boueda, ò de vna vela de naue, q̃ nauega hinchada cõ prospero viento: y dentro de su seno parecia el cuerpo del santo, no como carne q̃mada, sino como oro resplandeciente en el crisol, y las mismas llamas, para mayor milagro, echauan de si vn olor suauissimo, como de incienso derretido en las brasas, ò de vn vnguento suauissimo. Pero como los ministros impios viessen que no se podia acabar la vida del santo cõ fuego, determinaron acabarla con espada, y no perdonar al que las llamas perdonauan, y assi le passarõ el cuerpo con la espada, y saliò del tan grã copia de sangre, que apagò el fuego, volando el alma gloriosa al cielo, para gozar eternalmente de Dios: y con el santo murieron otros doze, q̃ auian venido de Filadelfia. Dessearon mucho los Christianos tomar su cuerpo, para honrarle y reuerenciarle: mas los Iudios hizierõ tanto ruido y alboroto, que el Presidẽte le mandò quemar, como se hizo: y despues los Christianos recogieron aq̃llas sagradas reliquias, y huessos, y los colocaron en lugar decente, honrandolos como reliquias de vn tan grãde Põtifice, y tan esforçado martir, y haziendo fiesta particular cada año el dia de su martirio. Para que todos imitemos tan santa vida, y gloriosa muerte, y sigamos las pisadas de los que nos enseñaron, y engendrarõ en Christo, como lo escriue la yglesia misma de Esmirna, y el Clero que se hallò presente à su martirio, en vna epistola q̃ se solia leer publicamente en las yglesias, como lo dize Gregorio Turonense.

De gloria Martyrũ cap. 89.

Escriuio san Policarpo vna epistola à los Filipenses; la qual (como dize san Geronimo) tambien se solia leer publicamente en la Yglesia à los fieles, y en ella encomendandoles mucho, q̃ esten bien fundados en la Fè, Esperança, y Caridad, los exhorta à huir particularmente de la auaricia, acordandose, q̃ es raiz y principio de todos los males, y q̃ como salimos desnudos al mundo, desnudos boluemos del. Despues los enseña à criar à sus hijos, à ser sugetos y obediẽtes à los Sacerdotes, como à Dios, y les da otros documentos admirables y diuinos, discurriendo por todos los estados, y diziendo lo que en cada vno dellos deuian hazer. Otra epistola, dize Suidas, que escriuio à san Dionisio Areopagita, la qual no se halla. Tuuo san Policarpo por dicipulo à S. Ireneo Obispo de Leon y martir, y à Andóchio Presbitero, y Tirso Diacono, y Feliz: à estos tres embiò à Francia, y merecieron en ella la corona del martirio. Tãbien fue dicipulo de san Policarpo, Benigno Presbitero, el qual auiendo ido assi mismo à Francia por orden de su maestro, dio su vida por Christo en la ciudad de Dijun, en el Ducado de Borgoña. Celebra la Yglesia fiesta de san Policarpo el dia en que murio, que fue à los ventiseis de Enero, en el año del Señor ciento y sesenta y ocho, segũ Onufrio, y de ciento y sesenta y nueue, segun el Cardenal Baronio: y fue tan celebrada la memoria de su martirio antiguamente, q̃ se solia leer en las yglesias, como lo escriue san Gregorio Turonense, y lo aduirtio el mismo Cardenal Baronio.

Hiero. de Script. Eccles. in Polycar.

In Bibliot. Sãct. tom. 1. col. 45.

Martyrol. Roma. & aliĳ 24. Septemb.

Baron. tomo 2. annal. pag. 157.

Greg. Turonen. de gl. Marty. c. 86.

Baroni. in annotatio. Marty. 26 Ianuarĳ.

La vida de S. Iuã Chrysostomo, Obispo y Doctor.

XXVII. de Enero.

EL Bienauenturado san Iuan, llamado por su gran eloquencia Chrysostomo, que quiere dezir, Boca de oro, naciò en Antioquia de noble sangre. Su padre se llamò Segundo (y fue Capitan general, y hõbre riquissimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando naciò Chrysostomo: al qual criaron con grã cuydado desde niño,

niño,y le dieron vn excelēte maestro, que le enseñasse letras, para las quales mostraua despierto y viuo ingenio, y tanta modestia y compostura, que no gustaua de las trauessuras y entretenimientos,que son propios de aqlla edad, sino de todo recogimieto y grauedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melécio,varon santo,el qual procurò ganar à Chrysostomo para Christo,y conuertirle à nuestra santa Fé,por que segun sus grandes partes, juzgaua que seria valeroso Capitan, y Predicador diuino del Señor. Hizose Christiano Chrysostomo, y por medio del sus padres. En sus estudios cada dia yua aprouechando mas, y dando mayores muestras de su grā capacidad y modestia. Era tan enemigo de fausto y aparato,que no queria ir à las escuelas acompañado de criados, como yuan los hijos de los otros caualleros de su calidad:y tomando esto su padre por afrenta,y reprehendiendole por ello, nunca pudo acabar con su hijo,que se dexasse vencer de aquella,que el llamaua vanidad;y para sossegar à su padre, le dezia,que se acordasse que aquellos tres moços Hebreos,tan celebrados en las diuinas letras por su modestia y gran tēplança,alcançaron tan gran perfecion, y merecieron tanto delante de Dios, q̄ el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad y la modestia agradan tanto à Dios,que leuanta à los humildes,y humilla à los soberuios,que no tenian razon de reprehenderle los que eran Christianos, por q̄ el como Christiano obedecia à Iesu Christo,y hazia lo que le agradaua, y huia de lo que tanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus padres se quietaron, y su hijo, por condecender algo con ellos,permitio que de alli adelante vn solo criado le acompañasse à las escuelas. Poco despues desto murio Segundo,padre de Chrysostomo,quedando el muchacho, y su madre moça: la qual puesto caso que vio los grandes trabajos que trae consigo el estado de las biudas,y los peligros de su edad, y q̄ su hijo por sus pocos años no podia darle la mano,y seruirla como ella auia menester,todavia,confiada en nuestro Señor,determinò de guardar la continencia vidual,y no casarse mas, y de criar à su hijo con grandissimo cuydado, y de manera que para adelante pudiesse ser honra de su casa,y baculo de su vejez. Para esto, despues que Chrysostomo huuo aprendido escogidamente la Gramatica y Retorica;la Dialectica,la Filosofia, y las Matematicas, y tenido por maestros à Libánio y Andragátio, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo,le embiò à la vniuersidad de Atenas, para que passasse adelante con sus estudios,y entre los grandes y doctissimos varones que en ella auia,aprendiesse todo lo que le faltaua, para ser ornamento de su linage,y gloria de su ciudad. Luego Chrysostomo començò à resplandecer con notable exemplo de modestia y fama de sabiduria, no solamente en Atenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nōbre de todos los Filosofos y Sabios de aquel tiempo,en tanto grado,q̄ auiendo de hazer el Rector de la vniuersidad vna oracion publica, y para ella combidado à todos los Oradores, y hōbres excelentes de Atenas, y entre ellos à Iuan Chrysostomo: para que viniesse cō mas comodidad,le embiò su coche. Mas Chrysostomo no quiso vsar del,diziendo,que los coches se auian hecho para la gente enferma,ò muy regalada, y que el estaua sano,y desseaua huir del regalo. Y quando llegò al teatro dōde estaua el Auditorio assentado,todos se leuantaron,y le honraron, y le dierō el primer lugar, y otros muchos priuilegios,que se dauan à los varones auentajados en letras. Entre los otros varones señalados,que alli estauan, se hallò vn famoso Orador,por nombre Artemio, el qual mouido de embidia, hizo gran sentimiento de la hōra q̄ se auia hecho à Chry-

à Chrysostomo, diziendo, que no se le deuia, porque era moço y estrangero, y Christiano, y contrario à su religion: y dio muestras deste su enojo y sentimiẽto alli en publico, tachando al Rector. El Rector se escusaua con dezirle, que à vn hombre tã bien nacido, como era Chrysostomo, y tan adornado de dotrina, y tan modesto, que huía las hõras y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombra del cuerpo, que huye de los que van tras ella, y sigue à los q̃ la huyen. Pero Chrysostomo auiendo oydo las palabras de Artemio, le respõdio cõ vna quexa suaue y cortes, diziẽdole, que el demasiado apetito de la hõra era indigno de vn hombre filosofo, y que nunca fue de prouecho, antes siempre fue de mucho daño. Mas que dexãdo aquello, solamente queria respõder à la tacha que le auia querido poner, diziendo que era Christiano. Que le hazia saber, que el no adoraua à los idolos, ni conocia à otro Dios, sino à Iesu Christo, al qual con el Padre eterno, y cõ el Espiritu santo los Christianos conocian y adorauan por vn solo y verdadero Dios: y que éste Dios auia criado el cielo y la tierra, y gouernaua el mundo con mudanças y variedades de tiempos, y embiaua la pluuia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necessarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A ésto respondio Artemio: No haze esso vuestro Christo, mas los elementos, y el mouimiento de los cielos, gouernado por la prouidencia de los dioses. Apenas auia dicho estas palabras, quando el demonio entrò en el, y començò à atormentarle, y à despedaçarle, con grande admiracion y espanto de todos los circunstantes. Sanò Artemio por las oraciones de Chrysostomo en el cuerpo y en el alma, porque se conuirtio, y se hizo Christiano: y por su exemplo otros muchos vinieron à la Fê de Iesu Christo, y se bautizarõ. Como el Obispo de Atenas vio éste milagro que Dios auia obrado por los merecimiẽtos de Chrysostomo, desseò en gran manera que se hiziesse clerigo, para que le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner à Chrysostomo, como vna hacha encendida, sobre el candelero de su Yglesia, y como vna ciudad edificada sobre el monte, no le dio entonces aquella volũtad, antes se boluiò à Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los tribunales las causas de los pobres, y abogaua por los miserables, y se exercitaua en obras de piedad; y por esto, y por su raro exẽplo y dotrina, era amado de toda la ciudad en comun, y de cada vno en particular.

En éste tiempo viẽdo Chrysostomo la vanidad y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse à vn monesterio. Entendio su madre éste su proposito, y llamandole à parte, y haziendole sentar junto à la cama en que le auia parido, con muchas lagrimas le hablò desta manera: Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu padre, porque plugo à Dios de quitarmele poco despues q̃ con tantos dolores te pari, dexãdome à mi biuda, y à ti huerfano. En éste estado yo he prouado todas las miserias y aficiones que vna muger honrada puede prouar: porque verdaderamente son innumerables las miserias à que està sujeta vna muger biuda, especialmẽte moça, como yo era, quando embiude, y que auia salido poco antes de la casa de mis padres, y con tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu padre, y cargada de tantas otras molestias y afanes, q̃ vna muger moça no se como las puede lleuar, pues ha de tener cuenta con su casa y familia, reprehẽder à los criados y criadas, y guardarse de sus engaños; armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos; sufrir

sufrir los agrauios de los alcaualeros, y de otros que hazen suertes en las biudas. Si les quedan hijos varones, siépre viuen sobresaltadas, y gastan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas se consumen con continuas sospechas, temores y quebrātos de coraçon. Todas estas cosas me mouian à tornarme à casar, para librarme dellas, mas ha sido tanto el amor que yo te tēgo, que pospuse todas mis comodidades solamente por gozarte, y viuir contigo. Quando eras niño, con solo mirarte, y acordarme que eras vn viuo retrato de tu padre, passaua cō alegria todos mis trabajos, y desuenturas. He procurado cō seruarte tu hazienda entera, y ponerte en el estado en que estas. No te digo esto para encarecer lo que he hecho por ti, sino para rogarte que en recompensa dello no me dexes, ni me hagas biuda otra vez. Ya yo soy vieja, aguarda vn poco, que no puede ser mucho lo q̄ yo puedo viuir, y despues que huuieres cerrado mis ojos, y dado à mi cuerpo sepultura, entonces podras hazer libremente lo que te estuuiere bien, que yo no te lo estoruo: mas agora no quiero que te apartes de mi, ni que ofendas à Dios dexandome, pues yo jamas te ofendi, antes de dia no pienso, y de noche no sueño en otra cosa, sino en tu acrecentamiento, y felicidad. Diziendo estas palabras la afligida madre, traspassada del dolor, derramaua muchas lagrimas, y sus ojos eran como dos fuentes de agua. Enterneciose el santo algun tanto, por el grā sentimiento y ternura de la madre, no para dexar de lleuar adelante su buen proposito, sino para detenerse vn poco, y ir disponiendo las cosas, y cumplir lo que desseaua con suauidad. Ordenòse de Lector, y declaraua los libros sagrados con marauilloso espiritu y eloquencia.

Metaphrastes in vita Chrysost.

Poco despues, vencido del amor de la soledad, y mouido del Señor, sin tener cuenta con la madre biuda, ni con la beneuolencia del pueblo que le adoraua, ni con los ruegos de la hermana (q̄ era donzella de poca edad) dexando la casa, la riqueza, los amigos, los parientes, la libertad, los regalos, y las esperanças que el mundo le prometia, siendo moço, y poco sano del cuerpo, pero muy feruoroso de espiritu, se aplicò todo al seruicio de Dios, y tomò el abito de monge en vno de aquellos monesterios donde viuian los religiosos cō grāde aspereza. Entrando Chrysostomo en esta escuela de perfecion, luego començò à darse mas à la penitencia, à la oracion, y à las vigilias, y otras asperezas corporales, y para dormir poco, tenia colgada vna soga sobre su mesa, y quando queria dormir, se asia della cō las manos, y reclinaua su cabeça, y assi dormia, y no dormia, y muchas vezes se tornaua à despertar. Estudiaua continuamente, y declaraua los lugares de la sagrada Escritura que le pareciā mas à proposito para reformar las costumbres, y mouer los que las leyessen à piedad. En éste tiempo que estuuo en el monesterio, que fue por espacio de quatro años, escriuio aquellos libros admirables de la dignidad Sacerdotal, y el libro de la virginidad, y dos de la compuncion, y otras muchas homilias, y tratados de varias materias. La mayor parte del tiempo gastaua en oracion: visitaua los enfermos, dandoles el socorro y consuelo que podia: huía toda la honra y ambicion del siglo, y escondiase quanto podia, por no ser conocido, ni estimado de los hombres. Mas como es possible que se esconda el Sol, y que sus rayos no se manifiesten con su misma luz? Queria el Señor hōrar à Chrysostomo, y manifestarle al mundo; y para esto començò à obrar en el, y por el, cosas marauillosas. En el mismo monesterio en q̄ viuia Chrysostomo, moraua vn santo varon llamado Esichio, q̄ era como padre espiritual del mismo Chrysostomo. Estando pues Esichio vna vez en oracion, vio que dos hombres vestidos de blanco, con aspecto celes-

celestial, y mas que humano, se llegauã à Chrysostomo (que assi mismo oraua) y le tomauã por la mano, y le dezian: Nosotros auemos sido embiados à ti de Iesu Christo: y el vno le puso vn libro en las manos, y le dixo: Tóma éste don que Dios te embia, y sabe que yo soy Iuan, Apostol y Euangelista, el qual recliné mi cabeça sobre el pecho del Señor: con éste libro entenderas facilmẽte la sagrada Escritura, y ayudandote yo no tendras dificultad. Y el otro, que era san Pedro, le dio dos llaues, diziendole: Yo soy el que confessé al hijo de Dios viuo: tu tendras potestad de perdonar pecados, y estas llaues son la señal de tu juridicion. Mientras que los santos Apostoles deziã esto, estaua Iuã prostrado, y cõ el rostro pegado al suelo, y dezia: No soy yo digno de tan grandes cosas. Y aquellos dos varones celestiales que le hablauan, le confortaron, y dandole el ósculo de paz, se boluieron al cielo. Muchos milagros obrò el Señor por el en éste tiẽpo, entre los quales fue vno, que auiendo en aquella comarca vn brauissimo y ferozissimo leon, que hazia grande estrago en la gẽte, san Iuan Chrysostomo hizo plantar vna Cruz en cierta parte, y el dia siguiente al pie della se hallò el leon muerto.

Pero viendo que quanto el mas se escondia, tanto mas le honrauan los hõbres, y le buscauan, determinò de huirse, y entrarse mas adentro de aquel desierto, y viuir sin compañia, con desseo de ser conocido de solo Dios, y à Dios solo agradar. Pusolo por obra, y estuuo dos años solo, sin cama, sin silla, sin mesa, y sin candil, comiẽdo vn poco de pan que algunos buenos hombres le traian, hasta que cayendo malo boluio à la ciudad, forçado dela necessidad, para ser curado. En éste tiempo Melécio Obispo de Antioquia le ordenò de Diacono, y el santo siruio cinco años à la Yglesia en aquel grado, y despues se boluio à su soledad. En ésta sazon san Flauiano por muerte de Melécio sucedio en la silla Arçobispal de Antioquia, y estando vna mañana en oracion, vio vn Angel que le dixo, que fuesse al monesterio donde estaua Iuã, y que le truxesse à la Yglesia, y le ordenasse de Missa, porque auia de ser otro vaso de elecion, como san Pablo. La misma reuelacion tuuo Chrysostomo, y estando por su gran humildad turbado, y confuso, oyò vna voz del cielo que le dezia, *Quien puede estoruar que no se haga lo que Dios tiene determinado?* Venido Flauiano al monesterio, abraçò à Iuan, y confirio con el la reuelacion que auia tenido, y la causa de su venida, exortandole à no resistir à la volũtad de Dios. Y despues de auer dicho Missa en aquel monesterio, y comulgado de su mano à los mõges, truxo à Iuan consigo à la yglesia de Antioquia, y alli le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le consagraua, baxãdo Chrysostomo la cabeça, vino vna hermosa y blanca paloma volando, y se puso sobre ella, entendiendo todos por aquella señal visible, que el Espiritu santo le auia escogido, y confirmaua aquella elecion. Luego comencò à predicar por la ciudad, con tan diuina eloquencia y espiritu, que los oyentes no solamente le llamauã Boca de oro, sino tãbien Boca de Dios, y Boca de Christo. Y aunque Flauiano pretendio hazerle su sucessor en aquella yglesia de Antioquia, no lo consintio Chrysostomo, assi por su grande humildad, como por ocuparse con mas quietud enel estudio de las sagradas letras, y en el ministerio de la predicacion. Visitaua con gran cuydado à los enfermos, y sanaua à muchos con sus oraciones. Entre los otros que sanò fue la muger del Prefecto de Antioquia, que era herege Marcionista, y grande enemigo de los Catolicos; el qual auiendo juntado à todos los hereges principales de su secta, para que hiziessen oracion por su muger enferma, y acrecentãdo se le por sus oraciones cada dia mas los dolores q̃ padecia, moui-

mouido de la fama de Chrysostomo, vino vn dia trayẽdo à su muger en vna camilla, y la puso à la puerta de la yglesia donde estaua Chrysostomo en compañia de Flauiano su Perlado; y despues de auerlos reprehendido de su secta y engaño, al fin mouido de sus ruegos, pidio al santo Obispo que bendixesse vn poco de agua, y la dio à la muger enferma, y ella en continente sanò: y tornando con su marido à casa se conuirtierõ à la Fê Catolica, y se publicò èste milagro por la ciudad, y otros muchos Hereges tambien se conuirtieron, con grã de alegria de los Catolicos, y confusiõ de los otros Hereges que no se quisieron conuertir. Estos començaron à infamar al santo, y à publicar que era hechizero, y mago, y otras cosas (como suelen los Hereges) de las quales S. Iuã recibia muy particular contento por tener que padecer por Dios: y por otra parte auisaua à los mismos Hereges, q̃ se conuirtiessen, porque auia de venir sobre ellos vna graue y repentina calamidad, como vino, con vn espantoso terremoto que sucedio dentro de pocos dias en Antioquia, con el qual muchas casas de los Marcionistas se assolaron, y gran numero dellos perecio, y los Catolicos se animaron, y confirmaron, y de los Gentiles muchos recibieron la luz del santo Euangelio, y los idolos se derribauan, y florecia el culto del Señor.

No se contentò san Chrysostomo con hazer cosas tan señaladas en su ciudad, antes como estaua tan abrasado del amor de Dios, y del bien de sus proximos, procurò de amansar con la dotrina del cielo los moradores del monte Amáno, que viuian en aquel tiempo como vnas bestias fieras, sin ley, y sin Dios. Tambien hizo derribar en el mõte Casio vn templo, en el qual cada dia se sacrificaua à los demonios, y reduzir aquella gente al culto del verdadero Dios: y lo mismo hizo en Seléucia, adõde embiò sus dicipulos, para alumbrar aquellos Gentiles, y destruir los templos de los falsos dioses: y otras cosas à estas semejantes obrò el santo varõ en los doze años que fue Sacerdote, y predicador en Antioquia. Mas en este tiẽpo muriò Nectario Patriarca de Constantinopla, y queriendo el Emperador Arcádio, y todo el clero y pueblo proueer para aquella silla de vn varon digno de tan alta dignidad, luego pusierõ todos los ojos en san Iuan Chrysostomo, porque por sus merecimientos resplandecia sobre todos los demas, como el Sol sobre las estrellas. Para esto escriuio el Emperador Arcádio à Flauiano, Obispo de Antioquia, que puersuadiesse à Chrysostomo, que aceptasse aquella dignidad, y se le embiasse à Constantinopla con los hombres que yuan por el, para que fuesse consagrado por Patriarca de aquella Imperial ciudad. Mucho se afligiò Iuan, quando supo la volũtad determinada del Emperador, juzgãdo por su humildad, que era indigno de tan alto lugar: y la ciudad de Antioquia se alterò demanera, que començò à murmurar contra el Emperador, como contra vn tirano, porque les queria quitar à Iuan, que era la gloria y ornamento de su ciudad, y el padre y maestro, consuelo y amparo de cada vno della: y se resoluieron de antes morir, que dexarle salir, y le pusieron guardas, para que no saliesse. Finalmente fue necessario que el Emperador, para conseguir su intento, mãdasse al Prefecto de Antioquia, que con algun achaque embiasse à llamar fuera de la ciudad à Chrysostomo, y que teniẽdole en su poder, le entregasse à las personas que yuan por el; y assi se hizo: y aunque con gran repugnancia suya, fue lleuado à Constantinopla, saliendo todo el Senado, todo el clero, y toda la nobleza della, por orden del Emperador à recebirle, con tan vniuersal alegria, y regozijo de todo el pueblo de Constantinopla, como si Chrysostomo fuera padre de todos, y de cada vno. Fue consagrado Patriar-

Patriarca por lós Obispos sufraganeos, y por Teofilo Patriarca Alexandrino: y el dia siguiente despues de su consagracion le fue à visitar el Emperador, y le pidio su bendicion, y el se la diò, y despues le hablò desta manera: Muy cõgoxado he estado estos dias, ò Emperador, viendo el peso que querias poner sobre mis flacos ombros, y que ésta tan alta dignidad no conuiene à mi baxeza, porque para los altos lugares son menester altos merecimientos, y grandes fuerças para grandes cargos. Mas pues ha sido seruido aquel sumo Principe, y señor del vniuerso (cuyos juyzios son tan profundos) que yo sea Pastor deste rebaño, yo te suplico que oygas mis palabras, porque de aqui adelãte yo no podrè callar, por no ser mercenario callando, y no pastor. A ti te conuiene ante todas cosas oyr atentamente la palabra de Dios, y à mi descubrirte su voluntad. Yo vengo à éste gouierno por voluntad de Dios, y comiẽço à dezir lo que el mismo Señor, y S. Juan Bautista ante todas cosas predicaron, que es, Hazed penitencia. Yo no tendrè respeto à alguna persona, à todos dirè libremente lo que conuiene à mi oficio: si tu lo hizieres, alegraras mi espiritu, y el espiritu de Dios, y haras cosa para ti prouechosissima: y si no lo hizieres, el daño serà tuyo, y la aflicion serà mia. Mucho se edificò el Emperador de la libertad con que Chrysostomo le hablò; y todos los que estauan presentes, y oían sus palabras, alabauan à Dios, porque auia dado vn tan santo Pastor y Prelado à aquella ciudad. Y para confirmar mas, y acrecentar aquel contentamiento que tenian, quiso el Señor, que en aquel mismo tiempo que Chrysostomo hablaua con el Emperador, estuuiesse en la yglesia vn endemoniado, el qual el santo Obispo con la señal de la Cruz sanò, aconsejandole q̃ emendasse su vida, y frequẽtasse los santos Sacramentos.

En tomando el gouierno de su yglesia Chrysostomo, començò à hazer oficio de vn bueno y solicito hortelano, y arrãcar primero las malas yeruas y malezas de la tierra, para sembrar y plãtar despues en ella las yeruas saludables, y plantas frutuosas. Predicaua contra la luxuria, y contra los que con capa de parentesco traían a sus casas mugeres. Perseguia à los auaros, y à los que jurauan falso: à los soberuios y ambiciosos, y à los que gastauan sus haziendas en vestidos, galas, y comidas superfluas. Y auiendo con sus sermones desarraygado muchos vicios de la ciudad, començò à plantar en los pechos de los q̃ le oían, el amor de la virtud. Engrandecia el fruto de la limosna: celebraua la castidad: alçaua hasta el cielo la humildad, como perfecion, y guarda verdadera de todas las virtudes. Pues que dirè del amor de Dios, y del proximo, y de aquel zelo con que estaua tan abrasada su alma de la saluacion de sus proximos, que parece que arrojaua llamas de caridad por todas partes? Como se vee en vno de sus sermones, en que dize estas palabras: *Yo querria poderos mostrar (si fuesse possible) el amor que os tengo, pues es cierto que para mi no ay cosa mas querida que vosotros: porque mas os amo que à ésta luz corporal, y querria mil vezes ser ciego, si con serlo pudiesse aprouecharos en algo. No quiera Dios que ninguno de vosotros péque y le ofenda: mas si pecare, yo le llorare cõ vna fuente de tan copiosas lagrimas, que le sea testimonio de mi dolor: y creedme que en cierta manera he perdido la esperança de mi salud, porque mientras que llóro por vosotros, no tengo tiempo de llorar por mi: y quando oygo que aprouechais en la virtud, es tan grãde el contentamiento que recibo, que parece que luego me oluido de todos mis males: y al contrario en estando vosotros mal, luego se entristece y aflige mi coraçon, aunque estuuiesse lleno de otros bienes. Ninguna cosa mas desseo, ni tengo mas fixa en mi coraçon, ni pido à Dios con mas ahinco (despues de mi saluacion) que la vuestra, porque yo os amo y os abraço con los braços de la caridad, y estimo vues-*

Homil. 24 in Actus in Moral. Metaphr. in eius vita.

vuestro bien; y me parece que en vosotros tẽgo todas las cosas que se pueden dessear. En vosotros tengo padres, hermanos, hijos, y madres, y si os pudiesse abrir el pecho, vosotros os veriades esculpidos en el, con todos vuestros hijos, casas, y cosas, y todos cabreis en el, por la fuerça de la caridad, la qual es tan poderosa, que haze nuestra alma mas capaz que el cielo. Todo esto en substancia dize S. Chrysostomo. Lo qual he querido referir aqui, para que se vea quan encendido del amor diuino estaua el pecho deste santo, y las llamas de caridad que echaua con sus palabras; y para que los Prelados de la Yglesia, y todos los que tienen cuydado de las almas, le imiten en todas las virtudes, y especialmente en este tierno y amoroso afecto, y cuydadosa vigilancia de su bien, pues para esto se las encomendò el Señor. Era tan grande ésta caridad de san Iuan Chrysostomo, que no se encerraua dẽtro de los limites de Constãtinopla, ni del distrito de su yglesia, antes se estendia à tãtas otras Prouincias y naciones, que parece que abraçaua todo el mundo. En Fenicia destruyò los templos de los Gẽtiles, y echò los demonios de los coraçones de los hõbres, y fundò yglesias, y embiò santos monges y sieruos de Dios, para que cultiuassen toda aquella gente. Lo mismo hizo con los Céltas, que estauan inficionados de la heregia Arriana, y con los Scitas, y cõ otras muchas gentes y naciones, alumbrandolas con su dotrina, y embiandoles obreros fieles y cuydadosos q̃ les enseñassen la verdad. Corrigiò asi mismo muchos abusos que auia en la administraciõ de las rentas Ecclesiasticas, gastandolas fielmente en limosnas, y socorro de los pobres, y en hóspitales que fundò, dando el gouierno dellos à los clerigos honestos y sin sospecha. Tenia cuydado de las viudas, y aconsejaua à las q̃ eran moças, que, ò se casassen, ò viuiessen cõ grã recato, para que no cayessen ellas, ò fuessen estropieço de caer à otros. A las viudas viejas exortaua que viuiessẽ en perpetua vela y oracion. Mas no cõsentia que por esto las mugeres anduuiessen de noche, aunque fuesse con ocasion de ir à los templos, antes tuuo tan gran recato en la honestidad de las mugeres, que ordenò que en la yglesia estuuiessen apartadas de los hombres, y en lugar propio y distinto. A todos persuadia que con gran deuocion frequentassen los santos Sacramentos. Huia de combites, y no combidaua, ni queria ser combidado de nadie, asi por guardar su acostumbrada templança, como porque tenia gran flaqueza de estomago, que con los muchos ayunos, y beuer continuamente agua, se le auia debilitado. Sus continuos exercicios eran, orar, estudiar, predicar, escriuir, y enseñar à todos. Dezia Missa con tanta deuocion, y estaua tan eleuado quãdo celebraua, que solia ver señales visibles del Espiritu del Señor que baxaua del cielo sobre los sagrados misterios de la Missa. Y como vna vez vno de los ministros que asistian al altar, mirasse à vna muger lasciuamente, quitò Dios à Chrysostomo aquella vision que solia tener, y aquel regalo que le solia hazer; de lo qual el quedò marauillado, y sabiendo despues la causa, castigò al ministro deshonesto, y priuole de aquel grado y oficio, y cõ esto tornò à gozar del acostumbrado fauor del Señor.

En los estudios de letras sagradas el que mas le deleitaua era el de las epistolas de san Pablo, y estaua tan asido y aficionado à su lecion, que quando las tenia delante, no parece que se podia desasir dellas. Vinole desseo de declararlas, y pareciendole empresa muy alta, y sobre sus fuerças, començò à suplicar al glorioso Apostol de dia y de noche, que le sinificasse su voluntad, y al cabo de algunos dias, confiado de la intercession del santo, dio principio à su exposicion. Al mismo tiempo el Emperador quitò el oficio de Senador à vn cauallero que falsamente auia sido acusado: al qual, por auer caydo de la gracia

cia del Principe, desampararon sus mismos amigos y deudos (como lo suelen hazer muchos, que siguen mas la fortuna, que las obligaciones de deudo y amistad) y queriendo el valerse del fauor del Patriarca, le escriuio vn villete, suplicandole que le diesse audiencia de espacio: y san Chrysostomo le respondio, q̃ de buena gana le oyria, mas que viniesse de noche: y ordenò à su camarero, que se llamaua Próclo, que en viniendo aquel cauallero, le auisasse. Vino dos noches arreo à la hora señalada, y queriendo Próclo dar el recaudo à san Iuan Chrysostomo, que estaua escriuiendo, vio que tenia à su lado vn hombre de mucha autoridad, que le hablaua à la oreja; como en gran secreto, y juzgando que deuia ser algun negocio de importancia, despidio al cauallero, diziendole lo que passaua, y que era mala criança dar el recaudo en aquella coyuntura; pero que el le prometia la noche siguiente guardarle la puerta, y no dexar entrar à nadie, para que pudiesse hablar al Patriarca à su volũtad. Hizolo assi Próclo con particular cuydado, y quando la noche siguiente boluiò el cauallero, le dixo: Agora si que podreis hablar à vuestro plazer con el Patriarca, q̃ yo os he guardado la puerta, y no ay nadie con el. Mas queriendo abrir el aposento del santo, vio à su lado el mismo hombre que auia visto las otras dos vezes, y espantado y atonito dixo al Senador lo que auia, y q̃ se fuesse, y no boluiesse mas hasta que el le llamasse. Partiòse el Senador muy descõsolado y afligido. Mas el Señor, que no desampara en la tribulacion, luego el otro dia mouiò à san Iuan que preguntasse à su camarero, si aquel Senador q̃ tres dias antes le auia querido hablar, auia venido à su casa? Y como el camarero le dixesse que si, y las vezes q̃ auia venido, y la causa porque no le auia hablado, y que aquel hombre que el auia visto puesto à su lado, era semejante à vna imagen de san Pablo que alli tenia delante de si, entendiò el santo la merced que Dios le auia hecho, y hizole gracias por ello, y mandò llamar al Senador: y entendida su desuẽtura, informò de la verdad al Emperador, è intercedio por el, y restituyole en su gracia y oficio: y despues acabò la exposicion que auia començado sobre san Pablo: que es tan marauillosa y diuina, q̃ bien parece que el mismo santo Apostol se la dictò.

Auian los Arrianos, con maña y artificio (como lo suelen hazer los Hereges quando no tienẽ poder) estendido su peruersa secta en Constantinopla, y tomado tanta licencia, que publicamente se juntauan en sus conuenticulos, cõ grande escandalo y daño de los fieles, el qual san Chrysostomo no podia remediar sin el braço del Emperador: y para persuadirle què se le diesse, aguardò el dia de la Epifania, ò de los Reyes, en que el Emperador venia à la Yglesia con gran pompa y magestad: y saliendole à recebir à la puerta de la yglesia, y haziendole reuerencia, le dixo: Si alguno, ò Emperador, quisiesse quitar dessa Imperial y rica corona que traeis en la cabeça, algunas piedras preciosas, y poner en su lugar piedras falsas, ò pedaços de vidrio, consentiriadeslo? Y respondiendo el Emperador que no. Pues como, dixo el Patriarca, consentis que en esta ciudad, y en la Yglesia de Christo, que es como vna corona riquissima, esten mezclados los Hereges con los Catolicos, y las piedras falsas con las finas? Procurad que los Hereges, ò se conuiertan, ò salgan desta ciudad: y assi lo hizo el Emperador, y les confiscò los bienes, y los echò de Constantinopla. Aunque despues entraron en ella, y para hazer pesar à Chrysostomo, y à los Catolicos, començaron à cãtar ciertas Antifonas suyas, y canticos: y para reprimirlos y confundirlos, mãdò Chrysostomo, que los Catolicos cãtassen algunos himnos, que el mismo auia compuesto cõtra los Hereges; los

quales como inquietos alborotaron y turbaron la ciudad, y huuo en ella gran sedicion y tumulto, en tãto grado, que los Catolicos, y los Hereges, vinieron à las manos, y vn criado de la Emperatriz fue herido: y con esta ocasion mãdò el Emperador à los Hereges que callassen, y no cantassen mas. En otra cosa assi mismo mostrò Chrysostomo su zelo, y valor contra los Hereges, y fue desta manera. Entre los soldados del Emperador auia vn Capitan de mucha estima llamado Gayna, el qual de nacion era Celta, y de secta Arriano, y de baxos principios auia subido à grandes cargos, y tenido ilustres vitorias, peleãdo en seruicio del Emperador: y finalmente vino à ser General de su exercito, con tanta autoridad, que se atreuiò à pedir al Emperador vna yglesia dentro de Constantinopla, en la qual el y los otros Arrianos libremente pudiessen exercitar su religion. Y como Gayna era hombre barbaro, y fiero, y con el cargo, y las vitorias, insolente y poderoso, no osò el Emperador negarsela, temiendo mayores inconuenientes. Supolo Chrysostomo, y dixo al Emperador, que mandasse juntar delante de si à los dos, à el, y à Gayna, porque el le sossegaria, y le haria callar. Hizolo assi, y estando los dos juntos delante del Emperador, dixo Chrysostomo à Gayna: El Emperador, ò Gayna, no puede disponer de los templos desta ciudad, ni de las otras cosas Ecclesiasticas, sino quiere perder el titulo de Principe Catolico, y pio. Conmigo lo has de auer, porque éste es mi oficio. Si tu quieres vn templo para hazer oraciõ, ay tienes abiertos todos los templos de Constãtinopla. Y si me dizes, que quieres vno particular para ti, y para los de tu secta, y que no es mucho que auiendo tu tomado tantos trabajos, y derramado tu sangre en seruicio del Emperador, te haga ésta gracia particular: yo te respondo, que si has seruido bien, has sido bien pagado, y que auiendo nacido tan pobre, y de tan baxo suelo, has venido à ser Consul, y Capitan General, por la liberalidad del Emperador, el qual te ha sublimado y enriquezido, y no deues tu serle desagradecido, y desconocido à Dios, que por su mano del te ha puesto en esse estado. Esta tu demanda es cõtra Dios, pues quieres dar su templo à sus enemigos: es contra el Principe, por ser cosa injusta, è indigna: y dezirle que la haga, es darle ocasion de perderse à si, y à su Imperio, pues ninguna cosa mala y contra Dios que haga el Principe, dexa de pagarla, tarde, ò tẽprano. Quedò mudo, y no supo que dezir Gayna, oyendo las razones de Chrysostomo, y conocio que tenia tanta fuerça en su lengua, como el la tenia en su espada. Mas no por esso se sossegò, antes queriendose vengar del Emperador, embiò dos vezes de noche sus soldados à quemar el palacio Imperial: los quales sin hazer efeto boluieron atras, por auer visto innumerables Angeles en figura de soldados, que estauã en el palacio para defenderle. Y el mismo Gayna, no creyendolo, fue en persona para executar su maldad, y viendo los soldados, desistio dello, y salido con su gente fuera de Constantinopla, començò à destruir, y arruinar la Prouincia de Tracia, y hazer grandes, y notables daños en toda la tierra. No auia hombre que osasse ir al barbaro y furioso Capitan, para aplacarle, y ponerle en razon, temiendo su ferocidad y enojo: mas Chrysostomo, como quiẽ tenia à Dios de su parte, se ofreciò al Emperador de ir en persona à hablarle, aunque sabia q̃ Gayna estaua muy mal con el, por auer le negado el templo (como auemos dicho.) Fue pues Chrysostomo adonde estaua Gayna, el qual espantado de la santidad, animo, y valor de Chrysostomo, le saliò à recebir, y se echò à sus pies, y le tomò la mano, y la puso sobre su cabeça, y mandò à sus hijos que se prostrassen delante del, y le hiziessen reuerencia: y el pudo tanto con su pru-

dencia, y eloquencia, que le amansò y desenojò, y le reconciliò con el Emperador.

Desta manera se reprimierõ los Hereges, y con otra cosa marauillosa que cuenta Sozomeno auer sucedido en tiempo de san Iuã Chrysostomo à vna muger Herege, cuyo marido auia sido assi mismo Herege Macedonio: y por la dotrina de san Chrysostomo se auia conuertido à la Fê Catolica. Este hombre desseando reduzir à su muger à la verdad Catolica, que el ya auia conocido, y persuadiendole que dexasse sus errores, por hallarla dura, y obstinada, la amenazò que la dexaria, y no haria mas vida cõ ella. La pobre muger, mas por cumplir cõ su marido, que por sentirlo assi, le dixo que haria lo que le mãdaua: y concertandose primero cõ vna criada suya, tomò el pan consagrado ꝙ dauan los Hereges, y dio se le à la criada para que se le guardasse, y despues se fue à la Yglesia de los Catolicos con su marido para comulgar, y assegurarle ꝙ era Catolica, y tomando la Hostia cõsagrada, y fingiẽdo que se inclinaua para orar, la dio à la criada que estaua à su lado, y tomò della el pan que auia recebido de los Hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se cõuirtiò en piedra, y la desuenturada muger atonita y fuera de si, dio parte à Chrysostomo de lo que le auia sucedido, y el la conuirtiò à la Fê Catolica, y publicò el milagro, y para perpetua memoria del, se guardò en Constantinopla aquella piedra en que el pan de los Hereges se auia conuertido.

Sozo. lib. 8. c. 5.

Con estas obras florecia san Chrysostomo en Constantinopla, y su fama se estendio por toda la Asia y Grecia, y otras Prouincias mas apartadas y remotas, sintiendo todos beneficio de su vida, de su dotrina, de su lengua, de su vigilancia, y de aquella caridad tan entrañable con que à todos abraçaua en Christo. Mas la embidia, que es enemiga mortal de la virtud, no pudo sufrir la claridad con que por todas partes la vida de Chrysostomo resplandecia, antes començò con gran rabia à derramar su veneno contra el, y à recoger todos los malos vapores y exhalaciones que pudo, para armar dellas vn ñublado y toruellino, y arrancar aquella hermosa y rica planta, que daua frutos de vida en el jardin del Señor, de las quales referiremos aqui algunas breuemente. Primeramente viendo el santo, que muchos ciudadanos, caualleros, señores, y magistrados, y aun la misma Emperatriz Eudoxia, tenian gran sed de oro, y ꝙ por sus interesses hazia muchas cosas indignas de la piedad Christiana, començò à predicar con grande espiritu y vehemencia contra la auaricia: y puesto caso que no nombraua en el pulpito à persona particular, cada vno (acusado de su propia conciencia) tomaua por si lo que se auia dicho en general, y auiendose de enojar contra si mismo, y emendarse, se enojaua contra Chrysostomo, y murmuraua del. Añadiose à esto, que Eutrópio, camarero mayor del Emperador, persuadio à su amo, que hiziesse vna ley contra la inmunidad de la Yglesia, y que mandasse que fuessen sacados della, y del mismo altar, los que à el se acogiessen: y poco despues que se hizo esta ley, por justo juyzio de Dios, cayò de su priuãça, y de la gracia del Emperador, el qual le mãdò prender, y el no teniendo otro medio para escaparse, se acogiò à la yglesia, y pidio al Patriarca que le defendiesse, y guareciesse en ella, de donde todo el pueblo, por el odio que le tenia, le queria sacar y despedaçar cõ sus manos. El santo le defendio de los soldados que auian venido para sacarle, y no permitio que saliesse de la yglesia, hasta que el Emperador jurò que no le mataria, ni le entregaria à Gayna, que era el que mas instaua por su muerte. Y juzgando que Eutrópio aun no estaua reconocido de su culpa, y del daño que auia hecho à la Yglesia, y del escan-

escandalo que auia dado al pueblo, y q̃ conuenia en vn negocio tan importante, y de tan grande consequencia, que todos entẽdiessen que aquel exemplar castigo venia de la mano de Dios, y q̃ el autor de aquella perniciosa ley, era el primero en quien la misma ley se executaua, para que se reuocasse, y escarmentassen los demas; subiendo al pulpito le hablò grauemente alli delante de todo el pueblo, mostrandole que cogia lo que auia sembrado, y los frutos de su loca impiedad: y esto no para afligir mas al afligido, sino para q̃ se aprouechasse del estado presente, y todo el pueblo, que bramaua, y pedia su muerte, se amansasse, y le tuuiesse cõpassion: y assi dize el mismo santo en aquella oracion: *No digo esto por zaherir al que està caydo, sino para tener mejor en pie à los que lo estan: no para renouar las llagas del herido, sino para conseruar la salud de los que no estan heridos: no para hundir al que està medio ahogado, sino para enseñar à los que nauegan con prospero viento, que no den al traues con su nauio.* Y mas abaxo: *Esto digo para ablandar vuestros animos, y moueros à compassion, y à contentarse de la pena presente deste hombre miserable: porque muchos ay de los que aqui estan tan inhumanos, q̃ nos reprehenden por auerle acogido, y para ablãdarlos con mis palabras, les pongo delante la calamidad deste desuenturado.* Y aunque todo esto nacia de zelo, y de misericordia, los apassionados lo atribuyeron à demasiado rigor, è inhumanidad. Demas desto huuo otra causa, y no fue la menor, para que la Emperatriz Eudoxia se enojasse con Chrysostomo.

Estaua en Alexandria por lugar teniente del Emperador, vn cauallero llamado Paulacio, hõbre auarissimo. Dixeronle que vna muger, por nõbre Calitropa, era rica, y tenia mucho dinero, y el, solo por hartar la sed de su codicia, le hizo pagar quinientos ducados: los quales por ser muger, y biuda, y no querer pleitear con aquel tirano, buscando los prestados, se los dio luego: y al tiempo de la residencia, vino ella misma à Constantinopla, y le hizo cargo delo q̃ injustamente le auia quitado. Pero como à las biudas, y gente desualida, comunmente se haze poca justicia, y los malos juezes vnos à otros se ayudan, no hallando Calitropa quiẽ le hiziesse justicia, acudio à Eudoxia, como à muger, y como à Emperatriz, para que fauoreciesse, y diesse la mano à otra muger miserable. La Emperatriz mandò pagar à Paulacio cien libras de oro, amenazandole, que si no lo pagaua, le mandaria luego castigar. Pagòlas Paulacio, y la Emperatriz se quedò con ellas, mãdando dar à Calitropa solos treinta y seis ducados, que aun no bastauan para el gasto del camino. Y viendo que no tenia otro remedio, dio parte de su trabajo à Chrysostomo, y el mandò à Paulacio que pagasse, y le apretò demanera, que fue menester que la Emperatriz tomasse la mano, y rogasse al Patriarca que le dexasse: lo qual el no quiso hazer, sino se pagauan à la biuda sus dineros. Por esto Eudoxia se embraueciò, y tuuo tãto enojo, que salio de si, y embiò soldados y Capitanes, para que sacassen por fuerça à Paulacio dela yglesia, donde estaua por orden de Chrysostomo. Mas yendo los soldados para executar lo que su señora les auia mandado, y queriendo entrar en el templo armados, hallaron vn Angel de Dios en forma terrible, con vna lança en la mano que le defendia, y despauoridos boluieron à la Emperatriz, y le contarõ lo que passaua: y ella viendo que no podia contrastar contra Dios, ni contra su sieruo, perdiò mucho de sus brios, y Paulacio entendiendo quan poca fuerça tenia el fauor de Eudoxia cõtra el pecho inuencible de Chrysostomo, por librarse de molestia, pagò los quinientos ducados à la biuda: la qual haziendo gracias à Dios y al santo, se boluiò muy alegre y contenta à su casa. Otra vez tomò la Emperatriz con cierto achaque vano, vna viña, ò heredad frutifera à

vna biuda, y ella se quexò à Chrysostomo, y le rogò que la amparasse. Escriuio el santo à la Emperatriz, rogandole que desagrauiasse aquella pobre biuda, y le mandasse restituir su heredad. Hizose sorda la Emperatriz, y el santo la fue à hablar, y hallòla braua, y dura: y como era tan zeloso, y auia aprendido à temer mas à Dios que à los Principes de la tierra, para cumplir con su oficio, yendo la Emperatriz con grande acōpañamiento à la yglesia, vn dia solene de la Cruz, en que toda la ciudad concurria à la fiesta, Chrysostomo le hizo cerrar la puerta, y no la dexò entrar en la yglesia, admitiēdo à los demas. Echò mano à la espada vno de los de la guarda de la Emperatriz, para vengar la injuria de su señora, y entrar por fuerça, y luego se le secò la mano, y Eudoxia quedò por vna parte echādo llamas de fuego de rabia, y por otra espantada y atonita por el milagro que Dios auia obrado delante de sus ojos: y para mayor testificacion de la santidad de Chrysostomo, el hombre, cuya mano se auia secado, reconociendo su culpa, pidio perdon al santo Patriarca, y le mandò lauar la mano con agua de la yglesia, y luego cobrò entera salud. Otras causas de disgusto huuo entre san Iuan Chrysostomo, y la Emperatriz, que dexo por breuedad, porque todas ellas nacieron de la mala raiz de la codicia, ò de la vanidad, que es tan connatural à las mugeres, y mas à las Reynas y señoras poderosas, que quieren ser adoradas, y que ninguno, aunque sea santo y ministro de Dios, se les atreua.

Aprouechandose pues del odio y aborrecimiento que tenia à Chrysostomo la Emperatriz, los que auiā sido reprehendidos de sus vicios por el Santo en sus sermones, y algunos Obispos y clerigos, que no podian, por su flaqueza, sufrir tan grande luz, ni la entereza y seueridad con que Chrysostomo los trataua, todos juntos armaron vn ñublado, para escurecer y eclipsar aquel Sol, que con su virtud y claridad daua vida à tantos, y procuraron que se hiziesse vn Sinodo de Obispos, y que en el fuesse acusado, y condenado, y desterrado san Iuan Chrysostomo: dado q̄ la color de aquella junta fuesse otra. Entre los Obispos que se juntaron para la condenaciō del santo, algunos huuo muy apassionados, à quien cegò la ambicion, y el apetito de vengança, y desseo de dar contento à la Emperatriz, y alcançar su fauor; que es mal que lleua à muchos. Otros huuo de buenas entrañas, que fueron engañados, por creer demasiado à los que no deuian: como fue san Epifanio, Obispo de Salamina en Cipro, varon por su santidad, dotrina, y mucha edad, venerable: el qual auiendo en aquella sazon venido à Constantinopla, fue engañado de los enemigos de Chrysostomo, para que consintiesse en su condenacion, pareciēdoles que se justificaua mucho con la autoridad de tan insigne varon; y huuo entre los dos santos, Epifanio, y Chrysostomo, algunos disgustos, y palabras que se dixeron, profetizando el vno al otro lo que à entrambos auia de suceder (si es verdad lo que algunos historiadores graues [a] escriuen; porque otros [b] lo ponen en duda) lo qual permitiò nuestro Señor para que nos humillemos todos, y conozcamos lo que es nuestro, y lo que es suyo: y ninguno se marauille, quando viere entre los sieruos de Dios diferentes y contrarios pareceres, que se pueden compadecer con la caridad, y con vna misma y perfeta voluntad. Pero la que mas atizaua el fuego, y sacaua de seso al Emperador, para que le echasse fuera de la ciudad, era Eudoxia. Saliò el santo de la ciudad (que estaua puesta en armas para defenderle) por quitar la ocasion de riñas, y alborotos, heridas, y muertes: pero fue tā grāde el sentimiēto de todo el pueblo por su partida, que casi apedrearon à Teofilo Patriarca de Alexandria, por auer entendido que el auia sido el principal autor

a *Sozom. lib. 8. cap. 16. & 17. Socrat. libro 6. cap. 13. Leo Aug. oratio. de Ioā. Chrysost. Metaphrastes in vita Chrysost.*
b *Baro. tomo 5. pag. 152.*

autor de aquella persecucion. Y luego se siguio vn espantoso y horrible temblor de tierra en Constantinopla, que la afligio; y el Emperador estuuo en gran peligro, y toda la gente daua gritos por las calles, que aquel açote les venia por el destierro del santo. Demanera que fue necessario para aplacarle, y para amansar à Dios, que el Emperador escriuiesse à Chrysostomo, que luego se boluiesse à Constantinopla: y el no queria boluer, hasta que su causa fuesse examinada legitimamente, y se reuocasse todo lo que violentamente, y contra justicia se auia hecho contra el. Pero fue forçado à boluer, para quietar la ciudad: donde fue recebido de todos como vn Angel del cielo, con tãta alegria y fiesta, que se hundia Constantinopla.

Buelto Chrysostomo à su yglesia, començò à hazer lo que auia hecho antes, viuiendo como santo, predicando como Apostol, velando sobre su grey como cuydadoso pastor, arrãcando los vicios como solicito hortelano, y oponiendose con increyble zelo y constancia, à la corriente impetuosa de las malas costumbres, y à todo el poder de los mismos Principes, quando eran contra Dios. De aqui vino, que queriendose hazer ciertas fiestas en la plaça de la yglesia de santa Sofia, delante de vna estatua de la Emperatriz Eudoxia, que estaua à la puerta de la misma yglesia, el Santo mandò que no se hiziessen aquellas fiestas alli: porque con el ruydo y griteria impedian à los Sacerdotes que cantauan dentro de la yglesia, y estoruauan los oficios diuinos. Y como Eudoxia estaua ya picada, y cõ mal animo contra Chrysostomo, interpretò mal éste mandato del Santo, pensando que auia sido para afrentarla: y no pudiẽdo dissimular su saña y furor, procurò que de nueuo se juntassen los Obispos, y cõdenassen à Chrysostomo, y le desterrassen otra vez à partes mas remotas, y mas asperas, donde tuuiesse ocasion de morir presto, ò de viuir muriendo: y assi se hizo. Y el Santo salio de Constantinopla, llorando toda la ciudad, y especialmente algunas señoras deuotissimas suyas: à las quales el consolò, y diò su bendicion, y rogò no se espantassen de aquella tribulacion que Dios le embiaua por su bien, y que perseuerassen hasta la fin en el amor y temor santo del Señor. Entre estas deuotas mugeres la mas principal fue Olimpias, que era señora nobilissima, y riquissima: la qual auiendo sido veinte meses casada, y muerto su marido, quedando virgen y moça, y queriendola otra vez casar el Emperador principalmente con vn deudo suyo, nũca quiso, sino seruir perpetuamente à la yglesia, y gastar toda su hazienda en remediar los pobres, en hospedar y agassallar à los sieruos del Señor, y particularmente à san Iuan Chrysostomo, de cuya dotrina y santos consejos estaua colgada, y por el qual despues fue desterrada, y padecio grandes injurias en su persona, y daños en su hazienda; mas todo lo sufriò con grande paciencia y alegria por amor del Señor: y el Santo le escriuiò muchas epistolas, animandola à la perseuerancia, y consolandola en sus trabajos: y el Martirologio Romano haze mencion della como de santa à los dezisiete de Diziembre. Y lo mismo hizo con Pentadia, que auia sido muger de Timasio Consul, y se auia dedicado al seruicio de la Yglesia, y padecido increybles molestias por el.

Embarcòse el Santo para ir à su destierro, que era Cucuso, en los confines de Armenia, parte muy infestada de los Barbaros; y por voluntad del Señor, y castigo de los que auiã vrdido y texido aquella tela de su destierro, debaxo del pulpito donde solia predicar san Chrysostomo, se emprendio vn gran fuego, y subiendo por el techo de la yglesia, creciò con el viento que corria, y se hizo vn grande incendio: el qual, saluãdo las casas que estauan en medio, passò al palacio donde se jũtaua el Senado, que es-

estaua muy lexos, y era muy sumptuoso, y dentro de tres horas le abrasò, y le hizo ceniza. Pero como los malos de todas las cosas toman ocasion para su maldad, y como serpientes las conuierten en ponçoña; del fuego q̃ Dios auia embiado para su castigo, los enemigos de Chrysostomo tomaron ocasion para perseguir y afligir grauemente à todos sus deuotos, achacãdoles, que ellos auian puesto fuego, y quemado el palacio del Senado; no porque lo creyessen, sino porque eran amigos de su enemigo. No se puede facilmẽte creer las molestias y vexaciones que padecierõ, solo porque llorauan por el, y por no querer comunicar (mientras que el viuio) con los Patriarcas intrusos de Constantinopla, que le sucedieron. El Sãto yua à su destierro muy contento y regozijado, porque padecia por la justicia, y por auer hecho lo q̃ deuia à buen Perlado: y puesto caso que yua flaco, cãsado, y apretado de los que le lleuauã, no por esso dexaua de tener cuydado de las yglesias, y de la predicacion del Euangelio, y que muchas almas se conuirtiessen al Señor: como se vee en vn capitulo de vna carta que escriuio del camino à Constancio su Presbitero, en que le dize: *Esta carta te escriuo, para exortarte que hagas lo que siempre te he rogado, y que aunque se aya leuantado vna tempestad tan horrible como ésta, y se leuante otra mayor, y las hondas suban hasta el cielo, que no dexes de hazer lo que deues, y has començado, y destruir la supersticion de los Gentiles, edificar las yglesias, y tener cuydado de las almas. No afloxes vn punto, por la dificultad y malignidad de los tiempos: porque ni el buen piloto dexa el timon en la tormenta, ni el buẽ Medico la cura por ver al enfermo peligroso. No pierdas el animo por ver lo que passa y sucede, porque no daremos nosotros cuenta del mal que otros nos hazen, antes recebiremos premio de Dios, si lo sufrimos con paciencia. Y si fueremos descuydados y negligentes en su seruicio, no nos podremos escusar con la turbacion de las cosas: pues san Pablo estando aprisionado en la carcel, y Ionàs en el vientre de la vallena, y los tres santos moços en medio de las llamas, hazian su oficio. Y assi te ruego que lo hagas tu, y mires por el bien de las yglesias, y me escriuas las que éste año se han edificado, y los que han ido à cultiuar essa viña de Fenicia, y la esperança que ay del aprouechamiento de las almas.* Todo esto escriue san Chrysostomo yendo à su destierro: lo qual he puesto aqui, para que mejor se entienda la seguridad de aquel alma pura, y quan encendida estaua del amor del Señor, pues se oluidaua de si, y se acordaua de Dios en sus trabajos, que fueron tantos, en setenta dias que le durò el camino, que el mismo en otra carta escriue estas palabras: *Si estais encarcelados, y encadenados, y encerrados con los presos, y hombres facinorosos, por no querer consentir à su maldad, alegraos, regozijaos, y coronaos de fiesta, pues por ello tendreis copioso galardon del Señor; que tambien nosotros estamos consumidos, y auemos passado innumerables generos de muertes: lo qual os podran mejor dezir los que lo han visto, con los quales, estando assandome de calenturas, no me han dexado hablar, antes con los mismos accidentes me hazian caminar de dia, cõ grandes calores, y la noche, sin dormir, con gran pobreza, y falta de todas las cosas necessarias, y passando mayores miserias que los que trabajan en las minas, y estan detenidos en las carceles. Llegado à Cesarea, he tenido por gran regalo beuer vn poco de agua limpia, y comer vn pedaço de pan, q̃ no fuesse dúro, ni oliesse mal.* Hasta aqui es de san Chrysostomo: el qual entre las otras obras admirables que escriuio en este tiẽpo, vna excelentissima y diuina es, en la que trata marauillosamente, que ninguno puede recebir daño, si no de si mismo: y lo prueua con tanta eloquencia, y con tan viuas razones, que pone espanto. Y todo esto nacia del conocimiẽto de la verdad, y del sentimiento que tenia Chrysostomo, que no ay daño verdadero, y para sentirse, sino el pecado, el qual ninguno comete, sino por su voluntad, cõ la qual se haze daño à si mismo,

Apud Metaphrastẽ in eius vita.

Chrysost. episto. 118. quã refert Baron. tomo 5. pag. 219.

mo,y ninguno otro se le puede hazer: y que los otros daños de hazienda, hõra,salud,y vida temporal, son de tã poca estima,respeto de estotro daño del pecado,que se pueden tener por daños pintados,y contrahechos.

Finalmente el Santo llegò à Cucuso, donde fue recebido amorosamente, y regalado de vn santo Obispo llamado Filadelfo, por orden y reuelacion del Señor,y de Dióscoro, en cuya casa viuio. Era aquella tierra muy fragosa y aspera,y los moradores fieros y barbaros,è idolatras, que adorauan el Sol, y las bestias,y los Arabes hazian cõtinuas correrias,y los robauan y destruían, y por esto la Emperatriz auia procurado que Chrysostomo fuesse desterrado à aquella parte,para que presto muriesse à sus manos dellos. Mas el Señor ordenò otra cosa,y por medio del Santo dio la vida espiritual à toda aquella gente, domesticandola con los milagros q̃ alli hizo,y amansandola con su exemplo y dotrina:y fue tanto lo que obrò por el, que fue necessario que cõsagrasse siete Obispos de nueuo, y ordenasse otros muchos clerigos,que tuuiessen cuydado de las animas que se auian conuertido. No se contentarõ los enemigos de Chrysostomo con la crueldad que con el auian vsado, mas para acabarle mas presto, y quitarse de cuydado, dieron orden,que de Cucuso fuesse lleuado à Arabesa,y de alli à Pytionde, en las vltimas partes del Pónto Euxino,y en las estremas tierras del Imperio Romano. En ẽste postrero camino se hallò el Sãto muy fatigado:porque los que le lleuauan,y desseauã dar cabo del, para ganar gracias de la Emperatriz, estando muy flaco y enfermo, le hazian andar muy grandes jornadas sin parar: y si hallauan algun meson bien proueydo, ò con alguna comodidad, le passauan, y se quedauan en el que no tenia que comer,ni que beuer,ni abrigo, ni regalo. Por estos tan excessiuos y continuos trabajos le sobreuino vna ardentissima fiebre,y vn grauissimo dolor de estomago,y con estar muy peligroso,y para morir, no le dexaron reposar, ni tener vn rato de descanso. Pero aunque el cuerpo estaua cansado y afligido, el espiritu del Santo gozaua de aquel recreo y consuelo de que gozan los Santos. No tenia Medico que le visitasse, mas los Apostoles san Pedro, y san Iuã le visitaron. No tenia que comer, mas estos gloriosos Apostoles le truxeron del cielo vn manjar diuino, el qual comido le hartò demanera, que no tuuo mas necessidad de mãtenimiento corporal. Prosiguiendo su camino, llegaron à vn lugar donde estaua el cuerpo de san Basilisco, Obispo y Martir: el qual aparecio à san Chrysostomo, y le dixo: *Hermano Iuan, esfuerçate, y alegrate, que mañana los dos estaremos en vn mismo lugar*. Y el dia antes el mismo santo Martir auia aparecido al sacristan de aquella yglesia, y dichole: *Apareja el lugar para mi hermano Iuan, q̃ viene.* Con ẽsta reuelacion, y tan dulces prendas de su dichoso fin, rogò san Chrysostomo à los que le lleuauan, que parassen alli,y ellos no quisierõ: mas auiẽdose partido,el Señor les hizo boluer à su pesar al mismo lugar,donde auiendo el Santo recebido los Sacramentos, y dado de limosna todo lo que lleuaua, y consolado algunos amigos que yuan con el,cerrò los ojos del cuerpo,y abriò los del alma,para ver à Dios eternamente como es. Dio su espiritu al Señor à los catorze dias del mes de Setiembre, en que la Yglesia celebraua entonces, y agora celebra la Exaltacion de la santa Cruz, queriendo Dios,que aquel ministro fiel y diuino de la gloria de su Cruz, y que tan bien auia sabido lleuar la suya,è imitarle en ẽsta vida, gozasse de los merecimientos de su benditissima passion, y de la corona que por ella se nos da, el mismo dia en que la Yglesia celebra sus vitorias y triunfos. Muriò S. Iuan Chrysostomo el año de quatrocietos y siete,

Baron. tomo 5. pag. 215.

imperando en Oriente Arcádio, y en Roma Honorio, hijos de Teodosio el Mayor.

Muerto san Iuan Chrysostomo, cayò tanta y tan grande piedra en Constantinopla, que estuuo para hundirse la ciudad, y quatro dias despues muriò la triste y desuenturada Emperatriz Eudoxia. Para que se vea, que aunque el Señor à las vezes dexa à los Principes afligir à sus Santos (porque assi conuiene à la gloria de su Magestad, y al bien dellos) al cabo los ata las manos, y los castiga. Aunque Socrates y Sozomeno, dizen, que la piedra cayò en Constantinopla, no despues de la muerte, sino despues de echado la segunda vez de su silla, y desterrado, y que la Emperatriz Eudoxia muriò de alli à quatro dias, viuiendo aun san Iuan Chrysostomo. Pero en esto ay gran variedad en los autores, que vnos dizen, que muriò san Chrysostomo à los catorze de Setiembre, y à los treinta cayò la piedra, y à los quatro dias despues murio Eudoxia. Otros, que muriò tres meses despues. Otros, que san Chrysostomo viuio quatro años despues de la muerte de Eudoxia. Mas si las cartas que trae el Cardenal Baronio son ciertas (como parecen) en las quales el Papa Innocencio Primero deste nombre, excomulga à Arcádio, y à Eudoxia, por la muerte de san Chrysostomo, y ellos se humillaron, y le pidieron perdon; necessariamente auemos de dezir, que Eudoxia viuio algun tiempo despues de S. Chrysostomo.

Socra. lib. 6. c. 17. Sozo. lib. 8. c. 27.

No solamente castigò Dios à la Emperatriz, sino tambien à los demas, que auian sido en perseguir, y afligir à san Iuan Chrysostomo. Y Teofilo Patriarca de Alexandria, que auia sido el principal autor, y como promotor fiscal de su condenacion, estando agonizando, y luchando con la muerte, nunca pudo acabar de morir, hasta que le truxeron vna imagen suya, y reconociẽdo su culpa, le hizo reuerencia, y cõ esto espirò: como lo escriue san Iuan Damasceno, y lo refiere en sus Anales el Cardenal Baronio. Y san Cirilo, assi mismo Patriarca Alexandrino, y sobrino de Teofilo, estando mal informado de las cosas de san Chrysostomo, y no consintiendo que en la Missa se hiziesse menciõ del (como se hazia de los otros santos Pontifices ya difuntos) tuuo vna visiõ celestial; por la qual le parecia, que Chrysostomo, acompañado, y armado con la guarda del cielo, le auia echado à el de su Yglesia, y que nuestra Señora, à quien Cirilo auia seruido mucho en el Concilio Efesino, rogaua à Chrysostomo que le restituyesse: y reconocio su engaño, y començò à honrar al que antes auia desestimado. Y los otros clerigos, Obispos, y seglares, q̃ se auian conjurado contra Chrysostomo, y sido causa de su destierro, fuerõ castigados visiblemente, y padecieron grauissimas enfermedades, y calamidades, vnos de vna manera, y otros de otra: pero todos con justa y seuera sentencia del Señor: y entre ellos Cirino Obispo (q̃ fue vno de los que mas se señalaron contra san Chrysostomo) auiendole pisado el pie à caso Maruta, Obispo de Mesopotamia, se le corrõpio de manera, que fue menester cortarsele à pedazos: y el otro pie tambien, por auerse inficionado y derramado por todo el cuerpo el mal humor; entendiendo todos que era açote de Dios, que vengaua la injuria de su sieruo.

Veasse el tomo 5. del Cardenal Baro. pag. 220. 258. y 259.

Damas. libro 3. de imag. circa fin.

Baron. tomo 5. año 412. pag. 345.

Ita Palad. in Dialog.

San Inocencio Papa, Primero deste nombre, quando supo lo que los Emperadores Arcádio y Eudoxia auian hecho contra san Iuan Chrysostomo, y su muerte, los excomulgò con vnas palabras grauissimas, q̃ quiero poner aqui. *La voz (dize) de la sangre de mi hermano Iuan clama a Dios contra ti, ò Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamaua contra el homicida Cain: no solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has mouido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Yglesia. Has echado de su trono, sin*

Baron. tomo 5. pag. 259.

ser

ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y le has perseguido, y en el à Iesu Christo. No me da tanta pena la muerte de Chrysostomo (el qual cõ los santos Apostoles està gozando de Dios en su Reyno) dado que su perdida sea grauissima, quãto la salud de vuestras almas, y el daño que han recebido los que se sustentauan con el pasto de su espiritual y diuina dotrina. Porque no solamente la Yglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huerfana, por auer perdido vn varon de Dios tan excelente, y esto por persuasion de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y q tan presto ha de recebir la pena de su culpa. Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, à quien Dios ha encomendado la silla del gran Apostol san Pedro, te aparto, y écho à ti, y à ella, fuera de la comunicacion y participacion de los misterios sacrosantos de Iesu Christo, y decláro por priuado de su dignidad à qualquiera Obispo, ò Clerigo de la santa Yglesia, que fuere osado administraros los Sacramentos, desde la hora q̃ estas mis letras leyeredes, y os fueren notificadas. Y si vosotros, como hombres poderosos, apremiaredes à algun Sacerdote que lo haga, y quebrantaredes los sagrados Canones, que nos ha dado Dios por sus santos Apostoles; tened por cierto, q̃ cometereis graue pecado, y que dareis cuenta del en el dia terrible del juyzio, quando se descubrirã todos los secretos de nuestros coraçones: y ni la grandeza del estado, ni la potencia, ni la honra y dignidad podrã ayudar à nadie, sino sola su buena conciencia.* Todo esto es de san Inocencio Papa, escriuiendo al Emperador Arcádio: el qual se reconocio, y humillò, y pidio perdon para si, y para la Emperatriz Eudoxia, temblando de la excomunion tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa: y en razõ desto escriuio algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, sacadas de la libreria Vaticana, y de Glicas: las quales déxo, por no alargar mas ésta historia.

Baron. tomo 5. pag. 259.

El cuerpo de san Iuan Chrysostomo se trasladò del lugar donde murio, y auia sido enterrado, à Constantinopla, siendo ya Emperador Teodosio el Menor, hijo de Arcádio: el qual por su mucha piedad, y por satisfazer por la culpa de sus padres, y por la grande ansia que todo el pueblo de Constantinopla tenia de ver las reliquias de su santo Pastor, y por auer sido como hijo de san Iuan Chrysostomo, que le bautizò, y le enseñò los primeros preceptos de la dotrina y vida Christiana, embiò algunos Senadores nobilissimos, para q̃ con gran pompa y solenidad, musica, cirios encendidos, procesiones, y fiestas que se hiziessen por todos los lugares del camino, truxessen à Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrysostomo. Fueron los Embaxadores: dieron la carta que lleuauan del Emperador al Obispo, y ciudad de Comana, en que les mãdaua que entregassen aquel santo cuerpo: y yendo para executarlo, y echando mano de la arca en que estaua, nunca la pudieron mouer. Auisaron al Emperador lo que passaua, y el escriuio vna carta à S. Chrysostomo muerto, como si fuera viuo: en la qual le suplicaua con grande humildad, que buelua à Constantinopla, por estas palabras.

AL DOCTOR DE todo el mũdo, y padre mio espiritual S. Iuan Chrysostomo, Teodosio Emperador.

PEnsando, ò padre venerando, que vuestro cuerpo estaua como el de los otros difuntos, y desseando, como buenos hijos, que aman a sus padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de adonde estais, y os truxessen à ésta ciudad: y dimos orden, con la mayor humildad y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad deuida à vuestra santa persona: mas no auemos alcançado lo que desseauamos, por ventura por éste fausto Imperial, con el qual gouernamos las cosas del siglo, y auemos presumido tratar las espirituales y diuinas. Por lo qual,

qual, ò ſanto Padre, Padre verdaderamẽte digno de toda reuerencia (à quien yo hablo como ſi eſtuuieſſe viuo) os ſuplico, q̃ condecendais à nueſtro deſſeo, y q̃ pues aueis enſeñado à otros à hazer penitencia, os digneis de perdonar à los penitentes, y os deis à los q̃ con grande anſia os deſſean, y cõ humilde cõfeſsion acuſan ſus pecados, y no atormẽteis mas nueſtros coraçones con largas y dilaciones. En eſto hareis coſa digna de vueſtra benignidad, y de nueſtro amor, y de la confiança que tenemos de vos: porque no ſolamẽte deſſeamos ver y honrar vueſtro cuerpo, y vueſtras ſagradas cenizas, ſino vueſtra ſombra, para nueſtro aprouechamiento y regalo.

Eſta fue la carta del Emperador, la qual ſe puſo cõ grãde veneraciõ ſobre el pecho del Santo, ſuplicandole todos los circũſtantes, q̃ ſe dexaſſe vencer de los ruegos del Emperador: y luego, como ſi tuuiera anima y vida, ſe dexò lleuar, por virtud de aq̃l Señor, en quien los muertos viuen. Truxoſe el cuerpo cõ grandiſsima ſolenidad, deſpoblando ſe los pueblos por dõde paſſaua, por verle, y reuerenciarle, y por ſu interceſsiõ recebir mercedes de Dios. Llegò à Calcedónia, q̃ eſtà frontero de Conſtantinopla, donde eſtuuo mientras q̃ ſe aparejaua el recebimiẽto q̃ en la Imperial ciudad ſe le auia de hazer. Saliò toda Cõſtãtinopla à recebir ſu ſanto Paſtor, y paſſaron aq̃l eſtrecho de mar, cõ inumerables barcas, eſtãdo el cielo ſereno, y la mar como vna leche: y el miſmo Emperador en ſu galera tomò el ſanto cuerpo, y al improuiſo ſe leuantò vna borraſca eſpãtoſa, y eſparziò por diuerſas partes las demas barcas, y ſola la galera en que yua el ſanto cuerpo, como guiada de Dios, fue à dar en la heredad de aq̃lla biuda q̃ auia defendido Chryſoſtomo, y por auerla vſurpado injuſtamente, auia reprehẽdido y negado la entrada de la yglesia à la Emperatriz. Luego ſe ſoſſegò aquella tempeſtad, y las naues ſe boluierõ à juntar, y el ſanto cuerpo, lleuandole por la ciudad, como triunfante, en el carro Imperial, fue colocado en el templo de los ſantos Apoſtoles, proſtrandoſe el Emperador con grande humildad, y pidiendo perdõ para las almas de ſus padres, y particularmẽte de ſu madre: y q̃ ceſſaſſe ya el ruydo, q̃ por eſpacio de 35. años ſe ſentia en la tũba donde eſtaua ſu cuerpo, y era tan grande q̃ hazia tẽblar la yglesia; lo qual alcançò Teodoſio del Santo cõ ſu oracion; porque de alli adelãte no ſe ſintiò mas aquel ruydo. Clamaua todo el pueblo, *Recebid vueſtro trono, ò ſanto Padre:* à las quales palabras el Santo reſpondio como ſi fuera viuo, *Pax vobis*, Paz ſea cõ voſotros. Fue eſto à los 27. de Enero, del año del Señor de 438. à los 31. años del Imperio de Teodoſio, y à los 35. deſpues que S. Chryſoſtomo auia ſido priuado la primera vez de ſu ſilla. Y en eſte dia de ſu translacion celebra la Yglesia ſu fieſta, y traſpaſſa la de ſu muerte, q̃ fue (como diximos) à catorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la ſanta Cruz. Deſpues con el tiempo ſe trasladò la ſegunda vez el cuerpo de S. Chryſoſtomo de Conſtantinopla à Roma, dõde eſtà en la yglesia de S. Pedro. Aſsi ſuele hõrar el Señor à ſus ſieruos, y dar bonança deſpues de la tempeſtad, à los q̃ tienen fuerte, y entre las ondas turbulentas, y furioſos vientos, no pierden el gouernalle del ſufrimiẽto y cõſtancia. De S. Iuan Chryſoſtomo eſcriuẽ caſi todos los Autores de la hiſtoria Eccleſiaſtica; como Caſsiodoro lib. 10. hiſtor. Tripar. Socrates lib. 6. Teodoro Lector in Collectan. lib. 2. Sozomeno lib. 8. Teodoreto lib. 5. Niceforo lib. 3. c. 2. y Suydas. Hazen mencion de S. Iuã Chryſoſtomo diuerſos ſumos Pontifices, como Leõ, y Gelaſio, y la 6. y 7. Sinodo General. San Aguſtin en el 2. lib. contra Iuliano. Damaſceno en algunos lugares. Eſcriuierõ de propoſito ſu vida, Paladio Obiſpo, Iorge Patriarca de Alexandria, y el Metafraſte: y el Emperador Leon hizo vna oracion en ſus alabanças, en la qual cuenta ſu vida: y Coſmo Veſtiario mas largamente.

Nicephoro lib. 14. c. 43.

Baron. tomo 5. pag. 663.

FEBRE-

FEBRERO.

LA VIDA DE SAN IGNACIO, Obiſpo y Martir.

Primero de Febrero.

ASSI Como el agua q̃ eſtà mas cerca dela fuẽte de donde nace, es mas limpia y pura que la de los rios, que eſtan lexos de la fuente; aſsi los Santos en la conuerſacion mas allegados à Chriſto nueſtro Señor, fuente puriſsima, y clariſsima de toda ſãtidad, han ſido mas feruoroſos, y mas abraſados de ſu diuino amor. Veeſe claro ſer eſto verdad en los ſagrados Apoſtoles, en los ſetẽta y dos dicipulos del Señor, y en los primeros Santos que los imitaron, y ſe criaron cõ aquella dotrina del cielo: los quales fueron tan ſeñalados en todo genero de ſantidad, que mas parecen varones diuinos, que hombres ſantos. Entre eſtos fue vno ſan Ignacio, dicipulo de ſan Iuan Euangeliſta, tã encendido del amor de Ieſu Chriſto, y tan deſſeoſo de morir por el, q̃ dignamente le llamaron Deifero, y Chriſtifero; que quiere dezir, El que lleua en ſi à Dios, y El que lleua en ſi à Chriſto. Cuya vida ſacada de ſan Ireneo, ſan Geronimo, Euſebio Ceſarienſe, Simeon Metafraſte, y principalmẽte de ſus miſmas epiſtolas (en que el miſmo Santo al viuo ſe dibuxò) es deſta manera.

En el tiempo que imperaua Trajano, era Obiſpo de Antioquia ſan Ignacio, que ſucedio en aquella ſilla à Euodio, y Euodio à ſan Pedro. Niceforo y Metafraſte en ſu vida dizen, que ſan Ignacio fue aquel niño que Chriſto nueſtro Redentor tomò cõ ſus diuinas manos, y le puſo en medio de ſus dicipulos, y les dixo, que auian de ſer como aquel niño, ſi querian entrar enel Reyno de los cielos, y que entonces quedò como dedicado al Señor. Aunque Ianſenio, y otros autores dizen, que aquel niño fue ſan Marcial martir, à quien el Principe de los Apoſtoles S. Pedro embiò à Alemania, para alumbrarla con la luz del Euangelio. Pero en lo que dize Iãſenio, q̃ S. Marcial fue embiado de S. Pedro à Alemania, deue ſer error del impreſſor, que por dezir Galia, dixo Alemania: pues conſta que ſan Marcial, fue embiado de ſan Pedro à Francia, y predicò en ella, y fue Obiſpo de Lemoſin, y cõuirtiò los pueblos de Aquitania à la Fê, como lo trae Baronio: y añade, que fue el muchacho q̃ lleuaua los cinco panes y dos pezes (ſegun la opinion de algunos) quando el Señor hizo el milagro de los cinco panes, y dio de comer à cinco mil perſonas. Mas boluiendo à nueſtro ſan Ignacio, el tuuo familiaridad con los dicipulos del Señor, y muy eſtrecha con ſan Iuan Euangeliſta, y con ſan Policarpo Obiſpo de Eſmirna, ſu condicipulo y compañero; que es grande argumento de ſu admirable

Baron. tomo 1. pag. 649.
Niceph. hiſtor. lib. 2. cap. 3.
Matth. 18
Ianſen. in concord. Euang. cap. 70. ex glo. in cap. vnico, de ſacra vnctione.
Baron. tomo 1. pag. 666.

rable santidad, por la qual le hizieron Obispo de Antioquia, y le dieron la silla que auia tenido san Pedro. Hazia S. Ignacio en todo oficio de santo Pastor: consolaua à los afligidos, visitaua à los enfermos, enseñaua à los inorantes, predicaua siempre à Iesu Christo, con grã pesar de los Gentiles, y hazia vida celestial en la tierra, siguiendo la dotrina Apostolica, y manifestando à todos los tesoros inestimables que tenemos en el glorioso misterio de la Cruz de nuestro Saluador. Vna vez tuuo S. Ignacio vna marauillosa vision, como escriue Eusebio Cesariense, Socrates, y Baronio. Vio gran multitud de Angeles que cantauan à coros himnos y alabanças à la santissima Trinidad, y mouido desta vision, ordenò en su yglesia de Antioquia, que se cantasse à coros: lo qual siguieron despues, è imitaron las otras yglesias. En ésta sazon el Emperador Trajano, auiendo alcançado algunas grandes vitorias contra Decebalo Rey de Dacia, vino à Antioquia, y entẽdiendo q̃ Ignacio publicamente hazia profession de Christiano, y que predicaua que Christo nuestro Señor era Dios, y que deuia ser adorado, y que enseñaua la virginidad y continencia; el menosprecio de las riquezas; la mortificacion de nuestros gustos y apetitos; y que los dioses de los Romanos eran falsos, è indignos de ser reuerenciados, tuuo grãde enojo, y mandole llamar, y teniendole delante de si, le dixo: Eres tu aquel Ignacio, que te hazes llamar Deifero, y eres cabeça de aquellos que hazen burla de los Emperadores, y no quieres reconocer por dioses à los que nosotros adoramos? Yo (dixo el Santo) soy Ignacio, y me llamo Deifero, porque traygo esculpido en mi alma à Christo que es mi Dios. Pues como, no te parece, dixo el Emperador, que nosotros tambien traemos impressos en nuestras almas à los dioses inmortales, para que fa uorezcan nuestras grandes empresas? Entonces respondio Ignacio: No digas esso, ò Emperador, ni llames dioses à las estatuas mudas: no ay mas de vn Dios verdadero, criador del cielo y de la tierra, de la mar, y de todas las cosas que vemos en éste mundo, y su vnigenito hijo Iesu Christo, que se hizo hombre por los hombres, al qual si tu, Trajano, conociesses, muy seguro tendrias tu imperio, tu cetro y tu corona, y la vitoria contra tus enemigos. Dexemos essas palabras, dixo el Emperador, si quieres hazer cosa que me sea grata, y à ti prouechosa, sacrifica à los dioses inmortales, que yo te prometo de tenerte por amigo, y hazerte Sacerdote del grã Iupiter, y que seas llamado padre del Senado. Bien veo, respondio Ignacio, que se deuẽ gracias à todos; y mas à los Emperadores, quando nos ofrecen su gracia, que es de tanta estima: mas si lo que ofrecen, es dañoso para el alma, desdichado è infeliz es el que lo promete y lo da, y el que lo dessea y recibe, y tal es lo que tu me prometes. Yo soy Sacerdote de Christo, al qual cada dia ofrezco sacrificio, y agora desseo sacrificarle à mi mismo, muriẽdo por el, assi como el murio por mi. Finalmente despues de largas razones y disputas q̃ tuuieron san Ignacio, y el Emperador, en materia de nuestra santa religion, y del culto de sus falsos dioses; ofendido Trajano de la libertad con que le hablaua el santo Pontifice, y hazia escarnio de sus dioses, y no teniendo esperança de hazer mella en aquel pecho armado de Dios, dio sentencia contra el, que fuesse lleuado à Roma, y alli en el Teatro echado viuo à los leones, como despreciador de las leyes Imperiales, y blasfémo contra los dioses inmortales: y esta sentencia aprouò el Senado, juzgando que era justo que muriesse Ignacio, y que muriesse lexos de Antioquia, para que padeciesse primero muchos y graues trabajos en el camino, y para mayor espãto de todo el pueblo, y para que despues de muerto, los Christianos no honrassen su cuerpo.

Euseb. lib. 3. histor. c. 36. Socrat. histor. lib. 6. cap. 8. Baron. tomo 1. pag. 574.

Tornò

Tornò el Emperador à hablar otra vez à Ignacio, para ver si podia reduzirle à su voluntad, ò con promessas, ò con amenazas: y como vio que estaua como vna roca fuerte, perdida la esperança, le mandò lleuar à Roma, y que alli se executasse la sentencia que auia dado de su muerte, estando el pueblo presente en alguna fiesta y regozijo.

Que hombre jamas, despues de auer estado largo tiempo con suma miseria, encarcelado, y encadenado, y aguardando cada hora las manos de los verdugos que le diessen la muerte, tanto se alegrò con la nueua de su perdon y libertad, quanto Ignacio se regozijò, quando le fue notificada la sentencia de su muerte? Llorauan todos los fieles de Antioquia, y el solo estaua con el rostro sereno y alegre. Gemian las ouejas por la partida de su pastor, y el pastor las consolaua y animaua, y rogaua que pusiessen su confiança en aquel eterno Pastor, que nunca desampara su grey, y echandoles su bendicion, se despidio, encomendando con muchas lagrimas su Yglesia al Señor, la qual auia gouernado santissimamente por espacio de quarenta años. El mismo se puso las prisiones, y con vn semblante del cielo se entregò à los soldados y sayones, que le auian de lleuar, que eran hombres fieros y barbaros, y tan auaros, que tenian por flor maltratarle y afligirle sobre manera, para sacar dineros de los Christianos: porque eran tan piadosos, y liberales, que les dauan quãto tenian, por redimir aquella vexaciõ que hazian à Ignacio. Fue por tierra hasta Seléucia, y de alli por mar à Esmirna, de donde era Obispo su antiguo amigo y condicipulo Policarpo, con el qual se consolò y recreò por estremo, abraçandose el vno al otro con singular caridad, y llorando Policarpo muchas lagrimas, porque Ignacio le auia ganado por la mano, y yua antes del à gozar de Dios por la corona del martirio. Acudia con grã deuocion y afecto todo el pueblo de Esmirna à verle, y à oyr sus palabras, y despertar su fê, y encender sus coraçones con su exemplo: pedianle su santa bendicion, echauanse à sus pies, besauanle las manos, las vestiduras, las cadenas y prisiones que lleuaua, y mirauanle como à vn viuo retrato de Christo. No solamente los de Esmirna hazian esto, mas tambien las otras yglesias de Asia mas apartadas, le embiaron à visitar cõ sus Obispos y clerigos, como à padre espiritual y maestro de todos: y viendo el, que muchos de los fieles se enternecian, y derramauan muchas lagrimas, quando se partia dellos, les rogaua, que cõ sus oraciones le alcançassen el fauor de Dios, y gracia, para que presto fuesse despedaçado de las bestias fieras, y que no le perdonassen, como auian hecho à otros Sãtos. Y temiendo que los Christianos q̃ auia en Roma, se entristecerian mucho de su martirio, y por ventura se le estoruariã con sus oraciones delãte de Dios, les escriuio vna carta: y parte della trae san Geronimo, y yo la quiero poner aqui, algo mas estendida, porque me parece, que con ningunos colores se pude de mejor pintar el fuego diuino, que ardia en el pecho deste Santo, ni las llamas con que estaua abrasado y consumido, que con las palabras que el mismo escriue de si.

Baron. tomo 1. pag. 646. Euseb. in Chroni. & hist. lib. 3. c. 16.

A todas las yglesias (dize) escriuo, y les hago saber, que yo muero por Christo con alegria, si vosotros no me lo estoruais. Yo os ruego que vuestra beneuolencia no me sea dañosa, dexadme despedaçar de las fieras, por las quales puedo llegar à Dios. Trigo soy de Dios, y con los dientes de las bestias fieras tengo de ser molido, para ser pan blanco y digno de Christo: antes deueis irritar las bestias, para que yo sea sepultado en ellas, y no dexen cosa sana de mi cuerpo, porque entõces serè verdadero dicipulo de Christo, quando el mundo no viere aun mi cuerpo.

Supli-

Suplicad por mi à Iesu Christo, para q̃ por éste medio yo venga à ser hostia limpia. No os mándo como san Pedro y san Pablo, porque ellos eran Apostoles, y yo soy miserable; ellos libres, yo esclauo: pero si vosotros quisieredes, yo serè rescatado por Christo, y libre en el. Agora que estoy preso, aprendo à no dessear cosa perecedera, ni vana, yendo desde Siria hasta Roma, y peleando con las bestias, por tierra y por mar, de dia y de noche, y atado entre diez Leopardos, que son diez soldados que me guardan, y tan crueles, q̃ quanto mas bien les hazeis, tanto son peores. Mas la maldad dellos me enseña, aunque no por esto me tengo por justo. Lo que desseo es, que las bestias esten aparejadas, y verme puesto entre ellas. O si yo pudiesse gozar dellas, y que con presteza me matassen, y me tragassen: no querria que hiziessen cõmigo lo que han hecho con otros, à quien no han osado tocar. Si ellas no quisieren venir à mi, yo irè à ellas, y las prouocarè y harè fuerça. Perdonadme, hermanos, que yo se lo que digo, y lo que me conuiene. Agora comienço à ser dicipulo del Señor: ninguna cosa de las visibles, ni de las inuisibles apetezco, todas las tengo por vasura, por abraçarme con Iesu Christo. El fuego, la Cruz, las bestias, el ser mis miembros cortados, quebrantados, molidos, hechos pedaços, y la muerte deste miserable cuerpo, y todos los tormentos del demonio vengan sobre mi, con que yo me llegue y sea vnido con Christo. Ninguna de las cosas deste mundo me da contento, ni el Reyno de la tierra me lleua tras si, porque mucho mejor es para mi morir en Christo, que ser Rey de todo el mundo. A mi Señor busco hijo de Dios verdadero, y al Padre de mi Señor Iesu Christo: tras aquel ando que muriò y resucitò por nosotros. Perdonadme, hermanos, y no me seais impedimento en éste camino de la vida, porque Iesus es la vida de los fieles: y no os passe por el pensamiento querer que yo no muera, porque la vida sin Christo no es vida, si no muerte. Si quiero ser de Dios, no puedo agradar al mundo, dexadme llegar à la luz pura y limpia, porque llegando à ella, serè varon de Dios. Otorgadme que sea imitador de la passion de mi Señor. Y mas abaxo: Desseo los deleites, no deste mũdo, sino del pan de Dios, el pan celestial quiero, pan de vida, que es la carne de Iesu Christo, hijo de Dios viuo; la sangre de aquel quiero beuer, que es dileccion incorruptible, y vida eterna: no quiero viuir vida de hombres: y esto alcançarè, si vosotros quisieredes. Crucificado estoy con Christo, porque yo no viuo, sino Christo viue en mi. Si yo padeciere y muriere por Christo, serà señal que vosotros me amais; y si no muriere, que me aborreceis. Todo esto es de san Ignacio en aquella epistola à los Romanos; por lo qual se vee su ansia de morir por Christo, y que tenia por muerte la vida sin el.

No entienden éste lenguage los hõbres carnales, y entregados à sus gustos y apetitos, ni aun los espirituales, si no son muy feruorosos y encendidos en el amor del Señor: menester es espiritu del cielo y diuino para oyr y entender esta musica y lengua diuina de Ignacio: mas cierto es, que cada cosa sabe à lo que es, Dios à Dios, y la criatura à criatura. Mas para gustar à Dios, y que nos sepa à lo que es, ha de estar muy purgado nuestro paladar de todos los otros sabores, como lo estaua el de san Ignacio. El qual hizo su camino por Macedonia, y Albania, y otras prouincias, cõ mucho trabajo suyo, y prouecho de los fieles, esforçandolos en las aduersidades, inflamãdolos al amor diuino con su exemplo, y rogandoles q̃ tuuiessen perseuerãcia hasta la fin. Visitaua las yglesias, escriuia epistolas à los Obispos y Prelados, y à los Christianos que tenian à su cargo: y finalmente, auiendo passado por Puçol,

çol, cerca de Napoles, y sido regalado de los fieles, con los soldados que le lleuauan, llegò à Roma, y fue entregado al Prefecto de la ciudad: el qual vn dia de gran fiesta y regozijo, mandò traer al teatro à Ignacio, para echarle à los leones, y executar en el la sentencia del Emperador. El Martirologio Romano dize, que antes de ser echado san Ignacio à los leones, padeciò otros muchos martirios: y Adon en su Martirologio añade, que le molieron el cuerpo con plomadas, que le rasgaron los costados con vñas de hierro, y se los fregaron con piedras asperas, y le lauaron las llagas con sal y vinagre, y q̃ estuuo tres dias y tres noches sin comer ni beuer en la carcel, y padecio otras penas atrozes y exquisitas. Entrò pues el santo en el teatro, con vn animo generoso, seguro y alegre, porque yua à padecer por Christo; y viendo que toda la ciudad le miraua, y tenia puestos los ojos en el, les dixo estas palabras:

No penseis (ò Romanos, que estais presentes à ёste espectaculo) que yo soy condenado à las bestias fieras, por auer cometido algun maleficio, ò delito indigno de mi persona, sino porque desseo vnirme con Dios, del qual tengo vna sed insaciable. Diziendo esto, oyò los bramidos de los leones, que ya venian: y el santo con aquel ardor diuino de la Fê, dixo: *Yo soy trigo de Christo, los dientes de las fieras me moleran, y haran harina, para que della sea hecho pan, y presentado à mi Señor Iesu Christo.* Diziendo estas palabras, los leones hizieron presa en el Santo, y le despedaçaron, y tragaron sus carnes, como el lo auia desseado, y suplicado à Dios, y no tocaron à sus huessos. Aunque san Antonino, tomandolo de Adon, dize, que le ahogaron y no tocaron à sus carnes. Y añade san Antonino, que quando atormentauan al santo, siempre tenia en la boca el dulcisimo nombre de Iesus, inuocandole, y llamandole en su ayuda: y que preguntandole, porque inuocaua tantas vezes aquel nombre, respondio: Porque le tengo escrito en el coraçon, y no le puedo oluidar: y que despues de muerto algunos por curiosidad le sacaron el coraçon, y le abrieron, y hallaron en el esculpido con letras de oro este santisimo y suauisimo nombre de Iesus. Despues de su muerte, recogieron los Christianos sus sagrados huessos con gran deuocion y reuerencia, y los enterraron fuera de Roma: y en tiẽpo del Emperador Teodosio le lleuaron à Antioquia con gran pompa y solenidad, haziẽdo grandes processiones y fiestas todos los pueblos por donde passauan: à los quales el Señor hizo innumerables beneficios por intercessiõ del santo, como escriue san Iuan Chrysostomo. Luego despues de la muerte de san Ignacio vino vn terremoto terrible en Antioquia, por el qual se assolò casi la ciudad, y mucha gente muriò, y otra fue muy maltratada, y el mismo Emperador Trajano estuuo en grã peligro, y se saluò por prouidẽcia diuina, que le aguardaua para que se emendasse, y para que hiziesse lo que despues hizo, que fue mitigar la persecucion cõtra los Christianos, y mandar que no fuessen buscados, atormẽtados y muertos, sino que los dexassen viuir en paz sin oficios, y dignidades, por auer entendido que erã hombres quietos y sin vicios, y no enemigos de su Imperio: de suerte, que podemos dezir, que san Ignacio fue prouechoso à la Yglesia del Señor en la vida, y en la muerte.

Anton. 1. p. tit. 7. c. 1. §. 11.

Chrysost. serm. de Ignatio tomo 5. in fine.

Escriuiò ёste gloriosissimo Pontifice, y fortisimo martir de Christo, algunas epistolas admirables. San Geronimo cuenta siete, y otros Autores graues añaden otras quatro, que se tienen por ciertas y legitimas de san Ignacio, en las quales pinta el santo marauillosamente la faz de la Yglesia Catolica de su tiempo, y nos representa, como con viuas colores, las costumbres de los Christianos de aquella

edad

edad dorada, la diciplina Ecclesiastica, y las tradiciones Apostolicas, exortando à todos con gran vehemencia, que las guarden y reuerencien, como cosas ordenadas del Señor, por mano de sus Apostoles. Haze mencion de todas las ordenes de la Yglesia, y enseña la obediencia y respeto que se deue tener à las personas Ecclesiasticas, y encarece la excelēcia y dignidad de los Obispos, por estas palabras: *Los Principes obedecen al Emperador, los soldados à los Principes, los Diaconos à los Presbiteros, los Presbiteros y Diaconos, y el resto del Clero, juntamente con todo el pueblo, y con los soldados y Principes, y el mismo Emperador, obedezcan al Obispo, y el Obispo à Christo.* Tambien nos da noticia de la hierarquia celestial, y haze mencion de los coros de los Angeles; y baxando à la tierra, da grandes documentos de virtud y santidad: y al cabo de sus epistolas solia poner, como por sello, *Amen gratia*, como escriue S. Gregorio Papa. Son de tāta autoridad las epistolas de san Ignacio, que san Policarpo las recogio, y S. Dionisio Areopagita las alega, y san Ireneo haze mencion dellas. San Atanasio y san Geronimo, Eusebio, Teodoreto, y otros padres hablan dellas con grāde acatamiēto y veneracion. Demas destas epistolas, que se tienen por legitimas y aueriguadas, algunos añaden otras quatro, de las quales no hazen mencion aquellos santissimos Padres antiguos, que reconocen las demas. Pero san Bernardo, y Dionisio Cartuxano, y otros modernos Autores, que trae el padre Pedro Canisio, varon doctissimo y grauissimo, citan vna carta de san Ignacio para nuestra Señora, y otra de nuestra Señora para san Ignacio, y las tienen por verdaderas, con otras dos de san Ignacio para san Iuan Euangelista.

Baron. tomo 2. pag. 35. Greg. lib. 4. epist. 37. Diō de diuin. nom. Polic. ad Philippen. Iren. lib. 5. Athanas. lib. de Synod. Hieronym. de script. Eccl. in Igna. Euseb. histor. lib. 3. c. 30. Theodor. in dialogis. Bibliothe. sancto. tomo 1. Bernar. in Psalm. 90 serm. 1. Canisi. in Mari. lib. 5. cap. 1. Baron. tomo 1. pag. 357. & tomo 2. pag. 31. & Sixtus Senēs. in Bibliot.

A san Ignacio sucedio en la silla de Antioquia (como el mismo lo auia profetizado) Héro, diacono de la misma yglesia, el qual fue varon santissimo y martir: y para mostrar la deuocion que tenia à su santo maestro Ignacio, que ya reynaua en el cielo, le hizo vna oracion por estas palabras, que me ha parecido poner aqui. Sacerdote (dize) y caudillo de Dios, Ignacio, que estas vestido de vna estola de inmortalidad, y has beuido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabanças al Señor, y eres amigo del vnigenito hijo de Dios, y libre ya del pecado, y de las tentaciones de Satanas; y peleaste como valeroso soldado en el campo de la verdad, y alcançaste vitoria, y confundiste à Trajano, y al Senado Romano, q̄ en esto no tuuo saber. Ya, santo bēdito, eres morador del cielo, y estas vnido con Christo, con vn ñudo indissoluble de amor dulce, y caridad eterna. Acuerdate deste tu hijo Héro, diacono, para que yo tambien saliendo desta vida, sea contado entre los santos, y merezca tā alto nombre, y no aya cosa en mi, que sea indigna de mi professión: tres, y quatro, y muchas vezes te suplico, ò beatissimo padre Ignacio, que eras el carro y guia de Israel, y agora reynas con Christo, que pues te vees libre de la muerte, y has volado de la tierra al cielo, y alcançado la corona de la bienauenturança, por auer vencido en esta tan peligrosa lucha, que no te oluides, ò martir glorioso, deste hijo que criaste, y no dexes de consolarme y visitarme con tus santas palabras, como lo hazias, quando estauas en esta vida mortal. Todo esto es de san Héro, Diacono, dicipulo de san Ignacio: por lo qual se declara la estima que del tenia, y la deuocion con que à el se encomendaua. Y lo mismo deuemos nosotros hazer siempre, è imitar los exemplos destos santos, padre y hijo, maestro y dicipulo. El martirio de san Ignacio fue el primer dia de Febrero, del año del Señor de ciento y diez, y al onzeno del Imperio de Trajano: y en el mismo dia celebra la santa Yglesia su fiesta.

Baron. tomo 2. pag. 46. ex codice Vaticano.

Euseb. in Chron. Hieron. de script. Eccles. in Ignat. Baron. tomo 2. pag. 44.

(.·.)

LA

LA FIESTA DE LA PVRIFICACION DE LA VIRGEN MARIA nuestra Señora: y de la Presentacion de su precioso Hijo en el Templo.

11. de Febrero.

A Los quarenta dias del nacimiẽto de Iesu Christo nuestro Saluador, q̃ se cumplen à los dos de Febrero, celebra la santa Yglesia la fiesta de su Presentacion en el Templo; que tambien se dize la Purificacion de nuestra Señora, y la Candelaria, y los antiguos la llamauan la fiesta de Simeon justo, y de Ana profetissa, y por otro nombre en Latin: *Occursus*, que quiere dezir encuentro y recebimiento; como el que se haze al que viene de camino, y por honrarle le salen à recibir. Pero dexando los otros nombres, y hablando de la Presentacion del Hijo en el Templo, y de la Purificacion de la Madre santissima, para entender los misterios diuinos, que en la vna y en la otra se encierrã, se deuen presuponer dos leyes, que mandò Dios guardar al pueblo de Israel, las quales Christo nuestro Señor, y su purissima Madre, vinieron oy à cumplir, sujetandose por su voluntad, para nuestro exemplo, à las leyes que no los obligauan. La primera ley era de los primogenitos, en que mandaua el Señor, que le ofreciessen el primer hijo que naciesse de los hombres, y de los animales; y que no siendo el primogenito de los hombres de la Tribu de Leui, despues de presentado en el Templo, y ofrecido à Dios, le rescatassen por cinco Siclos; moneda que valia en aquel tiempo (como algunos dizen) quatro reales: y el primogenito de los animales se le degollasse el Sacerdote, y se le ofreciesse en sacrificio. Esta ley establecio Dios, para que los Iudios se acordassen de aquella hazaña memorable y marauillosa que auia hecho, quãdo para librarlos de la seruidumbre y cautiuerio de Egipto, con braço fuerte y poderoso matò à todos los primogenitos de los Egipcios, y llenò toda aquella prouincia de tan grande llanto y espanto, que los mismos Egipcios dauã priessa à los Hebreos, para que se partiessen luego de sus tierras, y los dexassen, porque mientras que estauan en ella, no se tenian por seguros, y pensauan perecer, llenos de pauor y espanto. Y como Dios, assi como es liberalissimo en hazernos mercedes, assi es zelosissimo de su honra, y quiere que seamos agradecidos, y las reconozcamos y siruamos; para memoria y reconocimiento de tan señalado beneficio, quiso que se le ofreciesse qualquiera hijo primogenito: y no menos para que entendiessen los padres, que los hijos no son tanto suyos, quanto del Señor, que se los da, y cria el alma de nada, y forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y los saca à luz, para que los crien en su seruicio, como cosa propia suya, mas que de los padres: y para que si no tuuieren hijos, no se congoxen demasiadamente, ni se turbẽ y desgusten entre si, antes sepan que no bastã remedios humanos para tener hijos, si Dios no los da; y que muchas vezes los niegà, y otras los quita con gran misericordia y benignidad. La segunda ley manda, que la muger, que

Leuit. 12.

por obra de varon pariere hijo, estè retirada quarenta dias, para purificarse: los quales cũplidos, ofrezca vn cordero de vn año, y vn palomino, ò vna tortola; y sino pudiere ofrecer cordero, ofrezca vn par de tortolas, ò vn par de palominos: y si pariere hija, que estè retirada ochenta dias. Destas dos leyes haze mẽciõ el Euangelista san Lucas: y porque en la primera ley del primogenito, no se pone dia cierto para presentarle en el Templo, y ofrecerle à Dios: y en la segunda se limita el tiempo de los quarenta dias de entredicho para la madre, solian los Hebros tomar aquel dia, para cumplir con ambas obligaciones.

Lucæ 2.

Claro està, que el bẽdito niño Iesus, y su gloriosa Madre, no estauan obligados à la guarda destas leyes, porque el hijo era Dios, y legislador, y señor de la ley: y la madre, era madre de Dios, y Reyna y Princesa de todo lo criado. Y demas desto las mismas leyes con sus palabras los eximian, y exceptuauan de aquella obligacion: porque la ley de los primogenitos dezia, que el primogenito que abriesse camino para salir de las entrañas de su madre, fuesse ofrecido al Señor; y Christo saliò por aquella puerta Oriental de la Virgen, profetizada por Ezequiel, dexandola cerrada y sellada. Y la segunda ley no obligaua sino à la muger que concibia por via ordinaria; y la Virgen sacratissima concibio al Verbo Eterno, por virtud del Espiritu santo, sin detrimento de su celestial pureza. La purificacion de las paridas, era para limpiarlas de las inmundicias del parto; mas la que quedò mas limpia q̃ el Sol, y mas hermosa que la rosa, y que la clauellina, no tiene essa obligacion: porque como puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz, blanquearse la blancura, y hermosearse la belleza? Y por esta causa el Euangelista sagrado, diziendo, que se cumplieron los dias de su purgacion: añadio diuinamente aquellas palabras, *Segun la ley de Moysen*; dando à entender, que aquella purificacion era segun la ley, y no segun la Virgen, porque segun ella no podia llegar esse dia, porque era la misma limpieza, y mas resplandeciẽte que el mismo Sol. Pero fue muy conueniente, que el niño Iesus guardasse la ley à que no estaua obligado, y que la madre se conformasse con su hijo, para nuestro remedio, y exemplo. No tenian ellos necessidad de guardar la ley: pero teniamos la nosotros que ellos la guardassen, para que de tales Maestros aprẽdiessemos à obedecer à Dios: porque todo nuestro mal es libertad, desenfrenamiẽto, y desobediencia, por la qual, como por la puerta entrò nuestra perdicion en el mundo, y èste mar Oceano de desuenturas y miserias, en que andamos sumidos y anegados. Y como el Señor vino como medico soberano, para curarnos de nuestros males y dolencias por su voluntad se sujetò à la ley, no estando obligado; para que el enfermo con menos repugnancia, y mayor alegria, la obedezca, y cumpla con su obligacion: y para que considerando quan liberal es Dios para con nosotros, y que no pone tassa ni medida en lo que haze y padece por nuestra salud, no estrechemos ni apoquemos nuestros coraçones en seruirle, apretando la mano para dar, y abriẽdola para recebir, como hazen algunos auarientos, y escassos, y mezquinos, que regatean con Dios, y examinan muy por menudo à lo que precisamente les obliga su ley, sin querer passar la raya, ni los limites de los Diuinos preceptos para no irse al infierno. Y no miran, que delante de aquella soberana y diuina Luz, qualquiera otra luz es tinieblas, y cotejada con aquella limpieza, toda santidad es inmundicia; y que el que fuere mas franco para con Dios, esse le hallarà mas liberal y dadiuoso para consigo. Porque es tan franco, que nunca quiere deuer nada à nadie, sino que todos le

deuan,

deuan, y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con gloriosa corona de bienauenturada eternidad. Quiso tambien el Señor, y su Madre dulcissima, enseñarnos à hazer nuestras obras de manera, que no solamente sean limpias en los ojos de Dios, sino tambien loables en los de los hombres: y q̄ no nos contentemos con el testimonio de nuestra cōciencia, quādo damos al proximo causa legitima de murmurar. Porque el mismo Dios nos manda que tengamos cuenta con no dar que dezir de nosotros: y la conciencia no es pura, quando no se ajusta con lo que manda Dios. Quando pidieron à Christo los alcaualeros el tributo de Cesar, preguntò à san Pedro: *Quien lo deue? los hijos, ò los vassallos?* Y añadiò: *Pero porque no los escandalizemos, à trueco que no digan, que me rebelo contra Cesar, ve Pedro, saca vn pez, y paga:* Assi oy, porque no se diga que Christo no guarda la ley, y que es contrario à Moysen, y que la Madre siendo parida, no se purifica, quiso el ser presentado, y ella ser purificada, por escusar el escandalo, y darnos exemplo de mirar como viuimos, y quitar las ocasiones justas de murmurar. Y no menos para deslumbrar al demonio, y tenerle perplexo, y cōfuso: porque assi como quiso el Señor que la Virgen fuesse desposada (entre otras razones) para que el demonio anduuiesse siempre como atormentado entre dos aguas, y no entendiesse, q̄ aquel hijo era hijo de Dios, como dize san Ignacio: assi ordenò el mismo Señor, que esta purissima donzella, no teniendo mancha, y siēdo mas limpia que los Angeles, se sujetasse à la ley de la limpieza, como si la buscára, y tuuiera della necessidad, para que el demonio, que es soberuio, se cegasse con esta luz, y con ėste exemplo de tan rara y profunda humildad.

Matt. 17.

Demas destas razones ay otra muy importante para dotrina y reformaciō de nuestra vida, que es auernos dado el Padre Eterno, à su Hijo vnigenito, y con el todo lo que nos puede dar, para que su Madre, que sin padre le auia engendrado en la tierra, se le presentasse oy en medio del templo, y se le ofreciesse por todos los pecados del mūdo, y nos animasse con esta diuina ofrenda à ofrecerle cada vno de nosotros por su parte, y juntar su coraçon, y su primogenito con el primogenito de la Virgen, y hazer perfetamente, lo que aquella ley de los primogenitos en sombra y figura nos representaua. El hijo primogenito, y el mayorazgo del Reyno, y de qualquiera casa y familia ilustre, se tiene en mucho, y es lo primero en que se ponen los ojos: y el primogenito del hombre que es racional, y tiene entendimiento y voluntad, y se gouierna por razon y por amor, es el primer juyzio que tiene, del qual depēden todos los otros juyzios del hōbre, y aquel primero y principal amor, q̄ es como regla y fuente de todos los otros amores. Y ėste juyzio, y ėste amor, māda el Señor, q̄ le presentemos y ofrezcamos como cosa suya. Aquello que el hombre piensa que le puede hazer biēauenturado, si lo alcança, y si lo pierde infeliz: y aquello que abraça con mas estrecho amor, y tiene pegado à las entrañas, y con mayores ansias dessea y procura; aquello, que como ólio nada sobre los otros licores, y quando se encuentra con qualquiera otra cosa, la sobrepuja y tiene debaxo, esse es el amor, y el primogenito que Dios nos pide. Demanera, que aunque le demos todo lo demas, no lo estima, y es nada en sus ojos: assi como si Dios nos diesse todo quanto ay en el cielo y en la tierra, y no se nos diesse à si mismo, no nos aprouecharia para tener contento seguro y bienauenturado. Ama el hombre la hazienda, y ama al hijo, pero quando se ėncuentra el amor de la hazienda con el del hijo que està enfermo, ò en algun peligro, gasta se la hazienda porque no muera el hijo.

Pues éste amor nos pide oy el Señor, éste es el mayorazgo que le deuemos ofrecer, que en nuestra opinion no aya cosa que con Dios se iguale, ni se compare, ni tenga precio, ni valor, mas que vn poco de lodo, en comparacion de vn riquissimo è inestimable tesoro, y por no perderle, perdamos la hazienda, la honra, la muger, los hijos, y la propia vida, si fuere menester. Y no es mucho que pues Dios nos dio à Iesu Christo, que es primogenito de todas las criaturas por manos de la Virgen, para que ella oy se le ofreciesse, que nosotros en retorno demos à su Diuina Magestad éste nuestro juyzio, y nuestro amor, q̃ aunque es de suyo tan vil y tan flaco, toda via por ser nuestro primogenito, è ir acompañado con los merecimientos deste Señor, le serà mas aceto sacrificio y agradable, que lo era el de la ley vieja de los primogenitos, la qual debaxo de sombras y figuras nos representaua esta espiritual ofrenda, y nos enseñaua à degollar y hazer sacrificio de los primogenitos de los animales, q̃ son las passiones que nacen de nuestra sensualidad, y de la parte inferior de nuestra alma, como de vn animal bruto, y sin razon. Como assi mismo la ley de la purificacion delas paridas, nos enseña el cuydado que deuemos tener de la purificacion interior. No tiene ya necessidad la muger que ha parido de guardar entredicho de muchos dias, para entrar en el templo, porque ya espirò aquella ley ceremonial, y en estando con fuerças para hazerlo, puede entrar: pero tienela de purificar su alma, y reprimir los deleites dela carne, y ofrecer à Dios el gemido y castidad dela tortola, y la simplicidad del palomino, que esto es lo que Dios por aquella ofrenda nos queria sinificar.

Estas son algunas de las causas, que traen los Santos para declarar quan cõuiniente cosa fue, que el suauissimo Iesus guardasse la ley de los primogenitos, y la sacratissima Virgen su madre la dela purificaciõ, sin ser obligados: veamos aora el modo que tuuieron en obedecer à la ley, y los otros misterios que se encierran en éste soberano misterio. Entrò la Virgen enel templo, acompañada de san Ioseph su esposo, lleuando en los braços à aquel tesoro del cielo, y riqueza y bienauenturança del mundo: y prostrada delante del acatamiento diuino, alçò sus ojos y su coraçon à Dios, y con la mayor humildad, que jamas pura criatura le hablò, le dixo: O Padre Eterno, señor y criador del mũdo, veis aqui à vuestro vnigenito y muy amado Hijo, que con tanta caridad quisistes que tambien fuesse hijo mio, para que tomando carne, y viniendo al mũdo en forma de hõbre mortal, redimiesse todo el genero humano: aqui os le traygo, aqui os le presento, y os le ofrezco, para q̃ del y de mi hagais, Señor, segun vuestra santissima voluntad. Dichas estas, ò semejantes palabras, ofrecio los cinco Siclos que la ley mandaua, y con ellos rescatò à su precioso hijo, y redimiò al Redentor del mũdo, y quiso ser redemido el que era perfetissimo Redẽtor, y ser rescatado con cinco Siclos, el que auia de rescatar con cinco llagas à todos los hijos de Adan. Ofrecio assi mismo la Virgen vn par de tortolas, ò palominos, para cumplir con la ley dela purificacion; y no ofrecio cordero figuratiuo, assi porque ofrecia el verdadero è inocente Cordero, que quita todos los pecados del mundo: como porque era pobre, y amiga de la pobreza, como lo era su benditissimo Hijo, el qual siendo Rey de gloria, auia tomado abito y figura de pobre, para enriquecernos, y era justo que pareciesse lo que era, y con esta humildad reprimiesse nuestra presuncion, y soberuia, que siendo pobres, queremos parecer ricos, y siendo pecadores, queremos que nos tengan por inocentes y santos. Dize mas el Texto sagrado, que en éste tiempo auia en Ierusalem vn hombre que se llamaua Simeon,

y que

y que éste hōbre era justo, y temeroso de Dios, y que esperaua la consolacion del pueblo de Isráel, y que el Espiritu santo moraua en el, y que auia tenido reuelacion del mismo Espiritu santo, q̃ no moriria sin ver primero al Messias, y Christo del Señor; y que vino por instinto del diuino Espiritu, al tēplo, para que viesse al Redentor del mundo, y se le cumpliessen sus desseos, y la palabra que Dios le auia dado. Hōbre dize, que era Simeon; porque aspiraua à las cosas del cielo, y conocia la excelencia y dignidad del hombre, y con sus santas costumbres la procuraua cōseruar: porque los que se dan à los apetitos de la carne, y desdizē de la nobleza en que Dios los criò, no se pueden llamar hombres, sino bestias. Era varon justo para con el proximo, y temeroso para cō Dios: y echauase bien de ver su justicia, y santidad, pues tenia tan gran sed del bien comū, y tan encendido desseo de la cōsolaciō de todo el pueblo; la qual consistia en conocer, abraçar y seruir à su reparador, libertador, y glorificador; y por esso era morada y templo del Espiritu santo, que habitaua en el, y le posseia: y como cosa rara, nueua y marauillosa, añade el diuino escritor: *Et Ecce homo erat in Hierusalem.* Que éste tal hombre estaua en Ierusalē, que era la Metrópoli, y cabeça del Reyno, y à la sazon muy estragada de vicios y pecados, donde el Rey era tirano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escribas y Fariseos ambiciosos, el pueblo carnal, y de pies à cabeça no auia parte sana en toda la Republica; la qual es gran loa del santo Simeon. Porq̃ assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible, assi el ser bueno entre los malos, es muy loable y digna de admiracion. Deste Simeō escriue Nicéforo Calixto, que demas de ser varon santissimo, era tambien sapientissimo, y que leyendo aquellas palabras de Esaias: *Ecce virgo concipiet, & pariet filium*: Vna Virgen cōcebira, y parira vn hijo; estuuo muy dudoso y confuso, pensando, como podria ser que vna donzella pariesse, y que auiendo parido, quedasse donzella; y que el Señor le reuelò: que el mismo con sus ojos veria aquel nueuo milagro, y aquella Virgen que auia profetizado Esaias, y al hijo q̃ huuiesse parido, antes q̃ saliesse desta vida. Y que con esta promessa, y respuesta de Dios se recreaua y alentaua, el santo viejo, y se sustentaua en vida, hasta q̃ al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu santo le mouio à venir al tēplo, certificandole que hallaria en el lo que Dios le auia prometido, y el tanto desseaua. Vino Simeō cargado de años, y abrasado de desseos: vino como vna cierua acossada, herida y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida, y con el mismo espiritu que le traia; vio en el templo muerto el templo viuo, en el corporal el espiritual, y en los braços de la Virgen, al hijo purissimo que ella auia parido; vio el tesoro del mundo, el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la bienauenturança de las criaturas, y el remedio de todo el linage humano: porque estando con aquella ansia y afectuoso desseo de verle, y mirando con atencion las otras mugeres que entrauan en el templo para purificarse con sus hijos, vio al rededor de la sacratissima Virgen, y de aquel Agnusdei que traia colgado à sus pechos, vna luz de inmensa claridad, y luego conocio que aquel era su bien y su tesoro, y la lumbre de sus ojos, y descanso de su coraçō; como lo refiere Timoteo Presbitero de Ierusalem: y llegandose con increyble humildad y gozo, se prostro, y adorò al niño, y suplicò à la madre, que se le dexasse tomar en sus braços: y teniendole en ellos, cantó como cisne diuino aquel cantico tan celebrado: *Aora, Señor, dexas à tu sieruo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud. La qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos, para luz de las Gentes, y gloria de Israel,*

Lib. 1. cap. 12.

Esaie 7.

Tim. Presbyt. in oration. de Simeone, apud Canisiū lib. 4. c. 11. pag. 459. & Baroni. to. 1. pag. 70.

rael. Cumplido aueis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometistes, ya es tiempo que me saqueis de la penosa carcel deste cuerpo, y me libreis de la congoxosa y peligrosa guerra desta vida, y recojais mi espiritu en paz, pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Saluador que le ha de dar salud y vida, alumbrando à los Gentiles, que estan en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, q̃ aora està abatido y oprimido. Ya no tengo mas q̃ ver: ya no tengo mas que dessear, ni que esperar, sino cerrar mis ojos, pues han visto la luz del cielo: ya no temerè la muerte, pues he tenido en mis braços la vida.

Despues como Sacerdote (cuyo oficio es bendezir en el templo) les echò su bendicion, y boluiendose à la sacratissima Virgen le dixo vnas palabras de gran ternura, y sentimiento: *Mira* (dize) *que este niño està puesto aqui para cayda, y leuantamiẽto de muchos en Israel, y por vna señal a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima serà atrauessada con vn cuchillo, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.* Por las quales palabras el santo viejo profetizò à la Virgen, que por mas que aquel niño preciosissimo fuesse verdadero Saluador del mundo, y huuiesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de justicia, los ojos de todos los q̃ los quisiessen abrir para mirarle y gozar de su claridad; pero que auia muchos tan desconocidos, que los cerrarian, y se cegarian con la misma luz, y la salud cõuertirian en põçoña: y que para estos tales seria ocasiõ de ruyna y destruycion, no por falta suya, sino por culpa dellos: como el que pudiendo passar el rio por vna puente ancha y segura, se arroja en la mas profunda, y arrebatada corriente, y perece por su voluntad. Añadio el venerable viejo, que Christo auia de ser como vn blanco, adonde auian de assestar todos sus tiros, maquinas, y saetas para contradezirle, y perseguirle en si, y en sus miẽbros, todos los enemigos de la luz; y finalmente que vendria à morir en la Cruz, y que seria traspassada el alma de la Virgen de vn cuchillo de dolor tan agudo y penetratiuo, que sino fuera confortada de la diuina gracia, sin duda muriera por la fuerça de aquel dolor: y con estas palabras nos declarò quã agudos fueron los filos de aquel cuchillo que atrauessò el coraçon de la Virgen, quando vio colgada la vida del mundo en vn madero, y que sus tormentos y penas fueron mas atrozes y mas excessiuas que las de todos los Martires, y q̃ muy justamẽte se puede y deue llamar à boca llena Martir, y mas que Martir, la que en el desseo de morir por Christo, y con Christo, y lo que en aquella hora por el padecio, sobrepujò à todos los Martires.

Pero para que todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no faltò vna santa biuda anciana de ochẽta y quatro años, llamada Ana, que en ésta sazon se hallò en el templo, en el qual de dia y de noche seruia al Señor, afligiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion: ésta interuino à la fiesta, y ayudò à la procession solenissima que oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, que inuisiblemẽte acompañauan à su Rey, y Señor: y algunos Sacerdotes, y ministros del tẽplo, y otros fieles del pueblo que alli se hallarian, y la sacratissima Virgen nuestra Señora, con san Ioseph su esposo, y Ana Profetissa, y en medio de todos el santo viejo Simeon, lleuaua en sus manos aquella Custodia y Relicario diuino. Este misterio nos representa la santa Yglesia cada año, en la processiõ que haze oy con las candelas benditas, y encendidas, que es ceremonia antiquissima, y de grande deuocion, instituyda por instinto del Espiritu santo, para enseñarnos à tomar à Christo, y lleuarle en nuestras manos, como luz del mundo, y hacha encendida; suplicandole

Beda libr. de ratione temporũ. Innoc. sermõ. de Purification. S. Eligius homi. 2. de purificati. Gre. Nissen. Amphiloch⁹, Chrysosto. & Cyrill. Hierosolymita. scribunt homilias de occursu Dñi.

candole que alumbre è inflame con su diuino amor nuestros coraçones, y para que sepamos, que asi como las abejas, sin corrupció alguna, labraron la cera de las velas que traemos en las manos, asi la sacratissima Virgen, sin menoscabo de su pureza virginal, nos dio la carne de su benditissimo hijo, en la qual, como en cera blanca, y blanda, se imprimieron los dolores y tormentos de su sacratissima passion. Otras causas huuo de la institucion de la procession que vsa la Yglesia éste dia, las quales traen los autores del oficio Eclesiastico, y el padre Pedro Canisio, adonde las hallaran los que las quisieren ver. San Epifanio dize, que san Simeon murio muy viejo, pero que los demas Sacerdotes no le honraron con sepultura quando murio; y deuia de ser por el aborrecimiento que le tenian, por auer adorado y anunciado à Christo. La Yglesia celebra su fiesta à ocho de Otubre, y la de Ana Profetissa, el primero dia de Setiembre.

Albi. Flacus de diuin. offic. c. de Purificat. Canis. lib. 4. cap. 12. Pagi. 466. Epi. de prophetarũ vita, & interitu. c. 24. apud Baroni. tomo 1. pag. 70.

La vida de san Blas, Obispo y Martir.

III. de Febrero.

LA vida de san Blas Obispo y Martir, sacada de Simeon Metafraste, es desta manera. Fue san Blas desde niño muy bien inclinado, modesto en la juuentud, y en toda la vida temeroso de Dios. Aficionosele todo el pueblo por sus grandes virtudes, y hizieronle Obispo dela ciudad de Sebaste, que es en la Prouincia de Armenia. Despues por diuina inspiracion se retirò à vn monte, que se llamaua Argeo, y hizo vida algun tiempo en vna cueua, à la qual venian cada dia las bestias fieras de aquellos campos, para honrar al santo, y ser curadas del, y recebir su bendicion: y si a caso veniã estando en oracion, no le interrumpiã, ni le estoruauan, antes aguardauan que la acabasse, y sin su bendicion de alli no se partian: para que se vea como el Señor honra à sus santos, y que todas las criaturas le obedecen, y se entienda aquella excelencia è imperio que tuuieron nuestros primeros Padres sobre las bestias en el dichoso estado de su inocécia. Hallò san Blas delicias en la cueua, obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desiertos, y deleites en la soledad. Vino vn Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llamado Agricoláo, à la ciudad de Sebaste, y comencò à perseguir el rebaño del Señor, y por medio de sus ministros, como lobos hambrientos y crueles, hazer riza en las ouejas de Christo, mientras que los naturales y verdaderos lobos besauan mansamente los pies de Blas su pastor; siendo los hombres por su maldad mas ferozes, y crueles contra los hombres, que lo eran las bestias por su naturaleza. Parecio al Presidente que era bien acabar de vna vez con los Christianos que tenia presos, y hazerlos despedaçar de las fieras, para q̃ asi tuuiessen mas crudo, y vil tormento, y su sepulcro fuesse el vientre dellas, y el pueblo tuuiesse algun entretenimiento y regozijo. Para esto embiò sus ministros à caça de las mismas fieras, los quales cercando el monte Argeo, llegaron à la cueua donde estaua san Blas, y hallaron delante della gran numero de animales ferozes, leones, tigres, ossos, lobos, y otros, que se hazian compañia con grã concordia y amistad. Espantados desto, entraron con curiosidad dentro de la cueua, y vieron al santo sentado, absorto en Dios, y suplicandole (como se puede piadosamente creer) por la paz y tranquilidad de su Yglesia, boluieron luego à la ciudad, y dieron razon al Presidente de lo que auian hallado y visto, y el embio gran numero de soldados à aquel monte, para que buscassen con gran diligécia los Christianos, y le truxessen todos los que hallassen.

Llegados à la cueua, hallaron à san Blas solo, orando, y alabando al Señor, y dixeronle: Ven con nosotros, que el Presidente te llama. Y el santo con grande alegria les dixo: Hijos mios, seais muy bien venidos: muchos dias ha que os estoy aguardando. Yo me he dexado gouernar aqui dentro de mi Señor, y agora por su voluntad de buena gana os seguirè. Esta noche me aparecio tres vezes, y me dixo, que me leuantasse, y ofreciesse el sacrificio que suelẽ ofrecer los Sacerdotes. Por tanto, hermanos, vamos, vamos en el nombre de Dios. Lleuauan los soldados al santo, y el con sus palabras encendia los coraçones de los que le oian, y con los milagros que obraua en el camino, se conuertian muchos à la Fê del Señor. Llegado à la ciudad, el Presidente le mandò echar en la carcel, y el dia siguiente traerle delãte de si; y queriendole primero tentar con blandura, le dixo: Seais bien venido, Blas, amigo mio carissimo, y delos dioses inmortales. A esto respondio Blas: Dios te guarde, ò Presidente, y para q̃ te guarde, yo te ruego que no llames dioses à los demonios, en cuyas manos seran entregados à todos los que los adoran y tienen por dioses. Quedò atonito el Presidente desta respuesta tan libre del santo, y estuuo vn poco suspenso, pensando lo que auia de hazer cõ el: y encendiendo se le la colera, le mandò alli luego apalear: y assi lo hizieron los sayones con gran fuerça, y por muchas horas, estando el santo con grande constancia y alegria: y haziendo burla del Presidente, le dixo: O engañador de las almas, y desatinado, piensas que por tus tormentos me tẽgo de apartar de Dios? No, no, que el mismo Señor està conmigo, y me conforta: por tanto haz de mi lo que quisieres. Mandòle el Presidente boluer à la carcel, y estando en ella, vna piadosa muger, biuda y vieja, le truxo de comer, y echandose à sus pies, le suplicaua que aceptasse aquella miseria que de su pobreza le ofrecia. El Santo la aceptò, y se la agradeciò, alabando la buena voluntad con que se la auia traydo, y exhortandola que hiziesse siempre bien à todos los pobres que pudiesse, y prometiendole que no solamente à ella, mas à todos sus deuotos procuraria viuo y muerto socorrerles en sus necessidades. Traian al santo todos los enfermos de aquella comarca, y el por sus oraciones los sanaua, y entre ellos fue vn muchacho; al qual, comiendo de vn pez, se le auia atrauessado vna espina en la garganta, y le ahogaua, y estaua ya para espirar: y traydo con muchas lagrimas y suspiros por su madre à los pies del santo, el suplicò al Señor q̃ le sanasse, y à todos los que tuuiessen aquel mal, y se encomendassen à el: y con esto quedò sano, y Dios nuestro Señor hizo tantos, y tan señalados milagros por la intercession de san Blas, sanando à muchos que tenian alguna espina, ò huesso atrauessado en la garganta, que Aëcio, Medico Griego antiquissimo, entre otros remedios que escriue para èste mal, pone la inuocacion de S. Blas, y dize, que tomando al enfermo por la gargãta le digan estas palabras: *Blasius Martyr, & seruus Christi dicit, aut ascende, aut descende*. Blas Martir, y sieruo de Christo, manda que, ò subas, ò baxes: que es señal q̃ se vsaua esto mucho en su tiempo.

Actius Tetrabibl. 2. sermon. 4. c. 50. de deuoratis ac fixis in tõsill. & spinis.

Passados algunos dias, mandò Agricoláo parecer otra vez al santo Obispo en su tribunal, y hallandole cada vez mas constante y firme en su santo proposito, le mandò colgar de vn madero, y açotarle crudamente: y el santo no haziendo caso de los açotes, alabaua al Señor, porque le daua gracia para padecer por el; dando con esto exemplo de fortaleza à los circunstantes. Mandòle el Presidente boluer à la carcel, y lleuãdole yuã tras el siete mugeres deuotas, y llenas de piadoso afecto, recogiendo la sangre que destilaua de sus llagas, y caia en tierra, y con ella se vngian con gran feruor. Fueron presas las santas muge-

mugeres, y lleuadas al Presidente, el qual les dixo, que sacrificassen à los dioses, ò que se aparejassen à morir. Respondierõ ellas, que embiasse sus dioses à vna laguna que estaua vezina, para q̃ lauandose ellas en el agua, les pudiessen con limpieza ofrecer sacrificio. Holgose mucho el Presidente desto, y mandò que asi se hiziesse: mas las santas mugeres tomaron los dioses del Presidente, y los echaron en la laguna: lo qual sabido por Agricoláo, no se puede creer facilmente lo que se embrauecio, y haziendo encender vna grande hoguera, con plomo derretido, y siete planchas, ò como camisas de hierro, les dixo que escogiessen vna de dos, ò adorar à los dioses, ò prouar si aquel fuego ardia, y el plomo derretido quemaua. Diziẽdo el esto, vna de aquellas santas mugeres que tenia alli consigo dos hijos suyos pequeños, tomò corrida hazia el fuego, y los dos hijos le rogauan que no los dexasse viuos muriendo ella, sino que como les auia dado esta luz corporal, los ayudasse para ver la celestial, y gozar de su Señor. Turbose sobre manera Agricoláo, quando oyò las vozes, y vio las lagrimas de los niños, y atrauessado como de vna aguda espada de dolor, dio vn suspiro, y dixo: Que las mugeres, y los niños hazen burla de nosotros? Y mandò colgarlas, y rasgar sus carnes con peynes de hierro. Mas, ò bondad infinita del Señor, no corria sangre delas llagas, sino leche, y sus carnes estauan mas blancas que la nieue: y al mismo tiempo que los verdugos desgarrauan los cuerpos de las santas, los Angeles los sanauan, y apareciendoles visiblemente, les dezian: No os espantẽ los tormentos, pelead, que vencereis y sereis coronadas: passarà en breue ẽste trabajo, y el galardon durarà para siempre. Finalmente el Presidente las mandò echar en el fuego, y auiendolas el Señor librado del, y salido sin lesion alguna, dio sentencia que les fuessen cortadas las cabeças, y asi se hizo, auiẽdo hecho primero gracias al Señor por aq̃l beneficio que de su mano recibian; suplicandole que aceptasse sus cuerpos, y sus almas por sacrificio, y diziendole todas siete con vn espiritu, y con vna voz: Gracias os hazemos, Señor, porque nos aueis dado gracia, que seamos sacrificadas en ẽste altar como inocentes corderas. Quiso el Presidente tentar otra vez à san Blas, y como no le sucediesse como el queria, mandole echar en aquella laguna: mas el haziẽdo la Cruz, andaua sobre las aguas, sin hũdirse, y sentandose en medio della, combidò à los infieles y ministros de justicia, que entrassen en el agua, como el, si pensauan que sus dioses los podiã ayudar. Entrarõ sesenta y ocho, y luego se ahogaron, y fuerõ al fondo, y el Angel aparecio à san Blas, y le dixo: O anima alumbrada del Señor, ò Pontifice amigo de Dios, sal desta agua, para que recibas la corona de gloria inmortal. En continente el santo Martir salio de la laguna con vn rostro tan resplandeciẽte, que dio temor y espanto à los Paganos, y alegria y contento à los Christianos. El Presidente confuso y burlado viendo lo poco que le aprouechauã sus inuenciones y artes, le mandò degollar. El santo estando ya para tender el cuello al cuchillo, hizo oracion al Señor, suplicandole por todos los que en sus trabajos le auiã ayudado, y por los que enlos siglos aduenideros se encomendassen en sus oraciones: y el mismo Señor le aparecio, y con voz clara, y que todos lo oyeron, le dixo: Yo he oydo tu oraciõ, y te he otorgado lo que me pides. Y luego le fue cortada la cabeça, y con el à los dos hijos que diximos de aquella Santa muger, que se los auia encomendado à san Blas, à ruego de los mismos hijos.

Este fue el fin glorioso deste santo Pontifice: murio en Sebaste, à los tres de Febrero, y en aquel dia celebra la Yglesia su fiesta. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le enterraron con gran

gran deuocion, y el Señor obrò grãdes milagros por su intercessiõ, y dio la salud à muchos enfermos. En el martirio deste santo tenemos admirables exemplos, de Fê, fortaleza y constancia: y especialmente los Perlados de la Yglesia, le deuen imitar como à tan santo Perlado, y las mugeres à las santas mugeres, que por su deuocion, y por recoger su bendita sangre varonilmẽte murieron por Christo, y hasta los niños pueden tomar por dechado à los niños que fueron descabeçados con el santo, queriẽdo antes seguir à su piadosa madre en la muerte, que quedar en ésta miserable vida.

La vida de santa Agueda, Virgen y Martir.

V. de Febrero.

Siendo Emperador Decio, y Presidẽte de Sicilia Quinciano, se publicò vn edicto cruelissimo en ella, en que se mandaua, que todos los Christianos fuessen presos, y con atrozes tormentos consumidos. Tuuo noticia deste impio mandato vna dõzella llamada Agueda, dotada de quatro cosas que se estiman mucho en las mugeres. Era nobilissima, riquissima, hermosissima, y honestissima, y sobre todas sus excelencias era Christiana, y auia nacido en la ciudad de Palermo, como lo afirma el Metafraste, y lo trae Surio, y Lipomano, y con desseo y afecto grãde de conseruar su virginidad, y morir por Christo, le suplicò afectuosamente, que la guardasse y defendiesse de aquel tirano, que pretendia hazerle perder la Fê, y la castidad. Mandò Quinciano, estando en Catània, presentarla delante de si, y ella armada con su oracion, y cõ el fauor y espiritu del cielo, fue à los estrados con grande alegria y seguridad. Como Quinciano la vio, luego fue preso de su rara, y estremada belleza: y oluidado del oficio de Presidente que tenia, y de lo que deuia à la justicia, y no haziẽdo caso del mal exemplo que daua à aquellos pueblos que gouernaua, y se mirauan en el, como en vn espejo, para hazer lo que el hazia, hollando las buenas costumbres, las leyes, la piedad, y la religion, se determinò de tomar todos los medios possibles para gozar de la santa donzella, y atraerla à su voluntad, y estando ya el preso de su ciega passion, la hizo prender. Mas por dissimular y cubrir mas su intento, mandò entregar à Agueda à vna vieja sagaz, llamada Afrodisia, que tenia cinco hijas muy hermosas, y no menos lasciuas, para que con el trato y compañia dellas la santa donzella Agueda se fuesse ablandando, y perdiendo el amor q̃ tenia à la castidad, y à Iesu Christo, y desta manera alcançar cõ maña y artificio lo que della pretendia. Como Agueda estuuo en la casa de Afrodisia, luego la vieja maliciosa y taymada començò à vsar de las artes y embustes que solia, para engañar la simplicidad de la donzella pura, y à dezirle con dulces palabras, que se desahogasse, y dilatasse el coraçon, que en aquella casa no auia hombre ninguno, sino solas sus hijas, entre las quales bien podia dezir y hazer libremente todo lo que quisiesse, sin rezelo ni recato; que no tuuiesse pena ni temor, porque ella la libraria de las manos de Quinciano, porque era hombre nobilissimo y cortes, y amicissimo de hazer plazer, y q̃ si ella no fuera Christiana, sin duda fuera señora del Presidente, y de toda Sicilia: y otras palabras le dixo à éste proposito, como suelen, inspiradas de Satanas, las q̃ vsan deste oficio. Oyòlas la santa donzella, y no las oia, porque estaua tan fixa y puesta en Dios con el coraçon, suplicãdole con grande afecto, que conseruasse su virginidad, y la guardasse de toda violencia, que no hazia caso de lo que le dezia. Pero como muchas vezes Afrodisia le replicasse las mismas razones,

Nueue dize Adõ en su Martirologio.

zones,y le quebrasse la cabeça,parecio à santa Agueda,que era bien declararse con ella de vna vez,para librarse de los siluos de aquella serpiente, y dixole: Afrodisia,bien entiendo tus mañas, y las razones con que piensas persuadir me,que yo dexe à mi Christo,y deshõre mi linage, y véda mi virginidad:mas no pienses que tienes tanta eloquencia,ni tanto artificio en tus palabras, q̃ yo me dexe vencer dellas. Yo no oygo tu lengua como lengua de muger, sino como lengua del Demonio, que habla por ti, y como huygo del,huygo tambien de ti, y no he querido aduertir à lo q̃ me dizes. Yo te auiso como Christiana,que està obligada à querer bien à los que nos quieren mal, que mires por ti, y dexes el oficio infame y maldito q̃ vsas, con afrenta tuya,y daño de la republica, y mal exemplo de tus hijas:no enredes con tus lazos ésta ciudad, ni pongas fuego en los coraçones de las donzellas inocentes y puras: porq̃ hazes mas daño, y eres mas perjudicial à la republica,q̃ si la pegasses fuego por las quatro partes de la ciudad, ò si inficionasses las fuentes publicas de q̃ ella beue. Y aunque Quinciano dissimule contigo, Dios del cielo te castigarà. Y sino quieres dexar ésta empressa que has tomado conmigo, por tu honra, y por tu bien, dexala alomenos, por no perder tiempo, y derramar palabras al viento; porque yo te hago saber, que estoy tan fundada y firme en el amor de mi Señor IesuChristo, y tan constante en el voto que he hecho de virginidad,que con el fauor de mi Dios espero que antes el Sol perderà su claridad, y el fuego su calor, y la nieue su blancura,que yo me mude deste proposito y voluntad. Afile Quinciano sus nauajas,apareje sus leones, encienda el fuego,arme sus lazos,abra,si puede,las puertas del infierno, y quite las cadenas à todos los demonios contra mi; q̃ yo morir tengo virgen y Christiana,y no temo q̃ Quinciano me haga fuerça; porque Dios,à quién hè entregado mi alma,y mi cuerpo, me defenderà. Tu erès vieja, ò Afrodisia, y ya la muerte està à la puerta, y tu lo muestras con tu mala color: mira por ti, reconoce à tu Criador, ten verguença del mal exemplo que has dado à tus hijas,y à toda esta ciudad:llorate, y llora tu vida passada, conuiertete à Dios, y haz penitencia, confessandole, y adorandole, para que no te castigue.

Como Afrodisia oyò las palabras de la virgen, y entendio que perdia tiempo con ella, à cabo de treinta dias que la auia tenido en su casa, se fue al Presidente, y le dixo: Señor, yo he tenido la donzella que me distes, en mi casa por vuestro mandado, y he hecho con ella todo lo que he sabido, y podido, para inclinarla à vuestra voluntad: pero tened por cierto,que està tã firme en ser Christiana, y en guardar su virginidad, que antes se ablandarà el hierro, y el azero, y el diamante,que ella mude de proposito. Yo le he ofrecido ricos vestidos,atauios, joyas, y piedras preciosas,y ella no lo estima en mas que vn poco de vasura: no parece que dessea, ni de dia,ni de noche piensa,ò sueña otra cosa, sino morir por IesuChristo. Oydo esto Quinciano,mandò llamar a Agueda,y preguntole de q̃ casta era? Y la santa donzella respondio:Noble soy, y de ilustre sangre,y mis deudos dã testimonio dello,como es notorio por toda Sicilia. Pues cómo siendo noble,sigues las costũbres de gẽte despreciada y vil? Porque aunque yo soy noble, dixo Agueda, soy sierua y esclaua de Iesu Christo,y no me desuanece mi linage, porque se,que la verdadera nobleza es seruir con puro coraçon à IesuChristo. A esto respondio Quinciano: Luego nosotros no somos nobles, que menospreciamos à vuestro Crucificado? Y la santa,Si tu eres,dize,de tal manera esclauo del Demonio, que adoras las piedras,donde està tu nobleza, y libertad? Mandòla dar el juez maluado vna

bofetada

bofetada en el rostro, diziendole que aprendiesse à callar, y no injuriar à su señor. Quedò el rostro de la santa denegrido y acardenalado, pero mas hermoso y resplādeciēte delante de Dios: y viendo Quinciano, que con todas sus artes no podia sacar della sino palabras llenas de Fê, esperança, y amor de Christo, la mandò lleuar à la carcel, diziendole, que pensasse bien lo que le conuenia, ò morir à puros tormentos, ò negar à Christo. Entrò enla carcel la santa con marauillosa constancia y alegria, como si entrara en vn parayso de deleytes, suplicando al Señor que le diesse vitoria del tirano, y la corona del martirio: y el dia siguiente fue presentada otra vez delāte de Quinciano: y el procurò, al principio con halagos y blāduras, y despues con brauezas y amenazas, persuadirle que dexasse la Fê de Christo, porque desta manera tendria salud y vida, descanso y felicidad: y ella con gran feruor de espiritu le dixo: Tu me prometes, ò Quinciano, darme salud y vida, si yo dexo à Iesu Christo: y yo te digo, que no quiero otra vida, ni otra salud, si no à Christo: y no pienses espantarme con tus fieros, porque quiero que sepas que no ay cierua tan acossada, y sedienta, que assi dessee vna fuēte de agua clara y limpia, como yo desseo ser de ti atormentada, para vnirme, y abraçarme mas facilmente con Christo. El trigo no se recoge en las troxes hasta que estè purificado y limpio de paja: ni el espiritu se recibe en el cielo, hasta que el cuerpo quede muerto enla tierra. Si quieres vsar del hierro contra mi, he aqui el cuello: si quieres vsar de los açotes, aqui estā las espaldas: si quieres abrasarme con el fuego, aqui està mi cuerpo: si me quieres echar à las fieras, mis carnes, mis pies, y mis manos, mi cabeça, y todos mis miembros estan aparejados, para que los atormentes como quisieres. Atormenta, quema, ata, aprieta, desuella, quebranta, hiere, arrāca, ahoga, descoyunta, y mata este mi cuerpo, que quanto mas cruel fueres conmigo, mas bien me haras, y yo sere mas fauorecida de mi dulce esposo Iesu Christo. Que hazes? Que esperas? Porque tardas tanto? Embraueciose Quinciano, oyēdo las palabras de la virgen, y con la saña mandò que le fuesse torcido y atormentado vn pecho, y despues, que à raiz le fuesse cortado: y la santa sin turbarse, sino con vn animo valeroso, y constāte le dixo: Y como, no te confundes (ò cruel tirano) de atormētar à vna donzella en los pechos, auiendo tu recibido el primer sustento de tu vida de los pechos de tu madre? Mas el Presidente, estando ya encarniçado en aquella sangre pura, y mas cruel que vn tigre, no se mouio con las palabras dela virgen, antes la mandò boluer à la carcel, y que no le diessen cosa que comiesse, ni beuiesse, ni dexassen entrar medico alguno para curarla, porq̄ desta manera se consumiesse de dolor.

Mas el Señor, estando Agueda en aquella carcel escura y penosa, le embiò al Apostol san Pedro, en figura de vn viejo venerable, el qual lleuaua cōsigo muchos vnguentos, como medico, y delante del yua vn moço, como alumbrandole con vna hacha encendida en la mano; y con vn semblante risueño y apacible saludò amorosamente à la santa, y le dixo: No ha ganado nada contigo el tirano con sus tormentos, antes tu le has dexado atonito y confuso: y si te ha atormentado y cortado el pecho, el lo pagarà con fuego eterno. Yo estaua presente quando te le cortò, y vi que se puede curar, y assi vengo para curarte, y darte entera salud. Respondio al Apostol (sin conocerle) que nūca en toda su vida auia vsado de medicina corporal, ni aora queria vsar della, porque tenia puesta su confiança en Christo, que la sanaria, pues era reparador de todas las cosas. Y como la santa donzella por su honestidad, y por la confiança que tenia en Christo, que la sanaria, no quisiesse dexarse curar, al fin

le

le descubrio S. Pedro quien era, y que el Señor le auia embiado, para que de su parte la sanasse, y la restituyesse el pecho cortado. Y que en señal de la verdad que le dezia, ella quedaria sana: y diziendo esto desaparecio, y ella mirando su cuerpo, se hallò enteramente sana, y el pecho restituydo en su lugar, y boluiendose con el coraçon, y con el alma al Señor, le dixo: Yo os hago, Señor mio Iesu Christo, gracias por aueros acordado de mi, y por auer me embiado à vuestro Apostol, para q̃ curasse mis llagas, y renouasse y confortasse mis miembros. Resplandeciò vna luz tan estremada y celestial en aquella carcel tenebrosa, que las guardas turbadas y fuera de si, dexandola abierta; echaron à huir. Los presos de la carcel aconsejauan à la santa, q̃ pues estauan las puertas abiertas, y no auia quien se lo estoruasse, se pusiesse en saluo: y ella les respõdio: Nũca Dios quiera, que yo déxe el campo, y huya, hasta que alcance de mi enemigo vitoria. Quatro dias despues Quinciano la hizo traer de nueuo à su tribunal, y viendola tan entera y tan sana, y q̃ con tanto animo predicaua que Christo la auia sanado, quedò por vna parte admirado y confuso, y por otra lleno de saña y furor, del qual arrebatado, mandò sembrar por el suelo muchas brasas de carbon encendido, y pedaços menudos y agudos de texas, y estender y reboluer à la santa desnuda sobre ellas, para que el fuego quemasse sus carnes, y las puntas agudas las lastimasen y afligiessen con mayor dolor. Mas estando la santa en éste tormẽto, embiò nuestro Señor vn grãdissimo terremoto en la ciudad de Catánia, con el qual murieron dos amigos y consejeros del Presidente, q̃ se llamauã, como dize Metafraste, Vulteyo, y Teófilo, ò, como dize el Breuiario Romano, Siluino, y Falconio. Toda la ciudad despauorida y assombrada començò à clamar, que aquel era castigo de Dios por la injusta crueldad q̃ contra Agueda se vsaua; y corria házia la casa del Presidente, el qual se turbò estrañamente, quãdo vio la gente, y oyò sus clamores: y temiendo que no le quitassen por fuerça de las manos, y librassen à Agueda, la mãdò de nueuo lleuar à la carcel. Alli la santa virgen alçando las manos al cielo, donde tenia su coraçon, comẽçò à orar desta manera. Dios mio eterno, que por tu sola bondad me has armado de tu celestial gracia, para que yo pudiesse pelear contra el tirano por el ensalçamiento de tu Fè, y q̃ siendo muger moça, flaca y sola, venciesse en mi carne fragil tantos tormentos, y tantos soldados, y hombres armados: abre, Señor, los braços de tu piedad, y recibe mi espiritu, que te dessea con vn amor intenso. Aqui acabò con su vida la oracion; antes començò à viuir, y viue eternamente en el cielo. Id os en buena hora, ò bienauenturada y santa alma, id os à vuestra casa, ò dichoso espiritu, y gozad agora y para siempre de la gloriosa vista, del que de tal manera os cautiuò con su amor, que por el menospreciastes ésta vida, y todos los gustos y deleytes de la tierra. El mũdo todo predica vuestra virtud: los fieles celebran vuestras vitorias y coronas: las mugeres, cuyos pechos son atormentados, os inuocan, y reciben salud: vuestra patria por vos es honrada, y la santa Yglesia enriquecida. Dadnos vuestro fauor, para que los que escreuimos, y los que leyeren vuestra vida, sean imitadores de vuestras virtudes, y participioneros de vuestra gloria.

En publicandose la muerte de santa Agueda, luego corrio todo el pueblo, por reuerenciar aquel cuerpo castissimo, y martirizado por Christo: y queriendolo encerrar en vn sepulcro, aparecio vn mancebo ricamente vestido, acompañado de otros cien mancebos, que eran Angeles del Señor, el qual à la cabecera de la santa puso vna tabla de marmol, en la qual estauan escritas estas palabras, *Mentem sanctam, spontaneã,*

Deo

pro honorem, & patriæ liberationem, y luego desaparecio. Quieren dezir: Agueda tuuo la mente santa, voluntariamente se ofrecio, dio honra à Dios, y alcançò del la salud para su patria. Este es el epitafio, que por mano de Angeles vino del cielo: en el qual con pocas palabras se resume todo lo que en alabança desta gloriosa Virgen y Martir se puede dezir, pues el Santo de los Santos à boca llena la llama santa, y dize, que se ofrecio de su voluntad al martirio, y q̃ supo honrar à Dios, y librar à su ciudad. No la alaba por auer nacido en vna ciudad famosa, ni por su nobleza, ni por sus riquezas; ni de hermosa, ni de otras gracias naturales de que se precian las mugeres (aunque todas estas cosas, en grado muy subido tuuo santa Agueda) porque todas ellas, de suyo son de poca estima delante de Dios, sino por la mente santa que tuuo, y por el grande y encendido afecto con q̃ se ofreciò à Dios. El dia del martirio de santa Agueda fue à los cinco dias del mes de Febrero, del año del Señor de 252. imperando Decio, y siendo sumo Pontifice san Cornelio Papa. Celebra la Yglesia su fiesta el mismo dia en que murio.

Baroni. in annotatio. Martyrol.

Quando Quinciano supo que la santa virgen era muerta, codicioso de sus muchas riquezas, partio muy acompañado de gente de Catania para Palérmo, donde estauan, para apoderarse dellas, y al passar de vn rio, vn cauallo le mordio en la cara, y otro à cozes le echò en el rio, donde se ahogò, y buscando su cuerpo, nunca se pudo hallar. Para que se entiendan los justos juyzios del Señor, y como al cabo castiga la deshonestidad, crueldad, y codicia de los que se le atreuen, y persiguen à sus Santos. Cō éste sucesso crecio mas la honra y reuerencia de santa Agueda: la qual se aumentò aun mucho mas, por lo que sucedio luego el año siguiente despues, y el mismo dia de su martirio: y fue desta manera. El monte Ethna, que llaman Mongibel, es vno de los mas altos y mas marauillosos q̃ ay en el mundo: el qual siempre està cubierto de nieue, y por la boca huméa, y echa llamas de fuego como otros Volcanes. La ciudad de Catánia està como vna buena legua de la halda deste monte. Sucedio pues, que auiendo precedido vn espantoso estruendo, y como bramido, dentro de las entrañas del monte, començò à salir vn rio de fuego del, házia la parte de Catánia, y los moradores, aunque eran Gentiles, temiendo la destruycion dela ciudad, y viendose sin remedio, por inspiracion de Dios, que queria manifestar la gloria de su Santa, corrieron à su sepulcro, y tomando el velo con que su bendito cuerpo estaua cubierto, vinieron con el contra el fuego, y desplegādole, y mostrādole, el fuego parò, y no passò mas adelante. Este milagro tan señalado, que entonces obrò el Señor, despues aca ha obrado otras muchas vezes que el monte Ethna ha salido como de si, arrojando rios de viuas llamas por aquellos campos, hazia la ciudad de Catánia: la qual ya huuiera sido assolada, y abrasada destos incēdios, si su gloriosa patrona santa Agueda no la huuiera defendido. Es cosa marauillosa, y para no creerse, sino fuesse propia de la omnipotencia del Señor, ver venir desde la cumbre de vn monte altissimo házia la ciudad, vn rio de fuego, ancho, y espesso, y de materia muy densa, como de plomo, ò de vn metal derretido, abrasando todo lo que topa, y halla al rededor por dōde passa, y salir el clero, y toda la ciudad en procession como à pelear con éste fuego; no con armas, ni con agua, ni con otros instrumentos para apagarle, sino cō sola la protecciō de santa Agueda, y con su velo; y que en mostrandosele al fuego, como si tuuiesse vso de razon, pàre su corriente, y cesse. Y no solamēte tiene esta virtud qualquiera velo q̃ ay a estado sobre el cuerpo de santa Agueda, sino tambien se siruen en Catania contra el fuego, del algodon puesto sobre su cuerpo. Y en

nuestros

nuestros dias el año de 1537. viniendo este rio de fuego, q̃ he dicho, házia el monesterio de san Nicolas de Arenas, no le tocò, y casi destruyò à dos aldeas llamadas Nicólloso, y Mõpelério; y corriendo por su camino, y auiendo de dar en vna viña de vn pobre hombre, q̃ estaua en el camino por donde auia de passar (la qual yo he visto) poniendo en vnas cañas à trechos vn poco deste algodon, al punto que llegò el fuego à la viña, se partiò en dos braços, y la cercò, y la saluò, sin hazerle algun daño, arruynãdo, y abrasando lo de mas. Y ésta vez arrojò el monte tan gran copia de ceniza, q̃ llegò hasta treziẽtas millas lexos: y algunas naues, que venian de Venecia à Sicilia, corrieron grã peligro, por la mucha ceniza, que cayò sobre ellas: como lo escriue Tomas Fazello, diligẽte escritor de las cosas de Sicilia. Estas son las marauillas del Señor: estos los milagros perpetuos, que obra; argumentos de su infinito poder: ésta la honra, q̃ haze à sus sieruos, para darnos motiuos de alabarle à el en todas sus criaturas, y glorificar, è imitar, à los que con tanta pureza, y constancia perdieron su vida por no perder su castidad, y su fê, como lo hizo la bienauenturada santa Agueda: y por esto es tã celebrada en todo el mundo, y desde que murio fue tan reuerenciada, q̃ la gloriosa virgen y martir santa Lucia vino en romeria desde la ciudad de Zaragoça de Sicilia, à la de Catánia, al sepulcro de santa Agueda, para alcãçar salud para su madre, como la alcançò.

Vide Thomam Fazellum de rebus Siculis, Decad. 1. lib. 2. c. 4.

La vida de santa Dorotea, Virgen, y Martir.

VI. de Febrero.

EN EL tiempo de los Emperadores Cõstancio Cloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durando toda via la persecucion cõtra los Christianos, huuo en la ciudad de Cesarea, en la prouincia de Capadocia, vna dõzella Christiana, llamada Dorotea, adornada de todas las gracias, q̃ en vna muger se pueden dessear, mas la principal, y mas auentajada de todas era, su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y grauedad, y el continuo estudio, que tenia de la oracion, y de su mortificacion. Estaua puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la ciudad, y como viniesse à ella vn Presidẽte del Emperador Maximiano, grandissimo enemigo de Christo, y de su religion, entendiendo que Dorotea era Christiana, y dõzella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delante de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y cõ el coraçon leuãtado à Dios. Preguntole Apricio (q̃ assi se llamaua el Presidente) por su nombre: y despues le dixo, que la auia mandado llamar, para que sacrificasse à los Dioses inmortales, como lo mandauan los Emperadores. A esto respõdio Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del cielo, me ha mandado, que à el solo sirua, y reconozca por Dios. A quien te parece à ti, ò Apricio, que deuemos obedecer (quãdo se contradizen) al Emperador del cielo, ò al de la tierra? A Dios, ò al hõbre? Dexa essas palabras locas (dixo Apricio) y aparejate a obedecer, y a sacrificar a los Dioses, sino quieres q̃ te cueste caro, y q̃ te ponga por exemplo, para que escarmienten en tu cabeça los demas. El exemplo que yo darè (respõdio Dorotea) sera, enseñar à todos q̃ no teman a los hombres por Dios: porque todas las penas, que vosotros, Presidẽtes y juezes, nos podeis dar, son breues, y temporales, mas las del infierno sõ eternas, y sin fin. Enojose el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garrucha. Estando en ella con grande seguridad y constancia dixo Dorotea al juez: Porq̃ te detienes? Haz presto lo que has de hazer, para que

que yo vea à aquel, por cuyo amor no te temo, y desseo de ti ser atormẽtada; y es mi esposo, y nos combida para que vamos al parayso de deleytes, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiẽpos, adonde ay açuçenas, y rosas, y flores inumerables, que nunca se marchitan, y fuentes de aguas viuas que jamas se secan, y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor seria (dixo Apricio) que dexasses essas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y tomasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondio: No sacrificarè yo à los demonios, porque soy Christiana, ni tomarè marido, porque soy esposa de Iesu Christo. Como Apricio vio que gastaua el tiempo en balde con Dorotea, llamò à dos hermanas, que se llamauan Christeta y Caliste, ò (segun dize el Cardenal Baronio) Christena, ò Christina, y Calista: las quales antes auian sido Christianas, y por temor de los tormentos auian negado la Fè de Iesu Christo, y encargoles que tuuiessen à Dorotea en su casa, y que con sus buenas palabras y razones la persuadiessen à hazer lo que ellas auian hecho, porque el se lo pagaria bien: y demas de los dones que les auia dado, por auer reconocido y adorado à los dioses, les haria otras mayores mercedes, si ablãdassen el pecho duro de Dorotea, y la atraxessen à seguir su exemplo.

Començarõ las dos hermanas à persuadir à la santa donzella que tuuiesse cuenta consigo, y con los contentos y dulçuras desta vida, y que no la perdiesse por vna cosa tan facil, y tan puesta en razon. Pusieronle por exemplo lo que ellas auian hecho; lo bien q̃ les auia ido; y los tormentos y suplicios atrozes que auia de passar, sino lo hiziesse. Mas la santa, trocãdo sus razones, poco à poco las persuadio à ellas, que reconociessen su culpa, y se boluiessen à Dios; y le pidiessen perdon, y de nueuo tornassen à la batalla, aparejadas à morir por el. Porque Dios (dize) es misericordiosissimo, y no ay llaga tan incurable, que el no la pueda sanar; y se llama Saluador, porque salua; y Redentor, porque redime: y tiene por mayor pecado desesperar de su misericordia, que negarle en los tormentos. Con estas y otras palabras, llenas de espiritu y verdad, las reduxo à la Fè; animò, y esforçò para los tormentos, y suplicò à nuestro Señor que les perdonasse el pecado que auian cometido, y las armasse de fauor y cõstancia, como lo hizo: porque mandandolas el Presidente llamar à todas tres, y tomando à parte las dos hermanas, para saber dellas en q̃ proposito estaua Dorotea, y si queria sacrificar; quando entendiendo el arrepentimiento dellas, y que no solamente Dorotea no auia sido vencida, antes auia quedado vencedora en la contienda que auian tenido entre si, y que ellas estauan determinadas de padecer todos los tormentos que les quisiessen dar, para pagar la culpa passada con su sangre, y morir por Christo, saliò de si de corage, y mandò que atassen à las dos hermanas juntas por las espaldas, y las echassen en el fuego sino sacrificassen. Y ellas alçando la voz clamaron al Señor, y dixeron: Señor Iesu Christo, aceptad esta nuestra penitencia, y perdonadnos. Y diziendo estas palabras, las echaron en el fuego, estando presente santa Dorotea, y muy gozosa por auer ganado aquellas animas para el Señor, y les dezia: Id, hermanas, id delante de mi al cielo, y tened por cierto, que Dios os ha perdonado, y que con este martirio aueis cobrado lo que antes auiades perdido: y que el Padre eterno os saldra al encuẽtro para recebiros en su gloria, abiertos los braços de su infinita clemencia. Mandòla Apricio desnudar, y subir otra vez en la garrucha. Y la santa al tiempo que la descoyuntauan, estaua con tan grande alegria, como la que suelen tener los que alcançaron lo que mucho dessearon. Y espantado desto el Presidente,

dente, le dixo: Que es éste gozo fingido que muestras? Porque te nos vendes tan contenta, y alegre falsamente? Núca (respōdio Dorotea) en todos los dias de mi vida he estado tan alegre, como oy. Lo vno, por auer ganado para Dios las almas, que tu le auias quitado; de las quales se gozan los Angeles en el cielo. Lo otro, porq̃ espéro gozar con ellas de mi Señor. Por tanto date priessa, Apricio, y no me detengas. Oyendo esto el fiero tirano, mãdò encender hachas, y pegarselas à los costados, y abrasarle las entrañas. Pero Dorotea, quãto mas era atormentada, mas alegre se mostraua, haziẽdo burla de sus atormentadores. Mãdòla quitar de alli, y dar muchas bofetadas en su virginal rostro, de puro corrido, porq̃ le hablaua con tãta libertad: pero quanto las penas mas crecian, tãto era mayor el júbilo, y la fuerça del Espiritu del Señor, q̃ en Dorotea resplãdecia. Finalmente, cansados ya los verdugos, y turbado, y cõfuso Apricio, dio sentencia de muerte contra Dorotea, y mandò que fuesse descabeçada. Oyendo Dorotea ésta sentẽcia, hizo gracias à nuestro Señor por ella, y dixo: Yo os alabo, Señor mio, amador casto de las almas, porq̃ me aueis llamado à las bodas del Cordero sin mãzilla, y me aueis combidado à esse vuestro tálamo celestial.

Quando la lleuauan à la muerte, vn abogado, que alli estaua, y se llamaua Teófilo, auiendo oydo dezir a la santa, que donde éstaua Christo, y ella yua, auia mançanas perpetuas, y rosas, q̃ no se marchitan, como haziendo burla della, le dixo: Ea Dorotea, hazedme plazer q̃ me embieis del jardin de vuestro esposo, de aquellas mançanas y rosas, que tãto nos aueis alabado: y ella con mucha seguridad, y mesura respondio: Yo lo harè sin duda, yo lo harè. Al tiẽpo pues q̃ estaua arrodillada, y acabada su oracion, aguardãdo el golpe de la espada, aparecio vn Angel en figura de vn niño, q̃ traia vna canastilla, y en ella tres mançanas hermosissimas, y tres rosas admirables; y Dorotea le dixo, que las lleuasse à Teófilo, y se las diesse en su nombre, y le dixesse, que aquellas eran las mançanas, y las rosas, que por cumplir su palabra le embiaua del jardin de su esposo Iesu Christo. Al punto q̃ Teófilo éstaua contando à otros lo que le auia passado con Dorotea, haziẽdo donayre de las rosas y mançanas, que auia promitido embiarle, siendo à los seis de Febrero, y tiempo de grãdes yelos, llegò el niño à el, y como le diesse el recaudo de parte de la santa, quedò como fuera de si, y conocio el poder de Dios, y trocado el coraçõ, començò à dar vozes, y confessar por verdadero Dios à Iesu Christo. Y despues de muchas demandas y respuestas, que passaron entre el, y los otros sus compañeros, que con el estauan, el Presidente le mãdò llamar, no creyendo lo que del le auian dicho (porque Teófilo era vno de los q̃ mas atizauã el fuego, y perseguiã à los Christianos) y auiendo passado entre los dos muchas platicas, viendole tan firme, y constante en confessar que Christo era Dios, y en hazer burla de sus dioses, le mandò colgar en el ecúleo, y cruelmente atormentar. Y Teófilo con espantosa alegria dezia: Agora si, que soy Christiano, pues estoy colgado como en vna Cruz. Y como corriessen arroyos de sãgre de sus llagas, el Presidente le dezia: Desuẽturado de ti, ten duelo de tu cuerpo. Y el respōdia: Desdichado de ti, ten duelo de tu alma, que yo no quiero perdonar agora à mi cuerpo, para que Dios perdone à mi alma eternamente. Mandòle Apricio arañar los costados con vñas azeradas, y abrasarlos con hachas encendidas. Y no bastando estos, ni otros tormentos, para debilitar y entristecer el pecho esforçado y regozijado de Teófilo, le mandò cortar la cabeça: y el, oyda la sentencia, dixo: Yo os hago gracias, Señor mio Iesu Christo, por ésta merced: y assi murio, y goza de Dios eternamente con su santa Dorotea.

Dorotea. Cuya fiesta celebra la Yglesia el dia de su martirio, q̃ fue à los seis de Febrero, del año del Señor de trezientos y quatro, imperando (como diximos) Constancio, y Maximiano Galerio.

Baron. tomo 2. pag. 753.

La vida de S. Romualdo Abad, fundador de la orden Camaldulense.

VII. de Febrero.

Entre los caudillos que Dios nuestro Señor ha escogido, para regir éste luzido exercito de su Yglesia, fue vno el glorioso Abad san Romualdo; al principio monge y dicipulo de san Benito, y despues padre y maestro de muchos religiosos, y fundador de la orden de la Camáldula. La vida deste bienauẽturado Padre escriuio el Cardenal Pedro Damian, que fue en su mismo tiempo, y de vna missma tierra, y es desta manera.

Nacio S. Romualdo en Rauena, ciudad nobilissima en Italia. Su padre se llamò Sergio, de la casa y linage de los Duques de Rauena, q̃ por otro nombre se llamauan Honestos. Criose Romualdo con regalos y passatiempos en casa de sus padres, hasta edad de veinte años, y sus ordinarias ocupaciones eran la caça, y otros entretenimientos de moços: mas aun en éste tiẽpo, quãdo andaua por los bosques y montes, los ojos y el coraçon se le yuan tras los arboles, fuentes, y campos, agradandole sumamẽte la soledad. Alli se despertaua su espiritu, y consideraua, quan descansada y sossegada vida podria tener en el yermo: y dauale en rostro la de palacio, con sus regalos, y trãto tan peligroso y trabajoso. En particular le ofẽdio mucho vna grande enemistad, que entõces se encẽdio entre su padre Sergio, y otro pariente suyo muy cercano sobre vna dehessa: y passò tan adelante, que determinò Sergio matar à su competidor, para quedar señor de aquella hazienda. Y aunque à Romualdo no parecia bien la determinacion de su padre, pero forçado de sus fieros y amenazas, huuo de ayudarle para executar vn hecho tan feo: porque Sergio en vn desafio matò à su cõtrario: y aunque su hijo Romualdo no hizo mas de hallarse en la pendencia, quedò tan lastimado del caso, que el mismo se condenò à hazer vna gran penitencia (q̃ por éste medio le queria Dios llamar para si, y que dexasse las vanidades, y desuanecimientos del mundo.) Recogiose en vn monesterio de la orden de san Benito, llamado Classese, en el qual estaua el cuerpo del glorioso martir san Apolinar, Obispo que auia sido de Rauena, y dicipulo del Apostol san Pedro. Aqui estuuo Romualdo quarenta dias. Seruiale vn frayle lego, muy virtuoso, y desseoso de ganar à aquel cauallero para la religion: y con su exemplo, y deuocion, y con algunas razones, que le dixo, y con vna regalada vision, que les hizo S. Apolinar, apareciendo à los dos muy resplãdeciente y glorioso, quedò Romualdo resuelto de dar de mano al siglo, y oluidar sus vanas esperanças; y lleno de vn gozo increyble, y bañado de abundantes lagrimas, se arrojò delãte de vn altar, rendido ya al Señor para seruirle: y à cabo de vn rato fue se al Abad del monesterio, y pidiole el abito: mas el no se atreuio à darselo, por temor de Sergio su padre, porque era hombre poderoso, rico, y mal sufrido, y Romualdo sucessor de su casa y hazienda; hasta que el Arçobispo de Rauena, llamado Honesto, pariente suyo (el qual auia sido Abad en aquel monesterio) le quitò estos miedos, y le pidio, que no mirãdo otros respetos humanos, sino el seruicio diuino, admitiesse en su religion à Romualdo. Cõ esto se determinaron, y le dieron el abito de S. Benito, con alegria vniuersal de todos los monges. Muy de veras començò Romualdo à

tratar

tratar del aprouechamiento religioso, y de auentajarse cada dia mas en todo genero de virtud. Era vn espejo para todos los monges: pero algunos dellos, que eran tibios, y poco obseruantes, no podian sufrir tanta santidad de vida, y tanto rigor, y aspereza en vn moço; q̃ por vna parte dos dias antes auia salido del regalo del siglo, y por otra se mostraua tan zelador de su regla, y profession. Esto les daua en rostro, y los ofendia de manera, que trataron de quitarle la vida (que hasta éste estremo de maldad puede llegar vn animo desenfrenado de qualquiera hombre, aunq̃ sea religioso, quãdo téme, como freno, la correccion.) Huuierã executado su desatino, si Dios (que tan à su cargo toma à los que le siruen) no le huuiera, por auiso de vno dellos, escapado de sus manos. Y assi el santo moço, sin dar à entender que sabia nada, considerando q̃ aquella vida no era segun su desseo, ni la compañia de aquellos religiosos le ayudaua à sus intentos, despues de auer estado tres años en el monesterio, con licencia de su Perlado se partio en busca de vn santo ermitaño, llamado Marino, que habitaua en vn desierto, no lexos de la ciudad de Venecia. Hallòle, y rogòle que le recibiesse debaxo de su diciplina y obediencia. Concediòselo Marino, el qual hazia vna vida muy aspera y rigurosa. Tres dias en la semana comia solamente vn pedaço de pan, y vn puño de hauas, y beuia agua; los demas beuia vn poco de vino, y comia algunas yeruas, ò otro manjar semejante, dandose siempre à muy feruorosa y larga oracion. Con tal maestro estaua muy à su gusto Romualdo, y los dos salian cada dia de la ermita, y passeando aquella soledad cantauan Psalmos. Y como Romualdo aun no supiesse de memoria el Psalterio, quãdo erraua, le daua su maestro vn grande golpe en la cabeça con vna vara, para que mereciesse, y se exercitasse en la paciencia. El dicipulo lo sufria y callaua, hasta que passados algunos dias, dixo con humildad à Marino, que si le parecia de alli adelante le diesse en el lado derecho, porque yua perdiendo el oydo del izquierdo, por tenerle atormentado con los golpes que en el auia recebido. Admirose Marino de tanta virtud y paciencia, y començò à respetar y mirar cõ otros ojos à Romualdo: y los dos fueron de alli à pocos dias à la ciudad de Venecia, à ganar para Dios à Pedro Vrseolo, que con malos medios auia vsurpado el dominio de la Republica de Venecia, y era Duque della: y exortandole à penitencia, y arrepentimiento de su pecado, no solamente alcançaron del que renunciasse el estado, sino tambien el siglo, y se recogiesse al puerto seguro de la religion, tomando el abito de san Benito, y en compañia de vn criado suyo llamado Gradenico, y de vn santo Abad, por nombre Guarino, se vinieron al desierto, y à las ermitas de Marino, y Romualdo, y despues murieron santamente.

Mas Romualdo entre todos siempre se yua señalando y creciendo en el camino de la perfecion: y fue tan grande la gracia y dones que nuestro Señor le dio, q̃ no quiso fuessen para el solo, sino tambiẽ para aprouechar à otros, y para ser padre de muchos y muy santos hijos. Y assi despues de tres años que estuuo en el monesterio, y otros que passò en el yermo, luego determinò de reformar los monesterios de su Padre san Benito, que con la flaqueza humana, y las guerras auiã afloxado, y relaxadose en la diciplina religiosa. Costole esto muchos caminos, muchos trabajos y persecuciones; mas como le mouia Dios, ayudole con su poder y gracia tã copiosa, que reformò los monesterios de Venecia y Toscana en Italia, y muchos de Francia, y en muchos años que anduuo en ésta labor del Señor, edificò de nueuo cien monesterios de la orden de san Benito, y aun poblò los desiertos de ermitaños. Y como el glorioso

Romualdo auia de ser guia de los demas, començò con su enseñança y exéplo à mostrarlo. Su abstinencia era grãdissima, porque aquel primer año no comia cada dia mas que vnos pocos de garuanços cozidos. Su estudio era leer las vidas de los Santos, imitando sus ayunos, vigilias, penitencias y oraciones, en tanto grado, que quinze años continuos guardò ésta costumbre de no desayunarse en todos los seis dias de la semana, hasta el Domingo: y desta suerte ayunò despues, por toda su vida, las dos Quaresmas del año (que en la orden de san Benito son, la vna, la general de la Yglesia, y la otra desde san Martin à Natiuidad.) Por espacio de tres años, el y Iuan Gradenico labrauã la tierra, sembrauan, y cogian trigo, y se sustentauan del trabajo de sus manos (que fue cosa muy vsada entre los santos Padres antiguos) y todos los religiosos que estauan à su obediencia; con el ayuno acompañauã la oracion y meditacion: y era tan graue culpa dormitar algo al tiempo dela oracion que san Romualdo no permitia aquel dia dezir Missa al que caia en esta culpa, por el poco respeto con que auia estado en el acatamiento del Señor que auia de recebir. La obediencia era su regalada virtud: y porque vno de sus monges dexò à otro, que le auia señalado por cõpañero, mandò que no le enterrassen en sagrado quando murio.

No pudo sufrir el demonio, que fuesse Iesu Christo tan bien seruido de almas tan puras y santas, y principalmente de Romualdo, autor y guia delos demas. Començò pues à hazerle cruda guerra, y atormentarle con terribles tentaciones, poniendole delante los regalos que auia dexado en el siglo: las incomodidades que de presente padecia; aquella tan penosa vida, en la qual era impossible perseuerar. Otras vezes le apocaua lo que hazia, diziendole que era todo de ningun merito. Mas el santo, quanto mas combatido era, tanto mas acudia à Dios, y con su fauor y gracia vencia à Satanas: el qual de nueuo con mas furia tornaua à perseguirle, hasta mal tratarle en su cuerpo, espantandole de noche con ruydos y assombros en su celda, apareciendosele en figuras horribles y temerosas, y trayendole al pensamiento torpes y feas imaginaciones: y éste teson furioso durò por espacio de cinco años, echandosele de noche, despues de acostado el santo, sobre las rodillas, con grande peso, para abrumarle, y molerle. Y como estos encuẽtros con el demonio fuessen tan ordinarios, el le reñia y trataua como à vna bestia, diziendole: O enemigo, echaronte del cielo, y vienes al yermo? Anda, maliciosa serpiente, que ya tienes tu merecido. Con esto corrido y auergonçado se yua de su presencia, y el Señor consolaua y regalaua à su valeroso soldado: y en particular le consolò con traer à la religion al Conde Oliuáno, que en Francia auia sido muy rico y poderoso, y de vida estragada. A éste cauallero llamò Dios por medio de san Romualdo: el qual le puso delante el peligro en que viuia enel siglo, y que le conuenia hazer penitencia muy grande por sus grandes pecados. Pudo tanto lo que el santo dixo al Conde, que le trocò demanera, que cõcertò de irse al monte Casino, donde estaua fundado el primer monesterio de san Benito, y tomar alli su abito, y viuir à Dios de alli adelante; y para su compañia y enseñança le dio san Romualdo à Iuan Gradenico, mandandole que no dexasse à Oliuáno hasta la muerte. Tambien le acompañarõ en aquella jornada Marino, el que al principio auia sido maestro de Romualdo, y el Abad Guarino. Y no es menos admirable la mudança de Sergio, padre de san Romualdo: porque auiendo à exemplo del hijo tomado el abito de religioso en vn monesterio de san Seuero, en Italia, como inconstante y mudable trataua de dexarlo. Acordò san Romualdo acudir à cosa tan

tan del seruicio de Dios, y à la obligacion de santo hijo (que quanto ha de oluidar à los padres y deudos, para lo que toca al mundo, tanto ha de ayudarlos para el cielo.) Partiose desde los fines de Francia (donde à la sazon estaua) hasta Rauena, à pie, descalço, y con solo vn baculo en la mano. Hablò à su padre, y como al principio no pudiesse ponerle en razon, por el gran zelo de su saluacion, le puso de pies en vn cepo, donde le tuuo muchos dias, y à poder de ayunos, oraciones, y palabras de Dios, le vino à reduzir à grandissimo dolor, y arrepentimiento de todo lo passado. Viose que ésta auia sido traça del cielo, porque nuestro Señor regalò à Sergio con la dulçura de su diuino espiritu, y con darle otro dia vna muerte de mucho consuelo y descanso: y assi murio por los años de Christo de nouecientos y nouenta y dos. Muy consolado deste feliz sucesso se boluio san Romualdo à su amado recogimiento. Aqui tuuo nueuas batallas visibles è inuisibles con los demonios: y vn dia estando en Completas, entraron de tropel muchos espiritus infernales, y le derribaron en tierra, y le dieron muchos golpes, hasta molerle los huessos: mas el Santo con humildad y ternura se boluio à Iesus, diziendo: Amado Iesus, porque me desamparaste, y me dexaste en manos de mis aduersarios? Luego con éste dulcissimo nombre huyò aquella maldita canalla, y el Santo triũfò della por la gracia del Señor, aunque le quedò vna señal de los golpes en la cabeça, que le durò toda su vida. Viendo los demonios que ya no los temia, y que eran vencidos de Romualdo, determinaron hazerle guerra por mano de hombres, que algunas vezes es mas cruel que la que ellos hazen por si mismos. Auia algunos monges en su monesterio, los quales por viuir mas libremente de lo que à su profession cõuenia, no podiã sufrir tan grande luz, y aquel espiritu que en su padre resplandecia. Añadiose à esto, q̃ vn Marques, llamado Hugo, le embiò vna gran cantidad de moneda en limosna: y el Santo sabiẽdo que ciertos monesterios padecian graues necessidades, las repartiò entre ellos, sin tener cuenta consigo, como lo suele hazer la perfeta caridad. Esto dio ocasion à los monges para murmurar, y aun para maltratarle, y obligarle à salirse de alli. Mas el Señor, que toma por propias las injurias que se hazen à los suyos, ordenò, que la noche siguiente neuasse tanto, que con el gran peso de la nieue que cayò sobre aquella casa, se hundio el techo, y cogiendo debaxo à los culpados, los hiriò malamente: y con éste castigo venido del cielo conocieron su culpa, y la inocencia de su Abad: y el principal autor de aquella maldad, estando en ésta sazon fuera del conuento, y passando vna puente del rio, llamado Sapis, puso el pie en vago, y cayò en el agua, y se ahogò.

992

Despues desto san Romualdo cayò enfermo, por sus continuas y asperas penitencias, y le vino à crecer el cabello, è hincharsele todo el cuerpo, por auerse retirado à vn yermo muy humedo, y mal sano, hasta que se le aparecio de nueuo san Apolinar, como al principio de su conuersion, y le mandò, que aunque padeciesse trabajo, se boluiesse al monesterio Classense, donde el estaua sepultado, y Romualdo auia recebido el abito: y el Santo obedecio luego. Estaua en éste tiempo vacante la Abadia de aquel monesterio, y el Emperador Oton III. deste nombre la auia de proueer; mas el remitio la elecion à los monges, y ellos eligieron à Romualdo por su Abad: de lo qual el Emperador tuuo gran contento, y fue à visitar al Santo, que à la sazon estaua en vna ermita, en el valle llamado Perco, como quatro leguas de Rauena: y san Romualdo le hizo el seruicio y regalo que pudo, dandole su pobre lecho, que era de paja, y en el passò aquella

noche, y à la mañana le lleuò consigo à su palacio, y le dixo su desseo, y lo que importaria que el gouernasse aquella Abadia. San Romualdo resistio al principio, mas despues por obedecer mas al Emperador del cielo, que al del suelo, la acetò, siendo ya en éste tiempo Sacerdote; y con grandissima vigilancia y prudencia gouernò dos años aquel monesterio, y fue muy perseguido y aborrecido de algunos de sus subditos, que no podian sufrir tanta virtud y perfecion. Mas san Romualdo, que de su natural era manso y suaue, sufriò sus desdenes y malos tratamientos con mucha paciencia: y viendo quan desconformes eran sus costumbres de las de aquellos monges, determinò dexarlos, y assi suplicò al Emperador le diesse licencia, y en su presencia, y delante del Arçobispo de Rauena renunciò aquella dignidad y Aba dia. Estando en Tiboli el Emperador, con animo de assolar aquella ciudad, san Romualdo pudo tanto con el, y con los naturales della, que aplacò el justo enojo del Emperador, y sossegò aquel negocio como se podia dessear.

Pero en otra cosa mostrò su espiritu, y el zelo del Señor mas altamente; porque auiendo el Emperador, por me dio de vn criado suyo, llamado Tamno, y tan gran priuado, que en muchas cosas le trataua como à su igual, dado su palabra y fee imperial à vn cauallero Romano, llamado Crescencio, que estaua cercado de su exercito, que le perdonaria la vida, si se rendia; despues que debaxo desta palabra se rindiò, le auia hecho matar, y tomado por manceba à su muger. San Romualdo mouido de zelo del Señor, y pesando sus ofensas con el peso que se deuen pesar, con la autoridad grande que tenia, viniendose à confessar con el, persuadiò al Emperador, y à Tamno, que se hiziessen religiosos, para satisfacion del perjurio, homicidio, y adulterio: y en efeto Tamno entrò en religion, y el Emperador, aunque no pudo, ò no quiso hazerlo, fue descalço à pie, desde Roma hasta el monte Gárgano, que està junto à Manfredonia, en la prouincia de Pulla, à visitar el templo de san Miguel Arcangel; y vna Quaresma se retirò en el monesterio Classense, ayunando, y trayendo vn cilicio à raiz de sus carnes, y durmiendo sobre vna estera. Que es raro exemplo para los Principes y señores, que tan facilmente pecan, y con tanta dificultad se arrepienten, y hazen alguna penitencia ligera de sus pecados.

Mouidos con éste exemplo, y del de Tamno, muchos hombres principales de la Corte del Emperador, pidieron el abito de religion à san Romualdo, entre los quales se señalaron mas Bonifacio, que era pariente del mismo Emperador, y Busclauino, hijo del Rey de Esclauonia. Acompañado de todos estos nueuos religiosos se fue san Romualdo al monesterio del monte Cassino, à visitar el santo cuerpo de su amado padre san Benito. Aqui cayò enfermo, mas sanò y conualeciò presto, y con todos aquellos caualleros que ya eran sus dicipulos, passò al monesterio Pereo, donde se le juntaron otros muchos. A todos gouernaua è instituía cō su dotrina y exeplo, diuidiendolos por sus ermitas. Aqui era de ver y de admirar, que hijos de Principes, y grandes señores, que poco antes viuian regalados, libres, estimados, y acompañados, agora era su vida en penitencia, soledad, aspereza, ayunos, frios, desnudez, y trabajo. Orauan, cantauā psal mos, hazian obras de manos: vnos hilauan, otros texian, otros cauauan la tierra, y con el sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, sustentauan la vida (que era à bien poca costa) y entre todos se señalaua Bonifacio con mas feruor. Aconteciale en toda la semana no comer sino dos vezes, vna el Iueues, y otra el Domingo: y quando veía

orti-

ortigas, ò espinas, se arrojaua desnudo en ellas, hasta desollarse, y bañarse en sangre, porq̃ desseaua darla toda por Iesu Christo, padeciendo martirio por el, y ser heredero de san Bonifacio, no menos en los tormentos que en el nombre, y asi con bendicion de su Abad, y licencia del Papa, se partio à la prouincia de Rúsia, à predicar el santo Eûangelio, y dilatar la Fê de Iesu Christo: y auiendo padecido inmensos trabajos de hambre, sed, cansancio, y conuertido muchas almas à nuestra sagrada Religion, alcançò la desseada corona del martirio: porque vn hermano del Rey de aquella tierra, le hizo matar con gran furor y rabia: y los que le mataron, con otra mucha gente, llorando su pecado, se conuirtieron à nuestra santa Fê, y se bautizaron. Este dicho so fin tuuo san Bonifacio, dicipulo de San Romualdo: el qual no menos buscò el martirio que su dicipulo, y con el mismo desseo passò à Hungria, à predicar la Fê de Iesu Christo, y dar su vida por el. Mas el Señor, cuyos fines y trazas son incomprensibles, le estoruò esta jornada, porque le vino vna rezia enfermedad, con que se detuuo algunos dias, y quando determinaua boluerse atras, estaua bueno; y en estandolo, queriẽdo ir adelante, y proseguir su camino, luego boluia à recaer, y con esto entendio ser la voluntad de Dios, que se boluiesse, porque le queria dar el Señor vn largo y penoso martirio de trabajos y persecuciones. Mas no boluio las manos vazias de aquella empresa, antes siendo muy maltratados el y sus compañeros, porque à vnos açotaron, à otros vendieron: truxo consigo muchos Alemanes por dicipulos, y les fundò monesterios.

Quien podra contar las otras batallas y vitorias que alcançò este santissimo varon de si mismo, de sus enemigos, y de los mismos demonios, y de todo el poder del infierno, que tantas vezes, y con tantos espantos le acometio, y procurò derribar? Que perseuerancia tuuo en sus ayunos y penitencias? que fueron tan rigurosas, que estuuo siete años en vna cueua encerrado con perpetuo silencio, y siendo ya muy viejo y debilitado, no comia en toda la Quaresma, sino vna escudilla de yeruas, ò legumbres: y tenia tres asperos cilicios: los quales mudaua à los treinta dias, por no comerse de gusanos; y con tal rigor trataua su cuerpo, como si no fuera cuerpo de carne. Pues que dire delas otras vezes que fue maltratado, afrentado, y casi muerto de algunos de sus mismos monges, que se cegauan con la esclarecida luz de sus virtudes, y como freneticos se boluian contra el medico que los queria sanar? Vna vez estando de noche reposando en su celda, vn monge le apretò la garganta para ahogarle, y Dios por medio de vn dicipulo suyo, llamado Ingilberto, milagrosamente le librò. Otra vez, siendo ya de cien años, fue infamado por vn malissimo hombre, que traia abito de religion, de grauissimos delitos, que no cabian, ni en su edad, ni en su santidad, y como si fueran verdaderos, fue atormentado, y afligido terriblemente por ellos, hasta que Dios le consolo, y le mãdò que celebrasse, sin hazer caso de las censuras y suspensiones que le auian puesto. Pues los demonios como le persiguieron, como le procuraron espantar, apareciendole en figuras temerosas, dando golpes en su celda, leuantando tempestades y toruellinos de aguas y vientos, y con modos exquisitos y horribles, queriendole consumir y acabar? Pero diole el Señor vitoria de aquellas potestades infernales, porque perfetamente auia vencido à si mismo, con sufrimiento y humildad; por la qual vino à ser espantoso à los mismos demonios que le pretendian espantar, echandolos de los cuerpos, y aun de las animas que posseian: y tuuo don de profecia, y luz sobrenatural del cielo, para entender la

ſagrada Eſcritura, y eſcriuir ſobre los Pſalmos, y hazer vna expoſicion dellos marauilloſa, que oy dia ſe guarda eſcrita de ſu mano en el yermo de Camáldula. Y fue proueydo milagroſamente en ſus neceſsidades, y regalado con iluſtraciones, y viſitaciones diuinas del Señor del cielo, y eſtimado, y reuerenciado de los Emperadores y Principes de la tierra, y todo el mundo parece que ſe renouò con los exercicios de ſus admirables virtudes, y muchos moneſterios (como ſe ha dicho) ſe edificaron de nueuo, y ſe poblaron de ſantos Religioſos, y los antiguos ſe reformaron, y los deſiertos fueron habitados de varones mas diuinos que humanos, y eſpecialmente el yermo de Camáldula, que el fundò por vna viſiõ celeſtial.

Tenia ſan Romualdo ciento y dos años de edad: era el de nueſtra ſalud de mil y nueue, y queriendo retirarſe à alguna ſoledad, para vacar con mas feruor à Dios, lo poco que le quedaua de vida, ſe fue al monte Apenino, que diuide la Italia; y eſtando en la cumbre del monte, en vn campo ameno y abundoſo de aguas, y auiendole paſſeado, ſe quedò dormido junto à vna fuente: alli le ſobreuino vn ſueño miſterioſo, y ſemejante al del Patriarca Iacob, porque vio deſde el ſuelo al cielo vna eſcalera, y que ſus religioſos, no ya veſtidos de negro, ſino de blanco, ſubian por ella à Dios: y fiado en el, entendiendo por el ſueño, que aquella era ſu voluntad, ſe fue al dueño de aquel campo, que era vn Conde, llamado Máldulo: y ſe le pidio, y el Conde que auia tenido el miſmo ſueño, ſe le dio liberalmente, y vna caſa de campo que en el tenia, para labrar ygleſia, y habitacion para los monges. Y de aqui vino à llamarſe aquel ſitio Camáldulo, que quiere dezir Cãpo de Máldulo. En eſte lugar fundò ermitas, y mudò el abito negro que antes auia traydo, en abito blanco. Eſte yermo es el principal y cabeça de ſu Orden, y alli començò el nueuo parayſo deſtos celeſtiales varones, cuya vida es perpetua contemplacion y penitencia; y las grandes eladas, frios, y nieues, que caſi todo el año ocupan aquel monte, ayudan para ſer vn retrato de la Cruz de Ieſu Chriſto, en quien eſtà la verdadera vida. En eſta caſa (verdaderamente de Dios) viuen los Religioſos ſeiſcientos años ha en obſeruancia, y el Señor la conſerua, gouierna, y ſuſtenta, y ſus Vicarios los ſumos Pontifices la han honrado, y confirmado ſus eſtatutos, y dadole priuilegios muy fauorables: y muchos y muy eſclarecidos varones, ſeglares, Eccleſiaſticos, y Religioſos, han abraçado aquel ſantiſsimo inſtituto, y ſe han hecho hijos de Romualdo: y todo lo que ellos obraron en ſeruicio de la ſanta Ygleſia (que es mucho) ſe deue à tal padre y maeſtro. El qual auiendo pueſto las coſas de ſu Religion tan en ſu punto, eſtando ſu alma llena de gracias y merecimientos, repoſò en paz vna tarde à los diez y nueue de Iunio, del año de mil y veinte y ſiete, ſiendo de edad de ciento y veinte. Supo la hora de ſu tranſito veinte años antes: muriò en el moneſterio de Valle de Caſtro, que el auia edificado, y eſtà en la Marca de Ancona, y en el enterraron ſu ſanto cuerpo: y deſpues el año de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſiete, que fue quatrocientos y quarenta años deſpues de ſu muerte, le hallaron incorrupto y entero, con vn roſtro muy apazible, cano, y venerable, y cubierto el cuerpo de vn cilicio debaxo de ſu abito. Deſpues fue traſladado à la ciudad de Fabriano à la ygleſia de S. Baſilio, que es de ſu orden, y alli eſtà al preſente: y en el dia deſta traſlacion, que fue el año mil y quatrocientos y ochenta y vno à ſiete de Febrero, celebra la Ygleſia Catolica ſu fieſta, como conſta de la bula de nueſtro muy ſanto Padre Clemente VIII. donde

manda se reze del, como de santo Abad y confessor, con oficio de duplex, dada à nueue de Iulio de mil y quinientos y nouenta y cinco. En ésta bula dize el sumo Pontifice estas palabras, q̃ son vna breue suma de la vida deste Santo.

Entre los mas auentajados Santos(dize) *nos parece que deue ser tenido el glorioso Anacoreta Romualdo, por tantos titulos ilustre; por su patria, por su linage, por su virtud, por la contemplacion tan alta como tuuo de las cosas diuinas, y por auer fundado la orden Camaldulense. La religion y piedad que tuuo con Dios, fue demanera, que no parece que conuersaua en este mundo, tan apartado del trato y vista de los hombres, tan familiar y acostumbrado à la comunion de los Santos, que gozan ya de Dios*(*pues aun algunas vezes se le aparecieron*)*como si no viuiera en la tierra, sino en el cielo. La caridad que tuuo con los proximos, fue en tanto grado, que à puras oraciones y lagrimas compro la saluacion de su propio padre, pues con ellas le traxo à la religion, y le lleuò à la gloria. Pudo la fuerça de su exemplo tanto, que à muchos Principes y Reyes, y à personas insignes hizo dexar las Cortes, y venirse à los yermos, trocando los regalos y las galas en penitencia y asperos vestidos; à muchos libro de peligros muy grandes, de cuerpo y de alma; à muchos dio salud estando enfermos, y esto con la señal de la Cruz. El es el que restituyò à su ser antiguo, y puso en perfecion y aumento grande la vida y profession de santos ermitaños, que en Italia estaua ya cayda. Fue tan humilde, y el desprecio que tuuo de si mismo, fue tan grande, q̃ le escogio por templo viuo el Espiritu santo, que rige y acompaña à los humildes, y assi le dio la inteligencia de la sagrada Escritura, y el don de profecia: y quanto se humillaua mas, tanto mas le ensalçaua Dios; y en fin le dio largos años de vida en este mundo, y en los cielos eterna vida y gloria.* Todas estas son palabras del sumo Pontifice. Escriuierõ la vida de san Romualdo, demas del Cardenal Pedro Damiã, fray Pedro Morigia, en la historia de las Religiones, capitulo segundo; y Agustin Florentino monge Camaldulense, en la historia de su orden: y vltimamente el padre Maestro fray Iuan de Castañiça, de la orden de san Benito, varon bien conocido por su gran religion, predicacion, y letras.

La vida de santa Apolonia, Virgen y Martir.

IX. de Febrero.

EL Martirio de la bienauenturada virgen y martir santa Apolonia, escriuiò san Dionisio Alexandrino en vna epistola que refiere Eusebio Cesariẽse en su historia Ecclesiastica desta manera. Fue santa Apolonia de la ciudad de Alexandria, y viuio toda su vida virgen, con gran recato, modestia y exemplo. Estaua en aq̃lla ciudad vn mago, ò hechizero, cruelissimo enemigo de Christianos: el qual por instigacion del demonio començò à mouer à todo el pueblo, para que defendiesse su antigua religion, y el culto de sus falsos dioses, y persiguiesse, y quitasse de sobre la haz de la tierra à los Christianos, que la impugnauan, y traian al mundo vna nueua y ridicula religion, y predicauan, que era Dios vn hombre crucificado. Fueron las palabras deste mago como centellas de fuego infernal, que cayeron en los coraçones de aquella gente idólatra y perdida, como sobre yesca seca: y assi los encendiò è inflamò de tal manera, que luego entraron por las casas de los Christianos, robando todo lo rico y precioso que auia en ellas, y quemando lo que no era tal, y atormentando y matando con atrozes generos de muerte à muchos Christianos que huuieron à las manos, entre los quales fue vna santa Apolonia virgen, que era ya de anciana edad, y de grandes, y de admirables merecimientos, y muy respetada en aq̃lla ciudad.

Euseb. libro 6. cap. 34.

Qui-

Quisieron persuadirla, que renegasse la Fé de Christo, y sacrificasse à los dioses: y como la santa estuuiesse constante y firme, le dieron muchos golpes, y le quebrantaron las mexillas, y con gran violencia y furor le arrancaron todos los dientes: y auiendo hecho vna grande hoguera, la amenazaron, que la quemarian viua, si no blasfemaua à Christo. Entonces la santa se detuuo vn poco, y recogiò su alma, y hizo oracion al Señor; y encendida de su amor, y de aquel fuego diuino con que estauan abrasadas sus entrañas, con particular instinto, è impulso de Dios (sin el qual licitamente no se pudiera hazer) corriendo se arrojò en el fuego, del qual fue consumida; quedando espantados los Gentiles, por ver que la santa auia sido mas prompta en tomar la muerte, que ellos en quererse la dar. Sucedio esto à los nueue de Febrero, del año de dozientos y cincuenta y dos, siendo san Fabian Papa, y Filipo Emperador. Celebra la Yglesia la fiesta de santa Apolonia, el mesmo dia de su martirio. Es abogada ésta santa en los dolores de muelas, y por su intercessiõ haze nuestro Señor muchas mercedes à los que la inuocan con deuocion.

Baron. tomo 2. pag. 391.

La vida de san Valentin, Presbitero y Martir.

XIIII. de Febrero.

ENTRE Los otros gloriosos Martires, que en tiempo del Emperador Claudio, segundo deste nombre, dieron testimonio de la verdadera Fê con su muerte, y derramaron su sangre por Iesu Christo, fue vno san Valentin Presbitero: el qual, estando el mismo Emperador en Roma, siendo hombre por su santidad y dotrina venerable, fue preso, y cargado de cadenas, y dos dias despues lleuado à la presencia del Emperador. Como Claudio le vio, le dixo con palabras blandas: Porque (ò Valentin) no quieres gozar de nuestra amistad, sino ser amigo de nuestros enemigos? Yo te oygo alabar de hombre sabio y cuerdo, y por otra parte te veo supersticioso y vano. Respondio Valentin: O Emperador, si entendiesses bien el don de Dios, serias dichoso tu, y bienauenturada tu Republica: darias de mano à los demonios, y à essas estatuas que adoras, y conocerias ser Dios verdadero, y solo, el que criò el cielo y la tierra, y Iesu Christo su vnico hijo. Estaua presente, quando esto dixo san Valentin, vn Letrado del Emperador, y dixo à Valentin, demanera que todos le oyessen: Pues segun esso, que sientes de nuestros dioses, Iupiter y Mercurio? Y Valentin, que fueron hombres (dize) miserables, sucios, y que todos los dias de su vida gastaron en torpezas, y deshonestidades, y deleites viciosos de sus cuerpos. No se pudo tener el Letrado oyendo esto, que no clamasse con voz alta: Blasfemado ha Valentin contra los dioses, y contra los Gouernadores de la Republica. Y como Valentin pidiesse atencion al Emperador, y le dixesse, que hiziesse penitencia de la sangre de Christianos que auia derramado, y creyesse en Christo, y se bautizasse, porque desta manera se saluaria, y acrecentaria su Imperio, y alcançaria grandes vitorias de sus enemigos; y el Emperador se mostrasse blando, y que le oia de buena gana: el Prefecto de la ciudad, llamado Calfúrnio, dixo à gritos alli delante de todos: Aueis visto como està engañado nuestro Principe? Es possible que queramos dexar la religiõ que mamamos con la leche, y con que nos criamos, y tuuierõ nuestros padres y abuelos? Oyendo estas palabras Claudio, temiendo

do alguna turbacion y alboroto en la ciudad, mandò al Prefecto, que oyesse à Valentin, y si no diesse buena cuenta de si, le castigasse como à sacrilego: y si la diesse, que no le condenasse. El Prefecto cometio la causa, à vn Teniente suyo, llamado Astério: el qual le lleuò à su casa, y el Santo entrando en ella, suplicò à Dios, que alumbrasse à los que andauan ciegos en las tinieblas de la Gentilidad, y les diesse à conocer à Iesu Christo, luz verdadera del mundo. Y como oyesse esto Astério, dixo à Valentin: Mucho me he marauillado de tu prudencia, y que digas que Christo es luz verdadera: y Valentin, No solamente (dize) es luz verdadera, sino luz que alumbra à todos los hombres que vienen al mundo. Si esso es assi (dixo Astério) yo lo prouare presto. Aqui tengo vna hija adoptiua, que ha dos años que es ciega: si tu la alumbrares y dieres vista, entenderè que Christo es luz, y Dios, y harè todo lo que quisieres. Truxeron la donzella al Santo, y el poniendo las manos sobre sus ojos, hizo oracion, y dixo: Señor Iesu Christo, alumbra à esta tu sierua, porque tu eres verdadera lumbre. Al momento recibiò vista la donzella, y Astério, y su muger, se echaron à los pies de san Valentin, suplicandole, que pues por su medio auian conocido à Christo, verdadera luz, les dixesse lo que auian de hazer para saluarse. El Santo les mandò hazer pedaços todos los idolos que teniã, y ayunar tres dias, y perdonar à todos los que los auian agrauiado, y despues bautizarse, y que con esto se saluarian. Astério cumpliò todo lo que le fue ordenado, y soltò à todos los Christianos que tenia presos, y se bautizò con toda su familia, que era de quarenta y seis personas. Supo esto el Emperador: tuuo rezelo de algun grande alboroto en Roma, y por razon de estado mandò prender à Astério, y à todos los otros que con el se auian bautizado: los quales con varios generos de tormentos fueron martirizados. Y san Valentin, padre y maestro de todos, despues de auer padecido muchos dias de carcel penosa, fue apaleado, y quebrantado con bastones ñudosos, y al fin degollado en la via Flaminia, donde despues Teodoro Papa à honra suya dedicò vn templo al Señor. Hazese mencion deste santo en el Sacramentario de S. Gregorio Papa. El dia de su martirio fue à los catorze de Febrero, en el qual la santa Yglesia celebra su fiesta, y fue en el año del Señor de dozientos y setenta y vno, imperando Claudio, segundo deste nombre.

La vida de S. Faustino, y Iouíta, Martires.

XV. de Febrero.

SAN Faustino, y san Iouíta, fortissimos martires del Señor, fueron hermanos, y muy ilustres por sangre, y mucho mas por auer sido Christianos, y auer derramado la suya por Christo, con vn penoso y prolixo martirio que padecieron, auiendo sido atormentados muchas vezes con penas atrozes y exquisitas en muchas ciudades de Italia. Nacieron estos bienauenturados caualleros de Iesu Christo, en Bressa, ciudad principal de Lombardia. Desde niños fueron bien inclinados, modestos y virtuosos, y vnidos entre si con el vinculo de vna hermanable caridad. A Faustino, que era el mayor, ordenò de Sacerdote Apolonio, Obispo de aquella ciudad; y à Iouita de Diácono. Començaron los santos hermanos à exercitar sus oficios, con grande aprouechamiento de los pueblos, y edificacion de los Fieles, y muchos Gentiles por su predicacion se conuertian à nuestra santa Fê, y desterradas las tinieblas de su ignorancia, reci-

recibian la luz del sagrado Euangelio. Yua esto creciendo demanera, que la religion Christiana florecia, y la de los falsos dioses cada dia yua en mayor diminucion, y la fama de los dos hermanos se estendia por toda aquella comarca, y llegaua à algunas ciudades mas apartadas y remotas. Mas el demonio, queriendo estoruar éste feliz progresso, mouiò à vn ministro suyo, y grandisimo enemigo de Christo, y de su Yglesia, que se llamaua Itálico, que persuadiesse al Emperador Adriano, q̃ lleuasse adelante la persecucion contra los Christianos, que Trajano su predecessor auia començado, y quitasse la vida à Faustino y Iouíta, que eran los principales predicadores de aquella supersticion, si queria tener propicios à los dioses, y seguro su imperio. El Emperador dio al mismo Itálico ampla comision para proceder contra los dos santos hermanos, y contra los demas Christianos. Llegado à Bressa Itálico, mandò prender à Faustino y Iouíta: propusoles el mandato del Emperador, exhortolos à obedecerle, prometioles grandes dones si obedecian, y graues tormentos, si lo dexauan de hazer: y hallandolos en la confession de la Fé valerosos y constantes, no quiso passar adelante, hasta que el mismo Emperador, que yua à Francia, entrasse en la ciudad de Bressa, assi para saber del su voluntad, como por ser los Santos personas tan ilustres, y tan emparentadas. Vino el Emperador, supo lo que passaua, tentò inclinarlos à la adoracion de sus dioses: mandòlos lleuar al templo del Sol, en el qual estaua vna estatua del mesmo Sol, riquisimamente adornada, y en la cabeça tenia muchissimos rayos de oro fino, que marauillosamente resplandecian. Hizieron los Santos oracion à Dios del cielo, y luego la estatua se parò como vn hollin, y los rayos de la cabeça como vn carbon. Espantòse el Emperador que estaua presente, y mandò à los Sacerdotes y ministros del templo, que limpiassen la estatua del Sol, y sacudiessen aquel hollin: y en poniendo ellos las manos en ella, luego cayò y se deshizo, y se conuirtio en ceniza. Embraueciose el Emperador con este sucesso, y condenò à los dos Santos à las fieras. Echarôles quatro leones ferocissimos: los quales dando vnos bramidos espantosos, que hazian temblar à los Gentiles que alli estauan, se llegaron à los santos hermanos mansamente, y començaron à lamerles los pies: echaron tambien leopardos, ossos, y otras bestias fieras, y para irritarlas, y hazerlas mas crueles y brauas, les ponian hachas ardiendo à los costados, pero todas ellas eran como ouejas para los Santos; y para los ministros del Emperador fueron tan brauas, que à todos los despedaçaron. Y queriendo los Sacerdotes de los templos atribuir éste milagro à Saturno, y llegarse à los Santos con vna estatua suya, para que la reuerenciassen, las fieras los assaltaron y mataron à bocados, y cõ ellos à Itálico, principal autor desta persecucion, que yua en su compañia. Clamauan los Gentiles à grandes vozes, y dezian: Saturno Dios, ayuda à tus ministros, mas su misma estatua quedò alli en el suelo pisada de aquellas bestias fieras, y bañada de la sangre de sus Sacerdotes. La muger de Itálico, llamada Afra, quando supo la muerte de su marido, vino con gran furia al teatro, donde estaua el Emperador, y con voz lamentable y enojada le dixo: Que Dioses son estos que adoras, ò Emperador? Dioses que no pueden librar à sus Sacerdotes, ni aun à si mismos: y por ellos, y por ti, yo he quedado oy biuda: y assi ella se conuirtio à la Fê, y otros muchos de los que estauan presentes, y entre ellos Calócero, hombre principal en la Corte y casa Imperial, con gran parte de sus criados y ministros. Y para que se viesse q̃ aquellas marauillas eran obras de Dios, que conseruaua la

la natural crueldad en aquellas bestias, para que vsassen della contra los Gentiles, y fuessen mansas, y blandas para con los santos, ellos les mandaron, que sin hazer daño à ninguno, saliessen fuera de la ciudad: y assi lo hizieron, y se fueron à los desiertos. Mandò despues desto Adriano echar à los santos en el fuego, y ellos estauan en medio de las llamas, como en vna cama regalada, alabando con gran jubilo, y cantado hymnos al Señor. Echaronlos de nueuo en la carcel, y dieron orden que no entrasse nadie à ellos, q̃ no se les diesse cosa de comer, ni de beuer, para q̃ pereciessen de hambre y sed: pero quien puede cõtrastar con Dios? Vinieron los Angeles del cielo, à confortar y alegrar à los esforçados guerreros del Señor, alumbraron cõ luz celestial aquellas mazmorras tenebrosas, y dieron mayor consuelo à los que estauan consolados porque padecian por su Señor.

Mas viendo el Emperador la constãcia de los martires, y los muchos, q̃ por su exemplo se auian conuertido à Christo, y la parte que tenian en la ciudad, temiẽdo alguna sedicion, mandò matar à los que auian creydo con Calócero, y lleuar al mismo Calócero, y à los Sãtos hermanos, Faustino, y Iouita, encadenados à Milan, para donde el se partia. Alli fueron de nueuo atormentados. Atarõlos à todos tres en el suelo boca arriba, y echaronles plomo derretido con vnos embudos por la boca, para que les quitasse la respiracion, y la vida: mas el plomo, como si tuuiera sentido, no haziendo daño à los martires, quemaua à los crueles verdugos. Pusieronlos en el potro, y aplicaron planchas encendidas à sus costados, y Calócero sintiendo grauissimo dolor del fuego, q̃ le penetraua las entrañas, dixo à Faustino, y Iouita: Rogad à Dios por mi, ò santos martires, que este fuego me atormenta mucho. Y ellos le respondieron: Ten fuerte, Calócero, que esto poco durarà, y el fauor del Señor sera contigo: y assi fue, porque luego se sintio Calócero recreado, y tan confortado, que les dixo, que no sentia dolor. Y por mas q̃ echaron estopa y resina, y azeite, y encendieron vn gran fuego al rededor de los santos, todo perdio su fuerça, y no fue parte, para que ellos no estuuiessen muy contetos, y alabassen al Señor: por lo qual muchos de los circũstantes, marauillados de lo que veían, y entendiendo, que aquellas no eran ni podian ser obras de nuestra flaca naturaleza, conocieron el autor y obrador de tan grandes milagros, y se conuirtieron. Y el Emperador no sabiendo ya que hazerse, y teniendo por afrenta ser vencido de los santos martires, entregò à Calócero à vn Gouernador de los suyos llamado Antíoco, para que le martirizasse: y partiendose para Roma, mandò lleuar tras si à Faustino, y Iouita: y llegados à aquella ciudad, fueron de nueuo cruelmente atormentados, y visitados, y consolados del sumo Pontifice. De alli los lleuaron à la ciudad de Napoles, y de nueuo les dieron otros exquisitos tormentos, y los echaron en el mar: mas el Angel del Señor los librò, y por virtud del mismo Señor que peleaua en ellos, salieron vencedores, y mas puros y resplandecientes cõ los tormentos, como el oro en el crisol. Finalmẽte los boluieron à Brésa su ciudad, para que los que con su vida y constancia se auian conuertido à la Fè de IesuChristo, se encogiessen y atemorizassen con su muerte. Esto pretendian los tiranos, y Dios por este medio, honrar è ilustrar, y defender aquella ciudad, donde estos santos auian nacido, con la sangre è intercession y merecimiento dellos. Alli fueron degollados, fuera de la puerta, q̃ va à Cremona, puestos de rodillas, y encomendando su espiritu al Señor, q̃ les auia dado fuerças para pelear valerosamente en tantas, y tan duras batallas, y agora los hazia dignos de si, y les daua la corona del martirio, el qual fue a los 15. de Febrero del

año

Baro. ann. 10.2 p.69. año de nuestra salud de 122. segun Baronio, y el mesmo dia celebra la Yglesia su fiesta. El Martirologio Romano dize, que fueron martirizados por el Emperador Adriano: y el Breuiario Romano, que en la persecucion de Trajano. Los tormentos destos santos fueron tantos, y duraron tãto tiempo, que pudo Trajano començarlos, y acabarlos Adriano; aunque lo mas prouable parece, que todo fue en tiempo de Adriano, el qual no mouio propia persecucion contra la Yglesia, sino continuò la que Trajano su predecessor auia començado, y assi se pudo llamar persecucion de Trajano, tomando el nombre de su autor.

La vida de san Simeon, Obispo y Martir.

XVIII. de Febrero.

Euse. hist. lib. 3. cap. 26. & in Chro. ann. 10. in Trajan.

LA Vida y martirio de san Simeon, Obispo de Ierusalen, escriue Egesipo, autor antiquissimo, y refiere Eusebio Cesariense en su historia Eclesiastica, desta manera. Fue san Simeon hijo de Cleofás, y primo (segun la carne) de Christo nuestro Redentor; y de tã santa vida, y tan altos merecimientos, que despues que Santiago el Menor, primero Obispo de Ierusalen, fue muerto de los Iudios, por auer confessado publicamente con gran libertad à Iesu Christo, los Apostoles y dicipulos del Señor, que en aquella sazon viuian, juntandose de diuersas partes, le eligieron por sucessor de Santiago, y segundo Obispo de Ierusalen. Gouernò santissimamente algunos años aquella yglesia, hasta que la ciudad fue destruyda por Vespasiano y Tito, que despues fueron Emperadores, y viuio hasta el imperio de Trajano, el qual por razon falsa de estado persiguio crudamente à los Christianos, como à enemigos de sus dioses, y à todos los Iudios que decendian del linage de Dauid, por auer entendido, que del auia de nacer vn Rey, y Messias, tan poderoso, que librasse aquel pueblo de seruidumbre, y le magnificasse y engrandeciesse. Fue acusado Simeon, siẽdo de ciento y veinte años, delante de Attico, Consular, y Tiniente del Emperador, por ambos titulos, por Christiano, y por pariẽte de Dauid. Passò Attico muchas platicas con Simeon, para persuadirle que dexasse la Fè de Christo, y obedeciesse à Cesar, y como las palabras no fuessen de efeto, le mandò muchas vezes, y por muchos dias açotar, y dar otros graues tormentos, los quales el santo viejo padecio cõ tan admirable serenidad y constancia, que el mismo juez, y los circunstantes se marauillauan, como vn cuerpo de tanta edad, y tan consumido, pudiesse sufrir penas tan atrozes y duras. Mas el Señor, que à tantos niños delicados, y donzellas tiernas dio esfuerço para passar por su amor por agua y fuego: y por todos los tormentos que la ingeniosa y barbara crueldad de los tiranos supo inuentar, esse mismo esforçò y alentò à san Simeon en aquella decrepita edad, para que resistiesse varonilmente à los açotes y tormentos, y despues muriesse en vna Cruz, como muriò, imitando al mismo Señor, que en otra Cruz auia muerto por el. Fue su muerte à los 18. dias del mes de Febrero, en que la santa Yglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de 109. y en el 10. del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escriue el martirio deste santo. Y los Martirologios Romano, y los demas hazen mencion del.

Nicef. Calixto hist. lib. 3. cap. 16.

La Catreda de S. Pedro en Antioquía.

XXII. de Febrero.

LA Catreda de S. Pedro en Antioquía celebra la santa Yglesia à los 22. de Febrero, para decla-

declararnos el beneficio que todo el mundo recibio en la institucion de la Catreda Apostolica, y en la potestad que Christo nuestro Señor dio à S. Pedro, quando le hizo su Vicario, y piedra fundamental del edificio de la Yglesia, como en la fiesta de la Catreda de Roma, del mismo Principe delos Apostoles, se dixo à los 18. de Enero. Lo particular que ay que notar en esta fiesta de Antioquia, es, que despues que Christo nuestro Señor subio à los cielos, luego el glorioso Apostol san Pedro començò à exercitar su oficio de Pastor vniuersal, y cabeça de toda la Yglesia; primero en Ierusalē, y en toda Iudea, presidio en los Concilios, como fue quādo propuso à los otros Apostoles, y dicipulos que nombrassen otro en lugar de Iudas, y hablando siempre como lengua de todos los otros, y predicando y conuirtiendo tantas almas al Señor, y haziendo tantos y tā grandes milagros, y visitando y animando à todos los creyentes de aquellas Prouincias: y auiendo hecho esto, passò à Suria, y entrò en la ciudad de Antioquia, que era principalissima, y como metropoli de las demas; adonde, dado que al principio padecio muchas y graues tribulaciones, y fue escarnecido, afrentado, encarcelado, y perseguido delos que eran enemigos de la luz, y de la verdad; però despues que recibieron su dotrina, y salieron de la ceguedad, è inorancia en que estauan, le honraron, y magnificaron, y edificaron templo à Dios verdadero, y pusieron en el vna Catreda y silla, en q̄ el santo Apostol se sentasse, y della les predicasse la verdad. Y fueron tantos los q̄ se conuirtieron por su predicaciō, y por la de los santos Apostoles Paulo, y Bernabe, que alli comēçaron los fieles à llamarse Christianos, llamandose antes los dicipulos. Y porque en Antioquia puso san Pedro su Catreda, y declarò mas su potestad, y alli acudian los fieles à el con sus dudas, y dificultades (aunque no siempre estaua en aquella ciudad, porque como Pastor vniuersal visitaua las otras Yglesias) se instituyò esta fiesta de la Catreda de san Pedro para memoria (como diximos) de tan señalado beneficio. Siete años estuuo san Pedro en Antioquia, y al cabo dellos, por ordenacion y reuelacion diuina, traspassò su silla Apostolica à la ciudad de Roma, que era señora del mundo, y maestra de supersticiones y engaños, y ella sola, como dize san Leon Papa, abraçaua en si, y tenia por dioses, à todos los mōstruos q̄ en las otras prouincias la ciega Gentilidad adoraua. Para que resplandeciesse mas la nueua luz del Euangelio que venia del cielo, en aquel abismo tan profundo, y de tanta escuridad; y conquistada la cabeça, y el alcaçar del imperio Romano, mas facilmēte se sugetassen los demas. Y nuestro Señor, que fue declarado Rey de los Iudios, Griegos, y Latinos, en el titulo que en estas tres lenguas se puso sobre el glorioso estādarte de su Cruz, ordenò que el Principe de los Apostoles san Pedro, como Vicario suyo en la tierra, abraçasse con su predicacion estas tres naciones, y en ellas todas las otras del mundo, y que primero predicasse à los Iudios, y despues à los Griegos; y finalmente à los Romanos y Latinos: para que se entendiesse que era Pastor vniuersal de todos, y que lo son sus sucessores. Desta solenidad haze mencion san Ignacio en la Epistola que escriue à los Magnesianos; y Yuō Carnotense en vn sermon: y en el Concilio de Turon, que se celebrò en tiempo de Pelagio Papa, se haze mencion della: y antes destos autores san Clemente Papa, en el 10. libro de sus Recognicciones, trata de lo que sucedio à san Pedro en Antioquia.

Leo. serm. 1. de Natiuita. Apost. Petri, & Pauli.

Igna. Epi. ad Magn. Yuo ser. vltim. Conc. Turonens. c. 23.

La vida de ſan Matias Apoſtol.

XXIIII. de Febrero.

AViēdo venido el Hijo de Dios del cielo para redimir el mundo, y para conquiſtar los coraçones de los hombres, tomò para eſta cōquiſta doze Apoſtoles, peſcadores, pobres y baxos; y armòlos de ſu gracia y eſpiritu, para que como valeroſos y fortiſsimos Capitanes ſuyos, hizieſſen guerra al pecado, y al demonio, y al miſmo infierno. Quiſo que fueſſen doze, y no mas ni menos, figurados por los doze Patriarcas,[a] por los doze Titulos[b] del altar, por los doze[c] Principes que lleuauan el Arca del Teſtamento, por las doze piedras del rio Iordan, por las doze[e] fuentes, por los doze[f] Bueyes del Mar de metal que eſtaua en el templo, por las doze[g] eſpias de los Hebreos, por los doze[h] Leones del Trono de Salomon, por las doze[i] piedras precioſas del Racional de Aaron, por las doze[k] Eſtrellas de la corona que la muger veſtida de Sol tenia en ſu cabeça, y por los doze[l] fundamentos, y doze[m] puertas de la ciudad celeſtial. Entre eſtos doze Apoſtoles fue vno Iudas Eſcariote, el qual deſpues de auer ſido ſublimado à la mayor dignidad que ay en la Ygleſia, que es el Apoſtolado, y de auer eſtado algunos años en la eſcuela de Ieſu Chriſto, y predicado, y hecho muchos milagros en Iudea, vencido de la codicia vendio à ſu ſantiſsimo y dulciſsimo Maeſtro por treinta dineros, y le entregò en manos de ſus enemigos, y viendole condenado à muerte, y deſeſperando de poder alcançar perdon de ſu culpa, el miſmo por ſus manos ſe ahorcò, y reuentò, y dio ſu alma infeliciſsima al demonio. Para q̃ por eſte tan laſtimoſo exemplo todos temblemos, y ſepamos que no ay ſeguridad en eſta vida, y el que eſtà en pie, no ſe deſuanezca, ſino agradezca al Señor que le tiene en pie, y le ſuplique humilmente, que no aparte del ſu mano, para que no cayga: y para que entendamos, que para ſer buenos, no aprouecha ſolamente la compañia de los buenos, ſino nos aprouechamos de ſu buena vida, è imitamos ſus exemplos: y que no ay lugar ſeguro, por ſanto que ſea, ſi el hombre no viue en el con cuydado y recato, pues el Angel cayò en el cielo, nueſtro Padre Adam en el Parayſo, y Iudas en el Colegio Apoſtolico en compañia del Señor. Y demas deſto, de la cayda de Iudas podemos aprender, que quando cae el que recibio mayores dones de Dios, y por ellos eſtà mas obligado à ſeruirle, no cae como quiera, ſino que ſe deſpeña haſta lo mas profundo del abiſmo de la maldad, haziendoſe Capitan y guia de los malos (como ſan Pedro dize que ſe hizo Iudas de los Iudios, para prender al Señor) porque del buen vino (como dizen) ſe haze buen vinagre, y de vn gran ſanto vn gran demonio, quando no perſeuera en ſu ſantidad. Y eſta es la cauſa, porque el religioſo que viue en ſu religion ſantamente, y perſeuera en ella haſta la muerte, es dechado de virtud, y vn retrato del cielo; y el que vencido de ſu flaqueza buelue las eſpaldas à Dios, y como apoſtata dexa los abitos, comunmente es eſcandalo y eſtropieço de los que con el viuen, aunque no es de marauillar, por lo que ſe ha dicho. Auiendo pues tenido Iudas tan deſdichado fin, y caydo de la cumbre del Apoſtolado en tan eſtremada miſeria, eſcriue ſan Lucas en los hechos Apoſtolicos, que deſpues de la Aſcenſion à los cielos de Chriſto nueſtro Saluador, eſtando todos los Apoſtoles, y los otros dicipulos del Señor juntos, ſe leuantò ſan Pedro, como cabeça, y Paſtor vniuerſal de todos, y deſpues de auerles referido breuemente la maldad y caſtigo de Iudas, les dixo, que para cumplirſe la profecia de Dauid, ſe auia de eſcoger vno de los que

a *Gen.* 35. 22.
b *Exo.* 24.
c *Iosue* 3. *C.* 12.
d *Iosue* 4. *B.* 9.
e *Exo.* 15. *D.* 27. *Nu.* 33. *B.* 9.
f 3. *Reg. c.* 7. *F* 44.
g *Deut.* 1. *D.* 24.
h 3. *Reg.* 10. *c.* 20.
i *Exo.* 39.
k *Apocal.* 12. *A.* 1.
l *Apo.* 21. *D.* 14.
m *Apoca.* 21. *D.* 14.

Act. 1.

Act. 1.

que alli estauan, y auian cõuersado con Christo, desde el Bautismo de san Iuan Bautista, hasta el dia que subio à los cielos, para que entrasse en el lugar de Iudas, y fuesse testigo, y predicador de la Resurrecion del Señor, con los demas Apostoles. Y pareciendo bien à todos los que alli estauan (y eran como ciento y veinte personas) de comun consentimiento escogieron entre todos, dos, à Ioseph, que tenia por nombre Bársabas, y por su gran santidad llamauan el Iusto; y à Matias, que ambos eran de los Setẽta dicipulos del Señor: y puestos todos en oraciõ, le suplicaron humilmente, que pues el solo conocia los coraçones, y sabia qual de los dos era mas à proposito para aquel ministerio, declarasse su voluntad, y manifestasse à qual de los dos (que ellos le presentauan) auia escogido, para que en lugar de Iudas en el Apostolado le siruiesse. Declarò Dios su voluntad, y cayò la suerte sobre Matias: la qual suerte dize, san Dionisio Areopagita, y otros Doctores que le siguen, que fue vn rayo de diuina luz, que vino sobre Matias, y vna sensible señal de que Dios le auia escogido. Aunq̃ otros Doctores dizen, que aquella suerte fue de las que en el viejo Testamento vsauan los Iudios, y q̃ puesta enlas manos de Dios con aquella humilde y deuota oracion de los fieles, el la encaminò de aquella manera. Pero otros ay, que interpretan estas suertes, por la elecion que hizieron los Apostoles, y otros fieles, enla persona de Matias, alumbrados y mouidos de Dios, à quien ellos suplicauã que los inclinasse y pusiesse en el coraçõ aquel que de los dos propuestos era mas à proposito: y el Señor acudio à su peticiõ, inspirãdoles que escogiessen à Matias: y asi lo hizieron, concurriendo con gran consentimiento todos los votos en su persona. Y esta exposicion parece mas cõforme al Texto Griego, el qual donde nosotros leemos, *Adnumeratus est cum vndecim.* Fue cõtado cõ los otros onze, dize: *Suffragijs additus est:* Fue añadido à los onze por votos. Demanera que se dize que cayò la suerte sobre Matias, porque declararon q̃ el auia de ser preferido à Bársabas, y gozar de la dignidad Apostolica; y q̃ fue elegido de Dios, porque los Apostoles en elegirle no siguieron el afecto dela carne y dela sangre, ni tuuieron respeto à que Iosepho era deudo de Christo, y hermano de otros tres Apostoles, sino solo à la luz è instinto del Espiritu santo q̃ los inspirò que eligiessen à Matias, dexando à Iosefo, q̃ tenia nombre y obras de justo. Para enseñarnos que en la prouision de los oficios y beneficios Eclesiasticos no nos mouamos por carne y sangre: y escogiò à Matias, para darnos à entender de quã santa vida, y altos merecimiẽtos era, el que en aquella oposicion de tanta dignidad auia sido preferido al justo, y puesto en el numero de los doze Apostoles. Y llamarse suertes esta elecion de Dios, no es cosa nueua en la sagrada Escritura; porque en este mismo razonamiẽto que hizo san Pedro à los dicipulos para que eligiessen otro en lugar de Iudas, llama al Apostolado que tuuo Iudas, suerte; no porque se le huuiesse dado por suertes (que no se dio sino por el beneplacito, y mera volũtad del Señor) sino porque asi como no està en la mano del hombre, que le cayga la tal, ò tal suerte, tampoco estuuo en mano de Iudas ser escogido para tan alta dignidad. Y san Pablo llama suerte à la misma eleccion: y Salomon dize de si, que como por suerte auia alcançado buena alma, porque Dios se la auia dado por su gratuita voluntad. Començò san Matias, luego que fue hecho Apostol, à hazer su oficio, auiendo recebido con los otros Apostoles, y dicipulos del Señor, el Espiritu santo; y à predicar à los pueblos el misterio escondido, è inefable de la Cruz, con gran santidad de vida, feruor de espiritu, y celestial dotrina. Porque demas de la que siendo moço auia aprendido, el mismo

Dionys. de Eccle. Hierar. cap. 5.

Alfõ. Salmeron. in Act. c. 1. tract. 10.

Eph. 1. b.

Sapi. 8. d.

Eſpiritu ſanto era ſu maeſtro, y ſu Doctor, y el que alumbraua el entendimiento con ſu luz, y abraſaua el afecto con ſu ardor, y le daua lengua de fuego diuino, para encender los coraçones de los que le oian. Deſpues en el repartimiento que hizieron los ſagrados Apoſtoles de las prouincias en que auian de predicar, à ſan Matias le cupo Iudea, y en ella predicò admirablemente, y conuirtio inumerables pueblos al Señor, como dize ſan Iſidoro en ſu vida, y penetrò con ſu predicacion y dotrina haſta la interior Etiopia, como dize Sofronio, y Niceforo, y Doroteo: y padecio muchos y muy graues trabajos de caminos por tierras aſperas y fragoſas, de perſecuciones de los Iudios, y Gentiles; de los quales finalmente fue apedreado, y deſcabeçado por el Señor. Murio cerca de los ſeſenta años de Chriſto, imperando Neron. El cuerpo de ſan Matias con el tiempo ſe traxo à Roma, y eſtà en ſanta Maria la mayor, donde ſe mueſtra ſu cabeça. Aunque Iuan Ekio Aleman, varon graue y docto, que diſputò, y hizo callar à Lutero, eſcriue, que el cuerpo de ſan Matias ſe lleuò de Roma à la ciudad de Auguſta, y puede ſer que ſe aya lleuado alguna reliquia, ò parte del, quedando en Roma la mayor parte del cuerpo, y la cabeça, donde oy dia es reuerenciada.

Soph. pro. de Script. Eccleſ. apud Hiero. Nicep. lib. 2. cap. 40. Dorot. in Synop.

MAR-

MARZO.

LA FIESTA DEL SANTO Angel de la Guarda.

Primero de Março.

EN Algunas yglesias de España se celebra la fiesta del Angel de la Guarda, en vnas en primero de Março, y en otras en otros dias y meses diferentes, y con mucha razon. Porque puesto caso que en la fiesta del Arcangel san Miguel, que es à los 29. de Setiembre, toda la Yglesia haze gracias à nuestro Señor por los beneficios que continuamente del recibe por mano de los santos Angeles, y le alaba por auerlos criado tan excelentes, tan sublimes, tan gloriosos, y tan conjuntos consigo, y honra à los mismos espiritus soberanos, como à ciudadanos del cielo, y cortesanos, y priuados, y ministros de Dios, y Presidentes, y Gouernadores de todas las cosas inferiores, toda via son tantas y tan grandes, y continuas las mercedes, y fauores que cada vno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, que es cosa muy justa, y muy deuida, que se les haga fiesta particular. Para despertarnos, y animarnos mas con ella al seruicio del Señor, y para pagarles à ellos, y agradecerles, en la manera que podemos, el cuydado, vigilácia y solicitud, que perpetuamente tienen de nosotros. Porque es cosa cierta, y muy recibida entre los santos Doctores, que todos los hõbres (fuera de Christo nuestro Redentor) desde el punto que nacen del vientre de su madre, y entran en este mundo, tienen vn Angel Custodio, diputado de Dios para su guarda y defensa. Y dize se que Christo no le tuuo, porque siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necessidad de Angel que le guardasse, antes era cõueniente que todos los Angeles le siruiessen, como lo hazian. Y tãbien se dize, q̃ ésta guarda y custodia comiença desde q̃ la criatura sale à luz de las entrañas de su madre, porque miẽtras está en ellas, el mismo Angel que guarda à la madre, guarda à la criatura; como el que guarda vn arbol cargado de fruta, juntamente cõ el arbol guarda la fruta que está en el. Este beneficio que Dios haze al hõbre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por el, es admirable, singular, y diuino. Porque no cõtẽtandose aquella soberana Magestad, de auerle dado para su seruicio, cielos, elementos, y los cuerpos mixtos, y en suma todas las criaturas corporales, y auerle hecho como señor, y Presidente del vniuerso; ha querido q̃ los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres: y q̃ vna criatura tan noble, tan excelente, tan espiritual,

ritual,y llena de gozo,poder, y sabiduria,sea como ayo, maestro, y guia que se dà à vn niño, para formar sus costũbres,y alumbrar su inorancia, y endereçarle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo,q̃ estimaua mas el tener por maestro à Aristoteles,que el ser hijo de Filipo Rey de Macedonia; con quanta mas razon podra qualquiera hombre gloriarse de tener por maestro à vn Angel, q̃ es tanto mas sabio que todos los Filosofos, y tãto mas poderoso que todos los Principes del mundo? La necessidad que tenemos deste socorro celestial, y ayuda de los Angeles,nace de ser nuestras animas inmortales,y cõpañeras delos mismos Angeles,y las que han de henchir las sillas que dexarõ vazias aquellos espiritus rebeldes que dellas cayeron. Y tambien por ser nosotros inorantes y flacos,y tener grandes,astutos,y poderosos enemigos, q̃ en éste camino tan escuro, deleznable, y peligroso, como leones hambrientos nos rodean, y sin cessar nos persiguen;y para reprimirlos auemos menester quien nos ayude,alũbrando nuestra inorancia, esforçando nuestra flaqueza,y resistiendo, y debilitando, y desarmando à tan crueles y porfiados aduersarios. Lengua de Angel seria menester para referir y explicar dignamente los beneficios que cõtinuamẽte recebimos por manos de los santos Angeles Custodios; porque son tantos que nosotros no los sabemos, ni los entendemos. Porque quien entenderà lo que el demonio procura dañar à la criatura en saliendo del vientre de su madre,para que no reciba el agua del Bautismo?ò quede ciega, manca, contrecha en el cuerpo,ò sin juyzio, y seso en el alma?Quiẽ las vezes que despues que llega à los años de discrecion, la ofusca y embaraça,para q̃ no conozca,y ame al sumo biẽ, y encamine sus passos al Señor que la criò? Al qual resiste el santo Angel,alumbrando el entẽdimiẽto,è inflamando la voluntad del hõbre, para librarle de los peligros del alma, y del cuerpo. Como detiene à su pupilo y encomendado quando va à caer? como le desuia de los tropieços para que no cayga? como pone la mano, como vna almohada blanda,para q̃ no se quebrante,y haga pedaços quando cae?Como le leuanta despues de caydo?Como deshaze los lazos q̃ le arma el demonio,y le descubre el anzuelo q̃ debaxo del ceuo del deleite y gusto està escõdido?y si alguna vez le traga,como quiebra el hilo à que estaua asido,y se le haze vomitar? Que dirè de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables,de los consejos prouechosos,de los remordimientos amargos,de las reprehensiones y sofrenadas necessarias, para que tóme bien el freno, y assiente el passo,y se dexe regir y guiar de Dios? Quantas vezes el hombre virtuoso, y desseoso de su saluaciõ, se halla triste y afligido,y le parece, que el camino de la virtud es aspero,horrible, è inacessible,y desmaya,y desfallece, y como otro Helias,pide al Señor q̃ le lléue desta vida, y se echa à dormir à la sombra del enebro,y el Angel le despierta,y le consuela y esfuerça,y le haze comer el pan de vida,en cuya virtud alentado,anda,corre, buela, como lleuado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es lo que dize el Real Profeta: *El Señor mando à sus Angeles,q̃ tuuiessen cuydado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te lleuaran en sus manos, para q̃ no caygas, ni tropiezes.* Ellos son los que estando nosotros descuydados,cuydã de nuestro bien,y velan quando dormimos, y estan siempre à nuestro lado armados para nuestra defensa. Ellos son los que se alegran con nuestras espirituales ganancias,y se entristecen con nuestras perdidas. Los q̃ ofrecen nuestras oraciones y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que à la hora de la muerte cõ mas particular vigilancia nos assisten, para librarnos de la

3. Reg. 19

Psal. 90.

la boca del fiero è infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar. Los que acompañan nueſtras almas, y las preſentan à Dios. Los que las viſitan y conſuelan en el purgatorio: y finalmente los que en todos nueſtros trabajos y peligros del alma y cuerpo, en todos los bienes y males, en las coſas proſperas y aduerſas, de dia y de noche, en todo lugar y tiempo nos aſsiſten, acompañan, amparan, defienden, y aprouechan, algunas vezes entendiendo noſotros los beneficios que nos hazen, y las mas no los entendiendo, por ſer tantos y tan ocultos, y porque conſiſten no ſolamente en los bienes que conocemos, y por ſu mano recebimos, ſino tambiē en los malos, que ſin ſaberlo, ni entenderlo noſotros, nos apartan, y con ſu prouidencia los preuienen y deſuian. Todo eſto hazē los ſantos Angeles por ſu caridad, y por ſu humildad, y por el conocimiento que tienen de la grandeza y mageſtad ſoberana del Señor, y por el deſſeo de ſeruirle, reputandoſe feliciſsimos, porque el quiere ſeruirſe dellos, aunque ſea en coſa tan baxa, como ſer ayos y maeſtros de los hōbres, que en ſu comparacion ſon como niños, reſpeto de varones ſapientiſsimos. Deſte beneficio tan ſeñalado, è inefable, que el Señor haze al hombre, dandole vn Angel para ſu guarda, dize el gran Doctor de la Yglesia ſan Aguſtin vnas palabras grauiſsimas, que por ſer tan à propoſito para declararle, me ha parecido poner aqui. *No os aueis contentado, Dios mio (dize) con auerme hecho ſeñor de todas vueſtras criaturas, ſino que me aueis dado aquellos ſoberanos eſpiritus, para que ſeā Angeles, y guardas, y defenſores mios; y en todos mis caminos me acompañen, para que no tropiece, ni cayga. Eſtas ſon las centinelas que velan ſiempre ſobre los muros deſſa nueua Ieruſalem: ſon los montes que la cercā, las guardas que nos defienden, los ciudadanos deſſa bienauenturada ciudad nueſtra madre, que vos embiais para bien de aquellos que hā de ſer herederos de vueſtra gloria; para q̄ los acompañen en todos ſus caminos, y defiendan de ſus enemigos, y los amoneſten y esfuercē, y ofrezcan ſus oraciones delante del acatamiento de vueſtra ſoberana Mageſtad. Con gran cuydado y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos aſsiſten, y nos ſocorren y proueen en nueſtras neceſsidades, y ſon medianeros ſolicitos entre vos, y nos, ofreciendo os nueſtros ſuſpiros y gemidos, y alcançandonos vueſtra gracia y bendicion. Andan con noſotros por todos nueſtros caminos: entran y ſalen con nos, conſiderando con grande atēcion la piedad y honeſtidad con que conuerſamos, y con quanta anſia y deſſeo buſcamos vueſtro reyno, y vueſtra juſticia, y con quanto temor y pauor os ſeruimos, y nos alegramos en vos. Ayudan nos quando trabajamos, defienden nos quando repoſamos, animan nos quando peleamos, coronan nos quando vencemos, compadecenſe quādo padecemos por vos, y gozanſe quando nos gozamos en vos. Grāde es el cuydado que tienen de noſotros, grande el afecto de ſu caridad, y todo nace por hōrar à aquella vueſtra ineſtimable caridad con que nos amaſtes, porque ellos aman à los que vos amais, y guardan à los que vos guardais, y deſamparan à los que vos deſamparais, aborrecen à los que obran mal, porque vos los aborreceis. Quando hazemos bien, los Angeles ſe alegran, y los demonios ſe entriſtecen. Quando nos apartamos de la bondad, alegramos à nueſtro enemigo, y priuamos à vueſtros Angeles de gozo: porque ellos ſe gozan, quādo el pecador haze penitencia, y el demonio, quando el juſto buelue atras. Pues, ò padre ſantiſsimo, dadnos gracia para que eſtos ſantos Angeles ſiempre tengan gozo por nos, y vos por ellos ſeais ſiēpre alabado en noſotros, y con ellos vengamos a ſer vna manada y rebaño, y todos juntos os alabemos y glorifiquemos, como à criador de los Angeles, y de los hombres. Quando digo eſto, Señor, yo os confieſſo, y alabo por eſte tan alto beneficio, y por auernos dado los Angeles por guardas y tutores. Pues con auernos dado para vueſtro ſeruicio todo lo que eſtà debaxo del cielo (como ſi fueſſe poco) aueis añadido lo que eſtà ſobre los cielos. Los miſmos Angeles, Señor, os ben digan por eſte vueſtro fauor, y todas vueſtras*

Soliloq. c. 27.

obras os alaben, y todos vuestros Santos os ensalcen, porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra. Todo esto es de san Agustin, que declara admirablemẽte quã grande sea éste beneficio que nos hizo el Señor, y en que consiste la guarda de los Angeles, y el reconocimiento, y agradecimiento que les deuemos por ello: y ésta es la causa de la institucion desta fiesta.

Pero para que cumplamos enteramente con nuestra obligacion, demas de celebrarla con espiritual gusto y deuocion, quatro cosas deuemos hazer para prouecho nuestro, en retorno y recompensa de los regalos y fauores que recibimos del Señor por ministerio de nuestros santos Angeles. De las tres el melifluo S. Bernardo declarãdo aquellas palabras: *Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis*, dize desta manera; *Quan grande reuerencia, deuocion, y confiança deuen causar en tu pecho estas palabras del Real Profeta? La reuerencia por la presencia de los Angeles, la deuocion por su beneuolencia; la confiança por la guarda que tienen de ti. Mira que viuas con recato donde estan presentes los Angeles, porque Dios les ha mandado que te acompañen, y assistan en todos tus caminos, en qualquiera posada, y en qualquiera rincon ten reuerencia y respeto à tu Angel, y no cometas delante del, lo que no osarias hazer en mi presencia.* Desuerte, que quiere san Bernardo, que hagamos lo q̃ algunos graues Filosofos enseñan que deuemos hazer, para cõponer y reformar nuestras vidas, los quales dizen, que para irse el hombre à la mano, y no dexarse lleuar de sus apetitos y gustos, ni dezir, ni hazer cosa que desdiga de la grauedad y decoro digno de vn varon perfeto, deue hazer cuenta que tiene à su lado alguna persona, à quien tenga grande respeto y amor, y que está ateta à todo lo que dize y haze; porque assi no hará, ni dirá cosa que le pueda desagradar, ni ofender; y aquella imaginacion y figura le seruirá de freno, para que no se descompõga, ni deslize en cosa indeuida, en dicho, ni hecho. Pues lo que nos enseña san Bernardo, es, que tomemos à nuestro Angel Custodio por testigo de nuestras palabras, meneos y acciones, para que no hagamos en presencia del, lo q̃ no hariamos en presencia de otro hombre, que por mas graue que sea, siẽpre será inferior al Angel, y à quien deuamos menos respeto. Dize mas, q̃ deuemos tenerles gran deuocion, por la beneuolencia y amor que nos tienen: porque si el amor naturalmente engendra amor, y las dadiuas (como dizen) q̃brantan peñas, que dúro, inhumano, y empedernido será el pecho, que cõ tãtas y tan continuas dadiuas del Angel de su Guarda no se dexa quebrantar y ablandar? Y de aqui se sigue la tercera cosa que dize san Bernardo, de la confiança que deuemos tener por la defensa y proteccion de los Angeles: porque como el mesmo santo añade, ellos no solamente estan con nosotros, sino por nosotros promptos siempre, y aparejados para nuestro fauor, estan presentes para defendernos, estan presentes para aprouecharnos: y añade: *Seamos pues deuotos, seamos agradecidos à tan excelentes guardas y centinelas, reuerenciemoslos, y hõremoslos quanto deuemos.* Y en otra parte dize el mismo Santo, y lo trae san Buenauentura. *El santo Angel es vn fiel paranimfo, que sabe el amor reciproco que ay entre Dios y el alma, y no tiene embidia, porque no busca su gloria, sino la de su Señor. Es medianero entre el amado y la querida, ofreciendo los desseos de la vna, y trayendole los dones del otro. Despertando à la esposa, y aplacando al esposo; y algunas vezes, aunque pocas, las junta entre si, arrebatando el alma, ò trayendola à su amado, para que en el se goze: porque es criado domestico y familiar, y conocido en el palacio y camara Real, y siempre vee la cara del Rey, y por esso no teme ser desechado, ni que le será negado lo que pide.* Pero la quarta cosa que deuemos hazer con el Angel de nuestra guarda, es la mas importante y principal, que es la obe-

Bernar. in psalm. 90. Qui habitat.

Bern. ser. 31. super Cantica. Bonauẽ. in vita Christi cap. 37. vbi agit de Cananea.

obediencia que deuemos tener à nuestros santos Angeles, oyendo sus vozes interiores, y saludables consejos, como de tutores, curadores, maestros, guias, defensores y medianeros nuestros, asi en huir de la culpa del pecado, como en abraçar la virtud, y crecer en toda perfeciō, y en el amor santo del Señor. Vn enemigo tenemos, que dessea y procura intensamente nuestra perdicion, que es el demonio; y vn amigo cierto y verdadero, que es el Angel de nuestra guarda, el qual con todas sus fuerças trata de nuestro bien: el demonio nos persigue por el odio de Dios, y por embidia que tiene à nuestra felicidad, para que no ganemos lo que el perdio: y el santo Angel Custodio es tan solicito y cuydadoso de nuestro biē, por el amor que tiene al Señor, y à nosotros, por ver lo que el Señor nos ama, y quā encarecidamente le encomendò nuestra tutela, y proteccion. Pues que desatino es, oyr à nuestro cruel enemigo, y seguir los consejos del que no se goza sino con nuestra tristeza, ni tiene contēto, sino en nuestros tormentos y penas; y cerrar los oydos à las amonestaciones y auisos de vn amigo tan cordial, y fiel, que llora por nuestras culpas, y se alegra con nuestros merecimientos, y triūfa con nuestras vitorias? Todas las vezes que se nos propone algun bien que hagamos, ò algun mal que huygamos, sentimos esta lucha y batalla espiritual dentro de nosotros mismos, porq̄ nuestro enemigo quiere estoruar lo bueno, è inclinarnos à lo malo: y el santo Angel al contrario, pretende detenernos para que no caygamos en lo malo, y mouernos è incitarnos à todas las obras de virtud; y nosotros, sino somos locos è insensatos, deuemos obedecer al Angel de nuestra guarda, como à consejero sapientisimo, y amigo fidelissimo, por alegrarle, y aprouecharnos, y aborrecer, y desechar las sugestiones de Satanas, para entristecerle, y librarnos de su tirania, alabando al Señor por todos los otros beneficios que de su liberalissima mano auemos recebido, y especialmente por éste de los santos Angeles que nos ha hecho, que desta manera celebraremos la fiesta de oy como deuemos, para gloria y ensalçamiento del Señor, y honra de los mismos santos Angeles, y fruto de nuestras almas, y seremos particioneros de su bienauenturança. La qual por intercession de los mismos Angeles nos dè el Señor, que para ella nos criò.

La vida de san Lucio, Papa y Martir.

IIII. de Março.

EN EL destierro, que S. Cornelio Papa y martir, padecio por Christo nuestro Saluador, le acompañò san Lucio, que era Presbitero, y hijo de Porfirio ciudadano Romano: y despues que fue martirizado san Cornelio, le sucediò en la silla Apostolica, en tiempo de los Emperadores Galo y Volusiano, de los quales el tābien fue desterrado, y por voluntad del Señor restituydo à su Yglesia. Escriuiole san Cipriano vna epistola, dando le el parabien de auer buelto à ella; en la qual entre otras, le dize estas palabras: Poco ha, hermano carisimo, que os dimos el parabien por aueros honrado el Señor con honra de Sacerdote, y de confessor, en el gouierno de su Yglesia: pero aora no menos os le damos à vos, y à vuestros compañeros, y à todos los otros hermanos; porque con la misma gloria, y loa vuestra, os ha hecho boluer à vuestra Yglesia, para que no faltasse pastor que apacentasse su rebaño, ni piloto que rigiesse su naue, ni gouernador, que gouernasse su pueblo, y se entendiesse, que auia ordenado vuestro destierro, no para que siendo echado y desterrado faltasse el Obispo à su Yglesia, sino para que boluiesse à ella mas rico de merecimientos y vitorioso.

Cypr. epist. 58.

Porque no fue en los tres moços menor la dignidad del martirio, porque no murieron y salieron saluos del horno de Babilonia, ni Daniel dexò de ser perfetissimo y digno de toda alabança, porque auiendo sido echado à los leones para que lo despedaçassen, guardandole Dios, viuio para ser ensalçado y glorioso. En los confessores de Christo, el martirio que se dilata no disminuye el merito de su confession, si no manifiesta la grandeza del amparo y proteccion del Señor. Esto es de san Cipriano, escriuiendo à san Lucio Papa: al qual el mismo san Cipriano alaba mucho en otra epistola, juntamente con su predecessor san Cornelio Papa, y dize dellos, que fueron llenos del Espiritu santo, y gloriosos martires del Señor. Mandò san Lucio que siempre acompañassen al Obispo dos Sacerdotes y tres Diaconos, que fuessen como testigos y juezes de su vida, porque su presencia le hiziesse viuir recatadamente, y ninguno falsamente se atreuiesse à dezir mal del, sabiendo que tenia testigos con quien prouar su innocencia. En su tiempo embiò Dios para castigo de los Gentiles que perseguian nuestra santa Religion crudamente, y nunca se vian hartos de la sangre de los Christianos, vna crudelissima pestilencia que durò diez años: la qual auiendo començado de Etiopia, se estendiò por todas las Prouincias del mundo, y à penas huuo ciudad, pueblo, ni casa, que no fuesse tocado della, con tanto rigor, que murieron la mayor parte de los hombres que habitauan la tierra. Celebrò san Lucio dos vezes ordenes, y en ellas ordenò quatro Presbiteros, y quatro Diaconos, y siete Obispos. Fue coronado de martirio en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano, aunque el Martirologio Romano, y otros autores dizen, que muriò en la persecucion de Valeriano; porque aquella persecucion se llamò de Valeriano, à causa que siendo el Censor, dio las leyes contra los Christianos, que despues guardaron estos Emperadores, y el mismo Valeriano. Lleuado à S. Lucio al martirio, encomēdò de su mano la Yglesia, y sus ouejas à Estefano su Arcediano, que le sucedio en el Pontificado. Eusebio dize, que Lucio no fue Pontifice sino ocho meses; mas auiēdo hecho dos vezes ordenes, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices, necessariamente le auemos de dar mas tiempo. Falleciò el año del Señor de dozientos y sesenta, y fue sepultado en el cimenterio de Calixto, y la Santidad de Clemente VIII. en el Breuiario reformado mandò rezar de san Lucio Papa y Martir à los quatro de Março, y del hazen mencion todos los Martirologios, el Romano, Beda, Vsuardo, y Adon.

Epist. 67.

Baron. tomo 2. pag. 489.

Euseb. in Chroni. & in hist. lib. 7. cap. 2.

La vida de santo Tomàs de Aquino, Confessor y Doctor.

VII. de Março.

EL Bienauenturado santo Tomàs de Aquino, luz de la Yglesia Catolica, Doctor Angelico, y guia segura de las escuelas, ornamento y gloria de la sagrada orden de los Predicadores, fue nobilissimo, y hijo de los ilustrissimos Condes de Aquino. Su padre se llamò Landulfo, y su madre Teodora. Estando ésta señora preñada de santo Tomàs, vino à ella vn ermitaño, varon santo, que traia al cuello vna pequeña imagen de nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariria vn hijo, que se vestiria de aquel abito de santo Domingo, y seria hōra de su linage, y lumbrera del mundo. Oydo esto Teodora, respondio: Haga se la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibierō sus

sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamaronle Tomàs en el bautismo, por su abuelo paterno, que fue el Conde Tomàs de Samacólla, muy priuado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitan General en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criaua, empañarle, hallò que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendosele quitar, para emboluerle mejor, llorò tanto el niño, que se le huuo de dexar: y despues su madre sacandosele de la mano, y desemboluiendole, hallò en el escrito, *Aue Maria:* y como el hiziesse pucheritos, y gran sentimiento por el papel que le auian quitado, para acallarle, se le boluieron, y luego le llegò à la boca, y poco à poco le rompio con las enzias tiernas, y se le comio, mostrando que con la leche mamaua el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue deuotissimo. En éste mismo tiẽpo de su niñez, quando algunas vezes lloraua, el remedio que tenian los que le criauan, para hazerle callar, era, darle algũ libro que hojeasse, y cõ esto luego se sossegaua. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insigne monesterio del Monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos monges el amor y temor santo del Señor. Porque el glorioso Patriarca san Benito, entendiendo lo que importa para la reformacion y buen gouierno de la Republica, que los hijos de los caualleros y gente principal se criẽ bien desde su niñez; por hazer éste seruicio à nuestro Señor, y beneficio tan importante al mundo, se encargò en su vida, de criar en su monesterio de Mõte Casino algunos hijos de caualleros, sin tener cuenta con la quietud, y con el recogimiento que sus monges professan: y dexò aquella loable institució à sus hijos y sucessores; la qual aun duraua, quando naciò santo Tomas. El qual entre los otros niños que en aquella santa casa se criauã, se esmerò sobre todos en el reposo, en la mãsedumbre, en el silencio y quietud; en la obediencia al maestro que le enseñaua; en la modestia, huyẽdo siempre de los otros niños trauiessos è inquietos, y acompañandose con los mas sossegados y deuotos, y el lo era tanto, que gastaua cada dia dos horas en su oracion; y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogaua al monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios: y encomendaua à la memoria, y guardaua en su pecho los buenos consejos q̃ le daua. Quando tuuo diez años de edad, boluiò à Napoles para estudiar. Tuuo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialectica, à vn hombre famoso, que se llamaua Martin. Y en la Filosofia à otro no menos excelente, que se llamaua Pedro de Hibernia (que es Irlanda) de donde auia venido à leer à Italia. Con el grande y viuo ingenio que tenia, aprendiò de tal manera aquellas ciencias, que dexò muy atras à todos sus condicipulos, y dio muestras de lo que cõ el tiempo auia de ser. Todos poniã los ojos en el, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la graue y alegre modestia con que resplandecia.

Venia el ya de Monte Casino tocado del Señor, è inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio y estima del cielo. Para esto comẽçò à tratar con los padres de santo Domingo, que pocos años antes auian fundado casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad: y vno dellos vio salir del rostro de santo Tomàs vnos como rayos muy esclarecidos, q̃ se derramauan al rededor dõde el estaua, è ilustrauan à los circũstantes, y le causò no pequeña admiracion. Tomò estrecha comunicacion Tomàs con vn padre de aquel sagrado conuento, que se llamaua fray Iuan de san Iuliã, varõ venerable y santo; y por medio del vino à tomar el abito de santo Domingo, siendo ya de catorze años y to-

y tomòle de mano de fray Tomas de Lentin, que à la sazon era Prior de aql conuento, y despues fue Patriarca de Ierusalem. Mucho admirò, y dio que dezir en Napoles la entrada en religiō de vn mancebo tan ilustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças: y mas siendo, como era entonces la religion en que auia entrado, nueua, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmurauan de los frayles, como si le huuieran engañado. Otros, de los padres del Santo, porque lo consentian. Otros dezian, que auia sido liuiandad y niñeria: pero entretantos no faltauan algunos, que con el exemplo de Tomàs se mouiessen à imitarle, y à dar libelo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocaseca, donde estaua, à Napoles, para ver à su hijo: el qual no sabiendo el animo con que venia, y la fuerça que tendrian para con el sus palabras y afectos de madre; por huir el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidio è importunò al Prior, que le lleuassen de alli à otra parte, porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el nouicio pedia, assi por darle gusto, como porque temia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerça, y la Orden perderia aquel tesoro q̃ Dios les auia embiado para enriquezerla y ennoblecerla: y assi le embiaron luego à Roma al conuento de sãta Sabina, acompañado de algunos religiosos. La madre se determinò de seguirle hasta Roma, donde tampoco le hallò, porque por no ponerle à prueua de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estaua, con consentimiẽto del santo moço, le auia ya embiado el Prior con quatro frayles à Paris, para que alli estudiasse.

Quando su madre supo y vio, que los frayles no la creian, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la religion, sino para ayudarle, y exortarle à la perseuerancia, sintiòlo por estremo, y escriuiò à sus dos hijos, Landulfo, y Arnoldo (que eran soldados valerosos del exercito del Emperador Federico el Segundo) encargandoles que tomassen los passos por donde auia de passar su hermano Tomàs para Francia, y que le cogiessen, y se le embiassen: y ellos lo hizieron cō tanto cuydado, que por medio de algunos soldados suyos, que para èste efeto embiaron, le huuieron à las manos, à el, y à los quatro religiosos que le acompañauan, y le prendieron, y le embiaron à su madre. Quisieron los soldados de sus hermanos quitarle el abito por fuerça, mas el resistio con tanto espiritu, que aunque se le hizieron pedaços, y le costò muchas lagrimas, y malos tratamientos, no pudieron. Quando llegò Tomàs à la casa de su madre, no se puede facilmente dezir el contentamiento que ella recibio, por parecerle que quedaua vencedora, y que tenia en su mano à su hijo, y que por ser muchacho, con poco trabajo le haria hazer todo lo que quisiesse. Tomò todos los medios y artificios que supo, y pudo, para persuadirle que dexasse el abito: mezclaua cō halagos amenazas; y dulçuras con espantos; y lagrimas con enojos, y no dexaua cosa que para su intento le pudiesse aprouechar. El santo hijo mirauala como à madre, respetauala como à señora, y respondiale cō modestia, y verdad, declarandole, quãto mas obligado estaua à obedecer à Dios, que no à ella, y quã aparejado estaua para sus buenos y malos tratamientos. Como vio la madre la poca fuerça que tenian todas sus artes y mañas, no quiso ella, por si misma porfiar mas cō Tomàs, mas encomẽdò à sus dos hermanas q̃ siguiessen aqlla empresa, y no le dexassen à vida, hasta q̃ se apartasse de aquel pensamiento. Hizieron las dos hermanas el oficio q̃ su madre les auia mandado, siruiendose de toda la ternura y blandura, que en semejantes ocasiones el estragado afecto de la carne y sangre suele vsar. Die-

Dierõle muchos assaltos y cruelissima bateria; mas el pecho del santo moço resistia à todos los golpes como vna roca firme, y como vn muro de azero impenetrable. Fue esto demanera, que la mayor de las dos hermanas, queriendo rendir à Tomàs, quedò rendida, y dando de mano à las galas, y riquezas, y grãdes casamientos que se le ofrecian, tomò el estado de religiõ en santa Maria de Capua, y en el mismo monesterio, andando el tiempo, fue Abadessa, con grande exemplo de santidad.

Boluieron de la guerra los dos hermanos Landulfo, y Arnoldo, y quando vieron à su madre tan afligida, las hermanas tan desconsoladas, y à Tomas, à su parecer, tan obstinado, como soldados brauos, quisieron lleuar aquel negocio por manos y valentia: y despues de auer dicho palabras pesadas è injuriosas, al santo moço y hermano, pusieron las manos en el, y le maltrataron, y por fuerça le quisieron quitar el abito, y se le rasgaron. Pero como todo esto no bastasse para apartar à Tomàs de su santo proposito, antes (como el arbol bien plantado con las eladas) mas se arraygasse en el: le mandaron lleuar preso con buena guarda à la fortaleza de Rocaseca, y le apretarõ sobremanera, no solamente cõ la carcel penosa para el cuerpo, sino con otros medios infernales y perniciosos para el alma. Concertaronse con vna muger recien casada, moça, hermosa, desembuelta y lasciua. Prometieronle grandes premios, si le hablasse à solas, y con sus blandas palabras y halagos le atraxasse à mal (inuencion propia de Satanas, y de los que vestidos de su espiritu, se desnudan de todo buẽ respeto diuino y humano, y arrebatados de su passion, no se contentan con estoruar el biẽ en los otros, sino que les son tropiezo, y lazo, y cuchillo agudo, y de dos filos, con q̃ atrauiessan sus almas.) Entrò la muger perdida en el aposento del santo moço, para perderle. Vsò de sus artes y mañas diabolicas, por cumplir con su desenfrenado apetito, y con la promessa que auia hecho à los hermanos, y gozar del premio de su maldad. Mas el Señor, que ya auia escogido à Tomàs, para ponerle por exemplo de castidad en su Yglesia, le armò de su celestial espiritu, demanera, que despues de auer dicho à la muger algunas razones, dignas de su gran desuerguença; viendo que no se apartaua del, antes le solicitaua è importunaua mas descompuestamente, echò mano de vn tizon de fuego, que estaua en la chimenea, para echar de si aquel tizon del infierno, que le queria abrasar. Saliò huyendo aquel demonio (que assi se puede con razon llamar, la que hazia oficio de demonio, y pretendia echar aquel alma bendita y pura en el infierno) y quedò nuestro Tomàs tan atemorizado, tan corrido y auergonçado, que parecia que temblaua de si. Porque las almas limpias y castas no temen tanto todos los otros peligros y daños temporales, quanto perder la preciosa joya de la castidad. Y porque ella es don de Dios, sin cuya gracia no se puede guardar, el santo moço con el mismo tizon que tenia en la mano, hizo vna Cruz en la pared, y hincado de rodillas delante della, y derramando muchas lagrimas con gran ternura, suplicò con amoroso afecto al Señor, que le tomasse debaxo de sus alas, y le defendiesse (como la gallina à su querido pollito) del milano infernal que le rodeaua, y pretendia arrebatar: porque el le ofrecia su alma y su cuerpo, y se lo consagraua, para guardarlo puro y limpio todos los dias de su vida. Y començò à llamar en su ayuda y fauor à la benditissima, y siempre Virgẽ Maria nuestra Señora, como madre de toda piedad. De la agonia q̃ tuuo el santo moço en aquella lucha, ò de la tristeza y sentimiento, ò porque Dios le queria assi consolar, se q̃dò dormido, y arrimado à la pared, y vinieron dos Angeles del cielo, como para darle el parabien de su vitoria, y assegurarle,

que Dios le auia concedido lo que le pedia, y le dixeron, que le embiaua aql cingulo de perpetua castidad. Y diziendo esto, le pusierõ vn cinto, y se le apretaron à las carnes tan reciamente, y cõ tan grandes dolores, que despertò dando gritos; à los quales acudieron las guardas, temiendo no le huuiesse sucedido algun desastre. Y aunque le importunaron q̃ dixesse lo que auia sido, nunca quiso, ni el lo descubriò en toda su vida, sino à solo su confessor. Y dado que el santo moço recibio de mano del Señor el precioso don de la castidad inuiolable (como queda referido) es cosa de gran marauilla el recato con que viuio toda su vida, y como huia todas las ocasiones de perderla, y la familiaridad de las mugeres; tanto, que diziendole vna señora, que porq̃ huia dellas, pues auia nacido de muger, respondio: Por esso las huygo todas, porque he nacido de vna dellas: y con éste recato pudo guardar su virginal pureza tan enteramente, que despues de muerto fray Reginaldo su compañero, que le auia confessado muchas vezes generalmente, con juramento dixo, que auia muerto tan limpio y puro, como vn niño de cinco años. En ésta carcel estuuo nuestro Tomàs dos años, aborrecido de los suyos, y fauorecido de Dios; apartado de los hombres, y regalado de los Angeles; padeciendo de sus hermanos, y de su misma madre (que era muger y Christiana, y en fin madre) lo que los Santos suelen padecer de los tiranos, y de los enemigos de Christo. Mas el Señor, por cuyo amor padecia, le esforçaua, y le daua contento en sus trabajos, y alegria en sus penas, y con la oracion, contemplacion y estudio, le entretenia y regalaua: y assi mismo con algunas visitas, que de quando en quando (con mucho recato y secreto, y no sin alguna negociacion) le hazia fray Iulian, que le lleuaua debaxo de su manto alguna tunica y abito que se vistiesse, y algunos libros en que estudiasse. Y demas de los gustos espirituales, y fruto de su anima, que el Santo tuuo en ésta carcel, fue cosa marauillosa lo que en las ciencias aprouechò: porque aunque carecia de preceptores que le enseñassen, el mismo Dios fue su maestro, y los mismos trabajos que padecia por su amor, le habilitauan y disponian para ser enseñado del.

Passados los dos años de la prision, viendo la madre la constancia de su hijo; aora porque le pareciesse que aquel era negocio de Dios; aora porque auia perdido la esperança de poderle conquistar, se començò à ablandar, y à dar lugar (aunque dissimuladamente) q̃ las dos hermanas soltassen à Tomàs, y le descolgassen por vna ventana de la torre en que estaua, secretamente, estando los frayles ya apercebidos para recebirle. Recibierõle como à vn Angel del cielo: y con tenerle ya en sus manos, no acabauan de creer que le teniã. Lleuaronle medio encubierto à Napoles, adonde hizo profession à los diez y siete años de su edad: y poco despues, para assegurarle mas, le lleuaron à Roma, y de alli à Paris, en cõpañia de fray Iuan Aleman, General de la orden, que haziendosele camino para Francia, le quiso lleuar consigo. Despues le embiaron à la ciudad de Colónia, en Alemania, donde Alberto Magno, Doctor eminentissimo de la misma orden de santo Domingo, leía Teologia, con tan grande fama de dotrina diuina y humana, que era tenido por vn oráculo de sabiduria. Debaxo la diciplina deste sapientissimo Doctor estuuo Tomàs algunos años, y del aprẽdio su Teologia: y en este tiẽpo era muy humilde, muy obediente, muy deuoto, y muy callado y modesto. Huia de platicas, y de conuersaciones. Dauase mucho à la oraciõ, y todo el resto del tiempo gastaua en leer, oyr, estudiar, y meditar con grande atencion, lo que auia leydo, y oydo. Andaua tan embeuecido en esto, y auia se puesto leyes tan rigurosas de silẽcio, que

que no hablaua vna palabra, tanto, que los otros frayles ſus condicipulos, viendo que ſiempre callaua, y que de ſu cōplexion era grueſſo y abultado, le llamauan El buey mudo; y todo aquel recogimiento y ſilencio le echauan à rudeza y falta de ingenio. Pero con algunas ocaſiones que ſe ofrecieron, y con los exercicios ordinarios de conferencias, cōcluſiones y diſputas que ſe vſan en los eſtudios, preſto ſe deſengañarō: y ſanto Tomàs dio tales mueſtras de la agudeza y profundidad de ſu ingenio, que Alberto Magno admirado, dixo: *Eſte me llamais buey mudo? Pues ſi el viue, darà tales bramidos, que ſe oyan por todo el mundo*; pronoſticādo lo que auia de ſer aquel ſu gran dicipulo, y la luz que con ſu ingenio y dotrina auia de dar à toda la Yglesia. De aqui començaron todos los frayles à mirarle con otros ojos, y à eſtimar la habilidad y ſuficiencia de Tomàs, y reuerenciar ſu virtud y compoſtura, y entender, que aquella tan gran ciencia que moſtraua, era mas comunicacion del cielo, que adquirida por eſtudio, por parecerles que no era poſsible, que ningun ingenio humano, en tan breue tiempo, huuieſſe podido llegar à aquel punto de ſabiduria que el tenia, ſin particular ſocorro y fauor de Dios. Por eſto reſpetauan y honrauan à ſanto Tomas: mas el no ſe deſuanecia, antes con vna profunda humildad, quāto mas ellos le traian en palmas, tanto mas ſe ſujetaua, y ſe ponia debaxo de los pies de todos: y tambien porque era tā grande ſu ingenio, y la agudeza de ſu viſta, que deſcubria en las materias que ſe tratauan nueuas y graues dificultades, q̄ no facilmente ſe podian deſatar.

Deſpues que huuo eſtado el tiempo que pareciò conueniente en Colónia, oyendo de Alberto Magno, por ſu orden, y por la de ſus ſuperiores, tornò ſanto Tomàs à Paris, y alli ſe graduò de Bachiller en Teologia, y comēçò à leer al Maeſtro de las Sentencias, con tan grande claridad, diſtincion, ſutileza, y reſolucion, que deſde entonces aca no ha auido quien ſe le iguale. Proſiguio ſu letura y exercicios eſcolaſticos, haſta graduarſe de Maeſtro: lo qual el hizo por pura obediencia de ſu Perlado, con grande triſteza y encogimiento: porque como era tan humilde, y ſe tenia por tan indigno de todo, congoxòſe ſobre manera, quando ſe lo mandaron, como ſi fuera el mas inhabil hombre del mūdo, y el ſe conociera por tal. Acudiò, como ſolia en todas las coſas, à la oracion, y el Señor, q̄ queria començar à deſcubrir los teſoros encerrados del Sāto, y ponerle en ſu Yglesia, como hacha encendida ſobre el candelero, le conſolò y animò aquella noche en ſueños, deſta manera. Apareciole vn viejo venerable, de graue y blando aſpecto, y preguntole la cauſa de ſu triſteza y llanto. Reſpondio Tomàs, que porque le mādauan tomar el grado de Doctor, no ſiendo para ello. A eſto le dixo el viejo, que fiaſſe de Dios, pues no le tomaua por ſu voluntad, ni por ambicion, ſino por voluntad del miſmo Dios, que ſe lo mādaua por boca de ſus Prelados; q̄ la obediencia en el religioſo, es muy poderoſa y eficaz para alcançar grandes fauores del Señor: y que tomaſſe por principio del acto que auia de hazer para el grado, aquellas palabras del Pſalmo: *Rigans mōtes de ſuperioribus ſuis: de fructu operum tuorum ſatiabitur terra*. Con eſto deſpertò muy contento y cōſolado, y el dia ſiguiente hizo ſu acto con eſtraordinaria admiracion de toda la eſcuela, y tuuo por concurrente en el miſmo grado à ſan Buenauētura, de la orden de ſan Franciſco, que juntamēte recibio el grado de Maeſtro; porque ya deſde entonces yua el Señor juntādo èſtas dos firmiſsimas colunas de la Yglesia, para que la ſoſtuuieſſen con ſu dotrina, y edificaſſen con ſu exemplo, y defendieſſen ſus ſagradas Religiones, de las calumnias y fieros encuentros, que por algunos enemigos de toda verdad y religion, ſe les leuātarō en Paris.

Pſal. 103.

Por-

Porque como las religiones de santo Domingo, y san Francisco, en la manera de su abito, regla, y professsion, fuessen nueuas en aquel tiempo, y tã santas, y tã esclarecidas, algunos Doctores de aquella Vniuersidad, por tener los ojos flacos y lagañosos, se cegaron con tan gran luz, y escriuieron, y publicaron libros contra el instituto q̃ aquellos gloriosos Patriarcas, para bien del mundo, auiã traydo del cielo. Y fue necessario, para reprimir à los autores desta maldad, y hazerlos callar, q̃ santo Tomàs, y san Buenauentura, saliessen al encuẽtro à sus enemigos, y como buenos hijos defendiessen à sus padres, y à sus religiosos. Santo Tomàs, de quien aqui tratamos, hizo esto tan escogidamente, y cõ vna sabiduria tan profunda, y diuina, como se puede ver en los Opusculos que desta materia escriuio; y los libros de aquellos Doctores, y sus autores, fuerõ condenados, y anatematizados de la Se de Apostolica, quedando la verdad Catolica en pie, y las religiones triũfando de sus enemigos con gloriosa vitoria. Y puesto caso, que en èsta guerra peligrosa huuo muchas y muy reñidas batallas, en las quales los enemigos de la verdad, dixeron, y hizieron muchos agrauios è injurias à los Santos, todo lo permitio nuestro Señor, para que mas se echasse de ver la maldad de los vnos, y la paciencia y sufrimiẽto delos otros, y se diesse la gloria al que les auia dado tan ilustre y gloriosa vitoria. De aqui vino la grande y estrecha amistad que despues tuuieron entre si santo Tomàs, y san Buenauentura; porque eran muy parecidos y semejantes en la santidad, dotrina, ingenio, y zelo de la gloria del Señor, y compañeros en defenderla; y assi se visitauan y comunicauan como verdaderos y santos hermanos: y vn dia yendo santo Tomas à visitar à S. Buenauentura, y hallando que estaua ocupado en escriuir la vida de su padre san Francisco, no le quiso inquietar, antes se boluio sin verle, diziendo: Dexemos al santo trabajar por otro santo. Porq̃ como el era tan santo, conocia bien la santidad de Buenauentura, y el seruicio que se haze à nuestro Señor en escriuir las vidas de los Santos, para que otros las imiten, quando se haze de la manera que lo hizo san Buenauentura en la vida que escriuio de san Francisco.

Leyò santo Tomàs muchos años en Paris, y despues en Bolónia, Roma, y Napoles, esparziendo los rayos de su luz y dotrina con su lengua en aquellas Vniuersidades, y cõ la pluma por todo el mundo, y escureciendo à los grandes Letrados que à la sazon auia en el, como el Sol con su claridad escurece la de las Estrellas: porque la sabiduria de santo Tomàs fue tan esclarecida, tan soberana, y diuina, que à todos los grãdes ingenios pone grande admiracion, y mayor à los mayores. No ay cosa en la Teologia y Filosofia tan dificultosa, que no la allane; tan escura que no la declare; tan recondita que no la descubra, y la trãte con vna breuedad tan precisa, que son tantas las sentẽcias, quantas las palabras; y en pocos renglones dize en substancia, lo que escriuieron los otros Doctores en muchos; y esto con vna claridad, distincion, disposicion, trauazon, y conexion de las cosas entre si tan admirable, que como la luz corporal, parece que su dotrina ella misma es la luz con que se ha de ver, y entender: y por otra parte es tan fundada, firme, y segura, que no ay donde tropezar, ni donde caer; sino que como se dize del vnicornio, que en poniendo su cuerno en las aguas, y beuiendo el dellas, luego los otros animales beuen seguramẽte, sin rezelo de ponçoña; assi se puede beuer delas fuentes de santo Tomàs; y tener por segura la dotrina q̃ el aprueua. Y no solamente èsta agua es clara, limpia, y pura, y q̃ dà salud à los q̃ beuen della, sino tãbien es medicina cõtra veneno, y triaca cõtra el toxico de todas las heregias, porque todas se hallaran conuencidas por èste

santo

ſanto Doctor, ò ſe podran deshazer y refutar con los principios y fundamentos irrefragables de ſu dotrina. Y de aqui es, que todos los hereges de nueſtro tiempo tanto la aborrecen y perſiguen, porque es ſu cuchillo; y todos los ſantos y ſabios Catolicos la alaban, enſalçan, y magnifican, como columna y roca inexpugnable de la Yglesia Catolica: los quales dan à ſanto Tomas iluſtres titulos, y glorioſos apellidos, con grande encarecimiento, aunque ninguno puede auer en alabarle. Llamarle flor de la Teologia, ornamento de la Filoſofia, delicias de los grandes ingenios, templo de la religion, alcaçar de la Yglesia, Doctor Angelico, eſcudo de la Fè Catolica, martillo de los hereges, luz de las eſcuelas, varon enſeñado de Dios, y que beuio en la fuente de la diuinidad: entre los Santos doctiſsimo, y entre los doctos ſantiſsimo. Y finalmẽte predican à boca llena, que aquel puede peſar de ſi, que ha aprouechado mucho en las ciencias, à quien mucho agrada la dotrina de ſanto Tomas. Y no ſolamẽte los hõbres particulares y doctos califican ſu dotrina deſta manera, ſino tãbien las Vniuerſidades: entre las quales la de Paris, juntandoſe con el Obiſpo, y con el Dean y Cabildo de aquella Yglesia, y el Arçobiſpo de Viena, y cẽſurando la dotrina de ſanto Tomàs, le llaman Eſclarecida lumbre de la Yglesia vniuerſal, perla radiante de los Eclesiaſticos, fuente de los Doctores, eſpejo clariſsimo de aquella Vniuerſidad, inſigne candelero y luciente, por quien todos los que entran por los caminos de la vida, y por las eſcuelas de ſana dotrina, vieſſen luz con la claridad de la vida, de fama clara, y de ciencia luzida, como eſtrella refulgente, y como luzero del Alua, que nunca enſeñò, ni eſcriuio coſa que contradixeſſe à la Fè, ni à las buenas coſtũbres. Pero mucho mas graue teſtimonio es el que dan de ſanto Tomàs los ſumos Põtifices, y la ſanta ſilla Apoſtolica, que es maeſtra de la verdad. El Papa Inocencio VI. en vn ſermon de ſus alabanças, dize: *La ſabiduria deſte Doctor, mas que las otras (fuera de la Canonica) tiene propiedad de palabras, modo en el dezir, verdad en las ſentencias, de tal manera, que quien le ha ſeguido, nunca ſe hallò apartado del camino de la verdad; y quien le ha impugnado, ſiempre ha ſido ſoſpechoſo della.* Vrbano V. manda, que ſe ſiga la dotrina de ſanto Tomàs, como verdadera y Catolica. Iuan XXII. que le canonizò, dixo, q̃ no tenia neceſsidad de milagros para canonizarle, porque tantos milagros auia hecho, quantas queſtiones auia eſcrito. Y otros Papas le alaban ſobre manera. Y finalmente el Papa Pio V. por vna bula ſuya, deſpachada à los 11. de Abril, del año del Señor de 1567. que fue el ſegundo de ſu Pontificado, mandando celebrar la fieſta de ſanto Tomàs, con la miſma ſolenidad, que ſe celebran las otras fieſtas de los quatro Doctores de la ſanta Yglesia, dize, que èſte ſanto Doctor ha alumbrado la Yglesia, deſtruydo infinitas heregias; y que las que deſpues de ſu canonizacion han nacido, ſe han deſbaratado y vencido con la luz y fuerça de ſu dotrina: lo qual ſe prueua ſer verdad, por la autoridad que el Concilio de Florencia, en tiempo de Eugenio IIII. y vltimamẽte el de Trento, hã dado à la dotrina de ſanto Tomàs, ſiguiẽdola en ſus Canones, y difiniciones.

Eſta tan grande y tan celeſtial ſabiduria alcançò ſanto Tomas con la aguza de ſu ingenio, que fue tan grande, q̃ jamas leyò coſa, que no la entendieſſe; y con la memoria tan excelente, que nunca ſe oluidò de coſa que vna vez le huuieſſe encomendado: con el juyzio tan acertado; con la leccion continua y atenta de todos los ſantos Doctores; cõ la meditacion y eſtudio increyble que puſo en recoger, como abeja ſolicita, las ſentencias de todos ellos, como flores de los campos, para henchir ſu colmena, y dar à la ſanta Yglesia la cera y luz con que ſe auia de alumbrar, y los

panales

panales de miel con que se auia de sustentar. Pero es cierto, que todo esto no bastára para vn caudal de ciencia tan rico y copioso, como el tuuo, sin otras mayores ayudas, y sin otro mas particular y extraordinario concurso y fauor del Señor, que sobrenaturalmente ilustraua aquella alma pura de su sieruo, y auiuaua, y fortificaua los ojos de su entendimiento, para que viesse y penetrasse tan altos y diuinos misterios: y recogiesse en vno, con tanta comprehension y claridad, tantas, y tan diuersas, y tan derramadas materias. Y asi el mismo santo confessò à su compañero fray Reginaldo, que lo que sabia, se le auia pegado mas de la oracion, que del estudio: porque de tal manera oraua, como si viuiera de oracion; y asi estudiaua, como sino hiziera otra cosa. Mas estaua tan embeuecido en Dios, que la oracion y el estudio se dauã las manos; y la oracion alumbraua el entendimiẽto, para que mejor entendiesse lo que estudiaua; y el estudio despertaua è inflamaua el afecto, para que mejor se entregasse à Dios y gozasse de sus abraços y dulçuras. Iamas se puso à escriuir, à disputar, leer, arguir, ò responder, que primero no acudiesse à la oracion, en la qual passaua todas las noches, fuera del poco tiempo que dormia para satisfazer à la flaqueza dela naturaleza. Tenia algunas vezes tres y quatro escriuiẽtes, à los quales en vna misma hora dictaua materias tan diferẽtes y profundas, como se muestran oy en sus libros. Y acõteciale, estando escriuiendo, quedarse orando; responder à vna questiõn, y pararse; estar à la mesa, y proseguir su oracion. Dezia cada dia Missa (sino era por enfermedad) y oía otra, y comunmente el la seruia: y quando no podia dezirla, oía dos enteras: y en éste admirable y diuino Sacramento se enternecia y regalaua, y bañaua en lagrimas, y quedaua arrebatado, por la profunda contemplacion y admiraciõ delos misterios, q̃ en aquel Santasanctorum se le descubrian; que fueron tales y tantos, que aunque santo Tomas enla explicacion de las otras materias vence à los demas, en la deste inefable Sacramento, y diuino sacrificio, se vencio à si mismo, como se vee en sus obras, y en el oficio, que para la celebraciõ de su fiesta, por mandado del Papa Vrbano IIII. escriuio. Vna vez auiendose tratado en la Vniuersidad de Paris vna questiõn ardua, y muy dificultosa, acerca de los accidentes del pan y vino, que despues de conuertida su substancia en la del cuerpo y sangre de Iesu Christo, quedan alli visibles, y se llaman especies Sacramẽtales; santo Tomas (à quiẽ los demas se auian remitido) escriuio lo que le parecia de aquella questiõn en vn papel, y le puso sobre vn altar, y con los ojos, y con el coraçon enclauados en vn Crucifixo (que alli estaua) le suplicò afectuosissimamente, que si lo que alli traia escrito, era verdad, le diesse gracia para dezirlo: y sino, que le fuesse à la mano, y se lo estoruasse: y estando en el mayor feruor de su oracion, el mismo Iesu Christo se le mostrò visiblemente sobre el altar, y le dixo: *Bien escrito està ésto, Tomas*. Y prosiguiendo el santo en su oracion, se leuantò en el ayre su cuerpo, que estaua prostrado en tierra, y estuuo buen rato asi suspẽso, viendolo muchos de los religiosos del conuento. Otra vez quando compuso el oficio que canta la Yglesia Romana el dia deste santissimo Sacramento, estando en la ciudad de Oruieto, vn Crucifixo le hablò, y le dixo otro tanto: y oy dia le llaman el Crucifixo de santo Tomas. De la misma manera fue lo que acontecio en Napoles, quando escriuia la tercera parte de su suma, que ocurriendo como solia en todas sus dudas à Dios (como lo haze vn hijo muy regalado con su padre) y estando vna noche en la capilla de san Nicolas en oracion, se començò à arrebatar, y à leuantarse vna braça en alto, y le hablò el Crucifixo que estaua en el altar, en voz alta

alta è inteligible, y le dixo: *Bien has escrito de mi, Tomàs: què quieres que te dè por tu trabajo?* Y el respondio muy en si: *Ninguna cosa quiero, Señor, sino à Vos:* porque verdaderamente, todo lo demas no es nada sin Dios, y el solo es suficientissimo, y colmadissimo premio de nuestros trabajos.

Escriuia santo Tomàs los comentarios sobre san Pablo, q̃ son admirables: y como el Apostol es vn abismo de sabiduria, hallò gran dificultad en vn passo: acogiose à la oracion como solia, y salio della tan lleno, y con tan soberana luz, q̃ no tuuo mas duda, ni dificultad. Otra vez escriuiendo sobre Isaias, llegò à vn lugar de aquel Profeta, muy escuro: ayunò muchos dias, y hizo mucha oracion, suplicando à nuestro Señor, que le descubriesse el verdadero sentido del: y vna noche estando en oracion, le aparecieron san Pedro y san Pablo, y se le declararon, y estando acostado su compañero, le llamò, y le mandò tomar la pluma, y escriuir en el quaderno de Esaias aquella exposiciõ: y fray Reginaldo su compañero, que auia oydo hablar con el santo, quando estaua en oracion, le conjurò le dixesse con quien auia hablado: y el con grandissimo secreto le declarò que auian sido san Pedro y san Pablo. Tenia sus oraciones vocales para todos ꝓpositos, para aparejarse à dezir Missa, y despues de auerla dicho, para hazer gracias al Señor, para quando estudiaua, para quãdo escriuia, y para las demas ocupaciones. Quando se alçaua la Hostia, dezia aquellas palabras, *Tu Rex gloriæ Christe, &c.* que estan en el Cantico, *Te Deũ laudamus.* Quando hazia tepestad de truenos y relampagos (de que era medrosissimo) dezia: *Verbum caro factum est.* Era deuotissimo de las reliquias de los santos, y traia consigo siempre vna reliquia de la bienauenturada santa Ynes, y con ella sanò vna vez à su compañero fray Reginaldo, que estaua muy malo de calenturas. Tenia vna muy grãde y muy regalada deuocion con nuestra Señora la Virgen Maria, y siempre la ponia por medianera con su hijo, para quãtas cosas le queria pedir y suplicar. Y poco antes que muriesse, dixo, que nunca auia pedido cosa à nuestro Señor por este medio, que no la huuiesse alcançado: y aun vna vez le hizo merced la sacratissima Virgen, de honrarle y fauorecerle con su presencia.

Solia pedir à Dios tres cosas con grãde instancia. La primera, fortaleza para seruirle, sin afloxar de los primeros propositos con que lo auia començado. La segunda, que le conseruasse en el humilde y pobre estado de religiõ que tenia. La tercera, que le descubriesse el estado en que estaua su hermano Arnoldo, à quien el Emperador Conrado auia quitado la vida, porque seguia las vanderas de la Yglesia. Todas estas tres cosas le otorgò nuestro Señor muy cumplidamente, pues le dio gracia para perseuerar en su seruicio hasta la muerte, en el estado de religioso, con tan gran santidad; y le reuelò con vna visiõ, que su hermano estaua en estado de salud, recibiẽdo el Señor en seruicio su muerte, por auer sido causa della la defensiõ de la Yglesia. Otra vez estando en oracion le aparecio su hermana la religiosa, ya difunta, y le dixo como estaua en el purgatorio, y le pidio el socorro de sus sacrificios y oraciones; y el Santo tomò muy à su cargo el remedio de su hermana, con Missas, ayunos, y oraciones, suyas y de otros religiosos, y al cabo de algunos dias le tornò à aparecer, haziẽdole gracias por el beneficio que del auia recebido, y por la gloria que ya tenia en el cielo. Preguntòla el santo nueuas de sus dos hermanos, y de si mismo, y de como estaua con Dios. De los hermanos respondio, que Landulfo estaua en el purgatorio, y Arnoldo ya descansaua: y quanto à lo que à el pertenecia, que estaua en muy buen estado con Dios, y que presto se verian juntos en compañia, pero santo Tomàs con

mayor gloria, por lo mucho que trabajaua por la Yglesia. Demas desto, estãdo otra vez orãdo de noche en la yglesia de su conuento de Napoles, se le aparecio recien difunto (aunque el no sabia que lo fuesse) fray Romano, maestro en Teologia, à quiẽ el auia dexado en Francia por su successor en la Catreda: y despues que le reconocio, y supo del que ya era muerto, le preguntò si agradauan à Dios sus seruicios, y si estaua en su gracia? Fray Romano le respõdio, que perseuerasse en el estado en q̃ estaua, porque era bueno, y agradaua à Dios. Y queriendo saber del donde estaua, y como le yua, supo como ya estaua en el cielo, despues de auer estado quinze dias en el purgatorio, por el descuydo que auia tenido en la execucion de vn testamento del Obispo de Paris, en cierta cosa que de razon se auia de hazer luego, y por su culpa se auia dilatado. Otras dudas tambien le preguntò santo Tomas, y fray Romano le respondio, y desapareciò, y dexò al santo muy consolado por las buenas nueuas que le auia dado. Porque quando Dios quiere reuelar algunas cosas à sus sieruos, suele darles antes desseo dellas, è inspirarles que se las pidan: y con aquella santa inspiracion van seguros, y no lo irian, si les faltasse, y si con vana curiosidad pretendiessen saber los secretos juyzios del Señor, y el estado de las almas de los difuntos, como muchas vezes acontece.

Andaua tan absorto en los negocios mismos que trataua, como si viuiera cõ el cuerpo en la tierra, y con el espiritu en el cielo: tanta era la fuerça de la meditacion, y contemplacion continua de las cosas que trataua de su alma. Y muchas vezes le acontecio trasportarse, y quedarse suspenso y sin sentido, aũque fuesse estando con Arçobispos, Cardenales, y grandes Prelados, sin poder irse à la mano, ni hazer otra cosa. Y escriuiendo vna vez contra cierta heregia de los Maniqueos, se embeueciò tãto, pensando en lo que escriuia, que estando comiendo con san Luis Rey de Francia (el qual por el grã respeto que tenia à santo Tomàs, y à su ordẽ, le quiso hazer este fauor) sin mirar lo que hazia, ni donde estaua, alçò la mano, y dio vna palmada en la mesa, diziendo: *A esta razon si, que no podrà responder el Maniqueo.* Y tirandole del abito el Prior que auia ido con el, y acordandole que estaua à la mesa del Rey, boluio en si el sieruo de Dios, como si viniera del otro mundo, pidiendo perdon de su descuydo al Rey: el qual quando supo lo q̃ era, mandò venir alli luego quien escriuiesse lo que al Santo se le auia ofrecido, y de alli adelante le estimò y reuerenciò en mas. Algunas vezes estaua tã trasportado, tan arrebatado y sin sentido, que parecia vna piedra: y le aconteciò, escriuiendo los libros de Trinitate, quemarse la mano cõ vna vela sin sentirlo. Y lo que es mas de marauillar, parece que estaua en su mano el eleuarse y arrobarse, quando y como queria, porque auiẽdole de dar vn cauterio de fuego en vna pierna, se puso antes en oracion, y se eleuò tan fuertemẽte, que no vio al cirujano, ni sintio quando le herian, ni mouio la pierna, mas que sino fuera suya. Todos estos efetos nacian de la oracion, y altissima contẽplacion de santo Tomas, y de la dulçura y benignidad del Señor, que assi regalaua su alma, alumbrãdola con su diuina luz, è inflamandola en las llamas de aquel fuego diuino, que quema, y no consume.

Desta misma fuente manò la humildad profundissima que tuuo este sapiẽtissimo Doctor: la qual fue tan estremada, q̃ el mismo daua gracias à Dios, que en todos los dias de su vida no auia tenido vanagloria, que à su parecer llegasse à culpa. Pero no es marauilla, que quien tenia vna luz tan soberana, y tan esclarecida de Dios, viesse en si lo que era suyo, y lo que era de Dios, y atribuyesse à Dios la gloria, y à si la cõfusion: y por

y por esto, quanto mas era reuerenciado de todos, tanto mas se humillaua, y ponia debaxo de los pies de todos, y no se preferia à ninguno. Nunca quiso acetar el Arçobispado de Napoles, ni otras grandes dignidades que los sumos Pontifices le ofrecieron, teniẽdose por indigno dellas: y dezia q̃ estimaua mas el libro de las homilias de san Iuã Chrysostomo, que ser Señor de Paris. Presidiendo vna vez à vnas conclusiones de vn frayle libre y arrojado, que para hazer ostentacion de su ingenio, quiso defender algunas opiniones contrarias à lo que el santo Doctor auia leydo y enseñado (que en las comunidades, aũque sean de santos, nunca falta quien eche por camino torcido) con grã desprecio y ofensa de su maestro, y tal maestro, nunca el Santo hablò palabra que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyentes, que los auia admirado antes cõ su dotrina. Mas para que la de aquel religioso no fuesse por su dissimulaciõ tenida por buena, el dia siguiẽte, con gran mansedumbre y fuerça de razones, le hizo desdezir, y cõfessar su inorancia. Estando predicando en vna yglesia de Paris, en el tiempo de aquella gran rebolucion y persecucion que se leuantò contra las ordenes de santo Domingo, y san Francisco, entrò el Bedel de la Vniuersidad, llamado Guilloto, en la yglesia, y alli delante de todo el auditorio, con gran desuerguença le dixo que callasse. Y aunque toda la gẽte se alborotò, y quiso poner las manos en aquel hombre atreuido, el Santo callò, y respõdio con vn silencio grande, paciencia y sufrimiento, sin alterarse, ni abrir su boca para quexarse, dando en todo exemplo de humildad y mansedũbre. Otra vez estandose passeando en el claustro del conuento de Bolonia, sin conocerle, vino à el vn frayle huesped, y le dixo, que el Prior mandaua que le acompañasse, y fuesse con el à cierto negocio (porque el Prior le auia dicho, que tomasse el primer frayle q̃ hallasse desocupado) y el Santo sin darle otra respuesta, tomò luego su mochila en el ombro (que era la talega en que pedian el pan de limosna, y todos salian con ella) y fue luego à acompañar al frayle; y como por la flaqueza de su pierna no pudiesse a tener con el, quedauase atras bien fatigado, hasta que alguna gente principal vio al Santo que yua corrido y arrastrado tras el compañero, y le auisò, quan mal parecia aquel descomedimiento que vsaua con fray Tomas de Aquino: entonces el frayle conocio à quien antes no auia conocido, y la humildad del Santo, y se echò à sus pies, pidiendole perdon: y el con vna boca de risa le leuantò del suelo, diziendo, que el no sabia donde estaua la culpa, para pedirle perdon, pues por esso traía abito que viniesse bien con la mochila, ò talega de pobre: y que toda la substancia de la religion se resume en la obediencia, con que el hombre se sujeta de su propia voluntad à los hombres por Dios. Leía vna vez santo Tomas en el refitorio comiendo los frayles: y el que tenia cargo de corregir en la mesa, emendole vn acento: y aunque el Santo sabia que el auia acertado, y que se engañaua el corrector, todavia repitiò aquella palabra con el acẽto que le auia sido ordenado, y emendò lo que auia pronunciado: y preguntandole despues la causa dello, respondio: Porque va poco en pronũciar la silaba larga, ò breue, y mucho en ser humilde y obediente. Desta misma humildad ꝓcedia el leer tan amenudo, y con tanto cuydado las colaciones de los santos Padres, escritas por Casiano; imitando en esto à su padre santo Domingo, y siruiendose de la lecion dellas, para su espiritu y aprouechamiento, como vn nouicio lo pudiera hazer. Y no menos la buena opinion que tenia de todos, y el no creer, ni juzgar mal de nadie; porque el alma humilde està siempre en si, y en el conocimiento de si misma comiença y acaba, y de si sola tiene miedo, y de los

otros confiança y seguridad. Esta misma humildad resplandece admirablemente en aquella modestia singular, cõ que santo Tomàs trata en sus escritos à los otros Santos y Doctores de la Yglesia, reuerenciando su dotrina como de maestros, y exponiendo y dando buen sentido à lo que està escuro y dudoso: y quando forçosamente se aparta de alguna opinion de las que tuuieron algunos Santos (por ser fuera de lo que la Yglesia despues enseñò) vsando de vnas palabras tan modestas y humildes, que muestran bien el espiritu del cielo con que se escriuierõ, y el respeto que tenia à los padres que nos enseñarõ, como Angeles; dado que en algunas cosas se engañassen como hombres, permitiendolo assi nuestro Señor, para q̃ reconozcamos sus dones, y sepamos q̃ todo buen acertamiento es suyo. Pero no es tãto de marauillar, que santo Tomàs aya vsado de tan estraña modestia con los otros Santos y Maestros de la Yglesia, viendo la que vsa con los mismos Hereges, declarando altissimamẽte la verdad Catolica, y deshaziendo sus errores con gran fuerça, sin tratar asperamente, y con rigor de palabras, à los que los enseñan.

Pues la caridad de santo Tomàs, y el amor encendido de Dios, y del bien de las almas, no se puede facilmente explicar, ni comprehender: de lo mucho q̃ trabajò, leyendo, enseñando, escriuiendo, y alumbrando al mundo con la luz de su dotrina, en los pocos años que viuio, se puede barruntar algo del fuego de amor diuino, que ardia en aquel pecho sagrado, que tan viuas y tan continuas llamas echaua de si; y no menos del cuydado que tuuo en predicar la palabra de Dios al pueblo, y del modo cõ que la predicaua. Porque no se contentò este sapientissimo Doctor con enseñar en las Catredas, y con escriuir de dia y de noche los libros que escriuio, y responder à las dudas, que como à sublime y celestial maestro, de tantas, y tan diferentes partes venian à el, mas tambien se ocupaua en predicar el Euãgelio; y haziala como varon Apostolico, endereçando sus sermones, no à vana ostentacion de su ciencia incomparable, ni al aplauso de los que le oian, sino à mouer los coraçones al amor y temor sãto de Dios, al menosprecio de las cosas temporales, y desseo de las eternas. No predicaua en estilo alto, ni vsaua de vocablos nueuos y exquisitos, sino llanos y comunes: no buscaua curiosidades que dezir, sino verdades firmes y seguras que persuadir, templando la luz de su ingenio y dotrina, con la necessidad y capacidad flaca del auditorio. Y por èste camino, y por el raro exemplo de su vida santissima, que daua fuerça à sus palabras, conuirtio muchos àpenitencia, y à llorar amargamẽte sus pecados, y emendar sus vidas, y seruir con mas feruor de alli adelãte al Señor. Tenia gran compassion de sus proximos: lloraua muchas lagrimas por sus trabajos: desnudauase de sus abitos, por darlos à los pobres, no pudiendo sufrirse con ropa, viendo à sus hermanos sin ella. Recibia con mansedumbre y alegria à todos los congoxados y afligidos que venian à el, y embiaualos cõsolados: y algunos de solo verle y hablarle, sentiã en el alma vna manera de regalo, que no era possible auerle en cosa de la tierra. Finalmente en todas las virtudes era tan perfeto y acabado, que el Papa Clemente VI. en vn sermõ dize del estas palabras: *El bienauenturado santo Tomàs fue dechado de todas las virtudes; todos sus miembros eran exemplos manifiestos dellas: en sus ojos se veia simplicidad, en su rostro benignidad, en sus oydos humildad, en su gusto sobriedad, en su lengua verdad, en su olfato suauidad, en su tacto integridad, en sus manos largueza, en su andar grauedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entendimiento claridad, en sus afectos bondad, en su mente santidad, en su coraçon caridad. Demanera, que toda la hermosura del cuerpo, fue vn retrato*

trato del alma, y vna imagen de virtud. Todas estas son palabras del sumo Pontifice, por las quales se veen los atauios del alma deste santo, y quan agradable era en el acatamiento del Señor, que assi le auia adornado: y quan admirable en los ojos de los hombres, y espantoso y terrible para el demonio: el qual nunca dexò en el discurso de su vida de hazer le guerra, apareciendole en diuersas figuras. Pero contra todas sus brauezas y assombros bastaua hazer la señal de la Cruz para que huyesse: aunque algunas vezes à vozes el Santo le espātaua, y le corria como à suzio y desuenturado, por el gran señorio que auia cobrado sobre el.

Con estas tantas y tan heroycas virtudes resplandecia santo Tomàs en el mundo, quādo plugo al Señor darle el premio de sus gloriosos trabajos, y el galardon de sus altos merecimientos, y coronar los dones marauillosos, con q̃ el mismo Señor le auia enriquezido. Estando en vn lugar de su hermana cō fray Reginaldo, y otros religiosos, se eleuò vna vez, y arrobò demanera, que su hermana y los frayles se turbaron; y durò aquel extasi casi tres dias, hasta q̃ à pura fuerça le hizieron boluer en si: pero con vnos suspiros estraños y lastimosos, à causa que lo que alli se le auia descubierto era tanto, que todo lo que antes sabia, le parecia muy poco, sino que no le dauan tiempo para escriuirlo, ni publicarlo; y en gran secreto dixo à fray Reginaldo, que presto moriria, y assi fue. Porque congregando el Pontifice Gregorio X. concilio general en la ciudad de Leon de Francia, le mandò que fuesse à el: y el santo por obedecer, se partiò de Napoles su camino, y llegado à vn lugar de vna señora sobrina suya, cayò malo, con tanta flaqueza y ruin gana de comer, que casi de todo punto tenia prostrado el apetito, sin poder arrostrar à cosa que se le diesse. Y como para repararle se le antojasse al Sāto, que comeria de vna manera de sardinas, ò arenques, que se comen en Paris, y en Italia no se hallan, el Medico que le curaua (mas para cumplir cō el, que por pensar que seria possible hallarlas) se fue à la plaça, y la primera persona con quien encontrò, fue con vn pescador que traia vna cestilla de otro pescado, bien diferēte del que se buscaua: y quando descubriò la cesta, hallò que todo aquel pescado se auia conuertido en las arenques, ò sardinas, que à santo Tomàs se le auian antojado. Mas quādo se las truxeron (entēdiendo que era milagro que el Señor auia hecho para su regalo) se detuuo, y no quiso comer dellas, reuerenciando y alabando al Señor (como lo hizo Dauid, quando no quiso llegar à la boca el agua q̃ el auia desseado, de la cisterna de Belen, y se la auian traydo con tanto riesgo sus Capitanes) pero auiendo mejorado, prosiguio el Santo su camino, aunque cō mucho trabajo, y llegò à vn monesterio de frayles Bernardos, que se llamaua Fossanoua, cerca de Piperno y Terrazina. Alli se le agrauò el mal, y fue seruido y regalado de aquellos santos mōges cō tanto cuydado, que hasta la leña que se auia de gastar para su seruicio, no consentian que otro la cortasse y truxesse del monte, sino ellos en sus mismos ombros, por el grande amor y reuerencia que le tenian; y porque les parecia que no era justo, que para ningū ministerio siruiessen animales brutos, sino hombres racionales, à hombre tā santo y de tantas virtudes, como se dize en la bula de su canonizacion. En entrando por las puertas del monesterio, entendio q̃ auia de acabar en el, y dixo aquel verso del Psalmo, *Aqui serà mi reposo, hasta el siglo de los siglos.* Pidieronle con grande instancia aquellos padres, que les declarasse el libro de los Cātares, como auia hecho san Bernardo en Claraualle: y el santo Doctor les respondio: Dadme vosotros el espiritu de san Bernardo, que yo holgare de declarar los Cantares, como hizo san Bernardo. Mas como los

2. Reg. 23.

Psalm. 13

monges le importunassen mucho, y el fuesse blando y suaue de cõdicion, por darles contento condecendiò con su deuocion, hasta llegar al capitulo sexto de los Cantares, donde parò, no pudiẽdo passar mas adelante: y entendiendo que se llegaua la hora tanto por el dessseada, en que auia de poner fin à sus trabajos, y tener principio su verdadera vida: despues de auerse confessado, pidio que le truxessen el santissimo Sacramẽto de la Eucaristia: el qual recibio, dexãdose caer en el suelo, y prostrado en el con profundissima humildad y reuerencia, suplicò à aquel Señor que tenia delante, que recibiesse en seruicio, lo q̃ del, y por el auia escrito, si era acertado; y si auia errado, perdonasse su inorancia, porque su intencion nunca auia sido de apartarse de su voluntad, y todo lo q̃ auia escrito y enseñado, lo ponia à sus pies, y sugetaua à la correcion de la santa Yglesia Romana, en cuya obediẽcia auia viuido, y moria. Despues recibio el santo Sacramento de la Vncion, y embiandole à preguntar su sobrina si le faltaua algo, respondio: Agora no, mas de aqui à poco lo tendre todo, sin que me falte nada. Finalmente auiendo agradecido à aquellos padres el buen hospedage y caridad que le auian hecho, y pedidoles perdon de las pesadũbres, que como enfermo les podia auer dado, y rogadoles que se amassen como hijos que tienen por padre à Dios, y que se tratassen y siruiessẽ vnos à otros para Dios y por Dios, puestos los ojos en el cielo, y juntas las manos, con vn semblante alegre, sin hazer otra mudança, dio su espiritu al Señor, à los siete de Março, à la hora de Maytines, el año de nuestra salud, de mil y doziẽtos y setenta y quatro, entrando en los cincuenta de su edad.

Tres noches antes apareciò vna estrella, nueua y resplandeciente, sobre el monesterio de Fossanoua: la qual desapareciò al punto que espirò. Vn poco antes que el Santo muriesse, estãdo vn monge en la yglesia de aquel conuẽto puesto en oracion, se quedò dormido, y en sueños vio vna estrella que baxaua del cielo al monesterio, y que se le jũtauan otras dos en compañia, y que todas tres juntas se boluian al cielo, y que estando en esto, despertauan al conuento, como se solia hazer quando se estaua muriendo algun monge; y entendiò que estaua muy cerca la partida desta vida de santo Tomàs. El mismo dia en que murio, estando su gran Maestro Alberto Magno, en Colónia, començò à llorar amargamente delãte de muchos frayles, y preguntado la causa de aquel sentimiento, les dixo: Mi hijo fray Tomàs de Aquino, que era lumbre de la Yglesia, ha muerto oy. Y otro padre, llamado fray Paulo de Aquila, Inquisidor de Napoles, tuuo aquel dia vna vision imaginaria marauillosa. Vio que estaua el santo Doctor, como leyendo en su catreda, y que entraua san Pablo por el general, y que haziendole reuerencia santo Tomàs, le pregũtò, si auia acertado en la exposicion de sus Epistolas? y que el Apostol respondia, que si; quanto se sufre aca en la tierra: pero q̃ se fuesse con el adonde las entenderia mejor: y que tirandole de la capa, le sacaua del general, y le lleuaua consigo. Por la qual vision entendio, que Dios le quitaua à su gran maestro santo Tomàs, y que le lleuaua en su compañia el Apostol san Pablo à gozar de Dios. Otras cosas como estas obrò nuestro Señor para gloria de santo Tomàs, cuyo cuerpo fue depositado solenissimamente alli en el mismo conuento de Fossanoua, donde murio, estando presente el Obispo de Terracina, y gran concurso de gente que auia venido de toda la comarca. Y sucedierõ dos cosas notables en aquel entierro. La vna, que vn macho en que el Santo (por tener vna fistula en la pierna) solia caminar, rompiẽdo la cadena con que estaua atado, sin que nadie pudiesse detenerle, llegò à vista del santo cuerpo, y alli cayò muerto.

to. La otra, que el Prior de aquel conuẽto de Fossanoua, que se llamaua fray Iuan, estando ciego por vna larga enfermedad que auia tenido, arrojandose à los pies del Santo, y besando los muchas vezes, antes que de alli se leuantasse, cobrò la vista. Fue canonizado èste glorioso Doctor por el sumo Pontifice Iuan XXII. deste nombre, à los dezi-ocho de Iulio del año del Señor de mil y trezientos y veintitres.

El cuerpo de santo Tomàs estuuo algunos años en Fossanoua, dõde muriò: y diuersas vezes, que para passarle de vn lugar à otro, le descubrieron, le hallaron entero, fresco, oloroso, y despidiendo de si vna fragrancia del cielo; despues por varios sucessos le mudarõ, y lleuaron à otras partes, hasta que nuestro Señor fue seruido, que con la autoridad del Papa Vrbano V. deste nombre, se entregò èste precioso tesoro à su orden de santo Domingo, y se traspassò à la ciudad de Tolosa de Francia, donde fue puesto con grandissima veneracion en su capilla y casa, que dẽtro de pocos dias mudò el nõbre antiguo que tenia de san Roman, y por la nueua reliquia se llamò santo Tomas. Fue esto el año de mil y trezientos y sesenta y ocho, y nouenta y quatro años despues de la muerte del glorioso santo: por el qual hizo el Señor muchos y grandes milagros: los quales se podran ver en la Bula de su canonizacion, y en los autores que escriuieron su vida. Solo quiero yo referir aqui vna reuelacion que tuuo fray Alberto de Brèssa, hombre de mucha autoridad, y de grãdes meritos; para que entendamos el lugar que santo Tomas tiene en el cielo, que era lo que fray Alberto desseaua saber, y lo que continuamente suplicaua à Dios que le manifestasse. Estãdo pues vna vez orando con gran sentimiento y deuocion, se le pusieron delante dos personas de grande autoridad y reuerencia, la vna traia abito y mitra Pontifical: la otra el abito de santo Domingo, sembrado todo de perlas, y al cuello vna riquissima cadena de oro, de la qual colgaua vna piedra de inestimable valor, y tan resplandeciente, que daua claridad à toda la Yglesia: y el mas anciano, que venia de Pontifical, le dixo, Que el era Agustin, y el otro Tomàs, el qual siempre auia seguido su dotrina, y que agora eran compañeros en la gloria: aunque Tomàs le hazia ventaja en la corona de virgen, y el se le hazia à Tomas en auer sido Obispo. Y no se puede negar, sino que santo Tomàs fue muy grande imitador, y dicipulo de S. Agustin, y que à manera de vna esponja se empapò en su dotrina, y embeuiò en si el espiritu, erudicion, y verdad de aquel glorioso Doctor, demanera que parece que se transformò en el, guardandole siempre el rostro como à maestro. Fue santo Tomàs de muy gentil disposicion, alto de cuerpo, biẽ proporcionado, hermoso de rostro, de delicada complexion, de buenas fuerças, antes que las gastasse con las grandes penitencias y trabajos que tuuo. Tenia la cabeça grande, la frente redonda, y era algo caluo: y muchas vezes era fatigado de rezios dolores de estomago.

Entre las otras excelencias que tuuo su ingenio, fue vna, encerrar en breues palabras grandes sentencias. Muchas dellas, y muy notables refieren los escritores de su vida: las que nos hazẽ mas al caso son, Que la pobreza del religioso sin paciencia, es costa sin ganancia: q̃ el alma sin oracion no medra: y que el religioso sin oracion, es como soldado desnudo, que pelea sin armas. Que el religioso siempre deue andar acompañado (como lo manda san Agustin en su regla) porq̃ el frayle solo, es demonio solitario. Que no sabia, como vn hombre que sabe que està en pecado mortal, podia reirse, ni alegrarse en algun tiempo: y tampoco como era possible, que vn religioso pensasse en otra cosa sino en Dios. Que la ociosidad era el anzuelo con que el demonio pescaua,

y que con el qualquiera ceuo era bueno. Preguntandole vna vez, como se conoceria si vn hombre era perfeto y espiritual? respondio: Quien en su conuersacion habla de niñerias y burlas, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga marauillas, no le tengais por perfeto, porque todo es virtud sin cimiento: y quien no quiere sufrir, cerca està de caer. Preguntole vna vez su hermana, como se podria saluar? y el respondio, Queriendo. Otra vez le preguntò, qual era la cosa que mas se auia de dessear en esta vida: respondio, Que morir bien. Y rogandole otro dia, que le dixesse que cosa era el parayso? le dixo: Hasta que le ayais merecido, de nadie lo podreis entender. Estando para morir, le preguntaron los monges, como podrian passar la vida sin errar: respondio: Si pudieredes dar razon de todas vuestras acciones, quando las hazeis. Preguntado, como podia ser vn hombre muy docto? dixo, que leyendo solo vn libro. Escriuen de santo Tomas el martirologio Romano, san Antonino, Antonio Pizamano, Iuan Garçon, Dauid Romeo, Paulo Regio, Surio, y vltimamente el padre fray Hernando del Castillo. Y destos autores se ha recogido esta vida. Tambien la escriuio en Griego Demetrio Cydoneo, y traduxo de Latin en Griego la primera y segunda parte de la suma de santo Tomàs, y los quatro libros contra Gentes: los quales oy dia se guardan en Venecia, en la libreria Marciana, como lo afirma Sixto Senes.

7. Martij. 3. part. tit. 23. c. 7. & seq. Lib. 4. de illust. vir. ord. Præd. Tom. 2. Lib. 3. cap. 10. hasta los 38. de su historia. Lib. 4. Biblio. sáct.

La vida de santa Perpetua, y Felicitas, Martires.

VII. de Março.

En Tuburba ciudad de Mauritania, en la Prouincia de Africa, siendo Emperadores de Roma Septimio Seuero, y Antonino, entre otros muchos Christianos fueron presas dos matronas casadas y santas, llamadas Perpetua, y Felicitas, y echadas en la carcel, para que, ò adorassen à los dioses, ò perdiessen la vida: y juntamente con ellas fueron presos otros quatro Christianos, parientes cercanos suyos, que se llamauan Sátiro, Saturnino, Reuocato, y Secúndolo. Santa Felicitas estaua preñada de ocho meses, y Perpetua criaua vn hijo à sus pechos, la qual estando en la carcel tuuo vna vision desta manera. Pareciole ver vna escalera de oro, que desde la tierra llegaua hasta el cielo: à los lados tenia muchas y muy agudas y afiladas espadas, cuyas puntas estauan tan juntas entre si, que apenas podia ninguno passar por aquella escalera, que dellas no fuesse lastimado: y al pie de la escalera estaua vn horrible y espantoso dragon para estoruar à todos la subida. Vio juntamente que por aquella escalera subia Sátiro (vno de los quatro presos que diximos) el qual con grande animo exhortaua à todos que subiessen tras el, sin hazer caso del dragon, que no les podia estoruar la subida. Contò la Santa la reuelacion que auia tenido en sueños à los otros encarcelados sus compañeros, y luego entendieron la merced que Dios nuestro Señor les queria hazer, de coronarlos en el cielo con la gloria del martirio, y lleuarlos por aquella escalera tan dificultosa de cuchillos y tormentos, sin que el dragon infernal se lo pudiesse estoruar: y assi le hizieron gracias por tan señalado fauor (pues ir al cielo, aunque sea por ruedas de nauajas, es singular gracia suya) y le suplicaron, que los armasse con su espiritu y constancia. Fueron presentados al juez, y amonestados que obedeciessen à los edictos de los Emperadores, y blasfemassen à Christo crucificado. Y como el juez los hallasse à todos aparejados

para

para morir mil vezes, antes que obedecer à tan impios mandatos, mandò que à santa Felicitas (por estar preñada) la boluiessen à la carcel, y detuuo à santa Perpetua, para ver si la ternura de sus padres, marido, y hijo, la podian ablandar. Todos vinieron à ella, y à vna la enuistieron, y combatieron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño que criaua, para enternecerla: mas ella estuuo tan fuerte y constante en el amor de Iesu Christo, que por no perderle, los tratò à todos como à capitales enemigos; como à la verdad lo eran, pues la querian apartar del sumo bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

Mandòla el juez açotar crudamente, y à los demas Santos, y tornarlos à la carcel, donde estaua santa Felicitas. Y como el juez quisiesse aguardar (cōforme à las leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar la sentencia contra ella, y ellos todos desseassen sobre manera, que asi como estauan juntos en la carcel, asi todos juntos muriessen por Christo, puestos en oracion pidieron à Dios con grande instancia y afecto, que Felicitas fuesse particionera con ellos del martirio. Oyò nuestro Señor aquella piadosa oracion, y Felicitas pariò à los ocho meses alli en la carcel: mas como tuuiesse rezio parto, y los dolores fuessen muy agudos, y la Santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziendo burla della: Si agora te quexas por estos dolores, como podras mañana sufrir los tormentos, y la muerte que te espera? Y ella respondio: Agora yo padezco, mañana en mi padecerà Christo. Agora con las fuerças naturales pàgo las penas que se deuen à la naturaleza, mas mañana la gracia del cielo vēcerà los tormentos que vuestra impiedad me darà. De alli à algunos dias el Proconsul mandò lleuar à las Santas, y à sus compañeros, desnudos por las calles à la verguença: y despues para regozijar al pueblo, echarlos à las fieras en el Anfiteatro: y las Santas yuan à la muerte con grande alegria y regozijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: *Todos los dioses de los Gentiles son demonios; Dios hizo el cielo, y la tierra.* Oyendo esto el Presidente, las mandò dar muchas bofetadas en sus rostros: y ellas alçando mas las vozes, repetiā los mismos versos, alabando, y glorificando al Señor. Puestas que fueron en el Anfiteatro atadas las manos, soltaron Leones y Leopardos, para que los despedaçassen: y asi los Leones despedaçaron à santa Perpetua, y à Sàtiro, y los Leopardos à Felicitas; y Reuocato, Saturnino, y Secúndolo quedaron libres por la voluntad de Dios: y despues Saturnino fue degollado, y Secúndolo murio en la carcel; como se refiere en los actos de su martirio que trae Baronio. Fue el martirio de santa Perpetua y santa Felicitas à los siete de Março, en q̃ la Yglesia celebra su fiesta, el año del Señor de dozientos y cinco, imperando Alexandro Seuero. Los cuerpos destas dos ilustres Santas fueron despues lleuados à la ciudad de Cartago, y puestos con gran veneracion en la yglesia mayor, como lo escriue Victor Vticense. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, autor antiquisimo, y san Agustin en muchas partes: el qual hizo tres sermones el dia de su fiesta; y el Martirologio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

Psal. 95.

Baron. tomo 2. pag. 291.

Martyrol. Roma. ait, Secūdolus quieuit in carcere, reliqui omnes bestijs traditi sūt sub Seuero Principe.

Lib. 1. de persecutione Vvandalica.

Tertul. libro de anima c. 55.

Augusti. lib. 1. de anima cap. 10. ac de origine animæ, ad Vincē. lib. 3. c. 9. & lib. 4. c. 18 & ser. de cultura agri. c. 4. tomo 9. pag. 318.

La vida de S. Iulian, Arçobispo de Toledo, y Confessor.

VIII. de Março.

SAn Iulian Arçobispo de Toledo, fue natural de la misma ciudad, y dicipulo de san Eugenio, tercero deste nombre, Arçobispo (asi mismo) de Toledo, y varon santisimo: el qual tomò tan à su cargo

cargo à Iulian siendo moço, por su grãde ingenio, y rara modestia y buena inclinacion à toda virtud y recogimiento, que saliò muy excelente en todo genero de letras, y digno de aquella silla, la qual tuuo despues de Quirico sucessor de san Ilefonso, siendo Reyes Vvãba, y Eruigio. Fue muy dado à la oracion, y dezia, que por ella, y por el trãto familiar que tenia con Dios, cogia, como de su fuente, todo lo que despues derramaua en prouecho de los proximos. Su benignidad y misericordia para con los pobres fue admirable, mostrando se en todo para con ellos verdadero padre y pastor. Tuuo don particular de atajar pleitos, y componer las diferencias y dissensiones que nacian entre sus subditos. Diose mucho à ornar y amplificar todo lo que pertenece al culto diuino, y à las ceremonias sagradas de la Yglesia, y al oficio Ecclesiastico: el qual auiendo caydo mucho, el le restituyò en su antiguo resplandor, y le acrecentò con nueuas oraciones, y escriuio vn libro desta materia, que dexò à la santa Yglesia de Toledo. Presidio en algunos Concilios Toledanos, siendo sumos Pontifices, Leon II. y Benedicto assi mismo II. en los quales procurò, que con gran reuerencia fuessen obedecidos los decretos del Concilio III. Constantinopolitano, y condenados los errores de los hereges Apolinaristas, y Monotelitas, que en aquel tiempo turbauan la Yglesia Catolica, y que se hiziesse mas cuenta dela Christiana y humilde simplicidad, q̃ de los falsos y astutos argumentos de los hereges, con vnas palabras graues, y dignas de Iulian, que quiero poner aqui. *Las cosas diuinas* (dize) *no se han de examinar, sino creer: porque Dios no nos manda que le escudriñemos, sino que le creamos. Por tanto deuemos creer, no à nuestros sentidos, que son engañosos, sino à los dogmas, y decretos firmes, y estables de los sagrados Concilios*. Escriuio muchas obras muy doctas y elegantes, en prosa y verso, que Feliz, sucessor de Iuliano en el Arçobispado, refiere en la vida que del escriuio. Entre ellas es vna el libro llamado *Prognosticõ*; el qual compuso imitando à Iuliano Pomerio, presbitero Africano, que auia escrito vn libro con el mismo titulo, y de la misma materia. Esto dio ocasion à algunos para confundir estos dos Iulianos, el Pomerio, y el Arçobispo de Toledo, y pensar que fueron solo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y santidad: y para prueua desta verdad, basta saber, que san Iulian (de quien hablamos) cita algunas vezes en su libro el de Iulian Pomerio. Finalmente despues de auer gouernado sãtissimamẽte su yglesia diez años, y vn mes y siete dias, à los ocho de Março del año del Señor de seiscientos y nouenta y vno dio su espiritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en la yglesia de santa Leocadia, Virgen y Martir, junto à los cuerpos de algunos santos Obispos sus predecessores; que por deuocion de la santa virgen auia escogido aquel lugar para su sepultura: despues en la destruycion de España se cree que fue trasladado su santo cuerpo à Ouiedo. Haze mencion de san Iulian el Martirologio Romano à los ocho de Março, y del, y de lo que Felix su sucessor escriuen, y de las leciones del nueuo rezado de la santa Yglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopilò breuemente esta su vida.

Baroni. in ãnot. martyrolog. 8. Martij.

El martirio de los Santos quarenta Martires.

IX. de Março.

ENTRE Los otros tiranos fieros y barbaros que persiguieron la Yglesia de IESV Christo nuestro Señor, vno fue Licinio,

nio,competidor del gran Constantino, casado con su hermana Constancia: el qual aunque à los principios, por ganar la voluntad de su cuñado que era Christiano, fingiò fauorecer à los Christianos, mas despues viniendo à rompimiento con Constantino,los persiguio brauamente: y como era hombre de baxo suelo, auarissimo, luxuriosissimo, y cruelissimo, y tan inorante,que à penas sabia firmar sus prouisiones, executò su saña y furor crudamente contra aquellos, que por la religion, y por las santas costumbres tenia por enemigos suyos, y de su imperio. Estando pues Licinio en Capadócia, Prouincia de Asia, con vn poderoso exercito, hizo publicar vn edicto, en que se mandaua à todos los Christianos so pena de la vida, que dexassen la Fê de Christo: y como Licinio era hombre seuero, y terrible, huuo entre los Christianos gran confusion, y espanto,porque todo estaua lleno de sayones y verdugos, de horcas, ruedas, y atrozes tormentos, para executarlos en los que no quisiessen obedecer. Algunos Christianos de temor huian,otros por su flaqueza obedecian al Emperador, otros desfallecian en los tormentos, y otros por la gracia del Señor salian vencedores: pero todos estauan afligidos. Auia en el exercito vna esquadra de quarenta soldados valerosos, y Christianos, y todos de la misma Prouincia de Capadócia, aunque de diuersos pueblos. Llamauanse estos valerosos soldados, Domiciano, Eunoyco, Sisinio, Heraclio, Alexandro,Iuan,Claudio,Atanasio, Valente,Eliano,Meliton,Eudicio,Acacio, Viuiano,Heluio, Teódulo,Cirilo,Flauio, Seueriano, Cirion, Valerio, Clidion,Sacerdon, Prisco, Eutico, Smaragdo, Filotimon,Aerio,Michalio,Lisimaco, Domno, Teofilo,Euticio, Xãcio,Angia, Leoncio,Isichio,Calo,Gorgonio, Candido. El Prefecto, llamado Agricolao, hombre lisongero, y tan cruel como su amo, y seuero executor de sus edictos,mãdò llamar à estos quarẽta esforçados guerreros de Christo, y les dixo,que bien sabia su gran valor, y quan vnidos estauan entre si,y las cosas grandes y hazañosas que en las guerras auian hecho, y la voluntad que el Emperador tenia de hazerles mercedes por sus buenos seruicios,y que para alcançarlas,y tener su gracia y amistad, les exhortaua que obedeciessen à su edicto,por no perder tan grandes fauores como de su liberalidad podian esperar,y juntamente perder sus vidas en la flor de su edad. A esto respondieron los Santos: Si nosotros(ò Prefecto) como tu dizes,auemos peleado con tanto valor por el Emperador de la tierra, que piensas que haremos auiendo agora de pelear por el Emperador del cielo? Sabe cierto que pelearemos,y perseueraremos,y venceremos. Amenazolos el Prefecto que les quitaria la honra de soldados que tenian. Dioles tiempo para que lo pensassen mejor, y mandòlos lleuar à la carcel,en la qual començarõ todos hazer oraciõ,y à suplicar à Dios, que pues tantas vezes los auia fauorecido, y dadoles vitoria peleãdo por cosas fragiles y caducas, que agora que auian de batallar, por su gloria, no les faltasse su gracia y fauor. Despues passaron la noche cantando el Psalmo, *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, y alabando, y diziendo himnos à Christo nuestro Señor. El les apareciò,y les dixo: Bien aueis començado, mirad que acabeis bien, y perseuereis hasta el fin, porquè la corona no se da sino à los que perseueran. El dia siguiente el Prefecto los mãdò llamar,y en presencia de muchos amigos, y soldados suyos, despues de auerlos lisongeado y alabado de valientes y esforçados, les rogò que condecẽdiessen con su peticion,para que el pudiesse hazerles bien,y acrecentarlos cõ hõras y dignidades. Y como no pudiesse hazer mella en ellos con sus promessas ni amenazas, los mandò boluer à la

Psal. 90.

la carcel, y que fuessen entregados à Aglayo carcelero, para que los tuuiesse con buena guarda, hasta que viniesse el Capitan de los santos soldados, y tomasse resolucion con el de lo que auia de hazer. Estando en la carcel, vno dellos que se llamaua Cirion, los animaua, y dezia: Hermanos mios, por volũtad de Dios nos auemos juntado en vna esquadra y compañia, procuremos de no apartarnos, ni en vida, ni en muerte, y como auemos trabajado por seruir al Emperador, que es hombre mortal, en tantas empresas, y ganar su gracia, trabajemos agora por el Rey del cielo, y demos la vida por el, que el nos lo pagara mejor que Licinio, con vida eterna y bienauenturada. Quantas vezes peleãdo con los enemigos, pedimos à Dios socorro, y nos le dio? Pues pensais que agora en ésta tan gloriosa ocasion nos faltara? Acudamos à la oraciõ, pidamos fauor al Señor, que es fiel, benigno, y amparo de los que padecen por el. Passados siete dias, venido ya el Capitan, debaxo de cuya vandera militauan, fueron llamados delãte del Prefecto, y de su Capitan: y quando yuan, Cirion les dezia, Tres enemigos tenemos, à Satanas, al Prefecto, y à nuestro Capitan, ò por mejor dezir, no tenemos sino vno inuisible, que por medio destos sus ministros nos haze la guerra. Pues podrà vno solo vencer à quarẽta soldados de Christo, y armados de Christo? No, no.

Muchas palabras gastò en balde el Capitã, para persuadirles que dexassen la Fê de Christo: y hallandolos siempre en ella mas firmes y constantes, mandaron los juezes quebrarlos las bocas con piedras, y por voluntad del Señor, queriẽdo los ministros executar aquel impio mandato, despues de auerse fatigado, muchos se hirieron demanera, q̃ mostrauan sus bocas corriendo sangre, estando las de los soldados de Christo enteras, y sin lesion alguna: y viendo esto el Capitan, y juzgando que auia sido hecho por arte magica y encantamento, lleno de furor, tomò vna piedra, y la tirò à vno de los Santos; la qual regida por otra mano mas cierta, no dio al que se tiraua, sino en la boca del Prefecto, lastimandole malamente. Boluierõ los otra vez à la carcel, para tomar mejor acuerdo, y buscar alguna nueua y exquisita inuencion para atormentarlos mas. Mientras que estauan en la carcel, orauan al Señor, y cantauan el Psalmo, *Ad te leuaui oculos meos, qui habitas in cælis.* A vos, Señor, leuantè mis ojos, que morais en los cielos. Acabada su oracion, les apareciò el Saluador, y oyeron vna voz que dezia: *El que cree en mi, aunque sea muerto, viuirà. Tened confiança, y no temais los tormentos de los hombres, porque se passan presto: pelead valerosamente, para q̃ seais coronados.* Y con éste regalo del Señor fueron confortados, y passaron aq̃lla noche en oracion con gran contento. La mañana siguiente fueron lleuados al tribunal, para oyr la sentencia de muerte que contra ellos dio el Prefecto.

Psal. 122.

Ioan. 11.

Auia vna laguna de agua muy fria cerca de la ciudad de Sebáste, donde esto passò: el tiempo era muy riguroso, y de grandes yelos, y el Sol ya se ponia, y venia la noche aspera y cruda; en que aquella laguna se auia de elar. En ella mãdò el impio juez que fuessen echados en carnes los santos soldados, para que sus cuerpos, traspassados con el frio de la noche, y yelo, se consumiessen; y juntamente ordenò, que alli cerca de la laguna se pusiesse vn baño de agua caliente, para que si alguno, vencido de aquel crudo tormento y fuerça del frio, quisiesse negar à Christo, tuuiesse aparejado el refrigerio; q̃ fue vna terrible tentacion para los Santos, por tener tã à la mano el remedio de su tormento. Pusieronse guardas que velassen toda la noche, para que no huuiesse estoruo en la execucion de la sentẽcia. La qual oyda por los fuertes guerreros del Señor, se consolaron sobre manera, y llegados à la laguna, ellos mismos se

se desnudaron sus vestidos con grande esfuerço y alegria, diziendo entre si: Los soldados despojaron à Christo de sus vestiduras, y las jugaron, y el passò éste tormento por nuestros pecados: desnudemonos agora nosotros por su amor, para satisfazer por nuestras culpas. Dura cosa es cierto padecer frio tan aspero y tan agudo; mas dulce cosa serà gozar el parayso por éste camino. El yelo aflige la carne, mas el espiritu se recrea con la esperança del premio: el tormento serà breue, y la gloria eterna: trocaremos vna noche, con vn dia que no tiene noche, ni fin. Si se elaren los pies, despues saltaran con los Angeles en el cielo, y si se perdieren las manos, despues abraçarà al Señor que nos las dio. Quantos de nuestros compañeros han muerto en las batallas por ser leales al Principe de la tierra? Y nosotros por serlo à Dios, no perderemos la vida? Quantos por sus delitos son atormentados y hechos pedaços con otras penas mas terribles que ésta? Pues hagamos gracias à Dios, que nosotros morimos por la justicia, por la virtud, y cõfession de su Fê: y boluiendose al Señor, se le ofrecieron en sacrificio, y en holocausto, que se auia de acabar y cõsumir con agua, y no con fuego. Con ésta oracion armados y vestidos del Espiritu del Señor, se arrojaron desnudos en la laguna, y en ella cõ grande afecto suplicaron à Dios, que assi como auian entrado en la batalla quarẽta, saliessen della quarenta vencedores, sin que deste numero sagrado ni vno faltasse. Mas como el frio fuesse rigurosissimo, vno dellos, vencido del dolor intensissimo que padecia, llamando la guarda, saliò de la laguna, y entrò en el baño, y poco despues espirò, dexando à los treinta y nueue por vna parte afligidissimos, y atrauessados de dolor, por el daño irreparable de aquel triste y desuenturado compañero; y por otra, con su muerte muy animados para morir mil vezes en la demanda. Y boluiendo los ojos al cielo, suplicarõ à nuestro Señor, que, ò mitigasse aquel rigor del frio tan aspero y vehemente, ò les diesse fuerças para sufrirle con perseuerancia hasta el fin.

Cosa marauillosa, à media noche aparecio sobre los Santos vna claridad inmensa, y con su calor deshizo el yelo, y calentò el agua, y del cielo baxaron Angeles con treinta y nueue coronas, y las pusieron sobre las cabeças de los treinta y nueue caualleros de Christo, que auian quedado en la laguna: lo qual viẽdo vn portero solo que velaua (porque las demas guardas dormian) mouido de aquella nouedad, y herido del espiritu del cielo, despertando à gran priessa à sus compañeros, y despojandose su ropa, se arrojò denodadamente entre los Santos Martires, en la laguna, clamando à grandes vozes que era Christiano, demanera que entrò en lugar del que auia salido, para que como auian entrado quarenta à pelear, saliessen quarenta vitoriosos, y nosotros nos admirassemos, y reuerẽciassemos los justos y secretos juyzios de Dios, que dexa caer al que està en pie, y leuanta al caydo; y en lugar del Christiano que desfallece, escoge al Gentil, para que no desfallezca; y faltando Iudas, haze Apostol à Matias: para que ninguno fie de si, ni tenga seguridad por auer bien començado, sino que toda nuestra confiança sea en sola su bondad y misericordia.

Vino la mañana, y hallaron los impios ministros à los Santos Martires casi helados y muertos, y entre ellos à vno de sus compañeros: y entendido el caso, y sabido, como el mismo se auia desnudado, y arrojadose en la laguna, y dicho à gritos que era Christiano, por auer visto la claridad del cielo, y las coronas sobre los treinta y nueue soldados; embrauecido Agricolao y furioso, con la saña los mandò sacar del agua, y quebrarles à palos las piernas, para que acabassen de espirar: y los caualleros repitiendo aquellas pa-

Psal. 127. labras del Psalmo: *Nuestra alma ha sido librada, como el paxaro del lazo delos caçadores: el lazo se quebrò, y nosotros quedamos libres, porque nuestra ayuda es el nombre del Señor*, y al cabo dellas, diziendo *Amen*, dieron sus bẽditas almas al que las auia criado y comprado con su sangre, para coronarlas en el cielo. Mandaron tomar los cuerpos y quemarlos: y como vno destos fortissimos guerreros, llamado Melitõ, que era mas moço y mas robusto, estuuiesse aun viuo, lleuando à los demas, le dexaron, para ver si estando en aquel trance, se arrepentia y reduzia à su opinion.

Vio esto la santa madre de Meliton, y tomandole à cuestas, yua tras los cuerpos de los otros Santos sus cõpañeros, que lleuauan à quemar, y en el camino le dezia: Hijo mio dulcissimo, hijo de mis entrañas, que dichosa serè yo, si tu perseueras y mueres por Christo? Biẽauenturado serà el vientre en que nueue meses te truxe, y bienauenturados mis pechos que tu mamaste. Animate, ò luz de mis ojos, y està fuerte, para q̃ gozes de perpetua luz, y alumbres mis tinieblas. Quando tu peleauas por el Principe dela tierra, yo te acompañaua con lagrimas, porque el peligro era grãde, y la ganãcia pequeña: mas agora yo te acompaño con increyble júbilo y alegria, porque por éste breue martirio alcançaras vna eternidad de gloria. El Angel que del cielo te truxo la corona, te aguarda para darte la possessión del parayso: el yelo te ha puesto à las puertas del cielo, y el fuego te harà entrar à la presencia del Señor. Sufre, hijo mio, lo poco que queda para q̃ tu seas martir, y yo quéde contenta; que assi como Dios por su gracia te me dio, assi yo te bueluo à el con grã gusto, y afecto. Las otras madres, que no tienẽ cierta esperança de la saluacion de sus hijos, llorẽlos; mas yo, que estoy certissima de la tuya, no tengo que llorar, sino alegrarme contigo, y rogarte que me esperes alla en el cielo, y ruegues à Dios por la que te pariò en esta vida transitoria, y agora con tu martirio te dessea parir para la eterna. Diziendo estas palabras la valerosa madre al valeroso hijo, Meliton espirò en sus braços, y la madre muy contenta por verle ya seguro, tomò el cuerpo de su hijo, y echòle en el carro donde yuan los cuerpos de los otros Santos, para que con ellos se quemasse, y no se partio de alli, hasta que le vio arder con los demas. O muger fuerte y varonil, y tan abrasada del amor diuino, que tuuo animo, y fuerças para echar enel fuego con sus propias manos aquellos miembros que auian sido formados en sus entrañas, y sustẽtadose y crecido con su leche, y llegado à aquella edad con sus trabajos y cuydados. Madre que tanto desseò ver morir con sus ojos al hijo à quien ella auia dado la vida, teniendo por mayor felicidad el morir por Christo, que el viuir sin Christo. Para que desta santa madre aprendan todas las madres à criar à sus hijos, y à dessearles y ꝓcurarles el verdadero y sumo biẽ, y apartarlos destos bienes perecederos y contrahechos, q̃ traen tã embeuidos y engañados à los hijos deste siglo.

No se contentò el tirano con auer quemado los cuerpos destos gloriosos caualleros, antes para que no fuessen honrados de los Christianos, mandò echar en el rio sus huessos y cenizas. Mas Dios, que es Señor no menos de las aguas, que de la tierra, los conseruò en el agua, demanera q̃ no se disminuyeron, ni menoscabaron, antes resplandecian como vnas Estrellas del cielo: y los mismos Santos aparecieron al Obispo, que se llamaua Pedro. Y le auisaron donde, y como estauan sus reliquias: y el Obispo con toda la clerezia vino, y sacandolos del rio con la deuida reuerencia, los colocò en vn lugar mas decente, para gloria del Señor, que assi triunfa en sus Santos, y para confusion del demonio, y de sus ministros, que tan crudamente los persiguieron, arman-

armando todos los elementos contra ellos. Porque en la tierra fueron atormentados: el aire de la noche, estando al sereno, con su yelo los traspassò: el fuego los quemò: y el agua recibiò sus santas reliquias, para que dixessen cõ el Real Profeta: *Passado auemos por el fuego, y por el agua; y vos, Señor, nos aueis sacado de las penas, y puesto en lugar de descanso.*

Psal. 65.

Despues se trasladaron las reliquias destos Santos à Constantinopla, y estuuieron encubiertas en vn huerto, hasta que ellos mismos aparecieron à la Emperatriz Pulcheria, y le dixeron donde estauan, y fueron colocados en el templo que se auia fabricado à san Tirso, famoso Martir. El martirio de los quarẽta Martires escriuio Metafraste, y antes del, san Gregorio Nisseno hizo dos homelias en su alabança, y el gran Basilio su hermano vna admirable, en que cuẽta èsta historia, y al fin della dize estas palabras: *O Santo coro, ò orden sagrada, ò esquadra inuencible, ò conseruadores del linage humano, compañeros en nuestros cuydados, fauorecedores de nuestras plegarias y oraciones, Embaxadores poderosos de nuestra flaqueza para con Dios, Estrellas del mundo, flores de la Yglesia, moradores no de la tierra, sino del cielo! Las puertas del parayso os han sido abiertas, porque aueis sido vn marauilloso espectaculo para los Angeles, para los Patriarcas, Profetas, y todos los justos. En vuestra mocedad menospreciastes vuestra vida, y amastes à Dios mas que à vuestros padres, y que à vuestros hijos: y en la flor de vuestra edad glorificastes al Señor en vuestros miembros, leuantastes con vuestro exemplo los caydos, detuuistes à los que vacilauan en la Fè, para que no cayessen; esforçastes à los flacos, y abristes el camino à los fuertes, para que os siguiessen: dexastes aca en la tierra todos juntos vn mismo trofeo de vuestra vitoria, para ser coronados con vna misma corona de gloria en el cielo.* Todo esto es de san Basilio. Fue la muerte destos santos à los nueue de Março, del año del Señor de trezientos y dezisseis, y el mismo dia celebra la Yglesia su fiesta.

Sozomen. lib. 9. hist. cap. 2.

Basil. homil. in quadraginta Martyr. tomo 1.

Baron. tomo 3. pag. 147. 148. & 149.

La vida de S. Gregorio Papa y Doctor de la Yglesia.

XII. de Março.

ENtre todos los santos Doctores y Põtifices, que por su singular virtud alcançaron renõbre de Grandes, ò Magnos, no ha auido ninguno, à quien cõ mas justa razon se aya dado èste renombre, que à san Gregorio Magno; varõ verdaderamente grande; por su nobleza, por sus riquezas, por su santidad, por su dignidad, y por sus milagros; como en èsta su vida se verà: la qual recogeremos dẽ Iuã Diacono, autor antiguo, que la escriuiò en quatro libros; y de Metafraste, y de los otros autores graues, q̃ emplearõ su ingenio y estilo en pintar como cõ pinzel los hechos marauillosos, y heroicas virtudes deste Santo. Y porque S. Gregorio fue monge, y Diacono Cardenal, y sumo Pontifice, y en estos tres estados dechado de toda virtud, diremos lo que en cada vno dellos hizo.

Iuan Diacono flore ciò por los años del Señor de 872

Naciò san Gregorio en Roma. Su padre se llamò Gordiano, de la orden de los Senadores, y varon riquissimo: y su madre Siluia, no menos santa q̃ ilustre. Fue bisnieto de Felix III. sumo Põtifice, y santissimo varon, y sobrino de la bienauenturada virgen Tarsila, la qual à la hora de la muerte mereciò oyr la musica del cielo, y ver à Christo nuestro Señor, que venia à recebir su santa alma. Llamaronle en el Bautismo Gregorio, que en Griego quiere dezir *Vigilante*, queriendo Dios ya desde su primera niñez darnos à entender el cuydado y vigilancia que auia de tener de su saluacion, y de la de sus proximos: y luego se descubriò esto mas con su buena inclinacion, y con el grande ingenio y diligencia, con que aprendio perfetamente las letras diuinas y humanas, y la modestia y grauedad con que

viuio

viuio todo el tiempo de su mocedad. En vida de su padre se ocupò en negocios de la Republica, y fue Prefecto de la ciudad de Roma: y despues q̃ se vio señor de si, y de su hazienda, edificò en Sicilia seis monesterios, y en Roma otro en sus mismas casas, y enel vna yglesia con titulo de san Andres. A todos estos monesterios dio rentas y heredamientos bastantes con que los monges pudiessen viuir: y el resto de su patrimonio (que era amplissimo) lo vendio y repartio à los pobres. No se contētò con auer dado toda su hazienda al Señor, antes el mismo se le ofrecio en holocausto, dando libelo de repudio à todas las cosas fragiles y caducas del siglo, y tomando el abito de religion, para viuir en santa pobreza, con menosprecio de todo lo q̃ no es Dios: lo qual el Santo mucho tiempo antes auia desseado; como el mismo lo escriue à san Leandro en el proemio delos Morales; y con varias ocasiones y embaraços lo auia dilatado, hasta que con el fauor de Dios vino à romper con todo lo que le detenia. Fue monge en el monesterio que el mismo auia edificado en Roma, siendo Abad vn varō venerable llamado Valecio (que assi le llama el mismo Santo) el qual antes auia sido Abad de otro monesterio en la prouincia de Valeria, donde san Equicio, varon santissimo, auia sido padre y fundador de muchos monesterios, y del haze mencion san Gregorio. En éste monesterio fue la vida de san Gregorio perfetissima, y tal, que en ella, como en vn espejo, se mirauan todos los religiosos; y assi andando el tiempo le eligieron por su Abad y Prelado, aunque con gran repugnancia del Santo, que desseaua mas obedecer que mandar. Era extraordinaria su obediencia, y continuos sus ayunos y oracion. Estaua todo el tiempo q̃ podia absorto en la contemplacion de Dios: y con esto vino à debilitarse el estomago, y a padecer vnos desmayos tan rezios, que era menester acudirle con alguna cosa de comer, para boluerle en si, y sustentar la flaca naturaleza, para que no desfalleciesse. Fue esto de manera, que vn Sabado santo, no pudiendo por su flaqueza ayunar, se vio muy congoxado y afligido, y llamando à vn santo mōge, por nombre Eleuterio (de quien auia oydo dezir, que auia resucitado vn muerto) se entrò con el en su oratorio, y con muchas lagrimas y sollozos començò à suplicar à nuestro Señor, que le diesse fuerças para poder ayunar aquel dia (que los Santos no sienten tanto sus enfermedades, quanto no poder con ellas hazer obras de penitencia) y luego se las dio el Señor tan enteras, que ayunò aquel dia, y pudiera ayunar el siguiente. Solia comer en el monesterio algunas legumbres, que Siluia su madre le embiaua en vn vaso de plata. Acaecio vna vez, que estando escriuiendo san Gregorio, vino à el vn Angel del cielo en figura de vn mercader, que andando por la mar auia dado al traues con el nauio, y perdido toda su mercaderia, y por esto se hallaua en gran necessidad. Puso se le delante, y pidiole limosna, y el Santo le mandò dar seis ducados. Boluio luego, y dixole, que lo que auia perdido era mucho, y lo que auia recebido muy poco para remediarse, que le rogaua que le diesse mas: y el Santo le mandò dar otros seis ducados. De alli à tres dias tornò la tercera vez, y muy lloroso y angustiado pidio nueuo socorro, alegando su estrema miseria: y san Gregorio ordenò al procurador que le diesse otros seis ducados: y como no los huuiesse en casa, ni otra cosa que poderle dar, sino sola aquella taça de plata, en que su madre le embiaua las legumbres que he dicho, se la mandò dar. De alli adelante fueron tantos los milagros que san Gregorio hizo, que claramente se entendiò que aquel pobre auia sido Angel del Señor, y que le auia sido muy agradable la limosna que el sin importunarse le auia hecho,

Lege Baroni. tomo 7. pa. 586. dōde dize que S. Gregorio no tomò el abito de S. Benito, sino de san Equicio. Dialog. libro 1. c. 4.

hecho, como adelante se vera. Embiò vna vez à comprar las cosas necessarias para el monesterio à vn monge moço, y en su compañia y guarda otro viejo. El moço sisò del dinero que lleuaua, sin que el viejo lo entendiesse (que no es marauilla, que en qualquiera monesterio, por santo que sea, se halle vn Iudas, pues se hallò enel Colegio Apostolico) y boluiendo al conuento, llegando à la puerta de la Yglesia, el demonio se apoderò del, y cayò alli en tierra. Acudierõ los monges, y con su oracion le libraron. Preguntado por el Abad, si auia hurtado algo, lo negò, y luego tornò à ser atormentado del enemigo; y ocho vezes le dexò, y otras tantas le tornò à atormentar, quando negaua la verdad, hasta que confessandola à los pies de san Gregorio, y humillandose, y haziẽdo la penitencia que le dio, fue totalmẽte libre del espiritu maligno. Vn monge se determinò de dexar los abitos, è irse del monesterio: abriò los ojos, y hallose ciego, començò à temblar y dar gritos, y salir fuera de si, demanera que no entendia ni sentia cosa que en el se hiziesse. Mandò san Gregorio lleuarle delante del altar de san Andres. Lleuaronle, y puestos alli los monges en oracion, boluio en si, y confessò que le auia aparecido vn viejo, que le reprehendia, diziẽdo le, Como, tu quieres huyr del monesterio? Y que le auia entregado à vn perro grande y negro, para que le despedaçasse, mas que despues à ruegos delos mõges, el viejo le auia librado de aquel perro espantoso q̃ venia sobre el. Teniendo otro monge pensamiento de dexar la religion secretamente, quiso entrar en el oratorio, y luego fue atormẽtado del demonio, y en saliendo, le dexaua, y todas las vezes que porfiaua à entrar, le tornaua à atormentar: y auiẽdo esto sucedido muchas vezes, san Gregorio le preguntò la causa, y el la cõfessò llanamente. Hizo el santo con sus mõges tres dias oracion por el, y libròle de aq̃lla tentacion y mal espiritu que tenia. Otra vez huyeron dos monges del monesterio, y temiendo de no ser alcançados y descubiertos, se entraron en vnas cueuas muy ocultas, y secretas, no lexos del camino, y para assegurarse mas cerraron la entrada cõ piedras. San Gregorio embiò tras ellos, y los que los yuan à buscar, dando bueltas à vna parte y à otra, vinieron à dar en aquellas cueuas, donde los monges fugitiuos estauan, y por mucha diligencia que vsaron, nunca pudieron mouer de aquel lugar las caualgaduras en que yuan: y pareciẽdoles que no era à caso, sino por voluntad de Dios, se apearon, y quitaron las piedras de la boca de las cueuas, y entrando, hallaron à los monges tendidos en el suelo, y los boluieron al cõuento, y ellos, parte por aquel milagro, y parte por la amonestaciõ de san Gregorio, reconocieron su culpa, y aquella huyda les aprouechò para perseuerar en la religion. Supo san Gregorio que vn monge que estaua muy enfermo, y casi para morir, tenia escondidos tres ducados, y pareciẽdole grauissimo delito, mandò al Prior del monesterio (que se llamaua Precioso) que no permitiesse que algũ monge le visitasse, ni consolasse, para que sabiendo que en todo el conuento era aborrecido, alomenos à la hora de la muerte reconociesse su culpa, y la llorasse, y se saluasse. Murio el monge, y no quiso el santo que su cuerpo fuesse enterrado cõ los demas, sino en vn muladar, donde fue echado, y con el los tres ducados, diziẽdo todos: *Pecunia tua tecum sit in perditionem.* Maldito sea tu dinero, bien es que te acõpañe, y que vaya contigo en este camino de perdicion. Fue de grã prouecho este rigor, porque el monge propietario, quando supo el grande aborrecimiento que todos le tenian, tuuo gran sentimiento de su culpa, y la llorò, y murio con penitencia della, y los demas, por no caer en otra tal, traian à los pies del Abad todo lo que tenian, aunque no fuesse cõtra la regla el tenerlo.

Al cabo de treinta dias, apiadandose el santo Padre del anima de aquel pobrezillo, mandò à Precioso, que por otros treinta dias, sin faltar ninguno, dixesse cada dia Missa por ella; y assi lo hizo, y en el postrero de los treinta dias aparecio el difunto à otro hermano suyo, y le reuelò que hasta aquel dia auia estado purgando sus pecados en el purgatorio, y que yua entonces à la gloria por misericordia del Señor; lo qual se entendio que auia sido por las treinta Missas que auia mandado dezir S. Gregorio por el: y de aqui se tomò la costumbre de dezir treinta Missas por los difuntos, y de llamarlas las Missas de S. Gregorio. En éste mismo monesterio auia vn moço llamado Teodóro, que mas por necessidad, que por voluntad viuia en el, en compañia de otro hermano suyo religioso. Era inquieto y desassossegado, y hazia burla de todos los que le hablauā en ser frayle: fue herido de pestilencia, y san Gregorio con los religiosos hizieron oracion por el, y estando ya con los miẽbros del cuerpo frios, y con solo el pecho caliente, leuantò vna voz tremenda, y començo à dezir en grito à los circunstantes: Id os, idos de aqui, porque yo estoy entregado al dragon para que me tragues, y no me puede tragar en vuestra presencia. Ya me tiene asido por la cabeça, y por vuestro respeto no me acaba. Deziale san Gregorio, que hiziesse la señal de la Cruz, y el respondia: Yo querria hazerla, mas no puedo, impedido de las escamas deste dragon. San Gregorio, y los monges con mayor instancia y feruor prosiguierõ su oracion derramando muchas lagrimas por aquel alma que veian perecer, y à cabo de rato el pobre enfermo començò à hazer gracias à Dios, y con otra voz mas suaue y clara à dezir: Por vuestras oraciones no me ha tragado el dragon: ya es huydo: rogad à Dios por mi, que me perdone mis pecados, que aparejado estoy à ser de veras religioso: y con esto aquel moço perdido, por las oraciones de san Gregorio se ganò, cobrò salud, y alcançò la gracia del Señor, y remission de sus pecados.

Passando vn dia san Gregorio por vna plaça, vio vnos moços que se vendian, de hermoso rostro, blancos y rubios, y de muy gentil disposicion. Preguntò de donde eran? Y dixeronle que Ingleses de nacion. Quiso saber si los de aquella tierra eran Christianos, ò Paganos, y respondieronle que eran Paganos. Enterneciose el santo, y llorò muchas lagrimas, diziendo: Como, las almas de vnos Angeles, como estos son en el cuerpo, possee Satanas? Y fuese al Papa Benedicto I. deste nombre que à la sazõ presidia en la Yglesia del Señor, y suplicole que embiasse predicadores à Inglaterra que alumbrassen aquella gente ciega, y la conuirtiessen à la Fè de Christo: y el mismo se ofrecio que iria de buena gana, si su Santidad le daua su bendicion. Tuuolo el Papa por bien, y san Gregorio, con algunos otros sieruos de Dios, se puso luego en camino para esta jornada: pero quando se supo su partida, fue tan grande el sentimiento y alboroto que huuo en Roma, que yendo el Papa à la Yglesia de san Pedro, todo el pueblo à gritos clamaua: Padre santo, mucho aueis ofendido à S. Pedro: aueis destruydo à Roma, dexando salir della à Gregorio. Fue esto de manera, que el Papa embio tras el, y le mandò boluer, y tornar à su monesterio.

Estãdo aqui el santo muy sossegado y contento, le fue forçoso salir à plaça, y dexar su quietud: porque el Papa Pelagio II. que ya auia sucedido à Benedicto, le hizo Diacono Cardenal, y le embiò à Constantinopla por Legado y Embaxador suyo al Emperador Tiberio, para tratar algunos negocios graues y de grãde importãcia: para los quales fue de mucho peso la gran santidad, dotrina, y prudẽcia de S. Gregorio. El qual auiendo de dexar su monesterio, y hazer

y hazer aquella jornada, lleuò conſigo algunos de ſus religioſos, que de buena gana le ſiguieron, para conſeruar mejor en ſu compañia, y ſanta conuerſacion (como el miſmo lo dize) los propoſitos, y exercicios que ſolia tener en ſu conuento. En Conſtantinopla fue muy bien recebido del Emperador, y deſpachò los negocios à que yua muy à ſu guſto y contento. Alli trauò amiſtad con ſan Leandro Arçobiſpo de Seuilla, el qual auia ido à Conſtantinopla à pedir ſocorro al Emperador Tiberio en nombre del Principe de Eſpaña Hermenigildo, y de los otros Catolicos, contra Leouigildo ſu padre, y los herejes Arrianos, de los quales eran oprimidos. A peticion y ruegos de ſan Leãdro començò ſan Gregorio à eſcriuir en Conſtantinopla los 35. libros admirables de los Morales ſobre Iob, los quales deſpues acabò en Roma. Dellos dize ſan Iſidoro, que aunque todos los miembros del cuerpo fueſſen lenguas, no podrian explicar los miſterios que contienen, ni los preceptos que en ellos ſe dan para las buenas coſtumbres, ni la eloquencia con que ſon eſcritos. Alli tambien tuuo vna gran diſputa cõ Eutiquio Patriarca de Conſtantinopla, y le conuencio delante del Emperador, y le hizo deſdezir y quemar vn libro que auia eſcrito en materia de la reſurreciõ de la carne. Porque Eutiquio, aunque fue varon ſanto, y padecio deſtierro por la Fê, y hizo milagros, y tuuo otras virtudes ſeñaladas; toda via el Señor permitio que cayeſſe en vn error graue, para ſu mayor humiliacion, y exemplo y recato nueſtro. Vino à creer y enſeñar, que nueſtros cuerpos, quando reſucitarán, no ſeran palpables, ni de carne, ſino mas ſutiles que el aire: pero ſan Gregorio con euidentes razones le prouò, que ſeran palpables, y de carne verdadera en ſu naturaleza, aunque veſtidos de gloria, è inmortalidad, tendran el dote de la ſutileza, à la manera que Chriſto nueſtro Redentor, deſpues de ſu Reſurrecion, entrò à ſus dicipulos las puertas cerradas, y les moſtrò ſus pies y manos, y les dixo: *Palpad y ved, que el eſpiritu no tiene hueſſos, ni carne*. Y quedò Eutiquio tan perſuadido deſta verdad, que cayendo luego, deſpues deſta diſputa, en vna enfermedad de que murio, tomando con la mano la piel de ſu braço, dezia: Yo confieſſo que todos reſucitaremos en eſta carne. Eſtuuo S. Gregorio enfermo en Conſtantinopla de vna graue enfermedad, de que ſanò. Detuuoſe en aquella ciudad algun tiẽpo, y por el amor, y deuocion que le tenian, vino à viſitarle de Italia vn Abad de ſu moneſterio, que ſe llamaua Maximiano, con otros monges ſuyos: los quales boluiendo de Conſtantinopla à ſu caſa, paſſaron vna horrible tormenta en la mar; y perdido el timon, quebrado el maſtil, caydas las velas, corrieron ocho dias con tan gran peligro, que todos ſe tenian por muertos, y no parecia que la naue anduuieſſe ſobre el agua, ſino la agua ſobra la naue. Abraçaronſe todos, lloraronſe, y deſpidierõſe vnos de otros, y al noueno dia llegò la naue al puerto de Cotròn, que es en el Reyno de Napoles: y en deſembarcando Maximiano con ſus mõges, luego ſe fue à fondo en el miſmo puerto, teniendo todos por cierto, que las oraciones de ſan Gregorio los auia librado; y que no auia querido nueſtro Señor que pereciessen en aquella tempeſtad, los que por ſu amor auian venido con tanto trabajo, y de tan lexos à verle.

Iſid. lib. de ſcript. Eccleſ.

Luca 24.

Deſpues que en Conſtantinopla cõcluyò ſus negocios, muerto ya Tiberio Emperador, dando aſsiento en las coſas de Italia con Mauricio, que le auia ſucedido en el imperio, y cuyo hijo auia ſacado de pila, ſe boluio à Roma con Smeragdo Exárco, y Capitan del nueuo Emperador, que venia con gente à ſocorrerla contra los Longobardos que la arruynauan. Llegò à Roma ſan Gregorio, trayendo conſigo de

Constantinopla el braço de san Andres Apostol, de quien el era muy deuoto, y la cabeça de san Lucas Euangelista, que oy dia se muestran y reuerencian en Roma. Fue recebido del Papa Pelagio, y de toda la ciudad, como vn Angel del cielo: y puesto caso, que con las armas del Emperador se reprimieron los Lõgobardos, y huuo en la tierra alguna paz y quietud; mas el cielo començò à hazer vna guerra muy terrible y cruda à Roma, porque con las muchas aguas y auenidas crecio el Tiber; y entrò des apoderadamente por la ciudad, y la inundò, y destruyò muchos edificios, y la inficionò con vna gran muchedumbre de serpientes, y vn dragon, que vinieron por el rio; y despues que fueron muertos, corrompieron el ayre, y se siguio vna pestilencia crudelissima: la qual arrebatò inumerable gente, quedando las casas vazias de moradores, y la Yglesia Catolica sin cabeça y Pastor, porque tambien se lleuò al sumo Pontifice Pelagio. Era grandissima la angustia, pauor, y espanto, de todos los que viuian en Roma: y no tenian otro consuelo, despues de Dios, sino saber que estaua en ella san Gregorio, que solo por la santidad de vida, y gran valor y prudencia podia dar algun remedio à tantos males: y assi se determinò todo el Clero y pueblo de elegirle por sumo Pontifice, y Pastor vniuersal dela Yglesia. Mas el santo, como era tan humilde, no quiso consentir en su elecion; pero viendo toda la ciudad tan determinada, y puesta en ello, dio à entender, que lo acetaria, si el Emperador Mauricio daua su cõsentimiento. Porque en aquel tiempo los Emperadores, por razon de estado, mas que por poderlo legitimamente hazer, se auian vsurpado la potestad y preeminēcia de aprouar, y confirmar la elecion que el Clero y pueblo Romano hazia de los sumos Pontifices: juzgando, que viuiēdo ellos en Constantinopla, y el Papa en Italia, sino fuesse persona muy confidente suya, la podian alterar y reboluer; y los Papas, por la necessidad que tenian del fauor de los Emperadores para defensa de la Yglesia, passauan por ello. Y como Mauricio Emperador auia quedado tan amigo de san Gregorio, creyò el santo, que rogandoselo el, no daria su consentimiento en aquella elecion, por hazerle plazer; y assi se lo escriuio, y pidio con mucha instancia que lo hiziesse. Mas Germano que era Prefecto de Roma (como dize Iuan Diacono) ò hermano del mismo san Gregorio (como lo escriue san Gregorio Turonense) entendiendo el intentento de san Gregorio, cogio las cartas que escriuia al Emperador, y las entretuuo, y escriuio otras en nombre suyo, y del Senado, Clero, y toda la ciudad, suplicandole que tuuiesse por buena aquella elecion, y diesse su beneplacito y cõsentimiento: porque para curar las llagas y males presentes, no auia otra mejor medicina, ni remedio, que el de aq̃l santo y excelente varon. Este despacho se embiò à Constantinopla; mas entretanto que se aguardaua la respuesta del Emperador, la pestilencia se embrauecia, y hazia gran riza en la ciudad, sobre la qual parecia que llouia la ira de Dios. Para aplacarla, demas de la continua y feruorosa oracion que san Gregorio hazia por si, y por sus monges, y otros sieruos de Dios, tomò la mano con el pueblo, y exortole à penitencia, y à reconocer, que por sus pecados venia aq̃l castigo del cielo, y à llorarlos amargamente, y emēdar la vida, à exēplo delos Niniuitas (que mediante el ayuno y penitencia conseruaron su ciudad, contra la qual ya el Señor, por medio del Profeta Ionàs, auia pronunciado la sentēcia de su assolamiento y destruycion) y à este proposito hizo vn admirable razonamiento à todo el pueblo, y en espacio de vna hora que durò, murieron alli en el auditorio ochenta personas subitamente: mas no por esto perdio el animo el santo, antes los confortò, ponien-

Ioa. Diac. in Vit. Gregor. lib. 1. cap. 39. & 40.

Grego. Turone. hist. Franc. lib. 11. c. 1.

niendoles delante su peligro, y juntamente la misericordia del Señor. Y ordenò que el dia siguiente se hiziesse vna procesion muy solene, ò por mejor dezir, en vna, siete procesiones; de los Clerigos, de los hombres legos, de los monges, delas mõjas, de las casadas, de las biudas, y de los pobres, y niños, para que cada vno destos estados saliesse de su particular Yglesia, è hiziesse su procesion por si, cantando todos las Letanias, hasta llegar al templo de santa Maria la Mayor, adonde todas las procesiones yuan à parar; cuya imagẽ, que pintò san Lucas lleuauan enla procesion. Y era cosa de grande admiracion, que el ayre corrupto por donde passaua la imagen, se yua apartando, y dando lugar: y san Gregorio alçado los ojos vio sobre el castillo, ò sepulcro antiguo del Emperador Adriano, vn Angel que enuaynaua la espada; por lo qual entendio que ya se auia amansado la justa saña del Señor, y que mandaua al Angel, que alçasse la mano del castigo, y assi fue, y por esto se llamò de alli adelante, y oy dia se llama aquel edificio el Castillo de san Angel. Con esto quedò Roma libre de aquella durissima aflicion, mas no lo quedò san Gregorio de cuydado, y de temor de lo que el Emperador auia de responder: el qual quando supo la elecion que en Roma se auia hecho de sumo Pontifice en la persona de san Gregorio, se holgò sobre manera, por tener ocasion de honrar à quien tan bien lo merecia; y assi escriuio cartas de mucho contẽtamiento, aprouando lo que se auia hecho. Supo esto el santo, y determinò de huyr de la ciudad, y esconderse, y concertandose con ciertos mercaderes, y mudando el abito, salio disfrazado de Roma, huyendo por montes, y bosques, y cueuas aquella suprema dignidad, con tanta diligencia y cuydado como otros la apetecen. Pero el Señor, que le auia escogido, y honra à los humildes, quanto el mas se queria esconder, mas le descubria cõ vna coluna resplandeciente del cielo, que pendia siẽpre sobre el, y do quiera que se mudaua, le acompañaua: y con èste indicio fue hallado delos que fueron embiados por parte de la ciudad para buscarle; y traido à Roma fue consagrado por Vicario de Christo nuestro Señor en la Yglesia de san Pedro, con gran repugnancia suya.

Ordo Ramanus. Baro.to.8. pag.6.

Grego.Turon.histor. Franc.lib. 10.c.1. Ioa.Diac. vit.S.Gregor.lib.1. c.44. Baro.to.8. pag.7.

Mas rendido ya à la volũtad de Dios, que por tantos caminos auia mostrado que se queria seruir del en aquel oficio de sumo Pastor, consintio à su elecion: y assi fue consagrado à los tres de Setiembre, en que la santa Yglesia celebra su consagracion; y fue el año del Señor de 590. en el quinto año del Imperio de Mauricio: como se saca del mismo S. Gregorio enel principio del 2. lib. de su Registro. Pero siempre quedò gimiendo debaxo de aquel peso tan graue, y suspirando por su celda y quietud: y assi dize el mismo santo en vna Epistola: *Que yo aya subido al sumo Sacerdocio, si me amais, lloradme; porque son tantas las ocupaciones deste mundo, que con el cargo casi me veo apartado del amor de Dios: lo qual yo continuamente lloro, y os ruego que por mi oreis al Señor.* Y en otra Epistola escriuiendo à san Leandro, dize estas palabras: *Yo soy combatido de tantas y tan horribles ondas deste siglo, que no puedo endereçar al puerto esta naue vieja y carcomida, que Dios me ha mandado gouernar por su oculta dispensacion. De vna parte me enuisten las ondas furiosas y contrarias; de la otra la mar braua sube hasta los cielos, y por todas partes la tempestad me cerca y persigue, y yo turbado soy forçado à endereçar algunas vezes el gouernalle contra la misma tempestad: y otras, à desuiar la naue del impetu de la corriente: y me congoxo, porquè conozco que por mi negligencia crecen los vicios, y la naue haze agua: y con la furia delos vientos contrarios, y braueza del mar, està para abrirse y perderse. Acuerdome con lagrimas que he perdido la playa sossegada de mi quietud, y dando muchos suspiros, miro la*

Vide Baroni.7.tom. p.652.& tom.8.pa. 2.& in an nota. Martyro.3.Septẽb. edit. Romæ, anno 1598.

Lib.1.Episto.29.

Lib.1.Episto.41.

rò la tierra, à la qual por los vientos contrarios no puedo llegar. No se puede facilmente creer, lo que éste santissimo, y verdaderamente grande Pontifice, hizo en los años que gouernò, para gloria de Dios, y bien de la Yglesia Catolica: reformacion de las costumbres, edificacion de los fieles, remedio de los pobres, cõsuelo de los afligidos, y reparo de la diciplina Eclesiastica, y lustre, y ornamento de la Christiana religion.

Ante todas cosas, como quien tan bien sabia quanto importa la salud de la cabeça, para que todos los miembros la tengan, y que la casa del Principe sea dechado de virtud à los demas, no quiso tener en su palacio, para su seruicio y camara hõbres seglares, aunque fuessen ilustres, sino clerigos, de conocida bondad, dotrina, y prudencia, y con ellos algunos monges, para viuir en lo que pudiesse como monge, y en la Yglesia representar mejor la autoridad Pontifical. En las prouisiones que hazia no tenia cuenta con la riqueza, ni con la pobreza de la persona, sino con la bondad de la vida y excelencia de la dotrina, y con las otras partes que se requieren para el oficio, ò beneficio que proueía: y assi en su Pontificado florecian las buenas artes y diciplinas, y Roma era vn modelo de vida Christiana y religiosa, y muchos caualleros, dexando el abito seglar, se hazian clerigos. Hizo vn Concilio en Roma, y en el quitò muchos abusos, y ordenò muchas cosas saludables y prouechosas para el seruicio de Dios, y edificacion de los fieles. Tuuo gran cuenta del culto diuino, y de las ceremonias Eclesiasticas que se deuen guardar, y de las Antifonas, oraciones, Epistolas, y Euangelios que por todo el año se cantan en la Missa: como se vee en el libro llamado Antifonario, y en el Sacramentario que escriuio. El fue el que instituyò las Letanias, que llaman mayores, como algunos dizen; ò (lo que es mas cierto) ordenò, que las Letanias que antes se celebrauan, y la procession solene que se hazia, de alli adelãte fuesse à san Pedro: como se saca del mismo san Gregorio en el principio del 2. lib. del Registro; y lo trae el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio 25. de Abril. El fue el que acrecentò las estaciones principales de Roma. El que reformò el canto Eclesiastico, que hasta oy dia se llama Canto Gregoriano. Y tenia tã gran cuydado y viligilancia desto, que hizo labrar dos casas; vna junto à san Iuan de Letran, y otra cerca de san Pedro, para que aprendiessen à cantar los clerizones y ministros que seruian en la Yglesia. Y era tanta su humildad y deuocion, que el mismo santo Pontifice, estando malo de la gota, se hazia lleuar adonde cantauan los muchachos, y tẽdido en vna cama los enseñaua y corregia, teniendo vn açote en la mano, para castigar al que faltasse. Y dize Iuan Diacono, que hasta su tiempo se conseruaua la camilla en que solia estar, y el açote con que castigaua. Por la deuocion tan entrañable, y rara solicitud cõ que éste Santo se ocupaua en todo lo que toca al culto de Dios, y al ornato de la Yglesia, y especialmente al sacrosanto sacrificio de la Missa, hizo nuestro Señor algunos milagros, para mostrar que le era grato todo aquello en que el ponia la mano. Vno fue, que queriendo consagrar vna Yglesia de santa Agueda para vso de los Catolicos, de la qual antes se auian seruido los hereges Arrianos: y para hazerlo mas solenemente, lleuando en processiõ algunas reliquias de san Sebastian, y de la misma santa Agueda, para colocarlas en el Altar, mientras que cantaua la Missa el santo Pontifice, salio vn puerco de la Yglesia gruñendo, y haziendo grande ruydo, entendiẽdo todos, que el demonio, que auia tenido por suya aquella morada, huia della, luego que entraron las santas reliquias. Y algunas vezes estando las lamparas de aqlla Yglesia muertas, se encendieron por si mismas, sin que

Baroni. in annotatio. Matyrol.

que ninguno pusiesse en ellas la mano. Y vn dia baxò vna nube lucidissima sobre el Altar, y se derramò por toda ella vna fragrancia tã suaue y celestial, que estando la puerta abierta, no osaua nadie entrar dentro, por acatamiento y reuerẽcia. Otro milagro fue, q̃ diziẽdo vn dia Missa san Gregorio, y llegãdose à comulgar vna muger, que auia ofrecido el pan que el en la Missa auia consagrado, al tiẽpo que dixo aquellas palabras: *El cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo guarde tu alma para la vida eterna*, vio que se sonreia la muger, y poniendo la forma sobre el altar, acabò su Missa: y despues alli delante de todo el pueblo mandò à la muger que dixesse, porque en aquel punto que queria recebir el cuerpo del Señor, temeriaramente se auia reydo. Y la muger, despues de auer callado vn rato, al fin dixo: Porque vos dixistes, que el pan que yo auia hecho con mis manos, era cuerpo del Señor. Oyendo ésta respuesta san Gregorio, con todo el pueblo se arrodillò alli delante del Altar à hazer oraciõ al Señor, y suplicarle, que abriesse los ojos del alma à aquella pobre muger: y luego la forma consagrada se conuirtio en carne, y el en presencia de todos los que estauan presentes, se la mostrò à la muger incredula: y con éste milagro ella se reduxo, y el pueblo quedò confirmado en la Fê, y de alli à poco la Hostia boluio à tomar la especie de pã que antes tenia. Vinieron à Roma ciertos Embaxadores, à suplicar al Papa que les diesse algunas reliquias para sus Yglesias: y el santo Pontifice tomò vn lienço delgado y limpio, que llamauan Brandeo, y pusole en vna caxita (como se vsaua hazer en aquel tiempo en Roma) y la caxita junto al cuerpo de aquel Santo, cuyas reliquias se pedian, y despues sellãdola con reuerencia, se la dio à los Embaxadores, para que la lleuassen à su tierra, sin dezirles lo que era. Partieron los Embaxadores, y en el camino, queriendo saber lo que lleuauan, hallarõ el liẽço solo, sin otra alguna reliquia. Tornaron à Roma, y agrauiaronse, y quexaronse de san Gregorio, porque los auia q̃rido engañar. El santo tomando el lienço, le puso sobre el Altar, y prostrado en oracion con el pueblo, suplicò à nuestro Señor, que manifestasse lo que alli auia, y la reuerencia con que se deuia recebir qualquiera cosa q̃ embia la Sede Apostolica por reliquia: y despues leuantandose en presencia de los Embaxadores, con vn cuchillo punçò aquel lienço, y luego salio sangre, quedando los Embaxadores espantados y confusos por aquel milagro: y tomãdo aquel sagrado liẽço en su caxita, se boluieron à su patria con gran contentamiento. Y ésta era la costũbre q̃ entonces auia en Roma, y della haze menciõ el mismo san Gregorio en vna Epistola que escriue à la Emperatriz Cõstancia, que le auia pedido la cabeça de san Pablo, para vn templo sumptuoso que ella edificaua con nombre del mismo Apostol en Constantinopla. A la qual respõdio san Gregorio, que los Pontifices Romanos no acostumbrauã dar las reliquias de los cuerpos de los santos, ni aun tocarlas, sino con grandissima veneracion, y que lo que solian hazer, era embiar el Brandeo, ò lienço de la manera que auemos dicho, por el qual hazia Dios grandes milagros. Y por gran presente, y don singular, embiò à la Emperatriz vnas limaduras de la cadena de san Pablo, como se puede ver en la misma Epistola, que es admirable, y la treinta del libro 3. del Registro: y mucho para considerar, el respeto y reuerencia con que se deuen tratar las reliquias de los Santos.

Lib. 3. Registri, Epi sto. 30.

No parava en solo el culto exterior, y ornato de la Yglesia, la vigilancia deste santo Pastor, antes era mucho mayor en mirar por los templos viuos de Dios, para reparar lo caydo, y hermosear lo que estaua deslustrado, y remediar las almas y los cuerpos delos subditos. Su caridad para con los pobres fue

marauillosa, y por ella recibio grãdes dones de Dios. Cõbidauales à comer à su mesa: y queriẽdo vna vez por su humildad, dar el mismo agua à manos à vn pobre peregrino, mietras q̃ tomaua el jarro, para hazer este oficio tan humilde, el peregrino desaparecio, y la noche siguiente Christo nr̃o Señor le aparecio en sueños, y le dixo: *Otras vezes me has recebido en mis miẽbros, mas ayer me recebiste en mi persona.* Otra vez mandò à vn Capellan suyo, q̃ llamasse à comer doze pobres, y entrãdo à verlos el santo, notò que eran treze; y diziendo al Capellan, q̃ porque auia llamado treze auiẽdole el mandado que llamasse à doze? Respondio el Capellan, que à doze auia llamado, y q̃ doze eran, y no mas, porque verdaderamente el no veia sino doze: pero san Gregorio veia treze, y pareciendole que no era sin misterio, puso los ojos en el trezeno, y començò à mirarle con atencion, y vio que mudaua las colores, y el semblante del rostro; pareciẽdole vnas vezes moço, y otras viejo. Acabada la comida, le tomò à parte, y le conjurò, que le dixesse quien era, y como se llamaua, y el le respondio: *Porque me preguntas mi nombre, que es admirable? Yo soy* (dize) *aquel mercader perdido en el mar, a quien tu diste los doze ducados de limosna, y la escudilla de plata de tu madre. Sabe cierto, y por aq̃lla obra quiso Dios q̃ tu fuesses sucessor de san Pedro, y que se executasse en ti, lo que eternamente auia determinado, pues tan bien imitas à Pedro, y tienes cuydado de los pobres.* A esto dixo san Gregorio: *Como sabes tu que Dios auia determinado esto? Porq̃ soy Angel* (dize) *y el me embio para prouarte.* Oyendo esto S. Gregorio se turbò, y el Angel le dixo: *No temas, Gregorio, que el Señor me ha embiado à ti para que te assista, y te guarde hasta la muerte, y para otorgarte por mi mano todo lo que le suplicares.* A estas palabras se derribò san Gregorio, el rostro pegado en el suelo, cõ gran reuerencia, y temblor, y dixo: *Si por vna cosa tan pequeña me ha hecho Dios Pastor vniuersal de su Yglesia; quanto mayores cosas puedo yo esperar de su bendita y larga mano, si le siruo con grande afecto, y reparto à los pobres todo lo que es suyo?* De aqui vino el santo à ser tan liberal y dadiuoso, que no auia yglesia, monesterio, hospital, casa de deuocion, ni persona pobre, y menesterosa, que no participasse de su benignidad. Tenia escritos en vn libro todos los pobres, q̃ auia dentro de la ciudad de Roma, y en sus arrabales y pueblos comarcanos, à los quales repartia su prouision y limosna, conforme à su calidad y necessidad. A los pobres enfermos embiaua cada dia lo que auian de comer; y à los enuergonçantes, y mas honrados, algun manjar à su proposito, y mas regalado. Y era este cuydado de los pobres, que tenia el santo Pontifice, tan estraordinario, que porque vna vez supo que se auia hallado muerto vn pobre en vn barrio apartado de la ciudad, se congoxò y angustiò de manera, que se abstuuo de dezir Missa algunos dias, temiendo que fuesse muerto de hambre, ò de otra incomodidad por culpa suya: y queriendo hazer penitẽcia della, y castigarse con no llegar al Altar; que es raro exemplo, y mucho para põderar, assi por la solicitud, que este santo Pontifice tuuo de remediar los pobres, como por la deuocion y dulçura con que celebraua Missa cada dia, pues dexò de celebrarla, para hazer penitencia de la culpa que no tenia.

Greg. Homil. 23. in Euang.

Esta tan estraña vigilancia y piedad para con los pobres, no era limitada para solos los que auia en Roma, ò en su comarca, antes se estẽdia à toda Italia, y à todas las prouincias mas apartadas, y remotas, en que la Sede Apostolica tenia rentas y bienes; porque en todas ellas tenia san Gregorio mayordomos y ministros q̃ las cobrauan, y repartian à los pobres, q̃ el les señalaua, con tãta particularidad, y puntualidad, q̃ pone admiracion à los q̃ leẽ las epistolas deste santo, que tratan desta limosna, que son

son muchas, y varias, y dignas de consideracion. Sustentaua en Roma tres mil monjas, de tan santa vida, que el mismo santo Pontifice dize, q̃ si no fuera por las oraciones y lagrimas dellas, no huuiera persona que de las armas de los Longobardos se huuiera podido escapar. Embio à Ierusalen à vn Abad, q̃ se llamaua Probo, con buena cantidad de moneda, para que edificasse en aquella ciudad vn hospital: al qual mientras q̃ viuio, el proueyò de lo que auia menester. Y lo mismo hizo en el monte Sinay con los monges del monesterio de santa Catalina virgen y martir, que por mano de Angeles fue alli sepultada. Y no se contentaua san Gregorio con hazer esto con los pobres q̃ aqui auemos referido, mas tambien velaua sobre los otros Obispos y Perlados, inquiriẽdo lo que ellos hazian, y reprehendiendolos, quãdo no hazian lo que era razon. Y escriuio à vn Obispo, que era escasso con los pobres, que supiesse, que no le bastaua para dar buena cuenta à Dios, el estar retirado, estudiando, y orando, si sus obras no eran frutuosas, y no tenia la mano abierta y larga, para remediar las necessidades de los pobres; y sino pensaua que la pobreza agena era suya: y que sino hazia esto, falsamente tenia el nombre de Obispo.

Lib. 6. epist. 187.

Si la caridad de san Gregorio, para remediar las necessidades de los cuerpos, era tan estremada, que diremos de la q̃ tuuo para remediar las almas, y traer à todo el mundo al conocimiento y amor de Dios? Ardia el pecho del santo Pontifice de amor diuino, y desseaua que todos amassen al Señor, y especialmente le estimulaua la conuersion del Reyno de Inglaterra, q̃ siendo monge con tanta ansia auia procurado. Para esto escogio à vn santo monge de su monesterio, que se llamaua Agustino, y acompañado de otros monges, le encargò esta jornada, y mandò q̃ fuesse à Inglaterra à predicar el Euãgelio, y alũbrar con los resplandores de nuestra santa Fê aquella ciega Gentilidad. Partiose Agustino para tan gloriosa empresa; mas à pocos dias de camino sus compañeros, cansados, y desmayados, dessearon boluer à Roma, y no ir à tierra tan remota, y tratar con gente infiel y barbara, cuyas costumbres no podian sufrir, ni sabian su lengua, para los entender y hablar: y assi embiaron al mismo Agustino al santo Pontifice, suplicandole, que les diesse licencia para dexar aquella peregrinacion tan larga, trabajosa, y peligrosa, de la qual tan poco fruto se podia esperar (que todas las cosas grandes tienen grandes dificultades en sus principios, y no son las menores, las que hallan los mismos, que las han de obrar.) San Gregorio no quiso darles la licencia, q̃ pedian, antes los animò para la jornada, y les escriuio vna breue carta, en que les dize estas palabras.

Ioan. Diacon. lib. 2. c. 34.

GREGORIO OBISPO, sieruo de los sieruos de Dios, à los sieruos de nuestro Señor Iesu Christo.

Porque fuera mejor no començar el bien, q̃ despues de auerle començado, dexarle, es necessario, hijos dilectissimos, que procureis cõ el fauor del Señor, de acabar con gran cuydado el bien, que aueis començado. Por tanto no os espante el trabajo del camino, ni las lenguas de los maldizientes, antes con grandissima instancia y gran feruor acabad lo que por voluntad de Dios aueis començado, teniendo por cierto, que al mayor trabajo, se seguirà mayor galardon de gloria eterna. Obedeced en todas las cosas, con humildad, à Agustino vuestro Preposito, que buelue à vos, à quien yo he señalado por vuestro Abad, sabiendo que serà prouechoso para vuestras almas, todo lo que hizieredes por su consejo y volũtad. Dios todo poderoso con su gracia os guarde y defienda, y à mi me la dè, para que en el cielo yo me goze del fruto de vuestros trabajos, y sea vuestro compañero en el premio dellos: porq̃ aunq̃

no puedo trabajar con voſotros, tengo deſſeo de trabajar.

Con éſta carta ſe animaron los monges para ſu camino, y por las oraciones y merecimientos de ſan Gregorio los lleuò Dios à ſaluamento à Inglaterra, y les dio tan feliz ſuceſſo, que fueron bien recebidos en ella, y conuirtieron à Ethelberto, Rey de Cāncia, y grā multitud del pueblo: y auiſaron à ſan Gregorio de la grā mies que auian hallado, y de los pocos obreros que tenian; y el ſanto ſe regozijò por eſtremo, y les embiò nueuos miniſtros y predicadores (entre los quales los principales fueron Melito, Iuſtino, Paulino, y Rufiniano) y con ellos todo lo que era meneſter para ornato delas Ygleſias, vaſos ſagrados, ornamentos ricos, y muchas reliquias y libros: y mandò que Aguſtino ſe ordenaſſe de Arçobiſpo, y embiole el palio; y que en ſu Metropoli de Cāncia ordenaſſe doze Obiſpos, y que no deſtruyeſſe los templos de los Gētiles, ſino, que los purificaſſe con agua bēdita, y los conſagraſſe à Dios viuo y verdadero. Mandòle aſsi miſmo, que fueſſe introduziendo poco à poco la religiō Chriſtiana en aquella tierra, y no deſarraygaſſe de golpe algunas malas coſtumbres que ſe podian tolerar, antes diſſimulaſſe, y paſſaſſe por algunas, haſta que aquella nueua planta tuuieſſe mas fuerças, y no corrieſſe peligro de arrācarſe con qualquiera viento de contradiciō, ò nouedad. Y no menos le encargò, que no ſe ataſſe à los vſos que auia viſto en la Ygleſia Romana, ſino q̃ tomaſſe de todas partes lo que conforme à la diſpoſiciō y neceſsidad de Inglaterra, juzgaſſe q̃ mas le podia aprouechar: y añade la razon: *Non enim pro locis res, ſed pro bonis rebus loca amanda ſunt:* porque no por el lugar ſe hā de amar las coſas, ſino por ſer buenas las coſas, ſe han de amar los lugares. Otros muchos documentos y preceptos dio ſan Gregorio à Aguſtino, y à ſus compañeros, por los quales hizo Dios muchos y grādes milagros en Inglaterra, y la conuirtio à ſu ſanta Fê, ſiendo autor deſta obra tā excelente ſan Gregorio; y por ella juſtamente es llamado Apoſtol de Inglaterra; y eſcriuio à Aguſtino eſtas palabras: *Sabido he, que Dios todo poderoſo ha obrado grandes milagros por tu medio, en eſſa gente que ha eſcogido: por lo qual es neceſſario que te gozes con temor deſte don celeſtial; y que gozando temas. Deues gozarte, porque las almas delos Ingleſes, por medio deſtos milagros exteriores, ſon atraydas à la gracia interior del Señor. Y deues temer, que entre los milagros que Dios haze, no ſe leuante tu animo flaco, y ſe deſuanezca con alguna vana preſuncion; y honrado de fuera con el aplauſo, cayga interiormente por gloria vana.* Deſta conuerſion de Inglaterra, y delos milagros que Dios hizo en ella, dize el miſmo ſan Gregorio eſtas palabras: *La lengua de los Britanos, que antes no ſabian ſino hablar barbaramente, ya ha començado à alabar à Dios en lengua Hebrea. Y el Oceano, que antes eſtaua hinchado y brauo, aora eſtà rēdido, y ſujeto à los pies delos ſieruos de Dios. Y los pueblos fieros, que los Principes dela tierra con ſus armas no pudieron domar, los Sacerdotes con ſus palabras ſenzillas los tienen atados. Y el pueblo infiel, que no temia los eſquadrones de gente armada, ya ſiendo fiel, téme las lenguas delos hombres humildes: porque recibiendo las palabras celeſtiales, y viendo reſplādecer tantos milagros, es alumbrado con la lumbre del cielo, y enfrenado con la reuerencia dela diuina Mageſtad, para que no ſe deſmande, ni haga mal, y con grande anſia anhele por alcāçar la gracia del eterno Señor.* Y en algunas de ſus Epiſtolas eſcriue eſto miſmo, moſtrando el contento y júbilo que tenia ſu alma, por ver reduzidas las de aquellos infieles al Señor. Y no ſolamente hizo eſto ſan Gregorio en Inglaterra, mas tambien hazia recoger à los moços Ingleſes de diez y ſiete, ò diez y ocho años, que por diuerſas partes andauan derramados, y los mādaua ſuſtentar en los moneſterios, para que en ellos ſe conuirtieſſen, y enſeñaſſen, y fueſſen buenos Chriſtianos, y ſieruos de Dios. Todo eſto hazia, por el gran zelo que tenia de la ſaluacion de las

Beda in eius vita.

Lib. 9. Epiſtol. 58.

Mora. lib. 27. cap. 8.

Lib. 7. Epiſtol. 30.

las almas; y éste mismo zelo le hazia tomar algunos medios austéros, porque eran prouechosos para el mismo fin. Porque auiendo, aun en su tiempo, muchos labradores paganos, vassallos de la Yglesia, los hazia cargar de tributos, para traerlos por éste medio à la verdad de la Fê: y à los Iudios que se conuertian à la misma Fê, mandaua disminuyr las mismas cargas y tributos. Y puesto caso que entendia, que muchos destos tales, q̃ se cõuertian, venian mas por aquel ceuo del interesse temporal, que por zelo, y desseo de la verdadera religion; toda via queria q̃ fuessen benignamente admitidos à ella, con esperança, que aunque los padres no se bautizassen sinceramente, sus hijos y nietos con el tiempo serian buenos Christianos, y de veras fieles à Dios.

Ordenò que no tuuiessen la administracion de los bienes de la Yglesia personas legas, sino ecclesiasticas. Que no se diesse à vna persona sino vn oficio eclesiastico, diziendo, que assi como en vn cuerpo ay muchos miembros, y cada vno tiene su particular oficio; assi en el cuerpo eclesiastico (segun la dotrina del Apostol) se ha de dar vn oficio à vno, y otro à otro, para que cada vno, en vn mismo espiritu, sirua al Señor. Mandò que los clerigos no se entremetiessen en el gouierno de los monesterios. Y no queria que ellos, ni los religiosos intercediessen por los delinquentes con los juezes, sino con grã recato, y moderacion; y de manera, que no se desdorasse su buena opinion, y se pensasse, que la Yglesia fauorecia à los facinorosos, y enflaquecia la justicia. Persiguio, y castigò con seueridad à los Obispos que vendian las ordenes eclesiasticas, y à los legos, que subian à ser Obispos, sin passar primero por las otras ordenes eclesiasticas. Era tan enemigo de recebir presentes, que algunas vezes auiendole embiado à presentar cosas de mucho precio, las mandò vender, y embio el precio à los mismos, que se las auian embiado. Reprehẽdio à Ianuario, Obispo de Cáller, porque auia excomulgado à vna persona por cierta injuria que le auia hecho, diziendole, que no deue el Obispo excomulgar à nadie por particular injuria suya, ni vsar de la censura de la Yglesia para vengarse. Amonestò grauemẽte à vn Obispo de Francia, q̃ se llamaua Desiderio, que no leyesse libros de poetas, y profanos, que no conuenian, ni à su edad, ni à su dignidad. Y a Nadal, Obispo de Salona, le diò vna aspera reprehẽsiõ, porque era descuydado en el gouierno de su Yglesia, y gastaua mucho en combites. Y porque el Obispo se escusaua con algunos lugares de la sagrada Escritura, mal entendidos, enseñandole quales deuen ser los combites de los Prelados, le dize estas palabras: *Los combites, que se hazen para exercitar la caridad, con razon los alabais; pero es bien q̃ aduirtais, que entonces de veras los tales combites nacen de caridad, quando en ellos no se dize mal de nadie, por escarnio, ni se murmura de la vida de los ausentes, ni se oyen palabras vanas de negocios seglares: sino las de la sagrada Escritura: quando no se da al cuerpo mas de lo que ha menester, ni se toma mas de lo que pide nuestra flaqueza, para poderse exercitar en las obras de virtud.* No consentia q̃ los Obispos estuuiessẽ fuera de sus yglesias, sino por breue tiẽpo, y con necessidad: ni q̃ se embaraçassen en negocios seglares, y agenos de sus personas. Y si algun Obispo andaua vagabundo, y auisado no se emendaua, le mandaua recluir en vn monesterio, y dar otras penitencias mas asperas à la medida de su delito. Fue zelosissimo, que las monjas, que auian tomado abito de religion, y las donzellas, que se auiã cõsagrado à Dios perseuerassen en aquel santo estado cõ gran pureza; y reprehendio mucho à vn Obispo, llamado Viteliano, porque auia permitido que vna religiosa dexasse el abito, y boluiesse al siglo. Y amenazò à Romano Exarco de Italia, porque con su fauor

Lib. 2. epistol. 37.

fauor algunas mugeres religiosas se auian casado; y le pronosticò, que sino se emēdaua, vēdria sobre el la ira de Dios. Y à Venancio, que de monge se auia hecho Patricio, le auisò, que si Anania y Safira auian muerto à los pies de S. Pedro, por auer defraudado parte del precio de la heredad, que auian prometido à Dios; con quanta mas razon podia el temer su justo castigo, pues le auia hurtado, no dineros, sino à si mismo, y lo que le auia prometido, quando en abito de monge se consagrò à Dios. Y estando para morir Venancio, le acordò, que alomenos en aquel punto se arrepintiesse, y llorasse su pecado, para que no le pagasse con pena eterna. Y fue tan zeloso de la honestidad de los Clerigos, que escriuio à Victor, Obispo de Palermo, que si se sentia amanzillado de alguna flaqueza y conuersacion de mugeres, dexasse la dignidad Obispal, y no se atreuiesse à ofrecer en el altar sacrificio al Señor. Predicaua el santo Pontifice al pueblo por si mismo, quādo podia: y quando estaua malo, ò impedido, escriuia los sermones, y homilias, y mandaua à otro que las leyesse en publico, para ayudar à todos de la manera que podia. Finalmente era tan vigilante y solicito en todo lo q̃ pertenecia al oficio de sumo y verdadero Pastor, que parecia cosa impossible, que vn solo hombre atendiesse à tantas y tan graues, y diuersas cosas; de paz y de guerra; Eclesiasticas y seglares; cō Dios en la oracion, y con los hombres en los negocios; en el gouierno espiritual y temporal de la Yglesia; enel predicar, y enel dictar Epistolas tan admirables, à tantas personas, de tan varios estados, y juntamēte escriuir los libros que escriuio. Y assi en su tiempo floreciò, y se propagò y estendiò por el mundo marauillosamente nuestra santa religion, y huuo muchos santos varones, assi religiosos, como legos, que resplandecieron con milagros; como se vee por lo que el mismo santo escriue en los quatro libros de sus Dialogos.

Demas desto, muchas heregias se extinguieron, y desarraygaron en algunas prouincias, por la industria, y altos merecimiētos deste santissimo Doctor; como la de los Donatistas en Africa, la de los Arrianos en España, y otras en otras partes. Y con ser tan excelentes las obras deste gran santo, que resplandecia con ellas, como vn Sol en el mundo, no le faltaron contradiciones y persecuciones de hōbres inquietos y malignos, que en vida y en muerte le pretendieron escurecer. Entre estos fue vn cauallero Romano, que auia dexado à su legitima muger, y por ello auia sido excomulgado de san Gregorio; el qual queriendose vengar del, se concertò con vnos magos, y hechizeros Gentiles, que le prometieron, que andādo vn dia à cauallo el Papa por Roma, harian entrar vn demonio en el cauallo, y que diesse tantos saltos y brincos, que le derribasse, y hiziesse pedaços. Entrò el demonio enel cauallo (como ellos auian prometido) y el cauallo se alterò demanera, que los que yuan à los pies del Papa, no le podian tener: mas el santo Pontifice por reuelacion de Dios conocio lo que era, y haziendo la señal dela Cruz, echò el demonio del cauallo, y los hechizeros quedaron ciegos, y visto el milagro se conuirtieron à la Fè, y san Gregorio los bautizò; aūque no quiso restituyrles la vista, para que no boluiessen à aquella mala arte, y tornassen à leer libros de encantamentos y hechizos: pero mandò que les diessen lo que huuiessen menester de las rentas de la Yglesia. Otro grande encuentro tuuo con Mauricio Emperador, el qual, de grande amigo suyo que antes era, vino à serle grande enemigo, porque no le dexaua gouernar las cosas Eclesiasticas, como el queria, y le resistia en vna ley perniciosa que auia hecho, en que mandaua, que ningun soldado se pudiesse hazer monge, sino acabada su milicia, ò hallandose impedido

impedido è inutil. Y san Gregorio le escriuio vna carta, en que le dize: *Christo por mi, que soy suyo y vuestro humilde sieruo, os dize estas palabras: Yo, de notario te hize Conde, de Conde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, mas padre de Emperadores. Yo he puesto en tus manos à mis Sacerdotes, para que los defiendas: y tu apartas de mi seruicio à tus soldados? Dime que responderas el dia del Iuyzio al Señor, quando te dira lo que yo aqui te digo? Escudriña è inuestiga, que Principe, ò que Emperador hasta agora ha hecho tal ley, y despues de auerlo sabido podras mejor juzgar si tu la deuias hazer.* Lo qual dize, porque Iuliano Apostata, enemigo capital de Iesu Christo, y de su Fê, fue el primero que hizo aquella ley, como el mismo santo en otra parte lo dize. Tuuo fuerte san Gregorio en este negocio, y resistio valerosamente al Emperador, y escriuio muchas cartas à el y à sus ministros, para que deshiziesse la ley, que auia hecho, tan perjudicial para los que Dios llamaua à su seruicio, y de la milicia se querian conuertir à el: por lo qual Mauricio tuuo gran sentimiento, y enojo contra el santo Pontifice. Iuntose con esta otra causa, que acrecentò el disgusto del Emperador, y fue assi. Estando san Gregorio en Constantinopla, vn monge, que se llamaua Iuan, grã de ayunador y penitẽte fue eligido por Patriarca de Cõstantinopla, por la santa vida, que mostraua en la aparencia exterior, y por vn falso resplandor, cõ que luzia en los ojos de los hombres. Quando le eligieron, hizo grandes diligencias, aunque fingidas, para escusarse, dando à entender, que aquel peso era sobre sus fuerças, y el indigno de tan alta dignidad: y por esta aparente humildad, y otras muestras de virtud, san Gregorio tuuo familiaridad y trato con el. Apenas se auia sentado en la silla Patriacal de Constantinopla, quãdo luego començo à descubrir lo que era: porque con vna soberuia de Lucifer se llamò Patriarca vniuersal de la Yglesia, y juntò vn concilio de Obispos para ello, y mandò que todos assi le llamassen, vsurpando el titulo de vniuersal, que no le conuenia, ni conuiene à otro que al sumo Pontifice Romano, sucessor de san Pedro, y Vicario vniuersal en la tierra de Christo nuestro Redentor. Quando el Papa Pelagio supo la arrogãcia y disparate del Patriarca, contradixola, y deshizo lo q̃ en aquel concilio se auia determinado: y S. Gregorio, que sucedio à Pelagio, con mas fuerça, y valor boluio por la autoridad de la Sede Apostolica, y reprehendio à Iuan de su temeridad, y escriuio à la Emperatriz Constancia (que defendia las partes de san Gregorio) que no se dexasse engañar de los que con soberuia eran humildes, y blandos con artificio, ni permitiesse que la hipocresia preualeciesse contra la verdad: *Por que algunos ay* (dize) *que segun el Apostol, con sus dulces palabras y bendiciones, engañan los coraçones sinceros, y en el vestido andan despreciados y hinchados en el coraçõ; y muestran de fuera, que menosprecian todas las cosas del mundo, queriendo en realidad de verdad alcançarlas todas juntas; y publicando q̃ son mas indignos que todos, buscan vocablos y nombres exquisitos, para parecer mas dignos que todos.* Escriuio tambien al Emperador, rogandole, que no consintiesse vna nouedad tan grande, y que vn hõbre particular se hiziesse y nombrasse Patriarca vniuersal de la Yglesia. El Emperador, ò porque creía à su Patriarca, ò porque desseaua que la ciudad de Constantinopla, en q̃ el viuia, y era cabeça de su imperio, fuesse honrada con aquel titulo; ò porque como ya estaua disgustado con san Gregorio, por la resistencia, que le auia hecho en la ley de los soldados, buscaua ocasion para amargarle y afligirle, fauoreciò al Patriarca Iuan, no haziendo caso de san Gregorio. Y como la voluntad estragada del Principe es tan poderosa, y ay tantos lisongeros, que por sus interesses se dexan della lleuar, y con sus palabras

Lib. 2. epistol. 61. in dist. 11.

Ibidem epistola 64.

Rom. 16.

labras y mentiras aparentes atizan el fuego, y soplan las llamas, que arden en su pecho, no faltaron a Mauricio criados y lisongeros, que le dixeron grandes males de san Gregorio; à los quales, como hombre ya apassionado y ciego, facilmente creyò, y publicò, vituperando injustamente, al que tan justamente tantas vezes antes auia alabado, y llamandole desagradecido, porque auiẽdole sublimado à la silla Pontifical no le daua contento; como si por darsele estuuiera obligado san Gregorio à vsar mal de la autoridad Apostolica: la qual contra su voluntad le auia dado el Emperador del cielo, y no el de la tierra. Fue tã estraño el odio, y aborrecimiento q̃ Mauricio tomò contra san Gregorio, que sus ministros por agradarle le afligiã; y de vno dellos, que era Romano Exárco, dize el mismo san Gregorio estas palabras: *Lo que padecemos de Romano en esta tierra, no se puede explicar; solamente digo en pocas palabras que su malignidad para con nosotros, vence la crueldad de las armas de los Longobardos, en tanto grado, que podemos tener por mas piadosos à los enemigos que nos matan, que à los juezes de la Republica: los quales con su maldad, rapiñas, y engaños nos consumen. Y en el mismo tiempo es menester tener cuydado de los Obispos, clerigos, monesterios, y de todo el pueblo, y velar contra las assechanças de los enemigos, y recelarnos de los doblezes y embustes, y artificios de los Capitanes, que es de tanto trabajo y dolor, como vos podeis pensar.* Y sabiendo este odio del Emperador, Agiulfo Rey delos Longobardos, vino sobre Roma, y la cercò, y la tuuo apretada mas de vn año, juzgando (como era verdad) que Mauricio no la socorreria, por la ojeriza que tenia con san Gregorio. Y assi fue, que el Emperador no se mouio, mas Dios fauorecio à su sieruo, y le dio valor y constãcia para defender la ciudad, y hazer que Agiulfo con su exercito se leuantasse del cerco: en el qual tiẽpo escriuio à Mauricio algunas cartas, quexandose, y en vna dellas le dize: *No os enojeis, Señor, contra los Sacerdotes, por la potestad que teneis en la tierra, antes con vno profunda consideracion, de tal manera os deueis mostrar señor, que por amor de aquel Señor, à quien ellos siruen, y à quien representan, vos les hagais reuerencia. Porque los Sacerdotes en las diuinas letras, vnas vezes se llaman Dioses, y otras Angeles: y por Moyses se dize, que aquel que ha de hazer el juramento, se presente à los Dioses, que quiere dezir à los Sacerdotes. Y el Profeta dize, que los labios del Sacerdote son la llaue dela ciencia, y su boca es interprete dela ley, porque es Angel del Señor de los exercitos. Pues que marauilla es, que vos honreis à los que el mismo Dios llama Angeles y Dioses? Y desto teneis exemplo en Constantino Emperador, de piadosa memoria, del qual se escriue en la historia Eclesiastica, que auiendole dado algunos memoriales contra los Obispos, los recibio y quemò delante de los mismos Obispos, diziendoles: Vosotros sois Dioses, constituydos en la Yglesia del verdadero Dios; ordenad y disponed las cosas como os pareciere que conuiene; que no es justo, que nosotros, siẽdo hombres, juzguemos à los Dioses; y con esta sentencia el piadoso Emperador ganò mas honra para si por su humildad, que fue la que dio à los Obispos, con la reuerencia que les hizo. Y antes de Constantino huuo muchos Principes paganos, los quales no conociendo al verdadero Dios, adorauan à los Dioses de leña y de piedra, y honrauan en gran manera à sus Sacerdotes. Pues que marauilla es, que vn Emperador Christiano, y que adora à Dios verdadero, honre à los Sacerdotes de Dios, pues los Principes Gentiles hazian tãta reuerencia à los Sacerdotes de los Dioses de piedra y de madera?* Y en otra Epistola le dize: *En esta causa no me desprecie vuestra piedad: porque aunque los pecados de Gregorio son tantos, que merece padecer esto; san Pedro, en cuyo lugar yo estoy, no tiene pecados ningunos, para q̃ merezca padecer, lo que padece en vuestros tiempos. Por lo qual vna y dos vezes, por amor de Dios todo poderoso os ruego, que como los otros Principes vuestros predecessores han cudiciado la gracia del Apostol san Pedro, assi vos la estudieis alcançar, y conseruar,*

Lib. 4. Epist. 35.

Lib. 4. Epist. 34.

conseruar, y que no se menoscabe la honra del dicho Apostol, por los pecados de los que indignamente le seruimos; pues al presente os podra ayudar en todas vuestras empresas, y despues perdonar vuestros pecados. Esto es de san Gregorio. Pero todo no bastò, para que Mauricio se ablandasse y reconociesse, hasta que el Señor tomò la mano para castigarle, por auer tan sin razon perseguido, à quien no se lo merecia.

El mismo año en la plaça de Constantinopla aparecio vn varon vestido de monge, con vna espada desnuda en la mano, y cõ voz clara y terrible dixo: Cõ esta espada morira Mauricio: y luego se entendio lo que el cielo le amenazaua, y el castigo que auia de venir sobre el. Y el mismo Emperador se reportò, y embiò grandes limosnas à todos los monesterios de Constãtinopla, y à muchos de fuera, rogando à los religiosos, que suplicassen à nuestro Señor, que le castigasse en esta vida, y no en la otra: y el con muchas lagrimas pedia lo mismo à Dios: del qual parece q̃ fue oydo. Porque poco despues se leuantò cõtra Mauricio Fócas, por cuyo mandato, el y su muger, y hijos, y hijas, fueron muertos, alabando à Dios, porque le castigaua en esta vida, como se lo auia suplicado, y reconociendo y confessando que era justa aquella sentẽcia, por lo que contra san Gregorio auia hecho; y Iuan Patriarca asi mismo murio repentinamente, por justo juyzio del Señor.

Y no es marauilla, que nuestro Señor tomasse tan à su cargo las injurias que se hazian à san Gregorio, para castigarlas, porque nacian del zelo grande que el tenia de su gloria, y del cuydado de cumplir con las obligaciones de su oficio, con vna entereza y magnanimidad tã rara, por vna parte (como quien era superior de todos) y por otra, con vna humildad tan profunda, y vna paciencia y mansedumbre tan diuina, que pone admiracion el ver tã hermanadas y jũtas en vno dos cosas tan diferentes, como son la seueridad y constancia, en defender y conseruar la dignidad de sumo Pontifice, y la humildad, con, que mirandose como persona particular, se ponia debaxo de los pies de todos. Veeisle vnas vezes dar priuilegios, y mãdar à todos los sacerdotes, juezes, y à los mismos Reyes, que los guarden, cõ tanta autoridad, que les priua de su dignidad sino lo hizieren; y otras humillarse, y abatirse, como si fuera el menor de todos, y vn poco de poluo de la tierra. Porque, como dize el mismo santo, los superiores no deuen considerar la potestad de su dignidad, sino la igualdad de la condiciõ humana, que tienen con sus subditos; ni deuen gozarse por verse superiores de los hombres, sino de serles prouechosos. Mas muchas vezes el que gouierna, por su preeminencia se desuanece en su coraçon, y viendo que todo està à su mandado, y con presteza es obedecido, y que todos sus subditos alaban lo bueno que haze, y no contradizen à lo malo, antes muchas vezes loan lo que deuian vituperar, engañado de las cosas que tiene debaxo de si, se leuanta el coraçon sobre si, y estando rodeado por defuera de fauor y aplauso popular, quéda vazio de la verdad, y oluidado de si, da oydos à las palabras lisongeras, y cree que es tal, como oye de fuera que es, y no como de dentro es en realidad de verdad: y de aqui viene à despreciar à sus subditos, y à no conocer que son sus iguales en la naturaleza, juzgando que es mejor que ellos en la vida, porque es auẽtajado en la potestad; y porque puede mas, piensa que sabe mas que todos. Todo esto es de san Gregorio. Cuya humildad fue tã estremada, que à todos los Sacerdotes llamaua hermanos; à los otros clerigos de inferior grado, hijos dilectisimos; à los hombres legos, señores; à las mugeres, señoras: y siendo el sumo Pontifice, Pastor y Patriarca vniuersal de toda la Yglesia, no queria que otros se lo llamassen, antes humilisima-

Greg. lib. 11. Epist. 10. in dict. 6. Baro. to. 8. pa. 168.

Pastoral. curæ pa. 2. cap. 6.

lissimamente tomò el titulo de sieruo de los sieruos de Dios, y del vsò en las letras Apostolicas, y despues por su imitacion le han vsado todos los otros sumos Pontifices, que le han sucedido. A vna señora, llamada Rusticiana, que en sus cartas escriuiendo à san Gregorio, se llamaua sierua suya, la reprehēde por ello, y le ruega, que no vse mas de aq̃lla manera de escriuir, pues el no era señor, sino sieruo de todos. Y en otra carta, que escriue à la Camarera de la Emperatriz, por nombre Gregoria, entre otras cosas le dize: *En lo que me dezis, que siempre me sereis importuna, hasta que os escriua que me ha sido reuelado q̃ Dios os ha perdonado vuestros pecados, pedis vna cosa dificultosa è inutil: dificultosa, porque yo no soy digno de tener reuelaciones: inutil, porque no deueis estar segura de vuestros pecados, hasta la postrera hora de vuestra vida, quando no los podreis mas llorar; y hasta que aquella hora llegue, siempre aueis de estar sospechosa y temerosa por vuestras culpas, y lauarlas cada dia con lagrimas*. Y en otra Epistola escriuiendo à Estefano Obispo, le dize: *Mucho fauor me mostrais en vuestras cartas, y mayor del que yo merezco, siendo escrito: No alabes al hombre mientras que viue: mas aunque no soy digno de oyr las cosas que vos dezis de mi, yo os ruego, que con vuestras oraciones me hagais digno, para que ya que aueis dicho los bienes que no ay en mi, de aqui adelante los aya, por auerlos dicho vos.* Vn Abad Persiano, llamado Iuan, varon santo, y de grandes merecimientos, vino à Roma à visitar los cuerpos de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo: y vn dia viendo passar al santissimo Pōtifice Gregorio por la calle, se fue à echar à sus pies, y san Gregorio le ganò por la mano, y se echò primero à los pies del Abad, y no se quiso leuantar, hasta que el se leuantò: y despues todo el tiempo que estuuo en Roma, le mandò proueer de lo que auia menester. Desta misma humildad nacia el conocimiento y sentimiento que tenia de si, y lo que escriuio à Mauricio Emperador, quādo mas terriblemente le perseguia, por estas palabras: *Yo soy hombre pecador, y porque cōtinuamēte ofendo à Dios, pienso q̃ delāte de su tremendo juyzio es algun remedio de mis culpas, el ser continuamente afligido por ellas: y creo que vos, señor, tanto mas aplacais y ganais la gracia de Dios, quanto como à sieruo suyo, descuydado y floxo, mas me afligis.* (Que los santos, quanto mas cerca estan, y mas participan de la fuente de la diuina luz, tanto mas veen los átomos de sus faltas, y lo que deue la criatura à la soberana magestad del Criador.) Desta misma humildad assi mismo procedia el menosprecio de todas las cosas de la tierra, y el posseer lo que este santo posseia, sin que à ello se pegasse el coraçon. Por donde, como vn santo ermitaño, que auia viuido muchos años en soledad, con grande oracion y penitencia, suplicasse à nuestro Señor, que le manifestasse el premio q̃ le auia de dar, por auer dexado todas las comodidades desta vida, por seruirle en tanta pobreza; vna noche en sueños le fue respondido, que podia esperar el galardon que se deuia à la pobreza de S. Gregorio. Angustiose mucho cō esta respuesta el ermitaño, pareciendole, que no deuia ser su pobreza agradable à Dios, pues por ella no le prometia mayor premio que el que se auia de dar à vn Principe tan rico y opulento como era san Gregorio. Y como de dia y de noche suspirasse, y llorasse su desuentura, otra noche reposando, oyò al Señor, que le dezia; Sino haze rico la possession de los bienes, sino la cudicia, como osas tu comparar tu pobreza con las riquezas de Gregorio? pues tu amas mas vna sola gata que tienes, que Gregorio todos los bienes y tesoros que possee? los quales el no ama sino desprecia, y liberalmente reparte à los pobres, siendo por esso mas pobre que tu en su coraçon.

Lib. 9. Epistol. 38.

Lib. 6. Epistol. 22.

Lib. 6. Epistol. 8.

Eccles. 11.

Con esta tan alta pobreza de espiritu se juntaua en san Gregorio otra virtud de la paciencia, que en el fue perfetissima y diuina. Porque es cosa que espanta,

espanta, ver como sufria las calamidades publicas de su tiẽpo, la guerra cruel y continua, que los Longobardos le hazian, las persecuciones y malos tratamientos de sus enemigos, y las enfermedades dolorosas con que el Señor le exercitaua, y como óro en el crisol le purificaua, para hazerle mas digno de si. El mismo santo dize de si estas palabras: *Ya casi ha dos años cumplidos que estoy en vna cama, cõ tan grandes dolores de gota, que apenas los dias de fiesta me puedo leuantar para celebrar: y luego con la fuerça del dolor me bueluo à acostar, porque me aprieta tan fuertemente, que me haze gemir y sospirar: y este dolor algunas vezes es mas remisso, y otras muy riguroso, mas nunca es tan floxo que me dexe, ni tan intenso que me mate: y assi muriendo cada dia, nunca acabo de morir: y no es marauilla, que siendo tan grãde pecador, Dios me tenga tanto tiempo en esta carcel.* Y en otra Epistola dize: *Yo os ruego que hagais con grande instancia oracion por mi pecador; porque el dolor del cuerpo, y la amargura del coraçon, y el estrago, y assolamiento que veo entre tantas espadas de los barbaros, en gran manera me afligen: aunque entre tantos males no busco consolacion temporal, sino la eterna: la qual no puedo por mi impetrar del Señor, mas confio, que la podrè alcançar por medio de vuestras oraciones.* Y de otras Epistolas suyas se saca, que nuestro Señor con enfermedades le apretaua, y consumia de manera, que siẽdo antes abultado y corpulento, dize, que tenia el cuerpo árido y seco, como si estuuiera en la sepultura; y que no tenia otro consuelo, sino el desseo y esperança de morir presto. Y à todos sus amigos pide, que rueguen al Señor por el, para que le dè sufrimiento y paciencia: Para que mis culpas (dize) que con los dolores se podian curar, no vengan à crecer por la impaciẽcia. Mas el Señor, que es benignissimo, despues de auer afinado y apurado al santo Pontifice, con tantas angustias y afliciones, cũplio sus desseos, y le librò dela carcel deste cuerpo, para darle la corona de gloria, que tan biẽ tenia merecida por sus heroycas virtudes, y altos merecimientos, y celestial dotrina, con que auia ilustrado y gouernado su Yglesia treze años, y seis meses, y nueue dias. Murio este santissimo Pontifice el dia q̃ la Yglesia celebra su fiesta, que fue à los doze de Março, del año del Señor de 604. y en el segundo año del imperio de Focas. Del qual, dexando otros muchos titulos, y singulares alabanças que le dan los santos Doctores, llamandole varon eruditissimo, principe de los Teologos, resplandor de los Filosofos, lũbre de los Oradores, espejo de santidad, organo del Espiritu santo; solo quiero aqui poner vnas palabras, que del dize nuestro santo Ilefonso, Arçobispo de Toledo, aunque sean dichas con encarecimiento. *De tal manera* (dize) *fue adornado de los merecimientos de todos los antiguos, que dexando la comparacion de todos los varones ilustres, no hallamos cosa semejãte en la antiguedad; porque vencio en la santidad à Antonio, en la eloquencia à Cypriano, en la sabiduria à Agustino, &c.* Esto dize san Ilefonso. Y S. Isidoro dize, q̃ ninguno de los Doctores de su tiempo, ni de los passados, se puede con el igualar. Y como se dize en el VIII. Concilio Toledano, en las cosas morales se deue preferir san Gregorio à casi todos los otros Doctores de la Yglesia.

No cessarõ las persecuciones de san Gregorio con su muerte, antes crecieron, para que fuesse mas conocida su santidad, y mas esclarecida con milagros del cielo. Fue elegido en su lugar por sumo Pontifice Sabiniano, hombre no tan piadoso, y amigo de los pobres, como san Gregorio: y el mismo año despues de su muerte huuo vna grandissima hambre en Roma, y mucha gente perecia. Acudian al sumo Pontifice, pidiendo socorro y remedio para su necessidad, alegando la caridad y cuydado, con que Gregorio su predecessor lo solia hazer. Tuuo sentimiento desto Sabiniano, y los que le lisongeauan: y

Y comen-

Marginalia: Lib. 3. Epist. 35. — Lib. 11. Epist. 47. — Lib. 7. Episto. 3. & lib. 9. Epist. 27. & 38. & lib. 11. Epist. 24. apud Ioan. Diaco. lib. 4. cap. 67. — Ioa. Diac. lib. 4. c. 68. — Baron. tomo 8. pag. 176. — Ioan. Tritemi⁹ in Gre. — Illef. de viris illust. c. 2. — Baroni. in anno Mar. 12. Martij & to. 8. p. 177. — Conc. Tol. 8. cap. 2.

comẽçarõ à publicar, que san Gregorio auia sido hombre vano y manirroto, y que por auer desperdiciado los bienes dela Yglesia, se hallaua ella tã estrecha, que no podia remediar aquella tan estrema necessidad. Y passò tan adelante este injusto sentimiento, que se mandaron recoger y quemar los libros que san Gregorio auia escrito con luz del cielo, y espiritu diuino, para tanto bien de toda la Yglesia Catolica; y en efeto se quemaron algunos (segun Iuan Diacono) ò los quisierõ quemar (segun el Cardenal Baronio) y q̃daron los que tenemos, por la industria y prouidencia de Pedro Diacono, grande hijo y familiar de san Gregorio, y el que introduze el mismo santo en sus dialogos, y habla con el. El qual viendo la injusta indignacion de Sabiniano: y que muchos por lisongearle soplauan las llamas, y echauan azeyte en el fuego; y que hasta el mismo pueblo, que auia recibido tãtos, y tan estraños beneficios de S. Gregorio, estaua trocado, y se dexaua lleuar de la corriente, dixo, que el auia visto muchas vezes al Espiritu santo en figura de paloma sobre san Gregorio, quãdo escriuia; y que se hazia grandissima injuria al mismo Espiritu santo, en querer quemar los libros, que por su instinto è inspiracion se auian escrito; y que para que estuuiessen ciertos desta verdad, el publicamente, y delante de todos la confirmaria con juramẽto, y que si luego despues de auerle hecho, se muriesse, entendiessen que era verdad lo que dezia, y conseruassen y reuerenciassen los escritos de san Gregorio; y sino muriesse luego, q̃ le tuuiessen por burlador, y que el mismo pegaria fuego à los dichos libros. Acetose el partido: afirmò Pedro con juramẽto lo que auia dicho, y en acabando de jurar espirò; Quedaron todos assombrados, y compungidos con lo que auian visto, y de alli adelante reuerenciaron con mayor acatamiento al que Dios con este milagro tan patente auia magnificado.

Ioa. Diac. lib. 4. vita S. Greg. c. 69.

Baron. tomo 8. pag. 177.

Desde entonces començaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de S. Gregorio, para sinificarnos, que el Espiritu santo era el autor è inspirador de lo que auia escrito. Mas como Sabiniano toda via fuesse escasso y duro para cõ los pobres, nr̃o Señor en breues dias se le lleuò de vn dolor fortissimo de cabeça: y ay autores graues que escriuen, que san Gregorio le aparecio tres vezes en sueños, reprehendiendole de su poca caridad, y amonestandole que se emendasse: y no haziendolo, otra vez le aparecio, y le dio vn golpe en la cabeça, del qual se le siguio el dolor, y tras el la muerte. Otros muchos milagros obrò nuestro Señor por la intercession de san Gregorio, despues de su muerte, y particularmente contra las personas que profanauan su monesterio con su mala vida, ò temerariamente desperdiciauan, ò malbaratauan su hazienda, ò quitauan à los pobres lo que el santo les auia dexado, ò cometian otras cosas indignas de aquel lugar, y del acatamiento y deuociõ que se deuia à la memoria de tã santo Padre: los quales milagros se pueden ver en Iuan Diacono: nosotros los dexamos por euitar prolixidad, suplicando à nuestro Señor, por los merecimiẽtos y oraciones deste santissimo Põtifice, y gloriosissimo Doctor de su Yglesia (à quiẽ el tanto sublimò en la tierra y en el cielo) que nos dè gracia para imitarle en lo que puede nuestra flaqueza, y de hazernos particioneros de la gloria que el possee, Amen.

Carol. Sig. de regn. Itali. lib. 2. ann. 705. pag. 48.

Onuphrius in Epitom. Pontif. in Sabiania.

Sigiber. in Chron. an. 607.

Baron. tomo 8. pag. 197.

La fiesta del Arcangel san Gabriel.

EN Algunas yglesias de España se haze fiesta al Arcãgel S. Gabriel, à los diez y ocho dias de Março, por auer sido aq̃l glorioso mensajero y embaxador escogido, q̃ Dios embiò

XVIII. de Março.

embiò à la Virgen sacratissima, para declararle el misterio inefable dela Encarnacion del Verbo Eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incomparable, que queria hazer à todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redencion, le puso el Señor de su casa sin que pura criatura alguna concurriesse en el gasto que en ella se hizo; toda via la benditissima Virgen interuino, como madre que le dio la carne, que por nosotros auia de ofrecer; y el Angel S. Gabriel, como nũcio embiado de Dios, para manifestar su consejo à la Virgen, y disponerla, y pedirle su consentimiento: y por este respeto les deuemos particular deuocion y reuerencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, assi porque las criaturas visibles no pueden representarlos, como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender lo que son, si el Señor de los Angeles y de los hombres no nos lo reuela. Del Angel san Gabriel hallamos en las diuinas letras, auer aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias auia de venir al mũdo y librarle con su muerte del duro yugo de Satanas, cumplidas aquellas setenta hebdomadas, ò semanas de años, abreuiadas y misteriosas. El mismo san Gabriel aparecio à Zacarias estãdo incensando el altar, y le anunciò el dichoso nacimiento de su hijo san Iuan Bautista, y el gozo vniuersal que todos del recibiriã, y la abundancia de gracia y de Espiritu santo que tendria aquel niño, aun enlas entrañas de su madre. Y finalmente vino à la purissima Virgen y Reyna del cielo nuestra Señora, como secretario del consistorio diuino, para declarar lo que en el se auia determinado de la encarnacion del hijo de Dios, tomandola à ella por madre. Y aunque por auer sido estos tres negocios, à que fue embiado san Gabriel, muy desiguales y diferentes, algunos hã sido de parecer, que no fue vn mismo Angel el que los obrò; toda via si bien se miran, hallaremos q̃ todos tres tiran à vn mismo fin, y son parte del profundissimo misterio de la Encarnacion, del qual estaua encargado san Gabriel, y que por esto es mas prouable auer sido vn Angel mismo, el que todas tres vezes fue embiado. Porque à Daniel descubriò el tiempo en que el Señor del cielo auia de aparecer en la tierra, y el desseado de las Gentes dar por ellas su vida. Y san Iuan Bautista, cuyo nacimiento anunciò à su padre Zacarias, venia como Precursor y aposentador del mismo Señor, pa darnosle à conocer, y mostrarnosle cõ su dedo. Que lugar tẽga en el cielo san Gabriel, no ay cosa cierta. Algunas vezes las diuinas letras, y los santos Doctores le llaman Angel, y otras Arcangel: pero el misterio à que vino del cielo, por ser sumo y altissimo, nos da à entẽder, que el mensagero que le truxo, deuia ser vno de los mas sublimes Principes de aquel celestial exercito, que tienen cargo de administrar las cosas humanas. Porque si acà los Principes dela tierra, para tratar grandes negocios, embian los Grãdes de su Reyno, y quanto la cosa que quierã hazer, es mayor, à tanto mas calificada persona la encomiendan; no ay duda, sino que para tratar el mayor negocio que Dios ha hecho, ni puede hazer escogeria à vn Angel nobilissimo; pues todo el buen orden y gouierno de las Cortes de los Reyes de la tierra, se deriua, como de su fuente, de la traça y disposicion de la del cielo. Ireneo [a] llama à san Gabriel Arcangel, que quiere dezir Principe de los Angeles: y el mismo nombre le dà san Ambrosio, [b] y san Agustin, [c] y Hesiquio: [d] y el mismo [e] y san Gregorio [f] le llaman Principe, y el sumo y mas alto de los Angeles: y Andres [g] Arçobispo de Ierusalem, dize, que fue vno delos principales y mas sublimes Angeles. San Bernardo [h] parece

Daniel. 8. & 9.

Lucæ 1.

Lucæ 2.

a *Lib. 5. cõtra hæres. cap. 25.*
b *Lib 1. de Spirit. sancto. c. 7.*
c *Ser. 14. de Natiui.*
d *Hom. 1. de sancta Deipara.*
e *Hom. 2.*
f *Hom 34. in Euang.*
g *Hom. de annũtiati.*
h *Hom. 1. de annũti.*

que da à entender, que fue el mayor de todos los Angeles: assi porque en el Euangelio se dize que fue embiado de Dios, sin declarar que entre Dios y san Gabriel huuiesse interuenido otro Angel superior, por cuyo medio el Señor le embiasse, sino que inmediatamente el le embiò; como por que embiandole à informar, è instruir à la Virgen (que en dignidad y gracia sobrepujaua à todos los Angeles) era muy conueniente que fuesse Angel excelentissimo. A lo que santo Tomas, y algunos otros Doctores mas se inclinan, es, que san Gabriel es el supremo del segundo orden de la Hierarquia infima de los Angeles; los quales se distinguen por sus ministerios y oficios, y los que son embiados para guardas de los hombres, y para administrar las cosas mas baxas è inferiores, propiamente se llaman Angeles, y constituyen el primer coro, que es el mas baxo desta primera Hierarquia; y los que se encargã de las mas altas y arduas de nr̃a salud, son los Arcangeles; de los quales se compone el segũdo coro; y que deste coro es el supremo san Gabriel. Y porque los Angeles no tienẽ necessidad de nombres para ser conocidos, porque por si mismos se hazẽ conocer, los nombres que la sagrada Escritura les da, siruen para declararnos sus ministerios y oficios. Y por esto aq̃l Principe valeroso, que tomò la voz de Dios contra Lucifer, se llama Miguel, que quiere dezir; Quien como Dios? y el q̃ vino à curar à Tobias, se llama Rafael, q̃ se interpeta Medicina de Dios: y el que anunciò à la Virgen la encarnacion del Verbo eterno, Gabriel, que algunos dizẽ que sinifica, Hõbre Dios, y otros Fortaleza de Dios, porque venia à anunciar al que auia de ser hombre y Dios, y en la flaqueza de nuestra carne mostrar el braço fuerte de su diuinidad. Seamos pues muy deuotos deste gloriosissimo Arcangel, honremosle, pidamosle siempre su ayuda y fauor, para que por su intercession alcancemos el fruto de aquel soberano misterio que el nos truxo del cielo.

S. Tho. 3. part. q. 3. ar. 2. ad 4.

La vida de san Ioseph, esposo de la madre de Dios.

XIX. de Março.

LO que tenemos cierto dela vida del glorioso san Ioseph, esposo de la Virgen Maria nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Euangelio; porque los mismos historiadores, que por instinto y reuelacion del Espiritu santo escriuieron la vida de Christo nuestrro Redentor, escriuieron assi mismo lo que nos conuenia saber deste santissimo Patriarca, como de su Ayo, y padre putatiuo. Y assi para hablar acertadamente de las grandes excelencias de san Ioseph, sera necessario que recorramos à la fuente pura del Euangelio, y veamos lo que san Mateo, y san Lucas, nos dizen deste celestial varon. Pero para mejor rastrear è inuestigar las virtudes y merecimientos de san Ioseph, primero se ha de presuponer el fin para que le escogio Dios, y los oficios que le dio: porque es cierto y aueriguado, que jũtamẽte le adornó de todas aquellas virtudes y dotes, que para bien exercitarlos eran menester. Escogiole el Señor para esposo y verdadero marido (fuera del vso conjugal) y por consiguiente (en esto) para cabeça y superior de nuestra Señora la Virgen Maria, y juntamente para padre putatiuo de su vnigenito y bẽditissimo hijo. Escogiole para que guardasse aq̃l graciosissimo templo de Dios, aquel sagrario del Espiritu santo, aquella riquissima recamara de la santissima Trinidad, para que acõpañasse à la que tenia al Verbo eterno en sus entrañas, siruiesse à la que siruen los Angeles. Para que fuesse depositario de aquel en quien estan escondidos todos los tesoros dela sabiduria

ſabiduria y ciencia de Dios. Para que conuerſaſſe con Dios humanado, y cõ vn niño Dios, y le criaſſe, y regalaſſe, y entretuuieſſe, y le lleuaſſe à Egipto, y le boluieſſe: y finalmente, para que le mandaſſe como à hijo, y el le obedecieſſe como à padre. Porque aunque no lo era en la verdad, eralo en la aparencia, y en la opinion de los hombres, y todos le dauan éſte nombre, no ſolamente los que no ſabian la verdad, ſino tambien los que la ſabian, pues ſe la dio la que era verdadera madre, y los Euangeliſtas. Pues para cumplir con oficios tan altos de eſpoſo de la madre, y de padre putatiuo del Hijo de Dios, quien podra explicar, ò comprehender los dones diuinos, y las virtudes admirables de ſan Ioſeph? El tenia por eſpoſa la mas ſanta muger que ha auido, ni jamas aurà en el mundo; de la qual canta la Yglesia, ***Nec ſimilem viſa eſt, neque habere ſequentem,*** que ni tuuo, ni tendra otra ſemejante. Y eſta es vna ineſtimable gracia de Dios, de la qual dize la Eſcritura, que los padres dan à los hijos la caſa y la hazienda, mas que la muger prudente es don propio de la mano de Dios. Y ſi los caſamientos, para ſer acertados y pacificos, deuen hazerſe entre perſonas iguales, y conformes en linage, eſtado, condicion y coſtumbres; de creer es, que nueſtro Señor, que jũtò con vn lazo tan eſtrecho de amor, como à eſpoſo y eſpoſa, à Ioſeph y à Maria, los hizo en la ſantidad muy ſemejantes, no con igualdad, ſino de la manera que Ioſeph podia imitar à la que aunque era ſu eſpoſa, y por eſta parte ſubdita, era ſu ſeñora y Reyna del cielo, y dechado de los Serafines en ſantidad. Que padre ay, que pudiendo, no dè à ſu vnica, y muy querida hija, el eſpoſo mas auentajado que ay en el mundo? Pues que padre como Dios, en cuya mano eſtà el hazer los hombres al talle y medida que es ſeruido? Y que hija jamas huuo tan amada de ſu padre, como la ſanta Virgen de Dios, à quien

Prou. 19.

el miſmo Señor eſcogiò por madre? Y ſi Dios formò à Eua de la coſtilla de Adam, para que le ayudaſſe, y fueſſe ſu ſemejante, porque no creemos, que auiẽdo dado à Ioſeph para que ayudaſſe, y ſiruieſſe à Maria, le haria muy ſemejante, y parecido à ella, y le formaria como de ſu eſpiritu, y celeſtiales dones, para que ſiedo como vn viuo retrato de ſus virtudes, mas facilmente ſe conſeruaſſe, y acrecentaſſe el amor de ambos entre ſi. Por eſto dize algunos graues Doctores, que quando Ioſeph ſe deſposò con la Virgen, no auia en el mundo varon mas perfeto y ſanto que el, ni que fueſſe mas digno de aquella ſoberana y celeſtial compañia. Y ſi por eſta parte podemos barruntar algo de los merecimientos de ſan Ioſeph, no menos lo podemos hazer por auer ſido padre putatiuo del hijo verdadero de Dios viuo, y de la miſma Maria, de aquel que es eſpejo ſin manzilla, y ſanto de los ſantos, y fuente manantial de toda ſantidad. Porque que mayor fauor puede hazer vn Rey à vn criado ſuyo, q̃ entregarle de ſu mano à ſu vnico hijo, Principe y heredero de todos ſus Reynos y eſtados, para que le guarde, crie, ſirua y acompañe, con tal manera de ſuperioridad y confiãça, como ſi el criado fueſſe verdadero padre ſuyo? Pues eſto miſmo hizo Dios con ſan Ioſeph, entregãdo y depoſitando en ſus manos aquel Principe, y heredero vniuerſal del cielo y de la tierra, reſplandor de ſu gloria y figura de ſu ſubſtancia.

Eſto preſupueſto, el ſagrado Euangelio nos dize, q̃ eſte glorioſo Patriarca ſe llamò Ioſeph, y que fue de la caſa y familia de Dauid; y que quãdo ſe deſposò con la Virgen nueſtra Señora, era varon, y varon juſto, y adornado de todas las virtudes que en éſte nombre de juſticia ſe comprehendẽ. Tuuo por nõbre Ioſeph, que quiere dezir aumento, para que entendamos que fue acrecentado en los dones de Dios, y con grandes ventajas colmado de todas las virtudes,

Matth. 1.
Lucæ 2.

Gen. 37. tudes, y excelencias que el Patriarca Ioseph auia tenido; el qual auiendo sido vendido de sus hermanos à los Ismaelitas, despues fue sublimado por el Señor, y hecho Principe de Egipto. Porq̃ aquel Ioseph remediò con la prudēcia, y espiritu del Señor, la falta de trigo de Egipto, para que no pereciesse: mas estotro Ioseph, fue depositario de aquel pan celestial, que es sustento, salud, y vida de todo el mundo. El otro fue tan casto, que dexò la capa en manos de la mala hembra su ama, que le solicitaua à mal, y quiso antes padecer la carcel, y otras calamidades y miserias, que ser desleal à su amo: mas nuestro Ioseph, fue virgen, y tuuo vna pureza mas Angelica que humana, como conuenia q̃ la tuuiesse el que era esposo y guarda de aquella Virgen, que es flor de todas las virgenes, y mas limpia que las Estrellas, y el Sol. Porque si ha auido algunos casados tan puros y castos, que han viuido en el matrimonio, como si no lo fueran, guardando su entereza y virginidad; como santa Cecilia con su esposo Valeriano; Pulcheria Emperatriz cō el Emperador Marciano, santa Cunigūda con el Emperador Enrique; Editha, ò Edgida, con san Eduardo Rey de Inglaterra, y destos exemplos estan llenas las historias Ecclesiasticas; con mas razon y fundamento enseñan los santos Doctores, q̃ éste santo Patriarca guardò perpetuamente la virginidad cō tāta perfecion, como si no fuera hombre, si no Angel venido del cielo. Y aun dize Iuan Gerson, que Dios nuestro Señor le auia quitado, ò mitigado el fomite de la concupicencia, demanera q̃ sin trabajo, y sin lucha del espiritu con la carne, pudiesse conuersar facilmente con vna donzella de tan estremada belleza y gracia, y tan adornada de todos los dones de Dios, y que por la cōtinua contemplacion y comunicacion que tenia con el, ninguno podia sin reuerēcia mirarla, ni poner los ojos en ella, si no para componer sus afectos, y enamorarse de su castidad. Dizese tambien, q̃ fue de la casa y familia de Dauid, para declararnos que fue san Ioseph nobilissimo, y de ilustrissimo linage, y de la misma genealogia y casta, q̃ (segun la carne) fue Christo nuestro Redentor. Tuuo por abuelos muchos Patriarcas, Reyes, Principes, y valerosos Capitanes; y lo que es mas, los Patriarcas fuerō amigos, y familiares de Dios, los Reyes escogidos y vngidos por el mismo Dios: y los Principes y Capitanes con la fortaleza juntaron aquella religion que el mismo Dios les auia enseñado. Y con auer sido san Ioseph de tan esclarecida y Real sangre, quiso el Señor que fuesse vn pobre carpintero, para que entendiessemos que la pobreza no es vileza, ni tan mala como el mundo engañado piensa; y que assi como escogiò la madre pobre, y la patria pobre; assi tābien quiso que el padre putatiuo fuesse pobre, y no huuiesse en los ojos de los hōbres cosa de lustre y resplandor, que pudiesse conuertir sus coraçones à la santa Fê: sino que se entendiesse (como dize el Cōcilio Efesino) que su diuinidad era la que auia conuertido y trāsformado el mūdo, y traydole à su conocimiēto y amor. Y no menos para manifestarnos la bondad de san Ioseph, que cō ser persona tan calificada, no se auergonçò de ser pobre, ni buscò medios, ni tratos escrupulosos, para enriquezerse; queriendo mas la pobreza inocente y segura, que la abundancia culpable y peligrosa.

Gers. par. 4. in epist. de festo S. Ioseph, fo. 15.

El padre de san Ioseph, dize san Mateo, que fue Iacob, y san Lucas que fue Heli; ò porque su padre tuuo estos dos nombres, ò porque el vno fue su padre natural, y el otro legal. Tambien dize el Euangelista, que quando se desposò con la Virgen, era, *Vir*, q̃ en Latin quiere dezir, varon, y hombre ya maduro y robusto, que ni es moço, ni viejo; para que entendamos que era de mediana edad, como era necessario que lo fuesse, para que se creyesse q̃ Christo nuestro

tro Señor era su hijo, y la madre no se tuuiesse por adultera, y el tuuiesse fuerças para tantos trabajos, como auia de passar en seruicio đ la madre y del hijo. Y assi no era tan viejo, ni tan decrepito, como algunos dizen, y los pintores pintan: lo qual hazen (por ventura) para sinificar, que en aquella tã vieja edad no podia auer ardor de cõcupiscencia; y para guardar à la Virgẽ el decoro que se le deue. Mas la castidad es don de Dios, y para alcançarla no bastã solos los muchos años y canas; y la gracia es superior à la naturaleza: y sin duda la pureza de san Ioseph (como diximos) fue tã estremada, que mas parecia de Angel, que de hõbre mortal. Añade el Euangelista S. Mateo, que san Ioseph era varon justo; que quiere dezir, que no solamente tenia aquella virtud de justicia, q̃ es vna de las quatro virtudes Cardinales, y da à cada vno lo que es suyo; à Cesar, lo q̃ es de Cesar; y à Dios, lo que es de Dios; sino tambien la otra justicia vniuersal y perfeta, que abraça todas las virtudes, y consiste en el cumplimiento de toda la ley de Dios. Era varon justo, perfeto, santo, cabal, y por todas partes quadrado. Y en señal que san Ioseph tenia esta justicia, dize el Euãgelista, que viendo el santo à su esposa preñada, y sabiendo que no tenia parte en aquella preñez, se determinò de dexarla secretamẽte, por no infamarla, ni participar en aquel delito. Porque assi como era justo, assi tambien era benigno, y misericordioso, mirado, y prudente. La justicia le hazia considerar la obligacion de su persona: la benignidad, lo que deuia à la persona de la Virgen: la prudencia, à no arrojarse à cosa de que à ella se le pudiesse seguir infamia, ni dexarse lleuar de la passion de los zelos, que suele ser tan furiosa en los esposos que mucho aman.[a] Y esta es la mas comun exposicion de aquel lugar del sagrado Euangelio.

Aunque no faltan otros muchos y grauissimos Doctores,[b] que dan otra interpretacion à este lugar, y dizẽ que

a Iustinus Martyr. tomo 2. August. epist. 54. ad Macedonianũ tom 2. ser. 14. de Natali Dñi, to. 10. & serm. 16. de verbo Dñi. Chrysos. tom. 4 in Matth. autor operis imperfect. to. 2. Euthymi⁹ Hil. Theophyl. Sanct. Thomas.

b Origen. hom. 1. in Matth. ante med. to. 1. Basil. homil. 25. tomo 1. Bernar. homi. 2. sup. Missus est. Remigius ci-

san Ioseph era justo; que quiere dezir humilde (como quãdo Christo nuestro Señor dixo à san Iuã Bautista, Dexame agora, que assi conuiene cumplir toda justicia; tomando la justicia por la humildad) y que por esta humildad, conociendo la dignidad de la Virgẽ, y el misterio inefable que Dios auia obrado en ella, se tuuo por indigno de estar en su compañia y seruirla; y que por esto se determinò de dexarla secretamẽte, por no tener que dar cuenta à nadie de lo q̃ el hazia y sabia. Fundanse estos Doctores en q̃ san Ioseph sabia quan desseada auia sido de sus padres, y quan pedida à Dios aquella Virgẽ sacratissima: las marauillas que huuo en su nacimiento: su presentacion admirable en el templo: la vida de Angel que hizo en el, la reuelacion que huuo en sus desposorios: el voto de perpetua virginidad que le auia comunicado, y el concierto que tenian hecho entre si de viuir ambos con pureza virginal: las palabras q̃ auia oydo à santa Isabel en casa de Zacarias, quãdo dixo à la Virgen, *De donde mereci yo, que venga à mi casa, la madre de mi Señor: y Biẽauenturada eres entre todas las mugeres, porq̃ se cũplirà en ti todo lo que el Señor te ha prometido:* y las que la misma Virgen auia respondido, quando entonò aquel diuino cantico de *Magnificat*. Las quales cosas no podia dexar de auerlas sabido, ni despues de sabidas auerlas oluidado, pues eran tan misteriosas, y el tan santo y amigo de Dios. Ni tãpoco podia dexar de estar admirado y suspenso de la santidad de la Virgen, en cuya vida no hallaua rastro de vanidad, ni de liuiandad, y desemboltura, en los ojos, palabras, meneos, gestos, y obras, sino que toda ella era vn espejo de santidad, y vn retrato del cielo. Todo esto le traia absorto y suspenso, por la grande estima y reuerencia que tenia à la Virgen; y confuso por el conocimiento que como tã humilde tenia de si. Y cõfirmauase mas, por saber la profecia de Isaias, tan celebrada en aquellos tiempos: *Ecce virgo*

tatus in catena aure. B. Thomæ tom. 15. Esai. 11. autor operis imperf. in Matth. tomo 2. operũ D. Chrysost. in initio. Ricar. de sancto Victore. Gerso. Ioãnis EKius ser. de Natiuit. Virgin. Ambro. Catharinus, & B. Brigitta lib. 7. reuelat. c. 25 Vide Salmer. tomo 3. tractat. 30.

Lucæ 1.

Esai. 7.

concipiet, & pariet filium; que vna virgen cõcebiria y pariria al Meſsias, y que ya era llegado el tiempo ſeñalado por los Profetas de ſu venida; y que auiẽdo de nacer de muger, no auia otra en la tierra que mejor lo merecieſſe que aquella donzella puriſsima y diuina. Y por eſto dize el autor del Imperfeto, ſobre ſan Mateo, *O indizible gloria de Maria, mas creia Ioſeph à la caſtidad de ſu eſpoſa, q̃ à ſu vientre: mas à la gracia, que à la naturaleza.* Otros ſantos Doctores ſiguen la opinion media, y dizen, q̃ ſan Ioſeph, ni creyò cierto mal de ſu eſpoſa, por verla tan ſanta, ni entendio el miſterio de la encarnacion del Hijo de Dios en ſus entrañas tan perfetamente, que no eſtuuieſſe dudoſo y perplexo: y que aſsi tomò por partido el dexarla, para no tener parte, ò en la culpa del adulterio, ſi la auia, ò en la infamia de la Virgẽ, ſi era inocente: y que el Señor permitio, que tuuieſſe eſta anguſtia y congoxa, para prouarle como à juſto, y exercitarle como à ſanto, y darle ocaſion de moſtrar ſus grandes virtudes, y hazerle digno teſtigo y aprouador de la pureza de la Virgen, y de aquel ſagrado parto.

Chryſoſto. tomo 2. in initio.

Hierony. tomo 9. in princip. ſuper Matt. Sed hoc teſtimonium Mariæ eſt quòd Ioſeph ſciẽs eius caſtitatem, & admirans, quòd videat, celat ſilentio, cuius myſterium neſciebat.

Mas de qualquiera manera que ello aya ſido, no ay duda, ſino que S. Ioſeph fue varon juſto, y procedio en eſte negocio tan perplexo y dificultoſo, como varon enteramente juſto y ſanto, y que merecio ſer conſolado y enſeñado en ſueños por el Angel del Señor, y oyr aquellas palabras, *Ioſeph, hijo de Dauid, no temas de viuir con Maria tu eſpoſa, porque lo que ha concebido en ſu vientre, no es obra de hombre, ſino del Eſpiritu ſanto. Ella parirà vn hijo, al qual tu, haziendo oficio de padre, le llamaràs Ieſus, porque ſerà verdadero Saluador, y ſaluarà de ſus pecados à ſu pueblo.* En eſta miſma juſticia ſe comprehende la Fê marauilloſa con que eſte ſanto Patriarca creyò todo lo que le dixo el Angel, y executò todo lo que le fue mandado, en el Nacimiento, Circunciſion, y Preſentacion del bendito niño Ieſus en el templo. Y no menos ſe vee la excelencia deſta Fê, y ſu grande obediencia, quando de nueuo le apareciò el Angel, y le mandò que ſe leuantaſſe, y con la madre, y cõ el hijo huyeſſe à Egipto, y eſtuuieſſe en aquella tierra haſta que ſe le auiſaſſe: porque Herodes le buſcaria para matarle. Y Ioſeph, como era ſanto y juſto, no ſe turbò, ni ſe eſcandalizò, ni hizo nueuos y vanos diſcurſos, ni preguntò al Angel como le mãdaua que huyeſſe, pues le auia dicho que aq̃l niño era Saluador; porque el huir no dezia bien con aquel nombre, y oficio; ni puſo dificultades de parte de ſu pobreza, y de la delicadeza del niño, y de la madre; ni alegò que en algun rincon de Iudea entre ſus deudos y conocidos ſe podria eſconder y ſaluar, antes con vna ſimpliciſsima y perfetiſsima obediẽcia, ſe leuantò luego aquella miſma noche, y con la madre y con el hijo ſe puſo en vn largo, aſpero y peligroſo camino. Partioſe para tierra no conocida, y viuio tantos años entre gente barbara è idolatra, paſſando grandes trabajos, pobrezas, moleſtias, y ſobre todo grauiſsimas afliciones y quebrantos de coraçon, por ver las ofenſas de Dios, y las idolatrias que aquella gente cometia, y la neceſsidad è incomodidad que padecian aquella madre y aquel infante, que eran la riqueza del cielo, ſin poderla el remediar, ſino con el pobre trabajo de ſus manos. Con eſta miſma obediencia boluio de Egipto à Iudea, quãdo, muerto ya Herodes, el Angel le mandò que boluieſſe, y acompañò con la obediencia la prudencia; deſuiandoſe de las tierras de Archelao, que auia ſucedido en el Reyno à Herodes ſu padre, temiẽdo que juntamẽte no le huuieſſe ſucedido en la impiedad, y que el niño alli no eſtaria ſeguro.

Haymõ in hom. huius Euãgelij.

Matth. 2.

En Nazaret eſtuuo eſte ſanto Patriarca con ſu dulciſsima eſpoſa, y aq̃l amabiliſsimo niño, viniendo cada año à Ieruſalem para hazer oracion en aq̃l ſanto templo, y cumplir la ley de Dios, que mandaua que los hõbres aſsi lo hizieſſen,

ſen,

sen, hasta que siendo de doze años el niño, le perdieron; y buscaron cō gran dolor, y al tercer dia le hallaron cō increyble gozo entre los Doctores en el templo; y la santissima Virgē dixo à su hijo, que porq̃ lo auia hecho assi, y dado aquel sobresalto tan grande à su padre y à ella, que con tanto dolor le auiā buscado? Y el benditissimo hijo se boluiò con ellos à Nazaret, y estuuo en su compañia, obedeciendoles y siruiendoles, como dize el Euangelista S. Lucas, *Et erat subditus illis.* En las quales palabras encarece la dignidad y excelencia de san Ioseph, que fue tan grande, que seria menester lengua de Angeles, para poderla explicar. Porque adonde pudo baxar mas la humildad de Dios, que à sujetarse à vn pobre carpintero? Y adō de puede subir la dignidad y soberania de vn hombre, mas que à mandar y ser obedecido de Dios? En esto se encierra todo lo que se puede dezir de los priuilegios, virtudes y excelencias de san Ioseph, que sin duda fueron tales, quales deuian ser las de vn varon santissimo, q̃ era esposo de la madre de Dios, y padre putatiuo de tal hijo (como diximos.) Quede resplandores deuia tener éste gloriosissimo Santo en su entendimiento? Quede luzes? Quede rayos diuinos, quando estaua mirando y contemplando al Sol de justicia, cubierto (como con vna nube) de vn cuerpo de niño? Quando vio la claridad de la noche, y juntarse el cielo con la tierra en su nacimiento; cantar los Angeles, adorarle los pastores, prostrarse y ofrecerle preciosos dones los Reyes, tomarle en los braços el santo viejo Simeon, y cantar como Cisne aquel dulce cantico, y suplicar al Señor q̃ le desatasse de la carcel del cuerpo, pues ya auia visto à la lumbre de los Gentiles, y gloria de los Iudios, y Saluador de todos? Que ardores, que encendimientos de amor abrasauan aquel pecho sagrado, que estaua siempre pegado al que es fuego que siempre arde, y nunca se consume, antes todas las cosas transforma en si? Que admiracion, que espāto, que extasis deuia padecer el que sabia cierto, q̃ aquel niño à quien el seruia y mandaua, era niño y Dios, pobrezito y riquissimo, vestido de carne mortal, y de gloria inmortal? Con q̃ humildad tā profunda, con que confusion y encogimiento de coraçō deuia aniquilarse delante del Señor del vniuerso, quādo para cumplir con la dispensaciō de aquel soberano y oculto misterio, el le mandaua alguna cosa, y el humildissimo niño promptamente le obedecia? Porque si santa Isabel se espantò, quādo vio entrar por sus puertas à la madre de Dios; y san Iuan Bautista saliò de si, quando Christo vino al Iordā para ser bautizado del; y san Pedro se arrojò à sus pies, y le rogò que se apartasse del, porq̃ era pecador: y quādo el Señor le quiso lauar los pies, exclamò, *Dñe, tu mihi lauas pedes?* Señor vos me lauais los pies? Y añadio, *Para siēpre jamas no me los lauareis;* y hasta el Centurion con ser Gentil, se tuuo por indigno que el Señor entrasse en su casa; quanta mas razon tenia san Ioseph, para aniquilarse en el profundo abismo de su nada, viēdo à Dios eterno, y criador del vniuerso, de dia y de noche, siēdo niño, y siēdo moço, humillado delāte de si? Y si la sacratissima Virgē con pocas palabras q̃ hablò à santa Isabel, fue medio para que el Señor santificasse al gran Bautista enlas entrañas de su madre, y de recudida la misma madre quedasse llena del Espiritu santo; q̃ espiritu, que gracia, q̃ ardor y fuego diuino pensamos q̃ pegaria à su dulcissimo esposo, hablandole tātas vezes, y tā familiar y amorosamente tā largos años, de los altissimos è inefables misterios de Dios, q̃ passauan por sus manos? Y pues ella es la puerta del cielo, y la tesorera, por cuyas manos se reparten y dispēsan à todos los diuinos dones, para quiē auia de querer mas, ni con quien auia de procurar que se repartiesse con mas larga mano de los dones del cielo, que cō aquel

Lucæ 2. *Lucæ 1.* *Matth. 3.* *Lucæ 5.* *Matth. 26* *Ioann. 13.* *Matth. 8.*

aquel que por ñudo y vnion de aquel castissimo matrimonio, era vna misma cosa con ella? Y assi no se deue dudar sino que fue mas esclarecido de conocimiento y luz, el que estaua mas cerca de la diuina luz, y mas encendido en amor, el que estaua mas conjunto con el fuego diuino; y que participaua mas de la virtud de la raiz, el que estaua mas pegado con la misma raiz; y que fue mas rico de tesoros y gracias el que beuio tantas vezes à boca llena de la fuẽte de la misma gracia, y por cuya mano se descubriò al mũdo la vena y minero de todos los tesoros y riquezas de Dios.

Todas las virtudes en sumo grado tuuo éste santo Patriarca, gran Fê, grande esperança, grandissima caridad, virginal y celestial pureza, profundissima humildad, perfetissima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, marauillosa fortaleza y constãcia, increyble paciencia y mansedumbre, vigilancia cuydadosa, solicita prouidencia, y vn silencio tã estraño, que no leemos en todo el Euangelio palabra que aya hablado san Ioseph. Porque no era hombre de palabras, sino de obras, y estaua tan absorto en la contemplacion del sumo bien que tenia consigo, y tan trãsportado de aquella altissima admiraciõ, que dize san Lucas que tenia, considerando y rumiando lo que veia en el niño, y oia del, que estaua como mudo, hablãdo con solos los sentimientos, afectos y obras, y reuerenciando con tanto silencio lo que le causaua aquella tan inefable admiracion. Finalmente fue tan acabado y perfeto san Ioseph, que mas se podia llamar varon diuino, que hombre mortal: y à la medida de su caridad y altos merecimientos recibio el galardon, y la corona de la gloria. Y assi no ay duda sino que éste santissimo Patriarca està en el cielo en lugar eminentissimo: y algunos Doctores dizen, que està en cuerpo y en alma; assi por no saberse donde està su cuerpo (y si estuuiesse en la tierra, no querria el Señor que estuuiesse escondido, y careciesse de aquella honra que tienen otros menores santos) como porque si los muertos que resucitaron despues q̃ Christo nr̃o Señor resucitò, y aparecierõ à muchos en Ierusalem, subierõ al cielo en cuerpo y en alma el dia de la Ascension con el mismo Señor (como muchos graues Doctores dizen) piadosamente se puede creer, que no negò el Hijo de Dios à su padre putatiuo éste priuilegio que à tantos otros concedio. Los años que viuio san Ioseph, no lo dize el Euangelio, ni otra escritura autentica, ni el tiẽpo en que murio. Lo que se tiene por mas cierto, es, que era muerto al tiempo de la passion del Señor, porque si viuiera, no encomẽdàra el desde la Cruz à otro su bẽditissima madre. Y algunos dizen que era ya muerto, quãdo Christo hizo el milagro en las bodas de Canà de Galilea: porque diziendose que la Virgen, y Christo, y sus Apostoles se hallaron en ellas, no se dize nada de san Ioseph. Pero esto no es cierto, solo es, que despues que Christo nuestro Señor, siendo ya de doze años, se fue à Nazaret con su madre, y con su padre putatiuo, estuuo con ellos como hijo sugeto à sus padres, siruiendoles y obedeciendoles (como queda referido) y éste tiempo parece que deuria ser algunos años, pero quantos ayan sido, el Señor lo sabe, que lo sabe todo. El cuerpo de san Ioseph fue sepultado en el valle de Iosafat, como dize Beda, y cerca del sepulcro donde despues fue tambien depositado el cuerpo de la sacratissima Virgen en el mismo valle, entre el monte Sion, y el monte Oliuete, como dize Brucardo; queriendo nuestro Señor, que los sepulcros del esposo y esposa, que tanto y tan puramente se auian amado, fuessen juntamente delos fieles reuerenciados. De san Ioseph, demas d'lo q̃ se halla en las sagradas letras, y aqui queda referido, muchos y muy grandes santos hã escrito homilias, sermones, y tratados en sus alabanças.

Lucæ 2.

De locis sanctis. c. 6.

In descriptio. terræ Sanctæ. 1. p. cap. 7. §. 47.

La vida de san Benito Abad.

XXI. de Março.

LA Vida, muerte, y milagros del gran Patriarca, y padre de tantas y tan sagradas religiones, san Benito, escriuiò largamente el glorioso Pontifice y Doctor de la Yglesia, san Gregorio su hijo, en el segundo libro de sus Dialogos. Fue san Benito de nacion Italiano: naciò en la ciudad de Nursia, de nobles y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia y grauedad: despreciaua las cosas de la tierra, teniendo siempre el coraçon en el cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para que deprendiesse letras; lo qual començò à hazer: y como viesse à algunos de sus compañeros, que se dexauan lleuar de sus apetitos, y de los vicios y trauessuras de la juuentud, temiendo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios; queriendo antes ser inorante y virtuoso, que docto y vicioso. Y assi dexando los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades y regalos desta vida, con vna sabia insipiencia, y docta inorancia se recogio, buscando vna manera de vida perfeta, en que mas pudiesse agradar y seruir al Señor. Al partir de Roma, el ama que le auia criado, con el amor que le tenia, le siguio, y llegando à vn pueblo donde se detuuieron, pidio vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuydo se le quebrò: y como la ama llorasse mucho, porque no podia boluer el vaso entero à quiẽ se lo auia prestado, el santo moço Benedicto, compadeciendose de las lagrimas de su ama, tomò los pedaços de aquel vaso, y juntandolos, suplicò à nuestro Señor que consolasse aquella pobre muger: y luego el vaso quedò sano, y la muger consolada. Y dado que éste parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la grã santidad de Benedicto, aun en aquella tierna edad, y de los muchos y grandes milagros que adelante el Señor auia de obrar por el: y assi los vezinos de aquel pueblo, quando supieron lo que auia sucedido, reconocieron y alabaron la gracia de Dios en aquel santo moço, y colgaron el mismo vaso à la entrada de la yglesia, para perpetua memoria de aquel milagro: donde dize san Gregorio que estuuo hasta la venida de los Lõgobardos en Italia. Pero como Benedicto desseaua mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria y el estoruo de su ama, secretamente la dexò, y se fue à vn lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Sublacu, y vulgarmente corrompido el vocablo, Subdiaco, lugar solitario y apartado, aspero, y abundante de aguas, dõde entendio que viuian santamente algunos sieruos de Dios, entre los quales auia vn monge q̃ se llamaua Romano, con el qual se encontrò por volũtad de Dios. Y Romano, quando vio vn moço de tan poca edad, y en el aspecto noble, delicado, y solo, le preguntò quien era, adonde yua, y que buscaua? Y sabidos sus intentos, se ofreciò de ayudarle, y tenerle secreto, y le dio el abito de mõge, y le acompañò à vna cueua estrecha, donde estuuo tres años sin que ninguno lo supiesse, sino solo Romano, q̃ de quando en quando le visitaua, y le lleuaua algunos pedaços del pan que à el le dauan en el monesterio, y por lleuarselos, el los dexaua de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueua en q̃ estaua el santo moço, quando Romano le traia el pan, lo colgaua de vna soga que pendia de vn peñasco grande y alto, q̃ estaua sobre la cueua, y con vna campanilla q̃ alli estaua asida, hazia señal para que Benedicto entendiesse que Romano auia venido. Mas nuestro enemigo no pudiendo sufrir, ni la penitencia del vno, ni la caridad

Greg. lib. 2. Dialog.

dad del otro, vn dia, al tiempo que Romano descolgaua el pan, tirò vna piedra, y quebrò la campanilla; pero no por esso dexò Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Mas como el Señor quisiesse que Romano ya descansasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedicto, que estaua en aquella escuridad y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz para alumbrar à muchos; auiendo vn buen clerigo (que viuia en aquella comarca, aunque algo lexos) aparejado vna buena comida para el dia de Pascua, le apareciò la noche antes el Señor, y le dixo: *Como, tu tienes aparejada tu comida para regalarte esta Pascua, y mi sierno Benito està en su cueua muerto de hambre?* No fue menester mas, para que el clerigo luego se leuantasse, y tomando su comida, se pusiesse en camino para buscar al que no conocia: y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dio en la cueua donde estaua el santo moço, bien descuydado de saber q̃ era dia de Pascua, y del regalo que Dios le embiaua. Y despues de auerse los dos abraçado, y orado, y sentadose, y passado entre si algunas platicas de la vida eterna, el clerigo dixo à Benedicto: Leuantate y comamos, que oy es dia de Pascua. Respondio el santo moço: Por cierto Pascua es oy para mi, pues el Señor me ha consolado con tu vista. Oy cierto, dixo el clerigo, es el dia de Pascua, en que Christo nuestro Señor gloriosamente resucitò, y no cõuiene que oy ayunes, por ser tal dia, y por auerme Dios embiado con éste refrigerio, para que comas, y tomes algun aliuio en la dura hambre que padeces. Con esto comieron los dos, y despues de auerse abraçado, el santo moço se quedò en su cueua, y el clerigo se boluiò à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun saluage; mas despues que se llegaron mas cerca, y conocieron que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para que comiesse; y el los enseñò lo que auian de hazer para saluarse, y con sus dulces y celestiales palabras los domesticò, y cultiuò en el amor y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derramarse por toda aquella tierra su fama, y muchos mouidos della, le traían lo que auia menester para el sustento de su cuerpo, pagandose lo el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y prouechoso para sus almas.

Pero como el demonio viesse el rigor y aspereza con que viuia, y como de dia y de noche anhelaua à la perfecion, y que ya començauan à descubrir se los rayos de la diuina luz que resplãdecia en su pecho; vn dia que Benedicto estaua solo, transformandose el tẽtador en vna aue pequeña y negra, à la manera de Mirla, començò à volar, y dar muchas bueltas al rededor del: llegaua se le muchas vezes al rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera el tomarla, si quisiera, con sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedicto, y el aue desaparecio; mas dexòle vna tentacion de carne tan terrible y vehemẽte, que el honestissimo moço, como de cosa nueua para el, y tan peligrosa, quedò muy congoxado y afligido. Auia visto vna muger en Roma, y el demonio se la representaua tan viuamente, y le incitaua à dessearla con tales llamas de fuego infernal, que se le abrasauan las entrañas, demanera que casi vencido ya del impetu de aquella tentacion diabolica, estuuo en duda si dexaria el yermo, y la iria à buscar. Mas el Señor al mejor tiempo le socorrio, y le dio fuerças y espiritu para boluer en si, y resistir con el escudo de la Fé à tan fiero golpe. Armado pues de la virtud del cielo, se desnudò de sus vestidos, y se echò en vn cãpo lleno de abrojos y espinas, y començò à rebolcarse enellas, hasta

que

que todo su cuerpo quedò lastimado, y llagado, y corriendo sangre, y aquel ardor y fuego, que Satanas auia encẽdido en sus miembros, con la fuerça del excessiuo dolor se apagò. Que desta manera suelẽ los santos algunas vezes, inspirados de Dios, pelear con su carne, y vencer y triunfar de tan cruel, y porfiado, y domestico enemigo. Fue tan grato al Señor este sacrificio que de si hizo Benedicto, que de alli adelante (como el mismo lo dixo à sus dicipulos) nunca tuuo otra tentacion semejante; antes començò à ser maestro de todas las virtudes, y enseñarlas à muchos, que por su exemplo dexando todas las cosas transitorias, venian para ser enseñados del. Auia alli cerca vn monesterio de frayles, cuyo Abad era muerto: y tratãdo los religiosos de elegir Perlado, todos de comun consentimiento pusierõ los ojos en Benedicto, y le rogaron que tomasse sobre si aquella carga, y como padre y maestro los gouernasse, y enderezasse à la perfecion. Escusose al principio el santo, y como le importunassen, les dixo, q̃ no le podrian sufrir, porq̃ las costumbres dellos, y suyas, no eran conformes: pero al fin como no desistiessen de su peticion, y le hiziessen mucha instancia, y se ofreciessen à obedecerle en todo lo que les mandasse, se dexò vencer, y tomò el cargo de Abad, en el qual luego se puso, como espejo de toda virtud, y santidad à sus monges, mouiendoles con su exemplo à amar la celda, à huir el ocio, à guardar el silẽcio, à holgarse con el trabajo, al ayuno, vigilias y penitencias, à la continua oracion y meditaciõ; à la caridad fraternal, huyendo de toda murmuracion y detracciõ; à la santa pobreza, siendo todo lo que auia en el conuento de todos, y nada de ninguno. Seruia el mismo à los enfermos, y queria que todos los otros los visitassen y siruiessen. Recebia à los huespedes con gran caridad; sufria las faltas de sus subditos con gran mansedumbre; amonestauales dulcemente, y quando era menester, castigauales seueramente, haziendo en todo oficio de suauissimo padre, y perfetissimo maestro, y zelosissimo Perlado. No pudierõ los ojos flacos de aquellos monges sufrir tan gran resplandor, ni sus costumbres torcidas la rectitud y regla tan derecha de tan santo padre: començarõ à quexarse de si mismos, por auerle tomado por Abad, y como les pareciesse cosa dura dexar sus viejas costumbres, y amoldarse al nueuo espiritu, y diciplina de san Benito, para librarse del, determinaron darle ponçoña, y acabarle, y salir de vna vez de aquella tã dura y enojosa seruidumbre. Dieronle el veneno en vn vaso de vidrio lleno de vino, y haziendo el santo la señal de la Cruz sobre el, como solia quando queria beuer, luego (como si aquella Cruz fuera vna piedra) el vaso, sin tocarle, se hizo pedaços, derramando el vino, y el toxigo que con el estaua mezclado. Entendio el amigo de Dios la maldad, y sin turbarse, ni mudar el rostro, dixo à los monges: Dios os perdone, hermanos, por lo que aueis querido hazer. No os dixe yo, que vuestras costumbres, y las mias no se podian cõformar? Y que vosotros, y yo, no eramos para en vno? Buscad otro padre que os gouierne, porque yo no viuire mas con vosotros. Y perdida la esperança de hazer fruto en aquella casa, dõde no auia quien le ayudasse, y todos le perseguian, dexãdo los monges, y el monesterio, se boluiò à su amada soledad, haziendo vida mas Angelica que humana, y guardando perpetuamente, con gran recato y solicitud, la preciosa joya de la virginidad: y estãdo con el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo; siempre alegre, siempre fuerte y constante, siempre enamorado del Señor, y absorto en su altissima contemplacion.

Mouio tanto la gẽte el exemplo admirable de san Benito, y fueron tantos los dicipulos que de todas partes concurrian à el, que en breue tiempo, por

aquel monesterio q̃ auia dexado, le dio el Señor gracia, que fundasse doze monesterios de santos y escogidos religiosos, y entre ellos ponia vn Abad y padre, que en su nombre los gouernasse; andãdo el santo Patriarca de vn monesterio en otro, dando orden de lo que se auia de hazer en cada vno dellos. Entre estos monesterios que san Benito edificò, auia tres, puestos sobre vn monte fragoso y seco, que no tenia agua: y como los monges con mucho trabajo baxassen por ella à vna laguna, y pidiessen à san Benito, que los mudasse à otra parte que tuuiesse agua, el hizo oracion, y mandò cauar en cierto lugar que auia señalado en el mismo mõte, y luego salio vna fuente tan copiosa, que bastò y sobrò, para todo lo que los monges auian menester. Y no solamente venian los que renunciauan al mundo, para tomar su abito y santa institucion, sino tambiẽ muchos caualleros y señores le traian sus hijos, para que los instruyesse y enseñasse desde la tierna edad, en el temor de Dios: y el santo Padre los aceptaua, por hazer èste seruicio à nuestro Señor, y beneficio à toda la Republica, por lo que importa criarse bien los hijos desde niños. Entre los otros caualleros que truxeron sus hijos à san Benito, fue vno Euicio que le ofrecio à Mauro; y Tertúlo, varon muy ilustre, à Plácido; que despues andando el tiẽpo, por la institucion de san Benito, vinierõ à ser grandes santos, y san Plácido martir. Estauan todos aquellos campos hechos vn parayso, habitado de moradores del cielo, por la santidad de san Benito, y de los otros religiosos que viuiã en aquellos monesterios, debaxo de su obediencia. Pero como tras la virtud se sigue la embidia, y no ay cosa, que los malos mas aborrezcan, que la buena vida, no pudo la excelencia y santidad de san Benito dexar de tener aduersarios, y perros que ladrassen contra ella, y la pretendiessen escurecer. Entre otros huuo vn clerigo presbytero llamado Florẽcio, que tenia vna Yglesia àlli cerca del monesterio en que viuia san Benito; hombre bueno en la aparencia de fuera, è interiormente peruerso y malo. Este mouido de embidia, començò à dezir mal de san Benito, y dar à entender à los que le venian à buscar, que era hombre como los demas, y no tan santo como parecia: y que se guardassen del, porque debaxo de aquel abito de hipocresia, estaua encerrada alguna grã maldad. Todo lo que hazia y dezia, aprouechaua poco, porque la santidad de Benito era tan grande, que con su claridad deshazia aquella niebla, con q̃ Florencio la queria ofuscar. Y como las palabras no le aprouechassen para desacreditarle, como pretẽdia, cegado de su passion, determinò matarle, y para esto le embiò vn pan emponçoñado, como pan de limosna y bẽdiciõ. Tomò el pan el santo con agradecimiento, aunque entendio lo que auia en el, y el animo dañado con que se le embiaua. Solia venir vn cueruo de vn bosque cada dia al monesterio, al qual el santo daua su racion; y auiendo venido aquel dia, le arrojò el pan que Florencio le auia embiado, mandandole en el nombre del Señor, que le lleuasse à parte dõde ninguno le pudiesse hallar. Entõces el cueruo graznãdo, y abriendo el pico, y estẽdiendo las alas, començò à dar bueltas al derredor del pan, como sinificãdo el mal que auia en el, y que queria, mas no podia cumplir lo que le mandauan. Entonces le dixo el santo: No quiero que le comas, sino que le tomes (que sin rezelo lo puedes hazer) y le lleues adõde te he dicho. Asiole el cueruo, y lleuòle, y boluiò por su racion: la qual recebida de mano del santo, como solia, se partio. Y san Benito quedò muy triste y lloroso, no por su peligro, sino por la ofensa de Dios, y daño de aquel miserable, que sin culpa suya le perseguia.

No parò aqui la maldad deste hombre infernal; antes quando vio q̃ no auia podido matar el cuerpo del santo, se deter-

determinò matar las almas de los monges que con el viuian. Buscò siete mugeres, moças, hermosas, y lasciuas, y cõcertò con ellas, que desnudas entrassen enla huerta del monesterio, y alli se entretuuiessen y baylassen, para que con su vista prouocassen à mal à los mõges, que de sus celdas las podian ver. Adonde no llega la maldad de vn hõbre desalmado, y dexado de Dios! Que no harà la embidia y passion en vn coraçon que possee! Mas el santo, viendo de su celda aquel abominable espectaculo, temiẽdo que algunos flacos podriã caer, y que todas aquellas inuenciones diabolicas eran contra su persona, mas que contra las de sus monges; dexando superior de su mano, que gouernasse aq̃l conuento, y tomando consigo algunos pocos religiosos, se partio del, dando lugar con paciencia y humildad, al que sin temor alguno de Dios, tan fieramẽte le perseguia. Mas el Señor, que es justo galardonador de nuestras obras, y recto juez delas injurias y agrauios que se hazen à sus sieruos, no quiso que vna maldad tan abominable q̃dasse sin castigo: porque estando Florencio muy contento, y como triunfante, por auer echado de alli à su enemigo, cayò derrepente sobre el la casa en que estaua, y le matò. Dio luego auiso deste sucesso Máuro à su padre y maestro san Benito, que estaua como diez millas de alli; diziendole, que bien podia boluer à su casa, porq̃ ya Florencio era muerto desastradamente, y auia recebido el castigo de su culpa. Oyò éste mensage san Benito; enterneciose, y derramò muchas lagrimas por la muerte de Florencio; y no menos porque Máuro su dicipulo mostraua holgarse della, y por ésta culpa le castigò, y dio graue penitencia. Muy corrido quedò el demonio con éste sucesso, y viendo que por medio de otro hombre no auia podido derribar y vencer à san Benito, se resoluio de hazerle guerra por si mismo, creyendo que por ser sus fuerças mayores, le podria vencer.

Quedauan en el monte Casino toda via algunas reliquias de la Gentilidad, y auia alli vn templo è idolo de Apolo, à quien adoraua la gente rustica, y del campo, que aun era pagana, ofreciendo sacrificios à sus falsos dioses: lo qual sabido por san Benito, fue alla, y hizo pedaços la estatua del idolo. Derribò el altar. Puso fuego al monte, donde à los demonios se ofrecian sacrificios. Edificò vna capilla en el mismo templo à san Martin, y otra à san Iuan Bautista, y començò à predicar el Euangelio à aquellos pueblos comarcanos, y con su vida y dotrina, atraerlos al conocimiento del Señor. El demonio viendo esto, se embrauezia, y deshazia de rabia, y en vna figura horrible y espantosa, echando llamas de fuego por los ojos, y por la boca, se aparecio à san Benito, dando gritos y alaridos, llamandole por su nõbre, y diziẽdo: Benito, Benito. Y como el santo no le respondiesse, ni hiziesse caso del, añadia: Maldito, y no Benedicto, q̃ tienes conmigo, que assi me persigues. Y de alli adelante comẽçò à perseguir mas furiosamente al Santo, de quien se quexaua que era perseguido: permitiendolo assi nuestro Señor, para mas confusion del demonio, y honra de san Benito, y gloria suya, que le daua vitoria de bestia tan espantosa, y poderosa. Quisieron leuantar vna piedra para la obra que se hazia. Pusose el demonio sobre ella, y por mucha fuerça que grã numero de hombres hizieron, no la pudieron mouer. Supolo san Benito; hizo oracion, y echò su bendicion sobre la piedra, y luego la alçaron sin ninguna dificultad. Cauando la tierra, hallaron vn idolo de metal. Echaronle à caso en la cozina, y luego se encendiò en ella vn fuego tan grande, que parecia que toda se abrasaua, y por mucha agua que los frayles echauan, no se podia apagar. Acudiò el Santo al incẽdio, y vio que el fuego era fantastico, y no verdadero, y suplicò à nuestro Señor, qua

que abriesse los ojos de sus mõges, para que viessen lo que era en hecho de verdad, y luego vieron que era embuste del demonio. Alçando otra vez vna pared en alto, y estando san Benito haziẽdo oracion en su celda, vio que el demonio venia brauo y furioso à hazerle guerra. Dio vna voz à sus monges, que estauan trabajando en la obra, para que se guardassen del. Apenas auia llegado la voz à las orejas de los monges, quando el demonio hizo caer la pared: la qual tomò debaxo à vn monge de poca edad, y le hizo pedaços, y quebrantò todos los huessos. Lleuaronle en vn costal à san Benito. Pusole en el lugar dõde solia hazer oracion, y despidio los monges. Cerrò su celda, y prostrado en oracion, pidio à Dios que le diesse vida: y diosela el Señor tan cumplida, que le mandò el santo boluer luego à la obra; para que aquel mismo ayudasse à rehazer la pared cayda, con cuya muerte el enemigo auia pensado triunfar.

Inumerables, varios, y admirables fueron los milagros que Dios obrò por san Benito para enseñança de los religiosos, admiracion y edificacion de todos los fieles, espánto de los rebeldes; y sobre todo, para gloria del que tanto le magnificò, y le hizo tan glorioso en la tierra. Vealos quien quisiere en la vida deste sãnto, que escriuio san Gregorio. Nosotros solamẽte referiremos algunos mas ilustres, y que contienen alguna particular dotrina, especialmente para los religiosos. Embiò san Benito à Plácido por agua à vna laguna, que estaua debaxo de su monesterio; el qual metiendo el cantaro que lleuaua en el agua, cayò tras el. Arrebatole vna ola, y estando en gran peligro, san Benito por diuina reuelacion le vio, y llamando à Máuro con gran priessa, le dixo: Máuro, corre que Plácido yendo por agua, ha caydo en la laguna, y està en gran peligro. Y Máuro tomando la bendicion de su Padre, corrio bolando, y sin mirar lo que hazia, se entrò à pie enxuto por la laguna, como si anduuiera por tierra, y asiò à Plácido de los cabellos, y sacòle à la orilla, y boluiendo los ojos, vio que auia hecho lo que nunca pensò que pudiera hazer. Refirio à san Benito lo que passaua, atribuyendo aquel milagro à sus merecimiẽtos; pero el santo lo atribuia à la virtud de la obediẽcia de Máuro. Y no ay duda, sino que muchas vezes el Señor, para mostrar quanto le agrada ésta virtud de la obediencia, tan importante, y tan necessaria en la religion, ha obrado cosas grandes y marauillosas, por los que ciega y prõptamente han obedecido à sus Perlados. Y al contrario ha declarado, que faltando la obediencia, falta el principal fundamento y ornato del religioso: como se vio en otro milagro. Porq̃ auiendo el bienauenturado Padre dado todo lo que auia en el monesterio, para socorrer en vna grãde hambre à los pobres, y viniendo vno à pedir vn poco de azeyte, mandò que se le diesse vn poco que solo auia quedado en vna redoma. No cumplio tan presto ésta obediencia el despensero: temiendo, como flaco, que si lo daua, haria falta à los monges. Supolo el santo, y con justo enojo mãdò arrojar luego aquella redoma de azeyte por la ventana abaxo, para que no huuiesse en el monesterio cosa contra obediencia. Fue cosa marauillosa, que siendo la ventana alta, y cayendo sobre vnas peñas que estauan debaxo, no se quebrò la redoma de vidrio, ni se derramò el azeyte. Y tomando el santo ocasion desto, llamò à los monges, y reprehendio asperamente al desobediente, por la soberuia y desconfiança que auia tenido, y puesto con los mismos monges en oracion, suplicò à nuestro Señor que les proueyesse de azeyte, y luego se llenò de vn perfetissimo azeyte vna tinaja q̃ alli estaua vazia: para q̃ todos entendamos quan agradable es à Dios la simple y humilde obediencia, y que nunca da el hombre tanto à Dios en sus pobres, que no reciba mucho

Lib. 2. Dialogorum.

mas

mas de su larga mano: y que proueyendo el Señor à los pajaros del ayre, y à los gusanos de la tierra de sustento, no le ha de negar à sus sieruos. Como se vio en el mismo monesterio de san Benito, que auiẽdo grande hambre en toda la tierra, y no quedãdo mas de cinco panes en el para sustento de tantos religiosos, estando ellos afligidos y pusilanimes, el santo los reprehendio, y les dixo: Oy tenemos falta de pã, pero mañana no serà assi: y el dia siguiente se hallaron à la puerta del conuento dozientas hanegas de pan, sin auerse podido saber quien las huuiesse traido. En vn monesterio de los de S. Benito auia vn mõge, q̃ no podia estar quieto en la oraciõ, antes en el pũto q̃ los otros religiosos se juntauan à orar, el se salia fuera, y se entretenia en cosas de poca sustancia. Auisole el Abad algunas vezes desta falta, q̃ es tã graue en el religioso; y el mismo santo Padre le reprehendio: y aunque se emendò vn par de dias, luego boluio à su mala costũbre. Y vn dia, como todos los religiosos se juntassen à aquel santo exercicio, san Benito que estaua presente, alumbrado con la luz del cielo, vio q̃ vn muchacho negrillo asia del abito à ẽste monge, y le sacaua de entre los otros. Acabada la oracion, saliendo fuera, y tomãdo vna verdasca, dio al monge muchos golpes con ella, como si diera enel al demonio, que tan engañado è inquieto le traia. Viose luego el efeto desta correcion y castigo, porque el demonio quedò tan corrido, que de alli adelante no osò mas tẽtar al monge, ni desasossegarle en la oracion: la qual es el arma cõ que peleamos con nuestro enemigo, y le vẽcemos, y el medio cõ que el alma se llega à Dios, y recibe su luz, y esfuerço; y assi no es marauilla, que el demonio procure apartarnos del estudio y atencion dela oraciõ, que tanta guerra le haze. Deste mismo modo è imperio contra el demonio vsò otra vez san Benito, quando auiendole encontrado que venia sobre vna mula, en figura y trage de medico hàzia su monesterio, y despues entrando en el cuerpo d̃ vn mõge viejo, q̃ sacaua agua del poço, el santo dio vn grã bofeton al monge, como quiẽ le daua al demonio; y cõ esto huyò luego de aquel cuerpo, y el monge quedò sano. Estando vna noche tomando su acostumbrada refecion san Benito, vn monge, hijo de vn hombre honrado, le alumbraua cõ vna candela en la mano. Vinole al monge vn pensamiento de vanidad suya, y poca estima del santo, y alla dentro de su pecho començò à dezir: Quien es ẽste à quien yo alumbro? A quien siruo, y delante de quien estoy en pie? Yo soy hombre que tengo de seruir à ẽste? Penetrò el santo el coraçon del monge, y leyò enel lo que passaua por el, y alçando la voz le dixo: Hermano, haz la señal dela Cruz sobre el coraçon. Que es lo que piensas? Que es lo que dizes? Haz la señal de la Cruz. Mandòle dexar la vela, y sentarse, y estarse quedo. Y despues preguntado delos otros mõges, que era lo que auia passado por el, confessò de plano su flaqueza y soberuia; y entendieron todos, que hasta lo mas intimo y secreto del coraçon veia san Benito, alumbrado con la luz del cielo: y que en la religion no se ha de desdeñar el mas alto de seruir al mas baxo; ni el mas cauallero, al mas vil de los hermanos; à exemplo de Christo nuestro Redentor, que siendo Rey del cielo, vino à seruir, y no à ser seruido. Y que no es justo, q̃ el q̃ dexò mas haziẽda, y mas hõra q̃ otro, piense q̃ por esso ha de ser menos humilde, que el q̃ dexò menos. Fue vn monge grauemente tẽtado del demonio para dexar los abitos, y vencido dela tentacion, determinò de hazerlo. Supolo S. Benito, y procurò como padre ponerle en razon, y darle à entender su engaño, y perdiciõ: pero el estaua tã fuera de si, que no oyò las razones de quien tan bien le aconsejaua. Mandòle el santo q̃ se fuesse, y hizo oracion por el. Al salir de la puerta

vio vn horrible dragon, que le queria tragar, y despauorido y desalentado boluio al conuẽto, dando gritos, diziẽdo lo que passaua. Y assi auiendo visto con los ojos corporales aquel dragon inuisible, à quien el seguia, saliendo de la religion, por las oraciones del santo trocò el coraçon, y perseuerò santamente en su vocacion.

Entre otros dones de Dios, que tuuo san Benito, vno fue muy excelente el de profecia, con el qual dezia las cosas que auian de venir, mucho antes que viniessen, y estando ausente, lo que se hazia lexos de donde estaua, como si estuuiera presente. Salieron vna vez vnos monges fuera del cõuento à cierto negocio; detuuieronse en el mas tiempo delo que pensauan. Rogoles cierta señora muy deuota, que pues era tan tarde, comiessen vn bocado. Hizieronlo, vencidos de su importunidad: y boluiẽdo al monesterio, y llegandose à tomar la bendicion de san Benito, el les preguntò adonde auiã comido. Empacharõse, y de puro corridos negarõ la verdad (porque el comer fuera, era contra regla) y dixeron que no auian comido: mas el santo les dixo puntualmente dõde auian entrado; lo que auian comido; las vezes que auiã beuido, y ellos reconocierõ su culpa, y postrados à sus pies pidieron perdon della, y hizieron la penitencia que por ella les fue impuesta. Y lo mismo le acontecio con otro mõge: el qual auiẽdo ido à predicar à cierta aldea, despues del sermon auia recibido sin licencia vnos lienços, que vna sierua de Dios con grande importunidad le auia dado, y escondidolos en el seno: al qual grauemẽte reprehendiò el santo, diziendole todo lo q̃ auia hecho, como si estuuiera presente. Embiaron vna vez à S. Benito de limosna dos frascos de vino; y el q̃ los lleuaua, escondio el vno enel camino, y ofrecio el otro al santo: el qual le recibio con alegre rostro, y agradecimiento: mas queriẽdose despedir el moço, le dixo: Mira, hijo, que no beuas del frasco que escondiste: mira bien lo que tiene dentro: para que no te haga daño. Espantose el moço de oyr estas palabras, y quedò confuso: y boluiendo por su camino, tomò su frasco, y mirando lo que auia enel, vio salir vna serpiẽte, y conociò el mal que auia hecho, y que no se han de engañar los sieruos de Dios, ni defraudar las limosnas que se les embian. Auia oydo dezir Totila, Rey de los Godos, grandes marauillas de la santidad de san Benito, y delo que el Señor obraua por el, y particularmente del don de profecia que tenia: y no creyendolo, quiso hazer esperiencia dello. Para esto mandò à vn criado suyo, que se llamaua Riggo, que se vistiesse de sus ropas Reales, y que con grande acompañamiento, como si fuera la persona del mismo Rey Totila, fuesse à visitar à san Benito. Hizolo Riggo de la misma manera q̃ le fue mãdado. Entrò en el monesterio con grãde aparato y compañia de gente, publicãdo todos que era el Rey Totila, que venia à hazer reuerencia, y à visitar al santo Padre: el qual estaua sentado en su celda, y en viendo al Rey fingido, le dixo: Dexa, hijo, dexa esse vestido que traes, que no es tuyo. Quedò elado y atonito el verdadero criado, y falso Rey: y oyendo estas palabras, echose en el suelo, y boluiendo à Totila, refirio lo q̃ passaua. Entõces Totila vino al santo, y por reuerencia no se atreuio à llegar à el, ni leuantarse del suelo, en q̃ se auia postrado, hasta que el santo le leuantò con sus manos, y le reprehendio de las crueldades y desafueros que vsaua; y en pocas palabras le profetizò todo lo que le auia de suceder, diziendole: Muchas malas obras hazes, y muchas malas has hecho; cessa ya dela maldad. Tomaràs à Roma: passaràs la mar; viuiras nueue años, y al decimo moriras, y todo sucedio como el santo se lo dixo. Y no menos lo que pronosticò de la destruycion de su monesterio de Monte Casino, mucho antes que sucediesse: porque

porque el Señor le mostrò, que aquella casa, y todo lo que el santo con tanto trabajo en ella auia allegado, por justo y secreto juyzio de Dios caeria en manos de los barbaros, y seria arruynado; y que solas las personas, por sus oraciones, se saluarian: lo qual se cumplio al pie dela letra, quando los Longobardos assolaron aquella santa casa, y todas las personas que auia en ella se saluaron.

Largo seria referir todas las otras cosas que pertenecẽ à ésta luz diuina que tuuo el santo. Dexemoslas, y digamos otras no menos marauillosas, ni de menor edificacion. En vn monesterio de monjas, q̃ estaua debaxo de la obediencia de san Benito, auia dos muy nobles: las quales, acordandose de lo que auian sido en el siglo, eran menos humildes, y menos modestas de lo que conuenia. Tratauan mal de palabra al religioso q̃ tenia cuenta de proueerlas de lo necessario; el qual despues de auerlas sufrido muchas vezes, al fin auisò dello à S. Benito. El santo les embiò à dezir, que pusiessen freno à su lengua, y que sino lo hiziessen, las excomulgaua. Ellas no se emendarõ, y pocos dias despues murieron, y fueron sepultadas en la Yglesia, en la qual, al tiempo que se dezia Missa, el Diacono (segũ la costumbre que entonces se vsaua) dezia: *Los que estan excomulgados salgan de la Yglesia*: vna Ama de las dos religiosas difuntas, que lleuaua cada dia ofrenda por ellas, muchas vezes las veía salir dela sepultura, y juntamente de la yglesia; y acordãdose de lo que san Benito les auia mandado, y de la excomunion cõ que las auia amenazado, sino se emendauan, hizole saber lo que auia visto. El santo con mucho sentimiento y compassiõ de las difuntas, dio por su mano vna ofrẽda que lleuassen à la yglesia, y dixo; Ofreced à Dios esto que os doy por ellas, que de oy mas no quedaran excomulgadas; y assi fue, porque de alli adelante no fueron vistas salir mas de la sepultura, ni de la yglesia, como antes. En lo qual se vee el respeto que se deue tener à la excomunion, y la fuerça que tuuo en sus palabras san Benito, pues con ellas pudo atar y desatar las almas de las que no le auian obedecido. Y no menos se vee ésta fuerça en otro caso que sucedio à vn muchacho, que traía el abito de monge, y estaua en el monesterio para ser dotrinado; el qual por el amor tierno que tenia à sus padres, saliò vn dia sin licencia, y fue à su casa para visitarlos, y luego en llegando à ella espirò. Enterraronle, y como si la tierra tuuiera sentido, assi le despidio de si. Hallaronle desenterrado, y tornaronle à enterrar; mas el dia siguiente le hallaron fuera de la sepultura como antes: y acudiẽdo los Padres con muchas lagrimas a san Benito, le suplicarõ, que fuesse seruido de restituir aquel monge en su gracia y amistad. El tomò vna Hostia cõsagrada, y la dio, para que con mucha reuerẽcia la pusiessen sobre los pechos del difunto. Hizieronlo, y luego la tierra se abraçò con el, y no le echò mas de si. Quan grandes fueron (dize san Gregorio) los merecimiẽtos deste santo, pues la tierra echò de si al que estaua en su desgracia!

Con auer sido tan altos sus merecimientos, vn caso se ofrecio, en que san Benito quiso vna cosa, y no la alcãçò, y en vna contienda que tuuo, fue vẽcido de santa Escolastica su hermana: la qual desde su niñez auia sido santa, y viuido con gran recogimiento y puridad; y cada año vna vez solia venir à ver à su santo hermano. Vino vn año, como solia, y saliola à recebir san Benito cõ algunos de sus monges. Aposentola en vna grãja suya alli cerca del conuento, y estuuieron aquel dia en santa y dulcissima conuersaciõ. Y llegando ya la noche, y queriendo el santo Padre boluerse à su conuẽto, la santa hermana le rogò con grande instancia, que se quedasse alli aquella noche, para hablar de las cosas del cielo, y dela gloria de los bienauenturados. Y como san Benito se estrañasse mucho, y no se lo concediesse,

inclinò ella su cabeça, y poniendo el rostro sobre sus manos, hizo oracion, y cõ muchas lagrimas suplicò al Señor, que detuuiesse à su hermano. Quando santa Escolastica començò su oracion: el cielo estaua muy sereno y claro; y luego se començò à cerrar, y vino vna tempestad de agua con truenos y relampagos, tan grande, que san Benito y sus monges no pudieron salir de aquella casa. Conocio el santo q̃ aquel era efeto dela oracion de santa Escolastica, y q̃xãdose, le dixo: Que es esto, hermana? Dios os perdone la mala obra que me hazeis. Y ella respondio; Hermano, yo os roguè que os detuuiessedes, y no me oystes, he lo suplicado à nuestro Señor, y el me ha oydo. Y con esto quedò san Benito como por fuerça aq̃lla noche con su hermana, y hizo lo que antes de grado no auia querido hazer. Toda aq̃lla noche passaron los santos hermanos en coloquios diuinos, con increible gusto y contentamiẽto de sus almas: y venida la mañana, S. Benito se boluio à su monesterio, y santa Escolastica à su casa. De alli à tres dias, estãdo el santo Padre en su celda, leuantò los ojos, y vio con gran gozo de su espiritu, q̃ subia al cielo, libre ya dela carcel del cuerpo miserable, el anima de su purisima hermana, en figura de paloma muy blanca; y luego entẽdio que era difunta, y lo dixo à sus monges, y hizo traer su cuerpo al monesterio, y enterrarle en la misma sepultura que tenia aparejada para si, con la solenidad que à tã santa hermana conuenia. Otra vez estando de noche, san Benito puesto en oracion, vio subitamẽte deshecha la escuridad de la noche, con vna luz tan resplandeciente, q̃ vencia la claridad de medio dia; y despues en vno como rayo del Sol, vio todo el mundo como cifrado, resumido, y abreuiado delante de si: y estando transportado, y fixos los ojos en aquella diuina luz, vio juntamente que los Angeles lleuauã en vn globo, ò esfera de fuego, el alma de san German Obispo de Cápua: y llamò luego à vn Diacono amigo suyo, y persona de grande exemplo, que se llamaua Seruándo, y estaua alli cerca, para que viesse aq̃l milagro: y quando llegò, no pudo ver sino vn rastro de aquel resplandor que acabaua de desaparecer: y despues se hallò, que en aquel punto que san Benito vio aquella vision el alma de san Germã auia salido desta vida. Y no es marauilla (como dize san Gregorio) que el que tenia la luz diuina, y estaua leuãtado sobre todo el mundo, y sobre si, viesse todo el mundo recogido y abreuiado delante de si: no porque la tierra y el cielo se estrechassen à la medida de sus ojos, sino porque con aquella diuina luz se dilataron los senos de su alma, para q̃ puesta ella, y absorta en Dios, viesse con facilidad todo lo q̃ està debaxo del mismo Dios.

Alumbrado S. Benito desta celestial luz, escriuio vna regla para sus monges, con tal discrecion y estilo, que parece vn perfetissimo retrato de su santissima vida. En ella entre otras cosas encomiẽda à los Abades y Superiores, que sean zelosos y recatados, pero no muy sospechosos; porque de otra manera no tendran paz, ni sossiego en su alma. Y q̃ fuera de lo que es regla, no introduzgã cosas mas asperas y perfetas de lo que pide su estado, è instituto. Finalmente el mismo año que su bienauẽturada alma auia de ir à gozar de Dios, el lo declarò à sus monges, y les dixo el dia en que auia de morir, encargãdo à los presentes el silencio, y auisando à los ausentes, q̃ el les daria señales ciertas enel punto que su alma se despidiesse de su cuerpo. Y acercandose ya el tiẽpo, seis dias antes mandò abrir su sepultura. Sobreuinole vna calẽtura muy rezia y cõgoxosa, y entẽdiendo que se llegaua su fin, al sexto dia, flaco, y quebrãtado como estaua, se hizo lleuar à la Yglesia. Alli recibio el sacratissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: y arrimado sobre los ombros delos monges que le sostenian, y leuantadas las manos, y pues-

y puestos los ojos y el coraçon en el cielo, haziendo oracion, dio su alma à aquel Señor, que para tanta gloria suya la auia criado. En el mismo punto que espirò el santo, vno de sus monges desde su celda le vio subir al cielo. Y san Mauro su dicipulo en Francia vio asi mismo vna como calle, colgada de riquissimos paños, y llena de admirable claridad, que salia dela celda de san Benito, y subia hasta el cielo: y llegandose à el vn varon muy resplandeciente, le dixo: Este es el camino, por donde el sieruo y amigo de Dios Benedicto se va à gozar de su diuina Magestad. Murio à los sesenta y dos años de su edad el año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y quarenta y dos, ò de quinientos y quarenta y tres, segun Leon Hostiense, à los veinte y vno de Março: en aquel dia celebra la Yglesia su fiesta: aunque en los años que viuio, y en que murio, ay mucha dificultad. Su sagrado cuerpo fue enterrado en la capilla de san Iuan Bautista, que el mismo santo Padre auia edificado en el Monte Casino. Y quando aquel monesterio fue assolado por los barbaros (como diximos, y Dios nuestro Señor mucho antes se lo auia à el reuelado) fue lleuado su bendito cuerpo por sus monges al monesterio Floriacense, en Francia. Y hizo Dios grandes milagros en aquella translacion, y vno fue de grande admiracion, que siendo Inuierno, y tiempo de mucho frio, quando se hizo, llegando el cuerpo à cierto campo, seco, y elado, y lleno de arboles, desnudos de hoja y fruto, en aquel punto que llegò, se vistio el campo de verdor y frescura, y los arboles retoñezieron, y se cargaron de flores y belleza, como si fuera vna Primauera. Despues andando el tiempo, le boluieron à su antigua casa de Monte Casino, cabeça dela religion de san Benito, donde al presente està. Y èsta segunda translacion celebra su Orden à los onze de Iulio, y nuestro Señor ha obrado continuamente, y obra grandes milagros, por la intercession deste gloriosissimo santo, y Patriarca de tantas y tan santas Religiones. Porque cierto es cosa de grande admiracion, y mucho para alabar la bondad del Señor, ver la perfecion y excelencia de la regla que escriuio en tan pocas palabras: las alabanças, y confirmaciones que tiene de los sumos Pontifices: las muchas y diuersas religiones, asi monacales, como militares, que militã debaxo della: los inumerables monesterios desta orden, que por todas las prouincias de Europa se han fundado, en los quales ha florecido la santidad, la dotrina, y el gouierno de toda la Yglesia Catolica, y han produzido vna infinidad de santissimos y doctissimos varones, de Abades, Obispos, Cardenales, y Papas, que por muchos años gouernaron la naue de san Pedro admirablemente, y fueron la luz, ornamento, y presidio de toda la Yglesia. Por lo qual es menos de marauillar, que muchos Duques, Principes, Reyes, y Emperadores, ayã dexado sus estados, sus cetros, y coronas; y vestidos de vn pobre abito de san Benito, ayan viuido con toda humildad y menosprecio del mundo, debaxo de su regla y santa institucion. Lo qual todo claramente nos predica los altos merecimientos deste santissimo Padre, y la corona de gloria que tiene en el cielo, y la deuocion que todos deuemos tener con el, y con su sagrada religion, procurando imitar à quien tan bien supo agradar è imitar al Señor, y lleuò con su exemplo y dotrina [illegible] tantos, y tan celestiales esquadrones de hombres y mugeres perfetissimos en todo genero de santidad. El nos alcance gracia, para que siguiendole en la vida, merezcamos su compañia en la gloria, Amen.

Baroni. in anno Martirolo. 21. Martij.

DE LA ENCARNACION DEL Verbo eterno enlas entrañas dela ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora.

XXV. de Março.

EN EL Sacroſanto è inefable miſterio dela Encarnacion del hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna puriſsima donzella, ſe viſtio de nueſtra carne; y ſiẽdo Dios inmortal, ſe hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre; la primera coſa en que auemos de poner los ojos, es, en aql Dios eterno, todo poderoſo, è infinitamente ſabio y bueno, que hallò, y tomò vn medio tã alto, tan inexplicable, y tan incomprehenſible, para nueſtro remedio y ſaluacion. Porque aunq̃ pudiera tomar otros muchos medios, para librar al genero humano de ſus pecados y miſerias, no auia ninguno mas conueniente que éſte, ni mas digno dela grãdeza de Dios, y de ſu gloria, ni mas prouechoſo, y mas honroſo para el hõbre. Porque primeramente, quanto vn artifice es mas excelente en ſu arte, tanto mas excelentes obras deue hazer. Y ſiẽdo Dios ſumo, è infinito artifice de todas las coſas (como lo dize el Eſpiritu ſanto por Salomon) fue coſa muy conueniente que hizieſſe vna obra digna de ſu grãdeza, è infinita ſabiduria. Y por q̃ la criatura, por perfeta, noble, y excelẽte que ſea, ſiempre es limitada, finita, è infinitamente diſtãte de Dios, q̃ es artifice infinito. Puſo ſu Mageſtad los ojos en vna obra tan leuãtada, y que hizieſſe tanta ventaja à todas las otras, que en ella ſe deſcubrieſſen los teſoros de ſu ſabiduria, y omnipotencia, y fueſſe infinita, è igual à la excelencia, y perfeciõ del artifice. Eſta hizo Dios en la Encarnacion de ſu benditiſsimo Hijo, jũtãdo en vna perſona à Dios con el hombre: y la diuina naturaleza con la humana: y el eterno con el temporal: y el impaſsible, è inmortal, con el mortal y paſsible. Para que por ſer hõbre, ſea obra y hechura ſuya, y por ſer Dios, ſea infinita, y tan excelente, è incomprehenſible, como lo es el miſmo artifice. Demas deſto, quanto la perſona que dona, es mas magnifica, y mas poderoſa, tanto la dadiua deue ſer mayor: porq̃ el pobre deue dar como pobre, y el rico como rico: el cauallero como cauallero: el ſeñor como ſeñor: el Rey como Rey: y Dios como Dios; para q̃ el dõ correſpõda al eſtado del dador. Pues ſiẽdo Dios vn Principe ſoberano, imenſo, infinito, y tã magnifico, liberal, y dadiuoſo, que todas quantas coſas ay fuera del, ſon como vnas migajas de ſus riq̃zas, è ineſtimables teſoros; q̃ coſa nos pudo dar, que igualaſſe à ſu grãdeza, ſino à ſi miſmo, para que el don correſpõdieſſe à la grandeza, è inmẽſidad del dador. Y eſto ſe hizo en la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque auiendo dado al hombre todas las coſas criadas, que ay en el cielo, y en la tierra; y viendo que todas no igualauan à ſu infinita grandeza; quiſo darſe à ſi, para que por aqui ſacaſſemos, que no le quedaua por dar coſa alguna, al que ſe auia dado y entregado à ſi miſmo, como lo dize el Apoſtol ſan Pablo por eſtas palabras: *El que no perdonò à ſu propio hijo, mas le dio por todos noſotros, como es poſsible que cõ el no nos aya dado todo lo demas*? Eſpecialmente, que deſta dadiua y don tã ſoberano y diuino, ſe ſigue grãdiſsima gloria al miſmo Dios, y al hõbre ſingular beneficio; porque por el ſe deſcubrẽ mas claro las principales perfeciones

Sap. 7. *Rom. 8.*

feciones de nuestro Dios, y q̃ nos son mas eficaces motiuos para amarle y temerle. Porque primeramente se manifiesta su inmensa è infinita bondad, q̃ es la fuente manantial de todos los bienes que della se deriuan à la criatura. Y la propia naturaleza dela bondad, es, comunicarse, y dela bõdad mayor comunicarse mas: y de la bondad suma è infinita (qual es la de Dios) comunicarse suma è infinitamẽte. Ni ay otra suma manera de comunicarse al hombre, sino comunicãdole su propio ser. Porq̃ todo lo demas, comparado con Dios, no es sino vn punto en medio del mundo, cõparado con la circunferẽcia del mas alto cielo; ò como vna gota del rocio de la mañana (como dize el Sabio) ò como vn grano de peso, que se carga sobre la balãça del platero. Y aun añade Esaias, que todas las naciones del mundo, delãte del, son como sino fuessen; y como nada son reputadas en su presencia: y assi no se puede llamar suma comunicacion, la que Dios haze al hombre, dãdole todas las cosas, que el Profeta, lleno de su espiritu, llama nada. Ni puede auer otra que lo sea, sino la que hizo en su benditissima encarnaciõ, comunicãdo su ser diuino al hombre, y vniendo la naturaleza humana en vna persona con la diuina. Pues que dirè dela omnipotencia del Señor, que tanto resplãdece en este altissimo misterio, pues pudo juntar en vno dos estremos tan distantes, como son Dios, y hombre, Verbo eterno, y carne; Madre y Virgẽ; y la Fê de tan escondido misterio con el coraçon humano? Que dirè de aq̃l pielago inmẽso de la sabiduria de Dios, q̃ se descubre en esta obra suya? Pues assi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mũdo; assi ordenò, que por otro nos entrasse el remedio? Y assi como fuymos todos cõdenados por la soberuia de vno, que siẽdo hombre quiso ser Dios, assi fuessemos reparados por la humildad, del que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre? Pues

Sap. 11.
Esai. 40.
Rom. 5.

la justicia y la misericordia (de la qual tanto se precia el Señor) como cãpean en este negocio de nuestra redencion? Como se abraçaron y se jũtarõ en vno? Porque la justicia en todo rigor fue satisfecha, y las ofensas, è injurias, cometidas cõtra aquella soberana Magestad; y todos los pecados de todos los hombres, que son, y fueron, y seran, y puedẽ ser, se pagaron por la obediencia y sangre de su hijo: el qual auiendo juntado consigo la naturaleza humana en vna misma persona, tomò della el poder padecer, y merecer, y de si le dio virtud infinita para perfetamente satisfazer. Y esta fue la mayor gloria que jamas se dio, ni pudo dar à Dios: por ser obra, no de puro hombre, sino de Dios y hõbre: y hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre. Y juntamente con esto, por aqui tambien se conozca, quã grande sea el rigor de la justicia diuina, pues tan grande satisfacion quiso q̃ se le ofreciesse por los pecados del mundo: y que su mismo Hijo los pagasse con su muerte afrentosissima, y acerbissima: porq̃ ninguna pura criatura pudiera pagar por entero esta deuda tan crecida, y tan vniuersal. Pero quanto esta justicia del Señor, parece mas rigurosa, y seuera, con su Hijo; tanto mas resplandece, y mas admirable, y estupenda es su misericordia para con el esclauo; pues llegò à hazerse hombre, y à morir en vna Cruz por el, y recebir en su sacratissimo cuerpo los açotes, penas, y dolores, q̃ por sus culpas merecia. Lo qual todo redũda en mayor gloria del Señor (como diximos) y no menos en nuestra vtilidad y honra; pues aqui tenemos estimulos è incẽtiuos pa amar, temer, y admirar mas la bondad, magestad, justicia, y clemencia, y todas las otras perfeciones de Dios, que resplandecen en este sagrado misterio. Porque quiẽ no amarà aquella eterna è infinita bondad, que sin tener necessidad de nosotros, por so las sus entrañas de piedad, cõ vn medio tan costoso para si, procurò nuestro remedio?

medio? Quien sera tan insensible? Que coraçon aura tan duro, y tan de piedra, que no se ablande y derrita cõ este fuego de amor tan encẽdido? Que no ame à quien assi le amò? Que beuedizos, ò que artificios puede auer tan eficazes para despertar nuestro amor, como ver que somos amados, y amados con tan tierno y fuerte amor del Rey de gloria, que decendio del cielo à la tierra, para que nosotros subiessemos de la tierra al cielo? Que cosa ay mas alegre, y mas dulce para el miserable, que la misericordia? Pues el temor santo, y la reuerẽcia y acatamiẽto de Dios, en gran manera se engẽdra y crece en nuestros coraçones, por la consideracion de la justicia diuina, que se executò en Christo por nuestros pecados. Porque si para que ellos no quedassen sin castigo, quiso Dios que muriesse su Hijo, y que pagasse con su sangre, lo que nosotros deuiamos, con quanto temor deuemos nosotros viuir? Que tẽblor y pauor deuemos tener, que el Señor no nos castigue como à esclauos, y rebeldes, y fugitiuos, que no se supierõ aprouechar de tan incomparable beneficio? Sino perdonò al hijo, perdonarà al esclauo? Si murio el inocente, viuira el ingrato? Si el q̃ no tenia culpa murio en vna Cruz, el culpado y desconocido desta bõdad de Dios, que le buelue las espaldas, y añade pecados à pecados, y maldades à maldades, quedarà libre y sin castigo? Mas no deuemos parar aqui, sino passar adelante, enla consideracion deste misterio, y quedar como absortos y suspensos enla honra que del se sigue à todo el linage humano: el qual fue ennoblecido y engrandecido, y leuantado à tan gran dignidad y gloria. Y esta razon toca el Apostol san Pablo, escriuiendo à los de Corinto, quando dixo: *Hablamos la sabiduria de Dios en misterio: la qual està escondida, y Dios antes de los siglos la predestinò para nuestra gloria.* Porque por este misterio vn hombre es Dios, y los demas hõbres somos hermanos de Dios: y assi nos llama el: quando dize: *Yo manifestarè vuestro nõbre à mis hermanos.* Christo es huesso de nuestros huessos, y carne de nuestra carne, y enel nuestra naturaleza està ensalçada sobre todos los coros de los Angeles. Y por esta parte todos somos parientes de Dios, para que mirando este parentesco, y obligacion tan estrecha que tenemos de seruir al Señor, viuamos como quien conoce su nobleza, y esclarecido linage, sin bastardear, ni desdezir de lo que deuemos à tan alta dignidad. Demas desto, para curar las llagas de nuestra anima, que eran tantas y tan grandes, que otra medicina mas eficaz q̃ esta se pudiera hallar? Que exemplos mas viuos y poderosos se podian imaginar para esforçar nuestra flaq̃za, y confundir nuestra ingratitud, que los de aquel Señor, q̃ juntamente era Dios y hõbre? Quien pudo alumbrar nuestro entendimiento escurecido, sino la diuina luz? Quiẽ rẽdir y sugetar la volunlad rebelde, sino el que es Señor delas voluntades? Quiẽ recoger la imaginacion derramada, sanar el apetito estragado, detener la carne flaca, y mal inclinada, sino el que es medicina de todas nuestras dolencias, y necessidades espirituales? Y como graue y elegantemente dize el padre fray Luis de Granada: *Con que se podia curar mejor nuestra soberuia, que con su humildad. Y nuestra auaricia, que con su pobreza? Y nuestra ira, que con su paciencia? Y nuestra desobediencia, que con su obediencia? Y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya?* Iten: *Con que se podia mejor vencer nuestro desamor, q̃ con tal amor? Y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? Y nuestro oluido, que con tal prouidencia? Y los desmayos de nuestra desconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?*

1. Ad Corin. 2. — *Hebr. 2.* — *In mister. annũciat. B. Mariæ in additionib. ad memoriale.*

La segunda cosa en que auemos de poner los ojos en este inefable misterio, es, en la pureza y santidad de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que Dios ab eterno escogio, para

tomar

tomar carne della. Porque ſin duda, que aſsi como eſta Virgen fue eſcogida para la mayor dignidad, que puede caber en vna pura criatura, que es ſer madre de Dios: aſsi le fue concedida la mayor gracia y ſantidad, que cabe en pura criatura, y toda la que era neceſſaria para ſer digna Madre de Dios: el qual en eſta Virgen ha moſtrado mas ſu poder, ſabiduria, y bondad, hermoſeandola, y enriqueciendola con mayores y mas auentajados dones y prerogatiuas ſobrenaturales, que en todas las otras criaturas juntas, y en toda eſta maquina del vniuerſo. Y quien tuuieſſe ojos eſpirituales para ver y penetrar la hermoſura y belleza del anima ſantiſsima dela Virgen, y las virtudes con que eſtaua adornada, y las gracias diuinas con que reſplandecia, ſin duda que alabaria mucho mas por ellas al Señor, que por auer criado el Sol, la Luna, las eſtrellas, los cielos, y todo lo demas; porque en ninguna coſa deſtas ſe ha moſtrado tan admirable, tan rico, y dadiuoſo, como en la perfecion y adorno deſta ſagrada y puriſsima donzella. Y para dexar lo que todos los ſantos dizen deſta materia, que con ſer tanto, todo es poco para lo que ſe puede dezir, ſolo quiero traer aqui vn lugar del bienauenturado ſan Lorenço Iuſtiniano, que hablando dela Virgen, dize deſta manera: *La bienauenturada Virgen es vn talamo aſſeado por ſu pureza, adornado por ſus coſtumbres, y lleno de toda ſantidad; entretexido de flores, hermoſo de virtudes, oloroſo por la fragrancia de ſu caſtidad, encendido de caridad: y por ſu virginidad y humildad, admirable. Ella es ſeñora glorioſa, y muger bienauenturada, entera, y preñada, madre y virgen, eſcogida para que parieſſe à Dios, y ſierua ſuya: la qual deſterrò la culpa, y acarreò la gracia: dio paz al mundo, Dios al hombre, fin à los vicios, orden à la vida, y regla à las coſtumbres. Ella es la que recibio en ſus entrañas al Verbo, concibio al hijo, y pario à Chriſto? Ella es la puerta del cielo, entrada del parayſo, eſtrella del mar, alegria del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que nauegan, ayuda de los que peligran, camino de los deſcaminados, ſalud de los deshanziados, medianera del mundo, muerte del pecado, eſpanto del demonio, y terror de los eſpiritus malignos. Ella es el Tabernaculo y el Arca del Teſtamento, el Propiciatorio del templo, el trono de Dios, la vara florida, la nube ligera, el huerto cercado, la fuente ſellada, la puerta cerrada, paloma ſin mancha ni pinta de fealdad, roſa oloroſa, açucena blanca, flor ſuauiſsima: y como vna varita de humo de todos los perfumes aromaticos, que ſube derecha, con admirable fragrancia y ſuauidad. Oliua verde, vid frutuoſa, cipres alto, palma cargada de verdes y lindas hojas, terebinto que eſtiende ſus ramas, campo veſtido de mieſſes, y tierra bendita, que produze fruto de vida. Ella es el alua de la mañana, y luzero eſclarecido; mas hermoſa que la Luna, y mas reſplandeciente que el Sol; mas pura que el oro, y mas precioſa que las piedras precioſas: mas ſuaue que el balſamo, y mas eſtimada que las perlas, mas dulce que la miel, y ſobre toda harmonia y conſonancia deleytable. Eſta Virgen ſantiſsima es, la que adornada de todas las virtudes, y atauiada de todas las gracias diuinas, con el olor dellas truxo à ſi al Rey del cielo: porque con la pureza de ſu virginidad, y de ſu inocentiſsima vida, ſiendo mas ſanta que todas, fue eſcogida para ſer madre de Dios: y por los merecimientos de ſu humildad, y de ſu abraſada caridad, fue amada del muy Alto, eſcogida del Verbo, preñada por virtud del Eſpiritu ſanto, enriquezida con el fruto diuino; prefigurada en las ſagradas letras, anunciada de los Profetas, enſalçada ſobre los Arcangeles: y ſobre todos aquellos bienauenturados Eſpiritus. Porque al que no cabe en los cielos, y toda la naturaleza reuerencia con admiracion, eſta Virgen concibio primero en ſu anima, y deſpues en ſu vientre, y encerrò en ſus entrañas, criò à ſus pechos, tuuo en ſu regazo, y abraçò con ſus virginales braços. Demanera, que toda la honra, toda la dignidad, todo el merecimiento, gracia, y gloria ſe halla en Maria. Grande fue quando nacio, y mayor quando concibio, ſiempre ſanta, ſiempre*

De caſto connubio Verbi & animæ c. 9.

pre llena, siempre purißima, y sin manzilla. Santa enel anima, y enel cuerpo, llena de gracia y virtud, purißima en todos sus pensamiētos, palabras, obras, y acciones. Todo esto es de san Lorenço Iustiniano, primer Patriarca de Venecia.

A esta sacratissima Virgen Maria, dize el Euangelista san Lucas, que embiò Dios el Angel san Gabriel, y que moraua en vna ciudad de la prouincia de Galilea, llamada Nazaret; y q̃ estaua desposada con vn varon, de la sangre y familia de Dauid, q̃ se llamaua Ioseph: y que el nombre desta virgen era Maria. La mas solene y alta embaxada que se ha hecho en el mundo, ni se hara jamas, fue esta: porque Dios es el que la embia, y ninguno otro sino el la podia embiar. El mēsajero es el Arcangel san Gabriel, vno de los mayores Principes dela Corte del cielo, que con su mismo nombre, que quiere dezir Fortaleza de Dios, nos da à entēder el braço y poder de Dios, que en este misterio se descubria. La persona à quien fue embiado, era la Virgen Maria nuestra Señora, q̃ (como auemos dicho) con sus virtudes y gracias singulares auia enamorado y robado el coraçon de Dios, y estaua desposada, no solamente porq̃ assi conuenia para su aliuio, y para su honra, y para la de su hijo, y para encubrir al demonio este misterio, sino tambiē, para que las casadas y las virgenes la tuuiessen por dechado y espejo: pero el esposo era Ioseph, varon santo y castissimo, y digno de tal esposa. El negocio que en esta embaxada se trataua, fue el mas alto, sublime, y admirable, q̃ jamas huuo, ni puede auer: porque fue para q̃ Dios se hiziesse hombre (como se ha dicho) y aquel purissimo y simplicissimo espiritu, en las entrañas desta castissima donzella, se vistiesse de nuestra carne, y se desposasse con la santa Yglesia, con vn vinculo de amor tan fuerte, y tan indissoluble. Y porque en qualquiera desposorio y casamiento, para que sea firme y rato, es necessario que las partes, el esposo, y la esposa, den su consentimiento: fue cosa muy conueniente, que viniesse el Angel à la Virgen, para pedille el suyo: y como persona publica, y q̃ representaua todo el genero humano, diesse el si, y aceptasse aq̃lla inestimable merced de Dios. El nombre desta Señora, y Reyna del cielo, es Maria, que se interpreta (como dize san Geronimo) Señora, alumbrada, y alumbradora, y estrella de la mar; que todo esto se encierra en este nombre. Es verdadera Señora, no de parte dela tierra, sino de todo el mūdo, y de todas las criaturas que estan en el cielo, y en la tierra, y en el infierno; porque es esposa del Padre y Rey del vniuerso, y madre del Principe del cielo y de la tierra, y templo del Espiritu santo, que es vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo. Y el Padre eterno quiere que sea honrada su esposa, y el Hijo, que su madre sea glorificada, y el Espiritu santo, que sea reuerenciado y magnificado su templo. Tambien fue alumbrada, y vestida del Sol de justicia, con tan grande resplandor y claridad, que desterrò las tinieblas del pecado, y nos alumbra à todos: y quedando con la gloria de su virginidad, pario, y nos comunicò la luz verdadera, que alumbra à todos los hombres que vienen al mūdo. Es assi mismo estrella deste mar tempestuoso, y turbulento: al qual deuemos siempre con deuocion è imitacion, mirar como al Norte, si queremos nauegar seguros, y passar el golfo tan peligroso desta miserable vida, y llegar al puerto de la bienauenturança.

Estando pues esta donzella en su secreto retraymiento encerrada y escondida, y en altissima cōtēplaciō, y (como algunos santos dizē) meditādo este misterio, y suplicando à Dios, que viniesse ya, y cumpliesse sus promessas, y el desseo de todas las Gentes, entrò à ella el Angel, en figura de varon hermosissimo y con grande humildad y reuerencia la saludò, diziendo: *Dios te salue llena de gracia; el Señor es contigo: bendita eres entre todas*

Lucæ 1.

Lib. de nominib. Hebraicis.

Lucæ 1.

todas las mugeres. Mira como saluda el Angel à la Virgen retirada y escōdida; para que no pienses, que por escōderte de los hombres no te sabra Dios hallar; porque tanto mejor te hallarà, quanto estuuieres mas escōdido: y cree cierto, que aquellos tienen visitas de Angeles, que por amor de Dios huyen las visitas impertinētes de los hombres, y dan de mano à las bonetadas, y besamanos falsos q̃ da el mūdo. Llamala llena de gracia. Algunos leemos en las diuinas letras, que fueron llenos de Espiritu santo. Zacarias y Elisabet, y su hijo san Iuā Bautista, [a] y los Apostoles, [b] y los siete Diaconos, [c] y señaladamēte S. Esteuā, [d] san Pablo, [e] y san Bernabe, [f] y los dicipulos [g] de los Apostoles. Mas no es necessario, que todos los que fuerō llenos de gracia, ò de Espiritu santo, lo ayā sido igualmente, y cō la misma medida y manera: porq̃ llena se dize q̃ està la fuente, y lleno el rio, y lleno el estanq̃; pero con grande diferencia. Christo nuestro Redētor fue lleno de gracia, como fuente purissima: dela qual mana toda la gracia, y se deriua como de la cabeça en sus miēbros. Llena fue de gracia la Virgen, como rio caudaloso, que nace de la fuente, y està conjunto con ella: y llenos fueron de gracia los otros santos, cada vno segun su capacidad, y suficiencia, ò abundancia. Mas quando el Angel llama llena de gracia à la Virgen, habla de otra plenitud mas auentajada y excelente, y singular, y la mayor q̃ ninguna pura criatura pudo recebir. Fue tan llena, que reboso, y redundò en todos los demas, y dio à los cautiuos libertad, à los tristes consuelo, à los pecadores perdon, à los justos gracia, à los Angeles alegria, à la santissima Trinidad gloria, y al Verbo Eterno la substancia de su propia carne. (Y como dize el gran Doctor de la Yglesia san Geronimo) *A los demas se da vna parte de gracia: mas à Maria se infundio jūtamente toda la plenitud dela gracia*. Porque el autor y fuente della morò en sus purissimas entrañas. El Señor (dize) es contigo, y ha preuenido à su mēsagero, y desde el punto de tu purissima concepcion està contigo, el Padre, como esposo con su querida esposa, y como padre con su hija dulcissima; el Hijo como con madre amantissima; y el Espiritu santo (por cuya virtud cōcibiras) como santificador en su templo. Toda la santissima Trinidad està contigo; contigo enel coraçon, cōtigo enel secreto de tu conciencia, contigo enlas palabras, y en las obras: y agora por vna nueua manera el Hijo de Dios estara en tu sagrado viētre. Y assi puedes estar segura, porq̃ el Señor està contigo. Bendita eres entre todas las mugeres, porque las otras mugeres, ò son esteriles, ò conciben cō pecado, y estan preñadas con pesadumbre, y paren con dolor: mas tu concebiras à Dios, por obra del Espiritu santo, y le traeras con gozo, y le pariras cō alegria, de tal manera, que ni el parto disminuya la gloria de tu virginidad, ni la virginidad la dignidad de madre; que es priuilegio entre todas las mugeres à ti sola concedido. O que marauilloso es Dios en sus consejos, y quan contrario al estilo del mundo! Porque el mundo todo es sonajas y cascaueles, mucho ruydo, y poca sustancia; y lo q̃ mas suena, mirado cerca y dentro, es vna vanissima vanidad; y como las mançanas de Sodoma y Gomorra, que despues de aq̃l incendio q̃ vino del cielo, quedaron à la vista muy hermosas, y en tocādolas se deshazen entre las manos, y se conuiertē en cisco y ceniza; mas Dios obra sus misterios soberanos en silēcio, y sin ruydo, y entre vn Angel, y vna dōzella recogida en su aposento, sin que lo siēta nadie, trata y concluye la mayor obra que ha hecho, ni puede hazer.

Dize mas el Euangelista, q̃ oyēdo la Virgen las palabras del Angel, se turbò. No se turbò por ver el Angel, como cosa nueua, y nunca vista; porque muchas vezes es de creer, que la visitauan los Angeles, y la tratauan familiarmēte, reue-

[Margin notes: a *Luca* 1. b *Act.* 2. & 4. c *Act.* 6. d *Et* 7. e *Act.* 9. f *Act.* 11. g *Act.* 13. — *Ser. Hieron. nomine de Ass. Virg.* — *Gen.* 13.]

reuerenciado en aquel cuerpo tierno y delicado de dõzella, el espiritu, mas puro y mas perfeto que los mismos Angeles; los quales son muy amigos de las virgenes, por su pureza, y les hazẽ buena cõpañia. Pero turbose por ver el Angel en aq̃lla figura de mãcebo tã lindo, y mucho mas por las palabras que le dixo, y por la salutacion q̃ le hizo de tãta admiracion, y tan nueua, que antes de la Virgen, no leemos auer sido saludada persona alguna de tal manera. Y como esta Señora era tan humilde, y tan vil en sus ojos, y se reputaua indigna de semejantes alabanças, cõfundiose y turbose, y començò à pensar, si aq̃lla salutacion era de buen espiritu, ò de malo; porque al verdadero humilde no ay cosa q̃ mas le turbe, que oyrse alabar, temiendo de no perder la humildad, que el tãto estima, y en la qual tiene todo su tesoro. Turbose, mas no hablò, para enseñar à las virgines el principal decoro y ornamẽto de la virginidad, que es el silẽcio, y la verguença. Mas como el Angel la viesse assi turbada, le dixo: *No temas, Maria, porque has hallado gracia cerca de Dios:* como si dixera; Teman los que por sus pecados pierden à Dios, pero tu q̃ has hallado gracia en sus ojos, que tienes q̃ temer? Desde el principio del mũdo hasta aora, en tantos siglos y edades, buscãdola con tãto cuydado y diligẽcia, ninguno ha dado enla vena dela gracia como tu, ni ha sido tan acepta, ni tan agradable al Señor; para que entendamos, q̃ no se enoja Dios, por ver à los suyos recatados, y que no aceptã luego sus dones, y su salutacion, antes el mismo quita la turbacion, y el miedo que causa el santo temor, y enseña, al q̃ con prudencia piensa y pondera las cosas que deuẽ ser examinadas; pues nos manda su Apostol y Euãgelista san Iuan, q̃ no creamos facilmente à qualquiera espiritu, sino que prouemos y examinemos los espiritus, para ver si son de Dios. (*1. Ioan. 4.*) Añadio mas el Angel: *He aqui, que concibiras en tus entrañas, y pariras vn hijo, y llamarle has por nombre Iesus. Este serà grande, y serà llamado Hijo del Altissimo, y el Señor le darà la silla y trono de Dauid su padre, y Reynarà eternamẽte enla casa de Iacob: y su Reyno no tendra fin.* Aquel Señor que fue prometido de Dios, y dosseado de los Patriarcas, y anũciado delos Profetas, y representado en todos las sombras y figuras dela ley; aquel por quiẽ suspirauã todas las gentes, y con grãdes ansias pedian à Dios, que los cielos como rocio le destilassen, y llouiessen al justo: y que los mismos cielos se rompiessen, para q̃ baxasse à la tierra. Este mismo concebiras, como verdadera madre à su verdadero hijo, y le pariras, y le llamaràs Iesus, que quiere dezir Saluador: porq̃ el saluarà al genero humano: y quiere tanto à los hombres, que no fia la salud dellos de otras manos que las suyas. Sera grande, no como Iuan Bautista, dẽ quiẽ se dize, (*Lucæ 1.*) q̃ seria grãde delante de Dios; sino grãde como Dios: Iuan, grãde hombre; Iesus grande Dios: la grãdeza de Iuã tuuo principio y fin: la grãdeza deste hijo, llamado Iesus, no tiene principio ni fin: por que el es principio y fin de todas las cosas. Ya es grande, y grande Dios, y tu le concebiras y pariras; porque el hijo que saliere de tus entrañas, sera juntamente Dios, y sera grande; porque en quanto hombre, tendra por gracia, lo q̃ en quanto Dios tiene por naturaleza. Sera grande enel cielo y en la tierra, y en los abismos: y los Angeles, y los hõbres, y los demonios, se arrodillarã delãte del, y prostrados adorarã este dulcissimo y santissimo nombre de Iesus.

Oydas las razones q̃ le dixo el Angel, respondio la Virgen: *Como se harà esto, porque no conozco varon?* No dudò de la verdad de la promessa, ni del poder de Dios, mas marauillada de la grandeza del misterio, y que Dios la huuiesse escogido para tã alta dignidad, y desseosa de guardar el proposito y voto de su pureza virginal, q̃ como Virgen delas virgines, la primera de todas auia hecho, alçando la vãdera de la castidad, y pro-

uocando

uocando à las de mas à imitarla con ſu exẽplo; preguntò el modo como ſe auia de obrar en ſu ſagrado viẽtre aquel ſoberano miſterio, y ſi auia de ſer con detrimento de ſu virginidad. No conozco varõ (dize) es à ſaber tẽgo hecho ꝓpoſito firme, y voto de no conocerle, y he conſagrado à Dios mi virginidad: y aũq̃ tengo à Ioſeph por eſpoſo, tengole por guarda, y no por q̃brantador de mi puridad. O ſanta virginidad, hermana de los Angeles, flor hermoſiſsima del campo de la Yglesia, y vitoria de todos los deleytes ſenſuales: gloria del rebaño de Chriſto: amada del Rey: dedicada al Señor, y conſagrada para Dios. Confundãſe todos los eſclauos de ſus apetitos, pues tan barato vẽden vna joya tã precioſa como eſta, que la Virgen ſapietiſſima, ofreciẽdole el ſer madre de Dios, pregunto, como aquello auia de ſer ſin detrimento de ſu virginidad. A la pregunta dela Virgen reſpondio el Angel: *El Eſpiritu ſanto ſobreuerna en ti, y la virtud del Altiſsimo te hara ſombra: y por tanto, lo q̃ de ti nacera ſanto, ſera llamado hijo de Dios.* No temais, Virgẽ glorioſa, que ſe ofenda Dios, ni el Angel, por boluer por vueſtra virginidad, antes con eſſo miſmo combidais mas à Dios, para que venga en vueſtras puriſsimas entrañas, y tome dellas la carne, que ha de ſer inſtrumẽto del Verbo diuino. El que viene à predicar la virginidad, no viene à quitaros la que vos teneis. Virgen os quiere Dios, y ſino lo fueſſedes, no os tomaria por madre. *No buſqueis en eſte miſterio* (dize S. Iuã Chriſoſtomo hablãdo cõ la Virgẽ) *el modo y orden de la naturaleza, porque lo que en vos ſe obrare, es ſobre toda naturaleza. Preguntais como ſe hara eſto, porque no conoceis varon. Por eſſo ſe hara, porque no conoceis varon, q̃ ſi le conocierades, no os eſcogierã por madre de Dios, ni os tuuieran por digna de tã alto miſterio.* Cortaràſe ſin manos eſta piedra; y ardiẽdo la çarça no ſe quemarà, porque el Eſpiritu ſanto ſobreuẽdra en vos, y la virtud del Altiſsimo os hara ſombra, para que podais ſufrir al que es

Homil. 49 in Gen.

Daniel. 2.

Exod. 3.

Deut. 4.

fuego conſumidor, y reſplandor de la gloria del Padre. Debaxo deſta ſombra no ay que temer la fuerça del calor de la carnal concupicencia. Y para que la Virgen ſe confirme mas, ſiendo como eran las coſas que le auia dicho, ſobre todas las fuerças dela naturaleza, le truxo el Angel el exemplo de ſu parienta Eliſabet, diziendole, que ella tambien auia concebido vn hijo en ſu vejez, ſiẽdo eſteril; porque à Dios ninguna coſa es impoſsible. Y aqui acabò el Angel ſu embaxada: y la Virgẽ ſacratiſsima, hincadas las rodillas en el ſuelo, ſumida en el abiſmo de ſu nada, con la mayor, y mas profunda humildad, q̃ jamas tuuo pura criatura, reſpondio aquellas palabras, que alegraron el cielo, y la tierra, y dieron la redencion à los cautiuos, la liberaciõ à los cõdenados, y la ſalud à todos los hijos de Adã; *He aqui* (dize) *la ſierua del Señor; ſea hecho en mi ſegũ tu palabra.*

O Virgen incõparable y bẽdita ſobre todas las criaturas! O verdadera Abigaìl, q̃ pidiẽdola el Rey Dauid por muger, reſpondio: He aqui tu criada, para lauar los pies de los ſieruos de mi Señor! Todas las virtudes fueron admirables en Maria: y en eſte razonamiento que tuuo con el Angel, ſe deſcubrẽ muchas y muy principales. Mas la humildad ſuya, q̃ reſplãdece en eſta reſpueſta, ſobre todas cauſa admiracion. Siẽdo eſcõgida por madre del Hijo de Dios, ſe ofrece por eſclaua. He aqui (dize) la ſierua del Señor. Que tan grande es aquella humildad, que no ſe dexa vencer de las honras, ni ſe deſuanece con la gloria? No es gran coſa dize ſan Bernardo, ſer humilde en las baxezas; mas es muy grande y muy rara, ſer humilde en las grandezas. Propio es del humilde, quanto mas le leuantan, abaxarſe el mas, y ſer como el arbol, que quanto eſtà mas cargado de fruto, mas ſe inclina hàzia la tierra. Maria leuantada, ſe abaxa, y eſtando llena de gracia, y de ſantidad, ſe inclina, y ſe ſugeta à la voluntad de Dios, y dize:

1. Reg. 25.

Hom. 4. ſuper Miſſus eſt.

He

He aqui la sierua del Señor; hagase en mi segun tu palabra. Como si dixera: Dios es el Señor, y yo soy su sierua, y su criatura: haga de mi como Señor, lo q̃ fuere seruido. De la misma humildad nacio el conocerse por esclaua, y el ofrecerse à la voluntad del Señor, cō perfeta resignacion y obediencia. Agradò al Señor con su virginal limpieza, y concibiole con su humildad. Sea hecho en mi segū tu palabra. *Esta palabra, Sea hecho* (dize S. Bernardo) *es palabra significatiua del desseo que tenia la Virgen deste misterio; ò es palabra de oracion, que pide lo que le prometē. Porque Dios quiere que le pidan, lo que el promete: y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar; porque con la promessa se despierte la deuocion, y assi merezca la deuota oraciō, lo que el quiere dar de gracia.* Esto es de S. Bernardo. Fue tā agradable à Dios esta humildad y consentimiento de la Virgen, q̃ dize S. Bernardino de Sena, que merecio mas en solo aquel acto, que todos los Angeles, y todos los hombres. Porque cō el merecio ser madre de Dios: y aquel, *Si*, y consentimiento, y ofrecimiēto de tāta humildad, y sugecion à la voluntad del Señor, fue como vna vltima disposiciō para recebir aquella soberana, y altissima gracia, para la qual Dios ab eterno la auia predestinado y escogido.

Ead. hom. 4. in fine.

Bernardi. ser. 51.

Vide Fran. Suarez to. 1. in 3. par S. Thomæ q. 2. sect. 3.

Luego que la Virgē acabò de dezir: He aqui la sierua del Señor; hagase en mi segun tu palabra; y dio su consentimiento; por virtud del Espiritu santo se organizò en sus entrañas, y de su purissima sangre se formò vn cuerpezito, biē proporcionado, y capaz para recebir el alma racional, q̃ en aquel mismo punto criò Dios, è infundio, y vnio aquella sagrada humanidad con la naturaleza diuina en la persona de su vnigenito Hijo: el qual por virtud de aquella vnion, jūtamente es Dios y hombre, y hijo natural, y verdadero de Maria, y ella, verdadera y natural madre de su Criador y Señor, engendrado de su substācia, y concebido en su sagrado vientre. Las riquezas y gracias que fueron cōcedidas à aquella sacratissima humanidad, q̃ entēdimiēto, sino es el de Dios, lo puede entēder? Porque demas de la primera y suma gracia de la vnion della cō el Verbo diuino, con la qual fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar, le fue concedida la gracia de vniuersal cabeça de todo el linage humano, para q̃ della manasse la gracia en toda la posteridad de Adan; y no huiesse gota de santidad, q̃ no se deriuasse desta fuente, ni justo, ni santo, que no deuiesse à este Señor su justicia, y su santidad. Con esta gracia le fueron dadas todas las gracias, que llamā gratis datas, de perfecion, de sabiduria, de hazer milagros, y de todos los dones del Espiritu santo. Porque en aquel anima santissima se depositaron todos los diuinos tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios; como lo reqria la dignidad del anima, vnida personalmente con el. Este es el misterio de la Encarnacion, y lo que la Fê Catolica confiessa, quādo en el Credo dezimos, que Iesu Christo fue concebido de Maria Virgen, por virtud del Espiritu santo. Pero que lēgua (no digo humana, sino Angelica) podra explicar los mouimientos, y afectos interiores, q̃ en aquel pūto tuuo el coraçō purissimo de aquella Reyna de los Angeles? Que luzes, que resplandores ilustrarō su entendimiento? Que ardores y encendimientos inflamaron su voluntad? Que gozos, y que júbilos ocuparon aquel alma santissima, quando el Espiritu santo sobreuino en ella, y el Verbo diuino se vistio de su carne, y le dio la nueua dignidad, y gloria de madre, y obrò tā grādes y marauillosas obras, como alli fueron reueladas, y obradas en su persona, para remedio y bien del mūdo? Esto no ay quien lo pueda comprehender, y mejor es dexallo, para que cada vno lo considere y medite dentro de si, y edifique su alma con el peso y pōderacion de cosas tan inefables, tan secretas y diuinas.

ABRIL.

LA VIDA DE S. FRANCISCO DE Paula, fundador de la Orden delos Minimos.

II. de Abril.

LA Vida del bienauenturado ſan Franciſco de Paula, padre y fundador dela ſagrada religiõ delos Minimos, ſacada dela bula de ſu canonizaciõ, y de las lecciones que el Papa Sixto V. mandò hazer y poner en el Breuiario Romano, y rezarſe en ſu fieſta, y de la Cronica de ſu vida, muerte y milagros, es deſta manera.

Fue ſan Frãciſco de vna villa de Calabria, llamada Paula, q̃ eſtà como vna jornada de la ciudad de Coſencia, cabeça de aquella Prouincia. Su padre ſe llamò Diego Martolilla, y ſu madre Viena. Eran pobres, pero piadoſos y honeſtos. Eſtuuieron muchos años ſin hijos, pidiendolos con mucha deuociõ al Señor, y poniendo por interceſſor al glorioſo Patriarca delos Menores S. Franciſco; finalmente por ſus ſantas oraciones alcançaron lo que tanto deſſeauan, y les naciò éſte hijo, al qual por eſta cauſa llamaron Franciſco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos y ruegos de ſan Franciſco. Criaronle deſde niño en temor ſanto del Señor, y el era tan bien inclinado que tenian poco que hazer ſus padres cõ el, antes el yua delante à ſus deſſeos con ſus obras. Y ſiendo ya de treze años, ſe retirò à vn yermo, y eſtuuo en el, como ſeis años, haziendo vna vida mas de Angel que humana. Hazia mucha penitencia, ayunaua mucho, oraua mucho, y los dias y noches gaſtaua en la meditacion de las coſas diuinas, y en la contemplacion de aquel Señor, que le auia criado para tãta gloria ſuya, y prouecho de tantos hijos, como deſpues le ſiguieron, y para luſtre y ornamento de ſu ſanta Ygleſia. Començoſe à eſtender luego la fama de ſu ſantidad, y mouio à muchos para que vinieſſen à buſcarle, y le rogaſſen q̃ los tomaſſe por hijos, y dicipulos, y les enſeñaſſe el camino del cielo: y el, inſpirado del Señor, y abraſado de ſu amor, mirando mas al prouecho de los proximos que le buſcauan, que al guſto que tenia en aquella ſoledad, ſalio della, y boluio à ſu patria, y començò à ſacar los cimientos para edificar vna ygleſia, trayendo el miſmo ſobre ſus ombros la madera, piedra, y los otros materiales q̃ eran meneſter para el edificio, y concurriẽdo de toda aquella comarca mucha gente deuota para ayudarle cõ ſus trabajos y limoſnas. Pero como huuieſſe el ſanto traçado vna ygleſia pequeña, y angoſta, apareciole vn frayle veſtido del abito de ſan Franciſco, y reprehendiole por auerla començado tan pequeña,

queña, y mandole que la derribasse, y que traçasse otra mas grãde y capaz. Y como san Francisco de Paula le dixesse que el no tenia fuerças ni caudal, para labrar yglesia tan grãde, el frayle le respondio, que confiasse en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera; y derribadas las paredes de la yglesia comẽçada, desaparecio el frayle; y se tuuo por cierto que auia sido san Francisco; y en confirmacion de lo que le dixo, luego el dia siguiente vn cauallero de Cosencia, vino à el, y le dio gran cantidad de oro y plata para el edificio de la yglesia que auia comẽçado, y con el fauor del Señor la acabò muy mayor que antes auia pensado.

De aqui començò à instituyr la ordẽ de sus religiosos, que por su grande humildad quiso q̃ se llamassen Minimos, y para que se tuuiessen por tales, el mismo, cõ ser padre, y General Corrector, y maestro de todos, les daua exẽplo, teniendose por el menor de todos, y abatiẽdose à las cosas mas humildes, y mas baxas, siruiendoles à la mesa, barriendo la yglesia, y lauãdo con sus propias manos los paños y abitos delos otros frayles, aunque fuessen nouicios. Y no era menos marauilloso el exemplo que les daua en la aspereza y penitẽcia, porque andaua siempre con los pies descalços, por la nieue, por el yelo, por las piedras duras y agudas, y por las mismas espinas y abrojos: aunque nuestro Señor le fauorecia de manera, que no sentia daño en los pies. Dormia en el suelo, diciplinauase las noches, andaua vestido de vn paño grossero de lana, comia vn poco de pã, y beuia agua vna vez cada dia despues de puesto el Sol; y si se hallaua muy flaco, y debilitado, añadia algunas yeruas, ò legumbres, ò algun pecezillo, ò otro manjar de Quaresma: y mãdò que sus frayles à los tres votos solenes que hazen, añadiessen el quarto de la abstinencia Quaresmal, por el qual se obligã à no comer cosa en toda la vida que no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad. Guardò castidad perpetuamẽte. Era en sus palabras muy afable y humano, demanera que ninguno venia à el, que no boluiesse enamorado de su dulçura y virtud, y encẽdido del espiritu del Señor, y cõ nueuos desseos de seruirle. Tuuo tan grande tesson, y perseuerãcia en la aspereza y rigor de su vida, desde la niñez y mocedad, hasta la vejez y edad ya decrépita, que perpetuamẽte guardò el mismo modo de viuir en las vigilias, ayunos, abstinẽcias, y afliciones del cuerpo: conforme à su vida tan rigurosa y exemplar, y à sus altas virtudes y merecimiẽtos, le ennoblecio nuestro Señor, y le hizo esclarecido y glorioso con muchos y grandes milagros que obrò por su intercessiõ: de tal manera, y con tanta abundancia de su diuina gracia, que parecia q̃ le auia hecho Señor de todas las criaturas, y q̃ todas ellas le obedeciã; el fuego, y el aire; la mar, la tierra; la ẽfermedad, y la muerte; los animales, los hombres, y los demonios estauan sugetos à la voluntad deste santo, y humilde varon. Porque librò del demonio algunos que eran atormentados del, dio vista à los ciegos, lengua à los mudos, salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos: los elementos, y el mismo fuego perdia su fuerça, para con el, pisandole sin lesiõ alguna, y trayẽdo en sus manos las brasas ardiendo; y entrando en vn horno encendido, y apagando las llamas sin detrimento alguno, y passando por mar desde Calabria à Sicilia el y su compañero sobre su abito tẽdido en las ondas de la mar, con gran seguridad y confiãça: espantãdose los marineros q̃ le auiã dexado à la orilla de la mar, porque no tenia que darles, y cõ que pagar el flete que le pedian. Tuuo don de profecia, y pronosticò y dixo muchas cosas antes que sucediessen, y finalmente en vida, y en muerte resplandecio con muchos y raros milagros, que se pueden ver en la Bula de su Canonizacion, y en la coronica de su vida, muerte y milagros, que escri-

escriuio el P. F. Pedro Mena, Generalissimo de la sagrada orden de los Minimos, que este santo fundò; por los quales ella se dilatò primero por Italia, y despues por las demas Prouincias dela Christiandad, y especialmente en el Reyno de Francia, adonde el Rey Luis XI. deste nombre, en gran manera la fauorecio.

Felipe Comminio en la historia deste Rey, y de Carlo, Duque de Borgoña.

Porque estando este Rey enfermo y casi sin esperança de remedio, y auiēdo intētado sin prouecho todos los que la medicina, è industria humana à vn Rey tan grande y poderoso podiā ofrecer, suplicò à Sixto IIII. q̃ entōces presidia en la Yglesia de Dios, que mādasse à san Francisco de Paula que le fuesse à ver à Francia; pensando por este medio alcançar la salud que por tātos otros no auia podido alcançar. Fue el santo por pura obediēcia del Vicario de Christo en la tierra, q̃ antes à ruegos del mismo Rey no auia q̃rido ir, y fue del recibido con grande honra, y reuerencia: y auiēdo sabido del Rey el intēto que auia tenido en llamarle, y hazerle ir à Francia, y hecha oracion por su salud, le dixo, q̃ no era la voluntad de Dios darsela, que tuuiesse paciencia, y se conformasse cō su santissima voluntad, y se aparejasse para morir, y para darle cuenta de si, y del Reyno que le auia encomendado: y el Rey aunque no alcāçò lo q̃ desseaua, obedecio al santo, y le respetò y fauoreciò, y se edificaron en el Reyno de Francia muchos monesterios dela ordē de los Minimos, con tan grande deuocion, feruor y espiritu, que llamauan à los religiosos de aquella sagrada religiō en sus principios; Los buenos hombres, por la excelencia de su santidad, y oy en dia les dura este apellido.

Entre los otros monesterios q̃ fundò en Francia san Francisco de Paula, fue vno el de la ciudad de Turs, donde fue Obispo S. Martin. Para la fundaciō del le dio el Rey Luis su palacio Real, y mādò edificar vna yglesia y casa sumptuosa, en que viuiesse el santo con sus religiosos. Alli estuuo muchos años honrando al Señor con su vida, y edificādo toda la Yglesia Catolica con sus exemplos, y plantando su orden con sus institutos, fundados todos en humildad y caridad, y admirando el mundo con sus continuos y singulares milagros. Finalmente auiendo dexado escritas tres reglas, para sus frayles, y para las monjas, y para los que llaman Terccrones, las quales son confirmadas de la Sede Apostolica, siendo ya de nouenta y vn años, y entendiendo que se llegaua el tiempo en que se auia de acabar su destierro, y el Señor le queria dar el premio de sus largos y gloriosos trabajos, vn dia del Iueues santo baxò à la Yglesia, en presencia de muchos de sus hijos y santos religiosos (los quales auian venido de diferentes partes à verle) con grande deuocion, sentimiento y copia de lagrimas, tomò por viatico el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redentor, y el dia siguiente, que fue Viernes santo, despues de auer abraçado cō gran dulçura y afecto à todos sus hijos, y exortadolos à la paz, y caridad fraternal, humildad, y todo genero de virtudes, y dadoles su bendicion, abraçandose muchas vezes cō vna Cruz, y dicho, *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, leuantadas las manos, y los ojos al cielo, dio su espiritu al Señor, à la misma hora que el mismo Señor en el Ara de la Cruz auia dado el suyo al Padre eterno por nuestra redencion. Murio este glorioso santo el año de mil y quinientos y siete, en la ciudad de Turs, y estuuo su cuerpo onze dias sin darle sepultura, tan entero y fresco que parecia viuo, y despidiendo de si vn olor celestial y suauissimo. Canonizole y pusole en el Catalogo delos santos, Leon X. sumo Pontifice, el año de mil y quinientos y dezinueue, y despues aca se ha estendido, y florecido mas la religiō de los Minimos en todas las partes de la Christiandad.

***

La vida de san Isidoro, Arçobispo de Seuilla.

IIII. de Abril. *Surius tomo 2.*

SAN Isidoro Arçobispo de Seuilla, fue de muy ilustre linage, hijo de Seueriano, y de Turtura, señores principales en la Prouincia de Cartagena. Tuuo por hermanos à san Leãdro Arçobispo de Seuilla, y grande amigo de san Gregorio Papa el Magno, y à Fulgencio Obispo de Ezija, y por hermana à Florentina monja, todos tres santos, y como tales celebrados de la santa Yglesia. Algunos dizen que tambien fue su hermana Teodosia, ò Teodora, muger del Rey Leouigildo, y madre del glorioso Principe de las Españas y Martir san Hermenigildo, y del Rey Recaredo su hermano, por cuya industria, y zelo, los Godos Arrianos de España se conuirtieron à la Fê Catolica en el tercero Concilio Toledano. Siẽdo niño Isidoro, y estando en la cuna, vio su hermana Florentina, que vn enxambre de abejas le andaua al rededor de la boca, y se subian al cielo, lo qual tambien se escriue de san Ambrosio, Arçobispo de Milã, y de santo Domingo, fundador de la orden de los Predicadores; y aun de Platõ Filosofo, tomãdolo por pronostico de la sabiduria, y eloquencia grande que auia de tener. Passada la primera edad de niño, le pusieron sus padres al estudio; y aunque el trabajaua cõ buena voluntad y cuydado, toda via no le entrauan tan bien las letras, y hallaua en aprenderlas gran dificultad; y descõfiado de su aprouechamiento, determinò dexar el estudio, y no passar adelante en cosa que le costaua tanto trabajo, y sacaua tan poco fruto. Estando en este pensamiento, se llegò à vn poço, y vio q̃ en el brocal del, q̃ era de piedra dura, auia canales y sulcos, que con el vso auian hecho las sogas, y dixo entre si: Puede la soga cauar la piedra, y hazer estas señales por la continuacion, y no podra la costumbre y continuo estudio ablandarme à mi, è imprimir en mi anima la ciencia y dotrina? Con esto boluio à su estudio; diose muy de veras à todas ciencias, y fue en ellas tan cõsumado, que no huuo en su tiempo quien le igualasse, ò excediesse en todo genero de letras diuinas, y humanas, y en las lenguas, Latina, Griega, y Hebrea que perfetamente sabia; como se vee en los muchos y excelentes libros que escriuio de varias y raras materias, con las quales ilustrò la Yglesia Catolica, y mostrò la excelencia de su ingenio y sabiduria, el Catalogo de los quales escriuieron san Ilefonso Arçobispo de Toledo, y S. Bráulio Arçobispo de Zaragoça, que fueron sus dicipulos.

Estando san Leandro, y san Fulgencio, sus hermanos, desterrados por Leouigildo, q̃ como Rey Arriano los perseguia; san Isidoro se opuso à los hereges Arrianos, y començò à disputar con ellos con tan grande feruor, zelo, eloquencia y dotrina, que no pudiendo los hereges resistirle, ni responder à sus argumentos, trataron de matarle, teniẽdo por afrenta el verse vẽcidos de vn moço de tan pocos años, como entõces era Isidoro: y pusieranlo por obra, si Dios los huuiera dexado, el qual le guardò para mayores cosas, y para q̃ despues, siendo ya Arçobispo de Seuilla, y gran Perlado y Doctor en su Yglesia, cõ mayor peso y autoridad pudiesse deshazer las tinieblas de sus errores. Adiuinando lo que auia de ser, san Leandro su hermano mayor, siendo ya buelto del destierro, le fue à la mano, y le reprimio, y aun dizen que para assegurarle del peligro, le encerrò, y le tuuo recluso, y como preso, hasta que el murio; porq̃ no disputasse con los Arrianos, sino que se guardasse para mejor tiempo, como sucedio. Porque siendo muerto san Leãdro, y vacando la Yglesia de Seuilla, el Rey Recaredo, desseãdo proueerla de

vn singular, y Catolico Doctor, nombrò à Isidoro por Arçobispo, y sucessor de su hermano en aquella silla, con grãdißima satisfacion y contentamiento dela ciudad de Seuilla, y de todo el Reyno de España, por la grande opinion que todos teniã de su santidad y dotrina: solo el llorava y repugnaua, teniendose por indigno de aquella dignidad, y suplicãdo al Rey que eligiesse à otro que fuesse digno della: pero viẽdo que no le valia, baxò la cabeça al yugo, y rindiose à la voluntad del Señor.

En sentandose en la silla Arçobispal, no se puede facilmente creer los rayos de todas virtudes con que començò à resplandecer y alumbrar el mundo. Era admirable su humildad, su caridad, su benignidad, su afabilidad y modestia, su paciencia y mansedumbre. Era piadosissimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, deuotissimo enla Yglesia, vigilante enla reformaciõ delas costũbres, cõstãte en la diciplina Eclesiastica, suauißimo pa todos, y para si solo riguroso y seuero. Escriuio regla para los mõges, ablandando el rigor, y moderãdola, para q̃ mejor fuesse recibida. Compuso y reformò el oficio Eclesiastico de la Missa, y de las otras horas, para q̃ en toda España se rezasse de vna manera, y hizo Missal, y Breuiario, que por su nombre se llamò de san Isidoro, y despues Toledano, porq̃ fue aprouado en vn Concilio Toledano: y tambien se llamò aq̃l oficio, Moçarabe, por auer vsado del los Christianos q̃ viuian entre los Moros, y por esto los llamauan Moçarabes, ò Mixti Arabes, porque estauan mezclados entre los Arabes y Moros. Y oy dia ay algunas parroquias enla ciudad de Toledo, que algunos dias del año vsan deste oficio de san Isidoro: y enla santa Yglesia de Toledo la capilla de los Moçarabes, con doze capellanes fundada por don Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España.

Mas porque san Isidoro entendio, que la traça, y fundamento de todo lo bueno que se quiere edificar enla republica, es la institucion de la juuentud, y criar los hijos desde su tierna edad en virtud y letras, quando estan blandos, y se puede imprimir en ellos, como en vna cera, qualquiera cosa, edificò algunos Colegios, en que se enseñassen los moços, no solamẽte de su Arçobispado, sino tambien otros de toda España, que à ellos quisiessen venir, como venian muchos; y el santo Perlado los repartia enlos Colegios, y les daua preceptos, y les ordenaua lo que auian de aprender: y el mismo tenia sus horas para enseñarles las cosas mas altas, como maestro y superintendente de todos. Tanto era su zelo, y su caridad. Y desta escuela salieron varones muy insignes, y entre ellos san Ilefonso, y san Bráulio, como diximos.

Presidiò en el quarto Concilio Toledano, y en el segundo Hispalense, en los quales fue de gran peso el parecer de san Isidoro para establecer los dogmas de nuestra santa Fê, y deshazer los errores cõtrarios, y para la reformaciõ dela vida, y costumbres de los fieles. Y en el Concilio Hispalense conuencio à vn Obispo Syro de naciõ, que se llamaua Gregorio, y estaua inficionado de la heregia delos Acéfalos, el qual reconocio sus errores, y los confessò, y se reduxo à la Fê Catolica por la dotrina y prudencia de san Isidoro; del qual dizen algunos que fue à Roma, llamado de san Gregorio Papa (que en Constãtinopla auia tenido muy estrecha amistad con san Leandro su hermano, y dedicadole el marauilloso libro delos Morales, que escriuio sobre Iob) y que fue recibido con grande contento y alegria de toda la Corte y ciudad, y que boluiendo à España, alcançò de nuestro Señor pluuia del cielo para la tierra, que estaua seca, y consuelo para toda la gente afligida.

Fue deuotißimo san Isidoro de la santa silla Apostolica y Romana, reconociendola por madre y maestra de todas

das las yglesias; y por puerto seguro de la Fè Catolica, al qual se deuen acoger los fieles en todas las borrascas y tempestades: y assi en vna carta que escriuio à Eugenio Arçobispo de Toledo, q̃ le auia preguntado; si todos los Apostoles auian tenido igual potestad de Christo, le responde estas palabras: *En lo que preguntais de la igualdad de los Apostoles; Pedro es superior a todos, el qual merecio oir del Señor: Tu seras llamado Cefas: tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Yglesia: y no de otro sino del mismo hijo de Dios y dela Virgẽ, recibio el primero la honra del Pontificado en la Yglesia de Christo, y despues de la Resurrecion del Hijo de Dios merecio oir, Apacienta mis corderos; entendiẽdo por corderos a los Prelados de las Yglesias. Y aunque la dignidad desta potestad se estiende a todos los Obispos Catolicos, toda via con vn priuilegio y gracia singular, es propia del Pontifice Romano, como cabeça de toda la Yglesia, y mas excelente que sus miembros; la qual durarà para siempre; y assi el que no le obedece con reuerencia, apartado de su cabeça queda sin espiritu y vigor, como hombre sin cabeça.*

Ioan. Marian. de rebus Hispaniæ lib. 6. cap. 6.

Ioan. 21.

Gouernò san Isidoro quarenta años su Yglesia santissimamente, y lleno ya de santas obras y merecimientos, entendiendo que se acercaua el tiempo en que Dios le q̃ria lleuar para si, puesto caso que toda su vida auia sido vna continua meditacion, y aparejo para la muerte, tomò seis meses para aparejarse mejor à ella, y darse con mas feruor à la oracion, y obras de misericordia y penitencia: y al cabo, auiẽdo hecho llamar à dos Obispos amigos suyos, Eparcio, y Iuan, se hizo lleuar à la Yglesia de san Vicente, y cubiertas sus carnes de silicio y de ceniza, con grande humildad, deuocion y reuerencia, recibiò de mano delos Obispos el cuerpo y sangre del Señor, prostrado en el suelo, pidiẽdo à todos los presentes y ausentes perdõ, si à alguno huuiesse ofendido; y encomendando à todos el amor fraternal, y la caridad: auisóles, y como profetizóles, que si se apartauã de la ley santa del Señor, y de la dotrina Euangelica que auiã recebido, caerian de la cumbre de aquella felicidad en que estauan, en vn abismo de grauissimas calamidades y miserias. Pero que si despues se reconociessen, y llorassen sus pecados, y hiziessen penitencia dellos, Dios los leuantaria à mayor estado y felicidad, y los haria mas gloriosos que à otras muchas naciones. Lo qual vemos cumplido en la destruycion de España por los Moros, y en su reparacion, è imperio, q̃ despues de auerlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha cõcedido. Finalmente auiendo repartido todo lo que tenia à los pobres, pobre el de espiritu, y rico en Christo, dio su espiritu al Señor à los quatro de Abril del año de 636. y el primero del Reynado en España de Cintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fue sepultado en Seuilla: y auiendose apoderado los Moros de aq̃lla ciudad, Fernando Primero Rey de Castilla y Leon, con grandes ruegos y dadiuas alcançò de Benabeto Moro Rey de Seuilla, que le diesse el cuerpo de san Isidoro, y le lleuò à Leõ, y le colocò en vn tẽplo sumptuoso de su nombre, que para este efeto auia edificado, donde al presente està en vna arca de oro, con la decencia y reuerencia que conuiene. Obrò Dios muchos milagros por san Isidoro en vida y en muerte; y en las guerras que los Christianos hizieron contra los Moros, inuocando su fauor fueron socorridos, y ayudados; y toda España ha recebido notables beneficios por su santidad, dotrina y particular patrocinio. Hazen mencion de san Isidoro san Ilefonso, y san Braulio, sus dicipulos; los Martirologios Romano y de Vsuardo; Tritemio, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el octauo tomo de sus Anales.

Ioan. Marian. de rebus Hisp. lib. 6. c. 7.

Baron. tomo 8. pag. 340.

En la toma de Toledo y Baeça.

Baroni. in ann. Marti. 4. Aprilis & to. 8. pa. 340.

La

La vida de S. Leon Papa el Magno, primero deſte nombre.

XI. de Abril.

AL tiempo q̃ murio Sixto III. ſumo Pontifice, ſe hallaua en Francia, para componer ciertas diferencias muy graues y peſadas, ſan Leon, que era natural de Toſcana, y hijo de Quinciano, y Diacono Cardenal de la ſanta Ygleſia Romana. Y aunque eſtaua auſente, los que auiã de dar ſuceſſor al Pontifice difunto, luego pu ſieron los ojos enel: porque por ſu gran ſantidad, dotrina, prudencia y eloquẽcia, excedia à todos los de aquella edad, y parecia el mas digno de aquella ſanta ſilla. Embiaronle à llamar con vna publica embaxada, y el vino guiado de la gracia del Señor: y llegado à Roma, fue recebido y reuerẽciado, como Vicario de Chriſto en la tierra, y ſentoſe en la ſilla de ſan Pedro, adonde, no fauor, ni negociacion humana, ſino ſus excelentes virtudes le auian leuantado. En ſu aſſumpcion moſtro ſu grãde humildad en vn ſermon que hizo, en el qual dize; *Domine, audiui auditum tuum, & timui: conſideraui opera tua & expaui. Quid enim tã inſolitum, tàm pauendum, quàm labor fragili, ſublimitas humili, dignitas non merẽti?* Señor, yo oy vueſtra voz, y temi; conſiderè vueſtras obras, y eſpanteme: porque que coſa ay tan inſolita y nueua, y tanto para temer, como el trabajo al flaco, la alteza al baxo, y la dignidad al que no la merece? La primera coſa que hizo fue boluerſe à Dios, y pedirle fauor para lleuar la carga que el miſmo auia pueſto ſobre ſus ombros, conociẽdo quan flacos eran para lleuarla, ſino eran ayudados de la fuerça y braço del Señor. Luego començò à cultiuar éſte gran campo de la Ygleſia, y arrancar los vicios y malezas que en ella auia; y por q̃ en aquel tiẽpo muchos hereges Maniqueos, Donatiſtas, Arrianos, Priſcilianiſtas, inficionauan la Ygleſia del Señor, y en Oriente toda via viuia la heregia de Neſtorio, y de Eutiques y Dióſcoro, que con nueuos errores procurauan turbar y eſcurecer la Fê Catolica, el ſanto Pontifice puſo grã cuydado en limpiar de todo punto la Ygleſia, y perſeguir à los hereges, y deſarraygar las heregias. Deſcubriò en Roma algunos Maniqueos, y caſtigolos, y lo miſmo hizo en otras partes, mandò quemar ſus libros, auiſò à los Obiſpos que eſtuuieſſen alerta, y velaſſen contra ellos. En Africa dio fauor contra los Donatiſtas, y en Eſpaña contra los Priſcilianiſtas, que à la ſazon la contaminauan, y eſcriuio cartas à ſanto Toribio Obiſpo de Aſtorga, y à otros Obiſpos, ordenãdoles que ſe juntaſſe Concilio: y lo miſmo hizo en Francia contra los Pelagianos, eſcriuiendo à ſan Proſpero Aquitanico que los perſiguieſſe; y para acabar de vna vez con los errores y hereges de Oriente, procurò con gran fuerça y eficacia que ſe celebraſſe el Cõcilio Calcedonenſe, en el qual huuo 630. Obiſpos, y q̃ eſtando preſentes ſus legados, fueſſen condenados en el Eutiques, y Dióſcoro, y eſtablecida la ſanta Fê Catolica; que de tal manera confieſſa en Chriſto nueſtro Redentor dos ſubſtancias, diuina y humana, en vna perſona, que no por eſſo confunde las propiedades y operaciones de la vna y de la otra naturaleza. Y pudo tanto el zelo, vigilancia y valor del ſanto Pontifice, aſsi con el Emperador Marciano, y con la Emperatriz Pulqueria, como con todos los Patriarcas, Obiſpos, y Perlados de la Ygleſia, q̃ ſe concluyò feliciſsimamente el Concilio; y nueſtro Señor con vn gran milagro (como eſcriue Zonáras) confirmò todo lo q̃ en el ſe auia determinado. Porque auiendo los Catolicos eſcrito en vn papel la confeſsion de ſu Fê, y en otro los hereges la confeſsion de la ſuya, puſieron de comun conſentimiento los dos papeles ſobre el cuerpo

Serm. 2. in ſua aſſũptione.

de santa Eufemia, Virgen y martir (en cuyo templo se auia celebrado el Concilio) y cerrandolos con su losa, y sellãdolos, hizieron tres dias oracion, y bolviendo despues dellos al sepulcro de la santa Virgen, hallarõ la cõfession delos hereges arrojada à sus pies, y la de los Catolicos en su mano, la qual la santa Virgen alli delante de todos estendiendola, la dio al Emperador Marciano, y al Patriarca de Cõstãtinopla Anatolio.

Ioã. Zonaras p. 3. in Marcian.

Tambien escriuio el santo Pontifice Leon vna Epistola à Flauiano, que es la decima de sus Epistolas, en la qual trata altissima y copiosissimamente, y con singular espiritu, dotrina y eloquencia, el misterio de la Encarnacion del Verbo eterno, y todo lo que del nos enseña nuestra santa Fê Catolica. Y para que se vea como se han de tratar los misterios del Señor, y la humildad y modestia deste santo Pontifice, no se fiò san Leon de sus grandes letras y sabiduria, para definir por si cosas tan arduas y dificultosas, antes entendiendo que es menester espiritu y luz del cielo, para explicar acertadamẽte los misterios diuinos, despues que huuo escrito lo que supo en aquella Epistola, la puso sobre el cuerpo del gloriosissimo Principe de los Apostoles san Pedro, y por espacio de quarenta dias ayunando y orando, con gran feruor è instancia le suplicò, que si en aquella Epistola auia alguna cosa que no fuesse acertada, y bien dicha, la borrasse y emendasse, para que el seguramente la pudiesse embiar y enseñar lo que conuenia à los fieles. Al cabo de los quarenta dias san Leon hallò su carta emendada y corregida, y el Apostol san Pedro se le aparecio, y le dixo: *Legi & emendaui*: Leydolahe, y emendadola: por lo qual hizo san Leon muchas gracias à nro Señor, y à su Apostol san Pedro, y como cosa del mismo Apostol, la embiò con gran seguridad à Flauiano: y despues aparecio vna noche en sueños à san Eulogio, Patriarca de Alexandria, que la auia defendido contra los hereges, y le dixo que venia à agradecerle el auer dado autoridad à la carta que el auia escrito à Flauiano; y que entendiesse que no solamente le auia honrado à el, sino tambien al Principe de los Apostoles san Pedro, y à la misma verdad que en aquella Epistola se contenia. Y fue de tanta autoridad esta Epistola de san Leon, q̃ todo el Concilio vniuersal de los 630. Obispos la venerò, y magnificò con grandes alabanças: y Gelasio Papa anatematiza al que no la recibiere hasta vna tilde, ò vna jota: y en las Yglesias de Oriente se solia leer cada año, por Pascua de Nauidad: y los Obispos de Francia la trasladaron, y embiaron sus traslados à san Leon, suplicandole que el mismo los mandasse cotejar con su original, para que no discrepassen vn punto del, y en todo siguiessen la dotrina y regla de la santa silla Apostolica.

En su vida, y Prado espiritual capit. 147. y 148.

Baron. tomo 6. pag. 80.

In Concil. Rom. de libri. authẽ.

Baron. tomo. 6. pag. 81.

Puso increible diligencia en que se guardassen los sagrados Canones, y tradiciones Apostolicas, y lo que en los Concilios Niceno y Calcedonense se auia decretado y mãdado y que inuiolablemente se cõseruassen los priuilegios y essenciones que tenian las Yglesias en comun, y en particular. Y hablando desto dize: *Porque seria gran culpa mia, si por mi dissimulacion y descuydo se q̃brantassen las reglas, y decretos de los santos Padres, que enel Concilio Niceno para el buen gouierno de toda la Yglesia el Espiritu santo, les inspirò; y pudiesse mas para conmigo la voluntad de qualquiera Obispo, hermano mio, que la comun vtilidad de toda la Yglesia del Señor.* Ordenò san Leon, que no se recibiessen para religiosos los esclauos sin licencia de sus amos. Que los monges no se embaraçassen en negocios seglares, ni en los que son propios delos clerigos. Tuuo gran cuenta con la honestidad y cõtinencia delos Ecclesiasticos, y que no fuessen codiciosos, sino en todo tan exemplares, y de vida tan entera y perfeta, que siruiessen à los seglares de dechado y espejo de toda virtud. Miraua mucho

Leõ Epist. 37.

Baron. tomo 6. pag. 81.

mucho à quien ordenaua de Sacerdote y de Obispo, para no admitir hombres indignos à tã alta dignidad: y dezia que admitirlos, era hazer daño à la Yglesia, y à los pueblos, y ciudades: porque la integridad de los que presiden, es la vida y salud de los subditos: y que si en los demas grados dela Yglesia no ha de auer cosa desordenada ni fea, con quanto mayor cuydado se ha de procurar que no se yerre en la eleccion del que es cabeça delos demas, y superior de todos los otros grados; y que no falte enla cabeça, lo que se pide y requiere enlos otros miembros del cuerpo. Y no es marauilla que tuuiesse tan gran vigilancia en esto san Leon, porque haziendo vna vez oracion al sepulcro del Apostol san Pedro (con quien parece que tuuo particular deuocion) y perseuerando quarenta dias velando, y suplicandole con muchas lagrimas, que le alcançasse perdon de sus pecados: al fin dellos le aparecio el glorioso Apostol, y le dixo: *Yo he rogado por ti, y tus pecados te han sido perdonados: mira bien sobre quien pones las manos, y à quien ordenas, porque desto te han de pedir estrecha cuenta*; que es exemplo notable, y mucho para temer, y que deuen ponderar los que tienen derecho de presentar personas para yglesias, ò se las confieren.

Dis. 61. c. miramur.

Prado espiritua. cap. 149.

Baron. tomo 6. pag. 252.

Escriuio algunas vezes à los Principes y Emperadores, que fauoreciessen à la religion Catolica, y amparassen y defendiessen el estado de la Yglesia, porque assi Dios conseruaria y defenderia su Imperio. En tiẽpo de san Leon, por los pecados del mundo huuo grãdes calamidades: para remedio de las quales embiò Dios à éste santo Pontifice, para que como valeroso y experimentado Piloto gouernasse la naue de la Yglesia, que à la sazon de tan brauas ondas, y furiosos viẽtos por todas partes era combatida. Porque Atila, Rey delos Hunnos, hombre fiero y barbaro, y que se llamaua Açote, y ira de Dios, despues de auer cercado en Italia la ciudad de Aquileya, rica y poderosa en aquel tiempo, y al cabo de tres años tomadola por fuerça, y quemadola, y assoladola, entrando por Italia, y arruynando, y abrasando todo lo que hallaua, se determinò con su exercito copiosissimo, brauo, y vencedor, acometer à Roma, y destruyrla, y hazerse señor de Italia. Supolo el santo Pontifice Leon, y mouido de la ruyna y calamidad que à toda la Christiandad amenazaua; armado de oracion, y de vna marauillosa constãcia y espiritu del cielo, se partiò de Roma, y se encontrò con Atila, en vn lugar, donde el rio Míncio (q̃ passa por la ciudad de Mántua) entra en el rio Pô: y alli vestido de Pontifical, estando todo el Senado de Roma prostrado delante del Rey barbaro, le hablò con tanta grauedad, prudencia, y eloquencia, que le persuadio à no passar adelante, y dexar aquel mal intento, y salir de Italia, y boluer à la Panónia inferior, que tomando nombre de los Hunnos, se llamò Hungária, y nosotros llamamos Hungria. Todos quedaron marauillados, que aquel mõstruo horrible y espantoso, dexando su crueza y ferocidad, se huuiesse amansado, y dexado vencer de las razones de san Leon Papa. Mas el, preguntado de sus priuados la causa de aquella nouedad, les respondio, que auia visto al lado de Leon vn varon; otros dizen dos viejos, y de aspecto venerables, con las espadas desenuaynadas: los quales miẽtras le hablaua, le amenazauan sino le obedecia: entendiẽdo todos, que aquellos viejos, auian sido los Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, patrones de Roma; que por medio del santo Pontifice Leon, ésta vez con tal modo la defendian. Con esta vitoria tan señalada boluio à Roma san Leon, como triunfador del que de tantos auia triunfado, y libertador de la ciudad de Roma, y de toda Italia: aunque poco le durò ésta felicidad, porque algunos años despues Genserico, Rey de los Vãdalos,

Baro. to. 6. Annal. p. 178.

dalos, auiendose apoderado de Africa, passò à Italia con vn exercito muy poderoso, combidado de Eudóxia, muger de Valentiniano Emperador, el que fue hijo de Placidia: la qual queriendo vengar la muerte de su marido, y la injuria que le auia hecho Maximo, casandose cõ ella por fuerça, y vsurpando el nombre de Emperador, tomò éste mal consejo con daño suyo, y destruycion de Roma. En estotra calamidad el santo Pontifice Leon, puesto caso que sabia que Genserico era herege Arriano, y enemigo de todos los Catolicos, y las crueldades que auia executado en los Obispos, è yglesias de Africa, determinò, como buen Pastor, de ponerse à peligro por su ganado, y salirle al camino, antes que llegasse à Roma, y pedirle que templasse su furia, y se contentasse cõ las riquezas de aquella ciudad, y no la destruyesse, ni tocasse à los templos, ni cosas sagradas. Y que pues el auia hallado gracia y clemencia en Atila, siendo el mas fiero hombre de quantos auian nacido de las mugeres, que se aplacasse el, y vsasse con moderacion del rendimiento y sujecion que todos los Romanos le hazian, poniendose en sus manos, y confiãdo de su clemencia. Esto hizo, y dixo el santo Pontifice: pero el cruel Rey entrò en Roma, y la robò, y saqueò sin ninguna diferencia; lo sagrado, y lo profano; y al cabo de catorze dias salio della, con infinita riqueza, è inumerables cautiuos, dexando destruyda ya la segunda vez aquella ciudad, que auia sido cabeça, y señora del mundo: aunque por los ruegos de san Leon, dizen que mandò, que no se pusiesse fuego en los edificios, ni matassen, ni atormentassen à nadie.

Despues de la partida del Rey herege y barbaro, san Leon començò como buen padre y santo Pastor, à recoger los Romanos que se auian huydo, rescatar los cautiuos, consolar los afligidos, y acordar à todos que llorassen sus pecados; por los quales el Señor benignissimamente los auia açotado, y que procurassen aplacarle cõ buenas obras. Diose à reparar los templos y edificios publicos, que los Vándalos auiã arruynado. Edificò à su costa vna Yglesia en la via Apia, en honra de san Cornelio Papa y martir. Adereçò los templos de san Pedro, y san Pablo, y san Iuan de Letran, y adornòlos con bouedas, pinturas, è imagenes de Mosayco, que oy dia se veè en el templo de san Pablo. Puso por guardas à los sepulcros de los Apostoles, Capellanes, y llamòlos Cubicularios. Hizo otro monesterio junto à la yglesia de san Pedro. Dio à diuersas yglesias calizes, y vasos, y ornamentos ricos. Persuadio à Demétria, matrona Romana, y muy rica, que edificasse el templo de san Esteuan en la via Latina, tres millas de Roma. Ordenò en la Missa el dezir el Sacerdote, *Orate fratres.* Y añadio en el Canõ aquellas palabras, *Sanctum sacrificium, & immaculatã Hostiã.* Mandò que ninguna mõja reciba el velo consagrado, antes de auer viuido en vida casta y recogida quarenta años: lo qual mucho antes se auia mandado en el Concilio Agatense. Era tan grande la deuocion y reuerencia que en aql tiempo se tenia à las reliquias de los santos, que nadie las tocaua: y quando de fuera de Roma las pedian para dedicar alguna Yglesia, los Põtifices Romanos no embiauan huessos, ni parte alguna de los cuerpos de los santos, sino vn velo que huuiesse estado sobre el cuerpo de aquel santo, cuyas reliquias se pedian. El qual se ponia en la yglesia que se dedicaua, y Dios obraua por el grandes marauillas y milagros: como lo dize san Gregorio Papa en vna Epistola, escriuiendo à Constancia Augusta, que le auia pedido la cabeça de san Pablo, para vn tẽplo sumptuoso que edificaua en la ciudad de Constantinopla; y en ella refiere vn milagro que acontecio à san Leon Papa, por estas palabras: *Sepa V. Magestad que los Pontifices Romanos, quando dan las reliquias de los santos, no se atreuen*

Baron. tomo. 6. pag. 253.

Greg. lib. 3. Epistol. 30.

à tocar

à tocar ſus cuerpos, ſino que en vna caxita ponen vn lienço; la qual ſe pone ſobre los ſagrados cuerpos de los Santos, y deſpues ſe embia, y ſe guarda con gran reuerencia en la ygleſia que ſe ha de dedicar: y haze Dios tãtos milagros por eſte lienço, como ſi alli eſtuuieſſen los cuerpos de los miſmos Santos. Y aßi en el tiempo de Leon Papa, de ſanta memoria, acontecio, que dudando algunos Griegos de aquellas reliquias, y velo, que el ſanto Pontifice les daua, el con vnas tixeras cortò aquel velo, y luego ſalio ſangre del. Todo eſto dize ſan Gregorio.

Finalmente auiendo ſan Leon gaſtado toda ſu vida en ſantiſsimas obras, y defendido la Ygleſia Catolica de los Hereges, y à Italia de los Barbaros, è iluſtrado el mundo con ſus eſcritos, y cauſado admiracion à los hombres mas doctos con ſu diuina eloquencia, y alcançado por ſus altos merecimiẽtos el renõbre de Magno, y tenido la ſilla de ſan Pedro veintiun años, menos treinta y dos dias, ſegun el Cardenal Baronio, murio ya viejo y canſado, en Roma, à los onze de Abril, en que la Ygleſia celebra ſu fieſta; y del año del Señor de quatrocientos y ſeſenta y vno. Auiendo en quatro vezes que hizo Ordenes en Roma, en el mes de Diziembre, ordenado ochenta y vn Sacerdotes, treinta y vn Diaconos, y conſagrado para diuerſas yglesias ciento y ochenta y cinco Obiſpos. Fue muy llorada ſu muerte en Roma, por faltar tan grande y ſanto Paſtor: al qual el Concilio de Calcedónia, y toda aquella ſagrada congregacion de ſeiſciẽtos y treinta Obiſpos, llamò tres vezes Santo, y Leon ſantiſsimo, Apoſtolico, y Ecumenico, y vniuerſal Patriarca; ſuplicando à Dios q̃ le dieſſe muchos años de vida, para biẽ de ſu Ygleſia. Su cuerpo fue enterrado en la yglesia de ſan Pedro. Eſcriuiò muchas y muy graues epiſtolas, en confirmacion de nueſtra ſanta Fê; las quales ſe guardan en el archiuo de la Ygleſia Romana. Al Emperador Marciano eſcriuio doze. Al Emperador Leõ treze. A Flauiano Obiſpo nueue. A los Obiſpos de Oriente dezìocho; todas en cõfirmacion de la Fê; de mas de las otras que eſcriuio de otros negocios, y de los muchos ſermones y homilias admirables que ſe hallan en ſus obras.

Baron. tomo 6. pag. 251.

Conc. Calced. act. 3.

Anaſtaſio Bibliothe. in lib. de Romanis Pontifici-bus, & Baron. tom. 6 pag. 256.

La vida de ſan Hermenigildo, Principe de Eſpaña, Martir.

SAN Hermenigildo, Principe de Eſpaña, y Martir glorioſo, fue hijo de Leouigildo, Godo, y herege Arriano, Rey de Eſpaña: el qual tuuo dos hijos; à Hermenigildo, que era el mayor, y Principe y heredero del Reyno, y como à tal le dio titulo de Rey; y à Recaredo, que por muerte de Hermenigildo ſu hermano ſucedio en el Reyno. Criaronſe eſtos dos Principes con la leche ponçoñoſa de la heregia Arriana que tenia ſu padre, y los Godos auian traydo à Eſpaña, haſta que auiendo crecido Hermenigildo en edad y diſcrecion, conocio ſu engaño; y alũbrado del Señor, y enſeñado de S. Leandro Arçobiſpo de Seuilla, ſe conuirtiò con entero coraçon à la ſanta Fê Catolica, deteſtando la heregia. Entendieron eſto los Catolicos (que ya auia muchos en Eſpaña) y aficionaronſe eſtrañamẽte à Hermenigildo; no ſolo como à ſu Principe, ſino tãbien como à caudillo, y defenſor valeroſo de la Fê Catolica; por cuyo medio penſauan q̃ podriã preualecer, y librarſe de la tirania de los hereges Arrianos, y del miſmo Rey Leouigildo, q̃ cruelmẽte los perſeguia. Huuo entre el Rey Leouigildo, y el Principe ſu hijo algunos d̃bates y diferẽcias; al principio mãſamẽte, y deſpues cõ rõpimiẽto de guerra. Porq̃ el Rey, demas de q̃rer ſuſtentar en el Reyno ſu falſa creẽcia y error, temiò que por éſte camino ſu hijo ſe apo-

XIII. de Abril.

Martyrol. Roma. 13. April.

apoderaria del Reyno, y le desposseeria. Y el Principe Hermenigildo, como conocia la verdadera y pura religion Catolica, juzgaua que estaua obligado à ampararla; y (si fuesse menester) morir por ella: y assi en vna carta que escriuio à su padre, le dize estas palabras: *Si os enojais, porque sin vuestro parecer he osado trocar religion, yo os suplico que me deis licencia para tener justa pena, por ver que aun no me concedeis que yo tenga mas cuenta de mi saluacion, que con las otras cosas desta vida. Y sabed que estoy aparejado (si fuere menester) à dar la sangre y la vida por mi alma; porque no es justo que el padre carnal pueda mas que Dios, ni que tenga mas fuerça con su hijo, que la propia conciencia.* Finalmente despues de muchos trances que passaron entre el padre y el hijo, faltandole à Hermenigildo los socorros q̃ aguardaua de fuera de España, y la lealtad, zelo, y calor de los que en ella le seguia, vino à manos de su padre: el qual, preso y aherrojado, le hizo lleuar à Seuilla, y ponerle en vna torre, donde por mandado de su mismo padre fue martirizado por Christo, de la manera que san Gregorio escriue en el libro de sus dialogos, por estas palabras, que por ser suyas, me ha parecido à la letra poner aqui.

Mari. lib. 5. Hist. c. 12.

Greg. Dialog. lib. 3. cap. 31.

Hermenigildo (dize) Rey, y hijo de Leouigildo, Rey de los Visogodos, por persuasion de Leandro Arçobispo de Seuilla, dexò la secta Arriana, y se cõuirtio à la Fê Catolica: lo qual sabido por su padre, ꝑcurò de reduzir à su hijo à la heregia que auia dexado, con grandes promessas y amenazas: mas el santo moço estuuo fuerte y constante, y respondio, que por ninguna cosa dexaria aquella Fê y religion, que vna vez auia conocido por verdadera, y tomado. Por lo qual el padre le priuò del Reyno, y le despojò de todos los bienes que tenia. Y como esto no bastasse para ablandar y vencer aquel pecho fuerte de Hermenigildo, mandòle poner en vna estrecha carcel, y cargarle de hierros, y cadenas. Estando en la carcel el santo moço, començò à tener en poco el Reyno dela tierra, y à dessear mucho el del cielo: y para alcançarle, no cõtentandose con las prisiones y penas que sufria, se vistio de silicio, haziendo cõtinuamente oracion al Señor, suplicandole, que le diesse esfuerço para passar con alegria aquellas persecuciones y trabajos que padecia, menospreciando la gloria vana y transitoria del mundo, con animo igual al conocimiento que el le auia dado, de quan nada era todo quanto auia perdido, y su padre le auia podido quitar. Vino la festiuidad de la Pascua, y aquella noche el pérfido Rey Leouigildo embiò vn Obispo Arriano à la carcel, para que su hijo recibiesse la comunion del sacratissimo cuerpo de Christo, de la mano sacrilega de aquel herege, prometiendole, si lo aceptaua, de admitirle en su gracia. El santo moço, aunque estaua atado y afligido en el cuerpo, estaua libre y despierto enel alma: y estimando en mas la gracia de Dios, que la de su padre, echò de si al Obispo Arriano, reprehendiendole, y diziẽdole las palabras que merecia oyr. Quando el Padre supo lo que le auia passado al Obispo con su hijo, salio de si, y arrebatado dela saña y furor, embiò sus soldados y ministros, para que alli donde estaua le matassen: y assi se hizo. Porque entrando en la carcel, le dieron vn golpe con vna hacha en su santo celebro, y le quitaron la vida corporal, que el mismo santo con tanta constancia auia menospreciado. Mas para mostrar la gloria de su Martir, hizo Dios algunos milagros, porque en el silencio de la noche se oyò vna musica celestial sobre el cuerpo del Rey y santo martir, que por serlo, fue verdaderamente Rey. Y tambien se dize, que aparecieron muchas lumbres encendidas sobre el mismo cuerpo; entendiendo los fieles por estas señales, que deuian reuerenciarle como à cuerpo de Martir glorioso. Y el padre

pérfido

pérfido y homicida de su hijo, tuuo dolor y arrepentimiento de lo que auia hecho, mas no de manera que le aprouechasse para alcançar la salud eterna. Porque puesto caso que conocio que la Fê Catolica es la verdadera, pero no se atreuio á confessarla publicamente, por temor de sus subditos, y por no perder el Reyno. Y cayendo enfermo, y estando para morir, encomendò à Leandro Obispo (à quien antes grauemente auia afligido) que tuuiesse mucha cuenta con Recaredo su hijo, que dexaua por sucessor: y procurasse con sus consejos y amonestaciones reduzirle à la Fê Catolica, como antes lo auia hecho con su hermano Hermenigildo; y con esto acabò su vida. Todo esto es de san Gregorio, el qual atribuye la cõuersiõ del Rey Recaredo à la Fê Catolica, y la de todo su Reyno, que se hizo en el tercero Concilio Toledano, à la sangre y merecimientos de san Hermenigildo su hermano, que alcançò de Dios nuestro Señor con su muerte, lo que auia pretendido en vida. Auiendo sido como vn grano de trigo, que sembrado en la tierra, y muriendo, produze muchas espigas; lo qual no haria, sino muriesse.

Greg. Turo. de glo. Cõfes. cap. 12. 13. & 14. Vasæus in Chron. anno 584. Mariana lib. 5. c. 13.

Dizen, que el auerse trocado Leouigildo, y desseado que su hijo Recaredo fuesse Catolico, y encargado à san Leandro, que pusiesse cuydado en ello, fue parte por el dolor que tuuo de la muerte de san Hermenigildo su hijo, conociendo que era inocente y sin culpa: y parte por algunos milagros verdaderos que obrò Dios por los Catolicos; y por otros falsos y fingidos, que para engañar mas al Rey, pretendieron hazer los hereges Arrianos. Porque demas que el soldado, llamado Sisberto, que hiriò y matò à san Hermenigildo, dẽtro de breues dias murio desastrada y miserablemente; acaecio, que robãdo los soldados de Leouigildo vn monesterio de san Martin, que estaua cerca de Cartagena, y queriendo vno dellos herir al Abad, que solo auia quedado en el, en castigo de aquel pecado, luego el soldado cayò alli muerto. Y disputando vn Catolico con vn herege, para prueua de su verdad, tomò en las manos vn cerco de hierro ardiendo, sin quemarse, y el herege no se atreuio à hazer otro tanto, para confirmacion de su mentira. Y auiendo vn Obispo Arriano concertado se con otro hombre de su secta, que se fingiesse ciego, y quando le viesse en publico, acompañando al Rey, le pidiesse à grandes vozes, que le restituyesse la vista, como amigo de Dios, y santo: haziendolo asi aquel hombre, y poniendo el Obispo sus manos sobre los ojos del, perdio la vista que tenia, y quedò totalmente ciego, y el hombre à gritos descubrio la maldad, y el Rey vino à entenderla, y el artificio y embustes que vsauan los de su secta. Pero todo esto no bastò, para que publicamente confessasse lo que tenia en el coraçon, como dize san Gregorio, è imitasse la fortaleza y constancia de su hijo, que pospuso el Reyno y la vida al amor de Dios, y al culto de su santa religion. Porque el afecto y desseo desordenado de reynar es muy poderoso, y es menester gran gracia de Dios, para que el hombre dexe lo que tiene entre las manos, por la esperança de otros bienes mayores que han de venir. Fue coronado de martirio san Hermenigildo, segun Baronio, el año del Señor de quinientos y ochenta y quatro à treze de Abril: y aquel dia el Papa Sixto V. mandò, que se celebrasse en toda España su fiesta, por vn propio motu, dado à los 12. de Febrero de mil y quinientos y ochenta y seis, en el primer año de su Põtificado, suplicandoselo el Rey Catolico dõ Felipe II. deste nombre, y el Principe don Felipe su hijo, q̃ aora reyna: y mãdaron traer la cabeça de S. Hermenigildo del monesterio de nuestra Señora de Sigena (que es de la orden de san Iuan, en el Reyno de Aragon) donde estaua,

Baro. to. 7. p. 608. & in annota. Mart. 13. Aprilis. Adon in Chronic. anno 583. Mari. Scotus, & Sigib. anno 586. Greg. Turon. lib. 8. c. 28. anno 588.

al insigne y Real templo de san Lorenço del Escurial, donde es reuerenciada con aquel culto y honra, que à tan glorioso martir y Principe de las Españas se deue. De san Hermenigildo escriuē S. Gregorio Papa lib. 3. Dialogor. cap. 31. Gregorio Turonense de gloria Cōfess. cap. 12. 13. & 14. Adon in Chronic. ætate 6. año 583. Surio tomo 2. Vaseo in Chronicon año 584. y el Padre Iuan de Mariana de nuestra Compañia en su historia, lib. 5. cap. 12.

La vida delos Sātos, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, Martires.

XIIII. de Abril. *Suri. to. 6. en la vida de Sāta Cecili. 22. de Nouiēbre.*

EL martirio de los gloriosos caualleros de Iesu Christo, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, sacado delo que dize Metafraste, tomàdolo de lo que los Notarios de Roma escriuieron de la vida y muerte de santa Cecilia, esposa de Valeriano, y cuñada de Tiburcio, es desta manera. Siēdo Papa Vrbano, primero deste nombre, y Emperador Alexandro Seuero, huuo en Roma vna hermosissima, y nobilissima donzella Christiana, llamada Cecilia; à la qual casaron sus padres contra su voluntad, con vn cauallero moço, igual suyo en sangre, gētileza, y riq̃za, aũque pagano, q̃ se llamaua Valeriano. Hechos los desposorios y fiestas acostumbradas, queriēdo Valeriano gozar de su esposa, ella le detuuo, y le dixo cō palabras blandas y amorosas, q̃ le hazia saber, que tenia consigo y en su guarda vn Angel, muy zeloso de su limpieza y castidad: y que si el se atreuia à tocarla con amor carnal, tenia por cierto, q̃ descargaria sobre el su ira, y le quitaria la vida en aquella edad tan florida de su juuentud. Y como Valeriano, espātado de lo que oia, respondiesse, que el desseaua ver el Angel que ella le dezia, y conociendole por tal, no se llegaria à ella: y que sino se le mostraua, entenderia que su amor era con otro hombre, y que à el, y à ella los mataria: santa Cecilia le declarò, que no podia ver al Angel del cielo, sin espiritu del cielo, y sin ser primero bautizado. Y como Valeriano, por el vehemente desseo que tenia de ver al Angel, se ofreciesse à todo lo que Cecilia le dezia, ella le embiò à san Vrbano Papa, que estaua por la persecucion contra los Christianos, escondido; del qual fue muy bien recebido, y enseñado, y bautizado, auiendo aparecido delante delos dos vn viejo venerable, vestido de ropas mas blancas que la nieue, que tenia vna tabla enla mano, en la qual estauan escritas con letras de oro estas palabras; *Vn Dios, vna Fê, y vn Bautismo. Vn Dios y Padre de todos, que es sobre todas las cosas, y en todas las cosas, Amē.* Bautizado pues Valeriano, boluio à casa de su esposa. Hallòla en oracion, y à su lado el Angel del Señor, que resplandecia como vn Sol, y tenia en sus manos dos coronas hermosissimas de rosas y açucenas. Dio la vna à Cecilia, y la otra à Valeriano: diziendoles: Estas coronas os he traido del Parayso: guardaldas con puro y casto coraçon: nunca se secaràn, ni se marchitaràn, ni perderan el suaue olor que tienen: y aquel solo las podra ver, à quien agradare la castidad, de la manera que à vosotros agrada. Y porque tu, Valeriano, has tomado el consejo de tu esposa, y abraçadote con la castidad, Dios me ha embiado à ti, para dezirte de su parte, que pidas lo que quisieres, porque el te lo cōcederà. Valeriano, haziendo con grande humildad gracias al Señor por aquel beneficio, respondio, que lo que tenia que suplicarle, era, que Tiburcio su hermano, à quien el tanto amaua, recibiesse la luz que el auia recebido, y viniesse al conocimiento de Iesu Christo (porque en estando el alma enamorada de Dios, luego dessea y procura, que todos le amen, y con el fuego que arde

en su pecho, enciẽde à los demas.) Prometioselo el Angel, y desaparecio. Vino Tiburcio, y entrando en el aposento donde Cecilia, y Valeriano estauã, luego sintio la fragrancia delas coronas de rosas y açucenas, que el Angel les auia traido del cielo, aunque no las vio. Y preguntando de dõde venia aquel olor tan suaue, en tiempo que no era de açucenas, ni de rosas, le descubrierõ lo que passaua, y le aconsejaron, que para ser participonero de aquella tan gran merced de Dios, y recebir de su mano otra corona semejante à las que ellos auian recebido, menospreciasse los falsos dioses, y quebrasse sus estatuas, è idolos, y se bautizasse: y el lo hizo todo, y recibio el agua del bautismo, por mano del mismo Papa san Vrbano; al qual su hermano Valeriano le lleuò. Y fue tan grãde la gracia que Dios dio à Tiburcio, que veia cada dia los Angeles, y obraua cosas marauillosas, sanando enfermos, y haziendo grandes milagros.

Dieronse los dos hermanos luego à todas las obras de caridad, preciandose mas de ser Christianos, que caualleros. Dauan todo lo que tenian à los pobres cõ larga mano. Animauan à los Christianos encarcelados, y perseguidos, y enterrauan cõ sus mismas manos los cuerpos delos que auian sido atormentados, y muertos por Christo. No pudo tan gran luz esconderse, ni dexar de venir à noticia de Turcio Almaquio Prefecto, la vida que haziã los dos santos hermanos. Llamòlos, reprehendiolos, afeòles, que siẽdo caualleros tan ilustres, y moços, se huuiessen abatido à la vileza y estado ignominioso de los Christianos, y gastassen sus haziendas locamente, y se priuassen de los deleytes y gustos desta vida; amonestandoles que dexassen aql desatino, y viuiessen como auiã viuido sus aguelos y padres, y adorassen à los dioses inmortales, fundadores, y amplificadores del imperio Romano, como el Emperador su señor lo mandaua. A esto respondieron los santos hermanos, que tenian en mas ser Christianos, que Patricios Romanos; y la gracia del Emperador del cielo, mas q̃ la del Emperador del suelo; y que assi estauã determinados de guardar las leyes de Dios verdadero, y no las de los hombres que les eran contrarias. Mandòlos açotar crudamente Almaquio, y dio sentencia cõtra ellos de muerte, y cometio à Maximo, que era hombre principal de su casa, la execucion dela sentencia. Maximo condoliendose de ver dos hermanos moços, gentiles hombres, ilustres, ricos, y poderosos, ir à la muerte en la flor de su edad con tanta alegria; les dixo algunas palabras de compassion, para atraerlos à la voluntad del Prefecto, y que no perdiessen sus vidas. Mas oyò dellos tales razones del menosprecio de la vida presente, y de la gloria de la eterna, que se enternecio; y lleuandolos à su casa, y siendo instruydo dellos, se conuirtio à la Fè de Christo el y toda su familia: à la qual acudio enel silencio de la noche santa Cecilia, acompañada de algunos Sacerdotes, delos quales fuerõ bautizados Maximo, y todos los della que auian creydo. Mandò Almaquio degollar à los dos santos hermanos; y les cortaron las cabeças delante de vn templo de Iupiter, fuera de la ciudad, estando presente Maximo, que à grandes vozes dezia auer visto dos Angeles, mas resplãdecientes que el Sol, que lleuauan las almas de los dos santos hermanos: y por su dicho algunos Gentiles se hizieron Christianos. Quando supo el caso Almaquio, se embrauecio de manera, que mandò dar à Maximo en su casa tantos y tan crueles açotes con varas y plomadas, q̃ dio su bendita alma à Dios. La bienauẽturada santa Cecilia tuuo cuydado de auer los cuerpos de su esposo Valeriano, y de Tiburcio su cuñado, para darles sepultura, como se la dio. Fue el dia de su martirio à los 14. de Abril, en que la Yglesia celebra su fiesta, y enel año del Señor de 232. siẽdo Emperador de Roma Alexãdro Seuero.

Baron. tomo 2. annali. pag. 356. & in ann. Martirolo. 22. Nouemb.

La

La vida de S. Aniceto, Papa y Martir.

XVII. de Abril.

POR la muerte de san Pio, primero deste nombre, Papa y Martir, sucedio en la silla de san Pedro Aniceto, Siro de nacion, hijo de Iuan de Bico Húmisia: el qual fue sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, segun Plátina en su vida, y segun el Cardenal Baronio, nueue años menos tres meses y siete dias, imperando Marco Antonino Vero, y Lucio Aurelio Cómodo su hermano. Fue Aniceto santissimo Pontifice, y merecio la corona del martirio, muriendo por Christo: y fue sepultado en el cimenterio de Calisto, à los dezisiete de Abril, en que la santa Yglesia celebra su fiesta. Murió en el año del Señor de ciento y setenta y cinco, segũ el mismo Baronio. Celebrò cinco vezes Ordenes por el mes de Diziembre, y ordenò enellas dezisiete Presbiteros, quatro Diaconos, y nueue Obispos. En tiempo deste santo Põtifice vino à Roma san Policarpo, dicipulo de san Iuan Euangelista, y Obispo de Esmirna, que era como padre y gouernador de todas las yglesias de Asia, para tratar con el, del tiempo en que los Christianos auian de celebrar la Pascua, para no concurrir con los Iudios: como lo diximos en la vida de san Policarpo. Tambien vino à Roma Egesipo, escritor antiguo, que viuio no mucho despues de los Apostoles, y escriuio con estilo llano la historia Ecclesiastica, desde la passion del Señor, hasta su tiempo. Halla se vna epistola decretal de san Aniceto para los Obispos de Francia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arçobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deuen hazer entre si. Y finalmente ordena, que los clerigos no traygan cabello largo, y q̃ se conformen con la dotrina del Apostol san Pablo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud y santa conuersacion del seglar, assi tambien lo ha de hazer en el abito, y en la tonsura. Escriuieron de san Aniceto san Dámaso, Plátina, y los otros que tratan de los sumos Pontifices.

Baron. tomo 2. annali. pag. 181.

Tomo 1. Concilior.

Dist. 23. c. Prohibere

1. Cor. 11.

La vida de los Sãtos, Sotér, y Cáyo, Pontifices, y Martires.

XXII. de Abril.

SAN Soter, Papa y martir, fue natural de la ciudad de Fúndi, que es en la prouincia de Cãpánia, en el Reyno de Napoles. Fue hijo de Concordio, y sucedio enel Pontificado à Aniceto, y viuio en el nueue años, siete meses, y veinte y vn dias; segun el libro delos Pontifices, que anda en nombre de san Dámaso, y segun Plátina, nueue años, y tres meses, y veinte y vn dias: aunque el Cardenal Baronio no le da sino quatro años, menos onze dias; que es señal que no ay cosa cierta del tiempo de su Pontificado, que fue siendo Emperadores Marco Antonino, y Lucio Vero su hermano. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Diziembre, y ordenò en ellas diez y ocho Presbiteros, nueue Diaconos, y onze Obispos. Escriuio dos Epistolas Decretales. La primera, à los Obispos de Campánia, en la qual trata dela Fê de Christo. Y la otra para los Obispos de Italia, en que manda, que las monjas, y virgines consagradas à Dios, no toquẽ los corporales y paños sagrados; ni ofrezcan incienso enel altar. Y que el Iueues santo todos se comulguen, sino fueren los q̃ por sus graues culpas estuuieren escluydos. Y declarò, que no se deue guardar el juramento de cosa ilicita y mala. Y finalmente derramò su sangre por el Señor, y fue coronado de martirio à los veintidos,

Damas. in Sotere.

Platina in Sotere.

Baron. tomo 2. pag. 217.

De cõsec. dist. 2 c. in Cœna Domini.

22. quæst. 4. cap. Si aliqui.

veintidos de Abril, del año de ciento y setenta y nueue, y fue sepultado en la via Apia, en el cimenterio de Calisto. A san Soter alaba mucho san Dionisio, Obispo de Corinto, en vna Epistola que escriuio à los Romanos: y dize del, que era muy benigno, y limosnero, y que gastaua las riquezas de la Yglesia Romana en socorrer, y sustentar à los sieruos de Dios; y en recoger y acariciar à los que venian à la Sede Apostolica, recibiendolos como Padre suauisimo, y exortandolos à toda virtud.

Baron. tomo 2. pag. 217. Euseb. lib. 4. cap. 23. Baron. tomo 2. pag. 183.

En este mismo dia celebra la Yglesia la fiesta de san Cáyo, Papa y martir, el qual fue de Dalmacia. Su padre se llamò Cáyo, como el, y fue pariẽte del Emperador Diocleciano; y huyendo de su rabia y crueldad con que perseguia à los Christianos, estuuo escondido en algunas cueuas con Gabinio su hermano, y Susaña su sobrina, virgen purisima: y finalmente fueron descubiertos, y murieron por la Fê todos tres, cõ grande fortaleza, y constãcia, en la persecucion del mismo Emperador Diocleciano. Hizo Cáyo vn decreto, en que manda, que el q̃ ha de ser Obispo, primero suba por los grados de Ostiario, ò Portero; Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbitero. Hizo quatro vezes Ordenes por el mes de Diziembre, y ordenò veinte y cinco Presbiteros, ocho Diaconos, y cinco Obispos. Tuuo el Põtificado (segun Dámaso) onze años, quatro meses, y doze dias: y segũ el Cardenal Baronio, doze años, quatro meses, y cinco dias. Escriuio vna Epistola muy graue, y digna de tan santo Pontifice, de la Encarnacion del Verbo eterno, llena de grande eloquencia. Fue martirizado el año del Señor de dozientos y nouenta y seis, à los veintidos de Abril; y en el celebra la Yglesia su fiesta. Fue su santo cuerpo sepultado en el cimenterio de Calisto.

Baron. tomo 2. pag. 655.

La vida de S. Iorge, Martir.

XXIII. de Abril.

Entre otras cosas con que los hereges han procurado escurecer el resplandor de los santos, y la gloria de la Yglesia Catolica, vna ha sido, escriuir las vidas de algunos gloriosos martires del Señor, mezclando en ellas tantas fabulas, y cosas prodigiosas, que los que las leyessen, las tuuiessen por increybles, y juzgassen, que aquellos santos, cuyas vidas leian, ni auian sido santos, ni eran dignos de ser tenidos por tales. Esto testifica la Sexta Synodo, que manda, que tales libros se quemen, y que no se publiquen, ni lean. Esto mismo consta por el decreto que hizo san Gelasio Papa de los libros apócrifos; los quales dize, que en la Yglesia Romana no se lean, por ser cõpuestos de hereges: y entre ellos pone el martirio de san Iorge martir, cuya vida aqui queremos escriuir. Demanera, que por aquel decreto de san Gelasio sabemos que los hereges escriuieron la vida y martirio de san Iorge; y que ésta tal vida està vedada, aũque no sabemos que vida es ésta, ni quien la escriuio. Y ésta es la causa, porque en el Breuiario Romano, reformado por Pio V. no se ponen leciones particulares de san Iorge, ni se haze mencion de su vida y martirio, por no tener por seguro, lo que se halla escrito del, y dessear la Yglesia Romana huir, como de pestilencia, de qualquier cosa que de mil leguas pueda oler à dotrina, ò artificio de hereges.

Sexta Synod. c. 63. Distin. 15. cap. Sãcta Romana.

Luis Lipomano, Obispo de Verona, sacò à luz dos vidas de S. Iorge martir; la vna que huuo en Venecia, escrita por Metafraste; y la otra de la libreria de Grota Ferrata (que es vn monesterio de monges Griegos, de la orden de san Basilio, como quatro leguas de Roma) escrita

escrita por Pasicrate, criado del mismo san Iorge: las quales hizo traduzir de Griego en Latin, y las publicò: y dize, que no son estas vidas las que Gelasio Papa reprouò, y que antes estan aprouadas con el testimonio de la Yglesia Oriental, en la qual cada año se suelen leer compendiosamente, teniendolas por verdaderas. Y Surio tambien las pone en su segundo tomo de las vidas delos santos. Mas el Cardenal Baronio, examinando con la curiosidad y puntualidad q̄ suele, estas vidas, no las tiene por tan legitimas y sinceras, que no aya en ellas algunas cosas pegadizas y añadidas, è inxertas, que carecē de verdad. Por lo qual yo auia pensado dexar del todo la vida de san Iorge, y seguir en esto al Breuiario Romano, por no poner cosa de los santos, q̄ no sea muy cierta y segura: mas despues me ha parecido, que puedo seguir la censura, y autoridad de dos varones tan graues, como fueron, Lipomano y Surio, y tan benemeritos de la Yglesia Catolica: y assi tomarè de las vidas de S. Iorge que ellos ponē, lo que me parece que es mas cierto y edificatiuo, dexando lo que al Cardenal Baronio, y à mi tambien me parece, que no tiene tanta probabilidad y fundamento de verdad.

Fue san Iorge natural de Capadocia, hijo de padres nobles y ricos, y desde su niñez criado en la religion Christiana: el qual, siendo ya moço, y de muy gentil disposicion, y grandes fuerças, siguio la guerra, y por su gran valor le hizieron Tribuno, ò Maestre de campo, en el exercito del Emperador Diocleciano; que honrò mucho à san Iorge por sus grandes partes, no sabiendo que era Christiano, pensando seruirse del en cosas grandes y hazañosas. Sucedio, que queriēdo el Emperador perseguir à la Yglesia Catolica, y desarraygar (si pudiera) del mundo la Fè de Iesu Christo nuestro Redētor, para que floreciesse mas el culto de sus falsos dioses, de los quales (engañado) creia que estaua colgada su felicidad, y la magestad de su imperio; propuso à sus consejeros y ministros la voluntad que tenia de perseguir, y acabar con atrozissimos tormentos à todos los Christianos que pudiesse auer à las manos, pidiendoles para esto su seruicio y consejo. Y como la lisonja es tan poderosa, y tan comun en los palacios de los Principes, todos los circustantes loaron y aprouaron la determinacion del Emperador. Solo san Iorge q̄ se hallò presente, la repugnò, como cosa injusta, y contraria al culto del verdadero Dios, cuyo amor y religion tenia en su pecho; aparejado à perder antes la vida, que apartarse vn punto della. De las palabras que dixo san Iorge, conocio el Emperador, y todos los que le oyeron, que era Christiano, y procuraron desuiarle de aquel proposito, poniēdole delante la flor de su juuētud, su nobleza, riqueza, gallardia: los fauores y mercedes q̄ auia recebido del Emperador, y las q̄ para adelante podia recebir, y los daños que se le podian seguir no sacrificando à los dioses, como Diocleciano se lo mādaua. Mas el valeroso soldado de Christo no se turbò, ni enflaqueciò, antes, boluiendose al Emperador, le dixo: Mejor seria, ò Diocleciano, que tu conociesses y adorasses al verdadero Dios, y le ofreciesses sacrificio de alabāça, porque assi te daria otro Reyno mas excelente que el que tienes al presente, porque este es fragil y caduco, y en vn punto se acaba, y todo lo que ay en el, por su misma naturaleza es breue, y se desaparece entre las manos, y no puede aprouechar al que le possee. Y teniendo yo este conocimiēto y luz, no te canses (ò Emperador) en persuadirme que dexe à Dios verdadero, porque ni tus promessas me podran ablandar, ni espantar tus amenazas. No se puede creer el enojo y saña con que el Emperador luego le mandò prender, y lleuar à la carcel, y cargar de cadenas, y tendido en el suelo, echar sobre el vna grande y pesada piedra.

El dia siguiente le boluieron à su tribunal, y despues de varias demandas y respuestas, le mandò atormentar en vna rueda armada por todas partes de puntas azeradas, que despedaçauan las carnes del santo. En el qual tormento fue consolado de vna voz del cielo, que le dixo: *Iorge no temas, que yo estoy contigo;* y de vn varon resplandeciente, y vestido de ropas blancas, que le aparecio, y le dio la mano, y le abraçò y animò en sus penas. Algunos se conuirtieron à la Fê de Christo nuestro Redentor, por la cõstancia de san Iorge, y entre ellos dos Pretores, varones de grãde autoridad, que se llamauan Anatolio y Protoleo, los quales fuerõ descabeçados por Christo. Pero quanto eran mayores los tormentos que dauan al santo, tanto era mayor la paciencia y constancia con q̃ los sufria, y la alegria d̃ los Christianos, y confusion de los Gentiles, y el furor y rabia del Emperador, que no sabia q̃ medio tomar para vencer al santo martir, que se mostraua inuencible en tan exquisitos tormentos. Finalmente se resoluio de hablarle con blandura y rostro halagueño, exhortandole à no ser tã obstinado, y perder su gracia, ofreciendole grandes honras y beneficios, si le obedecia como à padre. Y el Santo, para que mas se manifestasse la virtud de Dios, le dixo: Si quieres, Emperador, vamos al templo, y veamos à los dioses q̃ vosotros adorais: y el Emperador con gran regozijo, creyendo que Iorge se auia ya reconocido y trocado, mandò conuocar al Senado y pueblo para que fuessen al templo, y se hallassen presentes al sacrificio que Iorge auia de ofrecer. Entraron en el templo, y estando todos mirando al Santo, el se llegò à la estatua de Apolo que alli estaua, y estendiendo la mano, le dixo: *Quieres recebir de mi sacrificio como Dios?* Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz: y entõces el demonio q̃ estaua en la estatua, respondio: Yo no soy Dios, ni es Dios otro alguno, sino solo el Dios que tu predicas. El Santo dixo: Pues como osais estar aqui en mi presencia, que conozco y adoro al verdadero Dios? En diziendo estas palabras, se oyò vn alarido, y aullido triste y lloroso, que salia como de la boca de aquellos idolos, y todos ellos cayeron y se hizieron pedaços. Como los Sacerdotes vieron esto, incitaron al pueblo, y echando mano del Santo, le ataron y dieron muchos golpes, dando gritos y clamando al Emperador, que les quitasse aquel mago de delante, y le acabasse la vida, antes que ellos perdiessen la suya, por ver afrentados à sus dioses. Y el Emperador, mouido de las vozes de los Sacerdotes, y de su propia fiereza è impiedad, y de vn gran numero de Gentiles que se auian conuertido à la Fê de Christo, por ver caydos y desmenuzados los idolos con la virtud y oracion de san Iorge, le mãdò degollar, para que el mal no passasse adelante. Lleuarõ al Santo al lugar del suplicio, y el rogò à los verdugos, que le diessen vn poco de espacio para hazer oracion: y auiendosele concedido, puestos los ojos y leuantadas las manos al cielo, con vna voz y suspiro entrañable que le salia del coraçon, orò desta manera: *Señor Dios mio, que sois ante todos los siglos, y me escogistes para vos desde mi juuentud, y sois la esperança vnica y verdadera de los Christianos, y refugio seguro de vuestros sieruos, y tesoro riquissimo, y perpetuo de todos los que confian en vos, y hazeis mercedes à los que os aman, aun antes que os las pidan: oydme Señor, y pues por vuestra misericordia me aueis dado paciencia y fortaleza, para padecer tantos tormẽtos, y cõfessar vuestro santo nombre, recebid agora mi anima, y colocadla en essas vuestras moradas eternas, donde estan vuestros escogidos. Perdonad à esta gente ciega lo que contra mi, y cõtra los otros sieruos vuestros han hecho, y dadles luz, para que se conozcan, y os conozcan; pues q̃reis que todos se saluen, dad la mano a todos los que os inuocan, y os piden fauor, y vn temor santo, y vna caridad encendida, para que amandoos à vos sobre todas las cosas, imiten à*

los Santos, y sigan sus pisadas, y gozen con ellos de Vos, cuyo es el Reyno, y la gloria, y toda bienauenturança. Acabada esta oracion, puesto de rodillas, estendio el cuello al cuchillo, y muriò en el Señor à los ventitres de Abril, imperando el sobredicho Diocleciano. Fue martirizado en Persia, en la ciudad de Diospoli; aunque otros dizen, que fue en Armenia, en la ciudad llamada Melitena. El martirio de san Iorge fue muy ilustre, y muy celebrado en todas las yglesias de Oriente y Poniente; y los Griegos por excelencia le llaman El gran martir san Iorge. San German Obispo de Paris, boluiendo de la peregrinacion q̃ hizo à Ierusalem, truxo el braço de san Iorge, que le auia dado el Emperador Iustiniano, como vn riquissimo tesoro, y le colocò en Paris, en la yglesia de S. Vicente. En Roma se guarda la cabeça de san Iorge, en la yglesia de su nõbre: la qual puso alli Zacarias Papa, como se escriue en el libro de los Romanos Pontifices. San Gregorio Papa reparò vna yglesia del mismo Santo martir, como el mismo lo escriue en la epistola sesenta y ocho del libro 4. indict. 4. Otro braço del mismo martir fue lleuado à Colonia, y por el hizo Dios muchos y grandes milagros, como se vee en los actos de S. Annon Obispo de Colonia: y Gregorio Obispo de Turon escriue tambien de sus reliquias y milagros, de gloria martyrũ .c.101. [a] Iustiniano Emperador hizo vn tẽplo sumptuoso à san Iorge. Los Reyes [b] en sus batallas le tienẽ por particular abogado: y la Yglesia Romana [c] suele inuocar à S. Iorge, à S. Sebastiã, y à S. Mauricio, como especiales ꝓtectores cõtra los enemigos d̃ la Fê.

Maurolic° in Martyrolog.

Aymõ lib. 3. de gestis Francorũ.

a *Procop. lib. 1. ædificiorũ Iustinia.*
b *Cedren. in cõpend. hist. de Niceforo Imper. & Paulus Diaconus de gestis Longobard. lib. 6 cap. 5.*
c *Ordo Romanus de diuin. offi. Baroni. in annot. martyr. 23. Aprilis.*

La vida de san Marcos Euangelista, y Martir.

XXV. de Abril.

SAN Marcos Euangelista y Martir, fue Hebreo de naciõ, y como algunos autores escriuen, de la tribu de Leui, y vno de los setenta dicipulos del Señor, y compañero del Apostol san Pedro. Teofilacto, y Eutimio, y Doroteo, y otros autores modernos dizen, que fue el mismo que en los Hechos Apostolicos san Lucas llama Iuan, por sobrenombre Marco, hijo de Maria, y primo de san Bernabe Apostol: el qual siguio vn tiẽpo à san Pablo, y à san Bernabe, y fue su compañero en la predicacion, y por cuya causa los dos se apartaron. Pero mas cierto es, que ayan sido dos Marcos; el vno Iuan Marcos, primo de san Bernabe: y el otro san Marcos Euangelista, de quien aqui hablamos; como se saca de muchos y grauissimos autores, de san Basilio, y de san Isidoro, y de las mismas epistolas de san Pablo, y lo prueua el Cardenal Baronio, y los padres Alonso Salmeron, Roberto Belarmino, y Iuan Maldonado, varones muy doctos, y diligentes escritores de nuestra Compañia. Y prueua se, porque el nombre del Euangelista fue Marcos, y el del otro, Iuan, y por sobrenombre Marcos, como lo notò Dionysio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los setenta dicipulos, y el segundo no. El vno siguio, y fue compañero de san Pedro, y el otro de san Pablo. El Euangelista vino à Roma con san Pedro, y escriuio su Euangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascẽsion de Christo, el otro siguiò à san Pablo, y à san Bernabe, à los deziocho años despues que el Señor subiò à los cielos, como se saca del libro de los Hechos Apostolicos.

S. Basil. aduersus Eunomium libro 5. S. Isidor. de vita & obitu sanctorum. Baro. tom. 1. annal. anno 45. p. 342. Salmer. to. 4. tract. 1. Belar. tomo. 1. lib. 2. de Rom. Pontif. c. 2. Maldonatus in commentarijs in Marcũ cap. 1.

Apud Euseb. lib. 6. cap. 20.

San Marcos pues Euangelista, cuya vida aqui escriuimos, fue dicipulo, y tã querido de san Pedro, que le llama en sus Epistolas, hijo carissimo, y por su grande espiritu y gracia en el hablar, le tomò por interprete, para que lo que el dezia en vna lengua, lo declarasse en otras à los que no le entendian, y explicasse mas copiosamente los profundos misterios, que en pocas palabras el predi-

Alfon. Salmer. tomo 4. tract. 1. 1. Pet. 5.

predicaua: lo qual hazia san Marcos cõ marauilloso espiritu, y don del cielo. Y como los fieles, que por la predicacion de san Pedro, se auian cõuertido en Roma (que eran muchos) dessealsen tener por escrito lo que del auian oydo de la vida de Christo nuestro Señor, rogarõ à san Marcos que lo escriuiesse: y el escriuio su Euangelio de la manera que lo auia oydo de S. Pedro, y el santo Apostol lo aprouò, y con su autoridad lo confirmò, y mandò que se leyesse en la Yglesia. Este Euangelio dize san Geronimo, que es como el Euangelio de san Mateo abreuiado: porque lo que san Mateo escriue con mas palabras, S. Marcos lo dize con menos: aunque algunas cosas cuenta san Marcos, que no se hallan en san Mateo, y otras que san Mateo refiere breuemente, san Marcos las estiende mas. Despues que san Marcos estuuo algunos años en Roma, y siruio de interprete (como auemos dicho) à S. Pedro, tomando la bendicion de su padre y maestro, por su orden se partiò à Egipto, lleuando consigo el Euangelio que auia escrito, para predicarle à aquellas gentes barbaras y supersticiosas, y descubrir los primeros resplandores de la luz del cielo, à los que estauan en la sombra de la muerte, y carecian del conocimiento del verdadero Dios, y de su hijo benditissimo Iesu Christo. Predicò el Euangelio en Cyrene, y Pentàpoli, y en algunas ciudades con grã fruto, alumbrando, y trayendo à nuestra santa Fê gran muchedumbre de Idolatras, con su vida, dotrina, y muchos y grãdes milagros que Dios obrò por el. Vino à Alexandria, como à cabeça de toda aquella prouincia, y mas necessitada desta luz diuina, donde resplandeciò como vn nueuo Sol, que ilustra vn lugar escuro y caliginoso. Alli edificò vna yglesia al Señor, con nombre de S. Pedro su maestro, que aun viuia, y por esta causa la yglesia Alexandrina es Patrialcal, y la primera en dignidad, despues de la de Roma, como lo afirma Gelasio Papa. Fuerõ innumerables los que alli se conuirtieron à la Fê de Christo, assi de los Iudios que morauan en aquellas partes, como de los mismos Egipcios, que en la guarda de su falsa religion fueron muy supersticiosos y tenazes, hasta dexar la vida, antes que faltar vn punto en el culto vano de sus dioses, que eran viles, suzios y ridiculos.

Hieron. de script. Ecclesi. in Marco.

Baron. tomo 1. pag. 342.

Gelas. in Decret. de lib. Apocryph.

Pudo tanto el exemplo de san Marcos, y sus consejos y dotrina, que muchos de los que se conuirtieron por su predicacion, poblaron los montes, y los desiertos de Egipto, y viuieron con tan estremada santidad, que no pareciã hõbres, sino Angeles vestidos de carne mortal. Dauan libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, huian del trafago y conuersacion de los hombres del siglo: viuian entre si con gran paz y cõformidad. No auia entre ellos pobre, porque à todos se daua lo que auian menester; ni rico, porque los que lo eran, dexauan sus riquezas para vso delos demas, codiciando ser ricos de aquellos bienes que solos hartan y sossiegan, y hazen bienauenturados à sus posseedores. Era grande su humildad, su modestia, su silencio, su oracion, el estudio de las diuinas letras, y la contemplaciõ perpetua de Dios: en la qual estauan tan absortos, que se les passaua todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y lo que comian era vn poco de pan y sal: y los mas delicados y flacos, añadian por regalo la yerua del hyssopo, y beuiã agua de las fuentes. Algunos estauan tres, y otros cinco y seis dias sin comer: y quãdo comian, era, mas forçados de la necessidad del cuerpo, que por gusto que tuuiessen de aquel corruptible manjar: porque sus almas estauan hartas, y siempre hambrientas del mantenimiento y pan diuino. Sus vestidos eran llanos y simplicissimos, y solo para cubrir y defender el cuerpo de las injurias del calor y frio. Finalmente la vida destos bienauenturados dicipulos de san Marcos, era vn retrato del cielo, y vn tras-

lado de la que enseñaron y plantaron los sagrados Apostoles en la primitiua Yglesia, quando todos los fieles (como dize san Lucas) eran entre si vna alma, y vn coraçon, y à cada vno se daua lo q̃ pedia su necessidad. Escriue todo esto mas largamente Filon, Hebreo de nacion, y autor grauissimo de aquellos tiẽpos, y tan eloquente y elegante en el escriuir, que le comparan à Platõ: el qual viendo florecer tanto la yglesia de Alexandria, plantada por san Marcos, y aquellos desiertos de Egipto conuertidos en vn parayso de deleites, por las virtudes admirables delos nueuos Christianos, escriuiò vn libro en su alabança, como lo refiere Eusebio en su historia, y san Geronimo hablando de Filon en el libro de los escritores Ecclesiasticos. No solamente los hombres viuian dela manera que auemos dicho, pero tambien muchas mugeres, donzellas, moças, y viejas, que venciendo la flaqueza mugeril, y triunfando de su propia carne, viuian, como si no la tuuierã, en perfetissima castidad, consagrando sus almas y cuerpos à Dios.

Actuũ 4.

Philõ lib. quòd omnis probus liber. & in lib. de vita contemplatiua.

Euseb. histor. lib. 2. cap. 17.

Hierony. de scripto. Eccles.

No pudieron sufrir tanta luz los ojos flacos de los Gentiles, antes cegandose mas con ella, y conuirtiendo en ponçoña la medicina, viendo que su falsa religion se menoscabaua, y el culto de sus dioses perecia, determinaron dar la muerte al que desseaua y procuraua darles verdadera vida; y matar à san Marcos, como destruydor de sus templos, y enemigo de sus dioses. Supolo el santo Euangelista, y preuiniendose para lo que podia suceder, y para que faltando el, no quedassen aquellas ouejas sin pastor, y el rebaño del Señor, expuesto à los lobos sin defensa, ordenò por Obispo y sucessor suyo, à Aniano, y à Malco, Sabino, y Cerdon, Sacerdotes, y otros siete Diaconos, y onze ministros para seruicio de la Yglesia, y dexandolos en Alexandria, boluiò à Pentápoli, donde antes auia predicado. Alli estuuo dos años confirmando en la Fê à los fieles, y dandoles Obispos y clerigos que los gouernassen y enseñassen, y haziendo en todo oficio de verdadero Apostol y pastor. Despues tornò à Alexandria, y hallò muy acrecentado el numero de los Christianos, con gran gozo de su santa alma. Y como los Gẽtiles supiessen que auia venido, querien do executar lo que antes auian determinado, à los ventiquatro de Abril, que era dia de Domingo para los Christianos, y para los Gentiles, de vna fiesta q̃ los Egipcios celebrauan con gran solenidad à su dios Serapide, hallando al santo Euangelista diziendo Missa, le prendieron, y echandole vna soga à la garganta, con estraña violencia y furor le arrastraron por las calles, despedaçando sus carnes, por los golpes que dauan en las piedras, y vertiendo la sangre que salia por las muchas heridas de su santo cuerpo. Y el bienauenturado san Marcos hazia gracias al Señor, por la merced que le hazia en padecer por el. Echaronle en la carcel aquella noche, para tomar consejo sobre la muerte que le auian de dar: y à media noche, estando las puertas de la carcel cerradas, y las guardas en centinela, començò de rrepente à temblar la tierra, y baxò vn Angel del cielo, y tocando à S. Marcos le dixo: *Marcos sieruo de Dios, tu nombre està escrito en el libro de la vida, y tu eres cõtado en el numero de los Apostoles, y tu memoria viuirà para siempre: los Angeles recebiràn tu espiritu en el cielo, y las reliquias de tu cuerpo seran honradas en la tierra.* Entonces el Santo alçando las manos al cielo, hizo gracias al Señor por aquel fauor, suplicandole humilmente, que recibiesse su alma en paz. Y para mostrar que oia su oracion, vino à el Iesu Christo nuestro Redentor, en la misma figura en que viuio en el mundo, y saludandole blandamente, le dixo: *Marcos mi Euangelista, la paz sea contigo:* y el respondio: *La paz sea cõ vos, mi Señor Iesu Christo.* Venida la mañana, le sacaron de la carcel, y con la misma fiereza y barbara cruel-

crueldad, que lo auian hecho el dia antes, le arrastraron de nueuo por lugares asperos y fragosos, hasta que dio su espiritu al Señor. Quisierõ los ministros de Satanas quemar aquel cuerpo sagrado, y començando à ponerlo por obra, por diuina prouidencia se leuantò subitamẽte vn torbellino, y vna tempestad tan horrible y espantosa, con tãtos truenos y relampagos, agua y piedra, que no pudieron executar su mal intento, antes quedaron muchos muertos, y cayeron muchos edificios: y despues los Christianos tomaron el cuerpo, y le colocaron, cantãdo himnos y psalmos, en vn lugar decente y honroso, de donde despues fue traydo à la ciudad de Venecia, y alli en vn templo sumptuosissimo, que le edificò la Señoria, es oy dia reuerenciado con grandissima veneracion, tomando aquella Republica por armas al Leon de san Marcos, con aquellas palabras: *Pax tibi, Marce Euangelista meus;* y el nombre de san Marcos por apellido de su Republica; porque en ella lo mesmo es dezir, San Marcos ordena, ò manda, que dezir, La Republica de Venecia ordena, ò manda.

Fue el martirio de san Marcos à los veinticinco de Abril, en que la Yglesia celebra su fiesta, y al octauo año del Imperio de Neron, y à los sesenta y quatro del nacimiento de Christo, segũ el Cardenal Baronio, y segun Onufrio el de sesenta y tres.

Hierony. de scripto. Eccle. Euseb. lib. 2. hist. c. 14. & 15. & lib. 3. cap. vlti. Isidor. de vita & obitu sanctorum. cap. sancta Romana di-

Aduierta se, que algunos autores no ponen à san Marcos por martir, porque san Geronimo, y Eusebio, y Isidoro, hablando del, no dizen que lo fue: pero esto no es suficiente argumento para negarlo, y Gelasio Papa le pone entre los martires, en el decreto que hizo de los libros autenticos y apocrifos: y Nicefo ro en el libro segundo de su historia, cap. 43. y Metafraste y Procopio, que escriuieron su vida, lo afirman, y lo traẽ Lipomano y Surio: y esto siguen el Cardenal Baronio, y los autores modernos, que escriuen vidas de Santos: y assi le pone el martirologio Romano este dia: y la misma Yglesia Romana en el dia de san Marcos reza el oficio de los Apostoles y Euangelistas, en el tiempo Pascual, y en el las antifonas de martir.

stinct. 15. Nicephor. lib. 2. cap. 43. Metaphrast. & Proc. in eius vita, & omnes Graeci.

Este mismo dia de san Marcos celebra la Yglesia las Letanias que llaman mayores, à diferencia de las otras menores, en que cada año se haze procession general, para hazer gracias à nuestro Señor en comun por todos los beneficios, que en el de su bendita mano auemos recebido, y suplicarle que los multiplique, y nos dè salud, y los frutos de la tierra necessarios para la vida humana. El vso destas Letanias es muy antiguo, y muy vsado en la Yglesia Catolica, y san Gregorio Papa haze mẽcion del, como de tal, exhortando à exercitarle con gran deuocion; como se vee en el principio del segundo libro de su registro. Y si algunos autores escriuen, que san Gregorio instituyò las letanias mayores, no es porque el fuesse el primero que las instituyò, sino porque ordenò, que las que antes se hazian, de alli adelante fuessen à la yglesia de san Pedro, como oy dia se vsa en Roma, yendo la procession desde san Marcos hasta san Pedro. Escriuen de san Marcos san Geronimo de viris illustr. cap. 21. Dorothe. in lib. de vitis Prophetarum & Apostolorum. Clemẽ. Alexan. lib. 6. Hipothiposeon, Euseb. histor. lib. 2. c. 16. & lib. 4. cap. 11. Ireneo lib. 5. cap. 8. Nicephor. lib. 2. cap. 43. San Isidor. lib. de vitis sanctorũ Patrũ, cap. 85. Beda, y Vsuardo, y Adon en sus Martirologios.

Greg. lib. 2. Registri

Baroni. in anno. martyrolo. 25. April.

La vida de S. Cleto, Papa y Martir.

XXVI. de Abril.

SAN Cleto Papa y martir, fue natural de Roma, de noble y antiguo linage, y hijo de Emiliano. Conuirtiole san Pedro à la Fê, y ordenole de Obispo, viendo

le varon espiritual, prudente y zeloso. Y porque el santo Apostol estaua ocupado en predicar, y enseñar al pueblo, y en otras cosas del gouierno vniuersal de la Yglesia, y no podia acudir à todos los negocios que se le ofrecian, tomò por coadjutores à Lino dentro de la ciudad de Roma, y à Cleto fuera della: los quales despues de la muerte de san Pedro, vno tras otro, le sucedieron en el Pontificado, primero Lino, y despues Cleto. El qual gouernò la Yglesia santissimamente, imperando Vespasiano, y Tito su hijo, hasta que les sucedio Domiciano en el Imperio, que fue viciosissimo, cruel y abominable Emperador en las costumbres, y muy diferente de Vespasiano su padre, y de Tito su hermano. Porque demas de las otras maldades que cometio, se hizo llamar Dios y Señor, y persiguio à los Christianos, porque no le reconocian por tal, y predicauan que no auia sino vn Dios verdadero, criador del cielo y de la tierra. En esta persecucion de Domiciano (que fue la segunda que padeciò la Yglesia) entre otros santos Martires, fue coronado san Cleto de martirio, à los ventiseis de Abril, del año del Señor de nouenta y tres, auiendo tenido la silla Apostolica doze años, siete meses y dos dias, segun Baronio, y segun el libro de los Romanos Pontifices doze años, vn mes, y onze dias. Por orden que tuuo del Apostol san Pedro distribuyò san Cleto la ciudad de Roma en venticinco parroquias, y puso en cada vna dellas vn Presbitero que la gouernasse, y administrasse los Sacramentos. Fue el primero que en las letras Apostolicas vsò de aquellas palabras, *Salutem & Apostolicam benedictionem*. De las quales todos los otros Pontifices, à imitacion de san Cleto, despues han vsado. Sepultaronle junto al Apostol san Pedro. Celebra la Yglesia su fiesta el dia de su martirio.

Baron. tomo 1. pag. 684.

(***)

La vida de S. Marcelino, Papa y Martir.

XXVI. de Abril.

EL Mismo dia à los vētiseis de Abril, celebra la Yglesia el martirio de san Marcelino Papa y Martir: el qual fue natural de Roma, y hijo de Proiecto, y sucedio en el Pontificado à san Cayo, assi mismo Papa y Martir, siēdo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, en cuyo tiempo se leuantò la decima persecucion contra la Yglesia, q̄ fue la mas braua y mas cruel de todas. Porque auiendose descuydado los Christianos, con alguna paz que auian tenido, y afloxado en la virtud, y dadose à muchos vicios, y especialmente los Ecclesiasticos, como dize Eusebio Cesariense, quiso Dios purificarlos con aquel açote, y alimpiar el orin y la escoria con el fuego desta persecuciō. La qual fue tan horrible y espantosa, q̄ en espacio de vn mes padecieron por Christo, en diuersas Prouincias, mas de dezisiete mil martires, con tan atrozes y exquisitos tormentos, que solo el demonio los pudiera inuentar. Y en la Prouincia de Frigia pusieron los Gentiles fuego à vna ciudad entera, y quemarō à todos los que estauā en ella, hombres y mugeres, niños y niñas, porque eran Christianos: y en todas las Prouincias, ciudades, villas, y aldeas del Imperio, no se veian sino tormentos y muertes, y vna carnizeria y derramamiēto de sangre de Christianos.

Lib. 8. histor. c. 1.

En este tiempo fue preso en Roma san Marcelino, y lleuado al templo de los dioses, para que sacrificasse: y el espantado de las amenazas, y vencido, como flaco, del temor de los tormentos, ofreciò incienso à los falsos dioses, con grande llanto de los Christianos, y alegria de los Gentiles. De los quales por esto fue puesto en libertad, creyendo, que vencida la cabeça y Capitan de los Chris-

Christianos, rendirian à los demas, y q̃ harian las ouejas lo que auia hecho su pastor. Mas sucedioles muy al contrario, porque fue tan grande el dolor y sentimiento que Marcelino tuuo de su pecado, que auiendose jũtado en la ciudad de Sessa vn Concilio de trezientos Obispos (aunque otros dizen de ciento y ochenta) para tratar lo que se auia de hazer en vn caso tan nueuo y tan escandaloso; Marcelino entrò en el, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y cõ muchas lagrimas y sollozos pidio perdon de su culpa, y dixo, que no era digno de ser contado en el numero de los Sacerdotes, ni de tener la silla Apostolica: y todo el Concilio respondio, q̃ el era el supremo juez, y Vicario de Christo en la tierra, à quien pertenecia juzgar à los demas, y no podia ser juzgado de nadie; que el mismo se juzgasse, y se diesse la sentencia: que san Pedro tambien auia negado à Christo, por flaqueza y vano temor; y despues cõ sus lagrimas auia alcançado perdon. Y Marcelino mouido del Señor, y esforçado con su espiritu, corrido de si mismo, se fue al Emperador, y con palabras graues y seueras le reprehendio, por la crueldad q̃ vsaua contra los Christianos, y por auerle sido ocasion de auer caydo en aquel profundo abismo de maldad, ofreciendose à todos los tormentos y suplicios que le quisiesse dar; los quales dixo que recibiria muy de grado, por satisfazer por su pecado, y borrar con su sangre aquella mancha de tan graue culpa. Embraueciose sobre manera el Emperador, oyendo lo que Marcelino le dezia, y arrebatado de saña y furor, le mandò luego degollar, y lleuandole al martirio, vio el santo Põtifice à Marcelo su Presbitero, que despues le sucedio en el Pontificado, y mandole, que en las cosas tocantes à la religion, no obedeciesse al Emperador, y q̃ no diesse à su cuerpo sepultura: porque quien auia cometido cosa tan fea, como era auer ofrecido incienso à los falsos dioses, no merecia ser sepultado. Cortaronle la cabeça, y con el à Claudio, Cirino, y Antonino. Estuuieron los santos cuerpos de todos quatro, sin ser sepultados treinta y seis dias, por auerlo mandado assi el Emperador: y al cabo dellos Marcelo los recogiò, por reuelacion que tuuo del Apostol san Pedro, y acompañado de Sacerdotes y Diaconos, cantando himnos y psalmos, los sepultò en el cimenterio de Priscila, en la via Salaria. Hizo Marcelino dos vezes ordenes, y en ellas ordenò à quatro Presbiteros, y cinco Obispos. Tuuo la silla de san Pedro (segun Damaso) nueue años, dos meses, y deziseis dias; y segun el Cardenal Baronio, ocho años menos siete dias. Hallanse dos epistolas de san Marcelino, en la vna trata el misterio de la igualdad de las personas de la santissima Trinidad. En la segunda que escriuio à los Obispos Orientales, los exhorta à viuir Christianamente, y exercitarse en obras de misericordia. Celebra la Yglesia la fiesta de san Marcelino el dia de su martirio, que fue à los veyseis de Abril, del año del Señor (segun Baronio) de trezietos y quatro.

Breuiario Roma.

21. dist. c. nunc autem.

Baron. tomo 2. pag. 741.

La vida de S. Vidal Martir.

XXVIII. de Abril.

Entre los otros Santos que derramaron su sangre por Christo en la persecucion de Nerõ, vno fue, segun muchos autores, san Vidal, cauallero principal de Rauena, y marido de santa Valeria, y padre de Geruasio y Protasio; que todos quatro fueron ilustres martires del Señor: aunque no falta quien diga, que no fueron tan antiguos, ni padecieron en aquella primera persecucion de Neron, sino despues; y fundandolo en la relacion de Filipo, que por reuelacion diuina hallò S. Ambrosio con los cuerpos de san Geruasio y Protasio, y en otras conjeturas.

Vide Baroni. in annota. Marty. Roma. 19. Iunij.

El martirio pues de san Vidal, de quien aqui escriuimos, como se saca de san Ambrosio, y de Pedro Damiã, y Geronimo Rúbeo, historiador delas cosas de Rauena, fue desta manera. Auian preso los Gentiles en Rauena à vn Christiano llamado Vrsicino, de professiõ medico, y auianle dado muchos y atrozes tormentos; los quales el auia sufrido cõ grande constãcia y fortaleza, ayudado de la gracia del Señor. Dierõ sentencia de muerte contra el, y lleuaronle al lugar del suplicio, para executarla, y cortarle la cabeça. Quando vio que se llegaua la vltima hora, y que el verdugo desenuaynaua la espada, y le vendaua los ojos, y que ya no faltaua sino recebir el golpe; començo (como hombre) à desmayar, y à perder el vigor, que antes auia tenido; queriendo nuestro Señor mostrar con esto, quan fuerte es el hõbre con su gracia, y quan flaco de su cosecha; y dar ocasion con la flaqueza de Vrsicino para que Vidal manifestasse su fortaleza, y ambos fuessen gloriosos martires. Porque estando Vrsicino ya casi rendido, y para adorar à los falsos dioses, Vidal, que estaua presente à este espectaculo, compadeciendose del, y juzgando q̃ le corria obligacion de socorrerle en aquel cõflicto, alçò la voz, y publicamẽte le dixo; Que es esto Vrsicino? Que dudas? Que temes? Auiendo tu como medico dado salud à tantos enfermos, aora te dexas herir, y no sabes curarte à ti mismo? Has padecido tantos y tan crueles tormentos, y quieres aora perder en vn punto todo lo que has ganado, y derramar lo que has cogido? Acuerdate que con esta muerte que se acaba en vn soplo, compraràs vna vida bienauenturada que no tiene fin. Fueron de tanta eficacia las palabras de Vidal, que detuuieron al que yua à caer, y le animaron de tal suerte, que con grande alegria y valor tẽdio el cuello al cuchillo, y murio por Christo: y san Vidal, no contento de auer dado vida al alma de Vrsicino, por dar honra à su cuerpo muerto, con gran zelo y feruor le hurtò, y le sepultò. El juez, q̃ se llamaua Paulino, visto lo que Vidal auia dicho y hecho, entendiendo q̃ era Christiano, le amonestò blandamente, que dexasse la vana supersticiõ delos Christianos, y siguiesse la antigua y verdadera religion de los Romanos, porque de otra manera le castigaria. Burlose Vidal de las palabras de Paulino, diziendole, que mejor haria el en dexar de adorar los dioses, que no siruen sino de nidos de malas sabandijas, adonde las arañas texen sus telas, y las lechuças se acogen entre dia, y adorasse à Iesu Christo, Criador de los cielos y de la tierra. Mandole el juez atormẽtar en el Eculeo, donde fueron despedaçadas sus carnes, y descoyũtados sus miẽbros, y prouada su Fè y paciencia; y como todo esto no bastasse para trocarle, y ablandar, y rendir el pecho fuerte y esforçado de Vidal, mandò Paulino que le lleuassen al mismo lugar, adonde auia sido justiciado Vrsicino, y que hiziessen en el vna hoya muy grande, y no queriendo Vidal adorar à los dioses, le echassen viuo en ella, y la hinchiessen de tierra y piedra, para que alli muriesse ahogado y sepultado: y con este genero de martirio dio san Vidal su alma à Dios. Esta sentencia de muerte dio Paulino contra Vidal, à persuasion de vn sacerdote de Apolo, en el qual, luego que murio san Vidal, entrò el demonio, y le començò à atormentar tan terriblemente que daua gritos, y dezia: Quemasme, Vidal, atormentasme, Vidal, enciendesme, Vidal. Padecio este tormento siete dias, y no pudiendo mas sufrir el fuego que le abrasaua, se echò en vn rio, y se ahogò, en pago del mal consejo que auia dado cõtra el santo: el qual por el cõtrario merecio morir por Christo, por el buen consejo que auia dado à Vrsicino, ayudandole à morir por el Señor. Celebra la Yglesia el dia del martirio de san Vidal à los 28. de Abril en que murio.

La vida de S. Pedro Martir.

XXIX. de Abril.

SAn Pedro Martir, espejo de santidad, ornamento de la sagrada ordē de los Predicadores, gloria de Italia, y cuchillo delos hereges, nacio en Verona, ciudad muy ilustre en la Prouincia de Lombardia. Sus padres fueron hereges Maniqueos, los quales hereges (como dize san Agustin) fuerō hombres locos y soberuios, y en grā manera carnales, y parleros, y tan desatinados, que enseñauan, que si biē Dios es principio, y autor de todas las cosas espirituales, è inuisibles, pero que desto visible y corporal lo era el demonio, y el lo gouernaua y mandaua como cosa propia. Mas Dios nuestro Señor, que de las espinas saca rosas, y agua de la peña, y fuego del pedernal, de tan ciegos padres sacò à san Pedro Martir, para que fuesse luz de muchos, y alumbrasse con los rayos de su santissima vida y dotrina à los mismos hereges que estauan en la sombra de la muerte. Desde las entrañas de su madre parece que traia esculpido el amor de la Fê Catolica, y el aborrecimiento de los hereges; y assi, aunque sus padres procuraron que con la leche beuiesse su ponçoña, nunca le pudieron inclinar con blanduras, ni espantos, promessas ni amenazas, à cosa cōtraria à nuestra santa Fê, ni que oyesse sus abominaciones, ni tratasse con los otros muchachos de aquella secta de perdicion. Vna vez, siendo ya de siete años, y aprendiēdo à leer, à la hora que sueltan los muchachos de la escuela; le encontrò vn tio suyo, hermano de su padre, grande herege, y le preguntò q̃ era lo que auia aprendido: y el bendito niño le respondio, que el Credo, y començò à dezir: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra.* Turbose el tio, y dixole: Hijo no passes mas adelante, que no has de dezir, Criador del cielo y dela tierra: porque estas cosas que vemos con los ojos, y son tan malas, no las hizo Dios, sino el mal demonio. Estuuo el niño porfiando con su tio, el Catolico con el herege, y el innocente con el peruerso, con tal termino, que bien se vio que era Dios el que hablaua por el, y lo que importa que los niños sean enseñados desde su tierna edad, con sana dotrina y piedad; y lo que nuestro Señor para adelante se queria seruir del. Contò el tio à su hermano, padre de san Pedro, lo q̃ auia passado, y rogole que le quitasse de la escuela, y no le dexasse estudiar, porque temia que aquel muchacho auia de ser destruycion de su secta. El padre no hizo caso de los consejos de su hermano, juzgando, que quādo su hijo fuesse mayor, el le amoldaria, y le haria à su mano (porque los altos fines q̃ tiene Dios en sus obras, ningun consejo humano los puede estoruar) y assi, ni las persuasiones del hermano, ni los miedos de lo que podia ser, fueron parte para quitar al niño de la escuela, ni para que sus padres no le embiassen despues à estudiar à la insigne Vniuersidad de Bolonia, como conuenia para los intentos de Dios.

Cōfess. lib. 3. cap. 4.

En Bolonia no tuuo Pedro que batallar con los hereges, que ya dexaua vēcidos en Verona; mas tuuo que pelear con otros enemigos mas porfiados, y domesticos, que son los vicios blandos y sensuales, que en los moços hieruen con la sangre, y los abrasan con vn incēdio peligroso, y lastimoso, si el Señor con el rozio del cielo no tiempla y apaga aquellas llamas; como lo hizo con S. Pedro Martir. El qual por mucho que fue combatido de su carne, y de las malas compañias (que comunmente se pegan en las Vniuersidades) de gente libre y moça, conseruò por la gracia del Señor entera, y sin manzilla su virginal pureza; y para guardarla mejor, viēdo el peligro en q̃ estaua, y las ondas tan

tan temerosas cõ que por todas partes era cõbatido, se determinò de acogerse al puerto seguro de la religion. Estaua à la sazõ en Bolonia, el gran Patriarca, y fundador de la orden de los Predicadores, santo Domingo, y sus santos hijos resplandecian con nueua y admirable luz en el mũdo. Aficionose nuestro santo moço à su santidad, y raro exemplo, y con desseo de imitarlos, pidio el abito de su religion: y santo Domingo de su mano se le dio, y con el su bendicion, la qual confirmò Dios del cielo. Porque no se puede facilmẽte dezir el rico tesoro y excelente minero de virtudes, que luego q̃ tomò el abito, descubriò el nueuo religioso. Lleuaua tras si los ojos de todo el monesterio, con su humildad, con su oracion, con su silencio, y con vna general mortificaciõ de todos sus afectos. Era enemicissimo de la ociosidad, porque ella lo es de la virtud. A todas horas estaua ocupado: ya leia, ya oraua, ya seruia à los enfermos, ya barria, ya entendia en otros oficios mas baxos y viles, en los quales muy de grado se ocupaua, no solamente el tiẽpo que fue nouicio, sino tãbiẽ despues, siendo ya antiguo en la religion. Su penitencia era increyble; y por ella vna vez llegò à terminos de perder la vida; porque de no comer, se le vinieron à secar en la garganta las vias por dõde passa el manjar, y la boca se le cerrò tan apretadamente, que con mucha fuerça è instrumentos de hierro no se la podian abrir, para echarle alguna substancia cõ que viuiesse. Y aunque escapò desta enfermedad, y de ay adelante se moderò en estos excessos de abstinencia, la moderacion era bastante para cõtarse por rigor en qualquier otra persona.

Diose despues à sus estudios, y saliò muy aprouechado en ellos, muy docto Teologo, y muy sabio en las diuinas escrituras. Y procuraua que no solamente su entẽdimiento quedasse ilustrado con los resplãdores dellas, pero mucho mas con los ardores inflamada su volũtad; y que lo que el aprendia fuesse mas prouechoso para su alma, que lo auia de ser para las de sus proximos. Y alcançò lo tan perfetamente, y fue tan estremada la pureza de su coraçon, que nunca tuuo consentimiento de pecado mortal; como lo testificaron los padres que generalmente le auian confessado. De manera que fray Pedro de Verona (q̃ assi le llamauan antes que recibiesse la corona del martirio) era dechado de toda virtud en el monesterio, consigo riguroso, con los demas apacible, agradable à Dios, y muy regalado y fauorecido de su bendita mano. Porque muchas vezes era visitado de los Santos, y entre otras vn dia, estando en el conuento de san Iuan Bautista junto à la ciudad de Como, le regalò el Señor con vna visita que le hizieron las bienauenturadas santa Ynes, santa Catalina, y santa Cecilia. Las quales orando el en su celda con los afectos que solia, baxaron del cielo, y trauaron cõ el platicas celestiales, tan de proposito, y en tan alta voz, que passando por alli vn frayle, pensò que fuessen mugeres de la tierra, y escandalizado de que huuiessen entrado en el conuento, acusò al santo fray Pedro en publico capitulo, como es el estilo antiguo de la orden, con el encarecimiẽto que aquel caso (si fuera verdad lo que el pensaua) merecia. El santo fray Pedro, por no escusarse, ni descubrir los fauores del cielo, no hizo mas para su defensa, q̃ prostrarse en el suelo, y confessar que era gran pecador. Reprehendiole asperamente delante de todos el Prior, creyẽdo que era verdad lo que cõtra el se auia dicho: pero entendiendo q̃ auia sido mas por descuydo que por malicia, no procedio al castigo riguroso de sus constituciones. Mas para satisfazer al escandalo, le embiò como preso al cõuento de Esi, en la Marca de Ancona. Para que se vea como Dios nuestro Señor regala à sus sieruos, y los prueua; y quan diferentes son sus juyzios, y los

de los hombres; y la paciencia que los Santos tienẽ en sus agrauios, è injurias, remitiendolas con confiança y seguridad en las manos del que solo los puede librar dellas: y como el à la fin buelue por los que confian en el, y manifiesta los dones que les hizo, con otros q̃ les haze de nueuo. Porque el Sãto fray Pedro, despues que huuo obedecido, y estado en penitencia y afrentado muchos dias en aquel conuento, con gran sufrimiento y humildad, esperãdo que Dios tomaria la mano para su defensa, y declararia su innocencia, como Dios tardasse para afinarle y coronarle mas, començò à afligirse, como hombre, y à sentir su agrauio (q̃ el Señor no quiere à sus sieruos insensibles como piedras, sino sufridos como hõbres, y que pueda mas con ellos su ley, que su propia deshonra) y vn dia estando el santo preso en la yglesia muy congoxado delante de vn Crucifixo, començò à darle sus quexas blanda y amorosamente, como las da vn buẽ hijo à su dulce padre, y à dezirle: Como, Señor, no sabeis vos mi innocencia? Por el regalo que vos me hizistes he de ser yo culpado, afrentado y penitenciado? Porque yo callo no hablais vos, y al cabo de tantos meses no bolueis por mi? Pues porque cõsentis que padezca yo tanto tiempo tã grande infamia sin culpa? A estas palabras tã tiernas respõdio desde la Cruz el Señor: Y yo, Pedro, que culpas cometi para ser enclauado en ésta Cruz? Aprende tu con mi exemplo à tener paciencia en los trabajos que te vinieren, pues no se pueden comparar con los mios. Quedò el Santo cõ estas palabras por vna parte consolado, y por otra cõfuso, pareciendole que aquella tribulacion era nueuo fauor de Dios, y desseãdo y pidiendo otras mayores, para ser mas semejante à el, y beuer del caliz de su passion con mas abundancia; y no trocára ya aquella afrenta por todas las coronas y cetros Reales. Con todo no quiso el Padre de las misericordias, que passassen los agrauios de su sieruo adelante, y callando el santo fray Pedro, descubriò su innocẽcia y santidad à los frayles de su primer conuento, y desde aquella hora en el, y en toda la Orden quedò mas honrado, que antes lo auia sido, y su alma mas enriquecida de dones del Señor, y mas habil para aprouechar à los proximos, conforme al fin para que la Orden se auia instituydo.

Saliò à plaça à vista del mundo, para alumbrarle con la luz de su dotrina, y encenderle con el exemplo de su vida. Repartia el tiempo demanera, que para los otros huuiesse harto, y para si no faltasse punto. Dezia Missa cada dia, con gran deuocion y sentimiento delos misterios de la muerte del Señor, que alli se representa. Ocupauase despues en predicar y confessar, con gran sed del bien de las almas, y desseo de atraerlas al amor y temor santo del Señor. Tenia dõ del cielo para predicar, y no bastauã yglesias, ni calles, ni plaças para la gente que concurria à oyrle. Era estimado y reuerenciado en toda Italia, como si fuera vn Apostol, y señaladamente en Florencia, en la Romania, y en la Marca de Ancona; pero sobre todas las otras ciudades se auentajò la ciudad de Milan en la deuocion y reuerencia del Santo, adonde mas ordinariamente solia predicar. Salianle à recebir, quando venia, con fiestas y regozijos publicos, y eran tantos los que cargauan sobre el, para besarle el abito, y la mano, que algunas vezes le poniã la vida en aprieto, y fue necessario que hiziessen vna literilla, y le lleuassen en ombros à la yglesia, por defenderle del pueblo. Lo q̃ principalmẽte trataua en sus sermones, era de la penitencia, y conocimiento, aborrecimiento y emienda de los pecados, y siẽpre començaua su sermon con aq̃llas palabras de Ionas Profeta: *Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur.* Pueblo mio, tu eres otra ciudad de Niniue, si tu no hazes penitencia, presto veras tu ruina; el açote de Dios està sobre

Ioan. 3.

bre ti, conuiertete à el, y haz penitẽcia. El fruto đ sus sermones era admirable, porque muchos pecadores se conuertian al Señor, y emendauan sus vidas, muchos vicios se remediauan, muchas obras de piedad se instituían en la Republica. Asi como el Santo predicador hazia cruda guerra al demonio con sus sermones, asi el demonio se la hazia à el muy al descubierto. Predicando vna vez en Florencia san Pedro en vna plaça, y estando los oyentes en medio del sermon atentos y deuotos, el demonio, en figura de cauallo negro y brioso, tomò carrera hasta la boca de la dicha plaça, con tal impetu y furia, que parecia q̃ auia de romper por medio del auditorio, y atropellar los que alli estauan. Conocio el Santo el ardid de Satanas; hizo depresto la señal de la Cruz, y luego desapareciò aquella fantasma, sin ofender à nadie de quantos alli estauan, y donde pensò el demonio ganar algo, quedò corrido, y la dotrina del Santo mas acreditada, y mas estimada y venerada su persona.

Pero puesto caso que el fruto de los sermones de san Pedro fuesse marauilloso, y vniuersal en todos los q̃ le oían, toda via era mas notable en las cõtiendas y disputas que tuuo cõ los hereges, y en las vitorias que alcãçò dellos, porque parece que nuestro Señor le auia escogido por martillo dellos, y valeroso defensor de su santa Fê, y para esto le auia dado desde su niñez aquel espiritu, y aborrecimiento de los hereges, que diximos; el qual creciò cõ la edad, y con la dotrina y experiẽcia de los grãdes è innumerables daños que causauã en la Republica, y con el oficio de Inquisidor, que Innocencio IIII. le cometiò en el estado de Milan, para que los castigasse y persiguiesse. Examinando vna vez en Milan à vn Obispo herege, delante de algunos Obispos, y personas religiosas, concurrio muy grande multitud de gente, asi de Catolicos, como de Hereges, en vna plaça de aquella ciudad. El examen duraua mucho, y el Sol era rezisimo, y se abrasauan todos de calor, y vn Herege atreuido, haziendo burla del Santo, le dixo: Acaba ya, hipocrita engañador; ò si eres tan santo, como este pueblo ciego piensa, alcança de Dios que venga alguna nube que haga aqui sombra, para que no perezcamos todos. San Pedro mouido con particular instinto del Señor (sin el qual no se pueden hazer semejantes cosas) se ofrecio de hazerlo, si los Hereges que estauan presentes, dexãdo sus tinieblas y errores, querian conuertirse à la luz de la verdad Catolica: y aũque ellos no quisieron acetar éste partido, el Santo suplicò à nuestro Señor, que para gloria suya, y confirmacion de su Fê, y esfuerço de los Catolicos, y confusion de los Hereges, embiasse vna nube fresca, que defendiesse toda aquella gente del Sol: y hecha su oraciõ, y la señal de la Cruz, subitamente se puso vna nube entre el Sol y el pueblo, y le hizo sombra todo el tiempo que fue menester. Otra vez vn gran Capitan de la secta de los Maniqueos, hombre de agudo ingenio, y sutil disputador, desafiò delante del pueblo à disputa al santo fray Pedro: el qual la aceptò, porque la gente no se escandalizasse, y pensasse que no osaua disputar con el. Començò el herege à proponer sus argumentos, y razones engañosas, con tanta agudeza y eficacia, que el sieruo de Dios pidio termino para responderle, y dandosele, se entrò en vna yglesia q̃ estaua alli cerca à hazer oracion. Acabada su oraciõ, tornò à la disputa, y dixo al herege, q̃ propusiesse de nueuo sus argumentos, para que el pudiesse respõder à ellos. No pudo hablar palabra el herege, porque Dios le auia quitado la habla, demanera q̃ ni por palabras, ni por señas, pudo dezir cosa alguna, q̃dando los hereges confusos, y muchos dellos à la Fê Catolica cõuertidos. Otra vez cõuirtiò à vn herege mui obstinado, que le desafiaua à disputar, y conuirtiole cõ la oracion que hizo por el,

el,y mas con autoridad è imperio, que con argumentos y razones. Eran tantas las diſputas y porfias de los hereges, que aunque ſiempre el Santo ſalia dellas vencedor, vna vez el demonio tomò ocaſion de tentarle en la Fê: mas acogiendoſe luego à la oracion delante de vna imagen de nueſtra Señora, oyò vna voz que le dixo aquellas palabras, que Chriſto nueſtro Señor dixo al Apoſtol ſan Pedro: *Yo he rogado por ti Pedro, que no falte tu Fê, y tu confirmaras en ella à tus hermanos*, y aſsi los confirmò el ſanto fray Pedro con ſu vida, con ſu dotrina, con ſus ſermones, y con ſus milagros, que fueron muchos, y muy eſclarecidos en vida, y deſpues de muerto, ſanando à muchos enfermos de todas enfermedades, dãdo viſta à los ciegos, habla à los mudos, ſalud à los coxos y mancos, vida à los muertos, y librando à muchos endemoniados; los quales ſe podran ver en Tomas de Lentin, Patriarca de Ieruſalem, contemporaneo de ſan Pedro Martir, que eſcriuiò ſu vida, y en S. Antonino Arçobiſpo de Florencia, y en la Bula de ſu canonizacion, y en el padre fray Hernando del Caſtillo, en la hiſtoria que eſcriuiò de ſu orden. Algunos pocos referire yo aqui, por la dotrina, y enſeñança que dellos podemos ſacar.

Luc. 22.

Confeſſoſe vn moço con ſan Pedro Martir, y entre los otros pecados ſe acuſò de auer pueſto las manos en ſu propia madre, y dadole de cozes. El bienauenturado Padre le afeò aquella culpa con tã encarecidas palabras, que el moço quedò atonito, y ofrecio qualquiera ſatisfacion para remedio de ſu alma. No ſe yo que penitencia daros (dixo el Santo) porque ninguna ay que ſe iguale à lo que aueis hecho. Mereciades tener cortado el pie con que heriſtes à vueſtra madre; aunque no os mãdo yo que lo hagais, ſino digo lo que mereceis. Saliò el moço tan eſpantado y cõfuſo, que ſe cortò el pie con vna cuchilla de carnicero. Supolo ſan Pedro, contra el qual (auiendo ſe diuulgado lo que el deſatinado moço auia hecho, y la ocaſion que auia tenido para hazerlo) el vulgo ladraua, acuſandole de indiſcreto y cruel. Mãdò traer al moneſterio al moço, y el pie cortado por ſu parte, y tomandole, le juntò con la pierna, ſuplicando à nueſtro Señor que le ſanaſſe; y con ella ſe pegò el pie, y ſe vniò de tal manera, como ſi nunca huuiera ſido cortado. Con eſte milagro conocieron todos el caſtigo que merece el hijo que no obedece à ſus padres, y mucho mas el que ſe deſcõpone, y pone las manos en ellos; y la ſantidad y merecimientos de fray Pedro, por el qual Dios nueſtro Señor tan grandes coſas obraua. En vn pago del territorio de Milan auia dos labradores, vno Catolico, y otro Herege: el Catolico, quando ſembraua, encomendaua à Dios ſu ſementera, y la labor de ſu campo; y el herege al demonio, porque le tenia por el hazedor, y ſeñor deſtas coſas corporales y viſibles. Supolo ſan Pedro, y ſuplicò à nueſtro Señor que dieſſe buena coſecha al labrador Catolico aq̃l año, y que el herege no cogieſſe lo que auia ſembrado, y ſu tierra ſe boluieſſe eſteril. Hizolo nueſtro Señor, como ſu ſieruo ſe lo auia rogado, y el herege con eſte milagro ſe cõuirtiò à la Fê Catolica, y renegò de aquella ſecta q̃ le auia priuado del fruto de ſus trabajos. En la ciudad de Rauena, la primera vez q̃ el Sãto fue à predicar, en tiẽpo de grã frio y nieue, ſe acogiò à la parroquia de S. Iuã, y eſtuuo aquella noche orando y velãdo en ella, y aquella noche encima del campanario de la miſma ygleſia pareciò vna hacha grande ardiendo; y con ſer mucho lo que neuaua, era mas lo q̃ ella lucia. Vieronla muchos, y acudieron à la yglesia, y finalmente entendieron q̃ aquella luz del cielo deſcubria y moſtraua al nueuo predicador, que les traia otra luz mas eſpiritual y diuina; y aſsi le oyeron, y recibieron ſu dotrina, como dotrina venida del cielo. No podian

dian sufrir los hereges, que vn tan grãde enemigo suyo resplandeciesse con tantos, y tan manifiestos milagros, y para escurecerlos, y desacreditarlos, vno dellos se fingio muy doliente delas enfermedades que no salen, como dizen, à la cara. Vino à san Pedro, arrimado à vn palo con grandes temblores y flaqueza, y rogole que le sanasse. Con el fingido enfermo veniã otros hereges, para guardarle las espaldas, y si el santo intentasse curarle, para dar ellos testimonio q̃ no auia de que, porque estaua bueno y sano; y de aqui publicar, que lo que se dezia de los otros enfermos que sanaua, deuia ser falso, y sin fundamento. Mas Dios, que castiga seueramente tales desacatos, descubriò à su sieruo las malas entrañas del herege, y respondiole, que rogaua à Dios, que si fingia enfermedad, se la diesse tal, qual conuenia para su castigo. Y assi fue, que queriendo burlar al santo, quedò burlado, y la enfermedad que al principio era burla, saliò de veras, y le apretò tanto, que los Medicos desconfiaron de su vida; y el pobre llamò al bienauenturado san Pedro y confessò à bozes su embuste, y le pidiò perdon: y el santo le sanò en el cuerpo y en el anima, enseñandole la verdad de nuestra Fè, y conuirtiendole à ella.

Tuuo don de profecia, y pronosticò muchas cosas, mucho antes que sucediessen, las quales se cumplieron de la misma manera que el santo las dixo. Especialmente se vio esto en su gloriosa muerte, la qual el mismo profetizò algunos dias antes que muriesse, y predicando en Milan, dixo à todo el auditorio, que el sabia, que los hereges tratauan de quitarle la vida, y que tenian ya desembolsado el dinero, y puesto en poder de los que le auian de matar, y que el estaua aparejado pa morir por la Fè, que les estaua predicando. Que no pensassen los hereges, que por matarle se auian de librar del, porque despues de muerto les haria mas braua guerra que antes: lo qual se cumpliò à la letra, muriendo de alli à catorze dias despues q̃ esto dixo. Porque estando à la sazon el santo por Prior en el conuento dela ciudad de Cómo, y con quartanas, que le tenian bien apretado; y ofreciendosele necessidad de ir à Milan para cosas del santo Oficio, partiò de alli vn Sabado vispera del Domingo de Quasimodo, aunque sabia las tramas delos hereges, y el lazo que le tenian armado. Pero era tan grande el zelo de la Fè, y el desseo que tenia de morir por ella, q̃ quando en la Missa alçaua la Hostia consagrada, ò quando la veia alçar, suplicaua à nuestro Señor, que no permitiesse que muriesse en cama, sino muerte violenta por su santa Fè. Y con este zelo y desseo à los cinco de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y cincuenta y dos, partiò para Milã, enfermo, y à pie, y tarde: y llegando el y su compañero fray Domingo cerca de vn pueblo que està à medio camino entre Cómo, y Milan, y se llama Bardaxina, salieron à el los salteadores que le aguardauã, y vno dellos le dio vna gran cuchillada en la cabeça, de la qual cayò el Santo en tierra, y como mejor pudo, començò à dezir el Credo, y principalmente aquel articulo, *Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è inuisibles*. Y mojò el dedo en la sangre, y con ella intẽtò escriuir aquellas dos palabras, *Creo en Dios Padre:* y alçando los ojos al cielo, dixo las otras deuotissimas con q̃ al Hijo de Dios se le arrancò el alma en la Cruz: *En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espiritu*. Viendo el sayon que todavia se meneaua, y tenia vida, le dio vna puñalada por los pechos, que le atrauessò el coraçon, y quedò el cuerpo bañandose en su propia sangre, con grande alegria del alma que le dexaua, y en aq̃lla hora subia al cielo, à recebir las coronas de Martir, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte à su compañero, el qual dio vozes, y à ellas acudiò gente, y siguio y prendio aquella noche

noche al salteador que auia herido, y muerto à san Pedro.

Diuulgose la muerte del santo Martir por toda aquella comarca, con gran sentimiento de los Catolicos, y regozijo de los Hereges. Vinieron sus fraylles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ser ya tarde, le pusieron en vna yglesia de san Simpliciano, como el nueuo Martir lo auia dicho, quando salió de Cómo; y el dia siguiente à los seis de Abril fue recibido en la ciudad de Milan, con la mayor pōpa, solenidad, deuocion, y llanto que se puede imaginar, y colocado en la yglesia de san Eustorgio, que es conuento de los padres Predicadores. Desde aq̄l punto quiso Dios ilustrarle con nueuos milagros, y nueuas marauillas; y el mayor de todos (à mi ver) fue, que los Hereges, que estauan muy vfanos, y como triunfando con la muerte del nueuo Martir, començaron à perder los brios, y poco à poco se fueron mudando, y muchos dellos, que eran cabeças, y heresiarcas, se reduxeron à nuestra santa Fê Catolica, y los que se quedauan obstinados en su perfidia, andauan tan corridos, que no osauan salir en publico: para que se cumpliesse lo que el santo Martir antes auia dicho, que muerto les haria mas guerra que viuo; y entendamos las vitorias de Dios, que quando caen y mueren, leuanta y corona à sus soldados. El matador del Santo, que se llamaua Carino, escapandose de la justicia, huyò à la ciudad de Forlì, y estuuo para morir: y en saliēdo de peligro, hizo voto de seruir à la orden de santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomò el abito de religioso lego, y perseuerò en el santamente, cō mucha humildad, y rigurosa vida. Esta fue otra vitoria de san Pedro Martir, y la vengança que tomò de su enemigo, para que nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grande que sea.

Los milagros que Dios obrò por S. Pedro Martir, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luzes del cielo sobre su cuerpo. Las lamparas q̄ traían para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Vn herege, viendo al Santo pintado con el puñal à los pechos, que le atrauessaua el coraçon, dixo; O si yo me huuiera hallado presente, quando mataron à ēste traydor, con que fuerça le hiriera? y luego quedò mudo, y reconociendo su pecado, por intercession del Santo, sanò, y se conuirtiò. Canonizò, y puso en el numero de los Santos à san Pedro Martir, el Papa Innocencio IIII. deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte à los veintiquatro de Març o, y en el decimo de su Pontificado; y en otra Bula que despachò dos años despues de auerle canonizado, alabando al Santo, dize estas palabras: *O venerable varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de religion, resplandor de virginidad, honra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fê, monton de las gracias del cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de santidad. Este es temor, y tēblor de los Hereges. En vida derribò su perfidia, y agora despues de muerto los atierra y confunde. Este es la lumbrera resplandeciente del cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, ciudadano ilustre de los Martires, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro posseedor de los bienes sempiternos.* Todas estas son palabras del sumo Pontifice. Y el Papa Sixto V. por vna Bula despachada el año de mil y quinientos y ochēta y seis, y en el primero de su Pontificado, mandò que se rezasse de S. Pedro Martir à los ventinueue de Abril, cō solenidad de duplex en toda la Yglesia Catolica. Aunque el Santo muriò à los cinco de Abril, como se dixo; pero por estar aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la passion, ò Resurrecion del Señor, la santa Yglesia traspassò à los veintinueue de Abril la fiesta de san Pedro Martir.

F. Hernando del Castillo lib. 2. cap. 40.

No

No quiero dexar de dezir lo que el padre fray Hernādo del Castillo (del qual principalmente se sacò esta vida) refiere en el segundo libro de la historia de santo Domingo, q̃ se tenia y tiene por particular deuocion, donde se halla algun huesso, o reliquia de S. Pedro Martir, bañarla en agua, y darla à beuer à los enfermos; y que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grādes milagros por el: y que el dia de su fiesta se bendizen en Milan vnas palmas, ò ramas de oliuo, que tienen grande virtud contra la tēpestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones con q̃ las dichas palmas, ò ramas se suelē bedezir.

Lib. 2. cap. 44.

La vida de santa Catalina de Sena, virgen, religiosa de la orden de santo Domingo.

XXIX. de Abril.

LA Bienauenturada virgen santa Catalina de Sena, esposa regalada de Iesu Christo, y hija del glorioso padre sāto Domingo, y espejo de todas las religiosas que militan debaxo de su vādera, naciò en la ciudad de Sena; de la qual ella tomò el nombre. Su padre se llamò Diego, y su madre Lapa, personas virtuosas, y de gente plebeya, mas que tenian bastantemente lo necessario para passar la vida. Esmeròse mucho su madre en criar à sus pechos à Catalina; lo qual no auia podido hazer con los otros hijos, y assi la cobrò mayor amor, y ella desde niña saliò tan agradable y graciosa, que se hazia amar de todos los que la tratauan, y por marauilla la dexauan en casa de sus padres; porque cada vno la queria lleuar à la suya, por el gusto q̃ les daua con su amable y suaue condicion. Luego començò à resplādecer en ella la gracia del Señor, y se conociò q̃ desde el vientre de su madre la auia escogido por su singular esposa, porque à penas tenia cinco años quando començò à rezar la salutacion del Angel à nr̃a Señora tan à menudo, y con tanta deuocion, que quando subia, ò baxaua alguna escalera, se arrodillaua en cada escalon, y dezia el Auemaria. Y siendo ya de seis años, yendo con vn hermano suyo llamado Estefano à casa de Buenauētura, otra hermana suya, boluiendo à su casa vio sobre la yglesia de santo Domingo, vn trono riquissimo y resplandeciente, y en el assentado à Iesu Christo en trage de Pontifice maximo, vestido de Pontifical, y con tiara en la cabeça, y junto con el à san Pedro, y S. Pablo, y à san Iuan Euangelista. Fixò la bendita niña sus blandos ojos en Christo, y el mismo Christo la mirò à ella cō rostro alegre, y le echò su bendicion, y ella quedò tan transportada, que su hermano no pudo hazerla boluer en si con las bozes que le diò, hasta que la asiò y la tirò fuertemente, que entonces despertò como de vn profundo sueño, y dixo: O hermano si tu viesses lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui. Boluiò los ojos à aquella visiō, pero ya auia desaparecido, y la niña començò à llorar amargamente, de auerlos quitado de lo que tanto à su alma recreaua. Desde este tiempo, pareciò auerse mudado de niña que era en muger anciana, y de seso y prudencia: y como ella declarò despues à Raymūdo de Capua su confessor, en este tiempo supo por diuina reuelacion las vidas de los santos padres del yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de santo Domingo, y le vino grande volūtad de imitarlas todo lo que le fuesse possible. Daua se mucho à la oracion, era callada por estremo, quitaua parte de su comida ordinaria, y algunas otras niñas de su edad se le juntauan, con desseo de oyr sus dulces palabras, è imitar sus santas costumbres, y ella las enseñaua, y se encerraua con ellas y hazia que se diciplinassen en su cōpañia. Crecia en ella el

el desseo de imitar à los padres del yermo, y para esto vn dia tomando solamente vn pan consigo se fue de la ciudad, y muy gozosa se entrò en vna cueua que estaua en vn despoblado. Pusose en oracion, y fue muy consolada del diuino Espiritu, que interiormente la mandò boluer à casa de sus padres, y assi lo hizo. Siendo de siete años se encẽdiò tanto en el amor de su esposo Iesu Christo, y del desseo de consagrarle su alma pura, y limpia, que hizo voto de perpetua virginidad, suplicãdo humilmente à la sacratissima Virgen nuestra Señora, q̃ pues auia sido la primera entre todas las mugeres, q̃ con voto consagrò su virginidad à Dios, q̃ se dignasse de darle à su hijo por esposo, porque ella le prometia de no admitir otro en todo el discurso de su vida. Hecho este voto, começò à inclinarse à ser religiosa, y si via passar por su casa algun religioso, especialmente de la orden de santo Domingo, era cosa marauillosa la alegria que recibia su alma, y como luego salia fuera, y besaua con mucha humildad la tierra dõde el auia puesto sus pies, creciendo siempre en ella el desseo de abraçar aquel instituto. Porque aunque era muy deuota de todos los Santos, amaua con mas ternura à los q̃ se auian empleado mas en ganar almas para Dios, como lo professa aquella santa religion; y tuuo varios pensamiẽtos de buscar modos para viuir entre aquellos religiosos, siendo muger, dissimuladamente, solo por ayudar à las almas: tanto era el fuego del amor diuino, que desde niña abrasaua su pecho: mas el Señor la diuirtiò de aquel proposito, y la adornò de tantas y tan excelẽtes virtudes, que sus hermanos se marauillauan, sus padres estauã atonitos, y todos los que la considerauan suspensos.

Siendo ya de edad nuestra santa virgen para casarse, trataron sus padres de darle marido, no sabiendo el voto de virginidad que ella auia hecho, mas la santa virgen mostrò mucho sentimiento que se tratasse dello, y dissimulaua. Porque por vna parte tenia gran respeto y amor à sus padres, y no los queria contristar, y por otra estaua resuelta de morir mil vezes antes que quebrantar la Fê à su dulce esposo Iesu Christo. Su hermana Buenauẽtura que era casada, y muy amada de la santa virgen, le acõsejò, que aunque no se casasse, tomasse abito galano, para mejor dissimular y dar contento à sus padres. Hizolo ella con ésta intencion, y lloròlo toda la vida con muchas lagrimas, juzgando que era graue pecado, y poco despues muriò su hermana Buenauẽtura de parto, y se entendio que auia sido en castigo de auer aconsejado à su hermana que se engalanasse: y santa Catalina tuuo reuelacion que se saluò, despues de auer purgado sus pecados con rezios tormẽtos enel purgatorio; tanto desagrada al Señor el estoruar à los que de veras le quieren seruir, ò entibiarlos en sus santos propositos. Apretauanla mucho sus padres en su casamiento, ya con regalos y blanduras, ya con amenazas y malos tratamientos: y ella viendose muy congoxada, inspirada del Señor, se cortò el cabello que le tenia lindo por estremo, para que por este hecho se entẽdiesse quan determinada estaua de no casarse. Sintieron esto mucho sus padres, y començaronla à perseguir de palabra y de obra, y para atraerla à su voluntad la mandaron hazer la cozina en lugar de la criada, y seruir en los mas viles y baxos oficios de casa. Todo lo hazia la santa donzella con marauillosa paz y alegria de su alma, labrando en su coraçon vna celda y secreto retraymiento: en el qual moraua siempre, y conuersaua con su dulcissimo esposo, sin mostrar señal alguna de turbacion y amargura. Pudo tanto su perseuerancia, que todos conocieron que aquel negocio era de Dios, especialmente su padre, y se confirmò mucho en que su hija seguia la inspiracion è impulso del Espiritu santo: porque vn dia vio sobre

Aa ella,

ella, estando orando en el rincon de vn aposento, vna paloma blanca; la qual luego desapareciò, y assi ordenò que dexassen à su hija, y que ninguno le fuesse à la mano, para que no siguiesse la voluntad de Dios que la llamaua, con lo qual ella quedò muy consolada, y mucho mas cõ auerle aparecido santo Domingo, y ofrecidole el abito de las Sorores de penitencia, y prometidole que sin duda gozaria del. Por lo qual le hizo muchas gracias, y auiendo ya desengañado à sus hermanos y parientes, començò à hazer vna vida mas que humana. Buscò vn pequeño aposento apartado para recogerse y hazer sus penitẽcias, dexò de comer carne, aunque pocas vezes siendo niña la auia comido, beuia agua, y à penas gustaua cosa cozida, y solamente comia vn poco de pã, y algunas yeruas crudas: y aun siendo ya de veinte años dexò de comer pan, no tomando para su sustento sino las yeruas. Su cama eran vnas tablas, traía à raiz de sus carnes vna cadena de hierro, y apretauala tan fuertemente que estaua abraçada con la misma carne. Vẽciò el sueño de tal manera, que apenas dormia, diciplinaua se tres vezes al dia con vna cadena de hierro, por imitar à su padre santo Domingo, y cada diciplina duraua vna hora y media, corriendo arroyos de sangre de su cuerpo, queriendo cõ su sangre pagar al Señor la que el auia derramado por sus pecados en la Cruz: y con estas penitẽcias tã extraordinarias vino à debilitar mucho su virginal cuerpo, y despues las acrecentò mas quando tomò el abito de santo Domingo, pareciendole que el nueuo abito la obligaua à nueua perfecion, y à mayor feruor, y ella misma hablaua consigo, y dezia: Acuerdate q̃ este abito negro y blãco te predica que seas muerta al mundo, y procures con grande estudio la pureza de tu alma. Para alcãçarla mejor, tres años estuuo sin hablar à nadie, sino quando se confessaua. Estaua se en su celda sin salir della, sino era pa la yglesia. Las noches quando reposauan los frayles de santo Domingo (à los quales llamaua sus hermanos) ella velaua en oracion y en alabanças del Señor: y quando entrauan en el coro à cantar Maytines, se ponia à reposar vn poco sobre sus tablas, teniendo à su cabecera vn madero, porq̃ con esto le parecia que dexaua quien en su lugar loasse al Señor: el qual vna vez la apareciò, y le enseñò todo lo q̃ para el bien y direccion de su alma auia menester, y ella misma confessò que Christo auia sido su maestro, ò inspirãdole, ò apareciendole, y enseñãdole lo que auia de hazer.

Pero quien podra explicar las virtudes desta castissima virgen? quien las tentaciones y afliciones que padeciò? quien los regalos y fauores extraordinarios que le hizo el Señor? quien los milagros que obrò por ella? quiẽ el fruto que causò en el mundo con su santa vida, con su dotrina, trabajos y peregrinaciones? Son tan raras y tan excelentes las cosas desta sagrada virgen, que parecen increybles, y algunos las tendrian por tales si los autores que las escriuen, como testigos de vista, no fuessen grauissimos y dignos de todo credito: y si la bõdad y suauidad del Señor para cõ las almas puras y santas no fuesse mayor que los hõbres podemos entender. Diremos aqui en breue, parte de lo mucho que se podria dezir. Tratauala Iesu Christo su esposo tan familiarmente, y apareciasele tã à menudo, aora estuuiesse en oraciõ, aora leyesse, ò meditasse, velasse, ò durmiesse, q̃ parecia que estaua siempre con ella, y algunas vezes estando ella hablando con otros, la recreaua con su vista de manera, que ella con el coraçon hablaua con Christo, y con la lengua con los otros. Apareciole vna vez estando en oraciõ, y dixole, Sabes hija quien soy yo, y quiẽ eres tu? bienauẽturada seras si lo sabes, yo soy el que soy, y tu eres la que no eres. Otra vez le dixo, Hija piensa tu en

mi.

mi, y yo penſare y tendrè cuydado ſiẽpre de ti. Deſtas palabras tan breues ſacò grande dotrina ſanta Catalina, porque primeramente ſacò la confiança que deuemos tener de la diuina prouidencia, y del cuydado paternal que tiene de los ſuyos Dios nueſtro Señor, en lo proſpero, y en lo aduerſo; en la mar, y en la tierra; en la ſalud, y en la enfermedad; en la vida, y en la muerte; y quã deſcarnado deue eſtar el coraçon del Chriſtiano, de todas las coſas de la tierra, y quan arraygado en eſta prouidencia de Dios, para dexarſe gouernar por ella, y tomar como de ſu mano los varios acaecimientos, particulares y comunes que ſuceden. Y aſsi eſcriuio vn tratado admirable de la prouidencia: en el qual dize, que Chriſto nueſtro Señor le enſeñò à fabricar en ſu alma vn eſtrecho apoſento de boueda muy fuerte de la diuina prouidencia, y à eſtar ſiẽpre recogida en el, ſin ſacar pie, ni mano del; porq̃ deſta ſuerte hallaria paz, quietud, y ſoſsiego perpetuo en ſu alma, y ninguna ola, ni turbacion la ſacaria de ſi. Tambien ſacò deſta dotrina ſu propio conocimiento, para humillarſe y confundirſe por ſu nada, y para admirarſe, y eleuarſe, y tranſportarſe mas en el ſumo bien, y ſumirſe, y anegarſe en aquel pielago del ſer inmenſo de Dios, y de ſus infinitas perfeciones, para alabarle, y ſeruirle con mas encendidos deſſeos, y afectos diuinos, y conocer que todo lo que hazia por el no era nada, y para tenerſe por la mayor pecadora del mundo, por qualquiera falta que cometia por pequeña q̃ fueſſe. Con eſta dotrina yua cada dia la ſanta creciendo en ſantidad, y el demonio que ſentia mucho verſe vencer de vna donzella tierna y delicada, la començò à tentar y afligir ſobre manera, penſando poder alcançar vitoria, de la que eſtaua armada del eſpiritu del Señor, y debaxo de ſu amparo. El qual la preuino, y le mando que ſe abraçaſſe con la Cruz, y que tuuieſſe lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, y que ſe holgaſſe con las tribulaciones. Y ella lo hizo tan cumplidamente, que cõ ninguna coſa mas ſe deleitaua que con las penas, ſin las quales dezia que le fuera muy cargoſa eſta vida. Y que con ellas guſtaua que ſe dilataſſe ſu gloria, porq̃ ſabia que tanto ſeria mayor, quãto mayores fueſſen ſus aflicciones. Auiendola pues el Señor armado deſta manera, permitio que los demonios la tentaſſen para manifeſtar mas ſu virtud, y aſsi comẽçaron à atormentarla con imaginaciones torpes, con ſueños deshoneſtos, con repreſentarle grandes fealdades, y coſas que para ſu puriſsima alma eran mas horribles que la propia muerte. Ella para deſecharlas de ſi, atormentaua ſu cuerpo, diciplinandoſe con ſu cadena de hierro, ſin ponerſe à palabras con el demonio, por ſaber que eſtã enuegecido en ruindades, que facilmente engañara al que le diere oydos. Auiendo vn dia el demonio hechole guerra crueliſsima, con repreſentaciones de hombres y mugeres deſnudos, que dezian y hazian coſas muy abominables, y quedado vencido, le apareciò Ieſu Chriſto, y ella como quexandoſe amoroſamente, le dixo, Dõde aueis eſtado, que aſsi me dexaſtes, ò eſpoſo mio? Cõtigo eſtaua, le dixo el Señor, Catalina eſpoſa mia. Pues como eſtauades vos cõmigo teniendo yo tan malos penſamiẽtos, y tan torpes imaginaciones? Deleitauaste con ellas, le dixo Chriſto, Antes (reſpondiò la virgen) padecia terrible pena. Pues en eſſo eſtaua tu merecimiẽto, y el fruto de tus peleas; las quales eſtaua yo con gozo mirando, y dentro de tu coraçon esforçandole, porque no ſiente el que no cõſiente, y la pena que ſe recibe en deſechar los malos penſamientos, es ſeñal que no ay culpa en el alma que contra ſu volũtad los padece. Mucho tiempo fue afligida con eſtas repreſentaciones feas, que para ella erã vn infierno, permitiendolo aſsi nueſtro Señor para mayor corona y gloria de la

la ſanta virgen,y confuſion,y quebranto de aquella infernal ſerpiente,q̃ combatiendola tantas vezes, y tanto tiempo,jamas la pudo derribar;antes las miſmas tentaciones, y peleas, le fueron ocaſion de crecer mas en la virtud, y de mas glorioſo triunfo. En eſte tiempo procuraua ſanta Catalina eſtar lo mas q̃ podia en la ygleſia, porque eſtando en ella el demonio, no tenia tanta fuerça para tentarla. Mas deſpues que el demonio en eſte genero no la pudo vencer,ni hazer mella en aquel virginal y fuerte pecho,tomò otros caminos para afligirla,y hazerla perder la conſtancia en ſus buenos propoſitos,y la virtud de la paciencia. Para eſto auiendo la ſanta virgen tomado à ſu cargo de curar à vna muger biuda y vieja, que tenia cancerado el pecho,y tan podrido, que no auia quien pudieſſe ſufrir el mal olor q̃ ſalia del,y ſiruiendola ella con admirable caridad y alegria, viendo el demonio que no podia apartarla de aquella obra de tanta caridad,con todos los medios que auia tomado para ello, reuiſtioſe de la miſma muger,de tal manera, que conuirtiò en ponçoña la medicina, y en eſpinas las roſas, y en odio y aborrecimiēto la buena obra,que dela ſanta virgen recibia. Y paſſò tan adelante ſu deſatino que publicò que ſanta Catalina era muger liuiana y deshoneſta: y preguntada, ſi era verdad, ſe ratificò en lo q̃ auia dicho: mas la ſanta no por eſſo ſe turbò,ni dexò de ſeruir con mayor afecto y cuydado à la que eſtaua enferma,y mas en el alma que en el cuerpo,procurando con humildad y manſedumbre ablandar el coraçon duro, de aquella pobre muger,y hazerla reconocer,y llorar ſu pecado. Demas deſto acudiò à ſu dulce eſpoſo con muchas lagrimas,para que el que era teſtigo y autor de ſu limpieza, boluieſſe por ella, y el Señor le apareciò con dos coronas, vna de oro finiſsimo y reſplandeciente en la mano derecha, y otra de eſpinas en la izquierda, y dixole, que eſcogieſſe qual de aquellas dos coronas queria: y ella reſpondio, Señor, yo quiero en eſta vida conformarme cō vueſtra paſſion,y que mis deleites ſeā vueſtras penas. Y diziendo eſto, tomò con tanto feruor la corona de eſpinas đ mano del Saluador,y puſoſela tan apretadamente en la cabeça,que luego ſintiò grādes dolores en ella. Mandòle el Señor, que perſeueraſſe en ſeruir à la enferma,por que el miraria por ſu honra y buena fama,como ſucedio, porque la enferma reconociò ſu culpa,y la ſantidad de Catalina con vna viſion q̃ tuuo, en la qual ſe le repreſentò la miſma virgen llena de mageſtad y claridad: y confuſa y auergonçada predicò ſu pureza,y lo que auia viſto, y ſe deſdixo de lo que auia dicho,confeſſando, y pidiendo perdon de ſu pecado. Deſta manera el demonio,que auia pretēdido infamar à ſanta Catalina,y hazerle perder la paciencia, y dexar la buena obra que auia començado,quedò corrido, aunq̃ no canſado de perſeguirla, antes buſcò otra ocaſiō para afligirla de nueuo,y fue aſsi. Entre los otros amoroſos y deuotos afectos q̃ el Señor comunicò à eſta virgen, fue vna ſingular deuocion al ſantiſsimo Sacramento del altar,el qual era tan encēdido,y tan abraſado, que el dia que no comulgaua,parecia que auia de eſpirar: y en comulgando, era tan ſobreabundante la cōſolacion diuina que recibia ſu alma,que della redundaua en el cuerpo,y le hazia vigoroſo,ſin tener neceſſidad de comer manjar corporal,ni poderle tomar ſin gran pena. Tomò el demonio eſta ocaſion para afligir à la virgen,poniendo ſoſpecha de engaño en lo que hazia,y engendrando eſcandalo y murmuracion entre la gente,no ſolamente comun,ſino tambien entre la eſpiritual y deuota,y en ſu miſmo confeſſor,que à la ſazon era fray Tomas,dela ordē de ſanto Domingo,el qual la apretò para que comieſſe,tan fuertemente, que por obedecerle caſi perdiò la vida. Y para quitar la ocaſion de aquella admira-

miracion y escandalo à los que murmurauan, se sentaua con los demas à la mesa, y procuraua passar el çumo de alguna cosa; pero era siempre con tan grande pena y detrimento de su salud, que luego començaua à dar arcadas, y no se sossegaua, hasta que lãçaua aquella poca sustancia, que auia comido, tomando aquel tormento por satisfacion de sus pecados, y alabando al Señor que por aquella manera los castigaua en esta vida, y no guardaua el castigo pa la otra. Y solia dezir quãdo yua à la Missa, Vamos à tomar el justo castigo desta miserable pecadora. Desta tribulacion, y persecucion, tambien la librò nuestro Señor, porque sus mismos confessores conocieron, q̃ la santa virgen era guiada de Dios, y le mãdarõ q̃ no se hiziesse aquella violencia en el comer, y todos los que conocian su santidad quedaron marauillados, y alabaron al Señor por los modos tan raros y extraordinarios que vsa cõ sus Santos. Mas el demonio con auer sido tantas vezes vencido, no dexò de boluer à nueuas batallas, antes permitiendolo su dulce esposo, conuirtiò contra ella su saña y furor, y atormẽtar el cuerpo flaco y debilitado de la virgen, con tantas y tan crueles enfermedades y dolores, que apenas se pueden creer, sino de los que los vieron. No tenia sino la piel, y los huessos, y no parecia sino vn retrato viuo de la muerte. Aparecian en su cuerpo los cardenales, y las señales de los açotes y golpes, que el demonio le daua. Echauala algunas vezes en el fuego, y ella sonriendose salia del sin lesion alguna. Desuerte, que nunca la pudo rendir, antes con las penas crecia su feruor, como con el viento la llama; y cobrando fuerças de la flaqueza, oraua mas, y trabajaua mas, con grande admiracion de todos los que la veian: tanta era la fortaleza y virtud de su espiritu, y aquella paciencia inuencible, y perseuerancia, de que su esposo la auia armado.

Pues que dirè de su perpetua mortificacion, y de los actos heroycos que hizo para vencerse, mas admirables que imitables? Vna vez curãdo aquella muger q̃ tenia el pecho encancerado (como diximos) sintiò vn hedor intolerable, que le turbò el estomago: y entendiendo que era tentaciõ del enemigo, que por aquel camino la queria apartar de su buena obra, enojandose consigo mismo, dezia, Como assi aborreces tu à tu hermana comprada con la sangre de Christo? No puedes tu caer en esta, ò en otra mas asqrosa enfermedad? pues no serà assi, y juntando la boca, y las narizes à la llaga encancerada y podrida de la muger: estuuo buen rato pegada con ella, hasta que conocio que la carne rebelde se auia sujetado al espiritu. Otra vez hizo otra cosa de mayor admiracion, porque auiendo sentido grãde asco, viendo aquella misma la llaga, la lauo, y limpio, y cogiò la materia en vna escudilla, y con grande ardor de Fê la beuiò, y con esto cessò luego la tentacion, y confessò despues à fray Raymundo su confessor, que en todos los dias de su vida no auia comido, ni beuido cosa mas suaue, ni sabrosa. Y luego la noche siguiente le apareciò Christo, y queriendole pagar aquella gloriosa vitoria, le descubriò la llaga de su sagrado costado, y le dio à beuer della, regalando, y recreando el alma desta virgen demanera, que se deriuò en el cuerpo aquel fauor diuino. Esto hazia la santa virgen consigo misma, y estos son los exemplos que nos dexò de perfeta mortificacion, paciencia, y mansedumbre. Mas no fuerõ menos admirables los de su caridad para con sus proximos, à los quales miraua como vn viuo retrato de Christo, y los socorria, y seruia como al mismo Christo. Pidio à su padre licencia para dar limosna à los pobres, diòsela el padre, y ella lo hazia con tan larga mano, que repartia con ellos todo quato podia, especialmente à los enuergonçantes. Vna vez estando su cuerpo hinchado, y cõ tanta flaqueza, que apenas

podia estar en pie, supo que vna pobre biuda cargada de hijos estaua con mucha necessidad, suplicò al Señor que le diesse fuerças para remediarla, y leuantandose muy de mañana tomò vn costal de trigo, y vn jarro de vino, y otro de azeite, y otras cosas que todas eran de mucho peso, y cargandoselas como pudo, las lleuò hasta la casa de la biuda, donde las dexò, y no pudiendo boluer à su casa por el gran cansacio y flaqueza de su cuerpo, pidio al Señor q̃ le diesse fuerças para boluer, y assi se las diò. Otra vez estando haziendo oracion en la yglesia de santo Domingo, pidiendo le vn pobre limosna, le dio vna cruz pequeña de plata que traia consigo (que otra cosa no tenia) y la noche siguiente le apareciò Christo, y le mostrò aquella Cruz engastada en piedras preciosas, y le prometio de mostrarla en el dia del juyzio en presencia de los Angeles, y de los hombres. Otra vez boluiendo de la yglesia à su casa se le puso delante Christo, en figura de vn moço, pobre, y peregrino, y pidiole que le diesse vna ropa, ella boluio à la yglesia, y secretamente se quitò la saya interior q̃ traia, y se la dio al pobre, no sabiẽdo que era Christo, el qual le pidio de nueuo que le diesse alguna ropa de lino, y ella mandãdole q̃ la siguiesse, entrò en su casa, y se quitò la camisa que traia, y se la dio. Y no contento con esto el pobre, le pidio para si, y para otro su compañero, otros vestidos, los quales la santa virgẽ no tenia, ni podia dar: y por esto se congoxò mucho, y la noche siguiente le apareciò el mismo Señor, en aquella figura de pobre, mostrandole la ropa que le auia dado resplandeciente, y prometiẽdole que le daria vna vestidura inuisible, con la qual no sentiria frio, ni en el alma, ni en el cuerpo. Auia en casa vna cuba de vino, de la qual la santa virgen daua à los pobres el vino que auian menester, y beuiendo della los de casa, durò el vino mucho mas tiempo de lo que pudiera durar si no se diera à los pobres. Pero esto era darles de la hazienda de sus padres, mayor limosna era seruir à los mismos pobres enfermos y desamparados como ella lo hazia. Auia en Sena vna pobre muger que se llamaua Tecca, enferma, y leprosa, y q̃ por serlo, no auia quien cuydasse della, antes la querian echar fuera de la ciudad; supo lo santa Catalina, fue a ella, ofreciole su seruicio, visitauala cada dia dos vezes, mañana, y tarde, y lleuauale lo que auia menester. Con esta caridad la muger q̃ se auia de humillar, se ensoberueciò, y en lugar de agradecer à la santa virgen la buena obra que della recebia, la començò à perseguir è injuriar, pidiendo por justicia lo que era gracia: para que entendamos lo que es el hombre, y de que barro somos compuestos, y los modos que tiene Dios para prouar à sus Sãtos. No se turbò nuestra Catalina, ni se entibiò vn pũto en seruir à la pobre enferma, por su mala condicion è ingratitud; antes de alli adelante la seruia con mayor cuydado y alegria, procurando con caricias y regalos tenerla contẽta. Y para que se viesse mas la virtud y caridad desta virgen quiso Dios que se le pegasse la lepra en vna mano; pero ella no hizo caso de aquel mal, ni del peligro que auia que cundiesse en el resto del cuerpo. Curòla hasta la muerte, lauòla, cubriòla, y por sus manos la enterrò, y quedò sana del todo, y con las manos mas lindas que antes.

Otra muger, llamada Palmerina, de la orden de la Penitencia de santo Domingo, por instigacion del demonio, tomò vn odio tan terrible contra santa Catalina, que no se puede creer, porque no la podia ver, ni oyr mentar, y la mandò echar de su casa, sin quererse aplacar por ningun seruicio que la virgẽ le hiziesse, ni por las graues enfermedades y dolores que Dios le dio en castigo de su culpa; hasta que estãdo la desuẽturada muger para morir, y siempre obstinada, y con aquella mala voluntad contra santa Catalina, ella se prostrò delante

delante el acatamiento del Señor, con tanto feruor, y con tantas lagrimas, suplicandole por aquel alma, y diziendole, que no se leuantaria de aquel lugar si no se compadecia della, que fue oyda; porque la muger auiendo estado tres dias en agonia de la muerte, no pudo morir, hasta que tocandole el Señor, y ablandandole el duro coraçon, se reconoció, y llorò su culpa, y recebidos los santos Sacramentos, dio su alma à Dios. Lo que le aconteciò con esta muger, le aconteciò tambien con otras muchas personas que estauan en mal estado, y se yuan al infierno, y por sus oraciones se conuirtieron, y se saluaron: porque de ninguna cosa tenia mas sed, que de la saluacion de las almas. Entre estas fue la de vn hombre rico, ciudadano de Sena, por nombre Andres, que era hombre peruerso, y desalmado, y enemigo de Dios, y de sus Santos, à los quales blasfemaua. Este estando para morir, y no queriendose cõfessar, ni oyr cosa de su cõciencia, por las lagrimas y oraciones desta virgen, boluiò en si, y se confessò, y hizo su testamento, y passò desta vida. Lleuauã à justiciar à dos ladrones famosos, y yuanlos atenazando en vn carro, y ellos en lugar de llorar sus pecados, y tomar aquel suplicio para satisfacion dellos, yuan como vnos demonios, renegando de Dios. Violos santa Catalina en el carro, y vna gran multitud de demonios que los yuan atizãdo, y prouocando, y mouida à compassiõ, pidio que la dexassen ir con ellos en el carro hasta la puerta de la ciudad, adõde por la oraciõ de la santa el Saluador apareciò à los ladrones llagado y sangriento, combidandolos cõ admirable mansedumbre à penitencia, y prometiendoles perdon, si la hazian. Hizieronla, confessaronse, lloraron sus pecados, protestando que merecian otros tormentos mayores por ellos, y alabando al Señor que auia vsado de tanta misericordia y clemencia con los que tan poco la merecian. No fue de menos marauilla la conuersion de otro ciudadano de Sena, llamado Diego Tolomei, hombre fiero, y cruel, que auia muerto à dos hombres, y viuia como vn pagano, y queria estoruar que dos hermanas suyas no siruiessen à Dios en estado de perfecion. Mas rogando la virgen por el, se conuirtiò, con admiracion y espanto de todos los que le conocian. Otro tanto sucediò à otro, que se llamaua Nanes, hõbre peruerso y enemigo de paz y quietud, y que enredaua à toda la ciudad con pleitos y marañas. Hablòle la virgen, y desmarañole, y de brauo leõ, le boluiò manso cordero. Pero quiẽ podra contar los pecadores obstinados q̃ sacò de las puertas del infierno? Y las personas sumidas en el abismo de sus miserias, que librò y traxo al menosprecio del mundo? Venian à verla innumerables gentes, hombres, y mugeres, y con sola su vista se compungian, y con gran contricion y abundancia de lagrimas se echauã à los pies del Sacerdote, para confessar sus pecados. De manera, que viendo esto el sumo Pontifice Gregorio XI. dio al confessor de la virgẽ, y à dos compañeros suyos, ampla facultad de oyr de penitencia, y absoluer à todos los que venian à ella, y se queriã confessar.

La que hazia esto que aqui queda referido con los estraños, no es marauilla que con los padres que la auian engendrado vsasse de mayor caridad. Estando su padre muy malo de la enfermedad de que murio, la virgen suplicò à nuestro Señor, que si no le queria alargar la vida, le librasse de las penas de purgatorio, porque ella las pagaria en esta vida. Oyòla el Señor; muriò el padre, y en el mismo punto que su alma salio del cuerpo, diò à su hija vn dolor grauissimo de hijada, del qual fue atormentada toda su vida. Su madre Lapa, q̃ era buena muger, pero simple y muy temerosa de morir, estando muy mala, no podia con paciencia oyr hablar de la muerte. La santa suplicò à su esposo,

que no lleuasse à su madre hasta que estuuiesse mas conforme con su volũtad. Pero como la madre todavia estuuiesse fuertemente abraçada con esta vida, Christo nuestro Señor mandò à santa Catalina, que le dixesse, que pues entõces no queria morir, que le sucederian tantos trabajos, que vendria tiempo en que dessease la muerte. Y finalmente vino a morir, y sin confesion; mas la santa hija llorò tanto por su madre delante del Señor q̃ resucitò, y viuio hasta los ochenta y nueue años de su edad, bien exercitada y afligida por las calamidades que padeciò, como su bendita hija se lo auia dicho de parte del Señor.

Grandissimo fue el amor que ésta santa virgẽ tuuo à los proximos por amor de Christo, en curarlos, conuertirlos, y sufrirlos, y el que mostrò en vida, y en muerte à sus padres. Pero quien podra declarar dignamente el amor tan encendido cõ que amò al mismo Christo su dulce esposo y Señor? y los regalos y fauores singulares con que el la ensalçò, y la hizo gloriosa, y marauillosa en el mundo? Fue tan intenso y diuino este amor de santa Catalina para con Iesu Christo nuestro Saluador, que casi siempre estaua enferma, flaca, y consumida de puro amor de su esposo: y ella misma dezia à su confessor, que sentia tan gran gozo en su alma, que se marauillaua que pudiesse estar en su cuerpo, y que era tan excessiuo el fuego que ardia en su pecho, que el fuego material le parecia frio; y vna vez creciò tanto, q̃ vino à morir por la vehemencia deste amor, y en efeto estuuo quatro horas muerta, en las quales vio cosas marauillosas, de la gloria de los Santos, y de las penas del infierno, y purgatorio. Pero quiso nuestro Señor que tornasse à viuir para declarar lo que auia visto, y ayudar à los justos con la esperança del premio, y diuina retribucion; y espantar à los pecadores con el temor de la pena eterna y castigo. Y como ella era tan amorosa, y tã fiel, assi el Señor la abraçaua, y acariciaua con tan extraordinarios fauores. Porque vna vez le apareciò Iesu Christo con su bendita Madre y otros Santos, y se desposò con ella cõ vna manera marauillosa y singular. Visitauala casi continuamente con grandissima familiaridad y ternura, y algunas vezes traia consigo à la Virgen Maria nuestra Señora, y otras otros santos, aunque comunmente venia solo, y se passeaua con ella, y rezaua los psalmos: los quales (no sabiendo antes leer) la santa milagrosamente los aprendiò, auiendo se lo suplicado à su esposo.

Despues que beuio del costado de Christo (como diximos) quedò tã cautiua, y presa de la dulçura de su amado, que estaua siempre en vna contemplacion altissima absorta, quedãdo la parte del anima sensitiua, como destituyda de sus acciones. Vna vez haziendo oracion a su esposo, y suplicãdole que quitasse della su coraçõ, y la propia voluntad, le parecio que venia Christo, y le abria el lado izquierdo, y le sacaua el coraçon, y se yua con el. Y aunque parecio esto à su confessor cosa increyble, porque ella dezia, que no tenia coraçon; todavia lo q̃ se siguio dio muestras de que fue verdad. Porque de alli à algunos dias queriendo la virgen salir de vna capilla de la yglesia de santo Domingo, le apareciò el mismo Christo resplandeciente, que traía en la mano vn coraçon colorado, y muy hermoso, y llegandose à ella se le puso en el mismo lado izquierdo, y le dixo: Hija mia Catalina ya tienes por tu coraçon el mio, y cerrole el costado: y para que se entendiesse que no auia sido imaginacion, le quedò en el mismo lado la señal, la qual muchas vezes vieron algunas de sus compañeras. Antes desto en su oracion solia dezir à su esposo: Señor mio yo os encomiendo mi coraçõ, y despues dezia: Esposo mio yo os encomiendo vuestro coraçon. Las extasis que ésta santa virgen tuuo fueron tantas y tan continuas, y por

tanto,

tanto, y tan largo tiempo algunas dellas, que no ſe pueden con pocas palabras explicar. Eſtando algunas vezes leuantada enel aire, y contodos los miẽbros tan hiertos è imobles como ſi fuera muerta ſin ſentir coſa alguna que ſe le hizieſſe, ni tormento que ſe le dieſſe para hazerla boluer en ſi: y en vna dellas dictò aquel libro admirable, de la prouidencia que anda impreſſo, el qual eſcriuio vno de ſus eſcriuientes, que ſe llamaua Eſteuan, y deſpues ſe hizo fray le Cartuxo, y fue Prior de la Cartuxa de Pauía. Vna vez acabando de comulgar en la capilla de ſanta Criſtina de la ciudad de Piſa, quedò arrobada y ſuſpenſa, y poco deſpues ſe arrodillo, y eſtendio los braços, cõ vn roſtro eſclarecido, pero hierta, y cerrados los ojos, eſtuuo aſsi buen rato, haſta que cayò en el ſuelo, como ſi huuiera ſido herida de alguna herida mortal: y deſpues que boluio en ſi, declarò en ſecreto à ſu cõfeſſor, que Chriſto nueſtro Redentor le auia impreſſo en aquel rapto las cinco llagas de ſu ſagrado cuerpo, y que era tan grande el dolor que cõ ellas ſentia, eſpecialmente con la del coſtado, que le parecia ſer impoſsible biuir, ſino ſe mitigaua: aunque como dize ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia, eſtas llagas fueron interiores, y no exteriores, porque ella miſma ſe lo ſuplicò al Señor. Nũca acabariamos, ſi quiſieſſemos referir aqui las otras gracias y prerogatiuas que el Señor concedio à eſta precioſa virgen. Deſcubriole la hermoſura de las almas, y el amor con que Chriſto las amò, y quan biẽ empleado es qualquiera trabajo, que ſe emplea en bien dellas. Diole vn inſtinto marauilloſo, y vna luz diuina, con la qual penetraua los coraçones de las perſonas con quien trataua, y entendia el eſtado de ſus conciencias, y ſi eſtauan en gracia de Dios, ò en pecado, y como ſi leyera los coraçones, aſsi ſabia todo lo que auia en ellos: y algunas vezes veniã algunas perſonas deshoneſtas à hablarla en abito honeſto, y cõ demoſtraciones y aparencias de ſieruas de Dios, y ella con aquella luz del cielo penetraua la fealdad de ſus almas, y les torcia el roſtro, y dezia, que no podia ſufrir el mal olor que ſalia dellas. Tuuo don de profecia, y tantas reuelaciones è inteligencias celeſtiales quando ſe comulgaua, que parecẽ increybles; y fue tan deuota del ſantiſsimo Sacramento del altar, que el dia que le recebia, ò le veia, ò lo que es mas, veia à Sacerdote que huuieſſe celebrado aquel dia, no podia tomar mantenimiento alguno corporal: y muchas vezes veía en las manos del Sacerdote, quando tenia la ſagrada Oſtia, vn niño hermoſo; otras vn horno de fuego, otras ſentia vna fragrãcia y olor celeſtial; y ſiẽpre que veía, ò recebia aquel pan de vida, era tan regalada ſu puriſsima alma con la preſencia del Señor, que el coraçon daua ſaltos de plazer, y parece que queria rebentar: y algunas vezes con ſus propias manos la comulgaua Ieſu Chriſto. Por donde ay menos que marauillarnos q̃ Dios nueſtro Señor aya hecho muchos milagros por ella: ſanò à muchos enfermos, librò à los que eſtauan heridos de peſtilencia, boluiò à vida à los que eſtauan ya caſi muertos, echò demonios de los cuerpos, con pocos panes dio de comer à muchos, y ſobrò de lo que les daua. Amaſando pan de cierta harina podrida, le ayudò à amaſar la Reyna de los Angeles nueſtra Señora, y el pan ſaliò tan lindo y ſabroſo, que fue coſa de marauilla, y por mas que ſe daua à los pobres, ſiempre quedaua pã en la ceſta. De vna cuba vazia, ſalio vino perfetiſsimo para èſta virgen. Alcançò con ſus oraciones vehemente contricion y dolor de ſus pecados à ſu confeſſor fray Raymũdo, y à fray Tomas grã deuocion y ternura: y para otros, tantas miſericordias del Señor, que parece que no le pedia coſa que no ſe la concedieſſe. Pero el mayor milagro de todos los que Dios obrò por eſta ſanta virgen, es, la miſma

Par. 3. tit. 23. c. 14.

ma virgen, en la qual ay tantos prodigios diuinos, como en parte se ha visto en lo que aqui queda referido. Entre estos (à mi ver) no es el menor, la sabiduria del cielo, que Dios le infundiò, para hablar de Dios: lo qual hazia cõ tanta suauidad, gracia y eficacia, que se estuuiera cien dias y noches sin comer, ni dormir, y sin cansarse, si hallara oyentes que la oyeran y entendieran. Tambien se vee esta sabiduria del cielo en lo que nuestro Señor se siruio della en cosas grandes y dificultosas de la pacificaciõ y gouierno de la Yglesia. Porque auiendo sucedido en su tiempo grandes turbaciones y discordias en la santa Yglesia, por los pecados del mundo, y leuantado se aquella lastimosa cisma, que durò tantos años en tiempo de Vrbano VI. dos sumos Pontifices, que fueron el mismo Vrbano, y Gregorio XI. su predecessor, se siruierõ de santa Catalina en negocios grauissimos, y la embiarõ por Embaxadora suya, y pusieron los capitulos de la paz en sus manos, y le mandaron que delante los Cardenales hablasse, y los exortasse à la paz y concordia: lo qual ella hizo con admirable sabiduria, rara prudẽcia, humildad, modestia, y eficacia; y por su mano se alcançò en algunos negocios importantes lo que se podia dessear. Con esta misma luz del cielo respondia esta virgẽ à muchas questiones delicadas y sutiles, que algunos Doctores hinchados le proponian; y confundiò, y humillò, y conuirtiò al Señor à otros que la querian arguir y reprehẽder, y escriuio aquel marauilloso libro de la Prouidẽcia de Dios, que anda impresso; en el qual ay cosas altissimas para aprouechamiento de las almas que se dan al espiritu, y al recogimiento interior. Escriuio assi mismo dos tomos de Epistolas: el primero para Papas, Cardenales, Obispos, y Prelados de la Yglesia, y personas Ecclesiasticas, que contiene ciento y cincuenta y cinco Epistolas: y otro en que ay ciento y treinta y nueue, para Reyes y Principes, Republicas, y gente seglar. En las quales epistolas se vee vn espiritu diuino, y vna ciencia mas dada de Dios, que aprendida con estudio, y vnos consejos tan prudentes, y tan acertados, que bien parecen deriuados de aquella fuẽte de suma sabiduria è increada verdad.

Finalmente auiendo viuido treinta y tres años con la santidad de vida, edificacion, admiracion, y fruto de la santa Yglesia que auemos dicho, encendida del amor de su esposo, y desseosa de verse con el, cayò mala, y tomò los santos Sacramentos con singular deuociõ y afecto, y llamando à sus hijas y compañeras, las exortò à traspassar todo su amor en Christo, y entregarle de veras su coraçon, sin que ninguna cosa de la tierra las embaraçasse, y à no juzgar mal de sus proximos, y pidiendoles perdon, y la indulgencia plenaria que los sumos Pontifices Gregorio XI. y Vrbano VI. le auian concedido, estuuo en agonia, y peleò valerosamente con el demonio, y triunfò del en muerte, como lo auia hecho en vida. Entre las otras tentaciones que alli tuuo, fue vna, que el demonio la acusaua de vanagloria: y ella respondio con alegria, Vanagloria, nunca. Siẽpre he procurado la verdadera gloria, y alabança de Dios todo poderoso. Y acabada aquella lucha, orando, y hablando amorosamente con su dulce esposo, y diziendo aquellas palabras, En tus manos Señor encomiendo mi espiritu, volò al cielo, à los ventinueue de Abril, del año de mil y trezientos y ochenta, y à la misma hora apareciò à su padre espiritual fray Raymundo, que à la sazon estaua en Genoua: el qual fue Maestro General de la orden de santo Domingo, y escriuio como testigo de vista la vida de santa Catalina, y della, y de lo que escriuio el padre fray Esteuan Conrado, Prior de la Cartuxa de la ciudad de Pauia, y auia sido escriuiente de la santa virgen, y de la bula de su canonizacion del Papa Pio II. se ha recopilado esta vida: refierela fray Laurencio

1380

rencio

rencio Surio en el ſegundo tomo de las vidas de los Santos. Muriò ſanta Catalina en Roma, lleuaron ſu ſagrado cuerpo à la yglesia, que llaman de la Minerua, que es de los padres de ſanto Domingo, y fue tanto el concurſo de todo el pueblo Romano, y tantos los milagros que nueſtro Señor obrò por ella, que no ſe pudo enterrar ſu cuerpo haſta paſſados tres dias. Y deſpues ſe continuaron y crecieron los milagros, y el Papa Pio II. Senes la canonizò, y puſo en el catalogo de los Santos, el año de mil y quatrocientos y ſeſenta y vno, q̃ fueron ochenta y vno deſpues de ſu glorioſo tranſito. Y la Santidad de Clemẽte VIII. en el Breuiario reformado ha mandado hazer comemoracion de ſanta Catalina de Sena à los vẽtinueue de Abril, que es el dia en que murio (como diximos) y en que la ſanta Yglesia celebra la fieſta de ſan Pedro Martir, tambien de la orden de los Predicadores. Pues quien no queda por vna parte admirado, y por otra compungido, leyendo la vida deſta ſanta virgen! Quien no alaba al Señor por auerla eſcogido para ſi de tan tierna edad! por auerſe deſpoſado ſingularmẽte cõ ella? por auerla adornado de tãtas y tã heroycas virtudes? por auerla regalado cõ tã eſtraños fauores y dulçuras? Por auerle dado à beuer d̃ ſu ſagrado coſtado, y impreſſo le ſus llagas, y trocadole el coraçõ, y comulgadola por ſus manos? Por auer por ella cõfundido à los ſabios del mundo, y dadonos à entender que la flaqueza mugeril apoyada en Dios, es mas fuerte que la fortaleza de los hombres que confian en ſi? Que gran confuſion es para los tibios ver el feruor deſta puriſsima donzella? y el incendio de amor q̃ abraſaua ſu coraçon? Que humildad tã profunda? que paciencia tan rara? que oracion tan abſorta, y tan continua? q̃ benignidad para con los pobres, que caridad tan fina para con los que la perſeguian, que zelo de la gloria de Dios, q̃ ſed y anſia de la ſalud de las animas, que mortificacion y vitoria de ſi miſma? que ſeguridad y eficacia de oracion? que enagenacion y apartamiento de todas las coſas de la tierra, y que cõuerſacion y participacion tan celeſtial? Imitemos todos los exercicios de ſanta Catalina: y ſi no podemos llegar por nueſtra miſeria à la cumbre de ſantidad, adonde ella llegò, ſupliquemos al Señor, que por ſu interceſsiõ nos otorgue gracia para componer nueſtras vidas, y ajuſtarlas con ſu ſanta ley.

XPO

MAYO.

LA VIDA DE SAN FELIPE Apoſtol.

Primero de Mayo

EL Glorioſo ſan Felipe Apoſtol,fue de nacion Galileo, y natural de Betſaida,dela qual fue ron aſsi miſmo ſan Pedro,y ſan Andres. Siẽdo moço,ſe dio mucho al eſtudio delas letras ſagradas, y particularmente de los libros de Moyſen, en los quales hallò,como enſombra y enfigura,pintado al Meſsias, y Redentor que auia de venir al mundo:y aſsi quãdo Chriſto nueſtro Señor le llamò, por la noticia que ya tenia,le fue mas facil conocer que el era el verdadero Meſsias, y le ſiguio y obedecio, y fue contado en el numero delos doze Apoſtoles.Lo que tenemos cierto de ſu vida y martirio, ſacado del Euangelio, y de graues autores, es lo ſiguiente.

Luego q̃ ſan Felipe conocio à Chriſto,començò à hazer oficio de Apoſtol, que es traer otros al conocimiento y amor de Dios: porque la bondad luego ſe derrama y comunica, y procura que todos gozen del bien que ella poſſee: y aſsi ſan Felipe traxo à Natanael à Chriſto, de quien dixo el Señor que era verdadero Iſraelita, y hombre ſin doblez ni engaño. *Ioan. 1.* Antes de hazer Chriſto nueſtro Señor aq̃l gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el deſierto, cõ que dio de comer à cinco mil hombres, preguntò à Felipe, de donde comprarian pan para ſuſtentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enſeñarle y darnos à entender con ſu reſpueſta la falta que auia de pan. Deſpues que el Señor reſucitò à Lazaro, algunos Gentiles vinieron à ver à Ieſu Chriſto,y tomarõ por medio à ſan Felipe,declarãdole ſu deſſeo, y Felipe dio parte à ſan Andres,y los dos lo dixeron al Señor; el qual hizo gracias al Padre eterno,porque ya los Gentiles començauan à conocerle. Y en aquel ſermon admirable y altiſsimo,que el miſmo Señor hizo à los Apoſtoles, deſpues de la ſagrada Cena, le dixo ſan Felipe: *Señor, moſtradnos al Padre, que eſto nos baſta para cumplimiento de todos nueſtros deſſeos,* como ſe lee en el ſagrado Euãgelio de ſan Iuan, y lo que el Señor le reſpondio. *Ioãn. 14.* Eſto es lo que en las diuinas letras hallamos eſcrito de S. Felipe Apoſtol, digamos aora lo que añaden Santos y graues Autores.

Deſpues de la ſubida à los cielos del Hijo de Dios,y venida del Eſpiritu ſanto ſobre los Apoſtoles, ellos ſe repartieron por toda la redondez dela tierra. A S. Felipe le cupo la prouincia de Aſia Superior;en la qual predicò, como Embaxador embiado de Dios para la ſaluacion de todos aquellos pueblos que le oian, y cõ ſu vida admirable,y celeſtial

dotrina,

dotrina, y grãdes y continuos milagros alumbrò aquella ciega Gentilidad, y la conuirtiò à la Fê de Iesu Christo. Derribò los idolos. Edificò yglesias. Leuãtò altares. Ordenò Sacerdotes: y dio à los pueblos forma y regla para viuir como Christianos, y como hombres que auian salido de las tinieblas de la idolatria, y del cautiuerio de sus vicios y pecados; y con la nueua luz del cielo, conocian por Dios y Saluador suyo à Iesu Christo. Passò tãbien à la Scitia, y auiẽdo gastado veinte años en ésta gloriosa predicacion, con tan grande, y tã marauillo so fruto, fue à la ciudad de Hierapolis, q̃ es en la prouincia de Frigia, para hazer en ella lo que auia hecho en las demas. Y como dize Simeon Metafraste, hallò que en vn templo desta ciudad residia vna viuora estraña, à la qual adoraua el pueblo, y ofrecia sacrificio, como si fuera Dios. Enterneciose el Apostol, por ver la ceguedad de aq̃l pueblo engañado, y que se diesse al demonio en la serpiente, el culto y reuerẽcia que se deue à solo Dios; y prostrado delante de su acatamiento, le suplicò con muchos gemidos y lagrimas, q̃ abriesse los ojos à aq̃lla pobre gente, y la librasse dela tirania de Satanas; porq̃ muchos perecian, ò porque la serpiente los tragaua, ò porque eran ofrecidos en sacrificio (q̃ el demonio es crudelissimo carnicero, y amicissimo de sangre humana, como nr̃o enemigo mortal.) Oyò el Señor las oraciones de su sieruo, y la serpiẽte quedò alli muerta, y el pueblo libre de los daños que della recibia, y dispuesto para recebir la luz del Euangelio, y la dotrina que el santo Apostol les predicaua. Lo qual como los Sacerdotes y Magistrados lleuassen mal, echaron mano del santo Apostol, y dieron con el en la carcel: y despues de auerle açotado asperamente, le crucificaron y mataron à pedradas, dando el muchas gracias al Señor, porq̃ le hazia imitador de su Cruz. Y estando los sayones è impios ministros, burlãdose del santo Apostol, embiò Dios vn temblor de tierra muy espantoso, y estraordinario, que derribò edificios, assolò casas, y hundiò los que las habitauan, y tragò viuos à los q̃ auian puesto à san Felipe en la Cruz, en castigo de su maldad. Cõ lo qual quedarõ assombrados los paganos y rebeldes; y los fieles y Catolicos consolados, y alabando al Señor por las marauillas que obraua con su sieruo. Queriendole quitar de la Cruz, el santo Apostol hizo oracion por si, y por todos los circunstantes: y fue oydo de Dios: porque antes q̃ le baxassen de la Cruz, acabò su jornada felicissimamẽte, y dio su espiritu à su Criador, y el pueblo q̃dò libre del pauor y espanto que tenia.

Metaphrastes in eius vita.

Despues de muerto S. Felipe, los Christianos tomaron su cuerpo, y le sepultaron con la reuerencia y honra que conuenia: y andando el tiempo, fue trasladado à Roma, donde està cõ el cuerpo de Santiago el Menor, en el templo de los doze Apostoles, que edificaron los Papas Pelagio, y Iuan su sucessor, y vulgarmente se llama Santo Apostol, y es conuento de frayles de san Francisco. Celebra la Yglesia el dia de su martirio à primero de Mayo; y fue en el año del Señor de cincuenta y quatro, y en el duodecimo del Emperador Claudio, segun Eusebio. Aduierta se, que algunos Autores Griegos, y Latinos, confundẽ al Apostol san Felipe, cõ Felipe, vno de los siete Diaconos: y lo q̃ es del Diacono, lo atribuyen al Apostol: y dizẽ, que S. Felipe Apostol tuuo hijas; lo qual se ha de entẽder de S. Felipe el Diacono. Porq̃ (como dize S. Geronimo, escriuiẽdo cõtra Iouiniano) de ninguno de los Apostoles es cierto q̃ fuesse casado, sino de solo S. Pedro. De S. Felipe escriuierõ S. Isidoro lib. de pat. Vet. & Nou. Testam. c. 75. S. Geronimo de scrip. Eccles. ò Sofronio in Philippo. Euseb. lib. 3. hist. Eccl. c. 30. y 31. Metafraste referido por Surio tom. 3. Antonino. 1. par. tit. 6. c. 11. Baron. tomo 1. Annal. y en las anotaciones del Martirologio.

Hiero. lib. 1. contra Iouinia.

Baron. tomo 1. pag. 105.

La

La vida de Santiago Apostol, el Menor.

Primero de Mayo

SAntiago el Menor, ò por otro nõbre el Iusto, y hermano del Señor, fue de Canà de Galilea: y llama se hermano del Señor; no por auer sido hijo de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, como soñò Heluidio Herege; ni por auer sido hijo de san Ioseph, de otra muger, como algunos Doctores han escrito; sino porque fue hijo de vna hermana, ò prima de nuestra Señora. Aunque no falta quien diga, que le llamaron hermano del Señor, porque era hijo de Cleofas, ò Alfeo, hermano de san Ioseph: y que assi como Christo fue tenido por hijo de san Ioseph, assi Cleofas su hermano fue tenido por tio de Christo; y Sãtiago, hijo de Cleofas, por su primo hermano: y que segun la costumbre de los Hebreos, los primos, y parientes muy cercanos, eran llamados hermanos. Y tambien le llamauan hermano de Christo, porque en las faciones del rostro se le parecia en tanto grado; que despues de la subida al cielo de Christo nuestro Redentor, muchos Christianos venian à Ierusalem por ver à Santiago, pareciendoles que con verle, veian al mismo Saluador, por la semejança grãde que con el tenia. Y san Ignacio en vna epistola que escriue à san Iuan Euangelista, dize, que pensaua ir à Ierusalem à ver à Santiago, porque viendo le, le parecia ver à Iesu Christo. Llama se assi mismo Santiago el Menor, respeto de Santiago el Mayor: no por auer sido menor en la dignidad, ò santidad, sino porque fue llamado al Apostolado despues de Santiago hermano de san Iuan Euangelista, y hijo del Zebedeo, que por ésta causa es llamado Santiago el Mayor. Llamaronle el Iusto, por la excelencia de su santa vida y costumbres: porque (como dize Egesipo) fue santificado en el vientre de su madre. Y como escriue Epifanio, fue perpetuamente virgen. Y como dizen san Geronimo, Eusebio, Metafraste, y los otros Autores de la historia Ecclesiastica, fue de grande penitencia, y de vna vida tan exemplar, que parecia vn retrato del cielo. Sus ojos eran muy honestos. Sus oydos atentos à las cosas diuinas. En su boca siempre se hallò verdad. Sus manos promptas para todas las obras de virtud. Su cuerpo y afectos muy mortificados con los continuos ayunos. Nunca comio carne, ni beuio vino, ni otro licor de los que suelen embriagar. Sustentauase con pan y agua, y mezclaua muy de ordinario lagrimas cõ la beuida. No hazia diferencia de la noche al dia para la oracion; de la qual parece que viuia y se sustentaua. De estar de rodillas las tenia duras y con callos, como de camello. Y aun san Iuã Chrysostomo añade, que tenia hechos callos en la frente, por tenerla pegada al suelo quando oraua. Andaua vestido de lino, y no de lana, y los pies descalços. No consintio que se le cortasse el cabello. Ni jamas quiso bañarse, ni ser vngido con olio, como se vsaua en aquel tiempo. Era tan grande la opinion que los mismos Iudios tenian de su santidad, que à porfia venian à el por tocar la ropa, y besarla; y à el solo le dexauan entrar en el Sancta sanctorum. Y Iosefo, autor grauissimo (con ser Iudio) escriue, que la ruyna y destruycion de Ierusalem, que hizieron Vespasiano, y Tito su hijo, fue castigo que Dios embiò à aquella ciudad, por auer muerto à Santiago, hermano de Christo, varon justissimo y pijssimo, y conocido por tal: tanta era la fama y opinion que del tenian. Aunque à la verdad la principal causa de la destruycion de Ierusalem, fue, por la ingratitud de aquel pueblo desconocido y rebelde, que cerrò los ojos à la luz, y dio la muerte al Autor de la vida.

Ignat. in epistol. ad Ioann. Euang.

Aegesip. lib. 5. hist. in Iacobo. Epipha. haeresi 78. Euseb. histor. lib. 2. c. 22. Metaphrastes in vita Iacobi. Baron. tomo 1. pag. 592. & 593.

Chrysosto. in Matth. homil. 5.

Antiquit. lib. 20. c. 8. & de Bello Iud. lib. 7. cap. 12.

Auien-

Auiendo pues los Apostoles recebido el Espiritu santo, y predicado en varias lenguas à los Iudios, que aquel mismo Señor que ellos auian crucificado, era el Messias prometido en la ley, y verdadero Dios, y cõ firmadolo cõ muchos y grandes milagros; por parecer de los otros Apostoles, san Pedro (como dize san Iuã Chrysostomo) ordenò à Santiago por Obispo de Ierusalẽ: porque aunque Christo nuestro Señor antes le auia ordenado con los otros Apostoles, no le auia señalado cierta yglesia y lugar, en el qual exercitasse la potestad que le auia dado: y esto hizo san Pedro, como cabeça d̃la Yglesia. Y aũ aña de mas san Anacleto Papa, que san Pedro, y Santiago el Mayor, y san Iuan Euangelista su hermano, todos tres juntos le ordenaron, para dar forma à sus sucessores, y establecer que no se consagre el Obispo, sino interuiniẽdo tres Obispos en su consagracion. Traia Sãtiago, en señal de su suprema dignidad, vna lamina de oro en la cabeça: la qual tambien dize Policrates q̃ traia el bienauenturado san Iuan Euangelista. Fue de tan gran autoridad este sagrado Apostol, que quando san Pedro, por mano del Angel, saliò de la carcel en que le auia puesto Herodes, luego embio à auisar à Santiago, y à los demas hermanos, como estaua ya libre, nombrando à Santiago entre ellos solo por su nombre, como à hermano mayor, y el mas principal de todos ellos. En el primer Concilio, ò junta que hizieron los Apostoles, para determinar si los Gẽtiles que se conuertian à la Fê, auian de circuncidarse, como lo querian, y porfiauan algunos de los Iudios que se auian bautizado: despues que san Pedro huuo dicho lo que Dios auia obrado por el, y como auia abierto la puerta à los Gẽtiles, para que recibiessen el Bautismo, y se saluassen, Santiago, como Obispo de Ierusalem (donde aquel negocio se trataua) dixo su parecer tan altamente, y con tanta resolucion, que todos los demas Apostoles le siguieron, y conforme à el se hizo el decreto que se escriuio à los Gentiles, enseñandoles lo que deuian hazer. Y san Pablo haze honorifica mencion de Santiago, y dize, que auiendo venido à Ierusalem à ver à san Pedro, no vio à ninguno otro de los Apostoles, sino à Santiago. Y en otro lugar, que san Pedro, y Santiago, y S. Iuã, que eran las colunas de la Yglesia, auian hecho compañia con el, y dadole las manos, para que trabajasse como ellos en el Euangelio. Y san Iudas Apostol se precia tanto de ser hermano de Santiago, que en el principio de la epistola Canonica, que escriue à los fieles, juntamente se llama sieruo de Iesu Christo, y hermano de Iacobo; y desta manera los saluda.

Chrysosto. homil. 97. in Ioann. — *Distinct. 66. cap. Porrò.* — *Epiphan. Hierony. Clemẽ. & Euseb. apud Baro. to. 1. pag. 234. litera C.* — *Act. 12.* — *Acto. 15.* — *Ad Gala. 1.* — *Ad Gala. 2.*

Viuiendo pues Santiago en Ierusalem, cõ la santidad de vida, y autoridad y opinion que auemos dicho, y haziendo oficio de verdadero Apostol, y pastor de aquel rebaño del Señor, era marauilloso el fruto que hazia en las almas, è inumerables los Iudios que por su predicacion se conuertian à la luz del santo Euangelio. Lo qual como Anano sumo Sacerdote (que era hombre atreuido, fiero, y cruel, y de secta Saduceo) y los demas Sacerdotes no pudiessen lleuar en paciencia, ni se atreuiessen à oponerse al Santo, por ser tan grande su autoridad, y la reuerencia que el pueblo le tenia, determinarõ de ganarle la boca, y hazerle (si pudiessen) de su bãdo, para acabar por su medio, lo que, sin el, tenian por muy dificultoso. Rogaronle, que pues era tan gran sieruo de Dios, y tan zeloso de aquel templo, que dias y noches moraua en el, haziendo oracion, y entrando el solo en el Sancta sanctorum, con singular priuilegio, que se doliesse del mismo Templo, y de la ley que auia dado Dios, y confirmado cõ tãtos milagros, y desengañasse el pueblo, para que no siguiesse à vn Crucificado, pues creeriã qualquiera cosa que el les predicasse.

Y que

Y que para esto el dia de Pascua, quando auria mayor concurso de gente, les dixesse lo que sentia de Christo; porque ellos ponian la honra de Dios, y de su templo, en sus manos. Prometio el Apostol de hazerlo. Vino el dia señalado, y estando presente vn numero sin numero de Iudios y Gẽtiles, le subieron à vn lugar alto y eminente del templo: y despues de auer dicho los Principes de los Sacerdotes grandes alabanças de Santiago, para ganarle mas la voluntad, le preguntaron que le parecia del Hijo del hombre Iesu Christo? Respondio cõ grande resolucion y cõstancia: Que me preguntais del Hijo del hõbre? Sabed q̃ està assentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar viuos y muertos. Leuantose luego vn murmullo entre los fieles, oyendo estas palabras, alabando à Dios por ellas, y confirmandose en la Fê. Y los Sacerdotes bramando como Leones, tomaron piedras contra el, y dando vozes hasta el cielo, dezian: No veis como ha errado el Iusto? Y echando mano del, le arrojaron de alli abaxo. Y aunq̃ quedò muy maltratado dela cayda, oluidandose de su injuria, y acordandose de la caridad de su Señor, que enla Cruz auia rogado al Padre eterno por sus enemigos, leuanto las manos y el coraçon à Dios, y puesto de rodillas començò à echar de si llamas de amor, y à dezir: *Yo os suplico, Señor, que los perdoneis, porque no saben lo que se hazen*. No se aplacaron aquellos hõbres maluados cõ palabras tã dulces, q̃ bastauan à ablandar qualquiera duro coraçon; antes perseuerando en su maldad, le herian y golpeauan; y vno dellos tomando vn gruesso palo, ò pertiga, le dio con el en la cabeça, esparziendo los sesos por el suelo. Y con èste martirio dio su bendita alma à Dios, auiendo gouernado su yglesia (como dize S. Geronimo) treinta años, y en el septimo del imperio de Neron. Su santo cuerpo fue sepultado cerca del templo, enel mismo lugar donde murio: y despues de algun tiempo fue trasladado à Roma, donde està cõ el cuerpo de san Felipe Apostol. Fue su martirio el primero dia de Mayo, del año del Señor de sesenta y tres, segun Baronio, y en el celebra la Yglesia su fiesta.

Hieron. de script. Eccles. in Iacobo.

63 Baron. tomo 1. pag. 591.

Escriuio Santiago vna Epistola, que es vna de las siete Canonicas q̃ tiene la Yglesia: en la qual nos da admirable y celestial dotrina para todos estados; y particularmente nos enseña el gran biẽ que se encierra en las aduersidades y tribulaciones, quando se lleuan cõ paciẽcia: y nos exorta à gozarnos en grã manera, quando somos tentados y prouados con muchas y varias afliciones del Señor. Escriuio assi mismo la forma de celebrar la Missa, que los Griegos llaman Liturgia, y siempre ha sido tenida en grã veneraciõ: la qual alega Proclo, Arçobispo de Constantinopla, contra Nestorio herege, en el Cõcilio q̃ se celebrò en la ciudad de Efeso: y el Concilio vniuersal que llaman In Trullo (y se juntò en tiempo de Iustiniano Emperador, cõ autoridad desta diuina Missa de Santiago) reprehẽde à los hereges, q̃ no mezclauan enel Caliz agua con el vino para la consagraciõ. San Geronimo en el libro delos escritores Ecclesiasticos, hablando de Santiago, dize, que en el Euãgelio, q̃ llamauã segũ los Hebreos, y el mismo auia traduzido en Griego, y en Latin, se hallaua escrito, que Sãtiago jurò la noche de la Cena, de no comer bocado, hasta que viesse à Christo resucitado: y q̃ Christo le aparecio despues de la Resurreciõ; y mandando traer pã, le bẽdixo y partio, y sele dio, diziẽdole: *Hermano mio, come tu pan, porque ya el Hijo del hombre ha resucitado.* Y algunos quierẽ dezir: que alude à esto lo que san Pablo, escriuiendo à los de Corinto, dize, que el Señor despues de la Resurreciõ aparecio à los onze Apostoles, y à Santiago, dando à entẽder, que le aparecio dos vezes: vna estando solo, y otra en compañia de los demas Apostoles.

Sixt° Sen. Biblio. sanctæ lib. 1. in Iacobo, & Claud. de Sanctis in præfat. in sanctas Liturgias cap. 8.

Hieron. de script. Eccles. in Iacobo.

1. Cor. 15.

La vida de san Atanasio, Obispo, y Confessor.

11. de Mayo.

ENtre las vidas delos santos, que nuestra madre la Yglesia nos propone por dechado de santidad, y por regla de nras vidas, y modelo de nuestras acciones, la vida de san Atanasio, Obispo de Alexandria, y Doctor de la misma Yglesia, es muy esclarecida y admirable. Porque Dios nuestro Señor dio à su Yglesia èste santo Perlado, para que fuesse coluna de la Fê, cuchillo de los hereges, esfuerço de los Catolicos, exemplo de santos Perlados, luz de la verdad, poço de sabiduria, rio de eloquencia, espanto de los Emperadores, terror de los exercitos, descubridor de los embustes y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en q̃ se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo el poder del vniuerso, que con todas sus maquinas se armò contra el. Fue san Atanasio, de la ciudad de Alexandria, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Yglesia, y de virtud. Estando vna vez jugando con otros muchachos à la orilla del mar, remedaua Atanasio lo que hazian los Obispos en la Yglesia, y bautizò à algunos muchachos, que aun no estauan bautizados. Violo desde vna ventana, que caía házia la mar, san Alexandro, que à la sazon era Obispo de Alexandria; y marauillado mandò traer à Atanasio, y à los otros sus compañeros delante de si, y preguntòles lo que hazian. Y despues que supo que Atanasio auia bautizado à aquellos muchachos, y dicho las palabras de que vsa la Yglesia, con la intencion de hazer lo que ella haze en èste Sacramento, declarò que realmente eran bautizados, y no tenian necessidad de otro bautismo, sino de suplir algunas ceremonias que en aquel acto auian faltado; y assi mandò que se supliessen. Deste hecho, y de otras cosas que vio en el, entendio que Atanasio auia de ser vn vaso escogido de Dios para defender su Yglesia, y amplificar su santo nombre, y encargò mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud, y le enseñassen las ciencias, y despues se le truxessen, y le dedicassen al seruicio de la Yglesia. Aprendio el santo niño las primeras letras cõ grande habilidad y cuydado: y despues siendo moço estudiò el derecho Ciuil, y la sagrada Teologia; en la qual salio varon cõsumado. Retirò se por algũ tiẽpo al yermo para hazer vida solitaria. Tuuo comunicacion con el gran padre san Antonio Abad, y siruiole (como el mesmo lo dize) y se precia dello, y diole dos tunicas para el abrigo y repáro de su cuerpo. Despues boluio à Alexandria, y se dedicò totalmente al seruicio de la Yglesia, començando à seruirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Perlado.

Athanas. in vit. Antony.

Auia se leuantado poco antes en Alexandria vn Clerigo soberuio, inquieto, furioso, y pestilente, llamado Arrio; el qual con sus heregias y errores turbò la paz de toda la Yglesia. Iuntose Concilio en Nicea de trezientos y diez y ocho Obispos, para sossegarla, y condenar los desatinos de Arrio, que ya auian inficionado à muchos. Fue à èste Concilio san Alexandro Obispo. Acompañole san Atanasio, que ya era Diacono, y con su gran dotrina, ingenio, y valor, dio gran luz en aquel Concilio, confirmando la verdad Catolica, y confundiendo à los hereges, y al mismo Arrio, en las disputas q̃ tuuo con el. Acabò se el Concilio felicissimamente, y la verdad triunfò de la mentira, y la Fê Catolica de la heregia que Arrio auia inuentado. Pero no bastò esto para arrancarla de raiz: porque Arrio, y algunos sus sequaces fingieron que estauan arrepentidos, como lo suelen

hazer los hereges para engañar mas. Passados cinco meses despues del Concilio, murio san Alexandro Obispo, y fue elegido en su lugar san Atanasio con grande consentimiento y aplauso de toda la ciudad de Alexandria: y por diuina inspiracion y reuelacion san Alexandro estando para morir, le nõbrò por su sucessor. Y porque Atanasio temiendo esto se auia huydo, el santo viejo Alexandro, como vio que auiendole llamado por su nombre algunas vezes, no le respondia, dixo: *Piensas huyr, Atanasio? No podras huyr*. Y de aqui es, que hablando san Gregorio Nazianzeno desta eleccion de Atanasio, dize: *Por esta causa Atanasio, sucessor no menos de la piedad de san Marcos, que de su silla Patriarcal, fue puesto en su trono, por comun consentimiento de todo el pueblo: no (como otros suelen) por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica y espiritualmente.*

Baron. tomo 3. pag. 319. ex Sozome. lib. 1. cap. 16. Greg. Nazian. orat. in laudem Athanasi.

Grande fue la alegria de todos los Catolicos, por ver à san Atanasio leuantado à aquella dignidad de Patriarca de Alexandria: pero no fue menor la tristeza y pena que tuuieron los hereges Arrianos, que ya eran muchos, temiendo que contra tal Capitan y valedor no podrian contrastar, ni desbaratar (como pretendian) los esquadrones inuencibles de la Yglesia del Señor. Veian la vida de san Atanasio ser irreprehensible, la dotrina excelente, el ingenio raro, el zelo de la Fê Catolica singular, el pecho constante, firme, y mas fuerte que el hierro, que el azero, y diamante, para resistir à todas las fuerças, maquinas, y ardides de sus contrarios. Pero no por esso desmayaron los hereges, antes se hizieron à vna, para derribarle y echarle, no solamente de la silla en que Dios le auia puesto, sino tambien de la ciudad de Alexandria, y de Oriente, y aun de todo el mundo si pudieran. Que parece (como dize Rufino) que se podia bien dezir de san Atanasio, lo que Christo nuestro Señor dixo de san Pablo: Yo le mostrare quanto aura de padecer por mi nombre: porque fueron tantas las acusaciones, calumnias y persecuciones que se armaron contra el, que parecia que todo el mundo se auia conjurado contra Atanasio: y que los Principes de la tierra, las Gentes, los Reynos, y los exercitos, se auian confederado para destruyrle, y acabarle: y que el estando armado de Dios, dezia: *Si todo el mundo estuuiere puesto en armas contra mi, y me cercare, Señor, no temerà mi coraçon, teniendo os à vos à mi lado.*

Rufi. lib. 1. hist. c. 14.

Psalm. 26.

Quatro Emperadores le persiguieron, Constantino Magno, Constancio su hijo, Iuliano Apostata, y Valente, aunque diferentemente: porque Constantino le persiguio cõ buen zelo, pensando que acertaua; y los otros Emperadores como enemigos de Dios. Acusaron los Arrianos à Atanasio delante del Emperador Cõstantino: al principio, de hombre codicioso, soberuio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Añadieron despues, que auia embiado gran suma de dineros à vn Filumeno, que se auia rebelado contra el Emperador. Pero llamando Constantino à Atanasio, y aueriguada la verdad, le mandò boluer à su yglesia, y escriuio vna carta à la misma yglesia, reprehendiendo à los enemigos de Atanasio, y alabandole à el, por estas palabras: *Yo he recebido à Atanasio vuestro Obispo de buena gana, y le he hablado como à varon de Dios: pero à vosotros toca el juzgar esto, y no à mi. Pero por lo que yo he echado de ver en los razonamientos que auemos tenido, el es hombre suficiente, y necessario para ser vuestro Perlado: porque su diligencia en defender la verdad es grande, y muy à proposito para conseruar nuestra religion, que es pacifica y quieta, y siempre abraça las sentencias saludables, y conformes à la razon.* Pero con auer escrito el Emperador ésta carta, y buelto Atanasio con ella à Alexandria, con gran contento de los Catolicos, los

Athanasi. Apol. 2. et Baroni. tomo 3. pag. 367.

Baroni. tomo 3. pag. 368. & Athanasi. Apolog. 2.

los hereges ſe turbaron, y embrauecieron, y pegaron fuego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos años no ſe pudo apagar. Engañaron al miſmo Emperador cõ nueuas y falſas acuſaciones contra Atanaſio. Suplicaronle que mandaſſe juntar vn Concilio, en que ſe determinaſſe aquella cauſa, y que pareciesse Atanaſio delante delos Obiſpos, que erã ſus juezes, y dieſſe razon de ſi. Y como el Emperador era humano, y facil, y deſſeoſo de paz y quietud; y los que eſto le proponian, eran Obiſpos, que eſteriormẽte moſtrauan ſer Catolicos, y obedecer al Concilio Niceno, è interiormente eran hereges, y fauorecedores de Arrio, engañado dellos mandò juntar el Concilio en Tiro, poniendo la mano en lo que no le tocaua, y dando animo à los enemigos de la verdad, penſando falſamente que por aquel camino ſaldria à luz, y ſeria mas conocida. Para que entendamos las aſtucias y embuſtes de los hereges; y que de vna pequeña cẽtella (ſino ſe ataja) ſe leuanta vn grande incendio: y el recato con que deuẽ proceder los Principes en materia de religion, y la firmeza y cõſtancia enlo que vna vez maduramente huuieren determinado. Porque en aquel conciliabulo que ſe congregò en la ciudad de Tiro, ſe hallaron muchos Obiſpos, los mas dellos hereges Arrianos, y enemigos de la Fê Catolica, y de Atanaſio; los quales auian de ſer los teſtigos contra el, y los juezes: y por eſto auian procurado con tantas veras que ſe hizieſſe aquella peruerſa junta: y quedarõ muy contentos de verſe en ella, porque podian hazer y deshazer à ſu voluntad, abſoluer al culpado, y condenar al inocente. El que alli preſidia era Euſebio, Obiſpo de Ceſarêa, Arriano. El Conde que embio el Emperador, para que aſſiſtieſſe à ella, eſtaua ya peruertido. Auia muchos ſoldados y ruydo de armas, para eſpantar à Atanaſio, y hazer por fuerça, lo que por juſticia no pudieſſen. Vino Atanaſio acompañado de los Obiſpos de Egipto, entrò en el Concilio, y no le dieron lugar en que ſe aſſentaſſe, deuiendo el, como Patriarca de Alexandria, y cabeça, preſidir en el: lo qual como vieſſe ſan Potamòn, Obiſpo de Heraclèa, varon eſclarecido, è iluſtre Confeſſor de Chriſto, no lo pudo ſufrir, y leuantandoſe del lugar en que eſtaua, con muchas lagrimas y ſollozos dixo à Euſebio Ceſarienſe, que preſidia: Tu eſtàs ſentado, y Atanaſio en pie? El como reo, y tu como juez? Quiẽ lo puede ſufrir? No te acuerdas que yo y tu eſtuuimos juntos preſos por la Fê; y yo perdi êſte ojo derecho por confeſſarla, y tu ſaliſte libre, y ſano, porque hiziſte lo que los Gentiles te pidieron, ò lo prometiſte hazer? Pero ninguna coſa baſtò para que la acuſacion no fueſſe adelante: en la qual, aunque huuo otros cargos, dos fuerõ los principales. El primero de vna mugerzilla liuiana y deshoneſta, que por perſuaſion de los Arrianos, y dineros que le dieron, exclamò alli en el Concilio contra Atanaſio, diziendo, que auiendole hoſpedado en ſu caſa, la auia violado, y quitado por fuerça ſu virginidad. Pero luego ſe conocio la deſuerguença de la mala hẽbra, y el artificio y embuſte delos hereges: porque Timoteo, Presbitero de Atanaſio, fingiendo que era el miſmo Atanaſio (al qual la muger no conocia) le dixo: Di muger, yo fuy hueſped en tu caſa? Yo te he hecho fuerça, y amanzillado tu caſtidad? Y como ella reſpõdieſſe à grandes vozes, y con muchas lagrimas fingidas, que ſi, y que el era el que la auia deshonrado, y quitado ſu limpieza: y juraſſe que era verdad lo que dezia; y pidieſſe à los juezes que le caſtigaſſen; con eſto ſe vino à deſcubrir toda aquella maraña y enredo, y parò en riſa êſta primera acuſacion. La ſegunda fue, de vn braço que los hereges dezian q̃ Atanaſio auia cortado à vn Letor, ò Presbitero ſuyo, llamado Arſenio, para ſus hechizos y Nigroman-

Epiphan. hæreſ. 68. Baron. tomo 3. pag. 394. & 398.

cia (aunque el mismo san Atanasio dize, que Arsenio fue Obispo) y en efeto truxeron vn braço cortado alli delante de todos, creyendo que con falsos testigos podrian côuêcer à Atanasio. Porque auia mucho tiempo que Arsenio no parecia; assi porque los mismos hereges le auian ocultado; como porque despues el mismo Arsenio, temiendo que no le matassen (para hazer verdadera su mentira, y salir con su intento) se auia escondido. Pero por voluntad de Dios, quando supo la tela que vrdiã y texian los Arrianos contra el santo Obispo, y el peligro en que estaua, vino à el la noche antes, y le descubrio lo que passaua. Y con esto, quando se propuso la acusaciõ del braço cortado, dixo Atanasio: Ay aqui alguno que conozca à Arsenio? Y como muchos respondiessen que si, mandòle parecer alli en el Concilio, y dixo: Es este Arsenio? Y auiendole reconocido, le quitò el manto: He aqui (dize) este es el braço derecho de Arsenio, y este es el izquierdo: este tercero cuyo es? Diganlolos acusadores, y den razõ del. Fue tan grande la rabia delos hereges, por verse tan claramente conuencidos, y descubiertas sus astucias y maldades, que començaron à dar gritos contra Atanasio, llamandole engañador, embustero, mago, y hechizero. Y quisieran poner las manos en el, y despedaçarle; y en efeto lo huuieran hecho, si el con buena diligencia no se escapara, y viniera à Constantinopla, para dar razon de si al Emperador, y cuẽta de lo que auia passado.

Baron. tomo 3. pag. 390.

Mas ya que no pudieron los hereges executar su saña en la persona de Atanasio, dieron sentencia contra el, priuãdole de su silla, y de su Yglesia, y ciudad. Y lo mismo confirmaron en otro conciliabulo que hizieron los mismos Obispos de Tiro en Ierusalem, adonde auian ido por mãdado del Emperador, para consagrar vn templo magnifico y sumptuoso, q̃ el auia edificado. Y en esta junta Arrio, y los q̃ le seguian, fueron admitidos à la comunion de la Yglesia, dando à entender al Emperador que estauan arrepentidos de sus errores, y conocida la verdad de la Yglesia Catolica, aparejados para seguirla. Pudieron tanto los hereges con sus artes y mañas diabolicas, que viniendo à Constantinopla Atanasio cõ algunos Obispos de su parte, para hablar al Emperador, nũca pudo hallar entrada, ni quien le diesse la puerta, estando todas las guardas ya corrompidas de los hereges: y queriẽdo sus principales ministros dar cõtento à su hijo Cõstancio, que ya estaua tocado de la heregia de Arrio, y auia sido declarado por Cesar sucessor suyo, y tenian mas cuenta con lisongearle, que con obedecer à su padre, mirando mas al Sol que nace, que al que se pone. Y assi fue forçado Atanasio de aguardar vn dia que el Emperador entraua en Constãtinopla, y hablarle en la calle: lo qual alcançò con mucha dificultad; porque la guarda le apartaua, y no le dexaua llegar. Y aun el mismo Constãtino no le conociendo, daua de mano para q̃ le desechassen, hasta q̃ cõ grã libertad Atanasio le dixo: No pido, señor, sino que vẽgã delante de vos los que me han condenado, para que en vuestra presencia me pueda quexar dellos. Entonces mandò, que los Obispos, juezes de aquella causa, pareciessen en Constantinopla, para dar razon de lo que auian hecho.

Baron. tomo 3. pag. 409.

Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Atanasio, y de la verdad: pero vinieron tan armados de malicia, y de mentiras, y nueuas calumnias contra el santo, que encendieron mas el animo de Constantino; y como si echaran azeyte en el fuego, le inflamaron contra el. Porque le dixeron, que Atanasio auia amenazado de estoruar, que no viniesse de Egipto trigo à Constantinopla, que fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa è imperial ciudad, en que viuia el mismo Emperador y su Corte,

Corte, con grande resplandor y magnificencia; y à la qual desseaua dar gusto y contento con la abundancia de mantenimientos. El Emperador le mandò desterrar à Francia; ò porque creyò que era verdad lo que los falsos Obispos le dezian; ò porque juzgò, que no tendria paz la yglesia de Alexandria, ni fin aquellas contiendas dela religion, si Atanasio (contra quien estauan todos tan hostigados) no se les quitaua de delãte; ò porque temio que le matassen, segun estauan locos, y fuera de si. Y como no dio aquella sentencia como juez, porque no lo era de Atanasio, sino como executor de la que auia dado el Concilio de Tyro, la mayor culpa della se deue atribuyr à quien la dio, y à quien cõ mascara de piedad engañò al Emperador, y siendo lobo, se le mostrò oueja. Mas con todo esto, quando Atanasio oyò el mandato de Constantino, con grande grauedad y autoridad le dixo: *El Señor juzgara entre mi, y ti, ò Emperador, pues te has dexado lleuar de las calumnias de mis enemigos*. Salio à cũplir su destierro el gran Atanasio, y con el fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque el fue muy bien recebido y regalado de Constantino el Moço, hijo mayor del Emperador, en la ciudad de Treueris (que entonces era ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania) y de san Maximino Obispo della. Toda via este destierro causò grande alboroto y confusion en la Yglesia de Dios, y todos los Catolicos se hallaron muy angustiados y afligidos. Y el gran Padre san Antonio Abad escriuio vna carta al Emperador, reprehendiendole, y rogandole, que no se executasse contra vn tan santo varon tan iniqua sentencia. Y Constantino, que hasta alli auia sido como vn Sol, que daua luz y vida al mundo, en este caso parece que se eclipsò y escureciò, poniendosele delante, como vna nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Atanasio q̃ le engañaron.

Pero no se sossegò la tempestad por auer echado enla mar à Atanasio, como à otro Ionas, antes cobrò nueuas fuerças, y con el animo que auian tomado los autores della, crecio de manera, que procuraron que Arrio boluiesse à Alexandria; donde estando san Atanasio, no auia podido entrar: y auiendo salido con ello, y turbado de nueuo aquella ciudad (porque los Catolicos le aborrecian como à herege, y desseauan à su santo Perlado) boluio à Cõstantinopla, y con el fauor de los Obispos hereges, y de los Cortesanos que le seguian, escriuio vna confession de su Fè, y jurò falsamente, q̃ aquello era lo que creia, y no otra cosa; y cõ esto engañò al Emperador, el qual le dixo: *Si esto q̃ dizes de palabra, lo sientes assi en tu coraçon, bien has jurado: pero si sientes vno, y dizes otro, y cõ todo esso has jurado, Dios te condene por el juramento que has hecho*. Despues desto procurò Arrio con increyble fuerça è instãcia ser admitido del santo Obispo de Cõstantinopla Alexãdro, à la comuniõ de la Fè Catolica: para lo qual se valio dela autoridad del Emperador, y de las armas de sus soldados; del fauor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del pueblo q̃ los seguian. Mas el santo Perlado Alexãdro, como sabia la verdad, y q̃ Arrio no era oueja del rebaño del Señor, sino lobo carnicero y cruel, que le q̃ria despedazar, se determinò de morir mil muertes, antes que darle entrada en la Yglesia: y dexãdo aparte los libros y argumẽtos, las armas, y todos los otros medios humanos, acudio à Dios, como à defensor y protector de su Yglesia. Diose à penitencia y oraciõ, encerrose en vn tẽplo, q̃ se llamaua dela Paz, prostrose delãte del altar, y cõ el rostro enel suelo, derramãdo muchas lagrimas, perseuerò muchos dias y noches en oraciõ, y dixo à Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme, que si la Fè que yo tengo es verdadera (como lo es) Arrio, autor de todos estos males, pague con la pena su maldad*. Con esta oracion, y con la que hizo todo el

Socrates lib. 1 hist. c. 25. Baro. tom. 3. pa. 426.

el pueblo Catolico, ayunando siete dias continuos, por consejo de aquel gran Patriarca Iacobo, Obispo de Nisibis (que à la sazon se hallò en Constantinopla) Dios visiblemente castigò à Arrio, con vn vergonçoso y horrible castigo: porque yendo vna mañana armado, y acompañado de mucha gente, para entrar en la yglesia con violencia, queriendo satisfazer à vna necessidad natural q̃ le apretò, echò las entrañas, como otro Iudas, y dio su infeliz alma à Satanas, quedando atonitos y cõfusos los hereges que le acompañauan, y los Catolicos admirados, y animados con esta tan particular prouidencia del Señor; y dexando en el mundo la semilla de sus errores, y vn incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas y de sangre apenas se pudo apagar. Poco despues murio el Emperador Constantino, y tratando de restituyr à S. Atanasio: el qual auiẽdo estado en su destierro dos años y quatro meses, boluio à su yglesia con cartas muy honorificas de Constantino el Moço, que gouernaua aquella prouincia de Francia, y ya auia sucedido con sus dos hermanos, Constancio, y Constante, en el imperio à su padre.

Esto es en suma lo que sucedio à Atanasio en tiempo del gran Constantino: el qual aunque fue engañado, y se dexò lleuar de los Obispos Arrianos en la condenacion de Atanasio, pensando que con ella se sossegára aquella tempestad, y tuuiera paz la Yglesia, toda via como era Principe Catolico, y zeloso de nuestra santa religiõ, no tuuieron mano en su tiempo los hereges, para hazer contra ella lo que desseauan; como la tuuieron en tiempo de Constancio su hijo, que era (como diximos) tocado ya de aquella pestilencia; y descubiertamente la fauorecia, y despues dela muerte de sus dos hermanos, Constantino, y Constante, quedò con todo el imperio, y afligio à la Yglesia Catolica sobre manera. Y puesto caso que desseaua echar de Alexandria à Atanasio, por ser tan contrario à sus intentos, no se atreuio à hazerlo, por razon de estado: porque auia venido à ella con cartas de Cõstãtino su hermano mayor, à quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reseruando el hazerlo à su tiempo. Pero como los enemigos de Atanasio eran furiosos y violentos, y no podian sufrir tanta dilaciõ, para despojarle de su dignidad è yglesia, embiaron sus Embaxadores al Romano Pontifice Iulio, y à los Emperadores Constantino y Constante, contra Atanasio, pẽsando, que por estar lexos, no sabrian la verdad delo que passaua, y podrian mas facilmẽte persuadirles cõtra el santo sus calumnias y mentiras. Mas ellos fuerõ desechados de los Emperadores, como merecian: y el Papa Iulio, aunque estaua enterado de la verdad, para aueriguarla mejor, conuocò vn Concilio (como los mesmos embaxadores se lo auian suplicado, pensando que no lo hiziera) y mandò, que los acusadores y Atanasio viniessen à Roma. Vino Atanasio luego para dar razon de si, y estuuo en Roma año y medio, aguardando que los acusadores viniessen: los quales sabiẽdo el mal pleyto que tenian, no osaron venir; y vistas y examinadas todas las cosas muy por menudo, en el Concilio de cincuenta Obispos Catolicos, q̃ se juntaron en Roma, y leydas las cartas, que otro Cõcilio de los Obispos Catolicos de Alexãdria escriuio al Papa Iulio, informandole enteramẽte de la verdad, pronunciò el sumo Pontifice sentencia en fauor de Atanasio, declarando que era inocente y sin culpa, y valeroso defensor de la Fê Catolica, y cõdenãdo à sus contrarios. En este tiempo que estuuo en Roma Atanasio, escriuio el Symbolo que llaman de Atanasio, para dar razon de su Fê; el qual como cosa venida del cielo, y regla certissima de nuestra santa Fê, ha sido recebido y vsado de toda la Yglesia Catolica.

Truxo tambien san Atanasio, quando vino à aquella santa ciudad, la vida (que el mismo auia escrito) de san Antonio Abad, que aun viuia; y fue tanto lo que leyendola se mouieron muchos caualleros y señores principales, que desde entonces començaron à dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, con desseo de imitarla, y de seruir perfetamente à Iesu Christo, y el nombre de los monges començò à florecer, y à ser estimado en toda Italia, y en las partes de Ocidente, q̃ el instituyò, y forma de viuir dellos, ya mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del sumo Pontifice Iulio boluio Atanasio la segunda vez à su Yglesia; pero los hereges, gente perniciosa y endiablada, como tenian tan de su mano à Constancio, procuraron que se hiziesse vn Concilio en Antioquia, en el qual se hallò el mismo Emperador, y enel condenaron de nueuo à Atanasio, achacandole entre otras cosas, que auiendo sido depuesto por el Cõcilio de Tyro, auia buelto à su Yglesia sin autoridad del mismo Concilio q̃ le auia condenado. Nombraron à vn Gregorio, que era de Capadocia, hombre facinoroso, herege, insolẽte, y atreuido, por Obispo de Alexandria, para que se sentasse en la silla de Atanasio: y el fue à tomar la possession della, acõpañado del Prefecto de Egipto, llamado Filagrio (q̃ auia apostatado de nuestra santa religion) y de gente de guerra y barbara, y hizo vn estrago en toda aquella ciudad, tan estraño y lastimoso, como si fuera vn exercito de enemigos que la yua à assolar: no perdonò à donzellas, ni casadas, no viejos, ni à niños; no à seglares, ni Eclesiasticos, no à cosa sagrada, ni profana, diuina, ni humana; con tan grande impiedad y fiereza, que no se puede explicar. Y viendo san Atanasio esta calamidad tã lastimera, se salio escondidamente de la ciudad, para que sabiendose que no estaua en ella, el furor de sus enemigos en alguna manera se mitigasse, mas antes de salir escriuio à todos los fieles, animandolos en aquella persecucion, y exhortandolos à la constancia, y perseuerancia enla Fê Catolica, y à morir mil vezes, antes que comunicar con los hereges, ni dar ni tomar con ellos, porque eran crueles enemigos de Iesu Christo, y de toda religion y verdad. Y despues de auer hecho con sus ouejas este oficio, tan digno de buen pastor, vino la segunda vez à Roma, como à puerto seguro de la Fê, para ver, si con la autoridad del sumo Pontifice, y del Emperador Cõstante (que ya Cõstantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun medio para detener el impetu arrebatado y furioso de los Hereges, y apagar el incendio, que abrasaua à Alexandria, à Egipto, y à todas las partes de Oriente.

Fue san Atanasio muy bien recibido en Roma, del santo Pontifice Iulio, y de toda la ciudad, como valeroso Capitan del Señor, è inuencible defensor de su Yglesia. Celebrose otro Cõcilio en Roma, y aprouose su inocencia: y auiendo estado en ella tres años, al quarto fue llamado del Emperador Cõstãte à Milan, donde à la sazon estaua, y con autoridad del Papa, y consentimiento de Constante, se conuocò vn Concilio ecumenico, general y vniuersal en Sardica, ciudad en los confines de Ilirico, y de Mysia, y Tracia, que aora dizen se llama Triadize, y es de Turcos. En este Concilio, que fue de 300. Obispos de todas las prouincias de la Yglesia Ocidental, y 76. dela Oriẽtal (aunque otros dizen menos) y todos Catolicos (porq̃ los Obispos Arrianos no quisieron venir à el, y hizieron su conciliabulo aparte, en Filipoli, y le vendieron y publicaron por el Cõcilio Sardicense) presidiò Osio Español Obispo de Cordoua, como lo escriue el mismo san Atanasio, y Arquidamo, y Filoxeno, Legados de la Sede Apostolica, y en el se hallaron Pafnũcio, Serapiõ, Apolonio, Amonio, Paulo, Agatonio, Spiridion, Trifilio,

Sozomen. lib. 3. c. 11 & Socrat. lib. 2. cap. 16.
Athanasi. Apol. 2.
Vide Baronius to. 3. p. 526. & 527.

Protasio, Maximino, y otros fãtisimos Obispos, y conocidos por tales en toda la Yglesia Catolica: y despues de auer examinado con grã cuydado la causa de Atanasio, declararõ, que su Fê era la sincera, verdadera y catolica, y la de sus contrarios, heretica y reprobada: y priuaron à Gregorio, vsurpador de la silla de Alexandria, declarando, q̃ nunca auia sido Obispo, y asi lo escriuierõ en vna carta à la yglesia de Alexandria, para q̃ no le obedeciessen, ni le tuuiessen por tal: y que recibiessen y reuerenciassen à su verdadero y santo Obispo Atanasio: el qual, acabado el Concilio, llamado del Emperador Constante, fue à la ciudad de Aquileya, y de alli con el à Francia, y de Francia, passando otra vez por Roma, vino à Antioquia, dõde estaua el Emperador Constancio; porq̃ su hermano Constante fue tan zeloso de la Fé Catolica, y tan imitador de la piedad de su padre el gran Constãtino, que viendo lo mucho que Atanasio por ella padecia, le honrò, fauoreciò, y amparò en gran manera, y escriuiò à Constancio, que le mandasse boluer à su yglesia, y que si no lo hazia, le haria guerra, y vendria con su exercito en persona, à restituirle su silla. Y como Constãte, por la muerte de su hermano Constãtino, auia quedado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hõbre determinado, temio Constancio venir à rompimiento con el, y que estando à la sazõ apretado de la guerra delos Persas, no podria lleuar tan gran peso, y resistir juntamente à dos enemigos tã poderosos. Cõsultandolo con los mismos Obispos Arrianos, escriuio tres cartas à Atanasio, rogandole, que le viniesse à ver, ofreciendole su ayuda y fauor, no por religion y zelo de la Fê Catolica, sino por razon de estado: y por la misma le recibio humanamente, y con alegre rostro, y no quiso que se tratassen, sino que se enterrassen las injurias passadas, prometiendole con juramento, que de alli adelante le auia de fauorecer, y que no creeria las acusaciones que cõtra el le dixessen, sin oyrle. Y como el Emperador mostrasse tanto fauor y gracia à Atanasio: por persuasiõ de los hereges, le dixo, que pues el estaua aparejado para hazerle aquel beneficio, y restituirle à su Yglesia, que le hiziesse plazer de dar en Alexandria vna yglesia, à los que por Fê de otra religion no querian comunicar con el. A esto respondio Atanasio, que todo lo que el Emperador mãdaua se auia de hazer, mas que le suplicaua, que mandasse que alli en Antioquia diessen vna yglesia à los q̃ professauan lo que el, porque no teniã ninguna, para que sin temor pudiessen juntarse, y celebrar los oficios diuinos. Cõ esta respuesta atajò al Emperador; porque los hereges le aconsejaron, que dexasse asi aquel negocio, juzgando que les estaua mejor no recibir la Yglesia de mano de Atanasio en Alexandria, que darla ellos en Antioquia à los Catolicos. Escriuio Constancio cartas à la Yglesia de Alexandria, para que recibiessen à Atanasio (porque todo esto saben hazer los Principes, quando les viene à cuento, y los hereges vsar de la astucia de raposa, quando no puedẽ valerse de la braueza de leon.) Con las cartas de Constancio, y con las que el Papa Iulio escriuio à la Yglesia, clero, y pueblo de Alexandria, boluio el santo Perlado à ella la segunda vez, passando primero por Ierusalem, donde fue recebido del santo Pontifice Maximo con grande amistad y beneuolencia, y se celebrò vn Concilio, en el qual se hallò Atanasio, y fue alabada y ensalçada su Fé. Quando llegò à Alexandria, ya el falso Obispo Gregorio Arriano, que con violencia y mano armada de los Arrianos (como diximos) auia vsurpado aquella silla, y sido priuado della, y declarado por no Obispo por el Concilio Sardicẽse, diez meses despues de el acabado, auia sido muerto por el mismo pueblo Alexandrino, por no poder sufrir sus desafueros y errores.

Fue

Fue recebido Atanasio, como si viniera del cielo, con increyble alegria, aplauso y regozijo de todos los Catolicos, como el santo Papa Iulio en sus cartas se lo escriuia por estas palabras: *Recibid, amados mios, a vuestro Obispo Atanasio, con entera gloria, y alegria espiritual, y con el à todos los que han sido sus compañeros en sus grandes y trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras oraciones, pues con vuestros escritos saludables le aueis recreado y sustentado, y estãdo ausente de vos, y desseoso de veros constantes en la confession de la Fè, le aueis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegria, quando me pongo à pensar la que cada vno de vosotros ha de tener, quando llegue vuestro pastor à essa ciudad, y como toda ella ha de salir à recebirle, y la fiesta que le ha de hazer. Que dia tan regozijado serà para vosotros, quãdo nuestro hermano buelua a veros, y los males passados tendran fin, y el coraçon de todos serà vno? Porque vno serà el gozo de todos: el qual en grã parte llega hasta nosotros, à quien Dios ha hecho merced de darnos à conocer vn varon tan santo y tan señalado.* Todo esto es del Papa Iulio. Fue marauilloso el fruto q̃ en las almas del pueblo de Alexandria causò la venida de Atanasio: de la qual el mesmo dize estas palabras: *Grande ha sido la alegria de todos los pueblos con mi venida, exhortãdose vnos à otros à la virtud. Quantas donzellas q̃ estauan para casarse, hã consagrado à Christo su virginidad? Quantos mancebos, mouidos del exemplo de otros sus compañeros, han abraçado la vida monastica? Quantos padres han rogado à sus hijos, y quantos hijos à sus padres, que no les estoruassen, ni los apartassen de la piedad que deuen a Christo? Quantos maridos persuadieron à sus mugeres, y quantas mugeres acabaron cõ sus maridos, que viniessen en continencia, por darse mas libremente à la oraciõ, como lo enseña el Apostol? Que de biudas, que de huerfanos, que antes andauan muertos de hambre y desnudos, han sido remediados por las copiosas limosnas delos pueblos? Y para dezirlo en pocas palabras, ha auido tãto feruor, y tanta porfia entre la gente sobre el darse à la virtud, que cada casa, y cada familia parecia vna Yglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion: y auia vna admirable y excelente paz en la Yglesia, escriuiendo todos à Atanasio, y recibiendo cartas del de suma paz y tranquilidad.* Esto dize este santo Doctor.

Episto. Iulii P P. Baron. tomo 3. pag. 360.

Athanas. episto. ad solitar.

Mas estando la Yglesia Alexandrina en tan feliz estado por la vigilancia de su santo pastor, los Arrianos pretendieron (como solian) perturbarla, y echar à Atanasio otra vez de su silla, porq̃ mientras estaua en ella, les parecia que no podian preualecer. Tuuieron ocasiõ para intentarlo, porque el Emperador Constante, que era el vnico protector y amparo de Atanasio, y à quien Constancio su hermano tenia tanto respeto, auia sido muerto à traycion, y Magnecio tirano auia vsurpado el Imperio, permitiendo nuestro Señor, que muriesse el Emperador Catolico, y viuiesse el Herege, para castigo del mundo, y para afinar y apurar mas con el fuego de la tribulacion à sus sieruos, y apartar la paja del grano, con el viento de la persecucion que despues se leuantò. Trabajaron mucho los hereges por persuadir à Constancio, que pues ya auia cessado el respeto que tenia à su hermano, mandasse desterrar à Atanasio: pero Constancio aunque desseaua mucho hazerlo, y executar el enojo que cõtra el tenia, como se vio apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales auia peleado muchas vezes infelizmẽte) no le sucedia, y que el tirano Magnecio se auia hecho muy poderoso, y señor de las prouincias que auian sido de su hermano, por razon de estado no quiso por entonces intentar cosa contra Atanasio, aguardando mejor ocasiõ; antes le escriuio nueuas cartas de amor y beneuolencia, confirmãdo en ellas lo que antes le auia prometido, y ofreciendole de nueuo su fauor. Pero despues que peleò con Magnencio, y con vna reñida y porfiada batalla le

le desbaratò y vencio, y fue obedecido de todas las prouincias por Emperador y señor, vsando mal de aquella prospe-ridad y grãdeza que Dios le auia dado, se boluio contra el, y contra su santa Fê Catolica, y como quien muele de re-presa, se determinò de perseguirla con todo su poder, y arrancarla (si pudiera) del mundo. Para esto luego assesto to-dos sus tiros y maquinas contra el gran Atanasio, que era su principal defensor y columna, y por serlo le aborrecia co-mo à capital enemigo, sin tener respeto à lo que le auia tantas vezes prometi-do, y à la constancia que deuia guardar en su Fê y palabra, por su nombre, y por la Magestad de su persona è imperio. Mandò q̃ la memoria de Atanasio fues-se condenada, y que todos los Obispos que no quisiessen firmar su cõdenaciõ, fuessen desterrados, y para apretarlos mas hizo juntar en Milan Concilio de casi trezientos Obispos, y començan-dose à celebrar en la Yglesia, le mandò trasladar à su palacio, por hallarse el presente, y ser juez y testigo contra A-tanasio. Y priuò de sus sillas à los santos Dionisio Obispo de Milan, Eusebio O-bispo d̃ Verceli, Paulino Obispo de Tré ueris, Lucifero Obispo de Cállar en Cerdeña, porque no quisieron firmar la sentencia de su condenacion; de los quales, Eusebio y Dionisio muriero̊ en el destierro: y por la misma causa al su-mo Pontifice, y cabeça de la Yglesia Liberio, que auia sucedido à Iulio ya difunto, no le auiendo podido quebrã-tar con dones, ni espantar con amena-zas, ni persuadir con cartas, y mẽsages, ni con las razones que traido à Milan le dixo el mismo Emperador, le embiò desterrado à Berea de Tracia. Tambiẽ apretò à Osio Obispo de Cordoua, va-ron por su ancianidad, letras, y autori-dad, y por auer sido padre y maestro de los Obispos, y presidido en los cõcilios, Niceno, y Sardicense, tenido en suma veneracion (juzgando que importaua mucho, que vn tan excelente perlado condenasse à Atanasio, para que todos le tuuiessen por condenado justamen-te) y le afligio sobre manera. Pero nin-guna cosa destas aprouechò, para que estos venerables perlados cõdecendies-sen con su mal intento, y dañada inten-cion, queriendo antes padecer qual-quiera calamidad y dura muerte, q̃ con-denar à vn varon tã insigne è inocente, cuya causa estaua tan trauada y enca-denada con la de la Fê Catolica, que lo mismo era condenarle à el, que à ella, y por esto lo pretendiã cõ todas sus fuer-ças los Arrianos, echando el resto para salir con su voluntad.

No se puede facilmente creer, quan horrible y espantosa fue esta persecu-cion, que con color y capa de Atanasio mouio Constancio cõtra toda la Ygle-sia Catolica, y adonde llegò la braueza y furor de aquella tẽpestad, que como vn diluuio inundò, y anegò todas las prouincias de Oriente, y no perdono à las de Ocidente. La impiedad de Cons-tancio era igual à su poder. La Empe-ratriz Eusebia era herege, sagaz y ma-ñosa, y echaua leña continuamente en el fuego que ardia en el pecho de su po-bre marido. El artificio y violencia de los hereges increyble; la solicitud de los ministros, à quien se encomendaua la execucion, y la lisonja con que preten-dian ganar gracias con su amo, no se puede encarecer: el demonio como enemigo de Iesu Christo, los incitaua à todos, y encendia quarenta codos en alto el horno de Babilonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueua de los buenos, y mayor gloria de su santa Fê, la qual al cabo triunfò marauillosamente de tantos y tan po-derosos contrarios, y crueles enemi-gos. Inumerables Obispos fuerõ echa-dos de sus Yglesias, y desterrados los clerigos diaconos, y presbiteros afligi-gidos, y maltratados; los monges y san-tos que estauã escõdidos en sus cueuas, y viuian en los desiertos, presos, afren-tados, y perseguidos; en tanto grado, que

Basil. Epistol. 60. que san Basilio dize, que fue tan atroz y tan espantosa esta persecució de Cõstancio, que el pensò que era el principio de la del Antichristo: de la qual habla san Pablo en la Epistola que escriuio à los Tessalonicenses. *2. ad Thessalonic. 2.* Pero dexemos aparte lo demas, y digamos lo que sucedio à Atanasio en Alexandria. Mandò Constancio, que fuesse Obispo della vn hombre desalmado; fiero, y cruel, q̃ se llamaua Iorge; y embiole muy acõpañado de Capitanes y gente de guerra, que llegauan à cinco mil hombres, y con ellos entrò Siriano (que era la cabeça de todos) enla Yglesia donde estaua Atanasio orando, y derrepente dio en el pueblo, que estaua cõ su santo pastor, tomando las puertas, para que no se pudiesse escapar Atanasio: el qual se estuuo en su catreda, exhortando à todos los suyos, que hiziessen oracion, y no queriendo huyr, porque ellos no peligrassen. Mas el Señor de tal manera cegò à los mismos soldados que le buscauan, y estauan junto à el, que por medio dellos, entre algunos monges y sus clerigos, salio del templo, y se saluò, por particular prouidécia de Dios. *Ruffi. lib. 1. c. 18. Baron. tomo 3. pag. 647.* Fuese al yermo, donde estuuo esta vez escondido en vna cisterna sin agua seis años, sin poder ver à sus parientes, conocidos y amigos, ni aun el Sol, ni ser visto de nadie, sino de vn solo ministro, que le traia lo que auia menester, por no perecer de hambre, porque con la rabia y ansia que tenia Constancio, y sus consejeros hereges, de auerle à las manos, ò viuo, ò muerto, hizieron exquisitas, è increybles diligécias, para descubrirle, y sacarle debaxo de tierra. Embiaron comissarios, pesquisidores, descubridores, y espias por todas partes, acompañados de vna infinidad de sayones, porteros, corchetes, alguaziles, y otros ministros, que corriessen las prouincias, ciudades, villas, aldeas, y parroquias, y no dexassen cosa por andar, para hallar à Atanasio, como si fuera enemigo de todo el genero humano: pero era amigo del Señor, y como à tal le prouaua, y le exercitaua con estas duras batallas, y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos, le acompañaua, sustentaua, y regalaua con sus consolaciones diuinas, y le hazia superior y triunfador de todos los que le buscauan.

En este tiempo que estuuo escondido, supo que los hereges auian escrito vna confession de su perfidia, y la auian dado à los Catolicos, para que ellos tãbien la firmassen; y que muchos, espantados de los mandatos y amenazas del Emperador, la auian firmado; delo qual se entristecio el santo y esforçado Capitan estrañamente, por ver la flaqueza y pusilanimidad q̃ los soldados de Christo auiã tenido enla defensa dela Fê Catolica: y como leon que del desierto da bramidos, escriuio quatro oraciones en confirmacion y establecimiento de la verdad, y destruycion y ruyna de las heregias, con tanto espiritu, dotrina y eloquencia, que son vn retrato viuo de Atanasio.

Estando las cosas de la Yglesia en este estado fue Dios seruido que muriesse Constancio, à quien sucedio enel imperio Iuliano Apostata su primo: *Baron. tomo 3. pag. 740.* y aunque el auia sido fingido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y desseaua desarraygar su nombre y religion (si pudiera) de toda la tierra. Mas por engañar mejor à los Christianos, y ganar opinion de benigno y clemente Principe, y establecer con la beneuolencia de los pueblos su imperio, y por el odio que tenia à Constancio, para deshazer lo que el auia hecho, y desagrauiar à los agrauiados, por razõ de estado mandò, que todos los Obispos desterrados boluiessen à sus yglesias, como lo dize S. Geronimo por estas palabras: *La nauezilla Apostolica estaua en grã peligro, soplauan los furiosos vientos, las ondas se leuantauan, y por todas partes la combatian, de manera que ya no quedaua alguna esperança, desperto el Señor, mandò à la tormenta que cessasse,* *Hiero. aduersus Lucifer. tom. 2.*

cessasse, murio la bestia (es à saber Constancio Emperador) y tuuo el mar bonança. Direlo mas claramente. Todos los Obispos que auian sido echados de sus propias sillas, boluieron à sus Yglesias; de consentimiẽto del nueuo Principe: entõces Egipto recibio à su gran Pastor y triunfador Atanasio. Esto es de san Geronimo. Y san Gregorio Nazianzeno pinta la entrada que hizo san Atanasio, del desierto à Alexandria, y dize que fue mas solene, y demas concurso, y regozijo, que si entrarà el mismo Emperador Constancio: y que todo el pueblo puesto en orden, por sus edades, estados, y oficios, le salio à recibir, viniẽdo el santo sobre vn jumento; y representando con este acto la entrada de Iesu Christo nuestro Señor en Ierusalen: y que no solamente los niños, como à Christo, sino todos los hõbres y mugeres de diuersas lenguas, à porfia dauan vozes de júbilo y alegria, haziendo gracias à Dios, porque les auia dexado ver à su pastor. Huuo muchos y grandes combites en publico, y en particular. Derramarõse muchos vnguentos olorosos, y por las luminarias, la noche parecia dia claro: y no ay genero y argumẽto de alegria, que en aquella ciudad no se representasse por la venida de Atanasio. Assi suele Dios honrar à los suyos, y era muy justo q̃ honrasse à quien tanto auia padecido, y tan afrentado auia sido por su amor. Y para q̃ mejor se entienda, que Dios assi como leuanta al humilde, assi tambien humilla al soberuio, y algunas vezes ensalça al malo, para q̃ dè mayor cayda, y la honra que tuuo, le sirua de mayor deshõra y afrẽta, es mucho para notar, que el falso Obispo Iorge; el qual con violencia y mandato de Constancio, auia sido intruso en la silla de san Atanasio, de mas de ser herege, y aborrecido de los Catolicos, hizo tantos desafueros y agrauios à todo el pueblo, que los mismos Gentiles que viuian en Alexandria, no pudiendole mas sufrir, con gran furia y rabia le despedaçaron y matarõ: y puesto su cuerpo sobre vn camello, le lleuaron por la ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en la mar, y aun quemaron el mesmo camello, como cosa detestable, por auer tocado à aq̃l cuerpo sacrilego. Demanera que pagò las maldades que auia cometido contra Dios, y contra su santa religion, y contra Atanasio, y trocandose las manos, como otro Aman, fue colgado en el palo q̃ tenia aparejado à Mardoqueo, y Atanasio fue ensalçado y hõrado de todos, como lo fue en su tiempo Mardoqueo.

Greg. Nazianzen. Oratione in laudem Athanasi.

Esther 7.

Hallò el santo su Yglesia muy desbaratada y afeada, con el mal gouierno del falso Obispo Iorge, y las violencias que auia padecido: puso luego la mano à limpiarla de todas las inmundicias de la heregia Arriana, no con terror y espanto, sino (como dize san Gregorio Nazianzeno) con suauidad y blandura, y con razones fuertes y eficazes para persuadir la verdad, y juntò vn concilio, para reparar las quiebras, y sanar las llagas que auian hecho los hereges. Demas desto con el exemplo de su santa vida, y con la dotrina celestial, y singular valor, y prudencia, conuirtio à la Fè de Christo nuestro Señor muchos Gẽtiles, que aun entonces auia en Alexandria. Supo esto el Emperador Iuliano, y sintiolo sobremanera; porque ya se auia quitado la mascara de la hipocresia, con la qual se auia mostrado humano y benigno à los Christianos, para engañarlos; siendo verdad, que ninguna cosa mas desseaua, que aniquilarlos, y propagar y estender por todo su imperio la adoracion de sus falsos dioses, y estaua siempre ocupado en hazerles crueles y abominables sacrificios, y en consultar à los Nigromanticos y Magos. Y para encenderle mas cõtra Atanasio, se juntaron los hereges, que le aborrecian, como à defensor de la Fè Catolica; y los Gentiles, que no podian lleuar en paciencia, que tantos de los suyos se hiziessen Christianos: y escriuieron al

Oratione in laudẽ Athanasij.

Empe-

Emperador, que Atanasio era el veneno de la religion de los dioses inmortales, y que sino le echaua de Alexandria muy presto, ella se acabaria; y supieron pintarle las cosas de suerte, que Iuliano (q̃ de suyo estaua ya inclinado à perseguir à Atanasio) escriuio à Eudicio, Prefecto de Egipto, vna carta del tenor siguiente: *Aunque de otras cosas no me escriues, cierto me deuias escriuir de aquel grande enemigo de nuestros dioses Atanasio, especialmente auiendo antes oydo los decretos excelentes que auemos hecho contra el. Yo te juro por el dios Serapis que si Atanasio enemigo de los dioses no sale de essa ciudad, o por mejor dezir, de todo Egipto, antes del primer dia de Diziembre, de castigar à los soldados que estan debaxo de ti, y hazerles pagar cien pesos de oro. Bien sabes que soy tardo, y me voy poco à poco antes de condenar à nadie, y que soy mas tardo en perdonar al que vna vez he condenado. No puedo sufrir, que nuestros dioses sean menospreciados por la industria deste hombre. De todos los seruicios que me puedes hazer ninguno puedo yo ver, ni oyr, que me sea mas acepto, que saber que aquel traydor y maluado Atanasio, ha sido echado de todos los lugares de Egipto: el qual ha sido tan atreuido, que en mi Reyno ha induzido à las mugeres ilustres de los Griegos, à recibir el Bautismo.*

Iulian. Epist. 61. Baron. tomo 4. pag. 64.

Esta es la Epistola de Iuliano, por la qual se vee el odio q̃ tenia à Atanasio, y la causa porque le perseguia. Por este nueuo mandato de aquel sacrilego apostata, huuo de salir otra vez de Alexandria Atanasio: el qual viendo triste y afligido à su pueblo, y que con muchas lagrimas y sollozos lamentaua su partida, con mucha serenidad les dixo: *No os congoxeis, sino tened buen animo, que esta nube presto passara.*

No se contentò Iuliano con mandar salir à Atanasio de Alexandria, y de todo Egipto, mas por el grande odio que le tenia, dio orden secreta que le matassen: lo qual sabido por Atanasio, se embarcò en vn nauio, para huyr aquel peligro. El que se auia encargado de matarle, fue con gente armada tras el. Yendole ya à los alcances, aconsejaron à Atanasio los que yuan con el, que saltasse en tierra, y se saluasse en alguna espelunca, ò desierto: pero el mouido del Señor, mandò al que gouernaua el nauio, que boluiesse atras, y que se hiziesse encontradizo con los que le venian à buscar. Los quales preguntarō à los del otro nauio, si auian visto à Atanasio: y como ellos respondieron que si, y que poco antes le auian visto passar por alli, siguieron su curso, y quedando ellos burlados, Atanasio boluio à Alexādria, donde estuuo escondido, y amparado de los Catolicos, hasta la muerte del Apostata Iuliano. El qual auiendo amenazado à todos los Christianos, y prometido destruyrlos, acabada la guerra de Persia, murio en ella infelicissimamente, y se deshizo aquella nubada (como lo auia profetizado san Atanasio) y cessò aquel toruellino impetuoso, con el imperio de Iouiano, Principe Catolico y piadoso, à quien el exercito Romano, por su gran valor eligio por Emperador; y el no quiso aceptar el Imperio, hasta que los soldados dixeron, que eran Christianos. Y puesto caso que no viuio ocho meses enteros, luego mandò, que todos los Obispos que auia desterrado Iuliano, tornassen à sus yglesias, y principalmente Atanasio, à quien estimò como à santo, y reuerenciò como à Obispo, y obedeciò como à maestro, y honrò como à vnico defensor de la Fè de Christo. En este breue tiempo del imperio de Iouiano, y en el de Valentiniano, que le sucedio, tuuo quietud Atanasio, y gouernò su Yglesia con menos fatigas y peleas que antes; aunq̃ los Arrianos, Gentiles, y Iudios, siempre ladrauan, y le dauan en que entender.

Baron. tomo 4. pag. 156.

Pero como Valentiniano hiziesse su compañero en el imperio à Valente su hermano, y tomando para si las prouincias del Ocidente, le diesse el gouierno de las del Oriente; y Valente que auia sido Catolico, con las blanduras de su muger, q̃ era Arriana, y con las astucias de

de Eudoxio, Arçobispo de Constantinopla, que le bautizò, se huuiesse peruertido, y abraçado la heregia de Arrio, para fauorecerla y amplificarla en su imperio, determinò perseguir à los Catolicos, y quitarles las Yglesias, y desterrar à los Obispos que le contradezian, y ante todos à Atanasio, que le podia hazer mayor resistencia. Para esto publicò vn edicto, en que ordenaua, que todos los Obispos, que en el tiempo de Constancio auian sido priuados de sus yglesias, y en el de Iouiano auian sido restituydos, fuessen de nueuo echados dellas. Y como este mandato viniesse à noticia de los de Alexandria, no se puede facilmente creer la turbacion que huuo en ella, tomando todos los Catolicos las armas para defender à su pastor y santo Perlado: el qual temiendo, que si venian à las manos auria algun grãde alboroto, y por su causa padecerian sus ouejas graues daños y calamidades, se escondio en la misma ciudad, y estuuo quatro meses en la sepultura de su padre, como enterrado: y auiendo passado la furia de aquella sedicion, y estando las cosas mas quietas, y sossegadas, se partiò de improuiso de la ciudad, y otra vez se escondio en cierto lugar remoto y apartado. Fue esta salida por particular inspiracion y prouidencia del Señor que le guardaua, porque la noche siguiente despues que el salio, fue el Prefecto con su gente de guarda à la yglesia donde antes estaua, para buscarle, y prenderle, y no le hallò; y el Emperador Valente, ò porque temio que Valentiniano su hermano, Principe Catolico, lleuaria mal que Atanasio fuesse maltratado, ò por escusar los escandalos, que por la deuociõ y amor que el pueblo tenia à su Obispo, podrian suceder en Alexandria, ò por otros respetos que le mouieron, auiendo sido informado de lo que passaua, mandò que Atanasio libremente boluiesse à su Yglesia; y assi boluiò, y trabajò con la misma vigilancia y constancia en la viña del Señor, hasta que el fue seruido de lleuarle para si, y darle el galardon, y corona de sus largos, inmensos, y gloriosos trabajos.

De la muerte de san Atanasio dize S. Gregorio Nazianzeno estas palabras: *En santa vejez acabò su vida, y se acompañò con sus padres, los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Martires, que pelearon, como el, por la verdad: y para comprehender en pocas palabras su epitafio, con mucho mayor gloria y honra se partio desta vida, que fue recibido en las entradas que hizo en Alexandria: porque su muerte fue llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexãdo impressa en sus coraçones la gloria inmortal de su nombre.* Y despues conuierte su oracion al santo, y le suplica que le mire desde el cielo, y le fauorezca y ayude à regir la grey que Dios le auia encomendado, y conseruarla en la Fê Catolica: y que si por los pecados del mundo los hereges auian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleue por su intercession à gozar de Dios en su compañia; aunque era mucho lo que pedia. Esto dize Nazianzeno. Murio à los dos de Mayo, del año de nr̃a salud de 372. auiendo gouernado la yglesia de Alexandria 46. años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, vitorias, y trofeos que breuemente quedan referidos; y por mucho que se diga todo sera muy poco, si se mira lo que los mas graues autores de la historia Eclesiastica escriuen del, las alabanças con que los santos Padres, y lumbreras de la Yglesia Catolica celebran su memoria. Entre los quales S. Gregorio Nazianzeno le llama ojo del mũdo, Perlado de los Sacerdotes, confessor, guia, y Maestro, voz sublime, firme coluna de la Fê, y despues de S. Iuan Bautista, la segunda Lucerna, ò Antorcha, y precursor de Christo: y san Basilio su compañero, y los demas, le ensalçan sobre manera, y con mucha razon: porque demas del gran valor, y zelo, y constancia, y perseuerancia que tuuo hasta la muerte en defender la Fê Catolica con tan estra-

Nazian. oration. in laudẽ Athanasij. Baron. tomo 4. pag. 332.

Baron. tomo 4. pag. 331.

Oratio. in laudẽ Athanasij.

ños

ños trabajos y fatigas, fue humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrasado del amor diuino, como se echa de ver por lo mucho que por el padecio, y por el desseo que tuuo de propagar, y dilatar su santo nombre por el mũdo, embiando hasta las vltimas partes, y prouincias mas remotas de la India Oriental à Frumencio, consagrandole por Obispo, para que las cultiuasse y alumbrasse aquella gente ciega, cõ el conocimiento de Christo, y luz del santo Euangelio.

Ruffi. lib. 1. c. 9. Socrat. lib. 1. c. 15. Theod. lib. 1. c. 23. Sozo. libr. 2. c. 23. Baron. tomo 3. pag. 349.

Por auer sido la vida deste santo tan notable, y digna de admiracion, no me parece que sera fuera de proposito aduertir al Letor lo que en ella principalmente deue considerar, põderar è imitar. Porque primeramente resplandece enel discurso dela vida deste gloriosissimo Doctor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerça à vn hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, exercitos, y de todo el mundo, è infierno no pueda preualecer contra el. Veese assi mismo la constancia y firmeza que el verdadero Catolico deue tener en todo lo que toca à la pureza, y entereza de nuestra santa religion; y las marañas, embustes y artificios que vsan los hereges, para contaminarla, y corromperla, y que con el fauor, y aliento de los malos Principes, se fomẽta y cũde la heregia, y q̃ nr̃o Señor para castigo de nuestros pecados, los haze Principes, y les da el açote en la mano, pues tan en breue quitò la vida à Constante, y à Iouiano Emperadores Catolicos, y amigos zelosos de nuestra santa Fê, y dio el imperio à Cõstancio, à Iuliano, y à Valente, que como crueles enemigos suyos la persiguieron y turbaron. Tambien se ha de considerar, que estos mismos enemigos de Dios, quando les parecia que les estaua bien, fauorecieron à Atanasio, y se mostrarõ clementes y benignos, siruiendose dela religion para la conseruaciõ de su estado: pero nuestro Señor, que quiere ser seruido de los Principes con verdad, y senzillo, y puro coraçon, al cabo los castigò; à Constancio con vna apoplexia q̃ en breue le acabò, à Iuliano con vna saeta venida del cielo; y à Valente con auerle quemado los Barbaros en vna choza, donde se auia huydo de la batalla que auia tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso que Dios se sirua de los malos Principes, como de verdugos y ministros suyos, para castigar las Prouincias y Reynos en q̃ presiden, pero no les dura mas aquel imperio y potestad, de lo q̃ el mismo Señor quiere: y despues que dellos, como de vara de su furor, se ha seruido, la arroja en el fuego, y la quema, y consume, y los justos que con ella han sido heridos, y açotados, quedan vitoriosos, y gloriosos; como quedò san Atanasio triunfador destos infelizes tiranos, y de todos los hereges que con tan porfiada rabia y crueza le persiguieron. Escriuio S. Atanasio (como dize san Geronimo) dos libros contra los Gentiles, y vno contra Valente, y Vrsacio, y otro de la virginidad, y muchos delas persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Psalmos, y la vida del gran Antonio Adad, y muchas Epistolas, y otras obras que dize el mismo Doctor, seria largo contarlas; y fueron tan estimadas, y reuerenciadas de toda la antiguedad, que vn santo Abad, llamado Cosme (de quien escriue Sofronio) dize: *Quando hallares alguna sentencia, ò palabra de las obras de Atanasio, y no tuuieres papel para escriuirla, escriue la en tus vestidos.* Y Focio Arçobispo de Constantinopla encareciendo el estilo, y modo de escriuir de san Atanasio, dize, que del, como de su fuente, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de san Gregorio Nazianzeno, llamado por su execelencia el Teologo, y de S. Basilio el Magno, que fueron en los estudios, y en la santidad de la vida compañeros, y oy dia son luz y ornamento dela Yglesia Catolica.

Hieron. de scrip. Eccl.

Prado espi ritu. c. 40.

Sixto Senẽse Bibliothecæ sanctæ lib. 4. in Athan.

De

De la Inuencion de la Cruz.

III. de Mayo.

Ambro.in oration.in fune. Theo.Paulin. Epist. 11. ad Seuer. Rufin. lib. 1.c.8. Seuer.hist. lib. 2. Socra. lib. 1.c.13. Sozo. libr. 1.c.1. Theod.lib. 1.c.18.

A Los tres de Mayo celebra la Yglesia Catolica la inuēcion de la santa Cruz; cuya historia, sacada de san Ambrosio, S. Paulino, Rufino, y de los otros autores de la historia Eclesiastica, fue desta manera. Despues que el Emperador Cōstātino vio en el cielo al medio dia vna Cruz resplandeciente, y al rededor della vna letra, que dezia: *Constantino, con esta señal venceras*, y siguiendose el efeto vencio al tirano Maxencio, fue grande la deuocion que el Emperador cobrò con la señal de la Cruz, y muy particular el cuydado que puso para q̄ fuesse conocida, estimada y reuerēciada en todo su imperio. Mudò las Aguilas del guion y estādarte imperial, en la Cruz, y cō ella mandò batir, y acuñar las monedas, y poner vn globo del mundo en la mano derecha de sus estatuas, y sobre el globo la misma Cruz: para q̄ se entendiesse que el mūdo auia sido conquistado por la Cruz. Esta deuocion à la santa Cruz tuuo tambien la bienauenturada santa Elena, madre del mismo Emperador Cōstātino; la qual mouida cō vna reuelaciō de Dios, acabado q̄ fue el Cōcilio Niceno, se determinò de ir en persona à Ierusalen, para visitar aquellos santos lugares, cōsagrados cō la vida, y sangre de Christo nuestro Redentor, y para buscar la Cruz, en q̄ con su muerte auia dado al linage humano la vida. Llegada à Ierusalē, hallò grā dificultad en dscubrir el tesoro inestimable de la santa Cruz que buscaua. Porq̄ aq̄lla infernal serpiente, viendo q̄ Chro nr̃o Señor le auia quebrātado la cabeça, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria q̄ fuesse de todos reuerenciada y adorada; por el grāde odio q̄ tiene à Dios, procurò q̄ se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto dio orden q̄ los Iudios, y los Gentiles, ministros suyos, la soterrassen en vna profunda hoya cō las otras Cruzes de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y cō los clauos con q̄ auia sido Crucificado, y que despues llenassen de tierra aq̄lla hoya, y echassen encima muchas piedras; y para mas encubrir el hecho que pusiessen alli los Gentiles vn idolo de Venus; para q̄ si algū Cristiano, teniēdo noticia q̄ la Cruz estaua enterrada en aquel lugar, fuesse à hazer oracion à el, pareciesse que yua à adorar à Venus, y por no dar este escandalo, lo dexasse. Esta hoya en que escondierō la Cruz del Señor, estaua jūto al lugar dōde su santo cuerpo fue sepultado, el qual tambiē cubrieron de piedras, para q̄ totalmente se perdiesse su memoria. Auianse passado muchos años despues que esto se hizo, y apenas quedaua rastro ni señal de lo que se buscaua, ni persona que lo pudiesse dezir. Hallauase la santa Emperatriz muy congoxada, y perplexa; porq̄ por vna parte su deuociō, y encēdido desseo de descubrir aq̄l precioso tesoro, no la dexaua reposar; y por otra la dificultad, y casi imposibilidad de hallarle, en gran manera la afligia. Pero siempre confiaua, que nuestro Señor q̄ la auia mouido à venir à Ierusalen, y dadole aq̄l desseo, le daria el cumplimiento del, y le descubriria lo que buscaua: y assi fue. Porque auiendo entēdido de algunos Iudios ancianos (los quales por temor de algun graue castigo manifestaron la verdad, y la fama que de padres à hijos auia entre ellos) dōde estaua sepultada la santa Cruz, mandò limpiar y cauar aq̄l lugar. El Cardenal Baronio dize que fue costumbre de los Iudios, quando hazian morir por justicia algun hōbre facinoroso, enterrar los instrumētos del suplicio que le dauan, junto al lugar dōde sepultauan el cuerpo: y que auiendo sabido santa Elena de los Christianos y de los Iudios el lugar del sepulcro del Señor, mandò cauar alli cerca al rede-

Baron. tomo 3 pag. 331.

rededor, entendiendo que alli se hallaria la Cruz en que el fue crucificado; porque los Iudios, siguiendo su costumbre y tradicion, alli la aurian soterrado. De qualquier de las dos maneras q̃ ello fuesse, en aquel lugar se hallarõ las tres Cruzes, la de Christo nuestro Redentor, y las de los dos ladrones, y el titulo de la Cruz de Christo tã apartado, que no podia declarar qual de aquellas tres Cruzes fuesse la del Señor. Esto causò grande alegria en el pecho de la santa Reyna, y no menos confusion, porque auia hallado lo que con tanta ansia auia buscado, y era como sino lo huuiera hallado, pues no lo podia conocer.

Estando en esta perplexidad, san Macário, Patriarca de Ierusalem, que alli estaua, la consolò, y haziendo, y mandando hazer oracion al Señor, para que manifestasse aquel tesoro diuino, y mostrasse con algũ milagro qual delas tres Cruzes era la de nuestra Redencion, hizo traer alli vna muger tan enferma, q̃ los Medicos la tenian por desauziada. A esta mandò aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno, y en aplicandole la tercera, luego quedò con entera salud, y fuerças. Cõ este milagro cessò la duda, y se entendio que aq̃lla era la Cruz de nuestro Saluador, como dize Rufino: aunque san Paulino, y otros escriuen, que la Cruz del Señor resucitò à vn muerto: y la oracion de que vsa la santa Yglesia en esta fiesta, parece que lo da à entender: y lo mas cierto es, como dize Nicéforo, q̃ Dios hizo el vno y otro milagro, y por medio de la santa Cruz sanò à la enferma, y resucitò al muerto.

Hist. lib. 1 c. 7. & 8. Paulino epist. 11. tomo 9. Bibliot. SS. Niceph. libro 8. c. 28

Increyble fue el gozo que la religiosa y bienauẽturada santa Elena recibiò con este fauor y regalo de Dios, y con auer hallado y conocido con tanta euidencia la Cruz de nuestro Redentor, haziendo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor, que la auia mouido à venir, y traydo, y cumplido sus deffeos. Mandò edificar vn sumptuoso templo en aquel mismo lugar, dõde dexò parte de la Cruz, ricamente engastada y adornada, y la otra parte con los clauos embiò al Emperador Constantino su hijo; el qual mandò poner el madero de la santa Cruz en la yglesia que el mismo auia fabricado en Roma, y despues se llamò, y se llama oy dia Santa Cruz en Ierusalem. Tambien mandò el Emperador Constantino, que ningun malhechor fuesse crucificado, ni se le diesse el suplicio de la Cruz; por auer muerto en ella el Señor. Porq̃ la Cruz, que era el mas vil è ignominioso suplicio que hasta aquel tiempo se auia vsado, de alli adelante fuesse la gloria y corona de los Reyes, y escudo y defensa de la Republica Christiana.

Esta es la fiesta de la Inuencion de la santa Cruz que oy celebra la Yglesia, para enseñarnos la reuerencia que la auemos de tener, y la deuocion con que nos auemos de aprouechar de las grandes gracias deste tesoro diuino; porque en ella està la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano: y finalmente el remedio vniuersal de todos los males de todos los siglos passados, presentes y aduenideros. Por lo qual con mucha razon en vn sermon de la Cruz exclama san Iuan Chrysostomo, y dize: *La Cruz es esperança de los Christianos, resurrecion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruycion de los soberuios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ayo de los moços, gouernadora de los que nauegã, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defension de las biudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo delos pobres, sabiduria de los simples, libertad de los sieruos, y filosofia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, predicador de los Apostoles, gloria de los Martires, abstinẽcia*

En el Simbolo de F. Luis, pag. 3. tratado 1. c. 26.

cia de los monges, castidad de las virgenes, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Yglesia, destruycion de los idolos, escandalo de los Iudios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina delos enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Todo esto es de san Iuan Chrysostomo. Y san Efren dize: *Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, y en todos nuestros miembros la viuifica señal de la Cruz; armemonos con ésta armadura impenetrable de los Christianos, porq̃ la Cruz es la vitoria de la muerte, esperança de los fieles, luz del mundo, llaue del Parayso, cuchillo de las heregias, ayuda de los monges, esfuerço de la Fe, defensa y guarda, y gloria perpetua de los Catolicos. Esta arma, ò Christiano, de dia y de noche, en todo lugar, y à todas horas trae siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la santa Cruz. Quando duermes, quando velas, quando caminas, quã do trabajas, quando comes, y beues, y nauegas, y passas los rios, armate con este arnes de la santa Cruz, porque estando con ella armado, los males huyran de ti.* Hasta aqui es de san Efren. Y san Iuan Damasceno: *La Cruz* (dize) *es nuestro escudo, y nuestra arma, y nuestro trofeo cõtra el demonio. La Cruz es la señal que tenemos, para que el Angel destruydor no nos toque, ni empezca. La Cruz leuanta à los caydos, tiene à los que estan en pie, sustenta à los flacos, rige à los pastores, es guia de los que comiençan, y perfecion de los que acaban, y salud del alma y del cuerpo, destruycion de todos los males, y raiz y causa de todos los bienes, muerte del pecado, y arbol de la vida, y fuente de nuestra bien auenturança.* Y Tertuliano, autor antiquissimo, y à quien S. Cipriano llamaua maestro, declara la costumbre que teniã los Christianos, en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras: *En todos los passos que damos, en nuestràs entradas, y en nuestras salidas, quando nos vestimos, y quando nos calçamos, quando nos lauamos y nos ponemos à la mesa, quando nos sentamos y nos traen lumbre, y nos acostamos: y finalmente en todas nuestras acciones, hazemos la señal de la Cruz en la frẽte.* Esto dize Tertuliano, declarandonos la costũbre antigua de los buenos Christianos: la qual nosotros deuemos imitar, y en todo lugar y tiempo (pues sabemos que no tenemos ninguno seguro, y que el demonio en todos, como leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion) armarnos con esta arma diuina para nuestra defensa.

In sermo. de sancta, & viuifica Cruce.

Lib. 4. de fide ortho. cap. 12.

De Corona militũ. c. 11.

1. Pet. 5.

Los milagros q̃ el Señor ha obrado por medio de la santa Cruz, son tantos y tan grandes, que no caben en breue escritura; porque casi todos los q̃ se hã hecho en la Yglesia Catolica en todos los siglos passados (que son innumerables) han tenido su principio y eficacia desta fuente de vida. Pero entre los otros milagros que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir vno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le escriuen grauissimos autores. Porque san Paulino dize, que del pedaço de la Cruz que q̃dò en Ierusalem, por mucho que se repartia à los peregrinos que venian à ella, nunca se diminuía, ni menoscabaua, antes con vn perpetuo y continuo milagro, siẽpre se hallaua tan entero, como si no se huuiera cortado nada del. Las palabras de S. Paulino son estas: *La Cruz* (dize) *siendo de vn madero que no tiene sentido, parece que tiene vna virtud viua, y que de aquel tiempo aca, de tal manera se dexa partir para cumplir con el desseo de innumerables hombres, que no siente diminucion, y queda como si no la huuiessen cortado; de suerte que es diuisible para aquellos à quienes se reparte, y queda entera para aquellos que la adoran y venerã.* Hasta aqui son palabras deste Sãto, el qual refiere este milagro, como cosa muy sabida y aueriguada: y por ser de tan gran santo, tan docto y antiguo, la deuemos nosotros tener por tal, y con ella satisfazer à los que se marauillan que aya en el mundo tantos pedaços y reliquias de la sagrada Cruz del Saluador, que si se juntassen, podrian hazer muchas, y muy grandes Cruzes. Y

Paulin. epist. 11.

san

Cyril. Catteche. 10.

san Cirilo Patriarca de Ierusalen, y vezino à aquellos tiempos, afirma que todo el mundo estaua lleno, y rico del precioso tesoro de la santa Cruz sacado de Ierusalem.

Otra cosa assi mismo se ha de aduertir, y es, que para que los Gentiles mas facilmente recibiessen la luz del Euangelio, y creyessen que Dios se auia hecho hombre, y muerto en vna Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes, vna de las Sibilas con espiritu diuino lo pronosticasse, y dixesse:

O lignum felix, in quo Deus ipse pependit. O dichoso madero, en el qual el mismo Dios estuuo colgado, y pendiente: y ordenò que los Egipcios en sus letras hieroglificas por la Cruz sinificassen la salud, y vida aduenidera. Y Socrates escriue, que derribando los Christianos el templo de Serápis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la santa Cruz: y que muchos Gentiles se mouieron à hazerse Christianos, por auer visto esta marauilla.

Lib. 5. histor. c. 17.

Algunos pregũtan, si el Saluador fue enclauado en la Cruz con tres clauos, ò con quatro. La comun opinion es, que con solos tres, [a] y esto siguen comunmente los pintores y escultores en los Crucifixos que nos representan; aũque algunos ay antiguos, y de mucha veneracion, con quatro clauos, dos en los pies, y dos en las manos. Y san Gregorio Turonense, [b] autor de mil años, dize, que fueron quatro: y santa Brigida [c] en sus reuelaciones siente lo mismo: y el glorioso Obispo, y Martir S. Cipriano [d] parece sinificar que fuerõ quatro, con aquellas palabras, *Clauis sacros pedes terebrantibus.* Traspassando los sagrados pies con los clauos. La Inuencion de la Cruz sucedio el año del Señor (segun Eusebio) de trezientos y veintiseis, que fue el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo sumo Pontifice san Siluestro, y Emperador el gran Constantino, à los veintiun años de su Imperio.

a Bonauẽ. in lib. Meditat. vitæ Christi. c. 78. Lodulphus. 1. p. vitæ Christi. cap. 63 Abulẽ. paradoxa 3. cap. 10.
b Lib. 1. de glo. Martyr. c. 6.
c Lib. 1. c. 10.
d Serm. de passione. Suarez to mo 2. in 3. p. disp. 36. sect. 3. in fin. Innoc.

La vida de los Santos, Alexandro Papa, Euéncio, y Teódulo, Presbiteros y Martires: y Iuuenal, Obispo y Confessor.

EL Mismo dia de la Inuencion de la santa Cruz celebra la Yglesia Catolica el martirio de san Alexandro Papa y Martir, el qual fue natural de Roma, y hijo de vn ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Sucedio en la silla Pontifical al santo Pontifice y Martir Euaristo, y fue el septimo Papa despues de san Pedro, poniendo en el numero de los Papas (como se han de poner) à san Lino, y à san Cleto, que inmediatamente vno despues de otro sucedieron à san Pedro. Fue nuestro Alexandro en la santidad admirable, y en la Fê y constancia del martirio muy esclarecido. Era moço de treinta años, quando començò à gouernar la Yglesia; pero su vida y dotrina suplian bien el defeto de su edad. Conuirtio por su predicacion, y tráto celestial, à muchos Senadores, y gran parte de la nobleza de Roma, y entre ellos à vn Prefecto llamado Hermes, con toda su casa y familia, que fueron numero de mil y dozientas y cincuenta personas: por lo qual fue preso por mandado de vn gouernador llamado Aureliano, y echado en la carcel, hizo muchos y grandes milagros, entre los quales fue vno, que estando en ella aherrojado, vino à el de noche vn niño con vna hacha encendida en sus manos, q̃ le dixo, *Sigueme Alexandro:* y auiendo hecho oracion, y entedido q̃ era Angel del Señor, le siguiò, sin q̃ las paredes, ni puertas, ni guardas, le impidiessen la salida de la carcel, y el niño le guiò hasta la casa de Quirino

III. de Mayo.

Tribuno, en la qual estaua preso Hermes, que desseaua mucho verse con san Alexãdro, y auia prometido à Quirino, que por mas que estuuiesse preso, vendria à su casa. En viendose se abraçaron los dos santos Martires, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animandose el vno al otro à padecer por Iesu Christo. Esto espantò mucho al Tribuno Quirino, el qual auiendo oydo algunas razones à Hermes, y el modo con que el se auia cõuertido à la Fê de Chro nuestro Señor, y visto que san Alexandro con el tocamiento de sus cadenas auia sanado à vna hija suya llamada Balbina, que estaua grauemente enferma de lamparones, se conuirtiò tambien el à la Fê de Iesu Christo, con su hija, y todos los presos que estauan en la carcel; y el santo Pontifice Alexandro, mandò à Euéncio, y à Teódulo, Sacerdotes (q̃ auian venido à Roma de Oriente) que los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano, y enojò se sobre manera; y auiendo mandado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en la mar à todos los presos q̃ en la carcel se auian bautizado, y cõ ellos à santa Balbina virgen, hija de Quirino, mãdò traer delante de si à Alexandro con los dos Presbiteros, Euéncio, y Teódulo, y despues de auer entre ellos passado algunas platicas, dixo Aureliano: Dexemonos de palabras, y tratemos de lo q̃ haze al caso: y hizo que los verdugos desnudassen à Alexandro, y le estendiessen en el potro, y desgarrassen cõ vñas azeradas sus carnes, y q̃massen los costados con hachas encendidas. En este tormento estaua callando el Sãto: y preguntandole Aureliano: Porque callas? Porque no te quexas? respondiò Alexandro? Quando el Christiano ora, cõ Dios habla. Por el mismo tormẽto passaron Euéncio, y Teódulo. Era Euéncio de ochenta y vn años, y auiase bautizado de onze, y ordenado de ordẽ sacro de veinte: y como los santos Martires con los tormentos creciessen mas en la Fê y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos, ni traerlos à su voluntad, mãdò encender vn horno, y echar en el à Alexandro, y Euéncio; y à Teódulo poner à la boca del, para que viendo como se abrasaũan, y temiendo semejante castigo, hiziesse sacrificio à los dioses: pero Teódulo no solo no se espantò por ver en el fuego à sus santos compañeros, antes encendido del amor diuino, se dexò caer cõ ellos, que desde el horno le llamauan, y le dezian, que alli donde estauã, no auia dolor, ni tormento, sino refrigerio y holgança: y assi fue, porque las llamas no les empecieron, antes salieron del horno mas resplandecientes, como el oro sale del crisol. No se ablandò por éste milagro el duro y rebelde coraçon del tirano, antes mandò degollar à Euéncio, y Teódulo, y con vnas alesnas de azero muy agudas, punçar y atrauessar por todos los miembros de su cuerpo al santo Põtifice Alexãdro, para que muriesse mas cruelmente: y en este tormento (ò como dize el libro de los Romanos Pontifices, despues degollado) dio su bendita alma à Dios, à los tres de Mayo, del año del Señor de 132. segun el Cardenal Baronio, imperãdo Adriano; el qual por auer sido adoptado de Trajano, se llamò Trajano Adriano. Y asi no es marauilla que algunos autores, engañados de la semejança del nombre, escriuan que san Alexandro fue martirizado en tiempo de Trajano.

Baron. tomo 2. pag. 78.

Quedò Aureliano muy gozoso por auer muerto à los santos Martires, como si huuiera alcançado alguna gran vitoria: mas este gózo presto se le conuirtio en llanto, porque oyò vna voz que le dixo, *Aureliano, à estos que tu has quitado la vida, se les han abierto las puertas del cielo, y à ti las del infierno.* Quedò Aureliano con esta voz fuera de si, cayò en el suelo, y mordiendose la lengua, espirò, para ser atormentado en el infierno cõ tormentos eternos. Los cuerpos de S. Alexandro, y sus compañeros, fueron en-

enterrados fuera de la ciudad en la via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro à la yglesia de santa Sabina, que es conuento de los padres de santo Domingo. Viuio en el sumo Pontificado san Alexandro, diez años y cinco meses, y veinte dias, segun el Cardenal Baronio: aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, dize, q̃ diez años y siete meses y dos dias.

Baron. tomo 2. Annal. p. 78.

Fue Alexandro zelosissimo del culto diuino: ordenò que en la Missa se consagrasse con pan sin leuadura, para denotar la puridad del santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo nuestro Señor, que en la institucion deste sagrado misterio, la noche de la Cena, assi lo hizo. Dio por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse vna poca de agua con el vino, para sinificar la vnion de Christo nuestro Señor con su Yglesia, y representar la sangre y agua que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que san Alexãdro ordenò estas ceremonias sagradas, no q̃remos dar à entender que el las instituyò de nueuo, porque los Apostoles las vsaron; sino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Yglesia, este santo Pontifice lo aprouò y establecio con sus canones. Y assi vemos que san Cipriano, y Iustino Martires, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, y por tal recebida y vsada siempre en la Yglesia Catolica. Añadiò tambien à la Missa aquella deuotissima clausula, que comiença, *Qui pridie quàm pateretur,* hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò que ningun clerigo pudiesse dezir mas de vna Missa cada dia. Pronunciò sentencia de excomunion contra los que impidẽ à los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el sumo Põtifice les fuere mandado. Celebrò tres vezes ordenes en el mes de Diziembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbiteros, y dos Diaconos. Escriuiò tres epistolas, q̃ se hallan en el primer tomo de los Concilios, de las quales se sacan los decretos, y ordenaciones que auemos referido, y otra muy importãte, de bendezir el agua con sal, y cõ las ceremonias que oy dia vsa la Yglesia, y tenerla en los tẽplos, casas y aposentos, contra las tentaciones, y assechãças de los demonios, que continuamente nos persiguen, è infestan. La qual costũbre ha perseuerado en la Yglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas y diuersas maneras, por medio del agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos è incẽdios, sossegando las tormentas del mar, y tẽblores de la tierra, y tẽpestades del aire, y rayos del cielo, y librãdo las almas y los cuerpos de los endemoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efetos del agua bendita en las Indias, entre los Gentiles, y Christianos nueuamente conuertidos; y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es vn arma poderosa contra los hechizos y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Yglesia, y della deuemos nosotros continuamẽte vsar con gran deuocion, y confiança en el mismo Señor que nos la dio.

Cypri. epistol. 63. edit. Pame.

Iust. in Apolog. ad Antonin. Pium.

Baron. tomo 2. pag. 69.

De san Iuuenal Obispo de Nárni (q̃ es ciudad de la Vmbria, quarẽta millas de Roma) haze comemoracion la Yglesia con los santos Martires Alexandro, y sus compañeros. Del dize el Breuiario Romano, y los Martirologios de Beda, y Adon, y Vsuardo, que fue varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que conuirtiò casi toda la ciudad de Nárni à la Fè de Iesu Christo. Otro Iuuenal, assi mismo dize san Gregorio, que està sepultado en Nárni, el qual fue Martir, y del se haze mencion en el Martirologio Romano à los siete de Mayo.

Greg. homil. 37. in Euangel.

Baroni. in Annotat. Martyrol. 3. & 7. Maij.

La vida de ſanta Mónica biuda, madre de ſan Aguſtin.

IIII. de Mayo.

LA Vida de la glorioſa ſanta Mónica, madre de ſan Aguſtin, luz y Doctor de la Yglesia Catolica, ſacada de las obras del miſmo padre ſan Aguſtin, es en eſta manera.

Fue ſanta Mónica de nacion Africana, hija de padres honrados y Chriſtianos, que la criaron en toda honeſtidad y virtud; y ella, que de ſuyo era bien inclinada, ſe daua à la deuocion. Siendo niña, ſe entraua muchas vezes en la yglesia, y pueſta en vn rincon, ſe eſtaua orando con ſoſsiego, y quietud. Leuantaua ſe de noche à rezar las oraciones, que ſu madre Facundia le enſeñaua. Era amiga de hazer limoſna, y de ſu propia comida quitaua parte para dar à los pobres; y quanto mas crecia en edad, tanto mas crecia en deſſeo de toda virtud. Quando ſus padres la mandauan que ſe atauiaſſe, haziala por obedecerlos, aunque de mala gana; porque era enemiga de galas, y de vanidad. Deſſeò perſeuerar en virginidad, pero condecendio con la voluntad de ſus padres, que la caſaron cō vn varon llamado Patricio; queriendo nueſtro Señor que de tan buen arbol ſalieſſe para bien del mundo vn fruto tan precioſo y ſuaue, como fue ſu hijo ſan Aguſtin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuuo mucho que ſufrir cō el ſanta Mónica, porque ella era muy gran Chriſtiana, y ſentia mucho que ſu marido no lo fueſſe. Ella era blanda y apazible, y ſu marido deſſabrido, y mal acondicionado: pero pudo tanto la biē-auenturada ſanta con ſus oraciones y lagrimas delante del Señor, y con ſu ſufrimiento, paciencia, y obediencia para con ſu marido, que le rindiò y ſugetò à Chriſto nueſtro Redentor, y le hizo Chriſtiano, y ſe conformò deſpues tanto con la voluntad de ſu muger, que en todo procuraua darle guſto y contēto; como quien entendia la ſantidad della, y la merced que Dios por ſu medio le auia hecho. La manera q̄ ſanta Mónica tuuo para ganar à ſu marido, dize ſan Aguſtin que fue, ſeruirle como à ſeñor, hablarle mas con ſus coſtumbres que con palabras; ſufrir los agrauios que le dezia; nunca enojarſe con el, ni dezirle mala palabra; hazer mucha oracion al Señor, y ſuplicarle, que le hizieſſe Chriſtiano, y con la Fê caſto. Quando ſu marido eſtaua enojado, y con la colera como fuera de ſi, no reſiſtirle con hecho, ni con palabra, ſino callar; y à ſu tiempo, eſtando ya mas ſoſſegado, darle con modeſtia y humildad razon de ſi. Nunca quexarſe con las otras mugeres del mal tratamiento de ſu marido: ni hablar mal del, como lo ſuelen hazer las q̄ tienen menos ſufrimiento y prudencia. Y añade el miſmo ſan Aguſtin, que quexādoſe las otras caſadas y vezinas à ſanta Mónica del mal tratamiento que les haziā ſus maridos, y moſtrādo los cardenales y ſeñales de los golpes que les dauan; y marauillandoſe, que ſiendo Patricio tā colerico y aſpero de condicion, no ſe ſupieſſe que jamas huuieſſe pueſto las manos en ſu muger; ni entre ellos huuieſſe auido vn dia de diſcordia, ni vna mala palabra; preguntando à ſanta Mónica qual fueſſe la cauſa deſto: ella les reſpondia lo q̄ hazia con ſu marido; y la forma q̄ guardaua con el, para tenerle ſabroſo, y contento: y les aconſejaua que ellas la guardaſſen con los ſuyos, y que ſe acordaſſen, que deſde el punto que auian tomado marido, y ſe auian ſujetado à el, le auian tomado por ſu cabeça y ſeñor, y como à tal le deuian obedecer y reſpetar (pues eſto es ſer caſada) y con el ſufrimiento y buen termino ablādar al marido duro: y cō la buena condicion, ſujecion, y modeſtia en el hablar con el,

Auguſti. lib. 9. Confeſſ. c. 9.

el, hazerle bien acōdicionado. Porque no tiene menos culpa la muger q̃ habla mal de su marido, que el marido que dà ocasion, con su mala vida, para q̃ la muger hable mal del. Las casadas que tomauan el consejo que la Santa les daua, sentian su prouecho, y se holgauan: las que no le tomauan, sentian su trabajo, y le llorauan. Todo esto dize de su madre san Agustin. Dize mas, que tambiē supo ganar à su suegra; la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chismes de las criadas, que sembrauan zizaña (como suelen) entre las dos, santa Mónica con su humildad, paciencia y mansedumbre, y perseuerancia, de tal manera la ganò, que la misma suegra hizo castigar à las criadas chismeras que la inquietauan: y amenazò, y auisò à todas las de su casa, que lo mismo haria con las demas que murmurassen de su nuera, y le viniessē à dezir mal della: y con esto se apaciguò la casa, y viuieron todos en cōcierto y quietud. Desta manera fue santa Mónica exemplo y dechado de casadas en el matrimonio.

Cōfess. lib. 9. cap. 9.

Tuuo de su marido Patricio à san Agustin; el qual criò con gran cuydado y diligencia, pariendole tantas vezes con dolor de sus entrañas, quantas le veía apartarse de la ley de Dios. Porq̃ siendo moço, se enredò en vicios y liuiãdades, y cayò en los errores de los hereges Maniqueos, antes de ser bautizado; y la santa madre derramaua rios de lagrimas por su hijo, y clamaua de dia y de noche sin cessar al Señor, suplicandole que le sacasse de aquella profūdidad de errores y torpezas en que estaua. Era esto de manera, que no podia reposar, ni sossegar su espiritu, temiendo la perdicion de su hijo: y asi acudia à todas las personas santas, doctas, y graues que hallaua, rogandoles que hablassen, enseñassen, y conuenciessen à su hijo, y le alumbrassen con la luz de la verdadera y Catolica dotrina. Y como vna vez rogasse esto à vn santo Obispo; y el (por juzgar q̃ aũ no estaua Agustino sazonado y maduro para recebir la santa dotrina) no lo quisiesse hazer, y ella le hiziesse mayor instancia, y le importunasse con ruegos y copiosas lagrimas que lo hiziesse, el buen Obispo, como cansado, le dixo: *Por vida vuestra, señora, que me dexeis; porque no es possible que perezca vn hijo comprado con tantas lagrimas, como son estas vuestras.* Y con ésta respuesta ella se consolò. Otra vez en sueños le reuelò nuestro Señor, que su hijo no se perderia; porque le parecia, que estando muy afligida, y consumida de dolor, en vna regla de madera veía cerca de si vn mancebo hermosissimo y resplandeciente, que con rostro alegre y risueño le preguntaua la causa de su dolor. Y como ella le respondiesse, que era la perdicion de su hijo: dixole, que no tuuiesse pena, sino que mirasse y aduirtiesse bien, que donde estaua ella, estaua tambien su hijo. Y asi mirandolo con atencion, vio, que su hijo estaua en la misma regla en que estaua ella: y entendio, que el Señor con aquella demostracion le daua à entender, que su hijo vendria à creer lo que ella creía, y à recebir la Fè en que ella estaua. Vinole gana à san Agustin de dexar à Cartago, donde leía Retorica, y passar à Roma, para valer mas. Procurò la santa madre estoruarselo con todos los medios que pudo: y en fin el la engañò, y se fue à Roma, donde tuuo vna graue y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le librò por las oraciones de su buena madre, para que no quedasse atrauessada perpetuamente de dolor, viendo à su hijo muerto sin bautismo, y en desgracia de nuestro Señor, como lo dize el mismo S. Agustin, por estas palabras: *Con mayor solicitud me paría mi madre en espiritu, que me auia parido en la carne; y no veo como se pudiera curar la llaga que le hiziera el verme morir de aquella manera: y de que prouecho huuieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tã feruorosas,* que

Cōfess. lib. 9. cap. 1[illegible]

Cōfess. lib. 3. cap. 11.

Cōfess. lib. 3. c. 8.

Cōfess. lib. 3. c. 9.

que ella por mi à vos, Señor, hazia? Pudierades vos, que sois Dios de las misericordias, menospreciar el coraçon contrito y humilde de vna biuda casta, y sobria, que hazia tantas limosnas, y seruia con tanto cuydado a vuestros sieruos; y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro altar: y la mañana, y la tarde infaliblemente venia à la Yglesia; no para parlar, sino para oyr vuestra palabra, y para ser oyda de vos en sus oraciones? Vos auiades de desechar las lagrimas de la que no os pedia oro, y plata, ò otra cosa fragil, y caduca, sino la salud del alma de su hijo? Esto es de san Agustin.

Pero no se cõtentò santa Mónica cõ las oraciones y penitencias que continuamente hazia por su hijo, sino que se determinò de venir à buscarle à Italia, y passò la mar con gran confiança y seguridad, animando à los otros passageros y marineros, que estauan atemorizados por la tormenta que les sobreuino; y hallo à su hijo en Milan, adonde auia sido embiado de Roma para enseñar la Retorica; y con la comunicacion y sermones de S. Ambrosio, estaua mas blando, y no tan pertinaz como solia. Aqui en Milã tuuo mucha familiaridad con el dicho Santo, que à la sazon era Obispo della, y le amaua y respetaua como à vn Angel del cielo; assi por sus admirables virtudes, como porque esperaua, q̃ por su medio su hijo se auia de conuertir, y salir de aquel abismo de errores en que estaua; como despues sucedio. San Ambrosio estimaua y alabaua à santa Mónica, como à tan grande sierua del Señor: y queria bien à san Agustin; no tanto por su gran ingenio, como por ser hijo de tal madre: la qual viuia de oracion, y era la primera que entraua en el templo, y la postrera que salia del, y la mas feruorosa en las vigilias que en aquel tiempo se hazian en Milã, con gran deuocion y ardor de todos los Catolicos, contra la violencia y furor de Iustina, madre del Emperador Valentiniano el Moço.

Esta Emperatriz era herege Arriana, y por fauorecer y establecer su mala secta, perseguia à S. Ambrosio, que se le oponia, y à los otros Catolicos que le cõtradezian: mas S. Ambrosio por animar à su pueblo, y alegrarle con alguna cõsolacion y aliuio espiritual, para q̃ no desmayasse, por la fuerça y violẽcia de la persecucion de la Emperatriz, q̃ era terrible, instituyò q̃ se cãtassen los himnos y psalmos, como se vsaua en la yglesia Oriental: y despues siguieron esta misma costumbre las otras yglesias. De suerte que no tiene fundamento lo que algunos escriuen, que S. Ambrosio, por auiso de santa Mónica, quitò las vigilias Ecclesiasticas, porque se vsaua ya mal dellas: porque antes en su tiempo se frequentaron y celebraron con mayor feruor, por la ocasion que auemos dicho: como se saca del mismo S. Ambrosio, y de S. Agustin, y doctamente lo notò el Cardenal Cesar Baronio. Finalmente con el trato y familiaridad q̃ tuuo Agustin con san Ambrosio, se cõuirtiò y bautizò en Milan, à los treinta y quatro años de su edad, y fue despues tan gran santo, y vno de los mas firmes pilares, y defensores de la santa Yglesia Catolica; haziendole Dios nuestro Señor à el, y à nosotros en el tan grã merced, por las oraciones y lagrimas de su bendita madre santa Mónica. Y por esta causa celebra la santa Yglesia la conuersion de S. Agustin à los cinco de Mayo: en el qual dia se bautizò: y no haze esto por la conuersion de ningun otro Santo, sino por la de san Pablo.

Petrus Galasi⁹, & alij.

Ambrosi. in ps. 109. editiõe Romana de festo Pentecostes. Aug. lib. 9. Confess. cap. 7. Baroni. in annotatio. Martyrol. 5. Ianuarij & tom. 5. Anna. pa. 539. Martyrol. Roman. 5. Maij, & Cardi. Baron. in annotationibus.

Boluiendo pues santa Mónica muy consolada, y alegre con su hijo S. Agustin para Africa, y auiendo llegado à la ciudad de Hóstia, que està como quatro leguas de Roma, aguardando embarcaciõ, y tiempo para nauegar, fue nuestro Señor seruido que muriesse alli. Auia estado poco antes con su mismo hijo S. Agustin, hablando à solas dulcissima y altissimamente, del menosprecio de todas las cosas visibles, y del amor y desseo de las celestiales y eternas: y dicho le, que ya no tenia para que viuir, pues Dios

Cõfes. lib. 9. cap. 10. & 11.

Dios nueſtro Señor le auia cumplido ſu deſſeo de verle Chriſtiano, y ſieruo ſuyo: y que alli moriria, que enterraſſen ſu cuerpo donde quiſieſſen; pues para Dios nueſtro Señor ninguna coſa eſtà lexos: y que en qualquiera lugar que eſtuuieſſe, conoceria ſu cuerpo, y le podria reſucitar. Que vna ſola coſa les rogaua, que dixeſſen Miſſas por ella, y ſe acordaſſen de ſu anima en el altar del Señor; y à los nueue dias de ſu enfermedad paſſò la bienauenturada Mónica à la vida perdurable, ſiendo de cincuenta y ſeis años. Quedò el ſanto hijo laſtimado por la perdida de tan ſanta madre, y enterrò ſu cuerpo en la ygleſia de ſanta Aurea, en la miſma ciudad de Hóſtia: de la qual en el año 13. del Pontificado del Papa Martino V. fue traſladado à Roma, y colocado en la ygleſia de ſan Aguſtin à los nueue de Abril.

De ſu madre dize ſan Aguſtin, q̃ fue ſierua de los ſieruos de Dios; y q̃ qualquiera dellos que la conocia y trataua, ſe mouia à alabar, y honrar, y amar mucho al Señor; porque conocia que moraua en el coraçon della: como lo teſtificauã las buenas obras, y el fruto de ſu ſanta conuerſacion. Y que auia ſido muger de vn ſolo marido, y pagado à ſus padres lo que les deuia por auerla engẽdrado. Gouernado ſu caſa con grã piedad, exercitandoſe continuamente en loables obras. Criado ſus hijos en temor de Dios, pariendolos tantas vezes, quantas ellos ſe apartauan del camino de la virtud. Y tenia tan gran cuydado de todos los que yuan en ſu compañia, como ſi fuera madre de todos; y aſsi los ſeruia, como ſi fuera hija de cada vno. Dize mas ſan Aguſtin, que era muy pacifica, y muy amiga de hazer amiſtades entre las perſonas que ſe tenian mala voluntad, y que le auia nueſtro Señor dado ſingular gracia para ello: porque oyendo muchas vezes de la vna parte, y de la otra quexas, y palabras de amargura, ſentimiento è injuria (como comunmente ſe ſuelen dezir, quando el coraçon eſtà ciego, y turbado con la paſsion de la ira, ò odio) nunca referia coſa que huuieſſe oydo de los vnos à los otros, ſino ſolamente lo que podia amanſarlos, y deſenojarlos, y aprouechar para la paz y concordia q̃ ella pretendia; procurando en todo de vnir los coraçones deſunidos, y quitarles la amargura del odio, con la dulçura de la ſanta caridad. Muy diferente de lo que hazen algunos, que no ſolamente refieren el mal que oyen à las perſonas de quien ſe dize, antes le acrecientã y añaden lo que no oyeron; como lo dize y llora S. Aguſtin. El qual con eſtenderſe en eſtas, y otras alabanças de ſu piadoſa madre, es coſa marauilloſa ver, con quã tierno y dulce afecto ſuplica à nueſtro Señor, que le perdone las culpas q̃ cometio: y à todos los ſieruos de Dios, q̃ leyeren lo que el eſcriue, que ſe acuerden della, quando eſtuuieren en el altar del Señor. Porque dize, que aũque ella fue viuificada en Chriſto, y viuio ſantamente; no por eſſo ſe atreuia à dezir, que deſpues que fue lauada cõ el agua del bautiſmo, no auia ſalido palabra de ſu boca contra los mandamientos de Dios: y que ſin ſu miſericordia no ay vida de hombre tan loable, que no tenga mucho que temer. Celebra la Ygleſia Catolica la fieſta de ſanta Mónica, el dia de ſu muerte, que fue à los quatro de Mayo del año del Señor de trezientos y ochenta y nueue.

Cōfeſ. lib. 9. cap. 9.

Cōfeſ. lib. 9. c. 13.

Baron. anal. tom. 4 pag. 586.

De ſan Iuan Ante portam Latinam.

VI. de Mayo.

A Los ſeis de Mayo celebra la ſanta madre Ygleſia la fieſta de ſan Iuan Ante portam Latinam, y en ella vn milagro marauilloſo, que obrò el Señor, para honra y gloria de ſu amado dicipulo ſan Iuan Euangeliſta; y fue deſta manera.

Deſ-

Despues de Vespasiano, y de Tito, q̃ fuerõ Emperadores modestissimos, sucedio Domiciano en el Imperio, bien dessemejante à Vespasiano su padre, y à Tito su hermano, y mouiò la segunda persecucion cõtra los Christianos, y los afligiò sobre manera. Estaua à la sazon el gloriosissimo S. Iuan Euangelista en la ciudad de Efeso, gouernando todas las yglesias de Asia, y alumbrando con su dotrina y vida celestial à todos los fieles; los quales le mirauan y reuerenciauan como à vn varon diuino, y Apostol, y dicipulo regalado del Señor, y como vn oráculo, y luz del mundo. Fue preso por ocasion de la persecucion de Domiciano, siendo ya de mucha edad; y con grandes fatigas, pesadumbres, y molestias lleuado à Roma; donde por no q̃rer obedecer à Domiciano, y adorar à los falsos dioses, fue condenado à ser echado en vna tina de azeite hiruiẽdo, para que con aquel cruel tormento acabasse su dichosa vida. Señalòse el dia para hazer éste sacrificio, que fue à los seis de Mayo, del año del Señor de nouẽta y dos, y el lugar fuera de vna puerta de la ciudad; que por salirse por ella à los pueblos de Lacio, y de aqui llamados Latinos, se llamò, y hasta oy dia se llama la puerta Latina. Estuuo el Senado presente à éste espectáculo; al qual concurriò toda la ciudad, por la gran fama del santo Apostol, y por su venerable ancianidad, y por la nouedad del caso. Y auiẽdole primero açotado (como era costumbre de los Romanos hazerlo con los que condenauan à muerte) le desnudaron, y echarõ en la tina de olio hiruiendo, q̃ alli tenian aparejada. Entrò con grande alegria y seguridad el glorioso Euangelista, acordandose que Christo nuestro Señor le auia dicho à el, y à su hermano Santiago, que beuerian el caliz de su pasion: y considerãdo quãto mas amargo y doloroso auia sido el de la Cruz, que el mismo Señor auia beuido por el; y desseãdo de la manera que podia, pagar aquel inestimable beneficio, y morir por amor del q̃ por su amor auia dado su vida, y por éste camino llegar à gozar de la bienauẽturada y eterna.

Entrando en la tina el santo Apostol, el fuego perdiò su fuerça, y el olio que heruia, se conuirtiò en vn rocio del cielo, y los tormentos en refrigerio. Y para que se viesse que todas las criaturas siruen al Criador, y la diferẽcia que ay entre el justo, y el pecador; entre el Christiano, y el Pagano, atizãdo los ministros impios el fuego, y echando leña para que ardiesse mas, el mismo fuego hizo vengança de aquella crueldad, y à muchos dellos abrasò, no haziendo lesion alguna al Santo. Saliò S. Iuan de la tina mas puro y resplandeciente, y con mas vigor que auia entrado (como sue le salir el oro fino del crisol) con grãde terror y espanto de los Gentiles, y cõsuelo y alegria de los fieles, è indignacion del Emperador: el qual le mandò desterrar à vna isla apartada, que se llama Pathmos; y es vna de las Sporades, no lexos de la isla de Candia, adõde fue lleuado el glorioso Euangelista, y tuuo en ella grandes reuelaciones, y regalos del Señor, y escriuiò el Apocalipsi; que (como dize san Geronimo) tiene tãtos misterios como palabras, y tan profundos y encubiertos, que para explicarlos ha dado mucho en que entender à los mas altos ingenios, y grandes letrados q̃ ha tenido la Yglesia, y por mucho q̃ se diga, siempre aurà mas que dezir.

Hierony. epistol. ad Paul.

Estuuo san Iuan Euangelista en éste destierro hasta la muerte de Domiciano, y en éste tiempo conuirtiò aquellos isleños de Pathmos, y barbaros, à la Fê de Christo nuestro Redentor. Y S. Dionisio Areopagita le escriuiò vna epistola; en la qual le dize, que presto quedaria libre, y se verian los dos, y san Iuan tornaria de aquel destierro à Asia, porque assi se lo auia reuelado el Señor. Y assi sucedio, porque luego que matarõ en Roma à Domiciano por sus grandes vicios; con el aborrecimiento q̃ todos le

Baro. tom. 1. pa. 697. Dionys. epist. 10.

le tenian, el Senado deshizo todo quãto el auia hecho en su vida, y reuocò sus decretos y condenaciones; y con esto el santo Euangelista boluiò de su destierro à Asia, y fue recebido de todos los Christianos, como si viniera del cielo, mirandole como Apostol, y Apostol tã querido del Señor, y como à Profeta y Martir, q̃ auia padecido por el, y à quiẽ no auia faltado la voluntad y ocasiõ de morir por Christo, sino el efeto de la muerte, que no le quiso conceder el Señor, para que escriuiesse despues el sagrado Euangelio, y bolasse como Aguila à lo mas alto del cielo, y viesse con la luz soberana, y agudeza de su vista, aq̃lla generacion eterna del Verbo, q̃ nace siempre del Padre, y naciẽdo està en su pecho: y nos declarasse como èste mismo Verbo se auia vestido de carne, y aparecido entre los hombres por los mismos hombres. Y esto es lo que celebra oy la Yglesia santa en la fiesta de S. Iuan de porta Latina, y hazen menciõ deste milagro Tertuliano, y san Geronimo.

Baron. tomo 1. pag. 704. Theophyl. Nicephor. Proclus, Dorot. Metaphr. aiũt Ioannem scripsisse Euãgeliũ in Pathmos. Iren. verò, Euseb. August. Hieron. Isido. Greg. Turonen. Ephesi. Vide Maldonatũ in præfatio. in 4. Euangel. cap. 4. Tertull. de præscript. c. 36. Hiero. lib. 1. contra Iouinia.

La vida de S. Stanislao, Obispo, y Martir.

VII. de Mayo.

EL Bienauenturado san Stanislao, Obispo y Martir, naciò en la ciudad de Cracóuia, cabeça del Reyno de Polonia, de padres ricos, y nobles: los quales auiendo sido casados ya treinta años, sin tener hijos, por sus oraciones y lagrimas impetrarõ del Señor à Stanislao. Desde niño començò à mostrar lo que auia de ser, assi en la habilidad è ingenio para todo genero de letras, como en la verguença, modestia, y honestidad de sus costumbres. Estudiò primero en la ciudad de Gniesna, y despues en la vniuersidad de Paris las artes liberales, y el derecho Canonico, y la sagrada Teulogia, con grãde aprouechamiento: y boluiendo à Polonia, siendo ya muerto sus padres, repartiò à los pobres el rico patrimonio q̃ le auian dexado. Tuuo desseo de renũciar à todas las cosas del siglo, y hazerse religioso: pero nuestro Señor, que se queria seruir del en otro ministerio, ordenò, q̃ fuesse Canonigo, y predicador, y despues Obispo de la yglesia de Cracóuia, y que sucediesse en ella à Lamperto: la qual acetò con gran repugnancia y dificultad, por no resistir à la volũtad del Señor, que le llamaua, y le queria poner sobre el candelero, como vna hacha resplandeciente, para alumbrar con la luz de su vida y dotrina à todos aq̃llos pueblos que el le encomendaua.

Admirable fue la santidad, vigilãcia, prudencia, y valor deste Santo en el gouierno de su Obispado, y la caridad y misericordia para con los pobres y necessitados. Era el mas humilde de todos; blando con los flacos, seuero cõ los rebeldes; piadoso con los afligidos; mãso en sus injurias, y zeloso y terrible en las de Dios. Era Rey de Polonia en aq̃lla sazon Bolesláo, hijo del Rey Casimiro: el qual auiendo dado al principio muestras de valeroso Principe, en las guerras que truxo con los Rusios; despues con el regalo se estragò, y se diò à todo genero de vicios y deshonestidades, y se conuirtio en vna bestia; no solo carnal, sino tambien fiera y cruel, y derramadora de sangre humana. Y como los vicios de los Principes son mas notados, y mas dañosos, todo el Reyno de Polonia estaua muy escandalizado y afligido, por el mal exemplo y tirania de su Rey. Pareciole à Stanislao, que tenia obligacion de auisar, como padre espiritual, à Bolesláo de sus desafueros. Hizolo con humildad, y graue modestia, suplicandole vna y muchas vezes, q̃ se reportasse, y se fuesse à la mano, y cõsiderasse, que los pecados de los Reyes son mucho mas feos que los de las personas particulares; assi por la mayor obligaciõ que tienen à Dios que los ha hecho Reyes, como por el mayor daño que

que se sigue à todo el Reyno: el qual cõ el mal exemplo de su Rey se inficiona. Que sino se emendaua, supiesse cierto, que Dios le castigaria, y por ventura le quitaria el mando, y la corona, y le priuaria del Reyno, que el mismo le auia dado. Salio fuera de si Boleslào por ésta tan santa y justa amonestaciõ del Obispo, porque no queria desistir de su mala vida; ni q̃ huuiesse persona en su Reyno que se atreuiesse à reprehenderla. Determinò de perseguir à Stanislao, y hazerle callar, mal de su grado, y echar le de su Yglesia: y como no hallasse oca sion verdadera para poderlo hazer, buscò vna fingida y aparente.

Auia comprado el santo Obispo vna heredad de vn hõbre rico, llamado Pedro, para su yglesia, y pagado enteramẽ te el precio della; pero no tenia bastantes escrituras para poderlo prouar. Era ya muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien el la auia comprado: y los herederos del difunto, por dar gusto al Rey, y aprouecharse de la ocasion, pusieron pleito al Obispo, diziendo, que aquella heredad que el auia vsurpado, era suya dellos. Viose el negocio en Cortes delante del Rey: y como al Obispo le faltassen los recaudos necessarios, y los testigos que sabian la verdad, no la quisiessẽ dezir por temor del Rey, fue condenado, mandandole q̃ restituyesse la heredad. Pidio tres dias de termino para traer alli à Pedro, tres años antes (como se ha dicho) difunto, que se la auia vendido. Dieronselos, haziendo burla del. Mas el Santo ayunò, velò, y orò con gran feruor à nuestro Señor, suplicandole, q̃ pues aquella era causa suya, el la defendiesse; y al cabo de los tres dias, auiendo ofrecido el santo sacrificio de la Missa, se fue à la sepultura, donde Pedro estaua enterrado; y hizo quitar la losa que estaua encima, y cauar la tierra, y descubrir el cuerpo, y tocandole con el baculo Pastoral, le mãdò que se leuantasse. Al mismo punto obedeciò el muerto à la voz del santo viuo, y se leuantò, y por su mandado le siguiò hasta el tribunal donde estaua el Rey, y los Grandes, y juezes de su Corte. Dixoles Stanislao: He aqui à Pedro el que me vendiò la heredad; el qual de muerto ha resucitado, y està presente. Preguntad le, si es verdad, que yo le paguè enteramente lo que para la yglesia me vendio. El hombre es conocido, la sepultura està abierta, Dios ha sido el q̃ le ha resucitado para confirmacion de la verdad; su palabra deue ser mas firme y cierto argumẽto della, que todos los dichos de los testigos, ni escrituras que se pueden alegar.

Deste milagro tan graue y tan manifiesto quedaron atonitos y elados los aduersarios del santo Obispo; y no tuuieron que dezir, porque Pedro les declarò toda la verdad, y amonestò à sus deudos que hiziessen penitencia de su pecado, y de las molestias que contra justicia auian dado à Stanislao; el qual le ofrecio, que si queria viuir algunos años, el se los alcançaria del Señor. Y Pedro escogiò antes boluerse à la sepultura, y tornar à morir, que quedar en vna vida tan congoxosa y peligrosa, diziendo al Santo, que el estaua en el purgatorio, y le quedaua poco tiempo para acabar de purgar los pecados q̃ auia cometido en esta vida: y que mas queria estar seguro de su saluacion, aunque fuesse padeciendo las penas que le restauan por padecer, que ponerse en contingencia de perderla, boluiendo al golfo y tormentas del mar tẽpestuoso deste siglo. Que lo que le suplicaua era, que rogasse à nuestro Señor que le remitiesse aq̃llas penas, y le lleuasse presto à gozar de si, entre los bienauenturados. Con esto, acõpañandole el santo Obispo, y gran numero de gẽte, boluiò Pedro à su sepultura, y cõpuso sus miẽbros; y pidiendo à los circũstantes, que le encomendassen à Dios, murio la segunda vez, para viuir con Dios eternamente. A quien no conuirtiera vn milagro tan ilustre, y tan euidente como éste?

ēste? Que pecho tan duro, y empedernido puede auer, q̃ no se ablāde, y emiēde, viendo à vn hombre resucitado, y que quiere antes tornar à morir, que viuir en ēsta fragil y miserable vida? Mas estaua el coraçon del Rey tan abraçado con sus vicios, y tan encarnizado en sus deshonestidades y cruezas, que todo esto no bastò para reduzirle y rendirle à Dios; antes como vna fiera se relamia en la sangre inocente de sus subditos, y como animal inmundo se rebolcaua en el cieno de sus torpezas, con notable escandalo de su Reyno. Tomò Stanislao primero todos los medios suaues y blādos que pudo, para sanar aquella llaga tā encancerada del Rey: y viendo q̃ todos le salian en vano, vino à tomar el postrero del hierro y fuego, y à excomulgarle, apartandole de la comunion de los fieles, como miembro podrido, para que con ēste golpe, ò boluiesse en si, y se emendasse; ò de tal manera se perdiesse, que no perdiesse juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraon, con los açotes de Dios mas se endurecio; y sabiendo que el santo Obispo yua à dezir Missa à vna yglesia de san Miguel, embiò sus soldados y ministros que le sacassen della, y le arrebatassen del altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el santo, que estaua celebrando el misterio de nuestra redencion, espantados cō vna subita y excessiua luz del cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo sucedio la segunda y tercera vez à otros soldados que el Rey auia embiado para el mismo efeto. Auia ido Boleslāo para hallarse presente à aq̃l detestable espectaculo, y recebir contento, viendo por sus ojos la muerte del que tenia por cruel enemigo. Y como los sayones despauoridos boluiessen atras, sin poder executar lo que su señor les auia mandado, reprehendiendolos de floxos y pusilanimes, arremetio al santo, y el mismo por su mano le dio con la espada vn golpe tan terrible en la cabeça, que los sesos se esparzieron por las paredes; y luego los de su guarda alli en el altar donde estaua le acabarō de matar, y le hizierō pedaços, arrojando aq̃llos miembros sagrados por los campos, para que fuessen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embiò de quatro partes quatro Aguilas de notable grandeza, que se pusieron alli cerca del santo cuerpo, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luzes en el ayre de noche sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro mouidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estauan encogidas por miedo del cruel tirano Boleslāo, tomādo animo, recogierō los miembros de su santo cuerpo esparzidos, y los compusierō y tornaron à juntar: y cō otro milagro, por voluntad del Señor, vinierō à vnirse, y à trauarse entre si tan solida y enteramente, como si nūca huuieran sido diuididos, ni apartados; y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterrarō el cuerpo entero à la puerta de la misma yglesia de san Miguel, donde auia sido muerto: y de alli à diez años le trasladaron à la ciudad de Cracóuia, y cō grande honra le sepultarō en medio del tēplo de la fortaleza de aq̃lla ciudad.

No se puede facilmente creer el sentimiento que huuo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiandad, de vn caso tā lastimoso y abominable; y lo que todos los buenos pronosticaron de los desastres y calamidades que auian de llouer sobre aquel desuenturado Rey. Pero el que hizo mayor demostracion fue el sumo Pontifice Gregorio VII. el qual queriendo castigar vn caso tan atroz, y la injuria tā estraña que se auia hecho à la Yglesia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia, Excomulgò, y anatematizò al Rey Boleslāo, y le priuò del Reyno: y mandò à los Obispos, que sin su licencia no vngiessen, ni coronassen à nadie por Rey;

y à todos los que interuinieron en la muerte del santo Obispo y martir, los excluyò à ellos, y à todos sus decendiẽtes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios y rentas Eclesiasticas. Y el miserable Rey aborrecido de todos, y atormẽtado del verdugo cruel de su propia conciencia, huyò de Polonia à Hungria, donde, no mucho despues, no pudiendose sufrir, el mismo se matò: aunque otros dizen, que yendo à caça cayò del cauallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga que hizo penitencia, y sin ser conocido estuuo en vn monesterio siruiendo en la cozina, hasta que acabò su vida.

La muerte de san Stanislao (segun Martin Cromèro) fue el año del Señor de mil y setenta y nueue, y fue à los onze de Abril. Y despues se trasladò su cuerpo à los ocho de Mayo; aunque por estar èste dia ocupado con la Aparicion de san Miguel, celebra la Yglesia su fiesta à los siete de Mayo. Despues por los años de mil y dozientos y cincuenta y tres, ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Innocencio IIII. sumo Pontifice le canonizò, y le puso en el Catalogo de los Santos, auiẽdo precedido algunos milagros que Dios obrò, para honrar y magnificar al santo Obispo y martir. Y nuestro muy santo Padre Clemente VIII. mandò, que la fiesta de san Stanislao se pusiesse en el Breuiario Romano, y que se celebrasse con oficio Duplex en toda la Yglesia Catolica. Sacòse èsta vida de F. Laurencio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, à los onze de Abril: y de Iuan Longino, Canonigo de Cracòuia: y de la Vandália de Alberto Crancio, en el tercero libro, à los capitulos 12. 13. y 14. y de Martin Croméro, Autor muy graue, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del libro 4. y en el principio del libro 9. y de las lecciones aprouadas con la autoridad de la Sede Apostolica.

Martirologio Romano 11. de Abril: y Baronio en sus anotaciones.

Surius tomo 2. Idem to. 6.

La Aparició de san Miguel Arcangel.

VIII. de Mayo.

ASsi como la diuina bondad ha dado à su Yglesia por principe y defensor, al glorioso san Miguel Arcãgel, como antes le auia dado à la Sinagoga; assi tambien ha querido en diuersos lugares y tiempos obrar cosas marauillosas, por intercession y ministerio deste bienauẽturado Principe de la Yglesia; para que todos los fieles sepan, que estan debaxo de su protecciõ, y le sean muy deuotos, y acudan à el en sus trabajos y necessidades. En las historias Eclesiasticas leemos varias apariciones de san Miguel Arcangel, y muchos templos en su memoria consagrados al Señor; assi en Oriente, como en Ocidente. En Roma Bonifacio Papa edificò vna yglesia à honra de san Miguel Arcangel, en lo mas alto de aquel edificio, que llamauan *Moles Adriani*, y oy se llama el castillo de san Angel: y otra se hizo junto à la Pesqueria. Y otra fabricò en el Vaticano Leon Papa IIII. despues que vencio à los Sarrazenos. De vna aparicion mas antigua de san Miguel hecha en Roma, haze mencion Drepanio Flóro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Frãcia escriue Sigiberto; y Sozomeno y Niceforo, refieren vna muy señalada, que sucedio cerca de Constantinopla, donde se edificò vn solene templo en honra de san Miguel, y Dios obrò en el grandes milagros. Y los Griegos celebran otra apariciõ muy insigne junto à la ciudad de Rodas: y en tiempo de Diocleciano Emperador huuo en Bithinia Yglesia de san Miguel. Y Iustiniano Emperador le dedicò seis, como lo escriue Procopio. Porque como san Miguel es Principe vniuersal de la Yglesia quiso nuestro Señor, que todas las partes della sintiessen su patrocinio, y recibiessen muchos y muy conti-

Vide Baronius in an nota. Martyrolog.

Sigisbert. in Chroni. anno Domini 488. Sozomen. histor. lib. 2. cap. 2. Nicephor. lib. 8. cap. 38.

continuos beneficios por su mano. Pero la mas ilustre y mas señalada aparicion, es la que oy celebra la santa Yglesia, y sucedio en el monte Gárgano (q̃ oy llaman el monte de san Angel, en la prouincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la ciudad de Sipónto, que oy se dize Manfredónia: y deste monte, llamandole Gárgano, Virgilio y Lucano hazen mencion, pues la aparicion fue desta manera.

Siendo sumo Pontifice Gelasio, primero deste nombre, que lo començo à ser el año de 492. vn hōbre rico, que se llamaua tābien Gárgano, tenia grādes manadas de ganado mayor, y de vna dellas vn toro se desmandò. Buscarōle algunos dias, y al cabo dellos le hallarō dentro de vna cueua: tirarōle vna saeta; la qual se boluio del medio del camino, cōtra el que la auia tirado, y le lastimò. Turbarōse los presentes, y assombrarōse, entēdiendo q̃ auia alli algun secreto y oculto misterio. Acudieron al Obispo Sipontino, pa q̃ se le declarasse. El Obispo mandò, que todos ayunassen, y hiziessen oracion por tres dias, para inuocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le aparecio S. Miguel, y le declarò, que aquel lugar donde se auia recogido el toro, estaua debaxo de su tutela, y q̃ la volūtad de Dios era, q̃ en aquella cueua se fabricasse vn templo en honra suya, y de todos los Angeles. El Obispo, acōpañado de todo el clero y pueblo, fue à la cueua: la qual hallò muy acomodada para templo, y celebrando en ella los oficios diuinos, la consagrò en honra de san Miguel, por cuyos merecimientos ha obrado Dios nuestro Señor (despues aca) muchos y grandes milagros en aq̃l templo, mostrando que se sirue de que san Miguel sea en el reuerēciado; y à esta causa ha sido siempre tenido por vn santuario de gran concurso y deuociō. Y leemos, que S. Romualdo, fundador de la ordē de Camaldula, ordenò à Otō Emperador, que fuesse en romeria à pie y descalço, desde Roma al monte Gárgano, à visitar éste templo de san Miguel, en penitencia de auer mandado, ò consentido matar à Crecencio, hombre principal, auiendole dado antes su palabra que no le mataria. La qual penitencia cūpliò el buen Emperador, como lo escriue Pedro Damiā Cardenal, y autor grauissimo de aquel mismo tiēpo: que es señal de la grande veneraciō en que siēpre ha sido tenido este tēplo de san Miguel, y q̃ los fieles Christianos le frequentauan con sus romerias.

Petr. Damia. in vita Sāct. Romuald. & Suri. tomo 3. 19. Junij. Sigonius de regno Italiæ lib. 7.

La vida de S. Gregorio Nazianzeno, Obispo y Doctor de la Yglesia.

IX. de Mayo.

San Gregorio Nazianzeno, llamado por su gran excelencia el Teologo, fue de Naziánzo, ciudad de Capadocia. Su padre se llamò Gregorio, como el, y fue Obispo de su misma ciudad; y su madre Nona, santissima muger: y la Yglesia celebra su fiesta à los cinco de Agosto. De tal arbol nacio tal fruto: y no fue solo Gregorio Nazianzeno, pero tābien san Cesario hermano suyo: del qual se haze menciō, como de santo, en el martirologio Romano, à los 25. de Febrero, y de Gorgónia su hermana à los nueue de Diziembre: todos fuerō santos, y Gregorio santissimo, y dado de la mano de Dios à su Yglesia, y alcançado por oraciones y lagrimas de su piadosa madre. Porque desseando ella tener vn hijo, y pidiendole con mucha instancia à nuestro Señor, y prometiendole, que si se le daua, le consagraria à su seruicio; tuuo vna reuelacion en sueños, en la qual le fue mostrado muy al viuo el hijo que auia de tener, con su rostro, y propria figura, y le fue dicho, que le llamasse Gregorio. Y con esto desde niño tuuieron sus padres gran çuydado de criarle para

Dios,

Dios, con buenas costumbres y letras; y el mostraua grande inclinacion à todas las cosas de virtud, y singular habilidad para las ciencias q̃ aprendia. Siendo ya de edad conueniente, fue embiado de sus padres à Atenas, que en aquel tiempo era muy ilustre Vniuersidad, y escuela, à donde cõcurrian los grandes ingenios, y madre dela eloquencia, y de toda buena Filosofia. En esta jornada nauegando Gregorio para Atenas, se leuantò en la mar vna tormenta espantosa, y tuuo gran temor de morir; porque aũ no era bautizado, sino solo Catecúmeno: y boluiendose à nuestro Señor, humilissimamente le suplicò, que le librasse de aquel peligro, y le diesse tiempo para bautizarse, prometiẽdole, si se lo otorgaua, de gastar toda su vida en su seruicio. Y fue tan eficaz su oracion, que luego se sossegò la mar, y los que yuan enel nauio, le hizierõ gracias por ello, entẽdiendo que por su medio auia cessado aquella tempestad: y à la misma hora que sucedio estauan sus padres rogando à nuestro Señor, que librasse à su hijo de los peligros dela mar: y acabada la oracion, le vieron como que tenia debaxo de los pies vn demonio, ò furia infernal, que procuraua dañarle y destruyrle. Llegò à Atenas Gregorio, y estuuo en aq̃lla vniuersidad cõ grande loa de todos los maestros y dicipulos: los quales le amauã y estimauã por su rara modestia, excelẽte ingenio y dotrina. Vino à la misma vniuersidad de Atenas poco despues S. Basilio para estudiar las mismas facultades y ciencias que estudiaua Gregorio: y como ambos eran tan semejantes enlas inclinaciones, virtudes è ingenios, trataron vna amistad tan entrañable, firme, y dulcissima, que parecian los dos vna alma, y vn coraçon, y vn exemplo y dechado de toda aquella Vniuersidad. Viuian juntos con estremada templança y modestia: huian de los estudiantes libres y desembueltos: acompañauanse con los recogidos y virtuosos: para todas las cosas de virtud eran los primeros; dauan de mano à las fiestas y entretenimientos vanos, dos calles solas sabian, la vna que yua à la Yglesia, y la otra à las escuelas. Menospreciauan las riquezas, y tenianlas por espinas; hazian el bien que podian à los pobres, atendian à su estudio, lecion y oracion, y finalmente ocupauanse en todos los exercicios de piedad y erudicion, cõ vna porfia y cõtienda tan grande entre si, que ninguno de los dos miraua como venceria à su cõpañero, sino como podria ser del vencido; porque no auia embidia entre ellos, sino caridad y beneuolencia, y cada vno tenia por propia la honra del otro. Con esto, auiendo gastado en los estudios muchos años, vinieron à ser dos de los mas insignes y notables varones, que tiene la Yglesia Catolica.

San Basilio acabado sus estudios se boluio à su casa, y san Gregorio se q̃dò en Atenas, porque todos sus amigos y conocidos le pidieron con grande instancia, que leyesse en aquella Vniuersidad la ciencia que en ella auia aprendido, y tan bien sabia, y particularmente, el arte del hablar, en la qual era eminentissimo, y por darles contento lo hizo. Al mismo tiempo que Gregorio estaua en Atenas, vino Iuliano el Apostata al estudio de las buenas letras: y aunque el era muchacho, y de buen ingenio, y se queria mostrar deuoto Christiano, toda via san Gregorio le conocio, y desde entõces adiuinò, quan pernicioso seria para toda la republica, si Dios le daua el cetro della. Porque en la risa falsa, en el andar desembuelto, en las ruynes compañias que traía, en los argumentos y disputas que hazia impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento que tenia à los que le amonestauan, y dàuã buenos consejos, parece que leía el coraçon de Iuliano, y en el todo lo que auia de suceder, y por esto se apartò de su compañia. Y puesto caso que Iuliano, siendo ya

Vide secũdã oratio. Nazianz. aduers. Iulianum.

ya Emperador, procurò ganar la voluntad de Gregorio, y atraherle à ſu ſeruicio, nunca pudo: antes auiendo rendido à Ceſario ſu hermano, y honradole con vn cargo preeminente, tuuo Gregorio tanto ſentimiento dello, que le eſcriuio vna carta muy graue, y ſeuera, en la qual le dize, quan corrido eſtaua el, y ſus padres, y ſus hermanos, de que ſiendo quien era, ſiruieſſe à vn Principe enemigo de Ieſu Chriſto, que auia dexado ſu ſanta Fè. Y pudo tanto cõ Ceſario, que dexò el cargo y honra que Iuliano le auia dado, y ſe puſo en peligro de perder la hazienda y vida, por no quererle ſeruir. Y el miſmo Gregorio, quando vio la perſecucion que mouio Iuliano contra los Chriſtianos, eſcriuio algunas oraciones elegãtiſsimas y eloquentiſsimas contra el, en defenſa de nueſtra ſanta religion. Y no contento con eſto, porque el ſacrilego Apoſtata mandò, que los Chriſtianos no enſeñaſſen letras humanas de Poeſia, Retorica, y Filoſofia, por parecerle, que con eſtas armas peleauan, y le hazian cruda guerra; ſan Gregorio, inflamado del amor de Dios, y del zelo de ſu gloria, ſe puſo à eſcriuir muy de propoſito comedias y tragedias, y todo genero de verſo, con tan grande elegancia, agudeza, y excelencia de ſentencias, que los Chriſtianos hallaron en ellos todo lo que en los Poetas Gentiles pudieran deſſear.

Deſpues que Gregorio huuo ſatiſfecho à ſus amigos, y leydo en Atenas algunos años (como ſe ha dicho) tomãdo ocaſion de la mucha vejez de ſu padre, y del deſſeo q̃ el buẽ viejo tenia de ver à ſu hijo, y delas neceſsidades de ſu caſa, deſpidiendoſe dellos, y de aquella Vniuerſidad, ſe boluio à ella, y ſe bautizò, y acordandoſe dela tormenta que auia tenido, quando nauegò à Atenas, y que auia prometido à Dios dedicarſe à ſu ſeruicio, determinò de ponerlo por obra, y renunciando à todos los deleites y coſas deſta breue y fragil vida, darſe del todo al Señor: y para principio deſto propuſo de nunca jurar en toda ſu vida, y aſsi lo cumpliò. Eſtaua tan embeuecido en la lecion, meditacion y contemplacion de las coſas celeſtiales, que de dia y de noche no penſaua otra coſa: y muchas vezes de noche ſe le aparecia Chriſto nueſtro Señor, y le recreaua con ſu dulciſsima preſencia, y vna vez en ſueños ſe le repreſentaron dos hermoſiſsimas donzellas, y ſe llegaron à la meſa donde eſtaua eſtudiando, y cõmençaron à regalarle, y à tratar con el amoroſamente: y como el (no conociẽdolas) les dieſſe de mano, y ſe enojaſſe por verlas tan deſembueltas, y les preguntaſſe quienes eran, y à que auian venido? reſpondieron ellas: No te peſe, ò Gregorio, que nos lleguemos à ti, y te hagamos caricias, porque ſabe que la vna de noſotras es la Sabiduria, y la otra la Caſtidad: y que Dios nos ha embiado à ti, para que tengamos contigo buena amiſtad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual ſe cumpliò de manera, que Gregorio perpetuamẽte fue virgen, y adornado de vna tan alta y profunda ſabiduria, q̃ fue llamado el Teologo, que es alabança y renombre, que à ſolo ſan Iuan Euangeliſta, y à ſan Gregorio Nazianzeno, ſe ha dado delos Padres antiguos: y toda ſu dotrina ha ſido tan ſegura, y tan eſtimada de toda la Yglesia, que (como dize ſanto Tomas, alegando à ſan Geronimo) no ay en ella en que tropeçar: y aun añade Rufino, q̃ qualquiera que la ha querido contradezir, ha ſido tenido por herege, ò por ſoſpechoſo de heregia. Y de aqui es, que el gran Doctor de la Yglesia ſan Geronimo, ſe precia y gloria de auer ſido dicipulo de ſan Gregorio, auiẽdo ido deſ de Siria à Conſtantinopla, en compañia de Vincencio, para ſerlo, y aprẽder del à explicar la ſagrada Eſcritura.

S. Tho. 1. p. q. 61. artic. 3. in corp.

Rufinus, Hieron. de ſcript. Eccleſ. et lib. 2. contra Rufi.

Deſſeò el padre de Gregorio tener à ſu hijo cabe ſi, para gouierno de ſu caſa, y baculo de ſu vejez: y para obligarle à ello, le ordenò contra ſu voluntad de

Dd Preſ-

Presbitero, pensando que le echaua vnos grillos: pero como el santo anhelaua à la perfecion, y era enemigo de bullicio y ruido, y supo que su grande amigo y compañero Basilio se auia retirado (como à vn puerto seguro) à la soledad de Ponto, rompiendo por todo, sin poder ser detenido, se fue à el, y estuuo en su compañia (aunque habitauan apartados vno de otro) muchos años, haziendo los dos en aquella tierra vida de Angeles. San Gregorio hablãdo deste tiempo, quando era moço, dize estas palabras: *Yo con mis continuos trabajos quebrantè mi carne, que con la flor de la edad tiraua cozes, y heruia: venci la glotonia del vientre, y la tirania que està cerca del: mortifiquè mis ojos, reprimì el impetu de mi ira, enfrenè mis miembros, y llorè la risa: todas mis cosas las consagrè à Christo. El suelo fue mi cama, el cilicio mi vestido, el velar fue mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De dia puse los ombros al trabajo, y de noche me estuue como vna estatua, escriuiendo himnos, sin querer admitir deleite humano en mi anima, ni aun en el pensamiento. Este fue el instituto de mi vida, quando era moço: porque la sangre y la carne, como vn incendio echauan llamas, y me procurauan apartar de la subida del cielo. Tambien arrojè la carga pesada de las riquezas, para poder subir à Dios mas ligero.* Todo esto es de san Gregorio, hablando de si, y lo mismo auemos de creer de san Basilio: al qual el mismo Santo en su comparacion llama gigante. Dauanse los dos al estudio de la sagrada Escritura, procurando entenderla, no de su cabeça, sino con la luz diuina, que el Señor les comunicaua, y con la interpretacion de los Doctores, y de los Padres antiguos de la Yglesia Catolica, que la auian declarado. Aqui tambien escriuieron reglas saludables y perfetas para los monges, dandoles la forma y modo q̃ auian de tener para serlo, no menos con las obras, que lo eran en el nombre.

Homil. de silentio & ieiunio.

Pero como el padre de S. Gregorio fuesse ya de edad muy crecida, y decrépita, y estuuiesse desconsolado, por la muerte de su hijo san Cesario, importunò à Gregorio que le viniesse à ver, y à poner cóbro en su casa y hazienda, porque el no estaua ya para administrarla, y traer pleitos con los que con falsos titulos se la querian vsurpar. Y Gregorio, vencido de la obediencia y respeto de su padre, y de la necessidad precisa que tenia de su persona (aũque con muchas lagrimas y sentimiento) dexò aquella soledad tan acompañada de deleites, y gustos del cielo, y à su buẽ amigo Basilio, y boluiò à Naziánzo, para aliuio de su padre. Y parece q̃ nuestro Señor le truxo, no solo para darle éste consuelo temporal, pero mucho mas para remedio, y salud eterna de su alma. Porque como los Hereges Arrianos, con el fauor del Emperador Valente, anduuiessen desenfrenados y bulliciosos, y persiguiessen tan crudamente la Yglesia de Dios, echauan de sus Yglesias à los Obispos Catolicos con violencia, ò procurauan con promessas y amenazas atraerlos, para que consintiessen à su impiedad: y à los mas senzillos y de menos letras los enredauan, y enlaçauan con sus razones y argumentos, como lo hizieron con el padre de san Gregorio: el qual por ser hombre sincero, y de nouenta años, y no tã exercitado en las escuelas, cayò en el lazo que le armaron, y consintio con ellos. Pero el gran Gregorio su hijo, con las oraciones que hizo, y las buenas obras que ofreciò à Dios por su padre, y las eficaces, y verdaderas razones que le dio, lo reduxo, y le hizo conocer su culpa, y sossegò à los monges, y à los del pueblo de Naziánzo, que no querian comunicar cõ su Obispo, por auer se dexado engañar de los Arrianos: y para resistirles con mayor fuerça, persuadiò al grã Basilio, que dexasse el desierto, y le viniesse à ayudar, porque los enemigos eran muchos y poderosos, y auia necessidad de juntarse los dos, y boluer à vna por la Fê Catolica, y por

la causa del Señor. Vino S. Basilio, y muriendo poco despues Eusebio Obispo de Cesarea, y juzgando Gregorio, que ninguno le podia suceder en aquella silla, tan à proposito como el mismo Basilio (por cuya santidad, dotrina y eloquencia, los hereges perderiã sus brios, y los Catolicos se animarian) procurò con todas sus fuerças, que le eligiessen, y que Basilio lo aceptasse: y assi fue, porq̃ estos santissimos varones no se buscauan à si mismos, sino à Dios, ni preten dian gusto suyo, sino trabajo para si, y descanso y salud para las almas de sus proximos. Mas como S. Basilio se sentò en su silla, y se vio Obispo de aq̃lla gran ciudad, y Metropoli de Cesarea, quiso tener quien le ayudasse à lleuar aquella carga tan pesada, y rogò à Gregorio, q̃ ya q̃ huia de otras dignidades mayores, aceptasse el Obispado de Sasima, q̃ era vna ciudad pequeña, sujeta à Cesarea, y necessitada de pastor docto y vigilãte, por los muchos forasteros que concurrian à ella. Aceptolo Gregorio, aũque de mala gana: mas presto lo dexò, porque Antimo Obispo de Tiana, pretendiendo, que aquella Yglesia era de su jurisdicion, se auia entrado en ella, y estoruado que san Gregorio no se sentasse en aquella silla, para que S. Basilio, cõ quien traia pleito, no adquiriesse possession: y por esto, y por ver q̃ no haria tanto fruto en Sasima, como esperaua, y porq̃ su padre, siendo ya de cien años, è inhabil para regir la yglesia de Naziãzo, le hizo grande instancia, que el gouernasse, y le descargasse de aquel cuydado; Gregorio, por dar contento à su padre, se ofrecio de hazerlo, no como Obispo de Naziánzo, sino como vn ministro suyo, y con condicion, que muerto el padre, no quedasse el atado, ni obligado à aquella yglesia: y assi fue, porq̃ muriendo primero el padre, y despues su santa madre Nona, salio de Nazianzo, y se fue como en romeria à vn templo de santa Tecla, de gran deuocion, que estaua en la ciudad de Seleucia, para que cõ su ausencia el clero y pueblo de Naziánzo eligiessen otro Obispo: mas quando boluio, hallò que no auia auido mudança, ni se auia hecho eleciõ de nueuo Obispo, porque todos le estauan aguardando à el para que lo fuesse: lo qual el por muchas lagrimas que derramaron, y muchos medios que tomaron, nũca lo quiso acetar, antes procurò, que se eligiesse otro que lo fuesse, porque el no era, ni auia sido consagrado Obispo de aquella ciudad; aũque vn poco de tiempo (como se ha dicho) tuuo la administracion della, para ayudar à su padre. Con esto, à instancia del mismo san Gregorio, fue elegido otro, y colocado en aquella silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, que le auia sido quitada à el contra su voluntad; y otros, que no la queria, por ser pequeña, y de poca renta (porque los ojos flacos no puedẽ sufrir grã resplãdor, y la embidia y malicia de los hombres no mira lo que dizen, contentandose de dezir mal aun delo bueno.) Ayudò san Gregorio à su buen amigo san Basilio à edificar, y fundar vn hospital magnifico, en que se recogiessen y curassen los leprosos: que fue obra de gran caridad, y muy prouechosa, por la necessidad que auia della.

Gregor. in eius vita.

Hallãdose S. Gregorio desocupado del cuydado de la yglesia de Naziánzo, no estuuo ocioso, antes fue necessario q̃ empleasse todo el gran caudal q̃ Dios le auia dado, en defensa dela religiõ Catolica, y en reprimir à los nueuos hereges, q̃ en aquel tiempo se leuãtaron contra ella: porque demas delos Arrianos, que auian inficionado con su pestifera dotrina el mundo, y negauan la consubstãcialidad, è igualdad del hijo eterno Iesu Christo con su Padre; saliò del infierno Macedonio, blasfemando contra el Espiritu santo, y afirmando que no era Dios: y Apolinar inuentò otros disparates, acerca de la Encarnacion del hijo de Dios, y de la carne y alma que tomò, quando vniò nuestra natu-

raleza humana con su persona diuina. Sembraron sus desuarios estos falsos maestros, y multiplicaronse demanera, que san Gregorio se tuuo por obligado de ir à Constantinopla (donde mas cundia aquella contagion y pestilencia) para oponerse à ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan diuino espiritu, singular dotrina, y admirable eloquencia, que en poco tiempo se trocaron las cosas en aquella Imperial ciudad, y donde antes no auia sino vna pequeña yglesia de san Anastasio de Catolicos, despues huuo muchas, por los innumerables Hereges q̃ se conuirtieron. Mas los que quedauã obstinados en su perfidia, no pudieron lleuar à paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron à la chusma y canalla del pueblo, que era hombre inquieto y facinoroso, y que deuia ser echado de aquella ciudad; y assi le apedrearon, y le huuieran muerto, si el Señor no le guardára. Y no contentos con esto, le prendieron y acusaron delante de los juezes, como à reboluedor, y alborotador de su patria: y ofreciendose el santo con ansiosos desseos à todos los tormentos y muertes por Christo, y siendo martir con el coraçon, y con la voluntad, no quiso el Señor que muriesse, ni que padeciesse, porque se queria seruir del para otras cosas: y assi sabida la verdad, y vista su innocencia, los juezes le dieron por libre.

Greg. presbyter in eius vita.

Supo Pedro, Patriarca de Alexãdria (que auia sucedido à san Atanasio) el fruto marauilloso que hazia en Constantinopla san Gregorio con sus sermones, coloquios y escritos, y como por su industria reflorecia en aq̃lla ciudad la Fê Catolica, y los hereges andauan abatidos, y amilanados: y juzgando que serian mas prouechosos sus trabajos, siendo Perlado, y que pondria mas cuydado y vigilancia en aquel rebaño, siendo pastor, nombrò à Gregorio por Arçobispo de Constantinopla: y el aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras y grandezas, viendo que no se le escusaua el trabajo, aceptò aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerça à los Hereges, y seruir mas al Señor: y el tiempo que la tuuo, con ser tan rica, y tan opulenta, fue tan pobre, y tan desinteressado, que ni quiso tener cuenta con sus rentas y aprouechamientos, ni aun con los de la misma Yglesia; antes remitia estos cuydados à los mayordomos, y ministros, cuyos dezia que eran, y no de los Obispos, que se deuen ocupar en apacentar sus ouejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de saludable dotrina: y hablando el mismo Santo desto, escriue estas palabras: *Aunque la codicia es fea en todas las cosas, mucho mas fea es en las sagradas: y si todos acerca de las riquezas fuessen de mi parecer, no auria tantos daños en la Yglesia de Christo.* Pero sucedio, que vn hombre, que se llamaua Maximo, Egipcio de nacion, y Filosofo Cinico de profession, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano y ambicioso, en la aparencia oueja, y en la existencia lobo verdadero, se entrò por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrãdose modesto, menospreciador del mũdo, y prudente: y auiendo sido bautizado, y hecho miembro de la Yglesia, passò tan adelante la familiaridad de los dos, que san Gregorio le sentaua consigo en su mesa, y le comunicaua los negocios, y tomaua su parecer: porque como era santo, juzgaua el coraçon ageno por el suyo, y por lo que veía de fuera, lo interior de Maximo que no podia ver. El qual como otro Iudas, pretendiò vender à su maestro, y echalle de su silla, y auerla para si; y lo negociò, y alcançò en Alexandria, engañando à Pedro Patriarca con embustes y mentiras: y boluiò à Constantinopla, para tomar la possession della, aunque los Catolicos tomaron las armas, y se lo defendieron, y echaron de la ciudad, enojandose mucho

Greg. Nazianz. in carminib. de rebus suis.

mucho con san Gregorio, por auerse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hipocrita, y admitidole à su familiaridad, y fue necessario, que el santo les diesse razon de si, y les dixesse cõ quanta benignidad deue ser recebido qualquiera que viene al sagrado bautismo, y dexando la inorancia de la vana Filosofia, se abraça con la luz de la verdad de la Yglesia: y con las buenas razones que les dixo los sossegò.

Era ya Emperador de Oriente el grã Teodosio Español, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, que por el gran valor y fortaleza militar, con que sugetò y triunfò de sus enemigos: el qual vino a Constantinopla en esta sazon, y honrò y reuerenciò à san Gregorio, como à padre suyo, y luz de la Yglesia Catolica, y coluna y amparo de nuestra santa religion, y le rogò que se encargasse como pastor de aquella grey, agradeciendole los trabajos que auia tomado: y porque toda via los heregesArrianos teniã por suyo el templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperador le prometio de quitarsele, y darle à los Catolicos, y señalò el dia en que lo auia de hazer. Publicòse esto por la ciudad: turbaronse los hereges, y tomarõ las armas, quexandose del Emperador, y amenazãdo de muerte à Gregotio, y en efeto le intentaron matar; mas Teodosio dispuso su guarda por la ciudad de manera, que no sucedio el alboroto que se temia, y el mismo vino al templo para dar la possessiõ del à Gregorio. Sucedio aquel dia, que vna niebla muy escura y espessa se puso sobre la ciudad de Constantinopla, de manera que mas parecia de noche que de dia. Tomando desto ocasion los Arrianos dezian, que este era milagro de Dios, que mostraua que no era su voluntad, que se les quitasse aquel templo; mas quedarõ burlados y confusos, quando vieron, que al tiempo que el Emperador, y san Gregorio llegauan à la puerta de la yglesia, subito desaparecio la niebla, y se descubrio vn dia muy claro y resplandeciente, que fue muy alegre para los Catolicos. Entrados en la yglesia, san Gregorio se puso de rodillas, y con lagrimas en sus ojos hizo gracias à nuestro Señor por la merced que le hazia en restituyr aquel tẽplo por su mano à su deuocion y seruicio. Lo mesmo hazia el Emperador, y los Catolicos se abraçauã vnos à otros, y se dauan el parabien: solos los hereges se deshazian de rabia y pesar. Quiso el Emperador que Gregorio se assentasse en su silla, y tomasse enteramente la possession de su dignidad; pero el le suplicò que no se lo mandasse, y hablando por vn pregonero al pueblo (porque por las muchas vozes y gritos no le oían) les pidio que aquel dia todo se gastasse, sin tratar de otra cosa, en alabanças de la santissima Trinidad, que assi triunfaua de sus enemigos. Y con esto se sossegò el Emperador, admirandose de la modestia y santidad de Gregorio, y llamandole à su palacio, y rogandole que le visitasse amenudo: lo qual no hazia san Gregorio, sino pocas vezes, porq̃ como era amigo de quietud, huía del trafago de la Corte, y echò de ver, que aunque el Emperador era Principe bien inclinado, humano, justo, y piadoso, algunos de sus principales ministros eran codiciosos, y fauorecian mas à los que les vntauan las manos, que no à los que lo merecian, y el santo no hallaua tanta entrada con ellos, como fuera razon.

Todo el fauor q̃ el Emperador hazia à Gregorio era toxico para los hereges; los quales determinaron de acabarle, y para salir con su intento se concertaron con vn moço herege como ellos, valiente, brauo, y atreuido, que entrasse à bueltas de otra gente q̃ yua à visitar à san Gregorio, por estar enfermo, y buscasse ocasion para cometer la maldad. Hizolo el assi, y quando se vio en el aposento del santo, al tiempo, que por auer menos gente

le pudiera herir, se echò à sus pies, pidiẽdole perdon con muchos sollozos y lagrimas: y como san Gregorio le preguntasse que queria? porq̃ lloraua? El moço sin poder hablar, no hazia sino llorar y sollozar, hasta que vno de los que estauan presentes le dixo: Este moço, padre, ha entrado aqui induzido por los hereges, para matarte, y te huuiera quitado la vida con esta espada, si Christo no le huuiera detenido, y aora arrepetido llora su pecado, y te pide perdon. Entonces el santo boluiendose al moço, y abraçandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdone, hijo carissimo, y te guarde, pues à mi me ha guardado: yo tambien te perdono. Sola vna cosa te pido, q̃ dexes la heregia, y seas Catolico, y siruas al Señor, con sincero y perfeto coraçon. Con esta tan suaue y paternal respuesta q̃dò el moço mas confuso, y todos los Catolicos muy edificados, alabãdo à Dios, que les auia dado tal Pastor. Pero para que san Gregorio lo fuesse perpetuamente, y con mayor vnion y conformidad de todos (porque algunos dezian, que no lo era, sino Maximo; otros que siendo Obispo de Naziánzo, no podia passar à otra yglesia, sin orden de algun concilio legitimo) el Emperador procurò que se juntasse cõcilio en Constantinopla, para establecer mas la Fé del concilio Niceno, contra los hereges Arrianos, y condenar las heregias que de nueuo se auian inuentado; y de camino colocar con mayor autoridad à Gregorio en su silla. Iuntaronse 150. Obispos de Oriente, y faltaron los Obispos de Egipto cõ Timoteo, que ya era Patriarca Alexandrino; y los Obispos de Ocidente. En aquel concilio se confirmò à Gregorio la dignidad Arçobispal de Constantinopla, y la Fê Catolica contra los Arrianos y Macedonianos, y Apolinaristas: y san Dámaso Papa le aprobò, y fue concilio Ecumenico, y vniuersal, y vno de los quatro q̃ escriue san Gregorio, reuereciaua como los quatro Euãgelios.

Baron. annot. tom. 4 pag. 530.

Mas como huuiesse otras contiendas y debates en aquel Concilio, y los Obispos estuuiessen diuididos, y de diferentes pareceres, y san Gregorio los quisiesse concordar y vnir, y les diesse vn consejo saludable, que dellos no fue recibido, turbaronse algunos, y disgustaronse con Gregorio: y sobreuiniendo despues los Obispos de Egipto con su Patriarca, alegando, que Gregorio no podia ser Arçobispo de Constantinopla, porque el Concilio no los auia aguardado, ni ellos auian consentido en su elecion, causaron gran nouedad y diuision, queriendo vna parte de los Obispos, que Gregorio fuesse Arçobispo de Constantinopla: y la otra, que no lo fuesse; no porque aborreciessen la persona, ò la juzgassen por indigna de tan alta dignidad, sino por vengarse de los que no los auian aguardado, ò por otros respetos particulares que tenian. Entonces el Santo, como amador de la paz, y de su quietud, hablò à todo el Concilio desta manera: *Padres y pastores del rebaño del Señor, que aqui os aueis juntado para poner paz en la Yglesia, mirad que es cosa indigna de vuestras personas, que aya guerra, ò discordia entre vosotros. Si yo soy la causa della, aqui estoy, echad me en la mar como à otro Ionas, que con esto cessarà la tempestad. Si quereis dar ésta dignidad à otro, dad la, que yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tomè. Si ordenais que me salga de la ciudad, de buena gana lo harè, y me boluerè à mi rincon y quietud, à trueque de que vosotros la tengais y gozen de paz la Yglesia del Señor.* De alli se fue al Emperador, y le dixo que le q̃ria pedir vna señalada merced, y que no eran riquezas para si, ni oficios y cargos para sus deudos, ò amigos, ni otra cosa alguna temporal, sino licencia para dexar la dignidad Arçobispal, y recogerse en alguna soledad, à acabar su vida, que por su cansada vejez, y enfermedades, no podia ser mucha; porque esto era lo q̃ conuenia à la paz y vnion de la Yglesia: la qual el estaua obligado à procurar

Greg. Presbyt. in eius vita, & Greg. Nazianz. orat. ad 150 Episcopos.

sobre todas las cosas: y fue tanto lo que importunò al Emperador, y à los de su Consejo, que puesto caso que lo sintio por estremo, no pudo dexar de otorgarle la licencia que le pedia. Con esto se despidio el santo, con gran ternura de todo el pueblo de Constantinopla, de los monges, clerigos, y legos; de los tẽplos, hospitales, palacios imperiales, y de su misma catreda, è yglesia Arçobispal, y finalmente de todas las cosas que le podian detener, ò dar contento en aquella ciudad, como hombre que no lo auia mas de ver, y que se yua à viuir y morir con Christo.

No se puede facilmẽte creer la tristeza que su partida causò en Constantinopla, porque perdian vn pastor vigilantisimo, vn maestro irrefragable de la verdad, vn dechado perfetisimo de santidad, que yua siempre delante con su exemplo, y nunca enseñaua cosa que el primero no la huuiesse hecho. Perdian vn valeroso defensor de la Fè Catolica, vn terror y espanto de los hereges, vn padre de los huerfanos, amparo de las biudas, consuelo de los afligidos, remedio delos pobres. Perdian vn Doctor esclarecido de la Yglesia, vna luz de sabiduria, vn mar de eloquencia, vn Sol, que con su claridad alumbraua à los otros Doctores de su tiempo. Acompañole mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena; y el se boluio à su patria, y de alli se retirò à vna casa de campo, en vna heredad de sus padres, que se llamaua Aliãzo, cargado de años y de dolores, especialmente de la gota, que le fatigaua, y tenia preso en la cama; y el se regalaua con la oracion, y consideracion de la vida bienauenturada y eterna que esperaua, y se ocupaua en escriuir en prosa y en verso algunas de las obras que aora tenemos suyas, llenas de tan rara y exquisita elegãcia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las quales escriuio el mismo santo en verso el discurso de su vida, y viniendo à tratar deste su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos à quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos, ni de la vejez, ni de otras vitorias que ayamos tenido de la castidad, hablando en su persona, dize estas palabras cõtra su carne: *Quando has de acabar y poner fin à tu rebeldia, y desuerguença? Quãdo, desuenturada de ti, te has de sujetar al espiritu, la vejez, ya blãca y cana? Ten respeto y refrena estos libidinosos y desenfrenados apetitos, y no me hagas guerra con tan gran furor: porque si assi no lo hizieres, yo te prometo de hazerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerças, y de quebrantarte con todos los dolores y penas que pudiere, hasta q̃ te rinda, y estes mas flaca y mas debilitada que vn cuerpo muerto.* Y luego llama las lagrimas, para que saliendo en grande abundancia de sus ojos, lauen las manchas de sus pecados: y el mismo se exhorta al ayuno, à la penitencia, à prostrarse enel suelo à menudo, y à comer por pan la ceniza, à vestirse de saco, y à darse à todo genero de aspereza, para triunfar de la carne: y va diziendo otras cosas à este proposito, admirables y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad, pues descubre las tentaciones de su carne, que le apretauan en la vejez por permissiõ de Dios; para que entẽdiesse que su virginidad, y el no auerlas padecido en la mocedad, era don de Dios nuestro Señor, y no se desuaneciesse por su gran sabiduria y eloquencia; como dio el estimulo de la carne à san Pablo, para que no le trastornasse la alteza de sus reuelaciones. O por ventura quiso san Gregorio en su persona enseñarnos a todos el recato con que auemos de viuir, y las armas que deuemos vsar contra tan fiero, domestico, y perseuerante enemigo.

In Carmine de rebus suis.

2. Cor. 12.

Para mayor gloria del santo permitio nuestro Señor, q̃ vn mal cauallero, llamado Valẽtiniano, q̃ viuia alli cerca, truxesse à su casa algunas mugerzillas deshonestas, y lasciuas, que con su des-

emboltura y profanidad inquietassen à san Gregorio: y el, estimando mas la pureza de su alma, que el regalo de su cuerpo; y el sosiego y quietud de su espiritu, mas que todas las comodidades de aquel lugar que tenia, le dexò, y se fue à otra parte, y escriuio vna carta à aquel hombre perdido, en que le dezia q̃ le auia echado del Parayso por medio de aquellas mugeres, como por otra Eua, pretendiendo quitarle la grauedad, è inocencia de la vida que hasta entonces auia professado. Y no solamente fue perseguido de Valentiniano, que era seglar, y hombre dissoluto y carnal, sino tambien de algunos religiosos, que tenian nombre de monges, y no lo eran en la vida: los quales por embidia murmuraron del santo, y le hizieron guerra con sus lenguas, y aun con sus manos, apedreandole, y queriendole matar, si Dios por su misericordia no le librára dellas, porque sus caminos son varios, y marauillosos, y permite que el malo algunas vezes tenga fuerças contra el bueno, y que como trilla le quebrante y limpie, apartando la paja del grano; y para que exercite la caridad con el mismo que le afligio; como lo hizo san Gregorio, intercediendo por los que le auian perseguido, cõ Teodoro Obispo de Tianeo, q̃ los queria castigar. Porque este bienauenturado santo, aunque en toda la vida se auia entregado totalmente à Dios, y al estudio dela mortificacion, y perfecion, al cabo de sus dias se daua con mas feruor, y era como la piedra, q̃ quanto mas se allega à su centro, tanto es mas impetuosa en su mouimiento. Y veese esto bien en lo que el mismo escriue de si, que pareciendole que era facil en el hablar (aunque todas sus palabras deuian de ser necessarias, ò prouechosas, y de cosas santas, y diuinas) para mas mortificarse, se estuuo quarenta dias sin hablar, y al cabo dellos dio libertad à su lengua, atandola y desatandola para seuir mejor al Señor con ella.

Finalmente auiendo este glorioso Doctor ilustrado la Yglesia con su vida, dotrina y escritos, cargado de merecimientos, y de nouenta años de edad, fue à recebir el galardon de sus largos y dichosos trabajos de mano del Señor, à quien el con tanto afecto, solicitud y perseuerancia auia seruido. Falleciò à los nueue de Mayo, del año del Señor de 389. y el onzeno del imperio de Teodosio. Sintiò toda la Yglesia Catolica su muerte, aũque no murio; pues quedò viuo enlas obras que nos dexò, las quales con grãdes loores y encarecimiẽtos han celebrado los Doctores q̃ despues del se han seguido, y entre los otros su grande amigo san Basilio Magno, le llama vaso de elecion, y pozo profundo, y boca de Christo: y Casiodoro dize del estas palabras: *Gregorio, como vna clarissima luz de ciencia, y dotrina, aunque parezca que se escureciò con su muerte, toda via viue agora cõ su autoridad y con su Fè, y estando muchos años ha, apartado con el cuerpo de las Yglesias, esta presente con su voz y enseñãça de maestro.* Esto es de Casiodoro.

Fue san Gregorio de mediana estatura; el color amortiguado, pero no triste, la nariz combada, las cejas arqueadas, el aspecto blando y suaue, el ojo derecho algo caydo, la barba no larga, pero bien poblada, y autorizada: era algo caluo, y con las canas venerable. Asi pinta Metafraste à san Gregorio Naziãzeno, y vn libro Griego antiguo de la libreria Vaticana. Y refierolo aqui, porque despues de su muerte se puso su imagen en la Yglesia, y fue reuerenciada con gran deuocion de todos los fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros, y entre ellos se escriue que restituyò la habla à Cõstancio, hijo del Emperador Leon Armeno, que la auia perdido, como lo cuenta Cedreno. La vida de san Gregorio escriuio vn Gregorio Presbitero, autor antiguo; Suidas, Adon, y Metafraste: pero mejor que todos la escriuiò el mismo S. Gregorio en vn tratado largo que cõpuso

Baron. tomo 4. pag. 591.

Cedren. in Michaele Balbo.

puso en verso de su vida, y en las oraciones que hizo en alabança de san Basilio, y en las hõras de su padre, y de sus hermanos. Y muy por estenso la refiere el Cardenal Baronio en el quarto tomo de sus Anales. El cuerpo deste santissimo Doctor (como se dize en el Martirologio Romano) fue traydo de Cõstantinopla à Roma, y colocado en vn monesterio de mõjas, que primero fueron de la orden de san Basilio, y agora son de la de san Benito, y se llama santa Maria del Campo Marcio; donde estuuo hasta que el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion, con grãde solenidad y aparato le trasladò de aquella yglesia à vna capilla de la basilica de S. Pedro, que el mismo sumo Põtifice Gregorio para su entierro auia edificado de estremada arquitectura, y sumptuosidad.

Martyrol. Roma. 11. Iunij.

La vida de los santos Gordiano, y Epimaco Martires.

X. de Mayo.

DEspues que el impijssimo Iuliano Apostata fue aclamado por Emperador de su exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Cõstancio su primo hermano, cobrò fuerças, y se vio señor, luego començò à quitarse la mascara de piedad, con que antes auia fauorecido y engañado à los Christianos, à los quales se determinò perseguir, y deshazer; y conseruar, y ampliar el culto de sus falsos dioses: pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso y benigno, y no queria que los que morian por Christo, fuessen honrados como Martires, y ya la religion Christiana se auia estendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion y turbacion en el Imperio (por razon de estado) pretendio con maña y artificio destruir à los Christianos, haziẽdo Presidentes, y Gouernadores de las Prouincias, à hõbres crueles, y barbaros, è inimicissimos de nuestra santa Religion, para tirar la piedra (como dizen) y escõder la mano, y por medio de sus ministros acabar vna cosa que juzgaua no le estaua bien hazerla por si. Entre los otros ministros que nombrò Iuliano para executar su mal intẽto, fue vno Gordiano, al qual hizo su Vicario en Roma; y el con gran cuydado y solicitud exercitaua su crueldad, y derramaua la sangre innocente de los fieles. Estaua preso con otros muchos vn santo Presbitero, viejo, y venerable, llamado Ianuario. Tuuo con el Gordiano largas y diferentes platicas, y finalmente tocandole el Señor el coraçon, abriò los ojos al rayo de la diuina luz, y determinò hazerse Christiano, y en efeto recibio el Bautismo por mano de san Ianuario, el, y Marina su muger, y otros cincuenta y tres de su familia: y entregò à Ianuario vn idolo de Iupiter, que tenia en su casa, y le quebraron y desmenuzaron, y echaron en vn lugar inmundo. Supo lo q̃ passaua Iuliano, y embraueciose, por ver que sus principales ministros, y los mismos que el ponia por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se boluian contra el, y se hazian Christianos; y quitando à Gordiano el cargo, mandò à Clemenciano Tribuno, que le tomasse, y castigasse seueramente à Gordiano. Clemenciano lo hizo, mandandole parecer delante de si, cargado de prisiones y cadenas, y le reprehendio, como à ingrato al Emperador, y le amenazò, sino sacrificaua à los dioses. Y como Gordiano estuuiesse firme y constante en la confessiõ de Iesu Christo, y se burlasse de Iuliano, y de sus falsos dioses, Clemenciano le hizo atormentar, y açotar cruelmente, y quebrantar los huessos con plomadas; haziendo el santo Martir gracias al Señor, por la merced que le hazia en darle que padecer por el, y por auerle puesto en el numero de sus santos Martires.

Finalmente le mandò cortar la cabeça delante del templo de la diosa Tellus, y que no enterrassen su cuerpo, para que fuesse comido delos perros. Mas el Señor para mostrar su bondad, y omnipotencia, ordenò que viniessen los perros hambrientos, y no tocassen al santo cuerpo, antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues de cinco dias que estuuo sin ser sepultado, vn criado de Gordiano, y otros Christianos, le tomaron de noche, y le enterraron como vna milla de Roma, en la via Latina, en vna cueua, donde antes auia sido enterrado san Epimaco martir, cuyo martirio tambien celebra oy la santa Yglesia. El qual siendo natural de Alexandria, fue preso por el nombre de Iesu Christo, y auiendo en vna aspera y dura carcel padecido muchos dias excessiuos trabajos, y molestias, y lleuadolos con gran paciencia y alegria, al cabo fue mandado quemar; y sus huessos y cenizas fueron lleuados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro en que diximos que despues fue sepultado san Gordiano, y por esto la Yglesia Catolica celebra juntamente el martirio destos dos santos en vn mismo dia, que es à los diez de Mayo en que fue martirizado Gordiano, enel año del Señor de trezientos y sesenta y dos, imperando el ya nombrado Iuliano Apostata: y las reliquias destos dos bienauenturados martires despues fueron trasladadas à Alemania, el año del Señor de setecientos y setenta, como lo escriue en su Coronica Hermano Contrato.

Herman. Contratus in Chron. ann. 770.

Escriuen de san Gordiano y Epimaco, los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon; y Surio tomo tercero, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del martirologio Romano, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 98.

La vida y martirio de los Santos martires Nerèo, y Archilèo, y Domicila.

XII. de Mayo.

LOs Santos martires, Nerèo, y Archilèo, fueron hermanos, y Eunucos, y Camareros de Flauia Domicila, hija de Plautila, y sobrina de Flauio Clemente Cõsul, el qual era primo hermano del Emperador Domiciano. Conuirtieronse à la Fê de Christo estos dos hermanos por la predicacion del Apostol san Pedro: y pudieron tanto con su buen exẽplo y santas palabras con Domicila su señora, que la persuadieron que fuesse Christiana, sin tener cuenta cõ la grandeza de su linage, ni con sus muchas riquezas, ni con la persecucion que por serlo se le auia de leuantar. Siendo ya Domicila Christiana, trataron de casarla con vn cauallero principalissimo, que se llamaua Aureliano. Y como vn dia ella estuuiesse vistiendose ricamente, y atauiandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados, quando ellos la vieron tan adereçada y compuesta, le dixeron: Si el estudio y diligencia que pones, ò Domicila, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pusiesses en hermosear tu alma con las virtudes, agradarias sin duda à Iesu Christo, y el te recibiria por esposa, y haria que esta tu belleza, que à la fin se ha de marchitar, permaneciesse perpetuamẽte con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del cielo. Respondiò Domicila; No es malo que yo me case, para tener hijos, y sucessiõ en mi casa, y que cõ este intento me aderece, y me compõga, y pretenda gozar de los deleites del matrimonio, pues son tan conformes à nuestra naturaleza que Dios criò. A esto respondio Nerèo: Tu, señora, tienes puestos

Suetonio pone à Flauio Clemẽte por primo hermano de Domicianoc. 15. en la vida de Domiciano.

puestos los ojos en los deleytes breues y fragiles deste soplo de vida, y no miras à aq̃llos mazizos y perpetuos de la biẽauẽturada eternidad. Miras los bienes q̃ ay en el matrimonio, y no conside ras las cargas y trabajos del, y esto querria, señora, que atentamente considerasses antes de perder lo que al presente tienes. Porque primeramente la donzella que se casa, pierde el nombre de donzella, y siendo libre, se haze esclaua de vn varon estraño, que no conoce; y muchas vezes es tratada como esclaua, y si se le antoja à su marido, le vedarà que no tráte con su propios parientes, y aun con sus mismos padres: que no oyga, ni vea, que no hable, y que se priue de todo lo que le da gusto: y si es zeloso, todo lo que la muger hiziere con animo sincero y limpio, lo echarà à la peor parte. Los hombres, dixo Archilèo, antes que se casen, suelen mostarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el dia de las bodas: pero quãdo ya tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, que parecen otros, y tratanlas como quieren, no solo con malas palabras, sino con peores obras. Pero puesto caso que el esposo no tenga zelos, ni ruines amistades, que prouecho saca la esposa de su compañia? Sino tienen hijos, quede dessabrimientos y disgustos? Si los tienen, quede molestias en la preñez, quede dolores en el parto, quede peligros de perder la vida, ò la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dieron à sus hijos? Quede trabajos en criarlos? Quede temores de perderlos? Quede angustias y tormẽtos si salẽ auiessos, rebeldes y desobedientes? Pues que si salen coxos, ciegos, ò mancos, sordos, ò mudos, corcouados, ò contrechos; locos, ò feos, ò con otras tachas q̃ se veen cada dia, aun enlos hijos delos señores, y Principes, y de los que se tienen por bienauenturados? No quiero dezir de los cuydados, angustias y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son aliuio y consuelo de sus padres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor con su muerte? Quantos nacieron para cruz y tormento de los que los engendraron, para deshonra de sus casas, para destruicion de la Republica, para infamia de todo su linage, y pa perdicion suya propia? los quales cõ sus calamidades, y tristes sucessos conuirtieron todo el plazer de sus madres en penas, todo su gozo en angustia, y todo el gusto en llanto? Finalmente si se pudiessen pintar en vn retablo todos los trabajos, dolores, cuydados, temòres, y miserias que passa vna triste muger, quando se casa con vn hõbre desbaratado, ellos solos bastarian para desengañar à todas las mugeres, y quitarles el desseo de casarse.

En acabando de dezir Archilèo estas razones, tornò à tomar la mano Nerèo su hermano, y dixo: O quan bienauenturada es la virginidad, que està fuera destas miserias, y agrada à Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra lo que son los Angeles enel cielo! O rico, è incomparable tesoro, que vna vez perdido no se puede cobrar! O amor diuino, y fortaleza no humana, sino cestial, con la qual la donzella vence su carne, y resiste à los apetitos sensuales, y triũfa del mundo, dela muerte, y del infierno, y alcança en el cielo vna nueua corona, que no se da à los que no son virgines, y goza para siempre de aquella primauera deleytosa y suauissima del parayso, y se passea por aquellos campos llenos de flores marauillosas, y de inestimable fragrancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion, ni mal tratamiento del marido, porque està abraçada para siempre cõ su dulcissimo esposo Iesu Christo, con vn amor castissimo, y del es regalada sin fin. Escoge pues, ò Domicila señora nuestra, qual de los dos esposos quieres, ò à Iesu Christo,

Christo, que siempre regala à su esposa, y nunca muere, ò à vn hombre mortal, que, por bueno que sea, te ha de dexar. Estas y otras razones Nerèo, y Archilèo dixeron à Domicila, y por ser ella donzella prudentissima, mouida dellas, y alumbrada con la luz del cielo, dixo; O si Dios fuera seruido que èsta vuestra dotrina huuiera llegado à mis oydos antes que yo tomara el nombre de esposa: pero aunque ya parece tarde, no lo es, si podemos hallar modo para conseruar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, à quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego à san Clemẽte Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era su prima, y del desseo que tenia de consagrar à Dios su virginidad, y tomar à Iesu Christo por esposo, dexando à Aureliano. Respondio à esto el santo Pontifice: Pareceme que este es el tiempo, en que Dios quiere que vosotros, y yo, y ella alcancemos la corona del martirio: pero pues el Señor nos manda que no temamos à los que solamente pueden matar el cuerpo, no hagamos caso del hõbre mortal, por obedecer à Dios inmortal, que es Principe soberano: y luego se fue con Nerèo y Archilèo à casa de Domicila, y la consagrò al Señor, como ella desseaua.

No se pueden facilmẽte explicar los muchos trabajos y persecuciones que padecio esta santa donzella de Aureliano su esposo por esta ocasion, el qual pudo tanto con el Emperador Domiciano, que la mandò desterrar à vna Isla llamada Pōcia, sino sacrificaua à los dioses; pensando Aureliano, que con las molestias y afliciones de aquel destierro ablandaria el animo de la santa virgen, pa q̃ le tomasse por esposo. Fueron en su cõpañia Nerèo, y Archilèo, para seruirla, y consolarla en aquel trabajo, y estuuieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino à la misma Isla Pōncia, para ver si estaua ya trocada, y rendida à su voluntad; y hallandola mas firme y constante que nunca, en su santo proposito, y que los dos santos hermanos eran gran parte para que lo estuuiesse, conuirtiò contra ellos su rabia y furor, y determinò quitarles la vida. Hizolos açotar cruelmente, embiolos à Terracina, à Minucio Rufo, varon consular, y juez de aquella prouincia, para que los castigasse. El juez viendo, que ni con blandura, ni con aspereza los podia atraer à sacrificar à los dioses (porq̃ dezian que por ninguna cosa dexarian de obedecer à la dotrina que auian aprendido del glorioso Apostol san Pedro) los mandò de nueuo atormentar en el Ecúleo, y abrassar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomò sus cuerpos Auspicio, dicipulo suyo, y ayo de santa Domicila, y sepultolos en vna heredad de la misma Domicila, que estaua en la via Ardeatina, no lexos de Roma, ni del lugar donde estaua sepultado el cuerpo de santa Petronila virgen, hija del Apostol san Pedro: y despues se les edificò templo en Roma, y san Gregorio Papa hizo la homilia ventiocho sobre los Euangelios en ella, y exorta à los fieles à menospreciar el mundo cõ el exemplo destos santos, cuyos cuerpos tenian alli presentes. Fue su martirio à los doze de Mayo, del año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de 98. y en el mismo dia celebra su fiesta la Yglesia Catolica.

Baron. tomo 1. annot. pagi. 699.

La Santidad de Clemente VIII. en el Breuiario reformado, ha mandado añadir à la fiesta destos santos martires, la de santa Domicila virgen y martir, su señora, y que se haga su oficio semidoble: y assi diremos aqui el fin que tuuo, y el curso de su martirio. Lleuòla Aureliano à la ciudad de Terracina, y quiso que, ò de grado, ò por fuerça fuesse su muger. Para esto encerrola en vn aposento, y hizo juntar mucha gente para la solenidad de las bodas: començaron à dançar cõ gran regozijo, y Aureliano quiso

quiſo dançar, y bailar tanto, que cayò alli muerto, eſtando la ſanta virgen en oracion, y ſuplicando à nueſtro Señor que la libraſſe de ſus manos. Con eſto quedò libre Domicila de la fuerça que temia, aunque no de la muerte: porque vn hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de ſu hermano, cuya culpa echaua à Domicila, alcançò de Trajano (que ya era Emperador) comiſsion para apretarla, y darle la muerte, ſino quiſieſſe adorar à los dioſes, protectores del Imperio Romano. Con eſte intento vino à Terracina, donde hallò à ſanta Domicila con otras donzellas, à las quales auia perſuadido que fueſſen Chriſtianas, y guardaſſen perpetua virginidad. Requiriolas que ſacrificaſſen à los dioſes; hizoles ſus proteſtaciones, y otras diligẽcias para reduzirlas: y como las hallaſſe ſiempre firmes en ſu ſanto propoſito, eſtando ſanta Domicila con dos compañeras ſuyas, Teodora, y Eufroſina, encerradas en vn apoſento, las mandò poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia ſiguiẽte Ceſario Diacono, y hallòlas proſtradas en el ſuelo ſobre ſus roſtros, como quien eſtaua orando. El fuego les auia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado à vn cabello de ſu cabeça; y enterrò ſus cuerpos honorificamente. La fieſta de ſanta Domicila celebra la Ygleſia à los ſiete de Mayo, y Euſebio, y Niceforo, y el Martirologio Romano, y los otros hazen della mencion: y ſan Geronimo eſcriue, que en la nauegacion que hizo ſanta Paula de Roma à Ieruſalem, fue à la iſla Poncia, y viſitò con gran deuocion y reuerencia aquellos lugares donde ſanta Domicila auia viuido, y padecido tãtos trabajos en ſu deſtierro por Chriſto. Deſpues el año de mil y quinientos y nouenta y ſiete à los doze de Mayo, ſiendo ſumo Pontifice nueſtro muy ſanto Padre Clemente VIII. el Cardenal Ceſar Baronio, titular de ſan Nereo y Archileo, trasladò ſus cuerpos, y el de ſanta Domicila de la Diaconia de ſan Adrian, donde eſtauã à ſu antigua yglesia y titulo, con gran põpa y ſolenidad.

Euſeb. lib. 3. hiſto. c. 14.
Nicephoro lib. 3. c. 9.
Hier. epiſtol. 27.
Baron. in anno. Martyrol. 12. Maij, & Breu. Clem. VIII.

La vida de ſan Pancracio Martir.

XII. de Mayo.

Con los ſantos Nereo, y Archileo, junta la ſanta Yglesia eſte miſmo dia à S. Pancracio Martir, niño de catorze años: el qual en tiẽpo de los Emperadores, Diocleciano y Maximiano, venciò varonilmẽte la flaqueza de ſu tierna edad, y con la fortaleza y ardor de la Fê triunfò glorioſamente del demonio. Fue ſan Pancracio de la prouincia de Frigia, hijo de vn cauallero nobiliſsimo llamado Cledonio, el qual à la hora de la muerte encargò à vn hermano ſuyo, que ſe llamaua Dioniſio, que tuuieſſe cuydado de Pancracio ſu hijo, y de la mucha hazienda que le dexaua, porque quedaua ſolo, y ſin madre, y no tenia otro padre, ni arrimo, ſino à el. Dioniſio le prometiò que aſsi lo haria: y muerto el padre Cledonio, tomò por hijo à Pancracio, y como à tal le amò, regalò, y criò; y partiendoſe de ſu patria de alli à tres años para Roma, le lleuò conſigo, y vino à morar y tener caſa en vn barrio apartado de la ciudad, donde ſan Marcelino Papa por la perſecucion de los Emperadores eſtaua eſcondido. Era tan grande la ſantidad del ſanto Pontifice, y la fragrãcia que por todas partes ſe derramaua de ſus virtudes, y milagros, que llegò à noticia de Dioniſio, y Pãcracio; y ellos tocados del Señor deſſearon verle y tratarle, y ſer del enſeñados, como lo fueron, y conuertidos à la Fê de Chriſto nueſtro Señor, con tanto feruor y deſſeo de morir por el, que ſe ofrecian, ſin ſer buſcados, à los miniſtros de juſticia. Muriò de ſu muerte natural Dioniſio de alli à pocos dias, y Pancracio fue preſo y ſabiedoſe que era muy noble, y de alta

alta ſangre, le preſentaron al Emperador Diocleciano: el qual por auer ſido (à lo q̃ el miſmo dezia) amigo de ſu padre, y verle de tã poca edad, y de eſtremada hermoſura, procurò con halagos y caricias perſuadirle que ſacrificaſſe à los dioſes. Mas el ſanto niño le reſpondio, que ſe marauillaua que el Emperador, ſiendo hombre cuerdo, le mandaſſe tener por dioſes à vnos hombres, que auian ſido tan vicioſos, que ſi ſus criados fueran tales como ellos, ſeueramẽte los caſtigarà: por cuyas palabras enojado el Emperador le mandò luego degollar: y vna ſanta muger, llamada Octauila, tomò de noche ſecretamente ſu cuerpo, y emboluiendole en lienços, y vnguentos precioſos, le enterrò honorificamente en vna ſepultura nueua, à los doze de Mayo del año del Señor de 303. ſegun el Cardenal Baronio. Muchos ſantos autores hazen particular mencion de ſan Pancracio. Tiene ygleſia propia en Roma, y la puerta de la ciudad que antiguamente ſe llamaua Aurelia, oy ſe llama de ſan Pancracio, y muchos años ha que tiene eſte nombre, como ſe vee en Procopio en el primer libro de la guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de ſus reliquias, y ſan Gregorio Turonenſe, contemporaneo deſte ſanto Pontifice, dize, que fueron trasladadas à Francia, y refiere vn milagro perpetuo q̃ Dios obraua por los merecimiẽtos deſte ſanto niño martir, y era, que los que lleuados à ſu templo, jurauan falſo, viſiblemente Dios los caſtigaua, y caian luego muertos, ò el demonio entraua en ellos, y los atormentaua.

Baron. tomo 2. pag. 729. Proco. lib. 1. de Bello Goti. Gregorius Mag. lib. 7. Epiſtol. 86. & lib. 8. Epi. 63. & Gre. Tur. de gloria. Martir. c. 83.

La vida de ſan Bonifacio Martir.

XIIII. de Mayo.

EN Tiempo de los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano Herculeo, huuo en Roma vna ſeñora llamada Aglaes, muy noble, rica y hermoſa, y aparentada con lo mas illuſtre y principal de aquella ciudad; la qual como muger flaca, y moça, vſando mal de los dones de Dios, era mas deſembuelta y liuiana de lo que à ſu perſona y eſtado conuenia. Tenia entre otros criados à vn ciudadano Romano, por nombre Bonifacio, procurador de ſus negocios, y hazienda. Aficionoſele Aglaes por ſu gẽtil diſpoſicion, diſcrecion, y buena gracia; y como ſuelen ſemejantes aficiones començar en poco, y crecer y acabar en mucho, vino à parar el amor en demaſiada familiaridad, y torpe amiſtad, con grande infamia de Aglaes, y ſentimiento de ſus deudos, y eſcandalo del pueblo. Bonifacio con el fauor y regalos de ſu ſeñora ſoltò la riẽda à los vicios, y pueſto caſo q̃ ſe daua à ſus guſtos, y entretenimientos, no dexaua por eſſo de hazer algunas buenas obras. Era liberal, dadiuoſo, y limoſnero: hazia el bien que podia à los pobres: enterneciaſe, quando veia alguno afligido, y de la manera que podia le procuraua remediar. Durò aquel ruin trato y conuerſacion algunos años, haſta que el Señor, apiadãdoſe de la muger flaca, y del hombre miſerable, y vſando con ellos de ſu acoſtumbrada, è inmenſa miſericordia, por algunas obras que hazian, les tocò el coraçon, para que vieſſen el abiſmo de miſerias en que eſtauan, la breuedad de la vida preſente, las penas del infierno ſin fin, la fama perdida, el eſcandalo de toda la ciudad, y la propia conciencia, que como cruel verdugo los atormentaua. Con eſte rayo de luz q̃ entrò en ellos, ſe vieron, y conocieron, y lloraron, y determinaron de boluerſe à Dios, pero porque ſabian que le tenian muy ofendido y enojado con ſus graues pecados, parecioles buſcar algunos interceſſores y medianeros, para alcançar del Señor por los merecimientos dellos lo que alcançar por ſi deſconfiauan.

Duraua toda via la perſecucion horrible,

rrible, que los Emperadores Diocleciano y Maximiano auian mouido contra la Yglesia, especialmente en Oriente, donde ya Galerio Maximiano imperaua, hombre fiero y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores ya dichos auian dexado el imperio, toda via ſus crueles leyes ſe guardauan; aunque en Ocidẽte, donde Conſtancio Cloro, padre del gran Cõſtantino, gouernaua, auia mas quietud, por la grande humanidad de Conſtancio, que era enemigo de derramar ſangre, y aficionado à los Chriſtianos. Determinaron pues Aglaes y Bonifacio de buſcar algunos cuerpos de ſantos martires, y honrarlos, y reuerenciarlos, para que por eſte ſeruicio fueſſen ſus abogados delante del acatamiento del Señor, y alcançaſſen del perdon de ſus pecados. Supieron que en la Prouincia de Cilicia auia vn Preſidente llamado Simpliciano, que era tan auaro como cruel, y que hazia carniceria de los ſantos martires, matando inumerables dellos con exquiſitos y atrozes tormentos, y deſpues vendiendo ſus cuerpos à los Chriſtianos, que los comprauan con ſingular deuocion, y los tenian y guardauan como vn precioſiſsimo teſoro. Parecioles bien, que Bonifacio fueſſe à aquella Prouincia, adonde hallaria facilmente, y ſin peligro, lo que tanto deſſeauan. Dio Aglaes à Bonifacio gran ſuma de oro, para el gaſto del camino, para dar à pobres, y para comprar del codicioſo tirano algunos cuerpos de glorioſos martires, y boluer con ellos à Roma. Diole mas cauallos y criados que le acompañaſſen, y lienços regalados, vnguentos precioſos, perfumes y coſas oloroſas en que emboluieſſe las reliquias delos ſantos martires. Al partir, ò por burla, ò inſpirado de Dios, dixo Bonifacio à Aglaes: Que ſeria, ſeñora, ſi yo no os truxeſſe cuerpos de martires, y otros os truxeſſen mi cuerpo? recibiriadesle por reliquia? Y ella le reſpõdio: No es eſte tiẽpo de gracias, ni de burlas, ò Bonifacio, acuerdate q̃ no ſomos dignos de tocar, ni aun de mirar las reliquias delos ſantos martires. Viue de manera, q̃ merezcas alcançar lo que yo tanto te encomiendo y deſſeo.

Cõ eſto ſe partio de Roma Bonifacio para eſta piadoſa jornada, y fue tan acepto al Señor eſte deſſeo de hõrar y buſcar à los ſantos martires, q̃ le començò à abrir mas los ojos, para que ſe aborrecieſſe, y conocieſſe por indigno de tratar, y tocar las reliquias de los martires, y à diſponerſe cõ limoſnas, ayunos, y penitẽcias q̃ hizo por todo el camino, para q̃ nueſtro Señor le hizieſſe la merced q̃ deſpues le hizo. Llegarõ à Tárſo, ciudad principal de Cilicia, adonde eſtaua el Preſidẽte Simpliciano, executãdo ſu crueldad enlos Chriſtianos: y luego Bonifacio ordenò à los q̃ yuã cõ el, q̃ buſcaſſen poſada comoda para todos, porq̃ el entretanto q̃ria dar vna buelta por la ciudad. Yua ya tã encẽdido y deſſeoſo del martirio, q̃ ſe fue derecho à la plaça, dõde los ſantos martires erã atormentados, y al punto que llegò, hallò q̃ veinte dellos eſtauan pueſtos à q̃ſtiõ de tormento, cada vno de ſu forma y manera, y todos atroziſsimamente deſpedazados. Puſo luego los ojos donde tenia el coraçon, y viendo la paciencia, fortaleza y cõſtancia de los ſantos martires, enterneciose ſobre manera, è inflamoſe mas enel amor del Señor, y corriendo à ellos: ſe echò à ſus pies, beſando ſus llagas, y lauandolas con ſus lagrimas, y vngiendo ſus ojos con la ſangre dellos, començò à vozes à dezirles: O bienauenturados martires, ò amigos de Dios, tened fuerte; reſiſtid con animo esforçado à eſtos dolores, pues ſon tan breues, y por ellos ſe os ha de dar gozo y alegria ſempiterna. Vio eſto el impio juez Simpliciano. Mandale prender, y traer delante de ſi. Preguntale quien es, y como ſe llama. Y oyendo dezir que era Chriſtiano, le hizo atormentar, y abrir ſu cuerpo con vñas de hierro, haſta que ſe deſcubrieſſen los hueſſos.

Y no

Y no contento con éste tormento, le hizo hincar las cañas muy agudas por entre las vñas delos dedos, y la carne. Y como viesse que el santo martir estaua muy alegre, y con los ojos puestos en el cielo, y con la lengua alabando al Señor por la merced que le hazia, mandò echarle enla boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicò con grande afecto al Señor, que le diesse esfuerço y constancia, y rogò à los otros veinte martires, que alli estauan atormentados, que le ayudassen cõ sus oraciones, para que por medio dellas alcançasse de Dios, lo q̃ el por sus grãdes pecados no merecia. Hizieron los santos la oraciõ que Bonifacio les pidio: y el sufrio aq̃l tormento con vn semblante del cielo; y todo el pueblo que estaua presente se conmouio en fauor del martir contra el tirano, y començò à dezir à gritos: Grãde es el Dios de los Christianos. Gran Rey eres, ò Christo; todos creemos en ti. Y diziendo esto, derribaron vn altar que estaua alli puesto, para q̃ los Christianos que se arrepintiessen, pudiessen sacrificar à los dioses; y començaron à tirar piedras al Presidente: el qual temiendo que no le matassen, se retirò y escondio por entonces en su casa. Pero no por esto se emendò, ni aplacò, antes el dia siguiente mandò echar à Bonifacio de cabeça en vna caldera grande, llena de pez derretida y ardiente. Mas el Señor embiò su Angel que le amparò para que saliesse della sin lesion alguna, quemando la llama à muchos delos circunstantes infieles. Y finalmente le mandò cortar la cabeça: y assi se hizo, pidiendo el santo vn poco de tiempo para hazer primero oracion, y suplicar à nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la volũtad presente que el mismo le daua, para morir por su santa Fê, y le contasse en el numero de sus bienauenturados martires; y alumbrasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad y tinieblas. Acabada la oracion fue degollado, y su espiritu volò al cielo, y quinientos y cincuenta de los Gentiles que alli estauan, se conuirtieron à la Fê del Señor, como Bonifacio se lo auia suplicado.

Los compañeros del santo martir nò sabian lo que passaua, y viẽdo que Bonifacio no boluia à la posada, sospechauan que como hõbre liuiano, y lasciuo, se entretenia con alguna muger deshonesta, ò comiendo y beuiendo; y assi lo dixeron y murmuraron entre si. (Porque los hõbres somos mas inclinados à creer lo malo que lo bueno, aũ quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello.) Salieron à buscarle, y no hallando rastro del, encontraron con vn ministro de justicia, y preguntandole si por ventura auia visto vn estrangero Romano, que el dia antes auia llegado à aquella ciudad; el les dixo, que el mismo dia auian muerto por justicia vn Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era el que ellos buscauan. No (dixeron ellos) no es dessos; mas presto le hallaremos entretenido con alguna mugerzilla, ò en otros deleites de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les dieron, entendiessen que podia ser el, fueron à la plaça, donde toda via estaua su cuerpo apartado de su cabeça; viendolo, conocieron que era el mismo que buscauan; y mucho mas se certificaron, quando vieron su cabeça: la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al santo por el mal juyzio que auian tenido del: y el santo martir abriò los ojos, y los mirò amorosamente con rostro alegre, aunque difunto, como quien les perdonaua lo que contra el auian pensado y dicho. Que ésta es la costumbre de los santos, perdonar facilmente las injurias, y mostrarse blandos y benignos, aun con sus enemigos. Parecio à los compañeros de Bonifacio, que auiendo venido à buscar reliquias de martires, no podiã lleuar otras

mas

mas ciertas, ni que mas agradassen à Agláes, que las del mismo Bonifacio: pidieron su cuerpo, y cõpraronle por quiniẽtos sueldos: porq̃ de otra manera no se le quisierón dar; y emboluiendole en aquellos lienços y vnguentos olorosos que traian, le lleuaron à Roma, adonde Agláes, ya por reuelacion del cielo sabia lo que passaua: y vn Angel del Señor le auia auisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à criado, sino como à su señor, porque era martir de Christo, y por el le haria Dios à ella grãdes mercedes: y assi saliò à recebirle con grandissima solenidad y acompañamiento del Clero, y le edificò vn templo, en el qual el santo martir fue colocado, y Dios hizo muchos y grandes milagros por el, y Agláes por su intercessiõ vino à ser gran santa, y à dar libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repartio sus grandes riquezas à los pobres. Dio libertad à sus esclauos. Encerrose en vn monesterio, vacando à la oraciõ, y macerando su carne cõ ayunos, y penitẽcias; y en ésta vida perseuerò quinze años, y acabò santamente, y fue sepultada junto à san Bonifacio. Para que nos admiremos delas misericordias del Señor, que saca tan grandes bienes de nuestros males; y delos pecadores haze santos, y conuierte los lobos en ouejas; y los vasos inmundos, y de corrupcion, en vasos de gloria preciosissimos. Mal es dexar la rienda à nuestro apetito, y oluidarnos de Dios, confiando presuntuosamente en su misericordia, y tomando ocasion de la que el hizo à Bonifacio y à Agláes con tan larga mano: pues vemos que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huuiere caydo, no desespere; exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio: tóme los santos por intercessores delãte del Señor; dese à penitẽcia; llóre sus pecados, y haga lo que estos dos santos hizieron, que assi podra esperar la gracia que ellos alcançaron del Señor. El martirio de san Bonifacio fue à los catorze de Mayo, del año de nuestra salud de trezientos y cinco, imperando los Emperadores que auemos dicho, Constancio Cloro, y Galerio Armentario; y en el segundo año del Põtificado de san Marcelo Papa. La Yglesia de san Bonifacio es principal en Roma, y en ella estuuo sepultado san Alexo, y fue vna delas veinte y dos Abadias, que auia en aquella santa ciudad; como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De san Bonifacio, demas de Metafraste, que escriuio su vida, hazen menciõ los martirologios, Romano, de Vsuardo, y Adon; y Surio en el tercero tomo de las vidas de los santos.

Adon dize 13. años.

Baron. in anno. Martirolo. 14. Maij.

La vida de santa Potenciana, ò Pudenciana, Virgen.

XIX. de Mayo.

QVãdo vino à Roma el glorioso Principe de los Apostoles san Pedro, se tiene por comũ y cierta tradiciõ, que posò en la casa de vn Senador graue y principal, que se llamaua Pudente; el qual estaua casado cõ vna señora, por nombre Priscila, y della tuuo dos hijos, Nouato, y Timoteo; y dos hijas, Potẽciana, ò mas ꝓpiamẽte Pudenciana, y Praxedes; todos padres y hijos fueron Christianos, y grandes sieruos del Señor, y recibieron muy larga bendicion de su bendita mano, y Pudente tuuo por maestro à san Pablo, y del haze mencion el santo Apostol en la segunda Epistola que escriuio à Timoteo su dicipulo. Merecieron estos santos, que su casa se conuirtiesse en yglesia, y se llamasse, El titulo, ò Yglesia de Pudente, por el dueño; ò de Pastor, por vn Presbitero llamado Hermes, que la consagrò, à quien aparecio vn Angel en forma de pastor; y fue el primer titulo q̃ en Roma se instituyò, y oy dia se llama la yglesia de santa Po-

Baroni. in ann. Martirolo. 19. Maij, & tom. 1. Annal. pag. 456.

Adon en su Martirolo. dize, que se llamaua Sabinela.

2. Ad Timot. 4.

ta Potenciana: de la qual (por dexar los demas santos sus hermanos) oy celebra fiesta la Yglesia, como de virgen santissima: porque despues de la muerte de sus padres vendio su hazienda, que era mucha, y la dio à los pobres, y recogida en su casa con su santa hermana Praxedes, de dia y de noche no tratauan las dos, sino de ayuno, penitencia, y oracion, y de recoger la sangre de los martires, y dar à sus cuerpos sepultura; y en animar y consolar à los Christianos. Y pudo tanto la virgen Potenciana con su santa vida y amonestaciones, que todos los de su familia, que eran nouenta y seis personas, se conuirtierõ à la Fê de Iesu Christo, y fueron bautizados por el santo Pontifice Pio, primero deste nombre. Y porque el Emperador Antonino auia mandado, que los Christianos no tuuiessen templos en que publicamente celebrassen los oficios diuinos, el mismo Pontifice venia à la casa de santa Potenciana, y alli dezia Missa, y muchos Christianos de secreto venian à oyrla, y à recebir el sacratissimo cuerpo del Señor. A todos acogia la santa con grande caridad y alegria, y les daua las cosas necessarias para la vida: y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para si, y darle el galardon de sus santas obras; y por la vida temporal la eterna. Su cuerpo fue sepultado à los dezinueue de Mayo, en el sepulcro de sus padres, en el cimenterio de Priscila, en la via Salaria. Falleciò por los años del Señor de ciento y sesenta y quatro, imperãdo el ya nombrado Antonino Pio. Y en el mismo dia de santa Potenciana haze mencion el Martirologio Romano de san Pudente su padre. Escriuen de santa Potenciana los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

164 Baroni. in anno. martyrol. 19. Maij & tomo 1. ann. pag. 456. & tom. 2. pag. 127. & 141.

La vida de san Vrbano, Papa y Martir.

XXV. de Mayo.

San Vrbano, Papa y martir fue Romano, hijo de Ponciano. Sucedio à Calixto en la Catreda de san Pedro. Fue varon santissimo, y de muy amable y dulce cõuersaciõ; y con el exemplo de su vida, y predicacion Apostolica, conuirtio en Roma à nuestra santa Fê gran numero de ciudadanos, y caualleros, y entre ellos fueron Valeriano, esposo de santa Cecilia, y Tiburcio su hermano: à los quales el santo Pontifice bautizò, y animò, para que constãtemente muriessen por Iesu Christo; à cuya honra y veneracion el santo Pontifice consagrò la casa de santa Cecilia, y la hizo templo. Escriuio vna Epistola llena de admirable dotrina, de que se coligen algunos decretos. Dauan en aquel tiempo los fieles sus heredades y possessiones à la Yglesia para el culto diuino, y sustento de los ministros della, y de los pobres. Mandò Vrbano, que los tales bienes no se pudiessen gastar en otros vsos, añadiendo graues penas contra los que vsurpassen las cosas Ecclesiasticas; Porque son (dize) ofrendas de los fieles, y rescate de pecados, y patrimonio de los pobres. Y porque algunas vezes las mismas heredades y bienes rayzes se vendian para socorrer à las necessidades de los pobres, ordenò qne de alli adelante no se vendiessen, sino que con las rentas dellas se proueyesse lo que los ministros de la Yglesia, y los pobres huuiessen menester, quedando siempre en pie la raiz, y la fuente de donde se pndiessen remediar semejantes necessidades. Mãdò assi mismo euitar al excomulgado por el Obispo, aunque no fuesse de todo punto la sentencia justa: y que de mano del mismo Obispo recibã los fieles el Sacramento de la Confirmacion, despues

17. q. 4. c. Attēdendum.

12. q. 1. c. Videntes.

11. q. 3. c. Quibus Episcopi. De cõsec. d. 5. c. Omnes fideles

despues del Bautismo. Fue el primero q̃ vsò Patenas, y Calizes, y vasos de plata para el vso de la Yglesia, y ministerio del sacrosanto sacrificio de la Missa. Y no solo Calizes, y vasos de plata, mas de oro y de piedras preciosas vsaron los santos en el seruicio de la Yglesia, y los fieles los ofrecian al Señor, mostrando en esto su piedad y deuocion; y reconociendo, que lo que los hombres tienen por mas precioso, deue seruir al Señor de todo lo criado, que se lo dio, y cuyo es. Viuio el santo Pontifice Vrbano en la silla de san Pedro seis años, siete meses, y quatro dias: y auiendo padecido y trabajado mucho por la Yglesia del Señor, fue preso del Prefecto Almaquio; y despues de auer sido açotado cruelmente con plomadas, fue degollado por su mãdado, y su cuerpo echado à las aues y bestias. Pero vna santa Matrona, llamada Marmenia, y su hija Lucina, le recogieron y sepultaron en el cimenterio de Pretextato en la via Apia. Su martirio fue à los veinticinco de Mayo, del año del Señor de dozientos y treinta y tres, y en el decimo del imperio de Alexandro Seuero: porque aunque èste Emperador no fue enemigo de Christianos, ni mouiò persecucion alguna cõtra la Yglesia; antes tuuo la imagen de Christo nuestro Redentor en vn oratorio suyo, entre las de sus dioses; toda via algunos de sus ministros, de quien el mucho se fiaua, fuerõ grãdissimos enemigos de Iesu Christo, y de su Cruz, y procurauan arrancar de raiz la religion Christiana. Tuuo Vrbano cinco vezes Ordenes en el mes de Diziembre, hizo en ellas nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. De san Vrbano escriuio san Dámaso Papa, y los demas Autores de las vidas de los sumos Pontifices: y hazen mencion los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el segundo tómo de sus Anales, pag. 356.

Baron. tomo 2. pag. 356.

S. Antoni. 1. par. tit. 7. ca. 6. §. 19.

Baron. vbi supra.

La vida de san Eleuterio, Papa y Martir.

XXVI. de Mayo

Passados veinte dias despues de la muerte del santo Papa Sotèr, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicópoli, ciudad de Grecia; y Diacono, y dicipulo del santo Pontifice Aniceto. Tuuo en su tiẽpo alguna paz y tranquilidad la Yglesia; la qual con el esquadron inuencible de sus valerosos guerreros y gloriosos martires, auia conquistado y rendido los coraçones de muchos Gentiles, y la vida exemplar, y dotrina celestial de los santos Pontifices, acompañada con los milagros que Dios obraua en todas partes, en testimonio de la verdad de la religion Christiana, auia tenido mas fuerça para plantarla, y estenderla por el mundo, q̃ la rabia y furor de los tiranos, para derribarla, y oprimirla. Con ésta quietud se yua multiplicando la Yglesia del Señor marauillosamẽte: y en Roma muchos caualleros y señores, cansados ya de la supersticion de sus vanos dioses, y de la crueldad y abominaciones de sus Emperadores, por la dotrina y predicacion del santo Pontifice Eleuterio recibian la luz del Euangelio, y se conuertian al Señor. Y no menos en las otras prouincias y Reynos descubria sus claros rayos y resplandores nuestra santa religion: particularmente se vio esto en Britania (que es la que aora llamamos Inglaterra) porque Lucio su Rey, auiendo entendido la santa vida y milagros de los Christianos; y que poco antes Marco Aurelio Emperador auia alcançado por oraciõ dellos vna gran vitoria contra los Marcomános; y que à ésta causa los trataua bien, y permitia que viuiessen en su ley; y que algunos caualleros y Senadores Romanos se auian bautizado, y seguido el estãdarte de Christo; mouido del

mismo Christo y Señor, dexando à los Obispos que auia en Francia, y en otras partes mas vezinas, embiò vna solene embaxada cõ Eluano y Meduino, criados suyos, à san Eleuterio; porque conocia que era cabeça, y Padre, y pastor vniuersal de todos los fieles, suplicandole que le embiasse algunos ministros suyos, para que à el, y à toda su casa y Reyno hiziessen Christianos, y los reconociesse como à ouejas suyas, y del rebaño del Señor.

No se puede creer la alegria que el santo Pontifice Eleuterio recibio con ésta embaxada: y para cumplimiento de lo que por ella se le pedia, embio à Fugacio, y Donaciano (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empresa, à Britania, para que enseñassen los misterios de nuestra santa Fê al Rey Lucio, y à su Reyno, y con el agua del santo bautismo los reẽgẽdrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hizieron todo conforme al desseo y ordẽ de Eleuterio: y el Rey se bautizò, y fue santo; y como de tal haze mencion del el Martirologio Romano, à los tres de Diziembre: y su Reyno publicamente aceptò la Fê de Christo nuestro Saluador, y fue el primero del mundo, que por publico decreto, y comun parecer de los moradores del, recibio y professò la religiõ Christiana; puesto caso que en España y Frãcia, y en los otros Reynos y Prouincias, ya auia en éste tiempo muchos Christianos. Esta conuersion de Lucio fue el año de nuestra salud de ciento y ochenta y tres, segun el Cardenal Baronio. Auia en la Isla de Britania, antes que se cõuirtiesse, veinte y dos Flamines, y tres Arquiflamines (que assi llamauan los Gentiles à sus Pontifices y sumos Sacerdotes) estos se cõuirtieron tambien; y en su lugar Fugacio y Damiano, instituyerõ veinte y dos Obispos, y tres Arçobispos, y los repartieron por aquella Isla, y les señalaron sus Yglesias y distritos, para que no faltassen à los Christianos conuertidos, Pastores que los gouernassen enlas cosas dela verdadera religiõ: pues los Gentiles los auian tenido en sus supersticiones, è idolatrias.

Baron. tomo 2. An. pag. 227. Platina in Eleucher.

Con la paz que tuuo la Yglesia en este tiempo, se leuantaron algunos hereges que la turbaron; como los Valentinianos, Marcionistas, Seuerianos, y otros monstruos como estos; à los quales el santo Põtifice Eleuterio resistio valerosamente, y fue ayudado del glorioso Obispo y martir san Ireneo, dicipulo de san Policarpo, y de Papias, que auian sido dicipulos de los Apostoles. Porque Ireneo, siendo Presbitero, vino à Roma, embiado dela yglesia de Leon de Francia: y en el tiempo que estuuo en ella, escriuio contra los hereges, y les hizo guerra, como varon doctissimo, y Apostolico, confutando los disparates que ellos enseñauan, con la dotrina y tradiciones Apostolicas que el auia aprẽdido. Y despues boluiò à Leõ, de donde fue Obispo y martir gloriosissimo: y porque algunos de aquellos hereges enseñauan que Dios auia criado muchas cosas malas; y que no se auiã de comer algunos manjares, por ser tales; Eleuterio mandò, que nadie desechasse por supersticion, genero alguno de manjar de las criaturas que Dios hizo para seruicio del hombre. No porque no sea licito y loable el no comer de algunos manjares regalados y gustosos, para mortificar y refrenar la carne, y sus apetitos; ò porque no se deua obedecer à la santa Yglesia, quãdo nos manda abstenernos de semejantes mãtenimientos en los dias de ayuno (que esto es necessario) sino porque no se han de desechar; por pẽsar que son malos por su naturaleza, pues son criaturas que Dios criò. Ordenò assi mismo éste santo Pontifice, que ningun Sacerdote fuesse depuesto, sin que primero fuesse legitimamente cõuencido de algun graue delito; y que ningun ausente fuesse condenado antes de ser oydo; pues Christo nuestro Señor no cõdenò, ni

ni dexò de comulgar à Iudas (con saber quien era) porque aun no era notorio su pecado. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Diziembre, y en ellas ordenò doze Prebiteros, ocho Diaconos, y quinzè Obispos. Y despues de auer gouernado santissimamente la Yglesia Romana quinze años, y ventitres dias, fue martirizado, dando su vida por Christo, como lo dizen los Martirologios Romanos antiguos, aunque no declaran con que genero de muerte fuesse coronado. Celebra la Yglesia su festiuidad en ventiseis de Mayo, dia en que murio, y fue año del Señor de 194. siendo Comodo Emperador. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. De san Eleuterio, demas de los Autores que escriuen las vidas de los sumos Pontifices, hazen mencion todos los Martirologios, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones; y mas largamente en el 2. tomo de sus Anales, pag. 226.

Baron. tomo 2. An. pag. 239.

194.

La vida de san Iuan, Papa, y Martir.

XXVII. de Mayo

SAN Iuan, primero deste nombre, sumo Pontifice, y glorioso martir del Señor, fue de Toscana, hijo de Cōstancio. Sucedio en la silla Apostolica al santo Pōtifice Hormisda, cuya muerte por sus grādes virtudes fue muy sentida; pero presto se consolaron los fieles con la elecion que se hizo en la persona de Iuan, por las raras partes que todos conocian en el, de santidad de vida, de dotrina, de prudencia y magnanimidad; y de las otras que para vn sumo Pastor de la Yglesia se requieren, y assi luego començò el santo Pontifice Iuan à mostrar su piedad, y zelo de aumentar todo lo que pertenecia à nuestra sagrada religion, y al culto diuino. Hizo vn cimenterio en la via Ardeatina, y dedicole à los santos martires Nereo, y Archileo. Otro en honor de los martires Feliz, y Adaucto: y otro con nombre de santa Priscilla Virgen. Adornò el altar de san Pedro de muchas joyas, y piedras de grā valor, y en todas las cosas del Señor era muy cuydadoso, y vigilante. Reynaua à la sazon en Italia Teodorico, Rey de los Ostrogodos, con gran poder y fama de valeroso, y prudente y benigno Principe: porque aunque era Arriano, dexaua viuir à los Catolicos quietamente, y en algunas cosas los fauorecia, y hazia presentes à la yglesia de S. Pedro, y à otras; procurando (por razon de estado) de contrapesar las cosas entre los Catolicos, y los Arrianos, y conseruarlas en toda paz y quietud. Pero poco à poco vino à tener sospecha del Senado Romano; y que alguna gente principal se entendia contra el con el Emperador Iustino, que imperaua en Oriente, y començò à perder aqlla blandura de condicion y moderacion en el gouierno q̃ antes tenia, y hazerse sospechoso, inhumano, y cruel. Añadiose à ésta otra causa, que fue como echar azeyte en el fuego. Quiso el Emperador Iustino, como Catolico Principe, reduzir todos los subditos de Oriente (donde hasta entōces auian tenido mucha mano los hegeres Arrianos) à la religion Catolica, y quitar la confusion que auia en su imperio: y para esto mandò, que no se admitiessen Obispos y sacerdotes Arrianos; y que se les quitassen las yglesias que tenian, y se diessen à los fieles y Catolicos. Sintio esto sobre manera Teodorico: embraueciose, y dio bramidos como vn Leon; assi porque como Arriano desseaua que su falsa creencia preualeciesse, y los mismos Arrianos de Oriente le pedian fauor; como porque temia que creciendo el numero de los Catolicos, seria menos firme su imperio. Amenazò de poner à sangre y fuego à Italia, y passar à cuchillo à todos los Catolicos de su Reyno, y destruir sus yglesias, si Iustino no reuocaua sus man-

mandamientos, y no se restituyan à los Arrianos las suyas en Oriente. Recatauase de todas las personas de valor Catolicas, que veia aficionadas à la parte de Iustino: y mandò prēder al sapientissimo Seuerino Boécio, y à su suegro Simaco, varones principalissimos, que auian sido Cónsules, y eran de grande estima en la ciudad de Roma: y à otros algunos, porq̄ eran amigos del Emperador, y à el le yuan à la mano. Pero antes de executar en ellos su furor, embio sus Embaxadores à Iustino cō grandes amenazas, sino restituia las Yglesias à los de su falsa opinion. Escogiò para ésta cruel embaxada à Teodoro, y à dos Agapitos varones insignes: y quiso q̄ en todo caso nuestro santo Pontifice Iuan fuesse el principal, y cabeça de todos, para con su autoridad y presencia alcançar mas facilmente de Iustino lo que desseaua. Y el buen Pontifice, mouido de las lagrimas de toda Italia (aunque estaua doliente y flaco) no rehusò el trabajo del camino, por sossegar al tirano, y atajar los daños que se temian, y ver si se podia dar algun corte en vn negocio tan dificultoso, en que por una parte y por otra se mostrauan tantos, y tan graues inconuenientes; aunque (como el sucesso mostrò) siempre fue con animo de anteponer la religion al estado, y arriscar lo temporal, por conseruar lo espiritual, y limpia, y entera la Fê de Iesu Christo.

Partiose pues el santo Pontifice para ésta jornada: y cuenta san Gregorio Papa, que quando llegò à Corinto, vn cauallero le prestò vn quartago manso, y de buen passo para el camino, de que se solia seruir su muger; y que auiendosele tornado à embiar el Papa desde cierto lugar, no consintio el cauallo despues que aquella señora subiesse en el, como antes solia: dando à entender, por voluntad del Señor, que era cosa indigna, que vna muger vsasse del cauallo q̄ auia seruido al Vicario de Christo.

Dialo. lib. 3. cap. 2.

Y assi el cauallero embio de nueuo su cauallo al santo Pontifice, suplicandole que se siruiesse del perpetuamēte. Llegado à Constantinopla, fue recebido del Emperador Iustino, y de toda la ciudad, con estraordinaria alegria, pōpa, y regozijo: porque dezian, que nunca en ella se auia visto otro Pontifice Romano. Baxò Iustino del cauallo en que yua, en viendo al santo Pontifice, y puesto ante el de rodillas con vna humildad profundissima, le hizo reuerēcia como à Vicario de Dios en la tierra. Y entrando por la puerta de la ciudad (como lo escriue el mismo san Gregorio Papa) dio el santo Pontifice la vista à vn ciego, poniendole las manos sobre los ojos. Tratò los negocios que lleuaua con el Emperador, y concluyolos como desseaua; aunque conuinieron los dos en no dar las yglesias à los Arrianos, ni profanar y contaminar los templos del Señor cō ceremonias agenas de la professsion Catolica. Fue el Papa muy honrado, seruido, y presentado del Emperador: el qual, dado que ya estaua coronado del Patriarca de Constantinopla, pidio con grande instancia al santo Pontifice Iuan, que de su mano le coronasse, y el lo hizo con grande pompa y aparato: y dexando al Emperador muy contento, y à la ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y à los Catolicos confirmados en la Fê, y tristes y rabiosos à los hereges Arrianos, se boluio à Italia.

Idem Dialog. lib. 3. cap. 2.

El Rey Teodorico sabiendo lo que passaua, le hizo prender, y echar en vna carcel aspera y tenebrosa, en la ciudad de Rauéna, donde el estaua: pero no por esso desmayò el santo Pontifice, ni dexò por temor del tirano de lleuar adelante la defension de la Fê Catolica; antes escriuio vna carta à los Obispos de Italia, en que les dize las palabras que me ha parecido poner aqui, para que mejor se entienda el animo deste santo y fortissimo martir, y lo que hizo

en

en Constantinopla; por ser diferente de lo que algunos Historiadores escriuen. Dize pues assi: *Muchas vezes he conocido por experiencia, que el santo cuydado y piedad vuestra que teneis de la religion Christiana, crece siempre, y se aumenta; y que la Fè Catolica, que no solo à mi me consuela, y esfuerça, sino tambien à todos los otros Sacerdotes del Señor, se manifiesta, y se dilata, y crece mediante vuestros trabajos y santas obras. Por tanto yo os exorto, y amonesto, hermanos mios, que os armeis con la espada del espiritu del Señor, contra la perfidia de los Arrianos; la qual no vna, sino muchas vezes ha sido condenada, y aora parece que reuiue en algunos. Perseguilda hasta que no quede raiz, ni rastro della: y consagrad con los ritos y ceremonias Catolicas, sin tardança alguna, las Yglesias de los Arrianos, do quiera que estuuieren. Porque nosotros quando fuymos à Constantinopla por la religion Catolica, y por los negocios del Rey Teodorico, todas las que hallamos en aquellas partes, las reconciliamos, y restituymos al Señor con su fauor, exortandonos, y ayudandonos à hazerlo el pijssimo, y Christianissimo, y verdadero Catolico Emperador Iustino; para desarraygar los hereges Arrianos. Y puesto caso que el Rey Teodorico, por estar inficionado de la pestilencia Arriana, nos amenaze, y diga, que à nosotros, y à toda nuestra tierra la ha de destruyr à sangre y fuego, no por esso os turbeis, ni lo dexeis de hazer, antes procurad trabajar varonilmente en la viña del Señor: y conformandoos con sus diuinas palabras, no temais à los que pueden matar el cuerpo, y no el alma, sino al que puede echar el cuerpo y el alma en el infierno.* Todo esto es del mismo Pōtifice san Iuan: del qual, y del mal tratamiento que el Rey Teodorico le hizo, y de la muerte que al cabo le dio, se vee claramente el intento que lleuò, y lo que hizo en Constantinopla, y que quiso antes perder la vida, como santo Pastor, que la sinceridad de la Fê, faltando à su oficio. Estuuo el santo Pontifice en aquella carcel sucia y escura, y fue en ella tan maltratado, que dentro de pocos dias dio su espiritu al Señor. Y Teodorico no contento con su muerte, hizo assi mismo matar à Simaco y à Boecio, que tenia presos, siendo ambos tan esclarecidos varones, que eran la gloria y ornamento de la ciudad de Roma: y Boécio tan santo, que despues de degollado en Pauîa, preguntandole por risa vno de los sayones, Quien te ha muerto? respondio: Los impios. Y tomando con sus manos su cabeça, como otro san Dionisio Areopagita, se fue con ella à vn templo alli cerca, y hincado de rodillas, recibio el santissimo Sacramento, y luego espirò. Pero no se fue alabando Teodorîco, porque à los nouenta y ocho dias despues de la muerte del santo Pontifice Iuan, fue castigado de Dios en el cuerpo y en el alma seuerissimamente, desta manera. Estaua Teodorîco cenando, y siruieronle à la mesa vna cabeça de vn pez de estraña grādeza, y parecîole que era la cabeça de Simaco, que el poco antes auia hecho matar, y que le miraua con ceño y aspecto turbado, y que le amenazaua apretando los dientes. Helose Teodorîco, y quedò fuera de si. Lleuaronle à la cama, y dentro de pocos dias, conociēdo que aquella era vengança del cielo, por las muertes que auia mandado dar à tā santos varones; y no pidiēdo à Dios misericordia, dio su alma à Satanas: la qual (como escriue S. Gregorio en sus Dialogos) vn santo ermitaño vio lleuar presa y encadenada, y asida de los santos Iuā Papa, y Simaco, como executores de la diuina justicia, y echar en el abismo profundo de la Isla de Vulcano (q̄ està jūto à la de Lypari, y cōtinuamēte arroja fuego y humo) para ser eternamēte atormētada. Assi permite nuestro Señor, q̄ sus sieruos padezcan, y seā afligidos, y atribulados de los tiranos, para coronar su paciencia, y despues castigar à los mismos tiranos cō su mano fuerte, y poderosa, mostrādose en lo vno justo, y en lo otro misericordioso. Murio S. Iuā à los 21. del mes de Mayo, del

Tom. 1. Cōcili. in Ioā ne, & to. 1 Epist. Roms. Pont. Baron. tomo 7. pag. 111.

Lucæ 12.

Baron. tomo 7. pag. 115. ex Iulio Marciano, qui vitam Boetij cōscripsit.

Procopi. de Bello Gothic. lib. 1. Baron. tomo 7. pag. 117.

4. Dialog. cap. 30.

del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y veintiseis, auiendo tenido la Catreda de san Pedro dos años y ocho meses. Celebrò ordenes en Roma, antes que se partiesse à Constantinopla, y en ellas ordenò quinze Obispos. Su santo cuerpo fue lleuado de Rauéna à Roma, y sepultado en la yglesia de san Pedro à los ventisiete de Mayo, en que la santa Yglesia celebra su fiesta y translacion. De san Iuan Papa y martir escriuen los autores de la historia Eclesiastica, y de las vidas de los Romanos Pontifices, y todos los martirologios; y el Cardenal Baronio en el septimo tomo de sus Anales.

526 Baron. tomo 7. pag. 115.

La vida de san Felix Papa y Martir.

XXX. de Mayo.

San Felix Papa primero deste nombre, natural de Roma, y hijo de Constancio, sucedio en el Pontificado à san Dionisio Papa. Fue martirizado en tiempo de Aureliano Emperador: el qual, aunque los primeros años de su imperio, por estar muy ocupado en grandes guerras, dexò viuir en paz à los Christianos: pero despues que alcançò ilustres vitorias de sus enemigos, y triũfò dellos en Roma, mouio persecucion contra la Yglesia de Christo, y fue la nouena que ella padecio, y murieron muchos gloriosos martires del Señor, por los edictos y crueldad de Aureliano, y entre ellos nuestro santo Pontifice Felix, despues de auerlo sido dos años y cinco meses, segun el Cardenal Baronio, aunque otros le ponen quatro años y algunos meses mas. En tiempo de san Felix salieron del infierno dos hereges, para hazer guerra à la Yglesia Catolica. Paulo Samosateno Obispo de Antioquia, Siro de nacion: y vn Manes Persiano, caudillo y autor dela secta delos Maniqueos, que durò y afligio tantos años la Yglesia del Señor. Pero nuestro glorioso y sumo pastor se opuso valerosamente contra ellos, no dexando de hazer todo quanto pudo, para sanar à los hereges, y confirmar en la Fé à los Catolicos, y cumplir con su obligacion de santo perlado, y como tal escriuio vna carta marauillosa à Maximo, Obispo de Alexandria, de la diuinidad y humanidad del Hijo de Dios, y de las dos naturalezas distintas en vna persona: en la qual grauemente confuta los errores de Paulo Samosateno, y de Sabelio: y desta Epistola se haze mencion en el Concilio Calcedonense, y san Cirilo la cita, y se vale dela autoridad della contra los hereges. Ordenò, que nadie osasse celebrar, sino solos los Sacerdotes: que la Missa no se pudiesse dezir fuera del templo, ni en lugar profano, sin grandissima necessidad: lo qual establecieron tambien otros santos Pontifices, y Concilios, juzgando ser menos inconueniente no oyr Missa, que oyrla en lugar profano è indecente. Determinò, que si por caso se dudasse, si alguna yglesia estaua consagrada, ò no, que en duda se pudiesse tornar à consagrar, pues no se puede dezir, que se torna à hazer, lo que no se sabe de cierto auerse hecho vna vez. Hizo decreto, que se celebrassen Missas en honor y memoria de los martires, como hasta entonces se auia vsado en la Yglesia: aunque no auia decreto dello. Ordenò en dos vezes nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su martirio fue à los treinta de Mayo, en que la Yglesia celebra su fiesta: y murio el año del Señor de dozientos y setenta y cinco, y en el quinto año del Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fue sepultado en la via Aurelia, dos millas de Roma, en vn cimenterio propio suyo, adonde el auia hecho y consagrado vn templo.

Baron. tomo 2. pag. 599.
Dama. & Platin. de vitis Pōt. in Felice.
Conc. Chalced. act. 1.
275 anni

La

La vida de ſanta Petronila Virgen, hija del Apoſtol ſan Pedro.

[XXXI. de Mayo]

SAnta Petronila virgen, fue hija de ſan Pedro: el qual fue caſado antes de ſer llamado al Apoſtolado por Chriſto nueſtro Señor: y el miſmo Señor ſanò à la ſuegra de ſan Pedro, eſtando enferma de rezias calenturas. Su muger ſe llamò Perpetua: y della dize Clemente Alexãdrino, que fue martir, y que ſan Pedro viendola lleuar al martirio, ſe holgò en gran manera, por aquella grã merced que Dios le hazia: y que llamandola por ſu nombre, la conſolò, y exhortò, y le dixo: *Heus tu, memento Domini*. Perpetua, mirad que os acordeis del Señor. Deſte matrimonio tuuo ſan Pedro, antes que ſiguieſſe à Ieſu Chriſto, vna hija, que ſe llamò Petronila; porque deſpues ſe apartò de ſu muger, y viuio en perpetua continencia. Fue Petronila de eſtremada hermoſura y gracia: y para que no ſe deſuanecieſſe con ella, y con la flor de la edad perdieſſe el fruto de la virtud, diole nueſtro Señor vna enfermedad larga y trabajoſa. Dixeron à ſan Pedro, q̃ porque, ſanando el à tantos enfermos con ſola ſu ſombra, no ſanaua à ſu hija, que tenia paralitica en ſu caſa, y ſiẽdo piadoſo para todos, para ſola ella erà cruel? Reſpondio el ſanto padre: No es eſſo lo que le conuiene à mi hija: para bien de ſu alma le es neceſſario eſtar enferma, que muchas vezes ſana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais, que dexarla enla cama, no es falta de poder en mi, ſino ſobra de amor, y mirar por ſu bien, Leuantate, Petronila (dixo) y ſiruenos à la meſa. Leuantoſe la ſanta hija ſana, como ſi nunca huuiera eſtado enferma, y ſiruio à la meſa: y deſpues de auer cumplido con eſte oficio, ſe boluio à la cama, porque aſsi ſe lo mandò ſu padre. Paſſaron algunos años, y eſtando ya ſin las imperfeciones que antes tenia, ò ſe podian temer, ſanò de ſus enfermedades; y fue tan gran ſanta, que hizo muchos milagros, y por ſu interceſsion otros muchos cobraron ſalud. Tuuo noticia de ſu hermoſura y gracias vn cauallero noble y poderoſo, llamado Flaco, y encendioſe tanto en ſu amor, que deſſeando tomarla por muger, vino à caſa de Petronila, acompañado de ſoldados y gente de guerra, y declarò à la ſanta donzella la cauſa de ſu venida. Ella ſin turbarſe le reſpondio: A que propoſito, ò Flaco, tanto ruydo de armas, para vna donzella flaca y ſola? No ſe ſuelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni eſpantos, ſino con ſeruicios y ruegos. Si quieres que ſea tu muger, dexame aparejar eſtos tres dias, y al cabo dellos vengan algunas dueñas y donzellas, para que me acompañen, y me lleuen à tu caſa, conforme à tu eſtado. Con eſta reſpueſta quedò Flaco contento, y dixo que aſsi ſe haria: y la ſanta donzella, que auia ofrecido ſu virginidad à Ieſu Chriſto, gaſtò los tres dias en perpetua oracion y ayunos, ſuplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, que la libraſſe de aquel peligro, y no permitieſſe, que ella contra ſu voluntad perdieſſe lo que le auia prometido, y tanto deſſeaua conſeruar. Vino al tercero dia à ſu caſa vn ſanto ſacerdote, llamado Nicomédes: dixole Miſſa, y dio le el ſantiſſimo Sacramento, y en recibiendole ſe reclinò ſobre ſu cama, y dio ſu eſpiritu à Dios. Vinieron aquel dia las dueñas y donzellas que Flaco embiaua para acõpañarla, y lleuarla à ſu caſa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron ſus exequias. Su muerte fue el poſtrer dia de Mayo, enel qual la Ygleſia celebra ſu fieſta. El cuerpo de ſanta Petronila fue ſepultado en la via Ardeatina, y deſpues trasladado cõ grã ſolenidad

[Matt. 8. Maurolic. in ſuo martyrologio. 4. Nouem. Clemẽs Alex. Strom. lib. 7.]

Platina in vita Pauli Primi.

solenidad à la Basilica del Principe de los Apostoles san Pedro, en tiempo del Papà Paulo primero deste nombre. Escriuio de santa Petronila Marcelo Presbitero, como testigo de vista: y aunque san Agustin, escriuiendo contra Adimanto Maniqueo, dize que aquel libro es apocryfo, no le reprueua como falso, sino respõde al herege que le alegaua en su fauor, y reprehendia lo que està escrito en las diuinas letras, mostrãdo quanto mas credito se deue dar à qualquiera libro canonico de la sagrada Escritura, que à todos los otros libros y autores fuera della. Y que sin perjuyzio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salue el alma, haziendo en esto oficio de amigo, como muchas vezes lo hizieron los santos. Tambien escriuen de santa Petronila, como de hija de san Pedro, todos los Martirologios, y por la comun tradicion, recebida con vniuersal consentimiento, la Yglesia oy celebra su fiesta, y venera su sagrado cuerpo en el templo de san Pedro de Roma, donde està: y assi (à mi juizio) lo que aqui queda referido, se deue tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad.

Aug. contra Adimant. c. 17. tomo 6.

Martyrol. Roma. Bedæ, Vsuar. & Adon.

Vide Bar. to. 1. Annal. p. 635.

IVNIO.

IVNIO.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Marcelino, Pedro, y Erasmo, Martires.

II. de Iunio.

ENTRE Los otros gloriosos martires, q dieron su vida por Iesu Christo, en tiempo de los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, fuerō Pedro y Marcelino, cuya festiuidad celebra la santa Yglesia à los dos de Iunio. Era san Pedro Exorcista, y hazia el Señor por el muchos y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanas: y por esto era muy conocido y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tā crueles carniceros, que nunca se hartauan de la sangre de los sieruos de Iesu Christo. Mandole prender Sereno Vicario, y entregole à Artémio: el qual tenia vna hija, que se llamaua Paulina, muy amada de su padre, y muy atormētada y afligida, del demonio. Estādo en la carcel san Pedro, viendo triste y desconsolado à Artémio por el mal de su hija, le dixo: O Artémio, si conociesses à Iesu Christo, y le adorasses por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija luego quedaria sana? Respondio Artémio: En esso que me dizes veo q estas loco, y desuarias. Esse Christo que tu tienes por Dios, no te puede librar à ti de la carcel donde estas, y de mis manos: y dizes, que creyendo yo en el, librarà à mi hija del demonio que la atormēta? y que le dara salud? A esto dixo Pedro: Nuestro Dios no libra siempre à sus sieruos de las penas y fatigas que padecen, por prouarlos, y apurarlos mas cō los tormentos, como se afina el oro con el fuego: pero bien puede librarlos, y los libra quando cōuiene. Y si quieres hazer la prueua, cōcertemonos, y prometeme de creer en Christo, si el me librare esta noche dela carcel en que estoy. Artémio haziendo burla de lo q oia, se lo prometio, y para que no huuiesse engaño, doblò al santo las prisiones: echole nueuas cadenas, pusole en lo mas profundo de la carcel, cerrò las puertas cō mas cuydado, añadiò mas guardas, y dixo à Cándida su muger lo que passaua, haziendo donayre delo q Pedro le auia dicho. Mas Cándida, que era mas cuerda, dixo à su marido, que no hiziesse burla de lo q auia dicho Pedro, sino que aguardasse aquella noche, para ver lo que sucedia, pues tan presto se podria certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presentò san Pedro à los dos, y à Paulina su hija que estaua con su padre. Venia vestido de ropas blancas, cō vna Cruz en la mano: la qual viendo el demonio, huyò subitamente de alli, dando horribles alaridos, y diziendo:

La

La virtud de Christo, ò Pedro, que està en ti, me ha atado, y echado, y dexò à Paulina libre, y enteramente sana.

Quedaron los padres atonitos, por ver à Pedro sin prisiones delante de si, y à su hija con salud. Echaronse luego à los pies del santo, confessando à Iesu Christo por verdadero Dios, y pidiendo el agua del bautismo: y lo mismo hiziero todos los de su casa, y otras treinta personas, q̃ à la fama deste milagro concurrieron à la de Artémio: y los encarcelados que estauan por sus delitos aprisionados, soltandolos Artémio, y trayendolos à san Pedro, entendiendo aq̃l gran milagro, que Dios auia obrado por el, tambien se conuirtieron, y todos fueron bautizados por san Marcelino Presbitero, à quien san Pedro llamò para este efeto: y el estuuo mas de vn mes en casa de Artémio, catequizando, y enseñando aquellos nueuos Christianos los misterios admirables de nuestra santa religion, y confirmandolos en la Fê, porque el juez Sereno à la sazon estaua enfermo. Pero en estando para ello, luego embiò à mandar à Artémio, q̃ truxesse à su presencia los Christianos que tenia presos. Mas Artémio besando con mucha deuocion sus manos, les dixo, que los que tenian desseo del martirio, se aparejassen animosamẽte para la pelea: y los que queriã irse, el les daua licẽcia para lo hazer. Y la mañana siguiente se fue al juez, y contole lo que passaua, y que Pedro y Marcelino, nunca auian querido salir de la carcel, por mas que el les auia abierto las puertas, y se lo auia rogado. Enojose Sereno sobre manera, y cõ aquel furor mãdò prẽder à Artemio, y herirle fuertemente con plomadas, y echarle en la carcel, y parecer en su tribunal à Pedro y Marcelino. Tentolos al principio con blandura, y viendo que no aprouechaña, y que Marcelino le respondia con constancia y grauedad, mandò à los soldados de su guarda, que le diessen grãdes puñadas en el rostro: y dierõle tantas, que se cansaron, y el juez maluado ordenò, que le apartassen de Pedro, y le boluiessen à la carcel, y le tendiessen en el suelo, sembrado de pedaços de vidro, y q̃ le dexassen sin luz, y sin darle cosa de comer: y boluiendose à Pedro con rostro seuero, y turbado, le dixo: No pienses que te tengo de atormẽtar otra vez en el potro, y quemar tus costados con hachas encendidas. Mañana te mãdare atar à vn palo, para que seas despedaçado, y comido de las fieras. Respondio el santo Exorcista: No se porque te llamas Sereno, pues estas tan añublado, y tan lleno de tinieblas, y mãdas herir, y encarcelar à Marcelino, q̃ es amigo de Dios, à quien deuias suplicar, que rogasse por ti, para que Dios te librasse delas penas eternas, que te estan aparejadas. Embraueciose mas Sereno con las palabras de Pedro, y mandole cargar de prisiones, y lleuarle à la carcel, y meterle en vn cepo: mas el Señor no se oluidò de sus dos sieruos, antes les embiò vn Angel: el qual apareciò à Marcelino, que estaua en oracion, tendido sobre los pedaços de vidro, y le vistio de sus vestiduras, y le dixo q̃ le siguiesse, y le lleuò adonde estaua Pedro aherrojado: y auiendole asi mismo librado, los lleuò consigo à la casa donde estauan todos los que antes se auian bautizado, puestos en oracion, con grande vnion: alli les dixo el Angel, que estuuiessen siete dias con aquellos Christianos noueles, y los animassen, y confirmassen en la Fê, y despues tornassen à presentarse al juez Sereno: el qual embiando el dia siguiente à la carcel por Pedro y Marcelino, no los hallaron. Turbose sobre manera Sereno, y conuirtio su rabia y furor contra Artémio, y contra Cándida su muger, y Paulina su hija, y mandò que los enterrassen viuos: y como los lleuassen el dia siguiente para executar esta cruel sentencia, salieronles al camino san Pedro y Marcelino, para animarlos, y ponerles delante el galardon que Dios les

les auia de dar, si peleauan como vale-rosos soldados. Y conociendolos los ministros impios de Sereno, echaron mano dellos, y cortando la cabeça à Artémio, arrojaron à Candida y Paulina en vna sima, y vn monton de piedras sobre ellas muy grandes, donde quedaron sepultadas.

A Pedro y Marcelino mandò el juez lleuar à vn bosque apartado de la ciudad, q̃ se llamaua la Selua negra, y por ellos se llamò despues, la Selua candida, ò blanca: y añade el Papa san Dámaso, que estando aquel campo lleno de espinas, los mismos santos con sus manos las quitaron, para que en el se hiziesse el sacrificio. Alli los dos gloriosos martires se abraçaron, y dierõ osculo de paz, con singular deuocion y ternura, y puestos de rodillas en oraciõ, fueron degollados. Sus cuerpos recogieron dos santas matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al sepulcro de san Tiburcio martir por mandado del mismo san Tiburcio. Toda esta historia supo san Dámaso, siẽdo ordenado de Lector, del mismo verdugo que los degollò, y se llamaua Doroteo: y despues siendo Obispo, escriuio vnos versos en alabãça destos dos santos, enlos quales refiere su martirio. Y el mismo verdugo dixo publicamente, que auia visto las almas destos dichosos martires vestidas de blanco, por manos de Angeles subir al cielo: y compungido se bautizo, y hizo penitencia de su pecado, y acabò santamente su vida. El martirio destos santos celebra la Yglesia (como diximos) à dos de Iunio, y fue el año del Señor de trezientos y dos. El Emperador Constantino edificò à estos santos vn templo en la via Lauicana, y le dotò de grandes possessiones y dones: y en Roma ay otra Yglesia tambien dedicada à estos santos: y algunas de sus reliquias fueron lleuadas à Francia, siendo sumo Põtifice Gregorio Quarto. Y la ciudad de Cremona tuuo vna insigne vitoria el año de 1213. contra los Milaneses, por

Baron. tomo 2. pag. 708.

intercession de san Pedro, y san Marcelino: à los quales todo el pueblo pidiò fauor, y de su altar luego salieron dos palomas blancas, y al tiempo de la batalla, los soldados de la ciudad de Cremona vieron ante si dos mancebos en cauallos blancos, que desbaratauan los esquadrones de sus enemigos, y los hazian huyr. Assi lo cuenta Carlos Sigonio libro diez y seis de Regno Italiæ, año 1213. Escriuen destos santos los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y los actos de su martirio, que refieren fray Lorenço Surio, y el Cardenal Baronio.

Suri. to. 3. Baron. tomo 2. pag. 703.

La vida de san Erasmo, Martir.

II. de Iunio.

CON los santos Pedro y Marcelino, junta la Yglesia Catolica el mismo dia la festiuidad de san Erasmo Obispo, y martir: el qual en tiempo delos mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, peleò valerosamente por la Fê de Iesu-Christo, y fue atormentado muchas vezes con atrozes y exquisitas penas. Mandole Diocleciano desnudar, y açotar cruelmente con vnos latigos, que tenian los remates de plomo, y despues quebrantarle los huessos con bastones ñudosos: y como ninguna cosa bastasse para ablandarle, y apartarle de la Fê de Christo nuestro Señor, hizo aparejar vna gran caldera llena de pez, resina, alcreuite, y cera, y todo derretido, y ardiendo, echar al santo dentro: pero por voluntad del Señor ninguna cosa le empecio. Visto del pueblo este milagro, dexando la adoracion de sus falsos dioses, muchos se conuirtieron, y abraçaron nuestra santa Religion. Mãdole el Emperador lleuar à la carcel cargado de hierros y cadenas, y q̃ so pena de muerte no le diessen de comer, ni de beuer: mas à media noche, estando el santo

ſanto en oraciō, reſplandecio en la carcel vna luz marauilloſa, y derramoſe vn olor ſuauiſsimo por toda ella, y aparecióle vn Angel, y quitandole las priſiones le dixo: Leuantate Eraſmo, y vente conmigo, porque has de conuertir muchas almas al Señor. Lleuole el Angel à vn pueblo llamado Lucrino, q̃ es en la prouincia de la Apulla, en el Reyno de Napoles, donde Dios por ſu ſanto hizo muchos y grandes milagros, y mediante ellos, y ſu celeſtial vida y dotrina, fueron inumerables los infieles que dexadas las tinieblas de ſu inorancia, vieron la luz clara del ſanto Euangelio, y vinieron al apriſco del Señor.

Diuulgoſe por toda aquella tierra la fama de ſan Eraſmo, y como Maximiano Emperador vinieſſe à ella, y oyeſſe hablar tanto de los milagros y virtudes de ſan Eraſmo, mandole traer à ſu preſencia, y preguntole que religion profeſſaua. Alçò el ſanto los ojos al cielo, como quien pedia fauor à Dios para reſponder. Y el tirano indignado le mandò herir en el roſtro, diziendole: Mira lo que te conuiene, y ſacrifica à nueſtros dioſes. Luego hizo que le viſtieſſen vna loriga de hierro hecha braſa à raiz de ſus carnes: y como la loriga no le quemaſſe, ni hizieſſe ſeñal alguna en ſu cuerpo, embrauecido el tirano, le hizo poner dentro de vna olla grande de plomo, pez, reſina y azeyte ardiendo, para que alli fueſſe conſumido. Pero q̃ fuerça puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En eſte tormento eſtuuo gran rato el ſanto ſin tormento, y ſin leſion, y turbado el tirano, mandole boluer à la carcel, para buſcar nueuos generos de penas con que le atormentar. Mas aquella noche ſe le aparecio vn Angel, y quitandole las priſiones, le lleuò à la ribera del mar, donde eſtaua vna barca aparejada: en la qual guiandole el ſanto Angel, llegò à la ciudad Formiana, en la Prouincia de Campaña, no lexos de Gaeta. Alli hizo lo que ſolia, y con ſu exemplo, predicacion, y milagros, alumbrò aquella gente ciega, y le comunicò la luz ſoberana del ſanto Euangelio: y vn dia eſtando orando oyò vna voz del cielo que le dixo: *Eraſmo fiel ſieruo mio, pues has peleado como buen ſoldado por mi, ven à recebir la corona*. Y luego vio vna corona riquiſsima que le traian del cielo, y reclinando ſu cabeça, dixo: *Recibe Señor en paz mi eſpiritu*: y con eſto volo en figura de paloma blanca, acompañado de Angeles al que le criò, y lo auia dado fortaleza para pelear, y librandole tātas vezes de los tormētos y muertes, como queda referido. Murio à los dos de Iunio, por los años del Señor (ſegun Baronio) de 303. Su cuerpo, como dize ſan Gregorio eſtuuo en la Yglesia Catredal de la ciudad de Formias, y deſpues ſe paſſo à la de Gaeta, dōde eſtà al preſente, y es reuerēciado con grande honra y deuocion. El glorioſo padre ſan Benito fue deuotiſsimo de ſan Eraſmo, y le hizo edificar dos ſumptuoſas ygleſias, vna en Roma, y otra en la ciudad de Vercelí, como lo notò el Cardenal Baronio. Sacòſe eſta vida del Martirologio de Adon, y ponenla mas à la larga ſan Antonino, Arçobiſpo de Florēcia, y Vincēcio Belluacenſe. Gelaſio ſegundo ſumo Pontifice, ſiendo monge del monte Caſino, eſcriuio la vida de ſan Eraſmo, Obiſpo y martir, y de otros ſantos, como lo eſcriue Pedro Diacono, en el libro que hizo de los varones iluſtres de aquel moneſterio. Y hazen mencion de ſan Eraſmo los demas Martirologios.

Baron. tomo 2. pag. 729.
Gregorius regiſt. lib. 1. Epiſt. 8.
Annot. in Martirol. 2. Iunij ex actis ſan. Placidi à Gordiano ſcript.
Anton. 1. p. tit. 8. ca. 1. §. 6.
P. Diaco. lib. de vir. illuſt. monaſter. Caſſinenſ. c. 46.

La vida de los Sātos Primo, y Feliciano hermanos, Martires.

IX. de Iunio.

Os ſantos martires, Primo, y Feliciano, fuerō hermanos, y caualleros iluſtres por la ſangre,

gre,y mas iluſtres por la Fê y confeſsiõ del Señor. Nacieron en Roma,y viuieron largos años con grã recogimiento y virtud,ſin hazer mal à nadie,y haziẽdo bien à muchos. Tuuo el demonio grande embidia de la paz y quietud en que viuian, y para turbarla y hazerles guerra, mouio à los Sacerdotes de los idolos, ſus miniſtros, para que los acuſaſſen delante de los Emperadores, que à la ſazon eran Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de nueſtra ſanta religion. Y demas de acuſar à los ſantos hermanos, por ſer Chriſtianos, los ſacerdotes dixerõ à los Emperadores, que los dioſes eſtauan tã enojados, que no darian reſpueſta à coſa que les pregũtaſſen,y ceſſarian ſus oraculos, ni les harian beneficio alguno, haſta que Primo y Feliciano los reconocieſſen por dioſes, y protectores del imperio Romano, y los ſacrificaſſen. Por mandado de los Emperadores fuerõ preſos los dos ſantos hermanos, y echados en la carcel, cargados de cadenas y priſiones: mas el Angel del Señor aquella noche los viſitò, y conſolò,y librò de las priſiones, y ellos le hizieron gracias por aquel regalo, y le ſuplicaron, que por interceſsion del glorioſo Apoſtol ſan Pedro, à quien tambiẽ el Angel auia librado de la carcel,les dieſſe ſu eſpiritu, para pelear valeroſamente, y vencer por ſu amor. De alli à algunos dias fueron preſentados delante de los Emperadores,y auiendo paſſado algunas platicas y razones entre ellos, ſin poder los miniſtros de Satanas hazer mella en aquellos pechos esforçados,con todo el artificio que vſaron,para peruertirlos, y atraherlos à que ſacrificaſſen à los dioſes; mandaron los Emperadores que los lleuaſſen al templo de Hercules; y que ſino ſacrificauan à ſu eſtatua, los atormẽtaſſen cruelmente. Lleuaronlos, y como los hallaſſen fuertes como vna roca, los açotaron con varas crudamente, y auiſaron à los Emperadores de la obſtinacion y pertinacia, y eſtremada locura (que aſsi la llamauan) de Primo,y Feliciano,y q̃ eſtauan aparejados à morir mil vezes,antes que viuir con ofenſa de Ieſu Chriſto. Embrauecieronſe Diocleciano y Maximiano ſobre manera, y mandaronlos entregar à vn gouernador de la ciudad Numentana, que ſe llamaua Promoto, con orden, que ſino los pudieſſe apartar de ſu propoſito,procedieſſe contra ellos con todo rigor: y aſsi fueron lleuados cargados de hierro à la ciudad de Nomento, que eſtà como quatro leguas de Roma, y alli fueron entregados al juez. Pueſtos en la carcel, no ceſſauan de cãtar himnos, y alabar al Señor, el qual los conſolaua cada dia por medio de los ſantos Angeles que los viſitauan.

Vn dia mandoles Promoto parecer en juyzio; propuſoles el mandato de los Emperadores, exortoles à obedecer: y viendo que todas ſus diligencias ſalian en vano, hizolos apartar vno de otro, para aſſaltar à cada vno de los dos por ſi, penſando con eſto poderlos mas facilmente vencer. Y auiendo lleuado à Primo à la carcel, y quedadoſe alli Feliciano, començo Promoto à dezirle, que miraſſe por ſu vejez, y no quiſieſſe acabar ſu vida con dolores atrozes y penoſos. Reſpondio Feliciano: Mire Chriſto por mi vejez, pues ſe ha dignado de guardarme haſta aora entero en la confeſsion de la Fê. Ochenta años tengo de edad, y ha treinta que Dios me alumbrò, y que me determinè de viuir à ſolo Chriſto, en quien confio que me librarà de tus manos. Mandole el juez açotar con açotes de plomo terriblemente: y viſto que aun eſto no baſtaua, le hizo enclauar en vn palo, y traſpaſſar ſus pies y ſus manos con agudos clauos. Y el ſanto martir abraſado del amor de ſu Señor con alegre roſtro, aſsi como eſtaua mirando al cielo cantaua: *In Deo ſperaui, non timebo quid faciat mihi homo.* (*Pſal. 15.*) En Dios tengo pueſta mi eſperança, y no temo mal alguno, que el hombre me pueda hazer. Tornaronle de nueuo à atormen-

atormentar, y dexaronle por mandado del tirano, asi enclauado como estaua, tres dias, sin darle de comer, ni beuer, para que vẽcido de su misma flaqueza, se rindiesse. No le faltò alli consuelo del cielo à Feliciano, antes con el refrigerio y recreo que le dieron los Angeles, cobrò tan grande vigor y esfuerço, que todo aquel tiempo gastò orando y alabando al Señor. Mucho sintio esto el juez: mandole renouar las llagas con nueuos açotes, y quitar del palo en que estaua, y boluer à la carcel, y que ninguno entrasse à hablarle. Y el dia siguiente hizo traer à su tribunal à Primo, y hablandole mansamente para engañarle, le dixo, que su hermano Feliciano ya estaua trocado, y auia obedecido à los Emperadores, y que por esto auia sido dellos muy honrado, y admitido en su palacio y seruicio: al qual respõdio Primo: Aunque eres hijo del demonio, padre de las mentiras, verdad es lo que dizes, porque mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al dela tierra, sino al del cielo. Yo se los tormentos que ha padecido, que el Angel del Señor me lo ha reuelado, y aora està en la carcel, gozando de los regalos de Dios, como si estuuiesse en el parayso: y yo desseo, que tu no apartes con los tormentos à los que Iesu Christo ha vnido con su amor. Mandò el juez à los verdugos, que moliessen à Primo con palos ñudosos, y despues estenderle en el Ecúleo, y abrasar sus costados con hachas encendidas. Y el santo en este tormento cantaua: *Igne nos examinasti, sicut examinatur argentum*. Con fuego, Señor, me purificais, como se purifica la plata. Yo os bendigo, porque de tal manera me recreais, que no siento los tormentos. Y como el juez atribuyesse esta alegria y constancia del santo martir, à hechizos y encantamentos, dixole el santo: No atribuyas, ò Promoto, à arte magica la misericordia q̃ Iesu Christo vsa con sus sieruos para gloria de su nombre. Y el juez maluado mãdò baxar del ecúleo à Primo, y tẽderle en el suelo, y echarle plomo derretido por la boca, y que estuuiesse presente Feliciano, para que espantado de aquel tormẽto que padecia su hermano, y temiẽdo ser atormentado de semejante manera, se reduxesse y rindiesse à su voluntad. Beuio el santo el plomo derretido, sin recebir daño alguno, mas que si fuera vn poco de agua, ò vn licor suauissimo: y auiendo le beuido, viendo junto de si à su hermano Feliciano, dixo al juez: Mira como mi hermano Feliciano no ha sacrificado à los dioses, como tu dezias, antes està firme en Christo: en quien espero, que nos librarà de tus tormẽtos, y nos darà el premio que el suele dar à los que los sufren por su amor. No sabia ya que hazerse Promoto cõtra los santos, porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio: y quanto el mas los afligia, tanto mas ellos se esforçauan, y se regozijauan. Quiso prouar, si aquellos hechizos, que el pẽsaua que vsauan los santos, seriã poderosos para resistir à las fieras, y mãdò que les echassen dos leones ferocissimos: los quales aunque con sus bramidos espantaron à la gente de la ciudad Numentana, y à otros muchos, que de toda aquella comarca à este espectaculo auian concurrido; quando llegaron à los santos martires se arrojaron à sus pies, como dos corderos, lamiendolos y halagandolos, y reuerenciando en ellos la virtud de Dios. Soltaron tras los leones dos ossos terribles, para que los despedaçassen: y como oluidados de su naturaleza, hizieron lo que auian hecho los leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alçaron la voz los santos, y dixeron al Presidente; Iuez maluado, las fieras reconocen à su Criador, y tu eres tan ciego que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor al que te formò à su semejança, è imagen? Cõmouiose la gente cõ este milagro, y cõuirtieronse à la Fè de Iesu Christo quinientas

Psal. 65.

nientas perſonas con ſus familias. Y el tirano Promoto canſado ya de atormentarlos, los mandò degollar, y echar ſus cuerpos à los perros. Hizoſe aſsi; mas aunque eſtuuieron los ſantos cuerpos algunos dias enel campo, ni los perros, ni las fieras ni las aues los oſaron tocar, y los Chriſtianos los hurtaron, y emboluiendolos en ſauanas limpias y oloroſas, los ſepultaron en vn arenal, junto à los arcos Numentanos, perſeuerando treinta dias en oracion, cantãdo pſalmos y himnos, en alabança del Señor que les auia dado tan iluſtre vitoria, y la corona del martirio: y andãdo el tiempo, el Papa Teodoro traslado los dichos cuerpos à Roma, y los colocò enla yglesia de ſan Eſteuan Protomartir, enel monte Celio, que oy ſe llama ſan Eſteuan Rotundo, y ofreciò grandes dones, por deuocion deſtos ſantos martires, à aquella ygleſia, en la qual haſta oy dia ſe veen dos imagines ſuyas muy antiguas de Moſayco, en el lugar donde fueron ſepultados. El dia de ſu martirio fue à los nueue de Iunio, y en el celebra la Ygleſia ſu fieſta, y fue el año de trezientos y tres de nueſtra ſalud. Eſcriuen de ſan Primo y Feliciano los martirologios, Romano, de Beda, y Vſuardo; y mas copioſamente el de Adon; y Surio en el tercero tomo de las vidas de los ſantos.

Baroni. in annota. 9. Iunij, & tom. 2. pa. 728.

La vida de ſan Bernabe Apoſtol.

XI. de Iunio.

EL Glorioſo Apoſtol S. Bernabe, que tambien en la Eſcritura ſe llama Ioſeph Leuita, fue Hebreo de nacion, de la Tribu de Leui: nacio enla Iſla de Cipre, en la qual ſus padres tenian grandes y ricas poſſeſsiones, y aſsi miſmo en Ieruſalen; adonde, ſiendo ya de ſuficiente edad, embiarõ à Ioſeph ſu hijo, para que aprendieſſe virtud, y letras, y el las aprendio de Gamaliel, varon doctiſsimo, y muy exercitado en la ley de Moyſen, y tuuo por condiciſcipulos à ſan Eſteuan Protomartir, y à Saulo, que deſpues ſe llamò Paulo, y fue Apoſtol, y vaſo eſcogido del Señor. Deſde niño fue Ioſeph muy bien inclinado y modeſto, y apartado de las traueſſuras que ſon propias de aqlla edad. Iuntaua con el eſtudio de las diuinas letras, ayunos, oraciones, y limoſnas: huia de las conuerſaciones dañoſas, allegandoſe à la gente virtuoſa y deuota, y frequentando el templo de Dios. Eſtas ocupaciones le ayudaron mucho para conſeruar la pureza de ſu alma tan entera, que perpetuamente fue virgen: y para que el Señor iluſtraſſe mas ſu entendimiento, y le infundieſſe la luz de ſu diuina ſabiduria: y aſsi vino à ſer muy docto enla diuina Eſcritura, y à tener de memoria muchos de los libros ſagrados, y grã fama y credito entre ſus iguales. En eſte tiempo vino Chriſto nueſtro Redentor à Ieruſalen, y luego cauſo en toda aquella ciudad grande admiracion con ſu dotrina diuina, y con los milagros tan nueuos y nunca oydos que obraua. Los quales viendo Bernabe, y entendiendo por ellos, que Chriſto era el Meſsias prometido en la ley, vino à el, y echoſe à ſus pies, y ſuplicole que le bendixeſſe: y fue del Señor recebido amoroſamente, y deſpues contado en el numero de los 72. dicipulos que le ſiguieron, y como en los hechos Apoſtolicos ſe dize, los Apoſtoles le mudaron el nombre de Ioſeph, y le llamaron Bernabe, que quiere dezir, Hijo de conſolacion, porque verdaderamẽte lo fue para todos los deſconſolados, y por ſu gran ſantidad, y apazible condicion, muy agradable à todos los que tratauan con el. Oyò vn dia predicar à Chriſto nueſtro Señor aqllas palabras: *Vended vueſtras poſſeſsiones, y dad limoſna, y no tengais riquezas que ſe os puedan cõſumir, y gaſtar; ſino ateſorad en el cielo, para que vueſtro teſoro ſea perpetuo, y no desfallezca.*

Act. 4.

Luce 12.

Oydas estas palabras, luego Bernabe vendio todas sus heredades (porque ya eran muertos sus padres) y repartiò el precio dellas à los pobres, quedandose con vna sola possession rica, para poderse sustentar; la qual despues de la subida de Christo à los cielos, tambien vendio, y el precio della puso à los pies de los Apostoles. Los demas fieles y dicipulos del Señor deshazianse de sus haziendas, demanera que todas fuessen de todos, y à cada vno se proueyesse conforme à su necessidad: y no dauan el precio dellas à los Apostoles en sus manos, sino ponianle à sus pies, por la reuerẽcia y respeto grande que les tenian: y por dar à entender que hazian mas los Apostoles en recebirle, que ellos en ofrecerle. Pero aunque todos los fieles que tenian bienes rayzes, hazian esto (como alli se dize) de san Bernabe se haze particular mencion, porque como era mas rica la heredad que vendio, fue cosa mas notable el venderla, y causò mas admiracion.

Act. 4.

Con este espiritu de pobreza Euangelica, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, tuuo san Bernabe vn desseo muy encendido de las del cielo, y herido del amor del Señor, zelaua el bien de las almas, y particularmente la de Saulo, con quien auia estudiado, y tenido amistad. Hablauale muchas vezes, persuadiale que dexasse aquellos caminos torzidos que lleuaua: que no fuesse tan terco, ni tan ciego que no viesse la luz de medio dia; y que no persiguiesse à los inocentes, y lauasse sus manos en la sangre de los que creian en Christo: pero como el coraçon de Saulo estaua empedernido, de todo lo que le dezia Bernabe, sacaua ponçoña, y se hazia mas duro y obstinado; hasta que el Señor por su piedad le rindiò y conuirtiò, y le alumbrò interiormente, quitandole primero la vista exterior de los ojos: y como estuuiesse ya trocado, y de lobo hecho pastor, y de hombre perdido, vaso de elecion, y toda via los Apostoles y dicipulos de Christo (no sabiendo esto) huyessen del, como de enemigo, san Bernabe se llegò à el, y le hablò, entendiendo quan trocado estaua, y lo que le auia acontecido yendo à Damasco, y le abraçò, y le lleuò à los Apostoles, y con gran regozijo y alegria fue admitido en su cõpañia.

San Bernabe fue embiado de los mismos Apostoles à Antioquia, dõde cõ su dotrina y exẽplo hizo marauilloso fruto, y confirmò à los que ya se auian cõuertido, y conuirtiò à otros muchos à la Fê de Iesu Christo. Despues por ordẽ del Espiritu santo se saliò de Antioquia, y anduuo por las ciudades, y pueblos circunuezinos, comunicandoles la dotrina del cielo, y la luz del santo Euãgelio: y llegò à Alexãdria de Egipto, y de alli por Ierusalẽ boluiò à Antioquia, adõde aq̃llas nueuas plantas del Señor auiã crecido en gran manera, y la multitud de los fieles se auia aumentado mucho; y como el era varon Apostolico, y lleno del Espiritu santo, recibiò singular contentamiento, viendo el feliz progresso de nuestra santa religion. De alli fue à Tarso, en busca de Saulo, y boluio con el à la misma ciudad de Antioquia, donde los dos estuuieron predicando por espacio de vn año, cõ tã grãde aprouechamiento de los fieles, que dexando el nombre de dicipulos, y perdiendo el vano temor y respeto al mũdo, se començaron à llamar Christianos alli primero que en otra parte, confessando con este nombre, que eran dicipulos, è imitadores de Iesu Christo nuestro Señor. Boluieron à Ierusalen, y alli se concertaron con san Pedro, y algunos otros Apostoles, para que ellos predicassen à los Hebreos; y Saulo y Bernabe à los Gentiles: porque el Espiritu santo los auia hecho Apostoles, y escogido para tã alto ministerio: y assi se partieron para la Isla de Cipre, y predicaron en Salamina, y en Pafo, alumbrãdo

Galat. 2. & Act. 14.

Act. 13.

alumbrando aquellas gentes con su dotrina y milagros. Passaron à Panfilia, y de alli tornaron à Antioquia, de donde dieron la buelta otra vez à Ierusalem, para repartir las limosnas q̃ los de nueuo conuertidos les auiã dado, entre los Christianos que viuian en aquella ciudad; y por la hambre que auia sucedido aquellos años, padecian mucha necessidad. Y no menos fueron para aueriguar con los Apostoles vna question y diferencia que auia nacido entre los q̃ se conuertian del Iudaismo, y dela Gentilidad, sobre si era necessario que el Gẽtil que se conuertia, se circuncidasse, para ser saluo, como algunos de los Iudios conuertidos lo afirmauan. Para decidir ésta question se juntaron en Ierusalem los Apostoles, y determinaron que no era necessario el circuncidarse, ni guardar la ley de Moysen, sino que la Fé de Iesu Christo por el santo Bautismo recebida, con las buenas obras bastaua para la saluacion. Con ésta resolucion y decreto del Concilio Apostolico, consolaron en Antioquia à los fieles, que estauan perplexos y afligidos.

En todos estos caminos padecieron los santos Apostoles, Paulo, y Bernabe, grandes fatigas y persecuciones, trabajando por sus manos, y comiendo de su sudor, por sembrar la dotrina Euangelica, y plantar à Christo en los coraçones de los hombres: y auiẽdo tenido entrañable cõcordia y vnion entre si, sin auer vn si, ni vn no, entre los dos, quiso el Señor apartarlos, para que cada vno por si predicasse y frutificasse mas, y para esto les ofrecio vna ocasion, con la qual cada vno de los dos echò por su camino, y se diuidio del otro. Tenia san Bernabe vn primo hermano, llamado Iuan, y por otro nombre Marco; el qual era hijo de vna tia suya llamada Maria, en cuya casa se dize, que Christo celebrò la cena con sus dicipulos, y despues de resucitado les apareciò, y vino sobre ellos el Espiritu santo, y donde estauan todos en oracion, quando san Pedro, libre ya de la carcel, vino à ellos guiado por vn Angel. Este Marcos auia andado algun tiempo en compañia de san Bernabe, su primo hermano, y de san Pablo, ayudandoles, y siruiendolos en la predicacion Euangelica: y estando en Panfilia, por temor y flaqueza humana los dexò, y se boluiò à su casa. Mas despues arrepentido quiso boluer à la misma compañia que auia dexado, prometiendo emienda en lo por venir, y mas firmeza y constancia. San Pablo, que era mas seuero, no le queria admitir, juzgando, que para que el se conociesse, y los otros escarmentassen en su cabeça, conuenia vsar de aquel rigor. San Bernabe era mas blando, y echaua por el camino de la benignidad y misericordia, queriendo que se perdonasse à quiẽ con tantas veras y lagrimas pedia perdon: para que entendamos que no se menoscaba la caridad entre los Santos, por la diuersidad de pareceres, y juyzios; ni nos escandalizemos por verlos en los hombres perfetos y amigos de Dios, y que el mismo Dios toma algunas vezes estos medios, para sacar grandes bienes dellos, como lo hizo éstavez con san Pablo, y san Bernabe. Porque san Pablo tomãdo en su compañia à Sila, se fue à Siria, y Cilicia; y Bernabe cõ Marcos nauegò à la isla de Cipre: y viose que la seueridad de Paulo, y la blandura de Bernabe fuerõ muy prouechosas al mismo Marco: porque despues siẽdo ya mas perfeto, y robusto, fue compañero de san Pablo, y el mismo Apostol le llamò su coadjutor, y estando en Roma, le embiò à llamar desde Oriente, como à ministro tan vtil y prouechoso en la obra del Señor.

Vide Chrysost. homilia 34. in Acta Apostolorũ.

Coloss. 4. et 2. Tim. 4.

En Cipre predicò san Bernabe con gran fruto de los moradores de aquella isla, y particularmente de los de la ciudad de Salamina (que despues se llamò Cõstancia) en la qual se detuuo mas tiempo. De alli vino à Italia, y estuuo en Roma (no antes, como mal algunos au-

Vide Baroni. tom. 1. p. 376. & annotatio. Martyrol. 11. Iunij.

autores afirman, sino despues que el Principe de los Apostoles san Pedro huuo enella predicado, y puesto la silla Apostolica, y conuertido muchas almas de las tinieblas de la Gentilidad à la luz del santo Euangelio) y passò à la Prouincia, que agora llamamos Lombardia; y à lo que se saca de graues escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de padres à hijos, que hasta oy dura, san Bernabe fundò la yglesia de Milan, y estuuo en ella siete años, y fue el primer Arçobispo de aquella insigne ciudad: y dexando à vn dicipulo suyo, llamado Anatalon, en su lugar, y visitando las ciudades de Bérgamo, y de Brésa (en la qual aun dura su memoria, y se muestra el altar en que el santo Apostol dezia Missa) torno à Cipre, y anduuo toda aquella Isla con grandes trabajos, y sudores, alumbrandola con su dotrina, y dandole verdadero conocimiento dela bienauenturança, que està en Iesu Christo nuestro Señor. Venido à Salamina, disputaua todos los Sabados con los Iudios, conuenciendolos con testimonios de las diuinas letras, que Iesu Christo era el Mesias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto y reuerencia al Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad que representaua.

Petrus Galesinius in suo Martyrol. 11. Iunii, & in annotat. Baro. tomo 1. annal. p. 377. Alexand. Monac. in vita Barnabæ. Dorothe⁹. Clemens in Recognit.

Su rostro era muy venerable, su trage pobre, el vestido humilde, y como de hombre despreciador del mũdo: sus cejas eran arqueadas: los ojos alegremente graues y fixos en el suelo: en su boca y labios mostraua mucha gracia: sus palabras eran mas dulces q̃ la miel, nunca ociosas, y siempre prouechosas: su passo era compuesto, sin ostentaciõ, ni afectacion: y demas de la reuerencia que por ésta su compostura exterior todos tenian al santo Apostol, su vida admirable, y celestial dotrina, y los milagros que continuamente obraua, los obligaua à mirarle, y à respetarle, no como à hombre mortal, sino como à varon diuino, y venido del cielo. Pero resplandeciendo sus virtudes, y siendo tan acatado, y reuerenciado por ellas (como auemos dicho) vinieron à Cipre vnos Iudios de Siria, con intencion de perseguirle, y acabarle: y buscando ocasion para executar su mal intento, el Santo lo entendiò, y juntando à sus mas familiares dicipulos, les amonestò, que perseuerassen en el temor de Dios, y guardassen sus mandamientos, y se acordassen del juyzio vniuersal, y les auisò que presto los dexaria, porque ya la hora de su muerte era llegada. Turbaronse mucho con estas palabras, y derramaron con el muchas lagrimas, y el despues de auerlos consolado, se recogiò, y orò, y dixo Missa, y los comulgò, y lleuando en su compañia à Marco su primo se apartò con el, y le dixo, que aquel dia moriria à manos de los Iudios, y que el tomasse su cuerpo (señalandole el lugar donde le hallaria) y le enterrasse: y hecho esto, fuesse à buscar à san Pablo, y estuuiesse con el hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como varon Apostolico, y fuerte, y desseoso de dexar ya esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas, en compañia de su dulcissimo Señor, y sumo y solo bien suyo Iesu Christo, se entrò en vna sinagoga de Iudios (donde sabia que le estauan aparejando la muerte) y enseñãdoles, y prouandoles eficazmente, que Christo era el Mesias que los Profetas auian anunciado, cobraron tan grãde rabia contra el, que le echaron mano, y despues de auerle crudamente atormentado, le apedrearon: y con esto dio su espiritu al Señor. El qual no permitio que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse lesiõ alguna del fuego, donde los mismos Iudios le echarõ, para que se hiziesse ceniza, y no quedasse memoria del.

Vino Marco con otros Christianos, y derramando muchas lagrimas por la perdida de tan santo y dulce maestro,

tro, tomaron ſu cuerpo, y le ſepultaron en vna cueua fuera de la ciudad. Leuantoſe deſpues vna terrible perſecucion contra los Chriſtianos en la isla de Cipre, y por ella con el diſcurſo del tiempo, ſe vino à oluidar el lugar donde el cuerpo del ſanto Apoſtol eſtaua ſepultado. Porque puesto caſo que nueſtro Señor hazia grandes milagros, y daua ſalud à muchos enfermos, y lançaua los demonios de los cuerpos de muchos, y el lugar de ſu ſepultura, por eſto ſe llamaua el lugar de la ſalud: todavia no ſabian que eſtuuieſſe el ſanto cuerpo alli enterrado, ni que por ſu interceſſion recebian tantos y tan ſeñalados beneficios: haſta que ſiendo Emperador Zenon, el miſmo ſanto Apoſtol ſe apareciò tres vezes à Antémio, Obiſpo de Cipre, y le declarò dõde eſtaua ſu cuerpo, y que ſobre el hallaria el Euangelio de ſan Mateo, eſcrito de ſu propia mano: y le quitò las dudas y perplexidad que tenia, y le mandò ir à Conſtantinopla, y defender ſu yglesia cõtra vn falſo Obiſpo de Antioquia, que la pretendia ſujetar. Fue Antémio al lugar ſeñalado, acompañado de toda la Clerezia, y hallò el cuerpo, y el Euangelio de ſan Mateo ſobre el pecho del Santo, como le auia ſido reuelado. Por el Euangelio pueſto ſobre los enfermos, daua Dios ſalud: y por eſto fue lleuado à Conſtantinopla al Emperador Zenon, que con grande inſtancia le pidio; y mandò hazer en Cipre vn ſumptuoſo tẽplo para ſepultura del Santo, en el miſmo lugar donde fue hallado ſu ſagrado cuerpo. Alli eſtuuo muchos años, y Dios obrò por ſus oraciones y merecimientos grãdes marauillas y prodigios en beneficio de toda aq̃lla Isla. Celebra la Yglesia ſu fieſta el dia de ſu martirio, que fue à los onze de Iunio, imperando Neron: aunque del año en que murio no ay coſa cierta. Eſcriuiò S. Bernabe Apoſtol (como dize ſan Geronimo) vna epiſtola para edificaciõ de los fieles. La qual antiguamẽte fue muy eſtimada, aunque nunca fue tenida en la Yglesia por canonica. Y Origenes, y Clemente Alexandrino, la citan, y traen algunos pedaços della, los quales refiere Sixto Senenſe en ſu Biblioteca. La vida de ſan Bernabe eſcriuiò Alexandro Mõge difuſamente, y al cabo della dize eſtas palabras: *Eſte glorioſo Apoſtol es como vna oliua frutuoſa y abundante, que ofrece cada dia al Señor licor ſuauiſſimo. Eſte es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegria de los pueblos, conſuelo de los deſconſolados, refugio de los afligidos, eſperança de los deſeſperados, deſcanſo de los peregrinos, medicina de los enfermos, ſalud de los ſanos, fuente de bienes eſpirituales, muro de la Yglesia, amparo de los Catolicos, defenſa de la Fe, y ornamento de todo el mundo.* Del miſmo Santo tambien eſcriuen todos los Martirologios, y Euſebio libro 2. hiſtor. capitulo 24. y lib. 2. capitulo 3. y 5. San Geronimo de ſcript. Eccleſiaſt. y ſan Iſidoro de vitis Patrum Noui Teſtam. capitulo 82. Beda al fin del quarto capitulo de los Hechos Apoſtolicos. Y aduierta ſe, que anda vna hiſtoria cõ nombre de Marcos, el primo de S. Bernabe, en que ſe cuenta ſu vida y martirio: y que en el libro intitulado de las Recogniciones de Clemente, ſe haze mencion de ſan Bernabe: pero no ſe tienen eſtos libros por autẽticos, y dignos de Fè, por hallarſe en ellos algunas coſas contrarias à lo que deſte Sãto ſe eſcriue en las diuinas letras.

Baron. tomo 1. pag. 377.

Hieron. de ſcrip. eccl. cap. 16.

Orig. Periarchon lib. 3.

Clem. Alexãdrin. Strom. lib. 2. & lib. 5.

Sixtus Senenſ. lib. 2. in Barnaba.

Alexand. Monachus in eius vita.

Baron. in anno. Martyr. 11. Iunij, & Annal. tomo 1. pag. 336 & 337.

La vida de los ſantos Martires, Baſilides, Cirîno, Nabór, y Nazário.

XII. de Iunio.

LOS Santos Martires, Baſilides, Cyrîno, Nabór, y Nazário, fueron caualleros Romanos: iluſtres por ſangre, y mas iluſtres por ſu piedad. Auia ſeguido como ſoldados la guerra, de la qual ſe retiraron,

por militar mas quietaméte debaxo de las vanderas de Iesu Christo, viuiendo en santa paz, sin ofender à nadie, y haziendo bien à muchos. Fueron acusados delãte de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos. Mandaronlos prender, y ellos, sabiendolo, se dieron tan buena maña, que antes que el mandamiento se executasse, vendierõ lo mas y mejor de sus haziendas, y lo dieron à los pobres. Fueron presos, y entregados à Aurelio Prefecto, el qual los mandò poner en vna escura y penosa carcel, para afligirlos, y tomar tiempo para deliberar los tormentos que les auia de dar, en caso que no quisiessen negar la Fê de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los santos Martires en aquella profunda escuridad de la carcel, resplandeciò en ella vna subita y marauillosa claridad que la alumbrò, y à todos los que estauan presentes; y esforçò los coraçones de los santos Martires, reconociẽdo aquel fauor, y regalo del Señor, y haziendole gracias, porque le tenian à su lado en aquella dúra pelea. Viò la luz (entre otros) Marcelo, alcayde de la carcel; y admirado creyò en Christo cõ otros de su familia. Sacaron despues à los gloriosos Martires, y presentarõlos al juez: el qual viendo que estauan aun mas firmes en su proposito que antes, y mas encendidos en el amor de Christo, y dessеosos de derramar su sangre por el, los mandò desnudar y açotar crudamente cõ varas ñudosas, y de vnas agudas puntas, y fuertes como abrojos à manera de çarça espinosa, que llamauã escorpiones, porque no solo lastimauã las carnes, sino las desgarrauan y arrancauan los pedaços que asian. Sufrieron este tormento los soldados esforçados, no ya del Emperador de la tierra, sino del cielo, con estremada constancia, y alegria. Boluieronlos à la carcel, donde estuuierõ otros siete dias aprisionados, con mal olor, hambre y sed, y con todo el mal tratamiento que en semejantes ocasiones los enemigos tã fieros y crueles de Christo solian hazer à los sieruos y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y lleuados à la presencia del mismo Emperador Maximiano, y el los mandò degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executose ésta sentencia en la via Aurelia: mas las fieras trataron cõ mas respeto, y reuerẽcia, los cuerpos de los Sãtos ya muertos, que los hombres los auian tratado siendo viuos, porque no los tocarõ. Despues los Christianos los recogieron, y los trasladaron à Roma, y los sepultaron honorificaméte, en vn lugar llamado Catacumbas. Celebra la Yglesia su fiesta à los doze de Iunio, en el qual dia fueron martirizados, el año del Señor de trezientos y tres, segun Baronio. Despues por los años de setecientos y sesenta y cinco, siendo sumo Pontifice Paulo, Primero deste nõbre, los cuerpos de san Nabor, y de san Nazario, y el de san Gorgonio Martires, fueron lleuados à Francia, por mano de Grodegando Obispo de Metz, y colocados en tres distintos monesterios: alli dieron salud à muchos y varios enfermos, y obrò Dios grandes milagros por ellos, como lo escriuen en su Martirologio Beda, y Molano en sus anotaciones al de Vsuardo. Pero ha se de aduertir, que huuo otros dos Martires llamados como estos, Nabor, y Nazario, que fueron martirizados, Nabor con san Felix en Milan, en tiempo destos mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celebra à doze de Iulio: y Nazario con san Celso, padeciò en la misma ciudad de Milan, à los ventiocho del dicho mes, en la primera persecucion de Neron.

Anto. Gallonius lib. de Martyrum cruciat.

Baron. tomo 2. Annal. p. 728

La

La vida de S. Antonio de Padua, Confessor, de la ordē de san Frācisco.

XIII. de Iunio.

EN La insigne ciudad de Lisboa, cabeça de los Reynos de Portugal, huuo vn varon noble, que se llamaua Martin de Bullones: el qual estaua casado cō vna señora, no menos principal, que se dezia doña Teresa de Táuora, y della tuuo vn hijo, à quien pusieron por nombre Hernādo. Bautizo se en la yglesia mayor de Lisboa, que està dedicada à la Reyna delos Angeles nr̃a Señora, y en ella se criò desde su niñez, y aprendiò las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y beuiò con la leche la deuocion de la Madre de Dios; la qual conseruò por toda la vida. Dio luego muestras de lo que auia de ser, assi por su viuo y despierto ingenio, como por su gran recogimiento y modestia, viuiendo en aquella edad tierna con reposo y madureza de viejo. Llegado à los quinze años, quando los otros abren los ojos para ver las pompas del mūdo, y seguir los apetitos de la carne, el los abriò para conocer la vanidad, y peligros que ay en ellos; y para huirlos determinò acogerse à sagrado, y entrar en alguna religion, como en puerto seguro; y assi lo puso por obra en vn monesterio de Canonigos reglares, de la orden de san Agustin, que estaua fuera de la ciudad de Lisboa, y se llamaua san Vicente. Alli tomò el abito, y hizo professsion, y estuuo dos años con gran deuocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes para la alta obra que Dios en el queria leuantar. Venian à el sus deudos y conocidos: visitauanle à menudo, y turbauan (como suelen) el recogimiento y quietud del santo mancebo, y estoruauan su aprouechamiento espiritual: y como Hernando tuuiesse mas cuenta con Dios, que con el mundo; y con su alma, mas que cō su carne y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidio licencia para irse al conuento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuuo algunos años dandose à la oracion, y al estudio de las diuinas letras, con admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta sazon cinco religiosos de la sagrada orden de san Francisco, embiados de su glorioso padre à predicar la Fê de Iesu Christo entre los Moros: y auiendo predicado con gran feruor, y echado el sello à su predicacion con su sangre, en la ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traydos sus santos cuerpos por el Infante don Pedro, hermano del Rey de Portugal don Alonso el II. à Coimbra, y en ella fueron recebidos con grande fiesta, y aparato, y colocados en el mismo cōuento de Sāta Cruz, adonde fray Hernando moraua. El qual oyendo la constancia con q̃ aquellos santos religiosos auian predicado la Fê de Christo, los tormentos q̃ auian padecido, la fortaleza y alegria con que auiā muerto, los milagros que despues de su muerte Dios auia obrado por ellos, encendido de amor diuino, desseò imitarlos en vida y en muerte, en el abito de san Francisco, y en la professsion de la Fê, para alcançar la corona del martirio, que ellos auian alcançado, si el Señor le quisiesse hazer à el tan gran merced. Para esto comunicò su animo con ciertos padres Menores, que ya viuian en vna ermita de san Antonio, fuera de la ciudad de Coimbra, y auian venido à pedir limosna al conuēto de Santa Cruz; con su acuerdo tomò el abito de san Francisco, dandole la bendicion su Perlado, aunque de mala gana, por lo mucho que perdia su orden con la partida de fray Hernando, por su singular religiō y virtud. Todos los religiosos de Santa Cruz tuuieron grande sentimiento y tristeza desta mudança, y vno que lo mostraua mas, le

dixo como por desden: Anda, anda fray Hernando, toma el abito de los Menores, que por ventura seras muy presto santo: à lo qual el humilmente respondio: Hermano, quando oyeres que yo soy santo, la gloria serà de Dios.

Era ya de ventiseis años quando tomò el abito de san Frãcisco, y para que los suyos menos le importunassen, y supiessen donde estaua, se mudò el nõbre de Hernando en Antonio, por la deuocion de aquella casa en que tomaua el abito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada dia mas la sed del martirio, y conforme al concierto que auia hecho con sus frayles, le embiaron à Africa, para q̃ predicasse la Fê de Christo à los Moros: pero nuestro Señor, que le guardaua, para que con su exemplo y dotrina se saluassen muchos, estando en Africa, le dio vna graue y larga enfermedad, y viendo que no estaua por entonces con fuerças para executar lo q̃ desseaua, se embarcò para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta nauegacion, por voluntad del Señor, los viẽtos le fueron tan contrarios y furiosos, que de lance en lance lleuaron el nauio en que yua à Sicilia. Alli supo que su padre S. Francisco celebraua Capitulo en Asis: y aunque san Antonio no estaua del todo sano, se quiso hallar en el, y tomar la bendicion de su Serafico padre. Acabado el Capitulo, y boluiendose los frayles à sus conuentos, no huuo ninguno que le quisiesse lleuar consigo, porque como le veían enfermo, y le tenian por idiota, y no sabian de que podia seruir, cada vno le daua de mano. Rogò el à vn santo varon, llamado Graciano, q̃ era ministro de la Prouincia de Romania, que le lleuasse consigo: y el, vista su humildad, lo hizo, con licencia del ministro General, y le embiò à vn monesterio que estaua en vn desierto, llamado el Monte de Paulo. En el estuuo el Santo, dandose del todo à la oracion y contemplacion, y à vna estremada penitencia, sustentandose solamente con pan y agua, y debilitando su cuerpo con tanto rigor, que apenas se podia tener en pie. Seruia à los frayles en fregar, y barrer, y en todos los oficios humildes de la orden, sin dar à entender que auia estudiado, ni que sabia letras. Passado algun tiempo en esta manera de vida, fue embiado à la ciudad de Forlì, con otros religiosos que yuã à ordenarse. Vinieron asi mismo algunos otros frayles de la religion de los Predicadores, y estando todos juntos à la hora de la colacion, el Perlado en cuya casa estauan, rogò à los padres Predicadores, que alguno dellos propusiesse la palabra del Señor. Mas todos se escusaron por voluntad de Dios, para lo que despues sucedio: porque su Guardian mandò à san Antonio que el hablasse, y le compeliò à hazerlo, sin que le valiesse el alegar que el se auia exercitado en los oficios baxos y humildes de los frayles, mas que en estudio de letras, y sutilezas de escuelas. Hablò por obediencia, y hablò tan altamente, que dexò à los oyentes admirados y atonitos, por las cosas tan profundas que les dixo, y por las palabras tan propias, y tan acertadas, con que las dixo, y mucho mas por la energia, eficacia y feruor de espiritu, con que auia mouido, y arrebatado sus coraçones, y por la grande humildad con que tanto tiempo auia encubierto y dissimulado los dones de Dios q̃ traía encerrados en su pecho.

Con ésta ocasion mandò el glorioso padre san Francisco à san Antonio, que exercitasse el oficio de predicador, y no ocultasse mas la gracia que el Señor le auia dado para bien de muchos: y tambien le mãdò que leyesse à los frayles la sagrada Teologia: y para que lo hiziesse con mayor resignacion y obediencia, le embiò vna licencia del tenor siguiente.

A mi carißimo hermano fray Antonio, fray Francisco salud en Christo. Pareceme que leas à los frayles la santa Teologia, con

tanto,

tanto, que por el demasiado estudio, no apagues en ti, ni en ellos el feruor y espiritu de la santa oracion, como en la regla se contiene.

Con éste mandato leuantò Dios sobre el candelero la hacha encendida, para que alumbrasse la casa de sú santa Yglesia, y ensalçò al humilde san Antonio, el qual leyò Teologia en las ciudades de Mompeller en Francia, y de Boloña, y Padua, en Italia, y fue el primero de su sagrada religion, que la leyò, y predicò la palabra del Señor en el Reyno de Francia, y en Italia; y con el exemplo de su santa vida, y celestial dotrina, y muchos, y grandes milagros, cõuirtiò innumerables almas al Señor, atrauessando los coraçones de los que le oian, como con vna saeta muy aguda, discurria por las ciudades, villas, y aldeas con grandissimo zelo de saluar à todos. Sus palabras eran como vnas llamas de fuego, que abrasauan las entrañas. Sus reprehensiones seueras, sus amonestaciones suaues: la copia y gracia de su lengua admirable: el modo del dezir muy discreto, y acomodado à la necessidad, y disposicion de los oyentes, sin tener respeto à grandes, ni pequeños, sino regulandolo todo cõ santa prudencia, y con la mayor gloria del Señor. De aqui nacian los sollozos y lagrimas que derramaua el auditorio, la emienda de vida, la reformacion de costumbres, la conuersion de muchos grandes pecadores; entre los quales se confessaron con el, y se conuirtieron ventidos famosos ladrones; y otros muchos Hereges se reduxeron por sus sermones, à los quales el Santo persiguiò con tanta solicitud y perseuerancia, q̃ con razon fue llamado Martillo de los Hereges.

Vna vez disputando con vno llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negaua la verdad del santo Sacramento del altar, auiendole conuencido el Santo, demanera que no tenia que respõder, se acogiò el Herege (como suelẽ) à pedir milagros: y san Antonio hizo vno de grande admiracion, y fue, que auiendo el Herege tenido vna mula suya tres dias encerrada, sin darle cosa alguna de comer, el Santo, despues de auer dicho Missa, lleuò la Hostia consagrada con grande acompañamiento, y reuerencia, y mandò traer la mula hambrienta, y hablando con ella le dixo: *En nombre de aquel Señor, à quien yo (aũque indigno) tengo en mis manos, te mando, q̃ vẽgas luego à hazer reuerencia à tu Criador, para q̃ la malicia de los Hereges se confunda, y todos entiendan la verdad deste altißimo Sacramento, que los Sacerdotes tratamos en el altar; y que todas las criaturas estan sugetas à su Criador.* Mientras que dezia estas palabras el Sãto, el Herege echaua ceuada à la mula, para que comiesse: y ella q̃ tenia mas conocimiento que el, se arrodillò, sin hazer caso dela comida, y prostrò alli delante del santissimo Sacramẽto, adorandole, y reuerenciãdole como à su Criador y Señor. Con éste tan euidente milagro quedaron todos los Catolicos consoladissimos, y los Hereges rabiosos y confusos, y su principal maestro, cõ quien auia sido la disputa, ganado, y conuertido à la Fê Catolica.

Otra vez estando en la ciudad de Arimino, donde à la sazon auia muchos Hereges, queriendo el Santo predicarles, y reduzirlos al conocimiento de la verdad, cerraron sus orejas, y no le quisierõ oyr: y el se fue à la ribera del mar, que està alli cerca, y con gran seguridad y confiança en el Señor, llamò à los pezes para q̃ le oyessen, diziendoles: *Oydme vosotros, pues estos Hereges no me quierẽ oyr.* Fue cosa marauillosa, que à estas palabras vino vna muchedumbre inumerable de pezes, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orden, y leuatadas del agua las cabeças, con grande atencion y sossiego le començarõ à oyr; y el Santo, llamandolos hermanos, les hizo vn sermon de los beneficios que auian recebido de Dios, y delas gracias que le auian de dar por ellos, y como

le

le auian de seruir. Y acabando su razonamiento, baxando sus cabeças, como quien tomaua su bendicion, se fuerō los pezes; y todo el pueblo, que auia estado presente à éste espectaculo, quedò atonito, y los mismos hereges tan corridos y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicandole que les predicasse, y enseñasse la verdad; y muchos dellos dexando las tinieblas de sus errores, fuerō alumbrados con la luz del cielo.

Otra vez, auiendole ciertos Hereges combidado, fue à comer con ellos por darles gusto, y atraerlos con esta ocasion al gremio de la santa Yglesia: pero ellos como hereges echaron ponçoña en lo que auia de comer, para matarle. Reuelosselo Dios, y el los reprehendio blandamente: y ellos por escusarse dixeron, que lo auian hecho por experimentar si era predicador Apostolico; y si se cumplia en el lo que el Señor auia dicho, que los que en el creyessen, no recibirian daño del veneno que beuiessen. Y finalmente prometieron, que si el lo comia, y no le hazia daño, que se conuertirian à la Fè que el predicaua. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el manjar, y comiole, y quedò tan sano, y sin lision, como antes; y muchos dellos reconocieron sus errores, y abraçaron la Fè Catolica.

Marc. vlt.

Obraua nuestro Señor grandes milagros quando san Antonio predicaua: y puesto caso que los mayores erā las mudanças de las vidas, y las cōuersiones de las almas, y la reformacion de la Republica, que en todos sus miēbros y estados de gente se mejoraua (como auemos dicho) no eran estos solos, sino acompañados de otros visibles y exteriores. Porque predicando en vna lengua, le entendian los oyentes de diferentes naciones y lenguas, como si predicára en la de cada vno; y fue oydo de dos millas lexos de donde predicaua, de vna muger, que por no auer la dexado ir su marido al sermon, se subio à vn terrado de su casa à oyrle. Sucedio asi mismo, que predicando en el campo à gran multitud de gente, se leuantò repentinamente vna gran tempestad de agua, truenos, y relampagos; y alterandose el auditorio, les dixo, que se sossegassē, porque ninguno peligraria con aquel toruellino, ni se mojariā. Obedecieron al Santo, y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojò. Vna vez estando predicando de la Cruz y pasion de Christo nuestro Redētor, en vn capitulo Prouincial, se le apareciò el Serafico padre san Francisco, que estaua bien lexos de alli, y auia venido milagrosamente por el aire, con los braços estendidos en forma de Cruz, como aprouando todo lo que san Antonio dezia.

Por estos milagros, y por la fuerça y eficacia diuina de su predicacion, era tanta la gēte que acudia à oyrle, que no cabian ya en los templos è yglesias, y se salian à los campos, y se leuantauā à media noche para tomar lugar, y oyrle como à vn Apostol. Los oficiales tenian cerradas las tiendas hasta passado el sermon: y quando se acabaua, era necessario que algunos hombres valientes y robustos le tomassen en peso, y le defendiessen de la gente que venia à besarle la mano, y tocarle el abito, para que no le ahogassen. Y en vna Quaresma que predicò en Padua, se mouiò tanto aquella ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y desnudos se diciplinaron por las calles, pidiendo misericordia al Señor: y de aqlla ciudad despues se deriuò en otras; y dizen que quedò el vso de las diciplinas publicas que se hazen la semana Santa. Daua gran fuerça y eficacia el Santo à sus palabras, cō otras cosas muy estraordinarias q̄ Dios obraua por el. Porque muchas vezes se aparecia de noche en sueños à algunos, y les dezia: Leuantate, y confiessate cō fulano, de tal pecado que cometiste cōtra Dios, y haz penitencia: siendo el pecado tan oculto, que solo Dios, y el q̄ le auia cometido le sabia. Predicaua vna vez

vez en las honras de vn rico muy auariento, y dixo: *Sabed, que como dize Christo* Matth. 6. *nuestro Señor, Donde está tu tesoro, está tu coraçon; y assi este rico auaro tuuo su coraçon en su tesoro, y alli le dexò. Id à sus cofres donde tenia sus riquezas, que alli le hallareis.* Fueron, y hallaron el coraçon del auaro entre la moneda, como el Santo lo auia dicho.

No solamente en los sermones era admirable éste Santo; pero tambien en algunas confessiones que oía. Vna vez vino vn hombre gran pecador à confessarse con el, y traía tan gran sentimiento y dolor de sus pecados, y derramaua tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Sãto: Pues no puedes hablar, escriue tus pecados en vn papel, y traemelos. Truxolos, y hallarõse borrados. Otra vez vino otro que auia dado de cozes à su madre, y acusose de aquel graue pecado. Reprehendiole el Santo seueramente, y dixole, que el pie de hijo que auia herido à su madre, merecia ser cortado. Imprimieronse estas palabras en el coraçon al penitẽte de manera, que acabada la confession se fue à su casa, y se cortò el pie: lo qual sabido por el Santo, hizo oraciõ, y tomando el pie, le pegò con la pierna, y le dexò sano.

Haziendo S. Antonio tan braua guerra al demonio cõ sus palabras, y obras, no es marauilla que el demonio se la hiziesse à el; y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estoruar el fruto de su predicacion. Vna noche le quiso ahogar, y le echò mano à la garganta, y se la apretò fuertemente, y el santo varon se vio à punto de morir; mas inuocando à nuestra Señora la Virgen Maria, su especial abogada, y diziendo, como pudo, aquel Hymno, que comiença: *O gloriosa Domina*, el demonio huyò, y le dexò. Otra vez hizo caer el tablado en que estaua el pulpito de donde san Antonio predicaua: pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes, porque el mismo Santo los auia preuenido y auisado, que no temiessen. Otra vez, estãdo san Antonio predicãdo, tomò figura y trage de caminante, y se llegò à vna señora que le estaua oyendo, y le dixo, que vn hijo suyo era muerto. Violе el Santo desde el pulpito, y dixo à aquella señora, que no creyesse lo que aquel falso mensagero le dezia: porque era el demonio, que le venia à desassossegar, para q̃ no oyesse, ni se aprouechasse del sermon, y que su hijo no era muerto, si no viuo: y con esto el demonio desaparecio.

Aunque san Antonio, y el demonio se hazian tan cruda guerra, el vno predicando, y el otro inquietando su predicacion: pero mas sentia el comun enemigo las heridas q̃ el Santo le daua con la santidad y exemplo de su vida, y con aquellas raras y esclarecidas virtudes con que su anima estaua adornada: porque dellas, como de su fuente, salian los resplandores y ardores que en sus sermones derramaua. Dauase todo el tiẽpo que podia à la oracion y trato familiar con Iesus, el qual regalaua a su sieruo con extraordinarios consuelos, y visitaciones diuinas. Y vna vez, entre otras, estando el Santo vna noche solo en su aposento, el huesped que le auia recebido en su casa, le estuuo acechando, y vio en el aposento vna gran claridad: y mirando mas en ella, vio vn niño hermosissimo, y sobre manera gracioso, encima del libro, y despues en los braços de san Antonio, y que el Sãto le abraçaua, y se regalaua con el, sin poder apartar los ojos de su diuinal rostro. Supo despues el Santo, por reuelacion diuina, que el huesped auia visto aquel regalo que le auia hecho el niño Iesus, y rogole, que no lo descubriesse à persona alguna, mientras el viuiesse. Era muy blando y compassiuo, especialmente con los que veía atribulados y afligidos de varias tentaciones del demonio. Reuelòle Dios, que vn nouicio suyo andaua muy acossado de Satanas, para que dexasse el abito, y se boluiesse a las ollas de Egypto, y que estaua

ua ya rendido y determinado de hazer lo. Enterneciose, y hizo oracion, y lloró por el: y despues llamādole, le abriò la boca con sus manos, y soplando en ella, le dixo: *Recibe el Espiritu santo.* Y con esto el nouicio quedò libre de su tentacion, y perseuerò en su santa vocacion. Otra vez estando en vn monesterio en Francia, vino à el vn monge muy congoxado, y casi desesperado, por vna molestissima tentaciō de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni cō ayunos y penitencias, ni con el vso de los santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessose con san Antonio, y el bienauenturado Padre llamandole aparte, se desnudò dela tunica que traia, y mandò al monge que se la vistiesse; y haziendolo assi, se sossegò aq̃lla terrible tempestad, y las ondas turbulētas de los apetitos sensuales se quietaron, y su alma quedò con tan grande tranquilidad y bonança, que nunca mas sintio molestia, ni tentacion della.

Fue tan obediente y tan puntual en la obseruancia de las reglas y estatutos de su Orden, que vna vez estando predicando el Iueues Santo en la noche, en vna yglesia, y cantando sus frayles à aq̃lla misma hora en su conuento Maitines; en los quales el auia de cantar vna lecion, quādo llegò el tiempo de dezirla, apareciò en el coro, y la cantò, estando parado en el pulpito, y callando todo el tiempo que cantò la leciō. Y otra vez le sucedio otro caso semejāte. Porque auiendole mandado la obediencia cierto oficio en el coro, y auiēdo el ido à predicar en aquella misma hora, sin acordarse de auisar al Perlado, que encomendasse aquel oficio à otro, estādo predicando se acordò de aquella falta, y reclinado en el pulpito, y cubriendo su cabeça con la capilla, se estuuo quedo, y en aquella misma hora fue visto en el coro cantando, y haziendo el oficio que le auia sido mandado por el Perlado; que es señal de la puntualidad que tenia èste santo varon en la obediencia, y que para manifestarla, y dar exemplo à los religiosos de imitarla, obraua nrõ Señor tan grandes y particulares marauillas.

Podemos juntar con esto el gran zelo que tuuo èste glorioso padre de la obseruancia de su instituto, y lo mucho que hizo y padecio, para que no se relaxasse la regla y modo de viuir, que su padre san Francisco les auia dexado. Porque siendo Ministro general de la Orden fray Helias, hombre de mas prudencia y negociaciō del siglo, que hijo y heredero del espiritu de san Francisco, començò à relaxar la orden, è introduzir nueuos vsos, y costumbres contrarias à la pobreza Euangelica, y à la pureza y santidad que su padre, y sus primeros compañeros auian professado: à los quales, porque le resistian, persiguiò y afligiò con muchas y varias molestias y penas: y san Antonio, como caudillo y hermano mayor de los demas, se le opuso: y queriendole fray Helias prender, se le escapò, y apelò de su sentencia al Papa Gregorio IX. y delante de su Sātidad le cōuenciò, y le hizo callar, y fue parte para que le quitasse el sumo Pontifice el cargo de Ministro general, y le diesse à otro, que tuuiesse el primitiuo espiritu de su santo fundador, y procurasse conseruarle en aquella religion, q̃ Dios auia instituydo para tanto bien del mundo.

No solamente mostrò el bienauenturado san Antonio èste zelo y fortaleza en la guarda y pureza de su religiō, sino tambiē en otras muchas cosas graues que se le ofrecierō: entre las quales fue vna muy notable, la que le sucedio con Encelino, tirano de Padua, y de otras ciudades de Lombardia. Era èste tirano, vno de los mas espantosos y fieros monstruos que ha auido en el mundo, y mas Leon, ò Tigre que hombre. Porque dexando las demas cosas en q̃ manifestò su crueldad, en vna sola vez mandò matar con exquisitos tormētos y diuersos generos de muertes, à onze mil

mil Paduanos que tenia en la ciudad de Verona, ſoldados, y miniſtros ſuyos, por auer entendido que ſe le auia rebelado la ciudad de Padua. A éſte tirano y enemigo de la naturaleza humana, fue ſan Antonio, y con aſperas y ſeueras palabras, ſacadas de aquel pecho encẽdido en amor diuino, le reprehendio, y le afeò ſus deſafueros y maldades, y le amenazò con la ira diuina, y con el fuego eterno q̃ le eſtaua aparejado. Y aguardãdo los ſoldados de Encelino, que les mandaſſe matar al Santo (como lo ſolia hazer con los otros que le dauan algun diſguſto) el tomò ſu cinto, y ſe le puſo al cuello, y ſe echò à los pies de ſan Antonio, prometiendo de emendarſe (aũque no lo hizo) y la cauſa deſta mudança en éſte tirano fue, el auer viſto ſalir del roſtro de ſan Antonio, quando hablaua, vn reſplandor diuino, que le hizo temblar, y como azogado hazer lo que hizo.

Eſta tan grande magnanimidad y cõſtancia que tenia éſte Santo, nacia del menoſprecio de todas las coſas de la tierra, y de tener fixo el coraçon en el cielo, y por eſto no temia muerte, ni deſſeaua vida, ni codiciaua los bienes caducos y fragiles, que el mundo le podia ofrecer. Y aſsi le ſucedio con el miſmo tirano Encelino, que auiendole embiado vn rico y magnifico preſente, con palabras muy humildes y amoroſas, no le quiſo el Santo recebir, antes ſe enojò con los que le traían, mandandoles luego ſalir de alli, porque no cayeſſe ſobre el la caſa en que eſtaua. Y valiole al Sãto la vida, el no auer tomado el preſente: porque el tirano auia mandado à ſus criados, que ſi le aceptaſſe, luego le mataſſen. Que parece ſabia ſan Antonio por reuelacion diuina, lo que Encelino les auia mandado.

Y no es marauilla, porque entre los otros grandes dones de Dios que tuuo, fue el de la ꝓfecia; como ſe vee en dos coſas que entre otras le ſucedieron. La vna, que dixo à vna ſeñora, que ſe auia encomendado à el en ſus oraciones, q̃ Dios le daria vn hijo, que ſeria grande en la Ygleſia del Señor, y frayle Menor, y Martir, y padre eſpiritual de muchos Martires, à los quales animaria al martirio con ſu predicacion: y aſsi ſe cũplio. La otra es, que en vna ciudad de Francia auia vn eſcriuano, hombre perdido, y de maliſsima vida: al qual, quando le topaua en la calle, el Santo inclinaua la cabeça, y con las rodillas en tierra le hazia grande reuerencia. Y como vn dia hizieſſe eſto mas particularmente, el eſcriuano ſe enojò, penſando que hazia burla del, y le dixo, que ſino fuera por temor de Dios, q̃ le huuiera echado la eſpada por el cuerpo. Sã Antonio con blando y ſereno roſtro le reſpõdio, que no ſe marauillaſſe que le hizieſſe aquella reuerencia, porque le hazia ſaber, q̃ el auia deſſeado, y pedido à Dios con grande inſtãcia, le puſieſſe en el numero de ſus ſantos Martires; y que ya que el no auia merecido tan gran merced, deſſeaua honrar à los Martires: y porque Dios le auia reuelado que el lo auia de ſer, le hazia aquella honra y acatamiento. Rioſe el eſcriuano, y burlòſe del Santo, y hizo donaire de lo q̃ le auia dicho, porque tenia otros penſamiẽtos y cuydados muy diferentes. Pero no paſſò mucho tiempo que éſte hombre, en compañia del Obiſpo de ſu ciudad, que yua à predicar à los Moros, nauegò à la Tierra Santa: y oyendo vn dia predicar con tibieza al Obiſpo, el ſe encendio de manera, que (como lo hizo S. Vicente Martir con ſan Valerio Obiſpo) tomò el eſcriuano la mano, y con grande eſpiritu y feruor dixo tan altas coſas de la excelẽcia de Chriſto, y de las abominaciones del falſo profeta Mahoma, que fue preſo de los Moros, y atormentado por tres dias, y à la fin muerto: y quando le lleuauan à degollar, ſe acordò de la profecia de ſan Antonio, y la deſcubriò à los que alli eſtauan.

Los milagros que ſan Antonio hizo en vida y en muerte ſon innumerables, y para

y para referirlos seria menester vna larga historia. Algunos dellos quedã aqui referidos: los que mas por estenso los quisieren ver, los hallaran en la coronica de la orden del glorioso padre san Francisco. Vno solo no quiero yo dexar de escriuir, por ser tan raro, y tan marauilloso, en que mostrò Dios quan grandes eran en sus ojos los merecimiẽtos deste Santo: y el mismo Santo, el respeto y amor que tenia, y deuia à su padre: porque dos vezes vino de Italia à Lisboa, para socorrerle; y librarle del peligro de perder la honra, y la vida. Y fue asi, que auiẽdo su padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, y como hõbre llano, y sin malicia, auiendolas dado à los oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse dellos, al tiempo de dar las cuentas, ellos negaron lo que auian recebido, y su padre se vio muy fatigado, y sin remedio humano: mas no le faltò el diuino: porque auiendo sido citado para dar razon de si delante de los del Consejo de hazienda del Rey, al mismo pũto que ellos se auian juntado para oyr al padre de san Antonio, y decidir aquella causa, el mismo Santo subitamente entrò en la sala en que estauã, y cõ palabras graues dixo à los oficiales del Rey: *Tomad luego en cuenta à éste hombre lo que os entregò de la hazienda del Rey, en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tales personas: y si no lo hizieredes, ofendereis à Dios, y el os castigarà grauemente.* Quedaron assombrados los oficiales Reales, y dierõ luego carta de pago y finiquito al desconsolado padre de san Antonio, y el desaparecio, y no fue mas alli visto. Otra vez fue acusado falsamente su mismo padre de auer muerto à vn hombre, y estandose ya para executar la sentencia de muerte que se auia dado contra el, y contra algunos criados suyos, san Antonio, que estaua en Padua, supo por reuelaciõ de Dios el peligro de su padre: y pidiendo vna tarde licẽcia à su Guardian para ir vn poco de camino fuera de la ciudad, aquella misma noche fue lleuado de algun Angel (como otro Habacuc, ò san Felipe el Diacono) de Padua à Lisboa, y se fue luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Iesu Christo, que no hiziesse morir aquellos hombres innocentes. Y como el Corregidor no quisiesse reuocar la sentencia, el Santo resucitò al muerto, y delante de la justicia le preguntò, si aquellos hombres que alli estauan, y lleuauan à justiciar, teniã culpa en su muerte: y el respondio, que no. Y no quiso preguntar al resucitado quiẽ le auia muerto, como pretendian los ministros de la justicia; porque el no auia venido para condenar al culpado, si no para librar al innocente, como lo era su padre. El qual por éste milagro quedò libre, y el resucitado se boluiò à la sepultura, y el Santo à Padua, con la misma presteza que auia venido: y toda la ciudad de Lisboa, y las demas ciudades y prouincias, en que éste caso se supo, alabaron al Señor, por lo que obra en sus Santos: y porq̃ aunque à las vezes dexa padecer al inocente, y que los juezes se engañen en sus prouanças y juyzios; quando cõuiene, buelue por la verdad.

Part. 1. libro 5.

Dan. vlt. Act. 8.

Buelto que fue san Antonio à Padua desta jornada, tã marauillosa como piadosa, atendia, como antes, à su predicacion, y à ganar almas para Dios, y hizo lo aun con mas feruor la postrera Quaresma que viuio: en la qual fue increyble el fruto q̃ hizo, y las copiosas miesses que recogiò en las troxes del Señor. Passada aquella Quaresma, quedando el Santo flaco y cansado, y con poca salud, por los muchos y continuos trabajos y penitencias, y queriendo descansar vn poco, y darse mas à Dios, y aparejarse con mas oracion para su gloriosa vista, entendiendo que se acabaua ya el tiempo de su peregrinacion, y se acercaua el del premio y galardon eterno; se retirò con dos compañeros, varones perfetos, à vn lugar solitario, y estando en el

en el se començò à enflaquezer, y aumentarsele vna rezia enfermedad; de la qual finalmente, despues de auer recebido con singular deuocion los Sacramentos de la Yglesia, y rezado con los frayles los siete Psalmos, y dicho por si solo à nuestra Señora el Himno, *O gloriosa Domina*, por su intercession y fauor viò à nuestro Señor Iesu Christo, y hablando interiormente con gran sossiego con el, dio su alma bienauenturada al mismo que la auia criado, para tanta gloria suya, y bien de su Yglesia.

Quedò el cuerpo del santo como dormido, y con tan viua color, como si no fuera muerto, y con sus miembros blandos, y tan flexibles, como quando era viuo. Murio à los treze de Iunio, el año de mil y dozientos y treinta y vno, y à los treinta y seis de su edad: de los quales quinze estuuo en casa de sus padres; onze en la orden de los Canonigos Reglares de san Agustin; y diez en la de los frayles Menores. El mismo dia que murio, queriendo sus frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su yglesia, sin contradicion de la ciudad de Padua, los niños y muchachos della, començaron à andar por toda la ciudad, mouidos de Dios, dando vozes, y diziendo: *Muerto es el Santo, muerto es el Santo*: con cuyas vozes toda aquella ciudad se espantò, y entendio, que san Antonio era muerto: y por ventura de aquellas vozes tuuo origen el llamarle, no san Antonio, sino el Santo, que este nombre tiene oy en dia san Antonio en la ciudad de Padua, y en ella, ir al Santo, ò venir del Santo, es ir, ò venir à la yglesia de san Antonio.

1231.

Fueron tantos, y tan esclarecidos los milagros que Dios hizo por san Antonio, despues de su muerte, que todos los enfermos de qualquiera enfermedad, que venian à su santo cuerpo, recebian salud, si se confessauan antes de llegar à su sepultura, y sino, no: y por ser tantos, y tan notorios, luego el año siguiente de mil y dozientos y treinta y dos, el Papa Gregorio Nono, estãdo en la ciudad de Espolèto, en la Pascua de Pentecostès, le canonizò, y puso en el catalogo de los Santos. En aquel dia sucedio en Lisboa (sin saberse que en el auia sido canonizado el santo) vna cosa rara y marauillosa, con que parece que el cielo y la tierra quisierõ celebrar la fiesta de su canonizacion: porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por si mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande nouedad. Y los hombres y las mugeres salian de sus casas dando saltos de plazer, y todo el pueblo andaua como fuera de si de alegria y regozijo, mouiendolos el Señor para testificacion de la gloria de su santo, como à natural de aquella Real ciudad; y notandose el dia, despues se supo que auia sido el mismo de su canonizacion.

Estendiose por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de san Antonio: y especialmente por las ciudades de Italia, y Francia, donde el auia predicado. Cobraronle grandissima deuocion, acudiendo à el en todas sus necessidades, y yendo en romeria à su sepulcro, y ofreciendole ricos y preciosos dones. Pero la que mas se señalò en la deuocion del santo, fue la ciudad de Padua, q̃ le edificò vn muy suntuoso templo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna procession solenissima en honra suya: en la qual se lleuan con gran põpa y aparato sus reliquias, y muchas ciudades hechas de plata de grã precio y valor, q̃ las mismas y verdaderas ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al santo, por auer alcançado del Señor, por su intercessiõ, lo q̃ le pedian, estando afligidas y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la ciudad de Padua por tan propio, y tan particular patrõ à san Antonio, que auiẽdo sido natural de Lisboa, no se llama comunmente sino san Antonio de Padua: y el bienauenturado santo ha fauorecido siempre, y fauorece à aquella ciudad. Y estando vna vez oprimida del cruel

tirano

tirano Encelino, la librò de sus manos; y saliò de su sepultura vna voz clara y sonora, que dixo à fray Bartolome Coradino, que era Guardian de aquel Cõuento, y estaua de noche llorando delante del santo, por las miserias que toda la ciudad de aquel tirano padecia, que supiesse cierto, que el dia otauo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la ciudad: y assi se cumplio como lo dixò.

Treynta y dos años despues de la muerte de san Antonio trasladaron su santo cuerpo al templo donde aora està, siendo Ministro General de la orden san Buenauentura, que estuuo presente. Y auiendose hallado la lengua de san Antonio tan entera y fresca, como si estuuiera viuo, san Buenauentura la tomò enlas manos, y bañado en lagrimas, con entrañable deuocion dixo estas palabras: *O lengua bendita, que siempre alabaste à Dios, y fuyste causa que otros le alabassen; bien se vee aora de quanto merecimiẽto eres delante del ꝗ para tan alto oficio tè formò.* Y besandola con mucha suauidad y reuerencia, la colocò en la sacristia de aquel sagrado conuento. La vida, muerte, translacion y milagros deste santo, se escriuen copiosamente en las Coronicas dela orden de san Francisco: y todo lo que se dize es poco, para lo mucho que se podria dezir del.

Chronica libr.5. & 10. Suri.to.3. Anton.3. par.ti.24. cap.3.

Tiene el pueblo Christiano por abogado à san Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes marauillosos efetos. Al mismo santo le sucedio, que auiendo vn nouicio de su orden huydo, y dexado el abito, y hurtado vn Psalterio de mano, glossado, por el qual el varon de Dios estudiaua, para leer à los frayles la sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando à nuestro Señor que le restituyesse su libro: y al passar de vn rio, el demonio se puso delante del nouicio con vna espada enla mano, y dixole, que se boluiesse luego al Conuento, y restituyesse à san Antonio su libro; porque sino lo hazia, alli le mataria. Y dixoselo con vn semblante tan seuero y terrible, que el nouicio despauorido dio la buelta à su casa, y restituyò al santo el libro que auia lleuado, y pidio de nueuo el abito de su santa religion.

La vida de san Basilio Magno, Doctor de la Yglesia, Obispo de Cesarea, en Capadocia.

XIIII. de Iunio.

LA vida de san Basilio Obispo de Cesarea, y Doctor de la Yglesia, fue tan rara, y tã admirable, que merecio ꝗ los mas insignes Doctores y lumbreras de la Yglesia, la alabassen, y ensalçassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dizen, les parece poco, para lo mucho que della se puede dezir. Toda la antiguedad le dio el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fue grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grãde su eloquencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo y fuerça contra los hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida y su muerte fuerõ de vn perfetissimo y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo que el mismo santo escriuio de si, y de las oraciones que hizieron en su alabança, despues de su muerte, san Gregorio Nisseno su hermano, y san Gregorio Naziãzeno su fidelissimo compañero y amigo: y delo ꝗ S. Geronimo y Anfiloquio Obispo de la ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su sucessor; y Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suydas, y otros Autores graues han dexado escrito deste santissimo Doctor.

Nacio san Basilio en vna ciudad llamada Helenoponto, de la Prouincia de Ponto. Su padre se llamò Basilio, como el

el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy nobles, muy ricos, y santos, y dellos haze comemoració el Martirologio Romano à los treinta de Mayo. Y echase bien de ver la santidad de los padres enla santidad de sus hijos, y la bondad del arbol, en la suauidad, y bondad del fruto: porque tuuieron diez hijos, delos quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santisima donzella, que auiendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagrò su virginidad al Señor, y viuio con grande recogimiento encerrada en vn monesterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nissia, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucracio, que fue monge, y todos señalados enla entereza y perfecion dela vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martirologio Romano à los diez y nueue de Iulio: de Gregorio Nisseno à los nueue de Março: y de Pedro à los nueue de Enero. Sus aguelos paternos padecierõ grãdes persecuciones y fatigas por la Fê de Christo, y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelisimo tirano, y enemigo capital de nuestra santa religion, estuuieron siete años escondidos en vn monte, cõ gran pobreza y necessidad. Passauan muchas heladas, y grandes frios: dormian al sereno sobre el suelo: comian vn pedaço de pan; carecian de todo regalo corporal, lleuando con grande paciencia y alegria sus trabajos, por no ponerse en peligro de negar la Fê, ni querer ellos ofrecerse de suyo à los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos delos que los buscauan, y perseguian. Y fue cosa marauillosa, que no teniendo ellos que comer, sino muy escassa y pobremente, por voluntad del Señor venian à la cueua donde estauan, grandes manadas de gamos y venados, y se poniã en sus manos, y ellos matauã los q̃ auiã menester pa si, y para sus criados: y finalmẽte murierõ cõ grã fortaleza y constancia, por la confessiõ de Iesu Christo. Demanera que el linage de san Basilio fue linage de santos; los aguelos santos; los padres santos; y santos los hermanos; y Basilio sobre todos santisimo, à quien (como el mismo escriue) criò su aguela Macrina, madre de su padre, (que auia sido dicipula de san Gregorio, Obispo de Neocesaréa, llamado por la muchedumbre y grandeza de milagros, Taumaturgo) dela qual, como de santa, haze comemoracion el Martirologio Romano à los 14. de Enero. A ésta aguela llama san Basilio ama, y maestra suya enla Fê; y se precia de auer mamado aquella leche, y conseruado la dotrina que ella le auia enseñado. Y no deuia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta desta, q̃ llaman la menor, y hermana de S. Basilio; pues Gregorio Nisseno, hermano de ambos, confiessa auer aprendido della los mas altos misterios y secretos de nuestra santa Fê: los quales dize que no se pueden ver sino cõ ojos limpios; ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

Basi. Epis. 64. ad Neocæsariẽs.

Greg. Nisse. Epis. ad Olympiũ.

Fue san Basilio de alto y delicado ingenio, de graue y maduro juyzio, y en sus costumbres muy compuesto; tanto, que en su tierna edad parecia viejo en el seso. Apredio las letras humanas perfetissimamente, primero en Cesarea, y despues en Constantinopla, de donde vino ya docto, y bien cultiuado à Atenas, como à la madre de todas las ciencias. Alli hallò à Gregorio Nazianzeno, cõ quien trauò muy estrecha y cordial amistad: porque eran los dos muy parecidos, no menos en la virtud y costumbres, que en el ingenio y estudios; en los quales se ocuparon muchos años con mucha diligencia y cuydado, y alcançaron fama de sapientissimos varones en todo genero de letras. Despues de auerlas enseñado en Atenas san Basilio, por inspiracion diuina, y por consejo de su hermana Macrina, se resoluio

de entregarse totalmente al estudio de la sagrada Escritura, y dexando à Gregorio en Atenas, se fue à Egipto, para ver y comunicar cõ vn grande Teologo, llamado Porfirio, q̃ era Abad de vn monesterio, y estuuo con el vn año entero, gozando de su cõuersaciò, y aprouechandose de su erudiciõ. Era Basilio robusto de complexion; mas por su estudio tan cõtinuo, por la oraciõ feruorosa, y perseuerante, y por la grãde penitencia, que hazia, comiendo solamẽte vnas yeruas, y beuiendo vn poco de agua, se vino à enflaquecer, y à perder la salud. Vinole deuocion de ver la ciudad de Ierusalen, y visitar los santos lugares en que se auia obrado nuestra redenciõ, y tomando la bendiciõ de Porfirio, se partio à Egipto, para hazer ésta piadosa jornada. Mas porque en Atenas auia tenido por maestro à Eubulo, Filosofo excelente y famoso, quiso verle, y tentar si le podia arrancar delos cuydados vanos, y desseos impertinentes, y esperanças engañosas del siglo, en que Eubulo estaua entretenido, y ocupado; y sucediole como desseaua. Porq̃ hallandole disputãdo entre otros Filosofos, y estãdo tres dias cõ el en su casa, de tal manera le hablò, y persuadiò q̃ se abraçasse con Iesu Christo, y le siguiesse, q̃ vendio luego su hazienda, y la dio à los pobres, y se fue à Ierusalen en cõpañia del mismo Basilio, con intento de bautizarse ambos en el rio Iordan.

En ẽste camino les sucedio, q̃ passando por Antioquia, posarõ en casa de vn huesped honrado, que tenia vn hijo estudiante, dicipulo de Libanio Sofista, q̃ tambien auia sido maestro de san Basilio; el qual viendo al moço triste y pensatiuo, le preguntò la causa de aquella tristeza. Y como el estudiante les respondiesse, que su maestro le auia dado vnos versos de Homero, para que los declarasse, y que no los entẽdia, ni acertaua à hazerlo, y q̃ ésta era la causa de su congoxa: san Basilio se los declarò, y le dio la declaracion por escrito, y fue tal, que espantò à Libanio, à quien parecia, que ningun hombre mortal sino el, podia desemboluer, ò interpretar cosa tan enmarañada y dificultosa, y salir de aquel ciego laberinto. Y sabiẽdo del estudiante, que vn huesped que estaua en su posada, le auia dado aquella explicaciõ, se fue à ella, y reconocio à Basilio, y à Eubulo, y los lleuo à su casa, y los quiso regalar con mesa esplendida, y de varias viandas: pero ellos se cõtentaron con agua y pan, que era su ordinario manjar. En pago del buen tratamiento que les hizo Libanio, quiso Basilio persuadirle, que diesse de mano à la vana ostentacion de la eloquẽcia, y à la perniciosa supersticion de los dioses, y que se conuirtiesse al conocimiẽto del verdadero Dios, y Redentor del mũdo Iesu Christo. Pero Libanio cerrãdo los oydos à la voz de Dios, dixo, que aũ no era venida su hora, y se quedò en su ceguedad. Aunque rogò à Basilio, que enseñasse à sus dicipulos (q̃ para esto mandò juntar) los caminos de la verdadera filosofia, y les diesse preceptos para ser doctos y virtuosos, y asi lo hizo.

Dixoles, que guardassen la castidad, y con ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo. Que su andar fuesse sossegado y graue, sus palabras bien cõpuestas, y bien pronũciadas, y su comer templado. Que delante de los viejos callassen, y quando hablauan los sabios, estuuiessen atẽtos. A los mayores fuessen obedientes y sujetos, y con los inferiores è iguales, caritatiuos y amorosos. Que hablassen poco, y oyessen mucho, y huyessen de ser parleros, y porfiados. Que no fuessen faciles en la risa, ni desembueltos, y liuianos, sino compuestos, modestos, y vergonçosos, andando con los ojos baxos, y cõ los coraçones puestos en el cielo. Que menospreciassen todas las honras vanas del siglo, y no pretendiessen grados, y magisterios, sin tener partes para ello. Que hiziessen à todos el biẽ que pudiessen, y esperassen el premio del Señor. Estos documẽtos en

suma

suma dio san Basilio à los dicipulos de Libanio, y despidiendose del y dellos, prosiguio con su compañero Eubulo su camino à Ierusalen. Alli los dos bienauenturados peregrinos, cõ grã ternura y deuocion visitarõ los santos lugares, y hablaron à Maximo, Obispo de aqlla ciudad, el qual conociendo lo que debaxo de aql pobre sayal, y vestido humilde que traian, estaua encubierto, se fue con ellos al rio Iordan, para bautizarlos. Al tiempo que bautizaua à S. Basilio, baxò vna llamarada de fuego del cielo, y della salio vna paloma, que tocò con sus alas las aguas, y luego volò à lo alto, dexando llenos de admiraciõ y temor à los que estauan presentes. Bautizò tambien Maximo à Eubulo, y vngio cõ oleo santo, y vistio a los nueuos bautizados la ropa de Christo, y luego les dio la sagrada Comunion, con gran cõsuelo de los que la recibian, y de todos los circũstantes.

Acabada su peregrinacion, boluierõ à Antioquia, donde Velecio Obispo ordenò de Diacono à Basilio, y el comẽçò à predicar y à derramar los rayos de su luz y dotrina, cõ tan gran feruor y eficacia, que encendia y trocaua los coraçones delos hõbres con sus palabras, y mas con el exemplo de su vida. Anduuo predicando por muchas partes, alũbrando los pueblos, y mouiendolos al menosprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegò à Cesarèa, y alli hizo el mismo fruto que auia hecho en las demas ciudades, donde auia predicado. Y fue ordenado de Presbitero por mano de Hermógenes, Obispo de Cesarèa: el qual acabò el curso de su peregrinaciõ, y tratando de darle sucessor, la gente zelosa y virtuosa puso los ojos en Basilio, que cõ tanta fama de vida y dotrina resplandecia sobre todos los demas: pero por negociacion de algunos sucedio à Hermógenes Eusebio varon Catolico, y de buenas partes, pero algo vano, y tocado de embidia, y que por ver à S. Basilio con grande aplauso y opiniõ, se desgustò con el, y le dio ocasion para q̃ executasse lo que auia pensado de huir, y esconderse, por no ser cõpelido à ser Obispo, y acetar aqlla dignidad: y assi con mucha paciencia, modestia, y humildad, se retirò à vn desierto del Ponto, llamado Mataya, à la ribera del rio Iride, y alli viuiò algunos años en compañia de san Gregorio Nazianzeno, cõ vn genero de vida tan admirable y perfeto, que mas parecian Angeles venidos del cielo, que hõbres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo san Gregorio en la Epistola otaua pinta la aspereza de vida que hazian, en vna choça sin puertas y ventanas, y sin hogar. La comida y beuida era vn perpetuo y estrecho ayuno: y si Eumélia, madre de san Basilio no los socorriera, y embiára de comer, alli acabáran su vida de hambre. Alli se juntaron cõ Basilio muchos mõges, y alli les instituyò, alli les escriuio las reglas y documẽtos q̃ deuian guardar, yẽdo el con su exemplo delante de todos, y enseñandoles mas con obras q̃ con palabras. De suerte, que aunque san Basilio no fue autor, è instituydor delos monesterios, y mõges, fue su maestro, è ilustrador, y legislador; y del, como de fuente, beuieron los que despues escriuierõ reglas de religiones, y fuerõ padres dellas. Alli Basilio, y sus monges en el yermo, fueron perseguidos de los hereges con falsas acusaciones y calumnias: porque siẽdo muerto S. Musonio, Obispo de Neocesarea, varon perfetissimo, y tratandose de elegir en su lugar Perlado digno de tal predecessor, y delos otros santos Obispos, que auiã tenido aquella silla, des de san Gregorio Taumaturgo, muchos juzgarõ, que san Basilio era el mas digno de todos, y el que mas cõuenia para aquella dignidad: lo qual sintierõ los hereges sobre manera, assi por ser la dotrina de Basilio tan contraria à sus errores y engaños, como porque para si la pretendian, siendo tan indignos della, y temian q̃ no la podrian alcançar, siendo

Greg.

su cõpetidor san Basilio. Por esta causa no le perdonaron con sus lenguas maldizientes, ni à los santos monges que tenia en su compañia, porque les hazia guerra con su vida, y ellos se cegauan con su desacostumbrada claridad.

Alũbrò S. Basilio como vn Sol espiritual aq̃llas naciones del Ponto, y conuirtio inumerables gentes ciegas, al conocimiẽto de Iesu Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente Arriano, la heregia con su fauor, como vn furioso incendio, abrasasse todas las partes de Oriente, y en Cesaréa hiziesse grãde riza y estrago en la Fê Catolica, no le sufrio el coraçon à san Basilio estarse en su quietud, y soledad, en tiẽpo que la causa de Dios pedia, q̃ como bueno y leal soldado saliesse à su defensa. Y assi pospuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de desgusto, que Eusebio Obispo Cesariense le auia dado, se vino à Cesarêa, para oponerse al impetu furioso delos enemigos de Christo: y fue tan estremada su caridad, modestia y prudencia, que ganò à Eusebio, y le obligò tanto con sus buenas obras y beneficios, que estimò y reuerenciò en gran manera à san Basilio, que despues no sabia hazer cosa sin su cõsejo y direccion. Fue nuestro Señor seruido que muriesse Eusebio, y que el Clero y pueblo se inclinasse à tomar à Basilio por su pastor: y el, puesto caso q̃ por no serlo se escõdiò, y fingiò q̃ estaua enfermo, al cabo se rindio à la volũtad de Dios, por persuasiõ de S. Gregorio Nazianzeno, y lo aceptò, por juzgar q̃ tendria mas fuerça y autoridad para amparar, y apacentar aquel ganado de Christo, y resistir y ahuyẽtar los lobos, que por tantas partes le rodeauan, y procurauan despedaçar.

Sucedio vna hãbre cruelissima en la ciudad de Cesarêa: la qual por ser apartada del mar, y por auer mucha carestia en toda aquella comarca, no podia ser socorrida. Los ricos apretauã la mano: los mercaderes no vendian sus mercaderias: los oficiales no tenian en què ganar vn pan: los pobres hambrientos, desalẽtados, y trãsidos, dauã gritos por las calles, y parecian mas estatuas, q̃ hõbres viuos. Pero el santo acudio con su caridad à esta necessidad. Vendio todas las possessiones y bienes que tenia: daua de comer à los pobres cõ sus propias manos, y hasta à los hijos de los Iudios sustentaua; y començò à predicar dela limosna enlos tẽplos, enlas plaças, enlas calles, y enlas mismas casas, exortando à todos, q̃ no perdiessen tã buena ocasion, para ganar con sus limosnas el cielo. Que se acordassen, que lo que se daua al pobre, se daua à Christo: y que el rico auariẽto, por no auer dado à Lazaro vna migaja de pan, no alcãçò en el infierno vna gota de agua. Y que el que puede socorrer al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata: y q̃ la limosna es el rescate de nuestros pecados, y lo q̃ es el azeyte en la lampara, y el Sol enel dia, y la Primauera enel año, y el alma en el cuerpo, q̃ es la llaue del parayso, el arbol dela vida, el tesoro escõdido en el campo, la piedra preciosa, dela qual habla el Euangelio, y aq̃lla semilla que sembrò Isaac, que dio ciẽto por vno, el azeyte de la Sunamite, q̃ se multiplicò en los vasos, y la harina dela biuda Sareptana, que nunca falta: la escalera de Iacob, que estando en tierra, llega hasta el cielo: el vnguẽto dela Madalena, q̃ tãto agradò à Christo: la guia que lleuò à los Magos à adorar al niño Iesus: la fuente de Iacob, dõde està sentado Christo, y cõuierte à la Samaritana: el refugio delos pecadores: la vestidura hermosa de Ioseph: y aquel tesoro, y riquezas, que no temen la polilla, ni el orin, ni la violencia delos ladrones: y finalmẽte el logro que se da à Dios, y es de tanta ganancia, que por el pan que se da à los pobres, nos da el cielo. Fueron de tãta eficacia sus palabras y exẽplos, q̃ los pobres se remediaron, y tuuieron aliuio en aquella tan estremada necessidad. No mostrò menos esta misma caridad

Lucæ 16. Dani. 4. Gen. 26. 4. Reg. 4. Gen. 28. Matt. 26. & Marci 14. & Ioã ni. 12. Matth. 2. Ioann. 4. Gen. 37. Matth. 6. Prou. 16.

ridad enel hospital que edificò para curar los pobres y enfermos, que fue obra tan insigne y sumptuosa, que san Gregorio Nazianzeno escriue, que despues de auerla considerado, le parecia q̃ se podia contar entre los otros milagros del mundo: porque los pobres que en el se recogian y curauã, eran muchos, y el cuydado y concierto con q̃ se curauan, marauilloso: y el mismo santo, no contentandose de lo q̃ los otros sus ministros hazian, por su persona seruia à los enfermos, cõ singular benignidad y humildad, abraçãdo y besando tiernamẽte à los que estauan mas llagados y asqrosos, como quien reconocia en ellos al Señor, y los tenia por miembros del cuerpo, cuya cabeça es Christo.

Gre. Naz. ora. in lau. d. Basilij.

No faltaua quien le murmuraua, y atribuia à vanidad lo que era caridad, y à ambicion lo que era menosprecio del mundo: pero el tenia virtud para todo, y estaua tan fixo y puesto en Dios, que miraua todas las cosas en aq̃lla luz soberana, y viendo que las que hazia, eran agradables al supremo juez, q̃ penetra los coraçones, no hazia caso de los juyzios vanos, ni de las palabras maliciosas delos hombres. Porque entre todas las virtudes cõ que fue adornado éste glorioso santo, la fortaleza y constancia q̃ tuuo enlas cosas que emprẽdio por seruicio de Dios, fue singular y diuina. Como se vee en lo q̃ le acontecio, primero con el Emperador Iuliano Apóstata, y despues con el Emperador Valente Arriano. Porque Iuliano, que en Atenas auia tratado à san Basilio, y conocia su grande sabiduria y eloquẽcia, le estimò en tanto, siendo ya Emperador, q̃ le escriuio, y le rogo q̃ le viniesse à ver, como vn amigo à otro amigo: y el sãto no hizo caso del, antes le respondio, protestando su Fê, y dandole à entender que estaua aparejado para morir por ella. Iuliano por esto, y porque le era tan cõtrario, y le hazia guerra cõ su vida y cõ su dotrina, le aborrecio por estremo à el y à Gregorio Nazianzeno, y determinò de matarlos, acabada la guerra de Persia: enla qual fue muerto milagrosamẽte, y su muerte se atribuyò à las oraciones y lagrimas de san Basilio: el qual suplicò afectuosamente al Señor, q̃ atajasse los passos de aquel impio tirano, y le quitasse el açote de la mano, con el qual pensaua destruyr la Yglesia Catolica: y para alcançarlo tomò por medianera à la gloriosissima Virgẽ Maria nuestra Señora, como madre, Reyna, Señora, protectora, y vnico amparo de la misma Yglesia. Pero mas notable fue lo q̃ le sucedio con Valente, y mayor argumẽto de su diuino espiritu y valor. Porq̃ auiendo Valente destruydo y arruynado, y como vna auenida arrebatada y furiosa, arrancado los arboles frutiferos, y plantas saludables delos cãpos del Señor, echado los Obispos Catolicos delas yglesias, y perseguido la Fê Catolica, con tanta crueldad, que mandò tomar ochenta Clerigos Catolicos, y ponerlos en vn nauio, y pegarle fuego en alta mar; vino à Cesarea, cõ gran desseo de derribar à Basilio, que solo le hazia mas resistencia q̃ todos los demas. Pero porque era tan grande la autoridad del santo, quiso tentarle primero con promessas y blãduras, y para esto le embiaua algunas vezes los de su Cõsejo, y Camara, que le persuadiessen que se cõformasse con su volũtad: otras vezes capitanes y soldados, que le espantassen con sus fieros, vsando de fuerça y maña: pero como todo fuesse en vano, vn Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre inmodesto, azedo y furioso, le mandò parecer delante de si.

Vino Basilio cõ el coraçõ sossegado, con el rostro alegre, y graue, con la frẽte serena, como si viniera à alguna fiesta. Y el Prefecto sin hazerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: Que atreuimiento es este tuyo, que assi te opones à la Magestad Imperial? Piensas tu poderle hazer resistencia? Respondio Basilio blandamente: No se yo porque tu me llamas atreuido, no auiendo yo

hecho cosa digna deste nombre? De lo que me quéxo, dize Modesto, es, que siruiendo todos al Emperador, tu solo le menosprecias. Respondio el santo: Yo deuo obedecer al sumo y supremo Emperador del cielo y de la tierra, que me manda lo que tengo de creer, y que sea contrario à los que no creen lo q̃ el manda. Yo quiero ser obedecido, dixo Modesto: no te parece q̃ te viene muy ancho: y que ganas harta honra, en que tu seas de mi opinion, y que seamos cōpañeros en lo que professamos? Gran cosa es por cierto, tenerte por cōpañero (dize Basilio) mas no como ministro del Emperador, ni como Arriano, sino como vno de los otros Christianos Catolicos, que son mis ouejas, y me estan sujetos: porque el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fê verdadera, y por la pura conciencia. Yo te tengo por vn gran ministro del Emperador, y por hōbre esclarecido, mas no por esso pienso que eres mas grato à Dios que yo. Ayrose Modesto, y entrò en colera cō esta respuesta, y començò à brauear, y à amenazar à san Basilio con confiscacion de bienes, destierro, tormentos, y muerte. Y el santo, con gran paz y seueridad le dixo: Modesto, no me hagas fieros, ni pienses que me podras espātar. No puedes confiscar los bienes que yo no tengo, ni desterrarme; porq̃ todo este mūdo para mi es vn destierro, y se que mi patria es el parayso. No temo tus tormentos, porque mi cuerpo esta tan exhausto y consumido, que no tengo dōde recebirlos, y al primer golpe se acabarà. Pues menos temo la muerte, porq̃ se que me librarà desta carcel, y me restituyrà à mi Criador. Quedò assombrado el cruel Prefecto dela constancia de Basilio, y dixole: No he hallado hasta aora persona que me aya hablado con tanta libertad y atreuimiento como tu. Esso serà (dixo Basilio) porque no has hablado cō algun Obispo, que los Obispos estamos obligados en las otras cosas à ser mas humildes que todos: pero quando se trata dela Fê, y de la reuerēcia que se deue à Iesu Christo, deuemos ser osados y animosos, y no consentir q̃ se menoscabe vn punto la Magestad de su diuinidad. Finalmēte despues de auer dado y tomado en el negocio, la conclusion fue, que Modesto dixo à san Basilio, q̃ el le daua aquella noche para q̃ durmiesse sobre ello, y pensasse lo que le conuenia. Entonces respōdio Basilio con gran resoluciō: Yo serè mañana el q̃ oy soy: mira tu no te mudes. En suma san Basilio quedò vēcedor; y firme como vna roca en medio de la mar, y Modesto confuso, mirando ya al santo con respeto: y se fue al Emperador, y le dixo lo que passaua, y que perdia tiempo en querer conquistar à Basilio: y el Emperador, conuirtiendo el odio en admiracion, y el aborrecimiento en reuerēcia, mandò que no le molestassen, y por ser dia de la Epifania, vino à la yglesia donde estaua el, y todo el pueblo delos Catolicos, celebrando aquella gloriosa solenidad: y quando vio la orden y cōcierto que auia en la Yglesia Catolica, enel cantar los Psalmos, en las ceremonias sagradas, en el ornato y atauio de los altares, enla deuociō, silencio y modestia del pueblo, en grā manera se marauillò: porque todos estauā como vnos Angeles al rededor de Basilio, honrandole con acatamiento, y mirandole con veneracion, y el en medio de todos, con los ojos baxos, y con el aspecto recogido, sin mouerse mas que si fuera de piedra, quando entrò el Emperador: el qual ofrecio al templo ricos dones, aunque ninguno del Clero se atreuia à recebirlos de su mano, porque no sabian, si, por ser herege, S. Basilio los q̃ria admitir. Tan grande era el respeto q̃ le teniā como à santo, y tan poco al Emperador, por estar apartado dela Fê Catolica. En la misma yglesia se turbò Valente, y le vino vno como vaydo de cabeça, y para que no cayesse de su estado, fue menester que se la tuuiessen los ministros.

Alli

Alli hablò à san Basilio Valente, y se ablandò con sus diuinas palabras, y començo à mostrarse mas humano cõ los Catolicos: pero como erã tantos, y tan importunos los hereges, labraron tanto en el coraçon inficionado del Emperador, que mandò que Basilio fuesse desterrado. Estauan todas las cosas à pũto, para executarse la sentencia: mas venida la noche, y aparejado el carro, y haziendo fiesta los hereges, y deshaziendose de tristeza los Catolicos, sin apartarse del lado de su pastor, desseosos de acompañarle en el destierro, puso el Señor su mano para deshazer tan impio y cruel decreto. Hirio con vna enfermedad terrible y peligrosa aquella noche à vn hijo vnico del Emperador, por nõbre Galates, de poca edad, y apretole de manera, que los medicos le desahuziaron, y la Emperatriz Dominica dixo al Emperador, que aquel era castigo de Dios, por el agrauio è injuria que se hazia à Basilio; y que ella auia padecido espantosos sueños y visiones por la misma causa. Mandò llamar el Emperador à Basilio, y dixole: Si es verdadera tu Fé, ruega à Dios que no muera mi hijo. Y el santo dixo: Si tu, ò Emperador, crees lo que yo creo, y das paz à la Yglesia, viuira tu hijo. Manda que le bautizé los Catolicos. Con esto començò à mejorar el hijo, y Basilio salio de palacio, y el Emperador, porque no se atribuyesse aquella mejoria à las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiziessen oraciõ por el: y luego espirò el muchacho, que sin duda viuiera, si Valente huuiera tomado el cõsejo saludable de san Basilio. Quedo el Emperador muy lastimado y amargo con este sucesso, y cargaron tanto del los Obispos, y priuados suyos hereges, diziendole, que estando Basilio en Cesarèa, su religiõ no podia florecer, ni tener prosperidad; q̃ determinò otra vez desterrarle, y echarle de su silla. Formose el decreto Imperial: lleuose à Valente, para que le firmasse: y tomandole en sus manos, la silla en que estaua se quebrò. Tomò la pluma para firmarle, y no dio tinta. Mudòla tres vezes, y todas tres las plumas se quebraron. No escarmentò Valente, ni entendio, que aquella era la mano de Dios, y perseuerando en su maldad, començò à temblarle el braço, como si estuuiera tocado de perlesia. Entonces se rindio, y temiendo su daño, rasgò con sus manos la cedula y decreto que tenia hecho contra san Basilio, y dexole estar en Cesarèa, sin inquietarle, muy contra su voluntad, porque no podia cõtrastar con Dios, q̃ defendia à su santo perlado.

Hablando vna vez san Basilio con Valente, vn criado suyo, que se llamaua Demósthenes, y era como veedor de la casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas que se seruian à su mesa, estaua presente: y queriendo lisongear à su amo, se atreuesso en aquel razonamiento, y reprehendiendo à S. Basilio, porque no se ajustaua con la volũtad del Emperador, hizo vn barbarismo. San Basilio dixo: Basta que vemos à Demósthenes, que no sabe hablar (aludiendo al Demósthenes, que fue Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fue de la Latina) y queriendo el porfiar à hablar, añadio el santo: Mejor harias en entẽder en tu oficio, y procurar que la comida del Emperador estè bien sazonada, que no en ponerte à tratar las cosas de la Fè.

Otra contienda tuuo san Basilio, aũque de menos importãcia, con vn Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y gouernador de las prouincias de Ponto, y Capadocia, en la qual mostrò assi mismo su valor y constancia. Auia vna muger muy noble, y muy rica, biuda y de buen parecer, llamada Vestiana, hija de vn senador del supremo Consejo, por nombre Araxio. Aficionosele el Assessor del Prefecto, y pretendio casarse con ella: y como Vestiana no le diesse oydos, por el desseo que tenia de guardar cas-

tidad, el maluado Assessor quiso alcançar por fuerça, lo q̃ no podia por gracia. Viendose ella muy acossada, acudio à la oracion, y acogiose à la yglesia, como à puerto seguro, y rogò à san Basilio, q̃ la amparasse: y el como fue siẽpre virgen, y enemigo de toda inmundicia y corrupcion de carne, tomò debaxo de su amparo à la pobre muger, para defender la limpieza que desseaua no perder. Quiso el Prefecto sacarla de la yglesia, y el santo se lo estoruò, y el se embrauecio, y como herege, è injusto juez, tomò esta ocasiõ para perseguir à san Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embiò ministros y sayones à su aposento, para infamarle, como si tuuiera alguna ruin cõpañia. Mãdole parecer en su tribunal, y alli rasgarle la ropa ò manto que lleuaua, estando el santo en pie, y el iniquo juez sentado, como Christo ante Pilatos: dixo san Basilio al juez, que si queria, se desnudaria tambien la sotana: y el le començò à amenazar, que le haria atormentar, y descoyuntar, y morir afrentosa y cruel muerte. Y el santo estaua con mucha paz y serenidad, no haziendo caso de sus amenazas. Supose en la ciudad la insolencia y tirania del Prefecto, y vinieron todos à porfia à socorrer à su pastor, y librarle de aquel lobo carnicero. Corrian hombres y mugeres, moços y viejos, pobres y ricos, oficiales y caualleros, cada vno cõ las armas è instrumentos q̃ hallaua à las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender à S. Basilio. Pero el, para dar biẽ por mal, y la vida, à quien le amenazaua la muerte, sossegò el pueblo, y con sola su presencia le detuuo, para q̃ no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, è inhumano. Vestiana se entrò enel monesterio, donde santa Macrina, hermana de san Basilio, era Abadessa, para ser enla vida religiosa della enseñada. Este fue el fin deste encuentro que tuuo S. Basilio, por defender la castidad de vna muger honrada, y honesta, cõtra la tirania y saña del injusto Prefecto, q̃ con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendio oprimirla, y hazerle fuerça. Este pago dio el santo à quiẽ no se lo merecia, por imitar la clemencia y benignidad del Señor, q̃ cõtinuamente haze mercedes à quien le ofende. Porq̃ la grãde cõstancia y magnanimidad de san Basilio, estaua acompañada cõ vna rara blandura y modestia: y assi como era leon, en lo que tocaua à la honra de Dios, assi era cordero mãso en sus propias injurias, y en hazer bien à quien le perseguia; como lo hizo cõ el otro Prefecto, llamado Modesto (de quien hablamos arriba) que tan descortesmente, y con tanto rigor le auia tratado. Porq̃ auiẽdo caydo en vna enfermedad muy rezia, y trabajosa, y no hallãdo para ella medicina, rogò à san Basilio, que le viniesse à ver, y cõ humildad le pidio perdon, y remedio, y el santo le ganò de tal manera, que de alli adelante fue pregonero de sus virtudes y grandezas.

En otra cosa mostrò su singular paciencia, y sufrimiẽto, que no fue menos notable, y suele ser mas rara aun en los santos. Visitando san Basilio las yglesias de Armenia, para proueerlas de pastores y Obispos, admitio à la comuniõ de la Fè à vn Eustacio, Obispo de Sebaste, que auiendo sido herege, dio muestras de reduzirse à la Yglesia Catolica, y hizo la professiõn de la Fè, abjurando las heregias; y despues boluio à ellas. Por esta clemencia que cõ el auia vsado san Basilio, se escandalizaron muchos Catolicos, y se apartaron del, como de hõbre sospechoso, y hasta sus mismos mõges rehusauan su conuersacion. Sintiò en grã manera el santo (como deuia) este trabajo: y aũque dio algunas razones para satisfaciõ de los q̃ se escandalizauã delo que el auia hecho, toda via estuuo tres años sin tomar la pluma para escriuir à Eustacio, ò contra el, como contra engañador: y esto hizo, por no dezir palabras descompuestas, y que saliessen mas del sentimiento que tenia contra el por auerle engañado, que de la razon.

Esta paciencia tan estremada nacia de estar san Basilio tan deshecho de si, y tan arrimado y firme en Dios, y de tener los juyzios de los hombres por lo que son, y gozar del testimonio de la buena y limpia conciencia. Auia alcançado aquella renunciacion tan perfeta, que el mismo enseña, por la qual el hōbre alumbrado y ayudado de Dios, haze diuorcio con todas las cosas del mūdo, y no teme, ni se espanta de la misma muerte. A la cumbre desta perfecion auia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en el fueron mas admirables que imitables: porque nunca se vistio mas que vna ropa: dormia siempre en el suelo: ayunaua todos los dias: nunca beuia vino: trataua su cuerpo, como si no fuera cuerpo suyo; en tanto grado, que por la estremada penitencia vino à estar tan debilitado, que no tenia sino el pellejo y los huessos: velaua las noches enteras en oracion, y era muy regalado, y visitado del Señor en ella, y por su medio le hizo grandes mercedes, y obrò muchos milagros, de los quales referire aqui algunos.

Bas. de perfecta renuntiat.

Desseò particularmente el fauor del Espiritu santo para alabar à Dios en la Missa con oraciones y palabras propias suyas: y despues de auer tenido vna extasi y reuelacion sobre lo que desseaua, le fue otorgada la gracia que pedia, y escriuio la Missa, que se llama de S. Basilio: y el primer dia que celebrò por aquel nueuo orden, baxò sobre el vn grande resplandor, y permanecio hasta que acabò el sacrificio. Otra vez estando celebrando, se enxirio, y juntò con los Christianos que alli estauan, vn Iudio (con curiosidad de ver lo que se hazia) y al tiempo de frangir, y partir la hostia, vio en manos de san Basilio vn hermosissimo niño, que juntamente se diuidio. Mouido delo que auia visto, se llegò à comulgar con los otros, y recibio la hostia consagrada, conuertida en carne. Y con este admirable caso entēdio la verdad de aquel sagrado misterio, y el dia siguiente vino à san Basilio, y fue del bautizado con toda su familia.

Tenia vn Cauallero principal, llamado Protério, vna hija dōzella, y virtuose, y desseosa de hazerse monja, y consagrar su virginidad al Señor. Mas el demonio, como enemigo de la castidad, y de nuestro bien, incitò à vn criado del mismo Protério, para q̄ la pretendiesse por muger: y porq̄ no se atreuia à pedirla, por ser su suerte y cōdicion tan desigual, por medio de vn Mago y Nigromantico, por alcāçar lo q̄ tāto desseaua, prometio al demonio vasallaje, y le dio cedula dello, escrita y firmada de su mano, renūciando al bautismo q̄ auia recibido, y negando à Iesu Christo nuestro Señor. Permitio Dios, q̄ el demonio tuuiesse poder para tentar à la donzella, y que ella se abrassasse en viuas llamas de amor de su mismo criado, y q̄ cō lagrimas y gemidos pidiesse à su padre q̄ se le diesse por marido, sino la queria ver luego muerta delāte de sus ojos. En suma ella se caso, y despues entendio, que aquel hombre no entraua en la yglesia, ni hazia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto que auia hecho con el demonio, la muger haziendose carne, y llorando su desuentura, vino à san Basilio, y le contò el caso. El santo animò à aquel hombre miserable, que desesperaua ya de su salud, y creia que no podia ser perdonado, para que confiasse de la bondad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos braços. Encerròle en vn aposento, hizole ayunar, pusose en oracion, y despues de muchos assaltos que le dieron los demonios, y de horribles vozes y aullidos, que le deziā, que el auia venido à ellos, y no ellos à el, y que no se podia escapar de sus manos, porque tenian su cedula por prēda de su omenage; fueron tan eficaces las oraciones de S. Basilio q̄ aquellos mōstruos infernales, forçados dellas, restituyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delante de todo el pueblo, q̄ por ordē del santo es-

taua leuãtadas las manos al cielo puesto en oracion. Y el la rasgo, y despues de auerle reconciliado con la Yglesia, viẽdole arrepentido y penitẽte de su graue culpa, le hizo dar la Comuniõ, amonestadole de lo q̃ en adelante deuia hazer.

Tambien fue gran milagro el que sucedio cõ san Basilio à Efren Syro Diacono: el qual fue tã santo varõ, y tã ilustrado de Dios, y escriuio tan altamente delas cosas diuinas, que (como dize san Geronimo) despues de las sagradas letras, se leian sus obras en las yglesias, cõ grande reuerencia y admiracion. Estãdo pues Efrèn en la soledad, vio vna coluna de fuego, y oyò vna voz q̃ le dixo, que aquella coluna era el gran Basilio, y le mandò que le buscasse, y se aprouechasse de su dotrina. Vino à Cesarèa: entrò en la yglesia donde estaua el santo, y sin descubrirse, fue conocido por reuelacion diuina de san Basilio, cuya boca, quando cantaua el oficio diuino, parecia à Efrèn boca de fuego: y vio sobre la diestra de Basilio vna paloma, q̃ le inspiraua, y auisaua lo q̃ auia de predicar. Y aunque el mesmo Efren, contãdo el conocimiento que tuuo cõ S. Basilio, no lo dize; el autor que escriuio la vida de S. Basilio, que anda impressa en los tomos de Surio con nombre de Anfiloquio, refiere, que Efren, por las oraciones de san Basilio, alcançò el entender, y poder hablar la lẽgua Griega, como el mismo se lo auia pedido. Y añade este autor, que san Basilio sanò à vn leproso, tan gastado y comido de la lepra, que auia perdido ya el vso de la lẽgua, y estaua en casa de vn santo Clerigo, llamado Anastasio, que le tenia encerrado en vn aposento aparte, para curarle secretamente, y vsar cõ el aquella obra de tanta misericordia, y piedad. Dize mas, que con sus oraciones alcãçò de Dios perdõ de sus pecados à vna muger noble rica, que con nombre de biuda, auia sido lasciua, y deshonesta, y soltãdo la rienda à todo genero de vicios y maldades. Esta tocada de la mano del Señor, conocio su mala vida, y la llorò, y escriuio en vn papel todos sus pecados de que se acordaua, y sellados los dio à san Basilio, rogandole, que suplicasse à nuestro Señor, que los borrasse de aq̃l papel, para que ella entendiesse, q̃ se los auia perdonado. Orò el santo, y todos parecieron borrados, sino fue vno solo, que era el mas graue. Despues, muerto ya san Basilio, poniendo el mismo papel sobre su cuerpo, quando le lleuauan à enterrar, se hallò borrado aq̃l pecado, como los demas, por los merecimientos del santo, y por la Fê y lagrimas, cõ que la pobre muger se lo pidio.

Hiero. de scri. Eccl.

Baron. tomo 4. pag. 384.

Amph. in vita Basil.

Vino otra pobre y desuẽturada muger à san Basilio, y rogole que le diesse vna carta de recomendaciõ para el Prefecto, ò Gouernador, que le deuia cierta cãtidad. Hizolo el santo, y escriuiole estas palabras: *Esta pobre muger ha venido à mi, diziendome que te la encomiẽde, porque tu haras lo que yo te rogáre. Si es assi, muestralo por las obras.* El Prefecto no hizo nada, y queriendo cumplir con san Basilio de palabra (como se acostumbra) le respondio, que de muy buena gana hiziera lo que le mandaua, y se compadeciera de aquella muger, si pudiera: pero que aq̃l negocio pertenecia al fisco. Entendio el santo el negocio, y escriuio de nueuo al Prefecto estas palabras: *Si quisiste, y no pudiste, no ay que tratar mas: si pudiste, y no quisiste, tu caeras, y vendras à tal estado, que quieras y no puedas.* Como lo escriuio san Basilio assi sucedio: porq̃ de alli à poco perdio la gracia del Emperador, y fue preso por su mandado, y no tuuo otro remedio, sino suplicar à san Basilio, que intercediesse por el con el Emperador: y el lo hizo, q̃dandole el Prefecto muy agradecido, y desengañado dela inconstancia de la fortuna, y pagando à la muger que Basilio le auia encomendado, dos tanto mas de lo que le deuia.

Otro milagro no menos notable trae el mismo historiador, y Iuã Zonara autor Griego escriue en sus anales, que declara mas la eficacia de la oracion de

P. 3. in Valente.

san

san Basilio, y las cosas marauillosas que Dios obraua por ella. Auia mandado el Emperador Valente quitar vna yglesia à los Catolicos en la ciudad de Nicea, y darla à los hereges. Los Catolicos pidierõ à san Basilio, q̃ fuesse à Constãtinopla, y suplicasse al Emperador, q̃ les boluiesse su yglesia. Fue, hablòle, rogole, importunole, y no pudo alcãçar nada del herege Emperador. Entõces Basilio con gran Fê y libertad le dixo: Señor, põgamos este pleito en manos de Dios, para que el le determine. Mãdad cerrar esta yglesia, y q̃ los de vuestra secta estẽ fuera, y se pongã en oraciõ: y si las puertas de la yglesia cerrada se abrieren de suyo, sea dellos la yglesia: y sino se abriere, nosotros haremos oraciõ, y si se nos abrierẽ, sea nuestra, y si se q̃darẽ cerradas las puertas à los vnos y à los otros, nosotros nos contentaremos que la yglesia q̃de por suya. Pareciò biẽ este partido al Emperador. Hizose asi, cerraronse las puertas, y los Arrianos hizierõ vna larga y prolixa oracion, y quedarõse cerradas. Vino la tarde de aquel dia, y auiẽdose retirado los hereges, san Basilio con los Catolicos hizo su oraciõ, y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par, con gran consuelo y gozo delos Catolicos, y espãto delos hereges; de los quales muchos se conuirtierõ por este milagro; aunque el Emperador Valente siempre se quedò empedernido, y obstinado. Pero el Señor poco despues le castigò seueramẽte: porque auiẽdo sido vencido en vna batalla de los Godos, y entrado en vna casilla pagiza huyendo dellos, le pusierõ fuego, y fue quemado como herege. Todos estos fueron efetos milagrosos de la oracion de san Basilio: y no menos otro, referido por el mismo autor, que sucedio al tiempo de su muerte, y fue desta manera.

Auia tenido amistad san Basilio con vn medico, de secta Iudio, llamado Ioseph, muy sabio y experimentado en su arte de medicina, cõ desseo de atraerle al conocimiento de Iesu Christo nuestro Saluador: pero en vida no se lo auia podido persuadir. Estando ya à la muerte, le embiò à llamar, para que le dixesse lo que le parecia de su vida y salud. Auiendole tomado el pulso el Iudio, le respondio, que se moria sin remedio, y que aq̃l mismo dia al poner del Sol se acabaria. Entonces san Basilio le dixo: *Pues que direis vos, si mañana me hallais viuo?* Esso no puede ser (dixo el medico) y si yo lo viere, yo os prometo de hazerme Christiano. Rogò el santo al Señor, que le alargasse la vida corporal, para que el Iudio alcãçasse la espiritual de su alma, y se conuirtiesse; como se cõuirtiò, por auer visto aq̃l milagro tan cõtrario à las reglas de la medicina, y sobre todo el poder dela naturaleza: y el mismo santo cõ las fuerças sobrenaturales q̃ el Señor le dio, se leuantò de la cama, y fue à la yglesia, y le bautizò, con los de su casa, y se boluio à su cama para morir.

Entendiose en la ciudad el trance en que estaua su santo Pastor, y como si fuera padre del cuerpo, como lo era del espiritu de cada vno, asi venian todos desalentados y afligidos à su casa, llorando y gimiendo, y buscando medios para entretenerle, y conseruarle la vida, y desseando cada vno quitar de sus años para darselos à el. Pero pudieron mas en el acatamiento del Señor, para que le lleuasse, sus merecimientos, y las ansias de salir deste destierro por verle, que los desseos del pueblo, para detenerle en la vida. Entretuuose el santo con Dios en la oracion, y exortò à los circũstantes que siruiessen de todo coraçon à su Criador; y mirando à los Angeles que venian por su alma, la dio al Señor, y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, murio el primer dia de Enero, el año de 378. auiendo sido Obispo ocho años, seis meses y diez y seis dias: y por estar ocupado el dia de su muerte con la festiuidad dela Circuncisiõ de Christo nuestro Redentor, celebra la Yglesia

Baron. tomo 4. pag. 382.

sia

sia la memoria de san Basilio à los catorze de Iunio, en que fue consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento y lagrimas q̃ causò en toda la ciudad de Cesarèa el fallecimiẽto de tan santo pastor, y el concurso de gente que huuo à su entierro, de Christianos, Iudios, y Gentiles, que venian de tropel por verle, y la deuocion cõ que los fieles tocauã el cuerpo difunto, y pretẽdiã lleuar alguna reliquia suya, como riquissimo tesoro: pero entre todos el medico amigo de san Basilio, y por el, de Iudio hecho Christiano, quando le vio muerto, echandose de pechos sobre el santo, derramãdo muchas lagrimas, dixo: Verdaderamẽte, sieruo de Dios Basilio, q̃ si tu quisieras, tampoco murieras aora, como no moriste antes.

Demas de auer seruido este esclarecido Doctor al Señor tã escogidamẽte cõ su vida, y cõ su dotrina, escriuiò muchos y admirables libros, de los quales goza la Yglesia Catolica, y son tenidos en suma veneraciõ: y san Ambrosio los estimò en tanto, q̃ casi trasladò de Griego en Latin el libro que san Basilio escriuio del Espiritu santo, y las homilias sobre el Hexameron, en que explica la creaciõ del mundo, y lo que Dios obrò en aq̃llos seis primeros dias: y tuuo amistad con san Basilio, y los dos se comunicarõ por cartas, y por medio de Basilio se embiò à san Ambrosio el cuerpo de san Dionisio martir, Obispo de Milan, q̃ auia muerto en Capadocia, desterrado por la Fè Catolica, del Emperador Cõstancio. Y san Gregorio Naziãzeno hablando de los escritos de Basilio, dize, q̃ ninguno antes del auia declarado las diuinas letras tã alta y acertadamẽte. Fue san Basilio alto de cuerpo, flaco y enxuto de carnes, el color pálido, y algo triste: la nariz biẽ proporcionada: arq̃adas las cejas; el aspecto de hõbre absorto, y pensatiuo, el rostro con algunas rugas, y prolongado: las sienes algo cóncauas: la barba larga y entrecana.

Las alabanças q̃ los santos Doctores antiguos dan à san Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiento, q̃ ellas solas bastan para entender la estima y veneracion en que le auemos de tener, y el cuydado cõ que le deuemos imitar. San Gregorio Nazianzeno, su gran cõpañero y amigo, escriue vna oraciõ admirable de su vida y virtudes, y le llama vinculo de la paz, pregonero de la verdad, y ojo clarissimo de los Christianos, y varon q̃ igualò la vida con la dotrina, y la dotrina con la vida. San Gregorio Nisseno su hermano, que tãbiẽ le alabò con otra eloquentissima oracion, dize, q̃ fue Profeta, è interprete del Espiritu santo, soldado valeroso de Christo, excelente predicador dela verdad, y defensor inuẽcible dela Yglesia del Señor. Comparale enèl zelo à Elias: en el tratamiento y aspereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehẽder à los Principes, à san Iuan Bautista. San Efren dize, que fue acepto à Dios, como Abel; y como Noe, guardado en las aguas del diluuio; y como Abrahan llamado amigo de Dios; y ofrecido por victima, como Isaac; y vencedor de las tribulaciones, y aduersidades, como Iacob; y sublimado, como Ioseph: y vale comparãdo con Moysen, con Aaron, cõ Iosue, y cõ los Profetas del Señor, y con los Apostoles, y Euãgelistas: y exorta à imitarle en todo, sin desechar cosa alguna en sus obras y palabras. Simeon Metafraste le llama hacha de la Yglesia Catolica: Sol resplandeciente dela verdad, que cõ sus rayos alumbra toda la tierra: coluna excelsa de Dios: luz de la Teologia: legitimo hijo de la sabiduria: plenitud de inteligencia: embaxador del Padre: trõpeta del Verbo eterno: y dispẽsador de los dones del Espiritu santo: y desta manera otros santos lóan sus virtudes, y excelẽcias. Supliquemos al Señor, por los merecimiẽtos del mismo santo, que nos dè su gracia, para que en alguna parte dellas le imitemos, y gozemos de la gloria que el goza en aquella bienauẽturada eternidad, Amen.

Nazianz. ora. in laude Basilij.

Nyssen. orat. de Basilio.

S. Ephrem orat. Panegyrica.

Metaphr. de Circuncisione Domini.

La

La vida de los Sãtos, Vito, Modesto, y Crecencia, Martires.

XV. de Iunio.

EN LA ciudad de Mazára, que es en el Reyno de Sicilia, nació san Vito martir. Su padre era Gentil, y hombre rico y poderoso, y se llamaua Hila: contra cuya voluntad Vito, siendo niño, se bautizò y començò à hazer grandes milagros, sanando à muchos enfermos, librando endemoniados, y obrando grandes marauillas: porque Dios le auia escogido desde aquella tierna edad, para manifestar en el su gloria. Siendo ya de doze años, y sabiendo que era Christiano, vn Prefecto de Sicilia, por nombre Valeriano, mandò llamar ante si à Hila, y à Vito su hijo, y despues de auer passado algunas razones el Prefecto y el padre, y gastado los dos muchas palabras para persuadir à Vito que negasse à Iesu Christo, y se reduxesse al culto de sus dioses; como no aprouechassen sus regalos y amenazas para ablandar y trocar al santo niño, el juez le mandò açotar con varas crudamente; y no auiendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriendo los verdugos echar mano del santo, para executar el mandato de Valeriano, se les secaron los braços, y la mano al juez, y Vito con sus oraciones se la restituyò, y le dio entera salud. Por no verse en otro peligro Valeriano, entregò à Vito à su padre, diziendole, que el como padre le castigasse, y procurasse atraerle à la adoracion de los dioses. Tentò el padre primero los medios blandos, y penso con caricias y regalos salir con su intento. Hizo adereçar vna pieça muy ricamente, y aparejar en ella vna cama blanda y olorosa: traer mucha musica, y que algunas donzellas hermosas y desembueltas entretuuiessen à su hijo, para que como muchacho ablandado con aquellas dulçuras y regalos, se dexasse vencer. Mas el santo niño boluiò sus ojos, y su coraçon à Dios, y suplicole tiernamente que le fauoreciesse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponçoñosas. Viose luego en aquel aposento vna luz clarissima, venida del cielo, y fueron oydos los Angeles cantar alabanças à Dios. Y como su padre acudiesse al aposento de su hijo, fue tan grande el resplandor que en el vio, que no pudiendole sufrir, perdio la vista, y dio grandes vozes y gemidos, por el intenso dolor que en los ojos tenia. Fue al templo de sus dioses para ser curado, y no le aprouechò, y hizoles grandes votos y promessas, si le restituían la vista: pero las estatuas que no la tenian, no se la pudieron dar. Diosela su hijo Vito, por virtud de aquel que es luz del mũdo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos. Pero no bastò este beneficio para que el ingrato padre conociesse à Iesu Christo, y se acordasse que era padre, y amasse por aquel nueuo titulo al que por instinto de la naturaleza deuia amar, antes determinò afligir à su hijo. Mas el Señor le librò de sus manos, y embiò vn Angel à Modesto, y à Crecencia, que le auian criado, y les mandò que tomassen à Vito, y fuessen con el al mar, y entrassen en vn nauio que alli hallarian aprestado, porque el los guiaria: y assi se hizo, y el mismo Angel fue el piloto y guia de aquella nauegacion, y los lleuò al Reyno de Napoles, en la Prouincia de Lucania, y dexandolos cerca de vn rio, desaparecio. En aquel lugar estuuieron todos tres, comiendo de lo que vn Aguila les traia, haziendo Dios muchos milagros por las oraciones de san Vito, y alumbrando à los pueblos comarcanos, que por auerse diuulgado su santidad, venian à el, y lançando de

de sus cuerpos los demonios que los atormentauan: y para mayor gloria de su santo nombre, quiso Dios que vn hijo, ò hija del Emperador Diocleciano, en aquella sazon estuuiesse muy afligida del demonio, el qual dixo q̃ en ninguna manera saldria della, hasta que Vito, sieruo de Iesu Christo viniesse. Buscaron luego al santo moço por mãdado del Emperador: hallarõle, truxerõ le, y en poniẽdo sus manos sobre la dõzella endemoniada, subitamente huyò el demonio, dexando heridos y maltratados algunos de los Gentiles que estauan presentes, por auer hecho burla de san Vito, y dicho que no podria sanar à la enferma: la qual quedò con entera salud. El Emperador como vio à su hija sana tan presto, y que Vito era moço, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionosele en grã manera, y ofreciole grãdes dadiuas, y fauores, y que le ternia en su palacio, y le trataria como à hijo, si dexando à Iesu Christo, reconociesse y adorasse à sus dioses. Y como Vito se riesse de todo lo que el Emperador le ofrecia, conuirtiendo la blandura en enojo, y el amor en aborrecimiento, le mandò echar en vna escura prision, con Modesto, y Crecencia, y cargarlos de hierro y prisiones, y que no les diessen ni vna sed de agua. Alli cantaua Vito cõ el Profeta Dauid: *Deus in adiutorium meum intende:* Venid, Dios mio, en mi ayuda y fauor. Apareciò en la carcel luego el fauor del cielo. Viose vna inmensa luz en ella, y oyose vna voz que dezia: *Està fuerte, Vito sieruo mio, que yo estoy presto para ayudarte.* Y aquel lugar horrible è inmundo quedò lleno de fragrancia, y de suauissimo olor. Supo Diocleciano de los carceleros lo que auia passado en la carcel. Hizo parecer ante si à los santos martires. Lleuandolos al tribunal, Vito animaua à sus cõpañeros, y les dezia que tuuiessen buen animo, porque ya se llegaua la hora de su corona, la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseuerauan

Psal. 96.

hasta la fin en la confession de su Fè. Y como el Emperador no pudiesse persuadir à Vito que se rindiesse à su peruersa voluntad, mandò encender vn horno lleno de plomo, resina y pez, y poner en el à los santos, diziẽdo à Vito: Aora si que veremos si tu Dios te puede librar de mis manos: pero el santo haziendo la señal de la Cruz, entrò en el horno, y cantò en el à Dios himnos de alabança (como lo hizieron los tres moços en el horno de Babilonia) y saliò del tan entero, como antes, sin ser quemado, ni chamuscado, ni faltarle vn pelo, sino con mas lustre y resplandor que antes. Echaronle à vn leon ferocissimo para que le despedaçasse, y como si fuera vn manso cordero, cayò à los pies del santo, y halagandole se los lamia. Auian concurrido à este espectaculo mas de cien mil hombres, y vn numero inumerable de mugeres, y muchachos; y viendo esta marauilla de Dios, se conuirtieron casi mil dellos, y creyeron en Christo. Dezia Vito al Emperador: No vees, Diocleciano, como las fieras se amansan, y oluidadas de su crueldad natural, reconocen y obedecen à su Señor, y tu le desconoces y le desobedeces? Pero estaua tan ciego y tan empedernido el desuenturado Emperador, que ni las palabras del santo, ni los milagros que veia, ni los beneficios que auia recebido, bastaron para ablandarle, y para que entendiesse que la virtud de Dios obraua en aquel santo moço, para confusion suya, y de sus vanos dioses: antes le hizo estender, con Modesto y Crecencia, en la Catasta (que era vn tablado alto y eminente, en que estendian, y atormentauan à los santos martires con varios instrumentos, y penas) alli los atormentaron terriblemente, y les descoyuntaron, y desencaxaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedaçaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas.

Dan. 3.

Estaua

Estaua à la sazon el cielo sereno, y el ayre sossegado, y orãdo san Vito, y pidiendo fauor al Señor, se leuantò subitamente vna horrible tempestad, y la tierra començò à temblar, y à caer rayos del cielo, y muchos templos de los idolos se assolaron, y quedarõ muertos muchos Gentiles; y el mismo Emperador corrido, y hiriendose la frẽte, huyò, por verse vẽcido de vn muchacho. Baxò vn Angel del cielo, y librò à los santos del tormento en que estauan. Lleuolos al rio Silaro, de donde auian venido: pusolos debaxo de vn arbol. Alli san Vito hizo oracion al Señor, suplicandole que pues les auia hecho gracia que venciessen los tormentos, y los peligros delos demonios y tiranos, les diesse la gloria que de su misericordia esperauan: y acabada la oracion, oyò vna voz que le dezia, *Vito, yo he oydo tus ruegos*: y con esto dieron sus almas bienauenturadas à Dios, y los fieles sepultaron sus cuerpos honorificamente con vnguentos preciosos. El martirio destos santos fue à los quinze de Iunio, del año del Señor, de 303. y el vigesimo del imperio de Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de san Vito despues fue trasladado de Roma à Paris, y san Vicenslao, Rey de Bohemia, por gran tesoro huuo vn braço suyo, y le edificò vn suntuoso tẽplo en Praga, que es la Metropoli, y cabeça del Reyno de Bohemia, el año de 775. y de alli otra vez à Saxonia el año de 836. Quien no vee en esta vida y martirio de san Vito la omnipotẽcia, y bondad de Dios, q̃ en vn flaco y delicado niño assi triunfa de los tiranos, delos tormentos, dela muerte, y de todo el poder del infierno? Quien temera su flaqueza, ò desmayarà, considerando la virtud y fauor del Señor? Y quien se fiarà de amor de padre, ò de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho, si su mismo padre, y Diocleciano, cuya hija auia sanado, fueron los verdugos de san Vito, y causa de su martirio?

Baroni. in ann. Martyr. 15. Iunij.

Sigiber. in Chron. & Bar. supr.

La vida destos santos trae fray Lorẽço Surio en el tercero tomo, y dellos hazen mencion los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon.

La vida de san Marco, y Marceliano, hermanos, Martires.

XVIII. de Iunio.

LOs valerosos y nobles caualleros de Iesu Christo, Marco, y Marceliano, fuerõ Romanos, y hermanos de vn vientre, y de ilustre sangre, y hijos de Tranquilino, y de Marcia, personas muy ricas y principales. Eran Christianos, y ya casados, y con hijos. Mandolos prender por la Fè de Christo, Cromacio Prefecto de la ciudad, y despues de muchos tormentos los condenò à ser degollados, si dentro de treinta dias no boluian en si, y se arrepentian, y adorauan à los dioses. En este espacio de tiempo no se puede facilmente creer las maquinas de que vsò el demonio para derribarlos; las batallas que tuuieron; la bateria y assaltos que les dieron su padre, su madre, sus mugeres, y hijos, sus deudos, amigos, y conocidos, que eran muchos, por ser ellos personas de tanta calidad y estima; todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros caualleros sus compañeros, y amigos, y con gran enojo y sentimiento les dixeron: Que locura es ésta, amigos? Es possible, q̃ sois nacidos en Roma, y entre caualleros Romanos, y no alla en Arabia, ò en Scitia entre fieras, pues ni las canas de vr̃o pobre padre, ni las lagrimas de vuestra afligida madre os mueuen, para que dexeis esse desatino, que estos malditos Christianos os han puesto en la cabeça? Grã dolor distes à vuestra madre, quando

quando de vn parto os pario: pero que tiene que ver aql dolor con el de aora, viendo que en vn momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos jūtos, à quien juntamēte dio la vida? Este es el pago que dais à vuestros padres? y padres tan amorosos, y que tanto han trabajado por vosotros? Si no teneis lastima de los que os engendraron, tenelda alomenos de vuestros dulces hijos, los quales, perseuerando vosotros en vuestra obstinacion, perderan la hazieda, la nobleza, y en vn punto quedaran huerfanos, pobres, è infames. Acordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras propias manos la muerte, por dessear ellas tanto vuestra vida. Estando diziēdo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entro la madre Marcia, cargada de años y dl dolor, y haziendose carne por las muchas lagrimas, se derribo à los pies de sus hijos, y les dixo: O hijos mios, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustētados cō tātos trabajos y dolores mios, que desatino es estē? Assi correis à la muerte, dela qual todos los cuerdos huyē? En vn mismo tiēpo qreis matar à vosotros mismos, à vuestra madre, à vuestro padre, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Que mal os auemos hecho, para que querais cortar la cabeça de vn golpe à todos los que tanto os aman, y dessean vuestra vida? O calamidad nueua, y nūca oyda! Que yo vea à los hijos que pari, ir tan de corrida à la muerte, que ni mis lagrimas, ni el llanto de toda Roma los puedan detener? Desuenturada de mi, pues mis mismos hijos ruegan al verdugo que los mate, y no aman la vida sino para perderla: ni me quieren à mi oyr, que soy su madre, y les doy consejo que viuan, para poder yo viuir, y gozar dela vida dellos! Como se han trocado las cosas? Que los moços con tanta ansia buscan la muerte, y los viejos llorā porque se les acaba la vida? Estas razones dezia la madre, hechos sus ojos dos fuētes de lagrimas, quādo el padre Trāquilino, sustētado à mano de dos criados suyos, por su mucha edad, y por la gota que padecia, entrò desalentado donde estauan sus hijos aprisionados, y viendolos, apenas pudo hablar, por la fuerça del dolor: à la fin les dixo: Hijos mios, yo soy venido à despedirme de vosotros, y à ofreceros para vuestro entierro todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunq̄ q̄rria saber de vosotros, pues sois leydos, y os teneis por discretos, si jamas aueis oydo, ò leydo q̄ alguno (sino son los desesperados) dessee la muerte: la qual siendo como es el remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno que tegā seso dessearla. Vosotros correis à la muerte, sin guerra, sin fuerça, sin violencia, huyendo ella de vosotros? O que locura, ò que desatino! Venid moços, y llorad comigo à estos moços, que por su volūtad se entregan à la muerte. Venid viejos, y acompañad el dolor que yo siento en mi vejez, causado delos que no quieren viuir para que yo muera. Huuiera passado adelante Tranquilino, y soltado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nueras y nietos nole huuierā interrumpido: los quales entrarō en la carcel, y sin hazer cortesia à nadie, porque venian fuera de si, dando gritos, començaron à hablar cō Marco, y Marceliano, desta manera. O desdichadas y malauenturadas mugeres, que os tomaron à vosotros por maridos, pues assi quereis huir de nosotras, por no vernos, ni ver à estos vuestros hijos! Donde està aquella fe, y aquel ñudo indissoluble con que os atastes cō nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Donde està nuestro amor, nuestra vnion; y aquella caridad que de dos cuerpos hizo vn cuerpo, y de dos almas hizo vn alma? y aquel entrañable afecto con que auemos viuido tantos años en tanta paz y concordia? O hijos que salistes de nuestras entrañas, conoceis à estos vuestros padres? Pluguiera à los dioses, que nunca los huuierades

huuierades conocido, ni venido al mundo, pues que ellos son tan crueles, que quierẽ que los perdais, no por mano de tirano, ni de verdugo, sino porque ellos mismos se quitan la vida, para que vosotros no viuais, y nosotras desdichadas muramos con ellos. Despierte se el amor de padres en vosotros, q̃ està dormido: abrid los ojos de la razon, q̃ con el velo de la obstinacion teneis cubiertos: considerad à quanta pobreza, à quã ta infamia condenais à estos vuestros hijos inocentes, cõdenandoos à vosotros à la muerte. No sabeis quan infame es el nombre de Christianos? à quãtos tormentos, suplicios, y penas por las leyes estan sujetos? No sabeis, que todos vuestros bienes estan ya confiscados, y que vuestros hijos quedan desheredados, y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Mataros con vuestras propias manos, y con vn golpe dar la muerte à los padres que os dieron la vida, y à las mugeres, que en solos vosotros viuen, y à estos niños chiquitos, à los quales assi como distes el ser, assi estais obligados à conseruarle? Llegaos hijos à vuestros padres, llegaos, abraçaldos, y besaldos, assios à ellos, y teneldos? Morid con ellos, porq̃ viuir sin ellos os serà mas cruda y dura muerte. Cayeron como muertas las madres en el suelo, sin poder hablar mas palabra. Los hijos se deshazian en lagrimas: todos los circũstantes sollozauan, y con ojos llorosos y tristes se mirauã vnos à otros, y ya las entrañas de Marco y Marceliano se ablandauan traspassados de dolor.

El glorioso san Sebastiã se hallò presente à todos estos encuentros y combates, como cauallero de la corte Impe rial, que aunque interiormẽte era Christiano, encubria exteriormente su creẽcia y fè, para ayudar mas y mejor à los Christianos perseguidos; que por ser aq̃lla persecucion de Diocleciano y Maximiano tan horrible y espantosa, algunos desfallecian en los tormẽtos, y por no perder la vida, perdiã la Fè: y el santo martir Sebastian les assistia, y los esforçaua, y socorria al tiempo de la necessidad, como lo hizo agora cõ los dos santos hermanos, Marco, y Marceliano. Porque viendolos ya casi rendidos por la furiosa y continua bateria, que sus domesticos enemigos les dauan, juzgãdo, que era tiempo de declarar lo que tenia encerrado en su pecho, y manifestar que era Christiano, para q̃ los dos hermanos no lo dexassen de ser, y poner su cuerpo à la muerte, para que las almas dellos no perdiessen la vida, començò con palabras graues y encendidas de amor de Christo, à exortarlos à la perseuerancia, y à la gloria del martirio. Y hablò tan altamente de la breuedad, fragilidad y engaños desta nuestra vida mortal, y de la certidũbre, y gloria de la biẽ auenturada que esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinaron à morir, y los que estauan presentes, se cõuirtieron à la Fè del Señor, y fueron compañeros enel martirio de aquellos mismos, à quien antes con palabras, lagrimas y gemidos persuadiã q̃ no muriessen por Christo: y assi passãdo el termino d̃ los treinta dias, vn juez llamado Fabian, q̃ auia sucedido à Cromácio, y era hombre cruelissimo, mandò atar à los santos hermanos en vn madero, y enclauar en el sus pies cõ duros clauos. Alli enclauados cãtauan cõ grã alegria aquel verso de Dauid: *O q̃ buena y que alegre cosa es, habitar los hermanos en vno.* *Psal. 132.* Y como el juez les dixesse que dexassen aquella locura, porque assi seriã libres de grandes tormẽtos, ellos le respondieron, q̃ bien estauã alli, pues estauan fixos en el amor de Iesu Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuuierõ en este tormento vn dia y vna noche, alabando al Señor, y cantando à versos algunos Psalmos: y Fabiã, vista su perseuerancia, mandò que los alanceassen: y con este genero de muerte dieron sus almas à Dios. Sus cuerpos fueron sepultados en la via Ardeatina. Celebra la

Yglesia su fiesta à los deziocho de Iunio, q̃ fue el dia de su martirio, y el año del Señor de 284. y el primer año del Emperador Diocleciano. Escriuẽ destos santos el Breuiario Romano, y los Martirologios, Romano, de Beda, Adõ, y Vsuardo; y el Antifonario de S. Gregorio; y Metafraste en la vida de S. Sebastian, que està en el primer tomo de Surio. En nuestros dias, siẽdo sumo Põtifice Gregorio XIII. à los ventinueue de Iulio, del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y dos, se hallarõ los cuerpos destos dos gloriosos sãtos martires y hermanos, Marco, y Marceliano, y el de su padre Trãquilino, en vna arca de marmol, en la yglesia de S. Cosme y san Damian, que es titulo de Cardenal Diacono en Roma: y en la misma arca, à vn lado, el cuerpo de san Felix, Papa y Martir, el que condenò al Emperador Cõstancio, como lo refiere el Martirologio Romano à vẽtinueue de Iulio, y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

Baroni. tomo 2. pag. 626.

Baron. tomo 3. anno 357. pag. 674.

La vida de S. Geruásio, y Protásio, Martires.

XIX. de Iunio.

LA Vida y martirio de los biẽauenturados martires y hermanos, Geruásio, y Protásio, se ha de sacar de vna epistola que escriuiò à todos los Obispos Catolicos de Italia san Ambrosio Arçobispo de Milan, y Doctor de la Yglesia, dandoles cuenta de la merced q̃ Dios nuestro Señor le auia hecho en descubrir los cuerpos destos santos martires, que estauan encubiertos, por medio de vna reuelacion que tuuo el mismo san Ambrosio, desta manera: La Quaresma passada (dize) auiendome hecho Dios merced de auerla ayunado, y ser compañero de los otros fieles que tambien ayunaron, estando en oracion, me vino sueño, y me adormia de manera, que ni del todo dormia, ni del todo velaua: y abriẽdo los ojos, vi dos mancebos vestidos con ropas mas blancas que la nieue, estendidas las manos y puestos en oraciõ: y como estaua medio dormido, no pude hablar con ellos, hasta que sacudiendo el sueño, y hallandome del todo despierto, desapareciò aquella vision. Boluime à Dios, y supliquèle, que si aquella auia sido ilusion del demonio, la apartasse de mi: y si reuelacion suya, me la manifestasse: y para alcançar esta gracia de su diuina Magestad, aumentè el ayuno. Aparecieronme otra noche los mismos mancebos, y de la misma manera que la primera: y la tercera vez estando del todo despierto (porque el ayuno me quitaua el sueño) se me tornaron à representar, y con ellos vna tercera persona venerable, que en el aspecto parecia à san Pablo, cuyo retrato ẽ imagen yo tenia: y callando ellos, el me hablò desta manera: Estos son los que siguiendo mis amonestaciones, tuuierõ en poco las riquezas, possessiones, y bienes de la tierra, è imitaron à nuestro Señor Iesu Christo, sin pretender cosa della: y en medio desta ciudad de Milan, perseueraron diez años continuos, con tanto feruor en el seruicio de Dios, que merecieron la corona del martirio. Sus cuerpos estan ay donde tu estas. Cauaràs la tierra doze pies, y hallaràs vna arca cubierta, y en ella sus cuerpos: sacala y ponla en lugar alto, y honroso, y edifica vna yglesia en nombre destos santos. Y como yo preguntasse como se llamauan; dixome: A su cabecera hallaràs vn papel, y la relacion de quien fueron, y el principio, y fin de su vida. Conuoquè à todos los Obispos comarcanos hermanos mios: diles cuenta à todos juntos de lo que auia visto, y tomando yo el primero el açadon, comẽce à cauar la tierra, y siguiendome ellos, hallamos el arca que el santo Apostol auia prometido. Abrimosla, y parecieron los Santos, como si en aquella hora los huuieran puesto alli dẽtro:

tan

tan frescos estauan, y tan viua la sangre, despidiendo de si vn olor suauissimo. A la cabecera hallamos vna escritura con estas palabras.

Yo Filipo sieruo de Christo, en compañia de mi hijo, hurtè los cuerpos destos Santos, y dentro de mi casa los sepultè. Su madre se llamò Valeria, y Vital su padre. Nacieron de vn parto, y llamaronlos, Geruásio, y Protásio. Siẽdo ya difuntos sus padres, san Vidal Martir, y santa Valeria, y auiendo ellos sucedido ab intestato en sus bienes, vendieron la casa propia en que auian nacido, y toda su hazienda, y repartieron el precio della à los pobres, y à sus esclauos, dandoles libertad: y encerrãdose en vn aposento, para darse à la lecion, y à la oracion, estuuieron en el diez años, vacando à solo Dios: y al onzeno alcançaron la corona del martirio. A esta sazon yua à la guerra contra los Marcomános (que son los pueblos de Morauia) vn Conde llamado Astasio. Salieronle al camino los Sacerdotes de sus templos, y dixeronle que si queria alcançar vitoria de los enemigos, apremiasse à Geruasio, y Protasio, que eran Christianos, para que sacrificassen à los dioses inmortales; los quales estauan dellos tan enojados, por que les negauan la deuida adoracion, que no querian ya responder à sus preguntas, ni hazer à los pueblos el fauor que solian con sus oráculos. Mandòlos Astasio buscar y prẽder, y rogoles que le diessen contento, y le hiziessen plazer de ofrecer con el sacrificio à sus dioses, para que prosperassen su jornada, y el fin de aquella guerra fuesse como desseaua, y la vitoria que esperaua alcançar, se celebrasse por todo el Imperio Romano. A esto respondio Geruasio: La vitoria, ò Astasio, la da del cielo el Dios verdadero, y del la deues aguardar, y no destas estatuas vanas y mudas de tus dioses, que tienen ojos, y no veen; y orejas, y no oyen; narizes, y no huelen; y boca, y no hablan; manos, y no tocan; pies, y no andan; y no tienẽ espiritu, ni vida, ni pueden resollar. Enojose Astasio sobre manera oyendo estas palabras de Geruasio, dichas con tanta libertad. Mandòle luego açotar, y herir con plomadas fuertemente, hasta que alli muriesse: y con este tormento Geruasio dio su espiritu al Señor, y quitado de alli su santo cuerpo, hizo llamar à Protasio, y dixole: Desuenturado y miserable, mira por ti, y no seas loco como tu hermano. Respõdio Protasio: Quien de los dos es miserable, tu que me temes à mi, ò yo que no te témo à ti? Y Astasio: En que te témo yo, ò hombre vil y desdichado? Y el Santo, Si no me temiesses, no me apretarias tãto à que yo sacrifique à tus dioses: ni creerias que si yo no lo hago, ha de venir algun graue daño. Mas yo porque no te tèmo, no hago caso de tus amenazas, y tengo à tus dioses en lo que vn poco de basura, y adóro aq̃l solo Dios que reyna en los cielos. Oyendo estas palabras Astasio, mandole moler à palos con vnos bastones ñudosos. Y auiendole herido vn buen rato, le hizo leuãtar, y le dixo: Protasio, porque eres tan soberuio y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Geruasio? Y el Santo martir respondio con gran suauidad y blandura: No me enojo contigo, ò Astasio, porque veo la ceguedad de tu coraçon, la qual no te dexa ver las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Iesu Christo, que no abriò su boca contra los que le crucificaron, y abriò la para rogar al Padre que los perdonasse, porque no sabian lo que se hazian: Imitando yo este exemplo, ò Conde Astasio, te tengo gran lastima, porque no sabes lo que te hazes. Por tanto acaba lo que has començado, para que yo, jũtamente cõ mi hermano Geruasio, pueda gozar de la benignidad de mi Señor Iesu Christo. El Cõde le hizo degollar. Y yo Filipo, sieruo de Christo, con mi hijo, secretamente tomè de noche los cuerpos destos dos santos hermanos, y

los lleuè à mi casa, y siendo Dios solo testigo, los puse en vna arca de piedra, y la enterrè en èste lugar, esperando, mediante sus oraciones, alcançar misericordia de nuestro Señor Iesu Christo, el qual con el Padre y el Espiritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos.

Hasta aqui son palabras de la carta que san Ambrosio escriuio à los hermanos de Italia. Y el mismo Santo escriuio otra carta à su hermana, en que le dize, que los cuerpos de los dos Santos que hallò, eran muy grandes, y de marauillosa estatura: y que quando los trasladaron, y lleuaron à la yglesia Ambrosiana, sanaron à vn ciego: y le embia à su hermana dos sermones que predicò à todo el pueblo de Milã, en los quales refiere los muchos milagros q̃ Dios auia obrado por ellos, y reprehende à los hereges Arrianos, que no los creiã, y erã mas pertinazes y obstinados, que los mismos demonios, que salian de los cuerpos, por virtud de las reliquias destos santos hermanos, y confessauã que no podian estar en su presencia, porque los atormentauan. San Agustin se hallò presente en Milan, quando se descubrieron los cuerpos destos gloriosos Martires: y (en los libros de la ciudad de Dios) haze mencion de vn ciego que alumbraron. Y en el de sus Confessiones notò èste gloriosissimo Santo, que nuestro Señor hizo estos milagros para reprimir el furor de la Emperatriz Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço; la qual era herege Arriana, y por fauorecer à los Arrianos, perseguia crudamente à san Ambrosio, y pretendia echarle de su silla, y de Milan. Y hablando desto, dize estas palabras: *En èste mismo tiempo reuelastes à vuestro santo Perlado el lugar donde estauan encubiertos los cuerpos de los Martires Protasio, y Geruasio: los quales por tantos años auiades guardado sin corrupcion en el tesoro de vuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiẽpo, y con èste fauor reprimir la rabia de vna muger, y muger Reyna. Porque auiendose manifestado, y sacado estos cuerpos, y lleuadose à la yglesia de san Ambrosio, con la honra y reuerencia deuida, no solamente los endemoniados quedauan libres, confessandolo los mismos demonios que los atormentauan: pero vn ciudadano muy conocido en la ciudad, que muchos años antes era ciego, oyendo el ruydo, y la alegria que auia en ella; preguntando y oyendo la causa, saltò de plazer, y rogò al que le adestraua, que le lleuasse adonde los cuerpos estauan. Llegò, y alcançò que le dexassen tocar con su sudario las andas de vuestros Sãtos, cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiento. Hizolo: aplicò à sus ojos el lienço, y luego vio: y de aqui se comẽçò à derramar la fama deste milagro por la ciudad, y à exercitarse todos en vuestra alabança, y arder en vuestro amor: y el animo de la mala Reyna, puesto caso que no se conuirtio, ni sanò, detuuose en la persecucion de vuestro sierno, y mitigò su furor.* Todo esto es de san Agustin. Y San Gregorio Turonense escriue, que auia oydo, que al tiempo q̃ se hizo la trãslacion de los cuerpos destos dos Santos, y se cantaua la Missa en la yglesia, cayò vna tabla de lo alto, y dio en las cabeças de los Santos, y que salio dellas vn rio de sangre, que bañò todas las sauanas en que estauã embueltos, y se cogiò alguna cantidad della, y que de sus reliquias se enriquecierõ muchas yglesias de Italia, y de Francia: y que el bienauenturado san Martin huuo buena parte dellas, como lo escriue san Paulino en vna epistola. Esto refiere èste Autor; y añade, que lo escriue, porque no estaua en la historia de su martirio. Y es cierto, que en Roma vna ilustre matrona, llamada Vestina, les edificò vna yglesia, la qual dedicò Innocencio Papa, primero deste nombre: y della haze mencion san Gregorio; y S. Gaudencio, Obispo de Bresa, y san Paulino, Obispo de Nòla, edificaron otras, y colocaron en ellas las reliquias destos Santos: y hasta Africa fueron lleuadas, como dize san Agustin. Y su martirio fue à los dezinueue de Iunio, y en el celebra la Yglesia su fiesta.

Lib. 10. epistol. 85. ad sororẽ.

Augus. de Ciuit. lib. 22. cap. 8. Cõfess. lib. 9. cap. 7.

Greg. Turonen. de gloria martyr. c. 46.

Greg. lib. 9. epist. 22

Aduiertase, que Metafrastes en la vida que escriue destos Sãtos, dize, que el juez que los martirizò, se llamaua Anulino, y que estuuieron diez años presos en Milan: y que juntamente con ellos fueron martirizados otros dos santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron siendo Emperador Neron. Pero ninguna destas cosas se contiene en la carta de san Ambrosio; antes della parece que se puede sacar, que su martirio fue imperando Marco Antonio, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fue la guerra contra los Marcomànos, à los quatro años de su imperio; como lo notò el Cardenal Baronio en sus anotaciones del martirologio Romano.

19. de Iunio.

La vida de san Siluerio, Papa y Martir.

XX. de Iunio.

AViendo ido à Constantinopla el santo Põtifice Agapito, y sido recebido del Emperador Iustiniano cõ grãde pompa y solenidad; y despachado los negocios que yua à tratar con el mismo Emperador; y priuado de su silla Patriarcal de Cõstantinopla à Antimo, por ser herege Eutiquiano, y puesto en ella à Mena, varon Catolico; al tiempo que se queria partir de aquella ciudad, fue nuestro Señor seruido de llamarle para si, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En lugar de Agapito fue elegido en Roma S. Siluerio Papa natural de la Prouincia de Campánia, hijo de legitimo matrimonio (como se deue creer de tan santo varon) del Papa Hormisda. Celebrale la santa Yglesia fiesta como à santo y verdadero martir. La causa de su martirio fue la que aqui referire. Era el Emperador Iustiniano en èste tiempo Catolico Principe, y tenia por muger à Teodora, que era herege, y estaua tan rendido à su voluntad, que hazia todo lo que ella queria, por darle gusto: y ella era tan mañosa y eficaz, que podia todo lo que queria, y mandaua mas que el mismo Emperador. Por èsta causa, aunque Iustiniano mandaua desterrar los hereges, y hazia muchos decretos cõtra ellos, Teodora los encubria, y ponia impedimentos para que no se executassen las leyes Imperiales contra ellos, y les daua calor y fuerças para que se multiplicassen, y preualeciessen, y turbasse la Yglesia santa del Señor. Demas desto procurò que se restituyesse en su silla Antimo, que era cabeça dellos, y que san Siluerio, con su autoridad Apostolica le boluiesse à su yglesia de Constantinopla; de la qual auia sido priuado (como diximos) por Agapito su predecessor. Ayudò para esto à Teodora Vigilio, Diacono de la Yglesia Romana, que à la sazon estaua en Constantinopla: el qual abrassado de ambiciõ, y ciego con el apetito de mandar, ofrecio à Teodora, que si le hazian Papa, el le daria contento, y boluería à su silla à Antimo, y le fauoreceria, como ella lo desseaua. Estaua entonces en Italia el gran Capitã Belisario, haziẽdo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Iustiniano, y en su compañia Antonina su muger: y pareciendole à Teodora èsta buena ocasion, y que con las armas de Belisario podria ella mandar y vedar todo lo que quisiesse sin resistẽcia, escriuio con el mismo Vigilio à Belisario, que procurasse que Siluerio Papa hiziesse lo que por sus cartas le mandaua, y que reuocasse la sentẽcia de Agapito contra Antimo, y le mandasse boluer à su yglesia, y quitar à Mena: y que en caso q̃ no quisiesse hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le priuasse del Pontificado, y hiziesse Papa à Vigilio, que era el que auia vrdido y texido aquella tela. Propuso Belisario à san Siluerio lo que la Emperatriz mandaua: y el santo Pontifice no hizo caso dello, y con gran constancia y animo respondio, que antes perderia el Pontificado,

 y la

y la vida, que deshazer lo que tã santamente auia hecho su predecessor Agapito, y restituyr à vn herege impenitẽte, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros y espantos con Siluerio, y estuuiesse muy embaraçado en las cosas dela guerra, encargò à su muger Antonina, que ella executasse lo que la Emperatriz mandaua. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Siluerio à los Godos, en que les prometia, que si se llegauan à Roma, les entregaria la ciudad, y al mismo Belisario, q̃ en ella estaua. Y con éste color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario y Antonina à su palacio al santo Põtifice, como que querian tratar con el algunos negocios de importancia. Y auiendo entrado, y cõ el Vigilio su Diacono, detuuieron à la otra gẽte que le acompañaua: y llegado al aposento dõde estaua Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descompuesta y loca muger tomò la mano, y començò à dar vozes contra el santo Pontifice, como contra vn traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, nose lo auiendo merecido: y diziendo y haziendo le despojaron de su abito Pontifical, y le vistieron de mõge, y con buena guarda le embiarõ desterrado à la Isla Poncia, donde afligido y consumido de pobreza, calamidades y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la conseruacion de la Fê Catolica, y reformacion de las costumbres: y escriuio vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario (aunque otros la tienen por apocrifa) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à el, y à todos los que le seguian, y tenian por Papa.

Baron. tomo 7. pag. 296.

Grande turbacion, y escandalo huuo en Roma, y en toda la Yglesia Catolica, por ver tan mal tratado y afrentado à su padre y pastor, en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostraua tan zeloso de la Fê Catolica: y que Vigilio, hombre tan indigno, por malos medios y desafueros, huuiesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cedio à la fuerça, y la inocẽcia fue oprimida dela maldad: la qual llegò à tanto, que en ésta Isla Poncia apretaron sus enemigos al santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por el muchos milagros, y la Yglesia Catolica (como diximos) le tiene por martir, por auer padecido por la justicia y verdad. Desta manera dizen que murio san Siluerio; mas Liberato Diacono, Autor de aquellos tiempos, escriue, que fue desterrado à Pátara en Licia, y que à suplicacion del Obispo della, Iustiniano le mandò boluer à Roma, y que sus enemigos le detuuieron en la Isla Palmaria (que està cerca de la Isla Poncia) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre murio.

Libe. Diaco. in Breuia. c. 22.

Caso estraño y lastimoso parece éste, y mucho para marauillar, que Dios nuestro Señor aya permitido q̃ vn Vicario suyo, y pastor, y Principe vniuersal de su Yglesia, aya sido despojado de su silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas y atreuidas. Pero deuemos reuerenciar sus secretos juyzios; y entender que permitio vn caso tan feo y abominable, para hazer santo à Siluerio, y honrarle como à martir, con corona de eterna gloria: como permitio que su grande fauorido y Precursor san Iuan Bautista perdiesse la cabeça por vna muchacha, que cõ su bayle dio cõtento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerça que tiene la heregia, y quan violenta y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa: y que qualquiera fiel deue aborrecerla, y sufrir todos los trabajos y tormẽtos, por no hazer cosa q̃ no deua; y por

y por no comunicar con el herege por la Yglesia condenado. Tambien nos enseña el Señor el castigo terrible que merece, el que trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues q̃ fue preso san Siluerio, el cielo y la tierra parece que se conjuraron contra el imperio Romano: y los Hunos, gente fiera y barbara, por vna parte hizieron cruel guerra en Oriente à Iustiniano; y los Persas por otra: y Italia padecio vna hambre tan grande, estremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos: y los Godos tornaron otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se auia hecho cõtra su Obispo y pastor vniuersal de la Yglesia. Y Belisario, que antes auia sido en varias prouincias y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues de este hecho perdio su brio y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, dignidad, y fauor, vino (como algunos escriuen) sacados los ojos por su mandado, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen que perdio sino la hazienda, y la dignidad.

Y para que mas alabemos al Señor, por la prouidencia con que assiste à su Yglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto S. Siluerio, dexò la Catreda Apostolica, que indignamente auia vsurpado: y siẽdo elegido canonicamante del Clero Romano por sumo Pontifice, despues que fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa silla, no quiso cumplir lo que auia prometido à la Emperatriz, ni restituyr à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absoluer al que por herege dos predecessores suyos auian condenado, aunque perdiesse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunion, infelizmente murio. Y Iustiniano Emperador, auiendo sido

Baron. tomo 7. pag. 302.

antes Catolico y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que conuenia en las cosas de la Yglesia, y querer en ellas vedar, y mãdar, y por auer dado tanta mano à su muger, cayò en la heregia de los Monotelitas, y escurecio su primera gloria y resplandor. Fue san Siluerio Papa diez y siete meses (como dize el Breuiario Romano, y algunos Autores) cõtando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que murio (como se deue contar) parece que de vna Epistola que el mismo Siluerio escriuio à Vigilio, se puede sacar que viuio por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, diolas à catorze Presbiteros, y consagrò diez y nueue Obispos. Celebra la Yglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veinte de Iunio del año del Señor de quinientos y quarenta.

Baron. tomo 7. pag. 195. & 300.

La vida de san Paulino, Obispo de Nóla.

XXII. de Iunio.

LA vida del glorioso san Paulino, Obispo de la ciudad de Nóla, sacada de sus mismos escritos, y de lo que los santos Ambrosio, Geronimo, Agustino, y Gregorio Papa, Doctores de la Yglesia, del escriuieron, y Vranio, que se hallò à su muerte, y san Seuero Sulpicio su contemporaneo, y san Gregorio Turonense, y otros santos refieren, es desta manera. Fue san Paulino de nacion Frances. Naciò en la ciudad de Burdeos, en la Prouincia de Gascuña. Sus padres fueron caualleros Romanos muy ilustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades y possessiones. Siendo moço, con gran cuydado se dio à las letras humanas, y tuuo por maestro à Ausonio Gálo, excelente Poeta, y muy estimado en aquellos tiempos: y

alcançò tan estremada eloquēcia y elegancia, y copia de palabras y sentencias enel escriuir, que san Geronimo, auiendo leydo vna oraciō suya, que el le embio, en defensa del Emperador Teodosio, la alaba sobre manera, y le exorta à darse al estudio delas diuinas letras, para q̄ juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros escritores de la Yglesia, cō el resplandor, y elegancia de su eloquēcia, y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que de tal orador de Christo es defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la vtilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si aora que eres nueuo en la guerra, son tales tus principios, que haras quādo seras soldado veterano? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente: y ésta facilidad y pureza estan acompañadas con prudencia: porq̄ quando està sana la cabeça, todos los sentidos tienen vigor.* Esto es de san Geronimo. Fue casado san Paulino cō vna señora principal, llamada Teràsia; y fue Consul y Prefecto dela ciudad de Roma, y todos tenian en el puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, y dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costūbres. No tuuo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento y deuocion, que de comun cōsentimiento determinarō apartarse, y viuir como hermanos, y entregarse totalmente al Señor; dando de mano à todos los deleites y gustos dela carne. Estando en éste proposito, vino san Paulino à España, y estuuo algun tiempo en la ciudad de Barcelona, dōde por la grande instancia que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del santo, le ordenò de Presbitero. Y aunque el por su humildad desseaua mas començar à seruir à la yglesia de Sacristan (como el mismo lo escriue) toda via baxò la cabeça, por entender que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Teràsia, ya su buena hermana: y passando por Milan, comunicò sus desseos cō san Ambrosio, y con sus amonestaciones y consejos lleuò adelante su santo proposito, y se encendio mas en el diuino amor. Llegò à Roma, donde fue regalado, y visitado de los buenos, y murmurado y perseguido de los q̄ no amauan tanta perfecion. Y porque el auia tenido siempre muy particular deuociō à san Felix martir, y Obispo de Nóla (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de seruir barriendo la puerta de su yglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinò con voluntad de Teràsia, vender las possessiones y bienes de ambos, y edificar del precio dellos vna yglesia en la ciudad de Fúndi, y el resto repartirlo à los pobres, quedando los dos pobrissimos, y viuiendo en vn campo de la ciudad de Nóla, desconocidos, y apartados, en abito y professsion de monges. Y assi lo hizieron, cō tanta perfecion, y con tan viuos desseos de agradar à Dios, è imitar la pobreza de Iesu Christo, que siēdo Rey de gloria, se hizo pobre por enriquezernos, que parecian Angeles vestidos de carne. Consultò san Paulino à san Geronimo, que ya era viejo, y moraua en Belen, lo que deuia hazer, y si le parecia que se fuesse à viuir à Ierusalē, para gozar de aquellos santos lugares. Y el por entonces le respondio que no, porque auia en Ierusalē mucho ruydo, sino que se estuuiesse quieto y solo como monge en alguna heredad fuera de las ciudades, pues auia puesto el precio de sus possessiones à los pies de los Apostoles. Para enseñar que la hazienda se deue pisar: y para que viuiendo en silencio, y humildad, pudiesse siempre menospreciar, lo que vna vez auia menospreciado: y dale la orden que deue tener para ser perfeto monge.

Hiero. Episto. 18. ad Paulinū.

Baron. tomo 4. pag. 710.

Paulin. Episto. 6. ad Seuerum.

2. Cori. 8.

Hiero. Epistol. 13.

Actor. 4.

Estuuieron algun tiempo en Nóla Paulino y Teràsia, sin ser conocidos, viuiendo de las limosnas que les dauan; mas quando se entendio quienes eran, causò éste hecho grande admiraciō en Roma,

Roma, en Italia, y en todo el mundo. Porque como Paulino era conocido por varon tan iluſtre, de tan alta dignidad, tan rico, tan poderoſo, de tantas letras, y eſtaua en lo mejor de ſu edad, y abaſtado de todos los bienes que llaman de fortuna, el verle deſpues en tan diferente y baxo eſtado, por ſu propia voluntad, y por auer dado libelo de repudio à todas las coſas que naturalmente los hombres apetecen y procuran, era grande motiuo para que los hijos deſte ſiglo le tuuieſſen por loco, y los ſieruos de Dios le reuerenciaſſen como à ſanto. Y aſsi dize ſan Ambroſio, hablando deſte exemplo de Paulino, eſtas palabras: *Paulino, à quien en la claridad de ſu linage ninguno haze ventaja, auiendo vendido ſus bienes, y los de ſu muger, en la prouincia de Aquitania, ha tomado abito de monge; para repartir el precio dellos à los pobres, y quedado el de rico pobre, y deſcargado de vna graue carga, dexado ſu caſa, ſu patria, y ſus deudos, para ſeruir mas al Señor: y para eſto ha eſcogido la ſoledad de la ciudad de Nòla, por huir el bullicio y trafago, y viuir con quietud. Que diran deſte exemplo los ſeñores, y caualleros? Como ſe embraueceran, y clamaran, que no es coſa para ſufrirſe, que vn hombre de tal caſta y familia, de tan grande ingenio, y eloquencia, dexe el Senado, y acabe la ſuceſsion de vna caſa tan noble, y rayendo ellos ſus cabeças, y ſus cexas, quando ſe conſagran à Yſide ſu falſo dios: ſi algun Chriſtiano, por darſe mas al verdadero Dios, muda ſu veſtido, la tienen por gran maldad y locura. Yo cierto tengo gran pena, por ver el cuydado que ſe pone en la mentira, y el deſcuydo con que ſe trata la verdad.* Eſto es de ſan Ambroſio, hablando de la mudança que hizo Paulino.

Ambroſi. Epiſt. 36.

No ſolo ſan Ambroſio, pero muchos de los varones mas inſignes de aquel tiempo tuuieron amiſtad con el, mouidos de tan raro exemplo. San Anaſtaſio Papa, luego que ſe ſentò en la ſilla de ſan Pedro, eſcriuio à los Obiſpos de Campània, donde ſan Paulino ſe auia retirado, que tuuieſſen mucha cuenta con el: y viniendo à Roma à viſitar los cuerpos de los ſantos Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo, le acogio con particular honra, regalo, y benignidad. Los Obiſpos de Italia le vinieron à viſitar. Los de Africa le embiaron vna ſolene embaxada. Y ſan Auguſtin, que fue grandiſsimo amigo ſuyo, le eſcriuio muchas cartas, y le dedicò el libro *De cura pro mortuis agenda*: y le ruega que ſe llegue à Africa, para cõſuelo y regalo de todos los Perlados della, que le deſſeauan ver. El ſe auia eſcondido, y Dios le manifeſtaua. Huia la honra, y el aplauſo de los hombres, y la honra como ſombra yua tras el. Auiaſe hecho pobre por Chriſto, y Chriſto le enriquezia con los teſoros de ſus diuinos dones, y adornaua de virtudes aquella anima pura. Con ſer tan pobre ſan Paulino, era tan piadoſo, que no ſe llegaua pobre à el à pedirle limoſna, que no le quiſieſſe dar mas de lo que tenia. Vino vn dia vn pobre, y rogole que le ſocorrieſſe: y el ſanto dixo à Teràſia, que le dieſſe lo que auia meneſter. Reſpondio Teràſia, que no auia ſino vn pan en caſa. Pues dadſele (dixo el) que Dios nos proueera. Y como ella no lo hizieſſe, porque no faltaſſe pan para ſan Paulino: à la hora de comer llegaron vnos marineros, que le dixeron, que le traían ciertas barcas de trigo, y de vino, y que ſe auian detenido por razon de auerſeles hundido vna. Eſtaua Teràſia delante, y dixole el ſanto: *No echais de ver, hermana, que por vn pan que no quiſiſtes dar, os ha quitado Dios vna barca de trigo?*

Paul. Epi. 16.
Baron. tomo 5. pag. 47.
Augu. Epiſt. 34.
Baron. tomo 5. pag. 17.

Vino à morir el Obiſpo de Nòla, y como ya la fama de ſan Paulino ſe huuieſſe eſtendido por toda aq̃lla tierra, y el fueſſe tã conocido y eſtimado de todo el pueblo, y tenido en gran veneracion, luego puſieron los ojos en el, y le compelieron à acetar la dignidad de Obiſpo, y hazer oficio de paſtor en la

yglesia

yglesia de Nóla, q̃ à la sazon era muy rica y principal. Començò S. Paulino à exercitar su oficio de tal manera, q̃ con ser antes sus obras tan esclarecidas, las escureciò con el resplandor de las que hizo despues, como el Sol con la luz la de las Estrellas: porque no se preciaua de ser reuerenciado como Obispo, sino amado como padre. Consolaua à los afligidos. Leuantaua à los caydos. Animaua à los temerosos. Ayudaua à vnos con consejo, y à otros con limosnas; y à todos con sus oraciones. Nadie se partia del desconsolado. Era piadoso, misericordioso, humilde, y manso: y edificaua à todos, no menos con su santa vida, que con su celestial dotrina. Siendo Obispo, le embiò à llamar el Emperador Honorio para vn Concilio q̃ se juntaua sobre ciertos negocios tocãtes à la quietud de la Yglesia; y para esto le escriuio vna carta: y porque Paulino, por estar enfermo, no auia podido ir, le tornò à escriuir otra, auisandole que se auia dilatado la conclusion del Concilio; y rogandole que fuesse, le dize éstas palabras: *Especialmente señor santo, y padre venerable, y verdadero sieruo de Dios, os ruego, q̃ pospuesto el trabajo, hagais la obra de Dios, y nos consoleis con vuestra presencia: y sin dilacion vengais luego, para beneficio del Synodo, y para cumplir con nuestros desseos, y darnos la bendicion.*

Baron. tomo 5. pag. 435.

Otras dos cosas sucedieron à S. Paulino, siendo Obispo, en que mostrò el amor grande que tenia à la pobreza, y su marauillosa caridad para con los proximos. La vna cuenta san Agustin, y la otra san Gregorio Papa, y nosotros las referiremos aqui. Despues que Alarico, Rey de los Godos, tomò à Roma, y la saqueò, passò con su exercito vitorioso házia el Reyno de Napoles, destruyendo, y assolando los pueblos y Prouincias por donde passaua. Vino su gente à la ciudad de Nóla, y prendieron al santo Obispo Paulino: y dize san Agustin desta su prision estas palabras: *Nuestro Paulino Obispo de Nóla, que de hombre riquissimo se auia hecho por su voluntad pobrissimo, y era santissimo, quãdo los Barbaros destruyeron à Nóla, estando en sus manos cautiuo, hazia ésta oracion à Dios, como el mismo nos lo dixo: Señor, no sea yo atormentado por el oro, y por la plata, porque vos bien sabeis donde tengo yo todo mi bien. Alli cierto tenia Paulino todos sus bienes, donde el mismo Señor, que tanto antes dixo los males que auiã de venir, nos amonestò q̃ allegassemos, y guardassemos nuestros tesoros.* Esto es del bienauenturado S. Agustin. El qual añade, q̃ san Felix aparecio à los de Nóla, y los amparò cõ su patrocinio. Algunos años despues vinierõ los Vándalos de Africa, y corrierõ toda aquella costa, robãdola, y arruynandola, y cautiuaron à muchos vezinos de Nóla: y el q̃ mas daño sintio, fue san Paulino, porque le robaron la casa, y la yglesia; y con auer quedado tan despojado, procurò desentrañarse, y dar todo lo que podia allegar, para remedio y algun aliuio de los cautiuos.

August. de Ciuita. lib. 1. cap. 16.

Augus. de Cura agenda pro mortuis. c. 16.

No auiendole quedado cosa q̃ dar, dize S. Gregorio Papa, que vino à el vna pobre biuda, y le rogò que le diesse alguna limosna, para rescatar vn hijo q̃ tenia en Africa, en poder del yerno del Rey de los Vandalos. A la qual respondio el Santo, que ya no tenia cosa que darle, sino à si mismo; que le tomasse à el, y le entregasse al yerno del Rey por su hijo, que el de buena gana le seruiria por el. Y como ella hiziesse donaire desto, el Santo con su grande eloquẽcia le dio tantas razones, y tã eficazes, que la persuadio à hazerlo. Passaron los dos à Africa, y la biuda pidio al yerno del Rey, que le hiziesse merced de darle su hijo: y como no lo alcançasse, le dixo, que alomenos le trocasse por aquel hõbre que alli le ofrecia. Miròle el Barbaro: pareciole bien la cõpostura y modestia de su rostro. Preguntòle si sabia algun oficio. El Santo le respondio q̃ no, sino fuesse el de hortelano, para cultiuar vna huerta. Contentose con esto, y dio su hijo à la biuda, y entregò à Pau-

Greg. Dialog. lib. 3. cap. 1.

à Paulino vna huerta suya, para que tuuiesse cargo della. Hazialo Paulino con mucho cuydado, y esmerauase en ella, y cada dia embiaua à su amo de las yeruas y flores de su huerta algun regalo: y el mismo Barbaro se holgaua mucho quando entraua en ella, y trauaua platicas con su hortelano, y gustaua mucho de sus razones, y dexando à los otros sus amigos, venia muchas vezes à hablar con el, y à preguntarle diuersas cosas, por hallarle varon muy sabio y prudente. Passò la conuersacion tan adelante, que vn dia Paulino dixo en secreto à su amo, que mirasse por si, y por sus cosas, porque el Rey su suegro auia de morir presto. Descubriò èste secreto el yerno al suegro, y queriendo el Rey ver à Paulino, dieron traza que viniesse estando los dos comiendo, como quien les traía algun regalo de su huerta. En viendole el Rey, quedò elado, y dixo à su yerno, que deuia ser verdad lo que aquel su esclauo le auia dicho, porque la noche antes en sueños auia visto algunos juezes, y entre ellos aquel hortelano, sentados en vn tribunal, y que por su mandado le quitauan el açote que tenia en las manos. Preguntale tu (dixo el Rey) aparte, y en puridad quiē es; porque no es posible que sea lo que en el exterior parece. Preguntoselo à Paulino su amo, y apretole demanera, que aunque el lo quiso encubrir, no pudo dexar de dezirle que era Obispo: y oyendolo su amo, se turbò, y le dixo, que mirasse lo que queria, porque el dessaua que cargado de dones boluiesse à su tierra. Y como el santo no quisiesse oro, ni plata, sino solos los cautiuos de su Obispado, el Barbaro los mando buscar, y poner en vna naue, y cargarla de trigo, con la qual el santo Obispo, vencedor de si mismo, del mundo, de los tiranos, del demonio, y del infierno, y como quien hazia el triunfo de la caridad, tornò à Nola, y fue recebido de sus ouejas, con la alegria y regozijo que se puede pensar. Y como el santo la profetizò, assi sucedio la muerte del Rey dentro de pocos dias.

San Paulino exercitandose en las obras de piedad, y del gouierno de su yglesia, como antes solia, cayò malo de vn rezio dolor de costado. Visitaronle dos Obispos, Simaco, y Benedicto, y con su vista se consolò mucho. Mando poner vn altar en su aposento, y sacando fuerças de flaqueza, por su mucha deuocion, se leuantò de la cama, y dixo Missa, ministrādole ellos. Boluiose luego à la cama, y preguntò, Donde estan mis hermanos? Y como vn criado suyo, entendiendo que preguntaua por los Obispos que estauan presentes, respondiesse: Padre, veislos aqui; dixo el santo: No pregunto sino por Ianuario y Martin, que han estado aqui hablando con migo, y me dixeron, que luego boluerian. Fue san Ianuario Obispo y martir, y es patron de la ciudad de Napoles, donde oy dia està su cabeça, y su sangre, que poniendola junto à la cabeça suele deshelarse, y heruir con vn ordinario y perpetuo milagro. Y san Martin era el Obispo de Turs, tan famoso por su santidad y milagros enel mundo; al qual auia conocido san Paulino, y tenia particular deuocion, y por sus oraciones auia sanado de vn ojo, vntandole con vn poco de azeyte de la lampara que despues de el muerto ardia delante de su santo cuerpo. Estos dos santos vinieron à visitar à Paulino en su muerte: el qual començò luego à cantar aquel Psalmo de Dauid: *Leuaui oculos meos in montes, &c.* *Psal. 120.*

Estaua alli vn Sacerdote, llamado Postumio, muy afligido porque deuia quarenta sueldos de las limosnas q̄ auia hecho por orden de san Paulino, y le veía morir sin tener con q̄ pagarlos. Dixoselo à san Paulino, y oyendolo el santo, sonriose vn poco, y dixo: No tengas pena, hijo Postumio, que no faltarà quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco despues llegò vna limosna que le embiauan de cincuenta

quarenta sueldos, de los quales dio dos al que la traia: y de los demas mãdò que se pagassen las deudas, y hizo gracias à Dios, porque nũca desampara à los que confian en el. Passò aquella noche con grauissimos dolores, y la mañana siguiẽte rezò sus Maytines, y despues de auer exortado à sus Clerigos que siruiessen al Señor, y se amassen y tuuiessen paz entre si, se puso en oracion con gran silencio, hasta la hora de Visperas, y como quien despierta del sueño, viendo que ya venia la noche, y era tiempo de traer luzes, con vna voz baxa y suaue cantò aquellas palabras: *Paraui lucernam Christo meo.* Y auiendo estado rezando, y meditando hasta las quatro horas de la noche, hallandose con el mucha gente, aguardando su glorioso transito, comẽçò derrepente à tẽblar el aposento donde el santo varon estaua. Dio esto grande espanto à todos los circunstantes: cayeron despauoridos en el suelo, pidiendo à Dios misericordia: y el santo con este ruydo q̃ se sintio solo dentro de su aposento, dio su bendita alma à Dios: y su rostro quedò muy hermoso, y blanco como la nieue, y que manifestaua bien la gloria de que gozaua el alma, à la qual auia seruido aquel cuerpo. Entristeciose la tierra, y alegrose el cielo cõ su muerte. Las ouejas de Nola llorauan à su pastor, y los Angeles hazian fiesta por tenerle en su compañia. Murio san Paulino à los 22. de Iunio, en que la Yglesia celebra su fiesta; y fue el año del Señor de quatrocientos y treinta y vno, siendo Emperadores, Teodosio el menor, y Valentiniano. Con tener san Paulino tan grande ingenio y eloquencia (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la sagrada escritura, por su grãde humildad, y por tenerse por indigno. Algunos versos y Epistolas excelentes escriuio, pero no las publicò el, ni las guardò; antes por la industria de san Amando, Obispo de Burdeos, su amigo, se recogieron, y oy las tenemos. Que el santo estaua tan deshecho de si, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el cielo, que el mismo dize que no tenia memoria de las Epistolas que auia escrito. El cuerpo de san Paulino està en Roma, en la yglesia de san Bartolome de la Isla, como lo dize el Martirologio Romano: y añade, que san Paulino fue muy poderoso cõtra los demonios, y tuuo muy gran virtud contra ellos.

Psal. 131.

Baron. tomo 5. pag. 606.

In Martyrolo. Rom. 22. Iunij.

La Natiuidad de san Iuan Bautista, Precursor de Christo nuestro Señor.

XXIIII. de Iunio.

LA Festiuidad del nacimiento del gloriosissimo Precursor de Christo, san Iuan Bautista, es tan gozosa, y regozijada en la Yglesia de Dios, que para celebrarla con mayor solenidad, antiguamente se solian dezir en ella tres Missas, como aora se dize el dia de la Pascua de la Natiuidad de nuestro Redentor: cosa que no ha vsado la santa Yglesia en ninguna fiesta de otro santo. La concepcion deste milagroso varon, su nacimiento, vida, y muerte, auemos de sacar de los sagrados Euangelistas: los quales muy particularmente lo escriuieron. Porque Dios nuestro Señor, que auia escogido à san Iuan Bautista, para tan grande, y tan auentajado oficio, entre los otros priuilegios, y perogatiuas de suma excelencia que le dio, fue vno, que los mismos historiadores de su vida, lo fuessen tambien de la de san Iuan: entre los quales san Lucas Euangelista comiença su Euangelio, diziẽdo: Que siẽdo Rey de Iudea Herodes Ascalonita, huuo vn sacerdote llamado Zacarias, casado cõ vna muger, por nõbre Isabel, y q̃ los dos eran justos, y guardauan la ley de Dios enteramente, sin quexa ni agrauio de nadie:

Bar. in annot. Martyrolo. ex ord. Rom. Albi. Flacco & Amalario.

Luca 1.

nadie: y que no teniã hijos, aſsi porque Yſabel era eſteril, como porque ambos eran ya viejos, y de mucha edad. Y que eſtando vn dia Zacarias ofreciendo incienſo al Señor ante el altar, y todo el pueblo fuera orando, le apareciò vn Angel de Dios, al lado dieſtro del altar, cõ cuya viſta en gran manera ſe turbò, y el Angel le dixo: No temas, Zacarias, porque tu oraciõ ha ſido oyda, y Yſabel tu muger te parira vn hijo, el qual llamaras Iuã, y ſerà cauſa de gozo y alegria, y muchos ſe regozijaràn en ſu nacimiẽto, porque ſerà grande delante del Señor: no beuerà vino, ni coſa que pueda embriagar, y ſerà lleno del Eſpiritu ſanto deſde las entrañas de ſu madre. Y va ſiguiendo ſu hiſtoria el eſcritor diuino, refiriendo la duda de Zacarias, y la pregunta que hizo al Angel (que era S. Gabriel) y la reſpueſta que le dio, y como quedò mudo en caſtigo de ſu culpa: y la admiracion y eſpanto del pueblo, haſta que acabado el tiẽpo de ſu miniſterio, Zacarias boluiò à ſu caſa, y Yſabel concibio à ſan Iuan à los ventiquatro de Setiembre, ſeis meſes antes de la encarnacion del hijo de Dios, y le pariò à los vẽtiquatro de Iunio del año ſiguiente.

Mas porque la vida, predicacion, y oficio, y las demas coſas que pertenecẽ à eſte varon diuino, ſon tan ſabidas, dexando el hilo de ſu hiſtoria, pareceme tratar algo de ſus virtudes y excelencias, aũque para exprimir la ſombra de alguna dellas, lengua de Angeles ſeria meneſter, pues el Angel dixo à Zacarias, que ſu hijo ſeria grande delante de Dios. Y ſi todas las gentes ſon como ſi no fueſſen, y como vna gota de agua delante del Señor: quan grande, quan excelente, quan ſublime y diuino varon es, el que fue tan grande en el acatamiẽto de Dios? en cuyos ojos, el que es grãde, es de veras grande, y el pequeño, es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como dezia el humilde ſan Franciſco. Porque ſi bien conſideramos, hallaremos, que toda la excelencia y grãdeza de la criatura no conſiſte en el juyzio engañoſo, y falſa opinion de los hõbres, ſino en la eſtima y peſo que tiene delante de ſu Criador. Noſotros como no conocemos las coſas, no las podemos peſar con juſto peſo: y aunque el entendimiento las vea, algunas vezes le ciega la paſsion, y por eſto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, ſabio al necio, prudente al aſtuto, y fuerte al atreuido: alabando lo que deuriamos vituperar, y vituperando lo que deuriamos alabar. Por eſto dixo ſan Pablo: *Aquel merece ſer alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres.* Y en otro lugar: *Digno de loa es, no el que ſe alaba à ſi, ſino el que es alabado de Dios.* Y de aqui es, que aquellos ſon verdaderamente bienauenturados y grandes, que lo ſon en el acatamiento de Dios, y aquellos ſolos dignos de ſer alabados de los hombres, que ſon alabados de Dios: y tanto deue ſer mayor nueſtra alabança, quanto es mayor la que les dà el Señor. Porque el es, como dize ſan Auguſtin, la verdadera alabança de ſus ſantos, y la medida y regla de todo lo que en ellos ſe deue alabar. Alabò Dios en el Viejo Teſtamento à Noe, quando le dixo, Entre todos los hombres à ti ſolo he hallado juſto en mis ojos. Alabò à Moyſen, llamandole Sieruo fidelisſimo. Alabò à Dauid, diziendo, que era varon conforme à ſu coraçon. Alabò à Iob de hombre ſincero, recto, y temeroſo de Dios, y que no auia otro como el en la tierra: y otros ſe hallaron en la Ley Vieja, que merecieron por ſus grandes virtudes ſer loados del Señor: y en el ſagrado Euangelio ay muchos que fueron magnificados por la boca del Verbo eterno. Del Centurion dixo, que no auia hallado tanta fè en Iſrael. Y à la Cananea, como vencido de ſus piadoſos ruegos, y humilde perſeuerancia, dixo: *O muger, grande es tu Fè.* Y à Natanael dio teſtimonio que era verdadero Iſraelita, en el qual no auia doblez, ni engaño.

Rom. 2. *2. Cor. 10.* *Auguſt. libro Solilo. c. 10.* *Gen. 7.* *Num. 12.* *Iob 1.* *Matth. 8.* *Matth. 11* *Ioann. 1.*

Actuũ 9. engaño. Y del Apostol san Pablo dixo, que era vaso de elecciõ, para lleuar por el mundo su santo nombre, y predicarle à los Gentiles, y Reyes, y hijos de Israel. El Principe de los Apostoles san Pedro, despues de auer conocido por reuelacion del Padre eterno, y confessado à Iesu Christo por hijo suyo, mereciò oyr del mesmo Señor, *Bienauenturado eres Simon, hijo de Ionà, porque has aprendido, no en la escuela de la carne y sangre, sino en la de mi eterno Padre.* (*Matth. 16*) Singulares, admirables, y diuinas son las alabãças destos santos que auemos referido, porque el autor dellas es la suma y primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada. Pero sin comparaciõ son mayores las que el Señor dio à su sieruo; el Iuez à su pregonero; el Esposo à su Paraninfo; el Sol al Luzero de la mañana; la Luz del mundo à la hacha encendida; el Rey del cielo à su Aposentador; el Verbo eterno à su voz; y finalmente Iesu Christo à san Iuan Bautista, quando hablando del, dixo, *Entre los nacidos de las mugeres ninguno mayor q̃ Iuan Bautista:* (*Matth. 11*) sobre las quales palabras dize san Ambrosio: *Es mas auẽtajado que todos, sobrepuja à los Profetas, excede à los Patriarcas, y qualquiera que naciò de muger, es menor que Iuan.* (*Ambr. sermo. 94.*)

Esta excelencia tan eminente y soberana nos declara el mismo nombre de Iuan, el qual fue traydo del cielo, y reuelado à Zacarias, y el le declarò el dia que fue circuncidado su hijo, diziendo, *Ioannes est nomen eius,* Iuã es su nombre, (*Luc. 1.*) y no se le pongo yo, sino Dios se le ha puesto, y ha querido que asi se llame. Porque Iuan quiere dezir aq̃l en quien està la gracia. Y si bien miramos, todas las cosas de Iuan estan tan llenas, y colmadas de gracia diuina, que como hijo de gracia, mas parte tiene en el, que la naturaleza. Porque gracia singular fue nacer de padres viejos, y de madre, q̃ naturalmente (por ser esteril) no podia tener hijos. Gracia fue, que el mismo Angel Gabriel, que anunciò à la Virgen sacratissima el bienauenturado parto del Verbo eterno, reuelasse à Zacarias el nacimiento de Iuan, y que se lo reuelasse en el templo, estando incensando el altar, y ofreciendo las oraciones y suspiros de todo el pueblo al Señor; gracia fue el manifestar, que èste niño auia de ser grande delante de Dios, y santificado en las entrañas de su madre, y lleno de Espiritu santo, y dedicado perpetuamente à su seruicio. De manera que lo que los Apostoles alcançaron al cabo de tanto tiempo, y despues de auer conuersado con Christo, y vistole subir à los cielos, y baxar de alla el diuino Espiritu, esso alcançò san Iuan en el vientre de su madre, como dize el Cardenal Pedro Damiã. (*Petrus Damia. apud Sur. tomo 3.*) Gracia fue, que viniesse Iesu Christo encerrado en el vientre de su purissima Madre à visitarle, y que oyendo las palabras que ella dixo à santa Ysabel, quando la saludò, saltasse de plazer, antes de auer nacido, y por medio de aquella voz diuina fuesse santificado y alimpiado del pecado original, en el qual auia sido concebido; y que se le acelerasse el vso de la razon, y començasse à viuir antes à Dios, que al mundo. Porque antes llegò al cielo que à la tierra; primero vio à Christo, que à la luz corporal, ò por mejor dezir, en el mismo tiempo començò Christo à viuir en Iuan, que el comẽçò à viuir en si. Y para vencer al mundo, primero venciò la naturaleza, y cõ esta gracia tã singular pudo Iuan auẽtajarse cada dia, y crecer en nueua gracia, y dones del Señor. Y si la Reyna del cielo nuestra Señora se hallò (como algunos graues Doctores dizen) al parto de santa Ysabel, (*Origen. homil. 9. Ambro. in Lucam, Beda, Strab. Lyr. autor histor. scholast. Maldona. in c. 1. Lucæ. n. 56.*) tãbien fue nueua gracia, que saliesse delas entrañas đ su madre en las manos dela Madre de Dios, y fuesse lauado, y empañado de aq̃lla señora que estaua llena đ gracia, y traia en su sacratissimo viẽtre al tesoro y fuẽte đ todas las gracias, đ las quales tã grã parte auia de caber à Iuan. Gracia asi mismo fue el gozo y alegria q̃ causò su nacimiento

en

en los coraçones de la gente, que marauillada de los prodigios diuinos que del oian, no sin grande admiracion, preguntãdo, dezian, *Quis putas puer iste erit?* Quien pensais que ha de ser este niño tan milagroso, y tã fauorecido del Señor?

No fue menor gracia, auerle Dios escogido para vn oficio tã alto, como de Precursor de Christo: porque como el bien del mundo consistiesse en conocer y seruir à Iesu Christo, y para esto le huuiesse Dios tantas vezes, y tanto antes prometido à los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado con tantas sombras y figuras, y señalado el lugar y tiempo en que auia de nacer, fue necessario que huuiesse vn hombre, mas diuino que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar cõ el dedo, y dezir, Este es; para que los hombres de aquel tiempo no se pudiessen escusar, ni tuuiessen ocasiõ de errar en cosa que tãto importaua para su saluacion. Porque aunque en general la venida del Messias (como auemos dicho) estaua profetizada, pero no todas las circunstancias della estauan tan especificadas, y declaradas en las diuinas letras, que la gente comun las pudiesse por si entender, sin tener necessidad de quien se las desemboluiesse y explicasse mas en particular. Especialmẽte estando, como estaua engañada, pensando q̃ el Messias auia de venir cõ grande aparato, poder, y magestad temporal, para librarlos de la seruidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo, sin tener cuẽta con las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo nuestro Señor y Redentor venia principalmente para librar al hombre del miserable cautiuerio y tirania de Satanas, y venia pobre, humilde, y desconocido: era conueniente que huuiesse vna persona de tanta autoridad y estima, q̃ con la luz del Espiritu santo le conociesse, y alumbrasse con su testimonio à los demas, para que no se deslumbrassen con aquella exterior baxeza y humildad de Christo, ni dexassen de conocer al que tenian delante de sus ojos, ni de recebir y obedecer à aquel Señor, que siendo Rey de gloria, è igual al Padre, auia tomado aquella humilde figura, para cautiuarlos mas con esta demostracion de su incomprehensible bondad. Demas desto fue necessario q̃ viniesse S. Iuan, para aparejar el camino al Señor, y disponer los coraçones de los hombres para recebirle: porque estauan tan estragados, tan llenos de espinas, abrojos, y malezas de vicios y pecados, que era menester arrancarlos primero, y romper, y cultiuar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del cielo, de manera que la abraçasse y diesse fruto. No pudiera el mũdo, que estaua embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de justicia, sin cegarse, si primero, y poco à poco no huuiera puesto los ojos en la hacha encendida de Iuan, que se le venia à mostrar. *Ille erat lucerna lucẽs, ardens:* Y esto es lo que dize el sagrado Euangelista san Iuan en su Euangelio, q̃ fue embiado de Dios vn hombre, que se llamaua Iuan, el qual vino para dar testimonio à la luz, y para que todos creyessen por el. Pues para que hiziesse S. Iuan este oficio de Precursor, y endereçasse, y alimpiasse el camino al Señor, y diesse testimonio de la luz, y de la verdad, siendo niño, y de tierna edad, hijo de padres nobles, y ricos, salio de su casa, y se entrò en vn aspero desierto, viuiẽdo solo, y en compañia de las fieras, vestidos sus delicados miembros de vn cilicio de cerdas de camello, y ceñido con vn ceñidor de pellejos, comiendo de la miel siluestre y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalejo vil, asqueroso, y dessabrido; durmiendo en el suelo, y afligiendo cõ penitencias aquel cuerpezito santo, que no tenia culpa, cõ tan estremado rigor, como si huuiera cometido muchas.

Esta

Està penitencia tan rigurosa de san Iuan nos pinta el sagrado Euangelio, y es lo cierto. Niceforo Calixto, y Cedreno, autores Griegos, escriuen, que en la persecucion de Herodes, quando buscaua à los niños para matarlos, santa Ysabel huyò en las montañas mas escondidas con su hijo san Iuan de año y medio, y que alli en vna cueua (en la qual, como dize Beda, despues se edificò vna yglesia) viuio la madre quarenta dias, dexando al bendito niño en las manos de Dios, para que le guardasse, y que el Señor le embiò vn Angel, para q̃ le criasse, como embiò à Ismael, hijo de Abraham, otro Angel, quãdo su madre Agar le echò debaxo de vn arbol, y se apartò lexos del, por no verle morir. Esto dizẽ estos autores, y lo refieren el Cardenal Baronio, y el padre Doctor Francisco Suarez: y por ser varones tan diligẽtes y doctos, no he querido yo dexar de hazer mencion dello. Y aun S. Chrysostomo, y san Pedro Martir, Obispo Alexãdrino, añadẽ, que la muerte de Zacarias fue por auer escondido à su hijo, y no le auer querido descubrir. Pero de qualquiera manera que ello aya sido, en lo que cõcuerdan los santos Doctores, es, q̃ san Iuan de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto, y fue el primero que abriò el camino à los Anacoritas, y solitarios: y por esto san Gregorio Nazianzeno à boca llena le llama ermitaño: y san Geronimo, y san Chrysostomo, y san Bernardo, Capitan y maestro y guia de los monges, porq̃ fue el modelo y dechado de todos ellos, y perseuerò en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mãdò salir à predicar, y à exercer el oficio de Precursor, para q̃ le auia escogido: y para que todo el pueblo, viendo las marauillas y prodigios de su nacimiento, y la aspereza tan estraña cõ que auia viuido en el desierto, y el nueuo trage y abito con q̃ venia, y el espiritu con q̃ predicaua la penitẽcia, y bautizaua, entendiesse, que aq̃l varon traia el espiritu y sello de Dios, y que le deuian creer, y obedecer como à ministro suyo. El fue el primero, que como hõbre venido del cielo, predicò el Reyno de los cielos, y la penitencia que nos lleua à ellos. Fue de tanto peso todo esto que auemos referido, que como vn continuo y perpetuo milagro, sin otro milagro que san Iuan hiziesse, no solamente le tuuieron los Iudios por hombre santo, sino por el mismo Mesias q̃ esperauan, y de tãto credito, que le embiaron vna solene embaxada, para preguntarle si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si el lo cõfessara, y dixera que si. Pero el fue tan humilde, y estuuo tan en si, que no se dexò desuanecer, ni lleuar del aire popular, antes confessò, y protestò, que no era Christo, ni aquel Profeta que ellos pẽsauan, sino voz de Christo, que venia à dar vozes, y à predicarles, que aparejassen el camino al Señor, como mucho antes Esaias lo auia profetizado.

Voz dixo Iuan que era de Christo, no era el Verbo, que fue, y es, y serà en el principio, pero era voz y Embaxador deste Verbo, para manifestarle, y darle à conocer al mundo. Porque assi como el verbo nuestro interior es el cõcepto que forma nuestro entendimiento, y la voz es la q̃ le declara; assi Christo nr̃o Redentor es el Verbo, y vn simplicissimo, y perfetissimo concepto de su Padre eterno, y verdadera imagen, forma y figura de su substancia, resplandor de su gloria, y vn substancial espejo, en que estan, y se representan todas sus perfeciones: y Iuan es la voz q̃ se deriua de Christo, como de su fuente, para predicarle, y testificar q̃ era el Cordero sin mazilla, que venia à quitar los pecados del mundo. La voz se instituyò para significar el verbo, y Iuan para mostrar à Christo. El verbo està encerrado y encubierto, antes que la voz le desencierre y descubra: y Christo estuuo sin ser conocido en el seno del Padre, hasta q̃ vino esta voz diuina, y le manifestò à los Iudios. La voz se forma para explicar el

Niceph. 1. lib. histor. c. 14. Cedren. in compẽdio. Gen. 21. Baro. tom. 1. Annal. pag. 75. Suarez to mo 2. in 3. p. quæst. 28 disput. 24 sect. 3. Chrysosto. homil. de natiui. Baptist. S. P. martyr. in regu. Eccles. Can. 3 Greg. Nazianz. in carmi. de documẽtis virginum. Hierony. epist. ad Eustoch. de custodia virgin. Chrysosto. homil. 1. in Marcum. Bernard. serm. de ex cellẽtia Baptistæ. Canis. lib. 1. de corrupt. c. 2. Esai. 40.

el verbo, y despues del: y Iuan fue despues de Christo, porque Christo como Verbo del Padre, fue abeterno, y Iuan como voz fue formado en tiempo, y por esso el mismo dixo: *Despues de mi vendra el que fue antes de mi*. Finalmente fue voz, porque assi como en oyẽdo la voz de vno, dezimos, El es, aqui està, y por la voz propia conocemos la persona (como la criada de Maria madre de Iuan conocio à san Pedro por su voz, quando el Angel le librò de la carcel, y delas manos de Herodes) assi en oyẽdo à Iuã, que es la voz de Christo, luego se entendio que Christo era venido. Los otros Profetas dezian: Vendra, vendra; mas Iuan dixo: Ya es venido, y mostrãdole cõ el dedo, añadio, Este es el Cordero de Dios, este es el que quita los pecados del mundo: y por esto S. Iuan no solamente es Profeta, pero mas q̃ Profeta.

Acto. 12.

Profeta le llama su padre, quãdo dixo: Tu seras llamado Profeta del Altissimo: y el Saluador hablando del, dixo, que no solamẽte era Profeta, pero mas que Profeta, porq̃ los Profetas (como diximos) tenian por oficio auisar, y declarar al pueblo, que el Messias auia de venir: y Iuan le tuuo de mostrarle, y testificar que ya auia venido. Fue mas que Profeta, porque los otros Profetas profetizarõ del, y el hizo Profeta à su madre antes que naciesse, y despues de nacido tambien à su Padre, y estando mudo, por no auer creydo al Angel, le restituyò la habla. Porque no era conueniente, que saliendo à luz la voz, y oyẽdola otros, quedasse mudo el padre della. Fue mas que Profeta, porque fue el remate y fin de todos los Profetas del Viejo Testamẽto, y principio del nueuo: que por esto dixo Christo nuestro Señor, que la ley, y los Profetas se acabauan en Iuã. Mas que Profeta, porque no solamente vio, y conuersò como amigo con el que los otros Profetas dessearon ver, y reuerenciar, sino porque merecio bautizarle cõ sus manos, y ver al Espiritu santo en figura de paloma sobre el Señor, y oyr la voz del Padre Eterno, que testificaua, que aquel era su Hijo benditissimo.

Matt. 11.

Fue mas que Profeta, porq̃ fue Angel: y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malaquias, y lo confirmò Christo nuestro Redentor, alegando el mismo lugar de su Profeta. No porque no fuesse hombre en su naturaleza, mas porque tuuo oficio y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Cherubines y Serafines. Angeles se llaman aquellos bienauenturados espiritus, porque son nuncios del Señor, y sus ministros, è interpretes de su voluntad. Porque Angel en Griego quiere dezir Nuncio, y como Iuan fue Embaxador del Señor, con razon deue tener nõbre de Angel, pues tuuo el oficio, y mucho mas por auer tenido la pureza de Angel, y auer sido en la tierra cõ carne flaca, mas perfeto y santo, que muchos Angeles, nobilissimos por su naturaleza, lo son en el cielo. Porque que lengua de Angeles podra explicar aquel colmo de virtudes, y mar de santidad, y abismo de perfecion, que tuuo Iuan, desde que fue santificado en las entrañas de santa Isabel, hasta que dio su cabeça por la justicia, y por la defensa de la castidad? Que entretenido estuuo de pensamientos diuinos enel desierto? que gustos tuuo de gloria? que fauores del cielo? que regalos de Angeles? que resplandores? que de encendimientos, y ardores de caridad abrasauan aquel pecho sagrado, y le hazian salir de si, y viuir, no donde estaua, sino donde amaua, y posseia todo su bien? Porq̃ si de algunos santos leemos, que por la gran fuerça de espiritu, y singular fauor del Señor, fueron leuantados sobre si, y arrobados, y absortos de tal manera, que se oluidauan dela flaqza de su carne, y de todos los contẽtos y necessidades desta vida, y sus ojos viendo, no veian, y sus orejas oyẽdo, no oian, y comiendo, no comiã; que deuemos pensar de san Iuan Bautista, que en

Malac. 3.
Matt. 11.
Ioã. Abb. Cass. collation. 19. cap. 1.

tan delicada edad dexò tanto mas que ellos, y se fue à habitar los desiertos, pa no viuir à si, sino à Dios, y ser digno embaxador de su gloria, y testigo sin excepcion mayor de su vnigenito y bēditissimo Hijo?

Amb. homi. de natiuit. Baptist. & Chrysost. homi. 12. in Ioāne.

Alli dizen san Ambrosio, y san Chrysostomo, y otros santos Doctores, que tuuo por maestro al Espiritu santo, que le alumbrò de los misterios diuinos, no como à hombre, sino como à Angel. Alli recibio don de declarar las diuinas Escrituras, y para escriuir y hablar como escritor Canonico. Tuuo don de la fê, de ciencia, y de toda la sabiduria necessaria para vn predicador, y Doctor tan grande, como el era, y que venia para que todos los hombres creyessen por el. Los otros Apostoles conuirtieron vno vna prouincia, y otro otra; y san Pablo predicador de las Gentes cōuirtio à muchas: pero de san Iuan Bautista el Euangelio dize, que fue embiado, para que todos creyessen por el. Y por esto san Geronimo, y otros santos le llaman Apostol, no en la dignidad y potestad Apostolica, sino en el oficio y ministerio: porque Apostol quiere dezir, embiado, y Iuan lo fue de Dios, no à vn reyno, ò nacion y prouincia, sino à todo el mundo: finalmente tuuo altissimo y perfetissimo grado de todas las grandezas y excelencias que para la vida actiua, y para la contemplatiua en que se exercitò, y para los ministerios de Precursor y Bautista, que Dios le encargò, eran menester. Y por esto los santos dizen y nunca acaban de sus virtudes: y quien quisiesse recoger sus alabanças, haria vn grande volumen. San Pedro Chrisologo le llama escuela de virtudes, maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, espejo de virginidad, titulo de honestidad, exemplo de castidad, predicador de la penitencia, Doctor de la fê, mas que hombre, igual à los Angeles, suma de la ley, sementera del Euangelio, voz de los Apostoles, silencio de los Profetas, hacha del mundo, Adelantado del juez, aposentador de Christo, testigo del Señor, y sagrario de toda la santissima Trinidad. San Agustin, y san Bernardo, y otros santos le llaman trompeta del cielo, pregonero de Christo, secretario del Padre, Precusor del Hijo, Alferez del Rey soberano, predicador de la penitencia, correcion de los Iudios, gozo de sus padres, nobleza de su linage, exemplo del mundo, destierro de la muerte, y puerta de la vida, ornamento de los hombres, resplandor de la conuersacion, norma y regla de la justicia, y alegria de los Angeles, hombre excelentissimo, pariente de Christo, amigo del Esposo, y atauio y componedor de la esposa. Y el mismo san Bernardo le llama Patriarca, y cabeça, y fin de los Patriarcas, Profeta y mas que Profeta; Angel, y entre los Angeles escogido; virgen y esposo limpissimo de la virginidad; martir, y lumbre de los martires, y el que entre la natiuidad y muerte de Christo nos dexò exemplo de constantissimo martirio. Pero todas las alabanças que amontonaron los santos, hablando de san Iuan Bautista, por grandes y admirables que sean, callen con la que el Señor de los santos le dio, quādo dixo, que entre los nacidos de las mugeres no auia mayor que Iuan Bautista, porque en esto se resumen y cifran todas las que del se pueden dezir; y assi dize Eusebio Emisseno, que san Iuan no se puede alabar con voz humana, porque fue alabado del mismo Dios. Y san Agustin viene à concluir, que si entre los hombres y nacidos de las mugeres no ay otro mayor que Iuan; el que es mayor que el, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fue tan parecido en la santidad à Iesu Christo, que en vida fue tenido por el Messias (como dize san Ambrosio) y en muerte el Messias fue tenido por Iuan. Finalmente despues de auer cumplido perfetissimamente con su oficio de predicador de la penitencia, y de testigo y Precursor

Hieron. in Epistol. ad Galat. c. 1.

P. Chrysol. serm. 127.

Canisi. lib. 1. de corrupt. Verbi Dei, c. 10. pag. 113.

August. de sanct. sermo 12. Bernar. serm. de excellētia Ioānis Baptistæ.

Emyssen. hom. 1. de Ioanne.

sor del Señor, le fue cortada la cabeça por mandado del Rey Herodes, à quiē el con gran libertad reprehendia, por auer tomado à su hermano Filipo à Herodias su muger, y estar publicamente amancebado con ella, en graue ofensa de Dios, y escandalo de todo el pueblo, como se dira el dia de su martirio, que con particular fiesta celebra la Yglesia, y por esto no se trata aqui. Que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grande amigo san Iuan esta laureola y corona tā gloriosa de martir, pues le auia dado las de Doctor, y de Virgen, y todas las otras excelencias y grā dezas que arriba quedan referidas. De san Iuan, demas de lo que ay en las diuinas letras, escriuē casi todos los Doctores, y autores de la historia Eclesiastica, antiguos y modernos; y Lipomano, y Surio traen muchos sermones de santos de sus virtudes, y priuilegios, adonde el que quisiere, las podra ver.

La vida de san Iuan y Paulo Martires.

XXVI. de Iunio.

EL Martirio de los valerosos martires, san Iuan, y Paulo, escriuio Terenciano, el qual siē do Capitā de la guarda del Emperador Iuliano Apostata, por su mandado los los hizo matar, y despues se conuirtio à la Fé de Christo nuestro Señor, y es desta manera. En tiempo del Emperador Constantino Magno los Scitas, gēte feroz y barbara, acometierō cō grā furor al Imperio Romano, y le començaron à hazer cruda guerra por la prouincia de Tracia. No pudo ir el Emperador por su persona à esta guerra: puso los ojos en vn Capitan muy esforçado, y esperimētado, y que auia alcançado grandes vitorias, por nombre Galicano: el qual era Gentil, biudo, y tenia dos hijas, que se llamauan Atica, y Artemia, donzellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Combidò Constantino à Galicano cō el cargo de Capitan general de aquella jornada tan importante, y rogole, que le aceptasse, porque todos los soldados y Capitanes lo desseauan, juzgā do que no auia persona mas a proposito para tan dificultosa empresa. No salio à ello Galicano, temiendo el peligro, y la gran dificultad de aquella guerra: pero al fin dixo al Emperador, que el iria à ella, si despues de acabada, y vencidos los barbaros, le prometia de hazerle Cōsul, y darle à Constancia su hija por muger. Hallose congoxado con esta demanda Constantino, no tā to por auer de dar su hija à vn criado suyo, como porque Constancia tenia hecho voto de perpetua castidad, y sabia que antes se dexaria matar, que perderla. Supo Constancia el cuydado en que su padre estaua, y despues de auerse encomendado à Dios, le hablò y dixo: Si yo, señor, y padre mio, no supiesse cierto, que Dios no me ha de desamparar, estaria cō temor por lo que à mi toca, y por veros à vos puesto en tāta cōgoxa, perplexidad, y aflicion: mas porque espero, que mi Dios sera conmigo, no dudeis de prometer à Galicano, que yo me casare con el, y que le hareis Consul, boluiendo con vitoria; con tal, que lleue consigo à la guerra dos criados intimos mios, à Iuā mi mayordomo, y à Paulo mi secretario, y que dexe en mi cōpañia sus dos hijas. Propuso el Emperador à Galicano lo que su hija le auia dicho con gran contentamiento, y el lo aceptò de buena gana, y se partio para la guerra, y en su compañia los santos hermanos y Eunucos, Iuan y Paulo. Y las hijas de Galicano vinierō à palacio: y Constancia teniendolas ya en su poder, estando en su recogimiēto, leuātadas las manos y el coraçon à Dios, hizo oracion desta manera: *Señor Dios mio todo poderoso, que por las oraciones de tu santá Virgen y martir Ynes me curaste de la llaga incurable, y me*

enseñaste el camino dela verdad, y me inspiraste que permaneciesse en castidad, y te dignaste de admitirme enel numero de tus esposas. Tu Señor, que eres hijo y padre de Maria, y recebiste sustento de sus sagrados pechos, siendo tu el que sustentas el vniuerso. Tu que creciste en edad, siendo el que da el crecer, y aumento à toda criatura. Tu que creciste en sabiduria, siẽdo sabiduria eterna. Tu que eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiempo naciste de madre, siẽdo sin madre engẽdrado ab eterno, de la sustancia del eterno Padre, Dios de Dios, y lumbre de lumbre. Tu que reparaste el mundo con tu muerte, y eres juez vniuersal de viuos y de muertos. Yo te suplico, Dios mio, humilissimamente, que me concedas para tu seruicio estas dos almas, que tu redimiste con tu preciosa sangre, y la de su padre Galicano, para que se conuiertan à ti, y viuan en ti, siendo Christianas. Abre, Señor, mi boca, para que yo les sepa dezir lo que les conuiene: y abre sus oydos, para q̃ oyendo mis amonestaciones, ellas, y yo perseueremos en castidad, y no desseemos otro esposo sino à ti, con quien ellas, y yo eternamente nos gozemos en tu reyno celestial. Esta oracion hizo la santa dõzella Constancia: la qual escrita de su misma mano, dize Terenciano que vino à su poder, y que la misma Constancia se la refirio.

Oyò nuestro Señor esta oracion, porque las dos donzellas, hijas de Galicano, prometiendole su virginidad, recibieron la Fê de Christo: y el mismo Galicano, haziendo voto de ser Christiano, por consejo y amonestacion de los dos santos hermanos, Iuã, y Paulo, alcançò vitoria de los barbaros. Los quales al principio le apretarõ mucho, y en varios rencuentros que tuuieron, lleuaron siempre lo mejor, y con el numero y valor de su gente le tuuieron cercado, passandose la que tenia Galicano à los enemigos; y el no hazia sino ofrecer sacrificios al dios Marte, para que le ayudasse: pero como Marte no era dios, sino vna estatua muerta, no le podia ayudar. Y asi hallandose tan alcançado de cuenta, y tan afligido, que ya no pensaua pelear, ni resistir, sino huir; vinieron à el los santos hermanos, Iuan, y Paulo, y dixeronle, que hiziesse voto à Dios del cielo, q̃ creeria en el, y seria Christiano; y que con esto alcançaria la vitoria q̃ Marte no le auia podido dar. Hizo el voto Galicano, y luego al momento vio à su lado vn mãcebo, alto de cuerpo, que tenia sobre el hombro la Cruz, y dixole: *Toma tu espada, y sigueme.* Tomò la espada, y siguiole y vio al rededor de si muchos soldados armados, que le animauan, y dezian: No temas, que nosotros iremos contigo: tu entra animosamente en los reales de los enemigos, lleuando en la mano essa espada desenuaynada, y no pares, hasta que llegues à la tienda donde esta el Rey. Cumplio Galicano todo lo q̃ le fue mandado, y el Rey de los Scitas, viendole acompañado de aquellos esquadrones armados del cielo, se echò à sus pies, pidiendole que le otorgasse la vida: y el mouido de piedad, no le quiso matar, ni que otro matasse alguno de los enemigos, y con esto alcançò gloriosa vitoria. Librò la Tracia de los enemigos barbaros, y hizo tributarios à los Scitas. Recogio su exercito, aunque no quiso admitir à el los soldados y Capitanes que se le auian huydo, si primero no se hazian Christianos, y à los que lo hizieron, los acrecentò con honras, y mayores ventajas: y à los otros despidio. Y para ser mas agradecido à aquel Señor, que le auia dado tan ilustre y milagrosa vitoria, y no solamente ser Christiano (como lo auia prometido) sino serlo perfetamente, y estar mas desembaraçado de las cosas del mundo, determinò de no casarse, y en vida retirada darse del todo à Dios.

Con este prospero sucesso, y mayor vitoria del demonio que de los Scitas, boluiò Galicano à Roma, donde fue recebido del Emperador, del Senado, y de toda la nobleza y ciudad, con increible fiesta y regozijo. Pero antes q̃

entrasse enla ciudad, fue à visitar la yglesia del Principe delos Apostoles san Pedro. De lo qual marauillandose el Emperador, le dixo: Quando saliste de Roma para ir à la guerra, te vi ir primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio à los demonios; y aora que bueluesvencedor, veo que adoras à Christo, y hazes reuerencia à su Apostol: mucho desseo saber la causa desto. Entonces Galicano contò al Emperador todo lo que auia sucedido en la guerra (q̃ es lo que queda referido) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus desseos y propositos, lo que le suplicaua era, que diesse à otros aquellos cargos y honras, y à el le dexasse recogerse ya en algun rincon, para seruir deveras à aquel Señor q̃ auia conocido: y que Constancia su hija, y su señora, bien se podia casar con quien fuesse seruida: porque el no pensaua casarse, sino dar de mano à todos los gustos y cosas de la tierra. Oyendo esto el Emperador, le abraçò cõ mucho amor, y le dixo, que le hazia saber, que sus dos hijas tambien eran Christianas, y auian cõsagrado su virginidad à Iesu Christo: de lo qual el recibiò muy gran plazer, y contento. Entrando con el Emperador enel palacio, le salieron à recebir la madre del Emperador, Helena, y la hija Constancia, y sus dos hijas Atica, y Artemia, despidiendo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas d̃ consuelo y gozo, alabando al obrador de tan grandes marauillas. Queria Galicano dexarlo luego todo, mas el Emperador no lo consintio, antes le hizo Consul, y le honrò y ensalçò mucho, para que fuesse mas notable su mudança, y los Christianos se animassen, y los Gẽtiles conociessen mas la virtud y poder de Christo: el qual para que triũfen del mundo, y de sus vanidades, da luz à sus sieruos, con que las conozcan, y espiritu con que las huellẽ y traygan debaxo de los pies, como lo hizo Galicano. Porque dio libertad à cinco mil esclauos que tenia. Vẽdiò sus heredades, y possessiones, que eran riquissimas, y dexando à sus hijas lo que auian menester, repartiò à los pobres el precio dellas, y se retirò à la ciudad de Ostia, quatro leguas de Roma, donde hizo vn hospital para recebir à los pobres peregrinos, y edificò la yglesia primera que huuo en aquella ciudad, y la enriquecio de ricos dones; y otra à san Lorenço martir, que le apareciò y mandò que la hiziesse, señalandole el lugar donde la auia de hazer. Alli se acompañò cõ vn santo varõ, llamado Hilarino, y se exercitò con grande afecto, y humildad, en las obras de misericordia, hospedando à los peregrinos, siruiendo por su persona à los pobres, dãdoles aguamanos, y lauandoles los pies, y haziendo Dios por el muchos y muy grãdes milagros, dando salud à los enfermos, y librando à los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como enel siglo auia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriente y de otras partes à verle, y à echarse à sus pies, teniendole en mas por aquella humildad con que resplandecia en Christo; que por todas las grandezas, y riquezas, y trofeos que antes auia tenido.

En esta vida perseuerò Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Cõstantino, y Constante, y Constancio, vino el imperio à Iuliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios hablando por boca de los que atormentauan, dezian, que no saldrian de alli, hasta que Galicano adorasse à los dioses: y no queriẽdo el hazerlo (como el desuenturado Iuliano auia hecho) dio contra el sentencia de muerte; y la Yglesia celebra su fiesta à los veinticinco de Iunio, y Hilarino su cõpañero por la misma causa fue muerto à palos. Y sucedio vna cosa bien notable, que queriendo Iuliano quitar à Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia para el sustento delos pobres; ò el

demonio se apoderaua luego de los que yuan à tomar la possession por el fisco Imperial, y tratauã de cobrar las rentas dellas, ò quedauan leprosos, defendiẽdo Dios con euidentes milagros la hazienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuuo Galicano, y el principio del, y de todo su bien, fueron los dos santos hermanos, Iuan, y Paulo, cuya vida aqui escriuimos, por auer ido en su compañia, y aconsejadole se hiziesse Christiano, porque asi tendria vitoria de sus enemigos.

Pero como el Emperador Iuliano estaua tan encarnizado, y tan codicioso delas haziendas delos Christianos, y de despojarlos de quanto tenian, alegando falsamente, que Christo los queria pobres, y que ninguno podia ser su dicipulo, sino dexaua todo lo que tenia (que se deue entender del afecto, y no del efecto; y quando la hazienda se encuentra con la ley de Dios) y supo que san Iuan y Paulo repartiã à los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constancia su señora les auia dado: buscando alguna color para quitarles la hazienda, y la vida, les embiò à ofrecer su palacio imperial, y adezirles que de buena gana se seruiria dellos, y los tendria cabe si, y los honraria como à Cortesanos tã antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su tio, y de Constancia su prima, haziendo ellos lo que era razon, è imitandole en dexar la vida delos Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin prouecho) y adorando à los dioses inmortales, que erã los protectores y conseruadores de su imperio: y q̃ sino lo quisiessen hazer de grado, les costaria caro. Porque el estaua determinado de no sufrir que ellos ni nadie le menospreciasse. A esto respondierõ los santos, que no dexauan el seruicio de Iuliano, por seruir à otro hombre mortal, sino por seruir à Dios, criador del cielo, y dela tierra, y verdadero dador y conseruador de todos los imperios: y que por no ofender à Dios no querian su amistad, ni entrar en su palacio, ni ver su cara, pues auia dexado la Fê de Christo, que antes auia recebido. Dioles Terenciano (que era el interprete y ministro de Iuliano en este negocio) diez dias para que mejor lo pensassen y tomassen acuerdo en lo que les conuenia. Ellos le dixerõ que hiziesse cuenta que ya los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandaua, porque ellos no se mudarian.

Entendiendo los santos que auian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo, y haziendole gracias por el, dieron à los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenian, ocupandose de dia y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia à la hora de cena vino Terenciano con grande acompañamiento de soldados à la casa dellos, y hallolos puestos en oraciõ, y mostroles vna estatua pequeña de Iupiter, hecha de oro, que lleuaua consigo, y dixoles, que el Emperador mandaua que la adorassen, y le ofreciessen incienso, sino que alli fuessen degollados, porque no queria que muriessen en publico, por ser personas principales, y toda su vida criados en palacio (aunque à la verdad lo que le mouio à hazerles morir en secreto, fue el temor de algũ alboroto en la ciudad, y que no fuessen honrados como martires de los Christianos). Ellos con gran constancia respondieron à Terenciano: Si Iuliano es tu señor, preciate de su criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino à Iesu Christo, à quien el no tuuo empacho de negar por Dios, auiendo sido bautizado. Con esto los mandò alli degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoya que se hizo en la misma casa, y publicar por la ciudad, que auian sido desterrados por mãdado del Emperador, sin q̃ cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar à Dios, ò librarse de sus manos? Porque el impio Iuliano yendo à la guerra contra los Persas, murio infelicissi-

Baron. tomo 4. pag. 67.

felicisſimamente el año ſiguiente, el miſmo dia que murieron en Roma los ſantos martires Iuan y Paulo, y el Imperio vino á Iouiniano Principe Catolico, y fauorecedor de la Yglesia: la qual luego començò à florecer, y à propagarſe nueſtra ſanta religion: y en la miſma caſa de los ſantos hermanos donde ſus cuerpos eſtauan eſcondidos, començaron los demonios à publicar que eſtauan alli los ſantos, y que dellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por ſu intercesſion, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los auia mandado degollar, y fue ocaſion para que ſu padre reconocieſſe ſu culpa, y la vanidad de ſus dioſes, y la impia crueldad que auia cometido contra los ſantos, obedeciendo à Iuliano: y proſtrado ante los martires, les pidiò perdon, y ſe cõuirtiò à la Fê de Chriſto, y hizo penitencia, y eſcriuiò el martirio deſtos dos ſantos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fue ſu muerte à los veintiſeis de Iunio, el año de Chriſto de trezientos y veintiſeis. Los cuerpos deſtos ſantos ſe colocaron en vna ſuntuoſa yglesia, que ſe les fabricò en ſu miſma caſa, que oy dia es titulo de Cardenal, y ſe llamò antiguamente el titulo de Pamachio, y aora ſe llama la yglesia de ſan Iuan y Paulo. Lleuaronſe algunas de ſus ſantas reliquias à Francia, en tiempo del Papa Pelagio: y dello haze mencion Gregorio Turonenſe de gloria Martyr. capitulo 83. y en Rauena (donde tienen vna yglesia) reſplandecieron con milagros, como lo eſcriuen Paulo Diacono De geſtis Longobar. libro 2. capitulo 9. y Fortunato libro 4. de vita Sancti Martini. De ſan Iuan y Paulo hazen mencion todos los Martirologios.

Surius tomo 3.

Baron. tomo 4. pag. 97.

La vida de S. Leon II. deſte nombre, Papa y Confeſſor.

XXVIII. de Iunio.

POr muerte del ſanto Papa Agaton, fue eligido en ſu lugar Leon II. deſte nombre, hijo de Paulo, y Siciliano de nacion, como lo auia ſido ſu predeceſſor. Fue varõ ſanto, docto, vigilante, agradable, y muy dieſtro y exercitado en la muſica. Auiaſe jũtado en tiempo de Agatõ Cõcilio en Conſtantinopla, y es el ſexto General, ſiendo Emperador Conſtantino IIII. y el ſanto Pontifice Leon le confirmò, y traduxo de Griego en Latin. Confirmò aſsi miſmo los otros Concilios generales, que antes ſe auiã hecho, y condenò los errores, y heregias que en ellos auian ſido condenados. Eſcriuiò vna carta muy graue y amoroſa al Emperador, alabandole, y agradeciendole el zelo que auia tenido en procurar que ſe celebraſſe aql Concilio, para eſtablecer la paz en la Yglesia, y deſterrar della los eſcandalos y errores que la turbauan. Verdad es que el Cardenal Baronio duda mucho de la verdad deſta Epiſtola, y de las otras que andan impreſſas con nombre de ſan Leon II. deſte nombre. Fue el primero que ordenò que ſe dieſſe en la Miſſa paz à todos los que la oyeſſen: porque aunque antes del ſe vſaua darſe, como ſe ſaca de ſan Dioniſio Areopagita, y de ſan Iuſtino Martir, y de ſan Iuan Chriſoſtomo, el deuiò de ſer el que con decreto lo eſtableciò. Moſtrò gran pecho y valor contra los Arçobiſpos de Rauena, los quales con el fauor de los Exarcos, y gouernadores de los Emperadores de Conſtantinopla, que comunmente habitauan en aquella ciudad, ſe engreian, y leuantauan à mayores, y no queriã reconocer

Tom. 2. Epiſt. decretaliũ ſummor. Pon.

Baro. Anna. tom. 8. pag. 571.

Dionyſ. de Eccle. hiera. c. 3. Iuſti. Apolog. 2. Chryſo. de cõpũct. cordis lib. 1.

y obedecer à los Pontifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo è insolencia, hizo vn decreto, en que mandò, que ningun Obispo de Rauena pudiesse vsar ni exercitar el oficio de perlado, sin que primero precediesse la confirmacion del sumo Põtifice. Mandò tambien que en Roma, el palio que se embia à los Patriarcas, y Arçobispos, y los oficios Eclesiasticos, se diessen graciosamente, y sin interesse. Hizo vna yglesia en Roma junto à santa Bibiana, y dedicòla à san Pablo Apostol, y en ella colocò los cuerpos de san Simplicio, Fausto y Beatriz, y de otros santos. Hallò san Leon muy estragado el canto llano, que san Gregorio Magno compuso, y reformò la musica de los Psalmos, y otras cosas Eclesiasticas, y puso en muy dulce harmonia los himnos que se cantan en la Yglesia, y compuso algunos dellos. Hizo vna vez ordenes, y en ellas veintitres Obispos, nueue Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amado y reuerenciado por sus admirables y heroycas virtudes, y por ser de su condicion muy blando y apazible, liberal y misericordioso con los pobres, y en todo religiosissimo. Ninguna cosa le faltò para ser contado en el numero de los señalados Pontifices que ha tenido la Yglesia, sino la vida, que fue muy corta: porque à los diez meses y ocho dias de su Pontificado, segun el Cardenal Baronio, y segun el Breuiario reformado de Clemente VIII. diez meses y dezisiete dias, fallecio, à veintiocho de Iunio, del año del Señor de seiscieñtos y ochẽta y quatro, y en tal dia celebra la Yglesia su festiuidad. Su santo cuerpo fue sepultado en la yglesia de san Pedro.

Baro. tom. 8. Annal. pagi. 565.

Baron. vbi supra.

La vida del Principe de los Apostoles S. Pedro.

XXIX. de Iunio.

LA vida del gloriosissimo Principe de los Apostoles S. Pedro, se ha de sacar principalmente de los sagrados Euangelios, y del libro de los hechos Apostolicos, que escriuiò san Lucas; y despues, de los otros graues y antiguos autores, que tratan de sus admirables hazañas y virtudes. Fue san Pedro Hebreo, de nacion Galileo, y natural de Betsayda, y casado cõ vna muger, que dizen se llamaua Perpetua, y era hija de Aristobulo, hermano de san Bernabe. Tuuo por hermano mayor à san Andres, y ambos viuian del arte del pescar. Tuuo noticia de Christo san Andres por vnas palabras que oyò del à san Iuan Bautista su maestro: y siguiole, y fue con el à la casa en que moraua. Estuuo con el Señor vn dia, y enamorado de sus diuinas palabras, y entendiendo por ellas que era el Messias, que todo el pueblo de Israel esperaua, buscò à su hermano Pedro, y diole parte del bien que auia hallado, y lleuole à Christo. El Señor en viendo à S. Pedro, le dixo, como se llamaua, y quiẽ era su padre, y q̃ auia de mudar el nombre: *Tu* (dixo el Señor) *eres Simon hijo de Iuan: tu te llamaras Cefas*; que en lengua Syriaca, ò Caldea, es lo mismo que Pedro: y Pedro, que piedra: dando à entender Christo nuestro Señor con estas palabras, que assi como el es la primera y fundamental piedra, sobre la qual todo el edificio de la Yglesia està fundado, assi auia de comunicar su nõbre de piedra, y sus propiedades à Pedro, para que sobre ella, como sobre vn firme y fuerte (aunque secũdario) fundamento, todos los otros fieles, como piedras viuas, se fundassen, y permaneciessen en su Yglesia, con tan grande, è inuiolable fortaleza, que toda la fuer-

Maurolic. in suo Martyrolog. 4. Nouembr.

Ioann. 1.

ça y poder del infierno no la pudiesse empecer, ni derribar. No quedò san Pedro desta vez por dicipulo del Señor, hasta q̃ passados algunos dias, andando por la ribera del mar, le vio con su hermano Andres, q̃ estauan pescando, y los llamò, y les dixo: *Venios en pos de mi, para ser pescadores, no de pezes, sino de hombres.* Y ellos obedeciendo luego à la voz y llamamiento del Señor, dexaron sus redes, y su pobre casilla, y con el afecto todo el mundo, y le siguieron como dicipulos à su maestro, y se entregaron del todo à su voluntad.

Matt. 4.

Fue tanto el fauor que Christo nuestro Señor hizo à san Pedro, que todos los otros Apostoles le reconocian por hermano mayor, y los Euangelistas nõbrando à los demas, y variando enla orden de contarlos, siempre ponen à Pedro por el primero, como cabeça de todos, sin que en esto aya variedad. El era el que siempre acompañaua à Christo, aun enlas cosas mas secretas: como quãdo se transfigurò en el monte Tabor, y quando resucitò à la hija de Iayro, Principe de la Sinagoga, y quando se apartò à orar enel huerto. El fue en cuya barca entrò nuestro Señor, para predicar desde ella à la gente que à la orilla del mar oia sus dulcissimas palabras, dexando las otras naues; para darnos à entender, que dela naue de Pedro se auia de enseñar la dotrina celestial y Euangelica. Finalmente Pedro fue à quien Dios escogio por su Vicario en la tierra, y por vnico y vniuersal Pastor de toda su Yglesia, y à quien dio las llaues del tesoro della, y la dispensacion del precio inestimable de su sangre, y de nuestra redencion: y para que fuesse digno ministro y pastor suyo, le adornò de todas las gracias y virtudes que auia menester. Diole grande humildad, con la qual auiendo cogido en vna redada muy grã cantidad de pezes en el lugar que el Señor le señalò, despues de auer estado toda la noche pescando en vano, assombrado y atonito, como fuera de si, se arrojò à sus pies, suplicandole que se apartasse del, porque el era pecador, è indigno de estar en su compañia. Y quando Christo le quiso lauar los pies, con la misma humildad y espanto dixo aquellas palabras: *Señor, vos me lauais los pies?* Y conociendo su indignidad, añadiò: *No me lauareis los pies para siempre jamas:* aunque despues obedecio, y se los dexò lauar, por la amenaza que el Señor le hizo. Diole gran Fé, con la qual ilustrado, traspassando todas las cosas visibles y criadas, conocio cõ verdadero y cierto conocimiento, que Christo era hijo de Dios viuo, y Dios verdadero, y por tal le confesso: y en pago desta sublime y admirable confessiõ le dio el Señor la primacia de toda su Yglesia. Diole vn dulcissimo y tierno amor, con el qual amaua à Christo, y desseaua estar siẽpre cõ el, y no apartarse vn pũto de su lado. Y de aqui vino, q̃ quando algunos dicipulos le dexaron, escãdalizados por la dotrina q̃ ellos no entendian de su cuerpo y sangre, y el dixo à los q̃ q̃dauã: *Quereis vosotros tãbien iros?* Pedro respondio: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* Señor, adonde iremos q̃ mas valgamos, pues vuestras palabras dan vida, y sin vos desfalleceremos, y moriremos. Deste mismo amor nacia el dezir en el monte Tabor: *Señor, bien estamos aqui:* porque estando con Christo, le parecia que en ninguna parte podia estar mejor; y el exhortarle que no muriesse; porque como hombre aun no sabia el misterio inefable de nuestra redencion. Por este mismo amor quiso saber en aquella vltima y sagrada cena quien era el traydor que auia de vẽder à Christo, porque si lo supiera, lo despedaçàra con los dientes (como dize san Iuan Chrysostomo.) Deste mismo amor procedio el echarse en la mar dos vezes, para venir à Christo, porque no le sufria el coraçon aguardar tanto, ni que llegasse el barco en que el estaua con los otros Apostoles. Por este mismo amor se ofrecio con gran

Matth. 17. Marc. 5. Matt. 26. Luca 5. Luca 5. Ioan. 13. Matt. 16. Ioannis 6. Matth. 6. Matt. 16. Ioan. 13. Chry. tom. 3. ho. 71. in cap. 13. Ioann. Matt. 14. Ioann. 21.

gran denuedo y esfuerço à qualquier trabajo, peligro, y muerte por Christo: aunque para q̃ conociesse su flaqueza, y que era hombre, y se cõpadeciesse despues de sus hermanos, y mereciesse mas, llorando su culpa, y haziendo toda la vida tan aspera penitencia por ella, que no comia sino pan, y vnas azeytunas: ò, como san Gregorio Nazianzeno dize, Lupinos (que son los que llamamos altramuzes) y quando mucho vnas yeruas, ò legumbres; permitiò el Señor, que le negasse, y cayesse. Este mismo amor le hizo en el huerto echar mano, y oponerse al esquadron de tantos soldados, y gente armada, y herir al sieruo del sumo Sacerdote, pẽsando que aquel negocio se auia de lleuar por armas, porque aun no entendia la dispẽsacion de Dios; y fue tan grande, y tan estremado este amor de Pedro para con Christo, que el mismo Señor le preguntò tres vezes, si le amaua mas que todos los otros Apostoles; y confessando el lo mucho que le amaua, le encomendò su ganado, y le hizo Pastor vniuersal de su Yglesia; y assi començò à exercitar su oficio, luego que subio Christo nuestro Redentor al cielo, quando estando los Apostoles y dicipulos todos juntos en el Cenaculo, les propuso como cabeça, que eligiessen otro en lugar de Iudas, y cayò la suerte sobre san Matias, y fue contado en el numero de los doze Apostoles.

Matt. 26. *Greg. Nazian. orat. de amore paupert.* *Matt. 21.* *Act. 1.*

Despues que vino el Espiritu santo, Pedro fue el primero que predicò à los Iudios el misterio escõdido de la Cruz, con tan grande espiritu y feruor, que en vn sermon conuirtio tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento y amor de Iesu Christo nuestro Saluador. El fue el primero que hizo milagros en prueua de la dotrina Euangelica, començando de aquel pobre coxo desde su nacimiento, que cada dia ponian à la puerta del templo, para pedir limosna; al qual san Pedro tomò de la mano, y le leuantò y sanò, con grande admiracion y espanto del pueblo. Y fueron tantas las marauillas y prodigios, que Dios obrò por san Pedro, echando los demonios de los cuerpos, y sanando à todos los que venian à el, de qualquier enfermedad, que de otras ciudades, y de toda la comarca de Ierusalen traian los enfermos, y los ponian en las plaças, para que quando el passaua, tocando la sombra de su cuerpo à alguno dellos, todos quedassen sanos: lo qual no se lee de otro santo, ni aun de Christo nuestro Redentor: porque en esta parte quiso que su sieruo se auentajasse mas, è hiziesse mayores milagros, no por su virtud, sino por la de su Señor. Y no solamente sanaua el doliente, à quien tocaua la sombra de Pedro, sino que tocando à vno, sanauan todos los que alli estauan; como lo notò san Chrysostomo, y parece que lo significa S. Lucas en aquellas palabras. *Ponian* (dize) *en las plaças à los enfermos en sus lechos, para que viniendo Pedro, su sombra tocasse à alguno dellos, y todos quedassen libres de sus enfermedades.* Y no fue el menor de los milagros de san Pedro, el auer caydo à sus pies muertos Ananias y Safira, marido y muger, los quales auiendo ofrecido à Dios vn campo que tenian, y vendidole, truxeron el precio del, y le echaron à los pies de los Apostoles, pero no entero ni cumplido, sino defraudando, y tomando para si parte de la moneda, en que le auian vendido: castigando el Señor por la boca de Pedro, como de juez supremo, aquella infidelidad, y enseñando à todos la sinceridad y verdad, con que quiere ser seruido, y el rigor, con que aun en esta vida castiga algunas vezes à los que se se dexan cegar de la codicia, y no dan à Dios enteramente lo que le prometen, para exemplo y escarmiento de los demas. El mismo Pedro fue, el q̃ lleno de Espiritu santo, quando los principes de los Iudios les mãdarõ q̃ no hablassẽ, ni enseñassen en el nõbre de Iesus, con gran cõstancia y fortaleza respondio, que

Act. 2. *Act. 3.* *Act. 5.* *Chrys. in c. 5. Act. & Arator Diaco. in carmine.* *Act. 5.* *Act. 5.* *Act. 4.*

que no podian dexar de hablar lo que auian visto, y oydo, y obedecer antes à Dios, que à los hombres. El por parecer y acuerdo de los otros Apostoles, fue con san Iuan à Samaria, para que los que en ella auian creydo, recibiessen el Espiritu santo. El fue el primero que por particular reuelacion de Dios que le hizo con aquel lienço misterioso lleno de serpientes, y de sauandijas, predicò el Euangelio à los Gentiles, y conuirtiò à Cornelio Centurion, y à los de su casa, y con sus palabras les comunicò el Espiritu santo, y el don de lenguas. Porque quiso nuestro Señor, que el que era cabeça de toda la Yglesia, fuesse el primero que predicasse à los Iudios, y à los Gentiles, que en ella se auiã de juntar, como en vn rebaño, y conocer, obedecer, y reuerēciar à Pedro, y à qualquiera legitimo sucessor suyo por su pastor.

Acto.8. *Acto.10.*

Demas desto anduuo el santo Apostol alumbrando con su dotrina, y admirando con sus milagros à todos los pueblos de Iudea; entre los quales fueron señalados el que hizo sanando en Lyda à vn hombre llamado Eneas, que estaua paralitico ocho años auia en vna cama; y el q̃ hizo en Ioppe resucitãdo à Tabita, muger piadosa y muy limosnera, y penetrò, è ilustrò las Prouincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, echando en ellas los fundamentos de nuestra santa religion, ordenando Sacerdotes, y Obispos, y assentãdo todo lo que era necessario para el buē gouierno de las yglesias. Y auiēdo llegado à la ciudad de Antioquia, visitandolas y haziendo oficio de vigilante, y solicito Pontifice, padecio muchos baldones, y grandes afrentas al principio, y puso en ella su Catreda Pōtifical: à la qual acudiã los fieles, como à vn oráculo en todas sus dudas y dificultades. Siete años estuuo en Antioquia la Catreda de san Pedro, no de manera que todos estos años viuiesse el santo Apostol en aquella ciudad sin salir della, porque teniendo sobre si el peso y gouierno de todas las yglesias, era necessario que acudiesse adonde le llamaua la necessidad: pero dize se que tuuo la Catreda siete años en Antioquia, porque alli residia comunmente lo mas del tiempo.

Actor.9.

Viniendo vna vez à Ierusalen, fue preso por mandado del Rey Herodes, el qual por ganar las voluntades de los Iudios, hizo degollar à Santiago el Mayor, hermano de san Iuan Euangelista: y para darles entero contento, determinò matar tambien à san Pedro, como al principal caudillo de los Christianos, y cabeça, y maestro de los demas. Toda la Yglesia sintiò por estremo este golpe, y se puso en oracion continua y feruorosa, suplicando à nuestro Señor que librasse a Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del lobo carnicero, para que aquel rebaño suyo no se derramasse y desfalleciesse, faltandole su Pastor: y el Señor le librò de la manera que en los hechos Apostolicos se escriue. Y auiendose cumplido ya doze años despues de la subida de Christo a los cielos, en los quales el auia mandado a sus Apostoles (segun lo escriuen muchos y graues autores) que predicassen a los Iudios, y no a los Gentiles; y siendo ya llegado el tiempo de lleuar la luz Euangelica, y el estandarte de Christo por todo el mundo, se diuidieron los Apostoles, y cada vno tomò aquella Prouincia que por inspiracion è instinto del Espiritu santo le cupo. Nuestro Apostol san Pedro por particular reuelacion del Espiritu santo vino a Roma, assi para fundar en ella su silla Apostolica, y hazer cabeça de la Yglesia Catolica aquella ciudad que era señora y cabeça del Imperio; como para conuencer a Simon Mago, enemigo capital del Euangelio, que auia venido a Roma, y con malas y diabolicas artes traia embaucada la gente, y se vēdia por Dios, y como à tal le auiã puesto vna estatua.

Actor. 1. *Acto. 12.* *Euseb.lib. 5.hist.cap. 18.* *Bed.in 13. c. Actuũ.* *Clem.Stro. 6.* *Baron. tomo 1. pag. 244.* *Salmer. in Act.*

Por-

Porque el demonio viendo y conociēdo, que por la virtud de la Cruz auia de ser echado del mundo, y priuado de la silla, q̃ como tirano auia vsurpado de Dios, y que los idolos auian de ser derribados, y debilitadas sus fuerças, p̃curò para remedio de los daños q̃ temia, leuātar vna nueua Sinagoga, y oponerla à la Yglesia del Señor, que començaua ya à florecer, y cō tanta gloria se auia de estēder, y amplificar por toda la redōdez de la tierra. Para esto tomò por instrumento à Simon Mago, y contrapusole à Simon Pedro, para q lo q̃ el vno obraua con la verdad y espiritu del cielo, el otro lo deshiziesse cō la mentira, y con el espiritu de Satanas: y assi como san Pedro en el nōbre de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, yua fundando la Yglesia Catolica; assi Simō Mago, fingiendo que era Dios, y Padre, y Hijo, y Espiritu santo, con vna vana y diabolica ostētacion engañasse à los pueblos, y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. Sā Pedro con la dotrina del cielo hazia varones celestiales à los q̃ la oiā y creiā: y Simon Mago con su falsa predicaciō trastornaua la gente. San Pedro cō verdaderos milagros y prodigios confirmaua su dotrina: y Simon Mago con aparentes y fingidos por arte magica y diabolica deslūbraua los ojos flacos de los q̃ le tratauan. Finalmente el fue vn ministro del demonio, tan eficaz, que san Ignacio con mucha razon le llama primogenito de Satanas: y S. Iustino, Ireneo, y Epifanio, y otros santos dizen, que fue maestro, y fuente de todos los errores y heregias. Començò esta cōtienda entre los dos Simones en Samaria, de dōde era natural Simō Mago: porque auiendo venido à ella san Pedro y san Iuan, y recebido los fieles el Espiritu santo por la imposicion de las manos de los santos Apostoles; Simon espantado de ver aquella marauilla, y codicioso de alcançar tan gran poder, ofrecio dineros à los Apostoles, porque le diessen aquella gracia de comunicar el Espiritu santo por sus manos, creyendo que el don de Dios se podia cōprar con dineros: y san Pedro se lo afeò, y le exortò à hazer penitencia. Y auiendose descabullido Simon de aquella ciudad, y predicando por otras su falsedad y mentira, y peruirtiendo los pueblos por donde passaua, el glorioso san Pedro le siguio en algunas prouincias, y le fue à los alcances, para deshazer las tinieblas de sus malas artes, y desengañar à los q̃ le auian creydo, y le tenian por vna virtud soberana de Dios. Y como Simon, huyendo del santo Apostol, huuiesse venido à Roma, el Señor mandò à san Pedro, que el tambien viniesse à ella, para echarle de aquella ciudad, y quitar aquel estoruo tan grande à la religion Christiana, y establecer en ella su Catreda Pontifical, como diximos.

Ignatius epistol. ad Trallian. Iustin. oratione ad Antoninū Pium. Irenæus libro. 1. capit. 20. & 30. Epiphan. hæres. 21. Baro. to. 1. pag. 251.

Partio san Pedro de Antioquia para Roma, acompañado de su dicipulo san Marcos, que despues escriuio el Euangelio; y de Apolinar, à quien hizo Obispo de Rauena; y Marcial, à quien embiò à Francia; y Rufo, à quien hizo Obispo de Capua; y algunos otros santos dicipulos y compañeros, y como escriue Metafraste, llegò à Sicilia: y por tradicion se tiene que estuuo en Napoles, y oy dia se reuerencia el lugar, donde se dize, que el santo Apostol dixo Missa. Entrò en Roma à los 18. de Enero, del año del Señor de 44. y en el segundo del Imperio de Claudio, segun la mas prouable opinion de Eusebio, y san Geronimo: aunque otros dizen, que fue el tercero de su imperio, y el 45. de Christo, y en este dia celebra la santa Yglesia la Catreda de san Pedro en Roma, como en su festiuidad se dixo. Y fue dia dichosissimo para aquella ciudad, y para todo el mundo, q̃ auia de ser ilustrado cō los rayos de su luz; y bañado de los rios caudalosos que de la silla de Pedro, como de fuente perpetua y diuina, se auiā de deriuar por toda la tierra, y fertilizar todas las Prouincias,

Metaphr. 29. Iunij.

Baro. to. 1. pag. 310.

Euseb. in Chron. Hiero. de scrip. Ecclesi. Baro. to. 1. pag. 309.

cias, regiones, y naciones del mundo. Y asi S. Pedro boluiendo los ojos por todas ellas, y abraçandolas con su vigilancia y cuydado pastoral, las proueyò de pastores, y embiò por toda Italia, Francia, España, Africa, Sicilia, y otras Islas, Obispos y Sacerdotes que las enseñassen, y alumbrassen cõ los resplandores del Euangelio. A Sicilia embiò à Pancracio, Marciano, Berillo, y Filipo. A Capua, à Prisco. A Napoles, à Aspernate. A Terracina, à Epafrodito. A Nepe, à Ptolomeo. A Fiesoli, à Romulo. A Luca, à Paulino. A Rauena, à Apolinar. A Verona, à Eupropio. A Padua, à Prosdocimo. A Pauia, à Syro. A Aquileya primero à Marcos, y despues à Hermagora. A Francia, à Marcial, Materno, Valerio, Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Iuliano. A España, à Torquato, Tesifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio, Eufrasio, y otros. Y aun Metafraste escriue, que el mismo santo Apostol vino à España, y passò à Inglaterra, derramando por todas partes, como vn Sol resplandeciente, su claridad, y los rayos de la diuina luz. Porque como Pastor vniuersal tenia cuydado de todos, y à todos proueia. Y san Cipriano llama à la Yglesia Romana, Matriz, porque no solo la yglesia de Cartago auia recebido della la Fê, sino tambien las de Mauritania, y Numidia, que eran sufraganeas de la de Cartago. Y san Gregorio Papa, escriuiendo à los Obispos de Numidia, les dize, que auian recebido los principios de su Fê del Apostol san Pedro: y por esto Inocencio I. sumo Pontifice, en vna Epistola que escriue à Decencio, afirma, que de san Pedro, y de sus sucessores fueron embiados por el mũdo los Obispos y Sacerdotes que plantaron la Fê, y fundaron las yglesias en muchas prouincias y naciones.

Metaphr. in Vit. sancti Petri, & Pauli.
Cypri. Epist. 35.
Greg. lib. 2. Epi. 75.
Innoc. Episto. 1.

No se puede facilmente creer el fruto que el santo Apostol hizo en Roma, asi deshaziendo los embustes y artificios diabolicos de Simon Mago (que por la venida de san Pedro por entonces huyò de aquella ciudad) como alumbrando à los que le oian con la dotrina Euangelica, y con las marauillas que Dios obraua por el, con gran contradicion de los Iudios que se le oponian, y con esta ocasion alborotaron, y turbaron la ciudad. Por donde el Emperador Claudio al noueno año de su imperio los mãdò salir à todos de Roma, como à gente inquieta y reboltosa. Por este mandato del Emperador salio tambien san Pedro de Roma (si ya antes no auia salido) ordenandolo asi nuestro Señor, para que cõ su presencia visitasse las yglesias de Oriente, y celebrasse en Ierusalen el primer Concilio que se hizo en la Yglesia, y compusiesse en el las diferencias y debates que auiã nacido entre los Iudios y Gentiles que se auian conuertido à nuestra santa Fê, que eran muy pesadas, y muy graues. Porque (como se escriue en los hechos Apostolicos) los Iudios cõuertidos, cõ el zelo de su antigua ley, querian que los Gentiles jũtamente con el bautismo se circuncidassen, afirmando que de otra manera no se podian saluar: y los Gentiles no querian sugetarse à la circuncision, entendiendo (como era la verdad) que por la Fê de Christo nuestro Señor, y el santo bautismo, y las buenas obras, alcançauan la salud eterna. Y passò tan adelante esta contienda, q̃ para determinar lo que se auia de hazer, fue necessario que san Pablo y san Bernabe fuessen à Ierusalen, y propusiessen esta question à san Pedro, y à Santiago el Menor, Obispo de aquella ciudad, y à san Iuan Euangelista, y algunos otros de los mas principales dicipulos del Señor. En aquel Concilio se difinio, conforme al parecer de san Pedro, que no se echasse carga tan pesada à los Gentiles, como pretendiã los Iudios, pues sola la gracia de nuestro Señor Iesu Christo es causa de nuestra salud: y formaron el decreto de lo que auian

Acto. 15.

auian de guardar, y le embiaron con los mismos san Pablo y san Bernabe, y con Iudas, y Sylas, dos de los mas principales hermanos, con tan grande resolucion y autoridad, que dizen en el los santos Apostoles: *Ha parecido al Espiritu santo, y à nosotros, no cargaros ni obligaros à mas, que à guardaros, y abstheneros de los manjares que han sido ofrecidos à los Idolos, y de la fornicacion.*

Acto. 15.

Acabados los negocios que al santo Apostol se le ofrecieron en Ierusalen, y Iudea, y partes de Oriente, boluio à Roma passando por Egipto, y por Africa, como escriue el Metafraste. Apresurò su camino san Pedro, por entender que Neron, el qual auia sucedido en el imperio à Claudio, era amicissimo de Magos y Nigromanticos, y en todas partes los buscaua, y honraua, y auia hecho llamar à Simon Mago (que en tiempo de Claudio su predecessor, por la venida de san Pedro, se entiende auia huido de Roma, como diximos) y le tenian en gran reputacion, creyendo que fuesse Dios, ò alguna virtud diuina: porque este primogenito de Satanas (como escriue Anastasio Niceno) por arte de encantamento y diabolica fingia muchas cosas aparentes, que admirauan, y suspendian à los circũstantes. Hazia caminar las estatuas, tomaua figura de serpiẽte, y de otras bestias; andaua sobre el fuego sin quemarse, volaua por el ayre, conuertia las piedras en pan, abria las puertas cerradas sin tocarlas, quebraua las cadenas y prisiones, soltando à los que estauan atados con ellas, obraua otras cosas semejantes à estas, vanas, fingidas, y aparentes, con las quales traia encantada, y abouada toda la ciudad. Demas desto auiendose en Roma encẽdido vn fuego horrible y espantoso, que durò seis dias, y siete noches, segun Suetonio y Tacito, y abrasò buena parte de la ciudad (aora fuesse à caso, aora, como graues escritores dizen, por mandado secreto del mismo Emperador) tomando Nerõ esta ocasion para perseguir à los Christianos, como autores de aquel incendio, auia mouido la primera persecucion contra la Yglesia, y con exquisitos y atrocissimos tormentos hecho morir à muchos dellos (como lo escriuen los mismos autores Gẽtiles.) Por esta crueldad de Neron los Christianos que viuian en Roma, estauan muy afligidos, arrinconados, y desmayados, y como ouejas despauoridas, y descarriadas, tenian necessidad de su pastor que las recogiesse, y amparasse, y defendiesse del leon brauo y furioso (que assi llama à Neron san Pablo) que las pretendia tragar. Y aunque ya era venido à Roma el mismo san Pablo, y con su presencia consolaua y esforçaua à los Christianos, toda via vino san Pedro, como Obispo particular de Roma, y pastor vniuersal de todo el rebaño del Señor, por las razones aqui referidas.

Anastas. q. 23. Baron. tomo 1. pag. 613.

Sueton. in Ner. c. 38. Tacit. lib. 15. c. 33.

Idẽ Baronius to. 2. pag. 603. & 604.

Tertullianus in Apolog. c. 5. Tacit. Annal. 15. c. 33. Sueto. in Nerone c. 16. Dio. in Nerone. 1. ad Timo. 4.

Llegado à Roma, y consolados y animados los fieles con su vista, entrò el santo Apostol en batalla con Simon Mago, su grande aduersario y competidor: y despues de varias altercaciones y disputas, dixo el santo Apostol, que truxessen alli vn difunto, y que el que de los dos le resucitasse, esse fuesse tenido por predicador dela verdad. Truxose el muerto, y aunque al principio Simon Mago con sus hechizos y arte diabolica hizo que la cabeça del difũnto al parecer se mouiesse, y el pueblo que estaua presente, creyesse, que le auia dado vida; al cabo el que era muerto, se quedò muerto, y se descubrio el engaño de Simon: y san Pedro haziendo oracion, le resucitò alli delante de todos los circunstantes, que por este milagro qdaron conuencidos de la verdad del santo Apostol, y de la mentira de Simon. El qual como enojado y despechado por la resistencia que san Pedro le hazia, y porque los Romanos no le dauan tanto credito, como el desseaua, les dixo, que pues eran

Clemens consti. lib. 6. cap. 9. Arnobius aduers. gẽtes, lib. 2. Cyril. Catechef. 8. Epiphani. hæref. 21. Euseb. lib. 2. c. 14. Filast. de hæresibus, cap. 3. Maximus serm. 5. in nat. Apostolor. Egesippus lib. 3. c. 2. Augu. Epist. 76. ad Casulanũ.

eran tan insensatos, que dexauan à el, y creiã à Pedro, q̃ el mãdaria à sus Angeles, que en su presencia y en sus ojos le lleuassen por el ayre, y subiria al cielo, de donde los castigaria con estrañas calamidades. Auiendo se señalado vn dia de Domingo, en que auia de volar, escriue S. Agustin por relacion de muchos, que el santo Apostol ayunò, y mandò ayunar à todos los fieles el dia antes, que fue Sabado, para que nuestro Señor le diesse vitoria de tan pernicioso enemigo, como se la dio. Porque venido el dia señalado, Simon delante del pueblo subio en vn lugar alto, y eminente, y lleuãdole por el ayre los demonios; començò à volar y subir hàzia el cielo, con gran admiracion de todo el pueblo, que auia ocurrido à este espectaculo, y mouido de vn tan estraño prodigio, daua vozes, creyendo q̃ Simon fuesse (lo que el dezia) santo y verdadero Dios. Mas el glorioso Apostol san Pedro viendo la turbaciõ del pueblo, y la liuiandad de Simon, y los embustes de los demonios, boluiendo los ojos al cielo con grande humildad y confiança, hizo oracion al Señor, y mandò à aquellos espiritus infernales, que le soltassen, y le dexassen alli caer. Al momento le soltaron, y el cayò, y se quebrò las piernas, para que no pudiesse andar por tierra, el que auia querido subir al cielo, y perdiesse el vso de los pies, el que auia tomado alas para volar; y se viesse quanto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presuncion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para lleuarle. No quiso san Pedro que cayesse muerto, para que tuuiesse tiempo aquel miserable de reconocerse, y arrepentirse; y para que el pueblo viendole viuo, mas se confirmasse en la verdad; pero el dia siguiente murio Simon en Ariza, pueblo cerca de Roma, donde se hizo lleuar. Muy vitorioso y glorioso quedò san Pedro, auiendo dado cabo à vna hazaña tã memorable, y quebrantado y destruydo aquel monstruo infernal, que inficionaua y arruynaua toda la tierra. Los fieles quedarõ consoladissimos, los Gentiles admirados y confusos, y el Emperador Neron rabioso y furioso, porque auia perdido vn grande amigo, tan excelente en aquella arte de Nigromancia, que el tãto estimaua: y embraueciendose contra san Pedro y san Pablo, los mandò prender: para lo qual ayudò otra causa, que no fue la menor.

Entre los Romanos que auian recebido la Fê por la predicaciõ de los santos Apostoles, auia muchas mugeres y matronas, que juntamente con el bautismo auian recebido la gracia y don de la castidad, y procurauan guardarla con gran recato y vigilancia, dando de mano à todo deleite sensual, y à los gustos y entretenimientos de la vida passada. En el numero destas mugeres huuo dos, las quales auiendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruyn trato con el, se apartaron de su conuersacion, sin poderlas el con blanduras ni amenazas atraer à su voluntad. Como Nerõ era tã carnal, como cruel, salio de si, y ciego con la passion, juzgando, que no auia de auer en el mundo quien le resistiesse; ò no se sujetasse à su querer, entendiendo, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hazian, conuirtio su saña contra los maestros de aquella dotrina que enseñaua tales costumbres, y tal castidad. La qual, assi como es virtud celestial, y propia del Euangelio, assi los predicadores del siempre la encomendaron, y encarecierõ a los fieles; y para que mas la estimassen, ordenò el Señor que algunos de sus mayores priuados y amigos muriessen en defensa de la castidad, como san Iuan Bautista, y san Mateo Apostol y Euangelista, y los dos Principes de los Apostoles, san Pedro, y san Pablo, de quien aqui tratamos.

Baron. tomo 1. pag. 614. y 626. Chrys. aduer. vitupe ra. vit. Monas. Ambr. in Auxentiũ de Basi. nõ trad. to. 5. Metaphr. 29. Iunij.

Estu-

Estuuierō los santos Apostoles presos nueue meses en vna carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa, y penosa, aunque no sin gran prouecho de los soldados y guardas que los tenian à su cargo. Porque Processo y Martiniano, que eran los principales, y otros muchos, por la predicacion del Apostol san Pedro se cõuirtieron à nuestra santa Fê, y fueron ilustres martires del Señor. Y para que no faltasse agua para bautizarlos, de las mismas peñas salio vna fuente, que oy dia se vee en Roma en la misma carcel, sin auer faltado hasta aora, corriendo con tanta copia de agua, que algunos dias entre año, en que los fieles concurren con gran deuocion à visitar la carcel de los gloriosos Apostoles, beuiendo del agua desta fuente, nunca se seca, ni dexa de dar la que la gente para su refrigerio ha menester. Acercauase el tiempo, en que los santos Apostoles auian de morir. Llorauan mucho los Christianos, y enternecianse, por la falta que les auian de hazer aquellos dos ojos y colunas de la Yglesia. Pidieron à san Pedro, como à su querido pastor, con muchas lagrimas, y sollozos, que saliesse de la carcel, y se ausentasse para su bien dellos. Y puesto caso que el santo Apostol desseaua morir por el Señor, fue tanta la instancia, è importunidad que le hizieron, que vencido de sus ruegos y lagrimas, salio de la carcel, y de Roma, para esconderse por algun tiempo. Pero nuestro Señor Iesu Christo (como escriue san Ambrosio, y san Gregorio, y Egesipo) le aparecio en vn lugar, que se llama, Sancta Maria ad passus: en el qual hasta oy dia està edificada vna capilla entre san Iuan de Letran, y san Sebastian: y viendo el Apostol à su buen Maestro, y conociendole, le dixo: *Domine, quò vadis?* Señor adonde vais? Y el le respondio: *A Roma voy, para ser crucificado otra vez.* Luego entendio san Pedro, que Christo, que ya es inmortal y glorioso, no auia de ser mas crucificado en su propia persona, sino en la de su sieruo, en la qual queria de nueuo morir: y bolujendo atras, entrò en Roma, y se fue à la carcel aparejado para morir, consolando, y animando à los fieles con la vision que auia tenido, y exortandolos à conformarse con la voluntad del Señor.

Baron. tomo 1. pag. 514.

Ambr. orat. in Auxentium. Gre. in Ps. 4. Poenit. Egesip. de excid. Hierosol. lib. 3. cap. 2.

Diose sentencia de muerte contra los santos Apostoles, en que se mandaua, que Pedro, como Iudio, fuesse crucificado; y Pablo degollado, como ciudadano Romano. Açotarō los cruelmente, antes de lleuarlos al suplicio: y en la yglesia de santa Maria Trāspontina, que es de los Padres Carmelitas, se muestran y reuerencian oy dia en Roma las colunas, à las quales fueron atados, quando los açotaron. Despues los sacaron de la carcel, y los lleuaron fuera de la ciudad por la puerta llamada Trigemina, ò Ostiēte, porque va à la ciudad de Ostia: y despidiendose el vno del otro, y dandose osculo de paz con grande amor y ternura, los apartaron, y lleuaron à san Pedro à vna parte alta y eminente del Vaticano, que aora se llama, *Mons aureus*, el monte de oro, por ventura por auer sido en el crucificado el Principe de la Yglesia. Alli le desnudaron, y enclauaron en la Cruz con inestimable gozo y alegria del beatissimo Apostol, por la merced q̃ recebia del Señor, dādole ocasion de imitarle, y con aquel tormento y muerte de Cruz correspōder, de la manera que podia, al amor entrañable, è inmenso, con que el mismo Señor en otra Cruz auia dado su vida por el. Y teniendose por indigno de estar en la Cruz en aquella forma y figura que su Maestro y Señor auia estado, rogò à los ministros de justicia, que le crucificassen la cabeça abaxo, y los pies arriba; posponiendo con su grande humildad su mayor pena à su mayor deuocion. Desta manera acabò el curso de su peregrinacion el

Baroni. 1. tomo pag. 631.

Principe

Principe de los Apostoles san Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la Cruz de Christo: y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella ciudad, que en aquel tiempo era señora del Imperio, y despues por la Catreda y sucession de san Pedro auia de ser cabeça de todos los fieles, que estan derramados por el vniuerso, siendo mas estendida y dilatada por la juridicion espiritual que agora tiene, que jamas lo fue por la potestad temporal. El cuerpo de san Pedro con gran reuerencia y deuocion tomò Marcelo Presbytero, y con vnguentos olorosos, y especies aromaticas le enterrò con gran solenidad en vna parte del Vaticano, no muy lexos de donde auia sido crucificado.

Nicepho. lib. 2. cap. 37. Baron. tomo 1. pag. 636.

Fue san Pedro alto de cuerpo, aunque no abultado: blanco de rostro, y descolorido: los cabellos de la cabeça, y los pelos de la barba eran crespos y espessos, pero no largos: los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas que derramaua, y particularmente quando oía el canto del gallo, y se acordaua que auia negado al Señor: las cexas raras, y casi despobladas: la nariz larga, y no aguda, sino corua, y algo remachada. Tuuieron los santos antiguos tanta deuocion à las imagenes de los Principes de los Apostoles, san Pedro, y san Pablo, que san Agustin escriue, que las solian los Christianos pintar à los lados de la imagen de Christo nuestro Saluador. Y Eusebio Cesariense afirma, auer visto las imagenes destos dos Apostoles antiguas: y en la Yglesia de san Pedro en Roma se guardan hasta oy las que tenia san Syluestro Papa, y mostrò à Constantino Emperador, quando por reuelacion y auiso de los mismos santos Apostoles le hizo buscar, para ser enseñado del, y bautizado. El qual Emperador tuuo tanta deuocion con san Pedro, que le edificò vn suntuosissimo templo en Roma, y el mismo, dexando la purpura Imperial, sacò doze espuertas de tierra para hazer los cimientos del: y todos los demas Emperadores, Reyes, y Principes Christianos, han tenido en suma veneraciõ aquel templo, en que estan sus preciosas reliquias: y muchos dellos le han visitado, y quitadas sus coronas Imperiales, se han prostrado delante dellas, y tendidos por el suelo, besado los vmbrales de sus puertas, mostrando con esta piadosa y humilde deuocion, las ventajas que haze el pobre pescador de Christo à la soberania y magestad del Emperador terreno. Y de todas las partes del mũdo vã los fieles en romeria, para alcãçar dones y beneficios del Señor, por la intercession y merecimientos de su Vicario y Apostol glorioso. Y no solamente despues que se hizo aquel templo, tienen los Christianos esta deuocion con el, sino aun en tiempo de los Emperadores Gentiles, quando mas braua y cruda era la persecucion contra los Christianos, venian de Persia, y de otras partes muy remotas à Roma con gran piedad, para reuerenciar aquel santo lugar, y encomendarse al patrocinio de san Pedro: juzgando, que debaxo de su amparo y proteccion estarian seguros, como se vee en los actos de muchos martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diuersas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solenidad; como se saca de san Paulino en la epistola treze, que escriuio à Seuero, y en la deziseis à Delfino. Y los santos Pontifices Anacleto y Zacarias mandaron, que todos los Obispos vna vez cada año visitassen los templos de los Apostoles: y san Gregorio Papa lo ordenò assi à los Obispos de Sicilia. Y san Cleto, tercero Papa despues de san Pedro, y Martir del Señor, en vna epistola dize, que el visitar la Yglesia de san Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y san Gre-

August. de consen. Euãg. lib. 1. cap. 10. Euseb. Cæsar. histor. lib. 7. cap. 14.

Baron. tomo 1. pag. 633. in actis Marthæ, Marij, &c. 4. Febr. apud Sur. & 19 Ianuar. in Romano Martyrol. & in actis Mauri 22 Nouemb. in eodem Martyrol. Paul. epist. 13. & 16. Dist. 93. cap. iuxta sanctorũ. Salmer. tomo vlt. in Acta. Baroni. in Martyrol. 29. Iunij.

Greg. lib. 7. Epistol. 23.

Gregorio confiessa, que la ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defẽsa entre las espadas y armas delos Lõgobardos auia sido guardada de Dios por el patrocinio de san Pedro. Y hasta los Barbaros è impios Principes tuuieron siempre tanto respeto à las yglesias de san Pedro, y san Pablo, que Alarico Rey delos Godos, quando entrò en Roma, y la saqueò, mandò, que se guardassen inuiolablemente aquellos templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus ministros, ni à persona que à ellos se acogiesse. Y Teodora Emperatriz herege, mãdando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuuiesse, añadio: *Fuera de la yglesia de san Pedro:* porque aunque era estremada su rabia y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atreuiò la peruersa Emperatriz à perder el respeto à aquel tẽplo, que de todo el mundo era venerado, y violandole, ofender al santo Apostol, à quiẽ Dios tanto engrandecio, y enriquecio con tan larga mano.

Aug. de ciui. Dei lib. 1. c. 1. Orosius histo. lib. 7. cap. 39. Procopius de bello Gothico, lib. 2. Baroni. in anno. Martyrol. 18. Nouẽbris.

Porque cierto parece cosa de grande admiracion, ver las gracias, priuilegios, y prerrogatiuas, q̃ sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles el Señor dio à san Pedro. Porque de todos sus Apostoles à solo Pedro mudò el nombre, de manera que le durasse, y fuesse propio suyo; y de Simon le llamo Pedro, ò Cephas, que es lo mismo: para dar nos à entender, que le daua lo que aquel nombre sinificaua, haziendole piedra fundamental de su Yglesia. A el particularmente hizo la reuelacion de su diuinidad, y de la distincion de las personas diuinas, y de la Encarnacion del Verbo, y de los misterios de nuestra santa Fê, que son altissimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se da siempre en las sagradas letras (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor que su hermano san Andres; ni por auer sido llamado de Christo antes que todos, sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeça de los demas: y por esso le mandò Christo pagar el tributo por si, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y pastor de todos: y assi el solo anduuo sobre las aguas, como lo notò san Bernardo, como anduuo Christo: y por esta causa el echò las redes por su mandado, y cogio tantos y tan grandes pezes dos vezes milagrosamente, para de notar con la vna la Yglesia Militante, y con la otra la Triunfante, como escriue san Agustin. A Pedro prometio, y dio el Señor las llaues de su Yglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion, para que no faltasse su fê, y para que ayudasse, y esforçasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizo Christo por su mano entre todos los Apostoles, como lo escriue Euodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Stromateo. Pedro fue el primero à quien lauò los pies, segũ san Agustin. A Pedro apareciò despues de resucitado, primero que à ninguno otro de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte que auia de morir. Pedro es la boca de todos los Apostoles, el habla por todos: y como diximos, es el primero que promulga el Euangelio à los Iudios: y para confirmarle, hizo el primer milagro, y condenò como juez supremo à Ananias, y Safira, y por reuelacion de Dios abriò la puerta à la conuersion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por cabeça de toda la Yglesia, hazia ella continua y feruorosa oracion, quando le tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio y preside en el, y decreta lo que se ha de seguir, porque este era su oficio, y aquello se auia de tener por cierto y seguro, que el enseñaua. Por esso dize san Pablo, que fue à Ierusalen à ver à Pedro: porque aunque

Belar. to. 1. de Romano Põtific. lib. 1. c. 17. & sequẽtib.

Matt. 17. Berna. lib. de cõsiderat. Luc. 5. & Ioann. 21. Aug. tra. 122. in Ioan. Matt. 16. Lucæ 22. Euod. in suis cõmẽtarijs, & in Epistol. cui titulus est Lumẽ, apud Nicep. lib. 2. histo. c. 3. Clem. Stromateus in 5. hypotypos. apud Sophro. in prat. Spiri. c. 76. vide Baron. tomo 1. pag. 110. Ioan. 21. Actuũ. 3. Actuũ 5. Actu. 10. Actu. 12. Actu. 15. Ad Gala. 1.

que era vaso de Dios escogido para predicar el Euangelio, quiso conferir lo con el Principe de toda la Yglesia; como lo notaron san Chrysostomo, san Ambrosio, y san Geronimo, y Ecumenio. A solo Pedro aparecio Christo visiblemente, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma, para ser crucificado otra vez*. Finalmente toda la Yglesia Catolica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por pastor vnico y vniuersal, y ha reuerenciado por Primaciales y Patriarcales las Yglesias que fundò san Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antiochena. Porque aunque la Yglesia Alexandrina no la fundò san Pedro por su misma persona, fundola por la de su dicipulo san Marcos Euangelista, el qual la edificò con titulo de san Pedro; de manera, que aun viuiendo el glorioso Apostol, tuuo Yglesia dedicada al Señor en su nombre; como lo escriue el Cardenal Pedro Damian en vn sermon de san Marcos Euangelista. Tambien la santa Yglesia celebra la fiesta de sola la Catreda de san Pedro; no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente (como dize Atico Obispo) en las letras que llamauan formadas, y eran como vn symbolo y patente, de que vsauan los Christianos Catolicos para conocerse, y ayudarse, y hospedarse quando peregrinauan, despues del nombre de la santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, ponian los fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos, y reconociendo en el aquel amor y liberalidad inestimable, con que el Señor le hizo pastor de su rebaño, padre de su familia, maestro de su escuela, cabeça del cuerpo de su Yglesia, Capitan general de su exercito, depositario, y dispensador de su tesoro, portero del cielo, Principe sobre todos los Reyes y Principes de la tierra, y principalissimo ministro de sus merecimientos, y de su sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban y honran los santos Doctores. Y el diuino Dionysio Areopagita le llama suprema gloria, y ornamento soberano, y pilar, ò estribo, ò coluna fortissima, y antiquissima de todos los Teologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus sucessores ha osado en su assuncion llamarse Pedro.

P. Damia. ser. de sancto Marco

Atticus.

Bar. to. 1. pag. 671.

Lib. de diuin. nom. tom. 3.

Escriuio san Pedro dos epistolas Canonicas, de las quales vsa la Yglesia: y de lo que predicò en Roma, escriuio su Euangelio san Marcos, interprete y dicipulo suyo; el qual san Pedro aprouò, y mandò que se leyesse en las Yglesias. Otros libros (como refiere Eusebio, y Sofronio) se dize que escriuio: como son, el de sus Hechos, el Euangelio de Pedro, el de la predicacion, el Apocalypsi, y el del Iuyzio: pero todos estos son libros apocrifos, y no recebidos de la Yglesia: aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro de la predicacion de san Pedro: y Rufino haze mēcion del libro del Iuyzio. Murio el bienauenturado san Pedro à los ventinueue de Iunio, del año del Señor de sesenta y nueue: y segun Eusebio, y san Geronimo, el decimo quarto del Imperio de Neron: aunque el Cardenal Baronio dize, que fue el decimotercio, y à los venticinco años de su Pontificado, despues que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Catreda Apostolica: al qual tiempo ninguno de sus legitimos sucessores ha llegado, ni viuido tantos años en la silla de san Pedro. Sus milagros fueron inumerables, y las alabanças, y grandezas que del dizen casi todos los santos Doctores de la Yglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui. Supliquemos al Señor, por los merecimientos y oraciones deste gloriosissimo Apostol, y pastor nuestro, q̄ nos haga oue jas dignas de su rebaño, y de tal pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su dotrina, y siguiendo sus pisadas,

Euseb. lib. 3. hist. c. 3. Sofron. apud Hier. tom. 1. in Petro. Clem. li. 6. Stromat. Orig. tom. 13. in Ioā. Ruf. in explicat. symbol. ad Laurentium. Vide Sixt. Senēs. Biblio. li. 2. in Petro. Baro. to. 1. pag. 626. Euseb. in Chro. Hieronym. de Scrip. Eccles. in Petro.

das, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los pastores Iesu Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista à sus escogidos, y les da à beuer en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

La vida de S. Pablo Apostol.

XXX. de Iunio.

SON TAN grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y tan inmensos los beneficios, que como de sus principales maestros la santa Yglesia ha recebido del Señor por su mano; que para mayor reconocimiento dellos, no se contenta con juntar (como suele) à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron, sino que para mayor solenidad, se ocupa el dia de su martirio, en celebrar y regozijar principalmente la festiuidad de san Pedro, y el dia siguiente la de su bienauenturado cõpañero san Pablo : lo qual instituyò (como dize Micrologo) san Gregorio Magno, primero deste nombre, porque antes, como se faca del Poeta Prudencio, solian los Pontifices Romanos celebrar con gran solenidad dos vezes las fiestas de los Apostoles el mismo dia de su martirio, la vna en la yglesia de san Pedro, y la segunda en la de san Pablo, cuya vida escriuiremos aqui.

Microlog. de Eccle. obseru. c. 42. Pru. hym. 12. Baroni. in anno. Mar 30. de Iunio.

Fue san Pablo Hebreo de nacion, de la Tribu de Benjamin: naciò en la ciudad de Tarso (como el mismo santo lo dize.) Tuuo padres honrados y ricos, y dellos fue embiado à Ierusalen, para que debaxo de la diciplina y magisterio de Gamaliel, famoso Letrado, fuesse enseñado en la ley y ceremonias de Moysen: y el las aprendio con tanto estudio, y feruor, que para mejor guardarlas y defenderlas, entendiendo que los dicipulos de Christo les eran contrarios, los començò à perseguir, y los pretendiò desarraygar de la tierra. Y no contentandose con auer procurado la muerte del glorioso Protomartir san Esteuan, y de guardar las capas de los que le apedreauan, para que lo pudiessen hazer mas sueltamente, y sin tirar el piedra por su mano, apedrearle por las manos de todos; para satisfazer à su saña y furor, y hartarse de la sangre de los Christianos, el mismo se ofrecio de perseguirlos al sumo Sacerdote, y con sus cartas y gente armada se partiò para la ciudad de Damasco, para buscar, prender, y traer aherrojados y encadenados à todos los que hallasse, hombres, y mugeres, que creyessen en Christo, y hazerlos infame y cruelmente morir. Pero en el mismo tiempo que el estaua tã fuera de si, y yua à Damasco, le apareciò en el camino el Señor, y cegandole primero con su luz, le alumbrò, y con su voz sonora y poderosa, como trueno le assombrò, y derribò en el suelo, y le conuirtiò, y de lobo le hizo oueja, y de perseguidor, defensor de su Yglesia, y Doctor de las Gẽtes, y vaso escogido, para que lleuasse su santo nõbre por el mundo, como se dixo en el dia de su Conuersion.

Acte. 22.

Actor. 7.

Actor. 9.

Y auiendo estado algunos dias en Damasco, y predicado à Iesu Christo por verdadero Dios, y el Messias prometido, en las Sinagogas de los Iudios, con extraordinaria eficacia, y vehemencia, y admiracion, y estupor de todos los que le oian, y veian la mudança tan repentina y tan estraña en su persona, se fue à Arabia : y despues de auer alli tambien predicado, se boluio à la ciudad de Damasco, conuenciendo, y confundiendo à los Iudios que auia en ella, y prouandoles con razones

Actor. 9. 2. Cor. 11.

razones y autoridades euidentes de la sagrada Escritura, que Iesu Christo, à quien el antes perseguia, era el verdadero Saluador. Y aunque algunos de los Iudios se conuertian, y abraçauan la verdad, los mas eran tan obstinados, que se cegauan con la misma luz, y conuertian en ponçoña la medicina: los quales de tal manera se embrauecieron contra san Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle: y para poderlo hazer mas à su saluo, persuadieron à los Gouernadores de la ciudad de Damasco, que era hombre maluado, embaucador, y reboltoso, para que le echassen mano; y en efeto lo pretēdieron hazer, y cerraron las puertas de la ciudad, para que no se pudiesse escapar. Mas como el Señor le guardaua para mayores cosas, los otros dicipulos de Chrõ le descolgarõ de noche por vna vētana, que caía à la parte del muro de la ciudad, metido en vn seron; y assi se librò de sus manos. Vino despues à Ierusalem, y queriendose acompañar con los otros dicipulos del Señor, ellos huían del, como de enemigo cruel, porque aun no sabian que ya no lo era, sino dicipulo, como ellos, de Christo, y predicador de su Euangelio; hasta que san Bernabe, que auia estudiado en la misma escuela de Gamaliel, y sido condicipulo de san Pablo, y tenido amistad con el, le hablò, y tratò, y sabiendo la misericordia que Dios auia vsado con el, y quan trocado estaua, le abraçò, y con grande regozijo y alegria le lleuò à los otros Apostoles. Y el mismo santo les contò, lo que le auia acontecido en el camino de Damasco, y la manera con que Dios le auia llamado, y conuertido, y lo que despues le auia sucedido en la misma ciudad de Damasco; alabando todos al Señor por aquella gracia, que con su mano poderosa auia hecho à su Yglesia, sacando agua viua de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de vn

Act. 9. 27

brauo, y rabioso perseguidor, vn valeroso Caudillo, y esforçado Capitan, y defensor de su Yglesia.

No se puede explicar con pocas palabras, ni facilmente creer, lo que este santissimo Apostol trabajò, y padecio en cultiuar la viña del Señor, las peregrinaciones que hizo, las tierras que anduuo, las animas que conuirtio al Señor, y el modo con que las conuirtio; que fue, enseñandoles vna dotrina aprendida del cielo, è inflamandolas con el fuego de su encendida caridad, y con el exemplo de sus admirables y diuinas virtudes, y con vna paciencia inuencible, con que sufria las persecuciones y encuentros de Satanas, y de sus ministros, que le acosauan y afligian; y con los milagros continuos y espantosos, que Dios obraua por el. Porque assi como le auia escogido como vaso precioso, para lleuar y derramar por todo el mundo el vnguento oloroso y saludable de su santissimo nombre, y testificar à los Reyes, y Principes, à los Iudios, y Gentiles, que el era el Saluador del linage humano: assi fue necessario, que le enriqueciesse de virtudes, y le adornasse y armasse con su espiritu soberano, para que con el pudiesse cumplir con tan alto oficio, y resistir à todos los assaltos y dificultades, que se le ponian delante.

Porque primeramēte hablando de las Regiones y Prouincias, que este Sol diuino alumbrò con la luz del Euāgelio, el mismo dize de si, que desde Ierusalen hasta la Esclauonia y Dalmacia, y todas las tierras circunuezinas, auia predicado el Euangelio, y predicadole en las partes, donde antes no auia sido oydo, ni otro auia predicado. Porque no edificò el glorioso Apostol sobre fundamento ageno, antes sobre los cimientos que el echò, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de san Pablo es mucho para notar, que algunas vezes el

Rom. 5.

Señor le reuelaua adonde auia de ir, y à quienes auia de predicar; y otras, queriendo el predicar, se lo estoruaua: como acontecio vna vez quando (como escriue san Lucas) el Espiritu santo le prohibio que no predicasse en Asia la Menor: y otra, quando en sueños le aparecio vn hombre de la Prouincia de Macedonia, que por ventura era el Angel que la tenia à cargò, y le rogaua que passasse alla, y que los ayudasse: y luego se puso san Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto que el Señor le llamaua, y con aquella reuelacion le mandaua, que predicasse en Macedonia el Euangelio. Porque los juyzios de Dios son secretissimos, è incomprehensibles, y aunque no los entendamos, los deuemos reuerenciar, y no carecen de razon; la qual en este hecho pudo ser, querer el Señor alumbrar à los de Macedonia por la predicacion de su Apostol, porque en aquella sazon estauan dispuestos para recebirla, y los de Asia por ventura no lo estauan, y fuera para mayor condenacion suya, sino obedecieran à la verdad, y à la dotrina del Euangelio que se les predicára. Y tambien pudo ser la causa desto, el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, donde auia de coger mas fruto, y aguardar que la de la Prouincia de Asia estuuiesse mas sazonada y dispuesta para recebir el riego del cielo, que sobre ella auia de derramar à su tiempo el glorioso Apostol y Euangelista san Iuan, que fue el padre y maestro, y Principe de todas las yglesias de Asia.

Act. 16.

En todos los lugares en que anduuo el Apostol, ganò innumerables almas para el Señor, por la fuerça de su predicacion, y por la admirable y diuina dotrina que les enseñaua, la qual no auia aprendido de los hombres, ni tenido otro maestro de su Euangelio, sino el que solo lo es; y le auia escogido para tan alto ministerio, y se lo auia reuelado. Auia subido al tercero cielo, donde oyò aquellas palabras misteriosas è inefables, que con lengua humana no se pueden explicar: beuiò de la misma fuente, vistiose de la misma luz, abrassose en aquel fuego diuino, y quedò tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, que no podia dexar de regar y bañar la tierra con sus corrientes, y alumbrarla con sus resplandores, è inflamarla con sus ardores, y con las llamas que salian de su pecho. Y si es verdad (como lo afirman san Agustin, san Anselmo, y santo Tomas, y otros graues autores) que san Pablo en aquel rapto vio la essencia diuina (dado que otros son de contrario parecer) y aunque por poco tiempo, fue bienauenturado: como creemos que q̃dò el alma deste bienauenturado Apostol? Quan rica de tesoros? Quan adornada de dones? Quan ilustrada de la ciencia del cielo? Y quan abrassada de amor diuino, y por toda la vida con que rastros y memorias de lo que auia passado por el? Y assi san Pablo en todo lo que enseñò, y escriuiò, fue como interpete, y comentador del Euangelio: porque los Euangelistas cuẽtã la vida y muerte del Señor con vn estilo llano, y historico, sin encarecer la grandeza de los misterios: mas sobre este canto llano, embiò Dios à san Pablo, como cantor diuino, que echasse el contrapunto, descubriendo la caridad de Dios en darnos à su hijo benditissimo, y las riquezas, y tesoros que estan escondidas en Christo. Y por esto dize san Iuan Chrysostomo, que quando estauan los otros Apostoles y dicipulos del Señor con san Pablo, siempre le dauan à el el lugar de predicar, porque el era la boca de todos: y que por esto tenian los Gentiles à Paulo por Mercurio, y à Bernabe

Gala. 1. / August. Epist. 112. c. 12. / Ansel. 2. Cor. 12. / S. Thom. 2. 2. q. 175. arti. 5. & q. 12. art. 11. ad 2. / Abulẽ. in c. 1. lib. 2. Paralip. q. 18. / Hugo de S. Victore 1. tom. in q. in 2. ad Corint. q. 34. / Lyran. in cap. 33. Exod. / Durãd. in 4. d. 46. q. 6. num. 5. / B. Dionys. de cœlesti hierarc. c. 4. / Tertul. libro contra Praxeã. c. 14. / Nazianz. orat. 34.

nabe por Iupiter, porque Paulo era el que hablaua por todos, y con su eloquencia los admiraua y assombraua.

Esta eloquencia de san Pablo fue tan estupenda, que dize el mismo san Chrysostomo, hablando della, estas palabras: *No nos espanta à nosotros tanto el trueno, como la voz de Pablo espanta à los demonios: porque si ellos huian de sus vestidos, quanto mas huyran de su voz; la qual fue, la que los venciò y cautiuò, la que limpio el mundo, la que sanò las enfermedades, desechò la maldad, y restituyo la verdad, que estaua desterrada, y tuuo siempre à Christo sobre si, porque el Señor siempre le acompañò, y doquiera que anduuo fue con el: y assi como Dios està sentado sobre los Cherubines, assi lo estuuo sobre la lengua de Paulo, por la qual hablo Christo tantos y tan inefables misterios, y mayores que no por si mismo: porque assi como obro mayores cosas por sus dicipulos, que por si mismo, assi tambien las hablò, y el Espiritu santo pronunciò tantos oraculos, tan admirables y diuinos.* Todo esto es de san Iuan Chrysostomo. Y san Geronimo, hablando desta misma eloquencia de san Pablo, dize, que quando leia sus Epistolas, le parecia que oia truenos, y no palabras, y que eran como relampagos, y rayos. Y en otra parte dize estas palabras: *El vaso de eleccion, la trompeta del Euangelio, el bramido de nuestro leon, el trueno de las gentes, el rio de la eloquencia Christiana, nos declara el misterio escondido à los siglos passados, y el profundo abismo de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, de tal manera, que mas parece estar absorto y suspenso en la consideracion della, que poder hablar, y manifestar lo que tenia en su pecho.* Hasta aqui son palabras de san Geronimo, declarando la ciencia y eloquencia de san Pablo, y aquel efecto interior admirable que tenia dentro, y no cabia en si, sino que rebosaua, y se comunicaua con tan gran fuerça à los demas, que trocaua los coraçones, y los trasformaua en Dios. Porque no consistia la eloquencia de san Pablo en palabras elegantes y exquisitas, ni en floreo, y Retorica humana, que deleita el oydo, y dexa seco el coraçon de los oyentes, y vano el del orador; sino (como el mismo dize) sus platicas y sus sermones no eran adornados de palabras afeitadas y cōpuestas para persuadir, sino de fuerça de espiritu de Dios, que se seruia dellos, como de saetas agudas, para penetrar las almas, y cōpungirlas y atraerlas al conocimiento y amor de la verdad.

Chrysost. serm. 22. in epist. ad Rom. in Morali.

Hier. epistol. 50. ad Pamach.

Hiero. ad Pamach. epist. 61.

Pero no se contentaua el Apostol con dar pasto à las almas de sus ouejas, y repartir el pan de la dotrina Euangelica à los hambrientos, y necessitados; pero tambien tuuo cuydado de proueer à los cuerpos, y de socorrer à los menesterosos, para que no pereciessen de la hambre corporal. Porque auiendo sucedido, Imperando Claudio, vna hambre grandissima, y vniuersal (la qual antes que sucediesse, Agabo Profeta, y dicipulo del Señor, auia anunciado) y padeciendo los nueuos fieles, que en Ierusalem se auian conuertido, estrema necessidad, el glorioso Apostol, mouido de su caridad, procurò que los otros Christianos, que en diuersas partes estauan esparzidos, los socorriessen, contribuyendo cada vno con lo que podia: y juntando en vno todas aquellas limosnas, el mismo las lleuò à Ierusalem, en compañia de san Bernabe. Assi mismo procurò no solo enseñar la dotrina que Dios le auia reuelado, mas tambien que se conseruasse pura, y sincera, y que en todo se reconociesse la virtud y eficacia dela gracia de Christo, y que por sus merecimientos, con las obras de la gracia Euangelica, nos saluamos, sin tener necessidad de guardar la ley de Moysen, ni la circuncision, y las otras ceremonias de los Iudios, como algunos de los nueuamente conuertidos, pretendian. Para lo qual como se huuiesse

1. Cor. 1.

Acto. 15.

leuantado vna question sobre ésta materia, con grã porfia, entre los Iudios, y los Gentiles, para decidirla y resoluerla con autoridad de san Pedro, y de los otros Apostoles, fue otra vez san Pablo con su compañero san Bernabe à Ierusalem, donde en vn Concilio, en que presidiò san Pedro, se determinò aquella question, de la manera que diximos en su vida.

Mas boluiendo à san Pablo, no solamente alumbraua el santo Apostol las Gentes con la luz de su dotrina, y las inflamaua y mouia con las palabras abrasadas de su diuina eloquencia, pero tambien las atraía y conuertia à la Fê de Christo, con los muchos y grandes milagros, que el mismo Señor por el obraua. Entre los quales fue vno, que estando el Apostol en Cipre en la ciudad de Páfo, hallò à vn falso Profeta, y mago, de nacion Iudio, llamado Barieû, que era grande lazo del demonio, y estóruo para que vn cauallero Romano, principal, y prudente, que era Proconsul, y se llamaua Sergio Paulo, no recibiesse la Fê. El Apostol, lleno de Espiritu santo, mirandole con rostro graue y seuero, le dixo: *O hijo del demonio, lleno de malicia y engaño, y enemigo de toda justicia, hasta quando has de ser tropieço, y embaraçar los caminos derechos del Señor? Pues para castigo desta tu maldad, la mano del Señor viene sobre ti, y seras ciego, sin poder ver el Sol por algun tiempo:* y con estas palabras derrepente alli luego cegò el Mago, y el Proconsul Paulo se conuirtiò: y por auer sido el primer cauallero Romano, y persona tan ilustre, y de tan alta dignidad, que auia recebido la Fê de Christo, san Pablo tomò su nombre, como dizen san Geronimo, y san Agustin, y de Saulo se llamò Paulo: y san Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, que hasta este milagro siempre le auia llamado Saulo, de alli adelante le nombra Paulo: aunque Origenes dize, que desde

Hiero. in epistol. ad Philem. tomo 9.
Aug. lib. 8. Conf. c. 4. tom. 1.
Act. 13.
Origen. in epistol. ad Rom. initio part. 2.

su nacimiento tuuo los dos nombres de Saulo, y de Paulo: y otros autores dizen que trocò en el Bautismo el nõbre: y no falta quien diga que lo mismo es en Latin Paulo, que Saulo en Hebreo, y que tomò el Apostol el nõbre de Paulo, por ser mas vsado entre los Romanos y Gentiles, con quien auia de tratar. Pero san Iuan Chrysostomo es de parecer, que Dios le mudò el nombre, como à Simon, llamandole Pedro: y desta opinion son Teodoreto, Teofilacto, y Ecumenio. Otro milagro fue, que en la ciudad de Listris sanò à vn hombre, que era coxo de su nacimiento, y nunca auia andado, ni tenido vso de sus pies: y por aquel milagro, assombrado el pueblo, le quisieron adorar, y sacrificarle toros, y ofrecerle coronas; aunque poco despues le apedrearon. En la ciudad assi mismo de Filipo en Macedonia, dize san Lucas, que sanò el Apostol à vna moça que tenia el espiritu Pitonico, y adiuinaua y descubria por arte del demonio las cosas hurtadas y ocultas, y por via de encantamento traía embaucada la gente, y daua mucha ganancia à sus amos. La qual, ò porque Dios se lo hazia dezir, para que sus sieruos fuessen conocidos, o porque el demonio pretendia estoruarles su oracion, y hazerlos caer en alguna gloria vana, muchas vezes yua tras san Pablo y sus compañeros, y dezia à gritos: Estos hombres son sieruos de Dios excelso, los quales os muestran el camino de la salud. Y el Apostol san Pablo, compadeciendose della, se boluiò vna vez, y dixo al demonio: *En nombre de Iesu Christo te mando que salgas desta muger:* no queriendo ser loado del: y luego saliò el demonio, y la moça quedò libre. Pero sus amos, viendo que auian perdido lo que con aquel mal espiritu solian ganar, mouieron contra ellos toda la ciudad, y los açotaron, y maltrataron grauemente, y los echaron en la

S. Ambr. in epist. ad Rom. c. 5. tom. 1.
Metaphr.
Chrys. homil. 28. in Act.
Act. 16.

la carcel, y aprisionaron. Mas estando orando aquella noche, tembló la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestó en ellos la virtud de Dios, y el dia siguiente los libraron. En la ciudad de Tróade, predicando vna vez san Pablo, y con el feruor de su espiritu, alargando la platica hasta la media noche, vn moço llamado Eutiquio, que la estaua oyendo desde vna ventana alta, vencido del sueño, cayò della en el suelo, y luego murio: y el Apostol abraçandole, le restituyò la vida, con grande admiracion y cõsuelo de los circunstantes. Finalmente dize el Euangelista san Lucas, hablando de los milagros de san Pablo, que no eran comunes y ordinarios, sino extraordinarios y exquisitos, y que con poner sus lienços y pañuelos mas viles sobre los enfermos y endemoniados, todos quedauan libres de sus dolencias, y de los demonios que los atormentauan: y el mismo Apostol, hablando con los de Corinto, dize: *Las señales de mi Apostolado ha obrado Dios sobre vosotros, en toda paciencia, en milagros y prodigios, y en obras marauillosas.* Y no ay duda, sino que fueron innumerables, admirables, y prouechosissimos los milagros que hizo Dios por san Pablo, para confirmacion de su Euangelio, y conuersiõ del mundo.

Acto.20. *Acto.19.* *2.Cori.12.*

Pero el mayor de todos (à mi ver) y el mayor testimonio de la dotrina que predicaua, era la vida que viuia. La qual no era vida de hombre mortal, sino de hombre venido del cielo: era vida de hombre en quiẽ viuia, y por quien hablaua, y obraua Dios, y que con verdad pudo dezir: *Viuo yo, mas ya no yo, sino Christo viue en mi.* Y, *Mi vida es Christo, y el morir es ganancia para mi.* Y, *Nuestra vida, y nuestra nuestra cõuersacion esta en el cielo.* Y, *Quereis prueua para saber cierto que Christo habla en mi?* De manera que san Pablo era vn retrato de Christo, y no tanto viuia vida natural, por el alma que era forma de su cuerpo, y le daua ser, quanto vida sobrenatural y diuina, por el aliento y espiritu que le comunicaua la gracia del Señor. Que transformado estaua en Christo, el que dezia que no sabia otra cosa, sino à Christo, y Christo crucificado? El que dezia, No permita Dios que yo me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo, por el qual el mundo me aborrece, y yo aborrezco al mundo. El que todas las cosas transitorias deste mundo pisaua, y las tenia por vasura, por ganar, abraçar, y posseer à Christo. Que fuego de amor diuino, y que incendio padecia, el que desafiaua à todas las aduersidades, y con tanto feruor dezia: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? ò la aflicion, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, el cuchillo? Yo soy cierto, que no me podra apartar de la caridad de Dios, que manifestò en su hijo Iesu Christo Señor nuestro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, y Potestades del cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni fortaleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna que estè en el cielo, ni en la tierra.* Con que copia è impetu se deriuaua este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo: pues siendo tan grande como es, no henchia el coraçon de Pablo, y mil mũdos fueran pocos para el? Que caridad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Iudios, que tanto le perseguian, y procurauan desarraygar de la tierra, dize, que desseaua ser anatema, y apartado de Christo por ellos, a trueque de librarlos de la ira del Señor? El que enfermaua con los enfermos, y se afligia con los afligidos, y se consumia y abrasaua de dolor, quando alguno se escandalizaua, y caía? El que para todos era padre y madre, y ama amorosa, que con la leche de su dulcissima dotrina sustentaua, como à niños tiernos, à los nueuamente

Ad Gal.2 *Ad Phili. 1.* *Ad Phili. 3.* *2.Cor.13.* *1. Cori. 2.* *Ad Gala. 16.* *Rom. 8.* *Rom. 9.* *2.Cor. 11.*

te conuertidos? Que desintereſſado era el que no buſcaua las haziendas, ſino las almas de los que trataua? El que por no ſerles cargoſo, ni manchar la gloria del Euangelio que predicaua, ſe ſuſtentaua con el trabajo de ſus manos, y con ſu ſudor: y auiendoſe empleado todo el dia en la ſalud de los proximos, gaſtaua las noches en hazer tiendas de cuero, para tener vn pedaço de pan que comer? No porque no pudieſſe tomar lo neceſſario, de aquellos à quien predicaua; que ſi podia, y ellos ſe lo deuian, y los otros Apoſtoles aſsi lo vſauan: mas porque los Iudios, à quien los otros predicauan, tenia͂ por coſtumbre de proueer à ſus padres y maeſtros eſpirituales de lo que auian meneſter para ſu ſuſtento, y no ſe eſcandalizauan que lo recibieſſen, como ſe eſcandalizáran los Gentiles, à quien ſan Pablo predicaua, ſi el lo tomára dellos, con menoſcabo del Euangelio.

Pues que dirè de las otras virtudes admirables deſte glorioſiſsimo Apoſtol? Que Fè tan viua, que eſperança tan firme, que templança tan excelente, que juſticia tan igual, que prudencia tan diuina, que fortaleza y conſtancia tan acabada y perfeta? Que penitencia y rigor en caſtigar y domar ſu cuerpo, para no aprouechar à otros con daño ſuyo, y quedar ſeco, regando y fertilizando los campos agenos? Baſta oyr las palabras que el miſmo dize de ſi, que ſon eſtas: *Si ſon miniſtros de Chriſto, mas lo ſoy yo, exercitado en muchos trabajos, encarcelado mas vezes que no ellos, laſtimado con llagas ſobre manera, y muchas vezes en peligro de la muerte. Cinco vezes he ſido açotado de los Iudios, y recebido en mi cuerpo cada vez treinta y nueue golpes, ſegun ſu ley. Tres vezes he ſido herido con varas, y vna vez apedreado. Tres vezes he dado al traues, y padecido naufragio. Vna noche y vn dia he eſtado en el profundo del mar, peregrinando toda la vida, paſſando peligros de rios, de ladrones, de Iudios, de Gentiles, en la ciudad, y en la ſoledad, en la mar y en la tierra, y de los falſos hermanos; canſado por los trabajos, y fatigado por las anguſtias, y conſumido de las vigilias, de la hambre y ſed, de los continuos ayunos, del frio y deſnudez.* (2.Cor.11.) Y en otro lugar: *Haſta la hora preſente eſtamos muertos de hambre, y de ſed, y andamos deſnudos y aboſeteados, ſin tener morada cierta en que nos acoger, trabajando con nueſtras manos. Maldizennos, y noſotros bendezimos: padecemos perſecucion, y eſtamos fuertes, y ſufrimosla con alegria: ſomos blasfemados, y noſotros rogamos por los que nos blasfeman. Finalmente ſomos tenidos y tratados como el deſecho del mundo, y como vn poco de poluo, horrura, y vaſura de la tierra, y como hombres que los Gentiles ſacrifican por todo el pueblo, para aplacar la ira de ſus falſos dioſes.* (1.Cor.4.)

Pero quien dignamente podra referir aquella profundiſsima humildad, raiz y fundamento de todas las virtudes, que tuuo eſte bienauenturado Apoſtol? el qual con ſer tan excelente, y auentajado ſobre todos, que quando ſe dize Apoſtol abſolutamente, ſe entiende por eminencia el Apoſtol ſan Pablo; el miſmo dize de ſi: *Yo ſoy el minimo de todos los Apoſtoles, è indigno de ſer llamado Apoſtol, porque perſegui la Ygleſia de Dios:* (1.Cor.15.) Y en otro lugar dize: *Ieſu Chriſto vino al mundo, para ſaluar à los pecadores, de los quales yo ſoy el mayor. Mas Dios me ha perdonado, para moſtrar ſu longanimidad y paciencia, y con eſte exemplo mouer à los creyentes, que eſperaſſen en ſu diuina miſericordia, y deſta manera alcancen la vida eterna.* (1.Tim.1.) Y, para magnificar mas la ſobreabundante miſericordia de Dios, dize que auia ſido blasfemo, y perſeguidor, y vaſo de ira, y de contumelia. Pero lo que mas ſe deue conſiderar, es, que para conſeruar en eſta humildad tan neceſſaria è importante à ſu Apoſtol, y preſeruarle de la vanidad, y complacimiento de ſi, que le podian cauſar

sar tantas y tan grandes reuelaciones diuinas, y la predicacion del Euangelio con tanto fruto y aplauso, y los milagros sin numero que obraua, nuestro Señor permitia que el estimulo de la carne le afligiesse, y apretasse, y le hiziesse conocer que era hombre, y necessitado del fauor de Dios, y que le pidiesse tres vezes que le librasse del, y no lo alcançasse, porque assi le conuenia para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en si. Porque hazia Dios con su Apostol, lo que los Romanos con el que triunfaua: que saliendo el Senado Romano, y toda la ciudad con gran pompa y aparato à recebirle, y yendo los cautiuos delante, y los soldados y exercito vitorioso acompañandole, y todo el pueblo aclamando, y alabandole: en el mismo carro en que yua assentado el triunfador, yua tambien detras vn esclauo, que entre las alabanças y vozes de la gente dezia: *Acuerdate que eres hombre*: para que el que assi triunfaua, con aquel auiso conociesse que lo era, y no se desuaneciesse con las vozes, alabanças, y aclamaciones que oìa de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con san Pablo, quando con tanta gloria triunfaua del mundo, dandole como esclauo el estimulo de la carne, que algunos santos dizen que era lo que suena, para que le dixesse: Acuerdate que eres hombre: porque no ay cosa que mas nos haga conocer nuestra flaqueza y miseria, que ésta. Y otros dizen que eran las enfermedades, y persecuciones que el santo Apostol padecia, que fueron tales y tantas, especialmente las de los Iudios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegria, que ponen admiracion.

2. Cor. 12.

Porque como si el Apostol fuera vn enemigo comun, y cruel, de todo el linage humano, assi los Iudios le perseguian en todos los lugares, y tiempos, y ocasiones, procurando darle la muerte con tan grande ahinco, y vehemencia, como si en ella estuuiera la conseruacion de la vida de cada vno dellos. Y de tal manera alguna vez le apretaron, que el mismo Apostol dize de si estas palabras: *Queremos, hermanos, que sepais la tribulacion grande que auemos tenido en Asia, la qual nos ha afligido sobre manera, y sobre nuestras fuerças, y nos ha angustiado tanto, que nos daua fastidio la misma vida: todas las cosas nos pronosticauan y amenazauan la muerte, y como ya desahuciados y sin remedio, nosotros mismos la esperauamos, permitiendolo Dios, para que aprendiessemos à no confiar en nos, sino en aquel Señor que resucita los muertos, y con su poderoso braço nos librò y libra de tan grandes peligros*. Y en otro lugar dize: *Yo me gozo en mis enfermedades, en las contumelias, necessidades, persecuciones, y afliciones que padezco por Christo, porque quanto en mi soy mas flaco y abatido, tanto soy mas fuerte y poderoso en el Señor.*

2. Cor. 1.

2. Cor. 12.

Auiédo nuestro Señor librado muchas vezes à su Apostol de manos de los Iudios, quiso que vna vez cayesse en ellas, para ser mas glorificado, y para que tuuiesse ocasion de ir preso y encadenado à Roma, y manifestar en aquella ciudad, que era cabeça del mundo, y en el mismo palacio del Emperador que le señoreaua, el nombre de Christo, que por este medio queria triunfar, y sujetar la grandeza y Magestad del imperio Romano, debaxo de los pies de vn pobre oficial, y sieruo suyo, acusado, aprisionado, y tenido por el desecho del mundo, y fue desta manera. Yua el Apostol à Ierusalen, y llegado à Cesarèa, el Profeta Agabo, tomãdo el cingulo de san Pablo, se atò con el los pies y las manos, y dixo, con instinto del Espiritu santo: *Desta manera ataran los Iudios en Ierusalen al dueño deste cingulo, y le entregaran en manos de los Gentiles.*

Acto. 21.

Gentiles. Y como oyendo esto los otros dicipulos, rogassen al Apostol, que se librasse de aquel peligro, y no passasse à Ierusalen, el con grande animo y constancia les dixo: Que hazeis? porque llorais, y me afligis? Yo no solamente estoy aparejado para ser atado, sino tambien para morir en Ierusalen, por el nombre de mi Señor Iesu Christo. Fue à Ierusalen, porque no selo pudieron estoruar con ruegos y lagrimas. Entrò en el templo à hazer oracion. Vieronle algunos Iudios venidos de Asia, y alborotando el pueblo, echaron mano del, y con grandes vozes y alaridos le arrastraron, y sacaron fuera del templo, dandole muchos golpes: y sin duda le acabàran, si el Tribuno, ò el Maestre de Campo Claudio Lysias, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente de guerra, y se le quitàra de las manos. Embiole Lysias à Felix, Presidente de Iudea, con relacion de lo que passaua: y Felix, despues de auer oydo las quexas y cargos que los Iudios le hazian, y sus descargos, como no pudo sacar el interesse que esperaua de san Pablo, por dar contento à los Iudios, al cabo de dos años que le tuuo preso, le dexò en la carcel, remitiendo su causa à Festo, que en el gouierno de Iudea le auia sucedido: porque el Señor estimò en mas el prouecho que su Apostol, y vaso escogido, auia de recebir en su alma aquellos dos años de prision, que el gran fruto, que estando libre, en los otros pudiera hazer. Festo, por congraciarse con los mismos Iudios (los quales querian matar à san Pablo en el camino) le cõbidò a yr à Ierusalen, para que alli mas de espacio se viesse y examinasse su negocio: mas el Apostol entendiendo las assechanças que le tenian aparejadas, y animado con vna reuelacion que el Señor le auia hecho, en la qual le dixo: *Sey constante, porque assi como has dado testimonio de mi en Ierusalen, assi es necessario que le des en Roma*; apelò al tribunal de Cesar, y fue embiado en vna naue con vn Centurion y muchos soldados al mismo Emperador, el segundo año de su imperio, como dize Eusebio, y à los veinticinco de la Ascension, como escriue san Geronimo, mandando à los acusadores que pareciessen en Roma, y delante de Cesar siguiessen su causa.

Act. 22. *Acto. 23.* *Eusebi. in Chro.* *Hieron. de scrip. Eccl. in Paul.*

La nauegacion fue muy trabajosa y peligrosa, y todos se tuuieron por perdidos, y sin duda se perdieran, si el Señor por las oraciones de su Apostol no los saluàra, à quien embiò vn Angel, certificandole que no pereceria nadie, y que Dios le daua las vidas de todos los que alli estauan con el. Finalmente auiendo passado vna terriblissima tempestad por muchos dias, y auiendo estado catorze dias sin comer, perdiendose la naue en que yuan, se saluaron todas las personas, que eran docientas y setenta y seis, por los merecimientos y oraciones del Apostol, y dieron en la Isla de Malta, donde fueron acogidos y acariciados de aquellos isleños, y barbaros; que por salir la gente mojada de la mar, y ser tiempo lluuioso y frio, encendieron para abrigarlos lumbre. Y como el Apostol tomasse algunos sarmientos para ceuar el fuego, vna biuora que estaua entre ellos, sintiendo la calor, saltò fuera, y asiò la mano de Pablo, y quedò colgada della. Los barbaros vieron esto, y vnos à otros dezian: Sin duda que este deue ser algun homicida y mal hombre, pues auiendo salido con tanto trabajo de la mar, sus pecados le persiguen (porque como hombres ciegos no sabian, que no siempre las penas que da Dios en esta vida, son castigo de culpas; ni todas las culpas son castigadas aca: y que nuestro Señor muchas vezes da bienes temporales à los malos, y males à los buenos

Acto. 28.

nos

nos en este mundo, porque assi conuiene à la disposicion de su diuina prouidencia.) Mas el Apostol sacudiendo la biuora, la echò en el fuego sin lesion alguna. Y como los barbaros estuuiessen atentos, y viessen que no se hinchaua, ni caìa, ni moria, ni auia recebido daño alguno, començaron con otro nueuo y mayor error à dezir, que aquel no era hombre, sino Dios. Con este milagro, y con auer sanado san Pablo al padre de Publio, señor de aquella isla, que estaua enfermo, y fatigado con calenturas, y otras enfermedades, le truxeron todos los enfermos de la isla, à los quales curò, y dio salud. Despues que el Apostol estuuo en la Isla de Malta, y en ella le sucediò lo que auemos referido de la biuora; para memoria de cosa tan señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios seruido, que las serpientes de aquella Isla no sean ponçoñosas, ni hagan daño. De alli siguiò el Apostol su nauegacion, por Zaragoça de Sicilia, por Rijoles de Calabria, por Puzol de Napoles, hasta llegar à Roma, saliendole à recebir al camino los Christianos que ya auia en ella; y abraçandole, y reuerenciandole como à Apostol de Iesu Christo, y encadenado por su amor.

Entrò en Roma san Pablo, segun el Cardenal Baronio, à los cincuenta y nueue años del Señor, y en el tercero del imperio de Neron. Estuuo preso dos años con vn soldado de guarda, en vna casilla, que oy dia se muestra en la yglesia de santa Maria in via lata; que es titulo de Cardenal Diacono, donde se dize por tradicion que morò san Pablo. En el espacio destos dos años tuuo muchas disputas, y reyertas con los Iudios, de los quales fue acusado, y perseguido brauamente. Examinose su causa delante del mismo Emperador, y del Senado, y de los Pontifices, por ser causa de religion; y porque le vieron tan apretado y acossado, teniendo por cierto que daria sentencia de muerte contra el, muchos de los que le auian acompañado, le desampararon. San Lucas acaba la historia de la peregrinacion de san Pablo, y el libro de los hechos Apostolicos en estos dos años de la prision que tuuo en Roma san Pablo, al qual consolò Dios, y le visitò y esforçò, y librò de la boca del leon, que assi llama el mismo san Pablo à Neron, para que acabasse el misterio de la predicacion Euangelica, que el mismo Señor le auia encomendado. Teniendo ya al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles san Pedro, no se puede facilmente creer el progresso que con dos caudillos, tan esforçados y valerosos, hizo nuestra religion, y la gente que despedidas las tinieblas de su ceguedad, è idolatria, recibiò en Roma la luz del Euangelio. Mas porque san Pablo auia sido escogido para lleuar el nombre del Señor por el mundo, y manifestar à las gentes el misterio escondido de nuestra redencion, no se detuuo mucho en Roma, antes (como lo dize Metafraste, y otros muchos autores [a]) fue por Italia, y Francia, sembrando la semilla y dotrina del cielo, y llegò à España, y predicò en ella: y ay rastros oy dia, y argumentos no pequeños dello. Porque en Narbona, que es en la Prouincia de Lenguadoc en Francia, tienen à Paulo [b] el Proconsul que conuirtiò san Pablo, por su primer Obispo, y dizen auerle dexado alli el mismo Apostol. Y en Tortosa de España se celebra fiesta à S. Rufo, vno de los dos hijos de Simõ Cireneo, el que ayudò à lleuar la Cruz à Christo, y tienele aq̃lla ciudad por su Perlado, afirmando auerle traydo san Pablo, quando vino à España, donde se conuirtiò el diuino Hieroteo, nuestro Español, à quien tanto alaba y ensalça el gran Dionisio Areopagita.

Y en

Baroni. tomo 1. par. 559.

a Metaph. in vita Apost. Petri, & Paul. Hippolyt. in libr. de 72. discipulis. Athan. ad Dracõtiũ. Cyril. Hierosol. Catec. 17. Epiphani. hæres. 27. Chryso. in præf. in Epist. ad Hebræ. & de laudibus Pau. hom. 7. in Matth. ho. 76. Theod. in c. vlt. 2. ad Tim. & in Episto. ad Phili. c. 1. & in Psal. 116. Sophro. Episc. Hierosol. in ser. de natali. Apostolo. Hieron. in Isai. c. 11. Greg. lib. 31. Mora. c. 22.

b Martyr. Rom. 22. Martij.

Dion. lib. de diuinis nominibus. cap. 3.

Y en la historia de los santos martires Facundo, y Primitiuo, que fueron Españoles, se dize que preguntandoles el juez quien les auia enseñado aquella dotrina, respondieron que san Pablo Apostol, no porq̃ la huuiessen oydo del mismo (que no le alcançaron à ver) sino de los que la auian aprendido de san Pablo. Y aun añade Metafraste, que andando el Apostol predicando por España con gran fruto, vna muger principal y rica, mouida de la fama del Apostol, desseò mucho verle, y oyr sus palabras, y que vna vez con particular instinto de Dios fue à la plaça, y le vio, y pareciendole hombre blando, y de santas costumbres, persuadiò à su marido, llamado Probo, que le hospedasse en su casa, y assi lo hizo, y estando en ella, vio en la frente de san Pablo escritas con letras de oro estas palabras: *Paulo predicador de Christo*, y mouida con esta vista, se arrojò à sus pies, y se conuirtiò, y bautizò la primera, y se llamò Xantipe, y tras ella su marido, y los demas.

No sabemos, si el Apostol, de España passò à Africa, ni si despues que vino de Ierusalen à Roma, boluiò mas à las partes de Oriente. De la caridad de san Pablo se puede presumir, que no dexò por hazer cosa que fuesse de trabajo suyo, gloria de Christo, y bien de las almas. Mas quando el se despidiò de los Obispos, Presbiteros, y cabeças de la yglesia de Efeso, claramente les dixo, que no le verian mas; y assi se despidieron del con grandes lagrimas, y solloços, como hombres que no auian de ver mas su cara. Lo que se entiende es, que auiendo gastado el Apostol ocho años (despues que en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Euangelio, y peregrinando por las Prouincias que auemos dicho, alumbrandolas con la luz y dotrina del cielo, boluiò à Roma, à los doze años del imperio de Neron, del qual fue mandado prender, juntamente con el Apostol san Pedro, por las causas que diximos en su vida, las quales no ay para que repetir, ni el modo con que estos bienauenturados Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el vno del otro, y finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir lo que es propio del santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escriuimos. Lleuauan al suplicio al glorioso Apostol, con grande acompañamiento, y estruendo. Llegado à la puerta de la ciudad, vio à vna señora nobilissima, llamada Plautila, muy triste y llorosa: pidiola vn velo, para cubrir los ojos (como era de costumbre à los que cortauan la cabeça) prometiendole que se le bolueria: y ella se le dio con gran voluntad. En el mismo camino se conuirtieron tres soldados de los que le lleuauan, à la Fê de Christo, que se llamauan Longino, Acesto, y Megisto, y fueron martires, y la santa Yglesia celebra su memoria à dos de Iulio. El lugar donde le degollaron, fue el que aora se llama, las tres Fontanas, donde despues los Gentiles hizieron carniceria de los Christianos, y mataron à san Zenon, y à diez mil y dozientos y tres soldados, sus compañeros. Alli se puso en oracion sossegada y feruorosa, y con grande alegria, y jubilo de su coraçon, tendio el cuello al cuchillo. Pero fue cosa marauillosa, que (como dize san Chrysostomo) de la cabeça cortada no saliò sangre, sino vn rio de leche. Y no es marauilla, porque segun dize san Ambrosio, el que como ama daua el pecho à los fieles, y los criaua con leche dulcissima y purissima de su dotrina, derramasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeça, por tradicion se sabe que dio tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se veen en Roma en el mismo lugar, y son reuerenciadas con gran deuocion de todo el pueblo Christiano. Y por estos milagros, que sucedieron en el martirio

Act. 20.

Baroni. tomo 1. pag. 628.

Martyrol. Rom. 9. de Iulio.

Chrysost. in orat. Apostol. to. 5.

Ambrosi. serm. 68.

martirio de ſan Pablo, ſe conuirtieron treinta y cinco hombres à nueſtra ſanta religion, como lo afirma ſan Iuan Chriſoſtomo: y el miſmo Apoſtol deſpues apareciò à Plautila, y le reſtituyò el velo y ſudario que le auia preſtado para cubrir los ojos. El cuerpo de ſan Pablo tomò deſpues vna ſeñora iluſtriſsima, y deuotiſsima, llamada Lucina, y le enterrò en vna heredad ſuya, con gran reuerencia y piedad.

Chryſ. vbi ſupr.

Fue ſan Pablo pequeño de cuerpo, y algo acoruado: de roſtro blanco, y que en el ſemblante moſtraua mas años de los que tenia: la cabeça pequeña, los ojos gracioſos, las cexas caydas hàzia bazo, la nariz hermoſa, aguileña, y larga; la barba aſsimiſmo larga, y muy poblada: moſtrauanſe en ella y entre los cabellos de la cabeça algunas canas. Su viſta era venerable, y prouocaua à deuocion, dando indicio de ſer vaſo dela diuina gracia. S. Chryſoſtomo eſcriue, que ſan Pablo viuio ſeſenta y ocho años, y muriò à los ſeſenta y nueue del Señor, y à los treze del imperio de Neron, ſegun el Cardenal Baronio.

Niceph. Calix. lib. 2. cap. 37.

Baroni. tomo 1. pag. 630.

Chryſ. oratio. in Apoſt. Petrũ & Paulũ. tomo 5.

Baroni. tomo 1. pag. 629.

Las alabanças y grandezas que todos los ſantos, antiguos y modernos, dan à los dos Principes de la Yglesia, ſan Pedro, y ſan Pablo, ſon tantas y tan admirables, que no ſe pueden recoger en tan breue eſcritura como eſta: y por mucho que digan, todo es poco, reſpeto delo que queda por dezir. San Iuan Chryſoſtomo hablando con los miſmos Apoſtoles, dize: *Voſotros ſois alabados del miſmo Dios; el os llama luz del mundo: ſois mas poderoſos que los Reyes, mas valeroſos que los ſoldados, mas abaſtados que los ricos, mas ſabios que los Filoſofos, mas eloquẽtes que los oradores, y no teniendo nada, lo poſſeeis todo. Voſotros ſois exemplo de los Martires, corona de las Virgenes, regla delos caſados, forma delos monges, ornamento de los Reyes, defenſa de los Chriſtianos, freno de los barbaros, y martillo y confuſion de los hereges.* Eſto es de ſan Iuan Chryſoſtomo. Euſebio Emiſſeno llama à eſtos dos Apoſtoles, dos fuentes que ſalen del trono de Dios, como de vn rio impetuoſo, para apagar la ſed de las almas; dos medicos del cielo, dos ſaetas agudas, deſpedidas de la aljaua de Dios, dos trompetas que deſpiertan y animan con ſu ſonido à los hombres, y dos lamparas reſplandecientes, que dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obiſpo de Breſa dize, que ſon lumbreras del mundo, colunas de la Fê, fundadores de la Yglesia, maeſtros de la inocencia, y autores de toda la ſantidad, y verdad, y que no ſe pueden alabar dignamente, ſino con las palabras del Saluador. San Leon Papa dize en vn ſermon (que es el primero que hizo de la feſtiuidad deſtos dos Apoſtoles) que en el cuerpo miſtico de Chriſto, que es la Yglesia, reſpeto de los otros ſantos, ſon como los dos ojos de la cara: y que de ſus merecimientos y virtudes, que exceden, y ſon mayores, que todo lo que dellos ſe puede dezir, no deuemos penſar que entre los dos ay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y ſemejantes en el trabajo, y en el martirio iguales. Seria nunca acabar, ſi quiſieſſemos referir aqui los dichos de los otros ſantos en alabança deſtos dos Principes de la Yglesia. Amemoslos, como buenos hijos à ſus padres; oyamoslos, como dicipulos à ſus maeſtros; ſigamoslos, como ouejas à ſus paſtores; imitemoslos, como à ſantos; pidamos les ſocorro y fauor, como à bienauenturados, ſabiendo que no nos le negaran. Refiere Gregorio Turonenſe, que vn hombre deuoto de ſan Pablo, eſtando grauemente tentado, y deſeſperado, y teniendo ya el lazo pueſto à la gargãta para ahorcarſe, no dexaua de inuocar el nombre del ſanto Apoſtol, y dezir: *San Pablo, ayudame:* y que al tiempo que aſsi le llamaua, ſele puſo delante el demonio, como vna ſombra temeroſa, dãdole prieſſa para

Chry. hom. de Apoſtolis Petr. & Paul. to. 5.

Euſebi. Emyſ. lib. homiliarum, homil. de ſanct. Petr. & Paulo.

Gaud. vt habetur in lib. 3. ſer. D. Zenonis, nu. 47.

Leo. ſerm. 1. in nata. Apoſtol.

Gre. Tur. libr. 1. de glori. Martyru. c. 29.

sa para que acabasse lo que tenia començado: pero que luego le apareciò el mismo Apostol san Pablo, con cuya vista el demonio desapareciò, y el hõbre miserable boluiò en si, y tuuo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidiò perdon dellos al Señor, y hizo gracias al Apostol, que le auia librado de la muerte temporal y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos y oraciones de su santo Apostol, Amen.



IVLIO.

IVLIO.

LA VISITACION DE NVESRTA Señora à ſanta Yſabel.

II. de Iulio.

ASSI Como es propio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentar, y del agua humedecer; aſsi es propio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarſe: y de aqui es, que los Santos como tienen à Dios en ſi, ſe viſten de las cõdiciones de Dios, y procuran quanto pueden, comunicar à los otros la luz, y amor del ſumo bien que ellos poſſeen, y atraer à todos al conocimiento y amor del Señor. Veeſe eſto ſer aſsi en la Reyna de los Angeles la Virgen Maria nueſtra Señora: la qual deſpues que diò aquel Si, que alegrò el cielo, y la tierra, y conſintiò à las palabras del Angel ſan Gabriel, y concibiò al Verbo Eterno en ſus puriſsimas entrañas, y fue verdadera madre de Dios, dize el Euangeliſta ſan Lucas, que ſe leuantò, y ſe fue con gran prieſſa y diligencia à las Montañas, y à vna ciudad de Iudà, que eſtaua en ellas, y que entrò enla caſa de Zacarias, y ſaludò à Yſabel. La cauſa deſta ida, y de auer tomado la ſacratiſsima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de ventiſiete leguas deſde Nazareth, fue principalmente, porque el Eſpiritu ſanto, que auia venido ſobre ella, y por cuya virtud auia concebido al vnigenito hijo de Dios, la mouiò è incitò, para que comunicaſſe à ſu prima Yſabel aquel ineſtimable teſoro que auia recebido, y repartieſſe con ella de los diuinos dones con que eſtaua tan enriquezida, y con ſus palabras quedaſſe el diuino Precurſor ſantificado deſde el vientre de ſu madre, y en ſu preſencia ſe hizieſſen tantos milagros como alli ſe hizieron, ſaltando ſan Iuan enel vientre de ſu madre, y llenandola à ella de ſu Eſpiritu, y haziendo profetizar à ſus padres, y dàdo lengua al mudo. Porque ya èſta Señora era perſona publica, y miniſtra en la obra de nueſtra redencion: y las perſonas publicas, como ſon los Obiſpos y paſtores de la Yglesia, han de viſitar ſu ganado, y repartirle los paſtos de la vida y ſalud; y no mirar ſolamente por ſi. Aſsi miſmo fue la Virgen, para dar à ſanta Yſabel el parabien de la merced que Dios nueſtro Señor le auia hecho, en auerle cumplido ſus deſſeos, y dadole, ſiendo vieja y eſteril, gracia para que concibieſſe vn hijo, que auia de ſer tan grande, y tan admirable, y cauſa de tanto gozo en el mundo. Porque la Caridad todos los dones de Dios, que vee en los otros, los tiene por propios, y ſe goza dellos, y haze gracias al Señor

Luca 1.

por ellos, y da la norabuena à los que los reciben. Tambien se mouio la Virgẽ santissima à hazer éste camino, y visitar à santa Ysabel, para seruirla, y ayudarla en su preñez: porque como era tan humilde, y sabia que el hijo benditissimo que tenia encerrado en sus entrañas, no venia à ser seruido, sino à seruir, quisole imitar en esto; y siẽdo madre suya, y Señora del cielo y de la tierra, ir à visitar, y seruir à su criada. No la lleua curiosidad; no duda de lo q̃ auia oydo, ni desseo de ver con los ojos, lo que de su prima Ysabel le auia dicho el Angel: sino el impulso del Espiritu santo, y vna caridad encendida, y vna humildad profundissima, para regalarla, y seruirla; y el alegria que recibio cõ las nueuas de su preñez; porque cessaua la afrenta de su esterilidad antigua. Fue vna visita de dos madres milagrosas; de vna niña, y otra anciana; de vna Virgen, y de otra esteril; de vna recien preñada, y de otra que auia seis meses que lo estaua; de vna que era madre de Dios, y de otra que era madre de vn hombre, que en vida fue tenido por Dios. Y no solamente fue visita ésta de las madres, sino mucho mas de los hijos, q̃ estando en las entrañas de sus madres, por bocas dellas se visitarõ y hablaron. Porque Christo nuestro Saluador, aunque fue niño en el cuerpo y en la edad, mientras que estuuo en el vientre de su madre, nunca lo fue en la prudencia, y en el juyzio, sino varon perfeto, como lo dixo Ieremias; y desde el punto que fue concebido, tan sabio como lo es agora en el cielo; y Iuan aunque era niño de seis meses, con la visita de su Señor, tuuo vso de razon, y no le perdio jamas.

Ierem. 31.

Dize pues el sagrado Euangelista san Lucas, que leuantãdose en aquellos dias la Virgen, se puso en camino para las mõtañas, y lugares de Iudea, y que anduuo con tan gran presteza y cuydado, hasta llegar à vna ciudad de Iudà, y entrar en la casa de Zacarias à visitar à su prima santa Ysabel. Auiendo cumplido la Virgen con el misterio soberano de la Encarnacion, y con la contemplacion y hazimiento de gracias, que al Señor que la auia escogido por madre, deuia, quiso cũplir con su parienta, y hazerla participonera del sumo bien que auia recebido. Porque à vezes deuemos dexar à Dios por Dios, y la oracion por la accion, y por ayudar à nuestros proximos; aunq̃ la sacratissima Virgen estaua tã absorta en Dios, que con grande eminencia juntaua los oficios de Maria y Marta, y su accion no le estoruaua la contemplaciõ. Leuantose en aquellos dias (algunos pocos despues de la Encarnacion) para ir à vna ciudad de Iudà, que san Agustin y Beda dizen, que era la ciudad de Ierusalen: y otros (y es lo mas prouable) q̃ era otra alli cerca en las montañas de Iudea, donde moraua Zacarias. Y pondera el sacro Escritor, que andaua éste camino con presteza y diligencia: para darnos à entender, que el hijo que tenia en su sagrado vientre, no le era carga, sino aliuio, y que el Espiritu santo q̃ la lleuaua, la alentaua, y el mismo hijo le daua priessa, por la que tenia de santificar à su Precursor. Y aun san Ambrosio añade, que yua de priessa, por la modestia virginal, para llegar presto à la casa de santa Ysabel, donde estaua recogidà. *Aprended virgenes* (dize san Ambrosio) *à no frequentar casas agenas, ni deteneros en las calles y plaças, ni hablar en publico: pues la Virgen de las virgenes, y dechado vuestro, se estaua recogida muy despacio en su casa, y se daua priessa, quando andaua camino.* Esto es de san Ambrosio. Aũque ésta priessa no era descompuesta, ni tan apressurada, q̃ causasse turbacion en la Virgen, ò admiracion en los que la veian, sino vna diligencia en no detenerse, modesta y virginal, que edificaua y suspendia à los que la mirauan.

Libr. 2. in Luc. c. 6.

Llegò à la ciudad la Virgen y madre purissima, y entrò en casa de su parienta Ysabel, y saludola con humildad: y luego como oyò Ysabel la salutacion de Maria, saltò de plazer el niño en su vientre, y

en esse punto fue llena de Espiritu santo Ysabel su madre, y exclamò con grande voz, diziendo: *Bendita tu entre las mugeres, bendito el fruto de tu vientre; y de donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi?* Saludò la Virgen à Ysabel de palabra, y abraçòla, y diola osculo de paz, como à parienta, segun la costũbre de los Hebreos; y no se dize que hizo esto con Zacarias, porque la honestidad virginal huye de acercarse à los hõbres, aunque sean viejos y santos. Y siendo mayor en dignidad, visitò à la inferior, y la saludò primero: porque, como dize san Ambrosio, las virgenes quanto son mas excelentes en la castidad, tanto mas lo deuen ser en la humildad. Pero en hablando la Virgen, y luego como sonò la voz de su salutaciõ (que seria, Dios te salue, ò, Dios sea contigo) en los oydos de santa Ysabel, en esse punto fue Dios con ella, y por los oydos de la madre penetrò, y traspassò hasta el alma de su hijo, de manera que en aquel punto le fue acelerado el vso de la razon, y le fue dado conocimiẽto de quiẽ era aquel Señor que alli venia, y del misterio inefable de su Encarnacion. Y deste conocimiento resultò vna alegria en aquella bendita alma, tan nueua, tan grande, y tã estraña, que vino à hazer aquel salto y mouimiento cõ el cuerpo, y por el dio à entẽder à su madre aquel sagrado misterio q̃ el en el vientre adoraua, y reuerenciaua; para declararnos el sentimiento y estima, que nosotros deuemos tener del. Y no es marauilla que san Iuan, preuenido cõ aq̃lla copiosa gracia, y viẽdo tan de cerca al Desseado de todas las gentes, y por quien suspirauan todos los santos Patriarcas y Profetas, no cupiesse en si de plazer: pues el Patriarca Abrahã (como lo dixo Christo à los Iudios) por ver de lexos la sombra deste dia, tuuo tã to gozo y regozijo. Cõ este fauor tã singular quedò el bendito niño S. Iuã santificado del pecado original, y confirmado en gracia; la qual jamas perdio, ni cometio en su vida pecado mortal; antes

Ioan. 8.

con el vso de la razon, que alli le dio el Señor, y le durò siempre, merecio mucho, y crecio en la gracia, y en la virtud, aun estãdo en las entrañas de su madre. Desta santificacion dize S Pedro Chrysologo: *Veis como Iuan antes llegò al cielo que a la tierra; antes se le comunicò el Espiritu diuino, que vsasse del humano; antes recibio los dones de Dios que los miẽbros del cuerpo; antes començò à viuir à Dios, que à si; antes tomò las armas, que los miembros, para vsar dellas: y para vencer al mũdo, vencio primero à la naturaleza; y para yr delãte de Christo, fue delãte de si.* Esto es de Chrysologo.

Serm. 9.

Mas santa Ysabel, cõ aquel subito resplãdor de tã grãde luz, entendio en vna breue suma casi todo el misterio de nuestra redencion; y participando del espiritu que Dios auia infundido à su hijo, começò à profetizar (como dize S. Gregorio) de las cosas que ella no sabia, presentes, passadas, y por venir. De las presentes, quãdo dixo: *De dõde à mi tan grãde bien, que la madre de mi Señor vẽgã à mi?* Porque alli conocio, que aquella donzella que tenia delante, era madre de Dios, y que auia concebido del Espiritu santo, y que el hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido al mundo, y q̃ el genero humano auia de ser redimido por el. Y llamò Ysabel madre à la Virgẽ, antes q̃ pariesse: lo qual (como dize Teofilacto) no se suele hazer con las otras mugeres que estan preñadas, antes del parto, por el peligro que ay de mouer, y que no salga à luz la criatura; mas en la Virgen no auia este peligro, y por esto antes de parir, cõ mucha propiedad la llama madre, y madre del Señor; y fue la primera, que con este tan glorioso titulo la honrò. Profetizò assi mismo santa Ysabel de lo passado, quando dixo: *Bienauẽturada eres, porque creyste*; dando à entender (como dize san Gregorio) q̃ le auiã sido reueladas las palabras, que el Angel san Gabriel auia dicho à la Virgen, y q̃ ella las auia creydo, y dado su consentimiento, y obedecido al Señor. Y no me

Gre. hom. 1. in Ezec.

nos conocio las cosas futuras, quando añadio: *Y cumplirse ha en ti lo que el Señor te ha prometido.* Todo esto dixo santa Ysabel, ò por mejor dezir, por su boca el niño Iuan, que estaua en sus entrañas; como lo notaron Niceforo, Teofilacto, y el autor de mirabilibus Scripturæ, que anda entre las obras de san Agustin. Y por ésto san Iuan fue Profeta, y mas que profeta: pues no solamente profetizò despues de nacido, como los otros Profetas, sino antes que naciesse, y hizo Profetas à sus padres. O bienauenturada santa Ysabel, que merecio ser visitada, y regalada de la madre de Dios! Bienauenturada, porque pario al santo Precursor, y aquel varon tan excelente y diuino, que ninguno nacido de las mugeres le fue mayor. Bienauẽturada, por el gozo que tuuo el niño en sus entrañas, y por los saltos que dio de plazer, reuerẽciãdo aquel Señor encubierto, q̃ alli tenia presente. Biẽauenturada, porque enseñada por aquel mouimiento y alegria de su hijo, entendio los altos è inefables misterios del Señor, y alumbrada con la luz del cielo, y abrasada de aquel fuego que nunca se apaga, y llena de suauidad y admiracion, conocio que aquella Virgen que le visitaua, era Virgen de las virgenes, y madre del Rey del cielo y de la tierra, que por su medio venia à dar salud al mundo: y absorta y enagenada, y como fuera de si, con gran voz, y con gran fê y afecto exclamò, y dixo: *Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: y de donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi?* Bien se echa de ver, que es Iuan el que habla por la boca de su madre, y que aquel mismo espiritu le haze dezir agora: *Donde mereci yo, que la madre de mi Señor venga à mi?* que despues quando Christo vino al Iordan para ser bautizado, le mouio à dezir: *Yo deuo ser bautizado de ti, y tu vienes à mi?*

Niceph. li. 1. c. 8. Theoph. in Lucam. Autor de mirab. li. 3. c. 1. tom. 3. Aug.

Matth. 3.

Pero si santa Ysabel fue bienauẽturada, por auer entendido el misterio de la Encarnacion del hijo de Dios, quanto mas lo serà aquella Virgen y madre castissima, en cuyas entrañas éste misterio se obrò? Y si sola la voz de la salutacion desta Señora hizo saltar de plazer al niño encerrado, y embuelto en el vientre de su madre, y le acelerò el vso de la razon, y del juyzio, y le limpiò de la mancha del pecado original, y le dio tan copiosa gracia, como queda referido; quanta creemos que es la dignidad y grandeza desta Virgen, pues en diziendo ella à Ysabel, *Dios te salue*, entrò la luz y la salud en su anima junto con la voz, y obrò tan grandes marauillas? Y por esto cõ muy justa razon exclamò Ysabel, y con gran voz dizo: *Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.* Exclamò con grã voz, porque Ysabel era madre de Iuan; el qual era voz, y gran voz: y porque las excelencias y prerrogatiuas de la Virgen son tantas, y tan grandes, que es menester alçar la voz para explicarlas: y por mucho que se alce, y que se diga, siempre la baxeza humana quedarà corta, y aurà mucho mas que dezir. Y assi quando el Saluador echò el demonio mudo, y declarò à los q̃ calumniauan aquel milagro, q̃ el le auia hecho en virtud de Dios, vna buena muger, queriẽdo alabar à la Virgẽ, alçò la voz, y dixo: *Biẽauenturado es el viẽtre que te truxo, y los pechos que mamaste*: porque para alabarla, auia de alçar la voz. Y no solamente la llamò bendita santa Ysabel, sino tambien declarò la causa porque era bendita, añadiendo: *Y bendito el fruto de tu vientre, y bienauenturada porque creyste.* Quiere dezir: Tu eres bendita, porque tu hijo es bendito, y fuente de la gracia, y en quien todas las gentes seran benditas. Y como el fruto no se dize bẽdito por el arbol, sino el arbol por el fruto; assi la Virgen fue bendita entre todas las mugeres por su Hijo, que es bendito segũ la naturaleza diuina y humana. Y puesto caso que otras madres parẽ muchos hijos, y tu pariras à éste solo, con todo esso entre todas las mugeres tu eres ben-

Lucæ 11.

bendita; porque éste solo vale mas que todo lo criado, y quãto se puede criar. Y dado que algunas mugeres sean benditas por su virtud; no siempre lo son por sus hijos, que muchas vezes salen trauiessos y desbaratados: mas tu eres bendita, porque estas llena de Espiritu santo, y porque eres madre del Autor de la gracia, y del Padre q̃ te crio. Y tãbien eres bẽdita entre las mugeres, porque aunque tengas vn solo hijo nacido de tus entrañas, pero por el eres madre de todos los creyentes, y verdaderos hijos de Dios. Pues si el Patriarca Abrahan es llamado padre de muchas gentes, no segun la generacion carnal (porque por ella no lo fue mas que de vn solo pueblo) sino porque le fue prometido, que Christo auia de decẽder del segun la carne, y por esso es padre de todos los creyentes; con quanta mas razon la Virgen sacratissima, que es madre del hijo de Dios, será madre de todos los fieles? Y por esso se dize q̃ pario à su hijo primogenito, para que entendamos, q̃ todos los hermanos de Christo son hijos suyos, no segun la carne, sino segun el espiritu; para que Christo sea (como dize el Apostol) *Primogenitus in multis fratribus*, Primogenito entre todos sus hermanos. Y assi dize Alberto Magno, que la Virgen por la generacion es madre de solo Christo, y por la regeneracion, de todos los fieles; y por la imitacion, madre de las Virgenes.

Genes. 17. & 22. & Ro. 4.

Luc. 1.

Rom. 8.

Albertus Mag. lib. de laudib. Virgin.

Mas el medio con que la Virgen alcançò esta suprema dignidad de ser madre de Dios, declarò santa Ysabel, que fue la Fè: *Bienauenturada* (dize) *porque creyste*. Creyò la Virgen al Angel mucho mas perfetamente que ningun santo ni Profeta; y su fè fue mucho mas excelente que la del Patriarca Abrahan, tan alabada, y tan predicada en las diuinas letras. Porque Abrahan creyô, que Sára su muger, aunque era esteril, tendria hijo; y Maria creyò, que siendo, y quedando Virgen, pariria. Abrahã creyò, que siendo viejo podria engendrar; y la Virgen creyò, que sin obra de varõ podria concebir. Creyò Abrahan, que tendria vn hijo que seria hombre, y mortal; y Maria creyò que auia de parir vn hijo, que seria hõbre mortal, y Dios inmortal. Abrahan creyò, que auia de nacer Isaac por el orden y curso comũ; y la Virgen creyò, q̃ su benditissimo hijo Iesu Christo naceria sobre todas las leyes de naturaleza. Abrahan finalmente creyò, que para cumplir Dios sus promessas, podia resucitar de muerte à vida à su hijo Isaac; mas la Virgen creyò, que Dios podia nacer y morir, y resucitar. Y assi no es marauilla, q̃ santa Ysabel aya loado, y ensalçado tanto la fè de la Virgen, pues fue tan excelente, y tan singular, y por ella fue bienauenturada: porq̃ la Fè es el principio, la rayz, y fundamento de nuestra bienauenturança; y la que acompañada con la caridad, la merece: y por ella concibio la Virgen à Dios, primero en el coraçon q̃ en el vientre, y merecio que se cumpliessen todas aquellas magnificas promessas, que el Angel la dixo en la salutacion; de las quales vna sola se auia cumplido, quando con gran voz exclamò santa Ysabel, y la llamò Bienauenturada, porque auia creydo, y porque se cũpliria en ella, lo q̃ el Señor la auia prometido. Dixole el Angel, que concebiria à su hijo, y esto ya estaua cumplido: mas añadio, Que le pariria, y esso se cũplio en el nacimiento de Christo nuestro Saluador: y que le llamaria Iesus, como lo hizo en su Circuncision: y q̃ seria grande, como lo mostrò en su predicacion y milagros: y que le llamarian Hijo del Altissimo, como le llamò san Pedro, y otros: y que le daria Dios la silla de Dauid: y esto se cumplio en su Resurrecion, dandole el Padre eterno el señorio vniuersal de todas las cosas: y finalmente le dixo, que reynaria en la casa de Iacob, y que su Reyno no tendria fin; porque auia de subir al cielo, y sentarse à la diestra del Padre, y reynar con el, y con el Espiritu santo por todos

los siglos de los siglos. Todas estas promessas quedauan por cumplirse entonces, y todas à su tiempo se cumplieron.

Mas la sacratissima Virgen quando oyò sus alabanças, y llamarse Bendita y bienauenturada, recogida en si, y sumida en el abismo de su nada, y arrebatada en Dios, y reconociendo tan grãdes beneficios de su liberal mano, con singular alegria de su coraçon, y copiosas y suaues lagrimas de sus ojos, començò à cantar aquel diuino cantico de Magnificat, y à dezir: *Engrandece mi anima à Dios, y mi espiritu se alegrò en Dios, è hizo en mi grandes cosas el todo Poderoso.* El primer Cantico del viejo Testamento, fue el que cantò Maria hermana de Moysen, despues que Dios ahogò al Rey Faraõ, y à sus carros y exercito en el mar Bermejo, y por medio de las ondas librò à todo su pueblo con tan gran marauilla y espanto: y el primer Cantico del nueuo Testamẽto es el de otra Maria, no hermana de Moysen, sino madre del verdadero Moysen, Legislador, y libertador del mundo, que es tãto mas admirable y diuino que el otro, quanto va de Maria à Maria. *Mi anima* (dize) *magnifica y ensalça al Señor, y mi espiritu se alegrò en el Señor.* Como si dixera: Tu, Ysabel me llamas bendita y bienauenturada, por los dones que Dios ha puesto en mi: mas yo le alabo à el, y mi alma derretida en su amor, y absorta en su contemplacion, le engrandece, como al autor de tan grandes marauillas. De aquel Sol diuino decienden estos rayos: de aquel fuego inmenso de bondad nacen estas centellas: de aquella fuente estas aguas: de aquella rayz estos frutos; y assi todo se deue à el. Y si tu hijo en tus entrañas se alegrò, y dio saltos de plazer oyendo mi voz, mucho mas mi espiritu se deue regozijar en Dios, pues le tengo yo en las mias, y siendo todo poderoso, ha hecho en mi grandes cosas. No explica la Virgen, q̃ cosas sean estas, que hizo en ella el Señor; porque son tan grandes, y exceden tanto nuestra capacidad, que no es dado à nosotros escudriñarlas, sino marauillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos cõ la consideracion dellas. Y va prosiguiẽdo la santissima Virgen las alabanças y grandezas de Dios, fundandolas en la gracia, è infinita misericordia del mismo Señor, y en su baxeza y vileza; la qual el mirò desde la cumbre de su altissima magestad con ojos blandos y piadosos, para leuantarla sobre todo lo criado, y predicarla perpetuamente todas las naciones y generaciones del mundo.

Exod. 15.

Despues dize el sagrado Euangelista, que la sacratissima Virgen se quedò con su prima Ysabel casi tres meses (y como dizen los Santos) para ayudarla, seruirla, y regalarla. De dõde podemos sacar los fauores y mercedes, q̃ en tiempo de los tres meses hizo Dios à aquella casa, en que estuuo, aunque encubierto. Porque si los tres Angeles que aparecieron à Abrahan, y entraron en su tabernaculo, le pagaron tan bien el hospedage, que le cumplieron sus desseos, y le prometieron, que siendo ya viejo, y Sara esteril, tendria fruto de bendiciõ. Y si los dos Angeles, por auer sido recebidos en casa de Lot, le libraron à el y à sus hijas de aquel incendio horrible y espantoso de Sodoma. Y si por auer entrado Iacob en casa de su suegro Labã (con ser Gentil y peruerso) entrò juntamente con el la bendicion de Dios; quanto mayores gracias deuemos nosotros de creer que derramò la fuente de todas ellas, quando entrò, y estuuo tanto tiempo en aquella dichosa casa, encerrado en las entrañas de su madre, y Reyna de todos los Angeles y Patriarcas? Entrò Helias en casa de la pobre viuda de Sarepta, y luego entrò en ella la abundancia de harina y azeyte, y huyò la hambre, que por todas partes la cercaua. Entrò Heliseo en casa de la Sunamitis, y resucitole el hijo. Entrò el Arca del Testamento en casa de Obededon, y echole Dios su bendicion para el,

Gen. 18.
Gen. 19.
Gen. 30.
3. Re. 17.
4. Reg. 6.

el, y para toda su familia. Pues quanto mayor, y mas copiosa bendicion aura echado Dios à aquella casa, en la qual entrò el Arca viua de Dios, y el verdadero manà, y pan del cielo, Christo Iesu, y se detuuo tantos dias en ella? Que marauilla es, que san Iuan aya saltado de plazer delante desta Arca, pues el Rey Dauid baylò, y saltò delante del Arca del Testamento, que no era mas que sombra della? Y si sola la entrada desta santa Virgen, y la voz de su salutacion, bastò para santificar à Iuan, y hazerle dar saltos de gozo, y alegria, y alumbrar à la madre, y llenarla de tantos resplandores y ardores diuinos, que prorrumpio con gran voz en alabanças de la misma Virgen, quanto mas aurã crecido las corrientes delos otros beneficios diuinos, con las auenidas y lluuias, que por espacio de aquellos tres meses cayeron del cielo, y con aquella dulcissima, y santissima conuersacion? Do quiera que entrò el Señor, dexò enriquezidos à los que con amor le recibieron. Entrò primero en el vientre de su sacratissima madre, y diole el primado sobre toda pura criatura, con priuilegios y prerrogatiuas singulares, y dignas de toda veneracion. Entrò en el pobre portal de Belen, y tornole de establo parayso. Entrò en la tierra de Egipto, y con su presencia cayeron los idolos della, y sus desiertos quedaron tan llenos de bendicion, que fueron poblados de muchedumbre de monges, que viuieron mas como Angeles del cielo, que como hombres de la tierra. Entrò combidado à las bodas en Canà de Galilea, y mudò el agua en vino, proueyendo las faltas de los que le auian combidado. Entrò enla casa de san Pedro, y sanò de la calentura à su suegra. Entrò en casa de san Mateo, al cõbite que le hizo en su conuersion, y atraxo con su virtud alli à muchos Publicanos y pecadores que llamò, y sanò como Medico de vida. Entrò en la casa del Fariseo, y justificò à la muger pecadora, y humillò con su exemplo la soberuia del que auiendole recebido, fue muy negligente en seruirle. Entrò en la casa de Iayro, y resucitò à su hija. Entrò en la de Zacheo, y dexola en concierto, y en estado de saluacion. Entrò enla casa de Marta, y de Maria Madalena, y resucito à su hermano Lazaro, muerto de quatro dias, y dexola por espejo de Christiandad. Y desta manera podriamos traer otros exemplos, para declarar, que do quiera que entraua el Señor, dexaua rastros de su infinita misericordia, y copiosas, y largas mercedes de su bondad: y assi lo hizo entrando este dia, aunque secreto, en casa de Zacarias, y santificando à su dichoso Adelantado san Iuã, è hinchendo de Espiritu santo à su madre, y à su padre: y despues con el detenimiento de los tres meses que alli hizo, multiplicò mas sus fauores, y repartiò cõ mas larga mano los dones celestiales, que cada dia crecian con su presencia, y de su santissima madre. Porque, que razonamientos creemos que auria entre las dos madres, entre la Virgen, y santa Ysabel? Que coloquios entre los hijos? Como se hablarian desde los vientres de sus madres? Con quanta humildad seruiria la Virgen à su prima? Y quanto empacho tendria la santa vieja, conociendo que aquella tierna y purissima donzella era madre de Dios, y Reyna de todo lo criado? Quantos ratos gastarian en conferir y platicar los misterios soberanos de Dios, y admirandose de las entrañas de su inmensa piedad, que por tales medios, y tan costosos para el, queria redimir el linage humano? Y quan diferente fue aquella visita de las visitas de nuestros tiempos, donde se pierde tanto tiempo, siendo cosa tan preciosa, y que vna vez perdido no se puede recobrar? Donde se haze representacion de vanidad, de galas, de afeites, de belleza fingida y contrahecha,

2. Reg. 6.

donde las platicas son, ò de nueuas inciertas, y vanas, y de poca sustancia, ò de cosas dañosas, y perjudiciales, ò murmuraciones de vidas agenas, que lastiman el coraçõ, y dexan la cõciencia herida, y corriendo sangre, con grande ofensa de nuestro Señor. Cotejemos nuestras visitas con la visita que oy hizo la Reyna de los Angeles à santa Ysabel, y lo que passò en ésta, y passa en las nuestras, y veremos quanta razon tenemos de confundirnos, y de emendarnos, y de suplicar à la misma Virgen, que nos alcance gracia de su benditissimo Hijo, para que en esto, y en las demas cosas la podamos imitar.

Desta fiesta de la Visitacion dize el Concilio de Basilea vnas palabras, que por comprehender breuemente todo éste misterio, las quiero poner aqui. *La Virgen Beatissima* (dize el Concilio) *auiendo sido enseñada por el Embaxador celestial, y guiada del Espiritu santo, subiendo à los montes con ligereza, entrò en la humilde casa de Zacarias, porque Iesus, que estaua encerrado en sus entrañas, se daua priessa por santificar à Iuan, que estaua en las de su madre Ysabel; y la misma Virgen gloriosa visitando à su prima, la saludo con vnas palabras llenas de vida. Grandissima alegria deue dar à todos los fieles aquel excelente misterio, por el qual aquellas bienauenturadas madres, que tenian las primicias de nuestra salud, tan familiarmente se hablaron y regozijaron entre si. La vna era la Virgen diuina de la casa de Dauid, y la otra Ysabel, digna de reuerencia entre las hijas de Aaron. La Virgen tenia en su vientre al Criador de todas las cosas, y Saluador nuestro, y Ysabel à su Precursor: y auiendo la vna y la otra concebido milagrosamente, confieren entre si los beneficios y gracias que del cielo auian recebido. Dichosa por cierto, y bienauenturada fue aquella visita, y esclarecida con grandes resplandores de la diuina gracia, en la qual se juntaron dos madres tan grandes, que la vna siendo Virgen, auia concebido del Espiritu santo: y la otra, siendo vieja y esteril, de su marido Zacarias, y el mismo Angel les auia anunciado los hijos que auian de parir. Bienauenturada visita, en la qual el niño Iuan, encerrado en las entrañas de su madre, conocio, y adorò al Señor en las entrañas de Maria: en la qual Ysabel llena de Espiritu santo, dio el para bien à la Virgen por auer concebido al hijo de Dios: y la llamò bienauenturada, por auer creydo: y descubrio los misterios secretos y escondidos: en la qual finalmente la madre del Señor, y Reyna nuestra, la Virgen Maria, llena de vn gozo inefable y diuino, confiriendo en su coraçon lo que antes auia oydo al Angel, y alli oya à Ysabel, prorrumpio en alabanças del Señor, y canto aquel diuino cantico de Magnificat.* Todo esto es del Concilio de Basilea.

Cõcil. Basil. ses. 43. Canis. lib. 4. de B. Virgi. cap. 3.

La fiesta de la Visitacion instituyò el Papa Vrbano VI. y la confirmò, ò por mejor dezir, la publicò el Papa Bonifacio IX. el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue, y la ocasion de la institucion fue por el cisma peligrosissimo que se leuantò en la Yglesia, por la eleccion de Vrbano VI. y para que el Señor pusiesse su mano, y quitasse tan gran mal de su Yglesia, toda ella acudiò à la Virgen sacratissima, y la tomò por medianera para que lo alcançasse de su hijo, y para esto se instituyo principalmente la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, y Dios la confirmò con algunos milagros y reuelaciones.

Baroni. in anno. Marty. 2. Iunij

De

De los Santos Processo y Martiniano, Martires.

II. de Iunio.

ENTRE Los otros soldados que guardauan à los gloriosos Apostoles S. Pedro, y san Pablo, al tiempo que por mandado del Emperador Neron estauan presos en Roma en la carcel de Mamertino, dos de los mas principales fueron Processo y Martiniano. Los quales viendo los milagros que los santos Apostoles obrauan alli en la carcel, sanando à muchos enfermos y endemoniados, y oyendo su admirable y celestial dotrina, alumbrados, y esforçados con diuina luz, determinaron ser Christianos, y se echaron à los pies de los Apostoles, manifestandoles su desseo, y suplicandoles que los bautizassen, y que se fuessen libres de la carcel, porque ellos quedarian à pagar la pena, que por auerlos soltado les quisiessen dar. El bienauenturado san Pedro los acogiò, y confirmò en su buen proposito; y queriendolos bautizar, como huuiesse falta de agua, hizo la señal de la Cruz en la misma peña en que està fundada aquella carcel, y luego salio vna fuente de agua viua, tan copiosa, y tan perene, que hasta oy dia dura, sin auerse podido secar en el discurso de tan largo tiempo, ni agotar con la muchedumbre de la gente que va à visitar aquel santo lugar, y por su deuocion beue della. Con el agua desta fuente fueron bautizados Processo, y Martiniano, y de soldados de Neron, fueron hechos soldados de Iesu Christo. Conuirtieronse con ellos otros quarenta y siete, entre hombres y mugeres. Pero sabiendo Paulino, que era juez, que Processo, y Martiniano auian creido en Iesu Christo, los mandò prender, y traídos delante de si, procurò con blandura y buenas palabras persuadirles que se apartassen de aquella que el llamaua locura, y adorassen à los dioses del Imperio Romano, en cuya religion se auian criado, porque assi serian honrados, y acrecentados, y no despojados de la honra y vida que posseían. Y no auiendo podido persuadirles lo que pretendia, los mandò dar grandes golpes con piedras en sus bocas, quebrandoles las muelas, y dientes, y bañandolos en sangre: y los Santos, leuantados los ojos al cielo, dezian: Gloria sea à Dios en las alturas. Mandò despues Paulino traer alli vn idolo de Iupiter, y ponerle en vn altar, y à los santos martires que le adorassen: pero ellos le escupieron. De lo qual Paulino se enojo sobre manera, y para vengarse dellos, los mando desnudar, y estirar en el eculeo, y atormentar cruelmente, y despues abrasar sus costados con planchas de hierro encendidas: y ellos con grande alegria cantauan: Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito; los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Despedaçaron sus carnes con escorpiones, y afligieron los con otros tormentos, en los quales estando los santos martires con increyble gozo, Paulino derrepente perdio vn ojo, saliendosele de su lugar; y el demonio se apoderò del, y començando à sentir dolores del infierno, al cabo de tres dias espirò. En vengança de la muerte de su padre, Pomponio su hijo dio parte à Neron de lo que passaua, y que Processo y Martiniano eran encantadores y magos, y con sus hechizos auian muerto à su padre: y el Emperador mando à Cesario, Prefecto de la ciudad, que luego los hiziesse morir, y el dio sentencia, que les fuessen cortadas las cabeças: y assi se hizo en la via Aurelia, fuera de los muros de Roma. Sus cuerpos dexaron en el campo, para que fuessen comidos de los perros: mas

vna

vna santa y noble matrona Romana, llamada Lucina, que auia animado en sus tormẽtos à los sãtos Martires, recogiò los cuerpos, y con gran veneracion, y vnguentos preciosos y aromaticos, los enterrò en vna heredad suya; de dõde despues fueron trasladados à vna yglesia, q̃ se edificò à honra suya: y arruinada aquella yglesia, otra vez fueron colocados en la del Principe de los Apostoles, san Pedro. Fue su martirio en dos de Iulio, el año del Señor de sesenta y nueue, à los treze años del Imperio de Neron. San Gregorio en vna homilia, que es la 32. q̃ hizo en la yglesia, dõde estauan los cuerpos destos santos, dize estas palabras: *A los cuerpos destos santos vienen los enfermos, y bueluen sanos: vienen los q̃ han jurado falso, y son afligidos del demonio, vienen los endemoniados, y quedan libres. Como pensamos que viuen estos Santos allà, donde de veras viuen, pues aqui donde estan muertos, viuen con tantos milagros?* Y entre otros cuenta vno de vna santa y religiosa muger, que visitaua à menudo sus santos cuerpos, y ellos le aparecieron, y le prometieron, que el dia del juyzio le pagarian aquella buena obra, y pia deuocion, con que los visitaua. Esto refiere san Gregorio. De los santos Processo y Martiniano hazen mẽcion todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y Surio en el quarto tomo de las vidas de los santos, y el Cardenal Baronio en el primero de sus Anales.

La vida de los Sãtos siete hermanos Martires, hijos de santa Felicitas.

X. de Iulio.

SIENDO Emperador Marco Aurelio, huuo en Roma vna santa matrona, llamada Felicitas, noble de linage, y mas illustre en piedad, que tenia siete hijos, todos Christianos, y criados con la leche de la Fê Catolica, y con santas y loables costumbres. Auia hecho esta santa viuda voto de castidad: exercitauase en oraciones, ayunos, y obras de piedad, y con su vida mouia muchos de los Gentiles, para que se hiziessen Christianos, y à los Christianos, para que viuiessen loablemente, conforme à la religion que professauan. Los Sacerdotes de los idolos cõcibieron por esta causa gran saña contra santa Felicitas, y contra sus hijos, y procuraron cõ el Emperador que los mandasse prender, y cõpeliesse à adorar à los dioses; fingiendo que estauan muy enojados, y que no se aplacarian, sino con este sacrificio. Fue presa santa Felicitas con sus siete hijos, y su causa se remitiò à Publio Prefecto de la ciudad: el qual llamando à parte à la madre, con blandas palabras le rogò, sacrificasse à los idolos, y que no le obligasse à vsar de rigor con ella, y con sus hijos. Respondiò Felicitas: No pienses, ò Publio, que con tus blandas palabras me podras ablandar, ni espantar con tus amenazas: porque tengo en mi fauor el Espiritu del Señor, que no permitirà que yo sea vencida del demonio: antes estoy muy cierta, que à ti, que eres ministro suyo, viua y muerta te vencerè. A esto le respondiò Publio: Desuenturada de ti, es possible que tu tengas tan aborrecida la vida, y que ya que tu no temes la muerte, no procures que tus hijos viuan, y no mueran à mis manos? Mis hijos (dixo Felicitas) sacrificando à los dioses, moriran muerte eterna, y reconociendo y adorando à Iesu Christo, viuiran para siempre. El dia siguiente, estando el juez en la plaça del templo de Marte, mandò que fuesse trayda à juyzio Felicitas, con sus hijos, y dixole: Ten Felicitas piedad de tus hijos, que estan aora en la flor de su juuentud, y tienen partes para ser estimados, y valer mucho. Respondiò Felicitas: Tu piedad

es impiedad, y tu consejo cruel y engañoso: y boluiendose à sus hijos, les dixo: Mirad hijos mios al cielo, adonde os està Christo esperando con todos sus Santos; pelead valerosamente por el bien de vuestras almas, y mostraos fieles y constantes en el amor de IESV Christo. El juez oyendo estas palabras, se embraueciò, y le mandò dar muchas bofetadas en el rostro, pareciendole grande atreuimiento, que en su presencia diesse tales consejos à sus hijos: y hizo traer delante de si al mayor dellos, llamado Ianuario, y vsando todo su artificio, y mezclando grandes promessas con amenazas, y halagos con espantos, le persuadia que adorasse à los dioses: mas el santo moço, con grande constancia y resolucion le respondio: Tu me aconsejas vna cosa loca, y fuera de razon: y espero en mi Señor Iesu Christo, que me librarà de tal desatino, y de tal locura. Mandòle el juez desnudar, y açotar crudamente, y lleuarle à la carcel. Por èsta misma orden llamò vno à vno à los siete hermanos, procurando con todas sus fuerças peruertirlos y engañarlos, y atraerlos à q̃ adorassen à los dioses, y obedeciessen al mandato del Emperador: pero como le salieron en vano todas sus artes y mañas, y todos los santos hermanos (hablando Christo en ellos) aunque cõ diferentes palabras, le diessen la misma respuesta; despues de auerlos mandado açotar cruelmente, y echar en la carcel, diò auiso al Emperador de lo que passaua. El Emperador mandò, que con diferentes linages de muertes les quitassen las vidas: y executandose èste impio mandato, Ianuario, que era el primero, siendo açotado grauissimamente, y quebrantado con plomadas, dio su espiritu al Señor. Felix, y Filipe, fueron molidos à palos. Siluano muriò despeñado. Alexandre, Vidal, y Marcial fueron descabeçados. Su madre santa Felicitas al cabo de quatro meses tambien fue martirizada: y su martirio celebra la santa Yglesia à los ventitres de Nouiembre. Della dize san Gregorio en vna homelia èstas palabras: *La bienauenturada santa Felicitas, cuya fiesta oy celebramos, creyendo, fue sierua de Christo, y predicandole, madre de Christo: porque teniendo ella siete hijos, de tal manera temio dexarlos viuos en el mundo, como los otros padres carnales suelen temer que no se les mueran. Porque hallandose en la persecucion, esforçò los coraçones de sus hijos con sus palabras en el amor de la patria celestial, y pariò en el espiritu, à los que auia parido en la carne, y dio à Dios con su exortacion, à los que con la carne auia dado al mundo. No me parece que auemos de llamar à èsta muger martir, sino mas que martir, pues auiendo embiado delante de si siete hijos, y llegãdo con ellos al cielo, à la postre vino despues dellos à recebir la corona del martirio, que se le deuia por si, y por ellos. Vialos atormentar y matar la santa madre, y estaua inmoble y constante, sintiendo el dolor de la naturaleza, como madre, y gozandose de la esperança. Temio dexarlos viuos: y por esto se alegrò con su muerte. Desseò no dexar alguno de sus hijos en la tierra, porque no perdiesse el cielo. Amò santa Felicitas à sus hijos, segun la carne, mas por el amor de la eterna bienauenturança, quiso que muriessen los que amaua.* Todo èsto es de san Gregorio. Celebra la Yglesia fiesta destos santos hermanos el dia de su martirio, que fue à diez de Iulio, del año del Señor de ciento y setenta y cinco, imperando el ya nombrado Marco Aurelio.

Mart. Roma. 23. Nouemb.

Greg. homil. 3.

De las Santas Virgenes y Martires, Rufina, y Secunda, hermanas.

X. de Iulio.

LAs santas virgenes y martires, Rufina y Secunda, fuerõ hermanas, y Romanas, de illustre

tre sangre; su padre se llamò Asterio, y su madre Aurelia. Fueron desposadas con dos caualleros principales: el vno se llamaua Armentario, y el otro Verino: los quales por temor dela persecuciõ de Valeriano y Galieno, boluieron atras, y dexaron la Fê de Christo, y pretendieron persuadir à sus esposas, Rufina y Secunda, que la dexassen: pero ellas, aunque mugeres, y por su condicion y naturaleza flacas, tuuieron mas animo y esfuerço que los hombres, y estuuieron fuertes y constantes en la Fê: y para no perderla, determinaron de salir de Roma, y recogerse à vna heredad suya apartada, que tenian en Toscana. Partieronse de Roma, y sus esposos dieron auiso dello à vn Conde, llamado Arcesilao, el qual con gente armada las siguiò, y alcançò, catorze millas de Roma, y las entregò à Iunio Donato, Prefecto de la ciudad: el qual las mandò apartar vna de otra, y lleuar à la carcel, y al tercero dia parecer ante su tribunal. Quiso tentar primero à Rufina aparte, y proponiendole blandamente su nobleza, edad, y hermosura, y el contento y gozo que podia tener con su esposo, y los daños que sino lo hazia, le podian suceder, procurò atraerla à la adoracion de sus falsos dioses. Y como ni cõ fuerça, ni cõ maña pudiesse rẽdir aquel pecho inuencible, y armado de vn fuerte amor de la castidad, y de la Fê de Christo; mandò llamar à Secũda, para q̃ en su presencia fuesse açotada su hermana Rufina, y por el temor de semejante castigo, ella se reduxesse à su voluntad. Pero como Segunda viesse que su hermana era açotada; y que à ella no tocauan, encendida con vn vehemente desseo de padecer por Iesu Christo, se boluiò con gran saña contra el juez, y à gritos le dixo: Que hazes, ò hombre peruerso, y enemigo de toda virtud? Porque honras à mi hermana, y à mi dexas, para que no sea particionera de su gloria, y de su corona? Respondiò el Prefecto: Pareceme que eres mas loca que tu hermana. Ni mi hermana (dixo Secunda) es loca, ni yo lo soy: pero ella y yo somos Christianas, y es justo que ambas seamos açotadas, pues ambas creemos y confessamos à Christo. Porque la virtud del Christiano crece con los açotes; y tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcança, quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que han sido exercitados. Y como el Prefecto las exortasse à hazer vida con sus esposos, y ellas se mostrassen muy constantes, y desseosas de morir, antes que perder su virginidad: el Prefecto les preguntò que harian, si contra su voluntad, y por fuerça, perdiessen lo que tanto amauan? Respondiò Secunda: No puede la virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerça y agrauio que se haze à la virgen, le es tormento; y el tormento acrecienta el premio, y la corona. Por tanto, tu haz lo que es tu voluntad; apareja fuego, cuchillo, açotes, varas, palos, y piedras; que quanto añadieres de tormentos, tanto añades de gloria. Mandòlas poner el juez en vna escura prision, y alli leuantar humo de estiercol, para atormentarlas con el mal olor: pero el Señor le conuirtiò en vna suauissima fragrancia, con gran recreo y delectacion de las santas: y en aquella carcel tenebrosa resplandeciò vna claridad marauillosa y celestial. Sacaronlas por mandado del Prefecto, y pusieronlas en vn baño, y en vna tina de azeite hiruiendo: y auiẽdo en ella estado dos horas continuas, se hallarõ sin lesion alguna, con gran refrigerio y recreo. De lo qual admirado el Prefecto, mandò lleuarlas al rio Tibre, que passa por medio de la ciudad de Roma, y echarlas en el, con vna pesada piedra atada à sus cuellos. Anduuieron las santas donzellas por espacio de media hora sobre las aguas, sin hundirse, ni mojarse, cantando y alabando al Señor, y predicando sus marauillas y triunfos.

Fi-

Finalmente las sacaron fuera de Roma, y en vn bosque, diez millas lexos della, les fueron cortadas las cabeças, dexando los cuerpos sin sepultura, para que fuessen comidos de los lobos. Mas las santas aparecieron muy resplandecientes y gloriosas à vna matrona Romana, señora de aquella heredad donde estauan sus cuerpos: la qual era Gētil, y se llamaua Plautila, y la amonestaron q̄ se hiziesse Christiana, y tomasse sus cuerpos, y los sepultasse: porque asi alcançaria el premio y bienauentura̅ça, que ellas auian alcançado. Hizolo asi Plautila; fue à su heredad, hallò los cuerpos de las santas virgenes sin mal olor, ni lesion alguna: edificoles alli vn sepulcro, donde estuuieron algunos años, y despues fueron trasladados à la ciudad, y colocados en la yglesia de san Iuan de Letran, en la parte que llaman Constantiniana, junto à la pila del bautismo de Constantino. Fue el martirio destas santas el año del Señor de doziētos y sesenta, à los diez de Iulio; y este dia celebra la santa Yglesia su festiuidad. Oy en dia ay gran memoria en Roma del lugar donde padecierō, que esta de la otra parte del Tiber, en la via Aurelia; y ha sido honrado con silla y yglesia Catredal, que se llama de la Selua Candida. Hazen mencion destas santas hermanas los Martirologios, Romano, de Vsuardo, Beda y de Adon.

Baroni. in anno. Martyrol. 10. Iulij.

La vida de san Pio, Papa y Martir, primero deste nombre.

XII. de Iulio.

San Pio, Papa y martir, fue natural de la ciudad de Aquileya; su padre se llamaua Rufino: y sucedio en el Pōtificado à Higinio, tambiē Papa y martir, el año de Christo de ciento y cincuenta y ocho, siendo Emperador Antonino Pio. Fue sumo Pontifice, y ordenò muchas cosas de grande vtilidad para la santa Yglesia. Puso graues penas à los Sacerdotes que fuessen negligentes en administrar el santissimo Sacramento del altar, y contra los que maliciosamente se perjuran, y contra los que oyendolos, no los reprehendē. Mandò que fuessen inuiolables las heredades de las yglesias, dedicadas para el culto diuino, y para el sustento delas personas Eclesiasticas. Ordenò que no se consagrassen las virgines, que professan perpetua continencia, hasta tener veinticinco años. Hizo vn decreto, por el qual manda, que la santa Pascua se celebre siempre en Domingo, pues en tal dia resucitò Iesu Christo nuestro Redentor: lo qual los santos Apostoles primero auian instituydo: pero Pio lo confirmò y establecio, para quitar el abuso de algunas yglesias, que en celebrar el dia dela Pascua de Resurrecciō, parecia que imitauan à los Iudios. Para lo qual se mouio por vn libro, que le presento vn hermano suyo, santo varon, llamado Hermes: en el qual por manera de dialogo, y de vn Angel en abito de pastor, se amonestaua à todos los Christianos, que celebrassen la santa Resurrecion en dia de Domingo. Cōsagrò Pio en Roma las Termas Nouacianas, à honor de santa Potenciana, por intercession de santa Praxede su hermana. Dotò el templo de muchos y ricos dones, y celebro en el diuersas vezes Missa, y puso pila de bautizar, en la qual el por sus manos bautizo à muchos. Escriuio algunas Epistolas, que se hallan con sus decretos en el libro de los Concilios. Y demas destas escriuio otras dos à Iusto, à lo que parece, Obispo de Viena: y en vna dellas le dize estas palabras: *Ten cuydado de los cuerpos de los santos martires, como de miembros de Christo,*

De cōsec. d. 2. c. Si per. 12. q. 1. c. qui poterat.

12. q. 3. c. predia.

De cōsec. d. 3. cap. nosse.

Bibliothe. sanct. tomo 1. Baron. tomo 2. pag. 145. 146.

Christo, que assi le tuuieron los Apostoles del cuerpo de san Esteuan. Visita à los santos en las carceles, para que ninguno se entibie en la Fè: y para que perseueren en ella, dales animo y calor. Los Clerigos y Diaconos te respeten y reuerencien, no como à mayor, sino como à ministro de Christo. Todo el pueblo descanse, y sea amparado y defendido con tu santidad. Quiero que sepas, compañero dulcissimo, que Dios me ha reuelado, que tengo de acabar presto los dias de mi peregrinacion: solo te ruego, que estes firme en la vnion de la Yglesia, y que no te oluides de mi. Todo el Senado, y pobre compañia de los Sacerdotes, y ministros de Christo, que està en Roma, te saluda: y yo saludo à todo el Colegio de los hermanos en el Señor, que estan contigo. Todo esto dize san Pio en aquella Epistola, en la qual descubre su santo zelo, y celestial espiritu y cuydado, con que miraua por las cosas de la Yglesia. Finalmente, despues de auer gouernado santissimamente la Yglesia de Dios, segun Baronio, nueue años y seis meses, menos tres dias, fue coronado de martir (aunque en los años de su Pontificado ay grande variedad en los autores). Celebro ordenes cinco vezes, por el mes de Diziembre, y en ellas hizo doze Obispos, y deziocho Presbiteros, y ventiun Diaconos. Fue sepultado en el Vaticano. Celebra la Yglesia su memoria à los onze de Iulio, que es el dia en que murio: y en el año de ciento y sesenta y siete, imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero.

Baron. tomo 2. pag. 147.

De los santos Martires, Nabor, y Felix.

XII. de Iulio.

LOs santos martires, Nabor, y Félix, fueron presos en Milan, por mandado del Emperador Maximiano, que fue grande perseguidor de la Fé de Iesu Christo, juntamente con el Emperador Diocleciano su compañero: y auiendolos examinado, y sabido que eran Christianos, y que lo pensauã ser toda su vida, mãdolos echar en la carcel, vedando so graues penas, que no les diessen de comer cosa alguna. Estuuieron algunos dias los santos en la carcel, padeciendo la hediondez, hambre, è incomodidades della. Y como ninguna destas cosas fuesse parte para mudarlos de su proposito, traidos à su presencia, les mando dar muchos palos; y poner en el ecúleo à Nabor, en los ojos de Félix, y con hachas encendidas abrasar sus costados, y con vñas de hierro arañar y despedaçar todo su cuerpo. Y visto que toda via los santos estauan constantes, y que ni el vno con las penas que padecia, ni el otro con verselas padecer, ni con el temor de las que à el le podrian dar, se ablandauan, ni rendian à su voluntad, mando echar à los dos en vn gran fuego; el qual nĩ los quemo, ni chamusco vn cabello de sus cabeças. No basto esto, para que el tirano conociesse la virtud de Dios, y desistiesse de su mal proposito: antes endureciendose mas, y atribuyendo à arte magica la virtud del cielo, los mãdo boluer à la carcel, y desde algunos dias sacar à degollar, junto à vn arroyo llamado Celere. Sus cuerpos enterro vna noble matrona, llamada Sabina. Celebra la Yglesia su fiesta el dia de su martirio, à los doze de Iulio, y fue el año del Señor de trezientos y tres, imperãdo Diocleciano y Maximiano. S. Ambrosio haze mencion destos santos; y Paulino en la vida del mismo san Ambrosio, dize, que la yglesia donde estauan sepultados sus cuerpos, era muy frequentada de los Christianos.

Epist. 85.

La

La vida de san Iuan Gualberto Abad, fundador de la ordé de Valumbrosa, Confessor.

XII. de Iulio.

EL mismo dia de los doze de Iulio, haze la santa Yglesia commemoració de san Iuan Gualberto Abad, el qual nació en Florencia, de padres nobles y ricos, y se cõuirtiò dela vanidad del siglo à la perfecion Euãgelica, por vn caso notable que le sucediò: y fue desta manera. Tenia san Iuan vn padre, q̃ se llamaua como el, Gualberto, y era valiente y brauo soldado; el qual traía enemistad con vn hõbre, que injustamente auia muerto à vn pariẽte suyo, y para vẽgarse, le pretẽdia matar: y Iuan acudia à la voluntad de su padre, y andaua en los mismos passos y cuydados. Vn dia yendo à Florencia el y otro criado bien armados, topò à caso aquel su enemigo en el camino desarmado, en vn passo tan estrecho, que no se le podia huir ni escapar. Turbòse aquel pobre hombre, y echãdose à los pies de Iuan, con grande humidad le pidiò por amor de Iesu Christo crucificado, que le perdonasse, y le diesse la vida. Fue tanto lo que se enterneciò Iuan, oyendo el nõbre de Iesu Christo crucificado, que luegó leuantò del suelo à su enemigo, y le abraçò, y le perdonò, y le dixo q̃ estuuiesse seguro, pues auia tomado tã buen abogado y patrõ. Hecho esto, aquel pobre hombre se partiò consolado, y Iuan siguiò su camino, y entrò en vna yglesia, que estaua en el, y se puso à hazer oracion delante de vn Crucifixo que alli estaua. Y para que se vea quan agradecido es el Señor de las obras que hazemos por su amor, especialmente quando perdonamos las injurias, aquel Crucifixo inclinò la cabeça à Iuan, como quien le hazia gracias del seruicio que le auia hecho, en perdonar por su respeto la muerte à su enemigo. Quedò Iuan confuso por este beneficio y regálo del Señor, y pareciendole que le llamaua para cosas mayores, determinò dar de mano à todas las vanidades del siglo, y desnudo abraçarse con Christo crucificado y desnudo: y para esto pidiò al Abad de san Miniato de Florencia el abito de san Benito, y tomole con gran deuocion, aunque à los principios con gran contradicion y amenazas de su padre. En viendose vestido del abito de religion, procurò con gran cuydado de ser de veras religioso: maceraua el cuerpo con continuos ayunos y vigilias; huía la ociosidad, madre de todos los vicios: ocupauase de dia y de noche en oracion perpetua y feruorosa, en la obediencia, humildad, paciencia, mansedũbre, silencio, modestia, y en las demas virtudes; à todos era exemplo y dechado de toda santidad. Y fue esto de manera, que siendo muerto el Abad del monesterio, todos los monges pusieron los ojos en Iuan, para hazerle su Prelado: mas el no lo cõsintiò, por su humildad; queriendo antes obedecer, que mandar: y huyr el peligro, en que estan los que ocupan lugares altos. Partiose del conuento con vn compañero, para buscar otro lugar, donde con mas quietud pudiesse seruir à Dios: porque en aquel, donde estaua, le molestauan mucho: y lleuando el compañero vn solo pan para la comida y sustento delos dos en aquel camino, se le mandò dar de limosna à vn pobre; cõfiando en nuestro Señor, q̃ los proueeria, como lo hizo. Porque entrando en vn pueblo, hallaron muchas personas, que los socorrieron, y les dieron abundantemente todo lo que auian menester. Fue al yermo de Camáldula, instituydo por S. Romualdo Abad: y aunque los religiosos de aquella santa casa le combidauan, y rogauan que se quedasse con ellos, no lo hizo, porque desseaua mas viuir en comunidad, y debaxo de obediencia, que en

en vida solitaria y apartada: y porque el Señor se queria seruir del en otra cosa, y hazerle fundador de vna nueua congregaciõ, en vn valle, q̃ por la espessura de los arboles, se llamaua Valle vmbrosa, ò sombria; que es en la Prouincia de Toscana, en Italia. A este lugar vino S. Iuan, y por inspiracion del Señor hizo su assiento en el; y poco à poco se começò à estender la fama de sus virtudes, y à concurrir à el gran numero de gente, para visitarle, è imitar su santa conuersacion, y viuir debaxo de su gouierno y diciplina. Y fue esto demanera, q̃ se formò vn grãde y numeroso monesterio de monges, debaxo de la regla y orden de san Benito, aunque con algunas cõstituciones y ordenanças propias suyas y particulares: y eligieron à san Iuan Gualberto, contra su voluntad, por su Abad y Perlado: y en este oficio fue cosa marauillosa, quan excelentemente se gouernò, exortando siempre à todos sus monges à la perfecion, y yendo el delante de todos con su exemplo. Era muy continua su oracion, profunda su humildad, feruorosa su caridad, estraño su sufrimiento, rigurosa la penitencia. Era manso, benigno, graue, modesto; seuero con los rebeldes, y suaue con los flacos, y muy compassiuo con los enfermos. Porque Dios le diò à el vna enfermedad muy rezia, q̃ le durò toda la vida, de vna flaqueza de estomago, y desmayos, (la qual el sufriò con grande alegria) para que se compadeciesse de los otros sus hijos. Fue muy zeloso de la santa pobreza en su persona, y en las de sus subditos, y en la fabrica de los monesterios que edificò, que fueron muchos. Tuuo don de profecia, y parece que leia los coraçones de los que venian à tomar su abito, y que entendia si venian llamados de Dios, ò no. Hizo grandes milagros: sanò à muchos enfermos de varias y peligrosas dolencias. Era muy tierno para cõ los pobres, y en tiempo de necessidad daua todo lo que tenia para socorrerlos, y el Señor le proueia largamente, y recompensaua al cõuẽto lo que el tomaua para beneficio delos pobres. No le faltaron grandes trabajos y persecuciones por la justicia y verdad; las quales sufriò con grãde cõstancia, y venciò con el fauor particular que Dios le diò, y con algunos milagros que obrò en prueua de la verdad que el santo defendia. Y finalmente siendo ya muy viejo, cayò en vna graue enfermedad, y entendiendo que se acercaua aquel dia que el tanto desseaua, de salir de la carcel deste cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandò llamar à los Abades de los otros monesterios de su orden, y auisandoles que el presto los dexaria, los exortaua à la obseruancia de su regla, y à la fraterna dilecciõ y caridad. Y auiendo recebido con gran deuocion los santos Sacramentos de la Yglesia, diò su espiritu al Señor, à los doze de Iulio, del año de mil y setenta y tres, y despues fue enterrado en la yglesia del monesterio de Pasiniano: y hizo por el el Señor muchos y grandes milagros. La vida de san Iuan Gualberto escriuiò el padre fray Blas Melanesio, General de la orden de Valumbrosa, y la trae Lorenço Surio en su quarto tomo. Hazen mencion del el Martirologio Romano, à los doze de Iulio, y san Antonino en la segunda parte de su historia, tit. 5. cap. 17.

1073

La vida de san Anacleto, Papa y Martir.

XIII. de Iulio.

Muerto san Clemente, Papa y Martir, por comun voluntad de la Yglesia fue puesto en la silla Pontifical san Anacleto, Griego de nacion, natural de Atenas, y hijo de Antioco, el año del Señor de ciento y tres, imperando Trajano. El qual viẽdo que la religiõ Christiana se aumentaua, y el culto de sus falsos dioses se disminuia y menos-

menoscabaua, leuantò la tercera persecucion contra la Yglesia, pensando con tormentos y muertes poderla acabar: pero antes se le acabò à el la vida; y la semilla y dotrina del cielo, regada con la sangre de los Martires, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramaua, daua mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estar los Christianos cada dia con el cuchillo à la garganta para ser martirizados, ordenò san Anacleto, q̃ al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandò assi mismo, que à la consagracion del Obispo se hallassen presentes alomenos otros tres Obispos (como antes lo auia instituydo san Pedro) y que los clerigos se admitiessen à las ordenes publicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escriuio algunas epistolas, en que trata de la autoridad del sumo Pontifice, y que solo Dios le puede juzgar, y de solo el recibe la superioridad y poder sobre todas las otras Yglesias. Habla altamente de las yglesias Patriarcales. Escriuiò grandes alabanças del Apostol san Pedro, y edificò y adornò su capilla, y otros lugares, donde se sepultassen los Pōtifices sus sucessores. Celebrò dos vezes ordenes en el mes de Diziembre, y ordenò en ellas seis Obispos, cinco Presbiteros, y tres Diaconos: y despues de auer gouernado la Yglesia de Dios nueue años, tres meses y diez dias, fue martirizado el año del Señor de ciento y diez, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fue sepultado en el Vaticano. Celebra la Yglesia su fiesta el dia de su martirio, que fue à treze de Iulio. Sā Ignacio, en vna epistola que escriue à Maria Casobolite, haze honorifica mēcion de san Anacleto. Aduiertase, que algunos autores Griegos confunden à Anacleto con Cleto, y de dos hazen vno, y que en la sucession de los quatro primeros Papas, despues de san Pedro, varian mucho algunos escritores Eclesiasticos, y que no falta quien ponga el martirio de san Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano: pero lo q̃ aqui auemos dicho, como mas cierto, y mas comun, se deue seguir.

Cap. laici, & cap. ordinatores. 2.q.7.c.sacros.22.d. c. Episcopus.de consecra.d.1.

Baron. tomo 2. pag. 48. lit. E.

Ignat. epistol. ad Mariam.

La vida de S. Buenauētura, Doctor, y Cōfessor.

XIIII. de Iulio.

EL Santissimo Pontifice y Serafico Doctor de la Yglesia san Buenauentura, de la sagrada orden de san Frācisco, naciò el año del Señor de mil y dozientos y ventiuno, en vna ciudad pequeña de la prouincia de Toscana, que en Latin se llama Balneo Regio, y en Italiano Bañarea. Su padre se llamò Iuan Fidansa, y su madre Ritela, personas principales y ricas. Siendo niño tuuo vna tan recia, y tan peligrosa enfermedad, que le desahuciaron los Medicos: y su madre acudiò à Dios, y tomò por intercessor al glorioso padre san Francisco, y prometio, que si alcançaua la salud de su hijo, ella procuraria que tomasse el abito de su santa Religion, y siruiesse al Señor en ella. Dio salud al niño el Señor por los merecimientos y oraciones del santo Padre, y fue criado con deuocion à su persona y orden, y enseñado en buenas letras y costumbres, hasta que tuuo ventidos años: y queriendo dar contento à su madre, y cumplir el voto que ella auia hecho, sintiendo que el Señor le mouia à tan alta y santa vocacion, tomò el abito de la religion del padre san Francisco, con gran feruor y menosprecio del mūdo. Y cumplido el año de la prouaciō, hizo su profession, manifestando à todos el beneficio, que por mano de san Francisco auia recebido, y encomendandose afectuosamente à el, y pidiendole fauor para cumplir los votos que auia hecho. Luego començò el santo

moço à resplandecer entre todos los otros religiosos, con grandes virtudes, y con su continua oracion, silencio, modestia, obediencia, afabilidad, y humildad, à traer à si los ojos de todos los q̃ le mirauan. Ocupauase muy de grado en barrer, fregar, y en los otros humildes oficios de la orden, y en seruir, y regalar à los enfermos; y haziala de tanto mejor gana, quanto las enfermedades eran mas asquerosas y contagiosas. Exercitaua la caridad con los frayles q̃ veía tristes, ò desconsolados, y con sus dulces palabras los animaua à la perseuerancia, y à lleuar hasta el fin el suaue yugo del Señor: lo qual todo exercitò con grande espiritu y vigilancia, aũ despues que fue padre graue en la orden, y Ministro General. Diose al estudio de la sagrada Teulogia con grande afecto; y por la agudeza y excelencia de su ingenio, y continuo trabajo, y mas por su oracion, salio varõ sapientissimo, y Doctor diuino. Tuuo por maestro en Paris à Alexandre de Ales, que en su tiempo fue famosissimo, y llamado el Doctor irrefragable: el qual considerando la pureza de san Buenauentura, y su gracia y compostura, y la suauidad de sus palabras, y conuersacion Angelica, hablando del, solia dezir muchas vezes: Este es vn verdadero Israelita, en quien parece no auer pecado Adan. Alcançò en breue tiempo tanta eminencia de ciencia, que à los siete años de religion, por comun consentimiento de los superiores de la Ordẽ, le fue dada catreda de Teulogia, y leyò al Maestro de las Sentẽcias en la Vniuersidad de Paris, con grande acepcion y admiraciõ. Alli tomò el grado de Doctor, y tomole el mismo dia q̃ el Angelico Doctor de la Yglesia santo Tomas, con el qual tuuo muy estrecha y santa amistad, y con su humilde porfia le rindiò para que tomasse primero el grado que el. Tratauanse estos dos Santos con mucha familiaridad. Y vn dia entrando santo Tomas en la celda de S. Buenauentura, le rogò que le mostrasse los libros por donde estudiaua. Mostròle san Buenauentura vnos pocos que alli tenia, y santo Tomas le tornò à rogar, q̃ le mostrasse los otros libros mas secretos y raros, de donde sacaua aquellos conceptos tan exquisitos, y sentencias marauillosas, y profundas que dezia. Entonces el humilde y deuoto Santo le enseñò vn Crucifixo pintado, que tenia alli delantè, y le dixo: Sabed cierto, Padre, que èste es el libro, del qual yo sáco todo lo que leo, ò escriuo: y que mayor lumbre recibe mi alma à los pies deste Crucifixo, y en oyr, y seruir à las Missas, que en todos los exercicios de letras. De lo qual quedò santo Tomas muy edificado, y mas aficionado à san Buenauentura: aunque no se le hizo cosa nueua, porque el tambien experimẽtaua en si, quanto mas le valia para alcançar la verdadera sabiduria, la oraciõ, que la lecciõ. Otra vez yendo à visitar santo Tomas à san Buenauentura, hallò que estaua escriuiendo la vida de san Francisco su padre, y no le quiso interrumpir, ni estoruar, antes le dexò, diziẽdo: Dexemos al Santo que trabaje por otro Santo. Y parece que nuestro Señor juntò en vn mismo tiempo y lugar à estas dos lumbreras de la Yglesia, para q̃ la defendiessen, y resistiessen à vnos hõbres desuariados y locos, que en la Vniuersidad de Paris se leuantaron contra las religiones de san Francisco, y santo Domingo, y escriuieron libros contra ellas, los quales refutaron con su excelente dotrina estos santos Doctores, y la santa Sede Apostolica los condenò, y mandò quemar. Y assi hablando el sumo Pontifice Sixto V. de S. Buenauentura, y de santo Tomas de Aquino, como de dos santos compañeros, y doctissimos varones, y pilares de la Yglesia, dize estas palabras: *Estos son dos Oliuos, y dos Candeleros resplandecientes en la casa de Dios; los quales con el olio de la caridad, y cõ la luz de su ciencia alũbran toda la Yglesia. Estos con singular prouidencia de Dios salieron como dos Estrellas al mismo tiempo, de*

dos

dos eſclarecidas religiones, para defender la religion Catolica, y con ſus trabajos ayudarla, y ſeruirla en la defenſion de la Fè. Deſtos dos, como de vna tierra fertil, y bien labrada, ſalen cada dia con la diuina gracia admirables y frutuoſas plantas, que ſon los varones en dotrina y ſantidad excelentes, para emplearſe en ſocorrer à la naue de ſan Pedro, cõbatida por tantas partes, de ondas y tempeſtades; y ayudar al Romano Pontifice, que eſtà al timon deſta naue, y con tanto trabajo y ſolicitud lleua el gouernalle. Todo eſto es del Papa Sixto V. en la Bula en q̃ manda, q̃ ſan Buenauẽtura ſea tenido por Doctor de la Yglesia, como ſanto Tomas. Pero demas de lo que eſtos dos ſantiſsimos condiscipulos y compañeros hizierõ en comun contra aquellos monſtruos, que impugnauã ſus religiones, otro Doctor, llamado el Maeſtro Giraldo, eſcriuio vn libro pernicioſo contra los frayles, tomando ocaſion de las faltas de algunos, para reprehender à todos, è impugnar la pobreza Euangelica, q̃ ellos profeſſauan. Contra eſte libro eſcriuio ſan Buenauẽtura otro, q̃ ſe llama Apologia pauperũ, cõ grãde dotrina y eloquẽcia, y deshizo las falſedades y diſparates de Giraldo: y nr̃o Señor cõfirmò la verdad con el caſtigo que le dio; porque al cabo de pocos dias, perlatico, y cubierto de lepra acabò miſerablemente ſu vida. Con eſtas obras, y cõ las lecciones y diſputas, que como maeſtro y Catredatico cada dia hazia ſan Buenauentura, ſe yua conociendo, y deſcubriendo mas la hacha encendida, q̃ Dios auia pueſto ſobre el candelero, y la ciudad pueſta ſobre el monte, y ſe eſtẽdia la fama de ſu ſabiduria por toda la tierra: y juntauaſe con ella vna prudencia marauilloſa, con la qual en las conſultas de los Perlados, y Capitulos de la Ordẽ, dezia ſu parecer tan acertadamente; q̃ comunmente todos le ſeguian, y tomauan ſus reſpueſtas como de vn Angel del cielo. Por la fama de tan grãdes virtudes, y tan excelente dotrina, el Papa Clemente IIII. deſte nombre, ſantiſsimo varon, quiſo hazer à ſan Buenauentura Arçobiſpo Eboracenſe, en Inglaterra, y el por ſu humildad rehuſò aquella tan alta y rica dignidad, teniendoſe por indigno della, y ſuplicò al ſumo Pontifice, que le dexaſſe viuir en ſu pobreza Euangelica, y ſeruir à la Yglesia con el eſtudio de las letras ſagradas: y aſsi lo hizo el Papa, por el gran prouecho que toda la Yglesia Catolica ſacaua de los frutuoſos trabajos, y dotrina ſingular de nueſtro ſanto. Vacando el oficio de Miniſtro General de toda la Orden, aunq̃ era moço, y de ſolos treinta y cinco años, y de treze de religion, cõ grande cõformidad fue elegido por padre y Miniſtro General de la Orden, con grande repugnancia y contradiciõ ſuya: pero aceptò el cargo, por obedecer à Dios, y al ſumo Põtifice, que en ſu nombre ſe lo mandò, baxando los ombros à la carga peſada: la qual lleuò con profunda humildad, eſtremada blãdura, rara prudencia, y zelo de la diciplina religioſa, y valor para hazer guardar la regla de ſu ſanto Padre. Y como dize el ſumo Pontifice Sixto IIII. en la Bula de ſu Canonizacion, no ſolamente guardò con mucha diligẽcia, lo que por el bienauenturado ſan Franciſco auia ſido ordenado, mas añadio otras muchas coſas de nueuo, q̃ por auer crecido el numero de los frayles, parecio ſe deuian eſtablecer. Porque como todas las coſas humanas naturalmente tengan ſus principios, medios, y fines, y no perſeueren en el eſtado y perfecion que comẽçaron, auia ya deſcaecido algo en tan pocos años ſu ſagrada religiõ de aquel feruor de ſus principios: y ſan Buenauentura viẽdoſe Miniſtro General, procurò reduzirla à ellos, y reſtituyrla à aquel luſtre y reſplandor de ſantidad, que auia tenido en vida de ſu Padre ſan Franciſco; y para eſto tuuo Capitulo general, dio nueuas ordenes, eſcriuio epiſtolas à toda la Orden, y hizo todo lo que pudo, con extraordinaria diligencia y ſantidad. Y cõ ſer riguroſo

en esto, era muy blando con los flacos, y con los que reconocian sus culpas, y con los que auiendo dexado los abitos, boluian à la religion, y pedian penitencia. A estos tales recibia con gran caridad, como verdadero padre, para q̃ no cayessen en desesperaciõ, y en vn abismo de infinitos males. En todos los trabajos y dificultades que tenia en su gouierno, acudia como à singular abogada y patrona, à la Madre de Dios: y mandò à sus frayles, que en sus sermones exortassen al pueblo à su deuocion, y à saludarla con la oracion del Angel, quando oyessen tañer la campana despues de Cõpletas: y ordenò que en los himnos dixessen: *Gloria tibi Domine, Qui natus es de Virgine*, desde la fiesta del Nacimiento de Christo, hasta la de los Reyes: y en Roma instituyò cofradia, y hermãdad, que llaman del Confalon, dandole cierta forma de orar y rezar en hõra de nuestra Señora. Siendo san Buenauentura General, se trasladò el cuerpo del glorioso san Antonio de Padua à vna yglesia sumptuosa que se le auia edificado en la misma ciudad. Hallòse presente à ésta traslacion, y con ser el año treinta y dos de su muerte, vio que estaua su lẽgua tan fresca y blanda, como si estuuiera viuo. Tomòla en sus manos deuotamente el santo varon, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, dixo: O lengua bendita, que siempre bendixiste à Dios, y enseñaste à otros que le bendixessen: bien muestras agora quan agradable le fuyste: y besandola cõ mucha reuerencia, la mãdò poner à parte, en vn lugar honorifico.

Galesi. in vita Bonauent. c. 9.

Considerando la soberana Magestad de Dios, que està en el santo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo que no recibia al Señor con el aparejo y disposicion que conuenia, estuuo muchos dias sin llegarse al Altar, y vn dia oyendo Missa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, vna parte della se vino à el, y se le puso en la boca, y haziendo gracias al Señor por éste tan incomparable beneficio, entendiò que con el le queria enseñar, que gusta mas Dios de los que con amor y entrañable afecto se llegan à el, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de conuersar con su Criador, q̃ tan benignamente los ama y busca: como despues el mismo santo en vn opusculo lo escriuiò. Vna cosa escriue muy notable Pedro Galesino, varon docto y curioso de nuestro tiempo, en la vida de san Buenauentura, para declarar la grãde opinion y autoridad que tenia éste Santo en la Yglesia de Dios. Dize, que muerto Clemente IIII. durò la sede vacante casi tres años, porque dezisiete Cardenales que en la ciudad de Viterbo se juntaron para la eleccion del nueuo Pontifice, no se concertauan, ni conuenian en la persona, que auian de elegir; y que vltimamente vinieron en dar sus votos à S. Buenauentura, por su grã santidad, prudencia, y erudicion, para q̃ el solo eligiesse la persona que le pareciesse en el Señor mas digna para aquella dignidad suprema: y q̃ si se nõbrasse à si mismo, fuesse tenido y obedecido por Papa. Y añade, que el santo fue tan entero, que desnudandose de todos los afectos que le podian cegar, y de los respetos y amor de los Cardenales presentes, nombrò à Teobaldo Vicecomite Placentino, y Arcediano de Liexa, varõ de gran religion y fama, que à la sazon estaua ausente, y ocupado en la cõquista de la Tierra Santa, y se llamo en su assumpcion Gregorio X. Todo esto dize éste autor. Auiendo pues gouernado S. Buenauentura muchos años su sagrada Religion, y floreciendo ella por su gouierno, y el Santo por la vida admirable, y dotrina excelente, y prudẽcia singular, de que Dios le auia dotado: el Papa Gregorio X. que entõces presidia en la silla de san Pedro, mandò juntar Concilio general en la ciudad de Leon de Francia, para que en el se tratasse de la vnion de la Yglesia Griega con la Latina, y de otras cosas de grande importãcia;

In tractat. de exercitijs spiritualibus, qui fasciculus inscribitur. c. 7. in fin.

Pet. Galesi. in vita S. Bonauẽ. c. 13.

cia, y ordenò à san Buenauētura, que viniesse al Cōcilio, para seruirse del, y para poderlo hazer con mayor autoridad, le hizo Cardenal y Obispo Albano, que es vno delos seis obispados sufraganeos del Obispo de Roma. Y assi estando el Papa presente en el Cōcilio, san Buenauentura lleuò el mayor peso en todos los negocios graues q̄ se ofrecierō enel, y en las disputas cō los Griegos (los quales se reduxeron, y reconocierō al Papa por su pastor, y se sujetaron à su obediēcia) y en las otras definiciones de aql sacro Concilio. En el qual quiso Dios honrarle, y darle el premio de sus trabajos, y lleuarle al descanso de la bienauēturāça: porque à los catorze de Iulio del año de nuestra salud de 1274. y à los 53. de su edad, diò su alma al Señor, y su cuerpo fue enterrado en san Francisco, en la misma ciudad de Leon, con gran sentimiento y lagrimas de todos los presentes, que à vna voz afirmauan, que aquel dia auia perdido la santa Yglesia el mejor soldado que tenia: y el mismo Papa Gregorio X. llorò mucho la muerte de san Buenauentura, por la gran perdida q̄ dixo auer recibido la Yglesia. Celebraronse sumptuosamente sus exequias: cātò la Missa Pedro de Tarantasia, dela orden de santo Domingo, que à la sazō era Cardenal, y Obispo de Ostia y despues fue sumo Pontifice, y se llamò Inocencio V. y el mismo predicò. Y entre las otras cosas que dixo en su alabança, fue vna, que todos los que le mirauan, luego sele aficionauā, y se le rēdian, y de buena gana tomauan sus amonestaciones, y consejos; porque era benigno, afable, humilde, à todos agradable, piadoso, prudente, casto, apazible, y adornado por estremo de todas las virtudes. Lo qual oy dia se echa bien de ver en los muchos y doctissimos libros que dexò escritos, en los quales resplandecen todas estas virtudes, y cō vna dotrina celestial vn fuego de amor diuiuino, que alumbra el entendimiento de los que los leen, y abrasa la voluntad, y los enternece y mueue estrañamente. Porque la dotrina de san Buenauentura no es seca ni fria, ni para solo el entendimiento, sino xugosa, ardiente, y para encender el coraçon, y abrasarle cō llamas de amor. Y por esto con mucha razon es llamado el Doctor Serafico, porque como vn Serafin arde y enciende. Y por esto dixo el doctissimo Iuan Gerson, Cancelario de la Vniuersidad de Paris, hablando dela dotrina de san Buenauentura, que no ay ninguna para los Teologos mas sublime, ninguna mas diuina, ni mas saludable, y suaue. Y en otra parte dize: *Aunque otros Doctores se llaman Cherubines, por la eminencia de su ciencia, san Buenauentura juntamente es Cherubin y Serafin, porque inflama el afecto, y alumbra el entendimiento, y reduze y vne el alma con Dios, por amor*. Y en otra parte: *S. Buenauentura es singular entre todos los Doctores Catolicos, porque sin hazer agrauio à ninguno dellos, es muy eficaz y segurissimo para alumbrar el entendimiento, è inflamar el afecto.* Y el Abad Iuan Tritemio dize, que san Buenauentura excede à todos los Doctores de su tiempo, en el prouecho en sus obras, si miramos al espiritu del diuino amor, y à la deuocion Christiana que habla en el. *Es profundo* (dize) *y no hablador, sutil, y no curioso; eloquente, y no vano; sus palabras no son hinchadas, sino feruorosas: assi mas seguramēte se lee, y mas facilmente se entiende del que ama, y con mas prouecho se repite, y cō mas suauidad y fruto queda en la memoria lo q̄ se ha leydo. Muchos enseñan dotrina, muchos cosas deuotas, y pocos delos que escriuen libros, supieron juntar la dotrina con la deuocion. Pero san Buenauentura excede à los muchos, y à los pocos, porque su dotrina es madre de la deuociō, y la deuocion es ceño de la dotrina. Por tanto si quieres ser docto, y deuoto juntamente, lee siempre atentamente sus obras*. Hasta aquí son palabras de Tritemio. Pero mas altamente y en menos palabras lo dize el Papa Sixto IIII. en la Bula de la Canonizacion de san Buenauentura. Y el Papa Sixto V. dize: *Tuuo san Buenauentura vn don propio, y singular de escriuir, no solamēte con*

Gerso. p. 1. de examine Doctorum.

Epistol. de laudibus doct. sancti Bonau.

P. 2. tit. de lib. legēd.

Tritem. de scri. Eccl. in Bonau.

Sixtus V. in Bula.

con

con gran sutileza de argumentos, y facilidad en el dezir, y prudencia en el difinir, sino tambien de mouer los animos con vna fuerça mas diuina que humana. Porque de tal manera con vna suma erudicion junta vn feruor de piedad admirable, que enseñando mueue al lector, y penetra hasta lo mas intimo de las entrañas, y le cōpūge cō vnos estimulos de Serafin, y le baña de vna suauissima dulçura de deuociō, y admirando esta gracia en su boca y en su estilo, nuestro predecessor Sixto IIII. sumo Pōtifice no dudo dezir que parecia, el Espiritu santo auer hablado en san Buenauentura.

Hizo Dios muchos y muy grandes milagros, por los merecimiētos de S. Buenauentura despues de su muerte: sanò muchos enfermos de todas enfermedades, resuscitò à vn niño muerto, socorriò à muchas mugeres que estauan con rezios dolores de parto, que fueron libres y remediadas por la inuocaciō, y merecimientos deste santo; al qual canonizò, y puso en el catalogo de los Santos el Papa Sixto IIII. deste nombre, que auia sido frayle y General de la orden de san Francisco, el año de mil y quatrociētos y ochenta y dos, y dozientos y ocho años despues q̄ el santo murio. Y el Papa Sixto V. frayle de la misma orden, mandò que se rezasse de san Buenauentura, con la misma solenidad que por constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Yglesia, y por la del Papa Pio V. de santo Tomas de Aquino. Escriue de san Buenauentura el Martirologio Romano à los catorze de Iulio, el Papa Sixto IIII. san Antonino, y Pedro Galesino Protonotario Apostolico, y mas copiosamente la Coronica de la orden de san Francisco, en la qual en la 2. parte libro 2. capitulo 7. se dize, que amò tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical q̄ dexò, todo fue de lienço de poco valor, como oy se vee en san Francisco de Leon de Francia, y que en su traslacion, q̄ se hizo el año de mil y quatrocientos y treinta y quatro, y ciēto y sesenta años despues de su muerte, à otra yglesia mayor de S. Francisco, fue hallada su cabeça entera con sus cabellos, labios, y dientes, y lengua fresca, y ninguna cosa mudada de quando viuia, y su coraçon sin corrupcion alguna.

Sixt. IIII. in Bulla Canonizati. Anton. 3. p. hist. tit. 24. c. 8. & 9.

La fiesta del Triūfo de la Cruz.

XVI. de Iulio.

Entre las otras señaladas, y gloriosas vitorias que Dios nuestro Señor ha dado à los Christianos contra los infieles, y enemigos suyos, es muy ilustre, y admirable la de las Nauas de Tolosa, que alcançò el Rey de Castilla don Alonso el VIII. hijo del Rey don Sancho, en compañia de los Reyes de Aragon, y de Nauarra, con matança, y estrago de vna multitud innumerable de Moros: lo qual, sacado de la historia que escriuio don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, q̄ se hallò en la batalla al lado del Rey, y de la carta que el mismo Rey don Alonso escriuiò al Papa Inocencio III. deste nombre, en que le da cuenta de la guerra, y vitoria, es desta manera.

Rod: hist. lib. 8. cap. 1. & sequen.

Desseādo el Rey don Alonso boluer por la honra, y gloria de Dios, y reprimir el orgullo y furor de los Moros, que estauan vitoriosos, y librar los Christianos sus vassallos de los grauissimos daños, que de tan peruersos, y pertinazes enemigos continuamente padecian; cō acuerdo de los Prelados, y grādes y prudentes hombres de su Reyno, confiado en la bondad y poder de Dios (que nunca desampara à los que de verdad le inuocan) determinò de juntar todas las fuerças de sus Reynos, y conuocar en su ayuda y fauor à los Reyes sus vezinos, y aliados, y à otros Principes estrangeros, y hazer cruda guerra al enemigo. Para esto embiò primero à Roma, Frācia, y Alemania, al Arçobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez, varon sapiētissimo, y de grande autoridad, para suplicar

plicar al ſumo Pontifice, que à la ſazon era Inocencio III. que concedieſſe la Cruzada à todos los que vinieſſen à aq̃lla guerra para ſeruicio de Dios, y bien de la Chriſtiandad, y les otorgaſſe las miſmas gracias, è indulgencias, que ſe concedian à los que yuan à la cõquiſta de la Tierra Santa. El Papa lo concediò todo, como ſe le ſuplicò, y por la buena diligencia, è induſtria del Arçobiſpo don Rodrigo, ſe diuulgò luego por toda la Chriſtiandad ésta empreſa, y q̃ el Rey de Marruecos auia blasfemado, y amenazado, que pelearia con quantos adorauan la Cruz, y procuraria extinguir el culto, y veneracion della. Fue tan grãde el concurſo de las gentes que ſe juntaron de toda Eſpaña, y de fuera del Reyno en la ciudad de Toledo, que no baſtando lo poblado de la ciudad, ni los lugares de ſu comarca, fue neceſſario q̃ eſtuuieſſen en tiendas por las vegas, y campos de las riberas de Tajo. Y de Francia è Italia aſsi miſmo llegarõ grãdes compañas, y muchos Perlados, y ſeñores principales cõ deuociõ de ſeruir à nueſtro Señor en ésta ſanta guerra. Puſoſe en orden vno de los mas luzidos exercitos que en Eſpaña ſe auian viſto. Salio de Toledo à veinte dias del mes de Iunio, del año de mil y docietos y doze. Paſſoſe mucho trabajo en el camino, porque los Moros con ſu Rey Mahomat, tenian tomados los vados, y paſſos dificultoſos, y ſembrado el miſmo camino de abrojos de azero, para mancar los cauallos, y beſtias de carga: mas con el fauor de Dios, y con el buen animo que lleuaua la gente, ſe vencieron todas las dificultades, y ſe ganaron algunos pueblos, como Malagon, y Calatraua, de mano de los Barbaros. Pero porque ſe vieſſe, que la vitoria, que deſpues alcançarõ, era don de Dios, y que à el ſe deuia la gloria, permitio el Señor, que luego que ſe ganò Calatraua (q̃ fue el poſtrero dia del mes de Iunio) ſucedieſſe en el exercito cierto motin, y que caſi todos los Cruzados eſtrangeros ſe boluieſſen à ſus caſas. Pero aũque ellos eran muchos, no deſmayò el Rey don Alonſo, antes proſiguiò ſu camino con el Rey de Aragon don Pedro; y poco deſpues ſe le juntò cõ buena gente el Rey don Sancho de Nauarra. Llegaron al puerto que llaman del Muradal, adonde eſtaua el Rey Mahomat con ſu exercito muy grande y poderoſo, con intencion de ſolo eſtoruarles el paſſo, porque aun no ſabia que los eſtrangeros auian deſamparado al Rey don Alonſo. Mas deſpues que ſupo de ſus eſpias, lo que auia paſſado, determinò eſperar al Rey en campo raſo, y darle la batalla, y aſsi ſe retirò vn poco à los llanos hazia Baeça, dexando en las Nauas de Toloſa (que es vn paſſo muy eſtrecho) parte de ſu gente, para hazer daño en los Chriſtianos. El camino era muy trabajoſo, y aſpero, y con dificultad ſe podian tener en pie los cauallos, y el exercito de los enemigos (que era inumerable) eſtaua ya à la viſta, y auiẽdo diuerſos y cõtrarios pareceres acerca del paſſar adelante (porque parecia impoſsible) ò boluer à tras (que era muy peligroſo) el Rey don Alonſo animò à los demas para que paſſaſſen adelante, y confiaſſen de la prouidencia, y miſericordia del Señor. El qual en tiẽpo oportuno les embio vn paſtor muy platico de toda aquella tierra (que algunos tuuieron por Angel venido del cielo) eſte los guiò por la ladera del monte, de tal manera, q̃ llegaron al lugar que deſſeauan, viendolos los enemigos, ſin poder eſtoruarles el paſſo. El Rey Mahomat preſentò luego la batalla à los Chriſtianos, mas el Rey don Alonſo viendo que ſu gente venia canſada, y fatigada del camino, no la aceptò por entonces, porque ſu exercito deſcanſaſſe, y el tuuieſſe tiempo de ver la diſpoſicion, y orden delos eſquadrones del enemigo. Y penſando el Rey Moro, que el no querer pelear, nacia de temor delos nueſtros, y no de auiſo, y prudencia militar, ſe deſuaneciò, y eſcriuiò à los ſuyos, que eſtauan

1212.

uan en Iaen, y en Baeça, que tenia cercados à tres Reyes, y que dentro de tres dias los tomaria: y lleno de hinchazon y orgullo, el dia siguiente se puso en batalla, y desplegò sus esquadrones, prouocando à los Reyes, que con singular constancia se estuuieron en sus Reales, sin querer pelear hasta su tiempo. Porque nunca el buen Capitan ha de pelear quando quiere el enemigo, sino quando juzga que le està bien à el. Mas llegada la noche del Domingo, todos los Christianos se aparejaron para la batalla con la confession y comunion, y con las Missas que se dixeron, y con el jubileo plenissimo, que en nombre de su Santidad les publicaron los Perlados que alli estauan; y auiendo ordenado el exercito en sus esquadrones, leuantando las manos, y los ojos al cielo, y los coraçones encendidos con el desseo del martirio, alegres y esforçados salieron con gran denuedo en campo, inuocãdo el santissimo nombre del Señor, y suplicandole que les diesse vitoria de aquellos barbaros, y fieros enemigos, que pretendian oprimir su Religion, y extinguir la gloria de su Cruz. Los Moros eran innumerables, y el Rey Mahomat con gran pompa y magestad venia vestido sobre sus armas de vna capa negra, que auia sido de Abdelmumi, el que auia dado principio à los Almohádes: y lleuaua delante de si vna espada, y el Alcoran de Mahoma. Vinieron à las manos los dos exercitos: y aunque al principio, por su gran multitud, parecia que lleuauan lo mejor los Moros, y el Rey don Alonso con gran valor y esfuerço dixo al Arçobispo don Rodrigo: Ea, Arçobispo, muramos aqui yo y vos: y el Arçobispo le respondio: No, señor, no moriremos, sino alcançaremos vitoria de los enemigos: mas luego se conocio la ventaja de los Christianos, y el fauor del cielo. Porque la Cruz que vn Canonigo de Toledo, llamado Domingo Pascual, lleuaua delante del Arçobispo, passò por todos los esquadrones de los enemigos, sin daño del que la lleuaua, con tirallo de todas partes infinitas saetas. Y llegando el estandarte Real, que lleuaua vna imagen de nuestra Señora, à vn esquadron fortissimo, y de gran muchedumbre de gente, que hazia mayor resistencia à los nuestros; luego boluiò las espaldas, y se desbaratò y deshizo como humo. Finalmẽte el campo quedò por los Christianos: los quales alcançaron vna vitoria tan esclarecida y gloriosa, que bien se vio que era vitoria del cielo, y no de la tierra, y dada mas por mano del Señor de los exercitos, que auida por valor, è industria humana. Porque el Rey Mahomat, con algunos pocos de Moros, en bestias muy ligeras, a penas pudo escapar, y con muerte de solos venticinco Christianos, quedaron alli muertos dozientos mil barbaros. Y los dias que los Christianos alli estuuieron gozando de los despojos, quemando las lanças, ballestas, dardos, y otros instrumentos de guerra que hallaron en el campo de los Moros, para guisar de comer, nunca los pudieron acabar de quemar, y consumir. Con ésta vitoria tan insigne se debilitaron, y desmayaron los Moros, y los Christianos cobraron mayor animo, y confiança en Dios, reconociendo la vitoria por singular don y gracia suya. Y para que el Señor se la diesse, de mas de su infinita bondad, huuo algunas causas de parte de los Reyes y Christianos que hizieron la guerra. Porque primeramente la emprendieron, no tanto por sus interesses, ni por la amplificacion de sus Reynos, quanto por la honra, y gloria de Dios, y exaltacion de su Fê, que es el blanco en que principalmente deuen tener puesta la mira los Reyes en las guerras que hazen contra los Infieles, y Hereges, y otros enemigos del Señor. Lo segundo, acudieron à la cabeça de la Yglesia, que es el sumo Pontifice, por indulgencias, y oraciones, y el santo Pontifice Innocencio las mandò

mandò hazer por toda la Christiandad, y en Roma ayunar à pan y agua, y hizo vna solenisima procesion; en la qual el mismo fue los pies descalços, suplicando à nuestro Señor que se apiadasse de su rebaño, y diesse la vitoria à los Christianos. Lo tercero, huuo entre los Reyes de Castilla, Aragon, y Nauarra, mucha conformidad y vnion, que es la que haze fuertes à los pocos; y la falta della, à los muchos, flacos. Demas desto armose todo el exercito con las armas diuinas de los santos Sacramentos (como diximos) y tambien con las humanas. Porque el Rey don Alonso, antes de salir en campo, mandò pregonar por todo su Reyno, que todos sus soldados, dexando las galas y vestidos ricos, se armassen de armas prouechosas para la guerra: y que los que desagradauan à Dios con la vanidad y loçania de sus ropas bordadas y superfluas, procurassen agradarle con el vestido honesto, y con las armas necessarias para pelear: y como dize el Arçobispo don Rodrigo, todos obedecieron al Rey, desde el mayor hasta el menor. Tambien huuo otra cosa que ayudò mucho para la vitoria, y fue, que despues que los enemigos se començaron à desbaratar, y echaron à huir, los soldados Christianos siguieron su alcance, sin ocuparse en los despojos, hasta auer alcançado enteramente la vitoria, como el dia antes el Arçobispo de Toledo don Rodrigo lo auia mandado à todos debaxo de graues censuras y excomunion, en caso que Dios les diesse la vitoria. Y la gente noble y principal, sin tener cuenta con el interesse y hazienda, sino solamente con seruir à Dios, y à su Rey, y defender à su patria, pelearon con grande animo y valor hasta la noche, como conuenia à su nobleza, y sangre generosa. Esta fue aquella famosa batalla, que los antiguos llamaron la de Vbeda, y de las Nauas de Tolosa; por la qual perecio entonces el nombre y poder de los Almohádes, q̃ eran los mas poderosos y valientes soldados de toda la Morisma, y q̃ auian puesto à España en peligro de tornar otra vez debaxo de su señorio. Huuo en toda la Christiandad grande alegria y regozijo por ésta tan señalada vitoria, que fue vn Lunes à deziseis del mes de Iulio, del año del Señor de mil y dozientos y doze: y para memoria de tã señalado y soberano beneficio, se instituyò el mismo dia la fiesta del Triunfo de la Cruz, que se celebra en toda España, por mandado del Papa Gregorio XIII. como se vee en vn breue despachado el primero año de su Pontificado, en treinta dias de Diziembre, del año de 1573. Y llama se el Triunfo de la Cruz con mucha razon; porque por virtud de la santa Cruz vẽcieron los Christianos al Rey barbaro y soberuio, que confiado en sus huestes y poder, pretendia desarraigar del mundo el culto y veneracion de la santa Cruz; y supeditar à los Christianos. Y tãbien por auer la Cruz que yua delante del Arçobispo de Toledo, rompido por medio de los esquadrones de los enemigos, sin que el que la lleuaua recibiesse daño, cayendo los barbaros de vna parte, y de otra, por do quiera que la Cruz passaua. La Coronica General de España dize, que al tiẽpo que se dio la batalla, se vio en el cielo vna Cruz colorada, y q̃ su vista dio animo à los Christianos, y le quitò à los Moros, por donde fueron vencidos; y de aqui tomò nombre de Triunfo de la Cruz. Y aun algunos añaden, que vn hidalgo del Reyno de Leon, llamado Reynoso, la mostrò al Rey, y q̃ por ello le dio su vandera, y hizo su Alferez; y assi mismo le dio por armas la Cruz colorada en cãpo blãco, de q̃ vsan los Reynosos. Mas ni el Arçobispo dõ Rodrigo haze mẽciõ desta Cruz, que dizen que apareciò en el aire, ni el Rey don Alonso en la carta q̃ escriuiò al Papa: y si fuera verdad, no parece que dexaran de referir cosa tã notable. Supliquemos al Señor, que cõserue sus dones en nosotros, y que por virtud de su

Molina en la descripcion de Galizia.

su Cruz nos dè vitoria de nuestros vicios, y de todos nuestros enemigos visibles, è inuisibles, porque por ella merezcamos la corona que el nos comprò con su sangre, y gozemos de la bienauenturança, para la qual nos criò, Amē.

La vida de S. Alexo, Confessor.

XVII. de Iulio.

Siendo sumo Pōtifice Innocencio, primero deste nombre, y Emperador Honorio, hijo del gran Teodosio, huuo en Roma vn gran cauallero, rico y poderoso, que se llamaua Eufemiano, el qual estaua casado con otra señora, llamada Agles, que era esteril; y por esto viuian con algun desconsuelo, y cō gran desseo de tener vn hijo, que heredasse su casa y hazienda, que era mucha. Pedianle à nuestro Señor con oraciones y plegarias, y con las buenas obras y limosnas, que continuamente hazian: porque su casa era vn perpetuo refugio de los huerfanos y viudas, vn hospital de pobres, y vn meson de peregrinos. Oyòlos nuestro Señor, y dioles vn hijo, y hijo de oraciones y lagrimas, à quien pusieron por nombre Alexo. Criaronle en temor de Dios, y en loables costūbres, y buenas letras: y siendo aū niño, dio grādes muestras de auer sido escogido singularmente de Dios, para glorificar su santo nombre, y edificar la Yglesia Catolica con el exemplo de su rara y admirable vida. Siendo ya de edad para casarse, sus padres le buscaron vna donzella de esclarecido linage, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Dixerōle que se casasse, y Alexo disimulando, obedecio à sus padres, y se desposò con ella; con gran regozijo y fiesta, y concurso de todo lo principal de Roma. La noche siguiente al dia del desposorio, hablò Dios interiormente à Alexo, y dixole allà en el coraçon lo que queria que hiziesse en su seruicio, y que no tocasse à la esposa, sino que la dexasse, y como otro Abraham, saliesse de su patria, y de entre sus padres y deudos, y le siguiesse à la tierra que el le mostraria. Obedeciò Alexo à Dios, y armado de su fauor, y del amor de la castidad, entrò en el aposento donde estaua su esposa, y diole vn anillo de oro, y vna cinta muy rica, embuelta en vn velo colorado de seda, y dixole que guardasse aquellas joyas, en prendas de su amor, hasta que Dios ordenasse otra cosa. De aquel aposento entrò en otro, donde tenia su recamara; y tomando algunas joyas y dineros, mudò el trage, y salio de casa de sus padres. Fue se al puerto de Roma, y por voluntad de Dios, hallò en el vn nauio aprestado, en el qual passò à la ciudad de Laodicea, y de alli por tierra à la ciudad de Edessa, en la prouincia de Mesopotamia; adonde estaua la imagen del rostro de Christo nuestro Redentor, que el mismo Señor embiò por vno de sus dicipulos al Rey Abágaro. Llegado Alexo à Edessa, vendiò las joyas, y todas las cosas de precio que lleuaua, y repartiolo à los pobres, y el mismo se vistio de pobre, y començò à mendigar; y tomando lo que precisamente auia menester para viuir, si cosa alguna le sobraua, la daua para sustento de los viejos pobres. Lo mas del tiempo viuia debaxo de vn portal de vna yglesia, donde auia vna imagen deuotissima de nuestra Señora la Virgen Maria, con la qual tenia grandissima deuocion, y comunicacion. La esposa de san Alexo estuuo toda aquella noche aguardandole, muy suspensa y marauillada, que no boluiesse à ella. Los padres à la mañana, quando quisieron ver à su hijo, no le hallaron en su casa: y sabiendo lo q̄ passaua, quedarō atonitos, y como fuera de si: la madre en vn perpetuo llanto, la esposa deshaziēdose en lagrimas, y el padre embiando por todas partes criados, que le descubriessen à su hijo, y le fuessen à los alcances. Por el rastro y señas, que algunos dellos tuuie-

Gen. 12.

tuuieron, llegaron à Edessa, donde Alexo estaua; pero con la penitencia, ayunos, y abito de pobre mendigo, le hallarõ tan trocado en el rostro, y en la habla, que le dieron limosna, y no le conocieron, aunque fueron conocidos del: y tuuo por gran merced, y regalo de Dios, que le huuiesse puesto en estado, y hecho tan pobre, que recibiesse limosna de sus criados. Dezisiete años estuuo Alexo, despues que saliò de la casa de sus padres, en esta pobreza, abatimiento, y menosprecio del mundo; sin ser conocido delos hombres: pero muy fauorecido y regalado de Dios. No dexauan los rayos de su virtud de resplandecer, y mouer à los que le mirauan, con admiracion de su santidad, y à poner los ojos enel. Acrecentose la buena opinion que del tenian, con vna reuelacion que tuuo el Sacristan de aqlla yglesia, en cuyo portal viuia Alexo. Hablole la imagen de nuestra Señora que alli estaua, y declarole quan grato era à Dios aquel su sieruo, que moraua en aquel portal, y quanto podian sus oraciones en el diuino acatamiento. Diuulgose esto entre la gente, y mirauanle ya como à santo; y el por huir de la honra que le hazian, acordò de partirse de Edessa, y irse en Romeria à Tarso de Cilicia, à visitar vn tẽplo famoso, que alli estaua, del Apostol san Pablo. Para esto se embarcò, y por voluntad de Dios tuuo vna tempestad enla mar, y de vna en otra llegò à Italia, y se hallò en el puerto de Ostia, y cõ particular inspiraciõ, è impulso de Dios que le guiaua, determinò entrar en Roma, y para no ser pesado à nadie, y para padecer mas, y triunfar mas gloriosamente de si, y del mundo, irse à la casa de sus mismos padres, donde entendia, que al cabo de tantos años, por estar tã desfigurado, y trocado, no seria conocido. Despues de auer visitado en Roma algunas yglesias, y santos lugares, y armadose con el fauor del cielo, contra las tentaciones que se le auian de ofrecer, yendo à casa de su padre Eufemiano, le topò en la calle, con grande acõpañamiento de criados, conforme à su estado; y se le puso delante, y le dixo: *Por amor de Dios te pido, señor, que me mandes recoger en vn rincon de tu casa, y sustentarme con las migajas que caen de su mesa, que yo no te serè cargoso, ni à tu familia importuno. Vsa conmigo de la caridad y limosna, que vsas con todas las personas necessitadas, y miserables, assi Dios mire todas tus cosas, do quiera que estuuieren, y les de remedio, y quien bien les haga.* Enterneciose con estas palabras Eufemiano, acordandose de su hijo Alexo, que le tenia delante, y no le conocia: mandòle recebir en su casa; y à vn criado suyo, que tuuiesse cargo del. Este le aposentò en vna camarilla estrecha y escura, enel portal de la casa, donde estuuo el santo otros dezisiete años disfrazado y encubierto, padeciendo de los criados, y de la otra gente que entraua y salia, grandes molestias, y baldones. Porque como el era tan recogido, y estaua en trage de hõbre pobre y abatido, y en las Cortes los pages y gente moça, suele ser tan poco cortes y comedida, tomaua la santidad de Alexo por materia de risa y entretenimiento: y como si fuera vn simple, è insensato, le dauan bofetadas: mesauanle: pelauanle las barbas, echauan sobre el cosas inmundas, y hazianle besas y agrauios: y el santo lo lleuaua todo con gran paciencia y alegria, por verse tratado en casa de sus padres de aquella manera por Dios. Pero no era esta la mayor tentacion, ni la mas dura pelea que tuuo Alexo, sino otra, q̃ ningun pecho pudiera vẽcer, sino el que fuesse tã fuerte como el suyo, y tan armado de gracia de Dios. Porque su madre desde el dia q̃ se partiò de su casa, nunca dexaua de suspirar por el; y su esposa, viendose antes viuda q̃ casada, de dia y de noche daua gritos al cielo, y derramaua rios de lagrimas en aquella misma casa, en la qual el la dexò, y della nunca se auia querido partir. La madre dezia: O hijo de mis entrañas, ò Alexo mio, donde estas?

Para

Para que te dessee yo? ò para q̃ te pedi à Dios? ò para que el te me concedio? sino para q̃ fuesses baculo de mi vejez, honra de mi casa, señor de mi hazienda; y no para que me dexasses sola, triste, llorosa, viuiendo muerta cõ tu ausencia, y cõ vn prolixo martirio de tãtos años, dando cada dia el alma à Dios. Vna vez te pari, y los mismos dolores de parto q̃ entonces tuue, me fueron causa de gozo y alegria, por ver heredero en mi casa: y aora otros nueuos, y mas desapiadados dolores me atormentan, por auer perdido el gozo de mi coraçon, y salido en vano mis esperanças. A estas vozes tan lastimosas respondian otras de la esposa, no menos tiernas y llorosas, que dezia: O esposo mio dulcissimo, como me dexaste? Si no querias hazer vida conmigo, para que me tomauas por muger? Tomasteme para dexarme? En que te ofendi? Que disgusto te di? Que viste en mi, que te desagradasse, y que te hiziesse huir de mi, como si fuera tu enemiga? Para todos eres gracioso y amoroso, y para mi sola duro y cruel? Adonde estas? Como no vienes? Como no me das nueuas de ti? Eres viuo, o eres muerto? Estas en Italia, o fuera della? Ay que no siento tanto mi dolor, como el no saber donde estas, o como estàs: porque mas te quiero à ti, que no à mi, y mas desseo tu vida que la mia: pues que para mi, estando sin ti, ya el mundo se acabò. Piensas que por auer tãtos años que no te veo, estoy oluidada de ti, o que se ha mitigado mi dolor? No es assi: porque ni mi dolor se puede mitigar con el discurso del tiempo, ni el amor, cõ que yo vna vez te entreguè mi coraçon, disminuirse con tu ausencia. Estas vozes, acõpañadas de gemidos y lagrimas, llegauã à los oydos de Alexo, y combatian su coraçon; que por ser de carne, no podia dexar de sentir la pena de su madre, y esposa, à quien el tanto amaua. Y doblauan se sus penas, con verlas algunas vezes passar, entrando, o saliendo por la puerta de la casa, y con oyr referir à los criados el continuo llanto en que estauan; y la tristeza de su coraçon; y que la causa della era la ausencia de Alexo, y no saber dõde estaua. Pero (ò virtud de Dios, ò gracia del cielo, que assi esfuerças al coraçon flaco, y le hazes triunfar con tã ilustre vitoria de tan crueles y fieros enemigos!) en grande peligro estuuiera Alexo de ser vencido, si el Señor no estuuiera à su lado, y le huuiera puesto en aquella ocasion. Porque los hombres flacos hã de huir las ocasiones, especialmente las que son tan peligrosas, y en q̃ los mas fuertes suelen caer: mas quando Dios nuestro Señor es el q̃ guia y mueue al hombre, y le pone en ellas, en medio de las llamas no se quema: como los tres moços en el horno de Babilonia; y como Daniel en el lago de los leones, y como Ionas en el vientre de la vallena, està seguro. Huyò Alexo de Edessa, por no ser honrado, temiendo por su flaqueza el aire popular; y entrò en casa de sus padres, donde auia de tener otros assaltos mas terribles y peligrosos: porque el Señor se lo mandaua, y con el no tenia que temer, sino darnos exemplo de lo q̃ puede vn coraçon de carne con su gracia: y assi lo mostrò Alexo en aquellas tentaciones, las quales se deshazian en su pecho, como las brauas ondas del mar furioso en vna fuerte roca. Pedia fauor à Dios, por cuya virtud era tan fuerte. Confessauase y comulgaua cada ocho dias. Su vida era vna perpetua oracion, ayuno y penitencia: su vestido pobre y roto: su cama el suelo: y con estos exercicios y asperezas, el cuerpo de Alexo estaua debilitado y flaco, y el espiritu robusto y vigoroso. Al cabo de los dezisiete años de tal vida, y de tãtos merecimiẽtos, queriendo el Señor que se los auia dado, darle el premio dellos, y coronar en el sus mismos dones, le reuelò el dia de su muerte: y el escriuio en vn papel su nõbre, y el de sus padres, y de su esposa, y las cosas particulares q̃ auiã passado entre ellos, y el discurso de su vida; y doblado el papel, le apretò en la mano, espe-

Dan. 3. *Dan. 6.* *Iona. 2.*

esperando aquella dichosa hora, en que Dios le auia de llamar para si. Estaua à la sazō el Papa diziendo Missa, en presencia del Emperador, y oyòse vna voz del cielo, que dixo: *Venid todos los que trabajais, y estais afligidos, q̃ yo os recrearè.* Quedaron todos los que la oyerō atonitos, y derribados en el suelo sobre sus rostros, dauan vozes, diziendo: Ten Señor misericordia de nosotros. Oyòse luego otra voz de la parte del altar, que dixo: *Buscad al sieruo de Dios, y rogarà por Roma, y sus cosas sucederan prosperamente: y mirad que ha de salir deste mundo el Viernes siguiente.* Auiendose esto diuulgado por la ciudad, toda Roma concurrio aquel dia à la yglesia de san Pedro, por la curiosidad de saber quien fuesse aquel sieruo de Dios: y estando alli presente el Papa, y el Emperador, y Eusemiano, padre de Alexo, oyòse otra voz que dixo, que buscassen al sieruo de Dios en casa de Eufemiano: al qual boluiendose el Emperador, le dixo: Tan gran tesoro tenias en tu casa, y encubriasle? Vamos, dixo, à verle. Fue delante Eusemiano à su casa, para adereçarla, y recebir con mas aparato al Emperador. Y llegandose à el aquel criado, à quien el auia mandado que tuuiesse cargo de Alexo, dixole: Sin duda, señor, que este sieruo de Dios, que publica el cielo, es aquel pobre, de quien me mandaste que tuuiesse cargo: porque es hombre que cada ocho dias comulga: reza mucho, y siempre ayuna, y ha sufrido cō gran paciencia, humildad, y alegria, muchas y graues persecuciones de los criados de casa. Con ésta relacion entrò Eusemiano en aquel aposento escuro y lobrego, en que el Santo estaua tendido en el suelo, cubierto el rostro con su pobre capa; y descubriendole, salio del vn grāde resplandor; y pareciò hermoso, como vn Angel. Vio que estaua difunto; quiso tomarle la carta que tenia en la mano, mas el la tenia tan apretada, que no pudo: y boluiendo al Emperador, le dio nueuas de lo que auia hallado. Pusose el cuerpo en vna sala grande, sobre vna cama bien adereçada. Entraron el sumo Pontifice y el Emperador en aquel aposento, y puestos de rodillas junto al Santo, con grande humildad le pidieron la carta que tenia en la mano, y el sin resistencia se la dio, y ellos mādaron à Ecio Cancelario, que la leyesse; estando todos atentos. Quando llegò el Cancelario à los nombres de sus padres, y al de su esposa, y como le auia dado el anillo y cinta, quādo se partio della, Eusemiano su padre dio vn grito hasta el cielo, y arrancando sus venerables canas de la cabeça, con grande impetu se echò sobre el cuerpo de su hijo, y dixo: Ay de mi, hijo de mi alma, y todo mi bien, por que lo has hecho assi conmigo, y con tu desconsolada madre? En mi casa has estado tantos años, y no te he conocido; y aora que te conozco, es para mi mayor tormento. Vistenos llorar; y siendo tu causa de nuestro dolor, y pudiēdo quitarnosle, con declarar quien eras, no lo hiziste. La madre oyendo lo que passaua, y las vozes y llanto de su marido, dādo bramidos como vna leona, salio de su aposento, rasgando sus vestiduras, y hinchendo el cielo de gemidos tristes y dolorosos, rompia por la gente, diziendo: Dexadme ver al que pari para mi dolor, que oy es muerta mi esperança, cō la qual sola me sustētaua, pensando ver al que aora veo, con tanta pena mia, y desconsuelo. Vino tambien su esposa, vestida de luto y tristeza, y derribandose sobre el santo cuerpo de su esposo, dixo tales palabras, y con tan estraño sentimiento, que ablandára los coraçones de piedra. Toda mi vida, dezia, he passado en llanto, y como tortola, que ha perdido su compañia, en soledad y gemidos: ya ya soy viuda, ya no tengo que aguardar, ni à quien dessear: con tu vida se acabò la mia, y contigo lleuas mi coraçon. Pusieronse el Papa, y el Emperador de por medio, para que los padres, y la esposa de Alexo dexassen el santo cuerpo que

Matt. 11.

que tenian abraçado, y hiziessen alguna pausa en su llanto. Quisierõ lleuarle à la Yglesia; mas era tanta la gente, que no le pudieron mouer de dõde estaua. Mandò el Emperador derramar alguna cantidad de monedas de oro y plata, para que ocupado el pueblo en cogerlas, diesse lugar à que se lleuasse el cuerpo santo: pero no huuo quien hiziesse caso de oro ni de plata. Todos estauan atentos, mirando aquel cuerpo tan penitẽte, que auia sido morada del Espiritu santo, y compañero de vna alma tan pura, tan fuerte, y tan gloriosa: y todos los que le mirauan, recebian grandes mercedes de nuestro Señor: los sordos oian, los mudos hablauan, y los leprosos quedauan limpios, y los endemoniados libres. Finalmente lleuaronle al templo de san Pedro, donde estuuo siete dias, sin que sus padres y su esposa, de dia y de noche se pudiessen apartar del. Despues fue sepultado en la Yglesia de san Bonifacio, donde por su intercession y meritos hizo muchos y grandes milagros nuestro Señor: el qual (como dize el Real Profeta) es admirable en sus santos. *Psal. 67.* Porque aunque lo sea en todas sus cosas, en ninguna se descubre mas el tesoro de su infinito poder, sabiduria, y bondad, que en lo que haze con sus santos, haziendolos santos, y enriqueciendolos y adornandolos de tantas y tan raras vitorias, y heroicas virtudes, y obrando por ellos las marauillas q̃ obra, para gloria suya, y honra de los mismos santos, y vtilidad de los que se saben aprouechar de sus exemplos. Y puesto caso que ay inumerables santos, en los quales, y en cada vno dellos se manifiestan estas riquezas de Dios, pero en mis ojos la vida de san Alexo es admirable, y el Señor particularmẽte deue ser admirado y reuerenciado en ella, por la castidad tan entera y pura, que infundio en el alma de Alexo, para no llegar à su esposa; por la obediencia tan perfecta que le dio, para menospreciar los cõtentos y regalos que tenia en su casa, y dexar à sus padres, deudos, y amigos, y irse en romeria à tierras estrañas; por la pobreza de espiritu, con que repartio à los pobres todo lo que tenia: y rico de dones celestiales, viuio mendigãdo tantos años. Y finalmente, por aquella fortaleza, sufrimiento, y constancia, con que le armò, para que desconocido, abatido, y perseguido de los mismos criados de su casa, resistiesse à tantos, y tan duros, y tan continuos assaltos de sus enemigos, que con voz y semblãte de amigos le acometian: y triunfasse de si, y del mundo, con vn genero de vitoria tan nueuo, y tan glorioso. El mismo Señor sea bendito y glorificado para siempre, por lo que haze con sus santos, y por ellos; y à nosotros nos dê gracia para imitar las virtudes de Alexo, y ser participoneros, por su intercession, de su gloria. Amen. La muerte de san Alexo fue à los 17. de Iulio, en que la Yglesia celebra su fiesta. Escriuio su vida Metafraste, del qual se sacò lo que aqui queda referido. Traela fray Laurencio Surio en su 4. tomo. Haze mencion del el Martirologio Romano, y los demas Martirologios, Latinos y Griegos.

La vida de santa Sinforosa, y de sus siete hijos, Martires.

XVIII. de Iulio.

EL Bienauenturado san Getulio Zotico fue martirizado en Roma, en tiempo del Emperador Adriano, en compañia de Cerario, Amancio, y Primitiuo. Auia sido casado con vna santa matrona, llamada Sinforosa, de la qual tuuo siete hijos varones, cuyos nombres son, Crecente, Iuliano, Nemesio, Primitiuo, Iustino, Estacteo, y Eugenio: los quales, con su santa madre, se retiraron à la ciudad

ciudad de Tibuli, donde oy dia ay vna ciſterna ſeca, en la qual ſe dize que eſtuuieron eſcondidos en tiempo de aquella perſecucion. Mas en fin ſanta Sinforoſa fue preſa con ſus hijos: y como no pudieſſe el Emperador con blanduras, promeſſas, y amenazas, perſuadir à la ſanta madre, que ſacrificaſſe à los idolos, mãdola dar muchas heridas en ſu roſtro, y colgarla de los cabellos, y tenerla ſuſpẽſa en el ayre. De alli la buena madre amoneſtaua à ſus hijos, que ſiendo ellos varones, no ſe dexaſſen vencer della, q̃ era muger flaca, en padecer tormentos con alegria por Ieſu Chriſto: que ſe acordaſſen de ſu padre, è imitaſſen ſu esfuerço y valor, y que miraſſen que ella era ſu madre, y moria alli delante de ſus ojos; y que tuuieſſen por cierto, que los tormentos no eran tã atrozes como parecian, y que el galardon que por ellos ſe daua, era mayor que entendimiẽto humano podia cõprehender. Con eſtas y otras razones animò la ſanta madre à ſus ſantos hijos: y el tirano tomò tanto enojo, que la mandò dar muchos golpes, alli colgada delos cabellos como eſtaua, y finalmente, atada à ſu cuello vna grande piedra, echarla en vn rio, donde diò ſu eſpiritu à Dios. Su cuerpo ſepultò Eugenio hermano ſuyo, que en Tibuli era hombre principal. A los ſiete hijos mãdò el Emperador otro dia atar à ſiete palos, y matar cõ diferẽtes muertes. Crecente murio atraueſſado por la garganta cõ vna lãça; Iuliano por el pecho; Nemẽſio por el coraçon; Primitiuo por el vientre; Iuſtino fue deſmembrado, y hecho quartos; Eſtacteo herido por todo ſu cuerpo, y deſpedaçado; y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus ſantos cuerpos fueron echados en vna ſima. Ay en la via Tiburtina oy dia vna noble y muy antigua memoria de ſanta Sinforoſa, cuyas reliquias, y de ſus ſantos hijos fueron con el tiẽpo trasladadas à Roma, y en nueſtros dias, ſiendo ſumo Pontifice Pio IIII. ſe hallaron en la Diaconia de Santangel de la Peſqueria, con vna lamina de plomo con eſtas palabras eſcritas en Latin: *Hic requieſcunt corpora ſanctorum Martyrum, Symphoroſæ, viri ſui Zotici, & filiorũ eius, à ſancto Stephano Papa translata.* Aqui repoſan los cuerpos de los ſantos Martires, Sinforoſa, y de Zotico ſu marido, y d̃ ſus hijos: los quales trasladò Eſteuan Papa. Celebra la Ygleſia ſu fieſta à deziocho de Iulio; y fue ſu martirio el año del Señor de ciento y treinta y ocho, y el dezinueue del imperio de Adriano.

Baron. tomo 2. pag. 88.

La vida de ſanta Margarita, Virgen y Martir.

XX. de Iulio.

LA Glorioſa Virgen y Martir ſanta Margarita, que los Griegos, y algunos autores Latinos, llamã Marina, fue natural de la ciudad de Antioquia de Piſidia, y hija de vn famoſo Sacerdote de los dioſes, llamado Ediſio. Fue hija vnica de ſus padres; y auiendoſele muerto la madre ſiendo niña, fue dada à criar à vna buena muger, quinze millas de la ciudad. Alli ſe criò con la leche de la Fê Chriſtiana, y de ſantas coſtumbres; y quãto mas yua creciendo en edad, tanto mas crecia en virtud, recogimiento, honeſtidad, y hermoſura: reſplandeciendo la de ſu puriſsima alma en el cuerpo ſobre manera. Enterneciaſe mucho, quando oia dezir los tormentos exquiſitos y deſmedidos, con q̃ los ſantos martires eran deſpedaçados y muertos, y la conſtancia y fortaleza con que los padecian, queriendo antes perder mil vezes la vida, que la Fê de ſu Señor: y veniale gran deſſeo de imitarlos, y de padecer por Chriſto, lo que ellos padecian. Mas ſu padre, como fueſſe idolatra, y Sacerdote de los falſos dioſes, aborrecia à ſu hija, y maltratauala, por verla tan aſida y abraçada cõ Ieſu Chriſto, y tan contraria à ſus intẽtos.

Acon-

Aconteciò,que estando la santa virgen vn dia en el campo, y passando por alli Olibrio,Presidente de Oriente,con mucho acompañamiento,la vio, y marauillado de su estremada belleza,se enamorò della, y determinò de tomarla por muger:pero como despues entendiesse que era Christiana,y no pudiesse ablandarla con regalos,ni espantarla con fieros,ni atraerla à su voluntad,con maña, ni fuerça,trocando todo el amor en odio,y la ternura en furor, quiso vengar se della con tormentos. Mandòla tēder en el suelo,y açotar cruelissimamente, y con tanta fuerça,que de su delicado y despedaçado cuerpo salian arroyos de sangre:y el pueblo que estaua presente, de pura lastima derramaua muchas lagrimas.Mas la santa donzella estaua tan fixa y absorta en el amor de su dulcissimo esposo, que parecia q̃ no sentia sus penas,mas que si no fuera ella quien las padecia. Mandòla el fiero Presidente desgarrar con vñas de hierro, y con clauos enclauada, atormentarla tan desapiadadamente, que el mismo Presidente cubria sus ojos,por no verla. De allì la lleuaron de nueuo à la carcel; la qual, orando la santa con gran deuocion, y suplicando al Señor, que le diesse fortaleza,y perseuerācia hasta la fin,detrepente temblò;y el demonio, tomando forma de vn dragon terrible y espantoso,se le apareciò,y con siluos, y vn olor intolerable,se llegò à ella, como que la queria tragar: mas la santa con grande seguridad y firmeza, haziendo la señal de la Cruz,le hizo alli rebentar:y luego en aquel escuro calaboço resplandeciò vna luz clarissima, y diuina, y se oyò vna voz que dixo: Margarita sierua de Dios, alegrate, porque has vēcido à tus enemigos: al tirano dexas corrido, y al demonio espantado. No pierdas tu cōstancia en lo que te queda de padecer, q̃ presto tendran fin tus tormentos,y començarà tu gloria.Con ésta voz se consolò mucho la santa donzella,y cō verse luego sana de sus heridas : y por ello dio gracias à Dios. El dia siguiente la mandò el juez parecer delante de si, y viendola tan sana,y tan entera, como si no huuiera padecido cosa alguna, admirandose dello,la mandò desnudar,y con hachas encendidas abrasar los pechos y costados. Hazia la santa oracion à Dios, en tanto que duraua éste tormento:y cō el refresco,y fauor de cielo,le sufriò cō gran paciencia y alegria. Despues mandò traer vna gran tina de agua,y echarla en ella atada, para que se ahogasse: mas en echandola en el agua, se sintio vn gran terremoto,y baxò vna claridad grandissima, y en medio della vna paloma,que se assento sobre la cabeça de la santa:y luego se desataron las ataduras, cō q̃ estaua atada, y santa Margarita sin lesiō alguna salio del agua; y la paloma y claridad desaparecieron. Por este milagro se conuirtierō muchos de los que alli estauan, en los quales el Presidente exercitò su crueldad; y los mandò matar:y lo mismo quiso que se executasse contra santa Margarita, dando sentencia,que fuesse degollada. Al tiempo q̃ el verdugo estaua cō la espada en la mano,para executar ésta cruel sentencia, la santa virgen con afectuso coraçon, y piadosas y abundantes lagrimas,leuātō los ojos al cielo, y suplico al Señor, que pues le auia dado esfuerço para vencer tantos tormentos, y morir por la confesion de la Fè (por lo qual ella le hazia infinitas gracias) vsasse de su misericordia,con todos los que puestos en algun trabajo,le pidiessen fauor, y por su intercession inuocassen su santo nombre. A ésta oracion temblò de nueuo la tierra, y muchos de los que estauan presentes, despauoridos cayeron en el suelo; y el mismo verdugo se desmayò, y cayò; y el Señor rodeado de Angeles le apareciò,y le dixo,que auia oydo su oracion, y que le otorgaua todo lo que le auia pedido: y con esto, animando ella misma al verdugo,que estaua desatinado, y temblando, fue degollada, y recibio de mano de su amorosissimo y celestial esposo,

esposo, la corona doblada de su virginidad y martirio. Celebrale la Yglesia à los 20. de Iulio: y fue cerca de los años del Señor de 300. imperando Diocleciano. Escriuio su vida Metafraste, y della hazen mencion el Martyrologio Romano, y Beda, y los Griegos en su menologio.

La vida de santa Praxede, Virgen.

XXI. de Iulio.

FVE La Virgen santa Praxede Romana, hija de Pudēte, Senador nobilissimo, y hermana de Nouato, y Timoteo, y de Pudenciana, q̃ todos fueron santos, y como à tales los celebra la santa Yglesia. La vida de santa Praxede era ocuparse en oracion, vigilias, ayunos, y penitencias, y gastar la mucha hazienda que tenia, en socorrer à los pobres, y particularmente en seruir y cōsolar à todos los que padecian por la Fè de Christo, que eran muchos, proueyendo sus necessidades, visitandolos en las carceles, curādo sus heridas y llagas, animandolos, y esforçandolos à padecer, recogiendo su sangre, y enterrando sus cuerpos, y encomendandose entrañablemente à sus oraciones, congratulandose de sus vitorias, y desseando imitarlos, y morir por Christo, para ser participnera de sus coronas. Hospedaua en su casa à los santos, entretenialos, y regalaualos, y en ella, como puerto seguro, se acogiā y jūtauā à hazer oraciō, y à oyr Missa, y recebir el cuerpo del Señor. Pero durādo mucho la persecuciō de Marco Aurelio Emperador, y derramandose tanta sangre de Christianos, enternecio se la santa Virgen; y suplicò à nuestro Señor, que si era seruido, y lo tenia por bien, la librasse de las miserias y calamidades desta vida, y la lleuasse à gozar de su bienauenturada presencia, donde se enxugarian las lagrimas, que en esta vida, por ver morir con muertes atrozes à tātos sieruos suyos, continuamēte derramaua. Oyò el Señor su piadosa oracion, y lleuola para si à los 21. de Iulio, año de 164. imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero. Su cuerpo fue sepultado en el sepulcro de sus padres y hermanos, por vn Sacerdote llamado Pastor, que escriuio su vida: y todos los Martirologios hazen della mencion.

La vida de santa Maria Madalena.

XXII. de Iulio.

LA Bienauenturada Maria Madalena, espejo de penitencia, honradora de los pies de Christo, y discipula à los pies de Christo, Apostola de los Apostoles del Señor, fue hermana de Lazaro y Marta, que eran nobles, ricos, y poderosos. Su padre, dize san Antonino Arçobispo de Florencia, que se llamaua Siro, y su madre Eucária, y que despues de su muerte, el hermano y las dos hermanas hizieron particion de las muchas riquezas q̃ sus padres les auian dexado, y que à Lazaro le cupieron por su parte grandes heredades y possessiones, y à Marta la villa de Betania, cerca de Ierusalen, y à Maria el Castillo de Magdalo en la prouincia de Galilea, del qual tomò el nombre de Madalena. Pero dexando à parte lo que san Antonino, y otros santos dizen, la vida de la Madalena principalmēte la auemos de sacar del sagrado Euangelio. Porque los mismos historiadores, que con luz del Espiritu santo escriuieron la vida de Iesu Christo, escriuieron tambien los hechos mas notables de la Madalena: entre los quales san Lucas Euangelista, pintandonos sus lagrimas y penitencia, dize, que antes de cōuertirse, y venir à los pies del Señor, era muger publicamente mala y pecadora. Agora sea porque realmente lo fue (como algunos santos, y graues autores lo

Ant. p. 2.

Luc. 7.

Ambros. Gre. in ho. in hæc verba.

mentos de pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos altiuos, dissimulados, y engañosos, con que cautiuaua antes las almas, hizo fuentes para lauar las manzillas de la suya. De los cabellos hizo lienço para limpiarlas: de la boca hizo portapaz para recebir la de Christo: y del vnguento, que antes seruia para multiplicar pecados, hizo medicina para curarlos, y vngir à Christo, y librarse del hedor de su mala vida. Hirio el caçador diuino la cierua lasciua y desmandada, y ella herida y sedienta corrio à la fuente de aguas viuas, y à buscar la misma mano que la auia herido; porq̃ ella sola la podia sanar y refrescar. Ella vino, y el Señor la recibio, porq̃ el mismo la traia, y la auia herido, para q̃ viniesse. Y en el mismo tiẽpo que ella llorauа, y lauaua, enxugaua, besaua, y vngia los pies del Señor, el mismo obraua en su alma interiormente, lo que ella obraua exteriormente. Porque el ofreçia su sangre por aquella pecadora, para lauar sus pies, y afectos tan inmundos y torcidos. El la adornaua cõ el atauio de las virtudes: el la daua osculo de paz, y la vngia con el vnguẽto precioso de su gracia. De donde se vee la inestimable benignidad de nuestro Dios, que assi preuiene al pecador, y la fuerça y eficacia de su gracia, que trueca los coraçones, con vna manera tã estraña, como el trocò el coraçon desta pecadora, pues no la dexò sossegar, ni considerar, que para llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos à los pies del Señor, no era tiẽpo oportuno el de medio dia, ni lugar comodo el del combite, ni à proposito la muchedumbre de los combidados, y el fausto y sobrecejo de los Fariseos. Y no pudiendo aguardar, siquiera vna hora mas, para aquel negocio, y buscar à solas, y sin testigos à Christo, la vehemencia del dolor, y el espanto de si misma, de tal manera ocuparon su entendimiento, que no podia atender, sino solo à la grandeza de su peligro.

Y es mucho para notar (como lo aduirtio grauemente san Chrysostomo) q̃ la Madalena fue la primera que vino al Señor, para buscar el remedio de sus pecados, y la salud eterna de su alma; lo qual no leemos de otros. Porque no vino como la Cananea, para que librasse à su hija del demonio, que corporalmẽte la atormentaua; ni como el Cẽturiõ, para que sanasse à su criado paralitico; ni como el Regulo, para que alargasse la vida à su hijo. Ni como el Principe de la Synagoga Iayro, para que resucitasse à su hija ya difunta. Ni como otros, q̃ de todas partes venian, para que los curasse. No vino por interesses, y bienes tẽporales, sino para llorar sus pecados, para remedio de su alma; para alcãçar perdõ de aquel Señor, à quien tãto auia ofendido; testificãdo cõ sus solloços, suspiros, y lagrimas, el dolor grãde q̃ traia atrauessado en su coraçon: y que esperaua q̃ el mismo Señor, q̃ era IESVS, y Saluador de pecados, la auia de perdonar, y recebirla en su gracia y amistad. Y con esta confession hecha con obras, y no con palabras, honrò à Christo en gran manera en presencia de los Fariseos, que eran sus enemigos. Los quales como soberuios, è hipocritas, comẽçaron à desdeñar aquella muger, que cõnocian por publica pecadora, y à tener en poco à Christo, y à juzgar q̃ no deuia de ser Profeta, pues se dexaua tocar della: no entendiẽdo, que porque era verdadero, y santo Profeta, y Maestro, y alumbrador de todos los Profetas, se dexaua tocar della, para hazerla de pecadora santa; de muger infame, gloriosa; y de esclaua del demonio, hija regalada suya. Como lo hizo, respondiendo por ella al Fariseo que le auia combidado, y reprehendiendole, porque auiendo recebido mayores dones de Dios, le auia sido menos agradecido: y dãdo à la Madalena vn jubileo plenissimo, y remissiõ de todos sus pecados, y embiandola cõ paz y alegria à su casa, como lo cuenta el Euangelista san Lucas. Y esta es la primera cosa que leemos en el Euangelio

Hom. 81. in Matth.

desta santa pecadora; para que con este exemplo de tan amargo llanto y penitencia, regulemos nosotros la nuestra: y por lo que ella hizo para lauar sus pecados, sepamos lo que en los nuestros deuemos hazer.

Muy agradecida quedò la Madalena al Señor, por auerle perdonado sus pecados, y dado paz y quietud à su alma desconsolada y afligida: y para seruirle esta tan gran misericordia y merced, se determinò de emplear de alli adelante todo su caudal, su persona y haziẽda en su seruicio, y no apartarse vn punto (en quanto le fuesse posible) de los ojos de aquel Señor, que tan benignamente la auia mirado, y dadole vida con su vista. Para esto, quando el Saluador yua predicando de pueblo en pueblo, y de ciudad en ciudad, ella con otras santas mugeres le seguia, y con sus limosnas le sustentaua, y daua de comer à el, y à sus dicipulos: y oluidada de la comodidad y regalo que tenia en su casa, yua por los caminos con trabajo y cansancio, teniendose por dichosa y bienauẽturada, porque podia seruir en algo al Señor, y à aquellos pobres pescadores que le seguian. Porque aunque parecian viles, y eran menospreciados de los hombres, en sus ojos eran gloriosos y felicissimos, por ser dicipulos de su dulce maestro, y estar tan cerca de la fuente de vida, de la qual ella desseaua siempre beuer. Esta misma sed de oyr siempre al Señor, y aquel amor tan cordial y afectuoso q̃ le tenia, fue tãbiẽ causa que le hospedasse cõ su hermana Marta en su casa de Betania, y q̃ estãdo la hermana tã ocupada y solicita en aparejar la comida, y regalar al Señor, ella se estuuiesse sentada à sus pies, regalandose con sus palabras, y apacentando su alma con el mantenimiento de vida, q̃ el Señor le daua. Porque estaua tan llagada y abrasada de su amor, tan absorta, y trasportada en el, y tan oluidada de si, y de todas las cosas del mundo, q̃ no se podia apartar de aquellos pies, que auia bañado con sus lagrimas. Y como Marta su hermana anduuiesse cuydadosa y solicita, y toda ocupada en aparejar lo necessario, y viesse à Maria tã descuydada y ociosa, dio della quexa al Señor, porq̃ la dexaua sola en el trabajo, y se entretenia en oyr sus palabras. Mas el Señor, que auia defendido à la Madalena del Fariseo, tambien la defendio de las quexas de su hermana, y le respondio: *Marta, Marta, muy solicita andas, y distrayda en muchas cosas, siendo, como es, vna sola menester. Tu hermana Maria ha escogido la mejor parte, la qual durarà para siẽpre, y nunca le serà quitada.* Como si dixera: Tu ocupaciõ buena es, pero mejor es la de Maria. A ti muchas cosas te embaraçã: tu hermana vna sola ha escogido, que la recoge, y haze morar dentro de si. Tu quieres regalar mi cuerpo: ella regalar su alma. Lo que tu hazes, se ha de acabar: en lo que Maria se ocupa, no tendra fin. Lo que ella haze, es lo que se deue hazer, es lo necessario, lo mas prouechoso: y todo lo demas à esto se deue posponer y referir. Con esto quedò Maria segura, y Marta enseñada, y nosotros instruydos de la diferencia que ay de la vida actiua à la contemplatiua; de la que sirue al Señor en sus miẽbros, y de la que goza de Dios para si: y que todas las cosas ha de posponer el hombre al aprouechamiento y saluacion de su alma. Y que no se deue tener por gente inutil y ociosa, la que se ocupa de dia y de noche en alabar y cõtemplar à Dios; como lo hazen muchos santos religiosos, y deuotas personas, y lo hazia la Madalena: la qual amaua al Señor con vn afecto tan encendido, y tan vehemente, que mas viuia su espiritu con aquel amor, que su cuerpo con el alma que le daua vida. Y el Señor, que es autor de nuestro amor, y nos preuiene siempre cõ el suyo, assi como le infundia aquel amor, con que ella le amaua, assi amaua à ella con otro amor infinitamẽte mas auentajado y perfeto, no solo como Criador à su criatura, sino tãbien como esposo

Luc. 8.

Luce 10.

esposo dulcisimo à su esposa regalada, y por amor della queria bien à Lazaro su hermano. Por donde, auiendo Lazaro caydo malo, Maria y Marta le embiaron vn mensagero que le dixesse: *Señor, el que amays està enfermo*: porque sabian, que para Christo nuestro Redentor estas solas palabras bastauan, sin ser menester añadir, que viniesse, que le sanasse, q̃ de alli donde estaua, mandasse à la enfermedad que dexasse à Lazaro, y se partiesse. Porque estauan muy seguras, q̃ Christo las amaua tiernamente, y por amor dellas à su hermano, y que bastaua que supiesse su necessidad, para remediarla, como lo hizo. Porque dexando passar dos dias, despues que recibio el recaudo de Maria y Marta, vino à Betania: y Marta sabiendo su venida, le saliò à recebir; y Maria auisada en secreto de su hermana, y llamada del Señor, luego se leuantò de donde estaua, dexando à muchos que de Ierusalen auian venido à visitarla, y consolarla de la muerte de su hermano: y en viendo al Señor, delante de los que la seguian, se echò à sus pies, y llorò muchas lagrimas de amor y dolor; y el Señor se enterneciò con ella de manera, que viendola llorar, el la ayudò, y llorò con ella; y los circunstantes entendieron por las lagrimas del Saluador, el amor grande que tenia à aquellas dos santas hermanas, por cuyo respeto resucitò à su hermano Lazaro, que estaua ya de quatro dias muerto, y olia mal en la sepultura. Que mayores muestras del amor que tenia à Maria Madalena pudo dar el Señor, que enternecer se tanto con ella, y derramar lagrimas por verla llorar, y resucitar por sus ruegos à Lazaro quatriduano? Que gracia, que priuilegio tan excelente y singular es el desta santa pecadora, pues no solamente ella llorò à los pies de Christo, mas el mismo Christo llorò por ella? O lagrimas preciosissimas del Señor, que bastaron para regar, y regalar el anima de la Madalena, y para dar vida à dos muertos, y admirar, y edificar à toda la Yglesia! Por este milagro tan grande y tan esclarecido que hizo el Señor en los ojos de tanta gente, resucitando à Lazaro, creyeron muchos en el: y para q̃ mas se certificassen de la verdad del milagro, y que Lazaro auia resucitado de muerte à vida, en vn combite que le hizieron en Betania, Lazaro fue vno de los que estauan sentados à la mesa, y comia con los demas. Fue esto seis dias antes de la Pascua, en la qual el Señor auia de morir: y estando el cenando, y Marta siruiendo à la mesa, Maria tomò vna libra de vnguento precioso, hecho de las espigas de vna yerua muy fragrãte y olorosa, que se llama Nardo, q̃ era lo mas fino, y con grande ternura y deuocion començò à vngir los pies del Saluador, y à limpiarlos con sus cabellos, y quebrando el vaso, para que no quedasse gota, derramò todo aquel suauissimo licor sobre su sagrada cabeça: pareciẽdole, que todo lo que hazia por su dulce Maestro, era poco, y que todo lo mas rico, y de mayor precio, se deuia emplear en seruicio del Señor de todo.

Matt. 26. Marc. 14. Ioan. 12.

Como se sintiò la fragrãcia de aquel vnguento oloroso, que la Madalena auia derramado, Iudas, que estaua sentado con los otros Apostoles à la mesa, començò à murmurar de lo que auia hecho esta santa muger, y à dezir, que auia sido vn desperdicio y derramamiento bien escusado: y que fuera mejor vender aquel vnguento, y dar el precio del à los pobres. Lo qual, como aduierte el Euangelista san Iuan, no lo dixo Iudas por el cuydado que tenia de los pobres, sino por cubrir con aquella capa de compassion é hipocresia su codicia, con la qual sisaua parte de las limosnas que se dauan para los pobres: porque el tenia la bolsa comun, y cuenta con lo q̃ se gastaua. Mas el Señor le fue à la mano, y como antes auia defendido à Maria del Fariseo, que la desechaua como à pecadora, y de su hermana Marta, que la tachaua como à ociosa, y de poca caridad;

Ioan. 12.

ridad;assi agora no solamente la escusò de la falsa compassiõ,y verdadera auaricia de Iudas, mas la alabò,diziendo q̃ la dexassen,porque auia hecho vna buena obra:y que siempre tendrian pobres à quien hazer bien,y à el no siempre le tendrian presente: y que lo que auia hecho la Madalena, auia sido como darle la vncion para morir,anticipando el tiẽpo de su sepultura,que estaua cerca:porque entonces no lo podria hazer:y que en todo el mundo,donde aquel hecho, è historia Euangelica se predicasse, seria alabada la piedad de la Madalena, y aquel amoroso y abrassado afecto de caridad, con que se auia mouido à hazer lo que auia hecho. Y esta tan encendida caridad fue causa, que el Señor aprouasse tanto aquella obra,y que la defendiesse de los que la murmurauan, y la galardonasse con honra y gloria perpetua de la Madalena por todo el mundo. Porque por lo demas, el que tenia ofrecidos sus pies à los clauos, y su cabeça à la corona de espinas, poco caso hazia de aquel regalo para su cabeça, y para sus pies.

Esta misma caridad lleuò à esta santa muger al monte Caluario, y la fixò al pie de la Cruz del Saluador, para que alli le mirasse desnudo,atormentado,afrentado,y consumido entre dos ladrones,y derramasse mas y mas lastimosas lagrimas, viendo à su Dios padecer por sus pecados,que antes auia derramado por los mismos pecados: porque quando regò con ellas los pies del Saluador, aun no sabia,lo que aquellos pecados q̃ ella lloraua,le auian de costar à el,y que para lauarlos auia el de verter mas sangre,que ella auia derramado lagrimas. Despues que le baxaron de la Cruz, ella se abraço con aquel cuerpo tã desfigurado,y besando con increyble sentimiento las llagas de los pies, y de las manos,y de la cabeça,y mirando aquellos ojos diuinos escurecidos, el rostro amarillo y afeado,la boca aheleada,y el pecho abierto y ensangrentado, traspassado como con vna espada aguda de dolor,desfallecia,y caia como muerta. Mas tornando à tomar las fuerças que le quitaua el dolor, y le daua el amor, reuiuia;y moria, porq̃ no moria; y entraua en aquel sagrado pecho rasgado, y en el coraçon del Señor, para morir alli con el;porq̃ viuir sin el, era muerte para ella.

Con este mismo amor, siendo ya sepultado,comprò gran cantidad de especies aromaticas, para vngirle en el sepulcro, y hazer lo que no auia podido antes de enterrarle. Y no bastò la ignominia de la Cruz, ni la escuridad de la noche,ni la distancia del sepulcro,ni las guardas de los soldados, ni la rabia de los Principes de los Sacerdotes, ni todos los peligros que se le pusieron delãte,para espantarla, y ponerle grima y horror,y diuertirla de su santo proposito. Vino al sepulcro con otras santas y deuotas mugeres, y no hallando al Señor que buscaua, luego à gran priessa fue à dar nueua à los dicipulos, como no le auia hallado. Y dadoque Pedro y Iuan, como los mas queridos y feruorosos, fueron corriendo al sepulcro, y entraron en el: pero no hallando el cuerpo del Señor, luego se boluieron de miedo à su casa, y las demas mugeres se partieron: sola ella no se partio de aquel lugar, dõde pensaua que estaua su tesoro, y todo el bien de su coraçõ. Entraua en la cueua del sepulcro, y salia;tornaua à entrar,y salir:y auiẽdo muchas vezes hecho esto, nunca se hartaua. Hablaronla dos Angeles, preguntaronle lo que buscaua, y porque lloraua: pero ella no se satisfizo con la vista, ni con las palabras de los Angeles,porque buscaua,y no hallaua al Señor de los Angeles,que solo la podia consolar: hasta que con esta perseuerancia merecio ser la primera, à quien Christo (segũ la historia Euangelica) ya resucitado y glorioso se aparecio, aunque en figura de hortelano:y ella pensando que lo era, y no conociẽdo al Saluador, le dixo, *Señor*

si vos,

si vos le aueis tomado, dezidme donde està, que yo le lleuarè. No declarò quien era aquel que buscaua: porque como ella estaua tan absorta, y tan trasportada en Christo, pensò que todos los otros tenian el coraçon en lo que ella le tenia. Ni tampoco considerò su condicion, y flaqueza mugeril, y que no tendria fuerças para lleuar el cuerpo del Saluador: porque el amor es ciego y atreuido, y suple con el vigor del animo, lo que falta de fuerças al cuerpo, y no repara en dificultades, y todas las cosas le pareco faciles, por alcançar lo que mucho ama y dessea. Mas el Señor que es piadoso, se le descubrio, y la llamò por su nombre, y la consolò, y regalò con vna inefable alegria y dulçura, y la hizo Apostola de sus Apostoles, que estauan retraydos, y encogidos de temor, mandandole que les diesse nueuas de su gloriosa Resurrecion, y subida à los cielos. Esto es lo que hallamos escrito en el sagrado Euangelio de la Madalena. Y aunque el Euangelio no lo dize, parece cosa sin duda, que la Madalena se hallò à la subida del Saluador al cielo, y tambiē quando baxò el Espiritu santo sobre los Apostoles, y los llenò de sus gracias y diuinos dones: y que el tiempo que despues viuio en Ierusalen, se ocuparia en acompañar y seruir à la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, como à madre de su Señor y dulcissimo Maestro, y en visitar, y bañar con piadosas lagrimas aquellos lugares, que el mismo Señor auia hollado, y santificado con su vida santissima, y muerte preciosissima.

Ioan. 20.

Mas como despues de la muerte de san Esteuan Protomartir se leuantasse en Ierusalen vna gran persecucion cōtra la Yglesia; y con esta ocasion los dicipulos del Señor, por particular disposicion, y prouidencia suya, saliessen de aquella ciudad, y se esparziessen por varias tierras y prouincias, para alumbrarlas con la luz del santo Euangelio, y dotrina de Christo, entre los otros fieles q̄ los Iudios maltrataron, y persiguierō con mas rabia y furor, fue vna Maria Madalena: con la qual, y con sus hermanos Lazaro y Marta, tenian particular ojeriza y aborrecimiento, por el amor entrañable que auian mostrado al Señor en su vida, y sentimiento en su muerte. Y para vengarse dellos, tomaron à los tres hermanos, Madalena, Lazaro, y Marta, y à Marcela su criada (que dizen fue la que hablando el Señor, alçò la voz, y dixo aquellas palabras: *Bienauenturado el vientre que te concibio, y los pechos que mamaste*) y à san Maximino, que era vno de los setenta dicipulos de Christo, y à Celedonio, q̄ fue el ciego de su nacimiento, à quien con el lodo puesto sobre sus ojos restituyò la vista: y tambien dizen, que à aquel noble Decuriō, llamado Ioseph ab Arimatia, que le descolgò de la Cruz, y le sepultò en su sepulcro, y otros muchos Christianos, y los metieron en vn nauio sin remos, sin velas, sin timon, y sin gente que le gouernasse, para que se ahogassen, y pereciessen en el mar. Pero como no ay cōsejo contra Dios, el nauio aportò à Frācia à la ciudad de Marsella à saluamento, y la Madalena con toda aquella bienauenturada compañia saltò en tierra, y con el admirable exemplo de su vida, y palabras del cielo, y milagros que el Señor obrò por ella, toda aquella prouincia se cōuirtio à la Fè de Christo: y S. Lazaro fue electo Obispo de Marsella, san Maximino de la ciudad de Aux; y Marta se recogio en vn monesterio cō grā copia de donzellas: y Ioseph ab Arimatia (à lo que algunos escriuen) passò à Inglaterra, y fue el primero que en aquel Reyno anunciò al Señor. Y la Madalena despues de auer predicado por si missma, y conuertido muchas almas, se retirò à vn desierto à llorar de nueuo sus pecados (como si nunca los huuierā llorado) y ocuparse de dia y de noche en la contēplaciō del Señor, y gozar de sus gustos suauissimos, y regalos. Treynta años estuuo en aquella soledad, comiendo

Ioann. 9.

Baro. to. 1. pag. 245.

Man. scri. hist. Angl. quæ habetur in Vat. Bibliot.

do yeruas, y rayzes de arboles: y como se gastassen sus vestidos, Dios la vistio con sus cabellos. Hazia vida mas de Angel, q̃ de muger; y assi los Angeles la leuantauã siete vezes cada dia à oyr cãtos celestiales. Pero al cabo de los treynta años, ella misma rogò à vn Sacerdote, q̃ fuesse à S. Maximino de su parte, y le auisasse, q̃ para el Domingo siguiẽte se hallasse en la Yglesia solo, à la hora de Maytines. Hizolo assi el santo Obispo, y hallò à la Madalena orando, leuantada en el ayre, y puestas las manos en alto, y ella recibio de las suyas el santissimo Sacramẽto, con marauillosa deuocion y lagrimas: y de alli à poco dio su espiritu à aquel amorosissimo esposo y Maestro, à quien por sus pecados auia visto en la Cruz encomẽdar el suyo al Padre eterno. Lleuaron al cielo los Angeles el alma de la bẽdita Madalena, con gran júbilo y alegria. El cuerpo fue alli sepultado, y siempre ha sido tenido en grande veneracion.

Fray Siluestro de Prierio, de la Ordẽ de santo Domingo, y Maestro del sacro Palacio, escriue en vn sermon, q̃ el año de 1497. visitò por su deuociõ la cueua dõde hizo penitẽcia la Madalena, y sus sagradas reliquias, y dize q̃ vio su cabeça, q̃ era grãde, y q̃ solamẽte tenia vn poco de carne denegrida, y seca, en aq̃lla parte de la frẽte q̃ tocò el Saluador, quãdo le aparecio despues de su Resurrecciõ; en la qual carne quedarõ impressas las señales de los dos dedos cõ q̃ el Señor la tocò. Dize mas, q̃ le mostrarõ en vna ampolla de vidro algunos de los cabellos, con q̃ limpiò los pies del Señor: y en otra, tierra mezclada cõ sangre, de color entre negro y colorado: la qual tierra la Madalena recogio el Viernes santo al pie de la Cruz; y que todos afirmauã, q̃ cada año, aquel mismo dia del Viernes santo, acabada de leer la Passiõ, lo q̃ estaua en aquella redoma heruia como si fuera sangre. Muestrase tambien su braço, y en vna arca de plata el cuerpo desta santa, que està en vn Conuẽto de los Padres de santo Domingo.

Muchos, grandes, y admirables son los milagros q̃ Dios ha obrado por la intercession desta gloriosa santa, y bienauenturada pecadora; los quales se podrà ver en su historia. Vno solo quiero yo contar, q̃ refiere el sobredicho Padre fray Siluestre, como cosa muy sabida y cierta. Dize, que por los años del Señor de 1279. en las guerras q̃ los Reyes de Aragon truxeron con Carlos Primero deste nombre (que fue hermano de san Luis Rey de Francia, y el q̃ ganò y perdio el Reyno de Sicilia) fue preso en vna batalla naual de los Aragoneses, Carlos II. y Conde de la Proença. Este Carlos estando preso en Barcelona, y muy apretado, y en peligro de perder la vida: acordandose que la Madalena auia predicado en sus tierras de la Proença, y conuertido tantas almas à Dios, se encomendò muy afectuosamente à ella, suplicandola, que le librasse de aquel afan y agonia en que estaua: y para alcançarlo mas facilmente, ayunò, y se cõfessò, y llorò muchas lagrimas. La misma noche de la vigilia de su fiesta, la Madalena se le aparecio en figura de vna muger hermosissima y graue: la qual con vna voz clara y sonora, llamandole por su propio nombre, le dixo, q̃ sus oraciones auian sido oydas: y en prueua desto le mãdò q̃ la siguiesse: y despues le declarò q̃ ella era la Madalena, à quien el se auia encomendado, que le venia à ayudar. Y auiẽdo andado vn poco, le preguntò, si sabia dõde estaua: y como el respondiesse, q̃ creia q̃ toda via estaua dẽtro de los Muros de Barcelona: la santa le dixo: Mucho te engañas, ya estas en tu tierra, y vna legua de Narbona, donde entrò al amanecer. Y por auiso de la misma santa, y en pago del beneficio tã señalado, que della auia recebido, el Cõde mandò edificar vn monesterio suntuoso, y de mucha renta, en el lugar dõde estauan sus sagradas reliquias, y le entregò à los Padres Predicadores de santo Domingo. Y en otras partes hizo

otros Conuentos de la misma Orden, de la qual fue muy deuoto: y jũto à Narbona hizo poner vna Cruz, en aquel mismo lugar donde le dexò la Madalena, q̃ se llamò, La Cruz de la legua. Todo esto es del sobredicho Padre Maestre fray Siluestro Prierio, varon tan religioso, docto, y de tanta autoridad. La fiesta de la Madalena celebra la Yglesia à los 22. de Iulio, que fue el dia en que murio.

Surio to. 4. à los 22. de Iulio.

Syluest. in Aurea rosa, serm. fer. 5. infra octau. Paschæ.

Dos cosas se han de aduertir en la vida desta santa. La primera, q̃ ha auido muy gran duda entre los santos Doctores, si la Madalena, de la qual hablã los Euangelistas, fue vna sola, ò mas: porq̃ no han faltado graues autores,[a] que hã escrito que fueron dos. Vna la pecadora, de la qual habla el Euangelista san Lucas: y otra hermana de Marta y Lazaro. Y otros[b] hazen tres Madalenas. Pero ya esta question parece q̃ en gran parte ha cessado, y que lo mas prouable y mas seguro es, dezir que fue vna sola, que es lo que yo escriuo en esta historia; assi por ser la opinion mas comun de los santos antiguos,[c] y escritores modernos, como por ser mas recebida del vso de la santa Yglesia nuestra madre: la qual el dia de la fiesta de la Madalena celebra à la muger pecadora; y juntamente dize, q̃ fue hermana de Lazaro; y tambien, porque si se miran atentamente las palabras del Euangelista san Iuan, claramente parece que da à entender, auer sido vna misma la hermana de Lazaro, y la que vngio los pies del Señor en casa del Fariseo, y los limpiò con sus cabellos: porque dize el sagrado Euangelista estas palabas: *Auia vn enfermo llamado Lazaro de Betania, Castillo de Marta y Maria sus hermanas, y Maria era la que vngio con vnguento al Señor, y limpiò los pies del con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estaua enfermo.* Las quales palabras son de mas fuerça para prouar que fue vna la Madelena, y no muchas, que todas las razones que se pueden alegar en cõtrario. La otra cosa es, que algunos autores Griegos[d] hã escrito, que el cuerpo de la Madalena y de Lazaro estuuieron mucho tiempo en la ciudad de Efeso en Asia, y que despues fueron traspassados à Constantinopla, y colocados en vn templo que les edificò el Emperador Leon, llamado el Filosofo. Pero lo cierto es, lo que aqui escriuimos, y oy en dia se muestran sus sagradas reliquias en Francia, en los lugares en que viuieron y murieron, como se ha dicho. Aũque[e] Sigiberto en su Coronica escriue, que auiendo sido assolada la ciudad de Ayx de los Sarracenos, el cuerpo de la Madalena fue trasladado por Gerardo, Conde de Borgoña, al monesterio Viciliaco, que el mismo auia edificado. De la Madalena escriuẽ todos los Martirologios, y los autores que interpretan la sagrada historia de los Euangelios, y otros muchos que hizieron sermones de sus alabanças.

[a] Hier. in Mat. c. 26. Bern. ser. de Maria Magdal. Chrys. homil. 81. in Matt. & 61. in Ioã. Leontius.

[b] Origen. tractat. in Matt. 26. Theoph. in Luc. c. 7. & Euthymius.

[c] Aug. li. 2. de Consens. Euãgel. c. 79. Greg. ho. 33. in Euãgel. Beda in Matt. ca. 26. & Luc. 7. Cõcor. Iãse. c. 109. in Matth. c. 26. Maldona. Salmeron.

Paulus de Palac. in Mat. c. 26. Rofensis. Baro. to. 1. pag. 127. Ioan. 11.

[d] Cedre. in cõpẽd. histo. in Leone Imper. & Zonaras lib. 3. anna. Baron. in anno. Martyr. 22. de Iulio.

[e] Sigibert. an. Dom. 745.

La vida de S. Apolinar Obispo y Martir, dicipulo del Apostol S. Pedro.

XXIII. de Iulio.

QVANDO El Principe de los Apostoles san Pedro traspassò su silla Apostolica de Antioquia à Roma, entre los otros dicipulos q̃ truxo cõsigo, fue vno S. Apolinar, al qual cõsagrò Obispo, y le embiò à la ciudad de Rauena, para q̃ en ella predicasse el sãto Euãgelio, y cõ la luz del cielo alũbrasse aquellos pueblos, q̃ estauã sentados en la sombra de la muerte. Partiose san Apolinar con la bendicion de su dulce maestro, posponiendo el gusto y regalo que tenia con su presencia, à la obediencia, y à la voluntad del Señor, que por medio de su sagrado Apostol le llamaua à grandes trabajos, y grandes empresas. Llegando cerca de Rauena, fue acogido en casa de vn soldado, llamado Ireneo, q̃ tenia vn hijo ciego,

ciego, al qual el santo Pontifice Apolinar, haziendo la señal de la Cruz, restituyò la vista. Por este milagro Treneo y toda su casa creyeron en Christo, y fueron bautizados. Supo vn Tribuno, ò Maestre de campo, el milagro q̃ el santo auia hecho, dando vista al hijo de Treneo, que era su soldado; y haziendole llamar, le rogò que sanasse à su muger, q̃ se llamaua Tecla, y estaua enferma grauemente de muchos años, y sin esperança alguna de remedio; à la qual Apolinar tomò por la mano, y le dixo: Leuantate sana, en el nombre de nuestro Dios y Señor IesuChristo, y cree en el, y entiende que no ay cosa semejante à el en el cielo ni en la tierra. Luego se leuantò la muger sana, diziendo: No ay otro Dios sino IesuChristo, à quien tu predicas. Con esto ella, y el Tribuno su marido, con sus hijos, y todos los de su casa, y otros muchos que estauan presentes, se cõuirtieron, y recibierõ el agua del santo Bautismo. Doze años se ocupò san Apolinar en predicar la dotrina del cielo, y en bautizar à los que la recebiã, y creian en Christo, y en enseñar las letras sagradas à los hijos de algunos caualleros, que se los traian, y en administrar los santos Sacramentos, instituyendo algunos clerigos Sacerdotes, que le ayudassen. Pero como ya creciesse el numero de los Christianos, y la luz que auia estado escondida, se manifestasse por su grande resplandor, tuuo noticia de lo que passaua Saturnino Gouernador de la ciudad; mandò llamar à Apolinar, y lleuòle consigo à los Põtifices y Sacerdotes, y delante dellos le examinò quien era? de dõde auia venido? que pretendia? Y finalmente auiendo respõdido altamente à todas sus preguntas, los Sacerdotes, alborotando al pueblo, le maltrataron, y aporrearon; y echandole fuera de la ciudad, le dexaron medio muerto. Mas los Christianos le tomaron, y escondieron en casa de vna buena viuda Christiana; y alli le curaron. Al cabo de seis meses, vn cauallero muy principal, llamado Bonifacio, q̃ estaua en la ciudad de Clusi, en Toscana, repentinamente perdio la habla, y quedò mudo: el qual auiendo entendido las marauillas que Dios obraua por Apolinar, y que toda via viuia, le rogò que viniesse à su casa, y el vino, y le sanò, y librò à vna criada suya, que estaua endemoniada: y con estos milagros se conuirtiò à la Fè de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniendo grande enojo, echaron mano del santo, y le apalearon fuertemente, y le hizieron passear sobre las brasas con los pies descalços; mandandole que no mentasse el nombre de Iesus; y con esto le echaron fuera de la ciudad. Estuuo Apolinar en vna choça de pastores, maltratado en el cuerpo, y regalado en el alma: porq̃ padecia por su Señor; y alli donde estaua, predicaua à los que venian à el, y bautizaua à muchos: y la Fè de Christo nuestro Señor se dilataua, y crecia. De alli pasò à la prouincia de Emilia (que es aquella parte de Lombardia, que està de allà del Pò, hàzia Rauena) donde resucitò à vna difunta, hija de vn cauallero Patricio, llamado Rufo; y por esta ocasion la donzella y su padre, y otra mucha gẽte se bautizò; y la donzella se consagrò à Dios, viuiendo en castidad toda su vida. No pudo el demonio sufrir las marauillas y grandezas que Dios obraua por su sieruo Apolinar: y assi mouio al Emperador Neron (sabiendo lo que passaua) que embiasse contra el vn juez, llamado Mesalino, el qual le mandò desnudar, y açotar cruelmente, y darle con gruessos y ñudosos palos grandes golpes, y poner en el eculeo, para ser atormentado. Mas por graues y atrozes que fuessen los tormentos, no perdia nuestro santo Pontifice su fortaleza y constancia; cansandose los verdugos en darselos, y no se cansando el en padecerlos. Mandole de nueuo Mesalino açotar, y echar agua hiruiendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones y cadenas,

cadenas, poner en vna naue, y desterrar à Esclauonia. En este tiempo quiso nuestro Señor, que vno de los que atormẽtauan al santo, y se mostraua mas agudo y diligente en cumplir lo que el juez mandaua, arrebatado del demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Messalino, por vnas palabras que el Sãto le dixo, le hizo dar grandes golpes en la boca con vna piedra, y los Christianos que alli estauan, se le quisieron quitar de sus manos, y tornado à la carcel, le estendieron, y le tuuieron algunos dias sin comer, y alli fue visitado de vn Angel, y recreado, y sustentado con mantenimiento del cielo; al fin passò adelante con su intento, y luego le embiò desterrado en vn nauio à Grecia. Perdiose la naue en vna terrible tẽpestad, y todos los que yuã en ella, sino fueron tres clerigos suyos, y dos soldados Gentiles, los quales se conuirtieron. Llegaron à la prouincia de Misia, donde el santo sanò à vn hermano de vn hombre poderoso, que estaua cubierto de lepra; en cuya casa estuuo muchos dias. De alli passò à Tracia, y entrando en vna ciudad desta prouincia, enmudecio el idolo que estaua en el tẽplo de Serapis, y por arte del demonio daua respuestas à los que le preguntauan; teniendose por oráculo todo lo q̃ dezia. Causò esto grande admiracion y turbacion entre los Gentiles, y hizieron grandes ofrendas y sacrificios para aplacar al idolo, y saber la causa porque no les respõdia. Al cabo de algunos dias dixo que no podia hablar, porque vn discipulo de san Pedro, Apostol de Iesu Christo, venido de Roma, le auia atado, y que mientras alli estuuiesse, no les podia responder. Buscaron al santo, y hallado, supieron del quien era, y porq̃ auia venido: y viendole açotado y maltratado, le pusierõ en otra naue, y le mãdaron boluer à Italia; y con varios trabajos, peligros, y persecuciones, y no cõ menos milagros y prodigios, que Dios por el obraua, finalmente al cabo de tres años boluio à Rauena, donde fue recebido de los Christianos con suma alegria, por ver à su pastor y Maestro. Mas los idolatras de nueuo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaça, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, sino sacrificaua al Dios Apolo, à cuyo templo le lleuaron. Alli haziendo el santo oracion, el simulàcro de Apolo se deshizo en poluo; con grande alegria de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entregarõle à vn juez ordinario, llamado Tauro, para q̃ le sentenciasse à muerte: el qual le lleuò à su casa, y por auer sanado à vn hijo suyo, ciego de su nacimiẽto, le embiò de noche à vna alqueria suya, seis millas de la ciudad, adonde estuuo quatro años enseñando, y sanando algunos enfermos que venian à el. No se pudo encubrir à los Sacerdotes Apolinar, y de nueuo fue preso: estado ya muy viejo, cãsado, y cõsumido de los trabajos y tormẽtos passados. Y auiẽdose consultado su negocio cõ el Emperador Vespasiano, fue presentado al tribunal de vn varon Patricio, llamado Demóstenes; el qual despues de varias platicas le entregò à vn Capitan, para que le guardasse, entretanto que el pensaua, con que linage de muerte le auia de acabar. El Capitan ocultamente era Christiano: lleuole à su casa, y tratole bien; y sabiendo que le querian ya matar, le aconsejò que se saluasse, porque su vida era muy importante para la salud de muchos: ofreciendole lugar, para poderlo hazer à su saluo. El santo entendiendo que hazia mayor seruicio à Dios en escõderse, y guardarse por entonces, salio de la casa del Capitan à media noche: pero fue sentido, y seguido de los Gentiles, le alcançaron, no muy lexos de la puerta de la ciudad; y alli le dieron tantos palos y heridas, que le dexaron por muerto. Despues viuio siete dias en vnas casas, dõde se recogian los leprosos, exortãdo à los Christianos, que perseuerassen en la Fè, y auisandoles, que la Yglesia padeceria grandes

grandes persecuciones, y despues dellas tendria mucha paz. Con esto dio su espiritu al Señor à los ventitres de Iulio, el año vltimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fue el año de Christo de ochenta y vno, auiendo peleado valerosamẽte, y sacrificadose como hostia viua al Señor, con vn martyrio prolixo de ventinueue años: como lo dize el mismo autor en vn sermon. Solian los fieles visitar el sepulcro de san Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar de manera que se creyesse: como se saca del libr. 5. epistola 33. de san Gregorio Papa, que en cierto negocio graue manda que assi se haga. De san Apolinar haze mẽciõ san Ambrosio en la prefacion de su Missal: san Pedro Crisologo en el sermon 128. Pedro Damian, y Geronimo Rubeo, y otros, que escriuen las cosas de Rauena: demas de todos los Martyrologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon.

Petr. Damia. serm. de S. Apolin.

Gre. li. 5. epist. 33.

La vida de santa Christina, Virgen y Martir.

XXIIII. de Iulio.

EN La prouincia de Toscana, como dieziocho leguas mas acà de Roma, ay vn lago, q̃ se llama de Volsena, y vn pueblo deste nombre, q̃ està junto à el. Huuo antiguamente en este lago vna ciudad q̃ se llamaua Tiro, de la qual el mismo lago se llamò Tirio: y por auer crecido mucho, è inundado, ahogò, y assolò la ciudad que estaua en el. En esta ciudad de Tiro nacio de muy ilustre sangre, y de la familia de los Anicios, la virgen santa Christina. Su padre se llamò Vrbano, Gouernador y Prefecto por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Desde niña se aficionò à la fê de Christo, y por la deuoció de su santo nõbre se llamò Christina, contra la voluntad de su padre, que como era Gentil, y ministro de los Emperadores (que eran tan grandes y crueles enemigos de Christo) procurò con todas sus fueças y mañas apartar à su hija de aquella creencia, que el tenia por locura. Mas no pudo hazer mella en aquel pecho sagrado y fuerte, que de Christo era posseydo: antes la santa dõzella, tomando los idolos de oro y plata, que su padre tenia, los quebrò, y hizo pedaços, y repartio à los pobres. De lo qual tuuo tan grande enojo su padre, q̃ el mismo la dio grandes bofetadas y golpes; y la mandò desnudar, y açotar en su presencia à ciertos criados suyos; y ellos lo hizieron, hasta quedar cansados y sin fuerças. No contento con esta crueldad, desnudandose del afecto de padre, y vistiendose del de enemigo y verdugo, otro dia hizo rasgar sus carnes con garfios de hierro, con tanta violencia, que no solo corrian arroyos de sangre del cuerpo de la santa donzella, sino tambien algunos pedaços de sus carnes caian en el suelo, y los huessos se le descubriã: y la santa cõ admirable paciencia por vna parte, y por otra con espantosa fortaleza y constancia, se abaxò, y tomando los pedaços de sus propias carnes, se los ofreciò à su padre, diziendole: Toma cruel tirano, come de la carne que engẽdraste. Mandola poner su padre en vna rueda de hierro, algo leuantada del suelo, y debaxo encender carbones, y echar en ellos azeyte: mas el Señor la defendio deste tormento; y para justo castigo de los Gentiles, que estauan presentes à este espectaculo, ordenò que la llama de aquel fuego diesse sobre ellos, y matasse mil personas. Boluierõla à la carcel, donde fue visitada, y curada enteramente de los Angeles. Otro dia la mãdò el padre atar vna gran pesa al cuello, y echar en el lago de Volsena: pero los mismos Angeles la libraron, y sacarõ à tierra sin lesion alguna, con grande rabia y despecho de su padre, que la mandò tornar à la carcel, para imaginar otros nueuos

y ex-

y exquisitos tormentos, con que atormẽtarla, y consumirla: mas otro dia fue hallado muerto en su cama, y no pudo executar en su santa hija su saña y furor. Sucediole en el oficio de juez Diõ, no menos cruel que su padre: mãdò hazer vna cuna grande de hierro, y henchirla de pez, oleo, y resina, y estãdo todo hiruiendo, echar dentro à santa Christina: y la santa virgen con grande alegria, diziendo que como à niña engendrada por el Bautismo, la ponian en la cuna, hizo la señal de la Cruz, y fue libre del tormento della. Lleuarõla rayda la cabeça, y descubierto el cuerpo, al templo de Apolo; y el idolo cayò en tierra hecho ceniza. Quedò desto tan assombrado, y fuera de si el Prefecto Dion, que cayò alli muerto: y tres mil personas se conuirtierõ à la Fè de Christo. A Dion sucedio otro juez en la crueldad y en el oficio, llamado Iuliã, el qual mandò encender vn horno, y poner en el à la santa; donde estuuo cinco dias, ardiendo siempre el horno, alabando al Señor, sin recebir daño alguno. Boluierõla à la carcel, y por medio de vn mago, y nigromantico, echaron muchos aspides, serpientes venenosas, y malas sauãdijas; las quales vencio cõ la Fè de Christo, y se le sujetaron y rindieron. Cortaronle la lengua, y sin ella hablaua, y se entendia mejor, no cessando de alabar al Señor. Finalmente fue atada à vn madero, y assaeteada; y con este martirio vitoriosa embiò su alma al cielo, donde fue recebida con increyble regozijo de todos aquellos cortesanos, y espiritus bienauenturados, que auian estado à la mira de tã dura y larga pelea: y le dauã el parabien de auer salido de tres tiranos con vitoria. Fue su muerte el dia en q̃ la Yglesia haze della comemoracion à 24. de Iulio, cerca de los años del Señor de 300. El cuerpo de santa Christina està en la ciudad de Palermo de Sicilia, donde es reuerenciado, con grã cõcurso y deuocion de todo el pueblo; y la tienẽ por patrona y abogada. De santa Christina escriuẽ los Martirologios, Romano, de Vsuardo, y de Adon, y san Antonino 1. par. tit. 8. cap. 1. y Aldelmo Obispo, y otros modernos.

La vida de Santiago el Mayor, Apostol.

XXV. de Iulio.

EL Glorioso Apostol Santiago el Mayor, luz y patron de las Españas, fue natural de la prouincia de Galilea, hijo del Zebedeo, y de Maria Salome, y hermano mayor de san Iuan Euangelista, y primo de Iesu Christo, segun la carne. Fueron ambos hermanos pescadores, como lo fue su padre el Zebedeo, que viuia à la ribera del mar de Galilea: y deuia de ser pescador rico, pues tenia nauio propio, y criados. Sã Geronimo dize q̃ eran nobles. La vida de Santiago principalmẽte auemos de sacar de lo que del y su hermano san Iuan escriuen los sagrados Euangelistas. Y primeramente san Mateo dize, que andando el Señor à la ribera del mar de Galilea, vio dos hermanos, Diego y Iuan, que estauan en vn nauio con su padre el Zebedeo, adereçando y reparando sus redes: y que los llamò para que fuessen sus dicipulos, y ellos fuerõ tan obedientes à este mandato del Señor, que luego dexando las redes, à su padre, el nauio, y exercicio en que estauan ocupados, le siguieron, dãdo de mano à todas las cosas de la tierra. Añade san Marcos, que despues que los llamò el Señor, les mudò el nombre, y los llamò Boanerges, que quiere dezir hijos del trueno, q̃ es cosa particular, y digna de gran cõsideraciõ. Porq̃ à solo san Pedro, y à estos dos hermanos, de todos los Apostoles leemos auerles el Señor trocado los nombres; à Pedro, mudandole el nõbre de Simõ en Pedro, ò Cefas; porq̃ auia de ser la cabeça de la Yglesia, y la piedra fundamental, sobre la qual, despues de Christo, ella se auia de edifi-

Mar. 1. in epitaph. Marcel. tomo 1. Matth. 4.

edificar: y à Santiago y à san Iuan, porq̃ despues de S. Pedro auiã de ser los mas allegados y familiares, los mas fauorecidos y regalados suyos: como se vee en muchas cosas que les comunicò, excluyendo à los demas. Lleuolos consigo, quando fue à resucitar à la hija del Principe de la Synagoga. Quiso que fuessen testigos de la gloria de su sagrada humanidad, quando se transfigurò, y resplandecio su diuino rostro mas que el Sol en el Monte Tabor. A estos tres solos lleuò consigo, dexando à los demas, quando se apartò à hazer oraciõ en el huerto de Getsemani, y les descubrio su tristeza y agonia, para que viessen desfigurado, y sudando sangre en el huerto, al q̃ antes auian visto en el monte en tanta gloria y claridad. Y assi mismo les dio el nombre de hijos del trueno, como à principales Capitanes de su exercito, y que con la voz sonora de su predicacion y dotrina, à manera de trueno auian de espantar y conuertir el mũdo, y atraerle al conocimiento y Fê de su Criador. Y aunque esto se verifica mas claramente en el Euangelista san Iuã, porq̃ fue como fundador, padre, y maestro de todas las Yglesias de Asia, y el que fixando, à manera de Aguila Real, sus limpios y agudos ojos en los rayos del Sol, nos declarò la generaciõ del Verbo eterno, y en aquel mismo tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relampagos del cielo: tambien se cumplio en Santiago su hermano; el qual, demas de auer predicado en Iudea, y en España, ha defendido tantas vezes estos Reynos, y como vn horrible trueno, y furioso rayo, desbaratado y deshecho los exercitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre Christiano: y con el amparo y proteccion deste glorioso Apostol, los mismos Españoles han lleuado por todo el mundo el estandarte de la Cruz, y plantado en las Indias, y en otras prouincias y Reynos la dotrina Euangelica, y descubierto à las gentes ciegas los resplandores de la diuina luz. Dize mas el Euãgelista san Lucas, que yendo el Señor cerca de la Pascua à Ierusalen, embio algunos de sus dicipulos adelante, à la ciudad de Samaria, por donde auian de passar, para q̃ les aparejassen lo que auian de comer; y que no fueron recebidos de los Samaritanos (por ventura porque conocieron en su manera y trage, que eran Iudios, y de diferente religion que la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su ciudad.) Quando Santiago y san Iuan su hermano, q̃ eran hijos del trueno, vieron la descortesia de los Samaritanos, mouidos de zelo, y desseosos de vengar la injuria que se hazia à Christo, le dixerõ: Señor, quereys que hagamos baxar fuego del cielo, y que abrase toda esta gente? Mas el Señor les respondio: No sabeys de que espiritu soys: dãdoles à entender, que aquel espiritu y zelo q̃ los mouia, era espiritu de vengança, y no de blandura, espiritu del viejo Testamento, y no del nueuo; de Elias, y no de Iesu Christo: el qual assi como auia venido à enseñar, y ganar à los pecadores, assi el modo para enseñarlos y sanarlos, auia de ser blandura, suauidad y caridad Euãgelica. Finalmẽte estos dos hermanos fueron tan queridos y priuados del Señor, q̃ su madre Maria Salomê, cõfiada del deudo que tenia con el, y del amor que mostraua à sus hijos, se atreuio à pedirle, que les diesse los mas preeminentes lugares en su Reyno, y que el vno dellos se sentasse à su diestra, y el otro à la siniestra. Aora pidiesse esta merced, por creer que el Saluador auia de reynar temporalmente, y como Rey tener cabe si algunos ministros, y personas de alta dignidad para su seruicio; entre los quales desseaua la madre que sus hijos tuuiessen el primer lugar: aora pretendiesse, que en el Reyno de los cielos fuessen auentajados sobre todos. Mas el Señor respondio à los mismos hijos, (de los quales auia nacido aquella peticion de la madre, ò se endereçaua para su bien) que no sabian lo que se

Marc. 5.
Matt. 17.
Matt. 26.
Metaphr. en la Vida de S. Iuã, habetur in œcum. post expositio. lib. Apoc.

se pedian. Porque si pedian dignidad tẽporal, el Reyno de Christo no era deste mundo; y si pedian la del cielo, aunq̃ su desseo era bueno, el modo de alcãçar lo q̃ desseauan, no era acertado: pues querian el triunfo antes de auer peleado y vencido, y alcançar por fauor, lo que no se daua sino por merecimientos: y por esto les preguntò, si podrian beuer el caliz, que el mismo auia de beuer, y morir por el, assi como el auia de morir por ellos? Respondieron que si, como animosos y esforçados; y assi lo cũplieron. Esto es lo que hallamos escrito de Santiago en el sagrado Euangelio. Demas desto no ay duda, sino que este glorioso Apostol se hallò en la vltima cena del Señor, y que le vio resucitado, y subir à los cielos, y recibio el Espiritu santo cõ los demas Apostoles.

Lo que despues hizo, se ha de recoger de los autores graues, que han escrito vidas de santos: los quales escriuen, que el santo Apostol predicò en Ierusalen, y en Samaria, y q̃ vino à España, y estuuo algũ tiempo en ella, y conuirtio nueue dicipulos; Torcato, Isicio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, y Tesifon, Atanasio, y Teodoro: de los quales Atanasio quedò por Obispo de Zaragoça, y Teodoro por Presbytero; à lo que se afirma en aquella ciudad. Aunque Pelagio, Obispo de Ouiedo, que viuio en tiempo del Rey don Alonso el VI. que ganò à Toledo, escriue en su historia, q̃ fueron siete los dicipulos de Sãtiago en España; Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo. La venida à España de Sãtiago, se cree auer sido en el tiẽpo q̃ apedreado y muerto S. Esteuã por los Iudios, se leuãtò aq̃lla grãde tẽpestad en Ierusalẽ cõtra la Yglesia. Y para cõfirmacion desto, en Italia, en la ciudad de Veruli està oy dia, y se tiene en grãde veneraciõ el cuerpo de Maria, muger del Zebedeo, y madre de Sãtiago y san Iuã: la qual es comun opiniõ y tradicion, q̃ vino à Italia por esta misma ocasion, y q̃ murio alli: como lo notò el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio. Y puesto caso q̃ algunos autores modernos y doctos han puesto en duda la venida deste glorioso Apostol à España, à mi pobre juyzio, todas las razones q̃ traen para prouar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradicion vniuersal, tan recebida y assentada de todas las Yglesias de España, que esto rezan, afirman, y predican. Porque de la misma manera se podrian negar, con grande detrimento de la piedad Christiana, otras muchas cosas que pertenecen à los santos, que no se saben, sino por tradicion de padres à hijos. Demas de que el milagro de nuestra Señora del Pilar de Zaragoça es muy grande testimonio desta verdad: y aunq̃ aquel milagro es muy sabido, para los que no lo saben, quierole yo referir con breuedad. Llegado el santo Apostol à Zaragoça, salio vna noche con sus dicipulos à la ribera del rio Ebro para orar: estãdo alli se le apareciò la Reyna de los Angeles nuestra Señora, q̃ aun viuia, sobre vna coluna ò pilar de jaspe, que alli estaua, ò (como se dize en las historias y oraciones antiguas de aquella santa Yglesia, y se tiene por tradiciõ) fue trayda de los Angeles, y puesta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos espiritus celestiales, que cõ suauissima harmonia le cantauan Maytines y alabanças. Conociòla el santo Apostol; prostrose en el suelo para reuerenciarla: y ella le dixo: *En este mismo lugar labraràs vna Yglesia de mi nõbre: porque yo sè, que esta parte de España ha de ser muy deuota mia; y desde aora yo la tomo debaxo de mi amparo y proteccion.* Desaparecio aquella vision; y el santo Apostol con gran diligencia hizo lo que del cielo le auia sido mandado, y edificò aquella santa Capilla de nuestra Señora del Pilar (que por auer quedado en ella aquel pilar de jaspe, sobre el qual aparecio la Virgen al santo Apostol, assi se llama) la qual con mucha razon en la ciudad de Zaragoça, y en toda España

Act. 8.

Baron. in annotat. Martyrol. 25. Iulij.

España es tenida en tanta veneracion. Demas desto, la Yglesia de Braga celebra fiesta de san Pedro Martir, su primer Obispo, dado y ordenado por el Apostol Santiago, quando estaua acà en España: y assi lo reza en los Maytines: y las demas Yglesias del Reyno de Portugal siguen en esto à la de Braga; y muchos autores antiguos y modernos hazen mencion de la venida de Santiago à España. Y el Papa Leon III. en vna epistola que escriuio à los Obispos de España, y el Papa Calisto, segundo deste nõbre, y el breuiario reformado de Pio V. lo afirman: y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano, da salida à las razones q̃ se alegan en contrario: las quales (como he dicho) son muy flacas, si se contraponen à la tradicion tan antigua è inmemorial, que con tanta deuocion y piedad guardan todas las Yglesias de España. El tiempo que estuuo en ella el santo Apostol, y el fruto de su predicacion y grandes trabajos, no se sabe. Lo cierto es, que el boluio de España à Ierusalen, donde fue martirizado: y fue el primero de todos los Apostoles, que dio su sangre por Iesu Christo, en la misma ciudad, dõde el Señor auia dado la suya por nuestra salud: que fue gran gloria y corona de nuestro sagrado Apostol, ser entre todos aquellos doze valerosos Capitanes y cõquistadores del mũdo, el primero que triunfò de la muerte, dando su vida por Christo, y confirmando la dotrina que predicaua con su sangre.

Vide Ambro. de Morales li. 9. c. 7.

La manera de su muerte fue desta suerte. Como el santo Apostol predicasse en Ierusalen, y en toda aquella tierra, y conuirtiesse mucha gente à la Fè, los Iudios le cobrarõ estraño aborrecimiẽto, y se determinaron de acabarle, cõ grãde rabia y furor. Y para salir mejor con su intento, se concertaron con vn mago y nigromantico, llamado Hermogenes, y con vn dicipulo suyo, por nombre Fileto, para que conuenciessen en disputa al santo Apostol, y por medio de los demonios le maltratassen. Hermogenes embiò à Fileto, para que executasse lo que estaua concertado: mas de tal manera quedò connencido de las razones del Apostol, y con los milagros que le vio hazer, que se conuirtio à nuestra santa Fè, y se echò à los pies del santo Apostol, pidiendole perdon; y quiso persuadir à Hermogenes que hiziesse lo mismo: el qual salio de si, y se embrauecið; y por su arte diabolica atò de tal manera à Fileto, que no se podia mouer de vn lugar, hasta que cõ vn lienço que le embiò el Apostol, se soltò, y vino à el. Hermogenes, queriendo q̃ los demonios le truxessen atados y encadenados à Santiago y à Fileto, fue el encadenado, y lleuado por los mismos demonios delãte del Apostol, que assi les mandò que lo hiziessen: el qual despues mandò à Fileto, que en el nombre de Iesus Nazareno soltasse à su maestro, y le pusiesse en libertad. Quedò tan atemorizado y atonito Hermogenes con este sucesso, que no osaua apartarse vn punto del Apostol, temiendo que si se apartaua, los demonios le matarian: pero el Apostol le dio vn baculo suyo, afirmandole, que con el iria seguro; y con esto se conuirtio, y quedò por dicipulo suyo, y echò de si todos sus libros diabolicos. San Pablo haze mencion en la 2. epistola que escriue à Timoteo su dicipulo, de Figelo, ò Fileto, y Hermogenes, y dize que le auian desamparado, y buelto las espaldas. No sabemos si fueron estos mismos, que conuirtio Santiago à la Fè: si lo fueron, por vẽtura se peruirtieron despues, como lo hizo Simon Mago; el qual auiendo antes recebido el Bautismo, despues fue grande y cruel enemigo de Iesu Chisto, y de su santissima Fè.

2. Tim. 2.

Actu. 8.

Baro. to. 1. pag. 565. y 401.

Mas como los Iudios vieron quã mal les auia sucedido en el medio q̃ auiã tomado para destruyr al glorioso Apostol Sãtiago, y q̃ Hermogenes y Fileto auiã sido conuencidos del, y dadose por sus dicipulos, buscarõ otro medio para salir

salir cõ su intento. Hablaron cõ dos Centuriones, o Capitanes de la gente de guarnicion Romana, q̃ residia en Ierusalem, llamados Lisias, y Teocrito, y cõcertarõ con ellos, q̃ estuuiessen alerta y sobre auiso, para acudir con su gente, y prenderle, en vn alboroto q̃ ellos leuantarian, estando el Apostol predicando, y assi se hizo. Porq̃ predicando Santiago con gran feruor de espiritu, y con gran copia de testimonios de la sagrada Escritura, prouando q̃ Iesu Christo era el verdadero Messias, y hijo de Dios, y mouiendose el auditorio con sus palabras, Abiatar summo Pontifice hizo la señal del cõcierto, y vno de los Escribas, llamado Iosias, cõ grande impetu arremetiò al Apostol, y le echò vna soga à la garganta; y acudiendo los soldados, le prendierõ; y lleuaron delante del Rey Herodes; el qual, por dar contento al pueblo, le mandò degollar. Al tiempo q̃ le lleuaron, dize S. Isidoro, q̃ vn paralitico le pidio la salud, y q̃ el santo Apostol se la dio muy entera en el nombre del Señor. Añade Clemente Alexandrino (como lo refiere Eusebio Cesariense en su historia Ecclesiastica) q̃ Iosias, el q̃ con mas orgullo y rabia auia sido el primero en prenderle, se conuirtiò à la Fê, y confessò q̃ Chr̃o era Dios, y pidio perdon al santo Apostol, cõ grã de humildad y arrepentimiento: y el cõ ternissimas palabras le perdonò, y le diò paz en su rostro. Alteraronse los Iudios viendo esto, y echaron mano de Iosias, y procuraron q̃ fuesse degollado cõ el mismo santo Apostol, por cuyas oraciones se auia conuertido. Fue la muerte de Sãtiago à los 44. años del Señor, segun Eusebio, y el segundo del Emperador Claudio: y segũ algunos autores, el dia de su martirio fue à los veinticinco de Março, el mismo dia, en q̃ el Saluador del mũdo fue concebido, y muriò: aunq̃ el Breuiario reformado del Papa Pio V. pone la muerte de Santiago el primero dia de Abril. Despues q̃ muriò el santo Apostol, sus dicipulos tomarõ su sagrado cuerpo (ò por auerselo assi mandado antes su maestro, ò por particular instinto y reuelacion de Dios) y le lleuaron al puerto de Iope (q̃ aora se llama Iafa) y poniẽdole en vn nauio, vinieron con el à España; y auiendo nauegado por todo el mar Mediterraneo, y passado por el estrecho de Gibraltar, entrarõ por el mar Oceano; y siguiendo su derrota, llegaron à la costa d Galizia, y alli en la ciudad de Iria Flauia (q̃ es la q̃ aora se llama el Padron) desembarcarõ el santo cuerpo. El qual por varios sucessos y rebueltas estuuo muchos años secreto y escõdido, hasta q̃ el Señor le reuelò y descubriò; y se trasladò à la ciudad de Compostela, dõde es reuerenciado, no solamente de aq̃lla Prouincia de Galizia, y de todos los Reynos de España; sino tambien de las otras naciones de la Christiandad, que vienen en romeria à visitarle y venerarle, con gran deuociõ y concurso: como en el dia de su translacion, que se celebra à los treinta de Diziembre, mas largamente se dirà.

Isidorus in eius vita.

Lib. 2. c. 9

Euseb. in Chroni. y Baron. to. 1. p. 301. Salme. to. 1. prolego. 39. lo trae de Calisto Papa.

No se puede facilmente creer, las muchas y grandes mercedes, q̃ Dios nuestro Señor ha hecho à los Reynos de España, por medio deste gloriosissimo Apostol, y priuado suyo, no solamẽte por auerles dado los primeros resplandores de la luz Euãgelica, y sembrado en ellos la semilla del cielo, y edificado à la Madre de Dios el primer templo, q̃ sepamos auerse fabricado en su nombre y honra, y ennoblecidolos, è ilustradolos cõ tantos dones espirituales, pero tambien por auerlos amparado y defendido tãtas vezes, con insignes milagros, y prodigios del cielo, contra los Moros, infieles, y barbaros, que los infestauan, y oprimian. Porq̃ no vna, ni dos vezes, sino muchas, despues que por justo juyzio y castigo de Dios, los Reynos de España fueron vencidos, y arruinados de los Moros, hallandose los Españoles Christianos cercados y apretados dellos, el santo Apostol los ha socorrido; y desbaratado, vẽcido, y deshecho grandes y poderosos exercitos de los barbaros; peleando ar-

mado en vn cauallo blanco delante de los Christianos, y haziendo gran riza y estrago en los fieros enemigos, como inuencible Capitan, y vnico protector, y amparo de España. La qual començò à sentir este tã señalado beneficio el año del Señor de 834. en tiempo del Rey dõ Ramiro, en la batalla que llamã del Clauijo. Porque auiendo el Rey juntado todas sus fuerças para pelear con los Moros, y librar sus Reynos de vn infame tributo de cien dõzellas, q̃ cada año dauã à los Moros, y como inocẽtes corderas las entregauã à los lobos: y auiẽdoles dado la batalla, y por dispẽsaciõ de Dios sido vẽcidos en ella los Christianos, y recogidose lo mejor q̃ pudierõ à la mõtaña q̃ llamã del Clauijo; aq̃lla noche aparecio el santo Apostol al Rey Ramiro, q̃ estaua muy afligido, y puesto en oraciõ, y le mãdò q̃ el dia siguiente, auiendose cõfessado, y comulgado la gẽte, acometiesse el exercito de los Moros, llamando el nõbre de Dios y el suyo: porq̃ el como patron de las Españas, à quiẽ Dios auia encomẽdado la defensa dellas, iria delante de su exercito sobre vn cauallo blanco, con vn grande estandarte blanco en la mano, y desharia aquel inumerable exercito de Moros, q̃ alli se auian juntado contra el. Y como el santo Apostol lo dixo, assi se hizo, y en aquella batalla quedarõ muertos casi setẽta mil de los Moros, y se tomarõ, y saquearon sus Reales: y se ganò la ciudad de Calahorra, y otros pueblos, y se restituyerõ à la Fè de Christo. Por esta tan insigne vitoria, y singular patrocinio del Apostol santissimo, el Rey, y los Prelados, y Grandes de su Reyno, dieron à la Yglesia del santo Apostol, el priuilegio que llaman de los Votos: el qual se guarda hasta agora, y se estiende con mucha razon, y se acrecienta cada dia mas. Desde este tiempo comẽçaron los soldados Españoles à inuocar en las guerras al glorioso Apostol, como à su valeroso caudillo, y singular defensor. Lo qual hazẽ en todas las batallas, y la señal para acometer, y cerrar con el enemigo, hecha oracion, y la señal de la Cruz, es inuocar al Santo, y dezir: Santiago, cierra España. Y en prueua de q̃ no es vana esta inuocacion, se han visto grandes milagros, quando han peleado cõ los Moros en Europa, y con los Gentiles en las Indias. Porq̃ muchas vezes visiblemente el santo Apostol les ha aparecido armado, como se ha dicho, derribando y matando à los infieles, y fauoreciendo à los Christianos. Y en las guerras justas contra los otros Christianos, han tenido los Españoles felicissimos sucessos, y acabado cosas tan estrañas y heroicas, q̃ humanamente no parece que se podian hazer. Por donde toda la nacion Española, reconociendo, y agradeciẽdo tãtos, y tan grandes beneficios de su patron y defensor, le tiene particular deuocion, y ha instituydo la Orden de la Caualleria de Santiago, que es tan antigua, y de tãta riqueza y autoridad; en la qual la mayor parte de la nobleza de España sirue à este santo y glorioso Apostol, y los mismos Reyes son los Maestres desta Caualleria; que no es poca honra del bienauenturado Apostol, y amparo de nuestra España. Algunos dizen, q̃ la Orden desta Caualleria tuuo principio del beneficio que el Rey don Ramiro, y los Christianos Españoles recibieron en aquella memorable batalla del Clauijo, quando el glorioso Apostol se les apareciò, y desbaratò con tan grãde estrago el exercito de los Moros, como queda referido. Puede ser q̃ fuesse aquella la ocasion; pero la instituciõ y fundaciõ desta Orden, en modo y forma de verdadera religiõ, aprouada por la santa madre Yglesia, los Coronistas la atribuyẽ al Rey dõ Alõso el IX. q̃ comẽçò à Reynar el año del Señor de 1158. como lo dize el Licenciado frey Francisco de Rades y Andrada, en la Coronica de Santiago, cap. 2. Denos nuestro Señor gracia, por intercession del mismo Apostol, para imitar sus admirables virtudes, de tal manera, q̃ merezcamos

Isidorus in eius vita.

Lib. 2. c. 9

Rades in Chroni. y Baron. to. 1. p. 501. Salme. to. 1. tratado. 1. fol. de Calisto Papa.

en

en ésta vida ser defendidos de nuestros enemigos inuisibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra de la gloria y corona que el goza, y gozará por todos los siglos de los siglos, Amé.

La vida de san Christoual, Martir.

XXV. de Iulio.

EL Valeroso y glorioso martir S. Christoual fue Cananeo de nacion, y siendo Christiano, mouido por el Señor, vino à la prouincia de Licia, para manifestarle, y predicarle à aquellas gentes, armandose con mucha y continua oracion, contra las batallas y dificultades q̃ por ello le auiã de venir. Era hombre de muy gentil disposicion, y alta y grande estatura; y por esto traia à si los ojos de los que le mirauã. Traia vna vara enla mano, y auiẽdola vna vez hincado enel suelo, subitamẽte reuerdeciò, y floreciò: y visto éste milagro, muchos se conuirtieron; y la Fê de Christo nuestro Redentor, por la oraciõ de san Christoual, y por las marauillas q̃ el Señor obraua por el, se yua propagando cada dia mas, y acrecentãdose la Yglesia delos fieles; hasta q̃ siẽdo Decio Emperador, fue preso san Christoual en la ciudad de Sámo, en la prouincia de Licia. Procurò el juez ablandarle con promessas, y espantarle con amenazas, y persuadirle que adorasse à sus falsos dioses; y como le viesse constante y firme mas que vna roca, embiò dos mugeres lasciuas y deshonestas à la carcel, para que le prouocassen à mal: pareciẽdole, que si le hazia perder la castidad, mas facilmente perderia la Fê y gracia de Christo, à quien Christoual predicaua por Dios. Entraron las infames mugeres en la carcel, y luego cayò sobre ellas vn pauor y horror tan espantoso, que conociẽdo su maldad, se arrojaron à los pies de san Christoual, suplicandole q̃ les alcançasse perdõ de Dios, Y fueron del tan bien enseñadas, y cõfirmadas en la Fê verdadera del Señor, que muriерõ despues por ella, cõ otros quarenta, que por la predicacion de san Christoual se auian conuertido: y otros muchos caualleros por la misma causa padecieron la misma pena, y derramarõ su sangre por el Señor. Pero como el juez viesse, q̃ ninguna cosa bastaua para trocar el coraçon de Christoual, determinò de executar en el su saña y furor, y hazerle morir con nueuos y exquisitos tormẽtos. Mandòle primeramẽte açotar crudamente; despues poner sobre su cabeça vn yelmo encendido hecho ascua, y tenderle sobre vn escaño de hierro, hecho à la medida de su cuerpo, y rociandole todo cõ azeite hiruiẽdo, poner fuego debaxo, para q̃ poco à poco se assasse, y consumiesse. Mas el fortissimo martir cõ rostro sereno dezia al tirano: Por la virtud de Iesu Christo yo no siẽto tus tormentos: y assi saliò deste tan cruel, libre, y sin lesiõ alguna, y muchos delos circunstantes se conuirtierõ al Señor. Mandole despues el juez atar à vn palo, y assaetear: pero todas las saetas q̃ le tiraron, no le hirieron, ni fueron parte para hazelle daño: antes vna dellas dio enel ojo à vn verdugo, y se le sacò, y q̃dando ciego, vntandose con la sangre del martir, que auia caido en tierra, cobrò la vista del cuerpo, y del alma, alũbrado por el Señor. Al cabo le cortaron la cabeça, y antes que se la cortassen, pidio humilmente à Dios, que ni granizo, ni piedra, ni fuego, ni hambre, ni pestilẽcia, no hiziessen daño, doquiera que estuuiesse sepultado su cuerpo: y con ésta oracion dio su bẽdita alma en las manos del Señor que le auia criado, y dado vitoria dela misma muerte. Conuirtierõse à la Fê de Christo por su predicacion quarẽta y ocho mil personas. S. Ambrosio haze mẽciõ de san Christoual; y en la prefacion de la Missa, que pone para la fiesta deste glorioso martir, dize las palabras q̃ me ha parecido referir aqui, porq̃ sõ vna breue suma de toda su vida.

Ambr. in præfat.

Vos, Señor (dize) distes à Christoual vn colmo de virtudes tan lleno, y vna gracia de dotrina tan soberana, que con ella, y con sus milagros conuirtiò quarenta y ocho mil almas, y despedidas las tinieblas de la Gentilidad en que estauan, las alumbrò con la lumbre de la Fè. El reduxo à la gloria de la castidad à Aniceta, y à Aquilina, que eran publicas, y malas mugeres, y auian hecho callos en la inmundicia y torpeza de la deshonestidad, y las enseñò à cõfessar vuestra Fè, y à morir por ella, y recebir la corona. Demas desto echado en el fuego, y apretado en vn escaño de hierro, no temiò el estremado calor, ni pudo ser traspassado cõ las saetas q̃ vn dia entero le tiraron los soldados: antes vna de las saetas sacò el ojo al verdugo: pero la sangre del biẽauẽturado Martir mezclada con la tierra, le restituyò la vista, y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbrò su anima. Alcançò perdon y gracia para sanar las enfermedades y dolencias, con su intercession. Todo esto es de san Ambrosio. Fue el martirio de S. Christoual, el dia que la Yglesia haze del comemoracion, en 25. de Iulio, año del Señor de 254. imperando Decio, como dize el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio.

Martyrol. Roma. 25. Iulij. Baron. tomo 2. pag. 434.

Comunmente se pinta S. Christoual con el niño Iesus en el ombro, como q̃ le passa vn rio: yo no hállo q̃ fundamẽto tenga pintarle assi, sino es por vn simbolo de q̃ S. Christoual passò las muchas ólas de tormentos y trabajos, con la gran fortaleza q̃ le diò el Señor. El ponerle en lugares altos, deue ser por la gracia q̃ nuestro Señor le concediò cõtra las tẽpestades de granizo y truenos, como q̃da dicho.

La vida de santa Ana, madre de la madre de Dios.

XXVI. d Iulio.

LA Bienauenturada santa Ana, madre de nuestra Señora santa Maria, madre de nuestro Señor Iesu Christo, fue natural de Belen, hija de Stolano, y por otro nombre Eziro, y de Emerencia, y fue muger de S. Ioachin, Galileo, de la ciudad de Nazaret. Los dos eran de la Tribu de Iudà, y del Real linage de Dauid. Exercitauãse cõtinuamente en la guarda de la ley de Dios, en oraciones y santas obras, y particularmente en limosnas; porq̃ diuidian la renta q̃ cada año cobrauan de su hazienda, en tres partes: de las quales la vna gastauan en su casa y familia: la otra en el templo, y con sus ministros: y la tercera dauan à los pobres. Viuian muy afligidos estos santos casados, por auerlo sido veinte años sin tener fruto de bendiciõ; por lo qual andauan como auergõçados y corridos, y apartados del trãto y cõuersacion de los otros hõbres de su calidad, hasta q̃ vn dia apareciò vn Angel à S. Ioachin, y le dixo, q̃ Ana su muger pariria vna hija, à quien põdrian por nõbre Maria; la qual seria llena de Espiritu santo, y mas ilustre y dichosa q̃ Sara, Rebeca, Rachel, y todas las otras excelentes mugeres q̃ ha auido en el mundo: y como el Angel lo dixo, assi se cũplio. Concibiò Ana de su marido Ioachin, y pariò à la serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas y aueriguadas de la vida, y muerte de santa Ana. Algunos dizen, q̃ muriò despues de auer nacido Iesu Christo nuestro Redentor, en 26. de Iulio, Imperãdo Octauiano. Lo q̃ podemos afirmar seguramente, es, q̃ tiene eminentissimo lugar en el cielo. Pues assi como la mayor alabança q̃ se puede dar à nr̃a Señora, es llamarla Madre de Dios: porque en éste apellido se encierran todos los priuilegios, gracias, y preeminencias q̃ cõpetẽ à tal madre; assi la mayor loa q̃ se puede dar à santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y aguela de Iesu Chr̃o: del qual no ay duda, sino q̃ fuè muy regalada, y fauorecida, y enriquezida de todas las virtudes q̃ cõuenia tuuiesse, la q̃ se podia tener por tal, y à boca llena llamarse, Aguela del hijo de Dios. Y si el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente, que deuemos noso-

nosotros creer de la grādeza, excelēcia, y pureza desta gloriosa santa, q̄ beuiò, y se hartò de la misma fuente de todas las virtudes y gracias, y segū la carne, le fue mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita hija, y madre del mismo Dios? Escriuierō de santa Ana san Epifanio hæresi.78. S. Iuā Damasceno lib. 4. cap. 15. Tābiē anda entre las Epistolas de S. Geronimo vna, que es la 101. en q̄ se trata de santa Ana, y del nacimiento de nuestra Señora, y el Martirologio Romano, y los demas hazē mēciō de santa Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de 1584. q̄ fue el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandò que se celebrasse por toda la Yglesia Catolica la fiesta de santa Ana, cō solenidad de fiesta doble, à los 26. de Iulio, q̄ es el dia de su fiesta.

Epiph. hæres. 78. Damas. li. 4. c. 15.

La vida de S. Pātaleon, Martir.

XXVII. de Iulio.

San Pantaleon, inclito martir del Señor, fue de la ciudad de Nicomedia, que es en la prouincia de Bitinia, en la Asia mayor. Su padre se llamò Eustorgio, hōbre rico, y noble, aunque Gentil. La madre Ebula, que era Christiana; la qual muriò, dexando à Pantaleon muy niño. Pero auiendo crecido en edad, el padre le puso à los estudios de Retorica, y Filosofia, en los quales aprouechò mucho, y por ser de viuo y delicado ingenio, se señalò entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, cōcertado en sus razones, de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Pareciole que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina: y auiēdo en Nicomedia vn famoso medico, por nōbre Eufrosino, le tomò por maestro para aprender del aq̄l arte. Estaua à ésta sazon escondido en vna peq̄ña casa, por temor de la persecucion, vn Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote, de vida santissima: el qual trauò amistad con Pantaleon, y poco a poco le vino à persuadir, que el autor de la vida, y señor de la salud, es Iesu Christo, y q̄ en su nōbre se sanan todas las enfermedades, mas facil y seguramēte q̄ con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como vn dia anduuiesse Pātaleō pēsando en las razones, q̄ auia oydo à Hermolao, vio vn niño muerto, y jūto à el vna viuora, q̄ parecia dezir, q̄ ella auia cometido aquel homicidio, y mouido del Señor, dixo entre si: Agora verè yo, si es verdad lo q̄ el viejo me dize. Llegose al niño, y dixole: Leuātate viuo en el nombre de Iesu Christo: y tu, bestia pōçoñosa, padece el mal q̄ le has hecho. Luego el niño se leuātò cō vida, y la viuora quedò muerta. Visto este milagro Pātaleō, se fue à Hermolao, y contādole lo q̄ passaua, le pidio el Bautismo: y el se le administrò cō grāde cōtentamiēto, teniēdole siete dias cōsigo, y enseñādole los misterios de la Fè q̄ auia recebido. De alli à pocos dias entrò en casa de Pātaleō vn hōbre ciego, q̄ auia gastado la mayor parte de su haziēda con los medicos, y despues de muchos remedios y tormentos, lo q̄ auia ganado auia sido, q̄ antes de la cura veia poco, y despues no veia nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, inuocādo el nōbre de Iesu Christo, y suplicandole humilmēte le sanasse; y luego abrio los ojos, y cobrò la vista del cuerpo, y la del alma, porq̄ se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el padre de Pantaleon, que estaua presente, quando su hijo le sanò: el qual padre de alli à pocos dias, siēdo ya bautizado, murio santamente. De aqui se començò à diuulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables q̄ sanaua en el nombre del Señor, à ser tenido por medico insigne y soberano. Tuuieronle grande embidia los otros medicos; y viendo q̄ no podian escurecer las curas marauillosas q̄ hazia, porq̄

eran manifiestas y notorias, determinaron acusarle delāte del Emperador Maximiano, que à la sazon estaua en Nicomedia: y para hazerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo los auia mandado atormentar el mismo Maximiano, y Pantaleon los auia curado. El Emperador oyda la ocasion, hizo traer delante de si al ciego, que Pantaleon auia sanado: al qual, porq̄ con grande asseueracion afirmaua, que auia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los dioses, le mandô cortar la cabeça: y Pantaleon comprò de los verdugos su cuerpo, y enterrole juntamente con su padre. Y entendiendo que corria riesgo su vida, dio libertad, y parte de su hazienda à los esclauos; y la otra parte à los pobres y enfermos que curaua, para estar mas libre y desembaraçado para la pelea, y mas aparejado para el martirio. Y no le engañò, porque à pocos dias le mandò llamar Maximiano, y auiendo passado con el algunas platicas, y Pantaleon confessado claramente que era Christiano, y que se preciaua de adorar aquel solo Dios verdadero, que crio el cielo y la tierra, y no los dioses de piedra, y de palo: finalmente se concertaron, que alli delante del Emperador truxessen vn enfermo del todo desahuciado de los medicos, y que sus Sacerdotes con la inuocaciō de sus dioses le procurassen dar salud, y que el tambien inuocaria à Iesu Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assi; truxeron vn paralitico de muchos años; los Sacerdotes de los idolos hizieron sus diligencias, y todas fueron en vano. Y Pantaleon tomando por la mano al paralitico, le dixo: Leuantate sano en nombre de Iesu Christo, hijo de Dios viuo. Apenas auia dicho estas palabras, quando el enfermo se leuantò sano, haziendo gracias à Dios: y muchos de los circunstantes se conuirtieron à la Fê, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador quedò confuso; el pueblo atonito; los Sacerdotes mas endurecidos, y temiendo perder su autoridad, y sus aprouechamientos y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era mago, y que si no le quitaua la vida, se perderia el culto y reuerencia de los dioses, y con ella el Imperio, que sin religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, auiendole primero tentado en vano con espantos y amenazas, en medio de vna grande plaza le mandò desnudar, y colgar de vn rollo, ò madero, y arañar sus carnes con vñas de hierro, y abrassarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, leuantaua el santo martir sus ojos al cielo, pidiendo fauor à Iesu Christo, q̄ solo se le podia dar: y assi se le dio, apareciendole en trage y figura de Hermolao, el santo viejo que auia bautizado, y dotrinado en la Fê à Pantaleon. Dixole que estaria siempre à su lado, y le ayudaria à padecer: y assi se vio el efeto, porque luego se afloxaron los cordeles con q̄ estaua atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedaron desalentados, y cansados. Mando el Emperador echarle dentro de vna grande caldera, llena de plomo derretido. Hizo oracion el santo à Iesu Christo, el qual entrò en la caldera con el, en la misma figura q̄ antes le auia aparecido, y el plomo perdiēdo su fuerça, de todo punto quedò elado. Causò esto grande admiraciō en los presentes: mas el Emperador empedernido mandò, que atada vna gran piedra al cuello, le echassen en la mar. Pero el que le auia librado del fuego, no le podia librar del agua? Inuocò el nōbre de Christo; apareciosele la tercera vez, y como à otro san Pedro le asiò de la mano, y le librò, y pusò en la ribera. Supo el Emperador lo q̄ passaua, y cō grā saña y furor otro dia le mādò echar à las bestias fieras. Estando ya san Pantaleon en el teatro, aparejado para ser despedaçado de los leones y tigres, vio à Iesu Christo à su lado, en la misma figura que antes le auia visto: y boluiendose à el, con vna

voz

voz blanda y amorosa le dixo: Señor, estando vos conmigo, que tengo yo que temer? Ninguna cosa, respondio el Señor. Salen las fieras con grande impetu y braueza, y en viendo al santo, luego la perdieron, y como mansas ouejas se le humillaron, y se echaron à sus pies: no sin grande admiracion del pueblo, que por vna parte tenia gran lastima de ver à vn mancebo de tan lindo parecer, y de quien toda la ciudad auia recebido muchos beneficios, puesto sin culpa suya en tan riguroso trance: y por otra estaua espantada, por verle obrar tã grandes marauillas: y muchos se conuertian, y à vozes dezian, que era grande el Dios de los Christianos. Embraueciose sobre manera el tirano, y no quiso perdonar à las bestias fieras, porque auian perdonado al santo, como mas cruel q̃ todas ellas; y las mãdò matar, y despues echar en vna sima, y cubrirlas de tierra. Hizo luego vn artificio de vna rueda pesada, con muchas puntas de azero, y atado Pantaleon à ella, mandò que le echassen de vn mõte alto, para q̃ parte cõ las pũtas azeradas despedaçado, y parte con las piedras del mõte lastimado, muriesse vna muerte cruel y horrible. Deste tormento librò tambien el Señor à su fiel sieruo, desatãdole de la rueda sin lesion alguna: la qual à muchos de los idolatras encontrò, y con su impetu los despedaçò miserablemente. Como Maximiano vio que todas sus inuenciones le salian vanas, y que no podia con tormentos vencer al santo martir, quiso saber del, quien auia sido el maestro de aquella vida y creencia que professaua, para conuertir su rabia y furor contra el. Y aunque san Pantaleon entendio el intento con que se lo preguntaua, por saber que Hermolao su maestro desseaua morir por Christo, y tenerle por compañero en su martirio, le descubrio al tirano quien era Hermolao, y fue traydo à su presencia, auiẽdosele aparecido Iesu Christo aquella noche, y dichole, que otro dia entraria en el cielo. Pregũtole algunas cosas el Emperador, y el leuãtando los ojos al cielo, le respondio con mucha fortaleza y constancia: y luego començò à temblar la tierra, y los idolos que estauan en el templo, cayeron, y se hizieron pedaços. Por el enojo que por esto recibio Maximiano, y por nõ auer podido ablandar à Hermolao, y atraerle à que adorasse sus falsos dioses, despues de auerle mandado atormẽtar con diuersos tormentos, le mandò degollar, juntamente con otros dos hermanos, llamados Hermipo, y Hermocrate. Y finalmente por vengarse de Pantaleon, y desfogar la colera que tenia, por verse vencido de vn mancebo tã constante, y superior à todos sus tormẽtos, mandò q̃ de nueuo terriblemẽte fuesse açotado, y despues degollado en el cãpo, y quemado su cuerpo. Lleuaron al santo con grande regozijo de su alma, por ver que se le abria ya las puertas del cielo. Ataronle à vn oliuo, y el verdugo alçando su mano, hirio con la espada el cuello de Pantaleon: mas quedò sin lesion, ni señal alguna, y la espada se tornò blanda como vna cera. Turbaronse los verdugos; echaronse à sus pies; pidierõle perdon, conociendo q̃ era mas q̃ hõbre, el que assi vencia los tormentos, y los atormentadores. El santo Martir pidio à Dios que los perdonasse, y oyò vna voz que le dixo, que su oracion auia sido oyda; y que de alli adelãte no se llamaria Pantaleon, sino Pantalemõ, porq̃ por el muchos alcançarian misericordia de Dios: y animando el mismo à los verdugos, que estauan temblando, para q̃ executassen la sentencia, le cortaron la cabeça; de la qual salio leche por sangre, y el arbol de la oliua à que estaua atado, luego se vio cargado de fruto. Lo qual quando lo supo el tirano, le mandò arrancar, y quemar el cuerpo del santo, como antes lo auia mandado: aunq̃ esto no se hizo, porque los ministros no se atreuieron, y assi dieron lugar à que los fieles tomassen el santo cuerpo, y le enterrassen en vna alqueria, ò campo, de

vn hombre llamado Adamancio. En la ciudad de Rauello, en el Reyno de Napoles, se conserua oy dia en la Yglesia Catredal vna redoma llena de sangre de san Pantaleon; y cada año, el dia de su martirio, que es à los 27. de Iulio, se derrite y desquaja aquella sangre, estando el resto del tiempo quajada y dura, y la sacan aquel dia en procession; y otros, quando ay alguna necessidad: y se veen grandes efetos y milagros, que haze el Señor para gloria de su santo: cuya muerte fue (como diximos) en ventisiete de Iulio, en que la celebra la Yglesia, año del Señor de trezientos y onze.

Baro.to.3. pag.52.

La vida de los santos Martires, Nazario, y Celso.

XXVIII. de Iulio.

EL Bienauenturado S. Nazario nacio en Roma, y fue hijo de vn cauallero Africano, y de vna señora Romana, los dos nobles, y muy ricos. Fue dicipulo del Apostol san Pedro, y bautizado por Lino su coadjutor. Como yua creciendo en edad, yua juntamente creciendo en virtudes; y llegò à tanto la fama de su santidad, q̃ muchos acudiã à el para pedirle cõsejo y remedio en sus trabajos; y resplãdecia en Roma, como vna estrella del Firmamento. Por inspiraciõ del Señor determinò salir della, y auiendo allegado de su hazienda alguna cantidad de dineros, se puso en camino. Predicaua à Iesu Christo à los pueblos por donde passaua, y hazia largas limosnas à los pobres y necessitados, juntando en vno la misericordia espiritual y corporal. Vino à Placencia, y de ahi à Milan, donde fue preso por mandado del Presidente Anolino, porque predicaua à Christo. Quiso persuadirle que adorasse à sus falsos dioses, y no auiendolo podido acabar con el, le mandò dar en su venerable rostro muchas bofetadas, y echar de la ciudad. Tuuo Nazario esta afrenta por grande honra, por auerla padecido por Christo. Salio de Milan, y por diuina reuelacion passò à Francia, derramãdo por todas partes los resplandores del Euangelio. Estando en vna ciudad de aquel Reyno, llamada Mélia, vna muger principal, por nombre Marianila, le truxo vn niño hijo suyo de pequeña edad, y poniendosele en las manos, le dixo: Este niño te seguirà adonde quiera que fueres, hasta que contigo se presente delante del diuino acatamiento; y dexandole à Nazario, la madre se fue. Nazario tomò el niño, bautizole, y pusole nombre Celso, y truxole siempre cõsigo, y padecio muchos trabajos, penas, y tormentos con el. En la misma Francia fueron pressos por vn Presidẽte, llamado Dinouau, y el niño Celso açotado cruelmente, y sufriendo con animo de varon los açotes, con palabras balbucientes dixo al juez: Dios à quien yo siruo, te juzgarà. Despues desto auiendo sido auisado el Emperador Neron, que Nazario apartaua de la adoracion de los dioses la gente, y que predicaua que Iesu Christo era Dios del cielo y de la tierra, y q̃ muchos le creian, y recebian su dotrina en Francia, le mandò prender, y traer à Roma, donde el mismo Emperador le procurò persuadir, que adorasse à los idolos; y visto que estaua firme en no hazerlo, le mandò echar en la mar, y cõ el al niño Celso. Lleuaronlos al puerto de Ostia, y puestos en vn nauio, los echaron bien dentro en la mar. Al tiẽpo que los ministros del Emperador pẽsaron auer ydo al fondo, y ser manjar de los peces, los vieron andar sobre las aguas, con grande admiracion; y mouidos deste milagro, començaron à tener en gran veneracion à los q̃ antes queriã quitar la vida: y tomaron por maestro à Nazario, y se juntaron con el. Con esto Nazario viendose libre, pudo boluer à pre-

predicar por las ciudades de Italia, y vino à parar à Milan, donde de nueuo fue preso del mismo Presidente Anolino, que antes le auia maltratado y desterrado. El qual, auiendolo primero cõsultado con el Emperador (por ser Nazario ciudadano Romano, y hombre principal) le mandò juntamente cõ Celso degollar. Fueron martirizados estos santos à los 28. de Iulio, cerca de los años del Señor de 68. aunq̃ algunos ponen su fiesta à los 12. de Iunio, por ser el dia en que san Ambrosio hallò sus cuerpos en Milan: los quales en aquella ciudad fueron reuerenciados, y colocados con gran deuocion, y despues repartidas sus sagradas reliquias, como vn precioso y riquissimo tesoro, por diuersas partes del mundo: como lo notò el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio Romano.

Baro. 28. de Iulio.

La vida de san Victor, Papa y Martyr.

XXVIII dia Iulio.

EN Este mismo dia celebra la santa Yglesia la fiesta de S. Victor, Papa y Martir; el qual por la muerte de san Eleuterio, assi mismo Papa y Martir, passados cinco dias sucedio en la silla de san Pedro, en el primero dia de Iunio. Fue Africano de naciõ, y hijo de Felix, y varon santissimo, y muy digno de aquella santa Sede; la qual gouernò nueue años, y vn mes, y ventiocho dias, segun el Cardenal Baronio. Mostrose muy valeroso este santo Pontifice contra los hereges, que en su tiempo infestaron la santa Yglesia, y contra algunos Catolicos, que querian apartarse del vso de la Yglesia Romana, en la celebracion de la Pascua. Cõdenò à Teodoto Heresiarca Constantinopolitano: el qual en tiempo de Marco Aurelio Emperador, auiendo por temor de los tormentos negado la Fê de Christo, despues para escusarse, inuentò nueuas heregias, y nueuos errores, y por ellos fue excomulgado, y apartado del gremio de la Yglesia, por este santo Pontifice. En cuyo Pontificado se leuantò entre los Obispos de Asia vna muy reñida question sobre la celebracion de la Pascua, porque à muchos parecia que se deuia celebrar al catorzeno dia de la Luna de Março, en el qual solian los Iudios comer el Cordero Pascual, y le comio Christo nuestro Redentor. Y otros dezian, que se auia de celebrar el dia del Domingo siguiente, en el qual resucitò el Saluador. Para determinar esta question, se hizieron muchos Concilios en diuersas Prouincias de Oriente y Poniente; y nuestro santo Pontifice Victor juntò Concilio en Roma, y mandò lo que antes auia mandado Pio, Primero deste nombre, que se celebrasse la Pascua en el primer Domingo que viniesse, despues de los catorze dias de la Luna de Março; assi por auer resucitado el Señor en Domingo, como por no conformarnos con los Iudios, y por auer sido esto enseñado del Apostol san Pedro, y vsado siempre en la Yglesia Romana. El qual decreto despues confirmò el santo Concilio Niceno, y se ha guardado inuiolablemente en la Yglesia Catolica. Y tuuo tan gran valor y constancia san Victor en querer que sus mandatos fuessen obedecidos, que estuuo determinado de apartar de la comunion de la Yglesia à todos los Obispos y Prelados (aunque eran muchos, y muy principales) que sentian lo contrario. Porque con esta ocasion los hereges cobrauan fuerças, y preualecian; y auia peligro de algun cisma graue y trabajoso en la Yglesia del Señor. Otras cosas ordenò Victor santas y prouechosas, que se hallan en los Decretos. Y finalmente en la quinta persecucion que padeçio la Yglesia, en tiempo del cruel y feroz Emperador Septimio Seuero, con

Baro to.2. pag. 239. y 277.

otros

otros muchos fue martirizado el año de docientos y tres de nuestra redencion. Su muerte fue en ventiocho de Iulio; y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Hizo dos vezes ordenes en el mes de Diziembre. Ordenò en ellas quatro Presbiteros, y siete Diaconos, y consagrò por diuersos lugares doze Obispos.

La vida de san Inocencio Papa, primero deste nombre.

XXVIII de Iulio.

San Inocencio Papa, primero deste nombre, sucediò à Anastasio en el Pontificado, el año del Señor de quatrocientos y dos à dezisiete de Mayo. Fue natural de la ciudad de Alba, cerca de Roma; y su padre, como el hijo, se llamò Inocencio. Auiase acabado las persecuciones de los tiranos, y por la piedad del Emperador Teodosio, ya difunto, y de sus dos hijos, Arcadio, que imperaua en Oriente, y Honorio, que residia en Italia, la Yglesia tenia paz y quietud. Pero à nuestro Inocencio no le faltaron trabajos y contiendas de mucho cuydado: porque siendo el sumo Pontifice, Alarico Rey de los Godos cercò à Roma, y la entrò por fuerça, y la saqueò, y executò grãdes crueldades en los Romanos; aunque con gran respeto à las yglesias, y especialmente à la del glorioso Principe de los Apostoles san Pedro. Fue esta destruycion de Roma el principio de la cayda y ruina del imperio Romano. Quiso Dios nuestro Señor, que à la sazon que los Godos entraron en Roma, estuuiesse el santo Põtifice en Rauena, adonde auia ido à tratar con el Emperador Honorio de algun buen concierto con Alarico, y del remedio de aquella calamidad, que ya se temia. Porque, como dize Paulo Orosio, sacò Dios de Roma à Inocencio, como à Loth de Sodoma, para que no viesse su assolamiento, y el maltratamiento de su pueblo. Tambien tuuo este santo Pontifice otro trabajo con el Emperador Arcadio, y con la Emperatrix Eudoxia, su muger, por auer echado de Constantinopla, y desterrado al santissimo y eloquentissimo Patriarca san Iuan Chrisostomo, con falsas acusaciones y calumnias, y auer el muerto en el destierro, en graue ofensa de Dios, y daño de toda la Yglesia. Por este hecho tan feo, Inocencio excomulgò à Arcadio y à Eudoxia, y condenò à los q̃ auian dado aquella injusta sentencia: y tomò la proteccion de aquel bienauenturado Pontifice, y le escriuiò cartas de consuelo, y celebrò cõ grãde honra su memoria. Demas desto se mostrò Inocencio muy zeloso de nuestra santa Fe, y gran perseguidor de algunos hereges, que se leuantaron en su tiempo, como fueron Pelagio, Celestio, y Iuliano: cõtra los quales escriuieron doctissimamente los santos Doctores, Geronimo, y Agustino, que viuian en aquel tiempo: y nuestro Inocencio tuuo con ellos grande amistad. Ordenò, ò por mejor dezir, diò la causa, porque el Sabado se deue ayunar; y que se dè paz al pueblo en la Missa despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue. Declarò ser el Obispo el ministro del Sacramento de la Confirmacion, y el Sacerdote de la Estrema Vnciõ. A ruegos de vna matrona Romana, llamada Vestina, edificò vn templo, en honra de los santos martires, Geruasio y Protasio; y llamole el titulo de Vestina, porque ella le dexò sus bienes y hazienda: y oy dia se llama de san Vital, y es titulo de Cardenal. Celebrò quatro vezes ordenes por el mes de Diziembre, y ordenò cincuenta y quatro Obispos, treinta Presbiteros, y treze Diaconos. Gouernò la Yglesia de Dios quinze años, vn mes, y diez dias, segun el Cardenal Baronio: aunq̃ otros alargan el tiempo algo mas.

Oros. hist. lib. 7. cap. 39.

Baro. to. 5. pag. 396.

Escriuiò

Escriuiò este santo Pontifice muchas y muy graues Epistolas, y entre ellas vna al segundo Concilio Toledano: en la qual reprehende algunos abusos, que en aquel tiempo auia en España, en el cõsagrar delos Sacerdotes: y otras para los Cõcilios, Cartagines, y Mileuitano, que se celebraron en su tiempo; en las quales se vee su santo zelo y vigilancia en el gouierno de la Yglesia. San Geronimo alaba mucho la santidad deste Põtifice, y escriuiendo à Demetriade, le dize que abrace la Fè, y reuerecie la dotrina q̃ el enseñaua: y otros santos Doctores hazen lo mismo, con mucho encarecimiento de su entereza y bondad. Passò desta vida à la eterna, el dia en que celebra la Yglesia su fiesta, en compañia de los santos martires, Nazario, Celso, y Victor Papa, que es à ventiocho de Iulio, el año del Señor de quatrocientos y dezisiete.

Hier. Epi.

Baron. tomo 5. pag. 396.

La vida de santa Marta, Virgen, huespeda de Christo.

XXIX. d Iulio.

FVe santa Marta Hebrea de nacion, y hija de padres nobles y ricos. Su padre, segun S. Antonino, se llamò Syro, y su madre Eucária. El sagrado Euangelista san Lucas nos dize, como Christo fue hospedado de santa Marta, que era hermana de Maria Madalena, y de Lazaro, y nos pone delante la solicitud y cuydado, con que esta santa virgen le seruia. Porque con ser muger principal y rica, y tener muchos criados en su casa, no fiandose de los otros, ella misma entendia en proueer lo que era menester, y en adereçar la comida: y pareciendole poco todo lo q̃ hazia, queria que su hermana Madalena, que se estaua à los pies de Christo, oyendo sus dulcissimas palabras, y apacentandose cõ su dotrina diuina, se leuantasse, y la ayudasse: porq todo el mundo que se empleara en seruirle y regalarle, le parecia poco. Quexose al Señor, suplicãdole amorosamẽte, que mandasse à su hermana q̃ la ayudasse: pero el Señor, aunque no reprehendiò el solicito afecto, cõ q̃ Marta le seruia, alabò la quietud suaue, con que Madalena, dexados los otros cuydados, atendia à lo que mas importa, que es oyr à Dios, y gozar de Dios. Veese assi mismo la familiaridad que nuestro Señor Iesu Christo tuuo con estas dos santas hermanas, y el fauor y merced que les hazia; quando estando su hermano Lazaro enfermo y peligroso, le escriuieron: *Señor el que amas està enfermo*, sin añadir otra palabra: porque sabian que esta sola bastaua, para que el Señor viniesse, y le diesse entera salud: como lo hizo. Aunque para manifestar mas su gloria, permitiò que Lazaro muriesse, y estuuiesse hediondo quatro dias enla sepultura, para resucitarle, llorando sobre el, por la ternura y compassion que tenia à sus dos hermanas; de las quales Marta saliò primero à recebirle, fuera del Castillo, y despues llamò à su hermana Maria: mostrandose en todo deuotas, humildes, y amorosas dicipulas del Señor. El qual, como quien tan bien paga los seruicios que se le hazen, y pone à su cuenta sus mismos dones, con que nos preuiene y enriquece, llenò aquella casa de bendicion, y con singulares gracias y priuilegios adornò las animas de los que con tanta voluntad y deuocion en ella le recebian y hospedauan, aun en tiempo que los Iudios tanto le perseguian, y tenian por malditos y excomulgados à los que tratauan con el. De aqui vino, que despues de la Ascension de Christo à los cielos, estos mismos Iudios, persiguiendo à los fieles y miembros de Christo, echarõ mano de santa Marta y santa Madalena, y auiendoles confiscado primero sus bienes, las pusieron con Lazaro su hermano, y con Maximino, y toda su casa, en vn nauio

Luca 10.

sin velas y remos, para que pereciessen en el mar: mas el nauio guiado de Dios aportò à Marsella, la qual ciudad, visto el milagro, y oyendo la predicacion del Euangelio, se conuirtiò à la Fê de Christo: y luego otra ciudad, llamada Aix, hizo lo mismo. En Marsella fue Obispo Lazaro; y Maximino, vno de los setẽta y dos dicipulos de Christo, lo fue en Aix. La santa Madalena se apartò à vn aspero y solitario monte, para emplearse toda en oraciõ y meditaciõ. Santa Marta cõ vna criada suya, llamada Marcela, edificò vn monesterio fuera de poblado, y en compañia de otras muchas dõzellas q̃ la siguierõ, siruiò muchos años en santo recogimiẽto al Señor, alçando la vãdera (despues dela Madre de Dios) de la virginidad, y haziendo voto della, y viuiendo en cõgregacion de mugeres dedicadas à Dios enteramente, con tãto rigor, y aspereza de vida, que san Antonino Arçobispo de Florencia escriue, q̃ no comia carne, ni hueuos, ni queso, ni beuia vino, y que comia sola vna vez al dia: y era tan dada à la oracion, que cien vezes cada dia, y otras tantas cada noche, se hincaua de rodillas, para adorar y reuerẽciar al Señor. Y el mismo autor refiere, que con sus oraciones matò vn dragon horrible y disforme, que hazia mucho daño en toda aquella tierra, haziẽdo sobre el la señal dela Cruz, y rociãdole con agua bendita; y que llegando el tiempo, en que nuestro Señor la queria galardonar, le reuelò vn año antes el fin de su dichosa vida, y que para mayor corona suya, quiso que todo aq̃l año estuuiesse doliẽte de calẽturas. Pero ocho dias antes de su muerte oyò suauissima musica en el cielo, y los santos Angeles, q̃ cantando lleuauan el anima de su dulcissima hermana Madalena, la qual le apareciò à la hora de su trãsito: y el mismo Christo nuestro Redentor la visitò, y le dixo: Ven huespeda mia muy querida, q̃ como tu me recebiste en tu casa, assi yo te recebirè en la mia enel cielo. Mãdose poner sobre el suelo sembrado de ceniza, en parte donde pudiesse descubrir, y ver el cielo, y teniendo alli delante vna Cruz, se hizo leer la passiõ del Señor, escrita por san Lucas; y llegãdo à aquellas palabras: ***En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu***, diò el suyo al Señor. Tambien dize san Antonino, que estando san Frontino, Obispo Petragoricense, que aora llaman de Perigús (adonde auia sido embiado del Apostol san Pedro) diziẽdo Missa, le apareciò vn Angel, y le dixo que fuesse à enterrar à santa Marta, y le lleuò à Tarascon, donde fue su muerte; y se hallò à su entierro, y hizo el oficio en compañia del mismo Christo, que la ayudò à enterrar. Porque assi honra Dios à los que le hõran, y con semejantes fauores paga los seruicios, que por su gracia se le hazen. Pedro Galesino dize, que escriuiò la vida de santa Marta en Hebreo, Marcela su criada, y que la traduxo en Latin Sintico: aũque al Cardenal Baronio le parece aquella vida escrita por algun autor mas moderno, y digna de ser examinada. Celebra fiesta de santa Marta la Yglesia el dia de su muerte, que fue à ventinueue de Iulio, año de ochẽta y quatro, imperando Domiciano. Hizo nuestro Señor muchos milagros por esta bienauenturada santa; entre los quales fue vno, dar salud à Clodoueo Rey de Francia, estãdo muy enfermo, y orãdo al sepulcro de santa Marta.

1. par. hist. tit. 6. c. 20.

In annot. Martyrol. 26. Iunij.

La vida delos Sãtos Simplicio, Faustino, y Beatriz, hermanos martires

EL Mismo dia de santa Marta haze la santa Yglesia comemoracion de los santos Martires Simplicio, Faustino, y Beatriz su hermana; los quales muriero en Roma por la Fê de Christo, en la persecuciõ de los Emperadores Diocleciano y Maximiano. Simplicio y Faustino fueron presos, y vis-

XXIX. de Iulio.

y visto q̃ estauan muy cõstãtes en la Fê, vn Vicario del Emperador los mandò atormentar, y despues degollar, y echar sus cuerpos en el rio Tibre. Su santa hermana Beatriz los recogiò, y les dio sepultura; y despues se retirò en casa de vna santa viuda, llamada Lucina, q̃ de dia y de noche no se ocupaua sino en oracion, penitencia, y obras de piedad. Siete meses durò ésta santa compañia; mas permitiò el Señor, q̃ vn hombre poderoso, llamado Lucrecio, se cegasse con la codicia, y pretẽdiesse quitar à santa Beatriz vna heredad que tenia, para jũtarla con otra suya. Para poderlo hazer mas facilmente, y sin costa suya, entendiẽdo q̃ era Christiana, la hizo llamar, para que sacrificasse à los dioses: y como ella claramente cõfessasse que era Christiana, y que en ninguna manera adoraria à los dioses de palo y piedra, la hizo echar en la carcel, y de noche darla garrote. Con éste genero de muerte la gloriosa Virgen y Martir Beatriz passò desta vida mortal à la eterna; y su santa cõpañera Lucina enterrò su cuerpo júnto à los de Simplicio y Faustino, sus hermanos: y despues el Papa Leon, segũdo deste nõbre, edificò vn sumptuoso tẽplo en Roma, y trasladò à el los cuerpos destos santos Martires. Mas para q̃ se vea, quã mal suceden los cõsejos que se tomã cõ la codicia, y q̃ el Señor al cabo descubre y castiga las marañas, y artificios de los hombres maluados, es bien q̃ se sepa, q̃ Lucrecio, despues de la muerte de santa Beatriz, se apoderò de su possession y heredad (que fue el motiuo de hazerla matar, aunque con achaque y color de religiõ) y el dia q̃ se apoderò della hizo vn combite solene à algunos amigos suyos, y estando en el con mucha chacota y alegria, mofando de los santos Martires, y no cabiendo de plazer, por verse señor de la hazienda dellos, se hallò presente vna muger con vn niño en los braços, à quien daua el pecho; y el niño, mouido de Dios, con voz clara, y q̃ todos le entendieron, dixo: Oye Lucrecio, mataste, y posseyste, y cayste en manos de tu enemigo. Quedò pasmado Lucrecio; perdiò la color, y elòsele la sangre; entrò luego el demonio en el, atormentòle cruelmẽte por espacio de tres horas, y espirò; cõ gran daño de su alma, y grã prouecho de muchos, que con este exẽplo entendieron que ay premio para el bueno, y castigo para el malo: y q̃ Dios quita la mascara al embuste y artificio: y que lo q̃ se alcança por malas mañas, es cuchillo y veneno para el que vsa dellas por alcançarlo. Celebra la Yglesia fiesta destos santos en 29. de Iulio, q̃ fue el dia de su martirio, año del Señor de trezientos y dos, imperando Diocleciano y Maximiano. Hazen menciõ dellos todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon: y en los Actos de san Antimo Martir, se escriue la suma de su martirio.

Baron. tomo 2. pag. 705.
Apud Suri. tomo 3. die 11. May.

La vida de san Félix, segundo deste nombre, Papa y Martir.

XXIX. de Iulio.

Con estos Santos junta la Yglesia el mismo dia el martirio de san Félix II. Papa y Martir, que fue Romano de nacion, y hijo de Anastasio: y como escriue Dámaso, tuuo la silla de S. Pedro vn año y tres meses. Iuntò Concilio en Roma, y condenò en el al Emperador Constancio Arriano, mostrandose enemigo de Hereges, y valeroso y constãte Põtifice. Cobraronle tan grande odio por esto los Arrianos, q̃ le quitarõ la vida: y la santa Yglesia le celebra por Martir. Su santo cuerpo se hallò en Roma à los vẽtiocho de Iulio, q̃ es la vispera de su martirio, en la Diaconia de los santos Cosme y Damian, en vna arca de marmol, con vna letra que dezia: Este es el cuerpo de san Felix Papa y martir, el q̃ cõdenò à Cõstancio. Fue esto el año de 1582.

Baron. tomo 3. pag. 674. & in annot. martyr. 29. Iulij.

1582. siendo sumo Pontifice Gregorio XIII. de feliz recordaciõ. Hizo vna vez ordenes el mes de Diziembre, y en ellas ordenò vẽtiun Presbiteros, y cinco Diaconos, y dezinueue Obispos. Y porq̃ en las cosas de S. Felix ay muchas dificultades, y gran varidad en los autores, assi enla verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martirio, teniendo lo que aqui auemos referido por lo mas cierto, y mas comun, los que quisieren ver mas à la larga lo q̃ toca à san Felix, y à Liberio su predecessor, lean el tercer tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las Cõtrouersias cõtra los hereges, del Cardenal Roberto Belarmino, que lo tratan graue y acertadamente.

Baro. tom. 3. p. 672. & sequẽt.

Bellar. to. 1. lib. 4. de Rom. Põt. cap. 9.

La vida delos santos Martires, Abdõ y Senẽ, Persas.

XXX. de Iulio.

LOs santos martires Abdõ y Senen fueron Persas de nacion, y caualleros principales, y muy ricos en su patria: los quales siendo Christianos, y viendo padecer à los q̃ lo eran, graues tormentos, y muertes atrozes, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Yglesia, se ocupauan en cõsolar las almas de los que padecian por Christo, y en dar sepultura à los cuerpos de los q̃ cõ muerte auian alcançado la vida. Supo esto Decio; mandolos prẽder, y traer à su presencia, y auiendolos oydo, y sabiendo por su misma confession, q̃ eran Christianos, les mãdò echar cadenas y prisiones, y guardar cõ otros Persas que auia cautiuado, y tenia presos: porq̃ q̃ria boluer à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos y cautiuos, para q̃ su triunfo fuesse mas ilustre y glorioso. Hizose assi; entrò en Roma el Emperador cõ grã pompa y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautiuos, entre los quales yuan los santos Martires Abdõ y Senen, ricamẽte vestidos, como nobles q̃ eran, y como presos, cargados de cadenas y grillos. Despues mandò Decio à Claudio Pontifice del Capitolio, que truxesse vn idolo, y q̃ le pusiesse en vn altar, y exortoles que le adorassen: porque assi gozariã de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los santos con gran cõstancia y firmeza le respõdieron, q̃ ellos à solo Iesu Christo adorauan y reconocian por Dios, y à el auian ofrecido sacrificio d̃ si mismos. Amenazoles cõ las fieras, y ellos se riyeron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerça hazerlos arrodillar delante de vna estatua del Sol, que alli estaua; pero los martires la escupieron; y fuerõ açotados, y atormentados crudamente cõ plomos enlos açotes: y estando desnudos y llagados, aũq̃ vestidos de Christo, y hermoseados de su diuina gracia, y puestos enel Anfiteatro, soltaron cõtra ellos dos leones ferocissimos, y quatro ossos terribles, los quales se echarõ à los pies delos santos martires. El juez Valeriano atribuyẽdo este milagro à arte magica, mandò q̃ alli los matassen, y assi los despedaçarõ con muchas y crueles heridas q̃ les dieron, y sus almas hermosas y resplandeciẽtes subieron al cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre. Los quales estuuieron tres dias sin sepultura, para escarmiẽto y terror delos Christianos: pero despues vino Quirino Subdiacono (que se dize escriuiò la vida destos santos) y de noche recogiò sus cuerpos, y los puso en vna arca de plomo, y los guardò en su casa con gran deuocion. E imperando el grã Cõstantino, por diuina reuelacion fuerõ descubiertos, y trasladados al cimẽterio de Põciano. Celebra la Yglesia fiesta destos santos el dia de su martirio, q̃ fue à treinta de Iulio, año del Señor de 254. imperando Decio. Haze mencion dellos el Martirologio y Breuiario Romano, Vsuardo, y Surio, en la vida de san Laurencio, &c.

Surius tomo 4.

AGOSTO.

AGOSTO.

LA FIESTA DE SAN PEDRO Ad vincula.

Primero de Agoſto.

EL Primer dia de Agoſto celebra la ſanta Yglesia la feſtiuidad de las Cadenas del glorioſo Principe de los Apoſtoles S. Pedro, no ſolamente para hazer gracias al Señor por el beneficio que nos hizo, en auer librado à nueſtro paſtor de las manos del Rey Herodes, y ſoltadole de las cadenas, con que eſtaua atado, al punto que le querian juſticiar, ſino tambien para honrar las miſmas cadenas y priſiones, que tocaron aquel ſagrado cuerpo, y que el Apoſtol con tanta gloria ſufriò, y eſtimò mas, que todos los teſoros del mundo, y todos los milagros què hazia. San Lucas cuenta en el libro de los Hechos Apoſtolicos, que el Rey Herodes, llamado Agripa, hijo de Ariſtóbolo, queriendo dar contento à los Iudios, deſpues de auer mandado cortar la cabeça à Santiago el Mayor, Patron de Eſpaña, y hermano de ſan Iuan Euangeliſta, hizo prender à ſan Pedro, como cabeça de todos los dicipulos de Chriſto nueſtro Señor, y Capitan de los demas. Y porque la ſolenidad de la Paſcua no era tiempo oportuno para quitarle luego la vida, mandole echar en la carcel, atado cõ dos cadenas, y con dos ſoldados, que eſtuuieſſen ſiempre à ſu lado, y otras muchas guardas à las puertas de la carcel y de la ciudad, para que humanamente no ſe pudieſſe eſcapar de ſus manos. Sintiò toda la Yglesia eſte golpe, como era razon; juntòſe à hazer oracion continua y feruoroſa, ſuplicando al ſumo Paſtor, q̃ no permitieſſe que ſu ganado quedaſſe deſamparado, y ſin aquel que le auia dado por Vicario ſuyo; eſtando, como eſtaua, tan rodeado de lobos carnizeros, que le pretendian deſpedaçar. Oyò el Señor las vozes de ſus ſieruos, y la miſma noche del dia en que auian de ſacar à la muerte al bienauenturado Apoſtol, eſtando el atado con dos cadenas entre los dos ſoldados, durmiendo con gran paz y ſeguridad (como quien ſabia que eſtaua debaxo de las alas y proteccion de ſu dulce Maeſtro, y Dios todo poderoſo, y que ſin ſu voluntad ninguna coſa le podia empecer) entrò vn Angel en la carcel, y luego toda aquella eſcuridad reſplandeciò con inmenſa claridad, y deſpertando el Angel à ſan Pedro, le dixo que ſe viſtieſſe, y calçaſſe ſus ſandalias, y que le ſiguieſſe; y aſsi libre y ſuelto de las cadenas, le ſiguiò; y paſſaron por la primera y ſegunda guarda, y la puerta de la ciudad (q̃ era de hierro) ſe les abriò; y quedando ſan Pedro ya en ſaluo, deſapareciò el Angel: y el que antes penſaua que aquel era ſueño, co-

Act. 12.

conocio que era verdad lo que passaua, y que el Señor le auia librado de las manos de Herodes, y burlado todos sus cõsejos, y las vanas esperãças de los Iudios, y oydo las plegarias de los fieles, y consoladolos, y à el dado la vida, para que de nueuo la empleasse en su seruicion con mayor feruor. Y esta es la primera causa de celebrarse esta fiesta. Otra es, el querer el Señor engrandecer à sus sieruos, y magnificar y honrar los trabajos y penas, que passan por su amor. Porque assi como no ay cosa mas grata y accepta à Dios nuestro Señor, q̃ padecer muchos y grandes tormentos por el, assi reparte destos trabajos con todos sus sieruos, y con mas larga mano à los que son mas priuados suyos, como lo hizo con el Apostol san Pedro, permitiendo que fuesse afligido y encarcelado del Rey Herodes, para q̃ estimasse, y hiziesse mas caso de aquellas cadenas, con que estaua aprisionado, q̃ de dar pies al coxo de su nacimiento, salud à los dolientes, vida à los muertos, y con sola su sombra librar à todos los enfermos q̃ se le ponian delante. Y assi el Apostol san Pablo llama à los Filipenses compañeros de su gozo, entendiendo por su gozo, el que tenia de verse aprisionado y cargado de cadenas por Christo. Y queriendo encomendar mucho à los de Efeso, que procurassen yr adelante en la vocacion santa en q̃ auiã començado: para apretarlos, y mouerlos mas à hazerlo, les dixo: Mirad q̃ yo que estoy atado y aprisionado por Christo, os ruego y pido esto; porque no ay cosa para mi mas gloriosa, ni para vosotros mas prouechosa, que mis cadenas: y de la misma manera estimò san Pedro las suyas, y estiman todos los santos las que padecen por el Señor. El qual como buen pagador, para darles aun acà en esta vida el galardon deste su contento y gloria, que tienen en padecer por el, no solamente quiere que sean honrados los cuerpos, y los miembros q̃ padecieron, sino tambien los instrumentos con que padecieron; y que las carceles, calaboços, cruzes, esposas, grillos, y cadenas, con que fueron atormẽtados, sean tenidos de los fieles en suma veneracion. Por esto dize san Iuan Chrysostomo en vn sermon, que anda en su nõbre (aunque mas parece de Proclo) estas palabras: *Con estas cadenas como con piedras preciosas, se ataujaua el Apostol; con estas andaua vfano, alegre, y regozijado, como si estuuiera adornado con vn vestido Real, entendiendo que no eran menos instrumento de su gloria, que de su pena; ni de su corona, menos que de su tormento. Estas mismas cadenas tiene oy la santa Yglesia, Esposa de IesuChristo, como vna joya preciosa para su adorno; y todo el pueblo Christiano las besa y reuerencia, y por ellas piensa alcançar perdon de sus pecados.* Hasta aqui es de san Chrysostomo. Y veese que las cadenas de san Pedro (por hablar dellas, y dexar las demas) fueron tenidas siempre en gran reuerẽcia, por lo q̃ leemos en los actos de S. Alexandro Papa y Martir, q̃ besando los fieles las prisiones, con que el santo estaua aherrojado, les dixo: No beseys mis prisiones, sino buscad las cadenas de mi señor san Pedro, y besaldas, y teneldas en gran reuerencia. Y san Gregorio Papa escriue, que solian embiar los sumos Pontifices vnos poluos y limaduras de la cadena de san Pedro, encaxadas en vna llauezita de oro, que huuiesse estado sobre el sepulcro del santo Apostol, por vn don singular. Y el mismo san Gregorio embiò vna destas llaues à Chilberto Rey de Francia, y le dize estas palabras; *Tambien os embiamos las llaues de san Pedro, y en ellas las limaduras de sus cadenas, para que trayendolas al cuello, os defiendan de todos los males.* Y en otra epistola escriuiendo à Teotiste, le dize: *Demas desto por bendicion de san Pedro, os embio vna llaue, que ha estado sobre su sacratissimo cuerpo, por la qual Dios ha obrado el milagro que aqui dire.* Y cuenta, como vn Lõgobardo, burlandose de la llaue, y queriendo con vn cuchillo quebrarla, para aprouecharse del oro, fue arrebatado del

Ad Philip. 1.

Ad Ephesios. 4.

Chrys. in adorationem catenarum S. Petri, apud Metaphr.

In eius vita.

Gre. li. 5. Regist. indictio. 14. epist. 6.

Lib. 6. Regist. indictio. 15. epist. 23.

del espiritu malino, y con el mismo cuchillo se hiriò en la garganta; y en la misma hora espirò. Y no solamente la santa Yglesia ha querido hõrar las cadenas de san Pedro, como honra las de san Pablo, y las de los otros santos, pero ha instituydo particular fiesta para celebrarlas: lo qual no haze con las cadenas de ninguno de los otros Santos: porque parece que ésta manera de honra auia de ser propia de aquel sagrado Apostol, y Principe de la Yglesia, à quien Dios auia dado potestad amplissima para desatar las cadenas de nuestras culpas y pecados.

Socra. lib. 7. cap. 46. Euag. lib. 1. cap. 20. Niceph. libro 14. c. 23. 49. c. 50. Chrys. sermo. in laudem catenarum S. Petri. Baron. tomo 5. pag. 667.

La ocasion de instituirse ésta fiesta, fue la que aqui dirè: Eudocia, muger del Emperador Teodosio el Menor, fue por su deuocion à visitar los santos lugares de Ierusalem, y alli huuo las dos cadenas cõ que san Pedro auia sido aprisionado del Rey Herodes: las quales, S. Iuã Chrysostomo dize, que algunos de los soldados que guardauan à san Pedro, y despues se conuirtieron, las tomaron, escõdieron, y guardarõ. Destas dos cadenas, que huuo la Emperatriz Eudocia de Iuuenal Obispo de Ierusalem, la vna lleuò à Constantinopla, y la otra, como vn precioso tesoro, embiò à Roma à su hija Eudoxia, que era muger del Emperador Valentiniano el III. Y fue tan grande el alegria y regozijo que huuo en Constantinopla y en Roma con éstas cadenas, que en la vna ciudad y en la otra se instituyò fiesta particular para celebrarlas. Y en Roma sucedio luego vn milagro, que acrecentò mas la deuociõ de las cadenas. Porque auiendo dado Eudoxia al Papa la cadena, que su madre Eudocia le auia embiado, el sumo Pontifice hizo traer la cadena, con que el santo Apostol auia sido encadenado en Roma en tiempo del Emperador Neron, y cotejando la vna cadena con la otra, se juntaron ambas en vna, como si fueran vna misma cadena, labrada por vn mismo artifice. Y por éste milagro, y por otros q̃ sucedieron, Eudoxia edificò vn solene templo en honra de san Pedro, que se llamò, El titulo de Eudoxia; y agora se llama, Sã Pedro ad vincula, donde se guarda la dicha cadena, hecha de dos cadenas, como diximos: la qual se tiene en gran reuerencia, y el primero dia de Agosto (que es muy solene en Roma) con gran deuocion concurre toda la ciudad à tocar, y besar, y poner sobre su cabeça la cadena de san Pedro.

Baron. in ãnot. Martyrolog. 1. Augusti.

Sigiber. in Chroni. anno 969.

Tambien andando el tiempo, el año de nouecientos y sesenta y nueue sucedio, que vn Conde, criado del Emperador Oton el II. estando en Roma, fue tã grauemente atormẽtado del demonio, que el mismo se despedaçaua cõ sus diẽtes, y no auia quien le pudiesse tener. El qual por mandado del Emperador fue lleuado al Papa, que era Iuan XIII. para que le mandasse poner sobre su cuello la cadena de san Pedro, porque no auiã aprouechado otros remedios q̃ se auian vsado para librarle. En poniendole la cadena del Santo en el cuello, luego se amansò aquel cauallero que estaua furioso; y el demonio echando espumajos por la boca, y dando horribles, y espantosos alaridos, le dexò libre y sano, como si tal no huuiera padecido. Y hallãdose presente à éste milagro vn Obispo de Mez, llamado Deoderico, echò mano de la cadena, y dixo que no la soltaria, sino cortandole la mano: y despues de varias contiendas y disputas, el Emperador alcançò del Papa, que le diesse vn eslauon de la cadena, con el qual q̃dò el satisfecho y contento, y toda la gente mas deuota del santo Apostol, y desseosa de reuerenciar aquella cadena; por la qual el Señor obraua tantas marauillas. Supliquemos à su diuina Magestad, que por la intercession de su glorioso Apostol san Pedro, nos libre de las duras cadenas de nuestros pecados; las quales el solo puede con su braço poderoso romper, y deshazer. De las cadenas de san Pedro, y de la institucion desta fiesta, escriue acertadamente el Cardenal Baronio en el quinto tomo de sus Anales,

Baron. tomo 5. pag. 667.

In annot. 1. Augusti. y en las anotaciones del Martirologio Romano. Y Sigisberto en su Cronico, en el año del Señor de 969. Otras cosas escriuen otros, que, ò son inciertas, ò apocrifas, y contrarias à la verdad de la historia.

La vida de los santos siete Macabeos hermanos, Martires.

1. de Agosto.

EL Mismo dia que celebra la Yglesia las Cadenas de san Pedro, haze comemoracion de siete hermanos Macabeos: los quales siendo Hebreos, muriero en Antioquia cō su bienauēturada madre, por la guarda y defensiō de la ley de Dios. La historia deste martirio se escriue muy por estenso en el 2. libro de los Macabeos, à los 7. capitulos, desta manera. *2. Mac. 7.* En el tiēpo que Antioco Epifanes entrò en Ierusalen, y profanò, y robò el templo, y saqueò la ciudad, y matò muchos ciudadanos, y hizo otros desafueros y crueldades estrañas, en odio y ruyna de los Iudios; para echar el sello à sus maldades, quiso hazer que idolatrassen, ò fuessen en algo contra su ley, para que enojado el Señor con ellos, los desamparasse, y estuuiesse fuera de su amparo y proteccion: y despues de auer atormentado sobre esto à vn Escriba hombre principal, y por su ancianidad y presencia, venerable, llamado Eleazaro (que quiso antes perder la vida, que quebrantar la ley de Dios, ò fingir que la quebrātaua, por no escandalizar à nadie, ni dar ocasion à los moços de errar, pēsando que el auia preuaricado) fue trayda delāte del Rey vna valerosa muger, con siete hijos que venian con ella. Dizenles que coman manjar, que segun su ley no podian comer: y como no quisiessen, los açotaron cruelmente con neruios de bueyes, amenazandolos con otros mayores tormentos. El mayor de todos los hermanos, llamado Macabeo, respōdio: No te canses, Rey, ni pienses que nos podras espantar, porque estamos aparejados à padecer antes la muerte, que hazer cosa contraria à lo que nos manda la ley de Dios. Enojose el Rey, y mandò calētar ollas de cobre, y sartenes, y cortar la lēgua, y dessollar el cuero de la cabeça à aquel primero, porque le auia hablado con tanta libertad. Y no contento con esto, le mandò cortar las estremidades de los pies y de las manos, y en vna de aquellas sartenes, ò calderas, en seco assarle poco à poco, hasta que murio; estando presente la madre con los demas hijos: los quales vnos à otros se animauan à padecer semejantes tormentos, pidiendo à Dios fauor para sufrirlos, y teniendo esperança que se le daria. Por los mismos tormentos passò el segundo hermano: el qual estādo ya para espirar, boluiendose al Rey, le dixo: Tu, hōbre maluado, nos matas en la presente vida, mas el Rey del cielo nos resucitara para la vida eterna, pues recebimos la muerte, por no quebrantar su ley. Muerto el segūdo, echan mano del tercero; atormentanle; pidenle la lengua para cortarsela, y el con gran promptitud la sacò, y estendio las manos cō marauillosa constancia, para que se las cortassen, diziendo: Estos miembros he recebido de Dios, y me huelgo de ofrecerselos agora por la guarda de su ley; y estoy cierto, que los recebirè muy mejorados en la vida eterna. Quedò el Rey admirado, viendo el animo y esfuerço deste mancebo, porque padeciendo tales, y tan graues tormētos, no daua muestras de dolor y sentimiento alguno. Muerto el tercero, traen el quarto, y atormentādole de la misma manera, dixo al Rey: Mejor es que nosotros muramos con esta muerte que nos das, para ser resucitados, y viuir vida bienauenturada con Dios, que no sufrir lo que tu padeceras, pues resucitaras, no para la vida eterna, sino para el infierno sempiterno.

terno. Atormentaron luego al quinto, y pueſto enel tormento dezia: No pienſes que porque tienes poder para atormentar nueſtros cuerpos, Dios nos tiene oluidados, como te tiene à ti, que algun dia veras el caſtigo de Dios ſobre ti, y ſobre tus hijos, y ſereis miſerablemente abatidos, atormentados, y afligidos de ſu poderoſa mano. Traen al ſexto, y dixo al tirano: Eſtos tormentos que padecemos, bien merecidos los tenemos por nueſtros pecados: y los que tu cometes en atormentarnos, ten por cierto que tambien los has de pagar, y que la paga ſera mucho mas riguroſa que la nueſtra.

En eſtos tormentos, y muertes de los ſeis hijos, eſtaua la ſanta madre, y digna de eterna memoria, viendolos morir, y venciendo la natural ternura de ſu coraçon, con la eſperança que tenia en Dios; amoneſtaua à cada vno con palabras varoniles, y llenas de ſabiduria: Hijos mios (dezia) yo no ſe como fuiſtes concebidos en mi vientre: porq̃ yo no os he dado el eſpiritu, el alma, y la vida que teneis, ni formado vueſtros miembros; mas aquel Señor, que es fuẽte original de todas las coſas, os criò de nada, y os darà otra vez por ſu miſericordia la vida, porque aora menoſpreciais vueſtras vidas, por guardar ſus mãdamientos. Muertos los ſeis hermanos, viendo el Rey Antíoco, que era vencido de aquellos ſantos moços, y que no quedaua ſino vno, començò à hazerle grandes halagos y caricias, y à prometerle con juramento, que le haria rico, y poderoſo, ſi dexaua la ley de ſus paſſados. Y no contento con eſto, llamò à ſu madre, y con muchas palabras le encargò, que aconſejaſſe al ſeptimo hijo, que no ſe dexaſſe matar como ſus hermanos. Ella dize, que perſuadirà à ſu hijo lo que le conuiene, y haziendo burla del tirano, llegandoſe à ſu hijo, le dixo en ſu lengua: Hijo mio, ten laſtima de mi, que te truxe nueue meſes en mis entrañas, y te di tres años leche de mis pechos, y te he ſuſtentado haſta la edad en que eſtas. Ruegote que mires al cielo, y à la tierra, y à todo lo que enel vniuerſo ſe contiene, y que entiendas que Dios lo hizo todo de nada; porque armado cõ éſta cõſideracion, no temeras à éſte cruel carnicero; y ſiendo ſemejante à tus hermanos, padeceras eſtos tormentos con el eſfuerço con que ellos los han padecido, para que yo con ellos góze de ti para ſiempre. Esforçado el vltimo hijo con las palabras de la valeroſa madre, ſe boluiò al tirano, y le dixo: Tu, inuentor de toda malicia, y crueldad contra los Hebreos, pienſas librarte de las manos de Dios? Noſotros juſtamẽte padecemos por nueſtros pecados: mas el Señor que eſtà al preſente ayrado con noſotros, preſto ſe deſenojarà, y nos moſtrarà entrañas benignas de padre. Tu maluado, y ſobre todos los hombres cruelíſsimo, y encarnizado, y ſediento de nueſtra ſangre, no te deſuanezcas con tus vanas eſperanças, porque aun no te has librado del juyzio de Dios todo poderoſo, y penetrador delos coraçones. Mis hermanos, auiendo paſſado vn breue dolor, eſtan aora en refrigerio; mas tu, por juſto juyzio de Dios, pagaras las penas deuidas à tu ſoberuia. Yo y mis hermanos damos nueſtras vidas por la defenſa y guarda de las leyes que Dios nos diò, ſuplicandole que amanſe ſu ira, y que preſto mire con ojos blandos y amoroſos à todo nueſtro pueblo, y q̃ à ti te haga confeſſar con tormẽtos, que el ſolo es Dios verdadero, y criador de los cielos, y de la tierra. En mi, y en mis hermanos ſe acabarà la ira que Dios tiene contra los Hebreos, y ſe aplacarà con nueſtra ſangre. Embraueciòſe el tirano ſobre manera contra éſte, mas que contra todos ſus hermanos, y aſsi le hizo padecer mayores tormẽtos, y el los ſufrio cõ grande conſtancia. Muertos los ſiete hijos, hizo el tirano matar à la ſanta y valeroſa madre, digna de perpetua gloria y alabança; no ſolamente por auer parido

tales hijos , ſino por auerlos criado en temor de Dios, y viſtolos morir delãte de ſi con tan grande fortaleza,y animãdolos para que murieſſen con alegria por la ley de Dios: teniendo mas cuenta con ella,que con el afecto tierno de madre,y juzgando que morir por Dios,es verdadera vida . Y por eſta razon muchos ſantos y grauiſsimos Doctores de la Ygleſia, dizen marauillas deſta ſanta madre,y de ſus hijos,y nunca acaban de alabarlos . San Gregorio Nazianzeno hizo vna oracion en ſu alabança. S.Iuan Chryſoſtomo vna homilia particular. San Auguſtin en el ſermon 109. y 110. San Geronimo de ſcript.Eccleſ. S.Ambroſio lib. de Iacob, c. 10.y 12. Teófilo Alexandrino , ſan Leon Papa, Gaudencio,Euſebio Emiſſeno,y otros muchos autores celebran el martirio deſtos ſiete hermanos,y de ſu madre. Y lo que es mas , toda la Ygleſia Catolica , que no ſuele hazer fieſta à los Santos del Viejo Teſtamento,ſe la haze à eſtos,por auer ſido tã iluſtre ſu martirio,y mouer à los Chriſtianos con ſu exemplo , para que mueran cõ alegria y fortaleza (quando ſe ofreciere la ocaſion)por la ley Euangelica:pues eſtos bienauenturados hermanos dieron ſus vidas por guardar la ley antigua. Porque ſi ellos fueron tan valeroſos,y padecierõ tantos, y tan horribles tormentos,por no comer de vn manjar vedado por ſu ley,antes q̃ Chriſto vinieſſe al mundo ; que hizieran por la confeſsion del miſmo Chriſto , ſi viuieran deſpues q̃ el murio en vna Cruz, y derramò ſu ſangre por ellos? Tambiẽ celebra la Ygleſia la memoria deſtos ſantos hermanos, para que entendamos, q̃ todos los que ſe ſaluaron enel viejo Teſtamento, pertenecen al nueuo;y que la fortaleza que tuuierõ los martires , que murieron en el por la ley y verdad de Dios, la tuuieron por Ieſu Chriſto nueſtro Saluador: y que todos los juſtos del Viejo,y del Nueuo Teſtamento, hazen vna Ygleſia, y ſon miẽbros de vn cuerpo, cuya cabeça es Ieſu Chriſto. Ioſefo Iudio autor graue , eſcriuio la hiſtoria deſtos ſantos,y dize,que la madre ſe llamaua Salomona, y el hijo mayor de los ſiete,Macabeo,el ſegundo Aber,el tercero Machir, el quarto Iudas, el quinto Achas,el ſexto Arath, y el ſeptimo y vltimo Iacob, y que erã todos de vn pueblo de Iudea, que ſe dezia Soſandro , y q̃ fueron llamados Macabeos. El Martirologio Romano dize, que ſus ſagradas reliquias fuerõ trasladadas à Roma, y colocadas enel titulo de Eudoxia,que es, como queda dicho, el de ſan Pedro ad vincula.

Greg.Nazian.orat. 20. Chryſ. to. 1. hom. 2. Aug. ſer. 109. & 110. de diuerſis. Hieron.de ſcri.Eccl. in Ioſepho. Amb. lib. de Iacob. c. 10. & 12. Theophil. Alexand. Paſchali Epiſt. 3. Leo ſer. de Machab. Berna. Epiſt. 98.

Ioſeph. ad Polibium. Baroni. in anno. Martyrolog. 1. Auguſti.

La vida de ſan Eſteuan, Papa y Martir.

II. de Agoſto.

SAn Eſteuan Papa y martir, primero deſte nombre,fue Romano , hijo de Iulio , y por ſus grãdes merecimiẽtos, auiendo ſido antes Arcediano de la Ygleſia Romana , por la muerte del Papa Lucio, fue elegido por ſumo Paſtor,y Vicario en la tierra de Chriſto nueſtro Redentor, imperando Valeriano y Galieno ſu hijo. En ſu tiẽpo eſtos Emperadores perſiguierõ crueliſsimamẽte la Ygleſia del Señor,y muchiſsimos Chriſtianos erã deſpedazados y conſumidos con atroziſsimos tormẽtos. Algunos por temor dellos, vẽcidos de ſu flaqueza , desfallecian de la Fê. Otros ſe eſcõdian en las cueuas,y lugares ſoterraños , y en los miſmos ſepulcros de los muertos, entre los quales hallauan mejor compañia que entre los viuos. Deſtos fue vno el ſanto Pontifice Eſteuan, el qual oyendo dezir, q̃ los Emperadores auiã mandado pregonar, que qualquiera q̃ acuſaſſe, ò deſcubrieſſe algun Chriſtiano, fueſſe ſeñor de toda ſu haziẽda,y alcançaſſe honra, y dignidad en la milicia; jũtò el clero Romano, y dixole : Yaaueis oydo, hermanos mios, y ſoldados de Ieſu Chriſto,el edi-

cto impio, y diabolico, que los Emperadores han publicado contra nosotros, para despojarnos de nuestras haziẽdas, y de nuestras vidas. Aora es tiempo que menospreciemos las riquezas de la tierra, para que no perdamos las del cielo. No temais à los Principes de la tierra, sino al Señor y Dios de la tierra y del cielo Iesu Christo, que el os librarà de qualquiera tribulacion, y afan; y si murieredes por el, teneos por dichosos y bienauenturados. Con estas, y otras semejantes palabras los animò y esforçò el santo Pontifice en aq̃lla cueua donde estaua, bautizando, predicando, y administrando los Sacramentos à los fieles, y haziẽdo grandes milagros en testificacion de nuestra santa Fê. Entre otros, diò la vista à vna donzella, llamada Lucila, hija de Nemesio Tribuno: el qual se hizo Christiano, y fue ordenado Diacono, y el y su hija fueron martires del Señor, y con gran constancia derramaron la sangre por su santissima Fê. Assi lo hizieron otros muchos, que por mano del santo Pontifice Esteuan se conuirtierõ, y fueron bautizados: y merecierõ la corona del martirio: como fueron, Sempronio, criado de Nemesio, Olimpio, Exuperia su muger, Tertuliano, y doze Clerigos, q̃ se llamauan Fausto, Mauro, Primitiuo, Columnio, Ioanes, Exuperãcio, Cirilo, Honorato, Teodosio, Basilio, Castulo, y Donato. Mas como los Emperadores entẽdiessen, que el padre y maestro de todos estos martires era el santo Pontifice Esteuan, y el que les hazia mayor resistencia, y con mayor animo y valor predicaua la religiõ de Christo, sin hazer caso de sus edictos y mandatos, concibierõ gran saña y furor cõtra el, y embiarõ vna esquadra de soldados, que le prendiessen à el, y à todos los Clerigos que cõ el hallassen. Fue preso con gran copia de Presbiteros, Diaconos, y Clerigos, y lleuado delãte del Emperador Valeriano: y despues que tuuo vn razonamiento cõ el, por su mandado fue lleuado al tẽplo de Marte, para que enel sacrificasse; ò no queriendo hazerlo, recibiesse la sentencia de muerte. Estando en el tẽplo de Marte el santo Põtifice, alçò los ojos al cielo, en presencia de todos aquellos ministros Imperiales que le acompañauan, y con grande afecto de coraçon, y copia de lagrimas, orò desta manera: Señor Dios, Padre de mi señor Iesu Christo, que cõ tu braço poderoso arruynaste la torre de Babilonia, yo te suplicò humilmente, que destruyas éste lugar, en el qual el demonio es tenido por Dios, y la supersticion, è impiedad tan libremente se exercita. Apenas auia dicho estas palabras, quando se oyò vn horrible y espantoso trueno, y cayò vn rayò del cielo, q̃ arruynò buena parte de aquel tẽplo de Marte, y todos los soldados, y sayones despauoridos y atonitos, huyerõ y dexaron à san Esteuan libre con los Christianos que le acompañauan; cõ los quales se fue luego al cimenterio de la bienauenturada Lucila, y alli exortò à los Christianos q̃ tuuiessen fuerte, y no temiessen las amenazas y tormentos de los tiranos, cuyo poder no se estiẽde mas que à los cuerpos, y à la vida temporal. Y para animarlos mas, y alcançar la gracia del Señor, se puso à dezir Missa. Estando diziẽdola, vinieron nueuos soldados del Emperador para prenderle: y aunque el santo oyò el ruydo y estruendo de la gente armada, y entendiò à lo que venia, no se alterò, ni se turbò, antes con gran sossiego y deuocion acabò el sacrosanto misterio de la Missa que auia començado. Y en aq̃l lugar, estando delante del Altar sentado en su silla, le cortaron la cabeça à los dos de Agosto, del año del Señor de doziẽtos y sesenta, imperando, como se ha dicho, Valeriano y Galieno. Su cuerpo, cõ la silla en que fue degollado bañada de sangre, fue enterrado en aq̃lla misma cueua, en el lugar que se llama, el cimenterio de Calixto. Tuuo la silla de san Pedro tres años, tres meses, y veinte y dos dias. Hizo ordenes dos vezes por el mes de Diziembre, y en ellas ordenò

Baron. tomo 2. pag. 514.

ordenò seis Sacerdotes, cinco Diaconos, y tres Obispos. Deste santo Põtifice ay vn decreto, en q̃ manda, q̃ las vestiduras cõ que se ha de ofrecer à Dios sacrificio, sean honestas, y consagradas, y que ninguno vse dellas, ni las toq̃, sino fuere hõbre sagrado, y en lugar sagrado: porque no le acontezca lo que al Rey Baltasar, q̃ por auer profanado los vasos del tẽplo, sintiò sobre si la vengança del cielo. Ordenò tambien, que ningun hõbre infame pudiesse ser admitido à dignidad Eclesiastica. En tiẽpo deste santo Põtifice se leuanto vna grãde borrasca y turbacion en la Yglesia: porq̃ muchos Obispos, y santissimos varones, y entre ellos san Cipriano en Africa, y san Dionisio Obispo de Alexandria, en Oriẽte, fuerõ de parecer, que los que auian sido bautizados por los hereges, quando se cõuertian à la Yglesia Catolica, deuian ser bautizados de nueuo, no teniendo por verdadero bautismo el q̃ auian recebido delos hereges. Pero el santo Põtifice Esteuan seles opuso con tanta autoridad, y resolucion, que todos amaynaron, y se sugetaron à lo que el, como sumo Pastor, y cabeça de toda la Yglesia Catolica decretò, y mandò guardar: Que fue, que quando los hereges en su bautismo guardan la forma è intencion dela santa Yglesia, dada por Iesu Christo, es verdadero bautismo: y no ay porque repetirle, ni porq̃ bautizar de nueuo al q̃ assi fuere bautizado. Deste hecho de san Esteuan Papa dize Vincẽcio Lirinẽse, autor grauissimo, y de mas de mil años, estas palabras: *Quando todos desechauan la nouedad, y todos los Sacerdotes repugnauan à lo que se queria introduzir, la bienauenturada memoria del Papa Esteuan, q̃ tenia la silla Apostolica, sobre todos los otros sus compañeros, hizo resistencia, juzgando (à lo que creo) que era cosa conueniente, q̃ tanto el se auentajasse enla deuocion dela Fè à todos los demàs, quanto les era superior enla autoridad de su dignidad. Y escriuio en vna Epistola, que no se auia de hazer cosa nueua, sino cõseruar lo q̃ se ha recebido de nuestros padres: porque nosotros no deuemos lleuar la religiõ adonde queremos, sino seguirla donde ella vàs y es propio dela modestia y grauedad Christiana, no querer enseñar à nuestros sucessores nuestra dotrina, sino conseruar la q̃ recebimos de nuestros antepassados.* Esto es de Vincẽcio Lirinẽse, hablando dela autoridad y constancia con que san Esteuan Papa se opuso à los que querian introduzir en la Yglesia aquella nouedad, aunque algunos dellos con santo zelo, y pensando acertar. Tambiẽ se ha de aduertir el castigo que Dios nuestro Señor diò al Emperador Valeriano, por la crueldad que vsò contra san Esteuan Papa, y los otros fieles, y miembros de la Yglesia. Porq̃ auiẽdo èste Emperador sido antes muy humano, y benigno para con los Christianos; y todo el tiẽpo que lo fue, florecido en gran manera, y tenido grãdes prosperidades: despues q̃ engañado de vn Mago y Nigromantico, se trocò, y los començò à perseguir, fueron inumerables las calamidades que padeciò, y el cielo, y la tierra, y todos los elemẽtos parece que conspiraron contra el. Y finalmente en vna batalla que tuuo con Sapòr Rey de Persia, fue vencido, y encadenado, y tratado tan vil, y afrentosamente, que cada vez que el Rey de Persia q̃ria subir à cauallo, ponia el pie sobre su cuello, y se seruia del como de vn poyo; y por muchas cartas q̃ le escriuieron algunos grandes Principes, siempre le tuuo en èste cautiuerio y miserable seruidumbre; y al fin le hizo desollar viuo, y salar como vn puerco. Que estos fines suele dar Dios algunas vezes, para escarmiento de otros, à los q̃ persiguen la verdad; y en esto paran sus cõsejos, astucias y desafueros. Y cõ auer padecido el Emperador Valeriano lo q̃ padeciò, su hijo Galieno no hizo caso dello, ò alomenos no hizo diligencia para librar à su padre. Escriuese la vida de san Esteuan Papa y martir, en los Actos delos Notarios de la Yglesia Romana: los quales traslado Metafraste, y los trae el Cardenal Baronio.

De consecrat. d. 1. c. Vestimẽta. *Daniel 5.* *Baro. to. 2. pag. 496. & 516.* *Vincẽ. Lirin. cõtra heres. c. 9.* *Dionysius Alexand. apud Euseb. lib. 7. cap. 9.* *Constant. orat. ad S. Cat. c. 25. Apud Baro. tom. 2. pag. 560.* *Surius tomo 4. Baron. tomo 2. pag. 511.*

De la Inuencion de los cuerpos de san Esteuan Protomartir, Gamaliel, Nicodemo, y Abibon.

III. de Agosto.

EL sagrado cuerpo del glorioso san Esteuan Protomartir estuuo mucho tiẽpo encubierto y escõdido, sin saberse dõde estaua, hasta q̃ el Señor se dignò de reuelarle enel tiempo delos Emperadores Honorio, y Teodosio el menor, su sobrino, el año quatrocientos y quinze de nuestra salud. Hizose ésta reuelacion à Luciano Presbitero: el qual refiere toda la historia, como passò, en vna Epistola (de que hazen menciõ muchos y graues autores) que escriuiò en Griego; y Anito Presbitero Español, traduxo en Latin, cuya suma es: Que la noche de vn Viernes, à los tres de Deziembre, estãdo durmiẽdo Luciano en el Baptistério, adonde acostumbraua dormir, para poder mejor guardar su yglesia, y ocurrir à las necessidades de sus parroquianos, le apareciò vn venerable viejo, con trage y abito de Sacerdote, muy cano, y con vna barba larga, y cubierto con vna estola, sembrada de pequeñas piedras preciosas, engastadas en oro, y en ellas puesta la señal de la santa Cruz, y con vna vara de oro en su mano: y llegandose à Luciano, tocãdole cõ la vara, le llamò tres vezes, diziendo: Luciano, Luciano, oyeme Luciano: y luego hablandole en Griego, le mandò que fuesse à Iuan, Obispo de Ierusalem, y que le dixesse, que buscasse los cuerpos santos, que estauan júnto à aquella aldea, llamada Cafargamala, y los colocasse en otro lugar mas decente: porque Dios por sus ruegos dellos auia determinado hazer biẽ al mundo, que estaua en gran peligro de perderse, por los muchos y graues pecados que cada dia enel se cometian. Preguntò Luciano al venerable viejo, quien era, y cuyos eran los cuerpos que se auian de buscar. Y el le respondiò, que era Gamaliel, el que auia enseñado en Ierusalem à S. Pablo Apostol de Iesu Christo: y que el que estauà en el monumento con el à la parte de Oriente, era el bendito martir san Esteuan, q̃ fue apedreado de los Iudios, cuyo cuerpo el auia hecho recoger, y enterrar en aq̃lla heredad suya, como veinte millas de Ierusalem: y que en otro lucillo y sepulcro estaua el cuerpo de Nicodemus: al qual por auerse bautizado, y ser dicipulo de Christo, los Iudios le auian anatematizado, y desterrado de la ciudad, y el le auia recogido en su casa, y dadole lo que auia menester, todo el tiempo que viuio, y despues de muerto le sepultò honorificamente júnto à san Esteuan. Y que en el tercer lucillo estaua vn hijo suyo, llamado Abibòn: el qual auia recebido el bautismo con su mismo padre: y acabado el curso de su peregrinacion, siendo de edad de veinte años, falleciò, y el le auia sepultado en aquel tercer lucillo, que estaua mas alto que los otros, adonde siendo difunto, auia mandado que pusiessen su cuerpo. Preguntole mas Luciano el lugar donde estauan los santos cuerpos: y auiendoselò enseñado, desaparecio aquella vision. Despertò Luciano, y temiendo que aquella fuesse alguna ilusion, suplicò à Dios, que si era reuelacion suya, se la tornasse à mostrar segunda y tercera vez: y para q̃ Dios se lo otorgasse, ayunò toda aquella semana, hasta la noche del Viernes siguiente, en q̃ de nueuo le apareciò el mismo Gamaliel, en la propia figura y trage con que antes le auia aparecido, y le reprehendiò, porque no auia cumplido lo que le auia mandado. No se assegurò aun Luciano cõ ésta segunda vision, antes aguardò la tercera, ayunando y orando siempre, y pidiendo al Señor que no le dexasse engañar. Y finalmente el tercero Viernes le tor-

Marcelin. in Chroni. Nicep. lib. 14. c. 9. Genad. de viri. illust. cap. 46. & 97.

nò à aparecer Gamaliel, mostrando se enojado, por el poco credito que Luciano auia dado à sus palabras, y mandole que hiziesse lo que le auia dicho: y añadiò, que tuuiesse por gracia singular de Dios, el auerle escogido à el por instrumento para vna cosa tan grande, dexando à tantos otros varones mejores que no el, que le pudieran seruir en aquel ministerio. Confirmado pues Luciano en aquella reuelacion, y atemorizado con las palabras y saña del santo viejo Gamaliel, luego que vino el dia, fue à Ierusalem, y hablò con el Obispo Iuan, y le diò cuenta de todo quanto auia visto. El Obispo despues de auer hecho gracias à nuestro Señor, y derramado muchas lagrimas, por aquel señalado beneficio que hazia à su Yglesia, diò orden que se executasse lo que Gamaliel auia reuelado à Luciano.

Y auiendose cauado en vn campo, cabe vn monton de piedras que estaua en el, y no hallado lo que buscauan, el mismo Gamaliel apareciò à vn monge llamado Nugecio, ò Nigecio, y le señalò el lugar donde estauan los cuerpos, y cauando en el, hallaron tres sepulcros, ò lucillos, cubiertos con tres piedras, y en ellas escritos tres nombres, Celiel, que se interpreta Sieruo, y Apaandardan, que quiere dezir Nicodemus, y Gamaliel. Vino el Obispo Iuan acompañado de Eleutério, Obispo de Sebaste, y de otro Eleutério, Obispo de Iericò, y del Clero, y gran numero de gente, y abriendo el arca donde estaua el cuerpo del glorioso san Esteuan, començò à temblar la tierra, y à salir vn suauissimo olor y fragrãcia celestial de aquel sagrado cuerpo, tan estremada, que à los que estauan presentes, les parecia estar en parayso. Auian concurrido à éste espectaculo muchos enfermos y endemoniados, y solamente con el olor suauissimo que saliò de aquellas preciosas reliquias, sanaron setẽta y tres de todo genero de enfermedades, y los demonios, ahuyentados por la virtud del santo martir, dexaron libres à los que antes atormentauan. Fueron los santos cuerpos trasladados à otros lugares mas decentes; y el de san Esteuan fue traspassado à la santa yglesia de Sion, donde antes auia sido ordenado de Diacono. Todo esto dize Luciano en su Epistola, y añade, que el tomò algunos huessos pequeños de los artejos de las manos de san Esteuan: los quales (aunque eran pequeños) eran grandes, y de grande estima, por ser huessos de aquel valeroso caudillo, y soldado del Señor, que tan bien supo pelear por el, y abrir camino à los otros con su exemplo, para con la muerte alcançar la vida. Tambien dize Luciano, que tomò de los poluos, en que las carnes de san Esteuan se auian resuelto, y que embiò estas reliquias à Auito Presbitero: y que ésta translacion se hizo à ventiseis de Diziembre, y que en aquel tiempo la tierra estaua muy seca, por no auer llouido, y que en la misma hora cayò tanta agua del cielo, y regò la tierra con tanta abundancia, que toda la gente quedò admirada, y alabando y glorificando al Señor.

Por éste tiempo en que Dios descubriò à su Yglesia vn tesoro tan grande, Paulo Orosio nuestro Español fue à Africa, para visitar al glorioso Doctor san Agustin, y aprender del algunas cosas, en que tenia dificultad: y despues que el santo Padre le enseñò lo que sabia acerca delas questiones que le auia propuesto, le embiò à Ierusalem, para que confiriesse con san Geronimo otras dudas que tenia, especialmente del principio y origen del alma racional, y como de varon tan docto, y exercitado en las diuinas letras, alcançasse lo que el no le podia dar (tanta era la humildad y y modestia de san Agustin.) Paulo Orosio hizo su jornada, y boluiendo de Ierusalem, fue el primero que truxo à las partes de Ocidente las reliquias del bienauenturado Protomartir san Esteuan, que poco antes se auian hallado, y con

con ellas enriquezió la prouincia de Africa, donde Dios nuestro Señor obrò inumerables y grandissimos milagros por la intercession de su santo martir: y por ésta causa fueron edificados de su nombre muchos templos, como se vee en muchos lugares de san Agustin. Y Euodio Obispo Vzalense (que fue el primero que edificò en Africa yglesia à san Esteuan) por ocasion de las reliquias escriuiò dos libros de milagros admirables è inumerables, que Dios obrò por ellas. Y no solamente Africa gozò deste tesoro, sino tambien España, adonde las truxo el mismo Paulo Orosio: el qual passando por la isla de Menorca, las puso en ella: y fueron tantos los prodigios y milagros que el Señor hizo por ellas, que todos los Iudios que auia en aquella isla, se conuirtieron, y recibieron la Fê de Christo: como lo escriuio Seuero, Obispo de la misma isla de Menorca: y el dicho Euodio, Obispo Vzalense, libro 1. capitulo 2. Y à Francia assi mismo fueron lleuadas las reliquias deste glorioso martir, y alli tambien resplandecieron con muchos milagros: como se vee en Gregorio Turonense. Pero lo que mas se deue notar, es vn milagro perpetuo, que hasta oy dia dura, de las reliquias de san Esteuan: porque al tiempo que los Vandalos destruyeron y assolaron la prouincia de Africa, san Gaudioso Obispo truxo della à Napoles vna redoma de vidrio, llena de sangre quajada de san Esteuan, la qual oy se guarda con gran deuocion en la yglesia de san Gaudioso, de la misma ciudad de Napoles. Y es cosa marauillosa, que poniendo la dicha redoma sobre el altar, al tiempo que se dize la Missa, la sangre quajada se derrite, y se pone tan liquida, como si acabara de salir de las venas. Y antes desto se auia traido à la ciudad de Ancona en Italia, vna piedra de las que le tiraron los Iudios, quando le apedrearon, que se dize que le hirio en el braço, con la qual ha hecho nuestro Señor grandes milagros, y defendido muchas vezes aquella ciudad. Para que entendamos la reuerencia y deuocion, que deuemos à las reliquias destos santos y amigos de Dios, y quan grande merced haze al mundo, quando las descubre, y por su medio le defiende y libra de grandes calamidades è infortunios, y con quanta razon la Yglesia Catolica celebra fiesta el dia de la Inuencion del cuerpo de san Esteuan Protomartir, por el qual ha recebido, y continuamente recibe tantos, y tan singulares beneficios. Despues siendo Pelagio sumo Pontifice, se trasladò el cuerpo de san Esteuan Protomartir, de Constantinopla à la ciudad de Roma, y fue colocado en el sepulcro de san Laurencio, donde es reuerenciado cô gran deuocion: como lo dize el Martirologio Romano el dia de su translacion, que fue à siete de Mayo.

Aug. lib. 22. de ciuitate Dei c. 8. serm. de diuer. 31. 32. & 33. & Episto. 103. ad Quintian. Baroni. in ann. Marty. 3. August. & tomo 5. Annal. pagi. 390. Baron. tomo 5. pag. 419. Vide Baroni. in annot. Marty. 3. August. Greg. Turone. hist. lib. 1. cap. 31. & de glo. Martyr. c. 33. Baroni. in anno. Marty. 3. August.

La vida de santo Domingo, instituydor de la orden de los Predicadores, Confessor.

IIII. de Agosto.

EL Glorioso Patriarca santo Domingo, luz del mundo, coluna de la Yglesia, amparo de la Fê, gloria de España, y Padre y fundador de la sagrada orden de los Predicadores, fue Español, y naciò en el Obispado de Osma, en vn lugar que se dize Caleruega, de muy ilustres padres, en el año del Señor de mil y ciento y setenta, siendo sumo Pontifice Alexandro III. y Emperador Federico Barbarroxa, primero deste nombre; y Rey de Castilla don Alonso, el que despues ganò la famosa batalla de las Nauas de Tolosa. Su padre se llamò don Felix de Guzman, del antiguo y nobilissimo linage de los Guzmanes, que por

por auer despues nacido del santo Domingo, aun ha sido mucho mas ilustre y esclarecido que antes. La madre fue doña Iuana de Aza, igual en nobleza y sangre a su marido. Tenian estos caualleros su solar en la villa de Aza, en el Obispado de Osma. Tuuieron tres hijos, todos tres muy señalados en virtud, como lo fueron sus padres. El primero se llamò Antonio, que fue Sacerdote; y auiendo dado su hazienda à los pobres, se recogiò à vn hospital, para seruirlos: y perseuerò hasta la muerte en este santo exercicio, y hizo Dios por su intercessión milagros. El segundo fue Manes, que auiendo tomado el abito de los Predicadores, viuio y murio santamente. El tercero y menor de todos fue santo Domingo de Guzman (que assi se llamò à los principios, tomando el apellido de su padre.) Estando preñada doña Iuana su madre, y en nouenas, en el monesterio de santo Domingo de Silos, à los siete dias de su deuocion, velando vna noche, se le aparecciò el santo monge en su propia forma y abito, dandole nueuas ciertas, que Dios le daria vn hijo de raros talentos y virtudes: y por ésta reuelacion y buē anuncio, llamaron al niño, quando nacio, Domingo, del nombre de su patron y abogado santo Domingo de Silos. Tras ésta, algunos meses antes que naciesse, tuuo su madre en sueños otra vision. Pareciale que traia en el vientre vn perro, el qual con vna hacha ardiendo en la boca alumbraua y encendia à todo el mundo. Luego que naciò, y recibiò el agua del santo Bautismo, vna señora, que fue su madrina, le vio en la frente vna estrella tan clara y resplandeciente, que con sus rayos alumbraua la tierra: queriendo Dios nuestro Señor mostrar con estas señales el oficio que auia de hazer santo Domingo, que era ladrar, y defender la entrada al demonio en la Yglesia, y alumbrarla, è inflamarla con la santa vida y dotrina suya, y de sus hijos. Tambien se dize, que estando en la cuna, se vio vn enxambre de abejas, que volauan sobre su boca, como se escriue de san Ambrosio; para denotar la dulçura de sus palabras. Desde niño fue enseñado de sus padres, y de vn tio suyo, Arcipreste en Gumiel de Yzà, en toda virtud, y santo temor de Dios. Y el de suyo era tan docil, tan habil, y tan bien inclinado, que antes era menester tenerle la rienda, que vsar de espuela en todo lo que era piedad y deuocion. Fue esto de manera, que siendo como de siete años, se baxaua de la cama, y se echaua en el suelo, como ensayandose en la penitencia y aspereza de vida, que despues siendo varon auia de hazer. Y creciendo con la edad la virtud, era muy templado en el comer y beuer, y muy apartado de los deleites y passatiempos, en que se suelen entretener los moços. Era compuesto y modesto en sus acciones; y en aquella edad parecia viejo en la mesura, y cáno y maduro en el juyzio. Començò el exercicio de las letras, y aficionose tanto à ellas, y al cánto, y oficio Ecclesiastico, que en ninguna otra cosa se ocupaua, sino en estudiar, leer, y orar, y seruir al coro, y tomar por vnica recreacion el concertar y limpiar los Altares, y assistir delante del santissimo Sacramento.

F. Hernā. lib. 1. c. 3.

Theodorico lib. 1. c. 1.

Embiaronle despues sus padres à la ciudad de Palencia, donde entonces florecian los estudios generales de España, que despues el Rey don Fernando el III. traspassò à Salamanca. Diose santo Domingo tan de veras à las ciencias, que en breue tiempo salio perfetamente enseñado en la Logica, Filosofia, y Metafisica, que son las mas necessarias para el estudio de la sagrada Teulugia: y no puso menos cuydado en el aprouechamiento de su alma. Dauase mucho à la oracion, huia las compañias ruines, que en aquella edad son muy peligrosas y perniciosas. Era muy compassiuo y misericordioso. Lastimauan le tanto las necessidades espirituales, y tempo-

temporales de sus proximos, que quando no las podia remediar, se deshazia en lagrimas; y los pecados agenos los sentia, y lloraua como ꝑpios, castigãdo por ellos su cuerpo cõ rigurosas penitẽcias. Los pobres y los huerfanos tenian en el amparo. Y auiẽdo sucedido vna grande hambre, vendiò las alhajas de su casa, y los libros de su estudio, para remediar las necessidades dela gente pobre y miserable; q̃dando en su pensamiento rico, por verse con los pobres pobre, y por el exemplo del santo moço muchos vendieron tambien sus haziendas, para remedio de los pobres. Vino à el vna muger llorando amargamente, pidiendole que la ayudasse para rescatar à vn hermano suyo, q̃ le auian cautiuado los Moros: y fue tan grande la caridad del biẽauenturado mancebo, que començò à hazer instancia à la muger afligida, q̃ le vendiesse à el por esclauo, y le trocasse por su hermano (tanto puede la caridad fina y perfeta en vna alma.) Fue dotado de vna perpetua è inuiolable castidad: la qual conseruò toda su vida: y para conseruarla, procuraua de nunca estar vn punto ocioso, y huyr el trato y comunicacion de mugeres: y la destẽplança en el comer y beuer; por ser estas tres cosas capitales enemigos de la castidad.

Auia entonces en Osma vn Obispo, llamado don Diego de Azebes, varon de grãde santidad y dotrina, el qual tomò tan à pechos la reformacion de su yglesia, que en pocos años, de Canonigos seglares, la hizo de reglares: y para lleuarlo adelante, buscaua hombres de grande espiritu y letras, cõ marauillosa diligencia y cuydado. Y como ya santo Domingo resplandecia entre todos con singular fama de virtud y erudicion, el Obispo don Diego trabajò cõ todas sus fuerças de sacarle de Palencia, y lleuarle à Osma, y saliò cõ ello. Alli tomò el santo el abito de Canonigo reglar, y el Obispo le hizo Arcediano de aq̃lla yglesia, y por otro nombre Soprior: porque con la nueua reformacion auia trocado los nombres de las dignidades. Aceptò por obediencia santo Domingo el cargo: en el por vna parte se mostraua muy humilde, muy manso, y muy afable, y llano cõ todos; y por otra zeloso y graue reprehensor delos vicios. No passarõ muchos años, que tornando desde Osma à Palencia, y hallando nueuas necessidades y pobreza en algunas personas de aquel lugar, para remediarla vendiò otra vez los libros que tenia, y començò sin ellos à predicar el Euangelio, entrãdo en los treinta años de su edad: imitãdo en esto al Saluador del mundo, q̃ siẽdo la sabiduria del Padre Eterno, hasta los treinta años tuuo vn marauilloso silencio, y despues començò à derramar por el mundo los rayos de su diuina luz y dotrina. Desde este año, que fue el de mil y doziẽtos, hasta todo el año de mil y dozientos y dos, anduuo el bienauenturado Padre por los lugares de Palencia y Osma, enseñando el camino del cielo, con el fruto que de tan santa vida, y de tan grãdes letras se podia esperar. Leía en este tiẽpo con mucha atencion el libro de las Colaciones de Casiano, tomandole por dechado, para sacar virtudes del, y para estampar en su alma la perfecion de los santos Padres del yermo, que en aquel libro se representan.

Andando santo Domingo con gran feruor y espiritu ocupado en su predicaciõ, se ofreciò vna jornada al Obispo don Diego su Perlado: porq̃ el Rey de Castilla don Alfonso, q̃ poco antes auia casado à su hija doña Blanca con Luys VIII. Principe heredero del Reyno de Francia, le embiò à el con cierta embaxada, y negocios de grande importancia. Y el Obispo lleuò en su compañia à santo Domingo, para guiarse por su cõsejo, y aprouecharse de su santa y dulce conuersaciõ: ordenandolo assi nuestro Señor, para otros mas altos fines de su diuina prouidencia. Auiase leuantado en aquel tiempo vna heregia bestial y escandalosa, en vn lugar del Cõdado de Tolosa, llamado Albi, del qual los here-

ges q̃ la seguian, se llamarõ Albigenses. Entrando pues santo Domingo con su Obispo en Francia, por el Condado de Tolosa; y entendiendo los perniciosos desatinos, q̃ aquellos hombres miserables enseñauan, y las blasfemias q̃ contra su Dios y contra su Yglesia dezian; no se puede encarecer la tristeza y sentimiento que atrauessò su coraçon. La primera noche q̃ llegarõ a tierra de Hereges, acertò à serlo el huesped de la posada: trauò platicas cõ el sobre las cosas de la religion, y fueron tan eficazes las razones que le dio, que de enemigo de la Fê Catolica, le hizo hijo de la Yglesia. Este fue el primer fruto, que en ésta jornada ofreciò à Dios: y entendiendo que ésta era su vocacion; y que el Señor le llamaua para el remedio de aquellas almas perdidas, procurò desembaraçarse presto, y que el Obispo de Osma cõcluyesse con su embaxada, para boluer luego à cultiuar aquel cãpo, y desarraigar las malezas, espinas, y zizaña, que le cubrian. Llegado à la Corte del Rey de Francia, hallò à la Infanta de Castilla doña Blanca, muy lastimada por no tener hijos: y el santo la aconsejò, que tomasse por abogada à la Virgen nuestra Señora, y que le rezasse con mucha atencion el Rosario, y q̃ mãdasse repartir rosarios à todas las personas que le quisiessen rezar, y q̃ con sólo esto tuuiesse esperãça, q̃ Dios la cõsolaria, y le cũpliria sus dessεos: y assi lo hizo, dandole por hijo al glorioso san Luis Rey de Francia.

Concluydos los negocios à que yua el Obispo, se partiò para Roma, à verse con el Papa Innocencio III. q̃ entonces presidia en aquella santa silla. Acompañole à Roma santo Domingo, y el Obispo suplicò al Papa, q̃ proueyesse su Obispado à otro, para que el libre y desembaraçado, pudiesse atender de proposito à la reduciõ de los Hereges de Frãcia: mas no pudo acabarlo con el Papa, por no priuar la Yglesia de vn Perlado tan importante. Y con esto tomando la bendicion de su Santidad, se boluieron los dos santos compañeros para España por Francia: y de camino visitarõ el grã monesterio del Cistel, por la singular fama de santidad, cõ que en aquel tiempo florecia. Estuuieron alli tres dias; y el Obispo por su deuocion tomò el abito y cogulla de los monges, y truxo cõsigo algunos dellos, q̃ le enseñassen la regla y ceremonias de su Orden, con intento de hazer en Osma vida religiosa, y mas estrecha de la q̃ alli tenia de Canonigos Reglares; aunq̃ lo era mucho. Llegarõ todos à la ciudad de Mompeller, y con ellos se juntaron doze monges de la Orden de san Bernardo, que auia embiado el Papa Innocencio, para tratar del remedio de los hereges Albigenses, q̃ cada dia yuan creciendo en numero y en potencia. Todos, con parecer y acuerdo del bienauẽturado santo Domingo, dexada toda autoridad y fausto, se pusieron à pie, y començaron cõ mucha oracion, ayunos, y penitencia, à hazer guerra espiritual à los Hereges, y con el exẽplo de toda virtud, y con disputas y platicas particulares, y sermones publicos, alũbrarlos, y conuertirlos. Los Hereges no pudiendo sufrir la fuerça de la oracion, que santo Domingo hazia à Dios por ésta causa, ni los argumentos y razones q̃ les proponia, le aborrecian como à su mayor enemigo: y escriuieron cierto libro, ò conclusiones de su secta, y el santo escriuio otras, en defensa y comprouacion de la verdad Catolica, y echadas las vnas y las otras en vna grãde hoguera, à vista de todo el pueblo, luego los papeles de los Hereges fuerõ abrasados y consumidos, y los de santo Domingo, saltando en alto, volaron por los aires, sin recebir detrimẽto, y se fueron à poner encima de vna viga, q̃ cerca de alli estaua: y en testimonio del milagro dizen que dura, y se cõserua oy dia. Tres vezes porfiarõ los Hereges à boluer los papeles del Sãto al fuego, y otras tantas con euidente milagro hizo Dios que saliessen sanos y enteros, como auiã entrado: y por este milagro algunos dellos

llos se cõuirtierõ. Auia à la sazon grandissima necessidad y pobreza en aquellas prouincias, à causa del nueuo leuãtamiento dela tierra, y crecio tanto, que algunas personas nobles vẽdiã sus propias hijas, y las dauan à criar à los hereges, compelidos de la estrema necessidad que passauan. Para reparo deste daño, y del estrago que el demonio hazia, procurò santo Domingo, que en vn sitio muy à proposito para ello, q̃ se llama el Prulliano, entre Carcasona y Tolosa, se hiziesse vn monesterio, para recoger la gente noble y necessitada, dõde en breue tiempo se encerraron gran numero de donzellas, cõ vna cierta forma de viuir que el les diò. Y à imitacion suya se mouieron algunas personas ricas y Catolicas, à hazer otras casas semejantes: que fuerõ el remedio de muchas mugeres, que corrian riesgo su Fê y honestidad entre soldados y hereges. Dos años enteros estuuo el santo Obispo don Diego en el Condado de Tolosa, en la forma dicha: y aunque el fruto que hazia era grande, la obligacion que tenia de acudir à sus ouejas, era mayor: y apretole tanto, que no pudiendo cũplir con su conciencia de otra manera, se vino à residir à Osma, dexando por Capitan de la conquista espiritual à santo Domingo; y de alli à algunos dias llegò nueua que era muerto el santo Perlado el año del Señor de mil y docientos y siete, y fue sepultado en el Burgo de Osma; y hizo Dios por el muchos milagros.

Con esto quedò santo Domingo por cabeça principal para la reducion de los hereges: y aunque los Abades se cansarõ, y se boluieron à sus tierras, desconfiados del remedio, el santo con algunos, que con zelo del seruicio de Dios se le juntaron, tomò esta gran empresa, en la qual perseuerò diez años, con increibles trabajos, y cõ vn animo inuencible. Yua de pueblo en pueblo à pie, y descalço, abrasado de la caridad de Dios, y delos proximos: y como el cieruo herido y sediento se arroja al agua, assi el se entraua por las picas, y se ponia à qualquier peligro, con vna sed grande de ser martir. La suma destos trabajos fue, que con su vida santissima, y dotrina celestial, y con muchos milagros que el Señor obrò por el, conuirtiò casi cien mil almas erradas y perdidas, à la verdadera y Catolica religion. Y auiendole el Papa mãdado tomar el oficio de Inquisidor contra los hereges, el le exercitò con grande autoridad, vsando de todas las armas espirituales para reduzirlos, castigarlos, y reprimirlos. Y juntandose despues las temporales de los Principes Catolicos; que hizieron vn grãde y luzido exercito, para hazer guerra à los hereges; y publicãdose en Frãcia, y en Italia contra ellos la Cruzada, por las oraciones de santo Domingo, y por su consejo è industria, los Catolicos tomaron por fuerça de armas muchos lugares de los hereges, y el Conde Simon de Monfort (que era el Capitan General del exercito Catolico) saliò del Castillo de Moruel, donde estaua cercado, cõ obra de ochocientos cauallos, y mil infantes, los quales, auiendose primero confessado, y recebido el santissimo Sacramento del Altar, con grande impetu acometieron à los enemigos, que eran mas de ciẽ mil hombres, y los hizieron afrentosamẽte boluer las espaldas, y murieron dellos mas de veinte mil à cuchillo, sin otros muchos, que echandose al agua, por huir, y librarse, perecierõ. Fue esta vitoria muy señalada, y muy gloriosa, si se mira el exercito tan grande de los enemigos, y los Principes y señores q̃ auia en el: y el peq̃ño numero dela gente, que tenia el Conde Simõ de Monfort, q̃ era valeroso Principe, y como tal se resoluio en q̃rer mas morir en el campo, como esforçado cauallero, que encerrado entre puertas como oueja couarde: pues no auia para que serlo cõtra los enemigos de Dios. El qual animò à los pocos soldados del Conde, y cõ la gracia del santissimo Sacramento

cramento del Altar los esforçò de tal manera, que se determinaron, ò como soldados guerreros, alcançar la vitoria, ò morir como Christianos martires. El bienauenturado santo Domingo, mientras peleauan, estaua orando por ellos, y alçando las manos à Dios, y derramando muchas lagrimas, dio con su oracion (como otro Moysen à Iosue) vitoria à los soldados Catolicos: y no faltaron dellos, sino seis o siete, para que se vea, quan en la mano de Dios està, vencer con pocos à muchos, por la intercession de sus Santos, quando llenos de Fè, esperança, y amor, se lo suplican. Viendo el Conde Simon de Monfort, y el Obispo de Tolosa, la santidad de santo Domingo, y las grandezas y marauillas que Dios obraua por el, le hizieron donacion de mucha hazienda, para sustentarse à si, y à todos los que andauan con el. Porque aun entonces no auia començado su orden: que quando la fundò, hizo renunciacion de toda manera de hazienda, en la forma que abaxo se dirà. Mas el santo estaua tan intento à arrancar de la tierra los Hereges, que no dexaua cosa por hazer, que pudiesse aprouechar para alumbrarlos, y desengañarlos, assi en su persona, haziendo muchas penitencias, y orando de dia y de noche, y derramando rios de lagrimas por ellos, y predicandoles y enseñandoles las verdades de nuestra santa Fè, y conuenciendolos cō sus disputas, como aconsejando à los Capitanes, y animando à los soldados, y exortando à todos los fieles y Catolicos, que emendassen sus vidas, y encomēdassen à Dios aquella causa, y fuessen deuotissimos de la Virgen Maria nuestra Señora, y que le rezassen con deuocion el Rosario, meditando los sagrados misterios del: porque desta manera alcançarian la vitoria de los enemigos de la Fè Catolica, y el cumplimiento de todos sus buenos desseos. Algunos cōpañeros tuuo el bienauenturado Padre en esta grande empresa, que (como diximos) se llegaron à el, y le ayudaron en ella, con grande zelo de las almas: y poco à poco se començò vna junta y nueuo orden de Predicadores Apostolicos.

Como el Santo vio la estrema necessidad que tenia la Yglesia de semejantes varones, y el copioso fruto que auian hecho aquellos pocos que estauan con el, y que Dios le yua abriendo el camino, y disponiendo las cosas demanera, que se podian esperar otros mayores, mouido del Espiritu santo determinò ir à Roma, para dar cuenta al sumo Pontifice Innocencio III. de lo que se auia hecho en el Condado de Tolosa, y del estado en que estauan las cosas de los Hereges, y de la necessidad que auia para acudir à ellas, y para ofrecerse el y sus compañeros para aquella empresa, y suplicarle que los tomasse debaxo de su proteccion, y confirmasse vna religiō, que auia de tener por principal fin, predicar el Euangelio, y ocuparse en la conuersion de los pecadores, y saluaciō de las almas. Ofreciosele al Santo muy buena ocasion para ir à Roma, el celebrarse en ella aquel señalado, grande, y ecumenico Concilio Lateranense, en el qual se hallaron con el Romano Pontifice mil y dozientos y ochenta y cinco Perlados, y con ellos los Embaxadores de los Emperadores de Cōstantinopla, y de Alemania, y de todos los Reyes de la Christiandad. A èste Concilio yua Fulcon Obispo de Tolosa, gran varon, y zeloso de la honra de Dios, y de mucho exemplo y aspereza de vida, y deuotissimo de santo Domingo, que le acompañò hasta Roma, y se valio de su medio y testimonio, para alcançar del Papa lo q̄ pretendia. Y aunq̄ el espiritu y santidad del bienauenturado Padre era à todos manifiesta, y la relacion q̄ daua de su vida y milagros el Obispo de Tolosa, bastaua para acreditar su persona, y el Papa lo entendia assi; nunca se acabaua de resoluer en dar licencia para instituir nueua religion. Porque todas las obras de Dios tienen grandes difi-

dificultades, y mayores en sus principios, y han de passar por el fuego de la contradicion: y para q̄ tengan mas fundamento, no sobre arena, sino sobre la peña viua, ha de preceder mucho examen, y mucha consideracion. Parecio nouedad aquella manera de vida, q̄ santo Domingo proponia al Papa, y por esso se detenia. Y el demonio, que barruntaua el grande daño, que della le auia de venir, procuraua quāto podia, estoruar tan santa obra, hasta que Dios descubriò su voluntad al Pontifice, con vna vision semejante à la que para la confirmaciō de la Orden del bienauenturado san Frācisco precedio: y fue assi. Estando el Papa durmiendo vna noche, le parecia en sueños, que la yglesia de san Iuan de Letran se abria por todas partes, y venia al suelo, y que santo Domingo con grā denuedo ponia los ombros, y la sustētaua, y tenia en peso. Cō este sobresalto despertò, y conociò q̄ Dios escogia al santo varon para reparo de su Yglesia: y assi le mandò llamar otro dia, y le animò y esforçò en sus santos propositos, y le aconsejò que pusiesse los ojos en las Religiones antiguas y aprouadas por aquella santa Silla, y que escogiesse la regla dellas, que mas le armasse para el instituto y manera de vida que pretendia, y q̄ boluiesse à el, que el le concederia lo q̄ desseaua. Y el Santo, acabado el Concilio, tomada la bendicion del sumo Pontifice, boluiò à Francia con mucha alegria, para comunicar y cōferir aquel negocio con sus compañeros. Y juntandose todos con el bienauenturado Padre, y precediendo mucha oracion, se resoluierō en el Prulliano, de tomar la regla del gran Doctor de la Yglesia san Agustin, y las constituciones, y ceremonias particulares de la Orden de Premosten, que en aquel tiempo era rigurosissima, y de mucha penitencia y aspereza. Con ésta resolucion començaron en Tolosa à labrar vna casa de san Roman, acomodada para el estudio y recogimiento de sus personas: y por estar mas desembaraçados para la predicacion del Euangelio, que el mismo sumo Pōtifice les auia encargado, de comun consentimiento hizieron renūciacion y dexacion de todos los bienes, rentas, y heredamientos que tenian, haziendo donacion dellos à las monjas de nuestra Señora del Prulliano.

Con ésta determinacion tornò santo Domingo à Roma, para traer del Papa confirmacion y aprouacion desta manera de viuir. Pero antes de llegar à Roma, tuuo nueua cierta, como el Papa Innocencio III. (por cuyo mādato el yua) era muerto en Perosa, a los deziseis de Iulio, año de mil y dozientos y deziseis.

No hizo falta à santo Domingo la muerte de aquel gran Pontifice: porque Honorio, assi mismo tercero deste nōbre, que sucediò luego à Innocencio, le acogiò benignamente, y publica y solenemente, y con autoridad Apostolica confirmò la Orden de santo Domingo, à los ventidos de Diziembre del mismo año de mil y doziētos y deziseis, como parece por la bula de su confirmacion. Fue singular y marauilloso el consuelo q̄ el santo Patriarca recibio desta aprouacion del Vicario de Iesu Christo, por ver cumplidos sus desseos, y por las grādes esperanças q̄ tenia, que la gloria de Dios se auia de amplificar con sus sudores y trabajos, y de sus hijos, y aprouecharse las almas, y ser ilustrada y amparada la Fé Catolica; y tenia muy ciertas prendas dello, por vna reuelacion que la misericordia diuina le hizo, desta manera. Estando santo Domingo vna noche, entre otras, en la yglesia del bienauenturado Apostol san Pedro, en su acostūbrada oracion, delante del santissimo Sacramento, eleuado en espiritu vio à Iesu Christo nuestro Señor en el aire, sentado en vn trono Real, con estraña representacion de magestad y grādeza. Tenia tres lanças en la mano, para assolar con ellas el mundo: y no pudiendo nadie resistir à su justo enojo, vio que la Reyna de los Angeles nuestra Señora se

se arrojò à sus pies, suplicandole tuuiesse misericordia de los que auia redimido con su sangre, y le presentò dos hombres, que fuerõ el mismo santo Domingo, y à san Francisco (que à este punto con diuino espiritu auia ido tambien à Roma, con intento de hazer su esclarecida orden) y mostrando la piadosa madre à su dulcissimo Hijo estos dos santos, le dezia, que por la predicacion dellos, y de sus hijos, el mundo se reformaria, y los pecadores harian penitencia de sus pecados. Con estos ruegos y ofrecimientos de la Virgen, quedò mas blãdo el Señor: y aceptò para ésta empresa à los dos Capitanes valerosos, que su madre le ofrecia. Desta vision quedò santo Domingo muy cõsolado y animado, y mucho mas quando, acabada su oraciõ, saliendo de la yglesia de san Pedro, topò en la calle al glorioso san Francisco, que sin auerse visto antes, se conocieron los dos, y santo Domingo se fue à el, y le abraçò muchas vezes, diziendole: Cõpañeros somos, y criados de vn mismo Señor, los mismos negocios tratamos; vnos son nuestros intentos; seamos à vna, y ninguna contradicion del infierno serà parte para empecernos y desbaratarnos en el seruicio de nuestro gran Señor. Y assi se concertaron los dos biẽ auenturados Patriarcas en vna perpetua y santissima amistad, para romper por todo el mundo por la causa y honra de Dios, como lo hizieron ellos, y despues lo han hecho sus hijos: porque el Señor que los auia escogido para Capitanes esforçados de su exercito, les dio animo, armas, y fuerças para pelear y vencer, y triunfar del enemigo. Y lo mismo se ha de entender de las otras ordenes y religiones, que Dios ha fundado en su Yglesia, con particularissima prouidencia, para grandissimo fruto della. Porque aũque en diuersos tiẽpos, y por diferentes autores, medios, y caminos; pero en todas (como grauemente lo dize el padre Maestro fray Hernando del Castillo, de la orden de santo Domingo) se conoce y descubre la diuina mano, que con supremo artificio las hizo, tomando por instrumentos à los hombres que quiso, y quando quiso, y como quiso. Tambiẽ se confirmò mucho santo Domingo en sus buenas esperanças, con otra reuelacion que tuuo despues que alcançò de la Sede Apostolica la aprouacion de su orden. Porque vn dia estando orãdo en la yglesia del Principe de los Apostoles san Pedro, y suplicando afectuosamente al Señor, que le encaminasse, para q̃ el, y su pobrezita compañia acertassen à seruirle en aquel tan grande ministerio, que les encomendaua, le aparecierõ los gloriosos Apostoles san Pedro y san Pablo; y san Pedro le dio vn baculo en la mano, y san Pablo vn libro abierto, diziendo: Toma tu camino, y vete sin tardança à hazer el oficio que Dios te manda: predicad el Euãgelio tu y los tuyos; pues para esto os ha escogido el Señor. Y acabadas estas palabras, le parecio q̃ veía todos sus dicipulos, hijos, y compañeros, que de dos en dos se yuan predicando por el mundo. Esta reuelacion recreò tãbien mucho el espiritu de santo Domingo, y le dio priessa, para que tomando sus despachos, se partiesse luego de Roma para Tolosa, adonde hallò sus hijos; y comunicandoles la concession de la Sede Apostolica que traía, y la vocacion à que Dios le llamaua, los exortò y animò, para que todos se aparejassen à ser de veras predicadores Euangelicos, y à peregrinar por todo el mundo, à imitacion de los Apostoles, y à dar la vida por el Señor. Y puesto caso que el Conde Simon de Monfort, y el Arçobispo de Narbona, y el Obispo de Tolosa, y otros grandes personages, sentian mucho que aquellos padres se fuessen de sus tierras, y con razones humanas se lo quisiessen estoruar: mas à todos respõdia el santo varõ lleno de espiritu del cielo, y dezia: Ya yo se lo que en esta parte tengo de hazer; ninguno me estorue, porque yo soy mandado, y Dios ha de ser obedecido.

Lib. 1. de la hist. de santo Domingo. c. 24.

Con

Con esta resolucion el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de mil y dozientos y dezisiete, juntando à sus hijos, y confiriendo con ellos el modo que se auia de tener en adelante, y en professar la nueua regla, y constituciones que traia confirmadas del Papa, hizo q̃ de comun consentimiento eligiessen todos por su Perlado al santo varon fray Mateo, de naciõ Frãces, llamandole Abad de los otros religiosos, en quien començò y se acabò este titulo y nombre de Abad en la Orden. Y la causa de hazer à fray Mateo superior, fue el encendido desseo que tenia santo Domingo de irse à tierras de Moros à predicar el Euangelio, y ser despedazado por la Fè de Iesu Christo, y para este efeto auia ya dexado crecer la barba. Pero antes de partirse el, entẽdio en embiar sus hijos por el mundo. A España embiò quatro, los quales fueron fray Gomez, fray Miguel de Vzero, fray Pedro Medino, y fray Domingo. A Paris embiò al Abad fray Mateo, y otros seis compañeros, y otros à otras partes, dando à todos la orden que auian de tener en la predicacion del Euangelio, en la guarda de la regla, y en la fundacion de los monesterios. Y por mucho que procurò la ida à los Moros, Dios se la estoruò: porque no està en manos de los hombres escoger oficio en la casa de Dios. Fuele forçado à santo Domingo dar buelta à Roma, despues de auerse detenido algo en el edificio de la casa de san Romã de Tolosa, que por auer sido la primera q̃ se edificaua, y en su tiempo, quiso que fuesse modelo de las demas. Y edificòla cõ grandissima pobreza, haziendo vnas celdicas tan pequeñas, que no cupiesse mas de vn çarço pequeño de mimbres, ò de cañas, para dormir, y vna mesilla para poder escreuir, ò estudiar; y esto tan pobre y tan vil, que daua testimonio de la grande humildad y pobreza con que se fundaua la orden, y del diuino espiritu deste glorioso Patriarca. El qual llegò à Roma, y luego començò la mano de Dios à declararse mas en su fauor, para que en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, se pregonasse la virtud de su sieruo, y de alli se deriuasse, y viniesse à noticia de todo el mũdo. Diole el Papa Honorio III. la yglesia de san Sixto, para que alli se recogiesse, y hiziesse casa en forma de monesterio, y ayudò para la labor liberalmente. Y era cosa marauillosa, ver el cõcurso de la gente q̃ acudiò al bienauenturado Padre, por consuelo en sus trabajos, por consejo en sus negocios, y por remedio espiritual y corporal en sus necessidades. Y era tanta la opinion que yua cobrando, que en muy pocos dias tuuo en su compañia cien religiosos. Y por orden del Papa, y como Comissario suyo, acabò vna cosa muy dificultosa, que fue, recoger las monjas (que estauan repartidas en muchas partes, casillas, y beaterios, y no viuian con tanto recogimiento como conuenia) en vn monesterio, en que guardassen clausura, y la forma de viuir conueniente à su estado, y se les proueyesse de todo lo necessario para sus almas, y para sus cuerpos. Y el Papa acordò, que la casa de san Sixto, que se labraua para los frayles, se acabasse para las mõjas, y ellos se passassen à santa Sabina, que era yglesia principal, y para esto les dio las casas que el alli tenia, y eran palacio Apostolico. Alli diò santo Domingo à sus religiosos el abito blanco, y el escapulario q̃ oy traẽ, por auerle dado nuestra Señora al Dean de la yglesia de Orliens, llamado Reginaldo, famosissimo Doctor en Derechos, y lector de la Vniuersidad de Paris; el qual à la sazon auia venido à Roma, con desseo de acertar à seruir al Señor perfetamente. Y auiendo caydo malo de vna enfermedad muy peligrosa, por las oraciones de santo Domingo le sanò la Virgen, y le apareciò, y le mostrò aq̃l abito, diziendole, que aquel era el vestido de la orden que buscaua. Quedò Reginaldo del todo sano y libre, y puesto en las manos del santo Patriarca, y tomò aq̃l abito, y hizo professiõ en su ordẽ,

Fray Hernando lib. 1. c. 25. al fin.

Y santo Domingo mãdò quitar à todos sus frayles las lobas, y sobrepellizes de Canonigos Reglares que antes tenian, y los vistio de abitos y escapularios blãcos, con los mantos negros, como agora los traen, y la sacratissima Virgẽ lo auia mostrado à fray Reginaldo. Alli tambien se ocupò el bienauenturado Padre en leer en el sacro Palacio el Euangelio de san Mateo, y las Epistolas de san Pablo cada dia, para entretener y enseñar la gente que concurria à el: y desde entonces se criò vn nueuo oficio de Maestro del Sacro Palacio, que hasta oy persseuera en los frayles de santo Domingo, siendo el glorioso Padre el primero de todos.

Auiendo estado algun tiempo en Roma, sustentandola con sus oraciones, admirandola con su vida, alũbrandola con su dotrina, espantandola con sus milagros, y mouiendo à todos à la emienda de la vida, al menosprecio del mundo, y perfeto amor de Dios, y embiado à fray Reginaldo à Bolonia, y à otros santos hijos suyos por Italia, se determinò el glorioso Padre de venir à España, para comunicar à los Reynos de Castilla (dõde auia nacido) los resplandores de su dotrina, y sembrar en aquella tierra; de la qual, regada con la pluuia del cielo, esperaua gran cosecha, para encerrarla en las troxes del Señor. Llegò santo Domingo à Segouia, adonde predicò el Euangelio algunos dias, con grande aprouechamiento de las almas: y oy se muestra vn humilladero à la parte del rio, labrado en memoria de los sermones que alli predicaua à los Segouianos. Y en el conuento de Santacruz, que començò el santo Padre en aquella ciudad, ay vna cueua, donde el se recogia à orar, y à sus ordinarias diciplinas, que està roziada por todas partes de su sangre. De alli passò à Madrid, donde hallò algunos de los hijos q̃ auia embiado à España, muy bien recebidos, amados, y respetados de todo el pueblo, por el grande exemplo de vida cõ que florecian. Aqui predicò el santo Padre con mucho aprouechamiento, y reformacion de las costumbres, y admiracion de los oyentes, y començò vn monesterio de monjas de su orden, que aunque à los principios fue pobre, y pequeño, despues creciò mucho en numero de religiosas, rentas, y edificio, y se llama Santo Domingo el Real. La villa de Madrid mostrò tã grãde deuocion (por respeto del santo Padre) à sus hijos y hijas, y les hizo tantas, y tan buenas obras, que auiendolas sabido el Papa Honorio, le escriuio vn breue, dandole gracias por lo q̃ auia hecho por los frayles Predicadores: el qual refiere el padre fray Hernando del Castillo, y es del tenor siguiente.

Lib. 1. histor. c. 41.

HONORIO OBISPO, SIERVO DE los sieruos de Dios, à los amados hijos todo el pueblo de Madrid, Salud y Apostolica bendicion.

AGradable y aceto nos ha sido, entender, que à nuestros amados hijos los frayles de la orden de los Predicadores, que moran en Madrid, los aueis recebido con entrañas de caridad, y los abrigais loablemente cõ oficios de piedad; en lo qual entendemos que hazeis agradable seruicio à Dios. Porque entre las buenas obras con que le seruimos, apenas se halla otra que mas le agrade, que el socorrer con misericordia à aquellos, que por tener sed de la salud de los hombres, sacan con gozo y alegria el agua de las fuentes del Saluador, para repartirla en las plaças, no solamente para la hartura de las almas que tienen sed, sino tanbien para que sea saludable remedio, y medicina cõtra la põçoña de las animas enfermas. Y porque mas enteramẽte conozcais el sincero afecto que tenemos à los dichos frayles, hemos tenido por bien de rogaros à todos, y amonestaros, y por letras Apostolicas mandaros, que assi como lo aueis començado loablemente, assi por la reuerẽcia de la Sede Apostolica y nuestra, los tengais mucho mas afectuosamẽte por encomendados, y les deis la mano con beneficios y limosnas, de tal manera que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à seros mucho mas fauorable y benigno. Dada en Viterbo à los Veinte de Março, en el quarto año de nuestro

tro Pontificado, que fue el de mil y doziétos y veinte. Y otra bula como ésta despachò el sumo Pōtifice Honorio para la ciudad de Segouia. Cō estos fauores de la Sede Apostolica, y mucho mas cō los del cielo, que cōtinuamente daua Dios à santo Domingo, y à sus hijos, se estendiò mucho en España su sagrada religion, y se fundaron muchos conuentos dentro de muy pocos años, y se conuirtiò inumerable multitud de gente à mas rigurosa vida, y hazer aspera penitencia de sus peçados.

Despues de auer cumplido con los Reynos de España, y dado asiento en las cosas dela orden, se partiò el santo Patriarca para Italia, y passando por Zaragoça, fue à Tolosa, à ver su primera casa: la qual el amaua mucho, por auerle dado alli Dios las primicias de sus trabajos. Y despues de auer cōsolado à los hijos q̄ en ella estauan, con su vista, y dadoles los auisos que le pareciò para la obseruancia de las cosas sustanciales, y cerimoniales de su religion, tomò el camino para Paris, adonde estaua su orden assentada, y la casa tenia treinta frayles, con mucho concierto. Y de alli partiò para Italia, y llegò à Bolonia el mes de Setiembre, el año de mil y dozientos y dezinueue, y fue recebido cō grandissima alegria de sus hijos, especialmente del bendito Reginaldo, à quien por su virtud, y feruiente zelo de la honra de Dios, amaua mucho. Hallò alli muchos religiosos nueuamēte admitidos à ésta santa manera de vida, y las cosas de la religiō tan puestas en su punto, que aun de las cerimonias faciles, y cosas menudas, se hazia grandissimo caudal: y el los acrecentò, y recibiò otros muchos varones de grā lustre y santidad en su orden, y los embiò à diuersas partes, para que la multiplicassen, y propagassen. Y dexando en Bolonia las cosas concertadas, partiò para Roma, donde negocios de grande importancia le llamauan. Y despues de auer cumplido con ellos, y embiado al biēauenturado fray Iacinto con otros religiosos à predicar à Polonia, è instituydo otra orden dela tercera regla, que se llamaua, La milicia de Iesu Christo, muy prouechosa en aquel tiēpo para defender la autoridad dela Yglesia: saliò de Roma, para visitar algunos conuentos de Italia, y boluiò à Bolonia, donde celebrò el primer Capitulo general de su orden; en el qual se establecieron muchas cosas muy importantes para el buen progresso della. Aunque los religiosos que alli se juntaron, no consintieron que el santo Padre dexasse la administraciō y gouierno, que como padre, fundador, y pastor tenia de su religion, como el lo pretendia hazer, alegando su insuficiencia, y las obligaciones de aquel oficio (tanta era su humildad). Acabado el Capitulo se quedò en Bolonia, y embiò à fray Iordan à Paris: y el passados algunos dias, se fue à visitar algunos cōuentos, y à fundar otros de nueuo. Finalmente tornando à Bolonia, y celebrado el segundo Capitulo general, que fue el postrero que celebrò en su vida, cayò en vna rezia y mortal enfermedad; dela qual luego entendiò q̄ se llegaua ya aq̄lla dichosa hora, en que auia de ser desatado de la carcel de su cuerpo, y ver al Señor. Porq̄ poco antes estando en oracion, le auia aparecido el mismo Señor, y dichole: *Ven amigo, vē, entra ya à posseer los verdaderos gozos.* Y por esto conociendo que se moria, no podia dissimular el contento q̄ le causaua, el ver llegar aquel termino, à que se ordena la vida, y los trabajos della. Mādò llamar à todos los nouicios de aquel conuento, que no eran pocos, y desde las tablas donde estaua echado, y embuelto en xerga (que cama no la tenia, ni la consentia) les hizo vna amorosa y tierna platica, exortandolos al amor de Dios, y à la perseuerancia en el estado q̄ auian començado. Cōfessose cō el Prior generalmente, y acabada la confessiō sacramental, hablò à los mas ancianos de la casa, y despidiòse dellos desta manera: *Hijos y hermanos mios, à quiē he tenido*

Fray Hernando lib. 1. c. 44.

ſiempre en el alma, y lleuarè conmigo, no os duela verme partir de entre voſotros; porque el bien de auer dexado el mundo por Dios, es poder partir del como yo parto aora. Lo menos q̃ del ſuelo ſe nos pegare, es lo mejor que ay en el; y para aſſegurar aq̃lla vida, ſe ha de perder éſta. Ya he llegado al poſtrero trance, quiero deſcubriros vn ſecreto, para vueſtra edificaciõ y gloria del Señor. Haſta la hora en que eſtoy, ha ſido la miſericordia de Dios ſeruida de guardarme la virginidad y limpieza con que naci. Y ſi la mano de Dios no ha ſido conmigo eſcaſſa en eſto, tampoco lo ſerà con voſotros, tened lo, hijos, por cierto; mas mucho os ha de coſtar lo que tãto vale. Es meneſter velar y orar, y ſobre todo huyr del trato y familiaridad de mugeres. No fieis vueſtra limpieza de ocaſiones, que qualquiera es grãde para deſtruyros, y ninguna mayor que el deſcuydo, ò ſeguridad, fundada en la confiança de vueſtra virtud, ò de la agena. El venerable y ſanto nõbre de la caſtidad es como la vida, que con mucha facilidad ſe pierde, y con ninguna fuerça ſe cobra. Deſpues los exortò al amor de Dios, à la obſeruancia de ſu regla, y al acrecentamiento de ſu orden, con palabras tiernas, amoroſas, encendidas, y venidas del cielo, como verdadero padre que ſe deſpedia de ſus dulces hijos, y rogoles q̃ le enterraſſen à los pies de ſus hermanos difuntos. Y aunque lo q̃ dixo de ſu limpieza y virginidad, lo dixo con ſanta intencion, para honra de Dios, y auiſo de ſus hijos, y ſin repunta de vanagloria: deſpues le vino eſcrupulo, y llamò al Prior, y ſe confeſſò deſto, como ſi fuera grã culpa: tanta era la pureza de ſu anima, y el recato de ſus palabras. Truxeròle à ſu inſtancia el Viàtico, y el Sacramento de la Vncion, y lo recibiò todo con grandiſsima deuociõ, ayudando el miſmo, y reſpondiendo al Sacerdote, y rezando cõ los religioſos los Pſalmos que en aquel oficio ſe dizẽ conforme al vſo de la Yglesia. Y como todos ſus hijos ſe enterneciesſen mucho, y derramaſſen copioſas y viuas lagrimas, y le declaraſſen quã ſolos, y quã deſcõſolados y triſtes los dexaua: el los cõſolò, y les diò eſperança, q̃ deſpues de muerto les ſeria de mas prouecho que viuo, y los encomendò cõ palabras afectuoſas al Señor. Y tornãdo à encargarles el amor fraternal, la humildad profunda, y la pobreza voluntaria y Euangelica, mandò à ſus frayles que començaſſen el oficio de los q̃ eſtan en el agonia de la muerte: y ellos començaron à recomendar à Dios el anima de ſu ſanto Padre, y luego à los principios, quando ſe dize aquella deuotiſsima Antifona, *Socorred Santos de Dios, ſalid al camino Angeles bienauenturados*, ſaliò ella de la carcel de ſu cuerpo, y los Angeles la lleuaron al deſcanſo eterno del cielo. Muriò el bienauenturado Confeſſor vn Viernes à las doze horas de medio dia, año del Señor de mil y doziẽtos y ventiuno, à los ſeis dias del mes de Agoſto, ſiẽdo de edad de cincuẽta y vn años. Su cuerpo fue enterrado cõ grã ſolenidad, hallandoſe preſente el Cardenal Hugolino Legado del Papa, que auia ſido muy grande amigo ſuyo, y dixo la Miſſa cantada, y por ſus propias manos le puſo en la ſepultura que abrieron los frayles en el ſuelo de la ygleſia, como el Santo lo auia querido en vida. Hallaronſe tãbien el Patriarca de Aquileya, algunos Arçobiſpos, Obiſpos, y otros Perlados, è inumerable multitud de gente q̃ cõcurriò à honrar y reuerenciar al ſanto, y pedir por el mercedes y fauores al Señor. El qual para glorificarle mas, obrò por ſu interceſsiõ muchos y grãdes milagros, ſanando de todo genero de enfermedades à los que venian à ſu ſepultura: y al miſmo tiẽpo hizo algunas reuelaciones à ſieruos ſuyos, para declarar la gloria que tenia en el cielo, el que tan bien la auia merecido en la tierra. Y con eſtos teſtimonios del cielo, y con el eſpiritu y nueuo feruor que el ſanto Padre de allà les embiò, quedaron ſus hijos conſolados de la auſencia de ſu bendito Padre, que parecia no tener cõſuelo, y tan animados à imitarle, y ſeguir ſus piſadas, y ſeruir de veras al Señor; como

1221

como si entonces lo començaran à hazer. Despues se trasladò el cuerpo de santo Domingo à otro sepulcro mas hõroso, el año de 1233. y el sexto del Pontificado del Papa Gregorio IX. y en el octauo le canonizò, y puso en el Catalogo de los santos, à los 28. de Agosto, y mandò que su fiesta se celebrasse à los cinco de Agosto, que fue el dia antes de su muerte: aunque el Papa Paulo IIII. ordenò en nuestros dias, que se celebrasse à los quatro de Agosto (como se haze) por estar el quinto ocupado en la fiesta de nuestra Señora de las Nieues. Este fue el remate y fin de la vida temporal deste gloriosissimo Patriarca.

Pero quien podrà explicar la excelencia de sus eminentes y heroycas virtudes, y los tesoros que Dios encerrò en su anima benditissima? Sacole el Señor tan perfeto dicipulo suyo, y maestro de los otros, que toda la Yglesia le tiene por vn viuo retrato de toda perfecion y santidad. Tenia sobre todas las cosas vna caridad tan feruiente, que parecia andar abrasado en amor del Señor, y arrojar llamas para encender à los demas. Deste amor procedia, nunca verse harto de trabajos, de sufrir y padecer por Dios. Con este amor andaua negociado por ir à tierra de infieles y Moros, por enseñarles las nueuas del Euangelio, y derramar su sangre por Christo. Deste amor nacia ponerse muchas vezes à grandes dificultades y peligros: los quales le parecian mãjar suauissimo, y dezia, que desseaua que todos los hõbres, y las piedras, y los condenados (si fuera possible) amaran à Dios, y le reconocieran y siruieran. Efeto deste mismo amor era, el llorar las culpas agenas tan amargamente, como si fueran propias, y castigarse, y diciplinarse por ellas, hasta derramar la sangre en mucha abundancia: y toda la diera de buena gana, si con ella pudiera escusar algun pecado en sus proximos. Las noches, que suelen ser descanso de los trabajos, tenia el dedicadas para hazer penitencia por los pecados, que en el pueblo adonde estaua se cometiā. Este mismo amor le hazia querer ser vendido, y entregado à los Moros, para rescatar el hijo de la viuda, y quererse dar por sieruo y esclauo, por librar à vno que estaua en poder de hereges. Pues que dirè del ansia y desseo que tuuo tan encendido de morir por Christo, no vna vez, sino muchas, ni con ligeros tormētos, sino cruelissimamente, y poco à poco, teniendo la muerte por vida, y el martirio por descanso? Por donde como vn herege, que auia salido à matarle, sin poder executar su desseo, vn dia le dixesse: Si por tal camino passaras, no estuuieras tu ya viuo; santo Domingo le respondio: Ya yo se que no merezco tanto bien como esse: mas si Dios me diera à escoger muerte por su seruicio, fuera para mi muy regalada, que desnudandome primero, me cortarades las manos y los pies, y me arrancarades la lengua, y despues los ojos; y dexando el cuerpo vn poco bañarse en su propia sangre, al cabo me quitarades la cabeça de los ombros. De aqui vino, que preguntandole vna vez vn clerigo, espantado de las cosas santas y marauillosas que predicaua, y diziendole: Padre, donde hallais estas lindezas, y en que libro las aprendeis? Respondio santo Domingo: En el libro de la caridad, que es el mejor de todos. Para llegar à la cumbre de tan alta perfecion como el tuuo, y consiste en esta caridad, procurò el santo Padre echar por cimiento vna humildad profundissima, desseando ser menospreciado, hollado, y tenido en poco de los hombres por amor de Dios. Y assi el tiempo que estuuo en Francia predicando à los hereges, yua de buena gana à los lugares de Carcasona, y su comarca, porque alli le escupian y maltratauan: y huia de Tolosa, porque en ella le honrauan. Antes de entrar en qualquiera villa, ò ciudad, hincado de rodillas, se ponia en oraciō, y pedia à Dios, q̄ no mirasse sus culpas, y

que por entrar el en aquel pueblo, no mostrasse contra el su ira, y por sus pecados le castigasse. Hasta donde puede llegar el conocimiento, y sentimiento de vn alma de veras humilde! Ofrecieronle con mucha instancia tres Obispados, y el con no menor constancia los desechò, teniendose por indigno, y dezia, que antes huyera, y se fuera con vn baculo peregrinãdo por el mundo, que tomar Obispado, ni dignidad enla Yglesia. Amaua mucho la pobreza, y holgauase de traer viles y pobres abitos: y ésta pobreza encomendaua mucho à sus frayles, teniendo por indicio de liuiandad enel religioso, la curiosidad enel vestido. Pedia limosna de puerta en puerta por los lugares, y tomaua lo que le dauan con vna profunda humildad, teniẽdose por indigno de recebirlo: y assi solia, hincadas las rodillas en el suelo, tomar el pan, ò qualquiera otra cosa delas que le ofreciã de limosna para su comida, y besarlo, y agradecerlo, como si le hizieran señor del mundo, que no estimaua el en menos ser pobre por Iesu Christo. Esta misma humildad y amor dela pobreza, resplandeciò mucho enel andar tantos, y tan largos caminos, en Inuierno y en Verano, con calores y frios, à pie y descalço. Y por huir la ostentacion, y conseruar mejor la humildad, quando entraua por los lugares, entonces se calçaua los çapatos, y en saliẽdo de poblado se los quitaua. Y no menos mostrò éste espiritu y zelo de pobreza, enla dexaciõ que hizo delos bienes y rentas que le auian dado en el cõuento de Tolosa, y en auer establecido, que se guardasse ésta pobreza Euangelica en su orden: y echado su maldicion à los que no la guardassen: y castigado seueramẽte à algunos frayles, que pretendian sacar dispensacion del Papa, para relaxar la pobreza: y el auer edificado sus casas con tanta estrecheza, y con celdas tan angostas y pobres como se ha dicho: y mandado cessar el edificio del conuento, que se auia començado en Bolonia, por parecerle que desdézia de aquel espiritu humilde y pobre q̃ Dios auia plantado en su coraçon. Pues que dirè de la aspereza y penitencia deste santissimo varon? Demas de ser su vestido tan vil, y tan pobre, como se ha dicho, traía vn aspero cilicio, y vna cadena de hierro ceñida al cuerpo, y casi cosida y pegada à las carnes. Nunca tuuo celda, ni cama, ni lugar particular, ni conocido para dormir. Su cama era alguna peana de los Altares, ò sentado en el suelo, ò en vn escaño. Tres vezes se diciplinaua cada noche con vna cruel diciplina de hierro, que tenia tres ramales, hasta derramar sangre cõ mucha abundancia. La primera por sus pecados: la segunda por los de sus proximos: la tercera por las animas del Purgatorio. Su comida era vn perpetuo ayuno. Nunca comiò carne, sino manjares de Quaresma, y esto con estraña tẽplança. Y como vna vez en Francia los hereges por disfamarle, huuiessen publicado que era hombre que se regalaua: el santo por desengañarlos, y para que aquella infamia no le fuesse estoruo para su predicacion, y prouecho delas almas, se aposento en vna casa de ciertas mugeres nobles, aunque tocadas de la heregia; y toda la Quaresma el y sus compañeros ayunaron à pan y agua, diciplinandose terriblemente, y durmiendo en el suelo y muy poco, juntando en vno la penitencia rigurosa, con el zelo abrasado, y caridad feruorosa del bien de las almas. Y assi fue Dios seruido, q̃ sus huespedas, admiradas de aquel genero de vida, se conuirtiessen à la Fé Catolica, y otros muchos hereges que lo supieron; y que se deshiziesse aquella falsa opinion del regalo, que ellos auian publicado. Con ser santo Domingo tan riguroso para si, era sobre manera piadoso, y blando para los subditos, y dispensaua cõ ellos facilmente, y jamas consigo. Y quando el oficio de Perlado le obligaua à castigar y reprehender las culpas agenas, aguardaua siempre tiẽpo y sazon,

Fray Hernando lib. 1. cap. 54.

y sazon, para hazerlo con mayor suauidad y prouecho. Acaeciole ver por sus ojos algunas culpas, y passar por ellas cõ dissimulaciõ, como sino las viera, y à su tiempo las corregia, juntando con la seueridad de juez, la mansedumbre y amor de padre. Fue tan compuesto, y modesto en el hablar, q̃ los que le conocieron, y trataron casi toda su vida, siendo examinados en el processo de su canonizacion, testificaron, que nunca le auiã oydo palabra ociosa, ni descompuesta, ni libre en toda su vida: y lo que mucho encomendaua à sus religiosos, era que siempre hablassen de Dios, ò con Dios. Era marauilloso el respeto que tenia à todas las otras ordenes, y religiosos: y assi quando yua à alguna parte, la primera vista era à los monesterios delos religiosos, y dezia, que con ninguna conuersacion, ò estado de gente se alegraua tãto su espiritu, como con los que professauã la perfecion Euangelica, y auian hecho diuorcio con el mundo: y amonestaua à todos que hiziessen lo mismo, y amassen, y reuerenciassen las religiones y religiosos, como parte de la Yglesia Catolica, tan preciosa, y de tanto valor.

Quien podra explicar las otras virtudes deste glorioso santo? aquella Fè viua, aquella esperança segura y cierta enel Señor? Aquella espiritual y diuina prudencia? Aquella fortaleza, y perseuerãcia enlas buenas obras? Aquella castidad virginal? Aquella paciencia admirable, y amable mansedumbre? Aquel menosprecio de si, y del mundo? Aquel aprecio y ansia del cielo? y finalmẽte todas las otras virtudes deste Angel humano, ò varon diuino? Seria nũca acabar, si quisiessemos referir aqui lo que en ésta materia grauissimos autores escriuen: Mas puesto caso que por breuedad cálle las demas, no quiero dexar de dezir del don tan subido y eminente de la oraciõ y familiaridad para con Dios, que tuuo éste santo Patriarca. Porque desta fuente, y deste trato tan continuo con el Señor, manaron los arroyos de las otras virtudes, y las obras marauillosas que Dios hizo por el. Dezia cada dia Missa, en la qual derramaua tantas lagrimas, q̃ le corrian hasta el suelo, y parecia impossible poder vn hombre llorar tanto. A do quiera que le tomasse la media noche, en ventas, ò en el campo, despertaua à sus compañeros para que alabassen à Dios, y rezassen sus Maytines con mucha deuocion. Estando enlos conuẽtos, era continuo en el coro, y el primero de todos, assi de noche como de dia. Era tã continua, y tan feruorosa su oracion, y estaua algunas vezes en ella tan arrebatado, y con tan grandes sentimientos, lagrimas, y suspiros, q̃ despertaua à los frayles, sin aduertir à ello. Otras vezes quedaua tan eleuado, y tan fuera de si, como si verdaderamente huuiera perdido los sentidos. Otras se leuantaua en el ayre totalmente, y se quedaua el cuerpo suspenso sin llegar à la tierra, con la vehemencia de la oracion: en la qual le hizo Dios muchas, y muy raras mercedes, y fueron tantas, que el mismo descubriò à vn grande amigo suyo, que ninguna cosa auia pedido jamas à nuestro Señor, que no la huuiesse alcançado. Y no es marauilla, porque fue deuotissimo sobre manera de la Virgen Maria nuestra Señora: y tenia tan gran cõfiança en su patrocinio y proteccion, que nunca començò, ni acabò cosa notable, que no fuesse precediendo mucha, y muy continua oracion à nuestra Señora, y por su intercession impetraua lo que queria de su benditissimo hijo.

Fray Luis de Granada libro 1. de la guia de pecadores, capitulo 21.

De aqui vino, que el demonio tuuo tanta ojeriza con santo Domingo quãdo oraua, y que procurasse de estoruarle, y aun acabar le, si pudiera. Porq̃ vna vez estando el santo orando vna noche en santa Sabina delante del altar, le arrojò desde lo alto de la yglesia vna piedra grandissima, que passando por la cabeça del santo, le tocò en el capillo de su abito, y se hizo pedaços en el suelo, que oy dia se veen en aquel sagrado templo, en memoria del milagro. Y santo Domin-

go no por esso se mouio del lugar donde estaua, ni se mudò, ni alterò. Otra vez estando en la misma Yglesia rezando, se le puso delante de los ojos en figura de frayle de su abito, muy compuesto, y muy deuoto, pero fuera de tiempo y obediencia, para inquietarle, y desassossegarle de su oracion. Otra vez vio al demonio en trage y forma humana, que andaua solicito de vnas partes à otras. Conociole, y dixole: O bestia cruel, que hazes aqui? Respondiole el demonio: Ando en mi oficio, y en fin siempre gano. Y que puedes tu ganar en el dormitorio? dixo el santo. Que duerman (dize) mas ò menos de lo necessario: que se leuanten de mala gana, ò que no se leuãten à Maytines: y aun quando me dan mas licencia, mayores males les hago. Y en la Yglesia (dixo santo Domingo) q̃ mal les hazes? Que vayan tarde, sin gana, y sin gusto, y que esten allui pesando en cosas del mundo. Del refitorio dixo, que alli los tentaua, para que coman mas ò menos de lo necessario. Preguntado del locutorio, respondio dando grandes risadas, que era suyo todo aquel lugar, pues alli se contauã nueuas impertinentes, y se dezian palabras ociosas, y de murmuracion: y quanto ganauan en las otras partes los frayles, tãto venian à perder en esta. Lleuole al Capitulo, y huyò de alli, diziendo: Este lugar es para mi el propio infierno: porque aqui se vienen à reparar los frayles de los males que toda la vida les hago. Aqui son amonestados, y reprehendidos de sus culpas; aqui las confiessan, y aqui se les perdonan: y diziendo esto, desaparecio. Otra vez tomando figura de vn moço galano, y bien tratado, vino al Conuento, y pidio al Sacristã (cuyo era este oficio) vn padre que le oyesse de penitẽcia. El Sacristan se le truxo, y el fingido penitente començò à pintar algunos pecados suyos deshonestos, con tan suzio y abominable artificio, que el confessor, por poner cobro en su alma, le dexò sin acabar la confession. Lo mismo le sucedio con otros quatro confessores, que no pudieron acabar de oyr aquella fingida confession, por no recebir detrimento en la pureza de sus almas. Y como el demonio toda via instasse, que viniesse algun frayle que le oyesse de penitencia, y se quexasse de la poca caridad que vsauan con el, à la fin salio santo Domingo para confessarle; y entrando en la Yglesia, por diuina reuelacion conocio que era el demonio, y le reprehendio asperamente, y le mandò salir de alli, y que no inquietasse à los sieruos de Dios. Y asi luego desaparecio, dexando en la Yglesia vn intolerable hedor à manera de piedraçufre, con grande espanto de todos los presentes.

Fr. Hernãdo lib. 1. cap. 34.

Los milagros q̃ nuestro Señor obrò en vida y muerte por santo Domingo, fueron tantos, y tan grandes, que para escreuirlos, seria menester hazer vn largo tratado. Tuuo dõ de profecia; librò à muchos endemoniados; sanò grã numero de doliẽtes de qualquier genero de enfermedad, y restituyoles entera salud. Resucitò tres muertos; el vno hijo de vna matrona Romana, llamada Guntadona, que frequentaua los sermones de santo Domingo; y boluiendo vn dia del sermon, hallò muerto à su hijo, y cõ grã fê y dolor le lleuò al santo, delante de mucha gente: y el bienauenturado Padre llegò al muerto, y hizo sobre el la señal de la Cruz; asiole de la mano, y leuantole viuo. Supo el Papa Honorio este milagro, y dio gracias à Dios por el, y mãdò que se predicasse en los pulpitos. Suplicò santo Domingo al Papa, que no mandasse tal cosa, porque de otra manera se yria à predicar à tierra de infieles. Y aunque el Papa le dio este contento, el caso se diuulgò en Roma tanto, como si se predicàra: y la gente por deuocion le cortaua el abito, que era corto, y apenas llegaua à las rodillas: y queriendo sus frayles estoruar esto, les dezia el santo Padre: Dexaldos, no les quiteis su deuocion. El otro muerto que resucitò, fue vn oficial, el qual an-

Fr. Hernã do libr. 1. cap. 30.

andando en la obra del monesterio de san Sixto, y abriendo los cimientos, cayò sobre el vn paredon, y le matò, cõ gran lastima de los frayles, y de santo Domingo, que era autor del edificio, y sentia mucho que se començasse con sangre. Hizo oracion por el, y el muerto resucitò. Pero el tercero fue mucho mas ilustre y famoso, por las circunstancias que en el concurrieron. Este fue vn cauallero moço, llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estefano de Fossanoua, hijo de su hermana: el qual corriendo vn cauallo, cayò, y se hizo pedaços, y luego murio, al tiempo q̃ estaua santo Domingo en san Sixto con el Cardenal Estefano, y otros Cardenales, dando asiento en las cosas de las religiosas de aquella casa. Sintiose mucho este desastre, y quando santo Domingo le supo, se fue à dezir Missa, y al tiempo del alçar el santisimo Sacramento, juntamente se fue leuantando por el ayre vn gran codo encima de la tierra, à vista de todos. Acabada la Missa, se fue dõde el cuerpo estaua, y començò à concertar con sus manos los braços, y las piernas, que estauan quebrados: y assi como estaua en pie, se puso en oracion profundisima; y despues hizo sobre el difunto la señal de la Cruz, y leuantando los ojos y las manos al cielo, dixo en voz alta: *Napoleon, en nombre, y en virtud de nuestro Señor IesuChristo, leuantate luego.* Obedecio luego la muerte al autor de la vida, y Napoleon que auia estado muerto desde la mañana hasta las tres despues de medio dia, à vista de los Cardenales, y de toda la otra gẽte q̃ auia concurrido, se leuantò, y hablò, y pidio de comer: comio y beuio como sano, quedando todos atonitos de tan estraña marauilla. Mas aunque este milagro aya sido tan esclarecido, y los otros que obrò este glorioso Patriarca, son inumerables, y de tan gran prouecho para la Yglesia del Señor; à mi ver, el mayor de todos es, la institucion, progresso, y propagacion de la ilustrissima y santissima orden que el fundò, para tanta gloria de Dios, y beneficio de la santa Yglesia. Porque si se mira el tiempo, en que Dios embiò à santo Domingo al mundo, y los pecados, guerras, diuisiones, y calamidades q̃ auia en el, no se puede negar, sino que el le escogio, para que le alumbrasse con su luz, y le inflamasse en el amor de su Criador y Señor, de cuyo conocimiento estaua tan apartado. Pues si se consideran las armas y ayudas, con que el començò obra tan grande, veremos que vn hombre pobre y descalço, y desnudo de si, y de todo fauor humano, y vestido solo del espiritu del cielo, se tomò à braços con todo el mundo, y contrastò sus ondas, vientos, y alteraciones, y alcançò vitoria del. Pues que dirè de los frutos que se han seguido desta rayz y planta bendita? Que de los hijos tantos y tan gloriosos, que ha tenido este santissimo Patriarca? A vn santo Tomas de Aquino, luz y maestro de toda la Yglesia Catolica; à vn san Pedro Martir, amparador de la Fè, y cuchillo de los hereges; à vn san Iacinto, espejo de santos Cõfessores; à vn S. Viẽte Ferrer, Apostol de su tiẽpo; à vn S. Antonino Arçobispo de Florẽcia, dechado de santos Perlados; à vna santa Catalina de Sena, tã regalada y entretenida de IesuChristo su dulce Esposo, y à tantos otros biẽ auẽturados hijos y hijas, q̃ en numero y virtud resplãdecẽ en la santa Yglesia Catolica, como estrellas en el firmamẽto? No se puede cõtar, ni dignamẽte alabar los inumerables y santissimos hijos, que como pimpollos de vna hermosissima plãta, y como sarmiẽtos de vna fecũdissima cepa, hã brotado de la clarissima religion de santo Domingo: los Martires, los Confessores, los Dotores, que han ilustrado la Yglesia Catolica; los Obispos, Cardenales, y sumos Põtifices, q̃ la hã regido y gouernado; las mõjas q̃ debaxo de su regla y diciplina han cõseruado la flor de su virginidad, y vencida la flaqueza mugeril, han triunfado de la

Ibidem.

la carne, del mundo, y del infierno; viuiendo como Angeles del cielo en cuerpo mortal. Son tantos los hijos deste bienauenturado Patriarca, que no tienẽ cuento, y tan esclarecidos, que vno solo bastára para ilustrar qualquiera religion. Pues el fruto que de los trabajos y sudores suyos, y de sus hijos, se ha seguido en todo el mundo, asi en la enseñança y reformacion de las costumbres de los fieles, como en la conuersion de los infieles à nuestra santa Fê: y especialmente en resistir à los hereges, y perseguirlos cõ sana dotrina, vida exemplar, y autoridad Apostolica; mejor es callarlo, que dezir poco, auiendo tanto que dezir. Todo esto se deue al bienauenturado santo Domingo, como à Patriarca è instituydor de tan ilustre y sagrada religion: la qual siendo obra de tales manos, no podia ser otra, ni el santo varon dexar de ser eminentisimo, y grandisimo amigo de Dios, y riquisimo de los dones y gracias, que para obra tan admirable eran menester.

Fr. Hern. libr. 1. capite 36.

Fue santo Domingo mediano de cuerpo, pero muy hermoso; el rostro largo y aguileño; la barba algo roxa, y el cabello; la color del rostro muy blanca; pocas canas, y algunas mas en la cabeça que en la barba. Tenia la cabeça muy poblada de cabello, sin muestras ni entrada de caluo; la voz en el pulpito muy alta, y de buen metal, sin pesadumbre de los oyentes. Era flaco de su complexion, y con las penitencias mas acabado de lo que sus años pedian. De los ojos y frente parecia algunas vezes que le salian como rayos ò resplandor de luz, que le hazia respetar de los que le oian y tratauan. Escriuio de la vida de santo Domingo ocho libros Fray Teodorico de Apóldia, religioso de su religion, por orden del septimo General della, que refiere Surio en el 4. tomo de las vidas de los santos: y san Antonino 3. par. tit. 23. cap. 12. y en los siguientes, Iuan Garzon de los varones ilustres de la Orden de los Predicadores, Marco Antonio Flaminio; Francisco Diaccecio Obispo de Fiésoli: y vltimamente el padre fray Hernando del Castillo, en la historia de su Orden.

La fiesta de nuestra Señora de las Nieues.

V. de Agosto.

CELEBRA La santa Yglesia la fiesta de nuestra Señora de las Nieues à cinco de Agosto, por la razon que aqui dirè. Siendo sumo Pontifice Liberio, huuo en Roma vn cauallero muy noble y rico, llamado Iuan Patricio, el qual estaua casado con vna señora principal, è igual suya en todo: de la qual à cabo de muchos años no tenia hijos. Y aunque los desseauan mucho estos caualleros, pero como eran tan temerosos de Dios como ricos, y no menos piadosos q̃ ilustres, conformauanse con su voluntad, entendiendo que no darles sucesion, era lo que mejor les estaua: pues asi lo ordenaua el con su paternal prouidencia. Eran muy deuotos de la Virgen Maria nuestra Señora, y determinaron tomarla por heredera de sus grandes riquezas. Y para acertar mejor à seruirla, hizieron grandes plegarias, limosnas, y buenas obras, suplicandola que los encaminasse, y les mostrasse, en que obra queria que ellos gastassen su hazienda en su seruicio. Oyò la Reyna del cielo las oraciones, que con tanto afecto Iuã Patricio y su muger le hazian: y vna noche, que fue la precedente al quinto dia de Agosto, quando los calores son excesiuos en Roma, hablò entre sueños à los dos, à cada vno por si, y dixoles, q̃ la mañana siguiẽte fuessen al collado Exquilino, y q̃ en la parte del que hallassen cubierta de nieue, le edificassen vn templo, donde ella fuesse honrada de los fieles; y que haziendo esto, se tendria por su heredera, y bien seruida.

da. La mañana siguiẽte confirieron entre los dos buenos casados el sueño, ò reuelacion que auian tenido: dieron parte della al sumo Pontifice Liberio, al qual la Virgen auia hecho la misma reuelacion. Conuocose el pueblo; juntose el Clero; ordenose vna deuota processiõ. Llegados al monte, hallaron cubierto de nieue vn espacio muy bastante para vna Yglesia capaz; señalose el lugar para ella: y de la hazienda de los dos caualleros deuotos de la Virgen, luego se començò à labrar, y se acabò suntuosamente. Esta fue la primera Yglesia que se edificò en Roma, con titulo y aduocacion de nuestra Señora. Llamose al principio, Nuestra Señora de las Nieues, por el milagro que aqui queda referido: y tambien la Basilica, ò templo de Liberio, por auer acaecido este milagro en su tiempo: y despues se llamò la Basilica de Sixto, por auer el Papa Sixto, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, renouado y reedificado aquella Yglesia, y adornadola con excelentes imagines, y pinturas sagradas. Tuuo assi mismo nombre de Santa Maria del pesebre, por auerse puesto en vna Capilla de la dicha Yglesia el pesebre, en que Christo nuestro Señor recien nacido fue reclinado en el portal de Belen. Mas despues como en Roma se huuiessen edificado muchas y muy grandes Yglesias de nuestra Señora, dieron à ésta de las Nieues, titulo de santa Maria la Mayor, para diferenciarla de las demas, y mostrar la excelencia que tiene sobre todas las que ay en aquella santa ciudad: la qual, assi como en las demas cosas muestra su gran piedad, assi en la deuocion de la sacratissima Virgen se esmera mucho, y se auentaja sobre las otras ciudades del mundo. Porque cierto es cosa que pone admiracion, y causa deuocion, el considerar los muchos y magnificos templos que ay de la Virgen en Roma, y que el Clero, y casi todas las religiones que ay en ella, estan debaxo de la proteccion y tutela de la santissima Virgen, y tienen Yglesia particular suya, para seruirla y honrarla. Porque dexādo à parte las Yglesias Colegiatas de Canonigos seglares, como son la de santa Maria trans Tiberin, y la de la Redonda, y la de santa Maria in Via lata: y no hablando de la de santa Maria de la Estrada, que es de los Padres de la Compañia de Iesus (que es religion de Clerigos reglares) y passando en silencio otras muchas Yglesias particulares, y de menos nombre, la religion de la Cartuxa tiene en Roma por su principal morada, el nueuo templo de santa Maria de los Angeles; la de santo Domingo, el de nuestra Señora de la Mineruа; la de san Francisco, el de nuestra Señora de Araceli; la de los Ermitaños de san Agustin, el de nuestra Señora del Populo, la de los Canonigos Reglares del mismo Padre san Agustin, el de nuestra Señora de la Paz; la del Carmen, el de nuestra Señora Transpontina; la del Monte Oliueto, el de nuestra Señora la Nueua; la de los Seruitas, el de santa Maria in Via. De manera que si bien se mira, todas las religiones estã debaxo de las alas y amparo de la Virgẽ, y casi todas tienen en Roma templos (y muchos dellos muy suntuosos) de su aduocacion; en los quales ella es reuerenciada, y mas particularmente en este de las Nieues, cuya fiesta se celebra oy: y por esto se llama Sãta Maria la Mayor; y el Señor en ella ha obrado grandes marauillas, por los ruegos de su bẽditissima Madre. A esta Yglesia mandò san Gregorio el Magno, q̃ viniesse la solene procession de todos los estados y cõdiciones de gente q̃ auia en Roma, quando aquella cruel y horrible pestilencia la assolaua y destruía. Desta Yglesia ordenò Estefano Papa, segundo deste nõbre, que saliesse otra procession para aplacar la ira del Señor. Y Leon IIII. en tiẽpo de Lotario Emperador, cõ otra procession que mandò hazer, desde la Yglesia de san Adriano Martir, à la de santa Maria la Mayor, librò la ciudad de Roma

Greg. lib. 11. Regis. epist. 2.

Platin. in vita Stephan. II.

Roma de vna serpiente cruel y venenosa, que la inficionaua. Y san Martin Papa, estando celebrando en ella, y queriendo Olimpio Exarco prenderle, ò matarle, por orden del Emperador su amo, que era herege, quedò ciego, y no pudo salir con su intento, por no auer permitido la sacratissima Virgen, que en aquel templo suyo se cometiesse tan gran maldad. Y otros muchos milagros ha obrado el Señor en aquel templo, y obra cada dia por intercessin de su purissima Madre, la qual preside en el. Y con auerle escogido por morada, y por tabernaculo suyo, hizo mayor beneficio à Iuan Patricio y à su muger, que si les huuiera alcançado de Dios hijos, los quales ya estuuieran acabados, y no huuiera memoria dellos, como aora la ay. Y juntamente con este hecho nos enseñò, quan bien empleadas son las haziendas que se gastan en edificar, honrar, y enriquecer los templos, y quan bien remunera la Reyna del cielo los seruicios que los fieles le hazen acà en la tierra. Seamos muy deuotos desta Reyna de los Angeles, siruamosla con grande afecto y cuydado, acudamos à ella en todos nuestros trabajos y necessidades con confiança, imitemos sus virtudes y exemplos, que ninguno que lo hiziere, quedara confuso.

Sigon. lib. 5. de Regno Italiæ.

Vide Canis. de B. Virg. li. 5. cap. 23.

DE LA GLORIOSA TRANSFIguracion del Señor.

VI. de Agosto.

CELEBRA La Yglesia Catolica à los seis de Agosto el misterio altissimo y regaladissimo de la gloriosa Transfiguracion de nuestro Señor IesuChristo. Porque verdaderamente es vn graue testimonio del misterio de la santissima Trinidad, y del de la Encarnacion, y magisterio del Hijo de Dios, y de la gloria, con que ha de venir à juzgar los viuos y los muertos, y reformar los flacos y corruptibles cuerpos, y conformarlos con el suyo; y de grande aliuio y descanso para todos los hijos de Adan, que andamos nauegando con tantos trabajos y peligros, entre las ondas y tempestades deste mundo, y suspiramos por el puerto tranquilo de nuestra bienauenturada eternidad. La ocasion que tomò el Señor para transfigurarse, fue esta. Luego que san Pedro, alumbrado con la luz del cielo, confessò que Iesu Christo nuestro Saluador era Hijo de Dios viuo, y en premio desta confession el Señor le prometio darle las llaues del Reyno de los cielos, juntamente començò à auisar à sus dicipulos, que auia de padecer mucho en Ierusalen de los Escribas, y Principes de los Sacerdotes, y que auia de morir à sus manos, y despues de muerto resucitar. Porque auiendo por boca de san Pedro establecido su diuinidad, y assentadose en los pechos de los Apostoles que era Dios, y Hijo de Dios verdadero, quiso que entendiessen, que de tal manera era Dios, que juntamente era hombre, y que auia tomado nuestra carne, para padecer en ella, y entregarse à la muerte por su voluntad, y pagar con ella nuestras culpas: pero de tal manera, que la misma muerte, que parecia vencedora, quedasse vencida, y debaxo de sus pies. Y como Pedro, por el amor que le tenia, no entendiendo el misterio de la Cruz, le quisiesse desuiar de aquel proposito, el Señor le reprehendio por aquel afecto humano y carnal, con que le pretendia estoruar. Y de aqui tomò ocasion

ocasion para predicamos la abnegacion y mortificacion de nosotros mismos, y el tomar cada vno su Cruz, y seguirle, y perder la vida por el, para ganarla, y à no amarla, por no perderla. Y añadio, q̃ el hijo del hombre auia de venir en gloria y magestad, para dar à cada vno el premio de sus obras, y que algunos de sus dicipulos, que estauan alli presentes, antes de morir le verian en su Reyno. Pues para confirmar lo q̃ san Pedro auia confessado, con la voz y testimonio del Padre eterno: y para que quando le viessen morir, no se escandalizassen; y entendiessen que era Señor de la vida y de la muerte, y que moria por su voluntad; y auia de resucitar, y no menos para que no se les hiziesse tan aspero y fragoso el camino del cielo, ni pensassen que la dotrina de Christo toda se remataua en mortificacion, abnegacion, Cruz, amarguras, y penas, y desmayassen, y perdiessen el animo en las muchas y graues dificultades, que en seguirle se les auian de ofrecer: quiso el Señor transfigurarse, y darles vn breue gusto de su gloria, y vna como muestra y vislũbre del premio que auian de tener, y de la bienauẽturança que auian de alcançar. Para esto dizen los sagrados Euangelistas, que tomò consigo à Pedro, Diego, y Iuan su hermano (que eran los mas queridos y familiares dicipulos suyos, y cõ quien solia tratar las cosas mas secretas, y los que despues le auian de ver disfigurado, y puesto en agonia, y sudando sangre en el huerto) y los lleuò à vn monte alto y apartado, y se transfigurò delante dellos. Lleuò el Señor à tres dicipulos, que es numero bastante para testigos, y no mas: porque como queria que este sagrado misterio estuuiesse encubierto, y se callasse, y en sabiendo muchos vna cosa, facilmente se rezuma, y derrama, no llamò à los demas. No dize el texto Euangelico, à que monte los lleuò el Señor; pero la comun opiniõ y tradicion es, que fue el monte Tabor, q̃ està cerca de la ciudad de Nazaret: y como dize san Geronimo, està en medio del campo de Galilea, y es redõdo y altissimo. Y el mismo san Geronimo, y Beda, y san Iuan Damasceno afirman, q̃ la Transfiguracion se hizo en el monte Tabor, q̃ era ilustre, por la vitoria q̃ en el alcançarõ Barac y Debora, de Sisara, Capitan General de Iabin, Rey de Canaan; y mucho mas por auer enseñado el Señor en el, y predicado aquel largo y admirable sermon del Monte, que es vna suma y epilogo de toda la dotrina y perfecion Euangelica. Y san Pedro llama à este monte santo, por auer sido pisado de los santos pies del Señor, y auer su diuina Magestad obrado en el cosas tã sublimes y misteriosas. Subio Christo nuestro Señor al monte, como lo solia hazer otras vezes, para estar toda la noche en oracion, y para enseñarnos, que la soledad y el silencio son muy à proposito pa este santo exercicio, y gran estoruo la inquietud y bullicio: y que para recebir los resplandores de la luz diuina, y alcãçar la perfecion, deuemos dexar los valles, y los lugares baxos, y subir à la cumbre de las virtudes, donde el alma se trãsforma en Dios. Y no menos subio el Señor al monte para transfigurarse, y mostrarse glorioso en el: porq̃ despues auia de subir al monte Caluario, y ser alli desfigurado y muerto en Cruz. Aunque en el monte Tabor, solitario y apartado, delante de pocos dicipulos, manifestò la gloria de su cuerpo, y en el mõte Caluario, en presencia de toda la ciudad de Ierusalen, su ignominia y afrẽta; para enseñarnos la estima que deuemos tener de las cosas, è irnos à la mano, y refrenar el apetito de la honra y gloria vana, y no temer la deshonra, y los juyzios de los hombres, por amor del Señor. Finalmente subio al monte, porque comunmente Dios suele mostrar su gloria en los montes, porque estan mas cerca del cielo, y mas apartados de los hombres: como se vee en la Magestad de Dios, que se descubriò Moysen en el monte Sinay, que, como dize S. Hilario, fue

Hier. de locis Hebraicis.
Hieron. epitaphio Paulæ.
Beda de locis sanctis cap. 2.
Damasc. in oration. de Transfig.
Indicũ. 4.
Mat. 5. 6. & 7.
2. Petr. 1.
Marci & Lucæ 6.
Exod. 14.
Hilar. canon. 20. in Matth.

fue vna figura de la Transfiguracion. Estando pues el Señor en este monte, se puso (como escriue san Lucas) en oracion; y parece que deuia ser de noche, quãdo esto sucedio, porque los Apostoles estauan muy cargados de sueño, y porque el mismo san Lucas dize, que baxando el dia siguiente del monte, le salio al encuentro grãde multitud de gente, dando à entender, que la noche antes auiã estado en el monte: y assi es de creer, q̃ fue vn marauilloso y suauissimo espectaculo, ver al Señor en medio de la escuridad y tinieblas de la noche, resplandecer mas que el Sol, como adelante se dirà.

Luc. 9.

Vide Alfons. Salmer. to. 9. tract. 33.

Haziendo Christo su oracion, se trãsfigurò delante de sus dicipulos, los quales despertando de aquel pesado sueño, le vieron glorioso el rostro, y todo el cuerpo mas claro y resplandeciente q̃ el mismo Sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieue. Vieron juntamente à Moysen y à Elias, que estauan à sus lados, y le tenian en medio, llenos de magestad, participando de recudida de la luz y gloria que salia del Señor, y hablando con el del excesso y muerte, que para cumplir las profecias auia de padecer en Ierusalen. No mudò el Señor la sustancia de su cuerpo, sino vistiole de vna nueua claridad, la qual ò penetrò la sustancia de todo su cuerpo, y las partes mas interiores del, à la manera que lo estarã los santos en el cielo, y vn cristal luzido y transparente: y assi lo insinuan san Geronimo, y san Iuan Damasceno, que dizen, que fue visto cõ aquella claridad, con que le veran los santos el dia del juyzio. O aquella claridad (y es mas prouable) ocupò solamẽte la superficie y tez del rostro, con que le hermoseo, y hizo mas esclarecido q̃ el mismo Sol; como lo siente santo Tomas, y otros autores. Y del rostro se deriuaua toda aquella inmensa luz en las manos, y en los otros miembros del cuerpo del Señor: como lo dizẽ san Geronimo, san Agustin, y Lira. Demas desto, la claridad del cuerpo redundaua en el vestido, de manera que era mas blanco que la nieue. Porque para declarar el Euangelista la excelencia de aquel resplandor de nuestro Señor, y darnos à entender que era sumo, y que no se podia cõprehender, dixo que auia sido como el resplandor del Sol: porque no ay cosa entre las criaturas, que mas resplandezca que el Sol; y por la misma causa cõparò la blancura de los vestidos de Christo à la blancura de la nieue, porque no tenemos otra cosa, que sea mas blanca que ella. Y el auer el Saluador mostrãdose glorioso con aquella nueua claridad en el monte, llaman los Euangelistas transfigurarse: porq̃ aunq̃ no tomò otra forma ni figura, pero alterò la que antes tenia, dandole aquel nueuo resplandor, y marauillosa claridad. Lo qual, puesto caso que mirando al cuerpo passible y mortal, que entonces tenia el Señor, parezca que fue milagro: pero si consideramos la fuente, donde manaua aquella soberana luz, hallaremos que no lo fue, porque nacia de su diuinidad, y de la gloria que posseia su anima benditissima. La qual desde el pũto que fue vnida al cuerpo, vio à Dios, y fue bienauenturada, y della deuia redũdar en aquel cuerpo la participacion de aquella gloria, y las quatro dotes q̃ tienen los bienauenturados en sus cuerpos gloriosos, que son impassibilidad, agilidad, sutileza, y claridad: pues al alma gloriosa se deue cuerpo glorioso y proporcionado. Mas el Señor para poder padecer en la carne que auia tomado por nosotros, detuuo la gloria de su alma, para que no redũdasse en su cuerpo, cõ vn continuo milagro; y agora para animarnos y alentarnos en su seruicio, y por las otras razones que diximos, soltò la represa, y dexò à su santissima alma, que comunicasse à su cuerpo lo que siempre auia de comunicar, si para nuestro bien no estuuiera detenido. Y esto (como diximos) no fue milagro, sino cessacion de milagro.

Hieron. Damasce. oratio. de Transfig.

S. Tho. 3. p. q. 44. ar. 1. ad. 2. Hier. epist. 62. ad Pamach.

Aug. li. 3. de mirab. Sacr. Scri. cap. 10. Lyra in c. 9. Lucæ.

Porque

Porque si vna piedra, que de suyo es pesada, è inclinada à su centro, estuuiesse suspensa y detenida en el ayre, seria milagro. Pero si quitado el estoruo, cayesse abaxo, no se tendria por milagro; porque aquello es lo natural y propio de la piedra, y lo otro auia sido violēto, y contra su naturaleza.

Pero dize el sagrado Euāgelista, que aparecieron alli con el Señor en magestad Moysen y Elias, para que fuessen testigos de su gloriosa Transfiguracion. Elias vino de donde estaua, en cuerpo y alma; y Moysen (como dize santo Tomas) vino con sola su alma, tomando vn cuerpo aereo, à la manera que le suelen tomar los Angeles, quando aparecen. Aunque mas conforme à la letra del sagrado Euangelio parece, que Moysen aya resucitado, y venido en su propio cuerpo: y assi lo dizen Tertuliano, Origenes, Ireneo, Cyrilo, san Geronimo, san Agustin, y otros grauissimos autores. Quiso el Señor que Moysen y Elias se hallassen presentes, porque en Moysen se figuraua la ley, y en Elias los Profetas; y la ley y los Profetas dan testimonio de Christo. Y tambien, para que los dicipulos, que auian oydo dezir que Christo era Elias, ò Ieremias, ò vno de los Profetas, se desengañassen, viendo à Elias en propia persona al lado del Señor: y para que entendiessen que no era Elias, sino Señor de Elias: y no menos para mostrarse Señor de los viuos y los muertos, pues Elias era viuo, y Moysen muerto. Moysen fue el legislador, y el Profeta mas estimado y reuerenciado de los Hebreos: y Elias el mas zeloso de la gloria de Dios, y de la obseruancia de su ley. Y por esto entre todos los Profetas estos fueron escogidos, para que testificassen, que Christo no contradezia à la ley de Moysen, sino antes la perficionaua, y en todas sus acciones buscaua y procuraua la honra de su eterno Padre. Añade san Geronimo, que porque los Escribas y Fariseos pidieron à Christo nuestro Saluador señal del cielo, el quiso darla à los dicipulos, trayendo por el cielo à Elias, y resucitando del limbo à Moysen; para declarar, que podia hazer milagros en el profundo del infierno, y en el cielo. Y si los que mas ayunan, y se priuan por amor de Dios de los buenos bocados, merecen ser mas regalados con los relieues espirituales que Dios da à los suyos, quienes auian de ser llamados à esta mesa y cōbite Real, sino los que auian ayunado quarenta dias sin comer bocado, como el Saluador; como lo hizieron Moysen y Elias. Pero cosa marauillosa es, que estos dos excelentissimos Profetas, estando el Saluador en tan grande magestad, hablauan con el del excesso y muerte que auia de padecer en Ierusalē. Para enseñarnos aquel excesso de la inmensa è incomprehēsible bondad de Dios para con nosotros, pues estando en aquella gloriosa representacion, trataua de la Cruz, y de la passion y muerte, que por nosotros auia de padecer en Ierusalen. Lo qual fue vn excesso de infinita sabiduria, por la qual el que es sabiduria del Padre, y en quien estan escondidos todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, fue tratado y escarnecido como vn mentecato; y callò como mudo delante de los q̄ le acusauan, para saluar por la ignominia de la Cruz à los q̄ creyessen en el; y mostrar que toda la sabiduria del mundo en el acatamiento del Señor es insipiencia y locura. Fue excesso de caridad, pues de tal manera el Señor amò al esclauo q̄ le auia ofendido, que para que el no muriesse, murio el mismo Señor, y pagò cō vna muerte tan afrentosa y dolorosa, la pena q̄ el por su culpa merecia. Fue excesso de humildad, de obediēcia, de pobreza, de paciencia, de mansedumbre, y de todas las otras virtudes perfetissimas y diuinas, q̄ nos enseñò desde la catreda de la Cruz, como Maestro vnico, y Preceptor venido del cielo. Despertarō los Apostoles, y vieron aquella vision ad-

S. Th. 3. p. q. 45. ar. 3. ad 2. Lyra Matt. 17. Abul. ibidē. q. 54. & 55. Tertul. li. 4. contra Marcionē ca. 22. & lib. contra Prax. c. 14 Orige. ho. 12. in Exod. Iren. li. 4. contra heres. ca. 37. Cyril. Hierosol. Catechec. 10. Hierony. Matt. 17. Aug. li. 3. de mirab. sac. Scrip. c. 12. Sot in 4. dist. 43. q. 2. ar. 1. ad. 2. Vide Frā. Suar. to. 2. d. 32. sect. 2. & Maldona. in Matth. 16. nu. 3.

Hieron. in Matt. 17.

Colos. 3.

admirable, y oyeron el razonamiento que Moysen y Elias tenian cõ el Señor; y conocieron que eran Moysen y Elias. Porque aunque nunca los auian visto, por diuina reuelacion, y por aquella lũbre de gloria que tenian, los pudieron conocer: y por ventura por las palabras que cada vno dellos dezia, hablando cõ Christo, y manifestando quien era. Y al al tiempo que se partian y despedian de Christo, dize el Euangelista san Lucas, que san Pedro, como mas feruoroso, y que cõ mas disgusto oia hablar de la passion y muerte de su Maestro, le dixo: *Señor bien estamos aqui, hagamos en este monte tres moradas, vna para vos, y otra para Moysen, y otra para Elias.* Pero añade el Euangelista, que no sabia loque dezia. Fue tan grande el gozo interior, y la dulçura y alegria que tuuo con aquella celestial vista, que engañado, y como fuera de si, hablò, sin saber lo que se dezia, ni acordarse de cosa humana, ni quererse jamas apartar de aquella suauidad y gusto que sentia. No sabia Pedro lo que se dezia, porque estando todo el mundo en tinieblas, queria escõder y encerrar en aquel monte el Sol de justicia, que le auia de alumbrar. No sabia lo que se dezia, porque auiendo venido Christo al mundo para padecer, el no queria que padeciesse. No sabia lo q̃ se dezia, porque en el repartimiento de aquellas moradas que alli queria fabricar, igualaua à Moysen y à Elias cõ Christo. No sabia lo que se dezia, porq̃ siendo hombre passible y mortal, pensaua poder gozar de la bienauenturança, sin passar por el estrecho passo y amargura de la muerte. No sabia lo que se dezia, porque buscaua en la tierra, lo que no se podia hallar sino en cielo. Queria descansar, donde se ha de trabajar, y gozar en el lugar de destierro, y alcançar vitoria sin pelea, y corona sin batalla, y premio sin seruicios, y el dinero y paga que se da al jornalero, antes de auer trabajado en la viña. No sabia lo que se dezia, porque se contẽtaua cõ sola aquella vista de la gloria del cuerpo del Señor, y la tenia por suma bienauenturãça, no siendo mas que vna gota de aquel rio, q̃ alegra la ciudad de Dios, y como vna cãta de aquel vino precioso, que embriaga los moradores del cielo. Pero si esto dize Pedro, no auiendo gustado mas q̃ vna gota de aquel vino celestial, que hiziera, si à boca llena beuiera de aquel impetuoso rio de deleytes, y de aquella abũdãtissima mesa de los q̃ veẽ y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Mas no es marauilla q̃ Pedro no acertasse à hablar, porq̃ estaua turbado, estaua assombrado, absorto, y fuera de si: y en las cosas altas y diuinas, y que tanto exceden y sobrepujan nuestra flaqueza, no es mucho que los hombres no acierten à hablar. Mas es de marauillar, que aya hombres (si hombres, y no bestias se deuen llamar) que de tal suerte estan abraçados con las cosas caducas y fragiles desta miserable vida, que tienen por rosas las espinas; y por delicias los abrojos; por miel la hiel; y la misma muerte por vida: y que si no con las palabras, cõ las obras dizen: Bien estamos aqui: y de grado (si los dexassen) estariã perpetuamente. Contra los quales dize el suauissimo Bernardo desta manera: *Como es possible q̃ sea bueno estar aqui? Antes es cosa molesta, graue, y peligrosa: porq̃ aqui ay mucha malicia, y poca sabiduria, si ay alguna. Todas las cosas sõ pegadizas, llenas de resualaderos, tinieblas, y lazos de pecados, adõde peligrã las almas; y el espiritu se aflige debaxo del Sol, y no se halla sino vanidad y aflicion de espiritu.* Esto es de S. Bernardo. Pero boluiẽdo à san Pedro, en vna cosa acertò, en dezir: *Si vis*: Señor, si vos quereis; remitiẽdose en todo à la diuina voluntad.

Pero estando san Pedro hablãdo, subita y repentinamente vino vna nube del cielo, clara y resplandeciente, que le hizo sombra, y sonò en ella vna voz que dixo: *Este es mi Hijo muy amado, en el qual siempre me he agradado; oylde à el.* Vino la nube, porque Dios suele mostrar su magestad en las nubes, como en cosa alta y su-

Luc. 9.

Bernard. serm. 6. de Ascensio. Domini.

superior: para declarar que el que habla, ò se muestra en ella, es el Señor soberano del cielo, y Dios verdadero. Y para que se entendiesse, que aquella voz que sonaua en ella, era voz del mismo Dios, y no de otro, y para que los ojos de los Apostoles, que eran flacos, pudiessen mejor sufrir, sin cegarse, la inmensidad de aquel resplandor y luz diuina. Y fue muy conueniente, que la nube fuesse clarissima, y no escura ni caliginosa, como la que aparecio en el monte Sinay, assi porque no venia como aquella para espantar, sino para enseñar; como para que fuesse proporcionada la gloria de la Transfiguracion del Señor, que alli se representaua. Oyose de la nube la voz del Padre eterno, que dixo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, oylde.* Como si dixera: Este es mi hijo natural, verdadero, y consustancial, en el qual me he agradado, y por quien me aplàco y reconcilio con el hombre, y todas las cosas que me agradan, me agradan por el. A èste aueis de oir, èste es vuestro preceptor y vuestro maestro, cuyas palabras son palabras de vida, cuya dotrina es diuina, y la obediencia della es bienauenturança. A èste aueis de oir, y no à Pedro, que en lo que aora dize, no sabe lo que se dize; ni à Moysen, porque es tartamudo; ni à Elias, porque cierra con su legua el cielo, y haze del venir el fuego. Este es el verdadero legislador, el fin de todos los Profetas, el camino y guia del cielo, el dechado d̃ toda sãtidad, la figura de mi sustãcia. A èste aueis de seguir, à èste aueis d̃ obedecer è imitar, si quereis ser mis hijos adoptiuos, como el es mi hijo vnigenito y natural. Oyẽdo èsta voz grãde y sonora los Apostoles despauoridos, y llenos de temor y estupor, cayerõ sobre sus rostros en tierra, quedando como muertos, y fuera de si: porque la flaqueza humana no es capaz de cosas tan altas y diuinas, si el Señor que se las comunica, no la esfuerça, y la leuanta, como aqui lo hizo el Saluador. El qual se llegò à ellos, y los tocò con la mano (como lo solemos hazer con los que estan desmayados y caydos) y les dixo que se leuantassen, y no temiessen: y baxando despues del monte, les mandò que no descubriessen, ni dixessen à nadie lo q̃ auian visto, hasta q̃ el huuiesse resucitado: y assi lo callaron los Apostoles, como dize san Lucas. Con èsto los demas Apostoles carecieron de la tentacion de la embidia, que pudieran tener, si lo supieran; y el pueblo, del escandalo que padeciera, si auiendo oido dezir, que en el monte auia aparecido glorioso, despues le viera morir en vn madero: teniendole por burlador y embustero, que cõ fingidas inuenciones y malas artes se vendia por lo que no era, y se hazia hijo de Dios; que por èsto algunos de los que le vieron en la Cruz, dixeron: *Si es hijo de Dios, decienda de la Cruz.* Y juntamente nos enseñò el Señor (como dize santo Tomas) que los altos misterios no luego se deuen proponer à todos, sino primero à los mayores, y por ellos à su tiempo à los menores. Y como dize san Iuan Chrysostomo, por esso escogio à èstos tres Apostoles, como à personas mas excelentes, para que lo testificassen à los otros dicipulos, y à toda la Yglesia, con mas autoridad y fuerça, quando ya estauan llenos de Espiritu santo.

S. Th. 3. p. q. 35. art. 3. ad. 4.

Chrys. homil. 57. in Matth.

Esta es la historia del sagrado misterio de la Trãsfiguracion del Señor, que oy celebra la Yglesia, declarado breuemente, para que los que no lo saben, sepan lo que celebra. Porque fue vn misterio soberano, y vna vision singular y diuina, para auiuar nuestra Fè, despertar nuestra esperança, encẽder nuestra caridad, y engendrar en nuestros coraçones vn santo temor del Señor. Auiua la Fè de muchos articulos y misterios que creemos. El de la santissima Trinidad, en el Hijo que se trãsfigurò, y en el la voz del Padre, que se oyò, y en la nube resplandeciente del Espiritu santo, que hizo sombra à los Apostoles. El misterio de la Encarnaciõ, en el Hijo

querido, y en darnosle por Maestro, y mandarnos que le oygamos, y obedezcamos. El misterio de la Passion y muerte del Señor, en aquel excesso, del qual hablaua Moyses y Elias, y el auia de cũplir en Ierusalen. El misterio de la Resurreccion y gloria, no solo de Iesu Christo, sino de todos sus miembros y verdaderos hijos, se nos representa en la misma Transfiguracion: pues donde estuuiere la cabeça, han de estar los miembros; y se transfigurò el Señor, y se vistio de gloria, para que supiessemos, que nuestros cuerpos auian de ser vestidos de aquella misma gloria y hermosura en el cielo, y animarnos con esta esperãça à resistir à los apetitos y deleytes de nuestra carne, que es la que nos haze guerra, y se ceua, y entretiene en las criaturas. Demas desto aquellas palabras q̃ dixo el Padre eterno: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he complacido y agradado; oylde a el*, nos enseñan, que la ley vieja ya se acabò, y los Profetas cessaron, y q̃ el viejo Testamento no tiene fuerça, porque el nueuo ya està abierto y publicado, y el Padre nos ha dado por Maestro y Legislador à su benditissimo Hijo Iesu Christo. Tambien este misterio de la Transfiguracion nos predica que ay Limbo, ò infierno, de donde vino el anima de Moysen: y Parayso terrenal, de donde se cree que vino Elias: y que ay cielo, de donde sonò la voz q̃ oyerõ los Apostoles: y que ay Yglesia Militãte, que abraça à los casados, virgines, y continentes, significados por Pedro, Iuan, y Diego: y para confirmar todos estos misterios, quiso que el cielo y la tierra, y el infierno, los viuos y los muertos, diessen testimonio de la grãdeza y gloria de Christo.

Quedò el monte Tabor con la Trãsfiguracion del Señor gloriosissimo, y digno de toda veneracion y reuerencia: y los fieles en la cumbre del mõte, dõde sucedio este admirable misterio, edificaron despues tres Yglesias, por los tres tabernaculos y moradas, que san Pedro dixo à Christo que era bien edificar; como lo testifica Beda: y junto à las Yglesias se labrò vn insigne monesterio, y siẽpre los Christianos tuuieron aquel lugar por vn santuario deuotissimo: y le yuan à visitar, regalandose en el, y despertando con la memoria de aquel beneficio sus coraçones, è inflamandolos en el amor del Señor, y sustentando las flaquezas y miserias desta vida con la esperança de la eterna, que Christo nuestro Saluador nos representò en su gloriosa Transfiguracion. Para memoria deste sagrado misterio instituyò la santa Yglesia la fiesta de la Transfiguracion. Los autores que tratan de los diuinos oficios, dizen que la instituyò Calixto III. el año de 1456. y lo mismo dize Platina, y algunos otros escritores: y que el mismo Papa escriuio el oficio q̃ se auia de rezar en la fiesta de la Transfiguracion, y concedio las mismas indulgencias que se ganan en la fiesta del santissimo Sacramento: y que la ocasiõ que el sumo Pontifice tuuo para hazer esto, fue vna señalada vitoria, que aquel dia de los seis de Agosto dio el Señor à los Christianos en Hungria contra los Turcos, deshaziendo el exercito poderoso que tenian, y cercauan à Belgrado: y saliendo mal herido de la batalla Mahomet Rey de los Turcos, con grande gloria de Christo, y ensalçamiẽto de su Yglesia Catolica: aunque otros autores dizen, que esta vitoria sucedio el dia de la Madalena, à 22. de Iulio del dicho año de 1456. Pero lo cierto es, q̃ la fiesta de la Trãsfiguracion es mucho mas antigua que lo que estos autores dizen; como se vee en los Martirologios Latinos, y muy antiguos, escritos de mano; y en los Menologios de los Griegos, que tambien celebrã la festiuidad de la Transfiguracion del Señor: y en Vualdelberto, q̃ florecio por los años de 850. y escriuio en verso el Martirologio, y pone en el la fiesta de la Transfiguracion à los 6. de Agosto. Y en los santos Doctores antiguos de la Yglesia ay muchas

Beda de locis sanctis, cap. 17.

Sicard. Durandus, Belethus.

Platina in Calixto.

chas oraciones de la Transfiguracion del Señor, que ponen Lipomano y Surio, y refiere el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio Romano. Lo que hizo el Papa Calixto III. fue, cõponer el oficio de la Transfiguracion, y mandar que se rezasse aquel dia, y cõceder las indulgencias que diximos, à los que le rezassen: mas la institució de la fiesta mucho antes de Calixto fue en la Yglesia. Procuremos nosotros aprouecharnos della; y puesto caso que en toda la vida tengamos obligacion de acordarnos de nuestra patria, y de conocer, que este mundo es lugar de destierro; pero mas particularmente lo deuemos hazer en el dia, que la santa Yglesia nos refresca la memoria deste incomparable beneficio, y nos pone delãte de los ojos à Christo glorioso, y trãsfigurado en el monte, para despertar nuestra floxedad, y encender mas nuestra tibieza, con el desseo, y esperança de nuestra bienauẽturãça è inmortalidad. No nos dexemos vencer y engañar de nuestros apetitos y gustos. Mortifiquemos nuestra carne; tomemos nuestra Cruz; sigamos al Señor, y entendamos, que el camino del cielo no es tan aspero, ni tan sembrado de espinas y dificultades, como à prima vista parece: y que aunque fuesse mucho mas fragoso, y huuiessemos de yr al cielo por ruedas de nauajas, y morir mil muertes cada dia, todo seria nada, y se auia de tener por regalo, por alcançar aquella vision, y gozo colmado de Dios, en la qual cõsiste la bienauenturança de nuestra alma; de la qual redundarà en el mismo cuerpo tanta gloria y hermosura, que de solo auer visto san Pedro vna sola muestra della en el cuerpo del Señor, quedò tan turbado, y tan enagenado y sin sentido, que sin saber lo que se dezia, pidio à Christo, que le dexasse estar perpetuamente en aquel sagrado mõte. El Señor por su misericordia nos dê gracia, para que de tal manera viuamos en este valle de lagrimas, q̃ merezcamos verle en el monte alto del cielo, no trãsfigurado, como le vieron los tres Apostoles en el monte Tabor, sino como el es, y como glorificador y remunerador de todos sus escogidos, y corona y gloria eterna de aquella santa y bienauenturada compañia. Amen.

Baron. in annotatio. Marty. 6. Augusti.

La vida de san Sixto, segundo deste nombre, Papa y Martir.

EL mismo dia de la gloriosa Transfiguracion del Señor, à los seis de Agosto haze commemoracion la santa Yglesia de san Sixto, segundo deste nombre, Papa y Martir; el qual fue Griego de nacion, y natural de Atenas; y de gran Filosofo vino à ser humilde dicipulo de Christo, y por sus grandes virtudes, y altos merecimientos, por la muerte de san Esteuan Papa y Martir, fue colocado en la silla de san Pedro: y auiendola gouernado santissimamẽte poco menos de vn año, fue martirizado en la persecucion de Valeriano. El qual sabiendo q̃ S. Sixto con el admirable exemplo de su vida, y con su predicacion conuertia muchos Gentiles à la Fê de Christo, y los animaua, para que por ella muriessen con constancia, y alegria, le mandò prender, y traydo à su presencia, procurò con blandura y con aspereza atraerle à su voluntad. Y como el santo se burlasse de todo lo q̃ le dezia Valeriano, le mandò echar en la carcel de Mamertino, para que no queriẽdo sacrificar al dios Marte, se hiziesse justicia del. Al tiempo que le lleuauan à la carcel, se fue tras el el bienauenturado martir san Lorenço, y abrassado de vn ardiente y encendido desseo de acompañarle en los tormentos, y morir con el por Christo, le dixo estas palabras, que refiere san Ambrosio: *Adonde vas, padre, sin tu hijo? Adonde*

VI. de Agosto.

Baro. to. 2. pag. 533.

Amb. lib. Offi. c. 41.

vas, santo Sacerdote, sin tu Diacono? Vas à ofrecerte à Dios en sacrificio? Pues como le quieres ofrecer (fuera de tu costumbre) sin ministro? Que has visto en mi, por donde me deseches? Has me hallado, por ventura, couarde y flaco? Diste me cargo que administrasse à los fieles el Sacramento de la sangre de Christo, y agora quieres sin mi derramar tu sangre? Escogiste me para lo que es mas, y no me quieres para lo que es menos? Mira que no te reprehendan de inconsiderado, aunque te alaben de fuerte, pues la falta del dicipulo es deshonra del maestro. Muchos ilustres varones alcançaron renombre de vitoriosos, por auer vencido: muchos Capitanes triunfaron, por auer sus soldados peleado valerosamente. Como esto dixesse Lorenço con entrañable afecto, y muchas lagrimas, el santo Pontifice Sixto le consolò, y le dixo: *No te dexo, hijo mio, ni te desecho por pusilanime, y couarde, antes te hago saber, que te queda otra batalla mas dura que la mia, y otros tormentos mas rigurosos. Por ser yo viejo, y flaco, mi tormẽto serà breue y ligero: mas tu, que eres moço y robusto, triunfaras con mayor vitoria del tirano. Dexa de llorar, que presto me seguiras,* (No dize (como lo notò san Agustin) presto passarà esta persecucion, y quedaras libre; sino, Presto moriras.) *y passados estos tres dias, tu que eres Diacono, seguiras à tu Sacerdote. Para que buscas compañia en tu passion; pues toda la gloria de tu martirio se ha de atribuyr à tus grandes hazañas? Para que me quieres cõtigo? Elias dexo à Eliseo, y no por esso le faltò virtud y fuerças para hazer grandes marauillas; lo mismo haras tu sin mi: solo te encomiendo, que los tesoros de la Yglesia, que estan à tu cargo, los repartas à los pobres, como à ti te pareciere.* Todo esto es de sañ Ambrosio. Despues lleuarõ à san Sixto delante del tirano, para oyr la sentencia de su muerte: la qual dio Valeriano contra el santo Pontifice, mandando q̃ le lleuassen al templo de Marte, y que si no sacrificasse, fuesse muerto. Estando à la puerta del templo, dixo san Sixto al idolo: Christo hijo de Dios viuo te destruya. Y los Christianos que estauã presentes, respondieron con voz alta, Amen: y al momento cayò gran parte del templo con el idolo: y los Gentiles y ministros del Emperador endurecidos mas con este hecho, le sacaron fuera de la ciudad para degollarle; y san Lorenço yua tras del, diziendole cõ gran ternura y sentimiento: No me dexes, santo Padre, que ya he cumplido tu mãdamiento, y repartido à los pobres los tesoros de la Yglesia. Degollaron à sañ Sixto, y con el dos Diaconos, Felicissimo, y Agapito, y à otros quatro Subdiaconos, llamados, Ianuario, Magno, Inocencio, y Estefano; como en este dia lo dize el Martirologio Romano. Sixto fue sepultado en el cimenterio de Calixto, y los Diaconos en el de Pretextato. Celebrò vna vez ordenes por el mes de Diziembre, y en ellas ordenò dos Obispos, quatro Sacerdotes, y siete Diaconos. Aduiertase, que Prudencio en sus hymnos parece que da à entender, que san Sixto fue crucificado, con vnos versos que dizen asi:

Aug. tracta. 27. in Ioan.

> *Iam Sixtus affixus cruci,*
> *Laurentium flentem videns,*
> *Crucis sub ipso stipite, &c.*

Hymn. 2.

Pero la comun opinion de todos los otros escritores, es, que fue degollado, como diximos, y lo notò el Cardenal Baronio. De san Sixto hazen mencion san Cypriano epistola 82. san Ambrosio libro 1. Offic. capite 41. Prudencio hymno 2. San Geronimo de script. Ecclesiast. Eusebio libro 7. capite 4. Niceforo libro 6. capite 34. los Martirologios de Beda, Vsuardo, y el Romano, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus anales: el qual dize, que fue la muerte de san Sixto el año de dozientos y sesenta y vno, imperando Valeriano, y Galieno.

Bar. to. 2. pag. 332.

(.?.)

LA

La vida y martirio de S. Iusto y Pastor, hermanos, Martires.

VII. de Agosto.

ENtre las otras vitorias, que por medio de sus martires, y esforçados guerreros alcançò Dios nuestro Señor de los tiranos q̃ persiguieron à su Yglesia, fueron muy ilustres las que tuuo en España de Daciano Presidente, y ministro de los Emperadores Diocleciano y Maximiano, tan crueles y fieros tiranos, que nunca le vieron hartos de sangre de Christianos. Pero de todas ellas es muy esclarecida y gustosa la de dos niños y bienauenturados hermanos, san Iusto y Pastor, que en edad tierna y delicada, vestidos del espiritu y fauor del cielo, triunfarō del maluado Presidente, y volando al cielo, dexaron en la tierra el trofeo de su vitoria. Vino Daciano à Alcala de Henares, para perseguir (como lo hazia en todas partes) à los Christianos: publicò vn edicto, en que mandaua, que todos sacrificassen à los dioses protectores del Imperio Romano, ò q̃ fuessen muertos con exquisitos y atrozes tormētos. Diuulgose luego este mādato: y estando muchos temerosos y encogidos, salierō al cāpo dos niños valerosos, para hazer burla del tirano. Estos fueron Iusto y Pastor hermanos, y el primero de siete años, y el segundo de nueue (como lo dize el Papa Pio V.) los quales eran Christianos, ē hijos de padres nobles, y Christianos, y en aquella sazon yuan à la escuela, para aprender (conforme à su edad) las primeras letras. Luego que oyeron la voz y edicto del tirano, entrò en sus tiernos pechos vn nueuo feruor, y encendido desseo de padecer, y morir por Christo: y arrojando las cartillas que tenian, se partieron de la escuela, y se fueron à casa de Daciano, para ofrecerse al martirio. Quando el tirano supo que aquellos dos niños, sin ser llamados, ni buscados, ni apremiados, sino de grado, y por su voluntad venian con tanta alegria à morir por la Fè de Christo, quedò sobre manera atonito y confuso: y pensando que aquella seria liuiandad y muchacherria, los mandò açotar secretamente, creyendo que con este castigo (que es propio de aquella edad) los amedrentaria. Al tiempo que los lleuauan à este tormento, dize san Isidoro, que los dos inocentes corderos se yuan animado para sufrir qualquiera pena, por graue que fuesse, por el Señor; y q̃ Iusto, que era el menor, (temiēdo por ventura que su hermano Pastor, por verle de tā poca edad, estaria con algun recelo de su constancia) le hablò primero, y le dixo: No temas, hermano Pastor, esta muerte del cuerpo q̃ se nos apareja, ni te espanten los tormentos, pensando que no los podras sufrir, por ser de tan poca y tierna edad: ni hagas caso del cuchillo que ha de atrauessar tu garganta; porque Dios, que nos haze merced que muramos por el, nos darà todo el esfuerço necessario para q̃ podamos morir, y alcançar la corona del martirio. El nos darà fortaleza, para que no desmayemos en esta flaca edad, y para que lleguemos à la bienauenturança, que tienen los Angeles en el cielo, y todos sus escogidos. Quedò Pastor marauillado y regozijado con estas palabras de Iusto, y dixole: O hermano mio Iusto, con quanta razon te llaman Iusto, pues tienes esse espiritu tan valeroso, como se vee en esta amonestaciō. Hablas como justo, queriendo que yo lo sea. Ligera cosa me serà morir contigo, por ganar à Iesu Christo en tu compañia. No temerè morir, y ofrecer en sacrificio à Dios este mi tierno cuerpo, viendo con quanta alegria tu has de ofrecer el tuyo: ni derramar mi sangre por aquel Señor, que derramo la suya por mi, y por verle en el cielo, y gozar para siempre de su gloria. Estas y otras semejantes palabras yuan los santos

Pio V. en el breue, ē que māda celebrarla fiesta destos santos.

S. Isidor. in Missali, & Breuiario Toletano.

hermanos hablando y confiriendo entre si, y con ellas manifestauan la virtud y gracia del Señor, que hablaua en ellos: y (como dize el Real Profeta) saca alabança de la boca de los niños, y de los que toman el pecho. Oyeron este razonamiento los ministros de Daciano, y admirados de tan grande esfuerço y constancia, le auisaron luego de lo que auiā oydo, para que proueyesse sobre el caso. Quedò assombrado el tirano, y temiendo de ser vencido de aquellos niños, y que los varones, y todos los otros Christianos, mouidos con aquel exemplo, se ofrecerian al cuchillo, mandò que sin mas dilacion los degollassen secretamente en algun lugar apartado, y fuera del pueblo. Sacaron los à vn campo, q̄ llamauan Loable, y alli les cortaron las cabeças sobre vna grande piedra, en la qual quedaron impressas las señales (como oy dia se veè) de sus rodillas y manos. Dandonos à entender con este milagro el Señor, quanto mas duros eran los coraçones de aquellos verdugos, è impios ministros de Daciano, que las mismas piedras, que se ablandauan para regalar à los santos niños, y testificar su inocencia, y la gloria y poder de Dios. Los Christianos recogieron con gran veneracion las cabeças y corpezitos de los dos santos hermanos, y les dieron sepultura en el mismo lugar de su martirio; porque no auia otro mas digno para su reposo, que aquel en que alcançaron tan grande triunfo: ni se podia hallar mas precioso balsamo para vngirlos, que la sangre sagrada y fresca, que acabauan de verter. Y algunos dizē, que Christo nuestro Señor, para honrar à los que tan bien le auian honrado, dando su sangre por su Fè, vino del cielo à su entierro. Edificose alli vna capilla en su nombre. Fue su muerte à los seis de Agosto, cerca de los años de Christo de trezientos y siete, imperando Diocleciano y Maximiano. Despues con las varias y grandes persecuciones que padecio la Yglesia en España, se perdio la memoria destos santos niños, hasta que Asturio Arçobispo de Toledo, teniendo noticia dellos, con particular instinto de Dios los buscò, y hallò, y tuuo tanta deuocion con ellos, que dexò à Toledo, y se passò à Alcala, para seruirlos toda su vida: como lo escriue san Ilefonso, Arçobispo assi mismo de Toledo. Mas auiendo los Moros destruydo los Reynos de España, vn Vrbicio (el qual en la ciudad de Huesca, y su Obispado, es tenido por santo) lleuò los santos cuerpos de Alcala, y despues de varios sucessos vinieron à parar en la ciudad de Huesca: de donde el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, con breue del Papa Pio V. y por mandado del Rey Catolico don Felipe II. fueron traydas gran parte de sus preciosas reliquias à Alcala de Henares, y recebidas con gran fiesta y regozijo, y colocadas en el templo Colegial de su nombre, alli son tenidas con gran reuerencia y deuocion, en la capilla que està debaxo del altar mayor, que es (à lo que se entiende) el mismo lugar de su martirio, y en el està la piedra, sobre que fueron degollados. Escriuio la vida destos santos niños san Isidoro, y Prudencio, y los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros autores hazen mencion dellos: y Ambrosio de Morales hizo vn libro de su martirio y translacion: y aunque murieron à los seis de Agosto, en el Arçobispado de Toledo se celebra su fiesta à los siete, por estar el dia precedente ocupado con la de la gloriosa Transfiguracion del Señor.

Ambrosio de Morales histor. li. 10. c. 9. lo trae de S. Anto-

nino, y del Obispo Equilino, y de algunos Breuiarios de España.

Illefons. Archiepiscop. Tolet. de viris illustribus.

Ambros. de Moral. en su historia, libr. 10. cap. 9.

Surio to. 7. August. 6

La

La vida de ſan Donato, Obiſpo y Martir.

VII. de Agoſto.

San Donato Obiſpo de Arezo, q̃ es ciudad en Italia, enla prouincia de Toſcana, fue hijo de padres nobles, y ricos, y ſantos; porq̃ fueron martirizados, à lo q̃ parece, en tiẽpo delos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, dexando à ſu hijo Donato de poca edad: el qual por huyr el furor de aq̃lla perſecuciõ, ſe retirò à la ciudad de Arezo, y alli ſe juntò con vn monge de ſanta vida, llamado Hilarino, por el qual Dios hizo muchos milagros. Reſplãdecia Donato cõ ſu ſanta vida: era muy biẽ enſeñado en todo genero de letras y erudicion. Fue ordenado de Diacono, y de Presbitéro por Saturo Obiſpo de Arezo; y finalmẽte por ſu muerte fue electo Obiſpo de la miſma ciudad, cõ grãde aprouaciõ y cõtentamiẽto de todos los fieles. Obrò Dios por S. Donato grãdes milagros: entre los quales refiere S. Gregorio Papa, que auiendo los Gentiles quebrado el caliz de vidro, con que en aq̃l tiẽpo ſe dezia Miſſa, ſan Donato mandò juntar todos los pedazos del caliz quebrado, y haziendo oracion al Señor, el caliz quedò ſano, y entero: y por éſte milagro dize Adon Vienenſe, q̃ ſetenta y nueue paganos ſe cõuirtierõ à la Fè de Chriſto nueſtro Señor. Daua ſalud à muchos enfermos. Librau à los endemoniados. En vna gran ſeq̃dad alcançò pluuia del cielo, y eſtãdo el fuera de la ciudad, y boluiendo à ella mientras que llouia, no ſe mojò. Vn cobrador del fiſco del Emperador, llamado Euſtacio, tenia alguna buena cãtidad de moneda, de las rentas que auia cobrado del Emperador. Encomendola à ſu muger, q̃ ſe llamaua Eufroſina, la qual, eſtãdo auſente ſu marido, ſabiendo q̃ venian ſoldados y gente de guerra à Arezo, temiendo q̃ no ſe la robaſſen, la eſcõdiò debaxo de tierra, y antes que boluieſſe à caſa ſu marido, muriò. Quando Euſtacio tornò à ſu caſa, hallò muerta à ſu muger, y no hallò la moneda que auia dexado, ni raſtro, ni memoria della. Auia de pagar al fiſco lo q̃ auia cobrado, y no tenia cõ q̃. Viòſe en grãde aprieto, y muy afligido. Acudiò à ſan Donato por remedio; el qual yendo con el marido à la ſepultura de la muger, auiendo hecho oracion, la dixo: Eufroſina, yo te conjuro y mando de parte de Dios, que nos digas donde puſiſte el dinero que te dexò tu marido. Oyoſe luego dentro del ſepulcro vna voz, q̃ reſpondiò à ſan Donato, y le dixo adonde eſtaua, y que cauando en tal lugar, le hallarian; y aſsi fue, y con eſto el marido ſaliò de aquella anguſtia y afan. Otra vez, eſcriue ſan Antonino, q̃ auiẽdo tomado vn buen hombre dozientos ſueldos preſtados de otro, y dado le vna çedula firmada de ſu mano, q̃ ſe los pagaria, deſpues ſe los pagò, y no cobrò la cedula. Vino à morir, y el acreedor ponia impedimẽto que no le enterraſſen, haſta q̃ le huuieſſen pagado los dozientos ſueldos, moſtrando la cedula q̃ tenia en ſu poder. Vino muy lloroſa à ſan Donato la muger del difunto, y contole lo que paſſaua, y que los doziẽtos ſueldos ſin duda ſe auian pagado, aunque aquel hombre, por no auer entregado la cedula, les hazia guerra con ella. San Donato ſe fue al cuerpo q̃ eſtaua ſobre las andas, y dixole: Leuãtate, y buelue por ti, que eſte hõbre no quiere dexarte enterrar. Sẽtoſe luego el difunto ſobre ſus andas, y conuenciò à ſu acreedor de aq̃lla maldad, con que negaua auer recebido los dineros, y hizole dar la cedula, y raſgarla, y pidiò à S. Donato q̃ le mãdaſſe boluer à morir, y aſsi ſe hizo. Con eſtos y otros milagros conuirtiò ſan Donato à muchos Gẽtiles, y hizo grã guerra à los demonios: lo qual ſabido por Quadrãciano, Prefecto del Emperador Iuliano Apoſtata, hizo prender à S. Donato, y à Hilarino, para q̃ ſacrificaſſen à los dioſes. Y como los ſantos ſe riyeſſen de ſus amenazas

Gre. lib. 1. Dial. c. 7.

Adon in Marty. 7. Aug.

Anton. 2. p. hiſt. tit. 9. c. 5. §. 6.

amenazas y espantos, mandò apalear tã fuertemente à Hilarino, que dio en aquel tormento su espiritu al Señor: y à Donato despues de auerle dado muchos golpes con piedras en la boca, y tenidole en vna escura carcel, le mandò degollar. Los cuerpos destos santos fuerõ enterrados cerca de la ciudad. Fue su martirio à los 7. de Agosto, el año del Señor de 362. y el segundo del Imperio de Iuliano. Y aunque san Donato y san Hilarino fuerõ martirizados en vn mismo dia, la Yglesia haze comemoracion de san Donato el dia en que murio, y de san Hilarino à los 16. de Iulio, quando su sagrado cuerpo se trasladò à Ostia. Hazen mencion de san Donato los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, Adõ, y san Antonino Arçobispo de Florencia: y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio aduierte, q̃ los Actos de S. Donato estã confusos; como lo podra ver el que quisiere en el mismo autor. Nosotros auemos sacado lo que nos parece mas verdadero, y mas conforme à los que escriuen de Iuliano Emperador los autores antiguos de la historia Eclesiastica y seglar.

Bar. to. 4. pag. 97.

Marty. Roma. 16. Iulij.

Bar. in annot. Mart. 7. Augus.

La vida de los santos Ciriaco, Largo, y Esmaragdo, Martires.

VIII. de Agosto.

Surio to. 1. en la vida de S. Marcelo 16. de Enero.

EL Martirio de los santos Ciriaco Diacono, Largo, y Esmaragdo, sacado de los Actos de S. Marcelo Papa y Martir, que los Notarios de Roma escriuieron, fue desta manera: Auiendo venido de Africa à Roma Maximiano Emperador, por hazer vana ostentacion de su poder, y lisonja à Diocleciano Emperador, que le auia hecho su compañero en el Imperio, labrò vn suntuosissimo edificio para honra y regalo del mismo Diocleciano: y viendo que los Christianos no se podiã acabar con muertes, ni tormentos, para mas afligirlos con vn largo martirio, mandò que trabajassen en aquella obra, como esclauos, y gẽte vil, trayendo piedra, arena, y los otros materiales necessarios para el edificio. Hizose assi, y sin tener respeto à nobleza, à milicia, ni hidalguia, inumerables Christianos, cõ gran fatiga y sudor, andauã ocupados de noche y de dia trabajando en el. Y es cosa mucho para notar, q̃ auiendose arruynado otras termas y edificios suntuosissimos de otros Emperadores, de tal manera q̃ no ha quedado rastro dellos, deste edificio hecho con el trabajo y sudor de tantos, y tan gloriosos martires, ha quedado en pie tãta parte, q̃ della se ha edificado vn solene tẽplo, dedicado à nuestra Señora de los Angeles, q̃ oy dia tienen en Roma los Padres Cartuxos. Auia en este tiempo en Roma vn hombre poderoso, rico, y fidelissimo, llamado Trason: el qual compadeciẽdose de los Christianos, secretamente los socorria, y les embiaua lo que auian menester, por Sisinio, Ciriaco, Esmaragdo, y Largo, que assi mismo eran Christianos. Supo san Marcelo Papa, ò segun otros, san Marcelino, la piedad de Trason: agradose mucho della, y ordenò à Sisinio y à Ciriaco de Diaconos: los quales exercitando su caridad, y lleuando la limosna ordinaria de Trason à los Christianos q̃ trabajauan, fueron presos vna noche de las guardas y soldados de Maximiano, y por su mãdado cõdenados à acarrear piedra y arena cõ los demas. En este trabajo se ocuparõ los sãtos algũ tiẽpo. Y porq̃ entre los otros Christianos que alli trabajauan, auia vn santo viejo llamado Saturnino, el qual por su mucha edad y flaqueza no podia lleuar su carga, y estos santos Diaconos cõ grãde prontitud y alegria le aliuiauan, y cõ su propia carga lleuauan la del buẽ viejo, que el no podia lleuar. Admirò esta caridad à los Gentiles, como cosa nueua, y entre ellos no vsada (porque la virtud

Baro. to. 2. pag. 666.

Baro. to. 2. pag. 665.

virtud tiene tanta fuerça, que se haze amar doquiera que se halla, aun de los mismos enemigos) y dieron parte de lo que auian visto, à Espurio Tribuno, y el à Maximiano: el qual los mandò prender, y entregar à vn Prefecto, llamado Laodicio. Estando los santos Diaconos en la carcel, fue cosa marauillosa los muchos y grandes milagros, que el Señor obrò por san Ciriaco Diacono. Y para mas manifestar su gloria, y confundir à los Emperadores, permitio al demonio que entrasse en Artémia, hija del Emperador Diocleciano, y cruelmente la atormentasse, y que à grandes vozes el mismo demonio dixesse, q̃ en ninguna manera saldria de aquel cuerpo, si no viniesse à echarle Ciriaco Diacono. Estaua Ciriaco (como diximos) en la carcel, casi ya oluidado y desconocido, quando Diocleciano le mandò soltar, y traer delante de si, y le rogò que sanasse à su hija: y el santo Diacono con grande imperio mãdò al demonio, que en el nombre de Iesu Christo saliesse de aquella donzella: y el sin poder resistir salio, amenazando à Ciriaco, que si le echaua de Artémia, le haria yr al Reyno de Persia. Quedò libre Artémia del espiritu malino que la atormentaua el cuerpo, y mas el alma; porque se hizo Christiana, y su padre Diocleciano por entonces quedò muy agradecido, y tratò bien à san Ciriaco, ayudando para esto la Emperatriz Serena, que secretamẽte era Christiana, y despues fue martir del Señor, y della haze mencion el Martirologio Romano à los 16. de Agosto. De alli à poco vino vn Embaxador del Rey de Persia al Emperador Diocleciano, suplicãdole, q̃ le embiasse à Ciriaco Diacono, porq̃ el demonio se auia apoderado de vna hija suya, y la atormentaua crudamente, y dezia, q̃ no saldria della, si Ciriaco no venia à echarle. A esta tã larga jornada se ofrecio el santo Diacono, por ver la volũtad del Emperador, y por la instancia q̃ le hazia Serena su muger, no rehusando trabajo, fatiga, ni peligro de tan largo camino, por la gloria que esperaua se auia de seguir al Señor. Yuã muchos en su cõpañia en sus cauallos y coches, y Ciriaco à pie cõ su bordõ en la mano, cantando himnos y Psalmos, y alabãdo al Señor, hasta llegar al Rey de Persia: el qual se echò à sus pies con grande humildad y reuerencia, y le dixo la causa porque le auia llamado, y quan fatigada estaua su querida hija Iobia del demonio: el qual à la misma hora comẽçò à dar gritos, y el santo prostrado en tierra, y orãdo cõ muchas lagrimas, le mandò en el nõbre de Christo, que saliesse luego de aquella dõzella, y el sin poder resistir, obedecio: y por aquel milagro ella, y el Rey su padre, y otras quatrociẽtas y dos personas se cõuirtieron y bautizaron. Ofrecio el Rey à Ciriaco grãdes dones y tesoros, mas el no quiso acetarlos, diziẽdole, q̃ los Christianos no vẽdiã por precio los dones de Dios, sino q̃ cõ Fè los preciauã, y estimauã. Comia vn pedaço de pã, y beuia vn poco de agua, cõ Largo, y Esmaragdo sus cõpaneros: y passados quarẽta y cinco dias, cõ cartas del Rey de Persia para Diocleciano, se embarcò en vna naue, y llegò à Roma, dõde fue recebido de Diocleciano, y comẽçò à viuir con quietud en vna casa que le auia dado para su morada. Poco despues Diocleciano hizo ausencia de Roma, y Maximiano quedò en ella, executãdo su rabia è impiedad cõtra los Christianos, y haziẽdo carniceria dellos. Entre los otros mando prender à Ciriaco, Largo, y Esmaragdo, y q̃ vn dia q̃ auia de salir à ciertas fiestas, cõ grã solenidad, Ciriaco desnudo y descalço, y cargado de hierros y cadenas, abiltadamẽte fuesse delãte de su carroça, para mayor menosprecio de la religiõ Christiana, y cometio à Cartasio su Vicario la causa destos santos martires, para q̃ si no sacrificasse à los dioses, los hiziesse morir. Y el juez viẽdo q̃ por ninguna via los podia apartar de la Fè de Iesu Christo, hizo derretir mucha pez, y hiruiẽdo echarla sobre

la

la cabeça de S. Ciriaco: y al tiẽpo que se la echauã, dezia el santo: Gloria à ti, Señor, porq̃ me hazes digno de padecer por tu nõbre. Tras este tormento, se siguierõ otros terribles. Descoyũtaronle sus miembros en la catasta, pidiendo el santo fauor al Señor para vencer aquel tormẽto, q̃ era terrible; y el Señor le esforçò, y le hizo vẽcedor del tirano. Finalmente Maximiano le mãdò cortar la cabeça, en cõpañia de Largo, y Esmaragdo, y de otros veinte hõbres y mugeres. Executose la sentẽcia fuera de los muros de Roma, en la via Salaria, junto à los huertos llamados de Salustio. Sus cuerpos fuerõ sepultados por Iuã Presbitero, à los 16. de Março, q̃ fue el dia de su martirio. Despues à los 8. de Agosto S. Marcelo Papa, cõ vna santa matrona, llamada Lucina, los trasladò y colocò en otro lugar mas decente en la via Ostiense: y en este dia de su translacion celebra la santa Yglesia su fiesta. Escriuierõ destos santos el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adõ, y el Cardenal Baronio en el 2. tomo de sus Anales: y lo mas principal de lo q̃ aqui queda referido, esta (como diximos) en los Actos de san Marcelo, à los 16. de Enero.

Bar. to. 2. pag. 666.

La vida de san Roman, Martir.

IX. de Agosto.

EL Dia de la vigilia de S. Lorenço, q̃ es à los 9. de Agosto, haze la santa madre Yglesia comemoraciõ de S. Roman Martir: el qual siendo soldado del Emperador Valeriano, y asistiẽdo al martirio de san Lorenço, vio q̃ al tiempo q̃ le atormẽtauã en la catasta, y desgarrauã sus carnes cõ escorpiones, y descoyuntauan sus sagrados miẽbros, estaua el valerosissimo guerrero del Señor cõ grande alegria, haziẽdole gracias por la merced q̃ le hazia, en darle à padecer tales tormentos por su amor. Y juntamẽte vio, q̃ vn mancebo hermosissimo estaua alli jũto à S. Lorenço, limpiãdole con vn lieço el sudor q̃ cubria su rostro, por la terribilidad de aq̃llos tormẽtos. Mouiose mucho Romã con esta vista, y entendiò q̃ aquel mãcebo era Angel de Dios, q̃ venia à confortar y à regalar à san Lorenço, y q̃ no podia dexar de ser verdadera aquella religion, q̃ daua tãto esfuerço y alegria en tan horribles penas, à los q̃ por ella las padecian: y lo mejor q̃ pudo se llegò à san Lorenço, y le dixo lo q̃ auia visto, y que el queria ser Christiano, y q̃ le rogaua q̃ no le desamparasse. Mucho se alegrò el bẽdito Martir cõ lo q̃ le dixo Romã, mostrãdole el rostro amoroso, porq̃ de palabra no le pudo responder. Quitaron despues de aquel tormẽto à S. Lorẽço, y le entregarõ à Hipolito (q̃ en secreto era Christiano) para q̃ le guardasse: y Romã tuuo comodidad para entrar donde estaua el santo, y lleuãdo vn vaso de agua, se echò à sus pies, suplicãdole con grã deuociõ y ternura que le bautizasse. Tomo san Lorenço el agua, echole su bendicion, y bautizò à Roman. Supolo Valeriano, mãdole apalear, y traer delãte de si: y antes q̃ el iniquo juez le hablasse palabra, san Roman con voz clara y alta le dixo: Christiano soy: y el Emperador cõ grãde enojo le mãdò luego degollar. Lleuarõle fuera de la puerta Salaria, y alli executarõ la sentencia à los 9. de Agosto: y vn Presbytero llamado Iustino vino de noche, y tomò su santo cuerpo, y le enterrò en vna cueua en el campo Veranio. Este es en suma el martirio de san Roman, sacado de los actos de san Lorenço.

La vida de san Lorẽço, Martyr.

X. de Agosto.

EL martirio del gloriosissimo, y fortisimo Martir san Lorenço, gloria de España, fue tan ilustre, y tã esclarecido en toda la Yglesia

fia de Dios, que del dize el gran Dotor san Agustin estas palabras: *La gloria del martirio de san Lorenço es tan grande, que cō su passion ha alumbrado al mundo vniuerso. Alumbrò sin duda Lorenço al mundo con aquella lumbre, con que el estaua abrasado, y con las llamas que padecio, encendio los coraçones de todos los fieles.* Esto dize S. Agustin. Y el y los demas insignes Dotores, y lūbreras de la Yglesia, tratan muy particularmente de su martirio: de los quales, y de los actos antiguos de S. Lorenço, y de los Martirologios, sacaremos aqui su vida y muerte preciosa. Fue S. Lorēço Español de naciō, natural de Huesca, ciudad en el Reyno de Aragō. Su padre se llamò Orencio, su madre Paciencia; fueron santos, y dellos reza, y celebra fiesta la Yglesia de Huesca. De su niñez, juuētud, y como aya ido à Roma, no se sabe: solamēte sabemos, q̄ fue Arcediano de la santa Yglesia de Roma, y q̄ el santo Papa Sixto, segūdo deste nōbre, le dio en guarda los tesoros de la Yglesia, q̄ deuiā ser algunos dineros para sustēto de los ministros della, y para hazer limosna à los pobres, y algunos vasos ricos de oro y plata, y vestimentos y adereços preciosos para el seruicio del Altar. Andaua la persecuciō en tiempo del Emperador Valeriano contra los Christianos muy braua; en ella fue preso el Pōtifice Sixto: y lleuādole à la carcel, Lorēço desseoso de acōpañarle en aquel sacrificio, como Diacono à su Sacerdote, y como hijo à su dulcissimo padre, le salio al camino, y cō muchas y tiernas lagrimas, salidas de vn entrañable y abrasado afecto de morir por Christo, le rogò q̄ no le dexasse, sino q̄ le lleuasse en su cōpañia, pues la muerte tēporal seria vida bienauēturada para el: alegādo muchas razones, q̄ refiere S. Ambrosio, y nosotros las escreuimos en la vida de san Sixto Martir, y por esso no las repetimos aqui. Enterneciose san Sixto cō las palabras de Lorēço; cōsolole, animole, diole esperāça que presto moriria por el Señor, y cō espiritu profetico le anunciò, q̄ sus tormentos serian mas rigurosos, y la vitoria mas gloriosa, q̄ por ellos del tirano alcāçaria. Encomēdole q̄ repartiesse à los pobres los tesoros de la Yglesia: y cō esto se despidio del. Lorēço por cūplir el mādato del sumo Pastor, y porq̄ aquellos tesoros temporales no le fuessen estoruo para alcāçar el tesoro inestimable de la corona del martirio, q̄ el tanto desseaua: luego cō gran diligēcia salio à buscar todos los pobres Christianos, y personas miserables q̄ estauā escōdidas, para socorrerlas cōforme à su necessidad. Entrò en casa de vna viuda, llamada Ciriaca, q̄ padecia vn fortissimo dolor de cabeça, y tenia en su casa à muchos clerigos y Christianos escōdidos. Y la primera cosa q̄ hizo, fue echarse à los pies dellos, y prostrado en el suelo, lauarselos, cō vna profundissima humildad. Y despues con aquellas mismas manos, cō q̄ los auia lauado, haziēdo la señal de la Cruz, y poniēdolas sobre la cabeça de Ciriaca, le quitò el dolor q̄ padecia, y le dio entera salud: y repartio largas limosnas à los pobres q̄ alli estauā. Desta casa passò à otra de vn Christiano, llamado Narciso, dōde hallò gran numero de Christianos, angustiados, temerosos, y afligidos: cōsololos, esforçolos, lauoles assi mismo los pies, dioles limosna, y vista à vn ciego, llamado Crescencio, haziendo la señal de la Cruz sobre sus ojos. De alli fue à vna cueua de Nepociano, dōde estauā encerrados como setēta y tres Christianos, entre hōbres y mugeres. Entrò el santo à ellos, dādoles osculo de paz, con muchas lagrimas; lauò los pies à los hōbres, y repartio à todos de los tesoros q̄ lleuaua. Y viendo alli à vn santo Presbitero, llamado Iustino, que auia sido ordenado de S. Sixto, Lorenço se derribò à sus pies, para besarselos, teniēdo respeto al grado de Sacerdote que tenia Iustino, superior al suyo de Diacono. Iustino tambien se echò en el suelo, para besar los pies à S. Lorēço: y los dos estuuieron prostrados en tierra, con vna santa

Aug. ser. 30. de sanctis.

Amb. lib. 1. c. 41.

y religiosa contienda, sobre quien los besaria à quien. Al fin venciò Lorenço, y Iustino se dexo lauar los pies, entendiẽdo q̃ aquella era la volũtad de Dios, y y q̃ no era bien yr à la mano à S. Lorenço, q̃ por aquella humildad se aparejaua para el martirio. En estas obras gastò el santo Diacono toda aquella noche, cũpliendo enteramente la voluntad de S. Sixto: al qual el dia siguiente lleuaron à degollar: y como Lorenço lo viesse, corrio à el, y con voz alta y llorosa le dixo: No me desampares, padre santo: ya cumpli tu mandamiento, y distribuy à los pobres los tesoros q̃ me encargaste.

Oyerõ los ministros de Iusticia estas palabras, y à la voz de los tesoros, echaron mano de Lorẽço, y prẽdierõle. Dierõ noticia de lo q̃ auiã oydo al Emperador, y el se holgò mucho con aquella nueua, esperando hartar su codicia, y auer grandes riquezas y tesoros de la Yglesia, y despojar a san Lorenço del tesoro preciosissimo de la Fè, haziendole adorar sus dioses, y cõ su exẽplo mouer à los demas. Dierõ al santo en guarda à vn cauallero, llamado Hipolito, y el le echò en la carcel cõ otros muchos presos, entre los quales auia vno llamado Lucilo, que auia estado mucho tiẽpo en aquella carcel, y llorado tãto su desuentura, q̃ auia perdido la vista, y del todo quedado ciego. Persuadiole el santo Diacono, q̃ creyesse en Iesu Christo; y el lo hizo, y se bautizò, y Dios le alumbrò los ojos del alma y del cuerpo, y le restituyò la vista. Diuulgose este milagro por la ciudad, y por la fama del concurrierõ muchos ciegos à la carcel, donde estaua san Lorenço, pidiẽdole remedio para su ceguedad. El los sanò à todos, haziẽdo sobre ellos la señal de la Cruz. Ablãdose Hipolito con los milagros q̃ via obrar à san Lorenço: començò à trauar platicas con el, y à rogarle que descubriesse los tesoros q̃ tenia escondidos. De aqui tomò ocasiõ el santo para predicarle à Iesu Christo, y para dezirle: O Hipolito, si crees en Dios Padre todo poderoso, y en Iesu Christo su Hijo, yo te prometo de mostrarte los tesoros, y lo q̃ es mas, la vida eterna, de la qual seras participionero. Y poco à poco le fue dado mayor noticia de la verdad de nuestra santa Fè, y de los tesoros inestimables que tiene Dios en el cielo para sus sieruos. Y entrando el rayo de la diuina luz en Hipolito, se conuirtiò, y recibiò el Bautismo el y toda su familia, que eran dezinueue personas. Fue tanto lo que el Señor regalò à Hipolito, q̃ afirmaua ver las animas de los q̃ se bautizauã, muy alegres, y hermosissimas. Mandò Valeriano traer al santo martir à su Audiencia: dixoselo Hipolito ya Christiano, y el santo le respõdiò cõ grande alegria: Vamos, q̃ à ti y à mi se nos apareja corona de gloria. Preguntole el tirano por los tesoros de la Yglesia; y el cõ vna sabiduria y sagacidad diuina le respondiò, q̃ si tenia tanta ansia de los tesoros de la Yglesia, le diesse dos ò tres dias de tiempo para recogerlos, q̃ el se los traeria. Tuuolo por biẽ Valeriano, y mãdò à Hipolito, que anduuiesse siẽpre à su lado, y no le perdiesse de vista en aquellos tres dias: en los quales san Lorenço juntò todos los ciegos, coxos, y mancos, y pobres, que pudo hallar, y poniendolos (como dize Metafraste) en los camellos y carros q̃ le auiã embiado, para que truxesse los tesoros, se vino cõ ellos al Emperador, y dixole: Estos son los tesoros de la Yglesia. Porque (como dize san Ambrosio) verdaderamẽte son tesoros aquellos, en quien mora Dios, aq̃llos q̃ estã adornados de la Fè de Christo; aquellos, por cuyas manos nuestras limosnas suben al cielo, y alcãçamos los tesoros eternos. No se puede facilmẽte creer la saña q̃ recibiò el tirano, viẽdose engañado de san Lorẽço, y burladas sus esperanças, y el furor con que mandò luego desnudar delãte de si al santo Leuita, y rasgar sus carnes cõ escorpiones; y para mas espantarle, hizo traer todos los instrumentos, cõ q̃ atormentauan à los martires, para q̃ entẽdiesse, q̃ por todos ellos auia de passar, si no se rendia à su

Metap. in vita Laur.

Amb. lib. 1. offic. c. 28.

á su volũtad. Mas el esforçado cauallero de Christo no se espantò, por ver aquellos horribles instrumẽtos: porq̃ estaua su coraçõ tã encendido en el amor de su Señor, q̃ todas las penas q̃ le podiã dar, le parecia pocas, y mas blandas, que las q̃ el desseaua padecer: y assi dixo al tirano: Hõbre desuenturado, piẽsas atemorizarme cõ tus tormẽtos? Pues quiero q̃ entiẽdas, q̃ para ti son tormẽtos, y para mi regalos, y q̃ yo nũca he desseado sino comer à esta mesa, y hartarme destos mãjares. De alli le lleuarõ cargado de cadenas al palacio; y despues de auerle mandado el tirano dar los tesoros, y sacrificar à los idolos, y q̃ no confiasse en los tesoros q̃ tenia escõdidos, porq̃ no le podriã librar de los tormentos q̃ le estauã aparejados: respõdio el santo con mucho sossiego y alegria de su alma: En los tesoros del cielo confio yo, que son la misericordia y piedad de Dios, con q̃ me ha de fauorecer, para q̃ mi alma quede libre, aunq̃ el cuerpo siẽta tus tormentos. Açotaronle crudamẽte con varas; colgarõle en el ayre, quemarõle los costados cõ plãchas de hierro encendidas: y el bendito martir por vna parte se reia del tirano, diziendole que no sentia sus tormentos; y por otra hazia gracias à Dios, y dezia: Señor mio Iesu Christo, Dios verdadero, y hijo de Dios, tẽ misericordia de tu sieruo, pues siẽdo acusado, no te neguè, y siendo preguntado, te confessè. Quãto mayor paciẽcia y gozo mostraua el santo martir, tanto mas se embrauecia el tirano; y atribuyendo la gracia y fauor del cielo à arte magica, le dixo: Tu eres mago, y por arte magica hazes burla de mis tormẽtos: pues yo te juro por los dioses inmortales, q̃ has de sacrificar, ò padecer tantas y tan graues penas, q̃ ningun hõbre hasta oy las padecio. Respondio el santo cõ grãde seguridad, y animo inuẽcible: Tus tormẽtos se han de acabar, y yo en nõbre de Iesu Christo no los temo: haz lo q̃ quisieres, y no te canses. Enojose sobre manera el tirano, y mandole de nueuo açotar cõ plomadas fuertemẽte, para q̃ moliessen y magullassen sus carnes. Hizo oracion S. Lorenço à Dios, pidiẽdole q̃ fuesse seruido de recebir su alma. Oyose del cielo vna voz q̃ le dixo, q̃ le quedaua mucho por padecer. Esta voz oyerõ los q̃ estauã presentes, y el mismo juez: y mas endurecido dio vozes, diziẽdo: Varones Romanos, no veis como los demonios fauorecẽ à este sacrilego, q̃ ni teme à los dioses, ni à vuestros Principes, ni tã crudos y exquisitos tormẽtos? Y ciego cõ el furor, mãdò de nueuo q̃ le estẽdiessẽ en la catasta, y estirassen y descoyũtassen sus miẽbros, y despedaçassẽ sus carnes cõ escorpiones, y otros instrumẽtos. Y el santo y cõstante martir cõ rostro alegre hazia gracias al Señor, y cõ coraçon amoroso y cõfiado le dezia: Bẽdito seais vos, Señor mio, y padre de mi Señor Iesu Christo, q̃ vsais de tãta misericordia cõ quiẽ tã poco la merece. Dadnos, Señor, por vuestra sola bõdad, vuestra gracia, para q̃ todos los circũstantes conozcã, q̃ no desamparais à vuestros sieruos, antes los cõsolais en el tiempo de la tribulaciõ. Embiò el Señor vn Angel del cielo, q̃ refrescasse à Lorẽço, y le diesse aliuio en aquel suplicio, y cõ vn lienço le limpiasse el sudor del rostro, y las llagas de su cuerpo. Vio vn soldado q̃ alli estaua, llamado Roman, al Angel, q̃ exercitaua este piadoso oficio, y alũbrado cõ la luz del cielo, pidio despues à S. Lorẽço, q̃ le bautizasse: bautizole, y fue martir de Iesu Christo. No se cõtẽtò el cruel tirano de auer atormẽtado tãtas vezes, y cõ tã atrozes tormentos à san Lorenço, antes queriendo de nueuo exercitar su saña y furor, determinò gastar toda vna noche en darle nueuos tormentos. Y para esto mandò traer ante su tribunal todos los generos de instrumentos, con que solian atormentar à los santos martires, para emplearlos en aquel santo Diacono, que ya estaua despedazado y consumido. Sentado pues el iniquo juez en el tribunal, preguntò à san

san Lorenço de que linage era? Y el respondio: Quanto al linage, yo soy Español, criado en Roma desde pequeño, y fuy bautizado, y enseñado en la ley santa y diuina. Diuina llamas la ley (dixo el juez) que te enseña à burlarte de los dioses, y à no hazer caso de los tormentos? Y el santo respondio: En el nombre de mi señor Iesu Christo yo no temo tus tormentos. Y como el tirano le dixesse, que si no sacrificaua à los dioses, toda aquella noche gastaria en atormẽtarle: dixo el bienauenturado martyr: Si assi es, esta noche serà clara y llena de alegria para mi, y no tendra escuridad alguna. Finalmente mandò el tirano aparejar vn lecho de hierro, à manera de parrillas, tan grandes, que pudiessen sustentar el cuerpo del santo, y debaxo poner fuego manso, para que poco à poco se fuesse quemando, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas prolixa. Los verdugos con gran presteza y solicitud aparejaron aquella dura cama; hizieron el fuego; desnudaron al santo Leuita con gran furia, y descubrieron aquel sagrado cuerpo, que de los tormẽtos passados estaua tan abierto y llagado, y le tẽdieron sobre las parrillas. Estaua el tirano con los ojos encarnizados, y con la cara turbada, dando bramidos, y echando espumajos por la boca, de rabia y furor: los sayones atizando el fuego; los circunstantes atonitos y pasmados; los Angeles del cielo mirando este espectaculo, y el coraçon de Lorẽço blando y amoroso, se regalaua cõ el Señor, y le dezia: Recebid, Señor, este mi sacrificio en olor d̃ suauidad. Y Dios que es fiel, esforçaua à su soldado, para que su virtud peleasse con la violencia del tirano; y la flaqueza de la carne de Lorenço, con la terribilidad de aquel tormento, y la vida con la muerte; y la Fè de Iesu Christo triunfasse de todo el poder del infierno. No parecia que estaua Lorẽço en aquella cama de hierro y fuego, sino en vna cama blãda y regalada, entretenido con suauissimos deleytes. Porque boluiendo los ojos al tirano, con gran constancia y valor diuino le dixo: Mira miserable, q̃ ya està assada vna parte de mi cuerpo; bueluela, para q̃ se asse la otra, y tu puedas comer de mis carnes sazonadas, y no de las riquezas de la Yglesia, q̃ ya estã guardadas en el tesoro del cielo, dõde las manos de los pobres las lleuarõ. O glorioso Lorenço, ò valeroso è inuẽcible soldado de Iesu Christo, son vuestras carnes de hierro, ò de metal? Sois vos de piedra? Aueis perdido los sentidos? Sois exẽpto de pena y dolor? No cierto, no; porque muy bien sentiades las vñas q̃ desgarrauan vuestro sagrado cuerpo, y las hachas encendidas que le quemauã, y el fuego lento q̃ le consumia: mas era tan encendido el amor q̃ teniades à vuestro Capitan y Maestro, y el desseo de morir por el que auia muerto por vos, que los tormẽtos os eran deleytes, y en la muerte hallauades vida. Porq̃ con la lumbre de la Fè viades aquella bienauẽturada y eterna vida que os aguardaua; y abraçado ya con vuestro dulce esposo, no queriades soltar la presa, q̃ teniades tan asida y apretada. Esta luz os esforçò, este amor os arrebatò, y transportò en Dios de tal manera, q̃ con la plenitud del gozo inefable q̃ posseia vuestra alma, se agotauan, aniquilauã, y desaparecià los dolores de vuestros delicados miembros. Considerando esto el glorioso Padre san Agustin, y admirado deste espiritu y constancia de san Lorẽço, dize estas palabras: *Ardia en el desseo de Christo Lorẽço, y por esso no sintio la pena del perseguidor: porq̃ quãto es mayor el feruor de la Fè, tãto mas se apaga la llama del supplicio. Quemaua el fuego corporal el cuerpo del bienauẽturado Lorẽço, mas el amor entrañable del Saluador, que abrasaua su coraçõ, apagò el furor de aquellas llamas. Porq̃ aunque los miembros se deshagan en ceniza, no se deshaze, ni menoscaba la fortaleza de la Fè.* Esto es de S. Agustin: y lo mismo dize san Ambrosio por estas palabras: *Ardia el biẽauenturado Martyr exteriormente cõ las llamas del cruel tyrano;*

Aug. ser. 30. de sanctis, qui est 1. de S. Laurent.

Amb. to. 3. serm. 1.

tirano; mas mucho mayor era la llama del amor de Christo, que interiormente abrasaua su coraçon. Y puesto caso que el Rey maluado mandaua añadir leña, y acrecentar el fuego, san Lorenço abrasado de otro mayor incendio de la Fè, no sentia aquellas llamas: y pensando en lo que Dios mandaua, todos los tormentos que padecia, eran refrigerio, y regalo para el. Hasta aqui es de S. Ambrosio. Mas siedo ya llegado el plazo que el Señor auia determinado, para coronarle, y auiendo dado tan excelente vitoria à su soldado, boluio Lorenço à alabar à Iesu Christo, y à regalarse cō el, y le dixo: Gracias te doy, Señor mio, y Dios mio, q̄ ya he merecido entrar por las puertas de tu bienauēturāça: y diziēdo esto, acabò la vida, y espirò; embiādo su alma vēcedora à ser dignamēte coronada en el cielo, dōde resplādece cō mas claro resplandor, q̄ las llamas del fuego, cō que su santo cuerpo fue abrasado. Venida la mañana, Hipolito, y Iustino Presbitero, tomarō el sāto cuerpo, y le sepultarō en vna heredad de Ciriaca, la viuda q̄ el auia sanado, en el camino q̄ va à Tibuli. Iūtaronse con ellos otros Christianos, y estuuieron alli tres dias ayunādo, y velando las noches, derramando muchas lagrimas al sepulcro del santo Arcediano, que tanto bien les hazia. Al cabo destos tres celebrò Missa Iustino, y comulgò à los presentes: y con esto se apartaron vnos de otros, porque ya se diuulgaua el caso.

Este es el martirio de san Lorenço, que fue tan esclarecido, que bastò para alūbrar ê inflamar al mundo, y para dexar en la Yglesia Cātolica ilustrissimos triūfos, y nobilissimos trofeos de su gloria, y para q̄ todos los fieles tengan en el vn viuo y perfetissimo retrato de todas las virtudes que imitar. Porq̄ quāta y quan admirable fue la castidad deste santissimo Leuita, pues en su mocedad mereciò por ella ser ordenado de Arcediano de Roma, dispensador de la sangre de Christo, y repartidor de los bienes de la Yglesia? Quan excelēte fue su fidelidad, en dar à los pobres los tesoros que le auian encomēdado? Quan marauillosa su prudencia en desengañar al tirano, y darle à entender, que los tesoros de Christo no son de oro y plata, y piedras preciosas, sino las almas de sus sieruos, en q̄ el habita? Que desseos tā encēdidos de morir por su Señor? Que lagrimas tā copiosas y tā tiernas, porq̄ le dexaua san Sixto, y no moria con el? Que humildad tan profunda en lauar y besar los pies de los pobres? Que fè tā cierta para alumbrar los ciegos, y dar vista à los q̄ no veian? Que esperāça tā segura, y q̄ prēdas tan firmes de la vida eterna? Q̄ de paciēcia en sus penas? Que fortaleza en los tormētos? Que alegria en los suplicios? Que menosprecio en todo lo de la tierra, y que aprecio y ansia por lo del cielo? Que amor tan cordial y tan afectuoso para cō Dios? Como se entretenia y regalaua cō el, teniendo por sumo beneficio, el boluer la vida al q̄ se la auia dado, y morir assado en vnas parrillas cō fuego lēto, por aquel Señor, que abrasado de llamas de amor, auia muerto por el en la Cruz? Estas son las virtudes q̄ deuemos imitar en san Lorēço, de cuyo olor suauissimo oy dia està llena la santa Yglesia, y se recrea cō su fragancia y cō su memoria. La qual viue, florece, y se perpetúa en el mūdo, siēdo ya acabados y sepultados en perpetuo oluido, è infamia los juezes, Principes, y tiranos que le atormentaron. Seria nunca acabar, si quisiessemos traer aqui las alabanças, que los santos dan à este fortissimo cauallero, è inclito Martir del Señor.*San Ambrosio trata muy largamente deste santo, y san Agustin. Sā Leō Papa dize, que no menos se honra Roma con el martirio de san Lorenço, que Ierusalen con el de san Esteuan. San Maximino dize, que fue igual à los Apostoles. San Pedro Crisologo, Metafraste, y los demas, hablan de san Lorenço con grande ponderacion y admiracion de sus virtudes, y Aurelio Prudencio en verso elegātissimo nos pinta sus bata-

**Amb. li. 1. Offic. c. 41. lib. 2. cap. 48. Augus. in Ioa. tract. 27. ser. 3. de Sāctis, & ser. 37. 38. 111. & 123. de diuers. Leo. 1. ser. 11. de sancto Laurē. Maxi. ser. 1. S. Laur. Chrysolo. ser. 135. Metaphr. in Laurēt. Prudēt. in carmine B. Laurēt.*

batallas y vitorias: y dize, que la muerte de san Lorenço fue verdadera muerte de la superstition y vano culto de los dioses, y que desde aquel dia en que el murio, la Gentilidad començò à caer, y à florecer la religion Christiana; y que Lorenço, como valeroso caudillo y Capitan del Señor, peleò con tan grande esfuerço, que aũque murio en la pelea, vencio y desbaratò el exercito de los enemigos. Y por ventura esta ha sido la causa, que la santa Yglesia le haze tanta fiesta, con vigilia, con octaua, con oraciones, y Missas propias; por el beneficio que recibio, y por la vitoria que alcançò de la idolatria con su muerte. En Roma el Emperador Constantino le edificò vn suntuoso templo en el campo Veranio, donde està enterrado, que es vna de las siete Yglesias, y principales estaciones de Roma. San Dámaso Papa otro, que es Yglesia insigne y Colegial. Y sin estos, en la carcel donde estuuo preso, y en el lugar donde fue assado, y dõde està parte de sus preciosas reliquias, tiene otros tres: sin los demas que ay en aquella santa ciudad, con titulo de S. Lorenço: y antiguamente huuo muchos mas. Y en Italia las Yglesias Catredales de algunas ciudades son de la aduocacion de san Lorenço: y en Constantinopla santa Pulcheria Emperatriz le labrò vn suntuoso templo, y colocò en el sus preciosas reliquias: y Iustiniano Emperador le hizo mas magnifico. Y en España y Francia, y en todas las prouincias y naciones de la Christiandad, ha sido, y es reuerenciado este ilustrissimo Martir cõ particular deuocion. Y vltimamẽte el Catolico Rey de las Españas, dõ Felipe segundo deste nõbre, ha hecho vn tẽplo de S. Lorẽço en el Escurial, digno de su grandeza y piedad. En el qual ay tanto que ver, que no sabe el hombre de que admirarse mas; ò de la gran religion, en q̃ tantos Padres de la Orde del glorioso san Geronimo viuen; ò de la suntuosidad del edificio en q̃ viuẽ; ò del numero de las reliquias de los santos, q̃ en aquel templo son venerados; ò de las riquezas inestimables, con que son venerados; ò de los libros exquisitos, que este gran Rey mandò juntar en la libreria de aquella santa casa; ò del Colegio y Seminario que fundò en ella, sin las otras cosas tan raras y marauillosas q̃ ay en el. San Gregorio Papa embiaua por vn preciosissimo tesoro, vna reliquia de las parrillas de san Lorenço. Y el mismo santo Pontifice escriue vna cosa muy notable, para declarar la reuerencia, cõ que Dios quiere que su santo sea acatado y glorificado. Dize, que en tiempo de Pelagio Papa, su predecessor, queriẽdo reparar y ornar el sepulcro de S. Lorẽço, se descubrio àcaso su sagrado cuerpo, y que todos los monges, y otros hõbres que alli trabajauan, y los vierõ, murieron dentro de diez dias, sin quedar ninguno dellos con vida. Y san Gregorio Turonẽse refiere algunos milagros deste santissimo Leuita; y entre otros vno muy notable, que Venancio Fortunato, autor muy antiguo y graue, celebrò en verso. Dize que en vn pueblo de Italia, llamado Brionas, queriendo el Cura reparar vna Yglesia de san Lorẽço, hizo traer la madera necessaria para ello: hallose vna viga mas corta de lo q̃ era menester; boluiose el Cura al santo, y suplicole con muchas lagrimas, que pues auia siempre hecho bien à los pobres, se compadeciesse de su pobreza, y remediasse aquella falta; porque el no tenia hazienda para comprar otra viga. Luego crecio la viga mas de lo q̃ era menester para el edificio: cortose aquella sobra, y con las hastillas della, que tomò el pueblo por reliquias, hizo Dios grãdes milagros; alumbrando ciegos, y dãdo salud à enfermos. El martirio de san Lorenço fue à 10. de Agosto, el año del Señor de 261. imperando Valeriano y Galieno su hijo. Y esto es lo cierto, como consta de lo que escriue san Cypriano en la epistola 82. à Sucesso: en la qual dize, q̃ san Sixto Papa auia sido martirizado aquel año: lo qual (como diximos) suce-

Marcel. in Chro Theodor. Lector in collec. lib. 2. Niceph. histor. li. 14. cap. 10. Procop. li. 1. aedific. Iustin.

Gre. li. 2. Regist. epistol. 33.

Lib. 3. Registr. epistol. 30.

Gre. Tur. lib. 1. miraculorũ, capite. 42.

Cypr. epist. 82. ad Sucess.

Poncius in vita Cypr. ſucedio tres dias antes de la muerte de ſan Lorenço. Y Poncio Diacono, compañero y diçipulo del miſmo S. Cipriano, y el que eſcriuio ſu martirio, dize, q̃ fue martirizado el miſmo año que ſan Sixto, que fue el ſeptimo del Imperio de Valeriano: como muy bien lo notò el Cardenal Baronio. Y aſsi los que dixeron que ſan Lorenço fue martirizado en tiempo del Emperador Decio, ſe engañaron. Y en todo lo demas que otros inuentaron, o añadieron, ay mucha vanidad, poca verdad, y grande confuſiõ. Supliquemos todos à eſte glorioſiſsimo y beatiſsimo Martir, que nos alcãce del Señor aquella Fè viua, y lumbre del cielo que el tuuo; para que alũbrada nueſtra alma con ella, y abraſada con el fuego del amor diuino, vea las coſas del ſuelo, no como parecen, ſino como ſon: y las eſtime en lo que ſon, y anhele à las eternas y perdurables del cielo. Para q̃ alli goze de ſu ſanta compañia, y con el de aquella luz ſoberana, y de aquel fuego, que ſiempre arde, y nunca ſe conſume, y trasforma en ſi todas las almas de los que le ſiruen, y paſſando por el fuego de la tribulacion, llegan al deſcãſo y refrigerio.

Baron. tomo 2. annal. pag. 532. & in ãnot. Martyrolog. 2. editio. 10. Aug.

La vida de S. Tiburcio, Martir.

XI. de Agoſto.

ENtre los otros nobles y caualleros Romanos, que el glorioſo Martir S. Sebaſtiã conuirtiò à la Fè de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, fue Cromacio, Prefecto de la ciudad de Roma, de ſangre iluſtriſsima, y de riquezas y familia poderoſo. El qual auiendo ſabido, que Tranquilino, padre de los Martires ſan Marco, y ſan Marceliano, ſe auia hecho Chriſtiano, y por medio del ſanto Bautiſmo quedado libre de vna enfermedad trabajoſa y doloroſa de gota, con deſſeo de verſe libre de otra ſemejante, que el padecia, y enſeñado de ſan Sebaſtian, renunciò toda la grandeza y regalo que tenia en el ſiglo, y ſe ſujetò al ſuaue yugo del Señor, y ſe hizo Chriſtiano el y ſus criados, eſclauos, varones y mugeres, que eran en numero de mil y quatrociẽtas perſonas. Repartiò entre ellos Cromacio parte de ſus riquezas, y dio à los eſclauos libertad, diziendo, que pues tenian à Dios inmortal por padre, no auiã ya de ſer ſieruos de hombre mortal. Tenia Cromacio vn hijo llamado Tiburcio, moço de grandes eſperanças, y de alto y delicado ingenio, bien enſeñado en todas letras, de lindo aſpecto, y ſuaue condicion. Siguiò el hijo al padre en abraçar la Fè de Chriſto: y ſiguiole cõ tanto feruor, que ſe ſeñalò mucho entre los otros Chriſtianos, y por el obrò Dios muchos milagros. Vno fue, que paſſando por vna calle, vio vn moço, que auia caydo de vn lugar alto, y de la cayda auia quedado tã quebrantado, y tan mal parado, que ya ſus padres tratauan mas de ſepultarle, q̃ de curarle. Llegòſe à ellos Tiburcio, y dixoles: Dadme lugar que le hable vna palabra, que podrà ſer que cobre ſalud. Dieronle lugar, y el Santo dixo ſobre el moço la oracion del Paternoſter, y el Credo, y cõ eſto el herido quedò ſano. Con eſta ocaſion el hijo y los padres, a perſuaſion de ſan Tiburcio, ſe hizieron Chriſtianos: y el los lleuò al ſanto Papa Cayo, del qual fueron bautizados. Demas deſto era ſan Tiburcio muy caritatiuo, y muy zeloſo y deſſeoſo, que todos los Chriſtianos reſplandecieſſen en ſu vida, y fueſſen adornados en todo genero de virtudes, para que Dios fueſſe en ellos glorificado, y los Gentiles viendolos tan modeſtos y exemplares, por la ſantidad de la vida entendieſſen la excelencia de la religion que profeſſauã. Auia entre los Chriſtianos vno falſo y engañoſo, llamado Torcato, que no viuia con las coſtumbres de Chriſtiano, y ſieruo de Dios, ſino con las del ſiglo, y de los Gentiles. Traia copete en la cabeça,

beça, y el cabello muy peynado: dauase à juegos y combites; entre teniase con mugeres, y gustaua de verlas bien aderaçadas; no ayunaua, ni rezaua; era dormilon, y à las mañanas, quando los otros Christianos en los Oratorios y yglesias cantauan himnos y alabanças al Señor, comunmente el faltaua. Reprehendiale amenudo san Tiburcio destos vicios, con desseo que los emendasse, y que assi como tenia el nombre, tuuiesse la vida de Christiano. Y aunque Torcato (por ser Tiburcio persona tan ilustre, y de tantas partes) en la aparencia de fuera dissimulaua; y le daua muestras que le agradaua q̃ assi le amonestasse y corrigiesse, toda via, como la rayz y coraçon estaua inficionado, dẽtro de si se carcomia, y concebia grande rancor y aborrecimiento contra el santo: y para vengarse del, le acusò delante del Prefecto Fabiano, que era Christiano. Y para que no se entendiesse que el auia sido el acusador, diò traça con el Prefecto, que los hiziesse prender juntos por Christianos, à el y à S. Tiburcio: (que destas marañas y embustes suele vsar la malicia humana, para salir con sus intentos.) Fueron presos los dos, Tiburcio, y Torcato, el santo, y el pecador; el Christiano verdadero y feruoroso, y el doblado y fingido; y lleuados delante del Prefecto Fabiano, preguntò à Torcato, como se llamaua? y que religion professaua? y el respondiò que se llamaua Torcato, y q̃ era Christiano, y que Tiburcio era su maestro, y que el auia hecho lo que le auia visto hazer, y que esso mismo pensaua hazer adelante. Entonces Fabiano dixo à Tiburcio: Oyes lo que Torcato ha dicho? Tiburcio respondiò: Dias ha que Torcato dize que es Christiano, mas sus obras no son de Christiano. Porque es hombre dado à deleites, cura el cabello como muger, vsa de comidas regaladas, entretienese en juegos, y tiene platicas con mugeres no de buena fama, y haze otras cosas mal hechas: y Christo no se precia de semejantes monstruos. Finalmente despues de varias platicas que tuuieron entre si, el juez mandò sembrar vna pieça de carbones encendidos, y dixo à san Tiburcio, ò que echasse sobre ellos incienso para sacrificar à los dioses, ò con los pies descalços se passeasse por ellos. San Tiburcio hizo luego la señal de la Cruz, y con los pies descalços passeò sobre las brasas, como si pisara rosas. Y admirandose dello el juez, le dixo el santo: Dexa ya tu obstinacion è infidelidad, y confiessa que Christo es Dios verdadero, à quien estan sujetas todas las criaturas: y sino pon la mano en vn caldero de agua hiruiendo, è inuoca à Iupiter que tienes por Dios, y veras si el agua te quema: que yo en el nõbre de mi Señor Iesu Christo no siento el fuego, y estas brasas me parecen flores, porque toda criatura obedece à su criador. Aqui enojado el Prefecto dixo: Quien ignora que esse vuestro Christo os enseñò el arte Magica, y que todos los Christianos sois encantadores? Y san Tiburcio, no pudiendo sufrir tan grãde injuria de Christo, le respondiò: Enmudece y calla, ò hombre miserable, y no te oyga yo con tu rabiosa y maldita lengua dezir tales injurias contra tan santo y melifluo nõbre. Embraueciose Fabiano sobre manera con las palabras de Tiburcio, y mandole cortar la cabeça. Executose la sentencia tres millas de Roma en la via Lauicana, donde fue sepultado, y por el hizo nuestro Señor muchos milagros. Fue el martirio de san Tiburcio à los onze de Agosto, año del Señor de docientos y ochenta y seis, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hazese mencion de san Tiburcio en los Martirologios, Romano, en el de Beda, Vsuardo, y Adon, à los onze de Agosto, y en los Actos de san Sebastian à veinte de Enero, y en el 2. tomo del Cardenal Baronio.

Baro. to. 2. pag. 637.

La vida de santa Susana, Virgen y Martir.

XI. de Agosto.

EL mismo dia de san Tiburcio martir, celebra la santa Yglesia el martirio dela bienauenturada santa Susana, virgen y martir; el qual sacado de los Actos de los Notarios de Roma, que refiere Surio, y el Martirologio Romano, Adon, y el Cardenal Baronio, fue desta manera. El Emperador Diocleciano hizo Cesar, y sucessor suyo en el imperio à Maximiano Galerio, llamado por sobrenõbre Armẽtario. Adoptole por hijo; y para hõrarle, y obligarle mas, casole con vna hija suya, por nombre Valeria. Murió en breue Valeria sin dexar sucessiõ, y el Emperador pretendiò casarle de nueuo de su mano. Supo q̃ auia en Roma vna donzella de estremada belleza, y honestissima, y bien enseñada en letras humanas, que se llamaua Susana, y era hija legitima de Gabinio, el qual, muerta su muger, se auia ordenado de Presbitero, y era hermano del santo Papa Cayo, y los dos eran deudos muy cercanos del mismo Emperador, aunque por verle tan cruel, y tan derramador de sangre de Christianos, se auian apartado de su trato y conuersacion. Puso los ojos Diocleciano en Susana (no sabiendo que era Christiana) para casarla con Maximiano, por parecerle que concurrian en ella todas las buenas partes que en vna donzella se podian dessear. Encomendò este negocio à vn primo suyo, llamado Claudio, el qual propuso à Gabinio la voluntad del Emperador, dandole el parabien de la buena suerte que le auia caydo, y de la gran felicidad que podia esperar de tan alto casamiento de su hija. Diò parte Gabinio al santo Pontifice Cayo su hermano de la embaxada q̃ le auia embiado el Emperador, y los dos la propusieron à Susana, para saber su voluntad. La santa donzella, estimando mas la Fè de Iesu Christo, q̃ el imperio; y la virginidad que auia prometido à Dios, mas que ser Reyna del mundo, con gran resolucion respondiò, que en ninguna manera se casaria con Maximiano, porque era Gẽtil: ni con otro hombre, porque queria guardar su pureza virginal para aquel Señor que auia tomado por esposo: y que antes esperaua, que aquel matrimonio que se trataua, seria ocasion, para que ella quedando virgen, alcançasse la corona del martirio. Alabaron los dos santos, padre, y tio, el proposito de Susana: exortarõla à perseuerar en lo que auia començado, y aparejarse con ayunos, oraciones, y buenas obras, à morir por Christo. Passados tres dias, boluiò Claudio à casa de Gabinio por la respuesta: y dexando los criados à la puerta, entrò solo, y viendo a Susana, y queriendo darle osculo de paz, como à parienta suya, al vso Romano de aquel tiempo, ella se estrañò, y apartò del, diziendo, q̃ nunca en su vida auia dado à hombre su rostro, y que menos le daria à el, porque era Pagano, y tenia la boca inmuda por los sacrificios de los dioses. Y dixole otras palabras con tanto espiritu y feruor del cielo, que Claudio se conuirtiò à la Fè de Christo, y con el su muger Prepedigna, y dos hijos suyos, Alexandro, y Cutia: y començò à hazer grandes limosnas à los pobres, especialmente à los que estauan encarcelados, y padecian por Christo, echãdose à sus pies, y suplicandoles humilmente, que le alcançassen perdon de sus pecados, y de auerlos perseguido. Y con auer recebido con el santo bautismo entero perdõ de sus culpas, y la gracia del Señor, andaua vestido de cilicio. Passados algunos dias, embiò el Emperador à vn criado principal de su casa, llamado Maximo, para que supiesse de Claudio lo que auia hecho en el casamiento de Susana: el qual auiendo venido con Claudio à casa de Gabinio, y propuesto su embaxada

Suri. to. 4. Adon in Martyrol. 11. Aug. Baron. tomo 2. pag. 651.

xada, supo que Susana no tenia intenciõ de casarse: y oyò tales, y tan viuas razones, para menospreciar el culto de sus vanos dioses, y abraçar la religion santa del Señor, que se echò à los pies del santo Pontifice Cáyo, y se bautizò, y repartiò su hazienda à los pobres por mano de vn amigo suyo, y Christiano oculto, llamado Trason, y començò à hazer vida de perfeto Christiano. No faltò vn lisongero y hombre maluado, llamado Artisio, que dio noticia à Diocleciano de todo lo que passaua. Embraueciose sobre manera el tirano: mãdolos prender à todos (excepto à Cáyo Papa) y que dexando à Gabinio con su hija Susana en la carcel, los demas, que eran Maximo, Claudio, y Prepedigna su muger, con sus dos hijos, fuessen lleuados al puerto de Ostia, y alli quemados, y sus cenizas echadas en el rio: y assi se hizo: y dellos haze menciõ el Martirologio Romano à los deziocho de Febrero. Todos estos fueron frutos de las oraciones de santa Susana, ganados por sus merecimientos, y por aquel amor entrañable que tuuo à la castidad: con el qual por conseruarla, hollò, y tuuo por estiercol y vasura la grãdeza y magestad del imperio Romano. Mas Diocleciano queriendo salir cõ su intento, mandò que Susana fuesse trayda à su palacio Imperial, y entregada à la Emperatriz Serena su muger, para q̃ la ablandasse, y persuadiesse que tomasse por marido à Maximiano. Era la Emperatriz secretamente Christiana, y hablando con Susana, se descubrio cõ ella, animandola à lleuar adelante su empresa, y menospreciar los deleites de la carne, y las vanas honras del mundo, y à no temer los espantos y amenazas del Emperador, ni la misma muerte, por gozar para siempre de Dios, y de aquella bienauenturada eternidad que esperamos los Christianos. Detuuola muchos dias en su palacio, como quien desseaua cumplir la voluntad del Emperador. Ocupauase con la misma Susana de dia

Mart. Roman. 18. Febr.

y de noche en oracion, y en los otros exercicios de nuestra santa religion: y finalmente fue tal, que merecio ser santa, y como de tal hazen della mencion los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon à los dezíseis de Agosto. Al cabo de algunos dias, preguntando el Emperador à la Emperatriz lo que auia hecho con Susana, y si queria hazer el casamieuto? respondio que no tenia tal proposito: y que pues Susana no queria à su hijo, que no se le diesse nada, pues no faltarian otras muchas dõzellas, de tantas y mayores partes, con quien se pudiesse casar. Con esto mandò Diocleciano, que Susana se boluiesse à casa de su padre; porque no quiso q̃ en la suya le hiziesse fuerça Maximiano, que estaua como afrentado y corrido de verse despreciado de vna donzella, pidiendola el por muger. Bien entendio Susana su peligro, y lo que le podia suceder. Entrose en vn aposento, y prostrada en el suelo, con muchas lagrimas y suspiros pidio al Señor, que la librasse de toda manzilla y corrupcion. Vino aquella noche Maximiano para gozar de la santa donzella, y hazerle fuerça; y entrando en el aposento donde estaua orando, viola rodeada de vna grande claridad y resplandor; y no osando tocarla, boluio atras, atribuyendo à arte magica todo lo que veia. Dio parte dello al Emperador, el qual mandò à vn priuado suyo, llamado Curcio, que fuesse à casa de Susana, para ver si lo q̃ le auia dicho Maximiano, auia sido imaginacion suya, ò vision verdadera. Fue Curcio, y boluio mas espantado q̃ Maximiano. Finalmente el Emperador, entendiendo que sus diligencias le salian vanas, y q̃ Susana, por ser Christiana y hechizera, desechaua el casamiẽto de Maximiano, soltò la riẽda à su natural crueldad è impiedad, y mandò à Macedonio, hombre sacrilego, y digno ministro de tal tirano, que hiziesse sacrificar à Susana à los dioses, ò que la matasse. Macedonio tentò à la Virgen con todo el

Mart. 16. August.

arti-

artificio que pudo. Puſole delante vn idolo de Iupiter, para que le adoraſſe; mas haziendo oracion al Señor la ſanta donzella, deſaparecio el idolo, y halloſe arrojado en la plaça en el ſuelo. Macedonio auiendo dado parte de todo al Emperador, por ſu orden la mandò degollar dentro de ſu caſa: y cõ eſta muerte dio la ſanta donzella ſu puriſsimo eſpiritu à ſu dulce eſpoſo, y alcançò corona de virgen y martir. Quando la Emperatriz Serena lo ſupo, vino cõ grande gozo de noche à caſa de Suſana, y tomò con ſus propias manos ſu ſagrado cuerpo, y le emboluio en ſabanas limpias y oloroſas, y llenas de eſpecies aromaticas, y le enterrò en cierta cueua en el cimenterio de Alexandre, cõ los cuerpos de otros ſantos que alli eſtauan: y con vn lienço recogio la ſangre que pudo de la ſanta, y guardò aquel lienço como vn precioſiſsimo teſoro, en vna caxa de plata, haziendo alli oracion de dia y de noche, las mas vezes que podia. Y el ſanto Pontifice Cayo, tio de Suſana, celebrò muchas vezes el ſanto ſacrificio de la Miſſa, en la miſma caſa donde auia muerto, en honra de la ſanta. Haze comemoracion della la Yglesia el dia de ſu martirio, que fue à los onze de Agoſto, el año del Señor de dozientos y nouẽta y cinco, imperãdo Diocleciano.

Bar. to. 2. pag. 655.

La vida de ſanta Clara, Virgen.

XII. de Agoſto.

LA Vida de la admirable Virgẽ ſanta Clara, luz, y madre de las pobres religioſas de ſan Franciſco, eſcriuio vn autor graue (que no pone ſu nombre) por mandado del Papa Alexandro IIII. que fue el que le canonizò, y ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia, y el que eſcriuio la Coronica del Seraſico Padre ſan Franciſco, y es deſta manera. Fue ſanta Clara natural de la ciudad de Aſsis, de la prouincia de Vmbria, en Italia, de claro linage, y de padres ricos. Sus padres, y ſus antepaſſados ſe exercitaron en cargos honroſos en el arte militar. Su madre ſe llamò Ortelana: y vinole el nõbre à propoſito, pues dio vna planta tan frutuoſa, y tan linda à la ſanta Yglesia, como fue ſu hija Clara. Era Ortelana muy dada à las obras de piedad, y fue tã grande ſu deuocion, que paſsò en peregrinacion à Ieruſalen. Viſitò la Yglesia de ſan Pedro y ſan Pablo en Roma, y la del Arcangel ſan Miguel del monte Gargano, en el Reyno de Napoles. Eſtando preñada de la glorioſa virgen Clara, temiendo los peligros del parto, ſuplicò à Dios delante de vn Crucifixo, que la libraſſe dellos: y orando oyò vna voz q̃ le dixo: No temas, que pariras vna luz, que con ſu grande claridad iluſtrarà todo el mundo. Quando pario, puſo por nombre à la niña Clara, confiando que ſe auia de cumplir en ella la voz que del cielo auia oydo. Luego començò la niña à reſplandecer en la noche del mundo con ſingular gracia. Era muy agradable, muy facil en aprender de boca de ſu madre los principios de nueſtra Fè. Era caritatiua con los pobres: dauales de lo que tenia; y muchas vezes ſe quitaua parte de ſu comida y ſuſtento para darſelo. Era muy inclinada à la oracion, y en ella ſe recreaua, y ſentia ſuauiſsimos y celeſtiales deleytes, con la conſideracion de la vida y paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y porque no tenia roſario, para cumplir con el numero de ſus oraciones, las contaua en aquella tierna edad con vnas piedrezitas. Daua de mano à todo lo que erã galas y atauios profanos. Y aunque por cumplir con la voluntad de ſus padres, ſe veſtia de ropas precioſas, conforme à ſu nobleza, mas interiormente vſaua de vn aſpero cilicio. Ofrecio à Dios ſu virginidad, y hizo gran reſiſtencia à ſus padres que la queriã caſar. Auia Dios embiado en eſte tiempo al mundo, para

Ant. 3. p. tit. 24. capite 6. Chron. 1. par. lib. 9.

Antonin. vbi ſupra.

renouarle, al Serafico Padre ſan Franciſco, y viuia enla miſma ciudad de Aſſis, donde era natural, y derramaua por todas partes aquel eſpiritu y fuego que le auia ſido dado del cielo. Deſſeò mucho la ſanta donzella verle, y comunicarle: y el bienauenturado Padre, mouido con inſtinto, è impulſo del Señor, tābien deſſeaua tratarla, para darle mayor luz, y apartarla delos peligros y vanidades del ſiglo. Ella tuuo modo para hablarle, y el la perſuadiò al menoſprecio del mundo, y que tomaſſe por eſpoſo aquel dulciſsimo Señor, q̄ ſiendo Dios, por nueſtro amor ſe hizo hombre, y nacio de Virgen, para enſalçar la virginidad, è imprimirla en los coraçones y almas puras. Y como la virgen Clara de ſuyo era tan bien inclinada, y anhelaua tanto à la perfecion, muy facilmente ſe ſujetò à los conſejos del ſanto varon, tomandole por guia, y maeſtro de todos ſus intentos; y aſsi ſe determinò de deſpoſarſe con vn vinculo indiſſoluble con Ieſu Chriſto.

Vino el Domingo de Ramos, y la ſierua de Dios como eſtaua tan encēdida de ſu amor, y cada hora le parecia mil años de romper cō el mundo, y començar nueua vida, pidiò à ſan Franciſco lo que le parecia que hizieſſe, porq̄ ella deſſeaua no tardar mas. El ſāto, iluſtrado con la luz del cielo, le ordenò que la noche ſiguiente ſe ſalieſſe ſecretamē te de la caſa de ſu padre, lleuando compañia decente conſigo, y ſe fueſſe à ſu conuento, adonde el la veſtiria de ſu abito. Hizolo aſsi la ſanta donzella, y dexando la ciudad, los padres, y los parientes, ſe fue à la ygleſia de ſanta Maria de Porciuncula (que eſtà como vna milla de Aſsis) adonde el ſanto Padre la eſtaua aguardando con ſus frayles. Recibieronla con velas encendidas, cantando el himno, *Veni creator Spiritus*. Alli ſe deſnudò de ſus veſtidos ſeglares, y ſe viſtiò del abito pobre de ſu rica religiō, y diò libelo de repudio à todas las pompas y deleites vanos del mundo. Y el miſmo ſanto Padre le cortò los cabellos con ſus propias manos, tomando el Señor al ſanto Patriarca Franciſco, y à ſu bendita hija Clara, para que fundaſſen enla tierra el eſpiritu del cielo, y el menoſprecio del mundo; y el vno fueſſe padre de tantos y tan eſclarecidos hijos, que con nombre de frayles Menores militan debaxo de ſu vandera; y la otra fueſſe madre de tantas donzellas, y ſeñoras pobres de riquezas temporales, y riquiſsimas de dones eſpirituales, y abaſtadas de teſoros del cielo. Lleuola ſan Franciſco à la ciudad de Aſsis: puſola en el moneſterio de ſan Pablo, que era de monjas de ſan Benito, haſta que el Señor le proueyeſſe de otro moneſterio. No pudo el mundo ciego ſufrir tanta luz, y el demonio nueſtro capital enemigo, temiendo algun graue daño por el exemplo de la ſanta donzella, determinò hazerle guerra, tomando por inſtrumento à ſus miſmos deudos (que ſon los domeſticos enemigos de los religioſos.) Parecioles coſa nueua, y en aquella ciudad no vſada, que vna donzella noble, hermoſa, y rica, en la flor de ſu edad, dieſſe de mano à las galas, guſtos, y entretenimientos: y que ſe abraçaſſe con la eſpereza y penitencia, y veſtida de vn vil abito, y duro cilicio, triunfaſſe del mundo; y que èra afrenta ſuya, que que Clara viuieſſe en tal eſtado. Vinieron al moneſterio: tomaron todos los medios, que la vanidad loca ſuele inuentar, para perſuadirla que dexaſſe lo comēçado. Valierōſe de todas las armas, de blandura, y de rigor, de dulçuras y amenazas. Pero el Señor, que aya auia eſcogido por ſu eſpoſa à la ſanta virgen, le diò fortaleza para reſiſtir: y llegandoſe al altar, moſtrò deſde alli ſu cabeça ſin cabello, y con mucha reſolucion les dixo, que en ninguna manera podia dexar à Ieſu Chriſto, à quien ſe auia dedicado, y por cuyo amor auia hecho diuorcio con el mundo. Y finalmente como vieſſen la conſtancia de la virgen, y que no aprouechauā todos los medios que

que tomauan para traerla à su voluntad, cansados ya, y despechados la dexaron.

Del monesterio de san Pablo la mudò el bienauenturado Padre san Francisco à la Yglesia de san Damian, en la qual el santo auia residido algun tiempo, y por su orden auia sido reparada, y estaua fuera de la ciudad, y apartada de ruydo, y de bullicio. En este templo se encerrò santa Clara por amor de su esposo celestial. Este templo tomò como paloma para su nido, y de aqui començò à esparzir los claros rayos de su vida y santidad. Hizo oracion à Dios, que le diesse vna hermana suya que tenia, llamada Ynes, menor de edad: para que conociendo la vanidad del mundo, la dexasse, y viniesse à viuir con ella. Concediosele Dios, porque al cabo de dezisiete dias de su conuersion, vino Ynes à santa Clara, y le declarò su intento, que era viuir con ella en pobreza y castidad: y santa Clara la abraçò con grande alegria, y alabò al Señor, porque la auia oydo, y hecho tan señalada merced à las dos hermanas. Poco à poco se yua estendiendo la fama de la santidad desta preciosa virgen, y el suauissimo olor de sus virtudes por todas partes se derramaua, de manera que muchas donzellas nobles y ricas, mouidas con su exemplo, despreciados todos los deleytes de la carne, se determinaron de tomar al Rey del cielo por esposo, y viuir en vida casta y religiosa. Muchos casados de comun consentimiento se apartauan; y los varones yuan à los conuentos de los frayles, y las mugeres à los de las monjas. Y era tanto el feruor y espiritu del cielo, que auia venido sobre las mugeres de la ciudad de Asis, que las madres combidauan à las hijas à ser religiosas, y las hijas se ofrecian à las madres; los hermanos à las hermanas; y muchos à porfia corrian à la perfecion: y los que tenian algun impedimento, procurauan en sus casas guardar la regla de santa Clara lo mas que podian. Y no solamente en aquella ciudad, y en su comarca, y en toda la Vmbria, y otras prouincias, sino por todo el mundo se dilatò, y estendio el resplandor desta nueua luz: è inumerables donzellas nobilissimas, y grandes Princessas y señoras, tuuieron por mayor grandeza el saco, pobreza, y desnudez de santa Clara, que los estados, regalos, y riquezas que tenian, pues todas las dexaron, por ser humildes dicipulas de tan santa y admirable maestra. Y con razon se pueden mas gloriar de serlo, que del mando que antes tenian.

Quien podrà dignamente explicar las virtudes tan excelentes y heroycas desta santissima virgen? Quien declarar aquella humildad tan profunda, que puso como por firme y solido fundamento, para edificar sobre ella todas las otras virtudes? Porq̃ auiendo los tres primeros años huydo el nõbre y oficio de Abadessa, por querer mas ser subdita q̃ perlada, despues que por obediencia del glorioso Padre san Francisco fue forçada à acetarle, crecio en ella mas el temor que la presuncion, y quedò mas sierua que libre, teniendose en su propia reputacion por mas vil è imperfeta que todas sus subditas. Dauales muchas vezes agua à manos, y estando ellas assentadas, la santa estaua en pie: y quando comian, las seruia. Lauaua los pies de las siruientes, y con mucha humildad se los besaua: y desta manera con su exemplo plantaua en los coraçones de sus subditas la humildad, rayz, y fundamento de toda obra perfeta. Desta humildad nacio el amor tan fino de la santa pobreza, que su Padre san Francisco con su exemplo le auia mostrado. Por ella hizo vender la legitima de sus padres, y repartir el precio à pobres, sin guardar para si cosa alguna. Y no consentia à sus subditas el recebir mas del mantenimiento necessario; pareciendole, que quanto en el religioso ay mas de cuydado en allegar y guardar hazienda, tanto menos ay de virtudes. Hallose

vn dia en su monesterio vn solo pan: mandò que se diesse la mitad de limosna à los frayles, y poner la otra mitad à la mesa, para que comiessen cincuenta monjas que auia; hizo oracion santa Clara, y Dios le multiplicò de manera, que todas comieron del, y quedaron hartas. Otra vez, no auiendo azeyte en casa, tomò la santa vn vaso, y lauole con sus manos, y despues mandò al limosnero que le tomasse, y pidiesse en el azeyte de limosna. Quando el limosnero fue à tomar el vaso, hallole lleno de vn azeyte perfetissimo. Regalauase tanto con la santa pobreza, que se holgaua mucho mas la santa virgen, quando el limosnero traia mendrugos de pã à su conuento, que quando traia panes enteros. La regla que san Francisco dexo à santa Clara, y Gregorio Papa IX. cõfirmò, fue de tan estrecha pobreza, y ella la acetò con tanta deuocion, y la guardò con tan estremado rigor, que el Papa Inocencio IIII. juzgando ser insufrible para mugeres flacas y delicadas, pretendiò templar aquel rigor, y absoluer à la santa virgen del voto que auia hecho de pobreza tan aspera y dificultosa. Mas la santa le suplicò que no lo hiziesse, y le dixo, que ella desseaua que la absoluiesse de sus pecados, y no de la guarda de la pobreza. Y assi aunque algunos Perlados, y otras personas le aconsejauan, que hiziesse otra regla mas moderada: y ella al principio, mirando la flaqueza humana, se inclinò à hazerla; mas despues auiendolo mejor considerado, y encomendado mas à nuestro Señor, se determinò, que la primera regla dada por el serafico Padre san Francisco, y confirmada por Gregorio IX. se guardasse; confiando en nuestro Señor, que daria fuerças à las que escogiesse para tal instituto, que la pudiessen guardar. El tratamiento y aspereza de su persona era muy conforme al amor de la pobreza. Vestia vn solo abito remendado, con vn mantillo vil de paño grossero, que era mas para cubrir su delicado y virginal cuerpo, que para defenderle del frio. Andaua siempre descalça; su cama de ordinario era la tierra, ò por regalo vnos sarmientos secos: y la almohada en que descansaua su cabeça, era vn madero. Ayunaua el Aduiento y Quaresma à pan y agua: y los Lunes, Miercoles y Viernes de la Quaresma no comia bocado. Traia vna soga cõ treze ñudos muy aspera à rayz de las carnes, y sobre ella vn cilicio de cerdas de camellos, tan grande, que le llegaua hasta la cintura, y tan aspero, que pidiendosele à la santa virgen vna de sus hijas, se le vistio, y no pudiendole sufrir, se le boluio, espantada de la fortaleza de vn cuerpo tan delicado como el de santa Clara. Finalmente fue tan estremada su penitencia, que el Padre san Francisco, y el Obispo de Assis, le mandaron por obediencia que la moderasse.

Viuia de oracion, y era tan cõtinua y tã feruorosa en ella, como si no tuuiera otra cosa que hazer, ni otros negocios, ni necessidades del cuerpo à que acudir. Prostrauase en tierra, besauala, y regauala con abundancia de lagrimas, y siempre le parecia que tenia delante de sus ojos à Christo crucificado. Quando las otras monjas tomauan algun reposo para refocilar sus miembros cansados y afligidos, ella velaua en oracion, y se recreaua con los regalos de su dulce Esposo. Ella era la primera que se leuantaua, y acudia al Coro, y encendia las luzes en el, y tocaua la campana, despertando, y mouiendo à todas con su exemplo. Vna noche estando en oracion, y deshaziendose en lagrimas, le aparecio el demonio en figura de vn negro, y le dixo, que no llorasse tanto, porque perderia la vista, y mas seruicio haria à Dios en gouernar aquel monesterio, que en derramar tantas lagrimas. Mas conociendo la santa, que aquella era instigacion de Satanas, le respondio: Si yo cegáre, y no pudiere regir este conuento, no faltara otra, que lo

haga mejor que yo. Tu, y los q̃ sois de tu vando, sois verdaderamente ciegos, pues nueua podreis ver la luz incomprehensible de Dios. Y con esto el demonio la dexò, y se fue confuso. Otra noche de Nauidad desseando mucho hallarse à los Maitines, y no pudiendo por su enfermedad, desde su cama oyò los que cantauan los frayles de san Francisco en su conuento, que estaua tã lexos, que humanamente no se podian oyr; regalando Dios desta manera à su sierua, y dandole lo q̃ tanto desseaua. Quando acabaua la santa virgen su oracion, salia con el rostro tan encendido, que hazia reparar à las que la mirauan, y conocian luego en sus palabras, que venia de la oracion; porque hablaua con tanto espiritu, feruor y deuocion, que encendia los coraçones de los q̃ la oian, y engendraua en ellos vna grande estima de las cosas del cielo. Pero entre las otras deuociones que la santa virgẽ tenia, fue muy admirable la del santissimo Sacramento. Comulgaua muy à menudo: hilaua por sus manos, aun estando enferma en la cama, lienços delicadissimos para corporales, y seruicio del altar, y repartialos por todas las Yglesias de la ciudad de Assis, y vnos dellos se guardã en la santa Yglesia de Toledo. Vna vez, la noche antes del Iueues santo, en que la santa Yglesia celebra la institucion del diuino y admirable Sacramento del Altar, estando santa Clara contemplando el excessiuo ê inmenso amor con que el Señor en el se nos dexò, y los dolores que por nosotros padecio, se trasportò, y arrobò de manera, que quedò absorta en extasi, y sin sentido toda aquella noche; y el dia siguiente la juzgauan por muerta los q̃ la veian.

Assi como era grande su deuociõ para con el santissimo Sacramẽto, assi por medio del hizo nuestro Señor algunos milagros para fauorecerla. Passaua vna vez por la ciudad de Assis el exercito del Emperador Federico, grande enemigo de la Yglesia: venian en el muchos Moros infieles, y como el monesterio de santa Clara estaua fuera de los muros de la ciudad, acometieronle como enemigos de Dios, y de la religiõ Christiana, para robarle, destruyrle, y hazer todo el mal que pudiessen. Fueronselo à dezir muy llorosas y despauoridas sus hijas à la santa madre, q̃ por su enfermedad estaua tendida en la enfermeria: y ella con gran sossiego y cõfiãça las cõsolò, y se hizo lleuar à la puerta del monesterio, y poner à vista de los enemigos, teniẽdo delante de si en vna custodia el santissimo Sacramẽto. Alli puesta de rodillas con grande deuociõ y copiosas lagrimas rogò al Señor, q̃ no permitiesse q̃ aq̃llas sieruas suyas, criadas en su amor, y q̃ por el auian renũciado todos los amores del mũdo, fuessen entregadas à aquellas bestias q̃ alli estauã. En acabãdo de orar, se oyò vna voz del cielo, q̃ dixo: *Yo las guardarè siempre*: y subito los infieles que auian subido por los muros, atemorizados y atonitos cayeron, y se fueron, dexando la presa que ya les parecia tener en las vñas. Y la santa mandò à sus hijas, que miẽtras ella viuiesse, callassen el fauor que Dios les auia hecho con aquella voz celestial. Y por esta deuocion que santa Clara tuuo al santissimo Sacramento, la pintan con vna custodia en las manos. Otra vez estando cercada la ciudad de vn exercito Imperial, cuyo Capitan era Vital de Auérsa, hombre brauo, y arrogante, y que dezia, que no se auia de partir, hasta auerla tomado y destruydo: santa Clara llamò à sus benditas hijas, y mandò traer ceniza, y poniendola ella primero sobre su cabeça, les ordenò, que ellas tambien se la pusiessen, y prostradas todas en oracion, suplicaron à nuestro Señor, que librasse aquella ciudad, que por su amor tanto bien les hazia. Oyò el Señor las deuotas plegarias de santa Clara, y de sus hijas: y la noche siguiente se deshizo todo aquel exercito, y poco despues el furioso Capitan violentamente acabò su vida.

No fueron solos estos los milagros que Dios obrò por los merecimientos y oraciones de santa Clara, sino otros muchos, y muy notables: porque con solo hazer la señal de la Cruz, atormentaua à los demonios, y los echaua de los cuerpos: y dio salud à muchos que padecian graues y peligrosas enfermedades: los quales por hallar remedio, concurrian de todas partes à su monesterio.

Quarẽta y dos años estuuo santa Clara en aquel conuento, rigiendole con la santidad de la vida admirable que auemos dicho: y la mayor prueua de su grã virtud fue, la paciencia y alegria que tuuo en ventiocho años de enfermedad que padecio; en los quales estando algunas vezes muy apretada, nunca se vio su rostro triste, ni se oyò palabra de quexa y sentimiento: porque el Señor, que como à esposa suya la prouaua, tambien la esforçaua y regalaua en las mismas penas que padecia. Y cõ auer estado dezisiete dias vna vez sin comer bocado, alentaua, y consolaua à todos los que venian à ella, rebosando aquel espiritu celestial de que estaua llena, è infundiendole en los que la visitauan. Crecio tanto la enfermedad, y su flaqueza, que entendio ser llegada la hora que ella tanto desseaua, de ser desatada desta carcel, para ver y gozar de su dulcissimo esposo. Recibio de mano del Ministro Prouincial al mismo Señor encubierto, que esperaua ver descubierto, y cara à cara: y el mismo dia vino à ver à la santa (por la gran deuocion y estima de su santidad) el Papa Inocencio IIII. deste nombre, y la dio su bendicion, é indulgencia plenaria de todos sus pecados: y la virgen se regozijò mucho en el Señor; y combidò à sus hijas, y les rogò, que la ayudassen à hazerle gracias, por auerse dignado aquel dia de comunicarle su sacratissimo cuerpo, y auerla fauorecido con la presencia y visita de su Vicario. Estaua entre las otras monjas Ynes, hermana de santa Clara: la qual viendo à su santa hermana y madre en aquel trance, con grande afecto, y tiernas y copiosas lagrimas le pedia, que la lleuasse consigo, y que no la dexasse acà en la tierra, pues auian sido tan buenas compañeras, y tan vnidas en el mismo espiritu, y desseo de agradar y seruir al Señor. Consolola la santa virgen, diziendole, que la voluntad de Dios era, que por entonces no la acompañasse, mas que tuuiesse por cierto, que no tardaria mucho de lleuarla à gozar consigo; y assi se cumplio. Llorauan todas sus hijas viendola morir, y ella las animaua, y exortaua à todas las virtudes, y especialmente à la humildad, y al amor de la santa pobreza. Començò despues à hablar entre si con su alma, y à dezirle: Alma mia, ve segura, ve segura, que buena guia lleuas en esta jornada. Ve, porque el que te criò, te santificò, y te ha guardado siempre, y te ha amado con vn amor tierno, como suele la madre à su dulcissimo hijo. Y añadio: Bendito seais vos, Señor mio, que me criastes. Preguntole vna religiosa, con quien hablaua? y respondio amorosamente: Hablo con mi alma, que ha sido preuenida de las bendiciones del Señor. Visitola su dulce Esposo à la hora dela muerte, y la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, acompañada de vn Coro de virgines, vestidas de blanco, y resplandecientes, y con coronas de oro en la cabeça. Y con tan celestiales fauores y regalos, auiendose hecho leer la passion, dio su benditissima alma al Señor, trocando el cilicio y abito aspero, por la estola de la inmortalidad; la pobreza con la riqueza eterna, y la ceniza y penitencia, por aquel gozo y vista bienauenturada, que jamas tendrà fin. Causò su muerte en toda la ciudad, y en la Corte del Papa, que à la sazon se hallaua en Asis, gran tristeza y sentimiento. Concurrieron todos, hombres y mugeres, niños, y viejos, à sus obsequias: y el mismo sumo Pontifice Inocencio IIII. con el Colegio de los Cardenales, se hallò presente

sente à su entierro. Y queriendo los cantores cantar la Missa de Requiem, mandò que se cantasse la de vna santa virgen, dando muestras de quererla canonizar, antes que su sagrado cuerpo fuesse puesto en la sepultura. Mas porque el Cardenal Hostiense, que era deuotissimo de santa Clara, le auiso, que aunque era muy justo lo que su Santidad mandaua, por los grandes merecimientos de la virgen, mas que conuenia hazerlo con maduro consejo: y por este auiso la Missa se dixo de Requiem; y el mismo Cardenal de Hostia predicò, y dixo muchas y grandes cosas de la excelencia y virtudes de santa Clara. Para que su cuerpo estuuiesse mas seguro, le lleuaron dentro de la ciudad, y le enterraron en la Yglesia de san Iorge, dõde vn poco de tiempo auia estado sepultado su Padre san Francisco. Passò està gloriosa virgen desta vida el año del Señor de mil y dozientos y cincuenta y tres, à los onze dias del mes de Agosto, y fue sepultada à los doze del mismo mes, y en el se celebra su fiesta. Hizo Dios despues de su muerte muchos y muy grandes milagros por su intercession, por los quales, y por su vida santa, el Papa Alexandro IIII. la canonizò el primer año de su Pontificado, y el segundo de la muerte de santa Clara, y el de mil y dozientos y cincuenta y cinco del Señor.

La vida de san Hipolito y Casiano Martires.

XIII. de Agosto.

SIENDO Preso el inuencible Martir de Christo S. Lorenço, fue dado en guarda à vn cauallero Romano, llamado Hipolito: el qual por auer visto los milagros que san Lorenço obraua, estando aherrojado en la carcel, y que con sola la señal de la Cruz daua vista à los ciegos, y hazia cosas marauillosas, se conuirtio à la Fê del Señor, y fue bautizado el y toda su familia, que era de dezinueue personas, por mano del mismo san Lorenço. Fue tan feruoroso despues Hipolito, y tan dessеoso de morir por Christo, que viendo padecer à san Lorenço, por acompañarle, y morir con el, quiso à vozes clamar que era Christiano: y fue necessario para que no lo hiziesse, que el mismo san Lorenço le detuuiesse, y le mandasse que callasse, y se guardasse para su tiempo, que presto le vendria. Passò su carrera gloriosamente san Lorenço, y murio assado en vnas parrillas, con aquella constancia y espiritu admirable, que diximos el dia de su martirio: y Hipolito tomando su cuerpo, honorificamente le enterrò, en compañia de Iustino Presbitero. Como esto se diuulgasse, y viniesse à noticia del Emperador, à cabo de tres dias, estando en vna casa puesta la mesa para comer, por su mandado fue preso Hipolito: y lleuado à su presencia, le dixo: Tambien tu eres nigromantico y mago como Lorenço, y has enterrado su cuerpo? Respondio Hipolito: Verdad es que yo le enterrê, mas no como mago, sino como Christiano. Enojose sobre manera el tirano; hizole dar con vna piedra muchos golpes en la boca, y desnudar de la vestidura blanca de Christiano y rezien bautizado que traía: y san Hipolito dixo al tirano: No me has desnudado, sino vestido. Despues de algunas razones mandole Valeriano tender en el suelo, y herir fuertemente con varas y gruessos palos: y y el santo daua gracias à Dios, que le hazia digno de aquel tormento. El tirano dixo: No siente los palos Hipolito; arañen con cardos y espinas su cuerpo. Hizose assi; ê Hipolito à vozes dezia: Christiano soy, y por Christo padezco. Estando ya cansados los mismos verdugos de rasgar sus carnes, y de atormentarle, mando el tirano que le leuãtassen del suelo, y le vistiessen de su

su abito antiguo y militar, y començò à hablarle con blãdura, rogandole q̃ dexasse aquella pertinacia, y que fuesse su amigo, y que gozasse de la honra militar, y de las otras mercedes que le hazia. Riose Hipolito, y con voz alta y clara dixo: Mi honra y gloria militar es, ser soldado constante de Christo, y morir debaxo de su vandera. Mandò el tirano confiscarle los bienes, y prender, y traer delante de si toda la familia de Hipolito, porque supo que era Christiana. Entre las otras personas que auia en ella, era vna santa muger llamada Concordia, la qual auia sido ama, y criado al mismo Hipolito: y diziendola el tirano, que mirasse sus años, y no quisiesse morir con su señor Hipolito, ella respondio: Yo, y los que estamos aqui presentes, antes queremos morir valerosamente con Hipolito, que viuir sin el, siendo couardes. Embraueciose el tirano, y dixo: Los esclauos y sieruos no se emiendan sino con açotes: y mandò açotar à Concordia, y herirla con plomadas tan fuertemente, que dio su espiritu al Señor en aquel tormento, estando presente Hipolito. Quedò el santo muy alegre y regozijado, por ver que auia embiado delante de si à la corona de gloria, à la que le auia dado el pecho, y sustentado con su leche. Finalmente mandò Valeriano, que Hipolito, y toda su familia fuessen lleuados fuera de los muros de Roma, y que alli en presencia de Hipolito los demas fuessen degollados, y el atado à colas de cauallos ferozes y brauos, fuesse arrastrado por el campo: y assi con este horrible y cruelissimo martirio despedaçado dio su alma à Dios, y su cuerpo de noche fue sepultado por Iustino Presbitero, y otros Christianos, en el cãpo Veranio, no lexos del cuerpo de S. Lorẽço. Celebra la Yglesia su martirio à los treze de Agosto, y fue año de Christo de dozientos y sesenta y vno, imperando Valeriano y Galieno su hijo. Los martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y de Adon, hazen mencion de S. Hipolito Martir, y mas copiosamente se trata del en los Actos del martirio de san Lorenço.

La vida de S. Cassiano, Martir.

XIII. de Agosto.

SAN Cassiano Martir, fue Obispo de vna ciudad de Alemania, q̃ està en los Alpes, llamada Bressenon, ò Brissen, de la qual auiendo sido echado, se puso en camino para ir à Roma: y llegado à la ciudad de Ymola, que es en la prouincia de Romania en Italia, parò alli, y con desseo de seruir à nuestro Señor, y aprouechar à la juuentud, abrio escuela, y començò à enseñar à los niños buenas letras, y loables costumbres. Duraua en aquel tiempo la persecucion contra los Christianos: y auiendo el juez entendido, que Cassiano lo era, le mandò prender, y le preguntò si era Christiano, y que era su oficio? El santo confessò con grande libertad y constancia, que era Christiano, y dixo que su oficio era enseñar à leer y escreuir à los muchachos. Entonces el juez mandò conuocar à todos aquellos niños, que Cassiano enseñaua, y diziendoles que aquel su maestro era sacrilego contra los dioses, y quebrantador de los mandatos Imperiales, y digno de muerte, se le entregò à todos, para que se la diessen à su voluntad. Los mochachos incitados por el juez, y desseosos de vengarse de los açotes y castigos que les auia dado, arremetieron al santo, y cada vno le heria con lo que podia, y como podia. Vsauase en aquel tiempo escreuir en vnas tablas enceradas, con vnos hierros delgados y agudos, que llamauan estilos: con estos herian al santo por todas las partes de su cuerpo, y le hazian correr sangre. El les

rogaua

rogaua que fuessen atreuidos, y que le hiriessen con mayores fuerças, por el desseo que tenia de morir por Christo: y porque quanto las heridas eran mas pequeñas, tanto mas tardaria de verse con el en su gloria. Con este martirio acabò el santo su vida, y fue à los treze dias de Agosto: y segun algunos, fue imperando Iuliano Apostata. Escriuen de san Casiano los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio; y antes de todos Aurelio Prudencio escriuio vn himno en verso muy elegante del martirio de san Casiano, en el qual cuenta, como estando el mismo en Ymola, haziendo oracion delante del altar de san Casiano, vio alli vna pintura, en la qual estaua el santo desnudo, y cercado de gran muchedumbre de muchachos, que con sus estilos le lastimauan y herian, y alli le declararon lo que aqui queda referido: y el lo escriuio en verso, y otro lo trasladò en prosa: como lo escriue el Venerable Beda.

Iuan Andrea Gilio, libro de las persecuciones de la Yglesia.
Baro. in annot. Mart. 13. Augusti.
Prud. in Peristephan.
Sur. to. 4. 13. Augusti.

La vida de S. Eusebio, Presbitero y Cōfessor.

XIIII. de Agosto.

EN TIEMPO Del Emperador Constancio se embrauecio en Roma la heregia de los Arrianos, por el fauor y fuerças que el les dio, y à esta causa se leuantò vna grauissima y terrible tempestad contra los Catolicos, y muchos Obispos y santos Sacerdotes fueron desterrados, afligidos y muertos por la Fè Catolica. Entre ellos fue vno Eusebio, Romano, Presbitero, y santisimo Confessor: el qual por defender constantissimamente la Fè y verdadera religion, con mas libertad y animo que quisiera Constancio, le mādò encerrar, y como emparedar en vn aposento de su misma casa, tan estrecho y angosto, que apenas cabia en el, ni se podia estender, ni boluer à vna parte ni à otra. Alli estuuo el santo varon siete meses, haziendo perpetuamente oracion al Señor, y suplicandole que le diesse fortaleza y constancia para morir por el. Y diosela tan cūplida, que al cabo de los siete meses murio, y dio su espiritu al que le auia criado, en aquella como sepultura, en que auia estado. Su cuerpo recogieron Gregorio, y Orosio Sacerdotes, y le enterraron en vna cueua del Cimenterio de Calixto, junto al cuerpo de san Sixto Papa, y pusieronle vn titulo que dezia: *Aqui yaze Eusebio, varon de Dios.* Quādo Constancio supo la muerte de Eusebio, y como Gregorio y Orosio auiā enterrado su cuerpo, enojose sobre manera, y mandolos prender. Huuo à las manos à Gregorio, y hizole como enterrar viuo en la misma cueua, donde estaua el cuerpo de san Eusebio. Orosio que se auia escapado, lo supo, y de noche fue à el, y aunque le hallò viuo, estaua ya tan debilitado, que murio alli en sus manos: y assi le dexò sepultado en aquel mismo lugar. Celebra la Yglesia la muerte de san Eusebio à catorze del mes de Agosto, y fue el año del Señor de trezientos y cincuenta y siete, imperando Constancio. En Roma ay vna Yglesia de san Eusebio, muy antigua, y de gran deuocion, en la qual està su santo cuerpo, y los de Orosio y Paulino, y otras muchas reliquias de santos Martires: y san Zacarias Papa le mandò reparar y adornar. Hazen mencion de san Eusebio los Martirologios, Romano, el de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente el de Adon, y tambien el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio, y en el 3. tomo de sus anales.

Bar. to. 3. pag. 673.
14. Augusti.

(✠)

La fiesta de la Assũpciõ de Nuestra Señora.

XV. de Agosto.

Subio Christo nuestro Saluador al cielo, y dexò à su bẽditissima Madre, y Señora nr̃a en la tierra: no la lleuò cõsigo, porq̃ assi conuenia à toda la Yglesia, q̃ quedára como huerfana de padre y madre, y muy descõsolada y affligida, si jũtamẽte perdiera la presẽcia corporal de su Padre y Maestro, y de su Madre y abogada. Dexola, para q̃ como Luna en ausencia del Sol alũbrasse este emisferio, y para q̃ como ama blanda y amorosa diesse leche, y criasse à sus pechos à la Yglesia, q̃ era pequeña y tierna, y tenia necessidad de su sustento. Dexola para exemplo de todos los fieles, para que enseñasse à los Apostoles, instruyesse à los Euãgelistas, esforçasse à los Martires, alentasse à los Cõfessores, encẽdiesse en el amor de la pureza à las Virgenes; y finalmẽte, para q̃ como vn prodigio diuino resplãdeciesse en el mũdo. Dexola, para q̃ cõ el exercicio de sus admirables virtudes creciessen mas sus merecimiẽtos, y la corona de su gloria fuesse tãto mayor, quãto auia sido mas encẽdida su caridad, mas duras sus peleas, y mas colmada la medida de sus trabajos y vitorias. Dexola para aparejarle el lugar q̃ auia de tener en el cielo, y salir el mismo à recebirla, acõpañado de toda la Corte celestial, para q̃ la fiesta y solenidad de su recibimiento, y entrada en el cielo, fuesse mas solene y regozijada cõ la presencia del Señor, que salia al encuẽtro de su gloriosa Madre, para ensalçarla, y colocarla sobre todos los Coros de los Angeles. Y assi dize S. Anselmo, hablãdo con el Señor: *Como os sufrio el coraçõ, ò buẽ Iesu, q̃ boluiẽdo vos al Reyno de vuestra gloria, dexassedes como huerfana en las miserias deste mũdo à vuestra sacratissima Madre, y no la lleuassedes, para q̃ reynasse con vos?* Y responde: *Queriades yr, Señor, delãte, para aparejarle en vuestro Reyno el lugar de gloria, q̃ auia de tener, para q despues acõpañado de toda la Corte celestial, cõ mayor fiesta la saliessedes à recebir, cõ mayor hõra la sublimassedes, como cõuenia q lo hiziesse tal Hijo cõ tal Madre.* Esto es de S. Anselmo. Oy hizo esto el Señor cõ su dulcissima Madre, lleuandola en cuerpo y alma al cielo, y assentandola en vn Trono por si, sobre todos los Coros de los Angeles, y sobre todos los santos, como Madre suya, y Reyna y Señora de todo lo criado. Y por esta gloria tã encũbrada de la Virgẽ, se llama esta fiesta especialmẽte, Dia de nr̃a Señora. Porq̃ aũq̃ ay otras fiestas suyas, en q̃ se nos representã misterios muy gloriosos, algunas dellas son en cõparaciõ desta como fiestas de la tierra, y tuuierõ sus cuydados y trabajos: pero assi como esta fue fiesta del cielo, assi tãbiẽ fue exẽpta de todas las pesadũbres y molestias q̃ nacẽ en el suelo, y como remate y cũplimiẽto de todos los gozos y desseos de la Virgẽ. Verdad es, q̃ oy celebramos en vn dia tres fiestas de nuestra Señora, debaxo de titulo de la Assũpciõ. Vna es la de su felicissimo trãsito, quãdo su bẽdita alma, dexando el cuerpo en la tierra, volò al cielo. Otra es, quando poco despues se juntò, y se reunio la misma alma con el cuerpo, y con inefable gloria subio al cielo. La tercera es de su coronacion por Reyna de los Angeles, y Señora del vniuerso: y destas tres fiestas auemos aqui de tratar.

Ansel. in lib. de excellentia Virginis, cap. 7.

Despues que Christo como vitorioso y triunfador fue recebido con tanta gloria en el cielo, la Virgen los años que viuio en Ierusalen, parte se ocupò en altissima contemplacion de Dios, y de los misterios que el vestido de su carne auia obrado en la tierra; y parte en visitar y reuerenciar aquellos santos lugares, que su Hijo auia consagrado con sus pies, dotrina, y milagros; y parte en formar aquella nueua y primitiua Yglesia del Señor, que se començaua à plantar, y à estender por el mundo. Y auiendo passado su vida en estos diuinos

diuinos exercicios, y santas ocupaciones, y guardadola Dios algunos años, para consuelo y bien de toda su Yglesia, siendo ya de anciana edad, y viendo florecer la Fè, y el nombre de su Hijo, abrasada de amor, y encendida de desseo de verle, le suplicò intensamente, que la librasse de las tempestades y congoxas desta vida, y la lleuasse al puerto seguro de la bienauenturança, donde para siempre le viesse, y gozasse del. Oyò el Hijo los piadosos ruegos de su Madre, y embiole vn Angel con la nueua de su muerte, y con vna palma, en señal de la perfetà vitoria que auia alcãçado del pecado, del demonio, y de la misma muerte. No se puede facilmẽte creer el jubilo q̃ tuuo el espiritu de la Virgen cõ tã alegre nueua, por ver que se cumplia lo que tanto desseaua. Mandò aparejar muchas velas, limpiar y adereçar el aposento, componer su pobre cama, para hazer fiesta, y aparejarse à la muerte, y recebir en ella la visita del autor de la vida. Però tratando de la muerte de la Virgen santisima, luego se nos ofrece vna duda y desseo de saber, porque el Señor que la enriquecio con tan soberanos dones, y la eximio de otras penas y miserias (que son como corredores y alguaziles de la muerte) quiso que muriesse, siendo la muerte pena del pecado? Y pues ella no pecò, antes fue priuilegiada y preuenida con singular gracia, para que no cayesse en pecado original, ni en otro alguno; porque no la librò de la muerte, y no la trasladò desta vida mortal à la inmortal, sin passar por este passo? No murio la sacratissima Virgen en pena de pecado, que no le tuuo; sino porque auiendo muerto Iesu Christo su Hijo, no era razon que este priuilegio se diesse à su Madre, ni à otra persona alguna. Demas desto conuenia, que esta Señora destruyesse las heregias, no solamente con su vida, sino tambien con su muerte: y porque se auian de leuantar los Maniqueos, y otros hereges, y dezir que la Virgen Maria era Angel, y no muger, y que Christo tenia cuerpo fantastico, ò traydo del cielo, y no humano: y si ella no muriera, pudieran afirmarse en su falsa opinion; fue muy conueniente, que ella delante de mucha gente espirasse, y fuesse amortajada y enterrada, para deshazer el error de los que la tuuieran por Angel; ò por ventura por Dios, si no muriera. Tambien conuino esto para mayor merecimiento y corona de la Virgen. Porque no se puede negar, sino que la muerte acetada con paciencia, y resignacion en la diuina voluntad, es muy meritoria delante de Dios: y por esto se dize, que la muerte de los santos es preciosa en los ojos del Señor, porque es de gran precio: y mucho mas lo fue la desta Señora, que assi como vencio à todos los santos en las demas virtudes, assi tambiẽ en esta resignacion. Y la muerte de los santos mas parece dulce sueño, que muerte, y en la Virgen mucho mas; porque su muerte no fue de enfermedad, ni con dolor alguno, sino de puro amor de su amado, y de vn feruorosissimo desso de verle, y abraçarse eternalmente con el. Pues que dire del consuelo y aliento, que à todos los miserables hijos de Adan y de Eua se nos sigue desta dichosa muerte de nr̃a Señora, y madre? Porq̃ quiẽ se estrañarà de passar por aquel estrecho passo, por dõde Christo y su Madre passarõ? Quiẽ no aceptarà de grado la sentencia de muerte, q̃ por su culpa merece, pues sin ella la aceptaron Christo y Maria? Quien temblarà de la muerte, sabiendo que està ya desarmada, por virtud del que la vencio en la Cruz, y que murio su bendita Madre? Finalmente fue conueniente, que la Virgen sacratissima muriesse (como lo dize la santa Yglesia) para que con mayor confiança abogue por nosotros en el cielo, y represente nuestras miserias en el acatamiento de su Hijo, y nos alcance perdon, misericordia, y bendicion: como adelante se dirà.

Sim. Metaphr. in hac festiuitate. Niceph. li. 2. c. 21.

S. Tho. in 3. d. 4. q. 2. art. 1.

Estas

Estas fueron algunas de las causas, porq quiso nuestro Redentor, que su Madre santissima passasse por el trance de la muerte: pero veamos el modo, sacado de los Autores antiguos y graues, q̃ mas largamente referimos en su vida.

Luego que se supo en Ierusalem la nueua que la Virgen auia tenido del cielo, y se derramò por aquella comarca entre los Christianos, vinieron muchos dellos, y se juntaron en la casa de la Virgẽ, q̃ era en vn apartado de la casa de la madre de san Iuan Marcos, en el monte santo de Sion, donde Christo auia cenado con sus dicipulos, è instituydo aquella mesa Real de su sagrado cuerpo, y el Espiritu santo auia venido en lenguas de fuego. Truxeron los fieles muchas velas, vnguentos olorosos, y especies aromaticas (como los Hebreos tenian de costumbre) y muchos himnos cõpuestos, y canciones diuinas, para celebrar su glorioso transito. Auia la Virgen desseado ver en esta hora à los sagrados Apostoles, que à la sazon viuian, y andauan predicando las vitorias y gloria de su Hijo por el mundo, y echarles su bendicion antes de salir del. Y el Señor (à quien todas las cosas estan sujetas y obedecen) por ministerio de Angeles, ò de otra manera, se los truxo para su cõsuelo della, y de los mismos Apostoles que se hallaron presentes, y con ellos otros varones Apostolicos, como Hierotéo, Timoteo, y Dionisio Areopagita, que assi lo escriue el mismo, y otros graues autores. Increible fue el alegria dela Virgen, quando vio en su presencia aquella dichosa y santa compañia: y despues de auer hecho gracias à su precioso Hijo, por auerla regalado con ella, boluiendo se à ellos, cõ rostro blando, y cõ vn semblante del cielo, les dixo el desseo q̃ ella auia tenido de partirse desta vida, y que el mismo auian tenido los espiritus Angelicos de verla à ella en el cielo: y que Dios se lo auia cõcedido, y para esto los auia traydo de tan diferentes partes. Todos se enternecieron con estas nueuas, aunque le dieron el parabien de su gloria y bienauenturança, y encendierõ sus velas, y la Virgen sacratissima se recostò en su humilde cama, y mirandolos à todos, con vn aspecto mas diuino que humano, les mandò que se acercassen, y les echò su bendicion, suplicando à su Hijo, que el la confirmasse. Todos llorauan, y derramauã rios de lagrimas por la ausencia de tal madre, y por ver que se les ponia aquel Sol, que alumbraua el mundo. Mas ella los consolaua, y dezia: *Quedaos con Dios, hijos mios muy amados, no lloreis porque os dexo, sino alegraos, porq̃ voy à mi querido.* Luego hizo su testamento, que fue mandar à san Iuan Euangelista, que repartiesse dos tunicas suyas à dos donzellas que alli estauan, y auian viuido muchos años en su compañia. Que este fue el axuar de casa, y las riquezas y tesoros de la Virgen, que siendo Reyna del cielo y dela tierra, auia escogido para si la pobreza, por imitar en todo à su pobre y riquissimo Hijo: el qual à este punto, acõpañado de innumerables cortesanos de su Corte, baxò del cielo. En viendole, con grandes jubilos de su espiritu le dixo la Madre purissima: *Yo te bendigo, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz, porque te dignaste vestirte de carne en mis entrañas. Bien segura estoy, que todo lo que me dixiste, se cumplirà en mi.* En diziendo esto, se compuso decentemente en su cama, y llena de increible gozo, por ver à su Hijo que la llamaua, alçando las manos, le dixo: *Cumplase en mi tu palabra:* y diziendo esto, como quien se echa à dormir, sin pena ni dolor alguno, dio su espiritu à aquel Señor, à quien ella auia dado su carne: y fue la noche antes de los quinze de Agosto, cincuenta y siete años despues que pariò à Christo, y à los ventitres de su pasion, siendo de edad de setenta y dos años, menos ventiquatro dias, segũ la mas prouable opinion, como mas largamente lo diximos en su vida.

Dionys. lib. de diuin. nom. cap. 3.

Quien podra aqui dignamente explicar la suauidad y ternura, con que el

Hijo recibiò el alma de la madre, y las caricias y fauores, con que la lleuò al cielo, y las alabanças, fiestas, y alegrias, con que fue recebida de toda la corte Celestial, como madre de su Señor, y Señora de todos? Quien podrà comprehender la admiracion que causò en todos aq̃llos espiritus soberanos, quando la vieron tan rica, tan atauiada, y adornada de todas las virtudes, y que cõ su resplandor escurecia la claridad de todos los otros sãtos? Alli fue colocada à la diestra de su Hijo, en vn trono aparte y por si, sobre todos los coros de los Angeles. Mas al mismo tiempo que espirò la Virgen, los mismos Angeles que acõpañauã su benditissima alma al cielo, y otros que q̃daron con su sagrado cuerpo, dieron en la tierra vna musica celestial y diuina, que fue oyda de los que alli estauan presentes. Pero cantaron los Angeles, y lloraron los hombres, y los Apostoles y dicipulos del Señor se deshazian en lagrimas, quando vieron sin vida aquel cuerpo, del qual auia tomado carne nuestra vida, y obrado y padecido en ella por nosotros tantos tormẽtos y penas. Arrojaronse en el suelo, besaronle, regaronle con sus lagrimas, adoraronle, vngieronle cõ preciosos vnguentos, emboluieronle en vna limpia sauana, cantaron himnos de alabança al Señor, esparcieron flores y suaues olores: pero la fragrancia que salia del cuerpo de la Virgen sacratissima, era tan grande, que ninguno otro olor se le podia comparar. Sanaron muchos enfermos de varias dolencias, y hizo Dios otros milagros en su entierro, que por auerlos escrito en su vida, no los quiero repetir aqui, ni lo demas que toca à las obsequias y sepultura de la Virgen en Getsemani, por acabar esta primera parte desta fiesta, y venir à la segunda, que es como el alma se tornò à vnir y juntar con su cuerpo, y la Virgen en cuerpo y en alma, con indizible gozo y triunfo subiò à los cielos, y por esta subida se llama este dia la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora.

Puesto pues el cuerpo purissimo de la Virgen en el sepulcro, cantaron los Angeles; y los Apostoles, alabando juntamente con ellos al Señor, se quedaron al derredor del sepulcro tres dias, como transportados y arrobados en Dios. Al cabo de tres dias llegò alli santo Tome Apostol (q̃ no le auia hallado à la muerte de la Virgẽ) y con grande instancia y sentimiento pidiò à los demas Apostoles, se abriesse el sepulcro, para que el tãbien viesse y reuerẽciasse el santo cuerpo, pues no auia merecido venir antes, y verle: ordenandolo Dios assi, para que con esta ocasionse descubriesse la gloria de la Virgen. Porque abriendose el sepulcro, no se hallò en el el sagrado cuerpo, sino solamente los lienços y la sauana, en que auia sido embuelto: y cõ esto entẽdieron que auia resucitado. Y tornando à cerrar el sepulcro (del qual salia vn olor celestial) se boluieron à la ciudad llenos de incomparable gozo: teniendo por cosa certissima, q̃ la Reyna de los Agẽles y Señora nuestra ya estaua en el cielo en cuerpo y alma, gozando de la cara y bienauenturada presencia de su Hijo.

No pudo aquel cuerpo purissimo de la Virgen ser comido de la tierra, ni de los gusanos: porq̃ era conueniente, que como viua Arca del Testamẽto no fuesse carcomida, ni padeciesse corrupcion. *Exod. 25.* Desta Arca dixo el Real Profeta Dauid: *Psal. 131.* *Leuantaos Señor à vuestro descanso, vos y el Arca que santificastes*. Esta Arca es la Virgen, de quien canta la Yglesia: *Ventris sub arca clausus est*, que Dios se encerrò, como en vna arca, en el sagrado vientre de la Virgen. Y es de notar, que primero el Profeta Dauid habla de la resurrecion del hijo, diziendo: *Leuantaos, Señor, à vuestro descanso*: y despues de la resurreccion de la madre, añadiendo: *Vos, y el Arca que santificastes*. Y assi, aunque la muerte la tragò, como la vallena à Ionas, no la pudo digerir, ni gastar, ni *Ionæ 1.* conuertir en su sustancia: y como los

Dan. 6. & 14. leones no osaron tocar al santo Profeta Daniel, aunque estauan hambrientos, y le tenian presente; assi los gusanos no osaron allegarse, ni hazer presa en el cuerpo de la Virgen. Porque si el balsamo conserua los cuerpos, que no se corrompan, el Hijo benditissimo, que estuuo nueue meses en sus entrañas, y las bañò y penetrò con su diuina virtud, mas suaue, y mas eficaz que el balsamo, y que todas las especies aromaticas, no auia de preseruar aquella carne, de la qual el se auia vestido? Y pues la carne del Hijo fue carne de la Madre; assi como no permitio Dios (segun dize el Profeta Dauid) que el cuerpo del *Psal. 15.* Hijo viesse corrupcion, assi fue conueniente, que tampoco la viesse el cuerpo de la Madre. No dizen bien cuerpo de Christo, y corrupcion: ni cuerpo de la Madre de Christo, y corrupcion. Porq̃ el cuerpo del Hijo es cuerpo de la Madre, y lo que se deue al Hijo por naturaleza, se deue à la Madre por gracia. Y assi dize san Agustin: *Aquella purissima carne, de donde tomò carne el Hijo de Dios, creer q̃ fue entregada à los gusanos, para q̃ la comiessen, como no lo puedo creer, assi no lo oso dezir.* *Aug. ser. de Assũp. tom. 9.* Y añade: *Si Dios en medio de las llamas, no solo cõseruò los cuerpos de los tres moços del horno de Babilonia, sino tãbien sus vestiduras sin quemarse, porque no harà en su madre lo q̃ hizo en la vestidura agena?* Esto es de S. Agustin. Guardola Dios de todo pecado; guardola siẽpre virgen, siendo madre; guardola de dolor, quando le pario, y quando ella murio: pues porq̃ no la auia de guardar de la corrupcion de su cuerpo? Especialmente viendo q̃ los cuerpos de algunos santos hã tenido este priuilegio, y en muchos años no se hã corrõpido, y tornado en ceniza; y q̃ qualquier priuilegio se deue conceder à la Reyna, q̃ se ha concedido à los criados. Y si naturalmẽte el alma apetece la cõpañia de su cuerpo, porq̃ es forma suya, y le da vida, y quando està apartada, tiene aquella inclinaciõ de juntarse con el, y el alma de la Virgẽ santissima tuuo este natural desseo; porq̃ no se le auia de cũplir su Hijo, como le cũple todos los demas? Pero no solo fue conueniente, que el cuerpo de la Virgen quedasse entero, y sin corrupciõ, sino tãbien q̃ vnido con su alma resucitasse, y vestido de claridad y de gloria subiesse à los cielos, y los alũbrasse y regalasse con su belleza incõparable, é inmenso resplãdor. Porq̃ desta manera estuuiesse adornado el cielo Empireo cõ aquellas dos lũbreras, mayor y menor, como lo està el cielo material con el Sol y la Luna; y vn hombre Dios, y vna muger Madre de Dios gouernassen el vniuerso: Christo como Señor absoluto, y Principe vniuersal, y cabeça de la Yglesia, y la Virgẽ como tesorera y dispensadora, y cuello deste cuerpo mistico, por cuyas manos se reparten, y por cuyos arcaduzes se deriuan todas las gracias y dones de Dios. Y no menos, para q̃ viendo nosotros, que no solamente resucitò, y subio à los cielos el cuerpo de nuestro Saluador, que era hõbre y Dios, sino tambiẽ el de la Virgen, que era pura criatura, auiuemos mas nuestra fè, y despertemos mas nuestra esperança: y sabiendo que nuestros cuerpos à exemplo suyo han de resucitar, y subir al cielo, no dudemos de mortificarlos, y afligir nuestra carne acà en la tierra; pues este es el camino de ensalçarla, y vestirla de gloria. Y si Christo nuestro Señor dixo, q̃ el que le ministrasse y siruiesse, estaria en el mismo lugar, donde el estaua: muy *Ioan. 12.* justo fue, que la que le auia seruido y ministrado, no como los otros, sino por otra mas excelente manera (vistiendole de su carne, sustentandole con su leche, criandole con su solicitud, acompañandole en sus huydas y temores, y padeciendo mil martirios, atrauessada de dolor al pie de la Cruz) estuuiesse con vn modo singular y extraordinario, donde estaua su hijo, y que en cuerpo y en alma reynasse con el. Pues toda la honra de la Madre, es honra del Hijo, y ninguna honra que tal Hijo à tal

madre puede dar, ſe la deue negar. Y ſi los ſantos que reſucitaron con Chriſto nueſtro Redentor (ſegun la opinion de muchos y graues autores) no tornaron à morir, ſino que ſubieron al cielo en cuerpo y alma con el, para mayor gloria de ſu libertador: y de ſan Iuan Euangeliſta muchos creen, y dizen prouablemente, que eſtà en el cielo en alma y cuerpo, gozando de Dios: con quanta mas ſeguridad y certidumbre ſe deue eſto afirmar de la Virgen ſacratiſsima, pues tantas mas razones ay en ella para concederle eſte fauor, aũque no ſe huuieſſe concedido à otro ninguno? Eſpecialmente conſiderando, que ſi ſu ſagrado cuerpo eſtuuiera en la tierra, no cõſintiera el Señor, que no ſe ſupiera dõde eſtà; y que careciesſe de aquella honra y reuerencia tan deuida, que los fieles dan à las reliquias de los otros ſantos; y q̃ à muchos cuerpos dellos, eſtando encubiertos, el miſmo Señor los deſcubrio y reuelò, para conſuelo y defenſa de ſu Yglesia, y enſalçamiento y gloria de los miſmos ſantos? En eſta verdad no ay que dudar, ſino tenerla por certiſsima, y por coſa, que pueſto caſo que no eſtà definida por la Yglesia, pero eſtà recebida della, con la fieſta que con nombre de la Aſſumpcion celebra oy à nueſtra Señora, y fundada en la dotrina de muchos ſantos, y grauiſsimos Dotores, Griegos, y Latinos, antiguos, y modernos, y en la piedad del pueblo, y en toda buena razon.

La manera con que reſucitò el cuerpo de la Virgen ſantiſsima, y de nueuo ſe vniò con ſu alma ya bienauenturada, ni lo dize la ſagrada Eſcritura, como tampoco lo demas que aqui queda referido. Mas por lo que eſcriuen algunos graues autores podemos creer, que à los tres dias deſpues de ſu glorioſo trãſito (aunque algunos ponen mas, y otros menos tiempo) para que en todo ſe parecieſſe à ſu vnigenito hijo, que eſtuuo tres dias en el ſepulcro; el miſmo Hijo vino del cielo, acompañado de inumerables Angeles, y del alma de la miſma Virgen: y baxò al ſepulcro, y dio vida al cuerpo muerto, y le boluio à juntar con aquella alma glorioſa, y le viſtio de inmortalidad, y de vna claridad admirable, y le adornò de las otras dotes, que tienen los cuerpos glorificados, de impaſsibilidad, agilidad, ſutileza, y hermoſura ſobre todo lo que ſe puede con palabras explicar, ò comprehender cõ entendimiento humano. Luego ſe començò vna ſoleniſsima proceſsion, y vn triunfo de la Virgen inenarrable, deſde el ſepulcro, haſta llegar à lo mas alto del cielo, y haſta el trono de la ſantiſsima Trinidad. Yua recoſtada ſobre ſu querido, por cuya virtud, y por la de ſu alma, ya bienauenturada, y de ſu cuerpo glorioſo, ſubia por los ayres con gran velocidad, ſin tener neceſsidad que los Angeles la ayudaſſen à ſubir, ni la lleuaſſen: aunque todos la acompañauan, aſsiſtian, y ſeruian, y con gran regozijo celebrauan aquella fieſta y triunfo. Fue preſentada por el Hijo delante del Padre eterno, y recebida del como eſpoſa dulciſſima, y tẽplo ſuyo; y coronada de gloria, y cõſtituyda Emperatriz del vniuerſo, y Reyna ſoberana de todas las criaturas. Y eſta es la tercera parte deſta fieſta.

Sentoſe como otra Berſabe, madre de Salomõ, en vna ſilla al lado de ſu Hijo, ſobre todos los Coros y Hierarchias de los celeſtiales eſpiritus, y de todos los ſantos. Aqui vinieron aquellos diuinos Corteſanos à hazer reuerencia; y dar la obediencia à ſu Reyna y Señora, admirandoſe de ſu belleza, de ſu gracia, de ſu ſantidad: y que vna pura criatura eſtuuieſſe tan reluziente, y tan veſtida del Sol de juſticia, y de ſu inmenſa claridad, que eſcurecieſſe con ella à todos los demas ſantos, y eſtuuieſſe tan encumbrada, y tan leuantada ſobre todos, que apenas la podian ver: y marauillados deſta grande nouedad y gloria, dezian: *Quien es eſta q̃ ſube del deſierto llena de deleites, y recoſtada ſobre ſu amado?* Otros conſiderando el olor ſuauiſsimo de ſus

3. Reg. 2.

virtudes, dezian: *Quien es esta que sube como vna vara delgada de humo de mirra è inciensо, y de todos los poluos olorosos?* q̃ son todas las virtudes. Otros marauillados de su resplandor y hermosura, dezian *Quien es esta que sube à lo alto como la luz de la mañana, quando comiença à esclarecer; hermosa como la Luna; escogida como el Sol; y terrible como los esquadrones de los exercitos bien ordenados?* Espantauanse los Serafines, viendola tan abrasada y encendida en amor de Dios, que à ellos mismos los inflamaua, y en su cõparacion erã frios. Admirauanse los Cherubines, quando la considerauan tan llena de luz, y de sabiduria, que los enseñaua à ellos, y delãte della parecian niños è ignorãtes. Los Tronos estauan absortos contemplando, como en aquella Arca viua reposaua la santissima Trinidad, mucho mas perfetamẽte q̃ no en ellos. Que dirè de las otras Hierarchias, y Coros de los Angeles? q̃ todos se juntaron, todos la adoraron, y ofrecieron su seruicio y obediencia, reconociendola por madre de su Señor, y por su Señora, y de todas las criaturas, y holgandose de tenerla por tal, pues veian, q̃ por su medio auiã sido reparadas sus sillas, y q̃ cõ su presencia se auia acrecentado la gloria dellos, y con nueuo resplandor hermoseado, y esclarecido aquel palacio Real. Pues de los otros santos, que ya eran bienauenturados, y auian subido de la tierra al cielo, mejor es callar, que hablar poco. Los quales todos se regozijauan, aun cõ mayor alegria que los mismos Angeles, por ver aquella Señora, q̃ era la puerta, por la qual ellos auian entrado en el cielo, y la medianera de su rescate y salud, y que siendo huesso de sus huessos, y carne de su carne, auia merecido la gloria que posseia, y ser leuantada à todo lo que vna pura criatura lo puede ser debaxo de Dios. Y assi dize el Serafico Dotor S. Buenauentura: *Admirable priuilegio de la gloria de Maria es, que todo lo q̃ despues de Dios es lo mas hermoso, mas dulce, mas alegre, en aquella gloria de los bienauenturados, todo esto es de Maria, todo està en Maria, y todo les viene por Maria.* Los Patriarcas se regozijauan, viendo aquella hija suya, cuya memoria los consolaua, quãdo estauan en su destierro, y cuya esperança sustentaua sus vidas. Los Profetas no cabian de plazer, viẽdo ya presente cõ sus ojos, la q̃ tantos años antes auian visto en espiritu, y tã gloriosa, à la q̃ con tãtas sombras y figuras auiã anunciado. Los Apostoles, Martires, Doctores, Cõfessores, y Virgenes, y todo aquel exercito innmerable de santos, le dierõ el parabiẽ de su venida, de su triunfo, y de su gloria, cõfessãdo q̃ toda ella le era deuida por su estremada pureza, y singular santidad, y q̃ justamẽte aquella corona respondia à sus vitorias; y aquel triunfo à sus peleas; y aquella gloria incomparable, à la inmensa gracia, con que el Señor la preuino, y adornò, y sublimò para tã gran dignidad. Desta manera fue recebida, y lleuada esta Señora à aquel trono, que Dios ab eterno le tenia aparejado; y en cierta manera (como dize el Cardenal Pedro Damiã) fue este recibimiẽto de la Virgẽ, mas solene è ilustre, q̃ el q̃ se hizo à su Hijo, quãdo subio à los cielos. Porque entonces solos los Angeles salieron al encuentro, y recibierõ al Señor de la magestad, como triunfador de la muerte; y à su Madre dulcissima la recibieron todos los Angeles y santos q̃ estauan en el cielo: y su mismo Hijo, (q̃ es santo de todos los santos) la acompañò, y presentò à la santissima Trinidad, y la assentò en su trono.

Bonauent. in Spec. B. Mariæ.

Pet. Dam. ser. de Assumpt.

Por ventura algun deuoto de la Virgẽ desseará saber, en q̃ grado de gloria aya sido sublimada en esta su assumpciõ y coronacion. A esta pregunta dos cosas se pueden responder: la vna es cierta y aueriguada: y la otra, aunque no tiene tanta certidumbre, està muy puesta en razõ, y es muy cõforme à los dichos de muchos santos. Cierto es que la Virgen està ensalçada sobre todos los Coros de los Angeles, como Reyna dellos, y que no ay santo ninguno, que

en

en la gloria se le pueda comparar; porq̃ à todos excede y sobrepuja con casi infinitas ventajas: y en esto no ay duda, ni la puede auer. Pero otros van mas adelante, y afirman, que sola la Virgẽ tiene mas gloria que todos los Angeles, y todos los santos juntos: de manera, que si toda la gloria dellos se juntasse, y amontonasse, y como se fundiesse, y se hiziesse vna, y se pusiesse en vna balança, y en otra la gloria sola de la Virgen, dizen, q̃ pesaria esta sola mas, que la otra de todos los santos juntos. Y en confirmaciõ desta prouable opinion, dize el deuoto Capellan de nuestra Señora san Ilefonso estas palabras: *Assi como lo que hizo la Virgen es incomparable, y lo que recibio inefable, assi es incomprehensible el premio de la gloria que merecio.* Y san Bernardo: *Tanta* (dize) *es la gloria singular que tiene en el cielo, quanta fue la gracia, que sobre todos tuuo en la tierra.* Y añade: *Assi como no ay en la tierra lugar mas digno q̃ el templo del vietre virginal, en q̃ Maria concibio al Hijo de Dios; assi no ay en el cielo cosa que se pueda igualar con aquel trono Real, en q̃ el hijo de Maria la sublimò, y colocò à su diestra.* Y en otro lugar: *La gloria* (dize) *de Maria ni se puede cõprehender con el entendimiento, ni dezirse cõ palabras. Y de aqui es, que los mismos Principes de la Corte celestial, considerãdo vna nouedad tan grande, no sin admiracion exclaman: Quien es esta que sube del desierto, llena de regozijos y deleytes soberanos?* Andres Cretense dize, q̃ la gloria de la Virgen no se puede comprehender, porq̃ es mas abundante y alta que la de todos los otros, fuera de solo Dios. Pedro Damian dize: *Entre las almas de los santos, y los Coros de los Angeles, la Virgen es mas eminente y encumbrada, y excede los merecimientos de cada vno, y los titulos y prerrogatiuas de todos.* Y añade: *De tal manera resplandece aquella luz inaccessible, que ofusca la dignidad de los Angeles, y de los santos, que son como si no fuessen; y en comparacion della ni puedan, ni deuan parecer.* Y en otro lugar: *Mira bien al mas alto Serafin, y hallaras, q̃ el mas encũbrado es menor q̃ la Virgẽ, y q̃ solo el sumo artifice la sobrepuja y excede. La gloria q̃ le fue dada quando salio desta vida, no tiene principio, ni fin, solo podemos dezir della, que no sabemos que dezir.* San Damasceno hablando desta fiesta, dize, q̃ entre la Madre de Dios y los sieruos ay infinita distancia. San Iuan Chrysostmo dize, que la Virgen es mas gloriosa incomparablemente que los Serafines. San Efrẽ, dicipulo y compañero del gran Basilio, dize, que es mas gloriosa sin comparacion alguna, que todos los supremos espiritus del exercito celestial; y que es vn milagro del mundo excelentissimo, y vna corona de todos los santos, tã resplandeciente, que es inaccessible. Sã Lorenço Iustiniano: *Con mucha razon* (dize) *qualquiera honra, y felicidad que se halla en cada vno de los santos, toda junta con grande abundancia se hallò en Maria.* San Anselmo dize: *Aquella pura santidad, y santissima pureza del piadoso pecho de Maria, que traspassa toda la pureza y santidad de todas las criaturas, merecio por su incomparable dignidad ser reparadora del mundo perdido.* San Buenauentura enseña, que la grandeza y bondad de Dios se echa mas de ver en sola la Virgen, que en todas las demas criaturas, y que todas las perfeciones dellas se hallan juntas, por vn modo mas excelente y admirable, en sola la Virgen: y dize: *Assi como la gloriosissima Virgen Maria excede à todos los santos en la gracia que tuuo en esta vida, y en los merecimientos; assi sobrepuja à todos en la gloria, y en el premio que se le dio.* Y el gran Doctor de la Yglesia san Geronimo dize, que à todos los otros santos se dio parte de la gracia, pero que à la Virgen se le comunicò toda la plenitud de la gracia: y della dize el Espiritu santo (como se lo aplica la Yglesia) *Mi assiento y reposo està en la plenitud de los santos:* lo qual explica san Bernardo con estas palabras: *Dizese, que la morada y assiento de la Virgen fue en la plenitud de los santos; porque fue tan perfeta, que no le faltò la plenitud y perfecion de todos los Santos.*

Illefõ. ser. 2. de Assump.
Ber. ser. 1. de Assũp.
Ber. ser. 4. de Assũp.
And. Cre. de dormitione Deiparæ.
Pet. Dam. ser. de Assumpt.
Ser. de Natiu. Virg.
Damasce. oratio. de dormitio. Virg.
Chrys. in Lithurg.
Ephrẽ oratio. de laudib. Virg.
Laur. Iust. ser. de Assump.
Ansel. de laud. Vir. cap. 9.
Bonau. de laud. Vir. cap. 7.
Hieron.
Eccle. 24.
Bernard.

Estas cosas y otras semejantes dizen los Santos, hablando dela excelencia de la gloria de la Virgẽ; las quales son muy cõformes à los otros priuilegios y prerrogatiuas que tuuo: porque Dios la escogio por madre suya, que es la mas alta dignidad, à que puede subir vna pura criatura. Es vna dignidad casi infinita, y que qualquiera gracia y gloria que se le dè, cabe en ella. Pues si Dios da la gracia proporcionada al estado y oficio de cada vno, y el estado de la Virgen, es tã sublime, y de casi infinita perfecion: q̃ marauilla es, que la gracia que el Señor le diò, exceda à la gracia; y la gloria (que se da à la medida de la misma gracia) exceda à la gloria de todos los Santos? porque todo esto se deue à la dignidad de Madre. Y assi dizen Eutimio, y Andres Cretense: *Si hallaremos que la diuina gracia ha hecho en la Virgen cosa que exceda nuestra capacidad, ninguno se marauille, mirando al misterio nueuo, è inefable que obrò en ella; el qual infinitamẽte sobrepuja, y passa de buelo à todo lo finito, con infinitas vẽtajas.* Y si el Señor amò mas à sola la Virgen, que à todas las criaturas juntas, como parece, pues la leuantò (como auemos dicho) à la mayor dignidad que puede ser, y la hizo Reyna, y señora de todas; quien duda q̃ le se diò mas gracia, y por consiguiente mayor gloria que à todas? Porque el amor de Dios no es ocioso, ni de cumplimiento, como el de los hõbres; sino à quien mas ama, haze mas biẽ; y à la medida de su amor es dela gracia; à la qual siempre correspõde igual grado de gloria. Quiẽ duda, sino que se deue mas amor y honra à la madre sola, q̃ à todos los criados juntos? Y que el que mas ama à Dios, es mas santo y mas amado de Dios? Y que la Virgen santissima amò mas à su precioso hijo, que todos los Santos: y q̃ (como dize san Anselmo) fue cosa conueniente, que resplandeciesse cõ vna pureza tal, que debaxo de Dios no se puede entender otra mayor? Y no fuera tal èsta pureza, y santidad de la Virgen, si no sobrepuja à la de todos los Sãtos; y de vna manera que no se puede entẽder otra mayor. Y por esto dixo S. Bernardino de Sena, q̃ la Virgen en aquel solo acto de Fê y obediencia, con el qual diò consentimiento al Angel san Gabriel, y se dispuso para ser madre de Dios merecio mas que todos los Sãtos juntos en todas sus oraciones, y merecimiẽtos. Y san Pedro Crisologo dize: *No sabe quan grande sea Dios, el que no se espanta del espiritu de la Virgen, ni se marauilla de la belleza de su alma. El cielo tiembla; tremen los Angeles; las criaturas no puede sufrir, y la naturaleza no es capaz de Dios, y vna donzellita de tal manera le recibe en sus entrañas, y le alberga, y recrea, que da paz à la tierra, gloria al cielo, salud à los perdidos, vida à los muertos, à los hombres amistad con los Angeles; y al mismo Dios vnion y parentesco con la carne.* Y san Bernardo dize: *Con mucha razon, Señora, los ojos de todas las criaturas os miran; porque en vos, y por vos, y de vos, la piadosa mano del todo poderoso restaurò, y recreò todo lo que auia criado.* Estas cosas, y otras como estas, dizen los Santos.

Euth. ser. de zona Virgen. Andr. Creten. ser. de dorm. Deiparæ.

Anse. lib. de excell. Virgin.

Bernardi. ser. 15. de festis Vir.

Pet. Chry. ser. 140.

Ber. ser. 2. de Assũp.

Vide Frãc. Suar. to. 2. in 3. par. D. Thom. dispu. 19. sect. 4.

Y no solamente la Virgen sacratissima tiene en si èsta gloria, q̃ ellos dizen, sino tambiẽ como rio copiosissimo, que sale de madre, riega, y alegra à toda la ciudad de Dios, y con soberanos aumẽtos haze crecer los gozos, y contentos de todos los Sãtos, y espiritus dela corte del cielo: como lo dize el melifluo Bernardo por estas palabras: *Subiendo oy à los cielos la gloriosa Virgen, no ay duda sino que acrecento con grandes aumentos los gozos de los ciudadanos soberanos. Porque ella es aq̃lla, cuya voz, y salutacion hizo dar saltos de plazer à los que estauan encerrados en las entrañas de su madre. Pues si el alma de vn niño, q̃ aun no auia nacido, se derritiò en oyendo hablar à Maria, quan grande pensamos que fue el regozijo de toda aq̃lla Corte Celestial, quãdo merecieron oyr su voz, ver su rostro, y gozar de su bienauenturada presencia?* Y aunque es verdad, que todos los que entran en el cielo, causan con su entrada nueuo gozo en los bienauenturados, pero aq̃l gozo

Ber. ser. 1. de Assũp.

gozo es mayor, ò menor, segũ el grado de gloria q̃ se da à cada vno. Y pues la Virgen (como dize el mismo san Bernardo) fue ensalçada sobre toda criatura, con aquella honra q̃ tan gran madre merecia, y con tã gran gloria como tal hijo le deuia dar: quien podrà explicar el gozo y fiesta que huuo este dia en toda aquella celestial Corte, sino es diziendo lo q̃ añade el mismo santo: *Christi generationẽ, & Mariæ Assumptionẽ quis enarrabit?* Quiẽ podra explicar la generaciõ de Christo, y la Assumpciõ de Maria? De dõde se vee la dificultad que ay en declarar la Assumpciõ y gloria de la Virgen, pues en esto san Bernardo la jũta con la generacion de Christo.

Ber. ser. 1. de Assũp.

Pero vna de las razones que arriba tocamos del transito de la Virgẽ desta vida temporal à la eterna, es la que dize la Yglesia en vna oracion, Para q̃ cõ grãde confiança interceda por nosotros: la qual no explicamos arriba, guardãdola para este lugar, en q̃ desseamos, q̃ todos entiendan lo que tenemos en la Virgẽ, y el gran valor de su intercession. No quiere dezir la Yglesia, que si la Virgen estuuiera en la tierra, no intercediera por nosotros, ni fuera nuestra abogada: sino que para poderlo hazer con mayor confiança nuestra, subio à los cielos: y para que nosotros entendamos, que està donde vee en Dios todas nuestras necessidades, y oye nuestros clamores, y piadosos ruegos, y se compadece de nuestras miserias, y las representa à su Hijo benditissimo como Madre; y nos embia desde el cielo todos los bienes. Y assi dize san Bernardo: *Este rio de deleytes alegra oy la ciudad de Dios con tã copioso impetu, q̃ nosotros acà en la tierra sentimos el riego q̃ de allà nos viene. Delante de nosotros ha ydo nuestra Reyna, y ha sido recebida con tã grãde gloria, q̃ con confiança los sieruos siguẽ a la Señora, y clamã diziendo: Lleuadnos tras vos, para q̃ corramos en el olor de vuestros vnguẽtos. Nuestra peregrinaciõ ha embiado delãte vna abogada, la qual como madre del juez, y madre de misericordia, tratarà con humildad y eficacia los negocios de nuestra saluacion.* Esto ès de san Bernardo. Vestida està del Sol, la q̃ vistio à Dios de su carne. Corona tiene sobre su cabeça de doze estrellas (q̃ son los doze principales priuilegios de la Virgẽ) y debaxo de sus pies tiene la Luna; que, ò es la santa Yglesia, ò todas las cosas criadas, y todo lo q̃ està debaxo del cielo, y sugeto à mudanças, à crecientes y menguantes, como son todas las de la tierra. Para q̃ entendamos, que todas estan à disposicion desta Reyna, y Señora nuestra, y q̃ à ella deuemos acudir en nuestros trabajos y necessidades; para q̃ siendo, como somos, flacos y fragiles, no nos arrebaten, y lleuen en pos de si. Ella es (como diximos) la tesorera y repartidora de todos los dones de Dios. Ella el cuello, por el qual Christo nuestro Saluador (que es la cabeça) influye à su Yglesia todo el sentimiento, y mouimiento espiritual, cõ que ella viue, y se sustẽta. Ella es el tronco, por el qual la rayz da vida à las ramas, y produze las hojas, flores, y fruta, y toda la belleza que ay en el arbol. Ella es como el arca del agua, q̃ recoge primero, y tiene en si toda la abundancia de las aguas viuas de la gracia, y despues la reparte por sus caños à los otros, mas, ò menos, segũ la capazidad, y la diuina disposicion. Y por esso dixo grauemẽte S. Buenauentura: *Que marauilla es, q̃ toda la plenitud de la gracia se aya recogido en Maria, pues della se ha deriuado tan copiosa gracia à los demas?* Por esta puerta de Ezechiel entrò el Verbo eterno en la tierra, y por ella nosotros, q̃ somos de tierra, entramos en el cielo. Porque aquel que la escogio por madre, y la enriquecio con tan grande gracia, y la sublimò con inmensa gloria, la ha cõstituydo Presidenta y patrona del vniuerso; y todos los negocios que despacha, los despacha por su mano. De manera que todos los Cortesanos del cielo, y los hombres de la tierra, y las almas del Purgatorio, y hasta el mismo infierno, la reconocẽ por Señora, y se le humillan,

Bonauẽ. in Spec. B. Virg.

llan,y prostran à sus pies. No ay estado alguno en la Yglesia de Dios, q̃ no estè debaxo de su amparo yproteccio.La caridad y zelo que tuuieron los Apostoles,la fortaleza y constancia de los Martires,la sabiduria y luz de los Doctores, la humildad y penitencia de los Confessores, la castidad y pureza de las que se consagrarõ à Dios, y todo el ornato, gracia, y gloria de la Yglesia Catolica, es fruto y obra de su intercession. Especialmente las religiones, que son como los esquadrones bien ordenados de la milicia deDios,y los q̃ adornan y defiẽden su Yglesia,estan debaxo de su sombra, y de sus alas: y los fundadores de las mismas religiones,fueron deuotissimos de la Virgen,y por su medio alcãçarõ del Señor tã grande gracia para si, y para sus hijos.Pues q̃ dirè del gouierno y conseruaciõ de los Reynos? Que de las batallas y vitorias de los Christianos?Que de la administraciõ de la justicia de los juezes? Que de la limpieza de las virgines?De la cõtinencia cõjugal de las casadas? De la honestidad de las viudas?De la buena vida de los justos?y de la cõuersion y lagrimas de los pecadores? Quien siendo tentado no cayò, sino porq̃ la Virgen le detuuo? Quien despues de caydo se leuantò, sino porq̃ ella le dio la mano?Quien jamas la inuocò, que no hallasse remedio en sus necessidades?En el trabajo, en la pobreza, en la enfermedad, en la infamia, en la carcel, en qualquiera angustia, desamparo, y afan; en la mar,y en la tierra,y en los abismos, ella es nuestro refugio, nuestro consuelo, y nuestro remedio. Y assi dize san German Arçobispo de Cõstantinopla,hablando con la Virgen, estas palabras:*Ninguno se salua sino por vos, ò Virgen santissima. Ninguno es libre de los males sino por vos,ò Virgen purissima. Ninguno ay q̃ reciba dones de Dios sino por vuestra mano, ò Virgen castissima. De ninguno tiene Dios misericordia, sino por vos, ò Virgen honestissima.Quiẽ despues de vuestro bẽdito Hijo tiene tanto cuydado del linage humano,como vos? Quiẽ assi nos defiẽde en nuestras tribulaciones? Quiẽ tã presto nos socorre, y nos libra de las tẽtaciones,q̃ nos acosan y persiguen? Quiẽ con sus piadosos ruegos assi intercede por los pecadores, y los escusa, y les alcãça perdon, y los libra de las penas, q̃ por sus pecados merecẽ? Por esto recorre à vos el q̃ està afligido,el q̃ se siente agrauiado,y el q̃ se halla angustiado, y cõbatido de las furiosas ondas deste mar tẽpestuoso,mira à vos,como al norte y estrella rutilãte,para q̃ le guieis, y lleueis al puerto.Todas vuestras cosas, Virgẽ beatissima, son admirables;todas sobre la naturaleza;todas inmẽsas, y q̃ exceden nuestra capacidad: y assi no es marauilla, q̃ no podamos cõprehender vuestras gracias y fauores.* Hasta aqui es de S.Germã. Y puesto caso, que en todos nuestros trabajos y necessidades està siẽpre la Virgen prõta y aparejada para socorrernos, y oye nuestras plegarias; pero mas particularmente al tiempo de la mayor necessidad,y q̃ mas es menester,q̃ es à la hora de nr̃a muerte,y de nuestra agonia,quãdo se va acabando la candela de la vida, y del merecer,y por la flaqueza del cuerpo, y turbaciõ del alma,y solicitud de los demonios (q̃ por todas partes, como leones hãbrientos la cercan,y la tientan,y pretenden q̃ pierda eternamente à Dios) ay mayor necessidad del fauor y patrocinio de la Virgẽ sacratissima. Y ella sin duda socorre en aquel trãce de la muerte,à los q̃ en la vida lo merecieron, y se le encomendaron:y à los que auiendose antes oluidado, entonces se acuerdan, y con arrepentimiento recorren al seno de su piedad. Y por esto al fin de la oraciõ del Aue Maria,añade la Yglesia aquellas palabras:*Rogad por nos aora, y en la hora de nuestra muerte.* Y S.Efrẽ dize, hablando de la Virgen:*Estad siẽpre cõmigo,ò Virgen misericordiosa, y dadme vuestra ayuda en esta presente vida, y guardad mi alma en el pũto de la muerte,echando, y apartando de mi la tenebrosa vista de los demonios, y librandome en el dia terrible del juyzio, de aquella sentencia horrible y espantosa de la condenacion eterna.* Estas son palabras

Ger. in Encom. in adorat. venerandæ Zonæ S. Dei par. apud Lipoman.

Ephrem. in oration. ad Virg.

labras de Efré. Tẽgamos pues todos entrañable y especial deuocion à esta Princessa del mũdo, Reyna del cielo, y Madre del vnigenito Hijo de Dios. Acudamos à ella en todas nr̃as necessidades. Ofrezcamosle nr̃os coraçones, y nuestros desseos. Siruamosla; y para q̃ alcancemos sus misericordias, imitemos sus virtudes. Alegremonos, y demosle el parabiẽ de su subida al cielo, y por la gloria q̃ oy le fue dada, siẽdo ensalçada sobre todo lo q̃ no es Dios, y colocada en el trono de ta alta magestad y grãdeza, dõde cõ la gloria no se ha disminuido su misericordia, sino crecido tanto mas, quanto mas clara y distintamente vee en la essencia diuina todas nuestras miserias, y encendida de aquel fuego diuino, mas las dessea remediar.

De la Assumpciõ de nuestra Señora han escrito muchos Doctores, Griegos y Latinos. Sã Iuan Damasceno, Andres Cretense, Metafrastes, Nicéforo, san Bernardo, Absalon Abad, Pedro Damian, Honorio Augustudunense, Guerrico Abad Ignacẽse, Lorenço Iustiniano, y otros que refiere el Cardenal Baronio: y san Damasceno y Nicéforo traen la relacion, que Iuuenal Patriarca de Ierusalen hizo al Emperador Marciano, y à la Emperatriz Pulcheria su muger: los quales auiendo edificado en Constantinopla vn suntuoso y magnifico tẽplo en hõra de la Virgen, dessearõ traer à el su cuerpo sacratissimo, para ornamẽto y amparo de aq̃lla ciudad, y de todo su Imperio. Y comunicãdo este su desseo cõ el Patriarca Iuuenal, el les dio cuẽta, como por tradicion antigua y verdadera se sabia, q̃ el cuerpo de la Virgẽ auia resucitado: y lo demas q̃ acerca de su Asũpcion arriba queda referido.

Damasce. Andr. Cretens. Metaphr. Niceph. li. 2. hist. ca. 21. 22. & 23. S. Ber. ser. de Asũp. Absalon Abb. Pet. Dam. Honorius August. Guerric. Abb. ser. de Asũpt. Laur. Ius. Bar. in annot. Mart. 15. Aug.

Niceforo Calixto dize, q̃ la fiesta de la Asũpciõ de nuestra Señora se instituyò en tiẽpo de Mauricio Emperador, y q̃ el la mãdò guardar. No porq̃ el Emperador instituyesse la fiesta, sino porq̃ siẽdo antes instituyda por la santa Yglesia, el la mãdò promulgar, y celebrar en Oriẽte, dõde imperauã. Y assi S. Bernardo escriuiẽdo à los Canonigos de Leon, dize, q̃ auia recebido de la Yglesia esta solenidad: de la qual haze mencion san Gregorio Papa, y pone prefacio particular della en su Sacramentario. Y Nicolas Papa, Primero deste nombre, hablando de los ayunos, que la santa Yglesia Romana antiguamente solia guardar, pone entre ellos el de la vigilia desta fiesta: por donde se vee ser muy antigua. Y soliase celebrar en Roma especialmente con grande solenidad, y concurria nuestro Señor cõ particulares milagros en ella; porq̃ della dize el venerable Pedro Cluniacense, varõ de grande autoridad, y contemporaneo de san Bernardo, que solian los Romanos presentar à la Virgen la vigilia de su Asũpcion vnos cirios muy grandes, y encenderlos à hora de Visperas, y despues de auer ardido hasta el dia siguiẽte, acabada la Missa, pesados los dichos cirios, se hallaua q̃ pesauã tãto, como antes q̃ los encẽdiessen, sin auer en ellos falta ni diminuciõ. Para darnos à entẽder, q̃ todo lo q̃ se gasta en seruicio desta santissima Virgen, agrada à Dios, y no se pierde.

Nicep. lib. 17. hist. cap. 28.

Bern. epist. 174.

Gregor. in Sacramẽt.

Nicol. epist. ad cõsult. Bulgarorum, cap. 4.

Pet. Cluni. lib. de mirac. ca. 30.

Vide Salmer. to. 11. tract. 37.

Aduiertase, q̃ Gelasio Papa da por apocrifo el libro del trãsito de la santissima Virgẽ, dado q̃ no nõbra el autor q̃ le escriuio: y se cree, q̃ este libro apocrifo es el q̃ anda cõ titulo de Meliton Obispo Sardẽse, aũq̃ el no es el autor: porq̃ san Geronimo, refiriẽdo los libros q̃ Melitõ escriuio, no haze mẽciõ deste, y es indigno de vn varon tan grande. Tambiẽ se deue aduertir, q̃ Vsuardo y Adon en sus Martirologios, de tal manera hablan de la muerte de la Virgen, que parece ponen en duda si resucitò, y si en cuerpo y en alma està en los cielos; engañados de vna epistola escrita à Paula y Eustochio, del transito de la bienauenturada Virgen, que con nõbre de S. Geronimo anda entre sus obras. Mas aquella epistola ni es de S. Geronimo, ni de Sofronio (como otros piensan) que fue su contemporaneo, sino de otro autor mas mo-

Cap. Sãcta Romana, dist. 15.

moderno, y fingida, y publicada cõ nõbre de S. Geronimo, por darle mas autoridad cõ la de tã grã Doctor: como grauemente lo prueua el Cardenal Baronio, refutando lo que en ella se dize.

Bar. in annot. Mart. 15. Aug. & tom. 1. annal. pagin. 355.

El sepulcro de la Virgen estuuo en vn pago de Getsemani, en el valle de Iosafat, hasta q̃ en tiempo de Vespasiano y Tito Ierusalẽ fue destruyda, y toda la Iudea arruynada, y se vino à perder la memoria del entre los fieles, y à no saberse dõde estaua: de suerte q̃ san Geronimo, refiriẽdo las sepulturas de muchos santos Patriarcas y Profetas, q̃ en su tiẽpo estauã en Palestina, y cõ grã deuociõ visitò santa Paula, no haze mẽcion del sepulcro de la Virgen, como de cosa de q̃ entonces no se tenia noticia. Pero despues por disposicion diuina se descubrio: y Burcardo que le vio, dize, que con las ruynas de los otros edificios estaua tan cubierto y hundido, q̃ era menester baxar à el casi por sesenta escalones. Y Beda escriue, q̃ en su tiẽpo se mostraua vazio, y oy se muestra en aquellos santos lugares, cortado en vna piedra; como lo refieren los peregrinos, que van en romeria à Ierusalen.

Hier. epist. 27.

Burcar. 2. p. c. 7. §. 47.

Bar. to. 1. pag. 156.

Beda de locis sanctis.

La vida de S. Agapito, Martir.

XVIII. de Agosto.

EN La persecucion del Emperador Aureliano, andando los Christianos descarriados, afligidos, y escondidos por bosques, montes, y cueuas, escogio nuestro Señor vn niño de quinze años en la ciudad de Palestrina, no lexos de Roma, llamado Agapito, y armole de su espiritu, y fortaleza del cielo, y opusole al furor y poder de Aureliano, para que peleasse, y venciesse, y triunfasse del; y con su precioso martirio animasse à los hombres de mayor edad (ya que no yuan delante) à seguirle, y no dudassen derramar la sangre por la confession de Iesu Christo, pues veian que vn niño tierno y delicado con tanta constancia auia sufrido tantos y tan grandes tormentos, y dado su vida por el. Mandole prender el Emperador, y viendole por vna parte de tan poca edad, y por otra tan feruoroso, y desseoso del martirio, le mandò açotar con duros neruios crudamente, creyendo que con este castigo se trocaria. Pero como el santo niño con los açotes y espantos se encendiesse mas en el amor de Christo, entregole el Emperador à vn Presidente suyo, llamado Antioco, para que en todo caso le hiziesse sacrificar. El Presidente le encerrò en vna carcel muy aspera y escura, y mandò, que por espacio de quatro dias no le diessen cosa alguna de comer: para que con la hambre (que suele ser muy penosa à los de poca edad) se ablandasse, y enterneciesse. Sacaronle el quinto dia tan constante como el primero, y el juez le hizo echar carbones encẽdidos sobre su cabeça, y Agapito quãdo se los echauã, daua gracias à Dios, y dezia: No es mucho q̃ la cabeça que ha de ser coronada en el cielo, sea quemada en el suelo. Muy bien assentarà la corona de gloria sobre las llagas y heridas recebidas por Christo. Açotaronle la segunda vez tan fuertemente, que su cuerpo quedò todo rasgado, y llagado, y el suelo regado con su sangre. Y assi desnudo le colgaron de los pies, y la cabeça abaxo, y encendieron fuego, y echarõ muchos materiales de cosas inmundas: para que el humo que salia, y daua en su rostro, grauissimamente le atormentasse. Estando en este tormento, dixo al Presidente: Bien se vee, q̃ toda tu sabiduria es vana, y vn poco de humo: y el se embrauecio, y le mandò de nueuo açotar à quatro sayones, vno despues de otro, y derramar sobre sus carnes llagadas agua hiruiendo, y darle grandes puñadas en la boca, y quebrarle las mexillas. Mas el

Señor

Señor queriendo fauorecer la Fê,y cõstancia del santo niño, y castigar la maldad del iniquo juez, le hizo caer de la silla, en q̃ como juez estaua sentado: y poco despues (sintiẽdo la virtud de Dios, que peleaua en el Martir) dio su infeliz alma al demonio. Quando supo esto el Emperador, quiso vengar la muerte de Antioco en Agapito, y mãdole echar à las bestias fieras, para q̃ le tragassen, y fuesse sepultado en ellas. Mas las fieras fueron tã comedidas cõ el bienauenturado niño, q̃ se echarõ à sus pies, lamiendolos, y halagandole. Viẽdo esto los ministros del Emperador, le degollaron, y los Christianos tomaron de noche su sagrado cuerpo, y le enterrarõ vna milla fuera de la ciudad, en vn cãpo dõde hallaron vn sepulcro nueuo, que el Señor auia aparejado milagrosamente, para q̃ el santo niño y valeroso Martir fuesse honrado. Mouiose cõ este exemplo vn soldado principal, llamado Anastasio, y conuirtiose à la Fé de Christo, y de alli à tres dias merecio la corona del martirio. El de S. Agapito fue à los 18. de Agosto, el año del Señor de 275. imperãdo el sobredicho Emperador Aureliano. Las reliquias de san Agapito estã oy dia en la ciudad de Palestrina, dõde murio, y es reuerenciado de todo el pueblo con gran deuocion. Hazen mencion dellos Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adõ, y el Cardenal Baronio en el 2. tomo de sus anales, y en las anotaciones del Martirologio.

Bar. to. 2. pag. 602.

Bar. to. 2. pag. 602. & in annot. Mart. 18. Augusti.

La vida de S. Bernardo, Abad.

XX. de Agosto.

EN La prouincia de Borgoña ay vn lugar pequeño, que antiguamente fue de poco nombre y estima, y se llama Fontane, mas agora con gran razon es famoso y celebre, por auer nacido en el san Bernardo Abad, espejo de toda virtud, y retrato de santidad; cuya vida, sacada de los cinco libros que della escriuieron Guillelmo Abad de Boneuales, y Godefrido monge de Claraualẽ, compañero, y secretario del mismo santo, es desta manera. En el dicho lugar de Fontane huuo vn cauallero honrado y virtuoso, por nombre Teselino, buen soldado, y juntamente sieruo de Dios: porque de tal manera seguia la milicia, que no se oluidaua de la profession de Christiano. Estaua casado con Aleta de Montebarro, muger virtuosa, honesta, y fecunda, de quien tuuo seis hijos varones, y vna hija. Entre los cuydados de su casa y familia, no se oluidaua Aleta del temor del Señor, y de las obras de misericordia; porque en pariendo el hijo, le ofrecia à Dios con sus propias manos, y le criaua à sus pechos, no fiandose de amas; y en siendo vn poco crecido, le daua à comer manjares grosseros, como quien le criaua mas para el yermo, que para el siglo. Estos fueron los padres de san Bernardo, que fue el tercero hijo. Estando su madre preñada del, vio en sueños que tenia en sus entrañas vn perrillo todo blanco, y el lomo roxo, que ladraua: y consultando el caso con vn sieruo de Dios, le respondio, que aquel hijo seria gran predicador, y ladraria contra los malos, para guardar la casa de Dios, que es la Yglesia, y con su lengua medicinal curaria las llagas de muchas almas. Nacio san Bernardo, y su madre le crio aun con mayor cuydado que à los otros hijos: y lo mas presto que pudo, le puso al estudio, y le dio buenos maestros. Era el niño cuydadoso en el estudio, obediẽte à à sus maestros y padres, afable con todos, amigo de silencio y quietud, y enemigo de bullicio. Resplandecia en el vna verguença virginal, y vna simplicidad y candor de animo, mortificado para todas las cosas del siglo. Siendo muchacho le dio vn rezio dolor de cabeça; truxeronle vna muger hechizera,

para

para que le ſanaſſe: ſupo quien era, y luego ſe leuantò de la cama, dando vozes, y echãdola con grande enojo de alli: y fue el Señor ſeruido de darle luego ſalud, por no auerla querido por mano de aquella muger, con ofenſa ſuya. Eſtaua vna noche de Nauidad en la Ygleſia para hallarſe à los Maytines, y cõ deſſeo de ſaber la hora en q̃ el Señor auia nacido: quedoſe vn poco dormido; apareciole el Niño Ieſus como recien nacido, hermoſiſsimo ſobre todo lo q̃ ſe puede dezir, y recreãdo ſu alma cõ vna ſuauidad inefable. Cõ eſte regalo y fauor del cielo comẽçò à darſe à la cõtẽplaciõ, en la qual fue eminentiſsimo, y quedò muy deuoto del ſagrado miſterio del Nacimiento del Señor, y perſuadido, que aquella hora de la media noche, en q̃ el le auia viſto, auia ſido la propia, en q̃ el Verbo eterno, y niño tierno auia nacido. Quãdo le venia à mano algun dinero, daualo de limoſna à los pobres, pero con gran ſecreto, porq̃ no ſe ſupieſſe la obra de caridad q̃ hazia. Siẽdo ya mãcebo, murio ſu ſanta madre muy Chriſtianamente, cõ no poco ſentimiẽto de ſu hijo Bernardo, por faltarle tal arrimo, y tal maeſtra. Era de muy linda diſpoſicion, y rara hermoſura, y la ſangre heruia por la mocedad, y las cõpañias y ocaſiones q̃ le tirauã à ſoltar la rienda à ſus apetitos, erã muchas. Tuuo grãdes tẽtaciones del enemigo, y algunas mugeres laſciuas le armarõ lazos, y moleſtaron, para q̃ perdieſſe la precioſa joya de la caſtidad: mas cõ el fauor del Señor todas las vencio, y conſeruò aquel don de la pureza celeſtial, que vna vez perdido no ſe puede cobrar. Vna vez ſe deſcuydò vn poco, y tuuo los ojos fixos en vna muger hermoſa, ſin aduertir lo que hazia: quando cayò en la cuenta, quedò tan corrido y auergonçado de ſi miſmo, que por tomar vengança de ſi, y pagar con la pena aquella culpa, ſe arrojò deſnudo en vn eſtanque de agua elada, (porq̃ era inuierno) que eſtaua alli cerca, haſta la garganta, y eſtuuo en el tanto tiempo, que con el gran frio caſi ſe extinguio el calor natural, y le ſacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan feruoroſo merecio, que Dios con ſu gracia le mortificaſſe la concupicẽcia de la carne, y apagaſſe las llamas del fuego infernal, que reyna en nr̃os miẽbros. Viendo pues el ſanto moço los grãdes peligros en que eſtaua, comẽçò à penſar como ſe libraria dellos, y ſe acogeria en alguna religion, como à puerto ſeguro. Eſtando deliberando eſto, tuuo grãdes tentaciones y aſſaltos del enemigo, y de ſus miniſtros. Haziale guerra la flor de ſu edad, proponiendole los deleytes ſenſuales, y exortandole à no dexar lo preſente por lo por venir. El demonio le repreſentaua, que aunque cayeſſe en algun pecado, podria en la vejez hazer penitencia del: y que Dios es clemente y miſericordioſo, como quiẽ tan bien ſabe nueſtra flaqueza, y dio ſu ſangre por noſotros en la Cruz. No faltauã otros amigos y cõpañeros, q̃ auiẽdo entrado por el camino ancho de la perdiciõ, le exortauan cõ ſus palabras, y con ſus exemplos, à hazer lo que ellos hazian. El mundo le ofrecia grandes eſperanças de honra y hazienda, fundadas en ſu grandẽ ingenio, letras, y gentil diſpoſicion: y ſus miſmos hermanos y deudos (que en ſemejantes deliberaciones ſon los mas crueles y peligroſos enemigos) eran los que mas atizauan aquel fuego, alegando ſu delicada complexion, para lleuar la auſtera y aſpera vida de religion: y que por otro camino mas blãdo podria ſeruir à Dios, y aprouechar à las almas, ſin enterrar los talẽtos q̃ le auia dado: cõ los quales ſiguiẽdo el curſo de las buenas letras q̃ auia comẽçado, podria alcançar el premio deuido à la excelente ciencia y virtud, y hõrar ſu caſa, è illuſtrar ſu patria, y aprouechar al mũdo. Halloſe turbado y afligido el virtuoſo moço, con la confuſion de tan varios penſamientos: y entendio la cautela con que las inſpiraciones de Dios ſe deuẽ tratar, y q̃ no ſe ha de deſcubrir

la vocació de Dios, quãdo llama à la perfecion, sino à muy pocas pesonas espirituales y escogidas. Como lo hizo aquel mercader Euãgelico, q̃ auiédo hallado el tesoro en el cãpo, le escondio, y vendio quanto tenia para cõprar aquel cãpo, y gozar del tesoro q̃ en el auia. Mas aũq̃ S. Bernardo, por ser por tantas partes cõbatido, estuuo vacilando, pero al fin fauorecido del Señor, rõpio las cadenas, y salio vécedor. Porq̃ estando en vna Yglesia llorando muchas lagrimas, y derramãdo su angustiado coraçon con grandes suspiros en el acatamiento del Señor, y suplicandole q̃ le encaminasse en lo q̃ auia de ser para su mayor seruicio, fue alũbrado cõ la lũbre del cielo, y fortificado cõ su gracia, se determinò de militar debaxo del estandarte de la Cruz, como valeroso soldado, y de llamar y lleuar cõsigo à todos los q̃ pudiesse, para aquella gloriosa conquista: y hizolo de tal manera, q̃ ganò para Dios vn tio suyo, hermano de su madre, q̃ se llamaua Vlderico, grã soldado, rico, y señor de vn Castillo: el qual abrio el camino à los demas, y luego le siguierõ Bartolome y Andres, los dos hermanos menores de S. Bernardo: y lo mismo hizieron despues Guidõ y Gerardo, los dos hermanos mayores. De suerte que solo quedaua el menor de todos los hermanos, por nõbre Neuardo, à quiẽ les parecio q̃ era biẽ dexar en el siglo, para consuelo de su padre (q̃ era viejo) y para gouierno de la casa y haziẽda q̃ teniã. Determinaron todos los hermanos de san Bernardo, y su tio, y otros treynta q̃ le siguierõ, de entrar en la religion del Cistel, q̃ poco antes auia sido fundada del venerable Abad Roberto, debaxo de la regla de san Benito, y cõfirmada del sumo Põtifice el año del Señor de 1098. la qual tenia vn solo monesterio dẽtro de vn bosque apartado, y por la grãde aspereza de vida, y encerramiento q̃ en ella se guardaua, auia muy pocos q̃ la quisiessen abraçar. Este lugar escogio san Bernardo, y sus hermanos, y los otros cõpañeros, para darse de veras à Dios en perfeta humildad, y menosprecio del mundo. Pero sucedio, q̃ Guidõ hermano mayor hallò vn dia en la calle à Neuardo, el menor de todos sus hermanos, entreteniẽdose cõ otros muchachos, y le dixo: Neuardo quedate à Dios, que nosotros nos vamos al monesterio, y te dexamos por heredero de toda nuestra haziẽda. A estas palabras respõdiõ el muchacho, no cõ juyzio de muchacho, sino de varõ sabio: Pues como, vosotros tomais el cielo, y me dexais la tierra? No es essa buena particion. Y assi de alli à algunos dias el tãbiẽ siguio à sus hermanos, y entrò en el monesterio, dõde fuerõ todos recebidos el año del Señor de 1113. con increyble cõsolaciõ de Esteuan Abad, q̃ auia sucedido à Roberto, y de los pocos monges que cõ el estauã, y cõ grãde esperãça q̃ Dios les daria copiosa y feliz sucession, y q̃ se dilatarian por todo el mũdo los hijos de aquella casa: conforme à vna reuelacion, q̃ pocos años antes auia tenido vno de aquellos santos mõges, como fue, y adelante se verà. Y no solamẽte creciò aquella sagrada religiõ en los insignes varones q̃ tuuo, sino tãbiẽ en las santas mõjas, q̃ tuuierõ principio de vn monesterio, q̃ por la ocasiõ desta entrada de S. Bernardo, y de sus treynta cõpañeros, se les edificò. Porq̃ como algunos dellos fuessen casados, y sus mugeres, por seruir mas al Señor, huuiessẽ librado à sus maridos del vinculo cõyugal, y quisiessen ellas ofrecerse tambien en holocausto à su Criador: para recogerlas se hizo vn monesterio en la Parrochia Lingoniense, q̃ se llama Villeto, solicitandolo S. Bernardo. El qual monesterio fue muy célebre en la religiõ y santidad, y cõ el tiẽpo muy abastado de riquezas y possessiones; y de aquella como rayz y planta se estendio el fruto por otras partes.

Començò su nouiciado nuestro Bernardo siendo de ventitres años, y començòle con tan grande estudio y cuydado de su aprouechamiento, que no pa-

parecia que començaua, sino que acabaua. Tenia siẽpre en el coraçon, y muy de ordinario en la boca estas palabras: *Bernardo Bernardo, à que veniste à la religiõ?* Diose tanto à la mortificacion, no solo delos afectos interiores, y passiones desordenadas, sino tambien de los sentidos exteriores, que parecia q̃ no vsaua dellos, sino en lo precisamente necessario. Veia, y no veia; oia, y no oia; comia, y no comia; dormia, y no dormia: tãto estaua absorto y trãsportado ẽ Dios. Auia estado vn año entero en la pieza de los nouicios, y no sabia si el techo era de bobeda, ò de madera: y auiendo entrado muchas vezes en la yglesia, que tenia muchas ventanas, no pensaua que auia en ella mas de vna. Tenia tan sujeta la carne, y tan rendida al espiritu, que mas parecia estar muerto, que mortificado. El silencio perpetuo, la risa rarissima y modestissima, tomada cõ razon, por no parecer demasiadamẽte austero: el abito pobre, grossero, y vil, pero limpio, porq̃ aunque era amigo de la pobreza, no lo era de la poca limpieza. Yua à comer como à tormento, y con sola la memoria del manjar estaua harto. Aborrecia el sueño, como à vna semejãça de la muerte; y quando forçado dela necessidad, tomaua algũ reposo, era tan superficial y ligero, q̃ à ninguno otro, sino à el, se le pudiera dar. Y quãdo via algun religioso dormir mal cõpuesto, ò rõcãdo, lo sentia mucho, y dezia q̃ dormia como seglar, y no como religioso. Con los muchos ayunos y vigilias, y cõ la extrema penitẽcia y aspereza de vida, se le estragò tãto el estomago, q̃ lo poco que comia, no lo podia retener: y si algo q̃daua, mas era para dilatar la muerte, que para sustentar la vida. Y vino à perder el gusto de tal manera, que algunas vezes por descuydo de quien le seruia, vino à comer grossura cruda por manteca, y beuer azeite por agua, sin caer en ello. Y cõ tã poca salud nunca se pudo acabar con el, siendo nouicio, q̃ en los trabajos dela comunidad admitiesse alguna relaxaciõ: antes siendo ya professo, acudia à los de los nouicios: y pensaua y dezia, q̃ los demas erã santos y perfetos, y podiã tomar alguna remissiõ, mas q̃ à el, como à imperfeto y principiante, no le cõuenia sino rigor y estrechura. Fue esto de suerte, que si los monges se ocupauã en algo q̃ el no supiesse hazer, lo recõpensaua, tomado otra ocupacion en aq̃l mismo tiempo, de igual ò mayor trabajo, ò mas vil y humilde. Vna vez fueron los monges à segar, por obediencia, à vna heredad del monesterio, y à el le mãdaron que se estuuiesse q̃do, por sus pocas fuerças, y porq̃ no lo sabia hazer: pidiò al Señor cõ muchas lagrimas, q̃ le diesse gracia y destreza en segar: y diosela Dios tan cumplida, q̃ se auẽtajò à los demas: y toda la vida le durò esta gracia, con admiracion de los monges, y mucho gusto suyo, por la deuocion que sentia segando, acordandose de la merced que Dios le auia hecho.

Estãdo S. Bernardo tã mortificado, y su carne tã sujeta al espiritu, y el espiritu tan recogido, y tã interior, viuiẽdo siẽpre dentro de si, vino à ser como vn espejo, limpio y terso, para recebir los rayos dela diuina sabiduria. Y assi no solo alcãçò vn pfetissimo habito de oraciõ, y meditacion, sino tãbiẽ de vn altissimo grado de cõtẽplaciõ passiua: por la qual enagenado de los sentidos y obras exteriores, y derretido y empapado en vna suauidad inefable, cõ vn silẽcio profundo, y cõ vnos abraços castissimos se vnia con el sumo bien. Y el Señor le regalaua en tãto grado, q̃ vna vez estãdo llorando delãte de vn Crucifixo, el mismo Crucifixo estendiò el braço, y se le echò encima, abraçãdole, y acariciãdole cõ singular fauor. En las mismas obras exteriores vino por singular priuilegio del Señor, à ocuparse de tal manera en lo q̃ hazia, y jũtamẽte à tratar interiormente cõ Dios, q̃ era cosa de marauilla. Porq̃ no era san Bernardo de los q̃ con pretexto de darse à la contemplacion, huyẽ el trabajo, ò por su gusto particular

Philot. Monac. in carmine de vita & moribus Bernardi.

lar dexan el bien comun: antes juntaua la oracion con la contemplacion, y anteponia las cosas publicas y de obediencia, à las suyas propias y volũtarias. Mas quãdo el se hallaua libre, y sin obligaciõ de acudir à las cosas comunes y de obediẽcia, de tal manera se sumia y anegaua en la cõsideracion de las cosas inuisibles, como sino tuuiera sentido, ni memoria de cosa alguna de la tierra. Vn dia entero caminò jũto al lago de Losana, y à la noche hablando sus compañeros de aq̃l lago, q̃dò marauillado: afirmãdo muy de veras que no le auia visto, ni sabia q̃ lago fuesse. Otra vez yendo à hablar à los Padres de la Cartuxa, le prestarõ vn cauallo biẽ aderezado, y con vn freno curioso: y como el Prior de la Cartuxa reparasse en el adereço que lleuaua el cauallo, fue el santo auisado dello, y abriẽdo los ojos para ver lo q̃ antes no auia visto, dixò q̃ el tãbiẽ se marauillaua, y con gran sinceridad cõfessò q̃ no auia mirado en ello. Por donde se vè, quan abstracto y absorto andaua siempre este santissimo varõ, no solo en los exercicios corporales y exteriores, sino en otros negocios de mucha importancia, en los quales parece impossible no distraerse de las cosas diuinas. Lo mismo se puede dezir de la dotrina de S. Bernardo, porq̃ solia en el cãpo y en los bosques tratar familiarmente con el Señor, y recebir rayos y lũbres del cielo, y en su oracion y meditacion penetrar los altissimos misterios de la Teologia. Y solia dezir por gracia à sus amigos, que lo poco que sabia de la diuina Escritura, lo auia aprendido meditando y orando en los cãpos, sin tener otro maestro que las enzinas y hayas: mas esta ciencia de la diuina Escritura, q̃ el dezia era poca, fue vno de los raros, y eminentes dones que recibiò. Porq̃ assi tenia penetradas todas las palabras y ápices de los libros sagrados, que quanto hablaua, escreuia, y predicaua, era sagrada Escritura: no como quien la cita, sino como quien la tenia rumiada, digerida, y conuertida en si. Y el mismo santo cõfessò algunas vezes, que estando orando auia visto la sagrada Escritura, como declarada y expuesta cabe si. Y no por esto dexaua de leer y estudiar con gran cuydado las interpretaciones de los Padres y Doctores santos: no igualandose con ellos, ni haziendo del maestro; sino como humilde dicipulo, sujetandose cõ modestia à lo que ellos auian escrito, y siguiendo con grande acierto la huella que ellos nos han dexado, como en sus deuotissimas obras se puede ver.

Auiendo pues estado algun tiempo esta luz diuina y resplandeciente escõdida, quiso el Señor ponerla en el cãdelero, para que alumbrasse à todos los de su casa: è inspirò al Abad Esteuan, q̃ edificasse vn monesterio en Claraual, y q̃ hiziesse Abad del à san Bernardo, q̃ era toda via moço, y de poca salud, y no acostumbrado à tratar cõ seglares en semejantes ocupaciones. Era Claraual vn lugar jũto al rio Alba, en el territorio de Langres, muy antigua cueua de ladrones y salteadores: Llamauanle el Valle de los Axenxos, ò por auer alli muchos, ò por la amargura de los que caian en las manos de los ladrones. Aqui se hizo el nueuo monesterio, y fue la primera como colonia y poblacion q̃ salio del Cistel. San Bernardo procurò quãto pudo, de no ser superior de ninguno, sino sujeto à todos: mas al fin baxò la cabeça à la obediencia, especialmente cõsiderãdo q̃ no yua à regalo, sino à trabajo. Porq̃ el monesterio no tenia fundacion, la casa era muy estrecha, poca, y mal acomodada; el ayre destẽplado, y muy frio: de suerte que aquellos primeros Padres q̃ la fundaron, passaron muy gran necessidad, hãbre y sed, frio, y desnudez. La comida era hojas de haya cozidas, el pan d cenada y mijo, tã dessabrido, q̃ vn religioso huesped se lleuò vno de aq̃llos panes, para mostrarle, como por milagro, teniẽdole por tal, que los q̃ le comiã pudiessen viuir. Era procurador de la casa Gerardo, hermano de S. Bernardo, y viẽdo la estrema pobreza q̃ los religiosos padecian,

padecian, y no hallando manera para remediarla, se fue à san Bernardo, y le propuso la necessidad del Conuento, y que à lo menos serian menester onze libras de sueldos para proueer el conuento, para que no pereciessen los monges. Animò el santo al Procurador su hermano, y hizo oracion, y luego llegò à la puerta vna muger, que echandose à sus pies, le dio de limosna doze libras, suplicandole, que encomendasse à Dios à su marido, que estaua grauemente enfermo. Agradecio el santo la limosna, y dixo à la muger, que boluiendo à su casa, hallaria sano à su marido, como le hallò. Y cõ este sucesso el Abad suauemente reprehendio la pusilanimidad del Procurador: y aquellos religiosos aprendieron à confiar en Dios, que nunca desampara à los que de veras le siruen.

Teniase san Bernardo por indigno de que Dios se siruiesse del para la saluaciõ de las almas: pero la caridad grande que ardia en su pecho, le hazia oluidar de su indignidad. y con grandes ansias buscar y procurar la salud de sus proximos. Pusose vna noche à considerar esto en la oracion, y tuuo vna vision en esta forma. Pareciale, que de todas partes por aquellos montes venia grandissimo numero de hombres, de diuersos estados y abitos, y que baxauan al valle, donde estaua su monesterio, de suerte que no cabia la gente en todo aquel contorno. La significacion de la vision el efeto la mostrò en la multiplicacion de los religiosos, que militaron debaxo deste grã Patriarca, y de los muchos y ricos monesterios, que en tãtas partes por su mano se fundaron. Entre los otros que vinieron à tomar el abito, para mayor cõsolacion de san Bernardo, vno de los primeros fue Teselino su padre, que haziẽdose hijo y hermano en espiritu del que auia engendrado segun la carne, entrò en el monesterio, y acabò santamente su peregrinacion. La hermana que sola quedaua, y era casada con vn hombre rico, y dada à galas y pompas del mundo, auiendo venido muy atauiada y acompañada à ver à sus hermanos al monesterio, quedò confusa, porque no la quisieron ver: y oyendo las palabras de vida q̃ le dixo S. Bernardo (q̃ vẽcido de sus gemidos y lagrimas salio à verla) se trocò de manera, que todo el cuydado q̃ antes ponia en atauiar y engalanar su cuerpo, le conuirtio en hermosear su alma, y enriquecerla con obras de penitẽcia y piedad: con tan grande feruor, que su mismo marido al cabo de dos años le dio licencia para entrar en el monesterio de las monjas de Villeo, y consagrarse al Señor: y alli perseuerò santamente, y dio su espiritu à Dios.

Pero no es tanto de marauillar, que Dios nuestro Señor truxesse à tantos hombres de tan diferentes estados y cõdiciones, para que le siruiessen en vn genero de vida tan rigurosa y perfeta, debaxo de la regla è institucion de san Bernardo: quanto el modo raro y marauilloso, con que los traia, por la intercessión y oraciones del mismo santo. Vino vna vez vna quadrilla de caualleros, moços, bizarros, y gallardos, por ver al santo Abad, de quien la fama grandes cosas publicaua. Era tiempo de Carnestolendas, y ellos con el ardor de la juuẽtud buscarõ vn lugar alli cerca de la Yglesia, para correr, y exercitarse en las armas, y entretenerse. Rogoles el santo que no lo hiziessen, y no quisieron: mandò traer cerueza, y darles à beuer, echãdole primero su bendiciõ. Apenas auiã salido del monesterio, quãdo mouidos de vn nueuo espiritu del cielo, començaron à tratar entre si de la vanidad del mundo, de sus engaños y peligros: y de tal suerte se inflamaron en el desseo de la perfecion, que luego sin tardança todos juntos, cõ vn animo y vna volũtad boluieron al monesterio, y con mucha humildad pidieron ser admitidos en el; y con gran fortaleza y paciencia, passando muchos trabajos, perseueraron gloriosamente en la religion. Mudança fue esta verdaderamente de la diestra del

del muy alto. Pero no lo fueron menos otras, entre las quales fue vna la de vn clerigo, llamado Maſcelino, que yendo à recebir à ſan Bernardo (q̃ venia à Maguncia) en nombre del Arçobiſpo ſu ſeñor, y diziendole quien era, y quien le embiaua, el ſanto ſe parò, y poniẽdo los ojos en el, le dixo: Otro Señor mayor os ha embiado, que ſe quiere ſeruir de vos. Y aunque al principio el clerigo cõtradezia, y eſtaua ageno, y muy fuera de tal penſamiento, al cabo ſe rindiò, y en compañia de otros muchos hombres doctos y honrados, vino al moneſterio de Claraual, à pedir el abito. Y no es de menor admiracion lo que le ſucediò cõ Enriq̃, hermano carnal del Rey de Frãcia: antes es tanto mayor, quãto era de mas alta dignidad la perſona con quien le ſucediò. Auia venido eſte Principe à Claraual, à tratar con el ſanto Abad algunos negocios de importancia. Quando los huuo acabado, pidio que ſe juntaſſen todos los monges, para deſpedirſe dellos, y encomendarſe en ſus oraciones. Hizoſe aſsi: luego le dixo el ſanto, que tenia eſperança q̃ no moriria en el eſtado en que al preſente eſtaua, ſino que preſto entenderia por experiencia, quan eficaz era la interceſsion que auia pedido de aquellos pobres ſieruos de Dios. Cumpliose aquella profecia de manera, que el miſmo dia ſe determinò Enrique de ſeguir las piſadas de Chriſto nueſtro Señor, y morir en la Cruz de la ſanta religion. Sintiò eſta mudança de ſu ſeñor toda ſu familia, que le lloraua en vida por muerto: pero entre los otros criados auia vno, q̃ ſe llamaua Andres, el qual tuuo tan eſtraño ſentimiento, q̃ ſalio como fuera de ſi, y frenetico con la colera començò à dezir blaſfemias y graues injurias contra el ſanto Abad, como contra vn embaydor, y falſo Profeta. Rogò el Principe al ſanto que le ſoſſegaſſe, y puſieſſe mayor cuydado que en los otros, para conuertirle al Señor: y ſan Bernardo le dixo: Dexalde aora, que eſtà muy amargo y ciego con la paſsiõ, y tenelde por vueſtro. Y como à Enrique con eſta nueua eſperança le creciesſe mas el deſſeo, y tornaſſe à pedir al biẽ auenturado Padre, que le hablaſſe; el ſanto Abad le reſpondiò con roſtro ſeuero: No os he dicho ya que es vueſtro? Oyeron eſte razonamiento los circunſtantes, y el miſmo Andres, el qual eſtãdo mas obſtinado y furioſo que antes, meneando la cabeça dezia dentro de ſi (como deſpues lo confeſſò) Aora ſi que conozco que eres falſo Profeta, porque jamas ſera lo que tu dizes. Partioſe el dia ſiguiente muy deſpechado, echando maldiciones al Abad, y ſuplicando à Dios que ſe abrieſſe la tierra, y ſe hundieſſe aquel moneſterio. Mas aquella miſma noche, eſtando en la poſada ſintiò tan grandes eſtimulos ò impulſos, y mouimientos interiores, que ſe leuantò luego de la cama, ſin aguardar el dia, y boluiò à Claraual, y pidiò con gran humildad el abito, con admiracion, y conſuelo de los que alli eſtauan, y ſabian lo que auia paſſado. En otro camino que hizo ſan Bernardo a Flandes, ganò para el Señor algunos Flamencos nobles, y Letrados, que le ſiguieron, y ſe boluieron con el à Borgoña. Y en Chalõ, ciudad de la Campaña en Francia, tendiendo las redes de ſu predicaciõ, cogiò vna grande manada de excelentes ſujetos: y cada dia ſe veian entrar por las puertas de ſu moneſterio muchos, que mouidos de la fama del ſanto, y deſengañados de la vanidad y embuſtes del mundo, venian à militar à Chriſto, debaxo de tan valeroſo Capitan.

Al principio de ſu gouierno, midiendo à ſus ſubditos con ſu eſpiritu y feruor, fue mas ſeuero y riguroſo de lo q̃ conuenia. Porque primeramente, quãdo recebia algũ nouicio, entre otras coſas le auiſaua, que dexaſſe fuera del cõuento el cuerpo, y que ſolamẽte entraſſe con el eſpiritu. Quando confeſſaua à ſus monges, qualquiera falta, por ligera q̃ fueſſe, le parecia graue: y pedia à todos tan grande perfeciõ, que à muchos

les quitaua la esperança de alcançarla, y aun la gana de procurarla. De donde nacia vna cierta tristeza en los coraçones de los subditos, que les quitaua el aliento y la deuocion, y aquel feruor, que suele ser grande espuela para aprouechar, y correr en la virtud. Mas era tã grande la opinion que todos tenian de la santidad de su buen Padre, que dauan toda la culpa, ò à su floxedad, ò à su poca capacidad: sin quexarse del, ni contradezirle à cosa que ordenasse. Y esta humildad de los subditos, por voluntad de Dios abriò los ojos al Superior; porque viẽdo san Bernardo la humildad, y modestia de sus religiosos, començò à echarse à si la culpa, y determinò de no cargarlos, ni affligirlos, ni dezirles nada, sino atender à si, hasta que Dios le descubriesse otra cosa. Estando en esto, le apareciò de noche vn niño vestido de vna celestial luz, y le mandò expressamente, que no dexasse de dezir à sus hijos todo lo que sentia, porque no seria el el que hablasse, mas el Espiritu santo hablaria en el. Y juntamente con este mandato le infundiò el Señor vna nueua gracia y singular don de suauidad y dulçura, con la qual aprendiò à compadecerse de los flacos, y ajustarse, y acomodarse à la capacidad de los rudos, y à sacar de cada vno lo que (salua la diciplina religiosa) buenamente pudiesse. Y assi vino à trocarse de tal manera, q̃ parecia otro hõbre: y començò con extraordinaria ternura y solicitud à proueer y preuenir las necessidades no solo del alma, sino tambien del cuerpo de todos sus subditos. Y porque algunos echaron de ver, que debaxo de sus abitos viejos y remendados traia vn aspero cilicio, lo dexò, temiendo que otros con graues enfermedades le querrian imitar, y seguir aquel rigor, por ver que el estando enfermo y flaco, no le dexaua: tanto era el cuydado que despues que el Señor le enseñò, tuuo el santo Padre dela salud de sus hijos. Con esta blãdura del santo Abad creciò mas el feruor de sus hijos: y con vna cierta contienda, quãto el Padre era mas amoroso para con ellos, tanto ellos eran mas rigurosos para consigo mismos, y mas obedientes à sus mãdatos: y cõ mas cuydado y ansia anhelauan à la perfecion, y à la obseruancia de su regla. Atendian à los oficios diuinos con suma atencion y deuocion; holgauan mucho con la santa pobreza, que era estrema: trabajauan, y ocupauanse à sus horas en la labor de manos con grande alegria; guardauan vn recogimiento, y vn silencio tan estraño, que juntamente se veia en aquel monesterio vna muchedumbre de gente, y vn silencio de yermo y soledad. En todas las virtudes se esmerauan, y à porfia cada vno procuraua ir delante de todos, y no quedarse atras, por ver à su santo Pastor y Perlado cõ tan gran feruor, que solo el verle los componia è inflamaua, y arrebataua para el cielo. Guardaua entre otros vn auiso muy importante para los que gouiernan religiosos, que sus reprehẽsiones eran modestas y suaues: y si el que era reprehendido, no las acetaua con blandura y humildad, antes se enojaua, y alçaua la voz, el santo por entonces dissimulaua, y guardaua el castigo para otro tiempo. Porque dezia, que quando el que reprehende, y el que es reprehendido, estan enojados, mas parece esgrima, ò contienda, que correcion.

Pero aunque san Bernardo se trocò para con los otros, no se mudò para cõsigo porque siẽpre guardò aquella entereza y rigor de vida, que diximos: de donde vino à enflaquecerse en gran manera, y à ser fatigado de varias y graues enfermedades: y los mismos medicos se marauillauan, como estando tan flaco y exhausto, podia atender à ocupacion alguna. Y el mismo santo Padre al cabo lo conocio, y se acuso, por auer tanto excedido en la penitencia, y con demasiada aspereza estragado su complexiõ, y debilitado sus miembros, y de su parte impedido la mayor gloria del Señor.

Porque

Porque cierto fue marauillosa y extraordinaria la aspereza, que en su vida este santo vsò; y parece que humanamente no podia viuir, si el Señor sobrenaturalmente no le sustentára. Mas estaua tan encendido y abrasado del amor de Dios, que en ninguna otra cosa de dia y de noche pensaua, sino como podria mas amplificar su gloria, y aprouechar à las almas: y estas dos cosas procuraua con grande ansia y solicitud. A este blanco tirauan todas sus acciones, su conuersacion mas diuina que humana, su oracion, el escriuir tantas cartas de negocios tan graues, el interpretar las diuinas letras, los razonamientos con personas particulares, y los negocios publicos que trataua. Y dauale el Señor vna eloquencia admirable, y vna sagacidad y prudencia marauillosa, con la qual se acomodaua à la condicion, capacidad, y costumbres de cada vno de los q̃ trataua. Cõ los labradores hablaua como si se huuiera criado en el campo; con los caualleros como cortesano; con los idiotas vsaua de comparaciones de cosas materiales y grosseras; con los letrados y sofistas disputaua de questiones sutiles, con grande ingenio y agudeza. Y finalmente como excelente pescador, tenia diferentes ceuos y anzuelos para pescar, proporcionados al gusto, y al natural de cada vno: y todo esto nacia de su gran caridad, y del desseo que tenia de ganar almas para el Señor. Tambien era efeto desta caridad, la compassion y dolor que sentia de los pecados, y faltas de sus proximos, y especialmente de los que tenia à su cargo. Porque aunque era tan amoroso (como diximos) no dexaua de amonestar y reprehender como padre, secreta y publicamente, al que faltaua, y de tomar todos los medios possibles para corregirle, y quando todo no bastaua, le cortaua como miembro podrido, y le apartaua de su congregacion. Pero quando la necessidad à esto le obligaua, quedaua tan afligido y traspassado de dolor, que no ay madre que assi sienta la muerte corporal de su hijo, como el sentia la espiritual de qualquiera de los suyos. Tales eran las entrañas del verdadero imitador de Christo: porque era muy compassiuo y muy blando, y no le sufria el coraçon ver à nadie triste y desconsolado. Mas no era marauilla que con los hombres fuesse tan tierno, el que con las mismas bestias era tan humano. Porque algunas vezes yendo camino, le aconteciò ver alguna liebre perseguida delos perros, ò alguna aue que huya del gauilan: y el mouido de compassion, les echaua su bẽdicion para librarlos, protestando à los caçadores (como es verdad) que en vano los seguirian. Deste horno tan encendido de caridad salia el oro fino de la paciencia firme y constãte que tuuo san Bernardo: la qual manifesto claramente en las continuas tribulaciones y enfermedades que padeciò desde el principio de su bienauenturada conuersion, hasta el vltimo punto de su vida, que no fue sino vna muerte prolixa. Pero tambien se vè, que la misma caridad y amor del Señor le daua fuerças, para que quando se ofrecia alguna graue necessidad, y cosa de su seruicio, estando, como estaua, flaco, debilitado, y consumido, por diuina dispensacion parecia que cobraua nueuas fuerças, y nueuo vigor para trabajar, y ocuparse en ella. Tambien mostrò su paciencia en algunas cosas graues de hõra, de hazienda, y de su persona, que se le ofrecieron. Escriuiò el sieruo del Señor vna vez à vn Obispo, que era principal consejero del Rey, rogandole que le auisasse de ciertas cosas, que yuan mal encaminadas. Respondiole el Obispo con enojo, tratandole de necio y atreuido: y el santo Abad le boluiò à escreuir con tanta sumission y humildad, que le confundiò, y se le hizo grande amigo. Embiauale vn Abad rico seiscientos marcos de plata de limosna, para que los gastasse en beneficio de su

Orden: robaronlos en el camino, y quando lo supo, dixo: Bendito sea Dios, que nos ha librado de tan gran carga. Y auiendole quitado, ò por engaño, ò por fuerça diez monesterios, ò los sitios donde se auian de edificar, estuuo muy sereno, sin querer jamas pleytear con los que le auian hecho aquel agrauio. Vn religioso de otra religion, poco estable en su vocacion, auiendole leído algunas obras muy espirituales de san Bernardo, fue à Claraual, y pidiole con grande instancia que le recibiesse entre sus monges: y como el santo no se lo concediesse, juzgando que era mejor, que perseuerasse donde auia començado: saliendo el pobre hombre de si, alçò la mano, y diò vn gran bofeton al santo Abad, con tanta fuerça, que luego se le hinchò el carrillo: y el le defendiò, y le amparò, para que no le hiziessen mal alguno, antes le acomodassen y regalassen. Tuuo muchos contrarios y perseguidores, por los quales hazia feruorosa oracion, y procuraua con humildad y sumission ablandarlos, y dar bien por mal; beneficios por injurias; y honra y reuerencia por desprecios y afrentas. Pero que marauilla es, que fuesse tan paciente el que era tan humilde? Porque el verdadero humilde nunca piensa que se le haze injuria: y como el santo dezia, no queria parecer humilde, sino vil. Fue tan admirable la humildad deste glorioso santo, y estaua tan fundado en esta virtud, y tan metido y sumido en el abismo de su nada, que ninguna cosa le pudo desuanecer, ni leuantar. Ofrecieronle muchas vezes grandes dignidades y Obispados, y ninguno quiso aceptar, teniendose por indigno de todos. Y era tanta su autoridad, y el respeto que sus mismos superiores le tenian, que no se atreuieron à hazerle fuerça, porque sabian quan contrario era à su voluntad. Mas no ay para que gastemos muchas palabras en referir aqui el catalogo de sus virtudes: porque todas las abraçò, y fue tan excelente en cada vna dellas, como sino tuuiera mas de aquella. Era sereno en el rostro, modesto en el abito, circunspecto en las palabras, temeroso en sus obras, assiduo en la meditacion, en la oracion continuo, de la qual fiaua mas, que de ninguna propia industria, ò trabajo suyo. Era magnanimo en la Fê, longanime en la esperança, perfeto en la caridad, prouido, y despierto en sus consejos, eficaz en los negocios, y nunca menos ocioso, que quando estaua ocioso; alegre en las injurias, vergonçoso en sus alabanças, suauissimo en sus costumbres, santo en sus merecimientos, glorioso en los milagros, y el mismo fue el primero y mayor de todos sus milagros. En sus sermones tuuo vna virtud mas diuina que humana, para quebrantar los coraçones mas duros que las piedras, è inflamar à los tibios y floxos al amor del Señor. Y viendo esto el demonio, procuraua diuertirle, y embaraçarle, para que, ò no repartiesse à los oyentes los dones de Dios, ò se tiznasse en alguna vanagloria, por auerlos bien repartido. Vna vez predicando se le ofreciò vn lindo concepto, y puso se le delante, que seria bien guardarle para otro sermon: pero el Señor interiormente le hablò, y le dixo: En tanto que guardares esto, no te daran otra cosa que digas: y assi la dixo luego. Otra vez oyendole mucha gente, y con grande aplauso y admiracion, le vino vna tentaciõ de vanagloria, pareciendole que le dezian: Mira que de gente te oye, y con quanta atencion. Parose vn poco, pensando si dexaria el sermon; mas entendiendo que ésta era voz del demonio, boluiò la cabeça atras san Bernardo, y dixo: Ni por ti lo comencè, ni por ti lo dexarè: y prosiguiò adelante con su sermon. Y con ser san Bernardo tan adornado de todas las virtudes, y vn celestial prodigio en el mundo, vna vez estando muy malo, y oprimido de vna grandissima copia de flemas que le ahogauan,

y le quitauan la respiracion, se arrobò, y estando como en extasi, le pareciò que le lleuauan delante del tribunal del Señor, donde tambien estaua el enemigo del genero humano para acusarle. Y auiendo el maligno concluydo su acusacion, y puestole los cargos, dandole tiempo para que se descargasse, el sin turbacion alguna respondiò desta manera: Yo confiesso que no soy digno de la gloria eterna; mas mi Señor la possee por dos titulos: por ser vnigenito del eterno Padre, y heredero del Reyno celestial, y por auerle comprado con su sangre; el se contenta con el primero destos dos titulos, y éste solo le basta: y del segundo me haze à mi donacion, y en virtud della tẽgo yo derecho al cielo. Quedò el peruerso acusador confuso, y aquella forma de juyzio y de tribunal desapareciò, y el santo varon boluiò en si: para que se vea quan diferentes son los juyzios de los pecadores, y de los santos. Pero sigamos el curso de nuestra narracion.

Auia desseado el santo Abad estarse toda la vida apartado en aquel rincon, desconocido de los hombres: pero el Señor le sacò à luz, para que repartiesse al mundo los tesoros y gracias que en su pobre celda auia allegado. Fue necessario que saliesse della, para recõciliar con la Yglesia Romana à los scismaticos: para conuencer publicamente à los hereges: y para promouer en el bien, y establecer en la paz à los Catolicos. Leuantose en tiempo de san Bernardo, despues de la muerte de Honorio sumo Pontifice, vna peligrosa scisma en la Yglesia, porque vn Romano principal, llamado Pierleone, con malas artes tomò el nombre de Anacleto, y vsurpo la Catreda de san Pedro, y se opuso al verdadero Pontifice Inocencio, Segundo deste nombre. Huuo grã de escandalo, y vna muy peligrosa diuision en toda la Christiandad: porque en los principios no se podia tan facilmente aueriguar, qual de los dos se auia de tener por legitimo sucessor de san Pedro, y Vicario general del Señor. Hazianse en varias partes Synodos nacionales sobre éste articulo: y especialmente en Francia fue conuocado el Concilio en la villa de Tampes. Y para poder con mayor luz y assistencia del Espiritu santo, decidir vna dificultad tã grande, parecio al Rey de Francia, y à los mas principales Perlados, que ante todas cosas se llamasse al Concilio el Abad de Claraual, por el grande concepto que todos tenian de su sabiduria, y santidad. Llamaronle, y el santo Abad constreñido dela obediencia de sus Perlados, y de la importancia del negocio, vino lleno de temor y temblor, considerando la grauedad y peligro de lo que se auia de tratar: aunque tuuo gran consuelo en el camino, y quedò muy animado con vna vision, y reuelacion del Señor. Llegado al lugar del Concilio, fue recebido como Angel del cielo, y en la primera Sesion, por comun consentimiento, y à vna voz, se determinò, que se pusiesse aquella controuersia en manos de san Bernardo, para que el la determinasse, y todos siguiessen su parecer: que es cosa rarissima, y grande argumento de la estima que todos tenian del espiritu del Señor, que moraua, y hablaua en el. Y aunque el procurò de escusarse con su modestia, por parecerle carga intolerable, y sobre sus fuerças: finalmente vencido de los ruegos, y de la autoridad de aquella sagrada congregacion, lo aceptò, confiado tanto en Dios, quãto desconfiado de si. Y despues de auer inuocado el fauor del cielo, y hecho todas las diligencias para acertar, declarò à Inocencio por sumo y verdadero Papa, y Pastor de la Yglesia, sin que huuiesse en todo aquel Concilio persona que le contradixesse, y se opusiesse à tal declaracion: y con esto fue Inocencio obedecido en el Reyno de Francia. Y porque el Rey Henrique de Inglaterra se mostraua duro, y de

Sigonius libr. 11. de regno Italiæ, p. 491.

contrario parecer, el glorioso Abad passò à ella, y le persuadio, que se conformasse con lo que se auia determinado en Francia, tomado sobre su conciencia qualquiera culpa que en hazerlo pudiesse auer: y el Rey lo hizo: y para mas honrar al Pontifice, vino à Francia, donde auia llegado como huyendo de Italia: è Inocencio en Chartres con grande alegria de todos le recibiò, y le dio su bendicion Apostolica. Mas porque toda via en la prouincia de Gascuña duraua la cisma, por la ambicion de Gerardo Obispo de Angulema; el qual fauorecido de Guillelmo Conde y Principe poderoso, hazia grãdes desafueros: fue embiado del Papa el santo Abad, para poner en razon al Conde, y refrenar la tirania del mal Obispo. Fue san Bernardo à Gascuña, hablò al Conde Guillelmo, y procurò reduzirle à la obediencia del verdadero Pastor; y lo mismo hizieron algunos Obispos, y personas religiosas: y aunque el vino en ello, nunca se quiso rendir en que boluiessen à sus yglesias los Obispos, que con violencia auian sido echados del. Mas viendo el santo la obstinacion del Conde, y que los medios humanos no aprouechauan, tomò los diuinos, y hizo lo que aqui dirè. Fue à la yglesia, dixo Missa, tomò el santissimo Sacramento sobre vna Patena en las manos, y saliò al Conde, que por estar descomulgado, no podia entrar en la Yglesia, y estaua à la puerta; y con el rostro encendido que echaua llamas, y con los ojos centelleando, y con vna voz terrible y espantosa le hablò desta manera: Nosotros te auemos rogado, y tu nos has menospreciado. Todos estos sieruos de Dios te han suplicado, y tu no has hecho caso dellos: he aqui que el hijo de la Virgen, cabeça y Señor de la Yglesia, que tu persigues, viene à tu presencia. Este es tu juez, à cuyas manos ha de venir tu alma: veamos si haras caso del, si le bolueras las espaldas, como las has buelto à nosotros? A estas palabras temblò el Conde, cayò en el suelo, y leuantãdose tornò à caer sin poder hablar, echando saliuas y espumajos por la boca, y espantado y atonito. Finalmente hizo todo lo que el santo le mandò, y despues trauò tan estrecha amistad con el, que con sus santos consejos, y dulces palabras, se trocò de tal manera, que dexando el estado, se retirò, y hizo muy aspera penitencia, y fue santo, y como de tal haze mencion el Martirologio Romano à los onze de Febrero. Mas el Obispo Gerardo quedò obstinado en su malicia, y poco despues se hallò vna mañana muerto en la cama sin confessiony Viatico. Despues desto persuadio san Bernardo al Emperador Lotario (que en la ciudad de Lieja se vio con el Papa) que dexasse vna vana y ambiciosa pretension que tenia, de cobrar la inuestidura de los Obispados, que al Emperador Henrique su predecessor se auia quitado. Boluiò el Papa à Italia, auiendo compuesto las cosas de Francia, y celebrado vn Concilio en Rems: y quiso passar por Borgoña, para visitar à Claraual, y ser huesped del santo Abad en aql monesterio, donde viuian sus monges, mas como Angeles venidos del cielo, que como hombres vestidos de vn sáco de carne. Alli estuuo el sumo Pontifice con marauillosa consolacion por lo que vio. Salieron en procession los monges, no con Euangelios dorados, ni Cruz de plata (que no la auia) sino con Cruz de palo, y pobres ornamentos: mas con tanta deuocion y modestia, que el Papa, y los Cardenales y Obispos, no pudieron contener las lagrimas. Comio el Papa en el refitorio, y toda la comida fue de lechugas y legumbres, y por grã regalo huuo vn poco de arrope, y para el Papa vn pez, que solo con dificultad se pudo hallar.

Estauan en Italia las cosas toda via turbadas, y para sossegarlas el Pontifice intimò otro Concilio en la ciudad

de

de Pisa;en el qual entre otras cosas fue Anacleto declarado por descomulgado: assistiendo siempre san Bernardo à todos los negocios que alli se tratauan, no solamente como ayudador y particionero, sino en cierta manera como arbitro, y ministro principal del Papa. Y acabado esto, por su mandado fue el sieruo del Señor à la ciudad de Milan, que estaua desunida del verdadero Pontifice, y la vnió y reduxo à su obediencia. Fueron con el santo à Milan dos Cardenales Legados à latere, Guidon Obispo de Pisa, y Mateo Obispo Albanense;y por voluntad de san Bernardo, tambien Gaudfredo, Obispo Carnotense,grande amigo suyo, y varon de gran prudencia y autoridad. Quando llegaron à siete millas de Milan, salio toda la ciudad à recebirle, Eclesiasticos y seglares, ricos y pobres, caualleros y oficiales: y sin tener cuenta con los Cardenales y Perlados que venian con el, se echauan à sus pies, y se los besauan, y tenian por grande dicha el verle,oyrle, y hablarle, y cortar de su pobre vestido pedaços de paño por reliquias, con que sanauã muchos enfermos:y por mas que el santo reprehendia al pueblo por la honra que le hazia, y le exortaua la conuirtiesse en honrar y reuerenciar aquellos Perlados,que por ser Cardenales de la santa Yglesia Romana, y Legados del Vicario de Christo, eran dignos de toda veneracion,no huuo remedio: y assi con este aplauso y regozijo, y apretura de gente entrò en Milan. De alli boluio à Claraual, guiado siempre de la mano del Señor, con extraordinario regozijo de todos sus hijos, y contento de su alma, porque pensaua, que se auian ya acabado los trabajos de aquellos negocios pesados, y distracciones, y que podria en aquel rincon reposar,y atender à su aprouechamiento con mayor quietud. Pero no le sucedio como pensaua:porque el Papa, hallandose toda via cercado de trabajos por todas partes,y apretado de Rogerio Rey de Sicilia, que fauorecia al Antipápa,le mandò yr de nueuo à Roma:porque no hallaua quien mejor le pudiesse ayudar que san Bernardo, como la experiencia le auia enseñado. Obedecio el gran sieruo del Señor, como verdadero hijo de obediencia. Fue à Roma, y de alli à verse con el Rey: y puesto caso que reduxo à muchos à la obediencia de Inocencio, y al mismo Pedro Pisano famoso Iurista, que hazia las partes de Anacleto,y conuencio al Rey Rogerio euidentemente, y de manera que no pudiesse pretender ignorancia:pero ciego con la passion, y con la codicia de quedarse con los bienes de la Yglesia, que auia vsurpado, no quiso hazer demostracion publica, como san Bernardo le aconsejaua. Mas por las oraciones del santo Abad Dios atajò la cisma, y los males que della resultauan, con la muerte del falso Pontifice Anacleto. El qual, assaltado de vna pestifera enfermedad, que le durò tres dias, impenitente passò desta vida, para dar en la otra cuenta al eterno juez, de los daños que con su ambicion y tirania auia causado en la Yglesia. Luego que murio Anacleto, los de su parcialidad eligieron otro sucessor suyo: mas este con mejor consejo se vino de noche à san Bernardo,y dexadas las insignias de sumo Pontifice que auia tomado, lleuandole consigo el mismo santo, se echò à à los pies del verdadero Pontifice Inocencio, del qual benignamente fue recebido. Y con esto se acabò aquella cisma tan larga y lastimosa, dando todos, despues del Señor, la honra y loa de tan desseado fin al santo Abad, que auiendo gastado en esta gloriosa empresa siete años, con el fauor del cielo la acabò. Mas no pudiendo sufrir las alabanças de los hombres, y la reuerencia que toda la Corte Romana le hazia, al cabo de cinco dias impetrò licencia del Papa para boluerse à su po-

bre casa, como lo hizo: de donde embiò algunos religiosos al Papa por su mandado, para que habitassen el monesterio que su Santidad auia reparado en el lugar de las tres Fontanas, q̃ es donde san Pablo fue descabeçado, y oy dia tiene titulo de S. Vincencio y Anastasio. Entre los otros monges fue por Abad Bernardo Pisano, dicipulo del santo Abad, y gran religioso, y persona que auia sido muy estimada en el siglo: el qual, muerto que fue Inocencio y Celestino, y Lucio sus sucessores, fue elegido con grande aprouacion por sumo Pontifice, y se llamò Eugenio III. à quien despues S. Bernardo escriuio aquellos diuinos libros *De Consideratione.*

No pudo tampoco el amigo de Dios otra vez sossegar en su rincon, como el desseaua, antes le fue necessario salir presto del, para reprimir, y confundir algunos hereges, que se auian leuantado en aquella sazon, como lo auia hecho con los scismaticos, vniendo los miembros desunidos, y apartados de la Yglesia con su cabeça. Vno destos fue Pedro Abaylardo, hõbre de agudo ingenio, pero hinchado y vano: el qual engañado del padre de la mentira, començò à sembrar nueua dotrina, y algunas opiniones falsas y perniciosas. Auisole el santo benigna y secretamente, para que las reuocasse; y viendo que los medios blandos no aprouechauan, en vn Concilio que se celebrò en Sans, en Francia, en presencia de muchos Perlados y Doctores le cõuencio, y concluyò de tal manera, que el pobre hombre lleno de verguença y confusion, no supo que responder à las razones del santo. Tambien tuuo otro encuentro con Gilberto Porretano, Obispo de Putiers, varon muy versado en las diuinas letras, mas temerario y arrogante, que con mas sutileza que verdad enseñaua nueua dotrina en el misterio de la santisima Trinidad. Disputò el con el santo dos dias en el Concilio de Rems, que celebrò el Papa Eugenio III. y le hizo retratar de los errores que auia enseñado. No fue de menor daño la impiedad de vn falso y peruerso maestro, llamado Henrique, vilissimo Apóstata, que puso su boca en el cielo, y publicò guerra contra IesuChristo, opugnando los santos Sacramentos, y echando por tierra los antiguos vsos de la Hierarquia Eclesiastica. Y porque era dezidor y sagaz, auia hecho gran progresso en las partes de Gascuña: donde por su detestable dotrina se veían las Yglesias sin Sacerdotes, y los Sacerdotes sin la deuida reuerencia: y para dezirlo en vna palabra, los Christianos sin Christo. Embiò el Papa vn Legado para remedio de tã graues daños; el qual passò por Claraual, y lleuò consigo à san Bernardo, que fue recebido con increyble deuocion de todos aquellos pueblos: y con su vida, dotrina, y milagros, arrancò de los coraçones de la gente engañada la mala semilla, que el demonio por Hẽrique su ministro auia sembrado: y los que auian sido peruertidos, se reduxeron à la Fè: y prendieron, y entregaron al Obispo el herege que los auia peruertido. Otra vez salio de su recogimiento, para apaziguar à los ciudadanos de Metz de Lorena, y algunos Principes comarcanos, q̃ traían guerra cruda y peligrosa entre si: porque no pudo negarlo al Arçobispo de Treueris, que como buen pastor desseaua escusar el daño de sus ouejas, y los males que de aquella discordia podian suceder: y auia venido à Claraual en persona, y echadose à los pies del santo Abad, suplicandole humilmente por las llagas de IesuChristo, que tomasse la mano, para pacificar los animos tan desunidos y ferozes, q̃ con sus enemistades tan graues males amenazauã à la Yglesia. Hallauase ya viejo el santo, y al cabo de su vida, y en la cama enfermo: y haziendo mas caso por su grande caridad, de la salud espiritual

de

de sus proximos, que de la suya corporal, se fue luego con el mismo Arçobispo: y el Señor le dio subitamente fuerças para aquella jornada, porque la tomaua para su seruicio. Y aunque hallò dos exercitos enemigos puestos à punto para pelear, los aplacò de manera, q̃ dexadas las armas, de comun consentimiento pusieron todas sus diferencias en sus manos: y el las decidio con gran paz y contento de las partes, y aquella tempestad y toruellino se conuirtio en vna serena concordia y tranquilidad.

Marauillosa cosa parecerà algunos, que vn pobre religioso, vestido de vn saco vil y despreciado, hiziesse cosas tan grandes, y tan estrañas, y que tuuiesse tanta autoridad y fuerça, no solamente para conuertir del siglo al Señor tantas personas de todos estados, sino para vnir la Yglesia desunida, sugetar à los Reyes, espantar à los Principes, confundir à los hereges, y persuadir à los pueblos todo lo que queria, como si fuera señor de los coraçones. Pero no ay que marauillarse; porque no ay quien pueda resistir al espiritu y braço del todo poderoso. La opinion de la santidad de Bernardo era grandissima; sus palabras como saetas agudas, flechadas por la mano del Señor; su oracion tan eficaz y poderosa, que alcançaua del cielo todo lo que queria: y los milagros que Dios obraua por el, eran tantos, tan continuos, y tan grandes, que ellos solos bastauan para rendir al mundo á su voluntad. Godefrido monge de Claraual, que fue compañero y secretario del santo, afirma por cosa cierta y notoria, que vn solo dia con la imposicion de sus manos, en vna aldea de la ciudad de Constancia, en presencia de muchos testigos, alumbrò onze ciegos, sanò diez mancos, y deziocho coxos: y que en la ciudad de Colonia, dentro de tres dias, doze coxos, y dos estropeados, y tres mudos, y diez sordos cobraron entera salud. De suerte, que algunos hombres piadosos, queriendo por su deuocion notar y escriuir los milagros q̃ el santo hazia, y començandolo à hazer, despues lo dexaron, vencidos de la muchedumbre y gran copia dellos. El mismo santo se marauillò de los milagros que Dios obraua por el, no sabiendo à que cosa atribuyrlos: porque por su profunda humildad conocia, y dezia, que no eran por la santidad que no tenia, ni por sus merecimientos, sino por la salud y aprouechamiento de muchos: para que estimassen, y honrassen la virtud, que ellos pensauan que tenia. Y que no haze Dios los milagros para biẽ de aquellos, por quien los haze, sino para prouecho de los que los veen, y lo saben: ni para que los que hazen mas milagros, sean tenidos por mas santos, sino para que todos sean amigos, è imitadores de la santidad. Y por esto nosotros los passaremos en silencio, y solamente referiremos aqui algunos pocos; de los quales los que los leyeren se puedan aprouechar: y comencemos por el primero milagro que el santo hizo, boluiendo de fundar vn monesterio, que se llamò de las Tres fuentes. Tuuo auiso, que vn deudo suyo, llamado Gisberto, estaua para morir, y ya sin habla, y sin auerse podido confessar: era hombte noble, y rico, pero de mala vida, y vsurpador de la hazienda agena. Entrò el sieruo del Señor en la Yglesia para dezir Missa, y encomendarle à Dios, y à la misma hora boluio el enfermo en si, y començò à hablar, y à llorar sus pecados: mas en acabando san Bernardo la Missa, el enfermo boluio à perder la habla. Fue el santo à visitarle, y hallole en aquel estado: rogaronle que hiziesse oracion por el: y san Bernardo alçando los ojos al cielo, y mouido del Señor, respondio con gran libertad à los que alli estauan: Vosotros sabeis las malas obras que ha hecho este hombre, y que tiene mucha hazienda mal ganada? restituya el, y sus hijos, lo que no es suyo,

ſuyo, y dèxe los malos tratos, y los modos injuſtos que ha vſado contra los pobres: que ſi aſsi lo hiziere, morirà como Chriſtiano. Todo lo hizo el enfermo como el ſanto lo mandò, y luego la lengua muda y atada quedò ſuelta y libre: y hablò, y ſe confeſsò con mucha contricion, y tomados los otros ſantos Sacramentos de la Ygleſia, eſpirò con mucha edificacion de todos, y eſperança de ſu eterna ſalud. Quando predicaua contra aquel herege Henrique (que diximos) en las partes de Toloſa, vn dia acabado el ſermon, aquella buena gente le truxo gran cantidad de panes, para que los bendixeſſe. Hizolo el ſanto, y dixoles: En vna coſa vereis, hijos, ſi es verdad lo que os predico, y falſo lo que os enſeñan, y os quieren perſuadir nueſtros contrarios; es à ſaber, Si todos vueſtros enfermos que comieren deſte pan, quedaren ſanos. Eſtaua preſente el Obiſpo de Chartres, y pareciendole que aquella propoſicion del ſanto era muy vniuerſal, quiſo modificarla, y añadio: Aueis de entender, que ſanaràn, ſi comieren con fè deſte pan. Entonces replicò ſan Bernardo: No digo yo eſſo, ſeñor, ſino como mis palabras ſuenan, que todos los enfermos que guſtaren deſte pan, cobraran ſalud: porque ſe entienda, que noſotros ſomos legitimos y verdaderos embaxadores de Dios. Como lo dixo, aſsi fue, que todos quantos comieron de aquel pan, ſanaron, ſin excepcion alguna. Y la fama de aquel milagro volò luego por toda aquella prouincia, y aprouechò para extinguir la heregia, y para deſpertar y encender los coraçones de todos aquellos pueblos en la deuociõ del ſanto Abad, que concurrian de todas partes por verle, y hazerle reuerencia, en tanto numero, que le fue neceſſario para huyr aquella honra, torcer el camino, de Sarlat (donde auia ſido el milagro) para la ciudad de Toloſa. En aquella miſma comarca; y para el miſmo efeto, y confirmacion de la Fè, ſanò à vn Clerigo del Colegio de S. Saturnino, paralitico incurable, que tambien ſe llamaua Bernardo, tan debilitado y conſumido, que por momentos parecia que auia de eſpirar. Echole la bendicion el ſanto, y partioſe: y en aquel punto, confortandoſele los neruios, y cobrando fuerças, ſe arrojò de la cama donde eſtaua, y corrio tras el ſanto Abad, y le alio, y le detuuo, y ſe echò à ſus pies, y los beſò con gran deuocion y afecto, y le hizo compañia: y para ſer agradecido à Dios, tomò el abito de Ciſtel, y ſe ſugetò à la obediencia de ſan Bernardo: y auiendo dado buenas mueſtras de religion, y prudencia, por el miſmo ſan Bernardo fue hecho Abad de vn moneſterio, llamado Valdaqua. Pues quien podra referir el dominio, que eſte gran ſanto tuuo ſobre los demonios, y la fuerça ê imperio, con que los echaua de las perſonas que cruelmente atormentauan? No ſolamente eſtando el preſente, y poniendo ſobre ellos ſus manos, ò haziendo la ſeñal de la Cruz, ò dãdoles à beuer vn poco de agua bẽdita, ſino tãbien eſtando auſente huían los eſpiritus infernales de la eſtola del ſanto, como de vn eſpantoſo ſuplicio? Pero dexando à parte los otros milagros que tocan à eſto, dirè ſolos dos memorables. Eſtãdo en vna ciudad de Milan, para reduzirla à la vnion de la Ygleſia, y à la obediẽcia del verdadero Põtifice (como ſe dixo arriba) entre los otros muchos y ſeñalados milagros q̃ ſan Bernardo hizo, fue el de vna muger honrada, y de conueniente edad, en la qual auia entrado Satanas, y poſſeydola muchos años, y maltratadola, de tal manera, que le auia quitado el oyr, ver, y hablar, y ſacaua vna lengua, que parecia trompa de Elefante, y mas vn horrible monſtruo, que muger, Tenia el roſtro muy fiero y eſpantable: el anhelito hediondo, è inſufrible, y digno

digno del huesped que la atormentaua. Lleuaronla al santo vna mañana por fuerça, al tiempo que dezia Missa en la yglesia de san Ambrosio. Miròla con ojos blandos y piadosos, y luego conocio, que aquel demonio era rebelde, y que se auia enseñoreado, por permission del Señor, tan fuertemente de aquella pobre muger, que con dificultad se podia echar. Y boluiendose al pueblo, que era inumerable, le encargò, que todos orassen atentamente, y à los Clerigos, q̃ tuuiessen la muger firme è inmoble. Entrãdo al misterio de la consagracion, quantas Cruzes hazia sobre la Hostia, otras tantas (boluiendose à la endemoniada) hazia sobre ella, con increyble rabia y dolor de aquel espiritu maligno: el qual le mostraua con el cruxir de los dientes, con los gestos y meneos, con los alaridos, y bramidos, y mouimientos de todo el cuerpo. Finalmente auiendo dicho el Paternoster, tomò el cuerpo del Señor en la Patena, y poniendola sobre la cabeça de la triste muger, y hablando con el demonio, le dixo: He aqui, ò espiritu maligno, à tu juez. He aqui al Señor todo poderoso: contrastale si puedes. Este es el sagrado cuerpo que se formò en las entrañas de la Virgen, y fue estendido en la Cruz, y puesto en la sepultura, y resucitando de la muerte, subiò triunfando à los cielos. En virtud desta soberana Magestad yo te mando que dexes èsta sierua suya, y que no te atreuas de molestarla mas de aqui adelante. Saliò aquel infernal espiritu, y pertinaz posseedor de aquella pobre muger, alabando todos al Señor, y confessando, que el santissimo Sacramento del Altar es eficacissimo y poderosissimo contra todo el poder del infierno, quando se trata con la pureza, y con la Fê que conuiene. Este es el primer milagro. El segundo es, que estando en Pauia, vn pobre labrador le truxo à su muger endemoniada, para que la sanasse, y el demonio començò à hazer burla del santo, y à dezir: No me echarà de mi casa èste comedor de puerros y cebollas; y otras palabras injuriosas para irritarle. Mas el verdadero humilde no se mouio, sino mandò, que lleuassen à la muger à la yglesia de san Syro, Obispo que auia sido de Pauia, y resplandecia con muchos milagros. Lleuaronla à la yglesia, y no quiso Dios que san Syro la sanasse, por guardar aquella honra para san Bernardo, à cuya presencia la tornaron à traer. El demonio començò à escarnecerle, y à dezir: No me echò Syrillo, menos me echarà Bernardillo. Como esto oyò san Bernardo, dixo: No te echò Syro, ni te echarà Bernardo, mas echarteha Iesu Christo. Hizo oracion por ella, y quedò sana.

No tuuo menor don en otros milagros mas initimos y espirituales, que conciernen al bien de las almas, como se verà por algunas cosas que aqui referirè. Auia en el conuento de Claraual vn monge menos perfeto que los demas; al qual el santo Abad mandò por cierta culpa secreta suya, que no comulgasse. Mas el en vna solene fiesta viendo comulgar al conuento, y temiendo la verguença è infamia, se llego con los demas al altar, diziendo Missa san Bernardo, y recibiò de su mano el santissimo Sacramento con los otros monges: porque el santo, por ser la causa oculta, no se le quiso negar: mas boluiose al Señor, y suplicole que castigasse aquella temeridad. Auiendo tomado el monge la sagrada Hostia, nunca la pudo passar, por mucho que lo procurò: hasta que despues prostrandose à los pies de su Perlado, con muchas lagrimas, en secreto le dixo lo que passaua, y le mostrò la Hostia en la boca. El santo Padre, reprehendiendole de su atreuimiento, y dandole saludable penitencia, le absoluiò, y con esto el monge passò aquel celestial manjar: para que se vea la cuenta que se deue tener con la obediencia de los superiores,

res,enel vſo delos ſantos Sacramentos. Otro monge huuo en el miſmo conuento, que hallandoſe ſeco è indeuoto para llorar los pecados que auia cometido en el ſiglo, pidiò al ſanto con grande afecto, que le alcançaſſe del Señor eſpiritu de ternura, y de deuocion: y por ſu oracion le alcançò tan copioſo, que de alli adelante ſus ojos fueron vnas fuentes de lagrimas. Trataua vna vez ſan Bernardo en la Corte del Rey de Francia, vna paz de grande importancia, y la Reyna, aunque en lo demas ſe le moſtraua muy deuota, en el tratar de la paz le era contraria. Auia ſido caſada muchos años con el Rey, ſin tener hijos, y por eſto la tenian por eſteril: y ella por ésta cauſa eſtaua afligidiſſima, y todo el Reyno deſcontento. Y como la Reyna vn dia manifeſtaſſe ſu deſconſuelo y anſia al ſieruo de Dios, el la amoneſtò que no impidieſſe aq̃lla paz, ſino que la procuraſſe: porque deſta manera el Señor cumpliria ſu deſſeo. La Reyna lo hizo aſsi, y alcabo de vn año, por oraciones del ſanto, pariò vn hijo.

Quando eſtaua ſan Bernardo para partir la ſegunda vez de Roma, deſſeò lleuar conſigo algunas reliquias: ofrecieronle la cabeça entera de ſan Ceſario martir, y el por ſu modeſtia no quiſo ſino ſolo vn diente. Quiſieron ſacarle de las quixadas, y no pudieron, antes quebraron dos cuchillos que tomaron por inſtrumento para ſacarle. Entonces ſan Bernardo dixo: Meneſter es rogar al ſanto martir, que ſe digne hazernos tan gran preſente. Hizo oracion, y llegandoſe con reuerencia à la ſagrada cabeça, con dos dedos facilmente ſacò el diente, que los otros con hierro no auian podido ſacar. Otra vez eſtando enfermo, y muy apretado, ordenò à vno de dos monges que auian quedado con el (porque los demas eſtauan ocupados) que fueſſe à la yglesia à hazer oracion por el. Hizolo el religioſo en tres altares diſtintos que alli eſtauan, de laglorioſa Virgen Maria nueſtra Señora, y de ſan Lorenço martir, y de ſan Benito Abad: y luego entrò en la celda de ſan Bernardo la Reyna de los Angeles, acompañada de los otros dos Santos, y con vna ſuauidad y ſerenidad, que mas ſe puede imaginar que explicar, con ſu blanda mano le tocò donde le dolia, y totalmente le ſanò. Porq̃ entre los otros dones que tuuo eſte ſanto Abad, fue vno, ſer deuotiſsimo de la ſacratiſsima Virgen, y ella ſingularmente le regalò, y fauorecio. Y ſe dize, que vna vez le roziò los labios con vn rayo de leche, ſalido de ſus ſagrados pechos: y que de alli le vino la dulçura y ſuauidad de eſtilo, que eſtà derramada por todas ſus obras.

Otra vez entrando en la ygleſia mayor de Eſpira, ciudad de Alemania, y Camara del Imperio, acompañado de todo el Clero, y de gran muchedumbre de pueblo, ſe arrodillò tres vezes en tres lugares diferentes; y dixo el primero, *O clemens*; en el ſegundo, *O pia*; en el tercero, *O dulcis virgo Maria*. Y en memoria deſta deuocion, y ſalutacion del ſanto, oy dia en la miſma ygleſia eſtan tres laminas de metal, y en ellas eſcritas eſtas palabras, y cada dia ſe canta la Salue Regina con gran ſolenidad y muſica: y los miſmos herejes (que ay muchos en aquella ciudad) vienen à oyrla. No es juſto que entre tantos milagros nos oluidemos de vno muy notable, que en el eſcriuir vna Epiſtola le acontecio. Eſtaua en el conuento de Claraual por monge vn ſobrino del ſanto, llamado Roberto; el qual ſiendo moço, engañado de algunos falſos amigos, dexando la religion, en q̃ auia començado à ſeruir al Señor, ſe paſſò à la Cluniacenſe. Determinò el ſanto Abad, como buen paſtor, recobrar ſu oueja, y para eſto eſcriuirle vna Epiſtola, y llamàdo à Guillelmo Rieual (que deſpues fue Abad de Claraual) le ordenò q̃ tomaſſe papel y tinta, y ſe ſalieſſe

Fran. Coſt. in libello de cantic. Salue Regina.

liesse con el al campo, donde con mas quietud podria escriuir. Al tiempo que san Bernardo dictaua la carta, y Guillelmo la escriuia, començò de repente à llouer fuertemente, y como el secretario quisiesse leuantarse de donde estaua, y recoger el papel, porque no se mojasse, el santo le dixo: Obras es de Dios, escriue, y no temas: y assi escriuiò, y acabò su Epistola en medio del agua sin mojarse: porque la caridad que mouia al santo Padre à dictar la carta, fue tan poderosa, que cubriò el papel, y le defendiò del agua. Y por éste milagro se pone ésta Epistola por la primera de todas las de san Bernardo, que son admirables, y comiença, *Satis & plusquam satis, &c.*

Tuuo don de profecia, y por espiritu diuino sabia las faltas que hazian sus monges, aunque estuuiessen muy lexos, y las tentaciones que padecian, y las persecuciones que los seglares les leuantauan. Tambien es cosa cierta, que algunas vezes se le aparecian las animas de algunos monges que morian en los conuentos de su Orden, pidiendole su bendicion y licencia para irse à la otra vida. Vino vna vez à Claraual vn monge del monesterio Fusniacense, y queriendose boluer à su casa, san Bernardo le llamò aparte, y le dixo: Di à tal monge (nombrandole la persona) que se emiende de tal cosa (que eran faltas muy ocultas) que sino se emienda, presto vendrà sobre el el juyzio de Dios. Quedò assombrado el monge, y dixo al santo Padre: quien os ha dicho estas cosas? Respondiòle: Sea quien fuere, dile tu lo que yo te digo: porque sino lo hazes, seras participante del castigo. Ganò vna vez que fue à Catalauno, gran numero de estudiantes para Dios, que auian sido dicipulos de vn famoso Doctor, llamado Esteuan de Vitreyo: y estando vn dia platicando con ellos, antes de darles el abito, le auisò el portero, q estaua à la puerta aguardando Esteuã, maestro de aquellos moços, que con ellos queria tomar el abito. Alegraronse sobre manera los dicipulos, por ver que su maestro los seguia: mas el santo alumbrado con luz del cielo, diò vn gran gemido, y dixo, oyendolo todos: El espiritu malino le ha traido aqui: solo viene, y solo se boluera. Quedaron todos admirados de aquellas palabras; y el santo por no alterar las nueuas plantas, aunque de mala gana, le recibiò con los otros nouicios, y le exortò a la perseuerancia. Pero al cabo de seis meses se saliò, confessando el mismo, que quando estaua en la celda de los nouicios, via vn negrillo, que le sacaua del Oratorio. Y puesto caso q el demonio le auia traido, para que fuesse lazo à los otros, no saliò con su intento: porque los demas con su salida se confirmaron en su vocacion, y el solo se saliò. Vn monge, llamado Gaufrido (à quien estando muy desconsolado, y sin remedio, el santo con su oracion le auia alcançado del Señor gran serenidad, y singular alegria de conciencia) siendo nouicio, desseò por estremo la salud eterna de su padre carnal, y pidiò al santo con grande afecto, que le encomendasse à Dios: y el le respondiò: No dudes hijo, que tu padre ha de ser vn buen religioso, y yo le tengo de enterrar con estas manos, y assi sucediò. Porque el viejo entrò en religion, y afinado en la virtud cayò malo, estando san Bernardo lexos de Claraual: y anduuo cinco meses continuos peleando con la enfermedad, hasta que boluiò el santo, y se hallò à su muerte, y con sus manos le enterrò, como lo auia profetizado. Estando en Claraual otro monge llamado Roberto, grauemente enfermò, fue deshauciado de los medicos, y estando san Bernardo en Roma, le apareciò vna noche en espiritu, y le visitò amorosamente, y cantò los Maytines en compañia de algunos monges: y à la mañana Roberto se hallò del todo sano. Otra vez

embiò

embiò à vn monge Tudesco, llamadò Henrique à las partes mas remotas de Alemania: el qual temiendo que antes que boluiesse de aquel largo camino, el santo Padre passaria desta vida (porque estaua muy flaco y debilitado) yua muy desconsolado, por el desseo que tenia de recebir en aquel punto su santa y vltima bendicion. Entendiò san Bernardo el desseo y pena de su hijo, y echandole la bendicion à la partida, le dixo: Id con alegria, porque boluereis saluo, y me hallareis viuo, como desseais. Sucediò al buen monge, que passando vn rio elado, cerca de la ciudad de Argentina, cayò en el, y ahogandose, vio delante de si al santo Abad, y por su medio se saluò: y boluiò à su conuento sano y alegre, y hallò viuo al santo Padre, como el se lo auia profetizado. Auiendo entrado enel cõuento de Claraual, y tomado el abito tres moços, el vno dellos por instigacion de Satanas, poco despues le dexò: y temiendo los monges, que los otros dos nouicios sus compañeros no hiziessen lo mismo, el santo mirandolos à la cara, dixo que el vno de los dos no tendria jamas tentacion de momento, y que el otro seria combatido de muchas, pero que à la fin preualeceria, y quedaria vẽcedor, y como el lo dixo, assi sucedio. Con cierta ocasion el Rey de Francia Luis, se enojò contra algunos Obispos, y los echò de sus yglesias, sin quererse amansar con las muchas y graues cartas, que para aplacarle le escriuio el sieruo d Dios, ni con la humildad de los mismos Obispos, que echados à sus pies del Rey, le pedian perdon. Dixole el santo amenazandole: Señor, esta vuestra obstinacion costarà la vida à vuestro hijo primogenito, y Principe jurado Felipe. El santo lo dixo, y Dios lo cumpliò: y el Rey conociendo su culpa, se humillò, y rindiò.

Seria nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia: bastã los exemplos que auemos referido, para entender los merecimientos, dones, y excelẽcias deste grã sieruo del Señor, y que Dios le embiò al mundo, para que le alumbrasse con sus rayos, como vn Sol resplandeciente, y para que los Papas, Emperadores, Reyes, Principes, y Republicas gozassen de su luz, y acudiessen à el en los negocios mas escuros y enmarañados, y el los ilustrasse y desemboluiesse: y no solamente las prouincias mas cercanas se aprouechassen de su santidad, dotrina, consejos, y milagros, sino tambien las otras de Dacia, Suecia, y las demas, le reuerenciassen, y le escriuiessen cartas con extraordinaria deuocion, como lo hizierõ. Qualquiera cosa que huuiesse traído sobre si, se tenia por vna preciosa reliquia: y hasta vn plato de barro, por auer comido en el vna vez el santo, bastò para dar salud à vn Obispo, que tomò vnos bocados de pan, y beuiò vn poco de agua, que auia mandado echar en el. Y, su baculo puesto à la cabecera de la cama de vna pobre muger, que era muy atormentada del demonio, bastò para espantarle, de manera que la dexasse. El concurso de la gente, por doquiera que passaua, era tan grande, que no se puede dezir. En Roma no podia salir de casa, sin que toda la Corte y todo el pueblo se fuesse tras el. En Milan, y en otros lugares de Lombardia, por la innumerable gente que venia à verle, y à tomar su bendicion, era necessario que se encerrasse, y que se assomasse por alguna ventana, y que de alli les diesse su bendicion: Quando passaua los Alpes, salian à el los pastores y hombres saluages à porfia, y quedauan haziendo fiesta, por auerle visto.

Pero auiendo sido este gran Patriarca de la Yglesia, tan honrado, tan estimado, y reuerenciado en el mundo, no le faltaron sus trabajos y persecuciones: con las quales el Señor le quiso prouar, para que dellas saliesse mas puro y resplandeciente, como el oro del crisol. Hizose en su tiempo vna jornada muy famosa,

famosa, para la conquista y defensa de la Tierra santa, que los infieles y Sarracenos infestauan, Mandò el sumo Pontifice Eugenio III. que auia sido dicipulo y monge de san Bernardo (como diximos) à su Padre y maestro, que predicasse la Cruzada, y las indulgencias della, à todos los que fuessen a aqlla jornada, ò para librar à sus hermanos, ò para dar sus vidas por ellos. Predicò el santo y en prueua de que Dios le mandaua predicar, hizo inumerables y euidentes milagros: y mouiò tanto las prouincias y Reynos à tomar las armas, que el Emperador Conrado, y el Rey Luis de Frãcia en persona, con grandes exercitos fueron à ella. Pero por justo y secreto juyzio del Señor, tuuo mal sucesso, q̃dando nuestra gente deshecha y perdida, y los infieles triunfando con nuestros despojos, è insolẽtes con la vitoria. Huuo deste sucesso grande tristeza y llanto en toda la Christiandad: y como san Bernardo auia sido el principal predicador y solicitador de aquella empresa, y el que mas auia animado è inflamado los pueblos à ella, leuantose contra el vna braua tempestad: llamauale embaydor, embustero, falso Profeta, y ruyna y calamidad de toda la Christiãdad. Viòse muy afligido el fiel y bienauenturado sieruo del Señor, y conociò que esta era tentacion y prouacion suya, y que Dios le hazia muy gran merced en seruirse del, y tomarle por escudo, para q̃ todos los golpes de las murmuraciones y quexas, y todas las saetas de las lēguas diessen en el, y no en el Señor: como el mismo lo escriue en el principio del segundo libro de Consideratione al Papa Eugenio. Y para que se viesse, que Dios le auia mandado que predicasse lo que predicò acerca desta jornada, demas de los otros muchos y grandes milagros que antes della auia hecho, en testificacion desta verdad, despues della hizo otros, y alumbrò à vn ciego. Y el Señor, que humilla à sus santos, para mas ensalçarlos, boluiò por san Bernardo, y nos dio à entender, que auemos de obedecerle en lo que nos manda, y reuerenciar sus juyzios, y no escudriñarlos: y que muchas vezes las perdidas temporales son ganancias espirituales, y ayudas para el cielo.

Vide lib. 3. vitæ sancti Bernardi, cap. 4.

Ber. lib. 2. de cõsider. ad Eugen. in princip.

Estando pues el santo Abad ya viejo, cansado, exhausto, y consumido de los trabajos, penitencias, enfermedades, caminos, y negocios grauissimos de toda la vida, y cõ grãdes ansias de entrar en la eterna, y ver cara à cara al sumo bien, le sobreuino vna enfermedad peligrosa, y dolorosa de estomago, que no podia retener la comida, cõ suma flaqueza è hinchazon de piernas: lleuauala con tanta suauidad y dulçura de espiritu, como quien despues de vna larga nauegacion se vè llegar al desseado puerto. El mismo escriue vna Epistola al Abad Arnaldo, amigo suyo, en que le da cuenta de su enfermedad, y le dize estas palabras: *Recebido auemos vuestra caridad cõ caridad, y no cõ alegria: porque, que alegria puede auer, donde todo està lleno de amargura? Solo el no comer me da algũ deleite. El sueño ha huydo de mi, para q̃ aun el dolor no se mitigue, estando los sentidos dormidos. Todo lo q̃ padezco es casi desmayos de estomago: hã se me hinchado las piernas y pies, como à los hydropicos: y en todos estos trabajos y dolores (por no encubrir al amigo, que està cuydadoso del estado de su amigo) para hablar como menos sabio, segun el hombre interior en la carne flaca, el espiritu està prompto. Rogad al Saluador, que no quiera la muerte del pecador, y que no dilate mas mi fin, sino que le defienda y ampare.* Todo esto es de san Bernardo, dando cuenta de su vltima enfermedad, y del animo q̃ Dios le daua. Estando ya para morir, se juntaron los Obispos de los pueblos comarcanos, y muchos Abades y monges, y llorauan todos con gran ternura la perdida de tan santo Padre: mas el los animaua y consolaua, y por su humildad les dezia, que era ya razõ, que el sieruo inutil y desaprouechado no ocupasse aquel puesto en balde, y que el arbol esteril fuesse arrancado.

Ber. Epist. 310.

Finalmente

Finalmente entre las manos y lagrimas de sus hijos dio su purissima alma à su Criador à los 20. de Agosto del año del Señor de mil y ciento y cincuẽta y tres, siendo de edad de sesenta y quatro años casi cumplidos. Para enterrarle le pusieron (como el mismo santo Padre lo auia mandado) encima del pecho vna caxita con vnas reliquias del Apostol san Tadeo (de quien era muy deuoto) que le auian traydo aquel año de Ierusalen: y solia dezir, que tendria por singular beneficio del Señor, salir del sepulcro el dia de la resurrecion general, en compañia deste santo Apostol. Apareciò algunas vezes despues de muerto à algunos de sus religiosos resplandeciente, y vestido de inmensa gloria: y obrò muchos y grandes milagros, como los auia hecho en vida: y canonizole el Papa Alexandro III. el año de nuestra salud de 1165. Fue deuotissimo (como diximos) de la beatissima Virgen Maria nuestra Señora, à la qual siempre mirò como à su norte en su nauegacion: y tuuola tan fauorable y propicia, como se vee en el discurso de su vida, que aqui queda referido, y en los inumerables milagros y obras, con que edificò, alumbrò, y espantò al mundo: que sin duda desta deuocion para la Virgen santissima se deriuauan en el, como arroyos de su fuente. Tenia en su rostro vna gracia marauillosa y apazible, mas de espiritu, que de carne: en los ojos resplandecia vna pureza Angelica, y vna simplicidad de paloma. El cuerpo era tã flaco y consumido, que parecia que no tenia carne; la cara sonroseada, el cabello y barba rubia, y en la vejez cana; la estatura mediana, y antes grande que pequeña. Dexò fundados ciento y sesenta monesterios de su orden, y tã poblados, y llenos de santos religiosos, que en solo el conuento de Claraual viuian setecientos y setenta. Lo que toda la Yglesia Catolica deue à este glorioso y santo Patriarca, por la vida celestial que viuio, por los exẽplos admirables de todas las virtudes que dexò, por las obras, y libros dulcissimos y doctissimos con que la ilustrò, por los beneficios singulares y vniuersales que le hizo, por los milagros estupendos q̃ obrò, y por la sagrada religion que instituyò y amplificò, y estendio por todas las prouincias de la Christiandad, y por lo q̃ sus santos hijos, y verdaderos imitadores de su gran Padre hán hecho, y hazen, es tanto, que es mejor reuerenciarlo con silencio, que apocarlo con nuestro baxo estilo.

La vida de los santos Timoteo, Hipolito, y Sinforiano, Martires.

XXII. de Agosto.

SIENDO Sumo Pontifice san Melchiades, vino à Roma de Antiochia vn hõbre principal, llamado Timoteo, muy docto, y bien enseñado en las diuinas letras, y feruoroso sieruo del Señor. Hospedose en casa de Siluestre, que despues fue Papa, y bautizò al Emperador Constantino. Estando Timoteo en Roma, començò à resplandecer con su vida inculpable, y con su dotrina marauillosa, confirmando à los fieles en la Fè de Christo, y conuirtiendo con su predicacion à muchos Gentiles, y alũbrãdolos con la luz del Euangelio. Ocupose vn año en estos santos exercicios, y al cabo fue preso de Tarquinio Prefecto: y viendo que por ningun camino le podia apartar de la confession de Iesu Christo, le mandò açotar cruelmente por tres vezes: y despues de auer le afligido con vna larga y dura prision, y descoyuntado en el ecúleo, y desgarrado su cuerpo con otros atrozes tormentos, le hizo cortar la cabeça: y Siluestre secretamente lleuò su cuerpo à su casa, y despues vna matrona poderosa, llamada Teodora, le sepultò en vna huerta suya, en la via Hostiense, cerca del

del sepulcro del Apostol san Pablo, en cuyo templo despues honorificamente fue colocado. Haze la Yglesia commemoracion de S. Timoteo el dia de su martirio, que fue à los 22. de Agosto, el año del Señor de 311.

Bar. to. 3. pag. 62.

La vida de S. Hipolito, Obispo y Martir.

XXII. de Agosto.

EL Mismo dia de los 22. de Agosto celebra la santa Yglesia la fiesta de san Hipolito, Obispo y Martir: el qual fue varõ esclarecido, y doctissimo, y escriuio muchos libros de grãde erudiciõ y prouecho para toda la Yglesia. Florecio en tiẽpo del Emperador Alexandro Seuero, y siendo Obispo Metropolitano de Arabia (como lo dize Gelasio Papa) vino à Roma, para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles, san Pedro y san Pablo, y ver y reuerenciar los cimenterios de los Martires, teniendo la silla de san Pedro san Calixto: del qual fue muy bien recebido y acariciado, y hecho Obispo de la ciudad del Puerto Romano, que està cerca de Roma, por tenerle cabe si, y aprouecharse de sus consejos. Era à la sazon Prefecto de Roma Vlpiano, gran Iurisconsulto, y cruelissimo enemigo de Iesu Christo: hazia gran carniceria de los Christianos, y entre los otros mandò prender à san Hipolito, en la misma ciudad del Puerto Romano, y atado de pies y manos echarle en vna hoya honda, llena de agua, donde dio su alma à Dios, y su cuerpo fue enterrado alli cerca por los Christianos. Y oy en dia en aquella ciudad ay gran memoria de san Hipolito Obispo, y se vee la hoya llena de agua, en la qual fue arrojado, y acabò su martirio, el qual fue el año del Señor de dozientos y ventinueue, imperando el ya nombrado Alexãdro Seuero.

In libr. de duabus naturis contra Euthych.

Aduiertase que ha auido tres Hipolitos Martires: este de quiẽ aqui hablamos, que fue Obispo, como auemos dicho. Otro, que fue soldado, y se conuirtio à la Fè, por la predicaciõ de S. Lorẽço, como lo escreuimos el dia de su martirio, que fue à los 13. de Agosto. El tercero fue Presbitero de Antiochia, del qual haze mencion el Martirologio Romano à 30. de Enero, y viuio siendo Decio Emperador. Y aunque vn tiẽpo fue engañado de los hereges Nouacianos, despues se reconocio, y murio cõstantemente por la Fè Catolica, amonestando à todos, que guardassen aquella dotrina, que enseñaua la Catedra de S. Pedro. Lo qual se deue aduertir, porque algunos confunden estos tres Hipolitos en vno, como [a] Prudencio; y otros hazen à Hipolito Obispo, Presbitero de Antiochia, y lo que es del vno, atribuyen al otro: como doctamente lo notò el Cardenal [b] Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el 2. tomo de sus Anales. De san Hipolito escriuẽ san [c] Geronimo, y Eusebio, y Nicèforo, y los Martirologios.

a Prudent. in hymno 11.

b Baro. 30. de Enero, y 22. de Agosto, y en el. to. 2. pag. 322. y 323. 330. y 331.

c Hier. de Scri. Eccl. & epist. 85. ad Magnum, in præ. super Matth. Euseb. lib. 6. c. 9. Nicephor. li. 5. c. 15.

La vida de S. Sinforiano, Martir.

XXII. de Agosto.

CON Los santos Timoteo è Hipolito se celebra el mismo dia el martirio de san Sinforiano Martir, el qual fue de nacion Frances, y de la prouincia de Borgoña, de vna ciudad, que en Latin llaman Augustudunum, y aora se dize Antum. Fue hijo de nobles padres, y ricos, y Christianos. Su padre se llamò Fausto: crio à Sinforiano en nobles costumbres, y en el temor santo del Señor. Celebrauan los paganos en aquella ciudad vna fiesta muy solene à sus dioses, y particularmente à Berecintia, que era Cibele, madre de todos los dioses: cuyo idolo lleuauan en vnas andas con gran pompa y ma-

mageſtad, proſtrandoſe todo el pueblo por el ſuelo à adorarle. Y como vna vez, ſiendo ya Sinforiano varon, y de crecida edad, ſe hizieſſe eſta fieſta, y toda la gẽte ſe inclinaſſe à adorar aq̃lla eſtatua, y monſtruo infernal, ſolo Sinforiano le boluio las eſpaldas, y hizo burla del: de manera que fue notado, y acuſado à Heraclio, q̃ era juez de aq̃lla ciudad, y preſentado ante ſu tribunal. Preguntòle el juez como ſe llamaua, y quiẽ era? y el cõ grande libertad reſpondio, que ſe llamaua Sinforiano, y era Chriſtiano. Quiſo el juez perſuadirle, q̃ adoraſſe à ſus dioſes, y obedecieſſe à los mandatos del Emperador: y como el ſanto Martir no hizieſſe caſo de ſus palabras, ni de ſus amenazas, le mandò açotar fuertemẽte, y deſpues echarle en vna dura carcel. Sacarõle de alli paſſados algunos dias, y traydo delãte de Heraclio, deſpues de algunas razones que tuuieron entre ſi, viendo el juez, q̃ no podia ablãdar el pecho fuerte y valeroſo del ſanto Martir, le mandò degollar. Quando le lleuauan al ſuplicio, viendole ſu ſanta madre, le començò con grande eſpiritu y esfuerço à exortar, que murieſſe con grande alegria, y à dezirle eſtas palabras: Hijo mio Sinforiano, hijo de mis entrañas, acuerdate de Dios viuo, armate dẽ ſu fortaleza y cõſtancia; no ay porque temer la muerte, que nos lleua à la vida. Alça hijo mio tu coraçõ, y mira à aquel que reyna en los cielos. O hijo, no ſe te quita la vida, antes ſe trueca en otra mejor: y aunque el camino es eſtrecho, y el paſſo, por donde has de paſſar, duro, y lleno de eſpinas, pero por el paſſaron todos los ſantos: y aunque tu mueras, mataràs, y venceràs la miſma muerte. Deſpide de ti qualquiera temor de los tormentos, porque duraran poco, y por ellos alcançarás la gloria, y corona inmortal. Todo eſto dixo la ſanta madre al ſanto hijo: y el animado con ſus palabras, y con el eſpiritu del cielo, tendio el cuello al cuchillo, y fue deſcabeçado fuera de los muros de la ciudad; y los Chriſtianos ſecretamente tomaron ſu cuerpo, y le enterraron cerca de vna fuente: y nueſtro Señor obrò por el muchos milagros. Su martirio fue à los vẽtidos de Agoſto el año del Señor de dozientos y ſetenta y tres, imperando Valeriano. Eſcriuen de ſan Sinforiano los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, Surio tom. 4. el Cardenal Baronio en el 2. tomo de ſus anales: y Gregorio Turonenſe haze mencion del en el libro de Gloria Confeſſorum, cap. 77. y en el primero libro de Gloria Martyrum, cap. 52. refiere vn gran milagro de ſus precioſas reliquias: las quales en medio de vn grande incẽdio no ſe pudieron quemar.

Bar. to. 2. pag. 597. & 599. Sur. to. 4. Gre. Tur. lib. de Gloria Conf. cap. 77. & libr. 1. de Glor. Martyr. c. 52.

La vida de ſan Bartolome Apoſtol.

XXIIII. de Agoſto.

CON Mucha razõ ſe quexa ſan Iuan Chriſoſtomo, que no ſepamos muy particularmente las hazañas, y hechos memorables de algunos de los Apoſtoles, que fueron aquellos dichoſos pregoneros, y Embaxadores celeſtiales, que Dios embiò para alũbrar y conquiſtar el mundo, y ſujetarle al yugo del ſagrado Euangelio: y aſsi dize: *Pluguiera à Dios q̃ tuuieramos, quien nos huuiera cõ gran diligencia eſcrito la hiſtoria de los ſagrados Apoſtoles, y nos huuiera explicado, no ſolamẽte lo q̃ eſcriuierõ, y lo que hablaron, ſino lo q̃ hizieron en toda ſu vida: que, y quãdo comiã, quãdo eſtauã aſſentados; adõde fuerõ, q̃ hizierõ cada dia, y en q̃ partes del mundo viuieron, en q̃ caſas entraron, à q̃ puertos llegaron, y todas ſus coſas grãdes y pequeñas nos las refiriera. Porq̃ ſi muchas vezes nos recreamos, cõſiderãdo los lugares, en q̃ eſtuuierõ ſentados, ò preſos, y cõ ſola ſu viſta nos deſpertamos, y encẽdemos en la virtud: cõ mayor ahinco y eſtudio lo hariamos, ſi ſupieſſemos las palabras q dixerõ, y las marauillas q̃ obrarõ. Y pues vn amigo ſuele pregũtar de ſu*

Chryſoſ. in argum. epiſt. ad Philemon.

su amigo, donde está? donde va? y lo que haze? mas justamente lo deuriamos hazer nosotros, quando tratamos de los maestros communes, y predicadores de todo el mundo. Esto es de S. Iuã Chrysostomo. Pero assi como estos gloriosos y fortissimos Capitanes del Señor padecierõ y trabajarõ mas q̃ todos en la conuersiõ del mũdo, assi de algunos dellos sabemos muy poco, que sea cierto, aueriguado, y seguro: y en las historias de sus vidas y martirios se han mezclado cosas inciertas y apocrifas. Vno destos es el bienauẽturado san Bartolome, nombrado por san Mateo en el sexto lugar del Catalogo q̃ haze de los Apostoles: el qual fue Galileo, y como dize Iosefo, alegado por el Metafraste, fue pescador, como tãbiẽ lo fueron los otros Apostoles. No se sabe cosa cierta, quãdo, ò como fue llamado S. Bartolome del Señor, y començò à ser su dicipulo. Lo q̃ se sabe es, q̃ al tiẽpo q̃ los Apostoles diuidieron entre si las prouincias del mũdo, para predicar el Euãgelio, cupo à san Bartolome Licaonia, q̃ es parte de Capadocia, prouincia de la Asia; dõde predicò, y cõuirtiò mucha gente à la Fè de Iesu Christo nuestro Saluador: cõmo dize san Iuã Chrysostomo. De alli (lleuando consigo el Euangelio de san Mateo) passò à la India Citerior: como lo escriue Origenes, Eusebio, san Geronimo, Socrates, Nicéforo, y Fortunato. Despues entrò en la Mayor Armenia, dõde fue coronado de martirio: como lo dize Sofronio, en lo q̃ añadio al libro de los Escritores Eclesiasticos de S. Geronimo. En la manera en q̃ murio, ay entre los autores mucha variedad. Hipolito escriue, que fue crucificado, la cabeça abaxo, y el Metafraste, y Nicéforo, afirman tambien que fue crucificado. San Ambrosio, y san Isidoro, y los libros antiguos de las vidas de los santos, y la misma tradicion de la Yglesia, dizen que fue dessollado: y esto es lo que parece mas cierto, y sacado de los santos, y graues autores. Pero el libro que anda impresso con nombre de Abdias Babilonico, dicipulo de los Apostoles, cuenta lo q̃ sucedio al glorioso Apostol S. Bartolome en vna ciudad, y la causa y modo de su martirio: y lo mismo casi refiere san Antonino, el Obispo Aquilino, Benedicto Perionio, y otros autores, q̃ por ser tantos, lo quiero referir aqui.

Matt. 10. Marc. 3. Metaphr. in orat. in laudem S. Barthol. Theodos. in præfat. de Euangelica veritate. Origen. in Genes. Euseb. hist. li. 5. c. 10. Hiero. de Scri. Eccl. in Pãteno. Socrat. li. 1. c. 15. Nicep. hist. li 4. c. 32. Fortun. in carmine. Hippol. in Cõmẽt. de duodecim Apost. Nicephor. lib. 2. capite 39. Ambr. in præfat. Isid. de vita & obitu sanctorum, capite 174.

Auia en vna ciudad principal de Armenia vn templo, donde era adorado cierto idolo, llamado Astarot; estauan alli muchos enfermos, esperando q̃ los sanasse aquel demonio, el qual era astutissimo: y permitiendolo el Señor por sus pecados, engañaua aquella miserable gente, prometiendole la salud, q̃ no le podia dar. Cegaua à vnos, mancaua à otros, y poniales impedimentos en sus miẽbros, y atormentaualos cõ dolores, para que despues trayendolos à su presencia en aquel templo, y quitandoles aquellos ocultos impedimentos, que el mismo les auia puesto, y las enfermedades que el les auia dado, pareciessen sanos por su mano. A otros, vsando de remedios naturales, y medicinas secretas, sanaua por algun breue tiempo de sus enfermedades, que el no auia causado: aunque poco despues tornauan al mismo trabajo, y à sus primeras enfermedades. A otros se los dexaua enfermos, como los hallaua; dando à entender, que por culpa dellos no los sanaua. Sin estos embustes que hazia este demonio, daua oráculos, y respondia à los que le preguntauan de las cosas que auian de suceder: y vnas vezes acertaua, y las mas mentia: aunque siempre daua sus respuestas tan equiuocas y dudosas, que no le pudiessen tachar, ni faltar color à sus mentiras. Entrando pues el santo Apostol Bartolome en el templo de Astarot, luego enmudecio el demonio, y no curò mas enfermo alguno. Y como esto fuesse à la larga, los Sacerdotes de Astarot acordaron de cõsultar otro demonio, llamado Berith, que era adorado en vna ciudad alli cerca. Preguntado Berith, porque Astarot no hablaua, respondio, q̃ porque Bartolome,

Apostol del verdadero Dios, auia entrado en aquella ciudad y templo, y le tenia encadenado con cadenas de fuego. Y declaroles quien era Bartolome, y à q̃ auia venido, y dioles las señas para conocerle; y que era vn hombre que tenia los cabellos negros y crespos; el rostro blanco, los ojos grandes, las narizes iguales y derechas, la barba larga y entrecana; la estatura mediana, los vestidos blãcos, y q̃ no se le enuejecian: porq̃ en ventiseis años no los auia mudado. Cien vezes (dixo) haze oraciõ en el dia, y otras tantas en la noche. Tiene voz como de trompeta; anda acompañado de Angeles, muestra siempre su rostro alegre, habla todas las lẽguas, y sabe todo lo q̃ passa, aunq̃ estè ausente: y lo q̃ aora estoy diziendo, no se le esconde; y si el quiere esconderse, no le hallareis. Con esta informacion los Sacerdotes anduuieron muy solicitos tres dias, buscando al santo Apostol, sin poderle descubrir, hasta q̃ auiendo echado vn demonio de vn hõbre, se començò à diuulgar y estender por la ciudad la fama de san Bartolome. Llegò à los oydos del Rey Polemon, que tenia vna hija lunatica, y muy enferma, à la qual el demonio Astarot no auia podido curar: antes otro demonio se auia apoderado della, de manera que era necessario tenerla à tiempos atada con cadenas, para que no mordiesse como perro rabioso, y despedaçasse todo lo que le venia à las manos. Mandò llamar el Rey al santo Apostol, para que curasse su hija; curola con grandissima facilidad. Embiole despues el Rey vn rico presente, en señal de agradecimiento, y los criados que le lleuauan, nunca le pudieron hallar: y assi se boluierõ cõ el presente al Rey. El qual despues estando de noche solo en su aposento, y las puertas cerradas, vio à san Bartolome, que le declarò, que la causa de su venida à aquella tierra, no era por tesoros, ni riquezas, ni joyas, sino por la saluacion de su alma, y remedio de su gente. Y le dio noticia de Iesu Christo nuestro Redentor, de su venida al mundo, vida, muerte, resurrecciõ, milagros, y como estaua sentado à la diestra del Padre eterno, y auia de venir à juzgar à los viuos y los muertos: y todo lo demas, que era menester para alumbrarle, è instruyrle en lo que auia de creer y obrar para ser saluo. Y para que estuuiesse mas cierto y seguro de la verdad que le predicaua, se ofrecio el sagrado Apostol de hazer, que el mismo demonio Astarot, que ellos engañados adorauan, y tenian por verdadero Dios, confessasse sus mentiras y engaños, cõ las quales traia embaucado y perdido el pueblo. Y assi, estando el Rey presente en el templo, y los Sacerdotes, y mucha gente que auia concurrido à ver este espectaculo, el demonio, por mandado de san Bartolome, confessò, y declarò los embustes y artificios q̃ solia vsar: y que el no era Dios, antes estaua atado con cadenas de fuego por los Angeles del verdadero Dios, cuyo hijo era Iesu Christo: el qual por los pecados de los hõbres auia muerto en vna Cruz, y embiado sus predicadores por todo el mũdo, y que Bartolome era vno dellos. Cõ esto el Rey, y todos los presentes, quedaron admirados y confusos, y con intẽto de recebir la Fè de Iesu Christo: y como corridos y afrentados de la burla q̃ auia hecho dellos aq̃l demonio, echarõ sogas à la estatua, y la derribaron en tierra: y luego aparecieron por las paredes del templo muchas Cruzes, hechas por ministerio de Angeles. Y para que se confirmassen mas en la verdad q̃ auian oydo del Apostol, quiso nuestro Señor, que viessen salir de aquel idolo el demonio en figura de vn hombrezillo negro, con el rostro prolongado, la barba larga, los ojos centelleando como fuego, y las narizes echãdo vn humo negro y hediondo, y cercado por todas partes de cadenas de fuego. Quedò el Rey, y la Reyna, y sus hijos, como atonitos y assombrados de tã horrible y espãtosa figura: mãdò el Apostol q̃ desaparециesse, y se

y se fuesse al desierto, donde ninguno mas le viesse: y el demonio le obedecio. Con esto se bautizò el Rey, y su casa, y doze ciudades de su Reyno: à las quales predicò el santo Apostol, andando de vnas partes à otras con gran solicitud, y alumbrādo con los resplandores de su Euangelica dotrina à todos, y confirmandolos con los grandes milagros q̃ hazia. Sanaua los enfermos; alāçaua los demonios, y sacaua del cautiuerio de Satanas aquellas pobres almas, q̃ el Señor auia comprado con su preciosa sangre. Hizo muchos dicipulos, è instruyolos mas particularmente en los misterios de nuestra santa Fè, y comunicò à aquella gente el Euangelio de san Mateo, que (como diximos) auia lleuado consigo, y traduzido en su lengua dellos.

No pudo el demonio sufrir, que creciesse tanto la religion Christiana, y se amplificasse la gloria del Señor: mouio à los Sacerdotes de los idolos, que se vengassen de san Bartolome, como destruydor de sus templos, y assolador de sus altares, y ruyna del culto de sus dioses, y de sus casas, y familias, à quien auia quitado sus ganancias y aprouechamientos. Los Sacerdotes incitaron à Astiages, hermano del Rey Polemon, que reynaua en otra prouincia comarcana, para que mādasse traer delante de si al santo Apostol, y le castigasse. Y auiendo passado algunas razones con el santo, encendido de saña por lo que auia oydo à los Sacerdotes; y mucho mas, porque hablando con el Apostol, vn idolo que tenia en el tēplo principal de su ciudad, auia caydo en tierra, y hechose pedaços, le mandò herir con varas de hierro: y despues de auerle atormentado desta manera, dessollarle viuo; y como aun viuiesse, cortarle la cabeça. Los Christianos, y el mismo Rey Polemon, tomaron su sagrado cuerpo, y le enterraron con gran solenidad: y de alli à treinta dias el Rey Astiages, y los Sacerdotes que auian sido en su muerte atormentados de los demonios, acabaron su miserable vida, y començaron la muerte eterna del infierno. Y con esto quedaron atemorizados los Gentiles, y muchos se conuirtieron à la Fê: y por diuina reuelacion el mismo Rey Polemon fue consagrado Obispo, y lo fue veinte años, y crecio mucho aquella Christiandad. Todo esto es de Abdias Babilonico, y de los demas autores que he dicho; y es lo que comunmente està recebido.

Andando el tiempo, como los Gentiles viessen, que de todas partes concurrian los Christianos à reuerenciar las reliquias del sagrado Apostol, escriue Gregorio Turonense, que tomaron en vna arca de plomo el cuerpo santo, y le echaron en la mar, diziendo: Ya de oy mas no engañaras al publo. Pero la magestad de Dios, que es señor del mar, y de la tierra, y honrador de sus santos, guio aquel precioso tesoro, y le lleuò en su arca à la isla de Lipari, cerca de Sicilia, dōde por diuina reuelacion fue recebido de los Christianos, y se le edificò vn templo, del qual fue trasladado à Beneuento, ciudad del Reyno de Napoles. Y en tiempo de Oton Emperador, el segundo deste nombre, y de Gregorio V. sumo Pontifice, fue otra vez trasladado à Roma el año del Señor de nouecientos y ochenta y tres, y colocado en vna Yglesia, que se fundò en su nombre, en vna isla que haze en la misma ciudad el rio Tiber. Alli està oy dia su sagrado cuerpo, y es tenido en grande veneracion, y frequentado su cuerpo, especialmente el dia de su fiesta, y los ocho dias siguientes.

Gre. Tur. lib. de gloria Mart. cap. 34.

De san Bartolome se ha de aduertir, que algunos le quieren hazer Siro de nacion, y de sangre Real: lo qual no tiene alguna prouabilidad, porque todos los Apostoles fueron Galileos, como se saca de los Actos de los Apostoles; y san Bartolome fue pescador, como se dixo arriba. Tambien otros dizen, que san Bartolome fue aquel

Ruper. & Iansen.

Natanael, de quien se haze mencion en el primer capitulo de san Iuã, y de quié el Señor dixo: *Este es verdadero Israelita, en el qual no ay engaño.* Pero san Agustin y san Gregorio dizen, que Natanael no fue escogido por Apostol, porq̃ era Doctor de la ley, y el Señor queria, que sus Apostoles fuessen gente pobre, vil, y despreciada en los ojos del mundo. Tambien se ha de aduertir, que en Roma se celebra la festiuidad de san Bartolome à los veinticinco de Agosto, y fuera della comunmente à los ventiquatro: y assi la ponẽ en sus Martirologios Beda, Vsuardo, y Adon. La razon desto dizen algunos que fue, querer la Yglesia Romana celebrar el dia en que fue degollado, y en que murio: y las otras Yglesias el dia en que fue dessollado viuo, y padecio aquel crudelissimo tormento. Pero lo mas cierto es, que las otras Yglesias hazen fiesta de san Bartolome à los ventiquatro de Agosto, que es el dia en que murio; y la Yglesia Romana, el dia de la translacion de sus reliquias, que fue à los venticinco de Agosto: como lo notò el Cardenal Baronio; y el Papa Inocencio III. mandò, que en esto se guardasse la costumbre de cada tierra. Entre los otros autores que hazen mencion de san Bartolome, que son muchos, y grauissimos, es el vno el diuino Dionysio Areopagita, dicipulo del Apostol san Pablo: el qual en el libro de la Mistica Teologia, escriuiendo à san Timoteo, Obispo de Efeso, y condicipulo suyo, le dize, que el bienauenturado san Bartolome, alumbrado con luz sobrenatural del cielo, dixo, *Que la sagrada Teologia era grande y pequeña, y el Euangelio ancho, y grande, y por otra parte breue y conciso;* y alaba mucho esta sentencia. Vn Euangelio andaua con nombre de san Bartolome, que Gelasio Papa da por apocrifo, como los de los otros Apostoles (fuera de los quatro Euangelios recebidos de toda la Yglesia Catolica) que fingieron los hereges, y vsauan mal dellos.

Ioan. 1.
Augus. in tractat. in Ps. 65. & super Ioã. tract. 17. cap. 1.
Greg. lib. 33. Mor. cap. 21.
Andr. Gilo. en la vida de san Bartolome.
Bar. in annot. Mar. 25. Aug.
Innocẽ. in Extrau. de obseru. ieiun. c. Cõsiliũ nostrũ.
Diony. de Myst. Theolog. cap. 1.
Vide Alfons. Salmer. to. 1. proleg. 30.
Dist. 15. c. Sancta Romana.

La vida de san Luis Rey de Francia, Confessor.

XXV. de Agosto.

SAN Luis Rey de Francia, Noueno deste nombre, espejo de Reyes, y gloria y ornamento de la Corona de Francia, fue hijo de Luis VIII. Rey assi mismo de Francia, y de doña Blanca, hija de don Alonso el IX. Rey de Castilla, el que vencio al Miramamolin en las Nauas de Tolosa. Fue su padre varon muy casto, y de quien se escriue, que nunca conocio otra muger sino la suya: y tan zeloso de la Fê Catolica, y tan obediente à la Sede Apostolica, que por su respeto hizo guerra à los hereges Albigenses. Y auiendo alcançado vitoria dellos, fue nuestro Señor seruido de lleuarle para si, dexando à su hijo san Luis de edad de doze años, debaxo de la tutela de la Reyna Blanca su madre, à quien quedò tambien encargado el gouierno del Reyno. Era la Reyna muy santa y valerosa Princessa: y desseando que su hijo fundasse la grandeza y seguridad de su Reyno en la piedad y temor santo del Señor; la primera cosa que procurò, fue, darle por maestro vn varõ santo y sabio, que le instituyesse en buenas letras, y loables costumbres. Y el santo niño, como era docil, y bien inclinado, tomaua facilmente todos los consejos q̃ le dauan de virtud: Ayudauale tambien mucho para esto el trato y comunicacion que tenia con los religiosos de santo Domingo, y san Francisco, que poco antes auia embiado Dios al mundo para repararle, y començauan à florecer en el Reyno de Francia, y atraer los coraçones de aquel Reyno, con el olor suauissimo, y exemplo admirable de su santa vida. Pero ninguna cosa (despues de la gracia del Señor) le

le ayudò tanto para guardarse de todo pecado graue, como las palabras que su santa madre continuamente le repetia: *Hijo* (le dezia) *antes querria verte muerto delante de mis ojos, que cō algun pecado mortal, y en desgracia de Dios.* Las quales palabras de tal manera se le assentarō, y estāparon en el coraçō, q̄ se tiene por cierto, que en toda su vida no cometio pecado mortal, ni ofensa graue contra la soberana magestad del Señor. Siēdo ya de edad de dezinueue años, por consejo de su madre, y de los Grandes de su Reyno, tomò por muger à Margarita, hija del Cōde de Prouença, y della tuuo quatro hijos, Luis, Felipe, Iuā, y Pedro: à los quales con palabras, y mucho mas con exemplos, enseñaua el temor de Dios, el menosprecio del mundo, y conocimiento de si mismos, y que huyessen de todo pecado mortal, mas que de la muerte. El Viernes particularmente los exortaua à abstenerse de algunos regalos, pues en aquel dia Christo nuestro Saluador auia padecido tan amargos y acerbos tormentos por nuestra salud. Admirables, raras, y excelentes fueron todas las virtudes deste santo Rey, y en cada vna dellas se esmerò tanto, como si tuuiera aquella sola. Fue obedientissimo à la Reyna doña Blanca su madre, no solo el tiempo que fue niño y moço, sino todo el resto de su vida: tanto que vn Poeta Satirico de aquel tiempo en sus versos, por escarnio dezia del, q̄ no se atreuia à hazer cosa, si su madre no se lo mandaua. Fue hombre de mucha abstinencia y penitencia. Traia de ordinario à rayz de las carnes vn cilicio: y quando le dexaua, por mandarselo su confessor (al qual era muy obediente) era con condicion, que aquel dia se repartiessen à los pobres quarenta sueldos por mano del mismo confessor. Ayunaua todos los Viernes, y en los del Aduiento y Quaresma no comia fruta, ni pescado. Era muy humilde, y misericordiosissimo para con los pobres. Los Sabados encerraua en vn lugar secreto algunos pobres, y el con sus propias manos les lauaua los pies, y se los enxugaua y besaua: y despues les lauaua tambien las manos, y daua à cada vno su limosna. Y los dias de fiesta, y las vigilias antes que el comiesse, daua por sus manos de comer à dozientos pobres: y cada dia en su palacio se daua de comer à ciento y veinte. Siempre que comia ò cenaua, tenia à su mesa tres viejos pobres, y les daua de los platos que à el le seruian: y algunas vezes era tan grande su deuocion, que comia sin asco lo que ellos auian dexado. Yuanle à la mano algunos hombres prudentes del siglo, pareciendoles que se apocaua demasiadamente, y que aquella humilde baxeza no dezia bien con la grandeza y magestad de su estado. Mas el santo dezia, que en los pobres reuerenciaua à Christo: el qual auia dicho: *Lo que à vno destos hizistes, à mi lo hizistes.* (*Matt. 25.*) Y añadia, que los pobres comprauan el cielo con la paciencia en los trabajos: y los ricos con la limosna, y con imitarlos, y tenerlos como miembros de Iesu Christo. Y aunque abraçaua à todos los pobres con su caridad, y à todos hazia limosna, especialmente, y con mas liberalidad la daua à las personas religiosas, que se empleauā en propagar la gloria de Dios, y aprouechar à las almas: pareciendole que eran mas gratas à Dios, y mas deuidas à los tales pobres, y mas prouechosas para toda la Yglesia, en cuyo seruicio los religiosos se empleauan. El vestido que traia, era muy modesto, y humilde, y sin curiosidad, especialmente despues que boluio de la jornada vltramarina; de la qual abaxo se dirà. Era muy tierno y amoroso para con Dios nuestro Señor. Entreteniase con el, y regalauase en la oracion, que era muy continua y feruorosa: y con este riego y pluuia del cielo regaua las plantas de todas las virtudes de su alma; y ellas dieron tan copioso y suaue fruto, como en esta vida se verà. Tenia singular

deuocion à las reliquias de los santos,y con grande estudio y aparato las honraua:y en su palacio Real de Paris edificò vna capilla muy suntuosa, en la qual colocò la corona de espinas del Saluador, y vna parte de la santa Cruz,y el hierro de la lança que abriò su sagrado costado,cõ otras reliquias buscadas cõ gran diligẽcia,y traydas cõ grande gasto; y cada año les hazia tres dias fiesta con particular solenidad. No consentia, que la señal de la santa Cruz se esculpiesse en el suelo:y quando el Viernes santo el la yua à adorar,yua con las rodillas desnudas,y desgreñado el cabello,con tanta abundancia de lagrimas,q̃ enternecia,y compũgia à todos los circunstantes. La fè y deuocion al santissimo Sacramento era singular. Vna vez en Paris aparecio vn niño hermosissimo en la Hostia,diziendo vn Sacerdote Missa, y concurriendo el pueblo à verle,el santo Rey nunca quiso yr, diziendo,que el no tenia necessidad de aquel milagro,para creer que Christo estaua en la hostia consagrada. Estando en la Yglesia,no consentia que se le hablasse de negocio ninguno,que no fuesse preciso;y entonces pocas palabras, por no interrumpir sus lagrimas y deuocion. Era estremado el amor que tenia à los proximos;que deste amor de Dios,como de su fuente, se deriuaua aun à los enemigos:como se vio vna vez, que vn Arsacidas Rey de vandoleros, ò Assasinos,embiò vnos traydores, para q̃ matassen à san Luis. De lo qual teniendo auiso del mismo que los auia embiado, (porque despues considerando,quã grã maldad era, matar à vn tã grande y santo Rey,tuuo arrepentimiento dello)el santo los hizo buscar,y prender: y llorò muchas lagrimas con ellos,y los mandò soltar,y embiar cargados de ricos dones al mismo Rey que auia vrdido aquella traycion:aunque de alli adelante truxo mas gente de guarda,para seguridad de su persona. Estas fueron las virtudes de san Luis, como de persona particular; aunque son de mayor admiracion y estima,por la grandeza de su persona y estado Real. No faltaron algunos, que mirandole con ojos de carne,le tenian por hombre simple,y que no sabia ser Rey: mas no se fueron sin castigo del cielo, queriendo el Señor manifestar, quanto le agradaua aquella modestia, deuociõ, y humildad. Por donde auiendo el Duque de Gueldres embiado vn hombre con vnas cartas à Paris, quando boluio este mensagero,le preguntò, si auia visto al Rey de Francia? Y como el hõbre, por hazer escarnio de san Luis,torciesse el cuello,y dixesse: Ya vi aquel beatõ y miserable Rey, q̃ trae el capirote en las espaldas:luego al momento se le torcio el rostro,y se le quedò torcido toda la vida,sin poderlo endereçar, en castigo de su burla y murmuracion.

Pues que dirè de las otras virtudes q̃ tuuo como grande y Christiano Rey,q̃ no son menos heroicas y admirables? De la Fè Catolica fue zelosissimo,y por defenderla contra los hereges, y propagarla entre los infieles,hizo, y padecio mucho. Y por sus merecimientos,y por la buena industria y valor de su santa madre,dos años despues que començò à reynar, desarraygò Dios nuestro Señor la heregia de los Albigenses de todo el Reyno de Francia,que tãto la auia infestado, y tanto se auia estendido: y compelio à Reymundo Conde de Tolosa,que antes la auia fauorecido, à reduzirse,y amparar la Fè Catolica, y hazer leyes muy seueras contra los hereges de su estado: que se pueden ver en los autores de las historias de Francia. Castigaua S.Luis con gran rigor à qualquiera violador de la Fè Catolica:y quãdo los Inquisidores venian à el para tratar algun negocio de su oficio, luego se desembaraçaua de todos los otros negocios,por atender à aquel, y dar audiencia à los que le veniã à tratar. El blanco de todo su gouierno era escusar pecados,y desarraygar de la republica escandalos y ofensas de Dios. Hizo ley, que à los

Papir. Masson. lib. 3. in Vita S. Ludouici.

los blasfemos y perjuros los herrassen, y cauterizassen como à esclauos: y como vn hombre muy noble y rico de la ciudad de Paris, huuiesse blasfemado, por mucho que el Rey fue importunado, que comutasse la pena de la ley en otra mas benigna, nunca lo consintio: antes mandò executar sin remissiõ la pena. Y sabiendo que algunos murmurauan, y lo tenian por rigor, dixo: Porcierto que yo de muy buena gana sufriria ser cauterizado en mis labios, si con ello pudiesse quitar de mi Reyno el abuso de los juramentos. En la administracion de la justicia fue antes seuero que blando: mandando à todos sus ministros, que la executassen inuiolablemente, sin acepcion de personas. Y como ellos conocian que tenia lumbre del cielo, y que era tan fauorecido y regalado de Dios, tenian gran respeto à sus mandatos, y desuelauanse en cumplirlos, y en obedecerlos. Y porque temia, que las causas de los pobres, y de personas miserables, donde no ay interesse, no serian tratadas cõ tãto cuydado como el desseaua, dos vezes cada semana el mismo las oia, y examinaua, y las despachaua con justicia, y con clemencia. Perseguia à los logreros, como vna pestilencia, y destruycion de la Republica: y no queria que los que auian tomado à logro, fuessen constreñidos à pagar las vsuras. Procuraua quanto podia, de concordar las partes que discordauan entre si, para que huuiesse paz y amistad entre todos, y menos pleytos y contiendas: mostrandose en todo el santo Rey padre benigno de sus vassallos, y pastor solicito y cuydadoso de su ganado.

Mas porque en vn Reyno tan grande y tã poderoso no faltaua gẽte inquieta, rebelde, y desassossegada, tambien vsò de seueridad y castigo, para refrenarla, y tenerla sugeta: vsando en esto el valor, que en semejantes casos los Reyes deuen vsar, para beneficio de su Reyno. Por dõde como vn señor principal, vassallo suyo, llamado Hugon, Conde de la Marca, no quisiesse obedecer à sus mãdatos, y engañado de la Cõdessa su muger (q̃ era vana y altiua) huuiesse tomado las armas contra su Rey, y traydo exercito del Rey de Inglaterra en su fauor: san Luis le domò, y sugetò por fuerça de armas, y le humillò de tal manera, q̃ el Conde y su muger se echaron à sus pies, pidiendole con muchas lagrimas perdon. Y el se le dio, y restituyò las tierras q̃ les auia tomado, y mandò soltar de la carcel à muchos caualleros, criados del Conde, que tenia presos: juntando en vno la autoridad Real, y el valor de sabio y esforçado Capitan, para castigar à los rebeldes, con la blandura de padre y señor amoroso, y perdonar à los humildes y sugetos. Este mismo valor mostrò el santo Rey en las guerras que emprendio contra los infieles y barbaros, en defensa de nuestra santa religiõ. Porque auiendo estado muy enfermo, y tenido vna manera de extasis tã grande, que muchos pensaron, que ya era difũto, boluio en si, y luego pidio la Cruz; que en aquel tiempo por orden del sumo Pontifice se predicaua por toda la Christiandad para la conquista de la tierra santa. La qual Cruz recibio cõ gran deuocion, y se la puso sobre su vestido: y cõ el desseo que tenia de hazer algun seruicio à nuestro Señor, y mouer con su exemplo à los otros Principes y Reyes, juntò vn grande y luzido exercito. Y despues de auerse hecho en toda Francia muchas procesiones y rogatiuas, para suplicar à nuestro Señor, que fauoreciesse los pios intentos del Rey, y diesse buen sucesso à aquella jornada, que se tomaua por su seruicio: dexando à la Reyna Blanca su madre el gouierno del Reyno; y para que la ayudasse y siruiesse, al Duque don Alonso hermano del Rey: se embarcò san Luis con toda su gente à los venticinco de Agosto, lleuando en su compañia à Hoton, Obispo Tusculano, Legado Apostolico, y à dos hermanos suyos, Roberto Conde de Artues, y Carlos Cõde de Angiù, y mu-

y muchos Obiſpos, y ſeñores, y nobles de ſu Reyno, que todos yuan con grande animo y alegria, por ſer aquella cauſa de Dios, y lleuar por Capitan y defenſor della vn Rey tan ſanto y poderoſo: y porque el miſmo Dios con algunas ſeñales del cielo auia ſignificado, que era ſu voluntad que ſe hizieſſe aquella empreſa, y que el la fauoreceria. Porque en el Obiſpado de Colonia, en vn pago llamado Bedonfriſio, predicādoſe alli la Cruzada, el Viernes antes de Paſcua de Eſpiritu ſanto, ſe vieron tres Cruzes grandes en el ayre. Y en otro pueblo de Friſia, y en otro de la dioceſi de Vtrech, aparecieron otras Cruzes, y ſeñales marauilloſas: las quales tomò el pueblo por prendas de la diuina voluntad, y del feliz ſuceſſo de la jornada. Aunque como los conſejos de Dios ſon tan ſecretos como juſtos, los hombres ſe engañaron. Y aſsi fue, q̃ auiendo el ſanto Rey nauegado con proſpero viento, y llegado al Reyno de Chipre à los veinte de Setiembre, viſpera de ſan Mateo, y ſido recebido del Rey, y de los Obiſpos, y caualleros de aquel Reyno, con grande alegria y regozijo (que tomaron la Cruz de aquella ſagrada milicia) y auiendo el gran Can Rey de los Tartaros, y el de Armenia, embiadole ſus Embaxadores, y hecho paz y confederaciō cō el; y el Principe de Acáya, y el Duq̃ de Borgoña juntado ſus exercitos con el de ſan Luis, ſe partieron todos de comun conſentimiento de la iſla de Chipre para Egypto: y llegaron à à la ciudad de Damiata, q̃ era muy fuerte, y eſtaua llena de mucha, y muy eſcogida gente de guerra enemiga. La qual eſpantada por virtud de Dios, vna noche ſe ſalio della huyendo: y porque no vinieſſe en poder de Chriſtianos, por muchas partes la puſieron fuego. Entroſe la ciudad, y no hallaron ſino cuerpos muertos en ella. Apagoſe el fuego; purificoſe vna mezquita de Moros, y ſe conſagrò en Ygleſia por el Legado Apoſtolico, con titulo de nueſtra Señora: y hizoſe vna ſolenē proceſsion para la conſagracion de la Ygleſia. Y el ſanto Rey, y el Legado del Papa, y el Patriarca de Ieruſalen, y los otros Obiſpos y Perlados, entraron apie, y deſcalços; y por ſu exemplo caſi todos los otros del exercito que le acompañauan. Pelearō deſpues dos vezes con los Moros, y alcançaron vitoria dellos, con gran matāça de aquellos barbaros, y deſpojo de muchas municiones y pertrechos de guerra que tenian. Mas eſtando en tan grande proſperidad, y nauegando con vientos tan freſcos y fauorables, embiò Dios vna borraſca tā terrible, y vna enfermedad tā rezia, que de treynta y dos mil ſoldados que eran, apenas quedarō ſeis mil; y eſſos por la falta de mantenimientos tan debilitados, que fue forçado el ſanto Rey entregar por concierto la ciudad de Damiata à los Moros, y pagar los daños que ſe auian hecho en la guerra, y hazer treguas por diez años. Todo lo cumplio ſan Luis, mas los Moros quebrantaron ſu palabra, y mataron à ſu propio Soldan, y à muchos Chriſtianos, porque no quiſieron renegar: y fue coſa marauilloſa, que pudiēdolo tan facilmente hazer, no mataſſen al miſmo ſanto Rey, y à los demas. Pero el Señor, q̃ quiſo cō eſte açote caſtigar à la Chriſtiandad, y prouar, y afinar como el oro en el criſol à ſan Luis, le guardò para hazerle mas eſclarecido con aquella aduerſidad, que lo fuera con la proſperidad, y vitoria, y deſtruycion de los Moros. Porque auiendo embiado gran parte de ſu gente à Francia, el ſe quedò cinco años en Siria: y no eſtuuo ocioſo, porque con ſu exemplo, y gran caridad cōuirtio gran numero de Moros à la Fè Catolica: reſcatò muchos cautiuos Chriſtianos, fortificò muchas ciudades y caſtillos que tenian: enterrò por ſu mano muchos cuerpos de Chriſtianos muertos, que eſtauan por los campos, no haziendo caſo de la putrefaccion, y mal olor, que era mucho, y muy grande. De manera que ſiendo vencido de los Moros,

ros, quedò vencedor de si mismo, y de la que llaman fortuna: y con otra mas illustre vitoria triunfò del mundo, y fue mas prouechoso à los fieles è infieles, que si los huuiera sugetado. Porque como el estaua sugeto à Dios, no se quexaua, ni se marauillaua, que no huuiesse fauorecido à sus intentos; ni murmuraua de sus juyzios ocultos, antes rendido en todo à su justissima voluntad, cōfessaua, que por sus pecados era muy justo aquel castigo. Ocupandose pues en obras tan santas, recibio auiso, que la Reyna doña Blanca su madre era muerta, y que conuenia que se boluiesse luego à su Reyno de Francia: y assi lo hizo, embarcandose en vna naue: la qual, puesto caso que corrio gran peligro de abrirse, mas por las oraciones del santo Rey fue libre, y llegò à saluamento. No se puede facilmente creer el gozo que causò en toda la Christiandad, y particularmente en el Reyno de Francia, el ver en ella à su Rey, libre ya de todos los peligros y afanes, que en aquella jornada auia passado, y el regozijo cō que fue recebido, y el concurso de la gente que le vino à ver, y darle el parabien de su llegada. Boluio aun mas feruoroso q̃ antes, y con mas viuos y encēdidos dessseos de emplearse todo en seruicio de nuestro Señor: y assi començò luego à mostrarlo en las obras. Edificò muchos hospitales, para recogimiento y sustento de los pobres: à los quales el mismo daua de comer, algunas vezes hincado de rodillas. Fūdò muchos monesterios de religiosos, y dotolos de muy buenas rentas; especialmēte à los Padres de santo Domingo, y de san Francisco (de los quales fue deuotissimo) hizo grandes limosnas, y les labrò muchas casas è Yglesias. Y con su autoridad reprimio à los q̃ perseguian sus ordenes, como religiones nueuas: y mandò executar lo q̃ los sumos Pontifices en fauor dellas auian decretado, y castigar à los contumaces y obstinados. Fauorecio en gran manera à los varones doctos y señalados en alguna ciencia, y especialmente à los Teologos, y entre ellos à Roberto Sorbon, que instituyò en Paris el insigne Colegio Teologo, que hasta oy (tomādo nombre de su fundador) se llama Sorbona. Auiendo pues passado su vida en santos exercicios, cumpliendo enteramente con su oficio y dignidad de Rey, y floreciendo en gran manera su Reyno, tuuo nueua de los grandes trabajos, que los pocos Christianos, que auian quedado en Siria, padeciā: y q̃ aquellos santos lugares, que Christo nuestro Redentor auia regado, y consagrado con su preciosa sangre, eran hollados, y profanados de los barbaros è infieles, con suma ignominia del nombre de Christo. Y no le sufriendo el coraçon de no hazer todo lo que pudiesse, para librarlos del poder de tan crueles y fieros enemigos: como si la primera jornada le huuiera sucedido muy à su gusto y contento, assi determinò de hazer otra, y poner su persona, y la de sus hijos, y de sus vassallos, en nueuos trabajos y peligros, por boluer por la honra de Dios. Para esto juntò mucha gente de los Grādes de su Reyno, y del comun: y estādo para embarcarse cō tres hijos suyos, Felipe, Iuan, y Pedro, y con el Rey de Nauarra, y otros señores, y Principes Eclesiasticos y seglares, llamò à sus hijos, y boluiendose al primogenito, con rostro alegre, y voz suaue y amorosa, le dixo: Bien ves, hijo mio, que yo siendo ya viejo y cansado, y la Reyna tu madre crecida en edad, dexo el Reyno, que por la misericordia de Dios posseo sossegado, rico, abundante de honras, gustos, y deleytes: y que no me detiene el desconsuelo de tu madre, ni el desseo de gozar lo que Dios me ha dado, por seruirle à el, y seruir à su Yglesia. Esto te digo, para que quando despues de mis dias vengas à ser Rey, no tengas cuenta con tu muger, ni con tus hijos, ni otra cosa alguna sea parte, para que por ella dexes de emplearte en seruir à Christo, y amparar la Yglesia, y defender la Fè Catolica.

lica. Yo he querido darte exemplo à ti, y à tus hermanos, para que quando se ofreciere la ocasion, hagais vosotros lo que me veis hazer à mi. Embarcose el santo Rey primero dia de Março, del año del Señor de mil y dozientos y setẽta, en el puerto de Marsella, para el Reyno de Tunez (porque los Moros q̃ alli estauan, eran grãde estoruo à los Christianos que nauegauan à la conquista de Ierusalen) con intencion de tomarla primero, y quitar aquel impedimẽto, y despues passar adelante. Llegò la armada al puerto Tarina, q̃ es el antiguo de Cartago, ò alli cerca: saltò en tierra el exercito; tomò vn pueblo de los Moros: y estãdo alli cõ grãde esperãça de felicissimo sucesso, por secreto juyzio del Señor dio en el exercito vna enfermedad, q̃ andaua por aquella tierra, y de la qual muchos Moros auian padecido. Fue creciendo de suerte, que no solamente moria la gente comun, sino tambien la mas principal: y en pocos dias arrebatò à Iuan hijo del Rey, è hirio al mismo Rey. El qual, conociendo que aquella enfermedad era mortal, no se turbò, ni se afligio, antes con vn coraçon blando y amoroso, y filial, se boluio al Señor, alabandole por la misericordia que le hazia, en librarle de la carcel de su cuerpo: y à menudo repetia aquella oracion de la santa Yglesia: *Dadnos gracia, Señor, para que menospreciemos las cosas prosperas del mundo, y no temamos las aduersas.* Y orando por la gente que traia, dezia: *Señor, sed vos santificador, y guarda de vuestro pueblo.* Y trayendole el santissimo cuerpo de Christo nuestro Saluador, por Viatico, le adorò y recibio con singular deuocion y reuerencia, y copiosas y afectuosas lagrimas. Preguntandole el Sacerdote, si creia que aquel era el verdadero Hijo de Dios? respondio: No menos lo creo, que si viera à Christo en la misma figura en q̃ subio à los cielos. Estando ya agonizando, mirò al cielo, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Señor, yo entrarè en vuestra morada, y os adorarè en vuestro santo templo, y alabarè vuestro nõbre:* y dichas estas palabras, dio su espiritu al Señor. O varon bienauenturado! O Rey verdaderamente santo, que tan bien supiste sugetar la soberania y magestad Real, à los pies del Rey de los Reyes, y Monarca del cielo y de la tierra! Pues ni te ablandò el deleyte, ni te desuanecio la honra, ni te engañò la codicia, ni te leuantò la prosperidad, ni te abatiò la aduersidad, ni te trocò alguna variedad de fortuna, para q̃ no estuuiesses siẽpre atento à la volũtad del Señor. El qual en la vida y muerte deste Rey, y grã sieruo suyo, nos quiso enseñar, quã gran fuerça tiene su gracia para vencer las blanduras de nuestra carne, los engaños del mundo, y todos los encuentros y espantos del demonio, que se nos ponen delante: y q̃ deuemos ponernos en sus benditas manos, y sugetar nuestro juyzio al suyo, quando las cosas no suceden à nuestro gusto, y nos parece que van fuera de camino, y q̃ Dios desampara su causa. Mas ganò san Luis cõ la perdida de su exercito, y de su libertad, en la primera jornada, y en esta segũda de su vida, q̃ si huuiera ganado, y conquistado el vniuerso, y tornado con salud à su casa: porque con esta perdida ganò el cielo, y tuuo, y mostrò las excelentes virtudes de Fè, de Esperãça, de amor de Dios, de paciencia, de fortaleza, y constancia Christiana. Dexò exemplo à todos los Reyes, del modo con que hã de seruir al Señor. Fue del esclarecido con muchos y grandes milagros, y alcançò la corona de gloria sempiterna: y acà en la tierra viue, y viuirà para siempre su memoria, y sera reuerenciada de toda la Yglesia Catolica, mientras que ella durare, q̃ serà hasta la fin del mundo. Muerto san Luis, desmayaron los Christianos de su exercito, y tomaron grande animo y brio los infieles y barbaros, pensando que tenian la vitoria en sus manos. Mas permitio el Señor, que Carlos Rey de Sicilia, y hermano del santo, llegò à Tunez, pocos dias despues de su muer-

Psalm. 5.

muerte, con vn exercito muy florido: y juntandose con el que alli estaua, dierõ mucho en que entender à los enemigos, y los apretarõ de manera, q̃ con ser ellos en mucho mayor numero que los Christianos, nunca se atreuieron à pelear de poder à poder con ellos: y en algunas escaramuzas que tuuieron, lleuaron siempre la peor parte. Y el fin de aquella guerra fue, que cercados de los nuestros, fueron forçados à pedir paz; la qual se hizo, dãdo libertad à los Christianos que tenian cautiuos, y licencia à los religiosos de san Francisco y de santo Domingo, y otros qualesquiera, de predicar sin estoruo en todo el Reyno de Tunez la Fè de Christo, y bautizar à todos los que se conuirtiessen à ella: y que el Rey de Tunez pagasse cada año al Rey Carlos quarenta mil ducados de parias. De manera que podemos dezir, que el santo Rey muerto vẽcio à los Moros, y que la armada por sus oraciones merecio la vitoria, y feliz sucesso que el Señor le dio. Murio el santo Rey à los venticinco de Agosto, año de mil y dozientos y setenta. Su cuerpo se truxo à Sicilia, y de alli se lleuò à Francia, y fue sepultado en el insigne tẽplo de san Dionisio, que es el entierro de los Reyes de Francia, cerca de Paris. Illustrole Dios con muchos y grandes milagros (como diximos) y el Papa Bonifacio VIII. le canonizò, y le puso en el numero de los santos.

No me parece que deuo dexar de poner aqui la dotrina marauillosa, que este santo Rey dio à Filipo su hijo heredero à la hora de su muerte: porque es dotrina que muestra el celestial espiritu y zelo del que la dio; y puede aprouechar para enseñar à todos los Reyes, lo que deuen hazer en el gouierno de su Reyno. Escriuio pues san Luis vn papel, estando para morir, en que hablando con su hijo, le dize: *Hijo mio, ante todas cosas te encomiendo, que ames à Dios mucho; porque el que no le ama, no puede ser saluo. No des lugar à pecado mortal, aunque por no cometerle, padezcas qualquier genero de tormento. Quando te sucedieren cosas aduersas, sufrelas con buen animo, y piensa que las tienes bien merecidas: y assi te sera de grande ganancia. Y en las prosperas haz gracias con humildad al Señor, y no te desuanezcas: para que no te hagas peor, cõ lo que deurias ser mejor. Confiessa à menudo tus pecados, y busca confessor sabio, para que te sepa enseñar, lo que has de seguir, y lo que has de huyr: y trata con el de manera, que tenga osadia para reprehenderte, y darte a entender la grauedad de tus culpas. Oye el oficio diuino deuotamente: no des oydos a las fabulas ni liuiandades: ni traygas los ojos vagueando de vna parte à otra, sino que medites con el coraçon, lo que ruegas à Dios con la boca: y mas particularmente haras esto despues de la consagracion en la Missa. Seras de animo piadoso y humano con los pobres, y con los afligidos, y fauorecerlos has con todas tus fuerças. Si alguna cosa congoxare tu coraçon, descubrela a tu confessor, ò à otra persona graue y cuerda, porque con este aliuio la lleues con mayor paciencia. Procura que las personas que admitieres à tu familiaridad, aora sean religiosas, aora seglares, sean virtuosas, y de buena fama: y con las tales trata de buena gana, y huye la conuersacion de los malos y viciosos. Oye sermones de predicadores prouechosos, que hablan de Dios publica y priuadamente: y procura ganar con mucha deuocion las indulgencias y perdones de tus pecados. Ama todo lo bueno, y aborrece todo lo malo. Adõde quiera que estuuieres, no ose alguno hablar en tu presencia cosa que prouoque à mal, ò en daño de la fama del proximo: ni tu hablaras de alguna persona, cosa que le toque en la fama, cõ intento de murmurar. No sufriras, que delante de ti se atreua alguno à blasfemar, ò dezir mal de Dios, ò de sus santos: ni dexaras sin castigo al culpado en tal crimen. Daras à Dios gracias muy de ordinario, por los bienes y mercedes, que cada dia te vienen de su bendita mano, para que merezcas de nueuo otras mayores. En el administrar justicia seras recto y seuero, guardando lo que las leyes determinã, sin torcer à la mano diestra ò siniestra; y escucha pacientemente las quexas de los pobres, y*

procura saber la verdad. Si alguno tuuiere quexa de ti, ò se sintiere agrauiado, estaràs mas de su parte, que de la tuya, hasta que sea aclarada la verdad: porque desta manera los de tu Consejo con mayor confiança pronunciẽ justa sentencia. Si hallares que posees cosa agena, aunque por via de herencia la ayas recebido de tus antepassados, sin dilacion bueluela à su propio dueño; si està clara la verdad: y si està en duda, señala hombres sabios, que cõ diligencia, y sin dilacion, lo examinen y aclaren. Sobre todas las cosas deues procurar, que todos tus subditos gozen de paz y de justicia, especialmente los religiosos y clerigos, que ruegan à Dios por ti, y por tu Reyno. A tus padres deues amor, reuerencia, y obediencia. Los beneficios Eclesiasticos no los des, sino à los mas dignos, y que no tengan otros: y esto por consejo de varones sabios. No haras guerra, y menos contra Christianos, sin gran causa y consejo: y si la necessidad te forçare à hazerla, sea sin daño de las Yglesias, y de los q̃ no tienen culpa. Si tuuieres guerra, ò dissensiõ con alguno, ò la tuuieren tus subditos, procura, quanto en ti fuere, de componerla. Mira cõ mucho cuydado, à quien das la vara de la justicia, y no te contentes de auer escogido para juezes los mejores hombres de tu Reyno, pero vela sobre ellos, y pon cuydado para saber como la administran. Siempre seras deuotissimo y obedientissimo à la Yglesia Romana, y al sumo Pontifice, y le tendras por padre tuyo espiritual. Los gastos de tu casa seran moderados, y conformes à razon. Amonestote, hijo mio, y encargote con juramento, que si Dios fuere seruido de lleuarme desta vida antes de ti, tengas cuydado, que por todo el Reyno de Francia se digan Missas, y se ofrezcan sacrificios por mi alma. Finalmente todo aquello, que vn bueno y piadoso padre puede dessear para su hijo, yo lo desseo para ti, y suplico à Dios que te lo dè. La santissima Trinidad te guarde de todo mal, y te dè gracia para hazer siẽpre bien, y cumplir en todo su voluntad, de manera que el sea por ti honrado, y nosotros despues desta vida le podamos ver y contemplar, y alabar en su bienauẽturança, por todos los siglos de los siglos. Amen. Estos son los documentos dados de san Luis Rey de Francia à su hijo; que si se guardassen enteramente de los Reyes y Principes, no auria mas que pedir, ni que dessear. La vida de san Luis escriuio Gaufrido, de la Orden de santo Domingo, su cõfessor, y Iuan, señor de Ianuila, que veintidos años le siruio y acompañò, y los otros escritores de la historia de Francia: y el Martirologio Romano haze mencion de S. Luis à los 25. de Agosto.

Aymon. Rober. Gaguin. li. 7. de gestis Francorũ. Paul. Æmilius in eius vita. Papir. Masson. lib. 7. annal. Iodoc. Clictoueus.

La vida de S. Zeferino, Papa y Martir.

XXVI. de Agosto.

SAN Zeferino Papa y Martir, fue natural de Roma, hijo de Abundio, y sucedio en la silla de san Pedro à san Victor, asi mismo Papa y Martir. Fue varon santo, y de loables costumbres, y muy digno de aq̃lla santa Sede, y muy atento à todas las cosas de su oficio Pontifical; asi en conuencer à los hereges, y en arrancar de la Yglesia la mala zizaña, que el enemigo auia sembrado, como en el culto y reuerencia que se deue al Señor, y à sus santos templos, y establecer todo lo q̃ para el aumẽto y ornato de la Yglesia podia aprouechar. Por donde, como en aquellos dichosos tiẽpos, por la pobreza q̃ tenian las Yglesias, vsassen Calizes y Patenas de madera en el sacrosanto sacrificio de la Missa, nuestro Pontifice Zeferino mandò, que nadie consagrasse en Calizes de madera, sino de vidrio: aũque despues andãdo el tiempo, se determinò en diuersos Concilios, que no se pudiesse celebrar en Caliz de vidrio, por el peligro de quebrarse, sino de oro, ò plata, ò alo menos de estaño. Ordenò tambien, que todos los fieles Christianos comulgassen el dia santo de Pascua: y que ningũ Obispo pudiesse ser cõdenado, sino por el Romano Pontifice, ò con su autoridad: y que celebrando el Obispo, se hallassen presentes sus Sacerdotes, como

De cõsec. dist. 1. ca. Vasa.

Zepher. epist. 1. ad Episc. Siciliens.

san

Dist. 83. Ordinatio nes Presbyterorũ.

san Euaristo Papa lo auia mandado: y q̃ los Sacerdotes y Diaconos se ordenassen publicamente, en presencia de muchos clerigos y legos, para que fuesse manifiesta su inocencia: y q̃ sean elegidos para estos oficios personas doctas, y de vida irreprehensible: y otras cosas muy santas y prouechosas instituyò S. Zeferino. Y auiendo hecho quatro vezes ordenes por el mes de Diziembre, y criado treze Obispos; treze Presbiteros, y siete Diaconos, auiendo tenido la silla Apostolica deziocho años y deziocho dias (aunque algunos le dan menos: pero esto es lo mas cierto, segũ Eusebio y Baronio) fue martirizado à los 26. de Agosto, el año del Señor de 221. imperando Antonino Eliogabalo. Su sagrado cuerpo fue sepultado en vn cimẽterio propio suyo, que està cerca del Cimenterio de Calixto.

Lib. de Ro. Põt. y Platina in Zepher. dize 8. años. 7. meses, y 10. dias. Euseb. in Chron. & lib. 6. c. 15. Bar. to. 2. pag. 317.

La vida de S. Agustin, Obispo, y Doctor de la Yglesia.

XXVIII. Agosto.

LA Vida del admirable Doctor, y luz de la Yglesia, san Agustin, escriuio Posidonio, Obispo Calamense, q̃ viuio en su cõpañia quarenta años: y el mismo santo en el libro de sus Confessiones, començando desde el tiempo que estaua en las entrañas de su madre, alaba al Señor, y pinta su niñez, y cuenta su vida, hasta la muerte de su bienauenturada madre. Destas fuẽtes principalmente sacaremos nosotros lo que auemos de dezir deste glorioso Doctor: y tambiẽ nos aprouecharemos de sus mismos escritos, y de lo que los otros autores graues escriuen del.

Aug. lib. de vita beata.

Nacio san Agustin en vna ciudad de Africa, llamada Tagaste, el año del Señor de 355. à 13. de Nouiembre, à los 19. años del Imperio de Constancio, siẽdo Consules Arbecion, y Lolliano. Sus padres eran nobles, aunque no muy ricos. Su padre se llamò Patricio, y era Gẽtil, y la madre Mónica, Christiana, y tan grande sierua de Dios, que por sus oraciones y lagrimas se bautizò, y murio Christianamente Patricio su marido, y su hijo Agustin se conuirtio, y fue tan esclarecido sieruo del Señor. En saliendo san Agustin de aquella ternezita edad, en que no sabia hablar, y començò à crecer, tuuieron sus padres cuenta cõ criarle, y embiarle à las escuelas à aprender letras, para que alcançasse entre los hombres (como el mismo lo dize) hõras, y falsas riquezas. Tenia grãde ingenio, y excelente memoria, pero mas se inclinaua à holgarse, y à jugar con los otros muchachos, que à escreuir, ni à leer, y aprender letras con el cuydado que deuia: y por esso le açotauan; y el sentia mucho qualquier castigo. Siendo muchacho, fue vn dia grauemente apretado de vn dolor de estomago, que subitamente le salteò, y le congoxò de manera, que pensò morir: y pidio el Bautismo, para ser librado con el agua saludable de aquel santo Sacramento. Pero fue nuestro Señor seruido, que luego boluiesse en si, y començasse à mejorar: y con esto se dilatò el Bautismo; pareciendole à su madre, que su hijo, por su mala inclinaciõ, auia de tornar à mãchar su alma: y que los delitos que cometiesse despues del Bautismo, serian mas graues, y dignos de mayor castigo. Enseñauãle las letras Latinas y Griegas; de las Latinas gustaua mucho, las Griegas aborrecia, y las tenia por pesadas y trabajosas. Porque aquella dificultad, q̃ ay en aprender la lengua peregrina, era como vna hiel, que se derramaua en la dulçura que hallaua en las fabulas, y narraciones Griegas. Y aunque se la hazian aprender con espantos, amenazas, y penas, no tenia tanta fuerça la necessidad medrosa, como la curiosidad libre, y el gusto que hallaua en la lengua Latina: la qual aprendio perfetamẽte, primero

Bar. to. 4. pag. 378.

Cõf. lib. 1. cap. 9.

Cõf. lib. 1. cap. 11.

Cõf. lib. 1. cap. 13.

mero en Tagástè,y despues en vna ciudad alli cerca, llamada Madauro: y finalmente en Cartago,cabeça de toda aquella prouincia,dōde floreciercō los estudios de las buenas letras. Alli san Agustin aprendio la Retorica, y salio tan excelente orador, que la enseñò cō grā loa en aquella ciudad: y se dio à las otras ciencias, y por si mismo, sin otro maestro,las entendio, y comprehendio de manera, que las podia enseñar à los demas. Pero quanto el ingenio de san Agustin era mayor,y mas admirable en aquella edad, tanto su mala inclinaciō, y natural viuo y fogoso, le tiraua à los deleytes y gustos sesuales del amor loco y ciego:paralo qual le ayudauan algunas malas compañias, y vna amistad de nombre, y verdadera enemistad, y engaño del coraçon,que suele auer entre los estudiantes moços, y atiza las llamas de la concupicencia, que tanto arden en la juuentud. Andaua cercado por todas partes de vno como incēdio, y heruidero de deshonestos amores: aū no amaua,y desseaua amar, y con vna mas secreta pobreza se aborrecia à si, porque era menos pobre. Resualò,y estaua encarnizado en el apetito sensual, (como el mismo confiessa de si)aunque el Señor con su misericordia no le desamparaua,antes aguaua aquellos deleytes,y derramaua hiel y azibar sobre los gustos que tenia: de manera que quando mas alegre estaua, se veia atar con vnas ataduras congoxosas, y ser herido como con vnas varas de hierro, de zelos, de sospechas, y temores, de iras y cōtiendas. Fuese enredando en los amores torpes, y enemigos de toda honestidad:y deste tā grāde mal el mismo santo se echa la culpa principalmēte à si,y despues al auer estado ocioso, y sin ocupaciō de estudio,vn poco de tiēpo,q̄ estuuo en su casa, aguardādo q̄ se aparejassē las cosas q̄ auia menester para ir à Cartago. Y no menos se quexa del poco cuydado,q̄ tuuo su padre en criarle en la virtud. Porque como era Gentil, y ageno de la luz de nuestra santa religion, no tenia otro blanco,sino que su hijo estudiasse,y con su grande ingenio alcāçasse riquezas falsas, y honras afrentosas,y dexasse sucession en su casa. Tambien dize que fue ocasion de su desuentura, el entretenerse en las representaciones del teatro, en las quales veia, como en vn espejo,sus miserias:y con aquellas llamas crecia mas su fuego. Pero lo q̄ mas daño le hizo,fue la mala compañia que tuuo de algunos moços trauiessos y desuergonçados,que tenian verguença de no ser tan malos y deshonestos como otros,y se alabauan del mal q̄ auian hecho, y muchas vezes del que no auian hecho,por ser tenidos en mas.

Cōf. lib. 1. cap. 14. *Cōf. lib. 2. cap. 3.* *Conf. li. 4. cap. 16.* *Conf. li. 2. cap. 9.* *Conf. li. 3. cap. 1.* *Conf. li. 3. cap. 3.*

Adonde estaua yo(dize el santo, hablādo con Dios)*y quā lexos andaua desterrado de los deleytes de vuestra casa el año 16. de mi edad? quando tomò señorio sobre mi, y yo me sugetè y rēdi al apetito libidinoso y loco: que aunque los hombres dissimulan, y no le tienen por deshonesto, es prohibido, Señor, por vuestras santas leyes.* Lloraua su santa madre Mónica, y yuale à la mano à su hijo,y aconsejauale,que se apartasse de toda muger,especialmēte de las casadas. Pero (como el mismo dize) los consejos de su madre le parecian consejos de mugeres, à los quales el tenia verguença de obedecer;siēdo verdad, que aquellos consejos eran del Señor,y que quādo la madre hablaua à su hijo, Dios hablaua por ella, y en ella despreciaua à Dios. Y añade, que aquella su ignorancia y ceguedad era de manera, que le dexaua despeñar de vn vicio en otro,cō tan grande desuerguença, que se corria de no ser tā deshonesto como los otros de su edad,quando veia que se alabauan de sus torpezas, y se gloriauan tāto mas dellas,quanto eran mas feas.*Yo*(dize)*me deleytaua en mis males,no solo por el gusto de la mala obra, sino tambien por alabarme dellos. Que cosa ay digna de vituperio, sino el vicio? Y yo desuenturado,por no ser vituperado, me hazia mas vicioso: y quando no auia hecho el mal que otros auian hecho, ni era en*

Conf. li. 2. cap. 2. *Conf. li. 2. cap. 3.*

eſto tan perdido como ellos, fingia auerlo hecho, para q̃ no me tuuieſſen en menos, por ſer mas inocente, ò por ſer mas caſto, me deſpreciaſſen mas. Con tales compañeros, Señor, paſſeaua yo las plaças de Babilonia, y me reboluia enel cieno, como ſi fuera balſamo y vnguento precioſo: y en medio della, para que me enlodaſſe mas, el enemigo inuiſible me hollaua, y engañaua, porque yo era engañadizo. Todas eſtas ſon palabras de S. Aguſtin. Y porque quando la voluntad eſta eſtragada, facilmente ſe eſcurece el entendimiento: y el es tanto mas peligroſo, quanto es mas delicado y excelente, ſino eſtà enfrenado con la humildad, y alumbrado con la verdad: andando ſan Aguſtin embuelto en los vicios, y enlazado en torpezas y deshoneſtidades, no es marauilla que cayeſſe en errores y deſatinos, y que ſu grande ingenio fueſſe ofuſcado con las tinieblas de los hereges Maniqueos. Los quales (como el miſmo ſanto dize) erã hombres locos y ſoberuios, y en gran manera carnales y parleros: en cuya boca eſtauan armados lazos del demonio, y vna liga compueſta de las ſilabas del nõbre de Dios, y del de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y del Eſpiritu ſanto nueſtro conſolador. *Cay (dize) en manos de aquella muger atreuida, y de prudencia pobre (ſignificada por el enigma de Salomon) aſſentada en vna ſilla à ſu puerta, la qual dezia: Comed alegremente del pan eſcondido, y beued del agua dulce hurtada. Eſta muger me engañò, porque me hallò fuera de mi, y que habitaua en los ojos de mi carne, y rumiaua dentro de mi las miſmas coſas, que por ſu conſejo auia tragado.* Auiaſe dado antes à leer las ſantas eſcrituras, y pareciole, que no eran dignas de ſer cõparadas con la mageſtad y eloquencia de Tulio: porque (como el miſmo eſcriue) ſu hinchazon huía del humilde eſtilo dellas, y ſu corta viſta no penetraua el meollo, que en ellas ſe encierra: y no era tal, que pudieſſe entrar por ſu ſoberuia, en aquel ſagrario diuino, ni baxar ſu ceruiz, porque ſe deſdeñaua de ser pequeño, y ſe tenia por grande.

Conf. li. 3. cap. 6.

Prou. 9.

Conf. li. 3. cap. 5.

Con los errores de los Maniqueos, que auia beuido ſan Aguſtin, crecieron los dolores de ſu ſanta madre; y ſi antes le lloraua, por verle liuiano y vicioſo, mucho mas le lloraua deſpues, quando le vio engañado, y tan ciego con los diſparates de aquellos hereges. Hazia cõtinuamente oracion y lloraua por ſu hijo viuo, mas que las otras madres ſuelen llorar por ſus hijos muertos. Mas no menoſpreciò el Señor las copioſas lagrimas, que corrian de los ojos de ſanta Mónica, y regauan la tierra en qualquiera parte donde oraua. Porque no queriendo antes viuir en ſu caſa, ni comer à vna meſa con ſu hijo (porque le deſagradauan ſus errores, y deſuarios) però deſpues ſe trocò con vna viſion, cõn la qual el Señor la cõſolò, y la certificò, q̃ ſu hijo no ſe perderia, y q̃ vẽdria à tener la miſma fè, q̃ ella tenia. Alentada ya, y mas alegre con eſta eſperança, viuia y comia con el: y no por eſſo dexaua à todas horas de importunar al Señor, y llorar por ſu hijo: aũq̃ el por todos los nueue años ſiguientes ſe eſtaua rebolcando en aquel profundo cieno de ſu carne, y tinieblas de falſedad: procurando muchas vezes leuantarſe, y cayendo cada vez mas grauemente. Pero andando en eſtos paſſos, no ſe oluidaua el Señor del, antes le daua algunas ocaſiones, para que el miſmo ſe deſengañaſſe, y conocieſſe ſu error. Vna fue, que auiendo venido à la ciudad de Cartago cierto Obiſpo de los Maniqueos, que ſe llamaua Fauſto, grã lazo del demonio, y que muchos cayan, enlazados por ſus dulces palabras: ſan Aguſtin le hablò, y tratò, y hallò que no era tan docto, como los Maniqueos predicauan, y que enſeñaua lo que no entendia: y conocio que no ſabia arte alguna delas liberales, ſino ſola la Gramatica, y que por eſtar exercitado en hablar cada dia, auia alcançado facilidad en el bien hablar: y con eſto engañaua à los que le oían. Y como eſte Fauſto era tenido por hombre doctiſſimo, y maeſtro de todos los

Cõf. lib. 5. cap. 3.

Cõf. lib. 5. cap. 5. & 6. & 7.

Maniqueos, y san Agustin le hallò tan falto de dotrina, y tan ignorante, descõfiado del, y de los otros sus maestros, començò à perderles la aficion, y todo el estudio q̃ antes auia tenido de aprouechar en aquella secta. Con esto aquel Fausto, que auia sido à muchos lazo de muerte (sin quererlo, ni saberlo el) començò à afloxar el lazo, con que S. Agustin estaua apretado.

Cõf. lib. 5. cap. 8.

Vinole gana de dexar la catreda de Retorica que tenia, y ir à Roma, no por ganar mas, ni por alcançar mas honra, sino principalmente por librarse de las pesadumbres, y malas costumbres delos dicipulos, que estudiauã en la ciudad de Cartago. Supo la buena madre lo q̃ su hijo q̃ria hazer, y rogole q̃ no lo hiziesse: y llorò amargamente su partida, y siguiòle hasta la mar. Engañola, y quedãdose ella vna noche en vn lugar cerça de la ribera, en que se celebraua la memoria del bienauenturado S. Cipriano, el se partiò à escondidas, quedando ella orando y llorando. Llegò san Agustin à Roma, y luego fue visitado de Dios cõ vna enfermedad corporal, que le apretò mucho, de la qual sanò, por las oraciones de su madre, que aunque estaua ausente de su hijo con el cuerpo, no lo estaua con el espiritu, y con sus lagrimas y cõtinuas plegarias le detenia, para que no se acabasse de perder. En Roma fue huesped de vn Maniqueo, y alli tratò con los Maniqueos, pero friamente, y no con el feruor q̃ antes solia. Y auiẽdo leido vna disputa, que vn Catolico, llamado Elpidio, auia tenido con ellos, començò à despreciar aquella secta. En Roma leyò Retorica, y diuulgose por toda la ciudad en breue la grandeza y agudeza de su ingenio, sus muchas letras, y estremada eloquencia: de manera que auiẽdo escrito de Milan, por orden del Emperador, à Simaco, Prefecto dela ciudad de Roma, que les proueyesse de vn maestro de Retorica, Simaco escogio à san Agustin, y le embiò à Milan bien acomodado, para que alli la enseñasse: aunquẽ nuestro Señor Dios le lleuaua para otros mayores intentos. Porque en Milan hallò à san Ambrosio Obispo, varon señalado y bien conocido por todo el mundo, y piadoso sieruo del Señor: el qual con sus palabras enseñaua al pueblo, y le sustentaua con el pan de su dotrina: y le ablandaua con la suauidad del oleo, y con el vino fuerte le embriagaua del amor de Dios. Con quiẽ hablãdo el mismo S. Agustin dize: *Vos me lleuauades à el, sin yo saberlo, para que sabiendolo, el me lleuasse à vos.* Recibiòle san Ambrosio cõ amor de padre, y como Obispo alabò su peregrinaciõ. Començole san Agustin à amar, al principio no como à Doctor de la verdad, mas como à vn hombre benigno, que le mostraua buena voluntad. Quando enseñaua al pueblo, oyale con atencion, mas no con la intencion que deuia, sino como quien con vna cierta curiosidad queria hazer prueua de su eloquencia, y ver si correspondia à lo que se dezia del, ò era mayor, ò menor que su fama. Y estaua atento y colgado de sus palabras, no teniendo cuenta con las cosas que dezia, antes las despreciaua, y se deleitaua cõ la suauidad de sus palabras: que (como el mismo santo dize) eran muy mas doctas que las de Fausto, aunque no tan dulces y suaues, quanto al modo de dezir. Pero con las palabras q̃ san Agustin amaua, entrauan juntamẽte en su alma las cosas q̃ menospreciaua, y venian vestidas con ellas: porque no podia apartar las sentẽcias de las palabras. Y como el abriesse el coraçon para recebir la suauidad y elegancia de las palabras, à buelta dellas entraua tãbien la verdad, aunque poco à poco. Con esto se persuadiò, que se podia defender lo q̃ enseñaua la Fê Catolica: y q̃ no era vencida de sus enemigos, aunq̃ no le parecia aun vencedora. Y de aqui vino à dexar à los Maniqueos, por parecerle q̃ muchos Filosofos auiã hablado con mas probabilidad, y mas acertadamente en las cosas, que no ellos; y à ponerse

Conf. li. 5. cap. 9.

Conf. li. 5. cap. 10.

Cõf. lib. 5. c. 13.

Confe. lib. 5. cap. 14.

Confe. lib. 6. cap. 1.

nerse en vn estado indiferēte, q̃ ni bien era Maniqueo, ni Catolico Christiano.

Al tiempo pues que san Agustin andaua vacilando, y comēçaua à abrir los ojos, para ver la verdad, vino santa Monica su madre en busca del à Milan, siguiendole por mar y por tierra, muy segura en Dios entre todos sus peligros, y fuerte por su gran piedad. Porque el amor de madre no la dexaua reposar, y el desseo de q̃ su hijo se saluasse, la traia atrauessada de dolor. Y para esto, demas de las copiosas lagrimas que continuamente derramaua, y delas oraciones que de dia y de noche ofrecia con grāde instancia al Señor, suplicandole que socorriesse y alumbrasse presto à su hijo, le encomendaua con entrañable afecto à san Ambrosio, porq̃ conocio, que por sus palabras auia ya venido à aq̃lla duda y perplexidad, en que estaua, y esperaua q̃ por su medio auia de alcançar entera salud. Oiale predicar Agustin cada Domingo, y tratar la palabra del Señor admirablemente: y yuase cōfirmando mas, que se podian deshazer aquellos lazos engañosos, que los enemigos dela verdad, y engañadores verdaderos armauan contra los libros sagrados, y misterios de nuestra santa religiō. Desta manera se yuan deshaziendo las tinieblas y errores, q̃ escurecian el entendimiento de Agustin: pero el afecto toda via estaua enfermo y llagado, y preso del amor deshonesto. Porque tenia vna amiga, y della vn hijo, que se llamò Adeotato, de raro y excelente ingenio: y estaua tan ciego, y tan encadenado en las prisiones del amor, que no le parecia possible viuir sin muger. En tanto grado, que teniendo intencion de casarse, y auiendo despedido la amiga primera, y ella idose à Africa, de donde auia venido con el, tomò otra, entretanto que la q̃ auia de ser su muger, tuuiesse edad suficiēte para poderlo ser: para con ella (como el dize) ceuar y entretener en su punto la enfermedad de su alma, con la mala costumbre, hasta q̃ llegasse el tiēpo de casarse. Estaua tan encarnizado, y tan fuerte en esta falsa opinion, que admirādose de san Ambrosio, y teniēdole por varon dichoso y biēauenturado, segun el siglo, porque era honrado, y estimado de personas grādes y poderosas, no sabia, como podia viuir sin muger: y esto le parecia muy duro y trabajoso.

Confe. lib. 6. cap. 3.

Confe. lib. 6. cap. 11.

Confe. lib. 6. cap. 15.

La fuerça de la mala costumbre era grāde, y la flaqueza de Agustin era mucha, mas el medico soberano era poderoso para poder dar vigor al enfermo, y sanarle, por mas que pareciesse desahuciado; aūque el principio dela salud auia de ser (despues del toque de la gracia) el querer el dexarse curar, y dessear sanar. Para esto le ayudò y alentò mucho, el auer tratado en Milan con vn santo y venerable mōge, llamado Simpliciano, à quiē por su anciana edad, y admirables virtudes el mismo S. Ambrosio amaua, y respetaua como à padre espiritual. Porque Simpliciano contò à Agustin la cōuersiō à nuestra santa Fè de Victorino, que auia enseñado Retorica en Roma, y alcançado en ella, que se le pusiesse publicamente estatua: y siēdo ya viejo, y en todas las ciencias sapiētissimo, auia dexado la Gentilidad, y buelto los ojos y el coraçon al Señor: y cō este exēplo se encendiò san Agustin con desseo de imitarle. Tambien le esforçò, el auerle referido vn cauallero pirncipal Africano, y de su tierra, llamado Poticiano, la vida de san Antonio Abad (de la qual hasta aquella hora no auia tenido noticia alguna) y q̃ dos caualleros criados del Emperador, leyendola en la ciudad de Treueris, auian renunciado todas las cosas del siglo, y hechose religiosos, y entregadose enteramēte al seruicio del Señor. Con esta narracion quedò tan compungido, que boluiendose à Alipio (que era su fidelissimo compañero) con el rostro, y con la mente trubada, le comēçò à dezir à gritos: *Que es esto que padecemos? Que es esto que aueis oydo? Leuātanse los indoctos, y arrebatan el cielo, y nosotros faltos de coraçon con nuestras dotrinas* andamos

Confe. lib. 6. cap. 3.

Confe. lib. 8. cap. 2.

Confe. lib. 8. cap. 6.

Confe. lib. 8. cap. 8.

andamos sumidos debaxo delas ondas de nuestra carne y sangre. Por ventura, porque ellos van adelante, tenemos vergueça de seguirlos? Y no tenemos vergueça siquiera de no seguirlos? Pero no bastauan estos toques è inspiraciones de Dios, para desatar à quiē estaua tan atado, no con hierro ageno, sino cō la dura cadena de su propia volūtad: como el mismo santo dize por estas palabras: *El enemigo tenia mi voluntad, y della auia hecho vna cadena, con la qual me tenia aprisionado. Porque dela mala voluntad naciò el mal apetito; y entregādose à este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo à la costumbre, se haze la necessidad: y con estos como eslauones trauados entresi, se hizo aqlla cadena q̄ dixe, en la qual debaxo de vna muy dura seruidumbre estaua aherrojado, y encadenado. Y aquella voluntad nueua de seruiros, y gozar de vos, Señor, que començaua à tener ser en mi coraçon, aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costūbre se auia hecho fuerte y poderosa. Aūq por mejor dezir, no estaua yo tanto en lo que estaua, quanto era lleuado a ello, en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre q̄ auia nacido de mi, tenia mayores fuerças cōtra mi; y queriēdo yo, me auia lleuado à lo q̄ yo no queria. Mas como estaua toda via asido y abraçado cō la tierra, rehusaua seguir vuestra vandera: y temia tanto el verme desembaraçado de todos los estoruos que me impedian, quanto fuera justo, temer ser dellos embaraçado. Andaua suauemente cargado con esta carga del siglo, como suele el hombre con el sueño: y los pensamientos que tenia de vos, eran semejantes à los desperezos y meneos de los que duermen, y quieren despertar, que con la profundidad del sueño se bueluen del otro lado, y tornan à dormir.* Todo esto es de S. Agustin. El qual en otro lugar pinta la lucha de su espiritu con su carne, y el fauor de la gracia del Señor, con q̄ la venciò: que por ser cosa tan interior, y tan importante, y por la qual comunmente passan los que desseā salir del cieno de sus inmundicias, en que estā atascados, y les parece que no pueden, por su mala y enuejecida costumbre; aunque sea algo largo, me ha parecido poner aqui. Dize pues san Agustin: *Desta manera estaua enfermo y atormētado, acusandome à mi mismo mas grauemente de lo q̄ solia: boluiendome y reboluiēdome en aquella cadena que traia, hasta que se acabasse de romper aquella parte que quedaua: la qual aunque era pequeña, toda via era bastante para tenerme. Dezia yo dentro de mi: Ea, hagase luego, aora sea: y diziendo esto, casi me yua tras lo que dezia, y casi lo hazia: y con todo esso lo dexaua de hazer. No tornaua à las cosas passadas, sino estaua cerca, y respiraua. Boluia otra vez à alentarme, y a cobrar nueuas fuerças, y casi allegaua, y tocaua, y tenia: mas era tanta mi flaqueza, que en realidad de verdad ni yo llegaua, ni tocaua, ni tenia, dudando morir à la muerte, y viuir à la vida: y mas podia conmigo el mal acostumbrado, q̄ el bien no vsado: y quanto mas cerca se allegaua aquel punto de tiēpo, en que yo auia de mejorar, tāto me ponia mayor horror y espanto, no haziendome boluer atras, ni mudar proposito, mas teniendome suspenso las liuiandades y lazos, y aquellas vanidades vanissimas de mi antigua amistad me detenian, y tirauan de la vestidura de mi carne, y como susurrando dezian: Como, que nos has de dexar? y que desde aqueste momēto jamas estaremos contigo? y que de aqui adelante no te sera licito esto, ni aquello? Y o las oia como de lexos, y no ya todo yo, sino lo menor parte de mi, y no me hazian guerra, poniendoseme delante, sino como viniendo tras mi, y siguiēdo mis passos, me asian, y murmurauan, para que boluiesse los ojos atras, y las mirasse. Y erā tā importunas, que toda via me detenian, siendo yo perezoso en sacudirlas, y descabullirme dellas, y passar adonde me llamauan: quando me dezia la costumbre violenta: Como, piensas tu que podras viuir sin estas cosas? aunque lo dezia ya con gran tibieza. Porque en aquel mismo camino que yo tenia delante, y por donde temblaua de passar, se me descubria la casta dignidad dela continencia, con vn rostro sereno, y graue alegria, la qual halagandome con vna blandura honesta, me combidaua que fuesse à ella sin temor, y estendia las piadosas manos, llenas de excelētes y virtuosos exemplos, para recebirme,*

Confe. lib. 8. cap. 5.

Confe. lib. 8. cap. 11.

me, y abraçarme. Alli auia vn numero innumerable de niños y niñas, alli mancebos, y hõbre de toda edad: alli auia grã copia de viudas granes, y dõzellas purissimas, y viejas cõtinentes, cuya cõtinẽcia no es esteril, sino fecũda y madre de alegrias, que son hijos de los que à vos, Señor, tienen por madre. Y burlauase de mi, como quien con donayre me exortaua, y me dezia: Tu no podras lo que estos, y estas pueden? O piensas que lo que estos y estas pueden, lo pueden por sus propias fuerças, y no por las fuerças de su Dios? El Señor Dios suyo me dio à ellos, porque estàs, y no estàs en ti? Arrojate en sus braços, y no temas; porque no se apartarà, y te dexarà caer? Echate seguramente, y el te recebirà y sanarà. Yo tenia gran verguença de mi, porque toda via oya el sonido de aquellas vozes, aunque sordas, y estaua suspenso y perplexo: y ella otra vez me bolvia à dezir: Hazte sorda à la voz de tus suzios sentidos, para que se mortifiquen. Proponete deleites, pero no son semejantes à los que ay en la ley de tu Señor Dios. Esta batalla en mi coraçon era de mi mismo, y contra mi mismo. Todas estas son palabras deste santissimo Doctor, para declarar las batallas de su espiritu cõ su carne, y las dificultades que tenia para rendirse à Dios. Finalmente el Señor que le auia escogido, para hazerle lũbrera de la Yglesia, y maestro del mũdo, le alentò, y le diò la mano, y arrancò de aquel atolladero, en q̃ estaua, por vna nueua y diuina manera, la qual el mismo santo refiere, y dize, q̃ despues que con los vientos rezios de su consideracion, se reboluieron, y turbarõ las aguas de sus miserias, y todas juntas como vn monte, se pusieron delante de su coraçon, se leuantò vna borrasca grandissima, con vna abundante lluuia de lagrimas, y para poderla mejor derramar toda, y dar vozes à solas, se apartò, y arrojò debaxo de vna higuera, y boluiẽdose al Señor, le dixo: *Y vos Señor, hasta quando? hasta quando, Señor, estareis enojado? No os acordeis de nuestras maldades antiguas.* Porq̃ como se sentia preso dellas, daua vozes lastimosas, y dezia: *Hasta quando? hasta quando? mañana? mañana? Porque no luego? porque esta hora no serà el fin de mi fealdad?* Oyò vna voz con vn cantar, que dezia, y lo repetia muchas vezes: *Toma, y lee, toma, y lee.* Tomò el libro, entendiendo que Dios se lo mandaua; abriòle, leyò el primer capitulo q̃ hallò, y en el estas palabras del Apostol san Pablo: *No en comidas y beuidas, no en camas y deshonestidades, no en contiendas y porfias, mas vestios de nuestro Señor Iesu Christo: y no tengais demasiado cuydado de vuestra carne, ni sigais sus apetitos.* En leyendo esta sentencia, vn rayo de luz penetrò el coraçon de Agustin, y todas las tinieblas de sus dudas desapareciero͂, y quedò tan trocado, que el mismo dize de si estas palabras: *Vos Señor, que sois bueno y misericordioso, mirad la profundidad de mi miseria, y muerte. Con vuestra diestra poderosa limpiastes lo mas intimo de mi coraçõ, agotando aquella balsa de podre, en que estaua: y esta era, no querer yo lo que vos queriades, y querer lo que no queriades. Pero donde estuuo tanto tiempo mi libre aluedrio, y de que alto y secreto abismo en vn momẽto fue llamado, para que yo sujetasse mi cuello à vuestro yugo, y los hombros à vuestra carga ligera? O quan suaue me fue luego, carecer de las suauidades de las niñerias y vanidades, que me tenian preso: ya gustaua tãto dedexarlas, quãto antes temia perderlas. Porque vos, que sois verdera y suma suauidad, las echauades de mi: echauadeslas, y en su lugar entrauades vos, que sois mas dulce que todo deleite, aunque no à la carne y sangre: y sois mas claro que toda la luz, y mas interior, que todo lo mas intimo, y mas alto que toda honra: pero no para los que son grandes en sus ojos. Y a yo me hallaua libre de los congoxosos cuydados del adquirir y valer, y del reboluerme, y entretenerme en mis gustos y apetitos: y holgauame en vos, Señor Dios mio; que sois mi claridad, mi riqueza, y mi salud.* Hasta aqui es de san Agustin.

Confe. lib. 8. cap. 51.

Rom. 13.

Confe. lib. 9. cap. 1.

Pero por ventura alguno preguntarà, porque escriuiendo yo las virtudes y exẽplos delos santos, para que los imitemos, he escrito aqui los vicios y errores, que en su mocedad tuuo san Agustin, los quales no se deuen imitar, sino

aborrecer y detestar? A esto respondo, que lo he hecho principalmente, por imitar al mismo san Agustin, que en el libro de sus Confessiones pinta su vida, y haze vn dibuxo de sus costumbres y vicios, y los llora, y pide dellos perdon al Señor, y dize que le aprouechò aquel libro de sus Confessiones, quando le cõpuso, y quando le leía, para despertar su entendimiento, y afecto para alabar à Dios. Y no menos, porque es grande loa y gloria del Señor, el auer sanado como medico sapientissimo, à vn enfermo tan desahuciado, como era san Agustin, y dadole vna salud espiritual tan entera; y a vn hombre tan engañado y perdido, hechole luz de la verdad, y Doctor y guia de los que van fuera de camino. Bien es que se sepan las miserias de los hombres, porque enel remedio dellas resplandezcan las misericordias del Señor. No aciertan los q̃ quãdo predican, ò quieren alabar à los santos, se recatan de descubrir las flaquezas y faltas que tuuieron antes q̃ fuessen santos: porque queriendolos honrar à ellos, menoscabã la honra del que los hizo santos; y disminuyendo la enfermedad, quitan la gloria al Medico que la curò. Por esto el Apostol san Pablo à boca llena dize de si, q̃ fue blasfemo, y perseguidor dela Yglesia, que no merecia ser llamado Apostol, por que con esto engrandecia y magnificaua mas la inmensa bondad de Dios. Y el Euangelio nos representa à san Mateo Publicano, à la Madalena pecadora; à los Apostoles, y dicipulos del Señor, antes que fuessen confirmados en gracia, idiotas, y medrosos: y al mismo Principe delos Apostoles san Pedro, por vna parte muy confiado, y por otra muy temeroso, y negando à su mismo Maestro y Señor enel trance de su pasion. Y la santa Yglesia haze fiesta de la cõuersion de san Pablo, y de la de san Agustin, y no de otro santo alguno: para declararnos la merced tan señalada que Dios nuestro Señor hizo à su Yglesia en cõuertirlos, y darselos por exẽplo, y maestros de toda santidad. Demas q̃ es grãde auiso para los padres q̃ dessean criar bien à sus hijos, saber por exẽplo de san Agustin, las ocasiones en que se suelen perder en su mocedad: y para los pecadores es de mucho consuelo el entender, que las dificultades que ellos sienten en irse à la mano, y en vẽcer la mala costumbre de sus vicios, la sintieron tãbien otros: y que con la gracia de Dios las vencieron tan perfetamente, que vinieron à aborrecer lo que antes amauã, y à amar lo que aborrecian: y à ser tan grandes santos, como lo fue san Agustin. Y es gran prueua y argumento de auerlo sido, el confessar, y publicar tan clara, y llanamente sus pecados, y las liuiandades y torpezas de su juuentud; dando à si confusion, à Dios gloria, y à nosotros exemplo de profunda humildad: que es la virtud à quien daua la prima san Agustin, con tan grãde encarecimiento, como si sola ella fuera virtud. Pero boluamos al hilo de nuestra narracion: y digamos lo q̃ resta de la vida deste sapientissimo Doctor, y de sus admirables excelencias, alabãças, y virtudes.

Retra. lib. 2. cap. 6.

1. Tim. 1.

1. Cor. 15.

25. Ianua. 5. Maij.

Estando pues ya tã mudado san Agustin, determinò de bautizarse, y sujetar su ceruiz enteramẽte al suaue yugo del Señor. Tratolo con san Ambrosio: señalose el dia del bautismo (que fue el Sabado Sãto, del año del Señor de treziẽtos y ochenta y ocho) no à los treinta años (como algunos dizẽ) sino à los treinta y quatro años de su edad: como lo prueua el Cardenal Baronio enla segũda edicion de sus anotaciones sobre el Martirologio, retratando lo que auia dicho en las primeras. Aũque el Breuiario reformado por mãdado de la Santidad de Clemente VIII. dize, que quãdo se bautizo, tenia treinta y tres años: y esto parece lo mas cierto, porq̃ si S. Agustin nacio el año del Señor de treziẽtos y cincuẽta cinco, y se bautizò el de treziẽtos y ochenta y ocho, no tenia sino treinta y tres años. Bautizole por su mano

Baro. tom. 4. Annal. p. 537. & in annota. Marty. 2. edition. 5. Maij.

no san Ambrosio, y con el sus amigos Euodio, Alipio, y Adeodato su hijo, à Nebridio, Ponciano, Simplicio, Faustino, Condono, Valeriano, Iusto y Paulino. En aquel acto tan solene se dize, q̃ san Ambrosio dixo en alta voz, *Te Deũ laudamus*; y q̃ san Agustin respondio, *Te Dominum confitemur*: y que assi lleuaron aquel hymno hasta acabarle; de que la Yglesia Catolica vsa, para dar gracias al Señor, por algun señalado beneficio que del recibe. No se puede facilmente creer la alegria que tuuo el santo Perlado Ambrosio, y el bienauenturado Simpliciano, por ver conuertido à Agustin, y de tan grande enemigo de la Yglesia, trocado en vn soldado esforçado, y Capitan valeroso del Señor. Todos los Catolicos se regozijauan, y mucho mas los Angeles del cielo. Pero quiẽ podrà explicar el jubilo y gozo de la santa madre Monica, quãdo vio al hijo de su dolor, y de tãtas lagrimas, en el gremio de la Yglesia Catolica, casto, humilde, deuoto; y de leon brauo, hecho mãso cordero? Que de lagrimas de consuelo derramaria, la que auia derramado tantas de pena y dolor? Que gracias haria al Señor, porq̃ assi la auia oydo, y dadole mucho mas de lo que pedia y desseaua? Partiose despues san Agustin de Milan con su madre, y algunos de sus amigos, tomando la bendicion de san Ambrosio para boluerse à Africa. Passò por Roma, y estando en Ostia para embarcarse, murio alli santa Monica (como lo diximos en su vida) y despues de auer enterrado à la santa madre, se embarco, y llegò à Cartago, y de alli à su tierra: dõde en compañia de Alipio, y de Euodio, se retirò, y començò à hazer la vida, q̃ en Italia auian concertado. Dexando pues todos los cuydados de la tierra, se apartaron à vna casa en el campo, dõde se exercitauan en ayunos, penitencias, y oraciones: y se ocupauan de dia y de noche en meditar la ley del Señor: y de las cosas que Dios enseñaua à san Agustin en la oracion y meditaciõ, enseñaua el à los presentes, y à los ausentes, con palabras, y con los libros que escriuia.

S. Dacia. Archiep. Mediola. Chron. li. 10. c. 1. Rodul. Tũgren. li. de Canoni. obseru. propo sit. 13. citat proœ. Millelo- quij. Baron. in vita sãcti Ambros. ann. 386. pag. 19.

Posid. cap. 13.

Tres años gastò en esta manera de vida, y alli murio su hijo Adeodato, de edad de dezíseis años. La vida de san Agustin en aquel recogimiento era tal, y su dotrina tan celestial, que luego se publicò, y estẽdio su fama por todas aquellas partes de Africa: y el se estaua en su rincon, con desseo de no ser conocido de nadie, sino de Dios. Huia por estremo las dignidades y grandezas, y por esta causa, de las ciudades que estauan como viudas, y sin pastor, por auerse muerto sus Obispos: temiendo que el pueblo, mouido mas por la fama, q̃ por lo q̃ en hecho de verdad el era, le pediria por Obispo, ò Presbitero. Pero nuestro Señor, que leuanta los humildes, y manifiesta à los que se esconden por su amor; y queria poner sobre el candelero de su Yglesia la hacha encendida, le ofrecio vna ocasion para salir de su rincon, y hazerle Presbitero, y Obispo. Auia en la ciudad de Hipon, que agora se llama Bona, vn cauallero principal, y temeroso de Dios, que desseaua ver à san Agustin: y dezia, que oyendo la palabra de Dios de su boca, y sus santos consejos, el dexaria todo lo que tenia, y se dedicaria perpetuamente al seruicio del Señor. Supolo el santo, y por ganar aquel hombre à Dios, y traerle al recogimiento en que el estaua, fue à Bona, donde era Obispo Valerio, Griego de nacion, y varon santissimo. El qual sabiendo, que Agustino auia venido à la ciudad, hizo luego juntar el pueblo, y exortole que echasse mano del (que estaua bien seguro y descuydado desto) para ordenarle Presbitero de aquella Yglesia. Hizose assi, y por mas que el se escusò, y llorò, no le aprouechò nada: porque el pueblo, y el Obispo, le forçaron à consentir en su eleccion. Y como el santo derramasse muchas lagrimas por su humildad, teniendose por indigno, algunos pensauan que lloraua, porque no le dauan otro grado mayor, y para

August. de diuer. sermo. 49.

Posid. capit. 4.

y para consolarle le dezian, que aũque el era digno de otro grado mas alto, pero que el Sacerdocio estaua cerca del Obispado: como dize Posidonio, que el mismo santo lo referia. Que asi suelen los hombres ambiciosos y carnales interpretar, y echar à la peor parte las acciones de los santos. Luego que fue ordenado Presbitero, començò à juntar religiosos, y edificar vn monesterio en vn huerto, que le dio san Valerio. Alli fundò la perfeccion Euangelica, y el amor de la pobreza, exortando à todos, que vendiessen los bienes que tenian (como el lo auia hecho) y viuiessẽ en comunidad, tomando à Dios por su parte, y rica heredad. Este es el primer monesterio de monges, que Dios fundò en Africa por mano del gran Padre san Agustin. Y porq̃ parecio cosa nueua en aquella prouincia, los hereges Donatistas, creyendo que el fuesse el primer inuentor de aquella vida religiosa, murmurauan del, como enemigos de toda religion y virtud: mas mucho se engañauan los hereges, pensando que san Agustin auia sido el primer inuentor desta sagrada religion. Porque dexando los inumerables monesterios que auia en Egipto, en Palestina, y en otras partes de Oriẽte, ya en Roma, y en Milan, y en otros lugares del Occidente auia muchos: los quales vio san Agustin, y entendiendo la santidad con que en ellos se viuia, la trasplantò en Africa: y de aquel primer plantel se multiplicaron, y crecieron muchas generosas plãtas; no solamente en ella, sino tambien en muchas prouincias. Pero como la vida regular es muy contraria à la de los hereges, y à sus intentos, tomaron de aqui ocasion para dezir mal de san Agustin, y perseguirle. Quatro años fue Presbitero, y en este tiempo el Obispo Valerio le esforçaua à predicar, mas el santo se escusaua con dos cosas. La primera, por su humildad, creyendo que no tenia suficiencia para ello: y como no le admitiesse esta escusa, pidio, que alomenos le diesse tiempo hasta la Pascua siguiente, para estudiar, y aparejarse mas. Porque dezia, que la sagrada Escritura es vn mar Oceano inmenso, y profundisimo: y que es menester estudiar los inefables misterios, que en el se encierrã: y despues de muy mirados, entender que ay mucho mas que saber en ellos: y que quando el hombre piensa auer acabado, entonces comiença. La otra causa porque se escusaua de predicar, era, vna costumbre que antiguamente auia (la qual reprehende san Geronimo) en algunas Yglesias, que estando el Obispo presente, el Sacerdote no predicaua. Y aunque san Valerio no reparaua en esta costumbre: porque siendo de nacion Griego, y no eloquente en la lengua Latina, desseaua que san Agustin supliesse su falta, y con su espiritu, dotrina, y elegancia, diesse saludable pasto à sus ouejas: pero el mismo S. Agustin se aprouechaua de aq̃lla costumbre, y se escusaua con ella, por no predicar, y hazerse maestro, desseando callar, y ser dicipulo. Mas vencio la autoridad y zelo del santo Obispo las murmuraciones de algunos Obispos: y el saber que en las Yglesias Orientales se vsaua lo contrario, fue parte para mandar à Agustino, que predicasse en su presencia. Y salieron tan diuinos y frutuosos sus sermones, que el Obispo y Primado de Cartago introduxo en su Yglesia el predicar los Presbiteros delante de su Obispo: y lo mismo hizieron los otros Obispos en las suyas. Predicaua el santo con espiritu del cielo: y con vna eloquencia mas que humana esparcia los rayos y resplandores de su diuina dotrina, y mouia el auditorio, y persuadiale muchas vezes lo que queria. Vna vez predicando contra vna mala y enuejezida costumbre, con que los padres, y hijos, y toda vna ciudad, diuidida en dos partes, se apedreauan, y se herian, y matauan muchos: hizo llorar à todo el auditorio, y cessò aquella peruersa costũbre. Pero acomodauase al

August. de diuers. sermo. 49.

Aug. contra lit. Petiliani, li. 31. c. 40.

Bar. to. 4. p. 641. ex epist. Aug. 14.

Eccle. 18.

Hier. epistol. 2. ad Nepot.

Aug. lib. 4. de doct. Christian. cap. 24.

al pueblo quando predicaua en sus palabras de manera, que si para ser entendido, era necessario hazer algun barbarismo, de buena gana lo hazia, queriendo antes ser reprehendido de los Gramaticos, que dexar de ser entendido de los oyentes.

No se contentò san Valerio con tener à san Agustin por Presbitero en la ciudad de Bona: pero viẽdose muy viejo, y muy enfermo, y desseando dexar à su ganado por pastor y sucessor suyo, à Agustin: y temiendo que para otra Yglesia se le quitaria, alcançò del Primado de la Yglesia de Cartago, que se le diesse por coadjutor en su vida, y despues della por sucessor. Y assi se hizo, con gran repugnancia de san Agustin, que dize de si, Que en ninguna cosa conocia, que Dios estaua airado contra el, tanto, quanto en ver que le auia puesto al gouernalle de la Yglesia, siendo indigno de estar al remo. Pero fue con suma alegria y contento de todo el pueblo y Clero. Con esto crecio mas la autoridad, y el zelo, y vigilancia del santo, y el fruto que doquiera que llegaua, hazia con sus sermones. Fue consagrado Obispo de Bona à los quarenta y vn años de su edad, en el año del Señor de trezientos y nouenta y cinco, por mano de Magalio Obispo Calamense, Primado de Numidia: y en el primero del Imperio de Arcadio y Honorio: y edificò dentro de la Yglesia vn monesterio de Clerigos, segun el modo y regla que dexaron los santos Apostoles. Porque como el mismo santo dize, considerando que la casa del Obispo ha de ser frequentada de muchos; à los quales es menester mostrar humanidad, y hospedar: (porque de otra manera el Obispo seria tenido por inhumano) y q̃ permitir esto en el monesterio, es indecente, y ocasion de mucha inquietud: quiso en su casa Obispal tener monesterio, para conseruar la vida religiosa, y no faltar à los huespedes. Despues tambien instituyò monesterio de monjas, y les dio regla, como la auia dado à los monjes, y à los clerigos.

Pero quien podra explicar la luz, con que este sapientissimo Doctor començò à alumbrar al mundo, luego que fue ordenado Presbitero, y despues consagrado Obispo? Como reformo la diciplina Eclesiastica? Los abusos q̃ quitò? Las disputas que tuuo con los hereges? Las vitorias que alcançò dellos? Y los triunfos y trofeos, que por medio deste glorioso Capitan tuuo la Yglesia Catolica? Auisò primeramẽte à Aurelio, Obispo de Cartago, q̃ como cabeça y Primado de las Yglesias de Africa, emendasse algunos abusos q̃ auia en ellas; y q̃ los desarraygasse, mas con suauidad, q̃ con seueridad: y mas con su exemplo, que con sus preceptos: y mas enseñando, que mandando: y amonestãdo, mas que amenazando. Porque desta manera, dize, que se ha de tratar cõ la muchedumbre del pueblo, y los pecados de pocos se deuen castigar cõ rigor. Vsauase toda via comer, y beuer en las Yglesias, y auia grandes excessos: y sobre las sepulturas de los Martires se hazia esto en sus fiestas, y en las memorias de los difuntos, y en otras cosas semejãtes, las quales procurò san Agustin q̃ poco a poco se quitassen; hasta q̃ en el Concilio III. Cartaginense, siendo ya Obispo, y hallandose en el, se hizieron decretos cõtra estos abusos para arrãcarlos. Tambiẽ quitò otros muchos malos vsos, que auian quedado de la Gentilidad: y reprehendio grauemẽte à los q̃ hablauan en la Yglesia, y à los q̃ se yuã della, antes de acabar la Missa; ò se quexauan de las Missas largas; ò las pedian breues, por ser ricos y poderosos. Ocupauase mucho en cõcordar los que estauan discordes entre si, y en concertar sus pleytos, y juzgarlos, y cõponerlos: porque en aquel tiempo soliã los fieles acudir à los Obispos con sus diferencias y pleytos, y tomarlos por juezes, y arbitros: y ellos tenian mucha mano; assi por la autoridad de su oficio, como por

Sixt. Senẽsis li. 4. Bibliot. sanctæ, pag. 387.

August. in Breuic. collatio. diei tertij. c. 7. Bar. to. 5. pagin. 13. Prosp. in Chron. Posi. c. 8.

Serm. 40. de diuers.

Aug. epistol. 109.

Aug. epistol. 64.

Conc. III. Carthag. cap. 30.

Baro. to. 5. pag. 418. Aug. ser. de tẽpore 251.

Vide Baron. to. 5. pag. 61.

por la que les dauan las leyes Imperiales. Y era tan pesada, y tan continua esta ocupacion, que el mismo santo quexãdose della, dize estas palabras: *Quãdo amonestamos à los pleyteantes, y les dezimos lo que les conuiene, no por esso se apartan, ni se desuian de nosotros; antes hazen instancia, aprietan, ruegan, y se lamentan, y sacan por fuerça, que nos ocupemos en estas cosas tẽporales que ellos aman; y no en escudriñar los mandamientos de Dios, que nosotros amamos.* Y en otro lugar dize: *Yo pongo por testigo sobre mi alma à nuestro Señor IesuChristo, (por cuyo amor lo hago) que quanto à mi toca, mucho mas querria cada dia à ciertas horas (como se vsa en los monesterios bien ordenados) trabajar con mis manos, y tener algunas desocupadas para leer, y orar, y tratar de las diuinas letras, que no sufrir el desassossiego importuno que tengo en oyr los pleytos agenos, y los negocios seglares, para determinarlos como juez, ò para atajarlos como medianero entre las partes.* Y con tener tan poco gusto el santo en cosa tan desabrida, como era, oyr, y juzgar pleytos agenos, era tan grande su caridad, y el desseo de cumplir con la obligacion de su oficio, que algunas vezes se estaua hasta la hora del comer, y otras vezes todo el dia sin desayunarse, por oyrlos, y concertarlos: procurando que los pleyteantes tratassen sus negocios Christianamẽte: y tomando ocasion para enseñarlos las cosas de Dios, y del bien de sus cõciencias. Lo que el santo hazia muy de buena gana, era, visitar à los huerfanos, à las viudas, à los afligidos, y quando le llamauan, à los enfermos: aunque en las otras visitas era muy moderado.

L. 7. de Episc. Audiẽt. C. Iustin.

Augus. in Ps. 118. in illa verba: Declinate à me maligni.

Augus. de opere Monac. c. 29.

Mas la principal ocupaciõ de san Agustin, era hazer guerra à los hereges, q̃ en aquella sazõ erã muchos, y muy poderosos en Africa, y arruynauã toda aquella prouincia, inficionãdo las almas de los fieles cõ sus perniciosos errores. Estaua en Roma vn Maniqueo, llamado Fortunato, q̃ cõ su hipocresia, y malas artes, peruertia à los Catolicos, y era gran lazo del demonio. Rogaron à san Agustin, siendo aun Presbitero, que disputasse con Fortunato: y aunq̃ al principio el herege no queria, porque conocia el ingenio y sabiduria de S. Agustin: pero despues por no perder el credito entre los suyos, vino en ello. Señalose el dia: concurrio mucha gente docta y curiosa, y de todo el pueblo. Señalarõse Notarios, que escriuiessen todas las palabras y argumentos de la vna parte, y de la otra. Durò la disputa dos dias: quedò Fortunato concluydo, y confessò, que no tenia que responder; y corrido se fue de aquella ciudad, y nũca mas à ella boluio. Y aunque los Maniqueos embiaron otro en su lugar, no se atreuio à disputar con san Agustin, por mucho que el santo le combidò: y le escriuio vna carta, exortandole, que ò disputasse, ò se partiesse de la ciudad, y no enlazasse las almas flacas, y las atoxicasse con sus errores. Otro herege, tambien Maniqueo, mas atreuido, y tenido por el mas sabio y agudo de su secta, llamado Felix, vino à Bona, para argumentar con san Agustin, y le prouocò, y salido al campo con el, delante de mucha gente q̃ estaua presente, al cabo de dos dias que durò la disputa, le rindio las armas, y quedò tan conuencido, que alli luego en presencia de todos los circunstantes dixo, que queria ser hijo obediente de la Yglesia Catolica. Y san Agustin le dio vna cedula, para que la leyesse, en la qual anatematizaua los errores de los Maniqueos; y el la leyò de buena gana. Con esto, y con ver vẽcido, y desterrado à Fortunato, su cabeça y Obispo, desmayarõ los hereges Maniqueos, y se esforçarõ los Catolicos: y no huuo de alli adelante quien se atreuiesse à defender en disputa aquella peruersa secta. Predicaua vna vez al pueblo (como solia) san Agustin, y auiendo propuesto lo q̃ pensaua tratar en aquel sermon, sin aduertir lo que hazia, dexo de dezir lo que auia propuesto, y dio con grã feruor cõtra los errores de los Maniqueos. Despues estando à la mesa, preguntò à los

Posid. capit. 19.

Posid. capit. 24.

Posi. ca6.

Bar. to. 4. pag. 656.

Aug. epistol. 244.

Posid. capit. 16.

los q̃ comian con el, si auian echado de ver, q̃ en el sermõ auia propuesto vna cosa, y tratado otra? Y como respõdiessẽ, q̃ si, dixo el santo: No pẽsaua tratar de la tal cosa, mas el Señor por este mi yerro, ò oluido, quiere cõuertir à alguno, que lo ha menester. De alli à vno, ò dos dias, vino vn hõbre muy rico, llamado Firmo, y delante de todos, se echò à los pies de S. Agustin, llorãdo, y pidiẽdo ser recõciliado cõ la Yglesia: porq̃ auia sido Maniqueo mucho tiẽpo, y dado mucho dinero à los de su secta, especialmẽte à los q̃ ellos llamauã electos, ò santos. Supose del, q̃ se auia cõuertido oyendo aquel sermõ, en el qual el santo auia hablado cõtra los Maniqueos, y dexado lo q̃ traia pẽsado: y este Firmo despues fue santo varõ, y Presbitero de vna Yglesia. Desta manera se yuan cõuirtiendo los hereges Maniqueos, y la Fê Catolica preualecia cõtra ellos, por la dotrina de S. Agustin: à quiẽ Dios nuestro Señor auia permitido q̃ cayesse en aq̃llos mismos errores, para q̃ curasse como cirujano bien acuchillado las heridas de los otros: y para que diesse la mano à los que estauan sumidos en aquel abismo, en que el antes auia estado: y desde este tiempo començò en Africa à alçar cabeça la Yglesia Catolica.

Posid. cap. 15.

Pero no solo los Maniqueos fueron vencidos de S. Agustin, mayores cõtiẽdas, y mas duras batallas tuuo cõtra los hereges Donatistas, q̃ en aquel tiempo se auian multiplicado, y erã muy poderosos en Africa: y no solamente la inficionauan con su pestilencial dotrina, sino tambien con sus crueldades la destruian, y manchauan cõ la sangre de los Catolicos q̃ derramauan. Especialmente vna secta dellos (q̃ llamauan Circũcelliones, y professauan continencia) era tã fiera y barbara, q̃ à todos los Catolicos que podian auer à las manos, los matauã con crudos tormẽtos, sin perdonar à hõbre, ni à muger; à pobre, ni à rico; à viejo, ni à moço; à niño, ni à niña. Y no es marauilla, que fuessen tan sin piedad para con los otros, los que erã tan crueles para si: porq̃ ciegos, y apitonados cõ vn infernal furor, algunos dellos se yuã à las fiestas mas solenes de los Paganos, para que alli los matassen. Otros se ofrecian por los caminos à la gente armada que encontrauan, amenazandolos que los matarian, sino los matassen: y algunas vezes hizieron fuerça à los juezes, para que los mãdassen herir, y matar de los verdugos. Otras se despeñauan, ò se ahogauã en las aguas, ò quemauã en el fuego, pẽsando q̃ hazian de si agradable sacrificio à Dios. Para q̃ se vea, q̃ monstruos eran estos, y con q̃ genero de fieras mas q̃ de hõbres peleaua S. Agustin. El qual como huuiesse disputado, y cõuencido à algunos Obispos, y personas entre ellos famosas: y por su medio è industria se disminuyesse el numero de los Donatistas, y creciesse el de los verdaderos fieles y Catolicos: no lo podian lleuar en paciẽcia los hereges, y dauan vozes, y predicauã q̃ Agustino era lobo, y engañador de las almas, y digno de muerte; y q̃ sin duda haria muy acẽto sacrifitio à Dios, y alcãçaria perdon de todos sus pecados, el q̃ le matasse (q̃ esta dotrina es propia de hereges; y mas de los Caluinistas destos tiẽpos.) Y assi lo intẽtaron muchas vezes, especialmẽte quãdo el santo yua camino de vn pueblo en otro, para predicar la Fê Catolica, y animar à los fieles à morir por ella. Mas por diuina prouidẽcia se escapò de sus manos: y algunas vezes teniendo los hereges puesta su celada, y armado el lazo en el camino, por dõde auia de passar, sin saberlo el, errò el camino: y despues de auer rodeado, se sabia de cierto, q̃ en el camino derecho le aguardauã los hereges armados para matarle.

Posid. capit. 12. *August. epist. 50.* *Posid. c. 9.* *Posid. capit. 12.*

Ellos procurauã matarle, y el rogaua à Dios, q̃ diesse la vida del alma à los q̃ le querian quitar la vida del cuerpo. Ellos afilauan las espadas, y el santo la pluma, y la lengua, y escriuiendo y predicando les hazia mas cruda guerra. Porque el Señor del cielo estaua con el, y

lo

le amparaua y defendia: y con la luz y espiritu que el le daua, alumbraua à los ciegos, para que viessen y amassen la luz que antes huian. Inumerables fueron los hereges Donatistas, que se conuirtieron à nuestra santa Fê Catolica, por medio deste santissimo Doctor. Por que como los pueblos vieron, que los mas principales Obispos, y de mayor nombre entre ellos, ò no osauan disputar con el, ò salian vencidos y corridos de la disputa, y que todas sus falsedades y nieblas se deshazian con la claridad y dotrina de nuestro santo, entendieron que la verdad estaua de parte de los Catolicos, y que ellos la deuian abraçar. Pero lo que mas aprouechò para limpiar la prouincia de Africa de la contagion de los Donatistas, y para reprimir su orgullo y furor, fue vna colacion, ò disputa general que se hizo en Cartago entre los Catolicos y Donatistas, por mandado del Emperador Honorio, delante de Marcelino, Tribuno, y Notario suyo, embiado para este efeto del Emperador: à la qual vinieron, y cō grāde aparato y pompa entraron todos juntos, ciento y cincuenta y nueue Obispos Donatistas (porque de casi quatrocientos, que pocos años antes eran, se auian disminuydo mucho) de los Catolicos, dozientos y ochenta y seis entrarō en Cartago, cada vno por si, sin ruydo, ni estruendo. Y como era cosa tā nueua, y de tanta expectacion, concurrio de toda Africa inumerable gente, assi de los Catolicos, como de los hereges, à este espectaculo: vnos por curiosidad, otros por saber la verdad, y arrimarse à la parte mas segura y vencedora. En esta disputa publica, despues de auer disputado cō los Obispos Catolicos (de los quales S. Agustin era el principal maestro) los Donatistas quedarō afrentados, cōfusos, y corridos, sin saber q̃ responder, ni q̃ hablar. Y puesto caso q̃ como hereges astutos y engañosos, pretendieron cō varios embustes, cauilos y marañas, escurecer la verdad: ella tuuo tāta fuerça, que deshizo todas sus artes, y triunfò de la mentira con gloriosa vitoria. Muchos de los mismos Obispos se reduxeron al gremio de la Yglesia Catolica: y los que quedaron obstinados y pertinazes, fueron desterrados, y castigados con mas blanda pena, que su culpa merecia: y el pueblo engañado abrio los ojos: y los amigos fieles de la verdad se confirmaron mas en ella, y començò à florecer, y à dilatarse mas la religiō Catolica. Y para confirmar mas los pueblos en ella, aquella disputa, ò conferencia que los Obispos Catolicos auian tenido con los Donatistas, y auia sido escrita por los Notarios, se leia la Quaresma en las Yglesias de Africa, para perpetua memoria de como los hereges auian sido euidentemente concluydos. Y para que esto se hiziesse mejor, san Agustin abreuio y resumio toda aquella colacion, ò conferencia, y aquel compendio, ò epitome, llamado Breuiculū. Y no solamente en las prouincias de Africa, sino tambien en las demas, se desarraygò aquella zizaña, por la diligēcia, estudio, è industria de nuestro incomparable Doctor.

Bar. to. 5. pag. 314.

De la misma manera hizo guerra à otros hereges Arrianos q̃ auia en Africa; de los quales cō el fauor del Señor alcāçò ilustres vitorias. Pero las mas ilustres y gloriosas que tuuo, fueron cōtra Pelagio y sus sequazes: porque assi como Pelagio fue enemigo declarado de la gracia de Dios, assi san Agustin fue predicador, y defensor de la misma gracia, en tanto grado, que despues del Apostol S. Pablo no ha auido ningū escritor Catolico, q̃ assi la aya declarado, magnificado, y ensalçado, como este sapientissimo Doctor. Y no sin causa obseruan algunos, que el mismo dia que Pelagio nacio en Inglaterra, nacio en Africa san Agustin: proueyendo nuestro Señor à su Yglesia, de quien la amparasse contra los desuarios de Pelagio, y de medicina y remedio contra el veneno de sus heregias, que la podian infi-

August. de de gest. cū Emerito, & retract. li. 2. cap. 39.

Vulsilas.

inficionar. Fue Pelagio de nacion Ingles; de profession monge; de condiciō vago, inquieto, y dissimulado. Estuuo en los monesterios de Egipto: vino à Roma, y viuio algunos años entre los Catolicos como Catolico, instilando sus errores poco à poco, con mascara, y color de santidad. Passò à Sicilia, è inficionò aquella isla, y la de Rodas: y lo mismo hizo en la de Inglaterra su patria, en Ierusalē, y en Africa: y à los principios se gouernò con tanto artificio, q̃ engañò à san Paulino Obispo de Nola, y lleuò cartas suyas para san Agustin, en que le encomendaua à Pelagio, como à varon santo, y amigo de Dios. Mas el Señor, que siempre assiste à su Yglesia, proueyò que san Geronimo en Ierusalen, y san Agustin en Africa, conociessen sus errores, y escriuiessen contra ellos, y los refutassen con tan grande sabiduria y eloquencia, que se establecio en la Yglesia de Christo la verdad Catolica; y la gente que yua à caer, se detuuo, y mucha de la que auia caydo, se leuantò. Porque san Agustin principalmente tomò la mano contra Pelagio, y gastò diez años en escriuir contra el: y escriuio tan alta y diuinamente, q̃ en las otras obras suyas parece q̃ vēce à los demas autores, y enlas que escriue contra Pelagio, vence à si mismo. Y por esta causa S. Geronimo se quiso escusar de escriuir contra Pelagio, diziendo, q̃ ya auia escrito san Agustin, y dicho las mejores cosas, que contra el se podian dezir. Tratò el santo Doctor la materia de la gracia de Dios, y de su eficacia, y de la necessidad que tenemos della; del pecado original, y de la corrupcion de nuestra naturaleza: de la libertad de nuestro libre aluedrio, y quan flacos somos sin la gracia, con que el Señor nos preuiene, y mueue, y ayuda, y obra con nosotros; y todo lo demas que pertenece à esto, con tanta Escritura, ciencia, fuerça de argumentos, elegancia, y copia de palabras, y tā à proposito para deshazer los errores de Pelagio, que todos los Doctores, q̃ despues de san Agustin han escrito acertadamēte desta materia, han beuido de sus fuētes, y seguido sus pisadas, y reguladose con su niuel. Y dos Concilios que se hizieron en Africa, para arrancar esta mala semilla; que fueron, vn Cartaginēse, y el Mileuitano, encargarō à san Agustin, q̃ declarasse la verdad Catolica acerca destas materias, y con la lumbre de su celestial sabiduria deshiziesse las tinieblas de Pelagio, como lo hizo. Y los otros Concilios Prouinciales, y aun Generales, en las definiciones y decretos que han hecho destas materias è tan importantes y dificultosas, hā tomado por regla la dotrina deste Sol de la Yglesia, y predicador, y defensor singular de la gracia del Señor. Y no solamente en estas materias, sino en todas las demas que tratò san Agustin (que son inumerables, y casi todas las que se pueden tratar en la sagrada Teologia) se vee vn ingenio mas de Angel que de hōbre; vna sabiduria mas diuina que humana; vnas razones tan mazizas y fundadas; vna disposiciō y orden tā admirable; vna agudeza y presteza pera deshazer los argumentos de los aduersarios; y vn peso y grauedad para confirmar los suyos, tan excelente y soberana, que todos los Doctores, que despues del han escrito, se preciā de ser dicipulos suyos. Especialmente los Escolasticos, q̃ examinā, apuran, y pesan con el peso de la razon, las verdades de la santa Teologia, le tienen por su guia y maestro. Y principalmente el Doctor Angelico santo Tomas se vistio del espiritu y dotrina de S. Agustin, de manera q̃ parece auerse transformado en el, y beuidola, y empapadose en ella, como vna espōja: de dōde se puede entender, quan grande fue el maestro, pues tan grande fue el dicipulo.

Escriuio S. Agustin tātas, y tan excelētes obras, ò disputādo cōtra los hereges, y refutādo sus errores, ò declarādo la sagrada Escritura, para edificacion de los fieles, q̃ (como dize Posidonio) apenas ay

Posidon. in eius vita.

ay quien las ſepa, ò pueda leer todas: y ſon tan eſtimadas, y tenidas en tanta veneracion, que los mayores ingenios, y mayores letrados, ſon los que dellas ſe admiran mas. Y todos los ſabios, y ſantos Catolicos, dan à ſan Auguſtin glorioſos titulos, è iluſtres epitetos y renombres, con grande encarecimiento, aunque ninguno llega à lo que el ſanto merece. Llamanle poço de ſabiduria, maeſtro de Teologia, flor de grandes ingenios, ornamento de las eſcuelas, templo de la religion, coluna de la Yglesia, eſcudo de la Fè Catolica, martillo de los hereges, exemplo de buenos Perlados, luz de los Predicadores, Doctor de los grandes Doctores, y varon enſeñado de Dios, y que beuio en la fuente de la diuinidad; entre los doctos ſantiſsimo, y entre los ſantos doctiſsimo. Vn libro entero ſeria meneſter para referir parte de lo que los ſantos, y graviſsimos Doctores de la Yglesia, y los ſumos Pontifices, y ſagrados Concilios dizen deſte glorioſiſsimo Doctor, y las alabanças que le dan. El gran Geronimo eſcriuiendo à ſan Auguſtin, le dize eſtas palabras: *En todo tiempo he reuerenciado a vueſtra beatitud, con aquella honra que deuo, y amado à nueſtro Saluador que habita en ella. Pero agora ha crecido mas (ſi creecer pudieſſe) eſta mi reuerencia, y la medida de amor que eſtaua llena, agora ſe ha colmado de manera, que no ſe nos paſſa hora ſin hazer mencion de vos: porque aueis eſtado fuerte con el ardor de la Fè, y reſiſtido à los furioſos y contrarios vientos, queriendo antes ſalir ſolo libre de Sodoma, que morar entre los que auian de perecer. Bien ſabe vueſtra prudēcia lo que digo. En todo el mundo ſe celebra vueſtra virtud. Los Catolicos os veneran, y os admiran, como à reparador, y reſtaurador de ſu antigua Fè. Y lo que es ſeñal de mayor gloria, todos los hereges os aborrecen: y à mi me perſiguē cō el miſmo odio, para matar cō el deſſeo, à los que no puedē quitar la vida cō el cuchillo.* Todo eſto es de ſan Geronimo. Sā Paulino Obiſpo de Nola, varon eloquentiſsimo, y amiciſsimo de ſan Auguſtin, en vna epiſtola le dize: *O verdadera ſal de la tierra, con la qual ſe ſalan nueſtros coraçones, para que no ſe corrompan con la vanidad del ſiglo! O antorcha pueſta ſobre el candelero de la Yglesia, que comunica ſu reſplandeciente luz à todos los Catolicos, y deshaze las tinieblas eſpeſſas de los hereges, y con la claridad de ſus palabras purifica la verdad, y la libra de la confuſion y eſcuridad dellos! Con razon puedo dezir, que vueſtra boca es vn caño de agua viua, y vna vena de la fuente eterna. Porque Chriſto ſe ha hecho fuente de agua viua, que ſube haſta la vida eterna, por cuyo deſſeo mi alma tiene ſed, y codicia eſta mi tierra ſer regada cō la abundācia de vueſtras corrientes.* San Seuero Sulpicio, eſcriuiendo al miſmo ſan Auguſtin, dize: *O abeja de Dios artificioſa, q̄ fabrica los panales de la diuina dulçura, que diſtilan miſericordia y verdad; entre los quales mi alma ſe recrea, y con aquel paſto deuido repara ſus faltas, y esfuerça ſu flaqueza!* San Proſpero Aquitanico, diſcipulo, y defenſor de la dotrina de ſan Auguſtin, hablando del, dize: *San Auguſtin Obiſpo, de viuo y perſpicaz ingenio, ſuaue en ſus palabras, docto en en las letras humanas, en los trabajos de la Yglesia incanſable; iluſtre por ſus ordinarias diſputas; en todas ſus acciones cōpueſto; en la expoſicion de la Fè Catolico; agudo en decidir, y reſoluer las dificultades; en cōuencer los hereges circūſpecto; y en explicar las Eſcrituras ſagradas muy mirado.* Y en otra parte dize: *En eſte tiempo ſan Auguſtin es lumbre, y ornamento de todos los Sacerdotes.* Hilario, Obiſpo de Arles dize: *El excelentiſsimo Doctor ſan Auguſtin, defenſor de nueſtra Fè, meditando continuamente en Dios, y no temiendo por ſu amor la muerte, deſtruyo à los ſacrilegos, y vencio à los hereges.* Pues què dirè de los otros encomios, è inſignes alabanças, que dan los demas ſantiſsimos y ſapientiſsimos Doctores à ſan Auguſtin? Caſiodoro le llama inſigne maeſtro de todas buenas letras, fuente puriſsima, y clara, y lumbre del cielo, que reſplandece en la Yglesia con claridad. El Venerable Beda le da el titulo de excelentiſsimo Doctor de

To. 2. Auguſt. epiſ. 25.

Epiſt. 31. Aug.

Epiſt. 37. Auguſt.

Proſ. li. 3. de vita cōtēplatiua, cap. 31.

Epiſtol. de grat. & liber. arbit. ad Rufin.

Hilar. in epiſtol. ad Amatum Diaconū.

Caſiod. Senator in prolog. in Pſalter.

Beda li. de 6. ætatib. mundi.

Bern. ser. 80. super Cant.

de todas las Yglesias. San Bernardo, de martillo fortissimo de los hereges. Ruperto Abad, de coluna y firmamento de la verdad: y dize, que fue aquella coluna de nube, en la qual la Sabiduria de Dios puso su trono. Remigio Antisiodorense dize, que assi como el Sol en la claridad haze ventaja à todos los Planetas, assi san Agustin excede à los demas Doctores. Volusiano dize, q̃ falta à la ley de Dios, lo que no supo san Agustin: que es como si dixera, que san Agustin comprehendio, y supo todo lo q̃ ay en la ley de Dios. El Concilio VIII. Toledano, hablando de san Agustin, dize, que fue en inuestigar las cosas agudo, en hallarlas singular, en explicarlas copioso, eloquente, y sapientissimo. Y el sacrosanto y Ecumenico Concilio Florentino llama à san Agustin ilustrissimo Doctor entre los Latinos. Y porque despues de la muerte de san Agustin, algunos clerigos de Francia, ò mal entendidos, ò mal intencionados, ponian lẽgua en la dotrina que auia enseñado contra los Pelagianos, san Celestino Papa, que à la sazon presidia en la Yglesia Catolica, escriuio vna epistola à los Obispos de Francia, en que reprehende aquella temeridad, y dize estas palabras: *Siempre auemos tenido en nuestra comunion, conforme à su vida y merecimientos, à Agustino de santa recordacion, à quien jamas tocò, ni se oyò dezir cosa que oliesse mal, ò tuuiesse sospecha de error: antes sabemos, que tuuo tan gran sabiduria y ciẽcia, que siempre los otros sumos Pontifices mis predecessores le tuuieron por vno de los sumos Doctores de la Yglesia.* Y para no alargar mas esta escritura, cõcluyamosla con las palabras del gran Pontifice, y Doctor de la Yglesia, san Gregorio, *Si quereis* (dize) *sustentaros con vn manjar regalado, leed los libros del B. san Agustin, y hallareis, que su pan es de la flor de la harina, y el nuestro es de saluado.*

Rup. li. 7. de oper. Spiritus sancti.

Conc. Tol. VIII. c. 2.

Cõc. Flor. ses. 7.

Celest. epistola. 8.

Greg. Regist. li. 8. epist. 37.

Esto dizen los santos de la dotrina de san Agustin, y nunca acaban de ensalçarla, y ponerla en las nubes. Pero por mas admirable y diuina que ella sea, mucho mas ay que dezir de sus heroicas y excelentissimas virtudes. Porque quiẽ supo mejor juntar la cumbre de tan eminente ciencia con la humildad tan profunda, como este sapientissimo y humildissimo Doctor? Que altibaxos tã grãdes? Que alteza en los ojos de todos, y que baxeza en los propios suyos? Con ser luz y oráculo de los Doctores, dize el hablando de los mas antiguos: *Yo creo lo que ellos creen, y tengo lo que ellos tienen, y enseño lo que enseñan, y predico lo que predican.* Embiando algunos de sus escritos à san Geronimo, le ruega que los lea, y censure con seueridad: porque dize, que mas ama el que sana reprehendiendo, que el que lisonjea vntando la cabeça: y añade: *Porque yo con gran dificultad puedo ser buen juez de lo que escriuo, sino, ò mas temeroso, o mas atreuido censor, de lo que es razon. Algunas vezes veo mis faltas, pero mas las quiero oyr de otros mejores. Porque si alguna vez por ventura justamente me reprehendiere, no torne à lisonjearme, y me parezca, que di contra mi sentencia mas recatada, que justa.* Y en otra epistola dize: *Si yo he escrito algo que no deuia, ò no del modo que deuia, auisame dello con caridad, para que conociendo yo mi culpa, pida perdon.* Dexemos los demas exemplos desta humildad de san Agustin, que son muchos y marauillosos, y digamos solamente dos, que son singulares. El vno de sus Retractaciones, y el otro de sus Confessiones. Escriuio dos libros de Retractaciones, en los quales refiere todos los tratados, que hasta aquel tiempo auia escrito, antes y despues de bautizado; siendo Presbitero, y siendo Obispo; censurandolos, y emendandolos con vna censura tã seuera, que no dexa sentencia, palabra, ni silaba, que no la reprehenda y retrate, en lo q̃ parece digno de reprehension. Pues que exemplo de humildad tan grande es este, especialmente para los insignes Letrados, que confiados en su ingenio y erudicion, se dexan arrebatar del áura popular? y para los q̃ hinchados con la vana cien-

Aug. to. 7 contra Iulian. li. 1. ca. 2. circa med.

Aug. epist. 8. ad Hieron.

Epist. 16. Aug. apud Hier. 95.

ciencia, se arrojan à escreuir, y enseñar lo que no saben? y no quieren boluer atras de lo que vna vez dixeron, faciles en errar, y dificiles y pertinazes en defender sus errores? Pero aun mas estupẽda es la humildad de san Agustin, q̃ resplandece en los libros de sus Confessiones, pues en ellos cõ tanta claridad, simplicidad, y verdad manifiesta sus llagas, descubre, confiessa, y llora los pecados de su juuentud: para que por ellos todo el mundo entienda sus miserias, y las misericordias del Señor; y no se auer guença (ya que fue pecador) de ser tenido por lo q̃ era, para confundirse el mas en si, y enseñarnos à nosotros cõ su humildad, que este genero de confusiõ es glorioso para Dios, y prouechoso para el q̃ se cõfunde. Pues que dirè de las inumerables y riquissimas virtudes, que sobre este firmissimo y profundissimo fundamento de la humildad edificò nuestro santo Doctor? Tuuo estremado amor à la santa pobreza, y tratò los negocios de hazienda cõ marauillosa circunspecciõ. Daua copiosas limosnas à los pobres de las rẽtas Ecclesiasticas: y en esto se empleaua lo que ofrecian los fieles. Y sabiendo vna vez, que murmuraua la gente, por las rentas que teniã los clerigos, el santo hablò al pueblo, y le dixo, que el holgaria mas de viuir de las ofrendas y limosnas del pueblo, que tener administracion de rentas; y que si ellos querian, el haria de buena gana cessíon de todo lo que à el le tocaua: mas el pueblo no lo consintio. Nunca quiso san Agustin tener llaue, ni el sello del sagrario de la Yglesia, donde se guardauan las rẽtas della: antes encomendaua este cuydado à otros, que al cabo del año dauan cuenta del recibo y gasto. Tãpoco quiso comprar heredad, ni granja; aunque si alguno la dexaua à la Yglesia, la mandaua recebir. Verdad es, que algunas mandas destas no quiso aceptar, por tener los que las dexauan, herederos forçosos y pobres. Hizo vn hombre donacion à la Yglesia de Bona de vna heredad, y embio las escrituras à san Agustin: al cabo de algunos años se arrepintio, y rogò al santo, que le boluiesse su escritura. Dioſela luego, aũque auisandole del peligro que ay en quitar à Dios lo que vna vez se le da. Y como el mundo siempre es vno, y busca, y toma ocasion de dezir mal de todo lo que hazen los sieruos de Dios, començò à murmurar la gente desta liberalidad de san Agustin, y à dezir, q̃ era dañosa para los pobres, y que muchos no dexarian à la Yglesia por heredera, porque el no admitia los legados, que los que morian dexauan en sus testamẽtos. Hizo el santo vn sermon acerca desto, y en el entre otras cosas dixo: *El que desheredando à su hijo, quisiere hazer heredera à la Yglesia, busque otro que la reciba, y no à Agustino, y plega à Dios que no halle, quien la quiera tomar.* Finalmente era tan liberal con los pobres, q̃ en faltando que darles, hazia vẽder los vasos de la Yglesia, y repartir entre ellos el dinero: y si le dauan à el algun vestido de precio, tenia verguença de traerle, y mandauale vender, para que ya que la ropa no podia ser comun à muchos, lo fuesse el precio della. Y si no tenia mas que dar, con grande llaneza dezia al pueblo, como ya no tenia de que hazer limosna, y que ellos se la diessen à los pobres, ò à el que darles. Porq̃ auia aprendido de su maestro san Ambrosio aquella sentencia: *Aurum Ecclesia habet, non vt seruet, sed vt eroget*: Que la Yglesia tiene oro, no para guardarlo, sino para distribuyrlo. Y el mismo S. Agustin solia dezir: *Non est Episcopi seruare aurum, & reuocare à se mendicantis manũ:* No es oficio del Obispo guardar el oro, y desechar de si la mano del pobre, que le pide limosna. El mismo espiritu de la santa pobreza guardò en lo demas: su vestido y el calçado no era de precio, sino vna mediania, para satisfazer al estado que tenia. Su comer era muy moderado, acomodandose à los huespedes que comian à su mesa. Diole nuestro Señor muy gran don de castidad, despues que

Serm. 49. de diuers.

17. quæst. 4. c. vlt.

Ant. 2. p. hist. ti. 11. cap. 8. §. 3.

Posid. cap. 24.

Am. li. 2. Offi. c. 28.

Aug. ser. 49. cap. 4. de diuers.

que le libró de las liuiandades de su mocedad, y le santificó con las aguas del santo Bautismo: y el de su parte se ayudaua mucho, pidiendola continuamente en sus oraciones à Dios, como quien tan bien sabia, y auia prouado en si, que la continencia es don suyo; y guardandose de todas las ocasiones de caer. Y para esto nunca consintio, que en su casa habitasse muger, ni su propia hermana, ni sobrina, ni prima, ni otra alguna, por santa que fuesse: por quitar las ocasiones de murmuracion, ò sospecha. Porque dezia, que ya que la sobrina era sobrina, y la hermana hermana, que las criadas de la hermana, ò sobrina, ni eran sobrinas, ni hermanas: y assi podian causar algun escandalo. Tenia gran recato en no estar, ni hablar con muger ninguna à solas, sino en caso raro, y de grande importancia. No visitaua monesterios de mugeres, sino con gran necessidad. Era muy enemigo de murmuraciones, especialmente de los ausentes: y porque en la comida comunmente se despierta y auiua mas la lengua, demas de la leccion que tenia el santo à su mesa, auia mandado escreuir alli en la pared vnos versos, que dezian:

Posido. c. 26. & 27.

Quisquis amat dictis absentum rodere vitã,
Hanc mensam indignam nouerit esse sibi.

Que quieren dezir:

Ninguno del ausente aqui murmure,
Antes quien piensa en esto desmandarse,
Procure de la mesa leuantarse.

Y como vna vez ciertos Perlados, comiendo en la mesa de san Agustin, començassen à murmurar, el santo les dixo: O borrense aquellos versos, ò cesse la platica; y si nada desto se haze, yo me leuantare de la mesa. Pues que dirê de la prudencia en todas sus acciones? especialmente de aquellos tres consejos tan prudentes y saludables, que guardaua san Ambrosio, y los dio à san Agustin? Que no fuesse casamentero, por las riñas que suele auer despues entre los casados: que no aconsejasse à nadie que fuesse soldado, ni fuesse à la guerra: que no fuesse à combites: porque en ellos se suele perder la templança. Quando intercedia por alguno (que era pocas vezes, y en casos precisos) hazialo con mucho comedimiento, y de manera que no violentaua la voluntad de la persona à quien rogaua. Nũca quiso ser arbitro entre los amigos: y eralo de buena gana entre los no conocidos. Porque dezia, que de los amigos se perdia aquel, contra quien se daua la sentencia; y de los no conocidos se ganaua aquel, en cuyo fauor se daua. Aborrecia mucho à los que tenian costumbre de jurar, y tenia puesta pena à sus clerigos, y criados de su casa, quando jurauan, ò multandolos, quando comian à su mesa, en el beuer, y quitandoles por cada juramẽto vna vez de vino de tres que les dauan.

Pero lo que mas me espanta en este glorioso Doctor, es la deuocion, ternura, y sentimiento en su oracion y contemplacion, acompañado con la delicadeza de su diuino entendimiento, y con tan alta y profunda erudicion. Porque el que leyere atentamente las Meditaciones, Soliloquios, y Confessiones de san Agustin, hallarà en ellas tantas dulçuras, gustos, y regalos de Dios, como si el santo no huuiera tratado en toda su vida otra cosa, sino de la oracion afectiua y vnitiua. Por donde se vee, quan alumbrado estaua su entendimiento con la diuina luz, y quan inflamada en el amor del Señor su voluntad: y que por vna parte era vn Cherubin en la ciencia, y por otra vn Serafin en los ardores y encendimientos de su coraçon. Y assi hablando con el Señor, el mismo

Lib. Med. cap. 35.

le dize: *O dulcißimo Señor, ò buen Iesu, abrasad mi coraçon con el fuego de vuestra caridad, para que encendido todo, arda ya con grandes llamas deste dulce amor, que ningunas aguas las puedan apagar. Vos sois, Señor, este amor, que siempre arde, y nunca se apaga. Dulce Señor, buen Iesu, caridad, y Dios mio, encendedme todo con vuestro fuego, y con vuestro amor, con vuestra suauidad y dulçura, con vuestro gozo y alegria, con el desseo de vos, santo y bueno, casto y limpio, quieto y seguro, para que lleno de la dulçura de vuestro amor, y abrasado de las llamas de vuestra caridad, os ame, Dios mio, de todo mi coraçon, y con todas mis entrañas, y os tenga en mi alma, y en mi boca, y delante de mis ojos siempre: de suerte que ningun amor falso y adulterino halle en mi lugar. Concededme la señal clara de vuestro amor, que es vna fuente perpetua de lagrimas, para que ellas mismas sean testigos deste amor, y manifiesten y prediquen, quanto os ama mi alma, pues se derrite en lagrimas, por el excesso y dulçura de vuestro amor.* Y otras vezes se deleytaua tanto en el misterio soberano de la Encarnacion, que dezia, hechos sus ojos fuētes de lagrimas: *Señor, el que no os siruiere porque le criastes, bien merece el infierno: mas para el que no os agradeciere el aueros hecho hombre, y muerto por el, menester es que se haga nueuo infierno.* Otras vezes estaua tan absorto, y tan traspertado en Dios, que como hombre fuera de si (aunque nunca estaua mas en si) dezia aquellas palabras, que comunmente se atribuyen à san Agustin: *Señor, en gran manera se alegra mi alma, pensando que vos sois Dios: mas si por impossible pudiera ser, que Agustino fuera Dios, y que vos fuerades Agustino, mas quisiera que vos fuerades Dios, que no que lo fuera Agustino.* Pues adonde puede subir, ò crecer mas el incendio del amor diuino? Cojamos ya las velas, para que no nos hundamos en este pielago inmenso, y abismo sin suelo, y saquemos de aqui, en quan subido punto tuuo este santo todas las virtudes; pues assi posseia la forma y Reyna de todas las virtudes, que es la caridad. Y que no es marauilla, que Dios nuestro Señor le aya hecho Patriarca tan glorioso de su Yglesia, y legislador y Padre de tantas religiones, à vn Doctor, à quien adornò de sumo ingenio, diuina sabiduria, de virtudes tan heroicas, y à quien dio tan grande autoridad, para que no solamente con su vida y dotrina, sino tambien con las sagradas religiones que instituyò, fuesse admirable, y venerable en toda su Yglesia. Porque la sagrada y esclarecida Orden de los Ermitaños de san Agustin, (en la qual siempre ha auido, y ay, varones doctissimos, y de vida exemplar) es hija deste Beato Padre. Las religiones de los Canonigos Reglares, que son muchas, todas manan desta fuente. La de los Seruitas reconoce à san Agustin por su maestro, y milita debaxo de su regla: y otras muchas y muy insignes monacales, y militares. Y el gran Patriarca santo Domingo fue Canonigo Reglar de san Agustin, y dio à su ilustrissima Orden la regla deste santo, en la qual el mismo auia viuido, y por la obseruancia della llegado à la perfecion q̄ llegò. Pues el fruto, que con estas santas religiones ha sacado el Señor para bien de su Yglesia, mejor es que el Letor atentamente lo considere, que no que nosotros lo digamos aqui: porque es tanto, que no se puede explicar con pocas palabras; y no es bien que digamos muchas, por no salir de nuestro instituto, y de nuestra acostumbrada breuedad.

Lib. Med. cap. 36.

Estando pues nuestro santo ya viejo, y de edad de setenta y dos años, y auiendo gouernado su Yglesia treinta y dos, cansado con la edad, y con los inmensos trabajos y estudios

de

de toda su vida: por el desseo vehemente que tenia de ocio y quietud, para reuecer sus obras, y aparejarse à la muerte, y disponer su alma para la verdadera vida, que es, ver y gozar de Dios; con voluntad y contento de todo el pueblo y Clero (como entonces en algunas Yglesias se hazia) nombrò san Agustin à Eradio Presbitero por Obispo, para despues de sus dias: y para que todos los negocios y causas los tratassen con Eradio, à quien (si en algo fuesse menester) el ayudaria: y assi lo hizo. Y despues viuio el santo quatro años, regalando su alma con la oracion y contemplacion, y con las delicias de la sagrada Escritura, y aspirando y anhelando con grandes ansias y afectos al Señor, de cuyo amor estaua tan herido, y tan encendido y abrasado con el desseo de verle, que en vna de sus meditaciones le dize estas palabras: *Ea Señor, ea ya, apareced, y quedarè consolado; boluebs à mi, y cumplirse ha mi desseo; descubridme vuestra gloria, y mi gozo serà colmado: porque mi alma tiene sed de vos, y mi carne os dessea. Mi alma sedienta corre à la fuente de aguas viuas, y dize: Quando llegarè, y parecerè delante de la cara de mi Señor? Quando vendreis, consolador mio? Para quando os aguardarè? O si tengo de ver algun dia el gozo que desseo? O si me tengo de hartar de aquella gloria, cuya hambre me fatiga? O si me tengo de embriagar de aquel vino oloroso y suaue, por el qual suspiro? Si tengo de beuer de aquel rio de deleytes, de que tengo sed? Entretanto, Señor, las lagrimas sean mi pan y mi sustento, de dia y de noche, hasta que se diga à mi alma: He aqui à tu Dios: hasta que ella oyga: He aqui à tu esposo. Mientras que viene esta hora, apacentadme, Señor, con mis sollozos, y recreadme con mis dolores.* Estas son palabras de san Agustin, para declarar sus afectos, y sus desseos tan encendidos de la vida eterna. Pues estando con estas ansias, y desfalleciendo de amor, permitiò nuestro Señor, que los Vandalos, gente feroz y barbara, que auian entrado con los Godos en España, passassen della à Africa, robando y assolando la tierra, y haziendo cruda guerra. Llegaron à Bona; cercaron la ciudad, apretaronla, y afligieronla mucho: con extraordinario desconsuelo del santo Perlado, por ver las miserias y calamidades que padecian sus ouejas. Y auiendo ya durado el cerco tres meses, suplicò humilmente à nuestro Señor, que ò le librasse de aquella miseria, ò le diesse paciencia para sufrirla, ò le sacasse desta presente vida, para que no viesse la destruycion de su pueblo. Cócediole el Señor esto postrero, y diole vna enfermedad aguda, de la qual luego entendio que se moria: y aunque estaua tan bien aparejado, y tan dessesoso de morir (como auemos dicho) mandò que le escriuiessen los siete Psalmos Penitenciales, y que se los pusiessen en parte, donde el los pudiesse leer desde la cama, y que no entrasse nadie à el, sino los medicos, y los que eran menester para curarle: y assi se hizo por espacio de doze dias. Leía muchas vezes los Psalmos con gran ternura, y abundancia de lagrimas. Recibio los Sacramentos, y dezia, que ningun Christiano, por honesta y loablemente que huuiesse viuido, deuria morir, sin hazer primero digna y conueniente penitencia de sus pecados. Llegada ya su hora, estando presentes, y llorando muchas lagrimas sus hijos, dio su bendita alma, al que para tanta gloria suya le auia criado, à los ventiocho de Agosto, en que la santa Yglesia celebra su fiesta, siendo de edad de setenta y seis años, y auiendo gouernado santissimamente la Yglesia de Bona treinta y seis. Y en el año del Señor de quatrocientos y treinta y tres, segun san

Aug. epist. 110. Bar. to. 5. pag. 494. & 495.

Med. cap. vlt.

Posido. capit. 29.

Posido. capit. 31.

Prosp. in Chron. san Prospero, dicipulo de san Agustin, y de trezientos y treinta, segun el Cardenal Baronio; imperando Teodosio el menor, y Valentiniano. *Bar. to.5. pag.551.*

No hizo testamento, porque el pobre y sieruo de Christo no tuuo de que. Fue sepultado en la Yglesia de san Esteuan que fundò. Dexò la Yglesia llena de Clerigos, y los monesterios de monjes y monjas. Hallose en siete Concilios, que se celebraron en Africa, y firmo en ellos. Despues de su muerte, à los catorze meses del cerco fue entrada la ciudad de Bona, y destruyda por los Vandalos; y los Christianos tomaron el sagrado cuerpo de san Agustin y su mitra, y baculo Pastoral, lleuandolo à la isla de Cerdeña, de la qual andando el tiempo, los Sarracenos se apoderaron. Y Luiprando Rey de los Longobardos, por gran precio que les dio, alcançò el santo cuerpo, y le trasladò à Pauia, y alli honorificamente le sepultò en vna Yglesia que edificò, llamada Cella Aurea. Y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano, à los ventiocho de Febrero. Alli està oy dia en vn monesterio doblado de sus religiosos, en vna parte del qual (que es como monesterio por si) estan los frayles Ermitaños de san Agustin, y en la otra parte habitan los Canonigos Reglares; y todos juntos cantan en la Yglesia à coros los diuinos oficios: queriendo los vnos y los otros religiosos, como buenos hijos, posseer aquel precioso tesoro, y honrar à su Beato Padre. *Bed. li. de sex ætat. in fin. & Paul. Diaco. de gest. Lõgob. li. 6. cap. 14. Marian. Scot. anno Dñi 734. Ado in Chro. anno 718. Sigis. 721.* Al tiempo que san Agustin passò desta vida, se conuocaua el Concilio Efesino, al qual el Emperador Teodosio el menor llamaua al santo Doctor: pero quando llegaron sus cartas, ya el santo era difunto. *Bar. to.5. pag. 551.* No se escriuen muchos y grandes milagros que san Agustin hiziesse en vida: mas el mismo era vn grandissimo milagro, y prodigio diuino: solamente dize Posidonio, que algunas vezes siendo Presbitero, y otras siendo Obispo, le pidieron que hiziesse oracion por vnos endemoniados, y que estandola el santo haziendo con lagrimas, salieron los demonios, y quedaron los hombres libres. *Posid. cap. 29.* Tambien escriue, que vna vez estando san Agustin doliente en la cama, le truxeron vn enfermo, para que pusiesse sobre el las manos, y por este medio alcançasse salud. Respondio el santo, que si el pudiera sanar à otro, primero se sanàra à si; mas que el no era de tantos merecimientos, que pudiesse dar salud à otros: y como entendio, que aquel enfermo auia venido por orden de Dios, le puso la mano encima, y luego cobrò salud. De san Agustin hazen honorifica mencion, fuera de los santos, Papas y Concilios, que arriba quedan referidos, quatro sumos Pontifices, Martino, Gelasio, Leon, y Bonifacio VIII. y la quinta, sexta, y septima Sinodo. Aduiertase, que entre los sermones de san Ambrosio se halla vno, que trata del Bautismo de san Agustin, que es el 92. y ha engañado, y hecho errar algunos, pensando que es verdaderamente de san Ambrosio; pero no lo es, sino de algun hombre ocioso (por no dezir mentiroso) que con nombre de tan glorioso autor pretendio dar color à sus falsedades: como euidentemente lo prueua el Cardenal Baronio en sus anales. *Apud Ambros. to. 3. serm. 92. Bar. to. 4. pag. 544.*

La vida de S. Hermes, Martir.

XXVIII de Agosto.

EL BIENAVENTVrado san Alexandro, Papa y Martir, fue grande ministro del Señor, y con su santa vida,

vida, admirable dotrina, è inumerables milagros que hizo, conuirtio à la Fè de Christo nuestro Saluador grã parte de los caualleros Romanos. Entre ellos fue vn Hérmes, varon nobilissimo, y riquissimo, y Prefecto de la ciudad de Roma: el qual por auer resucitado à vn hijo suyo de muerte à vida, alumbrado de la luz del cielo, recibio el santo Bautismo; y lo mismo hizo su muger y sus hijos, y su hermana Teodora, y toda su familia, que era de mil y dozientas y cincuenta personas. A sus esclauos dio libertad, à los pobres y criados mucha hazienda, y à su hijo el gouierno de su casa, aparejãdose el para el martirio. Diò grande estampida en toda la ciudad la conuersiõ de san Hérmes, por ser persona tan ilustre, y tan conocida. Mandole prender à el, y à san Alexandro, Aurelio Prefecto; y diole en guarda à vn Tribuno, ò Maestre de campo, llamado Quirino, que tenia vna hija, por nombre Balbina, muy enferma de lamparones. Compadeciendose Quirino de san Hérmes, le dixo, que se marauillaua, que vn hombre tan principal, y de tan alta dignidad, y tenido por cuerdo, se dexasse engañar, y por vna supersticion y locura quisiesse perder tanta honra, nobleza, y hazienda, y estar vilmente aherrojado en vna carcel, y que acabandose con la vida la felicidad del hombre, y no auiendo mas que nacer y morir, pudiendo el gozar de los deleytes y bienes desta vida, escogiesse los trabajos y miseririas que padecia, pues para ninguna cosa le podian aprouechar. San Hermes le respondio, que el auia estado en el mismo error, y que san Alexandro le auia librado del, y restituydo la vida à vn hijo suyo, y la vista à vna criada y ama suya: y satisfizole à sus razones, y concertò con el, que si san Alexandro, que estaua preso en otra carcel, y encadenado, aquella noche viniesse à ver à Hérmes, Quirino se conuertiria à la Fè de Christo. El le doblò las prisiones y guardas, para que san Alexandro no pudiesse salir de la carcel, ni venir: mas san Alexandro, guiado de vn Angel, que se le aparecio con vna hacha en la mano, en forma de vn niño, como de cinco años, vino à casa de Quirino, y visitò à san Hérmes, y sanò de los lamparones à Balbina, hija de Quirino; y el, y toda su casa recibio la luz del cielo, y se hizo Christiana: y fueron todos los della martires del Señor: porque Aureliano el Prefecto, auiẽdo sabido lo q̃ passaua, mandò poner à todos los que auian sido bautizados, en vn nauio, y que atadas piedras al cuello, fuessen lançados en lo profundo de la mar. Quirino fue atormentado con diuersos tormentos, y al cabo le degollaron: y por la misma sentencia passò san Hérmes, cuyo cuerpos recogio santa Teodora su hermana, y le sepultò en la via Salaria, no lexos de Roma. El martirio de san Hérmes fue à los ventiocho de Agosto, en que la santa Yglesia le celebra; y fue el año del Señor de ciento y treynta y dos, siendo Emperador Adriano. Y Pelagio Papa, segundo deste nombre, adornò è ilustrò el Cimenterio de san Hermes. Hazen mencion de su martirio todos los Martirologios; especialmente el de Adon, que le trata mas largamente, sacando lo que escriue, de los actos de san Alexandro Papa, que estan en el tercero tomo de Surio.

Bar. to. 2. pagni. 78. & in annot. Martyr. 28.

3. to. Sur. 3. August.

La Degollacion y Martirio de san Iuan Bautista.

XXIX. de Agosto.

A LOS Ventinueue de Agosto celebra la santa Yglesia la festiuidad de la Degollacion y Martirio del gran Precursor del Señor, S. Iuan Bautista: cuya historia, sacada de los

Matt. 14. *Marc.* 6. *Luc.* 9.

los sagrados Euangelistas, san Mateo, y san Marcos, es desta manera. Herodes Antipas, hijo de Herodes Ascalonita, el qual matò à los Inocentes, fue Tetrarca: y por la potestad que tuuo como Rey, es llamado Rey en las diuinas letras: y fue hermano de Archelao, y el que hizo burla del Saluador, al tiempo de la Passion, y el que mandò degollar al bienauenturado san Iuan Bautista, porque le reprehendia, y le afeaua el auer quitado à su hermano Filipo, siendo aun viuo, à Herodias su muger, y estar publicamente amancebado cõ ella. El amor ciego y desordenado del Rey era vehementissimo, y el aborrecimiento y odio de Herodias contra san Iuan, era cruelissimo, porque temia, que por la opinion grande de su santidad, al fin apartaria al Rey de su mal trato y conuersacion. El escandalo de todo el pueblo era grandissimo, y el daño muy vniuersal: porque qual es la cabeça, tales suelen ser los miembros, y los vassallos toman por dechado las acciones de sus Principes. Por esto aquel sagrado pecho de san Iuan, encendido y abrasado del zelo de la gloria de Dios, deshaziendose de dolor, por ver sus ofensas, como verdadero predicador del cielo, que tiene mas cuenta con Dios, que con los hombres (aunque veia su peligro, y sabia que le podia costar la vida aquella libertad) no dexaua de dezir, y replicar muchas vezes à Herodes: *Non licet tibi habere vxorem fratris tui*: No te es licito estar amancebado con la muger de tu hermano. Lo qual sentia por estremo el peruerso Rey, y Herodias, à guisa de vna furia infernal, echaua llamas de fuego, buscando todas las ocasiones para matar al santo Profeta. Y aunque Herodes temia à san Iuan, sabiendo que era varon santo y justo, y le reuerenciaua, y le oia de buena gana, y hazia muchas cosas que le aconsejaua, toda via las cosas que hazia, eran de poca importancia, y mas por ceremonia, y satisfazer à la gente, que no por verdadera aficion, ni por cumplir con sus obligaciones, y mirar por su conciẽcia: que era quitar el escandalo, q̃ con su pecado causaua en todo el pueblo. Por vna parte le reuerenciaua como à santo, y por otra le temia como à fiscal de sus vicios. Oiale de buena gana, y pesauale, quando le auisaua de sus culpas: gustaua de sus razones, y aborrecia la libertad con que le afeaua su deshonestidad: y luchauan en el animo del Rey el respeto que le tenia como à santo, y el odio como à juez: la admiracion de las costumbres de san Iuan, y la reprehension de las propias. Pero como los Principes estan hechos à viuir à su gusto, y lleuan mal, que nadie les vaya à la mano: y la passion del amor loco tenia cautiuo à Herodes, y los lisonjeros que andauan en su Corte, atizauan el fuego que ardia en su coraçon, y Herodias echaua azeyte continuamente en el: el Rey se determinò de prender à san Iuan Bautista, y echarle en la carceel, y aun quitarle la vida, si fuesse menester, para hazerle callar. Aunque no se atreuio (por razon de estado) à matarle luego, por no alterar al pueblo, que tenia à san Iuan Bautista por vn gran santo, y Profeta escogido de Dios: hasta que vino tiempo oportuno, que le dio ocasion para executar lo que desseaua. Porque queriendo celebrar el dia de su nacimiento, hizo vn esplendido y solene combite à los Grandes, señores, y Capitanes de Galilea, y despues de auer cenado, y beuido largamente, mãdò venir à vna hija que tenia Herodias, de Felipe su marido, llamada Salome, de poca edad, y menos verguença, y que baylasse y dançasse alli delante de todos los combidados: y ella lo hizo con tan buen donayre y gracia, que contentò al Rey, y à los circunstantes, de tal manera, que el Rey le dixo, que pidiesse mercedes; porque aunque pidiesse la mitad de su Reyno, se lo daria; y se lo afirmò con juramento. Consultò

la

la muchacha lo que auia de pedir con su madre; y ella tomando aquella ocasiõ (si ya antes no lo auia tramado, y cõcertado con el Rey) la mandò q̃ pidiesse la cabeça del Bautista, q̃ estaua preso: y con esto boluio la hija à Herodes, y dixole: Quiero que luego me des en vn plato la cabeça de Iuan Bautista. Oyda por el Rey aquella demanda, se entristecio, ò dio muestras de entristecerse. San Hilario, san Geronimo, y Estrabõ, dizen, que la tristeza de Herodes no fue verdadera, sino fingida: porque san Mateo escriue, que Herodes queria matar à san Iuan. San Iuan Chrisostomo, Eutimio, y Teofilacto dizen, q̃ fue verdadera aquella tristeza: porque aunque desseaua matarle, no lo queria hazer por aquel camino, por la infamia que se le auia de seguir, quitãdo la vida à vn tã santo varon, en pago de vn bayle de vna muchacha. Pero por cumplir el juramẽto que auia hecho, aunque fuera mejor no cumplirle, y no añadir vn pecado à otro mayor pecado; y porque no le tuuiessen por hombre liuiano, mandò à vno de los de su guarda, que fuesse à la carcel, y cortasse la cabeça al Bautista, y se la diesse à la muchacha. Esta es la suma de lo que dizen los sagrados Euãgelistas acerca de la degollacion y martirio deste diuino Profeta, y excelentissimo adelantado del Señor. No faltan autores que dizen, auerse sabido por diuina reuelacion, que nuestro Saluador IesuChristo, assi como se auia hallado presente, estando en el vientre de su bẽdita madre al nacimiento de san Iuan, assi se hallò en la muerte, que es el verdadero nacimiento de los justos: Porq̃ si san Esteuan vio al tiempo de la batalla, y de las piedras q̃ le tirauan, à Christo à la diestra del Padre, en pie, como para ayudarle; y en las historias de los santos leemos, que muchas vezes el Señor à la hora de su muerte los vino à visitar, y à recebir su espiritu: que marauilla es, que aya hecho este regalo à aquel, que en la carne, y en el espiritu le era conjuntissimo, y dotado de mas y mayores priuilegios que otros santos? Tãbien escriue S. Geronimo, q̃ trayendo la mala hija à la mala madre la cabeça de san Iuan Bautista, quando Herodias la vio, no contentandose cõ ver ya muerto à su enemigo, à quien tanto temia y aborrecia, con rabia y furia mugeril traspassò con vna aguja la lengua del santo, en vengança de lo que auia hablado contra ella.

Vide Maldona. in c. Matt. 14. num. 9.

Vide Alfons. Salmer. to. 4. in Euang. p. 2. tract. 18.

Hieron. in Apolog. in Ruf.

Pero quien no se admira de vna cosa tan nueua, y tan marauillosa como esta? Quien no se assombra de los secretos juyzios del Señor? Quien no se anega en el golfo y abismo sin suelo de la diuina prouidencia? Quien puede entender los caminos por donde lleua à sus escogidos? Aquel grande amigo de IesuChristo, maestro de la vida, modelo de la santidad, regla de justicia, exemplo de virginidad, espejo de penitencia: aquella trompeta del cielo, voz de Christo, secretario del Padre, Precursor del Hijo, templo del Espiritu santo, y sagrario de toda la santissima Trinidad; y tan perfeto y consumado en todas las virtudes, que entre los nacidos de las mugeres ninguno fue mayor que san Iuan Bautista, es encarcelado, y aprisionado por mandado de vn hombre vicioso y deshonesto, porque le predica la verdad? Y puede tanto el incendio de la carnalidad en el pecho de Herodes, que mandò quitar la vida al casto, puro, è inocente: y tomado del vino, y engañado de la passion de la lasciuia y deleyte, por vn bayle de vna muchacha priua su Reyno de vn Profeta, y Angel terrenal; y el mundo, de la luz de vn Sol, q̃ le alumbraua, y encendia en el amor de Dios. De lo qual primeramente auemos de sacar, quan poderosa es, y quan desenfrenada la passion del deleyte sensual, quando se señorea del coraçon, y le roba, y cautiua, y saca fuera de si: y el estrago que haze, y las calamidades que acarrea, quando se junta con el poder de vn tirano, que

tiene por ley lo que quiere, y lo executa, y pone por obra, sin que ninguno le resista, ni se oponga à su voluntad. Demas desto notò san Chrysostomo, que assi como no ay cosa mas piadosa que vna buena muger; assi no ay fiera mas cruel, que la muger airada; ni leon, ni tigre que se le pueda comparar: y que por esso dixo el Espiritu santo: *No ay ira sobre la ira de la muger*: y el mismo Salomõ dize, que queria antes habitar con el leon, y con el dragon, que con vna mala muger y parlera. Porque como dize el mismo san Chrisostomo, los leones, tigres, y todas las otras fieras, hasta las serpientes venenosas, se pueden amansar, y domesticar, pero la mala muger no tiene cura. Lo qual es bien que ellas conozcan de si: para que al principio resistã à esta passion, y no vengan à lo que vino Herodias; que para viuir à su gusto, procurò quitar la vida al que tanto merecia viuir. Y tambien para que los hombres entiendan el recato que han de tener en tratar, y conuersar con las mugeres: y que de vna pequeña centella se emprende vn fuego tan grande, q̃ despues no se puede apagar. Pero en lo que principalmente auemos de poner los ojos en esta degollacion del santo Precursor, es, la constancia que tuuo en morir por la verdad, y en la bondad de Dios, que le quiso honrar con el martirio, y declararnos, en quanto estima la limpieza del alma, y la castidad: y quan poco caso deuemos hazer de todos los bienes de la tierra, y que al cabo castiga grauemente à los que se le atreuen, y afligen à sus santos; aunque à tiempos sufre, y dissimula, y parece que no tiene prouidencia de las cosas que vemos en el mundo. La constancia de san Iuan Bautista en reprehender à Herodes, y boluer por la virtud, y por la ley de Dios, fue admirable: pues no temio el furor y braueza de Herodias, ni el sentimiento de Herodes, ni la crueldad de sus ministros y soldados, ni la misma muerte que se le puso delante. Porque conocio, que como à predicador diuino, y embiado del Señor, para aparejarle el camino, le corria obligacion de predicar la verdad, y morir por ella, y dar exemplo à los predicadores Euangelicos, y personas publicas, que se desnuden de todos los afectos humanos, del amor, y del temor; de la ambicion, y de la codicia; de la lisonja, y de la demasiada prudencia mundana, y rompan por todo, quando se atrauiessa la honra y gloria de su Señor: como lo hizo este bienauenturado Precursor suyo, y espejo de toda santidad. Esta constancia y fortaleza tan grande dio Dios à san Iuan, porque le quiso honrar con la corona del martirio, para que no faltasse este titulo, y don tan excelente, al que el auia escogido por tan especial, y regalado amigo suyo, y adornadole de los priuilegios y laureolas de Doctor, y Virgen, y de todas las prerogatiuas que diximos en su vida. Y assi no ay duda, sino que san Iuan fue martir, y gloriosissimo, y esclarecido martir, y lumbre de los martires; pues entre el nacimiento y muerte de Christo nos dexò exemplo de constantissimo martir. Y aun mas de estimar el martirio de san Iuan Bautista, que el de los otros martires del nueuo Testamento, que murieron por Christo, despues que Christo auia muerto por ellos: y el mismo exemplo del Señor los incitaua à ser agradecidos, y dar la vida por aquel Señor, que con tan inmensa caridad auia dado la suya por ellos, y sabiã, que en muriendo auia de començar su verdadera vida, è ir al cielo, para gozar eternamente de su bienauenturada presencia. Mas san Iuan aun no auia visto este exemplo; ni quando el murio, auia muerto el Señor por el; y sabia que estaua cerrada la puerta del parayso, hasta que Christo nuestro Señor resucitado subiesse à los cielos, y le abriesse; y que entretanto auia de estar en el Limbo cõ los otros santos Padres, aguardando su perfeta redencion.

Chrys. in oratio. de amputatione capitis Ioã. Bapt.

Eccle. 26.

Pero

Pero no es de menor consideracion, q̃ queriendo el Señor hazer martir à S. Iuā Bautista, quiso que lo fuesse en defensa de la pureza y castidad. Para q̃ por aqui entendamos el precio desta joya inestimable, pues su gran priuado y amigo dio la vida por ella, y se opuso al impetu arrebatado de vn furioso Rey, que con violencia auia quitado à su propio hermano la muger, y la tenia por amiga. Pues quanta es la excelencia y gloria de aquella virtud, por cuya defensa el gran Bautista dio su sangre? Y quanta es la fealdad y abominacion de aquel pecado, contra el qual clamò esta voz diuina, con tan grāde fuerça y eficacia, hasta la muerte; y despues de muerto clama mas fuertemente con la Voz de su propia sangre, que la voz de la sangre de Abel? Pues que dirê del menosprecio que deuemos tener de todas las cosas caducas y fragiles desta miserable vida, y del aprecio de las eternas y perdurables, viendo vendida la sagrada cabeça de aquel varon mas diuino que humano, por vn vano contento de vn hōbre cruel, y por vn bayle de vna muchacha liuiana y desuergonçada, y por la instigacion de vna muger adultera y rabiosa, q̃ no pensarō poder viuir, sino cō la muerte del santo Profeta? Si con ojos de carne solamente miramos esta historia, parecernos ha, que Dios no tiene prouidencia de las cosas humanas; pues los malos preualecen cōtra los buenos, y la adultera triunfa del casto, y el juez maluado y cruel, del santo è inocente Profeta. Mas si abrimos los ojos del alma, veremos que todo lo de acà es vasura, y q̃ solo se ha de estimar lo q̃ permanece para siempre: y q̃ al mismo san Iuan fue de grandissima è incomparable gloria, el auer estado en la carcel por la verdad, y tendido la ceruiz al cuchillo, y alcançado por este camino corona de glorioso martir: y à Herodes q̃ le hizo matar, se le siguio odio y aborrecimiento de todo el genero humano, con vna perpetua ignominia y afrēta. Y assi dize san Pedro Chrysologo, hablando con el mismo Herodes, estas palabras: *El mismo dia que tu acabaste el de tu nacimiento, Iuan nacio para el cielo; y el tuyo se acabò, y el suyo començò: porque el justo entonces comiença à viuir, quando muere por Christo; pues la vida del martir no se pierde cō la muerte, sino se traspassa à mejor vida. Con la muerte resplandecio mas el que murio temporalmente para viuir eternamente. Tu viuiendo mueres, y Iuan muriendo viue. Tu ya has dexado, y perdido aquella ropa de purpura que traias, y san Iuan siempre està vestido de aquella estola de inmortalidad, que el mismo tiño con su propia sangre. Tus combidados agora son particioneros de tus penas, y Iuan està sentado à la mesa del Rey del cielo con los Coros de los Angeles. El oye perpetuamente la musica y consonancia celestial, y tu oyes los aullidos y gemidos, y el cruxir de diētes del infierno. Y aquel q̃ fue condenado, y dado por precio del amor torpe de tu adultera, y de vna muchacha bayladora, agora goza en el Reyno eterno del premio de sus virtudes, y tu con ellas has recebido en el infierno el galardō de tu injusta sentēcia. Ioseph por huyr la muger adultera, dexò en sus manos la capa, y Iuā por no ver la adultera, no solamente dexò el vestido exterior, sino tambiē su cuerpo. Ioseph por no cometer adulterio, de grado entrò en la carcel, y Iuā por reprehēder el adulterio, trocò el yermo con la carcel. Iustamēte Iuā es mayor entre todos los nacidos de mugeres, pues no solamente reprehēdio el adulterio, pero tābiē vēcio con el amor de la virginidad los honestos deleites del licito matrimonio. Y si siēdo S. Iuā tā grāde, y estādo tā apartado de mugeres en el yermo, no pudo escaparse de sus manos; quiē es, el q̃ viuiendo entre ellas, piēsa poderse librar sin grā trabajo, y sin gran cautela, si el Señor con su santo espiritu no le libra, y no le tiene de su mano?* Todo esto es de san Pedro Chrisologo.

Pet. Chry. ser. 174.

Mas no castigò Dios nr̃o Señor à Herodes, y à Herodias, y à su hija, solamente en la otra vida con pena eterna (aunque solo este castigo bastára, y es solo digno de temer) pero tambien en esta vida le afligiò, y deshonrò, y priuò del

Reyno: y tuuo grandes guerras con Areta Rey de Arabia, por auer repudiado à su hija, que era su legitima muger, y tomado en su lugar à Herodias: y el exercito de Herodes fue desbaratado y deshecho; como lo escriue Iosefo en el libro de sus antiguedades: y despues fue desterrado à Leon de Francia, donde estuuo con Herodias: y auiendo desde alli huydo los dos házia España, murieron consumidos de dolor de angustia, y quebránto de coraçon. Y de la muchacha bayladora, que por precio de su desemboltura pidio la cabeça de san Iuan, escriuen el Metafraste, y Niceforo Calixto, que muriò desta manera. Yendo camino en Inuierno con gran frio, quiso passar à pie (por mayor seguridad) vn rio que estaua helado. Al passar quebrose el hielo, y hundiose la desuenturada en el rio, quedando la cabeça sobre el hielo: y como estaua acostumbrada à baylar, mouio el cuerpo de tal manera debaxo de las aguas, que su cabeça quedò cortada con la fuerça del hielo, no sin admiracion de los que lo vieron, y justo juyzio del Señor; que (como diximos) aunque aguarda, sufre, y dissimula, para que el pecador se conuierta, y haga penitencia; al cabo le hiere, y castiga tanto mas fuertemente, quanto fue mayor su paciencia y dissimulacion. La muerte del santo Precursor fue cerca de la Pascua (como lo dize el Martirologio Romano, y lo notò el venerable Beda) mas porque la Yglesia en aquel tiempo està ocupada en celebrar los sagrados misterios de la passion del Señor, traspassò la festiuidad de la degollacion de san Iuan a los ventinueue de Agosto, que es el dia en que la segunda vez se hallò su preciosa cabeça. Porque despues que los dicipulos de san Iuan supieron que su maestro auia sido degollado en la carcel, tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran sentimiento en Sebaste, que es Samaria, entre dos santos Profetas, Heliseo, y Abdias, y alli obrò Dios por el muchos milagros: como lo refiere san Geronimo sobre la profecia de Abdias.

Iosep. lib. 18. antiq. cap. 10. Nicep. lib. 1. c. 20. Ioseph. de Bello Iud. lib. 2. c. 8. & AEgesyp. de excid. Ierosoli. lib. 2. c. 5. Vide Baroni. tom. 1. pagi. 273. Metaf. in orat. de S. Ioann. & Nicef. lib. 1. cap. 20. Mart. 29. Augu. & Beda in Marc. c. 6. Hieron. in Abdiam.

De la cabeça de san Iuan Bautista escriuen Rufino, y los autores de la historia Tripartita, Beda, y Simeon Metafraste, que Herodias la enterrò dentro de su mismo palacio, temiendo que no resucitasse, y se tornasse à juntar con el cuerpo, y de nueuo reprehendiesse su adulterio. Estuuo escondida muchos años, hasta que el mismo santo la reuelò à ciertos religiosos, que por su deuocion auian venido à Ierusalen: y desta primera inuencion se haze méncion en el Martirologio Romano à los ventiquatro dias de Febrero. Pero oy à los ventinueue de Agosto fue la segunda inuencion de la sagrada cabeça: la qual se hallò en tiempo del Emperador Valente, y queriendola el lleuar à Constantinopla cõ la decencia y veneracion que conuenia, nunca pudo. Porque como era herege Arriano, no quiso Dios hazerle tan grande merced, reseruandola para el pijssimo y religiosissimo Principe Teodosio el Mayor: el qual trasladò la cabeça del santo Precursor, con gran pompa y solenidad à Cõstãtinopla, y le edificò vn sumptuoso templo: y por esta razon se celebra oy en la Yglesia la degollacion de san Iuan Bautista. Y tambien, porque auiendo mandado el mismo Emperador Teodosio, que todos los templos de los idolos se derribassen, viniendo éste mandato à Alexandria, siendo Teófilo Obispo de aquella ciudad, derribaron los Christianos el idolo de Serapis, famosissimo, con grande sentimiento y llanto de los Gentiles: y en aquel lugar fundaron vna yglesia, y la consagraron éste mismo dia al Señor, con nombre de san Iuan Bautista, y alli pusieron sus santas reliquias. Y con esto cayò en gran parte la supersticion, y vano culto de los falsos dioses en aquella prouincia, y començò à florecer mas nuestra santa religion. Pagò bien el santo Precursor à Teodosio su deuocion, y el seruicio

Rufin. lib. 11. c. 28. Histo. Tripart. lib. 9. c. 43. Beda cap. 29. in c. 6. Marci. Sizo. lib. 7. c. 21. Prosper in Chron. Nicep. lib. 12. c. 49. Cedren. in cõped. anno 6. Theodosij. Sigiber. in Chro. ann. Dom. 392.

que

que le auia hecho: porque antes q̃ emprendiesse la guerra peligrosa, que hizo contra Eugenio tirano, se recogio el buen Emperador en el templo de san Iuan Bautista, que el auia edificado, para hazer oracion, y tomarle por abogado y patron en aquella jornada. Y valiole tanto, que al tiempo que se dio la batalla entre Teodosio, y Eugenio tirano, salio deste mismo templo de S. Iuan Bautista vn demonio, dando horribles alaridos y aullidos contra san Iuan, diziendo estas palabras: *Tu me has de vencer à mi, y desbaratar mi exercito?* como lo refiere Sozomeno. Que es señal euidente del fauor que el santo Precursor dio à Teodosio, pagandole con tan señalada vitoria su deuocion y seruicio. Bien diferente de lo que el impio Apostata Iuliano pretendio hazer contra las reliquias deste glorioso martir. Porque sabiendo los grandes y continuos milagros q̃ Dios obraua en su sepulcro; pretendio quemar el sagrado cuerpo, y derramar sus cenizas; pensando por este camino poder extinguir la gloria de Christo: y en efeto los Gentiles sus ministros lo acometieron, y en parte hizieron lo que desseauan, con gran furia è impiedad. Mas proueyò nuestro Señor, que algunos sieruos suyos en aquella sazon huuiessen venido de Ierusalen à Sebaste, donde se cometia aquel sacrilegio: los quales mezclandose dissimuladamente entre la otra gente, recogierõ muchos de los huessos, y de las preciosas reliquias de S. Iuan: y despues de la muerte de Iuliano, quedò su sepulcro en pie, con grande veneracion y concurso de los fieles: como se saca de san Geronimo. Despues con el discurso del tiempo, la cabeça de san Iuan Bautista se truxo à Roma, y se colocò en el monesterio de san Siluestre, donde al presente està; como lo dize el Martirologio Romano. Y por estar alli la cabeça de san Iuan Bautista, se llamò la Yglesia, De san Siluestre ad caput: como lo notò el Cardenal Baronio al qual podra leer el curioso Letor en las anotaciones del Martirologio Romano, y en el 4. tomo de sus Anales: y tambien al Padre Canisio, en lo que escriuio de san Iuan Bautista, contra los hereges de nuestros tiempos. Las reliquias deste gloriosissimo Precursor, por deuocion de los fieles se han repartido casi por todo el mundo, en Alexandria, en Cyro, ciudad de Siria, en Francia, y en Italia: y san Paulino Obispo de Nola las colocò en su Yglesia: y san Gaudencio Obispo de Bressa, en la suya. El dedo con que mostrò el santo Precursor al Señor, dizen que està en Malta, cabeça de la Orden de los caualleros que militan debaxo de su sagrado nombre: y sus cenizas estan en la ciudad de Genoua, en vna capilla de la Yglesia Catredal de san Lorenço: y son tenidas y reuerenciadas con suma deuocion, y Dios haze grandes milagros por ellas; especialmente quando se embrauece la mar, y poniendo las cenizas delante, se amansa. Y otras prouincias y Reynos ha enriquecido nuestro Señor con el precioso tesoro de las reliquias de san Iuan Bautista, y obrado grandes milagros por su intercession. Algunos dellos refiere san Gregorio Turonense, en el libro de la gloria de los Martires, y lo trae Lipomano. Fue el martirio del santo Precursor à los treynta y tres años del Señor, y vn año antes de su passion. Escriuen de la degollacion de san Iuã Bautista, demas de los sagrados Euangelistas, todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon: y san Iuan Chrisostomo en diuersas homilias, y san Pedro Chrisologo, y muchos delos autores de la Historia Eclesiastica, que arriba quedan referidos.

Sozom. li. 7. c. 24.

Hieron. in epit. Paul. epist. 27. to. 1. & in Abdiã. c. 1. & in

Mith c. 1. tom. 5.
Mart. Ro. 29. Aug.
Bar. in an not. Mar. 29. Aug. & tom. 4. annal. pagina 64. 605. 634. & 688.
Canis. lib. 1. cap. 14.
Theod. in Theophil. cap. 21.
Gre. Tur. de Gloria Mar. c. 12, & 14.
Paulus in Natali S. Felicis.
Gaud. ser. in Dedic. Basilicæ.
Gre. Tur. de Gloria Martyrũ, cap. 13.
Bar. to. 1. pag. 132.

La vida de santa Sabina, Martir.

XXIX. de Agosto.

EL martirio de santa Sabina celebra la Yglesia à los 29. de Agosto, y sacado del Martirologio de Adon, Obispo de Viena, fue desta manera. Fue sãta Sabina Romana, de ilustrissima familia, hija de Herodes Metalario, y muger de vn cauallero principalissimo, llamado Valẽtino. Muerto su marido, recibio en su casa à vna donzella Christiana, y honestissima, por nombre Serafia: la qual con su buen exemplo, y sus buenas razones, la persuadio que se hiziesse Christiana, y la encendio tanto con sus palabras en el amor de Iesu Christo, que siendo presa Serafia por la Fê, y condenada à muerte, santa Sabina no se podia apartar della: y assi la siguio hasta el lugar del suplicio. Viola el Presidente Berillo, y dixole: Mucho me marauillo, que oluidada de tu linage, y del padre que te engendrò, y del marido q̃ has tenido, andes en abito tã despreciado tras esta maga y hechizera, que te ha engañado, y à muchos otros, y sacado de juyzio. Respondiole santa Sabina: Quisiera yo, ò Presidente, q̃ tu huuieras oydo à Serafia, como yo la he oydo, y prouado sus verdaderas y viuas razones (que tu llamas hechizos) porque yo se, que dexarias la adoracion de tus falsos dioses, y conocerias al que solo es Dios viuo, y verdadero, y remunera cõ con vida eterna à los buenos, y castiga con perpetua pena à los malos. El Presidente, aunque le desagradaron las palabras de Sabina, teniendo respeto à la calidad de su persona, la dexò. Fue coronada de martirio santa Serafia, y Sabina recogio sus reliquias, y las guardò como vn rico y preciosissimo tesoro: y de alli à algunos dias fue presa, y presentada à vn juez, llamado Elpidio. El qual la afeò mucho, que siendo quien era, degenerasse de su nobleza, y sangre ilustre de su casa, y de su marido, y como muger baxa y apocada viuiesse entre Christianos: y viendola muy constante en la cõfession de Iesu Christo, y que cõ grande libertad le respondia, la mãdò degollar, y confiscar todos sus bienes. Desta manera acabò esta vida temporal la gloriosa martir santa Sabina, y començò à viuir aquella vida felicissima y sempiterna, que alcançan los que saben tan bien pelear, y vencer, como ella supo. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le pusieron en la misma sepultura, donde ella auia sepultado à su maestra Serafia. Padecio à los 29. de Agosto, año del Señor de 122. imperando Adriano. Trae sus actos, y confirma lo que auemos referido, Surio en el 4. tomo: y todos los Martirologios hazen mencion de santa Sabina, que en Roma tiene vn suntuoso templo; en el qual el glorioso Patriarca santo Domingo fundò vn conuento de su sagrada religion, y à el va el primer dia de Quaresma el sumo Pontifice, y da principio à las estaciones, que en los otros dias siguientes se frequentan en ella, con gran deuocion de toda aquella santa ciudad.

Bar. to. 2. pag. 69.

Sur. to. 2.

La vida de los santos Martires, Felix, y Adaucto.

XXX. de Agosto.

EN el tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, huuo en Roma dos santos hermanos Presbiteros, que ambos se llamauã Felices, y lo fueron no menos en la vida, que en el nõbre. El mayor destos dos hermanos fue preso por mandado de los Emperadores, y lleuado al templo de Serapis, para que adorasse à sus falsos dioses. Mas el santo mirando la estatua, è idolo de metal que estaua en el templo, le soplò en la cara, y al momento cayò, y se hizo

pe-

pedaços: y lo mismo le sucedio en el tẽplo de Mercurio, y en el de Diana. Por lo qual el juez le mãdò atormẽtar cruelmente en el eculeo, para saber del, con que hechizos auia derribado, y hecho pedazos à sus dioses. Y el santo respondio: Lo que yo he hecho, no lo he hecho por maleficio del demonio, sino por beneficio y virtud de Dios. El juez con saña y furor le hizo sacar fuera de la ciudad, por el camino que lleua à la ciudad de Ostia, donde estaua vn arbol altissimo, consagrado à los demonios, y cerca del vn templo, para que en el Felix sacrificasse. Llegado al arbol, hizo oracion el santo, y con grande confiança (como si hablára con otra persona) le dixo: Yo te mando en el nombre de mi Señor Iesu Christo, que arrancado de rayz caygas sobre este templo que aqui està, y desmenuzes el altar, ò la estatua que en el està, para que de aqui adelante por ti no sean engañadas las animas. En acabando el santo su oracion, cayò el arbol sobre el tẽplo, y le arruynò; y el idolo se desmenuzo de manera, que no quedò rastro de lo que antes auia sido: lo qual sabido por el juez, le mandò degollar, y dexar su cuerpo en el campo, para que los lobos y perros le comiessen. Viole lleuar al martirio otro Christiano, desconocido de los hõbres, y conocido de Dios: y entendiendo que yua à morir por Christo, encendido de su amor, començò à dezir en voz alta: En la misma ley que este viue, viuo yo. El confiessa à Iesu Christo por Dios: yo le confiesso por Dios: el quiere morir por el, yo tambien. Oyẽdo esto los ministros de justicia, echaron mano del: y auiendose primero llegado à san Felix, y dadole paz en su rostro, fue degollado juntamente con el. Los Christianos como no supieron el nombre que tenia, le llamaron en Latin Adaucto, que es lo mismo que añadido, ò acrecentado: porque se auia añadido, y hecho compañia à san Felix, para recebir con el en el cielo la corona del martirio. Y venida la noche, tomaron sus sagrados cuerpos, y los sepultaron en vna grande hoya, que auia dexado aquel arbol grande y alto, que auia caydo sobre el templo, por la oracion de san Felix. Quisieron los Gentiles sacarlos de alli, mas el demonio entrò en ellos, y los atormentò: y despues en aquel lugar se edificò vn solene templo: el qual estando maltratado, le reparò S. Iuan Papa, como se vee en el libro de los Romanos Pontifices. Celebra la Yglesia fiesta destos Martires à 30. de Agosto, que fue el dia de su martirio, año de 302. imperando Diocleciano, y Maximiano. Lo que aqui queda referido, se ha sacado del martirologio de Adon: y los otros Martirologios, Romano, de Beda, y Vsuardo, hazen mencion destos santos.

Bar. in annot. Mar. 30. Aug.

Baro. to. 2. pag. 705.

(.?.)

SETIEMBRE.

LA VIDA DE SAN Gil, Abad.

1. de Setiẽbre.

FVE SAN GIL Griego de nacion, natural de Atenas, de sangre Real. Su padre se llamò Teodoro, y su madre Pelagia. Desde niño se aplicò al estudio, y à todas obras de virtud, y especialmente à las de misericordia, y socorro de los pobres. Yua vn dia à la Yglesia, y viendole vn pobre enfermo, que estaua en la calle echado en el suelo, le pidio limosna; y san Gil desnudandose la tunica que lleuaua vestida, se la dio al pobre, y luego quedò sano. Murieron sus padres, y el repartio à los pobres su patrimonio, haziendo heredero al Señor de todos sus bienes. Hizo el Señor otros milagros por el. Boluiẽdo vn dia de la Yglesia, topò vn hombre, à quien auia mordido vna ponçoñosa serpiente, y estando à punto de morir, le sanò con su oracion. Otra vez estando vn endemoniado en la Yglesia vn dia de Domingo, y dando grandes gritos, y estoruando que no hiziessen oraciõ los que estauan en ella, san Gil mandò al mal espiritu, que saliesse de aquel cuerpo, y le dexasse libre, y el obedecio. Por estos milagros se començò à diuulgar la santidad de san Gil, y estenderse por toda Grecia su fama: y como el era verdaderamente humilde, y dessеoso de ser menospreciado, y no honrado de los hombres, por huyr el ayre popular y vano, se ambarcò para yr à otras partes, donde no fuesse conocido, ni estimado. Leuantose en la mar vna tormẽta peligrosa: hizo san Gil oracion al Señor, y sossegola; y la gente que yua en el nauio, le hizo gracias por ello, reconociendo que Dios los auia librado de aquel peligro por su intercession. Al cabo de algunos dias el nauio llegò à Francia: saltò en tierra S. Gil, y fue à la ciudad de Arles, dõde era Obispo san Cesario, varon de gran dotrina y santidad. Estuuo en su compañia tres años, con grande contentamiẽto de los dos; porque todo su trato y conuersacion era de Dios, ò con Dios. Aqui sanò vn enfermo, que auia ya tres años q̃ andaua muy fatigado de calenturas: y temiendo de ser por ello honrado, passò el rio Ródano, y hallando en su ribera à vn santo ermitaño, llamado Veredemio, se detuuo con el algunos dias, dõde sanò à otro enfermo: y aquella tierra, que de suyo era esteril, con su oracion se tornò fertil y abundosa. Por estos milagros començò Veredemio à estimar, y reuerenciar mas à san Gil: y el, que ninguna cosa huia mas que la hon-

honra, determinò de dexarle, y entrarse la tierra mas adentro, y viuir apartado de los hombres, por estar mas seguro, y mas apartado de sus alabanças. Hallò en aquella parte, donde el rio Rôdano entra en la mar, vn desierto retirado, y en el vna grande espessura, con vna cueua, y vna clara y copiosa fuente de agua. Hallò mas vna cierua, como embiada de la mano del Señor, para que con su leche le sustentasse. Hizo su morada en este lugar, viuiendo con solo Dios, fuera del bullicio delos hombres, en compañia de las fieras. Sucedio, que vn dia el Rey de Francia salio à caça hazia aquella parte, y los perros encontraron con la cierua, la qual se guarecio cô gran ligereza à la cueua de san Gil, y se echò à sus pies, y como pidiendole ayuda, y fauor en aquel peligro. Hizo oracion el santo por su huespeda, y los perros no pudieron passar adelante, antes dando grandes ladridos, se boluieron atras para sus amos. Otro dia vino el Rey con mas caçadores y mas gente al mismo puesto; y como los perros tampoco esta vez no osassen llegarse adonde el santo estaua, vn ballestero desatinadamente tiro vna saeta: la qual por voluntad del Señor fue à dar en el santo, y malamente le hirio. Rompieron los caçadores el camino por medio de aquella espessura y arboleda, hasta la cueua donde estaua san Gil. Alli le hallaron vestido de monge, de anciano y venerable aspecto, puesto en oracion, sin mouerse, ni turbarse; corriendo sangre de la herida que le auia hecho la saeta, y la cierua tendida à sus pies. Todo esto dio grande admiracion al Rey, y à los q̃ cô el venian. Fuese luego à el, y conociêdo q̃ era varon santo, se echò à sus pies, y le pidio perdon, y dio orden que le curassen luego de aquella herida; aunque el santo lo resistio, desseando que le durasse toda la vida, para padecer algũ dolor, y tener mas que merecer con ella. Començò con esta ocasion el Rey à visitarle à menudo, y à venerar su santidad, y ofrecerle muchos dones y riquezas; las quales el no quiso recebir: antes aconsejò al Rey, que las gastasse en edificar en aquel desierto vn monesterio para religiosos, que continuamente en sus oraciones le encomendassen à el y su Reyno à Dios. Hizose el monesterio, y san Gil tomò el cargo del, con titulo de Abad, por pura importunidad del mismo Rey. Aqui viuio algunos años, y se ordenò Sacerdote, y hizo vna vida de Angel vestido de carne, aprouechando à todos, y cõuirtiendo muchos pecadores al seruicio y amor del Señor: entre los quales fue el mismo Rey de Francia, que salio de vn pecado graue, que auia cometido, y hizo penitencia, por la amonestacion y oracion de san Gil. Auiendo pues gouernado su monesterio religiosa y santamente algunos años, llegò el dichoso fin de sus dias; y Dios se lo reuelò antes; y aparejandose para la partida desta vida, dio su espiritu al Señor, y se fue à gozar del el primero dia de Setiembre. El año puntualmente no se sabe, sino que no puede ser el de setecientos, como algunos [a] escriuen, ni menos el de setecientos y veinte, como otros dizen: porque san Cesario Obispo de Arles, en cuya [b] cõpañia viuio san Gil dos años, florecio en tiempo de Simaco Papa, y de Anastasio Emperador, siendo Rey de Italia Teodorico Arriano, y de Francia Clodoueo, por los años del Señor de quinientos. La vida de san Gil escriuio Fulperto, Obispo Carnotense, y del hazen mencion los Martirologios, Romano, el de Beda, y Adon, y S. Antonino, y Pedro de Natalibus.

(?.)

[a] *Pedro de Natal. y Sigiber. in Chron. an. 715.*

[b] *Baron. in annotatio. Mart. 27. Aug. y 1. Sept. y to. 6. Annal. pag. 192. y pag. 589.*

Ant. 2. p. tit. 13. §. 33.

Pedro de Natal. lib. 8. c. 15.

La vida delos ſantos doze hermanos, Martires.

I. de Setiembre.

EL Miſmo dia que la Ygleſia celebra la fieſta de ſan Gil, haze comemoracion de doze hermanos martires: los quales fueron Africanos de nacion, naturales de vna ciudad, llamada en Latin Andrumentum, que oy dia dizen que ſe llama Siſſa, aunque no falta quien la llame Toulb, y otros Macometa. Los nombres deſtos valeroſos guerreros del Señor fueron, Donato, Felix, Aconcio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Ianuario, Felix II. Vidal, Satiro, y Repoſito. Eran de noble linage, y todos bien enſeñados en letras humanas y diuinas. Fueron preſos en Africa, y deſpues traidos à Italia à la ciudad de Beneuẽto, adonde acabaron el curſo de ſu glorioſo martirio, aunque en diferentes dias, ſiendo Emperador de Roma Valeriano: y antes de darles la muerte, los atormentaron con muchos y atrozes tormentos. Eſcriuio en verſo heroico ſu martirio Alfano, Arçobiſpo de Salerno, que eſtà en el 7. tomo de Surio. Tãbien eſcriuio dellos Anaſtaſio Bibliotecario, como lo dize Pedro Galeſino en las anotaciones de ſu Martirologio, y el Romano, y Ceſar Baronio en ſus anotaciones hazen dellos mencion.

LA FIESTA DE LA NATIVIDAD de la Virgen ſacratiſsima Nueſtra Señora.

VIII. de Setiembre.

DEL NACIMIENTO de la glorioſiſsima Virgẽ y Madre de Dios Maria, ſeñora nueſtra, dize la ſanta Ygleſia en vna Antifona, hablando con ella, eſtas palabras. *Vueſtra Natiuidad, ò Virgẽ y madre de Dios, ha traydo gozo y alegria al mundo vniuerſo. Porque de vos ha nacido el Sol de Iuſticia, Chriſto nueſtro Dios, el qual deshaziendo la maldicion (debaxo de la qual eſtauamos comprehendidos) echò ſu copioſa bendicion ſobre noſotros, y venciendo y matando la muerte, nos dio vida ſempiterna y perdurable.* Por cierto que con gran razon, guiada del Eſpiritu ſanto, dize la Ygleſia, que el Nacimiento de la Virgen ha acarreado al mundo vniuerſo ſingular alegria y regozijo. Porque ſi el Angel ſan Gabriel dixo à Zacarias, que muchos ſe gozarian, y tendrian plazer en la Natiuidad de ſu hijo ſan Iuan Bautiſta, y la celebrarian, porque era hijo de oraciones, y nacia de padres viejos, y de madre eſteril, y auia de ſer Precurſor del Meſsias, y aparejarle el camino: quantos mas motiuos y titulos tiene todo el mũdo para holgarſe, y dar ſaltos de plazer, el dia que nacio eſta Virgen bendiτiſsima, en cuyas puriſsimas entrañas ſe auia de encerrar Dios nueſtro Redentor, y veſtirſe de ſu carne, y vnir la naturaleza diuina con la humana, y darle con ſu bendicion vida, y ſalud eterna? Todo el vniuerſo eſtaua veſtido de tinieblas de culpa è ignorancia, y cubierto de vna noche tenebroſa y eſcura: mas quando apuntò, y começo à reyrſe la luz deſta Alua diuina, todo ſe bañò de regozijo y alegria, entendiendo que ſe acer-

Luc. 1.

acercaua el dia, y venia el Sol, q̃ le auia de eſclarecer, y librarle de todos los males y miſerias que padecia. La ſantiſsima Trinidad tuuo ſingular contento; el Padre, por auer nacido ſu dulce eſpoſa; el Hijo, porque auia de ſer ſu madre; y el Eſpiritu ſanto, porque era ſu templo, y porque por virtud ſuya auia de concebir al Hijo del Altiſsimo en ſu ſagrado vientre. Pues q̃ dirè de todos aquellos celeſtiales y bienauenturados eſpiritus? Que fieſta creemos que hizieron en el cielo, el dia que vieron nacida en la tierra, à la que auia de ſer ſu Reyna, y reparadora de ſus ſillas, por medio de ſu bēditiſsimo Hijo? Que de los ſantos Patriarcas ſus primogenitores, quando vieron cumplidos ſus largos y anſioſos deſſeos, y que por medio deſta niña auia de ſer tan iluſtrado y encumbrado ſu linage? Que de los Profetas, que tantas vezes la anunciaron, y debaxo de tantas ſombras, y miſterioſas figuras, la dibuxaron, y pintaron? Todo el linage humano ſe deue alegrar con el Nacimiento deſta Señora, por la honra que le vino de tenerla por parienta, y por gloria, ornamento, y corona ſuya, y particularmente los pecadores, por tener tal abogada è interceſſora. Pero los que mas parte oy tienen en eſta fieſta, ſon los padres deſta niña, à quien Dios hizo tan ſeñalada merced, y por medio dellos dio tanta alegria à todo el mūdo. El padre de la Virgen fue Ioachin, natural de Nazareth; ſu madre Ana, de la ciudad de Belen; y los dos eran del Tribu de Iudà, y del linage de Dauid. Eran ricos y nobles, y de ſangre iluſtriſsima: porque decendian de muchos Reyes, de valeroſos Capitanes, de grandes y ſabios juezes, y Gouernadores del pueblo de Iſrael: y lo que mas importa, de ſantiſsimos Sacerdotes y Patriarcas, y amigos de Dios, q̃ le auian ſeruido cō ſingular amor y reuerencia. Demas deſto, eran perſonas muy temeroſas de Dios, y guardauan cō gran cuydado ſu ſanta ley en ayunos, oraciones, y limoſnas: porque tal conuenia que fueſſe el arbol, que auia de produzir tal fruto. Repartian ſus rentas en tres partes, en el templo y culto diuino, y en los pobres, y en ſuſtētar ſu familia. Auian viuido ſiete años caſados, ſin tener hijos, porque era Ana eſteril: y por eſta cauſa andauan muy triſtes y afligidos. Mas Dios nueſtro Señor con gran prouidencia ordenò, que Ana fueſſe eſteril, para que el nacimiento de ſu hija ſantiſsima fueſſe milagroſo, y no ſe atribuyeſſe à la naturaleza, ſino à la gracia. Y como dize ſan Iuan Damaſceno, para que por eſte milagro ſe allanaſſe el camino para el milagro mayor de todos los milagros, que es venir Dios al mundo, y y encarnar en las entrañas de Maria: y para que ſe entendieſſe, que la que nacia, no era obra de deleyte ſenſual, ſino de la gracia diuina; y que el Señor algunas vezes cierra la puerta, para abrirla con mayor marauilla: para que con el nueuo milagro ſe conozca mejor, y ſe eſtime mas la grandeza de la que nace. Tambien quiſo Dios que fueſſe eſteril Ana, y ella y Ioachin viejos, para que la Virgen que nacia, fueſſe hija de oraciones, de deſſeos, y lagrimas: à la manera que lo fue Samuel, hijo de la otra Ana, q̃ con ſuſpiros, ayunos, y llantos le pariò. Aſsi eſtos ſantos caſados ſuplicauan cōtinuamente à Dios con grande inſtācia, q̃ les dieſſe fruto de bendicion: prometiēdole de cōſagrar à ſu diuina Mageſtad el hijo ò hija q̃ les dieſſe: y con la oracion juntauan el ayuno, y la limoſna. Y perſeueraron tanto, y con tan grande confiança, y buenas obras, que el Señor les embio vn Angel (que Pantaleon dize q̃ fue ſan Gabriel) y el les reuelò, q̃ el Señor auia oydo ſus plegarias y oraciones, y que tendrian vna hija, q̃ la llamarian Maria, y ſeria madre del Meſsias y Saluador del mundo. Y fue muy conueniente, que el Angel truxeſſe del cielo eſta buena nueua, y anunciaſſe la q̃ auia de alegrar el cielo y la tierra: pues los nacimientos de Iſaac, de Sāſon, y de

Damaſ. orat. de Natiu. Virg.

Bed. in homil. de vigil. S. Ioānis.

Epiph. hære. 79. & Damaſ. li. 4. ſid. cap. 15. & Gregor. Nyſſ. in orat. in die Natiu. Dom.

1. Reg. 1.

Epiph. Damaſ. German. & Autor de ortu Mariæ apud Hier. Pantal. Metaphr. in orat. de S. Michaele.

ſan Iuan Bautiſta auiã ſido anunciados à ſus padres por Angeles. Cõ eſte fauor de Dios quedaron conſoladiſsimos Ioachin y Ana, y le dieron muchas gracias por tan ſeñalada merced: y Ana concibio à la Virgen ſacratiſsima à los 8. dias de Diziembre, en que la ſanta Yglesia celebra la fieſta de ſu inmaculata Concepcion: y cumplidos los nueue meſes, la pario à los 8. de Setiembre en Nazaret, en vna caſa que tenian ſus padres en el cãpo entre los balidos de las ouejas, y alegres cantares de los paſtores: como lo afirma Damaſceno. Y nueue dias deſpues (que fue à los 17. del miſmo mes) ſegun la coſtumbre de los Hebreos, le fue pueſto el nombre de Maria, que en lengua Hebrea, ò Siriaca, quiere dezir, Señora, alumbrada, y alumbradora, y eſtrella del mar. Porque ella es, la que por auer parido al Rey y Señor del mundo, es verdadera Señora de todas las coſas criadas: no de vna parte del, ni de vna prouincia ò nacion, ni ſolamente del cielo, ò de la tierra, ò del infierno, ſino de todo el vniuerſo entero, y de cada parte del. Porque todas las criaturas, que reconocen por ſu Criador y Hazedor à Dios, reconocen à Maria por madre del miſmo Dios, y ſe ſugetan à ſu imperio, y con vna profundiſsima humildad y acatamiento la reuerencian y veneran. Es aſsi miſmo alũbrada de aquella luz que nunca ſe eſcurece, y veſtida de aquel Sol, que ella cubrio con la nube de ſu puriſsima carne: y teniendo en ſi eſte Sol diuino, alumbra nueſtro emisferio, y el del cielo; à los hombres, y à los Angeles, y reſplandece con inmenſa claridad. Y por eſſo tambien es eſtrella de la mar, y Norte de todos los que nauegamos por eſte Oceano, y ſiglo tempeſtuoſo: para que mirandola à ella, è inuocandola, no perezcamos en medio de las furioſas ondas, y horribles tormentas, q̃ continuamente nos combaten, haſta llegar (mediante eſta eſtrella) al puerto deſſeado de nueſtra bienauenturança.

Autor de ortu Mariæ, apud Hieron. Damaſce. lib. 4. Fid. c. 15.

Nacio eſtà glorioſa niña en el cuerpo, la mas linda, la mas bella y hermoſa, que ninguna pura criatura; y en alma tã pura, tan perfeta, tan adornada de gracias y virtudes, que los Serafines y Chebines ſe admirauan, y eſtauan ſuſpẽſos de verla. Porque como del cuerpo de la Virgen ſe auia de formar el cuerpo de Ieſu Chriſto, y organizarſe de ſu delicada ſangre: fue coſa muy conueniente, que aquella carne, de la qual ſe auia de veſtir el Verbo eterno, fueſſe muy proporcionada à la del Hijo, y bien cõpueſta, y en todos los bienes naturales acabada con ſuma perfecion: y que el hijo fueſſe muy parecido à la Madre en el ſer natural, y la Madre al Hijo muy ſemejante en el ſer de la gracia. Porque en lo primero, Chriſto era hijo de Maria, y ella ſu madre: y en lo ſegundo, el era ſu padre, y ella ſu hija: y de aqui vino la plenitud de la gracia, que el alma de la Virgen tuuo, y las inmenſas riquezas de todas las virtudes y dones, que por vn modo ſingular el Señor le comunicò. Porque todas las gracias q̃ Dios repartio à todos los otros ſantos, las amontonò y juntò en Maria, con mayor perfecion, y con medida mas colmada: y aſsi todas las mugeres que en el viejo Teſtamento tuuieron alguna excelencia, fueron cifra, y como vn dibuxo de la Virgen ſantiſsima; y à todas las haze infinitas ventajas. Ella es la ſegunda Eua, no como la primera, que ſe llamò madre de los viuientes que auian de morir, ſino como madre de los viuientes, que viuiran para ſiempre: porque tuuo enemiſtad con la Serpiente, y le quebrantò la cabeça: y con eſto matò à la miſma muerte. Ella fue mas dichoſa que Sara, mas prudente que Rebeca, mas hermoſa que Raquel, mas fecunda que Lia: porque aunque Lia pario muchos hijos, y Maria vno, eſte vno vale mas que todo lo criado. Ella fue mas excelente que Maria Profetiſa, hermana de Moyſen legislador, y de Aaron ſumo Sacdote, y la que cantò can-

Geneſ. 3.

canticos de alabanças, quando vio libre al pueblo de Iſrael, y ahogado à Faraon con ſus carros y exercitos en el mar Roxo. Porque nueſtra Maria no fue hermana, ſino madre del verdadero y vnico legiſlador del mundo, y del ſumo Pontifice, que con el ſacrificio de ſu ſacratiſsimo cuerpo y ſangre amanſò el pecho airado del Padre eterno, y vencio y ahogò al tirano infernal, que perſeguia à ſu pueblo. Ella fue mas ſabia que Debora, mas fuerte que Iudith, mas gracioſa que Eſter, mas humilde que Abigail, mas hermoſa que Abiſag, mas caſta que Suſana. Porque fue aquella ſeñal grande, que aparecio en el cielo, y oy en la tierra, y aquella glorioſa muger veſtida de Sol, y coronada de eſtrellas, y que tiene debaxo de ſus pies la Luna. Es aquel Santuario que Dios hizo, para habitar en el: y aquella Arca, fabricada de madera de Setin, y aforrada de dentro y de fuera de oro puriſsimo. Es la eſtrella que nacio de Iacob, es el templo viuo, y el trono en que el verdadero Salomon repoſa. Finalmente es aquella Virgen puriſsima, de la qual dize el ſagrado Euangelio que ſe lee en la Miſſa, para ſolenizar ſu Nacimiento: *De qua natus eſt Ieſus, qui vocatur Chriſtus*. Si quereis ſaber quien es Maria, ella es Madre de Dios, y della nacio IeſuChriſto. Todos los titulos y excelencias que ſe pueden dar à la Virgen, ſe comprehenden, y ſe reſumen, y cifran en eſte nõbre de Madre de Dios. Ella nace oy, y de aqui à quinze años, della nacerà el Hijo de Dios, para que deſde oy la miremos, no como à hija de Ioachin y Ana, ſino como à Madre del altiſsimo y vnigenito Hijo de Dios: y deſde eſte dia que entra en el mundo, concibamos vna reuerencia tan profunda, y vn acatamiento tan humilde, y vna deuocion tã entrañable, como ſe deue à la Madre de Ieſus: porque para eſto nace, y para eſto nos la dio el Señor. O bienauenturada y dichoſa Señora, que lengua, aunque ſe de Angeles, podrà explicar, ò que mente comprehender, lo que ſe encierra en eſte nombre de Madre de Dios? O Madre de tu Padre, Eſpoſa de tu dulciſsimo Hijo, que mereciſte tener vn miſmo Hijo con Dios: *De qua natus eſt Ieſus*: Nacio ſin madre eternamente de la ſuſtancia del Padre: y nacio temporalmente ſin Padre, de la ſuſtancia de Maria. Engẽdrò el Padre al que dio ſer à todas las coſas; y tu engendraſte al miſmo Hijo, q̃ les da la gracia y el perfeto ſer. El Padre engendrò al Criador de todas las coſas, y tu al Reparador de todas, y al Saluador. Por Ieſu Chriſto fue hecho y formado el mundo: y por el miſmo Chriſto en ti ha ſido reformado y recreado. Nacida eres de la carne de Adan, mas ſin la corrupcion de Adan: hija eres de Eua, mas para reparar las miſerias de Eua: hija eres de hombre, mas Madre de Dios: Virgen eres, mas no eſteril: fecunda eres, mas con puriſsima virginidad. Dios te ſalue, Virgẽ ſacratiſsima, tálamo del Eſpoſo celeſtial, morada del eterno Padre, tẽplo de la Sapiẽcia increada, Sagrario del Eſpiritu ſanto, palacio de la diuinidad, tabernaculo de nueſtra ſalud, huerto de delicias, parayſo de deleites, teſoro riquiſsimo, vena de aguas viuas, depoſitaria de todas las gracias y dones de Dios. Singular entre todas las criaturas, pues no ay coſa q̃ te iguale: porque todo lo q̃ tiene ſer, ò eſtà ſobre ti, ò debaxo de ti: ſobre ti eſtà ſolo el Criador, y debaxo de ti eſtan todas las criaturas: porque eres madre Dios, madre de nueſtra luz, madre de nueſtra ſalud, madre de nueſtra redencion, y de nueſtra biẽauenturança.

Pues ſi eſta niña benditiſsima, que nace oy, es tan arreada de gracias, tan adornada de virtudes, y enriquecida de tantos y tan incomparables dones de Dios, y por medio della el miſmo Dios ſe nos comunica, y toma nueſtra carne, y ſe haze nueſtro hermano, de manera que le podamos dezir, que es carne de nueſtra carne, y hueſſo de nueſ-

Apoc. 12. *Exod. 25.* *S.Th. 3. p. q. 27. artic. 2.* *Damaſce. de Aſſũp. Mariæ.* *Ambroſ. ſerm. 80.* *Athanaſ. ſer. de Deipara.* *Num. 24.* *Bernard. ſerm. 2. in Miſſus eſt,* *Bonauent. in Speculo B.Virg.* *3. Reg. 7. & 10.*

tros huessos, como nos deuemos alegrar en este dia? con que regozijo celebrar este Nacimiento, y con que fiesta solenizar la venida al mundo de la que le dio vida? Quando vn gran Rey toma por muger alguna dõzella, todos los de aquel linage se alegran, y se dan el parabien, y hazen grandes demostraciones de su contento y alegria. Quando vna Reyna viene de nueuo al Reyno, es recebida con Real aparato, cõ costosas y varias libreas, arcos triunfales, fiestas, y regozijos. Pues con quanto mayor gozo, deuocion, y reuerencia deuemos nosotros recebir à nuestra Reyna, y vniuersal Señora del mundo, y honrarnos, por auer la soberana Magestad del Padre eterno tomado por Esposa, y por madre de su Hijo, à vna parienta nuestra, y ennoblecido tanto à todo el linage humano? Y por esto dize el Cardenal Pedro Damian estas palabras: *La Natiuidad de la Beatissima è intemerata Madre de Dios (hermanos carissimos) da à los hombres singular alegria, por auer sido el principio de toda nuestra salud. Con razon, por cierto, todo el mundo oy jubila, y salta de plazer, y la santa y vniuersal Yglesia haze fiesta, pues en este dia nace la Madre dignissima de su celestial Esposo, y en ella celebra el principio de las otras fiestas suyas: porq̃ siendo esta fiesta en tiẽpo mas antigua, no deue ser inferior en la dignidad. Por tanto gozemonos, y holguemonos en la Natiuidad de la Virgen y Madre, q̃ anunciò vn nueuo gozo al mundo, y fue principio de toda nuestra salud: y como nos solemos alegrar en el Nacimiento de Christo, alegremonos tãbien en el Nacimiento de la Madre de Christo.* Y Sergio Hierapolitano, escritor Griego y antiguo, dize: *Venid todos los fieles, y con gran priessa dad el parabien à esta niña que nace: porque antes que naciesse, ya estaua predestinada para Madre de Dios: y con ella nace el mundo, y se renueua.* Y san Damasceno dize: *Venid todas las gentes, y todos los estados de hombres, de qualquiera lengua, edad, y condicion que sean, para que celebremos cõ grãde afecto el dichoso y alegre dia del Nacimiento desta Virgen.* Y Ruperto Tuiciẽse, declarando aquellas palabras de los Cantares, *Quien es esta que se leuanta, y va creciendo con su luz, como el Alua*, hablando con la Virgen, le dize: *Quando tu, ò Virgen Beatissima, naciste, entonces rompio el dia, y salio al mundo la verdadera Alua, y nos significò, que venia el dia sempiterno: porque assi como el Alua es fin de la noche passada, y principio del dia siguiente; assi tu Nacimiento fue fin de nuestros dolores y tristezas, y principio de nuestro consuelo y alegria.*

Pet. Dam. ser. 2. & 3. de Mariæ Natiu.

Serg. apud Canis. lib. 1. de Deipara. c. 11.

Damasce. orat. de B. Virg.

Rup. li. 6. Comm. in Cant.

La fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora, dizen algunos, que la instituyò Inocencio IIII. deste nombre, sumo Pontifice, cerca de los años del Señor de mil y dozientos y cincuenta, y que la causa de la institucion fue vna larga sedevacante de ventiun meses, que huuo en la Yglesia, despues de la muerte del Papa Celestino IIII. y que se hizo voto y promessa, que saliendo con breuedad sumo Pontifice, se celebraria con solenidad esta fiesta de la Virgen: y que luego fue elegido el Cardenal Sinibaldo, que en su assumpcion se llamò Inocencio IIII. y fue el que la mandò celebrar en toda la Yglesia. Pero esto no puede ser verdad, porque de san Damasceno, Pedro Damian, y Ruperto, y otros autores, que auemos citado, y florecieron mucho antes que Inocencio IIII. fuesse sumo Pontifice, consta que ya en su tiempo dellos se hazia fiesta de la Natiuidad de la Virgen. Y en el Sacramentario de san Gregorio, q̃ fue aun mas antiguo, ay especial prefacio desta fiesta de nuestra Señora: y della haze mencion S. Ilefonso en el libro de la Virginidad. Y en el libro de los diuinos oficios, llamado, Orden Romano, tambien se haze mẽcion de las Homilias de los santos, q̃ en esta fiesta se han de leer, y de las Letanias, que en ella se solian dezir, por institucion de Sergio Papa: como eruditamente lo notò el Cardenal Baronio. Tambien es falso lo que otros han dicho, que esta fiesta se celebraua

Platina, & Illescas in vita Innocẽtij IIII.

Illef. li. de Virgin.

Bar. in an not. Mar. 8. Sep. ẽb.

lebraua en tiempo de san Agustin; engañados quiza por vn sermon del santo, que se lee en los maytines deste dia, donde se dize: *Gozese nuestra tierra con suma alegria, pues ha sido esclarecida con el nacimiento de tan alta Virgen*. Mas éste sermon, aunque es de san Agustin, no es de la Natiuidad, sino de la Anunciacion de la Virgen: y la Yglesia para acomodarle à ésta fiesta, trocò vna palabra, y puso Nacimiento, por Solene dia, porque venia mas à su proposito. Pero el mismo san Agustin claramente dize, que en su tiempo no se celebraua en la Yglesia, sino el nacimiento de Iesu Christo nuestro Saluador, y el de su Precursor san Iuan Bautista. En que tiempo se aya instituydo ésta fiesta, y quien la aya instituydo, no sabemos cosa cierta, sino que es muy antigua, y muy celebrada de los santos, Griegos, y Latinos. Puede ser, que despues del Concilio Efesino (en el qual fue condenado Nestorio; porque con su lēgua sacrilega negaua que la Virgen nuestra Señora auia de ser llamada madre de Dios; y con ésta ocasion crecio mas la deuocion de los fieles para con ella) se aya dado principio à celebrar su santissima Natiuidad con fiesta particular. Otros autores atribuyen la institucion desta fiesta, à ciertas reuelaciones que tuuo vn religioso cōtēplatiuo: el qual dizen, que todos los años à ocho de Setiembre oìa vna suauissima musica en el cielo, con gran fiesta y regozijo de los Angeles: y que preguntando vna vez à vno dellos la causa, le respondio, que aquel dia se celebraua en el cielo el nacimiēto de la madre de Dios: y que por el dicho deste religioso se començò à celebrar en la Yglesia. Bien pudo ser esto, pero lo cierto es lo que arriba queda referido. De la Natiuidad de nuestra Señora, Lipomano, y Surio refieren diuersos sermones, y Homelias de santos. Y el Cardenal Baronio las de otros graues autores Griegos, que se hallan escritas de mano en la copiosa, y curiosa libreria del Cardenal Esforça, que està en Roma.

Augusti. ser. 2. de Annūcia. qui est. 18 de Sāctis.

Augusti. ser. 21. & 22. de Sāctis.

Vincen. in speculo li. 7. c. 119. Pet. de Natali. lib. 8. c. 51. qui citat Ioan. Beleth.

La vida de S. Adriano, Martyr.

ENtre las otras ciudades, q̄ fueron ilustradas con la sangre de los Martyres, fue vna Nicomedia, ciudad principal en la prouincia de Bitinia: porque como residiò primero en ella el Emperador Diocleciano, cruelissimo enemigo del nombre de Christo, y despues Maximiano Galerio, que fue otro monstruo cruel, alli executarō los dos su saña y furor, contra los que professauan nuestra santa religion: mandando buscar con increyble diligencia, pesquisar, descubrir, prender, atormentar, acabar, y cōsumir todos los amigos de Dios, como si fueran enemigos suyos, y de su Imperio. Los Emperadores se embrauecian contra ellos: los ministros de su impiedad executauan sus mādatos; los Martyres eran atormētados: y el Señor les daua alegria en sus tormentos, y vitoria de la misma muerte. Y algunos delos Gentiles viendo la paciencia, mansedumbre, y gozo de nuestros valerosos guerreros en tā terribles y atrozes tormētos, marauillados y espantados de cosa tan nueua, se conuertian à la Fè de Iesu Christo: y los que primero, como ministros de los tyranos, atormentauan a los Christianos, despues siendo ya Christianos, se dexauan atormentar, y ponian el cuello al cuchillo por Christo. Destos fue vno san Adriano Martyr, que era moço de veintiocho años, y cauallero principal, y ministro del Emperador Maximiano: el qual por auer visto la fortaleza y constancia de los Christianos en sus penas, y la alegria y jubilo con que morian (juzgando que aquella no era, ni

8. de Setiembre.

Euse. li. 8. c. 1. 2. 3. y 4. Baro. in annot. Mart. 27. Martij, & 23. Iunij, y to. 2. annal. pag. 687. y tom. 3. pag. 52.

podia ser cosa humana, sino del cielo) se mouiò tanto, y encendiò en el amor de Dios, que publicamente confessò que era Christiano; y hizo poner su nombre en la lista de los otros santos Martyres, para ser con ellos atormentado y muerto. Supo esto el Emperador Maximiano, y saliò de juyzio: mandole prẽder, y cargado de hierro echar en la carcel, donde estauan otros veintitres Christianos. Dio auiso de la prision de Adriano à Natalia su muger (q̃ era Christiana, aunque ocultamente) vn criado suyo. Ella como entendiò lo que passaua, llena de gozo fue à la carcel, y echandose à los pies de su marido, besando los grillos le dezia: Bienauenturado eres, señor mio Adriano, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres. Ya vas seguro à Iesu Christo, en quien has puesto todos tus tesoros, para hallarlos en tiempo de la necessidad, quando nadie bastarà à librar de las penas al miserable que se condenare: no el padre al hijo, no la madre à la hija, no el amigo al amigo, ni las riquezas perecederas, ni el acompañamiento de muchos criados, ni la ambicion y vanidad de los cargos, ni otra cosa alguna valdrà para librarle, sino las buenas obras q̃ hiziere. Tu señor mio tienes contigo à Iesu Christo; no te canses, para que gozes de sus promessas. Mira que no te quite deste camino la memoria de los bienes caducos y fragiles de la tierra: no los gemidos de tus padres: no tu juuentud, y la hermosura de tu cuerpo: no las lisonjas de tus amigos, ni las amenazas de tus enemigos: no te espanten los tormentos del tyrano, sino considera la constancia y paciencia destos santos Martyres que estan contigo: imitalos en la vida, para que en la muerte recibas con ellos el premio de la inmortalidad. Y echandose la santa muger à los pies de los otros Martyres, con entrañable deuocion besaua sus cadenas, y les suplicaua que animassen y esforçassen à su marido, para q̃ la vitoria que alcançasse, fuesse fruto de las peleas dellos, y no solamente ganassen sus almas, y las ofreciessen à Dios, sino tambien la de Adriano, y por este seruicio recibiessen mayor corona del Señor. Con esto se despidiò la valerosa muger de los santos Martyres, y de su marido: que la prometiò de auisarla al tiempo que le huuiessen de atormentar, para q̃ se hallasse presente à su martyrio. Para cumplir esta promessa, passados algunos dias, entendiendo san Adriano que querian los juezes cõcluyr su causa, con parecer de los otros Martyres, y licencia del carcelero comprada con dineros, saliò de la carcel, para auisar à su muger, que ya se acercaua la hora de su glorioso martyrio.

Mas antes que llegasse à su casa, tuuo nueua Natalia, que Adriano venia à ella libre: y pareciendole que aquello no podia ser, sino por auer su marido renegado de la Fè de Christo, y huyr de la muerte, entristeciose sobre manera, y viendole venir, arrojò la labor que tenia en las manos, y corriò à la puerta de su casa, y cerrola muy bien, diziendo: No trate el couarde mas conmigo, ni yo le vea de mis ojos, pues ha buelto atras, y mentido à su Dios y Señor. No me hable palabra, ni oyga yo lengua, q̃ ha sido engañosa en la presencia de su Criador. Y llegandose mas cerca, y hablando cõ el, le dixo: O hombre desleal y sin Dios, para que començaste lo que no auias de acabar? Porque te apartaste de aquellos santos, en cuya compañia yo te dexè? Porque boluiste las espaldas, antes que se començasse la batalla, y arrojaste las armas, antes de ver el rostro al enemigo? Que harè yo, desdichada de mi? Quien me juntò con vn descreydo? No mereci yo ser llamada muger de Martyr, sino que de aqui adelante me llamaràn muger de renegado. Por vn momento fue mi alegria, y por muchos siglos serà mi afrenta y oprobrio.

Estaua Adriano à la puerta oyendo estas palabras, y bañauase como en

agua rosada oyendolas, y tomaua animo, y nueuo esfuerço, por el esfuerço, y animo q̃ veia en su muger: la qual satisfecha, que su marido no venia por huyr del martyrio, sino por aparejarse à el, y tenerla presente quãdo padeciesse, como se lo auia prometido, le abriò la puerta, y cõ grãde humildad y gozo se echò à sus pies, y le abraçò, y los dos jũtos boluieron à la carcel. Yendo por la calle Adriano, temiendo q̃ despues de su muerte los ministros del Emperador confiscariã sus bienes, y q̃ Natália quedaria sin haziẽda y desamparada, le preguntò, q̃ orden auia dado en su patrimonio y hazienda? y ella cõ grãde espiritu y valor le respondio: No quieras, señor mio, acordarte de los bienes trãsitorios deste mundo, porq̃ no te embaracen y cautiuen tu coraçon. Põ los ojos en los bienes perdurables y eternos, q̃ tã presto te darà Dios à ti y à los santos, con quien desseas morir por Iesu Christo. Llegaron à la carcel, y luego Natália se prostrò à los pies de los santos Martyres, y besò sus prisiones: y viendo q̃ por los grillos y cadenas q̃ auian padecido, estauan muy maltratados, y las carnes vlceradas, y los miẽbros de algunos tã podridos, que distilauan podre, y criauan gusanos: mandò à sus criados traer de su casa liẽços preciosos y delicados, y con ellos começo à limpiar las llagas de los santos, y curarlas con admirable deuocion y ternura: y en esto se ocupò la santa muger siete dias. Despues fuerõ sacados de la carcel los veintitres Martyres, todos en vna misma cadena, y tras ellos S. Adriano, atadas atras las manos, y fue presentado delãte del Emperador antes de los otros, para q̃ fuesse atormentado: porq̃ como moço sano y robusto, juzgaron q̃ tẽdria fuerças para padecer mayores tormẽtos. Quando se apartò de los otros santos sus compañeros, para entrar en la Audiencia, los santos Martyres le dixerõ: Ea Adriano, tiẽpo es q̃ tomes tu cruz, y sigas à Christo; no bueluas atras, ni te espantẽ los tormentos q̃ vès, sino mira al cielo, y considera la corona q̃ por ellos te espera. Y la buena Natália su muger, llegãdo à el, le dixo: Mira señor mio, q̃ en solo Dios pongas tu coraçon, y q̃ no te espãtes de ningun genero de tormento, q̃ te dieren: porq̃ el trabajo serà breue, y el premio y gloria durarà para siẽpre. Acuerdate, q̃ siruiendo al Rey de la tierra padeciste grandes trabajos, por vna paga escassa y vil, y q̃ aora con mayor constãcia deues sufrir qualquiera pena por el Reyno de los cielos. Fue presentado S. Adriano delante del tyrano, el qual viẽdole constante en la confession de Iesu Christo, y q̃ con buenas palabras y promessas no le podia ablandar, le mandò açotar crudamente, y despues apalear à quatro sayones, hõbres robustos, cõ palos duros y nudosos; y Natália q̃ estaua presente, se fue luego à los otros Martyres, auisandoles, q̃ ya Adriano auia començado su batalla, para que rogassen à Dios por el: y en los demas tormentos q̃ le dierõ, siẽpre hazia esto, para sustentarle cõ las oraciones de los santos. A este tormento añadierõ otro, mandãdo, q̃ otros quatro hõbres le diessen grãdes golpes en el vientre, con q̃ le rasgarõ y descubrierõ las entrañas: y despues cargado de cadenas le boluierõ à la carcel. Yua cõ el la santa y varonil muger, y halagãdole blandamente con la mano, le dezia: O lũbre de mis ojos, y q̃ bienauẽturado eres, pues mueres por aquel Señor, q̃ murio por ti. Llegado à la carcel, los otros santos arrastrãdo sus cuerpos despedaçados, como podian veniã à el, para darle el parabien, y osculo de paz, y animarle al resto de la batalla. Y el les respõdia, q̃ aquel gozo era suyo dellos, y aquella corona fruto de sus merecimientos y oraciones. Y la bienauenturada Natália limpiaua las heridas de su marido, y recogia la sangre q̃ corria dellas, y con ella, como con vn preciosissimo vnguento vngia su cuerpo: y por su exemplo vinierõ otras santas mugeres à la carcel para consolar, seruir, y rega-

lar à los santos Martyres, que estauan presos. Mas sabiendo esto el tyrano, les mãdò cerrar la puerta, y q̃ ninguna muger pudiesse entrar en la carcel. No se espantò ni se acouardò la valerosa Natália por este mandato: antes cobrando mas animo, se cortò el cabello, y se vistiò de hombre, y entrò en la carcel para animar à su marido, y seruir à los otros Martyres: y pudo tanto con su exẽplo, que otras piadosas matronas hizieron lo mismo. Supo esto el tyrano; embraueciose sobre manera, y mandò que cõ vn destral, sobre vna yũque quebrãtassen las piernas y las manos à Adriano, y à los demas Martyres: y la santa muger rogò à los verdugos, q̃ començassen por Adriano, para que no se turbasse, ni desmayasse, viendo primero padecer aquel tormento tan atroz à los demas: y assi se hizo, y ella misma le tuuo los pies, para que se los cortassen, como lo hizieron. Y no cõtenta con esto, le rogò q̃ estendiesse, y se dexasse cortar la mano, para q̃ padeciesse mas por Christo; y el la estendiò, y ella la tuuo, y el verdugo se la cortò: y cõ este tormẽto acabò, y dio su espiritu al Señor. La misma crueldad se executò cõ los otros veintitres Martyres, compañeros de S. Adriano; los quales encomendandose al Señor, y diziendo: Buen Iesu, recebid nuestro espiritu, volaron al cielo, dexãdo sus cuerpos en la tierra. El tyrano los mandò quemar, echandolos en vn horno encendido: leuantose luego vn gran torbellino, y començaron à sonar truenos, aparecer relampagos, y caer rayos. Murieron algunos de los paganos, y otros huyerõ: y con esto Natália, y otras mugeres religiosas, tuuieron lugar para recoger los cuerpos de los Martyres: los quales hallaron tã enteros, y sin lesion, que aun los cabellos no se auian quemado cõ el fuego. Fue tã grande la deuociõ de aquellas piadosas mugeres, q̃ recogian la sangre de los Martyres, y cõprauan por gran precio los vestidos de los verdugos, en que huuiesse caydo alguna gota della. Despues los Christianos secretamente tomarõ los cuerpos de S. Adriano, y de los otros Martyres, y por mar los lleuaron à Constantinopla. Mas Natalia tomò la mano de san Adriano, y guardola como vn tesoro riquissimo, y emboluiola en paños preciosos y olorosos, y pusola à la cabecera de su cama, sin q̃ nadie entendiesse lo q̃ era. Y siendo como era muy noble, rica, moça, y hermosa, y que solos treze meses auia estado cõ su marido, vn Tribuno, ò Maestro de campo del Emperador le suplicò, q̃ diesse orden q̃ Natália se casasse con el. Pareciole bien al Emperador; embiaronselo à dezir: mas la santa muger tomò tres dias de tiempo, (como quien se queria aparejar para las bodas) y en este tiẽpo hizo oracion cõtinua y muy afectuosa à Dios, pidiẽdole por los merecimiẽtos de san Adriano, q̃ no permitiesse q̃ ella padeciesse fuerça, ni amãzillasse el talamo de su primer marido. Y despues de la oraciõ se adormeciò, y tuuo vna reuelacion de Dios por medio de los santos Martyres, à quien auia seruido en la carcel, q̃ se embarcasse luego, y fuesse à Constãtinopla, donde estauan sus cuerpos: porque Dios la queria librar de aquel peligro, y lleuarla à gozar de si, en cõpañia dellos, y de san Adriano su marido. Luego la santa muger dexãdo su casa, y todos sus bienes, y tomando consigo la mano de S. Adriano, se embarcò, y con el fauor del Señor, y con vna vision q̃ tuuo del mismo santo en aquella nauegacion (cõ que la librò de vn gran peligro) llegò à Constantinopla, y entrò en la casa, donde estauan los cuerpos de aquellos bienauenturados Martyres, è hincadas las rodillas hizo oracion à ellos, poniẽdo la mano de S. Adriano sobre su cuerpo: y luego se retirò en vn aposento, à descansar vn poco del trabajo del camino, rogãdo à todos los fieles, que la encomendassen à Dios. Alli le apareciò S. Adriano, y le dixo: Seays bien venida Natália hermana, sierua de Christo, y

hija de Martyres; venid à descansar cõ nosotros, y recebir el premio que se os deue. Despertò la santa, descubriò lo q̃ auia visto à los fieles; tornò à dormir, y dio su espiritu al Señor. Este fue el fin desta bienauẽturada muger; y hele querido poner aqui, por la gran parte q̃ tuuo en el martyrio de san Adriano, que escriuimos. Y porque no se, de q̃ mas me marauille, ò de la fortaleza y constancia, que san Adriano tuuo en sufrir los tormentos q̃ padeciò: ò del ardor de la Fè, y encendido desseo que Natália tuuo q̃ el los padeciesse: y de las palabras que le dixo, y las obras q̃ hizo, para animarle à morir con alegria por Dios. Que fuego de amor diuino tuuo esta varonil muger, quando en sabiẽdo q̃ su marido estaua preso, corriò à la carcel para esforçarle? Quãdo le cerrò la puerta de su casa, pensando que huìa como couarde? Quando le tenia los pies, para que se los cortassen, y le rogaua que estẽdiesse la mano, y se la dexasse cortar, para que padeciesse mas por Christo? Quando besaua sus cadenas, y se vngia con su sangre, y se cortaua el cabello, y vestia de hõbre, para poder seruir mas libremẽte à los santos Martyres? Murio S. Adriano à los 4. de Março, como lo dize el Martyrologio Romano; y haze su fiesta y comemoracion à los ocho de Setiembre, que es el dia, en q̃ su sagrado cuerpo fue trasladado à Roma, y colocado en la Yglesia de S. Adriano: que es vna de las Diaconías antiguas de los Cardenales, en la qual en nuestros dias, el año del Señor de mil y quinientos y nouenta, siendo sumo Pontifice Sixto V. se hallò su bendito cuerpo. De santa Natália haze menciõ el Martyrologio Romano el primero dia de Diziembre: y por la deuocion desta santa, la casa en que muriò en Constantinopla se hizo monesterio, y en el muchas personas se dedicaron al seruicio perpetuo del Señor. De san Adriano y de santa Natália escriuen todos los Martyrologios, y mas copiosamente el de Adon, y fray Lorẽço Surio en el quinto tomo de las vidas de los santos.

Bar. in an not. Mar. 4. & 8. Septemb.

Baro. to. 2 pag. 589.

8. Septem. Sur. to. 5.

La vida de san Gorgonio, Martyr.

9. de Setiembre.

A LOS dezinueue años de su imperio mandò el Emperador Diocleciano publicar vn edicto en la ciudad de Nicomedia, en q̃ ordenaua, que todas las Yglesias de los Christianos se derribassen, y echassen por el suelo; y los libros sagrados se quemassen: y q̃ los nobles fuessen priuados de su dignidad, y nobleza, y la gente comun de su libertad, sino quisiessen adorar à sus dioses. Añadio despues, q̃ todos los Perlados, y cabeças de la Yglesia de Christo, en qualquiera parte que estuuiessen, fuessen presos, y con exquisitos y atrozes tormentos apretados, para que se apartassen de nuestra santa religion. Vio éste edicto tan impio, y tan barbaro, vn cauallero ilustrissimo y valeroso, que era Christiano, y se llamaua Pedro: el qual encendido del amor de Dios, echò mano del (que estaua fixado en la plaça) y le rasgò, no temiendo el enojo del Emperador, que estaua en la misma ciudad; ni las penas y daños que de aquel hecho hazañoso le podian venir. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuuo Diocleciano, quando supo lo que Pedro auia hecho en su desacato y oprobrio. Mandole prender, y darle tantos, y tan crudos tormentos, como de su gran furor y crueldad, en vn caso tan graue se podian temer: y en ellos el bienauenturado Martyr Pedro estuuo con admirable cõstancia y alegria, hasta que dio su espiritu al Señor. Tenia en éste tiempo Diocleciano dos caualleros muy principales de su Camara, intimos familiares, y priuados suyos, q̃ se

Euse. li. 8. hist. c. 3.

se llamauan Gorgonio, y Doroteo: los quales secretamēte eran Christianos, y auian con su exemplo, y buenos consejos, traydo à la Fè de Christo à muchos de sus compañeros: y como los dos se hallassen presentes al tiempo que atormentauan à san Pedro, mouidos con su exemplo, y abrassādos de vn viuo desseo de morir por Christo, ambos à vna hablaron al Emperador desta manera: Que quiere dezir, ò Emperador, que atormentes à solo Pedro, por vna cosa, que si es culpa, nosotros tambiē la tenemos? Si le atormentas porque es Christiano, tambien lo somos nosotros, y somos del mismo parecer que el es. Espantose el tyrano de oyr tales palabras, y saliendo fuera de si de enojo, conuirtio en aborrecimiento todo el amor q̄ antes les tenia. Mandolos açotar terribilissimamēte, y colgar, y desgarrar sus carnes, y estando abiertas sus entrañas, derramar sal y vinagre sobre ellas, y luego estenderlos en vnas parrillas de hierro, y debaxo poner fuego manso: para que poco apoco fuesse haziendo presa en ellos, y consumiendolos, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas prolixa: y finalmente echandoles dos laços à sus cuellos los ahorcaron; y desta manera los dos santos Martyres dieron sus bēditas almas à su Criador. Aunque Metafraste dize, que Doroteo murio descabeçado, y Gorgonio con vna grā piedra atāda al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos, y despues en sucesso de tiempo, el cuerpo de san Gorgonio fue lleuado à Roma, y sepultado en la Via Latina: y de aqui le trasladò el Papa Gregorio IIII. à la Yglesia de los Principes de los Apostoles san Pedro: como lo dize el Martyrologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, hazen mencion destos santos Martyres, cuyo martyrio fue à los nueue de Setiembre (en que le celebra la Yglesia) año de trezientos y dos, imperando el ya nombrado Diocleciano.

26. Decē. in actis Sā ctorū in des & Done. Vide Bar. in annot. Martyr. 9 Septemb.

La vida de san Nicolas de Tolentino, frayle de la orden de san Agustin.

10. de Setiembre.

SAN Nicolas de Tolentino, religioso de la orden del glorioso Padre y Dotor de la Yglesia san Agustin, nacio en vna aldea llamada san Angelo, de la ciudad de Fermo, que es en la Prouincia de la Marca de Ancona. Su padre se llamò Campañano, y su madre Amata. Eran honrados y muy buenos Christianos, y auiendo sido casados muchos dias, no tenian hijos: y por esto andauan muy congoxados, y afligidos. La madre Amata tomò por medianero à san Nicolas Obispo, con quiē tenia particular deuocion: y prometio de yr à visitar su sagrado cuerpo, que està en la ciudad de Bari, en el Reyno de Napoles, si Dios le daua vn hijo, y le cumplia su desseo. Fue reuelado à sus padres que hiziessen aquella romeria, porque en ella se les diria, quien auia de ser el que dellos auia de nacer. Pusieronse en camino; llegaron à Bàri: visitarō la Yglesia de S. Nicolas, y alli se les aperecio el santo, y los hizo ciertos, q̄ tendrian vn hijo, à quiē pondrian nōbre Nicolas, por auerle alcāçado por su intercesiō: y q̄ seria sieruo fidelissimo de Dios, y varon muy exēplar, y de gran penitēcia. Todo se cūpliò assi, porq̄ Amata cōcibio, y à su tiēpo pario vn hijo, que se llamò Nicolas, el qual desde niño fue muy inclinado al seruicio de Dios; frequētaua las Yglesias, oìa Missa, y rezaua con mucha deuocion, huìa las compañias de los muchachos trauiesos, gustaua de tratar con religiosos, hazia biē à los pobres, ayunaua, y ocupauase en el estudio, y oraua cō tāta deuocion y atenciō, q̄ se dize auer visto, aū siēdo moço y orando en la Yglesia, à Christo

nue-

nuestro Señor con los ojos corporales; y como yua creciendo en edad, yua tãbien creciendo en virtud y ciencia. Hizieronle Canonigo de vna Yglesia de san Saluador: y aunque viuia loablemẽte, no estaua contento, porque siempre anhelaua à otro estado de mayor perfecion. Y assi auiendo oydo vn sermon de vn famoso predicador de la orden de san Agustin, del menosprecio del mundo: como el coraçõ estaua dispuesto, y seca la leña, la centella de la palabra de Dios, que cayò en ella, la encendio de manera, que Nicolas abrasado del amor diuino, se determino dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y buscar con grande ansia y solicitud las del cielo. Para esto tomò el abito de san Agustin, en el conuento de la ciudad de Tolentin, y los religiosos del se le dieron con gran voluntad: conociendo quan santa era su vida, y quan grande su ciencia, y habilidad, y esperando que auia de ser (como lo fue) grã ornamento de su sagrada religion. Luego començò san Nicolas à darse à todas las virtudes, y mas à las que son mas propias del religioso, à la humildad, à la pobreza, al silencio, à la obediencia, à la oracion, al ayuno y penitencia; de suerte que era espejo de religiosos, como lo fue de Sacerdotes, siendo Sacerdote, y de Predicadores, siendo Predicador. Pero aunque en todas las virtudes se esmerò mucho, y fue excelente, lo que se escriue de su abstinencia, pone grande admiracion: porque treinta años estuuo en el conuento de Tolentin, sin comer carne, ni hueuos, ni peces, ni cosas de leche, ni aun mançanas, agora estuuiesse sano, agora enfermo. Fue esto cõ tanto estremo, que auiendo vna vez caydo malo, y llegado à punto de muerte, los medicos le mandaron que comiesse carne, porque assi conuenia à su salud: y como ellos no se lo pudiessen persuadir, fue necessario que su superior se lo mandasse en virtud de santa obediencia. Baxò la cabeça el santo, y prouò la carne que le truxeron, y pidio al Prior que se contentasse con aquella obediencia, y que no le apretasse mas, ni le hiziesse quebrantar el proposito que tenia: porque Dios no estaua atado à la carne, ni à las reglas de medicina para darle salud; y assi se la dio el Señor muy entera dẽtro de pocos dias. Ayunaua cada semana los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, à pã, y agua, comiendo vna sola vez: y desde los siete años de su edad, ayunò tres dias cada semana, imitando en esto à san Nicolas Obispo, el qual siendo niño, los Miercoles y Viernes no queria tomar mas de vna vez el pecho. Diciplinauase las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aspera y remendada; la cama dura, y propria de penitente; su oracion era muy feruorosa, y cõtinua; y casi todas las noches se le passauan, ò en el coro (en el qual era el primero) ò en atenta y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que siempre vela para nuestro mal, procurò con varias tẽtaciones apartar al santo de su dulce conuersacion: y vna noche estando orando delante de vn altar, como solia; matò la lampara, y la arrojò en el suelo, y la hizo pedaços, y poniendose sobre el techo de la Yglesia, començò à desuelarle, y hazer tanto ruydo, que parecia que se queria caer la Yglesia. Tomò varias y horribles figuras de bestias fieras para espantarle: y como el santo no se mouiesse de su oraciõ, le dio tãtos, y tan grandes golpes (permitiendolo el Señor, para mayor prueua y corona de su sieruo) q̃ por muchos dias le quedarõ en el cuerpo las señales de las heridas. Otra vez entrãdo à hazer oracion delãte de vn Crucifixo, el demonio le derribò, y le maltratò de manera, q̃ le dexò por muerto, y quedò coxo por toda la vida: pero el, esforçado por el Señor, se leuãtò, y hizo su oraciõ y gracias, porq̃ assi le prouaua, y le daua vitoria d̃ su enemigo. Fue deuotissimo de las animas de Purgatorio, por vna vision

esto fue ...

sion

sion q̃ tuuo: en la qual vio gran numero de animas de Purgatorio, que con grãde instancia le pediã el sufragio de sus oraciones y Missas: y auiendolas dicho, le hizieron gracias por ello. Y no era menor su caridad para con los viuos, que para con los difuntos. Visitaua con gran cuydado à los enfermos, y compadeciase dellos. Recreaualos con sus palabras: animaualos à lleuar con paciencia su trabajo, y dauales todo lo que podia para su regalo. Recebia à los frayles huespedes, como si fueran Angeles del cielo. Alegraua à los tristes. Consolaua à los afligidos. Reconciliaua à los discordes. Socorria à los pobres. Libraua à los cautiuos, y à los encarcelados. Finalmente la vida de san Nicolas era como de vn hombre perfetissimo, y venido del cielo: y como à tal le fauorecio, y regalò mucho nuestro Señor. Seys meses antes que muriesse, cada noche à hora de Maytines le dieron musica los Angeles: y el entendio que se llegaua la hora de su dichosa muerte; y assi la profetizò, y auiso della à sus frayles. Y auiendo caydo malo, y agrauandosele la enfermedad, los llamò, y rogò que le perdonassen sus faltas: y al Prior, que le diesse la absolucion de todos sus pecados, y le administrasse los santos Sacramentos de la Yglesia: los quales recibio con grandissima deuocion, y abundancia de lagrimas. Despues se hizo traer vna Cruz, en que estaua vn pedaço de la de nuestra redencion; la qual adorò con profundissima humildad, suplicando al Señor, que por virtud de su santissima Cruz le saluasse, y le defendiesse en aquella jornada, del mal encuẽtro, y engaño del comun enemigo. Iubilaua su espiritu, y regozijauase sobre manera, por el desseo que tenia de salir de la carcel deste cuerpo, y ver à Dios. Y como los frayles le preguntassen, porque estaua tan contento y alegre? Respondio: Porque mi señor Iesu Christo, acõpañado de su dulce madre, y de nuestro Padre S. Agustin, me combida à la partida, y me dize q̃ me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commẽdo spiritum meum*, leuantadas las manos, y los ojos hàzia la Cruz, q̃ tenia presente, con marauillosa tranquilidad dio su alma al Señor, à los diez de Setiẽbre, del año de mil y trezientos y seis. Ilustrò Dios à san Nicolas con muchos y grãdes milagros, en vida y en muerte. Tuuo dõ de profecia. Dio salud à muchos enfermos, que estauan afligidos cõ graues dolencias. Dio vista à los ciegos. Librò à muchos endemoniados. Y no solamente los que viuian en la ciudad de Tolentin, y en toda su comarca, sino otros muchos mas apartados, recibieron grandes beneficios y singulares gracias por su intercession. Entre las otras cosas notables cõ que Dios le esclarecio, fue vna, que vna noche le aparecio vna estrella de gran claridad: la qual venia de la aldea de san Angel, donde el auia nacido, y por derecha linea yua à dar à Tolentin, y se parauà sobre el Altar donde el santo solia dezir Missa, y hazer oracion. Queriendo Dios con esta vision declarar, que èste santo era como vna Estrella muy resplandeciente en su Yglesia: y que auiendo tenido su origen en vn lugar de poco nombre, se acabaria, y tendria fin en Tolentin, y seria enterrado debaxo de aquel Altar donde se paraua la Estrella, como lo fue. Y despues de muerto, cada año el mismo dia en que el murio, aparecia en aquel lugar la misma Estrella: la qual veia la gente, que aquel dia concurria de todas partes al sepulcro del santo por su deuocion, y por alcançar salud de sus enfermedades, y aliuio de sus trabajos: y esto durò muchos años. Despues el Papa Eugenio IIII. año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y seys le canonizò, y le puso en el catalogo de los santos: y el Papa Sixto V. el primero año de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos y

1306

ochenta

ochenta y cinco, mandò que à los diez dias de Setiembre, se rezasse de san Nicolas de Tolentin, con solenidad de Duplex, en toda la Yglesia Catolica: aunq despues en el Breuiario reformado de la Santidad de Clemente VIII. se pone Semiduplex. La qual auiendo sido muchos años affligida con grandes diuisiones, y con vna larga scisma, luego que fue san Nicolas canonizado, por sus merecimientos y oraciones tuuo paz y vnion. La vida de san Nicolas escriuio vn frayle graue y antiguo de su Orden, y la refiere Surio en el quinto tomo de las vidas de los santos, y el Martirologio Romano haze mencion del.

El Papa Sixto ē su Bula, y Filipo de Bergamo ē su Supmento libro 15. año 1446.

10. Septē.

La vida de los santos, Proto, y Iacinto, Martires.

XI. de Setiembre.

San Proto y S. Iacinto fueron Eunucos, y criados de vna nobilissima dõzella, llamada Eugenia, hija de Felipe Senador Romano: el qual siẽdo proueydo por Prefecto de Alexandria en Egypto, fue cõ su muger llamada Claudia, y con Eugenia su hija, y toda su familia, à viuir en aquella ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de estremada belleza, y muy inclinada à los estudios de todas buenas letras, q̃ florecian en aquella sazõ en Alexãdria. Diose muy de veras à ellos Eugenia: y por su respeto sus dos criados, Proto y Iacinto, leyendo en buenos libros, y alũbrados de nuestro Señor, vinierõ à entẽder la ceguedad de los Gẽtiles, q̃ adorauã las piedras, y teniã por dioses hombres tã viciosos, q̃ erã indignos no solo de nõbre de dioses, sino tãbiẽ de nõbre de hõbres, pues sus hechos fuerõ de bestias. Hizierõse Christianos, y cõ desseo de mayor perfeciõ, se determinarõ todos tres de tomar el abito de mõjes en vn monesterio de religiosos, donde estaua vn santo Obispo y Abad, por nõbre Heleno. Vistiose Eugenia de abito de hõbre, y con sus dos criados y cõpañeros fuese al monesterio, y hablãdo con Heleno, le pidio el abito de su religiõ: y aũq el por diuina reuelacion conocio q̃ era donzella, la q̃ se fingia varõ, y hazia llamar Eugenio, y se lo dixo: mas dissimulò con ella, porq̃ entẽdio ser aquella la volũtad de Dios. Dioles el abito, y començaron todos tres à hazer vida santissima: y especialmẽte Eugenio se esmeraua sobre todos, y les era dechado de toda santidad y virtud. Fue esto de manera, q̃ muriẽdo el Abad Heleno, fue elegido Eugenio por Perlado, aunq̃ cõtra su volũtad: y gouernò aq̃lla casa cõ grã satisfaciõ de los religiosos, y admiraciõ y loa de los de fuera. Auia vna matrona llamada Melãcia, en la misma ciudad de Alexãdria: la qual estãdo enferma de vna graue enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobrò salud; y teniẽdole por varõ, se enamorò perdidamẽte del, y en cierta ocasion le declarò su dañada voluntad, prouocãdole à pecar: y como el santo asperamente la reprehendiesse, y cerrasse los oydos à los siluos de la serpiente venenosa, y con gran presteza se fuesse huyendo del lugar donde estaua, ella viendose escarnecida, y menospreciada (como otra ama de Ioseph) dio vozes, y publico, q̃ Eugenio el Abad la auia querido hazer fuerça. Dio noticia desta mentira y falsedad à Filipo el Prefecto, que toda via era Gentil, y no sabia de su hija: porque se le auia desaparecido, y hecho Christiana, y tomado el abito de religion, sin poderlo el entender. Permitio nuestro Señor esta tribulacion à Eugenio, para que conozcamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos dellas: y para descubrir con esta ocasion la virtud de los que armados con su gracia resisten à los apetitos de la carne: y para mas manifestar la gloria y excelencia de nuestra sagrada religion. Porque el Prefecto Felipe auiendo oydo el caso

caso de Melancia, mandò traer delante de si à Eugenio Abad. Vino, lleuando consigo à Proto y Iacinto, con sus abitos de religiosos. Diole Filipo vna grãde reprehension, diziendo, si Christo su Dios les enseñaua, que deshonrassen, y hiziessen fuerça à las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran seueridad y modestia respondio: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar: aora se verà la verdad de lo que dize Melancia, y tu, ò Filipo, me reprehendes.* Diziendo esto, rasgò el abito que tenia, descubrio sus pechos, y vieron como era muger, y quedaron todos espantados, Melancia confusa, y el Prefecto admirado: y auiendo conocido, que aquella era Eugenia su hija; y sabida la historia de todo lo que auia hecho, y alumbrado del rayo de la diuina luz, se conuirtio à la Fè de Iesu Christo el, y toda su familia. Dexò la Prefectura, y desde algun tiempo fue martir del Señor. Boluio à Roma la santa donzella Eugenia, con Proto y Iacinto, y por su exemplo, y santa conuersacion, muchos recibieron la Fè de Christo. Supo esto el Emperador Galieno, y mandolos prender, y à Eugenia, despues de auerle dado graues tormẽtos, la sentenciò à degollar. Proto y Iacinto passaron por la misma sentencia, la qual se executò en ellos el dia que la Yglesia les celebra la fiesta, que fue à los onze de Setiembre, el año de dozientos y sesenta tres: aunque el martirio de santa Eugenia celebra la fiesta à los venticinco de Diziembre. Escriuieron destos santos Simeõ Metafraste, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon.

De la Exaltacion de la Cruz.

XIIII. de Setiembre

Cierta cosa es, que las calamidades que padecemos los mortales, son comunmente penas por nuestros pecados, y castigos q̃ nos vienen del cielo: y vno de los mayores açotes de Dios, es, quando permite, que tenga el cetro y mando vn Principe vicioso, floxo, y desalmado. Porque como es la cabeça de toda la republica, deriua en los otros miembros su maldad. Tal fue el Emperador Focas, q̃ matò à Mauricio, y le sucedio en el Imperio: y queriendole nuestro Señor castigar, y con el à todos sus subditos, mouio à Cosdroas Rey de Persia, que le hiziesse guerra, y que le venciesse, y tomasse, y destruyesse muchas y grãdes prouincias del Imperio Romano. Acabò la vida Focas con la muerte que le dieron, y sucediole en el Imperio Heraclio: el qual le hallò tan desproueydo, y desarmado, y tan sin fuerças, q̃ por muchos años no pudo salir al encuentro, y hazer resistencia à Cosdroas. Porque estaua armado, poderoso, y vencedor; y como señor del campo, hazia la guerra con grã ventaja cõtra Heraclio, dado sobre vnas ciudades y otras, y tomãdolas por fuerça de armas, y cõquistando à toda Siria, llamada agora Suria. Finalmente vino sobre la santa ciudad de Ierusalen, y la tomò y saqueò, y matò en ella (à lo que escriuen) ochenta mil personas, y lleuò cõsigo preso y cautiuo à Zacarias Patriarca de Ierusalen, santo varon, y excelente Perlado, y à otro gran numero de gente (aunque algunos autores dizen, que fue esto en los postreros años del Imperio de Focas.) Pero lo q̃ mas se sintio, fue, q̃ tomò el madero de la Cruz de Iesu Christo nuestro Redentor, que santa Elena, madre del Emperador Constantino, auia dexado en Ierusalen: y le lleuò à Persia, y le puso con grande veneracion encima de su silla, y trono Real, que era de oro fino, entre muchas perlas y piedras preciosas. Como Heraclio vio los daños de su Imperio, y sus pocas fuerças, y las muchas de su enemigo, acordò de pedirle pazes, ò treguas, y hazerlas, aunq̃ fuesse con cõdiciones afrentosas, y fuera de toda razon. Mas Cosdroas estaua tan insolente

con

con su gran poder, y con las vitorias q̃ auia alcançado, q̃ no quiso admitir platica alguna de cõcierto, sino cõ cõdiciõ q̃ el Emperador Heraclio renegasse de la Fè de Iesu Christo. Entõces el Emperador se boluio de coraçõ à Dios, y tomando grã cõfiança en el (por parecerle q̃ era causa suya, y no de los hõbres) determinò de juntar exercito, y pelear cõ el enemigo, y hazer lo vltimo de potencia, para que el no triunfasse de la religion Christiana; como triũfaua de las muchas ciudades y prouincias, que auia robado y destruydo. Para esto la primemera cosa que hizo, fue acudir à Dios, q̃ es Señor de los exercitos, y de las vitorias: y mandar, que por todo el Imperio se hiziessen muchas oraciones, plegarias, procesiones, ayunos, limosnas, y otras buenas obras, con que se aplacasse el Señor. Y luego juntò su exercito de gente nueua y bisoña (porque no tenia soldados viejos) y para industriarlos, y hazerlos à las armas, los exercitò antes de venir à batalla con los enemigos. Cõ este exercito salio Heraclio en busca de Cosdroas, con animo de pelear con el, y cõ confiança q̃ Dios le daria vitoria, y humillaria al blasfemo è insolente Rey, que estaua tan desuanecido por los buenos sucessos, que el mismo Dios le auia dado, para castigo de los Christianos, y el como ciego los atribuía à si, y à su valor y poder. Y para yr con mayor seguridad, lleuaua el Emperador en su mano derecha vna imagen deuotissima de nuestra Señora, ò (segun otros) de Iesu Christo nuestro Redentor; y por ventura fue de Madre y Hijo: y (à lo que escriuen) esta imagen no auia sido pintada por mano de hombres, sino venida del cielo. Porque su esperança no estribaua en la gente y fuerças que lleuaua, sino en la misericordia del Señor, y en la intercession y patrocinio de su bendita Madre. Con esta confiança salio Heraclio con su exercito, ya exercitado, y bien disciplinado, y enseñado à guardarse de todo pecado, de robos, y desafueros, y de pelear mas por la gloria del Señor, que no por otros interesses temporales. No le parecio à Cosdroas aguardar el por su persona, y dar la batalla à Heraclio; antes se retirò dentro de su tierra, y hizo talar los panes, y alçar todos los mantenimientos por do creia que auia de passar: y por otra parte embio vn copiosissimo exercito de gente muy diestra y veterana, y vn Capitan llamado Saràbago, ò Saluàro: con el qual peleo Heraclio, y alcançò la vitoria, aunq̃ la batalla fue muy porfiada y reñida. No desmayò por este sucesso el Rey de Persia, antes juntando otro mayor exercito, le opuso à Heraclio, con vn Capitan muy esforçado, y de gran fama, llamado Sayn, ò Satin. Trauose entre los dos exercitos vna cruel y braua batalla, que auiendo començado al salir del Sol, durò hasta grande espacio despues de medio dia, sin declararse la vitoria por ninguna de las partes, peleando con igualdad. Y como ya à este tiempo los Persas hiziessen grande esfuerço, y las batallas del Emperador començassen à mostrar flaqueza, Heraclio boluiendose à Dios, le pidio socorro, por intercession de la Virgen sacratissima: y el se le dio de manera, que luego subitamente se leuantò vn viento muy rezio, con grande lluuia y granizo, que à los Imperiales daua en las espaldas, y à los Persas en los ojos; con el qual en muy breue fueron rotos y vencidos, y boluiendo las espaldas, començaron à huyr. Mas como Cosdroas fuesse tan poderoso, no bastaron estas dos vitorias, que auia tenido el Emperador, para quebrantarle, de manera que se diesse por vencido: antes echando el resto, juntò otro exercito mucho mayor, y nombrò por su Capitan à vn varon muy sabio, y diestro en la guerra, llamado Razatenes: el qual vino à batalla con Heraclio, y por virtud de la santa Cruz fue assi mismo vencido y muerto, con gran

parte

parte de su exercito, peleãdo Heraclio por su mano valerosamente; y matãdo en ésta batalla tres hombres señalados, como soldado esforçado; y gouernando y animando à su exercito, como muy sabio y esperimentado Capitan. Con ésta tercera batalla quedò enflaquezido el poder de Cósdroas, y el tan desanimado, que no osando esperar al Emperador, se entrò huyendo enla Persia, y passò el rio Tygris; y para su socorro y ayuda nõbrò por Rey igual suyo, à su segundo hijo, llamado Medarses, no haziendo caso de Siroes su hijo mayor, y de mas animo y discrecion. De lo qual Siroes hizo tan gran sentimiento, que derminò quitar el Reyno y la vida al padre, y al hermano, por la injusticia que se le auia hecho. Assi lo hizo, y assentò pazes con el Emperador Heraclio, y le restituyò todas las tierras que su padre auia tomado del imperio, y le entregò todo el tesoro de la casa Real, que posseia su padre: y cumpliò otras muchas condiciones muy honrosas, y prouechosas para el Emperador. Pero la mas principal fue, el entregarle la santa Cruz, que tenia en su poder, y al Patriarca de Ierusalem, y à los demas cautiuos Christianos, que eran muchos. Desta manera se acabò ésta guerra en algunos años, mostrãdo Dios la confiança que deuemos tener en el: y que ni deuemos desmayar, sino humillarnos quando nos castiga: ni desuanecernos con los prosperos sucessos, sino reconocerlos de su mano. El Emperador Heraclio, para hazer gracias à nuestro Señor de las vitorias tan grandes, y gloriosas que le auia dado, fue à Ierusalem, lleuando cõsigo la Cruz de nuestra redencion, que catorze años auia estado en poder de Cósdroas. Entrò en la ciudad con ella, lleuandola sobre sus ombros, con la mayor pompa, y solenidad que se puede imaginar. Pero sucediò vna cosa marauillosa en este triunfo del Emperador, que llegando à la puerta de la ciudad con la Cruz, parò, y queriendo ir adelante, no pudo mouerse: sin poder entender la causa de aquel detenimiẽto. Yua al lado del Emperador el Patriarca Zacarias, ò Modesto (como dize Suydas) y auisole, que por ventura era la causa de aquel milagro tan estraño, el lleuar la Cruz por aquel camino, por donde Christo nuestro Saluador la auia lleuado, con muy diferente trage y manera que el Señor la lleuò. Porque tu, señor (dize el Patriarca) vas vestido y atauiado de riquissimas è imperiales ropas, y Christo lleuaua vna vestidura humilde: tu lleuas corona imperial en la cabeça, y el yua con los pies descalços, y tu vas con los pies calçados. Pareciò à Heraclio que Zacarias tenia razon; vistiose vn vestido vil, quitose la corona de la cabeça, y con los pies descalços pudo proseguir con la procession, hasta poner la sacrosanta Cruz enel mismo lugar, de donde Cósdroas la auia quitado. Y queriendo nuestro Señor regalar à su pueblo, y mostrar la virtud de la santa Cruz, demas de otras cosas marauillosas que acaecieron aquel dia, vn muerto resucitò, y quatro paraliticos cobraron salud, y quinze ciegos vista, y diez leprosos quedaron limpios, y otros muchos, que eran atormentados del demonio, quedaron libres, y gran numero de enfermos con entera salud. Esta es la causa de la fiesta que oy celebra la Yglesia con nombre de la Exaltacion de la Cruz, Verdad es, que no fue esta la causa para instituyr esta fiesta, porque muchos años antes que Heraclio imperasse, los Griegos hazian fiesta este mismo dia, con nombre de la Exaltacion dela santa Cruz: y lo mismo hazian los Latinos, como se vè en el Sacramentario de san Gregorio: celebrando la gloria de la Cruz, que se estendiò y resplandeciò por todo el mundo, en tiempo del Emperador Constantino. Pero las vitorias que alcançò Heraclio, y el auer recobrado el madero de la santa Cruz de mano de los enemigos, y restituydole à los

Baro. to. 8. pag. 292.

Adon in Martyrol. 24. Septẽ.

à los Christianos, y colocadole en Ierusalem, con grande gloria del Señor, y bien de su Yglesia, fue causa para que se celebrasse esta fiesta con mayor solenidad y regozijo que antes, como lo notò el Cardenal Baronio. Sucediò esta restitucion de la santa Cruz à los catorze de Setiembre, y à los dezinueue años del imperio de Heraclio, que fue el de seiscientos y ventinueue del Señor, aunque Sigiberto la pone el de seiscientos y treinta y vno. Escriuen della la historia Miscella libro deziocho, y los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y de Adon.

Baroni. in ann. Marti. 14. Sept. Sigiber. in Chro. ann. 631. Mat. Palm. annota. 624.

La vida de S. Nicomedes, Presbitero y Martir.

XV. de Setiembre.

QVando la gloriosa virgen santa Petronila, por guardar su virginidad, y abraçarse con su dulce esposo Iesu Christo, diò de mano al casamiento, que el Conde Flaco le offrecia (como lo diximos en su vida) y suplicò al Señor, que la lleuasse entera y pura desta vida, vn santo Sacerdote, llamado Nicomedes, vino à su casa, y le dixo Missa, y la comulgò, y ella recibiendo à Dios, le diò su espiritu. Tenia la santa virgen en su cōpañia otra donzella, que se llamaua Felicula, muy parecida à ella en la santidad, hermosura, y loables costumbres: y el Conde Flaco, viendo que no le auia sucedido el primer casamiento con santa Petronila, puso los ojos en Felicula, y rogola que le tomasse por marido: y como no la pudiesse ablandar, ni inclinar à su voluntad, determinò alcançar por fuerça, lo que no podia por blandura: y assi le dixo, que escogiesse vna de dos, ò ser su muger, ò sacrificar à los dioses. Felicula le respondiò con grande libertad: No serè tu muger, porque yo estoy desposada con Iesu Christo; ni sacrificarè à tus dioses, porque soy Christiana. Enojose sobre manera Flaco; entregola à su Vicario, para que conociesse de la causa: y finalmente despues de auerla tenido encerrada en vn aposento escuro por siete dias, sin darle cosa de comer, y tenidola otros dias entre las virgines Vestales (sin querer ella comer cosa delas que ellas comian, por ser manjares ofrecidos à la diosa Vesta) la atormentaron en el ecúleo, y la echaron en vn aluañar inmundo, y alli diò su alma à Dios. Tuuo noticia desto san Nicomedes Presbitero, (el que ministrò el santissimo Sacramento à santa Petronila à la hora de su muerte) y saliò de vna cueua, donde estaua escondido, y de noche tomò el cuerpo de santa Felicula, y le sepultò vna milla de Roma, en la via Ardeatina. Supo Flaco esta obra de tanta caridad, que auia hecho Nicomedes; mandole prender, y procurò con todo el artificio que pudo, persuadirle que sacrificasse à los dioses: y como el santo se riyesse de todas sus promessas y amenazas, le mandò açotar tan cruelmente, que en aquel tormento diò su espiritu al Señor. Mandò el juez echar su cuerpo enel rio Tiber: mas vn Clerigo llamado Iusto (que lo era no menos enla vida, que en el nombre) le buscò, y le hallò, y le sepultò en vn huerto suyo, cerca delos muros de la ciudad, enla via Numētana. Alli vinierō muchos Christianos, y por sus merecimientos alcançaron de Dios grandes misericordias. Fue su muerte à los quinze dias de Setiembre, en que la Yglesia celebra su fiesta. Hizosele templo en Roma, y cementerio de su nombre. Escriuieron de san Nicomedes los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones.

Bar. in anno. Mart. 15. Septē.

***

La vida de S. Cornelio, Papa y Martir.

XVI. de Setiembre.

POr la muerte del santo Pontifice Fabian, q̃dò la Yglesia del Señor viuda, y sin Pastor; y cõ la persecucion terrible del Emperador Decio tan despauorida y afligida, que durò la sede vacante mas de vn año, sin hazerse eleccion de quien sucediesse à Fabiano, ni darse piloto valeroso, diestro y santo, que en aquella tẽpestad gouernasse la naue de san Pedro. Pero fue nuestro Señor seruido, que mouido de la necessidad presente, se juntò el Clero Romano, con muchos Obispos, que à la sazon estauan en Roma, y eligierõ por Padre y Pastor vniuersal à Cornelio, ciudadano Romano, hijo de Castino. Fue tan acertada esta eleciõ, que san Cipriano (que viuia en aquel tiẽpo) dize que fue ordenacion diuina, y que san Cornelio no subiò de repente, como otros, à aquella dignidad, sino auiendo primero seruido, y exercitadose en todos los ordenes y oficios Eclesiasticos. Y añade, que era tan grande la cõciencia virginal, humildad y modestia de Cornelio, q̃ fue necessario hazerle fuerça, para q̃ quisiesse ser Papa: y alaba en grã manera el animo, espiritu, y constancia de Cornelio, por auer aceptado aq̃lla dignidad, en tiempo que no podia esperar sino la espada, la Cruz, el fuego, y todos los otros tormẽtos, q̃ padecian los martires: ofreciendose por el Señor, y padeciendo con la volũtad y afecto, todo lo que podia padecer por la crueldad del tirano. Esto es de S. Cipriano. Despues q̃ se sentò en su silla Apostolica S. Cornelio, padeciò muchos y muy grãdes trabajos delos hereges y delos tiranos. Porque vn Obispo se leuãtò en Africa, llamado Nouáto, herege, y q̃ (como dize san Cipriano) era amigo de nouedades, auaro, arrogãte, è hinchado y como vna llama de fuego, para abrasar con sus sediciones el mundo; y como vn toruellino y tempestad, para dar al traues con la Fê: enemigo de paz, y de toda quietud y tranquilidad. Este Nouáto temiẽdo ser castigado en Africa, dõde era conocido, fue à Roma: encontrose con vn Presbitero Romano, llamado Nouaciano, que estàua muy quexoso, porq̃ no le auiã elegido por Papa, sino à Cornelio. Hizieronse estos à vna, y començarõ à imponer falsos testimonios al santo Pontifice Cornelio: y leuantaron cisma en la Yglesia cõtra el verdadero Papa, ordenando los cismaticos à Nouaciano por Obispo de Roma, y hizieron muchas insolencias y desafueros. Las quales aunque san Cornelio por lo que à el le tocaua, sufria cõ mucha paciẽcia y mansedumbre: pero por lo q̃ tocaua al bien de la Yglesia, y à su oficio, les hizo resistencia. Y juntò Concilio en Roma, en el qual fueron cõdenados Nouáto y Nouaciano, y todos sus sequazes, y los errores que enseñauan: y gran numero de fieles, que auian sido engañados, se reduxeron à la vnidad de la Yglesia, y con muchas lagrimas y penitencia pidieron perdõ à san Cornelio. El los recibiò con gran benignidad, juntãdo los Presbiteros de Roma, y el pueblo Catolico, para que como el delito auia sido publico, tambien fuesse publica la penitencia: como lo escriue el mismo S. Cornelio Papa à Cipriano en vna Epistola. Con esto diò nuestro Señor al santo Põtifice Cornelio vitoria de sus enemigos: y cessò aquella tormenta, que tãto cuydado le auia dado. Pero no por esso cessò la otra tempestad, y cruel persecuciõ de los tiranos: la qual fue tan terrible, q̃ hablando della el mismo san Cornelio, escriuiẽdo à Lupicino Obispo de Viena, le dize estas palabras: *Quiero que sepas, hermano carissimo, que la hera del Señor con el viento de la persecucion grauemente està turbada: y que los Christianos, por los edictos de los Emperadores, en todas partes son atormentados con varias penas: y en Roma se ha puesto Emperador para esto, y es de manera,* que

Cypria. Epist. 52.
Bar. to. 2. pag. 440.
Cypria. Epist. 49.
Cypria. Epist. 52. 64. & 68.
Cypria. Epist. 46.
Extat to. 1. Biblioth. sanct.
Baro. to. 2. pag. 472.

que ya no pueden los Christianos ofrecer el santo sacrificio de la Missa publicamente en las cuevas mas conocidas. Por tanto vuestra caridad exorte à todos los que creen en Christo, que no teman à los que matan el cuerpo, sino à aquel Señor, que tiene potestad de matar el alma con el cuerpo. Muchos han sido coronados de martyrio: rogad à Dios que nos dè gracia, para que acabemos felizmẽte nuestra carrera, como el nos lo ha reuelado. Dios te guarde, hermano carissimo. Saluda de nuestra parte à todos los que nos aman en Christo. Hasta aqui son palabras de san Cornelio, en el principio de aquella persecucion, en la qual fue desterrado à Centũcelas, ciudad que algunos dizen que se llama Forcele. Estando en el destierro san Cornelio, le escriuio san Cypriano vna carta, alabandole de su gran fortaleza y constancia, con la qual como valeroso Capitan yua delante de sus soldados: y precediendo con su exemplo à la corona del martyrio, auia hecho muchos compañeros de su gloria: y añade estas palabras: *Grande exemplo de fortaleza aueys dado à todos los hermanos; aueyslos enseñado gloriosamente à temer à Dios, abraçarse estrechamente con Christo, vnirse en los peligros el pueblo con los Sacerdotes, y no apartarse en la persecucion los hermanos de los hermanos, y que la concordia y vnion no puede en ninguna manera ser vencida, y que Dios de la paz otorga à los pacificos, lo que juntamente y con vn coraçon le piden. Entendido ha el enemigo, que los soldados de Christo estan velando, y armados, y à punto para pelear, y que pueden morir, y no pueden ser vẽcidos, y que por esso son inuencibles: porque no temẽ la muerte.* Esto es de S. Cypriano, el qual escriuio otras muchas epistolas à S. Cornelio Papa, alabãdole, exortandole, animãdole, y auisandole de lo q̃ se ofrecia para biẽ de toda la Yglesia. Supo esta comunicacion por cartas entre san Cornelio y san Cypriano, Volusiano Augusto, que (muerto el Emperador Decio desastradamente en pena de su pecado) imperaua con Galo su padre, y entendio que muchos yuan à Centuncelas, por ver al santo Perlado, y mandò que se le truxessen à Roma. Hablole secretamente; y como san Cornelio le respondiesse cõ grande fortaleza y cõstancia, mãdò que se le quitassen de delante, y que con plomadas hiriessen su boca sagrada, y que le lleuassen al templo de Marte, para que alli ofreciesse sacrificio, ò no queriẽdo obedecer, le cortassen la cabeça. Antes que lleuassen à san Cornelio al tẽplo de Marte, la guarda que le tenia à cargo, y se llamaua Cereal, le suplicò que se fuesse cõ el à su casa, y visitasse à su muger, por nombre Salustia, q̃ estaua paralytica, y a auia quinze años. Entrò el Sãto en casa de Cereal; hizo oracion al Señor, tomò à Salustia por la mano, y dixole: En el nombre de Iesu Christo Nazareno leuantate, y põte sobre tus pies. Leuãtose luego la muger, y dixo: Verdaderamente que Christo es Dios, y Hijo de Dios, y pidio luego ser bautizada: y assi la bautizò san Cornelio, y à todos los soldados de Cereal, que estauan presentes, y por auer visto aquel tan grande milagro se echaron à sus pies, y le pidieron q̃ los bautizasse: y el lo hizo, y dixo Missa, y los comulgò. Quando el Emperador supo lo que auia passado en casa de Cereal, le mandò prender à el, y à Salustia su muger, y a todos los otros soldados, que se auian bautizado, y que con san Cornelio fuessen lleuados al templo de Marte, para que sacrificassen, o muriessen: y como todos siguiessen el exemplo de su buen maestro, y santo Pastor, y escupiessen, y hiziessen burla de sus falsos dioses, todos fueron degollados con el, en numero de veintiuna personas. Vino aquella noche la bienauẽturada Lucina acõpañada de muchos Clerigos, y criados, y recogiò los cuerpos de los santos Martyres: y enterrolos en vn campo suyo, cerca del cimenterio de Calixto. Padeciò Martyrio san Cornelio en 14. de Setiembre, año del Señor de 255. imperando Galo y Volusiano, y no Decio, como algunos escriuen: tomando

Leander in Synonimia Geographica Hortelij

Cyprian. Epist. 57.

mando ocasion de llamarse la persecucion que tuuo la Yglesia en tiempo de Galo y Volusiano, persecucion de Decio. Porque fue vna como cõtinuacion de la persecucion q̃ Decio auia començado, y se executò con las mismas leyes y edictos, que Decio auia promulgado. Tuuo san Cornelio la silla de san Pedro dos años, como lo escriue S. Geronimo: aunque algunos le dan mas tiempo, por ventura porque cuẽtan el principio de su Pontificado desde la muerte de san Fabian: no considerando, que vacò la silla Apostolica mas de vn año, y q̃ despues fue elegido S. Cornelio. No se lee que aya hecho ordenes; q̃ es cosa rara, y q̃ apenas se lee de otro Romano Pontifice. San Geronimo cuenta à san Cornelio Papa entre los escritores Eclesiasticos, y dize que escriuio quatro Epistolas muy graues. Hizo este santo Pontifice algunas cosas muy prouechosas, para ornato y gloria de la Yglesia Romana. Sacò los cuerpos de los bienauẽturados Apostoles san Pedro y S. Pablo de las Catacumbas: porque no estauan alli con la decencia q̃ cõuenia. El cuerpo de san Pablo puso Lucina, nobilissima matrona Romana, en vna heredad suya, en la via Hostiese, cerca del lugar dõde fue descabeçado: y despues el Emperador Constantino edificò alli vn tẽplo muy sumptuoso. El cuerpo de san Pedro coloco san Cornelio en el mõte Vaticano, donde tambien el mismo Emperador labrò otro tẽplo con grã magnificecia. Esto de auer quitado san Cornelio los cuerpos de los Apostoles de las Catacumbas, lo dize el libro de los Romanos Pontifices, que anda con nõbre de Dámaso: aunque el Cardenal Baronio lo pone en duda. Tambien hizo algunos decretos de cosas vtiles y prouechosas y conuenientes: las quales se pueden ver en el libro de los Concilios.

Hiero. de script. Eccle. in Cornelio.

Baro. to. 2. pag. 474.

Hiero. de script. Eccle. in Cornelio.

Baro. to. 2. pag. 319. Tom. 1. Cõcilsorum.

***

La vida de S. Cipriano, Obispo y Martir.

XVI. de Setiembre.

La vida del glorioso Pontifice, y fortissimo martir S. Cipriano escriuiò Poncio, su Diacono, y compañero en la vida, en el destierro, y en la muerte, y de quien, como de santo, haze menciõ el Martirologio Romano, y san Geronimo, por auer escrito la vida de san Cipriano, le pone en el Catalogo de los escritores Eclesiasticos. Y no solamẽte san Poncio escriuiò su vida, pero muchos de los Doctores mas insignes de la Yglesia, como S. Gregorio Nazianzeno, san Geronimo, san Agustin, y otros alaban con grande encarecimiento à san Cipriano: cuya vida es desta manera. Fue san Cipriano de naciõ Africano, de sangre ilustre, y hõbre poderoso, y en su ciudad Senador amplissimo, y que tuuo la primera dignidad de aquel orden, y de grande estima entre los Gentiles. Diose à los estudios de la eloquencia, y de la Filosofia cõ grã cuydado, y saliò muy eminente Filosofo y Orador: y antes de bautizarse enseñò Retorica, con gran loa y fama. Trauò amistad cõ vn Christiano y Presbitero, llamado Cecilio: el qual, mediãte su santa vida y dotrina, le persuadiò q̃ se hiziesse Christiano; y Cipriano lo hizo, con tan particular reconocimiẽto de la merced que Dios le hazia por medio de Cecilio, que tomò su nombre, y de alli adelante se llamò Cecilio Cipriano, y siempre le reuerenciò como à padre de su alma, y maestro de su nueua vida. Admirò al mundo la conuersion de san Cipriano (como dize san Geronimo) y los Christianos quedaron muy animados y fauorecidos, por auerles dado nuestro Señor vn varon tan estimado, y caudillo tan valeroso, aũque los Gentiles haziã burla del, como dize Lactancio Firmiano, por auer dexado la escuela de Retorica, y por escarnio le llama-

8. Martỹ.

Hiero. Comẽ. in Ioã. cap. 3.

Lactã lib. 5. cap. 1.

llamauan Copriano, que quiere dezir estercolero. Luego que recibiò la luz del cielo, y por el agua del santo Bautismo fue reengendrado en Christo, encomendò à Cecilio Presbitero su muger, y los hijos que della tenia; y dexandoles lo que auian menester para su sustento, repartiò sus grãdes riquezas à los pobres, y começò à hazer vna vida perfetissima, y à enseñar à los fieles vna dotrina tan alta y diuina, que mas parecia venida del cielo, que aprẽdida en la tierra. Porque en bautizandose, apareciò de repente excelentissimo Teologo: y aunque el mismo S. Cipriano dize, que despues de bautizado no hazia caso de la eloquẽcia, antes procuraua cortar de rayz la elegancia y ornato de palabras: con todo esso ponen admiracion sus escritos à los grãdes oradores, è ingenios mas altos. Y Lactãcio, que fue muy eloquente, alaba à san Cipriano de copia y suauidad, y claridad de estilo, y d la fuerça y eficacia en persuadir. Y san Gregorio Nazianzeno, varon tan eminente enla eloquencia, dize de si, que era muy aficionado à los escritos de san Cipriano, por su singular dotrina y eloquẽcia; enla qual hazia tanta vẽtaja à los demas hombres, quanta hazen los hõbres à los animales brutos. Y san Geronimo dize del, que era como vn rio de eloquẽcia, claro, puro, y caudaloso. De donde podemos sacar, que si la eloquencia de san Cipriano era tan grãde, quãdo el la cercenaua, y procuraua cortar de raiz, y coger las velas: quanta seria, quãdo ella estaua en su punto y primor, y tẽdidas las velas naueg aua. Y añade S. Agustin, que en algunas partes por voluntad de Dios san Cipriano leuanta el estilo: para q̃ se entendiesse la grandeza de eloquencia que antes tenia: y q̃ la dotrina de Christo le sanò de aquella redũdãcia, y le diò otra eloquencia mas graue y religiosa, como la q̃ se veè en sus escritos: la qual aunque se dessea, quando se leen, cõ dificultad se puede alcançar. Fue tan excelẽte la vida de san Cipriano, y tã resplandecientes los rayos de luz, q̃ luego que fue bautizado, començò à derramar con su celestial dotrina, q̃ poco despues fue ordenado de Presbitero, y siendo muerto el Obispo de Cartago, de comũ consentimiento de los Christianos fue elegido por Perlado y Pastor de aquel rebaño del Señor. Rehusolò el sãto quãto pudo, alegando que auia en aquella ciudad otros muchos Sacerdotes mas antiguos que no el (que poco antes auia dexado la idolatria) los quales por sus letras y santa vida merecian mejor aq̃lla dignidad: pero quanto el mas rehusaua, tãto era mas merecedor della, y el pueblo mas se encendia è insistia en que el, y no otro auia de ser su Pontifice y Perlado. Recogiose san Cipriano à su casa; mandò cerrar muy bien las puertas; cercolè el pueblo por todas partes la casa, y finalmente se huuo de rendir à la voluntad de Dios, y à la violẽcia dela gẽte. No faltaron algunos, que por codicia y ambicion quisierõ estoruar aquella eleccion (como fue vn Presbitero, llamado Felicissimo, con otros cinco sus consortes) mas estos despues assi en Cartago, como en Roma, leuantaron la cisma de Nouáto, y se hizieron hereges: y aun (como dize el mismo san Cipriano) en la persecuciõ de Decio se hizierõ à vna cõ los Gẽtiles, para perseguir à los Christianos. Otros huuo tambien, que aunq̃ con mejor intenciõ repugnarõ à la eleccion de san Cipriano, por ser tan nueuo en la Fê: no cõsiderãdo la calidad y eminẽcia de su persona, y que Dios nuestro Señor q̃ le escogiò, le auia adornado de todas las virtudes que para tan alta dignidad era menester. A estos despues q̃ se sentò en su silla, tratò cõ tanto amor y mansedumbre, que tenia espantados à los demas.

Lacta. lib. 5. cap. 1.

Nazia. in ora. de laudibus Cyp.

Hie. Epist. ad Paulin.

Aug. lib. 4. de doctrin. Christia. c. 14.

Cypria. Epistol. 40. Baron. tomo 2. pag. 399.

Pero que lengua podrà dignamente explicar la manera q̃ aqueste santo Pastor tuuo en apacẽtar, curar, y defender aquel rebaño, que el Señor le auia encomendado? Era grande su piedad con los flacos y humildes, marauilloso el rigor

gor y fuerça con los entonados y soberuios. Su rostro era alegremẽte graue, y grauemẽte alegre, cõ vna mezcla y temperamento tan raro, que no sabiã los que le tratauan, si le auian de amar, ò temer mas: porq̃ de lo vno y de lo otro era merecedor. Su trage y vestido ni era curioso, ni del todo vil y despreciado, porque la demasia no dezia bien cõ su persona, ni la falta con el oficio. Con los pobres era misericordioso, repartiẽdo con ellos largas limosnas, que los ricos, y gente deuota con liberal mano le ofrecian. Finalmente à todos era padre dulcissimo, pastor vigilantissimo, maestro venido del cielo, y forma, dechado, y modelo de santos Perlados. Leuãtose en aq̃l tiempo vna bràua tempestad cõtra la Yglesia, siẽdo Decio Emperador: que aũque fue breue su imperio, y Dios reuelò à san Cipriano que lo seria, fue muy cruel y atroz contra nuestra santa religion. Porque (como el mismo san Cipriano dize) quiso nuestro Señor prouar su familia, y leuantar la Fè de los fieles, que estaua cayda, y como dormida. Porque como la paz, q̃ en tiẽpo de los Felipes, padre y hijo Emperadores, la Yglesia auia tenido, la diciplina Eclesiastica estaua muy debilitada y fuera de sus quicios: todos atendian à sus interesses, y acrecentar cõ vna sed y codicia insaciable su hazienda. No auia en los Sacerdotes la deuida religion y deuociõ; no en los ministros la fidelidad, ni en las obras la misericordia, ni en las costũbres el concierto cõueniente. Auia en las mugeres muchas galas, atauios, y afeites, y en los hombres grã desemboltura y ambicion: muchos juramẽtos falsos, ódios, rancores, y dissensiones. Algunos Obispos, dexando el cuydado de sus ouejas, atẽdiã mas à sus ganancias temporales, que à socorer à los pobres necessitados: y finalmẽte auia perdido la santa Yglesia en algunas partes aquel lustre y resplãdor, que antes tenia. Y para restituirle, ordenò Dios, que viniesse el açote de aquella grande persecucion; y tuuo reuelacion dello san Cipriano, y preuinò al pueblo, y le auisò que se aparejasse, y aplacasse al Señor con oraciones, ayunos, lagrimas, y frutos de verdadera penitencia. Vino la persecucion; y el santo Perlado se escõdiò, no para huyr della, sino para padecer mas, y à mejor tiẽpo. Porque el Espiritu santo le reuelò y mãdò que se ausentasse, para que no se esparziesse y ahuyentasse el rebaño delos fieles, y muerto el Pastor, fuesse despedaçado y tragado de los lobos: como el mismo santo lo testifica en vna Epistola, que escriuiò à los Presbiteros de Cartago. Y lo mismo dize Poncio Diacono: y el Clero Romano tuuo por cosa muy acertada, el auerse retirado en aq̃lla sazon san Cipriano. Estando el santo apartado y escõdido, los Gentiles, y ministros del Emperador le buscauan con estraña diligencia y cuydado: y como el mismo santo dize, muchas vezes estando en el anfiteatro el pueblo, entretenido en sus fiestas y espectaculos, como infiel y ciego, daua vozes, y pedia q̃ truxessen alli à Cipriano, para echarle à los leones. Confiscarõle los bienes (como el lo dize) y pregonaron, que quien tuuiesse, ò posseyesse cosa alguna de los bienes de Cecilio Cipriano, Obispo de los Christianos, lo manifestasse. Y añade san Cipriano contra los cismaticos, q̃ auian hecho otro Obispo en competẽcia suya, estas palabras: *Para que los que no creen à Dios, que me hizo Obispo, creã al demonio, que confiscandome los bienes, me llama Obispo. Esto digo con dolor de su perdicion, y no por jatancia.* Esto es de san Cipriano.

Cypri. lib. de Lapsis. *Cypria. de Epist. 8.* *Cypria. Epist. 9.* *Baron. tomo 2. pag. 399. Episto. 55.* *Cypria. Epist. 69.*

Increyble fue el fruto, que el santo Perlado hizo desde aquel lugar secreto, donde estaua escõdido. Fue medio, para que muchos hiziessen penitencia, y dexassen el mundo, y que muchas dõzellas cõsagrassen su virginidad à Dios. Predicaua la verdad à los hereges, la vnidad à los cismaticos, y paz à los hijos de Dios: animaua à los martires, para que padeciessen valerosamente por

Christo

Christo los tormentos, con que eran atormentados, y la misma muerte. Llamaua en lugares ocultos y apartados, ya à vnos, ya à otros, y predicauales como era venido el tiẽpo, en que se echaria de ver los que de veras eran amigos de Dios: y que no estuuiessen mal con los que los perseguiã, sino que los amassen, y rogassen à Dios por ellos: pues el pagano ama à solos los amigos, y el Christiano deue amar à los amigos y enemigos. Demas desto diò orden, para q̃ de noche, y à horas seguras, se diesse sepultura à los cuerpos delos que auiã muerto por Christo; y que se curassen, y apiadassen en sus casas los que quedauan cõ la vida, aunque llagados y heridos con los tormentos: y que se fauoreciessen, y se diesse de comer y vestir à los q̃ auian perdido las haziendas, y andauan huydos. Estas y otras cosas proueyò el santo Põtifice en aquella calamidad, y horrible persecucion: y tenia tanta gracia y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fuesse con manifiesto peligro de sus vidas. Passò aquella persecucion, porque el Emperador Decio no viuiò mas de vn año y tres meses en el Imperio: y sossegada la tempestad, estando ya el cielo sereno, y el mar tranquilo, boluiò S. Cipriano à su yglesia, y recogiò las ouejas descarriadas y amedrentadas, como buen Pastor: y celebrò las coronas y triunfos delos santos Martires q̃ auian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuuo alguna paz la Yglesia, mas entraron los barbaros en Numidia, y hizieron grande estrago, y lleuaron muchos cautiuos: y san Cipriano mandò hazer vna demanda general en su yglesia (como se acostumbra en semejãtes casos) y llegò vna grande limosna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los fieles cada vno cõforme à su posibilidad: como el mismo santo lo cuenta. Sobreuino despues vna cruelissima pestilencia en Africa, y huuo muy grande mortandad, en la qual resplandeciò en gran manera la caridad y compassion de san Cipriano. Animaua à todos; seruia à los enfermos, exortaua à los sanos à seruirlos y à socorrerlos, y à mostrar las entrañas de su piedad, no solo cõ los Christianos, sino tambien con los Gẽtiles, de quien auian sido tan cruelmente perseguidos y maltratados.

Epist. 60.

No bastaron tantas y tan señaladas obras, para amansar los coraçones de los Gentiles, mas fieros que las tigres: porque siendo ya Emperadores Valeriano y Galieno su hijo, vn Proconsul, llamado Aspasio Paterno, viendo la autoridad que san Cipriano tenia en Cartagò, no se atreuiendo à matarle, le embiò à mandar, que se fuesse desterrado de la ciudad: y el santo Pontifice obedeciò à este injusto mandato, y saliò de Cartago, y se fue à vna ciudad, llamada Curubitana, donde estuuo casi vn año. Mas auiendo acabado su oficio Aspasio, y sucedidole en el cargo de Proconsul Galerio Maximo, se boluiò san Cipriano cerca de Cartago: y estuuo en vnos huertos, que auian sido de su patrimonio, y el los auia vendido, para dar el precio dellos à los pobres, y otra vez el que los comprò, se los diò graciosos: y si la persecuciõ no se lo huuiera estoruado, el los huuiera tornado à vender, y dado de nueuo el precio à los pobres. En estos huertos estuuo algunos dias, acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos suyos. Venian de la ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con el negocios de sus almas: y todos le hallauan afable, amoroso, y verdadero padre, y consolador, y remediador de sus necessidades. Rogaronle algunos de sus amigos, que se desuiasse y alexasse mas dela ciudad, para que al nueuo Proconsul no se le antojasse echarle mano, y matarle. Mas el santo no lo quiso hazer, porque auia tenido reuelacion del Señor, que dentro de vn año de su destierro alcançaria la corona del martirio; cosa que sumamẽte dessеaua.

Supo el Proconſul donde eſtaua ſan Cipriano, y la gente que concurria à el: mandole prender, y eſtuuo preſo vna noche en la caſa del miſmo que le auia prendido. Vino alli mucha gente, por ver à ſu Perlado viuo, teniẽdo por cierto, que preſto le verian muerto. Entendio ſan Cipriano, antes que le prendieſſen, que el Proconſul embiaua ſus miniſtros y ſoldados para prenderle, y lleuarle à la ciudad de Vtica, y alli hazer juſticia del, y apartoſe del lugar donde eſtaua, à otro mas oculto y ſeguro, haſta que el Proconſul fueſſe à Cartago, de donde era Obiſpo: porque deſſeaua morir en aquella ciudad, en los ojos de ſus hijos y feligreſes, y animar à todos con ſu martirio. Y para que el Clero, y todo el pueblo entẽdieſſe la cauſa, porque el ſe auia retirado, les eſcriuiò vna Epiſtola, en que les dize eſtas palabras. *Auiendo ſabido, hermanos cariſſimos, que han ſido embiados, para que nos lleuen à Vtica, por conſejo de nueſtros amigos, me he auſentado, pareciendome que es coſa conueniente que el Obiſpo confieſſe al Señor en aquella ciudad, donde es Perlado, y alegre y esfuerce todo el pueblo con ſu confeſſion: porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios dize el Obiſpo, lo dize en nombre de todo el pueblo. Porque ſin duda ſe diſminuyria la gloria de nueſtra Ygleſia, que es tan glorioſa, ſi yo no en ella, ſino en la ciudad de Vtica, por ſentencia de juez murieſſe, y fueſſe Martir del Señor. Lo que continuamente deſſeo, y pido à Dios, es, que me de gracia, para confeſſar ſu ſanto nombre, por mi, y por voſotros en mi yglesia de Cartago, y en vueſtra preſencia, y morir en vueſtros ojos, y de alli bolar à Dios.* Todo eſto es de ſan Cipriano. Cumpliò el Señor el deſſeo de ſan Cipriano: porque aunque no fue martirizado en la miſma ciudad de Cartago, pero fuelo alli cerca, en vn lugar, que ſe llamaua Sexti, porque eſtaua ſeis millas, ò dos leguas de Cartago, donde fue lleuado. Alli saliò tanta gente de la ciudad à verle, que ſe puede dezir, que muriò en medio de la plaça de Cartago. Entre los otros vinieron muchas donzellas Chriſtianas por verle, y tomar ſu bendicion: y el ſanto Paſtor deſcuydado de ſi, y cuydadoſo de ſus ouejas, temiendo que entre tantos ſoldados idolatras, y ruydo de armas, podia peligrar la caſtidad dellas, y ſuceder alguna deſgracia, hablò à los Chriſtianos, y les ordenò que guardaſſen cõ mucha vigilãcia aquellas virgenes. Y eſte recato y cuydado alaba mucho ſan Aguſtin: porque eſtando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el coraçon del Paſtor la vigilancia paſtoral.

Cypria. Epiſt. 33.

Aug. ſer. 12. editi. Pariſienſ.

Fue preſentado el ſanto Perlado delante del Proconſul Galerio Maximo, que por ſu ſalud eſtaua en aquel lugar; y deſpues de auerle preguntado, ſi era Cipriano, y el que ſe hazia Pontifice de los Chriſtianos engañados; y notificadole el mandato de los Emperadores, y q̃ ſino adoraua à los dioſes, auia de morir: y reſpondido ſan Cipriano lo que à ſu perſona y dignidad conuenia, finalmente dio ſentencia que fueſſe degollado. Quando le fue leyda la ſentencia, dixo ſan Cipriano: *Deo gratias*, Gracias ſean dadas à Dios, que fue ſeruido de librarme de la carcel deſte cuerpo. Lleuaronle al ſuplicio con gran concurſo de gente, que yua llorando, y diziendo à vozes: Corten nos à todos con el las cabeças. Llegando al lugar del martirio, ſe deſnudò los veſtidos de Obiſpo; doblólos, y diolos à ſus Diaconos, y quedò con el veſtido vltimo, que era de lienço: y mandò que ſe dieſſen veinticinco pieças de oro al verdugo, en gratificacion de la buena obra que eſperaua recebir del. Llorauan tiernamente ſus amigos, y todo el Clero que eſtaua preſente. Tendian ſus ropas en el ſuelo, y lienços ſobre que cayeſſe ſu bendita ſangre, para guardarla como vn precioſiſsimo teſoro. El miſmo ſe tapò los ojos, y pueſto de rodillas, el verdugo hizo ſu oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Chriſtianos tomaron con grande reuerencia el ſanto

to cuerpo, y le enterrarõ con grã põpa y solenidad, lleuando cirios encendidos en sus manos, sin tener respeto al Proconsul, ni à la violencia y furor de los Gentiles: porque estauan todos aparejados à morir por Christo cõ su pastor. Fue san Cipriano el primero Obispo de Cartago, que derramò su sangre por el Señor. Murieron alli el mismo dia los santos Martires Crecenciano, Victor, Rosula, y General, como lo dize el Martirologio Romano. El martirio de san Cipriano fue el mismo dia en que muriò en Roma san Cornelio Papa, aũque en diferẽte año: porq̃ san Cornelio muriò (como diximos) el de doziẽtos y cincuenta y cinco, imperando Galo y Volusiano; y san Cipriano el de dozientos y sesenta y vno, imperando Valeriano y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aũque la Yglesia le celebra à los deziseis del mismo mes; porque haze fiesta à los catorze, de la Exaltacion de la Cruz, y à los quinze, de la octaua de la Natiuidad de nuestra Señora. En honra de san Cipriano se edificaron despues dos sumptuosas Yglesias: la vna en el lugar donde fue martirizado; y la otra en el que fue sepultado: y solia concurrir de todas partes mucha gente al sepulcro del Santo, por las mercedes y fauores, que por su intercession continuamente recebian del Señor. Y no solamente en Africa, sino en Italia, se celebrò con gran solenidad la fiesta de san Cipriano: como parece por vna epistola del Rey Atalarico à Seuero. Las reliquias de san Cipriano dize Beda, que fueron trasladadas de Africa à Francia, y que estan en Leon: y lo mismo dize Adon Vienense. Las alabanças que dan los santos Doctores à san Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama Varon santissimo, y eloquentissimo. San Agustin en vn lugar dize, que la santa madre Yglesia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctor suauissimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo y Doctor lucidissimo, o muy esclarecido. En otro, Martir vitorioso, Doctor clarissimo, y testigo gloriosissimo del Señor. Y desta manera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

Pontius in eius vita. Baron. tomo 2. pag. 539.

Victor. de persec. Vãdalica lib. 1.

Seuer. Sulpi. lib. 1. Dialo. & Nicephor. lib. 17. c. 32.

Casiod. variar. lib. 8. episto. vlt.

Adon in Chron. etate 6. ãno 808.

Hieron. in Esa. c. 60.

August libro 6. de baptis. contra Donatum. c. 2.

Lib. 2. de doct. Christia. c. 40.

Lib. 2. de bono perse. c. 19.

La vida de santa Eufemia, Virgen y Martir.

XVI. de Setiẽbre.

EL Martirio de la gloriosa virgen santa Eufemia escriue Simeon Metafraste, y refiere el padre fray Laurẽcio Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en ésta manera. Fue santa Eufemia de la ciudad de Calcedonia, hija d Filofronio y Teodora, personas en sãgre ilustres, y ricas, y el padre era Senador en aquella ciudad. La hija Eufemia era dotada de grãdes virtudes, de grande hermosura, modestia, y castidad. Y como se hiziesse en Calcedonia vna fiesta muy solene al dios Marte, y por mandado de Prisco, Proconsul de Asia, todos fuessen llamados so pena de la vida, à aquel regozijo y fiesta, para que adorassen à Marte; la santa virgen Eufemia, aborreciendo aq̃l profano y sacrilego culto de los dioses vanos, no quiso ir à la fiesta, por no cõtaminar su alma con cosa tan fea y abominable. Como era persona tan principal, luego la echaron menos los Sacerdotes de los Gentiles, y la acusaron delante del Procõsul; el qual la mãdò prẽder, y procurò persuadirle, que adorasse à los dioses, sino queria padecer todos los tormẽtos exquisitos, y atrozes, que se executauan en los otros Christianos. La santa virgen no hizo caso de las dulçuras, ni de las amenazas del Proconsul. Echaronla en la carcel, y de alli à pocos dias la sacaron à la audiencia publica: y hallandola constante en la confession de nuestro Saluador Iesu Christo, la

mandò

mandò el fiero tirano atormentar cruelissimamente. Açotaronla con varas de hierro: descoyuntaron sus delicados miembros en el ecúleo. Ataronla à vna rueda, para quebrantarle los huessos, y hazerla pedaços: y ella armada con la señal de la Cruz, y con la confiança en su dulce esposo, le suplicò, que la socorriesse: y assi la socorrio, librandola de la rueda, y sanando todas sus llagas; y dexandola mas hermosa y resplandeciente que antes, y espantados à los sayones y verdugos que la atormentauan. Encendieron vn horno lleno de pez, piedraçufre, estopa, y sarmientos: y queriendola echar en el dos ministros principales del Proconsul, vieron dos Angeles que estauan al rededor de la virgen, para ampararla, y no se atreuieron à echarla. Mãdò Prisco à otros dos (que se llamauan Cesar, y Vario) que executassen su mandato: y como ellos lo hiziessen, el fuego los quemò, quedando la santa Virgen sin lesion alguna, y alabando al Señor, salio del horno, sin auerse chamuscado vn hilo de su ropa. No se contentò el cruel tirano con estos tormentos; ni conocio al Criador y Señor, a quien siruen y obedecen todas las criaturas: antes empedernido y obstinado la mandò dar nueuos tormentos, y colgarla, y atar à sus pies, y à sus sagrados miembros, piedras de gran peso, para que la desmembrassen. Auiendo vencido éste tormento, hizo hazer vna hoya grande a manera de cisterna, y llenarla de pezes, y de otras sauandijas de la mar, y echarla en ella, para que alli la comiessen, y consumiessen. Pero todas la reuerenciaron, y no se llegaron à ella, sino para defenderla, y respetarla. Y como ésta vitoria, y las demas, el Proconsul las atribuyesse à arte Magica, mandòla de nueuo atormentar, y asserrar sus miẽbros, y freirlos en sartenes de hierro, que tenia aparejadas. Truxeron las sierras para asserrarla, y el hierro perdiò su fuerça, y se hizo mas blando que vna cera, y el fuego se apagò, y la santa virgen quedò entera, y sin detrimento alguno, triunfando del fuego, del hierro, del tirano, y del demonio, que por tantos medios la perseguia. Finalmente Prisco la mandò echar à quatro leones, y tres ossos. Ella desseando ya verse cõ su esposo, le pidio afectuosamente por aquella caridad, y omnipotencia suya, con que la auia dado gracia para vencer la flaqueza de su cuerpo, el furor de los demonios, la saña del tirano, y hechola triunfar de tantos tormentos; que recibiesse su espiritu, y no permitiesse que aquellas bestias la perdonassen. Oyò el Señor del cielo la oracion de la santa virgen, y llegò se vn osso, y diola vn bocado, y dexola, sin tocar, ni comer sus carnes: y los otros ossos, y quatro leones estauan al rededor, respetandola, y lamiendo sus pies. Al tiempo que espirò la santa virgen, vino vn gran terremoto, y la gente despauorida huyò. Con esto los padres de santa Eufemia tuuieron lugar para tomar su sagrado cuerpo, y enterrarle honorificamente, alli cerca de la ciudad, llorando muchas lagrimas, no de tristeza, sino de alegria. Hizo Dios muy grandes milagros por ésta gloriosa esposa suya; los quales refiere Euagrio. Porque algunas vezes aparecia en sueños al Obispo de Calcedonia, y le mandaua que se hiziesse en aquel templo alguna fiesta solene, alabando al Señor, y recibiendo su sacratissimo cuerpo: y tocando con vna esponja su sagrado cuerpo, la sacauan empapada en sangre, tan copiosamente, que se podia repartir della con los otros pueblos y ciudades, quedando las gotas de la sangre enteras, y perpetuas, y sin mudar forma, ni color: y éste milagro hazia el Señor, mas, o menos vezes, segun los merecimientos del Perlado que en aquella yglesia presidia. El Emperador Mauricio, no creyendo éste milagro de la santa, quiso certificarse, y auiendo hecho esperiencia del, quedò confuso, y con sus

Euag. lib. 2. c. 3.
Baron. tomo 6. pag. 139.

sus manos llenas de sangre, y conocio que Dios es marauilloso en sus Santos; y le alabò por las grandezas que obraua en el cuerpo de santa Eufemia. Demas desto salia vn olor tan suaue de la caxa donde estaua su bendito cuerpo, que ningun olor de la tierra se podia comparar con el.

Nicephoro lib. 18. c. 31. Baron. tomo 8. pag. 66.

Pero no deuemos passar en silencio otro milagro mas marauilloso, que por la intercession de santa Eufemia obrò Dios, para confirmacion de nuestra santa Fê. Auiase hecho en el templo de santa Eufemia, en tiempo de san Leon Papa el Magno, y del Emperador Marciano, aquel gran Concilio Calcedonense, en el qual se hallaron seiscientos y treinta Obispos, y en el fueron condenados Dióscoro, y Eutichetes, y sus sequazes. Pero acabado el Concilio, como los Hereges son inquietos y rebeldes à Dios, y à su Yglesia, tumultuauan, y hazian burla de los decretos del santo Concilio, diziendo, que no estauan fundados en la verdad Catolica, sino en la autoridad y potencia del Emperador. Para quebrantar aquel orgullo, y cerrar las bocas à los Hereges, los Catolicos confiados de la misericordia del Señor, y del patrocinio de santa Eufemia, se concertaron con ellos desta manera: Que los Catolicos escriuiessen en vn papel la confession de su Fê, y los Hereges en otro la suya: y que aquellos dos papeles se encerrassen en la caxa donde estaua el cuerpo de santa Eufemia; y que el papel de los dos que ella aprouasse, esse fuesse tenido por verdadero. Hizose assi, alçose la piedra que estaua sobre la sepultura: y pusieronse los dos papeles sobre el pecho de la gloriosa virgen y martir. Tornose à cerrar el sepulcro, sellandose de la vna parte y de la otra, y pusieronse todos en oracion, suplicando à nuestro Señor, que descubriesse la verdad. Passados tres dias, estando el Emperador presente, abrieron el sepulcro, y hallaron el papel de los Hereges arrojado à los pies de la santa, y el de los Catolicos en su mano: la qual estendio santa Eufemia, y entregò la confession Catolica al Emperador, y al Patriarca: y por ver vn milagro tan grande, algunos de los Hereges se conuirtieron, y otros quedaron obstinados en su perfidia. Todo esto refiere Zonáras, y Glicas: y éste milagro tambien le refieren Metafraste, y Nicesoro, aunque algo diferentemente. Fue el martirio de santa Eufemia à los dezi-seis de Setiembre, imperando Diocleciano: y en éste dia celebra la santa Yglesia su fiesta. De santa Eufemia, demas de Metafraste, y Loréço Surio, todos los Martirologios hazen mencion.

Zonar. annal. tom. 3. Metaphr. 11. Iulij. Nicephoro lib. 15. c. 5. Baron. tomo 6. pag. 153.

La vida de los Sãtos Lucia, y Geminiano, Martires.

XVI. de Setiẽbre.

EL Mismo dia celebra la Yglesia el martirio de santa Lucia, y san Geminiano; el qual refiere Adon en su Martirologio desta manera. Fue santa Lucia matrona honestissima, y auiendo quedado viuda de su marido, viuio santamente, hasta setenta y cinco años de su edad. Tenia vn hijo llamado Euprepio, muy vicioso y desbaratado, y por estremo enemigo de Christianos. Entrò el demonio en éste moço de manera, que oluidandose de todas las obligaciones que tenia à su madre, la acusò delante del Emperador Diocleciano, que era Christiana. Mandòla prender el Emperador, y echar en la carcel, donde fue consolada del Señor. Truxeronla otro dia al tribunal, y hallandola constante en la confession de Iesu Christo, la hizo açotar cruelissimamente. Leuantôse vn toruellino, y vn temblor de tierra espantoso, con el qual cayò el templo de Iupiter, y se assolò de suerte, q̃ no quedò piedra sobre piedra del edificio.

Eno-

Enojado por esto Diocleciano, mandò traer vna grande olla de metal, y llenar la de pez y plomo derretido, y ardiendo echar à la santa en ella, para que alli se coziesse. Mas la virtud del omnipotente la guardò, y estuuo tres dias en aquella olla alabando à Dios, como si estuuiera en vna cama muy blanda y regalada. Sacaronla despues à la verguença por la ciudad, cargada de hierro y plomo: y passando por la puerta de la casa de vn hombre principal, que se llamaua Geminiano, donde auia gran numero de idolos, vna paloma blanca mas que la nieue baxò del cielo, y se puso sobre la cabeça de Geminiano: el qual mouido de lo que veía, y alumbrado de la luz del cielo, se echò à los pies de la santa, y le pidio el bautismo, y le recibio por mano de vn Sacerdote, llamado Protasio, à quien auisò vn Angel que fuesse à la carcel à bautizarle. Diocleciano mandò entregar à Lucia, y à Geminiano, à vn juez cruelissimo, para que los atormentasse, y acabasse. Mas al tiempo que los atormentauan, y molian à palos, cayò el aposento donde estaua el juez, y le matò. Tomò la mano otro juez llamado Abofrasio, y buscò nueuos tormentos para atormentarlos (como si los passados no bastaran) conuirtierõse setenta y cinco personas, por ver las marauillas que Dios obraua por sus Sãtos; y todos setenta y cinco recibieron la corona del martirio. Mas el juez no se fue alabando, porque passando à cauallo por vna puente, cayò en el rio, y se ahogò, y no pudo ser hallado su cuerpo. Finalmente la bienauenturada santa Lucia, y san Geminiano, fueron passados à cuchillo, por mandado de Megalio varon Consular, à los deziseis de Setiembre, por los años del Señor de trezientos y tres. Sus cuerpos tomò vna santa muger, llamada Maxima, y les dio sepultura, con gran reuerencia y piedad.

Baron. tomo 2. pag. 728.

***

La vida de S. Ianuario, Obispo y Martir.

XIX. de Setiembre.

FVE San Ianuario Obispo de la ciudad de Benauento, que es en el Reyno de Napoles: y como en la persecucion de Diocleciano y Maximiano, estuuiesse preso vn santo Confessor llamado Sósio, y san Ianuario le visitasse en la carcel, para consolarle, y animarle al martirio, Timóteo Presidente le mandò prender, y traer delante de si, y procurò peruertirle, y atraerle con muchas palabras y razones à la adoracion de sus falsos dioses. Pero entendiendo que perdia el tiempo, hizo encender vn horno por espacio de tres dias, y echar en el à san Ianuario; mas guardole el Señor demanera, que salio del horno, sin que la llama le huuiesse hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendiòse mas el tirano, viendo que las llamas auian perdonado al que el desseaua acabar: mandòle atormentar tan cruelmente, que todos los miembros del santo martir fueron descoyuntados. Vinieron à visitarle Festo Diacono, y Desiderio Lector, y siendo conocidos por Christianos, fueron presos, y lleuados con su Obispo san Ianuario, cargados de hierros y cadenas delante del coche del Presidente à la ciudad de Puzól. Alli fueron echados en la misma carcel, donde estauan presos Sósio Diacono de la ciudad de Misena, y Próculo Diacono de Puzól, y dos legos llamados Eutiches, y Acucio: los quales todos auian sido condenados à ser despedaçados de las bestias fieras, y estauan aguardando la execucion de su sentencia. El dia siguiente todos siete fueron echados à las fieras: las quales oluidandose de su natural ferocidad, se derribaron à los pies de san Ianuario, y de sus santos compañeros, como vnas

ouejas

ouejas mansas. El presidente atribuyẽdo éste milagro del Señor à hechizos y arte Magica, diò sentẽcia cõtra ellos, y mandolos degollar: pero luego perdiò la vista, y por la oracion de san Ianuario la recobrò; y cõ éste milagro se conuirtierõ casi cinco mil personas. No bastò el beneficio que auia recebido el iniquo juez, para aplacar su furia, y conocer la mano poderosa de Dios, que obraua en sus Santos: antes viẽdo la cõuersion de tanta gente, y temiẽdo la ira de los Emperadores, pronũcio sentẽcia de muerte contra los santos Martires. Lleuarõlos al lugar del martirio, y cortaronles las cabeças. Sus santos cuerpos fueron lleuados à diuersas partes. El de san Ianuario auiendo estado primero en Benauento, y despues en el monesterio llamado Monte dela Virgẽ, fue trasladado à Napoles en tiẽpo del Papa Alexandro VI. y puesto en la Yglesia Catredal: donde es reuerẽciado con grãde deuocion, y veneraciõ de toda aquella ciudad, que le tiene por patrõ, y recibe por su mano grãdes y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado nuestro Señor por los merecimientos de san Ianuario. El primero es, auer librado la ciudad y Reyno de Napoles del incendio del Vesuuio, que aora se llama el mõte de Soma: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, q̃ echa fuego: y algunas vezes sale con tanta abũdancia el fuego, que parece q̃ ha de cõsumir y abrasar todas aquellas Prouincias: como sucedio en tiempo del Emperador Tito: y en aquel incendio murio Plinio II. por auerse llegado por curiosidad à verle, mas cerca de lo que deuiera. Pero otra vez fue tan espantoso y horrible el incendio q̃ saliò deste mõte, que parecia que toda Europa se auia de conuertir en ceniza: porque arrojo tãta, y tan menuda, que llegò hasta Constantinopla, y cessò por las oraciones de san Ianuario: y los Griegos le instituyeron fiesta, y cada año hazian dos vezes procession solene, haziendo gracias à Dios, por auerlos librado de aquel peligro, y suplicãdole que para adelante los librasse. Con ésta ocasion creciò la deuocion de san Ianuario en la gente que venia à visitar sus sagradas reliquias, y à fundarle muchas Yglesias en diuersas partes. El otro milagro es perpetuo, y q̃ hasta oy dura. Tienen en Napoles la sagrada cabeça de san Ianuario, y aparte vna ampolla de vidrio llena dela sangre quaxada del mismo santo, y en juntandola con la cabeça, ò poniendola delante della, comiença luego la sangre à deshelarse, y derretirse, y hazerse liquida, como si se acabarà de verter: y éste milagro yo le he visto algunas vezes, y tiene à todo el mundo por testigo. El martirio de san Ianuario fue à los dezinueue de Setiẽbre, el año del Señor de 305. imperãdo los sobre dichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto V. el primer año de su Põtificado, que fue el de 1585. en ventisiete dias de Enero, mãdò que se rezasse de san Ianuario, como de santo simple. Y despues el Papa Gregorio XIIII. ordenò, que se guardasse su fiesta en la ciudad y Reyno de Napoles, y que se le rezasse el oficio doble, y en el resto dela Christiandad semidoble. Escriuio el martirio de san Ianuario, y de sus santos compañeros Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hazen menciõ del los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, q̃ escriuen vidas de Santos.

Marcelin. Comes anno Domini 471. & Procop. de Bello Gothic. lib. 2. pag. 301.

Baroni. in anno. Martyrolo. 19. Septembr.

La vida de san Eustáquio, Martir.

XX. de Setiembre.

LA Vida y martirio de san Eustáquio, y de Teopistes su muger, y de Agápio, y Teopisto, sus dos hijos, escriue Metafrastre desta manera. Fue san Eustáquio cauallero, y valeroso soldado, y siendo Gentil se llamaua Plácido, ò como otros dizen, Plácidas:

cidas: y al Cardenal Baronio le parece prouable, que aya sido aquel Plácido, de quien haze mencion Iosefo de Bello Iudaico: el qual fue Capitan de cauallos, y siruio valerosamente à Vespasiano y Tito, en la guerra que hizieron contra los Iudios; en la qual tambien siruio Trajano, que despues fue Emperador. Tenia muger y hijos Plácido, y aunque era soldado y Gentil, era hõbre de buenos respetos, y moralmente virtuoso, modesto, benigno, y amigo de hazer bien. Deleytauase en la caça, tomandola por vna manera de exercicio para la guerra. Yendo vn dia à caça, y estando apartado de sus criados y caçadores, vio vn cieruo de estraña grandeza, y siguiendole desapoderadamẽte, con desseo de cogerle, quedò cogido, y alumbrado del Señor. Porque parandose el cieruo, vio entre los cuernos vn Crucifixo de inmẽsa claridad, y oyò vna voz que le dixo: Plácido, porque me persigues? Yo soy Iesu Christo, que mori por tu amor, y agora te desseo saluar. Baxò luego del cauallo Plácido; arrojose en el suelo, y con la nouedad sobresaltado, y despauorido, estuuo como atonito, hasta que boluiẽdo en si tomò animo, y como otro Saulo preguntò al Señor, que mandaua que hiziesse? Y el Señor le mandò que entrasse en la ciudad, y fuesse al Sacerdote de los Christianos, y se bautizasse con su muger, y con sus hijos, y despues boluiesse à aquel mismo lugar: porque alli le tornaria otra vez à aparecer, y le diria lo que queria que para adelante hiziesse. Hizo Placido luego con grande cuydado y alegria lo que Dios le mandaua. Bautizose, y tomò en el bautismo nombre de Eustaquio: y su muger, que antes se llamaua Trajana, se llamò Teopiste: y sus dos hijos, el mayor Agapio, y el segundo Teopiste. Hecho esto, boluio Eustaquio al puesto en que le auia aparecido el Señor, para entender del lo que mandaua que hiziesse. Estando en oracion, y suplicando con grande afecto al Señor que se le mostrasse, y que cumpliesse su promessa, le aparecio el Saluador: y alabandole de lo que ya auia hecho, le auisò, que el demonio le auia de tentar, y prouar, como à otro Iob, para que su virtud fuesse mas afinada y conocida: pero que tuuiesse fuerte, porque el le ayudaria, y despues de auerle prouado, le haria glorioso en la tierra, y en el Cielo. Con esto desaparecio aquella vision, y Eustaquio se boluio à su casa, cõ grande animo y gozo: armandose, y apercibiendose contra las batallas de Satanas, y confiando en Dios, que le daria vitoria dellas, como se lo auia prometido. Y porque Teopiste era muger cuerda, y temerosa de Dios, Eustàquio le dio parte de lo que le auia reuelado, para preuenirla, y disponerla para los trabajos que le auiã de venir. De alli à pocos dias entrò la pestilencia en casa de Eustàquio, y matò à todos sus criados, y criadas. Dio otra enfermedad à todo su ganado mayor y menor, q̃ della perecio: y en breue tiẽpo se hallò pobre, y desnudo de las grandes riquezas q̃ antes posseía, y comẽçò à ser menospreciado en aquella aduersidad, de los mismos q̃ en su prosperidad poco antes le acõpañauã, y seruian. Pareciole dexar su patria, è irse à viuir à alguna parte remota, y escõdida: y tomando à su muger, y à sus dos hijos (que eran de poca edad) y algunas pocas cosillas, q̃ le auian quedado, se partio de noche camino de Egipto, donde pensaua viuir. Siguiendo su camino llegò à vn puerto, y hallò en el vn nauio aprestado: entrò en el, y el patron del puso los ojos en Teopiste (que era hermosissima) y preso y cautiuo de su amor, se determinò de quitarla à su marido: y pudo tanto, que lo hizo, sin ser parte el para librarla, ni sacarla de sus manos. Aunque el Señor la librò, sin saberlo Eustaquio: porque queriendo hazerle fuerça el patron de la naue, Dios le quitò la vida, y la guardò à ella entera con su muerte, y le dio el fin que adelante se vera. Salio del barco con sus dos hijos triste, y lloroso

Baron. in annot. Martyr. 20. Sept. & tom. 2. pag. 20. Ioseph. de Bello Iud. li. 3. c. 4. et 13. & li. 4 cap. 2. & li. 5. c. 3.

y lloroso Eustaquio, por auerle quitado la muger con tanta violēcia: mas acordandose de las palabras que el Señor le auia dicho, y pidiendole sufrimiento y perseuerancia en su amor, siguio su camino con sus dos hijos. Llegò à vn rio, que por su gran corriēte no se podia facilmente vadear: y como Eustaquio era hōbre de grande animo, y muchas fuerças, dexando al vno de sus hijos à la orilla del rio, tomò el otro sobre sus ombros, y passole à la otra parte, y pusole alli, para boluer por el segundo hijo. Ya q̃ se llegaua à el, viò q̃ vn brauo Leon le arrebataua, y le lleuaua asido. Atrauesò éste caso el coraçon del amoroso padre cō vn cuchillo de dolor, porq̃ no podia socorrer à su hijo, ni librarle d̃ las garras del Leon: y encomēdandose à Dios, determinò boluer al otro hijo, q̃ auia dexado de la otra parte del rio: y yedo para el, viò que vn lobo se le lleuaua, sin poderle el triste padre socorrer, ni remediar. Quie no se marauillarà de los juyzios de Dios? Quien no se espantarà de los caminos que toma para prouar, coronar, y glorificar à sus escogidos? Auiēdo Eustaquio perdido los criados, la hazienda, y la honra, perdio juntamente la muger, y los hijos: pero no perdiò la fortaleza y cōstancia, porq̃ estaua fundado en Dios, y confiaua en sus promessas y palabras. Viò Eustaquio su pobreza, y que tenia necessidad de trabajar por sus manos, si queria comer, y llegado à vn pueblo, que se llamaua Badiso, assentò cō vn labrador rico para cultiuar la tierra, y trabajar en el campo: y assi lo hizo por espacio de quinze años, con gran paciencia y longanimidad, aguardando el tiempo del consuelo, y de la benignidad del Señor. La qual aunque algunas vezes nos parece q̃ tarda, à la fin nunca desampara à sus sieruos, y el dilatar las cōsolaciones, es para doblarlas, y acrecētar mas la corona, como acaecio à Eustaquio, de la manera que aqui dirè.

Sucediò al Emperador Trajano vna guerra muy peligrosa: y como auia sido compañero de Placido en la guerra de Vespasiano y Tito cōtra los Iudios (como diximos) y conocia su gran valor y experiencia enlas cosas de la guerra, determinò de nombrarle por Capitan general de su exercito, y encomendarle aq̃lla empresa tan dificultosa Mas auiēdo entendido que Eustaquio por los infortunios que le auian venido, se auia ausentado con su muger, y hijos, y no parecia: embiò criados y mensageros suyos por todas partes para buscarle, por el desseo grāde que tenia de hallarle, y encargarle aq̃lla jornada. Los mēsageros del Emperador, despues de auer le buscado en muchas partes con gran curiosidad y diligencia, al fin le hallarō, pero tan trocado, y en abito tan diferēte, que aunque el los conociò, no le conocieron: hasta què despues por ciertas señas entēdieron que era el que buscauan; y con increyble gozo le dieron el recaudo del Emperador, y desnudādole de sus pobres y rusticos vestidos, le vistieron de las ropas que traian. Eustaquio se dexò vestir: porque entendiò q̃ aquel era negocio de Dios, que se q̃ria seruir del en aquella jornada, y començaua à cumplir sus promessas, y à darle serenidad, y algun aliuio, despues de tan cruel y horrible tormenta. Hizole Trajano su Capitā general, y diòle las insignias acostumbradas: comunicole todo lo que pertenecia à aquella jornada, cōfiando mucho que tendria buen sucesso, por su gran valor y virtud. Mandò Eustaquio hazer gente de nueuo, por que la que tenia no le pareciò bastante. La guerra tuuo el fin que se podia dessear, quedando los enemigos desbaratados, destrozados, y vēcidos, y sus tierras destruydas y q̃madas: y el exercito de Estaquio boluiò vitorioso, y cargado de despojos. Pero para que se entienda mejor la prouidencia paternal que Dios tiene delos suyos, y que no ay cosa que resista à su voluntad, sucediò vna cosa marauillosa, y digna de cōsiderarse cō mucha atencion, y pōderacion.

Parò

Parò Eustaquio con el exercito en vna aldea, y entretuuose en ella tres dias, para descãsarle, y recrearle. Començaron algunos soldados (como suelen, quando no tienen que hazer) à razonar entre si, y passar tiempo, contando sus varios casos, y acaecimientos. Vno dixo à los otros, que el auia tenido vn padre Capitan, rico, y noble, y vna madre de estremada hermosura; y vn hermano menor de muy gracioso aspecto: y que auiẽdo salido de su casa por cierta ocasion, que el no sabia, yendo camino con ellos, entraron en vna naue, de la qual auia salido su padre muy lloroso y triste, sin auer visto mas à su madre, y que al passar de vn rio caudaloso, su padre auia tomado al otro hermano menor en los ombros, y dexadole à el de estotra parte del rio, para passarle despues: y que estando el vn hermano a la vna ribera del rio, y el otro à la otra, à el le auia arrrebatado vn Leon, y à su hermano vn Lobo al mismo tiempo; mas que por la prouidencia del cielo, el Leõ à el no le auia hecho daño. Porq̃ alli cerca estauan vnos pastores, que viendole acudieron à el, y se le quitaron de las vñas, y compadeciendose del le auian criado, y hecho hombre: aunque estaua con grã cuydado, porque no sabia nada de aquel otro hermano suyo, ni de su padre, ni de su madre. Estaua presente à éste razonamiẽto el otro hermano menor, que tambien era soldado: y despues que por las señas entẽdio que aquel era su hermano, no se pudo tener, que lleno de increyble gozo y admiracion, y derramando muchas lagrimas de alegria, no corriesse à el, y le abraçasse, y le dixesse: Hermano mio dulcissimo, yo soy vuestro hermano, que como à vos os librarõ los pastores del Leon, à mi vnos labradores me libraron del Lobo, y tãbien me criaron, y sustentaron. Y para mayor, y mas estraña marauilla, ordenò la diuina prouidencia, que en aquella misma aldea donde esto passò, estuuiesse Topiste, madre delos dos moços, siruiendo en trage pobre y humilde, y morasse alli cerca, donde sus dos hijos (de la manera que auemos referido) se auian conocido. Y entendiendo que aquellos dos eran sus hijos, rebiuio, como si resucitara de muerte à vida, y los abraçò, y se les diò à conocer, y ellos la tuuieron por su madre. La qual desseando boluer à su patria con sus hijos, se fue al Capitan general Eustaquio, y le dixo quien era, y le suplicò, que le mandasse dar alguna comodidad para poder boluer segura y quieta à su tierra, con el exercito. Al tiempo que le hablaua, por dispensacion del Señor resplandecio el rostro de Eustaquio demanera, que ella conocio que era su marido. Finalmente por las cosas particulares y domesticas, que ella le contò de su vida passada, se vinieron à conocer: y à alabar, y ensalçar infinitamente al Señor, que los auia guardado de tantos peligros, y librado-la à ella de la deshonesta violencia del patron de la naue; y à sus hijos de las fieras; y à el de tanta miseria y calamidad: y que por vn camino tan marauilloso se huuiessen tornado à juntar para gloria de su santo nõbre. De aqui partio Eustaquio vitorioso con su exercito: entrò en Roma, donde ya era muerto el Emperador Trajano, è imperaua Adriano su sucessor. El qual aunque honrò mucho à Eustaquio, y le agradeciò el trabajo que auia tomado en aquella guerra, y le hizo muchas mercedes: pero queriendo agradecer à sus falsos dioses la vitoria, y viendo que Eustaquio no queria entrar en los templos para hazerles sacrificio, y q̃ en efeto era Christiano: priuandole de la dignidad que tenia, le mandò prender à el, y à su muger y hijos, y echarlos à los leones: los quales se prostaron à sus pies, lamiendolos mansamente, y haziendoles reuerencia. Mas el Emperador Adriano no se amansò, antes se embraueciò mas, y mãdò hazer vn buey grande de metal, y encenderle, y echar à los santos Martires en el, para que alli fuessen assados, quema-

quemados, y hechos ceniza. Los bienauenturados Martyres armados de la señal de la Cruz, de Fè, y de constancia, haziendo gracias al Señor, por las mercedes que hasta aquel punto les auia hecho, humilmente le suplicaron, que los recibiesse en sacrificio, como auia recebido la sangre del primer Martyr S. Esteuan, y de los otros santos Martyres; y que concediesse todo lo que para bien de sus almas pidiessen, los que se encomendassen en sus oraciones. Oyeron vna voz del cielo, que les dixo, que Dios auia oydo su peticion, y que tuuiessen por cierta la corona. Entraron con grande alegria en el buey de metal, hecho vn fuego, y estuuieron alli tres dias encerrados: y abriendole despues, hallaron los cuerpos muertos, pero resplandecientes, y tan enteros y sin lesion, como si estuuieran viuos: porq̃ no les faltaua vn pelo de su cabeça: y cõ este milagro muchos de los Gentiles se conuirtieron, y otros quedaron atonitos y confusos. Fue el martyrio de san Eustachio à los 20. de Setiembre, el primer año del Imperio de Adriano, y el de 120. del Señor. Escriuio la vida de S. Eustachio Metafraste (como diximos) y hazen menciõ del los Martyrologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon. Niceforo le llama otro Iob, por su gran paciencia: y san Iuan Damasceno cita los Actos de su vida. Y en Roma ay vna ilustre y antigua Yglesia de san Eustachio, donde se suelen hazer limosnas à los pobres: y en vn Ritual antiguo se halla vna oracion, en la qual se pide para el que haze la limosna, que sea participonero dela gloria del bienauenturado Martyr Eustachio, pues es imitador de sus exemplos.

Baro. to. 2 pag. 57. Sur. to. 6. Nice. li. 3. cap. 29. Dama. de imaginibus lib. 3. Baro. in an. Mart. 20. Septemb.

La vida de san Mateo, Apostol y Euangelista.

21. de Setiembre.

EL Glorioso Apostol y Euangelista san Mateo, por otro nombre se llamò Leuì: fue Galileo, de la ciudad de Canà, adonde Iesu Christo nuestro Saluador hizo el primer milagro, y conuirtiò el agua en vino. Era Publicano, y arrendador de las rentas Imperiales, que se cogian de los tributos y exacciones, que pagauan los Iudios à los Emperadores: que era oficio odioso entre ellos, y muy aborrecible. Porq̃ como aquel pueblo se tenia por pueblo escogido de Dios, pareciale q̃ auia de ser exẽpto y libre de los pechos y cargas que otros tenian: y por esto, y por los agrauios, que comunmente los ministros Reales suelen hazer en el cobrar, aborrecian à los cobradores, que eran los Publicanos, y tenianlos como por paganos, descomulgados, y publicos pecadores. Destos era san Mateo; y como afirma Simeon Metafraste, era cabeça, y el mas principal de los publicanos, que residian en Cafarnaun. Estãdo pues vn dia Leuì, ò Mateo, sentado cerca de la mar, en la casa ò aduana, dõde se pagauan los tributos, haziendo su oficio, passò el Señor, y puso en el los ojos de su clemencia, y alumbrandole, y llamandole interiormente, cõ la voz exterior le dixo, *Sigueme:* y luego oyẽdo esta palabra san Mateo, se leuantò, y dexando el trato, riquezas, casa y familia, siguiò al Señor, y començò de vn publico pecador à ser dicipulo suyo. Mostrò con este hecho el Señor las entrañas de su piedad y misericordia, llamando à vn Publicano, para hazerle Apostol suyo: y dionos gran confiança, que no desecharà à qualquier pecador, por malo que aya sido, si viniere à el: y que quando no viniere, y le cerrare la

Metap. in vita Mat.

puerta, llamarà à ella, y si le abriere; entrarà en su coraçon, y le perdonarà sus pecados. Y juntamente nos propone el sagrado Euangelio la presteza con que deuemos obedecer à la voz de Dios, y dar de mano à todas las cosas de la tierra por seguirle, quando el nos llama, como lo hizo san Mateo. El qual alũbrado con la luz del cielo, y mouido cõ la fuerça de aquella palabra poderosa del Señor, y de la Magestad de su diuinal rostro, que solo bastaua (como dize san Geronimo) à trocar y atraer à si los coraçones: de repente diò libelo de repudio à todos los gustos y vanidades del siglo, por ser verdadero dicipulo del Señor. Y el que antes tomaua la hazienda agena, aora dexa la suya; y estando ya encendido en el amor de Dios, y desseoso que otros le conozcan, y se conuiertan à el, haze vn combite en su casa al mismo Señor, y à otros Publicanos y pecadores: para que con esta ocasiõ, atraydos de su dulçura y conuersacion, le siruan y amẽ. Esto es lo que hallamos en el sagrado Euangelio de san Mateo, y tambien vn exẽplo de su profunda humildad, con la qual cõtando à los doze Apostoles q̃ escogio el Señor, y nombrandose entre ellos, dize: *Bartolome, Tomas, y Mateo Publicano:* confessando lo que auia sido, para alabar y magnificar mas la gracia del Señor, que le auia llamado, y de Publicano, hechole dicipulo suyo, y predicador del mũdo. Despues de la subida al cielo del Saluador, y venida del Espiritu santo sobre aquel Colegio Apostolico, y bienauenturada cõpañia, començò san Mateo à sembrar la dotrina del cielo con los otros Apostoles por las prouincias de Iudea, y à coger grandes miesses en las troxes del Señor. Y auiendose de diuidir los Apostoles por todo el mũdo, y repartir entre si las prouincias, en que cada vno auia de predicar, à san Mateo le cupo la prouincia de Etiopia, bien apartada y dificultosa: aunque para el grande y feruoroso espiritu que el tenia, qualquier trabajo le parecia descanso; la pena regalo, y facil lo dificultoso. Auia escrito antes deste apartamiento, y diuision de las prouincias, su sagrado Euangelio, à los ocho años (como algunos autores dizen) despues de la Ascension del Señor: siendo el primero de todos los Euãgelistas, que por instinto del cielo escriuio Euangelio: y escriuiole en lengua Hebrea, ò Syriaca, q̃ era la comun y vulgar, q̃ comunmente vsauan entõces los Hebreos, para enseñar y confirmar mas à los muchos que de aquel pueblo auiã creydo, y recebido la Fè del Señor. Y este Euangelio, por reuelacion del mismo santo Apostol y Euangelista, se hallò despues en la Isla de Chipre, con el cuerpo de san Bernabe Apostol, en tiẽpo del Emperador Zenon, y por el hizo Dios muchos y grandes milagros. No se sabe quien traduxo el Euangelio de san Mateo de Hebreo en Griego, como dize san Geronimo, que afirma, que en su tiempo el mismo Euangelio en Hebreo se hallaua en la libreria de Cesarea, que Pãfilo Martir con grande estudio y cuydado auia allegado: y q̃ los Nazareos que vsauan del, se le auian prestado, para trasladarle.

Hieron. in Matt. c. 9 · *Matth. 9.* · *Matt. 10.* · *Hiero. de scri. Eccl. in Matth.*

Entrò el santo Apostol en Etiopia, para predicar el Euangelio: y sin duda padeciò muchos trabajos; obrò grandes milagros, conuirtiò gran numero de almas, y alumbrò con la luz del cielo toda aquella prouincia con su vida y dotrina. Clemente Alexandrino dize, que comia yeruas y legumbres, y que no comia carne. Las cosas particulares que le sucedieron, que seã ciertas y aueriguadas, no las sabemos: algunas refiere Niceforo Calixto en su historia, que por no ser aprouadas de otros graues autores, no parece que tienen fundamento. Abdias Babylonio, san Antonino, el Obispo Equilino, Ioachin Perionio, y otros modernos autores, en la vida de S. Mateo, refieren lo que yo en suma aqui dirè.

Clem. Alex. in Pædag. li. 2. cap. 1. · *Nice. hist. li. 2. c. 14.* · *Bar. in annot. Mar. 21. Septẽ.*

Despues de auer predicado S. Mateo

à los Hebreos y Egypcios, passò à predicar à Etiopia; y entrãdo en la ciudad, que se dezia Nadaber, dõde viuia aquel Eunuco de la Reyna Candáce, que bautizò san Felipe Diacono, de quiẽ se haze mencion en los Actos de los Apostoles, fue del hospedado en su casa, y hallò alli dos magos y hechizeros, llamados Zaroes, y Arfaxad: los quales con sus malas artes hazian mucho daño al pueblo, priuando à muchos del vso de sus miembros, con varias y diferentes enfermedades. Opusose el santo Apostol à los dos magos, y començò à desengañar y à consolar à la gente, que estaua dellos muy amedrentada. Los magos por arte del demonio truxeron dos dragones terribles, para que les hiziessen daño: hizo el sagrado Apostol la señal de la Cruz, y luego dexada aquella fiereza, boluieron como ouejas mansas al desierto. Con este milagro el pueblo quedò marauillado, y comẽçò à perder el miedo à los magos, y à dar credito à las palabras del Sãto Apostol. Y confirmaronse mas, quando vieron que san Mateo auia resucitado al hijo del Rey, que se llamaua Egypo, y que los dos magos no le auian podido resucitar. Conuirtiose el Rey y la Reyna, y sus hijos à la Fè del Señor; y gran parte del pueblo, siguiendo su exẽplo, se bautizò. Y vna hija del Rey, llamada Ifigenia, que era hermosissima, y de mucha prudencia, oyendo alabar al santo Apostol el estado virginal, se determinò con su parecer, de consagrarse à Dios: y se encerrò en vn monesterio cõ otras dozientas donzellas, que la quisieron tener compañia. Estuuo san Mateo veintitres años en Etiopia, ganando almas para Dios, edificando templos, ordenando Sacerdotes, consagrãdo Obispos, con grande acrecentamiẽto de nuestra santa religion. Murio en este tiẽpo el Rey Egypo; apoderose del Reyno vn hermano suyo, llamado Hirtaco: quiso casarse con Ifigenia, assi por su grande hermosura, como por assegurarse mas enel Reyno: tomò por medio à san Mateo, para que se lo persuadiesse: pero el santo Apostol en vn sermon que hizo, teniendo presente à Ifigenia con sus religiosas, y estando tambien alli el Rey con los principales de su Corte, despues de auer tratado, como Dios auia instituydo el matrimonio, y quan necessario era para la conseruacion del vniuerso, añadiò quanto mas excelente era el estado de las virgenes, y la pena que merece el criado, que se atreue à quitar su muger al Rey: y que siendo Ifigenia esposa de Iesu Christo, el que se la pretendiesse quitar, caeria en su indignacion. El Rey Hirtaco se enojo sobre manera oyendo estas razones, y se fue de la Yglesia, amenazando al santo Apostol; el qual se fue à dezir Missa: y acabando de dezirla, fue alanceado por los ministros de Hirtaco, dexãdo el altar roziado con su sangre, y delante del su cuerpo muerto. Procurò despues Hirtaco persuadir à Ifigenia, q̃ quisiesse ser su muger; y no pudiendo apartarla de su santo proposito, mandò poner fuego al monesterio: mas viose el mismo san Mateo por el ayre, que le apagaua. Hiriò Dios al sacrilego Hirtaco con vna enfermedad de lepra tan penosa, que el mismo con sus manos se matò. Esto es lo que estos autores escriuen, referido aqui breuemente. Del auer resucitado san Mateo al hijo del Rey, san Isidoro haze mencion en su breuiario. Lo de Ifigenia deue ser cosa sin duda: porque el Martirologio Romano en este mismo dia de los veinte y vno de Setiembre haze mencion de santa Ifigenia Virgen, y dize que fue bautizada, y cõsagrada à Dios por S. Mateo: y de aqui sacã algunos, q̃ el velar y cõsagrar a las Virgines, tuuo principio de S. Mateo, y que es ordenaciõ Apostolica, y Hipolyto llama à este santo Apostol victima y sacrificio de la virginidad, porq̃ fue martirizado por amparar y defender la virginidad, q̃ Ifigenia auia prometido y ofrecido à Dios. En las con-

Isid. in breuiar.

Hippol. in li. de duodecim Apost.

constituciones de S. Clemente Papa se escriue, que san Mateo fue el instituydor del agua bendita, y se pone la oracion con que el santo Apostol mandò que se bendixesse: aunque S. Alexandro Papa y martir hizo vn decreto del agua bendita, y ordenò, q̃ lo que auian mandado los Apostoles, se guardasse, como lo diximos en su vida. Tambiẽ ordenò S. Mateo, q̃ los fieles ofreciessen al Señor las primicias y decimas, para sustento de los ministros de la Yglesia, y de los pobres, como lo refiere el mismo S. Clemente en el otauo libro de sus constituciones Apostolicas. c. 35. q̃ traduxo de Griego en Latin, y declarò el Padre Dotor Frãcisco Turriano, varõ doctissimo de la Compañia de Iesus. El cuerpo deste sagrado Apostol fue tenido muchos años en gran veneraciõ y estima en la ciudad de Nadauer, en que murio. Despues fue trasladado à la ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y desta translacion haze menciõ el Martirologio Romano à los seys de Mayo, aunque no se sabe el tiempo en que se hizo. Pero de vna Epistola de Gregorio Papa VII. escrita el año del Señor de mil y ochenta, à Alfano Obispo de Salerno, se saca, que en su tiempo se hallò el sagrado cuerpo del Apostol en aquella ciudad. El Martyrologio Romano dize, que se le edificò vn suntuoso templo, el qual escriue Leon Hostiense, auer mandado hazer el Principe de Salerno Roberto: y oy dia està alli su cuerpo reuerenciado de los Christianos con gran deuocion, como se deue à tan grande Apostol y Euangelista, y Martir del Señor. La muerte de san Mateo fue à los veintiuno de Setiembre, el año del Señor de nouenta, imperando Domiciano. De san Mateo escriuen Eusebio lib. 3. histor. capit. 1. Socrates lib. 1. capit. 78. Doroteo in Synopsi. Isidoro lib. de vita & obitu sanctorum, cap. 78. y Hipolyto lib. de duodecim Apostolis: Metafraste, Pedro Damian en vn sermon de S. Mateo, y los autores que escriuen sobre los Euangelios, y todos los Martirologios.

Venãtius Fortunat⁹ in carmine. Apud Baro. in ann. Martyro. Baron. in annotat. Mart. 21. Septemb. Leo Host. in Chron. Casiod. li. 3. cap. 44.

La vida de S. Mauricio, y de la legion de los Tebeos, Martyres.

XXII. de Setiẽbre

EL Martirio del esforçado cauallero, y Capitan de la legion de los Tebeos san Mauricio, escriuio el biẽauẽturado S. Eucherio Obispo de Leon de Francia, mas ha de mil años, desta manera. Despues que Diocleciano tomò el cetro del Imperio, hizo Cesar à Maximiano, y embiole à Francia con vn exercito poderoso, à sossegar algunos alborotos, que auian leuantado Amando y Eliano. Entre la otra gente que lleuaua consigo, era vna legion de seys mil y seyscientos y sesenta y seys soldados, los quales erã de la ciudad de Tebas, y Christianos, y auian sido bautizados por Zambda, Obispo de Ierusalen, y confirmados en la Fè por san Marcelino Papa, al tiempo que passaron por Roma. Auia passado el exercito la aspereza y fragosidad de los Alpes; y acercauase ya à vista de los enemigos. Pareciole à Maximiano, que era bien hazer la reseña de su gente, y ofrecer sacrificio à sus dioses, y tomar juramento à los soldados sobre sus aras, de fidelidad, y de pelear animosamente. San Mauricio, que era Capitan de aquella legion, Exuperio, que era Alferez, y Candido, persona principal, y de la orden de los Senadores, entendieron la resolucion del Emperador, y fueron de parecer, que para no contaminarse con aquel juramento sacrilego, y sacrificio abominable, se apartassen del resto del exercito: y assi se apartaron ocho millas lexos, à vn lugar, q se llamaua Agauno, y agora se llama

San

san Mauricio. Como supo Maximiano la retirada de la legion Tebea, y la causa, le embiò vn recaudo, mandandole que viniesse, y se juntasse con el exercito, y hiziesse lo que los demas soldados hazian. Todos los santos soldados con vn mismo animo, y estraño valor, respondierõ por boca de su Capitan Mauricio, que ellos estauan aparejados para obedecer à Maximiano en todo lo que no fuesse contra Dios, y à pelear por el, como lo auian hecho otras muchas vezes: pero q̃ siendo Christianos, no queriã sacrificar, ni conocer por dioses à los que no lo eran. Enojose sobre manera Maximiano con esta respuesta, y mandò dezmar aquella legiõ Tebea, que era vn castigo militar, con el qual, por no matar à todos los culpados, matauan de cada diez vno, à quien caia la suerte. Supieron los santos soldados el cruel decreto del Emperador: y como si fuera para darles la vida, y vna ilustrissima corona, assi se regozijaron, y con vna exortacion que san Mauricio les hizo, se encendieron en el amor del Señor, y desseo del martirio. Executose aquel riguroso suplicio en los valerosos guerreros de Iesu Christo; y creyendo Maximiano, que escarmentados con el los que quedauan, estarian mas blandos, y mas rendidos à su volũtad, tornò otra vez à mandarles que viniessen al exercito, y que sacrificassen: mas ellos estuuieron fuertes, y no quisieron obedecer, aparejandose todos à perder la vida, por no perder à Iesu Christo, y obedecer antes al Emperador del cielo, que al de la tierra. Para lo qual les ayudò mucho vna platica, que les hizo san Exuperio su Alferez, diziendoles: Bien veys, hermanos mios, que yo lleuo la vãdera del Emperador: pero agora no os cõbido à esta guerra temporal, sino à otra mas sublime. Grande animo y esfuerço es menester, para q̃ paguemos à Dios lo que le prometimos, y dexando las armas, muramos, y alcancemos la corona que nos espera. Quando el Emperador vio el animo determinado de aquellos valerosissimos caualleros del Señor, teniendola por obstinacion y pertinacia, se embrauecio, y con increyble saña y furor mandò, que todo el exercito diesse en ellos, y no dexasse hõbre à vida. Bien pudierã los santos soldados resistir, y pelear, y vender sus vidas: mas armados de fè, y de espiritu del cielo, no quisieron tomar las armas, sino vencer con vna nueua manera de vitoria, sin pelear, y alcançar la corona gloriosa del martyrio, no meneãdo las manos, sino ofreciendo sus vidas al cuchillo. Y assi animados siempre de su Capitan Mauricio, sin alçar la espada para defenderse, puestos de rodillas, y leuantadas las manos y los coraçones al cielo, recibieron todos la muerte, y se ofrecieron en sacrificio à Iesu Christo. Quedaron muchos de los soldados del exercito desnudando à los santos Martires, para aprouecharse de sus vestidos y armas, y despues se pusierõ à comer muy contentos, por aquella hazaña q̃ auian hecho. Llegò alli vn soldado Christiano, llamado Victor, no de los Tebeos, sino de otra nacion: el qual viẽdo tantos cuerpos muertos por aquel campo, y no sabiendo la causa, y porque los que alli estauan, tenian tanto contento y alegria, la preguntò. Quando supo Victor lo que auia passado, dixo con vna voz lastimera y triste: O miserable de mi, y porque no me hallè yo en compañia destos santos soldados, para morir con ellos. Destas palabras los otros soldados entendieron que Victor era Christiano: leuantanse contra el, echanle mano, y hazenle pedaços: y assi merecio el premio, que los santos soldados Tebeos merecieron, cuyo martirio fue à los veintidos de Setiembre, por los años del Señor de dozientos y nouenta y siete. Los cuerpos destos gloriosos Martires fueron echados por los naturales de aquella prouincia en diuersas hoyas y cauas, que para esto hizieron. Alli estuuieron hasta

Baro. to. 2 pag. 657.

sta que andando el tiempo, el Señor los descubrio à vn santo Obispo, llamado Teodoro: el qual les edificò vna Yglesia, y despues sus santas reliquias se repartieron en varias prouincias y tierras, para remedio y consuelo de los fieles, obrando nuestro Señor por ellos muchos y muy grandes milagros. San Martin Obispo de Turs fue à visitar aquella Yglesia, y della lleuò vna redoma de la sangre de los Martires: la qual tuuo como vn preciosissimo tesoro, y la truxo siempre consigo. Solia la Yglesia Romana en las batallas contra los enemigos de la Fè inuocar siempre el fauor de Dios por intercession de S. Mauricio, de S. Sebastian y san Iorge, como se saca del orden Romano. De san Mauricio y de sus santos compañeros, demas de san Eucherio, escriuen los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon: el qual dize, que la causa porque Maximiano los hizo matar, fue, porque no quisieron ser verdugos suyos, y perseguir y matar à los otros Christianos.

Bar. in an not. Mar. 23. Aprilis, ord. Roma. de diuin. offic. in fine.

Ado in Chr. ætate. 6. circa an. 288.

La vida de S. Lino, Papa y Martyr.

XXIII. de Setiebre

FVE San Lino Italiano de nacion, y natural de la ciudad de Volterra, que es en la prouincia de Toscana: su padre se llamò Herculano, hombre noble y principal. Estando en Roma, y oyendo predicar al Apostol san Pedro, le siguiò, y fue vno de los primeros dicipulos que alli tuuo. Vio el sagrado Apostol grādes prendas de virtud, letras, y prudencia en Lino, y siruiose del en la predicacion y administracion de los santos Sacramentos: y despues lo hizo como su coadjutor y ministro para todas las cosas, à q̄ el no podia acudir; y todo lo proueìa Lino con la direccion y autoridad de S. Pedro, con mucha prudencia y solicitud. Despues del martirio del glorioso Apostol san Pedro, le sucediò Lino en la Catreda Pontifical, y la tuuo onze años, dos meses, y veintitres dias: y assi fue el primer Papa, y Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, que inmediatamente sucedio à san Pedro. Tuuo ordenes dos vezes, y ordenò quinze Obispos, y deziocho Presbiteros. Mandò que las mugeres no entrassen en la Yglesia con las cabeças descubiertas, como lo tenia mandado san Pedro, y lo dexò escrito san Pablo. Escriuio san Lino la historia de la contienda, que tuuo san Pedro con Simon Mago: pero no se halla. Escriuio tambien dos libros del martirio de san Pedro y san Pablo, que estan en el setimo tomo de la Biblioteca sanctorum: aunque al Cardenal Baronio le parece que estan deprauados, y sembrados de algunos errores, y no con la pureza y verdad que los escriuio san Lino. La santidad deste glorioso sumo Pontifice fue admirable, è ilustrada con muchos y grandes milagros, que por el obrò el Señor. Sanaua muchos enfermos; resucitaua los muertos, lançaua los demonios de los cuerpos. Y auiendo vna vez librado del demonio à vna hija de Saturnino Cōsul, el desagradecido y maluado padre le mandò matar por la Fè de Christo nuestro Señor: dando mal por bien, y maleficio por beneficio. Su sagrado cuerpo fue enterrado en el Vaticano, junto à su Padre, maestro, y predecessor san Pedro: y fue su martirio à veintitres de Setiembre, en que la santa Yglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ochenta, imperando Vespasiano. Haze mencion de san Lino el Apostol san Pablo. Escriuen del los Martirologios, Romano, el de Vsuardo, y de Adon, y el libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Dámaso, y los demas que escriuen las vidas de los sumos Pontifices.

Bar. to. 1. pag. 674.

Trite. de vir. ilust. & Six. Senens.

1. Cor. 11.

Baro. to. 1. pag. 627. & 675.

Bar. to. 1. pag. 674.

2. Tim. vl.

La

La vida de ſanta Tecla, Virgen y Martir.

XXIII d Setiebre

ENTRE Los otros libros, que Gelaſio Papa dio por apocrifos en el Cõcilio Romano, fue vno los Actos de ſanta Tecla, y de ſan Pablo. Y antes de Gelaſio el gran Dotor de la Yglesia ſan Geronimo auia dado à aquel libro la miſma cenſura: y ſin duda que aquellos actos auian ſido fingidos, y como dize Tertuliano, eſcritos por vn Presbitero Aſiano, y por ventura añadidos y deprauados por los hereges, para dar licēcia à las mugeres de predicar en publico, y bautizar, y hazer otras coſas, que à ſu eſtado no conuienen. Dexando pues aparte las coſas apocrifas y falſas, eſcreuiremos la vida y martirio de ſanta Tecla, ſacado de autores graues, antiguos, y ciertos.

Con. Rom. in decretis de lib. Apocry. Hieron. de ſcri. Eccl. Tertul. de baptiſ. ca. 18.

Fue ſanta Tecla de la ciudad de Iconia, en la prouincia de Cilicia; era donzella muy hermoſa, y tenia madre, y eſtaua concertada de caſarſe con vn mancebo, llamado Tamiro. En eſte tiēpo el Apoſtol ſan Pablo de Antiochia fue à Iconia; recibiole en ſu caſa Honeſiforo, hombre virtuoſo; juntoſe en ella alguna gente bien inclinada y deſſeoſa de ſaluarſe: y el Apoſtol les predicaua, con grande aprouechamiento de los oyentes. Entre los quales fue vna ſanta Tecla, que oyendo la dotrina del cielo, que enſeñaua ſan Pablo, y las palabras de vida q̃ hablaua, y el eſpiritu diuino y feruoroſo, con que las dezia, ſe trocò de manera, que ſe hizo Chriſtiana, y conſagrò al Señor ſu virginidad: dando de mano à todos los deleytes y guſtos de la carne. Supo la madre que Tecla ſu hija auia mudado propoſito, y no ſe queria caſar; y ſintiolo de manera, que demas de auiſar à Tamiro, eſpoſo de la donzella, de lo que paſſaua, ſe fue al juez, y acuſò à ſu hija que era Chriſtiana, y q̃ repudiaua al eſpoſo, con quien antes eſtaua cõcertada de caſarſe; y dixo al juez la peruerſa y cruel madre, que hizieſſe quemar viua à ſu hija, porque las otras mugeres eſcarmentaſſen. Mandola el juez parecer delante de ſi, y auiendo entendido por ſu confeſſiõ, ſer verdad lo q̃ la madre le auia dicho, hizo encender vna grande hoguera, y mandò q̃ Tecla fueſſe echada en ella: mas la ſanta donzella armandoſe cõ la ſeñal de la Cruz, no aguardò que los ſayones la echaſſen en el fuego, antes ella de grado, y con grande alegria entrò en el, y eſtuuo en medio de las llamas cõ extraordinaria ſeguridad, y varonil conſtancia. Leuantoſe derepente vna tempeſtad, y cayò tan copioſa agua del cielo, que el fuego ſe apagò, y la gēte huyò, y la bienauenturada Virgen ſin leſion alguna de ſu cuerpo, ni de ſu ropa, por diuina volũtad quedò libre. Deſpues deſto la ſanta dõzella ſe dio à grãdes penitencias, ayunos, vigilias, y oraciones: y de nueuo fue acuſada, y preſentada delante del juez, el qual la condeno à ſer echada à las beſtias fieras, para q̃ la deſpedaçaſſen, y tragaſſen. Lleuaronla al teatro, y eſtãdo todo el pueblo preſente, y dando gritos y vozes cõtra ella, ſoltarõ las fieras: mas ellas nõ oſarõ tocarla, ſino reuerēciarla, y lamer blãda y manſamente ſus pies. Otro dia la echaron de nueuo à los oſſos y leones: pero oluidados de ſu natural fiereza ſe amanſarõ, admirados de la glorioſa donzella que alli tenian: la qual pinta ſan Ambroſio por eſtas palabras: *Huyendo ſanta Tecla los deleytes conjugales, y ſiendo condenada por el ſentimiento que tuuo ſu eſpoſo, mudò la naturaleza de las beſtias, que la trocaron, por la admiracion de ſu virginidad. Echaronla à las fieras, y fue tan grande ſu caſtidad, que alli en el teatro baxaua los ojos, por no ver à los hõbres, y ofrecia ſus entrañas al leon ferox: y con eſto los que auian venido con ojos laſciuos, boluian con ojos caſtos y honeſtos. Veiaſe la beſtia fiera*

Amb. li. 2 de Virg.

lamer los pies de la santa donzella; y prostrarsele, y con vn murmullo y sonido mudo dar à entender, que no podia tocar al cuerpo de la Virgen. Adoraua la bestia à su presa, y oluidada de su propia naturaleza, se auia vestido de la naturaleza, de q̃ los hombres se auiã desnudado: y con vna mudança estraña vierades à los hombres crueles mandar à la bestia que lo fuesse, y la fiera besando los pies de la Virgen, enseñar à los hombres lo que auian de hazer. Es tan admirable la virginidad, q̃ hasta los leones se admiran della, y la reuerencian. No pudo la hãbre mouer à los leones, paraq̃ hiziessen presa en la santa Virgẽ; no su natural fiereza, ni la costũbre q̃ tenian de despedaçar à los otros; no el furor del pueblo, ni los medios que tomaron para irritarlos y embrauecerlos contra la Santa: antes adorando à la Martir, nos enseñaron la religion y castidad: pues assi besauan los pies de la Virgen, fixos los ojos en tierra, como teniendo verguença, y mostrãdo que la tenian respeto, y temian que algun hõbre, ò alguna bestia no viesse aquel sagrado cuerpo desnudo. Todo esto es de S. Ambrosio. No bastò este milagro, para que el tirano, mas fiero que las mismas fieras, reconociesse la mano del Señor, q̃ assi amparaua à su dulce esposa: antes mandò que la echassen en vna hoya, llena de muchas viuoras y serpientes venenosas. Al tiempo que la echauan, baxò de lo alto vna nube de fuego, que las matò à todas, y quedò libre deste tercero tormento, como auia quedado de los dos passados, del fuego y fieras. Apparejaron de nueuo otras bestias; ataronla à dos toros ferozissimos, para que la despedaçassen: y para que estuuiessen mas brauos, los garrochearon con garrochas encendidas las puntas: pero el Señor la guardò de manera, que quedò sin lesion alguna. Vistas por el pueblo tantas marauillas, y especialmente vna señora, llamada Trifena, à quien el juez auia dado en guarda à santa Tecla, començaron à dar vozes, y dezir, que el Dios que adoraua Tecla, era poderosissimo, y digno de ser adorado; y el Proconsul temiendo el furor del pueblo, dio por libre à santa Tecla, la qual boluiò à la casa de Trifena, y la conuirtiò à ella, y à toda su familia à la Fè de Christo nuestro Saluador: y de alli se fue à la ciudad de Seleucia, donde viuio muchos años con admirable exemplo de santidad, alumbrando con el resplandor de sus virtudes aquellas gentes, y enseñandoles el camino del cielo: y cargada de años y merecimiẽtos, despues de tantas vitorias y peleas se fue al cielo, para gozar de la corona de Virgẽ y Martir. Su muerte fue à los 23. de Setiẽbre en Seleucia, y en este dia la santa Yglesia celebra su fiesta. De santa Tecla escriuen casi todos los santos Dotores antiguos, como son san Gregorio Nazianzeno, Epifanio, Ambrosio, Geronimo, Chrysostomo, Seuero Sulpicio, y otros muchos: y es cosa marauillosa, ver las alabanças q̃ dan à esta gloriosa Virgen, y bienauenturada Martir, por auer sido la primera muger, que fue atormentada por Christo nuestro Señor; y como Capitana y guia de las demas. Llamanla hija primogenita de san Pablo; y fue tan conocida y tan estimada la santidad de santa Tecla, que para alabar alguna muger, y dezir q̃ era grãde y excelentissima su virtud, dezian q̃ era vna santa Tecla. Y assi san Geronimo dio este nombre à Melancia; y san Gregorio Nisseno à su hermana santa Macrina: y por deuocion fue san Gregorio Nazianzeno à Seleucia, à visitar el sepulcro de santa Tecla: y de muchas partes concurrian los pueblos por la misma causa, y por los muchos y grãdes milagros, que el Señor continuamente obraua por ella en su santo sepulcro. Y no solamente en aquel lugar, pero en otro, donde dizen, que la santa estuuo en vn tiempo escondida dentro de vna peña (la qual se ablandò, y recibiò en si el cuerpo de la santa Virgẽ) hizo el Señor muchos y grandes milagros, no solamente en beneficio de los fieles, q̃ à el concurrian, sino tambiẽ de los infieles. Demas desto es cosa muy aco-

Nazia. orat. 1. in Iulian. Epiph. haeresi. 79. Amb. li. 2 de Virgin. Hiero. ad Eustach. epist. 22. Chryso. orat. in sanctos Apos. Sulpit. li. 2 de vita sancti Martini. c. 16. Isid. Pelusiota, li. 1. epist. 160 Hieron. in Chron. Gre. Nis. in vita sanctae Macrinae. Gre. Presbi. in vita Greg. Metap. in Act. sanctae Barbarae. 4. Decemb. Bar. in annot. Mar. 23. Septẽ.

acostũbrada en los grandes trabajos, suplicar à nuestro Señor que nos libre dellos, como librò à santa Tecla de sus tormentos: y algunos Martires en el mayor rigor de sus tormẽtos pediã à Dios que los librasse dellos, como auia librado à santa Tecla del fuego, del teatro, de las fieras, y toros, y de los demas tormentos. Y san Cipriano en la oracion que hizo à Dios el dia de su martirio, le dize: *Assistidme, Señor, y sed conmigo, como fuistes con Paulo en sus prisiones, y con Tecla en el fuego.* Y toda la santa Yglesia en las oraciones que haze al Señor, para encomendar el alma del q̃ està agonizando, le suplica que la libre, como librò à santa Tecla de los tres atrozissimos tormentos. Por donde se vè los grandes meritos desta bienauenturada Virgen y Martir, y la deuocion que la deuemos tener. El Emperador Zenon edificò vn suntuoso templo à santa Tecla, por auer por su fauor recobrado el Imperio. Y el Emperador Iustiniano le edificò otro no menos magnifico: y en todo Oriente y Poniente ha sido muy ilustre su memoria. Su sagrado cuerpo està en la ciudad de Tarragona, en el Principado de Cataluña: y es patrona de aquella Yglesia Metropolitana. Y vna vez como el Rey de Aragon don Pedro, el IIII. deste nõbre (pretendiendo, q̃ el dominio vtil de aq̃lla tierra, y vassallos que tiene la Yglesia de santa Tecla, pertenecia à el) huuiesse hecho muchos daños, y por armas los quisiesse reduzir à su seruicio, es constãte fama, q̃ santa Tecla dio vna palmada en la cabeça al Rey, dela qual cayò malo, y murio: y reconociendo su culpa, y q̃ aquel era castigo de Dios, mandò restituyr à la Yglesia lo que le auia tomado, y reparar los daños q̃ le auia hecho. Escriuieron de santa Tecla los Martirologios, y especialmente el de Adõ; y el Cardenal Baronio muy eruditamente, en las anotaciones del Martirologio, y en el primero tomo de sus Anales.

Metap. 10 April. in Actis Tereni, & sociorũ, & in Actis sanctæ Iulianæ. 21. Decemb. Cype. orat. in die passionis.

Euagri. hist. lib. 3. c. 8. & Nicephor. li. 16. cap. 8. Procop. li. 1. de adific. Iustin.

Hier. Zurita li. 10. annal. anno 1387.

Bar. in annotat. 23. Sep. & in 1. tom. pa. 347.

La vida de los santos Cipriano, y Iustina, Martires.

XXVI. d Setiẽbre

LOS Modos que Dios nuestro Señor tiene para saluar las almas, son muchos, y marauillosos; porque de nuestros males saca bienes, y de la ponçoña haze triaca, y de la muerte vida. Veese esto ser verdad en la vida y martirio de san Cipriano: el qual siendo Mago, y Nigromantico, armando lazos por mano de los demonios, y ministros del infierno, para que cayesse en pecado la gloriosa virgen santa Iustina, fue preso, y enlazado, y se conuirtio à Christo, y despues fue con ella Martir del Señor. El martirio destos santos Cipriano, y Iustina, es desta manera. Fue santa Iustina de la ciudad de Antiochia. Su padre se llamaua Dusio; ò, como Metafraste dize, Edesio; y su madre Cledonia. Eran Gentiles, y tambien lo era su hija Iustina: mas por la dotrina de vn santo Diacono, llamado Práylo, ò Proélio, se conuirtio à la Fê del Señor; y por su medio, y por vna reuelacion que tuuieron, tambien se conuirtieron, y se bautizaron sus padres. Era Iustina hermosa por estremo, y de muy grandes gracias naturales; y mucho mas hermosa por las virtudes con que su alma resplandecia en los ojos del Señor, à quien tomò por esposo, y consagrò su virginidad. Tuuo embidia el demonio de la santidad de Iustina, y pretendio derribarla, y hazerla caer de aquella perfecion en que estaua. Para esto incitò à vn mancebo rico, y lasciuo, que se llamaua Agladio, q̃ pusiesse los ojos en Iustina, y se enamorasse della, y por todos los caminos que suele el amor ciego, procurasse atraerla à su volũtad. Ningũ medio bastò

para

para vencer el proposito de la santa virgen, porque estaua fundado sobre la peña firme, y no temia las auenidas de los rios, ni el impetu y braueza de las tempestades y vientos. Como Agladio vio, que le salian en vano sus intentos, tomò por postrer remedio el fauorecerse de los demonios que le incitauan, para alcançar por ellos, lo que por si no podia. Auia en la misma ciudad de Antiochia vn grande hechizero, y Nigromãtico, por nombre Cipriano: à éste descubrio Aglàdio lo que pretendia de Iustina; los medios que auia tomado para ablandarla: el animo obstinado, y mas duro que el diamante, que tenia: y que sino queria, que de puro amor de aquella donzella el se muriesse, le socorriesse con sus artes poderosas, y sobrehumanas, porque el se lo pagaria liberalmente, y quedaria su perpetuo esclauo. Tomò Cipriano à su cargo el vencer à Iustina, y atraerla à la voluntad de Aglàdio. Conuocò los demonios: mandoles lo que auian de hazer: fueron vna, y dos, y tres vezes à la santa: assaltaronla, combatieronla; transfiguraronse en mil formas y figuras: y despues de auer vsado contra ella todas sus artes y embustes, quedaron vencidos, y corridos. Porque la santa dõzella, fauorecida de su dulce esposo Iesu Christo, y armada de oracion, y ayuno, y especialmente de la señal de la santa Cruz, triunfò dellos gloriosamente. Quedò Cipriano assombrado, por ver que sus artes tenian tan poca fuerça; y que los mismos demonios confessauan su flaqueza, y que no podian preualecer cõtra Iustina, por ser Christiana, y estar armada con la virtud y poder de Christo crucificado. De aqui entendio Cipriano, que Iesu Christo nuestro Saluador era Dios, y mas poderoso que todos los demonios, à quien el tanto reuerenciaua: y entrando la luz del cielo en su coraçon, determinò hazerse Christiano. Vino à Antimo Obispo, y le descubrio lo que passaua: y en efeto quemando sus libros Nigromanticos, y renunciando al demonio, y à sus malas artes, se bautizò, y despues fue ordenado de Diacono, y resplandecio con gran santidad, y muchos milagros, q̃ por el obrò el Señor. Y porque el le auia hecho tan grandes mercedes por medio de la santa virgen Iustina, tuuo sieprе gran cuenta de ayudarla, y de lleuar adelante sus santos propositos, siendo ella Abadessa, y madre de vn monesterio de donzellas, q̃ con gran pureza seruian al Señor. Floreciendo pues los santos de la manera que auemos referido, vn Conde llamado Eutholmio, los mandò prender, y atormentar à Cipriano, y rasgarle los costados con vñas azeradas: y à Iustina, despues de auerla dado muchas bofetadas, açotar con crudos neruios. Despues pusieron à Cipriano en la carcel, y à Iustina en casa de vna muger honrada. De alli à pocos dias traydos à su presencia, y viendo la constancia, y perseuerencia que tenian en la Fè, los mandò echar en vna caldera grãde encendida, llena de pez, sebo, y resina. Entrarõ los santos Martires en la caldera, y salieron sin lesion alguna, por virtud de aquel Señor, à quien obedecẽ todas sus criaturas: y vn Sacerdote de los Gẽtiles, llamado Atanasio, fue quemado del fuego que auia perdonado à los santos. De alli fueron lleuados à Nicómedia; y despues de auer padecido otros tormentos, con grande animo y alegria, los degollarõ, y dexaron seys dias sus cuerpos sin sepultura, para q̃ las fieras los comiessen: mas quedaron enteros, guardandolos Dios. Ciertos Christianos vna noche los tomarõ, y pusierõ en vn nauio, y los passaron à Roma: adõ de primero fueron sepultados en vna heredad de Rufina noble matrona, y despues trasladados à la Yglesia de san Iuan de Letran, donde al presente estan, junto al Baptisterio. Celebra la Yglesia la fiesta destos dos santos, à los 26. de Setiembre, que fue el dia de su martirio, imperando Diocleciano y Maxi-

Maximiano. Eſcriuieron deſtos ſantos los Martirologios, Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y Metafraſte. Ha ſe de aduertir, q̃ algunos autores Griegos confunden eſte ſanto Cipriano, cõ ſan Cipriano, que fue Obiſpo de Cartago, è iluſtriſsimo Martir, y eloquentiſsimo eſcritor, cuya fieſta celebra la Ygleſia à los. 16. deſte mes de Setiembre: pero ellos fueron dos, y no vno, y diferentes enla patria, grado, profeſsiõ, tiempo, y lugar del martirio.

La vida de los ſantos hermanos Coſme, y Damian, Martires.

XXVII. de Setiẽbre.

LOS Santos Martires Coſme y Damian, fueron hermanos, y naturales de Egea, ciudad de Arábia, y hijos de padres Chriſtianos. Siendo niños les faltò ſu padre. La madre, que ſe llamaua Teodora, y era muger de loables coſtumbres, y muy ſierua de Dios, tuuo cuydado de criarlos en ſu ſanto temor. Dieronſe al eſtudio de las buenas letras, y eſpecialmente à la medicina, y ſalieron excelentes Medicos: y curauan, y ſanauan à muchos enfermos que parecian incurables, mas por arte diuina, que humana. No tenian pueſtos los ojos en intereſſe temporal, ni curauan por dineros, ſino por miſericordia, y puro amor de Dios, en cuya virtud ſanauan; y por eſto los llamauan los Anargyrios en Griego, que es lo miſmo, que los ſin dinero, porque no le tomauan: y aſsi eran amados, y reſpetados de todo el pueblo, por las buenas obras que de los ſantos hermanos recibia, y ſu fama bolaua por todas partes. Eſtaua en la ciudad de Egea à éſta ſazon vn Proconſul, llamado Liſias, hombre crueliſsimo, y por eſtremo enemigo de Chriſtianos. Tuuo noticia de los dos ſantos hermanos; mandolos traer à ſu preſencia, y preguntoles de que tierra eran, y como ſe llamauan? Reſpondieron, que eran de la miſma prouincia de Arabia, y nacidos en la ciudad de Egea, y que ſe llamauan Coſme, y Damian; y que tenian otros tres hermanos, cuyos nombres eran Antimo, Leoncio, y Euprepio; y que todos eran Chriſtianos. Prẽdieron luego los otros hermanos, y procurò el Proconſul con todo el artificio que pudo, perſuadirles que ſacrificaſſen à ſus dioſes: y viendo que perdia tiẽpo, los mandò atar de pies y manos, y açotar crudamente, y atormentar cõ otros tormẽtos crueles, y penoſos; y luego aſsi como eſtauã atados, echar en la mar. Embio el Señor vn Angel en ſu defenſa, el qual los deſatò, y librò, y puſo en la ribera. Supo eſto Liſias, y atribuyendolo, no à la virtud de Ieſu Chriſto (à quien la mar, y la tierra obedecen) ſino à arte Magica, los mãdò poner en la carcel, y otro dia encender vna grande hoguera, y echarlos en ella. Eſtauan los ſantos en medio de las llamas ſin ſer quemados, pueſtos en oracion, y alabãdole por la miſericordia que con ellos vſaua. Salieron derepente las llamas de aquel incendio, y quemaron à muchos de los Paganos q̃ alli eſtauan. Quedò eſpantado el Proconſul, aunque no rendido. Mandolos colgar en el eculeo, y deſcoyuntar ſus ſagrados miembros: mas el Angel del Señor los amparò, y ſalieron de aquel tormẽto ſin leſion alguna, cõ gran paz, y alegria. Eſtaua Liſias cõfuſo, y no acabaua de entender el poder de Dios, y la fuerça y virtud de la religion Chriſtiana: y lleno de furor y enojo, mandò que los ataſſen en dos Cruzes, y que alli los apedreaſſen. Pero que puede la fuerça del hombre contra el braço de Dios? Tirauanles piedras, y ninguna llegaua à los Martires, y muchas caîan ſobre los miſmos que las tirauan, y ſobre los que mirauan éſte eſpectáculo, y ſalian deſcalabrados. El

Pre-

Presidente, afirmādo que todo esto era hechizeria, los mādò assaetear, y las saetas se boluieron à los que las tirauan, sin que alguna llegasse à los cuerpos de los santos. Pronunciò el juez sentencia de muerte, y q̃ fuessen degollados; y desta manera los dos santos hermanos Martyres acabaron gloriosamente sus vidas, y cō ellos los otros tres hermanos; y sus cuerpos fueron sepultados por varones religiosos fuera de la ciudad de Egea. Su martirio celebra la Yglesia à 27. de Setiembre, y fue el año del Señor de 285. imperando Diocleciano. Los cuerpos de san Cosme y san Damian se truxeron despues à Roma, y fueron colocados en vn solene templo, que san Felix Papa, bisaguelo de san Gregorio el Magno, les edificò, donde oy dia son reuerenciados con gran deuocion: y como dize Gregorio Turonense, obraua Dios nuestro Señor muchos y grandes milagros por ellos, y los enfermos que venian à su sepultura, boluian sanos: y otras vezes aparecian los santos en sueños à los dolientes, y les dezian lo que auian de hazer, y en haziendolo, quedauan sanos. Y entre los otros enfermos, que por las oraciones destos santos alcançaron salud, fue vno el Emperador Iustiniano, que en memoria del beneficio y salud que auia recebido, les edificò dos templos magnificos, y sumptuosos. Solian los Christianos yr en romeria à la Yglesia de S. Cosme y san Damian, que estaua en Palestina. La vida destos santos escriuio Nizetas, y la refieren Metafraste, y Surio tomo. 5. Hazen mencion dellos los Martirologios, Romano, el de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el 2. tomo de sus anales. Y en el concilio Nizeno II. se refieren algunos milagros que hizo el Señor por la intercession destos santos, dando salud milagrosamente à los enfermos que se les encomendauan.

Baro. to. 2 pag. 631.

Gre. Tur. de gl. Martyr. lib. 1. cap. 98.

Procop. li. 1. & 5. de ædific. Iustiniani.

Pra. spiri. cap. 127.

Baro. in anno. Marty. 27. Sep. & tom. 2. annal. pa. 631.

Cōc. II. Nice. act. 4.

La fiesta de la Dedicacion de san Miguel Arcangel.

LA Fiesta dela Dedicacion del glorioso Arcangel, y Principe de la Yglesia san Miguel, que celebra la santa Yglesia à los veintinueue de Setiembre, tiene dos partes. La primera es, hazer gracias à Dios nuestro Señor por la merced que hizo à su Yglesia, en darle por patron, y defensor suyo à san Miguel, y por auerle manifestado, que quiere que le honremos, y reuerenciemos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qual escriuimos en su dia, que fue à los ocho de Mayo: y por auer mandado, que en el mismo lugar se le edificasse vn templo à honra de san Miguel, para que visitandole los fieles, recibiessen por su mano muchos, è incomparables beneficios del Señor: y porque oy se le dedicò aquel tēplo, la santa Yglesia celebra la fiesta de san Miguel.

29. de Setiembre.

La otra parte desta fiesta, y mas principal, es, celebrar juntamente la memoria de todos los santos Angeles, y reuerenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los criò tan excelentes, para gloria suya, y prouecho nuestro: y suplicar à los mismos Angeles, q̃ nos ayuden, amparen, y defiēdan en ésta nuestra peregrinacion, reconociēdo lo mucho que les deuemos, por la perfecion y dignidad de su naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazē. Algunos Filosofos mas grosseros (como dize Aristoteles) y entre los Iudios los Saduceos (de quien escriue S. Lucas en el libro de los hechos Apostolicos) erā hombres que no creîan sino lo que percebian por los sentidos: y assi dixerō q̃ no auia Angeles. Y en nuestro tiempo no

Mart. Roma. 29. Septem.

Baro. annota. Marty. 29. Sep.

Aristo. 4. Physi. tex. 52. & 57.

Acto. 23.

no han faltado hereges que han tenido éste mismo error: q̃ es tan grande, que hasta los mismos Filosofos mas sabios, y cuerdos; como Platon, Aristoteles, Trismegisto, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos se huuieran engañado, y creydo lo contrario, nosotros tenemos por Fê Catolica, que ay Angeles, y q̃ Dios los crio, y se sirue dellos, como de ministros suyos en el cielo, y en la tierra. Y desta verdad estan llenas las diuinas letras; q̃ por ser cosa tan clara, y tan sin duda, no la prouamos aqui. Y fue cosa muy conueniente, q̃ criãdo Dios en éste teatro del mundo tanta variedad de criaturas corporales, criasse tambien en los cielos vna criatura inmaterial, espiritual, incorporea, inuisible, è incorruptible, como lo es el Angel: que por ser en su sustãcia mas noble, y mas perfeto q̃ todas las otras criaturas, nos representa mas perfetamente la bõdad, y omnipotencia del Señor que le criò.

Cypria. li. de vanitate idolola. S. Tho. 2. cõtra Gẽt. c. 46.

Por dos razones principalmente deuemos hõrar, y seruir à los Angeles. La vna por sus grandes excelẽcias: y la otra por los beneficios q̃ continuamente recebimos por medio dellos de la mano del Señor: y destas dos causas trataremos aqui breuemente, para explicar la causa de la institucion desta fiesta; y lo q̃ deuemos à estos gloriosos espiritus, y se lo procuremos pagar, y seruir.

Aunque es verdad, q̃ el hombre y el Angel son criaturas de Dios, y hechura de vn mesmo artifice soberano: y que son criados à la imagen de Dios; y por la memoria, entendimiento y volũtad, capaces de su gracia, y particioneros de su gloria y bienauenturança; y que por estos y otros respetos el hõbre se puede ygualar con el Angel: y que considerando la vnion hipostatica del Verbo eterno con la naturaleza humana; y aquel hombre Dios assentado à la diestra del Padre eterno, y aun à su benditissima madre la Virgen Maria nuestra Señora, ensalçada, y encumbrada sobre todos los coros de los Angeles, podamos con verdad dezir, q̃ por esta parte la naturaleza humana sobrepuja à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda sino que el Angel le haze grandissimas ventajas: las quales el hombre deue reconocer, y acatar, y alabar por ellas al Señor que se las dio. Porque assi como el plomo, por fino que sea, no puede llegar à la perfecion de la plata, ni la plata à la del oro; assi vn cuerpo, por noble, y excelente que sea, no puede llegar à la excelencia que tiene qualquier espiritu; ni el alma del hombre à la dignidad del menor Angel del cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por esto dixo el Señor, como lo interpretã algunos Dotores, Que entre los nacidos no auia ninguno mayor que S. Iuan Bautista; mas q̃ el menor del Reyno de los cielos era mayor que el. Porque (para dezir algo de las excelencias de los Angeles) si miramos su principio, hallaremos que el Señor los criò, ò ante todas las otras criaturas (como muchos santos Dotores lo sienten) ò alomenos (y es lo mas cierto) con las primeras de todas. Si consideramos la vida y duracion q̃ tienẽ, son incorruptibles, è inmortales. Si el modo y condiciõ de su naturaleza, no tienen cuerpo, ni estan sujetos à la necessidad de la muerte, ni del frio y calor; de la hãbre y sed; del cansancio, y de la enfermedad, ni de las otras miserias del cuerpo. Pues si ponemos los ojos en la agilidad y presteza con q̃ obrã, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celestiales, q̃ con la de los Angeles se pueda comparar. Pues que dirè de aquella capacidad y excelencia del entendimiento Angelico, que entiende perpetuamente, y sin discurso, y desde el punto que fue criado, tiene perfeta y consumada ciencia de todas las cosas, que naturalmente se pueden saber? Que de la constancia y eficacia de su voluntad, por la qual tan intensamente quieren lo que quieren, que nunca se apartan de lo

que

que vna vez escogieron? Que de la firmeza de su memoria, que nunca se olvida de lo que vna vez percibio? Que de su poder, que es tan grande, que vn Angel solo matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del exercito delos Asirios? Y lo que es mas, vn Angel, sin trabajo ninguno, y con vna facilidad admirable, mueue el primero cielo, en cuya comparacion toda ésta maquina de la tierra, y del agua, no es mas q̃ vn punto, y ha tantos millares de años, q̃ continuamente cõ tanta vniformidad y concierto le mueue? Pues el numero destos soldados y bienauenturados ministros del Señor, quien le podra dignamente explicar? Daniel hablando de la muchedumbre delos Angeles, dize: *Millares de millares ministrauan à Dios, y diez vezes centenares de millares le assistian.* Y S. Dionisio Areopagita dize, que el numero de los Angeles excede, y es mayor, que el numero de todas las cosas corporales y materiales. Porque como Dios nuestro Señor en ésta hermosissima, y admirable maquina del vniuerso, pretende principalmẽte la perfecion del; y su poder no es limitado, sino infinito, è inmenso: con tanto mayor copia y abundãcia ha criado las cosas, quanto ellas son mas perfetas en si. Y asi vemos, que todas estas cosas baxas y caducas, q̃ estan debaxo de la Luna, son casi vn punto en comparaciõ de los cielos, que son cuerpos mas perfetos y nobles. Y en los mismos cielos, el mas alto y superior excede mucho al inferior; y el supremo à todos los demas. Y por esto algunas estrellas del firmamento, q̃ à nosotros nos parecen tan pequeñas à la vista, son mucho mayores, que todo éste globo compuesto de todas las cosas inferiores. Esta misma proporcion ay enlas cosas espirituales, y en aquellos supremos espiritus, respeto de las cosas corporales: à las quales exceden, no en la quantidad continua, sino en el numero, y quãtidad discreta. Y veese esto ser asi: porq̃ si cada vno

Dan. 7.

Diony. de cœle. hier. c. 9.

de los hõbres, desde nuestro primero padre Adan, hasta el postrero q̃ aura en el mundo (exceptuãdo à Christo nuestro Señor, que por ser Dios, y en quãto hõbre, cõprehensor, y señor, y Rey de todos los Angeles, no tuuo necessidad de Angel q̃ le guardasse) tiene su Angel de guarda deputado para su defensa, como nos enseña la santa Yglesia nuestra madre: y en esto no ay excepcion de bueno, ò malo, ni de fiel, ò infiel (porq̃ todos, en quanto hombres, participamos deste beneficio) necessariamente auemos de confessar, que son mas los Angeles de solo el postrer coro (del qual se deputan los que guardan à los hombres) que todos los mismos hombres, q̃ ha auido, y aura hasta la fin del mũdo. Pues que será del numero de los otros coros: pues por la razon que auemos dicho, tanto es mayor el numero dellos, quanto su orden es mas alto, y su perfecion es mayor? Y por esto dizẽ algunos, que es mas facil contar las estrellas del cielo, y las gotas de la mar, y las hojas de los arboles, y las yeruas de la tierra, y los átomos del Sol, q̃ cõprehender la muchedumbre de los Angeles: la qual aunq̃ para el Señor es finita y tassada, para nosotros parece infinita. Y por esto dixo Iob: *Nũquid est numerus militũ eius?* Ay por vẽtura numero de sus soldados q̃ se pueda cõtar? Lo qual nos declara la gloria, y soberana magestad del mismo Señor que los crio, y se sirue dellos como de criados y soldados suyos. Pues es grande hõra de vn Rey tener muchos nobles, y poderosos ministros, y vna familia luzida de criados q̃ le acõpañan, y siruen. Que por esto dixo el Espiritu santo: *La dignidad y magestad del Rey se conoce en la muchedumbre de sus ministros: y el tener pocos vassallos, es afrẽta del Principe.* Mas cosa es de grã marauilla, que con ser tantos los Angeles, no ay ninguno dellos, q̃ no difiera en especie de todos los otros, segũ la opiniõ de santo Tomas. Demanera que asi como seria cosa hermosissima, y marauillo-

Iob. 25.

Prou. 14.

llosa, si en vn campo, ò prado, lleno de infinitas flores, no huuiesse entre todas ellas, dos que fuessen de la misma especie, sino que cada flor fuesse de la suya, y dessemejante de todas las otras: assi (segun ésta opinion) en aquel campo copiosissimo, y abundantissimo del cielo, donde ay inumerables Angeles, que como flores hermosissimas y suauissimas le hermosean y visten, no ay dos dellos que conuẽgan en vna misma especie. Y de aqui se puede colegir, quanta será la excelencia, y perfeciõ del Angel supremo, pues es tan grande la del infimo, y menor de todos. Tambien se ha de considerar, que con ser (como diximos) vn numero innumerable el de los Angeles, no por esso estan desordenados, ni confusos: sino con admirable concierto y orden distintos en tres Hierarchias, suprema, media, è infima; y cada Hierarchia diuidida en tres coros, ò ordenes; como se saca de las diuinas letras, y de la dotrina de los santos Dotores. Y assi ay nueue coros de Angeles, repartidos en tres Hierarchias, desta manera. En la suprema Hierarchia (que es la que recibe inmediatamẽte los resplandores, è ilustraciones de Dios) ay tres ordenes, Serafines, Cherubines, y Tronos. Los Serafines excedẽ à los demas en el feruor de la caridad: y los Cherubines en la plenitud de ciẽcia: los Tronos en ver en Dios, y con mas perfecion la razon de sus diuinas obras. En la segunda Hierarchia ay tres coros, Dominaciones, Virtudes, y Potestades. En la tercera, Principados, Archangeles, y Angeles: porque aunque éste nombre sea comun à todos aquellos espiritus bienauenturados, especialmente se atribuye al coro infimo de todos los nueue. Porque Angel quiere dezir propiamente Nuncio; y no es nombre de natu raleza, sino de oficio: y porque el oficio de los espiritus inferiores deste coro es, anunciar, y ser embaxadores de la voluntad de Dios, por esto se llamã Angeles, tomando por proprio el nombre, q̃ es comun de todos. Verdad es, q̃ el Apostol S. Pablo dize, q̃ todos los soberanos espiritus son ministros del Señor, embiados para bien de los que han de heredar la salud y bienauẽturança eterna. Las quales palabras del Apostol, san Dionisio su dicipulo, y san Gregorio, y san Damasceno, y santo Tomas, las interpretan demanera, que se entienda, que los Coros de la primera Hierarchia no son embiados à los hombres, sino à los Angeles de la segunda Hierarchia: y los de la segunda à los de la tercera. Pero san Gregorio Nazianzeno, y S. Cyrilo, san Chrysostomo, san Agustin, y muchos Dotores Eclesiasticos son de parecer, que aunque es verdad, que comunmente los Angeles superiores no son embiados à los negocios de los hõbres (porque esto es propio de los Angeles de la infima Hierarchia) pero que en algunos muy importantes algunas vezes vienen para nuestro bien; pues ni les falta humildad, ni caridad; ni tienen porque desdeñarse, viendo al hijo de Dios, y Rey suyo, humillado, y hecho hombre por nosotros. Y tales dizen q̃ fueron, el Serafin que purificò los labios de Esaias, y los Cherubines q̃ fueron embiados à Ezechiel, y san Rafael, que fue embiado à Tobias: y mucho mas el Arcangel san Gabriel, que vino por Embaxador del Padre eterno, à la Virgen Maria nuestra Señora: y S. Miguel, que como Principe de la Yglesia muchas vezes ha sido embiado à ella, para su amparo y defensa. La segũda Hierarchia es alumbrada, y alumbra; es purgada, y purga; es perficionada, y perficiona (que estos tres actos Hierarchicos pone S. Dionysio Areopagita, auiẽdo aprendido ésta dotrina de su maestro S. Pablo, despues que estuuo en el tercero cielo) pero en diferente manera: porque es alumbrada, purgada, y perficionada de la primera y suprema Hierarchia, y alũbra, purga, y perficiona à la tercera. Desuerte q̃ las tres Hierarchias se distinguen, en q̃ la primera recibe

Heb. 1. *Dionys. de cœle. Hie. cap. 13.* *Grego. homil. 34.* *Dama. li. 2. de fide c. 3.* *S. Thom. 1 p. q. 102. art. 2.* *Greg. Nazian. li. 2. Theologi.* *Cyri. super Esai. 6.* *Chryso. homil. 64. ad Popul.* *Augus. li. 2. medita. c. 3.* *Esai. 6.* *Ezech. 10* *Luc. 1.* *Dan. 7.* *Vide Ioan. Fernan. in thesauro Scrip. ver. Angelus, nu. 7.* *Dion. 3. c. de cœlesti Hierar.*

recibe inmediatamente de Dios todos estos diuinos dones, y los comunica à la segunda Hierarchia: y la segunda auiẽdolos recebido mediatamente del Señor, por medio de la primera, los difunde à la tercera: y assi la primera alũbra, y no es alumbrada: la segunda es alumbrada, y alumbra: la tercera no alũbra, y es alumbrada. Y esto se haze por vna manera à nosotros oculta, è inefable: comunicandose los Angeles, y declarãdo sus conceptos, y hablandose con aquella lengua, que el Apostol S. Pablo llama lẽgua de Angeles: que es tal, que para explicarla bien, lengua de Angeles es menester. Y aunque sean tantas, y tan sublimes las excelencias y dones naturales de los Angeles, como auemos dicho, y por ellos deuamos honrarlos, cõ particular afecto y deuocion: pero mucho mas honra se les deue por las gracias sobrenaturales, que con tan larga mano les repartio el Señor. Porque si bien miramos, hallaremos, que todos los Angeles estan vestidos de la estola de la gracia, è inocencia, y que nunca la perdieron, ni se vieron desnudos della, ni la mancharon con ninguna culpa; antes perpetuamente han conseruado la gracia en que fueron criados, sin perderla jamas. Y teniendo tan gran copia, y excelencia de dones naturales, y sobrenaturales, lo que mas nos deue admirar es, la profundissima humildad, è indezible reuerencia con que assisten, ministran, y siruen al Señor: de lo qual dize Iob: *Coram eo incuruantur, qui portant orbem, & columnæ cœli pauent in conspectu eius.* Los que mueuen el cielo, se encoruan y prostran delante del Señor; y en su acatamiento tiemblan las colunas del cielo. Y estan tan rẽdidos, tan aparejados, y promptos para executar cõ suma diligencia y eficacia, lo q̃ Dios les manda, que dize dellos el Real Profeta Dauid estas palabras: *Alabad todos los Angeles al Señor, que soys poderosos, y executays lo que el os manda, obedeciendo como fieles ministros à la voz de sus mandatos.* Y es esto de manera, que no ay cosa tan baxa y humilde, que los santos Angeles no abracen, y cumplan con grandissima voluntad, por obedecer al Señor, y aprouechar à los hombres. Y ésta es la primera causa, por la qual los deuemos nosotros alabar, honrar, y reuerẽciar: mirando la naturaleza y excelencia de aquellos celestiales espiritus, y Cortesanos del palacio del Señor: la qual aqui sumariamente auemos declarado; dexando las otras sutilezas, y agudas questiones, que los Teologos mueuen en las escuelas: como del modo con q̃ fueron criados; el orden de las morulas, è instantes, de la disposicion que tuuierõ para recebir la gracia; del tiempo en q̃ començaron à ser bienauenturados; y si merecieron la bienauenturança: y qual aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del cielo: y el secreto modo de enseñarse, y manifestar sus conceptos vnos à otros; su admirable mouimiento de vna parte à otra; y eficacia en su operacion: y otras dificultades como estas, que son mas para exercitar en las escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las volũtades de los que esto leyeren: que es lo que yo aqui pretendo.

1. Cor. 13.

Iob. 9. & 26.

Psal. 102.

La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hazen, como ministros principales del Señor. Porque dado q̃ el sea la fuente manantial, la raiz, origẽ, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se deriuan en nosotros; mas los caños y arcaduzes por donde se deriuan, son los santos Angeles; de los quales Dios se sirue, como de mano, è instrumento para hazer todo lo que es seruido en el cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunos son particulares, y propios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general à todos, y à la gouernacion, y cõseruacion del vniuerso. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que

que le acompaña hasta la hora de su muerte; y sea como su maestro y ayo, y vna guia cierta y segura, para lleuarle por las sendas derechas, y apazibles de la virtud, y apartarle de los tropieços, y malos passos, y lazos peligrosos que el demonio le arma; y defenderle, y ampararle de sus assechanças, embustes, y marañas: lo qual haze el santo Angel Custodio con suma vigilancia y cuydado, por auerselo mãdado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize grauemente san Bernardo: En los soberanos espiritus no solamente se halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiere dezir, que con ser tan altos, y tan sublimes aquellos celestiales espiritus, no se desdeñan de abatirse à las cosas rateras y baxas, y encargarse de enseñar, y encaminar à vna cosa tan fragil como el hombre. Porque el Criador del Angel y del hombre se lo manda, para glorificar por éste medio al hombre, y colocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Lucifer, y los de su vando. Quien leyendo las sagradas letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, auer obrado los santos Angeles, en ayuda y fauor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad con que el Angel san Rafael se hizo caminante, y como correo de apie, para acompañar, guiar, y amparar à Tobias, y despacharle sus negocios, y defenderle del peze que le queria tragar, y darle por muger tan buena compañia como le diò: y restituyr la vista de los ojos à su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, auia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchò toda la noche con Iacob, y que no pudo preualecer contra el? Y que otro vino del cielo à despertar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y que otro lleuò por vn cabello al Profeta Habacuc hasta Babilonia, para que diesse de comer al Profeta Daniel, que estaua en el lago de los Leones: y que (como el mismo Daniel dixo) cerrò las bocas de los Leones hambrientos, para que no le despedazassen, y comiessen? Y que otro, despues de auer san Felipe el Diacono bautizado al Etiope Eunuco de Candace Reyna de Etiopia, le lleuasse por el ayre hasta dexarle en la ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan baxa, que aquellos altissimos y soberanos espiritus no hagan con singular promptitud y alegria, para beneficio de los hombres, por mandarselo el Señor: porque como dize el B. Lorenço Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: *Ellos son los que refrenan à los demonios, para que no nos tienten tanto como querrian, y nos descubren sus engaños; responden à sus falsos argumentos; si caemos, nos leuantan; sino sabemos, nos enseñan; si estamos tibios, nos inflaman, y como fieles compañeros siempre estan à nuestro lado, y nos defienden. Quando dormimos, quando estamos quedos, quãdo andamos, quãdo obramos, y quãdo estamos ociosos, nũca nos dexã, ni desamparan. Alumbran nuestro entendimiento despertandole, y disponiendole, è imprimiendo en el los rayos de la diuina luz, y deshaziendo las tinieblas, escuridades, y sombras, que le podian ofuscar. Quando hazemos limosna, y quando oramos, lleuan nuestras oraciones y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de allà nos traen la gracia y dones espirituales, alegrandose de nuestro aprouechamiento, y gozandose de nuestro bien.* Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festiuidad del Angel Custodio, que es el primer dia de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes è inumerables bienes que del nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero alargar en esto, sino passar à los otros beneficios, que el linage humano, y todo el vniuerso, por el ministerio de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos

Berna. ser. 1. in festi. S. Michae.

Tobi. 5. 6. 7. & 12.

Gene. 32.

3. Reg. 19.

Dani. 14.

Actor. 8.

Laure. Iustinia. lib. de casto cõnubio. c. 8.

son (como diximos) los principales ministros dela diuina prouidencia, para regir y conseruar el mundo; ellos son los que mueuen los cielos, y con su concertado mouimiento è influencias, son causa de toda la vida, variedad, distincion, y belleza que ay en todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las prouincias, Principes de los Reynos, conseruadores de las especies de todas las cosas visibles, y repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las diuinas letras se llaman soldados de Dios, exercito del Señor, Principes de las Prouincias, Presidentes delos pueblos, guardas y maestros de los hombres, medianeros è intercessores para con Dios, retores y gouernadores del mundo. Llamanse luz, por su gran claridad y sutileza; llamanse fuego y carbones encendidos: porque son ardentissimos y abrasados en el amor. Llamanse estrellas de la mañana, porque assi como las estrellas corporales hermosean el cielo visible, assi ellos mas excelentemente adornan el supremo è intelectual cielo. Llamanse trono de Dios, porque en ellos reposa, y tiene su assiento. Llamanse piedras preciosas y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos nuestras almas, para que apetezcan y busquen las cosas santas y preciosas del cielo, y menosprecien las de la tierra. Llamanse Sol, porque alumbran el mundo; colunas del cielo, porque le sustentan; carros de Dios, ciudadanos del Parayso: y finalmente amigos y hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos deuemos nosotros inuocar à todos los santos Angeles, alabarlos, è imitarlos, y con mas especial deuocion al Capitan de todos ellos, y Principe de la Yglesia san Miguel: como lo dize el B. san Lorenço Iustiniano, por las palabras que para acabar esta materia quiero poner aqui. *Honremos* (dize) *en el Señor à nuestros ciudadanos, y ayudadores fidelissimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia: y pues nos ayudan, ayudemos los nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto de sus trabajos. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza; ellos nos enseñan en nuestras dudas, defienden en nuestros peligros, sustentan en nuestras aduersidades, humillan en nuestras presperidades, presentan nuestras oraciones, traen nos la gracia, acrecientan nuestros merecimientos, y exercitan sin cansarse sus ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos, como à nosotros mismos, y quanto sufre nuestra flaqueza, imitemoslos, y reuerenciemoslos de coraçon. Y puesto caso que deuemos honrar à todos los soldados del cielo, pero mas particularmente al glorioso san Miguel, como à caudillo y Capitan de todos, reuerenciemosle por la gracia soberana, por la prerrogatiua singular, por el oficio que le han encargado, por la fortaleza inuencible, por la beneuolencia del Señor que le criò, y por la constancia con que le siruiò en aquella tan reñida batalla que tuuo con el dragon infernal, y cō todos sus sequazes. Porq̄ no sin causa la santa Yglesia le hōra; porque conoce que es su particular y propio defensor, y continuo intercessor, y Principe de la Corte celestial, y el que acoge y recibe en su seno con gran caridad todas las animas de los escogidos del Señor. Por tanto cada vno de nosotros, y todos juntos reconozcamos à nuestro protector; y alabemosle, visitemosle à menudo con nuestras oraciones, abracemosle con nuestros desseos, inclinemosle, para que nos oyga, con nuestra deuocion, y alegremosle con la emienda de nuestra vida. No despreciarà à los que oran, ni desecharà à los que confian en el, ni se apartarà delos que le aman, pues defiende à los humildes, anima à los castos, abraça à los inocentes, guarda nuestra vida, guianos en el camino, y lleuanos à nuestra patria: donde Iesu Christo Señor nuestro, verdadero esposo de su Yglesia, reyna con el Padre y con el Espiritu santo en los siglos delos siglos, Amen.*

Laur. Iust. in serm. de sancto Michaele.

La vida de san Geronimo, Doctor de la Yglesia.

XXX. de Setiébre.

Hieron. in epitaph. S. Paulæ ad Eustochi.

ESCriuiendo el glorioso san Geronimo la vida de santa Paula, començа desta manera: *Si todos los miembros de mi cuerpo se hiziessen lenguas, y todos mis artexos formassen voz humana, no podria yo dezir cosa digna è igual à las virtudes de la santa y venerable Paula.* Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo san Geronimo, à quien la santa Yglesia à boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamẽte fue Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fue noble, rico, de grande ingenio, eloquentissimo, y en las lenguas y ciencias humanas y diuinas sapientissimo: en la vida espejo de penitencia y santidad, luz de la Yglesia y singular interprete de la diuina Escritura, martillo de los hereges, amparo de los Catolicos, maestro de todos los estados y cõdiciones de personas, y lumbrera del mũdo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopilò de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros autores, es desta manera.

Nacio san Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre sagrado) en vn lugar en los confines de Dalmácia y de Panónia, que antiguamente llamaron Estridon, y aora Strigna, ò Sdrigna, y en su vida (como el mismo santo afirma) fue casi destruydo de los Godos. Nació en tiempo del Emperador Constancio, hijo de Constantino Magno, como se saca de lo que el mismo escriue, aunque no sabemos particularmẽte en que año naciò. Sus padres fueron Christianos, nobles, y ricos. El padre se llamò Eusebio. Tuuo vn hermano llamado Pauliniano, y vna hermana, cuyo nombre, como el de su madre, no se sabe. El hermano, y la hermana acabarõ en religiõ santamente. Tambiẽ tuuo vna tia, hermana de su madre, que se llamaua Castorina, con la qual tuuo algunas pesadumbres, aunque no se sabe porque: pero el santo la combidò con la paz y cõcordia, y procurò reduzirla à la deuida y Christiana amistad. Luego que comẽçò à tener edad para darse à los estudios, diò muestras de su viuo y raro ingenio; y para que con mayor comodidad se diesse à ellos, sus padres le embiaron à la ciudad de Roma, como à cabeça del mundo, y escuela de nuestra santa religion, y de todas las buenas letras. Alli tuuo por maestro en la Gramatica à Donáto, el que doctamente escriuio sobre Virgilio y Terencio. Despues de auer aprendido del lo que le pudo enseñar, estudiò con grã cuydado y diligencia el arte Oratoria, y se diò à la eloquencia, en la qual saliò muy eminẽte: y se exercito en componer y recitar declamaciones y cõtrouersias, y en leer los libros de todos los excelentes Oradores, Historiadores, y Poetas Griegos y Latinos: juntando en vno la elegancia y propiedad de la lengua Latina y Griega, para ser en la vna y en la otra tan consumado como fue. No contento con esto, passò adelante en todo genero de ciencias; estudiò la Filosofia, reboluiò los libros de Platon, Aristoteles, y los demas Filosofos, sin dexar cosa que le pudiesse aprouechar. Porque el Señor, que se queria seruir del, para ilustrar la santa madre Yglesia con su dotrina, le yua disponiendo y enriqueciendo de manera, q̃ lo pudiesse hazer. Alli en Roma se bautizò, y recibiò la vestidura de Christo: como el mismo lo escriuiò despues à san Damaso Papa. Dauase mucho à los oficios de piedad y deuocion, visitando las reliquias de los Martires, y entraua en los cimẽterios y lugares soterraños, dõde estauã sus sagrados cuerpos: y gastaua en esta santa y piadosa ocupacion los Domingos, como dias dedicados al Señor. Auiendo pues aprẽdido

Hortel. in Synoni. Geograp.

In Com. Habác. c. 3. lib. 1. contra Rufi. cap. 2.

Lib. 1. aduersus Rufin. & in Chro. ann. 20. Constãtij.

Lib. 1. cõtra Pelag. & in Epi. ad Galat. cap. 2.

Epist. 57. & 58. ad Damas.

In Ezech. cap. 4.

dido en Roma las artes liberales que auemos dicho, y juntado vna copiosa libreria con sumo estudio y trabajo, parecio à san Geronimo que le conuenia darse à otros estudios mayores, y aprẽder la santa Teologia; y para esto andar por varias prouincias y tierras, y oyr y verà los hombres mas sabios dellas: como lo hizieron Pitagoras, Platon, Apolonio Tianeo, y otros Filosofos, q̃ por alcançar la noticia de las cosas naturales, salieron de sus casas, y se hizieron peregrinos del mundo. Tomando pues en su compañia à Bonoso (que era moço como el, noble, rico, y hermano suyo de leche, con quien se auia criado en su patria, y venido à Roma, y estado en ella) fue à Francia, donde à la sazon auia hõbres muy doctos, para tratarlos y comunicarlos, y ver lo q̃ auia en aq̃lla prouincia. En Treueris (que en aquel tiempo era ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania, y su Arçobispo elector del Imperio) se detuuo algunos dias, y trasladò con su propia mano vn gran libro de Synodis, de san Hilario Obispo, teniendole por vn riquissimo tesoro. En este camino q̃ hizo de Roma à Frãcia, passò por vn pueblo de Lombardia, que se llama Concordia, no lexos de la Mirándula: y alli tomò amistad con vn santo viejo, llamado Pablo, al qual despues embiò la vida de san Pablo, primer Ermitaño, que el auia escrito. Desde Francia boluiò con su compañero Bonoso à Italia, y estuuo en la ciudad de Aquileya vn poco de tiempo, comunicando con san Valeriano Obispo, y con Heliodoro, Nepociano, y Rufino, y otros sieruos de Dios: à los quales escriuiò muchas cartas muy familiares, y de grande amistad. De alli (no se sabe con que ocasion) tuuo necessidad de partirse, y boluer à su patria: donde hallò que su hermana, por su poca edad, y flaqueza mugeril, auia caydo del glorioso estado virginal. Diole la mano, y leuantola; encomendola à Iuliano Diacono, y despues à Cromacio, por cuyos saludables consejos se hizo religiosa, y perseuerò en la virtud. De su patria passò à Grecia, y anduuo las prouincias de Tracia, Ponto, Bitinia, Galacia, Capadocia, Cilicia, y Siria, y estuuo en Antioquia algun tiempo con Euagrio, el que despues fue Obispo de aquella ciudad: y hablò con Malco el monge fugitiuo, cuya vida despues escriuiò, refiriendo lo que del mismo auia oydo, para enseñar à los religiosos, quan peligroso es el amor demasiado de los parientes, y que algunas vezes, so color de piedad, es bastante para inquietar al religioso, y sacarle de su religion, como à Malco acontecio. Aqui tambien en Antioquia conociò y tratò mucho à Apolinar Laodiceno, que florecia cõ grande opinion de hombre docto, y eloquente, aunque era herege, pero no descubierto, ni conocido por tal: y assi san Geronimo le pudo oyr, y ser su dicipulo: y quando le conociò, le dexò, aborreciendo y detestando sus errores.

Epist. 22. *Epis. 6. ad Florentiũ.* *Episto. 21.* *Baron. tomo 4. pag. 324.* *Episto. 37. & 43.* *In vit. Malchi.*

Estando en Siria, con el exemplo de tantos monges santos como auia en aquella prouincia, y con el consejo de Teodosio Ancoreta, varon perfetissimo, y principalmente con el espiritu del Señor que le incitaua, se determinò san Geronimo dar de mano à todos los regalos de la carne, y à las vanidades del siglo, y à las grandes esperanças de subir y valer en el mundo, que sus auentajadas partes le prometian. Para esto, y para darse al Señor con quietud mas intensamente, y gozar à sus solas de la cõtemplacion, se fue à vn desierto apartado, y aspero de Siria, con tres compañeros, Inocencio, Hilas, y Heliodoro, à los quales Euagrio proueía de todo lo necessario, y daua à san Geronimo escriuientes, y hombres doctos, y en cosas de antiguedad muy eruditos, para q̃ le ayudassen en sus estudios, y en trasladarle los libros que auia menester. Pero queriendo nuestro Señor prouarle, Inocencio, vno de sus compañeros en breue murio, y poco despues tambien Hilas,

Episto. 65. ad Pamachi. *Epist. 43. ad Chromatium.* *Epist. 41. & 43.*

Epiſto. 6. Epiſto.41. Epiſ.1.& 37. Epiſto.22. ad Euſtoc.

Hilas, y Heliodoro ſe partiò para ſu tierra: y ſan Geronimo començò à padecer graues enfermedades en el cuerpo, y mucho mas recias tentaciones, y fatigas en el alma: las quales fueron tan terribles, que el miſmo ſanto eſcriuiendo à Euſtoquio virgen, las pinta deſta manera. *O quantas vezes* (dize) *eſtando yo en el yermo, y en aquella aſpera ſoledad, que abraſada con los rezios calores del Sol, da horror y eſpanto à los mõges que moran en ella, me parecia eſtar en medio delas delicias de Roma. Eſtaua ſolo, ſentado, y lleno de amarguras: tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados, y veſtidos de ſaco, la carne denegrida, y caſi conſumida. Lloraua y gemia todo el dia, y quando el ſueño me vencia, y me rendia contra mi voluntad, echaua mis hueſſos, que apenas ſe juntauan vnos con otros, en la tierra fria. No hablo de mi comida y beuida, porque los monges, aun quando eſtan enfermos, no beuen ſino agua cruda, y comer coſa cocida, lo tienen por ſenſualidad. En eſte deſtierro, y carcel, à que yo miſmo, y de mi propia voluntad, por temor del infierno me auia condenado, no teniendo otra compañia, ſino de eſcorpiones, y beſtias fieras, muchas vezes me hallaua con la memoria entre las danzas de las donzellas Romanas. Tenia el roſtro amarillo por los muchos ayunos, y la voluntad ardia en malos deſſeos. En el cuerpo frio, y en la carne ſeca, y antes de la muerte muerta, ſolamente viuian los incendios del apetito deshoneſto; y aunque yo los reprimia, ſiempre porfiauan por crecer, y echar mas viuas y peligroſas llamas. Y hallandome deſamparado, y ſin ſocorro alguno, me derribaua à los pies de Ieſus, y los regaua con lagrimas, y los limpiaua con mis cabellos, y ſugetaua mi carne rebelde con los ayunos de las ſemanas enteras. No me auerguenço de contar mis tentaciones y luchas, antes lloro porque no ſoy aora lo que entõces fuy. Acuerdome auer juntado el dia con la noche, clamando y ſuſpirando, è hiriendo ſin ceſſar mis pechos, haſta que por mandado de mi Señor ſe amanſaua aquella tempeſtad, y boluia lo bonança deſſeada. A la miſma celda en que habitaua, temia, como à teſtigo que ſabia mis penſamientos: y enojado y ſeuero contra mi, me entraua ſolo por las partes mas ſecretas del deſierto, y à lo mas llano de los valles, à lo mas aſpero de los montes, y mas alto de las peñas y riſcos, eſcogia por lugar de mi oracion, y en el arrojaua eſte ſaco de mi miſerable cuerpo. El miſmo Señor me es teſtigo, que deſpues de tãtos ſolloços y lagrimas, y de auer mirado atẽtamente con tanto deſconſuelo al cielo, ſentia vnos guſtos y regalos, y vnas anſias tan amoroſas, que traſportado, abſorto, y fuera de mi, me parecia hallarme entre los coros delos Angeles: y alegre y gozoſo cantaua: Señor en pos de vos correremos en la fragrancia de vueſtros celeſtiales vnguentos. Pues ſi tanta guerra haze la carne, à quien la aflige y atormẽta, que pienſas q̃ padecera el q̃ con deleites la entretiene y regala? Poſsible es que eſte no tenga tan vehementes tentaciones: mas en tal caſo no pienſo que puede auer mayor tentacion, que no ſer tentado.* Todas eſtas ſon palabras de ſan Geronimo, para declarar las peleas que tuuo con ſu carne: y la penitencia riguroſa con que la domò: y el conſuelo que deſpues de la vitoria le daua el Señor. Pero no ſolamente ſe armò con la oracion y penitencia para eſta peligroſa guerra, ſino tambien con el eſtudio de las ſagradas letras, ocupãdoſe de dia y de noche en el, para q̃ hallandole el enemigo tan bien ocupado, no le pudieſſe tan facilmente derribar; y para mejor entenderlas, quiſo aprender la lengua Hebrea, en que fue eſcrito el viejo Teſtamento, y ſe hizo dicipulo de vn monge, que de Iudio ſe auia hecho Chriſtiano: y con gran trabajo aprendiò perfetamente aquella lengua, que le aprouecho en gran manera para entender la Eſcritura ſagrada: como el miſmo ſanto, eſcriuiendo à Ruſtico mõge, lo dize por eſtas palabras: *Siẽdo moço, y eſtando cercado de ſoledad en el deſierto, no podia ſufrir los eſtimulos delos vicios, y el ardor y fuego de mi carne: y aunque yo la quebrantaua con ayunos continuos, toda via el alma con malos penſamientos ſe abraſaua. Pues para domar bien mi carne, y ſugetarla al eſpiritu, me entreguè à vn hermano monge, que de Iudio ſe auia conuertido, para aprẽder el*

Cant. 1.

Epiſt.4.ad Ruſt.

el A.B.C. y pronunciar las palabras duras, y asperas delos Hebreos, despues de auer estudiado con tanto cuydado los libros del agudo Quintiliano, y del copioso, y eloquentissimo Ciceron, y del graue Fronton, y del suaue Plinio. El trabajo que esto me costò, las dificultades que tuue, las vezes que perdi la esperança de salir con ello, y las que lo dexè, y tornè à començar, por el desseo y ansia de aprender, yo que lo passe soy buen testigo, y los que lo vieron, y viuen conmigo, lo pueden ser: y hago gracias à mi Dios, que me dexa coger los frutos dulces de las letras de raiz tan amarga. Hasta aqui es deste glorioso Doctor.

Mas no fueron estos trabajos los mayores que tuuo en aquel desierto de Siria: otros se le leuantaron mas pesados, y mas dificultosos. Porque estando la yglesia de Antioquia, y toda aqlla prouincia, diuidida en tres partes; la vna q̃ seguia à Paulino, la otra que obedecia à Melécio (ambos Obispos Catolicos) y la tercera, que siendo inficionada de la heregia de Apolinar, tenia por su Capitan à Vital, gran caudillo, y defensor della: cada vna destas tres partes procuraua con todas sus fuerças hazer à san Geronimo de la suya: juzgãdo, que por ser varon de tan gran opinion de santidad y dotrina, ganaria mucho su parcialidad, si el santo se inclinasse à ella; y como el se detenia para acertar, los mismos con quiẽ trataua, le tenian por sospechoso. Otros le apretauan para que declarasse, si en el misterio de la santissima Trinidad se auia de dezir tres Hypóstases, como se dize, tres personas, por ser aq̃lla palabra Hypòstasis en aq̃l tiẽpo no tan recebida. Para salir deste laberinto, y de aquellas peligrosas ondas, y contrarios vientos que le combatian, se acogio al seguro puerto dela Catreda de san Pedro: y escriuiò dos admirables Epistolas à san Dámaso Papa, que à la sazon en ella presidia, declarãdole sus dificultades, y suplicandole que se las soltasse; y le mãdasse, con quien de los dos, Paulino, ò Melécio, auia de comunicar, y como auia de hablar en materia tã delicada, y misteriosa. Porque el estaua (dize) vnido con la Catreda de san Pedro, como con su cabeça: y sabia que la Yglesia estaua edificada sobre aq̃lla piedra, y que era profano el que comia el cordero Pascual fuera de aquella casa: y pereceria en el diluuio el q̃ estaua fuera del arca de Noe, y el q̃ no cogia con el, derramaua: y el que no era de Christo, era Antichristo. Lo que san Damaso respondiò à san Geronimo, no lo sabemos, pero es de creer que le respondiò que comunicasse con Paulino, y se llegasse à el: porque el santo Pontifice siẽpre tuuo por mas sana la parte de Paulino, y le fauorecio, como se saca de san Basilio en vna Epistola, y tambien de lo que el mismo san Geronimo hizo, pues se ordenò de Presbitero por mano de Paulino: lo qual no hiziera, si san Dámaso no le huuiera escrito que comunicasse con el. Estando san Geronimo en el yermo, començò à desplegar las velas, y descubrir los tesoros de su gran ingenio y sabiduria, y à ilustrar la Yglesia cõ sus escritos. Porque interpretò al Profeta Abdias, la qual interpretacion dize el que despues la emendò: por parecerle que era muy moço quando la escriuiò, y no tan sazonado y maduro, como conuenia. Traslado de Griego en Latin las Homilias de Origenes al pueblo, y escriuiò muchas Epistolas admirables à diuersas personas. Pero fue tan estraña la guerra que le hizierõ, y las molestias que le dieron los hereges Arrianos, y los monges de la parte de Melécio, (viniendo cada hora à examinarle en la Fê, y à querer saber curiosamente lo que creia, y llamãdole à el, y à los q̃ seguian à Paulino, Sabelianos) que el santo se determino salir del desierto, por librarse de aquellos hombres que le perseguian mas que las serpientes y fieras que en el habitauan.

Epist. 57. & 58. — *Matt. 26.* — *Exod. 12.* — *Gene. 17.* — *Matt. 12.* — *Baron. tomo 4. pag. 327.* — *Hiero. præfatione in Abdiam.* — *Epi. 77. ad Marcũ Calcidensem.*

Auiẽdo pues viuido quatro años en aquella soledad, con vn genero de vida tan rigurosa y penitente, y sido prouado del Señor con tan duras batallas, y vencido,

cido, y quebrantado al enemigo, saliò del yermo, siguiendo al Señor, que le guiaua, y llamaua para mayores cosas, se fue à Ierusalē: assi por ver, y reuerenciar aq̃llos santos lugares en q̃ se obrò nuestra redencion, como por perfecionarse en la lēgua Hebrea, y estudiar muy de proposito la sagrada Escritura, y ver con sus propios ojos los mismos lugares en que auian passado las cosas q̃ en ella se cuentan, para poderla mas facilmente entēder: y assi le sucediò. Tomò por maestro de la lēgua y cosas Hebreas à vn Iudio, por nōbre Barrabano, ò Barhanina, el qual venia de noche al monesterio, (por miedo de los otros Iudios) para enseñarle, y el santo se lo pagaua largamente. Aqui tābien era cōsultado de san Dámaso Papa, el qual siēdo supremo maestro de toda la Yglesia Catolica, y varon santissimo, y sapiētissimo, y ya viejo, no se desdeñaua de escriuir à san Geronimo, q̃ à la sazō era moço, y pregūtarle dudas, y lugares dificultosos de la sagrada Escritura: y cō tā grande humildad suya, estima de san Geronimo, q̃ en vna Epistola le dize estas palabras: *No pienso que podemos hallar mas suaue conuersacion, ni mas prouechosa comunicaciō entre nosotros, que hablar de las escrituras sagradas, de tal manera que yo te pregunte, y tu me respondas: porque no ay en esta vida cosa de mayor deleite, ni miel tā dulce, como este mājar del alma.* Esto es de san Dámaso, escriuiēdo à S. Geronimo. De dōde se vè la estima que hazia del, y la opinion que tenia de sus sagradas letras y virtud.

Hieron. in præfat. ad Paulin. in Didym. cōmentariū de Spiritu sancto, & Epi. 99. ad Asselam. Baron. tomo 4. pag. 404. Epist. 125. ad Damasum.

Apud Hieronym. Episto. 124.

Mas dado q̃ san Geronimo tenia vna sed insaciable de saber y entēder los misterios profundos, que en la sagrada Escritura estan encerrados, no le faltaron sus impedimentos y dificultades q̃ vēcer en aq̃l sagrado estudio. Porq̃ como el se auia dado tanto à la eloquencia, y à la elegancia del estilo, y no hallaua (à su parecer) en la diuina Escritura aquel ornato de palabras, tomaua algunas vezes algū Profeta en las manos para leer, y dexauale luego, ofendido de la llaneza y humildad del estilo, con que el Espiritu santo (para cōfundir à los soberuios, y enseñar à los humildes) quiso q̃ se escriuiessen los libros sagrados. Pero como Dios le auia escogido por interprete, y expositor principalissimo desta misma Escritura sagrada, le castigò seueramente: porq̃ la leia con menos atēcion y cuydado, que à Cicerō, y à otros autores profanos. La manera como esto passò, es bien q̃ lo digamos con las mismas palabras del santo, que escriuiendo à la virgē Eustoquio, su hija en Christo regalada, dize assi: *Quierote cōtar la historia de mi desdicha y miseria. Como yo, muchos años ha, me huuiesse determinado de priuarme por el Reyno de los cielos, de mi propia casa, padres, hermanos y pariētes; y lo que es mas dificultoso, de la costumbre de las comidas regaladas, y me partiesse para morar en Ierusalē, no podia deshazerme de la libreria, q̃ con cuydado y costa auia allegado en Roma. Y yo miserable por leer à Tulio, ayunaua, y despues de las vigilias largas de la noche, y de las copiosas lagrimas, q̃ de lo mas intimo de mi coraçon distilauā mis ojos por mis pecados, me ponia à leer à Plauto; y si alguna vez, mirando mi daño, y boluiendo en mi, començaua à leer algun Profeta, luego me daua en rostro el estilo llano y mal limado; y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensaua yo q̃ estaua la falta en el Sol, y no en ellos. Al tiempo pues que la antigua y astuta serpiente desta suerte me engañaua, me vino à media Quaresma vna tan rezia calentura, que como estaua mi cuerpo flaco y exhausto, me puso en lo vltimo, y los q̃ estauan cōmigo, aparejauan lo que era necessario para mi sepultura. Al tiempo que ya el calor vital del alma auia desamparado las demas partes del cuerpo, y solo se sentia en el pecho, fuy subitamente arrebatado en espiritu, y lleuado à juyzio delante del trono Real de Iesu Christo: donde era tanta la claridad y el resplandor que salia de todos los que alli estauā, que derribado en tierra, no osaua alçar los ojos. Siendo preguntado de mi condicion y Fè, respondi libremente q̃ era Christiano. Miētes, respōdiò el que presidia en aquella audiencia, que no eres Christiano, sino Ciceroniano; pues*

Epi. ad Eustochi. quæ īcipit, Audi filia.

donde esta tu tesoro, alli està tu coraçon. Oyẽdo esto, enmudecì; mandome açotar crudamente el juez: yo aunque sentia el dolor de los açotes, mucho mas me atormentaua el fuego de mi conciencia, y llorando y gimiendo comencè à dezir: Perdonadme Señor, Señor perdonadme. Esta sola voz se oía entre el ruydo de los açotes. Al fin los que estauan presentes se pusieron de rodillas delante del juez, suplicandole que perdonasse mi culpa, que era de moço, y me diesse lugar para emendar el yerro con la penitencia: con tal condicion, que si en mi no huuiesse emienda, quedasse obligado à mayor castigo. Mayores cosas prometiera, segun el estrecho en que estaua: jurè de assi cumplirlo, y hecho el juramento, me dexarõ libre, y yo tornè à mi sentido, y abrì los ojos tan bañados en lagrimas de dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tomaron por testimonio bastãte de lo que yo auia padecido. Y añade el Santo: *Y no piense nadie que aquel fue sueño vano, y de los que algunas vezes nos dexan burlados: testigo es el juez, en cuya presencia yo fuy açotado: testigos fueron los santos Angeles, y tambien las señales de los açotes, que por muchos dias quedarõ en mi cuerpo. Desde aquella hora yo me di con tanta diligencia y atencion à leer las cosas diuinas, con quanta jamas auia leydo las humanas.* Todo esto es de san Geronimo, de cuya verdad no se puede dudar. Aunq̃ algunos hombres libres y atreuidos, por parecer Ciceronianos, han hecho risa dello, y dicho que nõ huuo razon de açotar à san Geronimo por Ciceroniano, porque no lo es en su estilo: no mirando que no le castigaron porque seguia el estilo de Ciceron, sino por la aficion con que le leia, y porque por leerle, dexaua de leer las diuinas letras, que Dios queria que leyesse: deleitandose mas en las palabras muertas y compuestas de Tulio, que en las sentencias viuas y diuinas del Señor. Ni tãpoco aduierten, que el ser vno Ciceroniano, no consiste tanto en vsar de las palabras y frases que vsò Ciceron, quanto en imitarle en la grauedad de las cosas, y fuerça de las palabras, y disposicion y orden de lo que se escriue, para enseñar, deleitar, y persuadir al que lo leyere: lo qual todo tuuo san Geronimo con tanta eminencia como otro qualquiera autor. Porque q̃ Orador ay entre los Griegos y Latinos, que enseñe con mas claridad, que deleite con mayor suauidad, y mueua cõ mayor eficacia? Quien ay que alabe cõ tãta sinceridad, y reprehenda con tanta vehemencia, y exorte con tanto espiritu y feruor? que assi leuante, ò abata lo q̃ quiere leuantar y abatir? Que Doctor de la Yglesia ay, que trãte las cosas sagradas con tan gran magestad, las llanas con tanta erudicion, las escabrosas con tanta eloquencia, las escuras con tanta luz? Que assi se sirua de todas ciencias, diuinas y humanas, para explicar y poner delante de nuestros ojos los misterios de nuestra santissima religion? Esto es ser sumo Orador, esto es ser Ciceroniano, è imitar à Ciceron en lo que el fue excelentissimo, y perfetissimo Orador, y por lo que es llamado Principe de la Romana eloquencia. Porq̃ todas las ciencias humanas son como criadas, que deuen seruir, como à su señora y Reyna, à la sagrada Teologia, y los tesoros de los Egipcios al pueblo de Dios: como grauissimamente nos lo enseña el mismo san Geronimo, y mas con obras que con palabras. Boluiendo pues à nuestro glorioso Doctor, despues que se vio obligado con tan riguroso castigo à trocar el estudio de Ciceron, y de las letras humanas en las diuinas: renunciando, y cortando de si todo lo que le podia estoruar, se entregò à la celestial sabiduria, y procurò con grande ansia meditar de dia y de noche en la sagrada Escritura, y buscar à los hombres que mejor se la podian enseñar, sin reparar en costa, ni trabajos è incomodidades de caminos. Para esto se ordenò primero de Presbitero en Antioquia, siendo de edad de treinta años, por mano de Paulino Obispo, que se lo rogò: aunq̃ nunca pudo acabar con el, que de tal manera se ordenasse, que se atasse à la residencia

Epistol. ad Magnum, orat. 7.

dencia y sujeciõ de alguna yglesia, sino quedar mõge como antes. Porque quiso quedar libre, para poder en la soledad llorar sus pecados, y para darse mas enteramẽte al estudio de las diuinas letras, sin impedimento y embaraço: como el mismo Santo lo dize en vna Epistola, q̃ es la 61. la qual escriuiò treze años despues de muerto san Dámaso Papa. Ni aun se pudo acabar con el, que siquiera en el monesterio exercitasse en publico los ministerios del oficio Sacerdotal.

Epist. 61.

Siendo pues ya ordenado de Sacerdote, fue à Constantinopla, para ver y oyr à san Gregorio Naziãzeno, al qual por su singular sapiencia y eloquencia le llamaron el Teologo; y san Geronimo à boca llena le llama su maestro, y se precia de auer sido su dicipulo; que es señal del gran caudal de la dotrina de san Gregorio, y no menos de la profunda humildad de san Geronimo. Porque siendo ya el tan gran letrado, y conocido por tal, y que le consultauan los Obispos de Occidente, y el Obispo de los Obispos, y sumo Pastor san Dámaso, y le pedia que les declarasse los lugares escuros de la sagrada Escritura: y el que los Obispos de Oriente con tanto cuydado procurauan ganar, y atraerle à su opinion, para defenderla y sustentarla con su autoridad (como arriba se dixo) con todo esso quiso el Santo antes ser dicipulo de san Gregorio Nazianzeno, que maestro de los demas. En Constantinopla estuuo casi tres años, oyendo en publico à san Gregorio, quando enseñaua, y confiriendo familiarmente en casa con el (como vn varon docto con otro, y como vn amigo cõ otro amigo) los lugares mas dificultosos de la Escritura. Alli tambien conocio, y trauò amistad cõ san Gregorio Nisseno, hermano de san Basilio, y ayudò à su maestro san Gregorio Nazianzeno, en las contiendas y debates que tuuo con Maximo Filosofo Cinico, que con hipocresia y engaño le pretendio quitar la silla. Mas san Geronimo escriuiò à san Dámaso Papa en fauor de su maestro, y por las cartas de san Dámaso, Maximo fue echado de la ciudad de Constantinopla: donde el tiempo que estuuo en ella, escriuiò san Geronimo sobre el 6. capitulo de Esaias, y le dedicò à san Damaso, que se lo auia mandado; y otros amigos se lo auian importunado, como lo dize el mismo santo Doctor.

Epiphan. apud Hier. epist. 60. Hieron. de script. Ecclesiast. in Greg. Nazianz. & epist. 2. ad Nepoti. in cõm. Esai. c. 6. & in epist. ad Ephes. c. 5.

Baron. tomo 4. pag. 411.

Hieron. de script. Ecclesiast. in Greg. Nyssen.

Baron. tomo 4. pag. 418.

Hieron. in Esai. c. 6. & ep. 142 & 143.

Baron. tomo 4. pag. 411.

En esta sazon estando las cosas de la Yglesia Oriental alteradas, y algunas Yglesias con graues dissensiones entre si, pareciò al santo Pontifice Dámaso, y al Emperador Teodosio, ambos Españoles, y religiosissimos Principes, q̃ era biẽ juntar Concilio en Roma de los Obispos de Oriente y Poniente, para dar assiento en ellas, y paz y sossiego à toda la Yglesia. A este Concilio fuerõ à Roma san Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia (el que auia ordenado de Presbitero à san Geronimo) varones de conocida santidad, y grandes amigos suyos. Y agora sea porque ellos se lo pidieron, agora (y es lo mas prouable) porque el mismo Papa san Dámaso se lo mandò, san Geronimo tambien fue à Roma, y entrò en ella en cõpañia destos santos Perlados. Alli fue recebido del sumo Põtifice con grãde beneuolencia y amor, y de toda la ciudad con extraordinaria admiracion y respeto. Hallò alli à Pamachio, su antiguo condicipulo, y à otros amigos, que ya antes le conocian, ò por conuersacion, ò por fama de su santidad y dotrina. Todos cõcurrian à el, y cada vno procuraua de ganarle la voluntad: vnos alabauan su santidad, otros la dotrina, otros su dulçura y trato suaue y benigno: y finalmente todos tenian puestos los ojos en el, como en vn espejo de toda virtud, dechado de penitencia, y oraculo de sabiduria: de tal manera que comunmente le juzgauan por digno del sumo Sacerdocio. Aqui en Roma siruiò al santo Pontifice Dámaso, en responder à todas las dudas que

Epist. 26. in epitaph. Marcel.

Epist. 99. ad Assell. Epist. 11. ad Ager.

q̃ le proponian, y en las coſas Eccleſiaſticas, q̃ le cõſultauã de todas las yglesias Orientales y Ocidentales. Y como la Yglesia en aq̃l tiempo eſtaua tan eſtẽdida por todas las Prouincias del mundo, era negocio grauiſsimo, y de mucha dificultad, ſatisfazer en materias tan importantes à tantas demandas, y reſpõder à tantas preguntas. Tenia tambien cuydado de proponer la confeſsion de la Fê, q̃ auian de hazer, y enſeñarles lo q̃ auiã de creer, à los que ſe conuertian de la heregia; y para ſer reconciliados con la Yglesia, acudian à la Silla Apoſtolica; y en las demas coſas, q̃ pertenecen al gouierno de la Yglesia Catolica, era ſan Geronimo el que lleuaua grã parte del peſo, y con ſu cuydado deſcuydaua ſan Dámaſo, y con ſu trabajo deſcanſaua. En éſte tiempo procurò, que en la Yglesia Romana (como eſcriue ſan Gregorio Papa) ſe cantaſſe el Aleluya, no ſolamente en el tiempo de Paſcua, como antes ſe vſaua, ſino tambien en el reſto del tiẽpo, fuera d̃ la Septuageſima à la Paſcua, como lo vſaua la Yglesia de Ieruſalem: y que en el fin de los Pſalmos ſe cãtaſſe el *Gloria Patri*, como ſe vſaua en la Yglesia de Antioquia. El emendò en Roma los Pſalmos, ſegun la interpretacion de los ſetẽta Interpretes, que la Yglesia lee y canta. Y por orden de ſan Damaſo el Teſtamento Nueuo, que en ſu tiempo andaua no tan correcto. El fue el primero, que con breuedad eſcriuio los martirios de los ſantos Martires, q̃ en la Yglesia ſe leen: como lo dizẽ Caſiodoro, Vſuardo, y Adon Obiſpo de Viena. El ordenò el Licionario, y diſpuſo las liciones q̃ ſe auian de rezar en el oficio diuino: y las Epiſtolas y Euangelios que ſe auian de recitar en la Miſſa. Demas deſto ſe ocupaua el Santo en viſitar los ſantuarios de Roma, que ſiẽdo muchacho ſolia frequentar, aunque agora lo hazia con diferente deuociõ y eſpiritu. Daua ſe mucho à la oracion y contemplacion. Dezia Miſſa con muchas lagrimas, ternura, y ſentimiento: y oy dia ſe mueſtrã en Roma el Caliz y Caſulla cõ que la ſolia dezir. Era muy ſolicito y cuydadoſo del culto diuino, y de la limpieza de las yglesias, y ornato de los altares: y aſsi alába tãto à Nepociano por el cuydado que en eſto ponia. Trataua con toda la nobleza y Corte de Roma, y procuraua atraer los coraçones de las gẽtes al amor y temor ſanto del Señor. Y como vian en el vna vida tan perfeta, vn menoſprecio del mundo, vn ſemblãte del cielo, vnas palabras tã viuas, vnos cõſejos tan acertados, vn poço tan profundo de ſabiduria; y que en todas ſus coſas mas parecia varon diuino q̃ hombre mortal, muchos ſe le rendian, y por ſu medio dauan libelo de repudio à los vicios, guſtos, y entretenimientos, y ſe entregauan de veras à la virtud. Aſsi miſmo en éſte tiempo q̃ eſtuuo éſta vez en Roma, que fue caſi tres años, eſcriuiò muchas obras marauilloſas. Porque auiendo vn herege, llamado Heluidio, abierto ſu boca ſacrilega, y ladrado como perro rabioſo contra la limpieza de la puriſsima Virgen nueſtra Señora, y eſcrito vn libro contra ſu perpetua virginidad: el Santo tomò la mano, y de tal ſuerte le conuenciò, y confundiò con ſu reſpueſta, q̃ aquel monſtruo en vn miſmo tiempo parece auerſe començado y acabado. A Heluidio ſucedio otro mõſtruo, que fue Iouiniano, falſo mõge; el qual auia eſtado en Milan en vn moneſterio, debaxo de la diciplina de ſan Ambroſio; del qual haze menciõ en ſus Cõfeſsiones ſan Aguſtin: y venido à Roma, enſeñaua, que el matrimonio era igual à la virginidad: y que no ſe auia de ayunar: y otros errores mas dignos y propios de vn Filoſofo Epicureo, y delicioſo, q̃ de vn monge lloroſo y penitente. Cõtra éſte tan pernicioſo herege eſcriuio ſan Geronimo aquellos dos admirables libros, tan llenos de erudicion diuina y humana, que ponen eſpanto. Eſcriuiò aſsi miſmo los Dialogos cõtra los Luciferianos: y otras obras de grãde vtilidad, y admiracion. Tambien ſe ocu-

Lib. 2. contra Rufin. & Rufi. in Apologia pro Origene.

Greg. epiſtol. 63. ad Ioann. Syracuſan. Baron. tomo 4. pag. 500. Victorius in eius vita. c. 23.

Caſiod. inſtit. diuin. lect. c. 32. Victor. in vita Hierony. cap. 23. Baron. tomo 4. pag. 582.

In epitaphi. Nepo.

Hieron. cõtra Helnid.

Aug. lib. 8. Confeſſ. cap. 6. Idem lib. 2. Retract. cap. 22.

ocupaua en declarar la sagrada Escritura à algunas personas deuotas y estudiosas que venian à el, y le importunauan, y preguntauan, y proponian varias questiones. Pero en ninguna cosa (despues de auer cumplido con las obligaciones del oficio que el santo Papa Dámaso le auia dado) se ocupaua de mejor gana, q̃ en desarraygar las malezas, espinas, y vicios delos coraçones de los hombres, y en refrenar la demasiada libertad y licencia con que muchos viuian en Roma: y reformar las costumbres torcidas de algunos Clerigos, para que floreciesse en la santidad aquella ciudad; y en las obras fuesse tan santa, como siempre lo ha sido en el nombre. Y como san Geronimo era tan zeloso, tã seuero, y graue reprehensor de los vicios; y no tenia respeto à la calidad de las personas, sino à la virtud, y à la gloria de Dios, no pudieron los ojos flacos sufrir tan grã resplandor y claridad; y el manjar sabroso y saludable hizo mal estomago à los q̃ tenian estragado el paladar. Los mismos que antes se prostrauan à sus pies, y le besauan la ropa, y pedian su bendiciõ, començaron à quererle apedrear, y à llamarle hipocrita, embustero, y engañador: y tomarõ mayor animo y osadia con la muerte del santo Papa Dámaso, que fue el año de 384. pareciẽdoles que quedaua el santo Doctor solo, desabrigado, y sin aquel arrimo y defensa q̃ antes tenia. Y para que sus mẽtiras tuuiessen alguna color de verdad, publicaron, que no parecia bien que vn monge tratasse con tanta familiaridad con mugeres, aunque fuessen señoras principales, y pareciessen santas. Y esto dezian, porque algunas señoras delas mas principales de Roma, y deuotisimas, y dessеosissimas de toda perfecion, acudian à san Geronimo, como à Padre y Maestro, para que las enseñasse, è instituyesse en lo que auian de hazer, para mas agradar al Señor: como fueron santa Paula biuda, y sus hijas Paulina, Eustoquio, Blesila, y Rufina, santa Marcela, Albina, Assela, Leta, y otras, algunas de las quales fueron santas, y como tales son celebradas dela Yglesia Catolica. Pero entre todas la que mas se señalò fue santa Paula: la qual para darse mas perfetamẽte à Dios, determinò dexar su casa, hijos, deudos, y conocidos, y salir de Roma, è irse à viuir à Ierusalen, donde san Geronimo (muerto ya san Dámaso Papa) queria nauegar. Y como el mundo siẽpre tiene por locura la sabiduria de Christo, y por perdido todo lo q̃ se emplea en su seruicio, y por demasia y rigor, lo que no se ajusta con sus leyes, y vana prudencia; los que estauan sentidos de las reprehẽsiones de san Geronimo, tomaron ésta ocasiõ para infamarle, y pregonarle, no solamente por burlador, è hipocrita, sino tambien por lasciuo y deshonesto. Y para persuadir mejor su mentira, se aprouecharon de vn hombre, à quien persuadieron que dixesse falso testimonio contra el santo, y contra santa Paula. Fue preso el hombre, y enlos tormẽtos negò lo que primero auia fingido, y reconociendo su mentira, descubriò la verdad, y la inocencia de san Geronimo: el qual en vna Epistola que escriue à Assela, al tiempo que enel puerto Romano se queria embarcar para Ierusalem, le dize estas palabras: *Yo* (dize) *soy aquel maluado, yo aquel taymado y embustero; yo el mentiroso, y el que con arte de Satanas engaña? Qual es mas seguro, creer esto, ò fingirlo de los que no tienen culpa, ò no quererlo creer de los culpados? Algunos me besauan la mano, y con la boca de serpiente dezian mal de mi: mostrauan pesar con la lengua, y gozauanse en su coraçon. Veialo el Señor, y hazia burla dellos, y guardaua à éste miserable sieruo suyo, para juzgarle con ellos el dia del juyzio. Vnos reprehendian mi manera de andar, y la risa: otros el semblante de mi rostro: y otros atribuian à mal, lo que yo con llaneza y simplicidad hazia. Tres años casi he viuido con ellos, y muchas vezes he estado rodeado de gran numero de donzellas, y à algunas dellas les he declarado las diuinas letras lo mejor q̃ yo he podido.*

Epist. 99. à Assela.

La

La leccion era causa que huuiesse tráto entre nosotros; el tráto, que huuiesse familiaridad; y la familiaridad suele dar atreuimiento, y cõfiança. Pues diganme en estas ocasiones, que cosa han visto en mi, que desdiga vn punto de la modestiá y grauedad Christiana? He tomado jamas dinero de nadie? No he despreciado siempre los dones grandes y pequeños q̃ se me han ofrecido? Han sido mis palabras descompuestas, o mis ojos lasciuos? Ninguna cosa se me opone, sino que soy hombre: y aun esto no se me opone, sino quando Paula y Melania se parten para Ierusalem. Los que han creydo al que mintiò, porque no creen al que se desdize? El mismo hombre es éste y aquel; y el que agora dize que soy innocente, es el mismo que antes dixo que yo era culpado: especialmente que los tormentos son mas poderosos para sacar la verdad, que no la risa; sino que mas facilmente se cree, lo que sabiendo que es fingido, de buena gana se oye; ò no siẽdo fingido, se procura que lo sea. Antes que yo conociesse à Paula, toda la ciudad de Roma me ponia en las nubes, y me juzgaua por digno del sumo Sacerdocio; y tenia en tanto mis palabras, como si salieran de la boca de san Dámaso. Llamauanme santo, humilde, y eloquente. Por ventura he yo entrado en casa de alguna persona menos honesta? Hanme lleuado tras si las ropas de seda, las piedras preciosas y resplandecientes, los rostros afeitados, o la codicia de oro, y de riquezas? No ha auido en Roma matrona alguna que aya podido ablandarme, y hazer que yo mudasse mi proposito, sino la que lloraua y ayunaua, y estaua vestida de cilicio, y casi ciega por las continuas lagrimas: la que las noches enteras passaua en oracion; cuyas canciones eran los Psalmos; sus palabras el Euangelio, sus deleites la abstinencia, y su vida vn perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar, sino la que nunca vi comer. Mas despues q̃ por sus grandes merecimientos y estremada honestidad, la comencè à reuerenciar, honrar, y admirar, luego todas las virtudes me desampararon. Todo esto es de san Geronimo, al tiempo que partiò de Roma para Ierusalem: donde despues le siguieron santa Paula, con su hija Eustoquio, y otras muchas virgenes, que tuuieron mas cuenta con la inspiracion santa, è impulso del Señor que las guiaua, que no con las vozes de los hombres mundanos, y con los lazos de Satanas, que las pretendia detener.

Partiò pues de Roma nuestro gran Doctor, por el mes de Agosto, en compañia de Pauliniano su hermano menor, y de Vincencio Presbitero, y de otros monges q̃ yuan con el, con intento de ir à Ierusalem, y hazer alli su morada. *Hier. lib. 3. contra Rufin.* Llegò à Chipre, donde fue recebido de san Epifanio con grande beneuolencia y caridad. De alli passò à Antioquia, y fue huesped, y muy acariciado, y agassajado del Obispo Paulino: y acabò la nauegacion, entrãdo en Ierusalem en lo rezio del Inuierno, con mucho frio. Venia tan cansado de las grandezas, vanidades, y murmuraciones de la Corte Romana, y tan desseoso de ser de veras monge, y darse del todo à Dios, q̃ poco despues se fue à Egipto, por visitar los monesterios que alli auia, y los de Nitria, y consolarse con aquellos santos varones que en ellos seruian al Señor, y aprẽder nueuas virtudes para mas agradarle. Porque con ser san Geronimo vn viuo retrato y espejo de toda santidad, y varon en todas ciencias tan consumado, era tã humilde, que de todos queria aprender letras y virtud. Para esto fue à Egipto à verse con los monges: y en Alexandria se hizo dicipulo de Dídimo; el qual era ciego, y por su grande ingenio è industria auia alcançado fama de hombre sapientissimo: y por esso el mismo san Geronimo le llama en Latin *Videntem*, el que veía, ò el ciego de buena vista. Demanera q̃ el que en tiempo del Papa Dámaso auia sido maestro de todo el mundo, por su humildad (con su cabeça entrecana, como el mismo lo dize) quiso antes aprender, q̃ no enseñar. *Epist. 75.* Estaua Dídimo tocado de los errores de Origenes, y enseñòlos à Rufino: pero, ò no se atreuiò à descubrirse à san Geronimo; o si se descubriò, no fueron por el Santo sus errores admitidos.

Porq̃

Porque como abeja solicita y prudente, de tal suerte recogia el rozío y júgo de las flores, para labrar sus panales, y hēchir sus colmenas de la dulce miel, que se guardaua de las yeruas ponçoñosas que la podiã inficionar. Boluiò despues desto el Santo à Ierusalem, y tomò por assiento el pesebre y cuna del Saluador, para viuir alli, y regalarse con la meditacion y presencia de aquel pobre portal, en que el Verbo eterno saliò al mundo, vestido de la flaqueza de nuestra carne. Alli edificò vn monesterio, en que viuia con los monges santissimamente, y vn albergue para acoger y recebir à los peregrinos, que en aquel tiempo en gran numero venian en romeria à Ierusalem. Para hazer esto, embiò à su hermano Pauliniano à su tierra, para q̃ vendiesse lo q̃ quedaua de su patrimonio, y socorrer con ello à las necessidades de los pobres. Viuia el Santo en éste monesterio con gran pobreza, contentãdose de vna comida, y vestido pobre. No tenia dineros, ni los queria tener. Escõdia se, y recogia se en su celda; desseaua ser bueno mas que parecerlo. Daua se mucho à los ayunos y oracion. Su cama era dura y aspera. De su boca no se oiã sino cosas santas, y del cielo, y en el mismo silencio hablaua interiormente con Dios. Era muy humilde interior y exteriormente: y traía el temor del dia del juyzio tan metido en las entrañas, que el mismo dize de si estas palabras: *Todas las vezes que me pongo à pensar en el dia del juyzio, estoy como azogado, y tiemblo cõ todo el cuerpo.* Recebia todos los peregrinos (como no fuessen hereges) y regalaualos, y lauauales los pies, y aũ los pies de los camellos que traían. Y eran tantos los que venian, que el mismo Sãto dize, que no auia hora, ni momento en que no recibiessen gran multitud de hermanos; y que la soledad del monesterio se auia trocado en vn continuo hospedage: tanto, que, o auian de cerrar las puertas del monesterio, o dexar el estudio de la sagrada Escritura; la qual les mandaua que abriessen las puertas à los peregrinos.

Epist. 26.

Lib. 1. contra Rufin.

In proœm. Lib. 7. in Ezech.

Aqui tuuo tambien el Santo grandes trabajos y dificultades con los Origenistas, y especialmente con Iuan Obispo de Ierusalem, por defender la pureza de nuestra santa Fè. Porque entre las otras grandes alabanças que merece éste santissimo varon, vna es, y no la menor, auer sido siempre martillo de los Hereges, y contraveneno de sus errores. Auia sido Iuan Ierosolimitano mõge, y herege Macedoniano, y con esperança de ser Obispo, auia abjurado la heregia. Alcançò el Obispado de Ierusalem, y hizose gran defensor de los errores de Origenes, que à la sazon se ventilauan, y como cancer cundian, è yuan inficionando à los fieles. Opusosele san Geronimo, teniendo mas cuenta con la verdad de la Fè, que con la dignidad y potencia del Obispo. Lleuolo mal Iuan Ierosolimitano, y determinò de perseguir à san Geronimo, y maltratarle con todas sus fuerças. Para esto le excomulgò à el, y à su hermano Pauliniano, y à sus monges, y vedoles que no entrassen en el santo Sepulcro, entrando enel aun los hereges. Quiso prohibirle que no estuuiesse en Belen, pero no se atreuio por respeto de santa Paula: à quien, como era señora tan principal, y tan rica y poderosa, todos procurauan darle contento. Pero despues viendo que cõ los otros remedios no podia rendir, y vencer el inuencible pecho de san Geronimo, alcançò, que el y su hermano, y los otros monges fuessen desterrados, aunque no pudo salir con ello. Hablando desta violencia dize el mismo san Geronimo en vna epistola estas palabras: *Pluguiera à Dios, que assi como a el se le cuenta la volunrad por obra; assi nosotros, no solo con la volunrad, sino con el efeto, alcançaramos la corona del destierro. Derramando sangre, y padeciendo, y no haziendo agrauios, ni afrentas, se fundò la Yglesia de Christo: con las persecuciones crecio, y con los martirios fue coronada.*

Baron. tomo 4. pag. 659.

Epist. 61.

Epist. 62.

Y mas

Y mas abaxo, quexandose, que Iuan Ierosolimitano, siendo monge, hazia tales obras con los monges, dize assi: *El mõge amenaza à los mõges (ay dolor) è impetra que sean desterrados? y monge que se jata tener la Catreda Apostolica? No saben los monges rendirse por terrores y espantos, y al golpe de la espada, antes daran el cuello que las manos. Que monge ay, que desterrado de su patria, no se tenga por desterrado del mundo? Para que es menester autoridad publica, y rescriptos y prouisiones, y discurrir por todo el mundo cõtra nosotros? Toque nos con su dedo mas pequeño, y de buena gana nos iremos. De Dios es la tierra, y toda su redondez: Christo no està encerrado en vn lugar.* Todo esto es de san Geronimo. El qual por èsta misma causa y contienda de la Fê tuuo grãdes reyertas con Rufino; que de grãde amigo y cõpañero que auia sido suyo, se le hizo aduersario y enemigo. Porq̃ enseñado de Didimo, de tal manera se aficionò à Origenes, y beuio sus errores, que traslado de Griego en Latin vn libro suyo, llamado Periarchon en Griego, y en Latin, de Principijs: y le publicò en Roma como dotrina sana y segura, auiendo en el muchos errores y heregias; y alabando al Sãto como à amigo, y admirador de Origenes. Huuo desto grande escandalo en Roma, y los deuotos y aficionados de san Geronimo luego acudieron à el, y le escriuieron à Ierusalem lo que passaua: rogandole que les auisasse de lo que auian de creer, y hazer; y que boluiesse por si. El Santo lo hizo, y trasladò fielmente el libro de Origenes, que Rufino auia trasladado con poca fidelidad, y se le embio. Y para cumplir con la amistad antigua de Rufino, y con el oficio de modestia y caridad, antes que escriuiesse contra el, le auisò amorosamente, que quitasse aquel escandalo, y tropieço que auia puesto à los fieles, y le dize estas palabras: *Pongo por testigo a Iesu Christo, que de mala gana, y por fuerça vengo à hablar; y que siempre huuiera callado, si tu no me prouocaras, y obligaras à hablar. Finalmente no me acuses tu, y yo no me defenderè. Dexemos de defender à los hereges, y no aurà contienda alguna entre nosotros. Dexa la espada, y yo dexarè el broquel. En vna sola cosa no podrè consentir contigo, que perdone à los Hereges; que no me muestre en todo Catolico. Si èsta es la causa de nuestra discordia, morir podrè, mas no callar. Aya entre nosotros vna Fê, q̃ luego aurà paz.* Esto dize san Geronimo à Rufino, exortandole à ser Catolico, y à la antigua amistad. Pero aunque no bastò èsta diligencia para que Rufino se reconociesse y emendasse; bastò ella, y otras que hizieron Marcela, y otros dicipulos de S. Geronimo, para que san Anastasio Papa, varon de riquissima pobreza, y solicitud Apostolica (como el mismo santo le llama) que auia sucedido à Siricio, sucessor de Dámaso, condenasse los errores de Origenes, quedando el Santo, y la verdad con vitoria; y sus aduersarios, Iuan Ierosolimitano, y Rufino, y otros, humillados y confusos. Y aũque ellos procuraron por medio de Alipio (compañero y dicipulo de san Agustin) que auia ido à Ierusalẽ, poner mal al mismo san Agustin con san Geronimo: y por esto al principio se escriuieron algunas cartas algo dessabridas; pero despues entendida la verdad, fueron muy grandes amigos, sin que los Origenistas con todos sus embustes y artificios los pudiessen apartar, ni diuidir à los que con vn vinculo de caridad tan estrecho, estauã tan vnidos y abraçados.

Hieron. apolog. 2. in Rufi.

Epist. 8.

Baron. tomo 2. pag. 680.

August. epist. 9.

Despues desta tan gloriosa vitoria, alcançò otra no menos ilustre, contra vn Herege llamado Vigilancio, à quien el Santo por ironía y risa llama Dormitãcio. Este al principio con estraña hipocresia dissimulaua sus errores; mas despues se quitò la mascara, y publicamẽte los enseñaua, y defendia en Francia. Estando en Barcelona auia tenido amistad con san Paulino, y yendo en romeria à Ierusalem, lleuò cartas suyas de recomendacion para san Geronimo, creyendo san Paulino que era de dentro lo que de fuera parecia. Mas despues se manifestò,

Epist. 75.

festò, y vomitò el veneno que traía en el pecho, reprehendiendo la castidad de los clerigos, y la veneracion de las reliquias de los santos Martires, y enseñando otros disparates como estos. Losquales de tal manera deshizo nuestro gran Doctor con su admirable dotrina y eloquencia, que el herege no leuantò mas cabeça, y quedò cō sus errores sepultado. Porq̄ nuestro Señor, en castigo de los que en Francia le auian creydo, embiò por éste tiempo los Vándalos, y Alános, que entraron en ella, haziēdo grā riza y estrago, demanera que cada vno miraua como escaparia con la vida, sin acordarse mas de Vigilancio, que si tal hombre no huuiera auido en el mundo. Leuantòse tambien otro herege, enemigo asi mismo de la gracia de Iesu Christo, que fue Pelagio monge, è Ingles de nacion: contra el qual escriuiò san Geronimo à ruego de sus deuotos, aūque de mala gana, por parecerle, q̄ no auia necessidad de tomar el aquel trabajo, auiendole tomado antes con tanta loa S. Agustin; y asi dize: *Pareceme que es bien que dexemos éste trabajo, porque no se nos diga aquella sentēcia de Horacio,* In syluam ne ligna feras, *No lleues leña al bosque: porque, ò auemos de dezir las mismas cosas q̄ estan ya dichas (y esto no ay para que) ò cosas nueuas: pero ya se ha anticipado Agustino, y dicho las mejores con su clarissimo ingenio.* Por donde se vee la estima que san Geronimo tenia de san Agustin. Y no fue menor la que san Agustin tuuo de san Geronimo; del qual hablando dize: *No pienses que es de desechar Geronimo, aunque no fue mas que Presbitero: el qual fue muy erudito en la lengua Griega, Hebrea, y Latina: y de la Yglesia Ocidental passò à la Oriental, y viuio en los lugares sagrados, y letras sagradas, hasta la edad decrepita; cuya eloquēcia echò su resplandor como lampara, desde el Oriente hasta el Ocidente.* En estas cosas se ocupaua el Santo al tiempo que estuuo en Belen, y en traduzir, interpretar, è ilustrar con sus comentarios las diuinas letras, deshaziendo por vna parte las tinieblas de los Hereges; y por otra alumbrando con su singular dotrina toda la Yglesia Catolica.

Prosp. in Chron. & Zosim. lib. 6.
Baron. tomo 5. pag. 251.
Hieron. cōtra Pelag. lib. 1.
Aug. lib. 1. cōtra Iulia. c. 7.

Pero sucedieron dos cosas lastimosas, en q̄ el Santo huuo de exercitar mucho su gran confiança en Dios, y la caridad con los proximos. La primera fue, q̄ el año de trezientos y nouēta y cinco entrarō los Hunos, gēte braua y feroz, por Armenia, y por todo el Oriente, talādo las tierras del Imperio Romano, cō tāta braueza y furor, q̄ rindieron y assolarō casi todo Egipto: mataron muchos mōges, y cautiuaron gran numero de gente; y los rios yuan teñidos en sangre humana. Y como passassen adelante cō su vitoria, llegò nueua que venian à Ierusalem; y fue tan grande el espanto, que todos los peregrinos, y estrangeros, y entre ellos Fabiola, matrona Romana principal, y deuotissima del Sāto, se partieron de Ierusalem. Con ésta nueua S. Geronimo, y su gēte tambien se aprestaron para la partida: y teniendo ya aparejada la embarcacion, y estando en la ribera para embarcarse, al punto que entendiessen que veniā los enemigos: fue nuestro Señor seruido, por las oraciones y lagrimas de S. Geronimo, q̄ aquellos barbaros no llegassen à la tierra Santa: y con esto cessò la partida, y todos los moradores de Ierusalem quedaron libres de aquel sobresalto. La segunda fue, que casi al mismo tiempo entraron los Godos por Europa, y destruyeron muchas ciudades, y prouincias de la Grecia. Y despues andando el tiempo, con varios sucessos entrarō tambien en Italia, y cercaron à Roma, y la tomaron, y saquearon, y arruinaron, el año de quatrocientos y diez, siēdo Emperador Honorio, hijo del gran Teodosio: como san Geronimo, antes que sucediesse lo auia profetizado, escriuiendo sobre el Profeta Daniel. Y aunque sus enemigos, y otra gente holgazana le quisierō calumniar, y reprehender por lo q̄ auia escrito; quando lo vieron con los ojos, y cumplirse lo que el auia profetizado, llora-

Epistol. 3. & 30.
Baron. tomo 5. pag. 6.
In Dan. libro 1. c. 2.
Baron. tomo 5. pag. 280.

lloraron su desuentura, y alabaron el espiritu profetico, y prudencia del santo Doctor: el qual hablando desto, dize estas palabras: *No se ha de lisongear à los Principes demanera, que se dexe la verdad de las Escrituras sagradas: ni es injuria de vna persona particular, quando en general se disputa de las cosas. Y aunque yo aya tenido cuydado desto en lo que escriuo, la calumnia que se me auia impuesto, con el juyzio de Dios se ha quitado, para que se echasse de ver el amor que me tienen mis amigos, y las assechanças y embustes de mis enemigos.* Pero en aquella ruina, y destruycion de Roma tuuo el Santo mucho que llorar, y en q̃ exercitar su caridad: porque muchos de los que della se pudieron escapar, fuerõ huyendo hasta Ierusalem, adonde san Geronimo los recibiò, y amparò lo mejor que pudo, con la ternura y sentimiento que pedia vn caso tã triste y miserable: del qual el mismo dize estas palabras: *Verdadera es aquella sentencia, Que todas las cosas que nacen, se acaban, y las que crecen se enuegecen: y que no ay cosa hecha por mano y obra de hombres, que al fin no se acabe, y consuma con el tiempo. Quien creyera que Roma, edificada con las vitorias y despojos de todo el mundo, auia de caer, y ser juntamẽte madre y sepultura de sus hijos? Y que todas las costas de Oriente, de Egipto, y de Africa, se auian de llenar de los cautiuos y esclauos de aquella ciudad, que fue señora de tantas gentes? Y que Belen santa cada dia auia de recebir, y acoger en si, como pobres y mendigos, a hombres y mugeres nobles, que en otro tiempo fueron tan ricos y abundantes? A los quales porque no podemos remediar, los tenemos grã compassion, y juntamos nuestras lagrimas con las suyas: y ocupados con la carga de tan santa obra, no pudiendo ver sin sollozos y gemidos à los muchos que vienen, auemos dexado la interpretacion sobre el Profeta Ezequiel; y casi todo el estudio. Porque desseamos poner por obra las palabras de la Escritura; y no dezir cosas santas, sino hazerlas.*

In præfat. lib. 11. in Esai.

In præf in Ezec. lib. 5.

En estas obras de caridad, y en otras semejantes se exercitaua nuestro santo Doctor, como quien estaua tan encendido, y abrasado del amor de Dios, y de sus proximos. Ocupauase tambien en responder à innumerables cartas que le escriuian de todas las partes de la Christiandad, hombres doctos, Obispos, Perlados, preguntandole dudas, y proponiendo questiones de la sagrada Escritura: y otras personas principales, pidiendole cõsejo en lo que auian de hazer, para agradar à Dios, y seruirle mas perfetamente. Porque cierto es cosa q̃ admira, ver como todos consultauan à san Geronimo, como à vn oráculo del cielo; y el gran trabajo que tenia en responder. Porque demas de los que de Siria, Palestina; de Egipto, y de todo Oriente acudian à el; de Italia le consultauan Pamachio, Oceano, Heliodoro, Cromacio, y otros muchos; y entre ellos (como diximos) el Maestro y Pastor vniuersal de la Yglesia san Dámaso Papa. De Francia san Paulino, Exupério, Mínerio, y Alexandro; Rustico monge, Hédibia, y Algásia, que de las vltimas partes de Francia le embiaron vn mensagero à Belen, para que les declarasse algunas questiones dificiles. De Alemania embiaron Súnia y Fretéla otro, para auer del las varias translaciones del Psalterio. De España Abigáo le escriuio: y Lucinio Bético desde Andaluzia le embiò à preguntar lo que auia de hazer acerca del ayunar el Sabado, y el comulgarse cada dia: y tenia salariados seis escriuientes en Belem, para que trasladassen lo que yua el Santo escriuiendo, y se lo embiassen. San Seuéro Sulpicio fue à buscarle, y le visitò, y estuuo con el seis meses: y si pudiera, estuuiera toda la vida, por aprender del virtud y ciencia. Y lo que es de mayor marauilla, desde Africa el santisimo, y sapientisimo Agustino, luz de la Yglesia, le embiaua sus libros para q̃ los censurasse; y se los dedicaua, y le proponia las questiones disicultosas, que el no sabia desatar, especialmente las del origen del alma. Y no pudiendo el ir en persona, como desseaua, à verse con san

Hier. episto. 150. et 151.

Epist. 135

Hieron. in epitaphio Lucin. ad Theodor.

Sulpic. in vita sancti Martini lib. 3.

Aug. epistol. 86.

Gero-

Geronimo, le èmbio à Paulo Orosio, Alipio, y Profuturo, para que oyessen del, lo q̃ el por su humildad, dezia q̃ no sabia. Y en vna epistola, que es la. 15. para S. Geronimo, le dize estas palabras: *Los escritos tuyos que hã venido à mis manos he leydo, y los he hallado tan ricos, y llenos de cosas, q̃ no querria para aprouecharme en mis estudios, sino poder estar siempre à tu lado: pero porque no puedo hazer esto, pienso embiarte algunos de mis hijos en el Señor, para q̃ los enseñes. Porq̃ yo conozco q̃ no ay en mi, ni puede auer tanta ciencia de las diuinas letras, como veo q̃ ay en ti.* Esto es de S. Agustin, para q̃ se vea la estima que tenia de S. Geronimo. Finalmente eran tantos los q̃ le importunauan con sus cartas, que el mismo santo escriuiẽdo à Paulino, le dize estas palabras: *Para dezir llanamente la verdad à vuestra santa caridad, al tiẽpo q̃ estoy para nauegar à Ocidente, son tãtas las cartas q̃ en vn mismo punto se me piden, q̃ no es possible q̃ yo las pueda escriuir, ni satisfazer à los q̃ me las piden.* Y lo que pone mas admiracion, es, que escriuiendo èste santo Dotor à tãta variedad de personas; à Papas, Obispos, Monges, Clerigos, Señores, y Señoras principales, virgines, casadas, y viudas, de tal manera escriue, q̃ se mide con el estado de cada vno, y guarda el decoro, y la propiedad q̃ le conuiene, y le desembuelue, explica, y enseña lo que deue hazer en el, como si en aquel solo, y no en otro se huuiera exercitado. Lo qual, aunque en algunos otros santos se echa de ver, en ninguno mas que en san Geronimo: porq̃ Dios nuestro Señor especialmẽte le auia escogido por Dotor y maestro del mũdo.

Augu. episto. 15.

Epis. 135.

A quien leyere esto con atenciõ, parecera, q̃ las ocupaciones que auemos dicho tenia el santo, eran tantas, y tan grandes, que bastauan à derribar qualquiera gigãte. Pero S. Geronimo lo era tan grande, y tã robusto, y valeroso, q̃ la carga que para otros fuera insufrible, era ligera para el. Porque todo lo demas le era como accessorio, y su principal estudio y cuydado era, meditar la ley del Señor de dia, y de noche, y leer, y entẽder la sagrada Escritura, y traduzirla, è interpretarla: para enriquezer la santa Yglesia, y darle el rico tesoro que agora possee. Auia en aquel tiẽpo muchas translaciones Latinas, y casi inumerables del viejo Testamento, sacadas de la version Griega de los Setẽta: y del Nueuo Testamento otras tantas, traduzidas de Griego: como lo afirma S. Agustin, y el mismo S. Geronimo por estas palabras: *Entre los Latinos* (dize) *ay tantas versiones, como libros; porque cada vno à su voluntad, ò ha añadido, ò quitado lo que le ha parecido.* Pues auiendo tãta variedad de translaciones, y siendo la diuina Escritura la luz del cielo que tiene la Yglesia para alumbrar à sus hijos, y el pan con que los ha de sustentar, y el fundamento de nuestra santissima Fè: escogio Dios nuestro Señor, por su gran clemẽcia, entre todos los Dotores de su Yglesia à san Geronimo, para que trabajasse, y sudasse en vna obra tan importãte, quitando las nieblas de la ignorancia, y limpiando los caños por donde se deriua el agua, nos diesse èsta misma luz mas resplandeciente, y èsta fuente de la sagrada Escritura mas limpia y pura, para refrigerio, y descãso de nuestras almas. Y para q̃ pudiesse mejor hazerlo, le castigò con duros açotes, porque dexaua de leerla por leer à Ciceron. Inspirole q̃ estudiasse con tanto cuydado la legua Griega, Hebrea, y Caldea, y q̃ visitasse, y anduuiesse por todos los lugares de Palestina: para mejor entender lo q̃ en las diuinas letras se refiere auer Dios obrado en ellos. Diole vna sed insaciable de saber, y de andar por tantas prouincias y naciones del mũdo, y aprẽder de los insignes varones que auia en el, y de maestro hazerse dicipulo; todo esto en orden à las letras sagradas. Y sobre todo le dio vna humildad tan grande, que el mismo santo dize de si: *Aunque yo me conozco por grã pecador, y cada dia en la oracion hincadas las rodillas digo al Señor, No os acordeys de los pecados de mi mocedad, ni de*

Aug. li. 2. de doctrina Christ. cap. 12.

Hier. præ. in Iosue.

Epi. 32 ad Abigañ, epis. 108.

mis ignorancias, toda via sabiendo que dixo el Apostol, Para q no cayga, hinchado cõ la soberuia en el lazo del demonio: y q en otro lugar esta escrito, Que Dios resiste à los sobernios, y da su gracia à los humildes, ninguna cosa desde mi niñez he procurado huyr tanto, como el animo altiuo, y la ceruiz yerta, q prouoca cõtra si el odio de Dios. Y en otro lugar dize: *Yo confiesso, q en interpretar las diuinas Escrituras no he confiado en mis propias fuerças, ni hecho caso de mi opiniõ; antes he acostũbrado à preguntar, no solamente las cosas de q dudaua, sino tãbien las que yo pẽsaua que sabia.* Pues armado S. Geronimo cõ las ciẽcias humanas, y rico cõ las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Syriaca, y Caldea; y sobre todo, vestido del espiritu del Señor, y del zelo de su gloria, y del biẽ de su Yglesia, emprendio vna cosa, q̃ ninguno antes del auia osado emprender, [a] ni despues del hasta nuestros tiẽpos ha osado intentar. Y traduxo el Viejo Testamento [b] dos vezes: vna de Griego en Latin, [c] segun la translacion de los Setenta: y otra de la lengua Hebrea, segũ la verdad Hebrayca. Y aun el Psalterio, [d] no solamente le traduxo dos vezes en Latin, vna de Hebreo, y otra de Griego; pero emendo dos vezes la ediciõ Latina antigua, que en su tiempo andaua, sacada de la Griega comun y Vulgata. Y el Nueuo Testamento, q̃ andaua lleno de faltas y errores por culpa de los escriuientes, le corrigio, y emendò con gran cuydado, por mandado de san Dámaso, como arriba se dixo. Y fue tã acertada, y tan perfeta èsta translacion de S. Geronimo, del Viejo, y del Nueuo Testamento, que en saliendo à luz, luego algunas Yglesias la recibieron: y despues toda la Yglesia Catolica ha vsado della, dexando la que hasta alli auia vsado: como se vee en lo que escriuẽ S. Agustin, [f] y S. Gregorio, [g] y S. Isidoro: [h] el qual en el libro de los oficios diuinos, dize: *Solo Geronimo Presbytero ha traduzido de Hebreo en Latin las Escrituras sagradas: y todas las Yglesias comunmente vsan de su translacion, por ser mas verdadera en las sentencias, y mas clara en las palabras.* Y despues aca los expositores de la sagrada Escritura han tomado èsta translacion de S. Geronimo por regla para seguirla. Y no solamente los Dotores particulares, sino tambien la Yglesia Catolica ha aprouado toda la edicion Vulgata, y dadole autoridad para confirmar los dogmas de la Fè. [i] Y assi vsa della en las escuelas, en los pulpitos, en las disputas contra los hereges, y en los mismos Concilios, para definir las controuersias y materias de la Fè. Y esta edicion Vulgata es la q̃ hizo S. Geronimo: como eruditamẽte lo prueuan el Cardenal Belarmino [K] en sus cõtrouersias, y el Padre Alonso Salmeron [l] de nuestra Cõpañia. Por dõde se vee la autoridad que tuuo, y tiene èste santissimo Dotor en toda la Yglesia Catolica: pues toda ella assi ha abraçado èsta Vulgata translacion de S. Geronimo, y desechado (en lo que le contradizen) todas las demas. Desto se saca assi mismo, quan gloriosos, y quan frutuosos fueron sus trabajos en èsta obra propia de la mano del Señor: y con quanta razon le da la Yglesia el titulo y renõbre de Dotor Maximo en exponer las sagradas escrituras; el qual el alcançò aũ viuiẽdo. Y assi Iuã Cassiano, autor de aquel mismo tiẽpo, dize: *S. Geronimo fue maestro de los Catolicos, cuyos escritos, como rayos diuinos resplandecen por todo el mundo.* Y san Prospero, que escriuio poco despues, dize: *San Geronimo fue muy eloquẽte en Hebreo, Griego, y Latin, exemplo de costumbres santas, y maestro del mundo.* Y Casiodoro, *No pienso yo* (dize) *que san Geronimo estuuo ocioso en Belen, antes se fue à aquella tierra de milagros, para que su eloquencia, à manera de vn Sol, resplandeciesse en nosotros por la parte de Oriente.* Y no solamente en la interpretacion de la diuina Escritura tuuo san Geronimo tan grande autoridad; pero en las demas cosas siempre la Yglesia se la ha dado grandissima; como se vee en el decreto de Gelasio Papa en el Cõcilio Romano.

Mas

Marginalia:

1. Tim. 3.
1. Petr. 5.
a *Aug. epist.* 8. & 10. & *li.* 18. *de ciuit. c.* 43. & *Hiero. in præfat.*
b *Li.* 2. *cõtra Rufin.* & *episto.* 10. *Augu.* & 11. *quæ est Hiero. ad Aug.* & *præ. in Iob.*
c *Hier. li. de viris illust.* & *in præfa. singulorũ libror. quos Latinos fecit.*
d *Hiero. epistol. ad Sun.* & *Fretel.*
e *Hier. in præ. Psalterij ad Pau.* & *Eus. Vide Bellar.* 27. 1. *li.* 2. *de ver. Dei* c. 8. 9. & 10.
f *Lib.* 18. *de ciui. c.* 43.
g *Lib.* 20. *moral. ca.* 24.
h *Li.* 6. *etymol. ca.* 5. & *li.* 1. *offic. cap.* 12
i *Con. Triden. sess.* 4
K *Bella. t.* 1. *li.* 2. *de verb. Dei, cap.* 9.
l *Alfons. Salm. to.* 1 *Prolog.* 3.
Cassia. de incarn. Verbi, lib. 6. *contra Nestor.*
Prospe. li. de ingrat.
Casiod. instit. diui. lect. c. 21.
Dis. 15. *c. sancta Romana.*

Mas sin duda, que el Señor que escogio à san Geronimo para obra tan grāde, le proueyò de todos los talentos, que para sacarla tan acabada, y perfeta, eran menester; y el mas principal de todos, y mas necessario, fue la luz de su diuino espiritu, que alumbrasse el entendimiento del santo Dotor para entender sus sentencias, y que rigiesse su pluma, para descubrir aquellos tesoros diuinos, que en ellas estan escondidos. Pero lo que mas espanta es, que aya podido san Geronimo escriuir lo que escriuio, y hazer lo que hizo, auiendo sido acossado de muchas y graues enfermepades, como el mismo lo dize por estas dalabras: *El Señor que mira la tierra, y la haze temblar, que toca los montes, y humeā, que dize en el Deuteronomio, Yo matare, y yo viuificare, herire, y sanare, haze tambien q̄ trema, y se estremezca la tierra deste mi cuerpo cō frequentes enfermedades. A quiē se dize, Tierra eres, y en tierra te has de tornar: y assi como estoy oluidado de mi suerte y condicion humana, me amonesta muchas vezes, q̄ como hōbre, y como viejo reconozca, que estoy muy cerca de la muerte. Y por quiē està escrito: De que te glorias, ò tierra y ceniza? Y assi el mismo que me hiriò con tan subita dolencia, me sano con increible presteza, mas para atemorizarme, q̄ para afligirme: y mas para emendarme, que para açotarme. Assi que sabiendo yo, cuyo es todo lo que biuo, y que por ventura la causa de dilatar mi muerte, es para que acabe la obra començada, sobre los Profetas; quiero emplearme todo en esta ocupaciō, y como puesto en vna alta atalaya, contemplar, no sin dolor, y gemidos, los toruellinos y naufragios deste mundo, sin que me dè cuydado cosa alguna presente, sino solo lo futuro, y estimando en poco el juyzio, y el dezir de las gentes, sino solo el de Dios.* Esto es de san Geronimo. Y demas destas enfermedades que el dize, tuuo vna vejez muy cāsada y quebrantada; pues el mismo confiessa q̄ auia ya catorze años que no podia sufrir el trabajo de escriuir por su mano, ni leer de noche los libros Hebreos, ni aun de dia sino cō mucha dificultad, y que los libros Griegos otros hermanos se los leîan, por no poder el. Y con todo esto estaua tan lleno de sabiduria, y era tan rico su caudal, que no se podria creer la presteza, y facilidad con q̄ escriuia, si el mismo no lo dixesse. Porque en tres dias traduxo los tres libros delos Prouerbios, del Ecclesiastes, y de los Cantares de Salomon. Y en vn dia, de Caldeo en Latin, el libro de Tobias: y en dos semanas dictò los Comentarios sobre san Mateo, por la grande instancia de Eusebio Cremonense su dicipulo, que auiendo de caminar à Italia, no quiso ir sin alguna prenda de su maestro. Y escriuiendo à las santas madre, y hija, Paula, y Eustochio, y desculpādose dela llaneza de su estilo mal limado, dize, que no pretēdia mas de declarar los misterios dela santa Escritura; lo qual hazia con tanta velocidad, que muchos dias passauan de mil renglones los que dictaua. Y del libro que escriuio cōtra Vigilancio Herege, tan erudito y admirable, dize, que lo dictò en vna noche, por la priessa del portador, que era Sisinio. Que son todas cosas que ponen espanto. Y mucho mas, que con ser este gloriosissimo Dotor tan grande en los ojos de Dios, y en los de toda la Yglesia, fuesse tan pequeño, y tan humilde en los suyos, que enseñaua à los niños, y hijos de algunos caualleros, y les declaraua los Poetas, historiadores, y oradores, para criarlos por medio de aquellas letras, con la leche dela piedad, y temor santo del Señor, haziendose niño con los niños, para ganarlos à Dios. Y puesto caso, que Rufino le tacha desto, y dize, que auia vsado oficio de Gramatico; à mi ver es vna de las cosas mas raras y admirables que ay en S. Geronimo: y que mas nos declara, quan encendido estaua aquel sagrado pecho del amor de Dios, y quan poco reparaua en su autoridad, por seruir mas al Señor. Y juntamente nos enseña con su exēplo, que ninguna cosa ay en la Republica, à que tanto se deua atender, quanto à la crian-

In proœm. 14. lib. in Isai.

In Præf. in Amos Prophe.

In Præ. in Ezec. li. 7

In Præ. in li. Salomonis.

In Præ. in Tobiam.

In Præ. in Matth.

In Præ. 2. li. in epis. ad Ephes.

Tom. 2. li. contra Vigilātiū in fine.

Mari. Victo. in vita Hieron. c. 42. & 2. lib. Rufini cōtra Hieronym.

criança de los niños. Y esto hizo el santo, auiendo mas de quinze años q̃ no tomaua en las manos libro alguno de Gẽtiles para leerle. Porque lo que no auia menester para si, lo auia menester para imprimir en los coraçones blandos de los niños el amor à la virtud. Y no se echa de ver esto menos, en lo que el mismo santo escriuiendo à Leta, matrona Romana nobilissima, y exortandola à embiar su hija niña à Ierusalem, para q̃ se criasse à la sombra de santa Paula su aguela, le dize: *Si la embiares, yo te prometo de serle maestro y ayo; yo la tomare en mis braços, y la traere sobre mis ombros, y viejo como soy, enseñare à la niña à formar, y pronunciar, tartamudeando las palabras, y me preciare dello, y estare mas vfano y glorioso, q̃ el otro Filosofo del mundo; pues no enseñare como el al Rey de Macedonia, sino à vna sierua y esposa de mi señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los coros de los Angeles, y puesta en el talamo de los palacios celestiales*. Esto es de S. Geronimo. Pues à quien nõ ponen admiracion estas palabras? Mas assi como Dios nuestro Señor en las cosas minimas es maximo: assi los grãdes santos, en las cosas pequeñas son grandes: y para ellos no ay cosa menuda, de la qual pueda resultar gloria al Señor. Era S. Geronimo pequeño de cuerpo, como el mismo lo dize, y ya en la vejez vsaua de vn bonetillo, para tener caliente la cabeça, el qual le auia embiado S. Paulino, y el le haze gracias por aquel don, por estas palabras: *De buena gana he recebido el bonetillo q̃ me aueis embiado para calentar la cabeça fria por la edad, pequeño en el tamaño, mas grande en la caridad; y me he holgado mucho con el don, y con el donador*: que tambien es señal de su grande agradecimiento y humildad.

In Proœ. li. 3. ad Galat.

To. 1. episto. ad Letam.

In proœ. li. 2. commentar. in epist. ad Gala.

Epist. 153.

Auiendo pues el santissimo Dotor corrido gloriosamente su carrera, y derramado por todo el mũdo los resplandores de sus virtudes y dotrina, enriquecido la Yglesia Catolica cõ los tesoros de la sagrada Escritura, quebrantado la cabeça à la serpiente, domado los monstruos infernales de las heregias, y triũfado de todos los que por ellas, ò por sus vicios le auian sido cõtrarios, y enseñado à los fieles el camino del cielo, y de toda perfeciõ: estando ya muy viejo, y con los largos años, trabajos, estudios, y penitencias tan consumido, que no podia menearse en la cama, sino asiẽdose a vna cuerda, que para este proposito tenia colgada del techo, le dio vna rezia calentura, y luego entendio que se acercaua ya aquel dichoso dia, en q̃ el Señor le queria librar de la carcel del cuerpo, y lleuarle à gozar de si; como el con tan biuos, y encendidos desseos suspiraua. No se puede facilmente creer el regozijo, y júbilo, que entonces sintio en si el alma del santo: y aunque toda su vida no auia sido sino vna meditacion perpetua, y aparejo para la muerte, se armò con los santos Sacramentos, para pelear de nueuo con aquel dragon, à quien tantas vezes auia vencido. Despues consolò à sus monges, y personas deuotas, que auian concurrido para hallarse presentes à su glorioso transito, y amargamente le llorauan. Y auiẽdolos exhortado, y animado al amor del Señor, y entre si, y à toda virtud, dio su espiritu al que le auia criado, à los 30. del mes de Setiembre del año de 422. segũ Prospero en su Cronicon, y segun el Cardenal Baronio de 420. imperando Honorio, y Teodosio el menor su sobrino. De la edad en que murio, no ay cosa cierta. Porque S. [a] Prospero, autor casi del mismo tiempo de S. Geronimo, le da 91. años, otros 98. [b] y aun 99. El Cardenal Baronio [c] 78. ò 79. el Padre F. Ioseph de Siguença [d] de su orden, en la vida que escriue de su santo Padre, lo estiende à 81. La causa de tanta diuersidad de opiniones es, no saberse pũtualmente el año en que nacio este glorioso Dotor, sino solamente, que quando murio en Persia el Emperador Iuliano Apostata (que fue el año del Señor de 363.) S. Geronimo era muchacho, como el mismo lo dize, y estudiaua Gramatica:

Sigisb. in Chron.

a *Prosp. in Chro. Baro. to. 5. pag. 472.*

b *Beda in Marty. Vsua. Adõ. Sigisb. in Chron. & Paul. Diacon.*

c *Bar. to. 4. pa. 329. & 330.*

d *Ioseph de Siguença de vita Hier. li. 6 discur. 3.*

e *Hieron. in Habac. cap. 3.*

matica: las quales palabras vnos las estienden, y otros las acortan mas, para en ellas fundar su opiniõ. Lo cierto es, que llegò à la edad decrepita, como lo dize san Agustin, à quien san Geronimo llama en dignidad padre, porque era Obispo, y en la edad hijo, porque era mucho menor q̃ el. Y si san Geronimo murio de 78. años, y el del Señor de 420. como cree el Cardenal Baronio, este año tenia san Agustin 66. pues murio de 76. el año de 430. y no le lleuaua (segun esta cuenta) san Geronimo sino 12. años, q̃ parecen pocos, para el modo con que estos dos santos hablan de la edad que tenian entre si. Pero para la imitacion del santo que yo pretendo, esta question de la edad es de poca sustancia.

El sagrado cuerpo de san Geronimo se enterrò con gran solenidad en la cueua de Belen, y despues fue trasladado à Roma, y colocado en la Yglesia de santa Maria la Mayor, junto à la capilla dõ de tambien se trasladò el pesebre en q̃ el Verbo encarnado, y recien nacido fue reclinado: y desta translacion haze menciõ el Martirologio Romano à los nueue de Mayo.

El auer sido S. Geronimo Cardenal, lo dizen muchos y graues autores, que refieren el padre Maestro fray Alonso Chacon, de la orden de santo Domingo, en vn tratado que hizo, para prouar que S. Geronimo fue Cardenal; y el padre fray Ioseph de Siguença en su vida: y la misma pintura, y tradicion de la Yglesia, tiene grande fuerça para persuadirlo. Y sin duda, que en Roma tuuo cõ san Dámaso Papa oficio de mayor importancia, que en aquel tiempo era ser Cardenal, ò cura de algun titulo de Roma. Los Cardenales Baronio, y Belarmino, lo niegan, fundandose principalmente el Cardenal Baronio en vna epistola del mismo san Geronimo; en la qual escriuiendo à Pamachio, claramẽte dize, que quando Paulino, Obispo de Antioquia, le ordenò de Presbitero, el se dexò ordenar, y dio su consentimiẽto, con condicion, que no auia de estar atado à alguna Yglesia (como se dixo arriba) porque de tal manera queria ser clerigo, q̃ no dexasse de ser monge, ni perdiesse la libertad para estar donde quisiesse: y Belarmino por otra razon sacada de la misma Epistola; como mas particularmente lo podra ver el curioso Letor en el quarto tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y en el primero de las Controuersias del Cardenal Belarmino. Lo que à mi me parece es, que los que hazẽ Cardenal à san Geronimo, no le añaden grandeza alguna, ni los que lo niegan, se la quitan. Porq̃ aunque la dignidad de Cardenal es de tanta reuerencia, y magestad, como vemos: pero es tan grande en si este gloriosissimo Dotor, que ni ella, ni otra alguna le puede leuantar, ni hazer mas ilustre, por auerla tenido, ni quitarle vn pelo de sus excelencias la falta della. Mas toca esto al Colegio de los ilustrissimos Cardenales; porque si S. Geronimo lo fue (aunq̃ aya auido tantos Cardenales muy insignes en santidad, letras y prudencia) todos ellos se pueden gloriar de auer tenido tal colega: que fue luz de la Yglesia Catolica, y gloria del siglo en que biuio, y de todos los q̃ despues han sucedido: y serà ornamento perpetuo de todos los aduenideros, hasta la fin del mundo.

Epi. 61. ad Pamach.

Baro. to. 4. pag. 405. Bellar. to. 1. lib. 1. de cler. c. 16.

De S. Geronimo hizieron mencion, S. Leon, S. Gelasio, y Bonifacio VIII. Pontifices Romanos, la septima sinodo General, los Concilios Magũtino, y de Aquisgran. Coligio su vida de sus mismos escritos (como diximos) Mariano Victorio, Obispo Reatino, y refierela Surio en su quinto tomo. Pero aduiertase, que vna epistola en que se trata de la vida y muerte de san Geronimo, y està en el nono tomo de sus obras, con nombre de Eusebio Cremonense su discipulo, y otras dos de san Cirilo, y de S. Agustin, que contienen las grandezas y milagros deste santissimo Dotor; los hõbres doctos las tienen por apocrifas, y fin-

fingidas: y q̃ assi como no tiene necessi dad el Sol de la luz del candil, para ser visto; assi la grandeza de san Geronimo no la tiene de vanas alabanças, para ser conocido, y estimado. Porque, que Dotor ay en la Yglesia Catolica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbre? con mas copiosas y saludables aguas la riegue, y fecunde, con los exemplos de su vida santissima mas la edifique, y con su diuina dotrina mas la ilustre, enseñe, y defienda? Quien hizo guerra à la virtud, q̃ no hallasse contra si à este glorioso Dotor? Que Herege se leuantò en su tiempo contra la Yglesia, que no fuesse luego vencido, y derribado, y prostrado à sus pies? Quien leyò sus obras, y no quedò admirado, y compungido, y cõ nueuos desseos de seruir de veras al Señor? Quien ay, no solamente de los Gentiles Filosofos, sino tambien de los Christianos Teologos, que en la lecion de todos los autores, en la noticia perfeta de las tres lenguas, en la ciencia de la diuina Escritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias cosas, en el ornato de las palabras, y fuerça de la eloquẽcia, con S. Geronimo se pueda comparar? Que assi aya sido en vida, por vna parte respetado, consultado, y tenido por vn oraculo de sabiduria, de los buenos, y por otra perseguido, y maltratado de los malos? Pero no es la postrera alabãça deste santissimo Dotor, el auerle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, q̃ en su orden, y debaxo de tal Padre militan en España, cõ tan grande religiõ, exemplo, y obseruancia de su regla, que ha mouido à los Reyes, Principes, y personas ricas y poderosas, à honrarlos, estimarlos, y darles tan grandes haziẽdas, y edificarles tantos, y tan sumptuosos monesterios. Lo qual es grande indicio de la deuocion que todos estos Reynos tienẽ à nuestro santissimo Dotor, y por el à sus hijos, y que ellos no desmerecẽ por si, lo que su bienauenturado Padre les mereciò, y ganò, con tanta copia y abundancia. Porque, que orden ay en toda la Yglesia de Dios, que se precie mas del culto diuino? Que assista mas d̃ dia, y de noche en el coro, y mas continuamente le alabe? que biua con mas recogimiento, clausura, y silencio? Que guarde todas sus constituciones, y reglas, cõ mayor rigor? Que apartada comunmente del bullicio de los pueblos, los sustente con sus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deste sapientissimo y Maximo Dotor, con lo que della dize el B. Lorenço Iustiniano, por estas palabras: *Quien ay en el gremio de la Yglesia, que no aya sido enseñado con la ciencia de san Geronimo? y edificado con el exemplo de su vida? y esforçado con sus oraciones? Porque el fue Padre comun de todos, luz del mundo, predicador del Reyno, medianero para con Dios y para con los hombres; espejo de santidad, dechado de virtud, y defensor valeroso de la Yglesia, y de todos los fieles, y sin auer derramado sangre, martir del Señor. El adornado de caridad, no se dexò vencer de las tentaciones, ni se turbò por las injurias, ni se rindio à las persecuciones de sus enemigos, no se dexò lleuar de los blandos deleytes de la carne, ni desuanecer de las honras, ni leuantar de las alabanças, ni congoxar de los trabajos y aduersidades. Antes permanecio limpio de coraçon, sublime con la humildad, admirable por su pureza, insigne con la castidad, inuencible por la fortaleza, encumbrado por su autoridad, deuoto en el coraçon, y vestido de la ropa mas blanca que la nieue de todas las virtudes. Finalmente todo el discurso de san Geronimo, fue vn retrato y modelo de Religion y santidad.* Todo esto es de san Lorenço Iustiniano.

Lau. Iust. ser. de S. Hierony.

OTVBRE.

LA VIDA DE SAN REmigio, Arçobispo de Rems, Confessor.

1. de Otubre.

LA Vida del glorioso S. Remigio, Arçobispo de Rẽs, y predicador, y Apostol de los Frãcos, sacada de Hincmaro, Arçobispo assi mismo de Rems, y de Fortunato, que la escriuieron, es desta manera. Fue san Remigio hijo de muy nobles, y ricos padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre se llamò Emilio, y su madre Cilinia. Eran ya viejos, y sin esperança de tener mas hijos. Estauan las cosas del Reyno de Francia muy turbadas cõ las guerras, y muy perdidas en las costumbres, especialmente las de los Eclesiasticos; que son el coraçon, y como el pulso de toda la Republica. Castigaua Dios nuestro Señor (como suele) aquel Reyno por sus pecados. Auia en el vn santo varon llamado Montano, de muy perfeta y penitente vida, que biuia encerrado en vn desierto apartado, y era muy regalado, y visitado del Señor, por sus grãdes merecimientos, y por las oraciones q̃ continuamente hazia, suplicandole que se apiadasse de aquel Reyno, y se contentasse con las calamidades, y miserias, que auia padecido. Estando vna noche Montano en su oracion, pidiendo al Señor con muchas lagrimas su misericordia, le fue reuelado, que Dios auia oydo su oracion, y que Cilinia concibiria, y pariria vn hijo, que se llamaria Remigio, el qual seria remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedò cõsolado Montano con esta reuelacion de Dios: auisò della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre seria Remigio; q̃ hiziesse gracias à Dios por el, y le criasse con gran cuydado, como hijo dado de su mano, para bien de todos aquellos pueblos. Dudò mucho Cilinia del diuino oraculo, porque ya ella y su marido eran viejos, y no podia creer que auia de ser mas madre; pero Montano le certificò, que tendria aquel hijo, y q̃ le criaria à sus pechos, y que quando le destetasse, lauaria con su leche los ojos del mismo Montano; que estaua ciego, y le restituyria la vista. Todo se cumplio como el santo varon lo dixo; porque Cilinia concibio, y pario à Remigio, y Montano cobrò la vista con la leche de su madre. Luego se conocio que Remigio era escogido de Dios para grandes cosas. Porque era muy apazible, muy obediente, muy deuoto, è inclinado à todas las cosas de piedad, y de letras: las quales estudiò con mucho cuydado. Y para huir los peligros, y ocasiones de la juuẽtud, se encerrò en vn lugar solitario, donde biuio hasta la edad de 22. años, con tan grande fama de santidad, que siendo muerto Benãdio, Arçobispo de Rems,

todo el pueblo con vn mismo animo, y vna voz, le eligieron por su Perlado. Y como el se escusasse por su mucha insuficiencia, y poca edad; Dios nuestro Señor embiò vn resplãdor del cielo sobre su cabeça, patente y visible, è infundio vn marauilloso licor sobre ella; demanera, que el y todo el pueblo entendio, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no deuia repugnar.

Acetò Remigio aquella dignidad, y fue consagrado Arçobispo, y luego començo à mostrar las virtudes con que le auia adornado, el que para tan alto lugar le auia escogido. Era muy limosnero, vigilante, deuoto, y perfeto en toda virtud: era su conuersacion mas del cielo, que de la tierra: sus palabras encendidas en amor de Dios: el rostro sereno, graue, y tan agradable, que solo el mirarle ponia deuocion, por la santidad que en el resplandecia. Tenia gran fuerça en sus palabras, porque todo lo que predicaua à los otros, primero lo cumplia en si. Era terrible para cõ los soberuios, y manso para cõ los humildes. Huia de la ociosidad, aborrecia el deleyte, apetecia el trabajo, y amaua el ser menospreciado; era impaciente quando le honrauan, y pobre de dinero, y rico de virtudes. Particularmente reprehendia en sus sermones el vicio de la deshonestidad, y aconsejaua, que ninguno tuuiesse por fea à su propia muger, ni por hermosa à la estraña. Visitaua su Obispado con gran cuydado por si mismo, no cometiendo este oficio à tercera persona. Finalmente era tan perfeto, y tan consumado en todas las virtudes de su alma, y tan solicito y cuydadoso pastor en apacentar y curar las de sus ouejas, que mas parecia Angel venido del cielo, q̃ hombre mortal. Demas de la santa vida con que resplandecia en el mundo, Dios le esclareciò con muchos y grãdes milagros. Echò del cuerpo vn demonio que afligia vn pobre hombre, y restituyòle la vista, que le auia quitado. Librò à otra donzella, tambien endemoniada: la qual auiendo sido lleuada al glorioso Patriarca san Benito, para que la sanasse, el por su humildad la embiò con vna carta suya à san Remigio, que no quedò poco confuso. Y teniendose por indigno, y no queriendo hazer oracion por ella, fue tan grande la instancia que todo el pueblo le hizo, y tantas las lagrimas, que los padres de la donzella derramaron, que vencieron al santo Perlado: y el mandò al demonio, que saliesse de aquella donzella, y el demonio obedecio. Poco despues ella murio, y san Remigio la resucitò, dando vida à la difunta, que antes con su oracion auia librado del poder de Satanas. Auiendo falta de vino para la gente que lleuaua consigo, la supliò el Señor por las oraciones de san Remigio, y las cubas que antes estauan vazias, se hallaron llenas. Pegose fuego vna vez en la ciudad de Rems, y creciò tãto el incendio, q̃ quemò la tercera parte de la ciudad, y el resto estaua en tan gran peligro, que no auia esperança alguna de remedio. Dieron auiso del daño y fuego à san Remigio, y el luego se entrò à hazer oracion en la Yglesia de S. Nicasio, Martir, Obispo que auia sido de Rems. Acabada la oracion se leuantò, y mirando al cielo dio vn suspiro, y dixo: *Dios mio dad eficacia à mis palabras*: Y fue à la parte donde las llamas del fuego eran mas poderosas, y haziendo la señal de la cruz, luego el fuego començò à recogerse, y retraerse, y como huyr de la presencia del santo: y el yua siempre siguiendo al fuego, hasta que recogido (como en vn globo) se retruxo à vna puerta de la ciudad, y salio por ella, con grande admiracion, y hazimiento de gracias de todo el pueblo.

Supo por diuina relacion, que auia de venir vna grande hambre en toda Frãcia, y como otro Ioseph, juntò mucho trigo en vna alqueria, para proueer à aquella necessidad. Parecio à algunos hombres ociosos, y peruersos, que esta cari-

caridad del ſanto era codicia, y que ſe queria hazer tratante, para ganar y ateſorar; è inſtigados del demonio, puſieron fuego à los graneros. Halloſe à la ſazon no lexos de alli S. Remigio: fueronle à dezir lo q̃ paſſaua, y el ſe partio luego para ver ſi ſe podia remediar aquel daño. Quando llegò, ya el fuego eſtaua apoderado de todo, y el con gran paz (porque hazia grande frio, y por ſu mucha edad eſtaua helado) ſe llegò al fuego, y ſe començò à calentar, ſin moſtrar en ſu roſtro enojo, ni ira alguna. Deſpues con gran ſerenidad dixo: *Dios tendra cuydado de caſtigar à los que hã quemado eſte trigo, por la falta que ha de hazer à los pobres.* Y fue aſsi, que los que pegaron fuego al trigo, quedarõ quebrados: y todos ſus decendientes varones padecieron la miſma enfermedad: y las mugeres teniã vnas paperas, y las gargãtas hinchadas. Hincmaro, Arçobiſpo de Rems, que ya ha ochocientos años q̃ eſcriuio eſta hiſtoria, afirma auer viſto algunos deſte linage; à quien auia caydo la maldicion de ſan Remigio, y la ſentencia riguroſa del cielo. No ſolo eſta vez caſtigò Dios à los q̃, ò no quiſieron conceder, ò pretendieron quitar la hazienda, que para ſuſtento de los pobres, ò de los miniſtros de la Yglesia, allegaua ſan Remigio, ſino otras muchas, quitandoles los bienes que ya poſſeian, ò haziendo ſus tierras eſteriles, para que no dieſſen fruto, ni ellos le cogieſſen de ſus trabajos. Otros inumerables milagros hizo eſte ſantiſsimo Pontifice; pero el mayor de todos, y mas prouechoſo fue la conuerſion del Rey Clodoueo, y del Reyno de Francia al conocimiẽto de Ieſu Chriſto nueſtro Saluador: lo qual ſucedio deſta manera.

Reynaua à la ſazon en Frãcia Clodoueo, que era Gentil, y eſtaua caſado cõ Crotilde, que era de la caſa de Borgoña, y Chriſtiana, y muy temeroſa de Dios; y como tal procuraua perſuadir al Rey ſu marido, que dexaſſe la idolatria, y conocieſſe por verdadero Dios à Ieſu Chriſto nueſtro Redentor. No pudo la Reyna ſalir con ſu intento, haſta que vna gran neceſsidad ablandò, y rindio el coraçon de Clodoueo. Porque haziendo guerra cõ los Alemanes, y Sueuos, y hallandoſe muy apretado, y en peligro de perderſe, ſin eſperança alguna de remedio, amoneſtado del Duque de Orliẽs ſu conſejero (q̃ era Chriſtiano) pidio ſocorro y fauor à Ieſu Chriſto, prometiendole de hazerſe Chriſtiano, ſi le daua vitoria contra ſus enemigos. En prometiendo eſto, los Alemanes boluieron las eſpaldas y huyeron, y muerto ſu Rey en la batalla, ſe ſujetaron à Clodoueo; y con eſta vitoria alcançò el Rey otra mayor de ſi miſmo, y del demonio: porque ſe determinò de hazerſe Chriſtiano, y atraxo con ſus palabras y exemplo à los Principes de ſu Reyno, para que lo fueſſen. Embio la Reyna Crotilde à llamar à S. Remigio, para que enſeñaſſe, è inſtruyeſſe al Rey: y el fue, y eſtando vna noche el Rey, y la Reyna, y algunos de ſus priuados, y clerigos, en vn oratorio del Principe de los Apoſtoles ſan Pedro, oyendo las palabras que ſan Remigio les dezia (que en ſu tiempo fue varon eloquentiſsimo) vino derrepente vna luz del cielo tan copioſa, y eſclarecida, que vencia la claridad del Sol, y oyoſe vna voz que dixo: *Pax vobis, ego ſum, nolite timere: manete in dilectione mea*: La paz ſea con voſotros, yo ſoy, no temais, perſeuerad en mi dileccion. Tras la voz ſe ſiguio vn olor del cielo ſuauiſsimo. Cõ eſta viſion deſpauoridos y aſſombrados los Reyes, y los circunſtantes, ſe echaron à los pies de ſan Remigio: y el los conſolò, y declarò, que es propio de Dios nueſtro Señor, en el principio de ſu viſitacion, eſpantar; y conſolar y regalar en el fin. Enſeñoles lo que auiã de hazer, y lleno de eſpiritu profetico les anunciò todo lo que les auia de ſuceder à ellos, y à ſus decendientes; la felicidad que auian de alcançar; como auian

auian de dilatar, y gouernar su Reyno; las vitorias q̃ tendrian de sus enemigos; el seruicio q̃ auian de hazer à la Yglesia Romana, y q̃ no les faltaria esta felicidad, hasta que ellos faltassen del camino derecho y cierto del temor de Dios, y dexassen la justicia, el culto diuino, el fauor y amparo de la Yglesia, y la diciplina Eclesiastica. Porque los Reynos se conseruan con religion y justicia: y se pierden cõ la sinjusticia, è impiedad. Despues bautizò al Rey, y fue cosa milagrosa, que faltando la crisma (porque el que la traìa, por la mucha gente no pudo entrar) san Remigio alçando los ojos, y las manos al cielo, suplicò cõ muchas lagrimas al Señor, que proueyesse aquella necessidad. Viose luego venir vna paloma mas blanca q̃ la nieue, que traia en el pico vna redoma llena de crisma celestial: la qual puso en las manos à S. Remigio, y desapareciò; dexando en todo el templo vna fragancia tan diuina, que ningun otro olor de la tierra se le podia comparar. Con este milagro se confirmò mas el Rey, y entrò en la pila del bautismo, y estando en ella le dixo san Remigio estas palabras, *Mitis, depone colla, Sicamber*. Clodoueo, manso ya, y humilde, baxa el cuello al yugo del Señor: adora al que hasta aqui has perseguido, y persigue à los dioses que has adorado. Y con esto le bautizò, y le dio por nombre Luys, que fue el primero deste nombre, y el que dio principio à los Christianissimos Reyes de Francia; y fue instituydo, y enseñado por san Remigio, Maestro, Predicador, y Apostol de los Francos. Dellos fue reuerenciado y obedecido, como hombre venido del cielo, y el Rey, y los Grandes de su Reyno, le dieron grã des heredamientos, y possessiones, que el repartio à su Yglesia de Rems, y à otras muchas que edificò, y puso en ellas Obispos. Y S. Hormisda Papa le escriuio, y le hizo Legado suyo en todo el Reyno de Frãcia, para q̃ con su autoridad ordenasse, y dispusiesse las cosas Eclesiasticas de aquel Reyno, como mejor le pareciesse. Con esta tan grande y Apostolica autoridad, y cõ el fauor del Rey Luis, y con el respeto que los Grãdes y señores del Reyno de Francia le tenian, pudo san Remigio hazer tãtos, y tan grandes bienes, como hizo en aquel Reyno, que fueron innumerables. El le sustentò con sus oraciones: el le alumbrò con su dotrina: el le inflamò, y reformò con sus virtudes, y exemplos: el le espantò con sus milagros: el dio forma à sus sucessores, y Perlados, de como auian de biuir, y gouernar, y apacentar el ganado del Señor. El qual para perficionar mas, y afinar à san Remigio, estando ya muy viejo, le quitò la vista corporal, aunque despues se la restituyò; y el santo el tiempo que estuuo ciego, lleuò con gran paciencia y alegria aquel trabajo, alabando como otro Tobias al Señor: y exercitando tanto mas los ojos interiores de su alma, quãto menos podia exercitar los exteriores del cuerpo. Finalmente auiendo corrido gloriosamente su carrera, y siendo ya de 96. años, entendiendo que se llegaua la hora dichosa en que auia de ser desatado de las prisiones desta dura carcel, armandose para la jornada con las armas de los santos Sacramentos, y despidiendose amorosamente de todos sus hijos, auiẽdo gouernado santissimamente su Yglesia 74. años, dio su alma al Señor, à los 13. de Enero, del año de 545. con gran sentimiẽto y llanto de todo el Reyno de Francia, que perdio tan buen Padre, Maestro, y Pastor. La santa Yglesia celebra la fiesta de S. Remigio el primero dia de Otubre, que fue el de su translacion: en la qual, demas de los otros milagros que obrò el Señor, sucedio vno muy notable. Queriendo le traspassar de la Yglesia de san Christoual, dõde estaua, à otro lugar mas decente, y magnifico, nunca le pudieron mouer; y viniendo la noche, y estando el clero, y el pueblo cõ las velas encendidas, cantando himnos y alaban-

ças

çàs al Santo, à la media noche sobreuino vn sueño tan estraño à todos, q̃ quedaron dormidos. Quando despertaron, hallaron el cuerpo de san Remigio colocado por mano de Angeles detras del altar, en aquel mismo lugar donde ellos auian pretendido, y no auian podido trasladarle. Y juntamente sintieron vn olor suauissimo, y propio del cielo, que salia de aquel cuerpo santo: y entendieron quan inestimable corona de gloria tenia en el cielo, el que assi era de Dios honrado en la tierra, y la deuocion y afecto con que deuian venerar, è imitar à este glorioso Perlado. Creciò tanto en los de la ciudad de Rems aquella deuocion, que sucediendo despues vna crudelissima pestilencia, que destruyò à Italia, y al Reyno de Francia, los naturales de Rems acudieron à su patron san Remigio, y tomando vna reliquia de su sepulcro, la lleuaron en procession por toda la ciudad, y por las casas particulares della, hasta salir fuera de las puertas. Fue cosa marauillosa, que viniendo despues la pestilencia, no entrò en la ciudad, ni passò los limites, de donde auia llegado la procession con la reliquia de san Remigio. Denos el Señor gracia por su intercession, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos ser participoneros de su bienauẽturança. De san Remigio, demas de los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, escriuieron su vida Fortunato, y Hincmaro, y hazen mencion Gregorio Turonense de gest. Franc. lib. 2. cap. 31. y Sidonio Apolinar. lib. 9. epist. 7. Sigiberto de vir. illust. cap. 123. Tritemio de Scriptorib. Ecclesiast. & de viris illustrib. Sancti Benedicti, libr. 2. capit. 52. y libr. 4. capite. 198. y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el 6. y 7. tomo de sus anales.

Gre. Tur. de glo. cõfess. c. 79. & Baro. t. 7. pa. 503.

La vida del Serafico Padre S. Frãcisco, fundador de la Orden de los Menores, Confessor.

IIII. de Otubre.

PARA Hablar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre san Francisco, instituydor de la esclarecida y deuotissima Orden de los Menores, es menester lẽgua de Serafines: y assi proueyò nuestro Señor, que la escriuiesse el Serafico Dotor de la Yglesia san Buenauentura, hijo suyo, y reparador, è ilustrador y gouernador de su misma Orden, al qual nosotros principalmente aqui seguiremos: añadiẽdo algunas cosas, que se hallan en las Coronicas desta sagrada Ordẽ, y suplicãdo à nuestro Señor, que nos dè parte de aquel espiritu, q̃ en escreuir esta vida tuuo san Buenauentura, para que se impriman en nosotros, y en los que la leyeren, los exemplos de virtudes, mas diuinos que humanos, con que este Serafin resplandeciò en el mũdo. Nacio el bienauenturado san Francisco en Assis, ciudad de la Vmbria, prouincia en Italia, el año del Señor de 1182. Su padre se llamò Pedro Bernardo, y su madre Picha, muy hõrada y deuota matrona: la qual estãdo de parto de S. Frãcisco, y no pudiendo por algunos dias parir, llegò vn pobre peregrino à su puerta à pedir limosna, y dixò al q̃ se la traîa, que lleuassen aquella muger, que estaua de parto, y no podia parir, à vn establo, y que luego pariria. Lleuaronla à vn establo, que estaua cerca de su casa, y luego pariò: y despues se edificò alli vna Capilla, y se pintò este milagro. En el Bautismo le llamaron Iuan, y despues en la Confirmacion Francisco. En teniendo edad, le pusieron al estudio: y como su padre era mercader, le ocupò

Chro. 1. p. cap. 1.

pò en los negocios de aquel oficio. Començando à ser moço, se diò à las vanidades y entretenimientos de moço; aũque con el fauor de Dios no soltò la rienda à los apetitos sensuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puso su confiança en las riquezas y tesoros: antes era compassiuo y liberal con los pobres, y hizo firme proposito de dar siempre limosna à los que se la pidiessen por amor de Dios. Estaua vn dia muy ocupado y embeuecido en sus negocios; vino à el vn pobre que le pidio limosna, y el no se la dio: fuese el pobre, y Francisco boluiò en si, y cõsiderando su poca caridad, corrio tras el, y diole limosna, y prometiò à nuestro Señor, y le hizo voto de no negarla jamas à quiẽ por su amor se la pidiesse: y guardò inuiolablemente este voto hasta la muerte, y por el Dios nuestro Señor le hizo muchas y grandes mercedes, con aumento de su amor y gracia. Siẽdo aun seglar (como el mismo santo Padre despues de ser religioso dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, sentia en su coraçon vn júbilo espiritual y marauilloso. Era muy manso, paciente, y tratable, y mas liberal de lo que sufria la hazienda; que era indicio de lo que despues auia de ser. En aquel mismo tiẽpo auia vn hombre en la ciudad de Asis, muy simple, el qual inspirado por el Señor (à lo q̃ se cree) quando encontraua à san Francisco, se quitaua la capa, y la echaua à sus pies, para q̃ passasse sobre ella: y dezia q̃ Francisco era digno de grande reuerencia, y que presto haria cosas grandes, y seria muy hõrado de todos los fieles. Pero san Francisco entonces no hazia caso de lo que oìa, porq̃ andaua muy ocupado en los negocios de la hazienda, y distraydo en trauessuras de gente moça. Quiso el Señor reprimirle, y darle vna sofrenada, para que assentasse el passo: y para esto le embio dos trabajos. El vno fue, que auiẽdo guerra entre las ciudades de Perosa y de Asis, fue preso de los Perusinos con otros sus cõpañeros, y echado enla carcel. Passò aquel trabajo cõ gran constancia y alegria, animando à los otros, y dandoles esperança, que en breue tendrian libertad, como la tuuieron. El otro fue vna enfermedad larga y cõgoxosa, con la qual, y con la flaqueza del cuerpo, tomò mayores fuerças su espiritu, y se dispuso à la vnciõ del Espiritu santo: y assi auiendo conualecido, saliò vn dia de su casa bien vestido, y encontrandose con vn hombre de noble linage, pero pobre y mal vestido, le tuuo lastima, y trocò su vestido con el. La noche siguiẽte le mostrò Dios vn palacio muy grãde, y muy hermoso, y en el muchas y muy ricas armas, q̃ teniã la señal de la Cruz: y no sabiẽdo el lo que aquella vision significaua, preguntò cuyas eran aquellas riquezas y armas q̃ alli estauan? y fuele respondido, que del y de sus soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerço la siguiessen. Y como el no estaua exercitado en las cosas espirituales, entendiò aquella vision materialmente, y la mañana siguiente se partiò para el Reyno de Napoles, para ser soldado, y militar debaxo de la vãdera de vn Conde liberal y poderoso; y tener por esta via muchos soldados, y alcançar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le hablò vna noche, y le dixo q̃ se boluiesse à su tierra: porque aquella vision se auia de cũplir en el y en sus soldados espiritualmente, y q̃ no era justo dexar al Señor del cielo y de la tierra, por seruir al sieruo y hõbre mortal. Con esto se boluiò luego à su tierra, y se dio mucho à la oracion; y cõ el exercicio della sintiò en su alma vn gran desprecio de todas las cosas caducas y fragiles, y vn encendido desseo de vender su hazienda, y comprar la margarita preciosa del Euangelio. Pero aun no sabia como lo auia de hazer: solo sentia vnas inspiraciones vehemẽtes, en las quales le daua el Señor à entender, q̃ la mercaduria espiritual, y la milicia de Christo tienen su principio en

Chro. c.2. part.1.

en la mortificacion, y vitoria de si mismo. Y estos mouimientos interiores le despertauan, y le encendiã cada dia mas al desseo de la perfeta mortificacion, y menosprecio de si mismo. Ofreciosele vna buena ocasiõ para su aprouechamiẽto; porq̃ vn dia yendo à cauallo por vn cãpo descubierto junto à Asis, encontrò à vn leproso, que le causò mucho asco y horror: y acordandose, q̃ para ser soldado de Christo, se auia de vencer, se apeò del cauallo; estẽdio la mano el leproso, como para recebir limosna, y S. Francisco se la besò con grãde deuociõ y ternura. Subiò luego en su cauallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso, aũque el cãpo estaua bien patente y raso: de lo qual quedò admirado, y cõsolado interiormente, alabãdo al Señor, y proponiẽdo cosas mayores en su seruicio. Gustaua de la soledad y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio ni ruydo; y dauase todo à la oracion, suplicando al Señor con grãde afecto, q̃ le declarasse su voluntad. Vn dia estando todo absorto y trasportado en Dios, se le apareciò Iesu Christo nuestro Saluador como crucificado: y con este regalo y fauor quedò tan tierno, y tan derretido en su amor, q̃ desde aquella hora siempre que se acordaua de la passion del Señor, derramaua muchas lagrimas, sin poderlas reprimir, y juntamente se vistiò del espiritu de pobreza, caridad y piedad: de manera que sintiẽdo antes mucha repugnãcia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobrò tanto amor y aficion, que se yua à los hospitales, y les besaua las manos y el rostro, y los seruia como al mismo Iesu Christo, con toda deuocion y humildad. A los pobres mendigos daua vnas vezes su vestido, otras parte del: à los Clerigos pobres remediaua cõ reuerencia, y de buena gana daua limosna para los ornamentos de los Altares. Fue vna vez à Roma, à visitar la Yglesia de san Pedro, y hallò à la puerta de la Yglesia gran multitud de pobres. Dio al que le pareciò mas necessitado su vestido, y el se vistiò de los handrajos del pobre: y todo el dia se estuuo entre los mẽdigos, con extraordinaria consolacion de su alma. Y porq̃ ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su coraçon, tambien atendia mucho à mortificar y crucificar su carne: para q̃ el alma y el cuerpo participassen del precio de nuestra redencion, y lleuassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos della. Todo esto le passò al Serafico Padre, antes de dexar el abito seglar.

No tenia el santo otro maestro sino à Christo, en todas estas cosas que auemos referido, y su Magestad le yua enseñando, y perficionãdo cada dia mas, como perfetissimo y sapiẽtissimo maestro. Vn dia estando san Francisco haziendo oracion en la Yglesia de san Damian (que estaua fuera de los muros de Asis) delante de vn Crucifixo, oyò vna voz que salia del, y por tres vezes le dezia: *Francisco ve, y repara mi casa, que, como ves, se esta cayendo.* Quedò el santo como assombrado y fuera de si, oyẽdo aquella voz: y viendo q̃ aquella Yglesia de san Damian era muy vieja, y se venia al suelo, entendiò que aquella voz del Señor le mandaua reparar aquella Yglesia material: y tomò buena cantidad de paños, y lleuolos à la ciudad de Foliñi, que està como tres leguas de Asis, y vendiolos, y tambien el cauallo en que yua: y tornando à Asis, dio el precio, y todo el dinero que lleuaua, à vn pobre Sacerdote, que estaua en la Yglesia de san Damian, rogandole con gran reuerencia, que lo tomasse para reparar aquella Yglesia, y que le dexasse estar en ella algunos dias. El Clerigo le concediò q̃ estuuiesse en la Yglesia los dias que quisiesse: mas no le pudo persuadir q̃ tomasse el dinero, por temor de su padre: y assi san Francisco le arrojo sobre vna ventana de la misma Yglesia. Supo su padre lo que passaua, y con gran-

grande enojo y amenazas cobrò el dinero: y S. Frãcisco por algunos dias se escõdiò en vna cueua, y despues, como corrido de su couardia, saliò della, y entrò en la ciudad. Como la gente le vio tan dessfigurado, flaco, y mal vestido, començò à arrojarle lodo y piedras, y darle grita como à loco. Desto cobrò su padre mayor saña, y trayendole à su casa, le dio muchos golpes y açotes, y le echò grillos, y le encerrò en vn aposento, donde estuuo, hasta q̃ su madre le librò, estando el padre ausente. El qual finalmente se concertò con su hijo por bien de paz, desta manera: que los dos se fuessen delãte del Obispo, y q̃ el hijo renunciasse al padre su legitima y herencia q̃ esperaua: y assi se hizo, con mayor ventaja y espiritu de lo q̃ el mismo padre pretendia: porq̃ en llegãdo delante del Obispo, S. Francisco cõ gran denuedo y alegria se desnudò de todos los vestidos, hasta la camisa, y se los dio à su padre, diziendo: Hasta aqui te llamè padre en la tierra, de aqui adelante dirè seguramẽte: Padre nuestro, q̃ estàs en los cielos; en quien he puesto todo mi tesoro y esperança. Admirose el Obispo de tan gran feruor, y derramãdo muchas lagrimas, le cubriò con su manto, y mandò traer alguna ropa, cõ que cubrirle. Truxerõle vna pobre capa de vn labrador, criado del Obispo, q̃ hallaron mas à mano. Tomola el santo con grande agradecimiento, y cortando aquel capote à manera de Cruz, se le puso, y saliò de la ciudad, y se fue à vna selua, cantãdo loores à Dios. Salieron à el vnos ladrones, y preguntaronle quien era; y el lleno de confiança y espiritu Profetico, respondio: Soy pregonero del gran Rey. Dieronle los ladrones muchos golpes, y echarõle en vn hoyo; que estaua alli cerca, lleno de nieue, y fueronse. Mas el Sãto no cabia de plazer, por verse maltratar, y yua cantando como antes alabanças al Señor, porque assi le regalaua. Passò por vn monesterio, y dieronle limosna, como à pobre desconocido. De alli se fue à la ciudad de Augubio, donde le conocio vn amigo suyo, y le recogiò en su casa, y le dio vn vestido cumplido, pobre y honesto, el qual truxo dos años, y vn cinto ceñido, y çapatos calçados, y vn cayado enla mano, como Ermitaño. En Augubio se fue al hospital de los leprosos, y los seruia con gran caridad: lauauales los pies, limpiauales la podre de sus llagas, y besauaselas con marauillosa deuocion: y por esta tã noble vitoria de si mismo, le dio el Señor singular gracia de sanar enfermedades corporales y espirituales. Viose esto particularmente en vn hombre del Condado de Espoleto, q̃ tenia vna enfermedad horrible è incurable, y se le yua carcomiẽdo la boca y las mexillas, sin remedio: y viniendo de Roma de visitar la Yglesia de S. Pedro, se encõtrò con S. Francisco, y echose à sus pies para besarselos: y el santo por su humildad no lo consintiò, antes se llegò à el, y cõ estraña deuocion y ternura le besò la boca encãcerada y podrida, y luego quedò sano el pobre de aq̃lla enfermedad tan incurable. Estando ya mas fundado S. Francisco en la humildad, y en el menosprecio de si mismo, y de los juyzios vanos del mundo, boluiò à Assis, y començò à mendigar entre los q̃ antes le auian conocido abundante y rico. Y como la voz diuina, quãdo estaua en la Yglesia de S. Damian, le auia mandado q̃ reparasse la Yglesia, intentò de hazer, siendo pobre, lo q̃ no auia podido hazer siendo rico: y con su trabajo, y con lleuar el en sus ombros las piedras para el edificio, y cõ las limosnas, q̃ otros mouidos cõ su exẽplo le dieron, la reparò, y la dexò biẽ adereçada: y lo mismo hizo en otra Yglesia del Apostol san Pedro, à quiẽ el tenia gran deuociõ. De alli se fue à vn sitio, como vna milla de Assis, q̃ llamauan Porciuncula, enel qual estaua vna Yglesia de nuestra Señora, muy antigua, desierta, y maltratada. Supo q̃ el nõbre antiguo de aquella Yglesia era santa Maria delos Angeles, y entendio, que

Chro. 1. c. 4.

q̃ conforme al nombre,auia alli frequẽtes visitaciones Angelicas: y por la deuociõ con los Angeles, y con la Reyna de los Angeles nuestra Señora,trabajò mucho para repararla, y se determinò de hazer alli su assiento. Alli humilmente començò,alli virtuosamente aprouechò,y felicissimamente acabò su carrera: y quando moria, encomendo à sus hijos este lugar, como lugar muy amado y fauorecido de la Virgen. En esta Yglesia por reuelaciõ diuina dio S. Frãcisco principio à la sagrada Ordẽ de los Menores,de la manera q̃ adelante se verà. Y es de considerar, q̃ assi como antes de la fundacion de la Orden reparò S. Francisco estas tres Yglesias materiales (como auemos dicho) assi despues reparò y restaurò la Yglesia militante, con las tres Ordenes que instituyò en este espiritual edificio.

En esta Yglesia se ocupaua el nueuo y santo soldado de dia y de noche en oraciõ,y cõ grãde feruor, gemidos y lagrimas suplicaua à la Reyna de los Angeles nr̃a Señora,q̃ fuesse su abogada,y le diesse su mano y fauor para lo q̃ pretendia hazer; y finalmente por los merecimiẽtos de la q̃ quedãdo Virgẽ,cõcibiò y pariò al Verbo eterno, vino el à cõcebir y parir el espiritu de la verdad Euangelica, è instituyr la vida Apostolica, q̃ en su regla se cõtiene. Porq̃ vn dia oyẽdo Missa de los Apostoles,y en ella aq̃l Euãgelio,en q̃ embiando Christo nuestro Señor à predicar à sus dicipulos, les dixo q̃ no posseyessen oro, ni plata, ni dinero en sus bolsas, ni lleuassen alforjas en el camino, ni tuuiessen dos tunicas,ni çapatos,ni vara:luego el Santo alũbrado con luz diuina se quitò los çapatos,dexò el baculo, sacudiò de si,como cosa detestable,el dinero, y contẽto cõ vna pobre tunica, dexò el cinto de cuero q̃ traìa,y ciñose vn cordõ,y començo à hazer vna vida Apostolica:tomãdo las palabras q̃ auia oydo del Euãgelio para si,como si vn Angel se las huuiera traydo del cielo. Con este trage y abito dio principio à su predicaciõ, exortãdo à todos à penitẽcia con vnas palabras llanas y simples,mas graues,seueras, y encẽdidas,q̃ inflamauan y penetrauan los coraçones de los oyẽtes: y antes de començar sus sermones,saludaua al pueblo, diziẽdo: *Dñs det vobis pacẽ*: el Señor os dè paz: la qual salutaciõ dixo despues,q̃ la auia aprẽdido por diuina reuelaciõ. Cõ estos sermones,y mucho mas cõ el exẽplo de su vida,conuirtiò à muchos pecadores al Señor, y algunos se animarõ à dexar todas las cosas de la tierra, y seguirle en el abito y modo de viuir. Entre los quales el primogenito hijo q̃ engendrò en Christo, fue Bernardo de Quintaual,varõ perfetissimo, à quiẽ,y à Pedro Catanio, Canonigo de Assis,dio S. Frãcisco el abito à 16. de Agosto del año de 1209. y desde este dia començã algunos à cõtar el principio de la Ordẽ: aunq̃ otros le toman vn año mas atras, quãdo el Sãto oyẽdo las palabras del Euãgelio, se quedò con vna sola tunica. Despues se fuerõ allegãdo otros cõpañeros,hasta el numero de doze, para representar el Colegio delos sagrados Apostoles,q̃ se repartierõ por todo el mũdo,y le cõquistaron,y le rindierõ al Señor. De la misma manera embiò S. Frãcisco à sus cõpañeros à predicar por el mũdo la Cruz y penitẽcia: y quãdo los embiaua, dezia à cada vno en particular: *Iacta cogitatũ tuũ in Dño,& ipse te enutriet.* Poned vuestra cõfiãça y cuydado en el Señor,q̃ el os sustentarà. Lloraua muy amargamẽte vna vez los pecados de la vida passada; y repẽtinamẽte le sobreuino vna inefable y espiritual alegria,y cõ ella vna certificaciõ, q̃ todos sus pecados plenariamente le auiã sido perdonados;y luego tuuo vn extasis, y le fue reuelado todo el aumento y progresso de su Orden. Desseando mucho ver à sus hijos, que estauan esparzidos,y predicãdo en muy diferẽtes partes, suplicò al Señor q̃ el se los juntasse: y assi sin llamarlos nadie,se juntaron en breue tiẽpo, con grande admiraciõ de todos.

Matt. 10.

1. *p. Chro. lib.* 1. *c.* 8.

1. *p. Chro. lib.* 1. *c.* 7.

Psal. 54.

Y viendo q̃ yua creciẽdo el numero de sus santos hijos, escriuio la regla cõ palabras humildes, sacãdolo todo del santo Euãgelio, y añadiẽdo algunas pocas cosas, q̃ parecian necessarias para la manera vniforme de viuir. Mas à el y à sus compañeros les parecio necessario procurar, que la Sede Apostolica aprouasse la regla: y asi partieron para Roma todos, y S. Francisco en el camino tuuo vna reuelaciõ, con q̃ el Señor le consolò, y le diò esperança q̃ seria bien oydo y despachado del Papa Inocencio III. q̃ à la sazon tenia la Catreda de san Pedro, como sucediò. Porq̃ aunq̃ al principio el Papa no le admitiò, despues con vna reuelaciõ que tuuo, le hizo buscar, y le acogiò con gran benignidad; y entendiò que aquel pobrezito vil y despreciado, auia de ser como vna palma alta y sublime en la Yglesia del Señor, y reparador y sustẽtador de su espiritual edificio, q̃ se yua cayendo. Porque acostandose el sumo Pontifice vna noche cõ grãdes cuydados de las calamidades q̃ padecia la Yglesia, vio en sueños, q̃ el tẽplo de S. Iuan de Letrã, dõde el habitaua, amenazaua gran ruyna, y se venia al suelo, y q̃ vn pobrezito y desestimado hõbre ponia sus hõbros debaxo del, y le sustentaua: y por diuino instinto entendio, que este pobrezito era el glorioso san Francisco, que por sus exemplos y dotrina auia de sustentar la Yglesia de Dios, como la sustẽtò en su vida, y agora la sustẽta por sus bienauẽturados hijos. Y esta reuelaciõ, ò otra semejãte precedio en la confirmaciõ de la sagrada Orden de santo Domingo: cõ el qual se vio san Frãcisco en Roma, y los dos santos Patriarcas, sin auerse visto antes, se conocierõ y abraçaron, y confederarõ entre si, para hazer guerra al infierno, y boluer por la gloria de su celestial Capitã y Señor. Con la reuelacion q̃ tuuo el Papa, y con ver la humildad, pureza, y feruor de S. Frãcisco, se inclinò à cõceder lo q̃ el santo le suplicaua: pero como la cosa era tã ardua, y tã importãte, quiso encomẽdarla mas à Dios, para tomar mas madura deliberacion: especialmẽte viendo q̃ algunos Cardenales no veniã bien ello, juzgando q̃ era mejor reformar las religiones antiguas, q̃ instituyr otras nueuas, y q̃ aquella regla, y estremada pobreza que en ella se professaua, parecia sobre las fuerças humanas. Pero en fin despues de mucha oracion y consultacion, el Papa otorgò lo q̃ S. Francisco le pedia, y cõfirmò su regla, y le mãdò que predicassen penitencia: y à todos los frayles legos que con el auian venido, ordenò que se les hiziessen vnas pequeñas coronas, para que libremẽte sembrassen la palabra de Dios. Esta confirmacion hizo el Põtifice de palabra, y viuæ vocis oraculo, y S. Francisco y sus cõpañeros hizieron professiõ solene en manos de su Sãtidad el año. 1209. prometiendo la vida y regla Euangelica, y S. Francisco fue instituydo por el mismo Papa ministro General de la orden.

1. p. Chro. li. 1. c. 12. 1209

Cõfirmada pues la Orden, se boluiò el santo cõ sus cõpañeros à Asis. En el camino tuuieron vna gran necesidad, faltãdoles de comer, y no auiẽdo remedio humano para traerlo, subitamente les apareciò vn hõbre, q̃ les dio pan, y luego desapareciò, sin ser conocido. Tuuieron duda algunos de sus cõpañeros, si seria mejor retirarse à algun lugar apartado, para darse à la contẽplacion, ò conuersar entre los hõbres: pero despues q̃ hizierõ oraciõ sobre ello, pidiẽdo al Señor q̃ les descubriesse su voluntad, fue reuelado al santo, q̃ Dios queria su religiõ para q̃ ganasse las almas, q̃ el demonio le pretẽdia quitar: y asi se recogieron en vna pobre y desamparada casa jũto à Asis, comiendo pã de lagrimas, y viuiẽdo cõ admirable pobreza y santidad. Su oraciõ era mas mẽtal q̃ vocal; porq̃ aun no teniã libros para cãtar las horas Canonicas: y enseñauales el Sãto à tener oraciõ, y ver y alabar al Señor en todas y por todas sus criaturas, y à hõrar con particular reuerẽcia à los

Sa-

Sacerdotes, y à creer firmemēte, y morir por la Fè que enseñaua la Yglesia Romana. Quando veían alguna Yglesia ò Cruz desde lexos, se prostrauan y orauan, como el santo les auia enseñado. Estando aun los santos religiosos en esta pobre casa, fue san Frācisco vn Sabado en la tarde à la ciudad de Asis, porque auia de predicar el Domingo en la Yglesia Catredal; y estando el ausente, aquella noche apareciò à sus frayles en vn carro de fuego, y dentro del vn globo resplandeciente como el Sol; y el carro diò tres bueltas por la casa, cō grande espanto de aquellos religiosos. Los quales recibieron no menos claridad en sus almas, que en sus cuerpos; y entendierō, q̄ aūq̄ el Padre S. Frācisco estaua ausente cō el cuerpo, estaua presente cō el espiritu, y q̄ el era, el que en aquel carro de fuego les mostraua Dios, como otro Elias, zelador de su santa ley. Despues se passò à la Ermita de santa Maria de Porciuncula, que los monges de san Benito (cuya era) liberalmente le dieron, para que fuesse cabeça de su Ordē. De alli salia à predicar por los lugares, y pueblos circunuezinos: mirauanle los oyentes, como à vn hombre del otro siglo, que tenia su coraçon y sus ojos siempre en el cielo, y cō sus obras y palabras los queria lleuar à todos allà. Cōuirtieronse muchos con extraordinario feruor, y destos instituyò el santo la orden que llamò los hermanos de la penitencia: y grā numero de dōzellas determinaron de guardar perpetua castidad: delas quales la primera planta y hija espiritual del padre san Francisco, fue la santissima virgē Clara, madre de las religiosas, que se llaman las señoras pobres, y clarissimo espejo de toda pureza y santidad. Pero otros muchos dando libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, seguian à san Frācisco, como varon y maestro venido del cielo: de manera que su santa familia se yua cada dia multiplicando mas, è hinchendo el mūdo de vn suauissimo olor y fragrancia

1.p. Chro. lib. 1. cap. 15.

de sus perfetas virtudes. Entre los otros fue vno vn religioso de la Orden de los Cruciferos, llamado Morico, que estādo en vn hospital junto à Asis, desahuziado ya de los medicos, embiò vn recaudo à san Francisco, pidiendole que rogasse à Dios por su salud. El santo hizo oracion, y luego tomò vn poco de pan, y lo desmenuzò en vn poco de azeyte de lo que ardia en la lampara delante del Altar de nuestra Señora, y mezclandolo, se lo embiò cō vnos frayles, diziēdo: Lleuad esta medicina à nr̄o hermano Morico, cō la qual sanarà, y serà valeroso soldado de nuestra milicia. Tomò Morico la medicina; sanò, entrò en la Orden, y viuiò con grande aspereza y santidad de vida, y perseuerò hasta la muerte. Otro gran Poeta (à quien llamauā el Rey delos versos) vino por ver al santo, y hallole que estaua predicando en vn monesterio, y vio en el sermō dos espadas muy resplandeciētes, atrauessadas en figura de Cruz, la vna que tomaua desde la cabeça de san Francisco hasta los pies, y la otra le cruzaua por los braços, y admirado y compungido con esta vision, se conuirtiò, y tomò el abito con tāta deuocion, que san Francisco le mudò el nōbre, y le llamò fray Pacifico: y fue el primer ministro Prouincial de Francia, y viò muchas vezes enla frēte del santo padre vna Cruz. Desta manera yua el Señor llamando à la nueua Orden nueuos soldados: y juntando aquel florido y glorioso exercito, que tanta guerra auia de hazer à las potestades del infierno. Creciò tanto el numero delos benditos hijos de san Frācisco, que para repartirlos, y distribuyrles las prouincias, y señalarles ministros Prouinciales, juntò Capitulo General en santa Maria de Porciuncula, y vinieron à el mas de cinco mil frayles; y con el fauor del Señor tuuieron salud, y todo lo necessario bastantemente, y grāde gozo y alegria espiritual. Despues que assentò el gouierno de su Orden, aunque no podia el santo hallarse pre-

sente con el cuerpo en los Capitulos Prouinciales que se celebrauã, se hallaua con el espiritu, algunas vezes por milagro se apareciò en ellos. Y en el capitulo que se celebrò en la ciudad de Arles, predicando san Antonio de Padua à los frayles sobre el titulo de la Cruz, *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum*, fue visto el santo Patriarca leuantado en el ayre, que bendezia à sus hijos, con las manos estendidas como en Cruz. Y otra vez estando con sus frayles hablando de cosas de Dios, apareciò nuestro Señor Iesu Christo en medio dellos, en figura de vn mancebo muy hermoso, y à todos echò su santa bendicion. Desseò el santo, que su regla aprouada por el Papa Inocencio III. fuesse tambien confirmada por Honorio assi mismo III. que le auia sucedido en el Pontificado. Y para esto auiendole Dios mandado cõ vna reuelacion, que hiziesse otra regla mas breue (porque la primera era algo larga) por instinto del Espiritu santo se subiò à vn monte con dos de sus frayles, y ayunando à pan y agua, y haziendo cõtinua y feruorosa oracion, mandò escriuir la regla, como Dios se la reuelaua. Baxò del monte, y diò la regla escrita al Vicario, para que la guardasse; el Vicario por descuydo la perdiò, y el santo boluiò al monte, como otro Moysen, y hizo de nueuo escriuir la regla con las mismas palabras de antes, como si las oyera de la boca del mismo Dios. Esta regla fue la q̃ cõfirmò el Papa Honorio, el octauo año de su Põtificado, y exortãdo S. Frãcisco à sus frayles à la obseruãcia della, solia dezir, q̃ no auia puesto en aquella regla cosa de su cabeça, sino q̃ todo lo que auia en ella, auia sido reuelado del cielo. Antes en el tiẽpo que estaua en el monte en oracion, baxò vna voz del cielo, y sonò tres vezes, y dixo: *Francisco, en esta regla no ay cosa tuya, toda es mia, y todo quiero que se guarde al pie de la letra, porque yo se las fuerças del hombre, y la ayuda que le tengo de dar.* Y de alli a pocos dias confirmò el Señor aquella regla, y la reuelacion con que la auia dado, imprimiendo sus llagas en el cuerpo del Serafico padre, como adelante se dirà.

Chro. 1. p. lib. 2. c. 7.

Pero quien podra dignamente referir las admirables y altissimas virtudes deste Serafin? Quererlas escriuir, es entrar en la inmensidad del mar Oceano, ò en vn profundissimo abismo sin suelo. De cada vna dellas se podia hazer vn libro; mas nosotros las iremos recogiẽdo breuemente de lo que san Buenauẽtura mas copiosamente en su vida escriue. Y començando por su penitencia, castigaua su cuerpo cõ grãde aspereza, y apenas tomaua lo necessario para la vida: y solia dezir, que era muy dificultoso satisfazer à la necessidad del cuerpo, y no obedecer à las inclinaciones sensuales. Cosa cozida, raras vezes (estando sano) la comia; y quando la comia, le echaua encima ceniza, ò agua, para hazerla dessabrida. Beuia agua cruda, y cõ mucha templança, por gran sed, ò calor que tuuiesse. Cada dia, como si fuera nouicio, hallaua nueuas maneras de mortificarse, y de afligir su carne. Quando salia fuera à predicar, comia lo que le dauan. Su cama ordinaria era el suelo, y las mas vezes dormia sentado, poniendo por cabecera vn madero, ò piedra. Andaua vestido con vna sola y pobre tunica; y preguntado, como podia sufrir el rigor del frio con tan poca ropa? respondia, que con el feruor del espiritu. No consentia blandura en su vestido, y dezia, que era mas de los palacios de Principes, q̃ no de las casillas de los pobres: y quando sentia alguna blandura en su tunica, texiala por de dentro con vnas cuerdas, de manera que estuuiesse aspera. Y aun añadia, que auia hallado por experiencia, que los demonios tientan facilmente à los q̃ traen el vestido blando, y se espantan y huyen del aspero. Y quando veia que su abito era mejor, ò mas nueuo que el de sus frayles, le trocaua con el mas viejo y mas roto: y aun à las vezes hazia su vestido de los pedaços y remiendos, que le dauan sus frayles:

les: y por esto los Perlados de la Orden mandaron despues à los frayles, que no trocassen con el cosa de vestido, ni lo tomassen, aunque el santo se lo diesse. Pues que dirè de la limpieza y castidad de su alma? Al principio de su conuersion hallandose apretado del ardor dela concupiscencia, se echò muchas vezes en Inuierno en vn hoyo lleno de nieue, para templar aquel fuego infernal: teniendo por mejor padecer gran frio en el cuerpo, que en el alma tan peligroso incendio. Estãdo vna noche en oraciõ, le llamò el demonio tres vezes por su nombre, y le dixo: No ay pecador tan malo, que si se conuierte, no le perdone Dios: mas el que se matare con indiscretas penitencias, no hallarà jamas misericordia. Conociò el santo por diuina reuelacion, que el demonio le queria induzir à tibieza, y sintiò en si vna grauissima tentacion de carne. Desnudose luego, y començò à diciplinarse fuertemente, y con grande feruor de espiritu saliò de la celda à vn huerto, y echò su cuerpo desnudo en mucha nieue, y haziendo siete pellas grandes, ò bultos de la misma nieue, dezia: Esta mayor es tu muger, estotras tus hijas y hijos, y criados: abrigalos que se mueren de frio; y si esto te da pena, sirue con cuydado à solo Dios. Con este fuego diuino apagò las llamas del otro fuego sensual, de manera que nunca mas sintiò cosa semejante. Y con auer alcançado tan grã vitoria de su carne, y auer sido reuelado à fray Leon su compañero, que san Francisco era contado en el cielo entre los que eran virgenes de cuerpo y alma, fue recatadissimo en el trato y familiaridad con mugeres, y tenia tanto recogimiento en sus ojos, quando las hablaua, que à ninguna casi conocia de vista. Porque dezia, que con las ocasiones el fuerte se haze flaco, y el flaco es vencido; y que conuersar con mucha familiaridad con mugeres, y no quemarse, ò chamuscarse, es tan dificultoso, como andar sobre las ascuas, ò tener el fuego en el seno, y no quemarse. *Que negocios* (dezia el santo) *tiene vn religioso q̃ tratar con las mugeres, sino es quando las oye de confessiõ, o quando les da vna breue instrucion para mejorar su vida? El que se tiene por seguro, no es cauto: y hallando el demonio de donde asir, aunque sea de algun cabello, haze terrible guerra.* Esta es la dotrina del Serafico padre: la qual enseñaua mas con sus exemplos, que con palabras: y por esto llamaua à su cuerpo el hermano asno, porque auia de lleuar cargas y mucha diciplina, y comer poco, y de cosas viles. Y quando via alguno ocioso, y que comia de los trabajos agenos, le llamaua fray mosca: porque no hazia cosa buena, y manchaua lo que los otros hazian bien, y era molesto y abominable à los demas. Finalmente el bienauenturado padre se diò tal vida, y con el rigor de sus penitencias se consumiò de manera, que pocos dias antes q̃ muriesse, dixo su culpa à su cuerpo, de las vezes que le auia tratado cõ mayor aspereza de lo que era menester: escusandose que lo auia hecho por mayor seguridad y guarda dela castidad, y pureza de su alma, y mayor seruicio y gloria de Dios. Con auer sido para si tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradaua la aspereza, quando era indiscreta: y assi vna noche viẽdo à vn frayle, que por la demasiada abstinencia no podia reposar, y corria peligro de su salud, le lleuò pan, y para que comiesse con menos empacho, el mismo santo començò à comer con el; y con esto le librò de aquel peligro; y dezia, que la discrecion es la maestra y guia de las virtudes.

Chro. 1. p. lib. 1. cap. 37.

Chro. 1. p. lib. 1. c. 23.

Chro. 1. p. lib. 1. c. 21.

Con esta estremada aspereza juntò san Francisco vna profundissima humildad: porque fue humildissimo, y en sus ojos muy vil, y desseaua que todos le tuuiessen por tal, y ser vituperado; y huia delas alabanças, y dezia, que tanto es cada vno, quãto es enlos ojos d̃ Dios, y no mas. Quando la gente le loaua, y llamaua santo, mandaua el à algun fray-

le que le dixesse baldones, y palabras de afrenta. Y quando predicaua, muchas vezes dezia sus faltas en el sermon, para que le menospreciassen: y hazia otras cosas mas admirables que imitables, que eran indicio cierto de su gran feruor, y humildad profundissima. Procuraua encubrir con grande estudio los dones de Dios, y quando le alabauan, dezia, No me alabeis, que aun no estoy seguro: ni ay que alabar al que no se sabe en que pararà. Y à los frayles muchas vezes dezia; Ninguno se ha de desuanecer, porque haze cosas que vn pecador las puede hazer; como es ayunar, orar, llorar, y castigar su carne, que todo esto algunos pecadores lo hazen; mas ser fieles a su Dios y Señor, esto estando en pecado no lo pueden hazer. Desta humildad naciò el no auer querido ordenarse de Sacerdote, y auer quedado siempre en el grado de Diacono. Tenia tan gran respeto à los Sacerdotes, que solia dezir, que si encontrara con vno dellos, y juntamente con vn santo que baxara del cielo, primero besara la mano al Sacerdote, y despues hiziera reuerencia al santo; porque mas acatamieto deuia à aquel de cuyas manos recebia el santissimo cuerpo de nuestro Señor. Efeto de la misma humildad era el pedir consejo à sus subditos, quando tenia alguna duda, teniendo el don de la profecia, y tã grãde la luz del cielo: y assi vna vez, estando dudoso, si predicaria, ò se daria à la contemplaciõ, encomendò à fray Siluestro, y à la virgen santa Clara, que despues de auer hecho oracion, le dixessen su parecer, que fue que predicasse, y el le siguiò. Porque como dize san Buenauentura, no se auergonçaua el verdadero menor de preguntar las cosas pequeñas de los otros menores à el, auiendo aprendido las cosas grandes del supremo Maestro. Desta misma humildad nacia el desseo tan encendido que tuuo el bienauenturado Padre de obedecer, y no mandar. Y por esto renunciò el Generalato, y

Anton. 3. p. hist. tit. 24. c. 2. §. 6.

Marul. de instit. lib. 3. cap. 5.

Bonauen. in eius vita c. 12.

pidiò que le diessen Guardiã, cuyo subdito fuesse. En los caminos prometia obediencia al frayle que lleuaua por compañero, y la guardaua: y dixo vna vez, q̃ entre otras mercedes que Dios le auia hecho, era vna, que tan de buena gana, y con tanta diligencia obedeceria à vn nouicio de vna hora de religion (si se le diessen por Guardian) como al mas antiguo, y mas discreto de los frayles; Porque el subdito (dezia) no ha de mirar la persona à quien obedece, sino à Dios, cuyo lugar tiene, y por quien obedece. Y preguntado, como auia de ser el verdadero obediente? respondio, que como vn cuerpo muerto. Viò vn santo frayle compañero de san Francisco, estando en oracion, vna silla en el cielo muy eminente, y llena de piedras preciosas, y de inmenso resplandor, y preguntò al que se la mostraua, para quien se guardaua aquella silla? y fuele respondido, que para el humilde Francisco. Despues que tuuo esta vision, preguntò al santo, que sentia de si mismo? y el le dixo, Parece me q̃ soy el mayor de todos los pecadores del mundo; y replicandole, como podia dezir esto cõ verdad: respondio: Porque si Dios huuiera hecho à vn ladron, ò al mayor pecador del mundo, las mercedes que me ha hecho à mi, le fuera mas agradecido, y mejor que yo: y si à mi me huuiera dexado, huuiera hecho mayores maldades, que ninguno dellos. Pidiole vna vez el Cardenal de santa Cruz en Roma, que estuuiesse vnos pocos dias en su casa, y el santo como era tan humilde, obedecio al Cardenal, por el respeto que le tenia. La segũda noche que estuuo en su casa, despues de larga oracion, queriendo reposar vn poco, vinieron los demonios, y açotaronle cruelmente, y dieronle tantos golpes, que quedò casi muerto; llamò à su compañero, y contole el caso, y dixole, que aquel era castigo de Dios, y que era mejor salir de la Corte, y irse con los pobres de Christo, q̃ dar q̃ pensar à los frayles,

y dezir

y dezir del, que ſe holgaua de eſtar con los Cardenales, y que ſe regalaua, y pretendia honra; y aſsi luego à la mañana ſe eſcuſo humilmente con el Cardenal, y ſe boluiò à ſu conuento.

Deſta miſma humildad nacia el amor entrañable que tenia à la ſanta pobreza, à la qual llamaua Reyna delas virtudes, por auer ſido tan amada del Rey del cielo, y de ſu ſacratiſsima Madre. Y dezia, que era el fundamento de ſu orden, y que Dios le auia enſeñado, que la entrada enla religion, deue començar por la pobreza: y algunas vezes mandò derribar caſas ya hechas, por parecerle el edificio muy ſumptuoſo, y contrario à la pobreza Euangelica. Vna vez diziendole el Vicario de ſanta Maria de Porciuncula, que era tanta la pobreza de aquella caſa, que no tenian que dar à los frayles hueſpedes, y q̃ ſeria bueno guardar algo de la hazienda de los nouicios que entrauan, para tener algun recurſo entiempo de neceſsidad; el ſanto le reſpondio: Hermano cariſsimo, en ninguna caſa cumple hazer coſa contra la regla. Menos inconueniente es, que quãdo ay neceſsidad, quites los ornamentos del altar de la Virgen glorioſa, para remediarla, que intentar coſa contra el voto de la pobreza; y la miſma Virgen lo tendra por bien. En vn camino vieron vna bolſa, que parecia eſtaua llena de dineros; el compañero dixo al ſanto, que era bien alçarla, para dar aquellos dineros à los pobres; y aunque ſan Frãciſco al principio no vino en ello, deſpues viẽdo inquieto al compañero, hizo oracion, y le mãdò que alçaſſe la bolſa, y echando mano della ſalio vna ſerpiente, que luego con la miſma bolſa deſapareciò. Otra vez en otro camino ſe le aparecieron tres donzellas pobres, y muy ſemejantes en la eſtatura, roſtro, y edad; que eran la pobreza, caſtidad, y obediencia: y ſaludandole dixeron, En buen hora venga la ſeñora pobreza, y con eſto deſaparecieron. Quando via à otro mas pobremente veſtido, ſe reprehendia à ſi miſmo, y ſe animaua à mayor pobreza; pareciendole gran confuſiõ ſuya, que en la pobreza alguno le hizieſſe ventaja. Y aſsi eſtando el ſanto cubierto con vna capa (por eſtar enfermo) encontrò vn dia en la calle à vn pobre, y le diò la capa; y porque ſu compañero le yua à la mano, le dixo, Yo me tendria por ladron delante de Dios, ſino dieſſe eſta capa al mas pobre. Y quando le dauan algo, ſolia pedir licencia para darlo à otro mas pobre, ſi ſe encontraſſe con el; y quando hallaua alguna gente pobre que lleuaua carga, el ſe la ayudaua à lleuar. Guſtaua mas delas limoſnas que el pedia de puerta en puerta, que de las q̃ le dauan ſin pedirlas; y quando le combidauan perſonas graues, yua primero à pedir limoſna por los vezinos de puerta en puerta. Y quando embiaua à ſus frayles à pedirla, algunas vezes les dezai: Id, que para eſto ha embiado Dios à los frayles Menores al mundo; para que ſus eſcogidos les den limoſna, y cumplan con la miſericordia, de que el juez les ha de pedir cuenta el dia del juyzio. Vn dia de Paſcua de Flores eſtãdo fuera de poblado, tan lexos, que no pudo ir à pedir limoſna, deſſeando imitar al Señor, que aquel dia en figura de peregrino auia ſido combidado de los dos dicipulos que yuan à Emaus, pidiò limoſna à ſus propios frayles, que con el eſtauan, y ellos ſe la dieron, y el bienauenturado Padre la recibiò con grande humildad, y alegria. Eſtando enfermo en vn lugar que ſe llama Nuceria, y lleuandole algunos hombres de Aſsis, que auian venido por el, para curarle, y regalarle en ſu ciudad, no hallaron en el camino coſa de comer, que comprar por ſus dineros; y ſabiẽdolo el ſanto, ordenò que pidieſſen por amor de Dios, lo que no auian podido hallar por dinero; y haziendolo aſsi, boluieron cargados de todo lo que auian meneſter, para ſi, y para el ſanto. Otra vez viniendo vn hombre honrado à pedirle el abito, le mandò que antes de tomarle, dieſſe ſu

hazienda à los pobres. El pretendiente diòla à sus parientes, que eran ricos, y no tenia della necessidad: supolo el santo, y no le quiso admitir, diziendo, que el que no sabia dar su hazienda à Dios, menos sabria darle su persona; y assi aquel hombre cobrò su hazienda, y dexo el proposito de la virtud. Todo esto era amor delos pobres, y de la pobreza. Mas quien podra declarar el amor tan encendido que este Serafin tuuo al Señor, y à sus proximos? Era la sed que tenia de la conuersion de las almas ardentissima, y dezia, que para esto tiene mas fuerça el exemplo que las palabras; y que auian de ser llorados los predicadores, que en sus sermones no buscā la salud de las almas, sino su honra; y los que destruyen con su mala vida, lo que edifican con su buena dotrina: y que en el dia del juyzio se verà, que muchos legos y personas senzillas, fueron causa dela conuersion de muchos cō sus oraciones y lagrimas, aunque no les predicaron de palabra. Tenia gran cuenta cō el silencio en si, y en sus frayles, y dezia, q̄ esta no era pequeña virtud, y q̄ aquella sentēcia del Espiritu santo, que dize, que la vida y la muerte estan en manos de la lengua, no se ha de entender tanto del gusto en el comer, como en el hablar. Y no podia sufrir que se murmurasse de nadie: y vna vez oyendo que vn frayle dezia mal de otro, el santo ordenò al Guardian que aueriguasse con diligencia aquella falta, y que hallando que el acusado no tenia culpa, diesse al acusador tan duro castigo, que quedasse notado en los ojos de todos. Tenia grāde caridad con los enfermos y necessitados, y con los pobres. Y vna vez porque vn frayle hablò con aspereza à vn pobre, que importunaua por limosna, le mādò que se arrojasse à los pies del pobre, y le pidiesse perdon, diziendo, que los pobres representā à Christo pobre, y à su madre la Virgen Maria pobre, y que por esto se les ha de hablar con grā blandura, y comedimiento. Este amor

Prou. 18.

de los proximos manaua, como de su fuente, de vn amor entrañable del Señor, que abrasaua su coraçon. Porque era cosa que ponia grande admiracion, el ver quan ardiente y quan encendido era aquel fuego de amor diuino, con que este Serafin se derretia: de suerte que no contentandose de lo mucho que hazia, y padecia por este amor, se determinò de ir à predicar à Siria à los Moros, y à los otros infieles, por la ansia grā de que tenia de morir por su Señor. Embarcose el sexto año de su conuersion, y leuantòse vna tempestad, con la qual aportaron à Esclauonia, y no auiēdo embarcacion para passar adelante, huuo de boluer atras. Despues se partiò à Marruecos à predicar al Miramamolin, y caminaua con tanto feruor, y desseo del martirio, que aunque estaua muy flaco y consumido, con todo esso el compañero no podia atener con su passo; mas fue Dios seruido, que en España le sobreuino vna enfermedad grauissima, y por ella, y por otros negocios de la Orden, y varios sucessos, no fue possible ir à Marruecos. Finalmente el año treze de su conuersion, no pudiendo reposar por este tan abrasado desseo del martirio, en tiempo que auia muy sangrienta guerra entre los Christianos, y los Moros, passò con grandissimos peligros à Siria, en compañia de fray Iluminato, varon de admirable virtud. Cayeron en manos de los Moros; los quales los trataron afrentosamente, dandoles muchos golpes y açotes, y con prisiones los lleuaron al Soldan de Babilonia, que era lo que el santo desseaua. Predicò al Soldan con grande animo y espiritu, el misterio de la santissima Trinidad, y la encarnacion del hijo de Dios, y se ofreciò de entrar en vn gran fuego, en prueua de la verdad de la Fê que predicaua, si los sacerdotes de Mahoma quisiessen entrar en el, en defensa de la suya: y aunque ellos no quisiessen entrar, dixo, que el entraria en el fuego, si le prometian de conuertirse à

Christo nuestro Señor, en caso que el saliesse del fuego sin daño. Pero el Soldan, temiendo algun alboroto de su gẽte, no vino en ello, y admirado dela cõstancia del santo, y del menosprecio de todas las cosas dela tierra, y que no queria acetar los grandes dones y joyas de mucho precio que le ofrecia, ni para si, ni para repartir à las yglesias, y à los pobres Christianos, le honrò sobre manera, y le regalò; y el santo viendo que en lugar del martirio, que el buscaua, auia hallado honra y regalo, con vna reuelacion diuina que tuuo, se boluiò à tierra de Christianos.

Esta misma caridad hazia q̃ san Francisco estuuiesse siempre ocupado en la meditacion y contemplacion del Señor, y que biuiesse de oracion. Porque el que mucho ama, mucho dessea tratar con la persona à quien ama, y todos sus tesoros y su bienauenturança pone en aquel que tiene por su sumo bien; y todos sus entretenimiẽtos y deleites son, considerar sus excelencias y grandezas; como lo hazia san Frãcisco. El qual para mostrarnos este afecto, repetia muchas vezes en la oracion, *Deus meus, & omnia*, Dios mio y todas las cosas. Porque en el via, y hallaua todas las cosas; y fuera del ninguna estimaua, ni juzgaua que le hazia al caso. Todos los años en passando la fiesta de la Epifania, se yua à la soledad, en reuerencia de los quarenta dias que Christo nuestro Señor estuuo en el desierto, y encerrando se en vna celda, empleaua todo aquel tiempo cõ muy estrecho ayuno en oracion. Comulgaua muy à menudo con gran feruor y deuocion, y casi de ordinario en comulgando padecia extasis, y quedaua arrobado y suspenso. Rezaua las horas canonicas con gran deuocion y reuerencia, estando siempre en pie, y quitada la capilla, sin arrimarse, por mas enfermo q̃ estuuiesse. Y quando yua camino, siempre paraua al tiempo del rezar, y dezia, que si el cuerpo quãdo come el mãjar corruptible, quiere estar con reposo, porque no lo ha de estar el alma, quando toma y gusta el mantenimiento celestial. De los nõbres de Dios, y de Iesu Christo fue deuotissimo: y quando los hallaua en el suelo, ò en algun lugar indecente, los recogia con deuocion, y los ponia en parte mas decente: y à todas las reliquias de los santos tenia cordial reuerẽcia. Vna vez orando en vna yglesia desierta, supo por reuelacion, que auia alli algunas reliquias, que no estauan con la deuida reuerencia; mãdò à sus frayles que las tomassen, y lleuassen à su yglesia. Descuidaronse ellos de hazer lo que el santo Padre les auia mandado, mas no se descuydo el Señor de regalar à su sieruo. Porque por virtud diuina se trasladarõ los santos huessos; y queriendo dezir Missa, se hallaron sobre el altar hermosissimos, y con vna fragrancia del cielo. Aunque en todos los misterios de la vida del Saluador se enternecia admirablemente, pero mucho mas en el de su sagrado nacimiento, por la pobreza, desabrigo, y desnudez, que en el portal, y pesebre de Belen, se nos representa. Y assi vna vez, auiendo alcançado primero licencia del Papa (para que no se pudiesse atribuyr à liuiandad) vna noche de Nauidad, hizo traer paja, y vn buey, y vn jumento, y conuocar gran multitud de gente, y sus frayles, y con gran solenidad de musica y lumbres dezir Missa en vn pesebre, y el santo en ella cantò vn Euangelio, y predicò al pueblo del nacimiento del Rey pobre; y cada vez que lo nombraua, le llamaua el niño de Belen, con inexplicable deuocion y ternura. Guardò el pueblo por reliquias del heno que auia estado en aquel pesebre, y valiole para curar muchas enfermedades de los animales, y para librarse de grandes peligros. Con la sacratissima Virgen Maria nuesta Señora tuuo muy particular deuocion, y la tomò por abogada suya, y de sus frayles, y en honra della ayunaua desde la fiesta de san Pedro y san Pablo, hasta la

Assumpcion. Despues desta festiuidad, tambien ayunaua otros quarenta dias, y oraua mucho por deuocion de los santos Angeles, y especialmente de san Miguel Arcangel, y à todos los Santos ayunaua otra Quaresma: y en achaque destas Quaresmas, se le passaua todo el año ayunando, y orando. Por muchas y grandes molestias que los demonios visiblemente le dieron para apartarle de la oracion, siempre tuuo fuerte, y jamas le pudieron diuertir, ni enflaquecer: y à la medida de su grande afecto, y ternura para con Dios, fue la abundancia de las gracias, y consolaciones espirituales, que con larguissima mano el le daua. Porque muchas vezes estando en oracion, era leuantado en alto, y vna vez le vieron en el aire, cercado de vna nube resplandeciente. Yendo camino muchas vezes era visitado, y regalado del Señor con vna dulçura inefable, y para recebirla mas suauemente, y à solas, hazia que los que yuan con el, passassen adelante; porque procuraua con gran cuydado encubrir sus virtudes, y las visitaciones, è ilustraciones, y regalos del Señor. El qual parece, que escogio à este bienauenturado Patriarca, para enriquecerle interiormente, tãto quanto el se auia hecho pobre; y porque se auia humillado, y deshecho del amor de todas las criaturas, le sublimò, y le hizo superior de todas, como luego se verà. Porque primeramente, alũbrò el entendimiento de san Francisco con vna luz soberana, y con vna sabiduria no aprendida en los libros, sino venida del cielo, le infundiò el conocimiento de la sagrada Escritura, y de los misterios inefables de nuestra santa religion. Diole mas el don de profecia, para que profetizasse; y dixesse cosas, que mucho despues auian de suceder. Estando el exercito de los Christianos sobre Damiata, y para pelear, les auisò, que no peleassen, porque serian vencidos: no le creyeron, y salieron de la batalla destroçados y perdidos. Combidòle vna vez vn soldado honrado à comer à su casa, y recibiole en ella con gran deuocion. Hizo antes de comer el Santo oracion, y llamò à parte al soldado, y dixole, que en pago de aquella caridad, que auia vsado con los pobres de Iesu Christo, le queria auisar, que no comeria en aquella mesa, sino en la otra vida; que se confessasse con verdadero dolor, y entero arrepentimiento de todos sus pecados. Hizolo todo el soldado, confessose con el compañero del Santo, ordenò su conciencia, y las cosas de su casa, con la breuedad que el tiempo le daua; y sentandose los combidados à la mesa, subitamente espirò. Vn prebendado de vna yglesia, de mala vida, estaua muy enfermo en su cama sin poderse mouer; hizose lleuar al Santo; y pidiole cõ muchas lagrimas, que hiziesse sobre el la señal de la Cruz; y el le respondiò, Como quieres que yo haga lo que me pides, siendo tu enemigo de la Cruz, y tan contrario en tu vida? mas por la deuocion de los que aqui estan, que con tanta instancia me lo piden, yo harè la señal de la Cruz sobre ti, con apercebimiento que te hago en el nombre del Señor, que si librado desta enfermedad boluieres al vomito, caeras en mayores calamidades, por tu ingratitud. Sanò el hombre con la señal de la Cruz, y no hizo gracias à Dios por la salud que le auia dado, ni se emẽdò; antes boluiendo à sus liuiandades, estãdo vna noche durmiendo en casa de vn Canonigo, cayò el techo de la casa, y escapãdose todos los otros que en ella estauã, el solo murio. Y no solamente manifestò las cosas futuras, sino tambien descubriò los secretos pensamientos del coraçon, y los desseos intimos del alma, y los escrupulos de las conciencias. Y de algunos pecadores que estauan en mal estado, dixo antes, que se emendarian; y de algunos que en los ojos de los hõbres parecian buenos y loables, auisò la mala vida que auian de hazer, y los daños que por ella les auian de venir. Viniendo

niendo vna vez dos frayles de camino, el mas viejo hizo algunas cosas con que dio escandalo al mas moço: quando llegaron al Santo, preguntò al menor, como lo auia hecho su compañero en el camino, y respondiendole (por no culpar y descubrir la falta del compañero) que lo auia hecho bien: dixo el Santo, Mirà que no mintais con pretexto de humildad: aguardà vn poco, y vereis lo que passa. De alli à pocos dias el frayle que auia dado el escandalo, se salio de la religion, permitiendolo el Señor, porque no auia hecho penitencia de su culpa; y para manifestar juntamente el castigo de su justicia, y el espiritu profetico que auia dado à su sieruo. Otra vez viniendo à visitar à sus frayles, y hablar con ellos de las cosas del cielo, como solia, le dixeron que auia entre ellos vno de singular santidad, y de vida admirable, de grande oracion, y tan dado al silencio, que aun confessarse no queria sino por señas, por no hablar. Lleuolò mal el Santo, y reprehendio à los que alabauan aquella singularidad, y dixoles: Esse no es espiritu de Dios, sino del demonio; tentacion diabolica, y no virtud diuina; y como lo dixo, assi se descubriò: porque con la luz del cielo auia penetrado el coraçon de aquel pobre religioso, que con aquella engañosa singularidad se apartaua de la comun, y santa conuersacion de los demas. Diole tambien el Señor gran dominio sobre las criaturas; las quales le regalauan y seruian. Porque considerando el Santo, como Dios hizo todas las cosas de nada, llamaua hermanos y hermanas à las criaturas, por viles que fuessen, y especialmente à las q̃ representauan à Christo con su mansedumbre, como los corderos, y ouejas. Vna vez en santa Maria de Porciuncula le dieron de limosna vna oueja viua, y el la recibio de buena gana, por ser simbolo de innocencia y simplicidad; y la exortò que viuiesse en el conuento sin inquietar à los frayles, y que assistiesse à las alabanças diuinas; y assi lo hizo. Porque al tiempo que los frayles yuan al coro, entraua la oueja en la yglesia, è hincaua las rodillas, y delante del altar de nr̃a Señora balaua, como quien la saludaua; y quando en la Missa alçauan el santissimo Sacramento, hincaua tambien las rodillas, como adorãdo al Señor. Tãbien en Roma tuuo san Francisco otro cordero, à quiẽ enseñò à assistir à la Missa, y à las horas: y quando el Santo se fue à otras partes, le dexò encomendado à vna noble matrona, y si ella las mañanas tardaua en ir à Missa, el cordero cõ los balidos la despertaua, y con la cabeça y meneos la hazia señas que fuesse à la yglesia. Tambiẽ muchas vezes los pezes, conejos, y liebres se le venian à las manos, y al seno; y no se querian ir hasta que el Santo les diesse su bendiciõ. Caminando vna vez por las lagunas de Venecia, hallò gran numero de aues que cantauan en los matorrales, y arbolillos; y dixo al compañero, Las hermanas aues alabã à su Criador, vamonos entre ellas, y cantemos alli al Señor las horas canonicas. Fuerõ à ellas, y las aues no se espantaron, ni se mouieron de su lugar: y como por el canto dellas no se oyessen bien el vno al otro los versos que cantauan, dixo S. Frãcisco à las aues, Hermanas aues cessad de cãtar, hasta que nosotros acabemos de pagar al Señor las deuidas alabanças. Cosa marauillosa, las aues se estuuieron quedas, y callando, hasta q̃ san Francisco y su compañero acabarõ sus horas muy despacio; y luego el Santo les dio licencia, y ellas cantaron como primero. Otra vez estaua vna zigarra en vna higuera cantando, junto à la celda del Santo en santa Maria de Porciuncula: llamòla vn dia, y la zigarra bolò, y se le puso en la mano, y el le dixo, Canta hermana mia zigarra, y alaba à tu Criador. Ella lo hizo sin cessar hasta que el Santo la mandò boluer à su lugar, y por ocho dias yua, y boluia à el, obedeciendole, y cantando, hasta que el Santo dixo à sus frayles, Demos ya licẽcia

cia à la hermana zigarra, que bien lo ha hecho, despertandonos estos ocho dias à las alabanças de Dios. Diole licencia, y nunca mas parecio. Con vn halcon y vn faysan le passaron tambien cosas admirables, y propias de vn varon, à quiẽ el Señor auia dado señorio sobre las aues, y sobre todas sus criaturas; como se vee por lo que otra vez le acontecio. Yendo à predicar, hallò en el camino gran multitud de aues, de diferentes generos, y colores, que estauan cantando, y se fue à ellas, y como si tuuieran entẽdimiento, se estuuieron quedas, y le miraron con vn modo insolito, è inclinarõ sus cabeças; y el viendo la atencion con que estauan, les començò à predicar, y à dezir: Hermanas mias aues, mucho deueis alabar à vuestro Criador, porque os vistio de plumas, y dio alas para bolar, y vn aire puro en que espaciaros, y sin ningun cuydado vuestro, ni solicitud, os mantiene y conserua. Y oyendo estas palabras las aues se regozijauã, estendiendo el cuello, y las alas, y haziendo otras demostraciones de contento y alegria. Y aunque el Santo las tocaua con el vestido, passeandose entre ellas, ninguna se meneò hasta que les dio su bendicion, y licencia. No fue menor milagro lo que otra vez le acaeciò predicando à vn pueblo, con vnas golondrinas, las quales cantauan tan importunamente, que no le dexauan predicar. Porque boluiendose el varon de Dios à ellas, en voz alta les dixo: Hermanas mias golondrinas, ya es tiempo que yo tambiẽ hable, pues vosotras hasta agora aueis cantado, callad hasta que se acabe el sermon, y estad atentas: y como si tuuieran razon, luego callaron, y no se mouieron hasta que acabò el sermon, y con su bendicion se partieron. No solamente dio el Señor à san Francisco este imperio sobre las golondrinas, sino tambien à algunos de sus santos compañeros, por sus merecimientos. Porque en la ciudad de Paris, auiendose diuulgado el milagro de las golondrinas, que acabamos de referir, estãdo vno de sus hijos estudiando, vna golondrina con su molesto canto le quitaua la atencion, y el dixo à sus compañeros, Esta golondrina deue ser de aquellas, q̃ estoruauan à nuestro santo Padre, y no le dexauan predicar, hasta que les mandò que callassen: y boluiendose à la golondrina, le dixo, En el nombre del sieruo de Dios Frãcisco, te mãdo que luego calles, y vengas à mi. Callò, y pusose luego en sus manos, y conociose mas la virtud del Serafico padre, y la gracia singular que el Señor le auia dado sobre las criaturas, y por el à sus hijos.

Mas no es tanto de marauillar que las aues, y las otras criaturas que tienẽ sentido, obedeciessen à san Francisco, como el ver que el fuego, y las cosas insensibles, se sujetassen à su imperio y voluntad. Tuuo el varon de Dios muy grã don de lagrimas, y sus ojos erã dos fuentes perpetuas, que las distilauan, y por esto vino casi à perder la vista, y fue auisado de vn Medico, que si no reprimia las lagrimas, sin duda vẽdria à quedar del todo ciego. Respondio el Santo: Hermano Medico, no recibiò el espiritu el beneficio de la luz por la carne, sino la carne por el espiritu; y no deuemos por amor de la vista, que tenemos comun con las moscas, poner impedimento à la vista espiritual, y à la consolacion celestial. Y como le rogassen, que alomenos recibiesse vn cauterio de fuego para remedio de los ojos: vino en ello, por ser medicina aspera y saludable. Al tiempo que el Cirujano le quiso dar el cauterio, el Santo hablò con el fuego, y le dixo: Hermano fuego, Dios te hizo muy hermoso, y eficaz, y prouechoso entre todas las criaturas, mira que me seas agora blando, y cortès; ruego yo al gran Señor que te criò, que me quemes suauemente, para que te pueda sufrir. Hizose el cauterio bien profundo desde la oreja hasta las cejas, y no sintio mas dolor, que si no se huuiera hecho en su cuerpo.

Estaua

Estaua vna vez muy enfermo, y sintiendose muy debilitado, pidio vn poco de vino; no lo huuo, mandò que le truxessen agua, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y conuirtiose en excelentissimo vino, y en beuiendo vn trago de aquel vino, luego se leuantò bueno y sano. Otra vez hallandose muy fatigado, desseò vn poco de musica, para despertar la alegria del espiritu, y por modestia religiosa no la quiso pedir; pero el Señor aquella noche le dio musica del cielo tan suaue, que le parecia estar ya en el otro mundo. Otra vez yendo à predicar, le sobreuino la noche muy escura, y el camino era peligroso por vn rio, y lagunas que auia en el; el frayle que yua con el, le dixo: Padre ruega à Dios que nos libre destos peligros. Respondio el Santo, Poderoso es Dios, si quiere, para darnos luz. En diziendo estas palabras, vino vna luz grande y clara, q̃ les durò hasta que llegaron à la posada, y otros que yuan por el camino, no vieron ésta luz.

Pues quien podrà referir los otros innumerables milagros, con que el Señor honrò à san Francisco, en vida, y en muerte? Echò de los cuerpos muchos demonios; diò vista à muchos ciegos, sanò à muchos coxos, y mancos, y restituyò los muertos à vida, dio hijos à las mugeres esteriles, y librò de peligro à las que estauan de parto, y à los encarcelados de la carcel, y à los que nauegauan de horribles tormentas. El pan que el Santo bendezia, los pedaços de su roto y pobre abito, la cuerda con que se ceñia, el agua cõ que lauaua sus pies, y sus manos, y qualquiera otra cosa que huuiesse tocado, era saludable medicina para las dolencias, remedio para las aduersidades, y aliuio y descanso en los trabajos. Finalmente todos los que en sus enfermedades y peligros, con deuocion y confiança le inuocaron, hallaron remedio, como mas largamente se puede ver en la vida que escriuio san Buenauentura, y en la coronica de la sagrada Orden de los Menores. Yo solo quiero referir tres milagros, que me parecẽ mas notables. El primero fue, que auiendo estado el glorioso Padre muy enfermo, le curò vn Medico con mucho cuydado, y como el Santo no tenia con que pagarle, recompensò la buena obra que del Medico auia recebido, desta manera. Auia este Medico labrado vna casa con mucha costa. Abriòse la casa de alto abaxo, y aunque era nueua, estaua para caerse; pidiò el Medico alguna cosa que el Santo huuiesse tocado con sus manos: y despues de mucha instancia, al fin los frayles le dieron vnos pocos de cabellos de san Francisco. Tomòlos, y pusolos aquella noche entre las aberturas, que se auian hecho en las paredes de su casa, y à la mañana las hallò tan cerradas, que no quedaua rastro dellas, y el edificio muy firme, sin poder sacar los cabellos que auia puesto. El otro es, que vn hombre religioso y temeroso de Dios, tenia vna cuerda con que el Santo se solia ceñir: y auiendo en el pueblo muchos enfermos de varias y graues enfermedades, yua por las casas de los dolientes, y dauales à beuer vn poco de agua, en q̃ aquella cuerda auia estado en remojo; y con esto los enfermos cobrauan salud. El tercero es, que estando la ciudad de Arezo para perderse, por las dissensiones, bandos, y guerras ciuiles que en ella se auian leuantado, el Santo para apaziguarlas fue alla. Hospedaronle en vna casa fuera de los muros, y vio à los demonios sobre la ciudad, muy contentos, como atizando el fuego de aquellas dissensiones y muertes; llamò luego à su compañero (que era fray Siluestre) y dixole que se fuesse à la puerta de la ciudad, y que en voz alta, y en virtud de obediencia mandasse de parte de Dios à los demonios que se fuessen luego de alli. El Santo lo mandò: los demonios luego obedecieron, y la ciudad dexãdo las armas, boluiò à su antigua paz, y todos se hizieron amigos.

Pero

Pero el mayor y mas raro, y admirable milagro de todos, es el de las sagradas llagas, que el Señor en el cuerpo deste gran prodigio celestial imprimio; para que no solamente su purissima alma, sino tambien su cuerpo, fuesse vn viuo y perfeto retrato de Iesu Christo. La historia como passò, cuenta san Buenauentura desta manera. Dos años antes que muriesse el santo Padre, se recogiò al monte de Aluernia (que es en la Prouincia de Toscana) para darse mas à la oracion, y ayunar como solia la quaresma de san Miguel. Regalole aquella vez el Señor, è ilustrole extraordinariamente, y reuelole que abriesse el libro de los Euangelios, porque alli le diria lo que pensaua obrar en el, y por el. En cumplimiento de lo que Dios le mandaua, hecha primero oracion, tomò del altar el libro de los Euangelios, y dixo à vn su compañero, varon perfeto y santo, que le abriesse tres vezes; abriòle, y todas tres vezes hallaron la historia de la passion del Señor. Luego entendiò el Santo, q̃ Dios queria, que assi como auia imitado en sus acciones à Christo nuestro Saluador en vida; assi antes que muriesse, se auia de conformar con el en las aflicciones y dolores. Vino el dia de la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, que es à catorze de Setiembre, y estando orãdo aquella mañana al lado del monte, y con el coraçon abrasado de amor diuino, y transportado en el Señor, vio que baxaua del cielo vn Serafin con seis alas encendidas, y resplandecientes, y con vn buelo muy ligero se ponia en el aire cerca de donde el estaua; y entre las alas le apareciò vn hombre crucificado, clauadas las manos y pies en la Cruz. Las dos alas del Serafin se leuantauan sobre la cabeça del Crucifixo, y las dos cubrian todo el cuerpo, y las q̃tras dos se estendian como para bolar. En esta vision se imprimieron en las manos, pies, y costado del Serafico padre las llagas de la misma figura, que el las auia visto en aquel Serafin. Quedaron vnos como clauos de carne dura, cuyas cabeças eran redondas y negras, y en las manos se echauan de ver en las palmas; y en los pies, por la parte alta del empeine. Las puntas eran largas, y excedian à la demas carne, y estauan retorcidas, y como redobladas cõ martillo. La llaga del costado derecho era como vna cicatriz colorada; de la qual manaua muchas vezes tãta sangre, que bañaua la tunica, y los çaraguelles del Santo: el qual quedò tan fauorecido del Señor con estas sagradas llagas, que parecia vn viuo retráto suyo; y mas vn Serafin venido del cielo, que moraua en la tierra, que hombre mortal. Pero quedò juntamente tan humilde, tan cõfuso, y tan vil en sus ojos, que ninguna cosa procuraua con mayor estudio, que encubrir éste tan grande, y tan singular don de Dios. Para esto de alli adelante traía los pies calçados, y las manos cubiertas con el abito, y vnos çaraguelles tan altos, que cubrian la llaga del costado. Mas como el Señor se las auia dado para honrarle, y hazerle glorioso en el mundo, quiso que se viessen, y se supiessen, y quedassen ennoblecidas con muchos milagros, y varias y diuinas reuelaciones. Vieronlas, viuiendo el santo Padre, muchos religiosos de su orden; los quales lo afirmaron con juramento solene. Vieronlas algunos Cardenales intimos amigos suyos: los quales de palabra, y por escrito dieron testimonio dellas. Violas el Papa Alexandro IIII. y en vn sermon (en que se hallò san Buenauentura) dixo, que el mismo las auia visto con sus propios ojos. Y despues de muerto las vieron claramente mas de cincuenta frayles: y santa Clara con todas sus mõjas, è innumerable multitud de gente seglar, que se juntò à su enterramiento. Y demas de tantos, y tan graues testigos, hizo el Señor algunos grandes milagros, para cõfirmacion y reuerencia de las sagradas llagas del Serafico padre san Francisco.

Bonauẽt. in eius Vita. c. 13.

Vno

Vno fue, que dudando el Papa Gregorio IX. (à quien el Santo auia profetizado, que seria sublimado à la silla de san Pedro) de la llaga del costado, vna noche le apareciò san Francisco, y reprehendiendole con rostro seuero de aquella duda, alçò el braço derecho, y descubriò la llaga que tenia en aquel lado, y le pidio vna redoma para recoger la sangre que della salia. Ofreciò en aquella vision la redoma, y llenose de la sangre preciosa que manaua de la llaga. Otra vez apareciò à vn frayle suyo predicador, y de gran fama, y le reprehendio, porque curiosamente auia querido inuestigar el modo con que aquellas diuinas señales se auian impresso, y por no entender bien la razon, començaua a dudar, o tener escrupulo dellas. En Potencia, ciudad de la Prouincia de Apulla en el Reyno de Napoles, vn clerigo mirando vna imagen de san Francisco, dudò del milagro de las llagas, y luego se sintio herir en la palma de la mano izquierda, y quitandose el guante, la hallò llagada, y conociendo su culpa, pidiò perdon al Santo, y por su intercession alcaçò la salud del alma, y de la mano. En la Prouincia Reatina dio vna manera de pestilencia al ganado mayor y menor, tan cruel, que todo perecia; fue reuelado à vn hombre temeroso de Dios, que fuesse al conuento de los frayles, y les pidiesse el agua con que san Francisco se huuiesse lauado los pies, y las manos, y que la derramassen sobre las ouejas y bueyes tocados de aquella pestilencia. Hizolo assi, y fue cosa marauillosa, que todos los animales q̃ fueron roziados con aquel agua, sanaron, con admiracion de toda la gente, por auer tocado las llagas sagradas del Santo. Antes que las recibiesse san Francisco en el monte de Aluernia, solia ser aquel monte muy infestado de tempestades, y rayos; y la mucha piedra q̃ caia del cielo, quitaua los frutos de la tierra: pero despues que aquel lugar recibio tan gran fauor del cielo, el mismo cielo parece que se ablandò, y se mudò de tal manera, que no padecieron mas la calamidad de piedra que solia los moradores de aquella comarca. Finalmente la santa Yglesia Romana ha comprouado el milagro estupendo de las sagradas llagas del Serafico padre san Francisco, cõ las letras Apostolicas que dellas escriuieron los sumos Pontifices, Gregorio Nono, y Alexandro Quarto, y Benedicto Vndecimo, y con el celebrar, y hazer comemoracion de las mismas llagas en el Martirologio Romano à los dezisiete de Setiembre, por orden del Papa Sixto Quinto.

Vide Baron. in annot. Martyrol. 17. Septemb. Chron. Minor. lib. 12 cap. 55. & seq.

No solamente imprimiò el Señor las señales de su Cruz y passion en el costado, y pies, y manos de san Frãcisco, para honrarle con su librea en la tierra, sino tambien para que padeciesse mas, y con las grandes afliciones y dolores, fuesse vn dibuxo de los dolores y tormentos de la Cruz del mismo Christo. Para esto luego que recibio las sagradas llagas, tuuo muy rezias, y dolorosas enfermedades, que le consumieron de tal manera, que no le quedò sino el pellejo, y los huessos; y mas parecia vn retrato viuo de la muerte, que hombre con vida. Y lleuaua con tã estraña paciencia sus males, que rogò al Señor, que sobre aquellos dolores le embiasse otros mucho mayores, si aquella era su volũtad. Mucho antes dixo à sus frayles, que Dios le auia reuelado su muerte, y quando auia de ser: y el mismo dia que murio, les auisò que aquel dia seria. En la vltima enfermedad se hizo lleuar à santa Maria de Porciuncula: y quãdo ya queria espirar, como verdadero amador de la pobreza (por ser semejãte à Christo, q̃ murio desnudo en la Cruz) se desnudò todo, y se prostrò en la tierra desnuda; y para q̃ no se viesse la llaga del costado, con la mano izquierda la cubria. Começarõ todos à llorar, y el les dixo: Yo, hermanos, ya he hecho lo que à mi toca, vosotros hazed lo que Christo os enseñare. Entendio estas palabras vn

frayle,

frayle, à quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomò vn abito viejo, y vn cordon, y diosele, diziendo: Hermano, vos no teneis abito en que morir, porque sois pobre, mendigo, y desnudo: éste abito os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado; y vos le recebid en virtud de santa obediencia. Alegròse el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vestido prestado, y por ello dio muchas gracias à Dios, y mandò à los frayles en obediencia de caridad, q̃ en viendole ya difunto, le dexassen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto se pudiesse andar despacio vna milla. Despues los exortò al amor de Dios, de la santa pobreza, y paciencia, y à morir por la Fê de la santa Yglesia Romana, y cruzados los braços dio su bendicion à los presentes, y à los ausentes, y dixo: *Quedaos hijos mios en el temor del Señor, y permaneced en el siempre: y porque la tentacion y tribulacion venidera ya se acerca, dichosos seran los que perseueraren en el bien començado. Yo voy apriessa al Señor, à cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la passion en el Euangelio de san Iuan, desde aquellas palabras, *Ante diem festum Paschæ*: y despues de leyda, el mismo, como pudo, començò à dezir el Psalmo 141. que comiença: *Con mi voz he clamado al Señor, con mi voz he suplicado al Señor*: y dixole todo hasta acabar con las vltimas palabras: *Sacad, Señor, mi alma de la carcel, para que confiesse vuestro santo nombre: porque los justos me estan esperando para que me deis galardon.* Y en diziendo estas palabras, dio el alma à su Criador, vn Sabado à puesta de Sol, a quatro de Otubre, año del Señor de mil y dozientos y ventiseis, y à los veinte de su conuersion, y quarenta y cinco de su edad. Apareciose en aquella hora que espirò, al Obispo de Asis, que auia ido a san Miguel del Monte Gárgano, y le dixo: *Ya dexo el mundo, y voy al cielo.* Tambien apareciò à vn Guardian llamado fray Agustin, que estaua agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte: y quando vio à su santo Padre, clamò subitamente, y dixo: Aguardame Padre, aguarda que ya voy contigo. Y preguntandole lo que dezia, respondio: No veis à nuestro padre san Francisco, que se va al cielo? Y diziendo esto espirò. Otras muchas reuelaciones huuo de la gloria deste santissimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurrieron de Asis, y de todos los pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Ecclesiasticas y seglares, à ver, y besar las sacratissimas llagas, que ya estauan para todos patentes, y descubiertas. Quedò su cuerpo muy hermoso y resplandeciente, auiendo sido en vida algo moreno, y consumido, por los muchos trabajos, asperezas, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algun niño tierno. Toda aquella noche se gastò en mirarle, y reuerenciarle, y cantar himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procession bien larga, y bien ordenada, passaron por la yglesia de san Damian, donde estaua la santa virgen Clara, y ella, y las monjas llegaron al santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increible llãto, admiraciõ, y ternura. De alli entrarõ en Asis, y con toda reuerencia le colocaron en la yglesia de san Gregorio; en la qual siendo niño auia aprendido las primeras letras. Los milagros q̃ el Señor obrò por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes: por los quales, y por su santissima vida el Papa Gregorio IX. personalmente vino à la ciudad de Asis, y con gran solenidad le canonizò, y le puso en el catalogo de los Santos, a deziseis de Iulio, del año de mil y dozientos y ventiocho. Y despues el año de mil y dozientos y treinta, celebrando sus frayles Capitulo General en Asis, trasladaron su sagrado cuerpo à la yglesia que se auia edificado

Psal. 141.

1226

do de su nombre, à los venticinco de Mayo: y fue hallado el cuerpo con vn olor celestial, y marauilloso. Y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano.

Martyrol. Roma. 25. Maij, & Bonauent. in vita S. Francis. c. 15. & Chronic. lib. 2. c. 75.

Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues aca se ha mostrado marauilloso, y glorioso en el Serafico padre san Francisco. Porque à mi ver es vna delas cosas mas raras, que de ningun Santo se leen. Dirélo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del decimo libro. Dize pues, que el estar el cuerpo del glorioso san Francisco sepultado en el monesterio de Asis, es cosa cierta; mas que no lo es, en que lugar, y como esté: porque solo se sabe, que està en vna boueda, debaxo de la Capilla mayor de la yglesia de san Francisco. Añade, que el Papa Nicolao (que deuia ser el IIII. deste nombre; y el que fue antes de serlo, Ministro General de la Orden, y començò à ser Papa el año del Señor de mil y dozientos y ochenta y ocho, sesenta y dos años despues q̃ muriò el Santo) desseando mucho ver su sagrado cuerpo, entrò vna noche en aquella boueda, acompañado solamente de vn Cardenal, y de vn Obispo, y de su Secretario, y del Guardian del conuento, que se le mostraua. Y que el Cardenal despues estando à la hora de su muerte, declarò à vn grande amigo suyo la forma cõ que estaua el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa* (dize) *de admiracion, que vn cuerpo humano, muerto de tanto tiempo, estuuiesse de la manera que el estaua: porque estaua en pie, derecho; no allegado, ni recostado à parte alguna. Tenia los ojos abiertos, como de persona viua, y alçados házia el cielo moderadamente. Estaua todo el cuerpo entero sin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como si estuuiera viuo. Tenia las manos cubiertas con las mangas del abito delante de los pechos, como las acostumbran traer los frayles Menores. Viendole assi el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reuerencia y deuocion: y alçò el abito de encima del pie, y vio el, y los que alli estauamos, que en aquel santo pie estaua la llaga, con la sangre tan fresca y reziente, como si à aquella hora se hiziera con hierro en algun cuerpo viuo. El otro pie no le vimos, porque estaua cubierto con el abito, y teniale tomado debaxo del pie: y el señor Papa descubriò las manos, y vimos que en ellas tenia las llagas como la del pie, y assi le besamos la mano, y el pie. Mirò su Santidad el lado derecho, y vio que tenia el abito abierto, y la llaga tan fresca y reziente como las de las manos, y de los pies: y el solo, y no nosotros, la besò; y la boca del Santo; y sintiò tanta deuocion y santidad interior, que fue cosa marauillosa, segun se mostraua por los efetos exteriores. Finalmente tanta consolacion y suauidad sentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no mirauamos que se auia passado toda la noche.* Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues dio su alma à Dios, referidas en la Coronica, como se ha dicho.

Pues quien no vee las grandezas y excelencias deste pequeño y humilde sieruo del Señor, y que quanto el mas se abatiò y deshizo por amor de Dios en el mundo, tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el cielo, y en la tierra. Desnudose de todos sus vestidos delante del Obispo, y vistiole el Señor de su espiritu, y de su gracia. Tomò por esposa la santa pobreza, y amola con entrañable afecto, y en pago lo enriquezio Dios con tantos, y tan diuinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos santissimos, ricos por la pobreza de su Padre; abastados en las menguas temporales; y señores de las haziendas de los fieles, por auer despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y estendido tãto por todos los Reynos, Prouincias, y naciones del mundo, la sagrada orden de san Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus cõuentos, y crecido tãto la muchedumbre de sus hijos, como vemos, sino por los merecimientos y virtudes de su grã Padre?

La bendicion que con tan larga mano echò el Señor desde el cielo à san Francisco, essa ha caydo sobre toda su ordé, y le ha dado tantos, tan santos, tan doctos, admirables, y frutuosos hijos; tantos Martires, Doctores, Confessores, y Virgenes, tantos sumos Pontifices, Cardenales, Obispos, y Perlados, que con su vida, dotrina, y gouierno, han sustentado, è ilustrado la Yglesia Catolica.

Chroni. 1. p. lib. 10. cap. 3.

Fue el padre san Francisco de estatura mediana, y antes pequeño q̃ grande: el rostro vn poco largo; la frente llana, los ojos negros y apacibles, y no grandes: los cabellos de la cabeça, y de la barba eran negros; la nariz igual y delgada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno q̃ blanco: su lengua era aguda y viua: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas y buenas palabras: de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grande ingenio y espiritu en lo que emprendia. El Abad Ioachin, antes que santo Domingo y san Francisco instituyessen sus religiones, hizo pintar en san Marcos de Venecia las imagenes de san Francisco con sus llagas y abito, y de santo Domingo con el suyo. Tengamos todos gran deuocion con éste santissimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nuestra flaqueza pudiere) sus heroycas virtudes. Seamos humildes. Estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son. Apetezcamos y anhelemos à las del cielo. Arda nuestro coraçon, y derrita se con el amor del Señor, y quède llagado con la memoria de sus preciosas llagas, y reuerénciemos con entrañable afecto las que el mismo Señor estampò en el cuerpo del Serafico padre san Francisco: para declararnos, que en el espiritu, y en la carne era vn verdadero retráto de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo santo Padre, y de los otros hijos suyos q̃ estan en el cielo, y en la tierra. Amen.

La vida de san Plácido, y de sus compañeros, Martires.

V. de Otubre.

EN EL Tiempo q̃ el glorioso Patriarca san Benito resplãdecia en el mũdo, y le alumbraua con su santissima vida y milagros, y con la institucion de su religion, viuia en Roma Tertúlo, cauallero y señor ilustrissimo, y riquissimo; y despues de los Emperadores, de muy alta dignidad. Tuuo éste cauallero por hijos à Plácido, Eutiquio, Victorino, y Fláuia: y como era no menos piadoso, que poderoso, entẽdiendo las grandezas y obras marauillosas, que Dios obraua por san Benito, y desseando que su hijo Plácido (q̃ era el mayor) se criasse en toda virtud, y en el santo temor del Señor, le ofreciò, siẽdo de siete años, a san Benito, suplicandole, que le instituyesse de su mano, y le enseñasse el camino derecho de la biẽauenturança. Quedò Plácido cõ su santo Maestro: y era tan docil, y tan bien inclinado, que començò luego en aq̃lla tierna edad à aprouechar mucho en la virtud. Amaua la abstinencia, abraçaua las vigilias, los ayunos y asperezas. Era muy humilde, y muy puntual en la obediencia, modesto, callado, vergonçoso, y en el seso y cõpostura parecia viejo. Tomòle particular amor S. Benito por su nobleza, y buena cõdicion; y mucho mas, porque en tan pocos años se auentajaua tanto en toda perfecion. No se contentò Tertúlo de auer ofrecido su hijo al Santo, mas auiendo entendido q̃ fundaua vn monesterio en Monte Casino, le hizo donacion de muchas tierras, pagos, y heredades que alli cerca tenia: y demas destas le diò deziocho villas, o cortijos en Sicilia, cõ puertos, bosques, rios, pesquerias, y molinos. Tanta fue la piedad deste cauallero, y tã persuadido estaua, que aquella donacion tã liberal, hecha

hecha para fundar monesterios, y sustentar à los sieruos de Dios, era aceta al Señor, que le auia dado à el aquellos bienes. Como en Sicilia se supo lo que Tertúlo auia dado à los monges, no faltò quiẽ por codicia procurò apoderarse de aquellas heredades, y de tiranizarlas, con fuerça y violencia: como si por auerse dado à la religiõ, fueran mal dadas, ò Dios nuestro Señor no tuuiesse cuenta con los agrauios que se hazen à sus sieruos. Quando tuuo noticia el Padre S. Benito de lo que passaua en Sicilia, determinò de embiar à ella à Plácido: porque aunq̃ era moço de veinte y vn años, por su gran religion y cordura, y por ser hijo de Tertúlo, juzgò, que podria mejor que otro amparar aquellos bienes, y sacarlos de las vñas de los que ya se auian entregado en ellos. El santo moço, como hijo de obediencia, acetò la yda, y acompañado de dos familiares, Gordiano, y Donato, salio de Mõte Casino en veinte dias de Mayo, año del Señor de 536. Llegò à Capua, donde fue recebido cõ mucha caridad de S. Germano Obispo de la misma ciudad: y de alli siguio su camino por Canosa (que es en la prouincia de Apulla) y por Rijoles, hasta llegar à Sicilia. Por todo el camino hizo grandes milagros: sanò à vn Secretario de la Yglesia de Capua, llamado Zofas, que estaua muy enfermo de la cabeça; y à vn ciego, haziendo la señal de la Cruz sobre sus ojos: y à vn niño que estaua à punto de espirar: y à vna donzella, ciega, sorda, y muda. Lançò muchos demonios de los cuerpos: y à otros muchos que estauan dolientes de varias enfermedades, y sin esperança de salud, se la restituyò el santo moço con sus oraciones. Demanera, que la fama de san Plácido se diuulgò por do quiera que yua; y assi quando llegò à Sicilia, fue recebido con grande reuerencia y admiracion, y como vn Angel venido del cielo: y en la misma Isla de Sicilia obrò tambiẽ muchos y grandes milagros, en beneficio de los moradores de aquella tierra. Llegò à la ciudad de Mecina, y queriendole tener en su casa vn cauallero principal, y muy grande amigo de su padre, que se llamaua Mesalino, no quiso estar mas de solo vn dia en ella, diziendo, que los monges no han de estar aposentados en casa de seglares, porq̃ el trato de los vnos y de los otros es diferente. Concertòse con los que auian vsurpado las villas y tierras que auian sido de su padre, y eran ya de su orden, demanera que ellos estuuiessen con buena conciencia, y su religion no fuesse agrauiada. Començò alli cerca del puerto de Mecina à edificar vn monesterio para sus religiosos, y vn oratorio à san Iuan Bautista; el qual fue cõsagrado por el Obispo de Mecina, y la obra del monesterio se acabò al quarto año despues de su venida à Sicilia. Fue tan perfeta la vida de Plácido, y sus palabras tan encendidas en el diuino amor; que acompañadas con los milagros que Dios obraua por el, inflamauã los coraçones de muchos, para que aborreciendo los estados vanos del mundo, y los deleytes y regalos dañosos de la carne, libremente se diessen à Dios. Empleauase S. Plácido en continua oracion, y meditacion, y regalaua su espiritu en el Señor, derramando muchas lagrimas. En la Quaresma los Domingos, Martes y Iueues ayunaua à pan y agua, los demas dias no comia cosa alguna, y en todo el año no beuia vino. Traìa vn cilicio à raiz de sus carnes. Su sueño era breue y ligero; y mas assentado que echado. Era manso, graue, y benigno, y nũca se vio ayrado. No hablaua sino quando la necessidad lo pedia, ò para consolar à los monges, ò à los pobres, ò para negocio forçoso, y de caridad. Con esta vida tan aspera, y tan perfeta, truxo muchos à la religiõ, y en breue tiempo se juntaron con el otros treinta religiosos, que florecian con grande exemplo de santidad, y la religion del Padre S. Benito se yua propagando en el mundo.

Publicose en Roma como estaua S. Plácido en Sicilia, la vida q̃ hazia, el monesterio que auia fundado, y los milagros q̃ Dios obraua por el: y sus hermanos Eutichio y Victorino, y Flauia su hermana, con desseo de verle (porque no le auian visto, desde que su padre Tertulo le entregò à san Benito) nauegaron à Sicilia, donde le hallarõ, y fueron del recebidos con singular gozo y alegria, alabando al Señor porque les auia dado tal hermano, que tan de veras le seruia. Detuuieronse en aquel monesterio algunos dias, y para que se entiendan los caminos que toma Dios para lleuar los hombres al cielo, y coronarlos de gloria, permitio q̃ vn Moro, Capitan de Abdala Rey Africano, q̃ se llamaua Mamucha, saliesse en este tiempo à infestar la costa de Sicilia, y hazer guerra à los Christianos. Traìa vna armada de cien nauios, y en ellos deziseis mil y ochozientos hombres de pelea. Llegaron al puerto de Mecina, y como el monesterio de S. Iuã Bautista estaua cerca de la marina, dierõ derrepente en el, y con impetu de barbaros quebraron las puertas, y pusieron prisiones à quãtos en el estauã. San Plácido, cõ sus hermanos Eutichio, Victorino, y Flauia; y cõ Fausto, y Firmato Diacono, y con los treinta monges, fueron lleuados en cadenas delante de Mamucha, hombre feroz y barbaro, y mas fiero que vn Tigre. El qual despues q̃ con amenazas y espantos no pudo persuadirles que renegassen de nuestro señor Iesu Christo, los mandò crudamente açotar, y encerrarlos en vna carcel, y que alli no les diessen de comer, y les diessen de palos, y açotes; y los colgassen en alto de los pies, y les diessen humo en los rostros. Despues deste tormento mãdò dar à cada vno vn poco de ceuada y agua, para que se sustentassen, y no muriẽdo, durasse mas el tormento. Todos estauã con grande paciencia, constancia, y alegria en sus penas, confessando, y alabãdo al Señor, por ver que padeciã por su amor, y por la confession de su Fê, siendo S. Plácido el que como Capitan esforçado yua delante, y con su exemplo los animaua. Tambien la santa donzella Flauia su hermana entre los otros mostrò grã fortaleza, y valor del cielo: porque teniendola desnuda, y leuantada en alto, y despedazando sus carnes, y preguntandola el barbaro tirano, como, siẽdo persona tan illustre, y Romana, podia suffrir aq̃lla ignominia, y desnudez? ella le respondio, que por amor de Iesu Christo todos los tormentos le serian dulces, y la muerte vida. Y visto que cõ tormentos no la podia vencer, pretendio que algunos de sus sayones mas desuergonçados y atreuidos la forçassen, y le diessen el mayor tormento que la santa virgen podia recebir. Pero ella hizo oracion à Dios, y el Señor que es tan amigo de la castidad, la defendio demanera, que todos los que querian llegarse à ella, quedaron mancos, y tullidos, y con esto la dexaron. Cada dia mandaua Mamucha traer à los santos delante de si, y darles nueuos tormentos: y porque vna vez vio que san Plácido estaua muy regozijado en las penas, y alabaua à Dios, le mandò dar muchos golpes en la boca con vna piedra: y viendo que no bastaua esto, para que el santo cessasse en las alabanças de Dios, le hizo cortar la lengua: mas despues de cortada hablaua mejor, y proseguia los loores del Señor, haziendole gracias por lo que en su nombre padecia. Tuuolos toda vna noche colgados, y atados, cargando sobre sus piernas ancoras, y piedras de grande peso: y finalmente los mãdo degollar, declarãdo en la sentencia, q̃ los hazia morir porq̃ adorauã, y teniã por Dios à Christo crucificado. Lleuaronlos à la marina, y hizo S. Placido oracion al Señor, suplicandole por los meritos, è intercession de S. Benito su maestro, que les diesse constancia para passar aquel trago de muerte, y llegar al puerto de la bienauẽturança, y respõdiendo todos sus compañeros, Amen,

tendieron el cuello al cuchillo, y fuerõ descabeçados, y sus cuerpos estuuieron alli quatro dias sin que se les diesse sepultura. Destruyerõ los barbaros el monesterio sin dexar piedra sobre piedra, aunque no tocarõ à la Yglesia de S. Iuã Bautista, y entrando en sus nauios, se partieron para seguir su viage. Pero el Señor embio luego vna tormenta tan braua y horrible, que alli en el fáro, y estrecho que ay entre Mecina y Calábria, se hundieron los cien nauios, y se ahogaron las dieziseis mil y ochozientas personas q̃ en ellos venian. Despues Gordiano, que fue vno de los dos compañeros que auian venido con S. Placido del monte Casino, y solo (por ser moço, y estar cerca de vn postigo quando vinieron los barbaros) se auia escapado, sepultò el cuerpo de S. Plácido en la Yglesia de san Iuan Bautista: y los cuerpos de los otros treinta y tres Martires, en el lugar donde fueron degollados. En la vna parte y en la otra hizo Dios muchos milagros, sanando à los enfermos, que de todas partes venian à pedir salud por intercession de S. Plácido, y de sus benditos cõpañeros. Fue su martirio à los cinco de Otubre, à los treze años del imperio de Iustiniano, y el año del Señor de 541. segũ Gordiano, q̃ fue el autor desta historia: y segũ el Cardenal Baronio en las anotaciones emẽdadas de la postrera impression del año de 1598. el año de 539. Era S. Plácido de veintiseis años quando murio: y quãdo el glorioso Padre S. Benito supo el martirio de su hijo querido, y de sus santos cõpañeros, se alegrò por estremo, y hizo gracias al Señor, que le auia dado tal hijo, y à el le auia coronado con la corona del martirio, y puestole por exemplo y dechado en su religion, y en toda la Yglesia. De S. Plácido escriuen todos los martirologios, y Leon Ostiense, Casiano, Tritemio, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el tomo setimo de sus Anales. Y el sumo Pontifice Sixto V. el año del Señor, de 1588. que fue el quarto de su Pontificado, mandò que se celebrasse su fiesta en toda la Yglesia Catolica, con oficio simple, y en la Yglesia de Mecina de S. Iuan Bautista, dõde estã sus sagradas reliquias, con oficio doble.

Baro. in annot. Mart. 5. Octob. postremæ edit.

Leo Ostiẽ. in Chron. Casia. li. 1. Tritem. de vir. illust. ordin. S. Benedicti lib. 3. cap. 5. Baro. in anno. Marty. 5. Octob. & tom. 7. pag. 318.

La vida de S. Marcos, Papa y Confessor.

VII. de Otubre.

Por la muerte del santo Põtifice Siluestre, fue elegido en su lugar, y puesto en la silla de san Pedro san Marcos, natural de Roma, hijo de Prisco; el qual fue dotado de grandes virtudes: y aunq̃ biuio poco tiempo, cõ la paz q̃ con el fauor del Emperador Constantino tuuo la Yglesia, pudo ocuparse en resistir à los hereges Arrianos, q̃ se yuan multiplicando, y en ordenar todo lo que para el buen gouierno parecia necessario. Edificò san Marcos dos tẽplos; el vno en la via Ardeatina, tres millas de Roma; y el otro dentro de la misma ciudad, q̃ se llama de su nombre, y dotolos de muchas possessiones, y adornolos de vasos de oro, y plata. Concedio al Obispo de Ostia, que vsasse de Palio, por el antiguo priuilegio q̃ tiene de consagrar al Sumo Pontifice. Durole el Pontificado, segun san Geronimo, ocho meses. El Cardenal Baronio dize, que se sentò en la silla Apostolica à los 14. de Febrero, y q̃ murio à 7. de Otubre, q̃ son los ocho meses menos ocho dias. Fue sepultado en el cimẽterio de Balbina, en la misma Yglesia, q̃ en la via Ardeatina el auia edificado. Murio à 7. de Otubre, en q̃ la Yglesia celebra su fiesta, q̃ fue el año del Señor de 336. imperãdo Constantino Magno. Escriuierõ de S. Marcos los autores q̃ escriuẽ las vidas de los Sumos Põtifices, y hazẽ menciõ de los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon.

Hieron. in Chron. Baro. to. 3. pag. 429.

La vida de los santos Sergio, Bacho, Marcelo, y Apuleyo, Martires.

VII. de Otubre.

EL Martirio de los ilustres Martires san Sergio, y Bacho, escriuio Simeon Metafraste, y resumiendole breuemente, fue desta manera. Fueron san Sergio y Bacho caualleros Romanos, muy nobles, y principales criados del Emperador Maximiano: porque Sergio era su Primicerio, que quiere dezir, el principal y cabeça de todos los escriuanos, q̃ era grã dignidad, y no se daua sino despues de grandes seruicios, y acabada la milicia. Bacho era Secundicerio, y el q̃ tenia el segundo lugar en aquel oficio: y demas del lugar que tenian cõ el Emperador, eran del muy amados y hõrados por sus virtudes, aunque no sabia q̃ eran Christianos. Vino à entender que lo eran, y queriendo certificarse mas de la verdad, estando en la prouincia de Siria inferior, q̃ llaman Eufratesia, en la ciudad de Augusta, los mando llamar, para que le acompañassen à vn templo dõde yua à hazer sacrificio à sus vanos dioses. Fueron con el, mas entrãdo el Emperador en el templo, ellos se quedarõ fuera: y como Maximiano al tiempo de hazer el sacrificio no los viesse, mandolos buscar, y hallaronlos à la puerta del tẽplo puestos en oracion. Preguntoles el Emperador la causa porque no auiã entrado con el à sacrificar al gran Iupiter? y ellos libremente respondieron, que por ser Christianos: y porque à solo Dios criador del cielo y de la tierra se deue sacrificio. Mandò Maximiano cõ gran saña, que les quitassen luego los collares de oro que traian al cuello, y los vestidos ricos, y de caualleros, y q̃ los vistiessen de mugeres, y cargados de cadenas fuessen sacados a la verguẽça por la ciudad, y despues echados en la carcel. Tẽtolos algunas vezes el Emperador, ya con halagos y blanduras, ya con amenazas y espantos, para reduzillos à su voluntad, y persuadirles que no se apartassen de la religion antigua de sus antepassados, y q̃ sacrificassen à los dioses, q̃ eran fundadores, conseruadores, y amplificadores de su Imperio. Y como la fuerça y maña, y todas las maquinas del Emperador, no pudiessen hazer mella en aquellos pechos fuertes y esforçados de los santos Martires, determinò de embiarlos à Antiocho Prefecto de Oriente, para q̃ los hiziesse adorar à los dioses, ò morir con exquisitos tormẽtos. Tomò ésta resoluciõ el Emperador, para q̃ en aquel largo camino padeciessen mas los santos Martires, yẽdo cargados de prisiones y cadenas; y porq̃ Antiocho era hõbre feroz y barbaro, y confiaua de su natural fiereza, q̃ executaria en ellos su braueza y furor: y tambien porq̃ auia sido como criado de Sergio, y por fauor del auia alcançado la dignidad de Prefecto, que tenia; y juzgaua, q̃ no podia dexar Sergio de tener por gran afrẽta y menoscabo suyo, el ser presentado, y juzgado de quien le era tan inferior, y tantos beneficios auia recebido de su mano. Escriuio Maximiano vna carta à Antiocho, en que le declaraua su voluntad. Fuerõ lleuados los santos adonde el estaua, y el los mãdò poner en la carcel, donde estuuierõ orando, y pidiendo fauor al Señor para aquella dura batalla q̃ esperauã; y el Señor les embio vn Angel q̃ los consolò, y animò, y les dixo, q̃ no temiessen, por q̃ Dios era su defensor, y estaua con ellos, y les daria vitoria. Tomò Antiocho todos los medios q̃ le fueron possibles, para apartar à los santos Martires de la confession de Iesu Christo: y como todos saliessen vanos, hizo açotar à Bacho con neruios de bueyes durissimos, à quatro hombres robustos y brauos: los quales le dieron tantos golpes, y tan

y tã crueles heridas, que le despedazaron las carnes: y assi en aquel tormento oyendo vna voz del cielo que le llamaua, dio su espiritu al Señor. Aparecio despues S. Bacho lleno de gloria, y de resplandor, à san Sergio, que estaua en la carcel, y mostrole la inestimable corona, que por aquellos tẽporales tormentos auia alcançado, y animole para que padeciesse el los que le estauan aparejados; porque siendo compañeros en las penas, lo fuessen tambien en la vitoria y triũfo. Desseo mucho Antiocho ablãdar à Sergio, y reduzirle à su opiniõ, mas nũca pudo: y siguiẽdo su natural fiereza, y queriendo dar satisfacion al Emperador, le mandò calçar vnos çapatos sembrados de puntas de clauos agudas, y que fuesse delante de su coche corriẽdo: y desta manera le lleuò tres leguas, cõ vn dolor acerbissimo del santo Martir, de cuyos pies salian arroyos de sangre. Mas la noche siguiente vino vn Angel, que le recreò, y le dexò los pies tan sanos, como si ningun mal huuiera padecido.

Atribuyò el injusto juez la gracia de Dios à arte magica, y endureciose mas, y otra vez le hizo passar aquel mismo tormento. Y finalmente viendo q̃ perdia el tiempo, y que por ningũ camino podia rendir, ni atraer à su voluntad al santo Martir, le mandò cortar la cabeça; y assi se hizo. Acõpañaron à san Sergio al lugar del suplicio grã numero de hõbres y mugeres, y aun de bestias fieras, q̃ yuan tras el, mansas como vnas ouejas, haziendole honra y reuerencia. Hizo oracion antes que se executasse la sentencia, puesto de rodillas, suplicãdo à nuestro Señor q̃ aceptasse aquel sacrificio de su vida, q̃ el le ofrecia, y perdonasse à los q̃ se la quitauã, y perseguian, y les diesse el conocimiẽto de su verdadera luz y verdad. Oyò vna voz q̃ le cõbidaua al cielo, y le daua el parabien de la vitoria: y con esto tendio el cuello, y fue degollado à los 7. de Otubre, y despues fue enterrado su sagrado cuerpo en vn magnifico tẽplo, q̃ los Christianos le edificarõ. Fueron los milagros, q̃ Dios nuestro Señor obrò por S. Sergio, tãtos y tan ilustres, q̃ los fieles yuan en romeria à su sepulcro: y no solamente los Christianos participauã de muchos y grãdes beneficios, por la intercession de S. Sergio, sino tãbien los infieles, Gẽtiles, y paganos. Cósdroas Rey de Persia, por auer tenido hijos de la Reyna Sirà su muger, y auer sido librado de grãdes peligros y calamidades, por las oraciones de S. Sergio (à quiẽ el se encomẽdò) embiò à su templo vna Cruz riquissima de oro, con otros dones muy preciosos. Y el Emperador Iustiniano le edificò dos templos magnificos, vno en Cõstantinopla, y otro en Ptolemayda. En Roma fue muy célebre la memoria destos santos Martires, donde se les edificò Yglesia, que es titulo de Diacono Cardenal: la qual el Papa Gregorio III. reparò y acrecentò. Y la misma ciudad, en que fue martirizado san Sergio, fue llamada de su nombre Sergiopoli. El martirio destos santos fue el año del Señor de 309. Escriuen dellos los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon. Niceforo lib. 7. c. 14. y lib. 15. c. 26. y 27. lib. 18. c. 21. y la segunda Synodo Nicena action. 5. y el Prado espiritual. c. 180. y Teodoreto de Euãgel. verit. lib. 8. y Euagrio lib. 4. c. 27. y lib. 6 c. 20. y Gregorio Turonense en la historia de Francia lib. 7. cap. 31.

Baro. to. 8 pag. 42.

Procop. li. 1. & 5. ædific. Iustin.

Lib. de Roma. Pont.

Bar. in anno. Mart. 7. de Otubre.

Bar. to. 3. pag. 41.

La vida de los santos Marcelo, y Apuleyo, Martires.

VII. De Otubre.

EN este mismo dia de los siete de Otubre haze comemoracion la santa Yglesia de S. Marcelo y Apuleyo Martires, los quales fueron dicipulos de Simon Mago, y viẽdo las

las disputas,que con el tuuo san Pedro, y como le auia vencido,y rendido,y las obras marauillosas q̃ hazia el glorioso Apostol,dexando à su engañoso maestro,le siguieron, y se hizieron Christianos,y estuuieron en su cõpañia,hasta q̃ murio:y finalmente merecieron derramar la sangre por aquella Fè y dotrina que auian aprẽdido del santo Apostol. Fueron martirizados por vn juez llamado Aureliano,à los siete de Otubre , en el año del Señor de 90. y sus cuerpos fueron enterrados cerca de los muros de Roma. Hazen mencion destos santos los Martirologios, Romano , el de Beda, Vsuardo,y Adon.

La vida de S. Dionisio Areopagita, Obispo de Paris,y Martir, y de san Rustico y Eleuterio, sus cõpañeros , assi mismo Martyres.

IX. De Otubre.

LA Vida y Martirio del grã Filosofo , y diuino Teologo Dionisio Areopagita,dicipulo del Apostol san Pablo, escriuieron Aristarco, Metodio Obispo de Cõstantinopla,Michael Singelo, Metafraste,Glicas,y Suydas, autores Griegos ; y de los Latinos Hilduyno,à peticiõ del Emperador Ludouico Pio;Adõ,S.Antonino Arçobispo de Florẽcia, Mateo Galeno , y los q̃ tratã vidas de santos ; y los Martirologios hazẽ mencion de S. Dionisio , como de varon sapiẽtissimo, Obispo santissimo , è ilustrissimo Martir . De los quales escritores,y del Cardenal Baronio en el 1.y 2.tomo de sus anales, y en las anotaciones sobre el Martirologio Romano , sacaremos lo que deste glorioso santo auemos de dezir.

Nacio san Dionisio en Atenas , ciudad principalissima de Grecia,y madre de todas las ciencias. Sus padres fueron hombres ilustres y ricos ;y (si algunos auia en Atenas)moralmente justos, benignos,y para cõ los huespedes amorosos y liberales. Diose san Dionisio à los estudios , y saliò tan eminente en ellos, que assi por su grã sabiduria, como por su claro linage, alcançò el primer lugar entre los que regian y gouernauan la ciudad.Passò a Egypto, para mejor estudiar,y saber el curso del cielo,y delas estrellas,y todo lo que toca à la ciencia de la Astrologia.Siendo de veinticinco años , y estando en la ciudad de Heliopoli con vn cõpañero suyo, llamado Apolofanes,vio el eclipse del Sol,que sucediò en toda la tierra por espacio de tres horas , al tiempo que Iesu Christo nuestro Saluador estaua clauado en el madero de la santa Cruz. Conocio entonces Dionisio, q̃ aquel eclipse del Sol no era natural , porque la Luna estaua llena,y en oposiciõ del Sol, y durò mas tiempo de lo que naturalmente auia de durar. Quedò con aquella nouedad marauillado y assombrado: y comunmente se dize , que dixo estas palabras : *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissoluitur*:ò el Dios autor de la naturaleza padece, ò toda la machina del mũdo perece.Michael Singelo, Presbitero Ierosolimitano , autor muy antiguo, escriue,q̃ oyò dezir à su padre, que las palabras que auia dicho S.Dionisio,quando vio aquel prodigio tan grande , fueron estas. *Dios desconocido padece en la carne,y por esta causa el vniuerso cõ estas tiniebla se ha escurecido y tẽblado.* Y lo mismo refiere Suidas.Pero el mismo S. Dionisio en vna epistola que escriue à san Policarpo,y en otra à Apolofanes (q̃ le acõpañò,quãdo vieron el eclypse) dize, que preguntãdole,que le parecia de aquella nouedad , de la qual el estaua tan admirado?le respondio, q̃ eran mudanças de las cosas diuinas : y que notò el dia y la hora de aquella tan estraña nouedad.

Mich. Singel.in Encom. D. Dionysij.

Dio. epist. ad Poylca. & epis.ad Apolloph.

Fue

Amb. t. 3. li. 10. epist. 82. nō lōge à principio. Chry. to. 5 li. 4. de Sacerd.

Fue casado san Dionisio con vna señora principal, llamada Damaris (como se saca de S. Ambrosio, y de san Chrisostomo) y celebrò este matrimonio, por dar contento à sus padres. Viuia en su republica con rara moderacion; administraua justicia cōn gran rectitud, y era estimado y honrado de todos los Atenienses, como Filosofo sapientissimo. Entrò en esta sazon el Apostol san Pablo en Atenas, para enseñar la Filosofia del cielo, y con la luz del Euangelio deshazer las tinieblas, y vana Filosofia de la tierra, y confundir las varias sectas de los Epicureos, Estoycos, Peripateticos, y Academicos, y de otros sabios ignorātes, q̄ auia en aquella ciudad; la qual como era escuela de todas las ciencias humanas, assi se ocupaua en el estudio y exercicio dellas. Entrādo el sagrado Apostol, vio, q̄ demas de los otros muchos dioses, q̄ se adorauan en Atenas, auia vn Altar dedicado à vn dios no conocido, con este titulo, *Ignoto Deo*: y tomando, como prudentissimo y diuino Orador, ocasion de lo que auia visto, començò à predicar al Dios verdadero, Criador del cielo y de la tierra, y à declararles, que era aquel Dios, que ellos adorauan sin conocerle, como lo testificaua el titulo del Altar, consagrado al Dios no conocido. Auia en Atenas en vn collado, ò lugar eminente y alto, vn Tribunal de doze juezes, y supremos gouernadores, q̄ se juntauan en el para hazer justicia, y tratar las causas criminales de los acusados. Estos juezes se llamauan Areopagitas, porq̄ se juntauā en aquel lugar à tratar causas de muerte: à las quales (segun la ignorancia de los Gentiles) presidia el Dios Marte: y por esso le llamauā Areopago: porque Ares en Griego quiere dezir Marte, y Pagos, collado, ò lugar alto y eminente. Y eran tā graues y enteros los juezes de aquel Magistrado, q̄ antiguamente para dezir q̄ vn juez era hōbre seuero è incorrupto, deziā q̄ era vn Areopagita. Auiendo pues S. Pablo predicado vna nueua religiō, y vn Dios, q̄ ellos no conocian: como à hōbre sacrilego y facinoroso le lleuaron al Areopago, donde presidia san Dionisio, y era cabeça delos otros Areopagitas. Porq̄ aunque los Romanos se auian hecho señores de toda la Grecia: pero auian dexado à los Atenienses y Lacedemonios libertad para gouernarse segun sus leyes, y tener sus Magistrados, q̄ conforme à ellas les hiziessen justicia, como lo dize el Metafraste. Estado pues el Apostol en el Areopago, rodeado por todas partes de Filosofos, hablò altissimamente de la Magestad de Dios; mostrando q̄ es vno, y Criador y Señor del cielo y de la tierra, y q̄ era aquel Dios desconocido, q̄ ellos adorauā, cō otras razones admirables y diuinas, y cōcluyò su razonamiēto cō dezir, q̄ auia de auer resurrecciō de muertos, y dia señalado para juzgarlos, y dar à cada vno segun sus obras. Como ellos oyerō hablar de la resurrecciō, quedaron espātados; y vnos se burlauan del, y otros dixerō, q̄ le queriā oyr otro dia de aquella materia mas despacio. Porq̄ como los Ateniēses era gēte curiosa y nouelera (como dize el Euāgelista S. Lucas) y jūtamente habladora y parlera (q̄ lo vno se sigue de lo otro) tenian gran impedimēto para conocer y abraçar la verdad: y assi no es marauilla q̄ cerrassen la puerta de su coraçō à la verdad q̄ les predicaua el Apostol, por tenerla tā abierta à la mentira; y q̄ aquella semilla del cielo, sembrada por S. Pablo, como labrador diuino, no hiziesse tan grā fruto, como fuera razō, por caer en tierra tā inculta, y llena de espinas y abrojos. Aunq̄ no faltarō algunos, q̄ como buena tierra recibierō la palabra del Señor, y se conuirtieron: entre los quales los principales fuerō el Presidēte de aquel Senado Dionisio Areopagita, y Damaris su muger: los quales le siguierō, y se confirmarō mucho mas en la verdad, despues q̄ familiarmente trataron cō el santo Apostol, y oyeron del los misterios de nuestra santa Fê: particularmēte

Actor. 17

san Dionisio, quãdo entẽdiò, q̃ el eclipse q̃ el auia visto enla ciudad de Heliópoli, auia sido en la misma hora, q̃ el Redẽtor del mũdo, como verdadero Sol de justicia se auia eclipsado enla Cruz, y el cielo se auia vestido de luto, y tẽblado la tierra, y todos los elemẽtos hecho sentimiento por la muerte de su Criador.

Fue de grande admiraciõ en toda la ciudad de Atenas el ver à S. Dionisio cõuertido à la Fè de Iesu Christo nuestro Saluador, porq̃ todos le tenian por varon sapientissimo, y maestro de los demas, y como Principe de los sabios de Atenas. De aqui començo Dionisio, de maestro à hazerse dicipulo de S. Pablo, y del diuino Hieroteo: y el mismo se precia dello, y de auer aprẽdido dellos aquella diuina y profundissima sabiduria, q̃ despues comunicò con sus libros à toda la Yglesia Catolica. Y puesto caso que S. Dionisio se hizo Christiano, y dexò el Areopago, y el cargo que tenia en el de Presidente, toda via siempre le quedò el nõbre de Areopagita, como à S. Iustino Martir el de Filosofo, y à otros santos los q̃ teniã antes de su conuersion. Estando ya bien enseñado en las letras sagradas, y siendo de vida perfetissima, el mismo Apostol san Pablo, à cabo de tres años que le auia tenido consigo, le consagrò en Obispo, y Padre de los que cada dia se yuan conuirtiendo en Atenas, para que enseñasse, honrasse, y diesse salud y vida à su misma patria, por la qual Dios le auia dado à el el ser que tenia. Hizolo el santo con gran cuydado y vigilancia, y ganò muchas almas para el Señor. Sucedieron à san Dionisio dos cosas marauillosas cõ la santissima Virgen Maria nuestra Señora, la vna en vida, y la otra en muerte. La primera fue, que yendola à ver, luego que la vio, le dio vna admiraciõ, y vn estupor tã grande, q̃ la tuuiera por Dios, y como à tal la adorára, sino supiera por la Fê que no lo era. Porque aquella magestad y resplandor que vio en ella, fue tal, que no le parecia que podia caber en persona mortal. Vna epistola anda impressa en nõbre de S. Dionisio para S. Pablo, en q̃ se cuẽta esto, aũque enel catalogo delas obras de S. Dionisio, donde se pone el numero de sus epistolas, no se haze mencion desta, pero refierela Hubertino, Dionisio Cartusiano, y Canisio. La segũda cosa fue, q̃ al tiempo q̃ la sacratissima Virgẽ huuo de partirse desta vida, para consuelo suyo, y de todos los Apostoles, q̃ estauã esparzidos, y predicando por diuersas prouincias del mundo, el Señor por ministerio de Angeles se los truxo, para q̃ se despidiessen della, y tomassen su bendicion, y se hallassen à su muerte, y la alabassen con himnos, y diessen à su santo cuerpo sepultura, y se hallò tambien presente S. Dionisio, con Hieroteo y Timoteo, y otros varones Apostolicos: como el mismo lo refiere.

Hubertin. li. 4. de vita Saluatoris, & Dion. Carthus. in com. in li. de diui. nomi. c. 3. & Cani. li. 3. de Deipara cap. 21.

Lib. de diui. no. c. 3.

Despues que S. Dionisio huuo gouernado la Yglesia de Atenas muchos años, y con su vigilancia y grãdes trabajos recogido copiosas miesses en las troxes del Señor, fue à Efeso, à hablar à S. Iuã Euangelista, rezien venido del destierro de Pathmos, y por su cõsejo, siẽdo ya sumo Põtifice, y Vicario de Christo nuestro Saluador en la tierra, S. Clemẽte Papa, partiò para Roma à verse con el. De alli, quedando bien proueyda la Yglesia de Atenas de Pastor cõ la persona de Publio (q̃ sucedio en ella à S. Dionisio) fue embiado del mismo S. Clemẽte à predicar à Francia la Fè de Christo, y alũbrar toda aq̃lla prouincia cõ la luz del Euangelio; que estaua por vna parte muy dispuesta para recebirla, y por otra, falta de obreros y maestros que la enseñassen, por auer muerto los primeros dicipulos, que el Apostol S. Pedro auia embiado à ella. Lleuò S. Dionisio en su compañia à Rustico Sacerdote, y à Eleuterio Diacono, y à Eugenio, y à otros q̃ se le juntarõ. A Eugenio embiò à España; y el entrò en ella, y llegò hasta la ciudad de Toledo, y fue su primer Arçobispo; y despues boluiẽdo

do à Francia, fue martirizado, como en ſu vida y martirio (que es à los 15. de Nouiembre) ſe verà. Entrò S. Dioniſio en Francia con ſus ſantos compañeros; y ſabiendo que la ciudad de Paris era muy populoſa, rica, y abundante, y cabeça de todas aq̃llas prouincias, ſe fue à ella, para ganar aq̃l alcaçar para Dios, y de alli hazer guerra al demonio. Alli començò à abrir ſu celeſtial pecho, y deſcubrir las riquezas de Dios, que en el traia, predicando ſu Euangelio, y acompañãdo ſus palabras cõ obras marauilloſas, y milagros que hazia. Cõ eſto, y ſu vida ſantiſsima, y dotrina diuina, en breue tiẽpo recibierõ la lumbre del cielo, los que viuian en la ſombra de muerte, y deſpedidas las tinieblas de ſu ceguedad, abrieron los ojos para ver y conocer la luz de nueſtras almas Ieſu Chriſto nueſtro Redentor. Y no ſolamente en la ciudad de Paris ſe hazia fruto admirable, ſino tambien en las otras partes, donde el ſanto con ſu bendicion embiaua otros dicipulos ſuyos. Yua eſto creciendo de manera, que ſe conuertiã muchos caualleros ricos y ſabios, y ſe derribauan los templos de los idolos, y ſe edificauan muchas Ygleſias, donde el nombre de Ieſu Chriſto era alabado. Tuuo embidia deſte gran bien nueſtro comũ enemigo; procurò quitar del mũdo à ſan Dioniſio, q̃ era el principal miniſtro de Dios para eſta obra ſuya: y mouiò à los Sacerdotes delos idolos, para que le procuraſſen matar: y auiendo venido muchas vezes con gẽte armada para prenderle, reſplãdecia en el roſtro de ſan Dioniſio vna luz tan celeſtial, q̃ muchos dellos ſe conuirtierõ, y los demas huyeron de eſpanto. Finalmente vn Prefecto, llamado Feſcenio Siſinio le hizo prender, juntamente con Ruſtico y Eleuterio ſus cõpañeros. Tuuo Siſinio con el ſanto vn largo razonamiento, reprehendiendole, por auer quitado con ſu predicacion la adoracion de ſus dioſes: y exortandole à confeſſar ſu error, y recompenſar el daño que auia hecho, cõ perſuadir al pueblo, que dexadas las nouedades ſin fundamento q̃ les auia enſeñado, boluieſſen à lo antiguo. Y como S. Dioniſio le reſpõdieſſe con gran libertad y zelo de la honra de Dios, moſtrandole quan indignos eran de ſer tenidos por dioſes, los q̃ auiã ſido hombres viciosiſsimos, y q̃ adorar piedras y palos, era mayor ceguedad: y q̃ no auia otro Dios verdadero, ſino el q̃ el predicaua: el juez enojado de ſu reſpueſta, le mandò açotar terriblemente, y deſpues ponerle ſobre parrillas, y à fuego mãſo quemar. Y añade Hilduyno, que deſpues le echaron à las beſtias fieras hãbrientas, y q̃ haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre ellas, ſe proſtrarõ à ſus pies, y que no contentos cõ eſto, le arrojaron en vn horno ardiendo, y auiendo ſalido del le crucificaron, y que deſde la Cruz predicaua à Chriſto nueſtro Redentor; y viendo q̃ no moria, le deſclauaron, y puſieron en la carcel con otros Chriſtianos preſos, donde el ſanto dixo Miſſa, para animarlos con la ſagrada Comunion: y al partir de la ſagrada Hoſtia, aparecio à todos viſiblemẽte Chriſto nueſtro Señor con vna deſacoſtumbrada luz, y hablò con S. Dioniſio, eſforçandole al martirio. Fuerõ otra vez preſentados delante del juez ſan Dioniſio y ſus compañeros, y de nueuo açotados: y viſto por el juez que no morian, y que ſufrian todos los tormentos con admirable conſtancia y alegria, leuantandoſe con furor de ſu ſilla, dixo: Los dioſes ſon menoſpreciados, los Emperadores deſobedecidos, y los pueblos engañados con vueſtros encantamentos, haziendo milagros falſos: delitos ſon eſtos, que merecen ſer con rigor caſtigados: por tanto yo mando que luego ſeays muertos. A eſta voz ſan Dioniſio, Ruſtico, y Eleuterio, ſin moſtrar en ſus roſtros turbacion, reſpõdieron muy contentos: Sean ſemejantes à los dioſes los que los adoran, que noſotros à Dios del cielo adoramos. Encendioſe mas el impio juez con las piadoſas

dosas palabras de los santos, y mandò luego executar en ellos la sentencia de muerte. Sacaronlos fuera de la ciudad à vn monte alto, y entregaronlos à los verdugos, para que los degollassen. San Dionisio se puso de rodillas, y leuantadas las manos, y puestos los ojos en el cielo, dixo: Señor Dios padre todo poderoso, y Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, y tu Espiritu santo Cōsolador, que soys vn Dios en la misma sustācia, y vna indiuisible Trinidad, recebid en paz las almas de aquestos vuestros sieruos, pues por vuestro amor perdemos la vida. Respondieron Rustico y Eleuterio en voz alta: Amē. Acabada esta oraciō, les cortarō las cabeças con vnas cuchillas, ò hachas de armas embotadas, y de gruesso filo, para mayor tormento, como el juez lo auia mādado. Degollarōlos allì en aquel monte, q̄ oy dia se llama Mons Martyrum, el Monte de los Martyres, por memoria y reuerencia dellos: y el mismo dia padecieron en Paris martirio muchos Christianos. Pero sucedio despues que los martirizarō, vn milagro de grande admiracion. Leuantose el cuerpo de san Dionisio en pie, y tomò su propia cabeça en sus manos, como si fuera triunfando, y lleuára en ellas la corona y trofeo de sus vitorias. Yuan los Angeles del cielo acōpañando al santo, cantando à coros hymnos, con vna celestial harmonia y consonancia, y acabauan con aquellas palabras: *Gloria tibi Dñe, Alleluya*: y la gente que oyò las vozes (q̄ era inumerable) y muchos de los ministros, q̄ le auian perseguido, creyeron en el Señor, haziendo penitencia de su infidelidad. Anduuo el santo cō su cabeça en las manos como dos millas, hasta que encontrò con vna buena muger, llamada Catúla, que salia de su casa, y llegando el cuerpo de san Dionisio à ella, le puso su cabeça en las manos. Auianse quedado en el lugar del martirio Rustico y Eleuterio: y tratando los impios ministros de echarlos en el rio, para que los comiessen los peces, y no fuessen honrados de los Christianos, la religiosa muger Catúla con gran sagazidad y prudencia combidò à comer aquellos ministros de Satanas en su casa, y los regalò y entretuuo, hasta que los Christianos tomaron aquellos sagrados cuerpos de los Martires, y los escondieron. Despues los paganos los buscaron, y por no hallarlos, se embrauecieron, y hizieron grandes amenazas: mas ella los aplacò con dadiuas, y con maña puso los santos cuerpos en vna casa particular, fuera de los muros de Paris: y passados algunos años se les edificò allì vn famoso templo, dōde reposan: y los q̄ visitā sus santas reliquias, por su intercession alcançan grandes misericordias del Señor. Pero mucho mas magnifico y suntuoso se hizo el sepulcro de S. Dionisio, despues que los Christianissimos Reyes de Francia le enoblecieron con soberuios edificios, acrecentaron con grandes rentas, y le escogieron para su entierro. Fue el martirio de san Dionisio à los nueue de Otubre, imperando Adriano, y à los 110. años de su edad. Verdad es, que Metafraste, Hilduyno, y Hincmaro Obispo de Remes, y otros, dizen que murio en tiempo del Emperador Domiciano, de nouenta y vn años: pero ni lo vno ni lo otro no puede ser verdad. Lo primero, porque en vna epistola, que el mismo san Dionisio escriue al Apostol y Euangelista san Iuan, desterrado en la isla de Pathmos, le dize, que auia tenido reuelacion de Dios, q̄ saldria libre de aquel destierro, y bolueria à Asia, y q̄ allì los dos se verian. Lo qual se cumpliò, quādo à Domiciano ya muerto sucedio Nerua, y se anularō los decretos crueles de Domiciano, y los presos y desterrados fuerō restituydos en su libertad. Y el mismo S. Dionisio cita la epistola de S. Ignacio ya difunto, que escriuio à los Romanos: el qual (como es notorio) fue coronado de martirio en tiēpo de Trajano, que sucedio à Nerua. Michael Singelo dize, q̄ llegò S. Dionisio à los postre-

Hildu. in eius vita c. 32.

Diony. in epistol. ad Ioan.

postreros años del Imperio de Trajano: mas los Martirologios antiguos ponen el martirio de san Dionisio, imperando Adriano: como lo notò el Cardenal Baronio. Desta cuenta se saca lo segundo, que es auer viuido san Dionisio ciento y diez años: porque (como diximos) en la epistola que escriue à Apolofanes, dize, q̃ al tiempo del eclipse y Passion del Señor, el tenia veinticinco años: y auiendo muerto el año por lo menos de 119. en que Adriano començò à imperar, necessariamente le auemos de dar esta edad, y no la que le dan otros autores: como el mismo Cardenal Baronio lo prueua en sus anales.

Bar. to. 2. pag. 37.

Bar. to. 2. pag. 40.

Escriuio san Dionisio algunos libros admirables, y llenos de aquella celestial sabiduria, que su maestro san Pablo auia oydo en el cielo, y à el le auia enseñado, de la celestial Hierarchia, de la Hierarchia Eclesiastica, de los nombres diuinos, de la mistica Teologia, y de la simbolica Teologia, y algunas epistolas marauillosas, y dignas de tan gran varon. Verdad es, que algunos autores antiguos, y otros modernos y libres, han puesto duda, si estas obras son de nuestro san Dionisio Areopagita, ò de Dionisio Obispo de Corinto, ò de otro Dionisio Alexandrino, que tambien fueron varones insignes y eminentes. Pero no ay duda ninguna, sino que el autor destas obras fue san Dionisio Areopagita: porque demas que la grandeza, y alteza de las cosas que dize, y de la grauedad y profundidad de las palabras con que las dize, muestran que el autor fue varon Apostolico, y tuuo espiritu y dotrina mas diuina que humana: el mismo se llama en ellas dicipulo de san Pablo, y de Hieroteo. Escriue à san Iuan Euangelista, y tābien à Timoteo, y à Tito, y à Policarpo, como à cōdicipulos y compañeros. Haze menciō del eclipse que vio al tiempo de la Passion del Señor. Todo lo qual no puede conuenir à ninguno de los otros dos Dionisios: demas que le cita Origenes, san Atanasio, y san Iuan Chrisostomo, y el mismo Dionisio Obispo de Corinto, san Gregorio Papa, san Damasceno: y la sexta Sinodo Constantinopolitana alega con gran reuerencia sus palabras: y la otaua Sinodo alaba sus libros. Y san Maximo, Miguel Ierosolymitano, san Martin Martir, Beda, y otros muchos graues autores despues del, los reconocen por de san Dionisio Areopagita, y los han traduzido en Griego, è interpretado, y escrito comentarios, y anotaciones sobre ellos; como Iuā Scoto, Hugo de S. Victor, Ruperto Linconiense, Alberto Magno, Dionisio Cartuxano, y Ambrosio Camaldulense: assi que en esto no ay que dudar. Entre las otras epistolas de san Dionisio ay vna para Demofilo, à quien el mismo santo auia ordenado Hostiario, y dadole por sus manos el abito, y estado de monge. Este Demofilo vio à vn gran pecador, que reconociendo su culpa, se echaua à los pies de vn Sacerdote, pidiendo con humildad y confusion penitencia y remedio de sus pecados, y que el Sacerdote recebia, como estaua obligado, al penitente cō misericordia: y mouido cō vn zelo indiscreto y atreuido, se enojo cōtra el penitēte, echandole à cozes de la Yglesia, porque auia ofendido à Dios, y cōtra el Sacerdote, porq̃ le admitia à penitēcia, diziēdole malas palabras, y q̃ se saliesse de la Yglesia. Y pareciendole q̃ auia hecho grande hazaña, y seruicio à Dios, escriuio vna carta à san Dionisio, contādole el caso. El santo le respondio otra, enseñandole, y reprehendiendole aquel falso zelo, y sobrado atreuimiento: y le refiere vna historia, que san Carpo Obispo le auia contado, estando en la isla de Candia: que por ser digna de tan sagrado autor, y vtil para los pecadores, y para los medicos espirituales que los curan, quiero yo en suma poner aqui.

Valla, Erasm^o, & Caietan.

De cœlesti Hier. c. 6. De diuinis nom. c. 2.

Origen. in Ioan. to. 2. Athan. q. 8. Chrys. to. 5. li. 4. de Sacerdotio. In epis. ad Soterū, & in alia ad Atheniē. Gre. to. 2. hom. 34. D. Dam. lib. 1. de fide c. 15. Vide Alfon. Salm. in Acta Apost. ca. 17. Baro. to. 2. ann. pag. 36. & Mat. Galenum. Dio. epist. 8. ad Demop. de benignitate.

Dize pues san Dionisio, que estando en Cādia, le hospedò en su casa san Carpo, varon perfeto, y por la limpieza de su

su alma, dignissimo de ser visitado y regalado de Dios. El qual no començaua à dezir Missa, hasta auer tenido alguna especial visitaciõ del cielo; y que le dixo, q̃ vna vez tuuo grã tristeza, porque vn infiel en cierta fiesta que se hazia à sus dioses, auia engañado à otro fiel, y peruertidole, y apartadole de nuestro benignissimo Iesus. De la tristeza nacio à S. Carpo vn grande enojo y amargura cõtra aquellos pecadores, q̃ assi auiã ofendido al Señor: pareciendole q̃ eran indignos de la vida, y pidiendo à Dios, q̃ los priuasse della cõ algun rayo, ò torbellino. Estando el santo cõ esta turbacion y sentimiento, vna noche vio subitamente, q̃ la casa en q̃ estaua, temblaua con gran terremoto, y despues de alto abaxo por medio se abria. Vio juntamẽte vna luz inmensa, q̃ baxaua del cielo hasta dõde el estaua: alçò los ojos al cielo, y viole abierto, y alli sentado al Saluador, rodeado de inumerables Angeles en figura humana. Boluiò los ojos házia baxo, y vio assi mismo el suelo abierto, y debaxo del vna profundidad horrible y espãtosa, y que aquellos dos hombres, contra los quales el estaua enojado, por la injuria que auiã hecho à Dios, estauã à la boca de aquel abismo, como para caer en el, despauoridos y tẽblando. Saliã de dẽtro muchas serpientes, que con los dientes y colas, con sus bocas y lenguas, y el mouimiento de sus cuerpos, procurauan tirarlos para dentro en aquella profundidad; y no faltauan algunos hombres, que ayudauan à las serpientes, y querian à empellones y golpes hazer caer aquellos miserables hombres, que mas muertos q̃ viuos alli estauan. Quãdo san Carpo tuuo esta vision, començò à alegrarse, por ver que tenian su merecido, y q̃ era castigada su graue culpa con graue pena: y desseaua que cayessen presto en aquella horrenda sima, y qualquiera tardança le parecia grande, por el zelo q̃ tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Pero añade san Dionisio, que estando cõ este afecto S. Carpo, tornò à mirar al cielo, y q̃ vio, q̃ Iesu Christo, teniendo cõpassion de aquellos dos pecadores, se leuantaua de la silla, en q̃ estaua sentado, y baxaua hasta dõde ellos estauan, y les daua la mano benignamẽte, y q̃ los Angeles los ayudauan, y los librauan de aquel peligro. Y dixo el Señor à Carpo: Hiereme à mi, q̃ estoy aparejado à padecer otra vez, porq̃ los hõbres se saluen: y harelo de buena gana, porq̃ ellos no pequen mas: y tu que te muestras tã zeloso, mira bien lo que te conuiene, y si te està mejor gozar de la compañia de Dios clementissimo, y de los buenos Angeles, ò caer en esta tan profunda morada, llena de sauandijas y serpientes. Y concluye esta narraciõ S. Dionisio cõ estas palabras: *Estas cosas oi de Carpo, y creo q̃ son verdaderas.* He querido referir aqui esta historia, para que todos aprendamos, quã benigno y suaue es el Señor, y quan digno de ser amado y seruido: y que el que cayere en algun pecado graue, no tiene porq̃ desesperar: ni el q̃ estuuiere en pie, y por la misericordia de Dios se hallare sano, no deue menospreciar, sino dar la mano al caydo, para leuantarle; y el q̃ fuere ministro de Dios, imitar las entrañas de su piedad: pues assi perdona y abraça à los pecadores, quando de coraçon cõtrito y humillado bueluen à el.

Demas de los milagros q̃ san Dionisio hizo en vida, despues de muerto hizo otros muchos, algunos de los quales refiere san Gregorio Turonēse: y Alcuino dize q̃ fueron inumerables: y q̃ quando Miguel Emperador de Cõstãtinopla embiò los libros de san Dionisio escritos en Griego à Ludouico, aq̃lla noche siguiẽte, en q̃ el los recibio, Dios hizo por el santo dezinueue milagros. Pero el que obrò el Señor en el santo Pontifice Esteuan, tercero deste nõbre, fue muy señalado y notorio. Porq̃ auiẽdo ydo el Papa Esteuã al Reyno de Frãcia, para librar la Yglesia Romana de las armas del Rey Aystulfo, q̃ la oprimia,

Gre. Tur. li. de glo. Mart. Alcuin. in eius vita.

mia, cayò malo, y estuuo deshauziado en el mismo monesterio de san Dionisio, que està cerca de Paris. Alli tuuo vna reuelacion, y vio à los Principes de los Apostoles, san Pedro y san Pablo, y à san Dionisio, que le tocò amorosamente, y le dio entera salud: y fue esto el año del Señor de 754. à los 28. de Iulio; y en agradecimiento deste beneficio dio grandes priuilegios à aquella Yglesia de san Dionisio; y lleuò consigo à Roma algunas reliquias de su sagrado cuerpo, y edificò vn monesterio para honra suya, y le dio à monges Griegos, para que le habitassen, y alabassen continuamente al Señor: y por esta causa se llamò aquel monesterio en Roma, la escuela de los Griegos. De san Dionisio escriuen los autores, que en el principio desta vida, y en el discurso della quedan referidos.

La vida de san Calixto, Papa y Martir.

XIIII. de Otubre.

LA Vida de san Calixto el primero deste nombre, Papa y Martir, sacada de san Dámaso, y de los otros autores, que escriuierõ las vidas de los sumos Pontifices, y de lo que Lorenço Surio en el 5. y 7. tom de las vidas de los santos, y el Cardenal Baronio en el 4. tomo de sus anales refieren, es desta manera.

Por la muerte de san Zeferino Papa y Martir, fue puesto en la silla de san Pedro, Calixto natural de Roma, hijo de Domicio; y gouernò la Yglesia santissimamente en el Imperio de Alexandro Seuero, cinco años y vn mes, y doze dias. Edificò la Yglesia de santa Maria trans Tiberin en Roma; y para sepultar los muchos Martires, que en aquel tiempo morian por Christo, hizo vn cimeterio en la via Apia, q̃ se llamò el Cimeterio de Calixto; en el qual fue enterrado muy gran numero de Martires. Instituyò el ayuno de las Quatro temporas, para hazer gracias à nuestro Señor por las mercedes que en todos los tiempos del año nos haze; y para suplicarle, que conserue todos los frutos de la tierra. Vedò el comunicar con los excomulgados, y mandò, que ninguno dellos pudiesse ser absuelto, sin conocimiento de su causa, y estando satisfecha la parte. Fue el primero, que prohibiò el matrimonio entre parientes, y señalò el setimo grado de consanguinidad, y despues se reduxo al quarto grado, como al presente se guarda. Celebrò cinco vezes Ordenes por el mes de Diziembre, hizo en ellas ocho Obispos, y diezíseys Presbiteros. Obrò Dios por el grandes milagros, y con ellos, y con su santa vida y predicacion conuirtio à muchos Gentiles, y personas principales à la Fê de Christo nuestro Señor. Entre ellos fue vno Palmacio Consul, que con auer sido antes muy diligente, y zeloso en el culto de sus falsos dioses, y perseguido por orden del Emperador à los Christianos, se hizo Christiano con su muger y hijos, y otras quarenta y dos personas de su familia: por auer visto, que los soldados que yuan à prender à san Calixto, perdieron la vista, y quedaron ciegos: y que vna donzella Gentil endemoniada, estando en el templo haziendo sacrificio à sus dioses, auia clamado, que no auia otro Dios sino el de Calixto, que era Dios solo, viuo, y verdadero. Tambien Simplicio Senador, por auer visto otros milagros, se conuirtio con sesenta y ocho personas de su casa, y todos fueron Martires. Finalmente entendiendo el Emperador, que san Calixto era el maestro de todos los Christianos, y el que mas guerra hazia à sus dioses, le mando prender, y açotar cada dia. Y auiendo estado el santo orando en la carcel cinco dias sin comer, y sido visitado del Señor, y sanado en ella à vn soldado llamado

Cap. Cõsanguineorũ 3. quæst. 4.

mado Priuato, que estaua muy enfermo, y lleno de llagas, el Emperador le mãdò arrojar de la ventana de su casa abáxo, y con vna piedra muy pesada atada al cuello, echarle en vn poço, y muchas piedras encima: y con èste cruel martirio acabò el glorioso S. Calixto su dichosa vida. De alli à 17. dias, vn Presbitero llamado Asterio, acõpañado del Clero, vino de noche al poço, y sacò el sagrado cuerpo, y le sepultò en la via Aurelia, en el cimenterio de Calipodio, à los 14. de Otubre, en que la santa Yglesia celebra la fiesta de san Calixto. Fue el martirio deste Santo el año del Señor de 226. imperando el ya dicho Alexandro Seuero.

Bar. to. 2. pag. 325.

La vida de san Lucas, Euangelista.

XVIII. d Otubre.

El Glorioso Euangelista S. Lucas fue natural de la ciudad de Antiochia, hijo de padres nobles y ricos, y desd su niñez inclinado al estudio delas buenas letras, y de toda virtud. Es gran señal de su honestidad, el auer perseuerado virgen toda su vida. En la eloquencia, y en las demas ciencias puso mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exercitò, y S. Pablo le llama Medico carisimo. Tambiẽ aprendio el arte de pintar, no para hazer oficio, y tener nombre de pintor, sino (como es de creer) para saberla, y ocuparse en ella algunos ratos, y passar el tiempo honestamente. Origenes, Epifanio, san Gregorio, y Simeõ Metafraste dizen, q̃ fue vno de los setenta y dos dicipulos, que el Señor (demas de los Apostoles) embio à predicar su Euãgelio; como lo refiere el mismo S. Lucas. Algunos destos autores, y Teofilacto, y Niceforo, son de parecer, que S. Lucas fue compañero de Cleofas; y vno de los dos dicipulos que el dia dela Resurrecion yuan à Emaus, quando en trage de peregrino se les aparecio el Señor: y otros traen algunas razones, y conueniencias para prouar esto; que à mi parecer no estan tan fundadas, que por ellas se pueda tener por cierto. Antes S. Ireneo, Tertuliano, Eusebio, san Geronimo, san Agustin, Doroteo, Beda, y Pedro Damian, dizen, que S. Lucas no fue de los setenta y dos dicipulos. Y si se põderan bien las palabras que el mismo S. Lucas hablando de si, dize en el principio de su Euangelio, facilmente se echarà de ver que le escriuio, no como testigo de vista, sino de oydas; y como le informaron los q̃ desde el principio fueron dicipulos del Señor. Lo cierto, y sin duda es, que S. Lucas fue compañero de S. Pablo en sus trabajos y peregrinaciones, y q̃ fue señalado para esto de las Yglesias. Y asi el mismo S. Pablo escriuiendo à su dicipulo Timoteo, le dize: *Lucas solo està comigo*. Y à los Colossenses: *Saludaos Lucas mi muy amado*. Y à los de Corinto: *Con Tito* (dize) *os embiamos à nuestro hermano* (entendiendo à S. Lucas) *que tiene loa en el Euangelio por todas las Yglesias: y no solo ay en el esto, sino q̃ està señalado de las Yglesias para que sea cõpañero de nuestra peregrinaciõ.* Y asi es de creer, q̃ S. Lucas trabajò, y padeciò mucho en la predicacion del sagrado Euãgelio: y q̃ fue particionero de las grandes fatigas, molestias, incomodidades, y persecuciones q̃ padecio san Pablo, quãdo yua alumbrando el mundo cõ la dotrina del cielo. Aunque no fue S. Lucas luego al principio compañero de S. Pablo, sino passado algun tiempo; y quando el santo Apostol llegò à vna ciudad maritima de Asia, llamada Troade: como lo significa san Ireneo. Escriuio san Lucas su sagrado Euangelio en Griego, en estilo elegante, para enseñar à los Griegos, à quien san Pablo predicaua: como san Mateo auia escrito su Euangelio en Hebreo para los Hebreos: y san Marcos el suyo en Latin (à lo que

Ad Col. 4. Metap. in eius vita, & Nicep. lib. 2. c. 43 & lib. 6. c. 16. Orige. dialog. 1. de recta in Deum fide. Epiph. hæres. 51. Greg. in præfat. in Iob. cap. 1. Metap. in eius vita. Luc. 12. Teophy. in com. in 24 Luc. & Niceph. li. 1. c. 34. Iren. li. 3. cap. 12. Tert. li. 4 cont. Marcion. Euse. lib. 3 hist. c. 4. Hiero. de scri. Eccl. in Luca. Aug. li. 1. de consen. Euan. c. 1. Doroth. in Synop. Bed. in præfa. in Luc. Pet. Dam. serm. de S. Luca. 2. Tim. 4. col. 4. 2. Cor. 8. Irén. li. 3. cap. 14. Bar. to. 1. anna. pag. 380. Bella. to. 1 lib. 2. de Verbo Dei c. 7. Baro. to. 1. pag. 340. & 341. & 506.

que parece à algunos autores) para los Romanos, y Latinos, donde escriuio. Y el mismo S. Pablo es de creer, que dio noticia à S. Lucas de muchas cosas de las que escriue en su Euangelio. Y por esto dize san Geronimo, que algunos fueron de parecer, q̃ quando el Apostol dize en sus epistolas, *Iuxta Euãgeliũ meũ*, Segun mi Euangelio, que habla del Euãgelio que escriuio san Lucas: porque S. Lucas le auia aprendido del, y le auia escrito, informado del mismo Apostol, y en su compañia. Pero no solamente S. Lucas fue enseñado del Apostol san Pablo para escreuir el Euangelio, sino tambien de los otros Apostoles, y especialmente de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora: con la qual parece que tuuo mucha familiaridad, y della fue muy fauorecido, y supo los sagrados y secretos misterios de la encarnacion del Verbo eterno en sus entrañas; la visitacion de santa Ysabel; la santificacion, y gozo, y saltos del niño Iuan en el vientre de su madre; el nacimiento del Señor en Belen; su Circuncision, y la Presentacion en el Templo: y todos los otros misterios, que solo S. Lucas escriue en su Euãgelio: y sola la que era madre, y auia sido testigo, y tãta parte en ellos, los sabia, y se los podia descubrir. Demas del sagrado Euangelio, escriuio S. Lucas otro libro, que se llama los Hechos Apostolicos: en el qual, començando desde la subida à los cielos del Saluador, y tratando de la venida del Espiritu santo, escriue la predicacion de los Apostoles; los milagros que hizieron; las contradiciones que tuuieron de los Iudios; las costumbres con q̃ los Christianos de la primitiua Yglesia viuian: la muerte de S. Esteuan; la conuersion de S. Pablo; como Herodes mãdò degollar à Santiago el mayor, y prẽder à S. Pedro, y el Señor le librò. Finalmente siendo ya S. Lucas compañero de S. Pablo, va contando su peregrinacion, sus trabajos, sus persecuciones, de que no pequeña parte le cupo al sagrado Euangelista, hasta que llegarõ à Roma, donde estuuo dos años S. Pablo preso: y alli pone fin, y remata su libro. Dexando al glorioso Apostol en Roma, boluio S. Lucas à Oriente, y auiẽdo ilustrado con su presencia la prouincia de Africa, passò à Egypto, y à la superior Tebayda: y de alli à la inferior, donde fue Obispo, y cõuirtio gran numero de Gentiles à la Fê de Christo nuestro Señor. Alli estuuo muchos años. Ordenò Sacerdotes, y consagrò Obispos, y embiolos à predicar por diuersas partes. Derribò idolos. Leuantò altares. Edificò templos al Señor: y con su vida, y predicaciõ santissima, toda aquella prouincia, de vna tierra yerma y esteril, se conuirtio en vn jardin amenissimo, lleno de plantas celestiales y diuinas. Y auiẽdo gastado en estas santas y frutuosas ocupaciones su vida, y llegado à la edad de ochenta y quatro años (como escriue S. Geronimo) dio su bendita alma al Señor en Bitinia: y à lo que se saca del mismo santo Dotor, y de Isidoro, Metafraste, y otros autores, murio de su muerte natural. Verdad es, que san Gregorio Nazianzeno da à entender que fue Martir: y lo mismo san Paulino Obispo de Nola, en dos versos que dizen.

Hic Pater Andreas, & magno nomine Lucas
Martyr, & illustris sanguine Nazarius.

Y S. Gaudēcio Obispo de Bresa siente lo mismo. Y Niceforo Calixto, no solamente dize q̃ fue Martyr, pero escriuẽ el genero de martirio con que fue martirizado, y que le colgaron de vn oliuo, y que alli acabò su vida. Y Glicas es tãbien deste parecer.

Entre las otras cosas memorables y dignas de veneracion, que hizo el bienauenturado Euangelista san Lucas, fue vna, pintar las imagines de Christo nuestro Saluador, y de la sacratissima Virgen su madre, y retratarlas muy al biuo, y dexarlas à la Yglesia Catolica, para cõsuelo de todos los fieles: las quales imagines fueron siempre tenidas en grande

Hiero. de scri. Eccl. in Luc.
Rom. 2. & 2. ad Thessal. 2.
Beda dize q̃ viuio 73 Niceforo que 80.
Hiero. de scri. Eccl. in Luca.
Isid. de pa. nou. Test.
Metap. in Luca.
Greg. Nazia. orat. 1. in Iulia.
Paul. ad Seuer. epi. 12
Gaud. ser. in dedica. Eccl.
Niceph. histor. lib. 2. cap. 43.
Glicas lib. 3. Annal.
Vide Bar. in annot. Mart. 18. Octob.

grande estima, y reuerenciadas con grā deuocion. La de la Virgen que pintò S. Lucas, oy dia està en Roma en la Basilica de santa Maria la Mayor, y el Señor ha obrado muchos milagros por ella. Murio S. Lucas à 18. de Otubre, en que la santa Yglesia celebra su fiesta. Sus sagradas reliquias, con las de S. Andres, y S. Timoteo Martir, fueron lleuadas à Constantinopla, donde el Emperador Constancio, hijo del gran Constantino, les edificò vn sumptuoso templo: y despues andando el tiempo, el cuerpo de S. Lucas se trasladò à la ciudad de Pádua, donde agora està, como lo dize el Martirologio Romano: aunque la cabeça, y vn braço deste sagrado Euangelista, se muestran, y reuerencian en Roma en la Yglesia de S. Pedro. De S. Lucas escriuen todos los Martirologios, Eusebio, S. Geronimo, san Agustin, Isidoro, Metafrastes, Niceforo, y todos los que han escrito comentarios sobre los Euangelios.

Euse. hist. lib. 3. c. 4. & 18. Hiero. de scri. Eccl. in Luc. Augus. de cōse. Euāgelist. Isido. de vita, & obi. SS. c. 84.

La vida de san Hilariō, Abad.

XXI. de Otubre.

LA Vida del glorioso S. Hilarion, sacada de la que del escriuio el gran Dotor de la Yglesia S. Geronimo, es desta manera. Nacio S. Hilarion en vn lugar llamado Tabuta, cinco millas de la ciudad de Gaza, en Palestina. Sus padres fueron idolatras, y el hijo nacio dellos, como la rosa de las espinas. Fue embiado de sus padres, siendo niño, à la ciudad de Alexandria, para que alli estudiasse: y el lo hizo con tāto cuydado, que en pocos años aprendio el arte de bien hablar: y por su modestia, agradable condicion, y biuo ingenio, era amado de la gente, y Dios nuestro Señor tambien le amò, pues teniēdo alli noticia de la Fè de Christo, se bautizò, y se hizo Christiano: y de tal manera se dio à la piedad y deuocion, que en tan tierna edad no se deleytaua, sino de estar en la Yglesia, ò con los ministros della. Oyò dezir las grandezas de S. Antonio Abad, que en aquel tiempo florecia con gran fama de varon celestial, y vinole desseo à Hilariō de verle: fue al yermo donde estaua, y en viēdole se encendio tāto en amor de Dios, con desseo de imitar à san Antonio, q̃ luego mudò su trage, y se vistio de mōge, y estuuo cō el dos meses, aprendiēdo el modo de su vida para imitarle. Cōsideraua la grauedad de sus costūbres, su continua oracion, la humildad con q̃ recebia los huespedes, la serenidad en corregir à los culpados, el feruor en exortar à los tibios, la benignidad en cōsolar à los flacos, la aspereza en el tratamiento de su persona, asi de comida, como de sueño, y vestido. Passados los dos meses boluio à su tierra, y hallò que eran muertos sus padres: vendio su patrimonio, y repartiole entre los pobres, y sus hermanos, y quedando el pobre de sustancia, y rico en Christo, siendo à la sazon de quinze años, se fue à vn lugar solitario, para començar su milicia, y entrar en campo con todo el poder del infierno. Era aquel lugar frequētado de salteadores, y diziendole sus amigos el peligro en que se ponia, no hizo caso dello, no temiendo la muerte corporal, por librarse de la eterna.

Era Hilarion delicado de cōplexion, y muy sujeto à qualquier injuria de tiēpo, de calor y frio, y mas en tan tierna edad: y con todo esto se vistio de solo vn pobre sáco, y sobre el vn cobertor texido de pelos asperos de animales, como de camello, que le auia dado S. Antonio, quādo se partio del. Comia despues de puesto el Sol quinze Cáricas, q̃ era vna fruta propia de Siria, à la manera de higos: y por razon de los muchos salteadores que auia en aquel desierto, nunca paraua en vn lugar. Mucho sintio Satanas verse como desafiar de vn

mu-

muchacho, que antes que ſupieſſe tomar las armas, ya le auia vencido, acozeado, y hollado. Determinò hazerle guerra. Fatigauale con diuerſas tentaciones. Repreſentauale muchas coſas torpes, por dōde el ſanto moço era forçado à penſar lo que no ſabia, y traer en ſu imaginacion lo que nunca auia experimentado. Enojaua ſe contra ſi: heria ſus pechos, penſando vencer à puñadas aquellos feos penſamientos. Airaua ſe con ſu cuerpo, y deziale: Yo te harè aſnillo que no tires cozes; porque te quitarè la ceuada, y ſolamente te darè paja: matarte he de hambre, y de ſed: echarte he cargas peſadas: fatigarte he con calores, y frios, para que aſsi tengas ſolo cuydado de la comida, y no de la laſciuia. Eſto dezia el ſanto moço, y como lo dezia, aſsi lo hazia: porque ſe eſtaua tres y quatro dias ſin comer, exercitandoſe en éſte tiempo muchas horas en cauar la tierra; no porque penſaſſe ſembrar en ella alguna ſemilla, ſino para quitar las eſpinas, y malezas que echaua ſu propio cuerpo. Hazia tambien ceſtillas de mimbres, imitando à los mōges de Egipto: y empleaua ſe en la oracion la mayor parte de la noche, y del dia. Quando ya ſe ſentia muy canſado, y como desfallecido del trabajo, tomaua la refeccion ordinaria con algunas yeruas ſilueſtres, y hablando cō ſu cuerpo miētras comia, le dezia: Mirad, cuerpo, que ſino trabajaredes no comereis: y pues comeis agora, aparejaos à trabajar. Deſta manera ſe conſumio, y enflaquecið tanto, que ya ſolo parecia quedar en ſolos los hueſſos.

Eſtaua el ſanto moço vna noche en oracion, y oyò como lloros de niños, lamentaciones de mugeres, balidos de ouejas, mugidos de toros, bramidos de leones, ſiluos de ſerpientes, y varias vozes de diuerſos monſtruos, para eſpantarle, y hazerle huir. Antes que vieſſe coſa alguna, entendiò ſer embuſtes del demonio; proſtroſe en tierra, hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, mirando à vna parte, y à otra, para ver con los ojos lo que ſus oydos oìan. Hazia vna Luna muy clara, y derrepente vio venir ſobre ſi vn carro, guiado de vnos furioſos cauallos, que dauan mueſtra de querer le atropellar. Pronunciò Hilarion el dulciſsimo nombre de Ieſus, y al momento vio que ſe abriò la tierra, y tragò el carro, y los cauallos, y todo aquel toruellino, y ruydo que traìan conſigo. Hizo gracias al Señor por auerle librado, y cantò aquellas palabras que dixeron los del pueblo de Iſrael, quando el mar Bermejo tragò à Faraon, y à ſus exercitos: *Al cauallo y al cauallero derribo en el mar.* Muchas fueron las tentaciones con que los demonios le combatieron, y varios los lazos que le armaron. Porque eſtando echado en el ſuelo para recrear ſu debilitado cuerpo con vn breue ſueño, parecian delante del mugeres deſnudas: otras vezes pereciendo de hambre, ponian en ſu preſencia meſas llenas de muchos y precioſos manjares. Otras quando oraua, andauan lobos aullando al rededor. Si cātaua himnos en alabança de Chriſto, repreſentauanſele hombres que ſe acuchillauan, y dexauan muerto à ſus pies vno dellos, que le pedia ſepultura. Eſtaua vna vez orando, y diuirtioſe vn poco con la imaginacion de la oracion: llegò à el vn hombre feroz y cruel, al talle de los que en Roma llamauan Gladiatores, y diole de cozes en los coſtados, y començole à herir con vn açote en las eſpaldas. Y diziendo: Ea, que es eſto, porque te duermes? daua grandes riſadas: y quando le tuuo bien atormentado, le preguntò, ſi tomaria vn poco de ceuada?

Exod. 15.

Deſde los deziſeis años haſta los veinte, vſaua de vna pequeña choça de juncos, y de otra yerua eſpinoſa, llamada Carica, para defender ſu tierno cuerpo de los yelos y rezios ſoles. Deſpues deſte tiempo edificò vna celda, que dize ſan Geronimo, que permanecia en ſu tiempo, y era mas ſepultura de cuerpo

Hieron. in Vita Hilarionis.

muerto, que celda de hombre viuo: porque tenia quatro pies de ancho, y de alto cinco; de modo que era mas baxa q̃ su estatura, y de largo no tenia mas que su cuerpo. Dormia en vnos jũcos puestos sobre la tierra; y ésta fue su cama hasta que murio. Cortaua se el cabello vna vez al año, por la festiuidad de la Pascua. No lauaua el saco q̃ traia vestido, porque dezia, que no auia para q̃ buscar regalo en el cilicio. Ni tomò tunica nueua, hasta que la vieja estaua hecha pedaços. Tenia de memoria gran parte de la Escritura sagrada, y recitaua algo della, despues de auer rezado muchos Psalmos, y oraciones: lo qual hazia con tan grande atencion y reuerencia, como si viera con sus ojos presente al Señor con quien hablaua. Desde los ventiun años de su edad, hasta los ventisiete, los tres años y medio comia vnas lantejas remojadas en agua fria, y otros tres años comia pan seco mojado en agua y sal. Desde los ventisiete años hasta los treinta, se sustentò con yeruas y rayzes. Despues hasta los treinta y cinco comio cada dia seis onças de pan de ceuada, con algunas yeruas cozidas. Despues por estar enfermo añadiò à las yeruas vn poco de azeite por regalo; y assi passò hasta los sesenta y tres años. Desde ésta edad hasta los ochenta, no quiso comer pan, ni otra cosa, sino vn manjar de harina, y yeruas desmenuzadas, que le seruia de comida y beuida, y no comia hasta puesto el Sol, ni por fiesta que fuesse, ni por graue enfermedad que tuuiesse, dexò de ayunar. Quiẽ no se marauillarà de la gracia del Señor, q̃ assi esfuerça à vn hombre flaco y miserable, para que viua vna vida tan aspera y admirable, como la viuio san Hilariõ? y le adornò de tan altas, y extraordinarias virtudes, que son mas admirables, q̃ imitables? Para que nosotros, ya que no podemos llegar donde el llegò, procuremos hazer lo poco que podemos; y no midamos con nuestra flaqueza la virtud de los Santos.

Estando pues en su choça Hilarion, y siendo de dezinocho años, vinieron à el vna noche los ladrones, o pẽsando que tenia alguna cosa que poderle robar; ò pareciendoles que era afrenta suya, que vn moço viuiesse entre ellos con tã grã seguridad, y sin algun temor y rezelo. Anduuieron toda la noche buscando aquella pobre choça, y nunca la pudierõ hallar. A la mañana le hallaron, y como por burla le dixeron: Que harias, si te viesses cercado de ladrones? Y el les respõdio: El pobre y desnudo no téme ladrones. Y ellos le dixeron: Alomenos puedes perder la vida. Dixo el: Assi es verdad, que la puedo perder, mas no témo los ladrones, porque estoy aparejado à morir. Quedarõ admirados de ver su constancia, y confessarõ, que le auian buscado aquella noche, y no le auiã podido hallar, y prometieron de emendar sus vidas.

Ventidos años auia passado san Hilarion en ésta manera de vida, sin ser conocido sino por la fama, que por todas las ciudades de Palestina se auia derramado de su santidad, y grãdes virtudes. Vino à el vn dia vna muger, y echose derrepente à sus pies, y viendo que el mostraua pesar de verla alli, y hazia muestra de quererse ir, con muchas lagrimas le dixo: Perdona mi osadia sieruo de Dios, que mi necessidad y trabajo me haze que te sea importuno. Buelue à mi tus ojos, y mirame, no como à muger, sino como à afligida, que muger fue la que pariò al Saluador. Detuuose san Hilarion oyendo estas palabras, y preguntole la causa de su dolor, y entendiendo que era casada, y que su marido la queria dexar, porque en quinze años no tenian hijos: alçò los ojos al cielo, y hizo oracion, y despidiola, y al cábo de vn año le vino à visitar con vn hijo. Este fue el principio de las marauillas que Dios obrò por san Hilarion, y fueron tantas, y tan grandes, que llenò el mundo de admiracion. Resucitò tres hijos de vna señora muy principal, llamada

Aris-

Aristeneta, muger de vn cauallero que se dezia Elpidio: la qual auiẽdo ido por su deuocion à visitar à san Antonio con su marido, y con sus tres hijos, boluiendo à su casa, se le murieron todos tres en la ciudad de Gaza, adonde fue san Hilarion importunado de los ruegos de sus monges: y vencido de las lagrimas de la pobre madre, è inuocando sobre ellos el nombre santo de Iesus, resucitaron luego, y besaron las manos al santo varon. Diuulgose éste milagro, y venia de todas partes mucha gente à ver à Hilarion; y viendole, muchos Gẽtiles recibian la Fê de Christo: y otros tomauan el abito de monge, y se quedauan con el: y se fundaron algunos monesterios, que fueron los primeros que se edificaron en Siria: los quales instituyò, y gouernò Hilarion, como lo hazia san Antonio en Egipto. Truxeron à san Hilarion vna muger ciega, que le dixo, que auia gastado toda su hazienda con los Medicos sin prouecho: y el le respondio: Si lo que has perdido con los Medicos, lo huuieras dado à los pobres, Iesu Christo verdadero Medico te huuiera sanado; y vngiendo con su saliua los ojos de la ciega, luego cobrò la vista. A vn cochero, de quien el demonio se auia apoderado, y fue traydo a san Hilarion, dixo, que creyesse en Iesu Christo, y dexasse aquel oficio, y que asi sanaria. Creyò en Christo; prometio de dexar el oficio, y quedò sano, y libre del demonio. Tambien sanò à otro moço robustissimo, y de estrañas fuerças, que se llamaua Marsitas, y estaua endemoniado, y no auia quien le tuuiesse; ni grillos, ni esposas, ni cadenas, que no hiziesse pedaços, arremetiendo à vnos, y hiriendo à otros. Lleuaronle atado como vn toro muy brauo delante del Santo, y el le hizo desatar, y estando suelto le dixo: Vẽ, llegate aqui. Llegò Marsitas temblando, la cabeça baxa; echose à sus pies, y lamia se los con su lengua, como si fuera vna oueja mansa. Hizo oracion por el, y al cabo de siete dias que le tuuo consigo, quedò sano. Otra vez le truxerõ otro endemoniado, que se llamaua Orion, hombre riquissimo, que tenia vna legion de demonios. Venia el endemoniado encadenado, atadas las manos, y la ceruiz, y con los ojos brauos centelleando, y con aspecto feroz, que parecia que echaua llamas de fuego. Estaua à la sazon el Santo declarando à sus monges vn pásso de la sagrada Escritura: soltòse el endemoniado de las manos de los que le traian, y arremetiò a Hilarion, y asiendole por detras, le leuantò en el aire. Temieron los que alli estauan, que el demonio no le maltratasse, y lastimasse aquel cuerpo, que con los ayunos y penitencias estaua tan consumido; y leuantaron vn grande alarido: mas Hilarion riyendo se, dixo: Dexadme à mi con mi luchador: y asiendole de los cabellos con la mano, le derribò en tierra, y poniendo el pie sobre el, y apretandole, y dandole algunos golpes, le dixo: Aqui sereis atormentados miserables demonios. Oianse salir de la boca de aquel hombre miserable muchas y diuersas vozes, como vn clamor de pueblo confuso. Orò el Santo al Señor, que es poderoso para vencer à los demonios, y no menos à los muchos, que à vno, y quedò sano: y de alli à algunos dias vino al monesterio con su muger y hijos, y truxo algunos dones al sieruo de Dios. El le dixo: No has leydo lo que aconteciò à Giezi, y à Simon Mago: de los quales el vno pretendiò vender, y el otro comprar la gracia de Dios, y los dos pagaron la pena de su pecado? Y como Oriõ llorando le rogasse, que ya que no lo queria para si, ni para sus monges, tomasse aquella limosna, y la diesse à los pobres: respondio san Hilarion: Mejor se la puedes dar tu, que andas por las ciudades, y los conoces: dexè yo mi hazienda propia, y quieres que me encargue de la agena? Yo se que à muchos el nombre de pobre es ocasiõ de auaricia: ninguno

4. Reg. 5.
Actor. 8.

guno mejor da al pobre, que el que no guarda nada para si. Estaua muy triste, y caydo en el suelo Orion, y dixole el santo Abad: No quieras, hijo, entristecerte: lo que hago por mi, hago por ti: si yo tomasse tus dones, ofenderia à Dios, y la legion delos demonios se bolueria à ti. La misma dotrina nos enseñò san Hilarion en otro criado del Emperador Constancio, que auiendo sido des de niño afligido del demonio, vino à el, y con ser de nacion Aleman, le respondiò en lengua Syriaca, sin auerla aprendido: y despues que por oraciones del santo se vio libre, le ofreciò diez libras de oro; las quales no quiso tomar, sino vn pan de ceuada. Para darnos à entender (como dize san Geronimo) que los que con tal pan se sustentan, el oro tienen por lodo. Mas entre los otros milagros fue muy notable el que hizo san Hilarion para librar vna pobre dõzella. Auia en vn pueblo de Gaza vna donzella de buena vida, de quien se ena morò vn mancebo su vezino, y procurando por todas las vias que le fueron possibles, atraerla à su voluntad, y no aprouechandole cosa que hiziesse, fue à la ciudad de Menfis, y comunicò su enfermedad y locura con vnos hechizeros, ministros del templo de Esculapio. Dieronle vna lamina, ò plancha de cobre con ciertas figuras espantosas, para que cubierta de tierra, la pusiesse al vmbral dela puerta dela donzella, y dixesse alli ciertas palabras. El demonio cumplio todo lo que le fue dicho. Començò la donzella à amar al mancebo tan desatinadamente, que parecia mas locura que amor: porque daua gritos llamandole; heriase el rostro, arrancauase los cabellos, y hazia otros visages de loca. Lleuaronla sus padres à san Hilarion: y como el demonio que auia entrado en la pobre donzella, y la atormentaua, confessasse el modo con que auia entrado, y declarasse, que estaua atado en vna plancha de cobre al vmbral de la puerta, y que no podia salir, hasta que le soltasse el mancebo que le tenia preso; el santo le dixo: Tan poco es lo que puedes, que vna plancha de cobre te tiene asido? Di, porque has osado entrar en ésta fierua de Dios? Respondiò el demonio: Entrè en ella para guardar su virginidad. Tu (dize el santo) la auias de guardar, siendo enemigo dela castidad? Porque no te apoderaste del que te truxo aca? Como (dixo el demonio) auia yo de apoderarme del, teniẽdo cõsigo à otro demonio del amor, amigo mio? Finalmente san Hilariõ sanò à la donzella, sin que se quitasse aquel impedimento de la plancha que dezia el demonio: para que se entendiesse, que à la voluntad de Dios ningunos hechizos, ni encantamentos pueden resistir: y que no se deue dar credito al demonio, que es tan sagaz y mentiroso. Despues de auer librado à la donzella de aquel incendio, y frenesi que padecia, la reprehendio de algunas liuiandades que auia hecho, y con ellas abierto puerta al demonio, para que la afligiesse, y atormentasse.

Hieron. in Vit. Hilar.

Inumerables fuerõ los milagros que obrò el Señor por la intercessión de san Hilarion, por los quales se estendio su fama en todas partes: y el gran Padre S. Antonio, quando algunos enfermos, ò endemoniados yuan à el por remedio, de Siria à Egipto, les dezia: Para que venis à mi, teniendo en vuestra patria à mi hijo Hilarion? y le embiaua cartas, y recebia con gran consuelo las que Hilarion le escriuia. Por estos milagros, y mucho mas por el exemplo admirable de su santa vida, se edificaron en Palestina inumerables monesterios, y acudian todos los monges à Hilarion, como à su padre y maestro, para ser enseñados del, y el los instituya con su vida, y con sus palabras, auisandolos, que considerassen bien como se passa la figura, y vana representaciõ deste mundo: y que aquella es verdadera vida, que se compra con la incomodidad y perdida de la vida presente. Amonestauales,

que

que no tuuiessen solicitud delo q̃ auian de comer, ò vestir, ni de las otras cosas que passan con el tiempo, sino que pusiessen en Dios toda su confiança: y aborrecia en gran manera à los que guardauan mucho las cosas, temiendo que les auia de faltar. Vna vez vn monge, que tenia algunos dineros, y era muy guardoso, le embiò vn haz de garuanços verdes, como primicias de su huerta, y se le pusieron sobre la mesa. El dixo, que no podia sufrir el mal olor que salia del haz, porque hedia à auaricia; y que en prueua desto le diessen à los bueyes, y viessen si comian del. Echose el haz à los bueyes, y ellos espantados, rompiẽdo las ataduras, huyeron del establo. Porque entre las otras gracias que tuuo san Hilarion, fue vna, que del olor de los cuerpos, y de los vestidos, y de las otras cosas que alguno auia tocado, sabia el vicio que tenia, y de que demonio era tentado. Visitaua al tiempo de la vendimia las celdas de los monges, acompañado de todos los que viuian en aquellos desiertos, que eran algunas vezes dos mil, y tres mil personas. Llegò vna vez con su santa compañia à vna viña de vn monge, que tenia fama de codicioso, y apretado, y hallò puestas guardas, que no los dexaron entrar: pero fueron recebidos y acariciados de otro monge, que se llamaua Sabà, y les entregò vna viña, para que comiessen, y se recreassen en ella. Hecha oracion, y dadas las gracias al Señor, el santo bendixo la viña, y mandò à los tres mil hombres que yuan con el, q̃ comiessen de los frutos della. Comieron, y hartaronse: y fue tan prouechosa al monge aquella su caridad, que juzgando todos, antes que comiessen, que la viña daria como cien cargas de vua, despues de auer comido della tres mil personas, vendimiandose de alli à veinte dias, diò trezientas. Y aquel otro monge auariento cogio aquel año mucho menos que solia: y lo q̃ cogiò se le boluiò en vinagre: como el santo viejo mucho antes se lo auia profetizado.

Tuuo don de profecia. Estando en Palestina, y diziendole vna Señora, que queria ir à Egipto à ver à san Antonio Abad: el le respondio, que de buena gana hiziera el aquel camino para ver à su santo padre, pero que ya auia dos dias que el mundo carecia de tal maestro. Otra vez queriendo algunas personas deuotas detenerle en vn pueblo cerca de Alexandria, les dixo, que no queria quedarse con ellos aquella noche, por no hazerles mala obra: y que por lo que despues sucederia, entenderiã que auia tenido justa causa de partirse tan apriessa. Luego à la mañana vinieron à aquel lugar los ministros de Iuliano Apostata, para prenderle, y matarle, y el por la reuelacion diuina que antes auia tenido, se escapò de sus manos. Pero entre todas las excelencias que tuuo san Hilarion, de la que mas se admira, y la q̃ mas engrandece san Geronimo, es la humildad, y el menosprecio de la honra, y el estudio con que huyò la gloria, y aplauso popular. Porque concurriendo al santo de todas partes, Clerigos, monges, Obispos, y todo genero de personas, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, para recebir del vn poco de pan, ò azeyte bendito; el siempre lloraua, y le parecia que viuia en el siglo, y que Dios le pagaua en ésta vida sus seruicios, y por esto se determinò de huyr à alguna parte remota, y solitaria, donde no fuesse conocido. Entendiose su determinacion, y vinieron à el mas de diez mil personas para deternerle, y rogarle que no se partiesse; mas el estuuo tan firme en su proposito, que les dixo, que no comeria bocado, ni beueria gota, sino le dexauan partir: y en efeto estuuo siete dias sin comer, hasta que le dexaron. Y el despidiendose de toda aquella gente, y tomando querenta monges de los mas fuertes, y que podian andar camino à pie, y ayunar todo el dia sin comer hasta la noche, se fue al lugar donde auia

Hieron. in vit. Hilar.

viuido san Antonio, reuerenciãdole como morada de tan santo varon, que ya era muerto. Despues se retirò con dos solos monges à vn desierto, que estaua alli cerca, y començò à hazer vna vida mas de Angel que de hombre, con tanto rigor, abstinencia y penitencia, como si entonces començarà à seruir al Señor. Mas para que se vea el desseo que san Hilarion tenia de no ser conocido en el mundo, y como Dios le hazia conocer; el cuydado con que el se escondia, y como Dios le descubria: la solicitud con que el huia de la gloria, y como aquella misma gloria yua tras el, y le seguia como sombra: y que quãto el hombre mas se humilla, tanto Dios mas le leuanta: estando en éste desierto san Hilarion muy contento, por parecerle que ninguno le conocia, todos los pueblos de aquella comarca vinieron à el, y le suplicaron, que con sus oraciones les alcançasse pluuia del cielo, porque auia tres años que no llouia. Pidieronselo con tanta instancia, y con tantas lagrimas, que el se enternecio: alçò los ojos al cielo, y luego impetrò lo que queria: pero con las muchas aguas naciò tan grande muchedumbre de serpientes, y animales ponçoñosos, que destruyeron la tierra, y mucha gente perecia. Acudieron à Hilarion, y con el azeite bendito que les daua, curauan sus llagas, y sanauan. Como vio que en éste desierto era conocido, saliò de alli, y peregrinò por diuersas partes: y juzgando que no podia viuir seguro, y desconocido en Oriente, se embarcò para Sicilia, ofreciendo por flete al patron del nauio vn libro delos Euangelios, que siendo moço auia escrito, porque no tenia otra cosa que darle. Nauegando, vn hijo del patron començò à ser atormentado del demonio, y san Hilarion le sanò; y por éste beneficio el padre le boluiò el libro. Llegado à Sicilia, para esconderse mas, se entrò la tierra adentro, y cada dia cortaua vn haz de leña, y le vendia, y del precio, el, y vn dicipulo se sustentauan. Pero como puede el Sol dexar de resplandecer, y dar luz? O como se puede esconder la ciudad puesta sobre vn alto mõte? ni encubrirse, aunque estè debaxo de tierra, el que Dios quiere manifestar? Al mismo tiempo que Hilarion estaua escondido en Sicilia, vn hombre endemoniado diò vozes en la yglesia de san Pedro en Roma, y dixo, que pocos dias antes Hilarion sieruo de Christo auia entrado en Sicilia, y estaua escondido sin ser conocido de nadie, mas que iria alla, y le descubriria. Fue, hallole, hablole, y quedò sano. Supose el milagro: concurrio de toda la Isla innumerable gente à Hilarion por remedio de sus males, y fue pregonado por Dios, y conocido de todos, el que desseaua no serlo de ninguno. Aqui tampoco quiso recebir cosa alguna, de los muchos dones que le ofrecian los que auia curado, diziendo à todos aquellas palabras del Señor, *Gratis accepistis, gratis date*, Lo que graciosamente aueis recebido, daldo graciosamente. Y con esto, como dize san Geronimo, de ninguna cosa se marauillauan mas los hombres, que con tantos milagros no tomaua vn pedaço de pan de los que recibian aquel beneficio. De Sicilia huyò à Dalmacia, por esconderse de nueuo: mas permitio nuestro Señor que al mismo tiempo vn dragon de estraña grandeza, que llamauan en su lengua Boas (porque era tan grande, que se tragaua vn buey entero, y no solamente el ganado mayor, y menor, sino los mismos pastores y hombres se engullia) destruia toda aquella tierra. Compadeciose el santo de aquella calamidad tan grande, y auiendo hecho oracion, hizo traer mucha leña, y mandò al dragon que se pusiesse en medio della, y pegando el Santo fuego à la leña, en presencia de todo el pueblo se hizo ceniza aquella bestia horrible y espantosa. Otra cosa le sucedio alli de no menor admiracion, y fue, que por

Matt. 10.

vn

vn terremoto estraño que huuo despues de la muerte de Iuliano Apóstata, la mar saliò de sus terminos, è inundò la tierra demanera, que las naues quedaron en seco en las cumbres de los montes. No tuuieron otro remedio los naturales de Epidauro, donde san Hilarion estaua, sino tomarle, y lleuarle à la ribera del mar, y oponerle como vn muro fortissimo à sus furiosas ondas. Hizo el santo tres cruzes en la arena, y estendio las manos házia la mar, y luego con espanto de todos se paro, y boluio atras, y tornò à su lugar. Pero como el viesse que alli le honrauan, se embarcò para huir à la Isla de Chipre, y nauegando, se encontrò con ciertos cossarios, los quales viniendo à enuestir el barco en que yua san Hilarion, el sepuso à la proa, y estendiendo la mano, les dixo: Basta que ayais llegado hasta aqui. Y de tal manera se embaraçaron, que no pudieron passar adelante, antes boluieron atras con mayor presteza que auian venido. Llegado à Chipre, se escondio en vn lugar apartado como dos millas de la ciudad de Paso: mas estando muy contento, porque no auia quien le conocia, todos los endemoniados començaron à clamar por toda la Isla de Chipre, que Hilarion sieruo de Christo auia venido à ella: y dentro de pocos dias vinieron à el casi dozientos dellos, hombres, y mugeres, y todos fueron por sus oraciones libres. De alli passò à otro lugar mas apartado dela mar, muy aspero, donde oia alaridos, y vnas vozes confusas como de vn exercito de demonios; con las quales el santo se recreaua, pareciendole que tenia presentes los enemigos con quien auia de luchar, y pelear: y que por la aspereza del lugar no auria quien alli le molestasse: mas el Señor le descubrio, y los pobres enfermos, y necessitados, con el desseo de hallar remedio, vencieron la dificultad del camino. Finalmente siendo ya de ochenta años, entendiendo que nuestro Señor le queria lleuar para si, escriuiò vna breue carta de su mano, para Esichio su fiel compañero, que estaua ausente: por la qual le hazia heredero de todas sus riquezas, que eran el libro delos Euangelios, y su saco, manto, y cogulla. Vinieron muchos à verle: conjurolos que luego que fuesse muerto, le sepultassen en el huerto donde estaua, con sus vestidos, y que vn punto no le guardassen. Estando ya en lo vltimo, y que ninguna cosa de hombre biuo le quedaua sino el sentido, tenia los ojos abiertos, y hablando con su alma, dezia, Sal ya alma mia, que temes? que dudas? Setenta años casi ha que sirues al Señor, y temes la muerte? Diziendo estas palabras acabò la vida. Luego fue sepultado como el lo auia ordenado, y à vn mismo tiempo se supo enla ciudad de Paso, que era muerto y enterrado. Vino Esichio passados algunos dias, y sin que se entendiesse abriò la sepultura, y hallò la tunica sana, con el saco, y cogulla con que le auian enterrado, y el cuerpo tan entero, como si estuuiera biuo, dando de si vna fragrancia suauissima y celestial. Desenterrò el santo cuerpo, y lleuole à Siria, y pusole en su antiguo monesterio, donde Dios (como dize san Geronimo) hazia muy continuos milagros por el santo, y mas en el huertezuelo de Chripre, por auer el mas amado aquel lugar. La muerte de san Hilarion fue à ventiuno de Otubre, en que la celebra la Yglesia, y fue en el año del Señor de trezientos y setenta y dos, imperando Valentiniano el Mayor. Demas de san Geronimo que escriuiò su vida, hazen mencion de san Hilarion el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, y Niceforo. El Martirologio Romano pone por santo à Esiquio dicipulo de san Hilarion en tres de Otubre.

Hieron. in eius vita.

Nicep. lib. 11. c. 13.

La vida de ſanta Vrſula, y de las onze mil Virgenes.

XXI. de Otubre.

EL Miſmo dia de los ventiuno de Otubre, celebra la ſanta madre Yglesia el martirio de ſanta Vrſula, y de las onze mil virgenes ſus compañeras, en cuya hiſtoria ay algunas coſas ciertas, y otras apocrifas, y dudoſas. Lo cierto es, que ſanta Vrſula, y todas ſus ſantas compañeras fueron virgenes, y martires, y que fueron onze mil. Porque aunque el Martirologio Romano no dize que fueron onze mil, ni la oracion que dellas rezamos; pero dizenlo Beda y Adon en ſus Martirologios, y Molano en las adiciones que hizo al Martirologio de Vſuardo, y otros autores; y aunque no huuieſſe ninguno que lo dixeſſe, para creerlo baſtaria la tradicion ſola, y comun ſentido de la Yglesia. Pero lo que es incierto y dudoſo, es la manera de ſu martirio: la ida deſtas virgenes à Roma con tan grande acompañamiento, y el venir con ellas quando tornauan el Papa Ciriaco, dexando el ſumo Pontificado: y otras coſas como eſtas, que eſcriuen algunos, y no tienen fundamento, ni autoridad, ni aun probabilidad, y contradizen à la verdad de la hiſtoria Eccleſiaſtica, y à toda buena razon. Y aſsi dexando aparte lo que comunmente ſe dize del modo con que ſe pudieron jũtar, y el fin con que ſe juntaron onze mil donzellas, y deſpues todas juntas murieron por la Fê de Chriſto nueſtro Señor, y alcançaron coronas de virgenes, y martires; dire aqui lo que al Cardenal Baronio, y à Guilielmo Lindano, Obiſpo de Ruremunda, varones doctiſsimos, les parece mas probable, y ſeguro, ſacãdolo de vn libro * muy antiguo de la libreria Vaticana de Roma, que trata de las coſas de Bretaña, cuyo autor es Gaufrido, Obiſpo Aſſafenſe en el Reyno de Inglaterra, y es deſta manera.

Beda, & Adon in Martyrol. Molan. in addit. ad matyr. Vſuar.

Baroni. in anno. Martyrol. 21. Octob. & to. 4. Anna. p. 481.

Lindanus apud Baronium.

** Sub numero 944.*

Siendo Emperador Graciano, hijo del Emperador Valentiniano el Mayor, vn Capitan ſuyo llamado Maximo, hombre muy valeroſo, natural de la Isla de Bretaña (que aora llamamos Inglaterra) ſe le rebelò, y fue alçado del exercito, y aclamado por Emperador, y el con el fauor de los ſoldados; y de los otros naturales de Inglaterra ſus amigos, y conocidos, entrò en las Galias (que aora es Francia) y ſe apoderò dellas, eſpecialmente de vna prouincia, q̃ entonces ſe llamaua Armorica, y aora ſe llama Bretaña: porque los Britanos, ò Ingleſes, la ſojuzgaron y aſſolaron, con tan grande eſtrago y furor, que matando à los naturales, la dexaron yerma, y ſin gente. Quiſo Maximo poblar aquella Prouincia, porque le venia à cuento para conſeruar las de Inglaterra, y Francia. Para eſto repartiò à ſus ſoldados venidos de Inglaterra los cãpos, y tierras fertiles de la menor Bretaña, para que las cultiuaſſen, y gozaſſen de ſus frutos. Pero para que los ſoldados ſe pudieſſen caſar, y tener ſuceſsion, y arraygarſe en aquella tierra y Prouincia, donde no auia mugeres, por auerlas muerto: pareciole embiar à las Islas de Bretaña, que comprehenden à Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, por gran numero de donzellas: para que traydas à la nueua, y menor Bretaña, ſe caſaſſen con los ſoldados, que por la mayor parte eran naturales de ſu miſma patria. El Capitan mas principal de todo aquel exercito era Conano, perſona de gran linage, y vno de los ſeñores mas eſtimados de Inglaterra: à quiẽ Maximo auia hecho ſu Lugartenin te, y Prefecto de todos los puertos de aquella coſta. Pidiò Conano por muger à vna donzella nobiliſsima, hija de Dionocio Rey de Cornualla, por nombre Vrſula; en la qual concurrian todas las

dotes

dotes de honestidad, hermosura y gracia, que se dessean en las mugeres. Buscaronse por todas aquellas Prouincias de Bretaña onze mil donzellas para el efeto que auemos dicho, y para que acompañassen à Vrsula, que auia de ser la Capitana, y como señora de las demas. De las donzellas vnas yuan de buena gana, y otras contra su voluntad; pero como era fuerça, y mandato de Maximo (que ya era Emperador, o por mejor dezir, tirano) que quisieron que no, huuieron de obedecer. Embarcaronse en algunos nauios, que para passarlas à la nueua Prouincia de Bretaña, estauan aprestados. Fue nuestro Señor seruido, que en saliendo las naues del puerto, tuuieron los vientos tan contrarios, que en lugar de lleuar aquella armada, y bienauenturada compañia házia Bretaña, la arrebataron, y lleuaron à la parte contraria, con tan grande impetu, que passando delante de las islas de Zelandia, y Olandia, embocò por el rio Rin, que es muy caudaloso, ancho, y profundo, y llegò à aquellas partes donde el mar se esplaya con sus crecientes y menguantes. En el mismo tiempo que esto sucedio, el Emperador Graciano sabiendo lo que Maximo auia hecho en Inglaterra, y en Francia, y que se trataua como Emperador y señor; y no como Capitan y criado suyo; para reprimirle y castigarle, auia llamado à su seruicio à los Pictones, y à los Hunos, gente feroz, cruel, y barbara, que auia vencido à los Godos, y hecho cosas hazañosas, y espantosas en las armas. Estos debaxo de Melga Capitan de los Pictones, y de Gauno General de los Hunos, con vna armada poderosa començaron à infestar la mar, y à correrla como cossarios, robando y arruinando todo lo que podian, con intento de passar à Inglaterra, para echar della à Maximo tirano, y seruir al Emperador Graciano, que para esto les daua el sueldo. Hallaronse los barbaros à la misma sazon que llegaron las virgenes, en aquel parage: y conociendo que eran naues enemigas, y de Maximo, contra quien ellos venian, enuistieron en ellas. Quando vieron que venian cargadas de donzellas (como eran tan deshonestos y lasciuos, como crueles y ferozes) pretendieron hazerles fuerça, y afrentarlas. Mas las santas donzellas, animandolas, y exortandolas su Capitana y maestra santa Vrsula, se determinaron de perder antes la vida, que la castidad. Y como con obras, y con palabras, mostrassen su gran valor y cõstancia, y que por no ofender à Dios, estauan aparejadas à qualquier pena y tormento; conuirtiendo los Barbaros el amor en furor, y en aborrecimiento de la Fê Christiana, dieron en ellas, como lobos en vn rebaño de corderas, y à todas las passaron à cuchillo: por no detenerse alli, y llegar presto à Inglaterra, que entendian estaua sin gente, por auer sacado Maximo los soldados della. De toda aquella santa y virginal compañia no quedò con vida, sino vna donzella llamada Córdula, que con temor mugeril, al tiempo de la matança se escondio; mas visto lo que passaua, y que todas las otras sus compañeras auiã sido martirizadas, animada por nuestro Señor que las auia todas escogido para si, otro dia se descubriò, y fue martirizada, como dize el Martirologio Romano. Las mas principales virgenes que alli derramaron su sangre por la Fê de Christo, y por su limpieza, fueron (como dize Adon) santa Vrsula, guia, cabeça, y caudillo de todas, y Séntia, Gregoria, Pinnosa, Márdia, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Palladia, Clemencia, y Grata. El dia que murieron triunfò Christo su dulce esposo en las santas donzellas, de la infidelidad, y de la carnalidad, del pecado, y del infierno: y declarò quanto mas poderosa es la virtud del Christiano para sufrir la muerte, que la crueldad del demonio y de sus minis-

Adon in suo Martyrolo. 21. Octob.

ministros para darsela: y que sus soldados cayendo se leuantan, y muriendo vencen, y son coronados de eterna gloria. Los cuerpos de las santas virgenes fueron recogidos de los fieles con gran deuocion, y lleuados à la ciudad de Colonia, que està sobre el mismo rio Rin, donde se fundò vn solene monesterio de monjas, y en el oy dia se veen muchas de las cabeças destas santas virgenes, y son reuerenciadas con singular deuocion: aunque por muchas partes de toda la Christiandad se han repartido. Muchos creen, que el lugar donde agora estan los sagrados cuerpos de las virgenes, es el mismo donde las mataron. Porque la tierra de aquella yglesia no admite ningun cuerpo muerto, aunque sea de niño rezien bautizado, si le entierran en ella; antes de noche le echa de si, como lo escriue el Obispo Lindano. Tomando esto por señal, que no quiere Dios, que ningũ otro cuerpo estè enterrado, donde estan los de tantas y tan ilustres virgenes y martires esposas suyas, que alli dieron su purissima sangre por la confession de su Fê, y defensa de su castidad. Tambien se dize, que santa Vrsula, y sus santas compañeras à la hora de la muerte, fauorecen à los que en vida tienen con ellas deuocion, y se les encomiendan. El martirio destas virgenes fue, segun Baronio, el año del Señor de trezientos y ochenta y tres, imperando Graciano y Valentiniano su hermano, y Teodosio el Mayor: à quien Graciano auia hecho compañero suyo en el Imperio, por verse tan apretado por todas partes, de las armas de infinitos barbaros, y necessitado del socorro de vn tan valeroso Capitan: y fue à los ventiuno de Otubre, y aquel dia le celebra la santa Yglesia. De las onze mil virgenes (demas de los autores que auemos referido) escriuieron Vvandalberto, que floreciò por los años del Señor de ochocientos y cincuenta, y Sigiberto monge del monesterio Gemblacense, que ha casi quinientos que escriuio, y Rogerio Cisterciense, y Ricardo Premostratense, y Claudio de Rota, y Bonfinio en la historia de las cosas de Hungria, y Pedro de Natalibus, y Polidoro Virgilio en la historia de Inglaterra, y mas copiosamente Lorenço Surio en el tomo quinto de las vidas de los Santos.

Linda. apud Baro. in annota. Martyrol. 21. Octob.

Baron. tomo 4. pag. 481.

Vide Baro. in annota. Martyrol. 21. Octo. Claud. Rota. c. 154. Bõfin. decad. 1. lib. 5. Petrus de Natal. lib. 9. cap. 87. Polyd. lib. 3. Surius tomo 5.

La vida de los Santos Crisanto, y Daría, Martires.

XXV. de Otubre.

FVE san Crisanto de la ciudad de Alexandria, hijo de vn cauallero ilustre del ordẽ Senatorio, llamado Polemio, el qual auia venido à viuir à Roma con toda su casa y familia, y auia sido recebido amigablemente del Senado, y muy honrado del Emperador Numeriano. Procurò Polemio que su hijo Crisanto, que era de delicado y alto ingenio, se exercitasse en los estudios de todas buenas letras. Reboluiendo pues Crisanto libros para sus estudios, por particular prouidencia del cielo, hallò vno, en que estauan escritos los Euangelios. Leyolos del principio al cabo, y conociò las tinieblas en que andaua, y que la verdadera luz era Iesu Christo. Para mejor entender aquella dotrina que auia descubierto, teniendo noticia, q̃ vn Christiano llamado Carpoforo, bien enseñado en las diuinas letras, por temor de la persecucion, estaua escondido en vna cueua, se fue à el, y le pidio con grande instancia, le declarasse la ley de Iesu Christo, y su Euangelio. Hizolo Carpoforo con gran voluntad: enseñòle, bautizòle, y confirmòle en la Fê, de tal manera, que de alli à siete dias publicamente Crisanto predicaua por Roma, que Iesu Christo era verdadero Dios. Supo Polemio lo que Crisanto su hijo auia hecho, y lo que predicaua:

dicaua: y parte por el zelo de su falsa religion, y parte por temor que no cayesse sobre el la pena estatuyda por ley contra los Christianos, se ensañò fuertemente contra su hijo, y le puso en vna escura prision, mandandole dar de comer por tassa. Pero viendo que este castigo y rigor no le sucedia, tomò otro camino de blanduras y regalos, y por medio de vnas mugeres hermosas, criadas suyas, pretendiò peruertirle, y solicitarle à mal: para que perdiendo la castidad, perdiesse mas facilmente la Fê de Christo. Sacaron pues de la prision à Crisanto, vistieronle muy ricamente, pusieronle en vn aposento muy bien adereçado, con colgaduras de sedas y telas: entraron las mugeres à hazer su mal oficio: y el santo en viendolas (temiendo su flaqueza) boluiò los ojos al cielo, y pidio socorro al Señor. El se le dio de manera, que dize Metafraste, que luego dio à aquellas mugeres vn profundo sueño, y se apoderò dellas de tal suerte, que sino era sacandolas de aquel aposento, no despertauan: y por éste medio el Señor librò à Crisanto de aquel peligro. Pareciò al padre que era mas à proposito buscar vna donzella hermosa, graciosa, sabia y prudente, y casarla con su hijo, y hazerla heredera de su hazienda; para que acabasse con Crisanto, como muger legitima, lo que las criadas no auian podido acabar. Hallò entre las virgenes de Minerua vna que se llamaua Daría, en quien cốcurrian todas las gracias y dotes, que en vna muger se pueden dessear. Hablaronla, y con dificultad se pudo acabar con ella que se casasse con Crisanto, y se encargasse de sanarle de aquella, que ellos llamauan locura. Mas las lagrimas del viejo Polemio, y el pensar que hazia seruicio à sus dioses, la inclinò a hazerlo. Vistiose rica y pomposamente: entrò donde el mancebo estaua, con gran desemboltura: acometele con palabras blandas, auisadas, y amorosas, pretendiendo persuadirle que se apartasse de la Fê de Christo, y se casasse con ella. Mas el Señor detuuo à Crisanto, y le dio tal gracia del cielo, y tan buenas y eficazes razones, hablando con Daria, que ella cayò en el lazo que armaua à Crisanto, y fauorecida de Dios se rindiò, y dixo, que seria Christiana. Concertaron entre si los dos de guardar fielmente virginidad, y publicar que eran casados: y con este medio fue libre Crisanto de la prision y guarda en que su padre le tenia. Daria se bautizò, y los dos viuian como hermano y hermana en toda honestidad. Y como es propio del virtuoso dessear y procurar que todos lo sean, aconsejauan à las personas con quien tratauan, que recibiessen la Fê de Christo nuestro Saluador, y guardassen castidad; y en efeto lo persuadieron à muchos, Crisanto à los hombres, y Daria à las mugeres. Supo se esto en Roma, y Celerino Prefecto los mandò prender, y entregar à Claudio Tribuno, para que examinasse la causa, y los castigasse, si fuessen culpados. Mandò Claudio lleuar à Crisanto al templo de Iupiter, y por no auerle querido adorar, açotarle cruelmente. Hizieronlo los verdugos con tanta crueldad, que por las heridas y golpes que le dieron, se descubrian sus huessos, y se parecian las entrañas. De alli le lleuaron à la carcel, y le echaron en vn escuro calaboço, y le cargaron de hierros y cadenas, esparziendo por el suelo cosas suzias, y de mal olor. Mas à vista de los verdugos se tornaron poluo las prisiones, y en lugar del mal olor, se sintiò vn olor y fragrancia suauissima. Desollaron vn bezerro, y pusieron à Crisanto desnudo dentro del, y tuuieronle todo vn dia al Sol, y ningun daño recibio desto. Tornaronle à poner en la carcel con muchas cadenas, mas luego se quebraron, y consumieron; y parecieron tãtas luzes en aquel calaboço, q̃ quedò muy claro y resplandeciente. Ataronle de nueuo, y queriendole açotar con varas de hierro, en tomandolas

Metaphr. in vita Crisanti.

los

los verdugos en las manos, se tornaron blandas, y no podian dar golpe con ellas. Conuenciose el Tribuno, que aq̃llo no se podia hazer por arte magica y de encantamento, sino que era la mano y poder de Dios; y alumbrado con su luz, se echò à los pies de san Crisanto, y le rogò que le perdonasse el mal que le auia hecho, y que suplicasse al Dios que el confessaua, y de quien era en tantos y tan atrozes tormentos amparado, que le perdonasse, y le diesse su conocimiento. Lo mismo hizieron todos sus soldados, y fueron bautizados Claudio, Iason, y Mauro hijos suyos, y Hilaria su muger, con toda su familia, y todos los soldados que estauan à su cargo, y otra mucha gente.

Supo el Emperador Numeriano lo que passaua, y mandòlos matar à todos. Claudio fue echado en el rio Tiber cõ vna pesa grande al cuello, y ahogado: los demas fueron degollados. Hilaria muger de Claudio, algunos dias despues, estando haziendo oracion en la cueua, donde auiã sido puestos los cuerpos de todos aquellos santos Martires, fue presa por los Gentiles, y queriendo la lleuar delante del Emperador, ella pidio tiempo para hazer oracion, y en ella rogò à Dios la lleuasse en compañia de su marido, y hijos: oyòla el Señor, y alli dio su alma à Dios, y assi quedò su cuerpo en compañia de los otros Santos. A Crisanto mandò el Emperador poner en la carcel llamada Tuliano, que era escura, dura, y penosa, y à Daria lleuar al lugar de las mugeres publicas; donde puesta la santa donzella en aquel afrentoso lugar, le conuirtiò con su presencia y oracion, en vn deuoto oratorio. Porque el Señor embiò vn leon, que auiendose soltado de la leonera en que estaua, se puso delante de Daria, como quien la queria defender. Entrò vn moço lasciuo y deshonesto, sin saber lo que passaua, para afrentar, y hazer fuerça à la santa virgen. Saliò à el el leon, derribòle en el suelo, y teniendole alli caydo, y con el pauor y sobresalto, mas muerto que viuo, miraua à la santa para ver lo que le mandaua, que en aquel desuenturado moço hiziesse. Mandòle que no le hiziesse mal, y tomando ocasion de lo que el leon hazia por obedecer à Dios, hablò al moço, y le conuirtiò à la Fê de Iesu Christo. Y libre ya de las garras del leon (à quien la santa mandò que le dexasse) començò à dar bozes por toda la ciudad, q̃ no auia otro Dios sino Iesu Christo à quien adorauan los Christianos. Fueron por el leon los q̃ tenian cargo del, mas regido por Dios, se boluio contra ellos, y derribados en tierra, esperaua que la santa le mãdasse lo que auia de hazer dellos; y con ésta ocasion ellos tambien se conuirtieron, y fueron pregoneros de la grandeza y magestad del Señor. Mandò Celerino Prefecto poner fuego al rededor del aposento donde estaua Daria, y el leon, para que alli fuessẽ quemados; mas por voluntad del Señor el leon tomando la bendicion de la santa, abaxò su ceruiz, y passò por la llama sin quemarse, y por toda la ciudad sin hazer mal à nadie, ni recebirle. Despues desto colgarõ à Crisanto en vn madero, que se quebrò, y las ataduras se rompieron, y las hachas que estauan encendidas para quemarle los costados, se apagaron. Quisieron atormentar à Daria, mas los neruios de las manos de los verdugos se encogieron con tan grande dolor y sentimiento, q̃ la dexaron. Finalmente los lleuarõ fuera de la ciudad en la via Salaria, y alli hizieron vna grande hoya, y los pusieron viuos en ella, y echando sobre ellos tierra y piedras, juntamente fueron martirizados y sepultados. Obrò Dios nr̃o Señor grãdes milagros por estos santos, y por su intercession dio salud à muchos enfermos. Concurriò vna vez gran numero de Christianos pa celebrar su fiesta en vna cueua, y el Emperador Numeriano, estando ellos dentro, la mandò cerrar, de manera que todos murieron, y fueron martires de Christo. Hallòse

entre

entre ellos vn Sacerdote llamado Diodoro, que les dixo Missa, y los comulgò, y los animò à lleuar aquella muerte con constancia y alegria por el Señor. El martirio de san Crisanto y Daria, celebra la santa Yglesia à los venticinco de Otubre, y fue el año del Señor de dozientos y ochenta y quatro, imperando Numeriano. Escriuieronle Verino, y Armenio, Presbiteros de san Esteuan Papa, y Metafraste estendiò y amplificò su historia, y san Dámaso Papa hizo ciertos versos muy elegantes en loor destos santos martires, y los puso en su sepulcro. Hazen mencion de los santos Crisanto y Daria, el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y Surio, tomo 5. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales, y san Gregorio Turonẽse en el libro de gloria Martyrum.

Suri. to. 5. Baroni. in annot. & 2. tom. anna. p. 625. Greg. Turon. de gloria Marty. cap. 38.

La vida de S. Euaristo, Papa, y Martir.

XXVI. de Otubre.

TReze dias despues de la muerte del santo Pontifice Anacleto, fue elegido en su lugar san Euaristo, que era Griego de nacion, como su predecessor, y hijo de Iudas, Hebreo de nacion y secta, natural de Belen. Fue varon muy docto, y santo, y el primero que diuidio las parroquias de Roma entre los Presbiteros, que fueron los que despues tuuieron titulo de Cardenales. Ordenò que siete Diaconos acompañassen al Obispo, siempre que predicasse; assi para que fuessen testigos de su dotrina, como para honrar aquel ministerio, y guardar al Perlado. Proueyò que los casamientos se celebrassen en publico, y no clandestinamente, y que los desposados recibiessen las bendiciones nupciales en la Yglesia, como ya desde el tiempo de los Apostoles se hazia, y lo escriue Tertuliano. Mandò que los Obispos no dexassen sus Yglesias por otras, pues son sus esposas, assi como los casados no dexan sus mugeres por otras. Y que no se reciba acusacion del pueblo contra el Obispo, sin que primero preceda alguna grande sospecha contra el. Fue sumo Pontifice nueue años, y tres meses, y à los ventiseis dias del mes de Otubre fue coronado de martirio, aunque no se dize el modo con que fue martirizado; mas la santa Yglesia le celebra, y tiene por martir. Muriò el año del Señor de ciento y ventiuno, y en el segundo del imperio de Adriano. Fue sepultado cerca del sepulcro del Principe de los Apostoles san Pedro en el Vaticano. Celebrò quatro vezes ordenes el mes de Diziembre, y hizo en ellas quinze Obispos, y dezisiete Presbiteros, y dos Diaconos. Aunque en esto del numero de las ordenes que hizo san Euaristo, y delos que ordenò, ay diuersidad; pero esto es lo mas cierto, como lo notò el Cardenal Baronio. Escriuieron de san Euaristo san Ireneo, Eusebio, Nicesoro, san Agustin, Optato Mileuitano, Beda, y los autores delas vidas delos sumos Pontifices.

Tertu. lib. 2. ad vxor. Cap. sicut vir. 7. q. 1. 2. q. 7. si quis sunt. Baron. tomo 2. pag. 67.

Baron. tomo 2. pag. 68.

Irenæ. lib. 3. c. 3. Euseb. lib. 3. c. 34. Nicep. lib. 2. c. 25.

La vida delos santos Apostoles, san Simon, y Iudas.

XXVIII. Otubre.

LOS Santos Apostoles Simon, y Iudas, fueron hijos de Maria Cleofe, hermana, ò prima de la Madre de Dios, nuestra Señora, y hermanos de Santiago el Menor. Simon se llamò Cananeo, y por esto san Lucas le llamò Zelotes en lengua Griega, porque Canà en Hebreo, es lo mismo que Zelo en Griego: y tomo este sobrenombre, porque naciò en Canà de Galilea, y por diferenciarse de san Pedro,

dro, que assi mismo se llamò Simon: y tambien Iudas tomò sobre nombre de Tadeo, ò Lebeo, para distinguirse de Iudas Iscariotes. No hallamos quando, ò como fueron llamados estos bienauenturados santos al Apostolado; solamente se haze mencion dellos, quando se nombran los doze Apostoles por sus nombres en el sacro Euangelio, y se dize en el, que el Saluador los escogiò, y llamò Apostoles. Tambien en el sermon dela Cena, diziendo Christo nuestro Señor, El que me ama, serà amado de mi Padre, y yo le amare, y manifestar me he à el; preguntò Iudas, Señor como ha de ser esso, que te has de manifestar à nosotros, y no al mundò? No ay mas mencion particular en el Euangelio, de Iudas, ni de Simon, y es muy poco lo que sabemos destos sagrados Apostoles, q̃ sea cierto, y aueriguado: con ser cosa certissima, que en la predicacion, y propagacion del Euangelio padecieron grandes trabajos, y hizieron muchos milagros, y conuirtieron à la Fé innumerables gentes: y como Capitanes valerosos de Christo, y conquistadores del mundo, hizierõ guerra con su vida y cõ su dotrina à Satanas, echãdole del trono, que tiranicamente auia vsurpado, y derribando los idolos, y alumbrando, y desengañando à los que con la vana adoracion delos falsos dioses andauan ciegos y embaucados. Solamente se dize, que san Simon predicò en Egipto, y san Iudas, ò Tadeo, en Mesopotamia, y que despues entraron juntos en Persia: y auiendo traído al conocimiento del Señor gran muchedumbre de pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dizen los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adõ, y se saca de S. Geronimo, y san Isidoro, y otros autores antiguos, y del Cardenal Baronio entre los modernos. En vna vida, q̃ en nõbre de Abdias Babilonico anda destos santos Apostoles, que es la que siguen san Antonino Arçobispo de Florencia, y el Obispo Equilino, y Ioachin Periónio, monge de san Benito, y otros autores, se cuentan algunas cosas, que dado que aquel libro sea apocrifo, puede ser que sean verdaderas. Porque dezir que vn libro es apocrifo, como lo es este; es dezir que no tiene autoridad ni certidumbre de verdad: pero no por esto se sigue, que todas las cosas que se contienen en aquel libro, sean falsas: pues en qualquier libro, por apocrifo que sea, se pueden hallar algunas cosas verdaderas; y por ventura lo son las q̃ se contienen en la vida destos santos, q̃ como digo, escriuiò Abdias; las quales quiero yo aqui referir, por ser las que comunmente dellos se escriuen.

Marty. Roma. Beda, Vsuar. & Ado. 28. Octob. Hiero. de script. Eccl. in Simone, & Iud.

Isid. lib. de Pat. Noui Testam. Baroni. in anno. Martyr. 28. Octob. & tomo. 1. pag. 609. Anton. 1. p. tit. 6. c. 17. Petrus de Natal. in Simone & Iuda. Perionius in vita Simo. & Iudæ.

Luego que llegaron à Persia los santos Apostoles, los demonios que hasta alli auian dado respuestas, enmudecieron. Sucediò, que vn Capitan del Rey de Babilonia llamado Baradach, auia de salir à la guerra contra los Indios: y quiso saber de sus dioses el fin que auia de tener aquella guerra. Anduuo de vn dios en otro, y ninguno le diò respuesta. Marauillado desto, y queriendo saber la causa, finalmente le respondieron, que no le podian responder, mientras que Simon, y Iudas, Apostoles de Iesu Christo, estuuiessen en aquella Prouincia. Fueron buscados por mandado de Baradach los santos Apostoles: y despues de auer passado algunas razones entre ellos, los Apostoles dieron licencia à los demonios para que respondiessen, y por su respuesta mejor se conociesse quan mentirosos eran, y engañosos. Respondieron los demonios por medio de sus ministros, que la guerra seria larga, y sangrienta, y costaria muchas vidas de vna parte, y de otra. Oyendo esto los Apostoles, se sonrieron: y como Baradach les dixesse: Estoy yo con gran temor, y vosotros os reis? respondieron los santos: No tienes porque temer, que mañana à hora de Tercia vendran Embaxadores de los Indios à pedirte paz, y ponerse en tus manos, y haran

y haran quanto les quisieren mandar. Los Sacerdotes delos idolos haziã mofa y escarnio de lo que dezian los santos Apostoles, y los pretendian hazer sospechosos, como à hombres que tenian tráto secreto cõ sus enemigos: mas el Capitan se sossegò, porque no le pedian que aguardasse largo tiempo, para certificarse de la verdad, sino pocas horas. Mandò prender à los Apostoles, y à los ministros de sus dioses, para castigar à los que le huuiessen mentido. Vinieron à la mañana à la hora de Tercia los Embaxadores: y con esto saliò de duda Baradach, y quiso matar a los sacerdotes: mas los Apostoles se lo estoruaron, diziendo, que no auian venido à aquel Reyno à quitar la vida à nadie, sino à darla à muchos. Ofrecioles muchas joyas, y dones, y ninguna cosa quisierõ recebir. Lleuolos consigo al Rey de Babilonia: contole lo que con ellos le auia passado: sublimolos mucho, assi de tener espiritu profetico, y saber lo por venir, como de personas humildes, virtuosas, pacificas, y desinteressadas. Estauan à ésta sazon con el Rey dos Magos y hechizeros llamados Zaroes, y Arfaxad, que auian venido huyendo de la India, adonde san Mateo predicaua, y auia descubierto sus maldades, y engaños. Estos viendo à los Apostoles, començaron à perseguirlos, y para espantar à los Gentiles, y hazer mal à los santos, por arte de encantamento hizieron venir alli muchas serpientes: mas san Simon y Iudas mandaron à las mismas serpientes, que sin matarlos, mordiessen, y lastimassen à los mismos Magos. Obedecieron las serpientes à los sieruos del Señor: y los Magos quedaron con grande pena, y dolor, sin autoridad, y credito, y confusos salieron de Babilonia, y se fueron à otras partes, publicando por todas, que los Apostoles eran enemigos de los dioses, y les quitauan la adoracion. Con esto los Apostoles quedaron libres, y con su predicacion y grandes milagros conuirtieron à muchos: y el mismo Rey, y su casa se bautizo, y la Fê de Christo se plantò en aquel Reyno, con gran gloria del Señor, y beneficio vniuersal de todos los que la recibieron. Sucedio en aquel tiempo vna cosa, que hizo mas admirables, y gloriosos à los santos Apostoles. Vna hija de vn hombre principal concibiò en Babilonia, sin saberse el autor de aquel maleficio. Apretaronla sus padres à la hora del parto, q̃ dixesse quien era el que los auia deshonrado, para castigarle: ella para librarse del peligro, ò para encubrir el autor (por ser de baxa, y vil condicion) ò porque Dios lo permitio, para manifestar mas su gloria, leuantò testimonio à vn Diacono de los Apostoles, llamado Eufrosino, echandole la culpa deste crimen. Prendenle, y lleuanle delante del Rey. Sabido por los Apostoles, y que estaua innocente, piden que vengan las partes, y q̃ traygan al niño recien nacido. Hizose assi. Mandaron al niño en nombre de Iesu Christo, que dixesse, si aquel Diacono auia cometido el delito que su madre le imponia: y si aquel era su padre? Respondiò el niño, que no era su padre; y que aquel Diacono era bueno, y casto, y nunca auia cometido pecado carnal. Instauan los contrarios a los Apostoles, que preguntassen al niño, quiẽ era el malhechor. Ellos dixeron: A nosotros toca librar à los inocentes, y no descubrir à los culpados. Y con esto se descubriò la fealdad, y el Diacono quedò libre, y los santos Apostoles en mayor credito, y veneracion.

Despues de auer plantado la Fê, salieron los Apostoles de Babilonia, y anduuieron predicando por diuersas partes del Reyno. Llegaron à vna ciudad muy principal llamada Suamir, adonde estauan los dos Magos Zaroes y Arfaxad: los quales instigaron à los Pontifices, y Sacerdotes de los idolos, contra los santos Apostoles, como contra destruydores de sus templos: y pudieron tanto con sus palabras, y engaños que

los

los hizieron prender. Lleuarō à Simon al templo del Sol, y à Tadeo al de la Luna, para que los adorassen. Hizieron oracion los Apostoles, y los idolos cayeron, y se deshizieron, y dellos salieron los demonios en figura de Etiopes, dando horribles vozes y aullidos. Fue tan grande la saña que recibieron desto los Sacerdotes, que con estraño impetu y furor dieron en los Apostoles, y los despedaçaron. Estaua à ésta sazon el cielo muy sereno, y de repente se leuantò vna terrible tempestad, y cayerō tantos rayos, que derribaron los templos de los falsos dioses, y matarō à muchos Gentiles, y entre ellos à los dos Magos, dexando sus cuerpos conuertidos en ceniza. El Rey como ya era Christiano, sabiendo la muerte de los santos Apostoles, hizo lleuar sus sagrados cuerpos à Babilonia, y alli les edificò vn sumptuoso templo, donde estuuieron, hasta que despues con el tiempo fueron trasladados à Roma, y colocados en la Basilica de san Pedro. Fue su martirio en ventiocho de Otubre, y en éste dia celebra la Yglesia Catolica su fiesta. El año en que murieron no se sabe. Escriuiò san Iudas Tadeo vna Epistola Canonica, y por tal es recebida de toda la Yglesia, y puesta entre las otras escrituras sagradas, en la qual cita vn libro apocrifo de Enoch: de donde se saca ser verdad lo que arriba diximos, que puede ser vn libro apocrifo sin ser falso. Hase de aduertir, que algunos autores han querido confundir, y hazer vno à estos dos sagrados Apostoles Simon, y Iudas, siendo la verdad, que fuerō dos distintos, y diuersos, y no vno. Otros tambien se han engañado, creyēdo que san Simon Apostol, fue el mismo que Simeon Obispo de Ierusalen, el qual auiendo sucedido en aquella silla à Sātiago el Menor, y siendo de edad de ciento y veinte años, fue crucificado en tiēpo de Trajano: mas aquel no fue Apostol, sino vno de los setenta y dos dicipulos del Señor. Otros han creydo, que san Iudas Tadeo el Apostol, aya sido el mismo que fue embiado de Christo nuestro Señor al Rey Abágaro; como lo sienten san Geronimo, y Beda. Pero mas probable es, que fueron dos Tadeos, vno el Apostol; y otro, vno de los setenta y dos dicipulos: y que éste fue el que sanò al Rey Abágaro, y conuirtiò à la Fê el pueblo de Edessa; como lo dize Eusebio, y Niceforo, y Doroteo. Vltimamente se ha de aduertir, que pocos años ha se imprimieron, y saliērō à luz diez libros, cō titulo de Abdias, primero Obispo de Babilonia, en que se trata de los hechos, vidas, y muertes de los Apostoles, traduzido en Latin por Iulio Africano; y en éste libro se escriuen de san Simon y Iudas Apostoles, las cosas que nosotros aqui auemos referido, y otras que de industria dexamos. Pero el Papa Paulo IIII. de feliz recordacion, vedò éste libro, y le puso en el catalogo de los libros prohibidos, como lo notò Sixto Senense en su Biblioteca santa; y no tiene autoridad.

Baron. tomo 1. pag. 608. Euse. hist. lib. 3. cap. 25. Sophro. apud Hiero. Beda in retracta. in Act. Aposto. Baron. tomo 1. pag. 609. Hieron. in Matth. c. 10. Beda in retracta. in Act. Aposto. Euseb. lib. 1. hist. cap. 15. Nicep. histo. lib. 2. c. 40. Dorote. in synopsi. Baron. tomo 1. pag. 313. Six. Senēs. lib. 1. Bibl. sāct. 6. Apostolorū.

NOVIEM-

NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS Santos.

Primero d Nouiẽbre.

ENTRE todas las fiestas que la santa Yglesia ha instituydo por todo el año, en reuerencia de los bienauẽturados que estan en el cielo, la mas solene, y de mayor deuocion es, la que celebra el primero dia de Nouiembre, en comemoracion y honra de todos los Santos; porque en ésta fiesta los abraça à todos, sin excluyr alguno: y se encomienda à ellos, è inuoca, y llama en su fauor à toda aquella bienauenturada compañia, y Corte celestial. Instituyò ésta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IIII. deste nombre, en hõra de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, y de todos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo, y sumptuosissimo templo, que no Domiciano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa ciudadano Romano, y gran priuado del Emperador Otauiano Augusto, auia dedicado à Iupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla naual, en que Octauiano venciò à Marco Antonio, y quedò señor absoluto del imperio Romano. Llamò Agripa à éste templo Panteon, que quiere dezir, Casa de todos los dioses: porque en el todos los falsos dioses de la antiguedad eran venerados. Y dado que despues que el Emperador Constantino se conuirtiò à nuestra santa Fê, y començò à edificar templos à Iesu Christo nuestro Saluador, los Christianos derribaron muchos, muy magnificos y marauillosos templos de los Gentiles, para que no quedassen en pie los lugares, en que se auian ofrecido tan suzios, y abominables sacrificios al demonio. Por ésta razon en Alexandria assolaron el templo de Serapis; en Gaza el de Márna; en Apaméa el de Iupiter; en Cartago el de Celeste: y en otras partes otros muchos, q̃ eran tan soberuios, y de tan excelente arquitectura, que se tenian por milagros del mundo. Toda via despues juzgaron, que era mejor (ya que estaua cayda, y rendida la Gentilidad) que donde antes auia sido seruido el demonio, fuesse seruido el verdadero Dios: y que los mismos templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias que vsa la Yglesia Catolica, y santificados, y adornados con las reliquias de los Martires, se consagrassen al Señor. Como se vee en san Gregorio Magno, que en vna Epistola escriue al

Adon in Marty. 1. Nouemb.

Plin. hist. lib. 36. c. 15.

Greg. Epi. 60. lib. 9. indict. 4.

Rey de Inglaterra, que poco antes se auia conuertido à la Fê, que haga echar por el suelo los templos de los idolos. Y despues que ya la Christiandad auia echado algunas rayzes en aquel Reyno, para que los flacos no se turbassen, mãdò à Melíto Obispo, que no se arruynassen los templos de los Paganos, sino que se conuirtiessen en yglesias de Christianos. Siguiendo pues ésta orden Bonifacio IIII. que fue sumo Pontifice poco despues de san Gregorio (porque Sabiniano, y Bonifacio III. que inmediatamẽte le sucedieron, aun no viuieron tres años) dedicò el Panteon q̃ Agripa auia edificado à todos los dioses, en honra de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y de todos los Santos Martires (que eran los que en aquel tiempo se celebrauan en la santa Yglesia) y llamò à aquella yglesia, Sancta Maria ad Martires, y oy se llama, nuestra Señora la Rotunda: y mando que se celebrasse fiesta en Roma à los treze de Mayo, en que se hizo la dedicacion: y en ếste dia la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella yglesia escrito de mano, hallò que se lleuaron, y colocaron en ella con gran solenidad, ventiocho carros de huessos de santos Martires, sacados de diuersos cimenterios de aquella santa ciudad. Esto es lo que mandò el Papa Bonifacio IIII. Mas despues Gregorio, assi mismo Papa IIII. que murio por los años del Señor de ochocientos y quarenta y quatro, ordenò, que la fiesta que se hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de nuestra Señora, y de todos los Martires, se hiziesse por toda la Christiandad el primero dia de Nouiembre, en reuerencia dellos, y juntamente de todos los santos Confessores, y moradores del cielo. Por ésta causa se llama, La fiesta de Todos Santos, y se guarda en toda la Yglesia, y particularmente en la de nuestra Señora la Rotunda de Roma, con singular regozijo, y deuocion: y ésta es la primera causa de la institucion desta fiesta. Pero otras ay de no menor consideracion; entre las quales vna es, la obligacion tan precisa que tenemos de glorificar al Señor en sus Santos, y de honrar à los mismos Santos, que tan bien le supieron honrar, y nos dexaron, tan raros exemplos de su santidad para que los imitassemos, y aora con sus oraciones nos ayudan, y sustentan. Pero siendo, como son los Santos inumerables, y que por ser tantos no se pueden todos en particular, y cada vno por si celebrar, fue cosa conuenientissima, que se instituyesse vn dia, para que en el alomenos los alabassemos, y pidiessemos su fauor, y mostrassemos la piedad y deuocion que tenemos con todos, sin excluyr à ninguno. Otra razon es la que le escriue en el libro llamado, Orden Romano: *Vt quidquid* (dize) *humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam, in solennitatibus, & vigilijs Sanctorum: minus plene peregit, in hac obseruatione sancta soluatur*. Para que todo lo que la humana fragilidad huuiere faltado entre año en las fiestas y vigilias de los Santos; aora sea por nuestra inorancia, aora por nuestra negligencia, se recompense en ésta fiesta, y se supla con el mayor feruor de nuestra deuocion. Otra razon es la que la santa Yglesia nos da en la oracion del Oficio diuino que reza éste dia: *Vt desideratam nobis tuæ propitiationis abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiaris.* Para que lo que por nuestros grandes pecados no auemos podido alcançar del Señor, por intercession de cada vno de los Santos, oy lo alcancemos por los ruegos de toda aquella Corte, y bienauenturada compañia; que prostrada delante del acatamiento de la santissima Trinidad, le representan nuestras plegarias, y oraciones, y con singular afecto, y caridad le pide que nos oyga, y otorgue, lo que por medio de tantos, y tan grandes sieruos, y amigos suyos le suplicamos. Pero la principal razon

Gre. Epist. 71. lib. 9. indict. 4.

Bonifacio IIII. comẽçò su Pontificado el año del Señor de 607

Martyrol. Roma. 13. Maij.

Baroni. in anno. Martyrolo. 13. Maij.

zon de la institucion desta fiesta, es, animarnos à la imitacion de todos los Sãtos, proponiendonos su vida perfetissima y diuina, y la gloria inenarrable que por ella alcançaron, y (como dize san Bernardo) para que en nuestra conuersacion sigamos à los que con esta tan solene fiesta veneramos: y corramos con grandes passos à la bienauenturança de los que tenemos por bienauenturados, y seamos fauorecidos con el patrocinio de los que nos recrean con sus alabanças. Y san Agustin dize: *Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los santos Martires, que siguen las pisadas, y exemplos de los mismos Martires. Porque no son otra cosa las solenidades de los Martires, sino vnas encẽdidas exortaciones para el martirio, y para q̃ no seamos perezosos en imitar lo que celebramos con alegria*. Hasta aqui son palabras de san Agustin. Para esto la santa Yglesia nos lee oy en la Missa el Euangelio de las bienauenturanças, en que nos descubre el camino por donde todos los santos anduuieron, y nosotros deuemos andar. La humildad, y pobreza de espiritu. La mansedumbre, y lagrimas. La hambre, y sed de la justicia. La misericordia, y las otras virtudes que tuuieron, y juntamente el galardon, y possession de la tierra de los viuientes, y Reyno del cielo, que por ella se les dio. Y porque los exẽplos de los Santos se deuen leer en las vidas particulares de cada vno dellos, y todos se resumen, y estan cifrados en estas bienauenturanças, que son los medios para alcançar la gloria y bienauenturança de la patria que aora posseen (la qual, aunque con diferentes grados, es vna, y la misma de todos) para que mas nos inflamemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los mismos Santos, quiero aqui tratar del inmenso gózo, y gloria inenarrable que ellos posseen, pues la santa madre Yglesia celebrando su fiesta, oy nos la representa.

Ber. ser. 2. in festiui. omniũ Sãctor.

Aug. ser. 47. de Sãctis.

Mas que lengua, aunque sea de los mismos Santos, podra explicar la gloria que en ellos posseen, ò que entendimiento comprehender aquel bien, que solo es bien, y fuente, y causa de todos los otros bienes? El Apostol san Pablo dize, que el ojo no vio, ni la oreja oyò, ni el coraçõ del hombre cõprehendio, los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. No puede el ojo verlos, porque no tienen color, ni la oreja oyrlos, porque no tienen sonido, ni el coraçon humano comprehenderlos, porque aquellos bienes no son humanos, sino diuinos, è infinitamente exceden su capacidad. El Angelico Doctor santo Tomas enseña, que tres cosas que en si son finitas, en cierta manera son de infinita grandeza y dignidad. La primera es, la humanidad de Iesu Christo nuestro Saluador, que por ser vnida en vna misma persona con vnion hipostatica con la diuinidad, es de infinita dignidad, y no se puede dezir que Christo es pura criatura. La segunda cosa es, la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora: la qual aunque en si es pura criatura, y finita, y limitada: mas por ser madre de Dios, y auer concebido en sus entrañas, y parido al Verbo Eterno, que es infinito, è incomprehensible, tiene en si vna cierta grandeza inmensa, y vna prerrogatiua de infinita excelẽcia. La tercera es, la gloria y biẽauenturança de los Santos: la qual dado que en si sea finita, y tassada, porque los mismos Santos, y bienauẽturados tambien lo son, mas en cierta manera se dize ser infinita, porque veen, y gozan eternamente de aquel bien, que es infinito, y que los mismos Santos no pueden entera y perfetamente comprehẽder. Es tan grande ésta bienauenturança, que el hombre que la possee, en cierta manera se haze Dios, no por naturaleza, sino por gracia, y participacion; à la manera que dize san Pedro: *Vt efficiamini diuinæ consortes naturæ*, Para que seais participoneros de la naturaleza diuina. Porque asi como la bondad haze al hombre que la possee bueno, y la

1. Cori. 2.

S. Tho. 1. p. q. 25 art. 6. ad. 4.

2. Petr. 1.

justicia justo, y la sabiduria sabio, y la fortaleza fuerte, y la hermosura hermoso; y las otras calidades le califican, y le dan el apellido de su nombre: assi dize grauemente el alto, y filosofico Teologo Seuerino Boecio, que la propiedad de la diuinidad, es hazer diuinos, de la deidad hazer dioses: y que èste es el premio que da Dios à los Santos en el cielo, que es, hazerlos en cierta manera dioses, para que se cumpla aquello del Real Profeta: *Ego dixi; Dij estis, & filij excelsi omnes*. Porque assi como los muy poderosos Reyes se siruen de los Grandes de su Reyno, y muchas vezes de los que son de su casta, y sangre: assi Dios nuestro Señor en aquella su imperial Corte, donde todos los Santos, y bienauenturados le siruen, para que mas resplandezca su soberana Magestad, y grandeza, quiere que todos ellos sean Reyes, y en cierto modo parientes suyos: comunicandoles por gracia lo que el tiene por naturaleza, à cada vno conforme à su capacidad: y dandoles vna cierta semejança suya; de la qual dize el Apostol san Pablo: *Todos nosotros descubierto el rostro, contemplando la gloria del Señor, seremos transformados en la misma imagen, y vestidos de su gloria, y claridad, deribada en nosotros de la claridad, y gloria que el tiene: y seremos como vn espejo, que recibe, y representa en si la imagen del que le mira*. Y el dicipulo querido del Señor dize: *Quando el Señor apareciere, entonces seremos semejantes à el*. De suerte, que como vna gota de agua, mezclada con gran cantidad de vino, toma el color, y el sabor del vino: y como el hierro encendido, y hecho ascua en la fragua, quedando hierro, dexa las propiedades de hierro, y se viste de las del fuego: y como el ayre, enuestido y penetrado de los rayos del Sol, se viste de su luz, y resplandece con su claridad: y como el espejo que recibe derechamente en si los rayos del Sol, nos representa vna semejança del mismo Sol: assi los bienauenturados, alumbrados de aquella lumbre diuina, y vestidos de aquella inmensa luz de Dios, participan de su deidad, y se transforman en su semejança, è imagen.

Boetius. *Psal. 81.* *2. Cor. 3.* *1. Ioan. 3.*

Esta bienauenturança de los Santos, dizen los sagrados Teologos, que se diuide en dos partes. La primera es, la gloria essencial, que es la mas principal, y sustancial parte de su bienauenturança. La segunda es acessoria, y acidental, y menos principal, como mas abaxo declararemos. La gloria essencial es vna total conjuncion, y vnion del alma con Dios, purissima, amabilissima, è inexplicable, colmada de todos los bienes, y apartada de todos los males. Esta conjuncion, y vnion con Dios, cõsiste en la vista clara del mismo Dios: de la qual dize san Agustin, que *Visio est tota merces*: que todo el premio, y toda nuestra bienauenturança, es ver à Dios. Porque aunque acà en la tierra, por ver vn hombre al Rey, no es Rey; ni por ver cosas hermosas es hermoso; ni alegre por ver cosas alegres (porque todas estas cosas son baxas, y limitadas, y fuera del hombre que las vee) pero Dios es vn bien tan inmenso, tan infinito, è incomprehensible, y tan lleno de infinitas perfeciones, que al que le vee en la gloria, le arrebata, y transforma en si; y segun su capacidad le llena de si mismo, y de todos los bienes que possee: y con èsta gloriosa vista da al alma del bienauenturado vna possession eterna de si, y vn gozo sobre todos los gozos. Desta vista dize el glorioso padre san Agustin estas palabras: *Ay veremos, amaremos, y alabaremos; veremos en vuestra lumbre vuestra lumbre: y que lumbre veremos? Vna lumbre inmensa, incorporea, incorruptible, incomprehensible, que nunca se apaga; inaccessible, increada, verdadera, diuina, que alumbra los ojos de los Angeles, y alegra, y conserua en su vigor à todos los Santos, y es lumbre de todas las lumbres; y fuente de vida, que sois vos mi Dios. Porque vos sois aquella lumbre, en cuya luz vemos la luz, à vos en vos, y con el resplandor*

Aug. lib. Soliloqui. cap. 38.

plandor de vuestro rostro os veremos cara à cara. Ver la cara de Dios viuo, es ver el sumo bien, el gózo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria delos espiritus bienauenturados, júbilo sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad descanso abundantissimo, hermosura de paz interior, y exterior alegria, parayso de Dios, Ierusalem celestial, vida beatifica, cumplimiento de toda bienauenturança, gózo de eternidad, y paz de Dios, que sobrepuja todo sentido. Esto es de san Agustin. Que serà ver aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable, y ver en ella de vna vista el misterio de la Beatissima Trinidad? Ver el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre; y en el Padre, y en el Hijo el Espiritu santo? Ver sin sombras, ni figuras, como el Hijo eternamente es engendrado del Padre: como el Espiritu santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio: como ninguna de las tres Personas es mayor, ni menor; mas noble, ni menos noble que la otra: como el Padre no fue antes del Hijo, ni el engendrado es despues del que le engendrò: mas todas las tres Personas son en todo iguales, coeternas, y de infinita excelencia, y dignidad. Alli veen aquel ñudo indissoluble, con que la diuina naturaleza se juntò con la humana, en vna persona de Iesu Christo: y de tal manera se vniò el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que se pueda con verdad dezir hablando de Christo, Dios es hombre, y el hombre es Dios. En ésta vision de la santissima Trinidad, y del misterio de la encarnacion del Verbo Eterno, consiste principalmente la bienauenturança. Pero no solamẽte los Santos veen à Dios en Dios, sino tambien veen à si en Dios, y todas las cosas en Dios. Porque como dize san Fulgencio; assi como el que tiene vn espejo delante, vee al espejo, y vee à si mismo enel espejo, y vee todas las otras cosas que estan delante del espejo: assi los Santos teniendo aq̃l espejo sin manzilla de la magestad de Dios delante, veen à el, y se veen en el; y todo lo que està fuera del, segun el conocimiento mayor, ò menor que tienen del. Porque assi como aca todas las criaturas son como vn espejo (aunque escuro, è imperfeto) que nos representan à Dios: assi alla el mismo Dios es como vn espejo lucidissimo, clarissimo, y perfetissimo, que con vna simplicissima vista representa à los bienauenturados todas las excelencias, y propiedades de las criaturas, mucho mas perfetamente que no estan en ellas. Y los secretos, y misterios escondidos de Dios, q̃ los sabios, y mas altos ingenios, quemandose las cejas, y quebrandose las cabeças, no pueden con todo su estudio, y diligencia rastrear, escudriñar, ni de mil partes inuestigar, alli los veen claramente en su fuente, y alcançan el cumplimiento de su desseo. Alli veen como la tierra, el agua, el ayre, y fuego, todo los elementos fueron criados de nada; y el cielo adornado de tantas, y tan esclarecidas lumbres, y estrellas; y cada cosa colocada en su lugar con admirable orden, y harmonia. Alli veen la sapientissima, y marauillosa distincion, hermosura, y disposicion de los nueue Coros de los Angeles, repartidos en tres Hierarquias. Alli veẽ como todas las gracias naturales, y sobrenaturales, de tal manera se deriuan de aquella fuente manantial, y perene, y deciendẽn en las criaturas, que no se apartan jamas de su fuente (como el rio de su origen) sino que siempre estan en ella enteramente, como vna luz que se comunica, y se reparte en muchas luzes, sin algun detrimento suyo, ò diminucion. Veen como todos los dones de Dios siempre son nueuos: porque en el no ay diferencia de tiempos, ni passado, ni por venir; mas vna eternidad, y tiempo sin tiempo presentissimo. Veen como siendo Dios vn bien simplicissimo, incomutable, è indiuisible, vnos participan del mas, y otros menos; à

Fulgen.

guisa del Sol, que comunica mas, ò menos su calor, y su luz, segun la disposicion que halla. Pues que dirè de los secretos juyzios de Dios, y de los marauillosos efetos de su diuina prouidencia, que son vn abismo sin suelo, y no se pueden apear, y agotan el humano entendimiento? Porque en ésta vida vno es rico, otro pobre; vno sano, otro enfermo; vno robusto, otro flaco; vno hermoso, y otro feo; vno de agudo, y otro de rudo ingenio: y lo que es mas, porque vna criatura muere antes del bautismo, y va al Limbo, y otra en recibiendo el Bautismo buela al cielo? Porque à vno de los ladrones que fueron crucificados con Christo, le diò tan estraordinaria gracia, para que le conociesse, y le confessasse por Dios, y al otro dexò morir en su pecado? Porque permitiò que cayesse Iudas en tan detestable, y horrible maldad, y guardò à los demas Apostoles para que no cayessen en ella? Porque (como escriue san Agustin) el bueno es pobre, y el malo es rico: el malo anda alegre, y contento, y el bueno triste, congoxado, y afligido? Porque el inocente, y sin culpa sale del juyzio condenado, y el peruerso acusador triunfa, y se alaba de auerse vengado del que no lo merecia; el pecador tiene entera salud, y el justo està consumido, y podrido de enfermedades? Porque los que dauan esperança de ser prouechosos con sus vidas, son arrebatados de la muerte antes de tiempo: y otros, que no parece que auian de nacer, se logren, y viuan largos años? Porque està assentado en el trono, y sublimado en honra, y dignidad, el q̃ es oprobrio, y escandalo de la Republica: y el que es justo, y pacifico, y prouechoso, està arrinconado, y sepultado en perpetuo oluido. Finalmente alli veen, que todas las obras de Dios, son mezcladas con justicia, y con misericordia, y que de todas saca el Señor su gloria: y que si permite algunas, que à nuestros ojos flacos parecen desbaratadas, y fuera de camino, no lo son, sino muy acertadas, y conuenientes para mayor bien nuestro, y gloria, y ensalçamiento del que con tanta prouidencia, y desseo de nuestro prouecho las permite. Y no las permitiria, ni los males que vemos, sino fuessen instrumentos de mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por su gran sabiduria, è inmensa bondad, de los mismos males saca mayores bienes. De la embidia de los hijos de Iacob, con que vendieron à los Ismaelitas à Ioseph su hermano, sacò la salud y remedio de los mismos hermanos que le auian vendido. De la muerte acerbissima, è ignominiosissima de Iesu Christo nuestro Saluador, la redencion del mundo. Del pecado de san Pedro, humildad para el, y misericordia, y compassion para nosotros. De la incredulidad de santo Tome, firme testimonio de nuestra Fê. De la crueldad de los tiranos que perseguian la Yglesia, la gloria y cõstancia de inumerables Martires; la confirmacion del Euangelio, y exemplo de todos los fieles. No ay contador tan diestro, y exercitado, que pueda contar, ni sumar, las cosas que los Santos veen en la diuina essencia: ni Orador, por eloquente que sea, que las pueda explicar, ni entendimiento de hombre que las pueda imaginar, las quales todas comprehenden los Santos, en vna sola simplicissima, è indicible vista. De la qual nace vn amor tan encendido, tan abrasado, y tan feruoroso, que el alma bienauenturada se haze fuego, por la participacion de aquel incendio, y fuego diuino del Señor: de quien se dize, que es fuego que consume, y conuierte todas las cosas en si, y siempre arde, y nunca se acaba. Deste amor resulta la fruycion, y gozo inenarrable en la misma alma, por la vnion de su entendimiento con aquel mar Oceano de inmensa sabiduria, y de su afecto y voluntad con el sumo bien: con el qual està tan abraçada, y tan apretada, y

Aug. lib. 20. de ciuita. Dei. c. 2.

Deut. 4.

da, y aſida, que no ſe puede deſaſir. Eſta es la gloria eſſencial de los Santos, declarada, no como ella es (porque eſto es impoſsible) ſino como vn raſcuño, y coſa mal pintada: à la manera que nueſtra flaqueza, en la eſcuridad de la noche deſta vida, y de las tinieblas de nueſtra ignorancia, por vna vislumbre puede explicar.

No ſe acaba en éſte ſumo bien, el bien de los Santos, ni ſu gloria, en la gloria que tienen con la viſta, poſſeſſion, y gozo del ſumo bien: antes deſte ſumo bien, como de ſu fuente, manan otros quatro bienes, que pertenecen à la bienauenturança acidental, ſegundaria, y menos principal: los quales ſon, la gloria de ſus cuerpos, la hermoſura y excelencia del lugar donde eſtan, la compañia de tantos Corteſanos del cielo, y la certidumbre que aquella gloria ſerà eterna, y durara mientras que Dios fuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copioſiſsima, y abundantiſsima del alma redunda en el cuerpo del bienauenturado toda la gloria, reſplandor, y hermoſura de que el es capaz: y con vna ſujecion ſingular, hermandad, y obediencia à la miſma alma, el cuerpo (como ſi no fueſſe corporal, ſino eſpiritual) aſsi la ſigue en todo ſin contradicion, ni repugnancia. Demanera, que aſsi como mientras que viuimos aca en la tierra (por ſer nueſtra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con el) parece que es de carne, y con el peſo de ſu miſmo cuerpo ſe inclina, y es tirada házia baxo: aſsi en el cielo la carne veſtida de la gloria del eſpiritu, ſe leuanta, y ſube à lo alto, y en cierta manera ſe conuierte en eſpiritu. Y para eſto da Dios al cuerpo quatro dotes marauilloſos, que ſon (conforme à la dotrina de ſan Pablo, y de los Teologos) agilidad, ſutileza, impaſsibilidad, y claridad. La agilidad ſerà tan grãde, tan admirable, que à vn abrir de ojos ſe hallara el cuerpo del bienauenturado donde ſu alma querrà. No ay cauallo tan ligero, que aſsi corra, ni aguila que aſsi buele, ni saeta que vaya con tanta velocidad, ni el miſmo Sol (que en tan pocas horas haze ſu curſo, y da buelta al mundo) que ſe pueda comparar con la preſteza con que el cuerpo glorificado ſe hallara donde quiſiere. La ſutileza ſerà tanta, que no ay aire tan delicado, ni rayo de luz tan ſutil, ni voz de hombre, ni coſa alguna de la tierra tan penetrante, à que la ſutileza del cuerpo glorioſo con grandes ventajas no la exceda. Pues que dirè de la impaſsibilidad? que es tãta, que à la manera que el rayo del Sol no ſe puede con eſpada cortar, ni ahogarſe en el agua, ni quemarſe en el fuego, ni enſuziarſe, ò mancharſe con inmundicia alguna; aſsi el cuerpo glorioſo no puede padecer, ni recebir leſion, ò daño alguno. Que de la claridad? que ſobrepuja à la de las Eſtrellas, de la Luna, y del miſmo Sol; y todas las coſas claras y reluziẽtes de aca, ſon eſcuridad cotejadas con ella. Eſto toca à la gloria de los cuerpos de los bienauenturados. Mas para declarar la excelencia, grandeza, riqueza, y hermoſura de aquel palacio Real y morada perpetua de los Santos, ſeria meneſter, que baxaſſe vno dellos del cielo, y que como teſtigo de viſta, nos la pintaſſe, y nos la puſieſſe delante de los ojos. Porque el aſsiento deſta ciudad, es ſobre todos los cielos; la anchura y grandeza della excede toda medida. Y ſi ay algunas eſtrellas, que ſegun los Aſtrologos ſon mayores ſeſenta, y ochenta vezes mas que toda la tierra: que tan grande ſerà aquel cielo que abraça à todas las eſtrellas, y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo, que con éſta ſe pueda comparar. Y por eſto el Profeta Baruch, admirado deſta grandeza, atonito, y como fuera de ſi exclamò y dixo: O Iſrael quan grande es la caſa de Dios, è inmenſo el lugar de ſu trono y aſsiento? grande es, y

1. Cor. 15. *Aug. lib.* *Baruch 3.*

no tiene termino; excelso es, è inmenso. Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que lo pueda explicar: porque si esto que parece por defuera à los ojos mortales, es tan hermoso, que serà lo que alla està guardado à los ojos inmortales? Y si aca en este mundo visible nos deleita tanto la hermosura de la tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre todo la anchura de los mares, poblados de tantas diuersidades, y marauillas de cosas; que serà en aquella casa Real, y en aquel sacro palacio que Dios edificò para solaz y gloria de sus escogidos? Deste lugar sobre todas las cosas lindo, admirable, y diuino, dize san Pedro Damian vnas palabras recogidas de diuersos y varios lugares de san Agustin, que quiero poner aqui. Quien (dize) podra explicar la alegria de aquella paz soberana, donde los edificios son todos de piedras preciosas y viuas, y los texados estan cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con marauillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inestimable valor: y las calles desta ciudad, son enlosadas de oro, mas puro que el cristal, sin poluo, ni lodo, ni inmundicia alguna? Adonde la aspereza del Inuierno, y el ardor del Estio no tienen lugar; antes las flores y rosas que no se marchitan, hazen vna perpetua Primauera. Alli blãquean las açucenas, y brotan mil fuentes de balsamo: los prados estan siempre verdes, y los sembrados hermosos, y corren rios de miel en grande abundancia: y los vnguentos suauissimos, y aromaticos, echan de si muy olorosa y diuina fragrancia. Alli las mançanas lindissimas estan colgadas en aquellos bosques floridos para siempre. En aquella ciudad no ay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Estrellas. Porque el Cordero es el que la alumbra sin jamas esconderse; y por esso no ay noche, ni sucession de tiempo, sino vn dia constante y perpetuo, y cada vno de los Santos resplandece como vn Sol. Hasta aqui son palabras de Pedro Damian, las quales se han de entender, no como suenan materialmente, sino por otra manera mas alta, barruntando, y sacãdo por estas cosas que nosotros conocemos, y en que aca nos deleitamos, quanto mas espirituales, y excelentes son las de allà.

Aug. lib. Medit. c. 26.

Pues que dirè de los ciudadanos desta ciudad, de su muchedumbre, de su nobleza, de su buena condicion, y de la caridad y concordia que tienen entre si? El numero es sin numero, y tan grande, que san Iuan en el Apocalipsi, dize, que vio en espiritu vna innumerable compañia de bienauenturados, que no bastaria nadie para los contar: la qual auia sido recogida de todo el linage de Gentes, y pueblos, y lenguas, y estauan en presencia del trono de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando à Dios cantares de alabanças. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel sinifica deste sagrado numero, diziendo en el capitulo 7. *Millares de millares seruian al Señor de la magestad, y diez vezes cien mil millares assistian delante del.* Y con ser tantos, no ay entre ellos confusion: antes quanto es mayor el numero, tanto es mayor la orden y harmonia. Porque cada vno con marauilloso concierto està en su lugar y gloria, segun su merecimiento. Pues que dirè de la nobleza destos ciudadanos del cielo, siendo (como son) todos Reyes, y hijos de Dios? Que de su condicion suauissima, de su vnion y concordia entre si? Todos ellos son vn anima, y vn coraçon, y assi viuen en tanta paz, que la misma ciudad tiene por nombre Ierusalem, que quiere

Apoc. 7.

Dan. 7.

dezir

dezir Vision de paz. Alli la virtud de la caridad (à la qual pertenece hazer todas las cosas comunes) està en toda su perfecion, y todos los Santos mas vnidos entre si, que los miembros de vn mismo cuerpo. Porque todos participan vn mismo espiritu, que les da vn mismo ser, y vna bienauenturada vida. Pues siendo esto assi, que gozo tendrà alli vn bienauenturado de la gloria de todos los otros, pues à cada vno dellos ama como à si mismo? Porque, como dize san Gregorio, Aquella heredad celestial para todos es vna, y para cada vno toda. Porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como si el mismo los posseyesse: y (como dize san Agustin) si en el coraçon del hombre apenas puede caber el gozo que tiene de su solo bien, como cabrà en el la inmensidad de tantos y tan grandes gozos, que tendra del numero casi infinito de los bienauenturados? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto se goza de su bien. Si supiessemos que vn gran Santo ha baxado del cielo, como vn san Pedro, o san Pablo, san Iuan Bautista, o san Iuan Euangelista, o otro qualquiera de aquellos grandes Principes de la Corte celestial, y que està entre nosotros, y que por algun rato le podremos hablar, y tratar familiarmente, quien no se desembaraçaria de todos los otros negocios por verle, por oyrle, y comunicar sus cosas con el? Y si la que huuiesse baxado, fuesse la Reyna de todos los Angeles, y de todos los Santos, nuestra Señora la Virgen Maria, con quanta mayor deuocion y cuydado nos dariamos priessa, por gozar de su gloriosa vista, y aũque fuesse por breue tiempo recrearnos con su presencia? Pues que júbilo, que gozo, y que alegria deue tener vn anima que puede tratar, no con vn bienauenturado, sino con todos los Santos que estan en el cielo, no por vn hora, ni por breue tiempo, sino por toda la eternidad, y conuersar con ellos, como con compañeros, como con hermanos, cõ amigos, y miembros vnidos de vn mismo cuerpo con tan estrecha caridad? Que serà gozar de los mas altos espiritus, y mas allegados à Dios, que son los Serafines, y de la claridad de su contemplacion, y del ardor feruentissimo de su amor? Que de los Cherubines, donde estan encerrados los tesoros de la sabiduria de Dios? Que de los Tronos y Dominaciones, y de todos los otros coros de los Angeles? Que de los santos Patriarcas? de los Profetas? Que del Colegio de los doze Apostoles, que son los doze fundamentos, y las doze puertas de aquella santa ciudad? Que de aquel exercito glorioso de los Martires, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias de sus vitorias y triunfos? Que de aq̃lla escuela de sapientissimos Doctores, de perfetissimos Perlados, de humildes y penitentes Confessores? y de aquel coro mas blanco que la nieue de Virgenes purisimas, y de la bienauenturada compañia de las biudas, y casadas, y continentes? Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las almas escogidas de Dios, que desde el principio hasta la fin del mundo, en qualquier estado, condicion, y edad ha auido? Pues que serà ver en su trono la serenissima Reyna de los Angeles, que sola ella haze coro por si, porque no tiene par, ni semejante? que ver la santissima humanidad de Iesu Christo, que preside sobre todos, como Rey, y cabeça, y Principe vniuersal de todos los Santos, y està assentado à la diestra de la Magestad de Dios en las alturas? Que serà sobre todo esso ver las fiestas y triunfos que cada dia se celebran con los nueuos hermanos, que vencido ya el mũdo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran à ser

Gregor.

August. in Manu. c. 35.

coro-

coronados con ellos? O que gozo se recibe de ver restaurarse aquellas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Ierusalem. Con quan alegres braços los recibe toda aquella Corte del cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido. O quan dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud, aunque vn tiempo parecian amargas sus raizes. Dulce es la sombra despues del resistero del medio dia: dulce la fuente al caminante cansado: dulce el sueño, y reposo al que mucho ha trabajado. Pero muy mas dulce es à los Santos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro, y el descanso perdurable despues de la fatiga de los trabajos desta vida, como bien dize el padre fray Luis de Granada.

Pero que es todo esto que dezimos, o todo lo que podemos dezir con nuestra lengua de carne, y tartamuda, de la gloria de los Santos, y de aquel sumo bien, que solos los que le posseen le conocen? El qual mas es para ser considerado, y contemplado con atenta y continua meditacion, que no para ser escrito. Porque à las almas nobles y generosas, ninguna cosa les enciende mas al menosprecio de la tierra, y al aprecio y desseo del cielo, que la consideracion de lo que ay en el, y Dios ha aparejado para los que de veras le aman.

Para rastrear algo desto, se puede tomar vno de tres caminos. El primero, considerando la grandeza, el poder, excelencia, y riquezas infinitas deste Rey soberano: y que aquella es su Corte y palacio Real, fabricado para manifestar su gloria en el, y honrar à todos sus escogidos, y galardonar los seruicios que dellos ha recebido. Porque si à la medida de la grandeza y magestad de los Reyes, deue ser el resplãdor de su gloria, y de su Corte; siẽdo Dios todo poderoso, y el que con vna sola palabra criò toda ésta maquina tan admirable del mundo, y con otra sola le puede destruir: que tan grande pensamos que serà la fiesta, y el combite que tiene aparejado, para manifestar su grãdeza? Que tal serà la obra, en que concurrẽ la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Espiritu santo? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea vno en todas las diuinas personas? Si la casa y corte del Rey Salomon, de tal manera admirò, y robò el coraçon de la Reyna Sabà, que casi la sacò de si, y le hizo perder los pulsos: que serà el palacio y corte del verdadero y pacifico Salomon, en cuyo muslo està escrito, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Y si el Rey Assuero celebrò aquel solenissimo combite en la ciudad de Susa, con tanta opulencia y grandeza, para descubrir por éste medio à todos sus Reynos sus riquezas, tesoros, y poder: quãto mas auentajado serà aquel banquete Real y diuino, que nuestro Dios, no por espacio de ciento y ochenta dias, como Assuero, sino de toda la eternidad haze, para manifestar en el la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bondad, y juntamente para glorificar en el cielo à los que le honraron en la tierra? Porque si aun aca en ésta vida, que no es propia de galardon, sino de trabajo, honra Dios tanto à sus Santos, que tal serà la gloria que el tiene diputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos, y para pagar los seruicios que le hizieron. Porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en honrar à los Santos, y Dios en pagar, y Dios en todo lo demas: y assi la paga que da, es el mismo Dios; porque no ay otra que sea digna de los trabajos, que cõ su gracia tomaron los Santos por su seruicio. Y si la magnificencia deste Señor es tan

Esther 1.

tan copiosa, que ha dado tantas diferencias de cosas indiferentemente, à los justos, è injustos, que bienes tendra guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dio à todos la comun possession deste mundo sin deuerlo, q̃ tesoros darà a quien los tuuiere deuidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo serà en pagar seruicios? Y si en ésta carcel prouee à todos con tanta abundancia, que harà con sus escogidos en su palacio Real? Y si en este dia de lagrimas tanto nos consuela, que harà en el dia regozijado de las bodas? Especialmente considerando lo que ésta gloria cuesta al hombre, y mucho mas lo que costò à Dios. Porque al hombre le cuesta todo quanto tiene, cuestale lleuar perpetuamente su Cruz, abnegar su voluntad; mortificar los apetitos de su carne, hazer diuorcio con todos los gustos y deleites cõtrarios à la ley de Dios, y ofrecersele en sacrificio y holocausto. Y con hazer el hombre de su parte todo quanto puede, dize Dios, que le da la gloria debalde: y assi dize por san Iuan: Yo soy principio y fin de todas las cosas, yo darè al que tuuiere sed, à beuer agua de vida, debalde. Pues que bien serà aquel, por el qual tanto nos pide Dios; y despues de todo esto dado, dize, que nos le dà debalde?

Apoc. 1.

Que bien serà el que comprò san Iuan Bautista con tan larga y aspera penitencia de toda la vida, y con su muerte, dando su cabeça por predicar la verdad? El bien que comprò san Pedro con su cruz, san Pablo con su sangre, è innumerables Martires con exquisitos y atrozissimos generos de tormentos, y muertes? (de los quales vnos fueron apedreados, otros asserrados, otros assados, otros desollados, y todos cruelissimamente consumidos y acabados) si despues de auer padecido lo que padecieron, se les diò éste bien debalde? Porque mirando lo que nuestras obras por si valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar à merecerle: y porque es tan grande y tan inmenso, que por mucho que se dè por el de nuestra parte, parece que el que le compra, le lleua debalde. Pero aun mucho mas se echa de ver la grandeza de la gloria de los Santos, por el precio que para darsela quiso Dios: que es la sangre y muerte de su bendito hijo. Demanera que por la muerte de Dios, se dà al hombre vida de Dios; por las tristezas de Dios, alegria de Dios; y por auer estado Dios desnudo, entre dos ladrones, en vna Cruz, se dà al hombre que estè vestido de gloria entre los coros de los Angeles. Pues que bien serà el que se cõprò con vn precio tan precioso è inestimable? y que gloria la que se comprò con la ignominia de la Cruz del vnigenito hijo de Dios? No ay cosa que assi nos declare la grandeza de aquel sumo è infinito bien, como el precio infinito que por el se dio; por el qual nuestras obras (que de su cosecha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y esta es la primera manera de estimar su grandeza è inmensidad.

Otra manera es, por los males que en esta vida padecemos; los quales y todos los otros que se pueden imaginar, estan desterrados de aquella bienauenturada, y gloriosa eternidad. Las miserias y calamidades desta vida fragil y mortal, son tan grandes y tan sin cuento, que ellas mismas nos predican la felicidad, y la gloria de la otra que esperamos. La pobreza, la enfermedad, la tristeza, la infamia, la muerte, el dolor, los agrauios, sinjusticias, peligros, desastres: y finalmente el diluuio de desuenturas, y miserias, que por todas partes nos cercan, no son sino vnos despertadores, y como vnas vozes del cielo, que nos auisan, que no es ésta nuestra patria, sino lugar de destierro, valle de lagrimas, y carcel escura y penosa en q̃ viuimos; ò por mejor dezir, cada dia morimos, hasta que

que lleguemos à aquella verdadera vida, que es vida vital. Porque desta vida presente dize el glorioso padre san Agustin estas palabras: *Mucho me cansa, Señor, esta vida, y me angustia ésta prolixa y triste peregrinacion. Mas porque la llamo yo vida, y no muerte, pues es vida falsa, y muerte verdadera? Esta vida, es vida miserable, vida fragil, vida incierta, trabajosa, inmunda, señora de los pecadores, y Reyna de los soberuios, llena de afanes, y de engaños, y que mas se puede llamar muerte que vida, pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios desta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diuersos linages de muerte. Como podemos llamar vida à esta que viuimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el aire la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los plazeres la trastornan, los pesares la consumen, el cuydado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la leuantan, la pobreza la derriba, la juuentud la desuanece, la vejez la aflige, la enfermedad la quebranta, la tristeza la acaba, y à todos estos males sucede la muerte furiosa, por remate y fin de todos los contentos desta fragil y miserable vida: demanera, que quãdo se acaba, parece que no ha sido. Esta tal vida muerte viua se puede llamar, ò vida mortal.* Y contraponiendo à ésta penosa vida, la otra que esperamos en otro lugar, dize: *O vida que el Señor ha aparejado à los que le aman, vida vital, vida bienauenturada, vida segura, vida tranquila, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, vida que no sabe que es muerte, ni tristeza, vida sin manzilla, sin dolor, sin congoxa y corrupcion, sin turbacion, sin variedad y mudanças, vida llena de lindezas y magestad, donde no ay enemigo que persiga, ni flaqueza de carne que ablande, sino perfeto amor, sin algun temor, y vn dia eterno, y vno el espiritu de todos, adonde Dios cara à cara se vee, y con este suauissimo manjar de vida el alma se harta sin hastio.* Hasta aqui son palabras de san Agustin. Desuerte que todos los males, y molestias desta vida, nos deuen ser motiuos y estimulos para dessear la otra, y anhelar à ella, como à puerto seguro, adonde no llegã las alteraciones, y tormentas deste mar tempestuoso, ni las miserias que en el tanto nos fatigan. Y los mismos males quando los padecemos, nos deuen consolar con la esperança, que se acabaran presto, y que sufridos con paciencia, nos lleuaran al lugar de descãso, y de alegria, donde no ay rastro, ni memoria de aquellos, ni de otros algunos males.

Aug. Medit. c. 21.

Medit. c. 22.

Y no solamente los males que sufrimos, sino tambien los bienes de que gozamos en esta vida, nos pueden ser incentiuo, para leuantar el coraçon à nuestra patria, y para conjeturar algo de la gloria y felicidad de los Santos. Y este es el tercer modo de que podemos vsar para considerarla, y entender algo della. Porque assi como san Dionisio Areopagita, y los sagrados Teologos enseñã, que ay dos maneras para conocer à Dios, vna afirmatiua que afirma, y cõfiessa que todas las perfeciones de todas las criaturas estan juntas cõ infinita eminencia y ventaja en el Criador: y otra negatiua, q̃ niega todas estas perfeciones de Dios, de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos, sino por otra manera mas alta, y muy diferente de lo que todos los entendimientos criados pueden alcançar: assi de la gloria de los bienauenturados, por vna parte auemos de apartar, y negar todo mal; y confessar que no le ay, ni le puede auer en ella: y por otra, atribuirle todo el bien que se puede imaginar, o dessear. Y assi quando el hombre està contento, y se goza de tener vida, salud, fuerças, hermosura, nobleza, riquezas, cargos, estados, dignidades: quando se deleita en la vista de cosas amenas, y lindas, en oyr musicas concertadas, y de excelentes vozes, en oler cosas olorosas, y suaues; en gustar las dulces y sabrosas, en tratar las blandas y delicadas, y mucho mas quando el entendimiento se alegra por la especulacion

ciõ, y conocimiento de aquella verdad; y la voluntad por el amor y cumplimiento de su desseo en alcançar algun gran bien; de su mismo contento puede sacar el contento que tendra en el cielo, donde todos los contentos estan juntos y amontonados en vno, y todas las cosas, que aca nos le dan, sin comparacion, y con infinitas ventajas, alla son mas perfetas, y mas excelentes y diuinas. Porque aquella vida es vna vida sobre toda vida, y vna luz sobre toda luz, que no veen nuestros ojos: y vna hermosura sobre toda hermosura, que no alcançan nuestros entendimientos: y vna suauidad, que sobrepuja toda suauidad, que no alcançan nuestros sentidos. Y por esto todas las cosas que nosotros podemos entender, pensar, ò imaginar de aquella incomparable gloria, y bienauenturança de los Santos, son tan cortas, y tan rateras, y semejantes à las de aca, que con verdad mas se las deuemos negar que atribuir. A la manera que san Dionisio, y aun el Filosofo Platon, hablando de las perfeciones diuinas, dizen, que Dios no es bueno, sino sobrebueno; que no es poderoso, sino sobrepoderoso; que no es sabio, sino sobresabio. A éste modo nosotros, quando por las cosas hermosas, que vemos, se leuantare nuestro coraçon à contemplar la hermosura de la Corte del cielo, entendamos, que no es hermosa, sino sobrehermosa, que no es resplandeciente, sino sobre resplandeciente; y lo mismo deuemos hazer en todas las cosas en que nos deleitamos, para hazer diferencia del gusto del cielo al de la tierra. Y para resumir en pocas palabras, à nuestro modo de entender, la gloria de los Santos. Hagamos cuenta, que vn hombre de muy lindo entendimiento, y de afecto compuesto y moderado, se pusiesse atentamente à traçar vna vida quieta, sossegada, apazible, deleitable, y llena de todos los bienes que se pueden dessear, y essenta de todos los males que le pueden inquietar y turbar. Si al passo que éste hombre và traçando ésta vida bienauenturada, ella se fuesse haziendo, y Dios se la fuesse dando, sin faltar punto de lo que el và imaginando y dessea, especialmente si supiesse que aquella vida para siempre le ha de durar en vn mismo tenor, sin alteracion, ni diminucion, ni mengua, ni temor de perderla: que felicidad tendria éste hombre, que gozo, que deleite, que alegria? Pues infinitamente es mayor que éste el biẽ que tiene cada vno de los Santos en el cielo. Porque la traça deste bien, y de su gloria, no la hizo hombre mortal, fragil, y finito, que en su dibuxo y modelo se puede engañar, sino el mismo Dios, que es sapiencia infalible, y el objeto de su bienauenturança, y el que la ordenò ante todos los siglos, y quiso ser el donador, y el don; el galardonador, y el galardon; el que corona, y la corona de todos sus escogidos: y como dize san Anselmo: El que *Anselm.* mereciere reynar con Dios, todo lo q̃ quisiere serà en el cielo, y en la tierra, y todo lo que no quisiere, no serà en la tierra, ni en el cielo; porque la gloria no es otra cosa, sino vn perfetissimo cumplimiento de la voluntad del justo, y vn gozo de todos los gozos, y vn gusto de todos los gustos, y vn bien de todos los bienes, sin mezcla de algun mal, y con seguridad que durarà por toda la eternidad. Y ésta seguridad es, la quarta cosa que arriba diximos, que pertenece à la gloria accidental de los Santos, y sola ella basta para robar nuestros coraçones, è inflamarlos del amor de tan gran bien, que sabemos que jamas se acabarà, ni se puede acabar, como se acaban todos los de la tierra: los quales demas de ser fragiles, caducos, falsos, engañosos, y muchas vezes torpes y suzios, por mucho que duren, no pueden durar mas que la misma vida, que es tan breue y momentanea.

Pues si tales, y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud, qual es el ciego y desatinado que no se entregue à ella, con la esperança de tan grande galardon? *En que te andas* (dize el padre fray Luis de Granada) *ò hombre miserable, por la tierra de Egipto, buscando pajas, y beuiendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas viuas? Porque andas mendigando, y buscando à pedaços, lo que hallaras recogido, y auentajado en este todo? Si deleites desseas, leuanta tu coraçon, y considera quan deleitable serà aquel bien, que contiene en si los deleites de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, quanto mas aquella que todo lo criò? Si te agrada la salud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas, quanto mas el mismo Criador? Si te deleita la hermosura, el es de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan. Si el linage y la nobleza, el es el primer origen y solar de toda nobleza. Si larga vida y sanidad; alli ay sanidad y longura de dias. Si hartura y abundancia; alli està la suma de todos los bienes. Si musica y melodia; alli cantan los Angeles, y suenan dulcemente los organos de los Santos, en la ciudad de Dios. Si te deleitan las amistades, y la buena compañia; alli està la de todos los escogidos hechos vn anima y vn coraçon. Si honras y riquezas; gloria y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente si desseas carecer de todo genero de trabajos y penas, alli es donde està la libertad y essencion de todas ellas.* Todo esto es deste autor. *Ciertamente* (dize el gran padre san Agustin) *si nos fuesse necessario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las penas del infierno por ver al Señor en su gloria, y gozar de la compañia de sus escogidos, seria bien empleado passar todo esto, por gozar de tanto bien.* Y añade mas: *Si para esto son menester trabajos, desde aqui os llamo a todos los trabajos del mundo, que vengais à dar sobre mi. Lluevan sobre mi dolores, fatiguenme enfermedades, aflijanme tribulaciones, persigame vno, inquieteme otro, conjuren contra mi todas las criaturas, sea yo hecho oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Desfallezca en dolores mi vida, y mis años con gemidos, con tanto que despues desto venga yo à descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir à aquel pueblo, guarnecido, y hermoseado con tanta gloria.* Todo esto es de san Agustin, que habla como quien tan bien entendia la breuedad, y sueño de todas las cosas prosperas y aduersas desta vida, y la eternidad y firmeza de las que esperamos. Pues èsta sola consideracion (aunque faltassen todas las otras, que son tantas y tan eficazes) deuria bastar para dar (con la gracia del Señor) de mano à todos los vicios, y abraçarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nuestros apetitos desordenados, que nos tienen tan aprisionados y cautiuos. Y resistir à todos los combates de Satanas, à las blanduras de la carne, à los engaños y assaltos del mundo, è imitar à los innumerables y bienauenturados cortesanos del cielo, que con tanto espiritu, valor, y constancia, nos abrieron el camino, y fueron delante de nosotros, y desde aquellas sillas Reales nos combidan para que los sigamos, y nos muestran sus coronas, y ayudan con sus oraciones. Para esto se celebra oy la fiesta de todos los Santos, para esto se nos representa la gloria que ellos posseen, sus vitorias y coronas, sus trofeos y triunfos. Saludemoslos à todos juntos, y à cada vno por su nombre, y pidamos les el sufragio de su oracion: saludemos tambien à nuestra dulce patria, y como peregrinos, que andan desterrados della, embiemosle con los ojos el coraçon, y digamos: O dulce patria, ò tierra de los viuientes, Dios te salue puerto seguro, refugio de las almas acossadas, parayso de deleites, Reyno de Dios, casa de bendicion, palacio del Rey soberano, corte de inmensa Magestad, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, premio

Guia de pecadores libro 1. c. 9. §. 3. Exod. 5. Ierem. 2.

Augus. in Manua. c. 15.

premio de todos los justos, centro y fin de todos nuestros desseos. Dios te salue madre nuestra, esperāça nuestra, biēauenturança nuestra, por quien suspiramos, y damos gemidos, y peleamos. Y vosotros santos bienauenturados y gloriosos, bolued vuestros piadosos ojos sobre estos vuestros pobrezitos sieruos, y miserables hermanos; y desde vuestro triunfal palacio mirad este triste valle de lagrimas en que viuimos. Peleado aueis, y sufrido grandes batallas, y salido dellas con vitoria: pues ayudad à los que agora peleamos, para ser con vosotros vencedores. En el puerto estais, no desampareis à los que al presente nos hallamos en las tormentas y peligros, en que vosotros muchas vezes os hallastes. Estais en la patria, y gozais de Dios; socorred à los que todavia estamos desterrados, y vamos peregrinando por llegar à essa eterna morada. Ya teneis vuestra cosecha llena, colmada y abundante: fauoreced à los que agora siembran con lagrimas, para recoger cō alegria. Carne nuestra sois, y huessos de nuestros huessos: prouado aueis nuestra flaqueza, y el poder, astucia, y braueza del enemigo: pues apiadaos de nosotros, y suplicad al comun Señor, que nos dè gracia para pelear con el de tal manera, que merezcamos llegar à esse puerto de tranquilidad, y dulcissima patria nuestra, y recebir de su mano la corona, y el copiosissimo fruto de nuestros pequeños trabajos. De la dedicacion desta fiesta de Todos los Santos, hazen mencion el Martirologio Romano, y todos los demas, y della ay algunos sermones, con nombre de san Agustin, y otros de san Leon Papa, de san Bernardo, y de Pedro Damian. De la gloria de los Santos escriuen muchos autores, y especialmente el padre fray Luis de Granada en diuersos lugares de sus obras, y trata ésta materia cō el espiritu, dotrina, y eloquencia, que suele las demas.

La Comemoracion de los Difuntos.

II. de Nouiembre.

DESPVES que la santa Yglesia el dia de ayer celebrò la fiesta y solenidad de todos los Santos, y cumpliò con el deuido oficio, y obligacion que todos los fieles tenemos de inuocarlos, y reuerenciarlos; oy estiende y dilata su caridad à todas las almas, que en el purgatorio pagan las culpas que en esta vida cometieron, y las ayuda con sus oraciones y sufragios. Porque aunque es verdad que siempre en la Yglesia Catolica ha sido muy recebida la comemoracion que se haze por los difuntos, como se saca de Tertuliano, y de san Gregorio Nazianzeno: y se tiene por tradicion Apostolica, el rogar à Dios por ellos en la Missa, como lo afirman muchos santos Doctores; mas no auia dia señalado y cierto, en que toda la Yglesia vniuersal hiziesse ésta comemoracion, hasta que despues con autoridad del sumo Pontifice se instituyò, con la ocasion que aqui referire. El Cardenal Pedro Damian, varon santissimo y doctissimo, escriue en la vida de san Odilon Abad Cluniacense (que muriò el año del Señor de mil y quarenta y ocho) que boluiendo vn religioso, de nacion Frances, de Ierusalem, lleuado de la tempestad, llegò à vna isla, ò peñasco, donde estaua vn santo Ermitaño, que le dixo, que alli cerca auia grandes llamas de fuego, è incendios, donde las almas de los difuntos eran atormentadas; y que el oia muchas vezes dar aullidos à los demonios, y quexarse porque con las oraciones y limosnas de los fieles mitigauan las penas que aquellas almas padecian, y las librauan de sus manos; y que particularmente se quexauan de Odilon Abad, y de sus monges, por el cuydado y vigilancia con que las

Tertul. de coro. mil. Naziāze. orat. in funer. Cæsarij frat.

Apud Suri. tom. 1. Sigiber. in Chron. an. 998.

las fauorecian y remediauan: y conjurò à aquel religioso, que pues era Frances, y sabia el monesterio Cluniacense (como el dezia) y conocia al Abad Odilon, le rogasse, y le encargasse de su parte, q̃ perseuerasse en aquel santo exercicio, y con sus feruorosas oraciones, y continuas limosnas, procurasse dar refrigerio à las almas de nuestros hermanos, q̃ en el purgatorio son atormentadas; para que asi crezca el gozo de los bienauenturados en el cielo, y el llanto de los demonios en el infierno. Boluiò el religioso à Francia: comunicò lo q̃ auia oydo del santo ermitaño con Odilon Abad, y con toda aquella bendita congregacion, que el tenia à su cargo: y el dio orden que en todos sus monesterios à los dos de Nouiembre, vn dia despues de la festiuidad de Todos los Santos, se hiziesse particular comemoració de los difuntos; y que cõ oraciones, limosnas, y Missas, se tuuiesse especial cuydado de socorrerlos, y ayudarlos. Y lo que S. Odilon instituyò en sus conuentos, despues fue recebido, y establecido con la autoridad Apostolica en toda la Yglesia vniuersal. Pedro Galesino Protonotario Apostolico, dize, que muchos escriuen, que el Papa Iuan XVI. deste nõbre, instituyò ésta comemoracion por consejo del mismo san Odilon. Verdad es, que Amalario Fortunato Obispo de Treueris, que viuio casi dozientos años antes de Odilon, en el libro de los Oficios Ecclesiasticos, que escriuio à Ludouico Pio Emperador, despues del Oficio de los Sãtos, pone el de los difuntos: y dize que lo haze, porque muchos passan desta vida, que no van luego al cielo; por los quales se suele hazer aquel Oficio; que es señal, que ya en su tiempo se hazia, como lo notò el Cardenal Baronio. Y esto basta, para declarar la institucion desta comemoracion de los difuntos, y la ocasion que huuo para hazerla.

Galesi. in ãnot. Martyrolog. 2. Nouẽbris.

Amalar. de ordin. Antif. c. 65.

Baroni. in ãnot. Martyr. 2. Nouemb.

Pero bien es, q̃ desemboluamos mas ésta materia, y saquemos à luz, y propõgamos lo que en ésta comemoració de los difuntos la santa Yglesia Catolica nr̃a madre nos manda creer, acerca de las almas del purgatorio. Dos puntos principales nos enseña. El vno, que ay purgatorio, y vn lugar, donde las almas de los que murieron en gracia de Dios cõ pecados veniales, ò no satisfizieron en vida enteramente por los pecados mortales que cometieron, y quanto à la culpa les fueron perdonados, son atormentadas, y purificadas. El otro, que puedẽ, y deuen ser socorridas, y ayudadas de los fieles, con ayunos, limosnas, oraciones y sufragios, para que mas presto alcancen la bienauenturança, y vision de Dios que esperan.

Quanto à lo primero se ha de presuponer, que ay tres suertes de personas que mueren (dexando aparte los niños que mueren sin bautismo, con solo el pecado original.) La vna es, de los que viuieron en ésta vida tan santamente, q̃ nunca cometieron pecado mortal, ò si algunos cometieron, hizieron penitencia dellos en ésta vida, y satisfizierõ por ellos à la justicia del Señor tan cumplidamente, que à la hora de la muerte no tuuieron mas que pagar, ni que purgar; y estos en muriendo se van derechos al cielo, a gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en desgracia de Dios, y como rebeldes y enemigos suyos son castigados, y sus almas entregadas à Satanas, para ser atormentados perpetuamente en el infierno. Otros ay, que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos como los segundos, sino q̃ à la hora de la muerte estan en gracia del Señor, y tienen algunos pecados veniales (que se compadecen con ella) que purgar: ò auiẽdo cometido algunos pecados mortales, que lloraron, y les fueron perdonados quãto à la culpa, no satisfizieron enteramẽte en ésta vida por ellos, quanto à la pena que se deue à cada pecado, y por esto en la otra la deuen pagar. Porque como dize el sagrado Euangelista san Iuan en

su

Apoc.21. ſu Apocalipſi, hablãdo dela ſanta, y ſoberana ciudad de Ieruſalen: *Ninguno entrarà en ella cõ ſuziedad, ò mãcha de pecado.* Y aſsi neceſſariamente ſe ha de dezir, que ay Purgatorio, donde como en vn criſol ſe afinen las almas, y ſe limpien de todas las inmundicias y defetos con que ſalen de los cuerpos, antes que entren en el cielo. Eſta es Fê Catolica, y dezir lo contrario, es heregia. Porque dexando à parte los otros muchos lugares, que para prouar éſta verdad traẽ los ſantos Doctores, aſsi del viejo Teſtamento, como del Nueuo, para noſotros baſtanos lo que ſe eſcriue auer hecho aquel valeroſo y glorioſo Capitan Iudas Machabeo: del qual dize la diuina Eſcritura, que embiò doze mil dragmas de plata de limoſna por los pecados de los ſoldados muertos, como quien juſta y religioſamente ſabia que auian de reſucitar. Y añade luego el Texto ſagrado eſtas palabras: *Sancta ergo, & ſalubris eſt cogitatio pro defunctis exorare, vt à peccatis ſoluantur.* Que es ſanto y ſaludable el cuydado de rogar à Dios por los difuntos, para que les perdone ſus pecados. Y no es menos fuerte teſtimonio para comprouar éſta verdad, lo que Chriſto nueſtro Redentor dixo en ſan Mateo: *Si quis dixerit verbum in Spiritum ſanctum, non remittetur ei, neque in hoc ſeculo, neque in futuro.* Quiere dezir, que ay algunos pecados (que ſon los que ſe cometen contra el Eſpiritu ſanto) que no ſe perdonan, ni en éſte ſiglo, ni en el futuro. De las quales palabras neceſſariamente ſe ſigue (ſegun la comun expoſicion de todos los ſantos Doctores) que algunos pecados ſe perdonan en la otra vida; y eſtos ſon los pecados veniales: porque ſi ningun pecado en ella ſe perdonaſſe; las palabras de Chriſto ſerian ſuperfluas, y ocioſas: lo qual dezir es gran blasfemia. Y ſi ſe perdonan algunos pecados en el ſiglo aduenidero, tambien ſe perdonaran las penas temporales de los pecados mortales, que el hombre por no auer tenido tiẽpo, ò por alguna negligencia venial ſuya, dexò de pagar en éſta vida, porque éſta deuda y obligacion no excluye la gracia de Dios, que es el principio de la ſatisfacion.

2.Macha. 12.

Matt.12.

Prueuaſe tambien éſta verdad con los Concilios Prouinciales que ſe han hecho en varias prouincias del mundo, y con los Generales; y con la coſtumbre de toda la Yglefia Catolica, Latina, y Griega. El Concilio Cartaginenſe III. y VI. que ſe hizieron en Africa, conteſtan éſta verdad. En Eſpaña el Bracarenſe Primero. En Francia el Cabilonenſe. En Alemania el Concilio Vvormarcienſe. En Italia el Concilio VI. que ſe celebrò ſiendo Símaco ſumo Pontifice: y otros muchos Concilios confirman lo miſmo. Y no menos los Ecuménicos, y Generales de toda la Yglefia vniuerſal, como ſon, el Lateranenſe, celebrando en tiempo de Inocencio III. el Florentino, y vltimamente el de Trẽto. Y todas las Miſſas, ò Liturgias, la de Santiago el Menor, y de los ſantos Baſilio, Chryſoſtomo) y Ambroſio: en las quales ſe haze oracion particular por las animas de los difuntos: la qual no ſe haria, ſi ellos no eſtuuieſſen en el Purgatorio, y no tuuieſſen neceſsidad de ſer ayudados, ò nueſtras oraciones, y ſacrificios no fueſſen eficazes para ayudarlos. Y ſiẽpre ſe guardò eſta ſanta coſtumbre en la Ygleſia, y lo teſtifica ſan Dioniſio Areopagita, quando en el libro de la Hierarquia Ecleſiaſtica, dize: *La tradicion de rogar por los difuntos, ha manado, y venido à noſotros de los ſantos Apoſtoles, que fueron nueſtros diuinos Capitanes, y maeſtoos.* Y ſan Iuan Chryſoſtomo dize: *No en vano eſtablecieron los Apoſtoles, que ſe haga comemoracion de los finados, quando celebramos los ſacroſantos miſterios.* Y ſan Auguſtin lo confirma diziendo: *Toda la Yglefia guarda lo que ha recebido de ſus ſantos Padres, y aora quando ofrece el ſanto ſacrificio de la Miſſa, por las almas de los difuntos, que murieron en la comunion de la Yglefia.* Lo miſmo enſeña

Conc. Cartha. III. c. 29. & VI. cap. 49. Braca. I. c. 34. & 29. Conci. Cabil. & habetur de conſecrat. diſti. 1. c. Viſum eſt. Vvormac. c. 10. Laterane. c. 66. Florẽt. ſeſ. vlt. decret. de Purgatorio. Tride. ſeſ. 25.

Dionyſ. c. 6. Eccleſ. Hierarch.

Chry. hom. 3. ad Philip. & ho. 96. ad Popu. Antio. Auguſ. de verb. Apoſt. ſer. 32.

Damaſ. orati. quid. qui in fide hinc migrarunt. Iſido. lib. 1. de Eccle. offic. cap. 18. Rab. lib. de hiſt. cleric. c. 44. Dura. lib. 1. c. 23. Euſeb. lib. de vita Cōſtan. c. 71. Aug. lib. 9. Conf. c. 12. Ber. in vita Malac. c. 18.

ſeña ſan Damaſceno, y ſan Iſidoro, Rabáno Máuro Arçobiſpo de Maguncia: y otros muchos, que atribuyen ésta tradicion y vſo de la Yglesia à los ſantos Apoſtoles. Y no ſolamente ha vſado eſto la Yglesia deſpues de ſepultado el cuerpo del difunto, ſino tambien antes de ponerle en la ſepultura: como ſe vee en ſan Dioniſio Areopagita, y lo trae Durando en el libro de los ritos de la Yglesia: y en lo que eſcriue Euſebio en la vida de Conſtantino. Y ſan Aguſtin, hablando de ſu ſanta madre, dize, que ſe ofreciò por ella el ſacrificio de nueſtra redencion, eſtando el cuerpo junto à la ſepultura, como ſe ſuele hazer. Y ſan Bernardo dize otro tanto de ſan Malaquias. Para exercitar eſte piadoſo oficio, no ſolamente eſtaua ſeñalado el dia del entierro, y del cabo de año, ſino otros: como ſe vee en las hiſtorias Eclesiaſticas, y en los exemplos delos Santos. Los quales todos, Griegos, y Latinos, con el miſmo eſpiritu, y con la miſma luz del cielo, como ſi hablaſſen por vna boca, nos enſeñan ésta verdad: y yo dexo de traer ſus palabras por euitar prolixidad. Vealas el que quiſiere en los que eſcriuen deſta materia, y eſpecialmente en el Cardenal Belarmino, que la trata mas copioſamente, y con grande erudicion.

Bela. tom. 1 cōtro. 6. lib. 1. de Purgator.

Tambien es gran teſtimonio deſta verdad, las reuelaciones autenticas, y verdaderas, que los Santos han tenido de las almas del Purgatorio, y las vezes que ellas han aparecido, y moſtradoſe à los fieles pidiendo ſu fauor. San Gregorio Magno eſcriue, auer aparecido el alma de Paſcaſio à ſan Germano, y teſtificadole, que auia ſido librada de las penas del Purgatorio por ſus oraciones. Siendo el miſmo ſan Gregorio Abad de ſu moneſterio, vn monge ſuyo, llamado Iuſto, ya difunto, apareciò à otro monge, que ſe llamaua Copioſo, y le auiſo, que auia ſido librado de los tormentos del Purgatorio, por las treinta Miſſas que Precioſo, Prepoſito del moneſterio, por orden de ſan Gregorio, auia dicho por ſu alma; como ſe refiere en ſu vida. San Gregorio Turonenſe eſcriue de vna ſanta donzella, llamada Vitaliana, que apareciò à ſan Martin, y le dixo, que eſtaua en el Purgatorio por vn pecado venial que auia cometido, y que fue librada por las oraciones del ſanto. Pedro Damian eſcriue, que ſan Seuerino apareciò à vn clerigo, y le dixo, que auia eſtado en el Purgatorio, por no auer dicho el oficio diuino à ſus horas: y que deſpues Dios le auia librado, y lleuado à la compañia de los bienauenturados. San Bernardo eſcriue, que ſan Malaquias librò à vna hermana ſuya de las penas del Purgatorio con ſus oraciones; y que la miſma hermana ſe le auia aparecido, pidiẽdole aquel ſocorro, y fauor. Y el miſmo ſan Bernardo librò por ſu interceſſion à otro, que auia padecido vn año entero las penas del Purgatorio, como lo eſcriue en ſu vida Guillielmo Abad. Y ſan Remberto Arçobiſpo Bremenſe, ayunando quarenta dias por vn Preſbitero, llamado Arnulfo, le librò del Purgatorio: y el miſmo Arnulfo ſe le aparecio, y le hizo gracias por ello; como lo refiere Surio en ſu vida. Y ſanto Tomas de Aquino eſtando en oracion, le aparecio vna hermana ſuya religioſa, ya difunta, y le dixo, como eſtaua en el Purgatorio: y deſpues le tornò à aparecer, haziendole gracias por el beneficio que por medio de ſus ayunos, oraciones, y Miſſas auia recebido, y por la gloria que ya tenia en el cielo. Y otra vez eſtando en Napoles le apareciò fray Roman, y ſupo del que ya eſtaua en el cielo, deſpues de auer purgado en el Purgatorio el deſcuydo que auia tenido en la execucion de cierto teſtamento, como lo eſcriuimos en ſu vida. Y para dexar los otros exemplos, por ſer muchos, y baſtar los que aqui auemos referido para comprouar eſta verdad, cōcluyamos eſta materia, con referir lo que ſucediò à Benedicto VIII. ſumo Pontifice:

Gre. lib. 4. Dialog. c. 40. In vita S. Greg. Greg. Tu. lib. de Glori. Confeſ. cap. 5. Pet. Dam. in Epiſ. ad Deſideri. Ber. in vita Malac. Guilielm. Abb. lib. de vit. Bernar. c. 10. Suri. to. 1. In vita S. Thom.

Pontifice: el qual siédo ya difunto apareciò à san Odilon Abad (de quien hablamos arriba) resplandeciente y hermoso, y le hizo gracias con profunda reuerencia, confessando, que por sus oraciones, y las de sus frayles, Dios le auia hecho merced de sacarle de la carcel del Purgatorio, y colocarle en el cielo entre sus escogidos. Pero ha se de aduertir, que aunque estas apariciones de las almas del Purgatorio, que aqui auemos referido, y otras semejantes, por ser escritas de autores graues, y Santos, se deuen tener por verdaderas: y que nuestro Señor quiere en ellas enseñarnos las horribles penas que las almas padecen, y mouernos para que las ayudemos, y para que procuremos satisfazer en esta vida, lo que por nuestras culpas deuemos, y no librarlo à la otra, dõde se paga con tanto rigor; mas que deuemos vsar de gran cautela en estas cosas. Porque muchas vezes no son verdaderas las apariciones delas almas que pensamos, sino sueños nuestros, y deuaneos de nuestra flaca cabeça, è ilusiones del demonio, que nos inquieta, y engaña: dandonos à entender, que vemos lo que no vemos; y que ya somos santos, y tenemos visiones, y reuelaciones de Dios, para que nos desuanezcamos, y nos descuydemos de nuestro apuechamiento. Y aun algunas vezes puede ser artificio del demonio, que se aparece en figura del alma de algun gran pecador que està en el infierno, y finge q̃ pide el fauor de nuestras oraciones; para que creyendo la gente, que aquel hombre, auiendo sido tã malo, està en el Purgatorio, y no se condenò, se descuyde en la virtud, y suelte la rienda à la maldad, pensando, que pues el otro, que fue tã peruerso, y desalmado, no se ahogò enel abismo de sus maldades, tambien el podra llegar à puerto de saluaciõ. Y por èste, y otros peligros que ay en semejãtes visiones, deuemos vsar de mucha prudencia y recato: no apeteciendolas con vana curiosidad, y si vinieren, desechandolas con humildad; y examinando, y prouando los espiritus, si son de Dios, como dize S. Iuã con consejo, y parecer de los hombres verdaderamente espirituales, y prudẽtes.

In vita Odilonis apud Suri. tomo 1.

1. Ioan. 4.

Supuesta pues la verdad Catolica, q̃ ay Purgatorio, como auemos declarado, bien es q̃ digamos, para cũplimiento del primero punto que propusimos, dõde està el Purgatorio, y lo que las almas padecen en el. Quatro senos, ò cõcauidades ponen los Doctores debaxo dela tierra para las almas. La primera, y mas baxa enel centro dela tierra, es, la q̃ llamamos infierno, donde las almas de los condenados son atormẽtadas de los demonios. La segũda es, la q̃ llamamos Purgatorio, porque enel las almas purgan sus pecados, y se purifican, y limpian de toda la escoria, q̃ por ellos contraxeron. La tercera es, el Limbo de los niños, que murieron sin bautismo cõ el pecado original. La quarta, el Limbo de los santos Padres, q̃ antes que Christo nuestro Redentor muriesse, por estar la puerta del cielo cerrada, estauan alli detenidos, y aora despues que el Saluador baxò à aquel lugar, y las librò del, està vazio. La razon destos quatro lugares, ò senos, se toma de la diferencia que ay en las penas que padecen las almas que salen de los cuerpos, que es en vna de quatro maneras. Porque como ay pena de daño, q̃ es el no ver à Dios, y pena de sentido, que es el dolor, y tormento sensible; y la vna, y la otra, ò tẽporal, ò eterna: ordenò Dios nuestro Señor estas quatro estancias, y diferẽcias de lugares, y señalò vno para los niños que muerẽ sin bautismo; en el qual nunca veen à Dios, ni jamas le veran, y tendran pena de daño eterna. Y para èsta misma pena de daño temporal, siruio el Limbo de los santos Padres, que murieron antes dela passion de Christo, donde estauan detenidos sin ver à Dios, y gozar de su bienauenturança. Para la pena eterna de daño, y sentido, està deputado

putado el infierno: en el qual los cõdenados carecen, y careceran para siempre de la vision de Dios, y son, y seran perpetuamente atormentados con el fuego; y otras penas horribles y eternas que alli padecen. Finalmente para la pena temporal de daño, y sentido, es el Purgatorio, adonde estan las almas detenidas como en vna carcel, priuadas de la vista bienauenturada de Dios, y padeciendo juntamente muy grandes dolores, y penas sensibles, hasta q̃ auiẽdo por entero pagado las culpas que cometieron, ò ayudadas con las obras penales de los fieles, y sufragios de la santa Yglesia, van à gozar eternamente de Dios. Este lugar es, el q̃ llamamos Purgatorio: porque en el (como diximos) se purgan las almas, y como plata acendrada se refinan, y perficionan, para que puedan ver à Dios. Verdad es, que aunque éste es lugar propio, y deputado, en que comunmente las almas passan por este examen: pero tãbien Dios nuestro Señor se sirue de otros lugares particulares para purificar las almas: como se saca de san Gregorio, y del Cardenal Pedro Damian, y de algunas visiones, y apariciones que escriuen los Santos. Porque à Dios todos los lugares son sujetos, y en todos haze lo que es seruido: y algunas vezes quiere, que donde se cometiò el pecado, se haga la penitencia: y que los que se escandalizaron, ò tomaron mal exemplo del que viuiò mal, se edifiquen, y atemorizen con su pena. Y por estos, y por otros justos respetos, aunque à nuestros ojos encubiertos, se sirue Dios de algunos lugares particulares para purgar las almas de algunos, segun la orden de su inefable prouidencia.

Greg. lib. 4. Dial. c. 40. & 55. Pet. Dam. in Epist. de mirac. sui temporis.

En este lugar, q̃ es, y llamamos Purgatorio, padecen las almas grauissimos tormentos, y tan atrozes, que todos los desta vida, y los que padecieron los Martires, son cifra en su cõparacion. Y assi lo dize S. Agustin por estas palabras: *Primero se ha de purificar con el fuego del Purgatorio, el que dilatò, y dexò para el otro siglo el fruto de su penitencia, y conuersion: y éste fuego aunque no es eterno, es sumamente penoso, porque excede todas las penas que jamas sufriò algun hombre en ésta vida. Nũca se ha hallado aca pena, que con aquella se pueda comparar, por mas atrozes y exquisitos tormentos que ayã padecido los Martires, y otros hombres facinerosos, que por sus delitos han sido atormentados. Y por esto cada vno deue procurar de emendar su vida, y hazer penitencia por sus pecados, de tal manera, que no tenga necessidad de passar tan graues penas despues de su muerte.* Lo mismo afirma san Gregorio, diziendo: *Yo creo que aquel fuego, por el qual passan las almas en el Purgatorio, es mas intolerable que ninguna tribulacion desta vida.* Y con estos santos Doctores concuerdan Beda, san Anselmo, y san Bernardo: y aun santo Tomas añade mas, que no solamente las penas del Purgatorio son mayores que las de todos los Martires; sino tambien, q̃ las que padeciò Christo nuestro Saluador en su santissima, y acerbissima passion: con auer sido las mas atrozes y dolorosas, que ninguna persona ha sufrido en esta vida. La razon desto es, porque el fuego del Purgatorio es de vna misma especie con el del infierno: y aflige las almas, no por virtud natural que en si tenga, sino como instrumento de Dios, que se sirue de aquel fuego para purificar, y afinar las almas del Purgatorio, de la manera que el sabe, y es seruido, y por todo el tiempo que con el peso de su justicia ha determinado, y nosotros no sabemos, ni podemos escudriñar. Pero no ay duda, sino que algunas padecen mas años de lo que algunos piẽsan. Porque como dize san Agustin: *Por aquel rio de fuego tanto mas tarda en passar el que mas tardò en pecar; y quã-o fue mayor la culpa, tanto sera mayor el castigo que haze la llama: y quanto mas la loca maldad se apoderò del alma, tanto mas cruel serà la sabia pena cõ que se paga. Alli las palabras ociosas, los pensamientos liuianos, y vanos, y vna muchedumbre de pecados ligeros, que inficionaron*

Augu. to. 4. de vera & fals. pœnit. c. 17. & 18.

Gre. in. 3. Psal. Pœn.

Bed. in Ps. 3. Pœnit. Ansel. in 1. Cor. 3. Ber. serm. de obitu Hũberti. S. Tho. 3. p. q. 45. ar. 6. ad. 3.

Augu. to. 10. lib. 50. Homil. homil. 16.

ron la pureza de nuestra noble naturaleza, seran consumidos. Esto es de san Agustin. Pero con ser la pena del fuego del Purgatorio tan terrible, y excessiua, es mucho mayor sin comparacion, la que llamamos pena de daño, que es no ver à Dios. Porque es tan grande el desseo q̃ el alma, suelta, y libre ya de la carga de su cuerpo, tiene de ver aquel sumo biẽ, que qualquiera dilacion, por pequeña que sea, la aflige mucho, y la traspassa de vn dolor tan vehemente, que ninguno otro desta vida se puede comparar con el: especialmente acordandose el alma, que por sus pecados està en aquel estado, y priuada de aq̃lla gloriosa vista, y q̃ pudo en esta vida satisfazer cõ obras penales por ellos, y que por su descuydo y pereza no lo hizo. Algunos Doctores ay, que à estas penas añaden otra de los demonios que atormentan las animas, como enemigos crueles, y verdugos de la justicia diuina, fundandose en algunas apariciones. Aunque santo Tomas, y Soto, y otros autores sienten (y es mas prouable) que nuestro Señor no se sirue para esta justicia de los demonios, porq̃ auiendo sido finalmente vẽcidos de aquellos, cuyas almas se purifican en el Purgatorio, no es de creer, q̃ quiera nuestro Señor, que los q̃ fueron vencidos atormenten à los vencedores, y den la baya à los que tan bien pelearon, y tan gloriosamente triunfaron dellos. Mas en este penoso, y lastimoso estado, tienen las almas del Purgatorio algunos refrigerios, y consuelos, como son el saber cierto que estan en gracia de Dios, y que no la pueden perder, ni pecar: y que aquellas penas que padecẽ se han de acabar; y q̃ el gozo q̃ esperan no tendra fin. Demas desto tienen visitas, y aliuios de los santos Angeles, especialmente delos de su guarda, que los alientan, animan, y consuelan. Tienẽ las oraciones, y fauores de los bienauenturados del cielo, y los socorros, y sufragios dela tierra, que toda la Yglesia Militante ofrece por ellos, y particularmẽte sus deuotos, y amigos, à los quales endereçan sus afectos, y desseos: y si pudiessen hablar, les rogarian, y suplicariã entrañablemẽte, que se apiaden dellos, y con las buenas obras, y oraciones los libren de aquellas horribles penas. Porque no ay duda, sino que las oraciones, y sufragios de los fieles que viuen, aprouechan à las almas de los muertos, que estan en el.

Beda libr. 3. histo. c. 19. Dio. Chartusi. lib. de quatuor nouissimi. & lib. 1. vitæ B. Bernar. c. 10. S. Tho. in 4. d. 20. arti. 5. Sot. 4. dis. 19. q. 4. arti. 2. cõclu. 4. Vide Belar. tom. 1. libr. 2. de Purgat. c. 13.

Esta es la segunda cosa que nos enseña la Yglesia, en la comemoraciõ de los difuntos, que celebra oy. Para cuyo entendimiento, y explicaciõ se deue presuponer, que toda la santa Yglesia (como dize Pedro Cluniacẽse, y se saca de san Pablo) es vn cuerpo mistico, cuya cabeça es Iesu Christo; en el qual todos los miembros estan trauados, y vnidos entre si por Fê, Esperãça, y Caridad. De tal manera, que assi como en el cuerpo natural, quando padece vn miẽbro (como dize el Apostol) se compadecen los otros miembros, y le socorren, y ayudan: assi tambiẽ en este cuerpo mistico, espiritual, y perfetissimo de la Yglesia, lo hazen entre si los fieles, como verdaderos miembros del. Porque las animas de los justos ya difuntos, que estan en el Purgatorio, son parte, y miembros deste cuerpo dela Yglesia, por estar vnidos con su cabeça. Pues como dize S. Agustin, *Piorum animæ defunctorum ab Ecclesia non separantur, quæ est regnum Christi:* Las almas de los justos ya difuntos no estan apartadas dela Yglesia, que es el Reyno de Christo. Desto se sigue, que los viuos pueden ayudar à los difuntos que estan en el Purgatorio, con sus oraciones, y sufragios; porque los que estã en el cielo no tienen dellos necessidad, y à los q̃ estã en el infierno no puedẽ aprouechar. Y assi como Christo nuestro Señor siẽdo viuo, hizo bien à muchos viuos, sanandolos, y enseñãdolos; y tambiẽ à los muertos resucitandolos: y siẽdo muerto, aprouechò à los muertos, sacãdo del Limbo à las almas de los santos Padres; y no menos aprouechò à los viuos, matando

Petr. Cluniacen. Epist. cõtra Petrũ Brusia.

1. Cor. 12.

Aug. 20. de ciu. Dei cap. 9.

tando la muerte cõ su muerte. De la mis ma manera ha querido, por su misericordia, que en su santa Yglesia aya esta perfecta comunicacion, è imitacion de su cabeça: y q̃ los viuos ayuden con sus obras y oraciones à los otros viuos, y que los muertos aprouechẽ à los otros muertos, como lo hazen los bienauenturados del cielo, rogando por los que estã en Purgatorio; y que tambien ayuden, y socorran à los viuos, fauoreciendolos con sus oraciones: y finalmente, que los viuos ayuden à los muertos; y los que estan en esta vida, à los que en la otra aun no gozan de Dios, y satisfazen à la diuina justicia cõ las penas que padecen.

Las obras cõ que podemos socorrer à las almas, son en vna de tres maneras. La primera, y mas principal es, el santo sacrificio de la Missa. La segunda es, la oracion. La tercera, todas las obras penales con que se satisfaze, como son, la limosna, ayunos, penitencias, peregrinaciones, y cosas semejãtes. Distinguimos la oracion destas obras satisfatorias: porque aunque la oracion lo es, y se puede comprehender entre las obras penales, pero porq̃ es propio de la oracion el impetrar, y alcãçar lo que se pide (y por esso las oraciones de los bienauenturados, aunque no sean penales, ni satisfatorias, aprouechan à los viuos, y à los difuntos) por esta causa la distinguimos, y hazemos à la oracion miembro por si. Que el santo sacrificio de la Missa sea de grande aliuio y refrigerio para las almas que estan en Purgatorio (demas de lo que arriba diximos, para declarar que ay Purgatorio, y q̃ es tradiciõ Apostolica, y recebida en la Yglesia, el rogar por ellos en la Missa) ay inumerables lugares de Santos que lo afirman: y san Dionisio Areopagita haze menciõ dello, y san Agustin dize: *No se puede negar, sino que las almas delos difuntos reciben refrigerio por la piedad de los viuos, quando se ofrece el sacrificio de nuestra redẽcion, ò se hazẽ limosnas enla Yglesia por ellos.*

Dionys. c. 7. Ecclesi. hierar.
Augus. in enchir. c. 109.

Y san Clemẽte enseña, ofrecer el sacrificio de la Missa por los que ya son muertos en el Señor. Y san Ambrosio escriuiendo à Faustino le dize, que su hermana difunta no se auia de llorar, sino ayudar con ofrendas, y sacrificios. Y santa Monica pidiò à su hijo san Agustin, que la ayudassen, quando enel Altar ofreciessen el sacrosanto sacrificio de nuestra redencion. Y esto cõ mucha razon, porque es la propiciacion de todos los pecados del mũdo, y por el se representa al Padre Eterno aq̃l sacrificio de sangre suauissimo, y preciosissimo, que le ofreciò su hijo benditissimo enel Ara de la Cruz. De la oraciõ tampoco no ay duda, sino que es de grande pouecho: y della se dize enel libro delos Macabeos, q̃ es santa y saludable cosa, el orar por los difunros. De la limosna el santo viejo Tobias aconsejò à su hijo, que la hiziesse por los difuntos, quando le dixo: *Pon tu pan, y tu vino sobre la sepultura del justo.* Del ayuno leemos en el primero libro delos Reyes, que los moradores de Iabes de Galaad sepultaron à Saul, y ayunarõ por el siete dias; y Dauid, y todos sus soldados ayunaron por el pueblo que auia muerto à cuchillo. De las demas afliciones, y obras penales dize el Apostol san Pablo: *Si los muertos no resucitan, para que los viuos se afligen con obras penales por ellos?* Que desta manera Pedro Cluniacense, Dionisio Cartusiano, Hugo Cardenal, Gagneyo, y otros, interpretã aquellas palabras del Apostol: *Alioquin quid faciunt, qui baptizãtur pro mortuis?*

Cle. lib. 6. cõst. Apostol. c. 19.
Ambro. libr. 2. Epis. 8.
August. lib. 9. Conf. c. 11.
1. Macha. 12.
Tob. 4.
1. Reg. vl.
2. Reg. 1.
1. Cor. 15.

En vna de dos maneras aprouechan estas buenas obras à los difuntos. La primera, aplicandoles las obras penales, para satisfacion, y diminucion de sus penas, como si ellos mismos las hiziessen. Porque por aquella aplicacion las tales obras se hazen propias de los difuntos, como si ellos mismos las hiziessen: como el dinero que se da de limosna al que està preso en la carcel por deudas, es suyo, y con el paga, y satisfa-

ze, y

ze, y sale libre, en todo rigor de justicia. Y pues la justicia diuina, que es modelo, y dechado de la justicia humana, y de donde ella, como de su fuente mana, no es menos piadosa que la de la tierra, deuemos creer que Dios aceta ésta aplicacion, que los que estan en gracia hazen por las almas del Purgatorio; y no por esso pierden ellos el premio essencial de la vida eterna, que à tales obras se deue. Otra manera es por medio de oracion y suplicacion, o de sufragio, rogando al Señor por ellas: à la manera q̃ se intercede con el juez, para que perdone al reo, que està en la carcel, y se aya piadosamente con el. Demas destos dos modos, con que las personas particulares socorren à las animas del Purgatorio, el sumo Pontifice les concede indulgencias, no por modo de absolucion (porque no puede à los difuntos, que estan fuera de su juridicion, como à los viuientes que estan debaxo della) sino *Per modum suffragij*, como dizen, aplicando, y comunicando à los difuntos (como dispensador que es del tesoro de la Yglesia, que son las obras y satisfaciones de Christo, y de los Santos que en el ay) y ofreciendo la parte dellas que le parece, para que, ò toda la pena que deuen, ò parte della les sea perdonada; como en efeto, y realmente con ésta aplicaciõ se la perdona el Señor. Delo q̃ aqui q̃da declarado deuemos sacar dos cosas muy ciertas y verdaderas. La primera es, el cuydado y vigilancia que deuemos tener en ayudar con nuestras limosnas, ayunos, penitencias y oraciones à las almas del Purgatorio; y especialmente en hazer dezir muchas Missas por ellas: y no menos en ganarles muchas indulgencias, y darles aliuio y refrigerio con éste tesoro de la santa Yglesia, por ser limosna muy deuida, y muy aceta al Señor. Porque quanto vna persona es mas pobre, y mas necessitada, tanto mas deue ser socorrida: y no ay ninguna que lo sea mas, que la q̃ no tiene cosa alguna, y deue mucho, y no puede trabajar, ni ganar, ni pedir prestado à nadie, y tiene vn acreedor riguroso que la aprieta y ahoga, para que le pague hasta la postrera blanca, sin dar le dilacion, ni alargarle el plaço de la paga. Todas estas circunstancias cõcurren en las almas del Purgatorio: las quales angustiadas por todas partes, y cercadas de dolores, dizen aquellas palabras de Iob: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mi, compadeceos de mi, alomenos vosotros que sois mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido. Y aunque nos deuemos compadecer de todos los que estan en el Purgatorio, porque son de nuestra misma naturaleza, y nuestros hermanos, y miembros de vn mismo cuerpo (como diximos) pero especialmente deuemos socorrer mas à nuestros deudos y amigos; à los padres y hijos; à las mugeres y maridos; à los hermanos carnales y otras personas, con quien tuuimos algun vinculo mas estrecho de sangre, o amistad. Que demas del beneficio tan grande que se haze à las almas del Purgatorio, librandolas de sus penas, y ayudandolas para que mas presto vean à Dios; al mismo Señor es muy aceta ésta limosna, y à los que la hazen es muy prouechosa: porque las mismas almas del Purgatorio son muy agradecidas, y la pagã largamente quãdo estan en el cielo, y ayudan con gran voluntad à los que las ayudaron: y desto en las historias Ecclesiasticas ay muchos exemplos. Y si tanto cuydado se deue poner en executar ésta caridad con los difuntos, mucho mayor se deue poner en cumplir las obligaciones de la justicia, que pertenecen à ellos, executando sus testamentos y mandas pias, y todo lo que ellos dispusieron en sus vltimas voluntades, para bien de sus almas. En lo qual suele auer mucho descuydo, y Dios seueramente le castiga, permitiendo, que no se cumplan los testamentos de los hijos, que fueron ne-

Iob 19.

negligentes en cumplir los de ſus padres, y mayores: y que no aya quien ſe acuerde de hazer bien, por el alma del que ſe oluidò de la agena, à quien tenia tanta obligacion.

La ſegunda coſa que deuemos notar, y aſſentar en nueſtros coraçones, es, que es gran locura ſoltar la rienda à nueſtros guſtos y apetitos, y ofender tan ſin freno, y con tanta rotura à Dios, ſabiendo que ninguna culpa, por pequeña que ſea, ſe comete cõtra ſu diuina Mageſtad, que no ſe pague con pena proporcionada à la miſma culpa: y que no es menor deſatino, pudiendo redimir nueſtras culpas con las penas ligeras deſta vida, dexar la penitencia para la otra, adonde à bien librar ſeran caſtigadas con las penas del Purgatorio, que exceden tanto à todas las de aca, como lo viuo à lo pintado. Y aſsi dize ſan Aguſtin: *Dirà alguno: Poco me importa que yo me detenga en el Purgatorio, con tal que llegue al cielo. Ninguno (hermanos cariſsimos) diga eſto, porque aquel fuego del Purgatorio es mas duro, que todas las penas que en éſte ſiglo ſe pueden ver, o penſar, o ſentir: y como eſtà eſcrito del dia del juyzio, que ſerà vn dia como mil años, y mil años como vn dia. Quien ſabe, ſi el tiempo que paſſarà por aquel fuego, ſerà de dias, o de meſes, o quiza de años? El que agora no quiere poner ni vn ſolo dedo en el fuego, como no teme (aunque ſea para poco tiempo) ſer atormentado de aquel fuego exceſsiuo, y eſpantoſo? Por tanto cada vno procure con todas ſus fuerças huir los pecados mortales, y redimir y ſatisfazer por los veniales con las buenas obras, para que no quede nada dellos, que el fuego del Purgatorio aya de conſumir.* Todas eſtas ſon palabras de ſan Aguſtin. Procuremos pues de ajuſtar nueſtra vida con la ley de Dios, y de llorar nueſtras culpas, y ſatisfazer por ellas, mientras que el Señor nos da tiempo. Acetemos las tribulaciones y trabajos que nos embia, como embiados de ſu bendita mano, en penitencia de nueſtros pecados. Ayudemos, y ſocorramos à nueſtros hermanos con las buenas obras q̃ pudieremos, para que ſaliendo puros, acendrados, y afinados del fuego del Purgatorio, y gozando de Dios, nos ayuden con ſus oraciones, y nos den la mano para que lleguemos al puerto de ſalud, y gozemos juntamente con ellos, de aquella bienauenturança y gloria ſempiterna, que es tan grande è inmenſa, que por exceſsiuos que ſean los tormentos del Purgatorio, les parecen auer ſido ligeras, y no equiualentes del bien que poſſeen.

Aug. tomo 6. de Sanct. ſer. 41. qui & 4. de animabus defunctorũ.

Pſal. 89.

La vida de ſan Vidal, y S. Agricola, Martires.

IIII. de Nouiẽb.

EScriuiendo el bienauenturado ſan Ambroſio à las virgenes, y tratando de los Martires ſan Vidal, y ſan Agricola, dize eſtas palabras: *La condicion y eſtado baxo del hombre, no le es impedimento para que no ſea eſtimado: ni la grandeza del linage le haze digno de loa, ſino la Fè. Porque el eſclauo, y el libre, ſon vna miſma coſa en Chriſto, y cada vno recebira de Dios el premio del bien, e del mal que huuiere hecho. Ni la ſeruidumbre nos quita, ni la libertad nos da: porque la vna, y la otra ſe peſan con el miſmo peſo delante del Señor, ni ay diferencia en los merecimientos del eſclauo que bien ſirue, ni del libre que goza de ſu libertad. Porque la mayor dignidad de todas, es, ſeruir à Chriſto; y por eſto ſan Pablo ſe gloria de ſer eſclauo de Chriſto, porque eſta ſeruidumbre es glorioſa; de la qual ſe precia el Apoſtol, y con razon, pues nueſtra ſuma gloria es, que Dios nos aya eſtimado en tanto, que nos comprò con la ſangre de ſu bendito hijo.* Todo eſto es de ſan Ambroſio. A propoſito de los ſantos Martires Vidal, y Agricola, de los quales, Agricola era caualle-

Epheſ. 6.

Ambr. in exhort. ad Virgin.

ro

ro principal, y Vidal esclauo suyo, y ambos Christianos, y por ésta causa fueron presos en Bolonia, ciudad de Italia, y martirizados, siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan fieros enemigos de Christo nuestro Saluador, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Era Agricola hombre noble (como diximos) y bien acondicionado, y tenia muchos amigos: y queriendo el Presidente atemorizarle, y no matarle, començò por Vidal su esclauo, y mandole atormentar y açotar crudamente, para que viendo el amo los atrozes tormentos que su sieruo padecia, se reportasse, y se dexasse persuadir, y adorasse à los falsos dioses. Atormentaron à Vidal los verdugos, tan sin piedad, que quedò el cuerpo del Santo tan lleno de llagas y heridas, que no tenia en el cosa sana donde poner los ojos, ni sangre que derramar, segun estaua exausto y consumido! Leuantò el glorioso martir sus ojos al cielo, y pidio humilmente à Dios que recibiesse su espiritu, para que el recibiesse la corona, que su santo Angel le auia mostrado. Oyole el Señor, y en acabando su oracion le dio su alma. Estaua Agricola presente à éste espectaculo, con el qual el juez le quiso espantar, y apartarle de su intento, para que escarmentasse en la cabeça de su sieruo: y esto, con vna cruel piedad (como dize san Ambrosio) pues le querian priuar de la gloria del martirio. Mas Agricola no se turbò por los tormentos de Vidal, antes se animò, y encendio mas en el amor de Dios, desseando tenerle compañia, y seguir al que ya yua delante, y no ser menos valeroso en la Fê de Christo, que lo auia sido su mismo esclauo. Como el juez le vio tan constante, cōuirtio la blandura que con el auia vsado, en saña, y se embrauecio, y le mandò poner en vna Cruz, y assi se hizo; traspassandole, y fixando sus sagrados miembros con muchos y duros clauos: y el Santo, leuantado en alto, representando con aquel genero de martirio à su Señor, mostrando que tenia en poco todo lo de la tierra, y que anhelaua al cielo donde tenia su coraçon. El mismo dia que Vidal entre los açotes y tormentos, dio su espiritu al Señor, el le dio el suyo en la Cruz: y el amo, y el esclauo fueron iguales en el martirio, y en la corona. Sepultaron sus cuerpos en vn cimenterio, y hossário de Iudios: y assi dize san Ambrosio, que estuuieron las rosas entre las espinas, y la luz entre las tinieblas, hasta que Dios los reuelò. Quando se descubrieron, y se huuieron de trasladar, fue el santo Perlado à Bolonia, combidado del Obispo de aquella ciudad, para honrar al Señor, y gozar de aquel nueuo tesoro, y de la gloria de los Santos. El mismo san Ambrosio dio à las virgenes parte de sus reliquias, y les dize estas palabras: *Yo os he traydo preciosos dones, y cogidos con mis manos, que son los trofeos de la Cruz, cuya gracia conoceis en las obras, y los mismos demonios las confiessan. Otros allegnen oro, y plata, y saquen estos metales de las venas debaxo de tierra, busquen joyas y piedras preciosas, que al fin se acaban, y muchas vezes son dañosas à los que las posseen. Nosotros auemos recogido los clauos del martir, y muchos, porque mas fueron las heridas que padecio, que los miembros en que las padecio. Recogimos tambien la sangre que derramò, y con la qual triunfo de la muerte, y el madero de la Cruz en que estuuo colgado.* Esto dize san Ambrosio. El qual colocò éste tesoro, y preciosas reliquias en la ciudad de Florencia, en vn templo, que vna santa y rica señora, llamada Iuliana, auia edificado. San Gregorio Turonense cuenta algunos milagros que obrò nuestro Señor por intercession destos santos martires: y dize, que parte de sus reliquias fueron lleuadas à Francia, y q̃ Namacio, Obispo de la ciudad de Aluernia, las colocò en vna yglesia, que el mismo

Ambros. ad virg.

Greg. Turon. gloria mart. cap. 44.

mismo auia labrado. Fue su martirio à los quatro de Nouiembre (en que la santa Yglesia celebra su fiesta) y en el año del Señor de trezientos y tres, imperando los ya dichos Diocleciano, y Maximiano, y dellos hazen mencion los Martirologios Romano, Vsuardo, y san Paulino Obispo de Nola, y Gregorio Turonense, y los otros mas modernos, que han escrito vidas de Santos.

Baron. tomo 2. pag. 730. Paulin. in Natal. S. Felicis. Greg. Turon. histo. Franc. lib. 2. c. 16. et de gl. martyr. c. 43.

La vida de los quatro Coronados, y de otros cinco Martires.

VIII. de Nouiembre.

EN Tiempo del Emperador Diocleciano huuo en Romana quatro hermanos, cuyos nombres eran Seuero, Seueriano, Carpóforo, y Victorino: todos eran Christianos, y santos, y desseosos de dar la vida por Christo. Mandolos prender el Emperador, y lleuar delante de vn idolo de Esculapio, y que sino le adorassen, los matassen à açotes. Lleuados delante de aquel demonio, tuuierôle en lo que el era, haziendo burla del mandato del Emperador. Desnudaronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron sus almas à Dios. Mandò el tirano que sus cuerpos fuessen echados en la plaça, para que los perros los comiessen; mas en cinco dias que alli estuuieron no los tocaron, mostrando que los hombres eran mas crueles que las bestias fieras. Vinieron los Christianos, y tomaronlos secretamente, y sepultaronlos en vn arenal tres millas de Roma en la via Lauicana. Y como dize Adon en su martirologio, el Papa Melchiades mãdò que se celebrasse su fiesta el dia de su martirio, que fue à los ocho de Nouiembre, y (porque entonces no se sabian sus nombres) que se celebrassen debaxo de nombre de los quatro Coronados, aunque despues fue reuelado à vn santo varon, que se llamauan (como se ha dicho) Seuero, Seueriano, Carpóforo, y Victorino, y dellos haze mencion el martirologio Romano, el de Beda, y los demas, y el Papa Honorio les edificò vna yglesia, y es titulo antiguo de Cardenal, y del haze mencion san Gregorio. Los sagrados cuerpos destos santos quatro hermanos se hallaron en Roma, siendo sumo Pontifice Leon Quarto deste nombre.

Gregor. in regist. lib. 4. indict. 13. c. 44. Baroni. in anno. Martyr. 8. Nouemb.

La vida de otros cinco Martires, llamados Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio.

VIII. de Nouiẽb.

CON LOS Santos quatro Coronados celebra la santa Yglesia el mismo dia el martirio de otros cinco gloriosos Martires, y esforçados soldados del Señor, que se llamauan Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio; todos cinco eran muy excelentes escultores, y los quatro primeros Christianos, y solo Simplicio era Pagano. El qual como viesse, que las obras de marmol, y de otras ricas piedras de sus quatro compañeros, salian muy perfetas, y acabadas; y que quando las labrauan, todo les sucedia como podian dessear, y que à el se le quebrauan muchos instrumentos de su arte, preguntò à Sinforiano (que era el mas principal) que podia ser la causa desto? y el le respondio, que siempre que tomauan algun instrumento para trabajar, inuocauan el nombre de Christo su Dios: y de tal manera le hablò, q̃ con el fauor del Señor se conuirtio, y

por

por mano de vn santo Obispo, llamado Cirilo, fue bautizado, y muriò con sus quatro cōpañeros constantemente por la Fè del mismo Señor. Porque auiendoles mandado el Emperador hazer vna obra, en que se auian de poner muchos animales, y entre ellos vn idolo: ellos con grande artificio y primor, pusieron los animales, mas nunca quisieron hazer el idolo, por no dar ocasion à nadie de idolatrar, ni que se tuuiesse por Dios la obra de sus manos. De lo qual Diocleciano se enojò mucho, y mandò à vn Tribuno llamado Lampadio, que cō blandas palabras les persuadiesse, que adorassen à sus dioses, y dexassen de ser Christianos: y auiendo ellos perseuerado en la confession de IESV Christo, mandò traerlos à su presencia, y ponerles delante todos los instrumentos con que soliā atormentar à los Martires, para que de solo verlos se atemorizassen. Pero ningun temor causò este espectaculo à los fuertes caualleros de Christo. Mandòlos el Tribuno açotar con duros escorpiones, y por justo castigo del Señor, luego el demonio se apoderò del iniquo Iuez, y le matò.

Quando lo supo el Emperador, de puro enojo saliò de si, y mandò hazer vnas caxas de plomo, y poner en ellas à los cinco martires, y cerradas, echarlas en el rio; y assi se hizo: y con èste martirio acabaron gloriosamente el curso de su peregrinacion, y alcançaron la corona de inmortalidad. Despues de quarenta y dos dias vn Christiano llamado Nicodemo, buscò las santas reliquias de los cinco martires, y dioles sepultura en su casa honorificamente. Fue su martirio à los ocho de Nouiembre, dos años antes que el de los santos quatro Coronados: y los cuerpos de los vnos, y de los otros estan en la yglesia de los santos quatro Coronados en Roma, y dellos hazen mencion el martirologio Romano, y el de Beda, Viuardo, y Adon.

Baron. tomo 2. pag. 728.

(.·.)

La fiesta de la Dedicacion de la Yglesia del Saluador en Roma.

IX. de Nouiembre.

ASSI como no ay nacion alguna tan fiera y barbara, ni tan torpe y grossera, q̄ no tenga algū conocimiento de Dios, y alguna manera de religiō para hōrarle y seruirle; assi tāpoco ninguna ay, que no tenga yglesias y templos para adorar al que tiene por Dios, y ofrecerle sus sacrificios y ofrendas. Es tan grā verdad èsta, q̄ el Filosofo Plutarco, con ser Gentil, y sin la verdadera lumbre del cielo, dize: *Si anduuieres por muchas tierras, hallaras algunas ciudades sin muros, sin letras, sin Reyes, sin casas, ni riquezas, sin monedas, sin escuelas y teatros. Pero ninguno ha visto ciudad, que no tenga templos.* Esto dize Plutarco. Pues si las gentes ciegas, y sin luz, ni conocimiēto del verdadero Dios, cō solo el instinto natural edificaron templos para honrar y reuerenciar à los dioses, que no eran dioses, sino obras de sus manos; con quanta mas razon el pueblo Christiano, y escogido de Dios, ha de tener Yglesias y Templos para adorar à aquel Señor, que es verdadero y solo Dios, y Monarca de todo lo criado? Y si en cada ciudad bien ordenada ay lugares publicos, señalados para diferentes oficios, y en las casas principales varias oficinas para diuersos seruicios; como en la Republica de la Yglesia, que con admirable disposicion es gouernada de aquel Artifice soberano, han de faltar lugares diputados y propios para tratar con el, y recebir los santos Sacramentos, que son las fuentes de su misericordia y bondad? Y si Dauid con tan grande estudio y afecto desseò edificar templo a Dios, y colocar en el el Arca del Testamento, y dexò al Rey Salomon su hijo tanta copia de oro y plata, y de

Plut. l. ad Celotem.

1. Paralip. 29.

y de otros metales para que le labrasse, y Salomon lo hizo con tan grande magnificencia y sumptuosidad, y le dedicò con increyble concurso de gente, numero de sacrificios, suauidad de musica, y admirable pompa, y singular magestad (no siẽdo aquel templo mas que vna sombra, y figura delos templos que tenemos los Christianos) muy justo es, que en la Yglesia Catolica aya templos consagrados à Dios, y que sean muchos y sumptuosos, y que se dediquen con grande aparato, ceremonia y deuociõ, y sean acatados con aquella reuerencia y veneracion, que à tan alta Magestad se deue.

3. Reg. 8.

Estos templos ha tenido siempre la santa Yglesia, desde el tiempo de los Apostoles, y les da diferentes nombres, conforme à los fines para que se instituyeron. Llama los Templos, porque en ellos se ofrece sacrificio à Dios en la sacrosanta Missa, y se representa al eterno Padre aquel sacrificio sangriẽto y suauissimo, que su Hijo benditissimo le ofrecio en la Cruz por nuestros pecados. Llamalos oratorios, o casa de oracion. Porque à ella vienen los fieles à orar, y à abrir sus coraçones al Señor, y poner delante del sus desseos, necessidades y miserias, y suplicarle que las remedie como padre y vniuersal proueedor de todas sus criaturas. Llamalos Basilicas, memorias, o martirios. Porque no menos siruen los templos para colocar y honrar en ellos las reliquias de los martires, y de los otros Santos, y acudir à ellos con nuestros trabajos, y tomarlos por nuestros abogados è intercessores, y ampararnos debaxo de su sombra y proteccion. Llamalos yglesias, cõcilios y conuentos. Porque en ellos se junta el pueblo à oyr la palabra de Dios, para ser enseñado y apacentado con los abũdosos, y saludables pastos de la dotrina Euangelica: y assi dixo el Real Profeta, que Dios era glorificado en el Cõcilio de los Santos. Demas destos nombres san Cipriano llama al templo casa de Dios; y lo mismo el Concilio Laodiceno. Porque en ella, como en su casa resi de Dios, y està no solamente por essencia, presencia y potencia, como en las otras partes, sino por vn modo especial y diuino; y como Rey soberano, que està assentado en su trono, dando audiencia, y despachãdo los negocios de todos los que vienen à el: y por otra manera mas sublime y admirable, que es por su real y verdaderà presencia enel sacrosanto Sacramento del altar, para cõpañia y consuelo de todos los fieles. Y para que alli le recibamos, y nos sustentemos cõ aq̃l pan celestial, y tengamos vida con nr̃a vida, y salud y fuerças espirituales, con los otros Sacramẽtos q̃ en esta casa del Señor se nos administran. Mas porque en la primitiua Yglesia, con las persecuciones de los tiranos, no podian los Christianos alçar cabeça, ni salir en publico, ni professar seguramente su religion, erales necessario celebrar el santo sacrificio de la Missa en casas particulares, o en los cimenterios delos martires, y en cueuas debaxo de tierra. Y aunque tuuieron yglesias, eran pocas, y los Emperadores enemigos de Iesu Christo, y de toda religion, con sus editos, y el pueblo pagano cõ su furor se las quemauã, assolauan, y destruian: hasta q̃ queriendo el Señor dar paz à su Yglesia, conuirtiò milagrosamente al Emperador Constantino, el qual se bautizò, y recibiò la Fê de Christo por mano de S. Siluestre, y quedò sano de la lepra q̃ le atormentaua, y afeaua: y tan trocado en el coraçon, q̃ en agradecimiento de tan gran merced como Dios le auia hecho, no solamente dio licencia para que se le edificassen templos por todo su Imperio, en los quales Chr̃o fuesse glorificado, sino q̃ el mismo en su Imperial palacio Lateràno (que era magnificentissimo) mandò labrar vn templo sumptuoso à nuestro Saluador, que hasta oy se llama S. Iuan de Letran, por la capilla, q̃ tãbiẽ alli se edificò à S. Iuan Bautista, en el lugar donde Constantino fue bautizado.

Vide Baro. tom. 1. an nal. pagi. 456. et Belar. tom. 1 pag. 465.

Matth. 11 & Luc. 19

Optatus & Isidor. lib. 15. Orig.

B. Augus. 22. de ciu. c. 8.

Concil. Cãgrẽs. c. 20 & Concil. Calcedon.

Psal. 88.

Cypri. lib. oper. eleemosyn.

Cõcil. Laodicens. c. 28.

Este

Este templo mandò labrar Constantino, y le enriqueciò de grandes dones, y vasos riquissimos de oro y plata, y le adornò con imperial magnificencia: y en vna pared del aparecio vna imagen, que representaua muy al viuo al Saluador. Consagrò ésta yglesia el Papa san Siluestre, y fue la primera que se consagrò entre Christianos. En ella puso el altar en que el Apostol san Pedro dezia Missa, que era de madera à la manera de vna arca hueca: y mandò que solos los Romanos Pontifices dixessen Missa en el, y que los demas la dixessen sobre altar de piedra y consagrada. Y en memoria deste beneficio tan grande del Señor, ordenò que todos los años se celebrasse la dedicacion deste templo, y es la que se celebra éste dia à nueue de Nouiembre. Y fue muy conueniente, que esto se hiziesse en toda la vniuersal Yglesia, porque la yglesia de S. Iuan de Letran, es madre y cabeça de todas las yglesias; de la qual dize Pedro Damian estas palabras: *La yglesia de san Iuan de Letran, assi como tiene nombre del Saluador, que es la cabeça de todos los escogidos: assi ella es madre, cabeça, y corona de todas las yglesias, que ay en el mundo; es la cumbre de toda la religion Christiana, y en cierta manera yglesia de las yglesias, y sancta sanctorum.* Esto es del Cardenal Pedro Damian. Pues si quando Moyses dedicò su tabernaculo, hizo tan gran fiesta, y los Principes de las Tribus del pueblo de Israel, ofrecieron tantos y tã preciosos dones: y si todas tres vezes que se dedicò el templo de Ierusalem por Salomon, por Esdras, y por los Macabeos, huuo tanto regozijo, y se instituyò fiesta para celebrar cada año la memoria de su dedicacion, y nuestro Saluador no se desdeñò de venir à ella: con quanto mayor cuydado deuemos los Christianos solenizar la dedicacion de nuestros templos, que son tanto mas excelentes que el del Viejo Testamento, quanto va del cuerpo à la sombra, de lo figurado à la figura, del dia à la noche, y de lo viuo à lo pintado? Y si la dedicacion de algunas yglesias particulares, tienen sus particulares fiestas, y se celebran en aquellos lugares donde se dedicaron: con quanta mas razon se deue celebrar en toda la Yglesia, la dedicacion de aquel templo, que es templo de los templos, y el primero que tuuieron los Christianos para exercer publicamente, y sin temor, ni rezelo, los oficios y misterios diuinos, y que fue dedicado al Saluador del mundo, por vn Emperador tan poderoso y religioso, como fue Constantino, y consagrado por el Papa san Siluestre, y dado por modelo y dechado de la consagracion de los demas. Fuera deste templo, mandò hazer otros muchos el Emperador Constantino en Roma, en Constantinopla, y en Ierusalem, y en otras partes, con marauillosa traça, increibles gastos, y dones que les dio. Y algunos dedicò con tan extraordinario aparato, como fue el templo de Ierusalem, à cuya dedicacion llamò à todos los Obispos, que estauan juntos en el Concilio de Tiro: queriendo el piadoso Emperador mostrar su fê con estas obras, y honrar al Señor que le auia dado el Imperio, y la luz del cielo para conocerle, y seruirle. Y enseñar con su exemplo, quan deuido seruicio, y acepto es al Señor, el que se le haze en edificar yglesias, y adornarlas de imagenes, de vasos preciosos, de ornamẽtos ricos, y de todo lo que puede acrecentar el culto diuino, y despertar y abiuar mas la deuocion de los fieles, y leuantar los coraçones à Dios. El qual dado que es inmenso, y q̃ los cielos de los cielos no le pueden comprehender, y que todo lo de la tierra es como vn poco de vasura, cotejado con su soberana Magestad: pero es tan bueno y tan benigno, que no mira tanto à lo q̃ el merece, como à lo q̃ nosotros le podemos dar, y al coraçon con q̃ se lo damos, y ofrecemos. Y por esto recibe de nosotros lo que el mismo nos dio, y acepta la plata y el oro; las sedas y telas,

Pet. Dam. in epist. ad Cardin. S. R. E.

Num. 7.

2. Paral. 7

1. Esdr. c. 6.

1. Mac. 4.

Ioann. 10.

telas, y cosas preciosas, que ofrecemos à sus templos con agrado; por ser lasque nosotros mas estimamos, y de mayor precio aca en la tierra; y ser señal que cõ ellas le presentamos nuestro coraçõ, sin el qual ninguna cosa le agrada. Este exẽplo del Emperador Constantino hã seguido muchos Principes, Reyes, Emperadores, y santisimos Pontifices, edificando muchos y muy señalados tẽplos, y dotandolos de grandes possessiones, heredades y rentas en diuersas Prouincias de la Christiandad. Y aun han conuertido los templos sumptuosos de los Gentiles en yglesias, y consagradolos à Iesu Christo nuestro Redentor; para q̃ como auian sido templos del demonio, lo fuessẽ de Dios, y en aquellos mismos lugares floreciesse nuestra santa Religiõ, en que antes auia reynado la superstición sacrilega, reuerenciando al Principe de las tinieblas. Demanera que enseñados con la festiuidad de la Dedicacion de la yglesia del Saluador, que oy celebra la Yglesia, y con la dotrina y exemplos de los Santos, deuemos tener por cosa muy agradable à Dios, y prouechosa para nosotros, el fundar yglesias y capillas, en que el Señor sea glorificado, y amplificado su culto; porque es acto de piedad y religion, y vna testificacion de nuestra Fê, y de la religion que professamos. Especialmente en estos tiempos tan lastimosos y miserables, en que la rabia de los Hereges, armada con el poder de algunos Principes furiosos, y sacrilegos en algunas partes ha puesto las manos en los tẽplos de Dios, y pegadoles fuego, y arruynadolos, como lo hizieron antiguamente los Diocleciamos, Maximianos, y otros tiranos y monstruos, q̃ persiguieron la santa Yglesia.

Tambien se ha de aduertir, que puesto caso que en todo lugar se pueda orar, porque en todos està Dios, y nos oye, y el mismo nos enseña, que para orar entremos en nuestro aposento, y secreto retraymiento; pero que las oraciones publicas se deuen hazer en lugar publico, que es la yglesia: y que aun las particulares, hechas en ella son mas eficazes que las que se hazen fuera, como lo prueua S. Iuan Chrysostomo: el qual dize: *Algunos se escusan friamente de venir à la Yglesia, diziendo, que tambien pueden orar en su casa: pero engañanse, y estan en vn grande error. Porque aunque es verdad que al hombre es licito orar en su casa, pero no es posible que ore tan bien en ella como en la Yglesia, donde estan otros que le ayuden, y la oracion de vno solo no es tan eficaz, como la que va acompañada de las oraciones de muchos. Y por esto san Pablo dize, que Dios le auia librado de grandes peligros por las oraciones de muchos. Y san Pedro fue librado de la carcel por las oraciones de toda la Yglesia. Y quando oramos en la yglesia, no solo nos ayudan los otros hermanos nuestros que oran en ella, sino mucho mas los Angeles, que con aquella ocasion suplican à Dios, que oyga à los que oran, y les otorgue lo que piden.* Esto es de san Iuan Chrysostomo. La razon desto es, porque la misma yglesia, que es casa de oracion, y casa del Señor (como diximos) nos està amonestando que nos recojamos, y despidamos todos los otros cuydados, y no tratemos en ella sino de oracion; y asi dixo san Agustin: *En el oratorio ninguno haga otra cosa, sino aquella para que se hizo, y de donde tiene el nombre, y se llama casa de oracion.* Y demas desto, el ver orar à los otros pega deuocion, como dize san Iuan Chrysostomo, y el saber que estan presentes los Angeles, y el Rey de los Angeles en el santo Sacramento del altar, despierta mucho nuestra tibieza, y enciende nuestros helados coraçones; y la misma consagracion, o bendicion de la Yglesia, nos combida, ayuda, y da fuerça a nuestra oracion, para que suba al cielo, y nos trayga de alla lo que desseamos, y pedimos al Señor. En la Dedicacion del templo que hizo Salomon le dixo el Señor: *Yo he oydo tu oracion, y he escogido este lugar por casa de sacrificio.*

2. Cor. 1.

Act. 12.

Chrysost. hom. 3. de incõp. Dei natura tracta. 5.

August. in reg. & habetur in c. in oratorio dist. 43.

2. Paral. 7

Si

Si yo cerrare el cielo para que no llueua, y mandare à la langoſta, que deſtruya la tierra, y embiare peſtilencia ſobre mi pueblo, y el ſe conuirtiere, y me ſuplicare, y buſcare mi faz y hiziere penitencia de ſus maldades, yo le oyre deſde el cielo, y ſe las perdonarè, y ſanarè la tierra: y demas deſto, mis ojos eſtarã abiertos, y mis orejas atentas à la oracion del que orare en éſte lugar. Porque yo le he eſcogido y ſantificado, para que en el eſtè mi nombre eternamente; y mis ojos y mi coraçon para ſiempre permanezcan en el. Pues ſi eſto prometiò el Señor à Salomõ, hablando de aq̃l tẽplo que el auia edificado, y en el qual no auia ſino el Arca del Teſtamento, y en ella la vara, y el manà, y las tablas de la ley; y no ſe ofrecian otros ſacrificios ſino de corderos, bezerros, y animales; que penſamos q̃ harà Dios en nueſtros templos, dõde eſtà el Arca viua, y la ley del eſpiritu, y el pan del cielo, y la vara de la ſanta Cruz, y dõde cada dia ſe ofrece el ſacrificio vnico, viuo, y verdadero, que todos los ſacrificios y ofrendas del Viejo Teſtamento figurauan? Eſpecialmente ſabiendo, que no ſolo tiene cada ygleſia ſu Angel que la guarde, ſino tãbien cada altar, y que los Angeles ſon nueſtros interpretes, y los que nos deſpiertan a orar, y lleuan nueſtras oraciones delante del acatamiento del Señor, y deſpachan nueſtros negocios. Y por eſto conuiene, que frequentemos mucho las ygleſias, no ſolamente para oyr la palabra de Dios, ſino tãbien para oyr Miſſa, y para orar y confeſſar; porq̃ (por las razones que auemos dicho, y por la edificacion del pueblo, y exemplo que eſtamos obligados à dar à nueſtros proximos) es coſa mas loable y prouechoſa, que quando ſe haze en las caſas particulares, como lo dize ſan Iuan Chryſoſtomo, cuyas palabras arriba referimos. Mas para recebir éſta vtilidad de la Ygleſia, es meneſter ir à ella, como à caſa de oracion, y templo de Dios, con mucho recato, y grã reſpeto y reuerencia. Porque ſi quando ſe entra en el palacio, ò en la antecamara del Rey, va el hombre ſobre auiſo y compueſto, acordandoſe q̃ eſtà alli el Rey; mucho mas lo deue hazer, quando entra donde eſtà el Rey de los Reyes, y ſeñor de todo lo criado, y va à negociar con el, no negocios, y coſas de tã poca ſuſtancia, como ſon todas las de la tierra, ſino la ſaluaciõ de ſu alma. Por no hazerſe eſto como ſe deue, ni tenerſe reſpeto à las ygleſias, ſe veen tantos y tan graues daños en la Republica, caſtigãdonos Dios por los deſacatos que ſe hazen à ſus templos. Y muchos que deuian venir à la ygleſia, como à vna botica de medicinas y Sacramentos, para buſcar ſalud, bueluen à ſus caſas heridos y atoxicados, haziendo por ſu culpa rexalgar de la medicina, y muerte de la vida. Y aſsi dize ſan Iuan Chryſoſtomo: *De aqui nace todo nueſtro mal, y todo lo bueno perece; porque, quando auiamos de procurar de recõciliarnos cõ Dios, y ganarle la voluntad, de tal manera eſtamos en la Ygleſia, y nos partimos della, que le enojamos, y prouocamos ſu ira contra noſotros.* Y en otra parte dize: *Yo os ruego, y encarecidamente os pido, que no ſolamente mireis como venis à la ygleſia, ſino tambien, como eſtais en ella; y que ſiempre que ſalis della, lleueis à vueſtra caſa algun remedio, y medicina pora curar vueſtras paſsiones.* Y ſan Auguſtin nos exorta à eſtar en el templo material de Dios, como verdaderos y eſpirituales templos ſuyos, en los quales habita el Señor de mejor gana, que en los otros de piedra; porq̃ qualquiera indecencia, deſemboltura, y liuiandad, ò parleria, que ſe comete en el templo, es graue injuria del Señor, que preſide en el tẽplo, y de todos los Angeles que alli le aſsiſtẽ. En ninguna coſa moſtrò Chriſto nueſtro Saluador ſu zelo mas, que en echar del templo dos vezes los que cõprauan y vendian, aun las coſas neceſſarias para los ſacrificios y ofrendas, y à titulo de piedad, y que eſtauan en el Atrio, o parte exterior del templo: queriendo con éſte hecho encarecernos la veneracion que ſe deue à la caſa de Dios, por ſer ſuya, y caſa de oracion.

August. serm. 252. & 255. de tempore. Prat. Spirit. cap. 4. Baroni. in ãnot. Martyr. 9. Nouemb.

Chryſoſto. homil. 2. in cap. 1. 2. ad Cor. tom. 4.

In Acta Apoſto. c. 13. homil. 29.

Auguſt. ſerm. 255. de tẽpore, qui eſt 4. in anniuerſa. dedica. Eccle. vel altaris.

Ioan. 2.

Dios nuestro Señor ha obrado, y obra continuamente muchos y grandes milagros, en beneficio de los que assisten, y frequentan con deuocion y reuerencia sus templos: y ha hecho muy seueros y graues castigos contra los que los hã profanado: y hasta los historiadores Gentiles escriuen muchos y raros exẽplos de personas que fueron afligidas y consumidas, cõ todo genero de calamidades y miserias, por auer perdido el respeto que deuian à los templos de sus falsos dioses. Y Socrates en su historia prudentemente notò, que las profanaciones de los templos, son señal dela ira de Dios, y de algun terrible açote q̃ ha de venir à la Republica. Y quãto la persona es de mayor dignidad, tanto deue ser mas deuoto, y mas modesto en la yglesia, y mouer con su exemplo à los de mas; como lo hazia el Emperador Teodosio el Menor, el qual tenia tan gran respeto à las yglesias, que dize de si mesmo estas palabras. *Nosotros que siempre estamos rodeados de las armas de nuestro Imperio, y que no conuiene que estemos sin nuestras guardas, y gente armada: al entrar en la yglesia, con grande humildad dexamos à la puerta las armas, y la misma diadema, que es señal de la Magestad Imperial, y no nos llegamos al altar sino para ofrecer, y auiendo ofrecido, salimos fuera al cuerpo de la yglesia, por la reuerencia que deuemos à los lugares, en quien resplãdece mas la diuinidad del Señor.* La madre de san Gregorio Nazianzeno (como el mismo lo escriue) estaua tan recogida y dentro de si, y con tan grande acatamiento en el templo, que nunca hablaua palabra, ni escupia en el, ni boluia las espaldas al altar donde estaua el santissimo Sacramento. Esta es la fiesta que oy celebra la santa Yglesia, de la Dedicacion del templo del Saluador, y lo que con ella nos enseña. Supliquemos al Señor (como dize san Augustin) que lo que entonces se hizo en las paredes de piedra, agora se haga en nuestros coraçones de carne, y lo que se obrò en el templo material, se obre en nuestras almas espiritualmente: para q̃ seamos verdadero y viuo templo en q̃ habite su diuina Magestad.

Socrat. histor. lib. 7. cap. 23.

Concil. Ephesi. edition. Pelt. tom. 5. c. 21. Baron. tomo 5. pag. 431.

Aug. sermo. de tẽpo. 256. tomo 10.

La vida de san Teodoro, Martir.

IX. de Noviembre.

SIendo soldado del Emperador de la tierra san Teodoro, y mucho mas del Emperador del cielo, y estãdo en la ciudad de Amassea, q̃ es en el Ponto, se publicò vn edicto de los Emperadores, cruelissimo contra los Christianos. Supolo Teodoro, y abrasado de amor diuino, confessò luego que el era Christiano, y que estaua aparejado para morir por Christo. Prendieronle, y como era moço de gentil disposicion, y bien quisto, tuuieronle lastima, y con vna falsa compassion le dexaron, y le rogarõ, que mirasse en ello, y que por vna vana superstición, no quisiesse perder la hazienda, honra y vida. Salido Teodoro de sus manos hazia continua oraciõ, y se encomendaua de todo su coraçon al Señor; y para responder cõ las obras mas que con palabras, à los que le auian dexado, y le persuadian que adorasse à los dioses, entrò vna noche enel templo de Cibéles (que era la madre de los dioses) el qual estaua cerca del rio, y viendo que soplaua vn viento rezio, le pegò fuego, con el qual en breue se quemò todo, y se hizo ceniza. Quemado el templo no huyò Teodoro, ni se escõdiò, antes cõ grande animo y fortaleza el mismo se manifestò y publicò, que auia sido el autor de aquel incendio. Prendieronle de nueuo, y espantados los juezes de verle tan intrepido, seguro, y gozoso, quisieronle con blandura y con promessas reduzir à la superstición de sus dioses: y como el Santo se riesse, el juez le mãdò açotar fuertemente: y despues encerrar en vna carcel tenebrosa, y sellarla, y dexarle alli para que muriesse

de

de hambre. Mas aquella misma noche le apareciò el Señor, y le dixo, *Teodoro està fuerte, porque yo estoy contigo. No tomes de los hombres comida, ni beuida, porque yo te dare vna vida conmigo en el cielo bienauenturada, y eterna.* Con este regalo del Señor quedò su soldado muy alegre, cantando Psalmos y alabanças à Dios, y gran multitud de Angeles le ayudauan, y le dauan musica en aquella carcel; la qual oyeron las guardas, y le vieron rodeado de personas vestidas de blanco, que cantauan con el, y quedaron assombrados, y atonitos. Auisaron al juez de lo que passaua, y el vino à la carcel, y la hallò cerrada y sellada: y entrando en ella, no vio sino à Teodoro, y tornando à cerrar la puerta, mandò que cada dia le diessen vna onça de pan, y vn jarro de agua; mas el santo martir no lo quiso recebir, diziendo, que Iesu Christo su Rey, y Señor, le sustentaria. Sacaronle de la carcel, ofreciero͂le grãdes premios, si consentia con su voluntad: y como ninguna cosa de las que dezian, ni hazian, aprouechasse para mellar aquel peto fuerte y armado del Espiritu de Dios, entendiendo que perdian tiempo, llamandole sacrilego, impio, y blasfemo, le mãdaron atormentar. Leuantaronle en vn madero alto, açotaronle, desgarraron sus carnes con garfios de hierro, abrasaron sus costados con hachas encendidas, y quanto mas le atormentauan, tanto el mostraua mayor alegria; y como si estuuiera entre flores y rosas, cantaua aquel verso de Dauid que dize: *Alabare al Señor en todo tiempo, siempre de mi boca saldran sus loores.* Los verdugos despedaçauan las carnes del santo; y el cantaua, como sino fuera el, sino otro, el que padecia aquellos fieros tormentos. Finalmente fue condenado à ser quemado: hizo la señal de la Cruz en la frente, y en todo su cuerpo, y con grande alegria, y regozijo entrò en el fuego. Vio à vn amigo suyo, llamado Cleónico, que llorau, y dixole, Cleónico, yo te aguardo, date priessa, y sigueme. Y cercado por todas partes de las llamas, alabando à la santissima Trinidad diò su santo espiritu en paz, al que le auia criado, y su alma fue vista subir al cielo, como vna luz resplandeciente. Su sagrado cuerpo tomò vna deuota muger llamada Eusebia, y con preciosos vnguentos le emboluiò en vna sauana, y le enterrò en su casa lo mejor que pudo, en la ciudad llamada Euchayta, que està debaxo de Amassea su Metropoli. Fue el martirio de S. Teodoro à los nueue de Nouiembre, el año del Señor de trezientos y quatro. Fue este glorioso martir muy célebre, y tenido en gran veneracion en todo Oriente; por las señaladas vitorias que algunos Emperadores alcãçaron de los Barbaros por su intercession. Por esto le edificaron templos, y yuan los fieles en romeria al cuerpo de san Teodoro à la ciudad Euchayta; y en Roma tambien se le edificò yglesia, que oy dura, y es titulo de Cardenal Diacono. El martirio de san Teodoro escriuiò el Metafraste, y le refiere Surio en el sexto tomo. Escriuiò Nectario Arçobispo de Constantinopla vna oracion de san Teodoro: y otra san Gregorio Nisseno, hermano del gran Basilio: y en ella al cabo, hablando con el santo martir, le dize estas palabras: *Aunque no sea possible que nuestros ojos corporales te vean, pon los tuyos en nuestros sacrificios, y oraciones, y ruega à Dios que nos oyga, y que te oyga, que mire por tu patria, que es la nuestra (porque la patria del martir, es el lugar donde padece) pide al Señor fauor para tus hermanos, parientes, y amigos, que somos los presentes, y que nos defienda de nuestros enemigos, y particularmente de los Scitas barbaros que se arman contra nosotros. Como soldado pelea valerosamente en nuestro fauor, y como martir intercede con libertad por nosotros. Porque aunque estás en el puerto, bien sabes los peligros de los que nauegan; alcançanos que tengamos paz para siempre, y que nos empleemos en seruir al que tu seruiste, para que los enemigos fieros, y barbaros, no*

Psal. 33.

Baron. tomo 2. ann. pagi. 750.

Prat. spiri. c. 180.

Baron. in anno Martyr. 9. Nouemb.

Suri. to. 6. 9. Noue͂b.

Greg. Nissen. apud Suri. to. 6.

profanen los templos ſagrados, y hagan caualleriza delos altares. El auer gozado de quietud haſta aqui, conocemos que no ha ſido por nueſtros merecimientos, ſino por tus oraciones; y por ellas miſmas te ſuplicamos, que nos guardes para adelante. Eſto es de ſan Gregorio Niſſeno. Aduiertaſe, que eſte ſanto martir Teodoro, es llamado Tyro, que quiere dezir ſoldado viſoño, à diferencia de otro Teodoro, tambien martir, que fue Centurion, ò Capitan. Llama ſe tambien Teodoro Amaſſeno, porque murio en la ciudad de Amaſſea, y Euchayta, por el lugar adõde fue traſladado ſu ſagrado cuerpo. En la ciudad de Venecia dize el Obiſpo Equilino, q̃ eſtà el cuerpo de ſan Teodoro martir en la ygleſia de ſan Saluador, que es de Canonigos reglares; pero no es el deſte Teodoro, ſino del otro Centurion, que murio en Eraclea, y fue martirizado en tiempo de Licinio. De ſan Teodoro demas de los autores que auemos referido, hazen mencion todos los Martirologios.

Petrus de Natal. lib. 10. c. 40.

La vida delos ſantos Trifon, Reſpicio, y Ninfa, Martires.

X. de Nouiebre.

FVE ſan Trifon tan deuoto, y dado al ſeruicio del Señor, que ſiendo aun pequeño hizo algunos milagros, ſanando perſonas atormentadas del demonio, y curando otras de varias enfermedades. Leuantoſe en ſu tiempo contra la Ygleſia del Señor la perſecucion de Decio Emperador, que fue muy terrible y crueliſſima: y aunque algunos Chriſtianos huian, y otros desfallecian, Trifon ſin temor de los tormentos, ni de la muerte, animaua à los flacos, y exortaua à los couardes que no temieſſen los tormẽtos, que por rigoroſos que ſean, al fin con la vida ſe acaban, ſino que puſieſſen el coraçon, y los ojos en aquella vida bienauenturada, que por medio dellos auian de alcançar. Supo eſto vn Prefecto llamado Quilino, mandole prender, y atormentar en el Equuleo, y deſgarrar ſus carnes con vñas de hierro, y quemar ſus coſtados con hachas encẽdidas, y moler el cuerpo con baſtones ñudoſos, y atraueſſarle los pies con clauos ardiendo. Todos eſtos tormentos ſufria el ſanto martir con animo esforçado, y con vn roſtro alegre, como ſi eſtuuiera en alguna huerta amena, y deleitoſa. Viòle vn Tribuno llamado Reſpicio, y marauilloſe de tan grande conſtancia y alegria, en tan duras penas; y alumbrado de Dios entendiò, que aquella no era coſa humana, ni lo podia ſer, ſino obra ſobre todas las fuerças de la naturaleza, y propia de la mano de Dios, que esforçaua à ſu ſoldado, y le hazia dulces los tormentos, y ſabroſos los ſuplicios, porque los ſufria por ſu amor; lo qual no hiziera ſino fuera verdadera aquella fè, y creencia, por la qual los padecia. Y encendido en amor de Dios, y animado cõ el exemplo de Trifon, confeſſò publicamente, que era Chriſtiano, y luego echaron mano del, y le atormentaron juntamente con ſu ſanto compañero. Lleuarõlos à los dos à vn templo, para que adoraſſen vna eſtatua de Iupiter. Puſo ſe de rodillas Trifon para hazer oracion à Dios: y luego cayò aquel idolo en tierra hecho pedaços. Eſtaua preſente vna donzella Gentil, delas virgenes Veſtales, llamada Ninfa, y viſto el milagro, y q̃ aquella eſtatua por la oracion de Trifon auia caydo, y deshechoſe, alçò la voz, y començò à dezir, que Ieſu Chriſto era verdadero Dios, y los que adorauan los Gẽtiles, eran falſos, pues no podian reſiſtir à la oracion de vn hombre Chriſtiano, ni defenderſe de ſu poder. Por eſtas palabras aſieron à Ninfa, y la atormentaron en compañia de Trifon, y Reſpicio: açotaronlos con plomadas, con tãta

crueldad, que todos tres acabaron sus dichosos dias en aquel martirio, y dieron sus almas al Señor en diez de Nouiembre del año de dozientos y cincuenta y dos, imperando el ya nombrado Decio.

La historia del martirio destos santos es diuersa, porque vnos escriuẽ que fueron martirizados en Saxonia. Otros en Apamea en Siria. Otros en Nicea de Bitinia: y otros dizen cosas diferentes, assi de la patria en que nacieron, como del lugar en que murieron, que se pueden ver en el Cardenal Baronio. Los cuerpos destos bienauenturados martires estan en Roma, en el insigne hospital de Sancti Spiritus in Saxia debaxo del altar mayor. Y por ventura los que dixeron que auian muerto en Saxonia, se engañaron, pensando, que el lugar de su sepultura auia sido el de su martirio: y que Saxia era Saxonia, no siendo sino vn barrio de Roma, que està entre la yglesia de san Pedro, y el Tiber: y por auer alli habitado muchos Saxones que biuieron en Roma, despues que los sujetò Carlo Magno, se llamò el barrio, ò la escuela de los Saxones, y en este barrio està el hospital de Sancti Spiritus, y en el (como diximos) los cuerpos destos gloriosos martires. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, y de Vsuardo, y el Breuiario de Pio V.

Petrus in catalo. lib. 10. c. 42. Acta ipsorum. Anton. 1. p. tit. 7. c. 7. §. 7. Baroni. in anno. Martyrol. 10. Nouembr.

La vida de san Martin, Obispo y Confessor.

XI. de Nouiembre.

EL Bienauenturado san Martin Obispo, y dechado de santos Obispos, naciò en vn pueblo de Hungria, llamado Sabaria, y se criò en Italia en la ciudad de Paxia. Sus padres fueron Gentiles, y segun el siglo nobles: su padre fue soldado, y Maestro de Campo, y desseò que su hijo se inclinasse à las cosas de la guerra, y de la Gentilidad, como el. Pero Martin siendo de diez años, contra la voluntad de sus padres se fue à la Yglesia, y pidiò que le hiziessen catecumeno: y siendo de doze años tratò de retirarse al yermo, y huuiera lo hecho, si su tierna edad no se lo estoruara: mas con la voluntad siempre se inclinaua à las cosas de piedad y deuocion, frequentãdo las yglesias, y apartandose del bullicio del siglo, y conuersando mas con Dios que con los hombres. Sucediò que el Emperador Constancio mandò, que todos los hijos de los soldados viejos se escriuiessen, y pusiessen en lista para la guerra. Y puesto caso que Martin se pretẽdio escusar, no le fue possible, porque su mismo padre le descubriò; y assi fue forçado de tomar las armas, y ir à la guerra, lleuando consigo vn criado, à quien trataua, no como à criado, sino como à compañero, siruiendole tanto como era seruido del, descalçandole, limpiandole los vestidos, y dandole à comer en la mesa. Guardose cõ gran cuydado de los vicios, que comunmente acompañan à los soldados. El tratamiento de su persona era llano, y moderado, y mas parecia de monge, que de soldado. Era muy sufrido, y muy caritatiuo. Socorria las necessidades de cada vno, como podia: consolaua con gran caridad, y gracia à los afligidos: visitaua los enfermos, repartia liberalmente lo que tenia à los pobres: y particularmẽte se enternecia quando via à alguno desabrigado, y desnudo. Y en este genero de piedad fue notable vn exemplo que nos dexò de su gran misericordia, y fue assi, que estando vn dia de Inuierno en compañia de otros soldados à la puerta de la ciudad de Amians (que es cabeça de la Prouincia de Picardia en Francia) vino vn pobrezito desnudo, temblando, y tiritando de frio, pidiendo alguna limosna para abrigarse: y como los demas soldados no le socorriessen, Martin entendiendo que Dios le embiaua aquella ocasion para merecer, no

teniendo otra cosa que dar al pobre, sacò su espada de la vayna, y cortò por medio la Clamide, y vestidura militar que lleuaua, y diò vna parte della al pobre, y con la otra parte, lo mejor que pudo, se cubriò. Dio este hecho mucho que reir à los hombres liuianos, y vanos, y que llorar, y materia de compungirse à los cuerdos, y graues. Viose biẽ, quã agradable auia sido à Dios aquella obra; porque la noche siguiente le apareciò Christo nuestro Señor, cubierto con aquel pedaço de capa, diziendole, que mirasse bien, si aquella era la vestidura, que el auia dado vn dia antes al pobre: y boluiendose à vna muchedũbre de Angeles que le acompañauan, con voz alta les dixo: *Martin siendo aun catecumeno me ha cubierto con esta vestidura*. Tanto estima el Señor lo que se haze con el pobre por su amor, y tan bien paga qualquier seruicio que se le haze. No se desuanecio Martin con este fauor del Señor, antes reconociendo, y magnificando mas la gracia del cielo, se determinò de retirarse à vida perfeta: y mientras que no podia romper las cadenas que le tenian con el cuerpo en el siglo, biuir con el coraçon, y con el desseo en el cielo, y assi lo hazia. Mostro se bien, que Dios le guiaua, y le tenia de su mano, porque militando en el exercito de Iuliano Apostata, primo hermano de Constancio Emperador: y auiendo entrado los Alemanes con vn poderoso exercito en Francia pidiò Martin licencia para dexar las armas, y recogerse; y atribuyendo esto Iuliano à couardia, y al temor de la batalla, que el dia siguiente se auia de dar à los enemigos, Martin con grãde animo le respondio, que para que entendiesse, si el pedirle licẽcia, nacia de desseo de seruir à Dios, ò de temor; que el estaua aparejado el dia siguiente de ponerse al punto de la batalla delante de la vanguardia, sin rodela, ni celada, ni otra arma alguna, sino de la señal de la santa Cruz, y con ella armado entrar por medio del esquadron de los enemigos. Enojado Iuliano destas palabras, y pareciendole que eran de soldado fanfarron, le mandò prender, para el dia siguiente ponerle desarmado al encuentro de los enemigos. Mas estando todos suspensos, è interpretando cada vno, segun su afecto este hecho, y aguardando el sucesso, luego à la mañana vinieron embaxadores de los Alemanes, pidiendo paz à Iuliano, y sujetandose à su obediencia. Lo qual se atribuyò à la santidad, y à las oraciones de san Martin, que alcançaron de Dios, que trocasse los coraçones de aquellos barbaros, y diesse vna tan señalada vitoria sin sangre à Iuliano, para librar suauemente à Martin del peligro que pudiera tener entre las espadas, y lanças: aunque dellas el le podia librar con su braço poderoso. Despidio se de la guerra san Martin, y entendiendo que el bienauenturado san Hilario, Obispo de Putiers, florecia en dotrina y santidad, se fue à el, y se le dio por dicipulo: desseando ser guiado por su mano, y lleuado à la perfecion. Quiso san Hilario ordenarle de Diacono, y el nunca lo consintio, teniendose por indigno: y à la fin le hizo Exorcista, y san Martin lo aceptò, por ser oficio (aunque Eclesiastico) no de tanta honra, y estima. Estando en esto, tuuo reuelacion de Dios de boluer à su patria para ayudar à sus padres, que toda via eran idolatras: y el por obedecer al Señor baxò la cabeça, y tomando la bendicion de san Hilario, con muchas lagrimas de ambos, se despidio del, y de los otros compañeros: auisandoles, que en aquella jornada auia de tener grandes trabajos, y dificultades. No se engañò, porque al passar de los Alpes cayò en manos de ladrones, que le quisierõ matar, y vno dellos auia ya alçado la espada pa descagarla en la cabeça del Santo; pero fue detenido por voluntad del Señor, de otro que no era tan inhumano: y en efeto le prendieron, y le ataron para despojarle. Preguntado

guntado quien era, y si tenia miedo, respondiò que era Christiano, y que nunca auia estado mas seguro, y con menos temor, porque sabia que en los mayores peligros està Dios mas presente, para ayudar à los que confian en el. Pudo tanto con el exemplo de su constancia, y con las palabras que dixo à vno de aquellos salteadores, que se conuirtiò, y se hizo religioso, y fue el que contò lo que en aquel trance les auia passado con san Martin.

Siguiendo su camino, y passado à Milan, se le apareciò el demonio en forma humana, y le preguntò adonde yua: el Santo le respondio, que yua donde le lleuaua Dios. Entonces el demonio le replicò, Do quiera que tu vayas, y qualquiera cosa que tu emprendas, ten por cierto que el demonio te serà contrario. Aqui san Martin dixo aquel verso del Profeta: *Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo.* El Señor es mi ayudador, y por esso no temerè lo que el hombre puede hazer contra mi. Y diziendo estas palabras, el engañador subitamente desapareciò. Llegado à su patria, procurò con gran cuydado de reduzir à sus padres al conocimiento y amor de Dios verdadero: y la madre se conuirtio, y su padre se quedò cõ su ceguedad y dureza, con no poco sentimiento del santo hijo; aunque Dios le consolò con otros muchos, q̃ por sus exortaciones y exemplos entraron por las derechas sendas de nuestra santa Religion.

Psal. 117.

Tambien padeciò mucho en esta jornada por la defensa de la Fè Catolica; porque auiendo se estendido tanto, y tomado muchas fuerças la heregia Arriana, el con grande espiritu, y zelo, se opuso à los Hereges: de los quales fue cruelmente perseguido, y preso, açotado, y afrentado publicamente, y con varias injurias y penas mal tratado. Demanera que fue forçado boluerse à Francia, y en busca de su buen maestro san Hilario. Pero auiendo entendido, que el tambien auia sido desterrado della por la Fè Catolica, se fue à Milan, con intento de hazer vn pequeño monesterio, y estarse alli, hasta que Dios le descubriesse otra cosa. Era en aquella sazon Arçobispo de Milan Auxencio, grandissimo herege, y cabeça de los Arrianos: y fueron tantas las molestias, y malos tratamientos que hizo à san Martin, que le echò de la ciudad, y el se determino de esconderse con vn Sacerdote, gran sieruo de Dios, que le hizo compañia, en vna Isleta desierta del mar Tirreno, llamada Galinaria. Alli estuuo, sustentandose de las yeruas del campo, hasta que supo, que san Hilario era tornado de su destierro à Francia, adonde le fue à buscar, y fue recebido del con singular gozo, y alegria. Aqui fuera de la ciudad de Putiers hizo san Martin vn pobre monesterio para si, y para algunos de los que le seguian. Entre estos fue vn catecumeno, el qual estando vna vez san Martin fuera del conuento, cayò en vna enfermedad tan rezia, que dentro de pocos dias le quitò la vida, y murio sin ser bautizado. Boluiò el santo à su casa, y hallò à sus monges muy afligidos, por lo que auia sucedido, y el cuerpo del difunto ya à punto para darle sepultura. Llegòse à el triste, y desconsolado: mirole atentamente con gran sentimiento, y con impulso particular de Dios mandò que todos se saliessen de aquel aposento, y cerradas las puertas, se estendio sobre el cuerpo frio del difunto, y haziendo oracion feruorosa suplicò al Señor que le diesse vida: y el Señor lo hizo demanera, que entrando en el aposento los que estauan aguardando, hallaron viuo con grande admiracion y espanto al que estauan para enterrar. Con esto el catecumeno resucitado, recibiò luego el agua del santo Bautismo, y biuiò muchos años; y contaua como auiendo salido su alma del cuerpo, auia sido presentada delante del tribunal de Dios, y

que auia sido condenada à estar en lugares escuros, y tenebrosos; mas que despues entendiẽdo de los Angeles que san Martin suplicaua por ella, el juez se la mandò entregar, para que le restituyessen la vida, y la presentassen de su parte à su sieruo Martin. Otra vez auiendo entendido, que vn criado de vn hombre honrado, y rico, llamado Lupicino, se auia ahorcado, mouido de lastima y compassion de aquel hombre desuenturado, y de las lagrimas de vna gran muchedumbre de gente, que le saliò al camino, llorando y lamentando este caso, se entrò en el aposento donde estaua tendido el cuerpo muerto: y haziendo oracion por el, se leuantò Lupicino viuo, y tomando por la mano al santo, le acompañò hasta la puerta de la casa en presencia de toda aquella multitud de gente, que llena de gozo, y de marauilla, no cessaua de glorificar en san Martin la inmensa bõdad, y la omnipentencia del Criador.

Con estos milagros tan grandes, y tan euidentes de dos muertos resucitados, començò el pueblo à tener à san Martin por varon Apostolico, y en las obras muy poderoso: y como en este mismo tiempo, por la muerte del Obispo vacasse la yglesia de Turs, todos pusieron los ojos en san Martin, desseando que el fuesse su Perlado, y pastor. Mas porque sabian que el lo rehusaria y que no le podriã sacar facilmente de su monesterio, vn ciudadano llamado Ruuico, fingiendo, que su muger estaua grauemente enferma, y suplicandole que viniesse à darle la bendicion, le sacò del conuento con engaño. Tomaronle como preso con la mucha gẽte que tenian puesta en celada, y le lleuaron à la yglesia para hazerle Obispo, con suma alegria, y consentimiento vniuersal de todo el pueblo; aunque no faltaron algunos que repugnaron, diziendo, que era persona vil, y de poca presencia, desgreñado, mal vestido; y al fin, indigno de ser Obispo. Pero como el negocio era de Dios, preualecio la eleccion que el auia hecho en el cielo, y fue confirmada en la tierra, no sin algunas señales diuinas. Y san Martin fue puesto en la silla, saltando todos de plazer y júbilo, y solo el llorando por verse tan honrado, y puesto en vna dignidad, de la qual el se tenia por tan indigno.

Pero quien podra explicar las cosas, que este santissimo pastor hizo en apacentar y acrecẽtar el rebaño, que Dios le auia encomendado; y como supo conseruar la virtud de hombre particular, y añadir las excelencias de hombre publico, y juntar en vno la humildad de monge, y la vigilancia de Perlado, y la accion de Marta, con la contemplacion de Maria? Porque demas de auer leuantado en Francia monesterios de monges, fue el primero que en ella juntò la vida Monacal con la Clerical, como lo hizo san Agustin en Africa. Y de tal manera hermanò los exercicios de los monesterios con los de la Yglesia, que de su escuela salieron muchos Obispos excelentes en los vnos, y en los otros, en la contemplacion, y en la accion. En el tratamiento de su persona no hizo mudança alguna: la comida era la misma que antes, el vestido pobre y vil como solia. Retirose à vn monesterio que edificò como media legua de la ciudad en vn lugar algo fragoso, y cercado del rio Luera, donde viuia con sus monges, que eran ochenta, y por la mayor parte de sangre noble, y criados antes con mucho regalo. Los quales por amor de Christo se auian abraçado con su Cruz, y mouidos con el exemplo de san Martin, viuian en la tierra como vnos Angeles del cielo. La habitacion que tenian era estrecha, y las celdas angostas, y cauadas en la peña, y mas para meditar la muerte, que para conseruar la vida. Ninguno tenia cosa propia, todos viuian en comun; comprar, ò vender, à nadie se permitia. Pocas vezes salian de la celda, sino para hazer oracion

Baron. tomo 3. pag. 363.

en

en comun. Comian todos juntos à la tarde, auiendo ayunado todo el dia. Ninguno gustaua vino, sino por enfermedad. Su vestido era por la mayor parte de pelos de camello, huyendo de los paños delicados, y de precio, como escandalosos, y contrarios al espiritu de religion. A todos sus dicipulos era dechado san Martin, y con sus exemplos los incitaua à toda perfecion, y no menos con sus palabras, y consejos. Recibia à los huespedes que venian de varias partes à visitarle, con extraordinaria caridad, y humildad: y el mismo les lauaua los pies, y les daua agua manos, y seruia. Y despues de auerles dado con templança, la refecciõ del cuerpo, daua al espiritu su pasto, y vn combite suauissimo, con sus razonamientos espirituales. Nunca perdia tiẽpo de dia, y las noches las gastaua en vela, y en oracion. Dormia en el suelo cubierto de vn aspero cilicio. De la comida, y del sueño, no daua mas à su cuerpo de lo que pedia la estrema necessidad. Guardaua se con gran cautela de juzgar las intenciones de otros: è interpretaua quanto podia sus acciones, y echaualas à la mejor parte; mirando siempre por la fama y reputacion de sus proximos. Compensaua las injurias que le hazian con oraciones, y con llorar muchas lagrimas por los que se las hazian, y dando siempre bien por mal à los que le agrauiauan. Nunca le vieron reir vanamente, ni estar triste, sino siempre con vn mismo semblante, y con la misma paz del alma, y grauedad de rostro en qualquiera variedad de cosas prosperas y aduersas, alegres y tristes. La misericordia y limosna para con los pobres, parece que auia nacido con el, y que no era en su mano dexar de socorrer à qualquiera menesteroso de la manera que podia. Vna vez yendo à la yglesia à dezir Missa, vna mañana de Inuierno, topò à vn pobrezito desarrapado, que se moria de frio: mandò al Arcediano que le vistiesse, y entrò en la yglesia, y hecha oracion al Señor, se recogiò à la sacristia para vestirse. El Arcediano, ò por descuydo, ò por no tener con que, no remediò al pobre; el qual se entrò en la sacristia, y se puso delante del santo Obispo, quexandose que no le huuiessen proueydo, como el lo auia mandado. Sintiolo mucho, y haziendo apartar al pobre, se quitò la tunica, y se la diò, sacandola como pudo debaxo de la casulla, que ya tenia vestida; y saliendo despues à dezir Missa, quiso nuestro Señor honrarle, y mostrar quan grata le auia sido aquella caridad, que auia vsado con el pobre; haziendo que de la cabeça del santo, al tiempo que estaua en el altar, saliessen rayos de luz, y vna como llama de fuego; la qual vieron (entre inumerable pueblo q̃ alli estaua) solos tres monges, y vn Clerigo, y vna santa donzella. Pues que dirè de la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre deste santo varon? Y de los modos que tenia Dios para manifestarle, honrarle, y magnificarle en la tierra? Yua vna vez visitando su diocesi (lo qual hazia con sumo cuydado, y edificacion) y los que le acompañauan se quedaron atras. Topo se el santo con vna carroza de soldados, que caminauan muy apriessa: espantaronse los cauallos viendole, y embaraçarõse de manera, que los soldados se embrauecieron, y con el enojo saliendo del coche, y juntamente fuera de si, dieron muchos palos à san Martin, sin conocerle: y le maltrataron desuerte, que cayò en tierra medio muerto, sin abrir el santo la boca para quexarse, ni dezir palabra, ni mostrar sentimiento, ni amargura. Hallaronle los compañeros que le seguian, lleno de heridas, y ensangrentado, y con gran dolor le pusieron sobre el jumento en que yua: mas el Señor castigò aquellos soldados, que con tanta impiedad auian puesto las manos en su sieruo. Porque los cauallos, como si fueran de piedra, quedaron inmobles, sin poderlos mouer, ni hazerles dar vn

passo. Y conociendo que era castigo de Dios, preguntaron, quien era vn pobre caminante, de tales, y tales señas: y entendiendo q̃ era san Martin (cuyo nombre era mas conocido que la persona) se echaron à sus pies, pidiendole humilmente perdon de su atreuimiento, y locura: y el santo, que auia tenido reuelacion de lo que auia de suceder, y lo auia dicho antes à sus compañeros, los recibiò amorosamente, y alcançò con sus oraciones de Dios, que pudiessen partirse libremente. No es menos notable la paciencia, y mansedũbre que vsò con Bricio, vno de sus Clerigos; el qual auiẽdo sido antes criado loablemente en vida religiosa, despues que se hizo Clerigo començò à desmandarse, y à darse à gustos y entretenimientos, y vanidades del siglo. Auisòle san Martin, como padre, del escandalo que daua con su vida: y el pobre hombre, no solamente no se emendò, y compungiò con las palabras blandas del santo, antes tomandolas por afrenta è injuria, vino al monesterio echando llamas de fuego por los ojos, y cõ el rostro turbado, y como fuera de si, delante de mucha gente dixo mil injurias y baldones à san Martin; y faltò poco q̃ no pusiesse en el las manos. Auia visto el santo antes que Bricio llegasse al monesterio, dos espiritus malignos que le llamauan, y le atizauan para que se vengasse del. Y por esto, y por su acostumbrada suauidad le tratò con tan grande mansedumbre, que Bricio quedò confuso, y le pidiò perdon, y con sus oraciones alcãçò de Dios que se emendasse, y le sucediesse en el Obispado; y assi se lo dixo al mismo, y que en el padeceria mucho. Y aunque quando el lo dixo pareciò cosa de risa, y Bricio hizo burla, teniendo à san Martin por insensato; mas muerto que fue, se cumpliò todo lo que el auia profetizado; y cõ gran concordia del Clero, y del pueblo, fue elegido Bricio por Perlado de aquella yglesia: y el la gouernò tã santamente, y padeciò tantas y tan graues persecuciones, que se cumplio bien lo que san Martin le auia pronosticado; y fue santo, y como à tal le celebra la Yglesia à los treze de Nouiembre. Todo este buen sucesso alcançò S. Martin con su singular paciencia, y mansedumbre, con la qual sufrio à Bricio, y le ganò para Dios. Nunca se pudo acabar con el que le priuasse del grado que tenia, ni le castigasse, como muchos se lo persuadian: à los quales respõdia el santo, Iesu Christo sufriò à Iudas, y vosotros no quereis que yo sufra à Bricio? Con esta misma mansedumbre, nunca se vengaua de las injurias y agrauios que se le hazian. Con esta perdonaua muy facilmente à los que se reconocian, y admitia à reconciliacion y penitencia à los pecadores que llorauan sus culpas: y el perpetuamente se oluidaua dellas, en tãto grado, que el demonio, como enemigo de nuestra salud, vna vez le reprehendiò dello, y le dixo, que Dios no perdonaua à los que le boluian las espaldas, y caian en graues pecados. Al qual el santo respondiò, con gran seguridad y confiança en Dios: Si tu desuenturado dexasses de tentar à los hombres, y te arrepintiesses, yo confiado en la bondad de Dios, con gran seguridad te prometeria su misericordia.

Marty. Roma. 13. Nouembr.

Que dirè de las otras heroycas y esclarecidas virtudes deste santissimo varon? especialmente del zelo ardentissimo que tuuo de conseruar, y amplificar en todas partes la Fè Catolica? y de aquella sed insaciable de ilustrar, y estender la Christiana religion, y extinguir las reliquias de la Gẽtilidad, que en su tiempo aun durauan en algunas partes? Yendo vna vez à la ciudad de Chartes huuo de passar por vn aldea que era toda de Gentiles; los quales por la fama del santo salieron todos à verle, y concurrio tanta gente que los campos estauã cubiertos de labradores idolatras, y sin conocimiento de Dios verdadero. Quando los vio el santo Perlado enterneciose en gran manera, y con entrañable

ble afecto, poniendo los ojos en el cielo començò à predicarles la palabra de Dios, y cõbidarlos à la salud eterna, con vn sentimiento, y cõ vnas palabras, voz, y energia tan grande, que se via biẽ que no era el el que hablaua, sino Dios en el. El qual para dar eficacia à las palabras de san Martin, y confirmarlas con su braço poderoso para bien de toda aquella gẽte rustica, y ciega, ordenò que vna muger le truxesse alli delãte vn hijo vnico, que poco antes se le auia muerto, suplicãdole que le restituyesse la vida, pues era amigo de Dios, y tan facilmente lo podia hazer. Iuntaronse cõ los ruegos, y con las lagrimas de la madre, los sollozos, y la intercession de todo aquel pueblo; y san Martin juzgando, que aquel milagro seria ocasion, para q̃ se conuirtiesse à la Fê de Christo, hizo oracion, y le resucitò, y le boluiò biuo à su madre (que estaua pasmada, y como atonita, y fuera de si de alegria) en presencia de toda aquella gente; que mouida delo que auia visto, alçando vn grito al cielo, corriò con grande impetu, y se echò à los pies del santo, pidiẽdole, que los hiziesse Christianos; q̃dando el mas cõtẽto por auer ganado aquellas almas al Señor, que si huuiera conquistado vn Reyno, ò alcançado qualquiera otra cosa tẽporal. Con este mismo zelo procurò desarraygar la memoria de toda Gentilidad, y culto profano: sin tener cuenta con la dificultad de la empresa, ni con el odio de los Gentiles, ni con su peligro, ni con la magnificencia, y sumptuosidad de los templos, y edificios q̃ se ponia à derribar. Y Dios nuestro Señor le fauorecia visiblemente, para que saliesse con su intento, y acabasse qualquiera cosa en que ponia su mano, por mas dificil, è impossible que pareciesse. Quiso derribar vna torre alta y de ricas piedras labrada con grande arte, y costa, porque auia sido dedicada à vn idolo. Y auiendolo encomẽdado à vn Clerigo, llamado Marcelo, y entẽdido que el no lo auia hecho (porq̃ no tenia aparejo para derribar vna maquina, y vn edificiò tan fuerte) san Martin gastò toda la noche en oracion, y luego à la mañana vino vn toruellino de viẽtos, truenos, relampagos, y rayos sobre el, y le arrancò de sus cimientos, y le assolò, cõ espanto, y admiraciõ de todos. En otro lugar estaua vna coluna altissima, y encima della vn idolo, y queriẽdo el santo arruynarla, y no teniẽdo forma para hazerlo, acudiò à sus acostũbradas armas, que eran la oracion, y subitamente apareciò en el cielo à vista todos los q̃ alli estauan, otra coluna, la qual cayendo cõ grãdissimo impetu sobre estotra de piedra, la desmenuzò, y hizo poluos el idolo que sobre ella estaua. En otro lugar auiendo assolado vn templo de los Gẽtiles, quiso echar en tierra vn alto pino, q̃ alli estaua dedicado al demonio. Opusieronsele los Gẽtiles, y vno dellos mas atreuido y agudo, alçãdo la voz le dixo: Si tu tienes tanta confiança en tu Dios, nosotros mismos cortaremos este arbol, con tal que tu quando cayere, le sostengas, y sustentes cõ tus ombros. Acetò el partido. Cortaron el arbol, y atarõ al santo Pontifice por los pies para que no pudiesse huyr: y el como vna estatua se estuuo quẽdo sin mouerse, con gran seguridad, hasta que inclinandose el arbol, y viniendo con gran ruydo à caer sobre el, sin turbarse alçò el braço, y hizo la señal de la santa Cruz, y luego al momẽto el pino se reboluiò en la parte contraria, y faltò poco que no oprimiesse, y matasse à los mismos Gentiles que le auiã cortado. Los quales por vn prodigio tan estraño, y tan repentino, alçãdo las manos, y las vozes al cielo, se rindieron à la voluntad de san Martin, y se cõuirtierõ à Christo. Y desta manera en poco tiẽpo, por la diligencia, y vigilãcia del sãto Perlado, se desarraygò de toda aq̃lla tierra la idolatria, y no q̃dò lugar que no fuesse de Christianos, y lleno de yglesias, y monesterios. Porque solia el sieruo de Dios en arruynando vn templo de demonios, edificar luego en

el mismo sitio vna yglesia de Dios verdadero, o vn conuento de religiosos, para que en el fuesse adorado. Otra vez auiendo pegado fuego à vn antiguo, y noble templo de idolos, se leuantò vn aire rezio, que lleuaua el incendio à las casas à el vezinas, con peligro de estenderse en las demas: y se temia, que con el sentimiento de su daño particular, aquellos Gentiles se armarian para vengar la destruycion del templo, y la ruina de sus dioses. Entonces san Martin, armado con la Fé de Christo, subiendo al texado se opuso contra la llama, que venia con gran furia: la qual en viendo al varon de Dios, en vn momento boluiò atras, y se retirò contra la violencia del viento: y desta manera quedaron las casas libres del fuego, y del peligro; y san Martin con su sola presencia, hizo lo que todo el pueblo con el agua, y cõ otros remedios no pudiera hazer. Otra vez queriendo assolar otro templo de idolos muy famoso, por las muchas riquezas que auia en el, y por la gran superstición con que era venerado. Los Gentiles le resistieron, y le echaron con ignominia y afrenta. Retirose el Santo à hazer oracion en vn lugar alli cerca, donde estuuo tres dias continuos ayunando, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y al cabo dellos le aparecieron dos soldados de la celestial milicia, armados con escudo y lança, y le dixeron, que venian à ayudarle en el nombre del Señor, contra toda aquella muchedumbre de Paganos, q̃ boluiesse seguramente à su empresa, y no temiesse. Boluiò S. Martin, y assolò el templo: destruyò los altares, y deshizo los idolos, estando toda la gente atonita y pasmada, è inmoble: y conociendo que aquella no era obra de hombre, sino de Dios, se conuirtiò à aquel Señor, que por medio de su sieruo la auia obrado: confessando, que no eran dioses los que no auian podido resistir à vn hombre; y que solo era verdadero Dios el que predicaua san Martin. No es menos de marauillar lo que le sucedio otra vez en la prouincia de Borgoña, donde queriendo el Sãto destruyr vn templo de Paganos, vna grande muchedumbre de labradores le hazia resistencia, y vno dellos desenuaynando la espada, vino para herir al Sãto, y el sin turbarse subitamente echò el mãto, y tendiò el cuello desnudo para que le hiriesse, y alçando el impio el braço para hazerlo, cayò alli de espaldas delãte de todos, y quedò tan despauorido y assombrado, que se prostrò à sus pies, y le pidiò perdon. Y otra vez en otro semejante caso, queriendo vn hõbre maluado matarle, se le cayò el arma que tenia de las manos, y no pareciò mas.

Desta manera andaua S. Martin exercitando su gran zelo, en desarraigar la idolatria del mundo, y amplificar el nõbre y gloria de Dios; y el mismo Señor le yua à el amparando, y defendiendo por vna parte, y por otra ilustrandole, y ensalçandole con tantos, y tan grandes milagros, y haziendole glorioso, no solamente en los ojos de la gente comun, sino tambien de los Principes de la tierra: como se vio en lo que le acaecio cõ vn señor principal, y Proconsul, llamado Tetradio, que era Gentil, y tenia vn criado grauissimamente atormentado del demonio. Este rogò à san Martin, que pusiesse las manos sobre su criado, y le sanasse: mandò el Santo que se le truxessen, mas el demonio se hizo fuerte, y no fue possible sacar al criado fuera de la casa de su amo. Entonces Tetradio suplicò à san Martin que fuesse à su casa, y curasse aquel pobre hombre: pero el Santo no lo quiso hazer, diziendole, que no queria entrar en casa de hombre Gẽtil, y profáno: y con esto Tetradio prometio de hazerse Christiano, si libraua à su criado del maligno espiritu que le atormentaua: y S. Martin entrò, y le sanò, y Tetradio se bautizò, y reconocio siempre à san Martin por padre de su alma, y como à tal le reuerenciò.

Mas admirable cosa es, la que le sucediò con vn Conde, que se llamaua Adiciano,

diciano, hombre cruel, y aspero de condicion, y que mas parecia fiera q̃ hombre. Este entrò en la ciudad de Turs vna vez, con animo de destruirla, atormentando à muchos della con varios generos de penas y suplicios. La noche antes del dia en que el Conde auia de executar su crueldad, siendo san Martin auisado de su mal intento, estando todos reposando à sueño suelto, se fue solo à la puerta del palacio del Conde, y se puso en oracion. Dormia Adiciano muy sossegado, y oyò vna voz que le dixo: El sieruo de Dios està tendido en el suelo à tu puerta, y tu duermes? Despauorido con êsta voz, saltò de la cama, y llamando à sus criados les dixo, que san Martin estaua à su puerta, y les mandò que luego le buscassen. Los criados (como suelen) apenas salieron de los primeros aposentos, y boluieron à su señor, haziendo burla de lo que les auia dicho; porque auia sido sueño, y no auia tal hombre à su puerta. Creyolò Adiciano: tornòse a dormir, y de nueuo se sintio reprehender con mayor fuerça y espanto. Leuantòse luego, y el mismo salio fuera de su casa, y hallò al Santo que buscaua. Echòse à sus pies, y dixole, que no tenia necessidad de dezirle palabra, porque el haria todo lo que le mandasse: que le rogaua que se partiesse luego, para que la ira de Dios no viniesse sobre el. Partiòse el Santo, y el Conde llamò luego à sus oficiales, y mandòles soltar todos los presos que tenia para atormentarlos: y el se saliò de la ciudad, quedando toda muy alegre, y como respirando, y alabando al Señor, porque la auia librado por medio de su pastor, de los dientes de aquel lobo carnizero. Eralo tanto, que no se hartaua de sangre humana, y solamente parecia hombre, en no ser tan cruel, quando estaua presente san Martin. El qual vio vn grandissimo demonio à las espaldas de Adiciano, y con el soplo le ahuyentò, y le echò de alli: y desde aquella hora començò Adiciano à ser mas blando y benigno. No es de menor admiracion lo que acaeciò a san Martin con el Emperador Valentiniano el Mayor, que de su condicion era seuero, y tenia vna muger herege Arriana, que le instigaua contra los Catolicos. Por esto auiendo sabido que san Martin yua à tratar con el algunos negocios de que el no gustaua, mãdò que no le dexassen entrar en palacio, por no tener ocasion de negarle lo que le venia à pedir. Fue san Martin vna y dos vezes, y no pudo auer audiencia, y no por esso perdiò el animo, antes se armò de oracion, cilicio, ceniza, y ayuno. El septimo dia de su oracion y penitencia, vino vn Angel del cielo que le dixo, que se fuesse à palacio, porque hallaria las puertas abiertas, y al Principe mas blando y humano. Hizo el Santo lo que el Angel le ordenò, y hallò la entrada tan desembaraçada, que sin que ninguno le pusiesse estoruo, entrò hasta el aposento donde estaua el mismo Emperador: el qual en viẽdole se enojò, y con rostro seuero reprehendio à los criados que le auiã dexado entrar, y sin hazer algun genero de cortesia, y de buena criança con el santo Obispo, se estaua quẽdo assentado sin responderle. Mas subitamente cercò la silla en que estaua assentado vna llama de fuego, y començò à llegarse al cuerpo de Valentiniano: y el conociendo que aquella no era cosa humana, se leuantò despauorido, y se humillò y reuerenciò al Santo: y sin esperar mas le concedio todo lo que desseaua: y despues le tratò con mucha familiaridad, y le combidò à comer, y le ofreciò varios y ricos presentes: los quales san Martin (como fiel amigo de la pobreza) no quiso acetar; y con mucha edificacion del Emperador, y de su Corte, se boluiò à su Yglesia.

Assi como no se dexaua vencer de las dificultades y agrauios en las cosas que emprendia por seruicio del Señor; assi tampoco se desuanecia cõ las prosperidades y fauores de los Principes; antes

antes siempre guardaua vn mismo tenor de vida, y con vna Apostolica magestad ajustaua la religiosa modestia; como parece en lo que le sucedio con el Emperador Maximo. Auiendo ido san Martin para tratar con el de algunos negocios de gran caridad, y gloria del Señor, fue recebido de Maximo con suma veneracion, y regalado, y seruido como vn hombre venido del cielo. Entre otras cosas que hizo el Emperador para fauorecer à san Martin, fue, combidarle à comer consigo: y auiendo finalmente alcançado del, con muchos ruegos è instancia, que lo haria, se sentaron à la mesa, primero el Emperador, y luego el santo Obispo à su lado, y otros tres grandes señores, el vno Consul, y otro hermano, y el tercero tio del Emperador: entre los quales se sentò el clerigo que san Martin lleuaua en su compañia. Yendo el combite adelante, truxeron vna copa grande de vino à la vsança de la tierra, y pusieronla delante del Emperador para que beuiesse. El por el respeto que tuuo à san Martin, mandò que le diessen à el la copa para que beuiesse primero, pretendiendo despues recebirla de su mano. Mas el gran Perlado gustado que huuo el vino, luego dio la copa à su clerigo: juzgando que en la mesa no auia persona (aunque fuesse la del Emperador) que se deuiesse anteponer al Sacerdote. Y aunque pareciò cosa nueua, y no vsada de otros Obispos (que algunas vezes con andar indignamente en las Cortes, y procurar la gracia de los ministros de los Principes, apocan y enuilecen su dignidad) toda via el auer sido en tal caso, como despreciados, dio suma edificacion al Emperador, y à los otros señores que alli estauan, porque tenian à san Martin por vn hombre mas diuino, que humano. No fue de menos estima y admiracion la honra que le hizo la Emperatriz muger de Maximo. Hallòse esta Princessa muchas vezes cõ su marido à oyr los razonamientos del bienauenturado Obispo, y las palabras de vida que les dezia: para despertarlos al menosprecio de las cosas inciertas deste siglo, y enamorarlos, y encenderlos al desseo de las eternas. Y reuerenciando con viua Fê, y afecto castissimo en Martin la persona de Christo (demas de estar muchos ratos à sus pies, como otra Maria Madalena à los de Christo) quiso exercitar con el tambien el oficio de Marta. Para esto le suplicò, y le importunò, que se dexasse seruir, y tomasse vna sóbria refeccion de su mano: y auiendoselo negado muchas vezes el Santo (porque no gustaua de semejantes regalos de mugeres) interpuso la autoridad del Emperador: al qual se rindio el santo Perlado, por tenerle mas grato para las cosas del seruicio diuino que del pretendia. La deuota Emperatriz, ella misma por si le hizo sentar à la mesa, y le dio aguamanos, y truxo la vianda que ella misma auia aderezado, y le siruiò la copa, y estuuo en pie mientras que durò la comida: haziendo oficio de humilde criada, con los ojos baxos, y con el coraçon gozosa, è intenta à seruir al santo Obispo. Despues leuantò la mesa, y recogiò las sobras, hasta las migajas de pan, teniendolas por preciosas reliquias, y por vn gran tesoro. Raro exemplo por cierto en vna Princessa tan grande, de la reuerencia que se deue à los Santos, y del respeto con que se han de tratar los Sacerdotes y Perlados: y mucho para notar en tiempo tan estragado, y perdido como al presente tenemos. Admirable fue la humildad y deuocion de la Emperatriz, para honrar en su sieruo al Señor, y testificar la estima que tenia de aquel santissimo Perlado, à quiẽ seruia, y veneraua en la tierra, como si fuera venido del cielo. Pero (aunque por diferente camino) no es menos admirable lo que vna santa donzella hizo con san Martin, no por menospreciarle, sino por aprecio y guarda de la castidad. Auia vna donzella principal, y de estremada

tremada virtud, la qual por viuir en mayor recogimiento, apartada de los ojos, y peligros de los hombres, ſe auia retirado à vna caſa ſuya de campo, donde auia viuido muchos años con gran fama de ſantidad. San Martin yẽdo camino paſſò por alli cerca, donde aquella virgen moraua: y queriendo el Santo honrarla, y animarla à lleuar adelante ſus ſantos propoſitos, determinò de viſitarla, y hazer con ella lo que nunca ſolia hazer con otras mugeres, porque no las ſolia viſitar. Ya que llegaua à la puerta de la caſa, auiſaron à la donzella, de la gran merced que Dios le hazia, embiando à viſitarla vn varon tan eminente y admirable. Creyeron todos que auia de alçar las manos al cielo, y recebirle como à tan gran miniſtro de Dios, y tomar por teſtimonio de ſu recogimiento, el ver à ſan Martin en ſu caſa. Pero ella eſtuuo tan en ſi, que embiò à ſuplicar al Santo, que no la vieſſe, para que la puerta de ſu caſa quedaſſe mas cerrada à todos los otros hombres, pues no ſe abria al que era mas que hombre. El Santo acetò la eſcuſa, y la alabò, y entendio, quan recatada, y quan zeloſa era de guardar ſu honeſtidad, la que no queria ſer viſta de hombre, aunque fueſſe de Martin. Embiole deſpues la ſanta donzella vn preſente y refreſco, y el Santo le recibiò con gran voluntad, diziendo, que no era juſto que el Sacerdote deſechaſſe lo que aquella ſanta virgen le embiaua, pues merecia ſer preferida à muchos Sacerdotes. Y los que yuan en ſu compañia, ſe marauillauan que lo recibieſſe, porque nunca ſolia recebir preſente que ſe le embiaſſe. Acabando de contar ſan Seuero Sulpicio el exemplo deſta virgen, dize eſtas palabras: *Oygan las virgenes éſte exemplo, y para que los malos no rodeen ſus puertas, cierrenlas tambien à los buenos: y para que no lleguen à ellas con libertad los ruines, no tengan empacho de excluir à los Sacerdotes con recato. Todo el mundo ſepa, que vna dõzella no conſintio que ſan Martin la vieſſe. No deſechò ſolamente à qualquier Sacerdote, pero no quiſo ver al que daua ſalud à los que le veian.* Eſto es deſte Autor.

Pero que marauilla es, que aya tenido ſan Martin tan gran paciencia, tan eſtremado ſufrimiento, tan excelente manſedumbre, tan ardiente zelo de la gloria de Dios, y de propagar ſu religion; tanta fortaleza, y conſtancia en los disfauores, y tanta humildad y modeſtia en los fauores de los Principes, y vn eſpiritu excelſo, magnanimo, y ſuperior à todos los caſos proſperos y aduerſos de la tierra: pues aunque eſtaua con el cuerpo en ella, con el coraçon habitaua ſiempre en el cielo, y por medio de la oracion ſe regalaua, y entretenia con el Señor, y con los eſpiritus bienauenturados de ſu Corte celeſtial? Siempre tenia à Dios preſente, y en todas las criaturas veia à Dios, y ellas le ſeruian de vn libro en que leia, y contemplaua las infinitas perfeciones del Criador: y de todas las coſas ſacaua cõceptos delicados, y documentos prouechoſos, y ſemejanças acomodadas à la edificacion de los que tratauan con el. En la ygleſia eſtaua con tan grande deuocion y reuerencia, que ninguno le viò en ella ſentado, ſiempre eſtaua de rodillas, o en pie, y con vn roſtro amarillo, y temeroſo; y preguntada la cauſa, dezia: *No quereis que tema, que eſtà aqui Dios?* Era muy viſitado de los ſantos Angeles, de ſan Pedro, de ſan Pablo, de ſanta Tecla, de ſanta Ynes, y de la Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra la Virgen Maria. Ofreciendo el ſanto ſacrificio de la Miſſa, fue viſta ſu mano adornada de riquiſsimas piedras precioſas: y en todo era muy regalado y fauorecido del Señor. Y tenia tan clara, y tan ſoberana luz, por medio de ſu oracion, q̃ no ſe le eſcondia coſa, y con grande facilidad diſtinguia las tinieblas de la luz, y los embuſtes y lazos de Satanas, de la verdadera y ſolida viſitacion diuina: como ſe vee en lo que vna vez

vez hizo. No lexos del monesterio de san Martin auia vn lugar muy frequentado de la gente: por pensar que auia en el algunas reliquias de los Martires, y auer puesto los Obispos passados vn altar en honra dellos. Y como san Martin inquiriesse el origen de aquella deuocion, y no la hallasse, ni fundamento della, tuuola por sospechosa, y determinò de no ir à aquel lugar, por no autorizarle con su presencia, ni quitar su deuocion al pueblo. Pero vn dia, lleuando consigo algunos pocos de sus frayles, se fue à el, y hizo oraciõ à Dios, suplicandole, que le reuelasse lo que auia en aquel sepulcro. Vio luego vna sombra horrible y espantosa; à la qual mandò, que dixesse quien era? Respondio, que era el alma de vn ladron que auia sido muerto por sus delitos, y era celebrado como Martir, por engaño del pueblo: pero que el no tenia que ver con los Martires, porque ellos estauan en gloria, y el en las penas del infierno. Con esto el Santo mandò derribar el Altar, y librò à su pueblo de aquel engaño. Y por éste exemplo, y algunos otros que han sucedido, haze la santa Yglesia tan grande examen de la vida y milagros de los que ha de canonizar: para no proponer à los fieles por Santos, sino à los que es muy cierto y aueriguado que lo son. Pretendiendo el comun enemigo engañarle, vn dia estando san Martin en su celda orando, vino à el rodeado de luz, vestido con ropas Reales, y con vna corona de oro, y piedras preciosas, y el calçado rico, y dorado à marauilla, con vn rostro sereno y alegre, y que ninguna cosa parecia menos que lo que era. Estuuo san Martin algo suspenso à la primera vista, hasta que el demonio le dixo, que era Christo, que baxaua del cielo à la tierra, y que le auia querido visitar, y manifestarse primero à el que à otros. Y el Santo entendiendo por reuelacion de Dios, que aquel no era Christo, sino Antechristo, y enemigo de toda verdad, le respondio: *Nuestro Señor IESV Christo no dixo que auia de venir vestido de purpura, y coronado, y adornado de diadema; ni yo jamas creere que es Christo, el que no viniere con el abito y figura en que Christo padecio, y no truxere las señales de la Cruz en su cuerpo.* A ésta voz desaparecio como humo aquel enemigo del genero humano, dexando vn olor tan suzio y abominable en la celda, que el solo bastaua para declarar quien era, y lo que pretendia. Fue tanto lo que ésta bestia temia à san Martin, y el la menospreciaua, y corria, que no se puede facilmente creer. Por donde auiendo engañado à vn monge, llamado Anatolio, con varias ilusiones, por las quales el pobre daua à entender, que los Angeles le visitauan: para prouar que esto era verdad, vna noche aparecio entre los otros monges muy resplandeciente, vestido con vna ropa labrada con estremada arte y primor. Y estando todos sospechosos, y temiendo que no fuesse (como era) engaño del enemigo, y lleuando al monge asi vestido, como por fuerça, à san Martin, aquella ropa desaparecio, y el demonio descubriò la maraña, y no se atreuiò a parecer delãte del Santo: entendiendo, que toda aquella escuridad se auia de deshazer en presencia de tan grande luz. Porque tenia san Martin tan grande imperio sobre los demonios, que quando lleuauan à la yglesia los que dellos eran atormentados, para que el Santo los sanasse, en saliendo de la celda de su monesterio para venir à la ciudad, eran tan espantosos los gestos que hazian, y tan horribles los alaridos que dauan, que luego se entendia por cierto, que el santo Obispo venia à la yglesia. Y no echaua à los demonios con amenazas, vozes, y espantos (como lo hazian los otros exorcistas) mas vestido de vn aspero cilicio, y cubierto de ceniza se prostraua en tierra, y con las armas de la santa oracion los rendia y sujetaua.

Fuerõ

Fueron tantos los milagros que san Martin hizo en este genero, y en todos los demas, para salud de las almas, y de los cuerpos, y para remedio de todos los males de los que à el se encomendauan, que no se pueden en pocas palabras referir. Vealos quien quisiere en san Seuero Sulpicio, que cõ escriuir muchos, dize que son pocos, respeto de los que dexa. Y en san Gregorio Turonense, q̃ escriuio quatro libros enteros de los milagros de san Martin. A nosotros bastanos breuemente dezir, que fue tan milagroso, y tan enriquezido de prodigios diuinos este santissimo varon, que parece que Dios le auia hecho señor de todas las criaturas: y dadole dominio sobre los demonios, y sobre los hombres; sobre los cielos, y sobre los elementos; sobre todas las enfermedades, y sobre la misma muerte; sobre las aues, los pezes, y los animales; y que con su oraciõ, con su palabra, con su inuocacion, con olio por el bendito, y con las cerdas de su cilicio, y poluos de su sepulcro, y con solo el nombre de Martin, hizo innumerables milagros el Señor en su vida, y despues de muerto, para hazerle mas glorioso, y venerable en todo el mundo. Y no solamente hizo el Señor milagros por intercession de san Martin, para beneficio de muchos otros, sino tambien para librarle à el de los peligros y males en que estaua. Como le aconteciò vna vez, que estando durmiendo en el suelo se pegò fuego al aposento en que estaua, y despertando el Santo, y viendose cercado por todas partes de las llamas, y queriendo abrir la puerta que estaua cerrada, no pudo: y boluiendose à Dios se puso en oracion en medio de las llamas; las quales se retirarõ, y recogieron, y huyeron, y el incendio se apagò, y el quedò libre, y sin lesion alguna. Acusauase despues por auer tardado tanto en recurrir à la oracion, y hazer la señal de la Cruz, y por auer tomado antes otros medios humanos. Tambien tuuo el don de profecia, y alumbrado con el espiritu del cielo anunciò las cosas que auian de suceder, mucho antes que sucediessen; entre las quales dixo à Maximo Emperador, que no passasse à Italia: porque si passaua, aunque al principio alcãçaria vitoria de Valentiniano Emperador el Moço, despues seria vencido, y se perderia, como se perdiò y pereciò.

Sulpic. in vita sancti Mart. & in dialog. Greg. Turon. de miracu. S. Martini, habetur tomo 7. Bibliot. Sanctorum.

Con auer sido éste gloriosissimo Põtifice tan admirable, y tan grande en los ojos de Dios, permitio el que cayesse en vna culpa, para exemplo, y auiso nuestro: y fue assi, que auiendo el Emperador Maximo mandado matar à Prisciliano herege, por acusacion y zelo indiscreto de algunos Obispos, que le hizieron juez en aquella causa Ecclesiastica: y siendo por ello excomulgados, y comunicando cõ el los otros Obispos, por lisongear à Maximo, san Martin vino à Treueris donde el Emperador estaua, para tratar con el algunos negocios de grande importãcia para bien de la Yglesia. Y no queriendo al principio comunicar, y tratar cõ aquellos Obispos, por verlos apartados de la comunion de la Yglesia, despues se dexò vencer: porque el Emperador sentia mucho, que no lo hiziesse, y desseaua ganarle la voluntad, para alcançar del mas facilmente el buẽ despacho de los negocios q̃ traia. Mas despues llorò tanto ésta culpa, que para consolarle, fue menester que Dios le embiasse vn Angel, que le dixo, que cõ razon se compungia, y lloraua aquella culpa, aunque auia tenido alguna escusa, por la ocasion, y fin de hazer mejor los negocios de Dios: pero que se emendasse, y cobrasse su antigua constancia. Y como despues no echasse los demonios de los cuerpos, ni sanasse à los enfermos con tanta facilidad como solia, dezia con muchas lagrimas, que por auer comunicado con aquellos Obispos, apartados de la Yglesia (aunque por tan breue tiempo, y compelido de la necessidad) Dios le auia castigado, y disminuydo la gracia de hazer milagros: y los

y los dezìseis años que despues desto viuiò, se apartò con gran cuydado de las juntas delos Obispos,por no caer en otro semejante peligro.

Auia ya llegado nuestro santo Obispo à edad de ochenta y seis años, con grandes ansias de verse libre de las miserias desta vida, y de gozar en la otra de la vista del Señor, y tuuo reuelacion que Dios le queria cumplir sus desseos, y que se llegaua ya su fin: y claramente lo dixo à sus dicipulos: mas no por esto dexò de velar sobre su grey,y de hazer oficio de vigilante, y solicito Pastor. Porq̃ auiẽdo sucedido en aquellos dias cierta discordia entre los Clerigos de vn lugar, que se llamaua Condato, determinò ir por su persona à pacificarlos, juzgando, que no podia acabar mas dichosamente su vida, que dexando todas sus Yglesias en buena paz y concordia. Auiendo pues ido, y con la diuina gracia cõcertado las cosas à su gusto,estando para boluerse à su monesterio,començò à sentir vna grã flaqueza, y falta de fuerças, y juntando sus dicipulos,les dixo,que ya aquella su casa de barro estaua para caer, y que necessariamente los auia de dexar. Leuantarõ luego todos vn grito al cielo,y con tristes suspiros, sollozos, y lagrimas, le dixeron: *Porque nos desamparas, Padre santo? A quien nos dexas desconsolados y afligidos? Los lobos hambrientos daran en èste tu rebaño; y perdido el pastor, quien de sus dientes le podra defender? Bien sabemos tus ansias,y desseos encendidos de ver à Christo, mas tu premio està seguro, y por dilatarse vn poco no se disminuyra. Ten cuenta con nuestra necessidad,que quedamos en tan manifiesto peligro.* No pudo el sieruo de Christo dexar de enternecerse, quando oyò las palabras tan tiernas y dolorosas de sus dicipulos, ni de llorar con los que llorauan,y boluiẽdo los ojos con grande afecto al cielo, dixo: *O, Señor, si yo toda via soy necessario à tu pueblo, no huygo del trabajo, hagase tu santissima voluntad en todo.* En las quales palabras mostrò que estaua suspenso, y que no sabia qual de las dos cosas deuia escoger, ò quedar en la tierra por Christo, ò dexar la tierra por el mismo Christo: y dionos exemplo, que en todas las cosas nos deuemos remitir à la voluntad del Señor, y ponernos en sus benditas manos, con grande indiferencia, para que haga de nosotros en todas lo que fuere seruido. Y assi hablando san Bernardo desta resignacion de san Martin, dize estas palabras: *Ofrecido aueis,Sãto glorioso,à vuestro vnico hijo Isaac, que tanto amauades, y de vuestra parte le sacrificastes. Aueis inmolado con piadosa deuocion el gozo singular de vuestro coraçon, estando aparejado para boluer otra vez à los peligros,y pelear de nueuo,y tomar nueuos trabajos, sufrir tribulaciones,y alargar las tentaciones,y dilatar aquella tan gran felicidad, y desseada compañia de los espiritus bienauẽturados, estãdo ya à la puerta de vuestra gloria,tornar à las miserias desta vida: y lo que es mas dificultoso, estar mas tiempo apartado de Christo, si el mismo Christo lo huuiera q̃rido.* Esto es de san Bernardo. Estaua muy fatigado de vna rezia calentura, sin afloxar vn punto el rigor de su oracion y meditaciõ, echado en el suelo en aquella regalada cama de ceniza y cilicio, sustentando con la vehemencia del espiritu, la flaqueza del cuerpo, afirmando, que de aquella manera auia de morir el Christiano; y el soldado con las armas en la mano. Y como estuuiesse echado de espaldas, mirando con grande atencion al cielo, le rogaron, que alomenos se boluiesse sobre vn lado para descansar vn poco: mas el santo respondiò: *Dexadme, hermanos, q̃ yo mire, antes al cielo que à la tierra, para que el alma por su camino derecho vaya à su Criador.* Despues desto viò al demonio que se le puso delante, y el con grande espiritu, y confiança le dixo: *Que hazes tu aqui, ò bestia sangrienta? No hallaras en mi traydor, cosa que sea tuya, el seno de Abraham me recebirà.* Y con èsta voz espirò. Quien se tendra por seguro à la hora de la muerte de tan mal encuentro, sino lo estuuo san Martin?

Bernar. in ser. de sancto Martino.

A quien

A quien de nosotros no acometerà, el que acometio al que tantas vezes, y tan gloriosamente le auia vencido? Quedò el cuerpo del santo hermoso, con la cara resplandeciente, y todos aquellos miembros mortificados, consumidos, y secos, tan blãcos, frescos, y tratables, que parecia que se yuan trasformando en el estado de la gloria. Y al mismo tiẽpo se oyeron en el ayre vozes de suauissima harmonia que cantauan los Angeles: y no solamente fueron oydas dõde murio S. Martin, y en su camara, sino tãbien en la ciudad de Colonia, el bienauenturado S. Seuerino Obispo, y vn Arcediano suyo, gozaron de aquella celestial consonancia. Y el mismo san Seuerino tuuo reuelacion, que auia durado aquella musica todo el tiempo que los infernales ministros de la eterna justicia estauan al passo, para detener, y examinar (aunque en vano) à san Martin. De donde podemos sacar, con quãto rigor se tratan los pecadores en la otra vida, pues aun los justos son examinados tan por menudo. En sabiendo el glorioso transito de san Martin, fue increyble el sentimiẽto que todos aquellos pueblos recibieron, por auer perdido vn tal padre, pastor, y maestro, y vnico refugio en todas sus tribulaciones. Vinieron llenos de tristeza y amargura, à celebrar las exequias de su santo Obispo: en las quales se hallaron dos mil monges, todos criados con la dotrina de tan santo Pastor, y vn coro de virgines castissimas, y vna muchedumbre de gente inumerable, que viendo aquel cuerpo, y acordandose de las virtudes de aquel espiritu que antes le regia, y agora gozaua de Dios; por vna parte llorauan su perdida, y por otra se alegrauã de su ganancia: y con himnos, Psalmos, y canticos eclesiasticos le lleuaron, cõ mayor pompa, y triunfo, que ningun Emperador jamas triunfò. Huuo grande contienda entre los pueblos de las ciudades de Putiers, y de Turs, sobre qual dellas auia de posseer el cuerpo de san Martin, y gozar de tan precioso tesoro; alegãdo cada vna de las partes sus razones. Pero al fin los de Turs (cuyo Obispo el Santo auia sido) durmiendo los contrarios, y velando ellos, lleuarõ à su ciudad el santo cuerpo de su Obispo, y le sepultaron con grande honra, deuocion y reuerencia. Fue la muerte de S. Martin à los onze del mes de Nouiembre, vn Domingo en la noche, el año del Señor de 402. siendo Emperadores los dos hermanos, y hijos del grã Teodosio, Arcadio, y Honorio. Viuio S. Martin ochenta y seis años: aunque en lo de su edad ay varias opiniones: porque algunos le dan solos ochenta y vn años: pero el Cardenal Baronio prueua, que nacio S. Martin el año de 316. y començò à militar de edad de diezisiete años, y que se bautizò de treinta y tres, y de quarẽta dexò de ser soldado, y que murio el año del Señor de 402. siendo de ochenta y seis. Como lo podra ver el que quisiere en las anotaciones del Martirologio Romano, que estan emendadas en esta postrera ediciõ, y en el 3.4. y 5. tomo de sus Anales. Y desta verdad se sigue, ser falso lo que algunos escriuen, que S. Ambrosio estando en el Altar para dezir Missa, se arrobò, y se hallò presente en espiritu al entierro de san Martin: porque S. Ambrosio murio cinco años antes que san Martin, y no pudo hallarse à su enterramiento.

Bar. in annota. Martyr. 11. Nouẽb. & to. 3. ann. pagin. 578. & tom. 4. pag. 367. & tom. 5. pag. 161.

La vida de S. Martin escriuio S. Sulpicio Seuero Obispo, que como diximos, fue amicissimo, y dicipulo suyo, y muy eloquente varõ: y san Paulino Obispo de Nola, que tambien conocio à S. Martin (y estando casi ciego de vn ojo, por vna nube que se le auia hecho en el, tocandole S. Martin con vna esponja, le sanò) escriuio seis libros en verso de su vida: aunque otros hazẽ autor destos seis libros à otro Paulino, q̃ viuio en tiempo de Perpetuo Obispo de Turs, sesenta y quatro años despues de la muerte de S. Martin. Y S. Gregorio

Sulpit. apud Sur. tom. 6. Pauli. qui habetur tomo. 8. Bibli. Sãctorum.

Baro. to. 5. anna. pag. 163.

rio Turonense, que asi mismo por intercessiõ de S. Martin, recibio la salud algunas vezes milagrosamente, comprehẽdio en quatro libros sus milagros. Lo mismo hizo Venancio Fortunato Obispo de Putiers, en otros quatro libros en verso, en reconocimiẽto de auerle Dios librado de vn dolor de ojos grauissimo, por las oraciones de S. Martin, vntandose con el agua de su lãpara. San Odon Abad escriuio la historia de la translacion del cuerpo de san Martin à Borgoña, y vn tratado de sus alabanças: y otros muchos santissimos varones exercitaron sus ingenios y estilo, en escreuir la vida y milagros deste santissimo varon; como Herberno Obispo Turonense, Richerio Metense, Giberto Genbracense, Honorio Augustudonense: y de los Griegos, Sozomeno, y Niceforo Calixto.

Vena. Fortun. in carmine.

Petr. Gal. in annota. Mart. 11. Nouemb.

Sozom. li. 3. cap. 13.

Nicep. lib. 9. cap. 16.

En todo el mundo ha sido celeberrima la memoria deste Santo, y oy dia lo es, y mas en el Reyno de Francia, donde algunos escritores, que escriuieron despues de la muerte de san Martin, cuentan los años desde su muerte, como cosa tan señalada y notable. Todos los que hablan del, encarecen sobremanera sus virtudes, hazañas, y milagros. El gran Patriarca san Benito tuuo tan gran deuocion à san Martin, que le edificò vn oratorio en el monte Casino; y san Mauro Abad su dicipulo, siguiendo las pisadas de su santo Padre, júnto à su monesterio le hizo vna Yglesia, y se retirò en vna casilla cerca della, para aparejarse à morir, y darse con mas feruor à la contemplacion, y alli estuuo dos años y medio, hasta que dio su espiritu al Señor. Y san Vvillebrordo Arçobispo, y S. Suuiberto Obispo en la ciudad de Vtrech consagraron la Yglesia catredal en honra de san Martin. Sã Gregorio Turonense dize del: *O bienauenturado varon, en cuyo trãsito cantan los Santos, y los Angeles se alegrã, y toda la corte celestial le sale à recebir, y el demonio se cõfunde, y la Yglesia toma fuerças, y los Sacerdotes tienen reuelacion de su gloria. San Miguel con los Angeles le recibio, y la Virgen sacratissima cõ vn coro de inumerables virgenes, y todo el parayso le tiene gozoso en cõpañia de los bienauẽturados. Pero q podemos nosotros dezir del? la alabança de Martin es aquel Señor, à quien el nunca cessò de alabar.* Sã Bernardo dize del, q̃ fue muchas vezes martir con el afecto de vna volũtad deuotissima, y ensalça sus virtudes en grã manera: El B. Pedro Damiã le llama noble confessor, gloria de los Sacerdotes, perla preciosa de los Obispos, regla de los clerigos, y lũbre, y ornamẽto de los monges, de cuya fama està lleno el mũdo: y crecio tanto su virtud, q̃ parece q̃ llegò à ygualar cõ la de los Apostoles: *Por toda la redondez de la tierra* (dize) *se ha estendido la memoria de tan gran Pontifice, y do quiera que resuena la Fe de Christo, suena tambien la vida de Martin. El Emperador es glorificado en su soldado, y el soldado es alabado en el Emperador, y la Yglesia de Turs, por tener el cuerpo de Martin, ha sido enriquecida de los Reyes, y adornada de los Principes, y sublimada cõ prerogatiuas, y priuilegios de los Romanos Põtifices.* Y añade, q̃ algunas Yglesias Catredales se hã fundado à hõra, y con nõbre de S. Martin. Pero no solamente se han fundado muchas Yglesias cõ nombre de S. Martin, sino tãbien muchos pueblos han tomado este nombre, por deuocion, y honra deste santo. Odon primero Abad Cluniacense, escriuio vn tratado de las alabanças de san Martin, cuyo titulo es, *Quod beatissimus Martinus par dicitur Apostolis,* que el beatissimo S. Martin se dize que es ygual à los Apostoles: y valo prouando por la santidad dela vida, por la dignidad de Obispo, por el zelo de las almas, y por las inumerables que conuirtio, y por la muchedumbre de milagros que hizo: guardando siempre el respeto à la cumbre y magestad Apostolica; à la qual reconocen todos los Sãtos. Finalmente todas las naciones, Prouincias, y Reynos han sido ilustrados con la vida esclarecida deste santis-

Baro. to. 5. pag. 162.

Baro. to. 8. pag. 628.

Gre. Tur. apud. Sur. tomo. 6.

Bern. ser. de S. Martino.

Pet. Dam. ser. de S. Mart. habetur 8. t. Lipom. & 7. Surij.

Odo. habetur tom. 7. Bibliot. SS.

tissimo Pontifice, y fauorecidos cõ sus milagros, y los Principes en la paz, y en la guerra, han experimentado quanto vale delante de Dios su intercession. Y especialmente los Reyes de Francia, q̃ quando salian à la guerra, lleuauan cõsigo el manto de san Martin, pareciendoles que con tal prenda, y defensor, estauan seguros de la vitoria. De san Martin, demas de los autores arriba referidos, escriue el Cardenal Baronio en sus anotaciones del martirologio Romano, y en el tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, y octauo tomo de sus Anales.

Guillelm. Duran. in rat. diuin. offic. li. 2. c. 10. & li. 7. c. 37.

La vida de San Menas, Soldado, y Martir.

XI. d̃ Nouiembre.

FVE San Menas Egipcio de nacion, soldado, y ilustrissimo martir, el qual hallandose en guarnicion, en vna ciudad de la Prouincia de Frigia, ò Asia menor, llamada Cotico, y oy à lo q̃ dizen Cute; entendiendo, que se publicaua vn edito de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, muy riguroso contra los Christianos, dexando el cinto y dignidad militar, y el seruicio de los Emperadores, se retirò à vn desierto, donde estuuo cinco años, haziendo vida solitaria, y de grande aspereza; como ensayandose cõ ayunos, oraciones, y penitencias, para entrar en la batalla q̃ esperaua, y dar su sangre por el Señor. Passados los cinco años, inspirado por Dios, boluiò à la ciudad vn dia en q̃ se celebrauã fiestas, y todo el pueblo estaua junto en el teatro, para ver ciertos exercicios militares como justas, ò torneos. Entrò Menas en medio deste espectaculo, con vestido roto, y vil, y como vn hõbre despreciado, y cõ voz alta, y rostro alegre, y graue, començò à dezir aquellas palabras de Esaias: *He sido hallado de los q̃ nò me buscã, y manifestado à los q̃ no me preguntan*, para dar à entẽder, q̃ no venia forçado, sino de grado, y por su volũtad se ofrecia al martirio. Todos los circunstantes pusierõ luego los ojos en Menas, marauillados de su trage, osadia, y libertad. Echaron mano del, lleuaronle à Pirro Presidente; y cõfessando q̃ antes auia sido soldado de los Emperadores, y que era Christiano, le mandò lleuar à la carcel, y (por no interrũpir las fiestas q̃ se hazian) q̃ el dia siguiente le presentassen delante de su tribunal. Procurò el juez con blanduras y palabras halagueñas, ofrecimientos, y promessas, tẽtar el pecho del santo martir, y atraerle à q̃ negando à Iesu Christo, adorasse à sus falsos dioses; y como no le aprouechassen todas sus artes y mañas, y el santo martir le respondiesse cõ grã brio, y libertad, conuirtiò toda aquella falsa blandura en crueldad; y mandole tẽder en el suelo, y açotar cõ neruios crudos, hasta que obedeciesse à los mandatos de los Emperadores. Hirieronle muy crudamẽte, y saliã de sus heridas rios de sangre, que regauan el lugar en que le atormentauan. Leuantaronle en el equuleo, rasgarõ cõ vñas de hierro sus carnes, quemarõ con hachas encendidas sus costados, fregaron con vn cilicio aspero sus llagas, arrastraron su cuerpo por el suelo sembrado de abrojos, quebrantaronle de nueuo con varas, y con plomadas, dierõle grãdes puñadas y golpes en su rostro: y el valeroso cauallero de Christo estaua cõ vn coraçon esforçado, y quieto, cõ vn semblante sereno, cõ vna boca llena de risa (como sino fuera el, sino otro el q̃ padecia) haziendo burla de sus tormẽtos, y pidiendo à los impios ministros que se los acrecentassen, porque dezia, que era poco todo lo que auia sufrido, y todo lo que podia sufrir, para lo que Dios merece, y el desseaua sufrir por el. Demanera, que el juez, y sus ministros, y los mismos atormentadores estauan atonitos de ver tan estremada constan-

Abra. Ortell. in synonymia Geographica.

Esai. 65.

constancia, y tanta alegria en tã graues penas. Quisierõ algunos antiguos amigos suyos persuadirle q̃ dexasse aquella (que ellos llamauan) obstinacion, y locura, y que no perdiesse la vida (que es tan desseable) ni las comodidas, hõras, y regalos q̃ podia tener. Y el como si fueran siluos de alguna venenosa serpiente, assi atapò sus oydos à las palabras que le dezian: teniendo por enemigos capitales à todos los q̃ con la esperança desta vida fragil, y transitoria, le pretendian apartar de la perdurable, y eterna. Finalmente el Presidente vista la constancia del soldado del Señor, pronunciò sentencia de muerte contra el, mandando que fuesse degollado, y quemado. Lleuaronle à vn lugar llamado Potemia. Concurriò mucha gente à aquel espectaculo: y el con su vestido pobre, como persona que tenia en poco todo lo de aca, leuantando los ojos al cielo, y puesto su coraçon en Dios, hizo oracion, y suplicò cõ grande afecto al Señor, q̃ en aq̃lla hora le fauoreciesse, y le diesse vitoria por Iesu Christo su hijo: para q̃ libre de las miserias desta vida, le pudiesse ver, y adorar, y gozar para siempre de su gloriosa presencia. Acabada esta oracion, fue degollado, y su sagrado cuerpo echado al fuego, para ser quemado. Mas fue el Señor seruido, que algunos hombres piadosos se dieron tan buena maña, y diligencia, que pudieron recoger del fuego algunas de sus preciosas reliquias, y emboluerlas en lieços limpios, y vnguentos olorosos, y lleuarlas à su patria, y colocarlas honorificamente, como el mismo santo antes que muriesse se lo auia mandado. Fue el martirio de san Menas à los onze de Nouiembre, por los años de Christo de dozientos y nouenta y seys, imperando los ya nombrados Diocleciano, y Maximiano. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros despues de muerto, por este glorioso martir. Los quales refiere Timoteo Arçobispo Alexandrino, y los traen Metafrastes, Lipomano, y Laurencio Surio. Vno fue, que yendo vn cauallero à Alexandria, à visitar algunas reliquias del santo martir, que se auian trasladado à vn templo sumptuoso que alli se le auia edificado; y llegando à vn pueblo llamado Loxoneta, entrò en vn meson, y fue muerto del mismo mesonero, por hurtarle el dinero que lleuaua. Pero luego aparecio san Menas, y resucitò al muerto, y conuirtio à penitencia al matador: y con este milagro muchos Gentiles recibieron la lumbre del santo Euangelio, y otros hereges se reduxeron à la Fè Catolica. Otro fue de vn hombre rico, y deuoto, llamado Eutropio; el qual auiendo determinado de ofrecer al santo vn vaso de plata muy rico y gracioso, despues se arrepintio, y se resoluio de darle otro del mismo peso, pero no de tan linda hechura. Mas lleuando à lauar vn esclauo suyo el vaso de plata à vna laguna, cayò en ella el vaso, y el esclauo que le lleuaua: y el santo le socorrio demanera que librò al moço de las aguas con el vaso en la mano: y el amo reconociendo su culpa, y que auia hecho mal en trocar la voluntad que antes auia tenido de dar el vaso mas hermoso al santo, le ofrecio los dos que tenia, y al esclauo q̃ san Menas auia librado de aquel peligro, para que le siruiesse perpetuamente en su templo. Tambien cuenta Timoteo otro milagro de vna muger virtuosa, rica, y honrada, que se determinò de ofrecer parte de su hazienda al santo martir, por no tener hijos: y auiẽdose puesto en camino sola, con este intento y deuocion, cayò en manos de vn hombre perdido, que quiso hazer fuerça à su castidad. Y como ella no consintiesse, y aquel lazo del demonio perseuerasse en su mal intento, san Menas à cauallo se puso delãte de los dos, y tomando sobre su cauallo à la pobre muger, que con muchas lagrimas le inuocaua, la lleuò hasta su templo, y arrostrò à aquel soldado, y hombre facinoroso,

Sur. tom. 6

roso, que la queria afrẽtar. Y desta manera la muger quedò libre, y el hombre abriò los ojos, y reconocio su culpa, y pidio perdon al santo, y perseuerò toda su vida en oracion, y penitencia. Tambien fue insigne milagro el que obrò Dios con vn Iudio, por la intercession deste santo martir. Porque auiendo vn Iudio dado à vn Christiano grande amigo suyo, vna bolsa de dineros sellada, para que se la guardasse: despues el Christiano ciego con la codicia, se la negò. Tomaron por partido, para aueriguar la verdad, que el Christiano jurasse sobre las reliquias de san Menas, si auia recebido aquel dinero, ò no: y hizolo el Christiano, creyendo neciamente que no pecaua, por ser el otro Iudio, y no Christiano. Pero el santo por vna manera estraña restituyò al Iudio su bolsa cerrada, y el se conuirtio con toda su casa, y familia à nuestra santa religion; y el Christiano llorò su pecado, y ofrecio al santo la mitad de su hazienda, y se dedicò al seruicio de su templo, y perseuerò en el, llorando sus pecados, y haziendo penitencia toda su vida. De san Menas escriuen todos los martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adõ, y los Griegos en su Menologio, y Metafrastes, y los demas que escriuen vidas de santos. Porque (como diximos) san Menas fue muy ilustre martir, y muy celebrado en el Oriente. Pero aduiertase que ay otro Menas martir, que murio en Alexandria en tiempo del Emperador Maximino, con otros sus santos compañeros, cuya fiesta se celebra à los diez de Diziembre: y el cuerpo deste Menas Alexandrino se trasladò à Constantinopla, donde el Emperados Iustiniano le edificò vn templo: y algunos autores los cõfunden, y de dos Menas hazen vno.

Marty. Roma. 10. Decemb. Bar. in annot. mart. 10. Decẽ.

La vida de S. Diego de la orden de los Menores, Confessor.

XII. De Nouiembre.

EL Humilde y bienauenturado padre fray Diego, religioso de la orden del serafico Padre san Francisco, fue de vn lugar pequeño de Andaluzia, llamado San Nicolas, entre Caçalla, y Constantina. Biuio algun tiempo en su tierra, cerca de vna Yglesia antigua y solitaria, en compañia de vn deuoto Sacerdote ermitaño, trayendo el el mismo abito, y ocupandose en santos exercicios de oracion, y meditacion. Tenian los dos vna huerta, la qual cultiuauan, assi por huir la ociosidad, como para sustentar su pobre vida. Tambien se ocupauan en hazer cucharas, escudillas, y semejantes cosas de madera; las quales, ò dauan à los pobres, ò vendiã, para hazer limosna del precio dellas, y exercitar la caridad. Tenia ya desde este tiempo muy encẽdido, y tan gran desseo de ser verdaderamente pobre, y frayle de S. Frãcisco, que quando queria afirmar mucho vna cosa, dezia; Assi me cumpla Dios mis desseos, que son ser frayle de san Francisco. Con esse espiritu boluiendo vn dia del pueblo à su recogimiento, hallò cerca del vna bolsa cõ dineros, y teniendola por tentacion del demonio, no la quiso tocar, ni llegarse à ella; antes buscò vn hõbre q̃ se la quitasse de alli, como lazo de Satanas, q̃ le queria por aq̃l camino desuiar de su santo proposito. El qual fauorecido del Señor lleuò adelãte: y para ponerle mejor en execuciõ, y seguir las pisadas de Christo, secretamẽte, y sin dar cuẽta à nadie, salio de su casa, y dexò à sus padres, y pariẽtes, y se fue à recebir el abito de los Menores, en vn monesterio recogido y deuoto de la Obseruancia, llamado S. Francisco de

Arrizafa, media légua de Cordoua. Alli tomò el estado mas humilde de los cõuersos, ò frayles legos, que no son del coro, mas siruen en oficios, y trabajos corporales del cõuento. Hecha su profession, fue por obediencia à las Islas de Canaria en compañia de vn Sacerdote de la misma Orden, llamado fray Iuan de Santorcaz, varon de gran zelo, y virtud, que yua para plantar la Fê en aquella gēte Idolatra. Repararon en vna de las Islas, adõde el santo F. Diego edificò vn monesterio, y aunq̃ frayle lego, fue del Guardian. Exercitaua se en la mortificacion de su carne, y de su propia voluntad, con oraciones, ayunos, y penitencias, sacrificãdose continuamẽte al Señor: y aparejãdose, por aquel largo, y continuo martirio, para derramar su sangre por la Fê Catolica, entre aquellos barbaros, como el lo desseaua. Cõ este feruoroso desseo se embarcò en vn nauio, para passar à la grã Canaria, q̃ aun no era cõquistada de Christianos, y era poblada de Gentiles; para alũbrarlos cõ la luz del Euãgelio, y si fuesse menester, morir en esta demãda. Mas los q̃ gouernauan el nauio no se atreuierõ à saltar en tierra, por temor de aquella gente feroz y barbara, guardando Dios al santo fray Diego para otras cosas de su seruicio. Viẽdo q̃ se le negaua la entrada, dexando en aquellas partes dõde auia estado, muchos rastros de su bondad y virtud, y cõuertidos muchos Idolatras à nuestra Fê, con sus santas y feruorosas palabras, por obediencia de sus Perlados boluio al Andaluzia: y estuuo por morador en el conuẽto de N. S. de Loreto, tres leguas de Seuilla, y despues en Sãlucar de Barrameda. De alli el año de 1450. (en q̃ se celebraua jubileo en Roma, y se hazia la canonizaciõ de S. Bernardino de Sena, y para ella se juntaron 3800. frayles de S. Francisco), fue embiado à Roma, en compañia de vn religioso de la misma ordẽ, llamado F. Alõso de Castro; y tuuo en esta romeria muchos trabajos, y padecio grande pobreça, hambre, y necessidad: y auiẽdo caydo malo su compañero, le curò con gran caridad. Lo mismo hizo con otros muchos enfermos de su orden, q̃ auian concurrido à Roma de diuersas Prouincias, y naciones, todo el tiempo q̃ estuuo en aquella santa ciudad, q̃ fueron treze semanas, con tanto ardor de espiritu, y encendida caridad, que bien se echaua de ver q̃ Dios le ayudaua, y fauorecia en aquellos trabajos, q̃ el tomaua por su amor. De Roma tornò el sieruo de Dios à Seuilla, y de alli en compañia de fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Prouincial de Castilla, vino al conuento de santa Maria de Iesus de Alcala de Henares, q̃ à la sazõ se edificaua de nueuo por el Arçobispo de Toledo dõ Alõso Corrillo. En el morò despues q̃ vino de Roma treze años q̃ biuio, fuera de vnos dias q̃ estuuo en nuestra Señora de la Salzeda, monesterio de la misma prouincia de Castilla. Aqui en Alcala resplãdecio en obras admirables del seruicio de Dios, y en todo genero de virtudes; adelantãdose cada dia mas en su aprouechamiento; y mouiendo à todos los q̃ le tratauan, al temor santo del Señor con su raro exemplo. Porq̃ no se contentaua de guardar perfetamẽte la regla de su Serafico padre S. Frãcisco, sino como buen hijo, procuraua cõ todas sus fuerças imitarle, y sacar vn perfetissimo retrato de su vida celestial. Era humildissimo sobre manera, y como buẽ frayle Menor, teniase por menor, y poniase debaxo de los pies de todos; y de aqui le nacia vna paz, y vna serenidad tan admirable en su alma, que ninguno jamas le vio turbado; ni en trabajo alguno, ò pesadumbre q̃ se le ofreciesse, oyò de su boca palabra ayrada, ò descompuesta, ni notò cosa q̃ no oliesse à perfeto varõ. Porq̃ como no tenia otra voluntad sino la del Señor, en cuya cruz el se gloriaua, qualquiera cosa q̃ le sucedia la tomaua, y reuerẽciaua como venida de su mano: y con ygual alegria le alabaua en las cosas prosperas, y en las ad-

aduerſas. Trataua ſu cuerpo con eſtremada aſpereza: ayunaua, y muchas vezes à pã y agua, y ſu comer era vna perpetua abſtinencia. Sus diciplinas erã tan rigurosas, y ſus vigilias tã cõtinuas, que pareciã exceder las fuerças de vn cuerpo de carne. Echauaſe algunas vezes, en tiẽpo de Inuierno, en agua muy fria, ò helada, para matar cõ aquel frio el fuego de la cõcupicencia, que el demonio pretendia encẽder. Su veſtido era muy pobre, y aſpero, los pies ſiempre deſcalços: y en efeto ſu abito, trage, y cõpoſtura exterior era vna imagen de la mortificaciõ interior, y de la honeſtidad de ſu alma. Con eſta penitencia ſe jũtaua, como con ſu buena hermana, la continua oracion; y eleuaciõ de ſu eſpiritu. Porque oraua cõ tan feruoroſo afecto, q̃ muchas vezes fue viſto ſu cuerpo leuantado en el ayre, por la fuerça del alma, que eſtaua arrebatada, y abſorta en Dios. La paſsion del Señor era todo ſu entretenimiento, y regalo; y para meditarla muchas vezes ſe ponia en cruz, y quedaua tan tierno, y encendido con la memoria della, que muy à menudo hablaua palabras de marauilloſa eficacia de los dolores, y tormẽtos, que por noſotros en el madero de la ſanta Cruz auia padecido el Señor. Traia en ſus manos vna cruz de palo, para q̃ nunca ſe apartaſſe de ſu memoria la cruz de Chriſto, y deſpertarſe à ſi miſmo, y à todos los otros con quien trataua, à la conſideracion de la Paſsion de nueſtro Redentor. Fue tãbien deuotiſsimo del ſantiſsimo Sacramento del altar: y ſe aparejaua para recebirle cõ ſingular cuydado: y ayudaua à las Miſſas cõ grande reuecia, y ſuauidad; ſintiendo con la preſencia del Señor admirables dulçuras, y guſtos eſpirituales en ſu alma. Lo miſmo ſe echaua de ver en los oficios diuinos; eſpecialmente las fieſtas, y quando incẽſaua: q̃ era tan viſitado, y tã regalado de Dios eſte ſieruo ſuyo, q̃ muchas vezes ſalia del vna fragrancia, y olor tan ſuaue, q̃ en gran manera recreaua, y eleuaua à los otros frayles. Dela ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora fue deuotiſsimo: ayunaua todos los Sabados, y las vigilias de ſus fieſtas à pan, y agua: y con gran confiança recorria à ella en todos ſus trabajos, y en los de los proximos. Acoſtumbraua cõ el azeyte de ſu lampara vngir los enfermos q̃ venian à el, haziendo ſobre ellos la ſeñal de la cruz, con la qual muchos quedauan ſanos. Pues que dire de ſu caridad para con Dios, y de aquel tan abraſado deſſeo que tuuo del martirio, y del cuydado que puſo en ir, y entrar en la gran Canaria, para derramar ſu ſangre por el? Que de la compaſsion mas que de madre, con que curaua à los enfermos? A vn mancebo que tenia el roſtro leproſo, y el cuerpo cubierto de llagas, ſe las lamia con ſu lengua; y como le vieſſe vn ſu compañero, el le dixo; Hermano aſsi ſe cura eſta enfermedad. Siẽpre daua à los pobres todo quanto tenia: y ſi alguna vez le faltaua que dár, no le faltaua compaſsion, ternura, y ſentimiento de ſus males, ni dulces palabras con que los embiaua conſolados. Tenia tan gran zelo de la ſaluacion de las almas, que ſe deshazia en lagrimas, y no ſe podia conſolar; quando ſabia que alguno eſtaua en pecado mortal. Reprehendia à los que murmurauã de ſus proximos, diſculpandolos el, y eſcuſando ſus flaquezas, aunque fueſſen manifieſtas: pero hazialo con tanta manſedumbre, y benignidad, que los miſmos que eran reprehendidos, quedauan muy edificados, y emendados. Fue de vna ſimplicidad tan candida, y tan prudente en todas ſus obras, y palabras, que no ſe podia dudar ſer enſeñado, y guiado en todo lo que dezia, y hazia, por el eſpiritu del Señor. El qual le dio vna luz tan ſobrenatural, y tan ſoberana, que en algunas preguntas, y dificultades de las ciẽcias humanas, daua tan altas reſpueſtas, que bien parecian deriuadas del autor y maeſtro de toda ſabiduria. Y no es marauilla, porq̃ el alma humilde, y ſen-

zilla, es capaz para ser enseñada de Dios, y leuantada à cosas marauillosas, y soberanas. Como se vee en algunas q̃ hizo Dios cõ el santo fray Diego, aũ en el tiempo q̃ biuia. Porq̃ partiendo vna vez de Cerrage para Sanlucar de Barrameda con su cõpañero, y faltandoles la prouision necessaria para aquel camino, q̃ era largo, y despoblado, y hallandose el cõpañero muy flaco, y descaecido, el le consolò, assegurandole, que Dios los proueeria en aquella necessidad. Y asi fue, porque yendo vn poco mas adelante, hallaron pan, y vino, y pescado, y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, q̃ por mano de Angeles les auia embiado el Señor: y haziendole gracias, comieron alegremẽte, y quedaron muy confortados, y cõsolados en sus almas por aquella bendicion, y regalo q̃ les auia embiado. Otra vez estando en Seuilla, se encontrò en vna calle con vna muger q̃ venia dando gritos, como loca, y fuera de si: porque vn hijo suyo se auia escondido en vn horno de pan, y sin saberse que estaua alli, auian encendido el horno: y la pobre madre, viendo que no le podia remediar, plañia, y se lamentaua, y salia fuera de juyzio. Compadeciose el santo fray Diego, por las lagrimas y vozes de la triste madre: y como el era tã deuoto de nuestra Señora, con gran confiança le dixo, que se fuesse luego à la Yglesia mayor à encomendarse à la sacratissima Virgen delante de su imagẽ que alli estaua, y que esperasse en Dios, q̃ su hijo seria libre. Hizolo asi aquella muger, y nuestra Señora socorrio à su hijo, sacandole sin lesiõ alguna del horno, en que toda la leña se auia quemado. Diuulgose este milagro por la ciudad de Seuilla, y acrecentose la deuocion con aquella imagen, que llamã de la Antigua, donde despues se hã hecho otros muchos milagros: tomando el Señor por instrumento, para gloria de su madre, la deuocion que el santo fray Diego le tenia.

Auiendo pues biuido con el exemplo q̃ auemos dicho, y siendo tenido de todos los q̃ le conocian por santo, y acatado, y reuerenciado como gran sieruo y amigo de Dios: cargado de años, y rico de merecimientos, y desseando ya llegar al puerto, y verse con Dios, cayò en vna grande enfermedad, de vna postema mortal, que le nacio en vn braço. Entendio luego que Dios le llamaua, y le queria librar de la carcel penosa, y peligrosa desta vida: y aunq̃ el estaua siẽpre aparejado para aquella jornada, se aparejò mas: recibio con mucha deuocion todos los Sacramentos, y llegada su hora, estando congregados los frayles, les pidio perdon con muchas lagrimas, y que le diessen su abito, y vna cuerda de su religiõ, por amor de Iesu Christo: lo qual hizo por imitar à su padre san Francisco, y morir como el, pobre y humilde. Tomo luego vna cruz de palo que tenia à su cabecera, y la besò, y llegò à sus ojos: y cõ gran ternura, siẽdo simple y sin letras, dixo en Latin: *Dulce lignũ, dulces clauos, dulcia ferens pondera, quæ sola fuisti digna sustinere Regem cælorum & Dominum*, no sin grande admiracion de los circunstantes, porque ningũ frayle del monesterio le auia oydo dezir palabra semejãte en Latin. En acabando estas palabras, dio su espiritu al Señor q̃ le auia criado, Sabado à doze dias de Nouiẽbre, año de 1463. Enterraronle en vna capilla del mismo monesterio de santa Maria de Iesus: y despues de su muerte hizo Dios por intercession del santo fray Diego muchos milagros, que refiere el padre fray Marcos de Lisboa, en la coronica de S. Frãcisco, donde el que quisiere los podra ver. El postrero que alli pone es, el del Principe de España dõ Carlos, hijo primogenito del Catolico Rey don Felipe II. deste nombre. El qual estando el año de mil y quinientos y sesenta y dos en Alcala para morir, y deshauziado de los Medicos, le aparecio el santo fray Diego, y trayendole despues su cuer-

Chro. 3. p. lib. 5. c. 7. & seqq.

cuerpo, y tocandole de la manera q̃ pudo, alcançò por sus merecimientos vida, y salud: y luego q̃ pudo, fue à visitar la capilla dõde estaua el cuerpo del santo, y à darle gracias por el beneficio, q̃ por su mano auia recebido del Señor. Por este milagro tan notorio, y por otros muchos que el santo obrò, à instãcia del Rey don Felipe, la Santidad del Papa Sixto V. canonizò al santo fray Diego, dia de la Visitacion de nuestra Señora, à dos de Iulio del año del Señor de 1588. Escriuio su vida fray Marcos de Lisboa, en la coronica de su orden de san Francisco: y Pedro Galesino Protonotario Apostolico, y Francisco Peña Auditor de Rota, por orden del Papa, escriuieron tres libros de su vida, y canonizacion. Pues quien no vee en la vida deste pobrezito, y rico; rustico, y nobilissimo; idiota, y santissimo varon, frayle lego, y sublimado de Dios; las marauillas y grandezas del Señor? y que no da su gracia por nobleza, ni riqueza, ni por letras, estados, ni dignidades, sino por su sola bõdad? y que leuãta à los humildes, y se cõplaze en ellos, y conuersa, y regala con ellos, y los llena de sus diuinos dones, dexando vazios à los sabios, y poderosos, q̃ se desuanecen con su saber, y poder, y atribuyen à si lo que es propio de su soberana Magestad. De aqui es, que enlas religiones, y especialmente en la del serafico padre san Francisco, ha auido tantos religiosos legos, que han florecido cõ estremada santidad. Porq̃ como el estado de los legos, es mas aparejado para exercitar la humildad, y la caridad, y la oracion, que son las tres principales virtudes del religioso, y como vna breue suma de todo lo q̃ deue hazer para consigo, y para con los proximos, y para con Dios: los q̃ se saben aprouechar deste estado, cõ menos trabajo y dificultad salen eminentes en estas tres virtudes. Y la baxeza de su mismo estado, y su humillacion los dispone y haze mas abiles para la humildad; y las ocupaciones en ayudar à los otros, para alcançar la caridad: y essas mismas ocupaciones, por ser mas de manos que de estudio, y especulacion, no distraen, ni derraman el coraçon, de manera que no puedã juntamente trabajar, y orar. En estas tres virtudes se exercitan todos los buenos religiosos legos; y aprouechan tanto en la escuela de la religion, que quien pesare con justo peso sus vidas, tẽdra mas embidia à su humilde estado, que à los otros mas preciados del mundo. Atendiendo à esto muchos hombres honrados, y de buenas partes, que pudieran luzir, y parecer loablemente en el estado Sacerdotal, escogieron el de legos, teniendole por mas quieto y mas seguro. Destos huuo muchos en la ordẽ de san Francisco, especialmẽte en sus principios; à los quales el bienauenturado padre llamaua, madres en su religiõ, q̃ criauan los hijos con la leche del zelo de la pobreza, y caridad. Porq̃ eran como vnas piadosas y tiernas madres, que seruiã à sus padres, como si fueran sus hijos; y para que ellos se pudiessen emplear enlos ministerios espirituales, los descargauan del cuydado de las cosas temporales. Y por vna parte era tã intenso el feruor de su caridad para con todos, que sin tener cuenta consigo, luego acudian à qualquiera que dellos tuuiesse necessidad, y la socorrian, aunq̃ muchas vezes faltasse para ellos mismos: y por otra parte, eran tan zelosos del bien de su religion, y tan desseosos que todos se amoldassen, y ajustassen con su regla, y la guardassen con suma obseruancia, que lleuauã mal qualquiera falta q̃ huuiesse en ella. Destos bienauẽturados legos fue vno el santo fray Diego, exemplo de religiosos legos, y espejo de almas senzillas, y puras, y ornamento de aquel humilde estado: que quanto en los ojos del mũdo tiene menos estima, tanto es mas precioso en los del Señor.

Chro. p. 3. li. 7. c. 41.

La vida de S. Martin, Papa, y Martir.

XII. De Nouiembre.

FVE San Martin Papa, primero deste nombre, natural de Todi, ciudad de Toscana, y hijo de Fabricio, hombre santissimo, y de heroycas virtudes. Sucedio en el sumo Pontificado à Teodoro, el primero dia del mes de Iulio, el año del Señor de 649. siendo Emperador Constante II. nieto del Emperador Heraclio. El qual Constante engañado de Paulo Patriarca de Constantinopla, beuio la põçoña y heregia de los Monotelitas, que ponian en Christo vna sola volũtad, y por consiguiente negauan en el las dos naturalezas, diuina y humana. De tal manera se peruirtio el desuenturado Emperador, que tomò la proteccion de los hereges, y pretendio, que todos siguiessen la creencia que el auia abraçado, y cõ maña, y fuerça, amplificar su falsa religion. Para esto hizo escriuir vna confession de su fè, y formula de lo q̃ creìa, que llamò Tipo; y embiola à S. Martin en el principio de su Pontificado, para que la aprouasse con su autoridad. Mas el santo Pontifice la rechazò, y reprouò, como cosa maldita y descomulgada: respondiendo con gran constancia, que aunque todo el mũdo se apartasse de la Fè Apostolica, y dotrina Euangelica, el no dexaria vn punto de seguirla, ni se espantaria cõ los terrores del Emperador, ni se ablandaria con sus promessas, hasta dar la vida, y toda su sangre por la verdad Catolica. Y para atajar los males q̃ de la violẽcia, y mal animo del Emperador se podia temer, despachò con breuedad sus embaxadores à Constantinopla, cõ letras suyas para el Patriarca Paulo; rogandole amorosamente, q̃ no porfiasse en su error, ni se apartasse de lo q̃ tantos, y tan santos varones, en muchos solenes Concilios auian determinado. No aprouechò esta diligencia y comedimiento del santo Pontifice Martin, para reduzir al Patriarca: antes el se embrauecio, y ciego, soberuio y obstinado, acabò con el Emperador que se prendiessen los Embaxadores del Papa, y se desterrassen en diferentes islas, donde padecieron grandissimos trabajos, y calamidades. Sintio este atreuimiento è injuria san Martin (como era razon) conuocò Concilio en Roma de ciẽto y cinco Obispos, y en el se determinarõ de nueuo las verdades de nuestra santa Fè, y aquellos errores fuerõ cõdenados, y anetematizados, cõ sus autores Pirro, Ciro, y Sergio Patriarcas, ya difuntos, y execrado Paulo, que biuia, y priuado el, y todos sus sequazes (de qualquiera condicion que fuessen (de toda dignidad. Y para q̃ mas facilmẽte viniessen à noticia de todos, los Canones, y decretos de aquel santo Concilio, san Martin mandò hazer muchos traslados dellos, y los embiò por varias partes del mundo, à los Obispos, Presbiteros, Diaconos, Abades, y à toda la Yglesia Catolica. La qual los recibio cõ grande aplauso, y veneracion, conformandose en todo con su cabeça, como deuia. Fue este vn hecho de admirable espiritu, y singular valor, y constancia del santo Pontifice. Porque viendo, que ninguno de los Patriarcas de Oriente era Catolico, y q̃ el mismo Emperador era herege, y defensor poderoso, y pertinaz de los hereges; y q̃ para propagar su perfidia, è inficionar à Italia, auia embiado à ella gouernador à proposito con aquel detestable Tipo, y confession suya; y que la misma Italia estaua oprimida con las armas del Rey de los Lõgobardos, q̃ era herege Arriano: no dudò el santissimo Pontifice, en vn tiempo tan apretado, y calamitoso, luego que se assentò en su silla Apostolica, oponerse al Emperador, y resistirle valerosamẽte, hasta derramar la sangre por la Fè Catolica. Enseñò con

Bar. to. 8. pag. 390.

Bar. to. 8. pag. 405.

este exemplo à los Principes, q̃ no son ellos juezes de las causas Eclesiasticas, ni de la Fê. Y à los Sacerdotes, y Perlados (à quien pertenecen) la vigilãcia, y constancia con que las deuen amparar, y defender.

Quando el Emperador Constante supo lo que el Papa Martin auia hecho, salio casi de si, y lleno de rabia y furor determinò, ò prender, ò matar al Papa, en vengança de la injuria que del le parecia auia recebido. Para esto proueyò à Olimpio su camarero (que era herege como el) del Exarcado, ò gouernacion de Italia. Mandole, que en llegando à ella, sembrasse la heregia: y si el Papa se lo quisiesse estoruar, que le prendiesse, ò le matasse. Olimpio luego que llegò à Rauena (que era la residēcia en aquel tiempo de los Exarcos) recogiò la mas gente que pudo, y vino à Roma, y començò à persuadir à muchas personas principales, que complaziessen en este caso al Emperador. Todos, assi clerigos, como seglares, le dierõ por respuesta, que no entendian creer, ni confessar mas de lo que su Pontifice en el Concilio Lateranense de los ciento y cinco Obispos auia determinado. Como el Exarco vio q̃ los medios blandos no le aprouechauan, y que el sumo Pontifice era muy bien quisto en Roma, y sacarle della muy dificultoso, determinò matarle. Para hazerlo mas facilmente, fingio quererse comulgar de mano del mismo santo Pōtifice; y vn dia que dezia Missa solene en la Yglesia de santa Maria la Mayor, dio orden à vno de su guarda, que al tiempo que el estuuiesse de rodillas delante del altar para comulgar, le diesse la espada, para con ella dar la muerte al que le estaua dando el pan de vida. Adonde no llega la malicia del hombre? A que abismo de maldad no se arroja vn ministro ambicioso, por dar gusto à su Principe? Como toma mascara de piedad contra la misma piedad, y reboço de religion, contra la misma religion? Mas el Señor que està en el cielo, y vee el coraçon del hõbre, haze burla del, y le descubre. Al mismo tiempo que aquel sayon cruel quiso executar su maldad, y dar la espada à Olimpio, se cegò de tal manera, q̃ jamas pudo atinar à ver, ni conocer al Papa. El qual no solamente estaua en el altar rodeado de Angeles para su defensa, sino tambien del Rey de los Angeles, que tenia en sus sagradas manos. Con esto se salio el soldado, sin poner en execucion lo que Olimpio le auia mandado, ni cometer aquel tan horrendo sacrilegio: y el santo Pontifice por entonces se librò de sus manos. Porque Olimpio sabido el milagro q̃ Dios auia obrado, se reconciliò con san Martin, y se partio para Sicilia (que caia en su gouernacion) para resistir à los Moros, que hazian grandes daños en aquella Isla, assi en la costa, como dentro de la tierra. Vino con ellos à batalla, y aunque los vencio, quedò su exercito tan destrozado, que parecia mas vencido, que vencedor. Y por justo juyzio de Dios, dentro de pocos dias murio de cansancio, y de vna dolencia: para que pagasse el horrible delito con que auia pretendido quitar la vida al santo Pontifice, y Vicario del Emperador del cielo, por agradar, y seruir al de la tierra. Mas Constante quando supo la muerte de Olimpio, embiò à Italia por Exarco à Teodoro Caliopa, que otra vez auia tenido aquella dignidad, y gouernadose tambien en ella, que el santo Pōtifice Martin, y toda la gente cuerda y pacifica se holgò mucho con su venida: creyendo, q̃ seria el que auia sido, y q̃ daria buena cuēta de si en las cosas de la paz, y de la guerra. Pero engañaronse mucho, porque el Emperador le mãdò secretamente que prendiesse al Papa, y se le embiasse à buen recaudo à Constantinopla: y no fiandose del, le dio por acompañado, para el negocio de la prision, à Paulo Peladio criado suyo, de quiē tenia satisfacion q̃ haria fielmente lo que le mandaua. Mas no era menester

ſter aquella ſeguridad:porque Calíopa venia muy trocado, y cõ grã desseo de dar guſto al Emperador. Y aſsi en llegã do à Roma, aunque al principio (para engañar mejor, como lo ſuelen hazer los Politicos)ſe moſtrò muy Catolico, y amigo de la Fê Romana (porque vio al clero, y al pueblo muy pueſto en ſeguir à ſu paſtor, y q̃ anatematizaua à todos los q̃ ſe apartauan della)vn dia eſtãdo el ſanto Pontifice en S. Iuan de Letran doliente, y bien deſcuydado de la traycion, q̃ Teodoro le tramaua, y echado en vna camilla delante del altar (dõde deſpues de las vigilias de las noches,ſolia algun tãto repoſar) entrò gẽte armada,y con gran ruydo,y alboroto,echò mano del: y cargado de priſiones muy aſperas. Teodoro le entregò à Paulo Peladio, para que le lleuaſſe al Emperador. No quiſo el ſanto Paſtor reſiſtir à la violencia de aquellos lobos rabioſos; antes como cordero manſo ſe entregò en ſus manos,para que le maltrataſſen. Huuo grãde eſcandalo y turbacion en Roma por vn caſo tan eſtraño; y quando ſe ſupo que queriã lleuar à Conſtantinopla à ſu ſanto Maeſtro, muchos del clero ſe determinarõ de acõpañarle,y ſeruirle por el camino con ſus perſonas y haziendas; mas fueron prohibidos, y amenazados como enemigos del Emperador, y amigos de ſu enemigo. Y aſsi deſamparado de todos le lleuaron à Conſtantinopla, muy mal tratado,y afrentado, publicãdo contra el por todas partes por donde paſſaua grandes calumnias,y maldades. Holgoſe el maluado Conſtante con eſta preſa todo lo poſsible: echaronle en vna carcel aſpera y lobrega, donde eſtuuo 92. dias ſin hablar con nadie. Lleuaronle deſpues à diuerſos juezes,y tribunales,con grande eſcarnio,y griteria. Boluieronle otra vez à la carcel cargado de hierro, en cõpañia de ladrones: dõde eſtuuo otros muchos dias cõſumido de frio,y de la eſtrechura, y mal olor de la carcel. Mas viendo el Emperador,y ſus miniſtros, que por ningun camino podian ablandar aquel pecho fuerte del ſanto Pontifice, ni hazer mella en el, mas que ſi fuera de azero,ò de diamante: y q̃ claramente les dezia, q̃ aunque le hizieſſen tajadas no comunicaria cõ la Ygleſia de Conſtãtinopla, ni ſe apartaria vn punto de la fè que enſeñaua la Romana: le deſterraron à Cherſona,en lo vltimo del Ponto Euxino, tierra frigidiſsima,y caſi inhabitable; adõde muchos años antes S. Clemẽte Papa eſtuuo deſterrado, y acabò la vida. Aqui el bienauẽturado S. Martin fue tã mal tratado y afligido, y padecio tãtas calamidades,y tuuo tan eſtremada pobreza, y falta de todo lo neceſſario para la vida humana, que el miſmo ſanto en vna epiſtola dize eſtas palabras: *Yo glorifico al Señor, porque nos embia las tribulaciones como el ſabe que con uiene: eſpecialmente viendo que en eſta tierra es tan grande la hambre, y la neceſsidad, que el pan ſe nombra, y no ſe vee; y ſi de alla no ſe nos embia algun ſocorro, es impoſsible biuir aqui. El eſpiritu eſtà pronto, y la carne flaca.* Y en otra epiſtola, deſpues de auer encarecido ſu pobreza, y neceſsidad, añade eſtas palabras: *El Señor tendra cuydado deſte mi cuerpo fragil, y vil, y le gouernara como fuere ſeruido; agora ſea afligiẽdome con continuas tribulaciones, agora dandome algũ refrigerio, y breue repoſo. El Señor eſtà cerca, y aſsi no ay para que tener ſolicitud, porq̃ confio en ſu miſericordia, que me encaminarà à lo que mas le agradare, y hara de mi ſu volũtad. Saludad à todos en el Señor, eſpecialmente à los que por ſu amor ſe han compadecido de mis cadenas, y trabajos.* Eſto es del miſmo S. Martin; el qual dẽtro de pocos dias vino à morir cõ grandiſsima paciencia,como glorioſo martir de Chriſto nueſtro Señor. Fallecio en el año de 654. à 12. dias del mes de Nouiembre, en q̃ la Ygleſia Catolica celebra ſu fieſta, auiendo tenido la ſilla de S. Pedro, ſegũ el Cardenal Baronio, ſeis años,tres meſes, y doze dias. Iluſtrò el Señor à eſte ſantiſsimo Pontifice, y eſclarecido martir, con muchos mila-

Marti. epiſto. 17. apud Baro. to. 6. pag. 435. & 436.

Matt. 27.

Bar. to. 8. pag. 444.

milagros, que obrò en vida, y en muerte: porque aun en el tiempo q̃ estaua en Cōstantinopla aprisionado, y afligido, dio vista à vn ciego con su oracion, como lo escriue San Audeno Obispo de Ruan en la vida de S. Eligio. Y despues q̃ murio, dize el Autor q̃ escriue su destierro, y martirio, y fue su compañero, y testigo de vista, que todos los enfermos de varias dolencias, llegando à su santo sepulcro sanauã dellas: los ciegos eran alumbrados, los sordos oìan, los mudos hablauan, los mancos y coxos sanauan, los endemoniados quedauan libres, y ninguno dexaua de alcãçar lo que pedia à Dios por intercession de su santo. Su sagrado cuerpo se transfirio despues à Roma, y fue colocado en el titulo de Equicio, que es la Yglesia de S. Siluestre Papa, y de S. Martin Obispo, q̃ ya antes estaua edificada en honra destos dos santos: y despues q̃ se sepultò en ella el cuerpo de S. Martin Papa y martir, algunos pensaron que auia sido edificada en honra suya, y no de S. Martin el Obispo. Este fue el fin q̃ tuuo este glorioso martir de Dios, muriendo cō vn prolixo, y penoso martirio, por la puridad de nuestra santa Fè, y por la vnion de la Yglesia Catolica: permitiēdo nuestro Señor tã grã maldad, y tã detestable sacrilegio, para prouar y afinar mas al santo Pōtifice, y coronarle en el cielo con la gloriosa corona de martirio; y para castigar seueramente al Emperador Cōstante por este, y otros delitos q̃ cometio. Porque dexando à parte las otras calamidades q̃ padecio, y la diminucion, y menoscabo de su Imperio (q̃ fue muy grande) el mismo passò à Italia con vn poderoso exercito, y hizo guerra à Grimaldo Rey delos Lōgobardos; y fue vencido, y desbaratado su exercito en el Reyno de Napoles. Despues llegò à Roma, y auiendo sido recebido con gran solenidad del Papa Vitiliano, y de los otros moradores de aquella santa ciudad, en doze dias solos que estuuo en ella, la robò, y despojò, no como Emperador y señor, sino como enemigo, y tirano. De alli nauegò al Reyno de Sicilia, è imponiendo nueuas è injustas cargas y tributos en todas las prouincias à el sujetas, se hizo tan odioso, y mal quisto, que le fue causa de su muerte; la qual le dieron estando en vn baño, por mandado de vn Capitan suyo. Para que entendamos, que aunque Dios nuestro Señor algunas vezes permite tan grandes males, y excessos, y por algun tiēpo los dissimula, pero que al fin los castiga, aun en esta vida, para exemplo, y escarmiento de otros. De S. Martin Papa y martir hazen menciō los martirologios Romano, y los demas, aūque no todos cōcuerdan en el dia de su martirio. Tābien escriuen del los autores de la historia Pontifical, y el q̃ arriba alegamos q̃ le acompañò, y escriuio su vida, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones del martirologio, y en el octauo tomo de sus Anales.

Cap. 34. apud Suriũ tom. 6.

Cap. 26. apud Sur. tomo. 7.

La vida de S. Eugenio Martir, y primer Arçobispo de Toledo.

XV. De Nouiembre.

EL Primero que sabemos auer traydo la luz del santo Euangelio à la nobilissima ciudad de Toledo, y esclarecidola con los primeros resplandores de la dotrina de Christo, y fundado en ella la Yglesia, y silla Arçobispal, que es primacia de las Yglesias de España, fue S. Eugenio martir, primero Arçobispo deste nombre. El qual siendo dicipulo de san Dionisio Areopagita, al tiēpo q̃ su santo maestro yua (por orden de San Clemente Papa) à predicar à Frãcia, fue del embiado à España, para cultiuarla, y sembrar en ella la semilla del cielo. Hizolo assi S. Eugenio, vino à España, y entrò hasta

sta

sta las partes mas mediterraneas, y apartadas del mar; y hizo su asiento, como en el centro, y coraçon de toda España, en la ciudad de Toledo. Començo luego à esparzir los rayos de la luz que traia consigo: y à domesticar, y amansar los coraçones de los Gentiles, è idólatras, que biuiã à guisa de vnas fieras brauas, y como gente ciega, y sepultada en la sombra de muerte, y en las tinieblas de sus vicios. Confirmaua lo que enseñaua con muchos milagros, y no menos con sus admirables costumbres, y vida santissima. Conuirtierõse muchos Toledanos à la Fè de Christo, y recibieron el bautismo: y el santo pastor tenia cuydado de enseñar, y apacentar su rebaño con los pastos de vida, y traer à el nueuas ouejas, y hazer de lobos corderos. Auiendo pues estado algunos años ocupado en este santo ministerio, con desseo (à lo q̃ se puede creer) de lleuar adelante, y acrecentar la obra del Señor, y conferir con su maestro S. Dionisio lo que auia hecho, y tomar orden y consejo para lo que quedaua por hazer: dexando bastante recaudo en la Yglesia de Toledo, se partio para Francia, en busca de su bienauenturado Maestro: y llegado à vn lugar cerca de Paris llamado Diolio, supo que San Dionisio auia ya dexado este valle de lagrimas, y por el martirio subido à gozar de Dios à las moradas eternas. Y aunque tuuo pena por la falta q̃ la ausencia de tan buen Maestro le hazia; toda via se alegrò en grã manera de su biẽ: y mouido con su exemplo, y cõfiado en sus oraciones, determinò de proseguir, aun con mas feruor, la labor que S. Dionisio auia començado: y el tiempo que alli estuuiesse, emplearie todo en amplificar la gloria de Dios verdadero, y librar las almas de los paganos del cautiuerio de Satanas: y animar, y confortar à los que ya eran Christianos, para que fuessen constantes en la Fè, sin temor, ni espanto de la cruel persecucion, que Fescenio Sisinio, Prefecto del Emperador Romano, en aquel Reyno auia mouido cõtra ellos. Vino à oydos del Prefecto Sisinio los oficios q̃ S. Eugenio hazia: y juzgando q̃ era otro Dionisio, à quiẽ el auia martirizado, y el pilar y arrimo de todos los Christianos de aq̃lla Prouincia, y enemigo capital de su religiõ, y de su Imperio; dio ordẽ à vn Capitan suyo, q̃ con alguna gente armada se viesse con S. Eugenio, y le preguntasse q̃ Dios adoraua, y si seguia el vando de los Christianos, ò de los Gentiles. Hizolo assi el Capitan, y aunque al principio, por sus venerables canas, y graue presencia, le tratò con algun respeto y reuerencia, pero despues q̃ le hablò, y entẽdio del q̃ era Christiano, y q̃ estaua aparejado para dar mil vidas que tuuiera por Iesu Christo: mandò à sus soldados q̃ le acometiessen, y matassen. Hizierõlo assi, y cõ esto el santo Perlado dio su alma al Señor, à los 15. de Nouiẽbre cerca de los años de Christo de 120. Porq̃ S. Dionisio, à quien el venia à buscar, murio en el principio del imperio de Adriano, que fue el año de 119. como lo diximos en su vida.

Estaua alli cerca dõde le martirizaron, vn lago, q̃ se llamaua Marcasio, adonde echaron los paganos el sagrado cuerpo de san Eugenio, para q̃ no fuesse reuerenciado de los Christianos. Alli estuuo muchos años, sin saberse dõde estaua: porque como la persecucion de Sisinio duraua, y era tã atroz, al principio no se atreuieron los Christianos à buscar el cuerpo del santo, y sacarle del lago: y despues fuesse poco à poco perdiendo la memoria, hasta que auiẽdo cessado las tẽpestades, y persecuciones de los tiranos, y serenadose el cielo, y dado Dios bonança, y paz à su Yglesia, el Señor fue seruido de descubrir el tesoro que estaua en el lago escondido, por vna reuelacion que hizo à vn hombre principal, y rico, llamado Hercoldo, desta manera. Estaua Hercoldo enfermo, y muy fatigado de los ojos: viuia en vna villa que

se

se llamaua Marcasio, y por estar cerca daua nombre al lago, donde auia sido echado el cuerpo de S. Eugénio. Vna noche durmiendo Hercoldo, se le aparecio san Dionisio en figura de vn viejo venerable, y de grande autoridad: y con el rostro blando y sereno le dixo: Leuantate, hermano Hercoldo, libre de tu enfermedad, y en el lago que està aqui cerca, busca el cuerpo de nuestro hermano, y cõdicipulo Eugenio, y dale sepultura con grande honra, y reuerencia: porque Dios ha de hazer grandes mercedes à este pueblo por sus merecimientos, è intercession. Despertò Hercoldo, hallose sano, y muy alegre cõ la nueua sanidad, y cõ la reuelacion de Dios. Fue al lago, sacò el cuerpo tan fresco, y tan sin corrupcion, ni fealdad alguna, como si en el mismo dia huuiera sido martirizado. Mãdole poner en vn arca nueua, biẽ aderezada, y con cãticos, hymnos, y alabanças, en vna heredad suya, q̃ estaua alli cerca, le dio sepultura, dõde se labrò vna Yglesia; à la qual cõcurriã de muchas partes los fieles, y Dios por los meritos del santo hizo muchos milagros. Alli estuuo muchos años el santo cuerpo, hasta q̃ los Normandos entraron en Frãcia, y con guerras, robos, è incendios, hizierõ grã de estrago en ella: y los de Diolo, por assegurar aquel precioso tesoro, le lleuaron à depositar al monesterio de S. Dionisio, q̃ està cerca de Paris: por ser lugar mas fuerte, y seguro. Despues, dizen, q̃ andando el tiempo, y viendose ya libres del temor, y peligro de los Normãdos, los vezinos de Diolo boluierõ por el cuerpo santo, para lleuarle, y restituyrle à su Yglesia, donde antes estaua: mas no le pudieron leuantar, porque por diuina voluntad se hizo tan pesado, que con ninguna fuerça pudieron mouer el arca en q̃ estaua. Con éste milagro se partierõ los de Diolo à sus casas muy tristes, dexando el cuerpo de S. Eugenio en vna capilla de la Yglesia de S. Dionisio: donde tambien resplandecio con muchos milagros, y fue frequẽtado de los fieles, q̃ con gran deuocion venian à encomendarse à el. Despues S. Gerardo Abad, y fundador del monesterio de Bronio, lleuò de aqui vna reliquia de S. Eugenio, y la puso en su nueuo monesterio, y por medio della hizo Dios muchos milagros, y dio salud à muchos enfermos, q̃ estauã afligidos de varias enfermedades. Sucedio despues, q̃ siẽdo Arçobispo de Toledo dõ Remõ, sucessor de don Bernardo, y Rey de España don Alonso VII. que se llamò Emperador, el Papa Eugenio III. deste nombre, mandò celebrar vn Cõcilio general en Rems ciudad de Francia. Fue à el dõ Remon, y passando por S. Dionisio, y visitãdo aquella Yglesia, leyò en la capilla de nuestro santo vn titulo que dezia: *Aqui yaze san Eugenio Martir, primer Obispo de Toledo*. Quedò admirado de aquel titulo: porque en España, con la destruycion de los Moros, no auia memoria, ni noticia de tal cosa. E informandose muy en particular de todo lo que se sabia en aquel conuento, y en otras partes, deste santo, hallò la informacion, è historia que arriba queda referida. Acabado el Concilio, boluio el Arçobispo don Remon à España. Dio cuenta al Rey dõ Alonso de lo q̃ en el monesterio de san Dionisio auia hallado, y visto. Suplicole, que procurasse auer alguna reliquia de S. Eugenio: para q̃ en la Yglesia de Toledo se celebrasse su memoria, y fuesse honrado, y reuerenciado de todos los vezinos, y moradores de aquella ciudad; el q̃ auia sido su primer Pastor, y Perlado, y alumbradola con los rayos de la religion Catolica, y luz del cielo. Hizolo el Rey don Alonso, cõ gran voluntad: y tuuo buena ocasion para hazerlo. Porque en aquella sazõ vino à España, à visitar el cuerpo de Santiago, el Rey de Francia Luis VII. q̃ era yerno del mismo Rey dõ Alonso: y llegò à Toledo, donde el Rey su suegro le hizo grãdes fiestas: y despues le pidio cõ grãde instan-

In vita S. Gerar. 3. Octo. apud Sur. tom. 5.

ſtácia, que le embiaſſe alguna parte del cuerpo de S. Eugenio, que eſtaua en el moneſterio de S. Dioniſio, para la ſanta Ygleſia de Toledo: y el Rey de Frácia le embio el braço derecho de S. Eugenio. El qual fue recebido con grandiſsima ſolenidad en Toledo, lleuandole el miſmo Rey don Alonſo, y ſus hijos, cõ ſingular deuociõ y humildad, ſobre ſus ombros: y dandole como vn don precioſiſsimo, à la ſanta Ygleſia de Toledo, donde oy ſe guarda en el Sagrario. Fue éſta translacion del braço, el año del Señor de 1156. à los 12. de Febrero. Pero otra translacion mas inſigne ſe hizo à la miſma ciudad de Toledo, de la Ygleſia de ſan Dioniſio, el año de 1565. en diezio cho dias de Nouiembre, ſiẽdo Rey de Eſpaña don Felipe II. deſte nombre: el qual pidio al Rey Carlos de Francia IX. ſu cuñado, y à la Reyna dõ ña Catalina ſu madre (en cuya tutela eſtaua el Rey por ſu pequeña edad) el cuerpo de S. Eugenio: y ellos le entregaron benignamente à don Pedro Mãrique, hijo del Adelantado de Caſtilla (que à la ſazon era Canonigo de la ſanta Ygleſia de Toledo, y deſpues fue religioſo de la Compañia de Ieſus) à quiẽ la miſma Ygleſia auia embiado à Francia por el. Fue recebido en la ciudad de Toledo, con eſtraordinaria põpa, triunfo, y regozijo: eſmerandoſe toda ella, y la ſanta Ygleſia, en hazer nueuas inuenciones, y fieſtas, para recebir, honrar, y venerar à ſu antiguo Paſtor, y ſanto Perlado. Pero aunque huuo muchas coſas ſeñaladas en aquel recebimiẽto, la mas inſigne fue, ver al Catolico Rey dõ Felipe, y al principe don Carlos ſu hijo, y à los Archiduques de Auſtria Rodolfo (que oy es Emperador) y Arneſto ſu hermano, y hijos del Emperador Maximiliano II. deſte nombre, y ſobrinos del miſmo Rey don Felipe, lleuar ſobre ſus ombros el arca en q̃ yua el cuerpo del ſanto Pontifice. Porque, que carro triunfal ſe puede ygualar con los ombros de vn Rey tan grande, tan poderoſo, y Monarca de tan gran parte del mundo? El qual reconociendo (por ſu piedad) la ventaja que haze la gracia, y gloria que da Dios à ſus ſantos, à toda la mageſtad, è imperio de la tierra, ſe humillò, y proſtrò à los hueſſos, y cenizas de S. Eugenio, reuerenciando à Dios en ſu ſieruo, à Chriſto en ſu miẽbro, al Eſpiritu ſanto en ſu templo: y venerãdo aquel cuerpo que auia ſido fiel compañero, è inſtrumento de ſu bendita alma, para tãta gloria del que la criò. Colocoſe el cuerpo de S. Eugenio en vna Capilla, debaxo del Altar mayor de la ſanta Ygleſia, adonde eſtà, y es reuerenciado con gran deuocion, y concurſo de toda la ciudad. De S. Eugenio eſcriuen los Martirologios Romano, de Vſuardo, y Adon, y el Breuiario Toledano: y en vn Concilio Leodienſe ſe mandò, que la hiſtoria deſte ſanto ſe leyeſſe en la Ygleſia.

La vida de S. Gregorio Thaumaturgo, Obiſpo, y Confeſſor.

XVII. de Nouiembre.

LA Vida de S. Teodoro, q̃ deſpues ſe llamò Gregorio, Obiſpo de Neoceſarea, eſcriuio el eloquentiſsimo Dotor ſan Gregorio Niſſeno, hermano del gran Baſilio: y el miſmo Baſilio le alaba ſobre manera, y le llama el gran Gregorio. Fue tan eſclarecido en prodigios, y milagros, que le dieron nombre de Thaumaturgo, q̃ en Griego quiere dezir, Obrador, y artifice de milagros: y le cõparan à Moyſen, por los muchos, y muy notables q̃ hizo; y ſu vida fue tal, que ſe puede tener por el mayor d̃ todos ſus milagros. Nacio éſte ſantiſsimo varon en Neoceſarea, que es en el Ponto Euxino. Sus padres fueron nobles, y ricos, aunque eran Gentiles. Deſde niño fue muy biẽ incli-

inclinado, y dado à las obras morales de virtud. Y auiendo aprendido las primeras letras, fue embiado à Alexandria (donde à la sazon florecian mucho los estudios de las buenas artes) para que alli estudiasse la Filosofia, y todo lo demas, que para cultiuar su grande ingenio, y alcãçar hõra y prouecho, era menester. En este estudio de la Filosofia le alumbrò Dios, y en las tinieblas de los libros de los Gentiles le descubriò la luz de la verdad. Porque viẽdo la variedad, y diuersidad de opiniones que ay entre los mismos Filosofos (aun en las cosas mas importantes, q̃ tocan à la naturaleza, prouidencia, gouierno, y magestad de Dios, y à la felicidad, y fin del hõbre) entendio, q̃ no podia ser verdadera aquella dotrina, q̃ estaua tan llena de contrariedades, y desatinos: y q̃ la q̃ enseñaua nuestra sagrada religion, sola era la cierta y segura; y assi la abraçò, y se hizo Christiano. Perseueraua en sus estudios con raro exẽplo de modestia, y honestidad. No se descomponia, ni en obras, ni en palabras. Era benigno, mãso, y humilde con todos, y vn espejo de virtud à sus condicipulos, y à los demas estudiãtes de aquella Vniuersidad. Entre los quales algunos desbaratados y trauiessos lleuauã mal tanta modestia, y compostura de costumbres, como resplandecia en S. Gregorio: porque era vna tacita reprehensiõ de sus vicios. Determinaron pues de infamarle, y dar à entender, q̃ no era tan casto, ni tan honesto como parecia. Concertaronse cõ vna mugerzilla lasciua, y de mal viuir, y prometierõle de pagarselo muy biẽ, si al tiempo q̃ estaua Gregorio en compañia delos hõbres graues, y Filosofos, le acometiesse, y le pidiesse el precio de la torpeza q̃ con ella auia cometido, y no pagado. Hizolo asi la triste y desuergonçada muger. Entrò vn dia dõde estaua el santo moço, tratãdo vna questiõ de Filosofia cõ ciertos Filosofos: y con grande desemboltura, quexãdose, y dãdo vozes, le afeò, q̃ auiendose apro uechado della, no le auia pagado lo q̃ le auia prometido. Turbaronse los q̃ alli estauan, oyendo lo q̃ nunca auian oydo de Gregorio: y entendiendo q̃ era embuste, y q̃ no cabia en el aquella maldad, la quisierõ echar de alli, como à muger infame, y mentirosa. Mas no se turbò Gregorio, ni hizo alteracion en su animo, ni mudãça en su rostro, lo q̃ de si falsamente auia oydo: antes con vn semblante sereno, y graue, boluiẽdose à vn criado suyo, le mãdò, q̃ diesse à aquella muger todo lo q̃ pedia, para q̃ se fuesse, y no los estoruasse, ni interrumpiesse la conferencia y disputa q̃ teniã entre manos. Dio el criado à la muger todo lo q̃ le pidio, y al punto q̃ ella lo tomò en la mano, por justo juyzio de Dios se reuistiò el demonio della, y la comẽçò à atormẽtar terriblemente: y no cessò, hasta q̃ el santo moço hizo oracion por ella, y la librò: quedãdo todos admirados dela modestia de Gregorio, y del testimonio q̃ Dios auia dado à su inocẽcia, cõ el castigo visible de la muger, y con auer oydo los ruegos del mismo Gregorio, y libradola por su intercesiõ. Auiẽdo acabado los estudios de la Filosofia, y de las ciencias humanas, se aplicò san Gregorio à las letras diuinas, y para aprenderlas mejor, determinò de hazerse dicipulo de Origenes, que en aquel tiempo era tenido por vn òraculo de sabiduria, è insigne Dotor de la Yglesia. Vino à el con vn hermano suyo, llamado Atenedoro, varon erudito, que despues fue Obispo, y glorioso Martir del Señor, en tiempo del Emperador Aureliano: y como de tal haze mencion el Martirologio Romano à los 18. de Otubre. Cinco años enteros estuuieron en la escuela de Origenes los dos hermanos: y del fueron enseñados en las diuinas Escrituras, y hizierõ muy grã progresso en la inteligencia dellas. Y aũ S. Geronimo escriue, q̃ Origenes fue, el q̃ viendo el grande ingenio de S. Gregorio, y de su hermano, los exortò al estudio de la Filosofia: y poco à poco los

Hieron. de script. eccl. in Theodoro.

fue instruyendo en la Fê de Christo, hasta hazerlos imitadores suyos. Y lo mismo da à entender Eusebio Cesariēse, y añade, que se esmeraron tanto en las letras, y en la virtud, que siendo aun moços, los sacaron de la escuela de Origenes para hazerlos Obispos. Boluio despues Gregorio à Neocesarea su patria, q̃ à la sazō era toda de Gētiles, y dada à la idolatria, y no auia sino diezisiete Christianos en ella. Todos pusieron luego los ojos en Gregorio, por su nobleza, modestia, grande ingenio, y letras. Aguardauan alguna muestra de lo que auia aprendido: mas el no quiso hazer ostentacion de su ciencia, sino de su modestia, con el silencio, y con la soledad: retirandose del bullicio y negocios de la ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole su fauor, y con los proximos, de su aprouechamiēto, y de los medios que auiā de tomar para yr al cielo. Mas por mucho q̃ Gregorio se retiraua, y se escōdia, no podia la luz que estaua encerrada en su pecho, dexar de manifestarse, y salir fuera. Estendiose por toda aquella tierra la fama de su virtud y dotrina: por la qual los que no le conocian desseauan conocerle; y los q̃ le tratauan, tratarle mas: por la vtilidad q̃ sacauā de su santa conuersacion. Fue esto demanera, q̃ vn santo Obispo de la Yglesia de Amasea, llamado Fedimo, viēdo quan pocos eran los Christianos de la ciudad de Neocesarea, y q̃ los Gentiles eran muchos, y floreciā, y maltratauan à los Christianos: encendido de zelo de la gloria de Dios, y mouido con su espiritu, desseò en gran manera hazer Obispo de Neocesarea à Gregorio: para q̃ con su gran virtud y letras la cultiuasse, y alentasse à los Christianos, y conuirtiesse à los Gētiles. Para esto el mismo fue en busca de san Gregorio, cō intēto de poner sobre el las manos, y consagrarle en Obispo. Entendiolo Gregorio, y para eximirse de aquel peso, que juzgaua ser mayor que sus fuerças, se retirò, huyēdo de vna soledad en otra, por no encōtrarse con Fedimo, ni acetar el Obispado. Fedimo buscaua à Gregorio para hazerle Obispo, y Gregorio por no serlo, se escondia. Huia el vno, y seguiale el otro, y no le podia dar vn alcance; hasta que vn dia, sabiendo Fedimo q̃ Gregorio estaua tres jornadas lexos, cō grā confiāça se boluio à Dios, y le suplicò, que le mirasse à el, y mirasse à Gregorio: y que ya que no podia poner sobre el las manos para consagrarle en Obispo, se siruiesse de sus palabras, con que estando ausente se le dedicaua, y ofrecia por Obispo de Neocesarea, para bien de aquella Yglesia. Fueron de tanta fuerça las palabras de Fedimo, como dichas con especial instinto, y espiritu del Señor, que quando Gregorio las supo, se dexò atar: y se rindio, y baxò la ceruiz al yugo, y se encargò de la Yglesia de Neocesarea, haziendose consagrar Obispo, cō los ritos, y ceremonias de la Yglesia.

Euse. hist. li. 6. c. 22.

En viendose Obispo S. Gregorio, se determinò dar de mano à todos los negocios de la carne, y sangre, y atender solamente à los de su oficio Pastoral, y ante todas cosas, à la dotrina, y enseñāça de sus ouejas. Y desseādo que fuesse pura, y sincera, y sin mezcla de algun error, de los muchos que en aquellos tiēpos sembraua el demonio, como zizaña entre la buena semilla: se dio mucho à la oracion, suplicando al Señor, por intercession de su sacratissima madre, que le alumbrasse, y le descubriesse lo que el auia de predicar à sus ouejas. Estando vna noche en oracion cō esta ansia y cuydado, le aparecio la serenissima Reyna de los Angeles, resplandeciente, y en figura de vna Señora mas diuina, que humana; y boluiendose à S. Iuan Euangelista que venia à su lado, le ordenò, que declarasse à Gregorio los misterios del cielo, y le diesse vna formula de lo que auia de creer, y enseñar: y assi lo hizo el sagrado Euāgelista. Y con esto desaparecio aquella vision, y Gre-

y Gregorio quedò enseñado, y consolado, y escriuio aquella formula q̃ le auia sido reuelada: por la qual los Christianos de Neocesarea fueron instruydos en su tiempo, y despues, sin caer en algun error.

Armado pues S. Gregorio cõ tã buenas armas, y fauorecido con el socorro del cielo, salio en cãpo contra las huestes de Satanas: para hazer guerra como soldado valeroso à la idolatria, è infierno, y defender las partes del Señor. Estaua toda aquella tierra llena de tẽplos dedicados à los demonios, y en los bosques, alamedas, y montes, se les ofreciã abominables sacrificios: y el culto del verdadero Dios estaua prostrado, y muy caydo, por los pocos Christianos q̃ auia en Neocesarea. Pero sucedio, q̃ dexando S. Gregorio la soledad, y caminando hàzia la ciudad con algunos sus familiares, y amigos, llegò à vn tẽplo de Apolo alli cerca, y porque llouia, y era tarde, parò en el. Era èste templo muy celebre, y frequentado de los Gentiles que venian al demonio, que en el era reuerenciado, como à vn oráculo: y por medio del Sacerdote proponian sus dudas, y peticiones al demonio, y con las respuestas q̃ el les daua se boluian à sus casas. Purificò el tẽplo S. Gregorio cõ la señal de la Cruz, y gastò toda la noche velãdo en oracion, y alabãdo al Señor como solia. A la mañana se partiò, y siguio su camino. Salido S. Gregorio, entrò el Sacerdote de los idolos en el tẽplo, para hazer sus ofrendas, y sacrificios. Oyò grandes vozes, y lamẽtables aullidos de los demonios, q̃ clamauan, y le dezian, q̃ no podian entrar en aquella casa, por auer estado en ella Gregorio. Hizo el Sacerdote mayores sacrificios, y todo lo q̃ supo, para aplacarlos, y hazerlos boluer al templo: y viẽdo que todo su trabajo se salia en vano, fue tras S. Gregorio, y le alcançò, y con gran saña y furor le dixo, que le auia de acusar al Magistrado, y hazer castigar seueramente: porq̃ siendo Christiano, y enemigo de los dioses, auia entrado en su tẽplo, y echadolos del, è impedido sus oráculos. A lo qual S. Gregorio cõ grã modestia le respondio, que supiesse, q̃ era sieruo de vn Señor, en cuyo nombre podia echar los demonios de dõde quisiesse, y traerlos adonde quisiesse. El Sacerdote admirado desto le dixo: Pues haz q̃ tornen al templo donde estauan, para que yo entiẽda que tienes tan grã potestad. Abriò Gregorio vn libro que traìa consigo, y rompio de vna hoja vna pequeña parte, y escriuio en ella estas solas palabras: *Gregorio à Satanas, Entra*. Lleuò el Sacerdote la carta, pusola sobre el Altar, hizo su sacrificio, y luego le respondierõ los demonios como primero. Quedò assombrado el Sacerdote, y como deuia ser discreto, y Dios por este camino le queria alumbrar, pusose à considerar, que el Dios à quiẽ seruia Gregorio, deuia ser mas poderoso q̃ sus dioses: pues en su nombre Gregorio los auia podido echar de su templo, y boluerlos con el mandato de vna sola palabra. Y mouido desta consideracion, se fue à S. Gregorio, y le contò lo que le auia passado, y le rogò, que le declarasse, quien era aquel Dios à quiẽ el seruia, y le daua tan gran poder. Y auiendole respondido el santo lo q̃ le conuenia oyr; y que los misterios de nuestra santa Fè no se cõfirmauan cõ palabras, sino cõ milagros: el Sacerdote le pidio q̃ hiziesse vn milagro, para que el entendiesse q̃ le dezia la verdad, y se sujetasse, y tuuiesse por Dios al que el predicaua. Y como Gregorio le respõdiesse, q̃ escogiesse el milagro que queria que hiziesse, el Sacerdote le dixo, q̃ passasse vna peña grandissima que alli estaua à otra parte. Hizolo luego san Gregorio: y como si la peña tuuiera razon, assi le mandò, q̃ se passasse adõde el otro auia señalado: y ella obedecio, y hizo lo que le fue mandado. Quedò el hombre assombrado, y conuencido, y con su muger, y hijos, y familia, se conuirtio à la Fè de Christo: y suplicò al Santo, que

le recibiesse en su seruicio, y cõpañia, para ser particionero de sus trabajos, y merecimientos. Diuulgose la fama destos dos milagros tan grandes en la ciudad, y como S. Gregorio auia echado à sus dioses del tẽplo, y dadoles licencia para boluer à el, y trasladado la peña à otro lugar: y confuso, y atonito de oyr cosas tan nueuas, y admirables, sabiẽdo que venia, le saliò à recebir todo el pueblo, cõ extraordinario aplauso, y regozijo. Pero fue cosa marauillosa, y otro milagro mayor, que el santo yua tan dẽtro de si, y tan puesto en Dios, q̃ passò por medio de toda la gente, como si estuuiera en el desierto, y no viera à nadie: estãdo como estaua cercado por todas partes, y apretado de tãta gẽte. No quiso buscar casa en la ciudad, ni tener heredades, y possessiones, porque todo su cuydado era Dios, y la saluacion de las almas: hasta q̃ vn cauallero rico, y principal, llamado Mausonio, le rogò encarecidamente, y le importuno, q̃ se fuesse à su casa. El lo hizo, y començò à venir à ella mucha gẽte, d̃ todos estados, edades, y cõdiciones: por ver, y tratar à vn hõbre q̃ era mas q̃ hombre, y tener dotrina para sus almas, y salud para sus cuerpos. Assi lo hazia el santo, enseñando à cada vno lo que auia de hazer para saluarse, y sanando à los enfermos de todas las dolencias q̃ padecian. Cõsolaua à los desconsolados. Persuadia à los mancebos la castidad: à los viejos la paciencia: à los sieruos la obediencia para cõ sus señores: y à los señores, la clemencia y benignidad para con sus criados: à los ricos la limosna, y à los pobres el sufrimiento, y contento con su estado. Finalmẽte, à todos, hombres, y mugeres, moços, y viejos, repartia el pan de la celestial dotrina, y daua documentos de salud. Fueron tantos los que se conuirtieron à nuestra santa Fê, y tan grande el fuego del amor de Dios, q̃ en ellos se empredio por las palabras de S. Gregorio, que luego pusierõ la mano, para edificar vn templo à Dios verdadero, ofreciendo cada vno su trabajo, y su hazienda para la obra. La qual se hizo, echãdole el Sãto su bendiciõ: y quedò tan fuerte, y tã firme, y biẽ fundada, que sucediendo despues vn grandissimo temblor de tierra (con el qual cayeron todos los edificios, casas, y templos de la ciudad de Neocesarea) solo ẽste templo que edificò S. Gregorio, quedò en pie, por especial gracia, y prouidencia del Señor. Eusebio Cesariẽse dize, que para la edificaciõ deste templo, hizo con su oracion, que vna grã peña se partiesse, y diesse lugar para q̃ se edificasse el templo: tanto podia con sus oraciones, y tanto era lo q̃ Dios honraua à su santo. El qual era ya tenido por tal, y respetado, y reuerenciado como vna cosa diuina, y venida del cielo: y por esto los q̃ tenian pleytos, y contiendas entre si, se las ponian en sus manos, para que el las decidiesse, y determinasse. Verdad es, que no todos le obedeciã en todo, pero los desobedientes luego sentian su daño: como acontecio à dos hermanos moços, ricos, y recien heredados, que pleyteauan, sobre quien dellos auia de ser señor de vna laguna de mucha pesca, queriendo cada vno serlo, sin admitir compañero. Creciò tanto ẽsta discordia, con el heruor de la sangre, y codicia del propio interesse en los dos moços hermanos, que determinaron venir à las manos, y lleuar aquel negocio por armas. Supolo san Gregorio, y estando à punto para darse la batalla, fue à ellos: rogoles, q̃ se pacificassen, y que estimassen mas el amor natural, q̃ el interesse; y que como buenos hermanos se concordassen. Oyeronlo los moços, y no lo oyeron, ni obedecieron al Santo. Boluiose el à Dios: hizo oracion vna noche à la ribera de la laguna, y à la mañana no aparecio mas laguna: porq̃ toda se auia conuertido en tierra fertil, y frutuosa. Visto el milagro, los dos hermanos se conformarõ, y dexarõ sus pendencias, y renzillas, echandose à los pies del Santo, q̃ con sus oraciones les

Euse. hist. li. 7. c. 25.

les auia quitado, y cortado la rayz. No fue menos admirable otro milagro que hizo, poniendo freno, y termino al rio Lico, muy caudaloso, y furioso, q̄ saliẽdo de madre, arruinaua, y destruia toda aquella tierra por donde passaua. Vinieron los pueblos de aquella comarca à S. Gregorio: dixeronle los daños grãdes que recibian de aquel rio quãdo se desenfrenaua, y creciendo con las auenidas, se estendia por los campos, y arrebataua los arboles, los ganados, y las mismas casas, y moradores de sus pueblos: y q̄ todos los remedios q̄ auian vsado, no auian sido de prouecho: y por esto le suplicauan q̄ los socorriesse en aquella tan estremada necessidad, para q̄ no quedassen assoladas tantas villas y lugares de aquella comarca. Enterneciose el santo: fue allà, y vista la disposicion del lugar, puso el baculo q̄ lleuaua en la mano, en la ribera, suplicando à nuestro Señor, q̄ aquel baculo fuesse el limite, y termino de aquel rio. Y assi fue, por que el baculo prendio en la tierra, y se hizo vn arbol grãde: y quando mas soberuio, y furioso venia el rio, en llegãdo con sus aguas, y tocando al arbol, se detenia, y boluia atras, sin poder passar mas adelante: por virtud de aquel Señor, que à la misma mar puso sus terminos, y le dixo: *Hasta aqui llegaras, y aqui se quebrantaran tus furiosas ondas*. Pues q̄ dirè de otro milagro no menos marauilloso? Porque auiendose encendido vna pestilencia vniuersal por todo el mundo (que dizen que durò diez años) y llegada à la ciudad de Neocesarea, y haziendo riza, y abrassandola, como vn incendio cruelissimo, no tuuo otro remedio para apagarse, sino los merecimientos, y oraciones de S. Gregorio, q̄ en qualquiera casa que entraua, lleuaua consigo la salud. Y con esta ocasion muchos Gentiles alcançaron la de sus almas, y se conuirtieron à nuestra santa religion, entendiendo, que aquella pestilencia era castigo de su idolatria.

Estupendos son los prodigios que hizo san Gregorio, y marauillosas las cosas que obrò: pero entre otras fue vna, de no menor vtilidad para las almas, q̄ de admiraciõ, por la nouedad del caso, y manera cõ q̄ sucedio. Rogaronle los vezinos de la ciudad de Comana que los visitasse. Hizolo. Trataron con el que les diesse Obispo de su mano. Mãdoles el, que entre si confiriessen, y tratassen, quien entre todos seria mas à proposito para aquella dignidad. Y como ellos lo hiziessen, y pusiessen los ojos en personas que erã insignes en sangre, en eloquencia, y en otras partes, que se miran, y estiman mucho en el mundo, y los propusiessen à S. Gregorio: el les dixo, que aquellas partes que ellos buscauan, y requerian, no eran las principales para Obispo, sino la santidad, virtud, y prudencia: y que estas se auian de anteponer à las otras, y escoger la persona en que se hallassen mas auentajadas, qualquiera que fuesse. A esto respondio vno: Dessa manera, bien se puede tomar por Obispo à Alexandro carbonero. Era este Alexandro vn varon muy sabio, y gran Filosofo, y no menos santo, y menospreciador del mũdo: el qual para ser desconocido, y mas abatido entre los hombres, dexãdo los libros, y estudios de la vana sabiduria, y encendido del amor, y luz de la celestial, auia tomado vna como mascara de hombre vil y abjeto, y hechose carbonero en la ciudad de Comana, donde viuia del trabajo de sus manos. Como san Gregorio oyò el nombre de Alexandro Carbonero, inspirole Dios, y reuelole, que aquel era el que conuenia que fuesse Obispo. Mandole traer delante de si. Vino tiznado, y en abito, y trage de carbonero: riyendose todos los circunstantes de verle, y mas de la causa y fin porque venia. Preguntole el santo algunas cosas, y por sus prudentes respuestas entendio, que era mas de lo q̄ parecia: y que debaxo de aquel vil vestido auia gran sabiduria, y santidad. Llamole aparte, informose secretamente

de quien era, y apretole demanera, que Alexandro no le pudo negar la verdad. Abraçole san Gregorio, y vistiole decentemente, y diole por Obispo à aquella ciudad: declarandoles quien era, y lo que le deuian estimar; y que la voluntad de Dios era, que aquel fuesse su Pastor, y Perlado: y fuelo tan excelente, que vino à ser Martir del Señor, y acabò su vida por fuego, y del haze mēcion el Martirologio Romano à los onze de Agosto. Con este hecho declarò S.Gregorio, à lo q̄ en las elecciones de los Obispos se deue tener mas atenciō, y lo que es mas principal: y el pecho q̄ tenia en resistir à los que le proponian personas adornadas de las partes y talentos que el mundo estima, y admira mas, que los otros que son preciosos en los ojos del Señor; y mas necessarios para el que ha de ser Pastor: y como tal, y no como mercenario apacentar, y defender de los lobos las ouejas, que el sumo Pastor, y Principe de todos los Pastores Iesu Christo, comprò con su sangre. Y juntamente mostrò el santo la luz del cielo q̄ tenia, y con ella descubriò el tesoro, que entre los carbones, y humilde trage de Alexando estaua escondido. Pero quiē podra contar todos los otros milagros, q̄ éste santisimo, y milagroso varon obrò? S.Gregorio Nisseno se escusa de hazerlo, por ser (como dize) cosa muy larga, y que pedia mucho ocio, y tiempo. Vno no quiero dexar de referir que le sucedio con dos Iudios: los quales, parte por codicia, parte por hazer burla del santo, y dar à entender que era facil de engañarse, se cōcertaron entre si de pedirle limosna, en esta forma. Boluiēdo S.Gregorio à su ciudad, pusieronse los dos Iudios en el camino por dōde auia de passar; el vno tendido en el suelo como muerto, y el otro como quien le llorauа, y lamentaua. Este al tiēpo q̄ passaua el santo, alçò mas la voz, y gimiendo, y suspirādo le dixo, q̄ aquel pobre moço, que alli estaua tendido en el suelo, auia

Gre. Niss. in eius vita.

muerto subitamente; y era tan pobre, q̄ no tenia vna sauana en q̄ emboluerse, ni cosa con que se enterrar: que le socorriesse con algo, para que le pudiesse dar sepultura. Enterneciose S. Gregorio, y quitose luego el Roquete que lleuaua, y echole sobre el q̄ se fingia muerto; y passò adelante, quedando solos los dos Iudios. Entōces el vno dellos q̄ auia pedido la limosna, començò à dar grandes risadas, y à dezir à su compañero, que se leuantasse, que buen lance auian echado; y engañado à aquel hombre, q̄ tenian por tan sabio los Christianos. Y como el otro no le respondiesse, alçò mas la voz, y asiēdole de la mano, y dādole del pie, le dixo, que se leuātasse. Pero todo esto no bastò, porq̄ se estaua quedo, sin dar muestra de sentido, ni de vida: y el vestido q̄ le dio S. Gregorio, luego que le tocò, le siruio de mortaja, que era la q̄ el otro para el pedia: y el q̄ quiso hazer burla del santo quedò burlado: y de veras muerto, el que se fingio muerto: enseñandonos Dios con este milagro, el respeto que deuemos tener à sus santos.

No es de menor admiracion la manera con que el Señor guardò à S. Gregorio, para que no le matassen, que la q̄ tuuo en dar la muerte al Iudio q̄ hazia burla del. Leuantose en su tiēpo aquella cruel, y fiera persecuciō del Emperador Decio contra la Yglesia Catolica. Eran atormentados con nueuos y exquisitos suplicios los Christianos, y cōsumidos con linages de muertes nunca oìdas. Vnos huiā à los desiertos, y se escōdian en las cueuas debaxo de tieera. Otros moriā constantemēte por la Fè. Muchos desmayauan, y boluian atras; y todos andauan descarriados, y despauoridos, como ouejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos cruelisimos. Iuzgò san Gregorio, que lo que mas conuenia à la gente, era retirarse por entonces, y mejor huir de aquella tempestad, y saluarse, que ponerse en ella con peligro de ahogarse:

y.

y para darle exemplo, y poderlos ayudar mas, el mismo huyò, y se fue à vn monte, lleuando en su compañia al Sacerdote que auia sido de los idolos, y se auia cõuertido(como diximos) y ya era Diacono. Los Gentiles,aunque cõtra todos los Christianos tenian grande odio,y saña,y con increyble diligencia los buscauan, y pesquisauan, y sacauan debaxo de tierra; mas contra S.Gregorio principalmente endereçaron sus tiros,y maquinas:pareciendoles,que vẽcido aquel valeroso Capitan, todos los demas se rendirian. Supierõ los juezes, y ministros del Emperador,que S.Gregorio estaua en el monte: y embiaron con vna guia y espia sus soldados para que le prendiessen. Subieron al monte. Pusose en oracion S. Gregorio con su Diacono, apartados algo el vno del otro. Cegò Dios à los soldados demanera, que no los vierõ, sino dos q̃ pareciã arboles en su lugar: y assi se boluieron, diziendo, q̃ Gregorio no estaua en aquel mõte, ni auian visto en el sino dos arboles. El q̃ los auia espiado, sabia q̃ estaua alli, porq̃ le auia visto, y subiendo otra vez al mõte, le hallò con su cõpañero: y entendiendo q̃ Dios le auia encubierto, para q̃ los soldados no le viessen, y que Gregorio estaua debaxo de sus alas y protecciõ, se echò à sus pies, y se conuirtio, y de perseguidor q̃ antes era, començò à ser vno de los perseguidos. Estando vna vez en el monte orando, y alçando las manos (como otro Moysen) al cielo por los fieles que peleauan en los tormẽtos por Iesu Christo, vio por diuina reuelacion la batalla de vn valeroso cauallero suyo, llamado Troadio, que fortissimamente era atormentado: y despues de auer estado san Gregorio vn rato como arrobado, y suspenso, boluio à su acostũbrado semblante, y dixo à su compañero con alegria aquel verso del Psalmo: *Bendito sea Dios, q̃ no nos ha dexado caer, y ser despedazados de los dientes dellos*. Y le declarò, q̃ vn Christiano llamado Troadio, en aque hora auia vencido los tormẽtos, y sido coronado de la gloria del martirio. Y yendo el Diacono secretamẽte à la ciudad, hallò ser verdad lo q̃ el santo le auia dicho. Otra vez queriendose bañar por necessidad en vn baño, supo q̃ auia en el vn demonio, q̃ mataua à todos los q̃ entrauan de noche en aquel baño: y por ésta causa ninguno se atreuia à aquella hora à entrar en el. Mas el santo sin ningun recelo, ni temor, entrò, y estuuo, y saliò del: y aunque los demonios para espãtarle hizieron gran ruydo, y temblar la casa, y salir vnas como llamas de fuego de la misma agua, y otras cosas terribles, que pudieran assombrar, y hazer desmayar à qualquiera hombre valiente, y esforçado: S.Gregorio con sola la señal de la Cruz hizo burla dellos, mostrando, quanto mas poderoso es el sieruo del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Passada aquella persecucion y tẽpestad de los Gentiles contra los Christianos, que el demonio auia leuantado, S.Gregorio tornò à la ciudad; recogiendo como buen Pastor su ganado, y ordenò, q̃ se hiziessen fiestas cada año en hõra de los Martires: y q̃ se celebrassen solenemẽte aquellos dias, en q̃ auian dado sus vidas por Christo, y alcãçado la corona del martirio: y permitiò à los pueblos que en aquellos dias se alegrassen, y se regozijassen con algun honesto entretenimiento. Y conociendo q̃ se llegaua su dichoso trãsito desta vida temporal à la eterna, visitò aun con mayor vigilãcia su diocesi, con desseo de saber si auia alguno en ella q̃ no fuesse Christiano: y supo que en la ciudad de Neocesarea(q̃ era grande, y populosa) no auia mas q̃ diezisiete Gentiles conocidos, y alabò al Señor por ello. Porq̃ quãdo el se encargò del Obispado, y entrò en ella, no auia(como arriba se dixo) mas de diezisiete Christianos, y suplicole, que guardasse en su santa religion à los fieles, y cõuirtiesse à ella aq̃llos diezisiete infieles,

Psal. 123.

infieles; y à todos los demas q̃ auia en todo el mundo. Despues rogò à los que estauã presentes, que no sepultassen su cuerpo en sepulcro propio, ni hecho para el, sino en ageno: porque assi como en vida no auia tenido casa propia en q̃ viuir, assi en la muerte no tuuiesse su cuerpo propia sepultura. Con esto el año de Christo de 266. imperando Galieno, dio su bienauenturado espiritu al Señor, à los 17. de Nouiembre, en q̃ la santa Yglesia celebra su fiesta. El cuerpo del santo fue puesto en vna caxa, y colocado en vna Yglesia: y nuestro Señor hizo por el despues de muerto muchos y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriẽdo Dios embiar vn grã temblor de tierra à la ciudad de Neocesarea, vn soldado q̃ auia entrado en ella, vio q̃ otros dos soldados saliã della, y q̃ vn hombre q̃ yua tras ellos clamaua, y les dezia: Guardad la casa en q̃ està la caxa, y cuerpo de Gregorio. Vino el terremoto, y la mayor parte dela ciudad se assolò; y la Yglesia en q̃ estaua el cuerpo del santo quedò en pie, firme, y sin lesion alguna. Escriuio S. Gregorio algunas obras, q̃ refiere S. Geronimo. Vna dellas fue, la interpretacion sobre el Eclesiastes; que aunque breue, dize el mismo san Geronimo, que era muy prouechosa. Esta interpretaciõ, dize Erasmo Roterodamo, que en su tiẽpo se hallaua en Basilea, en la libreria de los Padres de santo Domingo. Entre las cosas que escriuio, fue vna, la Fè Catolica de la santissima Trinidad, como le auia sido reuelada: la qual se cita en el principio de la 5. Synodo, con este titulo: *Exposicion de la Fè, segun la reuelacion de Gregorio Obispo Neocesariense*. La qual (à lo que parece significar S. Basilio) el santo en otro tratado mas largo explicò, y dilatò. De suerte, q̃ no solamente con su predicacion, vida, y milagros ilustrò la Yglesia del Señor, sino tambien con sus escritos. La vida de S. Gregorio escriuio (como diximos) otro Gregorio Obispo de Nissa, hermano de Basilio, à quien nosotros principalmẽte auemos seguido. Y el mismo S. Basilio (que se criò en Neocesarea, con la leche, è institucion de santa Macrina su aguela, y dicipula de san Gregorio Taumaturgo, y se precia dello) le alaba, y ensalça sobremanera: y despues de auerle cõparado cõ los Apostoles, y Profetas, dize del estas palabras: *Resplandecio en la Yglesia como vna lumbrera grande, y esclarecida, y fue por virtud del Espiritu santo, terror y espanto de los demonios: y con diezisiete Christianos solos, q̃ auia en su ciudad quando comẽçò à ser Obispo, les hizo guerra: y conuirtio à la Fe de Christo todo el pueblo Gentil, assi de los ciudadanos, como de los labradores. El fue el que en el nombre de Dios mudò el curso de los rios, y secò la laguna, q̃ era ocasion de discordia entre los dos hermanos auaros. Pues las cosas q̃ anunciò, y dixo antes que acaeciessen, son tales, y tan grandes, q̃ se puede ygualar con los demas Profetas. Pero seria cosa larga referir los milagros de Gregorio: basta dezir, que por la excelẽcia de los diuinos dones, y de los milagros, y prodigios q̃ obrò, los mismos enemigos de la verdad le llamaron otro Moysen.* Esto es de S. Basilio. Escriuẽ assi mismo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demas; Eusebio Cesariense, san Geronimo, S. Gregorio Papa, Niceforo Calixto, Suydas, Socrates. Vsuardo siguiendo à Rufino, llama à este santo, Martir: porque algunos antiguos dan este nombre de Martir, no solamente à los que morian, sino tambien à los que padeciã mucho por la Fè de Christo.

Bar. to. 2. pag. 282. — *The. Lect. collect. li. 2. & Baron. tom. 2 pag. 583.* — *Hieron. de scrip. Eccle. in Theodoro.* — *Eras. in annot. in lib. Hieron. de scri. Eccl. nu. 75.* — *Bar. to. 2. pag. 584. Basil. epis. 64.* — *Basi. de Spiritu Sancto. c. 29.* — *Bar. to. 2. pag. 583.* — *Euse. hist. li. 6. c. 25. Hiero. de scri. Eccl. in Theod. Gre. Mag. lib. 1. dia. c. 7. Niceph. li. 6. c. 17. Socrat. li. 4. c. 12.*

La fiesta de la dedicacion dela Yglesia de san Pedro, y san Pablo.

XVIII. de Nouiembre. — *Chryso. in 2. ad Cor.*

Escriuiendo san Iuan Chrisostomo sobre la epistola 2. de S. Pablo à los Corintios, y hablando

ho. 26. & in homi lia, Quòd Christus sit Deus. blando de la gloria q̃ da Dios à sus sieruos, aun en ésta vida, y como los ensalça mas que à los Reyes y Emperadores, dize estas palabras: *Los sepulcros de los que han seruido à Christo crucificado, sobrepujã à los palacios de los Reyes, no tãto en la grãdeza y hermosura de los edificios (aunq̃ tambien en esto les hazen ventaja) sino en otra cosa mas importante, q̃ es en la muchedumbre de los q̃ con deuocion y alegria acudẽ à ellos. Porq̃ el mismo Emperador, q̃ anda vestido de purpura, va à los sepulcros de los Sãtos, y los besa; y sin fausto, prostrado en el suelo, suplica à los mismos Santos q̃ rueguen à Dios por el: y el q̃ trae corona Real en la cabeça, tiene por grã fauor de Dios, q̃ Pedro pescador, y Pablo, q̃ ganaua de comer cõ el trabajo de sus manos, sean sus protectores, y defensores, y se lo suplican, y piden cõ muchas veras.* Esto es de S. Chrisostomo. Y el gloriosissimo Padre S. Agustin dize: *Agora à la memoria del Pescador se inclinan las rodillas del Emperador, y resplandecẽ las piedras preciosas de la corona Imperial, dõde mas se sienten los beneficios del Pescador.* Y en otro lugar: *Bien veis como la eminẽcia, y suprema magestad del imperio Romano se humilla delãte del sepulcro de Pedro pescador, y pone à sus pies la corona Imperial.* Quã grã verdad sea la que dizen estos dos santissimos, y sapiẽtissimos Dotores, claramente se vee oy en la fiesta que celebra la santa Yglesia, de la dedicacion de los templos de san Pedro, y san Pablo. Porque el Emperador Constantino, despues que fue bautizado, queriendo honrar à estos dos Principes de los Apostoles, y edificarles templos, en aquel lugar, que llamauan, La confession de S. Pedro (por estar alli sepultado su santo cuerpo) quitandose la diadema Imperial de la cabeça, y prostrado en tierra, hizo oracion cõ muchas lagrimas: y luego tomò vn açadon, y abriò las çanjas, y sacò doze espuertas d̃ tierra, q̃ por si mismo lleuò de alli en honra de los doze Apostoles, y señalò vn lugar, donde se hiziesse vna Yglesia al Principe de todos ellos san Pedro. Acabose el templo, y consagrole san Siluestre Papa, en diezi-ocho de Nouiembre, año de Christo de 324. y puso enel vn altar de piedra, mãdando, que de alli adelante los Altares fuessen de piedra. Edificò tambien el mismo Emperador Constantino al Apostol S. Pablo en la via Hostiense otra Yglesia, y enriqueziò la vna, y la otra con muchas rẽtas, y adornolas de ricas, y preciosas joyas: y ésta es la fiesta que oy celebramos, y con mucha razõ. Porque, que argumẽto podemos tener del poder de Christo crucificado, mas eficaz, que ver prostrado al Emperador, y Monarca del mundo, al sepulcro de vn pescador, que tambien fue crucificado por el mismo Christo? O que triunfo se puede imaginar, mas ilustre y glorioso, que ver à Constantino vencedor, y triunfador del mundo, lleuar las espuertas de tierra sobre sus ombros, para seruir de jornalero en el edificio del templo del Pescador? O que mayor gloria, y ensalçamiento se puede dar à vn hõbre mortal acà en la tierra, que la q̃ dio el Señor à S. Pedro tal dia como oy, cõ éste hecho de Constantino? Y la que despues le ha dado, sujetando à sus pies la cumbre de los Imperios, y Reynos, y trayẽdo à su sagrado sepulcro tãtas gentes, y naciones, q̃ vienen de tan diferẽtes prouincias y tierras, à Roma, para reuerẽciar, y adorar sus preciosos huessos, y cenizas, y encomendarse al patrocinio deste glorioso Principe de los Apostoles, teniendole por su principal amparo, y defensor? Y no solamente despues q̃ el Emperador Cõstantino edificò en Roma en el Vaticano aquel sumptuosissimo templo à San Pedro, han venido à el en romeria los fieles (como auemos dicho) sino tambien antes que se edificasse, auia en la Yglesia Catolica ésta deuocion. Y muchos, aun en tiẽpo de las persecuciones atrozissimas de los tiranos, de muy lexas tierras venian à Roma, para visitar *Limina Apostolorum*, que assi llamauan, aun entonces, las Yglesias de S. Pedro, y S. Pablo:

Aug. ser. 28. de Sanctis.

Aug. epistol. 42.

Baro. to. 3. pag. 229.

blo: porq̃ à los vmbrales de las puertas de sus tẽplos, se prostrauan, y derribauã en el suelo, besandolas con singular piedad, y deuocion. Y siẽpre se han tenido en grã veneraciõ aquellos sagrados lugares: y han sido respetados en tanto grado, q̃ los mismos barbaros q̃ saquearon, y destruyerõ la ciudad de Roma, no se atreuierõ à tocar cosa dellos, ni hazer dañò à persona q̃ à ellos se acogiesse, por tenerlos por lugares de refugio, priuilegiados, è inuiolables: como mas largamẽte lo diximos en la vida de san Pedro, à los 29. dias del mes de Iunio. Otros tẽplos edificò el Emperador Cõstantino, q̃ referimos en la fiesta de la edificaciõ de la Basilica, ò Yglesia del Saluador, q̃ es à los 9. deste mes de Nouiẽbre. El Martirologio Romano haze mẽcion de la dedicaciõ de la Yglesia de S. Pedro, y S. Pablo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el. 3. tomo de sus anales trata docta, y copiosamente della.

La vida de S. Põciano, Papa y Martir.

XIX. De Nouiembre.

POr la muerte de S. Vrbano, Papa y martir, fue puesto en la silla de S. Pedro S. Ponciano, natural de Roma, hijo de Calfurnio, varõ santo, y muy digno de aquella santa silla. Gouernò algunos años pacificamẽte, cõ grande aprouaciõ de todo el Clero, y pueblo Romano. Porq̃ à la sazon imperaua Alexandro Seuero, hijo de Mamea: el qual fue justo Principe, y no enemigo de Christianos. Pero despues como al fin el Emperador era Gentil, y tenia cabe si algunos cõsejeros muy grãdes Iurisperitos, y no menos enemigos de nuestra santa religiõ. por induzimiẽto de algunos dellos, ò de los Sacerdotes Gẽtiles, mãdò desterrar al santo Põtifice Põciano a la isla de Cerdeña, jũtamente cõ Filipo Presbitero, como dize el Martirologio Romano, ò cõ Hipolito, como dize el Breuiario antiguo, y otros Martirologios. Alli padecio muy grãdes trabajos y calamidades, sin oluidarse por ellas de instruyr la Yglesia cõ sus preceptos y amonestaciones. Porque en su destierro escriuio à todos los fieles dos cartas: vna, de la veneracion y reuerencia q̃ se deue tener à los Sacerdotes, por el sacrosanto misterio q̃ tratã: y otra de la caridad, y amor fraternal, q̃ todos nos deuemos tener. Algunos atribuyẽ à S. Põciano, el dezirse antes de començar la Missa, el Psalmo, *Iudica me Deus*: y el vso de cantar en las horas el Psalterio de Dauid. Finalmẽte, despues q̃ este santo Põtifice huuo padecido grãdes fatigas y trabajos en su destierro, fue preso por mandado de Iulio Maximino, hõbre barbaro y fiero, q̃ auia sucedido en el Imperio à Alexandro, y dieronle tantos, y tan crueles palos, q̃ en aquel tormẽto dio su alma al Señor; auiẽdo presidido en su Yglesia, segũ el Põtifical de S. Dámaso y Plátina, nueue años, cinco meses, y dos dias: y segun el Breuiario Romano, cinco años, cinco meses, y dos dias: y segun el Cardenal Baronio, cinco años. Celebrò ordenes dos vezes el mes de Diziẽbre, y en ellas ordenò seis Presbiteros, cinco Diaconos, y en diuersos lugares seis Obispos. Su santo cuerpo fue sepultado en Cerdeña: y pocos años despues S. Fabiano Papa, le mãdo traer cõ gran veneraciõ à Roma, y le puso en el cimẽterio de Calixto entre otros muchos Martires. Celebra la Yglesia la fiesta de S. Põciano à los. 19. de Nouiẽbre, q̃ fue el dia de su Martirio, imperãdo Maximino Emperador, el año del Señor de 237. De S. Ponciano hazẽ mencion el Martirologio Romano, y los demas, y los q̃ escriue las vidas de los Põtifices, y Eusebio, Optato Mileuitano, san Agustin, Niceforo Obispo de Constantinopla, y Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio.

Baro. to. 2 pag. 371. Baro. to. 2 pag. 371. Eusebi' in chro. & histo. li. 6. c. 22. Opta. Mile. li. 2. cõtra Parm. Augu. episto. 165. Niceph. in Chron. Niceph. Calixt. lib. 5 c. 26. Bar. in annota. Marty. 19. Nouẽb. & 2. to. Anna.

La

La fieſta de la preſentació de Nueſtra Señora en el Templo.

XXI. De Nouiembre.

VNA De las coſas en que deuemos poner mayor diligencia y cuydado es, en cumplir nueſtros votos, y dar à Dios con preſteza lo que le auemos prometido. Y aſsi dixo el Eſpiritu ſanto por Salomon: *Si has prometido algo à Dios, no tardes en cumplirlo.* Y vna de las coſas en que mas ſe deuen deſuelar los que tienen hijos, es, en criarlos deſde niños en el amor, y temor ſanto del Señor. Y por eſto dixo el miſmo Eſpiritu del Señor: *Si tienes hijos enſeñalos, y domeñalos deſde ſu tierna edad.* De lo vno, y de lo otro nos dexaron grãde exẽplo ſan Ioachin, y ſanta Ana, padres de la ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, preſentandole el dia de oy en el tẽplo de Ieruſalen, y dexandola en el para que alli ſe criaſſe entre las otras donzellas, como à Dios lo auian prometido. Para lo qual (demas del motiuo que tenian de ſu promeſſa, y voto, y del eſtimulo con que los incitaua ſu propia ſantidad) la vida de la miſma Niña, y ſu compoſicion, y modeſtia virginal, era vn perpetuo deſpertador à ſus padres, para q̃ la ofrecieſſen preſto à Dios. Porq̃ fue tan rara, y celeſtial la virtud deſta bendita Niña, deſde ſu primera edad, que ſan Ambroſio la pone por dechado à todas las virgines: y dize aſsi: *A nadie hazia mal, aunque lo merecieſſe. A todos los queria bien. A los mayores hazia reuerencia. No tenia embidia à los yguales. Huía de la jactancia. Obraua conforme à razõ, y amaua toda virtud. Nũca torcio el roſtro à ſus padres, ni tuuo diferẽcias cõ ſus pariẽtes: ni ſe deſdeñaua de tratar cõ los humildes: ni hazia burla de los q̃ poco podian: ni ſe auergonçaua de cõuerſar cõ los pobres. No tenia el geſto melindroſo, ni el andar diſſoluto, ni el hablar entonado; antes la modeſtia, y figura exterior declaraua la interior ſantidad, y perfeta virtud de ſu alma: aſsi como la buena caſa ſe mueſtra en la buena portada, ò zaguan. No le paſſaua por el penſamiento ſalir de caſa ſino para la Ygleſia, y eſto con ſus padres, o parientes. Dentro de caſa guſtaua de eſtar ſola, y ſiempre ocupada en algo de prouecho. Fuera de caſa, ſiempre en compañia, y con guarda de ſu limpieza: aunque la mejor guarda que tenia era à ſi miſma. Pues en ſu compoſtura, y aſpecto venerable, mas atendia à apreſſurar el paſſo y andar, y correr por el camino de la virtud, que en leuantar el pie del ſuelo.* Haſta aqui ſon palabras de ſan Ambroſio. Y no es marauilla, que ſiendo la Virgen tan niña en la edad, aya ſido tan admirable ſu vida, porque aunque ſus años eran pocos, ſu diſcrecion era mucha, y ſu eſpiritu ſin comparaciõ mayor que ſu cuerpo. Porque deſde el punto que en el vientre de ſu madre fue concebida ſin peca do original, le fue acelerado el vſo dela razon, mucho mas perfetamente que à ſan Iuan Bautiſta: y es de creer que perſeuerò en ella, y q̃ Dios no ſe le dio para quitarſele, y que no obraua como niña, ſino como muger de edad, y q̃ eſtaua preuenida de Dios, y adornada de todas las gracias y virtudes.

Eccl.5.

Eccl.7.

Amb. li. 2 de Virg.

Siendo pues ya de tres años, la lleuaron ſus Padres al templo de Ieruſalen, para ofrecerla, y preſentar al Padre eterno, hija, al Hijo madre, al Eſpiritu ſanto Eſpoſa, à los Angeles Reyna, y à los hõbres abogada. Declararon à los Sacerdotes ſu uoto: rogaronles que tuuieſſen cuenta con ſu hija, como con coſa ya conſagrada à Dios: y que la criaſſen entre las otras donzellas que le ſeruian en vna caſa pegada al tẽplo, y edificada para eſte efeto: donde las virgenes eran ſuſtentadas con las rentas del miſmo templo, y podian entrar en el à hazer oracion, y ocuparſe en ſantos y loables exercicios, ſin ruydo, y bullicio de la gente. Y cierto aſsi conuenia, que aquella Virgen, que auia de ſer madre de

de Dios, no dilatasse el consagrar su alma, y cuerpo al seruicio de su esposo, sino q̃ en dexando los pechos de su madre, le hiziesse solene sacrificio de si misma. Porq̃ assi como la fruta temprana, y fresca, y rezien cogida del arbol, y con su flor, es mas gustosa, y agradable, que la marchita, manoseada, y sacada ya en la plaça: assi el seruicio que se haze al Señor en los tiernos años, le es mas agradable, que el que se le ofrece en la vejez. Aunque Dios es de tan buena condicion, que recibe los sacrificios tardios, y paga con grande liberalidad y franqueza à los que van à trabajar à su viña al poner del Sol. Mas los padres deuen tener gran cuenta con inclinar à sus hijos desde niños al temor santo de Dios, y ofrecerselos como cosa suya: y si el Señor les hiziere tan grande merced, que desde aquella edad los escoja para si, y plante en ellos algun desseo, y gusto de seruirle en perfecion, no les vayan à la mano, ni se lo estoruen, porque haran ofensa al Señor (cuyos son, mas que suyos) y seran castigados en lo mismo que pecaron: permitiẽdo Dios, que los mismos hijos sean sus verdugos, y atormentadores, y el cuchillo con que muera su desordenado amor. Entregaron pues los santos padres, Ioachin, y Ana, à la bienauenturada niña en mano del Sacerdote, que en solo mirarla quedò admirado, y suspenso de tã singular gracia, y belleza. Tomad esta niña Sacerdote de Dios, y no penseys que es como las otras niñas que hasta agora aueys recebido, y dedicado al Señor: sino como vn biuo templo suyo, y mas venerable que el mismo templo en que se ofrece. Tomadla como à vn sagrario del Espiritu santo, como à la verdadera arca del Testamento, como à la vrna del manà, con que se sustenta el cielo, y la tierra, como vn Sancta Sanctorum, adonde no es licito entrar sino al sumo Sacerdote, segun la orden de Melchisedec. Porque es la puerta de Ezechiel para todos cerrada, sino para el; y jardin cercado, y fuente sellada, y la que con su presencia ha de ilustrar, y enoblecer mas este segundo templo, que lo fue el primero que edificò el Rey Salomon. Tomòla el Sacerdote, y pusola (como algunos dizen) en la primera grada de vna escalera que tenia quinze escalones para subir al altar: y ella con estremada gracia, ligereza, y alegria (sin que nadie la ayudasse, ni lleuasse de la mano) subio por si hasta lo alto, no sin grande admiracion de todos los que estauã presentes, que se espantauan de ver la estremada belleza, y gracia de la niña, y mas el contento y promptitud con q̃ se despedia de sus padres, y se dedicaua al Señor; sacando por aquellos pequeños indicios, las obras marauillosas que auia de obrar en ella, el que de tan tierna edad la auia escogido para que le siruiesse en el tẽplo.

In li. de ortu Virgi. apud Hieronym.

Pero despues q̃ quedò la bendita niña entre las sagradas virgenes, que lengua podra declarar la excelencia de su recogimiento, y virtudes? de las quales hablando san Geronimo, ò el autor del tratado del nacimiento de la Virgen, que anda entre sus obras, dize assi: *Procuraua la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantares de Dauid la mas elegante, en la caridad la mas seruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfeta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua Dios. Continuamẽte oraua, y como dize el Profeta, meditaua en la ley del Señor, dia, y noche. Tenia tãbien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no leuantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia à su compañera. Continuamente bendezia à Dios, y porque quando la saludauan no cessasse deste oficio, en pago de la salutaciõ, respondia, Gracias à Dios.* Hasta aqui son palabras deste autor. Y san Ambrosio dize assi: *No desseaua q̃ otras donzellas le tuuiessen conuersacion, la q̃ tenia buena compañia de santos pensamientos: antes entonces estaua*

Apud Hieron. to. 4.

Psal. 1.

Ambr. li. 2. de virg.

estaua menos sola, quando estaua sola. Porque como se puede dezir que estaua sola, la que tenia consigo tantos libros deuotos, tantos Arcangeles, tantos Profetas? Y si se turbò quando entrò à ella el Angel san Gabriel, no fue por no estar acostumbrada à tratar con Angeles, sino porque le aparecio en figura de vn mancebo hermoso, mas en oyendo su nombre, le reconocio. Cosa tan peregrina se le hizo ver à vn hombre, no estrañandose de saber que era Angel: para que por aqui entiendas el recato de sus religiosos, y castos oydos, y de sus venerables, y virginales ojos. Esto es de san Ambrosio.

En el templo aprendio muy perfetamente à hilar lana, y lino, y seda, y olanda, y coser, y labrar las vestiduras Sacerdotales, y todo lo que para el culto del Templo era menester; y para despues seruir, y regalar à su precioso hijo, y vestirle, y hazerle la tunica inconsutil, q̃ al pie de la cruz jugaron los sayones, por no diuidirla. Aprendio asi mismo las letras Hebreas, y leìa à menudo, y con grande atencion las diuinas Escrituras, y las rumiaua, y meditaua, y entendia perfetamente, por su alto y delicado ingenio, y por la luz soberana que el Señor le infundia. Ayunaua mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud se disponia à la contẽplacion, y vnion con Dios; en la qual estaua tan absorta, y arrobada, y era tan visitada y regalada del Señor, y de los Angeles, que mas parecia vna niña venida del cielo, que criada aca en la tierra. Y ay autores graues que escriuen, que los Angeles le traian lo que auia de comer, todo el tiempo que biuio en el templo; para q̃ estando desembaraçada, y sin cuydado de su sustento, pudiesse vacar mas libremente à la contemplaciõ suauissima de su dulce esposo. Que pues se concedio este priuilegio tan largos años à san Pablo el primer ermitaño, no es marauilla que se aya concedido à la que tantas ventajas le hizo, y fue escogida singularmente para tan alta dignidad. Finalmente la vida de la Virgen en el templo, fue dechado, y modelo perfetissimo de la vida de todas las donzellas, que la deuen imitar en la oracion, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio, y verguença virginal, y en todas las otras virtudes, que son propias de las donzellas, y adorno, y arreo de su estado. Pero especialmente las virgenes, que con particular inspiracion, y luz del cielo consagraron su virginidad à Iesu Christo, y le tomaron por esposo, deuen tener siempre delante de sus ojos como vn espejo la vida desta Virgen santissima, para amoldarse à ella, y seguir sus exemplos, pues militan debaxo de su vandera, y ella es su guia, su maestra, y capitana. Porque entre las otras excelencias, y prerrogatiuas de la Virgen, no es la menor el auer sido la primera que alçò la vandera de la castidad, y consagrò su purissima virginidad con voto perpetuo al Señor, y abriò camino cõ su exemplo à todas las virgenes, que despues la han seguido. Ella fue la primera, que conociò, y estimò en lo que se deue la virtud tan rara, y peregrina de la pureza virginal: y la que la amò tanto, que hizo voto de guardarla perpetuamente, con vn amor tan encendido, y tan intenso, y con vn desseo tan entrañable de agradar à Dios, y le guardò tan perfetamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que donzella con carne mortal. Porque el auer sido madre no marchitò la flor de su virginidad; antes la hizo mas bella, y mas florida, mas alta y mas diuina, y juntò la flor de virgen con el fruto de madre. Todas las almas puras, que conociendo la vanidad del mundo, le dan libelo de repudio, y se recogen y encierran entre quatro paredes, y mueren en vida para biuir eternamente con su querido en el cielo, deuen tener por su Reyna, y Princessa à esta Niña, y Señora; y pedirle deuotamente su fauor para imitarla en la guarda del voto que hizieron, como la imitaron en hazerle, y seguir tan glo-

Auctor de ortu virgi. apud Hieronym. Gre. Nico. hom. de oblat. virg. in templ. Cedren. in compen. historial. Bonau. li. medi. vita Christi. c. 3. Suarez tomo. 2. in 3. p. dis. 7

glorioso exemplo. Por esto se llama esta señora Virgen de las virgenes; porque fue, como maestra y capitana de todas las virgenes, y principio de vn linage de seruicio à los ojos de Dios tan agradable. Todos los monesterios de monjas que ay en el mundo, y todos los recogimietos de esposas, y virgenes de Christo, q̃ ha auido, y ay, y aura hasta el dia del juyzio, son fruto desta flor virginal de Maria; y quantos mas huuiere, y mas la siguieren, tanto mas crecera su gloria accidental.

Estuuo la Virgen en el templo hasta entrar en catorze años, y à los onze se escriue que murieron sus padres, muy viejos, sin auer tenido otra hija, ni hijo, sino ella. Siendo ya de edad para casarse, parecio à los Sacerdotes, que deuia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegauan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo, assi porque por el voto de sus padres auia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que auia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes marauillados de aquella nouedad, hizieron mucha oracion, y consultaron con el diuino oraculo, lo que en aquel caso auian de hazer. Respondio el Señor, que todos los del linage de Dauid, que estauan presentes en Ierusalen, se juntassen, y que dellos aquel se casasse con ella, à quien le cupiesse la dichosa suerte. Y la Virgen tuuo reuelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque el la guardaria, y conseruaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza angelical. Cupo la suerte à Ioseph de la tribu de Iuda, natural de Belen, y de oficio carpintero, varon santo, y de madura edad, y virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual conuenia que fuesse el esposo de tal esposa; y siendo la sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron, y fue entregada à su esposo, para guardarla, seruirla, y mirar por ella.

De la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen menciõ los martirologios Romano, y de Vsuardo à los veintiuno de Nouiembre, que es el dia en que fue presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien segundo, instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencias à los que la celebrassen, y que antes estaua recebida en las Yglesias de Francia, por la deuocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolas Obispo Antisiodorense, en el año del Señor de mil y trezientos y setenta y cinco. Pero parece que mas antiguamente se celebraua esta festiuidad; porque los Griegos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon: demas de muchas oraciones de san Gregorio Nisseno, Germano Obispo de Cõstãtinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metafrastes, y refiere Lipomano, y Surio en el sexto tomo de las vidas de los santos. Por dõde se vee, q̃ esta fiesta fue muy celebre en las Yglesias de Oriẽte. Pero auiendose caydo, y dexadose de vsar en las de Ocidente, la Santidad de Sixto V. sumo Pontifice, mandò celebrar en toda la vniuersal Yglesia, la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora à los. 21. de Nouiẽbre, por vn breue despachado en Roma, primero de Setiembre, año de 1585. q̃ fue el primero de su Pontificado.

Molan. in additio. ad Vsuard.

Theo. Bal. in Nomoc. Photij. tra cta. 7. c. 1.

La vida de santa Cecilia, Virgen y Martir.

LA Gloriosa virgen y martir santa Cecilia naciò en Roma, de padres muy nobles, è ilustres.

XXI. De Nouiembre.

ſtres. Y auiendo ſido llamada del Señor, de tal manera le oyò, y ſe encendiò en el amor diuino, que de dia, y de noche, no penſaua, ni trataua de otra coſa, ſino como podria alcãçar eſte perfeto amor. Y para eſto traia ſiẽpre conſigo el libro de los Euangelios, y à menudo le leia: procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar ſu delicado y virginal cuerpo cõ ayunos, y cilicios, entendiendo, que aſsi agradaria mas à ſu dulce eſpoſo Ieſu Chriſto. Ocupandoſe la bienauenturada virgen en eſtos ſantos exercicios, los padres la caſaron contra ſu voluntad, con vn cauallero moço llamado Valeriano. Vino el dia en que ſe auian de celebrar las bodas: y eſtando todos en gran fieſta, y regozijo, ſola Cecilia eſtaua triſte y lloroſa, y veſtida de fuera de ropas ricas de ſeda, y oro, cõforme à ſu eſtado, y de ſu eſpoſo: traìa à raiz de ſus carnes vn aſpero cilicio, y tres dias antes deshaziendoſe en lagrimas, ayunando, y orando, ſuplicaua à nueſtro Señor humiliſsimamente, que la guardaſſe limpia, pura y entera, como à eſpoſa, aunque indigna, ſuya. Y para mejor impetrar lo q̃ deſſeaua, tomaua por interceſſores à los Angeles, à los Apoſtoles, y Martires, y ſobre todos à la Virgẽ de las virgenes, y Reyna de todos los Sãtos Nueſtra Señora. Deſta manera ſe aparejò la ſanta virgen para el dia de las bodas: cõfiando en el Señor, que ſe podria ver à ſolas con ſu eſpoſo Valeriano, ſin detrimento de ſu virginidad, como le ſucedio. Porque aquella miſma noche de las bodas, hallandoſe ſola en ſu apoſento con el, mouida del eſpiritu de Dios, le hablò deſta manra: Eſpoſo mio dulciſsimo, yo te comunicaria de buena gana vn ſecreto, ſi ſupieſſe que me le auias de guardar. Prometiole, y juròle Valeriano que le guardaria ſecreto, y ella le dixo: Yo te hago ſaber que tengo en mi cõpañia vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo, guarda mi cuerpo, y ſi tu quiſieſſes allegarte à mi con amor carnal, temo que te coſtaria la vida: y ſi viere que tu me amas cõ puro y caſto amor, te amara como à mi me ama, y te hara grandes mercedes, como à mi me las haze. Turboſe algo Valeriano oyendo las palabras de ſanta Cecilia: y con algun temor y eſpanto le reſpõdio: Si tu, eſpoſa mia muy querida, quieres que yo de fè à tus palabras, hazme ver à eſſe Angel, que tu dizes que eſtà en tu compañia: porque ſino le veo, penſare que eſtas aficionada à otro hombre, y no à mi, y lleuarlo he tan mal, que à ti, y à el quitare la vida. Aqui replicò la ſanta virgen, No ſe puede ver vna luz reſplandeciente con ojos ciegos, ni tu ver al Angel con el alma inficionada, y ſuzia: meneſter ſera, ſi le quieres ver, que creas en Ieſu Chriſto, y recibas el bautiſmo primero, para que aſsi ſeas limpio de tus mãchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deſſeo que tenia de ver al Angel, moſtraſſe gana de hazerlo, y le preguntaſſe quien auia de ſer el que le auia de enſeñar, y bautizar? ella le embiò à ſan Vrbano Papa, que eſtaua eſcondido tres millas de Roma, y le dio las ſeñas para hallarle, y vn recaudo para el ſanto Pontifice. Hallole Valeriano, y refiriole lo que auia paſſado con Cecilia: y deſpues de auerle oydo, el ſanto viejo ſe proſtrò en el ſuelo, y alçando las manos al cielo, y derramãdo muchas lagrimas de alegria, hizo oracion al Señor, y dixo: Glorioſiſsimo ſeñor Dios mio, ſembrador de cõſejos caſtos, recoged agora el fruto de aquella ſemilla que ſembraſtes en Cecilia vueſtra eſpoſa. Porq̃ he aqui à Valeriano ſu eſpoſo, que antes era como vn brauo leon, y agora os le embia como vn manſo cordero: y no viniera el à mi con tan grande afecto, ſino fuera para abraçar vueſtra ſanta ley. Portanto Señor alũbrad ſu coraçon, y deſcubrios à el, para que conociẽdoos mas claramente, parta mano de la vanidad, y deſuentura deſta miſerable vida. En diziẽdo eſtas palabras

bras san Vrbano, aparecio alli luego vn viejo de venerable rostro, vestido de ropas blancas, que traîa vn libro en la mano, escrito con letras de oro. En viẽdole Valeriano, despauorido, y assombrado, cayò como muerto en tierra. Leuantole, y animole S. Vrbano, y mando le que leyesse lo que en aquel libro estaua escrito, que eran estas palabra: *Vno es el Dios verdadero, vna la verdadera Fè, y vno el verdadero bautismo.* Y auiendo Valeriano dicho, q̃ todo lo que alli estaua escrito lo creîa, desaparecio aquel Angel, que cõ figura de viejo se le auia mostrado: y el fue enseñado, y bautizado de san Vrbano, y con indizible contento y gozo boluio à santa Cecilia. Hallola en su retraymiento recogida en oracion, y à su lado en forma de vn moço hermosissimo al Angel del Señor, vestido de claridad, y que de su rostro despedia vn resplandor marauilloso. Quedò atonito Valeriano: y mirando al Angel, y remirandole, notò que tenia en la mano dos guirnaldas de estremada belleza de rosas, y azuzenas traydas del cielo. El Angel las ofrecio la vna à el, y la otra à Cecilia, y les dixo: Estas guirnaldas que os he dado estan texidas de las flores que en los prados amenos, y olorosos del cielo se cogẽ: las quales os embia Iesu Christo, para que de aqui adelante os ameis con puro, y casto amor. No se marchitarà jamas estas flores, ni perdaran la suauidad de su agradable olor; mas no podran verlas sino aquellos que amaren la castidad, de la manera que vosotros la amais. Y porque tu Valeriano has creydo à las palabras de tu esposa, Dios me ha embiado à ti, para que sepas q̃ te ama tiernamente, y està aparejado para concederte qualquiera cosa que le pidieres. Oyendo el nueuo soldado de Christo aquella larga y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el suelo hizo gracias à Dios por tãta merced, y regalo. Y despues dixo al Angel: Ninguna cosa en esta vida mas desseo, que ver à vn hermano que tengo llamado Tiburcio, conuertido à la santa Fè de mi señor Iesu Christo, por que le quiero como à mi propia vida, y querria verle particionero de la gracia que yo he recebido. Y como el Angel le dixesse, que Dios le auia otorgado lo que desseaua, y que Tiburcio su hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz; y que ambos presto serian coronados de martirio, dexãdole muy consolado en compañia de santa Cecilia, desaparecio de sus ojos. Luego vino Tiburcio, y entrò en el aposento, donde su hermano, y su cuñada estauã, y sintio vna fragancia suauissima, de aquellas guirnaldas de rosas y flores, que el Angel les auia traydo del cielo, aunque no las via. Admirado de tan gran nouedad (porque no era tiempo de rosas, ni azuzeñas) preguntò la causa de aquel olor suauissimo, y mas del cielo que de la tierra, que alli auia? De aqui tomaron ocasion los dos santos esposos para declarar à Tiburcio la merced tan señalada que de Dios auian recebido, y la vanidad de los dioses, que la ciega Gentilidad adoraua, y la verdad de la religion Christiana; y à persuadirle, que la abraçasse, y se hiziesse Christiano: lo qual todo le dixeron con tanta gracia, eficacia, y espiritu del cielo, que Tiburcio quedò conuencido, y rendido, y se echò à los pies de santa Cecilia, ofreciendose à obedecerla en todo, y por su consejo se fue con Valeriano su hermano al santo Pontifice Vrbano, del qual recibio el agua del santo Bautismo, y muy grãdes gracias del Señor: y fue martirizado con su hermano Valeriano, y Maximo, como lo diximos en su vida à los catorze de Abril, y no lo repetimos aqui, por tratar de lo que es propio de santa Cecilia. Aunque el martirio destos hermanos, è ilustres caualleros de Christo, fue fruto de sus oraciones, y como vn panal de miel, que ella à guisa đ aueja solicita, y artificiosa, fabri-

fabricó para presentarle à la mesa del celestial Padre.

Despues que los dos santos hermanos Valeriano, y Tiburcio, fueron coronados de martirio; como eran personas de tanta calidad, y tan ricas, el Prefecto Almaquio, que auia dado la sentencia de muerte contra ellos, codicioso de su mucha hazienda, mandò prender à la gloriosa virgen santa Cecilia, que entẽdia auia sido la que auia engañado (como el pẽsaua) à su esposo, y cuñado, y la que sabria donde estauan sus grandes tesoros, y riquezas. Trayda delaute de si, le preguntò donde estauan las riquezas de Valeriano, y Tiburcio? Y como la santa le respondiesse, que seguras estauan, y sin peligro, porque todas auian sido repartidas à los pobres: el Prefecto en gran manera se turbò, y con gran saña le dixo, Sino quieres, ò Cecilia, que te quite aqui luego la vida, sacrifica à nuestros dioses. Mas la virgen no hizo caso de las palabras, ni de las amenazas del Prefecto. Finalmẽte despues de auer passado algunas razones entre los dos, pretendiendo Almaquio persuadirle que adorasse à los idolos, y obedeciesse à sus mandatos, y la santa ofreciẽdose à todos los tormẽtos, y muertes, por no perder à Iesu Christo: la mandò el Prefecto lleuar à vn templo, para que alli ofreciesse sacrificio, ò se executasse en ella la sentencia de muerte. Lleuanla los impios ministros, y viendola tan noble, tan rica, tan honesta, y de tan estremada belleza, y en la flor de su edad, mouidos con vna falsa compassion, la rogauan, que no se echasse à perder, ni se priuasse de los contentos desta vida, por vna vana superstición, y locura, antes sacrificando à los dioses, gozasse de su hermosura, nobleza, riquezas, y de todos los otros bienes desta vida. Mas la santa que tenia su coraçon en el cielo, y limpios los ojos para ver como son, y no como parecen las cosas del suelo, y las del cielo; boluiendose à ellos les dixo: No penseis hermanos, que el morir por Christo, serà daño para mi, sino de inestimable ganancia. Porque confio en mi Señor, y tengo por cierto, que por esta vida fragil, y caduca, alcançare otra bienauenturada, y perdurable. No os parece que es bien dexar vna cosa vil, por ganar otra preciosa, y de infinito valor? Dexar el lodo por el oro, la enfermedad por la salud; la muerte por la vida, y lo transitorio por lo eterno? Porque no quereis que yo entregue mi cuerpo à los tormentos que tan presto passan, y à la misma muerte, pues por ella tengo de entrar en el palacio de mi dulce esposo tan rico, y lleno de tã grandes bienes, y de vna felicidad que nũca se acaba? Fuerõ las palabras de la santa virgen tan eficaces, y de tal manera penetraron los coraçones de los que las oyerõ, que mouidos, y enternecidos con el espiritu del Señor, començaron à dezir todos à gritos, q̃ creian que Iesu Christo era verdadero Dios: y santa Cecilia los lleuò à su casa, y haziendo llamar secretamente al glorioso Pontifice Vrbano, fueron por el instruydos en las cosas dela Fê, y bautizados con otros muchos, en numero de quatrocientas personas; y entre ellas, fue Gordiano varon principalissimo, y de grande autoridad. Quãdo Almaquio supo lo que auia passado, embraueciose sobremanera: y despues de auer tentado à la santa virgen, y procurado la ablandar, y reduzir à la adoracion de sus dioses, visto que todo era en vano, la mandò encerrar en vn baño seco dela misma casa de santa Cecilia, y poner fuego debaxo: para q̃ alli respirando aquel aire caliente, y encendido, se ahogasse. Mas el Señor la guardo todo vn dia, y vna noche, sin recebir detrimento alguno, ni salir de su rostro vna gota de sudor: antes parecia estar en vn lugar de mucho refrigerio, y deleite. Lo qual sabido por Almaquio, mãdò que alli le cortassen la cabeça. Hiriòla tres vezes el verdugo, y no se la pudo cortar. Y los que presentes estauan cogieron

gieron la sangre que la santa derramaua de su herida, con esponjas, y lieços, para guardarla por reliquia. Biuiò tres dias la santa virgen desta manera, è yuan à visitarla muchos sieruos del Señor, y ella los consolaua con palabras dulcissimas. Entre los otros que vinieron fue vno san Vrbano Papa: y ella le dixo, que auia pedido à nuestro Señor que le alargasse la vida tres dias para entregarle su hazienda, y rogarle que la repartiesse à los pobres, y consagrasse aquella su casa en yglesia. Passados los tres dias, estando la gloriosa virgen en oracion, volò su bendita alma resplandeciente à su esposo, à los ventidos dias de Nouiembre, en que la Yglesia Catolica celebra su fiesta, y fue el año de Christo de dozientos y treinta y dos, imperando Alexandro Seuero. Sepultò su santo cuerpo el Papa Vrbano en el cimenterio de Calixto, y consagrò sus casas en yglesia: y despues el Papa Pascual (por vna reuelacion que tuuo de la misma virgen) hallò su cuerpo embuelto en telas de oro, bañadas de su misma sangre, y le tomò y traslado cō los cuerpos de Tiburcio, y Valeriano, y del santo Papa Vrbano, à la misma yglesia, que està dentro de la ciudad de Roma, y oy dia se llama santa Cecilia: como lo escriue Anastasio Bebliotecario, en la vida del Papa Pascual, que està en la libreria Vaticana. Hizose esta translacion, segun Sigiberto, el año del Señor de 821. Pero este año passado de 1599. cauando por orden del Cardenal Sfondrato, titular de santa Cecilia, y sobrino de la sāta memoria de Gregorio XIIII. se hallò debaxo del altar mayor el cuerpo desta preciosa virgen y martir, dentro de vna caxa de cipres, tan entera, y lustrosa, como si se acabara de hazer. Estaua el sagrado cuerpo embuelto en vn velo de oro, y junto à el se hallaron los cuerpos de los otros santos que arriba diximos, cada vno por si: y vieronse los lienços en q̄ antes auia sido embuelto el cuerpo de santa Cecilia, llenos de sangre: y huuo en Roma grande alegria, y la santidad del Papa Clemente VIII. que oy preside en la silla Apostolica, dixo Missa de Pontifical, y con gran solenidad colocò de nueuo el cuerpo de santa Cecilia, y delos otros martires, en la misma yglesia.

Sigisbe. in Chron. anno 821.

La vida desta purissima virgen escriuiò Simeon Metafraste, y refierela Lipomano en su quinto tomo, y Surio en el sexto de las vidas de los santos, y hazen mēciō della los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio, y enel segundo tomo de sus Anales: y los Notarios dela Yglesia Romana (de los quales los demas tomaron) escriuieron su martirio.

La vida de S. Clemente, Papa y Martir.

XXIII. de Nouiembre.

San Clemente Papa y martir fue Romano, y nobilissimo, y deudo muy cercano del Emperador Domiciano. Su padre se llamò Faustino. Naciò en la region, ò barrio del monte Celio, que es donde aora està la yglesia de san Esteuan Rotundo, y la de san Iuan de Letran. Fue san Clemente dicipulo del Apostol san Pablo, y ayudole en la predicaciō, como lo testifica el mismo Apostol en la Epistola que escriuiò à los Filipenses, quando dize: *Yo, y Clemente, y los demas mis compañeros, que trabajan conmigo en el Euangelio, y estan sus nombres escritos en el libro de la vida.* Despues se hizo dicipulo del Principe de los Apostoles S. Pedro: y por sus grandes partes de santidad, letras, y prudencia, el mismo Apostol le instituyò sucessor suyo en su catreda Pontifical, y Vicario de Christo en la tierra. Pero fue tanta su humildad, que muerto san Pedro con tan glorioso martirio, no quiso sentarse en aquella silla, por tenerse por indigno della; y parecerle q̄ no conuenia abrir la puerta

Philip. 4.

con

con aquel exemplo, para que aquella suprema dignidad, y las otras de la Yglesia se dexassen como por herencia, y no por merecimientos. Y assi diò su lugar san Clemente, primero à Lino, y despues à Cleto, que sucedieron en el sumo Pontificado inmediatamente à san Pedro; y muerto Cleto, tomò el gouierno de la Yglesia, y fue el quarto sumo Põtifice della. Del dize san Bernardo estas palabras: *Era san Clemente de noble linage, tenia grandes possessiones y riquezas, y no menos sabiduria, porq era tenido por muy excelente Filosofo. Todas estas cosas auia recebido de Dios (cuyos dones son) y el por su amor las despreciò todas, teniendolas por vn poco de estiercol, y vasura, por ganar à Iesu Christo.* Siendo pues sumo Põtifice, tuuo gran cuydado que se escriuiessen los hechos de los Martires, que con su sangre fundauan la Yglesia, y nos dieron exemplo de lo que nosotros auemos de hazer y padecer, para alcançar la otra vida q̃ esperamos. Para esto señalò siete notarios, y los repartiò en los barrios de Roma, para q̃ tuuiessen cuẽta de inquirir y escriuir sus batallas, y triunfos. Mãdò, q̃ despues del bautismo recibiessen los Christianos el Sacramento de la Confirmacion. Ordenò que la catreda Episcopal se pusiesse en lugar publico y eminente. Predicaua la palabra de Dios con tanto feruor y espiritu, que muchos Gentiles se conuertian à nuestra santa Fê: y algunos no se contentauan de guardar los preceptos de Christo, sino que passauan mas adelante, y se dauan à toda perfecion, y seguian los consejos Euangelicos, y biuian en castidad. Porque san Clemente fue perpetuamente virgen, y amador de las virgenes, y siempre alabaua, y ensalçaua esta celestial virtud. Y consagrò al Señor à Flauia Domicila, sobrina del Emperador Domiciano, hija de vna su hermana, y de Flauio Clemente, la qual estaua desposada con vn cauallero principalissimo, llamado Aureliano; aunque sabia que por aquella obra le auian de venir muchos y grandes trabajos. Conuirtiò tambiẽ à la Fê à Teodora muger de Sisinio, hombre poderoso en Roma; el qual desseando ver lo que hazian los Christianos en los oratorios donde se juntauã (por saber que se hallaua alli su muger) el de secreto se fue à ellos; mas por voluntad de Dios quedò ciego de la vista corporal, para que cobrasse la del alma. Porque las oraciones de san Clemente le restituyeron la vista del cuerpo; y sus palabras alumbraron, y penetraron el coraçon de Sisinio de tal manera, que el se hizo Christiano, y se bautizò; y por exemplo de persona tan principal, otros muchos recibieron la Fê del Señor. Cada dia crecia el numero de los fieles por la predicacion del santo Põtifice Clemente; y por los muchos, y grandes milagros, que continuamente hazia. Tuuo el demonio embidia deste biẽn, y mouio à algunos ministros suyos Sacerdotes de los idolos, y otra gẽte viciosa para que persiguiessen à san Clemente, y alborotassen el pueblo contra el, como contra vn cruel enemigo de sus dioses. Acusaron le delãte de Mamertino Prefecto de Roma, que era hombre moderado y prudente. Mandole llamar, y tratole con mucho comedimiento, sabiendo que era de generosa, y nobilissima sangre; y con buenas palabras le exortò q̃ adorasse à los dioses del imperio Romano, y no introduxesse nueua religion. Pero san Clemente le respondiò con la resolucion y entereza que à su persona cõuenia. Mamertino viò alterada, y diuidida en vãdos la ciudad; porque vnos acusauan al santo como à embustero, sacrilego, enemigo de sus dioses, y autor de vna nueua supersticion, que predicaua ser Dios vn crucificado. Otros al contrario le alabauan, y defendiã, como hõbre moderado, sabio, prudente, amigo de hazer biẽ à todos, y que auia dado salud à muchos enfermos, y remediado los pobres, sin auer hecho jamas cosa que pudiesse parecer mal. Estãdo pues el Prefecto

Bernar. in ser. S. Clementis.

Petrus de Natalib.

fecto dudoso, consultò aquel negocio con el Emperador Trajano; y el mando que Clemẽte, ò sacrificasse à los dioses, ò fuesse desterrado en la soledad de la ciudad de Chersona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino. Con esta respuesta del Emperador procurò Mamertino persuadir à san Clemente, que adorasse à los dioses, y san Clemente à el que fuesse Christiano: dandole à entender, que el destierro padecido por Christo, le seria muy sabroso. Diòle el Señor tanta gracia en sus palabras, que Mamertino derramando muchas lagrimas de lastima, dixo à san Clemente, El Dios que adoras te fauorezca en este trabajo que por el padeces: y mandò aprestar, y proueer de todo lo necessario vn nauio, en que el santo nauegò, y llegò à su destierro. Siguieronle muchos de su voluntad, dexando su patria, sus casas, y haziendas, por acompañar à su santo Maestro, y Pastor. Hallò alli dos mil Christianos, que por el mismo Emperador auian sido desterrados, y condenados à cortar, y lleuar piedra; los quales se consolaron con el santo Pontifice, por tener en el Padre, Doctor, aliuio, y todo cõsuelo. El los hablò, y animò, diziẽdoles, que Dios le auia embiado para que participasse de sus oraciones, y merecimientos. Entre los otros trabajos que tenian los santos martires en aquella soledad, era vno, la falta de agua que padecian, que era tanta que la auian de traer à sus cuestas lexos dos leguas: y este trabajo hazia mas penoso, è intolerable el otro de cortar, y lleuar la piedra. Enterneciose el santo Pontifice, por ver la fatiga que aquellos Christianos padecian; y mouido de compassiõ, les dixo, que hiziessen todos oracion, y suplicassen à nuestro Señor Iesu Christo, que les descubriesse alguna vena de agua biua, para remedio de tan graue trabajo. Acabada la oracion, alço los ojos el santo, y vio vn cordero, que leuantaua el pie derecho, como señalãdo donde estaua el agua. Ninguno de los que alli estauan vio el cordero, sino san Clemente: y el entendio que era Iesu Christo que le aparecia en aquella figura, y que le auia oydo, y queria consolar. Fue se à aquel lugar, y dixo, En nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, cauad aqui. Començaron vnos por vna parte, y otros por otra, à cauar la tierra: y el mismo santo tomò vn açadon, y dando vn pequeño golpe en el lugar donde auia visto el cordero, saliò luego vna fuente de agua clara, y dulcissima, y tan copiosa, y con tanto impetu, que luego se hizo vn rio, con gran consolacion y regozijo del santo, y de todos los presentes. Diuulgose la fama deste milagro por toda aquella tierra: Concurrio mucha gente à ver à S. Clemente; y oyendo sus palabras, y dotrina del cielo, los fieles se confirmauan en la Fê, y los Gentiles se conuertian en tan gran numero, que cada dia se bautizauã quinientas personas, y mas: y dentro de vn año se hizieron setenta y cinco yglesias, y se dedicaron à Christo nuestro Saluador: y se derribaron los templos edificados à los dioses, y se hizieron pedaços todos los idolos, y simulacros de toda aquella tierra, y cien leguas al rededor. Mucho crecia el numero de los fieles por la predicacion del santo Pontifice Clemente. Vino à saberlo el Emperador Trajano, è indignado, y sañoso, embiò à aquellas partes vn Presidẽte llamado Aufidiano, el qual hizo grande estrago en los Christianos, y con varios generos de tormentos, y muertes, martirizò à muchos. Pero viẽdo que todos estauã cõstantes en la Fê, y morian con alegria; juzgando que era mejor perdonar à la muchedumbre, y castigar à la cabeça y maestro de todos, que era Clemente, le mandò llamar, y hallandole firme y constante en la confession de Iesu Christo, y que por ningũ camino le podia persuadir que adorasse à los dioses: mãdò à los verdugos, y sayones, que le lleuassen dentro en alta mar, y cõ vna pesada ancora à su cuello le

llo le echassen en el, para q̃ los Christianos no le reuerenciassen como à Dios. Grandes fueron los gemidos, las vozes, y alaridos q̃ dauan todos aquellos Christianos, quando supieron la sentencia q̃ se auia dado contra el santo Pontifice; porque teniã en el padre, maestro, hermano, y fiel amigo, y en vna vida tan desconsolada, vn consuelo tan vniuersal para todos. El santo Pontifice tambien por verlos tristes se entristecia, y lloraua con ellos, y los consolaua como podia. Estando ya à pũto para ser arrojado en el mar, la gente que estaua à la mira en la ribera leuantò vn grande alarido, diziendo, *Señor Iesu Christo, saluale:* y san Clemente dixo, *Padre eterno, recibe mi espiritu:* y assi fue echado enel mar, y recibiò la corona del martyrio. Quedaron los Christianos muy tristes, y llorosos. Estauã entre ellos dos dicipulos de san Clemente, llamados Cornelio, y Febo. Estos hablarõ à la multitud, y dixeron, Hermanos hagamos oracion, para que Dios sea seruido de mostrarnos las reliquias deste santo martir. Hizieron su oracion, y luego la mar se retruxo por espacio de tres millas, ò de vna legua, demanera que pudieron entrar en ella, como por tierra, todo aq̃l espacio. Hallaron (ò poderoso Dios, obrador de marauillas, y hõrador de tus santos) en el vna capilla, ò pequeño tẽplo fabricado por mano de Angeles; y dentro del templo vn arca de piedra, en que estaua el cuerpo de san Clemente, y junto à el la ancora con que auia sido echado en la mar. No solamẽte sucediò este milagro aquel año en que muriò el santo Põtifice, sino todos los otros años acaecia lo mismo, y se retiraua tres millas la mar (como està dicho) dexando el camino seco por siete dias, el de su martirio, y otros seis siguientes. Con la nouedad de vn milagro tã nueuo, y tan grande, venian de diuersas partes los fieles en romeria al sepulcro del santo al tiempo que se descubria. Vino vna vez vna muger cõ vn hijo suyo peq̃ño, y entrando enel templo donde estaua el cuerpo del santo martir, el niño se durmio. Passados ya los siete dias, vino el mar à juntarse como solia, y retrayendose todos, la madre del niño que dormia (porque Dios por este camino queria honrar à san Clemente, y descubrir lo que puede su santa intercessiõ) oluidada del, se le dexò en el templo. Estando ya fuera se acordò de su hijo, à tiempo que no le pudo socorrer (porque ya las aguas auiã crecido, y ocupado, y cubierto el tẽplo.) Hizo los estremos que en tal caso se pueden pensar; y creyendo que su hijo seria ahogado, buscò por toda aquella playa el cuerpo, para consolarse siquiera con el: mas no le hallò; y assi se boluiò à su casa triste, y affigida, y passò todo aquel año, con estraño desconsuelo. El año siguiente no dexò de boluer à su romeria, aunq̃ le auia ido (al parecer) tan mal en la passada. Entrò en el templo, hizo oracion al sepulcro del santo, y boluiendo los ojos al lugar donde auia dexado à su hijo, le viò durmiendo de la misma manera que le auia dexado; y como loca, y fuera de si de plazer, corriò à el, y le tomò en sus braços, y le diò muchos besos, y derramando lagrimas de alegria, le pregũtaua, q̃ auia sido del, todo aq̃l año? Y el niño dezia, que el durmiendo auia estado, y no sabia si auia passado año, ò que espacio de tiempo. Este milagro tan estupendo escriuẽ S. Efrain martir, Obispo de Chersona, y san Gregorio Turonense, y el Papa Iuan III. haze mencion del en vna Epistola decretal, y otros autores. Metafraste dize, q̃ el dia de la fiesta del santo, los que venian à su sepulcro, alcançauan de Dios lo que le suplicauan, por la intercession de san Clemente; y q̃ alli los ciegos recibian vista, los coxos pies, los mãcos manos, y todos los enfermos salud, y los endemoniados eran librados con solo tocar las reliquias del santo, y beuer vn poco de agua bendita. Pues quien no se admira de la liberalidad del Señor para cõ sus sieruos, y de la benignidad

Apud Surium tom. 6. 23. Nouemb.

Greg. Turon. lib. de Glo. Mar. c. 55.

Ioan. III. Pontif. in decretal.

nidad con que los magnifica, ensalça, y sugeta à su mādado todas las criaturas? Porque si tanto estimò el pueblo de Israel, el ver vna vez abierto el mar para passar por el à pie enxuto, quando le perseguia el exercito de Faraon, como no nos auemos de marauillar nosotros viendo que cada año se retiraua el mar el dia del martirio de san Clemente, y dexaua la tierra enxuta, y seca, para que todo el pueblo pudiesse ir por ella, y reuerenciar su santo cuerpo? Que sepulcro pudo ser mas glorioso, que el que fue labrado, por manos de Angeles, para honra deste santo? Que sueño mas suaue, que el que tuuo el niño todo vn año? y que mayor marauilla, que restituirle viuo à la madre que le tenia y lloraua por muerto? Estos son los milagros, y prodigios que obra Dios para glorificar à los que le glorifican, y ensalçar à los que se humillan, y menosprecian por su amor. Y si esto haze aca en la tierra, que pensamos que hara alla en el cielo? Para que todos nos animemos à seruir à tan buen Señor, è imitar à san Clemente, que tanto hizo, y padecio por imitarle. En el lugar dōde manò la fuente por la oracion de san Clemente, el sumo Pontifice Nicolao primero deste nombre mādò edificar vna yglesia en honra, y con nombre de san Clemēte; y en su mismo tiempo vn Cirilo varon santo, lleuò à Roma el cuerpo de san Clemente, y fue colocado cō grā solenidad en vna yglesia de su nombre, que se auia fundado antes, como lo dize el Martirologio Romano. Viuiò san Clemente en el Pontificado nueue años. Celebrò dos vezes ordenes por el mes de Diziēbre, y criò onze Obispos, diez Presbiteros, y dos Diaconos. Fue su martirio à ventitres de Nouiembre, del año del Señor de ciento y dos, imperando Trajano.

Baron. tomo 2. pag. 12.

Escriuiò san Clemente algunas obras admirables, con las quales enseñò, y enriqueciò la Yglesia del Señor, aunque algunas se hān ya perdido, y delas otras que quedan ay grā variedad de opiniones entre los autores. Porque algunos afirman que son suyas, otros lo niegan; y otros dizen, que han sido corrompidas, y deprauadas delos hereges. S. Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos dize, que san Clemente escriuiò en nombre de la Yglesia Romana vna Epistola marauillosa à la yglesia de Corinto, q̄ se leia publicamente en algunas yglesias, y q̄ era muy semejāte à la epistola que S. Pablo escribe à los Hebreos. Y añade este santissimo Doctor, que tambien se hallaua otra segūda Epistola en nombre de san Clemente: pero que los Padres antiguos no la admitian por tal, como tampoco la disputa de san Pedro cō Apion. Esto es de san Geronimo, hablādo de san Clemēte, y alega à Eusebio Cesariense.

Hiero. de scri. Eccl. in Clemē. num. 25.

Euse. hist. lib. 3. cap. 32.

Cap. sācta Roman. d. 15.

Gelasio Papa da por apocrifos los actos que andauan en nombre de san Pedro Apostol; y el libro de los Canones Apostolicos, y del vn libro, y del otro algunos hazen autor à san Clemente Papa. Mas por que el examinar, y aueriguar, quales sean las verdaderas y legitimas obras de san Clemente, y quales las que sin ser suyas se le atribuyen, nō es propio deste lugar, sino es tratar de su vida, y virtudes; dexaremos esta materia, remitiendo al que lo quisiere ver mas en particular, al Cardenal Baronio, y Sixto Senense, que tratan desta materia, y mas copiosamente, y con grande erudicion el padre Doctor Francisco Turriano dela Cōpañia de Iesus; el qual escriuiò dos libros, vno en defēsa delas constituciones y canones Apostolicos de san Clemente, y otro de sus Epistolas, y de las otras delos Romanos Pontifices. Escriuieron de san Clemente, san Ireneo, san Epifanio, S. Agustin, san Geronimo, Optato Mileuitano, y Eucherio, y todos los Martirologios, y escritores delas vidas de sumos Pontifices.

Baron. tom. 2. p. 12. 13. 14.

Sixt Senē. Bibli. lib. 2. in Clem.

Turri. lib. constitut.

Irene. lib. 3. c. 3.

Epiph. lib. 1. contra haere.

Aug. epistol. 61.

Hiero. de vir. illust. in Clemē. & lib. cōtr. Iuli.

Optat. Mileuit. lib. 3.

Eucher. in epistol. ad Valerian.

La vida de santa Felicitas, Martir.

XXIII. de Nouiembre.

VNO delos afectos q̃ los que tienen hijos deuen mas moderar, y vencer, es el amor delos mismos hijos. Porque aunque naturalmente se aman, y se deuen amar, pero deue se hazer con tassa y medida, y demanera que por el amor delos hijos no se pierda el amor d̃ Dios, que se deue preferir à todas las cosas. Tambien se deue aduertir mucho, en que consiste el verdadero amor delos hijos: porque muchos padres dessean y procuran para sus hijos los bienes perecederos, y caducos desta vida, con vna ansia tan grande, y con vna sed tan insaciable, que todo les parece poco, y corto, para lo que ellos querrian para sus hijos, y en esto ponẽ la fineza y forma de su amor: sin tener cuydado de adornar los hijos de virtudes, y hazerlos dignos delos mismos bienes que les procuran, y enseñarles como han de ganar aquellos bienes eternos, è inmẽsos dela gloria que esperamos, en cuya comparaciõ todos los bienes de la tierra no son, sino bienes contrahechos y pintados. Para enseñar à los padres esta verdad, y darles regla y exemplo delo que deuen hazer con sus hijos, haze oy la santa Yglesia comemoracion de la bienauenturada santa Felicitas, matrona ilustre Romana, que era biuda, tenia siete hijos, y biuia sin reprehension, procurando de seruir à Dios, y que sus hijos le siruiessen. Y con su exẽplo, y santa institutiõ, los animò y arraygò de tal manera enel amor de Dios, que todos siete hijos en los ojos de su bendita madre fuerõ martirizados en tiẽpo del Emperador Antonino, y con varios generos de tormẽtos y muertes consumidos y acabados: como lo diximos el dia de su martirio, q̃ fue à los diez de Iulio. Pero despues q̃ los gloriosos caualleros de Iesu Christo, y hijos de santa Felicitas pelearon varonilmente, y alcançaron la vitoria, toda la saña, y furor del Emperador, se conuirtiò cõtra la santa madre: porque con sus palabras auia esforçado y dado armas para pelear à sus hijos. Por esto la mandò el tirano echar en la carcel, y no quiso que muriesse luego, para que viuiendo sintiesse mas cada dia las muertes de sus hijos; porque dado que por verlos ya ciudadanos del cielo, estaua alegre y contenta, no podia (como madre) dexar de sentir el auerlos perdido para si, aunq̃ los auia ganado para Dios. Dexola estar quatro meses en la carcel por afligirla, y angustiarla mas: y al cabo viendo que perseueraua en la constancia de la Fè de Christo, la mandò degollar. Desta bienauenturada madre, y dechado de madres Christianas, y como dize san Gregorio, mas que martir, porq̃ lo fue ocho vezes, siete en sus hijos, y vna en si, dize el mismo san Gregorio estas palabras: *Consideremos, hermanos, esta muger, y auergonzemonos, que siendo hombres, nos haga tanta ventaja. Porque muchas vezes vna sola palabra dicha cõtra nosotros nos turba, y nos haze dexar nuestros buenos propositos: mas à santa Felicitas los tormentos, ni la misma muerte no fuerõ parte para vencerla, y hazerla boluer atras. Nosotros con vn soplo de cõtradiciõ desmayamos, y caemos, y ella rompio por el hierro, y por las peñas, para alcançar la corona. Nosotros no damos à los pobres la hazienda que nos sobra por amor de Christo, y ella le ofrecio su carne en sacrificio. Nosotros quando Dios nos pide los hijos que nos ha prestado, lloramos perpetuamẽte sin consuelo; y ella lloraua sus hijos, porque no morian por Christo, y quãdo los viò muertos se gozò.* Esto es de S. Gregorio. Y S. Pedro Arçobispo de Rauena dize: *Veis aqui vna muger, à quien la vida de sus hijos puso en cuydado, y la muerte hizo segura. Dichosa ella, que tiene enel cielo tantas luzes, quantos hijos tuuo en la tierra. Dichosa fue en parirlos, y dichosissima en embiarlos al cielo. Andaua mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el tirano se los mandaua*

Greg. hom. 3. in Euãg.

Pet. Chry. hom. 34.

matar, que quanto los tenia en las cunas, y les daua el pecho. Porque con los ojos del alma consideraua, que quantas eran las heridas, tantas auian de ser las joyas de la vitoria; quãtos tormentos, tantos premios; y quanto mas duras las batallas, mas gloriosas las coronas. Que dirè desta valerosa muger? sino que no es verdadera madre la que no sabe amar à sus hijos, como ésta amò los suyos. Hasta aqui son palabras de san Pedro de Rauena. Fue el martirio de santa Felicitas à los ventitres de Nouiembre, del año del Señor de ciento y setenta y cinco. Hazen mencion della el Martirologio Romano, y los demas.

La vida de san Chrysogono, Martir.

XXIIII. d Nouiẽbre.

ENtre los santos Martires que por mandado del Emperador Diocleciano murieron por Christo, fue vno Chrysogono, cauallero Romano, y varon muy ilustre; el qual estuuo dos años en Roma detenido en la carcel, ministrandole en ella, y proueyendole de lo necessario para su sustento vna santa muger llamada Anastasia, que estaua casada con Publio, hombre principal, y poderoso, pero no menos cruel, y enemigo de Christianos. El qual sabiendo que Anastasia lo era, y lo que hazia con Chrysogono, la encerrò en vn aposento de su casa con estrechas guardas, para que no pudiesse exercer su religion, ni proueer à Chrysogono de comida y sustento, ni aun le tuuiesse para si, sino que poco apoco viniesse à perecer de hambre. Quando se viò la santa apretada, buscò modo para escriuir vna carta à Chrysogono, en esta forma.

AL SANTO CONfessor de Christo Chrysogono, Anastasia.

AVnque el padre que me engendrò fue Gentil, Fausta (otros leen Flauia) *mi madre fue Christiana, y muger muy casta, y ella desde niña me hizo Christiana; y despues de su muerte fuy casada con vn hombre cruel, y sacrilego, cuya compañia y cama yo he huydo por la misericordia de Dios, con achaque de estar enferma. Empleome de noche, y de dia en hazer oracion à Iesu Christo, y en imitar sus santas pisadas. Este hombre cruelissimo, gastando mi patrimonio (con el qual se honra) con gente facinorosa, y mala: à mi como à Maga, y sacrilega, me tiene puesta en la carcel tan dura, que pienso acabar la vida en ella; porque no me falta para acabarla, sino espirar. Y puesto caso que à mi me sea dulce, y sabroso perder la vida por Christo, no dexo de sentir mucho, que mi hazienda (la qual toda yo auia ofrecido à Dios) se gaste en torpezas, y en seruicio de falsos dioses. Por tanto yo te ruego, ò sieruo de Dios, que supliques al Señor, que, ò dè vida à éste hombre, si se ha de reconocer, y conuertirse à el, ò que se le lleue, si ha de perseuerar en su dureza, y obstinacion. Porque mejor le serà perder la vida, que negar al hijo de Dios, y atormentar à los que le confiessan. Yo hago testigo, y prometo à Dios todo poderoso, que si me veo libre deste tranco, me emplearè toda en su seruicio, como solia, remediando, y proueyendo las necessidades de los santos Confessores. Sea Dios contigo, varon de Dios, y acuerdate de mi.*

Recibiò san Chrysogono ésta carta, estando en la carcel con otros muchos santos Confessores; y despues de auer hecho con ellos oracion al Señor por santa Anastasia, le respondio desta manera.

ENtre las tempestades, y toruellinos deste mundo en que andas fluctuando, ten por cosa cierta, señora, que te ha de fauorecer Iesu Christo, y derribar con vna palabra en el profundo al demonio que te atormenta y haze guerra.

guerra. Ten paciencia en medio de los trabajos, y haz cuenta que estas en medio de la mar, combatida de alguna furiosa tormenta, y confia que vendra Christo sobre essas ondas, y te librara dellas; y clama, y da vozes con el Profeta, diziendo: Porque estas triste alma mia, y porque te turbas? espera en Dios, que por mucho que te prueue y exercite, no por esso dexa de ser tu salud. Piensa, señora, que Dios te quiere dar los bienes del cielo, pues te quita los de la tierra. Y si te parece que tarda, entiende que lo haze para que estimes mas sus dones. No te turbes, ni te congoxes, porque viuiendo bien, te suceden males y trabajos. Dios prueua, y no engaña. El hombre es engañoso; y el que fia del hombre, y pone en el su esperança, es maldito; y bendito el que la pone en Dios. Huye con gran cuydado y estudio todos los pecados, y dessea ser consolada de solo Dios, cuyos mandamientos guardas. Porque quando menos lo pienses, el serà seruido de cõsolarte, y embiarà despues de las tinieblas de la noche, la alegre luz del dia, y tras el hielo, y frio molesto del Inuierno, vendrà la suauidad de la Primauera, y tras la tormenta el cielo sereno y sossegado, para que puedas fauorecer y hazer bien à los que padecen persecuciones por Christo, y remediando sus necessidades temporales, alcances del Señor premios eternos. Sea Dios cõtigo, y ruega por mi.

Con esta epistola recibiò grande cõsuelo santa Anastasia, y se confortò de manera, q̃ de alli adelante procuraua de tener tãta paciẽcia en su trabajo, quãtas erã las q̃xas q̃ antes daua de su cruel marido. Passò adelãte su persecuciõ, y tãto, q̃ no le dauan cada dia à comer, sino la quarta parte de vn pan ordinario: y pensando que se llegaua la hora de su muerte, escriuio otra carta, desta manera.

AL BIENAVENTURADO MARTIR, Y CÕFESSOR DE CHRISTO CHRYSOGONO, ANASTASIA.

EL Fin de mis dias se llega, ruega à Dios que reciba mi anima quando se despida del cuerpo, pues que por su amor padezco los tormentos que te dirà la vieja que esta lleua.

Respondio el Santo.

Chrysogono à Anastasia.

SIempre preceden las tinieblas à la luz, y despues de la enfermedad buelue la salud, y la vida se promete despues de la muerte. Todas las aduersidades, y prosperidades desta vida, se rematan, y tienen su fin; para que ni los tristes y afligidos desesperen, ni los alegres, y contentos se desuanezcan. Todos nauegamos por vn mismo mar, y nuestros cuerpos son como vnos nauios que sulcan sus ondas, y las almas como Pilotos las gouiernan. Pero algunas naues destas son tan fuertes, y tan bien fabricadas, que rompen las ondas, y passan por ellas sin detrimento: y otras son tã fragiles, que à cada passo corren peligro. Consuelate, sierua de Iesu Christo, que tu nauegacion, aunque ha sido llena de tempestades y borrascas, se acabarà con prospero y bienauenturado fin, y llegaràs al puerto desseado, gozando de Christo con la palma del martirio.

Estas epistolas se escriuieron santa Anastasia, y san Chrysogono; las quales refieren Niceforo, Suidas, y Adon. Lo q̃ sucedio à Anastasia, diremoslo el dia de su martirio, que es à los veinticinco de Diziembre. Pero boluiendo à san Chrysogono. Despues que estuuo dos años preso en Roma (como diximos) estando el Emperador Diocleciano en Aquileya, haziendo carniceria de Christianos, mandò que le lleuassen à Chrysogono, y puesto en su presencia, le ofreciò la dignidad de Prefecto, y de hazerle Consul, como à su noble sangre y casta conuenia, y otras mercedes, con tal que adorasse à los dioses, protectores de su Imperio. Respõdio san Chrysogono con gran constancia: A solo vn Dios adoro en mi alma, y reuerencio en mi coraçon, y con señales exteriores le confiesso por Dios, que es Iesu Christo: y maldigo, y abomino à estos tus idolos, que son aposentos de demonios. Con esta respuesta sañoso el tirano,

Nicepho. lib. 14. in fine.
Suid. in histor. c. 10.
Adon in Marty. 24 Nouembr.
Baron. tomo 2. pag. 668.

no, le mandò degollar, y echar su cuerpo en el mar. Hallòle despues vn santo viejo y Presbitero, llamado Zoilo, y sepultòle honorificamente, y por diuina reuelacion tambien hallò la santa cabeça: la qual estaua tã fresca, como si aquel mismo dia huuiera sido cortada, y el la juntò con el cuerpo del martir. Y en pago deste seruicio q̃ le hizo, a los treinta dias del martirio se apareciò san Chrysogono à Zöylo, y muriò en el Señor, y se fue à gozar del eternamente en compañia de san Chrysogono: cuyo martirio fue à los ventiquatro de Nouiẽbre, año del Señor de trezientos y dos, imperando Diocleciano. De san Chrysogono escriuen Suidas, y los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon. Tiene san Chrysogono en Roma vn templo antiguo, que es titulo de Cardenal, y del se haze mencion en el Concilio primero, que se celebrò siendo Simaco sumo Põtifice, y en el registro de san Gregorio Papa. Y Gregorio III. le ornò y enriqueciò de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices.

Baron. in ãnot. Martyr. 24. Nouemb.

La vida de santa Catalina, Virgen y Martir.

XXV. de Nouiẽb.

LA ilustrissima Virgẽ y Martir santa Catalina naciò en Alexãdria de Egipto, de sangre Real, y fue dotada de todas las gracias que en vna muger se pueden dessear. Era hermosa por todo estremo, y juntamente honestissima. Era auisada, y de alto entendimiento, y muy enseñada en todas las letras de Filosofia y humanas, que en aquel tiempo florecian en la ciudad de Alexandria. El Obispo Equilino dize, q̃ antes que se bautizasse, tuuo vn sueño y reuelacion, en que se le apareciò la sagrada Virgen Maria nuestra Señora cõ su precioso Hijo, niño de estremada belleza, en los braços, y que la madre le ofrecia à su hijo, y el bendito niño la desechaua, y se estrañaua della, diziendo, q̃ en sus ojos no era hermosa aquella donzella, porque no era bautizada. Despertò Catalina, y entendiendo lo que le faltaua, y que no era digna de ver el hermoso rostro de Christo, se hizo Christiana, y se bautizò. Tornòle à aparecer Christo dela manera que primero, y regalandola, y haziendole grandes fauores en presencia de su sacratissima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del cielo se desposò con ella, y le dio el anillo, como à verdadera esposa suya. Despertò de su sueño la gloriosa virgen, y hallò el anillo en su dedo. Todo esto refiere éste autor. Y assi algunos suelẽ pintar à santa Catalina con Christo en los braços de su madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por esposa. El resto dela vida y martirio desta esclarecida virgen, se ha de tomar de Simeon Metafraste que la escriuio copiosamente, y la refiere Lipomano, y Lorenço Surio, desta manera. Imperãdo en Oriente Maximino, hombre tan fiero y barbaro, que no tenia sino el nombre de hõbre, y estando en Alexandria, mãdò publicar vn edicto en ésta forma.

Pet. de Natal. lib. 10 cap. 105.

Lippom. tomo 5. Surius tomo 6.

EL EMPERADOR Maximino, à todos los que estan debaxo de nr̃o Imperio, Salud.

AViendo nosotros recebido grãdes beneficios de la benignidad de los dioses, juzgamos, que en reconocimiento de su grã liberalidad, deuemos ofrecerles sacrificios: y por tanto os exortamos, y mandamos, que vẽgais à nuestra presencia, para que mostreis cõ las obras el amor y reuerencia que teneis à nuestros grandes dioses. Auisandoos, que el que no obedeciere à éste nuestro mandato, y siguiere otra religion contraria à la nuestra, de mas de perder la gracia de los dioses inmortales, caerà en nuestra indignacion, y lo pagarà con la vida.

Publi-

Publicado éſte edicto, toda la ciudad de Alexandria ſe llenò de gente, que de diuerſas partes concurrian à ofrecer ſacrificios, y todos los Altares y templos eſtauan bañados en ſangre de los animales que ſe matauan, y ſacrificauan à los demonios; de lo qual el Emperador eſtaua muy vfano y contento. Supo eſto ſanta Catalina, y mouida del amor de ſu dulce eſpoſo Ieſu Chriſto, determinò por ſi miſma hablar al Emperador, y reprehenderle de aquel deſatino con que engañaua à aquella gente ciega, y la lleuaua tras ſi al infierno. Acompañada pues de muchos criados fue al templo, donde à la ſazon eſtaua el Emperador: y con ſu licencia entrò en el, y le auiſò que le queria hablar. Todos quedaron admirados de ver el roſtro de ſanta Catalina, mas angelico que humano, acompañado de tan peregrina honeſtidad, y rara modeſtia. Llegòſe à Maximino, y con grande libertad le dixo la ceguedad en que eſtaua, por ofrecer ſacrificio à idolos, y ſemejanças de hombres, ſujetos à pecados y vicios, y en lleuar tras ſi à todo aquel pueblo ignorante, à quien el como cabeça y Principe eſtaua obligado à deſengañar, y poner en buen camino. Que lo que le conuenia era, conocer al verdadero Dios que le auia criado, y dado el Imperio; el qual con ſer Dios inmortal, ſe hizo hombre por noſotros, y por ſu voluntad muriò en vna Cruz, para librarnos de la muerte, merecida por nueſtros pecados. Turbòſe el Emperador oyendo las razones de ſanta Catalina, y eſtuuo algun rato ſin poder reſponder, y al fin le dixo, que le dexaſſe acabar ſu ſacrificio, porque deſpues le reſponderia. Mandòla lleuar à ſu palacio, y acabada la ſolenidad ſe fue à ver con ella, y teniendola en ſu preſencia, le dixo: Dinos agora quien eres, y que palabras fueron las que oy hablaſte? Reſpondio la ſanta donzella: Bien conocido es mi linage en éſta ciudad. Llámome Catalina. He gaſtado mi vida en eſtudios de Retorica y Filoſofia: pero de lo que me precio mas es de ſer Chriſtiana, y tener por eſpoſo à Ieſu Chriſto, verdadero Dios, y verdadero hombre. De aqui començò à darle razon de ſi, y de ſu Fê, cõ tan ſingular ſabiduria, eloquencia y gracia, que el Emperador abobado la eſtaua mirando, y admirado de ver ſu incomparable hermoſura, y oyr la fuerça y peſo de ſus razones; à las quales el no ſupo reſponder. Y entendiendo, que para conuencer à Catalina era meneſter mas ciencia que la ſuya, mandò llamar de todas las partes de ſu Imperio, à los varones mas ſabios y eloquentes q̃ en ellas auia, para que diſputando cõ la ſanta donzella, la conuencieſſen: y entre tanto la mandò poner en guarda dentro de ſu palacio. Vinieron cincuenta hombres muy ſabios, grandes Filoſofos y Oradores, por mandado de Maximino, para entrar en diſputa con la ſanta virgen. Y pueſto caſo, que quando ſupieron la cauſa de ſu llamamiento y venida, quedaron corridos: por parecerles, que no conuenia à ſu reputacion el hazer tanto caſo de vna muger, que por grande entendimiento que tuuieſſe, y por mucho que ſupieſſe, en fin tenia entendimiento y ciencia de muger, y ſe lo dierõ à entender al Emperador. Mas deſpues que diſputaron, y fueron conuecidos de ſanta Catalina, ſin ſaber que reſponder, quedarõ mucho mas afrentados y corridos, y entendieron, que la ciencia humana no puede reſiſtir à la ſabiduria diuina: ni el entendimiento del hombre al eſpiritu de Dios. Iuntaronſe los cincuenta Filoſofos en vn lugar, y cõcurrio toda la ciudad à vn eſpectaculo tan nueuo, y tan marauilloſo, en que cincuenta hombres, tenidos por la flor de todas las Vniuerſidades, y como vnos oráculos de ſabiduria, auian de diſputar con vna donzella de deziocho años, en materia de letras, y de religiõ, y en preſencia del miſmo Emperador. Mas vn Angel del Señor apareciò à la ſanta virgen, y le dixo, que no temieſſe, porque

porque Dios le daria sabiduria del cielo, demas de la que ella auia alcançado con su buen estudio, y diligencia: y que tendria vitoria de los cincuenta Filosofos, y les persuadiria lo que quisiesse: y à ellos, y à otros muchos conuertiria al conocimiento de Dios, por el qual moririan, y ella despues seria coronada de martirio. Esto le dixo el Angel, y desaparecio. Muy alentada quedò la santa donzella con éste regalo y fauor del Señor. Entrò en la pieça donde estaua toda aquella compañia: y vno de los Filosofos, el de mas nombre, y que era tenido por mas letrado que todos, cō algun desden y mofa, torciēdo el rostro le dixo: Eres tu la que injurias con palabras atreuidas, y libres à nuestros dioses? Yo soy (dize) Catalina, aunque no con palabras atreuidas y libres, como tu dizes, sino con razones ciertas y verdaderas. Començò luego el Filosofo à proponer sus argumentos en fauor de sus dioses, fundados en los magnificos titulos y renombres que los Poetas les atribuyen; y à querer prouar, q̄ Christo no era Dios, porque auia sido crucificado, y ninguno de sus Poetas, ni Filosofos, le tenia por tal, ni hazia mencion del en sus escritos. Pero la sapientisima virgen deshizo todos los argumentos del Filosofo, prouando por buena filosofia, y por razon natural, que no puede auer mas que vn Dios, artifice, y autor soberano de todo lo criado: y que los dioses que ellos adorauan, no lo podian ser, por auer sido hombres viciosos y abominables; y de quien sus mismos Poetas muchas vezes dizen grandes maldades. Y que puesto caso que los Poetas, como vanos, no hablauan de Christo, pero que las Sibilas, que ellos mismos reuerenciauā, como à mugeres alūbradas con el espiritu del cielo, auiā hablado altisimamente del: y mucho antes que acaeciesse, auian escrito, que auia de ser preso por embidia, y muerto de su mismo pueblo, y q̄ auia de resucitar, y subir à los cielos, y juzgar los viuos y los muertos: citando los lugares de cada vna de las Sibilas, cō tāta claridad y eminencia, q̄ el Filosofo antes orgulloso, è hinchado, quedò confuso y persuadido de todo lo que la santa virgen le dezia. Porque ella hablaua cō tanta magestad, y con tan rara eloquencia, gracia, mesura, y feruor de espiritu, que se echaua bien de ver, que aquel era negocio de Dios, y que la sabiduria de santa Catalina no era humana, sino diuina, à la qual no se puede resistir. Quedò atonito el Emperador, y como vio que el Filosofo flaqueaua, mandò à los otros Filosofos que le ayudassen, y saliessen en cāpo con la santa virgen: pero ellos no lo quisieron hazer; assi porq̄ aq̄l Filosofo era el mas famoso y eminente entre todos, como porque las razones de la Santa los auian conuencido, y rendido de tal manera, que no tenian que replicar. Y assi todos à vna voz respondieron al Emperador, que en aquel Filosofo y cōpañero suyo (que era el mas sabio) todos auian sido vencidos, y todos con el confessauan, que aquella dōzella dezia verdad: y que ellos hasta aquel punto auian estado ciegos en adorar por dioses à los que no lo eran: y q̄ solo auia vn Dios, que era Iesu Christo, à quien Catalina cōfessaua y adoraua, y todos con ella confessauan y adorauan. No se puede facilmente creer el furor y rabia que de oyr esto Maximino recibio: y como de suyo era arrebatado y furioso, luego mandò que se encendiesse vna grande hoguera, y que en ella todos los cincuenta Filosofos fuessen quemados. Encendiòse la hoguera: y como ellos la vieron, se echaron à los pies de la santa virgen, rogandola cō lagrimas, que suplicasse à Dios, que les perdonasse los pecados, que cōtra el, como ciegos, auiā cometido: porque ya, alumbrados con su luz, estauan prestos para recebir el bautismo, y morir por el. La gloriosa Santa se regozijò en Dios, quāto pensar se puede, por ver que la verdad triunfaua de la mentira, y la Christiana sabiduria de la vana Filosofia;

De Sybill. vide Lactātiū lib. 1. instit. August. de ciuit. Dei lib. 18. c. 25. & ibidē Ludou. Viu.

losofia; y el verdadero y solo Dios, de la chusma de los falsos dioses: y que aq̃llos hombres, que antes tenian nombre de sabios, y agora lo eran de veras, se sujetauan à Christo (que es la eterna sabiduria del Padre) y como buenos soldados no dudauan de entrar en la batalla, y dar la vida por el. Y assi con vn rostro amoroso y blando, los consolò y animò, diziendo, que tuuiessen por cierto, que Dios los perdonaua, pues por su amor tenian mas cuenta con el Rey del cielo, que con el de la tierra: y que el fuego les seruiria de bautismo, y purificaria sus almas, para que limpias y puras, fuessen luego presentadas ante el diuino acatamiento: adonde recibirian el premio de aquel suplicio, y la corona inmortal de tan gloriosa vitoria. Con estas palabras quedaron ellos confortados, y haziendo muchas vezes sobre si la señal de la Cruz, y nombrando à Iesu Christo, fuerõ puestos entre las llamas, y dieron sus almas à Dios. Despues algunos Christianos secretamente fuerõ à recoger sus santas reliquias, y hallarõ los cuerpos tan enteros, y sin lesiõ, que ni vn cabello les faltò. Con èste milagro mostrò Dios, quan acèto le auia sido el sacrificio, que estos sabios le hizieron de si mismos, y muchos Gentiles se conuirtieron à la Fê, por la qual ellos auian dado sus vidas. Pues quien no vee en este hecho la sabiduria, poder y grandeza de nuestro Dios? Y como por vna muger flaca, humillò à los soberuios, y confundiò à los Emperadores, y derribò la altiuez del mundo; alumbrò à los ciegos, y hizo, que los que antes perseguian la verdad, fuessen perseguidos, y muriessen por ella con alegria y contento? Muy congoxado, y rabioso quedò Maximino con èste sucesso, y cõ gran desseo de atraer à su voluntad à santa Catalina, y por bien, o por mal, hazerla sacrificar à sus dioses. Pareciole primero lleuarlo por blandura, y ver si cõ caricias y ofrecimientos podia ablãdar el constante pecho de la virgen. Hizole grandes promessas: hablòle con amor fingido de padre, y vsò todo el artificio que supo para persuadirle lo q̃ pretendia. Mas como todo esto no hiziesse mella en el coraçon de la bienauenturada virgen, porq̃ estaua llagado del amor de su dulce esposo, conuirtiò las dulçuras y halagos en espãtos y amenazas, diziendole, que la mandaria dar cruelissimos tormentos. A lo qual santa Catalina respondio: Haz lo que quisieres, que tus tormentos, por crueles q̃ sean, se acabaran, y el premio dellos durarà para siempre: y espero en Dios, que mucha gente de tu casa y palacio se ha de saluar por medio mio. Esto dixo la Santa, y Dios se lo otorgò. Con esto el Emperador desconfiando que sus artes y mañas le auian de valer, la mandò desnudar, y açotar con neruios crudos de bueyes. Desnudaron à la purissima donzella, que para ella fue grãdissimo tormento, y los crueles verdugos començaron à descargar golpes en aquel cuerpo tierno, y delicado, y dos horas estuuieron hiriendo sus carnes, mas blancas que el alabastro, dexandolas matizadas con su sangre, y causando en los presentes tanta lastima, que derramauan muchas lagrimas. La virgen estaua con tanto esfuerço, como si su cuerpo fuera de piedra, aunque los arroyos de sangre que del salian mostrauan que era de carne. Despues deste tormento la pusieron en vna carcel escura con muchas guardas, y orden que no se le diesse cosa ninguna de comer: pero en doze dias que alli estuuo, el Señor la proueyò, embiandole Angeles que la visitassen, curassen, y regalassen, y vna paloma, que le traia cada dia lo que auia menester para su sustento. Alli à la carcel vino la Emperatriz à visitar à santa Catalina, admirada de lo que oía dezir de su estremada belleza, sabiduria, fortaleza y constancia en los tormentos. Vino de noche, acompañada de vn Capitan del Emperador llamado Porfirio, y de otros soldados.

Entrò

Entrò en la carcel la Emperatriz: hablò con la santa donzella, y con su platica y conuersacion quedò tan aficionada à ella, y tan herida del amor de Dios, que recibio la Fê, y se bautizo, y lo mismo hizo Porfirio, y otros dozientos soldados, ofreciendose à morir por Christo siempre que tuuiessen ocasion. Y aunque la Emperatriz temia su flaqueza para padecer tormentos, la santa virgen la animò à sufrirlos (si fuesse menester) cō alegria: diziendole, que Christo estaria en su coraçon, y le daria esfuerço y valor para passarlos, y despues por premio, corona de inmortalidad. Aqui en la carcel apareciò Iesu Christo à su dulce esposa Catalina, y le dixo, que no temiesse, porque el estaua con ella, y el tormento no le empeceria: y que despues de auer traydo à muchos con su exemplo à su conocimiento, ella recibiria el galardon de la retribucion eterna. Passados los doze dias, entendiendo Maximino que aun viuia la santa, y que la falta de mantenimiento en tantos dias no le auia quitado la vida, la mandò traer otra vez delante de si: y viendola, no solamente viua, sino sana, y resplandeciente, y con la misma hermosura y gracia que tenia antes de ser atormentada, quedò atonito y pasmado, y hablola mãsamente para engañarla, y dixole, Que el conocia, que por sus grandes partes ella era digna del Imperio; y por aquella estremada belleza, de ser Reyna del mundo. Conociò luego la sabia donzella el lazo de Satanas, y dixo al Emperador, que no hiziesse caso de la hermosura del cuerpo, que como flor se marchita y seca, sino de la del alma, que siẽpre florece y dura, y es la que tienen los Santos en el cielo. Finalmente despues de otras platicas, que la gloriosa virgen, y el Emperador tuuieron entre si; combatiendo el tirano el pecho de la Santa con su astucia, y ella resistiendo con increible valor y espiritu, viendo que ninguna cosa le aprouechaua, mandò el tirano hazer vna maquina de quatro ruedas, sembradas de clauos y puntas agudas, y de tal manera encaxadas, y trauadas entre si, que puesta la virgen en vna dellas, y mouiẽdose aquella rueda, fuesse despezado su cuerpo con aquellos horribles instrumentos. Ataron à la valerosa virgen à la rueda, y començarō los sayones à mouerla, pero no la desãparò su dulce esposo en este tormento. Porq̃ subitamente vn Angel del Señor la desatò, rompiendo las ataduras con que estaua atada, y desbaratò aquella maquina cruel, destrauando vnas ruedas de otras, con tan grande impetu, que con su mouimiento acelerado mataron à muchos de los Gentiles que alli estauan, y auian concurrido à éste espectaculo: y otros que quedaron libres, dauan vozes, y clamauan: Grande es el Dios de los Christianos. Que coraçon ay tan duro, que no se ablandára con éste milagro? Y que Tigre tan fiero, que no se amansára con estas marauillas? Però Maximino era mas fiero que el Tigre, y mas duro que la piedra, y que el diamãte, y asi no se mouiò: antes pareciendole, que ser vencido de vna delicada dõzella, y de la flaqueza mugeril, era menoscabo suyo, y de su Imperio, començò à buscar otros nueuos, y terribles tormentos para acabarla. Supo esto la Emperatriz, y no pudiendo dissimular mas la llama que ardia en su pecho, se fue al Emperador, reprehendiendole con palabras seueras y graues, la crueldad que vsaua contra Catalina, y contra los otros Christianos: confessando que ella lo era, y que estaua aparejada à morir por la confession de Christo. Salio de si el tirano, y luego mandò, que le quitassen à su muger delãte, y que la degollassen, y juntamente à Porfirio, y à los otros dozientos soldados, porque supo que se auian hecho Christianos: cũpliendose lo que la santa virgen auia dicho, q̃ algunos de la casa del Emperador por medio suyo alcançarian la salud eterna. Acetò la Emperatriz cō alegria la sentencia de su muerte, y hablò con la preciosa

cioſa virgen ſanta Catalina, y con grande deuocion, y ternura le pidiò, que rogaſſe à Dios por ella, para que le dieſſe ſu fauor en aquel trance: y ella le dixo: No temas, ve, q̃ Dios es contigo, y reynaras con el para ſiempre. Oyendo eſtas palabras ſe deſpidiò la Emperatriz, y ſe executò contra ella, y contra Porfirio, y ſus ſoldados, la ſentencia del tirano. El qual quedò tan encarnizado, y relamiendoſe en la ſangre de ſu muger, y de ſus criados, que auia derramado, que mandò tãbien degollar à ſanta Catalina, viſta ſu perſeuerancia, y que no tenia eſperança de perſuadirle lo que deſſeaua. Luego que ſe publicò la cruel ſentẽcia del tirano cõtra la eſclarecida virgen, concurriò toda la ciudad, hombres, y mugeres, ſeñores y ſeñoras, viejos, y moços al lugar del ſuplicio. Quãdo llegò à el la ſanta donzella, y vierõ ſu gracia, y cõpoſtura, muchos tiernamente llorauan de laſtima: mas ella eſtaua muy alegre en ſu alma, y en el roſtro parecia vn Serafin, y alçãdo ſus ſerenos ojos, y leuantadas ſus manos al cielo, hizo oracion à Dios, haziẽdole gracias por las miſericordias que ſiempre le auia hecho: y eſpecialmẽte por auerſe dignado de recebirla en holocauſto, y ſacrificio, ofreciendole la ſangre que por el derramaua, como prendas de ſu fino, y verdadero amor. Suplicole, que recogieſſe puro, y limpio ſu eſpiritu, y que no permitieſſe, que ſu cuerpo vinieſſe à manos de aquellos verdugos. Pidiole, q̃ todos ſus deuotos, y los que ſe acordaſſen della, y la inuocaſſen en ſus neceſsidades, fueſſen del fauorecidos, y les otorgaſſe lo que le pedian, ſi fueſſe conueniente para ſu ſaluacion: que alũbraſſe à todo aquel pueblo que alli eſtaua, y le truxeſſe à ſu conocimiẽto, y amor. Dicho eſto, vno delos ſoldados la hiriò, y cortò la cabeça, corriendo dela herida leche en lugar de ſangre. Y para q̃ ſu ſagrado cuerpo no vinieſſe à manos de aquellos ſayones (como ella lo auia deſſeado) los Angeles le lleuaron al monte Sinay, y alli le ſepultaron, y del mána vn licor ſuaue, y eficaz para ſalud de todas enfermedades. Y deſpues el Emperador Iuſtino edificò alli vn ſolene templo, y moneſterio, y en el es venerado. O glorioſa virgẽ Catalina, y dulce eſpoſa de Ieſu Chriſto, diſcipula del celeſtial Maeſtro, y maeſtra de los Filoſofos, y Doctores de la tierra, vencedora de los tormentos, y triunfadora del tirano, dechado de virgenes, eſfuerço de Martires, y en vida, y en muerte regalada del Señor! Que juſto fue, que de vueſtro cuello ſalieſſe leche por ſangre, para manifeſtar la blancura, y pureza de vueſtra alma? Y que los miſmos Angeles venidos del cielo, os hizieſſen las obſequias, y con ſus manos ſepultaſſen vueſtro cuerpo, en el miſmo monte donde Dios auia aparecido, y dado ſu ley? Ya gozais de los caſtos abraços, y regalos de vueſtro ſuauiſsimo eſpoſo: ya aueis alcançado la corona de vueſtra vitoria, y eſtais ſegura que ninguno os la quitarà. Acordaos de noſotros vueſtros deuotos ſieruos, que toda via peleamos, y pedimos vueſtro fauor: para que mediante vueſtra interceſsion imitemos vueſtras virtudes, reſiſtamos à las blanduras de nueſtra carne, y à las falſas promeſſas del mundo, y à los eſpantos y terrores con que el demonio nos perſigue; y por vna glorioſa vitoria de noſotros miſmos, lleguemos adonde vos llegaſtes, y gozemos de lo q̃ vos gozais. El martirio de ſanta Catalina fue en veinticinco de Nouiembre, año del Señor de 307. imperãdo Maximino. Suelenla comunmente pintar con vna eſpada en la mano, y debaxo de ſus pies la cabeça de vn Emperador: para denotar, q̃ por la eſpada alcãçò la corona del martirio, y vitoria del tirano q̃ la martirizò. De ſanta Catalina, demas del Metafraſte, que eſcriuiò ſu martirio, hazen mencion los Martirologios, Romano, el de Beda, y Adon: y Molano en las adiciones de Vſuardo, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Marti-

Martirologio, y en el tercer tomo de sus Anales: y los Griegos la celebrã mucho, y la llaman la gran Catalina, por los grandes beneficios que por sus oraciones recibieron del Señor en la conquista de la Tierra santa.

La vida de S. Pedro Alexandrino, Obispo y Martir.

XXVI. de Nouiẽb.

Democha. de sacrificio Missæ, lib. 2. c. 9.

SAN Pedro Alexãdrino fue natural de la ciudad de Alexãdria, y dignissimo Patriarca della. Sucedio en aquella silla (que era la cabeça de todas las yglesias de Egipto, y de otras muchas Prouincias) à vn varon santo llamado Teonas, que fue su dezíseis Perlado despues de san Marcos Euangelista. En su tiempo fue la persecuciõ horrible y atrozissima delos Emperadores Diocleciano y Maximiano, cõtra la Yglesia del Señor: en la qual el santo Perlado no dexò cosa por hazer, para algun aliuio de aquella grauissima tempestad, y consuelo delos Christianos. Para poderlo hazer mejor, y para que sus ouejas, muerto el Pastor, no se assombrassen, y cayessen en las bocas de los lobos que las pretendian tragar, se recogio à lugares apartados y asperos, para huir de las manos de los impios ministros de los Emperadores que le buscauan. Mas estando escondido no dexaua la cura Pastoral, ni de escriuir à mas de seisciẽtos y sesenta Christianos, que estauan presos en la carcel, exortãdolos à la paciencia y perseuerancia: y quando supo que auian combatido valerosamente, y alcançado la corona del martirio, se regozijò por estremo el santo Pontifice, como si el mismo huuiera recebido aquella tan señalada merced de Dios. Boluiò despues san Pedro à Alexandria, donde tuuo grandes encuẽtros cõ los cismaticos, hereges, y Gentiles. Porque vn Obispo de Licopolis en Egipto, llamado Melecio, auiendo cometido graues delitos, y sacrificado à los dioses, fue priuado de su silla, y depuesto por san Pedro en vn Concilio. Melecio quedò tã corrido y afrentado, que por vengarse de san Pedro, y delos que justamente le auian castigado, comẽçò à turbar la Yglesia, y à causar cisma en ella: porque era hombre docto, astuto, y mañoso, y hallò quiẽ le siguiesse, y entre ellos al desuenturado Arrio, que como era inquieto y furioso, tomò las partes de Melecio, contra san Pedro Alexandrino su Obispo; y por ello fue excomulgado, y apartado de la Yglesia. Vino à tener el cetro de Oriente el Emperador Maximino, no menos cruel perseguidor de Christianos, que lo auian sido Diocleciano y Maximiano. Mandò prender à san Pedro, y darle la muerte. Prendieronle los ministros de Maximino, y echaronle en la carcel: y quando se supo en la ciudad, todos a porfia acudierõ à ella, para librar à su santo Pastor, y poner la vida (si fuesse menester) en su defensa. En este tiempo el maluado Arrio, entendiendo que san Pedro seria martirizado, procurò que algunos Sacerdotes fuessen à el, y le suplicassen, q̃ le perdonasse, y le admitiesse à la comunion de la Yglesia: pensando, que por éste camino ganaria las voluntades del clero, y del pueblo, y que muerto san Pedro le harian à el Obispo. Fueron cõ ésta embaxada dos Sacerdotes, llamados Achílas, y Alexandro: entraron en la carcel donde estaua san Pedro, y propusieronle à lo que venian, rogandole que se reconciliasse cõ Arrio, y le absoluiesse, pues el se sujetaua à su parecer y correcion. El santo Pontifice dando vn gran suspiro, les respondio estas palabras: No me tengais, hermanos mios, por inhumano y riguroso, porque yo me conozco por hombre, y sujeto à miserias y pecados: pero creed à mis palabras. Arrio es astuto, y engañador encubierto, y su maldad excede à todas las maldades: y esto

Athan. apolog. 2. Baron. tomo 3. pag. 13.

esto no lo digo de mio, ni de mi cabeça. Mando que no sea admitido à la Yglesia: porque esta noche haziendo yo mis acostũbradas oraciones al Señor, se puso delante de mi vn niño como de doze años, de inmensa claridad, cubierto con vna ropa de lienço, rasgada de alto abaxo, y con las manos tomaua las partes de aquella vestidura, y las aplicaua à sus carnes, como quien queria cubrir su desnudez. Quedè atonito con esta vision, y estuue vn rato como mudo, y sin sentido. Despues que bolui en mi, alcè la voz, y dixe: Señor, quien es el que ha rasgado vuestra vestidura? y el me respondio: Arrio me la ha rasgado. Està sobre auiso, y mira que no le admitas à la comunion de los fieles, porque mañana vendran à rogarte por el: pero tu no te ablandes, ni te dexes vencer, antes ordena à Achilas, y Alexandre tus Presbiteros (los quales te han de suceder en el Obispado vno tras otro) que en ninguna manera le admitan: y tu presto acabaras tu curso, y seras coronado de martirio. Todo esto refirio san Pedro à los dos Sacerdotes, que le vinieron à rogar que perdonasse à Arrio, mandandoles en nombre de Dios, q̃ ellos quando fuessen Obispos no le perdonassen, ni le admitiessen à la participacion de los Sacramentos, porque era vn infernal ministro de Satanas, que auia de rasgar la vestidura de Christo (q̃ es la santa Yglesia) con las heregias que en ella auia de sembrar. Porque aũque à la sazõ no las auia sembrado, sino como cismatico seguido las partes de Melecio: pero el Señor, que sabia lo que auia de suceder, y el estrago que aquel hõbre pestilencial auia de hazer, y la obstinacion en que auia de perseuerar, quiso tanto antes auisar al santo Põtifice Pedro, para que el estuuiesse aduertido, y aduirtiesse à sus dos inmediatos successores, de lo que auiã de hazer con el, para que la Yglesia Catolica no recibiesse tã graues daños de su maldad, como recibiera, sino estuuiera auisada, y aduertida.

Bar. to. 3. pag. 42.

Demanera, que aquella vision que tuuo san Pedro, de la vestidura q̃ Arrio auia rasgado à Iesu Christo, no fue por que ya lo huuiesse hecho, como algunos dizen (que esto despues sucedio siẽdo Obispo Alexandre) sino porque andãdo el tiempo lo auia de hazer: ni fue declaracion de lo passado, sino profecia de lo por venir. Todo lo que Dios reuelò à san Pedro, y el refirio à sus dos Presbiteros, sucedio de la misma manera que el lo dixo. Porque Arrio rasgò la vestidura de Christo, partiendo, y diuidiendo la Yglesia, y Achilas, y Alexãdre fueron Obispos de Alexandria, y Alexandre como à herege le apartò, y echò de la Yglesia: y san Pedro dentro de pocos dias, despues que tuuo la reuelacion, murio constantemẽte degollado por el Señor, de la manera que aqui dirè. El Tribuno, que tenia à cargo la execucion de la sentencia de muerte dada contra el santo Pastor, como vio que la ciudad estaua puesta en armas, y mucha gente al rededor de la carcel para defenderle, temiendo algun alboroto, determinò aguardar la noche, para que boluiendose à reposar à sus casas, el pudiesse segura, y quietamente hazer lo que le auian mandado. Mas no le sucedio como pensaua. Porque el pueblo amaua tanto al santo Perlado, que no se quiso partir de donde estaua. Entendio esto san Pedro, y con el desseo tan encendido que tenia de morir por Christo, y por el temor que por su causa no viniessen à las manos los ciudadanos, y los soldados, auisò secretamente al Tribuno de lo que deuia hazer, para executar la sentencia sin ruydo. Y por la forma que el mismo santo le dio, secretamente le sacaron de la carcel, y le lleuaron al mismo lugar, donde san Marcos Euãgelista, fundador, y primer Obispo de la Yglesia de Alexandria, auia sido martirizado. Alli hizo oracion, y se encomendò muy de veras à san Marcos, tomandole por intercessor, para derramar su sangre cõ fortaleza por el Señor

Vide Bar. to. 3. pag. 42. & Epipha. in hæresi Arrij. & Hiero. in Chroni. Rufi. li. 10 hist. c. 10. Sulpic. li. 2. sacræ histo. Theod. li. 4. de fabulis hæreticorũ, & in primis. Atha. oratio. 1. in Arrianos.

Señor, y para que la Yglesia de Alexandria fuesse amparada, y la Yglesia Catolica restituyda à su antigua paz, y vniõ. Al mismo punto que el santo hazia esta oracion, vna santa virgen oyò vna voz del cielo, que dezia: *Pedro, principio de los Apostoles: y Pedro, fin de los Obispos Martires de Alexandria.* Y assi fue, porque san Pedro fue el postrer Obispo que alli murio en la persecucion de los Gentiles. Mas acabada su oracion, con grande constancia y alegria ofrecio su cuello al cuchillo: y fue tan grande el respeto y reuerencia q̃ los soldados le tuuierõ, q̃ apenas se hallò entre ellos vn hõbre feroz y atreuido, el qual por precio de cinco ducados le cortò la cabeça à los 26. de Nouiembre, al Alba del dia: auiẽdo sido doze años Obispo, tres teniendo paz la Yglesia, y nueue siendo afligida en la persecucion de Diocleciano. Fue cosa marauillosa, que cortada la cabeça, y caida en el suelo, su santo cuerpo quedò de rodillas como estaua, yerto, firme, y sin caerse; y assi le hallaron los Christianos: los quales con muchas lagrimas y sollozos le tomaron, y vestido con las vestiduras Sacerdotales, de la misma manera que si fuera viuo, le sentarõ primero en la silla de S. Marcos: y despues con palmas, en señal de vitoria, y cirios encẽdidos en las manos, y olores suauissimos, cantando himnos, le lleuarõ en ombros à vn cimenterio, que el mismo santo auia edificado. Alli cõ gran põpa y honra le enterraron: y nuestro Señor obrò en aquel lugar grã des milagros, y hizo muchos beneficios à los que se le encomendauã. Vna cosa particular se cuenta deste glorioso Pontifice, y Martir del Señor, q̃ quando estaua en los diuinos oficios en su Yglesia, no se queria sentar en la silla Obispal; sino en vna pequeña que estaua debaxo della: porque se juzgaua por indigno de sentarse, donde tantos santos sus predecessores se auian sentado: y le parecia, que salia de aquella silla vn resplandor tan grande, que le ponia espãto. Y por esto el pueblo le puso muerto en la silla de san Marcos; en la qual el siendo viuo, por su humildad no se auia querido sentar. Fue el martirio de san Pedro Alexandrino el año de 310. imperando en Oriente Maximino. Hazẽ mencion deste santo el Concilio Efesino, y la 7. Sinodo General; san Gregorio Nazianzeno, Eusebio, Niceforo Calixto, la historia Tripartita, Beda, Vsuardo, y Adon, y el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en el. 3. tomo de sus anales.

La vida de san Saturnino, y San Sisinio Martires.

XXIX. de Nouiembre.

Viendo los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que no podian con tormentos, y muertes agotar à los Christianos, y q̃ la sangre que dellos derramauan, era como vna semilla, que daua ciento por vno. Hallaron otra manera para afligir à los Christianos con vn prolixo, y penoso martirio, condenandolos à sacar, y lleuar piedra y arena, y todo lo que era menester para los edificios publicos. Y puesto caso que los hombres nobles, y los soldados, segun sus leyes, no podian ser condenados à oficios tan baxos, y viles, toda via para mayor menosprecio, è ignominia de la religion Christiana, sin tener respeto à nobleza, dignidad, ò grado alguno, condenaua à todos los Christianos indiferentemente, à trabajar en estas obras publicas, siruiendose dellos como de esclauos. Entre estos que assi fueron cõdenados en Roma para trabajar en las Termas, que Maximiano labrò en honra del Emperador Diocleciano (por auerle hecho su ygual en el Imperio) fue vno Saturnino, varon santo, y de anciana edad: el qual

Baro. to. 2 pag. 665.

qual (no pudiendo por sus muchos años, y pocas fuerças, lleuar la carga pesada, que los sobrestantes de aquel edificio tan sumptuoso querian) era ayudado de los otros Christianos, y particularmente de Sisinio Diacono: el qual con su gran caridad, y feruor de espiritu, sobre la carga suya propia tomaua la de S. Saturnino, y lleuaua la vna, y la otra sobre sus ombros, con gran esfuerço, y alegria, cantando Psalmos, y himnos al Señor. Quedaron espantados los ministros del Emperador de la caridad de Sisinio, y del contento que mostraua en aquel penoso trabajo. Dieron parte dello à vn Tribuno, llamado Espurio, y el lo comunicò con el Emperador Maximiano. El qual mandò traer delante de si à Saturnino, y Sisinio: y despues que en vano los tentò, y amenazò, y procurò reduzir à que sacrificassen à sus dioses, los entregò à vn Prefecto llamado Laudicio, para q̃ sacrificassen, ò muriessen à sus manos. El Prefecto los echò en la carcel, donde estuuieron algunos dias, y conuirtieron à la Fè de Christo à muchos Gentiles que veniā à ellos De alli à treinta y dos dias el Prefecto los mandò traer delante de si, cargados de cadenas, y los pies descalços, y hallandolos constantes, y determinados de morir mil muertes, antes que negar à Iesu Christo, hizo traer vn idolo para que le adorassen, y poniēdosele delante, san Saturnino leuātò la voz, y dixo: *Confunda el Señor à los dioses de los Gentiles*. A ésta voz cayò el idolo desmenuzado en tierra, y dos soldados llamados Papias, y Mauro, començaron à dar vozes, y dezir, que Iesu Christo, à quien adorauan Saturnino, y Sisinio, era el Dios verdadero. Mandò el Prefecto poner en el eculeo à los dos Santos, y leuantados en alto, herirlos cō açotes cruelissimos, y desgarrar sus cuerpos con escorpiones: y ellos con gran regozijo cantauan: Gloria sea à ti, Señor Iesu Christo, porque nos has hecho particioneros delos trabajos de tus sieruos. Como esto vierō los soldados Papias, y Mauro, que se auian conuertido, quādo el idolo cayò en tierra, ganosos de la corona del martirio, y llenos de vna santa ira contra los verdugos, les dixeron en alta voz: Es possible que el demonio estè tan apoderado de vosotros, que os haga ser tan crueles cō estos sieruos de Dios? Oyolo el Prefecto Laodicio, y enojado cōtra ellos, mandoles dar muchos golpes con piedras en las bocas, y lleuar à la carcel, y despues fueron martirizados. Mandò traer hachas encendidas, y pegar à los costados de Saturnino, y Sisinio: y visto que todo esto no bastaua, antes que estauan en aquel tormento con mucha paz, y alegria, alabando al Señor, los mando lleuar à degollar dos millas de Roma, en la via Numentana. Sus cuerpos recogio vn varon rico, poderoso, y muy deuoto, llamado Trasso (que gastaua su hazienda en sustentar, y socorrer à los Christianos que trabajauan en aquellas Termas) el qual los sepultò en vna heredad suya, à los 29. dias del mes de Nouiembre, y en el mismo dia haze comemoracion de san Saturnino la Yglesia Catolica. Fue el martirio destos dos santos el año de 303. imperando Diocleciano, y Maximiano, cinco años despues que se començò el soberuio edificio de las Termas. Hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y los Actos de S. Marcelino, ò san Marcelo Papa, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales.

Baro. to. 2 pag. 775.

Apud Sur. to. 1. 16. Ianuarij.

Bar. in anno. 29. Nouē. & to. 2 pag. 665. & 775.

La vida de S. Andres, Apostol.

XXX. de Nouiembre.

SAn Andres Apostol, y hermano mayor de san Pedro, fue natural de Betsayda, lugar en la

prouincia de Galilea: fue el primero de todos los Apostoles, que conocio, y trató á nuestro Saluador Iesu Christo. Porque siendo dicipulo del gran Bautista (que no es pequeña señal de su buena inclinacion, y piedad (vn dia viendo S. Juan al Señor dixo: *Este es el Cordero de Dios*; y luego S. Andres con otro su cōdicipulo, se fue en seguimiento de Christo: el qual boluiendo à ellos su diuino rostro, y viendo que le seguian, les pregunto, que buscauā? Ellos le respondieron, que desseauan saber donde posaua. Lleuolos consigo. Tuuolos vn dia en su compañia, conuersaron, y hablaron largo con el, y entendieron que era el verdadero Messias. Dio S. Andres cuēta à su hermano Pedro del bien que auia hallado, y lleuole cōsigo à Christo, y viendole el Señor, le dixo: *Tu eres Simon hijo de Iuan, y te has de llamar Cephas, que se interpreta Pedro*. Este fue el primer conocimiento que de Christo tuuo S. Andres, y esta la primera buena obra, que despues de aquel conocimiēto leemos auer hecho, comunicando à su hermano el bien q̄ auia descubierto, y lleuandole al Señor, para que el tambien le conociesse. Despues desto, estādo los dos hermanos pescando, y echando las redes en el mar de Galilea (porque viuian de aquel exercicio) passò Christo, y dixoles, que le siguiessen, porque los queria hazer pescadores de hombres: y ellos dexadas las redes, y pesca, le siguieron, y le acompañarō, y el los hizo sus Apostoles. Quando nuestro Saluador estando en el monte, quiso hazer el milagro de los cinco panes, y dos pezes, y dio de comer à cinco mil hombres: despues que S. Felipe, preguntado del mismo Señor, dōde se compraria pan para tanta gente? respondio vna palabra de desconfiāça, y poca fè; S. Andres dixo, que alli estaua vn moço con cinco panes de ceuada, y dos pezes: aunque tambien mostrò su flaqueza, añadiendo: Pero que es esto para tanta gente? Otra vez vinieron vnos Gentiles con desseo de ver al Señor. Hablarō cō S. Felipe, y rogarōle, que se le mostrasse. Sā Felipe dio parte à S. Andres, y los dos le dierō razon de aquella gēte q̄ le buscaua; que es señal de la particular familiaridad q̄ san Andres con el Señor tenia. Y esto es lo que en el sagrado Euangelio hallamos escrito de san Andres: y que fue escogido por vno de los doze Apostoles, y san Lucas le nombra el primero despues de san Pedro. Y en el libro de los hechos Apostolicos le cuenta entre los otros Apostoles, q̄ en el cenaculo estauan en oraciō aguardando la venida del Espiritu santo. El resto de su vida, predicacion, y martirio, auemos de sacar de graues, y santos autores; y especialmente de lo que los Presbiteros, y Diaconos de la Yglesia de Acaya (como testigos de vista) escriuieron de su gloriosa muerte à todas las Yglesias de la Christiandad; porque esto es lo cierto, y donde no ay en que tropeçar.

Ioan. 1. *Matth. 4.* *Ioan. 6.* *Ioan. 12.* *Luc. 6.* *Act. 1.*

Despues que los sagrados Apostoles fueron vestidos del Espiritu santo, y recibieron luz, amor, y valor del cielo, para conquistar al mundo, y sugetarle al Euangelio del Señor, y estuuieron algunos años predicando por Iudea, se repartierō por todas las prouincias del mundo, cada vno en la que Dios le señalò. A san Andres le cupo la Prouincia de Scitia, como lo dize Origenes; y Sofronio añade, q̄ no solamente predicò à los Scitas, sino tambien à los Sogdianos, Sacos, y à los pueblos de Etiopia: y lo mismo dizen Doroteo, y san Isidoro. El martirologio Romano dize, que predicò en la Tracia, y en Scitia, y lo mismo dize Niceforo, y que ilustrò con la luz del Euangelio à Capadocia, Galacia, y Bitinia hasta el mar Euxino. Y san Gregorio Nazianzeno dize, que se estendio hasta Epiro, que es la que agora llamamos Albania; y san Iuan Chrisostomo, que predicò à los Griegos. Esto es lo que hallamos en los santos, y graues autores de la predica-

Ori. in Gene. li. 3. c. 1. Soph. apud Hieron. de scri. Eccl. Dorosh. in Synopsi. Isido. de vita & morte Sanct. Niceph. li. 2. c. 39. & lib. 8. c. 6. Nozia. ora. in Arrianos. Chrys. homi. de duo decim Apostol.

cacion de san Andres: y no ay duda, sino que fue acõpañada de muchos, y grandissimos milagros, y que conuirtio muchos pueblos à la Fè de Christo nuestro Saluador: alumbrando con el resplandor del cielo, à los que estauan en las tinieblas y sombra de muerte. Abdias Babilonico, y otros autores escriuẽ muchos milagros en particular, que por el santo Apostol obrò el Señor: de los quales solo quiero yo referir aqui algunos que me parece pueden ser de prouecho. Vn viejo llamado Nicolas, estando san Andres en Corinto, vino à el, y le dixo, que setenta y quatro años auia biuido en deshonestidades, dexando la rienda à sus apetitos desordenados, y entregandose à todo genero de torpezas: y que entrãdo poco antes en la casa publica para ofender à Dios, lleuando consigo el Euangelio; vna mala muger de aquella casa, con quien queria pecar, le apartò con gran espanto; y le rogò, que no la tocasse, ni se llegasse al lugar donde ella estaua, porque via en el cosas marauillosas, y misteriosas. Despues desto rogò Nicolas à san Andres, que le diesse remedio para aquella su grãde flaqueza, y costũbre enuejecida enel pecar. El santo se puso en oraciõ, y ayunò cinco dias, suplicando à N. S. q̃ perdonasse à aquel miserable viejo, y le otorgasse el dõ de la castidad. Al cabo de los cinco dias, perseuerando el santo Apostol en su oraciõ, oyò vna voz del cielo q̃ le dezia; Yo te concedo lo q̃ me pides por el viejo; pero es mi voluntad, q̃ como tu has ayunado por el; assi el ayune, y se aflija por si, si quiere ser saluo. Mandò el santo Apostol à Nicolas, q̃ ayunasse, y à todos los Christianos q̃ hiziessen oraciõ por el, y pidiessen al Señor misericordia. Oyòlos Dios de tal manera, q̃ Nicolas boluio à su casa, y dio todo lo que tenia à los pobres, y macerò su carne con grande aspereza, y por espacio de seis meses no comio, sino pan seco, y beuio vn poco de agua. Y cũplida esta penitẽcia passò desta vida, y Dios reuelò à S. Andres (q̃ à la sazon estaua ausente) q̃ se auia saluado. Para q̃ entẽdamos q̃ no se deue dessesperar la salud de ningũ pecador, por grande que sea, si de veras se buelue à Dios; y q̃ las oraciones de los santos son muy eficazes para alcançar perdõ del Señor, pero para q̃ nos sean de prouecho, q̃ es menester, q̃ orando ellos, tambien oremos nosotros, y ayunãdo ellos por nosotros; tambien nosotros ayunemos. Porq̃ desta manera nos seran fructuosos sus ayunos, y oraciones. Tãbien dizen q̃ vino al santo Apostol vn moço llamado Sostrato, y le declarò, q̃ su madre le auia querido induzir à q̃ cometiesse vna grã maldad, y q̃ el nunca auia cõsentido; y q̃ la madre enojada, y braua, le auia acusado delãte del Proconsul, y q̃ estaua determinado de no hablar palabra en su defensa, por no descubrir la maldad de la madre, y padecer qualquier tormẽto, antes q̃ infamarla: y suplicaua al santo Apostol, q̃ se dignasse rogar à Dios q̃ le librasse de las manos del Procõsul, y no le dexasse padecer y morir, pues no tenia culpa. Hizo el santo Apostol oraciõ por el moço, y por induzimiento de la mala madre, el buẽ hijo fue cõdenado à ser encubado, y S. Andres fue preso, y echado en la carcel, porq̃ boluia por el. Pusose en oraciõ el santo Apostol, y subitamẽte començò à teblar la tierra, y tronar el cielo, y caer muchos rayos, y el Procõsul cayò de su silla, y la gẽte despauorida, y assombrada, se prostrò enel suelo; y la desuẽturada madre, q̃ auia incitado à mal à su hijo, y acusadole, y perseguidole, porque no auia querido ofender à Dios, quedò alli seca, y muerta: y se conocio la inocẽcia del moço, y la eficacia de la oraciõ de S. Andres: y q̃ Dios N. S. aunq̃ à las vezes los dexa padecer, al cabo buelue por los suyos. Haziendo de nueuo oraciõ S. Andres, el Señor sossegò aquella tẽpestad, y leuãtò à los caydos, y dio animo à los q̃ estauã desmayados; y fue esto ocasiõ, para q̃ muchos se cõuirtiessen;

Abdias in vita S. Andrea.

sen, y abraçassen la Fê de Iesu Christo. Otra vez dize, q̃ en la ciudad de Filipos en Macedonia auia dos hermanos caualleros, y ricos; delos quales el vno tenia dos hijos, y el otro dos hijas: concertaronse entre si, q̃ los dos hijos se casassen cõ las dos hijas, q̃ eran primoshermanos, para q̃ la hazienda, y memoria de su casa mejor se cõseruasse. Pero estãdo ya para celebrarse las bodas, los padres fueron auisados de parte de Dios, q̃ no casassen à sus hijos hasta q̃ su sieruo Andres viniesse; porq̃ el les diria lo q̃ auian de hazer. Vino el santo Apostol de alli à tres dias, y fue recebido dellos cõ grã gozo y alegria; y vierõ en el vn resplandor q̃ salia de su rostro, tã grande, q̃ parecia vn sol de marauillosa claridad. Dixeronle lo q̃ auian determinado de sus hijos, y q̃ auian dilatado la fiesta de las bodas por aguardarle; porq̃ assi se lo auia mandado Dios. Respondioles, q̃ no les cõuenia aquel casamiẽto, por ser parientes tan cercanos los hijos q̃ se auian de casar; q̃ hiziessen penitencia de lo q̃ auian pẽsado hazer, y q̃ entendiessen, q̃ el no reprehendia el matrimonio q̃ Dios auia instituydo, sino las deformidades q̃ en el se cometen. Con esto todos quedaron enseñados, y no se casarõ aquellos primoshermanos, por auiso del santo Apostol, q̃ es conforme à lo q̃ S. Gregorio dize, que aunque vna ley Romana permitia, q̃ el primohermano se casasse con su primahermana; pero q̃ la experiencia enseñaua q̃ no nacia hijos del tal matrimonio. Dexo los otros milagros q̃ se cuentan en aquella vida, que escriuio Abdias: assi porque no son tan ciertos y autenticos, como porque son comunes y ordinarios. Estos he querido referir aqui, porq̃ traen cõsigo enseñança, y dotrina. Digamos agora lo q̃ acontecio al santo Apostol con Egeas Proconsul de Acaya, y como fue del martirizado; resumiendo en breue lo que mas largamente refieren los Presbiteros y Diaconos de la Yglesia de Acaya, que escriuierõ (como diximos) la historia de su martirio. Despues que el glorioso Apostol auia alumbrado las otras Prouincias, y tierras q̃ arriba se dixo, con la predicacion de la dotrina del cielo, vino à Patras, ciudad de la prouincia de Acaya; y alli comẽçò à esparzir los rayos del Euangelio, y à sacar del cautiuerio de Satanas las almas de muchos Gentiles. Supo esto vn Proconsul llamado Egeas, el qual con varias artes, tormentos, y muertes procuraua persuadir à los Christianos (que ya erã muchos) q̃ adorassen à sus falsos dioses. Fuese à el S. Andres, y dixole: Razõ fuera, ò Egeas, q̃ tu q̃ eres juez delos hombres, conociesses à tu juez que està en el cielo, y conociendole, le honrasses por verdadero Dios, como lo es, y dexasses de hõrar à los q̃ no son dioses. Egeas le dixo: Eres tu Andres, el q̃ destruyes los templos de los dioses, y persuades à los hombres, que recibã aquella secta supersticiosa que los Principes Romanos mandã desterrar de su imperio? Tomò la mano el santo Apostol, para declarar al Procõsul el misterio inefable de nuestra redenciõ, y la caridad inmensa cõ q̃ Iesu Christo se auia vestido de nuestra carne mortal, y de su voluntad muerto en vna cruz por nuestros pecados: ensalçãdo, y magnificando la grãdeza soberana de la misma cruz, y explicãdo la conueniencia q̃ auia en aquel misterio escõdido, y encubierto à los ojos ciegos de los Getiles. Despues q̃ Egeas le huuo oydo, dixo al santo Apostol: Todo esso cuenta à los q̃ te han de creer; y creeme tu à mi, q̃ sino sacrificares à los dioses, te mãdare poner en la cruz q̃ tanto alabas. Respondio S. Andres, Yo cada dia sacrifico à Dios, vnico, omnipotẽte, y verdadero, no humo de enciẽso, ni carnes de toros, ni sangre de cabrones, sino el cordero inmaculado, q̃ recebido de los fieles, y beuida su sangre, queda tã entero como antes. El fin desta platica fue, que Egeas mandò poner en la carcel à S. Andres, y la gente se alborotò, y queria poner las manos

Greg. lib. 12. epi. & regist. ad interrog. Ang. c. 6. & habetur. 35. q. 3. c. Quedam lex.

nos en el Procõsul, si el mismo santo no se lo estoruara: exortandolos desde la carcel, q̃ no se rebelassen contra aquel tirano, sino q̃ imitassen la paciencia, y mansedũbre de Iesu Christo; el qual le auia embiado para q̃ tuuiessen ocasion de merecer: y q̃ antes auiã de acariciarle, y honrarle, pues por el les auia de venir poco mal, y mucho biẽ: y les rogò q̃ en ninguna manera impidiessen su martirio; porq̃ los tormẽtos passarian presto, y el premio dellos duraria para siẽpre. Otro dia mandole Egeas traer à su presencia: y estãdo alli le dixo, Creydo tẽgo, q̃ auras buelto sobre ti, y apartadote de la locura en q̃ has estado, para gozar dela dulce y sabrosa vida, y librarte de la amarga, y triste muerte; la qual yo te dare, si toda via tienes à Christo por Dios. Aqui dixo el Apostol, El q̃ no cree en Christo, no puede tener contento, ni vida; como siẽpre he predicado en esta Prouincia. Y aun por esto (dixo Egeas) te hago fuerça que sacrifiques à los dioses, para q̃ todos estos pueblos, q̃ por ti han sido engañados, dexen la vanidad de tu dotrina, y bueluã à reconocer sus antiguos dioses. Porq̃ veo que no ay ciudad en Acaya, donde sus templos no estẽ desiertos por tu falsa predicaciõ: y pues tu los has engañado, biẽ serà q̃ los desengañes; y si otra cosa hazes, aparejate à padecer grandes tormẽtos, y al cabo la muerte en vna cruz. Respondio à esto S. Andres, y dixo: Hijo de la muerte, y leño seco aparejado para el fuego, oyeme: Yo hasta agora te he hablado cõ blandura, pensando, que como hombre de razon te aprouecharas della, dexando la vana adoraciõ de tus dioses; mas pues estas tan empedernido, y pertinaz, digo, que no pienses lleuarme por amenazas y espãtos. Haz lo q̃ quisieres, q̃ aqui estoy; quanto fueren mayores los tormentos que me dieres, tanto serà mayor el premio que me darà Iesu Christo por auerlos sufrido por su amor, y mayor el infierno, que para ti està aparejado. Enojose desto Egeas, mandole desnudar, y açotar à siete verdugos, los quales se remudaron por tres vezes. Fue tanta la lluuia de açotes q̃ descargò sobre el, que todas las carnes del santo Apostol quedaron abiertas, y vertiendo sangre. Finalmẽte vista su cõstancia, mãdò Egeas ponerle en vna cruz, y no enclauarle, sino atarle cõ sogas, para que el martirio fuesse mas prolixò. Al tiẽpo que le lleuauan al martirio, ocurrio el pueblo dando vozes, y diziẽdo, Que ha hecho este justo, y amigo de Dios, porq̃ le crucifican? Y el santo Apostol les rogaua, que no le impidiessen aquel grã biẽ. Y alegre y regozijado por ver la cruz en q̃ auia de morir, y encẽdido en amor de su Maestro, y desseoso de imitarle, estando aun lexos, alçò la voz, y con gran feruor de espiritu, dixo: *Yo te adoro, ò cruz preciosa, q̃ cõ el cuerpo de mi Señor fuiste cõsagrada, y de sus miembros, como de preciosas margaritas adornada: antes q̃ Iesu Christo se pusiesse en ti, espãtauas à los hõbres, y à los alegras, y regozijas. Yo vẽgo à ti regozijado, y alegre, recibeme tu en tus braços con alegria, y regozijo. O buena cruz tã hermoseada cõ los miẽbros de Christo, dias ha q̃ te desseo; cõ solicitud, y diligẽcia te he buscado, agora q̃ te he hallado, recibeme en tus braços, y sacãdome de entre los hõbres, presentame à mi Maestro, para q̃ por ti me reciba, el q̃ por ti me redimio. No se demudò el rostro del santo Apostol* (dize san Bernardo) *como lo suele hazer la flaqueza humana, quãdo vio la cruz, ni se helò la sangre, ni se le despeluzaron los cabellos, ni perdio la voz, ni temblò el cuerpo, ni se turbò el alma, ni perdio el juyzio; antes el fuego de la caridad q̃ ardia en su pecho, echò llamas por su boca. Quãta fue aquella dulçura q̃ sintio S. Andres quando vio la cruz, pues endulçò la amargura de la misma muerte? Que cosa puede auer tã dessabrida, y llena de hiel, q̃ no se haga dulce cõ aquella dulcedũbre q̃ hizo suaue la muerte? S. Andres hõbre era semejante à nosotros, y passible. Pero tenia tã gran sed de la cruz, y cõ vn gozo jamas oydo estaua tan regozijado, y como fuera de si, q̃ prorrũpio en aquellas palabras tan dulces, y tan amorosas*

Su lengua no fue lengua de carne, sino fuego q̃ arrojaua llamas; y si fue lengua, lengua fue de fuego, y sus palabras fueron carbones encẽdidos con aquel fuego, q̃ Christo auia encẽdido en sus huessos. Pero no es marauilla, q̃ el Señor q̃ hizo à Lorẽço suaue el fuego, aya hecho à Andres suaue la cruz. Todo esto es de S. Bernardo. Estando pues el santo Apostol junto à la cruz, el por si mismo se desnudò sus vestidos, y los dio à los verdugos; los quales le leuantaron en alto, y ataron en la cruz de la manera que les auia sido mãdado. Estauã al rededor de la cruz, como veinte mil personas, lamẽtandose por ver y adorar al santo Apostol; y el los cõsolaua, y animaua à padecer semejantes tormentos por Christo. Estuuo biuo dos dias en la cruz, y lleuandolo mal el pueblo, daua vozes, y dezia, No ay para que muera varon tan santo, tan piadoso, tan modesto, de tan buenas costumbres, y que tan buena dotrina enseña. Supo Egeas el sentimiento del pueblo contra el, y para atajar el alboroto, y daño que podia temer, determinò de quitar al santo Apostol de la cruz; y auiendo ydo el mismo en persona, y mandado à los verdugos que le quitassen, y queriendo ellos hazerlo, nunca pudieron llegar al cuerpo del glorioso Apostol. Y estendiendo los braços para desatarle, se entorpecian, y pasmauan, y perdian su fuerça y vigor. Porque el santo alçando la voz dixo, Señor mio Iesu Christo, yo te suplico, que no permitas que este tu sieruo, que por tu amor està colgado en esta cruz, sea quitado della ni que el que por la cruz ha conocido tu grandeza, sea sepultado de vn hõbre corruptible y miserable como Egeas. Mas tu, Señor y maestro mio, à quien he amado, y conocido, y al presente confiesso, y desseo ver, y en quien soy todo lo que soy, recibe mi espiritu en paz: que ya es tiempo que vaya à ti, pues ha tanto que te desseo. Diziendo esto, baxò del cielo vn grande resplandor, à manera de rayo, y rodeò el cuerpo del Apostol, encubriendole à los ojos de los que alli estauan, que no pudieron sufrir tan desacostumbrada claridad; la qual durò como media hora, y al tiempo que desaparecio, dio el santo Apostol su espiritu al Señor, en treinta dias de Nouiembre, año de Christo de sesenta y dos, imperando Neron.

Bern. ser. 1. 2. & 3. de S. Andrea.

El cuerpo de san Andres recogio vna santa muger, rica, y principal, llamada Maximila, y le sepultò en vn sepulcro, vngiendole con preciosos vnguentos. Supolo Egeas, y no se atreuio à castigarla, por ser muger tan poderosa, y ver el pueblo alterado por la muerte del sagrado Apostol; pero tratando de embiar acusacion al Emperador contra Maximila, y estando en publico cõsistorio haziendo informacion sobre el caso, el demonio se apoderò del à vista de todos, y dando gritos, y vozes dolorosas, espirò, y fue ocasion con su desuenturada muerte, que muchos se conuirtiessen à la Fè del Señor. San Gregorio Turonense dize, que el dia de su martirio solia manar del sepulcro de S. Andres vna manera de manà, ò de oleo suauissimo, algunos años en mayor, y otros en menor cantidad; y que quando la cantidad que salia era poca, sinificaua que aquel año seria esteril, y quando era copiosa, que seria fertil, y abundante. Y añade, que despedia de si vna fragrancia tan rara, y peregrina, como si fuera vna confeccion aromatica; y compuesta de todas las cosas olorosas, y suaues de la tierra; y que muchos enfermos sanauan, ò vntandose con aquel oleo, ò beuiendole; y q̃ Dios obraua grandes marauillas en Acaya, por intercessiõ de su glorioso Apostol. Despues se trasladò el cuerpo de S. Andres à Constantinopla: y desta translacion haze mencion el martirologio Romano à los nueue de Mayo, juntandola con la del cuerpo de san Lucas Euangelista, que tambien se hizo de Acaya, y de san Timoteo, dicipulo del Apostol san Pablo, cuyo cuerpo

Onuph. in Chron.

Gre. Tur. li. de glor. Mar. c. 31

Mar. Ro. 9 Maij.

fue

fue lleuado de Efeso, donde murio, à Constantinopla. Del tiempo en que ésta translacion se hizo, no concuerdan los autores; porque algunos la refieren al tiempo de Constantino Magno, y otros al de Constancio su hijo: como lo notò el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio, y en el tercero tomo de sus anales. Pero en qualquiera tiempo que aya sido, san Geronimo dize, que los demonios dauan bramidos delante de sus preciosas reliquias, y con sus aullidos confessauan la virtud de su presencia. No sabemos quanto tiẽpo estuuo en Constantinopla este precioso tesoro; pero sabemos que despues se trasladò à la ciudad de Malfi, en el Reyno de Napoles, y no lexos de la misma ciudad de Napoles, donde oy dia es reuerenciado, y visitado de los fieles con gran deuocion, y concurso. De su sepulcro mána continuamente vn licor muy delicado, y suaue, y eficáz para muchas enfermedades, que con el se curan por los merecimientos del santo Apostol. El bienauenturado san Gregorio Magno, quando fue à Constantinopla por Legado del Papa Pelagio, embiado al Emperador Tiberio, alcançò del por vn don riquissimo el braço de san Andres Apostol, y el braço de san Lucas Euangelista, y los truxo à Roma; y el segundo año de su Pontificado dedicò la Yglesia de san Andres, donde oy dia se guarda el braço del glorioso Apostol, y la cabeça del mismo Apostol en la Yglesia de san Pedro; la qual fue trayda à Roma, siendo sumo Pontifice Pio II. el qual salio à recebirla como dos millas fuera de Roma, y prostrado en el suelo, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, la adorò, y ensalçò con vna oracion elegantissima. Innumerables milagros ha hecho nuestro Señor por su glorioso Apostol, y san Gregorio Magno, escriuiendo à vna señora llamada Rusticiana (que le auia embiado vna limosna para el monesterio de san Andres, que el mismo santo Pontifice auia edificado en Roma) le dize estas palabras: *Hago os saber, que son tantos los milagros, y tanto el cuydado que el santo Apostol tiene de los monges en este monesterio, como si el fuesse el particular y propio Abad del mismo monesterio.* Y S. Gregorio Turonense refiere muchos milagros de S. Andres, que se pueden ver en el libro q̃ escriuio de la gloria de los Martires. Vno solo referire aqui, porque nos enseña el recato con que se han de tratar las cosas de la Yglesia, y la seueridad cõ que Dios castiga à los que vsurpan con violencia los bienes à ella consagrados. Dize pues este santo, que vn Cõde llamado Gomachario vsurpò vna heredad de vna Yglesia de S. Andres de la ciudad Agatense en Francia; y q̃ el Obispo, que se llamaua Leon, le auisò q̃ no lo hiziesse, porq̃ seria grauemente castigado de Dios, q̃ oyria los gemidos y sollozos de los pobres, que se sustentauan con la rẽta de aquella heredad. El Conde era herege, y no hizo caso delas palabras del Obispo. Diole vna enfermedad graue: conocio q̃ era castigo de su culpa, y pidio al Obispo, q̃ rogasse à Dios por el, prometiẽdo q̃ dãdole Dios salud, el restituyria à la Yglesia los bienes q̃ le auia tomado. Orò el Obispo, y sanò el Conde, y hizo burla del Obispo, diziendo, q̃ no auia cobrado la salud por sus oraciones, y quedose con la heredad de la Yglesia. El Obispo acogiose à Dios, haziẽdo de dia y de noche oraciõ con muchas lagrimas, y suplicandole q̃ enfrenasse aquella bestia; y mouido de zelo, y de espiritu del Señor, quebrò todas las lamparas dela Yglesia, diziendo: No se acẽdera lumbre en esta Yglesia, hasta q̃ Dios haga vengança de sus enemigos. Oyole Dios, y dio vna rezia y mortal enfermedad al Conde: y el desuenturado conociendo de dõde le venia el mal, embiò à rogar al Obispo q̃ hiziesse oraciõ por el, prometiendo de restituir à la Yglesia su heredad, y darle otra tã buena como ella.

Bar. in annot. mart. 9 Maij. et to. 3. pag. 481. & 686.

Hiero. lib. contra Vigilantium

Bar. in annot. Mart. 9. Maij.

Gre. lib. 9 epist. 38. in dict. 4.

Gre. Tur. de glo. Mar. c. 79

No

No lo quiso hazer el Obispo, por mucho que se lo rogò el Conde tres vezes por los mensajeros que le embio: y visto esto, el mismo Conde se hizo lleuar como pudo al Obispo, y le suplicò, que se compadeciesse del, porque el queria restituir à la Yglesia otro tanto mas de lo que auia tomado: y finalmente le cōpelio à entrar en la Yglesia: mas entrādo el Obispo en ella el Conde espirò, y la Yglesia de S. Andres cobrò la hazienda q̄ el le auia vsurpado. Entre las excelencias de S. Andres tābien es vna, y de gran gloria para el santo, la orden del Tuson, que debaxo de su nombre, tutela, y proteccion, instituyò el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Felipe el Bueno, el año de mil y quatrocientos y veintinueue à los diez de Enero. Y despues por auer venido aquellos Estados à vnirse cō la corona de los Reynos de España, y amplicādose tanto su Monarquia, ha venido la orden del Tuson de S. Andres à ser tan estimada entre todas las ordenes militares: y los mayores, y mas poderesos Principes de la Christiandad, à preciarse de ser soldados de S. Andres, y traer al cuello las insignias de su esclarecida orden. Escriuieron de S. Andres, S. Agustin, S. Chrisostomo, Pedro Damian, S. Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere à Sofronio Ierosolimitano, que afirma, que san Andres no se casò.

Iacob. Meyer. Ann. Flandriæ lib. 16.

Augus. li. de vera, & falsa pœn. cap. 8. Chrysost. in laudat. in S. And. apud Metaphrast. P. Damia. serm. de S. Andr. Bern. ser. 1. 2. 3. de S. Andr. Bar. tom. 1. pa. 104.

DI-

DIZIEMBRE.

LA VIDA DE SANTA Bibiana, Virgen y Martir.

II. de Diziembre.

LA Bienauenturada, y gloriosa virgen santa Bibiana, fue natural de Roma, y nobilissima, hija de Flauiano Prefecto (que otros llamã Fausto, ò Fabiano) y de Dafrosa; los quales fueron Christianos, y martires de Iesu Christo. Desde niña se exercitò santa Bibiana en obras loables, y virtuosas. Fue presa en tiempo del Emperador Iuliano Apostata, por el Prefecto llamado Fausto, à quien se cometio su causa. Procurò el persuadir à Bibiana que adorasse à los idolos, amenazandola con grandes tormentos sino lo hazia; pero ella supo dezirle tales cosas, que despertaron el coraçon de Fausto, y le abrieron los ojos para ver la diuina luz, con la qual reconocio su engaño, y se conuirtio à la Fè de Christo, y por ella derramo su sangre, y alcançò la corona de martirio. Muy contenta y regozijada quedò santa Bibiana, por auer ganado para su esposo Iesu Christo à Fausto: y lleuada delante de otro juez, y ministro de Iuliano, estando muy constante, y firme en la confession de la Fè, y de no adorar à los falsos dioses de los Gẽtiles, el juez iniquo la mandò açotar, y quebrantar sus carnes con plomadas tan fuertemẽte, que en aquel tormento dio su purissima alma à Dios, por los años de Christo de 362. imperando Iuliano Apostata. El cuerpo de la santa virgen estuuo dos dias sin ser enterrado, y despues vn Sacerdote llamado Iuan le enterrò junto al sepulcro de su santa madre, y de su hermana Demetria à los dos de Diziembre, en que la Yglesia celebra su fiesta. Oy dia ay en Roma cerca del palacio Liciniano vna Yglesia antigua de santa Bibiana, que edificò san Simplicio Papa, donde està su sagrado cuerpo. De santa Bibiana hazen mencion los martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las annotaciones del martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales.

Pet. de Natal. li. 1. c. 19.
Bar. in annot. 2. Decẽb. & tomo. 4. pa. 97.

La vida de santa Barbara, Virgen y Martir.

IIII. de Diziembre.

EN El tiempo que Maximino imperaua en Oriente, huuo en la ciudad de Nicomedia vn cauallero noble, rico, y poderoso, llamado Diòscoro, pero hombre feroz y cruel, y muy dado al culto y adoraciõ de sus falsos dioses. Tenia este cauallero vna sola hija, llamada Barbara, de

de estremada belleza, y de muy cõtrarias costũbres à su padre. El qual temiẽdo que algunos que no le estuuiessen bien, procurarian casarse con ella, por su grande hermosura y muchas riquezas, la encerrò en vna torre donde auia mucha comodidad de aposento, y regalo, para q̃ apartada de los ojos de los hõbres, no fuesse codiciada de ninguno. Holgose mucho la santa donzella deste encerramiento, por su rara honestidad, y porque era amiga de soledad, y quietud, y alli estaua desuiada de todo bullicio y trafago, y se podia ocupar en la contemplacion del cielo, y de la tierra, y de todo lo criado. Fue tanto lo que Dios obrò en la santa virgen en aquella torre, que se determinò de guardar perpetuamente su pureza virginal, y tomarle à el por esposo, dando de mano à todos los gustos y deleytes de la carne. Andando el tiẽpo quisola su padre casar, porque se le ofrecieron maridos ricos, nobles, y principales, que la pedian por muger; mas ella no lo quiso ser de ninguno: y respondio à su padre, que no era razon que se casasse con hombre mortal la que tenia ya inmortal esposo, y por los gustos del matrimonio, perder los entretenimientos, y dulçuras de su espiritu. Determinò su padre hazer ausencia de su casa, esperando que su hija poco à poco se ablandaria, y condecenderia con su voluntad. Mandò hazer vn baño para su hija, y en el dos ventanas que le diessen luz, y partiose de su patria, y estuuo muchos dias fuera della. La santa donzella baxando vn dia à ver la obra del baño, mandò, que se hiziessen en el tres ventanas, en reuerencia de la santissima Trinidad, y no dos, como lo auia ordenado su padre. Y derramando lagrimas de sus ojos, que como perlas preciosas caìan en la fuente, se llegò à vn pilar de marmol que alli estaua, y hizo con el dedo la señal de la cruz en el: y quedò tan señalada è impressa en el marmol, como si fuera de cera: y despues permanecio con grande admiracion de los que la vieron: y todos los q̃ entrauan en aquel baño, estando enfermos, sanauan de sus dolencias. Hecho esto, viendo la sagrada virgen los idolos que alli tenia su padre, dando suspiros, y lastimosos gemidos de lo mas intimo de su coraçõ, los escupio, y dixo, Semejantes sean à vosotros los que os adoran, y tienen por dioses, y confian en vuestros fauores, y ayudas. Boluio de su jornada Dioscoro: hallò tres ventanas donde èl auia mandado que se hiziessen dos, y la señal de la cruz esculpida en aquel pilar de marmol. Quiso saber de su misma hija la causa de aquella nouedad, y ella sin turbarse punto, con gran libertad le declarò lo que passaua: y de aqui tomò ocasiõ para predicarle la Fè de Christo, y el misterio de la santissima Trinidad, y el de nuestra redencion que el hijo de Dios obrò muriẽdo por nosotros en la cruz. No se puede creer el furor, q̃ oyendo esto concibio Dioscoro, entendiendo que su hija Barbara era Christiana, y que por esto no se auia querido casar: y parte por el zelo falso que el tenia à sus dioses, y parte por temor de no perder sus grandes riquezas, si viniesse à oydos del Emperador, soltò la rienda à su mala condicion colerica, y cruel naturaleza: y oluidandose que era padre, y vistiẽdose de persona de tirano, puso mano à vna espada para echarsela por el cuerpo à su hija. Mas la santa donzella se apartò de alli, y se huyò de su presencia, porq̃ Dios la guardaua para mayores vitorias, y mas glorioso triunfo. Pero yendo tras ella el padre, ò (por mejor dezir) el cruel verdugo, y andando ya en su alcance, vna peña grande se abriò subitamente por virtud de aquel Señor à quien todas las criaturas obedecen: y por ella passò, y se guarecio la santa virgen. Aunque visto este milagro, no se ablandò su padre, porque era mas duro que la misma piedra; antes sabiendo, que yua huyendo, por indicio de vno de dos pastores

que la vieron, la siguio, y la alcançò, y como vn leon brauo le dio muchas cozes y puñadas, y golpes, y la arrostrò por los cabellos por lugares fragosos y asperos, y la encerrò en vna casilla, poniendole guardas, y cerrando, y sellando la puerta. Y para mas vengarse della, y mostrar el zelo q̃ tenia de la hõra de sus dioses, dio ordẽ como fuesse presa y lleuada delante de Marciano Presidente, auisandole el mismo q̃ era Christiana, y pidiẽdo que se executassen en ella las leyes puestas por los Emperadores cõtra los Christianos. Fue tan estraña y barbara su fiereza, que hizo jurar al Presidẽte que no perdonaria à su hija, sino q̃ la trataria cõ todo rigor hasta hazerla morir à puros tormẽtos. Adõde no llega la maldad de vn hombre desamparado de Dios, pues el padre se oluidò de serlo, y se desnudò del afecto tierno, que suelen tener aun las fieras para con sus hijos? Traida la santa virgen al tribunal de Marciano, començò el à halagarla, y acariciarla, y à persuadirle con blandas palabras, que dexasse aquella vana supersticiõ, y locura. Mas como hallasse el pecho de santa Barbara mas fuerte, è impenetrable que vna roca, y que armado con el espiritu del cielo, resistia à todos los assaltos del infierno, trocando la suauidad fingida en seueridad, y crueldad verdadera, la mãdò desnudar y açotar crudamente con açotes de neruios de bueyes, y fregar cõ vn aspero cilicio las llagas, y heridas de su cuerpo, que quedò tan abierto y lastimado, que por todas partes corrian del arroyos de sangre. Despues deste tormento la echarõ en la carcel, dõde le aparecio à media noche su dulce esposo Iesu Christo, resplandeciente cõ inmẽsa claridad, y la animò, y certificò q̃ estaria siempre à su lado, y que la tendria debaxo de sus alas, y amparo: de manera que no pudiessen preualecer contra ella todas las inuenciones y crueldades de los tiranos. Con estas palabras que le dixo el Señor, quedò tan sana de todas sus llagas, y heridas, como si nunca las huuiera tenido en su cuerpo, y muy alegre y confortada para todos los tormentos que le quisiessen dar. Otro dia fue lleuada à la segunda audiencia delante del Presidente, el qual como la vio tan sana, y tan entera, auiẽdo visto el dia antes su cuerpo hecho vna llaga, quedò pasmado, y como fuera de si: y atribuyendo el milagro del verdadero Dios à la piedad de sus falsos dioses, tentò otra vez (aunque en vano) à la santa virgẽ, persuadiendole q̃ reconociesse aquella benignidad, q̃ los dioses auian vsado con ella, y que como à tales los reuerenciasse, y adorasse. Mas como ella respondiesse con la constancia, y valor, que à esposa escogida de Christo conuenia: enojado el Presidente, mãdò à dos verdugos, hombres valientes y de grandes fuerças, q̃ con peynes de hierro rasgassen los costados de la santa donzella, y despues de rotos, y carpidos, poner hachas encendidas, y con vn martillo dar muchos golpes en su santa cabeça. Estaua la bienauẽturada virgẽ en medio destos tormẽtos, cõ el coraçon, y con los ojos puestos en el cielo, y hablando amorosamente cõ su esposo, le dezia: A buen Iesu, bien vees el secreto de mi coraçon, y sabes que en ti tengo toda mi esperança, no me dexes Señor de tu mano piadosa; porq̃ sin ti soy muy flaca, y contigo todo lo puedo. Passò la crueldad del tirano adelante, y mandò cortar los pechos cõ agudos cuchillos à la santa virgen, la qual padecia grauissimo dolor en aq̃l tormẽto; mas con el amor grande que tenia al Señor, y el desseo de padecer por el, todos los dolores se mitigauan, y se hazian sabrosos. Y para lleuarlos cõ mayor fortaleza, y alegria, inuocaua el fauor del Señor, y cõ el Real Profeta dezia: *No desvies Dios mio de mi tu rostro, y tu espiritu diuino no le apartes de mi.* *Psalm. 50.* Mãdò el tirano, para auergõçar à la santa virgen, y atemorizar à las otras donzellas Christianas con su exemplo, q̃ la sa-

ſacaſſen por las calles publicas, deſnuda, y q̃ la fueſſen dando crueles açotes: y ella al tiempo q̃ ſe ponia en execució eſte cruel mandato, leuantò ſus ojos al cielo, y dixo: Rey y ſeñor mio, q̃ cõ tus nubes cubres los cielos, y la tierra con la eſcuridad de la noche, ten por bien de cubrir la deſnudez de mi cuerpo; para q̃ los ojos de los infieles no le vean, y blasfemen tu ſanto nombre. Oyò ſu peticion, el que no ſabe negar à ſus ſieruos lo que le piden en ſus trabajos, y cubriò el cuerpo de la limpia virgen, con vna marauilloſa claridad, à modo de eſtola, ò ropa larga, deſde la cabeça haſta los pies; demanera, que no pudo ſer viſta de los Paganos. Boluieronla al Preſidente, y viſta ſu conſtancia, la mando degollar. Auia eſtado preſente à todo eſte doloroſo eſpectaculo Dióſcoro ſu padre, relamiendoſe como tigre en la ſangre de ſu hija, y endurecido mas con ſus tormentos, pidio al juez que le dexaſſe à el ſer verdugo de ſu hija, y darle por ſu mano la muerte (ò coraçon de padre donde eſtas?) Fuele concedido. Lleuaronla fuera de la ciudad à vn monte, y alli ſe puſo de rodillas ſanta Barbara, y hizo vna deuota oracion à Dios, dãdole gracias por auerla traydo à aquel punto: y ſuplicandole que otorgaſſe los bienes q̃ le pidieſſen todos los que en ſu nombre le inuocaſſen. Baxò vna voz del cielo que la llamaua à recebir la corona, y le prometia que ſe cumpliria lo q̃ ella alli auia ſuplicado: y con eſto inclinò la cabeça delante de ſu padre, y el leuãtò la eſpada, y ſe la corto. Murio con la ſanta virgen otra piadoſa muger llamada Iuliana: la qual viendo la paciencia y alegria con q̃ ſanta Barbara padecia ſus tormentos, y en ellos era de Dios conſolada, y que en la carcel le auia ſanado ſus llagas, ſe mouio de tal manera à imitarla, y ſeguir ſus piſadas muriendo por Chriſto, que dio ſeñas dello, y el juez la mandò prender, y atormentar, y cortar los pechos: y finalmente degollar en compañia de la glorioſa virgen ſanta Barbara, y con ella recibio la corona del martirio. Mas para que ſe vea la juſticia del Señor, y quan diferentes ſon los fines de los buenos, y de los malos, el deſuenturado Dióſcoro, è indigno del nombre de padre, de ſanta Barbara, deſpues que con ſus manos le dio la muerte, quedando muy hufano, y contento por auerſe vengado de ſu hija, y ofrecidola en ſacrificio à ſus falſos dioſes; boluiendo del monte à ſu caſa, vn rayo del cielo ſubitamente le matò, y le priuò de la vida temporal, y de la eterna: y lo miſmo acontecio al Preſidente Marciano. Los cuerpos de ſanta Barbara, y de ſanta Iuliana recogio vn varon religioſo, y pio, llamado Valenciano, y los colocò con canticos, y pſalmos honorificamẽte en vn lugar llamado Gelaſo, dõde el Señor por ſu interceſſion obrò grãdes milagros. Fue el martirio de ſanta Barbara à los quatro de Diziembre, en la perſecucion de Maximino. El martirio deſta glorioſa virgen eſcriuio Iuã Damaſceno, y Arſenio, y dellos la ſacò Pedro Galeſino protonotario Apoſtolico. Tambien la eſcriuio el Metafraſte, y la vna vida, y la otra, ſe hallan en el ſexto tomo del padre fray Lorenço Surio, y todos los martirologios hazen mencion della: y los Griegos celebran ſu fieſta, y la llaman, la eſclarecida martir Barbara. Pero aduiertaſe, que no todos los autores concuerdan en el lugar en que padecio; porque el Metafraſte, y Mombricio, dizen que padecio en Heliopoli, y Adon que en Toſcana; pero lo mas cierto es, que fue en Nicomedia, como ſe ha dicho. Tãbien algunos ſe engañan, penſando q̃ el martirio de ſanta Barbara fue en tiempo de Maximiano; pero no fue ſino en tiempo de Maximino, que ſucedio en el imperio à Alexandro Seuero (como lo afirma el martirologio Romano) y algunos dizẽ, q̃ fue enſeñada por Origenes en las ſagradas letras. Es particular abogada ſanta Barbara contra los true-

Sur. to. 6.

Vide Bar. in annot. mar. 4. Decemb.

truenos y rayos: con los quales parece que quiso nuestro Señor castigar à su padre, y al iniquo juez, que la condenaron, y mataron. Vn insigne milagro refiere vn Sacerdote, llamado Teodorico, por cuyas manos passò el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho en vna villa de la isla de Holanda, llamada Gorco, y le trae Lorençò Surio, de vn hombre que era muy deuoto desta santissima virgen, por auer entendido, que todos los que en vida lo eran, no morian sin los santos Sacramentos. Estando pues este hombre, que se dezia Enrico, durmiendo, se pegò fuego de improuiso en la casa donde estaua con tal incendio, que por ninguna manera pudo escapar. Y estando cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo su cuerpo en ellas, tuuo mas pena de morir sin Sacramentos, que de la misma muerte tan atroz que tenia presente. Acordose de santa Barbara, inuocola, pidio su fauor, y suplicola, no, que no muriesse, sino que no muriesse sin recebir los Sacramentos de la Yglesia. Apareciole luego la virgen, y con el manto apagò las llamas de aquel incendio, y sacole, y pusole en lugar seguro, y dixole, que por la deuocion que auia tenido con ella, Dios le auia dado plazo de vida hasta la mañana siguiente, para que se confessasse, y comulgasse, y recibiesse la Estrema vncion. Y assi fue, estando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de pies à cabeça quemado, que mas parecia su figura de vn hombre assado, que de hombre biuo: y el contò à todos los que concurrian à ver este milagro, la merced que Dios le auia hecho por intercession de santa Barbara: exortandolos à tener con ella gran deuocion, y seruir al Señor, què por aquel camino le auia querido saluar, y el mismo Sacerdote que le confessò, es el que refiere el milagro.

La vida de san Sabas Abad.

EL Bienauéturado san Sabas fue varon santissimo, y de altos merecimiētos, y padre è instituydor de muchos monges, y gran defensor de la Fè Catolica; y esclarecido con muchos milagros. Nacio en vna aldea de la prouincia de Capadocia, llamada Mutalasca. El nombre de su padre fue Iuan, y el de su madre Sofia, personas nobles, y piadosas. Ofreciose à sus padres vna jornada forçosa à Alexandria de Egipto, y dexaron à su hijo Saba de cinco años encomendado à vn tio suyo hermano de su madre, que se llamaua Hermias. La muger del qual por ser dessabrida, y de mala condicion tratava mal al niño Sabas, y el dexò aquella casa, y se fue à la de otro tio suyo, llamado Gregorio, por biuir en paz, y quietud. Tuuieron los dos tios Hermias, y Gregorio, grandes pleytos sobre la hazienda de Sabas, que sus padres quando partieron para Alexandria, le auian dexado: y el santo moço como era pacifico, y sossegado, ofendido de aquellas discordias y porfias, por vna cosa tan baxa como à el le parecia que era la hazienda, dexolos, y entrose en vn monesterio, para darse totalmente à Dios. Concertaronse despues los tios, y quisieronle sacar del monesterio, para que gozasse de su hazienda, y de los gustos del matrimonio; mas el estaua ya tan abraçado con Dios, y tan encendido en su amor, que por ningun camino le pudieron apartar de su santo proposito. Dauase à todas las virtudes, procurando esmerarse en cada vna dellas, y especialmente en la abstinencia, y vitoria de la gula. Vn dia estando trabajando en la huerta del cōuento, vio en vn arbol muy lindas y sa-

V. de Diziembre.

y sabrosas mançanas, y aficionandose à ellas, cogio vna del arbol, con intento de comerla. Despues cayò en la cuenta, que aquella era tentaciõ del demonio, y luegò arrojò la mançana, y la pisò: y para vencer mas perfetamente al enemigo, determinò de no comer mançana en todos los dias de su vida. Con esta vitoria passò adelante en las demas virtudes, exercitandose de dia en los trabajos, y de noche en la oracion, y huyendo de la ociosidad, como de raiz de todos los males. Era muy caritatiuo, y muy compassiuo, en tanto grado, que vna vez auiendo el panadero de casa puesto sus vestidos mojados dẽtro del horno, para que se secassen: despues oluidado, encendio el horno, y acordandose que estauan dentro sus vestidos, se començò à cõgoxar. Tuuo tã grã pena Sabas de la pena y aflicion del panadero, à quien el ayudaua y seruia, que haziendo la señal de la cruz se entrò en el horno, y sacò los vestidos, passando por medio de las llamas sin lesion. Tanto puede la caridad del proximo para con Dios, aũque sea en cosas pequeñas. Despues que huuo estado en aquel monesterio diez años, siendo ya de edad de deziocho, con instinto particular de Dios, y licencia de su Abad (que tuuo reuelacion dello) fue à visitar los santos lugares de Ierusalen: y de alli por consejo de san Eutimio Abad, y varon santissimo, se entregò à la diciplina, è instistitucion de vn varon perfeto, llamado Teotisto; y debaxo de tal maestro hizo muy gran progresso en todo genero de santidad, y virtud. Era el primero en la oracion, y en el trabajo: era humilde, obediente, modesto, y de gran caridad para con todos, ayudandolos, y siruiendolos en sus oficios y ministerios con extraordinario cuydado y alegria. Todos se mirauan en el, como en vn espejo, y le llamauan el moço viejo, porque en los pocos años resplandecia el seso, y madurez de venerable senectud. Fue vna vez por obediencia de su Perlado à acompañar à otro monge, que yua à Alexandria, donde encontrò à sus padres, que le quisieron hazer fuerça, y sacar de la religion: mas el entendiendo que aquel auia sido artificio del demonio, y lazo que le tenia armado para cogerle, è inquietarle, tuuo fuerte, y resistio con tan grande espiritu à los assaltos de sus padres, que los rindio à su voluntad, y dexandolos sossegados, se entrò à hazer vida solitaria en vna cueua de vn monesterio. Alli estuuo por espacio de cinco años, haziendo vida mas de Angel, que de hombre mortal. Los cinco dias de la semana passaua sin comer, ocupado siempre en oraciõ, ò en el trabajo de sus manos: el Sabado salia de su cueua, y traîa cincuẽta espuertas, que en aquellos dias auia hecho: y el Domingo se boluia à su cueua, con la cantidad de ramos de palma que era menester para trabajar en la siguiente semana. Fue muy tẽtado, y perseguido de los demonios, que en diuersas formas de serpientes, y de bestias fieras se le aparecian para espantarle; pero el armado de oracion y confiança en Dios, los venciò, biuiendo con increible seguridad.

Despues que se huuo exercitado en aspereza, oracion, y penitencia muchos años, salio de la soledad para beneficio de muchos, y fundò vn monesterio, dõde biuian debaxo de su gouierno ciento y cincuenta mõges, à los quales proueia Dios marauillosamente de todo lo necessario, por medio de muchas personas piadosas, que les hazian largas limosnas, admirados de su gran santidad, y virtud. Y aun milagrosamẽte les proueyò el Señor de vna fuente de agua muy copiosa, q̃ ni crecia en Inuierno, ni menguaua en Verano, y daua agua abũdantemẽte à todos los q̃ la auiã menester. Despues en el discurso de la vida de S. Sabas (q̃ fue muy larga, y mas diuina que humana, y llena de prodigios diuinos) el Señor le fauorecio en gran manera: socorriendole en las necessidades

de

de siete monesterios que fundò, y haziendole padre de inumerables mõges, admirable en toda aquella tierra, espantoso à los demonios, y à los leones ferozissimos, y à otras bestias fieras venerable. Solos los hombres malos y peruersos, le aborrecian y perseguian; porque era cõtrario en su vida, y en su dotrina à las viciosas costumbres, y dañadas opiniones dellos. Porque para mayor exercicio, y prueua de su virtud, permitiò el Señor que algunos de sus mismos dicipulos le maltratassen, y persiguiessen; y el cõ humildad, caridad, paciencia, y mansedumbre los venciò, y dexò la misma casa que auia edificado, y se fue à biuir à otros lugares incomodos, y asperos, por tener paz con los que huian de la paz; y enseñarnos con su exemplo quanto mas vale el padecer, que el hazer, por Christo: y que lo fino dela virtud cõsiste en sufrir muchos trabajos, y molestias por hazer bien, de los mismos à quien el bien se haze; y que al fin Dios da la corona al que sabe pelear, y vencer. Los que por menudo quisieren saber los milagros deste santissimo Abad, que son muchissimos y grandissimos, veanlos en su vida. Vno solo referire aqui, que le sucediò con vn leon. Entrò vna vez el santo à hazer oracion en vna cueua, donde habitaua vn leon de estraña grandeza. Despues de auer orado se puso à reposar vn poco: à la media noche entrò el leon en su cueua, y hallando el huesped, no le osò tocar, pero asiendole blandamente del vestido, le tiraua, como quien le queria sacar fuera de su cueua. No se turbò el santo por ver de improuiso aquella bestia tan feroz; antes començò à rezar muy de espacio, y con mucha deuocion sus Maytines: y el leon se saliò fuera, aguardando q̃ los acabasse, y despues tornò à entrar, y asirle de la halda, como diziendo le que se fuesse de su casa. Pero el santo sin turbarse le dixo: Mira leon, si quieres, estemos aqui juntos, porque la cueua es capaz para los dos; y sino, mas justo es que tu te vayas, y me la dexes libre, porque yo no solamente soy criatura de Dios como tu, sino criado à su semejança è imagen. Oydas estas palabras, como si tuuiera entendimiento, se salio el leon de la cueua, dexandola para habitacion del santo Abad. Auiendose pues exercitado en los monesterios, y en la soledad, y siendo respetado enel mundo, y tenido por vn varon venido del cielo, se ofrecio vn negocio muy graue, que le sacò de su quietud, y le obligò à ir à Cõstantinopla para aplacar al Emperador Anastasio, q̃ era herege, y perseguia à los Catolicos, y echaua de sus sillas à los santos Obispos. Embiaron vna embaxada al Emperador de muchos monges, cuya cabeça era S. Sabas (que à la sazon era de setenta y tres años) y el amor de Dios, y el zelo de la religion pudo mas con el para tomar aquel trabajo que sus muchos años, y el desseo de su quietud para rehusarle. Llegarõ al palacio del Emperador los Embaxadores, y todos fueron admitidos, sino fue san Sabas, que era el principal: porque como yua con vn vestido de cilicio, y vil, no le dexarõ entrar, y le tratarõ como à hombre despreciable. Los de dentro echaron menos al santo, hizieronle buscar, hallarõle rezando psalmos fuera del palacio imperial; llamaronle, y lleuaronle al Emperador, donde los otros Embaxadores sus compañeros estauan aguardandole. Al entrar en la sala, vio el Emperador q̃ yua delante de san Sabas vn Angel resplandeciente, y admirose; y entendio que era varon de Dios, y como à tal le honrò, leuantandose de su silla, y haziendole reuerencia. Mandò sentar à los Embaxadores, y preguntoles lo que querian, y cada vno dellos oluidado del negocio publico à que venia, començò à tratar de sus negocios particulares con el Emperador, y à proponerle sus peticiones, y demandas: solo san Sabas callaua, y siendo la boca de todos, no dezia palabra. Pregũtòle el Emperador, si el que-

ria algo? y el le dixo la causa porq̃ auia venido, y le aplacò, y por entonces le detuuo: porque viò que era varon santo, y desinteressado, y sin codicia de cosa alguna de la tierra. Otra cosa le sucediò otra vez con el Emperador. Auia auido aquellos años grande hambre, y pestilencia, y con estar los pueblos destruydos, los cargauan con nueuos tributos y exacciones, demanera q̃ la pobre gente andaua afligida, y se cõsumia, è yua acabando sin remedio. Compadeciose el santo Abad de las calamidades de la gente miserable. Fuese al Emperador, y suplicole: que mãdasse quitar aq̃l tributo con q̃ estaua oprimida, y el Emperador se inclinò à hazerlo, por respeto del santo que se lo suplicaua. Pero vn ministro suyo, llamado Marino, que era poderoso, y tenia gran mano cõ el Emperador, le persuadiò, que no lo hiziesse (q̃ nunca falta en las Cortes de los Principes vn mal cõsejero que los destruya) auisò à Marino el santo, que se reportasse, y arrepintiesse, porque de otra manera pagaria su culpa con graue pena. El no se emendò, y la pagò: porque estando Marino muy cõtento, y descuydado, se leuantò enla ciudad vn alboroto, y el pueblo entrò en su casa, y la saqueò, y quemò, y faltò poco, que el mismo Marino no muriesse à sus manos: pero Dios le guardò, porque reconocio su culpa, y le pidio perdon, entendiendo quã grande era la santidad de Sabas, que le auia profetizado tanto antes el castigo que auia de venir sobre el. Boluiose el santo Abad acabada esta jornada con feliz sucesso, à su recogimiento: pero auiendo muerto el Emperador Anastasio q̃mado de vn rayo, por justo juyzio de Dios (de lo qual tuuo reuelacion san Sabas) y auiendo sucedido en el imperio Iustino, que era Principe Catolico, saliò otra vez de su monesterio, siẽdo de edad de ochenta años, cõ grande vigor, esfuerço, y alegria, para ser pregonero por su misma persona, y predicador de vn edicto, que el mismo Emperador mandò publicar en fauor de la Fê Catolica, y dela paz dela santa Yglesia. Porque todos los trabajos q̃ tomaua por Christo el santo viejo Sabas, le eran mas sabrosos q̃ el descanso, y quietud. No fue ésta la postrera vez que dexò su recogimiento por el bien de los otros: mas la tercera vez siendo ya de nouenta y vn años, y Iustiniano Emperador, fue à Constantinopla, para suplicarle, q̃ reprimiesse à los Samaritanos, q̃ infestauan, y perseguiã à los Christianos de Palestina, y destruiã los tẽplos, y quemauan las reliquias, y matauan à los Obispos, y por medio de vn Conde llamado Arsenio, hombre maluado, y peruerso, persuadiã al Emperador, que los buenos Christianos, y verdaderos Catolicos, eran la causa de los mismos males que padecian (que esto es propio de los hereges, y reboltosos, afligir à los buenos y echarles la culpa) Fue recebido el santo Abad del Emperador Iustiniano, como vn Angel venido del cielo. Mando que le saliessen à recebir los caualleros, y criados de su casa, y el mismo Patriarca de Constantinopla Epifanio: y quando entrò, vio sobre la cabeça del santo vna como corona, de marauillosa claridad, y se leuantò de su silla, y le abraçò, y venerò, y le cõcediò benignamente, y cõ larga mano, todo lo que le pidiò, y hizo muchas obras buenas por su consejo. Mas en esta jornada le aconteciò con la Emperatriz Teodora, vna cosa digna de consideracion. Era esteril, desseaua vn hijo: pensò poderle alcãçar de Dios por las oraciones del santo. Pidiòle vna, y muchas vezes cõ grãde instancia, y afecto que tomasse aquel negocio à su cargo, y el santo nunca lo quiso hazer, ni darle esperança dello, ni dezirle vna buena palabra: porq̃ conocio que era herege, y que Dios no q̃ria, que de tã mal arbol naciesse fruto para daño de la Yglesia. Otra cosa tambien notable le sucediò con el Emperador Iustiniano: el qual estando despachãdo las cosas que el santo le auia suplicado,

con

con gran volũtad de darle cõtento, y el mismo santo Abad alli con el; llegada la hora de Tercia dexò al Emperador, y se apartò à rezar sus acostumbradas oraciones. Y como vn cõpañero suyo, llamado Ieremias, le dixesse, que no parecia bien, que estãdo el Emperador ocupado en sus negocios, el le dexasse, y se diuirtiesse en otra cosa: el le respondiò con gran paz: Hijo, el Emperador haze su oficio y nosotros el nuestro. Concluyò san Sabas sus negocios, boluiò à su casa, cayò enfermo, y siendo de nouenta y dos años, auiendo tenido reuelaciõ de su glorioso transito, exortando à sus hijos, y dicipulos à toda virtud y perfecion, diò su alma al que para tanta gloria suya la auia criado, à los cinco de Diziembre, del año del Señor de 531. Enterraronle con gran pompa y solenidad los Obispos, y monges, y pueblos de toda aq̃lla comarca, y Dios obrò por el despues de muerto, inumerables milagros. No solamente fue muy célebre su memoria en Oriente, sino tambiẽ en Ocidente: y en Roma ay vna yglesia y monesterio de san Sabas; dela qual haze mencion Iuã Diacono en la vida de san Gregorio Papa, y se cuenta por vno de los vẽtidos monesterios insignes q̃ auia en aquella santa ciudad. Y la santidad de Gregorio XIII. de feliz recordacion, le diò al Colegio Germanico, que fundò en Roma, para reparacion de la Fê Catolica en las prouincias Setentrionales. Porq̃ en este Colegio, debaxo dela diciplina, y gouierno delos Padres dela Cõpañia de Iesus, crian muchos estudiãtes de aquellas naciones Catolicos: y acabados sus estudios, bueluen à ellas, para alumbrarlas con la dotrina Apostolica, y edificarlas con su buena vida, y se ha seguido grandissimo fruto, para ensalçamiento dela santa Fê Catolica, y abatimiento, y confusion de los hereges. El cuerpo de san Sabas se dize que està en Venecia. Escriuiò su vida largamente Cirilo monge, autor graue, y de su mismo tiẽpo, y Metafraste la añadiò. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Menologio delos Griegos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio, y en el 6. y 7. tomo de sus Anales.

Baron. tom. 7. Anna. p. 170. & 171.

Ioan. Dia. in vita sãcti Greg. lib. 1. c. 9.

Apud Suri. tom. 6.

Baron. in ãnot. Martyr. 5. Decẽb. & 6. & 7. tom. Annal.

La vida de S. Nicolas, Obispo y Confessor.

VI. de Diziẽbr.

EL Bienauenturado S. Nicolas, ornamẽto de la Yglesia Catolica, y dechado de santos Perlados, naciò en Pátara, ciudad dela prouincia de Licia, de padres ilustres, ricos, Christianos, y muy dados al seruicio de Dios. Estuuieron algunos años casados sin tener hijos (aunque no eran esteriles) y dioles el Señor por precio de muchas lagrimas, limosnas, y oraciones, à Nicolas, por heredero vnico, y solo de sus virtudes, y bienes. En naciendo Nicolas, diò muestras de auer sido escogido de Dios; y al mismo tiempo que començò à biuir, començò tambien à reuerenciarle, y tã presto como supo que era comer, supo que cosa era ayunar. Porque tomando todos los otros dias muchas vezes el pecho, los Miercoles, y Viernes no le tomaua sino vna vez al dia, y à la tarde; sin poder acabar con el niño que hiziesse otra cosa todo el tiẽpo que mamò. Siendo de mas edad diò muestras de su habilidad, y virtud, en la qual yua creciendo con los años. Pusieronle sus padres al estudio, y con su delicado, y alto ingenio, y con la diligencia q̃ ponia, en breue tiempo supo mucho, y alcançò las ciẽcias que estudiaua. Apartauase delos de su edad, que se desmandauan en vicios, y liuiãdades: y juntauase con los virtuosos, y honestos. Huìa como de pestilencia, no solamente las platicas, y conuersaciones de mugeres, sino tambien su vista, como peligrosa, y dañosa para la juuentud. Domaua su carne con vigilias, ayunos, y cilicios, para librarse de la tirania de la concupi-

concupiſcencia, que con penſamientos, y deſſeos torpes, y carnales, haze guerra à todos, y mas à los moços de poca edad. Frequentaua mucho los templos, y caſas de oracion, deſſeãdo el ſer templo biuo del Eſpiritu ſanto. Parecia viejo en el ſeſo, diſcrecion, y meſura, y en las coſtumbres graues, y compueſtas: por lo qual era de todos amado, y reſpetado. Tuuo ſan Nicolas vn tio hermano de ſu madre, que fue Obiſpo, y ſe llamaua Nicolas, como el, varõ docto, y ſanto, y de loables coſtumbres; el qual perſuadiò à los padres de ſan Nicolas, q̃ dieſſen ſu hijo à Dios, y le hizieſſen Clerigo: y como ellos eran piadoſos, facilmente vinieron en ello: y el miſmo ſan Nicolas ſe holgò, y el Obiſpo ſu tio le ordenò de Sacerdote. Al tiẽpo q̃ le ordenaua, dixo à los que eſtauã preſentes, Vn nueuo Sol, hermanos, veo nacer, q̃ ha de cauſar grande conſuelo, y deſcãſo en el mundo. O dichoſo el rebaño q̃ le tuuiere por Paſtor: porque boluerà à el las ouejas deſcarriadas, y serà conſuelo de los deſconſolados, ſalud de los enfermos, y deſcanſo de los trabajados. Como el lo dixo, aſsi ſe cumpliò en Nicolas: el qual como ſe viò pueſto en la dignidad Sacerdotal, luego aumentò la ſeueridad y aſpereza de la vida, imitando à los arboles, y plantas, que quanto mas leuantan ſus ramas en alto, tanto mas hondas rayzes echan en la tierra. Procurò ſer mas ſobrio, y tẽplado, mas continente, mas humilde, mas riguroſo con ſu cuerpo, haziẽdole cruda guerra, no para matarle, ſino para ſujetarle al eſpiritu. Dormia, comia, y beuia menos, y comunmente ſu beuida era agua. Veſtia pobre, aunque limpiamente. Frequentaua mas la Yglesia. Dauaſe mas à la oracion. No leia ſino libros ſagrados, ò de coſa ſanta, y prouechoſa. En ſu roſtro moſtrò mas modeſtia. En ſus platicas mas grauedad. Deſta manera, aũque en carne mortal, parecia biuir vida inmortal. Sucediò en la prouincia de Licia, y todo el Oriente vna grauiſsima peſtilencia, de que murieron muchos, y entre otros en tres dias los padres de S. Nicolas. Quedole toda ſu hazienda: y el, como ſi no fuera heredero, y ſeñor della, ſino mayordomo, y diſpenſador, determinò repartirla à los pobres, y hazer grandes limoſnas, y comprar con ellas el cielo. Entre las otras muchas limoſnas que hizo, fue vna muy iluſtre, y digna de perpetua recordacion, para remedio de tres hermanas donzellas, nobles, y que por ſu mucha pobreza eſtauan en peligro de vender ſu caſtidad. Porque en la miſma ciudad de Pãtara huuo vn hõbre bien nacido, y rico, que tenia tres hijas donzellas de eſtremada belleza, y de edad para caſar: el qual (como las coſas humanas ſon inſtables y caducas) por varios infortunios auia caydo d̃ ſu proſperidad, en tan gran pobreza, y abatimiento, que no ſolamente no podia caſar à ſus hijas, pero ni aun ſuſtentarſe à ſi, y à ellas. Y como los hombres comũmente pierden el reſpeto à Dios, y no conocen de donde les viene el daño, eſte pobre hombre por huir la afrenta, y verguença del mundo, tomò vn conſejo pernicioſo para ſi, y para ſu caſa, queriendo antes verla amanzillada con pecado, que neceſsitada con mengua, y deshonra. Tratò con ſus hijas que gaſtaſſen torpemente con ſus cuerpos ſu comida, como ſi Dios no pudiera ſuſtentarle ſin ofenſa ſuya; ò no fuera mejor morir mil vezes de hambre, q̃ ofenderle. Las miſerables donzellas, y triſtes hijas, quando ſupierõ la determinacion de ſu padre, tuuierõ las anguſtias y afanes que ſe pueden penſar: conſiderando el eſtremo de miſeria à q̃ auian venido, y que por vn pedaço de pã auian de perder ſu caſtidad, ſu hõra, y ſus almas. No ſe le encubriò à S. Nicolas eſte trabajo en q̃ aquella caſa eſtaua, pareciole, que ninguna limoſna podia ſer mas aceta à Dios, que la que ſe empleaua en remediar los cuerpos de aquellas nobles donzellas, y librar ſus almas de pecado. Determinò remediar aquella neceſsidad,

dad, pero de manera que no se entendiesse quien la remediaua: porque como tā humilde huía la gloria vana, que suele perseguir aun à los que huyē della. Tomò la cantidad que le pareciò de oro, y emboluiola en vn lienço, y saliò con ella de noche de su casa, y fuese à la de aquel pobre hidalgo: viò à la claridad dela Luna vna ventána entre abierta del aposento en que dormia, echò por alli el oro, y boluiose secretamēte, y cō presteza à su casa. Quādo despertò el hidalgo, viò aquella bendicion de Dios, quedò espantado, temiendo que no fuesse embuste del demonio, ò enredo de algun enemigo: al cabo visto que era oro, quitadas otras sospechas y temores, con grandes lagrimas diò gracias à Dios por ello. Mejor (dize) Señor, lo aueis hecho vos conmigo, que yo lo queria hazer con vos. Yo tratatua de ofenderos, y vos me aueis hecho misericordia, y tan grande, que me aueis obligado à perder antes mil vezes la vida, que ofenderos. Pesame del mal proposito que he tenido, y humilmente os pido perdon. Con aquel oro remediò el padre à vna de sus hijas, casandola conforme à su estado: y quando lo supo san Nicolas, quedò mas contento por auer dado el oro, que el padre por auerle recebido, y propuso de remediar dela mis ma manera à las otras dos hijas que q̄dauan. Echò la segunda vez otra tanta cātidad de oro, por la misma forma que auia echado la primera, cō la qual la segunda hija quedò remediada. Y el padre con grande esperança que Dios auia de remediar la tercera, y cō no menor desseo de saber quien era su bien hechor, y por cuya mano Dios le hazia tan señaladas mercedes, sin merecerlas el. Para esto determinò estar en vela, y sobre auiso, para que si viniesse la tercera vez, descubrirle, y reconocerle, y seruirle aquel tan estraordinario beneficio. Vino el santo la tercera vez, echò la moneda, y retirose luego: mas como el hombre estaua en centinela, saliò cō presteza, y alcançòle: echose à sus pies, y besandose los le dixo: Porque, Nicolas, os encubris de mi? porque no quereis que reconozca à quien tanto deuo? Vos sois mi ayudador, mi remediador, y el q̄ aueis librado mi alma, y las de mis hijas del infierno, y los cuerpos de afrēta. Por vos Dios ha leuantado al pobre de la tierra, y al necessitado del estiercol. Esto dezia el pobre hōbre, no cessando de derramar lagrimas, y besar los pies à Nicolas, q̄ sintio mucho el ser descubierto: y apocando, y deshaziendo aquella obra, le rogò encarecidamente, q̄ en pago de su buena voluntad, y lo que por el auia hecho, lo callasse, y no lo descubriesse à persona viuiente. Mas fue en vano, porque el Señor queria, que ésta caridad, humildad, y recato de san Nicolas, nos quedasse por exemplo, y que se predicassen en su santa yglesia: y que el mismo q̄ auia recebido la buena obra, y auia sido testigo de tan altas virtudes, las pregonasse: como lo hizo todo el tiē po que viuiò, contando à todos esta limosna, y las demas q̄ sabia auer hecho el santo à otros, que fueron muchas y marauillosas. Pero que trocado pensamos q̄ quedò el coraçō de aquel hombre, quando por medio de san Nicolas se viò vencido del Señor? Que auergōçado? que corrido? que confuso? Y las tres hijas, quando se vierō remediadas, y puestas en estado con honra, sin ofensa de Dios, ni afrenta suya, que agradecidas deuian de estar à Dios, y al santo? Enseñando à todos con este exemplo, que aunque nos dè el agua hasta la boca, y nos veamos sumidos, y casi anegados de trabajos, pobreza, y calamidades, nunca descōfiemos del Señor, què tanto cuydado tiene de proueernos, y sabe el tiempo en que lo ha de hazer.

Auia edificado el Obispo, tio de san Nicolas, vn monesterio: diole cuydado del à su sobrino, y el le tomò por obedecer muy contra su voluntad, porque era tanta su humildad, que huia todos los cargos de mando, y gouierno. Administrò

ministrò aquel monesterio con marauilloso exemplo de santidad, y prudencia, y estuuo en el algunos años, hasta que con desseo de retirarse à algun desierto, y darse totalmente à sola la contemplacion, y gusto de Dios, se partiò para visitar primero los santos lugares de Ierusalem, en que Christo nuestro Saluador obrò nuestra redencion, y de alli passar à algun yermo, y viuir apartado del bullicio, y ruydo de la gente. Entrò en vn nauio que yua à Egipto, y començada la nauegacion con prospero viento, estando el cielo sereno, y la mar sossegada, viò el santo entrar al demonio en el nauio, furioso, y con vna espada desnuda en sus manos, y como haziendo fuerça para echar à fondo el nauio. Entendio luego san Nicolas por diuina inspiracion lo que auia de suceder: y dixo à los marineros, que se aparejassen, y estuuiessen alerta, porque les sobreuendria vna braua y cruel tempestad: la qual luego se leuantò tan desapoderada, y deshecha, que todos se tuuieron por perdidos: y se echaron à los pies del santo, suplicandole, q̃ pues Dios le auia reuelado aquella tempestad antes que viniesse, aora que estaua presente, la sossegasse con sus oraciones. Hizo oracion san Nicolas, y al momento se serenò el cielo, cessaron los vientos, y se abonançò la mar, y rebiuieron los que ya se tenian por muertos, y hizieron gracias al Señor. Y para que mas se declarassen los merecimientos de san Nicolas, en este mismo viage, estando vno de los marineros adereçando vna vela, cayò delo mas alto dela entena enel nauio, y muriò de la cayda. Mas haziendo san Nicolas oracion por el, se leuantò viuo, y sano. Llegò à Ierusalem, y visitò aquellos sagrados lugares; especialmente el monte Caluario donde Christo auia sido crucificado, y el santo Sepulcro: y fue muy consolado, y regalado del Señor en aquella peregrinaciõ. Y como el yua bien dispuesto, y cõ singular deuocion, recibiò en ella admirables dones, y beneficios del Señor. Mas queriendo el santo varon seguir su proposito, y retirarse à la soledad, tuuo reuelacion de Dios, en que le mãdaua boluiesse à su monesterio: porq̃ queria que le siruiesse en otra cosa, y no enla que el pensaua. Que los juyzios del Señor son muy diferentes de los nuestros, y toda la perfecion y bienauenturança del hõbre, consiste en hazer su voluntad. Assi lo hizo san Nicolas, porque luego se embarcò para boluer à su tierra, mas los marineros con engaño le lleuauan à la ciudad de Alexandria de Egipto. Pero al tiempo que la descubrieron, y estauã cerca de tierra, se leuantò derrepente vna borrasca tan grande, que los apartò del puerto que pensauan tomar, y lleuò el nauio à Licia, tierra de san Nicolas, adonde se auia concertado que le lleuassen: quedãdo los marineros admirados y confusos, y pidiendole perdon.

Boluiò à su monesterio, donde fue recebido cõ grande alegria de sus monges, que auian sentido mucho la ausencia de tan buen Padre, y Pastor. Alli pẽso estarse, como en vn puerto seguro toda su vida. Mas vn dia estando recogido en oracion, oyò vna voz del cielo que le dezia: No es este el lugar en q̃ quiero que estes, sino que salgas en campo, y trates con los hombres, para que yo sea glorificado en ti. Oyda èsta voz, entendiendo que Dios le queria para otro ministerio, determinò irse à la ciudad de Mira, que era metropoli, y cabeça de la prouincia de Licia: pareciendole, que alli no seria conocido, y huyria mejor de la honra que en su patria le haziã. En esta sazon se auian juntado en Mira los Obispos sufraganeos de aquella prouincia, para elegir Perlado, y Pastor digno della. Estauan todos con gran desseo de escoger al que fuesse mas digno de aquella dignidad. Hazian mucha oracion al Señor, suplicandole, que les inspirasse, y manifestasse la persona, que, segun su voluntad, auian de elegir (que estos son los medios, que

para

para acertar en cosa tan importante se deuẽ tomar.) Reuelò Dios à vno de los Obispos, hombre anciano, y de buena vida, que eligiessen al primero que otro dia entrasse en la yglesia, y se llamasse Nicolas. Diò parte desto à los otros Perlados, y à todo el clero, y todos quedaron muy contentos, y vinieron en ello, y dieron orden, que ninguno saliesse de la yglesia, y se pusieron aquella noche en oracion. La qual san Nicolas gastò (como solia) en alabar, y contemplar al Señor: y sin saber lo que queria hazer del, se fue muy descuydado luego la mañana à la yglesia, donde estaua guardando la puerta el Obispo que auia tenido la reuelacion. El qual viendo à Nicolas, se llegò à el, y le preguntò quien era, y como se llamaua? Vn pobre pecador soy (dize el) que se llama Nicolas. Viendo el Obispo su rostro, y persona, digna de toda reuerencia: y considerando sus humildes palabras, y que el nombre de Nicolas conuenia con la reuelacion de Dios, tomò à Nicolas por la mano, y lleuole à los otros Obispos; y ellos con gran gratulacion, y regozijo suyo, y de todo el pueblo, le consagraron en Obispo de Mira. Solo Nicolas lloraua, y se afligia por verse tan honrado, y puesto en aquella silla, de la qual el se tenia por indigno: aunque no se atreuia à repugnar, por ver tan claras, y euidentes señales de ser aquella la voluntad de Dios.

Con auer sido la vida de san Nicolas antes tan perfeta, y como vn retrato del cielo, toda via despues que se vio Obispo, juzgò que deuia mejorarla, y auentajarse tanto à todos sus subditos en la virtud, quanto los excedia en la dignidad: y hablando consigo mismo dezia: Esta dignidad, Nicolas, otra vida pide: hasta aqui has viuido para ti, aora has de viuir para otros. Si quieres que tus palabras persuadan à tus subditos, menester es que vayas delante dellos con tus exemplos, para que tus obras den eficacia à tus palabras. Y asi començò à estrecharse mas; y tratarse con mayor aspereza. Su vestido era mas despreciado que antes. Su comida era vna sola vez al dia, y no cosa de carne. Hazia que le leyessen à la mesa alguna cosa de la Escritura sagrada. Las noches passaua en oracion y meditaciõ. Dormia en el suelo, y poco tiempo. Leuantauase antes del Alua, y llamaua à sus Clerigos para cantar himnos, y Psalmos en alabança de Iesu Christo. Quando salia el Sol yua al templo, y asistia à los oficios diuinos. Todo lo demas del dia gastaua en negocios tocãtes al oficio de santo Pastor. Puso en todas las yglesias de su Obispado Rectores doctos, y de buena vida, para q̃ las rigiessen, y se informassen de todas las necessidades corporales, y espirituales d̃ sus pueblos: y el procuraua remediarlas con estraordinario cuydado, y diligencia. Para las necessidades corporales tenia algunos ciudadanos ricos, y poderosos, que le embiauan largas limosnas, para que el las repartiesse à los pobres: porque en su casa siempre huuo pobreza, y nunca q̃ vender, ò empeñar; hasta los libros tenia prestados, no queriendo cosa propia, y anteponiendo la pobreza voluntaria à todas las riquezas del mundo. Para las necessidades del alma tenia tãbien personas zelosas, y prudentes, que le auisauan de los pecados publicos: los quales remediaua con la blandura, o seueridad que conuenia, ayudandose de la autoridad de los Magistrados y juezes. Y con ser el tan sabio, no fiandose de si, tomò por consejeros à dos insignes y santos varones, llamados Paulo Rhodio, y Teodoro Ascalonita, cõ quien comunicaua todas sus obras. Y no cõtentandose con esto, cada año, el primer dia de Setiembre congregaua Synodo, y trataua de la reformacion, y buen gouierno de las yglesias de su distrito: y cõsiderando que auia de dar cuẽta à Dios de todas las almas que estauan à su cargo, y temiendo su flaqueza, y pocas fuerças para tã gran peso, le suplicaua muchas vezes con la-

grimas, que le librasse de tan gran peligro. Mas estando en esta angustia y cõgoxa, oyò vna voz del cielo q̃ le dixo: No temas, Nicolas, que tratando tu mis negocios fielmente, yo sea desagradecido, y te desampare: y con esta voz se consolò, y sossegò.

Bien fue menester que san Nicolas fuesse Obispo y Pastor para defender el rebaño del Señor, que en su tiempo fue muy fatigado, y perseguido de los lobos carnizeros. Porque siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cruelissimos enemigos de Iesu Christo, y de su religion (aũque otros dizen que fue en tiempo del Emperador Licinio) se leuantò vna brauissima tẽpestad contra la Yglesia, y llegò à la ciudad de Mira, y muchos Christianos padecieron, y muchos mas se anegáran en aquel naufragio, si san Nicolas como buen Piloto, no tuuiera el gouernalle, y sustentára cõ su santidad, valor, y prudẽcia, la naue de la Republica, de tantas, y tan brauas ondas combatida. Porque como valeroso Capitan saliò al encuentro de los enemigos, animando à los flacos, consolando à los afligidos, è inflamando à todos al martirio, deteniendo à muchos que no cayessen, y leuãtando à los caydos, y dando con sus palabras y exemplos esfuerço à todos, para que derramassen alegremẽte su sangre por Dios. Fue preso el santo Perlado: quisieronle matar, y no se atreuieron, por el grã respeto, y reuerencia que todos le tenian. Desterraronle, y su destierro fue consuelo para muchos desterrados, y para si de vn celestial jubilo, y alegria. Pero sucediò presto el siglo dorado del Emperador Constantino, que mandò soltar, y dar libertad à todos los Christianos q̃ estauã presos por la Fê de Christo, y arruynar, y assolar los templos de los idolos. Con estos edictos boluiò san Nicolas à su yglesia, y anduuo por los pueblos de su Obispado, derribando los templos profanos de los falsos dioses, y entre ellos vno famosissimo que auia enla ciudad de Mira, dedicado à la diosa Diana; y de tal manera le assolò, que no dexò piedra sobre piedra. Quãdo le derribaua, fueron oydas por el ayre vozes lamentables, y horribles aullidos de los demonios, que clamauan, y se quexauan de ser echados de su antigua morada. Con esto començò à florecer mas la religion Catolica, y à caer la idolatria, por la vigilancia deste santo Perlado. El qual no solamente fue valeroso caudillo de Dios contra los Gentiles, sino tambien contra los hereges, conuirtiẽdo muchos à nuestra santa Fê Catolica: y hallandose enel Cõcilio Niceno, entre los trezientos y deziocho Obispos que alli se juntaron para condenar la heregia de Arrio, resplandeciò entre todos con tan grande claridad, y opinion de santidad, que parecia vn Sol entre las estrellas.

Baron. tomo 3. pag. 156.

No se pueden en pocas palabras escriuir los innumerables y grãdissimos milagros q̃ este santissimo varõ hizo en vida y en muerte. Algunos pocos referire yo aqui, delos mas raros, y mas notables. Embiò el Señor vna carestia cruelissima à la prouincia de Licia, y toda la gẽte perecia de hãbre. No tenia otros graneros, ni troxes para remediarla el santo varon, sino la oracion y cõfiança en Dios. En esta sazon, vn mercader auia cargado vna naue de trigo en Sicilia para venderla en España. Estãdo para partir del puerto, vna noche en sueños le apareciò san Nicolas, y le dixo, que lleuasse aquel trigo à la ciudad de Mira en Licia, porque le venderia muy bien, y se haria rico; y como en señal, le puso tres pieças de oro en la mano. Despertò el mercader, y visto el oro, y el aposento, cerrado, entendiò que aquella vision era de Dios. Hizose à la vela. Endereçò la proa adonde Dios le mandaua. Llegò à Mira con prospero viento: vendiò su trigo muy bien, y quedò contento con el precio; y el pueblo mucho mas con el trigo, y por la manera cõ que Dios le auia remediado, por los

mere-

merecimientos de ſu ſanto Perlado.

Embiò el Emperador Conſtantino à tres Tribunos, ò Maeſtros de campo, llamados Nepociano, Vrſo, y Herpiliõ, cõ gente de guerra, à ſoſſegar vn alboroto que ſe auia leuantado en Frigia. Llegarõ eſtos Capitanes à vn pueblo de la ciudad de Mira, y ſaliendo los ſoldados à tierra, començaron (como ſuelen) à deſtruirla, y à maltratarla, y robar à los moradores; los quales tomauan las armas para defẽderſe, y reſiſtir à los ſoldados. Supolo ſan Nicolas, y acudiò luego con gran preſteza, para atajar los daños què podian ſuceder, ſi llegauan à las manos: y baſtò ſu preſencia, para que los vnos y los otros dexaſſen las armas, y ſe ſoſſegaſſen, y rindieſſen à ſu voluntad. Combidò el Santo à los tres Maeſtres de cãpo, y lleuolos à ſu caſa, y regalolos con grande humanidad: y antes que ſe partieſſen, le vinieron à dezir, que el Prefecto de la ciudad, llamado Euſtachio, auia condenado à muerte à tres ciudadanos honrados, que no tenian culpa, por mucho dinero que algunos enemigos dellos le auian dado: y que toda la ciudad eſtaua muy triſte y lloroſa, por ver aquella crueldad è injuſticia que contra ellos ſe vſaua. Luego ſe leuantò el Santo, rogando à los tres Maeſtres de campo que le acompañaſſen; y entendiendo que ya eſtauã en el lugar del ſuplicio, y à punto de executarſe la ſentencia, con gran prieſſa ſe fue al lugar, y hallò à los tres ciudadanos ya pueſtos de rodillas, con los ojos vendados, las manos atadas, y el verdugo con la eſpada leuantada para degollarlos, y vna gran muchedumbre de pueblo al derredor, llorando, y lamentãdo aquel triſte eſpectaculo. Llegò de improuiſo ſan Nicolas, y con ſola ſu viſta detuuo, y eſpantò al verdugo: quitòle la eſpada de la mano, mandò leuantar à los innocentes, y diòles la vida, ſin que ninguno oſaſſe reſiſtirle, ni dezirle palabra (tanta era ſu autoridad, y la reuerencia que todos le tenian.) Antes el Prefecto ſabiẽdo lo que paſſaua, y temiendo el tormento de ſu conciencia, y el caſtigo del Emperador Conſtantino, ſi vinieſſe à ſu noticia, ſe echò à los pies de ſan Nicolas, ſuplicandole, que le perdonaſſe, y que no dieſſe parte dello al Emperador, prometiendo emienda. Apenas pudo alcançar que el Sãto le perdonaſſe: porque aquella ſinjuſticia tan publica, y tan eſcandaloſa, parecia digna de graue, y publico caſtigo. A todo eſto eſtuuieron preſentes los tres Maeſtres de campo, admirados de lo que auian viſto: y tomada la bendicion de ſan Nicolas, ſe partieron, y ſiguiendo ſu nauegacion llegaron à Frigia, y compuſieron las coſas con grã valor y prudencia, como el Emperador ſe lo auia mandado: del qual boluiendo à Conſtantinopla, fueron muy bien recebidos, acariciados, y hõrados, como perſonas q̃ tã bien lo merecian. Mas como la embidia es enemiga de la virtud, algunos (a quien peſaua q̃ eſtos Maeſtres de Campo fueſſen tan eſtimados y hõrados del Emperador) los acuſaron delante del, como à deſleales, inquietos, y perſonas que maquinauan, y vrdian alguna traycion contra ſu Imperio. Y como los Principes ſon zeloſos, y ſoſpechoſos en qualquier coſa que toca à la conſeruacion de ſu eſtado: el Emperador los mandò prender por conſejo de Ablauio ſu gran priuado, y Prefecto del Pretorio, que era codicioſiſsimo, y le auian vntado las manos, para que quitaſſe la vida à los que tan bien auian ſeruido: y pudo tanto con la priuança y poder que tenia, que hizo dar la ſentencia de muerte contra ellos. Quãdo los tres Maeſtres de campo la ſupierõ, no tuuieron otro remedio, ſino encomendarſe con muchas lagrimas y ſollozos à S. Nicolas, aunque eſtaua auſente, y tan lexos: acordandoſe como auia librado en ſu preſencia aquellos tres ciudadanos condenados à muerte, de las manos del verdugo. Oyolos Dios deſde el cielo, y S. Nicolas de la tierra donde eſtaua: y aq̃lla noche eſtando durmiendo à buen repo-

reposo el Emperador Constantino, y Ablauio, les apareciò à cada vno por si san Nicolas, diziendoles quien era, y reprehendiendoles seueramente de la injusta sentencia que auian dado contra aquellos tres Maestres de campo, q̃ estauan sin culpa, y que Dios le embiaua para que vengasse tan gran maldad: y q̃ assi lo haria, sino deshaziã luego lo que auian hecho. Fue de tãto peso lo que el Santo dixo, y la seueridad con que les hablò, que luego en amaneciendo, Constantino mandò llamar à Ablauio, y le contò la visiõ que auia tenido: y sabiendo que Ablauio auia tenido la misma, mandò soltar à los soldados, y les ordenò que fuessen à Mira à san Nicolas, y q̃ le hiziessen gracias por auerlos librado de la muerte. Y que en su nombre le saludassen, y le ofreciessen el libro de los Euangelios, escrito con letras de oro, y enquadernado, y cubierto ricamente, y vn incensario de excelente labor, adornado de piedras preciosas, y dos candeleros de oro para seruicio del altar, y perpetua memoria de la deuociõ que el Emperador con el tenia. El qual por ocasiõ deste milagro escriuiò à Ablauio, y hizo vna ley, en que manda, q̃ se guarden y obedezcan los juyzios y sentencias de los Obispos, y dize en ella estas palabras: *Establecemos, que las sentencias de los Obispos, de qualquiera manera que sean pronunciadas, se guarden siempre entera è inuiolablemente: y se tenga por santo y venerable todo lo que fuere determinado por sentencia de los Obispos.* Diuulgose èste milagro, y creciò la fama, y reuerencia del Santo por el mundo: y todos los afligidos, y que se hallauan en algun gran peligro y necessidad, le inuocauan, y hallauan remedio. Como acõtecio à vnos marineros en vna tempestad tan horrible y temerosa, q̃ se tuuieron todos por muertos: y no sabiendo ya mas q̃ hazer, suplicaron à Dios que los librasse por la intercession del santo Pontifice Nicolas; y el se les apareciò luego, y les dixo: Heme aqui para ayudaros, confiad en

Lib. 1. de Episcop. in di. C. Theodo.

Dios, cuyo ministro soy: y tomando à vista de todos el gouernalle, sacò la naue à saluamento, y sossegò la mar, con espanto y estupor de los que alli estauã. Los quales fueron luego à la ciudad de Mira, para hazer gracias al santo Perlado por aquel beneficio que del auiã recebido, y hallandole en el coro cantãdo los diuinos oficios, se echarõ à sus pies, y le contaron delante de los que estauã presentes, todo lo que por ellos auia passado. De lo qual el Santo (por su grande humildad) quedò corrido y confuso, y les dixo: Dad la gloria, hijos, à Dios, que yo hombre soy pecador, y sieruo inutil: y llamandolos aparte, les declarò, q̃ aquel trabajo les auia venido por sus pecados, y les descubriò algunas culpas secretas que tenian, para que se emendassen dellas. Porque entre los otros dones de Dios que tenia, fue vno muy señalado, el ver las conciencias de los que con el tratauan, y todo lo que tenian en el coraçon; y vna suauissima eficacia para persuadirles todo lo que queria: y con esto compungidos y assombrados los despidiò.

Resplandeciendo pues san Nicolas como vn Sol en el mundo, con su santissima vida, dotrina, y milagros, lleno ya de dias, de virtudes, y merecimientos, desseando acabar su peregrinaciõ, y anhelando à la patria eterna, le vino vna ligera enfermedad, y entendiendo que auia de morir della (aũque siempre estaua tã aparejado) se dispuso cõ mas cuydado para aquella gloriosa jornada: y cõ grande y estremada alegria, y jubilo suyo, dio su espiritu al Señor, a los seis de Diziembre, del año de trezientos y võtiseis, imperando Constantino Magno. Con la muerte de san Nicolas tuuo increyble sentimiento toda aq̃lla ciudad, y Prouincia, que perdia tan grã Pastor, Padre, Maestro, amparo, y defensor. Cõcurrierõ los Obispos y Clero, y pueblo de toda aquella comarca, y enterraron su sagrado cuerpo cõ mucha solenidad, y copiosas lagrimas y gemidos, en vn magni-

Baron. tomo 3. pag. 344.

magnifico y sumptuoso templo, que en aquella sazon auia en la ciudad de Mira. Y el Señor que auia honrado al Santo viuo, con tantos y tan estupendos milagros, le ensalçò despues de muerto cõ otros no menores. Porque luego començò à manar del santo cuerpo vn licor milagroso, y saludable para todas las enfermedades: y de muchas partes y prouincias distantes venian los fieles en romeria à su sepulcro, para adorar sus preciosas reliquias, y gozar de aquel tã continuo milagro, y beneficio. Y aun Iuan Diacono en la vida que escriuiò de san Nicolas, recogida de Metodio Patriarca, añade, que auiendo echado de su silla à vn Obispo de Mira, dexò de manar aquel vnguento saludable del sepulcro del Santo: y que en siendo restituydo el Obispo à su Yglesia, tornò à manar como antes.

Pero entre las otras cosas prodigiosas que se cuentan de san Nicolas despues que muriò, vna es muy notable. Yuan vna vez muchos peregrinos en vna naue para visitar el cuerpo de san Nicolas: y el demonio que auia sido echado de aquel templo de Diana, que el Santo (como arriba diximos) derribò, queriendose vengar del, en los que le tenian deuocion (ya que no podia en su propia persona) tomò figura de vna muger que lleuaua vn vaso grande de azeite: y hablando con los peregrinos y passajeros, les dixo, que ella sabia que yuan en romeria à san Nicolas, y que de buena gana los acompañára, si su gran flaqueza y vascas de estomago no se lo estoruaran: mas que ya que ella no podia ir, les rogaua tomassen aquel azeite, y lo ofreciessen de su parte para las lamparas que ardian delante del sepulcro del Santo. Tomaron el azeite los peregrinos, pensando que era muger y deuota, la que les hablaua: y al segundo dia tuuieron vna gran tormenta: y queriendo boluer atras, les apareciò san Nicolas en figura de vn viejo venerable que venia en vn barco, y les mandò echar luego en la mar el vaso de azeite, que el demonio en figura de muger les auia dado, porque assi tendrian prospera nauegacion. Hizieronlo assi, y en la parte que cayò el azeite se leuantò vn fuego espantoso en la mar, y con tan mal olor, que parecia bien ser cosa del infierno.

Vinieron los Vándalos de Africa à Calabria, y destruyeron aquella tierra: hallò vno dellos en casa de vn Christiano vna imagen de san Nicolas, y lleuòla consigo, sin saber lo que era. Pregũtò despues que boluiò à Africa, cuya era aquella imagen? y los Christianos le respõdieron, que era de vn santo Obispo, llamado Nicolas, por quien Dios hazia cosas prodigiosas, y fauorecia à los que à el se encomendauan. El Vándalo puso la imagen del santo en el aposento dõde tenia su oro y plata, y todas sus riqzas: y vn dia saliendo por cierta necessidad à grã priessa, boluiendose à la imagen del Sãto, le dixo: Nicolas, pues podeis tãto, guardadme la casa, y lo q̃ dexo en ella. En saliendo el barbaro entraron los ladrones, y la despojarõ: y boluiendo el, y hallandola vazia se enojò cõtra el Sãto, y començò à dar golpes en la imagen, y amenazarla que la quemaria, sino le boluia lo que le auian tomado. Al mismo punto apareciò san Nicolas à los ladrones, que estauan muy gozosos con su despojo, y con gran seueridad les mãdò, que lo restituyessen luego, amenazãdolos terriblemente sino lo hazian. Restituyeronle los ladrones luego, y el Vándalo admirado se cõuirtiò à nuestra santa Fè, el, y su muger, y toda su casa, y edificò vna yglesia en honra de san Nicolas, donde se mandò enterrar: tomando nuestro Señor vn medio tã marauilloso, para la conuersion y saluacion suya, y de otros muchos: y sabido este milagro en Africa, se propagò la deuocion de S. Nicolas por toda aq̃lla prouincia. Pero no es de menos admiraciõ y espãto lo q̃ sucedio à vn moço, hijo de vnos padres nobles y ricos, y deuotissimos de san Nico-

Nicolas, que con muchas oraciones y lagrimas auian alcançado de Dios por su intercesiõ aquel hijo. El qual auiendo sido preso de los Sarracenos, al mismo tiempo que sus padres estauan celebrando con grande solenidad, y regozijo, la festiuidad de san Nicolas, fue lleuado à Babilonia, y presentado al Rey. Al cabo del año, el mismo dia que le auian cautiuado, estãdo siruiendo al Rey en la mesa, y con la copa en la mano para darle de beuer, dio vn grande y profundo suspiro: y preguntandole el Rey la causa de su tristeza, le respondio, que era acordarse, que aquel dia auia sido cautiuo, y la fiesta que sus padres solian hazer à san Nicolas, y las mercedes que Dios hazia à los que à el se encomendauan. El Rey muy hinchado y orgulloso le dixo: Desuenturados de vosotros, quiẽ os podra librar de mis manos? Y al improuiso apareciò san Nicolas, y tomando por los cabellos al moço, assi còmo estaua con la copa en la mano, le arrebatò de los ojos del Rey, y le restituyò viuo, sano, y sin lesion alguna à sus padres, al mismo tiempo que ellos estauan celebrando su fiesta, y repartiendo la comida à los clerigos y pobres por amor del Santo, y suplicandole con grãde afecto q̃ le restituyesse su hijo. Por estos y otros innumerables milagros, se estendio la fama de san Nicolas por todo el mundo, y creciò la deuociõ de los fieles, acudiendo à el en sus trabajos y necessidades. El cuerpo de san Nicolas se trasladò de Mira à la ciudad de Barri (que està en la prouincia de Apulla, en el Reyno de Napoles; como lo dize el Martirologio Romano) à los nueue de Mayo. Y Sigisberto dize, que se hizo èsta translacion el año de mil y ochenta y siete, y setecientos y quarenta y cinco años despues que la primera vez fue sepultado. Alli està oy dia su sagrado cuerpo, del qual màna aquel precioso licor, que solia manar desde que muriò estando en Mira: y es muy saludable para muchas enfermedades, y del se haze mencion en el Breuiario Toledano: y los Griegos llaman à san Nicolas, insigne, por los milagros, y por la fragrancia del licor que màna de su cuerpo. La vida de san Nicolas escriuieron Metafraste, Metodio Obispo de Constantinopla, y Iuan Diacono, y Leonardo Iustiniano, hermano de san Lorenço Iustiniano: y hazen mencion del todos los Martirologios, y Niceforo Calixto, Suidas, y la Liturgia de san Iuan Chrysostomo, y el segundo Concilio Niceno, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

Martyrol. Roman. 9. Maij. Sigisbert. in Chroni. an. 1087. Constã. Emanu. Imperat. apud Theodo. in Nom. Photi. tit. 7. c. 1.

Metaphr. Method. Ioã. Diac. Leonar. Iustin. apud Lippom. 2. p. de vitis Sanct. & Sur. to. 6. Nicephoro Calix. lib. 8. c. 14. et 42. Baron. in annota. 9. Maij, & 6. Decẽb. & tom. 3. annal.

La vida de san Ambrosio, Obispo de Milan, y Doctor de la Yglesia.

VII. de Diziembre.

LA Vida del excelentissimo Perlado, y sapiẽtissimo Doctor de la Yglesia san Ambrosio, escriuio Paulino Presbitero, que fue su escriuiente y familiar, y Iuã Costero, Canonigo reglar de san Agustin: y mas copiosamente la ha recogido de sus mismos escritos, con muy particular estudio y diligencia el Cardenal Baronio; à los quales autores seguiremos aqui.

Fue san Ambrosio hijo de vn cauallero Romano, muy ilustre y principal, que tambien se llamaua Ambrosio como su hijo. Tuuo èste cauallero vna hija y dos hijos, la hija (que era la mayor) se llamò Marcelina; la qual viuio en perpetua virginidad: y el Papa Liberio en la Pascua de Nauidad la consagrò al Señor en Roma, y le dio el velo delante de grã multitud del pueblo, exortandola à la perseuerancia, con vna graue y elegante oracion. Despues de Marcelina nacio Sàtiro, que fue varon loable, prudente, y modesto. Vino Ambrosio à ser

Amb. lib. 3. de virg. in princip. tom. 4.

à ser Prefecto de las Galias (que era cargo preeminente, y de grande confiança) y auiendo ido con su muger y familia à Francia para exercitarle, naciò en ella su hijo Ambrosio, para gloria del Señor, y defensa, y ornamento de la Yglesia. Siendo pues nuestro Ambrosio niño, y estando en la cuna con la boquita abierta durmiendo, baxò de improuiso vn enxambre de abejas, que cubriendole la cara, le entrauan y salian por la boca, y poco despues tomaron buelo, y desaparecieron. Hallòse su padre presente à éste prodigio, y admirado de lo que auia visto, dixo: Este niño, si viue, serà gran cosa: y assi lo fue, mucho mas auentajadamente que Platon, del qual tambien se escriue otro sucesso como éste. Muriò el padre gouernãdo en Francia, y el hijo Ambrosio boluio con su madre y hermanos à Roma, donde creciò y viuiò: y oy dia ay vn monesterio de monjas de san Benito, en vnas casas, que comunmente se dize auer sido las del padre de san Ambrosio. Parece que el niño adiuinaua que auia de ser Obispo, porque viendo que la gente besaua la mano à los Obispos, daua el la suya à vna donzella, que estaua en compañia de su hermana, diziendole, que se la besasse, porque auia de ser Obispo: y aunque entonces se tomò por juego de niño, despues se viò que auia sido pronostico de lo que sucedio. Con ser la ciudad de Roma tan grande, libre, y llena de gente moça, liuiana y perdida, Ambrosio no se dexò lleuar, ni del impetu y feruor de la juuentud, ni de la corriente de los otros moços; antes viuiò con tan gran recogimiento y honestidad, que cõseruò perpetuamente su virginidad: y con la honestidad y pureza de costumbres, juntò el casto mãcebo el estudio de las buenas letras: y con su raro y excelente ingenio vino à ser muy sabio Filosofo, y eloquente orador, y à hazer oficio de abogado, y à ser mirado como varon notable, y de gran caudal, y à tener amistad estrecha con los hombres mas ilustres, y poderosos de la ciudad de Roma: como fueron Símaco (que auia sido Consul, y era como Principe del Senado, aunque Gẽtil) y Anicio Probo, à quien el Emperador Valentiniano, por ser varon muy sabio, auia hecho Prefecto del Pretorio (que era vna alta dignidad) para que el pusiesse en las prouincias los Gouernadores que le pareciesse. Puso los ojos Probo en san Ambrosio, por las grandes partes que en el conocia, y encargò le las prouincias de Insubria, Liguria, y Amilia, que son las de Milan, de la ribera de Genoua, y la parte de Lombardia, que està de la otra parte del rio Pò. Quãdo le embiò Probo à su cargo, le dixo: Ve, y gouierna, no como juez, sino como Obispo: dandole à entender, que administrasse aq̃llas Prouincias, no con rigor, sino con blandura; y mas como padre, que como juez. Partiò san Ambrosio de Roma para su gouierno, y vino à Milan, y hallò toda aquella ciudad llena de vandos y contiendas: porque los hereges Arrianos la turbauan, y procurauan inficionar, y los Catolicos cõseruar en su antigua y Catolica religion. Pero fue nuestro Señor seruido q̃ muriò Auxencio, Obispo y cabeça de los Arrianos, que era de Capadocia, y hombre astuto y sagaz, y que mostrãdose en la aparencia Catolico, daua ocultamente à beuer el veneno de su peruersa dotrina: y auia cobrado tanta autoridad y fuerças, q̃ ni san Hilario Obispo de Putiers, ni Euagrio, grande amigo de san Geronimo, ni S. Filastrio, Obispo de Bresa, viniendo para esto à Milan, nunca le pudieron echar de su silla; la qual tuuo, hasta que el Señor, cõpadeciendose de su Yglesia, le quitò la vida. Muerto pues Auxencio, todo el pueblo de Milan començò à tumultuar, queriendo los Catolicos que se eligiesse Obispo Catolico, y los hereges, herege. Supo el Emperador Valentiniano la muerte de Auxẽcio, y auisò à los Obispos, q̃ pusiessen en aquella silla vn Perlado de tantos meri-

Amb. precat. 2. praeparat. ad Miss. tomo 5.

Paulin. in vita Ambros.

Hilar. in Auxent.

Hier. epist. 49. in fin.

Baron. in vita Ambros.

meritos, à quien el de coraçon pudiesse inclinar su cabeça, y recebir con alegria sus reprehensiones, y tomarlas como medicina de su alma. Y como los Obispos le suplicassen, que el mismo eligiesse al que auia de suceder à Auxencio, nũca el religioso Emperador lo quiso hazer, diziendo, que aquel negocio era mayor que sus fuerças: y que ellos, como varones que estauan llenos de la diuina gracia, y alumbrados con su luz, lo podrian mejor hazer. Mostrando en esto Valentiniano su piedad, y el respeto q̃ tenia à los ministros de Dios: y que sabia distinguir lo que es propio del Emperador, y Principe temporal, de lo que pertenece à los Sacerdotes, y es propio de la Yglesia. Tratòse luego de elegir Perlado, y juntòse en la yglesia el pueblo de Milan: altercando los Catolicos, y los hereges Arrianos, y pretendiendo sacar cada vna de las partes Obispo de su religion. Vino à la Yglesia Ambrosio, como gouernador de aquella Prouincia, para sossegar el pueblo, y exortarle à la paz y quietud. En començando à hablar, salio derrepente vna voz de vn niño que dezia: *Obispo Ambrosio*. Oyda ésta voz, luego por diuina inspiraciõ, con grande conformidad se vnieron los coraçones, que estauan tan discordes de los Catolicos, y de los Arrianos, y conuinieron en que Ambrosio fuesse Obispo. Quedò assombrado san Ambrosio, y procurò diuertir al pueblo, y huir aq̃lla dignidad, de la qual el se tenia por indigno: y tomò medios extraordinarios, para mostrar que de veras lo era, è inclinar al pueblo que desistiesse de aquella voluntad. Para esto en saliendo de la Yglesia, hizo poner su tribunal, y cõtra lo que hasta alli auia vsado, començó à mostrarse seuero, y cruel, mandando atormentar à algunos hombres facinorosos, y tratando las causas dellos, mas como juez riguroso, que como Obispo piadoso. Pero como el pueblo no se moniesse con estos espantos y rigores, antes siempre diesse mas vozes, y con mayor instancia le pidiesse por Obispo, hizo llamar el varon castissimo y honestissimo, à algunas mugeres lasciuas à su casa: para que viendolas la gente, le tuuiessen por deshonesto, è indigno de tã sublime y puro ministerio. Mas como todos le conocian, y entendiã que aquel era artificio, y vna como representaciõ para escaparse: tanto mas se encendian en el desseo de tenerle por Obispo, quã to el mas procuraua de no serlo: y clamauan, que aquel pecado fuesse sobre sus almas. Como viò san Ambrosio que no le aprouechauan sus artes, huyò de Milan házia Pauía: y auiendo caminado toda la noche, y creyendo que llegaua à Pauía, por diuina voluntad se hallò à las puertas de Milan, y entendiendo que era negocio de Dios, se rindiò y entregò à la voluntad del pueblo, diziẽdo, que haria lo que querian. Pusieron le guardas, para que no se huyesse otra vez, y suplicaron al Emperador Valentiniano, que confirmasse aquella eleciõ. Porque por las leyes no podian los Magistrados, y ministros Imperiales, dexar sus oficios, y hazerse clerigos, sin beneplacito y licencia de los Emperadores. El Emperador holgò mucho, q̃ el que el auia puesto por gouernador temporal de aquellas Prouincias, fuesse tal, que mereciesse ser Obispo: y de muy buena gana confirmò la elecion de san Ambrosio. El qual mientras que venia la respuesta de Valentiniano, engañando à las guardas, se escapò otra vez, y se escondiò en vna casa del campo de vn amigo suyo, y cauallero principal, llamado Leoncio, donde estuuo, hasta que venida la respuesta del Emperador, el mismo Leoncio le descubrio, por no contrauenir à sus mandatos. Que persona ha auido en el mundo que tanto pretendiesse ser Obispo, quanto san Ambrosio desseò no serlo? Que hombre ha auido tan ambicioso, y que aya tomado tantos medios, para alcançar honra vana, y mándo congoxoso, quantos el tomò para huir de la digni-

Theo. lib. 4. cap. 5. & 6.

Paulin. in vita Ambros.

dignidad, q̃ el pueblo, y el mismo Dios le ofrecian? Mas porque no se deue resistir à la diuina voluntad, baxò san Ambrosio su cuello al yugo, y dexòse ordenar Obispo. Y porque aun no era bautizado, sino catecumeno, fue bautizado por mano de Obispo Catolico (que assi lo quiso el) y ordenado de todas ordenes, y consagrado Obispo, con increible alegria, y regozijo de todos. Hallò se el Emperador presente à su consagraciõ, y boluiendose à Dios, dixo: Yo os hago gracias, Señor y Saluador nuestro, porque aueis encomendado las almas, al q̃ yo auia encomendado los cuerpos, y cõ esto dado à entender, que fue buena mi elecion.

Theod. libro 4. c. 6.

No se puede facilmente creer el gozo que en toda Italia, y fuera della tuuieron los Catolicos por ésta eleciõ de san Ambrosio: esperando q̃ por su grãde zelo, y valor, se repararian los daños, y calamidades, que por la perfidia y astucia de Auxêcio, Obispo Arriano, auia recebido la yglesia de Milan. Sã Basilio Obispo de Cesarea le escriuio vna epistola, dandole el parabien, y alabandole sobre manera: y los otros Obispos de la Yglesia Oriental, y Ocidental, aprouaron, y loaron aquella elecion, aunque auia sido hecha en persona, que (como diximos) aun no estaua bautizada: y no se engañaron. Porque luego que nuestro Ambrosio se sentò en su silla, dexò el cuydado de todas las cosas temporales à su santo hermano Satiro: para estar mas libre y desembaraçado, y darse del todo à Dios, y atender à las obligaciones de su oficio. Repartiò à los pobres todo el oro, y plata que tenia, y à la Yglesia hizo donacion de sus possessiones y heredades, reseruando para su hermana Marcelina el vsufruto dellas, mientras que viuiesse. Dezia Missa cada dia con gran ternura y deuocion, y con mucha preparacion, como se vee enlas oraciones que para esto compuso. Predicaua todos los Domingos, y como buen pastor daua pasto celestial à sus ouejas:

Basil. epistol. 55.

Paulin. in eius vita. Amb. lib. de obitu fratr. tom. 4. Idẽ in precat. 1. præpar. ad Missam, & epist. 14. ad Soror. & in cõment. 1. ad Tim. 3.

y eran sus sermones tan altos, y tan llenos de espiritu, dotrina, y eloquencia, q̃ por medio dellos se conuirtiò al Señor el gran Doctor y luz de la Yglesia san Agustin. Porque el blanco à que tiraua en ellos, era herir las almas, y reduzirlas al Señor, no tanto con elegancia y copia de palabras, quanto con la fuerça de razones, oraciones, y lagrimas. Ocupauase en los otros ministerios sagrados, con tan grande continuacion, que dize Paulino, que para solo el trabajo q̃ tomaua con los que se auian de bautizar, quando el santo murio, eran menester cinco Obispos. Admitia à todos los que le venian à hablar con extraordinaria benignidad, sin tener guarda ni portero à la puerta. Oia à todos, enteraua se de sus negocios; consolaua à los afligidos, remediaua à los necessitados, y era padre dulcissimo, y pastor vigilantissimo de toda su ciudad. Con entender de buena gana en todos los negocios de misericordia, y caridad, no queria ser casamentero, ni aconsejar à nadie que fuesse à la guerra, ni ir à comer fuera de su casa: y lo que el hazia en esto aconsejò à san Agustin que lo hiziesse. En todas las virtudes se esmerò san Ambrosio, y fue dechado de santos Perlados, y espejo de santidad: y tuuo menos que hazer en esto despues que fue Obispo, porque toda su vida auia sido (como diximos) muy honesto y moderado. Ayunaua muy à menudo, y casi no comia ningun dia à la mañana, sino erã los Sabados y Domingos, y las fiestas solenes de algunos martires. Y siendo para todos humanissimo y suauissimo, para si solo era rigido, y seuero. Fue tan humilde, que cõ tenerle todos por vn oráculo de sabiduria, y varon eloquentissimo, el daua à censurar à otros las obras que escriuia, y se sujetaua à su juyzio: y quando le auisauan de alguna falta, hazia gracias por ello, y lo tenia por singular beneficio: y assi dize en vna epistola, escriuiendo à Sabino Obispo de Placencia: *Cada vno se engaña*

Aug. lib. 5. Confess. cap. 3.

Paul. in vita Ambr.

Posid. in vita Augus. cap. 27.

Paul. in vita Ambros.

Amb. epistol. 63.

con sus escritos, y leyendolos, muchas cosas se le passan por alto; y como los hijos, aunque sean feos, agradan a sus padres; assi los escritos mal compuestos deleitan a sus autores.

Ambr. epist. 8.

Y en otra epistola para el mismo, que es la octaua: *Yo* (dize) *tengo por beneficio, quãdo alguno que lee mis escritos, me dize lo que no le agrada, porque aun en las cosas que se, puedo engañarme: otras no se aduierten, y otras a algunos no suenan tan bien como pretende su autor.* Mas porque en las cosas Ecclesiasticas y diuinas todavia era nueuo, le embiò nuestro Señor à san Simpliciano, varon perfeto, y de conocida santidad y dotrina; el qual por orden de san Damaso Papa, en aquella sazon vino à Milan, y tomando amistad con S. Ambrosio, le informò de los vsos loables, y ritos sagrados de la Yglesia Romana: para que por su mano se plantassen en Milan, y se edificassen monesterios de personas religiosas, que anhelassen à la perfeciõ, como los auia en Roma: y asi se hizo vno en los arrabales de Milan, del qual haze (cõ gran loa) mencion san Agustin: y siempre tuuo san Ambrosio à Simpliciano por su padre, y maestro espiritual. Fue tan misericordioso, y tan liberal para con los pobres, que por remediarlos, y rescatar à los cautiuos, vendia los vasos ricos y sagrados de la Yglesia; lo qual alabò mucho, è imitò despues san Agustin. Y el mismo san Ambrosio dezia, que la Yglesia tenia oro, no para guardarlo, sino para distribuirlo, y gastarlo en las necessidades de los pobres. En sus sermones y platicas, siempre que se le ofrecia ocasion, exortaua à las donzellas que conseruassen su virginal pureza, y la consagrassen à Iesu Christo, y le tomassen por esposo. Predicaua muchas vezes desto, y hazia poco fruto en Milan: mas la virtud de sus palabras salia fuera de aquella ciudad, y el olor y fragrancia de tan celestial dotrina, atraia muchas almas puras, y donzellas castissimas, que venian à Milã, de Placencia, de Bolonia, y de la misma Africa, para dedicarse al Señor: y assi dize el mismo Santo: *Dirà alguno: Tu cada dia nos predicas las alabanças de las virgenes? Que harè, que cada dia las predico, y ninguna cosa aprouecho? mas no por mi culpa. Aqui vienen muchas virgenes para tomar el velo: y tratando yo ésta materia en este lugar, mueuo à los que estan fuera del, y si assi ha de ser, mejor serà que la tratemos en otra parte, para que os persuadamos à vosotros. Los que no me oyen, siguen mi dotrina; y los que me oyen, no la siguen.* Esto es de san Ambrosio. Cõpadeciase mucho de los pecadores, y dauales de buena gana la mano, para q̃ hiziessen penitencia; y quando alguno venia à confessar sus pecados, se enternecia sobremanera, y derramaua tantas lagrimas, que ablandaua los coraçones de los que se confessauan cõ el, o le descubrian su conciencia, por mas duros, y empedernidos q̃ fuessen. Procurò desarraygar algunos abusos y supersticiones, que auiã quedado de la Gentilidad, o se auiã pegado della à los Christianos. Porque el primero dia del año soliã los Gentiles hazer grandes excessos en sus comidas y beuidas, y ritos sacrilegos: y para arrancar ésta mala costumbre, se instituyò en la Yglesia, que los fieles ayunassen aquel dia, y se celebrasse la fiesta de la santissima Circuncision. Tambien quitò los combites que se solian hazer en la Yglesia en las festiuidades de los mas ilustres martires. Porque aũque al principio se auiã introduzido para exercitar la caridad, y dar de comer à los pobres, mas despues poco à poco el buen vso se auia peruertido, y pareciã ya mas fiestas de Gentiles, q̃ refeccion de Christianos. Pero en ninguna cosa puso mas cuydado, que en procurar que el clero resplandeciesse en toda virtud, especialmente en la honestidad y liberalidad cõ los pobres; y que quanto los clerigos Catolicos estauan mas apartados de los Arrianos en la dotrina, tanto mas lo estuuiessen en las costumbres; entendiendo lo que importa para el bien de toda la Republica, que los ministros de Dios vayan delante, y mueuã à los demas cõ su

Aug. Confess. lib. 8. c. 6. & de morib. Eccles. lib. 1 cap. 33.

Possid. in vita Aug. cap. 24.

Amb. lib. 2. offic. c. 28.

Amb. lib. 1. de virg.

Amb. lib. 2. de pœn. c. 7. & 8. tomo 4.

Paul. in eius vita.

su exemplo. Por esto quando moria algũ santo Sacerdote, lloraua amarguissimamente, y daua dos causas de su llāto. La vna, el auer muerto antes que no el: y la otra, el detrimento que recibia la Yglesia, por ser raros los varones santos, y dignos de tan alto grado. Y à esta causa se desuelaua mucho en buscar personas de excelente virtud, y ciēcia, para que fuessen Obispos. Y con este zelo procurò despues de la muerte de san Filastrio Obispo de Bressa, que le sucediesse san Gaudencio, aunque con gran repugnancia suya: y à S. Vigil Obispo de Trento (que despues fue martir) le instituyò san Ambrosio en lo q̃ auia de hazer para ser digno ministro de Dios, y le escriuio vna epistola, dandole la forma de santo y verdadero Perlado: teniendo en todo ardiēte zelo de la gloria del Señor, y del bien, no solamente de su Yglesia, sino tambiē de las otras.

Paulin. in eius vita.

Gaud. ser. in die suæ ordin.

Amb. epi. 24. ad Vigiliū to. 5.

Despues que S. Ambrosio huuo gouernado su Yglesia algunos años, tuuo necessidad de yr à Roma. En este camino se dize, que le acaecio vn caso muy raro y estraño. Llegò à vn meson de vn hombre rico, y abastado de todos los bienes q̃ el vulgo ignorante llama bienes de fortuna. Preguntole el santo como le yua, y los hijos, y bienes q̃ tenia? y el con grande alegria le començò à contar sus prosperidades. Porque tenia mucha salud, y nunca auia estado enfermo; tenia hijos, y muchas riquezas, con vn curso de felicidad tan rara, que nūca auia experimentado en cosa alguna aduersidad, dolor, ni amargura. Como oyò esto el santo Perlado, acordandose de aquellas palabras, que hablādo de los pecadores dixo Iob: *Passan sus dias con contento, y en vn punto decienden al infierno:* mouido de Dios se leuantò, y dixo à sus compañeros: *Vamonos presto de aqui, porque la ira de Dios viene sobre esta casa; para que no nos tome en ella.* Salio apriessa, y à poco espacio que auia andado, se abriò la tierra, y tragò la casa, y todos los que estauan en ella. Y en aquel lugar se hizo vna laguna, que quedò despues para memoria de vn caso tā raro, y tan notable, y que tan bien nos enseña, que la felicidad del malo es açote de Dios no conocido, y quan poco ay que fiar en la prosperidad de los que al mundo ciego parecen bienauenturados.

Paul. in vita Amb. & Bar in eius vita pag. 11.

Iob. 21.

Boluio de Roma S. Ambrosio à Milan, y tuuo grandes contiendas, y graues dificultades con los Arrianos, q̃ todauia eran muchos: aūque al principio con el fauor del Emperador Valētiniano (que era Catolico Principe, y tuuo tanto respeto à S. Ambrosio, que le dixo, que le auisasse, y reprehendiesse, y como medico espiritual curasse su alma, como lo mādaua la ley de Dios) los Arrianos estuuieron mas quietos: y tābien en tiempo del Emperador Graciano, hijo de Valentiniano, que auia sucedido à su padre, se reportaron y entretuuieron. Porque Graciano fue religiosissimo Principe, y deuotissimo de san Ambrosio, y le reuerenciaua como à padre; y por sus oraciones alcançò grandes vitorias de los barbaros: y aprēdio del que las vitorias se alcançan mas cō la piedad, y virtud de la Fê, que no con el esfuerço, y aparato de los soldados. Pero como Valentiniano su hermano, era tambien Emperador, y niño, y hijo de Iustina Arriana, muger que auia sido del Emperador Valentiniano su padre; los Arrianos confiados en el fauor y pòder de Iustina (q̃ como madre del Emperador podia mucho, y desseaua con gran rabia amparar, y propagar su falsa religion) cobraron grandes brios, y determinaron de atropellar al santo Perlado Ambrosio para que vēcido vn Capitan tan valeroso, los demas se rindiessen, y el campo quedasse por ellos. Para esto siendo muerto el Obispo de Sirmio (que era la metropoli de la prouincia de Esclauonia) procuraron que fuesse elegido vno de su secta por Obispo. Mas san Ambrosio, por ser negocio de mucha importancia, fue à Sirmio, y

Theo. li. 4 hist. c. 6.

con grā valor se opuso à Iustina, y à todos los Arrianos, y no se partio de alli, hasta q̄ Anemio varon Catolico, y de prouada virtud, fue elegido por Obispo. Sucedio aqui vna cosa digna de ser referida, para entender el zelo de S. Ambrosio, y la desuerguença de los hereges, y el castigo que da Dios à los que se atreuen à sus santos. Estaua san Ambrosio vn dia predicando en vn lugar alto, y exortando con gran feruor al pueblo que se eligisse por Obispo persona Catolina, y digna de aquella silla. Oianle muchos Arrianos hombres, y mugeres, y entre ellas vna donzella mas atreuida, y oluidada de la modestia virginal, subio al pulpito, y con rostro turbado, y feroz, asio de las vestiduras del santo Perlado, y começò à tirarle fuertemente, para que cayesse alli à los pies de las otras mugeres Arrianas, y correrle, y maltratarle. Boluiose à ella el santo, y dixole cō mucha paz: Aūque yo soy indigno del sacerdocio, no te conuiene à ti, ni à tu estado poner las manos en qualquiera Sacerdote. Y assi deues temer el juyzio de Dios: mira no te venga algun desastre por este atreuimiento. Dixo estas palabras Ambrosio, y Dios nuestro Señor alli delante de todos la castigò, quitandole subitamente la Vida. Y el santo para pagar cō mansedumbre y oficio de caridad la afrenta que la desuenturada muger le auia hecho; el dia siguiente la acompañò à la sepultura. Dos Obispos Arrianos, llamados Claudiano, y Secundiano, fingiendo ser Catolicos, importunaron al Emperador Graciano, que mandasse juntar Concilio general para tratar de las cosas de la Fê san Ambrosio lo resistio, y procurò que se congregasse en Aquileya el Concilio de los Obispos Ocidentales que quisiessen venir, y en el se hallò san Ambrosio: y con su grande espiritu, dotrina, y autoridad reprimio, y confundiò à los hereges, y enseñò à todos que los Sacerdotes deuian ser juezes de los legos, y no los legos de los Sacerdotes. Otra vez dos caualleros de la camara del Emperador Graciano, q̄ en su coraçon erā Arrianos, y por dar contento à su Principe se mostrauā Catolicos: para hazer burla de san Ambrosio, le rogaron que les declarasse el misterio de la encarnacion del Verbo eterno. Prometio el santo de hazerlo en la Yglesia, y señaloles el dia siguiēte: y para cumplir su palabra, fue à la Yglesia, dōde auia concurrido gran numero de gēte para oirle. Estuuo aguardando buen rato q̄ viniessen aquellos caualleros, q̄ le auiā pedido la declaraciō de aquella questiō; pero ellos haziēdo poco caso del santo, se fuerō al cāpo para hazer mal à los cauallos: mas à deshora cayeron dellos en tierra, y se quebrantarō de manera, q̄ alli acabarō sus vidas. Tenia Graciano en su seruicio vn criado muy fauorecido, llamado Macedonio, el qual yendo S. Ambrosio à su casa, para rogarle por cierto hombre miserable, le mandò cerrar las puertas, y se le negò. Entonces el santo con espiritu profetico, le dixo: Tu tambien vendras algū dia à la Yglesia, y hallando las puertas abiertas, no podras entrar: y asi le sucedio poco despues, q̄ buscādole Maximo tirano para matarle, huyò Macedonio à la Yglesia, y estando las puertas abiertas, no pudo hallar entrada, y cayò en manos de sus enemigos. Estos encuentros, y otros semejantes tuuo S. Ambrosio con los Arrianos en vida del Emperador Graciano; mas cō su muerte cobrò grā fuerça la heregia, y creciò aquella llama cō los soplos de Iustina, que la atizaua. Procuraron q̄ se hiziesse vn Obispo de su secta, para oponerle à S. Ambrosio, y nombraron à vno Scita de nacion, q̄ se llamaua tambien Auxencio, como el predecessor de S. Ambrosio, y muy parecido à el en la maldad. Pero porq̄ este nōbre de Auxēcio era odioso en la ciudad, disimulādo su propio nombre, se llamò Mercurino. Pues el falso Obispo, y nueuo Auxencio prouocò à S. Ambrosio à disputar pu-

Paulli in Vita Ambr.

publicamẽte de la Fê, tomãdo por juezes arbitros à hõbres seglares, y Gentiles. No vino en ello el santo, no por no querer disputar, sino porq̃ era cosa nueua, è indigna de la Magestad de la Yglesia, q̃ los seglares juzgassen de las cosas Ecclesiasticas, y los Gẽtiles de las sagradas. Y por mas que Valẽtiniano, como muchacho, y engañado de la madre herege, procurò que se disputasse, jamas pudo vencer el fuerte y constante pecho del santo Perlado: alegando la costũbre antigua de la Yglesia, y q̃ los Sacerdotes deuẽ juzgar à los Emperadores, y no los Emperadores à los Sacerdotes. Tãpoco pudo alcãçar de S. Ambrosio, q̃ diesse vna Yglesia en Milan à los Arrianos para celebrar sus ritos sacrilegos, y ceremonias: y diziẽdole Caligono camarero mayor de Valẽtiniano: *Biuiẽdo yo, te atreues tu à menospreciar à Valẽtiniano? Yo te cortare la cabeça,* respõdio el santo (como el mismo lo refiere) *Dios permita q̃ cumplas lo que me amenazas. Porq̃ yo padecere lo q̃ deue padecer vn Obispo, y tu haras lo q̃ conuiene à tu persona: no temo tus amenazas. Porq̃ tu puedes matar el cuerpo, mas no puedes matar el alma. Puedes quitarme la vida, mas no el merecimiẽto: porq̃ el alma à solo Dios està reseruada, y no à la potestad de la tierra. Piẽsas q̃ me hazes daño? antes me hazes grã beneficio, quitãdome vna vida tẽporal, para q̃ suceda la bienauenturada, y eterna. Yo suplico à Dios, q̃ todos los enemigos de la Yglesia la dexẽ à ella, y assiesten cõtra mi todos sus tiros, y maquinas, y harten su sed cõ mi sangre.* Estas son palabras de S. Ambrosio. Pues como Iustina viesse, q̃ todas sus trazas se le deshazian, y q̃ no bastaua el nõbre y autoridad del Emperador su hijo, para vẽcer à S. Ambrosio, y q̃ mientras q̃ el estuuiesse en Milã, no podia hazer progresso su falsa religion, consumiẽdose de dolor, saña, y furor, determinò de echarle de la ciudad, y desterrarle à parte dõde no le pudiesse hazer resistencia. Y porq̃ era cosa muy dificultosa poderlo hazer, por el amor grãde q̃ todo el pueblo le tenia, y cuydado, y assistencia con que guardaua à su Perlado, prometio grandes premios à los q̃ por qualquiera via y arte en esto la siruiessen, y saliessen con su intento. Hallose vno por nõbre Eutimio, mas atreuido q̃ los demas; el qual hizo vn dia poner vn coche à punto en vna casa cerca de la Yglesia, para arrebatar de improuiso al Obispo quãdo saliesse della, y lleuarle al destierro, antes q̃ el pueblo le pudiesse defender. No le salio cõmo pensaua, porq̃ Dios guarecio al santo: y Eutimio el año siguiẽte, por vn delito q̃ cometio, fue desterrado de Milã, y lleuado à su destierro en el mismo coche q̃ el tenia aparejado para lleuar à S. Ambrosio, como otro Aman, q̃ murio en la horca q̃ tenia aparejada para Mardocheo. Todo esto era echar azeite en el fuego, y encender mas el furor de Iustina, y de los hereges contra el santo Perlado, y contra los Catolicos, q̃ perpetuamente velauan, aparejados à morir por el.

Amb. epi. 13. ad Valentinian.

Ambr. de Basil. non trad.

Amb. epi. 14. ad Sororem.

Paul. in vita Ambr. & Amb. de basil. nõ trad.

Para dar al pueblo algũ aliuio, ordenò el santo q̃ se cãtassen en Milã los psalmos, y los himnos, como se vsaua en las Yglesias de Oriẽte, y acrecẽtò las vigilias, y los ayunos para aplacar al Señor, y armar à sus soldados cõ su patrocinio. Y assi le tuuierõ del cielo cõ los cuerpos de los gloriosos martires S. Geruasio, y Protasio, q̃ en aquella sazõ se descubrierõ por vna reuelaciõ q̃ tuuo san Ambrosio. Y hizo Dios tãtos, y tã grãdes milagros por intercessiõ destos santos, en cõfirmaciõ de la Fè q̃ S. Ambrosio predicaua, y en alabãça de la santissima, è indiuidua Trinidad, q̃ impugnauã los Arrianos, q̃ cõuencidos y cõfusos, reprimieron algo su furor, aunq̃ no por esso se emendarõ. Saliã los demonios de los cuerpos q̃ atormentauã, dãdo alaridos, y cõfessando q̃ erã atormẽtados de los santos martires, y aũ del mismo S. Ambrosio, como escriue S. Agustin, rogãdole q̃ los dexasse, y perdonasse. Pero no por esso se cõuertian los hereges, antes ahogarõ à vn Arriano de los su-

Aug. lib. 9. Conf. c. 7.

Amb. in concio. de Basil. non tra. in fin. tom. 4.

Augu. li. de cura agenda prò mortuis. c. 17.

suyos, en quien auia entrado el demonio, porq̃ à grandes vozes clamaua, q̃ de aquella manera auian de ser atormẽtados los q̃ no creian la vnidad de la santissima Trinidad q̃ enseñaua S. Ambrosio. Verdad es, q̃ vno de los principales de aquella secta, y mas agudo, y sagaz disputador se conuirtio à la Fê Catolica. Porq̃ estando en la Yglesia, vio vn Angel à la oreja de S. Ambrosio, como proponiẽdole las palabras q̃ auia de dezir al pueblo. Los demonios forçados del poder de Dios, confessauan la verdad Catolica, y los hereges vsando mal de la libertad que Dios les auia dado, la negauan, blasfemauã, y perseguian. Y quanto el Señor con mayor claridad y resplandor manifestaua la virtud de su sieruo Ambrosio, y cõ milagros y prodigios cõfirmaua su dotrina, tãto ellos mas cerrauã los ojos, por no ver la luz, y aborrecian al maestro q̃ con ella los queria alumbrar. Viendo pues, q̃ todas sus artes y embustes les saliã vanos, determinaron dar la muerte al q̃ con tanto estudio procuraua darles la vida. Embiaron vn hombre facinoroso, y temerario, para q̃ matasse en su casa al santo Perlado. Entrò el hombre, armado de hierro, y furor: y como S. Ambrosio (como diximos) no tenia guarda, ni portero, passò hasta donde el santo estaua, y alçò la mano para herirle con la espada desnuda q̃ lleuaua. Pero q̃ puede la braueza y locura humana contra el poder de Dios? Y quien podra ofender al q̃ Dios defiẽde y guarda? Entorpeciosele al miserable hõbre el braço, secose la diestra con q̃ queria descargar el golpe, comiença à teblar, y à mudar las colores, y atonito, y como fuera de si, echase à los pies de S. Ambrosio: pide, y alcança perdõ, y entera salud. No bastò este milagro para dar seso à los hereges, y vista à los ciegos, y blandura de coraçõ à los q̃ estauã tã empedernidos, y obstinados; antes buscaron nueuas inuenciones para pelear contra Dios, y cõtra su santo. Y porq̃ todas las humanas q̃ hasta alli auian vsado, no auian sido de prouecho, cõuirtieronse à las diabolicas, pretendiẽdo por medio delos demonios alcançar lo q̃ por otras vias no auiã podido. Para esto pagaron à vn hechizero, y grã nigromãtico, llamado Inocẽcio, para q̃ vsando de su arte magica, deshiziesse aquella amistad y beneuolencia tã rara, q̃ auia entre S. Ambrosio, y el pueblo de Milã, entre el pastor y su ganado: para q̃ quitado aquel vinculo de amor, y la guarda q̃ toda la ciudad hazia à su santo Perlado, por ampararle, mas facilmente le pudiessen acabar. Hizo el mago Inocencio su oficio: sube vna noche sobre el texado de la casa de S. Ambrosio, conuoca à los espiritus malignos, vienen à su mandado, ordenales lo q̃ han de hazer, quierẽlo executar, y no puedẽ. Buelue otra vez, y cõ hechizos, y encantamẽtos mas fuertes los aprieta, y manda q̃ maten à S. Ambrosio; pero como el estaua guardado de la mano de Dios, y cercado de Angeles para su defensa, no pudieron llegar, no solamente à su persona, pero ni aũ al vmbral de su puerta: como el mismo nigromantico, despues de la muerte de la Emperatriz Iustina confessò, estando preso, y siendo atormẽtado por otro delito q̃ auia cometido, sin poder hazer otra cosa, porq̃ el Angel de guarda de S. Ambrosio le mandò y apremiò que lo dixesse.

Paul. in vita Ambr.

Dura cosa es pelear cõtra Dios, y tirar cozes contra el aguijon. Pẽsaua Iustina, q̃ con su impiedad, y rabia mugeril, y cõ las armas, y potencia de su hijo Valentiniano, podia cõtrastar cõ Dios, y derribar el muro inexpugnable de la Fê Catolica; mas quando mas descuydada estaua, leuantò Dios contra ella, y contra su hijo à Maximo tirano, q̃ auia hecho matar engañosamente al Emperador Graciano. El qual por lauar aquella mancha de la sangre inocente q̃ auia derramado, y mostrarse Principe Catolico, y zeloso de la paz y vnion de la Yglesia, escriuio cartas al Emperador Va-

Ruf. li. 2. hist. c. 16. Sozom. li. 7. cap. 14. Theod. li. 5. hist. cap. 14.

Valẽtiniano, exortãdole à mirar por la Fê Catolica, y defenderla, como lo auia hecho el Emperador Valẽtiniano su padre, y amenazandole, q̃ sino lo hazia, el le haria cruda guerra: buscando cõ esta ocasion color para hazerla, y valiẽdose de la religion para sus intentos, como suelẽ los Politicos. Y en efeto al mismo tiẽpo juntò vn poderoso exercito para passar los Alpes, con grande espãto y terror de toda Italia, y del pobre moço, y engañado Emperador Valẽtiniano, y de Iustina su madre; los quales se vierõ tã apretados, q̃ para refrenar y detener à Maximo, determinaron embiarle vna embaxada. Y dexando todas las otras personas importantes, y Principes de su imperio, pusieron los ojos en San Ambrosio, y cõ grande instancia le rogarõ q̃ tomasse aquel trabajo, y fuesse à la ciudad de Treueris, dõde estaua Maximo (à quien ya otra vez auia sido embiado despues de la muerte de Graciano, y era del muy conocido y estimado) para establecer la paz entre ellos, y pedirle el cuerpo del Emperador Graciano para enterrarle. El santo Obispo, oluidado de todas las injurias q̃ le auian hecho, y acordãdose de la clemẽcia del Señor, y cõpadeciendose de Italia, cõdecendio cõ sus ruegos, y se puso en camino, y hablò con Maximo: y aunque esta vez fue tratado del descortesmẽte, entẽdio sus intentos, y q̃ cõ nombre de paz, queria hazer guerra, y engañar à Valẽtiniano: y assi le auisò dello, y q̃ se recatasse de Maximo, y le mirasse à las manos, mas q̃ à las palabras que dezia. No se recatò Valẽtiniano, antes embiò otro Embaxador, que fue Domnino, creyendo con ruegos y sumissiones impetrar la paz. Dio Maximo buenas palabras al nueuo Embaxador, que boluio à Italia muy contento, pensando que dexaua assentada la paz: pero luego tras el vino Maximo con su exercito, y passò los Alpes al improuiso, y entrò en Italia tan derrepente, q̃ à penas Valentiniano, y Iustina se pudierõ escapar, y huir à las partes de Oriẽte: para q̃ Teodosio q̃ las gouernaua, y era consorte en el Imperio, los amparasse, y los librasse d̃las manos de Maximo, como despues lo hizo. Huuo en Milã grande espãto por la venida del exercito de Maximo, y todos à porfia querian salir dela ciudad, y huyendo saluarse. Hablolos el santo Perlado, y exhortoles à hazer penitencia, enseñandoles q̃ ella era el mejor remedio, y la mas segura guarda q̃ podian hallar. *Para q̃* (dize) *huyes de tu patria? Si quieres ser saluo, huye de tus pecados. Si dexarès de pecar, el enemigo ès vencido.* Pero Maximo despues q̃ huuo destruydo cõ su exercito aquella noble parte de Italia, y arruynado muchas ciudades, talado los cãpos, y hechose señor de muchos pueblos, viedo q̃ no auia quiẽ le resistiesse, mitigò su furor; y començò à ganar cõ beneficios las voluntades de la gente, y dar à entẽder q̃ no auia venido armado para vsurpar el imperio, sino para q̃ la Fê Catolica se cõseruasse limpia, y entera; queriendo cubrir su tirania cõ capa de religiõ. Con esto tuuo mas quietud S. Ambrosio, y menos q̃ batallar cõ los hereges Arrianos. Pero mucho mas se confirmò, y establecio la Fê Catolica despues q̃ el Emperador Teodosio vẽciò, y matò à Maximo. Porque aunque como hõbre piadoso, y modestissimo, no quiso tomar para si el Imperio Ocidental, antes le restituyò à Valentiniano; pero siempre quedò con grandissima autoridad, y como padre del mismo Emperador Valentiniano; q̃ muerta ya su madre Iustina, reuerenciò, y obedecio à S. Ambrosio. Estando Teodosio en Milan fauorecio por estremo à los Catolicos, y persiguio à los Arrianos, y S. Ambrosio triunfò dellos, y la religiõ Catolica de la perfidia, y de la mentira la verdad.

Amb.epi. 56. ad Valent. Imp. tom. 5. Zosim. li. 4. hist.

Amb. serm. in ionã, & serm. 1. & 2. de Eliseo, & serm. 24. de sanctis.

Pero si faltarõ los hereges Arrianos, no faltarõ otros monstruos, q̃ en aquel mismo tiẽpo salieron del infierno, para turbar con nueuos errores la tranquilidad de la Yglesia. Porq̃ Iouiniano mõge,

ge, y otros q̃ auian estado en aquel monesterio (q̃ diximos auer edificado san Ambrosio en Milan) y cõ la mascara de ayunos y penitencias, dissimulado sus maldades, apostatando de la institucion monastica, y de la Fê Catolica, començaron à enseñar dotrinas nueuas, è inficionar las almas de los que las creiã, de los quales dize san Ambrosio estas palabras: *Estuuieron con nosotros, pero no eran de nosotros: ayunauan, estauan encerrados en el monasterio, no auia libertad para darse à deleytes deshonestos, ni à parlerias y contiendas; y como eran delicados, no pudieron sufrir este genero de vida. Salieron del monesterio, quisieron boluer, y no fueron admitidos, porq̃ muchas cosas auia yo oydo dignas de remedio, y auiẽdoselas auisado no se emendarõ. Y por esto como saliendo de si començaron à verter la ponçoña de q̃ estauã llenos, y à ser vn incõtinuo de todos los vicios.* Esto es de S. Ambrosio. El qual de tal manera persiguio à Iouiniano, y à sus cõplices, q̃ los echò de Milã, y de toda su comarca: aunque fuerõ tan atreuidos q̃ fuerõ à Roma, pẽsando poder engañar con su hipocresia à los fieles: mas por la diligencia de Pamachio, varon nobilissimo, y amicissimo de san Geronimo, Siricio Papa juntando el clero de Roma los condenò, y la dotrina que enseñauan: y el mismo san Geronimo escriuio dos libros doctissimos contra ella, y el Emperador Honorio hijo de Teodosio, desterrò à Iouiniano à vna isla apartada. Tambien tuuo san Ambrosio mucho trabajo en tiempo de los dos hermanos Emperadores Graciano, y Valentiniano, en resistir à muchos de los Senadores Romanos (cuya cabeça era Simaco) q̃ pretendian q̃ se restituyesse en Roma la adoracion de sus dioses, y los estipẽdios que se solian dar antes à sus Sacerdotes y ministros: y embiaron sus Embaxadores à los Emperadores para impetrarlo, à los quales se opuso san Ambrosio, y persuadio à los mismos Emperadores que no lo concediessen: y respondio grauissima, y doctissimamente à todas las falsas razones que los Gentiles alegauan en contrario. Pero boluiendo à lo que antes deziamos de Teodosio, despues de aquella insigne vitoria que tuuo de Maximo tirano, y de su exercito, los que auian seguido el vando de Maximo, temieron ser del castigados, y llenos de pauor, y tẽblor, suplicaron à S. Ambrosio que les impetrasse perdon del Emperador; y el santo Sacerdote lo hizo con tan grande piedad, y eficacia, q̃ alcanço del Emperador todo lo que quiso; y castigando à solos tres, que eran las cabeças, perdonò à todo el exercito de Maximo; y tuuo cuenta que sus hijas, y su madre no padeciessen, embiandoles lo que auian menester: y dãdo à los Principes exemplo de clemencia, y venciendo la misma vitoria cõ dar la vida à los que ella le auia dado potestad de quitarsela: y todo esto por el consejo è intercession de san Ambrosio. Aunque no le faltaron algunos encuentros con el mismo Emperador; en los quales no sabe el hombre de que se deua mas admirar, ò de la religiosa humildad, y obediencia de Teodosio, ò del valor y constancia en defender la autoridad de la Yglesia del santo Obispo. Porque auiendo ciertos monges, por instigacion de su Obispo, quemado vna sinagoga de Iudios, en vn pueblo llamado Calinico en las partes de Oriente, y quexandose grauemente los Iudios, y haziendo grande instancia para que fuessen castigados los autores de aquel incendio; el Emperador mandò, que à su costa reparassen aquella sinagoga. Supolo san Ambrosio, y escriuio à Teodosio vna carta, en que le suplicaua que reuocasse aquel mandato, y en ella le dize estas palabras: *Yo te ruego que oygas con paciencia lo que digo, porque, si no soy digno de que tu me oygas, tampoco sere digno de ofrecer sacrificio por ti, ni à quien tu encomiendes tus desseos y oraciones. Pues tu no oyras al que desseas que sea por ti oydo? No oyras al que agora trata su causa, auiendole oydo quando trataua las agenas?*

Amb. epi. 25. ad Vercel. to. 5.

Hier. epist. 50.

Amb. epi. 11. ad Valen. & in concio: de obitu Valen.

Amb. epistol. 17. ad Theodos. Imper.

Ibidem.

nas? No temes tu mismo juyzio, y lo que del se sigue, que teniendome por indigno de ser oydo de ti, declaras que soy indigno de ser oydo por ti? Tanto mas que no conuiene al Emperador negar la libertad de hablar, ni al Sacerdote no dezir lo que siente. Esto es de S. Ambrosio. Y aunque no ablandò con esta epistola à Theodosio, despues hablandole en la Yglesia, le persuadio todo lo que quiso, y librò al Obispo y à los mõges de la pena y castigo que temian, y de la congoxa en que estauan.

Pero mucho mas dificultoso, y glorioso para san Ambrosio, y para Teodosio fue, lo que le sucedio quando el Emperador quiso entrar en la Yglesia, y el santo Obispo le cerrò la puerta, q̃ aunque es cosa tan sabida, y tan predicada, y alabada de tantos, y tan graues escritores; por ser memorable, y digna de ser imitada de todos los Principes Christianos, en suma la referire yo aqui. Auian los de la ciudad de Tessalonica muerto tumultuosamẽte à vn Maestre de Campo, y ministro del Emperador. Sintiolo mucho, y quisolos castigar, pero despues por las buenas razones que san Ambrosio le dixo se mitigo. Mas como ay tantos lisongeros en los palacios de los Principes, y tantos que los atizan, y echan leña en el fuego, no faltaron en el de Teodosio criados y priuados suyos q̃ le incitaron à castigar seueramente aquella injuria, y à boluer por su reputacion: y en fin le persuadiaron à hazer vn cruel mandato: por el qual en espacio de tres horas fueron muertas en Tesalonica siete mil personas del pueblo, sin tener cuẽta de quien era culpado, y quiẽ inocente. Afligiose sobremanera S. Ambrosio, por la sangre q̃ se auia derramado, y por el amor que tenia al q̃ la auia mandado derramar. Y para que se reconociesse, y hiziesse penitencia de tan graue culpa, vn dia q̃ el Emperador yua à la Yglesia, el constantissimo Perlado le saliò à la puerta, y cõ palabras grauissimas, y de grande magestad, le mandò que no entrasse, hasta que reconociesse su pecado, y hiziesse publica penitencia del. El Emperador le obedecio, y se boluio à su casa, y estuuo ocho meses llorando, y gimiendo con tan grande sentimiento, y dolor; que solo el leerlo pone grande admiracion, y deuocion. Porq̃ estando vn dia Teodosio deshaziendose en lagrimas, se llegò à el vn grã priuado suyo, que se llamaua Rufino, y le preguntò, q̃ era la causa de su dolor? y el soltãdo aun mas las riendas à las lagrimas, le respõdio estas palabras: *Tu no sientes mis males, ni mis daños, mas yo gimo, y lloro mi desuẽtura. Porque considero con quanta facilidad pueden entrar en el templo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en el: y que para mi està cerrada la puerta, no solamente del tẽplo, sino tambien la del cielo: pues Christo nuestro Señor dixo à los Sacerdotes: Todo lo q̃ atáredes en la tierra, serà atado en el cielo.* Y como Rufino le dixesse, que el acabaria con Ambrosio, que le absoluiesse, le respondio Teodosio: *No lo harà, porque yo conozco que es tan justa, y tan puesta en razon la sentencia de Ambrosio, que no querra quebrantar la ley de Dios por respeto de la potestad Imperial.* Finalmente, auiendo passado ocho meses en llanto, llegandose la solenidad de la Pascua de Nauidad, vino el Emperador à la puerta de la Yglesia, no para entrar por fuerça en ella, sino para pedir perdon, y misericordia a S. Ambrosio. El qual no sabiẽdo con q̃ animo venia, le reprehendio como à tirano, y quebrantador de las leyes eclesiasticas: y el Emperador con marauillosa humildad le respondio: *Yo no quiero quebrantar las leyes que tiene establecidas la Yglesia, ni entrar por fuerça en ella: pero ruegote, que me desates, y me absueluas de sus censuras, y que te acuerdes de la clemẽcia del Señor, y no me cierres la puerta que el abriò à todos los que se arrepientẽ de todos sus pecados.* Aqui dixo S. Ambrosio: *Pues q̃ penitencia mostrais vos de vn delito tã atroz? Que medicina aueis aplicado à vna llaga tã grãde, y tã dificultosa de sanar? Esto toca à vos* (dixo el Emperador) *y el darme los remedios, y à mi el acce-*

Sozo. li. 7. capit. 24. Aug. de ciui. Dei, li. 5. c. 26. Theo. li. 5. hist. c. 17.

Paul. in vita Amb.

Theo. lib. 5. hist. c. 17.

Matt. 16.

tarlos. Y auiendo obedecido à todo lo que le mandò el valeroso Obispo, y siẽdo absuelto por el, entrò el fidelissimo, y gloriosissimo Emperador en la Yglesia, y prostrado en el suelo, y mesandose los cabellos, è hiriendose en el rostro, y regãdo la tierra con rios de lagrimas, començò à pedir perdõ de sus pecados, y à dezir aquellas palabras del Real Profeta Dauid; *Mi alma està abraçada en la tierra, viuificadme, Señor, como lo aueis prometido.* Esta fue la constancia, y grandeza de espiritu, no humano, sino diuino, que tuuo San Ambrosio: y éste el exemplo, q̃ de su deuocion y modestia dio Teodosio: del qual dize san Agustin: *Quiso Dios, que Teodosio Emperador hiziesse publica penitencia delante del pueblo, para que todos tomassemos exemplo de hazerla, quando fuesse menester: y que ni el pobre, ni el rico, ni el oficial, ni el cauallero, y señor, tengan verguença, ni se afrenten de hazer lo que hizo el Emperador.* Y el mismo san Ambrosio dize: *No se auergonçò el Emperador de lo que se auerguençan los pobres: y despues no no se le passo dia en que no llorasse aquel pecado.* Mas en este mismo caso sucedio otra cosa, muy digna de notar, q̃ auiendo entrado el Emperador dentro del coro para ofrecer, se quedò en el para oyr la Missa: y S. Ambrosio le embio à dezir, que aquel no era su lugar, sino de los Sacerdotes, porque la purpura puede hazer Emperadores, mas no Sacerdotes. Y el Emperador con estremada modestia respõdio, q̃ no auia sido atreuimiento el quedarse en aquel lugar, sino hazer lo q̃ auia visto que se vsaua en Constantinopla: y que hazia gracias al Obispo por aquel auiso y correciõ. Lo qual se le assentò de tal manera en su pecho, que boluiendo à Constantinopla, y entrando en la Yglesia, nunca quiso sentarse en el coro de los Sacerdotes, por mucho que Nectario Arçobispo de Cõstantinopla se lo rogò, antes suspirando dixo: *Apenas he entendido la diferencia que ay entre el Emperador, y el Obispo, y he hallado al maestro de la verdad: porque à solo Ambrosio conozco por Obispo, digno deste nõbre.* Finalmente el Emperador Teodosio por su gran piedad, y por las excelẽtes, y admirables virtudes de S. Ambrosio, le honrò mucho, y le reuerencio, y obedecio, y por su consejo ordenò muchas cosas prouechosas, y de grande vtilidad para toda la Yglesia Catolica. Y por su exemplo el Emperador Valentiniano quedò tan sujeto, y rendido à la voluntad del santo Obispo, despues q̃ murio Iustina su madre, quanto antes auia estado auerso por su induzimiento, y persuasion. Como se vee en la oracion que hizo el mismo S. Ambrosio, llorando con muchas lagrimas su desastrada muerte, que le dio Arbogastes su gran priuado, y Capitan de su exercito en Leon de Francia, haziẽdole ahogar en la cama, como infiel, y traydor, por dar el Imperio à Eugenio su amigo, cõtra toda justicia, y razon. Mas el Señor, que aunque permite los males, no los dexa sin castigo, castigò seueramente la traycion de Arbogastes, y la tirania de Eugenio, dando vna milagrosa vitoria al Emperador Teodosio contra ellos, y haziendo que miserablemente muriessen à sus manos. Y el piadoso Emperador, conociendo que aquella vitoria tan grande, y tan gloriosa, no la auia alcançado por su valor, è industria, ni por la fuerça y numero de sus soldados, sino por las oraciones de san Ambrosio, le escriuio luego vna carta, auisandole della, y rogãdole, que hiziesse gracias al Señor por aquel beneficio, que à el, y à toda la Christiandad auia hecho, y san Ambrosio le respondio otra carta, en que le dize estas palabras: *Gracias sean dadas à Dios nuestro Señor, porque ha correspondido à vuestra fe, y piedad, y nos ha representado aquella forma antigua de santidad, y dexadonos ver en nuestro tiempo, lo que leyendo las Escrituras sagradas nos causa admiracion. Pues en vuestras batallas se ha hallado el fauor de Dios tan presente, que no han podido las cumbres de los altos montes retardar el curso de vuestra venida,* ni

Psal. 118

Augu. homil. 49.

Ambr. de obitu Theo. tom. 5.

Theo li. 5 hist. c. 17

Ambr. de obitu Valen. to. 5.

Amb. epistol. 58. ad Theo. to. 5

ni las armas de los enemigos poner impedimẽto à vuestro exercito. Por este beneficio quereis q̃ yo haga gracias à Dios nuestro Señor; yo las harè de buena gana, como quien tambien sabe vuestros merecimientos. Porq̃ cierta cosa es, q̃ es agradable à Dios el sacrificio q̃ se le ofrecẽ en vuestro nõbre: y queriẽdo vos que esto se haga, quã grãde deuociõ, y fe mostrais en ello? Los otros Emperadores, para que quede memoria de sus vitorias, mandã hazer arcos triunfales, ò cosas semejãtes: pero vuestra clemẽcia quiere, q̃ se ofrezcan sacrificios, ofrendas, y acciõ de gracias, por mano de los Sacerdotes. Yo aunq̃ indigno, è inhabil para cosa tã grande, quieroos dezir lo q̃ hecho. Lleuè comigo al altar la carta de vuestra piedad: pusela sobre el altar, y quando lleguè à ofrecer el sacrificio, la tomè en la mano, para que vuestra fè hablasse con mi lengua; y los caracteres Imperiales en aquella ofrenda hiziessen el oficio de Sacerdote. Verdaderamente que el Señor se muestra propicio, y fauorable al Imperio Romano, pues le ha dado tal Principe; cuya virtud, y suma potestad en la cũbre de tã grãde Imperio, y tan esclarecido triunfo, està acompañada con tan profunda humildad, que ha vencido en valor à los Emperadores, y en humildad à los Sacerdotes. Que tengo mas q̃ apetecer, ò que dessear? Todo lo teneis, y para dezirlo en vna palabra, sois Emperador piadoso, y clementissimo: y con todo esso desseo, q̃ cada dia crezcais en la piedad, que es el mas raro dõ que da Dios: para que por vuestra clemencia, assi como la Yglesia de Dios se goza con la paz, y tranquilidad de los buenos; assi se alegre con el perdon de los culpados. Perdonad especialmẽte à los que antes de agora no han pecado. Todo esto es de san Ambrosio, que con sus palabras alcançò perdõ de Teodosio para los culpados, y el mismo Teodosio se echò à los pies del santo, confessando, q̃ por sus oraciones, y merecimientos era saluo. Y auiendo mandado venir de Constantinopla à Arcadio, y Honorio sus hijos, y recebidolos en la Yglesia de Milan, los encargò à S. Ambrosio, y se los encomendò, para que los tuuiesse como hijos: y à ellos les ordenò, que le tuuiessen, y le obedeciessen como à padre. Y auiendoles repartido el Imperio, y dado à Arcadio el de Oriente, y à Honorio el de Ocidente, murio el glorioso Emperador en Milan, el año del Señor de 395. à los 17. de Enero, con gran llãto, y sentimiẽto de todo el Imperio, y particularmẽte de S. Ambrosio, que hizo vna oraciõ de grandes alabanças en sus honras, y derramò muchas lagrimas: porque como en ella dize, quando murio Teodosio, no tenia tanto cuydado de si, de su muerte, ni de sus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Yglesia.

Paul. in vita Amb.

Socr. Marcelin. Zosim, & alij.

Ambr. de obitu Theodos.

Poco despues de la muerte de Teodosio hallò el santo Sacerdote los sagrados cuerpos de los santos Martires Nazario, y Celso, en vn huerto fuera delos muros de la ciudad, y los trasladò con gran solenidad à la Yglesia de los Apostoles, y hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedauan libres: y como en vno dellos el demonio diesse vozes, y dixesse, que san Ambrosio grauemente le atormentaua, respõdio el santo: Enmudece, maligno espiritu, porque no te atormenta Ambrosio, sino la fè de los Santos, y tu embidia, porque vees que suben los hombres al lugar de donde caiste; que Ambrosio no se desuanece con tus palabras. Tambien se auia hallado antes en Bolonia en la translacion del santo Martir Agricola: el qual despues de auer sido martirizado su criado Vital, puesto en Cruz, y enclauado cõ muchos clauos, alcançò la corona del martirio, y fue enterrado con su criado en las sepulturas delos Iudios. Pero despues se descubrieron los santos cuerpos, y san Ambrosio, siendo combidado, fue à la translacion de san Agricola, y sacando su sagrado cuerpo, recogio los clauos, y la sangre, y el trofeo de la Cruz en que auia muerto: y rico con el tesoro precioso de aquellas reliquias, passò à Florencia, y las colocò debaxo de vna Yglesia, que vna piadosa è ilustre matrona, llamada Iuliana,

Paul. in vita Amb.

Ambr. in ora. ad virgin. to. 4.

In vita sancti Zenonis Episc. Florent.

Iuliana, auia edificado con nombre de S. Lorenço: aunque el pueblo la llamò Ambrosiana, por auerla dedicado San Ambrosio. El qual estando siempre ocupado en cosas tã altas, y de tanto seruicio de Dios, y esparziẽdo por todo el mundo, como vn Sol, los resplandores de sus esclarecidas virtudes, y los rayos de su celestial dotrina, y quebrantãdo à los hereges, espantando à los tiranos, y enseñando, y humillando à los principes de la tierra, y peleãdo como esforçado soldado las batallas del Señor, dessseoso ya de salir de la carcel deste cuerpo, entendio que se acercaua el tiempo de su gloria, y retribucion: y assi dixo à sus familiares, que estaria cõ ellos hasta la Pascua siguiẽte, y no mas. Pocos dias antes q̃ cayesse malo en la cama, escriuiẽdo sobre el Psalmo 43. y dictando à Paulino (que era el que le escriuia, y el que refiere esto) subitamẽte vna llama de fuego cubrio la cabeça del santo, y se le entrò por la boca, y su rostro se demudò, y se parò blanco como vna nieue, aunque poco despues boluiò à su acostumbrado semblante, y no pudo acabar la exposicion de aquel Psalmo. Porque luego cayò malo de la enfermedad de la muerte (aunque fue algo larga) con grande y extraordinario sentimiẽto, y ternura de toda la ciudad, y de los hombres prudentes, que temian alguna gran calamidad, y la cayda del Imperio Romano, si faltaua el que con sus oraciones, y merecimientos le sustentaua. A esta causa el Conde Estilicon, Capitan general, y grandissimo priuado del Emperador Honorio, embio al santo algunos caualleros amigos suyos, para que le rogassen, que pues estaua en su mano, alcançasse de Dios, que se diferiesse su muerte, para que con ella no viniessen juntamente los males que se temian. Y como ellos hiziessen su oficio, è importunassen à S. Ambrosio, el le respondio aquellas palabras, q̃ tanto alaba S. Agustin: *No he biuido entre vosotros demanera, que tenga verguença de biuir, ni temo morir, porque tenemos buen Señor.* Estauan algunos Diaconos, y familiares de S. Ambrosio, en la parte mas remota de su aposento, tratando secretamẽte entresi, quiẽ auia de sucederle en el Obispado, y nombraron con voz baxa à san Simpliciano: y el Sacerdote de Dios, como si los huuiera oydo, aprouãdo lo que deziã, dixo tres vezes en voz alta, *Senex, sed bonus*, Viejo es, pero bueno: y assi le sucedio. Assistia al santo en esta enfermedad san Bassiano Obispo de Lodi, y vna vez orando con el, vio à nuestro Señor Iesu Christo que venia à visitarle, y con vna cara blanda y alegre, le acariciaua. Llegado ya el Sabado santo, y estando san Ambrosio estendidos los braços, y puestos en Cruz, haziendo oracion en silencio cerca de la noche, san Honorato Obispo de Verceli, que estaua en lo alto de la casa, oyò vna voz tres vezes, que le dezia: *Surge, festina, quia modo recessurus est*: Leuantate, date priessa, porque luego se ha de partir. Baxò luego, y diole el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redentor: y auiendole recebido con singular gusto, y reuerencia, dio su espiritu al que para tanta gloria suya le auia criado, poco antes que amaneciesse, el dia de Pascua de aquel año, que fue el de 397. à los quatro de Abril, siendo de edad de sesenta y quatro años; y cinco antes que muriesse san Martin Obispo de Turon. Por donde se vee, que no pudo ser lo que algunos escriuen, que San Ambrosio estando para dezir Missa en el Altar, se hallò en el entierro de San Martin, como lo notò el Cardenal Baronio. Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por la intercession deste santissimo Dotor, en vida, y en muerte. Quando fue à Roma, yendo à dezir Missa en vn Oratorio de vna señora principal, vna muger q̃ estaua paralitica, sabiendolo se hizo lleuar en vna silla donde el estaua, y besò sus vestiduras, y poniendo el santo Sacerdote sus manos sagradas sobre la enferma, lue-

Posi. in vita Augu. c. 27.

Gre. Tur. li. 1. de miracul. Sancto. Mar. c. 5.

Pet. de Natal. in vita S. Marti.

Bar. in vita Ambr. pag. 45. et in annot. Marty. 4. April. & 11. Nouẽ. & annal. to. 5. pag. 34.

Paul. in vita Amb. luego cobrò salud, y començò à andar. En Florencia posò en casa de vn ilustre cauallero llamado Decente, que tenia vn hijo por nombre Pansofio, atormētado del demonio, y S. Ambrosio le librò: y auiendo despues muerto, le resucitò à instancia de la madre del moço, echādose, como otro Eliseo, sobre el cuerpo del difunto, y le restituyò à su madre: y despues le escriuio vn libro, enseñandole la forma que auia de tener para biuir Christianamēte. *4. Reg. 4.* *Paul. in vita Amb.* Despues de la muerte de Teodosio, vn hōbre llamado Cresonio, temiendo el castigo por vn delito que auia cometido, se entrò enla Yglesia, como en lugar de refugio, y algunos soldados de Estilicon, por fuerça, y con gran violencia le sacaron del Altar, donde estaua cercado de clerigos, y alli cerca S. Ambrosio, haziendo oracion, y llorando el poco respeto q̄ se tenia à la Yglesia. Fueronse luego los soldados (que eran Arrianos) muy contentos à vnas fiestas y juegos, llamados Circenses, que hazia el Emperador. Soltaron vnos Leopardos para regozijo del pueblo; los quales dexando à todos los demas, assaltaron con grande impetu à los soldados desacatados, y violadores de la Yglesia, y alli los despedazaron, sin hazer mal à otra persona alguna. *Paul. in vita Ambr.* Visto esto Estilicō (por cuyo mādado se auia hecho aquel sacrilegio) se reconocio, y boluio el preso à S. Ambrosio, y se sujetò à su cēsura, y hizo la penitēcia que le fue impuesta.

Auia vn hombre llamado Nizecio, muy fatigado de dolor de los pies, y à ésta causa pocas vezes salia en publico. Fue vn dia à la Yglesia à recebir el santo Sacramēto del altar de mano de san S. Ambrosio: el qual, sin mirar lo q̄ hazia, le pisò el pie, demanera q̄ Nizecio sintio graue dolor, y dio vn grito. Boluiose à el el santo Perlado, y dixole: Vete, q̄ no tendras de aqui adelante mas dolor: y assi fue; como el mismo lo testificò cō muchas lagrimas, quādo murio el santo Perlado. Yua vna vez san Ambrosio à palacio, y cayò en el suelo vn hombre, viole asi caydo, y tendido vn Notario llamado Teodulo, y començò à reirse, y el santo Sacerdote boluiendose à el, le dixo: *Tu que estas en pie, mira no caygas.* Al momento cayò Teodulo, y con su cayda aprendio à no reirse de la agena. Boluiēdo S. Ambrosio de Verceli à Milan, passò por Nouara: y no queriēdo detenerse en aquella ciudad, la caualgadura en que yua se parò, y estuuo inmoble, sin poderla hazer dar vn passo adelante, ni mouerse de donde estaua. Luego entendio por reuelacion de Dios, que deuia visitar à S. Gaudencio, que era varon de gran santidad, y à la sazon estaua en Nouara. Hizolo asi: luego la caualgadura se mouio, y fue à la casa de Gaudencio; al qual profetizò, que seria Obispo de Nouara: y con el mismo espiritu profetico Gaudencio dixo à S. Ambrosio, que el no le consagraria, sino otro; sinificando que presto auia de morir.

El mismo dia que murio fue visto en las partes de Oriente estar en la congregacion de algunos monges, llorar cō ellos, y poner sobre ellos sus manos. Otras muchas vezes aparecio à las personas q̄ auian tenido deuocion cō su santa persona en vida, y despues de muerto le inuocauan, y pedian su fauor. Sā Zenobio Obispo de Florencia, y grande amigo de S. Ambrosio (como el mismo lo refirio à Paulino, que lo escriue) muchas vezes le vio orādo siēdo ya muerto. Y quando Radagasio Rey de los Godos, puso cerco sobre la ciudad de Florencia, con vn exercito de dozientos mil hombres, S. Ambrosio aparecio à los de dentro, y los fauorecio, y saluò la ciudad, y perecieron todos aquellos barbaros. Otro tāto casi sucedio en Africa à Maszecel, Capitā del Emperador Honorio, haziendo guerra cōtra su mismo hermano Gildō, q̄ se auia rebelado cōtra el Emperador. Porq̄ encomendandose Maszecel à S. Ambrosio, que poco antes auia muerto, le aparecio el

Santo,

Sãto, y le esforço, y enseñò como auia de vecer. Desuerte, q̃ con cinco mil soldados desbaratò, segun Paulo Orosio. sesenta mil: y segun Paulo Diacono, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por S. Ambrosio: y el dia q̃ le enterraron (q̃ fue el sacratissimo dia de Pascua) en la basilica Ambrosiana, cõ inumerable concurso de gente, no solo de Christianos, sino tambien de Iudios y Paganos, los demonios dauã aullidos, y à grandes gritos dezian, que eran atormentados de S. Ambrosio. Y hombres, y mugeres à porfia, procurauan tocar, y besar el santo cuerpo, ò alguna cosa suya, para alcançar salud; y otras gracias, y mercedes del Señor. Y muchos le vieron como si estuuiera biuo: y algunos vna estrella resplandeciente sobre su sagrado cuerpo.

Orosi. li. 7. cap. 36. Pau. Dia. de gestis Rom. li. 3. cap. 1. Carol. Sig. de Occid. Imp. li. 10.

Tuuo en vida tan grande autoridad este santissimo Dotor, y fue tã famoso, y tan celebrado en el mundo, q̃ viniero dos caualleros muy ricos, y poderosos desde el Reyno de Persia à Milan, por solo verle, y hazer esperiencia de su grã sabiduria: y auiendo estado desde la mañana hasta las tres de la noche, proponiendole las dudas que traian, y oyendo sus respuestas por interprete, se partieron del muy consolados, y admirados. Y para que se entendiesse, que no auian venido à Milã, sino para solo verle, el dia siguiente se despidieron del Emperador, y saliero de Milan para Roma. Que es cosa biẽ notable, y digna de compararse, ò anteponerse à la Reyna Sabà, que vino à oir la sabiduria de Salomon, mouida de su fama. Vna Reyna de los Marcomanos, llamada Fritigil, auiendo oydo de vn Christiano las excelencias, y marauillas de S. Ambrosio, le embio sus Embaxadores con grandes dones, pidiendole, que le escriuiesse lo que auia de creer: y assi lo hizo en vna epistola, en que la instituye, y la catechiza, y la exorta, que persuada à su marido, que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino à Milan en busca del santo Perlado: pero quando llegò, hallò que ya era muerto. Arbogastes con ser persona tan principal, y que tenia el Imperio de Valentiniano el moço en su mano, se preciaua mucho de q̃ S. Ambrosio fuesse su amigo, y le huuiesse combidado à comer: y auiendo tenido vna señalada vitoria de los enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de S. Ambrosio, dixeron, que no era marauilla que huuiesse vencido, el que tenia tan gran santo por amigo. Aunque despues Arbogastes se peruirtio, y recibio el castigo de sus graues culpas, como diximos. Pues los Obispos, y los Concilios, quan gran respeto tuuierõ à S. Ambrosio en vida, y despues de muerto? Auiase encomendado por decreto de la Sinodo Capuense, la causa de vn herege llamado Bonoso, à Teófilo Patriarca Alexandrino, y à Anissio Obispo Tessalonicense: y ellos cõ estar tan lexos, antes de determinarse, quisieron saber lo q̃ en aquella causa parecia à san Ambrosio. Y lo mismo se vee en el Concilio Taurinense, y en S. Agustin cõtra Iuliã Pelagiano, que hablando de S. Ambrosio, dize estas palabras: *Otro excelẽte dispensador de Dios he visto, al qual yo reuerencio como à padre, por que el me engendrò por el Euangelio en Iesu Christo. Del bienauenturado Ambrosio hablo, cuya gracia, constancia, trabajos, peligros de palabra, y por obra por la Fè Catolica, yo los he experimentado, y comigo los predica todo el Orbe Romano.* Y en otro lugar llama à san Ambrosio varon de Dios, Catolico, y defensor de la verdad Catolica contra los hereges, hasta derramar sangre, y dar la vida por ella, si fuera menester. Y S. Basilio Magno le ensalça sobre manera. Y Casiodoro dize del, que fue eloquente, y como vn rio de leche, y agudo con grauedad; y para persuadir cõ vna admirable eficacia dulcissima: y q̃ en el fueron iguales, la santidad de la vida, y la profundidad de la dotrina, y q̃ fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios. Y otros muchos,

Paul. in Vita Amb. 3. Reg. 10. Ambr. epistol. 5. Conc. Taurin. c. 5. Augus. cõtra Iulia. li. 1. c. 2. Lib. 2. cõtra Iulian. Basi. epist. 55. Cassi. lib. de diuin. lectio. c. 20.

muchos, y grauissimos autores hablan de S. Ambrosio altissimamente, y cõsuma admiraciõ. Mas cõ auer sido varon mas diuino q̃ humano, y vna coluna tã firme, y fuerte de la Yglesia Catolica, no faltarõ hõbres perdidos, q̃ aun despues de muerto murmurarõ, y dixerõ mal del: procurando cõ sus palabras escurecer la claridad de sus admirables virtudes. Pero no passaron sin castigo: porq̃ vn clerigo de la Yglesia de Milã, por nõbre Donato, y de nacion Africano, estando vn dia comiendo en vn cõbite, se le escalentò la boca, y comẽçò à dezir mal de S. Ambrosio: mas luego le hirio Dios, y de la mesa le lleuarõ à la cama, y de alli à la sepultura. Lo mismo sucedio en Cartago à vn Obispo llamado Maurano, q̃ estando à la mesa cõ otros Obispos, se desmãdò en hablar mal de S. Ambrosio, y luego por justo juyzio de Dios, perdiò la salud, y la vida. Porq̃ el Señor, assi como permite q̃ los malos suelten sus lenguas, y aun sus manos contra los santos (para q̃ no sea mas priuilegiado el dicipulo q̃ su maestro, y el sieruo q̃ el Señor) pero buelue por ellos, y los glorifica con el castigo de los atreuidos; q̃ por esto dixo: *El que os toca, toca à las niñas de mis ojos*. Aunque fue la muerte de S. Ambrosio à los quatro dias de Abril (como diximos) la santa Yglesia celebra su fiesta à los siete de Diziẽbre, q̃ es el dia en q̃ le consagrarõ Obispo. Escriuieron de S. Ambrosio, demas de los Autores q̃ arriba diximos, Gelasio, y Bonifacio VIII. sumos Pontifices, la Sinodo de Aquileya, S. Agustin en diuersos lugares, S. Geronimo, Rufino, Teodoreto, Socrates, Sozomeno, Casiodoro, Isidoro, Niceforo, y Sixto Senense.

Paul. in vita Amb.

Matt. 10. Hieron. de scri. Eccl. Rufi. lib. 2. c. 11. Theo. lib. 4. c. 6. Socrates li. 4. c. 30. Sozo. li. 6. c. 24. Cassiod. li. 7. c. 8. Isi. de viris illu. c. 4. Nice. li. 11. c. 32 & li. 12. capit. 41. Sixt. li. 4. Biblio. Sãcta.

LA FIESTA DE LA INMAculada Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora.

VIII. De Diziẽbre

QVando el Real Profeta Dauid hablò à los Principes del pueblo de Israel, exortandolos à labrar vn templo magnifico, y sumptuoso al Señor, les dixo: *Opus grande est, neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo.* Esta es vna grãde obra, porq̃ no tratamos de hazer vn palacio para vn Rey, y hombre mortal, sino vn templo en q̃ more, y habite Dios. En todas las fiestas de la Virgen sacratissima podemos vsar destas palabras, pero mas particularmente en la fiesta de su purissima Cõcepcion: porq̃ fue el principio de todas sus fiestas, y en la q̃ despues de su eterna predestinacion se pusieron los fundamentos deste templo diuino, y se comẽçò à aparejar la casa en q̃ auia de morar el Señor. Y èsta fue vna grande obra, y todas las cosas q̃ concurrẽ en ella son grandes: y assi dixo la misma Virgẽ: *Quia fecit mihi magna qui potens est*: Porq̃ el todo poderoso ha hecho cosas grandes en mi: Y si el cimiento del muro de aquella soberana, y celestial ciudad està adornado, y enriquezido de todas las piedras preciosas; como lo dize el Euãgelista san Iuan en su Apocalipsi: con quanta mas razon deuemos creer, que la inmaculada Concepcion de la Virgẽ sacratissima, que es el fundamento de sus fiestas, està llena de misterios, y prodigios diuinos? Pues ella es aquella espiritual, y admirable ciudad de Dios: de la qual dize el Profeta, que se han di-

1. Parali. 29.

Luc. 1.

Apoc. 21.

Psal. 86.

dicho, y predicado cosas gloriosas, y estupendas. Mas para tratar de la fiesta de oy, y para que mejor se entienda lo que celebra la santa Yglesia, celebrādo la Concepcion de nuestra Señora, bien será q̄ tomemos el agua vn poco mas arriba, y declaremos lo q̄ la Fè enseña del pecado original; del qual dezimos que la Virgen fue exempta, y libre: demanera, q̄ aunque fue hija de Adan, no incurrio en el pecado original, como incurren todos los que por el curso natural son hijos, y decendientes de Adan.

Asi como Dios nuestro Señor es en si riquissimo, y felicissimo, sin tener necessidad de nadie; assi por su sola, è infinita bondad criò al hombre, tan noble, y adornado de su semejança, è imagen, que pudiesse ser particionero, y cōpañero de su misma gloria; y viesse, amasse, y gozasse dela misma essencia, y hermosura de Dios, que goza el mismo Dios (aunque no en tan alto grado como el, q̄ solo se cōprehende) y assi fuesse biēauēturado como el lo es, y con lo mismo que el lo es. Y como este fin es tan alto, y tan excelente, proueyò el Señor al hombre de las habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para ésta dignidad. Estas habilidades, y dones sobrenaturales, señaladamente fueron dos, gracia, y justicia original. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato à Dios, y amigo suyo; y como à hijo le daua titulo, y derecho para la gloria: y juntamente con ella era adornado de todas las demas virtudes, y dones del Espiritu santo, para poder con facilidad, y suauidad, hazer obras merecedoras dela gloria, para que assi alcançasse por justicia aquello à q̄ Dios le auia predestinado por gracia. El segundo dō era justicia original, q̄ es vna rectitud, y orden, cō q̄ el hōbre estaua en paz con Dios, y cōsigo mismo, y tenia señorio sobre todos sus afectos, y passiones naturales: y la parte inferior, y animal del hōbre, estaua sujeta à la racional, y superior: y demas desto tenia señorio vniuersal sobre todos los animales, y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, q̄ son los aposentadores dela misma muerte. Mas dio todo esto Dios à nuestro primero Padre, con cōdicion q̄ gozasse de todos estos priuilegios, assi el como sus decendientes, siendo fiel, y obediente à Dios; y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Y para prueua, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hōbre en el Parayso terrenal, y dandole licencia que pudiesse comer de todos los arboles del, le mandò so pena de muerte, y perdimiento de todos los dones recebidos, que no comiesse de vno solo que le auia entredicho. Comio Eua del arbol vedado, engañada de la serpiente, y ella peruertida, peruirtio tambien à su marido: y assi ambos traspassaron el mandamiento de Dios, y perdieron luego la inocēcia, y aquellos dones admirables que auian recebido, y quedaron desnudos, pobres, ciegos, miserables, y mortales: y quales ellos quedaron, tales nos engendraron à nosotros. Demanera, que quando Adan pecò, y quebrātò el mādamiēto de Dios, no solamente hizo daño à si mismo, sino tambien à nosotros, assi en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo, porq̄ quedamos sujetos à muerte, y à corrupcion, y à dolores, y penas. En el alma, porq̄ en siendo cōcebido qualquiera hijo de Adan por obra de varon, en el mismo punto tiene en su alma pecado original; que es muerte del alma, y vna desnudez, y falta de aquella gracia, y justicia original q̄ deuia tener: la qual el mismo Dios auia dado tan liberalmēte à su primer Padre, para si, y para toda su posteridad. Este pecado no se puede quitar por fuerças naturales, sino por solo el merecimiento de Christo nuestro Señor, que se aplica en el bautismo: por el qual se restituye la gracia, y se perdona, y quita todo pecado, sin quedar en el alma cosa, por la qual Dios aborrezca al bautizado. Tambien nos

dañò

daño Adan en el alma, porq̃ en el, y en nosotros se desordenò, y alborotò el apetito, y concupiscencia, q̃ antes con la justicia original estaua bien ordenada, enfrenada, y sujeta à la razon: y quedò ésta bestia fiera tã suelta, tã rebelde, y tã inclinada à los bienes sensibles, que quitado el demonio aparte, no ay en el mũdo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa que ella. Porque esta rebeliõ de la concupiscencia, y vna inclinacion habitual de amarse mas à si que à Dios, con que despues del pecado nacemos, es vn manantial, y seminario de todos los pecados del mundo. Verdad es, que despues del bautismo no puede dañar ésta concupiscencia à los que no consienten à sus deleytes, y apetitos, y pelean contra los vicios, y la toman por materia, y exercicio de virtud. Y si el Apostol llama pecado à ésta concupiscencia, no es porque sea verdadera, y propiamente pecado en los ya bautizados, sino porque es efeto del pecado original, y porque nos inclina à pecar. Porque (como dizen los Teologos) el pecado original es vn solo pecado en si; mas en potencia es todos los pecados, porque de todos ellos es principio y causa. Desta dotrina, sacada del sacro santo Concilio Tridentino, se sigue, que el pecado original es pecado que mata el alma, y que los que mueren en el, nunca veran à Dios: y que se puede dezir con verdad, de vn niño reciẽ nacido, antes de ser bautizado, q̃ tiene pecado, q̃ es enemigo de Dios, y hijo de ira, y aborrecible en el acatamiẽto diuino: y q̃ es del vando de Satanas, esclauo, y morada suya, sujeto de perdiciõ, vaso de inmundicia, y abominacion, y borrado del libro de la vida: porque todo esto se consigue al pecado original.

Colos. 3.

Conc. Tri. sess. 5.

Supuesta pues la verdad de todo lo que hasta aqui auemos declarado, lo q̃ dezimos, y lo que es intenciõ de la santa Yglesia en celebrar la fiesta de la Cõcepcion de nuestra Señora, es, que aunque esta gloriosa Virgen, mirãdola como hija de Adan, y concebida por via natural de san Ioachin y santa Ana sus padres, auia de contraer el pecado original, y caer en los daños que del se siguẽ, como todos los otros hijos de Adan: pero q̃ no cayò, y fue perseuerada, y preuenida con la gracia sobreabundante del Señor, que abeterno la auia predestinado para madre suya, y con singular priuilegio la eximio de aquella ley general, que comprehendia à todo el linage humano. Porque assi conuenia à la excelencia, y dignidad de tal Hijo, y de tal Madre: lo qual se hizo desta manera. En el mismo punto que criò Dios aquella bendita alma de la Virgẽ, y la infundio en el cuerpecito formado en las entrañas de su madre santa Ana, en esse mismo instante y momento la enriquezio, y hermoseò con su soberana gracia, y la detuuo para q̃ no cayesse en el pecado original, como de su naturaleza auia de caer: y la hizo agradable en sus ojos, de suerte que el demonio nunca tuuo parte en ella: ni se pudo gloriar, q̃ auia sido esclaua jamas, y cautiua suya, la madre del Señor, esposa del Padre eterno, y templo del Espiritu santo. Esto es lo que celebra la Yglesia en esta fiesta: y es muy conforme à la sagrada Escritura, à la dotrina delos Santos, y à toda buena razon.

Porque despues que Adan y Eua pecaron, y fueron conuencidos de su pecado, antes de pronũciar cõtra ellos la sentẽcia, echò el Señor la maldiciõ primero contra la serpiente que auia engañado à Eua, con aquellas memorables palabras que se leen en el tercero capitulo del Genesis: *Yo pondre* (dize, hablãdo con la serpiente) *enemistad entre ti, y la muger, y entre su generacion, y la tuya: y ella te quebrantarà la cabeça, y tu andaras siẽpre acechando à sus calcañares*: que es, armandole lazos en todos sus passos, y caminos. Esta sentencia pronuncio Dios contra el demonio, antes que diesse la sentencia contra los pecadores: y los santos Doctores la interpretan de la glo-

Gen. 3.

gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, que fue la que auia de quebrātar la cabeça de la serpiēte, y por medio de Iesu Christo su benditissimo hijo, destruir su poder, y librar al hombre de su tirania, y restituirle en su gracia y dignidad. Para que assi como por vna muger flaca el demonio auia triūfado del mundo; assi el fruto de otra muger flaca triunfasse del demonio, y el perdiesse toda su vfania. Porque mayor confusion suya era, que el fruto de vna muger flaca triunfasse de vn espiritu, que no vn espiritu de vna flaca muger. Assi que ya desde entonces puso Dios à esta bendita muger y Reyna nuestra, por capitana y señora del campo, para que peleasse con la serpiente, y le quebrantasse la cabeça, antes de pronunciar la sentencia contra Eua, y contra Adan: para darnos à entender, que no queria comprehender en aquella sentencia, à la que antes de pronunciarla, la auia eximido della, y constituydo por reparadora del pecado, que con tan rigurosa sentencia condenaua.

El mismo Señor y amoroso esposo suyo dize della, *Que es entre todas las otras hijas suyas, como la azuzena entre las espinas*. Porque todas las demas en comparacion de la Virgen son como espinas, por el pecado original que truxerō de Adan; pero ella sola fue blāca, como la azuzena, y olorosa como la rosa, y la clauellina en los ojos del verdadero Salomon. Della misma dize el esposo: *Toda eres hermosa amiga mia, y no ay en ti mācha, ni manzilla de pecado*. Las quales palabras acomoda la santa Yglesia à la Virgen en esta fiesta, y no se pueden bien verificar, si pusiessemos en ella la macula del pecado original. Y en otro lugar: *Vna es mi paloma, y mi querida, y perfeta. Vna es la escogida*, ò como otros leen, *La inmaculada*. Porque ella sola fue limpia, y sin macula alguna de pecado actual, y original. Llamase esta Virgen en la sagrada Escritura, Huerto cerrado, y fuente sellada. Porque no pudo la serpiente entrar en el, ni beuer della, ni inficionar sus purissimas y saludables aguas. El Angel san Gabriel en aquella solene salutacion la llamò, llena de gracia, ò como dize el texto Griego, singularmente graciosa. Porque alcançò la gracia, que ninguna otra hija de Adā tuuo: y porque (como dize S. Geronimo) à los demas se dio parte de la gracia; mas à Maria toda la plenitud de la gracia se le comunicò. Añadio el Angel; El Señor es contigo. Porque siempre fue con Maria, y no lo huuiera sido, si en algun tiēpo aunque breuissimo, huuiera sido cautiua del demonio. Pues q̄ dirè de las vltimas palabras: Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre? Como fuera bendita entre todas las mugeres esta Virgen sacratissima, si con las demas huuiera sido sujeta à la maldicion? Y toda esta gracia, y priuilegio se le concede, porq̄ el fruto de su vientre es bendito: porq̄ esta bendicion, y esta prerrogatiua tan excelente y singular, no le viene à la Virgen de su cosecha, y por su naturaleza, sino por la excelencia y santidad de su benditissimo hijo, como Teofilacto, y san Bernardo lo notaron, y adelante se dira.

Pues q̄ dire de los santos, que, ò claramente enseñan esta verdad, ò de sus palabras se colige? Santiago Apostol el Menor, Obispo de Ierusalem, en su Liturgia, q̄ la sexta Sinodo con tan grande acatamiento reuerencia, llama à la Virgen santissima, inmaculada, y gloriosissima Señora nuestra, madre de Dios. Y al cabo dize estas palabras: *Digna cosa es, que te llamemos verdaderamente bienauenturada, y de todas maneras irreprehensible, y mas excelente que los Cherubines: toda criatura, ò Virgen llena de gracia, os da el parabien, y se alegra con vos, porque sois el templo de Dios santificado*. De san Andres Apostol se refiere, que dixo: *Que assi como el primer Adan auia sido formado de la tierra antes que Dios le echasse su maldicion, assi el segundo Adan auia sido formado de la*

Marginalia: *Cant. 2.* — *Cant. 4.* — *Cant. 6.* — *Cant. 4.* — *Luca 1.* — *Hieron.* — *6. Synod. can. 32.* — *Abdias in eius vita li. 4. hist.*

la tierra virginal, que nunca auia sido maldita. En la septima Synodo se dize, que fue inmaculada, y mas pura, y limpia, que ninguna otra naturaleza sensible, è intelectual. El Concilio Francfordiense, Origenes, Efren, Andres Cretense, y Eutimio la honran cõ los mismos titulos de inmaculada, y totalmente limpia, y pura, y digna madre de su dignissimo, è inmaculado hijo. Teodoreto la llama santissima, è inmaculadissima Maria madre de Dios. San Gregorio Taumaturgo dize, que sola la Virgen fue santa, y del todo limpia, y sin mazilla enel cuerpo, y en el espiritu. Y Fulberto Carnotense saluda à la Virgen con estas palabras: *Dios te salue Maria escogida, que siempre desde el principio de tu concepcion fuiste inmaculada, por que auias de partir al autor, y fuente de toda santidad*. El gran Doctor, y luz dela Yglesia san Agustin, tan gran defensor, y ensalçador de la gracia de Christo, y perseguidor de los hereges Pelagianos, que la pretendieron escurecer, è impugnar, en el libro dela naturaleza y gracia, dize estas notables palabras: *Exceptuando à la Virgen, y Madre de Dios, de la qual, quando tratamos de los pecados, en ninguna manera quiero que se ponga alguna duda; por que sabemos que le fue dada tan abundante gracia para vencer totalmente el pecado, porque mereciò concebir en sus entrañas, y parir al que sabemos que no tuuo algun pecado?* Todas estas palabras son de san Agustin, hablando contra los Pelagianos, q̃ negauan el pecado original: del qual, y de qual quiera otro actual, de tal manera libra à la Virgen, que no quiere que se põga en disputa, ni en duda: por ser cosa cierta que auia vencido, no en parte, sino del todo al pecado, para ser digna madre del que ni tuuo, ni pudo tener pecado. Esta dotrina es cõforme à lo que el mismo santo Doctor enseña, escriuiendo contra Iuliano: que el que siendo adulto no hizo pecado, siendo niño no le contraxo. Y de la santissima Virgen la Yglesia Catolica à boca llena confiessa, que no tuuo pecado actual: delo qual se sigue que tampoco tuuo pecado original.

7. Synod. Act. 3. Cõc. Frãcford. Epis. ad Episco. Hispan. Orige. homil. 1. ex varijs. Ephrẽ in lamentat. virgin. & in orat. ad virgin. Andr. Creten. ser. de Assumpt. Euthy. sermo. de zona virg. Theo. lib. 3. in Cant. Greg. Tau maturg. in exposit salutationis Angelic. Fulb. apud Canis. lib. 1. c. 7. de Deipara. Aug. lib. de natura & gratia. cap. 36. Aug. contra Iulian. cap. 9.

San Geronimo declarando aquellas palabras del Psalmo: *Eduxit eos in nube diei*: por la nube del dia entiende la Virgen sacratissima, porque siẽpre estuuo en luz, y nunca en tinieblas. El bienauẽturado Lorenço Iustiniano dize, que ninguno està exceptuado del pecado original, sino sola aquella que engendro al Saluador del mundo. Y san Iuan Damasceno dize: *O santissima Virgen que has engañado à los Principes, y Potestades, y has sido conseruada inmaculada para esposa de Dios*. Y en otro lugar dize, que la serpiente no tuuo entrada en este parayso de deleites: è introduze à la Virgen, que hablando con su Hijo, le dize: *Recibe mi alma tan querida, que la guardaste siempre limpia de pecado.*

Hieron. in Psal. 67. Lau. Iusti. in fascicu lo amoris. c. 7. Damas. orati. 1. & 2. de nati ui. Mariæ.

Nunca acabariamos si quisiessemos aqui referir lo que los santos dizen de la pureza de la inmaculada Virgen: lealo quien quisiere en el padre Doctor Frãcisco Suarez, que copiosa, y eruditamẽte trata esta materia. Y nosotros declaremos algunas delas razones que ay para q̃ Dios aya preseruado à su gloriosa madre d̃ todo pecado original y actual: porque assi conuenia à la grandeza del hijo, y à la dignidad de la madre, y à los hombres, y à los Angeles, y à toda la Corte celestial. Porque primeramente, que buen hijo ay en el mundo, que no honre à su madre? ò que hombre, que si estuuiesse en su mano, no naciesse de la muger mas excelente, y mas adornada de todas gracias, que puede auer? Porque la honra de la madre, es honra del hijo. Pues si Christo nuestro Señor pudo hazer esta honra à su madre benditissima, que causa ay para que no se la aya hecho? y si la sabiduria (como dize Salomon) no entra en alma peruersa, ni habita en cuerpo sujeto à pecados; como creeremos nosotros, que la Sabiduria eterna quiso morar enel vientre virginal, y en aquel cuerpo, y alma, que en algun tiempo auia sido sujeto à pecados

Suarez. 2. tom. in. 3. p. disp. 3. sect. 5. Sapi. 1.

y que pagassen pecho al demonio los pechos que auian de dar leche à Dios? Especialmente diziendo el Apostol san Pablo, que era cosa muy conueniente, que tuuiessemos tal Pōtifice, que fuesse santo, innocente, inmaculado, y apartado de los pecadores. Porque como fuera apartado de los pecadores, si su santissima madre, cuya carne el era, huuiera sido sujeta à pecado? Fue pues muy cōueniente, que el hijo honrasse à su madre, porque no le faltarō poder para hazerlo, no era justo que le faltasse la voluntad: y que siendo Redentor de todos, y auiendo varios grados en esta redencion (porque algunos gozā, y otros por su culpa no gozan deste beneficio) no vsasse cō su dulcissima madre del grado mas perfeto, y mas excelente de redencion, que es no dexarla caer para leuantarla, sino tenerla para que no cayesse. Porque aquel es mas excelente medico, que preserua al enfermo, que no el que despues le sana, y mas perfeto redentor el que no dexa cautiuar, q̄ el que rescata al cautiuo: y mas deue el deudor al que paga su deuda antes que por ella le echen en la carcel, que al que le libra despues de preso por ella: y mas està obligado al Señor el inocente que no cayò, por auer sido guardado de su poderosa mano, q̄ el que despues de auer caydo, por su gracia se leuantò. De aqui es, que por auer sido preseruada del pecado original esta Virgen sacratissima, no solamente no està excluida de la gracia de la redencion de Iesu Christo, antes goza mas perfetamente q̄ todos los otros hijos de Adan; y por vna manera singular, è inefable, de la gracia de su redenciō. Lo qual redunda en mayor gloria del mismo Redentor, que tal supo, y pudo hazer: y lo hizo cō aquella que le diò la carne, y sangre, con q̄ à todos nos auia de redemir. Por esta causa san Bernardino de Sena grauemente llama à la Virgen, Primogenita del Redentor. Y fue muy conueniente, que assi como el vnigenito hijo de Dios, en quāto Dios, es figura sustancial del Padre Eterno, y resplandor de su gloria, è imagen perfetissima de todas sus perfeciones: assi en quanto hombre fuesse muy parecido à su bendita madre en la complexion, cōdiciones, y faciones del cuerpo: y que ella en las del alma (pues tambien era hija de su hijo) fuesse vn viuo retrato de sus gracias y virtudes.

Hebr. 7.

Bernardi. serm. 51. c. 3.

Pues si miramos que esta Virgen es madre de Dios, y lo que este nombre de madre de Dios cōprehende, y la dignidad que en si encierra, hallaremos q̄ ninguna gracia y priuilegio puede caber en vna pura criatura, que no quepa en esta dignidad: y con esta regla auemos de medir y regular todo lo que toca à esta sacratissima Virgen. Porque (como dize san Buenauentura) biē puede Dios hazer vn cielo mas hermoso, y vn mundo mayor, y mas lleno de varias y nueuas especies de criaturas; mas no puede hazer vna madre, que sea mayor que la madre de Dios, porque no puede ser madre de mayor, ni mas excelēte hijo, q̄ el mismo Dios. Y porque sepamos, que este es el niuel con que auemos de niuelar lo que toca à la Virgen, no quiso Dios q̄ en las diuinas letras se hiziesse mencion del padre, ni de la madre della: para darnos à entender, que la deuemos mirar, no como cosa de la tierra, sino como venida del cielo: y solamente considerar en ella aquellas palabras: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus*: de la qual naciò Iesus, que es llamado Christo. Della naciò Iesu Christo, ella es madre del vnigenito hijo de Dios. Por aqui la aueis de mirar, si quereis entender algo de sus excelencias, y grandezas. Porque, como dize santo Tomas, el titulo de madre de Dios cōtiene en si vna cierta dignidad infinita, como tambien la humanidad de Christo, que fue vnida à la persona del hijo de Dios, y la bienauenturança de que gozā todos los cortesanos del cielo, viendo à Dios, que es bien infinito. Pero entre estas tres cosas ay vna diferencia;

Bonauē. in Speculo. c. 8.

Matth. 1.

S. Tho. 1. p. q. 25. art. 6. ad. 4.

rencia; que aunque la gloria sea infinita por el objeto infinito, y la humanidad de Christo por la vnion del Verbo infinito, y la dignidad de madre de Dios, tābiē sea infinita, por ser madre de Dios infinito; mas enla dignidad de madre ay vna cosa particular, q̄ es quedar el hijo obligado à su madre. Demanera q̄ aunque el ser madre no lo pudo merecer, sino que fue singular gracia del q̄ la escogio para tan alta dignidad; mas despues de auerla escogido, el hijo quedò deudor à su madre, como lo quedan los otros hijos à las suyas: y mucho mas, por que Christo no tenia padre en la tierra, ni jamas otro hijo tuuo, ni pudo tener tal madre. Y por esto dize Metodio: *Holgaos Señora, porque teneis aquel por deudor, a quien todos deuen, porque à todos da, y de ninguno recibe*. Mas Christo recibiò de su purissima madre la sustancia de su cuerpo, formado por virtud del Espiritu santo de su sangre, y criado con su leche: y la carne de Christo era la misma carne de Maria, como lo dize san Agustin. De aqui saca el Cardenal Pedro Damian, que no solamente està Dios en la Virgen por essencia, presencia, y potēcia, como en las demas criaturas, ni solo por gracia, como està en el alma del justo: sino por otra mas excelente, y mas diuina manera; q̄ es por identidad, y por ser carne de su carne, y huesso de sus huessos, y auer tomado della la sustācia de su sacratissimo cuerpo. Pues si los padres (como escriue Filon) son los segūdos autores de nuestra vida, y nosotros no podemos pagarles equiualentemente lo q̄ les deuemos; y la naturaleza engendrò, y estampò enlos hijos el amor y reuerencia para con sus padres, y Dios mandò que los honrassemos, y este es el primer precepto de la segunda tabla del Decalogo: creeremos por ventura nosotros, que el que diò la ley, no la cūpliò, ni honrò à su benditissima madre, apartādola de toda fealdad y afrenta, y adornandola de todos los dones y gracias que pudo? Porque la hōra q̄ el hijo deue à sus padres, no consiste solamente en palabras, y en hazerles reuerēcia: sino en darles todo el bien que les puede dar, y del qual ellos son capazes. Por esto dize Hipolito: *El que dixo, Honra à tu padre, y à tu madre; para cumplir el mandato que el mismo auia promulgado, diò à su madre toda la gracia, y toda la honra que le pudo dar*. Todos los priuilegios y prerrogatiuas dela Virgē se funda en dos principios: el primero, en el poder del hijo, que es infinito. Y por esto san Agustin, hablādo dela Assumpciō en alma y cuerpo de la Virgen dize, que Dios lo pudo hazer, y que si lo pudo hazer, que le digan, que razō huuo para q̄ no lo hiziesse. Y el segūdo en la dignidad de madre de Dios, que tambien es infinita. Demanera q̄ assi como el titulo de hijo de Dios es el principio, y la regla que auemos de tener, para entender las excelencias de la humanidad de Christo; assi el titulo de madre de Dios, es el principio por donde auemos de rastrear las prerrogatiuas y gracias singulares de la Virgen. De aqui es, que no dudò dezir san Anselmo, q̄ fue cosa muy puesta en razon, y conueniente, que resplandeciesse con vna pureza tan estremada, que debaxo de Dios no se pudiesse entēder otra mayor; y pudierase entender otra mayor, sino fuera preseruada del pecado original. Porque claro està que es mayor pureza no tener pecado original, que tenerle: pero esta pureza està debaxo de Dios, porque Dios por su naturaleza no puede pecar, y la Virgen pudo pecar, y en efeto pecára, si con singular gracia no fuera preuenida. Mas como bien dixo Vlpiano, aunque es verdad que solo el Principe no es sujeto à las leyes, y la Princessa, ò Reyna lo es; pero el Principe la exime, concediendole los priuilegios de que goza el. Todas las gracias q̄ Dios ha hecho à alguna pura criatura, con mayor excelēcia se deuen à la madre: para que la madre no sea en ninguna cosa inferior à sus sieruos, ni la Reyna à sus vassallos. Y pues Adan, y Eua, fueron

Metho. orat. de Purificat. *Aug. lib. de Assum. Mariæ ca. 5.* *P. Damiā. de Natiui. Mariæ.* *Philo. lib. de Decalo.* *Hypol. oratio. de sanctis.* *Augus. de Assumpti.* *Anse. lib. de cōcept. Virg. cap. 18.* *Vlpian. in lib. Princeps ff. de legibus.*

fueron criados en gracia, y en vna innocencia perfeta, y à los Angeles se les comunicò tambien esta gracia dela perfeta innocencia, sin fealdad alguna de culpa; porque no cōcederemos este beneficio à aquella Señora, que es Reyna de los Angeles, y reparadora de los daños de Adā, y Eua? Y si san Agustin no puede sufrir que se diga q̃ la carne dela Virgen fue sujeta al gusano y corrupcion, porque su carne es carne de Christo, como creyera que su bēditissima alma fue manchada con pecado? pues ella misma (si estuuiera en su mano) escogiera sin duda, que su cuerpo fuera antes comido de gusanos, que su bendita alma tocada del gusano infernal, y ser enemiga de Dios. Y si concedemos que carecio del fomite de la concupicencia, y de todo mouimiento desordenado, y que no concibiò cō deleite sensual, ni pario con dolor, (que son efetos del pecado original) porque negaremos, que careciò de la culpa del mismo pecado original, q̃ es la fuente, madre, y causa destos efetos, y la q̃ mas se deue aborrecer? Claro està que deuemos dar tantos mas grados de gracia à la Virgen sacratissima q̃ à san Iuan Bautista, quanto va de ser madre de Dios, à ser su sieruo y Precursor: y pues san Iuan fue santificado en las entrañas de su madre, quādo oyò la voz de la Virgen, justo es que creamos que la misma Virgen fue santificada con otra manera de santificacion mas alta, y con vn priuilegio singular preseruada del pecado original en el mismo pūto que fue concebida.

Augus. de Assumpt. ser. 4. & 10.

Pues para todo el linage humano, de quanta gloria y ornamento es, que vna pura criatura, que fue hija de Adan, y concebida naturalmente de hombre y muger, aya sido tan sublimada, y enriquecida de gracia, q̃ no aya podido tener entrada en ella culpa alguna de pecado original, ni actual, sino q̃ en el mismo instante en que començò à biuir vida natural, en esse biuiesse vida sobrenatural, graciosa, y diuina? Que gran confiança es para los pecadores que dessea̅ salir de pecado, saber q̃ tienen por abogada à la que vēciò todo pecado? Y que jamas fue cautiua del comun enemigo, aquella à quien inuocan, y suplican que los libre de la tirania y cautiuerio de Satanas? Y todos los espiritus celestiales, y aquel exercito innumerable de Angeles bienauenturados, estan sin duda vfanos, y gloriosos, por ver à su Reyna y Señora, y madre de su Rey y Señor, tā rica de dones, tan adornada de gracias, tan colmada de priuilegios diuinos, y q̃ todos tuuieron su origen desta su purissima, y limpissima concepcion. Y por esto dize san Vicēte Ferrer, que en el mismo instante que fue concebida la Virgen, todas aquellas hierarquias celestiales hizieron gran fiesta en el cielo.

S. Vincen. Ferre. ser. de Natiuitate.

O Virgen gloriosa, y madre purissima, quien podra dignamente entēder la abundancia de gracias, que vos recebistes, quando fuistes concebida en las entrañas de la bienauenturada santa Ana vuestra madre, y vuestra santissima alma se juntò con vuestro cuerpo delicado? Porque el Señor os mirò, no como à hija de Adan, ni como à pecadora, y enemiga suya, sino como à la que auia escogido por madre, y esposa del Padre Eterno, y sagrario del Espiritu santo, y amparo de los pecadores, y quebrantadora de la cabeça de la serpiēte infernal. Porque si el cielo Empireo es igneo, y de otra sustancia, y casi espiritual, porq̃ en el se ha de exercitar vna accion tā noble, como es ver à Dios: qual conuenia q̃ fuessedes vos, Señora, en la qual mas perfetamente que en el cielo Empireo auia de morar Dios, y vnirse el Verbo Eterno con nuestra sustancia? Las abejas embarrā primero el corcho que han de labrar, y llenar de miel: y el Señor os preseruò à vos de culpa, y os aforrò, y enriqueciò de dones, porque nos auiades de fabricar aquel panal de miel, que es la dulcedumbre del mundo. El armiño se dexa antes tomar, y morir, q̃ entrar en la cueua dōde se ha de ensuziar: y vuestro

y vuestro hijo mas limpio que el armiño, y mas blãco que la nieue, y mas puro q̃ la luz, no quiso morar en casa, que en algũ tiempo huuiesse sido contaminada. Nuestro padre Adan tuuo pecado actual, y no original: porque el pecado original que contraxeron sus hijos, por ser suyos, en el fue pecado actual. Los niños que muerẽ sin bautismo, antes del vso de la razon, tienen solo el pecado original en que naciero͂. Los otros con el pecado original tienen los pecados actuales, que despues cometen por su volũtad. Vos sola escogida entre todas las mugeres por singular gracia de vuestro hijo (que es fuente de la misma gracia, y por su naturaleza no pudo pecar) fuistes essenta, y libre de todo pecado actual, y original, y preuenida con la bendicion del fruto benditissimo de vuestro vientre. Alabaleńle Señora los Angeles, y los cielos, y tierra, y todas las criaturas por esta tan señalada merced q̃ os hizo, y hizo al mundo por vos. Porque vos sois aquella tierra virgen, y pura, de la qual el verdadero padre de nuestra vida, y nuestro segundo Adan fue formado; tierra bendita, y sin sospecha alguna de maldicion; tierra limpia y amassada con solas las manos de Dios. Vos sois aquel parayso de deleites plãtado por el Señor, házia el verdadero Oriente, que es Christo, el qual nunca se os escurecio, ni se os escondio. Vos aquella tierra Sacerdotal, que en tanta carestia de gracia, siendo toda Egipto tributaria, sola fue libre de pecho, y libertada de pecado. Vos sois aquella muger Hebrea, madre de Moysen, que aũque estuuo en Egipto, nunca fue catiua debaxo de Faraon, sino essenta, y libre para criar à su hijo, y passar el mar Bermejo con el. Vos sois aquella zarza espinosa, que en el desierto ardiendo con nueuo milagro no se quema. Porque abrasando las llamas del pecado original à los demas, à vos Señora sola guardò. Vos aquella arca del Testamẽto fabricada de madera incorruptible, para conseruar, no el manà corruptible, sino el pan biuo, y celestial. Vos aquella nube ligera del dia, sobre la qual el Señor auia de baxar à Egipto. Porque aũque nacistes dela tierra, fuistes leuantada al alto cielo; y sois ligera, sin peso, ni graueza de pecado. Nube verdaderamente del dia, porque nunca fuistes escurecida, sino siempre vestida de luz y claridad. Vos aquella tierra de Promissio͂ q̃ màna, y nos produze leche; y miel: leche dela humanidad, y miel de la diuinidad de vuestro preciosissimo hijo. Vos trono glorioso del pacifico Salomon: vos vara lisa y derecha de la raiz de Iesse, que nunca tuuo ñudo, ni torcimiento alguno de pecado, y nos engẽdrò la flor del mundo suauissima, y hermosissima Iesu Christo nuestro Redẽtor. Vos Belen ciudad de pan biuo: vos Sion santa, alcaçar del Rey Dauid, ciudad de Dios; de la qual se predican tãtas alabanças, y tã grãdes marauillas. Lienço limpissimo, y delicadissimo, sin ruga, ni mancha, y sepulcro nueuo en que se emboluiò, y depositò el sagrado cuerpo de vuestro hijo. Lirio entre las espinas. Vergel cercado. Puerta de Oriente cerrada; por la qual solo Dios pudo entrar. Fuente sellada, dela qual la antigua serpiente en ningun tiempo pudo beuer. Vos Señora sois mas blanca que la azuzena, mas hermosa q̃ la rosa, mas suaue que el balsamo, y mas dulce q̃ la miel. Vos fuente del paraiso, pozo de aguas biuas, vaso purisimo vazio de toda amargura, y lleno de toda suauidad. Vos gloria del linage humano, ornamento del cielo, y singular hermosura de todo lo criado.

Gen. 1. *Gen. 2.* *Gen. 42.* *Exod. 2.* *Exod. 3.* *Exod. 26.* *Psal. 77.* *2. Reg. 1.* *Isai. 6.* *Num. 35.* *Psal. 98.*

Grandes y muy señaladas mercedes haze Dios à los que son deuotos de su bẽditissima madre, y especialmente de su purissima Cõcepcion. Y assi el padre maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico de nuestros tiempos en Andaluzia, tratando delas tentaciones sensuales, quando son importunas, y molestas, y quanto vale para vencerlas la in-

Auila libr. de Audi filia c. 14.

tercessiõ delos Santos, y principalmente la de la Virgen, dize estas palabras: *Especialmente he visto auer venido prouechos notables por medio desta Señora, a personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado, y de la limpieza virginal con que concibio al hijo de Dios. Y es cierto que nuestro Señor ha hecho algunos milagros para testificar esta verdad.*

Fue infundida à la Virgen en su purissima concepcion, no solo la gracia para preseruarla del pecado original, mas tãbien le fueron infundidas todas las virtudes morales, y le fue acelerado el vso dela razon, y verdadero conocimiento de Dios; mucho mas perfetamente que le tuuo san Iuan Bautista. Tuuo la Virgen desde su concepcion la ciencia de las cosas naturales, y morales, que son necessarias para la perfeta inteligencia de las escrituras sagradas, y para la prudente gouernacion exterior: y vna gracia tan grande, que causaua en ella vna cõpostura tan admirable, y diuina, que jamas tuuo mouimiento desordenado, ni mal pẽsamiẽto, ni dixo palabra ociosa, ni cayò en la menor imperfecion del mundo, ni en cosa que oliesse à pecado: antes desde el punto de su concepcion començò à merecer la gloria, y tomo la corrida para alcançar la joya de la bienauenturança con tan largos passos, que à todos los Santos dexò atras.

Theodo. in Nomoco. Phot. y Galatin. lib. 7. c. 4. dizẽ que ha mil años q̃ se começò à celebrar en la Yglesia Griega. Baroni. in anno. Martyr. 8. Decemb.

La fiesta dela Concepcion de la Virgen celebran los Latinos, y los Griegos, aunq̃ los Latinos à los ocho, y los Griegos à los nueue de Diziembre: y algunas oraciones, ò sermones se hallan de Leon Emperador, y de Iorge Obispo de Nicomedia en alabança desta fiesta. Algunos pensaron, que se comẽçò à celebrar en la Yglesia Latina por ordenacion del Papa Sixto IIII. pero es mucho mas antigua. Tuuo principio en Inglaterra, en tiempo de san Anselmo, q̃ muriò el año de mil y ciento y nueue, por ocasion de vna reuelacion que el Obispo Equilino dize que tuuo el mismo S. Anselmo. Pero la reuelacion no se hizo sino à vn Abad Ingles de nacion, llamado Elsino, ò Elpino, el qual por los años del Señor de mil y setenta, nauegando por la mar, y hallandose en gran peligro de ahogarse el nauio, por vna braua tẽpestad que le sobreuino, le apareciò vn varon resplandeciente, vestido de Pontifical, que le dixo, que prometiessen à Dios de guardar cada año la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, y de exortar à otros que la guardassen, y que desta manera saldrian de aquel peligro, y llegarian à puerto desseado. Y preguntado quien era, y en que dia se auia de celebrar aquella fiesta, dixo que era Nicolas Obispo, embiado de la Virgen (à quien ellos se auian encomendado para que los librasse) y que el dia en q̃ se auia de celebrar la fiesta, era à los ocho de Diziembre, en que la Virgen auia sido concebida. El santo Abad, y los que yuan en su compañia enla naue, hizierõ su voto, y promessa à Dios, como les auia sido reuelado, y luego se vieron fuera de peligro. Y san Anselmo siendo Arçobispo Cantuariense y Primado de Inglaterra, fauorecio mucho esta fiesta, y de mano en mano se començò à propagar: y la yglesia de Leon de Francia la admitiò en tiempo de san Bernardo, cerca del año del Señor de mil y ciento y quarẽta y cinco. Y el santo, como tan zeloso, y tan obediente à la Yglesia Romana, escriuiò vna Epistola à los Canonigos de Leon, reprehendiendolos porque auian introduzido nueua fiesta, sin autoridad de la Yglesia Romana (que es madre, y maestra de todas) y haze mencion, aunque no la explica, de la reuelacion que diximos. No ha sido sola aquella reuelaciõ, sino tambien se refieren otras: y en las reuelaciones de santa Brigida ay vna q̃ se hizo à la santa deste misterio. Despues fue creciendo, y estẽdiendose mas esta deuocion dela fiesta de la Concepcion, como la luz que crece con el dia: y la santa Yglesia, alũbrada del Espiritu santo,

Pet. de Natal. lib. 1. c. 42. Bar. in annot. Martyr. 8. Decemb.

Berna. Epist. 174.

Lib. 9. c. 9. & lib. 6. c. 49. & 55.

ſanto, fue conociendo mas éſta verdad, como con el diſcurſo del tiempo ha ido conociendo otras muchas. Porque, como dize ſan Gregorio, poco à poco la va enſeñando el Eſpiritu ſanto. Pero mucho mas ſe eſtableciò eſta verdad con las conſtituciones, y extrauagantes del Papa Sixto Quarto, de feliz recordacion, que no ſolamente permite que ſe celebre éſta fieſta, ſino cõbida à los fieles que la celebren, y concede indulgencias à los que la celebraren. Y el Sacroſanto y Ecumenico Cõcilio Tridentino, confirma, y mãda que ſe guarden las dichas conſtituciones de Sixto, y declara que no es ſu intencion comprehender en aquel decreto, donde ſe trata del pecado original, à la inmaculada Virgen Maria nueſtra Señora. Por donde ſe vee la inclinacion, y comun conſentimiento de toda la Yglesia vniuerſal, y con quanta piedad ſe puede celebrar éſta fieſta: y con quanta reuerencia y deuocion la recibieran y predicaran, ſi agora viuieran algunos Santos, que al principio (por no auer ſido recebida de la ſanta Sede Apoſtolica) ſe recataron en celebrarla. Porque eran tan hijos de la Yglesia Romana, que les parecia que ninguna fieſta ſe auia de introduzir ſin ſu autoridad. Y ſanto Tomas viendo que algunas ygleſias particulares celebrauan en ſu tiempo éſta fieſta, y que la Yglesia Romana toleraua éſta coſtumbre, dize, que por eſto ſolo no ſe deuia reprouar. Y en otro lugar dize eſtas palabras: *La coſtumbre de la Yglesia tiene grandiſsima autoridad, y en todas las coſas ſe deue ſeguir; porque la miſma doctrina de los Doctores Catolicos tiene ſu autoridad de la Yglesia: y aſsi mas nos deuemos arrimar à la autoridad de la Yglesia, que à la de Aguſtino, o Geronimo, o de otro qualquier Doctor.* Pues ſi ſanto Tomas no reprueua la fieſta de la Concepcion, que celebrauan algunas ygleſias particulares, porque la Yglesia Romana la toleraua; y quiere que en todo ſigamos la autoridad de la Yglesia, mas que la de qualquiera Doctor Catolico: que dixera, y que hiziera, ſi viuiera agora, y viera, que no ſolamente la Yglesia Romana permite la fieſta de la inmaculada Concepcion, ſino que la propone à todos los fieles, y los combida à celebrarla con gracias, è indulgencias? Y que el Concilio de Trento confirma las conſtituciones de los Papas, hechas ſobre eſto, y no quiere comprehender à la Virgen en el pecado original? Sin duda que ſanto Tomas, y ſan Bernardo, y qualquiera otro ſanto, que al principio eſtuuo dudoſo, y recatado en admitir éſta fieſta, agora pecho por tierra la admitiera, y la ſolenizara, y ſe regozijara, por poder dar à la Virgen ſeguramente (ſin apartarſe vn punto, antes conformandoſe con el vſo de la ſanta Yglesia Catolica) vn priuilegio de tan grandes excelencias, y tan deuido à la dignidad de madre de Dios. Y lo miſmo deuemos hazer noſotros, ſi ſomos zeladores de la gloria de Dios, y deuotos de ſu Madre benditiſsima. Porque, que Chriſtiano ay, que pudiendo dar piadoſamente éſta gracia à la Virgen, no ſe la dè? Que pudiendo creer que la tuuo, no ſe goze della? y no le dè el parabien? por auer ſido preſeruada con ſingular priuilegio de aquel Señor que la eſcogiò por Madre, y la ſublimò à la cumbre de tan ſoberana dignidad? Y pues no ſolo lo podemos hazer ſin rezelo, ſino que es bien que lo hagamos con promptitud, y alegria, por conformarnos con el comun ſentimiento de toda la Yglesia vniuerſal: el que no lo hizieſſe, deſcubriria ſu poca deuocion para con la Madre de Dios, o la mucha eſtima de ſu propio juyzio, y deſeſtima del ageno. Supliquemos al Señor, que eſcogio à éſta Señora, y Reyna nueſtra por madre, y la preſeruò, y adornò de tantos, y tan diuinos dones, que por interceſſion de la que no tuuo pecado, perdone à los pecadores; y nos otorgue vna entrañable deuocion para con ella, y

In Extrauag. com. lib. 3. de reliq. & vē. ſan.

In Tridēt. ſeſs. 5. decreto de peccato orig.

S. Thom. 3 p. q. 27. artic. 2. ad 3

S. Tho. 2. 2. q. 10. artic. 12.

vna gran confiança en su patrocinio: pues ninguno le ha sido de veras deuoto, q̃ no aya llegado à puerto de salud.

La vida de santa Leocadia, Virgen y Martir.

IX. de Diziembre.

LA Bienauenturada virgen santa Leocadia fue natural de la ciudad de Toledo, de noble linage, y grande sierua del Señor. Mandòla prẽder el Presidente Daciano, que como vna fiera cruel no se podia ver harto de la sangre de los Christianos: y trayda à su presencia, le puso delante su nobleza y sangre, y la vileza è ignominia de la que el llamaua supersticion de los Christianos, y ya con halagos, ya con miedos, con blanduras, y con espantos procurò persuadirle que dexasse la Fè de Christo, y adorasse à sus dioses. No se mouiò la santa virgen por cosa alguna de las que le dixo el Presidente: y todo su artificio se resoluio en humo, sin poder hazer mella en aquel pecho sagrado. Mandòla poner en vna escura, y horrible carcel, para atormentarla con ella; y si esto no bastasse, matarla con crueles tormentos. Mucho se regozijo santa Leocadia quando se vio lleuar à la carcel: reconociendo que era gran merced de Dios, y haziendole gracias por ello. Y viendo algunos que la seguian llorando, se boluio à ellos con alegre y sereno rostro, y les dixo: Ea soldados de Christo, no os entristezcais por mi pena, antes holgaos, y dadme el parabien, pues Dios me ha hecho digna que padezca por la confession de su nombre. Algunos dizen, que fue crudamente açotada antes de entrar en la carcel: y de la crueldad de Daciano se puede creer que fue assi. En aquella dura y aspera carcel estuuo algun tiempo, y oyendo la carnizeria que Daciano continuamente hazia de los Christianos, y los tormentos atrozissimos con que auia hecho morir à la gloriosa virgen santa Eulalia de Merida: enternecida y traspassada de dolor, suplicò à nuestro Señor la lleuasse para si, si assi conuenia, para que no viesse la destruycion de su Yglesia, y menoscabada la Fè de su santa Religion. Cumpliò Dios el desseo de la santa virgen, y oyò su oracion: y assi como estaua orando, hizo con los dedos vna Cruz en vna dura piedra de la pared de la carcel, y quedaron en ella las señales, y besandola con gran ternura y deuocion, dio su bendita alma à Dios. El cuerpo fue hallado junto à aquella Cruz, caydo, y reclinado en el suelo, y fue sepultado por los Christianos, de la manera que mejor pudieron. Fue la muerte de santa Leocadia à los nueue de Diziembre, por los años del Señor de trezientos y cinco, imperando Diocleciano, y Maximiano. Tiene la santa virgen Leocadia tres templos de su nombre en la ciudad de Toledo. Vno donde fue su casa: otro donde estuuo presa, y otro donde fue sepultada. Y por reuerencia y deuocion que le tuuieron algunos santos Arçobispos de Toledo, se mandaron enterrar en el mismo templo (donde muchos años estuuo su sagrado cuerpo) como fueron Eugenio Tercero, Alfonso, y Iuliano, santissimos Pontifices: y en el tiempo de los Reyes Godos se celebraron en el muchos Concilios Toledanos, que siempre en la Yglesia Catolica han sido tenidos en gran veneracion. En este templo sucediò vna cosa marauillosa, y digna de grande admiracion. Vn dia de santa Leocadia fue el Rey Recesuindo acompañado de toda la nobleza de su Corte à celebrar la fiesta de la santa virgen: y estando en la yglesia mucha gente Ecclesiastica, y seglar, el bienauenturado san Ilefonso, que à la sazon era Arçobispo de Toledo, se puso en oracion delante del sepulcro de santa Leocadia: y de improuiso

En las leciones de su oficio, del monesterio de Cela, y algunas pinturas.

uiso la piedra que le cubria, y era tan pesada, que (como dize Cixila) à penas treinta hombres la pudieran alçar, se leuantò por si misma: y la gloriosa virgen saliò del sepulcro, y mirando à san Ilefonso, estendiò su mano, y tocò la suya, y le dixo: *O Ilefonso, por ti viue la gloria de mi Señora:* dando à entender, que san Ilefonso auia defendido la limpieza, y gloria de la virginidad de nuestra Señora contra los hereges que la pretendian con su lengua sacrilega amanzillar. Todos los circunstantes cayeron en el suelo pasmados, por la nouedad deste prodigio. Mas san Ilefonso hablò à santa Leocadia, y le dixo: *O gloriosa virgen, y digna de reynar en el cielo con Dios, pues menospreciaste, y diste la vida por su amor: dichosa fue ésta ciudad, pues naciste enella, y la consagraste con tu muerte, y agora la consuelas con tu presencia. Buelue, señora, los ojos desde el cielo sobre ella, y con tu intercessiõ defiende à tus naturales, y al Rey, que con tanta deuocion celebra tu fiesta:* Oydas estas palabras, començò santa Leocadia à retirarse, y boluerse à su sepultura: y san Ilefonso con vn cuchillo que le diò el Rey cortò vn pedaço del velo con que venia cubierta la virgen, para que quedasse memoria de tan ilustre milagro, y la ciudad de Toledo consolada, con tener (como le tiene en el Sagrario de la santa Yglesia) aquel celestial tesoro.

El cuerpo de santa Leocadia estuuo muchos años en la ciudad de Toledo en su sepulcro, y en vn sumptuoso templo, que despues el Rey Sisebuto le edificò. De alli fue lleuado por los Christianos à la ciudad de Ouiedo, por temor que los Moros, que se auian apoderado de España, no le quemassen (como lo auian hecho con otros cuerpos de santos.) En Ouiedo tambien se entiende que estuuo algun tiempo, y en aquella ciudad è yglesia, ay algunos indicios y argumentos ciertos dello. De aqui fue trasladado el sagrado cuerpo desta gloriosa virgen à los Estados de Flandes, y fue colocado en vn monesterio de san Gisleno, que es de monges Benitos, llamado Cela, de la ciudad de Mons en la prouincia de Henao, o Hanonia: y desta translacion haze mẽciõ el Doctor Iuan Molano en las adiciones que escriuio al Martirologio de Vsuardo. La ocasion de auerse lleuado el santo cuerpo à Flandes, no se sabe cierto, ni quien le lleuò, ni en que tiempo se lleuò: dize se, que fue vn cauallero poderoso, que vino de aquellos Estados à España, para fauorecer à los Christianos contra los Moros, y que en pago de sus buenos seruicios vn Rey de Leõ le dio el cuerpo de santa Leocadia. En aquel monesterio de S. Gisleno fue el cuerpo desta purissima virgẽ hõrado y reuerenciado de los pueblos de toda aquella comarca: y por su intercessiõ recibieron muchos y muy grandes beneficios del Señor, especialmente cõtra la pestilencia, de que antes eran muy fatigados. Hasta que la serenissima Reyna doña Iuana, hija y heredera de los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel, y madre del Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, siendo señora de los Estados de Flandes, por estar casada con el Principe dõ Felipe, el año de mil y quinientos à quinze de Otubre, alcãçò del Abad, y monges de aquel monesterio de Cela, la canilla de la pierna derecha de santa Leocadia; la qual como vn preciosissimo tesoro dio à la santa yglesia de Toledo. Finalmente cõ grã prouidencia y misericordia del Señor, fue traydo el santo cuerpo de aquel monesterio donde estaua, con la autoridad del sumo Pontifice Gregorio Decimotercio, y del Catolico Rey dõ Felipe II. deste nombre por vn padre de la Compañia de Iesus, llamado Miguel Hernandez: y al cabo de tantos años fue restituydo à su patria, y ciudad de Toledo, y colocado en la santa Yglesia, con gran fiesta, regozijo, y solenidad. Porque demas de los gastos que hizo la

Molan. in addit. ad Vsuard. 1. Iunij.

la santa Yglesia en traer el santo cuerpo, y tenerle muchos dias con el deuido aparato y reuerencia, mientras que se aparejauan las fiestas del recebimiento en la casa è yglesia de Iesus del Monte de Loranca de Tajuña (que es de la religion de la Compañia de Iesus) y por todo el camino hasta llegar à la ciudad de Toledo. El recebimiento que en ella se le hizo fue muy solene, y de gran concurso de gente, y variedad de fiestas, y regozijado, y autorizado con la presencia del Rey Catolico don Felipe, y del Principe asi mismo don Felipe, y de la Infanta doña Ysabel sus hijos, y de la Emperatriz doña Maria de Austria su hermana: que fueron à Toledo para solenizar mas aquella fiesta, dando en todo raro exemplo de su piedad, deuocion, y humildad, con que el Rey, y el Principe, con otros Grandes del Reyno, lleuaron sobre sus ombros el cuerpo de la santa virgen, teniendo por gran gloria suya el seruirla en aquel humilde, y honroso oficio. Hizo se èste recebimiento à los ventiseis de Abril, del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y siete, siendo sumo Pontifice Sixto Quinto, y Rey de las Españas el Catolico don Felipe, segundo deste nombre, y el Cardenal don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo: y despues el mismo Sixto Quinto, mādò que se celebrasse la fiesta desta translacion en la yglesia y Arçobispado de Toledo.

La vida de san Melchiades, Papa y Martir.

X. de Diziembre.

FVE San Melchiades Africano de nacion, y sucedio en el sumo Pontificado à Eusebio. Fue varon santisimo, y padecio grādes trabajos, y fatigas por la gloria del Señor. Ordenò que no ayunassen los Christianos el Domingo, ni el Iueues, por no imitar à los Paganos, que ayunauan aquellos dias, y tenian aquel ayuno por ayuno sagrado: aunque despues cessando la causa de no ayunar los Iueues, cessò aquella prohibicion. Auia en Roma muchos hereges Maniqueos, y el santo Pontifice procurò reprimirlos, y reduzirlos al camino de la verdad. Escriuio san Melchiades vna epistola à los Obispos de España, en que enseña que todos los Apostoles reconocieron la preeminencia, y superioridad que tuuo san Pedro; y que el Sacramento del Bautismo es de mayor necessidad, que el de la Confirmacion, porque sin el ninguno se puede saluar; pero que el Sacramento de la Confirmacion, por parte del ministro es de mayor dignidad, porque no le puede conferir sino el Obispo. Y despues pone los efetos del vno, y del otro Sacramento: y adelante trata de los efetos que el Espiritu santo obrò con su venida en los Apostoles, y los que reciben los Christianos en el santo Bautismo, y Confirmacion. Celebrò se (segun algunos autores) en su tiempo el Concilio Prouincial de Neocesarea; en el qual se establecieron algunas cosas tocantes al estado de la Yglesia en aquellos tiempos. Hizo vna vez ordenes por el mes de Diziembre, y en ella ordenò onze Obispos, seis Presbiteros, y cinco Diaconos. Y auiendo regido santamente la Yglesia del Señor dos años, y dos meses, y siete dias, diò su alma à Dios con mucho contento: no solamente porque yua à gozar del, sino tambien porque dexaua la Yglesia libre de las persecuciones de los tiranos, y quieta y pacifica con el imperio de Constantino. Fue su muerte à los diez de Diziembre, del año del Señor de trezientos y treze. El Martirologio Romano, dize, que padeciò mucho en la persecucion de Maximiano, y que muriò

Baron. tomo 3. pag. 102.

muriò teniendo paz la Yglesia: y por auer padecido tanto, los Martirologios antiguos llaman martir à san Melchiades, y como à tal le celebra la Yglesia. Fue su cuerpo sepultado en el cimenterio de Calixto en la via Apia, y su sagrada cabeça està en Roma, en la yglesia de la casa professa de la Compañia de Iesus. De S. Melchiades hazen mencion los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y los autores antiguos y modernos, que escriuen vidas de sumos Pontifices.

Baron. tomo 3. pag. 102.

La vida de san Dámaso Papa.

XI. de Diziembre.

EL Santissimo y doctissimo Pontifice Dámaso, fue Español de nacion, y su padre se llamò Antonio. Algunos dizen que fue natural de Tarragona, otros que fue de Madrid, y en la yglesia de san Saluador desta villa ay vna letra que lo dize: otros le hazen Portugues, y natural de Guimarans, que es entre Duero, y Miño. Fue san Dámaso muy insigne Pontifice, y muy alabado de los escritores de su tiempo. Teodoreto dize, que le llamauan varon admirable, y digno de toda alabança, y que resplandecia en toda virtud. San Geronimo su secretario, y grande amigo, entre otros loores dize del que fue virgen, como verdadero Pontifice de la Yglesia, limpia y sin manzilla. San Ambrosio dize, que fue elegido por juyzio diuino: y en el sexto Concilio Constantinopolitano le llamaron Diamante de la Fê, por la gran firmeza y constancia que tuuo contra los hereges, que en su tiempo turbaron la Yglesia del Señor. Y los demas autores no acaban de dezir sus grandezas y excelencias. Sucediò en el Pontificado à Liberio Papa, cuyo Vicario, y Presbitero auia sido. Despues de su eleccion vn Diacono llamado Vrsino, o Vrsicino, hombre inquieto, y ambicioso, procurò que le eligiessen à el, y tuuo muchos que le ayudaron, y fauorecieron, y causaron grande alteracion en la ciudad de Roma: demanera, que los de vn bando, y del otro, vinieron à las manos, y huuo de la vna parte, y de la otra muchos heridos, y muertos, y se causò scisma en la Yglesia del Señor (contra la voluntad del santo Pontifice Dámaso) de quien escriue san Geronimo, que era manso, y que venciò à sus aduersarios, y no les hizo daño despues de vencidos. Pero despues cessò la scisma, y preualeciò la verdad, y con la autoridad del Emperador Valentiniano el Mayor se atajaron los males, que de tan mala raiz podian nacer, y san Dámaso quedò en su legitima possession. Mas no por esso los malos, y aficionados à Vrsicino se sossegaron; antes viendo que no auian podido quitar la silla Apostolica à san Dámaso, le pretendieron infamar, y despojar de la opinion, que de su santidad todos teniã. Para esto sobornaron à dos Diaconos llamados Concordio, y Calixto, hombres peruersos y maluados: los quales le acusaron como à hombre deshonesto, y que auia cometido adulterio. Mas el santo Pontifice hizo juntar en Roma vn Concilio de quarenta Obispos, y en el publicamente se defendiò: y aueriguada la verdad, y conuencidos de calumnia los acusadores, fueron echados del gremio de la Yglesia. Y para cerrar la puerta à semejantes calumnias, en el mismo Concilio se ordenò, que la misma pena que se auia de dar al acusado, prouandosele la culpa, se diesse al acusador, constando de su calumnia y falsedad. Huuo en tiempo de san Dámaso muchos hereges, que con nueuas y falsas opiniones inficionauan, y turbauan la paz de la Yglesia Catolica, especialmente en las prouincias de Oriẽte. Para cortarlas de raiz, persuadiò san Dámaso al grande y religiosissimo Empe-

Anto. Beuter.
Marineo Siculo.
Joã. Vasseo Chron. anno 369.
Theod. libro 5. cap.
Hier. epistol. 50.
Amb. lib. 5. epist. 30
Hier. epistol. 49. ad Innocent.

Emperador Teodosio(que tambien era Español)que se juntasse Concilio general en Cõstantinopla;y assi se hizo, y se celebrò hallandose enel ciento y cincuẽ ta Obispos,y todos vnanimes y conformes confessaron la Fê del Concilio Niceno,y condenaron à Macedonio, y à otros hereges. Y san Dámaso confirmò lo decretado en aquel Concilio, que es vno de los quatro Concilios generales, que S.Gregorio dize, que reuerẽciaua como à los santos quatro Euãgelios. Y el Emperador Teodosio en cõpañia de los Emperadores Graciano, y Valentiniano,hizo vna ley,en que manda, que todos los subditos de su Imperio sigan aquella religion que enseñò san Pedro en Roma,y el Pôtifice Dámaso seguia, condenando todas las otras dotrinas à ella contrarias. Tambien se celebrò en su tiempo otro Cõcilio en la ciudad de Aquileya,dõde se hallò presente S. Ambrosio, que fue muy amigo de san Dámaso,y le ayudò,y siruio con gran diligencia y cuydado en perseguir à los hereges, y desterrarlos de Milan y de su tierra;adonde cõ el fauor y potencia de Iustina,madre del Emperador Valentiniano(que era herege Arriana, y gouernaua à su hijo por ser niño) auian hecho pie, y grande estrago en perjuyzio de nuestra santa Religion.

C. Theod. l.2. de fide Cathol.

Demas de la diligencia y solicitud q̃ puso nuestro santo Pontifice en arrãcar la zizaña de las heregias del campo del Señor,tambien atendio à quitar los abusos que se auian introduzido en la Yglesia por descuydo de los Perlados. Y assi mandò,que de alli adelante no huuiesse Corepiscopos, que era vna manera de Sacerdotes que huuo antiguamente en las aldeas y pueblos pequeños para ayudar y seruir à los Obispos. Pero ellos auiã estendido la mano mas de lo que les conuenia; y vsurpado temerariamente los oficios que son propios de los Obispos,como consagrar Diaconos,Subdiaconos,monjas,yglesias,y crisma. En vna epistola que escriue san Dámaso,reprehende grauemente à los Obispos, q̃ por holgar,y quitarse de trabajo,tomã acõpañados,que son mas mercenarios que pastores:y añade: *Los buenos Obispos y cuydadosos Pastores, han de guardar su rebaño con el mismo cuydado que Iacob dixo à su suegro Laban,que el auia tenido en apacentarle sus ouejas,y no echar à otros la carga,y darse ellos à buena vida.* Tambien escriuio à los Obispos de Africa, auisandoles que las cosas graues,y đ calidad, y los negocios de los Obispos no se puedẽ determinar sin autoridad del Pôtifice Romano. Edificò dos templos vno dentro de la ciudad de Roma en honra del inuictissimo martir san Lorenço, y otro fuera en la via Ardeatina à las Catacumbas,adonde cõsagrò la Platonia, que auia sido sepultura del Apostol S. Pedro,y enriqueciò los con varios y ricos dones. Hallò muchos cuerpos de Martires,cuyos sepulcros ilustrò con versos elegantes. Escriuiò algunas obras, y vna en verso à la sepultura de los Principes de los Apostoles san Pedro,y S.Pablo: y otro libro en que escriuio los hechos delos sumos Põtifices,hasta su tiempo. Verdad es, q̃ el Cardenal Baronio,y el Cardenal Belarmino, y otros varones doctos y graues de nrõ tiempo,no le tienẽ por digno de san Dámaso. Siruiose de san Geronimo para responder à las dudas y cõsultas de todas las yglesias de la Christiandad, q̃ acudiã à la Sede Apostolica: y estimòle, y honrole tanto por su excelente sabiduria y santidad,que el mismo siendo sumo Pastor,y Maestro de toda la Yglesia,como si fuera su dicipulo(tãta era su humildad)le proponia las dificultades q̃ tenia enla sagrada Escritura,para que el se las declarasse. Dio autoridad à la trãslacion del Viejo Testamento,que el santo Doctor auia hecho,auiendose vsado comunmente en la Yglesia, hasta aquel tiempo la de los setenta Interpretes. Finalmente auiendo gouernado santissimamente la naue de san Pedro deziocho años començados, ò como dize el Breuiario reformado de la Santidad de Cle-

Gen. 31.

Baron. tomo 4. pag. 497.

Clemente VIII. dezisiete años, dos meses y 26. dias, y siendo ya de edad de ochenta, lleno de virtudes y merecimientos, passò desta vida tẽporal à la eterna, à los onze dias del mes de Diziẽbre, del año del Señor de 384. imperando Teodosio el Mayor. Tuuo ordenes cinco vezes, y en ellas hizo treinta y vn Sacerdotes, onze Diaconos, y vẽtiſeis Obispos. Fue sepultado en la Basilica, que el auia fundado en la via Ardeatina, jũtamente con su madre, y vna hermana. Despues fue trasladado su cuerpo à la otra yglesia de san Lorenço in Dámaso, q̃ el mismo auia edificado dentro de Roma. Hizo el Señor muchos milagros por éste santo Pontifice despues de muerto, librando de varias enfermedades à los dolientes, y à los que eran atormẽtados de los demonios: y en vida restituyò la vista à vn ciego, que auia treze años estado sin ella. De san Dámaso escriuen todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y los autores q̃ han escrito las vidas de los sumos Pontifices, è historia Ecclesiastica, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales, y los otros Santos, que en el principio desta vida quedan referidos.

Barón. tomo 4. pag. 498.

La vida de santa Lucia, Virgen y Martir.

XIII. de Diziembre.

LA Gloriosa Virgen y Martir santa Lucia, naciò de ilustres y ricos padres en la ciudad de Zaragoça de Sicilia. Fue desde niña Christiana, y muy inclinada à todas las cosas de virtud y piedad, especialmente à cõseruar la pureza de su anima, y ofrecer à Dios la flor de su virginidad. Muerto su padre, la madre, q̃ se llamaua Euticia, cõtra la voluntad de la santa donzella, la concertò de casar con vn cauallero moço y principal, aũq̃ Pagano: y ella lo yua dilatando, y buscando ocasion para que no tuuiesse efeto. Ofreciò se la nuestro Señor muy à proposito, con vna larga y molesta enfermedad que dio à Euticia su madre, de vn fluxo de sangre, que le durò quatro años, sin hallar en los Medicos y medicinas algun remedio. Bolaua à la sazon por toda Sicilia la fama de la bienauenturada santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio auia sido martirizada por Christo en la ciudad de Catania, q̃ està como treze leguas distãte de la ciudad de Zaragoça. Hazia Dios grandes milagros al sepulcro de santa Agueda, y concurrian de todas partes à el para alcãçar salud, y otros beneficios del Señor, por su intercessiõ. Aconsejò santa Lucia à su madre, q̃ se fuessen à Catania à visitar el cuerpo de santa Agueda, porq̃ sin duda hallaria remedios diuinos para su enfermedad, ya q̃ todos los humanos auiã sido vanos, y sin prouecho. Fuerõ à Catania en su romeria. Acudieron à la yglesia de santa Agueda: prostraronse à su sepulcro, y hizierõ larga y deuota oracion, suplicando con grande afecto, y copiosas lagrimas à la santa virgẽ, que socorriesse à Euticia en aquella necessidad. Estando en ésta oraciõ, le vino vn dulce sueño à santa Lucia, y en el le apareciò santa Agueda resplandeciente, y ricamente vestida, y acompañada de grã numero de Angeles, y cõ rostro alegre y sereno, le dixo: Hermana Lucia, y virgen à Dios cõsagrada, para que me pides lo que tu tan facilmente puedes dar à tu madre, a quien ya tu fé ha socorrido, y dado salud? Assi como la ciudad de Catania ha sido ilustrada por mi, assi la ciudad de Zaragoça serà ennoblecida, y ensalçada por ti: porque por tu limpieza y castidad has aparejado digna morada al Señor, y eres templo del Espiritu santo. A estas palabras despertò santa Lucia, y cõ gran regozijo dixo à su madre: Madre mia, ya estais sana: y assi fue: y la madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y à la gloriosa santa Agueda, por cuya intercession el Señor auia sanado à Euticia.

Bol-

Boluieronse las dos à Zaragoça, y la santa hija rogò à su madre, que no le mentasse esposo, ni marido carnal; y que el dote que le auia de dar, casandola cõ vn hombre mortal, y terreno, se le diesse para emplearle en seruicio del esposo celestial, è inmortal, que ella auia escogido. Haziasele de mal à Euticia despojarse de su hazienda, y darla en vida, y rogaua à su hija, que aguardasse vn poco à que ella cerrasse los ojos, y despues de su muerte hiziesse de todo à su voluntad. Mas la santa donzella le dixo, q̃ no son tan aceptas à Dios las limosnas que se hazen despues de la muerte, como las que se hazen en vida: porque en la muerte se dexa lo que no se puede lleuar, y en la vida se da lo que se puede gozar: y que el que va de noche, ha de lleuar la hacha delante para que le alumbre, y vea el camino por donde va. Y tanto supo dezir santa Lucia à su madre, que la persuadio à que le entregasse su dote: y ella le començò à vender, y à distribuir con larga mano à los pobres. Supo esto el cauallero con quien la madre la tenia concertada de casar, y aunque al principio por lo que le dixeron, creyò que el vender las joyas, y otras cosas de poco precio, era para comprar vna heredad muy rica y frutuosa: pero d̃spues que entendiò la verdad, y que toda la hazienda se repartia à los pobres, y que santa Lucia era Christiana, cõcibiò grã saña y odio contra ella, y la acusò delante del Prefecto llamado Pascasio, como à Maga, y sacrilega, y enemiga de los dioses del Imperio Romano. El Presidente la mandò llamar, y teniendola en su presencia, con buenas palabras procurò persuadirle, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y sacrificasse à los dioses: mas no hallò entrada en el pecho fuerte de la santa virgen. Antes con grande animo y libertad le respondio, que el verdadero sacrificio, y agradable à Dios, era visitar à las viudas, y huerfanas, y personas miserables, y consolarlas en sus tribulaciones: y que ella se auia ocupado tres años en este sacrificio, repartiendo à los pobres lo que tenia, y que ya no le quedaua que dar, si no su persona: la qual como hostia viua desseaua ofrecer à Dios en perpetuo sacrificio. Y como Pascasio le dixesse, que aquellos eran sueños, y desuarios de Christianos, y palabras vanas, que no se le auian de dezir à el, que guardaua la religion antigua, y los mãdatos de los Emperadores. Santa Lucia con marauillosa constancia le respondio: Tu guardas las leyes de tus Principes, y yo las leyes de mi Dios. Tu temes à los Emperadores de la tierra, y yo al del cielo. Tu no quieres ofender à vn hombre mortal, y yo no quiero ofender al Rey inmortal. Tu desseas agradar à tu Señor, y yo à mi Criador. Tu hazes lo que piensas que te està bien, y yo hago lo que juzgo que me conuiene. No te canses, ni pienses, que me podras con tus razones apartar del amor de mi Señor Iesu Christo. Embraueciose el Prefecto, y conuirtiendo aquella primera y falsa blandura en enojo y braueza, dixo malas palabras à la santa donzella, tratandola como à muger liuiana, y que auia gastado su patrimonio en mal viuir. Aqui santa Lucia le dixo: Yo he puesto mi patrimonio en lugar seguro: y he aborrecido siempre à los que corrompen, è inficionan las almas, que sois vosotros: pues nos persuadis, que dexemos à nuestro Criador, y verdadero esposo Iesu Christo, y adulteremos con las criaturas, adorandolas, y teniendolas por verdaderos dioses. Tambien he huido de la conuersacion de los que corrompen los cuerpos: los quales se abraçan con los deleites de la carne, y encarnizados en ella, y aprisionados, y cautiuos de sus passiones torpes, anteponen el gusto suzio, y breue, à los gozos limpios y eternos. Muchas palabras son essas (dize Pascasio) y viniendo à los açotes, cessaràn. No puedẽ cessar las palabras de Dios, respondio santa Lucia, ni faltar à los que son templo del Espiritu santo, como lo son todos los q̃

viuen

viuen castamente, y le reuerencian como es razon. Si assi es (dize el juez) yo te harè lleuar al lugar de las mugeres publicas, para q̃ alli pierdas la castidad, y huyga de ti esse Espiritu santo, que tanto se precia (como tu dizes) de ser amigo de los que guardan la castidad. No se pierde la castidad (dixo la santa virgen) ni se ensuzia el cuerpo, sino con el consentimiento del alma. Y si pusiesses en mi mano incienso, y por fuerça me hiziesses echarlo en el fuego para sacrificar à tus dioses, Dios verdadero que lo vee, haria burla dello. Y assi te digo, que si tu pretendieres que yo pierda la castidad, tendrè dos coronas en el cielo: vna de casta; y otra, por auer recebido fuerça defendiendo la castidad. Finalmente el maluado juez mandò, q̃ la santa virgen fuesse lleuada à aquella casa detestable, y suzia. Cõcurriò grã multitud de gente, y de moços lasciuos y carnales, pensando hazer presa en la purissima donzella. Echanle mano para lleuarla, pero (ò virtud de Dios!) hizola el Señor tan inmobil, que ninguna fuerça de hombres, ni de maromas, y yũtas de bueyes que truxerõ, fue poderosa para mouerla del lugar donde estaua. Atribuyò el Prefecto la virtud diuina à arte del demonio, y creyò que santa Lucia, como hechizera, y Maga, se defẽdia de su poder; pues siendo muger y flaca, resistia à tantos hõbres valientes y robustos, que con todas sus fuerças la querian mouer, y no podian. Mandò llamar à sus encantadores, y Nigromanticos, para que deshiziessen aquellos hechizos, y ellos hizieron su oficio, y vsaron de todas sus artes diabolicas, pero en vano. Quedò Pascasio pasmado, y como fuera de si, y daua bramidos como vn Leõ, viendo ser vencido de vna delicada dõzella. Y la santa virgen boluiendose à el, le dixo: Porque te cõgoxas, y atormentas? Si conoces que soy templo de Dios, cree: y si aun no estas cierto dello, haz otras prueuas hasta q̃ lo conozcas. No son hechizos, ni es demonio el que me haze inmouible, sino el espiritu de Dios, q̃ por estar aposentado en mi alma, puede hazerme de tantas fuerças, q̃ todo el mũdo no baste à mouerme de dõde estoy. Mãdò el juez poner mucha leña, resina, y azeite al rededor de la santa, y encẽderlo todo pa q̃marla. Mas ella, como si estuuiera en algũ jardin muy deleitoso y ameno, estuuo segura y queda, sin recebir detrimento alguno del fuego; y dixo al juez: Yo he rogado à mi Señor Iesu Christo, q̃ éste fuego no me dañe, y q̃ dilate mi martirio, para q̃ los fieles seã firmes en su Fé, y no teman tus tormentos, y los infieles se cõfũdã, viendo lo poco q̃ puede cõtra los sieruos del Altissimo. Mãdòle el juez atrauessar vna espada por el cuello: y estãdo la bienauẽturada virgen herida de muerte, orò todo el tiẽpo q̃ quiso, y hablò quãto quiso à los Christianos q̃ estauan presentes, diziẽdoles, q̃ se cõsolassen, porq̃ presto la Yglesia tendria paz, y los Emperadores q̃ le hazian guerra, dexarian el mando y señorio. Y q̃ assi como la ciudad de Catania tenia à santa Agueda su hermana por patrona; assi ella lo seria dela ciudad de Zaragoça, si se cõuirtiesse à la Fé de Christo. Y para q̃ se vea el castigo, que Dios como justo juez da à los malos y peruersos juezes, estando santa Lucia cercada de fuego, y herida, y derramãdo su preciosa sangre, y con admirable suauidad, y diuina cõstãcia, animando, y consolando à los Christianos: en aquel mismo tiẽpo echarõ mano de Pascasio los Sicilianos, y le cargarõ de cadenas, como à robador y destruydor de toda aq̃lla prouincia, y le passarõ delante los ojos dela santa virgen; y acusado en Roma, fue cõdenado à muerte. Sãta Lucia despues d̃ auer recebido el sacratissimo cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, q̃ secretamente se le truxerõ, diò su bendita alma à Dios. Su cuerpo fue sepultado en la misma ciudad de Zaragoça, dõde oy dia tiene dos tẽplos: vno muy sumptuoso fuera de la ciudad, en el lugar de su martirio; y otro dẽtro della.

Estuuo

Estuuo su sagrado cuerpo muchos años en Zaragoça, y Dios nuestro Señor hizo grandes misericordias por su intercessiõ, à los fieles que se encomendauã à ella. De alli fue lleuado à Cõstantinopla: y de Constantinopla, despues andãdo el tiempo fue trasladado à Venecia, donde es tenido en gran veneracion.

El martirio de santa Lucia fue à los treze de Diziembre (en q̃ la santa Yglesia celebra su fiesta) en el fin del imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la misma Santa lo profetizò) se priuaron voluntariamente del mãdo y señorio que tenian: y despues por justo juyzio de Dios murieron desastradamente. De santa Lucia escriuẽ los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adõ, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el fin del segundo tomo de sus Anales: y en el sexto tomo de Surio està la historia de su vida y martirio, sacada d̃ libros muy antiguos y autenticos; y destos autores se recogiò esta vida.

Tienen à èsta preciosa virgen por abogada de la vista, y comũmente la pintan cõ sus ojos en vn plato que tiene en sus manos. La causa de pintarse asi, su historia no la dize: ni tãpoco que se aya sacado los ojos por librarse de vn hõbre lasciuo que la perseguia, como algunos escriuen. Y el Prado espiritual, que es libro antiguo, y que tiene autoridad, atribuye èste hecho à vna donzella de Alexandria. Pero cada dia se experimentan nueuas gracias y fauores que haze el Señor à los que tienen mal de ojos, y con deuocion se encomiendã à santa Lucia. Y asi deuemos todos tenerle gran deuociõ, no solamente para que nos guarde, por medio de sus oraciones, la vista corporal, sino mucho mas para que alcancemos la espiritual, y eterna. El Doctor Iuan EKio, varõ docto y graue de nuestros tiempos, escriue, que santa Lucia, y san Lorenço, son abogados contra el fuego.

Prat. spir. lib. 1. de castit. c. 1.

EKius to. 3. Homil. homil. 2. de S. Sebastiano.

La vida de S. Eusebio, Obispo de Verceli, Martir.

XV. de Diziembre.

LA Vida de S. Eusebio, Obispo de Verceli, que es ciudad de Lombardia, sacaremos de la q̃ se imprimiò pocos años ha, por orden del Obispo de aquella yglesia Iuan Frãcisco Bonhomio, y de lo q̃ refiere Vincencio Belouacense en su historia, y el padre fray Lorenço Surio en el quarto tomo, y de lo que escriue el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el 3. y 4. tomo de sus Anales, y es desta manera.

Siendo sumo Põtifice Eusebio, Griego de nacion, que lo començò a ser el año del Señor de trezientos y nueue, vino de Cerdeña à Roma vna noble y honrada muger llamada Restituta, y traxo consigo vn hijo suyo, y ofreciòle al santo Pontifice Eusebio, suplicandole, que lo tomasse debaxo de su amparo, y le mandasse criar y enseñar en toda virtud. Hizolo asi Eusebio, bautizòle, y de su nombre le llamò Eusebio, y antes q̃ le bautizasse tuuo reuelaciõ de quan señalado varon auia de ser, y se dize, q̃ los Angeles por sus manos le sacarõ del agua del bautismo. Mandòle el santo Põtifice criar è instruir en buenas letras y loables costumbres; y fue tal la institucion, que mediante la gracia del Señor, y el grande ingenio y estudio de Eusebio, vino con el tiempo à ser luz de la Yglesia Catolica, santisimo mõge y Perlado excelentisimo, y contraveneno y martillo de los hereges Arrianos; de los quales padeciò grauisimas persecuciones por nuestra santa Religion. Esmeròse tanto en la castidad, que fue perpetuamente virgen, y para guardarla con mayor recato, aun à su misma madre nũca quiso besar en el rostro: y vna muger deshonesta, que pretendia macular la casti-

castidad de Eusebio, en toda la noche no pudo hallar su aposento, porque los Angeles la apartauan del, y à la mañana conozida su culpa se echó à sus pies, y le pidio perdõ. Tomò el abito de monje, y fue elegido Obispo de Verceli (q̃ en aquel tiempo era Yglesia de grande autoridad) y no por esso dexò los santos exercicios del monasterio, antes como escriue S. Ambrosio, alabãdole mucho, el fue el primero que en Italia supo juntar la penitencia de los monjes, con la dignidad y ocupacion de los clerigos, como lo hizieron en Francia san Martin, y en Africa S. Agustin. En este tiempo la heregia Arriana, con el viento y fauor del Emperador Constancio, hijo del gran Constantino, aguisa de vn incendio espantoso abrasaua todas las Prouincias de Oriente, y amenazaua y fatigaua à las del Ocidẽte. Viendo pues los hereges Arrianos, q̃ Eusebio auia sido nõbrado por Obispo de Verceli, pretendieron estoruarle la entrada, para q̃ no se assentase en su silla, y cerrarõ fuertemente las puertas de la Yglesia Catedral, mas el santo con su oracion las abrio hincado de rodillas delante de la Yglesia, y tomò la possessiõ della. Presidia à la sazon en la silla de S. Pedro, Liberio Papa, y queriendo apagar el fuego que ardia y crezia cada dia mas, embio vna solene embaxada al Emperador Constancio, que estaua en Frãcia, pidiendole tuuiesse por bien, que se jũtasse Concilio en Milan, y que en el se tratasse de cõponer y sossegar la Yglesia Catolica, que estaua tan turbada cõ los cõtrarios viẽtos delas nueuas y falsas opiniones q̃ se auiã leuantado. Y como S. Eusebio era varõ de tã conozida santidad, y autoridad, escriuiole Liberio vna Epistola, mãdandole q̃ fuesse al Emperador con esta embaxada, en cõpañia de sus legados, y q̃ trabajasse por la paz y quietud de la santa Yglesia Catolica, Eusebio sin tener respeto à sus años, trabajo, y peligro, obedecio al mãdato de Liberio, y alcançò de Constãcio lo que desseaua. Iuntose Concilio en Milan, al qual vino el mismo Emperador, y los Obispos Arrianos armados de su fauor y furor, procurarõ que fuesse cõdenado S. Atanasio (que era el mayor enemigo que ellos tenian, y à quiẽ mas aborrecian) engañaron, y peruirtieron à algunos delos Catolicos, pero no pudieron vencer à nuestro Eusebio, y traerle à su voluntad: y asi conuirtierõ contra el su saña, y le desterraron, y echaron de su Yglesia, juntamente con Lucifero Obispo de Cállar en Cerdeña, y de Paulino Obispo de Treueris, y de Dionisio Obispo de Milan, que no auian querido consentir y aprouar la condenacion de Atanasio. Desterrados los Obispos, fue grãde el llanto de todos los Catolicos, que se desentrañauã por ellos, y con sus haziendas los proueìan, y por do quiera que passauan los hospedauan y regalauan como à santos Prelados, y confessores de Christo, que padecian por su santa Fê. Pero dexando à los demas (que no escriuimos aqui sus vidas) nuestro Eusebio llegò à Scytopoli lugar de su destierro, y cayò en manos de vn Obispo Arriano, llamado Patiofilo, que era por vna parte el mas fino y obstinado herege đ todos, y por otra hombre (si hõbre se puede llamar) tan fiero y barbaro que prendio à Eusebio, y le echò en la carcel, y le maltratò en ella, y le apretò demanera, que muchos dias le tuuo sin comer, para que, ò muriesse de hambre, ò comiesse de los manjares que el le daua, pretendiendo si los comia publicar, que Eusebio ya se auia rendido y consentido con el, y engañar por este camino à los Catolicos, y sino los comia, y se moria, dar à entender que auia muerto de desesperacion. Mas Eusebio no quiso comer de los manjares de los hereges, porque los Catolicos no recibiessen daño, y escriuio vna carta à Patiofilo digna de su santidad y constãcia, auisandole, que si moria de hambre en la carcel, todo el mundo entenderia, que el le auia dado

Ambr. li. 10. epi. 82.

la muerte, y no Eusebio tomandosela cō sus manos, y escriuio juntamēte otra Epistola à su Yglesia de Verceli, cōsolando à sus obejas, y exhortādolas, y animandolas à morir por la Fè Catolica, y cōtandoles lo q̄ el padecia por ella, y entre otras les dize estas palabras. *Los hereges me dizē muchas cosas, y se jactā de su potencia, pero yo les quise mostrar, q̄ ni eran nada, ni podrā nada, entregādoles mi cuerpo como à sayones y verdugos, callando, y algunos dias q̄ me maltratarō, mostrè el animo cō que recibia sus injurias; cō no hablarles palabra.* Y despues les va dando cuēta de la carta q̄ escriuio à Patrofilo, en q̄ le dize la causa porq̄ no queria comer de lo q̄ el le embiaua, y de la crueldad q̄ con el auian vsado los hereges Arrianos: y dize q̄ eran mas crueles q̄ los Gētiles y Paganos, q̄ persiguieron à los Santos martires, y assi fue tratado dellos S. Eusebio crudamente. Porq̄ auiendo tentado su constancia, y querido persuadirle, q̄ se ablādasse y consintiesse cō su perfidia: y no pudiēdo hazer mella en aquel sagrado pecho, le arrastraron con grāde impiedad de los pies, vna escalera abaxo: y tornando muchas vezes à preguntarle lo mismo, y el respōdiendo lo que antes auia respōdido, le arrastrarō tātas vezes (como dize S. Maximo en vn sermon) quantas eran las q̄ negaua querer consentir cō ellos. Y (como escriue san Geronimo) para atormētarle, y hazerle padecer mas, de Scytopoli, le embiarō desterrado à Capadocia, y aū de alli se entiēde le mudarō à la superior Tebayda de Egipto. Pero cō la muerte de Cōstancio quedò por entōces libre de los Arrianos, y fue à Alexādria, dōde S. Atanasio (q̄ auia sido restituydo à su Yglesia) jūtaua Cōcilio, y de alli à Antiochia, para cōponer las cōtiēdas eclesiasticas q̄ en ella auia. Y por ordē del Cōcilio celebrado en Alexādria, y de Liberio Papa, fue visitādo las Yglesias de Oriēte, q̄ con la tēpestad de los Arrianos estauan caydas y arruynadas, para leuātarlas, y poner en ellas ministros Catolicos, y resistir à los hereges. Y acabado cō grande zelo y vigilācia este negocio, boluio el santo Pōtifice à Italia, y en ella fue recebido como gloriosissimo cōfessor, y valerosissimo Capitā de Christo, dexādo los Catolicos por su venida (como dize S. Geronimo) el luto q̄ antes traiā. En Italia hizo el mismo oficio de Sacerdote y medico, como lo auia hecho en Oriēte, visitādo y recreando las Yglesias, cō increyble alegria y fruto de los Catolicos, y pesar de los hereges: de los quales finalmēte (como se dize en su vida vltimamēte impressa, y lo trae el Cardel Baronio) fue primero arrastrado, despues atormentado con varios suplicios, y apedreado, y la cabeça, y todo el cuerpo hecho pedazos, acabò gloriosamēte su carrera, y siēdo ya casi de 80. años dio su espiritu al Señor, por cuya gloria auia peleado, y fue el año de nuestra salud de 371. Imperando Valētiniano, y Valēte su hermano. Esto es lo q̄ se se dize en su vida, y por esta causa muchos le llamā à voca llena martir: y este titulo le da el Martirologio Romano (1. Agosto) y los otros antiguos, y el epitafio escrito en su sepulcro, y vltimamēte el Breuiario de Clemente VIII. Verdad es, q̄ S. Ambrosio, y otros santos, no llamā à S. Eusebio sino cōfessor, y no hazen mencion deste genero de muerte q̄ aqui queda referido. S. Gregorio Turonēse refiere algunos milagros de S. Eusebio despues de su muerte, y particularmēte en sanar à los endemoniados, y en apagar el fuego, ò estoruar que no se encēdiesse en casa del mismo S. Gregorio, por estar alli la reliquia de S. Eusebio. El Martirologio Romano pone el dia de su muerte el primero de Agosto, y en el mismo dia hazen mencion del los otros Martirologios, de Beda, Vsuardo, y Adon, aunque el Breuiario reformado de la santidad de Clemente VIII. manda hazer comemoracion del à los quinze de Diziembre, y por esto nosotros le ponemos aqui.

Maximus apud Ambro. serm. 69. Baro. to. 3. pag. 653.

Bar. to. 4. pag. 7.

Hier. aduers. Lucifer.

Bar. to. 4. pag. 91.

Bar. to. 4. pag. 308.

Baro. c. 4. pag. 307.

Li. de glo. confes. c. 3

LA

LA FIESTA DE LA EXPECTA-cion del parto de Nuestra Señora, y por otro nombre llamada la fiesta de la O.

XXVIII de Diziẽbre.

EN el Arçobispado de Toledo, y en otras Yglesias de España, à los 18. de Diziẽbre se celebra la fiesta de la Expectaciõ del parto de la sacratissima Virgẽ Maria, Reyna nuestra: la qual se instituyò con nõbre de Anunciacion de nuestra Señora, en el X. Concilio Toledano. Porque viẽdo aquellos santos Padres, que se congregaron en el, la obligacion tan precisa q̃ nos corre à todos los Christianos, de solenizar aquel dichoso y bienauenturado dia, en que el Verbo eterno se vistio de nuestra carne, en las limpissimas entrañas de la Virgen, que fue à los 25. de Março: y q̃ por estar comunmente la santa Yglesia ocupada en aquellos dias, en llorar la Passion del Señor, no le puede celebrar con la alegria, y regozijo que deue: ordenò, que à los 18. de Diziembre, y ocho dias antes de su nacimiento, se celebrasse esta fiesta cõ grãdissima solenidad. Especialmente, que estaua establecido por decreto de algunos Concilios, que en la Quaresma, que es tiempo de ayuno y penitencia, no se celebrassen fiestas de Martires (q̃ eran las que en aquella sazon solamente se celebrauan) y la de la Anunciacion siẽpre cae en Quaresma. Y como dize alli el Concilio, ya se hazia ésta fiesta en algunas Yglesias particulares de España. Este Concilio se celebrò el año otauo del Rey Recensuinto, y fue el vltimo del Arçobispado de Eugenio, à quien sucedio San Ilefonso: el qual auiendo disputado, y conuencido, y desterrado à ciertos hereges, que ponian macula en la limpieza de la Virgen, y defendidola cõ gran deuociõ, dotrina, y valor, dio orden, q̃ ésta fiesta de la Anunciaciõ de la Virgẽ, se celebrasse cõ titulo de la Expectacion del parto. Tambien se llama ésta fiesta Nuestra Señora de la O, porq̃ desde las Visperas della, se comiẽçan en el oficio diuino à dezir vnas Antifonas al Magnificat, y se continuã hasta la vispera del Nacimiento, q̃ comiẽçan en O: y por vna ceremonia particular de la santa Yglesia de Toledo. Porq̃ acabada de dezir la oracion de las Visperas de la fiesta de la Expectacion, todos los eclesiasticos que assisten en el Coro, dan grandes vozes, sin orden, ni concierto, pronũciando esta letra O: para denotar, el desseo y ansia, q̃ los santos Padres del Limbo, y todo el mũdo tenia, de la venida, y nacimiento de su vniuersal reparador, y Redentor.

Con. Lau. cap. 53. & habetur 33. q. 4. Non oportet, & nõ licet. Burchar. lib. 13. c. 10.

Porque luego que el hombre cayò, y comio del arbol vedado, y cõ su desobediẽcia cõdenò à toda su posteridad, y à todos sus hijos que auiã de nacer del: el Señor por su inmẽsa bondad y clemẽcia, le dio esperança de remedio, quando dixo à la serpiente estas palabras: *Yo pondre enemistad entre ti, y la muger, y entre su simiente, y la tuya: y esta te quebrarà la cabeça, y tu andaras siempre assechando à sus calcañares:* q̃ es, armando lazos en todos sus passos, y caminos. Esta sentencia de Dios, pronunciada contra el demonio, fue despues de aquella general cayda, la primera luz, y la primera gracia, y prenda de esperança, que la diuina bõdad dio al mundo, y señaladamente à aquellos, que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Los quales por esta promessa de Dios, entendieron,

Genes. 3.

ron,q̃ el fruto de vna muger, hija ſuya, auia de cõfundir al demonio, y reparar los daños de ſu deſobediēcia,y reſtituir al linage humano, lo q̃ por culpa dellos auia perdido: y começaron à deſſear, y à pedir al Señor cõ grandes anſias, que ſe dieſſe prieſſa, y aceleraſſe eſte remedio. Deſpues fue elSeñor dādo otras ſeñales, y fortificādo mas ſus promeſſas: demanera,q̃ todos los ſantos,y amigos de Dios, entēdieron eſte beneficio incomparable, q̃ Dios queria hazer al linage humano: y deſſeauan ſumamente ver aquel dichoſo dia, en q̃ auia de nacer el q̃ Dios les auia prometido, y embiaua para enoblecer, y reparar el mundo,y librarle del graue yugo de la tirania de Satanas,en q̃ eſtaua cautiuo. Por eſto dixo el Saluador hablādo cõ ſus dicipulos: *Bienauenturados ſon los ojos q̃ veen lo q̃ voſotros veis; porq̃ muchos Reyes y Profetas deſſearon verlo, y no lo pudieron alcāçar.* Por eſta miſma cauſa dixo à los Iudios, q̃ Abrahan auia deſſeado ver ſu dia, y q̃ le auia viſto, y gozadoſe quādo le vio. Por eſſo el Patriarca Iacob,en la poſtrera bendicion, q̃ eſtando para morir dio à ſus hijos,dixo: *No faltarà el cetro de Iudà,ni Capitā de ſu coſta y familia,haſta q̃ vēga el q̃ ha de ſer embiado, y aquel q̃ ſerà la expectacion de todas las gentes.* Y añadio: *Señor, yo eſperare à vueſtra ſalud, y à vueſtro Saluador.* Por eſto Moyſes, quādo Dios le aparecio en el deſierto, y le mandò q̃ fueſſe à Egipto para librar à ſu pueblo, le dixo: *Yo te ruego, Señor, q̃ embies al q̃ has de embiar.* Por eſte miſmo deſſeo clamaua Dauid: *Excitad, Señor, vueſtra potēcia, y venid para ſaluarnos.* Y ſu hijo el ſabio Salomõ, hablādo de la Sabiduria eterna, q̃ es Ieſu Chriſto, vnigenito hijo de Dios, dezia: *Embiadla, Señor, deſſos ſantos cielos, y del trono de vueſtra grandeza y mageſtad, para q̃ eſtè conmigo, y trabaje comigo.* Eſte miſmo deſſeo manifeſtò Tobias, quando à la hora de la muerte dixo: *Bendice anima mia al Señor, porq̃ el librarà à Ieruſalen ſu ciudad de todas ſus tribulaciones.* Y añadio: *O que dichoſo, y bienauenturado ſeria yo, ſi alguno de mi linage, y de mis hijos fuere biuo, para ver la claridad, y gloria de Ieruſalen quādo Dios la viſitara.* Por eſto el Profeta Eſaias daua vozes, y ſuſpirādo dezia: *Embiad, Señor, aquel Cordero inocentiſsimo, q̃ ha de ſeñorear à todo el mundo.* Y boluiēdoſe à los cielos, y hablādo con ellos, les dezia: *Ea cielos, embiad vueſtro rocio de alla de lo alto, y la nube llueua al juſto, abraſe la tierra, y brote, y produzga al Saluador, y ſalga cõ el la juſticia.* Y en otro lugar, encēdido, y abraſſado deſte deſſeo, y pareciēdole q̃ tardaua mucho en venir el Saluador, cõ entrañable afecto, y anſioſos ſoſpiros, hablando con el Señor le dixo: *O ſi ya rompieſſedes, Señor, eſſos cielos, y decēdieſſedes, y acabaſſedes de venir.* Finalmēte todos los Patriarcas pediā à Dios cõ largos gemidos la venida del Saluador. Todos los Profetas le prometian, y cõ varias figuras le repreſentauan. Todos los Santos del viejo Teſtamento ſuſpirauā por el. Todas las gentes le deſſeauan: y por eſſo el Profeta Ageo le llama, El deſſeado de todas las gentes: *Et veniet deſideratus cunctis gētibus, & implebo domū iſtam gloria, dicit Dominus exercituum:* Vēdra el deſſeado de todas las gētes, y cõ ſu preſencia iluſtrare, è hinchirè de gloria eſte templo, dize el Señor de los exercitos. Y aſsi no es marauilla, q̃ al tiēpo q̃ eſte Señor auia de nacer, y gozar deſtos ayres de vida, para cũplir los deſſeos de todos ſus ſieruos: al tiēpo q̃ eſta luz del mundo auia de ſalir de las entrañas de ſu bendita Madre, para alũbrar al mũdo, todas las criaturas eſtuuieſſen ſuſpenſas, y colgadas deſte feliciſsimo parto, en el qual eſtaua librada la ſuma de ſu ſalud, y eterna felicidad. Y q̃ la ſanta Ygleſia haga fieſta particular, y nos ponga delante la expectaciõ, y anſia con que todo el vniuerſo aguardaua el parto de la Virgē: para q̃ por aqui entendamos, la deuocion, alegria, y hazimiento de gracias, con que noſotros le deuemos celebrar, y recebir.

Luc. 11. Ioan. 8. Gen. 49. Exod. 4. Pſal. 79. Sapien. 9. Tobia. 13. Eſai. 16. Eſai. 45. Eſai. 64. Aggai. 2.

Pero ſi todos los otros Sātos, y Profetas, tuuierõ tā grande ſed deſta fuēte

de

de vida, y por el estremado desseo de su venida dauan tantas vozes, y clamores à Dios: que creemos que haria, la que era mas santa q̃ todos, y tenia mas lumbre del cielo para conocer, y estimar este soberano beneficio; y mas caridad para dessear el remedio de todas nuestras perdidas, y calamidades? Que haria, la que sabia, que el que traìa en su sagrado vientre, era verdadero hijo suyo, y todo suyo, y juntamente vnigenito del eterno Padre? y que se acercaua ya aquel bienauenturado dia, en que ella le auia de parir, y mostrar al mundo su reformador, su Saluador, su vida, su gloria, y toda su bienauenturança? Como se desharia su espiritu de gozo, y de júbilo, viendo ya ser oydos los gemidos de todos los siglos, y naciones, y las plegarias, y oraciones de los justos: y los continuos ruegos, y lagrimas con que ella humilissimamente auia suplicado al Señor, que no tardasse de venir, y manifestarse vestido de su carne, para dar espiritu à los hõbres carnales, y hazerlos hijos de Dios? Que arrobada, y fuera de si estaua ésta Señora, contemplando este misterio? que luzes? q̃ resplandores? que rayos alumbrauan su claro entẽdimiento? Que ardores? que encendimientos? que llamas abrassauan su purissima voluntad? Que desmayos, y latidos, y sentimientos de amor padecia su coraçon, con la esperança de su breue y sagrado parto? Porque no temia los dolores, ni el mal sucesso, ni las otras miserias, que las otras mugeres preñadas temen en sus partos. Desseaua con vn increyble desseo verle ya, para adorarle como à su Dios, reuerenciarle como à su Señor, y abraçarle, y besarle como à su dulcissimo hijo. Esta es la fiesta de la Expectacion del parto de la Virgen, que oy celebra la Yglesia, y nosotros deuemos celebrar con especial deuocion, y alegria.

La vida de santo Tomè Apostol.

XXI. De Diziembre.

FVe santo Tomè de nacion Galileo, y pobre pescador, y vno de los doze Apostoles, que Dios nuestro Señor escogio para predicadores de su Euangelio, y cõquistadores del mundo. Y parece, q̃ entre los otros Apostoles fue vno de los mas auẽtajados, pues la santa Yglesia en el Canon de la Missa, y en las Letanias le pone luego despues de san Iuan, y en el quinto lugar. Lo que hallamos deste glorioso Apostol en el sagrado Euãgelio, es primeramẽte, q̃ quado Christo nuestro Señor quiso boluer à Iudea para resucitar à Lazaro, diziendole los otros dicipulos q̃ no fuesse, y q̃ se acordasse, q̃ poco antes los Iudios le auiã querido apedrear: solo santo Tomè cõ grãde animo dixo: *Vamos nosotros tambien, y muramos con el*; q̃ es señal del grande amor q̃ tenia à su diuino Maestro, pues queria dar la vida por el, y de su gran constancia y fortaleza. Porq̃ aquellas palabras no son de hombre q̃ temia, sino de hombre que amaua. No de quiẽ ponia espãto, sino animo à los demas: ni de quiẽ creia poco, sino de quiẽ confiaua mucho. Despues desto, en la noche de la Cena, auiendo el Señor ordenado de Sacerdotes, y comulgado à los Apostoles, y haziẽdoles sobre cena aquel dulcissimo, y amorosissimo sermon, entre otras razones les dixo, que yua à aparejarles lugar, y q̃ sabiã el camino por dõde yua. Aqui santo Tomè, mostrando el desseo q̃ tenia de saber, y aprouechar, dixo: *Señor, no sabemos donde vas, como es possible que sepamos el camino?* Y cõ ocasiõ desta pregũta respondio el Señor vna sentẽcia marauillosa, y suauissima, y de grã cõsolacion para todos los fieles: *Yo (dize) soy el camino, la verdad, y la vida.* Porque (como dize S. Cyrilo) Chri-

Ioan. 11.

Ioan. 14.

Cyril. in Ioa. lib. 6. *cap.* 3.

Christo nos es camino, enseñandonos lo que auemos de hazer: es verdad, que con la luz de la Fê nos alumbra: y es vida que nos santifica. Y como dize san Leon Papa) es camino de santa conuersacion, y verdad de dotrina diuina, y vida de bienauenturança sempiterna. Y (como dize S. Bernardo) es camino en el exemplo, y verdad en la promessa, y vida enel premio. Es camino de los que comiençan, y verdad de los que aprouechan, y vida delos perfetos. Y (como dize S. Agustin) segun la humana naturaleza es camino; y segun la diuina, es verdad, y vida. Demas desto, el mismo dia de la Resurrecion de Christo, estãdo los otros Apostoles juntos enel Cenaculo, se les aparecio el Señor, y les mostrò sus llagas, dandoles à entender, que el era el mismo que antes auia tratado, y conuersado con ellos, y que ya auia resucitado. No se hallò à esta vista santo Tomè, porque estaua ausente (la causa no se sabe.) Pero quando boluio, y supo de los Apostoles, como Christo nuestro Señor se les auia aparecido, viuo, triunfante, y glorioso, y con las señales de las llagas que en la Cruz auia padecido, resplandecientes, y hermosas, Tomè dixo aquellas palabras q̃ escriue el Euangelista S. Iuan: *Si yo no viere con mis ojos en sus manos las llagas de los clauos, y entrare estos mis dedos en ellas, y sino pusiere mi mano en su costado, no creere que es el, ni que ha resucitado.* Las quales palabras, dado que algunos santos Doctores, por escusar à santo Tomè, las han querido interpretar blandamente: como S. Ambrosio, que dize, q̃ dudo Tomè, no dela Resurrecion de Christo, sino de la manera con q̃ auia resucitado. Y S. Agustin, q̃ dize, que no dixo estas palabras Tomè porque el dudasse, sino por quitar de los otros qualquier duda, è incredulidad: y que eran palabras de quien preguntaua, y no de quien negaua. Y S. Cyrilo Alexandrino, y S. Gaudencio, y Metafraste, que por varios caminos las escusan. Pero no ay para què buscar estas interpretaciones, y escusas, sino confessar llanamente, que Tomè dudo, y fue incredulo, como Christo nuestro Redentor lo dixo: *Noli esse incredulus, sed fidelis;* No quieras ser incredulo, sino fiel. Permitio el Señor q̃ cayesse, para que no cayessemos nosotros, y que al principio no creyesse, y tocasse con sus manos las llagas, para confirmar nuestra Fê, y sanar la infidelidad de muchos. Y assi san Gregorio: *Pensais* (dize) *que fue à caso, que Tomè escogido dicipulo de Christo, faltasse quando el vino à los Apostoles? Y que despues viniendo oyese, y oyendo dudasse, y dudando palpasse, y palpando creyesse? No se hizo esto à caso, sino por dispensacion diuina. Porque la soberana clemencia del Señor traçò las cosas de manera, q̃ dudãdo el dicipulo, tocasse en su Maestro las llagas de la carne, para sanar en nosotros las llagas de la infidelidad. Porq̃ mas nos aprouechò para despertar nuestra Fê, la infidelidad de Tomè, q̃ la fè de los otros dicipulos. Porque cobrando el la Fè por tocar las llagas, nuestros coraçones se establecen en la misma Fè, y desechan todas las dudas que nos pueden inquietar.* Esto es de S. Gregorio. Y S. Agustin dize: *Que buena fue la ignorãcia, que instruyò à los ignorantes, y enseñò à los incredulos? Que prouechosa fue aquella incredulidad, q̃ siruio à la Fè de todos los siglos?* Mas si Tomè faltò, y poco tiẽpo fue incredulo, presto se leuantò, y recõpensò aquella culpa, con vna perfetissima, y excelentissima confession de su Fê. Porq̃ el benignissimo Saluador, como vigilante, y amoroso Pastor, viẽdo aquella oueja fuera de camino, la recogio, y reduxò à su rebaño: y tornãdo despues de ocho dias à aparecerse à los Apostoles, estando con ellos Tomè, y auiendolos saludado, se boluio à el, y le dixo: *Põ aqui tu dedo, y mira mis manos; estiende tu mano, y toca mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.* Quedò assombrado Tome con la vista, y dulçura del Saluador, y entendio que era Dios el que auia visto su coraçon, y estando ausente, sabido lo que auia dicho: y tocò (por obedecer) las lla-

Leo. ser. 2. de Resurrectio. — *Ber. ser. 2. de Ascen.* — *Aug. tra. 99. in Io.* — *Ioan. 20.* — *Amb. li. 10. in Luc.* — *Aug. ser. 161. de tẽpore, & ser. 156.* — *Cyrill. in Ioa. li. 12. c. 57.* — *Gau. intra Etat. de dicto Conc.* — *Metap. in vita Sãcti Tho.* — *Gre. hom. 26. in Euãgel.* — *Aug. ser. 156. de tẽpore.*

gas en aquel cuerpo sagrado y glorioso esmaltadas, y resplandecietes. Porque aunque para su fè bastaua el auerlas visto (como dize san Leon) pero para nosotros importaua mucho que las tocasse con sus manos: y traspassado de amor, y atonito con la nouedad, y derretido de gozo, alçò la voz, y dixo: *Dominus meus, & Deus meus*, Señor mio, y Dios mio: confessando, que aquel Señor que auia sido crucificado, y agora veia resucitado, era verdadero Señor suyo, y Señor de todo lo criado; y que juntamente era verdadero Dios, y en todo ygual al Padre. Y aunque parece que creyò Tomè lo que vio, toda via (como dize san Agustin) vna cosa vio, y otra creyò: vio al hombre, y creyò que era Dios: y con su confession, y tocamiento de las llagas, nos enseño lo que deuemos creer: y deshizo todos los errores, que cerca de la resurrecion de nuestra carne, y de la gloria de Christo, los hereges auian de inuentar. Y por esto el articulo de la Resurrecion de Christo, en que confessamos en el Credo que resucitò, y dezimos aquellas palabras, *Surrexit à mortuis*, san Agustin, y otros las atribuyen à santo Tomè. Otra vez se haze menciõ en el Euangelio de santo Tomè: porq̃ yendo S. Pedro à pescar, lleuò consigo algunos de los Apostoles, y dicipulos, y entre ellos fue Tomè. Gastaron toda la noche en pescar, sin prouecho alguno. Apareciosseles à la mañana el Saluador: y estando à la ribera, les mandò que echassen la red à la parte derecha del nauio. Hizieronlo assi, y prendierõ grã copia de peces, y salieron con ellos à tierra, adonde los aguardaua el hijo de Dios, y alli dio el sumo Pontificado à san Pedro. Esto es lo que hallamos de santo Tomè en el sagrado Euangelio: lo demas auemos de sacar de graues y antiguos autores, dexando algunas cosas apocrifas, y sin fundamento, que otros escriuen en su vida.

Leo. apud Tho 3. p. q 54. art. 4. ad 2.

Aug. tra. 79. in Ioa.

Aug. ser. 115. de tẽpore.

Six. Senẽ. Bibli. sancta. lib. 8.

Ioan. 21.

Despues que el santo Apostol Tomè recibio el Espiritu santo cõ los demas Apostoles, y huuo predicado en Ierusalẽ, y Iudea aquella dotrina del cielo que auia oydo à su Maestro, y Señor: apartãdose de los demas, se fue por varias, y diferentes prouincias, y naciones del mundo, para sacarlas de la ceguedad en que estauan, y alumbrarlas con la luz del Euangelio. Primeramente fue à Oriente, donde hallò à los tres bienauẽturados Reyes Magos, que de aquella region, guiados por la estrella auian venido à Belen, à dar vassallage, y adorar à Dios niño recien nacido: y bautizolos el santo Apostol, y tomolos por compañeros en su trabajo, y predicacion. Assi lo dize el autor sobre san Mateo, que con nombre de san Iuan Chrisostomo anda entre sus obras: y Doroteo, y Sofronio, y vn Calendario antiguo, dizen lo mismo. Demas desto embio este glorioso Apostol à Tadeo, vno de los setenta dicipulos, à Abágaro Rey de Edessa, para que le predicasse el Euãgelio, como Christo nuestro Redentor por cartas se lo auia prometido. Assi lo afirma Eusebio Cesariense en su historia, y Niceforo Calixto. Despues ilustrò los Partos, Medos, Persas, Hircanos; y el Martirologio Romano añade los Bragmanos, y otras muchas naciones, con los rayos, y resplandores de la luz Euangelica: y penetrò hasta la India, como lo dize el Martirologio Romano, y se saca de Origenes, y de Eusebio Cesariense, y de san Gregorio Nazianzeno. San Iuan Chrisostomo añade, que los Etiopes fueron lauados, y blanqueados por este santo Apostol, con el agua del bautismo. Y los Abesinos, que son los pueblos de Etiopia sujetos al Prestejuan, oy dia tienen particular deuocion y reuerencia à santo Tomè, como à su primero, y proprio Apostol. Y no menos le tienen por tal los pueblos de Alemania; como lo dize el Obispo Guillielmo Lindano, varon doctissimo: y en aquella prouincia ay tẽplos muy antiguos,

Imperf. in Matt. homil. 2.

Dorot. Tyrius in sua Synopsi.

Soph. apud Hierony. scri. Eccl.

Hect Pin. dial. p. 2.

Euse. hist. li. 1. c. 15.

Nice. li. 2. c. 7.

21. Decẽb.

Ori. in Gene. lib. 3.

Euse. li. 3. cap. 1.

Nazi. ho. ad Arria.

Chry. ora. de duodecim Apos.

Theod. d. verit. Euãgelica, li. 9. & Cle. recog. lib. 9. c. 8.

Hiero. Gilius, Ant. Verdier lib. 2. sue sylua. c. 1

Lin. in prefa. exhortationis ad Hollãdos.

dedicados à ſanto Tomè Apoſtol. Y aſsi en las partes mas Setentrionales, y caſi debaxo del miſmo Polo Artico, ay Yglesias de ſanto Tomè, reconociendo aquellas gentes el beneficio, q̃ por medio de ſu predicacion recibieron. Y no ſolamente predicò el ſanto Apoſtol à todas eſtas prouincias, y naciones: pero en el Braſil, eſcriue el P. Manuel de Nobrega, Prouincial de la Compañia de Ieſus que fue en aquella prouincia, que los naturales della tienẽ noticia de ſanto Tomè, y de auer paſſado por aquella tierra, y que mueſtran algunos raſtros, y ſeñalles dello; las quales el miſmo Padre auia viſto por ſus ojos. Pero donde el ſanto Apoſtol mas tiempo biuio, fue en la India Oriental, como en propia, y particular prouincia, que el Señor le auia encomendado, para labrarla, y cultiuarla, y ſembrar en ella la ſemilla del cielo. En eſta prouincia, dize Simeon Metafraſte, que entrò ſanto Tomè muy humilde, y muy pobre; ſus cabellos crecidos, y deſmelenados; el roſtro amarillo y ſeco; ſu cuerpo tã extenuado, que mas parecia ſombra que cuerpo; cubierto con vn veſtido viejo, y roto. Deſta manera, deſpreciado en los ojos de la gente, y rico con el teſoro de Chriſto, que lleuaua en ſu coraçon, començò à predicar, que los dioſes que adorauan eran falſos, y que no auia ſino vn Dios biuo, y verdadero, criador del cielo, y de la tierra, y saluador del genero humano, Ieſu Chriſto: confirmando cõ inumerables milagros ſu predicacion Apoſtolica, y conuirtiẽdo à muchos à nueſtra ſanta religion. Por eſto los enemigos della, y amigos del culto de ſus falſos Dioſes, le alãcearon, y matarõ: y el ſanto Apoſtol, libre de las miſerias deſta temporal, y breue vida, ſe fue à gozar de la eterna, y ſu martirio fue en la ciudad de Calamina, que agora ſe llama Malipur, a veintiuno de Diziembre, y en el año de Chriſto de ſetenta y cinco, ſegun Onufrio, imperãdo Veſpaſiano. Eſto es lo que ſe tiene por cierto, ſacado de buenos, y graues autores. Otras caſas ay, ò fabuloſas, ò menos ciertas, y prouables: y Gelaſio Papa da por apocrifos los actos de ſanto Tomè: y antes de Gelaſio, ſan Auguſtin los tuuo por ſoſpechoſos. Otros libros con nombre deſte ſanto, intitulados, *Circuitus, Actus, Euãgelium, & Apocalypſis Thomæ*, ſon reprouados por S. Ataſio, Epifanio, Inocencio Papa, Cyrilo, y por Gelaſio Papa. Y pueſto caſo, q̃ en la vida de ſanto Tomè, que eſcriuio Abdias Babilonico, à quien otros autores modernos han ſeguido, puede ſer q̃ aya algunas coſas verdaderas: pero como no ſabemos quales ſon, y eſtan mezcladas con otras falſas, y reprouadas de la Yglesia, es bien que nos guardemos dellas, para que no afirmemos lo incierto por cierto, y lo falſo por verdadero. Pero no ſerà cõtra eſto, el referir aqui, lo que en la India, dõde predicò el ſanto Apoſtol, ſe tiene comunmente por cierto, de ſu predicacion, vida, y muerte; ſegun lo eſcriuẽ los Padres de la Cõpañia de Ieſus, q̃ oy dia andã por aquellas miſmas tierras, alũbrando à los Gẽtiles, y reformando à los Chriſtianos, y haziendo oficio de Apoſtoles del Señor. Dizen pues, que el Apoſtol ſanto Tomè començò à predicar en la India por la isla de Zocotora, y que alli hizo algunos Chriſtianos: y de alli paſſò a los Reynos de Caranganor, y Colon, que ſon de Malauares: y q̃ deſpues atraueſsò las altas ſierras de la India, y paſſò los Reynos de Narſinga, y hizo ſu aſsiento en la ciudad de Malipur, y por otro nõbre Calamina, que eſtà jũto al golfo de Vengala, ò Coromãdel. En eſta ciudad dizen q̃ fabricò vn templo, con ocaſiõ de cierto milagro que hizo, trayendo muy facilmente vna viga de inmenſa grandeza, que mucho numero de hombres y elefantes no podian mouer: y q̃ en eſta Yglesia puſo vna Cruz de piedra, con vna letra, que dezia: *Quando llegare el mar à eſta piedra, por diuina ordenacion, vendran hombres blãcos de tierras muy* re-

Epiſ. anni Domini. 1552.

Met. in vita S. Tho.

Cap. Sãcta Romana. diſtin. 15. Aug. li. cõtra Adim. Manic. c. 17. & cõt. Fauſtũ li. 22. c. 9. & de ſer. Domini in Monte, li. 1. c. 20. Athan. in Synopſi. Epiph. 1. Panar. hæreſ. 47. Inno. Epi. ad Exupe. Cyrill. Catecheſi. 6 Gelaſius vbi ſupra.

remotas à predicar la dotrina que yo agora enseño, y à renouar la memoria della. Dizen mas, q̃ quando los Portuguesses cõquistarõ aquella tierra, ya entõces llegaua el mar à aquella piedra: de lo qual tuuieron grande admiracion y consuelo los Christianos. Y añaden, que auiendose conuertido el Rey Sagamo, que à la sazon era señor de aquella tierra, y otros muchos con el, por la predicacion del santo Apostol, los Bragmanes, y Sacerdotes cobraron grande enojo, y saña contra el: y no auiendo podido con calunias, y embustes derribarle, se determinaron matarle, pareciendoles, que mientras el biuiesse, ni ellos, ni sus dioses serian estimados como solian. Y assi vn dia estãdo el santo Apostol en vna cueua, como media legua de la ciudad, haziendo oraciõ (como solia) delãte de vna Cruz, que tenia esculpida en vna piedra, arremetieron à el como lobos rabiosos, hiriendole cõ palos, y piedras, y vno dellos le atrauessò con vna lança, de cuya herida cayò muerto. Tomaron el santo cuerpo sus dicipulos, y y sepultaronle enel templo q̃ el mismo auia edificado, y con el pusieron vn pedaço de la lança con q̃ auia sido muerto, y el baculo q̃ traìa, y vn vaso en q̃ recogieron alguna tierra, de la q̃ auia sido regada con su preciosa sangre. Esto es lo q̃ de la India escriuen, y lo q̃ los naturales tienen escrito en sus anales, y lo que cantan comunmente por las calles los niños Malauares en su lengua.

Marty. Roma. 3. Iul. Socra. hist. li. 4. c. 14. Sozom. li. 6. c. 18. Rufi. li. 2. cap. 5. Gre. Tur. de gl. Martyr. c. 31. Chrys. ho. 26. in epist. ad Hebr.

El cuerpo deste glorioso Apostol, dize el Martirologio Romano, q̃ fue trasladado de la India, à la ciudad de Edessa en Mesopotamia, y que de alli fuerõ traidas sus preciosas reliquias à la ciudad de Ortona. Y Socrates, y Sozomeno, y Rufino, y otros autores graues hazen mẽcion desta translaciõ, y escriuẽ, q̃ en Edessa se le edificò vn solene templo, al qual venian en romeria los fieles de muchas, y distantes prouincias de la Christiãdad, por su deuociõ. Y S. Iuan Chrisostomo añade, que tenian en tan gran veneraciõ el sepulcro de santo Tomè, como el de los Apostoles S. Pedro, san Pablo. Y el Obispo Aquilino refiere vn milagro q̃ se hazia de vn sarmiento seco, q̃ ponian en las manos del santo Apostol cada año, la vispera de su fiesta, y el dia della se hallaua verde, y con vn razimo de vuas, con grande admiracion de todos, suponiendo que estaua en Edessa el cuerpo del santo Apostol. Bien puede ser, que por auerse edificado en Edessa templo à santo Tomè, y auer el embiado à Tadeo (como diximos) al Rey Agábaro, y conuertido aquella ciudad, se aya creydo, que su santo cuerpo estaua alli sepultado: ò (y es lo mas prouable) por auerse traydo de la India alli alguna reliquia, y parte de su cuerpo. Mas los autores modernos, graues, y dignos de Fê, afirmã estar oy en dia enla ciudad de Malipur, dõde fue martirizado: y traen tan ciertos testimonios, que no se puede dudar dello. Porque siendo Rey de Portugal don Iuan el III. el año de 1523. cauando dẽtro de vna capilla, y rompiendo vn muro, debaxo de dos grãdes piedras se hallò el cuerpo del sagrado Apostol, y jũto à el la lança con que le martirizaron, y vn bordon con q̃ andaua. Y dõ Duarte de Meneses Virrey mandò labrar alli vna Yglesia, y poner en ella en vna arca de plata el cuerpo del santo Apostol: por cuya deuociõ muchos Portuguesses vinieron à poblar aquella ciudad, y por hõra del sagrado Apostol se llamò despues, Ciudad de santo Tomè. Esto refiere Iuã de Barros, diligente historiador Portuges, en la 3. Decada de Asia. Y el Obispo Geronimo Osorio, varõ doctissimo, y de grãde autoridad, al fin del libro 3. de la historia del Rey Emanuel de Portugal, escriue, que en el año del Señor de 1562. el Obispo de Cochin (que es en la India) embio al Infante Cardenal dõ Hẽrique (q̃ despues fue Rey assi mismo de Portugal) vna informaciõ autentica, en la qual se cõtenia: Que en la ciudad de Malipur, ò de san-

Pet. de Natal. lib. 6. c. 43.

Iuã de Barros lib. 7. c. 11. Hiero. Osor. li. 3. in fine.

santo Tomè, en la Yglesia, q̃ por tradiciõ se tiene ser el lugar dõde fue martirizado, se muestra vna Cruz cortada en piedra, cõ algunas manchas de sangre; los remates de la qual son vnas flores de Lis, y en el de enmedio vna paloma, y sobre ella vn arco cõ ciertas letras incognitas todo de vna piedra. Tiene toda la ciudad deuocion de assistir à vna Missa, q̃ se dize con grãde solenidad, en honra de la Anunciacion de la Virgen, cada año, el dia dela fiesta de su expectacion, à los 18. de Diziembre, y tres dias antes de la fiesta de santo Tomè. Sucedio, que el año de Christo de 1561. al tiempo que en la Missa se dezia el Euãgelio, viendolo todos los q̃ estauan presentes, la Cruz començò à distilar sangre, por las manchas q̃ se ha dicho tenia: y fue en tanta cantidad, q̃ el Sacerdote q̃ dezia la Missa, limpiando cõ los Corporales la sangre, quedarõ bañados en ella, y la Cruz con mejor lustre que primero. Causò esto grande admiraciõ, y deuocion à los que alli estauan, y alabaron todos à Dios. Lo mismo sucedio otros años, el mismo dia, y à la misma hora. Leyeron aquellas letras incognitas, que diximos, dos Bragmanes muy doctos entre Indios, y sin saber el vno del otro, se conformaron, q̃ dezian assi: *Tomè varon diuino, embiado por el hijo de Dios, y su dicipulo, fue à los Reyes de Sagamo, para dar noticia del verdadero Dios à la gente que en el auia, donde obrò grandes marauillas: y al cabo puesto de rodillas sobre esta piedra, haziendo oracion à Dios, fue por vn Bragmano alanceado, y muerto.* Todo esto refiere el Obispo Geronimo Osorio. Y los Padres de la Cõpañia de Iesus escriuen lo mismo como cosa certissima, y dizen, q̃ alguna vez ha sucedido este milagro dela Cruz, diziẽdo ellos la Missa el dia de la expectacion del parto de nuestra Señora. Y q̃ es cosa marauillosa, q̃ encomençando à dezir el Euãgelio de la Missa mayor, y no antes, comiença tãbien la santa Cruz à mudar poco à poco su color natural (q̃ es blãco) trocãdole en amarillo, y despues en negro, y de negro en otro mas claro de color del cielo: hasta q̃ acabado el sacrificio dela Missa, se torna à su color natural. Y lo que mas admira, y aumenta la deuociõ, es, que assi como va mudando la santa Cruz la color, va distilando vnas pequeñas gotas de sangre, y poco à poco se van engrossando, hasta caer con tãta copia, que los paños con que se limpia quedan teñidos dela misma sangre. Y si algun año dexa de auer este milagro, se tiene por cierta señal de algun grande trabajo q̃ les ha de venir, como la esperiẽcia lo ha mostrado. Por este tã insigne, y tan ordinario milagro, que nuestro Señor obra para glorificar à su santo Apostol, todos aquellos Christianos le tienen gran deuocion, y acuden à su sepulcro. Y no solamente los Christianos, pero los mismos Sarracenos y Gẽtiles visitan aquel templo, y hazẽ fiesta al santo el primero dia de Iulio: y aũque no siguẽ, ni obedecen à su dotrina, le tienẽ en grande veneraciõ. El Padre Francisco Xauier, vno de los primeros compañeros q̃ tuuo el B. P. Ignacio de Loyola, para fundar la religiõ de la Cõpañia de Iesus, y el primero della q̃ passò à la India Oriental, y la alumbrò con los resplandores del Euangelio, y con muchos y grandes milagros, y conuirtio inumerables almas à la Fè de Iesu Christo; quando queria emprender alguna grande hazaña en seruicio del Señor, y beneficio de aquellos pueblos, se yua en romeria à visitar el cuerpo del santo Apostol Tomè, y se estaua alli muchos dias, y noches en oracion: suplicando à nuestro Señor por los merecimiẽtos de su Apostol, q̃ le diesse à el parte de su espiritu, zelo, y feruor, para renouar la Fè de su santo nõbre, q̃ el Apostol auia plãtado. Y rogãdo al mismo Apostol, q̃ pues el Señor le auia encomẽdado à el la viña de aquella Gẽtilidad, para q̃ la cultiuasse, y agora estaua tã destrozada, y desierta, q̃ le alcãçasse gracia para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y reno-

renouarla, para beneficio de las almas, y gloria del mismo Señor; pues todo lo q̃ el hiziesse, lo haria como ministro suyo; y ayudado de su fauor, y refloreciẽdo la religiõ Christiana en aquellas partes, creceria su gloria acidẽtal. Cõ el fauor pues deste santo Apostol, animado el Padre Francisco Xauier, y alentado como cõ vn aliento del cielo, acometio cosas tã grãdes, y las acabò, como se vee en su vida: y todo esto redunda en gloria de santo Tomè, à quien el tan de veras se encomendaua, y desseaua imitar.

Inumerables fuerõ los milagros q̃ el santo Apostol hizo en vida, y despues de muerto. S. Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires, refiere algunos, y dize, q̃ en su tiempo la lampara q̃ ardia delante de su seplero de noche, y de dia, no tenia necessidad q̃ le echassen azeyte, ò otro licor, porque sin el perpetuamente ardia: y q̃ en la feria que se hazia el dia de su fiesta, y por los treinta dias siguiẽtes, concurriẽdo muchos mercaderes à cõprar, y vẽder sus mercaderias, no se hallaua mosca q̃ diesse fastidio à los q̃ venian: y q̃ auia grã copia de agua, q̃ se hallaua muy somera à cada passo, siendo la tierra de suyo muy arida, y seca: y que passados los 30. dias, boluia la falta de agua, y la muchedumbre de moscas, y q̃ Dios embiaua vna copiosa pluuia para limpiar

Gre. Tur. de glor. Marty. c. 31.

las inmundicias q̃ se auian hecho cõ la feria en aquella ciudad. Marco Veneto (que anduuo por aquellas partes de la India, antes q̃ los Portuguesses las descubriessen) escriue, que en la prouincia de Malauar, en la qual està el Reyno de Calicud, auia vn linage de hombres, que decendian de los que mataron à santo Tomè; y que por mas fuerça que les hagan, no es possible lleuarlos, y hazerlos entrar en el templo de Malipur, donde està el cuerpo del santo Apostol. Algunos autores escriuen otra cosa mas notable, y singular, y dizen, que el año de 1120. siendo Calixto II. Sumo Pontifice, vino à Roma por su deuocion, vn Patriarca de la India, llamado Iuan, y que en publico Consistorio dixo al Papa, y à muchos Cardenales, y Perlados que estauan presentes, que el glorioso Apostol santo Tomè, cada año aparecia visible, y con su propia mano comulgaua à su pueblo, dandola sagrada Hostia à los dignos, y dexando de darla à los indignos. Esto refieren muchos autores, y puede ser que sea verdad: porque para Dios, que es todo poderoso, y grãde honrador de sus Santos, no ay cosa impossible, ni dificil. De santo Tomè Apostol hazen mencion los autores arriba citados; y escriuieron su vida san Isidoro, y Simeõ Metafrastes.

Marc' Venetus in rebus Aßiatic.

Elinan. in Chro. mũdi. Gesner. in sua Bibli. Dio. Chartus. ser. 3. de S. Thoma. Naucl. in hist. generatio. 38. Vide Staple. in collectaneo de S. Thoma. Isi. de Patrib. nou. & veter. Testamẽt. Metap. in eius vita.

DE LA NATIVIDAD DE nuestro Señor Iesu Christo.

XXV. de Diziembre.

EN el deuotissimo, y suauissimo misterio del nacimiẽto de Iesu Christo nuestro Redentor, quando salio de las entrañas purissimas de la Virgen Maria nuestra Señora su Madre, tres cosas principalmente deuemos considerar. La primera, porque éste Señor, y Dios inmortal, auiendo determinado, por su inmensa bondad, vestirse de nuestra carne mortal, y aparentar con nuestra naturaleza, quisò nacer con vna estremada pobreza, y cõ vna humildad suma, y trabajosa, en el portal de Belen, y ser reclinado en vn pesebre de bestias. La segunda cosa es, consi-

considerar atentamente la historia Euãgelica, y el modo con q̃ éste Señor nacio. Y la tercera, los exemplos que en este su nacimiento nos dio, y las virtudes que mas resplandecen en el, y nosotros deuemos imitar.

Las causas porq̃ aquel sumo, è infinito biẽ, y Rey soberano de todo lo criado, decẽdio del cielo à la tierra, y no tuuo asco de vestirse de nuestra naturaleza, tratamos (segũ nuestra pequeña capacidad) en la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, à los 25. de Março: aunq̃ es cifra todo lo q̃ se dize, y se puede dezir de tan profundo misterio, por ser inefable, è incõprehensible. Dexãdo pues las razones, y motiuos, q̃ el Señor tuuo para hazerse hõbre, y vestirse del saco de nuestra carne; algunos se marauillan porq̃ no nacio cõ grande fausto, y aparato, regalo y comodidad, como Rey del cielo, y de la tierra, en cuya mano estaua escoger, y tomar lo q̃ queria. Y puesto caso q̃ auiẽdo el nacido como nacio cõ tanto desabrigo, pobreza, y cõ la vileza del establo, y aspereza del tiẽpo riguroso, sabemos q̃ assi conuino q̃ naciesse, y q̃ este modo fue el mejor: pero las almas deuotas y desseosas de saber los misterios del Señor, querria entẽder la causa q̃ el tuuo para hazer vna cosa, q̃ sin duda assombrò al cielo, y à la tierra, y tuuo suspensas à todas las criaturas. Dos causas se nos ofrecẽ desta admirable pobreza, y espãtosa humildad y aspereza cõ q̃ nacio el Señor (à las quales se deue reduzir como à sus fines todas las obras q̃ haze Dios.) La primera es, la gloria de su diuina Magestad. Y la otra es nuestro prouecho; porq̃ siẽpre Dios en sus obras, cõ la hõra y ensalçamiẽto de su santo nõbre, junta nuestra vtilidad. La gloria del Señor, sin duda se manifiesta mas en esta humildad, pobreza, y desabrigo con q̃ nacio, q̃ si huuiera nacido cõ grande aparato, y resplãdor de Corte, y abundãcia, y regalo de las cosas para el sagrado parto necessarias: q̃ se hallan en los palacios de los Principes y Reyes. Porq̃ la magestad soberana de nuestro Dios no se ha de medir cõ medida tã corta, ni aquella inmẽsidad infinita, regularse con la regla de los hombres: *No son* (dize el Señor) *mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros: antes estan mas leuãtados, y distantes los vnos de los otros, què lo esta el cielo de la tierra.* Auia Dios de cõquistar el mundo, y sujetarle à su obediẽcia, queria hazer guerra à aquel tirano que se auia encastillado en el, y sentadose en el trono Real, y quitado el cetro, è imperio al verdadero Señor: y para vencer y derribar à este soberuio gigante, no quiso pelear con las armas doradas de Saul (que son las grandezas, dignidades, y vanidades del siglo) sino con la desnudez, con la pobreza, con el trabajo, y abatimiento: y como otro Dauid con la honda, y piedra, rendirle à sus pies, y cortarle la cabeça. Porque tanto es mayor, y mas gloriosa la vitoria que se alcança de vn enemigo, quanto las armas con que se alcança son mas flacas. Lo que parece que es poder en los grandes Reyes, y Monarcas del mundo, si bien se mira, es flaqueza, y falta de poder. Porque si quieren cercar vna ciudad, ò cõquistar vn Reyno, tienen necessidad de gran numero de soldados, de à pie, y de à cauallo, de artilleria, de carruage, de municiones, y mantenimientos, y otros pertrechos de guerra, y de vn infinito tesoro para poderla sustentar. Pero toda esta potencia, quando la tienen, les cae defuera; y sin ella no pueden castigar à los rebeldes, è inquietos, ni conseruar en paz la Republica, ni hazer justicia, ni ser de veras Reyes. Mas Iesu Christo es tan poderoso, que para sojuzgar al mundo, y rendir à todas las potestades del infierno, y hazer todo lo que es seruido en el cielo, y en la tierra, no tiene necessidad de nadie; porque por si solo es suficientissimo: y niño tierno, llorando, y tẽblando de frio, empañado, y recostado en vn pesebre de bestias, embia los

Isai. 55.

los Angeles para que le den music del cielo: trae de Oriente à los Reyes Magos, y alũbra è inflama à los pastores, y enla suma pobreza se muestra rico; enla flaqueza, fuerte; y enla niñez, Dios eterno. Esta razon apunta el Concilio Efesino por estas palabras: *Todas las cosas* (dize) *escogio pobres, y viles, todas baxas, y al parecer de muchos escuras: para que se entendiesse, q̃ la diuinidad auia conuertido, y transformado al mundo. Por esto escogio la madre pobre, y mas pobre la patria: y como mẽdigo no quiso tener dinero: y el pesebre nos puede ser desto buen testigo.*

Conci. Ephesi.

La otra causa es, nuestra vtilidad, porq̃ viniendo Dios à lo q̃ venia, desta manera auia de venir. Venia para ganar al hõbre, y curarle del amor propio, q̃ es la dolencia mas vniuersal, y mas arraygada q̃ nos quedò por el pecado; el qual amor propio, es el veneno, y cuchillo del amor de Dios; del qual mal amor nacen tres hijos, que son tres otros malos amores: cõuiene saber, amor desordenado de honra, de haziẽda, y de deleytes sensuales: y destos tres ramos, q̃ nacẽ deste pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupciõ de nuestra vida. Porq̃ como los hõbres, ponẽ la hõra, no en la virtud (q̃ sola merece ser honrada) sino en la vanidad, y juyzio ciego del mũdo: para alcançarla se despeñan en vn abismo de maldades y pecados, y dexã las cosas necessarias para el biẽ de sus almas, quando les parece q̃ son contrarias à la q̃ ellos tienẽ por honra. Pues q̃ dirè de la codicia, y de la sed insaciable del dinero? de la qual dize el Apostol, q̃ es la raiz de todos los males, y que muchos por ella apostataron dela Fè. Que del desseo desordenado de deleytes, q̃ es otra sementera de inumerables males? porq̃ los hõbres mundanos, no haziẽdo caso de los verdaderos deleytes de la buena conciẽcia (q̃, como dize el Sabio, es vn perpetuo banquete) sueltan la rienda à los deleytes de la carne, al comer, y beuer, al dormir, y vestir, y se entregã à los gustos sensuales, y bestiales, y à todo genero de passatiempos, q̃ la carne inficionada por el pecado apetece, y en ellos se entretienẽ de dia, y de noche, y se regalan. Que esto es lo q̃ dixo el Euangelista S. Iuan, q̃ todo lo que ay en el mũdo, es concupicẽcia de la carne, ò codicia d̃ los ojos, ò soberuia de la vida. Pues estando nosotros oprimidos de tã crueles tiranos, y presos cõ cadenas tã fuertes, y atormentados de verdugos tã sin piedad como estos, q̃ perturban la paz de nuestras almas, y nos impidẽ el cuydado de nuestra saluaciõ, y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, el dinero, y el vientre: q̃ auia de hazer aquel Medico soberano, q̃ venia del cielo para curar vna dolencia tã vniuersal de todo el genero humano, y nacida de nuestra misma carne, y del amor propio, q̃ es el hijo primogenito del pecado, y la fuente de donde ella nace? Cierto q̃ auia de hazer lo q̃ hazen los sabios medicos, que es inquirir, y descubrir las causas de la enfermedad, y aplicar los remedios contrarios para dar salud al enfermo. Y por esto nuestro Medico celestial nos enseñò, y predicò la humildad contra la soberuia: y la pobreza de espiritu cõtra la codicia: y la aspereza, y penitencia, cõtra el desordenado deleyte, y regalo. Y porque los exemplos son mas eficazes q̃ los consejos, y las obras mas q̃ las palabras, este Medico sapiẽtissimo, y maestro diuino començò luego en su primera entrada en el mũdo à enseñarnos con su exemplo lo que en toda su vida, y muerte nos auia de predicar. Y en el establo donde nacio puso vna catreda de celestial sabiduria, y contraria à la vana filosofia de la carne: para que viendo en el vna humildad tan profunda, y vna pobreza tan estremada, y vn desabrigo y desamparo tan extraordinario, entendiessemos nuestra enfermedad: y viendo que nuestro Medico toma la medicina amargar (no porque el tuuiesse della necessidad, sino porque los enfermos la tomas-

1. Tim. 6.

Prou. 15.

1. Ioan. 2.

massen) nos animassemos nosotros à tomarla sin asco y horror. Pues si para esto venia, de q̃ otra manera auia de venir? Auia de venir cõ fausto, y pompa, viniẽdo à curar nuestra soberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo à desterrar la codicia desordenada dellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias, viniendo à condenar la demasia dellas? Porq̃ si vn contrario se cura con otro contrario, el Medico destos males como auia de venir, sino con medicina de virtudes cõtrarias à ellos? Como auia de persuadir q̃ lo que nos enseñò era lo mejor, si para si tomaua lo contrario? Como auia de acabar con los hombres que se vistiessen deste habito del hombre nueuo, si el venia vestido del viejo, y vsado en el mundo? Tal, finalmẽte auia de venir, quales nos desseaua hazer, y tal auia de ser la manera de su vida, qual era su dotrina. Porque si de otra manera viniera, fuera cõtrario à si, y con las obras deshiziera lo que con la dotrina predicaua. Cierto que si assi no viniera, no se mostrara sabiduria eterna del Padre, porq̃ no viniera de la manera que conuenia; que es, enseñarnos por su dotrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera santidad, y felicidad, y el desengaño de los hombres miserables del siglo, que tanto estiman las cosas fragiles, y perecederas del: y estan tan abraçados, y aferrados con las riquezas, delicias, y honras vanas, que tienen por rosas las espinas, y la hiel por miel, y la amargura por dulçura, y el trabajo por descanso, y la aflicion por consuelo y regalo. Assi que si el Señor venia à ser el caudillo, el Capitan, la guia y exemplo de todos los Santos, y el espejo y dechado de todas las virtudes) de donde ellos auian de sacar las suyas) no auia de venir de otra manera, sino de la que vino, para plantar en los coraçones de los hõbres el menosprecio de todo lo criado, y el aprecio, y estima, y perfeto amor del Criador. Y assi hablando el gran padre san Agustin desta medicina, dize: *O medicina que todas las cosas remedia: que recoge todas las cosas derramadas: que repara todas las flacas y enfermas: que corta todas las superfluas, y corrige todas las deprauadas.* Y san Bernardo dize (serm. 1. de Natiuit.) *Para que hermanos, ò que necessidad huuo que el Señor de la magestad se abatiesse, se humillasse, y se abreuiasse, sino para que vosotros hagais lo que el hizo? Ya clama con el exemplo lo que despues ha de predicar con la palabra: para que se halle ser verdadero el que dixo, que Iesus començò à hazer, y à enseñar. Por tanto yo os ruego afectuosamente, hermanos, que no dexeis passar vn exemplo tan admirable sin fruto, sino que os conformeis con el, y os renoueis en el espiritu de vuestra mẽte. Porq̃, q̃ cosa ay mas fea, y mas aborrecible, y mas digna de castigo, que ver à Dios del cielo hecho niño, y quererse engrãdecer sobre la tierra? Intolerable desuerguença es, q̃ donde se humillò la magestad, el gusano se hinche, y desuanezca.* Hasta aqui son palabras de de S. Bernardo. Que soberuia se puede sanar, si con esta humildad del hijo de Dios no se sana? Que auaricia se puede curar, si cõ la pobreza del establo, y pesebre deste Señor no se cura? Quiẽ serà tan ingrato, y desconocido, q̃ viendo al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los bienauenturados, en este abito, y figura tan humilde, padeciendo desde su nacimiẽto tantas maneras de trabajos, no se esfuerce à imitar algo de lo que vee en el? Pudo tanto este exemplo del Señor, y la dotrina, q̃ (como diximos) desde el pesebre, como de vna catreda diuina nos enseño, que inumerables monges, y dicipulos suyos, por imitarle hizieron diuorcio con todas las cosas del mundo, y de ricos se hizieron pobres, y de poderosos y estimados, abjetos, y humildes, y se abraçaron con la abnegaciõ de si mismos, y cõ la Cruz de Christo: demanera q̃ todos sus gustos y deleytes erã afligirse, y martirizarse por su amor, hallando en las penas regalo, en la mortificacion contento, y en la

August.

Bernard.

Matt. 6.

muerte vida!. Y esta es la primera cosa, que en el sacrosanto Nacimiẽto del Verbo eterno deuemos considerar.

La segunda cosa es, ponderar lo que el Euangelista san Lucas nos dize del sagrado parto de la Virgen, y las circunstancias que concurrieron en el nacimiento de su preciosissimo hijo. Mas antes que desemboluamos esta dulcissima historia, y representemos à los fieles este espectaculo, que admirò à los Angeles, y à los hombres, al cielo, y à la tierra: bien es, que presupongamos, que no naciò el Saluador sujeto à lugar, ni à tiempo, como nacẽ todas las otras criaturas; porque (como dize san Bernardo) la criatura que està en el viẽtre de la madre, no puede salir à luz, y entrar en esta vida quando quiere, y donde quiere, y como quiere. Mas el Saluador del mundo, como Señor de los tiẽpos, y de todo lo criado, pudo escoger el tiempo, y el lugar en que auia de nacer: y traçar las cosas demanera, que todas le siruiessen, y fuessen instrumento de su diuina prouidencia. La qual es suaue y fuerte: y por vna parte da cabo à todo lo que quiere, tan infaliblemente, que ninguna cosa se lo puede estoruar: y por otra lo dispone, y ordena cõ tan admirable suauidad, que algunas vezes parece que las cosas ellas mismas se hazen, como si la diuina prouidencia no las meneasse, y anduuiesse en ellas. Y esta consideracion es muy eficaz, y de gran fuerça para quietar y sossegar algunas almas afligidas, y zelosas de la gloria del Señor: quando veẽ en el mundo algunos acaecimientos tan estraños, y tã exorbitãtes, como si Dios no tuuiesse la mano en ellos, y estuuiessen fuera de la juridicion de su prouidencia, que (como diximos) es fuerte y suaue: y por medio della el Señor, como sapientissimo piloto, lleua el gouernalle, y guia el nauio al puerto, quando quiere, y como quiere, por mas que los vientos sean furiosos, y los mares alterados. Porque como dize el Profeta Isaias: *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet.* Lo que yo determinare serà firme, y estable; y todo lo que yo quisiere se hara.

Bern. ser. 3. de Nat. — *Isai. 46.*

Boluiendo pues à nuestro proposito, èsta prouidencia diuina escogio el tiempo, y el lugar en que el vnigenito hijo de Dios, y de Maria auia de nacer: y ordenò que el Emperador de Roma, y todas las criaturas siruiessen al nacimiento de su Rey, y Señor, y que testificassen que era Dios el que nacia. Porque primeramente, quanto al tiempo, quiso nacer despues de tãtos siglos, y millares de años que auian passado desde el pecado de nuestro primero padre: para que mejor se conociesse la enfermedad, y se entendiesse la necessidad que el linage humano tenia de remedio: y que las fuerças de la naturaleza no se le podian dar: y desseassen, y pidiessen à Dios este medico celestial, y remediador de todos nuestros males: y como tan desseado de todas las gentes, fuesse mejor recebido, y abraçado. Escogio assi mismo el tiempo de paz, como Rey pacifico, y medianero entre Dios, y el hombre: y para esto ordenò, que el Emperador Octauiano Augusto, auiendo vencido y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud. Y porque venia como maestro del cielo à enseñarnos la aspereza, y mortificacion de la carne (como auemos dicho) escogio para nacer el mes de Diziembre, tiempo aspero, dessabrido, y frio, y muy contrario à la ternura del niño, y à la delicadeza de la madre. Por la misma causa, y para mostrarse hijo verdadero de Dauid (à quien se auia hecho la promessa, que de su linage naceria el Messias) escogio à Belen, aldea pequeña, cerca de Ierusalen: para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adan, que tanto se precian de auer nacido en lugares ilustres, y de gran nombre. Y para que se cũpliesse en todo el con-

consejo de Dios, y con la nouedad y estrañeza de las cosas que sucediã, estuuiesse el mundo admirado, y assombrado, y con gran expectacion, y todas las criaturas siruiessen al nacimiento de su Criador: en aquel mismo tiempo, o poco antes que naciesse, sucedieron raros prodigios, y cosas marauillosas, que se pueden ver en los autores de las historias Eclesiasticas, y profanas, y nosotros apuntamos algunas dellas, autenticas, y verdaderas, en la vida que escriuimos de Christo nuestro Redentor: porque otras ay recebidas por tales, q̃ no lo son. Y porque la sacratissima Virgen, y su esposo san Ioseph morauan en Nazaret (para que se cumpliesse lo que Dios auia determinado, y el Profeta Micheas profetizado que auia de nacer el Messias, y Capitã del pueblo de Israel, en el pequeño y abjeto de Belen) dispuso el Señor las cosas demanera, que el Emperador Octauiano con la grã paz que tenia en su Imperio, mandò publicar vn edicto, en que ordenaua, que todos sus subditos se encabeçassen, cada vno en la ciudad donde estaua la cabeça de su familia, y de donde el tenia su origen y decendencia. Porque desta suerte pretendia el Emperador, ò saber la gente de guerra que tenia en todo su imperio, y las fuerças que del podia sacar, quando fuesse menester: ò (lo que es mas prouable) queria acrecentar sus rentas, echando algun pecho, y nueuo tributo sobre cada cabeça de sus vassallos. Con esta ocasion, que siruio suauemente à lo que el Señor auia determinado, partio la santissima Virgen de la ciudad de Nazaret para Belen, estando preñada, y para parir, con su esposo san Ioseph; porque decendia de la casa y familia del Rey Dauid, que nacio en Belen, donde estaua el solar, y cepa de toda su familia: y no solamẽte los hõbres auian de protestar, y empadronarse, sino tambien las mugeres, à lo que algunos graues autores dizen: y parece que el sagrado Euangelista lo sinifica. Auia de Nazaret à Belen quatro jornadas, y el camino era aspero, y el tiempo riguroso, y frio, los caminantes pobres, y mal proueydos, y la Virgen sacratissima de pocos años, y preñada de nueue meses, y con tantas, y tan grandes incomodidades como se pueden pensar. Pero ninguna cosa, ni impedimento, fue parte para que no obedeciesse al mandato del profano Emperador; porque como tenia en sus entrañas à aquel Señor que venia con su obediencia à remediar al mundo perdido por falta della, el mismo la mouia, y la alentaua, para que ella hiziesse antes de su nacimiẽto, lo que el auia de hazer en toda la vida: y cõ su exemplo nos enseñasse à dar à Cesar lo que es de Cesar, y à Dios lo que es de Dios. Muchos creen, y no sin gran fundamento, que todo aquel largo camino, le anduuo la Virgen à pie: porque su pobreza era grande, y su preñez no se lo estoruaua, ni el hijo que tenia en su sagrado vientre, le era carga, sino aliuio, ni le quitaua las fuerças, antes se las daua para qualquier trabajo del camino. Verdad es, que el Euangelista no lo dize el auer ido à pie: y que el auer ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna à su pobreza: y algunos autores son desta opinion.

Michæ.5. & Matt. 2.

Luc.2.

Chrysost. ser. de Natiui. Cardina. Tolet. & Mald. in Luc. 2.

Lira. Chartusian. & Ioan. Maior.

Llegaron à Belen los diuinos caminantes, muy faltos de regalo, pero muy llenos de la dulçura, y consuelo del cielo que lleuauan contigo. Hallarõ el pueblo que era pequeño, lleno de gente, q̃ de todas partes venia à encabeçarse. Todas las posadas estauan ocupadas, y por mucho que le buscaron, no hallarõ albergue, ni meson: porque como los veîan pobres, todos les dauan de mano, sin auer quien los acogiesse, ni se compadeciesse: y assi fueron forçados à retirarse à vn establo, que estaua pegado al arrabal, y cerca de Belen: la qual estaua edificada en vna costanera de vn collado, y al fin del házia la parte de Oriente auia vna cueua, donde comunmẽte

los

los pobres peregrinos; y pastores, se acogian en tiempo de necessidad. En este palacio entrò la Reyna de los Angeles: este pobre y vil lugar, y propio de bestias, escogiò para nacer el Criador del vniuerso, y el que por su inmẽsidad no puede ser comprehendido del cielo, ni de la tierra. Estando aqui, dize el Euangelista, que llegò aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la vitoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado. Llegò aquella dichosa y bienauẽturada hora, en que la Virgen auia de parir à su vnigenito hijo: aora sea porque la misma noche que llegaron (como algunos contemplan) se cumpliò: aora porque auiendo llegado algun dia antes, y estãdo en aquella cueua, y establo (como parece que lo sinifica san Lucas) el termino del sagrado parto se cumpliò. Entendio la sacratissima y purissima Virgẽ que se acercaua la hora en que Dios queria manifestar al mundo sus riquezas y tesoros: y encẽdida de vn amoroso, y dulcissimo afecto de ver à su benditissimo hijo, se puso en vna altissima contemplacion de aquel inefable misterio. Despues de auer estado vn rato absorta, y transportada en Dios, dize santa Brigida en sus reuelaciones, que la Virgen se descalçò sus çapatos, y se quitò el manto blanco con que se cubria, y el velo de la cabeça, y que quedando en cuerpo, y en cabello, sacò los pañales de lana, y lino, que traia aparejados para emboluer al niño, viles, y pobres, pero aseados y limpios. Despues hincada de rodillas, boluiendose hàzia la parte de Oriẽte, leuãtadas las manos, y los ojos al cielo, llena de vna diuina dulçura començò à suplicar al Señor q̃ saliesse à luz la luz del mũdo, con estas, ò otras semejantes palabras: O Padre Eterno, q̃ os aueis dignado darme por hijo à vuestro vnigenito hijo, y encerrar en mis entrañas vuestro tesoro, y en esta vil concha de mi cuerpo, la perla inestimable de vuestra figura y sustancia: yo os suplico humilissimamente, que descubrais al mundo esta vuestra perfetissima imagen, para que por ella os conozcã. Salga de su criatura el Criador de todas las cosas, y la fuente caudalosa de vn rio peq̃ño, y la raiz de su rama, y de su pãpano la vid verdadera, el sol de la estrella, y el esposo de su talamo. Vea el mundo à su hazedor, el Angel à su Rey, y à su cabeça coronada con la diadema de nuestra humanidad, el pecador à su Redentor, el justo à su justificador, el atribulado à su consolador, el Gẽtil à su alumbrador, el Iudio à su glorificador: y yo vuestra humilde sierua, y esclaua, à mi vnigenito hijo. Era la media noche, muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas se reparan del trabajo, y gozan del silencio, y quietud: y acabada la oracion de la Virgen sacratissima, començaron los cielos à destilar miel, y dulçura; y ella sin dolor, sin pesadũbre, sin corrupcion, y mengua de su pureza virginal, vio delante de si, salido de sus entrañas, mas limpio, y mas resplandeciẽte que el mismo Sol, al bien, y remedio del mundo, tiritando de frio, y que ya con sus lagrimas començaua à hazer oficio de Redentor. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo que la purissima Virgen tuuo en aquel punto, y la admiracion, y estupor que le causò ver al que sabia que era verdadero Dios, tã abatido y humillado: y prostrãdose delante del con profundissima reuerencia, dizen que dixo: *Bene veneris Deus meus, Dominus meus, & Filius meus*: Bien seais venido mi Dios, y mi Señor, y mi hijo. Y assi le adorò, y besò los pies, como à Dios; y la mano, como à su Señor; el rostro, como à su hijo: y abraçandole, y aplicandole à sus virginales pechos, le emboluiò en aquellos pañales que traia aparejados. Sõriose como niño à la madre el santo Infante, halagala con el rostro, y buelue sus dulces y alegres ojos à mirarla. Y como dize san Cipriano, El

Lucæ 2. *B. Brigida lib. 7. cap. 21.* *Sapie. 18.* *Cypri. oratio. de Natiuit.*

niño mamando en los braços de la madre, gozaua de aquella leche proueyda del cielo, y la fuente del sagrado pecho, infundia en la boca del niño purissimo licor. El hijo daua à la madre, lo que la madre daua al hijo: el hèchia los pechos dela madre, y ella sustentaua al hijo con la diuina leche q̃ el mismo le auia proueydo. Mas como el niño tierno temblasse de frio, y hiziesse pucheritos, pusole la Virgen asi empañado en el pesebre, para que con alguna paja, ò heno que alli auria, y con el huelgo del buey, y del jumento que alli estauan, se abrigasse algun tanto, y se mitigasse la fuerça de aquel frio, y rigor. O bienauenturado pesebre, ò establo mas glorioso q̃ todos los palacios de Reyes, donde Dios assentò la catreda dela filosofia del cielo, donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auisa. O Señor Dios nuestro (dize san Cipriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! verdaderamente vos sois Dios obrador de marauillas. Ya no me marauillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cercada de vn cielo tan mouible, no de la sucession delos dias, ni de la mudança de los tiempos, en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecen; vnas mueren, y otras viuen. De nada desto me marauillo, sino de ver à Dios en el vientre de vna donzella: marauillome de ver al todo poderoso en la cuna: marauillome de ver como à la palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios sustancia espiritual, recibiò vestidura corporal: marauillome de tãtas expensas, y de tan largo processo, y de tan largos espacios como se gastaron en esta obra. Esto es de san Cipriano. O misterio inexplicable, y à los ojos de la carne escondido! ò cosa no para dezirse, sino para sentirse! no para declararse con palabras, sino con silencio, y admiracion! Que cosa mas admirable que ver aquel Señor, à quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que està assentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas delos vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, que aya querido venir à tã grande estremo de pobreza, que quando naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Que persona tan baxa llegò jamas à tal estremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniesse à reclinar à su hijo en vn pesebre? Quien juntò en vno dos estremos tã distantes como son Dios, y pesebre? que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias: y que cosa mas alta q̃ Dios, que està assentado sobre los Cherubines? Pues como el hombre no sale de si, considerando estos dos estremos tan distantes, Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales. Hasta aqui es del padre fray Luis de Granada. Pues, ò coraçon humano donde estas, quando no estas en ti, ò quando no estas con tu Dios? Dudas por ventura que sea tu Dios èste que aqui vees recien nacido, embuelto en pañales, recostado en el pesebre, y tiritando de frio entre dos animales? No dudes, porque este mismo niño q̃ vees nacido aora de las entrañas de su madre, naciò eternamẽte de la inmortalidad del Padre. De la madre sin Padre, y del Padre sin madre: del Padre sin tiempo, y de la madre en el fin de los tiempos. Del Padre como principio de la vida, de la madre como fin de la muerte. Y el que aora vees mortal, y visible, y sujeto (por su voluntad) al yelo, y al frio, por ser hijo de Maria, entiende q̃ es impassible, inuisible, y altissimo, y essento de toda injuria, por ser hijo de Dios. Niño es, y niño parece en esta forma de sieruo; pero grãde es, è inmenso en la forma de Dios: el mismo q̃ aqui toma la teta, y se sustenta de la leche de vna donzella, es el que gouierna

Cypria. in ora. de Natiuit.

Fr. Lud. Grana. in Vita Christi, de Natiuit. Domini.

na los cielos, y el curso del Sol, y de las Estrellas, y sustenta, y conserua el vniuerso cõ su mano poderosa. Y para que mejor entendamos lo que en este niño se encierra, y cõ que ojos lo auemos de mirar, y que es Dios verdadero, y Saluador del mundo, nacido para nuestro bien: miremos la integridad de la madre, porque aunque es madre, juntamẽte es virgen: madre es, porque pariò al hijo que auia concebido, y tenido nueue meses en sus entrañas: y virgen es, porque este hijo es Dios, y auiẽdo Dios de nacer, de virgen auia de nacer. No huuo alli necessidad de baños, ni de lauatorios (dize san Cipriano) que se suelen aparejar à las paridas, porque ninguna injuria auia recebido la madre del Saluador: la qual pariò sin dolor, assi como auia concebido sin deleite. El fruto ya maduro, y con sazon, se cayò del arbol q̃ le traia: y no auia necessidad de arrãcar con fuerça lo que de su voluntad se nos ofrecia. Ningun tributo se pagò en este parto, ni deleite precedente (que no huuo) pidiò alguna vsura de dolor. Y para mayor certificacion desta verdad, añade el sagrado Euangelista: Que auia en aquella regiõ vnos pastores, que à la sazon estauan velando, y guardauan las vigilias de la noche sobre su ganado: y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios resplandecio al derredor dellos, y temieron con gran temor: y dixoles el Angel: No querais temer, mirad q̃ os anuncio vnas nueuas de grãde alegria que serà para todo el pueblo, que os es nacido oy vn Saluador, que es Christo nuestro Señor en la ciudad de Dauid: y esto os doy por señal, que hallareis al niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego à deshora se juntò con el Angel vna muchedũbre del exercito celestial que alabauan à Dios, y dezian: Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Todas estas palabras son del historiador sagrado. Para q̃ los hõbres conozcan à Dios en la tierra recien nacido, y recostado en el pesebre, viene el Angel del cielo à manifestarle, y declararnos quien es. Venia el Señor para redimir al mundo, y saluar al hombre perdido: y luego en naciẽdo comẽçò à hazer oficio de Saluador, descubriẽdo lo que era, y tomando testigos de la magestad que estaua encerrada en aq̃lla profundissima humildad. No quiso manifestarse à todos, porque no todos eran capazes de tan gran bien, y porque no se impidiesse su cruz, y passion: escogiò para testigos à vnos pobres y despreciados pastores, que guardauan su ganado alli cerca, y velauã junto à vna torre, que se llamaua Eder, donde Iacob auia apacentado su ganado. Porque siẽdo el sumo Pastor y Principe de pastores, à quien se auia de manifestar, sino à los q̃ erã de su oficio? Siẽdo cordero de Dios, quiẽ auia de tener noticia del antes que los pastores? A quiẽ se auian de reuelar primero los misterios diuinos, sino à los que apacientan el rebaño de Dios, y velan sobre el, para que ellos le comuniquen, y declaren à sus ouejas? Quiẽ auia de predicar la humildad de Christo, y la pobreza del pesebre, sino los humildes, y pobres, y q̃ por su simplicidad, y llaneza estauan dispuestos à recebir la luz del cielo, y creer lo que del Angel oian, y adorar al Infante recien nacido? Como creyera el Rey Herodes al Angel, y fuera à buscar, y adorar en vna choça al niño reciẽ nacido, pues por solo auer lo entendido se turbò, y saliò de si? Como le adoraran, y reconocieran los soberuios Escribas y Fariseos en aquella abatida y vil figura? pues siendo ya hõbre, y haziendo tantos, y tã grandes milagros, le desecharon, y le pusieron en vna Cruz? Aparecio pues el Angel del Señor (que san Cipriano, y san Ambrosio, y otros, dizen que fue el Angel san Gabriel) à los pastores en figura humana, resplandeciente, y con marauillosa claridad; para mostrar que era embiado de Dios, y que era Dios, y mas que hõbre aquel niño que les venia à anunciar.

Cypri. vbi supra.

Lucæ 2.

Cypria. intra. de Natiuit. Christi. Ambr. & alij. Maldo. in c. 2. Lucæ.

Viendo los pastores al Angel, temieron sobre manera, porq̃ su flaqueza no sufria aquella excelēcia, y magestad. Mas el Angel les quitò el temor, y les dixo: No querais temer. Mirad que os anuncio vnas nueuas de grande alegria que sera para todo el pueblo, que oy es nacido para vosotros, y para vuestro biē, vn Saluador que es Christo nuestro Señor en la ciudad de Dauid. No temais sino alegraos, pues teneis tantas razones de gozo, y de alegria, y es nacido el Saluador, y nacido para vosotros, y por vuestra salud, y siendo Dios ha nacido hombre, y de vuestra misma naturaleza; la qual ha sido leuātada y ensalçada sobre la nuestra. Y para que vuestro gozo sea mas lleno y colmado, hagoos saber que oy enesta misma hora ha nacido el Christo del Señor, y el Messias tan dessеado; el qual por ser Dios, es vuestro, y nuestro Señor: y para que le hallassen y conociessen, dioles por señal que hallariā al Infante embuelto en pañales, y reclinado en vn pesebre. O secretos è inuestigables misterios de Dios, los pañales, el pesebre, la pobreza da el Angel por señas de ser nacido el Saluador, y aquel Rey poderosissimo y sapiētissimo que auia de despojar el infierno, y sujetar à los demonios, y dar vida y salud al mundo. Vinieron à grande priessa los pastores, y hallaron à Maria, y à Ioseph, y al niño puesto enel pesebre: y viēdole, conocieron ser verdad lo que les auia sido reuelado acerca deste niño. Cosa es de grande admiraciō, que conociessen los pastores que aquel niño empañado, y acostado enel pesebre fuesse Dios, y Señor del cielo y de la tierra: porq̃ todo lo que veiā, mas era para creer, que no era Dios, sino vn pobrecito, y despreciado niño, abatido, y desechado entre las bestias. Mas auisados del Angel, y admirados del resplandor del cielo, y de la musica y alabanças de los Angeles: y sobre todo alumbrados con la luz de la Fê, y encendidos en amor con la vista del mismo niño, conocierō que era Dios, y por tal le adoraron, y le predicaron à los otros.

Pues que auemos de aprender desta altissima escuela del niño recien nacido, como nos deuemos aparejar para recebirle en nuestros coraçones, como auemos de imitar los exemplos tan admirables que aqui vemos, y las virtudes que por todas partes resplandecen eneste sagrado nacimiento? que es la postrera parte delas tres que propusimos arriba. La primera cosa que deuemos hazer para que nazca en nuestras almas, el que oy naciò en el portal de Belē, es alegrarnos, y regozijarnos espiritualmēte, porque tenemos vn Dios tan bueno, tā benigno, tan amoroso, q̃ siendo en si eterno, è inconmutable, oy vestido de nuestra carne, se ha hecho niño de vn dia, y sujeto à la inclemencia del cielo, y à las injurias del tiempo. Gozemonos, porque nos ha nacido el Saluador, y Saluador verdadero, que nos librarà no solo de los daños temporales, sino de nuestros pecados, y dela enemistad que por ellos tenemos con Dios, y nos sacarà de las vñas de Satanas, y nos abrirà la puerta del cielo. Porque si quando nace vn Rey, ò Principe heredero, se hazen en todo el Reyno tantas fiestas, y regozijos, por celebrar el nacimiēto de vn hombre, que es semejante à los demas: y no se sabe, si serà la ruyna y destruyciō del mismo Reyno, y causa (por su mal gouierno) de tanto llanto, quāto su nacimiento fue de alegria: que deuemos hazer nosotros en la natiuidad de aquel Rey soberano, que trae escrito en su muslo: Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Que auemos de hazer quando nace aquel Principe, que no ha de cargar à sus subditos, ni ponerles pechos, ni tributos, sino tomar sobre si las cargas dellos, y pagar en su cuerpo las penas que ellos merecen? Que auemos de hazer, viendo que nace aq̃l en quien estan escondidos todos los tesoros dela sabiduria, y ciencia de Dios? aquel que es espejo sin manzilla, en el qual se nos re-

Coloss. 2.

representa toda verdad, que es la fuẽte de toda dulçura, y arca en que està encerrado todo lo precioso q̃ tiene Dios? que es ley biua, que da vida à todas las leyes, y las endereça, y corrige todas nuestras acciones? que es el manà que contiene en si todos los sabores, y pan celestial que solo puede hartar, y medicina que cura todas las dolẽcias de nuestra alma? que es flor del campo que con su fragrancia, y suaue olor, recrea el mundo, y trae à si los coraçones? Que es Sol de justicia que deshaze todas las tinieblas, y admirable è inmensa hermosura que quita todas nuestras fealdades: y finalmẽte es nuestro Rey, nuestro maestro, nuestro medico, nuestro pastor, amigo, hermano, esposo, padre, y señor: y todo esto se comprehende en el nombre de Saluador. Y por todos estos titulos nos deuemos gozar, y porque oy se nos ha dado, y ya le tenemos por nuestro, y como de cosa propia nuestra nos podemos holgar. Porque si lo Angeles vienen oy del cielo à hazer fiesta en la tierra, y à alabar al niño recien nacido, y darle musica, con no auer tomado el Señor su naturaleza, que auemos de hazer nosotros viendo tã ennoblecida, y ensalçada la nuestra, y que ya somos parientes de Dios? La segunda cosa es, conocer lo que deuemos à este Señor por este beneficio, y las obligaciones que nos corren por este parentesco de Dios; porque sin duda que si algun gran Rey tomasse por muger à vna donzella pobre, que todos los deudos della se honrarian con aquel casamiento, y procurariã tratarse, no como antes, sino como deudos de la Reyna. Pues lo mismo deuemos nosotros hazer, despues q̃ el Rey del cielo se hizo participãte de nuestra naturaleza, procurando dexar el trage viejo delas vilezas, y baxezas passadas, y viuir como hombres de sangre Real. Y assi dize san Leon Papa: *Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y hecho ya particionero de la naturaleza diuina, no quieras boluer à las viejas costumbres de la villania passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Christo: el qual te juzgara con verdad, assi como te redimio con misericordia.* Pero en lo que principalmente deuemos poner los ojos, es en el pesebre, y estar atentos à lo que este Maestro diuino desde aquella catreda celestial nos enseña, no hablando, sino callando: niño es, y juntamente Verbo del Padre, cuya niñez habla: y todas las cosas que interuinieron en el sagrado parto claman, y nos predican menosprecio, humildad, pobreza, y trabajos. El establo, el pesebre, los pañales, la desnudez, el desabrigo, el frio, y la compañia de bestias, que otra cosa son, sino vozes del niño recien nacido, y vna dotrina del cielo, que nos enseña, que no es tan mala la pobreza como pensamos, ni tan bienauenturados los ricos, como el mundo cree: y que la humildad es la escalera del cielo, y el deleite cuchillo de la virtud? *No consuela la niñez de Christo* (dize san Bernardo) *à los parleros, ni sus lagrimas consuelan à los que dan grandes risadas: no consuelan sus pañales à los que andan ataniados, y galanes: no consuelan el pesebre, y el establo à los que aman las primeras catredas en las Sinagogas; sino à los que con paciencia aguardan en silencio la consolacion diuina, y lloran.* O Christo se engaña (dize el mismo san Bernardo) ò el mundo yerra. Christo no se puede engañar, porque es sabiduria eterna: y pues escogiò para si la pobreza, la humildad, y la aspereza, desde que entrò en esta vida, hasta que saliò della, siempre se vistio desta librea, y nos exortò con obras, y con palabras à vestirnos della: claro està que lo que el escogiò es lo mejor, y que nosotros siguiendo la opinion loca del mundo, vamos errados. Porque como puede ser bienauenturado el que tiene mas honra en el mundo? El que beue los vientos por poner el pie delante de su igual? El que pretende cargo, y mando, y se haze esclauo de muchos, por mandar, y poder?

Leo. ser. 1. de Natiui.

Bern. ser. 5. de Nati.

poder? Y muchas vezes lo compra con tantos, y tan congoxosos cuydados, y con la hazienda, y con su vida, y con su alma. Como las riquezas puedẽ dar cõtento al hombre, pues se adquieren con trabajo, y se guardan con temor, y se pierden con dolor? Como puede dar hartura al alma, que fue criada para solo Dios, vna cosa tan vil, y tan apocada como la hazienda, que està sujeta à tantos casos è infortunios de perderse? Finalmente, como pueden hazer feliz al hombre las cosas que no le pueden hazer virtuoso, y que estã fuera del hombre? Pues que dirè de los gustos y deleites de nuestra carne, que tanto nos arrebatan y lleuan en pos de si? Que suzios, que breues, que engañosos son, è indignos de la excelencia del hombre, que nacio para trabajar, como el aue para volar? Pues quede esto assentado en nuestros pechos, y muy fixo en nuestros coraçones, que nuestra bienauenturança consiste en conocer, amar, y seruir al Señor: y que aunque las honras y riquezas son bienes indiferentes, y de los quales se puede vsar bien, y mal; pero que comunmente son ocasiones de grandes pecados, y que el estado pobre, y humilde, es mas seguro, y mas aparejado para hallar à Dios en el establo de Belen. Y para enseñarnos esto, quiso el ser reclinado en el pesebre, y q̃ su sacrosanto nacimiento fuesse por el Angel reuelado à los pastores, gente humilde, y pobre, y q̃ ellos fuessen los primeros q̃ le buscassen, hallassen, y adorassen. Y juntamente en este hecho nos enseñò, que el oficio de buen pastor es velar, y apacentar su ganado: y que los Perlados espirituales, y Principes temporales, y todos los Gouernadores de la Republica, y padres de familias, deuen velar, y procurar con gran solicitud y cuydado de dar saludables pastos à sus ouejas, y curarlas de la roña, y defenderlas de los lobos, para dar buena cuẽta dellas à este niño oy nacido, porq̃ es el sumo pastor q̃ selas encomendò. Y el que no tuuiere esta obligacion por no tener cargo de otros, sea pastor de si mismo, y vele sobre si, oyga y obedezca à la voz del Angel, busque al Señor, y adorele, y alabele: porque naciò para saluarle, y para su bien.

Mas entre todas las cosas de que nos deuemos gozar en el nacimiẽto de nuestro Saluador, vna es, de las excelencias y grandezas de la sacratissima Virgen: y darle el parabien del nueuo, y dichoso hijo, que con tantos priuilegios, y prerrogatiuas diuinas diò al mũdo. Porque assi como ella es la puerta del cielo, por la qual se nos comunicò esta grã luz: assi por ella auemos de entrar para ver la misma luz, y ser participioneros del gozo inefable que ella en su sagrado parto recibiò: que sin duda fue inmenso, indicible, è incomprehensible. Y para sinificarnosle, concluye su historia del nacimiento del Señor el Euãgelista, con dezirnos que esta Señora guardaua en su coraçon los misterios y marauillas que veía: y las conferia entre si, para alabar y magnificar mas al Señor. Quien podra dignamente explicar los gozos, y alegrias de aquella santissima Virgen, que por todas partes estaua cercada de tantas marauillas? y en vn profundo pielago de tantos misterios, y sumida debaxo de las olas de tantos, y tan señalados beneficios? Que sentiria su piadoso y humilde coraçon, quando veía en sus braços al que por su inmensa magestad no cabe en el cielo, ni en la tierra? Quando veía faxado, y embuelto en pañales al que viste à todas las criaturas: y reclinado en vn pesebre al que està sentado sobre los Cherubines, y Serafines? Que sentiria viendo adonde auian llegado las entrañas de piedad del Señor, pues tanto por su vil esclauo se auia abatido, y humillado? Quando consideraua la singular gracia que auia hallado en los ojos de Dios; pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, ella sola fue escogida por madre suya? Con quanta humildad reconocia

Luce 2.

nocia esta grandeza? Con que ojos miraua al que assi la mirò? Que gracias le daua: que cantares le cantaua? con que amor le respondia? que palabras le dezia? que luzes, que resplandores, que ardores, que sentimientos, y afectos, que ternuras, y dulçuras eran las desta purissima Virgen, quando consideraua que auia concebido por virtud del Espiritu santo, y tenido en sus entrañas nueue meses al hijo de Dios, sin pesadumbre, ni fastidio, y paridole sin dolor, y quedado virgen, siendo madre? Quando veìa los Angeles que decendian del cielo à adorarle, y seruirle, y darle musica, y manifestarle à los pastores: y los mismos pastores que venian à reuerenciar, y dar vassallaje à su Saluador, y Señor? Pues demos la norabuena à esta Señora, y gozemonos de su gozo, y supliquemosla humilmente, que pues pariò à su precioso hijo para nosotros, nos alcance gracia de su mismo hijo, para que no perdamos por nuestra culpa, lo que el nos ganò por su gracia: y para que nazca en nuestras almas de manera, que seamos particioneros de todos los dones, y bienes, que con este inefable misterio, y humildissimo nacimiento nos truxo del cielo.

La vida de santa Anastasia, Martir.

XXV. de Diziembre.

DOs Anastasias celebra la Yglesia, ambas Romanas, ambas nobilissimas, y martires. La primera llama el Martirologio Romano Anastasia la anciana, à diferencia de la segunda, que fue martirizada despues. La primera auiendo escogido la vida monastica y perfeta (como dize el Metafraste) y auiendo sido instituda de la virgen santa Sofia, en la persecucion de Valeriano, por mandado de Próbo Prefecto fue presa, encadenada, abofeteada, atormentada con fuego, y con açotes, y cortados los pechos, arrancadas las vñas, quebrados los dientes, y troncados los pies, y las manos, fue degollada, y volò à su esposo virgē y martir, adornada de tan preciosas joyas, y tantas, quantos fueron sus tormentos. El dia de su martirio fue à los vētiocho de Otubre, del año del Señor de doziētos y sesenta y dos.

Marty. Roma. 27. Octob.

La segunda Anastasia (cuyo martirio celebra oy la santa Yglesia) fue casada con vn cauallero muy principal, y de gran linage, llamado Publio, que era hombre fiero, y cruel, y muy dado à la adoracion de sus falsos dioses; y por esto aborrecia à santa Anastasia porq̃ era Christiana, y siempre se ocupaua en hazer bien, y socorrer à los santos Confessores, que en la persecuciō atrocissima delos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estauan presos, y eran atormentados por la Fê de Iesu Christo. El Metafraste dize, que santa Anastasia cōseruò su virginidad, y que Publio su marido no llego à ella, pero affigiola sobre manera, encerrola en vn aposento de su casa, dando le de comer por tassa, para que acabasse presto sus dias, y tratandola tan desapiadadamente, que la santa tuuo necessidad de escriuir dos cartas à S. Chrisogono martir, q̃ à la sazon estaua tambien preso en Roma, rogandole, que la fauorecieße cō sus oraciones delante del Señor: y san Crisogono le respondiò otras dos cartas, que pusimos en su vida, y la consolò, y animò para la corona del martirio. Pero sucediò que en el mismo tiēpo que ella estaua tan angustiada y afligida el Emperador Diocleciano embiò à Publio su marido por Embaxador al Rey de Persia: y el quando partiò de Roma, la dexo en la misma carcel, con intento de darle la muerte quādo boluiesse de Persia. Mas por voluntad de Dios cayò malo en el camino, y muriò, pagando con la muerte tēporal, y eterna, los desafueros, y tiranias que contra santa Anastasia auia vsado; y ella q̃dò libre, y señora de

Baron. tomo 2. pag. 556.

Metaphr. in eius vit. 25. Decēb.

Baron. tomo 2. pag. 668.

Metaphr. 27. Octob. in vita Anastasi. senioris.

de si, y de su hazienda, y la empleò toda en seruicio, y sustento de los pobres, especialmente de los Santos Confessores y Martires, como lo auia prometido. Era cosa marauillosa ver el ardor y afecto, con que ésta bienauenturada biuda, y virgen, se empleaua en visitar las carceles, que estauan llenas de santos Martires, y como los consolaua, y recreaua, y limpiaua sus llagas, y aliuiaua sus penas, y enterraua sus cuerpos muertos, y en todas las cosas se trataua para cõ ellos como vna sierua y esclaua. Pero entendiendo en estas santas obras, el Señor que la auia librado del marido, quiso darle el premio dellas; y q̃ la que con tanta caridad, y humildad seruia à los martires, no careciesse de la corona del martirio. Fue presa por vn Prefecto, y echada en vna aspera, y horrible carcel; donde santa Teodote (que ya auia consumado su martirio, y reynaua enel cielo con Christo) dos meses la sustentò con manjares traìdos del cielo. Al cabo dellos la bienauenturada santa Anastasia fue puesta en vna naue con dozientos, hombres Christianos, y setenta (Vsuardo, y Adon dizen setecientas) mugeres, para q̃ se ahogassen en la mar. Pero la naue guiada de la prouidencia del Señor, llegò à la isla Palmária, dõde santa Anastasia fue atada à vnos palos, y leuantada algo de tierra. Pusierõ fuego debaxo, y assi fue quemado su cuerpo, y purificada su bendita alma, que estaua mas encendida y resplandeciente con el fuego del diuino amor, q̃ su cuerpo con las llamas del otro fuego material, con que quedò abrasado y cõsumido. Todos los otros santos q̃ auian venido con ella, murierõ por el Señor con varios generos de tormẽtos y muertes: entre los quales estaua vno llamado Euticiano, hombre muy senzillo, y sin malicia alguna. Era muy rico, quitaronle toda su hazienda, y el no mostro pena alguna por ello; porque tenia puesto su coraçon donde estaua su tesoro, y preguntado nunca respõdia otra cosa, sino, No me quitaran à Christo, aunque me quiten la cabeça. El cuerpo de santa Anastasia medio quemado recogiò vna matrona llamada Apolonia: y besandole muchas vezes con grande ternura, y vngiendole con preciosos vnguentos, le emboluiò en limpissimos lienços, y sepultò en vn huerto de su casa; adonde poco despues fabricò vna yglesia, y la intitulò de su nombre. El martirio de santa Anastasia fue à los venticinco de Diziembre, imperando Diocleciano, y Maximiano, año de Christo de trezientos y tres. Fue muy celebre esta santa en Roma, donde oy dia tiene vn templo, que es titulo de Cardenal. Escriuieron della los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon y Metafraste en los actos de la otra Anastasia mas anciana, que refieren Lipomano en el quinto tomo, y Surio en el sexto de las vidas de los Santos.

Vsuar. & Adõ. Martyr. 25. Decemb.

Baron. tomo 2. pag. 735.

La vida de S. Esteuan, Protomartir.

XXVI. de Diziẽbre.

Serm. 1. de Sanctis.

AYer (dize el glorioso san Agustin) *celebramos el nacimiento enel mundo del Rey de los Martires, y oy celebramos el dia, en que el primicerio, y capitan de los Martires salio del mundo: porque era conueniente, que para dar vida a los mortales el q̃es inmortal, primero se vistiesse de carne; y que despues el hombre mortal por amor de Dios inmortal, menospreciasse la muerte: y por esto naciò el Señor para morir por el sieruo, para que el sieruo no temiesse morir por su Señor. Naciò Christo enla tierra, para que Esteuan naciesse en el cielo.* Esto es de san Agustin, ò como otros dizen, de san Fulgencio. La historia del martirio de san Esteuan escriuiò el sagrado Euãgelista san Lucas, en el libro de los Hechos Apostolicos, dsta manera. Auiẽdo el Principe delos Sacerdotes, y muchos dela secta delos Sáduceos, con falso zelo de su ley, y por instinto del demonio,

Actor. 6.

procurado

procurado estoruar à los Apostoles, q̃ no predicassen el nombre de Iesu Christo al pueblo, y açotadolos, y amenazadolos, y los mismos Apostoles recebido gran gozo, por verse maltratados por su Señor: dize san Lucas, que crecia cada dia, y florecia mas la Yglesia de Christo, y se multiplicaua el numero de los Christianos, que en aquel tiempo se llamauã Dicipulos. Porque las obras de Dios son como la llama, que con los vientos de las persecuciones crece: y como el oro, que con el crisol, y fuego se afina. Crecia la multitud de los q̃ creian en Christo, no solamente en numero, sino tambien en santidad y perfecion, de manera que los fieles vendian sus haziendas, y traían el precio dellas, y le arrojauan à los pies de los Apostoles, como cosa baxa y soez. Dando à entender, que ellos eran los que recebian beneficio, en querer los Apostoles acetarla, y seruirse della, en vtilidad de los pobres y menesterosos. Ninguno tenia cosa propia, y todos tenian las de todos, porque à cada vno se daua lo que auia menester, sin acepciõ de personas. Teniase gran cuenta de proueer, especialmente à las biudas, como mas necessitadas de consuelo y aliuio. Y como ya el numero de los creyẽtes se huuiesse aumentado mucho, y los que tenian cargo de repartir las limosnas, no las repartiessen con tanta igualdad: los Hebreos que auian nacido en Grecia, començarõ à quexarse, y à murmurar, porque no se tenia tanta cuenta en proueer à sus biudas, como à las otras de los Hebreos, que eran naturales de Iudea: pareciendoles que se les hazia agrauio, y que se tratauan desigualmente que las otras (que entre mucha gente, aunque sea santa, no es marauilla que aya alguna imperfecion, murmuraciones y quexas.) Como los sagrados Apostoles entendieron lo que passaua, y el fundamento que auia para ello: llamaron la muchedumbre de los fieles, y dixeron les, que no era conueniente, que ellos dexassen de dar pasto à las almas con la predicaciõ, por dar de comer à los cuerpos, y atender à cosas de menos importancia. Que escogiessen siete varones (no niños, ni muy viejos, que, ò no supiessen, ò no tuuiessen fuerças para hazer aquel ministerio) y personas conocidas y aprouadas, y llenas de Espiritu santo, y sabiduria, para que se ocupassen en aquel piadoso oficio: y ellos descargados del, pudiessen cõ mas libertad atender à la oracion, y à la predicacion de la palabra de Dios. (Porque el Predicador para inflamar con su palabra à los oyentes, primero ha de ser alumbrado, è inflamado de Dios en la oracion, y coger en ella lo que ha de derramar à los otros.) Pareciò bien à la multitud lo que los santos Apostoles propusieron, y eligieron siete hombres de buena fama, y se los ofrecieron: y los Apostoles pusieron sobre ellos sus manos, ordenandolos Diaconos, para que de mas de tener cuydado de repartir las limosnas, y proueer à los fieles de lo que huuiessen menester, se ocupassen tambien en la predicacion del Euangelio, y en las otras cosas, que estan anexas à aq̃l grado. Entre estos el mas principal y eminente fue S. Esteuan, varon (como dize el texto sagrado) lleno de Fê, y de Espiritu santo. El qual començò luego à exercitar su oficio, cõ tan grande vigilãcia y caridad, q̃ la hazienda de los pobres estaua muy biẽ en sus manos; porq̃ no la dexaua perder por descuydo, ni la repartia por aficion; ni se enojaua por palabras, y quexas de los que la recebian: y tratando necessariamente con mugeres, y biudas, à quien daua de comer, era tan recatado y tã honesto, que todos podiã aprender del castidad y pureza. Demas desto, ocupauase en predicar, y hazia Dios tantos milagros por èl, y resplandecia en su vida vna gracia y fortaleza del cielo tan rara, que à todos ponia admiracion. Fue esto de manera, que san Clemente Papa, dicipulo de san Pedro, hablando en persona de los

Clem. Roma. lib. 8. constit. Apost. c. 46. prope finẽ.

los Apostoles, que ordenaron à los siete Diaconos, dize, que en el amor para con Dios, no era inferior san Esteuan à los mismos Apostoles. Auia en Ierusalē algunas sinagogas, o escuelas, à manera de Colegios; à los quales venian de várias prouincias estudiantes moços, y de naciō Hebreos, para que en aquella ciudad, ꝙ era la cabeça de todo su pueblo, y donde estaua el templo de Dios, y florecia el culto de su religion, aprendiessen la ley de Moysen, y las ceremonias, y tradiciones con que Dios queria ser seruido. Porque estas erā las letras que ellos aprendian: como aora van à las Vniuersidades los que quieren estudiar varias artes y ciencias. De cinco destos Colegios, o Sinagogas (que fueron la de los Libertinos, la de los Cirenenses, la de los Alexandrinos, y las de los estudiantes que auian venido de las prouincias de Cilicia, y Asia) salieron à disputar con san Esteuan, por verle tan gran letrado, y tan feruoroso: y que en la gracia, y fuerça de su predicacion, acompañada de tantos prodigios, y milagros, hazia grandissima riza en el pueblo, y cōuertia à muchos à la Fê de Iesu Christo, à quien ellos tenian por enemigo, y destruydor de su ley. Disputaron muchas vezes con el santo Leuita, y siempre quedaron concluydos: sin saber responder à los argumentos que les traia, ni à la sabiduria, y espiritu de aquel en quien hablaua Dios. Hallaronse tan afrentados y corridos, que determinarō dar la muerte, à quien con razones y argumentos no podian vencer. Para salir con su intento, buscaron testigos falsos que le acusassen delante del sumo Sacerdote: y alborotando al pueblo, y à los ancianos y Escribas, echaron mano de san Esteuan, y le lleuaron à su ayuntamiento: calumniandole auer dicho, ꝙ Iesus Nazareno auia de destruir aquel lugar, y mudar las tradiciones ꝙ Moysen les auia dado. Lo vno, y lo otro era falso, porque san Esteuan no auia dicho tal. Verdad es, que ellos lo pensauan y temian, interpretando mal, y trocando las palabras que Christo nuestro Señor auia dicho: como lo suelen hazer los ꝙ buscan ocasion para dañar al que tienē por enemigo. Estando el santo Leuita en el Concilio, auiendo el sumo Sacerdote oydo la acusacion, le preguntò, si era verdad lo que aquellos testigos dezian? Todos los que alli estauā sentados pusieron los ojos en san Esteuan (como comunmente se suele hazer, quando el reo està delante de los juezes, y preguntado da razon de si:) y dize el texto sagrado, que vieron su rostro como rostro de vn Angel: porque el Espiritu santo, que estaua interiormente en su alma, resplandecia, y embiaua sus rayos exteriormente al cuerpo: y como el estaua innocente, y sin culpa, y tan señor de si, y no tenia que temer, mostraua en la cara lo que tenia en el pecho. Y (como dize Eusebio Emisseno) de la abundancia del coraçon salia la hermosura al cuerpo; y la pureza interior redundaua en la compostura exterior; y la luz escondida dentro, se veia como en su espejo, en la frente. Esto dize Emisseno. Pero que marauilla es, que pareciesse Angel, el que era Angel en la castidad? y el que como Angel no tenia cuydado de su cuerpo, è imitaua la fortaleza y virtud de los Angeles? y estando lleno de Espiritu santo, ya representaua aquella vida Angelica, y celestial? Porque si la cara de Moysen resplandeciò tāto, quādo truxo del monte la ley vieja, ꝙ marauilla es, ꝙ la cara de Esteuan aya resplandecido como cara de Angel, quādo explicò la ley nueua, y magnificò al verdadero Legislador? Pues como el sumo Sacerdote huuiesse preguntado à san Esteuan, si era verdad lo ꝙ contra el se dezia: tomò el Santo la mano, y hizo vn razonamiento muy largo, començando desde que Dios apareciò à Abrahā, y le mandò que saliesse de su tierra, y fuesse à la ꝙ el le mostraria: refiriendo desde aquel tiempo, el discurso ꝙ auia tenido el pueblo de Israel, y las mercedes que

Emisse. in serm. de S. Stepha.

Dios

Dios le auia hecho; especialmente por mano de Moysen, à quien Dios auia hecho Principe, y redentor de su pueblo, y le auia embiado à Egipto, para q̃ le librasse, como le librò, haziendo tãtas marauillas y prodigios. Finalmẽte despues de auerse mostrado sapientissimo en las diuinas letras, y magnificado à Moysen como à ministro de Dios, y Profeta excelentissimo, q̃ auia anunciado, q̃ Dios les embiaria otro Profeta de su linage y sangre (q̃ era el Messias) à quien deuian oyr, y obedecer, y respondido à las cosas q̃ falsamente le oponian: encendido de zelo, grauemente los reprehendio, porq̃ eran desagradecidos, y rebeldes à Dios, y hõbres de dura ceruiz, è imitadores de sus antepassados: los quales auian perseguido, y muerto cruelmente à los Profetas q̃ Dios les auia embiado; y ellos, peores q̃ sus padres, auiã puesto las manos, y crucificado al Sãto y justo, de quien los mismos Profetas auiã profetizado, y predicado al pueblo que vendria. Los que estauã presentes oyendo esto, no se puede creer el aborrecimiento y odio que concibieron cõtra el santo Diacono. Deshazianse dentro de si, y cruxian los dientes contra el, desseando echarle las manos, y acabarle. Leuãtò Esteuã los ojos al cielo, y vio vna inmẽsa claridad corporal, q̃ representaua la gloria d̃ Dios, y à Iesu Christo en pie, al lado derecho de Dios: como quiẽ estaua presto para ayudarle, y fauorecerle en aq̃l riguroso trance. Tuuo ésta vision, para q̃ auiendo dicho poco antes q̃ los Iudios auian muerto à Iesu Christo, le predicasse viuo, y no solamẽte resucitado, sino tãbien glorioso en el cielo, y assentado à la diestra del Padre. Y para q̃ cõ aq̃lla vista se animasse à morir por el que auia muerto por el: y entendiesse q̃ le estaua el cielo abierto, y Iesus muy à punto, y aparejado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tã grãde, q̃ cõ el amparo y virtud del Señor no se pueda vencer. Fue tãto el gozo, y el esfuerço que el santo Leuita recibiò con aquella visiõ, que no se pudo contener, que no rebosasse, y dixesse: Mirad q̃ veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre, al lado derecho de Dios. En oyendo estas palabras aquella gente perfida, que desseaua tener ocasiõ de vẽgarse del valeroso soldado del Señor, leuantarõ la voz en grito, diziendo: Muera, muera el blasfemo: porque teniã por blasfemia dezir, que estaua en el cielo à la diestra de Dios, el que ellos auian condenado por malhechor. Y por esto se ataparon las orejas, y arremetieron à el, y le echaron mano, y le sacaron fuera dela ciudad para apedrearle como à blasfemo, porq̃ assi lo mandaua la ley. Y para poderlo hazer mejor, y estar mas desembaraçados, se desnudaron sus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del mismo S. Esteuan (como dize Ecumenio) y moço ardiente, y q̃ le heruia la sangre con la edad, y con el zelo dela ley, q̃ le parecia destruirse por la predicacion de S. Esteuan; y por esso desseaua q̃ muriesse, posponiendo el amor de la sangre, y parẽtesco, al estudio y zelo de la religiõ. Y à ésta causa guardaua los vestidos de los q̃ apedreauan al Santo, para apedrearle el cõ las manos de todos: como lo dize san Agustin por estas palabras: *De tal manera Saulo ayudaua à los q̃ apedreauan, que no se contentaua cõ apedrear el por sus manos; ãtes para apedrear à Esteuan con las manos de todos, guardaua los vestidos de todos: y era mas cruel ayudandolos à todos, que si le apedreara cõ sus manos.* Cogieron à gran priessa las piedras, y començaron à tirarlas con gran furia à Esteuan, q̃ inuocaua al Señor, y le dezia: *Señor mio Iesu Christo recibe mi espiritu.* Como los Iudios erã duros y empedernidos, y teniã el coraçõ de piedra, tirauan piedras: y como el santo Leuita era blãdo y amoroso, y tenia el coraçõ de carne, destilaua dulçura y suauidad. Ellos corriã à las piedras, y Esteuã à la oraciõ. Ellos le tirauan piedras duras, y el como vn pedernal, y piedra mas fuerte y dura, herido de las piedras, echaua de si cen-

Leuit. 24.

Oecum. argum. 2. Apostol.

Aug. tom. 10. ser. 1. de cõuers. S. Pau.

centellas, no de enojo, ſino de amor, para ablandar, y abraſar los coraçones mas duros que las miſmas piedras que tiranan. Pero deſpues que ſan Eſteuan huuo encomendado ſu eſpiritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con vna grande voz, y dixo: *Señor perdonadlos eſte pecado, y no los caſtigueis por el:* por ſi hizo oracion en pie, y por ſus enemigos arrodillado. Por los que le apedreauan alçò la voz para que Dios los perdonaſſe; la qual no ſe dize que alçò para rogar por ſi: porque veía el gran peligro, y obſtinacion dellos: y como eſtaua tan abraſado de caridad, no tenia tanta ſolicitud de ſi, como de la perdicion, y eterna condenacion de ſus hermanos. Imitando en eſto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz ſuplicò al Padre eterno que perdonaſſe à los que le crucificauan: juzgando que hazia poco en ſeguir las piſadas de ſu Maeſtro, pues auia tan gran diferencia de ſu vida à la vida de Chriſto, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que ſalia de pecho tan encendido en ſu amor, y tan deſſeoſo de imitarle: y que muchos de los que alli eſtauan, y le apedreauan, ſe conuirtieron, y alumbrados con la luz del cielo recibieron la Fê de Chriſto, y murierõ por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los atizaua, y guardaua las capas de los que le apedreauan) por la oracion de ſan Eſteuan de lobo ſe hizo cordero, y de perſeguidor de Chriſto, fue Apoſtol de Chriſto, y perſeguido, y muerto por ſu amor. De ſuerte, que la conuerſion de Pablo fue efeto de la oracion de Eſteuan, como eſcriue ſan Ambroſio. Y ſan Aguſtin dize llanamente, que ſi Eſteuan no orara, la Ygleſia no tuuiera à Pablo: y que por eſſo ſe leuantò Pablo, porque inclinandoſe en la tierra Eſteuã, orò por el, y fue oydo. Y no es marauilla que el Señor oyeſſe, al que el miſmo auia llenado de Fê, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Eſpiritu ſanto, y hechole en ſu muerte tan ſemejante a ſi. Porque Ieſu Chriſto fue acuſado de blaſfemia, y cõdenado porque dixo: *Yo ſoy Chriſto hijo de Dios, y vereis al hijo del hombre aſſentado à la dieſtra de la virtud de Dios:* y ſan Eſteuan fue apedreado, por auer dicho que veía los cielos abiertos, y à Ieſus, que eſtaua à la dieſtra de la virtud de Dios. Para acuſar à Chriſto buſcaron falſos teſtigos, y lo miſmo hizieron para condenar à Eſteuan. Al vno, y al otro ſacarõ fuera de la ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Eſteuan del miſmo Señor, quando le vio al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el ſieruo rogaron por ſus enemigos, y encomendaron ſu eſpiritu à Dios que le recibio. Y aſsi concluye ſan Lucas la hiſtoria del martirio de ſan Eſteuan, con eſtas palabras: *Et cum hæc dixiſſet, obdormiuit in Domino.* En diziendo eſtas palabras, y acabando èſta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque muriò por el Señor, ofreciendoſe en ſacrificio por ſu Fê, y por el amor de ſus hermanos. En el Señor durmiò, porque ſu muerte fue vn ſueño ſuaue para el, y de gran precio para noſotros, y para toda la Yglesia de grande vtilidad, por auer ſido regada cõ la ſangre deſte bienauenturado, y fortiſsimo Martir, que deſpues de la Aſcenſion del Señor, fue el primero que por ſu amor con inuencible conſtancia la derramò; y por eſſo es llamado ſan Eſteuan Protomartir, y primicerio de los Martires: porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Chriſto, y en el ſe dedicaron, y ſe ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y el con ſu exemplo abriò camino à los demas. Muerto q̃ fue el ſantiſsimo Leuita, y fortiſsimo Protomartir Eſteuã, dize ſan Lucas, q̃ algunos varones temeroſos de Dios tomaron ſu cuerpo, y le ſepultarõ con gran llanto: quiere dezir, con mucha ſolenidad, como lo interpreta ſan Geronimo.

Math. 26

Amb. lib. 2. de pœni. c. 9. to. 1. prope fin.

Aug. ſer. 1. de ſan. Steph. ſub fin. to. 10.

El

El lugar, y modo con que le enterraron, reuelò Gamaliel à Luciano Presbitero, y nosotros lo referimos el dia de la Inuencion de sus preciosas reliquias, à los tres de Agosto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Ierusalen. Dexaron su cuerpo en el cãpo vn dia y vna noche, para que le comiessen las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embiò hombres fieles, y les diò todo lo necessario, para que en su coche lleuassen el cuerpo à vna aldea suya, distante veinte millas de Ierusalen, donde por espacio de setenta dias à su costa se celebraron las exequias con mucho sentimiento, y el cuerpo se puso en su sepulcro. Esto es lo que refiere Luciano, por la reuelacion que le hizo Gamaliel. Mas los Sacerdotes, y Escribas no quedaron satisfechos cõ la muerte de san Esteuan: antes encarnizados, y relamiendo la sangre que auian derramado, se embrauecieron contra los otros Christianos, y mouieron (como lo escriue el Euangelista san Lucas) vna grauissima persecucion contra la Yglesia del Señor, que estaua en Ierusalen: en tanto grado, que todos los creyentes, fuera de los Apostoles (que eran las colunas) se ausentaron de la ciudad, y se esparzieron por varias prouincias y tierras, sembrandolos Dios por ellas, como vna semilla del cielo, para coger copiosa cosecha con su predicacion. Doroteo dize (no se dedonde lo toma) que el dia que fue apedreado san Esteuan, muriò con el Nicanor, vno de los siete Diaconos, y otros dos mil Christianos con ellos. Lo de Nicanor, que aya muerto con san Esteuan, tambien lo dize Hipolito Martir. Fue el martirio de san Esteuan à los ventiseis de Diziembre, en que la santa Yglesia le celebra, y fue el año mismo en que el Saluador muriò, y subiò à los cielos, y el primer dia que començaua el año treinta y cinco de su nacimiento. Hipolito Tebano, y Euodio escriuieron, que san Esteuan fue apedreado siete años despues que fue ordenado Diacono de los Apostoles: pero esto no tiene fundamento, ni probabilidad. Fue tan reuerenciada la memoria de san Esteuã delos fieles desde el principio de la Yglesia, que san Clemente Papa escriue, que los Apostoles san Pedro y san Pablo, mandaron que se guardasse el dia de su fiesta. Y san Ignacio dize, que san Esteuan fue ministro de Santiago el Menor, primero Obispo de Ierusalen. San Fulgencio afirma, que para alcançar la corona del martirio, conforme à su nombre (porque Esteuan quiere dezir corona) se armò el santo Leuita de la caridad; por la qual no se dexò lleuar de los Iudios, quando disputauan, y rogò por ellos quando le apedreauan. La caridad le hazia que los reprehendiesse para que se emendassen, y que suplicasse à Dios que no los castigasse: porque tenia mas pena de los pecados dellos, que de sus propias heridas, y lloraua mas la muerte de sus almas, que la de su cuerpo.

Doroth. in Synopsi, habetur in 7. tom. Bibliothe. Sanct.

Hippolyt. Mart. libello de 72. discipulis.

Baron. tomo 1. pag. 28. & in annot. 26 Decemb. Apud Gli. 3. p. anna.

Niceph. histor. lib. 2. c. 3.

Clem. lib. 8. constit. Aposto. c. 33. in fin.

Ignat. epistol. ad Trallan.

Fulgēt. in serm. de S. Stepha.

Pero no resplandece solamente la caridad para con sus enemigos en el martirio de san Esteuã, sino tambien la Fè, la sabiduria, la fortaleza, la libertad y zelo de la gloria de su Señor: la paciencia y constancia con que murio, y todas las otras excelentissimas virtudes que nosotros deuemos procurar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y ensalçan sobre manera à este beatissimo y gloriosissimo Martir: como se vee en las homilias que escriuieron del san Agustin, san Gregorio Nisseno, san Fulgencio, san Pedro Chrysologo, san Bernardo, Eusebio Emisseno, Nizetas, y otros muchos. Los milagros que nuestro Señor obrò por medio de las reliquias de san Esteuan, quando reuelò su cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como testigo de vista, y nosotros en el dia de la inuencion de su cuerpo lo tratamos, y por esso no lo repetimos aqui.

Aug. lib. 22. de ciu. Dei cap. 8 circa finē, tom. 3.

La

La vida de ſan Iuan, Apoſtol y Euãgeliſta.

XXVII. de Diziẽbre.

EL Bienauenturado Profeta, Apoſtol, Euangeliſta, Doctor, Virgen, y Martir S. Iuã, y por otro nõbre el Dicipulo amado del Señor, fue de nacion Galileo, y natural de Betſaida, dedõde tãbien fuerõ S. Pedro, y ſan Andres. Fue hijo del Zebedeo, y de Maria Salomè, y hermano menor de Sãtiago el Mayor. La vida deſte grãde Apoſtol, y priuado de Ieſu Chrõ, ſe ha de ſacar principalmente de lo q̃ del eſcriuen los Euãgeliſtas en la ſagrada hiſtoria del Euãgelio, y ſan Lucas en el libro de los Hechos Apoſtolicos, y S. Pablo en ſus Epiſtolas: y de lo q̃ el miſmo ſan Iuã en ſu Euãgelio, en ſus Epiſtolas, y en el Apocalypſi eſcriue de ſi: y de lo q̃ los ſantos Doctores, y autores de la hiſtoria Eccleſiaſtica, dizen deſte varon incomparable, y Dicipulo tan querido y regalado del hijo de Dios.

Matth. 4. La primera coſa q̃ nos dize S. Mateo en ſu Euãgelio, de ſan Iuã, es, q̃ el, y Santiago ſu hermano eran peſcadores, como tãbien lo era Zebedeo ſu padre. San Geronimo dize, q̃ erã nobles, y que por ſu nobleza S. Iuã era conocido de Cayfas ſumo Sacerdote: y q̃ por eſto pudo entrar el, y hazer entrar en ſu caſa à ſan Pedro, al tiempo dela Paſsiõ del Señor. *Hieron. in epita. Marcell. to. 1.* Eſtãdo pues S. Iuã cõ Diego ſu hermano, y cõ ſu padre Zebedeo en vn nauio adereçãdo, y reparando ſus redes para peſcar, el Señor llamò à los dos hermanos, y les mandò q̃ le ſiguieſſen, y ellos fuerõ tan obedientes à aq̃lla voz poderoſa de Dios, q̃ luego dexarõ el nauio, y el oficio y exercicio q̃ tenian de peſcar; y lo q̃ es mas, ſu caſa, padre y madre, y començarõ à ſeguirle, y à ſer ſus dicipulos. Dandonos exemplo de la promptitud con q̃ auemos de obedecer al Señor de todo lo criado, quando el nos llama, y nos ꝓpone alguna coſa de ſu ſeruicio: como lo hizo ſan Iuan, q̃ por ſer mas moço, y eſtar en la flor de ſu juuentud, ſe deue eſtimar mas lo que hizo. Algunos Doctores, como Beda, y Ruperto, dizen, q̃ ſan Iuã fue el eſpoſo de las bodas de Canà de Galilea; à las quales fue cõbidada la Virgen nr̃a Señora, y ſu bendito hijo cõ ſus dicipulos: y q̃ el Señor le eſcogiò, y llamò al Apoſtolado, hõrando por vna parte las bodas con ſu preſencia, y manifeſtando por otra, q̃ la virginidad ſe deue preferir al matrimonio. Y muchos autores modernos ſiguẽ eſto: y aũ quieren hazer deſte parecer à ſan Geronimo, y à ſan Aguſtin, aunq̃ eſtos Santos claramente no lo dizen. *Beda in præfat. in Ioan. Rupert. lib. 2 in Ioann.* Mas prouable es (à mi pobre juyzio) que ſan Iuan no aya ſido aquel eſpoſo de las bodas; à las quales el vino, no como eſpoſo, ſino como dicipulo que ya era de Chriſto, acompañando à ſu Maeſtro. Demas, que ſan Iuan no era natural de Canà, ſino de Betſayda (como diximos) y auiendo venido el Señor para honrar las bodas, y ſantificarlas con ſu preſencia, y atapar las bocas à los hereges que deſpues ſe auian de leuantar, y condenarlas como ilicitas; no parece coſa razonable q̃ las deshizieſſe, llamando al eſpoſo, y apartandole de ſu eſpoſa, y dando ocaſion à los miſmos Hereges con eſte hecho, para vituperar el ſanto matrimonio. *Vide Baro. to. 1. pag. 106. & Maldo. in 1. c. Ioann. & Salme. tom. 6. tra Eta. 6.* Añade ſan Marcos, que deſpues que Chriſto nueſtro Saluador llamò à ſan Iuã, y à ſu hermano, les puſo nõbre Boanerges; que (como el miſmo Euangeliſta interpreta) quiere dezir, Hijos del trueno, que ſegun la fraſe Hebrea, es tanto como rayos. *Marc. 3.* Y es coſa de mucha conſideracion, que entre todos los Apoſtoles, à ninguno aya el Señor trocado el nombre, ſino à ſan Pedro, y à eſtos dos hermanos. A S. Pedro, llamãdole Piedra, o Ceſas, q̃ es lo miſmo, y à S. Iuan, y à Santiago, Hijos del trueno. La cauſa de auer dado aquel nombre à ſan Pedro, eſta clara, porque el auia de ſer la cabeça de la Ygleſia, y la piedra fundamental, y ſegundaria, en que deſ-

pues

pues de Christo ella se auia de fundar. Mas el llamar hijos d trueno à estos dos Apostoles, y bienauenturados hermanos, la causa fue porque sobre todos los otros Apostoles, despues de san Pedro, auian de ser mas familiares suyos, y mas priuados, y regalados, como lo fueron: pues à estos tres Apostoles, Pedro, Iuã, y Diego, lleuaua el Señor consigo en las cosas secretas, è intimas, dexando à los demas: como quando se transfigurò en el monte Tabor, y quando resucitò à la hija del Archisinagogo Iayro: y quã do en el huerto hizo oracion al Padre Eterno, suplicandole, que apartasse del aquel caliz amargo de la passion. Tambien los llamò hijos del trueno, por que auian de ser los principales capitanes, y conquistadores del mundo, entre los q̃ el embiaua para sojuzgarle, y rendirle à su obediencia: y porq̃ Iuan especialmẽte nos auia de declarar como vn trueno sonóro, y espantoso, la generacion eterna de Iesu Christo, y entonar aquellas palabras que assombraron al mundo, *In principio erat Verbum*, como adelante se verà. Mostraron bien estos sagrados Apostoles, q̃ erã rayos, y hijos del trueno, en lo que san Lucas escriue que pretendieron hazer. Porque auiẽdo el Saluador de passar por la ciudad de Samària, de camino para Ierusalen, embiò algunos adelante para que aparejassen lo que auian de comer. Quando los Samaritanos los vieron, y conocieron en el trage que eran Iudios, y de diferente religion que la suya, no quisieron recebir al Señor. Fue tanto lo que sintieron los dos hermanos aquella descortesia, y descomedimiento que auian vsado cõtra su Maestro; que encendidos de zelo, dessearon tomar vengança de los Samaritanos, y dixeron al Señor, que si queria, que mandassen venir fuego del cielo, para que los abrasasse en castigo de tan graue culpa. Mas el Saluador les respondiò, que aquel espiritu no era del Nueuo Testamento, sino del Viejo; de Helias, y no de dicipulos suyos: porque

Matt. 17. *Marci. 5.* *Matt. 26.* *Lucæ 9.*

el auia venido à dar vida à las almas, y no muerte à los cuerpos: y que su ley Euangelica, con dulçura, benignidad, y mansedumbre se auia de fundar. Otra vez viẽdo san Iuan, que vno echaua los demonios en el nombre de Christo, que no seguia à Christo, ni era de sus dicipulos: le prohibio, y le dixo, que pues no era de su compañia, no se aprouechasse del nombre del Señor contra los demonios. Pero el mismo Señor, quãdo Iuan le dixo lo que auia hecho, le auiso, que tuuiesse por amigo al que no era enemigo, y por suyo al que no era contra el, y que no impidiesse al otro lo que hazia. Eran tan grandes los fauores que Iesu Christo hazia à san Iuan, y à Santiago, que Maria Salomè su madre, confiada dellos, y del deudo que tenian con el, se atreuiò à suplicarle, que los hiziesse los dos mas principales personages de su Reyno; y que el vno dellos se sentasse à su diestra, y el otro à su siniestra. Aora fuesse, porque los mismos hijos lo auian pedido à la madre, por entender que como muger lo alcançaria mas facilmẽte, y que ellos quedariã sin empacho suyo, y sin quexa de los otros Apostoles (como algunos Sãtos lo interpretan) aora, porque la misma madre, de suyo, como madre, era cuydadosa, y solicita del biẽ de sus hijos: y sin que ellos tuuiessen parte en lo que ella hazia, les procuraua su bien, como otros Doctores dizen. Mas el Señor se boluiò à los hijos, à cuyo bien se endereçaua la peticion de la madre, y les dixo, que no sabiã lo que se pedian. Porque si pẽsauan que su Reyno era temporal, y de la tierra, y pedian los primeros, y mas preeminentes lugares en el, se engañauã: porque su Reyno era espiritual, y del cielo. Si ellos creian que lo era, y querian ser auentajados en el por ser deudos suyos, que yuan fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y auer por fauor, lo que no se da sino por merecimientos. Y por esto les preguntò, si estauan aparejados para beuer el

Lucæ 9. *Matt. 20.* *Aug. lib. 2. de cons. Euãgel. c. 64.* *Chrys. aut. imperf.* *Theophyl.* *Euthy. in Matt. 20. & Gregor. ho. in Euã. 27.* *Hilari. in Matt. 20. & Amb. lib. de fide c. 3.* *Vide Maldo. in Matthæ. 20.*

el caliz de la Passion, que el auia de beuer? y ellos como animosos, y esforçados respondieron, que si. Pero el Señor se cerrò con dezirles, que beuerian su caliz, mas que las primeras sillas de su Reyno, no se auiã de dar, sino à los que conforme à la disposicion del Padre Eterno las huuiessẽ merecido. Dize mas el Euangelista, q̃ quando el Señor huuo de celebrar la vltima Pascua, en la qual auia de descubrir mas el amor que tenia à los suyos, è instituir el Sacramẽto inefable de su sacratissimo cuerpo, y sangre: embiò à Pedro, y à Iuan, para q̃ aparejassen lo que era menester para celebrar aquella Pascua, q̃ por este respeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras. Y el auer juntado à Pedro, y à Iuan, fue señal, que para cosa tan grande escogio el Señor à los dos Apostoles mas queridos, y mas priuados suyos.

Lucæ 22.

Pero mayor demostracion de la priuança de san Iuan, y del singular amor q̃ le tenia el Señor fue lo que en aquella sagrada Cena hizo con el: porque de todos los Apostoles, el q̃ mas cerca estaua de Christo, era Iuan. Y auiendo dicho, que vno de los doze que estauan sentados à la mesa con el, le venderia, y seria traydor, sin señalar quien era; san Pedro desseoso de saberlo, para despedazarle (como dize san Chrysostomo) y comerle à bocados, no se atreuiò à preguntar al Señor quien era: mas por señas rogò à S. Iuan, que como mas familiar, y mas regalado se lo pregũtasse: y el selo preguntò, y el Señor le respondiò, que era aquel à quien el daria vn bocado de pan mojado en el plato: y luego diò el bocado à Iudas, y san Iuan entiendiò que el era el traidor. De donde consta la familiaridad, y priuança que tuuo con Christo este glorioso Apostol, y Euangelista sobre todos los demas: pues el Principe y cabeça de todos los Apostoles le tomò por medianero, para saber por el, lo que por si no se atreuiò à preguntar al Señor. Mas todo esto no nos declara tanto este regalo, y fauor, como lo que el mismo Iuan dize de si, que en aquella misteriosa Cena se recostò sobre el pecho del Señor. Recostose sobre los braços, y seno de Christo, como hijo mas tierno, y mas regalado de su padre. Y oyendo del Señor, que vno de los Apostoles le auia de vender, y que se llegaua aquella hora lastimosa en q̃ su vida auia de morir, tuuo gran tristeza, y cerrò los ojos corporales à todas las cosas visibles, y abriò los del alma para los inuisibles. Quedaron todos los sentidos exteriores como dormidos, y muertos, para que las potencias interiores se despertassen, y abiuassen mas, y en aquel pecho diuino viessen el misterio inefable de la generacion del Verbo; y todos los otros secretos, y profundissimo Sacramentos, que despues el santo Apostol nos auia de manifestar, y alumbrar à toda la Yglesia con la luz que alli le auia sido comunicada, y regarla, y fecundarla con las aguas que en aquella fuente de vida auia beuido. Grãdissimo fauor, soberano beneficio, incomparable gracia fue, la que en ésta Cena hizo à Iuan el Señor: pero mucho mayor es la que hizo estando en la Cruz. Porque auiẽdo todos los otros Apostoles desamparado à su Maestro; y Pedro, que era la cabeça de todos, negadole tres vezes, solo san Iuan le acompañò, y con la sacratissima Virgen assistiò à su passion en el monte Caluario, atrauessado de increible dolor, por ver à su Señor y Maestro puesto en vn madero cõ tan atrozes tormẽtos y dolores: y à la Madre santissima mas muerta que biua, por ver morir al que ella auia dado su carne, y el à ella su espiritu. Estando pues el bendito Iesus en aquel conflito, y agonia, y viendo à la Madre, y al Dicipulo, compadeciense de la vna, y quiriendo regalar al otro, y dar nos exemplo de la obediencia, respeto y reuerencia que deuemos à nuestros padres, dixo aquellas palabras de tanto amor y sentimiento: *Muger he aqui tu hijo:* y boluiendose à Iuan, *He aqui a tu madre.*

Chrys. to. 3. ho. 71. in c. 13. Ioan.

madre. Con las quales traspassò con vn cuchillo de dolor las entrañas dela Madre q̃ perdia tal Hijo, y le trocaua por Iuan: y à Iuã le honrò, y sublimò, y enriquezio, dandole por madre à su propia madre, y haziendole de dicipulo, hermano suyo. O gracia singular! O dadiua inestimable! O dõ de dones! por el qual, en cierta manera hizo Christo à Iuan su hermano de padre y madre, y partio con el la herencia como con hermano menor. Porque solo Iesu Christo es vnico hijo y natural del Padre, è imagen inuisible, resplandor de la gloria, y figura de la sustancia de Dios, hijo consustancial, perfetissimo, infinito, coeterno, y en todo ygual al que le engendrò; de quien dize el Profeta: *El Señor me dixo, Tu eres mi hijo, y yo te engẽdrè oy*: que quiere dezir, eternalmente? Y todos los que estan vnidos en Christo por biua Fè, firme esperança, y ardiente caridad, son hermanos suyos, y miẽbros de su cuerpo, que es la Yglesia, cuya cabeça el es. Y assi los llama el: porq̃ como dize el Apostol S. Pablo: *No se desdeño de llamarnos hermanos*: y siendo hermanos de Christo, son hijos adoptiuos del Padre eterno: pues como dize el mismo S. Pablo: *El Espiritu santo nos da testimonio que somos hijos de Dios: y si hijos, tambien somos herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo*. Mas aũque todos estos son hijos del Padre eterno, y por èsta parte hermanos de Christo, nuestro glorioso Apostol, y Euangelista S. Iuan, es hermano mas estrecho, y mas querido (como lo fue Benjamin de Ioseph entre todos sus hermanos) porque es hijo de vn mismo padre, y de vna misma madre. Y puesto caso, que todos los fieles que estan en gracia son hijos adoptiuos desta Señora: porque aunque ella no tuuo sino vn hijo, vnigenito, y nacido de sus entrañas, por el merecio ser madre de todos los biuientes, y tener tãtos hijos adoptiuos, quãtos Christo tiene hermanos. Pero de todos estos hijos, Iuan es el primogenito, es el dechado, y modelo de todos los otros: porque à el solo se dio este priuilegio tan especial, y Christo le entregò à su madre por madre, y à la madre à Iuan por hijo: y el la tuuo por tal, y la siruio, y regalò mucho mas perfetamẽte, que si huuiera sido su madre natural. O dichosa suerte! O precioso don! O tesoro inestimable! *Ecce mater tua*: He aqui, Iuã, à tu madre. Toma à Maria, no por señora, no por Reyna, no por maestra, no por abogada (como hasta aqui la has tenido, y toda la Yglesia la tiene) sino tãbien por madre. Toma à la madre de Dios por madre tuya. Toma à la Reyna del cielo, à la Emperatriz del mũdo, à la Gouernadora de todo lo criado por madre. Toma à la hija querida del Padre eterno, à la esposa del Espiritu santo, al templo de la santissima Trinidad por madre. Toma por madre à la que es aquel sagrario, y talamo, en q̃ Dios se desposò con la humana naturaleza; en cuyo acatamiento los Cherubines, y Serafines se inclinan, y de cuya hermosura las estrellas se marauillã, y à cuya grandeza todas las criaturas se humillan. A èsta Señora te doy por madre. Si me has mostrado el amor q̃ me tienes estando aqui comigo, en tiempo tan riguroso, y de tanta aflicion, yo te doy por premio deste amor à mi madre: *Ecce mater tua*. Esta es tu madre, y èsta te basta. Buen galardon has recebido por todos los seruicios que me has hecho, y por todo el amor que me has mostrado. Dexaste por mi à tus padres, yo te doy en pago à mi madre. Dexaste vn pobre nauio; yo te doy à èsta tan gran naue, en la qual han de passar todos los que nauegan este golfo tempestuoso del mundo, si quierẽ llegar à puerto de salud.

Psal. 2. Hebr. 2. Rom. 8.

Quedò Iuã tã enriquezido con èste tesoro, y tan honrado con tal madre, q̃ desde aquella misma hora la tomò por suya, para seruirla, y acompañarla, y obedecerla con singular cuydado: como quien tan bien conocia la joya que le

auian dado, y el amor con q̃ el Señor se la auia dado, y la obligacion q̃ le corria de corresponder à el. Y assi estuuo en cõpañia de la sacratissima Virgẽ al pie de la Cruz, hasta q̃ auiendo espirado el Señor, vn soldado le abriò el sagrado costado cõ vna lança, y salio del sangre y agua, por vn modo milagroso. Estuuo tan atento S. Iuan à este misterio, q̃ vio la sangre, y el agua, y las distinguio: y da testimonio dello, y dize, que su testimonio es verdadero. Porq̃ de aquel sagrado costado del nueuo Adan se formò la Yglesia, como del viejo Adan Eua: y de aquella fuente de vida manarõ los Sacramentos de la Yglesia. Aquella agua nos sinifica el Bautismo, q̃ es principio, y la sangre el sacramẽto del cuerpo, y de la sangre del Señor, q̃ es el fin, y perfecion de todos los Sacramentos. Tambien es de creer, q̃ se hallò S. Iuan al baxar de la Cruz el cuerpo del Saluador, y à ponerle en los braços de su bendicissima madre: y despues en el sepulcro, rogandole con copiosas lagrimas, y besandole con extraordinaria deuocion, y ternura, y dexando con el su coraçon; porque su alma estaua mas dõde amaua, q̃ en el cuerpo donde biuia. Despues desto, auiẽdo Maria Madalena venido la mañana del Domingo al sepulcro donde auia sido sepultado el Saluador; y no le hallando, fue con gran presteza à dezirlo à S. Pedro, y à S. Iuan, como à los dicipulos mas amados, y q̃ mas amauan al Señor. Ellos luego fueron corriendo al sepulcro, y como san Iuan era mas moço, y deuia ser mas ligero, llegò antes al sepulcro q̃ Pedro: aunq̃ por su humildad y modestia no entrò en el, hasta que S. Pedro huuo llegado, y entrado; q̃ entonces tambien el entrò, y entendio las sagradas Escrituras, q̃ hablan de la Resurreciõ de Christo, porq̃ hasta entõces no las auia entendido. Otra vez despues q̃ el Señor auia aparecido glorioso, y triunfante à los Apostoles, S. Iuã, y otros dicipulos fuerõ cõ S. Pedro à pescar? y no auiẽdo en toda aquella noche cogido ningun peze, la mañana siguiẽte les aparecio el Señor en la orilla del lago dõde pescauã (aunq̃ no le conocierõ) y preguntandoles, si teniã algo q̃ comer; y sabido q̃ aquella noche no auian tomado pescado alguno, les mãdo, que echassen la red à la parte derecha del nauio: y luego se hinchò de tãtos, y tan grãdes pezes, q̃ se rõpia, y no la podian sacar. En viẽdo este milagro, luego S. Iuã (como quiẽ tenia mas aguda vista, y mas familiarmẽte conocia à Christo) conocio à su Maestro, y dixo à Pedro q̃ era el Señor: y Pedro como tan feruoroso se echò luego en el agua, y vino à Christo, y S. Iuã, y los demas dicipulos vinieron en el nauio, y comieron cõ el Saluador de los pezes q̃ auian pescado. Despues q̃ huuierõ comido, y el Señor huuo encomẽdado su Yglesia à S. Pedro, y hechole pastor de todo su rebaño, le dixo, q̃ le auia de glorificar en su muerte, y q̃ le siguisse. Y comẽçando à seguirle corporalmẽte, boluio S. Pedro los ojos, y vio à S. Iuã q̃ venia tras del, y preguntò al Señor lo q̃ auia de ser de Iuã: y si el tãbien auia de tener tã dichosa suerte, y morir como el por su amor. Porq̃ S. Pedro amaua tiernamẽte à S. Iuã; assi por su noble, y amable condicion, y excelẽtes virtudes, como principalmente, por ver q̃ el Señor le amaua, y regalaua tãto. A ésta pregunta de S. Pedro dize el mismo S. Iuã, q̃ respõdio el Señor: *Si yo quiero q̃ permanezca como agora està hasta q̃ yo venga, que te va à ti en ello? Sigueme tu.* Y añade, q̃ destas palabras los otros dicipulos sacaron, que S. Iuan no auia de morir: aunque el Señor no dixo, q̃ no auia de morir, sino que en caso q̃ el quisiesse que biuiesse hasta el tiempo de su venida, no tenia S. Pedro que tratar dello, sino seguir à Christo como el se lo mandò. Y con auer hecho el sagrado Euangelista ésta salua, y declarado lo q̃ pretẽdia el Señor en aquellas palabras, no han faltado algunos, que fundandose falsamente en ellas, han dicho, que

Ioan. 20. *Ioan. 21.* *Ioan. 21.*

san

S.Iuan aun no es muerto,ni morirá,hasta q̃ el Señor venga à juzgar los viuos, y los muertos.Pero la verdad es,que el santo Apostol murio, como adelante se dirá: y q̃ lo que quiso dezir el Señor en aquellas palabras,fue, q̃ si el queria q̃ S. Iuã se estuuiesse sin morir en Cruz por el hasta la muerte,ò hasta que el viniesse à castigar à los Iudios,y destruir à Ierusalen cõ el exercito de los Romanos, q̃ no tenia Pedro porq̃ agrauiarse dello, ni tener cuydado de lo q̃ no le pertenecia. Esto es lo que hallamos enla historia Euangelica de san Iuan.

Actor. 1. Demas desto en el libro de los Hechos Apostolicos escriue S. Lucas, que despues q̃ Christo nuestro Redentor subio à los cielos, se juntaron en el Cenáculo,Pedro,Iuan,Diego,y Andres,y los demas Apostoles, poniendo en el primer lugar à S.Iuan despues de S. Pedro. *Actor. 3.* Dize mas,q̃ vn dia yẽdo san Pedro, y S.Iuan à las tres de la tarde,à hazer oracion al tẽplo de Ierusalẽ, en vna puerta del templo,q̃ llamauan Especiosa,hallaron à vn pobre hombre de edad de quarenta años,q̃ era coxo de su nacimiẽto,y q̃ les pidio limosna,y los santos Apostoles se la dieron mucho mayor de la q̃ el esperaua,ni les pedia: porque tomandole por la mano le dieron salud,y le consolidaron las plantas de los pies: demanera que con la nouedad saltò de plazer, y entrò con ellos en el templo. Huuo grande admiracion y estupor en el pueblo, y en toda la ciudad mucho ruydo por aquel milagro; y para atajar el daño q̃ del les podia venir,los Sacerdotes, y el Magistrado prendieron à S. Pedro,y à S.Iuan,y los echarõ en la carcel,y despues los soltarõ,amenazandoles,y mandãdoles so graues penas, q̃ no hablassen mas de Christo. Mas ellos obedecieron à Dios,y no à los hombres, y predicaron al pueblo à Iesu Christo, *Actor. 4.* testificando del lo q̃ auian oydo, y visto. Prendieron de nueuo à todos los doze Apostoles, y entre ellos à S. Iuan, y açotaronlos, por auer quebrantado sus mãdatos:y ellos yuã muy gozosos, por q̃ Dios los auia tenido por dignos que *Actor. 5.* fuessen maltratados, y afrẽtados por su nõbre. Predicando S.Felipe el Diacono *Actor. 8.* en la ciudad de Samaria,y haziẽdo grãdes milagros, se conuirtio mucha gẽte à la Fê de nuestro Redentor. Y considerando los santos Apostoles la puerta q̃ alli se abria al Euangelio, fueron de parecer,q̃ S.Pedro,y S.Iuan fuessen à Samaria,para confirmar à los que de nueuo se auian conuertido, y darles con la imposiciõ de sus manos el Espiritu santo (porque aun no le auian recebido)y conuertir à los demas. Y S.Pedro,aunque era cabeça de todos los Apostoles, y san Iuan vno de los mas principales, y en el oficio,y potestad Apostolica igual à los demas,vinieron en ello, y fuerõ à Samaria,y hizieron oraciõ por los conuertidos,y poniẽdo sobre ellos sus manos, recibieron visiblemẽte el Espiritu santo:y boluiẽdo à Ierusalẽ,predicaron en muchos pueblos de la prouincia de Samaria,y hizieron cosas marauillosas. S.Pablo escriuiẽdo à los de Galacia,dize,q̃ auiendo venido à Ierusalen por re *Ad Gal. 2.* uelacion diuina S.Pedro, S.Iuan, y Sãtiago el menor, Obispo de Ierusalen,q̃ pareciã, y erã las colunas de la Yglesia, hizieron hermandad cõ el,y se concertaron,q̃ ellos predicassen à los Iudios,y Pablo,y Bernabe à los Gentiles. Demas de lo que hallamos en las diuinas letras deste gloriosissimo Apostol, y querido del Señor, tambien auemos de desemboluer las historias Eclesiasticas, y ver lo que los autores dellas, y los santos Dotores escriuen de la vida y muerte de san Iuan.

Primeramẽte parece cosa sin duda, que el santo Apostol despues de cumplir con su oficio Apostolico, y alũbrar las gẽtes cõ su predicacion,su principal cuydado era, acõpañar, y seruir à la sacratissima Virgen, à quien ya tenia por madre: y assi todo el tiempo que estuuo en Ierusalen, y en Iudea, la assistiò, y la siruiò con singular solicitud, y re-

uerécia. Fue despues à la ciudad de Efeso, cabeça de la prouincia de Asia, que le auia cabido por suerte, para sembrar en ella la semilla del cielo, y lleuò consigo à la Virgen, que estuuo alli con el algun tiempo: como se saca del Concilio Efesino, en vna epistola escrita al clero de Constantinopla. Este cuydado le durò todo el tiempo que durò la vida de la Virgen sacratissima, que segun la mas propable opinion, fueron veintitres años despues de la muerte del Saluador: como lo diximos en la vida de la misma Virgẽ. Pero en este tan largo tiẽpo, quien podra explicar las largas mercedes, y copiosos fauores que recibio el amado dicipulo del Señor, con este tráto y conuersacion de la madre de Christo, y madre suya? Porq̃ si ella es tan benigna para con los pecadores, q̃ haria con el q̃ era tan santo? Si para con los sieruos suele ser tan liberal, que haharia con el q̃ sabia q̃ auia sido tã amado, y priuado de su Hijo: y à quiẽ el mismo Hijo le auia dado por hijo en su lugar? Y si sola la vista desta Virgen benditissima bastaua para cõponer à qualquiera persona descompuesta, q̃ obraria en el pecho de Iuan la presencia de aquella q̃ sabia q̃ era madre de Dios, y madre suya? Que coloquios, que razonamientos tendrian entresi la Virgen, y Iuan? Que luzes? que resplandores? q̃ encendimientos, y ardores sentia el hijo querido, quando oia las palabras de su madre, salidas de aquel coraçon, alũbrado, y abrassado del diuino amor? Quantos, y quan altos misterios le enseñaria? Quantas vezes quedaria absorto, suspẽso, y arrobado en verla, y oyrla? Y cõ quãta humildad, y confusion la seruiria, considerando, q̃ aquella Virgen era madre de Dios? Esto no se puede explicar, y es mejor q̃ cada vno lo piense dentro de si, y por aqui saque las inestimables gracias, y dones q̃ recibio Iuan en este trato y comunicacion.

Cõc. Ephesin. epi. Synod ad Clerũ Cõstantino. c. 26

En Asia predicò San Iuan la dotrina del cielo, que auia beuido en el pecho del Señor, y fundò en ella siete Yglesias en siete principales ciudades, que fueron Efeso, Smirna, Pergamo, Tiatira, Filadelfia, Sardis, y Laodicea: y en todas ordenò Sacerdotes q̃ administrassen los Sacramẽtos à los Christianos q̃ ya auia en ellas. Pero como la cabeça, y metropoli de Asia era la ciudad de Efeso, tan celebrada por el famoso templo de la diosa Diana, y los naturales, y moradores della eran muy dados à la idolatria, y al vano culto de sus dioses: por esta causa, y por ser muy populosa, y rica la ciudad, y estar llena de Filosofos hinchados cõ la vana sabiduria del mũdo, tuuo grandes dificultades nuestro gran Apostol en plantar nuestra santa religiõ in coraçones tan incultos, y duros. Mas como el era como vn Sol resplandeciente, y diuino, cõ los rayos de su dotrina, y de su luz, deshazia las nieblas espessas de la ignorancia de aquella gente: y cõ los exemplos de su celestial vida, y con la dulçura, y santidad de sus costumbres, y suauidad de su conuersacion, ablandaua, y atraìa para Iesu Christo, à los que antes estauã tan lexos del, y biuian en la sombra de la muerte. De manera que aquella prouincia, que antes era como vna selua espessa, habitada de bestias fieras, y como vna tierra yerma, y por labrar, se conuirtio en vn jardin deleytoso, y regado con copiosas aguas del cielo. Mas como el cruel Emperador Domiciano huuiesse sucedido en el Imperio Romano à su hermano Tito, y mouiesse la segunda persecuciõ contra la Yglasia (que la de Neron fue la primera) algunos Filosofos, y malos hõbres, enemigos del santo Apostol, y de la religion que predicaua, aprouechandose de la ocasiõ, procuraron que el Procõsul de Asia le prẽdiesse, y le embiasse à Roma: para que delante de Domiciano diesse razon de si, y fuesse castigado como enemigo de los dioses del Imperio, y predicador, y maestro de nueua religiõ. Lleuaronle cargado de cadenas à Roma, en edad

edad anciana, y venerable. Presentarõle al Emperador, el qual le pregũtò algunas cosas: y auiendo respondido à ellas el santo, y no quedando satisfecho Domiciano, dize Metafraste, que alli delante del hizo muchos milagros, echando legiones de demonios de los cuerpos, sanãdo graues enfermedades, y resucitando muertos. Pero todo no aprouechò para amansar aquel tirano, que era mas fiero q̃ las mismas fieras. Mandole echar en vna tina de azeyte hiruiẽdo, para q̃ alli acabasse su dichosa vida. Desnudaronle, y açotaronle primero (como lo solian hazer los Romanos à los q̃ condenauan à muerte) y despues le echaron en la Tina en presencia del Senado, y de inumerable gente que auia concurrido à este espectaculo. Entrò S. Iuan en la Tina, y el fuego perdio su fuerça, y el olio que heruia, se conuirtio en vn rozio del cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonò el fuego al santo, y abrassò à muchos de los que le atizauan, y eran ministros de aquella impiedad. Salio san Iuan de la Tina mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que auia entrado: como lo diximos mas largamẽte à los 6. de Mayo, en la festiuidad de S. Iuan ante portã Latinam, en que la santa Yglesia celebra este martirio. Turbose el Emperador con este sucesso, y admirado de tã grã milagro, no se atreuio à matar al santo Apostol: ordenãdolo assi nuestro Señor, porque se queria seruir del para otras cosas mayores. Mandole desterrar Domiciano a la isla de Pathmos (que es vna de las islas Sporades, no lexos de la isla de Cãndia) que tiene en circuyto diez leguas, para que alli trabajasse (como lo escriuen Victorino Pictauiese, y Primassio) en las minas de metal. Fue lleuado à su destierro el glorioso san Iuan, y llegò à Pathmos, y luego començò à echar rayos de luz en aquella isla, y esparzir los primeros resplandores del Euangelio sobre los moradores della: los quales eran barbaros, idolatras, y apartados de

Metaf. in vita Ioan. & Eyg. que habetur in Oecu. post exposi. Apocal.

Vict. Pict. & Prima. in cõm. in Apoc.

toda luz, y sepultados en las tinieblas de su infidelidad, è ignorancia. Con la dotrina que el diuino Apostol les enseño, abrieron los ojos para ver la claridad q̃ Dios por el les embiaua: y se conuirtieron à Iesu Christo, y se domesticaron, y sujetaron à las leyes blãdas del santo Euangelio.

Estando aqui en Pathmos tuuo admirables ilustraciones, y reuelaciones del Señor, y escriuio el libro del Apocalypsi (que quiere dezir reuelacion) de la qual el mismo san Iuan dize en el principio del primer capitulo, q̃ Iesu Christo le embio por vn Angel aquella reuelacion: y que es bienauenturado el que lee, y el que oye las palabras de aquella profecia, y guarda lo q̃ en ella està escrito. Interpretarõ el libro del Apocalipsi, Ireneo, Iustino, Victorino martires; Andres, y Aretas Obispos de Cesarea la de Capadocia; Ambrosio, Beda, Ansberto, y otras muchos varones doctissimos antiguos, y modernos. Pero por mucho q̃ digan, siẽpre aura mas q̃ dezir, porque es vn abismo sin suelo, y contiene el sucesso que ha de tener la Yglesia hasta el fin del mundo: mas con talos enigmas y figuras, q̃ es menester, q̃ el mismo Señor que las reuelò à san Iuan, de su espiritu para poderlas entender, è interpretar. Y assi dize S. Dionisio Alexandrino, q̃ à su juyzio las cosas que estan escritas en este libro, son superiores, y excedẽ el modo humano: y que ay en el vn sentido secreto, y oculto, y marauilloso, y que el aunque no le entẽdia, se admiraua del, y le reuerenciaua. Y S Geronimo hablãdo del Apocalipsi, dize estas palabras: *El Apocalipsi de S. Iuan tantos Sacramẽtos tiene quãtas palabras: poco he dicho, porque toda la alabança que se le diere, es menor de la q̃ el libro merece.* Y en otro lugar dize, que el Apocalipsi de S. Iuan en la corteza de la letra contiene el meollo, y los ocultos Sacramentos de la Yglesia.

Apoc. 1.

Dion. Alexan. apud Euse. li. 7 hist. c. 23.

Hier. epist. ad Paulin.

Hier. li. 9 in Isai.

En este tiempo mataron en Roma al Emperador Domiciano, porque ya el

mundo no le podia sufrir, y el Senado deshizo lo q̃ el auia hecho, y anulò sus decretos; y auiẽdo sucedido en el Imperio Nerua hombre moderado, dio à los desterrados por Domiciano libertad para boluer à sus casas. Entre ellos fue vno nuestro grande Apostol, q̃ toda via estaua en la isla de Pathmos: y queriendo boluer à Efeso, y al gouierno de las Yglesias de Asia, todos los Isleños de Pathmos sintieron mucho su partida, y con lagrimas, sollozos, y ternuras, procuraron detenerle cõsigo, por no perder tan gran maestro, y la luz del cielo que por su mano auian recebido. Y aunque el santo Apostol se enternecia, no condecendia cõ ellos, porque el Señor le mandaua otra cosa. Entonces, dize Metafraste, que le suplicaron con grande instancia, que ya que se partia, no se partiesse del todo, sino que les dexasse por escrito lo que les auia enseñado, como sombra de su cuerpo, y retrato de su espiritu. Y que el ayunò, y mandò ayunar à todo el pueblo, y subiò à vn alto monte con vno de los siete Diaconos, llamado Procoro; y alli se puso en altissima contemplacion. Y que estando absorto en Dios, se començaron à sentir horribles truenos, relampagos, y rayos, temblando Procoro, y estando el santo Euangelista con marauillosa seguridad, y sin temor alguno. Y que al cabo, de vn trueno espantoso salio vna voz, y dixo: *In principio erat Verbũ, & Verbũ erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* Verificandose en este hecho el nombre que Christo dio à san Iuan, quando le llamò hijo del trueno. Esto escriue Metafraste, y es de parecer, que nuestro sagrado Euangelista escriuio en la Isla de Pathmos su Euangelio, dictandole el, y escriuiẽdole Procoro. Y deste mismo parecer son Teofilacto, Niceforo, Doroteo, y Procoro. Pero otros mas graues autores, como Ireneo, Eusebio, Agustino, Geronimo, Isidoro, y Gregorio Turonense, y muchos de los autores modernos dizen lo que escriue san Geronimo, que auiendo leido san Iuan los Euangelios de san Matea, san Marcos, y san Lucas, y aprouado todo lo que ay en ellos, escriuio el santo su Euangelio à instancia de los Obispos de Asia, para refutar los errores de Ebion, y de Cerinto hereges, que negauan la diuinidad de Christo. Y que por esto començò su sagrado Euangelio de la generacion eterna del Verbo. Porque como el escriue de Christo, y Christo es Dios y hõbre, auia de declarar (como buen historiador) su diuinidad, y su humanidad, para que supiessemos quien era. Los otros Euangelistas (como dizen S. Geronimo, y S. Augustin) escriuen del Señor, declarando su humanidad, su vida, y las marauillas que hizo; en las quales se mostraua Dios. Sã Mateo comiença su Euangelio por la generacion temporal de Christo. San Lucas por el Sacerdocio de Zacarias. Y san Marcos por la profecia de Malachias, è Isaias, y por la predicacion de S. Iuan Bautista. El primero tiene cara de hõbre, el segũdo de bezerro, y el tercero de leon; mas nuestro Iuan sobre todos ellos volò como aguila Real, y caudalosa: y traspassando los elementos, los cielos, los Principados, y Potestades, los Cherubines, y Serafines, finalmente todo lo visible, y todo lo criado, llegò al pecho del Padre eterno, y fixò los ojos de aguila en la rueda de aquel Sol diuino, y sempiterno: y con vna vista clarissima, y firme, vio sin pestañear, que assi como el rayo nace del Sol, assi el Verbo nace del Padre y como del mismo Sol, y de su rayo procede el calor, assi del Padre eterno, y de su hijo, como fuego amoroso, procede el Espiritu santo. Vio mas, q̃ de las tres personas de la santissima Trinidad, yguales, coeternas, y consubstanciales, y vnidas entresi en vna essencia, por vn modo inefable, manan (como de su fuente) todas las cosas criadas. Y por esso dixo: *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factũ est nihil.* Vio como todas las cosas en si

Meta. in vita sancti Ioa. apud Lipo.

Theof. in prolog. in Ioann. Niceph. li. 2. c. 42. Dorothe⁹. Proc. in vita Io. c. 36

Iren. li. 3. cap. 1. Euse. li. 5. cap. 8. Aug. prolo. in Ioã. Hiero. de scri. Eccl. in Ioan. Isid. lib. de Pat. Noui Testam. Grego. Turon. lib. de glo. mart. cap. 3. Hier. li. 1. contra Iouinia. Aug. tracta. 36. in Ioan.

si son nada, y tienen ser en el Verbo, y en el biuen, y se sustentan: *Quod factum est in ipso vita erat.* Y no solamente volò tã alto esta aguila diuina, sino tãbien como lo haze el aguila, desde lo mas alto del cielo se abatio hasta la tierra, y vio à este mismo Verbo eterno vestido de nuestra carne: *Et Verbum caro factum est:* pero de tal manera q̃ no por esso se afeo, ni amanzillò su belleza, ni se disminuyò su resplandor, ni se alterò la inmẽsa luz de su diuinidad? Vio la benignidad, dulçura, y familiaridad deste mismo Verbo para con los hombres: pues dize que habitò, y morò con nosotros. Vio la abundancia de su gloria, y que era como gloria del vnigenito del Padre: *Vidimus gloriã eius, gloriã quasi vnigeniti à Patre.* Y finalmente viole lleno de gracia, y tan lleno, q̃ no ay gota de gracia en el cielo, ni en la tierra, en los Angeles, ni en los hombres, que no se deriue desta fuente de gracia. Por esto dixo: *Plenũ gratiæ & veritatis, & de cuius plenitudine nos omnes accepimus.* Y no solamẽte en el principio trata tan altamẽte de la diuinidad de Christo, sino en todo su Euãgelio siẽpre la apoya, y declara: para deshazer (como deshizo) todos los errores que los hereges de su tiẽpo, y los q̃ despues auiã de salir del infierno, han soñado contra esta importãtissima verdad. Y assi S. Iuã Chrisostomo espantado del buelo tan sublime, y dela vista tã aguda desta aguila Real, dize estas palabras: *Era S. Iuan, como lo testifica san Lucas, hombre idiota, y sin letras: y que nunca auia estudiado, ni antes que fuesse Apostol, ni despues. Era pescador, de quiẽ no se podia esperar q̃ tratasse sino de su arte de pescar, de los rios, de anҫuelos, redes, pezes, y cosas semejantes; mas este pobre pescador subio sobre la tierra, sobre la mar, sobre las nubes, y sobre los mismos cielos, y venciendo à Platon, à Pitogoras, y à todos los Filosofos, y traspassando à los Angeles, à las Virtudes, Cherubines, y Serafines, en aquel gran mar de la diuinidad pescò este peze, y harto del, rebosò, y dixo:* In principio erat Verbum. *Y no solamente lo dixo, y escriuio, sino tambien lo persuadio à todo el mũdo, y lo predicò, no en vn lugar baxo, y despreciado, sino en vn teatro ilustrissimo, y nobilissimo de todo el mundo: en la Prouincia de Asia la menor, madre de buenos ingenios, y de grandes filosofos. Y assi como la verdad eterna nacio de la tierra virginal de Maria, y por ella la justicia del cielo nos mirò, y quebrãto al demonio, y nos librò de su tirania: assi la misma verdad, saliẽdo del alma virginal de Iuã, depositada en sus escritos, pelea por nosotros cõtra la heretica prauedad: y vence, y rinde à los hereges que son ministros, è instrumẽtos de Satanas.* Esto es de S. Iuan Chrisostomo. Y S. Ambrosio dize: *Todas las heregias ha desterrado nuestro pescador con solas estas breues palabras: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum.* Y por esto es de creer, q̃ la santa Yglesia ha ordenado, q̃ al fin de la Missa se diga el Euangelio de S. Iuan, porq̃ es vna breue confession de nuestra Fê, y vna testificacion y declaracion de los principales misterios de nuestra santa religion: y todo lo q̃ los hereges Arrianos inuentaron, y enseñarõ cõtra la diuinidad de Iesu Christo nuestro Saluador, con solas las primeras palabras deste Euangelio, se deshaze, como las tinieblas con la luz del Sol. Y por ventura en el tiempo que aquella tan terrible tempestad de los Arrianos afligiò, y turbò la naue de la Yglesia, tãbien los fieles tomaron por deuocion el traer escrito el Euangelio de San Iuan consigo (como algunos lo hazen oy dia) para mostrar que eran Catolicos, y enemigos de los hereges: como agora muchos Catolicos de las prouincias Setentrionales traen los rosarios, y coronas de nuestra Señora al cuello, para manifestar que lo son. No solamente los Catolicos y fieles han venerado, y veneran el Euangelio de san Iuã, sino tãbien los filosofos Gẽtiles se han assombrado de la alteza, y profundidad de sus sentencias: como lo notaron Eusebio, Cirilo, Chrisostomo, y san Basilio. Y san Agustin en sus confessiones escriue, que auia leydo en al-

Chrys. ho. 1. in Ioan. tom. 3.
Act. 4.
Ambr. li. 1. de fide. c. 5. to. 2.
Vide Mal. in cõm. c. Ioa. nu. 1.
Euse. li. 11 de Euang. præp. c. 10
Cyri. li. 8. aduersus Iulian.
Chryso. ho

mil. 2. in Ioann. Basi. in homil. in illud. In principio erat Verbum. Aug. li. 7 conf. c. 9. Aug. lib. 10. de ciuitac. c. 29.

algunos libros de los filosofos Platonicos el principio del Euãgelio de S. Iuã. Y en el libro de la ciudad de Dios dize, que vn filosofo Platonico dezia, que se auia de escriuir con letras de oro, y ponerse en las Yglesias en lugares eminẽtes, para que todos le pudiessen leer.

Boluio pues el sagrado Apostol à Efeso de la isla de Pathmos, y fue recebido de todos los Christianos cõ increyble ternura, y alegria, como padre, pastor, y maestro de sus almas, y vn varon tan eminente, y tan querido del hijo de Dios: q̃ como vn Sol resplandecia en el mũdo, y despues de auer estado como eclipsado, y escurecido en aquel destierro de Pathmos, les tornaua à descubrir de nueuo sus rayos, cõ su celestial vida, y dotrina. Aqui en Efeso estuuo fundãdo, y gouernãdo (como dize S. Geronimo) las Yglesias de Asia: y hizo, sin duda, muchos, y grandes milagros en confirmaciõ de nuestra santa Fê, y del Euãgelio q̃ auia escrito, y predicado. Especialmẽte q̃ en su tiẽpo biuia en Efeso Apolonio Tianeo, grã mago, nigromãtico, y embustero, q̃ cõ las cosas vanas q̃ hazia por arte del demonio, traia embaucada, y encãtada la gẽte, q̃ le reuerẽciaua como si fuera Dios. Auiase huy do de Roma, dõde el Emperador Domicia no le tuuo preso: y el se hizo inuisible, y se desaparecio, y fue à Efeso, dõde (como diximos) estuuo. Y es de creer, q̃ el santo Euangelista tuuo con Apolonio grandes contiendas, y debates, como S. Pedro con Simon Mago: y q̃ hizo muchos verdaderos milagros para deshazer los mentirosos, y aparentes, q̃ el mago hazia. Procoro escriuio vn libro de S. Iuan Euangelista; en el qual trata muchos milagros que el santo hizo. Pero este libro de Procoro es tenido por apocrifo de los hõbres doctos, y graues, è indigno de credito. Aũque el q̃ le escriuio toma nombre de Procoro, y se haze dicipulo de Christo, y cõpañero y dicipulo del mismo S. Iuan. Isidoro en la vida q̃ escriuio del santo Apostol, dize estas palabras: *Entre las otras virtudes de S. Iuan, vna fue hazer grandes milagros: mudò las hojas siluestres en oro, y las piedras en otras preciosas, y despues las boluio en su naturaleza: resucitò à peticion del pueblo à vna biuda, y dio vida à vn cuerpo muerto de vn mancebo. Beuio el veneno sin lesion suya, y resucitò à los q̃ por auerle beuido, murieron.* Esto es de S. Isidoro, Arçobispo de Seuilla. El milagro de auer conuertido en oro las yeruas, ò hojas del campo, Metafraste le cuenta desta manera.

Hieron. de scri. Eccl. in Ioan. Bar. tom. 1 pag. 682. & 702. Procoro in vita Ioan. habetur tomo. 7. Bibliot. sanctorum. Bar. tom. 1. pag. 311 & 704. et in annot. mart. 27. Decembr. Isid. in li. de pat. Noui Testa.

Metaf. in eius vita.

Auia vn Christiano rico, que por varios acaecimiẽtos è infortunios vino à grande pobreza, y à tener tãtas deudas, q̃ por ninguna manera las podia pagar. Apretauanle los acreedores, y sacauãle el alma para que las pagasse. Viose el pobre hombre tan acossado y tã afligido, q̃ determino tomar la muerte con sus manos, para librarse de las angustias de tan triste vida. Pidio à vn Iudio grã hechizero q̃ le diesse vna beuida eficaz cõ que muriesse: diosela, y al tiẽpo de tomarla (como era Christiano) hizo la señal de la Cruz sobre ella: y fue tanta la virtud de la Cruz, que no le hizo daño. Boluio la segũda vez al Iudio, quexãdose del porq̃ le auia engañado, y dadole aquella beuida floxa, y sin efeto, y pidiẽdole que le diesse otra mas fuerte, y eficaz. Diole la segunda el Iudio, y el Christiano tẽblando, y sudando, y con el temor de la muerte puesto en agonia, hizo la señal d̃la Cruz sobre ella, y tomola, y quedò sin lesiõ alguna; porq̃ la señal de la santa Cruz cõ su virtud vẽciò la fuerça del veneno. Quedò assombrado el Christiano, y tornò al Iudio con mucho sentimiẽto, y contole lo q̃ passaua. El Iudio q̃ sabia lo q̃ le auia dado, y q̃ tomando aquel toxico humanamẽte no podia biuir, y hecho prueua dello en vn perro, que en tomandolo luego alli murio: preguntò al Christiano como le auia tomado, y lo q̃ hizo quando le tomò. Y como el Christiano respondiesse que hazia la señal de la Cruz (como lo suelen hazer los Christianos) y lue-

luego beuia el veneno: el Iudio entendio, q̃ la Cruz era tã poderoſa que quitaua la fuerça al veneno, para q̃ no pudieſſe matar: y alumbrado, y mouido de Dios, vino al glorioſo Apoſtol S. Iuan, y ſe echò à ſus pies, diziendole q̃ queria ſer Chriſtiano, y el motiuo q̃ auia tenido para ſerlo. El Apoſtol le acogio cõ gran dulçura, y le inſtituyò en la Fê, y le bautizo: y ſabiendo la neceſsidad que el otro pobre Chriſtiano padecia, y quã anguſtiado eſtaua, y quan cercado por todas partes de triſtezas y congoxas, blanda, y amoroſamente le conſolò, y le mandò que tomaſſe del campo vn manojo de yeruas, y que ſe las truxeſſe. El hombre las truxo, y el Apoſtol hizo oracion, y la ſeñal de la Cruz, y les echò ſu bendicion, y luego ſe conuirtieron en oro finiſsimo. Mandole el ſanto que con aquel oro pagaſſe ſus deudas, y con el reſto ſe ſuſtentaſſe, y q̃ hizieſſe gracias à Dios por auerle librado de la muerte por virtud de la ſanta Cruz, y que de alli adelante tuuieſſe mas confiãça en el Señor: moſtrandoſe en todo padre benigniſsimo. Pero mucho mas moſtrò ſu caridad en otro hecho, que refiere deſta manera: Yua el ſanto Apoſtol de Efeſo à otras ciudades, para aſſentar en ellas los cimientos de nueſtra ſanta religion. Fue vna vez à vna ciudad para darle Obiſpo, y deſpues encomendò al miſmo Obiſpo en nombre de Ieſu Chriſto, vn moço que alli vio de biuo ingenio, y lindo aſpecto, para que le criaſſe, y le hizieſſe digno miniſtro del Señor. El Obiſpo recibio al moço en ſu caſa, y començo à enſeñarle el camino de la vida, y à tratarle como depoſito recebido del ſanto Apoſtol. Al principio teniale la rienda, deſpues la afloxò, y dio mas libertad; con la qual, y con las malas compañias, començò el moço, como cauallo desbocado, y ſin freno, à no ſufrir que nadie le fueſſe à la mano. Dioſe à banquetes, y regalos, y poco à poco à los otros vicios que del regalo ſe ſiguen: y finalmente cayò en vn abiſmo tã profundo de maldades, que ſe hizo Capitan de ſalteadores de caminos. Paſſado algun tiempo boluio S. Iuan à aquella ciudad, donde auia entregado el moço al Obiſpo: preguntole por el, y el Obiſpo con muchas lagrimas y ſollozos (como auergonçado, y corrido) le dixo, quan perdido eſtaua, y el exercicio en q̃ andaua, y los medios q̃ el auia tomado para curarle. Quando ſan Iuan oyò eſto, no ſe puede facilmente creer el dolor q̃ tuuo, raſgando ſu veſtidura, y diziendo à gritos: Buena guarda por cierto dexè yo en ti del alma de mi hermano. Luego ſin detenerſe ſubio en vn cauallo, cõ vna guia, y ſe fue al mõte, dõde eſtaua el moço con ſu compañia de ladrones. Viole el moço, conociole, echò à huir: y el ſanto viejo corria tras el, y à grãdes vozes dezia: *Porq̃ huyes hijo à tu padre, moço al viejo, y armado al deſarmado? Yo dare cuẽta por ti à Christo, y morire de buena gana por ti, como el Señor murio por noſotros, y darè mi alma por la tuya.* Enterneciofe cõ eſtas palabras tan amoroſas el coraçon duro de aquel hijo perdido: parò, baxò del cauallo, echoſe à los pies del ſanto Padre, deſpauorido, y tẽblando, y eſcondiendo la mano derecha, cõ q̃ auia derramado tãta ſangre. El ſanto vertiendo muchas lagrimas ſe proſtro à los pies del moço, y le beſò la miſma mano q̃ el de verguença encubria, prometiendole de alcãçarle del Señor perdon de ſus pecados. Lleuole à la Ygleſia, mandolè ayunar muchos dias, y perſeuerar en oracion: y el miſmo ſanto ayunò cõ el, y orò por el, y le impetrò tã copioſa gracia de Dios, q̃ viendole ya del todo emendado y perfeto, le encomendò vna Ygleſia para q̃ la gouernaſſe. Dando cõ eſte hecho tan iluſtre exẽplo à los Perlados del cuydado y zelo que deuen tener de las almas de ſus ſubditos: y enſeñandonos, que la verdadera penitencia reſtituye al hõbre la gracia que por el pecado auia perdido.

Euſe. hiſt. li. 3. c. 23. qui citat Clem. Alexandr. Chryſo. ad Theod. lapſum.

Mas que marauilla es, que tuuieſſe y mo-

mostrasse tã entrañable amor à este moço pecador, el q̃ tãto amaua à Iesu Christo, y tan bien sabia lo que aquel alma le auia costado: y al pie de la cruz auia visto la sangre q̃ por ella auia derramado? El que estaua tã abrasado del fuego diuino, y de la caridad de sus proximos q̃ no tenia otra palabra en la boca, ni repetia à sus dicipulos, sino q̃ se amassen vnos à otros. Porque (como dize S. Geronimo) estando ya este amorosissimo Apostol tan viejo, que le lleuauã en braços à la Yglesia, y à penas podia hablar, no dezia otra palabra à los fieles quando se juntauan en la Yglesia, sino, *Filioli, diligite alterutrum*: Hijos amaos vnos à otros. Y como sus dicipulos, como cãsados, le pregũtassen, porque siẽpre les repetia las mismas palabras, y les dezia, q̃ se amassen vnos à otros? El santo les respõdio: Porq̃ es precepto del Señor, y si se haze, el solo basta. Pero con ser tan dulce para todos san Iuan, cõ solos los hereges era seuero, como se vee por lo que del escriue Eusebio, dando por autor à S. Policarpo: el qual dezia, q̃ vn dia el Señor inspirò à san Iuan q̃ fuesse al baño, y llegando à el, supo q̃ estaua dentro Cherintho herege, y boluiẽdose à los q̃ yuan con el, les dixo: *Vamonos de aqui, y no entremos en el baño en q̃ se laua Cherinto enemigo de la verdad, para q̃ no cayga el baño sobre nosotros, y nos coja debaxo.* Dandonos en esto exẽplo de quan aborrecible es à Dios el herege: y cõ quãto cuydado presteza nosotros deuemos huir del. Finalmente siendo ya el sagrado Apostol muy viejo, y cargado de años, de trabajos, y merecimientos, y no menos de encendidos desseos de ver à su dulcissimo maestro en el cielo, tuuo reuelacion que le queria cumplir sus desseos, y lleuarle à gozar de si: y vn dia auiendo amonestado à sus dicipulos, y dicholes lo que en aquella hora les cõuenia, salio con ellos à vn monte donde solia hazer oracion: y mandò cauar en el, y hazer vn hoyo capaz de su cuerpo: y armandose con la señal de la Cruz, y diziendo: *Señor mio Iesu Christo sey conmigo*: y à los que alli estauan presentes: *La paz sea con vosotros hermanos*, echò su mãto enel hoyo, y despues entrò enel. Alli cercado de vna resplãdeciente luz, dio su espiritu al Señor; llorando todos sus dicipulos, y deshaziendose en lagrimas, por ver que perdian tal padre, tal maestro, y pastor, y que se les ponia aquel sol que alumbraua al mundo.

Hier. li. 3. in epis. ad Gala. c. 6.

Euse. hist. li. 4. c. 14.

Tert. li. de ani. c. 50.

Euseb. in Chron. & li. 3. c. 25. Ambro. in ser. quodã Hiero. de scri. Eccl. in Io. Chrysost. homil. 26: in epis. ad Hebræos, & ho. in laudẽ. 12. Apostol.

La muerte de san Iuan escriuen casi todos los santos, y Dotores antiguos, como Tertuliano, Eusebio Cesariense, que cita à san Ireneo, san Ambrosio, S. Geronimo, san Chrysostomo, san Agustin, san Isidoro, Gregorio Turonense, Niceforo Calixto, Metafraste: y fuera destos tantos, y tan graues autores que lo dizen, se saca esta verdad de la epistola que san Celestino Papa escriuio al Concilio Efesino, y de otra que el mismo Concilio escriuio al Senado de Cõstantinopla, y de Policrates, Obispo de Efeso, y antiquissimo Teologo: el qual escriuiendo à S. Vitor Papa, y martir, afirma, que S. Iuan murio en Efeso. Y esto es lo mas cierto, y mas seguro. Aũque no han faltado algunos que hã escrito, q̃ san Iuan aun no es muerto, sino q̃ està en el parayso terrenal, y vendra cõ Enoch y Elias, à predicar contra el Antechristo. Ni otros q̃ hã soñado q̃ està aũ biuo, y como durmiendo en el sepulcro: del qual dizen q̃ sale hiruiendo vna tierra, ò poluo, como manà, que es prouechosa para todas las enfermedades. Pero delos q̃ esto dizen haze burla S. Agustin. No falta quiẽ diga q̃ S. Iuan murio muerte violenta, y que fue martiriza do del Emperador Trajano: mas todas estas opiniones son particulares, y menos ciertas, y de autores de menos nombre. El estar san Iuan en el cielo en cuerpo y alma, algunos Dotores lo afirman, y entre ellos Beda, y santo Tomas, y otros modernos. Y fundanse en que murio sin dolor, y en que no se sabe que su cuerpo estè en la tierra; y en que (segun la opinion de algunos) los

Augus. in Ioa. tract. 124. Isid. in li. de Pat. Noui Testam. Gre. Tur. li. de glor. mar. c. 30. Nice. li. 2. c. 48. Metaf. in eius vita. Poli. apud Euse. li. 3. cap. 31. Vide Bar. to. 2. pag. 8 & Mal. in cap. 21. Ioan. Augu. tracta. 124. in Ioan. Theoph. in illud Matthæ. c. 20. Calicẽ quidem meum bibetis. S. Thom. in 21. c. Ioa. & in 4. dist. 43. à 3. ad. 2.

los que resucitaron con Christo, subieró al cielo en cuerpo, y alma Murio el glorioso Apostol à los 27. de Diziembre, imperando Trajano, el año del Señor de 101. y 68. años despues de su passion. De la edad en q̃ murio, no cócuerdan los autores: porq̃ vnos le dan mas de cien años, otros 98. ò 99. otros 93. La causa desta diuersidad, es no saberse los años q̃ tenia quando Christo nuestro Saluador le llamò para hazerle Apostol suyo. Porque vnos dizen q̃ tenia 22. años, otros que 28. y otros mas: y cado vno trae sus razones y cójeturas para prouar su opinion. Dos cosas parecé ciertas: la vna, que S. Iuan era moço, quando el Señor le llamò, y el menor de todos los Apostoles: la otra, que despues q̃ Christo subio à los cielos, biuio (como diximos) 68. años, à los quales añadiendo los tres q̃ acópañò al Señor en su vida, ỹ muerte, son 71. y si tenia 22 años quando le llamò, como siente el Cardenal Baronio, vino à morir de 93. Pero esto haze poco al caso para declarar las virtudes y excelécias de S. Iuan, y para nuestra edificacion y exemplo, que son las dos cosas que en escriuir su vida deuemos pretender.

Hiero. de scri. Eccl. in Ioan. Suidas & Cedren. in compẽdio. Beda de sex ætat. Vsuar. in marty. 27 Decemb. Epiph. hæres. 51.

Baro. tom. 2. pag. 10.

No predicò solaméte S. Iuã en Iudea, y Asia, sino tãbien en la Frigia, y especialmente en Hierapoli, adonde dize Metafraste que estuuo, hasta que vino à ella el Apostol S. Felipe. Y à los Partos assi mismo parece q̃ predicò, porque la primera epistola de las tres Canonicas, que escriuio san Iuan, antiguamente tenia por titulo, y sobreescrito, *Ad Parthos*: y aun auer penetrado hasta la India, è ilustradola con su celestial dotrina, los moradores della lo dizen, como lo escriuen los padres de la Compañia de Iesus, que andan en aquellas regiones, alumbrandolas con la luz del Euangelio. Demas del sagrado Euangelio, y del libro del Apocalipsi, tambien escriuio nuestro glorioso Apostol tres epistolas, que la Yglesia tiene por Canonicas, y por de san Iuan, que aunq̃ son breues en las palabras, son largas y copiosas en las sentencias, y echan llamas de amor, y caridad.

Meta. die 5. Septem.

Hygi. epi. 1. & 2. ad Valerian. Aug. li. 2. quæst. Noni Testa. q. 29. to. 4 Idacius in li. de Trinit. cõtra Arrianos. Vide Salmeronẽ in epist. cano. Ioan.

Fuera de los milagros que S. Iuan hizo en vida, despues de muerto ha hecho otros muchos; entre los quales Teodoreto y Niceforo cuentan, q̃ estando el Emperador Teodosio có su exercito para pelear con Eugenio tirano, la noche antes de la batalla orãdo, y pidiẽdo à Dios q̃ le fauoreciesse, se le aparecieró los gloriosos Apostoles S. Iuã Euangelista, y S. Felipe, vestidos de blãco, y en cauallos blãcos, y le animaron y mãdaron q̃ peleasse con el enemigo, porq̃ ellos le ayudariã, y le darian la vitoria. Peleò Teodosio, y vẽciò milagrosamẽte, porque Dios embiò vn toruellino en su fauor, que daua en los ojos delos enemigos, y los cegaua, y reboluia cõtra ellos las armas que tirauan cõtra el exercito de Teodosio. Estando S. Iuan Chrisostomo en oració, se le aparecio S. Iuã Euangelista, y le puso vn libro en las manos, y le dixo, q̃ có el entẽderia facilmente la sagrada Escritura, y q̃ ayudandole el no tendria dificultad (como lo diximos en la vida de S. Iuan Chrisostomo.) S. Gregorio Papa huuo vna tunica de S. Iuan Euãgelista, y la tuuo (có gran razó) por vn tesoro inestimable: y dize Iuã Diacono, en la vida q̃ escriuio de S. Gregorio, q̃ Dios obraua grandes y continuas milagros por ella: y que en tiempo de gran sequedad, sacãdola, luego llouia: y en tiẽpo de muchas aguas, boluia serenidad. Y q̃ las lamparas q̃ ardiã delãte del altar donde esta preciosa reliquia estaua, alguna vez se encẽdieró milagrosamẽte, sin q̃ nadie las tocasse, y q̃ el azeyte dellas no se cósumia. Y S. Gregorio Turonẽse afirma, q̃ en Efeso, en el lugar dõde el sagrado Euãgelista escriuio su Euangelio, con ser descubierto, y sin techo, no caia gota de agua por mas que llouiesse; horãdo nuestro Señor desta manera aquel lugar en el qual se auia escrito el Euangelio de S. Iuan.

Bar. to. 1. pag. 311. & in anot. mar. 27. Decẽ. Theo. li. 5 cap. 24. Niceph. li. 12. c. 39.

27. Ianua.

Ioa. Diac. in vita Gregor. lib. 3. c. 58.

Greg. Turon. lib. de glor. mar. cap. 30.

Pero

Pero quiẽ podra encerrar en vna escritura tã breue como esta, el mar Occeano de las virtudes, priuilegios, y excelencias del sagrado Apostol, y Euangelista S. Iuan? quien referir las alabanças y titulos que los santos Dotores le dã? S. Dionisio Areopagita le llama Sol del del Euangelio, y alma sagrada al alma de san Iuan: y le dize, que se alegre, por que es amado en gran manera de aquel que verdaderamente es amable, y desseable, y digno de ser querido. Origene dize: *S. Iuã Teologo sobrepuja à toda criatura visible, è inuisible, todo entendimiẽto penetra, y deificado en Dios à si mismo traspassa: y passando por todas las criaturas, llega al principio y causa de todas las cosas: y alli oyò vna palabra, por la qual todas ellas fuerõ hechas.* S. Iuã Chrisostomo dize, q̃ los mismos Angeles del cielo aprendierõ muchas cosas de S. Iuã; las quales no sabiã antes q̃ el las dixesse, y cõfirmalo con aquellas palabras del Apostol S. Pablo: *Para q̃ à los Principados y Potestades, agora se descubra por la Yglesia la sabiduria de Dios, q̃ es varia y multiforme.* Y añade Chrisostomo, q̃ los Angeles, los Cherubines, y Serafines, oîan con grande atencion à san Iuan: y q̃ es grande honra nuestra el auer ellos aprendido cõ nosotros lo q̃ no sabian. S. Agustin dize, q̃ quando oyeremos dezir algo de la diuinidad de Christo, q̃ sepamos que habla S. Iuan. Y S. Ambrosio dize: *Ninguno con tanta sublimidad de sabiduria vio la magestad de Dios, y nos la declaro con tan propias palabras, como S. Iuã. Traciende las nubes, traciende las virtudes de los cielos, traciende los Angeles con su vista, y halla al Verbo en el principio, y vio el Verbo junto con Dios.* Y Beda dize, que el auer estado recostado S. Iuan en la cena sobre el pecho del Señor, no fue solamente señal del amor regalado que el le tenia, sino tãbien del misterio que despues auia de declarar. Y q̃ el Euangelio que auia de escriuir, auia de ser mas alto y sublime q̃ todas las otras escrituras sagradas, y comprehender mas perfetamẽte los secretos de la diuina Magestad. Seria nunca acabar, si quisiessemos traer aqui todo lo q̃ los santos con grande encarecimiento escriuen, y predican de las virtudes, prerrogatiuas, y excelencias deste sagrado Apostol, y Euangelista. Llamanle Principe de los Dotores. Teologo soberano, maestro de la sabiduria diuina, Sol del Euangelio, armario de la santissima Trinidad, hijo de trueno, aguila caudalosa y Real, amigo del Esposo, secretario del Verbo eterno, y depositario de sus tesoros, y riquezas: y danle otros ilustrissimos titulos; mas todos cortos para lo q̃ el merece, y son cifra de lo que el mismo santo dize de si, que era el dicipulo amado de Iesus: *Estaua* (dize) *recostado vno de sus Dicipulos en el seno de Iesus, à quiẽ Iesus amaua.* Y en otro lugar: *Boluio Pedro los ojos, y vio q̃ le seguia aquel Dicipulo à quiẽ Iesus amaua.* Este es don de dones, y fuẽte de todos los dones de Dios; porq̃ el amor que nos tiene Iesus, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hõbres, sino rayz biua, y causa eficaz, y fuente manantial de todos los bienes, q̃ de su bẽdita mano recebimos. Porq̃ el amar es querer bien, y el querer de Dios es eficaz: desuerte q̃ en queriendo bien à vno, le haze biẽ: y tanto mas, quanto su amor es mayor. Pues si los Apostoles son las colunas de la Yglesia, y el estado, y dignidad dellos la mas alta q̃ ay en ella, quã auentajado es nuestro Iuã; pues sobre todos ellos fue tan querido del Señor, q̃ merecio ser llamado: *El Dicipulo querido, y amado de Iesus?* Mostrole este especial y regalado amor en todas las cosas q̃ en esta su vida quedan referidas: y mas particularmente en auerle tomado por hermano, dandole à la santissima Virgẽ por madre, y repartiendo con el sus bienes, como con hermano menor, con tan larga mano, que todo lo q̃ se halla en los otros santos repartido, en san Iuã se halla jũto, y recopilado. Porq̃ el es Angel, Patriarca, Profeta, Apostol, Euangelista, Dotor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la natura-

Dio. in epist. ad Io. *Ori. homi. super Ioã.* *Chryso. in prol. super Ioan.* *Ephes. 3.* *Aug. li. 1. de consen. Euan. c. 4* *Amb. super psalm. 118.* *Bed. in cõmẽt. in Io.* *Ioan. 13.* *Ioan. 21.*

turaleza, mas en la semejança, no en la sustancia, mas en la imitaciõ: y por esto fue dado por compañero à san Gabriel Arcangel, para que como Angel le ayudasse à guardar y seruir à la Virgen. Y por la misma causa, auiendo aparecido vna vez en la isla de Pathmos à S. Iuan vn Angel resplandeciente, y vestido de inmensa claridad, queriendo el hazerle reuerẽcia, el Angel no lo consintio; antes le dixo que no lo hiziesse, porque ambos erã sieruos de vn mismo Señor. Y no menos es Angel, porque perfetissimamente exercitò aquellos tres actos hierarchicos, que pone san Dionisio Areopagita, que son purgar, alumbrar, y perficionar. Fue Patriarca, no solamẽte como los otros Apostoles, que son padres de todos los fieles, mas con mayor particularidad, pues biuio mas tiempo q̃ ninguno dellos: y con el discurso de su larga vida engendrò mas hijos espirituales al Señor, y los criò con aquella celestial sabiduria que auia aprendido en el pecho de su maestro, y como vn antiguo, y sacratissimo archiuo de los hechos, y dichos de Christo tenia en el suyo. Fue Profeta san Iuan, y Profeta excelentissimo, y vnico del Nueuo Testamento; Porque todos los Profetas del Viejo Testamento, como sombras y figuras, en apareciẽdo la luz de Christo, y la verdad que representauan, cessaron. Mas S. Iuan en la Isla de Pathmos (como diximos) tuuo altissimas reuelaciones, y escriuio el Apocalipsi, como vnico Profeta de la ley de gracia, y en ella es recebido por verdadera profecia, y por libro canonico. Y aunq̃ es verdad, q̃ ha auido y ay en ella otros Profetas; pero la Yglesia no ha recebido hasta agora la profecia de ninguno dellos, ni la tiene por escritura Canonica, como la de san Iuan. Fue Apostol, y entre todos los Apostoles el mas querido, el mas amado, y mas regalado del Señor, como auemos visto; porque era mas moço en la edad, mas dulce en la condicion, de mas delicado ingenio, y en la mansedumbre y suauidad de costumbres, y en la pureza y virginidad de su alma, mas semejante à su Maestro. Fue Euangelista, y entre todos los Euangelistas el aguila que volò (como diximos) hasta el pecho de Dios, y fixò los ojos en la diuinidad del Verbo eterno, y la predicò, y anunciò al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse à todas las cosas humanas de vista, se aparejò con oraciones, y con ayunos suyos, y de todo el pueblo: y el Señor con especial gracia le leuantò, y fortificò los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegarse. Fue Dotor eminentissimo, no solo por auer sido Apostol, cuyo oficio fue enseñar, y dar dotrina al vniuerso mundo (como el Saluador lo dixo à los mismos Apostoles, quando los embiò à predicar) sino tambien, porque como Dotor y maestro de la Yglesia, escriuio las tres epistolas Canonicas, enseñandole lo que auia de creer, y guardar: y fue llamado de toda la Yglesia Catolica por excelencia, Iuan el Teologo: que es titulo que à solo S. Iuan se ha dado entre todos los Apostoles. Fue virgen con tanta excelencia, q̃ dize Eutimio, que desde niño tuuo grandissimo cuydado de la pureza de su alma: y q̃ nunca dexò entrar en ella pensamiẽto lasciuo, y feo: y que por esto siempre despues le quedò el nombre de virgen, y como à virgen, Christo virgen le encomendò à su madre virgen, como dize S. Geronimo. Finalmẽte fue martir nuestro glorioso Apostol, porque fue preso, y açotado por Christo, primero de los Iudios, y despues de los Gentiles. Y entrò en la tina de azeyte hiruiendo con alegria, por morir por su maestro y Señor: y auiendole el guardado, fue desterrado à la Isla de Pathmos, y padecio grandes trabajos, y tormentos: y no falto el animo al martirio, sino el martirio al animo de san Iuan. Y beuio (como Christo se lo auia dicho) el caliz de la passiõ.

Pero

Apoc. 19.

Dion. c. 3. de cœl. hierarch.

Matt. vltimo.

Euthy. apud Iãsen. in Cõcord. cap. 182.

Hier. li. 1. contra Iouinia.

Pero no ſolamẽte fue martir deſta manera, pero aun de otra mas excelente; porque quando eſtuuo en el monte Caluario con la ſacratiſsima Virgen, y vio morir à ſu vida, alli murio con Chriſto, con vn genero de martirio mas doloroſo, que ſi muriera à cuchillo. Porque el hierro cortára los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compaſsion raſgò las telas mas delicadas de ſu coraçõ, y le atraueſſò de parte à parte, con vna pena tan exceſsiua, que ſi el Señor no le tuuiera de ſu mano, alli al pie de la Cruz muriera. Pues que dirè de otro genero de martirio largo, y prolixo, que tuuo el ſagrado Euangeliſta, biuiendo tantos años apartado de la viſta glorioſa de Chriſto, à quien el tanto amaua, y tanto deſſeaua ver, y ſalir de entre los idolatras, y gente beſtial con quien biuia, y con ſus pecados abominables continuamente afligiã ſu coraçon? Seamos todos muy deuotos deſte glorioſiſsimo y beatiſsimo Apoſtol. Encomendemonos con gran deuocion à el, tomemosle por interceſſor, imitemos ſus virtudes y exemplos, y entendamos, que pues la ſuma de la perfecion Chriſtiana conſiſte en la caridad, y en el amar, y ſer amados de Dios, que para alcançarla nos ſera eficaciſsimo medianero, el que lo fue de ſan Pedro con Ieſu Chriſto, y el que tanto le amò, y fue amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde auemos de entrar à el, es ſu benditiſsima Madre (que es la medianera de todo el linage humano para cõ ſu dulciſsimo hijo, como el lo es para con ſu eterno Padre) pero para con la miſma Virgen muy buen tercero nos harà ſan Iuan; pues con eſpecial prerrogatiua la tiene por madre, y ella à el por hijo, y ſe hazen tan buena compañia. En confirmaciõ deſta verdad leemos, que deſſeando S. Gregorio Taumaturgo, Obiſpo de Neoceſſarea, acertar en lo que auia de enſeñar à ſus ouejas de la ſantiſsima Trinidad, y haziẽdo mucha, y deuota oracion à la ſacratiſsima Virgen, ſuplicandole que le dieſſe la formula que en eſto auia de guardar, vna noche ella ſe le aparecio, trayendo à ſu lado à ſan Iuan Euangeliſta, à quien mãdò que le dieſſe vna formula de lo que auia de creer, y predicar: y ſan Iuan ſe la dio, y ſan Gregorio la eſcriuio, y por ella de tal manera inſtruyò à los Chriſtianos de Neoceſſarea, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De ſan Iuan eſcriuen todos los ſantos Dotores, que interpretan los Euangelios, y los autores de la hiſtoria Ecleſiaſtica, y todos los martirologios Griegos, y Latinos.

Gre. Niſ. in vita Grego. li. 6. c. 17.

La fieſta de los ſantos Inocentes Martires.

XXVIII de Diziẽbre.

NO ay beſtia tã fiera, y eſpantoſa, como es vn tirano, ſeñoreado de alguna vehemente paſsion, y poderoſo para executar todo lo que quiere, ſin reſiſtencia. Porq̃ es como vn incendio, q̃ alentado, y cobrando fuerças con los vientos, todo lo abraſa y conſume: y à manera de vn rio impetuoſo todo lo que halla lo arrebata, y lo lleua tras ſi cõ ſu corriẽte. Veeſe eſto ſer aſsi en la matança crueliſsima, y deſapiadada, que el Rey Herodes, llamado Aſcalonita, manndò hazer en los niños de Belen, para aſſegurarſe en ſu Reyno, temiẽdo que vno dellos le quitaſſe el cetro, y la corona. Era eſte Rey eſtrangero, y auia alcançado el Reyno de Iudea de los Romanos: y por eſto, y por ſu fiereza, y mala condicion, era aborrecido de los Iudios: los quales aguardauan en ſu tiẽpo vn nueuo Rey, y Meſsias, q̃ los libraſſe de aquella dura ſeruidũbre y cautiuerio, y ennobleciesſe, y enſalçaſſe aquel pueblo, que era propio pueblo del Señor. Aunque ellos penſauan q̃ lo auia de hazer temporalmen-

méte; porq̃ como hombres carnales no entendian la excelécia de los bienes espirituales y eternos, que el verdadero Rey y Mesias, les auia de traer del cielo. Nacio el Saluador en el establo de Belen, en la manera q̃ diximos en la fiesta de su sacro santo Nacimiéto: y viniero los Reyes Magos guiados de la nueua estrella que les aparecio. Entrarõ en Ierusalẽ, preguntando por el Rey de los Iudios q̃ auia nacido, cuya estrella auiã visto en las partes de Oriente. Turbose Herodes. Iuntò à los Escribas y sabios de la ley, para saber donde auia de nacer Christo: y entendiendo q̃ en Belen, conforme à lo q̃ los Profetas auian anunciado, llamãdo aparte à los Reyes Magos, è informandose dellos muy particularmente, de la estrella, y del tiempo en que les auia aparecido, les encargò q̃ fuessen à Belen, y buscassen aquel niño, y boluiessen por Ierusalẽ, y le diessen cuenta de lo que auian hallado, para q̃ el tãbien le fuesse à adorar: aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al santo Infante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron los dones que traian de su patria: y auisados del Angel del Señor, boluieron à ella por otro camino diferente, sin tener cuẽta con el Rey Herodes: el qual lo sintio mucho, por parecerle que los Magos no haziã caso del: mas al principio dissimulò, juzgãdo por ventura, que por no auer hallado en Belen lo q̃ buscauan, de corridos no auian osado boluer à el: y q̃ todo aquello que le auian dicho de la estrella q̃ auian visto auia sido sueño è imaginacion. Pero quando oyò que vn niño nacido en Belẽ, à los quarenta dias auia sido presentado en el tẽplo, y q̃ vn viejo venerable, llamado Simeon le auia tomado en sus braços, y reuerenciadole como à Saluador, y predicado del grãdes marauillas: y las otras cosas que en aquella presentacion sucedierõ en el templo (las quales fueron notorias, y se publicaron en la ciudad de Ierusalẽ, y Herodes no podia iñorarlas) entẽdiò q̃ los Magos auiã hecho burla del. Y como era hõbre altiuo y soberuio, y moria por conseruarse en el Reyno; pareciendole por vna parte q̃ aquella era grande afrenta y mengua suya, y por otra carcomiendose cõ su propia ambiciõ, y atrauessado como con vna aguda saeta del temor de perder el Reyno: soltò la presa de su indignacion, y lleno de saña y furor, determino por todos los caminos q̃ pudiesse matar aquel niño, à quien el temia, y pensaua que le auia de quitar el Reyno. Para salir con su intẽto, es de creer que hizo todas sus diligencias para buscarle, y hallarle; mas como no ay diligencia humana, ni industria que pueda impedir el cõsejo de Dios, todas las de Herodes fuerõ vanas; porque el Angel del Señor aparecio à S. Ioseph, y le mandò que lleuasse al niño, y à la madre à Egipto, y que estuuiesse alli hasta que le fuesse ordenada otra cosa del cielo. No quiso entonces vsar de su diuino poder la prouidencia diuina, sino tomar este medio humano para librar al santo niño de las manos carnizeras de aquel impio tirano. El qual viendo que no podia auer al que tanto desseaua, y creyendo que estaria escondido en Belen, ò en su comarca: creciendo en el la rabia, y encendiendose mas el furor, tomò vna resolucion estraña, y barbara, de matar à todos los niños que auiã nacido en Belẽ, y en todo su distrito: desde los que eran de vn solo dia, hasta los que tenian ya dos años. Porque aũque supo de los Reyes Magos el tiempo en que les auia aparecido la estrella, y que aquella estrella les sinificaua que ya era nacido aquel niño, que era Rey de los Iudios; pero como no pudo saber quanto tiempo antes que ellos viessen la estrella auia nacido: para assegurarse mas (ciego con la passion) juzgò que le conuenia passar à cuchillo todos los niños que en aquellos dos años huuiessen nacido: y alargò el tiempo que le auiã señalado los Magos, como tãbien esta-

Alf. Sal. to. 3. tr. 47.

estendiò el lugar, haziendo matar à todos los niños que auian nacido, no solo en Belen (donde nacio Christo) sino en todos los pueblos y aldeas de su comarca. Con esta resolucion llamò à los soldados, Capitanes, y ministros d̃ su crueldad, y les dio la orden que auian de tener para hazer escriuir primero los niños, ò juntarlos con maña, y dar traça que todos muriessen, y ninguno se escapasse de sus manos: encargandoles el secreto, la fidelidad, y execucion de aquel negocio, en el qual no le yua menos que ser, ò no ser Rey. Con este impio è infernal mandato, mas que con el hierro, se armaron aquellos crueles carnizeros, para dar como lobos en vna manada de corderos inocentes, y derramar tanta sangre, como derramarõ. Lo que passò en aquel espectaculo inhumano, fiero, y lastimoso, no lo dize el historiador sagrado, dexandolo pensar, y põderar à cada vno por si: mas dizenlo S. Gregorio Nisseno, y S. Agustin, q̃ pintan la ferocidad y denuedo de los soldados, los alaridos de las madres, las heridas de los niños Inocentes, y la sangre de aquellos corderos tiernos, y puros, q̃ por todas partes corria. No sabemos cierto el numero de los santos niños Inocentes que murierõ; porque lo que algunos dizen, que fueron ciento y quarenta y quatro mil, porque S. Iuan en el Apocalipsi pone este numero, hablando de los niños que seguian al Cordero, no es à proposito, ni es creyble, que en vn pueblo tã pequeño como era Belen, y en su tierra, se hallassen tantos niños de aquella edad. El padre Alonso Salmeron, de la Compañia de Iesus, y vno de los primeros compañeros que tuuo el B. P. Ignacio de Loyola para fundarla, varon doctissimo y excelente Teologo, en el tercero tomo de los onze que escribio sobre los Euangelios, dize, que fueron catorze mil: y que los Christianos de Etiopia, que llamamos Abisinos, en el Canon de la Missa celebran este numero de los Inocẽtes martires. Y lo mismo dize Genebrardo, y que los Griegos le ponen en su calendario. Llámo martires à estos niños, porque siempre la santa Yglesia los ha tenido por tales: por auer sido bautizados en su sangre, y muertos por Christo antes que començassen à gustar de la vida. Y assi hablando con los mismos niños, dize S. Agustin: *Aquel dudarà que ayais alcançado la corona, muriẽdo por Christo, que cree que el bautismo de Christo no aprouecha à los niños. No teniades edad para creer que Christo auia de padecer, pero teniades carne para padecer, y sufrir la muerte por Christo, que auia de padecer por vosotros.* Y S. Bernardo dize: *Si buscas los merecimiẽtos que tuuieron estos niños para ser coronados de Dios, busca tambien los delitos que tuuieron para ser tan cruelmente muertos de Herodes. Es por ventura menor la piedad de Christo, que la impiedad de Herodes? para q̃ creamos que Herodes los pudo entregar à la muerte, siendo inocentes, y que Christo no pudo darles la vida eterna, auiendo muerto por el?* Del mismo parecer son san Ireneo, san Iustino, san Cipriano martir, Origenes, Hilario, Chrisostomo, Agustino, Prudencio, Fulgencio, y Leon Papa. Y finalmente toda la Yglesia Catolica, q̃ haze fiesta à estos niños benditos, y los tiene y celebra por martires. De aqui se saca la respuesta de vna duda que algunos podrian tener, y pregũtar, porque el Señor dio poder à vn hombre tan fiero, y desalmado, como fue Herodes, para derramar tanta sangre de niños? Y como Iesu Christo nuestro Saluador, que venia para darnos vida, entrando en el mundo, fue ocasion para que se diesse la muerte à tantos corderos inocentes? Mas si bien miramos, hallaremos en este hecho mucho porque alabar la suauissima benignidad de nuestro Dios, y admirarnos de los medios que toma para coronar à vnos, y castigar à otros. Porque de la misma manera que el dueño de la viña puede coger la vua ya madura, y exprimirla en el lagar, ò vendimiarla en agraz, ò cortar los pampanos en

Gre. Niss. in orat. de Innocent. Aug. ser. 9. de sanct.

Apocal. 7

Alf. Sal. to. 3. tra. 44.

Geneb. li. 2. Chron. an. 3. Chr.

Aug. ser. 66. de diuersis.

Bern. ser. 1 de Innocẽ.

Ire. li. 3. c. 8. inst. q. 13. ad orthod. Cypr. li. 4. epis. 6. Origen. hom. in Matth. Hila. in cõmen. Chrysos. hom. 2 in varia Euan. Aug. li. 3. de expos. symb. c. 4. & li. 13. de Ciui. c. 7. Prud. in hym. de Epif. Fulgo. de Epi. li. 1. de fide ad Pet. c. 3. & 39 Leo. ser. 1. de Epiph.

en cierne, sin hazer agrauio à nadie: y el hortelano cortar las flores para hazer ramilletes, y presentarlos à su amo: assi Dios, que es dueño, y Señor de todo lo criado, como jardinero deste jardin de deleites dela santa Yglesia, cogiò oy las flores de los Martires (q̃ assi llamā à los niños Innocentes san Agustin, y Prudēcio) para hazer ramilletes, y ofrecerlos à la mesa de Dios. Y aunque los cortò, y secò, como con vn viento cierço la indignaciō de Herodes, y las flores de aca dela tierra, que vna vez se secan, ò marchitā, no suelē boluer à reflorecer; pero no es assi en las flores q̃ se cogen por la mano de Dios: porque quando parece que se secan y mueren, entōces mas florecen, y biuē. Mas si miramos las causas porque el Señor permitio esta carnizeria tan sangrienta, y esta matança de niños Innocētes tā lastimera, hallaremos que fuerō muchas y admirables, y muy conueniētes para gloria de Dios, y para biē delos mismos niños, y de sus padres, y de toda la santa Yglesia; y para mayor castigo del mismo tirano que los matò. Porque primeramēte es gran gloria de Dios, que entendamos que el es Señor de todos: y q̃ sin injuria de nadie puede hazer todo lo q̃ es seruido de todas sus criaturas, en el cielo, y en la tierra, y enlos abismos. Demas desto, que pregō se pudo dar por todo mundo mas sonoro y eficaz, para declarar que auia venido del cielo vn nueuo Rey delos Iudios, que el publicarse, y saberse, que el Rey Herodes por temor deste Rey recien nacido, y de perder su Reyno, auia vsado de vna crueldad tan estraña, tan inhumana, y tan fiera? Y que no solamente auia hecho matar à los hijos chiquitos de los estraños, sino tābien à vn hijo suyo, por assegurarse mas. Fue tanto lo que sonò, por toda la redōdez dela tierra vn hecho tan desaforado, q̃ quando le supo en Roma el Emperador Octauiano, dixo, que en la casa de Herodes mejor era ser puerco que hijo: dando à entender, que por ser Iudio no mataria el puerco, porque no lo podia comer, y por ser cruel auia muerto al hijo. Pues si miramos à los mismos niños que murierō, q̃ amor de sus padres les pudiera hazer tā grā biē, como les hizo el odio d̃ Herodes? pues sin saber lo q̃ hazia, los librò delos trabajos, peligros, pecados, y miserias desta vida, y los embiò à gozar de aquella vida, q̃ sola se puede llamar vida, y se deue comprar à costa de qualesquiera trabajos, y penas. Que mayor beneficio pudieron recebir del Señor, que morir por el, antes q̃ supiessen que es vida, y sin pelear alcançar la corona, y triunfar del mundo antes de conocerle, y ser las primicias delos Martires de Christo? *Mueren* (dize S. Agustin) *los niños por Christo, y la innocēcia muere por la justicia. Que bienauenturada edad fue aq̃lla, que no pudiendo aun nombrar à Christo, mereciò morir por Christo? que dichosamente nacieron aq̃llos, à quien entrando en esta vida saliò à recebir la vida eterna? luego que comēçaron à biuir tuuo fin su vida: pero el fin desta vida temporal les fue principio dela bienauēturada, y eterna. Parecia que no estauan maduros para la muerte, pero felicissimamēte murieron para alcançar la vida: apenas auian gustado la presente, y luego passaron à la futura: apenas auian llegado à los pañales, y cunas de la niñez, quādo recibierō la corona: son arrebatados de los braços de las madres, para ser colocados en el seno de los Angeles.* Hasta aqui es de san Agustin. Y san Iuā Chrysostomo dize: *Aquella edad de los niños se leuāta à alabar à Dios, que no tiene pecados, para q̃ el q̃ es digno de alabāça, sea dignamente loado, y el innocente predicado con el testimonio delos innocentes. Ellos reciben de Christo, y bueluen à Christo lo que del recibieron: toman, y dan, y en el mismo tiempo el que dio, recibe; y el que recibiò, da: torna Christo à tomar lo que auia dado, quando no con vozes, sino con la sangre fue alabado de los niños. O gloria bienauenturada de los que mamauan, pues merecieron ser Martires por Christo. En vn mismo tiempo començaron à biuir, y morir: entraron en el mundo, y salieron del, recibieron el aire fresco desta vida, y passaron à la*

Augu. & Pruden. in supra.

Macro. libr. 2. c. 4.

Aug. ser. 9. de Sāct.

Chrys. homil. 8. in Matth.

inmortalidad: siendo niños fueron fuertes, y sin contraste vencedores. Estas son palabras de S. Iuan Chrysostomo. Y de la misma manera hablan los otros santos Doctores. Para los padres asi mismo fue de grãde honra, y prouecho este sacrificio que se hizo de sus hijos; porque, q̃ hõra pudieran alcançar en el mundo si biuieran, que se pueda comparar con ser padres de martires? y juntamẽte cõ la honra, les fue de grande vtilidad, porque cõ la pena y dolor que tuuierõ en la muerte de sus hijos, pudierõ pagar las culpas que auian cometido contra Dios: y por vẽtura algunas dellas eran por causa de los mismos hijos: y cõ las muchas lagrimas que derramaron, especialmente las madres, lauaron las mãchas de los pecados passados, y acrecentaron sus merecimientos delante de Dios, sin cuya voluntad sabian q̃ el Rey Herodes no tenia poder para quitar la vida à sus hijos. Pues para toda la Yglesia Catolica de quanta gloria es tener entre inumerables martires que la cercan, y hermoseã con su sangre, vn esquadron de niños, q̃ antes de tener miembros para la batalla, vencierõ la muerte, el demonio, y el infierno? Y con su muerte nos enseñaron que no ay edad inhabil para Dios, y que los padres deuen tener gran cuenta de consagrarle los hijos, desde que nacen, pues son suyos, y quando se los quita le bueluen lo que el les dio. Tambiẽ es de creer, q̃ las almas de los santos padres, q̃ estauan en el limbo, recibieron nueuo cõsuelo, quando las destos benditos niños les dieron nueuas del nacimiẽto del Saluador: y por la muerte dellos entendieron que ya se comẽçaua à propagar (aunque con sangre) el Reyno de Christo. Pero q̃ dirè del Rey Herodes, y del castigo seuerissimo que Dios le diò, aun en esta vida, por las otras maldades suyas; pero mucho mas por la crueldad detestable, que con tantos niños innocentes vsò? Porq̃ demas de no auer salido cõ su intẽto, ni podido auer à las manos à Christo, y consumidose de rauia, y dolor por ello: despues que vertiò tãta, y tan pura sangre, no se puede facilmente creer el abismo de calamidades en que (por justo juyzio de Dios) cayò, y las ondas, tẽpestades, y miserias, q̃ en su misma persona y casa padeciò. Pensò esta furia infernal estoruar el cõsejo de Dios, y engañado de su ambicion, tomò las armas contra Christo, creyẽdo que le venia à quitar el Reyno, y que le podria acabar: *Mas ò Rey impio, y barbaro* (dize san Agustin) *que te aprouecha tu crueza, y ferocidad? Bien puedes tu hazer martires, pero no podras hallar à Christo. Piensas que el Saluador te ha de quitar el Reyno? No es assi, porque no ha venido Christo para quitar à nadie la gloria que tiene, sino para darle la suya: no para quitar el Reyno de la tierra, sino para dar el Reyno del cielo à todos los que creyeren en el, y le amaren.* Esto es de san Agustin.

Agu. ser. 9. de Sãct.

Castigò el Señor vna maldad tan atroz è inhumana, dãdo al Rey vna enfermedad tã graue, ò por mejor dezir, vna multitud de tantas y tan terribles enfermedades, que todo su cuerpo era vn retablo de dolores. Porque (como dize Iosefo) abrasauase interiormente con vn fuego lento, padecia vna hambre canina, è insaciable, tenia las entrañas llenas de llagas, y de dolores colicos, los pies hinchados, las partes naturales llenas de gusanos, los neruios contrechos, la respiracion dificultosa, y de todo su cuerpo salia vn olor tan malo, que no se podia sufrir. Y vino en tan grande aborrecimiento de si mismo, que pidiò vn cuchillo con intento de matarse: y huuiera lo hecho, si vn nieto suyo no se lo huuiera estoruado. Cinco dias antes q̃ muriesse hizo matar à su hijo Antipatro q̃ tenia preso: y entendiendo q̃ los Iudios se auian de holgar con su muerte, mandò llamar, y venir so graues penas à todos los hombres nobles de su Reyno: y despues que vinieron, los hizo encerrar en cierto lugar, para que en espirãdo el, sus soldados los matassen à todos, y celebrar sus exequias cõ la muerte dellos, y con el llanto de todo el Reyno. Y encomendò

Iosep. antiq. lib. 17. c. 8.

comendò

comendò à Salomè ſu hermana, que en
todo caſo lo hizieſſe executar, porque
con eſto el iria conſolado deſta vida: la
qual acabò, como ſe puede penſar, de
quien tenia tal coraçon, y tales entra-
ñas, y cõ gran regozijo de todo ſu Rey-
no, por verſe libre de tan eſpantoſo ti-
rano: y eſpecialmẽte de todos aquellos
nobles y caualleros que eſtauan como
reſes en el matadero aguardando el cu-
chillo; porque en muriendo el Rey, les
dieron la vida, y los ſoltaron. Pues ſi co-
tejamos el fin que tuuo Herodes con la
muerte deſtos bienauenturados niños,
y las miſerias del vno con la felicidad
de los otros: quiẽ no eſcogerà el morir
por Chriſto, antes que reynar con He-
rodes? Temia el deſuenturado que vn
niño le auia de quitar el Reyno, y matò
à tantos niños por no perderle, y per-
diò el Reyno, la ſalud, y la vida, y el al-
ma, que penarà en los infiernos mien-
tras que Dios fuere Dios. Y todos ſus
hijos, nietos, y decendientes ſe acaba-
ron dentro de cien años, y no quedò
memoria del, ni dellos, ſino para abo-
rrecerlos como à tiranos, y crueles ene-
migos de todo el linage humano. Por
otra parte nueſtros niños benditos eſ-
tan delante del trono de Dios alaban-
dole, y ſon reuerenciados de toda la Y-
gleſia Catolica por todo el mũdo: y ſus
ſagrados hueſſos, y precioſas reliquias,
adoradas, y veneradas de los Reyes, y
Principes de la tierra; ſu nombre dulce,
la memoria amable, y la miſericordia
que el Señor vſò con ellos ſuauiſsima, y
de perpetua recordaciõ. Fue ſu marti-
rio imperando Octauiano Auguſto, à
los ventiocho de Diziembre, comen-
çando el ſegundo año de Chriſto, ſe-
gun la mas prouable opinion. Eſcriuie-
ron de los ſantos Inocentes varias Ho-
milias, y ſermones, ſan Auguſtin, Hila-
rio Arelatenſe, Pedro Chriſologo, Be-
da, ſan Bernardo, y otros Autores: y de-
llos todos los Martirologios
hazen mencion.

Aug. ſer. 8. de Sãct. 9. 10. & 11. Chryſ. ſermo. 150. Beda to. 7.

(.·.)

La vida de Santo Tomas, Arçobiſpo Cantuarienſe, Martir.

XXIX. de Diziembre.

LA vida del glorioſo Pontifice,
y fortiſsimo Martir ſanto To-
mas Arçobiſpo de Conturber,
y Primado de Inglaterra, eſcriuiò Eduar
do, que biuiò en ſu miſmo tiẽpo; y mas
copioſamente Herberto de Hoſchan, q̃
fue ſu compañero, y deſpues Cardenal,
y Arçobiſpo de Beneuento, y Iuan Sa-
lisburienſe Obiſpo Carnotenſe, y Gui-
llielmo monge Cantuarienſe, y Alano
Abad Teukesburienſe, todos autores
graues, y de mucha autoridad, d̃ los qua-
les ſacaremos lo que aqui dixeremos.
Fue ſanto Tomas Ingles. Naciò en la
ciudad de Londres, cabeça de aq̃l Rey-
no. Su padre ſe llamò Gilberto, y ſu ma-
dre Matilde, perſonas nobles, ricas, y
muy piadoſas. Dizen, que el miſmo dia
que naciò ſe pegò fuego à la caſa de ſus
padres, y quemò buena parte de la ciu-
dad de Londres. En teniendo edad para
aprender letras, le puſieron al eſtudio, y
el las aprendiò con cuydado, y diligen-
cia, y por ſu buena habilidad, y grande
ingenio, hizo gran progreſſo en ellas.
Era de loables coſtumbres, de gentil diſ
poſicion, hermoſo de roſtro, y en ſus
palabras modeſto, y graue, y tan amigo
dela verdad, que ni burlando, ni de ve-
ras no ſe apartaua della. Tuuo noticia
de ſus buenas partes Teobaldo Arço-
biſpo Cantuariẽſe: recibiòle en ſu ſerui-
cio, y hallãdole hombre cuerdo, y pru-
dente, començò à ſeruirſe del en los ne-
gocios publicos, y en los de ſu caſa, con
grande ſatisfacion ſuya, y de todos los
que le tratauã. Hizole Arcediano de ſu
yglesia, y diole otros beneficios, y ren-
tas: las quales Tomas gaſtaua liberalmẽ
te, teniendo mas cuenta con el buẽ nõ-
bre, que con la hazienda. Fue creciendo
tanto la buena opinion q̃ todos teniã de

Tomas, y el amor que le mostrauã, que el Rey, por cõsejo del Arçobispo Teobaldo le hizo su Cancelario, que es como Presidente del supremo Consejo: y fauoreciòle tanto, que todo lo que el Cancelario hazia, mandauaua, ò vedaua, se tenia por ley. Y aquellos se tenian por dichosos, que estauan en su gracia: porque por ella pẽsauan alcançar la del Rey, y lo que del pretendian. No solamẽte siruiò al Rey enlas cosas dela paz, gouierno del Reyno, y administracion dela justicia, sino tambiẽ enlas dela guerra contra Franceses: y hizo por su persona cosas hazañosas, mostrando en todas grande animo, valor, y prudencia. Passò tan adelante la priuança del Cancelario con el Rey, que auiendo de dar ayo al Principe su hijo, que tambien se llamaua Henrique como el padre, no quiso que fuesse otro sino el, y q̃ no por esto dexasse el cargo de Cãcelario: mas que con las ocupaciones del gouierno del Reyno, juntasse las de la criança, è institucion del Principe, que no eran pocas, ni poco pesadas. Porq̃ los otros grandes, y señores del Reyno le truxeron tambien sus hijos para que los enseñasse: asi porque se criassen cõ el Principe, como porque amoldados, y dotrinados de tal mano, saliessen biẽ criados, y corteses, y dignos de su linage, y nobleza. Y el Cancelario se encargaua tãbien deste trabajo (aunque era grande) juzgando, que el bien del Reyno consiste, en que los caualleros, y gente noble, y principal, desde la juuentud sea bien criada en amor, y temor santo de Dios. Demas desto, el Rey por fauorecer mas al Cancelario, algunas vezes se yua à comer con el: otras despues de auer comido entraua à verle comer, y gustaua de oir lo que en su mesa se trataua. Porque aunque era Clerigo moço, y los demas que comian con el, seglares, y gente Cortesana: todo lo que alli se hablaua, olia mas à trato de religiosos, que de Cortesanos, y seglares. Muriò en ésta sazon Teobaldo Arçobispo Cantuariẽse, y luego el Rey puso los ojos en Tomas, para darle aquella suprema dignidad, pareciendole, que en ninguno estaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Tomas, y suplicole con grande instancia, que no le passasse por pensamiento hazerle Arçobispo: asi porq̃ el no tenia partes para ello, como porque estimaua mas su gracia (la qual temia perder siendo Arçobispo) que todas las dignidades, y honras del mundo. Porque V. Magestad (dixo) no dexarà de hazer algunas cosas contra la libertad Eclesiastica, las quales siendo Primado, no podre con buena conciencia consentir. Ninguna cosa bastò con el Rey, para que desistiesse de su intento. Y asi Tomas baxò la cabeça, entendiẽdo ser voluntad de Dios, con gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à ésta sazon de edad de quarenta y quatro años. Ordenose de Missa (porque solo era Diacono) el Sabado de Pentecostes: y otro dia en su Yglesia Catredal fue consagrado Arçobispo con las ceremonias ordinarias, hallandose presentes quinze Obispos, y el Principe Hẽrique heredero del Reyno, con muchos grandes, y señores principales del. Embiòle el Pontifice Romano (que era à la sazon Alexandro III.) el Palio y el Arçobispo le recibiò prostrado en el suelo, y con los pies descalços, y con extraordinaria deuocion.

Desde el punto que recibiò la sagrada vncion, parece que se mudò en otro varon: no para darse à vanidades, faustos, y grandezas, y biuir con mas anchura, y libertad (como algunos suelen) sino para entrar dentro de si, y atarse mas estrechamẽte cõ las nueuas obligaciones. Y asi començò à biuir vna vida Apostolica, y digna de tan gran Perlado: porq̃ el deleite enel comer, vẽcia con la templança: los apetitos deshonestos, cõ el cilicio aspero, y con dormir poco: los otros desseos, y gustos desordenados, refrenaua con la continua oracion, y leccion de cosas sagradas: y quanto era

era mas alto el grado à que Dios le auia leuantado, tanto el mas se humillaua. Y para no desuanecerse con la nueua dignidad, tomò el abito, è instituto de los Canonigos reglares, procurando cumplir con las obligaciones de monge, y de Perlado. Sobre todo, creciò en el sãto Perlado vn amor, y deuocion muy estraordinaria para con Dios, y vna compassion para con los pobres, tan grãde, que assi como ninguna cosa le podia apartar de la rectitud, y justicia, por el zelo della, que Dios auia encendido en su pecho: assi tãpoco no auia cosa que pudiesse hazer en beneficio de los pobres, para remediar sus necessidades, q̃ no la pusiesse por obra. Y con ser inumerables los pobres que à el acudian, nunca se cansaua, ni le faltaua que darles. Y para poderles dar mas, procuraua cobrar algunas possessiones, y heredades dela Yglesia, que algunos auiã vsurpado: ò por descuydo delos Arçobispos sus antecessores, ò por no poder mas contra ellos, que era gente poderosa. Y aũque los q̃ fueron desposseydos de las haziendas de la Yglesia, se quexaron al Rey, y procuraron cõ varias calumnias, y falsedades exasperarle contra el santo Pontifice: no pudieron salir cõ su intento (por el concepto, y estima grande que el Rey tenia de su persona) hasta que se ofreciò otra ocasion mas pesada. Auian dos Clerigos cometido algunos delitos: y el vno dellos que era Canonigo, tratado mal à vnos ministros de justicia Real: y el otro, que era vn Clerigo particular auia muerto à vn hombre, à lo que se dezia. Leuantose vn grande alboroto en el pueblo, diziendo, que los Clerigos se atreuian à hazer grãdes insultos, y maldades, porque sabian que no los auiã de castigar cõ pena de muerte. Y aunque el santo Perlado para sossegar el pueblo, y quitar el escãdalo, los castigò seueramente, no por esso cessò aquella turbacion, y quexa, antes llegò à oydos del Rey. El qual instigado de los enemigos del Arçobispo, y con pretexto de q̃ huuiesse justicia en su Reyno, y los malos fuessen castigados, hizo junta de Grandes, assi Eclesiasticos como seglares, y en ella pidiò, que se le remitiessen à el todos los Clerigos que cometiessen delitos, para q̃ por sus justicias fuessen castigados. A ésta demanda el santo Perlado se opuso, y con buenas palabras suplicò al Rey, que no se dexasse lleuar tanto del zelo, y amor de la justicia, que hiziesse contra la misma justicia, y excediesse los limites de su potestad: y que considerasse, que los sagrados Canones, y constituciones antiguas de los sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores ordenauan, que los Clerigos fuessẽ castigados por sus Perlados. Y q̃ en caso atroz, y digno de muerte, el Clerigo que le cometiesse, fuesse primero degradado, y despues remitido al braço seglar, para que solo fuesse executor de la muerte que se le daua: y que esto se auia vsado en la Yglesia de Dios, desde el tiempo de los Apostoles. Y que pues ésta Yglesia era la misma q̃ la antigua, era justo que se guardasse lo que siempre se auia vsado. El Rey porfiaua, que à el tocaua castigar los delitos, y hazer leyes, y que todos le auian de obedecer: mas el santo Perlado con gran libertad le respondiò, que en tanto obedeceria à las leyes que hiziesse, en quanto no fuessen contrarias à la ley de Dios. Enojose desto mucho el Rey; y todo aquel amor, y fauor que antes hazia à santo Tomas, le conuirtiò en odio, y aborrecimiento: teniendole por ingrato, y por hombre que no cumplia con sus obligaciones, y con los beneficios que del auia recebido. Porque los grandes Principes, comunmẽte no quieren, que en ninguna cosa se les contradiga, y tienen por desacato, y menoscabo de su soberana autoridad, que se les vaya à la mano, aunque sea en cosas tan forçosas como era ésta, y que con buena conciencia no se pueden dexar. Saliò el Rey de la junta muy colerico, y los Obispos que estauan en ella comé-

çaron à blandear, y los otros señores, à tomar, y defender las partes del Rey (tanto puede la ambicion, y la lisonja) demanera, que solo santo Tomas quedò solo por defensor, y amparo dela verdad, opuesta à la furia del Rey, y à todas las maquinas y ardides de sus enemigos; pero muy aparejado à perder la vida, porque la Yglesia no perdiesse su libertad. Tomarõse grandes medios de promessas, y amenazas, de blanduras, y espantos, para atraer al santo Perlado à la voluntad del Rey. Y aunque el al principio se mostrò algo blando, porque no padeciesse por su causa todo el clero de Inglaterra; y porque le auian assegurado, que el Rey no queria, sino que de sola palabra diesse su consentimiento: pero despues que viò, que le mandauan poner por escrito, y sellar con su sello los capitulos que el Rey auia escrito, y que ellos eran perniciosos, y en perjuizio notable dela Yglesia: le pesò mucho que le huuiessen engañado, y de la facilidad que auia tenido en querer dar cõtento al Rey, por atajar los daños que se podian temer. Los articulos, y capitulos que propuso el Rey, fueron seis. El primero, que no se pudiesse apelar à la Sede Apostolica sin licencia del Rey. El segundo, que ningun Arçobispo, ni Obispo pudiesse salir del Reyno, aunque fuesse llamado del Papa, sin licencia del Rey. El tercero, q̃ ningun Obispo pudiesse excomulgar à ningun criado, ni ministro del Rey, sin auerlo primero consultado con el. El quarto, que no pudiesse el Obispo castigar à ningun perjuro, y fementido. El quinto, que la justicia seglar del Rey conociesse las causas delos Clerigos, y los castigasse, si mereciessen castigo. El sexto, q̃ el Rey, y los legos tratassen, y juzgassen las causas decimales, y Eclesiasticas. Que todas eran cosas perjudiciales à la Yglesia, y contrarias à lo q̃ en ella se ha vsado siempre desde los Apostoles aca: y à lo q̃ han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadosos: como lo prouamos en el libro del Principe Christiano. Pero muchas vezes se engañan algunos Principes, pensando que es mengua de su autoridad, el sujetarse à la Yglesia: y falta de justicia, el no castigar los delitos delos Clerigos, que no pertenecẽ à ellos: y no faltan ministros que atizan el fuego, ni Perlados floxos, y temerosos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y se dexan arrebatar de la corriente. No lo hizo assi santo Tomas, que no se dexò vencer de terrores, ni de halagos, para consentir al Rey en cosa tan dañosa à la Yglesia, y de tan mal exemplo: antes fue tanto lo q̃ llorò, y se entristecio, por auer dado muestras de quererle dar gusto en esto (engañado, como diximos, de lo q̃ de su parte le auian dicho) que enojandose consigo mismo, y queriendo castigar aquella culpa, se suspẽdiò de dezir Missa, y no quiso llegarse al altar, hasta que el sumo Pontifice le embiò la absolucion, y el se cõsolò con ella, y con saber que su intencion auia sido buena, y en ninguna cosa contraria à la voluntad de Dios. Finalmẽte, viẽdo el santo Perlado el animo del Rey enojado contra si, y tan obstinado en lleuar adelante su intento, que no auia esperança de poderle ablãdar, ni trocar: y que los Obispos se dexauan lleuar de la volũtad del Rey: y que los Grandes, y poderosos le ayudauan, y seruian; y que toda la yglesia de Inglaterra estaua en peligro de acabarse, y perderse: determinò ausentarse por vn poco de tiẽpo del Reyno, para que echado Ionas en la mar, cessasse aquella tan horrible tempestad. Para esto huyò de noche, acompañado de dos solos monges, y vn criado disfraçado, caminãdo las noches fuera de camino con grandes trabajos, è incomodides, y embarcandose en vn nauio llegò à Flandes. Quando el Rey supo, que el santo Arçobispo se le auia escapado de las manos, salió de juizio, y embiò Embaxadores al Papa Alexandro III. dandole

Libr. 1. c. 19. 20. & 21.

dandole grandes quexas cõtra el, como contra reboluedor, y alborotador de su Reyno: y auiẽdo el sumo Põtifice oydo los en publico Consistorio, les respondiò, que oyria al Arçobispo, para poder juzgar rectamẽte en aquel caso. Ayrose sobre manera el Rey con esta respuesta, y mandò confiscar los bienes de santo Tomas, y las haziẽdas de todos sus deudos, y parientes (q̃ eran muchos) y que todos saliessen de su Reyno, sin perdonar à edad, ni sexo, ni condicion, ni dignidad de persona. Tomando juramento à los varones de mayor edad, que buscarian al Arçobispo do quiera q̃ estuuiesse, y se quexariã del, que por su ocasion padecian tales calamidades. Llegò santo Tomas al Papa, y diò à su Santidad, y à los Cardenales razon de si, mostrãdoles los capitulos originales que el Rey Henrique queria establecer en su Reyno, y el no auia querido firmar: y declarando los medios que auia tomado para ablandar al Rey, y ponerle en razon. Suplicò al sumo Pontifice, que le quitasse aquella dignidad, y la proueyesse à otro, que fuesse mas grato al Rey, para que el, y su Reyno tuuiessen paz: porque el entendia que Dios le castigaua à el por auer la acetado sin tener partes para ella, por complazer al Rey. Pareciò al Papa no condecender con los ruegos de santo Tomas, antes le cõfirmò en la dignidad, y mandò q̃ la tuuiesse, para que los otros Perlados en semejantes casos no afloxassen, y dexassen de resistir à los tiranos que perseguian la Yglesia Catolica, viendo que el que tan valerosamẽte auia peleado por ella, era priuado de la dignidad de Arçobispo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenò, q̃ se recogiesse à alguna casa de religion, donde pudiesse estar con quietud, mietras que el procuraua boluerle en gracia de su Rey. Escogio el santo Arçobispo el monesterio de Pontiniaco del Cistel, que estaua en Francia, y florecia con fama de grã santidad.

A este monesterio vino el santo Perlado con cartas, y grandes recomendaciones del Papa: y la mayor recomẽdacion que traía, era la singular gracia de Dios de que venia armado, y muy alegre, por ver que padecia por la justicia, y desseoso de padecer mucho mas. En este monesterio con gran disimulaciõ comẽçò el santo Arçobispo à afligir su cuerpo cõ estraordinaria aspereza, y penitencia. Comia vnas yeruas, y mãjares viles, y grosseros, procurando q̃ los que eran delicados, y preciosos, se repartiessen à los enfermos, y necessitados. Entraua algunas vezes en el rio, que passa cerca del monesterio, estãdo muy frio, y casi helado, y estauase en el vn buen rato, para mortificarse mas. Y en las otras cosas se diò tal vida: q̃ mas parecia muerte que vida, y le sobreuino vna enfermedad tan graue, que faltò muy poco, que del todo no se la quitasse. Pero lo que mas le afligia, fue la grande calamidad y miseria de tantos deudos suyos inocentes, que por su causa (aunque sin culpa suya) padecian. A los quales el no podia remediar, pero remediolos Dios por medio del Rey de Francia, y de otros señores, y personas principales, deuotas de aquel Reyno, que sabiẽdo la santidad de santo Tomas, y la tirania del Rey Henrique; y la inocencia de los que padecian, los ayudaron, y socorrieron en aquel su destierro y trabajo, con tanta liberalidad, que muchos no echauan menos la comodidad, y regalo de sus casas. Mas el Rey Henrique, quãdo supo que el santo Perlado estaua en aquel monesterio, no se puede creer la saña, que tomò contra el Abad. Escriuiòle con gran furor, que le echasse luego de su casa, y de qualquiera otra de su orden, amenazãdole sino lo hazia, de echar de su Reyno à todos los monges del Cistel, y destruir sus monesterios. Entendio el santo Perlado del Abad lo que el Rey le auia escrito, y con gran sossiego, y serenidad le dixo: No quiera Dios, que tantos, y tan santos religiosos padezcã, por mi, ni que sus monesterios

sean assolados. Y haziendo gracias al Abad, y à los mõges, por la caridad que con el auian vsado: y auiendo venido el Rey de Francia en persona al monesterio, y agradecido à los religiosos el buẽ acogimiento que auian hecho al santo Perlado, le lleuò consigo, llorando todos su partida, y acordandose del raro exẽplo con que auia viuido entre ellos.

Dos años estuuo en el conuento de Pontiniano, y de alli se fue al monesterio de santa Columba, donde estuuo otros quatro años, con no menor rigor, y exemplo de su grande santidad, y admiracion de todos los que le tratauan. Por marauilla se acostaua en cama, sino con alguna graue enfermedad. Leuantauase antes que amaneciesse. Ocupauase en los diuinos oficios, y en celebrar cada dia con suma deuocion, y reuerẽcia, el sacrosanto misterio de la Missa. Despues entrando en su aposento, con vn coraçon contrito, y humilde, soltaua la rienda à la oracion, lagrimas, y gemidos, ofreciẽdose en sacrificio al Señor, y aparejandose para el martirio. Comia despues con los pobres, y con los pocos criados que tenia, con gran templança. Y acabada su comida, se entretenia con alguna leccion sagrada, ò con hablar de cosas necessarias y prouechosas con sus familiares. La noche casi velaua perpetuamente, y llamãdo à su Capellan, que solo dormia en su aposento, quitandose el cilicio que traía à raiz delas carnes, le mãdaua que le açotasse hasta derramar mucha sangre: y despues que el Capellan se boluia à su cama, el se daua otras penas, y arrodillandose, y prostrandose delante del Señor, gastaua la otra parte dela noche en oracion, hasta que cansado ya el cuerpo, se echaua en el suelo para reposar vn poco, teniendo vna piedra por cabecera. Mas el Señor, que cõ estos ensayes aparejaua à éste esforçado soldado, y le queria hazer glorioso Martir suyo: vn dia estando delante del altar prostrado, y acabada la Missa, haziendole con gran feruor gracias, se le apareciò, y llamãdole por su nombre, le dixo: *Tomas, Tomas, tu ilustraras mi Yglesia con tu sangre*. Y el espantado dixo: *Quien sois vos, Señor?* *Yo* (dixo) *soy Christo tu hermano, y Saluador, que ilustrare mi Yglesia cõ tu sangre*. Entonces el Santo con grande júbilo de su alma, respondio: *Oxala sea assi, y se cũpla en mi lo que vos, Señor, dezis, porque yo no lo merezco*.

Procurò el Rey de Inglaterra echarle de Francia, y embiò Embaxadores al Rey Luis de Francia, quexandose mucho, que tuuiesse en su Reyno, y fauoreciesse à vn hõbre, que era su enemigo, y à quien el por sus demeritos auia quitado de la dignidad de Perlado. Respõdioles el Rey Christianissimo: *Dezid à vuestro señor, que tãbien soy yo Rey como el; y que no me atreuiera à priuar de su dignidad al mas pobre clerigo de mi Reyno: que no se yo como el se ha atreuido à ofender a toda la Yglesia Catolica, y deponer de la suprema dignidad de su Reyno, à vn varon tan santo, y tan venerable como Tomas*. Finalmẽte, despues de muchas altercaciones y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa con amenazas, apretaron tanto al Rey de Inglaterra, que se aplacò, y se reconciliò con el santo Perlado, y le diò licencia para boluer el, y todos los suyos à su Reyno, prometiendo de hazerles restituir sus haziendas: y santo Tomas hablò con el Rey, que à la sazon estaua en Normandia, y se concertò con el, y à los siete años de su destierro tornò à Inglaterra, con grande alegria y fiesta de todos los buenos, y pesar de los malos, q̃ le temian como à fiscal seuero de sus excessos. Boluiò el Santo con el mismo zelo que antes, y con los mismos azeros y filos de la justicia, y de la diciplina Eclesiastica: (porque con tantos trabajos y fatigas no se auian podido embotar) y començò luego à hazer su oficio Pastoral, con tan grãde entereza, que los que tenian por testigos y acusadores de su mala vida sus propias conciencias, no quisieron aguardar la sentencia de tan recto juez. Mandò à algunos Obispos

que

que hiziessen alguna satisfacion de algunos delitos por ellos cometidos. Estos conuocaron contra el à muchos Eclesiasticos, y seglares, de los mas principales del Reyno: y todos à vna acudieron al Rey, diziendole, que el Arçobispo se queria leuantar con el Reyno; y que no venia mas humilde del destierro, sino mas soberuio: y q̃ quando salia de su casa, todos le acompañauan como si fuera la misma persona del Rey: y que para serlo no le faltaua sino ponerse la corona, y dezir que lo queria ser. Supieron dezirle tales cosas, que el Rey creyendolas ligeramente como amigo reconciliado: y sin aueriguar mas la verdad, dixo con grande enojo: *Como, que no pueda yo valerme con vn clerigo de mi Reyno? Malditos sean todos los que comen mi pan, pues ninguno dellos me venga de tal hombre.* Oyeron estas palabras algunos criados del Rey, y (como la lisonja es tan poderosa, y el desseo de dar gusto à los Principes, tan ciego y arrebatado) creyeron que le harian vna cosa muy grata, si matassen al Arçobispo: y assi quatro de sus criados principales se determinaron hazerlo. Pero antes que lo executassen, como se publicò en el Reyno el sentimiento y enojo que contra el santo Perlado auia concebido el Rey (aunque comunmente le tenian, y venerauan por santo) no se puede creer facilmente, como los animos del vulgo se mudaron, y le començarõ à escarnecer, y hazer burla del. En tanto grado, que Polidoro Virgilio, diligente historiador de las cosas de Inglaterra, escriue, que passando à ésta sazon por vna aldea, los moradores della por afrentarle, cortaronla cola del cauallo en que yua el santo Perlado: pero por castigo de Dios, todos los hijos de los que tuuieron éste atreuimiento, nacieron despues con cola, como si fueran bestias: y durò esto hasta que se acabò su generacion.

Pol. Virg. lib. 13. histo. Anglicanæ in vita Henrici II.

Pero los criados del Rey para executar mejor su maldad, tomando consigo gente armada y facinorosa, fueron vn dia despues de comer à casa del Arçobispo, como vnos perros rabiosos, para darle la muerte. Y despues de auer passado con el algunas razones descorteses, y respondido el santo Perlado à ellas, por vna parte con gran humildad y modestia, y por otra con gran valor, y constancia: ellos se salieron de su casa para llamar à los soldados q̃ traian consigo: y el Santo se entrò en la yglesia, porque era hora de Visperas. Queriendo los clerigos cerrar las puertas, les mandò, que no lo hiziessen; diziendo, que la Yglesia no se auia de defender al modo de las fortalezas cercadas de enemigos, y que el padeciendo, y no peleando auia de vencer. Entraron aq̃llos crueles verdugos en la Yglesia, con gran furor, diziendo à grandes vozes, Donde està Tomas BeKet, traydor al Rey, y al Reyno? Donde està el Arçobispo? Y el Santo sin turbarse punto: Aqui estoy (dize) no traydor al Rey, sino Sacerdote de Iesu Christo, aparejado à morir por aquel que me redimio con su sangre. Nunca Dios quiera que yo huyga vuestras espadas, ò por temor dellas me aparte de la justicia. Aqui (dixeron ellos) moriras, y recebiras el pago de tu atreuimiento. Y el santo Martir: Yo cierto aparejado estoy à morir por mi Señor, para que la Yglesia con mi sangre alcance paz y libertad. Pero mirad que os mando de parte de Dios todo poderoso, que no maltrateis, ni toqueis à alguno de los mios. Si ay culpa, yo la tengo, y ellos no. Puso se luego de rodillas, y como vn cieruo acossado y sediento, que se vee cerca de vna copiosa fuente de aguas viuas, y con impetu se echa en ella; assi el, viendo q̃ se llegaua la corona del martirio, que con tanta ansia desseaua, se arrojò en las manos del Señor, juntando, y leuantando las suyas al cielo, y suplicando à Dios, que mirasse por su Yglesia, por la intercession de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, y de

de S. Dionisio Obispo y Martir, y de otros Santos sus patrones. Arremetieron los verdugos al santo Sacerdote, para ofrecerle en sacrificio, y vno dellos le descargò cõ la espada vn fiero golpe en la cabeça; de la qual començò luego à correr mucha sangre: y queriendo vn clerigo, llamado Eduardo (q̃ es el q̃ escriue su vida) amparar à su Perlado (porq̃ los demas mõges, y clerigos despauoridos le auiã desamparado) y abraçandose cõ el, le cortaron vn braço, y le hirierõ malamente. Mas santo Tomas aunq̃ estaua herido en la cabeça, no la mouiò, ni torciò el cuerpo: antes estando inmoble, y muy constante en su oracion, esperaua tras aquel golpe otros q̃ le dieron, hasta q̃ cayò jũtò al altar donde estaua de rodillas, y el celebro, y sesos de su santa cabeça fuerõ esparcidos por aquel suelo. Salierõ de la yglesia aquellos sayones y ministros de Satanas, y entrarõ en las casas del santo Pontifice, y saquearonlas, sin dexar en ellas otra cosa, q̃ dos cilicios, porq̃ no eran à su proposito, y despues desaparecieron, y cada vno se fue por su parte: aunque por justo juyzio de Dios, todos murieron dentro de tres años. El primero q̃ le hiriò murio en Sicilia, despedaçando sus carnes, y echandolas de si à pedaços: y assi el como todos los demas que se auian hallado en aquel sacrilegio, mientras que les durò la vida, siempre anduuieron temblando, y como pasmados y sin juyzio: y ellos mismos confessauan, que era justo castigo de Dios.

Los clerigos y frayles de su yglesia, despues q̃ aquellos crueles carnizeros huyerõ, cobrando animo boluieron à ella, y derramãdo muchas lagrimas tomarõ el cuerpo del santo Arçobispo, y le pusierõ en vnas andas, y con lienços cogiã la sangre q̃ auia salido del: vngianse con ella los ojos, y guardauanla, y reuerenciauanla como vna preciosa reliquia. Desnudarõle, y hallarõ à raiz de las carnes del santo Martir vn aspero cilicio, q̃ le llegaua desde el cuello hasta las rodillas, muy apretado, y tã lleno de piojos, q̃ parecia otro genero de martirio el auerlos podido sufrir. Aqui se doblaron las lagrimas de todos los que estauã presentes, y conocieron mas la santidad de su Perlado. Sepultaronle vestido de Põtifical, en vna boueda jũto al altar de S. Iuan Bautista, y de S. Agustin, el q̃ embiò S. Gregorio Papa à Inglaterra. Luego comẽçò aquel Reyno à alborotarse, y à ser castigado de la mano del muy alto, cõ tan grãdes, y ciuiles sediciones y discordias entre el Rey, y su hijo, q̃ no auia hõbre con hõbre, ni quien se escapasse de aq̃l incẽdio, que parecia le auia todo de abrasar. Y pa mayor gloria del Santo, y testificacion de quan grata le auia sido aquella constancia con q̃ auia muerto por la libertad de su yglesia, començò el Señor à hazer grãdes milagros por su intercession: y de todas las partes del Reyno cõcurrian muchos à su sepulcro, pidiendo mercedes à Dios por sus merecimientos, y boluian à sus casas cõtentos, por auerlas alcançado para sus almas, y para sus cuerpos.

Mas el Rey Henrique quãdo supo la muerte del Santo, tuuo gran pesar, entendiendo (como era la verdad) que todos le auiã de echar la culpa, y darle por autor della. Porque aũque su intencion no fue hazer matar à santo Tomas, pero sus palabras fueron ocasion para que le matassen. Embiò sus Embaxadores al Papa Alexandro III. escusandose, y suplicãdole, que mandasse hazer informacion de todo lo q̃ auia passado en aquel caso. El Papa embio dos Legados, que recibieron la informacion, y declararõ, que aunque su voluntad no auia sido la que sus criados auian executado, pero q̃ auia tenido gran culpa en la muerte del Santo, por el mal tratamiento q̃ le auia hecho, y por las palabras que auia dicho contra el, y le absoluieron, y le pusieron su penitencia: la qual el cumpliò con grande deuociõ y humildad. Porque le fue sinificado del cielo, que no tendria paz, ni quietud en su Reyno, hasta

ta q̃ se humillasse al Santo, y le pidiesse perdon, y alcãçasse misericordia del Señor por su intercessiõ. Y assi vino à Cõturber, y desde la yglesia de S. Dustã fue descalço hasta la yglesia mayor, donde estaua el cuerpo de santo Tomas. Llegado à la puerta, se prostrò, y hizo oracion. Entrando en la yglesia, regò con muchas lagrimas el lugar dõde fue muerto el santo Põtifice: y auiendo dicho la confession à los pies del Obispo, cõ grã temblor, y reuerencia se acercò à su sepulcro, deshaziendose en lagrimas, y haziendo derramar muchas à los circũstãtes. Alli desnudò sus espaldas, y fue açotado cinco vezes de los Obispos, y despues de los monges, que eran mas de ochenta, dandole cada vno tres golpes cõ la diciplina sobre las espaldas. Desta manera fue absuelto solenemente, estando en el suelo descalço, y ayunò toda aquella noche, cõ gran sentimiento, ternura, y deuocion. Que es raro exẽplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catolicos, y verdaderos hijos de la santa Yglesia, quãdo por auer ellos caydo en algun delito graue, ella como madre los castiga. Y nuestro Señor por esta su humildad, y penitencia, fauoreciò al Rey Henriq̃ marauillosamente: porq̃ el mismo dia que hizo esto, alcançò vna vitoria muy señalada de sus enemigos, y prendiò al Rey de Escocia, y tuuo otros muy prosperos sucessos: y siempre quedò tã deuoto al Santo, q̃ enriqueciò con sus dones su sepulcro, y la yglesia donde estaua su sagrado cuerpo.

Euerard. in vita S. Tho. Guiliel m. Neubrigẽ. Sur. tom. 6.

La muerte de santo Tomas fue à los ventinueue de Diziẽbre, del año de mil y ciento y setenta, como lo dize el Cardenal Baronio, o el de mil y ciento y setẽta y vno, como lo afirma el Breuiario reformado de la Santidad de Clemente VIII. y fue à los cincuẽta y tres años de su edad. Canonizole, y pusole en el Catalogo de los santos Martires el sumo Pontifice Alexandro III. mandando, q̃ en toda la Yglesia vniuersal se celebre su fiesta el dia de su martirio. Y con mucha razon, porq̃ demas de auer sido fortissimo defensor de la Yglesia, y glorioso Martir de Christo, ha sido muy esclarecido cõ innumerables milagros, y mucho mas con sus heroicas y admirables virtudes. De las quales Pedro Blesense, escritor graue, y del mismo tiempo de santo Tomas, dize estas palabras: *Era Tomas pregonero de la palabra diuina, trompeta del Euangelio, amigo del Esposo, pilar del clero, ojo del ciego, lengua del mudo, pie del coxo, sal de la tierra, ornamento de su patria, ministro del Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conuersacion fue escuela de honestidad, regla de buenas costumbres, y exemplo de salud. Era en su juyzio recto, en la disposicion de las cosas industrioso, en el mãdar discreto, en sus palabras modesto, en sus consejos circunspecto. Estrecho en la comida, en el dar liberal, y en la ira señor de si, en la carne Angel, en las injurias mãso, en las cosas prosperas temeroso, en las aduersas seguro, en las limosnas manirroto, y todo misericordioso. Era gloria de los religiosos, delicias del pueblo, espanto de los Principes, y Dios de Faraõ.* Esto es de Pedro Blesense.

Baron. in ãnot. Martyrolo. 29. Decembr.

Petr. Blesens. epist. 27.

Mas auiendo sido santo Tomas el q̃ auemos dicho, y florecido, y sido reuerenciado de toda la Yglesia Catolica, casi quatrocientos años, permitio nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado, para ser dos vezes martir, vna en vida, y otra despues de muerto. Porq̃ el desuẽturado Henriq̃ VIII. Rey de Inglaterra, despues q̃ como vn monstruo infernal se hizo cabeça espiritual della, cõcibio tã estraño odio à la Sede Apostolica (porq̃ no le daua la mano en sus torpes, y ciegos amores y locuras) q̃ demas d̃ auer puesto las manos sacrilegas en los tesoros de Dios, que estauã en el tẽplo de sãto Tomas, y erã muy grãdes: cõ vna infernal y diabolica rabia le mãdò citar, y parecer delante de si, y le cõdenò como à traydor, y le mandò borrar del catalogo de los Santos: y en las Cortes estableciò so pena de muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à el, ni le llamasse Santo, ni

ni tuuiesse libro, ni calendario, en que no estuuiesse borrado su nombre. Y mandò quemar sus reliquias, y derramarlas al viento: y le persiguio como si huuiera sido algun hombre herege, è infame, no por otra causa, sino porque auia muerto por la libertad de la Yglesia, cuya suprema cabeça es el Papa, à quien el tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hazerse el Antipapa, y cabeça prodigiosa de la Yglesia de Inglaterra; ò por mejor dezir, vn Antechristo contra Christo, y su Vicario. Mostrandose en esto mas impio y barbaro, que el mismo Rey Henrique Segundo, que fue ocasion de su muerte: pues aquel reconocio su culpa, y estotro no. El vno dio grandes dones al templo de santo Tomas, y estotro los robò. Henrique II. se prostrò, y humillò, y adorò las santas reliquias, Henrique Octauo, las desenterrò, y quemò, y derramò al viento. Que es exemplo lastimoso, y que mucho nos enseña, quã furioso tirano es el amor deshonesto, quando se apodera del coraçon de vn Rey poderoso: y que la heregia es vna furia infernal, que si no se ataja, todo lo destruye y arruina. Tambien podemos sacar desta vida de santo Tomas, lo poco que ay que fiar en los fauores y priuanças de los Principes: pues Henrique Segundo tanto le leuantò, y despues tanto le abatiò, aborreciendo con passion, al que con razon antes auia amado. Demas desto pueden los Reyes, y grandes gouernadores de la Republica, aprender à no meterse en los negocios Ecclesiasticos, aunque sea con zelo de justicia, y de castigar los delitos de los clerigos, como lo hizo el Rey Henrique: pues no es su oficio, sino ayudar y fauorecer, y no juzgar y mandar en las cosas que son propias de la Yglesia. Y no menos deuen estar sobre si, y no dezir palabra, ni dar muestra de lo que quieren fuera de razon. Porque son tantos los lisongeros que dessean por sus interesses, dar gusto à los Principes, que tomã ocasion para hazer muchas cosas desaforadas, y contrarias à la volũtad de los mismos Principes: como aconteciò al Rey Henrique en la muerte de santo Tomas. Y si alguna vez, como hombre, faltare el Principe, entienda q̃ no pierde, sino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en sujetarse à la correccion de la Yglesia, y en humillarse à los ministros espirituales de aquel Señor que le hizo Principe, y le auentajò sobre los otros hombres. Y que la mayor firmeza y presidio que tienen los Reynos para su conseruacion, es el respeto à Dios, y à su religion, con la qual se ganan, y sin la qual se pierden. Mas los Ecclesiasticos deuen mirar mucho como viuen, y no dar ocasiõ à que los seglares (por su mala vida) los tengã en poco, y menosprecien la dignidad Sacerdotal. Porque es cierto, q̃ el pulso deste cuerpo mistico de la Yglesia, es el clero, y que al passo que va el, van los demas. Y no es justo, que siendo el la parte del Señor, y siendo Dios su parte, se entregue à gustos que no son de Dios: y que se sirua de aquel grado tan sublime que Dios le dio, contra el mismo Dios que se le dio, y en daño y escãdalo de los proximos, para cuyo prouecho y edificacion se le dio. Y los Perlados, que como pastores vigilantes, y solicitos, han de velar sobre su grey, deuen castigar seueramente los excessos de los Ecclesiasticos sus subditos, para que por vn ruin no pierdã muchos buenos, y no se dè ocasion de escandalizarse à los flacos: y à los Principes, y Magistrados, de poner las manos en las cosas Ecclesiasticas, juzgando, que no tienen otro remedio, y que les corre obligacion de hazerlo para bien de la Republica. Pero quando los Perlados huuieren hecho de su parte lo que deuen, acuerdense, que son depositarios del tesoro de Dios, y guardas de la juridicion, y autoridad de la Yglesia, para no consentir (quanto les fuere possible) que se haga contra su libertad: como lo hizo el glo-

glorioso Pontifice santo Tomas, dãdo su vida por ella. Al qual deuemos imitar en esto, y en todas aquellas excelentes y admirables virtudes, con que resplandeciò en la vida, y mereciò alcançar la corona del martirio. Supliquemos à nuestro Señor, que mediante sus oraciones sigamos sus pisadas de tal manera, q̃ lleguemos donde el llegò, y gozemos de lo que el goza, y gozarà en los siglos de los siglos, Amen.

La fiesta de la trãslacion de Santiago Apostol, patron de España, à Compostela.

XXX. de Diziembre.

DEspues que el glorioso Apostol Santiago el mayor, por mãdado del Rey Herodes fue degollado en Ierusalem, y el primero de todos los Apostoles, q̃ cõ su sangre cõfirmò, y consagrò la dotrina del cielo q̃ auia predicado, algunos dicipulos suyos por inspiracion de Dios, tomaron su sagrado cuerpo, y le lleuaron al puerto de Iafa, y le pusieron en vn nauio, suplicãdo afectuosamente al Señor, q̃ los guiasse, y endereçasse à aquella parte y tierra, donde queria que el santo Apostol fuesse sepultado. Fue nuestro Señor seruido, que el nauio en pocos dias, atrauessando el mar Mediterraneo llegò à la costa de España, y entrãdo por el estrecho de Gibraltar, y rodeando sus dos lados de Oriente, y Mediodia: finalmente aportò à Galizia à la ciudad de Iriaflauia, q̃ agora se llama el Padrõ. Alli pararon los dicipulos del Apostol, y de alli (como afirma la historia Cõpostelana) fue lleuado el santo cuerpo adonde agora es Cõpostela, y puesto en vn arca, o sepulcro de marmol, dõde estuuo encubierto por mas de quinientos años (la causa no se sabe) hasta que en tiempo del Rey don Alonso el Casto, Dios le reuelò por medio de muchas luzes que se veían de noche sobre aquel lugar dõde estaua sepultado. Y el Obispo de Iria, llamado Teodemiro, auisò al Rey don Alonso el Casto, la merced que Dios auia hecho à España, en descubrirle aquel precioso tesoro, y darle por patrõ y defensor al que antes le auia dado por maestro, y predicador de su Euangelio. Vino el Rey con gran deuocion y diligencia, y visitò el santo cuerpo, y labrole templo en que estuuiesse, y diole grandes dones: como parece en el priuilegio que la misma Yglesia tiene, cuya data es el año de ochocientos y treinta y cinco. Luego començò el santo Apostol à mostrar à los Españoles su fauor en las batallas que tuuieron contra los Moros. Y diuersas vezes fue visto armado de todas armas, ir delante de los esquadrones de los Christianos, y pelear con fuerças del cielo, hasta desbaratar, y deshazer los exercitos de los barbaros, y alcançar dellos gloriosa vitoria. Despues el año de nouecientos el Rey dõ Alonso III. llamado el Magno, labrò la yglesia muy mas sumptuosa: y despues aca ha crecido aquel santuario en edificio, rentas, y priuilegios que los sumos Pontifices le han concedido: en las quales dizen, Que conceden las tales gracias à aquella casa, por estar en ella el cuerpo del santo Apostol. Y assi el Papa Iuan VIII. dio breue, para que se consagrasse la yglesia. El Papa Vrbano II. passò la silla Episcopal de Iria à Compostela, y la eximio de la sujecion del Metropolitano Bracarense. El Papa Pascual II. le confirmò ésta misma libertad, y le añadio, no doze Cardenales (como algunos escriuen) sino siete. Ambrosio de Morales en el quinto libro de su historia: y Villegas en la vida de Santiago dizen que son doze los Cardenales, q̃ oy dia ay en aquella Yglesia, para mas digno ministerio del altar que està sobre el cuerpo del santo Apostol, y concedio al Obispo de Compostela, el palio de que solo vsan los Arçobispos.

Maria. histor. lib. 10 cap. 5.

El

El Papa Calixto II. hizo enteramente Arçobispado el de Compostela, atribuyendole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha ilustrado aquella casa, son los muchos, y grandes milagros q̃ nuestro Señor ha obrado por intercession del santo Apostol, no solamente en beneficio de los Españoles, y de toda España, sino de todos los que de diuersas naciones, y muy remotas prouincias, de toda la Christiandad vienen en romeria à visitar su santo sepulcro, y con deuocion se encomiendan à el. Los quales son tantos (aunque con las heregias destos tiempos se ha disminuydo mucho ésta deuocion) que la peregrinacion à Santiago de Galizia se tiene por vna de las mas principales de toda la Christiandad: y el voto de venir à ella es reseruado al sumo Pontifice, como el ir à Ierusalem, o visitar los cuerpos delos gloriosos Principes delos Apostoles san Pedro y san Pablo. Y santo Domingo de la Calçada, y san Iuan de Ortega, se emplearon en albergar, y seruir à los peregrinos que venian en romeria à Santiago, allanandoles los caminos, edificandoles puentes, y haziendoles hospitales en que se pudiessen recoger, por la grã deuocion que tenian al santo Apostol, y ser tantos los que venian de todas las partes del mundo, a reuerenciar su sagrado sepulcro. Y el Papa Calixto escriuio con gran diligencia y cuydado (como dize Tritemio) vn tratado delos milagros de Santiago, y algunos sermones y epistolas de su translacion. Y Leõ III. deste nombre, tambien haze mencion de la translacion de Santiago a España. Y Innocencio Papa II. como lo dize el Cardenal Baronio, y mas largamente la historia Compostelana, y Ambrosio de Morales en el libro 9. de su Coronica general de España. Celebra la yglesia de Compostela, y algunas otras de España la translacion de Santiago, a los treinta de Diziembre, por vn breue del Papa Gregorio XIII. despachado à los treinta de Diziembre, del año de mil y quinientos y ochenta y tres. Y por otro del Papa Sixto V. el primero dia de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueue, y en el quarto de su Pontificado.

Tritem de vir. illust.

Baron. in ãnot. Martyrol. 25. Iulij.

La vida de S. Siluestre, Papa.

XXXI. de Diziẽbre.

FVE san Siluestre natural de Roma, hijo de Rufino, y desde niño muy inclinado à las obras de piedad. Tuuo por maestro à Cirino Presbitero: al qual le encomendò su buena madre para que le instituyesse en santas costumbres, y en las cosas de la religion Christiana. Desde moço se dio à cariciar à los forasteros Christianos, y hospedarlos, y lauarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y deuocion. Entre los otros recibiò en su casa à san Timoteo Martir. El qual auiendo venido d Antioquia en romeria à Roma, fue huesped de san Siluestre, y auiẽdo predicado la Fê de Christo con gran constancia, y conuertido à muchos en aq̃lla santa ciudad, fue preso, y martirizado, y san Siluestre de noche secretamente recogiò su cuerpo, y le enterrò cantando himnos, y psalmos, en compañia de otros fieles, segun la costumbre de la santa Yglesia. Supo esto el Prefecto de Roma Tarquinio Perpena, y por codicia de los bienes de Timoteo, que creía ser muchos, y auer quedado en poder de san Siluestre, le mandò prender, y aprisionar, y echar en vn calaboço. Mas el Santo no se turbò, antes profetizò q̃ duraria poco aquella prision, y q̃ la noche siguiente moriria el juez q̃ le auia mandado prender: y assi sucedio. Porque cenando el Prefecto aquella noche de vn pez, se le atrauessò en la garganta vna espina, demanera que le ahogò, y le quitò la vida: y san Siluestre el dia siguiente saliò libre de la carcel.

Orde-

Ordenòle san Marcelino Papa de Presbitero Cardenal, y no san Melchiades de Diacono, como algunos escriuen: porque san Agustin llama à san Siluestre, Presbitero de Marcelino. Con la nueua dignidad començò à resplandecer mas en todo genero de virtudes, y à ganar las voluntades de todos, por el exemplo de su santa vida, y por las buenas obras que les hazia. Y assi auiendo muerto san Melchiades Papa, de comũ consentimiento del clero y pueblo, san Siluestre fue puesto en la silla de san Pedro. Era à la sazon Emperador Constãtino Magno, y por las competencias y guerras que truxo con Maxencio, con Licinio, y cõ Maximino (que pretendiã vsurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los tiranos passados, y encarnizados en la sangre de los Christianos, todavia los perseguian, no estaua de todo punto sossegada la Republica Romana, ni se auia mitigado de raiz la persecucion. A cuya causa san Siluestre temiendo ser preso y maltratado, y juzgãdo que era mas seruicio de Dios guardarse para otro mejor tiempo, se salio de Roma secretamente, y se retirò al monte Soracte, q̃ està como siete leguas de Roma. Alli estuuo escõdido en vna cueua algunos dias, y por esto oy se llama aquel monte, El monte de san Siluestre. Estando alli encubierto el santo Pontifice, nuestro Señor, que queria dar paz à su Yglesia, embio vna enfermedad al Emperador Constantino, de vna lepra incurable, llamada Elefancia: la qual tuuo tambien su hija Constancia, y della sanò por intercessiõ de santa Ynes Virgẽ y Martir (como lo diximos en su vida.) Porque los grandes Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, como son hombres mortales, tambien estan sujetos, como los demas, à todas las miserias de nuestra mortalidad, y corrupcion. Y assi dize Plinio, que en Egipto solia ser familiar ésta enfermedad, y que algunas vezes daua à los Reyes, aũque en daño de todo el pueblo: porque para sanar se bañauan en vn baño de sangre humana. Esto mismo aconsejaron al Emperador Constantino los Sacerdotes Gentiles, teniendo mas cuenta con la salud de vn hombre, que con la calamidad de tantos innocentes, que con sus muertes se la auiã de dar. Estaua el Emperador determinado de lauarse con la sangre de tres mil niños; los quales auia mandado buscar de muchas partes para hazer aq̃l cruel sacrificio: y auiendoselos traydo, y estando à punto los carnizeros que los auian de matar, y las madres tristes y llorosas, mesandose, y hiriendo sus pechos, è hinchendo los cielos de alaridos y clamores, compadeciendose el piadoso Emperador de la innocente edad de los hijos, y de la ternura y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa. Y assi se resoluio de quedarse enfermo, o buscar otras medicinas para sanar de la lepra: y mandò restituir los hijos à sus madres, y repartirles buena cantidad de moneda, y embiarlas à sus casas con contento y alegria. Aq̃lla misma noche aparecieron à Constãtino san Pedro y san Pablo: y auiendole agradecido la misericordia que auia vsado con las madres, y con los niños, le dixeron, que embiasse al monte Soracte por el Pontifice de los Christianos, que se llamaua Siluestre, que el le enseñaria otro baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los idolos le auian aconsejado. Embiò luego el Emperador por san Siluestre, el qual vino, pensando que le buscauan para martirizarle: mas quando oyò al Emperador el sueño, y reuelacion que auia tenido, y los varones diuinos que le auian aparecido, entendiendo por las señas, que el Emperador le daua, que eran san Pedro, y san Pablo, le mostrò las imagenes dellos q̃ el tenia: y el Emperador se confirmò, que eran los mismos; porque dezian muy bien los retratos cõ las personas que el auia visto.

Aug. contra Petil. de vnico bapt. c. 16

Plin. lib. 26. cap. 1.

De aqui começò S. Siluestre à predicar à Iesu Christo, y à enseñar al Emperador los misterios de nrã santa Fê, y à declararle q̃ sin ella no ay salud eterna; y que aquellos dos que le auian aparecido erã Apostoles del Señor, fundadores de la Yglesia Romana, y predicadores de su Euãgelio: y q̃ el se los auia embiado del cielo para darle entera salud en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino dela vida: la qual alcançaria, desechando el culto de sus falsos dioses, y abraçando la religion Christiana, y lauandose con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dexãdo la purpura, y la diadema Imperial, se vistio de sáco y de ceniza, y ayunò y hizo penitencia de sus pecados, y el santo Pontifice le instituyò en los misterios de nrã santa Fê, y despues le bautizò. Sobre aq̃l lugar donde le bautizaua, derrepente sobreuino vna luz clarissima, y mas resplandeciente q̃ el Sol, y el salio de la pila del bautismo, con la carne blanca, sana, y pura como de vn niño, dexando el agua llena de aquella lepra, à manera de escamas de pezes. Con ésta salud tan subita, y entera, y milagrosa, quedò el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra santa Fê, y dessеoso de amplificarla por todo su Imperio: y muy aficionado, deuoto, y obediente al santo Pontifice Siluestre, por cuyo medio el Señor le auia hecho tan señalado beneficio. Creciò mas ésta deuocion, despues q̃ san Siluestre, en presencia del mismo Emperador, y de innumerable gente, tuuo vna disputa muy reñida, y solene cõ algunos Sacerdotes y Escribas de los Iudios, que blasfemauan de Christo, y reprehendian al Emperador, porque auia tomado la religiõ de vn hombre, à quien sus progenitores auian crucificado. Pero el santo Pontifice los conuencio, y hizo callar, con razones y testimonios de la sagrada Escritura, y con milagros, demanera que no osaron mas alçar la cabeça, ni chistar: y Constantino conocio mas la verdad, y santidad de la religion Christiana, y cõmençò à fauorecerla con igual magnificencia y piedad. Mandò derribar los tẽplos de los Gẽtiles. Edificò en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy sumptuosos templos à Dios verdadero, y enriqueziolos de riquissimos vasos de oro y plata, de calizes, cruzes, patenas, incensarios, vinageras, lamparas, cãdeleros de gran precio, y de artificio costosissimo, y de inestimable valor. Dotolos de rentas, y possessiones riquissimas, para la fabrica y sustento de los ministros: y de olores y sahumerios para encensar los altares en cada vn año. Y no contento con todo esto, dexò la ciudad de Roma à san Siluestre, y passò la silla del Imperio à la de Bizancio, que de su nombre se llamò Constantinopla, y nueua Roma. Tanta fue la piedad deste grande Emperador. Y puesto caso que algunos lo pongan en duda, lo que aqui queda referido es lo cierto, y comprobado con muchos, antiguos, y graues autores.

Vide Reginal. Polum Card. & Aug. Eugub. cõtra Vallã, & Couar. lib. 4. cap. 16. var. resolut.

Mas estando la Yglesia Catolica en gran quietud, y floreciendo nuestra santa religion, y propagandose en muchas partes, por la santidad y vigilancia de nuestro Pontifice Siluestre, y por la liberalidad y deuocion del Emperador Cõstantino, el demonio por otra parte la turbò, embiando del infierno vn grãde y peruerso ministro suyo, llamado Arrio, para q̃ sembrasse la zizaña entre el buen trigo, y con nueuos y desuariados errores y heregias la inficionasse. Era Arrio Presbitero, de Alexandria de Egipto, hombre ambicioso, altiuo, y vano: el qual pretendiendo ser Obispo de aquella ciudad, y viendo que no auia podido salir con su intento, començò à enseñar nueua dotrina, y blasfemar contra Christo nuestro Redentor, diziendo, que no era consubstancial, è igual en todo con el Padre: y à engañar la gente, y hazer dicipulos que le teniã por maestro, y le seguian con graue daño, y escandalo de la Yglesia Catolica.

Amonestole, reprehēdiole, castigole, y finalmēte le excomulgò, y apartò de la congregaciō de los fieles el santo Pōtifice Alexādro, cuyo Presbitero era Arrio. Pero estaua ya tan posseydo del demonio, y la llaga estaua tā arraygada, y encācerada en su alma, q̄ ninguna medicina bastò para curarla: antes andaua cundiēdo, è inficionando cada dia mas, y aquella pequeña cētella, q̄ en Alexandria auia començado, leuantò vn incēdio tā horrible, y espantoso, q̄ casi abrassò à todo el mundo. Fue necessario para apagarle, q̄ se hiziessen muchos Cōcilios, y juntas de santos Perlados, y de varones doctos, y prudentes para establecer la Fê Catolica, y defenderla de las falsedades de los hereges. El primero destos Concilios, y el mas señalado, y principal fue, el que se congregò en Nicea, ciudad pequeña de la prouincia de Bitinia: en la qual con la autoridad de nuestro sumo Pontifice S. Siluestre, y por mandado del Emperador Constātino, se juntaron treziētos y diezìocho Obispos; entre los quales huuo muchos muy santos, è insignes varones, q̄ auian padecido grādes tormentos por Christo. Presidio en el como legado dela Sede Apostolica Osio Obispo de Cordoua. En este santo Cōcilio se determinò, ser el Padre y el Hijo de vna misma sustancia, y Arrio, y sus sequazes fueron cōdenados, y del salio el Simbolo que comiēça: *Credo in vnum Deum*. Añadiendo algunas palabras al Simbolo de los Apostoles, para mayor declaraciō, y seguridad de los fieles, y confusiō de los hereges. Hallose presente à éste Cōcilio el Emperador Constantino, y dio grande exēplo à todos los Principes de magnificēcia, de modestia, de deuociō, y del respeto, y obediencia q̄ deuen tener à las personas eclesiasticas, y à los decretos de la Yglesia. De magnificencia, porque mandò dar lo necessario pa el camino à muchos Obispos. De modestia, porq̄ no se quiso sentar en el Concilio, sino despues de todos los Obispos, y con su licēcia, y en vna silla baxa. De deuocion, porq̄ con grā ternura besaua los ojos de algunos Obispos q̄ alli estauā, à los quales se los auian sacado por Christo. De respeto, porq̄ auiēdole dado muchos memoriales cōtra los Obispos, los quemò todos sin quererlos leer, diziēdo, q̄ ellos eran juezes puestos de Dios, y q̄ no auiā de ser juzgados delos seglares, sino juzgar à los demas. Y añadio, q̄ si el viera pecar à vn Sacerdote, le cubriera cō su manto Imperial, para q̄ no se escandalizassen otros con su exēplo. Dio finalmente exēplo de obediencia, porq̄ abraçò con grā volūtad, y deuocion los decretos de aquel santo Cōcilio: y los mādò guardar, como decretos, y determinaciones del Espiritu santo, à las quales el obedecia, y fauorecia cō su autoridad, para q̄ fuessen recebidas, y obedecidas de todos los fieles. Porq̄ la confirmaciō dellos no pertenecia al Emperador, sino à S. Siluestre, como à sumo Pōtifice, y Vicario de Christo: al qual el mismo Cōcilio se los embio, suplicandole, q̄ los cōfirmasse, y el santo Pōtifice lo hizo, juntādo en Roma otro Cōcilio de 284. Obispos: y todos de comun acuerdo, y parecer, cōdenaron de nueuo à Arrio Heresiarca, y à todos los q̄ le seguian: y aprouarō, y confirmaron todo lo que auia sido hecho por los 318. de Nicea.

Euse. vit. Cōstan. li. 3. c. 6. 7. 8 & 9. Sacra. lib. 1. c. 5. Theod. li. 1. capi. 7. Sozom. li. 1. c. 18. Rufi. li. 1. c. 2. Theo. lib. 1. c. 11. Gre. li. 4. epist. 75.

Hizose el Concilio Niceno el año de 325. y fue el primero Ecumenico, y vniuersal, q̄ despues de los Apostoles se celebrò en la Yglesia Catolica: y nuestro Señor le asistio cō su santo espiritu, para q̄ determinasse lo q̄ en vn articulo tā importante, y q̄ es fundamento dela religion Christiana, deuemos creer, y cōdenasse à los q̄ le impugnauan, y con sus tinieblas querian escurecer. Demas desto, fauorecio Dios aquella santa junta con algunas otras cosas marauillosas q̄ sucedieron en ella, de las quales, dos solas quiero yo contar aqui. La vna escriuen Rufino, y Sozomeno, desta manera. A la fama de los Obispos, y hombres

Rufi. lib. 1 c. 3. Sozom. li. 1. c. 17.

de letras que veniã al Concilio, concurrieron tãbien de diuersas prouincias muchos Filosofos, y sabios Gentiles; ò para ver aquel Senado de santos Perlados, y teatro del mundo, ò para disputar cõ los Christianos, y venir à las manos con ellos, y ver la razon q̃ dauan de su religiõ. Entre los otros vino vn Filosofo mas agudo, y grã disputador: el qual auiendo salido en cãpo cõ algunos santos y doctos Obispos, no podia ser dellos conuencido, por su grande agudeza, y biueza de ingenio. Tomò la mano vn santo Obispo, llamado Espiridion, mas versado en llorar pecados, q̃ en reboluer libros, y mas adornado de la sabiduria diuina, q̃ de la humana: y auida licẽcia para hablar con el Filosofo, le dixo en pocas palabras la suma de lo q̃ los Christianos creemos, y preguntole si la creia, sin otros argumentos, y razones. El Filosofo quedò tan espantado cõ aquella sola pregunta tan senzilla, y llana, q̃ respondio luego, q̃ el la creia, y le hizo gracias porque assi le auia cõuencido, y enseñado: y boluiendose à los otros Filosofos, y varones doctos q̃ estauan presentes, les dixo: *Oydme. Quando conmigo se ha disputado con palabras, yo con vnas palabras he satisfecho à otras, y lo que se dezia cõ arte, cõ arte lo he deshecho: mas quãdo la virtud de Dios hablò por la boca de su sieruo, no pudierõ mis palabras resistir à la virtud de Dios, ni el hombre dexar de conocer su flaqueza, y rendirse à el.* Y cõ esto se hizo Christiano, cõ admiracion de todos, haziẽdo gracias al Señor, q̃ quedando vẽcido, auia salido vencedor. La otra cosa escriue Gregorio presbitero en vna oraciõ del Concilio grãde Niceno, y Niceforo Calixto, y dizen q̃ miẽtras se celebraua el santo Concilio murierõ dos Obispos de los q̃ alli se auiã juntado, llamados Chrisanto, y Musonio: y q̃ acabado el Concilio, los otros santos Perlados, tomarõ los decretos q̃ auian hecho, y ellos auiã firmado, y los pusierõ sobre la sepultura donde estauã los dos Obispos, y la sellaron, y estuuierõ toda aquella noche en oraciõ, pidiẽdo à nuestro Señor, q̃ confirmasse lo q̃ ellos auiã determinado, con la firma de aquellos dos santos Perlados muertos que alli estauan. A la mañana abriẽdo la sepultura, hallaron los decretos firmados de la mano de los dos Obispos, con estas palabras: *Nos Chrisanto, y Musonio, que auemos sido del mismo parecer con todos los Padres que se han juntado en la primera y santa Sinodo Ecumenica, aunque ya muertos, auemos firmado este papel de nuestra propia mano.* Esto dizen estos autores, y me ha parecido ponerlo aqui, por ser cosa rara, y auer acaecido en el Concilio Niceno, celebrado por ordẽ de S. Siluester, cuya vida escriuimos. Aũque no tiene necessidad la Yglesia de Dios de semejantes milagros para establecer su Fê, porq̃ tiene otros testimonios mas fuertes. Con esta luz del Concilio Nizeno se deshizieron las tinieblas de los hereges: y aunque ellos no quedaron del todo conuencidos, quedaron por entonces reprimidos, y por temor algo mas sossegados. Pero despues se descubrio mas la pestilencia, y fue cobrando mayores fuerças, y turbò mas la Yglesia Catolica, q̃ ninguna otra persecucion de los tiranos passados, que derramarõ tãta sangre de Christianos. Pero miẽtras el Emperador Constantino biuio, la Yglesia gozò de mucha paz, y con ella el santo Pontifice Siluestre pudo atender al gouierno vniuersal della, y hizo muchas cosas de grande prouecho, y vtilidad, mostrandose en todo santo, próuido, y vigilãte Pastor. Hizo vna Yglesia, q̃ se llamò, El titulo de Equicio, y adornole de muchas, y lindas pinturas, è imagines; donde despues el santo fue sepultado, y el Emperador Cõstantino la enriquezio de muchos dones; y en ella el Papa Sergio el mas moço, puso despues debaxo del altar mayor el cuerpo del mismo S. Siluestre Papa. Entre las otras cosas loables q̃ el santo Pontifice hizo, fue, bautizar à vna hija de Calfurnio Prefecto de Roma, varon nobilissimo, que

Gre. apud Lipom. to. 6.
Nice. li. 8. c. 23.
Baro. to. 3. pag. 307.
Bar. in annò. Mart. 31. Decẽ.
Bar. to. 3. pag. 240.

que ſe llamaua Romana, y enſeñarla à guardar perpetuamente virginidad: y vino à ſer tan perfeta, q̃ hizo vida celeſtial, y muchos milagros, y el Martirologio Romano haze della mencion à los veinticinco de Febrero. Tenemos de S. Silueſtre muchos y muy saludables eſtatutos: los quales ſe pueden ver en el decreto, y en el Concilio Romano, que ſe celebrò en ſu tiẽpo. Verdad es, que algunos ſe atribuyen à S. Silueſtre, que no ſon ſuyos, como es, que el Obiſpo haga la Chriſma, porque antes de ſan Silueſtre ſe hazia: como cõſta de S. Dioniſio Areopagita, y de otros ſantos y antiguos Padres. Y tambien, que los dias de la ſemana ſe llamen ferias, y no con los nombres de Planetas, como lo vſauan los Gentiles, y aun agora lo vſamos en Eſpaña: porq̃ el llamarſe Ferias eſtos dias, era vſo antiguo, y recebido en la Yglesia antes de S. Silueſtre; como ſe vee en Tertuliano. Puede ſer, que San Silueſtre aya hecho decreto, que ſe guardaſſe lo que antes ſe guardaua; y que por eſto ſe le atribuîa como à autor, lo q̃ el confirmò, y mandò guardar. Tambien dizen algunos que quitò el ayuno del Sabado, que ſe ſolia guardar en Roma: pero eſto el Cardenal Baronio afirma ſer falſo.

Ter. li. de ieiunio.

Bar. to. 3. pag. 133.

Los actos de S. Silueſtre aprueua Gelaſio Papa, y dize, que aunque no ſe ſabia el autor que los eſcriuio, que en muchas Yglesias de Roma ſe ſolian leer, y que otras Yglesias las imitauan en eſto. Y Adriano Papa en vna epiſtola que eſcriue à Carlo Magno, alega eſte libro como autentico, y digno de Fê. Verdad es, que el Cardenal Baronio dize, que no ſon del todo ſinceros los que agora ſe hallan, ſino que eſtan añadidos, y deprauados. Suelen pintar à ſan Silueſtre con vn dragon atado à ſus pies, porque matò vn dragon en Roma que inficionaua el ayre, y mataua con ſu reſuello à mucha gente. Eſto afirman muchos autores, y entre ellos Venãcio Fortunado Obiſpo Pictauienſe, varon eloquente, y Poeta inſigne, que florecio mas ha de mil años, y Metafraſte, y Cedreno, y otros Griegos, y Latinos. Finalmente auiendo gouernado nueſtro ſanto Pontifice la Yglesia del Señor caſi veintidos años, y auiendo en ſeys vezes que tuuo ordenes el mes de Diziẽbre, ordenado quarenta y dos Presbiteros, veintecinco Diaconos, y ſeſenta y cinco Obiſpos, ſegun el Breuiario reformado de la ſantidad de Clemente VIII. (aunq̃ otros dizen q̃ los Diaconos fueron veinte y ſeis) cargado de años, y de merecimientos, dio ſu eſpiritu al Señor, à los 31. de Diziembre, del año de 335. y fue ſepultado en el cimenterio de Priſcila, en la via Salaria tres millas de Roma. Dexò S. Silueſtre iluſtriſſima memoria, y gran fama de ſi, por ſu admirable vida, adornada de tantas, y tã excelentes virtudes, y por auer conuertido, y bautizado al Emperador Conſtantino, y alcançado la Yglesia del Señor en ſu tiempo paz, y la grandeza y mageſtad, que por ſu mano ſe ha deriuado à los otros ſumos Pontifices: con la qual han podido reſiſtir à los infieles, reprimir à los hereges, y hazer roſtro à los Principes deſobedientes, y enemigos de quietud. De ſan Silueſtre eſcriuen todos los Martirologios, y los autores de la hiſtoria Ecleſiaſtica, y los que eſcriuen las vidas de los ſumos Pontifices, antiguos, y modernos.

Cap. Sãcta Roman. diſtin. 15.

Adria. in epiſ. ad Carol. Mag.

Bar. to. 3. pag. 220.

Fort. in rebus geſtis, S. Marcelli Pariſiorũ Epiſco. Apud Sur. to. 6. die. 1 Nouemb.

Metaf. in ſylu.

Bar. to. 3. pag. 240.

Bar. to. 3. pag. 213.

FINIS.

Deo, & ſacratiſsimæ Virgini Mariæ, & omnibus Sanctis honor & gloria.

AL PIADOSO Letor.

Acabado auemos (con el fauor del Señor) el largo, dificultoso, y para mi cansada vejez tan pesado trabajo de escriuir las vidas y festiuidades de todos los Santos, de que reza la santa Yglesia Romana en su breuiario por todo el año. Bendito, alabado, y glorificado sea el mismo Señor, que nos ha guiado en vna tan prolixa, y dudosa nauegacion, y llegadonos al desseado puerto, por los merecimientos, y oraciones de la serenissima Reyna del cielo nuestra Señora, y de los otros Santos, cuyas vidas escriuimos, con desseo de imitarlas, y que otros las imiten, para honra de los mismos Santos, y gloria del Santo de los Santos, que los hizo santos à ellos, y para que nosotros lo seamos, cada dia nos propone sus vidas. Muchos querrian, y nos piden que prosigamos este trabajo, y escriuamos las vidas de los Santos extrauagantes, que son muchas, y algunas no menos admirables que las que en este Flos sanctorum quedan escritas. Yo desseo darles contento, si el Señor me diere vida, y fuerças para ello; pero por agora tengo necessidad de descãsar, y cobrar nueuos alientos para nueuos trabajos. Mas no he querido dexar de escriuir por buen principio la vida de nuestro B. Padre Ignacio, padre y fundador desta minima Compañia de Iesus: assi por ser padre comun de todos los que militamos debaxo de su regla y vandera, como por auer sido padre mio muy particular, y auerme criado desde niño à sus pechos, y ser yo de todos los que agora biuimos el mas antiguo, y mas familiar testigo de sus admirables virtudes, y santidad (aunque es cosa que no la puedo dezir sin verguença, y confusiõ.) Y puesto caso que muchos años ha que escriui en lengua Latina, y en la nuestra Castellana cinco libros de su vida, y de la fundacion, y propagacion que el hizo de la Compañia, pero por ser largos, he querido recoger y sumar aqui lo que es propio de su vida (dexando lo demas) para que mas facilmente se pueda leer, y entender à tiempo que se trata de su canonizacion cõ la santa sede Apostolica, y nuestro Señor con los muchos y grandes milagros, que en varias Prouincias en este mismo tiempo, obra, por su intercession, va descubriendo mas su santidad, y mostrando que le quiere glorificar en la tierra, como le ha glorificado en el cielo. Los que quisieren ver mas por extenso las cosas que nosotros en esta vida breuemente apuntamos, lean la otra mas larga que escriuimos: y para que lo puedan hazer mas facilmente yran en la margen desta notados los lugares en que en la otra las tratamos.

VIDA

VIDA DEL B. PADRE Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de IESVS.

XXXI. de Iulio.

Nacimiẽto de Ignacio. *Li. I. c. I.*

EL B. Padre Ignacio de Loyola, fundador y padre de la Compañia de Iesus, nació en aquella parte de España, que se llama la prouincia de Guipuzcoa, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiendo en la silla de San Pedro Inocencio Papa VIII. è imperando Federico III. y reynando en España los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Ysabel de gloriosa memoria. Fue su padre Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, señor de la casa y solar de Loyola, y del solar de Oñez, y cabeça de su ilustre y antigua familia. Su madre se llamò doña Maria Saez de Balda, hija de los señores de la casa y solar de Balda, matrona ygual en sangre, y virtud à su marido. Son estas dos casas de Loyola, y Balda, de parientes que llaman mayores, y de las mas principales en la prouincia de Guipuzcoa. Desde niño mostrò nuestro Ignacio biuo, despierto, y grande ingenio: y passados los primeros años de su niñez, fue embiado à la Corte de los Reyes Catolicos, para q̃ alli se criasse entre los otros sus yguales. Luego q̃ començò con la edad à heruirle la sangre, como era de grande animo y brioso, se dio mucho à todos los exercicios de armas, para alcançar nombre de hõbre valeroso, y honra, y gloria militar. Sucedio que el año de 1521. los Franceses cercaron el castillo de Pamplona, y nuestro Ignacio se entrò en el para defenderle con los Capitanes, y soldados que alli estauan; y como el cerco fuesse muy apretado, y los que estauan dẽtro no tuuiessen esperança de socorro, trataron de rendirse, è hizieranlo, si Ignacio no se lo estoruara, dandoles animo para resistir al enemigo hasta la muerte. Pero vn dia que los Franceses batiã el castillo, estando Ignacio à la defensa, fue herido de vna bala en la pierna derecha, demanera que se la dejarretò, y casi desmenuzo los huessos de la canilla; y vna piedra del muro, que con la fuerça de la pelota resurtiò, tambien le maltratò la pierna izquierda. Caydo Ignacio, desmayarõ los demas, y se dieron à los Franceses; los quales lleuaron à Ignacio à sus Reales: y sabiendo quiẽ era, le hizieron curar con mucho cuydado, y le embiarõ à su casa en ombros de hombres en vna litera. El mal creciò demanera, que auia poca esperança de su vida; pero nuestro Señor en el mayor peligro le socorrio, embiandole la vispera de su fiesta al gloriosissimo Principe de los Apostoles S. Pedro, de quiẽ era muy deuoto, y le aparecio, como quien le venia à fauorecer, y le traia la salud. Con esta visita del santo Apostol començò à mejorar, y à cõualecer nuestro soldado; pero como era moço loçano, polido, y muy amigo de galas, hizo que le cortassen vn huesso, que le auia quedado de la cura, y le sobresalia debaxo de la rodilla feamente, para poder traer (como yo le oì dezir) vna bota muy justa: y no quiso q̃ le atassen para hazer este sacrificio, pareciendole cosa indigna de su animo generoso. Y assi aũque el dolor fue estremado, y muy agudo (por auerse de cortar por la parte sana) se estuuo con vn semblante, y cõ vn esfuerço que ponia admiracion, sin mudar color, ni dar vn suspiro, ni dezir pa-

Es herido, defendiẽdo el castillo de Pamplona.

Aparecese le S. Pedro, y dale salud

labra que mostrasse flaqueza: como lo auia hecho antes en todo el resto de la cura. En la conualencia como estaua en la cama, y era amigo de leer libros profanos, y de caualleria, pidio que le truxessen algun libro desta vanidad, para passar tiempo, que se le hazia largo, y enfadoso. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo, y otro de vidas de santos (porque de los otros ninguno auia en casa.) Començo à leer en ellos, al principio por entretenimiento, y despues por gusto, y aficion; y fue Dios nuestro Señor obrando tanto en el coraçon de Ignacio con aquella licion, que se trocò con desseo de imitar lo que leia. Y puesto caso que tuuo gran repugnancia, y muchas luchas, y graues peleas consigo mismo, y que la enuegecida costumbre, y los ardides, y tẽtaciones de Satanas tenian gran fuerça para detenerle en el siglo; pero la gracia pudo mas que la estragada naturaleza, y el aliento del cielo, mas que la tirania de la mala vida passada, y el fauor de Dios, que le auia escogido para grãdes cosas, mas que todos los engaños, y embustes del enemigo. Y asi vna noche se leuãtò de la cama (como muchas vezes solia à hazer oracion, y puesto de rodillas delante de vna imagen de nuestra Señora, con humilde, y feruorosa confiança, se ofrecio por medio de la gloriosa madre, al piadoso, y amoroso hijo, por soldado, y sieruo fiel; prometiendole de seguir su estandarte Real, y dar de cozes al mundo. Al mismo tiẽpo que el hazia esta oracion, se sintio en toda la casa vn estallido muy grande, y el aposento en que estaua temblò, y se quebrò vna vidriera que en el auia. Temia mucho la flaqueza de su carne, mas la sacratissima Virgen, y soberana Reyna de los Angeles, à quien el entrañablemente se encomendaua) estando velando vna noche se le aparecio con su preciosissimo hijo en los braços, y con su celestial visitacion le infundiò el Señor tanta gracia, y le trocò demanera, y borrò de su alma todo torpe, y deshonesto deleyte, que desde aquel punto hasta el vltimo de su vida, guardò limpieza, y castidad, sin manzilla, con grande entereza, y puridad. Buscaua el estado, y manera de vida, en que con mas rigurosas penitencias pudiesse afligir su carne, y hallar mas perfetamente à Dios. Para esto determinò, en estando para ello, salir de su casa, y de entre sus deudos y conocidos; y asi lo hizo, sin poderselo estoruar su hermano mayor Martin Garcia de Loyola: y con ocasion de visitar al Duque de Najara, se partiò para nuestra Señora de Monserrate, acõpañado de dos criados, à los quales despidio en el camino, dandoles de lo que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa, tomò por costumbre diciplinarse asperamente cada noche, y esto guardò por todo el camino: y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, referia ya todo lo que hazia, y pensaua hazer, *à mayor gloria diuina*; que este fue siempre como el blason de Ignacio, y como el alma y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofreciò à Christo nuestro Señor, y à su santissima madre, la pureza de su cuerpo, y alma, con singular deuocion, y desseo feruoroso de alcançarla: y alcançola tan entera, y cumplida, como diximos. En vn pueblo cerca de Monserrate comprò el vestido y trage, que pensaua lleuar en la romeria que ya yua traçando de Ierusalen: este fue vna tunica hasta los pies à modo de vn saco de cañamo aspero, y grossero, y vna cuerda por cinta, vnos alpargates de esparto, vna calabacica, y vn bordon.

En llegando à aquel sagrado lugar de nuestra Señora de Monserrate, la primera cosa q̃ hizo, fue buscar (como enfermo que dessea salud) el mejor medico y confessor que pudo hallar para descubrirle sus llagas. Hallò à vn santo religioso, Frances de nacion, que se lla-

Li. 1. c. 2.

Leyẽdo las vidas de los Sãtos se conuierte.

Ofrecese por sieruo al Señor, y tiẽbla el aposento.

Aparecesele N.S. con su Hijo, y dale la castidad.

Li. 1. c. 3.

Va à Mõserrate, y diciplinase cada dia.

Haze voto de castidad.

Cõpra el vestido q̃ auia de traer.

Li. 1. c. 4.

llamaua fray Iuan Chanones, gran sieruo de Dios: y conocido, y reuerenciado por tal. Cõ este padre se cõfessò Ignacio generalmẽte, por espacio de tres dias, de toda su vida, con gran cuydado, y amargura, y sentimiento de sus pecados: y fue el primero à quien como à padre, y maestro espiritual descubrio sus propositos, è intentos. Dexò al monesterio su caualgadura, y hizo colgar delante del altar de nuestra Señora la espada, y daga, con que antes auia seruido al mundo, buscando otras nueuas, y mas luzidas armas para militar al Señor. Para esto la vispera de aquel alegre, y gloriosissimo dia de los veticinco de Março, en que el Verbo eterno se vistio de nuestra carne en las entrañas de su purissima Madre, del año de mil y quinientos y ventidos, con el mayor secreto que pudo se fue de noche à vn pobrezito y desarrapado q̃ alli estaua: y desnudandose de todos sus vestidos (hasta la camisa) se los dio, y se vistio de aquel su desseado saco que traìa comprado, y con mucha deuocion se puso delante del altar de la Virgen, donde estuuo toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, para velar como cauallero nouel de Christo, aquellas sus nueuas, y al parecer pobres, y flacas armas, mas en hecho de verdad, muy ricas, y muy fuertes; encomendandose de coraçon à la sacratissima Virgen, y llorando amargamente sus pecados, y proponiendo de emendarse dellos con su fauor. Y por no ser conocido, antes que amaneciesse, con toda priessa tomò el camino de vn pueblo llamado Manresa, que està hàzia la mõtaña, tres leguas de Monserrate, y desuiado del camino Real que va à Barcelona. Yua Ignacio muy gozoso, vestido cõ aquel saco vil, y grossero, ceñido con vn pedaço de soga, el bordon en la mano, la cabeça descubierta, y el vn pie descalço: que el otro le parecio necessario lleuarle calçado, porque auia quedado flaco, y tierno de la herida, y cada noche se le hinchaua la pierna. Pero aguole Dios aquel gozo, porque vn hõbre fue tras el para preguntarle, si era verdad que el huuiesse dado sus vestidos ricos à vn pobre, que la justicia tenia preso, pensando que los auia hurtado. Descubriò la verdad para librar al inocente, y llorò muchas lagrimas, pareciendole que era tan gran pecador, que aun no podia hazer bien à su proximo, sin hazerle daño y afrenta. Y aunque le preguntaron como se llamaua, quien era, de donde venia? à ninguna destas cosas quiso responder, juzgãdo, que no auia para que, y desseando ser desconocido, y menospreciado en los ojos del mundo.

Confiessase generalmẽte.

Da sus vestidos a vn pobre.

Vela sus armas.

En Manresa se fue derecho al hospital de santa Lucia, para biuir mendigando entre los pobres. Començò à afligir, y macerar su carne con vna vida muy aspera, y rigurosa, y à mortificar todos los gustos, y vanos cuydados, q̃ antes auia tenido. Y porque auia sido en el siglo muy curioso en curar el cabello, y atauiar su persona: traìa de dia, y de noche siẽpre la cabeça descubierta, desgreñada, y por peynar, y con el mismo menosprecio de si, dexò crecer las vñas, y la barba. Su vestido era aquel vil saco, y grossero. Tenia el suelo por cama, passaua casi toda la noche en vela, llorãdo amargamẽte sus pecados. Diciplinauase rezĩamẽte, cada dia tres vezes, y tenia siete horas de oracion de rodillas, y esto con intensa deuociõ, y feruor. Oìa Missa cada dia, y Visperas, y Cõpletas, con grande consuelo, y contento de su alma; q̃ como estaua blãda, y tierna, facilmente se imprimiã en ella las cosas diuinas, y las vozes, y alabãças del Señor, penetrauan hasta lo interior de sus entrañas. Comia vna vez al dia vn poco de pan, y beuia vn poco de agua que le dauan de limosna, ayunando todos los dias desta manera, sino eran los Domingos, en los quales se confessaua, y recibia el santissimo Sacramento del altar. Tomaua tan à pechos el

La penitencia q̃ hizo en Manresa
Lib. 1. c. 5

sojuzgar su carne, y traerla à la obedie̅cia, y seruicio del espiritu, que se priuaua de todo lo que à su cuerpo podia dar algun deleyte: y assi aunque era hombre robusto, y de grandes fuerças, à pocos dias quedò muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Pero no fue tanta parte para enflaquecer la penitencia exterior, y afficion de su cuerpo, quanto los escrupulos, y congoxas interiores que atormentaron su espiritu. Porque aunque el se auia confessado generalmente de sus pecados, con toda diligencia y cuydado (como diximos) pero nuestro Señor, que por esta via le queria labar, y purgar dellos, con el remordimiento de la conciencia, y del gusano roedor que le escaruaua, y despedaçaua las entrañas, le afligiò de manera, que ni en la oracio̅ hallaua descanso, ni en los ayunos, y vigilias aliuio, ni con las diciplinas, y otras penitencias remedio; antes derribado co̅ el impetu de la tristeza, y desmayado, y caydo con la fuerça de tan graue dolor se prostraua en el suelo, como sumido, y ahogado con las ondas, y tormentas de la mar. Passò tan adelante este trabajo, que como perdido el gouernalle, y desamparado de todo consuelo, se determinò de no comer, ni beuer hasta hallar la paz tan desseada de su anima, si ya no se viesse por ello à peligro de morir. Y con este proposito estuuo siete dias enteros sin gustar cosa, ni dexar por esso sus siete horas de oracion, hincado de rodillas, y sus tres diciplinas cada dia, y los otros exercicios, y deuociones, que tenia de costumbre, hasta que dando cuenta à su confessor de lo que aura hecho, y como lo pensaua lleuar adelante, el confessor le mandò, por parte de Dios, q̃ comiesse, y el obedeciò, aunque se hallaua con sus fuerças acostumbradas, y no nada debilitado. Por esta obediencia, y por el entrañable afecto y copiosas lagrimas con que se lo suplicò, fue nuestro Señor seruido de consolar à su sieruo, y alumbrarle con vna nueua luz del cielo, y darle vna marauillosa paz, y serenidad en su alma, y vna discrecion de espiritus tan admirable, q̃ por marauilla venia à el despues persona tan escrupulosa, y atormentada desta enfermedad, que no quedasse libre por su consejo. Y no solame̅te le hizo esta tan señalada merced, pero regalò su espiritu con soberanas y admirables visitaciones del cielo (como adelante se dirà) para que à la medida de los dolores passados, que auia sufrido (como dize el Profeta) alegrassen, y regozijassen su alma las co̅solaciones del Señor.

Lib. 1. c. 6
Los escrupulos q̃ padecio.

Està siete dias sin comer.

Dale Dios paz, y discrecion de espiritus.

Lib. 1. c. 5

Psal. 93.

Fue tan grande la luz q̃ el Señor dio à este su sieruo, aun en aquellos principios, y el cuydado que el puso en notar los caminos por donde Dios le lleuaua, y las liciones q̃ le daua para su aprouechamiento y perfecio̅, q̃ siendo (como era) ho̅bre hasta alli dado al ruydo y vanidad de las armas, y ta̅ lego q̃ no sabia mas q̃ leer, y escriuir: en este mismo tie̅po escriuio el libro q̃ llamamos de los exercicios espirituales, q̃ està tan lleno de documentos, y delicadezas en materia de espiritu, que se vee bien q̃ la vncion del Espiritu santo le enseñò, y suplio la falta q̃ ento̅ces tenia de estudio, y dotrina. Porq̃ no se puede facilmente creer, el fruto q̃ han sacado deste libro los q̃ se han exercitado en las meditaciones y reglas q̃ ay en el; y el prouecho q̃ se ha seguido en toda la Yglesia Catolica, assi en los religiosos, como en los seglares del vso destos exercicios. Los quales co̅ autoridad Apostolica co̅firmò despues de mucho examen la santidad del Papa Paulo III. de feliz recordacion, por vn breue suyo despachado el año de 1548. en el qual exorta à todos los fieles q̃ los lean, y se exerciten en las meditaciones y reglas, q̃ contienen: como mas largamente se puede ver en el breue que anda impresso con el libro de los mismos exercicios. Pero como nuestro Ignacio era ta̅ seuero para consigo, y no afloxaua pu̅to del rigor

Escriue el libro de los Exercicios.

Lib. 1. c. 8.

gor

gor de su aspereza, y penitécia, quebrãtado delos excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, cayò en vna grauissima enfermedad: en la qual el ayuntamiento de Manresa le proueìa de todo lo necessario con mucha caridad, y cõ esta misma le seruian muchas personas honradas, y deuotas; porq̃ le tenian por santo, y le mirauan como à tal. Y fue tanta la deuociõ que le cobraron, que auiẽdo ya casi ochẽta años que esto passò, ay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grãdes rastros de la vida que alli hizo: y los naturales de aquella ciudad frequentan con mucho piedad los lugares en que estuuo, y en que hazia oracion, pidiendo à N.S. fauor por su intercession. Y para perpetua memoria de auer hecho alli penitencia, el Doctor Iuan Bautista Cardona, Obispo de Vich (en cuyo distrito cae Manresa) y electo de Tortosa, hizo poner vna piramide de piedra, con vna letra, que por ser cosa particular, y declarar mucho la opinion, y estima, que en aquella tierra ay de la santidad de nuestro Padre, traduzida de Latin en Castellano, me ha parecido poner aqui. Dize pues assi.

Lib. 1. c. 9

Piramide à Manresa.

EN Manresa à la Yglesia de santa Lucia, que fue primero hospital de pobres, donde Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus, començò à hazer penitencia.

A Ignacio de Loyola, hijo de Beltran, dela prouincia de Guipuzçoa, fundador de los Clerigos de la Compañia de Iesus; el qual siendo de edad de treinta años en el castillo de Pamplona, peleò valerosamente con los Franceses, por la defensa de su patria: y auiendo recebido algunas heridas mortales, y sanado dellas, por singular beneficio de Dios, encendido de desseo de visitar los lugares sagrados de Ierusalen, se puso en camino, haziendo voto de castidad: y dexadas las armas, que (como soldado) auia traydo, y colgadolas en el templo de nuestra Señora de Monserrate, vestido de saco, y cilicio, y casi desnudo, en este lugar començò à llorar los pecados de su vida passada: y con ayunos, lagrimas, y oraciones, como nueuo soldado de Christo, à tomar vengança de si mismo.

Para memoria de vna cosa tan grande, y gloria de Dios, y honra, y resplandor de su Compañia, Iuan Bautista Cardona, Valenciano, Obispo de Vich, y electo de Tortosa, por la deuocion grande que tiene à la santidad del dicho Padre, y de su Religion, hizo poner ésta piedra, como à varon pijssimo, y à quien tanto deue toda la Republica Christiana: siendo sumo Pontifice Sixto V. y Rey de España el Católico y maximo Rey Filipo II. deste nombre.

En conualeciẽdo vn poco luego boluio à sus acostumbradas penitencias, y recayò la segũda y tercera vez: porque con vn animo infatigable, y perseuerante tomaua carga sobre si mas pesada de la que sus fuerças podian lleuar. Pero al fin, vencido de la experiencia, y de vn graue dolor de estomago q̃ le acossaua, y de la aspereza del Inuierno, por consejo de sus deuotos, y amigos, tomò dos ropillas cortas de vn paño pardillo, y grossero, para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuza para cubrir la cabeça.

Casi vn año estuuo en Manresa nuestro Ignacio, haziẽdo la vida q̃ auemos referido: pero el Señor q̃ le queria para mayores cosas, le sacò de aquella soledad, y le inspirò q̃ fuesse à visitar los sagrados lugares de Ierusalen. Para esto salio de Manresa, y se fue solo à Barcelona sin tomar otra compañia consigo que la de Dios, con quien desseaua tratar à sus solas, y gozar de su interior cõmunicacion, sin ruydo, ni estoruo de cõpañeros, aunque muchos se le auian ofrecido para aquella jornada. Y tambiẽ, porque queria estar colgado del todo de la prouidencia paternal de Dios, sin estribar, ni poner su confiança en criatura alguna. En Barcelona fue à la Yglesia para oyr sermon, y sentose entre los niños en las gradas del altar. Estaua alli presente vna señora, q̃ se llamaua Ysabel Rosel, y mirãdo à nr̃o peregrino, le parecia (à lo q̃ ella misma me contò en Ro-

Va à Ierusalen.
Li. 1. c. 10.

Resplãdece el rostro de Ignacio.

Roma) que le resplandecia el rostro, y q̃ sentia en su coraçon vna como voz, que le dezia: *Llamale, llamale*. Y assi lo hizo acabado el sermon, y le combidò à comer con su marido, que era ciego: quedãdo todos marauillados de sus palabras, modestia, y espiritu con que hablaua de las cosas diuinas, y los exortaua à amar intensamente al sumo bien. Esta señora le estoruo que no passasse en vn vergantin, en que estaua ya concertado de yr, el qual se perdio à vista de Barcelona: y procurò que se embarcasse en vna naue, que en cinco dias con vientos rezios y deshechos, llegò de Barcelona à Gaeta: de donde partio para Roma con grandes trabajos, y fatigas. Porque este año, que fue el de 1523. Italia fue muy afligida de pestilencia, y à esta causa no le dexauan entrar en los pueblos: y era tanta la hambre y flaqueza q̃ padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedarse donde le tomaua la noche. Pero en fin como pudo, cayendo, y leuantando, llegò à Roma el Domingo de Ramos, y alli visitò con gran deuocion las sagradas estaciones, y santuarios de aquella santa ciudad: y tomò la bendicion del Papa Adriano VI. que à la sazõ presidia enla Yglesia del Señor. Quinze dias estuuo en Roma, y aũque muchos procuraron desuiarle del proposito de yr à Ierusalen, proponiendole los grãdes trabajos, peligros, y dificultades, que en año de tanta carestia, y enfermedades tenia aquella larga jornada, no pudieron hazer mella en el. Solo le mouieron à tomar siete, ò ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida, para pagar el flete de su embarcacion: los quales despues, remordiendole la conciencia, y pareciendole, que no dezian bien cõ el espiritu de la estremada pobreza, q̃ el desseaua seguir en todas las cosas, los repartio à los pobres que encontrò en el camino. En el qual padecio increybles fatigas, siẽdo desechado de los pueblos, durmiendo por los campos, y huyendo del los que le topauan como de la misma muerte: por verle descolorido, y transido, y desamparandole los que yuan por el mismo camino. Mas el Señor que dixo, No te desampararè, ni dexarè, yendo de Choça à Padua, en vna campaña rasa le visitò, y le apareciò, y consolò con su dulce y soberana presencia: animandole à padecer otras cosas mas asperas por su amor, y le facilitò la entrada en Padua, y Venecia. Donde no quiso hablar al Embaxador que tenia en aquella Republica el Emperador don Carlos Rey de España: porque no buscaua el fauor humano, sino el diuino. Aqui en Venecia le pusieron nueuas dificultades, y nueuos espantos para desmayarle, y apartarle desta jornada, por auer el año antes tomado la isla de Rodas el grã Turco Soliman, y por las enfermedades, y calenturas que alli tuuo; pero ninguna cosa fue parte para enflaquecer el coraçon de nuestro peregrino, ni quitarle vn punto de su segura, y firme confiança, con que tenia assentado en su coraçon, que aunque sola vna barca passasse aquel año à Ierusalen, nuestro Señor le auia de lleuar en ella.

Estando solo, y desamparado, se le aparece Iesu Christo. *Iosue.1.*

Li.1.c.10.

Estando aqui en Venecia, mendigaua, como solia, de puerta en puerta su pobre comida, y las noches dormia en la plaça publica de S. Marcos, que es la mas principal de aquella ciudad. Mas vna noche estando vn Senador, y principal cauallero, durmiendo en su cama con mucho regalo, oyò vnas vozes que le despertauan, y dezian: *Como, que tu andes delicada y ricamente vestido, y estes tan regalado en tu casa, y que mi sieruo estè desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en rica cama y blanda, y el estè tendido en el duro suelo al sereno?* Leuantose à estas vozes el Senador despauorido, sale con gran priessa de su casa, vase por las calles, y llegado à la plaça de san Marcos, halla à nuestro peregrino tendido en el suelo; y entendiendo que aquel era el que Dios le mandaua bus-

Vn Senador auisado de Dios, le busca, y halla en el suelo.

buscar, lleuale aquella noche à su casa, y tratarle con mucho regalo y honras de la qual queriendo el huir, se fue à casa de vn Español que se lo rogo. Despues hablò con Andrea Griti, que à la sazon era Duque de Venecia, y pidiole que le mandasse dar embarcacion: y el Duque lo hizo, mandando que le lleuassen debalde hasta Chipre en la naue Capitana, en que yua el nueuo Gouernador. Y assi à los catorze de Iulio deste mismo año de mil y quinientos y veintitres, se hizo à la vela, y salio de Venecia, con vna purga en el cuerpo, que auia tomado por vna rezia calentura, que al mismo tiempo le salteò: aunque los Medicos le dezian, que si se embarcaua aquel dia, ponia à manifiesto peligro su vida. Pero como el era regido interiormente por otro Medico superior, no hizo caso delo que le deziã: antes aquella nauegacion le fue causa de entera salud. En la naue Capitana se cometian grandes pecados, y maldades: las quales nuestro Peregrino inflamado de zelo, y amor de Dios, reprehendia con gran libertad: y lleuando esto mal los marineros, se determinaron de dexarle en vna isla despoblada. Mas al mismo tiempo que llegauan à ella, vn subito y arrebatado viento desuiò el nauio de la Isla, demanera que no pudieron poner por obra su mal intento. En esta su nauegacion muchas vezes se le aparecio el Señor, y con increibles consolaciones, y gozos espirituales le regalò, y sustentò: y finalmente le lleuò à saluamento, el postrer dia del mes de Agosto al puerto de Iafa, y à los quatro de Setiembre, antes del medio dia à Ierusalen.

Embarcase para Ierusalé, y regalale Dios, y librale de vn grã peligro.

No se puede explicar con pocas palabras la alegria que nuestro Señor comunicò à nuestro peregrino, con sola la vista de aquella santa ciudad, y los regalos que le hizo todo el tiempo que estuuo en ella, con vna continua consolació, quãdo se ocupaua en visitar y reuerenciar todos aquellos sagrados lugares q̃ Christo nuestro Señor auia santificado con su presencia, y regalandose con la memoria de tan inestimable beneficio. Auia determinado nuestro peregrino de quedarse en Ierusalen, y emplear el resto de su vida en esta santa ocupacion, y tambien en ayudar y seruir à sus proximos en todo lo que sus fuerças pudiessen: aunque esta segunda parte de ayudar à los proximos no la descubria à nadie, temiendo el ayre popular, y la buena reputacion en que por ventura otros le tendrian. Mas como comunicasse el intento q̃ tenia de quedarse en Ierusalen, cõ el padre Ministro Prouincial de S. Francisco que alli estaua, y hallasse muchas dificultades è inconuenientes: siguiendo su cõsejo, y la voluntad de Dios, q̃ para mayores cosas le llamaua, determinò de boluerse à España, y tomar el estado, y modo de vida, que el mismo Señor le mostrasse. Pero antes de partir de Ierusalen, le vino vn encendido desseo de boluer à visitar el monte Oliuete, donde en vna piedra se veen oy dia las señales, que al tiempo que subio à los cielos, dexò impressas de sus diuinos pies nuestro Saluador; y con este desseo se hurto secretamente de los otros peregrinos, y solo, sin guia, y sin cõpañia, ni lleuar Turco de guarda (q̃ es cosa de gran peligro) con toda priessa subio al monte Oliuete: y despues tornò otra vez à el, lleno de incõparable gozo, para mas atentamente mirar à qual parte caia la señal del pie derecho, y à qual la del izquierdo, q̃ en la piedra quedaron señaladas. Y porque no tenia otra cosa q̃ dar à las guardas para que le dexassen entrar, les dio vn cuchillo, y vnas tixeras de las escriuanias que lleuaua. Y puesto caso que los padres de san Francisco (temiẽdo su peligro) se lo reprehendieron, y vn Christiano de los que llaman de la Cintura, que auian embiado por el, le riñesse, y amenazasse, no se turbò punto nuestro Ignacio; porque Christo nuestro Saluador se le aparecio, y yua de-

Visitalos sãtos lugares cõ extraordinaria deuocion.
Li. 1. c. 11.

Lo q̃ le acõtecio en el monte Oliuete.

Aparecese le Christo N. Señor.

delante del, y le acompañò hasta q̃ llegaron à las puertas del conuento: y con este fauor celestial passò con gran consuelo su trabajo.

El tiẽpo en que nuestro Peregrino boluio de Ierusalẽ à Italia era de grandes nieues, y heladas, por ser el coraçon del Inuierno. El vestido que traìa para abrigarse, eran vnos çaraguellès de liẽço grossero, y vn juboncillo de lienço negro acuchillado todo por las espaldas, q̃ le auian dado de limosna, y vna ropilla corta, y rayda, de ruin paño, y las piernas desnudas, y los pies calçados. Hallò en Chipre tres naues aprestadas, y para hazerse à la vela; vna era de Turcos, otra Veneciana, muy fuerte, y biẽ armada: y la tercera era vn nauio pequeño, y viejo, y casi comido de broma. En este tercero se embarco nuestro Ignacio: porque el Capitan de la naue Veneciana, entendiendo que era pobre, y que no tenia con que pagarle, no le quiso admitir; diziendo, que si era tã santo como algunos le dezian, q̃ se fuesse por su pie sobre las aguas, que no se hundiria. Hizierõse à la vela todas tres naues el mismo dia, y à la misma hora con prospero viento; mas à la tarde les sobreuino vna braua tormenta, con la qual la naue Turquesca se anegò con toda su gẽte: la Veneciana dio al traues jũto à la isla de Chipre, y se perdio (aũque las personas se saluaron) y sola la nauezilla en q̃ yua el sieruo de Dios, vieja, y carcomida llegò salua à Venecia, mediado el mes de Enero, del año de mil y quinientos y ventiquatro. En Venecia se reparò vnos pocos dias, y despues se puso en camino para España, con solos quinze, ò deziseis reales, que le auian dado de limosna, y vn pedaço de paño para abrigarse el èstomago, que con el rigor del frio, y su desnudez, le sentia muy enflaquecido, y gastado. Pero prosiguiendo su camino, y estando en Ferrara, haziendo oracion en la Yglesia, se llegaron à el algunos pobres à pedirle limosna, y el les dio todos los reales que lleuaua: y saliendo de la Yglesia, se fue de puerta en puerta à pedir vn pedaço de pan para comer, como lo tenia de costumbre. De alli tomò el camino para Genoua, y passò por las guarniciones, y presidios de los soldados Españoles, y Franceses, que en aquella sazon se hazian cruda guerra en Lombardia: y fue preso por espia, y tratado de los soldados Españoles con poca cortesia, y verguença, teniendole por loco, y cargãdole de puñadas, y cozes, con extraordinario consuelo de su alma. De los Franceses fue tratado mas benignamente. Y finalmente guiandole nuestro Señor, llegò à Genoua, donde se embarcò en vna naue, y con gran peligro de cossarios, y enemigos aportò à Barcelona, acabando su nauegacion en el mismo lugar donde le auia començado.

Li. 1. c. 12

Buelue à Italia, y la nauezilla ẽ q̃ yua, llega à saluamento, perdiendose las demas.

Li. 2. c. 12

Da a los pobres todo lo q̃ tenia, y pide limosna de puerta en puerta.

Es preso de los soldados Españoles, y de los Franceses.

Boluio el B. Padre à España muy desseoso de agradar à Dios, y de seruirle en lo que el queria del ser seruido, pero siempre con intẽto de emplearse en ayudar à sus proximos. Para esto despues de auerlo mirado, y encomendado mucho à Dios, se determinò de estudiar, y juntar con la vncion del espiritu que nuestro Señor le comunicaua, el estudio y exercicio de las letras: y assi lo hizo. Y siendo ya de edad de treinta y tres años, comẽçò à aprender los primeros principios de Gramatica de vn maestro virtuoso, y deuoto, llamado Geronimo Ardèbalo, que alli en Barcelona la enseñaua; dãdole para su sustento lo que auia menester aquella señora llamada Ysabel Rosel (de quien arriba hablamos) tanto era el espiritu, y feruor con que desseaua vencerse, y agradar à Dios. Y aũque el demonio tomò varias figuras, y nueuos embustes, y ardides para desuiarle del estudio, pudo mas la gracia del Señor, y la perseuerancia que dio à este su sieruo, para lleuar adelante su santo proposito, que todos los artificios del enemigo para impedirle.

Comiẽça a estudiar las primeras letras.

Li. 1. c. 13

Sintio

Li.1.c.13. Sintiose en Barcelona algo mas alibiado del dolor de estomago, y luego tornò al gran rigor de sus acostumbradas penitencias, que por su indisposicion, y por el trabajo de tan largo camino auia algo afloxado. Y assi començò à agujerear las suelas de los çapatos, y à rasgarlos poco à poco, demanera que à la entrada del Inuierno, ya andaua los pies desnudos por tierra, y cubiertos por encima, por huir la ostentacion, y lo mismo hazia en las otras penitencias.

Dàle de palos por boluer por la honra de Dios.

Aqui en Barcelona le sucedierõ dos cosas notables, en las quales mostrò su paciencia y caridad. La vna fue, que sabiendo que algunos moços libianos inquietauan el monesterio de las monjas de los Angeles, de la orden de santo Domingo, que à la sazõ estaua fuera de los muros de la ciudad: el procurò persuadir à las monjas, que huyessen aquellas platicas, y ocasiones, y se diessen à todo recogimiento, y deuocion. Y como por sus exortaciones no hallassen aquellos hombres entrada en el monesterio, sintieronlo mucho, y amenazarõ al B. Padre: y finalmente algunas vezes le dieron de palos, y vna le maltratarõ muy pesadamẽte, y tuuo necessidad de curarse: pero no por esso dexò su empresa, gozandose mucho de padecer por amor de Iesu Christo. La segunda cosa fue, que viniẽdo vn dia del monesterio de los Angeles, hallò que en la calle de Belloc, junto al llano de Luill, vn hombre se auia ahorcado de vna viga de vn aposento de su casa, entro en ella el Padre, cortò la soga, y teniendo todos al hombre por muerto, el se puso en oraciõ, y le dio vozes y cobrò los sentidos el hombre, y dio muestras de arrepentimiento y dolor de sus pecados, y poco despues espirò: y segun las circunstancias que en este hecho concurrierõ, fue tenido por cosa milagrosa en toda la ciudad, donde presto se diuulgò. Estuuo en Barcelona dos años estudiando su Gramatica, hasta que por consejo de algunos hombres doctos, el año de mil y quinientos y ventiseis se fue à la vniuersidad de Alcala, para passar à otras ciencias mayores.

Da vida à vn hõbre q̃ se auia ahorcado, para tener dolor de sus pecados.

Lo q̃ estudio, è hizo en Alcala. *Li.1.c.14.*

En Alcala estuuo en el hospital de Luys de Antezana, que era nueuamente fundado, y començò à estudiar Logica, y Filosofia, y aun oia el Maestro de las Sentencias, por consejo de algunos, que con desseo que acabasse presto, no le supieron guiar. Pero venia ya tan encendido de amor de Dios, y de vna sed insaciable de ayudar, y remediar las almas, y los cuerpos de sus proximos, que no se contentaua con el trabajo ordinario de sus estudios, y de pedir de puerta en puerta limosna para sustentarse; sino que juntamente enseñaua la dotrina Christiana à los niños, y à la gente ignorante, y encaminaua muchos à la virtud, por la oracion, y meditacion, y allegaua limosnas, con que daua de comer à los pobres que padecian mayor necessidad. Dio esto grande admiracion en aquella vniuersidad: y acrecentose mas con ver à nuestro B. Padre vestido con vna sola tunica de sayal, y con los pies descalços, y cõ el otros tres cõpañeros, vestidos de la misma manera, q̃ mouidos de su exemplo le seguian, y otro moço Frances tãbien se les auia allegado; à los quales (como por burla) llamauã los del sayal. Esta admiracion (causada de la nouedad) dio ocasion para q̃ se hablasse en el pueblo diferentemẽte del, y de sus cõpañeros; interpretando cada vno lo que veia, ò oia dezir, segun su afecto. Y aunque se hizieron muchas diligencias, y pesquisas, y se tomaron varias y exquisitas informaciones por el Licenciado Iuan de Figueroa (el que despues murio Presidente de Castilla, y à la sazon era Vicario general en Alcala del Arçobispo de Toledo) sobre su vida y dotrina, nũca se hallò en dicho, ni en hecho, vicio en la vida, ò error en la dotrina, como el mismo Vicario lo testifico. Aũque para mayor prueua del bienauentu-

P. éden le en Alcala, y dã le por libre *Li.1.c.14.*

turado Padre, y para q̃ la verdad fuesse mas conocida, despues le prendieron por vna y falsa sospecha, y le tuuieron quarenta y dos dias enla carcel, cõ gran regozijo de su espiritu, por verse padecer sin culpa por Christo, que era lo q̃ el tanto desseaua. Y assi aunq̃ algunas personas de grãde autoridad, q̃ le eran muy deuotas, le embiarõ à ofrecer su fauor, y à dezirle, que le harian sacar dela carcel, si el quisiesse; nunca lo consintio, ni quiso tomar procurador, ni abogado, ni hombre q̃ alegasse por su justicia, pareciendole no ser necessaria la defensa, donde no auia culpa: y tambien porq̃ si en algo torciesse, queria ser endereçado de los superiores Eclesiasticos, à los quales toda su vida se mostrò hijo de obediencia. Passados los quarenta y dos dias, y hechas las aueriguaciones, y cõcluydo el processo, le dieron por libre à el, y à sus compañeros; declarando el Vicario por su sentencia, que auian sido hallados del todo inocẽtes, y sin culpa de lo que se les oponia.

Muere quemado vn cauallero que dixo q̃ Ignacio merecia ser q̃mado.

Vna cosa sucedio al bendito Padre aqui en Alcala, que fue tenida por milagrosa, y fue, que auiendole mandado el Vicario, quando le diò por libre, que anduuiesse vestido como estudiante: encomendò à vn clerigo, que se llamaua Iuan de Lucena, y se exercitaua en obras de caridad, que pidiesse limosna para vestirle. Yuan vn dia los dos pidiendo esta limosna, y llegaron à vn barrio, donde mucha gente honrada estaua viẽdo jugar à la pelota, junto à las casas de vn cauallero principal, que por justos respetos no se nombra: el qual quando supo que pedian limosna para aquel efeto, muy alterado se boluio al dicho Iuan de Lucena, y le dixo, que porque vna persona como el pedia aquella limosna? Y añadio, *Quemado muera yo, si éste no merece ser quemado*. Las quales palabras causaron grande escandalo en los que las supieron, y sabian la santidad del Padre. Pero el mismo dia vino nueua, que el Rey don Felipe el II. auia nacido, y queriendo regozijar su nacimiento, se hizieron en Alcala, y por toda España grandes fiestas, y el dicho cauallero subio à la torre de su casa, donde auia cantidad de poluora para fuegos artificiales, y à caso saltò vna centella en la poluora, y le abrasò, y murio quemado.

Quando lo dixerõ al B. Padre derramando muchas lagrimas de ternura, y compassion, dixo: El se lo dixo ésta mañana, passando yo por su casa, que yo no lo queria. Fue este caso muy publico, y notorio en Alcala, y tenido por raro, y milagroso, para declarar la santidad del bienauenturado padre.

De Alcala fue à hablar à don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Toledo, que à la sazon estaua en Valladolid; y el le acogio con gran benignidad, y le ofreciò su fauor y amparo, si del, ò de los suyos se quisiesse valer en Salamanca, y le dio dineros para el camino. Fue à Salamanca, dõde començò à ocuparse (como solia) en despertar los coraçones de la gente al amor, y temor santo del Señor; y fue tanto el ruydo que en pocos dias se hizo, que algunas personas religiosas y zelosas, mouidas del peligro de los tiempos, y de la libertad con que hablaua, y del concurso de la gente que le oìa (temiendo que so capa de santidad no se escondiesse algun mal, que despues no se pudiesse facilmente remediar) auisaron al Prouisor del Obispo, y procuraron que fuessen presos el, y otro compañero suyo, y echados en la carcel, y atados à vna gruessa cadena larga, tan estrechamente, que no podia apartarse el vno del otro para ninguna cosa. Pero alli donde estaua preso el B. Padre, no dexaua sus acostumbrados exercicios, y de hablar cõ libertad, ensalçando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertando los coraçones delos hombres al menosprecio del mundo. Era grande el concurso de la gente que le yua à oyr, y el fruto que cõ sus palabras hazia, y mucho mayor

P. endẽle en Salamanca, y porque. *Li.2.c.15.*

la

la alegria que tenia en su coraçon por verse aherrojado, y encadenado por Christo. Porque todo su desseo, y su ansia, era morir por aquel Señor, que por el auia muerto en la Cruz; y assi lo dixo à algunas personas que le yuan à consolar, y mostrauan mucho sentimiẽto por lo q̃ padecia, reprehendiendolas de aquella ternura, y falsa compassion, y porque no conocian los tesoros que se encierran en la Cruz de Christo. Vẽtidos dias estuuieron presos, y muy regalados del Señor en sus almas, y bien proueydos de todo lo que era menester para sus cuerpos, con la caridad de las personas deuotas que ya le conocian, y se le auiã aficionado. Al cabo destos ventidos dias el Prouisor, que se llamaua el Bachiller Frias, cõ acuerdo de otros hombres doctos, pronũciò la sentencia, dandolos por hombres de vida limpia, y sincera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha.

Sueltãle, y declaran la bondad de su vida, y doctrina.

Queria Dios à este B. Padre para padre de muchos hijos, y aunque con viẽtos contrarios, y ondas turbulentas, le lleuaua al puerto, para que le siruiesse en lo que el mismo Señor queria. Para esto le encendiò con gran desseo de allegar cõpañeros, y de emplearse todo con ellos en la ayuda espiritual de los proximos: y juntamente le inspirò que se fuesse à la vniuersidad de Paris, que en aquel tiempo era la madre de todas las vniuersidades, y comun escuela, y teatro del mundo. Y mouiole, è inclinole à esta jornada con tan grande vehemencia, que no le pudieron apartar della muchos hombres principales, y amigos suyos, que le proponian la aspereza del tiẽpo, y crudo inuierno, la guerra ya rompida, y muy sangrienta entre España y Francia, y los peligros de que estaua lleno el camino: trayendole muchos, y frescos exemplos de horribles crueldades, que los soldados auian executado en el contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas à detenerle, porque se sentia lleuar del fauorable viento del Espiritu santo; y hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se puso à caminar por medio de Francia à pie; y con el fauor de Dios que le guiaua, llegò à Paris sano, y sin passar algun peligro, al principio del mes de Febrero de mil y quinientos y ventiocho.

Li. 1. c. 16.

Va à pie à Paris en tiẽpo de frio, y peligroso.

En Paris antes de passar adelante en otros estudios mayores, se reformò en la lengua Latina, oyendo casi dos años las letras humanas. Despues començò el curso de Artes, y le acabò con mucha loa, y recibio el grado de maestro en Artes, por persuasion de su maestro; y para tener con el grado (para con los hombres) algun testimonio de su dotrina, y poder los mas ayudar. Acabado el curso de la Filosofia, estudiò la sagrada Teologia, fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor. Porque demas del trabajo que tuuo en el estudio, fueron muy grandes, y muy extraordinarias las incomodidades que passò. Porque al principio biuio en el hospital de Santiago, pidiendo de puerta en puerta lo que cada dia auia de comer; y tuuo necessidad de yr los tres primeros años à Flandes, y vna vez à Inglatera, para recoger de los mercaderas Españoles (que alli tratauan) alguna limosna, con que poder passar pobremente su vida. Dauase tãbien à muy asperas penitencias, y à vna vida tan rigurosa, que ella sola bastaua à quitarle la salud, y en efeto se la vino à quitar, de tal suerte, que tuuo necessidad, para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Pues que dirè de las otras ocupaciones que tenia, en ayudar à sus proximos, è inflamarlos, y encaminarlos à toda virtud? Que de las persecuciones grauissimas q̃ por esta causa padeciò? q̃ fueron muchas y muy continuas. Porq̃ auiendose algunos estudiãtes moços, nobles, y de raros ingenios desapropiado de todo quando tenian, por seguir los consejos de

Sus estudios, trabajos, y persecuciones en Paris.

Li. 2. c. 1.

Li. 2. c. 2.

de Christo nuestro Señor: y mouidos cõ las palabras, y exẽplo del B. Padre, hecho gran mudança en su vida, y dado sus haziendas à los pobres, y mendigando de puerta en puerta, y dose à biuir, como pobres, al hospital: huuo grãde alteracion en la vniuersidad, y los deudos, y amigos dellos (à quien semejantes obras no agradauan) concibierõ grande aborrecimiento contra el que sabian q̃ era el autor de aquella nueua vida, que ellos tenian por locura. Y asi le començaron à perseguir, y calũniar, leuantandole muchos falsos testimonios, como lo suele hazer el mũdo cõtra los sieruos de Dios. Y no parò el negocio en solas palabras, antes en el colegio de santa Barbara, donde estudiaua à la sazon las artes, le quisieron publicamente açotar, con vn cruel y exemplar castigo, que se solia dar à los hombres inquietos, y de perniciosas costũbres: y esto porque exortaua à sus condicipulos à la frequencia deuota de los santos Sacramentos, y à darse los dias de fiesta mas à la oracion. Y porque por su cõsejo vn estudiante Español, llamado Amador, auia dexado el colegio, y el mũdo, por seguir desnudo, à Christo desnudo. Y aunque el padre supo antes lo que se tramaua, y vrdia contra el: y despues que ya se auian cerrado las puertas del Colegio, y tañido la cãpana, y los maestros estauan armados con los manojos de varas para açotarle, y todos los estudiantes concurrido à este espectaculo, estuuo tan en si, que no se turbò, ni se escondiò, ni mostrò flaqueza alguna: antes para que la gloria de Christo no padeciesse, y la virtud no fuesse deshõrada, y tenida por afrenta entre Christianos, y aquellas plantas tiernas, que començauan à florecer, con aquel toruellino no fuessen arrancadas, hablò con el Retor del Colegio con tãto imperio y libertad (ofreciendose por vna parte muy prompto, y alegre, para que del hiziesse aquel sacrificio, y por otra declarandole el daño q̃ recebirian, los que aun eran pequeñuelos, y tiernos en la virtud, si por auerlos exortado à ella el padeciesse) que el Retor alli delante de todos los que ya estauan congregados, le pidio perdon como à santo, que no tenia cuenta con su afrenta, sino con sola la honra de Dios, y el bien de sus proximos. Cõ esto cessò el castigo, y la virtud quedò acreditada, y el santo Padre conocido por lo que era: y el Retor (que era el Dotor Diego de Gouea, Portugues de nacion, y hombre docto y piadoso) tan aficionado al Padre, y por el à sus hijos, que andando el tiempo, fue el principal autor que persuadio al Rey de Portugal don Iuan el III. que embiasse à la India Oriental los Padres de la Compañia de Iesus, que despues han hecho tan gran fruto en aquellas tã remotas, y estendidas prouincias, conuirtiendo inumerables almas de infieles à nuestra santa religion: tomando nuestro Señor vna ocasion tan pequeña, y tan afrentosa, para cosa tan grande, y de tanta gloria suya.

Li. 1. c. 3.

Su fortaleze y alegria en las injurias y afrentas.

El medio q̃ Dios tomo para abrir la puerta à la India Oriẽtal à los hijos de Ignacio.

De todo lo que hazian los hombres contra el B. Padre, sacaua Dios prouecho para el mismo Padre q̃ padecia, y para los que cada dia se le yuan allegãdo, con desseo de imitar los exemplos de sus raras virtudes, y para mayor, y mas claro testimonio de la verdad. Como acõtecio aqui en Paris, q̃ no contẽtandose los aduersarios de las calũnias, y falsas sospechas q̃ auian leuantado al B. Padre, le denunciaron al Inquisidor, que era vn docto, y graue Teologo, llamado el Maestro Mateo Ori, frayle de la orden de santo Domingo. Pero el Inquisidor quedò tan pagado de la dotrina, y vida del Padre, que le pidio el libro de los exercicios que auia compuesto en Manresa (como diximos) y le agradò tanto, que con su licencia le trasladò para si: y dio vn testimonio por escrito autentico, de la inocẽcia, y limpieza q̃ en el auia hallado. Y despues en Roma, en vna graue tempestad q̃ se leuantò contra el, y contra sus compañeros, el

El Inquisidor de Paris aprueua la persona de Ignacio.

el mismo Inquisidor fue vno de los testigos dela inocencia del B. Padre Ignacio, y aprouador de su dotrina, como adelante se dirà.

Los compañeros q̃ ganò en Paris, y los votos que hizieron. *Lib.2.c.4.*

Pero como el B. Padre tuuiesse puesta la mira en juntar compañeros, que le ayudassen à la saluacion de las almas, y para ésta tan grande empresa le llamasse el Señor: à ninguna cosa estaua mas atento, que à ganar algunos moços habiles, y de loables costũbres, que tuuiessen el mismo intento: y assi ganò à Pedro Fabro Saboyano, à Frãcisco Xauier Nauarro, à Diego Laynez natural de Almaçan, à Alonso Salmeron Toledano, à Simon Rodriguez Portugues, y à Nicolas de Bobadilla, que era de cerca de Palencia. Despues se le juntarõ otros tres, que fueron, Claudio Iayo Saboyano, Iuan Coduri del Delfinado, y Pascasio Broet de la prouincia de Picardia: y assi llegaron à ser todos diez, que aunque eran de tan diferentes naciones, y Españoles, y Franceses, en tiempo que auia tan crudas guerras entre estos dos Reynos, pero todos eran de vn mismo coraçon, y voluntad. Todos estos eran Maestros en Artes, y estudiauan Teologia, y el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, en vna yglesia q̃ està cerca de Paris, y se llama Mons Martirum, despues de auerse cõfessado, y recebido el cuerpo de Christo nuestro Señor, hizieron voto de dexar en vn cierto dia señalado todo quanto tenian, y de emplearse en el aprouechamiẽto espiritual de los proximos, y de ir en peregrinacion à Ierusalem, si llegados à Venecia, dentro de vn año tuuiessen comodidad para hazerla. Y no pudiendo ir dentro de aquel año, ò yendo, y no pudiendo quedar en Ierusalem, de ofrecer se à los pies del sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Señor: para que su Sãtidad dispusiesse dellos libremente en seruicio dela Yglesia, y salud đlas almas.

Viene à España. *Lib.2.c.5.*

Assentado esto con sus compañeros, les diò orden el B. Padre, que acabados sus estudios, tomassen su camino, para la ciudad de Venecia, dõde el los aguardaria, despues de auer dado vna buelta à España, y despachado en ella los negocios de algunos dellos, y otros importantes que le llamauan del seruicio de Dios. Con esta resolucion saliò de Paris, y llegò à su tierra, y cõ ser su hermano señor de su casa, nunca quiso ir à posar à ella, ni tomar lo que auia menester del, sino viuir en el hospital, pidiẽdo de puerta en puerta su pobre comida. Alli enseñò la dotrina Christiana, y predicò con tanto concurso de gente, que acudia de muchos pueblos, que le era forçado predicar en el campo, porque no cabia enlos templos, y muchos para poderlo oir, y ver mejor, se subian en los arboles: y con estar el Padre muy flaco, y enfermo de calenturas, predicaua tres vezes cada semana, y le oian quãdo predicaua claramẽte todas las palabras que dezia, mas de trezientos passos de donde estaua, pareciendoles cosa milagrosa. Con sus sermones desarraygò muchos vicios, y estableciò muchas cosas prouechosas para sustẽto delos pobres, y emienda delos que estauan en pecado mortal, proueyendo en todo al bien de las almas, y de los cuerpos, y dexando toda aquella tierra admirada, y llena de vn suauissimo olor de sus virtudes, y cosas milagrosas q̃ Dios obrò por el. Porque alli sanò à vn hombre que se llamaua Vastida, que ya auia muchos años q̃ era muy fatigado de gota coral: y à vna muger honrada, q̃ se yua consumiendo con vna calentura tisica: y librò à otra, que por espacio de quatro años auia sido atormentada del demonio: y otras cosas obrò el Señor por el, las quales fueron tenidas por milagrosas: y por ellas, y por su santa vida, todo el pueblo le respetaua, y aporfia le q̃rian tocar la ropa, mirãdole como à santo, y grã sieruo de Dios. Y solo, y sin dineros, pidiẽdo limosna, se fue à Pamplona, y de alli à Almaçan, Siguẽça, y Toledo, para despachar las cosas que de sus compañeros traia encargadas. Despues se embarcò

Lo que hizo en su tierra.

Sanò à vn enfermo de gota coral, y à vna muger tisica, y a otra endemoniada.

cerca de Valencia, en vna naue para Italia, y con grandes trabajos, incomodidades, y peligros, llegò con el fauor del Señor à Venecia para aguardar alli à sus cópañeros, como en Paris lo auian concertado. Mas como el demonio ya le tenia por enemigo declarado, y sabia la guerra que le auia de hazer, alli tambien le persiguiò, y por algunos ministros suyos publicò, que era vn hombre fugitiuo, y que auiendole quemado la estatua, se auia huido de España, y otras cosas à este tono, pero todas falsas: y por tales las declarò Geronimo Verálo Arçobispo Rosano, que despues fue Cardenal dela santa Yglesia de Roma, y à la sazon era Nuncio Apostolico en aquella Republica. Mientras que aguardaua à sus compañeros hizo notable fruto, ganando para Dios algunos hombres doctos, y piadosos que se le juntaron, y encaminando à algunos caualleros de aquel Senado à toda virtud, y dexádo rastros, y suauissima memoria de si en todos los que le conocieron y trataron.

En Venecia es acusado, y dado por libre. *Libr. 1.c. 6.*

Llegaron à Venecia los compañeros de Paris, à ocho de Enero, del año de 1537. auiendo passado muchos trabajos en el camino, por ser largo, y el tiempo aspero, y riguroso, y venir à pie, y con mucha incomodidad: pero vencieron todas las dificultades con la particular gracia que Dios les diò, y con vn encédido desseo de padecer mucho por el. En Venecia hallaron à su Padre y maestro Ignacio, con los otros compañeros que se le auian allegado, y con singular alegria se abraçarõ los vnos à los otros. Repartieronse luego por los hospitales para seruir à los pobres. Fueron despues à Roma con estrema pobreza, y necessidad, à pie, pidiendo limosna, y ayunando todos los dias de Quaresma: y tomada la bendicion del Papa Paulo III. para ir à Ierusalem, con la misma pobreza boluieron à Venecia, donde auia quedado el Padre Ignacio. Alli se ordenaron de Sacerdotes los que no lo eran, el dia de san Iuan Bautista del mismo año de 1537. auiendo antes de ordenarse hecho voto de castidad, y pobreza en la manos del Legado Apostolico. Mas por aguardar el año que en Paris auian señalado para ir à Ierusalen, se repartieron por las ciudades del dominio Veneto: y el B. Padre Ignacio con los padres Fabro, y Laynez, estuuo quarenta dias fuera dela ciudad de Vincencia, en vna casilla, ò ermita pequeña, desamparada, y medio derribada, sin puertas, y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento, y el agua. Dormian en el suelo sobre vn poco de paja, y comian vnos mendrugos de pan, que apenas hallauan de limosna, duros, y mohosos, cozidos en vn poco de agua para poderlos comer. Pero despues perdida totalmente la esperança de poder passar à Ierusalen, se determinaron repartirse por las Vniuersidades principales de Italia: y el B. Padre Ignacio, con los dos mismos compañeros Fabro, y Laynez fue à Roma à donde Dios le llamaua cõ muy prosperos viẽtos, para dar principio à la nueua Compañia, y orden, que por todo el mundo tanto auia de amplificar su gloria. Fue cosa mucho para notar, q̃ muchos años antes del de 1537. y despues del hasta el de 1570. nũca dexarõ de ir cada año las naues de los peregrinos à Ierusalẽ, sino aquel año. Porque el Señor yua endereçando los passos del B. Padre, y de sus compañeros para cosas mas altas, de lo que al principio ellos entendian, y pensauan.

Llegan los cópañeros à Venecia, y siruen en los hospitales. *Libr. 1.c. 7.*

Ordenanse de Sacerdotes, y repartense por el dominio Veneto. *Lib. 1.c. 8.*

Aquel solo año no huuo embarcaciõ para Ierusalem. *Lib. 2.c. 8.*

Auia tomado el B. Padre, despues que se ordenò de Sacerdote, vn año entero, para aparejarse à dezir su primera Missa. En este tiẽpo, con todas las fuerças de su alma se empleaua, en suplicar humilmẽte à la gloriosa Virgẽ y madre de Dios Maria nuestra Señora, que ella le pusiesse con su hijo: y que pues era puerta del cielo, y singular medianera entre Dios, y los hombres, le diesse entrada, para que su benditissimo hijo por su

La deuociõ de Ignacio para con la santissima Virgen. *Libr. 2. c. 11.*

su medio le conocieſſe, y el pudieſſe conocer al hijo, y hallarle, y amarle, y reuerenciarle con afectuoſo acatamiento, y deuocion. Añadia mas, que pues la empreſa que por ſu ſeruicio auia tomado era tan grande, y tan dificultoſa, que le abrieſſe camino, y le allanaſſe las dificultades, que en coſa tan importante ſe le auian de ofrecer. Con eſtos deſſeos, y anſias ſe puſo en camino para Roma el B. Padre, con ſus compañeros Fabro, y Lainez, à pie, pidiendo limoſna, como ſoliã: y de mano dellos recebia cada dia el cuerpo ſacratiſsimo de nueſtro Redentor, y en todo el camino era del cõ ſoberanos reſplandores, y guſtos eſpirituales iluſtrado, y esforçado. Pero vn dia, acercãdoſe ya à la ciudad de Roma, dexando à ſus compañeros en el campo, entrò à hazer oracion en vn templo deſierto, y ſolo, que eſtaua algunas millas lexos de la ciudad. Alli en el mayor feruor de ſu oracion, ſintiò trocado ſu coraçon, y el Padre Eterno ſe le apareciò, y con el ſu hijo bẽditiſsimo, q̃ traia la Cruz à cueſtas: y con los ojos del alma de aquella reſplandeciẽte luz eſclarecidos, viò que el Padre Eterno ſe boluia à ſu vnigenito hijo, y cõ entrañable amor le encomendaua à Ignacio, y à ſus cõpañeros, y ſe los entregaua. Y auiendolos el benigniſsimo Ieſus recebido debaxo de ſu patrocinio, y amparo; aſsi como eſtaua cõ la Cruz ſe boluiò à Ignacio, y con vn blando, y amoroſo ſemblante le dixo:

Chriſto cõ la Cruz acueſtas aparece al Padre, y promete ſu fauor.

Ego vobis Romæ propitius ero,

Yo os ſerè en Roma propicio y fauorable.

Con èſta diuina reuelacion quedò nueſtro Padre muy conſolado, y esforçado, y la contò deſpues à ſus compañeros, para mas animarlos, y apercebirlos para los trabajos q̃ auiã de padecer: y cõ ella, y cõ otras muchas y excelẽtes iluſtraciones que tuuo, ſe le imprimiò tanto en el alma el ſacratiſsimo nombre de Ieſus, y vn viuo deſſeo de tomar por capitan à Ieſus, lleuando ſu Cruz tras el: que fue cauſa, que à ſuplicacion ſuya, y de ſus compañeros, la Sede Apoſtolica (quando confirmò nueſtra religion) la llamaſſe, y le dieſſe nombre de la Compañia de Ieſus. Como lo hizo la Santidad del Papa Paulo III. deſte nombre, deſpues de auer paſſado vna terrible tẽpeſtad, que ſe leuantò en Roma, por ocaſiõ de cierto predicador herege, à quien los nueſtros contradixeron. La qual ſe ſoſſegò trayendo nueſtro Señor en aquella coyuntura, y en aquel miſmo tiẽpo, cõ ſingular prouidẽcia de Eſpaña, Frãcia, y Venecia, à los que auian ſido juezes del B. Padre, para q̃ fueſſen teſtigos de ſu ſantidad, è inocencia. Y conocida la verdad, el Gouernador de Roma diò la ſentencia en fauor de nueſtro Padre, y de ſus cõpañeros, por orden de ſu Santidad. El qual para proceder mas maduramente en el negocio de la confirmaciõ de la religiõ, le cometiò à tres Cardenales, que al principio eſtuuierõ muy auerſos, y de contrario parecer, eſpecialmente el Cardenal Bartolome Guidichon: porque juzgaua, que no ſe deuian inſtituir nueuas religiones, ſino reformar las antiguas, cõforme al decreto de Inocencio III. en el Concilio Lateranenſe; y de Gregorio X. en el Lugdunenſe. Y eſta miſma dificultad tuuieron en la confirmacion de ſus ſagradas religiones, aquellos dos grandes, y glorioſos Patriarcas ſanto Domingo, y S. Frãciſco: porque las obras de Dios, por eſte examen, y por èſta fragua han de paſſar. Pero como ya el buen Ieſus auia tomado debaxo de ſus alas à Ignacio, y le auia prometido ſerle propicio en Roma, de tal manera trocò al Cardenal Guidichõ, que ſe le oían dezir eſtas palabras: *A mi no me parecen bien religiones nueuas, pero no òſo dexar de aprouar èſta: porque interiormente ſiẽto en mi coraçon vnos mouimientos tan eſtraordinarios, que adonde no me inclina la razon, me lleua la voluntad diuina; y àbraço con el afecto lo q̃ antes por la fuerça de las razones humanas aborrecia.* Y aſsi el miſmo Cardenal alabò al Papa el inſtituto de la Compañia, con grande

Porque llamà à ſu religiõ la Compañia de Ieſus.

Libr. 2. c. 11.

Perſecuciõ de Roma, y ſu fin en la qual los juezes q̃ auian ſido de Ignacio, fuerõ teſtigos de ſu inocẽcia.

Libr. 2. c. 14.

Dificultad en la cõfirmaciõ de la Compañia.

Libr. 2. c. 17.

Cõcil. Latera. c. 13. quod eſt in c. fin de religi. dom. & Lugdu. & habetur. c. 1. de relig dom. in 6.

eficacia: y su Santidad le leyò, y cõ espiritu de Pontifice sumo, dixo: *Digitus Dei est hic*, Este es el dedo de Dios: y afirmò, que de tan pequeños y flacos principios no esperaua el pequeño fruto para la Yglesia de Dios: y confirmò la religiõ de la Compañia el año de mil y quinientos y quarenta à los ventisiete de Setiembre, dia de san Cosme, y san Damian, con cierta limitacion. Y el año de mil y quinientos y quarenta y tres la quitò, y confirmò de nueuo. Y el año de 1550. el Papa Iulio III. q̃ auia sucedido al Papa Paulo tambien III. otra vez la aprouò: y los de mas Põtifices despues aca la han establecido, y acrecentado con muchas gracias y priuilegios, que se pueden ver en sus bulas, y en el sumario dellos.

Cõfirma el Papa Paulo III. la Cõpañia. *Libr. 1. c. 17.*

Hazèle Preposito General. *Lib. 3. c. 1.*

Pero boluiendo à nuestro B. Padre Ignacio, confirmada que fue del Vicario de Christo nuestro Señor (como auemos dicho) la Compañia, se juntaron en Roma la Quaresma del año de 1541. los primeros Padres, y compañeros suyos, que auian quedado en Italia, para elegir Preposito General; y los otros embiaron sus votos por escrito, y por comun consentimiento de todos fue declarado el B. Padre por Preposito General. Mas era tan grande su humildad, que no fue possible persuadirle que lo acetasse: antes rogò afectuosamente à sus compañeros, que no le diessen cargo del qual el era tan indigno, y q̃ no podria exercitar sin detrimento de la Compañia. Y al fin fueron forçados à consolarle, y à condecender con el, y à tomar otros quatro dias, para encomendar aquel negocio de nueuo al Señor, y suplicarle, que les descubriesse su santa voluntad. Pero la segunda vez salio lo que la primera, aunque no bastò para vencer la humildad del Padre, y el conocimiento, y baxo concepto que tenia de si. Hasta que auiendose retirado algunos dias, y confessadose generalmente en san Pedro Montorio, con vn Padre de S. Francisco, llamado fray Teofilo, varon santo, y de grandes prẽdas (con quien antes de la confirmacion de la Compañia se solia confessar) el confessor le dixo, que resistia al Espiritu santo, en resistir à su eleccion. Rindiòse à èsta voz el humilde Ignacio, y baxò el cuello al yugo que el Señor le ponia: y à los ventidos de Abril de aquel mismo año de 1541. anduuo con sus compañeros, y otros tres hermanos (y yo era vno dellos) las siete yglesias, y estaciones de Roma: y en la yglesia de san Pablo dixo Missa, y hizo professión, y comulgò de su mano à los otros sus compañeros: los quales tambien hizieron su professión en sus manos, derramando muchas lagrimas de puro gozo espiritual, y feruorosa deuocion, y dando muchas gracias al Señor, porque auia tenido por bien de lleuar al cabo, y perficionar lo que el mismo auia començado. Desde aquel dia quedò la Compañia por religion, aprouada por la Sede Apostolica, y con religiosos, obligados con sus votos solenes, y professión, y con Superior y cabeça, que para tanta gloria de Dios, y bien de su Yglesia, la auia de gouernar.

Hazen professió Ignacio, y sus cõpañeros.

Luego que se viò General, la primera cosa que hizo, fue, la mañana siguiẽte leuãtarse muy temprano, y despertar à todos los de casa: pareciendole, que su oficio era velar sobre todos con vna perpetua vela, y procurar que todos sus subditos velassen, y que cada vno atendiesse con cuydado à su ocupaciõ. Y por humillarse, y abaxarse tanto mas, quãto mas alto era el grado en que Dios le auia puesto, se entrò en la cozina, y por muchos dias hizo oficio de cozinero, y los otros mas baxos de casa, con tantas veras, que pareciã vn nouicio, que lo hazia por solo su aprouechamiento, y mortificacion. Acabado esto començò à enseñar la dotrina Christiana en nuestra yglesia, y hizolo por espacio de quarenta y seis dias arreo, platicando cada dia sobre los mandamientos,

Lo que començò à hazer siendo General. *Lib. 3. c. 2.*

Lib. 3. c. 2.

tos, y articulos, y otras cosas, que pertenecen à los principios de nuestra santa Fê; los quales explicaua en Italiano con palabras impropias, y mal limadas; pero dichas con tanto espiritu, y fuerça, que compungia à los oyentes: demanera que acabada la platica, quedauan tan atrauessados de dolor, que se yuan luego à confessar, y à penas podiã hablar, por la abũdãcia de las lagrimas, y sollozos con que llorauan sus pecados. De lo qual soy buen testigo, porque en aquel tiempo yo era muy pequeño, y el que cada dia repetia lo que el B. Padre auia enseñado. Demas desto atendia el santo Padre à plantar su nueua religion, y propagarla, y estenderla por el mundo. Sustentauala con sus oraciones, regiala con su prudencia, dauale vida con su espiritu, defendiala con su valor, y edificauala, è inflamauala à toda virtud con su exemplo: y el Señor que le auia escogido, y preuenido con las bendiciones de su dulçura, le fauorecia con tan larga mano, que qualquiera cosa en que el B. Padre ponia la suya, parecia que yua acertada, y segura. Y assi despues que la silla Apostolica confirmò la Compañia (siendo entonces tan poquitos los sujetos della) el Señor los esparziò por el mundo, desuerte que dentro de vn año se derramaron por las prouincias de Francia, Italia, Alemania, España, Portugal, Hibernia, y la India Occidental, que es cosa que pone admiracion.

La dilatacion de la Compañia en vn año, despues de su cõfirmacion.

Las ocupaciones del B.P. siendo General.

Quinze años, y tres meses, y nueue dias, fue nuestro B. Padre Preposito general, desde los ventidos de Abril del año del Señor de mil y quientos y quarenta y vno, hasta el postrer dia de Iulio de mil y quinientos y cincuenta y seis, en que murio. Todo este tiempo estuuo en Roma sin salir della, sino fueron dos vezes, vna al Reyno de Napoles, y otra à la ciudad de Oruieto en busca del Papa Paulo III. por dos negocios graues, y de mucha importancia, que la vna, y la otra vez se le ofrecieron. En todos estos años sus ocupaciones fueron, fundar, y gouernar por su persona la casa de Roma (que es la madre, y como cabeça de las demas) y embiar sus hijos à predicar por el mundo, dandoles las instruciones que auian de guardar para ser dignos obreros de Iesu Christo. Y como con el buen olor, que con el fauor del mismo Señor dexauan por todas las partes en que andauan, la gente se les aficionaua, y crecia su deuocion, muchos pedian Colegios de la Compañia para mas aprouecharse con su dotrina, y santa institucion. A esto tambien acudia el santo Padre, repartiendo los sujetos donde mas eran menester para fundar los Colegios, y casas que se pedian, è ir arraygando cada dia con mas firmes rayzes esta planta que el Señor por su bondad, queria tanto leuantar en su Yglesia. Y porque el demonio tenia grande ojeriza con el B. Padre, y con su religion, y en todas partes mouia grandes contradiciones, y persecuciones contra ella; el mismo Padre, como valeroso Capitan salia al encuentro del comun enemigo, para hazerle resistencia, y aclarar la verdad, sin permitir que la mentira, que el demonio por sus ministros sembraua preualeciesse contra ella. Pero no se contentaua el Padre con estas tantas, y tan grandes ocupaciones, que à qualquiera otro gigante pudieran cansar: antes con vn encendido desseo, y caridad de ayudar à sus proximos (como sino tuuiera otra cosa en que entender) se empleaua en el prouecho de la gente defuera, y en procurar que se desarraygassen algunos vicios de la ciudad de Roma, y se instituyessen en ella muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual delas almas, como fueron. Que los Medicos no curen el cuerpo del enfermo, antes que estè curada el alma cõ el santo Sacramento de la Confessión: conforme à la decretal de Inocencio III.

Las obras de piedad q̃ hizo en Roma.

Lib. 3. c. 9. De pœn. & rimis. c. cũ infirmitas.

Que se instituyesse en Roma la casa de los Catecumenos, en que se reciben, y sustentan los Iudios, è infieles, que piden el santo Bautismo, y vienen al conocimiento de la verdad. Obra suya assi mismo es, la de santa Maria de Gracia, que se començò à fundar en el monesterio de santa Marta: donde se instituyò vna cofradia, y hermandad para recoger à todas las mugeres casadas, y solteras, que andan perdidas hasta reconciliarlas con sus maridos, ò ponerlas en estado en que biuan sin ofensa de nuestro Señor. Y era tanta la caridad del B. Padre que quando estas pobrezitas mugeres se apartauan de su mala vida, el mismo por su persona muchas vezes las acompañaua por medio de la ciudad, sin que sus canas, ni su autoridad, ni el oficio que tenia de Preposito general, fuessen parte para estoruarse lo. Y como algunos le dixessen, que perdia su tiempo, porque aquellas mugeres por su mala costumbre, facilmente boluian à sus vicios, el santo con vn admirable sossiego respondia: *No tengo yo por perdido este trabajo, antes os digo, que si yo pudiesse con todos los trabajos, y cuydados de mi vida hazer que alguna destas quisiesse passar vna sola noche sin pecar, yo los tendria por bien empleados: porque en aquel breue tiempo no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador y Señor*. No menos trabajo puso para socorrer à la necessidad, y soledad de los huerfanos. Y assi se hizieron las dos casas que ay en Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas huerfanas. Y aun con mas cuydado procurò que se fundasse en Roma el monesterio de santa Catalina, que llaman de Funarijs, en el qual se recogen (como à sagrado) las donzellas, que, ò por descuydo, ò poca virtud de sus madres, ò por pobreza, estan en peligro de perder su castidad. Porque era tanta su caridad, que siempre trataua cosas, que acarreassen prouecho à los proximos, y los ayudassen para su saluacion. Y para que mejor se echasse de ver esta caridad del B. Padre, y su fortaleza, y constancia en las obras que emprendia por seruicio del Señor: el mismo Señor permitia, que por hazer tan buenas, y tan prouechosas obras se leuantassen contra el terribles persecuciones, y tempestades: las quales à la fin quebrauan sus furiosas ondas en la peña de la verdad: y las mismas obras quedauã mas firmes con las contradiciones: y la santidad del Padre mas aprouada, y conocida. No se puede facilmẽte creer las cosas que cargauan sobre los ombros deste diuino gigante, y el valor y espiritu con que el las lleuaua en vn cuerpo flaco y cargado de enfermedades. Porque de mas de las ocupaciones que auemos dicho, que bastaran para cansar à muchos hõbres: de todas las partes, y prouincias casi del mũdo le escriuian muchos Principes, y personas de todos estados. Vnos por su deuocion, encomendandose à sus oraciones: otros por aprouecharse de su gran prudencia, pidiendole consejo: otros por valerse de su fauor, è industria en sus negocios: otros por hazerle gracias de los beneficios, y buenas obras, que de sus hijos recebian: y otros por otros respetos: y erã tantos, q̃ esta sola ocupacion bastara para cansar à qualquiera hombre robusto, sino fuera sustentado de la poderosa mano del Señor, que le daua fuerças para todo. Demanera, que quanto estaua mas flaco, y enfermo, y mas solo, y sin las ayudas que para tan grande carga auia menester, tanto parecia que estaua mas fuerte, y que en su flaqueza se descubria, y resplandecia mas la virtud de Dios.

Lib. 3. c. 13.

Sustentaua el bendito Padre con el esfuerço del alma la flaqueza de su cuerpo, y lleuaua con gran paciencia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad del Señor: pero tenia vn desseo tan encendido de verle, y gozar del, que no podia de puro gozo pensar sin lagrimas en

su transito. Estando pues cargado ya de años, fatigado de enfermedades, afligido por la turbacion, y nueuas calamidades de la Yglesia, y abrasado de desseo de verse con Christo, començò à suplicarle con muchas lagrimas y sospiros, que fuesse seruido sacarle deste destierro, y lleuarle à aquel lugar de descanso, donde con la libertad que desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauenturada presencia. Oyòle el Señor, y diole prendas de que le auia oydo. Y asi en vna carta que escriuiò à doña Leonor Mascareñas, Aya que auia sido del Catolico Rey de las Españas don Felipe el II. y muy deuota hija suya, se despidio della, diziẽdole (como ella misma me contò) que aquella seria la postrera carta que le escriuiria, y que desde el cielo la encomendaria mas de veras à Dios. Entendiendo pues que se llegaua aquel dichoso y tan regozijado dia para el (aunque no tenia enfermedad rezia que le agrauasse, sino la flaqueza, y achaques ordinarios, que por serlo no hazian nouedad en los de casa) el B. Padre se confessò y comulgò, como solia hazer, quando no podia dezir Missa: y à los treinta dias del mes de Iulio à las tres de la tarde llamò al padre Iuan de Polanco, secretario de la Compañia: y estando el descuydado delo que le queria, le dixo con grandissimo sossiego, que se llegaua la hora de su partida deste mundo, que fuesse luego à besar el pie à la Santidad del Papa en su nombre, y pedirle su bendicion, è indulgencia plenaria de sus pecados, para que con ella pudiesse ir mas confiado, y consolado en aquella jornada: lo qual todo hizo su Santidad con gran voluntad, y con grandes muestras de amor, y de dolor. Llamados los Medicos, dixeron que la enfermedad no era de peligro, y el Padre no hizo nouedad en su trato (porque como era tan humilde, no quiso hazer ostentacion de los dones del Señor, ni de lo que el sabia, sino dexar hazer à los Medicos su oficio, y que se siguiesse en todo su parecer) y con esto la mañana siguiente, que era Viernes, vna hora despues de salido el Sol, leuantadas las manos, y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua, y con el coraçon à Iesus, con vn rostro sereno dio su bendita alma al que para tanta gloria suya la auia criado, postrero dia de Iulio, año de mil y quiniẽtos y cincuenta y seis. Hombre verdaderamente humilde, y que hasta en aquella hora lo quiso ser y acertò à serlo: pues sabiendo (como supo) la hora de su muerte, no dexò nombrado Vicario general (como pudiera) ni quiso llamar à sus hijos para exortarlos, y echarles su bendicion, ni hazer otra demonstracion de padre, para dar à entender, que el no auia sido nada, ni se tenia por nada en la fundacion de la Compañia.

Lib. 4. c. 16.

Supo su muerte, y escriuiola à doña Leonor Mascareñas.

Su muerte, postrero de Iulio de 1556.

Lib. 4. c. 16.

Muriò à los sesenta y cinco años de su vida, y à los treinta y cinco de su cõuersion; los quales viuiò en suma pobreza, en penitencias, peregrinaciones, estudios de letras, persecuciones, carceles, cadenas trabajos, y fatigas grandes; lo qual todo sufriò con alegre, y espantosa constancia, por amor de Iesu Christo, que le diò vitoria delos demonios, y de todos los aduersarios, que le procurauan abatir. Biuiò dezíseis años despues de confirmada la Cõpañia por la silla Apostolica, y en ellos la viò multiplicada, y estendida casi por toda la redondez de la tierra. Dexò assentadas doze prouincias, que son las de Portugal, de Castilla, de Aragon, de Andaluzia, de Italia (que comprehende la Lombardia, y Toscana) la de Napoles, la de Sicilia, la de Alemania la Alta, la de Alemania la Baxa, la de Frãcia, la del Brasil, y la de la India Oriẽtal, y en estas ꝓuincias auia entonces hasta cien Colegios, ò casas dela Compañia. Gran sentimiẽto huuo en Roma de la muerte de tan santo, y notable varon, y especialmente en todos sus hijos que estauan en ella, y en los otros de la Compañia; en la qual

Las casas y prouincias de la Compañia que dexò.

Lib. 4. c. 16.

luego despues de su transito, se sintiò el fauor que de su padre muerto, ò por mejor dezir, verdaderamente viuo, le venia. Porque en toda ella se siguio vna ternura de suauissimo olor, vnas lagrimas de consuelo, vn desseo lleno de santa esperãça, vn vigor y fortaleza de espiritu, que parecia que ardian todos cõ vnos nueuos desseos de trabajar y padecer por Christo.

Su entierro y translaciones.

Depositòse el cuerpo del B. Padre en vn baxo y humilde tumulo el primero dia de Agosto à la mano derecha del altar mayor de nuestra pequeña yglesia de santa Maria de la Estrada de Roma. Despues el mismo dia de su muerte del año de mil y quinientos y sesenta y nueue se traspassò à otra parte de la misma Yglesia, por auerse mudado el altar mayor: y finalmente el año de mil y quiniẽtos y ochenta y siete à los dezinueue de Nouiembre, dia de san Ponciano Papa y martir, se trasladò con gran solenidad à la nueua y sumptuosa yglesia de la casa professa, que el Cardenal Alexandro Farnesio auia mandado labrar. Pusierõle en vna caxa de plomo en vna boueda à la mano derecha del altar mayor con vna piedra llana, que cubre el sepulcro, y en la pared vn marmol negro resplandeciẽte, en que està esculpida èsta letra.

Año 1569

D. O. M.

IGNATIO Societatis IESV fundatori: obdormiuit in Domino, ætatis suæ anno 65. confirmati à Sede Apostolica ordinis 16. salutis humanæ 1556. Kalend. Augusti, eius in Christo filij parenti optimo poss.

Quiere dezir: A Ignacio fundador de la Compañia de Iesus, como à su amantissimo padre, pusierõ èsta memoria sus hijos en Christo, el primero dia de Agosto. Durmiò en el Señor à los sesenta y cinco años de su edad, y à los deziseis despues que la Sede Apostolica confirmò su Religion, y el año mil y quinientos y cincuenta y seis de nuestra redencion.

En èste lugar està oy dia el cuerpo deste bienauenturado Patriarca, reuerenciado, no solamente de todos sus hijos, sino del pueblo y Corte de Roma, y de los que à ella van por su deuociõ: por la grande opinion que tienen de su admirable vida, y excelente santidad: y por los milagros que Dios nuestro Señor va obrando cada dia por su intercession, para magnificarle, y hazerle glorioso en el mundo: y por el fruto que veen auer resultado en el por los trabajos, sudores y fatigas de sus hijos: juzgando que no puede auer sido sino perfetissima la raiz que produxo tal planta, y muy copiosa y acepta al Señor, la fuente de que se han deriuado tan abundantes y saludables aguas de virtud y dotrina, para regar la tierra, que estaua tan seca y yerma, y llena de abrojos y espinas.

Fue de estatura algo pequeña, de rostro autorizado, de frente ancha y desarrugada: tenia los ojos hundidos, encogidos y arrugados los parpados, por las muchas lagrimas que continuamente derramaua, las orejas medianas, la nariz alta y combada, el color trigueño y viuo, y vna calua venerable. El semblante del rostro era alegremente graue, y grauemente alegre: demanera q̃ con su serenidad alegraua à los que le mirauan, y con su grauedad los componia. Coxeaua vn poco de la vna pierna (que de la herida, y huessos que le sacaron, le quedò mas corta que la otra) pero sin fealdad, y con la moderacion q̃ el guardaua en el andar, apenas se echaua de ver.

Las virtudes del santo Padre.

Pero quien podra dignamente referir aqui aquella harmonia y consonancia de admirables virtudes, que tuuo este bienauenturado Padre? Quien desemboluer los tesoros, y dones del cielo con que Dios le enriqueciò, y adornò? Quien explicar la aspereza de su penitencia, la perfecion de su menosprecio del mundo, la humildad tan profunda, la paciencia tan inuencible, la mansedumbre tan amable, la prudencia espiritual.

ritual tan rara, el gouierno de sus subditos tan suaue y eficaz, la fortaleza y constancia en las aduersidades y contradiciones, la cõfiança y animo en emprender cosas arduas y dificultosas por amor del Señor, y la vigilancia y solicitud en executarlas, el amor tan abrasado, y encendido de Dios, y de sus proximos, y aquella oracion tan continua, tan intensa y sossegada, con que su alma gozaua de los abraços de su dulce esposo, y los milagros y obras marauillosas que el mismo Señor ha hecho, y cada dia haze por el? Porque dexando à parte el rigor de sus penitencias, su desnudez, hambre, y frio, diciplinas, cilicios, y todo genero de penas con que afligiò su cuerpo: desde que començò à seruir à Dios nuestro Señor, se abraçò afectuosamente con la virtud de la santa humildad, como con el fundamento de todas las virtudes: andando roto y medio desnudo, y viuiendo en los hospitales, como pobre entre los pobres, menospreciado, y abatido, y desseoso de no ser conocido, ni estimado de nadie, y lleno de gozo, quando era afrentado, y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redentor. Y assi enseñaua, que el que pretende subir muy alto ha de començar desde lo baxo; y que à la medida de lo que se ha de leuantar el edificio, ha de baxar el cimiento, y que para la conuersion de las almas, ayuda mas éste afecto de verdadera humildad, que mostrar autoridad que tenga algun resabio y olor de mũdo. Oyle dezir, que todos los de casa le dauã exemplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizaua, sino de si mismo. Y aun en vna carta que yo vi, escriuio que nunca se auia juntado à tratar de cosas de Dios con ninguno, por gran pecador que fuesse, que no le pareciesse que ganaua mucho de aquella comunicacion: por tenerse, sin duda, por mayor pecador. A éste proposito solia dezir, que creia que no auia hombre en el mundo, que recibiesse tantas y tan continuas mercedes de la mano de Dios por vna parte: y por otra, que faltasse tanto, y fuesse tan descuydado en su seruicio. Vn dia me dixo, que auia de suplicar à nuestro Señor, que despues de muerto echassen su cuerpo en vn muladar, para que fuesse manjar de las aues, y de los perros. *Porq̃ siendo yo* (dize) *como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de dessear para castigo de mis pecados?* Desseaua que todos burlassen del, y dezia, que si se dexara lleuar de su feruor y desseo, se anduuiera por las calles desnudo y lleno d lodo, para ser tenido por loco. Mas reprimia éste tan grande afecto de humildad, con la caridad y desseo de ayudar à los proximos. Pocas vezes (y no sin graue causa) hablaua de sus cosas: y quando otros hablauan dellas en su presencia, ò de otra qualquiera cosa que podia redundar en alguna loa suya, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas, y de verguença su rostro. Tuuo el B. Padre vn tiempo por confessor à vn padre viejo de la Compañia, Nauarro de nacion, que se llamaua don Diego de Eguia, varon tan perfeto y santo, que el mismo Padre nuestro me dezia à mi: Quando estuuiesemos en el cielo, don Diego estara tan leuantado sobre nosotros, que apenas le podremos ver. Este padre hablaua con grande encarecimiento de la virtud y santidad de nuestro Padre, como hõbre q̃ sabia su conciencia, y la pureza y adorno de su alma. Sentia mucho esto el Padre, y mandole en virtud de santa obediencia, que mientras que el viuiesse, no hablasse palabra de sus cosas: y como no le pudiesse reprimir, se dexò de confessar con el. Y el santo viejo solia dezir, que desseaua viuir algunos dias despues de la muerte de nuestro Padre, para dezir lo que sabia: pero fue nuestro Señor seruido que muriesse tres dias antes, y como se creyò, por los ruegos del mismo Padre. Llegò por la diuina gracia à tã grãde y perfeto conocimiento de si,

Su humildad. *Lib. 5. c. 3*

de si, que muchos años antes que muriesse, no tuuo tentacion de vanagloria. Porq̃ estaua su alma con la lumbre del cielo tan esclarecida, q̃ solia dezir, que à ningun vicio temia menos que à la vanagloria; q̃ es vn gusano que suele roer hasta los cedros del libano, y nace del ciego amor, y estima d̃ si mismo. Todas sus cosas olian à humildad, el vestido pobre, aunque limpio, la cama pobre, la comida pobre, y tan sobria y templada, que era vna perpetua abstinencia, y de cosas grosseras y viles. Ocupauase de buena gana en los oficios mas baxos de casa, en limpiar las camas de los enfermos: y quando no tenia claridad y euidēcia de las cosas, facilmente se dexaua lleuar del parecer ageno, y aunque era Superior, se igualaua en todo con sus subditos. Y no solamente se igualaua con ellos, pero aun se sujetaua à ellos cõ admirable mansedumbre, y humildad. En el tiempo q̃ enseñaua la dotrina Christiana, le dixo vn muchacho que auia en casa, con mucha llaneza y senzillez, que hablaua mal Italiano, y que pusiesse estudio para hablar mejor. Y el Padre le respondio, Teneis razon, yo os ruego que noteis mis faltas, y me auiseis dellas. Vna de las causas, porque desseò que su religion se llamasse la Compañia de Iesus, fue, para no ser el nombrado, ni mentado, y para que se entēdiesse que no auia tenido parte en ella: y quando hablaua della, siempre dezia: *Esta minima Compañia*: porque assi como era minimo en sus ojos, assi queria que sus hijos se tuuiessen por tales. Pues que dirè de aquella humildad con que tan de veras, y tãtas vezes rehusò el oficio de Preposito General, y nunca le quiso acetar, hasta que su confessor le encargò la conciencia, y le obligò à ello? Y no se contentò con esto, sino despues el año de mil y quinientos y cincuenta hizo juntar en Roma los padres mas graues de la Compañia, para dexar el cargo: protestando delante de nuestro Señor, y asseuerando en vna carta que les escriuiò, q̃ muchas y diuersas vezes auia juzgado realmente, que no tenia casi cõ infinitos grados las partes cõuenientes para tener aquel cargo. Que estas son sus mismas palabras. Sabiendo todos los que le conocimos, que tuuo tantas y tã señaladas partes para el gouierno, que todos los grādes gouernadores de las religiones le pueden tomar por dechado. Y aunque ésta vez no pudo alcãçar lo que desseaua, no por esso dexò otra vez de tratar de renunciar el cargo de General, y retirarse: assi para darse con mas libertad à la cõtemplacion, y gozar à sus solas del sumo bien, como porque (à lo que el à mi me dixo) le parecia, que no era bueno para nada, y que estoruaua, que otro no gouernasse la Compañia, que mas la pudiesse aprouechar. Pero no passò adelante ésta vez con su intento: porque le fue dicho, que la Compañia en ninguna manera vendria en ello, ni consentiria q̃ otro la gouernasse, mientras que Dios à el le diesse vida.

Menosprecio del mūdo, y fortaleza en las tribulaciones. *Lib. 5. c. 3.*

Desta humildad tan excelente nacia el menosprecio de si mismo, y del mundo, y de todas las cosas de la tierra que tuuo éste bienauenturado Padre, porque el verdadero humilde dessea ser humillado, y tiene la humiliacion (como dixo san Bernardo) por medio para alcançar la humildad. Desta misma humildad nacia tambien la fortaleza en los trabajos, y la paciencia en las aduersidades y tribulaciones. Porque el verdadero humilde como està tan dentro de si, y se tiene por tan gran pecador, y tan indigno de consuelo, todo le parece que le sobra, y ningun mal le viene, que no le parezca poco para lo que el merece: y se goza que todas las criaturas se venguen del, como executores de la justicia del Señor. Pues que

La mortificaciō de sus passiones. *Lib. 5. c. 5.*

dirè de la mortificaciõ q̃ tuuo de sus passiones, y de todos los afectos desordenados; por la qual auia alcãçado vna paz en su alma admirable, y vna quietud y tranquilidad tan grande, que ninguna cosa parece que la podia turbar. Era de

su

ſu complexion muy colerico, y en ſus palabras, y en ſus obras tan blando y ſuaue, que parecia flematico, y frio. Pero auiendo vencido de todo punto lo que es vicioſo de la colera, ſe quedaua con la eficacia y fuerça que ella ſuele dar, y es meneſter para la execucion de las coſas que ſe tratan. Tenia el miſmo tenor è igualdad en todas ſus coſas, y aunque la diſpoſicion de ſu cuerpo era varia, pero el animo y diſpoſicion interior ſiempre era la miſma: y con ninguna diuerſidad de coſas, o diferencia de tiempos, el era otro, ni diferente de ſi. Y ésta igualdad de animo, y perpetua conſtancia, tambien redundaua en ſu manera en el cuerpo: el qual ſe veſtia, como el queria en el color y demonſtraciones exteriores, ſegun lo ordenaua la razon. Eſtando vna vez enfermo, le auiſo el Medico, que no dieſſe lugar à penſamientos que le pudieſſen dar pena: y con eſta ocaſion començò à examinar, que coſa en eſte mundo ſe la podia dar. Y deſpues de auer buelto los ojos de ſu conſideracion por muchas coſas, ſola vna ſe le ofrecio, ſi por algun caſo nueſtra Compañia ſe deshizieſſe: y juntamẽte le parecio, que ſi eſto aconteciesſe ſin culpa ſuya, dentro de vn quarto de hora, que ſe recogieſſe en oracion, tornaria à ſu paz y alegria acoſtumbrada: y aun añadia mas, que tendria ésta paz y quietud en ſu alma, aunque la Compañia ſe deshizieſſe como la ſal en el agua. Quan deſcarnado eſtaua de ſi, y quan arraygado eſtaua en Dios, el que en coſa tan grande, y tan propia ſuya eſtaua tan ſujeto, y rendido à la voluntad del Señor? que es ſeñal euidente de la mortificacion perfeta que tuuo de ſus paſſiones.

Lib.5.c.1

Su caridad para con Dios.
Lib.5.c.2. in fine.

Por ésta mortificacion, y por aquel perfeto conocimiento y aniquilacion que tuuo de ſi, ſubiò éſte bienauenturado varon à vn altiſsimo y excelentiſsimo grado de caridad, que es la ſuma de toda virtud, y el remate de toda perfecion. El amor tã encendido y abraſado que tuuo a Dios, en ninguna coſa ſe echa de ver mejor, que en lo mucho que por el hizo y padecio. Porque el amor fino nunca eſtà ocioſo: y no ſe contenta ſolo en hazer mucho por el amado, ſino en padecer mucho, y dar la vida por el. Pues quanto fue lo que eſte B. Padre hizo, y quãto lo que padeciò por hõrar al Señor, y amplificar ſu gloria en el mundo? de lo que haſta aqui ſe ha dicho, ſe puede raſtrear. Pero el miſmo Padre dezia, que todas las coſas del mũdo juntas pueſtas en vna balança, no erã para el de alguna eſtima, ſi ſe puſieſſen en otra las mercedes que auia recebido de nueſtro Señor, en las perſecuciones, priſiones y cadenas que auia padecido por ſu amor. Y que no ay coſa criada, que pueda cauſar en el alma tan grande alegria, que iguale con el gozo que ella recibe de auer padecido por Chriſto. Y aſsi preguntado vna vez de vn padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto y ſeguro para alcançar la perfecion. Reſpondio, que el padecer muchas y muy grandes aduerſidades por amor de Chriſto. *Pedid* (dixo) *à nueſtro Señor éſta gracia, porque à quien el la haze, le haze muchas juntas, que en ella ſe encierran.* Eſto hazia, y eſto enſeñaua el B. Padre, y dello podemos ſacar ſu gran caridad para con Dios. Pero otros argumentos tenemos muy claros deſte amor q̃ tuuo à Dios, y à los proximos por amor de Dios. El blanco à que mirauã todas ſus acciones, y todos ſus cuydados è intentos era la mayor gloria diuina: porque no ſe contentaua en que no huuieſſe ofenſa de Dios en lo que hazia, ſino que Dios fueſſe glorificado: y quãdo ſe ofrecian dos coſas de ſeruicio del Señor, ſiempre eſcogia aquella de que el penſaua ſe le ſeguiria mayor gloria. Y eſte fue (como diximos) ſiempre ſu blaſon, y en eſte blanco ſiempre tuuo pueſta la mira. Hablã do muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçon, le dezia: *Señor que quiero yo, o que puedo querer fuera de vos?* Y era tan ardiente el deſſeo de verle, y de

de ser desatado desta carcel del cuerpo, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas, que de pura alegria sus ojos destilauan. Y esto, no solo por alcançar para si aquel sumo bien, sino mucho mas por ver la gloria de la sacratissima humanidad del mismo Señor, à quien tanto amaua; como suele vn amigo gozarse de ver la gloria y honra del que ama de coraçon. El año de mil y quinientos y quarenta y vno, vn dia del mes de Iulio (estando yo presente) dixo, que si Dios nuestro Señor le diera à escoger, ò salir luego desta vida, è irse à gozar de Dios, o quedar en el siglo, sin tener seguridad de perseuerar en la virtud; que escogeria ésta segunda parte, si entendiesse, que quedando por algun tiempo en esta vida, podria hazer algun grande y notable seruicio à su diuina Magestad: poniendo los ojos en Dios, y no en si, sin tener respeto à su peligro, ò à su seguridad. Y añadio la causa, porque, que Rey (dixo) ò que Principe ay en el mundo, que si ofreciesse alguna gran merced à vn criado suyo, y el criado no quisiesse gozar della luego, por hazer algũ notable seruicio al mismo Principe, no se tuuiesse por obligado à conseruar, y aun à acrecẽtar aquella merced al tal criado, pues se priuaua della por su amor, y por poderle mas seruir? Y si esto hazen los hõbres, que auemos nosotros de esperar del Señor, o como podemos temer que nos desampare, y dexe caer, por auer dilatado nuestra bienauenturança, y dexado por el, de gozar del? Piensenlo otros (dezia) que yo no quiero pensarlo de tan buen Dios, y de Rey tan agradecido y soberano. Vinole vna vez vn pẽsamiento de lo que sentiria si Dios le pusiera en el infierno, y lo que sintiò explica en vn papel escrito de su mano por estas palabras: *Se me representauan dos partes: la vna, la pena que padeceria alli: la otra, como su nombre se blasfemaua alli. Cerca la primera no podia sentir, ni auer pena: y assi me parecia, y se me representaua serme mas molesto en oyr blasfemar su santo nombre.* Estas son sus mismas palabras. Pues que amortan encendido tenia à nuestro Señor Dios, el que sentia este afecto para con el? que llamas de fuego celestial ardian en aquel pecho, pues las del fuego infernal no las podian apagar, ni hazer que sintiesse pena en sus penas, sino en sola la injuria y ofensa de su amado?

La caridad para cõ los proximos.

Lib. 5. c. 2

Deste amor tan ardiente y feruoroso para con Dios, salia como de su fuente el amor tan encendido para con sus proximos. Porque los miraua en Dios, y à Dios en ellos: y assi dezia, que si para la salud de las almas importasse algo andar por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrentosas, que ninguna duda tendria en hazerlo. Y que no auia en el mundo trage tan habiltado y vil, que no le truxesse de buena gana por ayudar à vn alma à saluarse. En Paris desseò sacar de mal estado à vn hombre perdido, que tenia ruin amistad con vna muger: y como no le huuiessen aprouechado otros medios que auia tomado, se entrò vn dia en vna laguna de agua frigidissima por donde el auia de passar, y quando passaua le dixo à grandes vozes: *Anda desuenturado à gozar de tus suzios deleites, no vees el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? anda que aqui me estarè yo atormentando, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo, que ya contra ti tiene aparejado.* Quedò atonito el hombre con tan señalado exemplo de caridad: parò, y herido de la mano de Dios boluiò atras, y apartòse de la torpe amistad de que estaua cautiuo. Guardò siempre con grandissimo cuydado el no boluer à nadie mal por mal, sino esmerarse en hazer bien à los que le perseguian, procurando que fuessen mayores los bienes que les hazia, que los males que dellos recibia. Vn compañero de estudio, y de aposento en Paris se alçò con vnos dineros, q̃ auian embiado al B. Padre de limosna, y el se los auia dado à guardar.

La caridad para cõ los q̃ le hazian mal.

Lib. 5. c. 2.

Despues

Lib.5.c.2. Despues estando en Ruan, cayò malo de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la caridad del Padre, escriuiòle el trabajo en que estaua, rogandole que le socorriesse. El Padre demas de hazer mucha, è intensa oracion por el, se partiò luego para Ruã (que està ventiocho leguas de Paris) para buscarle, y ayudarle en quanto pudiesse: y con grande alegria de espiritu, y esfuerço de animo, anduuo en tres dias aquellas ventiocho leguas descalço, y sin gustar vn solo bocado de pan, ni vna gota de agua, ofreciendo à nuestro Señor èste trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel que assi le auia engañado. Tambien otro que en Paris auia recebido muy buenas obras del santo Padre, reuestido de Satanas, y saliendo fuera de si, se determinò de matarle, y subiendo ya la escalera para hazerlo, oyò vna voz espãtosa q̃ le dixo: Desuenturado de ti q̃ quieres hazer? y assombrado con èsta voz se arrojò à los pies del Padre llorando, y le contò lo que passaua. Y el le acariciò y consolò. Pero no bastò su caridad y mansedumbre, para que despues en la tempestad que diximos se leuantò en Roma, antes de la confirmacion de la Compañia, este mismo no fuesse el que atizaua el fuego con varias calumnias y mentiras contra el santo padre. Y auiendole los juezes castigado por ellas, sossegada ya aquella tormenta (para dar bien por mal) el Padre le recibiò en la Compañia, porque se lo rogarõ los mismos que auian leuantado aquella persecucion: aunque no perseuerò en ella. *Lib.2.cap.14.* Si esto hizo el bienauenturado Padre cõ los estraños, y con los que le pretendieron maltratar, que marauilla es, que aya vsado desta misma caridad con sus subditos, y con sus hijos? Estando vn padre de los nueue compañeros que sacò de Paris, con vna pesada y peligrosa tentacion muy afligido, y desassossegado, y casi en punto de perderse: el Padre le librò de aquel peligro llorando amargamente, y rogando à Dios continuamente por el, sin comer, ni beuer tres dias enteros, suplicando al Señor que le tuuiesse de su mano, y assi lo hizo. Otra vez se descompuso mucho otro padre, y saliendo de los limites de la razon, diò mucha pena y aflicion al santo Padre, por el daño que el subdito recebia. La vengança que tomò, fue, ponerse en oracion, y derramar muchas lagrimas por el: y diziendo Missa de lo mas intimo de su coraçon, dar vozes y gemidos al Señor, diziendo: *Perdonad le Señor, perdonad le Criador mio, que no sabe lo que se haze.* Otra vez estando vn hermano de la Compañia grauemente tentado de la vocacion, y determinado de dexar à Dios, que es fuente de aguas viuas, y boluerse à beuer de los algibes rotos del siglo, que no tienen agua de gracia, ni de verdadero descanso: entendiendo el Padre, que la causa de aquella turbacion era el empacho que tenia aquel hermano de confessar algũ pecado que auia cometido se fue à el, y le declarò su vida passada, y quan ciego auia andado en la vanidad de sus sentidos, y quan encarnizado en el falso amor de las criaturas, para que desta manera el tuuiesse menos verguença, y aprendiesse à sentir bien de la bondad y misericordia del Señor.

La benignidad para cõ sus subditos. *Lib.5.c.7.* Pues que dirè de la blandura y benignidad que vsaua con todos, y especialmente con sus subditos? Del cuydado que tenia que no anduuiessẽ ahogados? De la suauidad con que condecendia con los flacos, y leuantaua à los caydos, y consolaua à los afligidos, y animaua à los pusilanimes, y se compadecia de los achacosos y enfermos? Porque cierto era cosa que ponia espanto, ver el *Lib.5.c.8.* cuydado que tenia en hazer curar y regalar à los enfermos: y algunas vezes me dixo, que con particular prouidencia el Señor auia querido, que el tuuiesse tan corta, y tan quebrada la salud, para que por sus trabajos y dolores, supiesse estimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerse de los flacos.

Estando

Lib.2.c.9 Estando en Vincencia enfermo y con calentura, supo que el padre Simon Rodriguez, vno de sus primeros compañeros, estaua en Bassan (como vna jornada de Vincencia) muy descaecido, y en peligro de morir: y luego el B. Padre se partiò para Bassan en compañia del padre Fabro, para visitar y consolar al padre Simon, è yua con tanto brio y fuerça de espiritu, que el padre Fabro no podia seguirle. Otra vez yendo camino, *Lib.5.c.8* dio repentinamẽte vn dolor grauissimo al padre Lainez que yua con el. Lo que para su remedio hizo el B. Padre, fue, buscar vna caualgadura, dando por ella vn real, que solo auian llegado de limosna, y emboluiendole con su pobre manteo le subiò en ella, è yua delante del corriendo à pie con tanta alegria y ligereza, que el padre Lainez me dezia, q̃ yendo à cauallo apenas podia atener con el. Pero en ninguna cosa descubria mas este amor paternal para con sus hijos, que en mirar tanto por su buen nõbre, y por su aprouechamiento espiritual, y con sepultar en vn perpetuo oluido las faltas, q̃ por ésta flaqueza humana, o descuydo cometian, quando ellos las reconocian, y se arrepentian, y desseauan emendar. Y con este, y otros modos amorosos y paternales, robaua los coraçones de todos sus hijos, y hazia dellos todo lo que queria, teniendolos sujetos, tratables, y obedientes à su voluntad, y lleuandolos tras si à la perfecion, y à aquel amor puro, sincero, y diuino del Señor, en que ella consiste.

El amor del Padre era suaue y fuerte.

Pero éste amor para con sus hijos no era floxo, ni remisso, sino suaue, y fuerte, blando y seuero. Porque el Padre, assi como era dulce para los humildes y *Lib.5.c.7* obedientes; assi era espantoso para los rebeldes, y de dura ceruiz. Y tenia gran cuydado de promouer à sus subditos en la virtud, y alentarlos à la perfecion, tratando à cada vno blanda, o seueramente, conforme à su capacidad, pero à todos siempre con amor. Y era tan diestro en juntar la suauidad con la seueridad: que aunque desseaua mucho que todos sus hijos estuuiessen indiferentes en las cosas de la obediencia, sin inclinarse mas à vna parte que à otra: todavia el examinaua cõ gran diligencia las inclinaciones naturales de cada vno, y acomodauase à ellas en todo lo que las veía bien encaminadas. Porque entendia quan trabajoso es, lo que se haze cõ natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable: y mostraua la seueridad religiosa en pedir la indiferencia, y en condecender con la inclinacion, la blandura, y benignidad de padre.

Las otras virtudes. Lib.5.

Nunca acabariamos, si quisiessemos por menudo tratar de la caridad admirable deste glorioso Padre, y de todas las otras virtudes que tuuo sin cuento. De la prudencia mas diuina que humana que le comunicò el Señor para hazer el modelo de la Compañia. De la fortaleza, y magnanimidad tan excelente para acometer cosas grandes, y resistir à las contradiciones y dificultades. De la blandura y mansedumbre con que ganaua los coraçones de las personas que trataua, y trocaua, y rendia las voluntades de sus mismos aduersarios. Pues q̃ dirè de aquella vigilãcia, y solicitud marauillosa que tuuo, para dar fin à las obras que emprendia? Porque no solamente buscaua con prudencia los medios que le podian ayudar à la execucion, mas despues de hallados, vsaua dellos con grande eficacia, sin dexar de la mano lo que vna vez començaua, hasta ponerlo en su perfecion? Que de aquella admirable confiança que siempre tuuo en Dios? En las carceles, que le auia de amparar. En los trabajos, que le auia de ayudar. En las empresas dificultosas, que las acabaria cõ su poderosa diestra. Y en la pobreza, que le socorreria, y sustentaria à sus hijos, como muchas vezes milagrosamente los sustentò, y mostrò que no auia sido vana la esperãça deste santo Padre. Pues q̃ dirè de la modestia y eficacia de sus palabras? Que del recato en

to en juzgar, o condenar vidas agenas? Que de la circunspecciõ en el hablar, o oyr hablar delas faltas de sus proximos, aunque fuessen publicas, y se pregonassen por las plaças? Que del miramiento y prudencia cõ que atajaua todas las platicas, que podian ser ocasion, aunque ligera, de murmuracion? Que de las demas virtudes que tuuo, y tã perfetas todas, como si no tuuiera sino vna sola, y con tanta eminencia, que no sabe el hõbre en qual dellas se aya auẽtajado mas? Pero dexemoslas todas, por hablar de aquella virtud, que es guia y maestra de todas, y el arcaduz por donde el Señor comunica al alma sus dones, que es la oracion y deuocion, y el familiar tráto con su diuina Magestad.

La deuociõ y oracion.

El mismo Padre confessò, que el Señor cõ larga mano le auia comunicado la gracia de la deuocion, atribuyendolo, por su humildad, à su flaqza y miseria; y porque siendo ya viejo, enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino para darse del todo à Dios. Luego como se ordenò de Missa; quando rezaua el oficio diuino, era tanta la abundancia del diuino cõsuelo, y tantas las lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrũpir las horas que rezaua, y vino à punto de perder la vista de puro llorar. En las cosas graues nunca solia determinarse, aunque tuuiesse muchas razones prouables, antes de auerlas encomendado en la oracion à Dios nuestro Señor. No se le passaua hora del dia, que no se recogiesse dentro de si, y dando de mano à todo lo demas, examinaua su cõciencia: y si por ventura algun negocio graue, o vrgente, no le dexaua cumplir en aquella hora con su deuocion, luego en pudiendo la recompensaua: aunque nũca se metia tanto en los negocios exteriores, q̃ perdiesse la interior deuocion de su espiritu. Traía siempre presente à Dios nuestro Señor en todas las cosas, y todas le seruian de vn libro para leer en el sus perfeciones, y leuantar à el su coraçõ, sacãdo documẽtos espirituales, y auisos prouechosos de cada cosa que veía; y enseñaua, q̃ éste modo de orar es muy vtil para todos, y principalmente para los q̃ andan ocupados en cosas exteriores del diuino seruicio. Antes de la oracion, aparejaua su alma, y entraua en el retrete de su coraçõ, y alli se inflamaua demanera, q̃ tãbien el rostro se encẽdia, y todo parece q̃ se hazia vn fuego, como muchas vezes lo notamos, y echamos de ver. Ponia tã grãde atenciõ en qualquiera cosa, por pequeña q̃ fuesse, tocãte al tráto cõ Dios; y estaua tan recogido, y tã dentro de si quãdo la hazia, q̃ parecia que veía presente la magestad de Dios: como quando echaua la bendiciõ à la mesa, o hazia gracias despues de auer comido; y en otras cosas semejantes. Tuuo dõ muy señalado de lagrimas; las quales derramaua en grande abũdãcia en toda su oracion, con grã gozo de su espiritu, y no menor daño de su cuerpo: del qual el no hazia caso, por no perder el fruto espiritual de su alma. Mas finalmente vencido con la razon, y porque los Medicos le mostraron quanto dañaua à su salud aquel continuo derramamiẽto de lagrimas, suplicò à nuestro Señor, q̃ le diesse imperio y señorio sobre ellas. Y alcançòle tan por entero, q̃ parecia las tenia en su mano para derramarlas, o reprimirlas, quãdo, y como el queria. Y esto cõ tanto regalo de la diuina misericordia, q̃ aunq̃ se enxugassen los ojos, quedaua siempre bañado el espiritu, y no se disminuian los sentimientos celestiales, por mas q̃ las lagrimas se moderassen cõ la razõ: antes se quedaua el fruto dellas en todo su vigor y frescura. Ningun ruido, por grãde que fuesse le turbaua, o le impedia en su oraciõ, si el no auia dado causa para ello. Mas impediale qualquier estoruo q̃ tuuiesse, si el le auia podido escusar: demanera, que lo q̃ le inquietaua en la oraciõ, no era el ruido, sino el descuydo que le parecia auer tenido, en no auerle apartado de si. El mismo Padre, siẽdo preguntado del padre

Lib. 5. c. 1

P. Maestro Laynez de la manera de su oracion, le respondiò, que en las cosas de nuestro Señor se auia mas *Paßiuè*, que *Actiuè*: que estos son los vocablos que vsan los contemplatiuos, y los que tratan desta materia, poniẽdole por el mas alto grado de la cõtemplacion: à la manera que el diuino Dionisio Areopagita, hablando de su maestro Hieroteo, dize, que *Erat patiens diuina*.

Diony. de diuin. Nomin. c. 2. p. 1. in fin.

Deuocion à nuestra Señora.

Fue deuotißimo de la sacratißima Virgen Maria nuestra Señora, à la qual desde que abriò los ojos para ver la luz del cielo, tomò siẽpre por especial patrona, y abogada, acudiẽdo à ella en todas sus necesidades, dificultades, y trabajos, y recibiendo de su poderosa y benigna mano grandes merecedes, y fauores: como de lo que hasta aqui auemos dicho se colige, y de lo que adelante diremos se vera.

Las reuelaciones que tuuo.

Pero que marauilla que se diesse tanto à la oracion, el que en la oracion era tan regalado de Dios, y que estuuiesse absorto en la contemplacion del Señor, el que con tantas visitaciones, y reuelaciones suyas era ilustrado? Porque desde su primera enfermedad, y antes q̃ se cõuirtiesse dela vanidad del siglo al Señor, començò el à fauorecerle, y le embiò (como diximos) à su Apostol san Pedro, en su mayor peligro, para que le restituyesse la salud. Y despues que assentò debaxo de la vãdera de Iesu Christo, temiẽdo la flaqueza de su carne, le apareciò vna noche velando la esclarecida y soberana Reyna de los Angeles, que traía en braços à su preciosißimo hijo: y con el resplandor de su claridad le alũbrò, y con la suauidad de su presencia le recreò, y esforçò, y borrò de su alma (como con la mano) todas las imagenes torpes, y representaciones deshonestas. En el tiempo que estuuo en Mãresa, afligiendose con tan asperas penitẽcias (como queda referido) despues de auer passado aquellas tormẽtas, tentaciones, y escrupulos, que le truxeron tan acossado, le consolò, y regalò el Señor con visitaciones soberanas, y celestiales. Porque estando vn dia en las gradas dela yglesia de santo Domingo, rezando con mucha deuocion las horas de nuestra Señora, ilustrò Dios su entendimiento, y le representò vna como figura de la santißima Trinidad, que exteriormente le sinificaua, lo q̃ interiormente percibia: y esto con tanta abundancia de consuelo, que no podia reprimir los sollozos y lagrimas; ni pensar, ni hablar, sino del misterio de la santißima Trinidad, con tantas semejanças y exemplos que todos los que le oian, se quedauan admirados y suspensos. Y desde entonces le quedò tan estampado en el alma este inefable misterio, que en el mismo tiẽpo començò à escriuir vn libro desta profunda materia, que tenia ochẽta hojas, siendo hombre que no sabia entonces mas que leer y escriuir. Y despues fueron tan continuas, tan excelentes, y tan abstractas las inteligencias que tuuo de la santißima Trinidad, de la essencia diuina, de la distincion y propiedad de las tres personas, que el mismo Padre en vn quaderno, que (despues del muerto) se hallò escrito de su mano, dize, que aũ que estudiara muchos años no pudiera saber tanto. Y en otro lugar, que le parecia que de aquellas materias dela santißima Trinidad, no auia mas que saber en esta vida de lo que el Señor en cierta vision le auia comunicado. Pero boluiendo à Manresa, otra vez con grande alegria de su espiritu, se le representò la manera que tuuo Dios en hazer el mundo. Otra, oyendo Missa en el monesterio de santo Domingo, al tiempo que se alçaua la Hostia, con los ojos del alma claramente vio, que debaxo de aquel velo, y especies de pan, verdaderamente estaua encubierto nuestro Señor Iesu Christo, Dios y hombre verdadero. Muchas vezes estando en oraciõ, y por largo espacio de tiempo, con estos mismos ojos interiores vio la sagrada humanidad de nr̃o Saluador Iesu Christo, y alguna vez tambien à la gloriosißima Virgen

Aparecese le S. Pedro. *Lib. 1. c. 1*

Aparecese le nuestra Señora. *Lib. 1. c. 2.*

Lib. 1. c. 7

Reuelaciõ de la santissima Trinidad.

Vee en la Hostia a Christo.

Vee la humanidad de Christo, y a la Virgen Maria nuestra Señora.

Virgen Maria su madre: y esto no solo en Manresa, sino despues que salio della cerca de Padua, y en Ierusalen, y en otras muchas partes.

Es ilustrado y enseñado de Dios.

Salio vna vez fuera de Manresa à hazer oracion à vna Yglesia q̃ està como vn tercio de legua del pueblo: y yendo transportado en la contemplacion del Señor, se sentò à la ribera de vn rio, que passa cerca del camino, y puso los ojos en las aguas; alli le fueron abiertos los del alma, y esclarecidos cõ vna nueua, y desacostumbrada luz, no demanera q̃ viesse alguna especie, ò imagen sensible, sino de otra mas alta è inteligible. Con esta luz entendio muy perfetamẽte muchas cosas, assi de las que pertenecen à los misterios de la Fê, como delas que tocan al conocimiento de las ciencias: de suerte que las mismas cosas que antes auia visto, despues le parecian otras. Y durò buen rato este arrebatamiento, y suspension diuina. Pero mas es de marauillar lo que le acontecio otra vez, estando aun en la misma Manresa. Porque vn Sabado à la hora de Cõpletas, quedò tan enajenado y fuera de sentido, q̃ le tuuieron por muerto: y le huuieran enterrado, sino tuuieran aduertencia que toda via (aunque flacamente) le batia el coraçon. Durò en este arrebatamiento ò extasi, hasta el Sabado de la otra semana à la misma hora de Completas: en la qual estãdo muchos presentes que teniã cuenta cõ el, abriò los ojos, como quien despierta de vn sueño dulce y sabroso, y con voz suaue y amorosa dixo: *Ay Iesus*. Y desto tenemos por autores à los mismos q̃ fueron dello testigos, ò lo oyerõ à los que auian estado presentes.

Extasi de ocho dias.

Apariciõ de Christo. *Lib. 2. c. 11.*

Muy señalada fue aquella reuelaciõ que tuuo a la entrada de Roma (como diximos arriba) quando haziendo oracion en vna Yglesia, se le apareciò el Padre eterno, y su bendito Hijo con la cruz acuestas, y le dixo aquellas suauissimas palabras: *Ego vobis Romæ propitius ero*. Yo os serè en Roma propicio y fauorable. Tambien estando en el monte Casino (donde S. Benito vio el alma de S. German, Obispo de Capua, ser lleuada por los Angeles en vna esfera de fuego al cielo, como lo escriue S. Gregorio) el B. Padre viò el alma del Bachiller Hozes, que en Venecia se auia juntado con el, subir al cielo, y conocio, que era el alma de Hozes su compañero; el qual estando en la ciudad de Padua con el Padre Iuan Coduri, passò à mejor vida. Y quando el mismo Padre Iuan Coduri muriò en Roma, dia de la degollacion de S. Iuan Bautista del año del Señor de 1541. yendo el Padre à dezir Missa por el, aquella mañana antes que muriesse, al monesterio de S. Pedro Montorio, que està de la otra parte del rio Tibre, al passar de la puente de Sixto vio el alma del Padre Iuan Coduri, que yua al cielo resplandeciente: y boluiendose al Padre Iuã Bautista Viola, que le acompañaua, y me lo cõtò à mi, le dixo, Muerto es ya el Maestro Iuan Coduri. El Padre Leonardo Kesel, Flamenco de nacion, fue vn padre muy antiguo en la Cõpañia, y muy gran sieruo de Dios, y tenido por tal en ella. Yo le conoci en Colonia, dõde puso los primeros fundamentos del Colegio que alli tenemos, y le gouernò muchos años con gran fama, y opinion de santidad. Desseò mucho el Padre Leonardo ver y tratar à su bienauenturado Padre, y Maestro Ignacio. Escriuiole, pidiendole licencia para yr à pie desde Colonia à Roma, que son mas de trezientas leguas, por solo verle, y gozar de su santa comunicacion. Respondiole el Padre, que su presencia era necessaria en Colonia para seruicio de Dios, que se estuuiesse quedo; porque Dios nuestro Señor podria traçar las cosas demanera, que le viesse sin tomar el trabajo de tan largo y dificultoso camino. Estando pues el Padre Leonardo en Colonia velando, el santo Padre Ignacio se le aparecio, siendo aun biuo, y estuuo vn rato alli presente con el: y despues desaparecio, dexãdo al Padre Leonardo

Greg. lib. 2. Dialogo cap. 35.

Vee subir al cielo el alma de Hozes.

Lib. 2. c. 12

Y la del padre Iuã Coduri.

Aparece en Colonia al padre Leonardo Kesel.

muy consolado, por auer alcaçado lo q̃ desseaua por vna manera tan estraña, y marauillosa. A Iuan Pascual, hijo de Ynes Pascuala (el qual cada mañana solia yr à oyr la primera Missa q̃ se dize en la capilla de santa Eulalia, de la Yglesia mayor de Barcelona, q̃ està debaxo del altar mayor) vna mañana le aparecio delãte del mismo altar mayor, algunos años despues de muerto: y Iuã Pascual le conocio, y le dixo: A mi Padre, y queriendose llegar à el, el bendito Padre le hizo señas con la mano q̃ no se llegasse, y desaparecio. Y como estas tuuo otras visitaciones, y regalos del Señor, y obrò otras marauillas que dexamos por euitar prolixidad. Pero lo q̃ mas nos admirò à los que conocimos y tratamos à éste santo Padre, es, q̃ con auer sido estos regalos del Señor tan ordinarios, y cotidianos (como se puede ver en los papeles que escriuia de su mano, quando hazia las constituciones, y se hallarõ despues de sus dias) por marauilla le oymos hablar, ni aun tomar en la boca reuelaciõ, vision, arrobamiento, extasi, ni otra cosa deste genero: sino humildad, caridad, paciẽcia, menosprecio de si, zelo de la gloria de Dios, trabajar por el bien de las almas, oracion, y mortificacion, y otras semejantes virtudes, de las quales hazia grã caudal: porq̃ son las q̃ hazen à los hõbres santos, y amigos de Dios: y estotras cosas, aunq̃ resplandecẽ mas en los ojos de los hõbres, no son sino señales, y no siempre ciertas, de la santidad y gracia del Señor.

Aparecio à Iuã Pascual

No solamente era ilustrada el alma deste sieruo del Señor, con las visitaciones, y regalos q̃ auemos dicho, pero tãbien redudaua en el cuerpo parte de aquella plenitud q̃ recibia el alma. Y assi muchas vezes algunas personas mirandole veiã su rostro resplandeciente, y q̃ echaua rayos de claridad: como acõtecio en Barcelona à Ysabel Rosel, estãdo el Padre sentado cõ los niños en las gradas del altar (como diximos) y à Iuã Pascual, hijo de Ynes Pascuala, q̃ en la misma ciudad de Barcelona le tuuo mucho tiẽpo en su casa: y en Loyola, quãdo vino de Paris, y biuio en el hospital, otras personas vierõ lo mismo. Y en Roma el B. P. Felipe Nerio, varõ de conocida santidad, y fundador del Oratorio de los venerables Sacerdotes de santa Maria de la Nauezilla, q̃ ha hecho tãto prouecho en aquella ciudad (à quiẽ yo conoci mucho) fue deuotissimo hijo de nuestro B. Padre Ignacio, y acudia à el por cõsejo en todas sus dudas y perplexidades: y quãdo estaua triste, con solo verle se alegraua su coraçõ; y solia referir, q̃ muchas vezes le auia visto con la cabeça resplãdeciente, y echãdo rayos de claridad de si. Murio este B. P. à los 26. de Mayo de 1595. y en su dia y memoria hazen sus hijos gran fiesta. Pero mas notable cosa fue, la q̃ sucedio à Alexandro Petronio, medico insigne, y muy estimado en Roma, y grãde amigo de nuestro B. P. el qual estando vna vez grauemẽte enfermo, fue el P. Ignacio à visitarle, y entrò en el aposento del enfermo, q̃ estaua escuro, y cõ las vẽtanas cerradas: y en entrãdo resplãdecio cõ vna nueua luz, y Alexandro la vio, y preguntò à su muger, q̃ luz era aquella q̃ veia: y luego se sintio sano, atribuyendolo à la presencia del santo Padre. Y aunq̃ por entõces dissimulò, y callò: pero despues que el dicho Padre passò à mejor vida, lo publicò, y manifestò, cõ grande admiracion y estima de su santidad. Y en otras partes fue visto con este resplandor, y luz sobre natural: y no pocas vezes en Barcelona estando en oracion, le vio Iuan Pascual leuantado en el ayre sobre la tierra, mas de tres, ò quatro palmos en alto hablãdo cõ Dios, y diziendo: *O mi Dios, ò mi Señor, ò si los hombres os conociessen.*

Resplãdece la cabeça, y rostro del Padre.

Tambien le comunicò Dios el don de la profecia, y alumbrado con la luz diuina, muchas cosas anunciò mucho antes que aconteciessen. Al tiempo q̃ partio de Manresa para Ierusalẽ, le quiso acompañar Iuan Pascual, q̃ entonces era

Tuuo dõ de profecia.

era mancebo como de diezi ocho años: y el Padre le dixo, que se boluiesse, y q̃ siruiesse à su madre, y q̃ el se casaria, y tendria hijos, y muchos trabajos con ellos, que los lleuasse con paciencia: y otras cosas, q̃ todas le sucedieron como el Padre se las pronosticò. Estando en Flandes, donde yua de Paris à pedir limosna para su sustẽto (como se dixo arriba) comiendo vn dia en Ambers con algunos mercaderes q̃ le auian combidado, puso los ojos en vno dellos, que estaua algo apartado, y era moço, y se llamaua Pedro Quadrado, natural de Medina del Cãpo. Començole à mirar, y dixole, que se llegasse mas cerca, por que auiendo de ser tan bien hechor de la religion de la Compañia de Iesus, era bien, que desde luego se comunicassen, y tuuiessen hermandad entre si: y q̃ supiesse, q̃ tenia mucho que agradecer à Dios, pues se queria seruir del, haziẽdole fundador de vn Colegio de la Cõpañia (siendo esto tanto antes q̃ ella se fundasse.) Y assi fue, porq̃ de alli à muchos años Pedro Quadrado, y doña Frãcisca Mãjon su muger, fundaron el Colegio, q̃ la Cõpañia tiene en Medina del Campo. Quando el Padre fue de Vincẽcia a Bassan à visitar al Padre Maestro Simõ, q̃ estaua muy enfermo y peligroso, lleuãdo por cõpañero al Padre Fabro, dexãdole en el camino, se desuio à hazer oraciõ por el P. Simon, y en ella fue certificado, q̃ no moriria de aquella enfermedad, y boluiẽdo al P. Fabro se lo dixo. Y assi en llegãdo à dõde estaua el enfermo, le abraçò, y le dixo: *No temais, hermano Maestro Simon, q̃ esta vez no morireis:* y cõ estas palabras sanò luego: como el mismo Maestro Simõ muchas vezes lo testificò: y el P. Fabro lo refirio al P. Laynez, q̃ auia quedado malo en Vincẽcia, del qual lo supe yo. Tambiẽ aqui en Bassan vno de sus cõpañeros comẽçò à dudar de su vocaciõ, y si le estaria mejor quedarse alli en cõpañia de vn ermitaño q̃ hazia vida muy santa, y darse à la contẽplaciõ, ò seguir al B Padre, y emplearse en ayudar à las almas de sus proximos. Y vn dia yendo à cõsultarlo con el mismo ermitaño, tuuo grandes visiones y espantos en el camino, y entrando despauorido, y desalentado en la posada donde estaua el P. Ignacio, el cõ la lumbre del cielo, conociẽdo lo q̃ trataua en su pecho, le dixo: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* Hõbre de poca fè, porq̃ aueis dudado? y cõ estas palabras se confirmò, y perseuerò hasta la muerte en su vocacion. El año de 1541. entrò en Roma en la Cõpañia Esteuan Baroelo, Italiano de naciõ, y poco despues cayò malo d̃ vna enfermedad muy peligrosa, y teniẽdole los Medicos casi por desahuziado, nuestro B. Padre fue à S. Pedro Mõtorio à dezir Missa por el. Acõpañele yo aquel dia (como solia otras muchas vezes) y ayudele à Missa: la qual acabada, y dadas las gracias, me dixo à mi: *No morira desta vez Esteuan.* Luego mejorò, y fue à Portugal, y boluio à Italia, y biuio muchos años, y murio en la Cõpañia santamẽte. El Dotor Arrouira, ciudadano muy honrado de Barcelona, y q̃ ha pocos años q̃ vino à Madrid por Embaxador della al Rey don Felipe II. q̃ està en gloria, me dixo, q̃ estando en Roma, tuuo mucho conocimiẽto y familiaridad con el B. Padre: y que vn dia viniendo de Araceli, le topò en la calle con vna carta en la mano, que le acabauã de dar de don Frãcisco de Borja Duque de Gandia, q̃ à la sazõ era casado, y Virrey de Cataluña; y q̃ hablãdo de aquella carta q̃ auia recebido, le dixo: *Quien dixera à este cauallero q̃ ha escrito esta carta, que ha de venir à Roma para ser cabeça de nuestra religion?* Lo qual se cumplio despues, quãdo muerta la Duquessa su muger, el Duque entrò en la Cõpañia: y auiendo sido muchos años Comissario General en España, el año de 1565. dia de la Visitaciõ de N. Señora, à los dos de Iulio, fue elegido por su tercero Preposito General. Y el mismo Dotor Miguel Arrouira afirma, q̃ siendo el entonces mancebo, y estando en du-

duda del estado q̃ auia de escoger, despues se determinò de casar: y que antes q̃ el dixesse al Padre su determinacion (porq̃ la tenia secreta) el mismo Padre le dixo: *Ya se q̃ estais determinado de casaros. O como llorareis, y en quantos trabajos os vereis:* lo qual todo le sucedio. Y lo mismo q̃ me dixo à mi, dixo con juramento como testigo delãte del Obispo de Barcelona. Quando murio Ynes Pascuala, le escriuieron à Roma su muerte, para q̃ la encomendasse à Dios: y el respondio, q̃ antes que recibiesse la carta, ya el auia sabido q̃ era muerta, y q̃ estaua en el cielo. Estando el P. Maestro Laynez en Venecia, procurando, q̃ aquella Señoria nos mãdasse dar la possession del Priorado de santa Maria Madalena de la ciudad de Pádua (q̃ el Papa Paulo III. auia vnido al Colegio de la Cõpañia, q̃ tenemos en aquella ciudad) hallò muy grandes dificultades, y muy poderosos cõtrarios: y teniẽdo casi por deshauziado aquel negocio, escriuio al B. P. pidiẽdole, q̃ dixesse vna Missa, para que Dios le diesse buen sucesso, porque humanamente no le esperaua. Dixo el Padre la Missa el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, y escriuio al Padre Laynez estas palabras: *Ya hize lo q̃ me pedistes: tened buẽ animo, y no os dè pena éste negocio, q̃ bien le podeis tener por acabado, como desseais.* Como el P. lo escriuio asi lo hizo Dios: porque la Octaua del mismo nacimiende la Virgẽ se jũtò el Cõsejo, q̃ en Venecia llaman Pregai, y cõformandose los votos de casi todos los Senadores, se mãdò dar la possession à los nuestros, con grãde admiraciõ de los hõbres esperimẽtados enel gouierno de aquella Republica. Al mismo Padre Laynez tãbien le dixo, q̃ le sucederia enel cargo de Preposito General: y asi le sucedio. El año de 1555. embiãdo à España à los Padres Geronimo de Nadal, y Luis Gonçalez de Camara, les dixo, q̃ se embarcassen luego en Genoua, q̃ sin duda tendrian prospera nauegacion: y asi la tuuierõ, aunq̃ era Inuierno quando nauegaron. Estando el Colegio Germanico en estrema necessidad, y sin esperança de remedio, y los Cardenales que le tenian à cargo, tan desmayados, q̃ aconsejauan al B. Padre, q̃ no se cansasse en cosa tan desesperada: el respondio, q̃ no la dexaria, y q̃ vendria tiẽpo en q̃ aquel Colegio estaria muy abastado, y sobrado de todo lo necessario. Y asi fue, porque la Santidad de Gregorio XIII. le dotò, y fundò liberalmẽte, y tiene todo lo q̃ ha menester cũplidamente. Y lo mismo sucedio en la prouisiõ del Colegio Romano de la Cõpañia, q̃ estando muy apretado, y sin saber humanamẽte de dõde, ò como proueerse, el Padre hizo oracion, y dixo à algunos Padres, q̃ aquel negocio no era de cuydado: y q̃ dentro de pocos meses el Señor le proueeria, como lo hizo: y algunas vezes milagrosamente, hasta q̃ la santa memoria del mismo Gregorio XIII. le fundò. Y otras cosas semejantes à estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieron como el las dixo, y yo las dexo por breuedad.

Demas del don de profecia, q̃ Dios nuestro Señor comunicò à éste santo Padre, tãbien le dio la gracia de hazer muchos, y grandes milagros en vida, y despues de muerto. Y porq̃ yo enel postrer capitulo del 5. lib. de su vida, tratè breuemẽte ésta parte de los milagros, como sino los huuiera, ò como sino fueran necessarios para declarar su santidad: quiero agora mas por estẽso referir, no todo lo q̃ ay (porq̃ esto seria cosa muy larga) sino alguna parte de lo q̃ Dios nuestro Señor ha obrado por este sieruo suyo. Porq̃ aunque quãdo yo imprimi en Latin su vida la primera vez, q̃ fue el año de 1572. tuue noticia de algunos otros milagros del santo P. no los tenia tan aueriguados, q̃ me pareciesse los deuia publicar: los quales despues cõ las informaciones autẽticas q̃ se han recebido para su canonizaciõ, se hã cõprobado por testigos fidedignos: y el Señor q̃ le quiere ensalçar, y hazer glorioso

Li. 5. c. vlt.

rioso

rioso en la tierra, haze cada dia tantos milagros por el, q̃ me obliga à referir alguna parte dellos aqui; sacados delas mismas informaciones autenticas y juridicas, q̃ muchos Perlados hã hecho, y està en mi poder, y de las deposiciones q̃ con juramento tambien hã hecho las mismas personas, en quien se hizieron los milagros, y por el testimonio de otras personas fidedignas. Pues dexando à parte todos los milagros q̃ hasta aqui auemos referido en su vida, q̃ son muchos, y grãdes, por no repetirlos sin necessidad: y no hablãdo de las reuelaciones, profecias, y otros fauores milagrosos del Señor, q̃ acabamos de dezir, expliquemos algunos de los otros muchos milagros que Dios hà obrado por intercession deste B. Padre.

El odio q̃ le tuuierõ los demonios, y el dominio q̃ Dios le dio sobre ellos.

Primeramente tuuo grande dominio è imperio sobre los demonios, y ellos le aborrecian, y perseguian como à cruel enemigo, y como à tal le temian, y dezian q̃ lo era. Porque desde el tiempo que estuuo en Manresa, muchas vezes el demonio se le aparecia en vna figura resplandeciente, y hermosa, hasta q̃ alumbrado cõ la diuina luz, conocio q̃ era el demonio q̃ le queria engañar. Y no solo en Manresa, sino tambien en los caminos, y en Paris, y en Roma muchas vezes se le aparecio, pero tan apocado, y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traìa en la mano (como si fuera vn gato, ò vn perrillo) facilmente le echaua de si. Procurò el maligno espantarle, quãdo estuuo en el hospital de Luis de Anteçana en Alcala, y no pudo. En Roma otra vez estando durmiendo le quiso ahogar, y le apretò la garganta demanera, que fue forçado à inuocar, y llamar el dulce nõbre de Iesus, con tan grande ahinco, que quedò ronco por muchos dias. Otra vez estãdo en la cama le açotaron, ò apalearon los demonios, y vn hermano, llamado Iuan Paulo, Catalan de nacion, que era su compañero (y me lo contò à mi) dos vezes le oyò, y se leuantò de la cama, para ayudarle, y socorrerle. Pero no le pudieron hazer daño, porq̃ el Señor no se lo permitio. Teniãle por mortal enemigo, que les hazia cruda guerra, y les sacaua de las vñas las almas: y muchas vezes publicauã, q̃ era el mayor enemigo q̃ tenian en la tierra. El año de 1541. yo mismo oì dezir à vn demonio, que atormentaua à vn pobre moço en Roma, q̃ se llamaua Mateo, que no le mẽtassemos à Ignacio, porq̃ era el mayor enemigo que tenia. Otro tanto dixo otro soldado endemoniado en la ciudad de Padua, y otra muger en la ciudad de Trápana en Sicilia. Por este mismo odio, y aborrecimiento que le teniã los demonios, le perseguian tanto, y leuantauan tantos, y tan furiosos vientos, y tempestades contra el: que es argumento de la ojeriza, y enemistad que contra el tenian los demonios: à los quales con la gracia del Señor el vencio, y sujetò con tan gran señorio, como delas cosas que aqui diremos se puede colegir.

Libra à vna endemoniada en Azpeitia.

Al tiempo que estuuo en el hospital de Azpeitia (como arriba se dixo) por la fama de su santidad, le truxeron vna muger, q̃ auia quatro años q̃ estaua endemoniada, para que la conjurasse, y rogasse à Dios por ella. El respondio con mucha humildad, que no era Sacerdote, ni merecia tanto delante de nuestro Señor; pero q̃ rogaria à su diuina Magestad por ella. Hizolo, y quedò libre la muger. En Roma sanò à aquel moço llamado Mateo, q̃ era grauemente atormentado del demonio, con solo hablarle, y encerrarse con el à solas en vn aposento: y yo le conoci antes, y despues, y se hizo religioso en el yermo de Camáldula, y se llamò, Fray Basilio. El año de 1554. se començò el Colegio de la Compañia, que tenemos en nuestra Señora de Loreto, y su primer Retor fue el Padre Oliuerio Manareo, que oy dia biue en los Estados de Flandes, hombre de gran religion, y muy conocido por tal en la Cõpañia. El qual testifica, que los demonios començaron luego à hazer

Y a otro en Roma.

Y al Colegio de Loreto de los espãtos de los demonios.

guerra à los nuestros q̃ habitauan en aquel Colegio, y à inquietarlos de dia, y de noche: vnas vezes con gran ruydo y estruendo: otras, apareciendo en varias figuras, y formas de vn negro, ò de vn perro, ò gato, y de otros animales, sin dexarlos reposar, ni dormir de noche. Y que auiendo tomado todos los medios posibles, de Missas, oraciones, agua bēdita, exorcismos, reliquias, y otros semejantes, sin prouecho, para librarse de la molestia è importunidad delos demonios, escriuio lo que passaua al B. Padre Ignacio, pidiendole socorro y fauor de sus oraciones: y que el Padre le respondio, que confiassen en la bondad del Señor, que el los libraria, y el de su parte se lo suplicaria con mucha instancia. Recebida ésta carta, juntò luego el Padre Oliuerio à todos los Padres, y hermanos de su Colegio, y leyoles lo que el Padre le escriuia, y desde aquella hora (cosa marauillosa) todas aquellas molestias, y representaciones temerosas del demonio de tal manera cessaron, que no quedò mas rastro dellas, que si nunca tal huuiera auido. Esto sucedio biuiē do nuestro B. Padre. Pero luego despues que murio, estando enla ciudad de Trápana en Sicilia, conjurando à vna muger, que era atormentada del demonio, el Virrey Iuan de Vega (que auia tenido nueua de la muerte del Padre, aunque no se auia publicado) hizo que le preguntassen, donde estaua el Padre Ignacio fundador de la Cōpañia de Iesus? Y el demonio respondio, que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros fundadores de religiones, santo Domingo y san Francisco. El año de 1561. yo conoci en la ciudad de Sena en Italia, à vna dōzella muy virtuosa, y senzilla, que se llamaua Iacoba de Prado, que era criada de vna señora, tia del Arçobispo de la misma ciudad de Sena. Esta dōzella era muy atormētada, y perseguida de los demonios, que se le aparecian en varias figuras, y la maltratauā, açotauā, y heriā cō modos muy estraños, y crueles. Doze años passò este tormento la pobre dōzella, hasta que començò à traer cōsigo vna imagen del B. Padre Ignacio: y luego los demonios, aūque visiblemēte se le aparecian, y dauā gritos, clamādo, q̃ aquel era su enemigo, y q̃ echasse de si aquella imagen: pero no se atreuiā à llegar à ella, ni tocarla, antes mostrādoles la imagen, baxauan los ojos, diziendo, que no podian ver cosa tan mala: y aūque ella los prouocaua para que la hiriessen, si podian, miētras que tenia la imagen, nunca osaron hazerlo. Vna vez queriendo con curiosidad certificarse, si aquel miedo de los demonios procedia de la imagē del B. Padre, ò de otra causa, se la quitò: y luego vinieron sobre ella, y la cargaron de palos tan terriblemente, que la dexaron por muerta. Y esto le sucedio otra vez de alli à mucho tiempo, pensando q̃ ya estaua del todo libre: y con esta esperiēcia determinò de no quitarse aquel peto fuerte, y escudo de la imagen del Padre, q̃ tan grande espanto ponia à los demonios. Los quales no pudiēdo dar à ella, dauā golpes en las paredes del aposento, y en algunas arcas, y cestas q̃ auia alli, sin tocar jamas à vna donde auia vna imagē del B. Padre. Lo mismo casi sucedio en la ciudad de Ancona el año de 1599. à vn maestro de escuela, que se llamaua Leopardo: porque sintiendo duēdes en su casa, q̃ al principio estando el ausente le barrian el aposento, haziā la cama, traîan lumbre, y despues todo lo descomponian, y ensuziauā: poniendo vna imagen del B. Padre en su aposento, no sintio dētro del molestia alguna. Mas fuera del aposento hazian grā ruydo, abriendo y cerrādo las puertas, y vētanas, y tocando atābores, pero en poniendo en aquellos lugares la imagen del dicho Padre, luego cessò todo aquel estruēdo, y no fue mas molestado.

En Roma el año de 1597. à los 8. de Iulio, estādo conjurando à vn demonio en vna Yglesia, entrò en ella à hazer ora-

El demonio cōfiessa q̃ el Padre es su enemigo.

La imagen del Padre libra à vna dōzella de la crueldad del demonio.

Y a otro q̃ era muy perseguido dellos.

Libra a otra muger endemoniada en Roma

oracion el Padre Iuā Bautista Perusco, de la Compañia de Iesus, lleuaua en el pecho vn relicario cō muchas reliquias, y entre ellas vna del B. Badre. En entrādo, el demonio començò à dar gritos, y à dezir, q̃ aquel Padre le quemaua cō lo que traia consigo: y en efeto forçado con los exorcismos, confessò, que las reliquias q̃ aquel Sacerdote traìa en el pecho eran del B Ignacio, gran sieruo de Dios, y fundador de la religion de la Compañia de Iesus: y que era santo en el cielo, y que no era conocido, pero q̃ presto seria canonizado en la tierra. Y quitandose el dicho Padre Perusco el relicario, y echandole sobre el cuello dela muger endemoniada q̃ alli estaua, el demonio dio grandes alaridos, diziē do, que la reliquia de aquel Padre le quemaua, y dexò libre à la muger: queriendo nuestro Señor, q̃ por intercessiō del B. Padre recibiesse aquella merced tan señalada.

Y à otra en Mallorca.

En la ciudad de Mallorca, vna muger q̃ se llamaua Catalina Roca, fue onze años grauemente atormētada casi cada dia del demonio. Haziala dar cō las manos, y cō la cabeça en la pared. Leuantauala en el ayre. Haziala tan pesada, que algunos hōbres de muchas fuerças no la podiā alçar vn dedo del suelo. Aullaua como perro rabioso algunas vezes, y otras gruñia como puerco: y otras estaua sin juyzio, y sin sentido, echando espumajos por la boca. Era cosa lastimosa el verla sin remedio, auiendose tomado muchos: hasta q̃ el año de 1598. en los vltimos dias del mes de Agosto, vn Sacerdote, q̃ se llamaua Iuan Pi, tomò vna firma del B. Padre Ignacio, y la puso sobre la endemoniada que estaua fuera de sus sentidos: y ella hizo grandes estremos, y mouimiētos, y visages, y luego salio el demonio, y la dexò, y quedò libre, y boluio à su antigua, y natural salud, haziendo en honesto recogimiento gracias al Señor por la merced que de su bendita mano, por medio de su sieruo Ignacio auia recebido.

Y à otra en el Senes.

En Monticelo, que es vna villa en el territorio de Sena, auia vna donzella, q̃ se llamaua Vlna, y su padre Graciano Galasio: la qual el mes de Iulio del año de 1599. fue muy afligida de los demonios, que le aparecian en forma corporal: y la hablauan, y la solicitauā à cosas torpes y deshonestas: y no queriendo ella consentir, la açotaron cruelmente, dexando en su cuerpo quebrantado, las señales, y cardenales delos açotes: pero el Señor la librò por medio de la imagē del B. Padre Ignacio.

Pero mas notable cosa, y q̃ mas descubre el dominio q̃ Dios nuestro Señor ha dado à èste sieruo suyo sobre los demonios, es, la q̃ èste año de 1600. ha sucedido en Mòdena, ciudad de Lombardia: la qual referire yo aqui, de la mane nera que de alla se ha escrito, aūque en suma, y con menos palabras; pero con mas de las que suelo, por ser cosa tan notable. Ay en la ciudad de Mòdena quatro hermanas, mugeres nobles, y honestas; la vna es casada, y las otras tres dōzellas: las quales con vna sobrina suya, tambien donzella, muchos años ha que eran atormentadas de gran muchedumbre de espiritus malignos: y esto con tāto rigor, que era cosa de gran compassion, por los muchos, y varios males, q̃ de los demonios continuamente padecian. Andauan de ordinario grauemente enfermas, sin que los medicos las supiessen curar, ni aun conociessen su enfermedad. Lleuauanlas vnas vezes à lugares altos para despeñarlas, y otras à los mas apartados de la casa, y cerradas las puertas, les rasgauā los vestidos, y arrancauan los cabellos, y lastimauan sus cuerpos, echandolas en tierra, con peligro de la vida; y golpeandolas, hasta q̃ los de su casa oyendo el ruydo yuā à socorrerlas. Y cō ser mugeres virtuosas, y criadas en temor de Dios, y en sus palabras muy modestas, muchas vezes eran forçadas de aquellas bestias infernales, à dezir palabras descōpuestas, y horrendas blasfemias contra Dios, con vnos

Quatro hermanas, y vna sobrina terriblemete atormentadas delos demonios, sanā en Modena por su intercessiō.

alaridos q̃ ponian espanto. No podian, sin gran violencia aplicarse à la oraciõ, ni dezir, ni oyr palabra en alabança de Dios. El estar à la Missa era cosa intolerable para ellas, y alli los demonios les causauan desmayos de coraçon, y haziã que cayessen en tierra, y dar gritos, y alaridos con tãto impetu, que à penas se podian yr à la mano. Quando se cõfessauan, las impedian q̃ no dixessen sus pecados, y les quitauan las fuerças, para que desfalleciessen, y les haziã sacar fealmẽte las lẽguas en escarnio del santissimo Sacramento de la confession, y del Confessor. Pero lo que mas las atormentaua, erã los estimulos, è incẽtiuos de la carne, que continuamente las afligian, porque eran mugeres honestissimas, y algunas dellas auian dedicado à Dios con voto su virginidad. Y los missmos demonios, compelidos de los exorcismos de la Yglesia, confessauan, que su intento era priuarlas de la castidad, y ponerlas en peligro de perder la salud espiritual, y corporal: pero que auian trabajado en vano por el vso delos santos Sacramentos, con que ellas se defendian quando se hallauan mas fatigadas. Y no contentos aquellos espiritus infernales con afligirlas de tãtas maneras, teniendo grandissima rabia, por ver que vnas flacas mugeres les hazian tãta resistencia, mataron à la casada vn solo hijo que tenia de catorze meses: y antes que se le matassen, le amenazaron, que en tal dia señalado se le matarian: y assi murio el niño aquel dia, con gran dolor de la madre, y de toda su casa. (Quã secretos, y profundos son los juyzios del Señor!) Auiã tomado estas deuotas y afligidas mugeres todos los remedios espirituales q̃ auian sabido, para librarse desta tirania de los enemigos del genero humano. Auiã vsado de oraciones, Missas, exorcismos, agua bẽdita, reliquias de santos, y los otros medios que vsa la santa Yglesia. Auian estado mucho tiempo en manos de Sacerdotes, y religiosos de señalada virtud y prudencia, para q̃ como buenos medicos las ayudassen, y curassen. Auiã visitado muchas vezes la santa casa de Loreto, y otros santuarios de gran deuocion, y especialmẽte algunos en q̃ nuestro Señor suele mas particularmente mostrar su poder contra los demonios. Pero todo auia sido sin prouecho, porq̃ nuestro Señor en esta ocasiõ lo guardaua para glorificar mas à su sieruo Ignacio: por cuyos merecimiẽtos, è intercession las quatro hermanas, y la sobrina, hã quedado libres de los tormẽtos que antes padecian: y agora estã sanas, con fuerças, y de buen color, en lo exterior, y en lo interior, con alegria. Hallanse libres de las tẽtaciones de la sensualidad, de la dificultad en orar vocal, y mẽtalmente. Oyẽ con grã ternura y cõsuelo la Missa: biuen con grã modestia, cõpostura, y verguença, y tratã con los de su casa con grãde agrado, y dulçura, como soliã, antes q̃ fuessen atormẽtadas delos demonios. Que ha sido cosa de grande admiraciõ para todos los que antes las conocian: y mucho mas, por el modo con q̃ Dios nuestro Señor, por la intercessiõ de su sieruo Ignacio las ha sanado, q̃ es desta manera. Oyendo el Padre Rector del Colegio de la Cõpañia de Iesus, q̃ ay en la ciudad de Modena, la miseria tã lastimosa de aquellas pobres mugeres despues de auerlo mirado, y encomẽdado mucho à nuestro Señor, cõ impulso suyo (à lo q̃ el efecto declarò) se fue vn dia à su casa dellas, lleuãdo cõsigo vna estãpa del B. Padre, q̃ el tenia por su deuociõ. Entrò en el aposento en que estauã las mugeres, al mismo tiempo q̃ vn Sacerdote conjuraua à los demonios: y sin dezir nada, ni descubrir à nadie lo q̃ lleuaua, colgò aquella imagen del Padre en la pared, y pusose en oraciõ. Al momento aquellos espiritus infernales començaron à dar horribles alaridos, y à dezir, q̃ aquella imagen era de Ignacio, fundador de la Compañia, de la qual eran grauemente atormẽtados. Y juntamente començaron à de-

dezirle grandes injurias, llamandole pelado, coxo, y vizco: y apretados del Sacerdote exorcista à dar la razõ porque assi le llamauan, respondian; que le llamauan pelado, porq̃ era caluo, y no tenia mucha barba: y coxo, por auer tenido las piernas desiguales, y la vna quebrada; y vizco, por la mucha abundãcia de lagrimas, y auer estado en peligro de perder la vista: y se quexauan, q̃ desde las partes tan remotas de España huuiesse venido à perseguirlos biuo, y muerto. Y al mismo tiẽpo, cõ espantosos bramidos se partieron muchos demonios principales de vna delas hermanas, dexandola casi muerta, confessando la virtud de Ignacio. Con esto entrò en las dichas hermanas, y en su madre, y en toda su casa, la deuocion del B. Padre, con esperãça de alcançar por su intercessiõ la salud que desseauan: y hizieron voto de guardar por todos los dias de su vida el dia d̃ su muerte, y ayunarle el dia antes. Crecio ésta deuocion cõ otro nueuo sucesso: porque auiendo en esta sazõ venido de Roma vn Padre de la Compañia, que se llama Agustin Viualdo, à predicar en la ciudad de Módena, truxo consigo vn relicario, en que entre otras auia vna reliquia del B. Padre. La qual puesta secretamente, y sin dezirles nada, en el aposento donde las hermanas estauan, los demonios dierõ gritos, diziendo, que aquella reliquia era de Ignacio, y de donde, y quien la auia traydo: confessando el tormento intolerable que padecian, y que por su intercessiõn auiã de ser todos echados de aquellos cuerpos, porque Dios auia determinado de glorificarle en el mundo. Otro dia, vn gran demonio antes de salir, auiendo hecho burla de Ignacio, y blasfemado del; forçado de Dios, al tiempo que huuo de salir, confessò con gran confussion suya, que era quemado de aquel pedazito de huesso, y le llamò tres vezes Santo, diziendo: San Ignacio, San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad y paciencia, y por la deuocion que tuuo à la santissima Virgen. Otras vezes queriendo los demonios encubrir, que eran echados por la oracion del Padre Ignacio, atribuyendo aquel efeto a la virtud de otros Santos, à quien las dichas hermanas tenian particular deuocion, al tiempo del salir eran forçados à confessar la mentira q̃ auiã dicho, y dar la gloria à Ignacio, diziendo, q̃ Dios se queria seruir de solo el en aquella ocasion. Otras vezes con gran rabia al salir dauan gritos, diziendo: Donde està tu poder, ò Lucifer, pues vn pedaço de papel con la figura deste clerigo nos echa sin q̃ le puedas resistir? Y auiendo muchas vezes estado todo el dia conjurandolos sin fruto, dezian, que jamas se partiriã, sino inuocando à Ignacio, porq̃ Dios assi lo queria. Y en diziẽdo el Sacerdote; *Impero vobis per merita B. Ignatij, &c.* Yo os mando por los merecimientos del B. Padre Ignacio, luego salian con gran rabia y furor. Otras vezes dezian: Ay, ay Dios, como nos priuas dela gloria, por darla à éste clerigo coxo, y vizco. Los mismos efetos q̃ auian hecho la estampa, y la reliquia del B. P. hizo el libro de su vida: porq̃ lleuado a casa delas mugeres para que le leyessen, y puesto sobre su cabeça, ò pecho, ò leyẽdose algun capitulo de aquella vida, erã los demonios forçados à partirse, y rendirse à la voluntad de Dios, que es marauilloso en sus santos, y les da virtud para hollar al Leon, y al Dragõ, y triunfar de todo el poder del infierno. Dos meses durò ésta pelea y contienda, hasta alcançar perfeta vitoria. Porque como dizẽ S. Bernardo, hablando de vn demonio que echò S. Malachias de dos mugeres; el auer tardado no fue por falta de poder en el santo, sino por diuina dispẽsacion, para que mejor se entendiesse la presencia del enemigo, y la vitoria del santo que le echaua.

Bernar. in vita Malachia.

No solamente tuuo éste dominio sobre los demonios, pero tambien sobre los coraçones de los hombres que tra-

La fuerça q̃ tenia para mo[ver] los coraçon[es]

Lib.5.c.6

tratava. Porq̃ cierto fue marauillosa la fuerça q̃ nuestro Señor daua à sus palabras, q̃ parecia mas q̃ humana, y mouia los coraçones, no cõ copia, ni elegãcia de palabras, sino cõ el peso del espiritu, y delas cosas q̃ dezia. A hõbres duros y obstinados los ablandaua como vna cera, y los trocaua demanera, q̃ ellos mismos se marauillauan de si, y de la mudança q̃ auian hecho. Cõ dos palabras serenaua las conciencias, y sanaua las almas enfermas, y afligidas, esforçaua los flacos, y les daua paz, y seguridad. Estaua en nuestra casa de Roma vn Iudio llamado Isaac, para ser catechizado, porq̃ se queria hazer Christiano: vinole vn dia vna gran tẽtacion, y como furioso, y fuera de si, començò à dezir, que se queria yr, y q̃ no queria ser Christiano. Mãdole traer el santo Padre delante de si, y dixole solas estas palabras: *Quedaos con nosotros Isaac.* Luego se sossegò, y de leon brauo se hizo manso cordero, y se quedò en casa, y se bautizò. Vn hermano, llamado Iuã Paulo, cõpañero de nuestro B. Padre, fue en vn tiẽpo tan acossado, y afligido del demonio, por ocasiõ de cierto escrupulo vano, y sin fundamento, q̃ no podia respirar, ni hallar paz en su alma; ni cõ la oracion, ni cõ las penitẽcias, ni cõ el vso de los santos Sacramentos, ni cõ otra cosa q̃ hiziesse para su remedio: demanera, q̃ andaua tan triste y melancolico, que parecia vna estatua biua de la muerte. Dio parte de su trabajo à nuestro B. Padre; el qual cõ solas dos palabras que le respondio, le quitò, como con la mano, toda aquella angustia, y agonia, y le cortò las rayzes della tan perfetamente, como si nunca la huuiera padecido. Otro conozco yo (que por ser aun biuo no le nombro) el qual siendo muchacho, por cierto sobre saltò, entrò en el vn miedo tan grãde, que temblaua de su propia sombra: y contando à nuestro B. Padre aquella passion y vano temor, con dos palabras que le dixo, le restituyò su antigua paz, y seguridad. A este mismo le sucedieron otras dos cosas, que declaran biẽ la eficacia que Dios daua à las palabras deste sieruo suyo, y la fuerça que tenia para mouer los coraçones de los que tratauan con el. La vna es, que estando vna vez muy rebelde, y terco, en no querer seguir los consejos saludables que el Padre le daua, con vna sola palabra q̃ le dixo, se trocò de tal manera, q̃ à vozes començò à dezir: *Yo lo harè, Padre, yo lo harè*: y assi lo hizo, pareciendole, q̃ no estaua en su mano hazer otra cosa, por el gran mouimiento, è impulso que tenia en su alma. La otra es, que estando este mismo hermano tentado, y casi con determinaciõ de no perseuerar en la Compañia, y cõfessandose generalmente con el B. Padre, con solas estas palabras que le dixo: *Yo os ruego que no seais ingrato à quiẽ tantas mercedes os ha hecho, como Dios nuestro Señor*, le sanò, y sossegò, y le serenò demanera, q̃ en aquel momento se resoluio de perseuerar en su vocacion: y ha perseuerado despues aca, sin auer tenido jamas cosa que le diesse pesadumbre en este genero. Y como estas cosas podriamos referir otras deste jaez: por las quales el Padre Francisco de Borja, varon de tanta santidad, y prudencia como se sabe, solia dezir, que el B. Padre Ignacio hablaua, *Tanquam potestatem habens*, como hombre que tenia potestad para imprimir en los coraçones lo que queria, y mouerlos à lo q̃ queria, y como queria. S. Bernardo dize, que san Malachias Obispo, amansò à vna muger braua, y muy colerica. Y que à su parecer, era este mayor milagro, que el auer el mismo santo resucitado à vna muerta; porque en el vn milagro auia resucitado el hombre exterior, y en el otro el interior. Esto dize San Bernardo. Pero sigamos el hilo de nuestra narraciõ, y digamos algunos de los otros milagros, que despues de la muerte del bienauẽturado Padre ha obrado el Señor por su intercessiõ, y mas estos postreros años en que se trata de su canonizacion: porque han sido muchos,

Ber. in vita Mal.

chos, varios, y grandes los q̃ Dios ha hecho en diuersas Prouincias, para despertar la deuocion de los fieles con su santa persona, y hazerle glorioso en el suelo, como le ha hecho en el cielo.

Al punto q̃ murio ẽ Roma aparecio a vna señora en Bolonia.

En el mismo punto que el bienauẽturado Padre espirò, aparecio en Bolonia resplandeciente y glorioso à vna señora viuda, rica, y principal, que se llamaua Margarita Gillota la qual era muy deuota de la Compañia, y dixole: *Margarita yo ya me voy, mirad que os encomiendo la Compañia.* En diziẽdo estas palabras desaparecio. Y la buena muger contò luego lo que auia visto al padre Francisco Palmio su confessor, y Rector de aquel colegio, diziendole, q̃ sin duda el Padre Ignacio era muerto, y q̃ ella le auia visto, pintandole tan biuamente, como si antes le huuiera conocido: siendo verdad que nunca le auia visto. Y aunque quando ella lo dixo, no se tuuo por cierto, despues quando vino la nueua de la muerte del Padre, y del dia y hora en q̃ auia passado à mejor vida, se entendio ser verdad.

Sana a vna donzella de vna enfermedad incurable de lãparones.

El primero de Agosto del año de mil y quinientos y cincuenta y seis en que fue sepultado el Padre, cõcurrio en Roma à su entierro grã muchedumbre de gente, para verle, y reuerenciarle. Entre los otros que vinieron fue vna buena muger deuota de la Compañia, que se llamaua Bernardina, y tenia vna hija como de edad de catorze años; la qual era fatigada de vna enfermedad trabajosa, y peligrosa de lamparones. Y aunque auia gastado buena parte de su hazienda en curar la hija, no auia alcançado salud: antes cada dia se hallaua peor. Lleuola la madre aquel dia à la Yglesia de la Compañia, con desseo de que tocasse el cuerpo del santo Padre, y se encomendasse à el, y por su intercession impetrasse del Señor la salud q̃ los Medicos no le auian podido dar. Pero era tanta la gente, que por mucho que la madre, y la hija lo procuraron, no pudieron romper, ni llegar à las andas dõde estaua el cuerpo del Padre. Viendose frustradas de su desseo, procuraron auer alguna cosa del B. Padre: y la madre con grã deuocion y fè la puso sobre el cuello de su hija, tocando con ella los lamparones y llagas casi encancerадas que tenia: y por la misericordia del Señor, y los merecimientos de su sieruo Ignacio, la donzella quedò del todo sana, con admiracion de todos los que lo supieron, y reconocimiento de la santidad del bienauenturado Padre q̃ muerto daua salud à los que de coraçõ se encomendauan à el.

Oyese musica en su sepulcro.

El año de mil y quinientos y sesenta y nueue à los treinta y vno de Iulio (que fue el dia de su fallecimiento) se trasladò el cuerpo del B. Padre la primera vez, y vn sieruo de Dios oyò por espacio de dos dias vna suauissima musica, y harmonia como de vozes en su sepulcro.

Sana ã calenturas.

En Roma vna señora llamada Drutila Turselina, estando muy fatigada de vna rezia calentura, y de dolor de cabeça, auiendo vsado de muchos remedios y sangrias de los braços, narizes, y cabeça sin prouecho, antes creciẽdo el mal cada dia, poniendole vna reliquia de vn huesso del B. Padre sobre la frente luego sanò.

Da vista à vna ciega.

Otra muger por nombre Olimpia Narina, tuuo vn dolor de ojos tan cruel que vino à perder la vista, y por espacio de tres meses padecio vna calentura continua, y vn dolor de cabeça que no la dexaua reposar: truxeronle vna firma de mano del B. Padre al tiẽpo q̃ estaua mas fatigada del dolor, y pusierõsela sobre la frẽte, y sobre los ojos, y començò à ver, y quedò libre dela calentura, y del dolor.

Da salud à vn niño casi deshauciado.

En la misma ciudad el año de 1597. vn niño noble de siete años, q̃ se llamaua Geronimo Gabriel, estando con vna calentura maligna de tauardillo, y con dolor de costado, y de lombrizes, y con poca esperança de vida, cõ la misma firma del B. Padre sanò.

El

Y à vna niña muy apretada del pecho.

El año de mil y quinientos y nouẽtá y nueue, doña Iuana Vrsina, niña, hija de Cornelia Vrsina, Duquessa de Geri, estaua con vna tos tan grande que no la dexaua resollar, ni tomar el pecho. La Duquessa su madre la encomendò al B. Padre Ignacio, y le suplicò que alcançasse la salud de su hija: y que para que se entendiesse que le venia de su mano, se viesse luego la mejoria: y auiendo estado la niña toda vna noche, y media sin dormir, luego se adormecio, y se le quitò la tos, y tomò el pecho del ama que la criaua. Y la Duquessa mandò poner sobre el sepulcro del Padre vna tablilla, para memoria de la merced que auia recebido.

Restituye el oydo à vna sorda.

Este mismo año de 1599. Angela Rugiera, padeciò casi vn año vn ruydo en la cabeça muy extraordinario, y perdio el oydo de la oreja derecha, y poniendo sobre ella vna reliquia del sobredicho Padre; y haziendo voto de ayunar à pan y agua el dia de su transito, y comulgarse el dia siguiente cobrò entera salud, y quedò libre de aquella enfermedad.

Libra de vn vehemente dolor de hijada.

Este mismo año de mil y quinientos y nouenta y nueue, vn Lunes à dezinueue de Iulio, el Padre Miguel Vazquez religioso professo dela Compañia de Iesus, y Prefecto de los estudios del Colegio Romano, tuuo en Roma vn dolor de hijada, y riñones tan intenso, que cubierto de vn sudor frio, y como puesto en agonia, y sin sentido, pensò morir. Aplicaronle luego muchos remedios para mitigar el dolor, mas todos fuerõ sin prouecho: antes parece, que con la multiplicaciõ delos remedios se acrecẽtaua mas el dolor. Pidio q̃ le truxessen vna reliquia del biẽnauenturado Padre Ignacio, truxeronsela, y el con mucha deuocion la tomò, y encomendandose entrañablemente à su santo Padre, la puso sobre la parte donde el dolor era mas agudo y vehemente: y luego en aquella parte cessò el dolor, quedando en otras que le fatigauan mucho. Mas poniendo sobre ellas la sagrada reliquia, se despedia dellas el dolor como las yua tocando, hasta que quedò libre del todo. De alli à quatro ò cinco horas, començò à echar sin dolor alguno, muchos pedaços de piedra ensangrentados, y como embueltos en pedacillos de carne: juzgando los Medicos, que la piedra auia sido deshecha por virtud de aquella reliquia, y que por auer sido aguda, auia lastimado las vias. Luego se leuantò el enfermo de la cama, contra el parecer de muchos: porque juzgò que aquella salud no auia sido humana, sino del cielo, y alcançada por los merecimientos del B. Padre, y que assi seria perfeta, y que no tenia que temer. Tenia entonces el dicho Padre Miguel Vazquez cuydado de tratar con los Cardenales de la congregacion de los ritos, la canonizaciõ del B. Padre: y parece que nuestro Señor le dio aquella enfermedad tan repentina, y tan aguda, para que auiendo experimentado en su misma persona el fauor del dicho Padre, pusiesse mas calor en su canonizacion.

Sana vn pecho encãcerado.

Este mismo año de 1599. vna matrona Romana, teniẽdo vn pecho encancerado, y à juyzio de los Medicos tan malo, que parecia que en breue auia de morir, haziendo oracion al sepulcro del B. P. comẽço subitamẽte à sentir el beneficio de su intercessiõ; y sin otra medicina corporal sanò dẽtro de pocos dias: y el marido hizo poner en el sepulcro vna colgadura de tela de plata, y la muger vn pecho de plata dorado, para memoria del beneficio que auia recebido.

Libra à vna muger que tenia en el viẽtre muerta la criatura.

Otra q̃ se llamaua Orintia Casalia, estando preñada, y sin esperãça de vida, por auersele muerto en el viẽtre la criatura, poniendo sobre el vna firma del bienauenturado padre, echò vna criatura muerta, y la madre quedò sana.

Dexemos los otros milagros q̃ Dios ha hecho en Roma (que son muchos) y salgamos della, y vamos por las otras prouincias de Italia. En la Marca de Anco-

Ancona està la sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, en la qual nació la Virgen santissima, y el Verbo eterno se vistio de nuestra carne. Aqui vn niño de seis años cayò en vna enfermedad tã graue, que los Medicos le deshauziauan. Pusieron sobre el vn pedacito de vna ropa del B. Padre Ignacio, encomẽdandosele, y luego començò à cobrar salud, y sanò enteramente.

Vn niño deshauziado cobra salud.

En la ciudad de Recanate, q̃ està como vna milla de Loreto, el año de 1599. vna muger muy fatigada de calẽturas, y de dolor de estomago, encomendandose al dicho Padre, quedò libre. Y otro moço estando en peligro de la vida, por la mucha sangre que le salia de las narizes sin poderla restañar, en aplicandole vna reliquia del B. Padre cessò la sangre. Y otra muger que padecia graues dolores de pechos, y tenia en ellos vna postema, con la misma reliquia la postema se deshizo.

Sana varias enfermedades. De calenturas. De fluxo de sangre. De apostema en los pechos.

En la misma ciudad, vn cauallero por nombre Horacio Leopardo, estãdo en el mes de Otubre, del mismo año de mil y quinientos y nouenta y nueue en peligro de la vida de dolor de piedra, y retencion de orina, sin poder hallar remedio, se encomendò muy afectuosamente à nuestra Señora, suplicandola, que por los merecimientos del padre Ignacio le sanasse, y pidiendo al mismo padre que le fuesse buen intercessor. Al mismo instante afloxò el dolor, y comẽçò à orinar: y despues echò muchas arenas, y piedras hechas pedaços, y quedò del todo libre.

De mal de piedra.

Aqui tambiẽ este mismo año, y mes, vna señora llamada Lucandia, muger de Pompeyo Iorge, auiendo estado cinco meses muy mala, y padecido grandes dolores y palpitaciones de coraçõ; poniendo sobre el vn pedacito del vestido del B. Padre, al momento quedò libre. Y esta misma muger estando preñada de nueue meses, y auiendo echado de su cuerpo veinte libras de sangre, y estando desmayada, y casi sin sentido, se encomendò lo mejor que pudo al B. Padre, y cessò aquel flugo de sangre, y boluio en si: y despues estando muy apretada con dolores de parto, sin poder echar la criatura, pariò vn hijo muerto sin dolor, y quedò biua y sana, encomendandose al mismo padre.

De dolores y palpitaciones de coraçon.

Libra dos vezes a vna muger q̃ estaua en peligro de la vida.

En la ciudad de Macerata, que està como tres leguas de Loreto, à vna muger llamada Isabel Morena, sobrina del Obispo de la misma ciudad, que estaua para morir, y sin esperança de vida, en el mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y nueue, el Bendito Padre Ignacio se le aparecio, y tomandola por la mano, le dixo, que presto cobraria entera salud, que se leuantasse, y hiziesse gracias à Dios por la misericordia que con ella vsaua.

Aparece a vna enferma, y dale salud.

En la ciudad de Napoles en el mes de Iunio del año de 1599. doña Iuana de Aragon Princesa de Castel Beltran, y Duquessa de Terranoua, tuuo grandes dolores, y vna hinchazon en el pecho derecho: y no auiendo hallado remedio en las muchas medicinas, que en espacio de quatro meses se le aplicarõ, dexandolas todas como inutiles, y poniendo sobre el pecho cõ mucha deuocion la imagẽ del B. Padre, el mismo dia q̃ la puso quedò sana: y viniẽdo à Roma este año santo passado de 1600. en hazimiento de gracias, el dia de la Pascua de Resurrecion, mandò poner en el sepulcro del B. Padre vna tabla de plata con quatro cirios grandes.

En la ciudad de Nola, el año de 1599. en el mes de Nouiẽbre, estãdo vn cauallero llamado Francisco Blas, muy apretado de vna calẽtura pestifera, y cõ grauissimos dolores de cabeça, y estomago, y à juyzio de los Medicos en peligro de la vida: su madre Zenobia Tolfia, le exortò q̃ pusiesse sobre su cabeça vna reliquia de vn huesso del B. P. Ignacio, y se encomendasse à el, y le pidiesse su fauor. Hizolo, y quedò libre de los dolores, y de toda enfermedad.

Y avn cauallero de vna calẽtura pestifera.

En la ciudad de Leche (que es en la pro-

Y à vna muger d dolor de costado.

prouincia de Apulla enel Reyno de Napoles) el año de 1594. vna muger que se llamaua Paciencia, criada de vna señora por nombre Antonina Cubella, tuuo vn dolor tan rezio de costado, que como cosa ya sin remedio le aparejauã la sepultura. Truxeronle vna reliquia del B. Padre Ignacio, y luego le vino sueño (que antes no podia dormir) y en el le aparecio el mismo padre, vestido de Sacerdote, y le dixo, Hija encomiendate à Dios que el te sanara: y oyendo estas palabras se hallò libre del dolor.

Y à vn niño de vna herida en la rodilla.

En la misma ciudad de Leche, vn niño de tres años, hijo del Barõ de Belliboni, cayò de los braços de su ama en tierra, cõ notable daño de la rodilla derecha; el qual creciò mas, porq̃ el ama por su interesse encubriò la cayda. Creciò tanto el mal, q̃ fue necessario abrir la rodilla al niño, vna, y dos vezes, pero sin prouecho: y queriendo abrirle la tercera vez, el padre temiendo la muerte de su hijo (que veia cõ la llaga, y con la calentura consumirse) acudio al Colegio de la Compañia, dieronle vna reliquia de vn huesso de su B. padre: pusole sobre el niño antes que abriessen la rodilla la tercera vez, y quando vinierõ los Medicos para hazer aquel sacrificio, le hallaron mucho mejor, y dentro de pocos dias del todo sano.

Y à vn padre de vna tormenta, y de manos de Turcos.

Nauegando vn padre de la Compañia, que se llama Natal Masucio, à Sicilia, fue preso de los Turcos, y tuuo vna gran tempestad; en la qual pensò perecer. Encomendose al B. Padre Ignacio: y oyò luego vna voz que le dixo; No dudes q̃ no te ahogaras en esta tormenta, ni yras à tierra de Turcos. La tormenta cessò, y el nauio de los Turcos fue preso de los Christianos cerca de la isla de Lampadosa; y assi quedò libre del mar, y de los cossarios.

Y à vn niño d calẽturas y disẽteria

En la ciudad de Palermo vn niño de tres años, que se llamaua Cosme Ferrer, hijo de vn insigne Medico, estuuo tan apretado de calenturas, y disenteria, que el mismo padre teniendole por deshauziado, aparejaua las cosas necessarias para su entierro. Mas auiẽdo puesto sobre el vn poco de vna casulla que auia tocado al cuerpo del B. Padre Ignacio, luego començò à mejorar notablemente, y el mismo dia alcançò la salud con grande admiracion, y gozo de su padre, y de los de su casa. Vengamos à España.

Sana de dolor de costado.

El año de 1570. ò 71. en la ciudad de Toledo vn dia de Inuierno, poco antes q̃ anochecięsse, dio vn grauissimo dolor de costado à vna dueña de Alõso de Villareal Duron, y de Maria de Torres su muger, que se llamaua Vega. El qual dolor era tan vehemente, que los Medicos ordenarõ que aquella misma noche se confessasse, y recibiesse el santissimo Sacramento, è hiziesse su testamento, temiẽdo que no llegaria à la mañana. Sabiendo esto vn hombre honrado, que se llamaua Iuan de Mesa, amigo del dicho Alonso de Villareal: auiendo hecho primero oracion, puso à la dicha enferma en el lado del dolor vn pedacito de lienço de vna escofia, y otro de cuero, q̃ el Padre Ignacio solia traer sobre el estomago, y el dicho Iuan de Mesa traia consigo por su deuocion: y al punto que esto hizo, quedò sana y buena la enferma, y dixo: Ay señor Iuã de Mesa, y que me ha hecho, que me ha quitado el dolor y la enfermedad.

De dolor d piedra, y hijada.

En la ciudad de Burgos doña Francisca de Bernuy, monja professa en el monesterio de santa Dorotea, y de grã recogimiẽto y rara virtud, estãdo muy apretada de dolor de hijada, y piedra, valiẽdose de la intercessiõ del dicho B. P. en espacio de vn año, poco mas, ò menos, vino à echar mas d ciẽ piedras entre chicas y grãdes, casi sin dolor. Y auiẽdosele el año de 1593. rõpido vna vena enel pecho, sin poder restañar la sangre

Restaña la sangre del pecho.

q̃ echaua por la boca, poniẽdo sobre el pecho vn pedacito del primer saco, que el B. P. se vistio en Monserrate, quando dio sus vestidos al pobre, luego cessò la sangre, y se le restaño.

Estaua

Estaua en el cōuento de las Huelgas vna monja que se llamaua doña Iuana de Gongora, muy enferma, y procurādo vn breue de su Sātidad para salir del monesterio à curarse: encomendose al santo padre, y teniendo delante su retrato, quedò tan libre y sana, que no tuuo mas necessidad de licencia para salir del monesterio à curarse.

Sana de otras enfermedades.

A otra beata de la orden de san Francisco, que se llamaua Maria de Alaua, q̃ estaua muy afligida en su espiritu, le aconsejaron que se encomendasse al B. Padre Ignacio, porque por el alcançaria aliuio y remedio de su trabajo: y ella haziendo oraciō à nuestro Señor, se oluidò del nombre de Ignacio, y dezia: O santo Atanasio ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre desta tentacion, y aflicion grande q̃ padezco. Diziendo estas palabras, oyò vna voz que le dixo, No se llama Atanasio, sino Ignacio: y no dudes, sino que por su intercessiō alcançaras lo que pides al Señor, y assi lo alcançò.

De afliciō d espiritu.

Otro hombre que se llamaua Lançarote Rufin, Flamenco de nacion, estando malo de tauardillo, y desahuziado de los Medicos, por medio de vna firma del Padre cobrò entera salud, y se leuantò sano y bueno, con admiraciō de los Medicos, y de todos los q̃ sabian su peligro.

De tauardillo.

Lo mismo sucedio à dō Lope de Castro, sobrino de doña Leonor Gallo, Abadessa que à la sazon era del monesterio de santa Dorotea, el qual estando deshauziado de todos los Medicos que le curauan, assi de los que biuian en Burgos, como de otros que auia llamado de Valladolid, encomendandose al padre Ignacio, y prometiendo de dar cierta limosna en su nombre, y por su deuocion, sanò perfetamente.

Da salud à vn cauallero deshauziado.

Francisco Ortiz, cura y beneficiado en la Yglesia de san Pedro, y san Felix de la ciudad de Burgos, auia padecido cinco años vna graue enfermedad de humores en las rodillas, y touillos, con mucho dolor y trabajo: y encomendandose al B. Padre, sanò, y nunca mas sintio aquella enfermedad.

Y à otro d mal de las rodillas.

Vn padre religioso y graue de la orden de san Agustin, morador del conuento de la ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somuñon, lugar del Arçobispado de Burgos, adonde auia ido por caridad para administrar los Sacramentos à los apestados: à los onze de Nouiembre del año de 1599. fue à confessar à vna dōzella como de veintidos años, llamada Maria, hija de Iuan Gomez labrador, que estaua con vna rezia calentura, y herida de peste; à la qual aconsejò que se encomēdasse muy de ueras al B. Padre Ignacio, y le puso en el pecho vna imagen del dicho padre. Y con solo este remedio, dentro de vna hora el mismo Padre la hallò sin seca, ni calentura.

Vna dōzella apestada sana con la imagen del Padre.

Muchas personas heridas de peste en la ciudad de Burgos, beuiēdo del agua en que vn huesso del B. Padre Ignacio auia sido bañado, y encomendādose à el, recibieron entera salud. Y Frācisco Ortiz, cura y beneficiado de S. Pedro de San Felix, dize que fueron muchos los que assi sanarō, y que el les daua el agua, porq̃ faltando los remedios humanos, acudiò à los diuinos, y que esto fue publico en la ciudad.

Muchas personas apestadas, beuiēdo del agua en q̃ auia si do bañado vn huesso dl Padre cobrarō salud

Lo mismo testifica el Bachiller Sancho de Cantabrana, cura y beneficiado en la Yglesia de san Esteuan, auerle sucedido à el en su persona, auiendo sido herido de peste, y de vnas tercianas rezias y fuertes, y que tomando del agua sobre dicha, y encomendandose al Padre Ignacio, sanò. Y Abel de la Torre, cura y beneficiado en san Martin de la misma ciudad de Burgos, estando herido de peste, beuiendo de la dicha agua que le truxo su madre, al mismo punto que la tomò, sintiò la salud, y se le quitò la calentura.

En la villa de Madrid estuuo malo de vn corrimiento del ojo derecho el padre Miguel Garçes, religioso professo

Quita subitamente vn rezio dolor de ojos con su firma.

fessò de la Compañia de Iesus, y apretole el dolor de manera, que no hallò aliuio en las sangrias, ni en los otros remedios que se le hizieron: antes parece que crecia mas el dolor, quanto mas se multiplicauan los remedios, sin poder reposar de dia, ni de noche. Finalmente à los nueue de Setiembre del año de 1596. auiendo padecido vn intẽsissimo dolor en el ojo hasta las siete de la tarde, compadeciendose del el padre Bartolome Perez, Assistente que oy es de la Compañia en Roma, le diò vna firma de mano del B. Padre Ignacio, y le dixo, que se encomendasse à el, y se la pusiesse sobre el ojo: que esperaua en Dios que le quitaria el dolor, como lo auia hecho con otras personas que se le auian encomendado. Arrodillose el padre Garces, hizo oracion, puso la firma sobre el ojo, quãdo el dolor estaua mas en su punto, y al momento se le quitò, y poco despues se acostò, y durmio toda la noche con reposo, y à la mañana se fue al confessionario, y los de casa le vimos con el ojo sano, auiendole visto el dia antes muy sangriento, y lloroso.

Sana à vna tullida.

En Gandia vna donzella de treze años, que se llama Francisca Viñoles, auia casi vn año que estaua muy mala de vn rezio dolor de vna pierna, que no la dexaua andar sino coxeando, y con mucha pena, mayormente los dias que hazia frio, que era muy contrario a su enfermedad. Esta donzella el dia de la Circuncision, del año de mil y seiscientos fue à oyr Missa (aunque con mucho trabajo) por ser dia tan solene, y boluio à su casa muy triste por el dolor que la aquexaua mucho. La madre de la donzella hizo que la hija se encomendasse de coraçon al bienauenturado padre Ignacio, y puso sobre ella vna firma suya: y en el mismo punto la enferma se sintio perfetamente sana y libre del dolor: y començò à andar como si nunca huuiera estado mala. Y su padre (que es Medico) y todos los de su casa lo tuuieron por milagro: y en señal de agradecimiento, luego el dia siguiẽte la enferma, y su madre, vinieron à la Yglesia de la Compañia de Iesus à dar gracias al Señor, y à su gran sieruo Ignacio, presentandole vna figura de cera.

Semejante à este milagro es otro, q̃ sucedio el mes de Otubre, del año de mil y seiscientos en la misma villa de Gadia à Iosefa de Borja, muger de Gaspar Herrera, porque estando la dicha Iosefa mas auia de vn mes sin poderse casi menear de vn grauissimo dolor en la rodilla, y no hallando remedio en ninguna medicina, començò à encomẽdarse al bienauenturado Padre con grande afecto, y à rezar cinco vezes el Padre nuestro, y otras cinco el Auemaria por su deuocion. Y auiẽdo hecho esto tres dias, acostãdose vna noche en la cama, y encomendandose con muchas lagrimas à el (porque se sentia muy fatigada del dolor) luegò se sossegò, y durmiò, y en sueños le aparecio el mismo Padre, y con rostro sereno, y alegre, le dixo, q̃ la venia à curar, y tocando con su bendita mano la rodilla, le quitò todo el mal, y recordando, se hallò del todo sana: y luego à la mañana vino à la Yglesia de la Compañia, y truxo vna figura de cera, en testificacion y memoria de la merced del Señor.

Pero aun mas notable es lo que en la misma villa el mes de Nouiẽbre siguiẽte sucedio à vna donzella recogida, de edad de quarenta años, que se llama Iosefa Castells, la qual padecia vna enfermedad de gota coral, que la solia tomar con tan grã fuerça y rigor, que la sacaua de juyzio, y muchas personas apenas la podian tener, para que ella misma no se arañasse, ni mordiesse: y quando la dexaua el mal, quedaua con vn agudo dolor de coraçon, y gran tristeza, y tan molido, y quebrantado todo el cuerpo, que en todo aquel dia, y el siguiente no se podia menear, ni hazer cosa. Pero auiendo entendido las mercedes q̃ nuestro Señor en est: tiẽpo en diferentes partes haze por intercessiõ

del

del bienauenturado Padre: vna noche q̃ le auia tomado el mal aun mas fuerte, y riguroso que otras vezes, boluiendo vn poco en si, con gran confiança se encomendò al bendito Padre, y rezò cinco vezes el Padre nuestro, y otras tantas el Auemaria: y luego en el mismo punto se sintiò del todo buena, y sana, y libre de la tristeza y dolor de coraçõ, y delos otros accidentes con que aquella vez, como las otras auia quedado. Durmiò aquella noche, y reposo muy bien (lo qual no podia hazer las otras vezes que le daua el mal) y luego en siendo de dia se leuantò, y marauillandose mucho su hermana, y cuñado de verla andar por casa, les dixo, que no se espantassen, sino que diessen gracias à Dios nuestro Señor, que por medio del Padre Ignacio le auia dado perfetissima salud, sin quedarle rastro de mal. Y passados ocho, ò diez dias, à esta misma donzella le dio vn dolor colico tan agudo, que pensò morir: y con la deuocion que ya tenia al Padre, se encomendò à el, y luego quedò libre de todo punto de aquel dolor. Y en señal de reconocimiento vino à la yglesia de la Compañia, y troxo dos figuras de cera, alabando todos al Señor.

Añadamos à estos milagros otro, q̃ ha obrado Dios en la misma villa agora vltimamente à los doze de Diziembre deste año passado de mil y seiscientos. Vna niña de siete años estaua tan apretada de calenturas y esquinencia, que auia dos dias, y dos noches, que no podia reposar, ni tragar vna sola gota de agua, y ya sus padres tratauã mas de enterrarla, q̃ de curarla. Viò vna tia de la niña à deshora vna imagen del bienauenturado Padre Ignacio, que auian traido à su padre de la niña, para que la guarneciesse (porque era carpintero) tomola, y pusola sobre la cabeça de la enferma con mucha confiança, diziendole, que se encomendasse à aquel santo, y que hiziesse voto de hazerle vna nouena, si sanaua. Al cabo de vn quarto de hora que la enferma tuuo la imagen sobre si, llamò à su madre, diziendole, que ya estaua buena y sana, que el Padre santo Ignacio la auia sanado, que le diessen de comer. Comiò, beuiò, y durmiò aquella noche, como persona que estaua perfetamente sana: y luego el dia siguiente por la mañana, ella, y su tia fueron al Colegio dela Compañia à dar gracias al Señor, y començaron à cumplir la nouena, y presentaron vna figura de cera.

Passemos à la ciudad è isla de Mallorca, donde nuestro Señor ha obrado grandes marauillas estos años por intercession del bienauenturado Padre Ignacio.

Año 1597.

Iuana Clara y Noguera, viuda virtuosa y exemplar, estando muy enferma delos ojos, y perdida la vista, primero del ojo derecho, y despues del izquierdo, poniendo encima dellos vna firma de mano del bienauenturado Padre Ignacio, sanò tan perfetamẽte, que luego el dia siguiente se puso à hazer labor, y fixaua los ojos enel Sol, y le miraua de hito en hito, sin recebir detrimento alguno.

Socorre à muchas mugeres en el parto.

Otra señora, llamada Sureda, muger de Iorge Sureda, estando con muy rezios dolores de parto, y muchos dias sin poder parir, con la firma del bienauenturado Padre pariò vn hijo sano, y bueno, con salud y regozijo de su madre, y contento de todos los de su casa.

Lo mismo sucediò, y aun mas euidentemente à otra muger de Saluador Mercader, que auiendo perdido totalmente las fuerças, y no pudiendo echar la criatura, y teniendola ya por muerta, cõ la misma firma cobrò animo, y fuerças, y pariò vn hijo, al qual en el bautismo pusierõ por nõbre Ignacio, por auer nacido por su intercession.

Madalena Suau, muger de Pedro Suau, padeciò tres dias durissimos dolores de parto, y auiendo le lleuado el dia de san Lorenço, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, la firma

que auemos dicho del bienauenturado Padre estando desmayada en la cama se leuantò della, y se rasgò la tunica de la criatura, è inuocando todos el nombre del B. Padre Ignacio pariò vn niño puesta la cabeça entre las pernecitas. Pero fue nuestro Señor seruido, que con ser la madre muy debil y flaca, quedasse sin lesion alguna, y el niño lindo, gruesso, y sano, alabando todos al Señor por las maneras que tiene de honrar à sus santos. Con estos, y otros semejantes sucessos se ha estendido tãto en Mallorca la fama del fauor que Dios nuestro Señor da à las mugeres de parto por los merecimientos del Padre Ignacio, que pobres, y ricas, quando se hallan en aql aprieto, le toman por medianero, y se aprouechan de su firma, y hallan remedio, y socorro en su necessidad.

Otra muger, que se llamaua Geronima Rebaça, muchos dias estuuo en peligro dela vida por los rezios y terribles dolores de parto que padecia, y por ser su flaqueza y desmayos muy grandes: y auiendole hecho muchos remedios sin prouecho, entendiendo que la criatura era muerta (porque no se mouia) le quisieron dar cierta medicina muy fuerte para que la echasse, aunque no sin graue peligro de su propia vida. Pero ella en lugar de aquella peligrosa beuida, acudiò à los remedios del cielo, y pidio q̃ le truxessen la firma del bienauẽturado P. Ignacio; por la qual Dios obraua en Mallorca tantas, y tan grandes marauillas. Lleuarõ se la à los veinte de Otubre deste mismo año de mil y quinientos y nouenta y ocho, y cõ ella dentro de medio quarto de hora pariò vn hijo sano, y bueno: lo que mas admira, tenia el niño la boca llena de las medicinas, que tres dias antes auia tomado la madre. Sacoselas de la boca la comadre, llorò luego el niño, y rieron todos de contento.

Sana a vna muger d vn dolor q̃ la auia fatigado 16. años.

Vna de las mugeres que se hallaron presentes à este milagro fue Geronima Pi, muger de Rafael Pi, que deziseis años auia padecido vehementissimos, y continuos dolores de quixadas, sin auer hallado remedio alguno para mitigarlos: y añadiose otro dolor de vn diente, que se le andaua, y le daua notable pena quando comia. Esta muger auiendo visto lo que Dios auia obrado en aquel parto con Geronima Rebaça, mouida con deuocion, pidiò la firma dicha del bienauenturado Padre, y la besò, y reuerenciò, y luego al momento se le quitò aquel grande dolor de quixadas, y el diente que se le andaua, quedò tan fuerte como los demas.

Quedaron esta buena muger, y su marido tan agradecidos, y tan deuotos al bienauenturado Padre Ignacio, que merecieron que el Señor por intercessiõ del les hiziesse otro mayor beneficio. Porque el dia siguiente à los ventiuno de Otubre, cayò enfermo vn hijo suyo, que se llamaua Iuan Pi, de vnas tercianas dobles, tan rezias y peligrosas, que al quarto dia, auiendose confessado, y comulgado, saliò de juyzio. Tenia la lengua gruessa, los ojos hundidos, y añublados, y con los otros accidẽtes, y señales de muerte. Pusieronle à los vẽtinueue de Otubre la firma del dicho Padre, pidiendo à nuestro Señor con mucha ternura y lagrimas la salud del enfermo. Y al mismo punto se le quitò del todo la calentura, cobrò el juyzio, y la habla, y se le esclarecieron los ojos. Con ser esto à las ocho horas de la noche, luego el dia siguiente por la mañana se leuantò de la cama sano, y bueno: y viniendo el Medico à aquella hora à visitarle (creyendo, ò que seria muerto, ò cerca dello) le hallò en pie, y sin rastro de calentura, ni del mal passado.

Y a su hijo estaua para morir.

Da salud y vista a vn hombre q̃brantado y ciego.

Atropellò casualmente vn cauallo à vn Cirujano, que se llamaua Bartolome Constante, y maltratole demanera, que se le helò la cabeça, y le dio vn dolor de ojos tan graue, q̃ de dia y de noche no le dexaua reposar. Vino à perder la vista del vn ojo, y el otro quedò tan flaco y tierno, que no podia sufrir

ningun rayo de luz. Auianle dexado los Medicos ya por incurable, y vn Miercoles santo por la mañana del año de mil y quinientos y nouenta y nueue, pidio la firma del B. Padre con singular deuocion. Al tiempo que se la traían, y entraua en el aposento donde estaua, antes de llegar à el se le quitò aquella grande frialdad de la cabeça, y el vehemente dolor de los ojos, y sintiò en su cuerpo y espiritu vn extraordinario cõsuelo. Visto el efeto tan marauilloso de aquella firma, se quitò luego de la cabeça los tocadores y paños que tenia para abrigarla del frio que en ella padecia, y diò vozes diziendo: Ya estoy bueno, y sano, y sin dolor de ojos, ni de cabeça: y mandò aquel dia abrir las puertas y ventanas de su aposento (que por la luz las tenia cerradas) y el dia siguiente, sano y alegre, se vino al Colegio de la Compañia, para alabar en el à Dios, que por la intercessión del B. Padre le auia librado, y dar cuenta à sus hijos de lo que auia passado por el.

Cobra la vista de vn ojo vna muger.

Vna muger llamada Colonia Vich, muger de Luis Vich, padeciò vn fortissimo dolor de cabeça tres meses, y vino à perder la vista de vn ojo, y à quedar ciega, desuerte que el parpado del se le cayò, y cubriò el ojo, sin poder los Cirujanos por ninguna arte leuantarle: los quales la dexaron por incurable. Truxeronle la firma à los cinco de Mayo, y en el punto q̃ se la pusieron sobre el ojo enfermo, inuocando el nombre del B. Padre luego por si mismo se leuantò el parpado, y cobrò la vista, y vino al Colegio de la Compañia.

Libra a vna muger [illegible] peligro [illegible] muerte en el parto.

No nos oluidemos de Alemania, dõde en vn pueblo q̃ se llama Ebesperga, no lexos de la ciudad de Monachio (en la qual residen los Duques de Bauiera) vna muger estando con rezios dolores de parto: y auiendo passado dos dias y dos noches con grandes fatigas y ansias sin poder parir, al tercero dia se hallò tan desmayada y sin fuerças, que parecia estar mas para morir, que para parir. El marido afligido sobremanera fue à vn padre de la Compañia que alli estaua, pidiendole consejo, y socorro en aquella tribulacion. El padre acordandose de los milagros que nuestro Señor obraua en muchas partes por la intercessión del B. Padre Ignacio, especialmente con las mugeres peligrosas de parto, hincado de rodillas, y cõ gran deuocion suplicò al B. Padre, que fauoreciesse à aquella pobre muger en tan estrema necessidad: y (porque no tenia otra reliquia del Padre que embiarle) tomò las reglas que el mismo bienauenturado Padre auia escrito para la Compañia, con mucha deuocion y lagrimas, y embueltas, y atadas en vn papel se las diò al marido para que se las pusiesse, como vna cosa sagrada, diziẽdole que no dudasse sino que Dios la fauoreceria. Hizo se assi, y luego cobrò fuerças la muger, y de alli a cinco horas pariò vn hijo embuelto como vn ouillo, con grande admiracion de la comadre, y de las otras mugeres expertas, y biuiò el hijo, y la madre.

Da feliz parto a otra.

En Hungria, en la villa, ò aldea llamada Turroz, el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, estando vna muger tres dias con muy rezios dolores de parto, y con temor de su muerte, y de la criatura, con vna reliquia del B. Padre luego pariò vn hijo, y quedò sana y contenta, haziendo gracias al Señor.

No passemos en silencio (por estar lexos) lo que el Señor ha obrado en las Indias. En el año de mil y quinientos y nouenta y ocho en el mes de Setiembre saliò del puerto de la Trinidad (que es en la isla de Cuba) vn nauio pequeño, q̃ se llamaua santa Maria de Regla, para la ciudad de Cartagena; en el qual cõ don Bartolome Lobo Guerrero, Arçobispo del Nueuo Reyno de Granada, à su pedimiento, y en su compañia yuan los padres Alonso Medrano, y Francisco de Figueroa de la Compañia de Iesus. Yuan tambien otros Clerigos

y legos en aquella embarcacion. Nauegando pues, y llegãdo à vista de Iamayca, les sobreuino à los ventitres de Setiembre vna tan rezia y horrible tormenta, que todos se tenian por perdidos: porque ya el arbol mayor, y el de la gauia del trinquete se auian quebrado, y las velas hechas pedaços, y el viẽto era tan furioso, que no daua lugar à ponerse otras, y entrauan las ondas del mar con tanto impetu en el nauio, que mas parecia que nauegaua debaxo del agua, que sobre ella. El piloto, que se llamaua Domingo Rodriguez, auia dexado el nauio à sus auenturas, pareciendole que ya no tenia remedio humano, si Dios no les embiaua alguno del cielo. Auiendo pues durado la tempestad todo vn dia, y creciẽdo cada hora mas, acudieron todos los passageros à Dios nuestro Señor pidiẽdole misericordia. Los padres de la Compañia acordandose de los milagros que Dios nuestro Señor en este tiempo obra por la inuocacion de su B. Padre Ignacio, con grande afecto, y deuocion, se encomendaron à el: y à grandes vozes auisaron al Arçobispo, y à los demas passageros, que hiziessen lo mismo, con esperança de impetrar por este medio, lo que por los otros no auian podido alcançar. Hizieronlo todos à vna voz, y en vn grito con mucho sentimiento y lagrimas, diziendo, santo Padre Ignacio socorrednos en esta necessidad. Luego al momento se sintiò visiblemente la eficacia de la intercession del bienauenturado Padre. Porque estando el viento en su mayor furia, derrepẽte se aplacò y calmò, con grande admiracion y alegria de todos los que venian enel nauio, y se veían biuos, y antes se tenian por muertos. El Arçobispo don Bartolome Lobo Guerrero, prometiò de celebrar cada año la fiesta del bienauenturado padre Ignacio, diziẽdole su Missa de Pontifical, en canonizandole la santa Sede Apostolica: y los otros passageros prometieron otras cosas cada vno segun su deuocion, como consta por las informaciones que se han hecho en Santafè del Nueuo Reyno delante del mismo Arçobispo don Bartolome, y en Cartagena por autoridad de don fray Iuan de Ladrada, de la orden de santo Domingo, Obispo de aquella ciudad.

Otro milagro en la mar.

No fue solo este milagro, ni sola esta vez en que los padres Alonso de Medrano, y Francisco de Figueroa, y los que yuan en su compañia fueron librados de los euidentes peligros de la mar por intercession del B. Padre Ignacio: porque viniendo este año passado de mil y seiscientos, del Nueuo Reyno de Granada, para España, los dichos padres en el galeon llamado Nuestra Señora de Arançaçu, al desembocar la canal de Bahama, fueron muchas y muy rezias las tormentas que padecieron. Porque la corriẽte por la popa era muy arrebatada, y el viento contrario por la proa, y à los lados estauan cercados de baxios, y en muy gran peligro. El padre Francisco de Figueroa echò vna reliquia del bienauenturado Padre en la mar, suplicandole deuotamente que los socorriesse, y el lo hizo demanera, que luego se amansò la mar. Pero mucho mas se conocio este fauor del cielo, y la fuerça de la intercession del Padre en otro mayor peligro que tuuieron cerca delas Islas Terceras. Porq̃ vna mañana al reir del alua, derrepente se arrezio el viento, con tanta furia, que trastornaua el galeon: y los marineros, y passageros, viendo al ojo la muerte, hincados de rodillas à grandes gritos confessaron publicamente sus pecados, pidiẽdo misericordia al Señor. Rompiò el viento la vela mayor, y la gente del galeon acordandose del beneficio q̃ auia recebido la otra vez en la canal de Bahàma, por medio de la inuocacion y reliquia del bendito Padre Ignacio, pidiò à vozes con grande instancia al padre Francisco de Figueroa que echasse la misma reliquia en la mar, para q̃ Dios por su intercession los librasse esta segunda

gunda vez de tan euidente peligro. Hizolo assi el padre: y luego (ò bondad de Dios que assi honra à sus sieruos) se sossegò el aire, abonançò la mar, aclarò el Sol, que estaua encubierto, y quedaron todos los del galeon consolados y agradecidos, y libres de aquel temor, peligro, y espanto que antes tenian: como lo testifican los mismos padres, y otros que en el galeon venian.

Libra à vna India de tẽtaciones deshonestas.

En la India huuo vna muger que estaua tan abrasada de amor torpe y deshonesto, que parecia con ninguna cosa poderse apagar. Pusose encima vna reliquia del Padre Ignacio, y con ella cessò aquel incẽdio diabolico, que la consumia y sacaua fuera de juyzio. Y desta manera ha auido muchos en diferentes Prouincias, y lugares, que encomẽdandose de coraçon al Señor, y pidiendole su fauor por los meritos de su sieruo Ignacio, han alcançado vitoria de sus tentaciones, paz, y serenidad en sus almas, salud para sus cuerpos, aliuio en sus trabajos, seguridad en sus peligros, y remedio en sus aduersidades.

Pero con ser tantos y tan ciertos los milagros que aqui quedan referidos, y otros muchos que dexo por breuedad, toda via el mayor de todos (à mi pobre juyzio) es, el auer Dios escogido al Padre para instituir, gouernar, y estender vna Religion que entre Catolicos y hereges, è infieles, en tan breue tiempo tanto fruto ha hecho en el mundo. Y este milagro es tan grande, y tan notorio, que aunque faltassen todos los otros, solo deuria bastar para conocer y estimar la santidad que el Señor diò à este venerable Padre. Pues es cierto, que quãdo Dios escoge à vno para vna gran cosa, le da la gracia y los talentos que son menester para la buena execucion y cumplimiento della. Y lo mismo creo que juzgarà qualquiera hombre cuerdo y desapassionado, que considerare la mudança que hizo Dios, trocãdo à Ignacio, y de vn soldado desgarrado y vano, haziendole Capitan desta sagrada milicia, y Padre de tantos y tan luzidos hijos. El que pensare los caminos asperos por dõde le lleuò: y la perseuerancia y vitoria que le diò. Los compañeros que juntò en Paris, que eran Españoles, y Franceses, en tiempo que España, y Francia se abrasauan con crueles guerras: y el auerlos hermanado y atado cõ vinculo de perfeta caridad. Las persecuciones, y tempestades que ha padecido esta nauezilla desde que el Señor la echò en la mar: y que siempre ha llegado al puerto con qualquiera viento, quando los hombres flacos, y prudentes segun la carne, pensauã que auia de perecer. El que con atencion ponderare el modelo, y traça del instituto desta Religion, que Dios infundiò à este bienauenturado Padre, tan semejante en las cosas essenciales à las demas Religiones, y tan dessemejante en algunas propias suyas. El progresso y propagacion que la mano del muy alto le ha dado, pues en sesenta años (que han corrido desde el año de mil y quinientos y quarenta, en que el Papa la confirmò, hasta el de mil y seiscientos en que esto se escriue) el Señor la ha multiplicado y dilatado por todos los Reynos de la Christiandad, y por tantas y tan remotas regiones de Indios, y Barbaros, adonde no auia amanecido la luz del Euangelio. De manera q̃ en Angola, Monicongo, Monomotapa, Brasil, Etiopia, Ormuz, Goa, Malaca, Malucas, China, y Iapon, y en los Reynos del Mogor, y del Pegu, y otros, han penetrado los nuestros (por dexar como cosa mas sabida la Tierra Firme, el Piru, la Nueua España, y las Islas de Manila, ò Filipinas) y tiene la Compañia mas de trezientos y cincuẽta Colegios y casas, repartidas en ventitres Prouincias, y dos Viceprouincias. Esto mismo juzgarà el que pusiere los ojos en lo que mas importa, que es en el fruto que el mismo Señor ha sacado de los trabajos deste bienauenturado Padre, y de sus hijos, entre Catolicos, infieles, y hereges.

Lib. 5. cap. vltim.

Lo que toca à los Catolicos no ay para que referirlo, sino aduertirlo, y ponderarlo, pues lo tenemos delante los ojos; y vemos, y tocamos con la mano la solicitud con que los nuestros se ocupan en enseñar à los niños la dotrina Christiana, y las buenas letras y costumbres à la juuentud: en visitar y consolar à los presos de las carceles, y à los enfermos de los hospitales, y socorrer à los pobres y necessitados, y ayudar à bien morir. Y no se puede negar, sino que aunque en otras cosas ha dado gran baxa y cayda la Republica: pero que en el predicar mas à prouecho, y mas à menudo: en la oracion y meditacion de los misterios diuinos: en el vso y frequencia de los santos Sacramentos de la confession y comunion: en hazer obras penales, y de penitencia, ay gran reformacion en muchas personas temerosas de Dios: aunque todo lo que se haze es poco, si se mira lo que se deuria hazer. Y las otras Religiones se han poblado de muchos dicipulos de la Compañia, que perseueran y florecen en ellas con gran loa y aprobacion: y las mismas Religiones alentadas con el socorro de los nuestros, han mostrado mas su santo zelo, y esparzido mayores rayos de su santidad, y dotrina, sustentando con sus ombros la Republica, y mouiendo nos con su exemplo à trabajar mas, y à atender con mayor vigilancia y cuydado à nuestros ministerios. Lo de los Infieles es tanto, que no se puede con pocas palabras explicar, ni conuiene que nosotros gastemos muchas para declarar las innumerables almas de Gẽtiles, que los hijos deste bienauenturado Padre han alumbrado con los resplandores del cielo, y traydo al conocimiento de Iesu Christo, y al suaue yugo de su santa ley: y los trabajos que para hazerlo han padecido y padecen: y los muchos y grandes milagros que Dios ha obrado por ellos, por ser necessarios para plantar en aquellas partes la Fè. Pues el fruto que el mismo Señor ha hecho y continuamente haze en los Reynos y Prouincias tocadas de heregias, y las batallas y peleas que los nuestros tienen sin cessar con los hereges, no lo podra facilmente creer sino lo viere el que goza de la paz y quietud, de que los naturales destos Reynos gozamos (bendito sea el Señor que nos la da, y Reyes tan piadosos que la conseruen.) Pero lo que dizen los que tienen experiencia de aquellas Regiones, y sabemos los que las auemos visto, es, que con la vida exemplar de los nuestros, con la dotrina catolica y maziza, enseñada en las catredas, predicada en los pulpitos, publicada en los libros impressos, y ventilada y apurada en las disputas con los mismos hereges, y con la institucion de la juuentud (que en solas estas Prouincias, los años passados era de mas de treinta mil estudiantes, y agora seran mas) la santa Fè Catolica, que parecia estar en las Prouincias Setentrionales prostrada, y cayda, se ha leuantado y alçado cabeça, y cobrado fuerças para resistir, conuencer, rendir, y triunfar de la mentira. Y vn numero sin numero de los que vacilauan, se hã confirmado en la obediencia de la Yglesia Romana: y muchos de los hereges que la auian dexado, han buelto à ella: y los que todavia estan obstinados y ciegos por sus interesses y ambicion, han perdido los brios, y temen à los de la Compañia (que ellos llaman Iesuitas) y confiessan claramente que son sus crueles enemigos, y como à tales los aborrecen, calumnian, y persiguen. Hanse instituydo muchos Colegios seminarios para criar estudiantes pobres: especialmente los que son desterrados, y padecen por la Fè: y viuen tambien en ellos muchos clerigos y religiosos de todas ordenes, debaxo de la diciplina y mano de la Compañia; los quales, acabados sus estudios bueluen à sus yglesias y monesterios, y son prouechosos para refor-

marlos,

marlos, y para despertar con su exemplo á los demas. Y por éste camino, y por los muchos que de las escuelas de la Compañia han entrado en Religion, el Clero, y las mismas Religiones (que en aquellas partes estauan perdidas) se han reformado, y cobrado su antigua belleza, y resplandor. Y pueblos enteros, villas, ciudades, y prouincias se han conseruado en la Fê Catolica: y con las congregaciones, con los conuitorios, con los sermones, con el vso y frequencia de los santos Sacramentos, ayunos, penitencias, y obras de misericordia, han auiuado su Fé, y mostrado con las obras que son hijos de la Yglesia Catolica. Y para que éste fruto sea mas durable, y mas acepto y sabroso al Señor: riegan los hijos de Ignacio con su sangre ésta planta, muriendo por la Fê Catolica, y testificando con su muerte que es verdadera, pues dan la vida por ella. Porque demas de venticinco, de la Compañia, que en las vnas y en las otras Indias han sellado con su sangre la predicacion del Euangelio: otros sesenta han muerto á manos de hereges. Porque como los hereges aborrecen tanto á los desta Religion, y piensan que con quitarles la vida han de tener menos estoruo en su maldad; es cosa muy ordinaria el perseguirlos; el prenderlos, atormentarlos, y tratarlos como á traydores: como lo hazen cada dia los consejeros y ministros de la Reyna de Inglaterra. Que tambien es grande argumento de ser ésta obra de Dios, y de auer sido el que la fundò escogido, especialmente del, para con sus trabajos, y de sus hijos, amplificar la gloria del mismo Señor que le escogio, é ilustrar su santa Yglesia Catolica. Y éste es (como dixe) el mayor de todos los milagros deste bienauenturado Padre, y milagro de milagros: en el qual se encierran tantos y tan notables milagros, quantas son las cosas marauillosas q̃ el Señor ha hecho por el, y por sus hijos. El sea bendito y glorificado, como autor y obrador de todo lo bueno: pues (como dize el Apostol) ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que haze crecer y fructificar lo que está plantado y regado: y á quien, como á su raiz, se deue toda la belleza, y fruto del arbol.

1. Cor. 3.

MVcho nos auemos alargado en ésta vida de nuestro bienauenturado Padre Ignacio, pero el auerle conocido, y tratado tanto, nos ha dado licencia para salir de nuestro curso: y saber cierto, que todo lo que se ha dicho es poco, respeto de lo q̃ se podria dezir. Y como aun no es santo canonizado, y propuesto á toda la Yglesia por la santa Sede Apostolica, para ser inuocado y reuerenciado, como son los otros, cuyas vidas escriuimos: ha sido necessario referir algunas cosas, y milagros mas particulares, que en las vidas de otros Santos se pudieran cercenar. Aunque es cierto, que dexamos otros muchos, por parecernos que estos bastan para lo que en ésta vida pretendemos, que es glorificar al Señor que le hizo santo: descubrir sus virtudes para nuestro exemplo, y para que las sepan los que no las saben, y tomen deuocion con su santa persona. Y por esto, antes de acabar, añadire que éste bienauenturado Padre, assi como fue santo en vida, assi fue conocido, estimado, y reuerenciado por santo de todos los que le tratauan, y mucho mas de los que le eran mas familiares; porque veian mas de cerca sus admirables virtudes, y tocauan como con la mano los grandes dones y gracias que Dios auia puesto en el. El padre Francisco Xauier, varon Apostolico, y de tã rara santidad, y por quien Dios hizo tantos y tan grandes milagros, y que alumbró á innumerables Gentiles; tenia tan grande deuocion, y reuerencia al Padre Ignacio, que traía en su pecho vna firma suya, como vn escudo fuerte contra todos los peligros: y desde alla de la India, le escriuia las cartas hincado de rodillas.

Turseli. in vita Xauie. lib. 6. c. 8. & lib. 2. epistolarum, epist. 9.

El padre Maestro Pedro Fabro, que fue el primer compañero que tuuo en la institucion de la Compañia, varon admirable, y de marauillosas ilustraciones diuinas, ponia al Padre Ignacio por dechado y exemplo de santidad, y de toda virtud. El padre Diego Laynez, segundo General dela Compañia, y hombre tan estimado en el mundo por sus grandes letras, y religion, me dezia, que por auerse Dios complacido tanto en el alma de su sieruo Ignacio, hazia tanto bien à la Compañia, y fauorecia tanto à sus hijos. El padre Frãcisco de Borja, tercero General de la Compañia, y varon por su grandeza, y mas por su santidad tan conocido en estos Reynos, fue el año de mil y quinientos y cincuenta à Roma, principalmente por ver, conocer, y tratar al bienauenturado Padre Ignacio. Y quando dixo su primera Missa (que fue en la casa de Loyola) besò la tierra del aposento en que auia nacido el Padre, por la grande deuocion, que como à tan gran santo le tenia: y desta manera sintieron todos los otros que familiarmente le tratarõ. Pero no eran solos los de casa los que tenian esta estima de la santidad del Padre; sino tambien los de fuera tenian el mismo concepto del, y le respetauan. La Santidad del Papa Paulo III. que fue el primero que confirmò la Compañia, hizo muchas cosas muy importantes por consejo deste bienauenturado Padre: y entre otras fue vna el instituir en Roma el supremo Consejo de la Inquisicion, y señalar quatro grauissimos Cardenales para que en aquel santo tribunal velassen sobre las cosas de la Fè Catolica. Iulio III. nunca quiso hazer Obispo de Viena al padre Pedro Canisio, como el Rey de Romanos don Fernando con grande instancia se lo pedia; porque el Padre Ignacio no venia bien en ello: tanto era el respeto que le tenia. Marcelo II. q̃ sucediò à Iulio III. dezia, que en las cosas de la Compañia tenia mas peso para con el la autoridad sola del Padre Ignacio, que todas las razones que se podian alegar en contrario. Paulo IIII. (en cuyo pontificado muriò el bienauenterado Padre) le honrò tanto, que quando le hablaua, le mandaua leuantar, y cubrir. Gregorio XIII. en las bulas que diò el año del Señor de mil y quinientos y ochẽta y dos, y mil y quinientos y ochenta y tres, en confirmacion y defensa del instituto de la Compañia, expressamente dize, que el Espiritu santo inspirò à Ignacio, para que instituyesse la Compañia, y le diesse la traça que tiene de su instituto. Dize mas, que con los hijos della toda la Republica Christiana se aliuia, y recrea. Y el, y sus predecessores Pio IIII. y Pio V. alaban tan encarecidamente los misterios de la Compañia, y el fruto que Dios ha sacado, y cada dia sacà dellos, que por modestia no los quierò yo aqui referir: pero todo este fruto saliò (como de su raiz) de Ignacio, mediante la gracia del Señor. El Rey de Romanos (que nombramos) don Fernando, de mas de los Colegios que fundò de la Compañia, y de lo mucho que la fauorecio por cõtemplacion del Padre Ignacio; estando muy puesto en hazer Obispo de Trieste al Padre Claudio Iayo, vno de sus primeros cõpañeros, lo dexò, por saber que el Padre Ignacio era de contrario parecer, y no gustaua dello. Don Iuan el III. Rey de Portugal, por la gran deuocion que tenia à este B. Padre, el año de mil y quinientos y cincuenta y tres, partiendo de Portugal para Roma el padre Luis Gonçalez de Camara, le mandò que estouiesse muy atento, y considerasse todas las acciones del Padre Ignacio, y que por menudo se las escriuiesse; y el lo hizo, y escriuiò al Rey, que lo que podia dezir à su Alteza en lo que le auia mandado, era que ningun rato de licion espiritual, ni de oracion, le encendia tanto en el amor de Dios, quanto el rato que con atencion estaua mirando al Padre Ignacio?

El

El Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, è Inquisidor General en los Reynos de España, que en Roma auia sido muy amigo del Padre, testificò del, que era varõ perfetisimo, y verdaderamente humilde, manso, paciente, despreciador del mundo, y encendido de zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas: y que jamas se turbaua, ni mudaua semblante por ninguna variedad de caso, prospero, ni aduerso. El Cardenal Gabriel Paleoto, Obispo de Bolonia, le llama lumbrera de la Yglesia: y dize, que Dios le mouiò à instituir la Compañia, para esforçar y fortificar mas la diciplina Ecclesiastica. El Duque de Bauiera, Alberto, fue muy deuoto del bienauẽturado Padre Ignacio, y le escriuiò muchas vezes, y le reuerenciò como à santo, y por su respeto abraçò, y fauoreciò a sus hijos: como lo han hecho despues sus sucessores, que heredaron no menos la piedad de sus padres, que la grandeza de su casa. El Presidente de Castilla Iuan de Vega, siendo Embaxador del Emperador dõ Carlos V. en Roma, tuuo muy estrecha amistad con el Padre, y en vna carta que quando muriò escriuiò à la Compañia, le llama Bienauenturado, y santo Capitan, y digno de que su estandarte sea puesto en el cielo con el de santo Domingo, y san Francisco. El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico (cuya vida escriuio el padre Maestro fray Luis de Granada, por ser digna de tan excelente escritor) dezia por su humildad, que el padre Ignacio era vn gigante, y el en su comparacion vn enano. El mismo padre fray Luis de Granada, hablando del bienauenturado Padre, dize, que se marauillaua de la vida, y heroycas, y admirables virtudes de aquel nueuo espejo de virtud y prudẽcia, que en nuestros tiempos embiò Dios al mũdo para salud de infinitas almas; que estas son sus palabras. Y desta manera siẽten otros muchos varones sapientissimos y grauissimos: y muchos autores de varias naciones que han escrito despues que començò la Compañia, hablan del como de varon santo: como el padre fray Lorenço Surio, Aleman de nacion, que breuemente escriue su vida, y Iuan Molano, Flamenco, que le llama beatissimo. Y Genebrardo Frances, que dize, que Dios le embiò contra Lutero. Y el Doctor Sandero Ingles, que le llama varon de Dios, y mouido del Señor para hazer la obra que hizo. Tomas Bozio le llama varon clarissimo por la santidad de la vida. Paulo Morigia de la orden de los Gesuates, y Angelo del Pass, de la orden de los Menores: y Mãbrino Roseo todos quatro autores Italianos, escriuen, y alaban la vida deste bienauenturado Padre: y lo mismo Gonçalo de Yllescas, y el maestro Alonso de Villegas, y Esteuan de Garibay, historiadores Españoles de nuestro tiempo, escriuen del, y le llaman Bendito, Bienauenturado y santo. Y el Doctor Diego de Paiua Portugues (que como Doctor Teologo de su Rey, se hallò en el Concilio de Trento) le llama ilustre exemplo de santidad, y varon admirable, y dado al mundo por particular beneficio del cielo. Pues si boluemos los ojos à los Reyes y Principes, que por tenerle por santo, han suplicado à nuestro santissimo Padre Clemente VIII. que oy preside en la silla de san Pedro, que le declare por tal, y le ponga en el catalogo de los Santos, hallaremos, que los mayores y mas poderosos Principes de la Christiandad se lo piden, y suplican cõ grande instancia. Porque el Emperador Rodulfo, segundo deste nombre, y la Emperatriz doña Maria de Austria su madre, y el Rey Catolico don Felipe Segundo, de gloriosa memoria, y el Rey don Felipe el Tercero su hijo, que oy reyna, y la Reyna doña Margarita, y el Duque de Bauiera Guilielmo, la Archiduquessa doña Maria su hermana, y otros, han escrito cartas à su Santidad, en las quales le llaman bienauentu-

Surius in cõmen. rerum in Or be gest. anno 1540. Molan. in addit. ad Vsuar. die 31. Iulij. Genebrar. in Chroni. ãno 1521. Sander. in hist. schis. Angl. ãno 1540. pag. 203. Bozius de signis Eccles. lib. 5. c. 3. sign. 11. & lib. 7. c. 1. signo 25. & lib. 9. cap. 12. sig. 37. Morig. in hist. de origine Relig. cap. 77. Angel. in tracta. de præpar. ad commun. pag. 121. Mãbri. in hist. lib. 3. Yllesc. 2. p. hist. Põtif. lib. 6. in vita Pauli III. Villeg. tomo 1. in vita Ignat. Garivay histor. Hispan. lib. 30. cap. 5. Paiua lib. 1. orthod. institut.

uenturado, y santo Padre, y de cuya vida santissima y religiosissima, como de su fuente, la corriente de muchos dones y gracias, ha alegrado la ciudad de Dios. Y no solamente estos, y otros grãdes Principes han mostrado su piedad, y la deuocion que tienen al Padre, intercediendo por su canonizacion, pero tãbien los Reynos enteros, como el de Castilla en sus Cortes, el de Aragon, el de Valencia, y el Principado de Cataluña, y sus Virreyes, y Gouernadores, las santas yglesias de Toledo, de Seuilla, de Granada, y Cordoua; y las ciudades de Zaragoça, Valencia, y Barcelona, y la prouincia de Guipuzcoa (en la qual el padre nació) y otros muchos Obispos, Duques, y Señores: y este es el comun sentimiento y parecer de las personas Christianas, cuerdas, y desapassionadas de todas naciones. Solos los hereges sienten y hablan mal deste bienauenturado Padre, y escriuen libros contra su vida, y contra su Religion, como lo ha hecho vn grande herege Caluinista, por nombre Simon Litho Missено, que escriuio cinco libros contra los otros cinco, que andan impressos de su vida: que para mi no es menor testimonio de su santidad, que el ser alabado de tantos y tan graues varones como aqui quedan referidos. Porque assi como es gran loa ser alabado de los buenos; assi lo es el ser vituperado de los malos; como lo dize san Geronimo escriuiendo à san Agustin por estas palabras: *Los Catolicos os veneran, y os admiran, como à reparador, y restaurador de su antigua Fê: y lo que es señal de mayor gloria, todos los hereges os aborrecen: y à mi me persiguen con el mismo odio, para matar con el desseo à los que no pueden quitar la vida con el cuchillo.*

Tomo 2. August. epist. 25.

FINIS.

EN MADRID,

Por Luis Sanchez: Año M.DC.IIII.

TABLA

TABLA DE LOS SANTOS
Extrauagantes en éste tratado contenidos.

EXTRA-

LIBRO
DE VIDAS DE SANTOS, QVE COMVNMENTE LLAMAN

Extrauagantes; porque la ſanta Ygleſia no reza dellos en el Breuiario Romano.

ESCRITO POR EL P. PEDRO DE RIBAdeneyra de la Compañia de IESVS, natural de Toledo.

DIRIGIDO A LA SERENISSIMA INFANTA Soror Margarita de la Cruz, monja Deſcalça, de la orden de ſanta Clara, en el religioſo y inſigne conuento de Madrid.



CON PRIVILEGIO,
En Madrid, por Luis Sanchez:
Año del Señor de M.DC.IIII.

LIBRO

DE VIDAS DE SANTOS [illegible]

[illegible]

ESCRITO POR EL [illegible] DE [illegible]

DIRIGIDO A LA SERENISSIMA IN[illegible]

Soror Margarita de la Cruz, monja Descalça, de
de santa Clara en el religioso y antiguo con-
uento de Madrid.



CON PRIVILEGIO
En Madrid, por Luis Sanchez [illegible]

A LA SERENISSIMA ſeñora Infanta Soror Margarita de la Cruz, monja Deſcalça de la orden de ſanta Clara, en el ſagrado conuento de Madrid.

EL Año paſſado de mil y ſeiſciẽtos y vno acabè el libro de las vidas de todos los Santos, que celebra la ſanta Ygleſia Romana, y de quienes reza en ſu Breuiario por todo el año, y le imprimì, y dediquè a la Mageſtad de la Reyna nueſtra ſeñora doña Margarita de Auſtria, prima hermana de V. A. Deſpues importunado de muchas perſonas deuotas, he eſcrito eſte otro libro de vidas de Santos extrauagantes, que preſento à V. A. para que ſalga a luz debaxo de ſu ſombra y amparo, y ſea vn fiel y perpetuo teſtigo de lo que todos los Religioſos deſta ſu minima Compañia de Jeſus, y eſpecialmẽte los deſte Colegio de Madrid, como mas obligados, la deſſeamos ſeruir. No quiero alargarme en declarar las cauſas que me han dado atreuimiento para ofrecer coſa tan poca a V. A. por ſer tantas, y tan claras, y manifieſtas; ſolamente dirè, q̃ por poco que ſea en ſi, lo que yo ofrezco, ſera grande, por auerſe ofrecido a perſona tan grande, como V. A. y por la voluntad grãde con que ſe lo ofrezco, pues la benignidad de V. A. la hara mirar mas al animo del dador, que a la pequeñez del don, y el deſſeo tan encendido y feruoroſo que tiene de ſer ſanta, eſtimar mucho mas los exemplos de los Santos que ſe contienen en eſte libro, que todos los aueres de la tierra. Entre los otros hallarà V. A. aqui las admirables y celeſtiales virtudes de ſanta Margarita, hija del Rey [illegible]*ndres de Hungria, que fue monja de ſanto Domingo, y deſde ſu* [illegible]*ñez conſagrada al Señor: y tambien las de ſanta Yſabel biuda,* [illegible] *aßi miſmo de otro Rey de Hungria, y no menos las de ſanta* [illegible]*bel Reyna de Portugal, que ambas Yſabelas, demas de auer*

sido Princessas tan esclarecidas y santas (como tambien lo fue santa Margarita) fueron hijas, segun el espiritu, de la bienauenturada madre santa Clara, y por esta parte hermanas, y por la de la carne y sangre deudas de V. A. Y por esto van aqui escritas entre otras las vidas destas Santas, para que quando V. A. las leyere, alabe al Señor por auerlas hecho a ellas tan santas, y dado a V. A. su diuina luz para hollar los Estados, Grandezas, Reynos, è Imperios de la tierra, como fragiles, engañosos, y que en vn punto se acabã, y estimar y apetecer los del cielo, que son solidos, seguros, y eternos, y por auerla puesto en estado tan alto y perfeto, que pueda con su gracia seguir las pisadas destas, y de otras santas Princessas, y dexar al mundo tan ilustres exemplos de virtudes como ellas nos dexaron. No quiero dezir nada, de la obligacion particular que a mi me corre, de reuerẽciar en V. A. la memoria de la Emperatriz nuestra señora, que està en el cielo, y pagar à la santa y humilde hija, lo que deuo à la santa y gloriosa madre: porque esto es tanto, que no lo puedo dezir sin gran ternura y sentimiento, ni con tan pocas palabras, como pide la breuedad desta escritura. Suplico humilmente a V. A. que acete este mi pequeño seruicio, con la volũtad que se le ofrezco, y le tome por prenda segura de los viuos dessseos que tengo de seruir perpetuamente a V. A. que son iguales a mi obligacion. Nuestro Señor guarde muchos años a V. A. con la abundancia de sus diuinos dones, que yo desseo, y le suplico. Deste Colegio de la Compañia de Jesus de Madrid, dia de santa Catalina, M. DC. III.

Pedro de Ribadeneyra.

Vida de ſan Fulgencio, Obiſpo y Confeſſor.

Primero de Enero *Suri. tom. 1.*

LA Vida de ſan Fulgencio, Obiſpo Ruſpēſe en Africa, varō ſantiſsimo y ſapientiſsimo, eſcriuio vn dicipulo ſuyo que le acompañò, à Feliciano Obiſpo y ſuceſſor ſuyo; y es deſta manera. Fue ſan Fulgēcio Africano de nacion, hijo de padres iluſtres y Chriſtianos. Su aguelo ſe llamò Gordiano; el qual, ſiendo Senador de Cartago, fue deſpojado de ſus bienes, quando Genſerico, Rey de los Vándalos, tomò aquella ciudad, y echò della à otros muchos Senadores y gente principal: entre los quales Gordiano ſaliò de ſu patria, y nauegò à Italia, para que ya que auia perdido ſu hazienda, no perder ſu libertad. Boluieron deſpues de el muerto, dos hijos ſuyos à Africa, y cobraron parte de ſu hazienda: y vno dellos, que ſe llamaua Claudio, tuuo de ſu muger Mariana, matrona honeſtiſsima, à ſan Fulgencio: el qual naciò en la ciudad de Lepte. Muriò el padre, dexando al niño de pocos años, y la madre le hizo criar con gran cuydado en todo genero de virtud y letras: primero en las Griegas, y deſpues en las Latinas; en las quales fue muy conſumado. Deſpues començò, ſiendo ya moço, à ſeruir à ſu madre en la adminiſtracion de ſu hazienda y familia, con tan grande modeſtia, obediencia y diligencia, que era el deſcāſo de la madre, conſuelo de los criados, y exemplo y dechado de las perſonas de fuera, con quien trataua. Mas nueſtro Señor, que le queria para coſas grandes, començò à deſpertarle, y abrirle los ojos, para que vieſſe la vanidad del mundo, y la diferencia que ay entre los que, abraçados con ſus vicios, ſe entregan à los guſtos y apetitos de la carne, y los que, dando le libelo de repudio, y mortificandola en la ſanta Religion, crucificados con Chriſto, gozan de aquellos bienes que el mundo no puede dar. Y poco à poco ſe començo à encender tanto en el amor del Señor, que determinò de hazerſe religioſo, y pa enſayarſe en la vida auſtéra y penitente, dar de mano à las conuerſaciones y amiſtades que tenia de otros caualleros moços ſus iguales; y ocuparſe en el ſilencio, oracion, licion, ayunos y penitencias, y buſcar la quietud de ſu alma, apartado del bullicio y trafago de la gente. Deſpues que ſe huuo exercitado algun tiempo en eſto, ſe fue à vn ſanto Obiſpo y monge, que ſe llamaua Fauſto, y con grande humildad è inſtancia le ſuplicò que le admitieſſe en ſu moneſterio, y le dieſſe el abito de ſu religion. El Obiſpo, aunque al principio eſtuuo dudoſo en admitirle, por ver que Fulgēcio era moço, noble, rico, y delicado, y temer q̃ no podria lleuar aquella aſpereza de vida: todavia condecendio con el, y le recibio, conſiderando la anſia y fuerça cō q̃ ſe lo pedia, y las eſperanças que daua de ſu perſeuerancia. Luego que ſe ſupo que Fulgencio auia tomado el abito de mōge, los buenos ſe holgarō, y los malos ſe confundieron, y muchos de ſus amigos y familiares le imitaron. Mas la triſte madre, quando oyò que ſu hijo ſin dezirle nada, ſe auia ſalido de ſu caſa, y dexadola por Ieſu Chriſto, penſando que le auia perdido, y ſintiendo la falta

que al presente le hazia, no se puede fa cilmēte creer los gritos y alaridos que dio, y las lagrimas que derramò, y la presteza y colera con que fue al monesterio, para hablar à Fulgencio, y sacarle del: teniendo por cosa cierta, que, como en todo lo demas le auia sido obediente y amoroso, tambien lo seria en esto. Mas el santo moço no quiso hablar à su madre, ni verla, ni el Obispo Fausto dar licencia para que le viesse y hablasse: y con esto se boluio desconsolada, porque no sabia los grandes bienes que à su casa por Fulgencio auian de venir, y que no le auia perdido, si no ganado. Porque el santo moço, luego que se vio monge, y consagrado del todo à Dios, para ser de veras, lo que con el abito professaua, se dio al estudio de todas las virtudes, y à vna vida muy rigurosa y penitente. Comia tan poco, q̃ no parece que se podia sustentar, y ninguna cosa de regalo, no beuia vino. Finalmente el afligio su cuerpo con tan continuos ayunos, que cayò en vna graue enfermedad: mas no por esso afloxò en su rigor, juzgando que no era causa de su dolencia la demasiada abstinencia (pues tambien los que comen manjares delicados, y se regalan mucho, caē enfermos, y en mas graues enfermedades que los abstinentes) sino que aq̃lla enfermedad se la embiaua Dios para prouarle; en quien confiaua que le sanaria, como le sanò. Renunciò en su madre su legitima (porque della deuia de tener necessidad) y no quiso darla à vn hermano menor que tenia, llamado Claudio, porque no se desuaneciesse, y para que estuuiesse mas sugeto à su madre, si no por la reuerencia que como hijo le deuia, alomenos por la herencia mayor que della esperaua. Leuantòse vna grā persecucion contra la Fê Catolica en Africa, debaxo de Trasimundo, Rey de los Vandalos; y fue necessario, q̃ el santo Obispo Fausto se partiesse de aquel monesterio en que viuia Fulgencio; el qual se fue à otro monesterio no lexos de alli, donde era Abad vn monge, que se llamaua Felix, que auia sido grande amigo suyo en el siglo. Aqui fue muy bien recebido, y por ruegos è importunacion del cōuento, y del mismo Abad, fue forçado de acetar el cargo de ayudarle, y ser su compañero en el gouierno: lo qual hizo con grande humildad y modestia, y con no menor paz y cōcordia de los dos q̃ gouernauā. Sobreuino vna grā tempestad à aquella Prouincia, por vna muchedumbre armada de barbaros que la infestò; y para saluar las vidas Fulgencio y Felix, acompañados de sus monges, dexādo aquel monesterio, huyerō à otras tierras: en las quales por no caer en manos de los barbaros, cayeron en las de los hereges Arrianos, mas crueles que los mismos barbaros. Estādo pues en el territorio Sicense, en vna heredad que se llamaua Barbadilla, vn clerigo Arriano, que tambiē se llamaua Felix, y era infelicissimo en sus obras (porque inficionaua toda aquella tierra con su falsa y pestilēte dotrina) y de naciō barbaro, en las costumbres fiero, de hazienda rico, y cruel perseguidor de los Catolicos, tuuo manera para prēder al Abad Felix, y à Fulgencio, y atormētarlos crudamente por la Fê Catolica. Huuo vna santa porfia entre los dos cōpañeros, porque cada vno dellos queria ser atormētado, por librar al otro. Despues de auerlos mandado açotar y atormentar, raidas las cabeças, y desnudos, los echò de su casa, con grande ignominia y afrenta. Pareciò tā mal ēste hecho del clerigo Arriano, aū à los mismos hereges de su secta, q̃ conociā à Fulgēcio; y sabiā su sangre, dotrina y loables costumbres, que el Obispo de Cartago, cō ser herege, dixo, que el castigaria à aq̃l clerigo, si Fulgencio le quisiesse acusar: mas el santo no quiso, por no parecer q̃ pedia vengança de lo que el auia padecido por Christo, y tenia por suma gloria y triunfo. Mas determinò de boluer házia su Prouincia, y biuir antes entre los barbaros, que entre los hereges.

Des-

Despues passò à Sicilia, y llegò à Zaragoça, y fue recebido, conocido y regalado de vn santo Obispo, que se llamaua Eulalio, y de otro por nombre Rufiniano, que huyendo la persecucion de Africa, moraua en vna Isla alli cerca de Sicilia; al qual san Fulgencio fue à ver. Despues llegò à Roma, para visitar y reuerenciar aquellos santos lugares, y los cuerpos de los Principes delos Apostoles san Pedro, y san Pablo: y auiendo cumplido con su deuocion, boluio por la Isla de Cerdeña à Africa, cõ increible alegria de sus monges, que estauan muy llorosos de su ausencia, y se regozijauan con su presencia. Aqui hizo otro monesterio, en vn lugar ameno y cómodo, que le ofreciò vn cauallero llamado Siluestre, gran Christiano, y principal en aquella Prouincia. Iũtò se le buen numero de religiosos, y gouernaua los Fulgencio con estremada caridad y prudencia: mas como el era tan humilde, y desseoso de obedecer, y no de mandar: de guardar el la regla, y no de hazerla guardar, secretamente se huyò de su monesterio, y se fue à otro, para no ser conocido, y dexando el nõbre y oficio de Abad, viuir entre los otros monges como el menor dellos. Pero quando esto se supo, el Obispo Fausto le mandò boluer à su monesterio, y tornar à tomar el oficio de Abad, y le ordenò de Sacerdote; y despues le hizieron Obispo de la ciudad de Ruspe (que era muy rica y populosa, y de moradores de lustre) con grandissima repugnãcia y contradicion suya: mas fuele necessario baxar la cabeça, por no resistir à la voluntad de Dios, ni faltar à los Catolicos de Africa, que en aquel tiempo eran muy perseguidos y afligidos: los quales tuuieron gran contento desta eleccion, y los Arrianos no menor tristeza y dolor. Solo huuo vn Diacono Catolico, por nombre Feliz, que con ambicion y malas artes pretendia aquella silla, y procurò estoruar la elecion del santo Pontifice, mas no pudo: y aũque despues q̃ el se sentò en su catreda, honrò al Diacono mucho, y le ordenò de Sacerdote; nuestro Señor, que quiere que sus sieruos sean acatados, y que las dignidades Ecclesiasticas no se busquen con ambicion, sino que se aceten (quãdo el las da) con humildad; castigò seueramente à Feliz, quitandole la vida dẽtro de vn año: y vn hombre principal que le fauorecia, y era muy rico y poderoso, perdida su haziẽda, vino à grãde pobreza y angustia. Pero el resto del pueblo hizo muchas gracias à nuestro Señor por auerle dado tal pastor, y en la primera Missa Pontifical que dixo, recibiò el santissimo Sacramento del altar de mano de su nueuo Perlado. El qual no se engriò, ni desuanecio con la nueua dignidad, ni mudò sus antiguas y santas costumbres, ni la mansedumbre y afabilidad para con sus subditos, ni el rigor y aspereza para consigo, ni la piedad y deuocion para con Dios. Vsaua el mismo abito de monge, como antes; comia con la misma templança: solo añadiò al manjar, siendo ya viejo, vn poco de azeite: y quando caìa malo, echaua vna gota de vino en el agua, que ni tenia olor, ni sabor de vino. Leuantaua se de noche al estudio, y à la oraciõ, recompensando con éste cuydado lo que las ocupaciones forçosas del dia le auiã estoruado. Y era tan grande el amor q̃ tenia à la religion, que nunca quiso viuir sin tener monges en su compañia: y para ésto hizo vn nueuo monesterio en vn sitio muy cómodo, que le dio vn cauallero muy principal en virtud y sangre, que se llamaua Postumiano. Mas quando el santo Obispo començaua à hazer oficio de verdadero Pastor, y à curar y apacentar las ouejas que el Señor le auia encomendado, el Rey Trasimundo Arriano mãdò desterrar à los Obispos Catolicos de Africa: y de sola la Prouincia Byzacena salierõ sesenta y mas: y de las otras partes de Africa fuerõ desterrados muchos mas: y ay autor q̃ dize, que fueron dozientos y veinte, y otros,

Hist. Miscel. Paul. Diaco. lib. 15.

Sigiber. in Chroni. & Marian. Scot. in Chronic.

y otros, que dozientos y veinticinco, todos desterrados à Cerdeña. Entre ellos fue vno nuestro Fulgencio, para consuelo y aliuio de los demas: porque cō su santa vida, paciencia y alegria, los animò, y con su excelente dotrina y eloquencia les siruio de cōsejo y de ayuda para todas las cosas de importācia que se les ofrecian, assi publicas, como particulares. No auia persona atribulada y afligida, que en el no hallasse consuelo, ni que desseasse oir la palabra de Dios, que no pudiesse recrearse con las que oia de san Fulgencio. El era el que respondia à las dudas que le proponian de la sagrada Escritura, y à los casos de cōciencia: el el que ponia paz entre los pleiteantes y enemigos: el el que socorria à los pobres; daua la mano à los pecadores para que saliessen de pecado, y exhortaua à todos, que conociendo y menospreciando la vanidad del mundo, siguiessen los consejos de Iesu Christo, y se recogiessen al puerto de la religion: y assi por su consejo y exemplo lo hizieron muchos. Era à la sazon sumo Pontifice en Roma san Simaco Papa, el qual auiendo sabido la destruiciō de las yglesias de Africa, y la calamidad que los Obispos padecian en Cerdeña, los consolò, y siguiendo las pisadas de los otros santos Pōtifices sus predecessores, los proueyò con grande liberalidad de todo lo que auian menester para su comida y vestido, y les escriuio vna carta, en la qual, entre otras, les dize estas palabras: *A vosotros especialmente se dize: No querais temer, grey pequeña, porque ha placido à vuestro Padre daros el Reyno. La espada de los perfidos Hereges ha venido para cortar los miembros podridos de la Yglesia, y llenar al cielo los sanos. La batalla muestra quien es soldado de Christo, y en la guerra se conoce el que merece la corona, y el triunfo. No temais, por ver que os han quitado las insignias Pontificales de vuestra dignidad: con vosotros està aquel Sacerdote y hostia, que no se goza tanto con las honras, como con los coraçones. Mucho mayores son los premios que esperais por confessar agora à Christo, que los que antes teniades con el resplandor de vuestra dignidad: porque èstos muchas vezes se alcançan por fauor humano; mas estotros no los puede dar si no la gracia soberana del Señor: el es el que en vosotros ha peleado y vencido, y la Fè es la que merece la gracia de padecer por el.* Estas y otras palabras escriuio el santo Pontifice à los santos Obispos, y les embiò las reliquias de los biēauenturados Martires Nazario y Romano, para su aliuio y consuelo.

Anastasi. in Symmacho. Baron. tomo 6. pag. 565. Luc. 12.

Apud Ennod. pag. 318.

Mas el Rey Trasimundo no se contentò con auer desterrado los pastores, antes para mejor derramar y destruir el rebaño del Señor, viendo que los Catolicos estauan aparejados à dar la vida por el, y que no eran poderosas sus promessas, halagos, y espantos, y terrores, para reduzirlos à su voluntad, tomò (siēdo lobo carnizero) la astucia de vulpeja, para poderlos mejor engañar. Fingiò, que el no pretendia sino saber la verdad de la Religion Catolica, y que para èsto desseaua hallar alguno que le respondiesse, y satisfiziesse à sus dudas; creyendo que por temor de su potēcia y ferocidad, no hallaria ninguno que se la dixesse, ni le hiziesse resistencia. Y auiendo propuesto algunas dudas à personas idiotas Catolicas, que no sabian responder, se gloriaua, y estaua muy vfano, jatādo se que no auia ningun Catolico que supiesse mas que el. Pero auiendo entendido, que entre los otros Obispos desterrados por el en Cerdeña, estaua san Fulgencio, que era varon sapientissimo, eloquentissimo y humildissimo, y que podria satisfazer à todas sus dudas, le mandò llamar; no para saber del la verdad, sino para cubrir y dar color à su mentira, con la autoridad de Fulgencio. Vino el santo de Cerdeña à Cartago por mādado del Rey, y en los dias que estuuo alli, animò à los Catolicos, y desengañò à muchos hereges, declarandoles como la Fè Catolica en la vnidad de la essencia cōfiessa tres personas en la santissima Trinidad. Fuele dada

dada por parte del Rey vna escritura artificiosa y engañosa, para que respondiesse à ella. Hizolo el santo con tã grãde agudeza de ingenio, grauedad de sẽtẽcias, y elegancia de palabras, que el Rey quedò admirado, aunque siempre obstinado en su perfidia. Y para prouar mas al Santo, le hizo proponer otra escritura, tan falsa y desatinada como la primera; mas con tal condicion, que no se la dexassen en su poder, ni trasladar, sino que en oyendola se la quitassen de las manos; para obligarle à respõder de memoria lo que se le ofreciesse. Hizo lo san Fulgencio, y escriuio tres libros del misterio dela Encarnacion de nuestro Saluador (que era la question que proponia el Rey) tan alta, clara y delicadamente, que el desuenturado Rey quedò confuso, y no se atreuio à tratar mas con el; antes por induzimiento y consejo de algunos ministros del demonio y suyos (que veían que su falsa secta yua perdiendo mucho por la presencia de san Fulgencio, y las tinieblas de sus errores se deshazian con el resplandor de su dotrina) le mandò de nueuo desterrar y boluer à Cerdeña, ordenando que se embarcasse de noche, para q̃ no huuiesse ruido, ni alboroto en la ciudad. Mas la diuina bondad no quiso q̃ los fieles le dexassen de ver, y consolarse con el santo padre: y estando ya embarcado, con vientos cõtrarios detuuo la naue, para que le visitassen, y se despidiessen del; como lo hizieron, llorando todos amargamente; porque perdian vn tal pastor y doctor. Vino entre los demas vn religioso, que se llamaua Iuliateo, y enterneciendose mas que los otros, y derramando mas copiosas lagrimas de sentimiento, enterneciò à S. Fulgencio demanera, que para consolarle, lleno de vn espiritu profético, y alumbrado con la luz del cielo, le dixo: No te congoxes, hijo, que presto cessarà la persecucion, y bolueremos à vernos: mas yo te ruego, que no digas esto à nadie, porque à ti te lo digo en secreto, mouido de su ternura y caridad. Esto dixo el Santo por su humildad, porq̃ no buscaua honra de los hombres, sino el testimonio de su conciencia. Y por esta misma causa nunca se inclinò à hazer milagros: y para encubrir algunos que hazia Dios por el, los solia atribuir mas à la fe de los otros, que à su propia virtud. Porque dezia, que los milagros no hazen al hombre santo, sino famoso en el mundo: y por esto quando le rogauan que hiziesse oraciõ por algunos enfermos, ò atribulados, solia orar desta manera: *Vos, Señor, sabeis lo que cõuiene para la salud de nuestras almas: yo os suplico que socorrais à nuestras necessidades corporales, desuerte que no perdamos las espirituales.* Boluiò à Cerdeña, quedando los Catolicos de Africa muy tristes por su partida, y los otros santos Obispos de aquella Isla sus compañeros, muy alegres cõ su llegada. Lleuò consigo ésta vez vn buen numero de religiosos, y con licencia de Brumasio Obispo de Càller, fundò vn monesterio fuera de la ciudad, junto à la yglesia de san Saturnino. En este monesterio estuuo, gouernandole con admirable santidad, prudencia y vigilancia, procurando que conseruassen en su entereza y puridad la diciplina religiosa cincuenta monges q̃ viuian con el. Y para que ellos no tuuiessen ocasiõ de ser propietarios, y buscar sus comodidades, el les repartia con suma discrecion las cosas necessarias, conforme à las fuerças, o flaqueza de cada vno. Mas queria, que el que recibia mas por su flaqueza, fuesse mas humilde, y no pensasse que era prerogatiua, o priuilegio el tener mayor necessidad. Enseñaua à todos sus religiosos, que aquellos solos merecian el nombre de monge, que teniendo su voluntad mortificada, se inclinauan promptamente à no q̃rer mas de lo que fuesse volũtad de su superior. Tãbien dezia, que los trabajos manuales de los religiosos son de poca estima, sino se acompañan con la deuocion interior. A todos sus subditos se mostraua dulce,

dulce, afable y amoroso, sin muestra alguna de arrogancia, o desden: aunque, quãdo era menester, mezclaua lo amargo con lo dulce, y vsaua de seueridad. Con los simples, flacos, è inorantes, era benignissimo, y les daua facil entrada, y los oia con gran paciencia y mansedumbre, y respondia con marauillosa suauidad.

Estando san Fulgencio ocupado en su monesterio tan santamente, se cumpliò la profecia q̃ el à la partida de Cartago auia dicho, y murio el tirano Trasimundo, y le sucedio Hilderico, bien dessemejante à su predecessor. Porque luego mandò restituir los Obispos Catolicos à sus yglesias: los quales boluieron de Cerdeña à Africa, y con ellos nuestro santo Doctor: y assi fueron recebidos de los pueblos Africanos Catolicos con increible fiesta y regozijo, especialmente san Fulgencio, que era la corona y ornamento de todos. Quãdo le vieron entre los demas, fue tan grande el aplauso y alegria de la gente, que alçò la voz, y con clamores y gritos de jubilo y contento le recibio, procurando cada vno ser el primero, para echarse à sus pies, y besarle la ropa, y tomar su santa bendicion: y fue necessario que algunas personas principales y deuotas le cercassen y tomassen en medio, para que la muchedumbre de la gente no le atropellasse. Y auiendo, quando llegò à Cartago, escurecidose el cielo, y caydo vn gran golpe de agua, no huuo ninguno de los que le acompañauan, que le dexasse; antes algunos se quitauã sus ropas, y se las echauan encima para cubrirle: tanta era la deuociõ del pueblo, y la estima y reuerencia que tenian à la santidad y dotrina de Fulgencio. Boluio à su Obispado, y jũtamente à su monesterio, y dexando el gouierno del, totalmente al Abad Feliz, el solamente se ocupaua en apacentar su rebaño, y reduzir al aprisco las ouejas descarriadas, y consolar à las afligidas, que eran muchas, por causa de la persecucion passada. Mas puesto caso que velaua sobre todos sus feligreses, especialmente atẽdia à reformar el clero, y à todos los q̃ eran ministros de Dios y suyos. No q̃ria que los clerigos vsassen de vestido curioso y vano, ni que se ocupassen en negocios seglares y profanos, ni q̃ faltassen del coro y oficios diuinos. Y para que mas facilmente pudiessen assistir à ellos, los hazia habitar cerca de la yglesia; y les exhortaua, que quando les sobraua algun tiempo, no le perdiessen, sino que se exercitassen en cantar Psalmos, o en cultiuar algũ hortezillo, o en otros exercicios honestos; y q̃ se acordassen que auian de viuir con tan grãde exemplo, que todos los pudiessen tener por dechado y espejo de virtud. Era tan grande la veneracion, q̃ comunmente todos tenian à san Fulgencio, q̃ no solamente sus subditos, sino tãbien los estraños poniã en sus manos los pleitos y contiendas que tenian entre si, para que las decidiesse y compusiesse: y assi lo hazia. Pero no le faltaron al santo contradiciones y calumnias, las quales el procuraua vencer cõ paciencia y mãsedumbre, poniẽdose por su humildad debaxo de los otros, à quien era superior en santidad y merecimientos. Assi lo hizo con vn Obispo llamado Quoduultdeus, el qual estaua sentido, porque en vn Concilio le auia sido preferido Fulgencio. Supolo el Santo, y procurò que en otro Concilio se diesse mejor lugar al Obispo Quoduultdeus, que no à el, con marauillosa modestia suya, y admiracion de todos los Perlados y Letrados que auia en el. Entre las otras excelencias que tuuo, fue vna en predicar la palabra de Dios: lo qual hazia muchas vezes, con admirable gracia y espiritu, teniendo siempre por blanco la cõpunciõ y mouimiento interior del pueblo, mas que la ostentacion y aplauso vano de los que le oian. Con estar ocupado nuestro santo en tan altas y santas ocupaciones, y ser su vida vna cõtinua meditacion de la muerte, entendiendo

que

que se acercaua ya la suya, quiso como salirle al encuentro, y se retirò con algunos pocos monges en vn peñasco de cierta Isla que estaua alli cerca, vn año antes que muriesse, para darse à mayor penitencia. Mas por las lagrimas y ruegos de sus hijos boluiò à su casa, donde le dio vna enfermedad graue, que le durò setenta dias con dolores acerbissimos; en los quales mirando al cielo con grande sossiego y alegria, hablando cõ el Señor, le dezia: *Señor, dadme aora paciẽcia, y despues perdon è indulgencia.* Finalmente entendiendo que llegaua su hora, hizo llamar al clero y à los monges, y humilmente les pidio perdon, si en alguna cosa les huuiesse ofendido: y suplicò à nuestro Señor q̃ les proueyesse de buen Pastor. Y para serlo el en todo hasta aquel punto, y fiel dispensador de las rẽtas Ecclesiasticas, nombrò por sus nombres vna por vna (como quien tan bien las sabia) todas las personas miserables, biudas, huerfanos, peregrinos, y otros pobres, assi seglares como Ecclesiasticos, que auia en su ciudad, y mãdò lo que à cada vno dellos se auia de dar, repartiendo todo lo que tenia, hasta vna blanca. Despues se puso en oracion, y echando su bendicion à los q̃ venian por ella, con gran paz, sentido y entero juyzio, dio su espiritu à su Criador el primer dia de Enero del año de quiniẽtos y ventinueue, siendo de edad de sesenta y cinco años, y à los venticinco despues que le hizieron Obispo. En este tiempo, auiendo padecido aquella Prouincia grandes robos è incendios de los Moros, la diocesi Ruspense tuuo mucha paz, por los merecimientos de su santo Obispo. Velaron su santo cuerpo toda aquella noche, cantando psalmos y himnos conforme al vso de la Yglesia, y à la mañana con vn concurso de innumerable gente fue enterrado en vna yglesia llamada Segũda, en la qual el mismo auia colocado las sagradas reliquias de algunos Apostoles, y por reuerencia de aquel lugar, ninguno hasta entonces

529. Baron. tomo 7. pag. 145.

auia sido enterrado en el. Escriuio san Fulgencio muchas obras marauillosas, dignas de su grande ingenio, santidad, dotrina y eloquencia, de las quales algunas se han perdido, y otras andan impressas. El autor de su vida haze mencion dellas, y san Ysidoro, y Tritemio en el libro de los escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio Romano, y en el sexto tomo de sus Anales. El qual dize, que el libro que entre las obras de san Agustin anda impresso con titulo *De Fide ad Petrum,* no es de san Agustin, sino de Fulgencio. Del qual escriuen los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y san Ysidoro, y otros autores.

Tom. 6. p. 568. Baroni. tomo 6. pag. 681. Martyrol. 1. Ian. Isidor. de vir. illust. c. 14.

La vida de san Odilon Abad, Confessor.

Primero de Enero. Apud Sur. tom. 1.

EL Bienauenturado Pedro Damian, Cardenal de la santa Yglesia de Roma, y varon sapiẽtissimo, escriuio la vida de san Odilon, Abad Cluniacense, à instancia de Hugo, Abad del mismo monesterio, y la embiò à todas las yglesias de Francia, y es desta manera. Naciò san Odilon en Auernia de padres nobles; y siendo niño, tuuo vna enfermedad y dolores de todos sus miembros, tan rezia, q̃ en ninguna manera podia andar. Vna vez el ama q̃ le lleuaua, dexò al niño à la puerta de vna yglesia de nuestra Señora, y fue se lexos de alli. Como el niño se vio solo, procurò, como pudo, arrastrando de entrar en la yglesia, y llegò al altar, y abraçandole con las manos, se hallò sano milagrosamẽte, y con su vista mouiò à los que le vieron, à hazer gracias à Dios, que auia obrado tan gran marauilla. Creciẽdo en edad, quiso emplear la salud y fuerças del cuerpo en seruicio de aquel Señor, que con aquel milagro se las auia dado. Hizose clerigo en

en la yglesia de san Iulian Martir, y despues tomò el abito de monge en el monesterio Cluniacense, que à la sazõ florecia con grande opinion de santidad; y debaxo de la diciplina del bienauẽturado Mayolo Abad se entregò al estudio de la perfecion de tal manera, que siendo aun casi nouicio, y quatro años solos despues de auer tomado el abito, su mismo Abad le nombrò por su Vicario, y muriendo poco despues el Abad, todo el conuento le eligio por su Abad y Perlado. Luego començò el santo Abad à resplandecer con rayos clarissimos de todas virtudes. Era el primero en el coro: domaua su cuerpo con continuos ayunos, diciplinas y cilicios: traía vna cadena à raiz de sus carnes: dezia Missa cada dia con estremada deuociõ: era muy misericordioso, y tã liberal cõ los pobres, que algunos le llamauã prodigo, y mas derramador, que dispensador de los bienes del conuento. En vna hambre grandissima, que en la Prouincia de Aquitania huuo en su tiempo, gastada ya, para remedio de los pobres, la hazienda del conuento, vendiò los calizes y vasos sagrados de la yglesia, y todo lo precioso que auia en ella: y auiẽdo vn dia hallado en el camino que hazia, dos muchachos muertos de hãbre, baxò de la caualgadura en q̃ yua, y quitãdose la tunica de lana que lleuaua, los emboluiò en ella, y les dio sepultura. Tanta era su caridad. Era muy blando y compassiuo para con sus subditos, y mas parecia madre piadosa con ellos, q̃ padre seuero. Y como algunos desto le reprehendiessen, solia dezir, q̃ mas queria dar cuẽta à Dios de la misericordia, que de la seueridad. Fue deuotissimo de todos los Santos, y mas de la santissima Reyna de todos los Santos, la Virgen Maria nuestra Señora. Y quando estaua en el coro, y se cantaua el *Te Deũ laudamus:* en llegando à aquel verso, *Tu ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis vterum;* se arrojaua con profunda humildad en el suelo, para reuerenciar el misterio de la Encarnaciõ del Saluador, y la dignidad soberana de su madre purissima.

Assi como san Odilon estaua adornado de tan excelentes virtudes, y florecia con grande fama y exẽplo de santidad; assi nuestro Señor quiso honrarle con muchos y grãdes milagros. Dio vista à vn muchacho ciego de su nacimiento: sanò à otro de lamparones, que no podia casi hablar, y estaua en peligro de perder el oydo: y à otro que padecia gota coral, dandole à beuer vn poco de agua bendita. Y con la misma agua bendita dio salud à vn pobre soldado, que andaua solo y desnudo por los campos, loco y fuera de si, dando gritos. Otro, assi mismo soldado, q̃ no podia hablar, y estaua mudo, tuuo reuelacion, que beuiendo el agua en que san Odilon se huuiesse lauado las manos, sanaria; y assi beuiendola luego sanò. Muchas vezes multiplicò nuestro Señor los pezes que auian de comer, y el vino que auian de beuer los huespedes que veniã à verle, ò los compañeros que lleuaua consigo, ò los pobres necessitados q̃ topaua en el camino. Y vna vez queriendo el santo Abad el Miercoles de Ceniza ayunar con mas rigor, y comer solo vn poco de pan con ceniza, mandò q̃ le truxessen vn vaso de agua, y gustandola, hallò que sabia à vino: y entendiendo que el que se la auia traydo, se auia engañado, le ordenò de nueuo secretamẽte que le truxesse vn jarro de agua. Truxosela la segunda vez, y hallò que tambien era vino; y conociendo que aquel era regalo de Dios, le beuio, haziendole gracias por ello. Passando por vn rio caudaloso, y muy crecido por las auenidas, el agua, que daua à sus compañeros à la cinta, no le llegaua à el à cubrir los pies, ni le mojò poco, ni mucho. Otra vez auiendo caydo vn cauallo cargado de sus libros en vn rio muy profundo, y andado buẽ rato en el, arrebatado de las ondas; despues de auer llegado à tierra, se hallò que sus papeles y

libros, no auian sido mojados, auiendo lo sido las otras cosas que yuan con ellos, y por mojarse no recibian daño. Otros muchos milagros obrò el Señor por su sieruo, los quales el atribuia à la fê y deuocion de los que recibian aquel beneficio, huyendo por su humildad las alabanças de los hombres, y procurando que se creyesse, que por sus merecimientos dellos las obraua el Señor. Mas entre las otras cosas marauillosas que tuuo san Odilon, vna fue, la caridad para ayudar las almas del Purgatorio con las oraciones, limosnas, ayunos, sacrificios, y obras penales suyas, y de sus subditos: porque à el se deue, como à su principio y origen, la comemoracion de los finados, que la santa Yglesia Catolica Romana celebra cada año el segundo dia de Nouiẽbre. Y la causa desta institucion fue la que aqui dirè.

Boluiendo vn religioso Frances de la peregrinaciõ de Ierusalem, llegò por vn fuerte temporal à vna Isla que està no muy lexos de Sicilia. Alli, aguardãdo que abonançasse el mar, y buen viento para nauegar, se entretuuo algunos dias con vn santo ermitaño, que moraua en vna cueua, y hazia aspera penitencia. Este preguntò al religioso Frãces, si tenia noticia del monesterio Cluniacense, y de los monges que auia en el: porque le hazia saber, que alli cerca de aqlla Isla auia visto muchas vezes grãdes incendios y llamas de fuego, donde entendia que las almas padecian grãdes tormentos, y pagauan con aquel fuego los pecados que en èsta vida auian cometido. Y que auia oydo lamentables aullidos, y lastimosas vozes đ los demonios, que se quexauã terriblemẽte, porq̃ aquellas almas salian de aquellas penas, è yuan al cielo, por las oraciones, sacrificios, y penitencias de los fieles; y especialmente de los monges Cluniacẽses, que con mas instancia y feruor se ocupauan en èsta obra de tanta caridad. Y auiendo sabido de aquel religioso, que su patria era cerca de aquel conuento, y que tenia comunicacion cõ aquellos padres religiosos, le rogò el ermitaño, que fuesse al monesterio, y hablasse al Abad (que era san Odilon) y que le contasse lo que el le auia dicho, y que le rogasse de su parte, que el y todos sus mõges insistiessen mas en la oracion, ayunos, Missas, y limosnas por las almas de Purgatorio; para que siendo libres de los tormentos que padecen, con su gloria acrecentassen el gozo de los bienauenturados que estan en el cielo, y la tristeza de los demonios nuestros enemigos, que tienen por daño suyo todo nuestro bien. Boluiò el mõge à Frãcia: fue à Cluniaco: hablò con san Odilon Abad: refiriole lo que passaua, y el santo Abad lo notificò à todos los monesterios de su orden à el sugetos, que eran muchos: y demas de las otras buenas obras, que por todo el año ordenò que en ellos se hiziessen, mandò q̃ cada año, el segundo dia de Nouiembre, y el primero despues de la festiuidad de Todos los Santos, se hiziesse comemoraciõ de los finados. Y lo que el particularmente ordenò para sus conuentos, el sumo Põtifice lo estableciò, y mandò que se hiziesse en toda la Yglesia vniuersal. Y ay autor q̃ escriue, que el Papa q̃ instituyò èsta comemoraciõ, fue Iuan XVI. deste nõbre, y q̃ lo hizo por consejo del mismo san Odilõ. Otra cosa sucedio tãbiẽ notable, que declara bien la deuocion deste santo Abad con las almas de Purgatorio. Auia el Papa Benedicto VIII. tenido mucho conocimiẽto en vida cõ S. Odilon, y fauorecidole, y honradole mucho en tiempo q̃ vino à Roma, à visitar las reliquias de S. Pedro y S. Pablo, y proueydole de todo lo q̃ auia menester. Passados algunos dias despues que murio el Papa, apareciò vna noche al Obispo Portuense, y à otras dos personas, y declaròles q̃ estaua en tinieblas, y en horribles tormẽtos; đlos quales Dios auia determinado librarle por las oraciones y merecimiẽtos de Odilõ Abad; y les

Galesi. in anno. martyrolog. 2. Nouemb.

y les rogò que le embiassen vn hombre propio à toda diligencia, para rogarle y encargarle mucho, q̃ en sus oraciones y sacrificios encomẽdasse su alma à Dios, para que le librasse de aquellas penas. Auisado san Odilon, hizo con gran deuociõ y cuydado, por si y por sus hijos, lo que el Papa Benedicto le pedia: y despues el alma del mismo Papa apareciò en cierta vision à vn mõge llamado Eldeberto, no ya escuro y lloroso, sino resplandeciente y glorioso, y acompañado de vna grande muchedumbre de almas vestidas de luz; y entrado en el capitulo, donde estaua Odilõ con sus frayles, se inclinò, y le hizo reuerencia, agradeciendole el beneficio que le auia hecho, y el auerle Dios librado de las penas del Purgatorio por sus oraciones y santos sacrificios. Fundò éste santo Padre muchos monesterios, y reparò otros, y proueyòles de ricos ornamentos para las yglesias, y de heredades y possessiones para sustẽto de sus religiosos, porque Dios era cõ el. Estando ya muy viejo, tuuo vna enfermedad grauissima, que le durò cinco años: y desseando el morir en Roma, à los pies de los Principes de los Apostoles, san Pedro y san Pablo, fue à visitar sus sagrados cuerpos. Estuuo quatro meses en Roma enfermo, y entendiendo que era la voluntad del Señor, se boluiò à su casa, y por espacio de vn año se dio mas à la oracion, y à la penitencia, en quanto su flaqueza y enfermedad dauan lugar, para aparejarse à morir; aunque estaua tan bien aparejado. Y para no faltar vn punto al oficio que tenia de Pastor, quiso visitar los conuentos que estauan à su cargo, para exhortar y animar à sus mõges à la perfecion: y claramente dixo, q̃ moriria la fiesta de la Circuncisiõ; y assi sucedio, en el conuento llamado Siluiniaco, auiendo recebido todos los Sacramentos, el año del Señor de mil y quarenta y ocho, de edad de ochenta y siete años, y à los cincuenta y seis despues que le hizieron Abad. Aq̃lla misma noche que dio su espiritu al Señor, apareciò à vn monge, por nombre Gregorio, y le declarò que estaua en gloria, y gozaua ya de la presencia del Señor: mas añadiò, que en la hora que se le arrancaua el alma del cuerpo, auia visto en tal lugar (señalandole con el dedo) vna figura horrible y espantosa, q̃ procurò amedrentarle y estoruarle, mas q̃ con la virtud de Christo la venciò. Y el mismo Santo estando en agonia, vio al demonio, q̃ estaua alli cerca, y con grãde imperio le mandò y conjurò en el nõbre del Señor que se partiesse de aquel lugar. Si nuestro comun enemigo se atreue à los Santos, que harà à los pecadores? Y si el que toda la vida gastò en aparejarse para morir, tiene tan mal encuentro; como estarà seguro el que de tal suerte viue, como si nunca huuiesse de morir? O hombres ciegos y locos, q̃ no piensan lo que ha de ser, sino solo à lo presente! mas los ojos que cierra la culpa, para que no vean la luz del cielo, la pena los abre à la hora de la muerte, para que vean al que los engañò, y sientan sus penas y noche escura. Despues de la muerte de san Odilon hizo nuestro Señor por el muchos y grandes milagros. Hazen menciõ del todos los Martirologios, y san Bernardo, Sigiberto, Tritemio, y el Cardenal Baronio.

Martyrol. 1. Ianuar. Bernar. in apolog. ad Guilielm. Abba. Sigiber. in Chronic. Tritthe. de vir. illust. ordi. S. Bened. lib. 2. cap. 75. & lib. 3. cap. 235. Baroni. in anno. Martyrol. 1. Ianuarij.

La vida de san Iulian, y de santa Basilisa Virgenes y Martires.

IX. de Enero. Suri. tomo 1.

SAN Iulian, inclito Martir del Señor, naciò en Antioquia, Metropoli de Siria, y fue hijo vnico d̃ sus padres, q̃ fuerõ ilustres y ricos, y Christianos y temerosos de Dios. Criaronle en loables costumbres, y procuraron q̃ fuesse enseñado en todas buenas letras: las quales el aprendiò facilmente, por su grande

grande habilidad è ingenio, y por la inclinacion que tenia à las ciencias. Auia en aquel tiempo muchos Chriſtianos y ſantos en Antioquia, los quales viſitaua el virtuoſo moço con grande deuociõ y ternura, con deſſeo de imitarlos, y enriquecer ſu alma con el teſoro de todas las virtudes. Siendo ya de edad de dezjocho años, ſus padres le perſuadiã que ſe caſaſſe, trayendole muchas razones para ello, fundadas en el temor de Dios, y en el peligro que como moço podia tener de caer, y en la ſuceſsion y eſtablecimiento de ſu caſa. Los intẽtos de Iulian eran muy diferentes; porque auia hecho voto de caſtidad, y deſſeaua guardarla perfetamente: mas viendo la bateria que le dauan ſus padres, y encubriendo ſu deſſeo, les pidio ſiete dias de tiempo para penſar en aquel negocio, y encomendarle à Dios. Paſſò ẽſte tiempo Iulian en oraciõ, ſuplicando de dia y de noche à nueſtro Señor que le guiaſſe demanera, que ſin hazer contra la voluntad de ſus padres, el guardaſſe ſu virginidad y pureza, como ſe lo auia prometido. La noche del poſtrer dia de los ſiete, eſtando canſado el ſanto moço de orar y de ayunar, ſe adormeciò, y en ſueños le apareciò el Señor, y le cõſolò, y le mandò que obedecieſſe à ſus padres, y ſe caſaſſe; aſſegurandole que no por eſto perderia la caſtidad, antes por ſu exemplo la muger, que el le tenia aparejada, la guardaria, y permaneceria virgen; y ſerian ocaſion que otros los imitaſſen, y fueſſen ciudadanos del cielo. Dixole ẽſto el Señor, y tocandole con la mano, añadio: *Pelea varonilmente, Iulian, y esfuercese tu coraçon*. Con ẽſta viſion quedò Iulian cõſolado, y animado, y hizo gracias à Dios por aquella tã ſeñalada merced; y reſpondio à ſus padres, que el haria lo que le mandaſſen: de lo qual ellos recibieron increible cõtento y alegria. Luego buſcarõ muger que fueſſe igual à ſu hijo; y por ordenacion diuina hallaron vna dõzella, honeſta, hermoſa, rica, de grande linage, y vnica de ſus padres, llamada Baſiliſa. Concertaronſe los deſpoſorios, y vino el dia de la boda: concurriò mucha gente de toda aquella comarca, y la nobleza de la ciudad. Huuo fieſtas y regozijos (como es coſtũbre) ſegun la calidad de los nouios, que eran tan principales. Iulian aũque exteriormente ſe moſtraua alegre y riſueño, interiormente eſtaua muy ſobre ſi, y cõ ſingular afecto, y amor de la caſtidad, encomendaua al Señor que le guardaſſe. Venida la noche, y eſtando los deſpoſados juntos en ſu talamo, à deshora, y fuera de tiempo, ſe ſintio en el apoſento vn olor ſuauiſſimo de roſas y azuzenas. Quedò marauillada Baſiliſa, y preguntò à ſu dulce eſpoſo, que olor era aquel que ſentia, y de donde venia? porque no era tiempo de flores; y aquella mas parecia fragrãcia del cielo, que de la tierra: y de tal manera le robaua el coraçon, que le hazia oluidar que era ſu eſpoſa, y de los deleites conjugales. Reſpondio Iulian: El olor ſuauiſsimo que ſientes, no es, ò Baſiliſa, eſpoſa mia, ocaſionado del tiẽpo, ſino de Chriſto, amador de la caſtidad; y à los que la guardan, los ama y regala mucho, y les da la vida eterna, la qual yo de ſu parte te prometo, ſi conſintieres conmigo, para que los dos, ofreciẽdole nueſtra virginidad, viuamos caſtos, como hermano y hermana, y cumplamos ſus mãdamientos, y ſeamos vaſos dignos de ſu diuina gracia. Oyendo ẽſtas razones Baſiliſa à ſu eſpoſo Iulian, le reſpondio, que ella tenia muy bien entendido, ſer verdad lo que le dezia, y que ninguna coſa le podria ſer mas agradable, que guardar la caſtidad con el, y ſiruiendo à Dios, alcançar la corona que el tiene prometida à los virgenes. Leuantoſe, luego que oyò eſto Iulian, de ſu cama, y proſtrado en el ſuelo, hizo gracias à nueſtro Señor por aq̃lla merced que le auia hecho, ſuplicandole afectuoſamente que confirmaſſe ſus buenos propoſitos y deſſeos. Lo miſmo hizo Baſiliſa, poniẽdoſe de rodillas

junto

júnto à su esposo: y estando ambos en ésto, començò à temblar el aposento, y resplandeciò derrepente vna luz tan celestial y excessiua, que escureciò todas las lumbres que auia en el. Aparecierõ alli en el aposento dos coros; el vno de gran multitud de Santos, en que Christo nuestro Redẽtor presidia; el otro, de innumerables virgenes, que tenian en medio à la virgen de las virgenes, y madre de Dios nuestra Señora. El coro de los Santos començò à cantar dulcemente: *Vencido has, Iulian, vencido has.* El de las Virgenes continuaua la musica con suauissima harmonia, diziendo: *Bendita eres, Basilisa, que seguiste los santos consejos, y menospreciando los engañosos deleites del mundo, te hiziste digna de la eterna vida.* Vinieron luego por mandado del Saluador dos varones vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintos de oro, que traían dos coronas en sus manos, y llegandose à Iulian y Basilisa, les dixeron: *Leuantaos como vencedores, y sereis escritos en nuestro numero;* y tomãdo las manos à los dos santos, se las juntarõ. Despues desto vieron vn libro resplandeciente mas que la plata acendrada, escrito con letras de oro, y fue mandado à Iulian que leyesse en el, y el leyò ésta sentencia: *Qualquiera que desseando seruir à Dios, menospreciare los vanos gustos del mũdo; como tu, Iulian, has hecho, será escrito en el numero de aquellos, que no se amanzillaron con mugeres: y Basilisa, por el animo que tiene de permanecer virgen, será puesta en el coro de las virgenes, cuyo primer lugar tiene Maria, madre de Iesu Christo.* Cerròse luego el libro, y toda aquella multitud de Santos dixeron, *Amen.* Y el anciano q̃ le tenia, En éste libro, dixo, que veis, estan escritos los hõbres castos, templados, verdaderos, misericordiosos, humildes, mansos; los que tuuierõ caridad no fingida, y paciencia en sus trabajos; los que dexaron por Christo el padre y la madre, la muger, los hijos, hazienda y riquezas, y los que dieron por Christo sus vidas, como tu, Iulian, la daras. Con ésto desaparecio aquella vision, y Iuliã y Basilisa q̃daron regalados del Señor, gastando toda aq̃lla noche en oracion, y en himnos y canticos en su alabança, haziendole infinitas gracias por aquella incomparable merced que les auia hecho. Amanecio el dia siguiente, y los dos santos, dissimulando lo que auian visto, y encubriendo la determinacion que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del matrimonio, y con la mucha gente que à darles el parabien concurria. Poco despues lleuò nuestro Señor para si à los padres de Iulian y de Basilisa con muerte natural, dexãdolos à ellos herederos de sus haziendas, que eran riquissimas. Ellos començarõ luego à gastarlas con larga mano en socorrer las necessidades de los pobres, y no contentandose con remediar las de los cuerpos, para ganar las almas, y atraerlas mas à Dios, se apartaron, y se fueron à viuir à dos casas distintas. A la de Iulian acudian varones de todas cõdiciones y estados, y el los instruía con su exemplo y dulces palabras, y les enseñaua que se abraçassen con Christo, y diessen libelo de repudio à todas las cosas del siglo: y muchos lo hazian, y seguian los consejos Euangelicos, y para poderlo mejor hazer, fundauan monesterios, y se encerrauan en ellos, los quales gouernaua san Iulian. Lo mismo hizo por su parte Basilisa, por cuya santa vida, y celestiales amonestaciones, muchas donzellas y mugeres hizieron diuorcio con los deleites de la carne, y dexando sus padres, parientes, casas y haziendas, viuian en vida religiosa, debaxo de su obediencia y santa diciplina. Y la fama de Iuliã y Basilisa volaua por todas partes, con gran gloria de Christo, y edificacion de los fieles.

En este tiempo la persecucion de los Emperadores Diocleciano y Maximiano, que continuò en Oriente Maximino, estaua en su colmo, y la santa Yglesia en muy grande trabajo y peligro, y los santos Iulian y Basilisa con grã cuydado

dado y ſolicitud, procuraua cõ ayunos y oraciones aplacar al Señor, y ſuplicar le que miraſſe con ojos blandos y amoroſos à todos los fieles, y que no permitieſſe, que ninguno de los hombres, ni de las mugeres, que eſtauan à ſu cargo, y ſe empleauan en ſu ſeruicio, faltaſſe; ſino que à todos les dieſſe el don de la perſeuerancia, para derramar la ſangre por el. Tuuo vna reuelacion ſanta Baſiliſa, en que Dios le declarò lo que della, y de Iulian, con todos los que eſtauã à ſu cargo en Antioquia, auia de ſer, aſſegurandola que la caſtidad ſiempre vence, y nunca es vencida: y que auiendo primero recogido para ſi à todas las mugeres que tenia conſigo, ella las ſeguiria, acabando naturalmente el curſo de ſu vida: y que Iulian pelearia, y padeceria grãdes fatigas por ſu amor; mas que venceria, y triunfaria glorioſamente. Dio parte de toda ſu reuelacion Baſiliſa à Iulian, y como auia viſto à Ieſu Chriſto nueſtro Señor reſplandeciente mas que el Sol, quando ſale por la mañana. Deſpues juntò à ſus monjas, y hizoles vna platica, exhortandolas à purificar ſus almas, y aparejarſe para gozar en el cielo de los caſtiſsimos abraços de ſu dulce eſpoſo, y particularmente à no tener entre ſi ira, ni enojo: porq̃ la virginidad de la carne vale poco, quãdo no ay paz y ſoſsiego de coraçon. Mientras la ſanta hablaua con ſus hijas, el lugar donde eſtaua tembló, y ſe vio en el vna coluna de fuego, en la qual eſtauan eſcritas con letras de óro eſtas palabras: *Todas las Virgenes, de las quales tu eres Capitana y maeſtra, me ſon gratiſsimas, y no ay coſa en ellas que me ofenda. Por tanto venid Virgenes, y gozad del lugar que os tengo aparejado.* Oyendo éſto todas aq̃llas ſantas donzellas ſe recrearõ ſumamente en el Señor, y le alabaron por aquel fauor que les hazia, y ſe aparejarõ para morir, ò por mejor dezir, para por medio de la muerte ir à gozar dela eterna vida. Todas murieron en eſpacio de ſeis meſes, como Dios ſe lo auia reuelado à Baſiliſa; y ella deſpues, eſtando en oracion, ſiguio à ſus hijas, y dio ſu eſpiritu à ſu eſpoſo, y fue à gozar con ellas de ſu bienauenturada viſta. Su cuerpo hizo enterrar Iulian con gran ternura y deuocion, y mucha honra, orando y velando algunos dias y noches ſobre ſu ſepultura. Deſta manera librò Dios nr̃o Señor à ſanta Baſiliſa, y à todas las otras donzellas de ſu ſanta compañia, de la furioſa tempeſtad, que poco deſpues ſe leuantò en Antioquia cõtra los Chriſtianos, en la qual ſan Iulian, y los otros ſantos varones que con el eſtauan, auiã de padecer muchos y grandes tormentos por Ieſu Chriſto, y alcançar glorioſas vitorias, como valeroſos guerreros: lo qual ſucedio deſta manera.

Vino à Antioquia por Preſidente, y Lugarteniente del Emperador, Marciano, hombre cruel y fiero, y zeloſo del culto de ſus dioſes, y tan encarnizado en la ſangre de Chriſtianos, como ſu amo. Mandò, que ninguno pudieſſe cõprar, ni vender coſa alguna, ſi primero no adoraua vn idolo, que tenia pueſto en cada lugar de ſu gouierno: y los moradores de Antioquia eran forçados à tener cada vno en ſu caſa vn idolo. Supo el Preſidente que eſtaua alli ſan Iulian, y la calidad y nobleza de ſu perſona, y la mucha gente que le ſeguia, y la gran parte que tenia en aquella ciudad. Embiò à ſu Aſſeſſor, para que le hablaſſe blandamente, y le moſtraſſe los mandatos del Emperador, y le exhortaſſe à obedecerlos. Fue el Aſſeſſor, y hallòle con muchos Sacerdotes, Diaconos y miniſtros de la ygleſia: los quales eſtauan algo temeroſos, aguardando en q̃ auia de parar aquel nublado tan horrible y tenebroſo que amenazaua. Hablòlos el ſanto, y animolos à morir por Chriſto, y auiendo hecho oracion, y la ſeñal de la Cruz en la frente, ſalio al juez que le buſcaua, y deſpues de vña larga platica que tuuo con el, ſe reſoluio en que el, y todos los que eſtauan con el, no obedecerian al Emperador, ni adorarian à ſus

falſos dioſes, ſino à Ieſu Chriſto, ſu vnico Saluador y Señor. Fue tanto lo q̃ Marciano ſintiò éſta reſpueſta, q̃ loco y ciego de rabia y furor, mandò luego poner fuego à aquella caſa, y quemar à toda aquella ſanta è iluſtre cõpañia de Iulian, y à el ſolo prender y echar en la carcel. Todos fueron quemados, y hizieron vn ſuauiſsimo ſacrificio y holocauſto de ſi, ofreciẽdo al Señor los cuerpos que del auian recebido. Y para que ſe vieſſe quan aceto le auia ſido éſte ſacrificio, mucho tiempo durò vna gran marauilla, que los que por alli paſſauan à las horas del dia que en la Yglesia ſe ſuelen cantar los oficios diuinos, oían vna muſica celeſtial, y los que eſtauan enfermos, oyendola, quedauan ſanos. Mandò el Preſidente traer à Iulian à ſu preſencia, y toda la ciudad, por el mucho amor que le tenia, concurriò à verle pelear con el demonio (que aſsi llamauan al Preſidente) el qual auiendo tentado, con todas las artes que ſupo, el pecho de Iulian, y dadole muchos aſſaltos con maña y con fuerça; cõ halagos, y amenazas, para rendirle à ſu volũtad, y hallandole ſiempre conſtante y fuerte, le mãdò atormentar cruelmente cõ açotes y palos ñudoſos. Mientras que le atormentauan, vno de los miniſtros del Preſidente perdiò vn ojo, en que ſe deſcargò vn golpe de los que dauan al ſanto: lo qual permitiò el Señor para iluſtrar mas ſu gloria, con lo q̃ por éſta ocaſion deſpues ſucediò. Porque S. Iulian dixo à Marciano, que mandaſſe jũtar todos los Sacerdotes, para q̃ hizieſſen ſus plegarias y ſacrificios à ſus dioſes, y les ſuplicaſſen que reſtituyeſſen el ojo à aquel hõbre que le auia perdido; y que ſi ellos no pudieſſen, y el no ſolamente le dieſſe viſta corporal, ſino tambien alumbraſſe ſu alma, que entonces conocieſſe y confeſſaſſe el Preſidente la diferencia que ay entre las piedras, q̃ el adoraua, y tenia por dioſes, y el Dios viuo y verdadero, y Señor de todo lo criado, que adorauan los Chriſtianos. Hizoſe aſsi, vinieron los Sacerdotes de los idolos, y hizieron todas ſus diligencias con ſus dioſes; pero que ayuda le podian dar para que vieſſe aquel hombre, las piedras que no veian, ni ſentian? Oyeronſe lamentables vozes de los demonios, que en los idolos clamauã: Dexadnos, porque eſtamos condenados à perpetuo fuego, y deſde el punto que ha ſido preſo Iulian, ſe hã multiplicado nueſtras penas: como quereis que demos noſotros luz, eſtando en tinieblas? Demas deſto por la oracion de ſan Iulian, mas de cincuenta eſtatuas de los falſos dioſes, de oro y de plata, y de otros metales precioſos, que eſtauan en el templo, cayeron derrepente, y ſe deſmenuzaron, y ſe hizieron poluo: y ſan Iulian haziẽdo la ſeñal de la Cruz, è inuocãdo el nombre del Señor, reſtituyò el ojo à aquel hõbre tan perfetamente, como ſi nunca le huuiera perdido: y, lo que es mas, eſclarecidos los ojos de ſu alma con la lumbre del cielo, començò à clamar, y à dezir à vozes, que Chriſto era Dios, y ſolo digno de ſer adorado, y reuerenciado. Delo qual Marciano recibio tan grande enojo, que alli luego le mandò matar, y volò al cielo bautizado en ſu ſangre. Eſtaua el cruel tirano fuera de ſi, y lo que Dios obraua por Iulian, atribuíalo à arte magica, y por éſto le mandò lleuar por todas las calles de la ciudad cargado de priſiones y cadenas, y que en varias partes le fueſſen atormentando, con vn pregon q̃ dezia: *Deſta manera hã de ſer tratados los rebeldes à los dioſes, y menoſpreciadores delos Principes.* Tenia Marciano vn ſolo hijo, llamado Celſo, heredero d̃ ſu caſa, el qual era muchacho, y eſtaua en el eſtudio, por donde auia de paſſar Iulian al tiempo que le lleuauan à la verguença. Al tiẽpo pues que paſſaua, ſaliò el muchacho cõ los otros ſus compañeros à ver al Martir: viole, y con el gran muchedũbre de Angeles veſtidos de blanco, y de inmenſa claridad, que hablauan cõ el, y algunos le ponian vna corona de oro y de

de piedras de inestimable valor sobre la cabeça, tan resplandeciente, que escurecia la luz del dia. Con ésta vision (ò potécia del Crucificado!) el muchacho se trocò de tal manera, que arrojando los libros, y desnudandose de sus vestidos, sin poder ser detenido de sus maestros, ni de sus compañeros, se fue corriẽdo tras el Santo martir, y hallando que le estauan atormentando, se echò à sus pies, besandolos, y protestando q̃ queria ser su compañero en los tormentos, para serlo en la gloria. Porque hasta alli, engañado de sus padres, y de los demonios, como ciego los auia adorado, y blasfemado à Iesu Christo, q̃ era Dios verdadero, y su vida y salud, y de todos los que creen en el. Que mudança es ésta? que nueua luz del cielo? Quiẽ enseñò à éste muchacho? Que admiraciõ huuo en toda la ciudad? que espanto en aquellos sayones? Como se helò Marciano, quãdo oyò dezir lo que passaua! y que alegria y júbilo sintiò san Iulian, viendo que los tiernos años triunfauã de los falsos dioses, y que el hijo vengaua à Christo de las injurias que le hazia su padre? Quisieron apartar al muchacho Celso de san Iulian, mas el estaua tan abraçado con el santo, que no pudieron: porque por voluntad de Dios, à los que querian echarle mano, luego se les entorpeciã los braços, y las mismas manos se secauan: y assi fue necessario lleuar à los dos juntos delante de Marciano: el qual, rasgadas sus vestiduras, y herido su rostro, despues de auer reprehendido à Iulian, por auer enloquecido con sus hechizos à Celso, y apartado el hijo de su padre, y quitado à los dioses al que con tanta piedad los adoraua, procurò reduzir à su hijo à su voluntad: y lo mismo hizo la madre Marcionila, que, acompañada de muchas criadas y matronas, vino à este espectaculo, haziendose carne, y dandose muchos golpes, y mostrando al hijo, para enternecerle, los pechos q̃ auia mamado. Mas el hijo Celso respondio, no como niño, sino como varon sapientissimo, como moço en los años, y viejo en el seso, y sobre todo como el que estaua ya vestido y adornado dela luz del cielo, y de la virtud de Dios. *La rosa* (dize) *por nacer de las espinas, no pierde su olor suauissimo; ni las espinas, por auer produzido la rosa, no dexan de punzar y lastimar. Haz, ò padre mio, tu oficio de lastimar como espina, que yo como rosa procurarè dar buen olor de mi à los fieles: los que temen perder la vida temporal, te obedezcã; q̃ yo, porq̃ pretendo ganar la eterna, no te obedecerè. Por amor del Padre eterno, que es mi verdadero padre, no te conozca por padre, ò Marciano: tu por amor de tus dioses puedes negarme por hijo, y atormẽtarme como à enemigo. No te hago agrauio, si antepongo à tu amor la eterna bienauenturança, y por no ser cruel contra mi, no soy piadoso para cõtigo.* Salio de si el desuenturado padre, y mandò echar à Iulian y à su mismo hijo en vn profundo calaboço, suzio, hediõdo y tenebroso, lleno de muchos gusanos, y d̃ vn mal olor incõportable. Mas el Señor le ilustrò con inmensa luz, y conuirtiò el mal olor en vna fragrancia suauissima; lo qual fue ocasion para que veinte soldados que tenian de guarda, se conuirtiessen: y por voluntad del Señor vinieron à la carcel, guiados de vn Angel, siete caualleros Christianos hermanos, y con ellos vn Sacerdote llamado Antonio, el qual bautizò à Celso el hijo de Marciano, y à los veinte soldados, que siendo guardas se auian cõuertido. De todo fue auisado el Presidẽte; y el dio noticia d̃llo à los Emperadores, los quales le mandaron, que a Iulian, y à todos los que en su compañia seguian la Fè de Christo, los atormẽtasse y matasse, haziendolos quemar en vnas cubas empegadas llenas de azeite, pez y resina, y otras cosas que son materia en que se ceua el fuego. Con ésta respuesta de los Emperadores mandò Marciano poner su tribunal en la plaça, y traer delante de si à Iuliã, y à todos los otros sus santos compañeros: y estando dado y tomando en aquel negocio, sucedio,

que passando por alli con vn hombre muerto, q̃ le lleuauan à enterrar ciertos Gentiles, el Presidente los mãdò parar, y para hazer burla de Iulian, le rogò q̃ le resucitasse. San Iulian lo hizo cõ grã facilidad, no mirando à la intencion de Marciano, ni à lo q̃ su incredulidad merecia, sino esperando que con aquel milagro la gloria de Christo creceria, y los Gentiles quedarian confusos, y mas animados los Christianos. Quedò assombrado el Presidente, quando vio delãte de sus ojos viuo al q̃ era muerto, y mucho mas, quando le oyò hablar, y dezir à grandes vozes, que los dioses q̃ ellos adorauan, eran demonios, y Iesu Chr̃o solo Dios verdadero; y que lleuandole ciertos negros y mõstruos horribles al fuego eterno, por auer sido Gẽtil, Dios le auia mandado boluer al cuerpo, para que hiziesse penitencia, por la oracion de Iuliã, y para que despues de muerto cõfessasse por Dios, al que en vida auia negado. No bastò èste otro testimonio del cielo, tan grande y tan fuerte, para ablandar el coraçon de Marciano, mas dúro que las piedras: antes mandò prẽder al muerto resucitado, para que tornasse à morir por Christo, cõ los otros santos martires que alli estauan. Y porq̃ no le sufria el coraçon, ver morir à su propio hijo, cometio la causa à su Teniẽte, y el muy triste y lloroso se retirò à su casa. Diose la sentencia cruel, y aparejaronse treinta y vna cubas llenas de resina y pez. Desnudarõ à los martires, y echaronlos en ellas, y pegaronles fuego delante de toda la ciudad de Antioquia, q̃ auia cõcurrido à èste espectàculo. Los ministros del tirano atizauan y encẽdiã el fuego: el pueblo daua gritos y alaridos, y derramaua muchas lagrimas, viẽdo morir cõ vn genero de muerte tan penoso à Iulian y al niño Celso, y à tantos innocentes. Los santos martires, teniẽdo los ojos puestos en el cielo, con vn humilde, manso y alegre coraçon, hazian gracias al Señor por aq̃lla señalada merced que les hazia, y se le ofrecian como vn holocausto en olor de suauidad. Todos los Angeles estauã à la mira, marauillados de tan gran fortaleza y cõstancia; y el Señor de los Angeles, q̃ se la estaua dando, para ser mas glorificado en ellos, hizo q̃ se apagasse el fuego, y que del saliessen los santos mas resplãdeciẽtes y puros, q̃ sale el oro del crisol, sin lesion alguna, y que en medio de las llamas oyessen vozes de Angeles q̃ les dauan musica. Quedò muerto Marciano, quando oyò lo que Dios auia obrado con sus santos; aunque creyendo siempre, que eran artes de nigromancia, y no virtud de Dios, no se emẽdò, antes preguntò à Iulian, dõde y como auia aprendido tanto de arte magica, que tales cosas hazia? y pidiole por el Dios que adoraua, que le dixesse la verdad: y el santo le respondio, q̃ Dios era el autor de semejantes marauillas, y que el modo para hazerse, era, trabajar de echar de si, como inutiles, los cuydados deste siglo, y seruir à Christo, y no anteponer à su amor padre, ni madre, muger, ni hijos, ni otra cosa temporal y caduca desta vida. Porque el que tuuiere (dize) cuydado de remediar las necessidades de los pobres, el q̃ no se dexáre sugetar de sus apetitos; el que venciere la impaciencia con paciencia, y las injurias con buenas obras; el que procuráre mas ser santo, que parecerlo; el que de veras fuere humilde, y menospreciador del mundo, y se abraçáre cõ Christo, y siguiere sus pisadas, esse serà verdadero dicipulo de Chr̃o, y harà las marauillas que nosotros los Christianos hazemos.

Todo lo que el santo dezia al Prefecto, era en vano; porque su coraçon estaua empedernido y obstinado. Mãdò encerrar de nueuo à los santos, y entre ellos à su hijo, y que su muger Marcionila entrasse à verle, y estuuiesse tres dias cõ el; porque asi se lo auia pedido su hijo, y la misma madre lo desseaua, pensando con blanduras y dulçuras de madre atraerle para que obedeciesse à su padre, y no se perdiesse. Entrò la madre

dre en la carcel: pusierõse los santos en oraciõ, suplicando à nr̃o Señor q̃ la alumbrasse. Tẽblò la carcel, y viose enella vn inmenso resplandor, y oyeronse vozes del cielo; y por las cosas q̃ alli vio y oyò Marcionila, se conuirtiò al Señor, y confessò la Fè de Iesu Christo, y fue bautizada del santo Sacerdote Antonio, q̃ alli estaua entre los otros martires; y su mismo hijo Celso fue su padrino en el Bautismo: lo qual todo fue de increible alegria para los santos, y nueua cruz y tormẽto para Marciano: el qual ciego y loco por la rabia y furor, mandò degollar à los veinte soldados q̃ auian creydo en Christo, y quemar à los siete caualleros hermanos, que de su voluntad auian venido à la carcel con el Sacerdote Antonio; y guardar al mismo Antonio, y à Iuliã, y al muerto resucitado, y à su propia muger y hijo, para mirar mas despacio lo q̃ auia de hazer cõ ellos: porque todavia le tiraua el amor de la muger, y de su vnico hijo. Los soldados fueron degollados, y los siete hermanos quemados, como lo mandò el Presidente.

Auia en Antioquia vn tẽplo dedicado à los dioses sumptuosissimo; porq̃ el pauimento y las paredes no erã de marmol, ni de otras piedras ricas, sino cubiertas de tablas de oro purissimo, y las bouedas adornadas de piedras preciosas. Abria se pocas vezes èste tẽplo, por mayor reuerencia. Ordenò Marciano à los Sacerdotes, q̃ aparejassen grandes ofrendas y sacrificios, para ofrecer en aq̃l tẽplo à los dioses inmortales: y con palabras blandas, viendo q̃ las duras no aprouechauan, rogò a S. Iulian q̃ se reconociesse, y en aq̃l templo tan ilustre y magnifico hiziesse reuerencia à los dioses, gouernadores del mũdo, y protectores del Imperio. Respõdiole Iulian, q̃ hiziesse jũtar en el templo à todos sus Sacerdotes, para q̃ fuessen testigos del sacrificio q̃ el ofrecia. Creyò Marciano, q̃ S. Iuliã estaua ya trocado, y q̃ cõ el desseo de la vida le q̃ria dar cõtento, por no morir; y cõ grãde alegria mãdò jũtar à todos los Sacerdotes, que eran casi mil, y quitar las prisiones à Iulian, y à sus cõpañeros, y cõ gran fiesta y regozijo los lleuò al templo, adõde innumerable gente auia cõcurrido. Hincò las rodillas S. Iulian: armò su frente cõ la señal de la Cruz, y cõ grande afecto, ternura y confiança, suplicò à nr̃o Señor, q̃ para gloria suya, y cõfusion de la Gentilidad ciega, y cõsuelo de los fieles, destruyesse aquel tẽplo, y todo lo q̃ auia en el. En acabando san Iulian su oracion, y respõdido los otros santos quatro martires, Amen, todos los idolos q̃ auia en el templo, se deshizierõ como humo, y el mismo tẽplo se arruynò y assolò de tal manera, como si nũca tal templo huuiera auido. Murieron todos los Sacerdotes, y vna gran muchedũbre de gente pagana; y Metafrastes (q̃ es el q̃ escriue èsta vida) dize, que hasta su tiẽpo salian de aq̃l lugar llamas de fuego. Pues q̃ testimonio es èste del poder infinito de nuestro gran Dios y Señor? Quantas muertes padecio Marciano, antes q̃ diesse la muerte à Iulian? No sabia el desuenturado con quien se tomaua, ni lo q̃ auia de hazer, ni donde estaua. Boluieron à la carcel à los santos martires, y estando ellos orando, y cantando alabanças al Señor, à la media noche les aparecieron por vna parte los veinte soldados, y los siete caualleros hermanos, ya gloriosos, y adornados con ropas de inmẽsa claridad, y en su compañia otros muchos Sacerdotes, è ilustres Martires; y por otra, santa Basilisa, con vn coro de purissimas donzellas, y en la carcel no se oia sino vna voz suauissima, q̃ dezia, *Alleluya, Alleluya*. Y santa Basilisa hablò à Iulian, diziendole, q̃ Dios la embiaua para auisarle q̃ ya estaua al fin de sus batallas, y el cielo abierto, y la corona aparejada, y todos los santos aguardando la hora, en q̃ le auian de recebir à el, y à sus santos cõpañeros. Despues desto, otro dia fueron sacados à juyzio los santos, y Marciano los mandò atar los dedos de las manos y de los pies, y vntar las ataduras cõ azeite, y ponerles fuego. Las ata-

duras ſe quemarõ, y los ſantos quedarõ ſin leſion. Mandò deſollar el cuero de la cabeça à Iuliã, y à Celſo ſu propio hijo, y al Sacerdote Antonio, y à Anaſtaſio (q̃ aſsi ſe llamaua el q̃ auia reſucitado) arrã car los ojos cõ garfios de hierro. A ſu muger mandò atormẽtar en el eculeo; mas nueſtro Señor no lo permitio; porq̃ los miniſtros q̃ lo quiſieron executar, q̃darõ ciegos, y las manos y braços ſe les ſecarõ; y los ſantos q̃daron como ſi ninguna coſa huuieran padecido. Lleuaronlos al Anfiteatro por orden del Preſidente, y ſoltarõ todas las beſtias fieras q̃ tenian, para q̃ los deſpedaçaſſen: mas ellas, oluidadas de ſu natural fiereza, ſe echaron à los pies de los ſantos, y los lamian. Mandò ſacar Marciano à todos los preſos de la carcel, q̃ eſtauã cõdenados à muerte, y q̃ alli en el teatro los degollaſſen, y jũtamẽte cõ ellos à Iuliã, y à los otros quatro ſus ſantos cõpañeros, pa q̃ murieſſen como facinoroſos, y no a titulo de religiõ, ni pareciesſe q̃ dellos q̃daua vẽcido. Los ſantos fuerõ deſcabeçados, y al miſmo tiẽpo vino vn tẽblor de tierra tan eſtraño, q̃ derribò caſi la tercera parte de la ciudad, y en todos los lugares en que auia idolos, cayerõ muchos rayos, y matarõ gran numero de gente de los Gẽtiles, y el miſmo Prefecto Marciano q̃dò mas muerto q̃ viuo, y apenas pudo eſcapar; y pocos dias deſpues, comido de guſanos, acabò ſu infeliciſsima vida, pa començar aq̃lla muerte q̃ nunca ſe acaba. Vinierõ la noche ſiguiente los Chriſtianos y Sacerdotes, para recoger los cuerpos de los ſantos Martires, y como eſtauan mezclados y cõfuſos con los otros cuerpos de los hõbres facinoroſos, q̃ cõ ellos auian ſido muertos, no los pudierõ conocer, haſta q̃ hincados de rodillas, y hecha oracion al Señor, vierõ las almas de los miſmos Martires, en figura de dõzellas puriſsimas, y q̃ cada vna ſe ſentaua ſobre ſu cuerpo: y deſta manera los conocierõ, y cõ gran deuocion y reuerencia los ſepultarõ. Otra marauilla tãbien ſucedio, q̃ la ſangre q̃ ſalio de ſus cuerpos, ſe helò, y ſe hizo como vna maſſa de pan mas blanco q̃ la nieue: de manera q̃ no ſe empapò en la tierra, q̃ eſtaua ya regada cõ la otra ſangre de los malhechores. Y nro Señor al ſepulcro de ſan Iuliã hizo muchos y grandiſsimos milagros; y no ſolamẽte dõde eſtaua ſu cuerpo, ſino en otras muchas partes de la Chriſtiandad, dõde ſe edificarõ ygleſias en ſu nombre. El martirio de ſan Iulian fue à los nueue de Enero, el año del Señor de 309. imperando en Oriente Maximino, q̃ cõtinuò la perſecucion de los Emperadores Diocleciano y Maximiano. Su vida eſcriuio Metafraſtes, y hazẽ menciõ del el Martirologio Romano, el de Beda, Vſuardo y Adõ, y S. Iſidoro en el Breuiario Toledano, y S. Eulogio en el libro q̃ llamò Memorial de los Sãtos, pone à eſtos bienauenturados martires por exẽplo, exhortãdonos à todos à morir por Chriſto; y con mucha razõ. Porque ſi cõſideramos cõ atencion lo que aqui q̃da referido, hallaremos muchos y grãdes motiuos para alabar al Señor, y admirarnos de ſus ſecretos juyzios, y reuerenciar aq̃lla prouidencia tan ineſcudriñable, con q̃ à vnos haze ſantos, y los regala, fauorece, y aſsiſte para q̃ peleen y vençan à todo el poder del infierno; y à otros por ſus pecados deſampara y caſtiga. Porque q̃ mayor marauilla pudo ſer, q̃ ver vn cauallero moço, noble, y rico (como fue S. Iulian) dar de mano à todos los regalos, apetitos y blanduras de la carne, y ofrecer à Dios ſu caſtidad? q̃ perſuadir à ſu eſpoſa Baſiliſa, que viuieſſen como hermanos, y cõſeruaſſen perpetuamente la flor de ſu virginidad? y q̃ el Señor con tan claras y euidentes ſeñales del cielo los confirmaſſe en aq̃l ſanto propoſito, y les dieſſe gracia para perſeuerar en el, y para que cõ ſu exemplo otros muchos los imitaſſen? y q̃ acabãdo Baſiliſa en ſanta paz el curſo de ſu peregrinacion, y lleuando delãte vn numero tan grande de honeſtiſsimas dõzellas al cielo, quedaſſe viuo Iuliã para la guerra, y para glorificar mas con ſus batallas y triun-

Baron. tomo 3. pag. 41. Martyrol. 9. Ianuarij.

Eulog. libro Memor. SS.

triũfos al Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado? Quãtos y quan ilustres milagros sucedierõ en su martirio? quan duros fuerõ los tormentos del tirano, y quã suaues los regalos del Señor? el qual en Iulian quiso mostrar, q̃ todas las criaturas reconocen y obedecen à su Criador; y q̃ en la ignominia està la gloria, en la pena el deleite, en la muerte la vida, quãdo el hõbre cõ fè viua padece y muere por su Señor. Marciano tirano se acabò, y no se acabaron sus tormentos: muriò Iulian, y viue para siempre. Los templos y las estatuas de los dioses cayeron: los Gentiles fueron abrasados, y la Gentilidad por el martirio de san Iulian se menoscabò, y la santa Yglesia Catolica floreciò, y la memoria deste glorioso martir durarà en ella para siempre, y los trofeos de sus vitorias permanecerã en los siglos de los siglos.

La vida de san Iuan Calybita, Confessor.

XV. de Enero. *Suri. tomo 1.*

EN La vida de san Iuan Calybita, q̃ escriuio Simeõ Metafrastes, y se halla enel primer tomo del P. F. Lorenço Surio, tenemos vn perfeto exemplo para vencer el mũdo, y para conocer lo q̃ puede vn hombre flaco, fauorecido de la gracia de Iesu Christo. Huuo en Roma vn cauallero muy principal, rico y noble, y q̃ auia tenido grãdes cargos en la guerra, q̃ se llamaua Eutropio, y estaua casado con vna señora en todo igual suya, por nõbre Teodora. Tuuierõ estos caualleros tres hijos: los dos mayores aplicaron à los negocios de la Republica, y de su casa, y el tercero y menor de todos, al estudio delas buenas letras. Llamaua se Iuan, y desde niño fue muy bien inclinado y modesto, y con la agudeza y viueza de su ingenio, de tal manera aprẽdiò las ciencias q̃ le enseñaron, q̃ siendo de edad de doze años, causaua admiraciõ a sus mismos maestros, y à los q̃ le tratauan. Estando pues ocupado en sus estudios, sucedio que vn santo mõge, de vn monesterio donde estaua, vino a Roma, para passar en peregrinaciõ à Ierusalẽ, y por caridad fue hospedado en el mismo Colegio donde Iuan habitaua. Y viendo aq̃l abito de mõge, y la cõpostura y modestia del sãto religioso, le tomò aparte, y le rogò q̃ le declarasse quien era? de donde venia? adonde yua? q̃ abito era aquel q̃ traía? q̃ vida era la suya, y q̃ professaua? Todo ésto preguntò el moço Iuan al mõge cõ tanta gracia y espiritu, q̃ el mõge le dio cuenta muy particular de todo lo q̃ le pregũtaua, especialmente del monesterio en q̃ viuia, y la regla q̃ en el se guardaua, y como por su deuocion hazia aquella romeria a Ierusalẽ; la qual acabada, con la gracia del Señor bolueria à su casa. Mouiose mucho Iuan cõ las palabras que oyò al religioso; y encendido del amor diuino, le rogò cõ grande encarecimiento, que boluiendo de Ierusalẽ, tornasse a Roma, y le viesse, q̃ el le queria acõpañar à su monesterio, y tomar alli el abito de su religion, y dedicarse totalmẽte al seruicio de nuestro Señor, porque sabia q̃ sus padres le querian mas que à los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos lugares y dignidades; las quales el queria huir, por los peligros q̃ auia en ellas; y apartarse de vn mar tan borrascoso, como el deste siglo, y acogerse al puerto de la religion; al qual Dios le llamaua, para estar mas seguro. El mõge le prometio de hazerlo assi, y con juramento, porque Iuan cõ su grã feruor le pidio y le apretò que lo jurasse. Con ésto el monge continuò su camino, y se partiò para Ierusalẽ, y Iuan se quedò en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener vn libro de los sagrados Euangelios, para leer en el: pidiole à sus padres, y holgarõ mucho dello, por verle tan biẽ inclinado al estudio y cosas de deuocion: y mãdaron escriuir el libro de vna mano muy delicada y excelente, y enquadernarle y adornarle ricamẽte; cõ

guarniciones de oro y piedras preciosas, y le dierō à su hijo: y el leía en el a menudo, con mucha deuocion y ternura, procurando imprimir en su coraçon las verdades celestiales que en el se cōtenian. Passados algunos meses, boluiò de Ierusalē el mōge, como lo auia prometido, y Iuan se alegrò sobremanera, y le rogò q̄ no diesse parte à nadie de lo q̄ entre los dos estaua concertado: porq̄ sus padres le amauan tiernamēte, y si supiessen sus intētos, se los procurariā estoruar. Que lo que conuenia era, que se embarcassen alli en Roma secretamente, y se fuessen al monesterio sin ruido. Y assi el monge prometio de hazerlo, y sabiendo q̄ eran menester cien ducados, para pagar el flete del nauio q̄ ellos querian alquilar, para ir solos, y con mayor secreto, Iuan tuuo tal industria y maña, que los sacò à sus padres, y embiò con vn recaudo dissimulado à vn criado que le auian dado para que le acōpañasse, y con buē viēto se embarcò con el monge su cōpañero, y salio de Roma, y desapareciò, sin q̄ sus padres tuuiessen nueua, ni rastro del. Llegaron al monesterio donde yuan, con el fauor del Señor q̄ los lleuaua, y el mōge dio cuenta al Abad de todo lo q̄ le auia passado cō Iuan, y de las causas q̄ le auiā mouido à traerle consigo. Quādo el Abad vio à Iuan de tan poca edad, y tan delicado, y supo q̄ era hijo de padres nobles y ricos, temiēdo q̄ no podria lleuar vida tā aspera, y perseuerar en ella hasta la fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, que en aquel cōuento no solian dar el abito à nadie, hasta auerle conocido y prouado por espacio de quarenta dias. Mas el santo moço hablò cō tan feruoroso espiritu al Abad, y se lo pidio cō tantas veras, q̄ no pudo dexar de darle luego el abito, esperando que Dios nuestro Señor, q̄ le auia traydo à sus pies, le daria perseuerancia en lo q̄ por su amor començaua. Seis años estuuo en aquel monesterio como vn Angel del cielo, dando à todos exēplo de singular modestia, humildad, obediencia, deuocion, y haziendo vna vida tan aspera, q̄ no parecia moço de pocos años, sino viejo ya cōsumado y perfeto. Nauegādo el santo moço cō tan prosperos vientos, guiado de la mano poderosa del Señor, nuestro comū enemigo, que nunca duerme para hazernos daño, leuātò vna grā borrasca, cō la qual Iuā se hallò muy afligido. Començò a traerle à la memoria la grandeza de sus padres, la riqueza y seruicio de su casa, y los regalos y entretenimientos q̄ antes en ella tenia: despertò en el vn viuo y ansioso desseo de ver à sus padres (que es tentacion q̄ suele acometer, y derribar à muchos religiosos tiernos y flacos.) Sacudia de si estos molestos pensamientos, encomēdauase mucho à Dios, ayunaua y hazia penitencia, suplicandole cō grāde afecto, q̄ le tuuiesse de su mano. Con la mucha penitencia y oracion se yua Iuan debilitando y consumiendo, y mucho mas cō los continuos combates y peleas q̄ traía consigo; y con la fuerça que hazia para resistir à los assaltos de Satanas, se enflaqueciò y secò demanera, que se puso casi en los huessos. Vio el Abad su mucha flaqueza, y rogòle que no se diesse à vida tan aspera; porque con ella no acabasse sus dias, y entendio del lo que passaua, y que aquella flaqueza nacia mas de las batallas interiores (que son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros exercicios religiosos, y excessos que hazia. Mas el Señor, que en éste moço queria triunfar del demonio, le inspirò que fuesse à ver à sus padres; porque aunque los viesse no se turbaria, antes con su gracia venceria el afecto de carne y sangre, y el amor dellos, que suele ser tan connatural en los hijos. Parece que fue éste instinto de Dios, por lo que despues sucedio; y porque Iuan no yua à ver à sus padres, por verlos y gozar de sus regalos, sino por mortificarse mas con su vista, y estando dissimulado y desconocido en su casa, padecer mucho en ella; como lo hizo S. Alexo: que si no huuiera sido éste particular

ticular impulso del cielo, no acertára en ponerse sin necessidad en tan graue peligro. Manifestò Iuan al Abad, y à los otros mõges el proposito q̃ tenia, de boluer à Roma, y ver à sus padres, y pidioles de rodillas cõ muchas lagrimas, q̃ le encomẽdassen à nr̃o Señor, para pelear y vencer en aq̃lla dura empresa q̃ lleuaua. El Abad le dio su bendicion: los mõges le abraçaron, y llorarõ mucho porq̃ se yua, y el no menos porque los dexaua; y ꝓstrado en el suelo, suplicò à Dios que le guiasse. En el camino topò à vn pobre hombre vestido de andrajos: acõpañose con el, y despues le rogò q̃ trocassen los vestidos; y assi se hizo, y Iuan, vestido del abito vil y despreciado del pobre, siguiò su camino, y llegò à Roma. En viendo la casa de sus padres, pidio de nueuo à nuestro Señor vna y muchas vezes, q̃ no le desamparasse, sino que le assistiesse con su gracia, para vencer al enemigo, y morir en aquella casa de sus padres, y librarse de las tẽtaciones y miserias desta vida. Toda la noche estuuo cerca de su casa; y la mañana del dia siguiente, abriendose las puertas, se entrò Iuan en su casa, y saliẽdo della el mayordomo, y viendo en el portal à vn hõbre tan abjeto, al parecer, y tan asqueroso y mal vestido, con desden le mandò que se fuesse de alli; y el con mucha humildad y mãsedumbre le rogò por amor de Iesu Christo (que todo lo que por el hiziesse se lo pagaria) q̃ le dexasse estar en vn rincõ de aquel çaguan; porque el no haria ningun mal, ni seria pesado à nadie. Dexòle el mayordomo, y despues saliẽdo de casa la señora y madre de Iuan, no conociendole, ni sabiendo q̃ era su hijo, tuuo tanto asco de verle, q̃ mandò à sus criados q̃ le echassen de alli; y assi lo hizieron. No se turbò el santo moço, por ver q̃ su misma madre le echaua de si, y sus mismos criados en su propia casa le maltratauan, antes cobrando mayor esfuerço, y juzgando q̃ aquella era buena ocasion para q̃brantar la cabeça à la serpiente infernal, tuuo mucha paciencia, y encomendãdose de nueuo à Dios, se estuuo alli cerca de su casa, y rogò al mayordomo, q̃ en vn rincõ della le hiziesse hazer vn peq̃ño atajo, o cobertizo, en q̃ pudiesse recogerse, ꝓmetiẽdole grãdes premios del cielo, si lo hazia. Hizolo el mayordomo cõ buena volũtad, porq̃ el Señor le mouia, y Iuã entrò en la casa de sus padres, como huesped, para viuir en aq̃l estrecho y vil aposento; y por esto le llamã Calybita, q̃ quiere dezir, el q̃ morò en la choza. Tres años viuio en aq̃lla choza, mas como Angel del cielo, q̃ como hõbre đ la tierra, fauorecido y regalado del Señor, menospreciado de sus mismos criados, y estimado đ los Principes del cielo. Aunq̃ su padre, oyẽdo lo q̃ algunos criados le deziã de la virtud de aq̃l hõbre q̃ tenia en su casa, de su humildad, de su modestia, de su cõtinua oraciõ y penitencia, y lagrimas q̃ derramaua, y đla paciẽcia cõ q̃ sufria los yelos y frios, y las otras injurias del cielo, le regalaua, y le embiaua de comer de su mesa, diziẽdo, q̃ Dios auia embiado à su casa aquel hõbre, ꝑa por su medio hazerles muchas mercedes. Mas Iuã ninguna cosa comia delas q̃ su padre le embiaua, antes las repartia todas à los pobres; los quales por ésta causa venian à el, y se recreauan cõ lo q̃ el les daua, q̃dãdo el séco y ayuno, y tã extenuado, q̃ se le podian contar los huessos. Pero queriẽdo nr̃o Señor manifestar y galardonar à éste su grã sieruo, le apareciò, y le dixo, q̃ ya era tiẽpo que recibiesse el premio de sus trabajos, y q̃ de alli à tres dias moriria. Regozijòse el santo cõ tan buenas nueuas, y hizo gracias al Señor por ellas, y suplicòle que tuuiesse misericordia de sus padres: embiò à llamar al mayordomo đ casa, y rogòle que dixesse à su señora, q̃ aquel pobre q̃ ella auia mandado echar de su casa, humilmente le suplicaua, que no mirando à el, sino à Iesu Christo en el, se dignasse de hablarle, porq̃ tenia algunas cosas q̃ dezirle, q̃ le importauã. La señora se desdeñò, y no quiso ir à verle, por parecerle q̃ aquel pobrezito no podia tener cosa q̃

dezir-

dezirle, q̃ le importasse: y aunq̃ su marido sabiẽdolo, le dixo, q̃ no dexasse đ ver aq̃l pobre, y de cõsolarle; porq̃ Dios escogio à los pobres, y todo el biẽ q̃ se les haze, lo recibe como si al mismo Señor se hiziesse: todavia ella, q̃ deuia de ser delicada, se detenia, hasta q̃ Iuã le embiò à dezir, q̃ el auia đ morir de alli à tres dias, y q̃ si no venia à hablarle, ella se arrepentiria. Cõ ésto vino, y como el Sãto estaua tã pobre, y echado en el suelo, y cubierto cõ su capa rota y andrajosa, aunq̃ el la hablò, no le conocio. Dixole el santo, q̃ Dios le q̃ria pagar lo q̃ auia hecho cõ los pobres por su amor; y q̃ el era pobre, y no tenia cõ q̃ agradecer las buenas obras q̃ en su casa auia recebido: pero q̃ si q̃ria jurarle de hazer lo q̃ el le suplicaua, le dexaria vna bẽdiciõ de Dios, y vna cosa muy preciosa. Iuròlo la madre, y el hijo le dixo, q̃ lo q̃ le pedia y suplicaua en el nõbre de Dios, era, q̃ le hiziesse enterrar en aq̃l mismo lugar donde estaua, y cõ aq̃l mismo vestido q̃ sobre si tenia, y no en otro mejor lugar, ni con mejores vestidos, porq̃ el era pecador, y indigno dellos: y cõ ésto le dio el libro delos Euãgelios, q̃ en su casa de su mano auia recebido, por vn rico dõ y preciosissimo tesoro, diziẽdole, q̃ ella y su marido le tuuiessen por tal, y por vna arma y escudo fuerte para los peligros đla vida. Como la madre tomò el libro en sus manos, començole à mirar cõ atencion, y à parecerle q̃ era aquel libro muy semejãte al otro de los Euangelios, q̃ ella y su marido auian dado à Iuan su hijo. Lleuòle à su marido Eutropio: mirarõle y remirarõle, y juzgarõ q̃ no era semejante, sino el mismo, como era la verdad. Fueron los dos corriendo a el, admirados y confusos, y pidieronle en el nõbre de la santissima Trinidad, q̃ les dixesse, de quien auia auido aquel libro de los Euãgelios, y donde estaua su hijo. Dixerõle ésto cõ tanta ternura y tan copiosas lagrimas, q̃ el santo moço les dixo: Yo soy Iuã vuestro hijo, y éste es el libro delos Euangelios q̃ me distes. Yo os he sido causa de muchos suspiros y llãto: mas por lleuar el suaue yugo de Chr̃o, y assegurar mi partido, he hecho lo q̃ aueis visto. Quãdo los padres oyeron esto, no se puede creer el cuchillo de dolor q̃ atrauessò sus coraçones: echarõse sobre el cuello đ su desconocido hijo, q̃ aora conocian pa su pena y dolor. El padre lloraua su desuẽtura, acusaua à sus criados, y cõfessaua q̃ por sus pecados Dios se le auia quitado, y đspues traydo se le à su casa demanera que no le conociesse: mas la triste madre daua gritos, heria sus pechos, messaua sus cabellos, quãdo se acordaua q̃ le auia mandado echar de su casa, quãdo vino à ella; y despues, estãdo para morir, rogãdole el q̃ le viesse y hablasse, no le q̃ria ver, ni oir. Estuuierõ los padres desde la vna hasta las seis, llorãdo su desuẽtura, y lamẽtãdo su desdichada suerte. Y como erã personas principales, luego q̃ se supo en la ciudad, cõcurriò mucha gẽte à éste espectáculo tan nueuo y marauilloso, y todos llorauã, por ver aq̃l santo moço, q̃ tã bien auia sabido vencer al demonio, y triũfar del mũdo. Y el Señor, q̃ le auia escogido para tã raro exemplo nuestro, alli luego, en presencia de sus padres le sacò de los trabajos y peligros desta miserable vida, y lleuò aq̃l espiritu puro y limpio al cielo, pa q̃ eternamẽte descãse y góze de su bienauenturada vista. Aqui se renouaron los dolores y tormẽtos, y lagrimas de sus padres; los quales por vna parte alabauã à su hijo por su grã santidad, y hazian gracias à Dios porq̃ se le auia dado; y por otra sentian mucho, el no auerle conocido, y gozado del gran tesoro q̃ teniã en su casa. Derramauã muchas lagrimas, pero mezcladas de gozo, y de tristeza; de q̃xa, y de admiraciõ, y de los varios afectos que el amor les daua. Quãdo le quisierõ enterrar, la madre, oluidada đlo q̃ su hijo le auia pedido, y ella le auia prometido cõ juramẽto, le hizo desnudar de aquel pobre y desarrapado vestido, y vestirle de ropas ricas y de grã precio: mas luego que le vistierõ, la madre quedò paralitica, y entẽdiendo que

era

era castigo de Dios, se las quitaron, y le tornarō à poner las q̃ antes tenia. Cō esto sanò la madre, y sepultaron al santo moço en aq̃l rincon, y vil y estrecho lugar, donde auia estado aq̃llos tres años, como el mismo lo auia pedido. Mas los padres hizierō labrar alli vna yglesia, q̃ oy dia està en Roma en la isla de S. Bartolome, q̃ haze el Tibre, y para el seruicio della le hizierō donacion de sus bienes. Y auiendo hecho esto, y repartido largas limosnas à los pobres, en santa paz y quietud dieron sus almas à Dios. De S. Iuan Calybita haze mencio̅ Niceforo Calixto lib. 1. c. 23. El dia de su muerte señala el Martirologio Romano à los 15. de Enero: el año no sabemos. Algunas vidas escritas de mano, dizen, q̃ viuio en tiēpo del Emperador Teodosio. Niceforo dize en el del Emperador Leō, que començò à imperar el año de 457. Mas Simeō Metafrastes, q̃ es menos antiguo, y escriuio su vida, dize q̃ viuio en su tiēpo. Esta fue la vida de S. Iuan Calybita; èsta su muerte; èstos los exēplos de santidad que nos dexò, para q̃ desde niños nos demos à Dios, y entremos por el camino estrecho y aspero, q̃ lleua à la vida, y nos abracemos cō la perfecion y cruz de Christo; y sepamos no solamente sojuzgar à la razon nuestros apetitos desordenados y rebeldes, sino tābien mortificar y vencer los afectos naturales de la carne y sangre, q̃ son cōtrarios à la ley de Dios, y à lo q̃ vna vez le prometimos; para q̃ assi, q̃brātādo la cabeça del dragō infernal, y triunfando del, gozemos de la corona de q̃ goza san Iuan Calybita, y gozarà en los siglos de los siglos.

La vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, Confessor.

TEniendo el cetro del Imperio Romano Heraclio, naciò en la Isla de Chipre Iuan, q̃ despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grāde misericordia, y largas limosnas q̃ hazia à los pobres, fue llamado Iuā el Limosnero. Su padre fue vn cauallero noble, rico y principal, y Gouernador de la misma Isla de Chipre; y su madre, vna matrona đ grāde linage, y en todo igual à su marido. Mas aunq̃ eran tan ilustres sus padres por su sangre y estado, mucho mas esclarecidos fuerō por auer tenido tal hijo: al qual criarō cō grā cuydado, y siendo ya moço, le hizieron tāta fuerça, q̃ le obligaron a casarse, contra su volūtad, q̃ era de guardar castidad. Casò se Iuan; tuuo hijos, lleuò se los Dios: muriò la muger, y quedò libre y señor de si, haziendo gracias à nr̃o Señor, porq̃ le auia librado de las molestias del matrimonio, y desembaraçado le de tantos cuydados como trae consigo, para q̃ mejor le pudiesse seruir. Comēçò luego à darse todo à Dios, y hazer grandes limosnas, repartiēdo su riquissimo y amplissimo patrimonio à los pobres cō larga mano; como quiē conocia q̃ no era suyo, sino de Dios, q̃ se le auia encomendado. Por sus buenas obras vino Iuan à ser famoso, y conocido en todo Oriente, no solamēte de los hōbres y señores particulares, sino del mismo Emperador Heraclio, q̃ à la sazō estaua en Cōstātinopla: el qual por las cosas q̃ auia oydo dezir del, y la mucha opinion q̃ tenia de su santidad, siēdo muerto el Patriarca de Alexādria, le hizo llamar à Cōstantinopla, y le pidio y rogò con mucha instācia, q̃ se encargasse de gouernar aquella yglesia, y tomar la silla Patriarcal de Alexandria; porque toda aquella ciudad se lo suplicaua, y el entendia que era inspiracion y voluntad de Dios, que se queria seruir del en tan alta dignidad para bien de muchos. Resistio Iuan todo lo que pudo, teniendose (por su humildad) por indigno: mas fue tanta la importunidad y fuerça q̃ le hizo el Emperador, q̃ huuo de baxar la cabeça, por no contradezir al Señor q̃ le auia escogido, y daua tantas muestras q̃ era suya aquella elecion. Sentado Iuā

en su silla Patriarcal, la primera cosa en q̃ puso los ojos, fue, en limpiar aquella viña de Alexandria de las espinas de las heregias, y de las malezas de los vicios, q̃ la cubrian y ahogauan. No hallò sino siete oratorios de Catolicos en Alexandria; y quando muriò dexò setenta. Procuraua q̃ los que se ordenauan de clerigos, fuessen bien examinados, y dignos de aquel grado, y q̃ entrassẽ por la puerta de verdaderos merecimiẽtos, y no cõ dones y promessas tẽporales. Enseñaua à los juezes la rectitud en el juzgar, sin accepcion de personas, ni tener cuenta cõ gracia, ni con odio. Viẽdo q̃ algunos hombres perezosos è indeuotos, quãdo venian à oyr Missa à la yglesia, en acabando de dezir el Euangelio, se salian della, y se estauan parlando alli à la puerta; vn dia dexò la Missa que dezia, y se salio de la yglesia, y se sentò con toda la gente que estaua fuera: y como ellos se marauillassen deste hecho, el les dixo, q̃ no se marauillassen, porque donde estauan las ouejas auia de estar el pastor; y con esto se compungieron, y emẽdarõ. Tampoco no consentia que se hablasse en la yglesia, y que la casa de Dios, fuesse lonja de trato y conuersacion. Finalmente era vigilãte Perlado, y como santo Pastor tenia grandissimo cuydado de todo el rebaño que el sumo Pastor le auia encomendado. Pero aunque en todas las virtudes fue varon excelentissimo, en la que el mas se esmeraua, y la q̃ tenia por blason, era la misericordia, y la liberalidad con los pobres; à los quales llamaua sus señores, y sus patrones, porque le podian fauorecer con Christo. Tenia escritos por sus nõbres todos los pobres que auia en su ciudad, y con ser siete mil y quinientos, à todos los sustentaua, mandando dar à cada vno cada dia lo q̃ auia menester. Demas desto, auiendo venido à Alexandria innumerable gẽte de hombres y mugeres, legos y clerigos, y muchas personas nobles y Obispos, huyendo de los Barbaros, que destruian la Prouincia de Siria, à todos los proueia, confiado en aquel que abre su mano, y con su bendicion sustenta el mũdo. Y auiendo oydo, que vn Capitã de Cosdroes, Rey de Persia, auia arruinado à Ierusalẽ, embiò sus ministros con grãde copia de moneda, de trigo y de mantenimiẽtos, para rescatar à los cautiuos; dar de comer à los hambrientos, de vestir à los desnudos, y refrigerio y aliuio a todos los desconsolados. Edificò algunos hospitales para curar los enfermos, y otros para recebir los peregrinos, y algunas casas, para que las preñadas pobres tuuiessen la comodidad y regalo q̃ es menester para parir; dando renta para que semejantes obras de piedad se cõseruassen: y à los mismos clerigos, y aun à algunos Obispos, que padecian necessidad, proueia el santo Patriarca de todo lo que auian menester para su sustento. Y para mejor saber los pobres que auia, y que ellos mas facilmente pudiessen declararle sus necessidades, y los agrauios que de otros recibian, todos los Miercoles y Viernes de cada semana se sentaua en la claustra de la yglesia, para que todos los q̃ quisiessen le pudiessen hablar. Auiẽdo estado vn dia assentado, sin venir ninguno, se congoxò sobre manera, pareciendole q̃ auia perdido aquel dia, porq̃ no auia hecho biẽ a nadie. Mas despues se consolò, porque le dixeron, q̃ ninguno auia venido, porq̃ todos viuiã en paz, y tenian lo q̃ auian menester por su cuydado y prouidencia. Dixeronle vna vez sus ministros, q̃ algunas mugeres venian à pedir limosna, que traian joyas de oro, como collares y sortijas; y preguntaronle si se la darian, y el se enojò, con ser mansissimo, y mirandolos cõ rostro graue y seuero, les respõdio: *No tiene necessidad Christo, ni su sieruo Iuan, de ministros curiosos, sino diligentes. Yo no os embio à examinar sutilmẽte la necessidad del que os pide, sino à dar à todos los que os piden. Porque si lo que damos fuesse nuestro, podriamos vsar de alguna tassa y cautela: mas siẽdo todo, como es, de Dios, deuemos guardar la orden que el nos dio en lo que es suyo, y el dize,*

que

Luc. 6. *que demos à todos los que nos piden. Y ſi penſais que ſe han de agotar los teſoros de la Yglesia, ſabed que no ſe pueden agotar los teſoros de Dios, aũque todos los hombres del mundo viniessen à Alexandria, y yo los huuieſſe de remediar.* A éſte propoſito les cõtò, que ſiendo el de quinze años, y eſtando en Chipre, le apareciò vna noche vna dõzella de increible hermoſura, veſtida de vna ropa riquiſsima y reſplandeciente, con vna guirnalda en la cabeça, la qual tocando à Iuan, le deſpertò, y le dixo, q̃ era la hija primogenita del grã Rey del cielo: y q̃ ſi el tomaua ſu amiſtad, ella le podria hazer muy familiar, y gran priuado ſuyo: y entendiendo que éſta era la miſericordia, ſe auia abraçado con ella, y que yendo luego à la mañana à la yglesia, auia topado con vn pobre deſnudo y teritando de frio; y q̃ el ſe auia luego quitado ſu ropa, y veſtido cõ ella al pobre: y antes de llegar à la yglesia, vn hõbre veſtido de blanco le dio cien pieças de oro, y luego deſaparecio: y q̃ ſiẽpre que el auia dado algo por Dios, Dios ſe lo auia multiplicado.

Fue tã eſtremada éſta liberalidad de S. Iuan para con los pobres, y la magnificencia y franqueza del Señor para cõ el, que parece q̃ cõpetian entre ſi, Dios en darle que dar, y el en dar lo que Dios le daua. Vn cauallero rico, amigo ſuyo, comprò vn cobertor, q̃ le coſtò treinta y ſeis ducados, y ſe le embiò, rogandole con mucha inſtancia que ſe ſiruieſſe del ſobre ſu cama. Hizolo ſan Iuan vna noche, vencido de los ruegos y deuocion de aquel hõbre: mas toda aq̃lla noche la paſſò ſollozando y llorãdo, y acuſandoſe à ſi, y diziendo: Como, que aya yo cenado, eſtando tantos hermanos mios ſin cenar? y que tenga ſobre mi cuerpo vn cobertor coſtoſo, eſtando ellos deſnudos, y muertos de frio? Pues q̃ puedo yo eſperar de Chriſto, ſino q̃ me diga lo q̃ Abrahã dixo al Rico auariẽto: Hijo, tu has recibido los bienes en tu vida. Luego por la mañana mandò vender el cobertor. Viole en la plaça el cauallero q̃ ſe le auia embiado: tornòle à comprar, y de nueuo embiarſele: y el ſanto le tornò a vender: y como el cauallero porfiaſſe a comprarle muchas vezes q̃ eſto ſucedio, el Patriarca le embiò a dezir: Veamos quien ſe canſa primero, tu en comprarle, ò yo en venderle. Vino vna vez vn hõbre para prouarle, y viſtiẽdoſe de pobre, le pidio que le ſocorrieſſe y reſcataſſe, porq̃ era cautiuo. Mandòle dar ſu limoſna. Mudò el abito y tornò a pedir: y lo miſmo hizo la tercera vez, y el ſanto ſe la mandò dar, y acrecentar, aũque fue auiſado q̃ era el miſmo pobre, que venia disfrazado: porque dixo, que quiça era el Señor, que venia a prouarle en figura de pobre. Otra vez vn mercader rico padecio naufragio: acogioſe al puerto de la miſericordia, que era S. Iuan. Ayudòle vna y dos vezes q̃ ſe perdio, con buenas quantias, para que boluieſſe a ſu trãto; y à la tercera vez le auiſò, que no mezclaſſe los bienes de la Yglesia, q̃ el le daua, con los q̃ el tenia; porque eran mal ganados, y cauſa q̃ los vnos y los otros ſe perdieſſen. Mãdòle dar vna naue cargada de veinte mil fanegas de trigo. Saliò el mercader de Alexandria con ſu naue, y nauegò veinte dias con proſpero viento, ſin ſaber dõde yua, yẽdo vn Angel en figura del ſanto Patriarca al lado del Piloto, y guiãdo el gouernalle. Llegò la naue a las Iſlas de Bretaña a tiempo q̃ la gente moria de hambre por la falta de pan, y el mercader vendio todo lo que lleuaua como quiſo, pagandole la mitad en dinero, y la otra mitad en eſtaño; el qual por voluntad de Dios ſe conuirtiò en plata: y deſta manera experimentò el hombre lo que el ſanto Patriarca podia delante de Dios. Otra vez yendo à la yglesia, vino a el vn hombre noble y rico, à quien los ladrones auian robado toda ſu hazienda; pidiendole que le remediaſſe. Mandòle dar quinze libras de oro: y el criado, pareciendole demasiado, no le dio ſino cinco. Al ſalir de la yglesia, vna ſeñora le dio vna cedula de qui-

quinientas libras de oro,para que las re partiesse à los pobres. En leyendola, alumbrado del Espiritu santo,luego entendio que su criado auia menoscabado la limosna de las quinze libras, que el auia mandado dar à aquel cauallero; lo qual aueriguò, y reprehendio seueramēte: y supo de la muger que le auia dado la cedula,que al principio auia tenido intencion de dar mil y quinientas libras de oro al Patriarca, y que assi lo auia escrito en la cedula, y que despues (no sabia como)hallò borradas las mil; para que se entienda, que por vno que daua el Patriarca, le daua ciento Dios.

Mas no faltaron à san Iuan algunos trabajos en las mismas limosnas que hazia: pero todos los permitia nuestro Señor para mayor gloria de su santo. Tenia el Emperador vn gran priuado,que se llamaua Nicetas, y era grande amigo de san Iuan Limosnero. Fue à el, y dixole,q̄ el Emperador estaua en grande necessidad, y que aquellos dineros que gastaua con los pobres, serian mejor empleados en ayudarle para las muchas guerras y necessidades de la Republica. Respondiole el Santo con mucha serenidad, que no era justo dar al Rey de la tierra, lo que estaua ya dedicado al Rey del cielo: que si el queria despojar la Yglesia,y quitarle lo que tenia,que hiziesse lo que quisiesse; porque el no queria resistir, ni tāpoco darle nada por su voluntad. Nicetas (como suelen los criados y fauoridos delos grandes Principes) por hazer lisonja y seruicio al Emperador, mandò tomar todo el oro y plata que auia en la Yglesia,dexando solas cien libras al Patriarca. Al mismo tiempo que Nicetas se yua,muy contento cō el tesoro de la Yglesia,se encontrò con vnos hombres, que traían à san Iuan presentados vnos cántaros de miel muy escogida; y sabiendo lo que lleuauan, embiò à dezir à san Iuan,que le embiasse vno de aquellos cantaros de miel. El se le embiò, y destapado,se hallò llēno de oro en lugar de miel,y todos los otros cántaros assi mismo estauan llenos de oro. Visto ēste milagro, Nicetas se arrepintiò, y mandò boluer al Patriarca el cántaro lleno de oro,y todo lo que auia tomado de la Yglesia para el Emperador, y trezientas libras de oro mas de su haziēda,y se echò à sus pies, y le pidio perdon,reconociendo en el sieruo à Dios que tanto le fauorecia. Mas aunque san Iuan era tan dadiuoso para con los pobres, y se desentrañaua por ellos, no por esso dexaua de hazer lo que conuenia à la rectitud de su oficio, con achaque de tener mas que darles,y socorrer mejor su necessidad. Vna vez estando muy apurado,en vna grande carestia que huuo, tomando dineros prestados para remediarla, y no teniēdo ya blanca, vn clerigo le ofrecio ciento y cincuenta libras de oro,y muchas hanegas de trigo, para que lo repartiesse à los pobres à su voluntad, si le ordenaua de Diacono, y dispensaua con el en vn impedimento que tenia para serlo. No lo quiso acetar el santo, aunque la necessidad era estrema; antes reprehēdiò grauemente al clerigo, porque por aquel camino le auia tentado, y pretendido que le ordenasse de Diacono. Apenas auia despedido al clerigo, quādo le vinieron à dezir,que acabauan de llegar al puerto de Alexandria dos naues cargadas de trigo, que veniā de Sicilia: y el hizo gracias à Dios,porq̄ no le auia dexado tomar lo q̄ le auian ofrecido, y por otra parte auia remediado aquella tā vrgente necessidad. Otra vez le prouò nuestro Señor, permitiendo que se perdiessen treze naues q̄ tenia la yglesia de Alexandria,cargadas de mucha riq̄za, q̄ se auia de repartir à los pobres. Los mercaderes, à cuyo cargo estaua aquella haziēda, temiēdo al Patriarca, por la mala cuenta que auiā dado della, se acogierō à la yglesia: y quando el lo supo, les embiò à dezir, q̄ no tuuiessen pena,ni temiessen, que el les soltaua lo que deuian à la Yglesia; pues que Dios, que

que era Señor de todo, se lo auia dado y quitado, y proueeria à sus pobres por otros caminos: y assi lo hizo, duplicando con larga mano à san Iuan lo que auia perdido. Con éstas experiencias de la diuina prouidencia yua creciendo el Santo cada dia mas en su feruor, y buscaua nueuas y secretas maneras para remediar las necessidades agenas: como lo hizo con vn mancebo que auia quedado muy pobre, por auer repartido su padre toda su hazienda (que era muy gruessa) à los pobres, y dexado à su hijo encomendado à la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora para que le amparasse. Para remediar à este moço, hizo el Patriarca escriuir vn testamento, por el qual parecia que su padre del y el Patriarca eran primos hermanos, y con esta ocasion le reconocio por sobrino, y le amparò, y le casò con vna señora ilustre, y muy rica. Para que se vea como nuestra Señora prouee à los que estan debaxo de las alas de su proteccion.

No solamente el santo Patriarca era amigo y remediador de todos los pobres (como auemos dicho) sino tambiē procuraua que los q̃ no lo eran, lo fuessen, especialmente los Perlados y personas Ecclesiasticas, que tienen mayor obligacion de serlo. Auia vn Obispo, por nombre Troilo, muy apretado y escasso: combidòle vn dia san Iuan para q̃ fuessen al hospital los dos jūtos. En entrādo le dixo: Oy tōca à vos tener cuydado de los pobres: y el Obispo, mas por verguença q̃ por misericordia, mādò repartir à los pobres treinta libras de moneda que lleuaua. Boluiò à su casa, y fue tan grāde la pena que recibio, por verse sin la moneda que auia dado, que de puro pesar cayò malo en la cama cō vna rezia calentura. Supolo el Patriarca, y fuele luego à visitar, y sonriyendo le dixo, que no queria que la limosna q̃ auia dado, fuesse à su cuēta, sino à la del mismo Iuan; que por no tener à la sazō dineros su limosnero, le auia rogado q̃ se los prestasse; y le mandò boluer las treinta libras que auia gastado. Con ésto el triste Obispo quedò alegre, y estuuo luego bueno, y libre de aquella congoxa y agonia: mas el Patriarca le rogò que le hiziesse vna cedula, en que confessasse como auia recebido aquellas treinta libras de su mano, y cedia en el todo el derecho que tenia à la paga y premio que por ellas de Dios podia esperar: y assi lo hizo el Obispo. Mas q̃riendo nuestro Señor curarle de aquella cudicia y peligrosa enfermedad, le embiò vna extasi, en la qual el Obispo vio vn hermosissimo y riquissimo palacio, en cuya portada estaua escrito: *Esta es la morada en q̃ ha de descansar Troilo Obispo.* Y estando él muy contento con ésta vision, apareciò alli luego vn Senador graue y resplandeciente, y algunos como criados delante del, à los quales mandaua que borrassen aquel titulo, y que pusiessen otro con éstas palabras: *Esta es la morada de Iuan Patriarca Alexādrino, comprada por treinta libras.* Boluiò en si el Obispo, y contò al Patriarca lo que auia visto; y trocòse de pies à cabeça, y de escasso y apretado que antes era para con los pobres, de alli adelante fue liberalissimo.

Para mas animar à la gente à dar limosna, contaua el santo Patriarca algunos notables exēplos de personas que se auian esmerado en ésta virtud. Vno fue de vn hombre muy rico, y no menos cruel para con los pobres, que se llamaua Pedro Telonario: el qual viuiendo en la Prouincia de Africa, era tan mezquino y miserable, que no auia pobre que pudiesse sacar blanca del. Este hombre se trocò desta manera. Estauan vn dia de Inuierno muchos pobres de la ciudad juntos al Sol, y tratando de las personas limosneras que auia en ella, y de las de duras entrañas, todos nombraron à éste Pedro por el mas miserable hombre que auia en la ciudad: porq̃ siendo tan rico como era, ninguno dellos auia podido sacar del vna blāca, ni vn mendrugo (siquiera) de pan.

Ofre-

Ofrecioſe vno delos pobres de ſacar cõ ſus importunidades alguna limoſna del, y ſobre apueſta fue à caſa de Pedro, al tiempo que le traían del horno vna tabla de pan cozido. Puſoſe el pobre delante de Pedro, y el de ſolo verle ſe enojò tanto, que arrebatò vno de aquellos panes, y ſe le arrojò, como ſi fuera vna piedra. De alli à dos dias cayò Pedro en vna grauiſsima enfermedad, y pareciendole que ſe moria, vio que los demonios le acuſauan de todos los males que auia cometido en ſu vida, y los ponian en vna balança, y que de la otra parte los ſantos Angeles veſtidos de blanco, como doliendoſe del, deziã: No tenemos que poner en la otra balança, ſino vn pan, que dos dias ha tirò à vn pobre: y añadieron: Pedro, procura jũtar con éſte pan otras buenas obras, para q̃ ſe igualen con las malas que has hecho: porque de otra manera eſtos demonios que aqui vees en figura de negros, te lleuaràn. Con éſta viſion quedò Pedro aſſombrado; y conociendo la virtud de la limoſna, ſe determinò de dar toda ſu hazienda y ſu libertad por ella, como lo hizo. Porque auiendo encontrado à vn pobre marinero deſnudo en la calle, luego ſe deſnudò el veſtido rico y delicado que lleuaua, y ſe le dio, rogandole q̃ ſe le viſtieſſe, y que vſaſſe del por toda la vida. Y confirmò ſe mas en ſu buen propoſito, porque en ſueños ſe le apareciò Chriſto nueſtro Redentor, veſtido de aquella ropa que el auia dado al pobre, y le dixo, que el la traia ſiẽpre, deſpues que el ſe la auia dado. No ſe cõtentò con dar ſu hazienda à los pobres, mas el miſmo ſe quiſo hazer pobre y eſclauo, por tener mas que darles. Concertò con vn criado ſuyo muy en ſecreto, que ſe fueſſen los dos à Ieruſalem, y que alli le vendieſſe por eſclauo, y que lo que le dieſſen por el, lo repartieſſe de limoſna. Hizoſe aſsi, y Pedro fue vendido como eſclauo à vn platero, al qual el verdadero libre en trage de eſclauo ſeruia, y era maltratado y vltrajado de los otros oficiales de caſa; y el lo lleuaua todo con admirable ſufrimiento y paciencia. Y queriendo ſu amo darle libertad, en gratificacion de lo bien que le ſeruia, nunca quiſo; porque deſſeaua mas ſeruir por amor de Chriſto, que ſer ſeñor en ſu caſa; haſta que Dios le deſcubrio. Porque viniendo à Ieruſalẽ ciertos hombres que le conocian, y eran amigos de ſu amo, y del meſmo oficio, viendo à Pedro que les ſeruia à la meſa, le reconocieron, y dixerõ à ſu amo quiẽ era: y entendiendo Pedro lo q̃ dezian, dexando el plato que tenia en la mano, ſalio fuera; y dixo à vn ſordo y mudo q̃ guardaua la puerta, que le oyeſſe, y le abrieſſe: y el ſordo le oyò, y ſe la abriò, y contò lo que le auia paſſado con Pedro; el qual deſaparecio, ſin ſaberſe adõde auia ido. Eſte cuẽto referia el ſanto Patriarca, para encarecer lo que vale la limoſna delãte de Dios, y la fuerça que tiene vn fino amor de Chriſto, quando de veras poſſee vn alma.

Tambien contaua otro exemplo de vn varõ ſanto, llamado Serapiõ, el qual yendo ſolo con el libro de los Euangelios en las manos, topò vn pobre deſnudo, y diole ſu manto: y hallando luego otro, tambien deſnudo, le dio ſu tunica, quedando el deſnudo; y ſentò ſe con el Euangelio en las manos, y preguntado, quiẽ le auia deſpojado de ſus veſtidos? reſpondio: *Eſte Euangelio que tengo en las manos*. Con eſtos exemplos, y cõ otros que el ſanto referia, y mucho mas con lo que el hazia, inflamaua los coraçones de muchos, para que exercitaſſen la caridad con ſus proximos, y cõpraſſen el cielo con las haziendas que Dios les auia dado: y aſsi lo hazian muchos; y perſonas de grandes eſtados y riquezas, le embiauan muy grandes ſumas de plata y oro, para que el las repartieſſe à los pobres; juzgando que por tal mano ſerian bien repartidas, y muy acetas à nr̃o Señor. Entre los otros vno ofrecio à S. Iuã ſiete libras y media de oro, que era todo ſu caudal, y rogòle que pidieſſe à Dios,

Dios, que le guardasse à su hijo, y vna naue q̃ auia embiado à Africa. Hizo oracion el santo, y à los treinta dias muriò el hijo, y de alli à tres dias la naue padeciò vna gran tempestad, y toda la mercaduria q̃ lleuaua se perdiò, aunq̃ la naue y la gente se saluò. Afligiose sobre manera el hombre q̃ auia dado la limosna, y estando assi congoxado y triste, le apareciò vna noche vn varon semejãte al Patriarca, que le dezia: Porque estàs triste? No me rogaste q̃ pidiesse à Dios q̃ guardasse à tu hijo? Ya le ha guardado, y librado de los peligros y miserias desta vida; y si viuiera mas, se perdiera. La naue, sabe q̃ auia đ perecer, cõ todos los q̃ yuã en ella: mas Dios por mis oraciones la saluò cõ la gente, cõtentãdose con q̃ sola la carga se perdiesse. Consuelate en Dios, y dale gracias por todo lo q̃ haze; porq̃ sus juyzios son justos, aunq̃ secretos, y todo lo que haze, es para nuestro bien. Cõ ésta vision se hallò el hõbre consolado, y vino al Patriarca, y se la contò, agradeciendole la merced q̃ đ Dios por sus oraciones auia recibido.

Demas desta virtud de la misericordia, y de las piadosas entrañas q̃ san Iuã tenia para con los pobres, el Señor le adornò de todas las otras virtudes con grandes ventajas, como à hombre q̃ el auia escogido para si. Su paciẽcia y mãsedumbre en sufrir y perdonar las injurias, fue admirable. Supo q̃ vno de sus clerigos estaua mal con el, y vn dia, celebrando el santo sacrificio de la Missa, al tiẽpo q̃ auia de dezir el Paternoster, salio del altar, y se echò à sus pies, pidiẽdole perdõ, como si le huuiera ofẽdido: y despues boluiò à dezir el Padre nr̃o, y aquellas palabras, Perdonadnos, Señor, nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nr̃os deudores. Otra vez supo, q̃ vn mesonero đ la ciudad auia tratado mal de palabra à vn primo suyo, q̃ estaua muy amostazado, y cõ proposito de vẽgar aq̃lla injuria. Llamò el Patriarca al primo, y para aplacarle le dixo: Es possible q̃ vn hombre tan baxo se ha descomedido cõ vos, sin tener respeto à que sois mi primo? Yo harè vna cosa para vengarme del, que suene en toda Alexandria. Despues que vio al primo sossegado y quieto, le dixo: Hijo mio, si quieres ser verdaderamente mi deudo y amigo, no hagas caso de palabras, ni de injurias: porque la verdadera nobleza no consiste en carne y sangre, sino en la virtud del alma, y en saber sufrir por amor del Señor. Y luego mandò à su mayordomo, que de alli adelãte perdonasse à aquel mesonero cierto tributo que solia pagar à la Yglesia: y éste hecho se diuulgò y sonò mucho por toda la ciudad. Dauase mucho al estudio de la sagrada Escritura: era humilde, manso, benigno; en su comer y vestir, pobre y templado: y no podia sufrir que ninguno dixesse mal de nadie: y dezia que era cosa muy peligrosa el sospechar mal, y juzgar y condenar vidas agenas; porque el hombre las mas vezes se engaña: y q̃ el ser curioso, y querer saber lo que los otros hazen, comunmente nace de estar el hombre ocioso, y descuydado de si: y traía algunos exẽplos de cosas que auian sucedido à otros, ò à el; en las quales, aunque con buen zelo, se auian engañado, por juzgar las cosas por lo que parecen defuera, y no por lo que son en realidad de la verdad. Visitaua de muy buena gana à los enfermos, y ayudaualos à morir, y el mismo por su mano les cerraua los ojos, y madaua enterrar los cuerpos de los difuntos, y dezir muchas Missas por sus almas: y referia algunos milagros q̃ Dios obraua en beneficio de las almas de Purgatorio por el santo sacrificio de la Missa, librandolas de las penas que padecen; y sacando de las carceles à algunos que estauan en ellas, y se tenian por muertos, y como à tales los encomendauan à Dios.

Para alcançar éstas virtudes, y todas las demas, que en sumo grado tuuo ésto santo Patriarca, se aprouechaua mucho de la memoria de la muerte, pensando la

II. Synod. Nice. act. 4. Damasc. de Imagi. orat. 3. Sigiber. de vir. illust. cap. 57. & 104. Baron. in anno. Martyrolo. 23. Januar. et tom. 8. annal. pag. 256.

La vida deste gloriosissimo Perlado escriuio Leoncio Obispo de Napoles en Chipre, y della hazen mencion la segũda Synodo Nicena, y san Iuan Damasceno; y Anastasio Bibliothecario la traduxo de Griego en Latin, por mandado del Papa Nicolao, como lo afirma Sigiberto. Su cuerpo dizen que se trasladò à Venecia. Hazen mencion de san Iuã Limosnero el Martirologio Romano à los 23. de Enero, y el mismo dia le celebran los Griegos: aunque el Cardenal Baronio dize, que èste es el dia en que fue consagrado Obispo, y à los tres de Febrero el de su muerte. Trata del en sus anotaciones, y en el octauo tomo de sus Anales.

La vida de santa Paula, biuda, y Abadessa.

XXVI. d Enero. *Suri. tomo 1.*

LA Vida de la bienauenturada santa Paula escriuio el grã Doctor de la Yglesia san Geronimo, consolando à santa Eustochio su hija, con admirable estilo y eloquencia, y resumiendola breuemẽte, fue desta manera.

Si todos los miembros de mi cuerpo (dize san Geronimo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiessẽ formar voz humana, no bastarian à explicar dignamente las altas virtudes y alabanças de la venerable Paula. Fue noble por sangre, y muy mas noble por su santidad. Fue en otro tiempo poderosa en riquezas y bienes de fortuna, y enel presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Decẽdia delos Scipiones y Gracos, ilustrisimos linages Romanos. Dexò à Roma por Belẽ, y trocò los palacios dorados por vna casilla hecha de barro. No lloramos porq̃ la perdimos, sino hazemos gracias à Dios, porq̃ la merecimos tener enẽste siglo, y la tenemos aora en el cielo delãte del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viuẽ, y todo lo q̃ buelue à el, es parte de su familia. Si la perdiò el mundo, el cielo la cobrò. Viuiendo en el cuerpo, siempre se quexaua como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mi, que mucho se alarga mi destierro. Quãdo era fatigada de enfermedades, las sufria cõ gran paciencia, y en medio de sus dolores alçaua los ojos al cielo, y suspirando dezia cõ el mismo Profeta: Quien me darà alas como de paloma, y volarè y descãsarè? Põgo por testigo à Iesu Chro y à sus santos, y especialmente al Angel de guarda desta admirable muger, q̃ no digo cosa por lisonja, ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando q̃ todo lo q̃ dixère, es corto, y menos delo q̃ ella merece. Porq̃ èsta señora es la que todo el mũdo alaba: de quien los Sacerdotes se marauillan; la q̃ los coros de las virgenes dessean; los monges y los pobres llorã porq̃ ella los dexò, siẽdo mas pobre que todos. No es de alabar el q̃ tiene muchas riquezas, sino el q̃ las menosprecia por Christo: ni el que tiene gran lugar y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumpliò Dios cõ santa Paula, lo q̃ prometio à sus sieruos: porq̃ la que despreciò la gloria de vna ciudad, aora es celebrada por todo el mundo; y la que habitãdo en Roma, fuera de Roma no era conocida; estando escondida en Belen, los Romanos y los bàrbaros la predicã, y se marauillan de su santidad. Porq̃ q̃ Prouincia ay en el mũdo tan remota, q̃ della no vengan gentes à Ierusalem? Y quien venia à ver los lugares santos, q̃ en ellos buscasse, ni hallasse persona de quien mas se pudiesse marauillar, q̃ de Paula? Porque entre todas las piedras preciosas ella fue preciosissima; y como el Sol cõ su claridad escurece las estrellas; assi èsta santa sobrepujò las virtudes de los otros cõ su humildad, haziẽdose la menor de todas, para ser la mayor: y quanto mas se humillaua, mas el Señor la leuantaua, y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria como sombra la seguia.

Psal. 119. *Psal. 54.*

Casóse ésta señora con Toxócio, cauallero Romano nobilissimo, q̃ decēdia de Eneas, y de la illustrissima sangre de los Iulios, y del mismo Iulio Cesar, primer Emperador de Roma. Que puesto caso q̃ sea poco de loar el venir de noble sangre; mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se deue estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blasila, Paulina, Eustochio, y Rufina; y vn hijo, que se llamò, como su padre, Toxócio. Muriò el marido, y llorôle santa Paula tan tiernamente, q̃ por vna parte parecia auia de morir cō el, y por otra de tal manera se abraçò cō Iesu Christo, como si huuiera desseado la muerte del marido. Luego començò à gastar cō larga mano su riquissimo patrimonio cō los pobres, haziendolos buscar cō gran cuydado, y teniendo por daño y mengua suya, q̃ huuiesse pobre q̃ se sustentasse con otra limosna q̃ la suya. Hazia curar à los enfermos, amortajar y enterrar à los muertos, dar de comer à los hābriētos, vestir à los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porq̃ quitaua à sus hijos, lo que daua à los pobres, respondia, que buena herencia y rico patrimonio les dexaua en la misericordia del Señor. Era visitada de todos, por la grādeza de su linage: y ella lo lleuaua mal, desseando el recogimiēto y quietud: y lloraua por ver la hōra q̃ la haziā, juzgādose por indigna. Vinierō à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, S. Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino, Obispo de Antiochia, varones santissimos, y de grāde autoridad, para cōsultar con san Dámaso Papa algunas cosas de suma importācia, y cōponer ciertas diferēcias, q̃ turbauā la paz de algunas yglesias. A éstos dos santos Obispos tuuo por huespedes santa Paula; à Epifanio en su ꝓpia casa, y à Paulino en otra q̃ le mādò adereçar. Cō la conuersaciō destos dos santos Perlados, y mas cō la de S. Geronimo, à lo q̃ yo creo (aunq̃ el no lo dize) se encendio tāto en amor de Dios ésta señora, q̃ no acordandose q̃ era muger, le venia gana de irse à los desiertos de Egipto y de Tebaida, para viuir en ellos, como antes auian viuido los Antonios, Hilariones, y Macarios. Y puesto caso q̃ no lo executò, pero fue tan abrasado el desseo de la perfecion, q̃ Dios le encendiò en su pecho, q̃ despues q̃ los dos Obispos se boluieron à sus casas, determinò ella de dexar la suya, y trocar la grādeza y magestad de la ciudad de Roma, por la baxa y humilde aldea de Belen. Venida pues la Primauera, hizo aprestar vn nauio, para nauegar à Ierusalem, sin q̃ los ruegos de sus amigos, ni las quexas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hōbres deste siglo, ni, lo q̃ es mas, el amor de sus propios hijos, de aquel proposito la pudiessen apartar. Repartiò à sus hijos su hazienda, y desheredòse en vida, para hallar la verdadera herencia en el cielo. Salio de Roma, acompañada d̄ todos ellos. Su hijo Toxócio, alçadas las manos al cielo, la suplicaua q̃ no le dexasse. Rufina su hija, q̃ ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Derramauan todos muchas lagrimas, y ella cō grā serenidad seguia la éstrella q̃ Dios le mostraua, venciendo el amor delos hijos cō el amor del Señor; y no sabia ser madre, por ser sierua de Christo. Lo mas penoso q̃ se sufre en la cautiuidad, es, ser los padres apartados de los hijos: mas Paula sufrio éste apartamiento cō gran Fê, cōtra la inclinaciō humana, y afecto de madre: y aunq̃ sus entrañas se enternecian cō el amor de sus dulces hijos, el amor del Señor mas fuerte la esforçaua, por hazer lo q̃ entendia ser su volūtad. Tendidas las velas, y haziendo los remeros su oficio, salido ya el nauio del puerto, mirando todos los que yuan en el, la tierra, y los que en ella quedauan, sola santa Paula desuiaua los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor, y consolandose con santa Eustochio su hija, que le hazia compañia en aquel viage. Yua con tan grande ansia de llegar à Ierusalem,

que

q̃ los viẽtos frescos le pareciã tardios, y toda la diligencia de los marineros, pereza. Llegò à Chipre, y fue recebida del santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y del fue regalada y seruida, por espacio d̃ diez dias q̃ alli estuuo, no para descãsar del trabajo de la nauegaciõ, sino para visitar los monesterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli nauegò à Seleucia; y d̃ Seleucia, por ver al santo Obispo Paulino, fue à Antiochia; yendo por tierra en vn jumento, la q̃ por su nobleza y grandeza, solia andar en litéra, o en braços de sus criados. Llegò à Ierusalem con increible gozo y alegria; y el Adelantado de Palestina, que conocia bien el linage de santa Paula, la recibiò con grande honra, y la rogò mucho, q̃ posasse en su palacio, q̃ le tenia aparejado: mas ella no quiso, sino apearse en vna pobre casa. Visitaua los santos lugares cõ tan estraña deuocion, y estaua tan embeuecida en contẽplar lo q̃ Christo nr̃o Redẽtor auia obrado en ellos, q̃ parecia q̃ no se podia desasir dellos, ni los dexára, sino fuera por ver y adorar los otros q̃ quedauan. En el monte Caluario, donde el Señor padeciò por los hõbres, se p̃strò delante de la Cruz, cõ vn afecto tan tierno y lloroso, como si vierã à Chr̃o nr̃o Saluador alli, colgado en aquel santo madero. Entrando en el sepulcro, dõde el cuerpo del Saluador estuuo, besaua la piedra q̃ quitò el Angel del monumẽto, y lamia la tierra de aq̃l santo lugar, derramando de sus ojos copiosissimas lagrimas, y despidiendo innumerables suspiros, como sabe el Señor q̃ los oyò, y la ciudad de Ierusalem, que fue testigo. Subiò al monte Sion, y alli le mostraron la coluna en que fue açotado el Saluador, teñida de su sangre, q̃ sustentaua la portada de la Yglesia. Y en éste mismo santo mõte vio el cenáculo, dõde celebrò el Señor la vltima y misteriosa cena, y donde decendio sobre los Apostoles el Espiritu santo. Partiose para Belen, y entrando en la cueua donde nacio el Redentor, juraua, oyendolo yo (dize san Geronimo) que veía con los ojos de la Fê al niño Iesus recien nacido, embuelto en pañales en el pesebre, y à los Magos que le adorauan; y mezclando con el gozo increible que sentia en su pecho, lagrimas de consuelo, dezia: *Dios te salue, Belen, casa de pan, dõde naciò el pan viuo que decendio del cielo.* De Belen fue al monte Oliuete, y vio la sepultura de Lazaro, y entrò en la casa de sus hermanas Marta y Maria Madalena. Y finalmente no huuo lugar de aquella santa tierra, pisada con los sagrados pies de Christo, y consagrada con su vida y milagros, que no le anduuiesse, adorasse, y besasse, cõ admirable ternura y deuocion. Despues fue al yermo de Egipto, para visitar aquellos santos y venerables ermitaños, y padres antiguos, que viuiã por aquellos desiertos, mas como Angeles, que como hombres en cuerpo mortal. Salian enxambres de monges à recibirla, y ella se prostraua à los pies de todos, teniendose por indigna de aquella honra; y oluidada de la flaqueza mugeril, desseaua quedarse en aquellos desiertos entre los monges, como entre coros de Angeles: mas boluiò à Ierusalem, por el ansia y mayor desseo que tenia de viuir en Belen, adonde estuuo tres años en vna casilla pequeña, hasta q̃ edificò vn monesterio, y vn albergue para recebir los peregrinos que venian à la Tierra santa, en el mismo camino, donde san Ioseph, y la sacratissima Virgen no hallaron posada.

Pero quien podra referir, y alabar dignamente, las virtudes desta santissima muger? las quales S. Geronimo, como testigo de vista, escriue. Fue tã humilde, q̃ los q̃ no la auiã visto, y por la fama de su grã santidad la desseauã conocer, quãdo la veían, no creían que aquella era Paula, sino vna de las mas baxas de sus criadas: y tal parecia, porq̃ estãdo rodeada de vn coro y multitud d̃ virgines, en el vestido, en sus palabras, en el andar, y

en todos los mouimiẽtos de ſu perſona, ſe moſtraua la menor ď todas. Deſpues de la muerte de ſu marido, jamas comiò con hombre alguno, aunque fueſſe ſanto, y Obiſpo, y conſtituydo en gran dignidad. Su cama era vna manta de cilicio tendida ſobre el ſuelo, en que ſe acoſtaua: y no admitia cama blanda y regalada, por mas enferma que eſtuuieſſe. El poco repoſo que tomaua de noche, le interrumpia con frequentes ſuſpiros. Su oracion era tan continua, q̃ parecia viuia della. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas; y lloraua las culpas liuianas, como ſi fuerã grauiſsimas. Amoneſtauanle que no lloraſſe tanto, y que guardaſſe la viſta para la lecion del ſagrado Euangelio: y ella reſpondia: Iuſto es, q̃ el roſtro q̃ cõtra la ley de Dios ſe afeitò, ſea afeado; y el cuerpo que ſe diò à plazeres, ſea afligido. La riſa demaſiada, razon es que ſe pague con continuo llanto; y que las ſauanas delgadas, y las veſtiduras precioſas, ſe truequen en aſpero cilicio: y q̃ ſe esfuerce de agradar à Dios, la que puſo toda ſu diligẽcia en parecer bien al mundo. De ſu honeſtidad no ay que dezir; porque aun en el tiẽpo que fue caſada, era eſpejo de caſtidad à las otras matronas Romanas; y en vna ciudad tan libre no huuo quien ſe atreuieſſe à hablar mal de Paula. Era de coraçon piadoſo, y de cõdiciõ agradable para todos: al pobre daua limoſna, al rico exhortaua à hazer buenas obras: era manirota con los q̃ tenian neceſsidad: ninguno le pidio à quien no dieſſe, con tanta liberalidad, q̃ parecia exceſſo. Y yendole à la mano el miſmo S. Geronimo, y diziendole que miraſſe lo q̃ daua, para que no ſe agotaſſe ſu hazienda, y no tuuieſſe mas q̃ dar: reſpondia ella cõ mucha paz, q̃ deſſeaua morir tan pobre, q̃ no dexaſſe à ſu hija Euſtochio ni vn real, y q̃ la enterraſſen con mortaja agena. Y añadia: Si yo tuuiere neceſsidad, hallarè muchos q̃ me den, ò me preſtẽ: pero èſte pobrezito, ſi yo no le doy, a quien ſe boluera? Yo (dize ſan Geronimo) deſſeaua que Paula fueſſe mas moderada: mas ella, encẽdida en el amor del Saluador, deſſeaua juntarſe cõ el, y ſeguir pobre, al que por ella ſe auia hecho pobre: y aſsi lo alcançò, dexando cõ muchas deudas à ſu hija Euſtochio, las quales, cõfiada no en ſu caudal, ſino en la miſericordia del Señor, pẽſaua pagar. No por andar ſanta Paula tan ocupada en las obras de miſericordia, y en hazer limoſnas, ſe oluidaua de ſi, y de afligir ſu carne; bien al contrario de lo que hazen muchos, que alargã la mano para dar al pobre, y acortãla para caſtigar ſu cuerpo; ſon limoſneros, y jũtamẽte deshoneſtos y regalados: emblãquecen lo defuera, y dentro eſtan llenos de hueſſos de muertos. Mas Paula caſtigaua cõ tanto rigor ſu cuerpo, que por los continuos ayunos, y deſmedidos trabajos, caia en grande flaqueza, y en peligroſas enfermedades. No comia olio en el manjar, ſino los dias de fieſta: no beuia vino, ni comia manteca, pezes, leche, miel, hueuos, ni otras coſas deleitables al guſto. No lo hazen aſsi algunos que ſe tienen por muy abſtinẽtes porq̃ no comen carne, y deſtas coſas dichas comen haſta hartarſe. Aprendiò biẽ la lengua Hebrea, para mejor entender la ſagrada Eſcritura; en la qual ſe ocupaua muchos ratos, teniendo à S. Geronimo por maeſtro è interprete della.

Siempre la embidia perſigue y ladra contra la virtud; y los rayos hierẽ à los altos montes. El hijo de Dios por embidia fue crucificado, y Abel muerto de ſu hermano Cain, *Gen.4.* y todos los Sãtos fueron embidiados, y murmurados del mũdo, para que no ſe deſuanecieſſen, y tuuieſſen mas ocaſion de exercitar ſu caridad. Lo miſmo ſucediò à ſanta Paula, que para que no ſe enſoberuecieſſe por ſus grandes virtudes, no le faltaron aduerſarios, que hablauan mal, y pretendian deſdorar la opiniõ de ſu ſantidad. Lleuaualo ella con increyble paciencia; y aconſejandola que cedieſſe, y mudaſſe lugar, reſpondia, que en todas

partes

partes haze el demonio guerra à los sieruos de Dios, y que en ninguna hallaria lo que tenia en Belen; y que mas valia, con humildad vencer la soberuia, y cõ la mansedumbre la sinrazon agena. Y no faltò vn hombre desatinado, que le dixo, que por el demasiado feruor à muchos parecia loca y sin seso, y con necessidad de curarse la cabeça. Y ella, armada del espiritu del Señor, y de muchos lugares de la sagrada Escritura, q̃ amenudo repetia, dezia, que no era marauilla que della se dixessen tales cosas, pues al Saluador del mundo, y sabiduria eterna, sus mismos deudos le quisieron atar, como à hõbre que estaua fuera de si: y los Iudios dezian del, que era Samaritano, y estaua endemoniado, y echaua los demonios en virtud de Belzebu.

Demas del monesterio que hizo para los monges, edificò otros tres para las monjas, traçados de tal manera, que estauan las religiosas diuididas por sus estancias para los exercicios corporales, y se juntauan todas à rezar el Psalterio, y el oficio diuino; y ella era la primera à venir al coro, mouiendo con su exemplo à las demas. Todas tenian el mismo abito, todas eran iguales, aũque antes huuiesse sido desigual su estado y condicion. A las nobles, y señoras que auia entre ellas, no dexaua criadas, ni compañeras conocidas en el siglo, porque no tuuiessen ocasion de hablar del, y refrescar la memoria de las cosas passadas. Estauan apartadas de todo tráto y conuersacion de hombres: ninguna estaua ociosa: trabajauan de manos, labrando, hilando y cosiendo. Ninguna tenia cosa propia, contentandose cõ su pobre comida y vestido. Gouernaua todos estos monesterios de mugeres santa Paula con admirable espiritu y prudencia, vsando ya de blandura, ya de rigor, conforme à la condicion de cada vna. A las moças de complexiõ robusta domaua con ayunos, queriendo mas q̃ les doliesse el estomago, que el alma. Si veía alguna atauiada, ò tocada con alguna curiosidad, reprehendiala con rostro triste, diziendo, que el mucho cuydado en el vestir, es señal del descuydo del alma. No podia sufrir palabras liuianas y descompuestas, y dezia, q̃ las donzellas auian de huir dellas, como de serpientes. Si alguna de las monjas era parlera, risueña, o renzillosa, amonestauala primero; y si no se emẽdaua, apartauala del conuento, para que castigasse la verguença, a quien no auia emẽdado la reprehension. Aborrecia el hurto como sacrilegio, por pequeño que fuesse, y dezia, que lo que es tenido por pecado ligero entre los que viuen en el siglo, se deue tener por pecado graue en la religiõ. Cõ las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuydado de su regalo: pa si sola, quando estaua enferma, era rigurosa: y la blandura q̃ vsaua cõ las otras, para consigo era aspereza y seueridad. Tuuo vna vez vna grãde enfermedad: aconsejarõle los Medicos que beuiesse vn poco de vino, por no caer en hidropesia. San Geronimo rogò secretamẽte à san Epifanio, q̃ le mandasse obedecer en esto à los Medicos: ella, como era discreta, entẽdio el secreto; y sonriendose dixo: De Geronimo nace esto: y como Epifanio le diesse muchas razones para persuadirle q̃ lo hiziesse, fueron de tan poco fruto, q̃ saliendo del aposento de Paula, y pregũtado si auia aprouechado su amonestacion, respõdio: Aprouechò tanto, que faltò poco, que no me persuadiesse à mi q̃ no beuiesse vino à cabo de mi vejez. No se dize esto, porq̃ me parezcan bien las penitencias indiscretas (dize S. Geronimo) pues la Escritura dize: No lleues la carga q̃ no puedes: sino para q̃ se entienda la Fê y feruor desta santa muger; la qual siendo flaca y vieja, se daua à la penitencia con tanto rigor, que excedia à todas las moças, sanas y robustas. Con ser tan penitente, y tan rigurosa contra si misma, era de muy blando y tierno coraçon: y quando moria alguno de sus deudos, y es-

Prou. 13.

y eſpecialmente de ſus hijos, era increible ſu dolor, y muchas las lagrimas que derramaua; en tanto grado, que quando murieron ſu marido y ſus hijas, eſtuuo ella en peligro de morir, de puro ſentimiento y ternura. Y aũque ella hazia la ſeñal de la Cruz ſobre la boca, y ſobre el coraçon, para mitigar ſu dolor; pero era tan tierno en ella el afecto de muger y madre, que vencia la flaqueza y condicion natural de la carne, pueſto caſo que del vigor del eſpiritu fueſſe vẽcido. Y quando le començaua la enfermedad, de tal manera ſe apoderaua della, que le duraua mucho tiempo. A algunos les parecia dmaſiado éſte dolor, y reprehenſible aquella ternura: mas en éſto ſe vee la poderoſa mano de Dios, y la fuerça que tiene ſu gracia; porq̃ ſiendo ſanta Paula de vn coraçon tan blãdo y amoroſo para con ſus hijos, tuuo animo para dexarlos, y apartarſe tan lexos dellos por amor del Señor, el qual no quiere à ſus ſantos inſenſibles, ſino rendidos à ſu voluntad. Y aquel exceſſo de amor, que algunas madres, por ſantas q̃ ſean, tienen para con ſus hijos, comunmente nace de la natural condiciõ que Dios les da; y el miſmo exceſſo les ſirue de deſpertador para que conozcan ſu flaqueza, y de eſtimulo para amar mas al Señor, como à ſu Criador y ſumo biẽ, viendo el amor deſmedido y eſtremado, con que aman à las criaturas: q̃ aunque ayan ſalido de ſus entrañas, en fin ſon criaturas, y ſe deuen amar con moderado y taſſado amor. Eſte es gran cõſuelo para las perſonas eſpirituales, y deſſeoſas de aprouechar en el camino de la virtud, quando ſienten graues combates en ſus almas, por las tribulaciones y calamidades que padecen en ſi, ò en las coſas que les tocan, y bien quieren, y temen que deſagradan à Dios por aq̃lla ternura y aprieto de ſu coraçon. Pero boluiendo à ſanta Paula, cayò en vna enfermedad peligroſa, ò por mejor dezir, hallò lo que deſſeaua, que era, dexar el mundo, y volar al cielo. En éſta enfermedad ſe vio bien la piedad tan prouada de la bienauenturada hija Euſtochio para cõ ſu ſanta madre: ella de dia y de noche la aſsiſtia, regalaua y ſeruia, como vna ſolicita y cuydadoſa enfermera, en todas las coſas menudas que ſe ofrecian, y no ſe apartaua de ſu lado vn paſſo, ſino para ir muchas vezes à la cueua del nacimiento del Señor, y ſuplicarle, que ſi lleuaua à la madre, no dexaſſe à la hija, ſino que ambas fueſſen en vnas andas à la ſepultura. O miſerable condicion humana! (dize ſan Geronimo) de vna manera muere y ſe torna en ceniza el juſto y el injuſto, el bueno y el malo, el limpio y el ſuzio. Si la Fé no nos leuantaſſe al cielo con la eſperãça de la vida ꝓmetida à nueſtras almas, no ſe podria eſto conſiderar ſin grande pena: mas la lumbre de la Fê eſclarece los ojos de nueſtra alma, para que entienda que es inmortal, y que no ſe acaba ſu felicidad con la vida, y q̃ ay gran diferencia de la muerte de los hombres à la de las beſtias, y de los buenos à la de los malos. Sintiendo la Santa que ſe acercaua la hora de ſu muerte, cõ gran quietud y ſeguridad dezia algunos verſos de Dauid, en que daua à entender q̃ moria de buena gana. Deſpues callò, y preguntandole ſan Geronimo porque callaua, y no queria reſponder, y ſi tenia alguna coſa que le dieſſe pena? reſpondio en Griego, q̃ ninguna coſa auia que ſe la dieſſe, y que eſtaua cõ mucha paz. Acabado eſto, cerrò los ojos a todas las coſas viſibles, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre ſu boca, dio ſu alma à Dios, eſtando preſentes muchos Obiſpos, clerigos, monges, y virgenes, cãtando pſalmos y himnos en diuerſas lenguas, y alabando al Señor que auia eſcogido para ſi aquella ſanta muger, y dadole vitoria de ſu cruel enemigo.

Quedò tan hermoſa, y tã ſereno ſu roſtro, que mas parecia dormida q̃ muerta. Diuulgòſe por la ciudad de Ieruſalem, y por toda Paleſtina, el dichoſo trãſito de ſanta Paula, y vinieron de toda aque-

aquella comarca muchos à ſu entierro. Venian los monges mas apartados, y las virgenes mas encerradas, à ver el ſanto cuerpo, teniendo por gran culpa, el dexar de ſeruirle y hõrarle en aquella poſtrera ocaſiõ. Las biudas, los huerfanos y pobres, llorauan, y à grandes gritos dezian que era muerta ſu madre. Los Obiſpos lleuaron en ſus ombros las andas en que yua: y otros Obiſpos, y todo el Clero, y gente innumerable, la acompañaron con cirios encendidos en las manos, y cantãdo himnos y pſalmos en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Sira. Enterraronla debaxo de la ygleſia, júnto à la cueua en que nació el Señor: y la ſanta virgen Euſtochio ſu hija no ſe podia apartar del cuerpo de la ſanta madre: beſaua los ojos, juntaua ſu roſtro cõ el roſtro đ Paula; abraçauaſe cõ ſu cuerpo, y pedia que la enterraſſen con ella. Durò el cõcurſo no ſolamẽte tres dias, que fue el tiempo en que la enterrarõ, ſino por toda la ſemana, llorãdo todos los que venian, como ſi aquel fuera entierro de la madre de cada vno; moſtrãdo por vna parte ſu dolor, y por otra el concepto que tenian de la ſantidad de Paula. No dexò (dize ſan Geronimo) ni vn real à ſu hija Euſtochio, ſino muchas deudas, y vna muchedumbre grandiſsima de monges y monjas, la qual ſuſtentarla, es coſa muy dificultoſa, y dexarla, crueldad. Pues q̃ coſa puede auer mas admirable, que la virtud deſta muger nobiliſsima, que con auer ſido tan rica, ſe hizo tan pobre por amor de Chriſto? Ninguno da mas à los pobres, que el q̃ ninguna coſa guarda para ſi. Y ſu hija Euſtochio ſe holgaua, que ſu madre repartieſſe toda ſu hazienda à los pobres, y tenia por grande herencia, el ſer piadoſa para con ſu madre. Hablando el ſanto con ella, le dize eſtas palabras: Segura puedes eſtar, o virgen Euſtochio, que Dios te ha enriquecido, y dado vna herencia copioſiſsima: tu herencia es el Señor, y para que te gozes mas, ten por cierto, que tu madre ha ſido coronada cõ la corona de vn largo y prolixo martirio. Porque no ſolamente es martirio el derramar la ſangre, ſino tambien lo es la vida inmaculada, y el ſacrificio q̃ cada dia haze de ſi el alma pura à Dios. Conſuelate, y cõſolemonos todos, pues ſabemos que éſta glorioſa ſanta viue y reyna en el cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de ſu auſencia, porque no parezca que tenemos embidia de ſu gloria. Ve con Dios, ò bienauenturada Paula, y ayuda cõ tus oraciones éſta vltima ſenectud de Geronimo. Tu Fê y tus obras te han juntado cõ Chr̃o, y eſtando preſente, y gozando del, mas facilmente impetraràs lo que pidieres. Puſo el meſmo ſan Geronimo vn titulo ſobre la ſepultura de ſanta Paula, que dezia, en verſos Latinos y elegãtes, éſta ſentencia: Aquella, cuyo linage de parte del padre decendia del Rey Agamenon, y de la madre, de los Scipiones y Gracos, q̃ fue llamada Paula, eſtà aqui ſepultada. Fue madre de la ſanta virgẽ Euſtochio, y la primera del Senado Romano que vino à Belen à ſeguir la pobreza de Chriſto. Sobre la puerta de la cueua puſo otro titulo, que dezia: Aqui es la ſepultura de ſanta Paula, que dexò à Roma, y à ſus hijos y hermanos, y todas ſus riquezas, por Ieſu Chriſto. El cuerpo repoſa en la tierra, y el alma en el cielo. Murio éſta bienauenturada ſanta en vẽtiſeis de Enero, Sabado deſpues de pueſto el Sol, imperando Honorio, el año del Señor, ſegun el Cardenal Baronio, de quatrocientos y quatro. Viuio en Roma religioſamẽte deſpues de la muerte de ſu marido cinco años, y en Belen veinte. Fue todo el tiempo de ſu vida cincuenta y ſeis años, ocho meſes, y ventiun dias. De ſanta Paula, demas de ſan Geronimo, principal autor de ſu vida, haze mencion el Martirologio Romano à los ventiſeis dias de Enero, y el de Beda, Vſuardo, y Adon, y otros que ponen ſu muerte à los ventiſiete: mas ſan Geronimo expreſſamente dize, que fue à los vẽtiſeis de Enero.

Baron. tomo 5. pag. 222. & in ãnot. Martyrol.

Y es

Y es gran gloria desta santa, que éste gloriosissimo y sapientissimo Doctor de la Yglesia, aya escrito y celebrado su vida, con tan rara deuocion, afecto y eloquencia.

La vida de S. Cyrilo Alexandrino, Obispo y Confessor.

XXVIII. de Enero.

SAN Cyrilo Patriarca de Alexandria, fue hijo de vn hermano de Teofilo, que tambien fue Patriarca Alexandrino; el qual, auiendo tenido aquella yglesia ventisiete años, muriò, y de alli à tres dias fue elegido en su lugar S. Cyrilo; que en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja à los demas. En sentandose en su silla, luego començò à derramar rayos de clarissima luz, y à mostrar con las obras, quan acertada auia sido su elecion. Porque estando en aquella sazon la ciudad de Alexandria inficionada de hereges, y contaminada de Iudios, san Cyrilo con increible vigilancia y cuydado echò à los hereges fuera, y procurò que los Iudios, que erã insolentes, y tumultuauan, y oprimian à los Christianos, fuessen castigados y reprimidos. Ocupòse tambien en reformar las costumbres delos Catolicos, en enseñar à los inorantes, consolar à los afligidos, socorrer à los necessitados, è ilustrar à toda la Yglesia cõ los muchos y admirables libros q̃ escriuio. Demas desto trasladò à Alexandria parte delas reliquias de san Marcos Euangelista, y de los santos Ciro y Iuan; las quales colocò en vna yglesia que auia edificado Teofilo en el lugar de vn templo famosissimo de los falsos dioses, donde antes auia reynado mucho la idolatria; y siendo éste templo destruido, los demonios se auian quedado en aquel lugar, y le infestauan, y turbauan à los que venian à el: y despues que Cyrilo colocò alli las santas reliquias, por virtud dellas se partieron y cessaron aquellas sombras y espantos. Mas estando san Cyrilo tan bien ocupado, y gouernando santamente su yglesia, permitio nuestro Señor, q̃ saliesse del infierno, como furia infernal, vn herege nueuo, pestilente y atreuido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente. Este fue Nestorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honesto y penitente, è interiormẽte muy hinchado y arrogante, y menospreciador de los santos y antiguos Doctores sus maestros. Engañò tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el Menor, que mouido de la fama de sus grandes partes, de Presbitero de Antioquia, que antes era, le hizo Patriarca de Constantinopla, y le dio mucha mano y autoridad. Y Nestorio se començò à los principios à mostrar muy zeloso de la Fé Catolica, y à perseguir en todas partes à los hereges, y exhortar al Emperador, que los desarraigasse de la tierra: porque en limpiando el la santa Yglesia de las inmundicias y errores dellos, Dios le assistiria, y el de su parte le prometia vitoria de los Persas, y de todos sus enemigos, y la paz y tranquilidad de sù imperio. Con estos buenos principios ganò Nestorio mas la voluntad del Emperador, y la beneuolencia del pueblo, y reputacion de hõbre santo, zeloso, y amigo de Dios. Pero no era assi, sino lobo que parecia oueja, vestido de abito de pastor; y que mostraua gran zelo en querer arrancar las heregias d̃ los otros hereges, para tener mas credito para plantar la suya, y sembrar en los coraçones de la gente, como en tierra blanda y bien dispuesta, su peruersa y diabolica dotrina. Abriò su boca blasfema, y començò à enseñar, que la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, no era, ni se deuia llamar madre de Dios: porque dezia, que aunque era verdadera madre de Christo, era lo de Christo

Christo hombre, y no de Christo Dios, poniendo dos personas sacrilegamente en Christo, y peruirtiendo el sacratissimo misterio de la Encarnacion del Señor. En el qual confiessa la Yglesia Catolica, que de tal manera Dios se hizo hombre, y la diuina naturaleza se vniò con la humana en el vientre purissimo de la Virgen y madre suya nuestra Señora, que aunque las dos naturalezas se quedaron distintas, y sin mezcla y confusion, no ay sino vna persona, q̃ es hõbre y Dios. Y porque éste hombre Dios es hijo verdadero y natural de Maria, ella es, y se deue llamar Madre de Dios. Contra éste monstruo salio en campo san Cyrilo: y al principio, como no sabia el animo de Nestorio, y veia que era Patriarca de Constantinopla, y muy acéto al Emperador, y de tanta opinion y autoridad, procurò cõ mucho comedimiento y blandura ponerle en razon, y desengañarle, y reduzirle al camino derecho de la verdad Catolica. Escriuiole algunas cartas amorosas, doctas y graues: à las quales el herege respondio con arrogancia y fastidio, no haziendo caso de san Cyrilo, y perseuerando en su error, y propagandole cõ su dotrina demanera, que de vna pequeña cẽtella se emprendio vn gran fuego, y se leuãtò vn lastimoso incendio. Para atajarle escriuiò san Cyrilo al Papa Celestino, q̃ à la sazon presidia en la catreda de S. Pedro, la mala dotrina de Nestorio, y la insolencia y temeridad con que la publicaua, y el daño que hazia, cundiendo y dilatandose cada dia mas, para que el Papa, como cabeça vniuersal dela Yglesia, curasse aquella llaga, y le mandasse lo que el auia de hazer, guardando en todo el rostro al sumo Pontifice, como à Vicario en la tierra de Christo nuestro Señor. El qual siẽdo informado de todo lo que passaua, y vistos los papeles que Nestorio auia escrito à los monges de Egipto, y con ellos peruertido y engañado à muchos dellos, tuuo vn Concilio en Roma, y cõdenò los errores de Nestorio, y mandò à san Cyrilo, que si dentro de diez dias despues de notificada su sentencia, Nestorio no se reconociesse, le priuasse de su dignidad, y de la comunion y participacion de los Sacramentos de la Yglesia. Con éste mãdato del Papa Celestino juntò Cyrilo en Alexandria vn Concilio de Obispos, y tratò en el que se condenasse la dotrina de Nestorio, y se estableciesse lo que el sumo Pontifice en Roma auia decretado: y assi se hizo, y se embiaron algunos Obispos del mismo Concilio por embaxadores à Nestorio, notificandole lo que mandaua el Papa, y rogandole que no se dexasse lleuar de su passion, ni se apartasse del camino Real, que nos auian abierto los Sãtos; ni creyesse mas à su propio juyzio, que à lo que toda la Yglesia Catolica siẽpre auia enseñado. Fueron, y boluieron los Obispos sin hazer fruto en aquel pecho duro y obstinado de Nestorio; porque estaua ciego con la inorancia, hinchado con la soberuia, vano y pertinaz cõ la autoridad de Patriarca, y con el aplauso de la gente, y gracia que tenia del Emperador. Al qual apelò Nestorio, y acusò à Cyrilo, tachandole, y calumniandole que era herege Apolinarista, y enmarañando el negocio demanera, que no se pudiesse contra el executar la sentẽcia del Papa; haziendose de reo actor, contra san Cyrilo; como lo suelen hazer los hereges. Mas Cyrilo respondio valerosamente por si, y despues de varias disputas y cõtiendas, que déxo por breuedad, fue necessario, que por orden del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio, se cõuocasse Concilio general y ecumenico en la ciudad de Efeso, y en el presidiò S. Cirilo, como Legado y Vicario del Papa, que le dio sus vezes y plenissima potestad, y le embiò el Palio; y se juntaron dozientos Obispos en éste Concilio Efesino, que es vno de los quatro que S. Gregorio Papa, dize, que reuerenciaua como los santos quatro Euãgelios. Fue cõdenado Nestorio en aquella sagrada junta

junta por herege, y anatematizado, y priuado de su silla y dignidad; porque nunca se pudo acabar con el que se reduxesse. Muchas contiendas y debates huuo en éste Concilio, por la astucia y malas mañas de Nestorio, y de algunos otros hereges que le fauorecian, y por la maldad y tirania de los ministros que auia embiado el Emperador, para q̃ en su nombre se hallassen en el: los quales engañaron al mismo Emperador, informandole falsamente de lo que passaua, y metiendo las manos en las cosas Ecclesiasticas, mas de lo que à hombres legos conuenia: y nuestro Cirilo, y otros santos Obispos fueron maltratados, y padecieron graues aduersidades, hasta que el Emperador supo de raiz la verdad, y castigò la insolencia y maldad de sus criados, y honrò à san Cyrilo, y mãdò que se guardasse lo que el santo Cõcilio auia decretado, y q̃ Nestorio fuesse desterrado, y la santa Fê Catolica fauorecida, y obedecida en todo su Imperio. Porque verdaderamẽte Teodosio el Moço fue Principe muy Catolico y piadoso, y desseoso de acertar; aunque al principio, engañado de la aparencia, hipocresia y artificio de Nestorio, y de sus mismos criados (que sin saberlo el le fauorecian) no se le mostrò tan contrario como fuera menester, para escusar los daños, que con la disimulacion y poco calor delos Principes suelen recebir las cosas de la Religion. La qual quedò finalmente triunfando dela mentira y errores de Nestorio, y san Cyrilo, como Capitan esforçado, vitorioso, y con increyble gloria y alabança de toda la Yglesia Catolica, y (lo que no es de menos loa) aborrecido y perseguido de todos los hereges, y amigos de Nestorio. El desuenturado fue desterrado, como merecia, del Emperador, y priuado de su silla, y pobre y oprimido de innumerables calamidades, muriò vna muerte miserable; porque se le comiò de gusanos la lengua sacrilega, con la qual auia pretendido quitar à la Virgen Maria nuestra Señora la mayor gloria que tiene, que es, ser madre de Dios. Y añade Teodoro, que tambien se le pudriò y corrompiò todo el cuerpo. Y aũ Niceforo dize, que se abriò la tierra, y le tragò, y decendio à los infiernos, dõde penarà y pagarà sus maldades, mientras que Dios fuere Dios. Y para que se vea que es tan bueno el Señor, que saca bienes de nuestros males, por ocasion desta heregia detestable de Nestorio, despues aca ha crecido en la Yglesia Catolica la reuerencia y deuocion de nr̃a Señora: la qual el demonio pretendiò escurecer, y menoscabar por medio de su ministro, despojãdola de aquella soberana y diuina, y en cierta manera infinita, dignidad, con que creemos que es madre verdadera de Dios, y como à tal, la llamamos è inuocamos, y suplicamos que nos ayude, y tenga debaxo de su sombra y ampáro.

Euagr. Theodo. in Collectan. Niceph. libro 14. c. 26.

Bien sintiò ésta proteccion y ampáro de la Virgen san Cyrilo, y entendiò por experiencia, quan acéto seruicio le auia sido el que le hizo, defendiendo su dignidad y magestad de Madre de Dios, contra Nestorio. Porque auiẽdo Teófilo su tio, siendo Patriarca de Alexandria, tenido grandes competencias con san Iuan Chrysostomo, y cõsentido en su condenacion, priuacion, y destierro, y despues que murio S. Chrysostomo, lleuado adelante su tema y opinion; san Cyrilo, creyẽdo que su tio acertaua en lo que hazia, y que san Chrysostomo auia tenido culpa, y justamente sido depuesto de su silla, nunca quiso que se hiziesse comemoracion del santo en la Missa, como se solia hazer de los otros santos Perlados ya difuntos. Antes, auiendo le escrito Atico, Patriarca de Constantinopla, y rogadole que lo hiziesse, y se ablandasse, y tuuiesse à Chrysostomo por lo que era; nunca lo quiso hazer, y respondio pesadamente à Atico, queriendo mostrarle, q̃ aquello era contra los Canones y vso de la santa Yglesia; como lo refiere Niceforo Calixto en

Niceph. libro 14. c. 25. 26. y 27.

to en su historia. Engañose san Cirilo como hombre; mas como el engaño no nacia de embidia, odio, o mala voluntad, sino de la falsa persuasion que antes tenia, fundada en el juyzio y autoridad del Patriarca Teófilo su tio; no permitio nuestro Señor, que vn varon tan excelente y santo perseuerasse en aquel engaño: del qual saliò Cyrilo por vna vision admirable que tuuo desta manera. Pareciole que estando en su yglesia, venia à ella san Iuan Chrysostomo, acõpañado de muchos Angeles y gente armada del cielo, y q̃ le echaua della: mas que la sacratissima Virgen nuestra Señora acudia y se hallaua presente, para defender à Cyrilo, y rogaua à Chrysostomo, que lo dexasse estar en su yglesia, porque era su Capellan y sieruo deuoto, y auia trabajado mucho en su seruicio, defendiendo su hõra y gloria (tã agradecida y benigna es ésta Señora, y tan bien paga lo que se haze en su seruicio.) Cõ esto Chrysostomo tuuo por bien de dexar à Cyrilo en su yglesia, y el quedò desengañado, y reconociò los grandes merecimientos de Chrysostomo, y le venerò de alli adelante como à santo, y procurò que fuesse venerado de toda la yglesia de Alexandria. Escriuiò san Cyrilo muchos doctissimos, y grauissimos libros, que refieren Genádio, Tritémio, y Sixto Senes, y otros autores, y muchos dellos andã impressos, aunque otros aun no han salido à luz, que se guardan en la libreria Vaticana. Y Casiodoro cuenta à san Cyrilo entre los escritores que declararon toda la sagrada Escritura. Escriue cõ marauillosa agudeza de ingenio, cõ acertado juyzio, varia erudicion, facilidad en el dezir, copia y elegancia de palabras, y grauedad de sentẽcias, y rara y sincera piedad; y con sus obras ha ilustrado y enriq̃cido la santa Yglesia Catolica. Y despues de auer trabajado tanto por ella, auiendo gouernado la suya de Alexandria treinta y dos años, trocò la vida tẽporal por la eterna à los nueue de Iunio del año del Señor, segun Baronio, de quatrocientos y quarenta y quatro: y en éste dia le celebran los Griegos en su Menologio: aunque el Martirologio Romano, y los otros Latinos hazẽ mencion del à los ventiocho de Enero.

Niceph. libro 14. c. 28.

Gennad. de Vir. illust. c. 57. Tritthem. in Cyrillo. Sixt. lib. 4 Biblioth. Sanct. Casiod. præfa. lect. diuin. instit.

Baroni. in anno. Martyrolo. 28. Ianuar. & tom. 6. annal. pa. 19.

Tritémio llama à san Cyrilo, ornamento, y morador del monte Carmelo, y dize, que hizo en el vida eremitica y santissima, antes que fuesse Patriarca; y los padres del Carmen en sus historias tambien le hazen de su orden: y el fue varon tan eminente, que qualquiera Religion se puede gloriar con el: mas el Cardenal Baronio lo niega y contradize, por las razones que el curioso Letor podra ver en el sexto tomo de sus Anales. De san Cyrilo escriuen casi todos los autores de la historia Ecclesiastica; Socrates, Euagrio, Niceforo Calixto, Cedreno, y Glicas: y hazen menciõ del honorifica Martino Primero, Gelasio y Leon, Pontifices Romanos. La quinta Synodo general, la sexta y septima, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quinto y sexto tomo de sus Anales: y de las actas del Cõcilio Efesino se pueden sacar muchas y grandes alabanças de san Cyrilo.

Baroni. tomo 6. pag. 21. Socrat. lib. 7. c. 7. Euag. lib. 1. cap. 3. & deinceps. Niceph. libro 14. c. 26.

La vida de S. Iulian, Obispo de Cuenca, Cõfessor.

XXVIII. de Enero.

SAN Iulian, Obispo y patrõ de Cuenca, naciò en la ciudad de Burgos, el año del Señor de mil y ciento y vẽtiocho. Sus padres fueron casados muchos años sin tener hijos. Pedianlos al Señor (que es el que los da y quita à su voluntad) y hazian muchas plegarias pa ra alcançar ésta bendiciõ de su Magestad: el qual se la echò del cielo, y la madre se hizo preñada, y ella en hazimiento de gracias, ofreciò al Señor de criar lo

lo que nacieſſe para ſu ſeruicio. Eſtando el padre de ſan Iuliã vna noche durmiendo, tuuo vna viſion deſta manera. Pareciale que el apoſento donde eſtaua, ſe ardia todo, y que entrauan en el muchos murciegalos, y otros animales negros, y andauan al rededor del apoſento huyendo, y dando aullidos: y juntamente veía, que vn cachorrillo, mas blanco que la nieue, y muy hermoſo, ſalia de ſu muger, y que por los ojos y por la boca echaua centellas reſplandecientes, y con ſu ladrido ahuyentaua aquellos animales; y que hecho eſto, ſe boluia adonde auia ſalido. La qual viſion à la mañana comunicò con ſu muger, no ſin admiracion y eſpanto, aguardando q̃ parieſſe; porq̃ no dudaua, ſino que lo que auia viſto, pronoſticaua alguna gran coſa de la criatura que auia de nacer. Nacio à ſu tiempo vn niño muy agraciado, y lindo, y luego que ſalio del vientre de ſu madre, alçò ſu bracito tierno, y echò la bendicion à todos los que alli eſtauan, haziendo la ſeñal de la Cruz; como lo ſuelen hazer los Obiſpos, quando bendizen al pueblo. Quedaron todos marauillados de aq̃lla nouedad, y mucho mas quando el dia de ſu bautiſmo oyeron vna ſuauiſsima muſica de Angeles, que cantauan en el ayre, y dezian: *Oy ha nacido vn niño, que en gracia no tiene par.* Y eſtandole bautizando, vieron ſobre la pila vn niño grãde y hermoſo, con vna mitra en la cabeça, y vn báculo en la mano, q̃ dezia: *Iulian ha de ſer ſu nombre.* Con eſtos prodigios luego ſe entendio, que el Señor auia eſcogido à Iulian deſde el vientre de ſu madre, para hazerle lumbrera y Paſtor de ſu Yglesia. Y aſsi, ſiendo aun niño, moſtrò los rayos de luz y amor diuino que tenia en ſu alma, y començò à afligir ſu corpezito, y ayunar tres dias cada ſemana, y rezar muchas oraciones, que el tenia ſeñaladas para cada dia. Aprendio las artes liberales, y la ſagrada Teologia, en la qual fue maeſtro, y la enſeñò publicamẽte enlas eſcuelas. Muertos ya ſus padres, no quiſo caſarſe, como algunos le aconſejauan, ſino conſeruar ſu virginal pureza, y entregarſe del todo al Señor: y para eſto eſcogio vna caſa pequeña, que labrò junto al moneſterio de S. Aguſtin de Burgos, y à vna ermita donde viuio ſanto Domingo de Silos. Ordenòſe de corona, y de las quatro ordenes menores, y no quiſo paſſar adelãte, haſta eſtar mas ſazonado y maduro, y con la deuocion que le parecia que pide la alta dignidad del Sacerdocio; el qual recibiò à ſu tiempo con eſtraordinaria deuocion, y exercitò con no menor aprouechamiẽto ſuyo, y edificaciõ del pueblo. Gaſtaua toda la mañana en oracion, y en dezir cada dia Miſſa en el altar del ſanto Crucifixo: y deziala con tanta abundãcia de lagrimas y ſentimiento de ſu alma, que todos los que la oían, ſe enternecian y compungian. Ocupauaſe en la licion de la ſagrada eſcritura, y de los ſantos Doctores. No ſe queria ocupar en negocios ſeglares, ſino enlos que tocauan al fruto y conuerſion de las almas: y para eſto ſe dio à predicar en Burgos y en ſu comarca, y de alli ſe eſtendio à otras tierras y prouincias del Reyno, y por ſu gran fama y ſantidad, vino à ſer Arcediano de la ſanta yglesia de Toledo, y deſpues (auiendoſe ganado la ciudad de Cuenca à los Moros) Obiſpo della, por muerte de don Iuan Yañez ſu primer Obiſpo, ſiendo ya ſan Iulian de ſeſenta y ſeis años. No queria el ſanto acetar en ninguna manera el Obiſpado, por ſu grande humildad: pero el Rey don Alonſo le hizo tãta fuerça, que por no reſiſtir à la voluntad de Dios, baxò la ceruiz al yugo. No conſintio que ſe le hizieſſe recibimiẽto alguno, quando vino à tomar la poſſeſſion de ſu Obiſpado, ſino que ſe entrò à pie; ſin mas acompañamiento del que lleuaua para ſu ſeruicio, que era bien poco, con vna llaneza y modeſtia admirable; como quien ſabia, que el cargo que Dios le auia dado, era de paſtor, y

no de ſeñor, y mas para ſeruir à otros, q̃ para ſer ſeruido. Entrando en aquella dignidad con tal coraçon, y de tal manera, començò à reſplandecer como vn Sol, y à derramar tã eſclarecidos rayos de virtudes, que ſe lleuaua tras ſi los ojos y los coraçones de todos ſus ſubditos. Era ojos para el ciego, manos para el manco, pies para el coxo, padre para los huerfanos, y remedio para las biudas, conſuelo para los afligidos, y para todos los pobres y atribulados ſuſtẽto, ampáro y refugio. Todo quanto tenia, lo gaſtaua en limoſnas y obras pias, ſin tomar para ſi vn real de las rentas de ſu yglesia: y para ſuſtẽtarſe à ſi y à vn criado, texia ceſtas, que le vendia el, y del precio ſe mantenian. Viſitaua cada año ſu Obiſpado, y examinaua atentamente las vidas de ſus clerigos, caſtigando ſeueramente à los malos y eſcandaloſos, y acariciando y fauoreciendo à los buenos y virtuoſos. Predicaua à los infieles (que en aquel tiẽpo auia muchos en la ciudad y tierra de Cuenca) cada ſemana, y yua ſe predicando de pueblo en pueblo por ſu Obiſpado, exhortando en ſus ſermones à los que le oían, al amor de los proximos, y al temor ſanto del Señor. Tenia gran cuydado de reſcatar cautiuos de poder de Moros. No daua orden de clerigo à perſona inorãte, o de malas coſtũbres, por los daños que recibe la ſanta Yglesia de hazerſe lo contrario. Quãdo alguno que le deuia algo de ſu renta, eſtaua con neceſsidad, y no la podia pagar, luego le ſoltaua la deuda: y aun à los que podian pagar, procuraua que pagaſſen con ſuauidad, y no los moleſtaua por la cobrãça. Eſtaua tan pueſto en hazer oficio de verdadero paſtor del Señor, que ninguna coſa penoſa ſe le ofrecia, que no le parecieſſe ſabroſa y facil por amor de ſus ouejas: y para remediar ſus neceſsidades y miſerias, el ſe deſentrañaua y deshazia. Y nueſtro Señor, por quien el lo hazia, le regalaua y fauorecia eſtraordinariamente, y moſtraua con eſtraordinarios fauores, quan acetos y agradables le eran los ſeruicios que ſan Iuliã le hazia. Porque teniendo coſtumbre de dar de comer cada dia en ſu caſa à muchos pobres, y de ſeruirlos el miſmo à la meſa, vn dia vio vn pobre entre los otros de preſencia y roſtro venerable; pero mas roto y maltratado que los demas. Llamole aparte S. Iuliã, penſando que era alguna perſona iluſtre, que auia venido à neceſsidad, y preguntole muchas vezes, quien era; luego aquel pobre mendigo apareciò lleno de reſplãdor, y dixo al ſanto: *Yo te agradezco, Iulian mi buen amigo, lo que hazes con mis pobres; y lo que yo te prometo en pago deſto, es la gloria eterna:* y dicho eſto, deſaparecio. Por lo qual entendiò ſan Iulian, que aquel pobre era nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que le auia querido alentar cõ aquel fauor, y manifeſtarle que todo lo que ſe haze por ſu amor cõ los pobres, ſe haze al miſmo Chriſto. Otra vez viniendo muchos pobres à pedir limoſna, mandò à ſu limoſnero, que les dieſſe vn poco de trigo: el limoſnero reſpondio, que no lo auia en caſa. Tornole à mandar, que miraſſe ſi auia algo, porque no fueſſen los pobres ſin lo q̃ pedian. Boluiò el limoſnero al granero, y hallole lleno de trigo, y con el abundantemẽte ſe dio à los pobres lo q̃ pedian, y ſe proueyeron otras neceſsidades. Otra vez no hallandoſe en la ciudad de Cuença trigo, ni auiendoſe podido auer con dinero de otras partes, donde el ſanto lo auia embiado à buſcar, acudiò como ſolia à la oracion, y luego vieron entrar por la ciudad vna gran recua de beſtias cargadas de trigo, ſin que nadie las guiaſſe haſta la caſa del Obiſpo. Mandòlas el ſanto deſcargar, y buſcar à los que las traían, para pagarles el trigo, y y nunca parecieron. Ordenò à vn criado ſuyo, que tenia cargo de ſu caſa, y era hombre de mucha caridad, y muy ſemejante à ſu amo, y ſe llamaua Leſmes, que repartieſſe aquel trigo ſegun la neceſsidad de cada vno: y el lo hizo con

con tanto feruor, que murio de puro trabajo, y en la yglesia de Burgos en el trascoro està su cuerpo, y es reuerēciado por santo. Demas desto, auiendo el Señor embiado para castigo de los mortales, vna gran pestilencia, y no hallandose remedio para amāsar su furia, que era muy braua, el santo Obispo con sus oraciones la aplacò, y todos los que tocauan à alguna de las cestillas que san Iulian hazia, sanauan de la pestilencia: y mucho tiempo aun despues de muerto se vio la eficacia deste remedio en muchas enfermedades.

El Señor fauorecia à su sieruo con estos milagros, y el demonio, embidioso de tanto bien, procuraua derribarle, y hazerle caer de aquella tan rara gracia del Señor. Ayunando pues vn dia el santo à pan y agua (como muchas vezes lo solia hazer) hallò vna rica mesa puesta, y en ella vna trucha como de tres libras. Quiso saber quien la auia puesto alli: y como le respōdiessen, que ninguno de casa, fue à tomarla, para echarla en vn pozo, entendiendo que era lazo de Satanas; y en llegādo à ella, desaparecio: y el se cōfirmò en su buen proposito, que era; ayunar, y comer sobre vna tabla cō vna seruilleta, sin otro aparato de mesa. Vencida èsta tentaciō de gula, el demonio le acometio con otra de codicia, desta manera. Estaua vna vez rezando, y vio venir à vn hombre cargado de talegones de moneda, y creyendo ser su mayordomo, le preguntò; Que traes aì? Y el respondio, que el dinero de su renta. Bien sabia el santo q̄ no era de su renta, pero creyò que nuestro Señor se lo embiaua para remedio de los pobres: y llegandose el hombre cerca de san Iulian, diole el dinero, y como el fuesse à tomarlo, desaparecio el hombre y la moneda, y quedò vn humo y hedor abominable en aquel lugar.

No dexò el enemigo la batalla, por ser vencido la segunda vez, antes boluio à ella con mas fuerça, pretendiendo derribar cō alguna flaqueza y sensualidad, al que no auia podido rendir con la gula y en la codicia; y fue desta manera. Estando vn dia en oracion, vio à su lado vna donzella de estremada hermosura, que le dixo: Iulian sieruo de Dios, que es lo que hazes? Duermes? no me conoces? Alçò los ojos Iulian, y viendola, creyò que era vna donzella que el auia sacado de cautiuerio de los Moros de Granada, y la auia casado con otro su igual. Esta era hija de vn hombre noble de la ciudad de Burgos (la qual era ya muerta, sin saberlo san Iulian) y preguntòle, que era lo que queria? Ella le respondio con grande agradecimiento y dulçura, la obligaciō que tenia de seruirle, por auerla librado de aquel penoso cautiuerio en que estaua, y puestola en tan buen estado; y que para pagar parte de lo que le deuia, venia à regalarle y seruirle. Y diziendo esto, y otras palabras blandas y amorosas, se yua pegando al santo: el qual sintio que le asiā por las espaldas, y le apartauan de aquella muger, sin ver quiē era el que le apartaua: y juntamente le dio vn empellon, y le dixo: *Que hazes, Iulian? mira que no es la que piensas, sino el suzio y abominable Satanas, q̄ te quiere engañar:* Y con esto desaparecio el demonio, y el santo quedò con gran pesar, por parecerle que auia tenido algun descuydo; del qual hizo despues gran penitencia. Floreciendo pues el santo Pontifice con su celestial vida, dotrina y milagros, y siendo ya casi de ochēta años, fue nuestro Señor seruido de darle vna rezia enfermedad, de la qual entendio que auia de acabar su peregrinacion, è yr à gozar de todo su bien. Vistiose de sus ornamentos y capa Pontifical, para recibir los santos Sacramentos; y despues se vistio vn aspero cilio, y se echò en el duro suelo, cubierto de ceniza, y à su cabecera vna piedra, para imitar en algo al Saluador. Estando en la agonia de la muerte, vio venir vna donzella de increible belleza, vestida de ropas mas blancas que la nieue, y resplandeciente como el Sol,

con

con vna guirnalda de rosas en la cabeça, acompañada de Angeles, y de muchas virgines, que cantauan aquel verso: *Veis aqui al grā Sacerdote, que en sus dias agradò mucho al Señor.* Oyendo el santo Pontifice la musica del cielo, se puso de rodillas, y con gran ternura y deuocion hizo gracias à Dios por aquella merced que le hazia, y à la Virgen Maria nuestra Señora su madre, porque assi le visitaua: la qual le dixo: *Toma, sieruo de Dios, esta palma, en señal de la virginidad y pureza que siempre has guardado:* y diziendo esto, desaparecio, dexando el aposento lleno de vna fragrancia y olor suauissimo, y mas diuino que humano: y el santo, regalandose en la oracion con Dios, le dio su bendita alma, Domingo a veintiocho de Enero, del año de 1208. Al punto que espiraua, vieron los que alli se hallaron, que salia de su boca vn ramo de palma muy hermoso, y mas blāco que la nieue; el qual subio hasta entrar en los cielos, los quales vierō abiertos, y oyeron cantares de Angeles.

Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercession de san Iulian, despues de muerto. Hizo hablar à muchos mudos, y oir à los sordos, andar à los coxos, y cobraron salud los q̄ estauan fatigados de diuersas enfermedades: y por ésta causa, y por la gran deuocion que todo el pueblo le tenia, pocos años despues de su muerte le començaron à celebrar fiesta como à santo, leuantando su cuerpo, de la sepultura donde estaua, sobre el altar de santa Agueda, y poniē dole en el calendario de los santos: y esta deuociō cada dia mas se ha ydo acrecentando. Auiēdo estado su santo cuerpo en el lugar donde despues de muerto le colocaron, y tenido en gran reuerencia 310. años, le trasladaron al que aora tiene, siendo sumo Pontifice Leō Decimo, y Rey de España Carlos Quinto. Quando abrieron la sepultura para sacarle, hallarō el cuerpo del santo entero, y sin corrupcion alguna, y las vestiduras de Pontifical como nueuas, y junto à su cuerpo vn ramo de palma tā verde y fresco, como si el mismo dia se huuiera cortado, con vna suauidad peregrina y admirable, que el santo cuerpo de si echaua. Estaua vestido de Pontifical, con mitra de raso blanco labrada de oro, con báculo, caliz y vinageras, todo de plata, y sobre el santo cuerpo vna Cruz. Hizose vna pcessiō solenissima, à la qual concurrio todo el Clero del Obispado, è inumerable gente; y con muchas fiestas y regozijos colocaron el santo cuerpo donde aora està, à los onze de Abril del año del Señor de 1518. y nuestro Señor obrò muchos y grandes milagros: y dia huuo de catorze milagros; como consta por la informacion juridica, que hizo el Dotor Eustachio Muñoz, Canonigo de Cuenca, por comission del Ordinario, el mismo año de 1518. Despues la Santidad del Papa Iulio Tercero el año 1551. y el segūdo de su Pontificado, à los cinco de Iunio despachò vn breue, en el qual concede y manda, que la fiesta de san Iuliā, en Cuēca, se traslade del dia de los veintiocho de Enero (en que fue su muerte) à los cinco de Setiembre, para que se pueda celebrar con mayor solenidad, y hazerse mas facilmente las limosnas y otras obras pias, que en honra del santo se suelen hazer en aquella ciudad. En el Martyrologio Romano se haze mencion dos vezes de san Iulian; vna à los veintiocho de Enero, y otra à los cinco de Setiembre. Tambien el Papa Paulo III. el año de 1540. en el sexto de su Pontificado, y à los ocho de Iunio, mandò hazer informaciō de la vida y milagros de san Iulian, y hallaron ser tantos, que seria cosa larga referirlos aqui. Lealos quien quisiere, en el Padre Francisco Escudero, de la Compañia de Iesus, que escriuio su vida; la qual, don Iuan Fernandez Vadillo, Obispo de Cuenca, (à quien el Consejo Real auia cometido el examen) la aprouò à los veintiocho de Febrero de 1589 años, y dize, que el mismo leyò el processo judicial y autē-

tico, que de los milagros de ſan Iulian auia hecho don Alonſo Carrillo, Obiſpo de Veſte, por mãdado del Papa Paulo III. y cotejadole con lo que el dicho padre Franciſco Eſcudero eſcriue en ſu vida. Baſta dezir, que no ſolamente el Señor hizo milagros por el ſanto cuerpo de ſan Iulian, y por ſus veſtiduras, ſino tambien por la tierra de ſu ſepulcro, por las plumas de ſu almohada, y por el ramo de la palma, y azeite de ſu lampara: y, lo que mas es, ſoñando algunos enfermos que los ſanaua ſan Iulia, quedaron ſanos. Y vltimamẽte la Santidad de Clemente VIII. el año de mil y quiniẽtos y nouenta y quatro, y el tercero de ſu Pontificado, à los dezíocho de Otubre, aprouò el rezado de ſan Iulian, que la yglesia de Cuenca auia embiado à ſu Santidad, y dio licencia para que ſe rezaſſe en ſu fieſta y comemoracion. De ſan Iulian, demas del Martirologio Romano, y el Breuiario antiguo de Cuenca, hazen mẽcion muchos autores que han eſcrito de los ſantos de Eſpaña.

La vida de la iluſtriſsima virgẽ ſanta Margarita, hija del Rey de Hungria, y monja de la ordẽ de ſanto Domingo.

XXVIII. de Enero. *Sur. tom. 1*

FVE la eſclarecida virgẽ ſanta Margarita hija del Rey de Hũgria, Bela, quarto deſte nombre, que otros llaman Andres; y de Maria, hija del Emperador de Cõſtantinopla: la qual viendo à ſu reyno en gran peligro, por auer entrado en el los Tártaros con gran potencia, entre las otras oraciones que hizo, ſuplicando à nueſtro Señor que lo amparaſſe, hizo voto, que ſi Dios le dieſſe alguna hija, la conſagraria perpetuamente à ſu ſeruicio. Fauoreciò Dios à los Reyes de Hũgria; porque los enemigos boluieron las eſpaldas, y dexaron la tierra deſembaraçada: y andãdo el tiempo, la Reyna pariò vna hija, a quien en el Bautiſmo la puſieron por nombre Margarita. Criaronla ſus padres con gran cuydado en el temor de Dios y ſantas coſtumbres: y ella luego començò à declarar que auia ſido eſcogida de Dios; porque en ninguna coſa, ſino en los años, era niña, ni lo parecia. Quando fue de tres años y medio, ſus padres acordandoſe del voto, la puſieron en el cõuento de Veſprinio de ſanta Catalina martir, que era de monjas de la orden de ſanto Domingo, y de nueuo la ofrecieron à Dios, dandole para ſu ſeruicio y compañia, à la Cõdeſſa Olimpia ſu aya: la qual, por el grãde amor que tenia à la Infanta, dentro de pocos meſes tomò tambien el abito de religion. Fue recebida la Infanta en el moneſterio con grande alegria de las monjas. Yua cõ los años creciendo en virtud y deuocion. Dentro de vn año rezaua de coro el oficio de nueſtra Señora, de ſolo auerle oydo à las monjas cada dia. De quatro años pidio el abito de la religion; y recibiole con tãta grauedad y meſura, que todos los circunſtantes quedaron eſpantados. En ninguna coſa ſe le ſentia guſto, ſino en oyr coſas graues y eſpirituales. De cinco años, por ver à las otras monjas veſtidas de cilicio, pidio vno con tanta inſtancia, q̃ ſe le dieron; aunque deſpues ſe le quitaron, por no martirizarla antes de tiẽpó: y ya que no podia traer cilicio entero, traia vnas faxas aſperas à raiz de la carne. Era muy amiga de veſtirſe mas pobremente que las otras religioſas, aũque el veſtido de todas era pobriſsimo. Viẽdo los Reyes ſus padres los buenos principios de ſu hija, le fundaron vn moneſterio à la ribera del Danubio, que oy ſe intitula de ſanta Maria, y puſierõ en el à ſu hija, ſiendo de edad de diez años, y poblaron la caſa de muchas y muy grãdes religioſas, para ſu cõpañia.

De

De doze años hizo alli profession en manos del Maestro fray Vmberto, que fue quinto General de la orden de santo Domingo. Era santa Margarita hermosa por estremo en el cuerpo, y en la compostura del animo, vn Angel. Tenia vna mansedumbre admirable, y vn reposo en la cõciencia, y vna serenidad enel alma, tã parecida à la del cielo, que ninguna cosa, prospera ni aduersa, la alteraua ni turbaua. Desde que amanecia, hasta hora de comer, tenia oraciõ cõtinua delãte de vn Crucifixo, q̃ era su imagen regalada; y quando se despedia del, para ir à comer, le besaua las manos y los pies, y el costado, que auian sido llagados por nuestra salud: y esto hazia cõ muchas lagrimas, y con suspiros ardiẽtes, por la ternura de su coraçon. La comida siẽpre fue en refitorio, y de los mãjares comunes y ordinarios del monesterio: y lo mismo era en el dormir, teniendo siempre su pobrezilla cama en el dormitorio comun de las monjas. Despues de comer, hasta las cinco horas se ocupaua en hazer labor para seruicio del altar. La noche por la mayor parte gastaua orando, y siẽpre con mucho cuidado de no ser vista, estando à vista de todas en el dormitorio. Cõ ser de tã pocas fuerças, y de tã delicada cõplexion, demas delos ayunos de la ordẽ (q̃ son tantos, y ella los guardaua cõ grã rigor) ayunaua à pan y agua todas las vigilias de nr̃a Señora, y de otros santos, à quien tenia particular deuocion: y lo mismo hazia las Quaresmas, y los Miercoles y Viernes de todo el año. Desde que fue de siete años, començò à traer cilicio enel Adviẽto y Quaresma, y en las quatro tẽporas, y en las vigilias de las fiestas de Iesu Christo nuestro Señor, y dela Virgen, y delos Apostoles, y santos principales, y en los otros tiẽpos del año, desde el Iueues hasta las Completas del Sabado. Y èste fue su estilo, hasta q̃ de doze años hizo profession, q̃ ya entonces traia vn cilicio aspero de cerdas de cauallo, cõ muchos nudillos, y debaxo del vna cadena de hierro, con que se apretaua fuertemente. Y para dormir de noche, tenia vn cingulo de cuero de erizo cõ sus espinas. Enlos çapatos traia vnos abrojitos de hierro cõ vnas puntas, para mortificarse de qualquiera manera que estuuiesse. Las diciplinas eran tan frequentes, que parece cosa impossible, poder vn cuerpo tã delicado sufrirlas, y tener sangre para derramarla en tanta abundancia. Porq̃ aun quando à ella le faltauã las fuerças para açotarse, se aprouechaua de las agenas, y llamaua en lugar secreto à alguna mõja, ò monjas, que hiziessen aquel oficio: y su autoridad podia tanto cõ ellas, que con gran dolor y sentimiẽto yuan à hazer aquel sacrificio. Desde el Iueues de la semana santa enla noche, hasta las visperas del Sabado santo, no comia, ni se acostaua, ni entendia en otra cosa mas q̃ en rezar, y llorar, ò diciplinarse, y assistir al oficio diuino, trapassada de dolor. No comia carne, sino apretada de grauissimas enfermedades: y estas procuraua encubrir, quãto era possible, porque no la obligassen à dexar el rigor q̃ vsaua cõsigo. Cõ este animo sufrio vna vez quarẽta dias de fluxo de sangre, comiendo con las otras monjas en refitorio, y hallãdose enel coro, y en los otros trabajos, con rostro alegre, como si estuuiera sana. La cama de la santa virgen no merecia èste nombre: porque delãte dela que tenia enel dormitorio, que era pobrissima (como la de las otras mõjas) tẽdia ella vn cuero enel suelo, y por cabecera vna piedra, y alli se acostaua vestida: delo qual, y delas muchas y graues penitencias que hazia, estaua lo mas del tiempo como defunta, y q̃brada la color. No causaua menos admiracion la humildad profundissima de santa Margarita, en tãta alteza de su Real sangre; porq̃ con ser quien era, de ninguna cosa le salian tan presto colores al rostro, como de oirse llamar hija de Rey; como si auerlo sido, ò serlo, fuera gran tacha. En su reputacion no auia persona ninguna

en el monesterio tan baxa, y tan para poco, como ella. En el vestido, enel tratamiento de su persona, y en todos los exercicios humildes de la casa, ella era la que con mayor llaneza se mostraua, siruiendo à todas como si fuera su esclaua. Del paño que la embiauan para vestirse, hazia luego trueque con los pobres, dando se lo à ellos, y tomando para si sus hādrajos: en lo qual mostraua el amor q̃ tenia à la humildad, y à la santa pobreza, y su tierno coraçon para con los pobres. Aconteciole ver à vn pobre desnudo en el inuierno, y desnudarse su saya para cubrirle. Y lo mismo hazia de su comida, estando en la mesa, que muchas vezes se leuantaua della sin comer bocado, por darlo à los pobres. Ella era la enfermera de los criados y siruientes del monesterio, y se encargaua de su prouision, hasta embiarles la comida y ropa blanca. La primera que sabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas à mano se hallaua à todas horas para su seruicio. A los muchos regalos y presentes, que sus padres y deudos le embiauan, jamas tocaua; antes se repartian por mano de la Priora en socorrer las necessidades de los pobres de todo el Reyno, especialmente de la gente noble. Estaua tan sugeta y obediente à la voluntad de sus Perlados, que de la propia suya no tenia nada. Siempre andaua desseosa que le mādassen algo que ella no quisiesse, para mas mortificarse: pero nūca se hallaua que, porque la voluntad agena, era la suya. Quando se le mandaua alguna obra en particular, alli acudia con todo su coraçon, aunque fuessen las cosas, ò à tales tiempos, q̃ la estoruassen su quietud: y quando en comun se mādaua algo, sin señalar à quiē, luego lo tomaua por si, y se daua à entēder, que à ella sola se lo mandauan, desde el barrer, hasta lo vltimo del seruicio dela casa. Pedia muy encarecidamente al Prouincial y à la Priora, que no dissimulassen con ella en cosa, ni dispensassen en las penitencias por la falta del silencio, y de otros descuidos. Era tan sufrida y mansa, que pedia perdon à quiē la ofendia, echada a sus pies, con estrañas sumissiones: y si alguna monja no la hablaua algunos dias, salia à buscarla, y echauase en el suelo, pidiendo perdō de lo que por dicha, sin saberlo ella, la huuiesse ofendido. Y si acaso entre las religiosas auia alguna contienda, ella las concertaua, y cōponia. Todo esto nacia de la caridad, Reyna y señora de todas las virtudes, la qual en Sor Margarita, como en vn palacio Real, se auia aposentado, y posseía el alma desta bienauenturada virgen de manera, que ninguna cosa mas desseaua, que ser martir, y morir por Dios, teniendo grandissima deuocion con los que lo auian sido. Y assi dezia, que no desseaua en la tierra otro bien, sino verse por Iesu Christo degollada, abrasada y hecha poluos; y para que el dolor le durasse mas, despedaçada poco à poco, y que no quedasse genero de tormento, que en ella no se executasse. Dixole vn predicador de su orden, varon espiritual, y grā sieruo de Dios, que pidiendo el muchas vezes en la oracion à Dios nuestro Señor, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos auian lleuado, para agradarle tāto, vna noche durmiendo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna gran voz le desperto, que dezia: *Leuantate y lee:* y que se auia leuantado, y leido estas pocas palabras, pero celestiales y diuinas: *Esta fue la perfecion de los Padres antiguos: Amar à Dios: Despreciarse à si mismo: No despreciar à nadie, ni juzgarle.* Estas razones se fixaron tanto à santa Margarita enel coraçon, q̃ quanto trataua y pensaua, era, como mas amar à Dios; como hollar a si misma; y como preciar y estimar mucho à los otros: como se puede ver en lo que hasta aqui q̃da referido. Tuuo tan gran firmeza en lleuar adelante y perseuerar hasta la muerte en su virginal pureza, q̃ con auerse ofrecido muy importantes ocasiones para casarse cō grandes Principes,

cipes, como con el Duque de Polonia, y con los Reyes de Bohemia, y de Sicilia; que la pedian por muger (los quales auian tenido con el Rey ſu padre crueles guerras) y trayendole diſpenſaciones para ſeguridad de ſu conciencia, y apretãdola de manera, como ſi eſtuuiera obligada à caſarſe, nunca ſe pudo acabar con ella, que eſcuchaſſe a nadie en ẽſta razon: antes dezia, que ſi en aq̃llo ſe puſieſſen ſus padres, ſe ſacaria los ojos, y ſe cortaria las narizes, y la boca, por no conſentirlo. Pero que marauilla es, que no quiſieſſe ſanta Margarita trocar el eſpoſo del cielo, por hombre mortal? porque eſtaua tan entretenida y regalada del en ſu oracion, que todas las dulçuras y deleites de la tierra eran para ella, mas amargos que la miſma hiel: porque deſde niña aſsi ſe dio a la oracion, como ſi no tuuiera cuerpo de carne, ò viuiera ya enel cielo. Siendo de quatro años, viendo en el moneſterio vna Cruz grande, y ſabiendo que en vna como aquella auia derramado el hijo de Dios ſu ſangre para remedio del mundo, arremetiò à la Cruz, è hincada de rodillas, la beſò muchas vezes; y de alli adelãte, do quiera q̃ la veía, ſe arrojaua en el ſuelo, y la adoraua. En deſpertando de noche, tomaua la Cruz en la mano, y la beſaua, y la ponia ſobre ſus ojos, y lleuandola conſigo, ſe yua à la oracion: la qual ſiempre que podia, hazia delante del altar de la Cruz, que eſtaua en la ygleſia, ò del Crucifixo, que tenian las monjas enel Capitulo. Y quãdo el Viernes ſanto la deſcubriã al pueblo, ſe proſtraua en el ſuelo, y la adoraua llorando, y dando tan grandes gritos, que ſe podiã oir fuera dela ygleſia, ſin ſer otra coſa en ſu mano. La paſsion del Saluador era todo ſu regalo, y dos ſemanas antes de Paſcua no leia, ni trataua de otra coſa. A la ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora tambien tenia ſingular deuocion, y nunca la nombraua, ſino diziendo: *Madre de Dios y eſperança mia*. Donde quiera que veía ſu imagen, ſe hincaua de rodillas, y la rezaua la Salutacion del Angel: y en las ſieſtas de la Virgen, y en las vigilias dellas, le ofrecia cada dia mil vezes el Auemaria, proſtrandoſe en el ſuelo. Y en la vigilia dela Natiuidad de nueſtro Señor tenia por deuocion aſsi miſmo rezar otras mil vezes el Padrenueſtro: y la vigilia dela Paſcua d̃ Eſpiritu ſanto, la Antifona, *Veni ſancte Spiritus*. Tenia tan impreſſo en el coraçon el ſacratiſsimo nombre de Ieſus, que nunca ſe le caía dela boca. Sus ojos en la oracion eran dos fuentes de lagrimas, demanera que de ſus corriẽtes tenia abraſadas las mexillas, y de eſtar de rodillas y proſtrada enel ſuelo enla oracion, los veſtidos rotos por los codos y rodillas: y eſtas al principio ſe le deſollarõ, y deſpues ſe le hizieron en ellas vnos como callos muy duros. Nũca faltò ẽſta ſanta delos maytines, que à media noche ſe rezauan, no eſtando enfermiſsima; antes era la primera en el coro, y muy gran rato antes que deſpertaſſen las religioſas, eſtaua en oracion à los pies de ſu cama, y en tocando la cãpana, ſe boluia à acoſtar, para que quando ellas ſe leuantaſſen, no la hallaſſen rezando. Del ſantiſsimo Sacramento del altar era por eſtremo deuota, y al tiempo del alçar la Hoſtia, derramaua tantas lagrimas, que era coſa marauilloſa, y muchas vezes ſe quedaua tan eleuada y abſorta, que parecia muerta. Celebraua el dia de la Comunion, ayunando la viſpera à pan y agua, y velando toda la noche. Era tanta la deuocion con que recibia al Señor, que algunas vezes quedaua arrebatada, y fuera de ſi, y à ratos leuantada enel ayre milagroſamente. Aquel dia todo ſe recogia en oracion y ſilencio haſta la noche, que ſe deſayunaua con alguna ceremonia de comida. Deſpues de auer ella comulgado (quando no eſtaua eleuada) acudia à tener la toalla delante de las otras religioſas, por eſtar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el ſantiſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto, vni-

co esposo de su anima. Seruia de buena gana a la mesa delas mõjas en refitorio; porque entonces, con la mayor disimulacion del mundo, se hurtaua, para hazer alguna oracion jaculatoria y breue, y tomar vn bocado para su espiritu, mientras que las demas tomauan la refecion del cuerpo. Siempre andaua en pleito con los rincones del monesterio, por hallarlos buenos para su oraciõ; pero nunca tã secretos, que no viniessen à descubrirla, porq̃ muchas vezes el cielo tenia cuydado de mostrarla con luz visible; y otras salia de alli la santa cõ tan gran hermosura y resplandor, que las monjas no la osauan mirar al rostro; como acontecio à Moysen, quando baxò del monte de hablar con Dios.

Asi como santa Margarita se entregaua toda al Señor, y se regalaua con el en la oraciõ continua, dulce y amorosa, asi el Señor le hazia muchas mercedes en ella, y le concedia liberalmente lo q̃ ella le suplicaua; como le acontecio dos vezes con dos religiosos, que rogandoles la santa virgen, q̃ se quedassen à predicar à las monjas; y no auiendo ellos q̃rido detenerse, haziẽdo ella oracion, el carro en que yuã, se hizo pedaços, y hizieron por fuerça, lo que no auian querido hazer de grado. Otra vez detuuo à otro predicador con la mucha lluuia q̃ cayò del cielo derrepẽte por su oraciõ, estãdo el dia sereno, y el cielo claro. Auiendo crecido el rio Danubio, y salido de madre, demanera que llegò al conuento, y entrò por todas las oficinas, la santa hizo oracion à Dios, pidiendole q̃ mãdasse al agua se boluiesse à su madre: y luego descrecio el rio. Vna noche del Aduiento, estando muy suspensa en la oracion, fue arrebatada en espiritu, y aparecio sobre su cabeça vn globo de fuego, y à cabo de gran rato despertò como de vn sueño, y las monjas le dixeron q̃ auia fuego sobre su cabeça: y ella no hizo mas que sacudirlo con la mano, y rogarles que no dixessen cosa de las q̃ auiã visto: y en cessando la llama, quedò en su lugar vn olor suauissimo. Aconteciole vna vez, cerca de la media noche, estar delante del dormitorio pensando en las cosas del cielo, y ponersele delante el Sol y la Luna, con vna claridad y resplandor nunca visto. Otra vez despojandose en vn lugar apartado, y en vna noche tenebrosa y escura, para q̃ vna monja la diciplinasse, baxò del cielo vna luz, que alumbrò toda la casa, y durò todo el tiempo que duraron los açotes, y desaparecio en acabãdose. Embiando vna noche de la Pascua de Resurrecion à vna criada del monesterio por vna tunica suya, cayò la moça en vn pozo, sin ser oyda ni vista; y por las oraciones de santa Margarita subiò el cuerpo encima del agua desde lo profundo, y quando la sacaron, estaua sin pulso ni sentido. Enterneciose la sierua de Dios, y con muchas lagrimas pidio à su Esposo la vida de aquella moça, y el se la diò tan presto, que se leuanto luego viua. Otros milagros euidẽtes hizo el Señor por santa Margarita, sanando à algunas monjas, y sossegando vna terrible tormẽta, y tratando cõ las manos el fuego sin quemarse, y descubriendo con la luz del cielo à algunas monjas lo que tratauan en su coraçõ; y los pensamientos impertinentes, de que eran combatidas, y casi vencidas, o para dexar la religion, o para vengarse de las que pensauan que las auian ofendido. Porque tuuo don de profecia, y dixo antes que sucediesse (estando las cosas en grande riesgo y conflicto) el buen sucesso que auia de tener el campo del Rey su padre cõtra el exercito del Duque de Austria, que le hazia guerra. Cõ este mismo espiritu supo el dia de su muerte, y lo dixo y publicò vn año antes que muriesse. Finalmente à los dezinueue de Enero, dentro de aquel año, estando buena, dixo, que de alli à diez dias moriria, y al tercero le dio vna calẽtura, que le durò puntualmente hasta el dia que ella auia señalado. En este tiempo llamò à todas las religiosas, y se despidio dellas con

gran

gran júbilo y alegria, exhortandolas al amor de Dios, al deſprecio de la vida preſente, à la perſeuerancia en las buenas obras, à la paciẽcia enlas tribulaciones, y à tener ſiempre delãte de los ojos aquel premio incomprehenſible, que el dulciſsimo Ieſus da à los que de veras le ſiruen y aman. Recibiò todos los Sacramentos de la Yglesia cõ ſingular deuocion, y todo lo demas del tiempo que biuiò, gaſtò en penſar en Dios, ò hablar con el. Rezò el Pſalmo, *In te, Domine, ſperaui,* haſta el verſo que dize; *In manus tuas Domine, &c.* y con el ſe le acabò de quitar la habla y la vida à los veintiocho de Enero, del año del Señor de 1270. ſiẽdo de veintiocho años, y auiẽdo gaſtado los veintiquatro en la religiõ. Quedò ſu cuerpo tã hermoſo, q̃ ſe juzgò, q̃ no podia ſer coſa natural. Concurrio tanta gẽte de todos aquellos lugares, quando ſe ſupo que era muerta, q̃ en quatro dias no fue poſsible ſepultarla. Hallaronſe à ſu entierro el Rey y la Reyna ſus padres, con mucha ternura y lagrimas, y el Arçobiſpo de Strigonia, con otros Obiſpos y Perlados. Sintioſe vn olor ſuauiſsimo, q̃ durò muchos dias, y huuo reuelaciones de ſu gloria, y el Señor con muchos milagros la iluſtrò deſpues de muerta, dãdo viſta à ciegos, curando hidropicos, ſanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y reſucitãdo muertos: q̃ aſsi ſuele nueſtro Señor glorificar à los q̃ dexan grandes eſtados, y ſe humillan por el. Eſta ſantiſsima virgen Margarita no eſtà canonizada, que ſepamos, aunque en tiẽpo del Papa Clemente V. ſe tratò de ſu canonizacion, en nõbre de todo el Reyno de Hungria: pero por las rebueluciones grandes de aquel tiẽpo no tuuo efeto: mas eſto no perjudica nada à la grãde ſantidad ſuya, ni à los milagros con que la honrò Dios en vida y en muerte; como grauemẽte lo dize el Padre Maeſtro fray Hernãdo del Caſtillo, de la orden de ſanto Domingo, que eſcriue ſu vida, tomandola de la que eſcriuio el padre fray Garino, Doctor Teologo de ſu orden, el año del Señor de 1340. y la ſaco de los proceſſos autenticos, y dichos de los teſtigos, q̃ fueron examinados cõ juramẽto, y eſtà en el primer tomo del padre fray Lorẽço Surio. Haze ſumaria mencion deſta bienauẽturada virgẽ S. Antonino, encareciẽdo ſu ſantidad. Pues quien no vee en èſta virgen puriſsima la fuerça del amor de Dios, y lo que puede enlos que poſſee, y ſe dexã labrar y perficionar del? Quiẽ pudo jũtar con vn cuerpo tan delicado y flaco, tan grande aſpereza y penitencia? Quiẽ tanto ſeſo y madureza en tan tiernos años? Quien tan profunda humildad en ſangre y eſtado Real? Quiẽ tanta baxeza en tãta alteza, y tanta igualdad entre perſonas en el eſtado y condicion deſiguales? Quien ſuſtentar el alma ſanta y pura de Soror Margarita con la oraciõ y manà del cielo? Quien enamorarla y cautiuarla de tal manera del amor de ſu dulciſsimo eſpoſo Ieſu Chriſto, q̃ tuuieſſe por genero de ſeruidũbre, el ſer Reyna de la tierra; y quiſieſſe antes ſacarſe los ojos, y cortarſe las narizes, que guſtar los deleites de la carne? Todo eſto y mas puede el amor fino del Señor; como ſe vee en ſanta Margarita, cuyo exẽplo ſe nos pone delãte; para q̃ ſiguiẽdo las piſadas deſta iluſtriſsima virgen, no deſcõfiemos de nueſtra flaq̃za, ſino cõfiemos en la virtud y fortaleza de Dios.

F. Hernã. lib. 3. Chroni. àprinc. vſque ad c. 7.

Anton. 3. pa. tit. 23. cap. 13. §. 10.

La vida de Sãta Brigida de Eſcocia, Virgen.

Primero de Febrero.

MAravilloſo es Dios en ſus obras, è infinita ſu bõdad; pues ſaca biẽ de nueſtros males, y por los pecados delos padres no cõdena las almas delos hijos; antes muchas vezes coge delas eſpinas roſas, y produze luz dela eſcuridad dela noche. Veeſe eſto ſer verdad, en la vida de ſanta Brigida virgẽ, Eſcoceſa, q̃ fue deſta manera.

Huuo en Eſcocia vn hombre llamado Duptaco, q̃ comprò vna eſclaua de buẽ parecer y de buenas coſtũbres, à la qual ſe vino à aficionar demanera, q̃ quedò preñada del. La muger de Duptaco quã do ſupo el mal recaudo, ſintiolo mucho; indignòſe contra ſu marido, y procurò que vendieſſe la eſclaua, y la echaſſe de ſu caſa: y no baſtarõ ruegos, ni amoneſtaciones, ni aun algunas reuelaciones q̃ tuuieron dos Obiſpos, ſieruos de Dios, del teſoro q̃ tenia la eſclaua en ſu vientre, para q̃ ſe ſoſſegaſſe la buena muger, haſta q̃ vio à la eſclaua fuera de ſu caſa. Pariò à ſu tiempo vna hija, y llamaron la Brigida, y ſiendo ya algo crecida en edad, el padre la truxo à ſu caſa, y alli la criò con mucho cuydado; porque era muy honeſta, humilde, callada, obediente, y ſobre todo, muy caritatiua y limoſnera, dãdo à los pobres todo lo q̃ podia auer de la caſa de ſu padre. Con eſta tã grande virtud del alma ſe juntaua vna eſtremada belleza del cuerpo, y particularmente del roſtro, y vna lindeza de ojos, q̃ robaua los coraçones de los que la mirauan. Pretendieron muchos caſarſe cõ ella, por ſu rara hermoſura. Su padre la hablò, y le dixo, q̃ eſcogieſſe por marido à vno de los muchos q̃ la pediã; porque el ya no ſe podia valer con ellos, ni ſabia que reſponderles. Mas Brigida tenia otros intentos, y deſſeaua ſobremanera, tomar à Ieſu Chriſto ſolo por ſu dulce eſpoſo, y conſagrarle ſu perpetua virginidad. Y ſabiendo q̃ la hermoſura de ſus ojos era la q̃ le hazia guerra, ſe puſo en oracion, y cõ grande afecto y muchas lagrimas ſuplicò à nr̃o Señor q̃ le afeaſſe el roſtro deſuerte, q̃ ninguno la codiciaſſe, ni la quiſieſſe por muger. Oyòla el Señor, y el vn ojo ſe le rebentò, y ſe reſoluiò como vn poco de agua. Quedò la ſanta donzella tan fea, q̃ ninguno la pidio mas por muger; antes ſu padre le dio licencia para entrar en vn moneſterio de monjas, a ſeruir à nr̃o Señor, q̃ era lo que ella tanto deſſeaua. Al tiempo de tomar el velo de mano del Obiſpo, que ſe llamaua Machila, diſcipulo de S. Patricio, vio el Obiſpo ſobre la cabeça de Brigida vna coluna de fuego, y baxando ella la cabeça, tocò cõ ſu mano el pie del altar, q̃ era de madera ſeca, y luego en tocandola reuerdeciò, y el ojo de la virgen quedò ſano, y ſu roſtro tan hermoſo como antes. Porq̃ el Señor no quiſo, q̃ la q̃ por no perder ſu limpieza, auia q̃rido perder la belleza del cuerpo, q̃daſſe cõ fealdad alguna. Coſa ſeria larga, referir aqui las raras y excelẽtes virtudes deſta ſagrada virgẽ, y los muchos y grãdes milagros q̃ el Señor obrò por ella: pero diremos algunos. Cõbidòla vna vez vna dõzella, y eſtando à la meſa, vio ſanta Brigida vn demonio, q̃ eſtaua aſſentado jũto a la dõzella q̃ la auia cõbidado. Preguntòle la ſanta, q̃ hazia alli, y à q̃ auia venido? Y el reſpondio, q̃ la floxedad y pereza de aq̃lla donzella le auia traido; porque hallaua muy buena morada en ella. Y como el demonio reſpõdieſſe eſtas palabras claramente, y demanera q̃ la donzella las pudo oyr, y hecha la ſeñal de la Cruz ſobre ſus ojos, auia viſto à aq̃lla beſtia eſpãtoſa echar llamas de ſu cabeça, reconocio ſu culpa, y emẽdò ſu vida, y de alli adelante q̃dò libre de aq̃l monſtruo infernal. Truxo vna muger ciertas mãçanas preſentadas à ſanta Brigida, a tiẽpo q̃ vnos pobres leproſos llegauan à la puerta à pedir limoſna. Dixole la virgẽ, q̃ dieſſe las mançanas à aq̃llos pobres; y la muger, ò por aſco, ò por miſeria, no ſe las quiſo dar, y reſpondio, q̃ para ella y para ſus monjas, y no para los leproſos, auia traydo las mançanas. Reprehendiò la Brigida, y con eſpiritu profetico le dixo, q̃ en caſtigo de aq̃l pecado, ſe ſecarian los arboles de ſu huerta, y perpetuamẽte ſerian eſteriles: y aſsi fue. Vna muger flaca y ruin pariò vn hijo, y para cubrir ſu maldad, echò la culpa à vn ſanto Obiſpo, diziendo, que auia concebido del. Llamola ſanta Brigida, y pregũtòla cuyo era aquel hijo: y ella con mucha deſemboltura y deſuerguẽça dixo,

que

que era del Obiſpo. Entonces Brigida hizo la ſeñal de la Cruz ſobre la boca de la muger, y al momento ſe le hinchò la lengua y la cabeça. Hizo aſsi miſmo la Cruz ſobre la lengua del niño, y preguntòle quien era ſu padre; y reſpõdio el niño, q̃ no era el Obiſpo, ſino vn vil y deſechado hombre: y con eſto ſe ſupo la verdad, y el Obiſpo q̃dò con ſu hõra, y la pobre muger hizo penitencia de ſu pecado, y loaron todos al Señor. Vna dõzella principal, hija de vn grã ſeñor, auia dedicado ſu virginidad cõ voto, y tomado à Chriſto por eſpoſo; pero el padre hizo fuerça à ſu hija, para que ſe caſaſſe. El dia de las bodas, eſtando el cõbite aparejado, la donzella ſecretamẽte huyò de la caſa de ſu padre, y ſe fue, como à ſagrado, à la de ſanta Brigida. Siguiò el padre à ſu hija con mucha gente de à cauallo, para ſacarla por fuerça. Violos venir ſanta Brigida, y hizo la ſeñal de la Cruz en tierra, y luego quedaron los hombres y los cauallos inmobles, como ſi fuerã de piedra. Reconociò la mano de Dios el padre, y hizo penitencia de ſu culpa, y con eſto quedarõ libres, y la hija perſeuerò en ſu ſanto propoſito. Vinierõ dos leproſos à ſanta Brigida, para q̃ los ſanaſſe. Ella hizo oracion, y echò la bendiciõ ſobre vn poco de agua, y dixoles, q̃ el vno al otro ſe lauaſſe cõ aquel agua. El vno de los dos quedò limpio; y diziendole la ſanta virgen, q̃ lauaſſe à ſu cõpañero, eſtuuo tan contento cõ la ſalud q̃ auia alcançado, y tan temeroſo de perderla, q̃ no ſe atreuiò à lauar à ſu cõpañero; porq̃ no ſe le pegaſſe la lepra: mas luego ſe hallò lleno della, y vio à ſu compañero ſano, por la oracion de la ſanta virgen. Auia en el moneſterio de ſanta Brigida vna monja de buen parecer, y poca edad, muy fatigada de penſamiẽtos ſenſuales; à los quales ella auia dado ocaſion, por auer pueſto los ojos con poco recato en vn hombre perdido. Crecia la llama de la torpe aficiõ, y el demonio (como ſuele) la atizaua, y no dexaua repoſar à la pobre monja. (Tanto importa el guardar las puertas de nueſtros ſentidos; por las quales entra la muerte enel alma.) Y eſtando ya para caer, haziendo ſanta Brigida oracion por ella (porque el Señor le auia reuelado lo que paſſaua) la monja inſpirada de Dios, tomò vn poço de fuego, y cõ los pies deſcalços le comẽçò à piſar; y deſta manera con vn fuego vẽciò otro fuego, y cõ el dolor del cuerpo el ardor carnal q̃ la atormentaua. El dia ſiguiẽte la hablò ſanta Brigida, y le dixo: Porque éſta noche peleaſte valeroſamẽte, y el fuego de la luxuria no te acabo de abraſar, de aqui adelante ſeràs libre del, y no caeras enel del infierno; y con eſto hizo oracion por ella, y luego quedò ſana de las llagas de los pies que le auia hecho el fuego, y libre de las tentaciones que la acoſſauan. Vna virgen, que ſe llamaua Daria, era ciega: rogò à ſanta Brigida, que le echaſſe la bendicion ſobre ſus ojos, para que vieſſe. Hizolo la ſanta, y Daria luego cobrò la viſta perfetamente: mas alumbrada con otra luz interior conociò que todo lo q̃ podia ver en éſte mundo, era perecedero y caduco, y q̃ muchas vezes lo que vemos cõ los ojos del cuerpo, es embaraço è impedimẽto para el alma: y tornò à rogar à ſanta Brigida, q̃ le reſtituyeſſe ſu ceguedad. Hizo la ſanta oraciõ, y cõ ella cerrò los ojos q̃ antes auia abierto. Vna matrona noble de Eſcocia tenia vna hija muda de ſu nacimiento, y ſiendo de doze años, la lleuò à ſanta Brigida: la qual tomando de la mano à la niña, le dixo: *Quieres por amor de Chriſto guardar la limpieza de tu cuerpo, y ſer perpetuamẽte virgen?* Reſpondio la madre, que ſu hija era muda, y no podia hablar. A éſto dixo la ſanta virgen: Pues yo no la dexarè de la mano, haſta que me reſponda. Luego hablò la niña, y dixo, que haria lo q̃ le mandaſſe, y permaneciò en virginidad, y de alli adelante hablò perfetamente. Concertaronſe nueue hõbres de matar à otro: ſupolo ſanta Brigida, y rogoles que no lo hizieſſen, y q̃ deſiſtieſſen de

aque-

aquella maldad. Ellos eſtauan tan obſtinados, que no pudo hazer mella, ni ablandar ſus duros coraçones: boluioſe à Dios, y ſuplicole que atajaſſe aquella ofenſa ſuya: y el dia que ellos yuã à executar ſu mal intento, vieron la figura de aquel hombre que yuan à matar, y creyendo q̃ era el miſmo hõbre, dieron tras el, y dieronle muchas heridas, y dexaronle por muerto, y como vitorioſos ſe fueron à ſanta Brigida, dandole cuẽta de ſu gozo y triunfo. La ſanta les declarò, que aquel q̃ penſauan auer muerto, no era verdadero hombre, ſino vna fantaſma y ſombra de ſu enemigo: y cõ eſto ellos reconocieron ſu culpa, y emẽdarõ ſus vidas. Otros muchos milagros hizo nueſtro Señor por ſanta Brigida: muchos ciegos cobraron viſta, muchos mudos habla, muchos leproſos y otros enfermos entera ſalud. Por ſu oracion conuirtio el agua en cerueza, y vn rio caudaloſo mudò ſu corriente, y echo por otra parte; y, lo que es mas, muchos hombres perdidos, por ſus ſantas amoneſtaciones dexaron ſus vicios y pecados, y ſe recogieron al puerto dela ſanta religion, donde viuierõ y acabarõ ſantamente en ſeruicio del Señor. Finalmẽte auiendo ſanta Brigida corrido ſu carrera feliciſsimamente, y padecido grãdes trabajos por Ieſu Chriſto ſu eſpoſo, ſupo ſu muerte, y auiſo della à vna donzella que ella auia criado, ſeñalandole el dia en q̃ auia de ſalir deſta vida, y ir à gozar de ſu eſpoſo, en cuyas manos dio ſu puro eſpiritu, enla Isla de Hibernia, el primer dia de Febrero, del año del Señor ſegun Sigiberto, de 518. y ſegun Mariano Scoto, el de 521. imperando Iuſtino el mas viejo. La vida de ſanta Brigida eſcriuio vn autor llamado Cogitoſo, como dize el Cardenal Baronio; aunq̃ eſta vida no eſtà impreſſa. Otra trae Surio en ſu primer tomo, q̃ es la que noſotros hemos ſeguido. Haze della mencion el Martirologio Romano, y dize que en teſtimonio de ſu virginidad, tocando el madero del altar, luego reuerdecio, como diximos. Tambiẽ hazen mencion della los otros Martirologios, de Beda, Vſuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones, y en el ſeptimo tomo de ſus Anales. Pues quien no vee en éſta vida de ſanta Brigida virgen las grandezas y marauillas de la bõdad de Dios, que del pecado de ſus padres ſacò vna joya tan precioſa como éſta ſanta virgen, y de vna madre eſclaua, à la que auia de librar del cautiuerio y ſeruidumbre del pecado à tãtas almas? Como pudo caber en tã vil y fragil vaſo de vna niña eſclaua, tanta nobleza de condicion, tanto amor à la virtud, y̑ tã encendido deſſeo de la pureza virginal, que por no perderla, quiſieſſe perder los ojos, y aq̃lla belleza cõ q̃ las mugeres andã tã vanas y locas? Como ſe vee quan ſuaue y benigno es el Señor para con los que le ſiruẽ, pues reſtituyo à Brigida la hermoſura de ſu roſtro, que para ſu biẽ, y por ſu ruego, antes le auia quitado? Y aſsi no es marauilla, que la que tan bien auia ſabido guardar ſu pureza virginal, y hazer de ſi ſacrificio a Dios, alcançaſſe con ſus oraciones para las otras donzellas el miſmo don, y que libraſſe al ſanto è inocente Obiſpo dela calumnia que la mala muger le auia impueſto, ni que Dios nueſtro Señor aya obrado por éſta ſanta virgen las marauillas que aqui quedan referidas. El ſea bendito, alabado, glorificado, y enſalçado, por lo que es en ſi miſmo, y por lo que haze por ſus ſantos, Amen.

Baroni. in anno. Martyro. 1. Febrυa. & tomo 7. p. 80

La vida de S. Nicéforo, Martir.

A LOS nueue de Febrero haze mẽciõ el Martirologio Romano de ſan Nicéforo, martir de Antioquia de Siria, y los Griegos en ſu Menologio le celebrã, y Metafraſtes eſcriuio ſu martirio; que me ha parecido poner aqui, por ſer coſa notable, y digna

IX. de Febrero.

na de consideraciõ:y fue desta manera. Siendo Emperadores Valeriano y Galieno su hijo, huuo en Antioquia vn Sacerdote Christiano llamado Sapricio, y otro hombre lego, tambien Christiano, q̃ se dezia Nicéforo. Estos dos trataron tan estrecha amistad entre si, q̃ parecian dos hermanos de vn viẽtre, ò vna alma en dos cuerpos. Durò ésta amistad algũ tiempo; y el demonio, q̃ es enemigo de paz y concordia, teniendo embidia à la que Saprício y Nicéforo teniã entre si, procurò sembrar zizaña y diuisiõ entre los dos, y saliò con ello demanera, q̃ vinierõ à tan grande rõpimiẽto, y aborrecimiento el vno del otro, q̃ no se podiã ver, ni querian hablar, ni toparse quãdo yuan por la calle. Tanto era el ódio que el demonio auia sembrado en sus coraçones. Mas andãdo el tiempo Nicéforo tocado dela mano del Señor, boluiò en si, y entendiendo q̃ aquel rancor le lleuaua al infierno, embiò algunos amigos suyos à Sapricio, rogãdole por Iesu Christo, que le perdonasse, y se reconciliasse con el. Oyò el recaudo el Sacerdote (q̃ deuiera ser el primero à buscar la paz) y no le oyò, porque no la quiso conceder à su hermano, ni perdonarle. Boluiò Nicéforo la segũda y tercera vez à embiar otros amigos suyos para pedirle lo mismo: pero no hallaron entrada en el coraçõ empedernido de Sapricio. Entõces Nicéforo, para ablandarle cõ su presencia, y obligarle mas, fue à casa de Sapricio, y se echò à sus pies, y le suplicò con grande afecto, que por amor de Dios le perdonasse, y Sapricio le desechò, y no quiso abrir la puerta de su coraçõ à tan justa demanda. (O pecho duro, y digno del castigo que Dios le dio!) Estando en ésto, crecio en Antioquia la persecuciõ delos Emperadores cõtra los Christianos. Fue preso Saprício, y lleuado delãte del Presidente, y cõfessando que era Christiano, y Presbitero, y que no q̃ria adorar à los dioses, el juez le mandò duramente atormentar; y estãdo enel tormento, que fue largo y cruel, Saprício dixo al Presidẽte: Biẽ puedes atormẽtarme, y despedaçar mis carnes; porq̃ Dios te ha dado potestad para esto; mas el dominio sobre mi alma, Dios solo le ha reseruado para si. Finalmẽte viẽdo el juez su constancia, y que perdia tiempo en quererle apartar dela cõfesiõ de Christo, le mãdò degollar. Supo Nicéforo la sentencia que se auia dado cõtra Saprício; y pareciendole buena ocasion, al tiempo q̃ le lleuauan al suplicio, le salio al encuentro, y echãdose à sus pies enla calle, le dixo: Martir de Christo, perdoname lo que he pecado contra ti. Y Saprício no le respõdio. Tornò Nicéforo segunda vez en otra calle, y cõ palabras mas humildes y amorosas le pidio perdon; de suerte q̃ los mismos sayones q̃ lleuauan à Saprício al martirio, se reian de Nicèforo, porque pedia perdon à vn hõbre que tan en breue auia de morir: mas tampoco ésta vez hizo mella en aq̃llas entrañas mas duras que el azero, y que el diamante. Finalmente estãdo ya en el lugar del suplicio, Nicéforo prostrado en el suelo, le puso delãte el fauor que Dios le hazia en q̃ muriesse por el, y q̃ pues yua à recibir la corona del martirio, le cõsolasse, perdonãdole por amor de aq̃l mismo Señor, por quien moria. Todo ésto no bastò: para que se vea si ay coraçones de hombres mas crueles q̃ los leones, y mas fieros que los tigres, y se entienda lo que dize S. Pablo, q̃ aunq̃ el hombre entregue su cuerpo para ser abrasado, à las llamas, ninguna cosa le aprouecha, sino tiene caridad; como se vio enlo q̃ sucedio al triste Saprício. Porq̃ al pũto q̃ el verdugo le dixo, q̃ se arrodillasse para cortarle cabeça, el respondiò: Pues porq̃ me la q̃reis cortar? Porq̃ menosprecias (dize) el mãdato d̃ los Emperadores, y no quieres adorar à nr̃os dioses, teniẽdo à Chr̃o por Dios. Entõces dixo Saprício: Pues no me hirais, ni me mateis, que yo sacrificarè à los dioses, y hare lo q̃ mãdã los Emperadores. Estaua presente à éste lastimoso espectáculo el buẽ Nicéforo, y con muchas

lagrimas

lagrimas y tierno afecto hablò à Saprício, ſuplicãdole que no desfallecieſſe, ni perdieſſe tã facilmẽte la corona de gloria, que con los tormentos paſſados auia ganado, y alli le eſtaua aparejada. Pero el q̃ auia cerrado la puerta tan de golpe al perdõ y miſericordia de ſu hermano, no merecio abrirla, para q̃ nueſtro Señor vſaſſe de tan gran miſericordia con el, y le perdonaſſe. Quedò el deſuẽturado y miſerable en ſu perfidia y obſtinacion, negando en aquel trãce à Chriſto, à quien en los tormẽtos auia cõfeſſado. Entonces Nicéforo, viendo la perdiciõ de Saprício, encẽdido de amor de Dios, y deſſeoſo del martirio, à grãdes vozes dixo: Yo ſoy Chriſtiano y cõfieſſo por Dios à mi Señor Ieſu Chriſto, al qual éſte ha negado: dexadle, y matadme à mi por el. Fue auiſado el Preſidente de lo que paſſaua, y mãdò que dexaſſen à Saprício, y degollaſſen à Nicéforo: y aſsi ſe hizo, quedãdo el vno viuo enel cuerpo, y muerto en el alma para Dios; y el eſpiritu del otro, muerto el cuerpo, volãdo viuo al cielo, para gozar delas moradas eternas. El martirio deſte glorioſo cauallero de Ieſu Chriſto fue à los nueue de Febrero, el año del Señor de 260. Imperando Valeriano y Galieno. Pues quiẽ no vee en éſte martirio de S. Nicéforo, quan peligroſo es vn coraçõ duro, vẽgatiuo, y para cõ los proximos deſſabrido? Quien no entiende, q̃ todas las obras q̃ haze vn Chriſtiano, por altas y precioſas que parezcan, ſino nacẽ dela raiz dela caridad y amor de Dios y del proximo, no ſon frutuoſas para la vida eterna, ni agradables en los ojos del Señor? el qual eſtimò en tã poco los tormentos que Saprício auia ſufrido por la confeſsion de ſu Fê (con auer ſido tantos y tan grãdes) porque no tuuo valor para vencer el odio cõ q̃ tenia à ſu hermano atraueſſado en ſu coraçon. Porq̃ es verdadera è infalible la ſentencia de Chriſto, que dixo: *Si no perdonaredes à los otros las ofenſas que cometen contra vos, tampoco vueſtro Padre celeſtial os perdonarà à voſotros vueſtros pecados.* Y, *Perdonad, y ſereis perdonados. Con la medida que midieredes à vueſtro hermano, os mediran à vos.* Quien no ſe admira, y teme y tiembla delos ſecretos juyzios de Dios? por mas que ſea religioſo, y Sacerdote, y aya començado biẽ, y padecido mucho por Chriſto; conſiderando que Saprício era Sacerdote, y padeciò muchas penas y tormẽtos por el Señor, y al cabo desfallecio, y no mereciò el don de la perſeuerancia, ni la corona del martirio: y por otra parte Nicéforo, que era lego, y menos obligado q̃ el Sacerdote à ſeguir la dotrina Euangelica del amor; por auerſe abraçado con ella, y buſcado la paz del que huia della, y pedido perdõ tantas vezes, al que con animo obſtinado y pertinaz ſe la negò, agradò tanto al Señor, que le hizo digno del martirio, y glorioſo en el cielo y en la tierra.

Baron. tomo 2. pag. 521.

Matt. 6. Mar. 11. Matt. 7.

La vida de Sãta Eulalia de Barcelona, Virgen y Martir.

XII. de Febrero.

AL tiempo que el Preſidente Daciano fue embiado à Eſpaña de los Emperadores Diocleciano y Maximiano, para hazer carnizeria de los Chriſtianos, y arrancar (ſi pudieſſe) de la tierra nueſtra ſanta religion, viuia en Barcelona vna ſanta donzella, nacida de nobles padres, llamada Eulalia: la qual era Chriſtiana, y eſtaua retirada en vna heredad cerca de la ciudad. Era à la ſazon de catorze años, y virgẽ hermoſiſsima y honeſtiſsima; y abraſada del amor de Ieſu Chriſto, à quien auia tomado por eſpoſo, y conſagrado ſu pureza virginal. Entrò Daciano en Barcelona, y començò con igual impiedad y braueza à derramar ſangre de Chriſtianos. Vino à noticia de ſanta Eulalia lo que el cruel Iuez hazia, y fue combatido ſu coraçon

de

de dos contrarios afectos, de tristeza y alegria. De tristeza, porque temia que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fe, por temor de tan rigurosos tormẽtos, y se ahogassen en aquella braua tempestad. De alegria, porque desseaua mucho morir por Christo, y juzgaua que era ya llegado el tiempo en que Dios la queria hazer tan gran merced. Era tan estraordinaria ésta alegria y júbilo que la virgen sentia en su bendita alma, que no le podia encubrir, ni disimular, sino que sus padres y parientes le echauan de ver, aunque no sabian la causa de tan nueuo y grande gozo. Cō éste feruor y desseo del martirio, mouida del Señor, se salio secretamente de casa de sus padres, y se fue al tribunal de Daciano, y con palabras libres y graues, y muy auisadas, le reprehendio de la tirania y crueldad q̄ vsaua contra los Christianos. Quedò assombrado el maluado Presidente, por ver à vna donzella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablarle con tanta osadia y libertad, y reprehenderle lo que el hazia por mandado de los Emperadores. Quiso saber della, quien era, y porque hablaua con tan poca reuerencia de la Magestad Romana, y de vn ministro q̄ con tanta autoridad la representaua: y la santa virgen sin turbarse, le respondio, que ella era Christiana, y sierua de Iesu Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embraueciose el iniquo juez, y arrebatado de colera y furor, mandò luego açotar crudamẽte à la sagrada virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal y delicado cuerpo con los açotes: pero quanto mas la herian, tanto ella estaua mas constante y alegre, y dezia: *Porq̄ mi Dios me conforta, no siento vuestros tormentos.* Lo que deuiera ablandar el fiero pecho de Daciano, esso le endurecio mas, y le encendio en mayor furia. Mandola atar en el eculeo, y arañar con vñas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo; y acrecentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nueuo, la emboluierō en cal viua. Echaron sobre su cabeça azeyte hiruiendo, y plomo derretido, y mostaza desleida en vinagre por las narizes, y por las llagas que tenia en todo el cuerpo; las quales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemarōle los ojos con velas encẽdidas. Que fiera tã atroz es vn hōbre inhumano, y cruel! Peleaua la impiedad con la Fe; el demonio cō Christo; Daciano con la santa y tierna donzella; los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrá dudar, à qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansòse Daciano; los verdugos se rindierō; cessaron los tormentos, el demonio quedò confuso, preualecio la santa virgen, y Christo triunfò en su esposa. La qual cō el conorte del cielo siẽpre alegre y gozosa, milagrosamente quedò libre de los tormentos, y los verdugos que la atormentauan, quedaron quemados. Que hazes Daciano? Son ya agotadas tus inuẽciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nueuos tormẽtos, y nueuas penas? No conoces que el esfuerço y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porque no le reconoces? Porque no le sirues y adoras? Todo lo que vio el tirano, no aprouechò; antes boluio su pensamiento à la deshōra è ignominia de la purissima virgẽ: y assi desnuda y disfigurada como estaua por las muchas heridas, la mandò lleuar por la ciudad, para confusion de la santa, y espanto de los otros Christianos, y despues degollarla en el campo, confessando con esto, que ya desesperaua de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada a los doze de Febrero, y en éste dia celebra su fiesta la santa Yglesia. El Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio dizen que murio en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al cielo. Y san Isidoro dize, que su sagrado cuerpo fue cubierto de nieue, cō que parece que milagro-

Baro. in annot. Martyrol. 12. Februar.

lagroſamente le quiſo honrar nueſtro Señor, y fue honorificamente por los Chriſtianos de noche ſepultado. Eſtuuo encubierto por muchos años, haſta que nueſtro Señor le deſcubrio, ſiẽdo Obiſpo de Barcelona Frodoyno, el año de ochociẽtos y ſetenta y ocho: el qual Obiſpo auiendo entendido, que quãdo fue martirizada ſanta Eulalia, ſu ſagrado cuerpo auia ſido ſepultado fuera de la ciudad, enla yglesia de ſanta Maria de la mar, le hizo buſcar en ella con gran diligencia y cuidado: y no auiẽdole hallado, mandò q̃ todo el pueblo dela ciudad y ſu comarca ayunaſſen tres dias, y concurrieſſen à aquella yglesia, à pedir con mucha deuocion à nueſtro Señor, que les deſcubrieſſe aquel teſoro que eſtaua alli eſcondido. Ayunaron, viniero͂ al templo, oraron, pidieron à Dios con vna proceſsion muy ſolene, que les hizieſſe aquella merced tan ſeñalada: y el Obiſpo, acabada la Miſſa, y veſtido de Pontifical, tocando cõ ſu báculo paſtoral el rincõ del altar, ſintio que eſtaua hueco. Mandò cauar, y halloſe vna arca de marmol, y en ella el precioſo teſoro que buſcauan; del qual ſaliò luego vna fragrancia del cielo. Sacaron el bendito cuerpo de aquel arca, y cubierto de vn rico paño, le lleuaron en andas à la ciudad. Lleuandole, ſucedio vna coſa marauilloſa, que llegando à la puerta de la ciudad, ſe hizo inmouible, y tã firme, q̃ los q̃ le lleuauan, no le pudieron mouer. El Obiſpo ſe proſtrò en oracion, y ordenò que todos hizieſſen lo meſmo: y acabada la oracion, ſe leuantò llorando muchas lagrimas, y aſiò delas andas, mãdando à los mas principales Clerigos, q̃ le ayudaſſen: y con èſto el ſanto cuerpo ſe mouio, y ſe dexò lleuar à la yglesia Catredal de Barcelona, que tiene la aduocacion de la ſanta Cruz; donde le tuuierõ algunos dias ſobre el altar mayor, y deſpues le colocaron en el ſagrario: y celebra la yglesia de Barcelona fieſta particular deſta inuencion à los ventitres de Otubre. Deſpues ſe trasladò otra vez el ſanto cuerpo à vna rica capilla, que ſe auia labrado de ſu nõbre y aduocacion en la miſma yglesia, eſtãdo preſente el Rey don Iayme de Aragon el Primero, con los Infantes ſus hijos, y muchos Principes de ſu ſangre, y caualleros de ſu Corte: el qual Rey don Iayme murio el año de mil y dozientos y ſetenta y ſeis, ſegũ Geronimo de Zurita: y deſta traslacion ſe haze fieſta en Barcelona, en el ſegundo Domingo de Iulio. El martirio deſta glorioſa virgen fue (como diximos) à los doze de Febrero, por los años del Señor de trezientos y quatro, imperãdo Diocleciano y Maximiano. Hazen mencion della los Martirologios, Romano, de Beda, Vſuardo y Adon, y ſan Eulogio martir de Cordoua, y el Cardenal Baronio enlas anotaciones del Martirologio, y en el ſegundo tomo de ſus Anales.

En el rezado de Barcelona. Ambroſi. Morales lib. 10. hiſto. c. 3.

Anna. to. 1. cap. 3.

Eulo. lib. 1. Memo. ſanct. Baroni. in ann. Martyrol. 12. Febre. & annota. 2. p. 734.

La vida de ſan Martiniano Ermitaño.

XIII. de Febrero.

Fue ſan Martiniano, monge en la ſoledad de vn monte cerca dela ciudad de Ceſarea de Paleſtina. Tomò el abito de monge en la flor de ſu edad, ſiendo de deziocho años, y moço de muy gentil diſpoſicion. Dioſe tã deueras à todos los exercicios religioſos y de perfecion, que en breue ſe conociò ſer ſingularmente eſcogido de Dios, y la fama de ſus virtudes ſe diuulgo y eſtendio por toda aquella tierra; demanera que el Señor obrò muchos milagros por el, echando los demonios de los cuerpos, y ſanando de varias enfermedades à los dolientes, y haziẽdo otras obras marauilloſas, y cõcurriẽdo de muchas partes la gente, para ſer ſocorrida y ayudada de Dios por ſus oraciones. Vio el demonio la grã virtud de Martiniano, y q̃ ſiẽdo moço enla edad, era viejo en el ſeſo, y madureza.

Tuuole embidia: acometiole con espātos, y con varias figuras y visiones; y vna vez tomando la forma de vn dragō terrible, començò con sus vñas à cauar el cimiento de la pequeña celda en que estaua orando Martiniano, para derribarla sobre el: mas no por esto se turbò el santo Ermitaño, ni dexò su oracion; antes leuantando su cabeça, y visto al enemigo en tal figura, le dixo: *Porq̃ te cansas en balde, ò desuenturado? Piensas poderme espantar, teniendo à mi lado à mi Señor Iesu Christo?* Oyendo esto el demonio, huyò como toruellino, diziendo: *Espera espera vn poco, Martiniano, que yo te derribarè y humillarè, y echarè de tu celda confuso; y hallarè modo para hazerlo, aunque mas estes confiado en esso que dizes.* Venticinco años estuuo en èsta soledad Martiniano, viuiendo en ella no como hombre mortal, sino como Angel venido del cielo: y como por su rara santidad fuesse tan conocido y famoso, muchos hablauan del, ensalçando sobre manera sus admirables virtudes y exemplos. Vna vez entre otras hablando vnos hombres en la ciudad de Cesarea con grande admiracion, de la vida mas diuina que humana, que hazia Martiniano, oyendolos hablar, se llegò à ellos vna ramera muy hermosa y desuergonçada, que se llamaua Zoe, y por instigaciō de Satanas, cuyo lazo era, començò à apocar lo q̃ los otros dezian, dandoles à entender q̃ Martiniano era vn saluage, que se auia recogido à aquella soledad, y que no era marauilla que fuesse casto, el q̃ nūca veía muger: mas que si ella le hablasse, y le tentasse, y el resistiesse, que entonces le podrian tener por hombre santo y continente. Por acortar razones, la desuenturada muger se concertò con aquellos hombres, que iria à la soledad, y acometeria à Martiniano; y que si no le rindiesse, la tuuiessen por burladora, y si saliesse con vitoria, le pagassen su trabajo. (A que profundo de maldad no llega el animo de vna muger lasciua y desuergonçada?) Hecho el concierto fue se à su casa, y desnudandose sus ropas ricas y galanas, y doblandolas y poniendolas en vn lio, se vistiò de otras viles y despreciadas. Ciñò se vna soga, y con vn bordon en la mano, y el lio de los vestidos ricos debaxo del braço (fingiendo que era prouisiō de muger que andaua peregrinando) saliò de la ciudad con vn tiempo llouioso y ventoso; y al anochecer llegò jūto à la celda de Martiniano, y con vna voz lastimera y llorosa començò à llamar al santo, y à dezir: Sieruo de Dios, ten lastima de mi, que yo soy vna pobre muger, que en èsta soledad he perdido el camino, y no se por donde ir, ni adonde recogerme, y temo ser comida de las bestias fieras. No me desprecies, padre santo, que hechura soy de Dios, aunque miserable, y pecadora. A estas vozes abriò Martiniano la ventanilla de su celda, y como vio aquella muger en aquel trage, y la agua que caia sobre ella, enterneciose, y tuuola compassion. Y aunque temio que no fuesse algū ardid del demonio, para hazerle pecar; todavia preualeciò en el la compassion, y el temer q̃ si no la admitia, y las fieras la despedaçauan, Dios le pediria cuenta della. Con èste pensamiento, encomendādose afectuosamente à Dios, y suplicandole que le tuuiesse de su mano en aquella ocasion, abriò la puerta de su celda à la muger, y despues de entrada, le hizo fuego para que se calentasse, y le dio algunos datiles para que comiesse aquella noche, auisandola que luego à la mañana se partiesse, y se fuesse su camino. Y el se entrò en otra celda mas adentro, y cerrò su puerta, orando, y cantando psalmos aq̃lla noche: aunque el demonio no le dexaua reposar, trayendole varios pensamiētos sensuales de aquella muger. En amaneciēdo saliò Martiniano de su celda, para despedir à la muger, y hallòla vestida de aquellas ropas preciosas que traia debaxo del braço; y con vna cara alegre, y risueña; y juzgando que deuia ser alguna fantasma, le preguntò quien era,

era, y à què auia venido, y como auia entrado en aquella celda? Y mucho mas ſe marauillò, quando ſupo que era la miſma muger pobre y maltratada, que el la noche antes auia recebido. Y queriendo ſaber la cauſa de aquella mudança de abito y trage, ella le declarò quien era, y hablãdo por ſu boca el demonio, que la auia traido, ſupo dezirle tales razones y tantas blanduras, llegandoſe à el, y tocandole las manos con tanta deſemboltura, que ablandò el coraçon que parecia mas duro que el hierro y que el diamante, y vino à conſentir enel pecado, aunque Dios le detuuo por ſu miſericordia, para que no le puſieſſe por obra. Porque ſaliendo Martiniano de ſu celda, para ver ſi venia alguna gente à buſcarle, como ſolia, y mirando por todas partes, por no eſcãdalizar à nadie, ſi le hallaſſen cõ aquella muger, le mirò deſde el cielo el Señor con ojos de piedad, y con el rayo dela diuina luz abriò los de ſu alma, para que vieſſe lo que queria hazer, y de quanta alteza de gracia y ſantidad caeria enel abiſmo de todos los males. Reconociendo pues ſu peligro, y que aquella no era muger, ſino el demonio, que por ella le tentaua, y queria triunfar de ſu caſtidad, y deſpojarle de todos los merecimientos de ſu vida paſſada, ſe entrò enla celda, y encendio fuego de vnos ſarmientos que alli eſtauan, y con los pies deſcalços ſe arrojò en medio de las llamas, y eſtuuo en ellas, haſta que ſe quemò buena parte del cuerpo, y ſaliendo del à cabo de rato, y hablando conſigo miſmo, dezia: *Que te parece, Martiniano, bueno te ha parado éſte fuego, con ſer breue el tiempo que has eſtado enel? ſi pienſas poder ſufrir el del infierno, llegate à eſta muger, que es el camino para ir à el. Acuerdate que aquel ſuplicio es eterno, y del guſano que nunca muere, y del cruxir de dientes, y que los demonios ſon crueles, y nunca ſe canſan de atormentar à los condenados.* Y boluiò à echarſe otra vez en el fuego, y à quemarſe mas; ſuplicando à nueſtro Señor que le perdonaſſe aquel mal conſentimiento y pecado, y que no permitieſſe q̃ el perdieſſe tantos trabajos como auia tomado por ſeruirle deſde ſu mocedad, pues q̃ria por ſu amor arder antes en aquel fuego, que ofenderle, y ir al fuego eterno. Eſtaua preſente à eſte eſpectáculo la triſte muger, atauiada, y compueſta, y conſiderando lo que hazia Martiniano, y que ella auia ſido cauſa dello, ſe deſnudò con preſteza los veſtidos galanos de ramera que traia, y los arrojò enel fuego, viſtiẽdoſe los otros de pobre y penitente: y con muchas lagrimas y ſollozos dixo à Martiniano, que no queria boluer à la ciudad, ſino hazer toda ſu vida penitencia de ſus pecados en la parte que el le ſeñalaſſe: que el demonio la auia tomado à ella por inſtrumento para derribarle à el, y Dios le tomaua à el, para leuãtarla à ella, y ſaluarla. Y por conſejo del ſanto ermitaño, tomando ſu bendicion, ſe fue à Belen, donde fue recebida de vna ſanta virgen, que ſe llamaua Paulina, en vn moneſterio, y enel viuio doze años con eſtremada aſpereza de vida, ſin beuer vino, ni comer azeyte, ni fruta alguna, ſino vn poco de pan y agua vna vez cada dia, ò cada dos dias, y durmiendo en el ſuelo, y haziendo otras penitencias riguroſas: y agradò tanto à nueſtro Señor, que hizo algunos milagros por ella, y al cabo de los doze años la lleuò à gozar de ſi.

Quedò Martiniano tan quemado y llagado del fuego, q̃ tuuo muchos meſes que curar, y tan eſcarmentado y atemorizado del medio que el demonio auia tomado para derribarle con aquella muger, que determinò ſalir de ſu ſoledad, y irſe à parte donde no pudieſſe verle ni buſcarle muger alguna. Con éſte intento, haziendo oracion, y ſuplicando à nueſtro Señor q̃ fueſſe ſu guia, y ſu compañia en aq̃lla jornada, armado con la ſeñal de la ſanta Cruz, ſalio de ſu celda, y tomò ſu camino házia la mar. Al tiempo que ſe yua, el demonio muy vanaglorioſo y vſano començò à darle

grita,como quiẽ le corria,y daua la baya,diziendo:*Grande es mi nombre,y grãde es mi fortaleza,pues he preualecido contra ti: hizete caer en pecado con la volũtad;quemète los pies y el cuerpo; èchote de la celda,y hago te ir fugitiuo.* Y leuantando mas el grito, dixo:*Huyes,Martiniano?pues hago te ſaber, que do quiera que vayas, te ſeguirè, y te harè ir de alli,como te hago ir de aqui, y no me apartarè de ti,haſta redirte, y verte humillado.* A èſtas vozes reſpondio el Santo: *Calla miſerable,que ſi ſalgo de mi celda, no es por congoxa, ni aflicion, ſino por hollarte y quebrantarte mas: y no te puedes alabar de la pelea; porque te quitè las armas con que penſaſte vencerme, y la muger que truxiſte para mi deſtruicion, ſerà tu confuſion.* A èſtas vozes deſapareciò el demonio, y Martiniano cantando pſalmos, y alabando al Señor,ſe fue hàzia la mar. Alli auiendo ſabido de vn marinero, que muy dẽtro de la mar auia vna peña grande y alta, donde ſe podia retirar, ſe concertò con el,que le lleuaſſe à ella, y à ſus tiempos le truxeſſe ramos de palma,y pã y agua para ſu ſuſtento; y que de las palmas haria eſpuertas, para que el marinero las vendieſſe,y tomaſſe el precio por ſu trabajo: demas que el ſe le pagaria con ſus oraciones,rogando à Dios por el. Con èſte concierto el marinero lleuò à Martiniano à ſu peña,ò isleta,y tres vezes cada año le viſitaua,y traìa lo q̃ auia meneſter. Dixole, ſi queria,que le truxeſſe madera para edificar vna choça, en que ſe pudieſſe recoger, y defenderſe del Sol,y de la lluuia,y no lo conſintio. Increible fue el gozo de Martiniano,quãdo ſe vio en aquella peña, cercada por todas partes de la mar, adonde ninguna muger podria llegar; à las quales temia mas que al miſmo demonio. Pero para que ſe vea que no ay coſa ſegura en eſte mundo,no dexò de perſeguirle en la peña,el que le auia hecho guerra en la celda,y echadole della: porque algunas vezes alteraua y turbaua la mar,y leuãtaua ſus ondas demanera,que parecia q̃ auia de tragar la peña,y ahogar à Martiniano: y el miſmo demonio clamaua y dezia:*Aora te ahògo Martiniano:* mas el ſanto ſe eſtaua quedo, con gran paz y quietud,haziendo burla del: y con eſto el demonio ſe partia corrido y cõfuſo. Auiendo pues eſtado el ſanto ſeis años en eſta isleta,con vna vida mas que humana,y pareciendole que eſtaua ſeguro de las mugeres,conocio que no lo eſtaua,y que en la tierra,y en la mar,en el fuego,y en el agua,ſe deuen temer. Por que viniendo nauegando vna naue por aquellos mares,el demonio,por permiſſion de Dios, la hizo dar en aquella roca,en que eſtaua Martiniano, y la quebrò, y todos los que venian en ella, ſe ahogaron, ſino fue vna donzella muy hermoſa,que en vna tabla ſe ſaluò,y aſiendoſe de la peña,començò à clamar: *Ayudame, ſieruo de Dios, y dame la mano, para que no perezca en èſte profundo.* Turbòſe Martiniano, quando vio la muger, y oyò ſus palabras, y entendio la aſtucia del enemigo: armòſe con la oracion, y juzgando que le corria obligacion para q̃ aquella muger no pereciesse alli por ſu culpa,le dio la mano, y la ſacò del agua: y como la vieſſe tan hermoſa y de buena gracia,le dixo: Hija,la eſtopa y el fuego no eſtan bien juntos: q̃date aqui, y come del pan,y beue del agua q̃ aqui queda, como yo lo hazia, haſta que vẽga vn marinero que me ſuele viſitar, q̃ ſerà de aqui à dos meſes:cuentale tu trabajo,y el te ſacarà de aqui,y te lleuarà à tu ciudad. Y diziendo eſto,hizo la ſeñal de la Cruz ſobre la mar, y mirando al cielo,y hablando con nueſtro Señor, le dixo: *Señor,confiado en vos, me ècho en la mar; porque mas quiero morir ahogado, que no ponerme à peligro de amanzillar mi caſtidad.* Y exhortando à la que tenia delante,à la virtud,y à perſeuerar en el temor de Dios, ſe arrojò en la mar. Vinieron luego dos delfines por ordenacion de aquel Señor que nũca deſampara à los ſuyos,y à quien todas las criaturas obedecen,y le tomaron encima, y le puſieron en tierra;y el ſanto hizo gracias por

ello al Señor, ſuplicandole que le enſeñaſſe lo que auia de hazer: y penſando entre ſi, que el demonio le perſeguia en el agua y en la tierra, en la celda y en la peña, determinò de no eſtar en vn lugar, ſino irſe peregrinando por el mundo, pobre y mendigo, ſin lleuar coſa cõ ſigo: y aſsi lo hizo por eſpacio de dos años que viuio, quedandoſe en qualquier parte que le tomaſſe la noche, y en los pueblos, tomando para ſu ſuſtento la limoſna que le daua alguna perſona piadoſa. Auiendo pues llegado à la ciudad de Atenas, y queriendo nueſtro Señor remunerar los grandes trabajos, y duras peleas, y glorioſas vitorias de ſu ſieruo, reuelò al Obiſpo de Atenas, que eſtaua alli Martiniano, y quan eſpecial amigo ſuyo era, y quan altos ſus merecimientos; y venido à la yglesia, hallò echado ſobre vn eſcaño à Martiniano; el qual reuerenciò al Obiſpo, y le pidio ſu bendicion, y que le encomendaſſe à Dios: y el Obiſpo à el le rogò, que ſe acordaſſe del, quando eſtuuieſſe en el acatamiento de Dios: y alli, auiendo primero dicho: *En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu,* y hecho ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, con vna boca llena de riſa, dio ſu eſpiritu al Señor.

La donzella que quedò en la peña, hizo lo que el ſanto le mandò: ſuſtentòſe del pan y del agua que alli auia quedado, y quando vino à ſu tiempo el marinero, le cõtò lo que le auia ſucedido, y como Martiniano la auia dexado, y echadoſe en la mar, y ſalido à tierra por miniſterio de los delfines: y le rogò que le truxeſſe vn veſtido de hombre, y pan y agua, y lana, y à ſu muger, para que ella la viſtieſſe, y enſeñaſſe lo que auia de hazer: y aſsi lo hizo, y la donzella ſe viſtio de hombre, y perſeuerò ſeis años en aquella peña, ſiendo de veinticinco quã do vino à ella: y aſsi murio ſantamente. Llamaua ſe Fotina. Dos meſes deſpues que muriò, vino el marinero à traerle lo que auia meneſter, como ſolia, y hallò la defunta, y la lleuò à la ciudad de Ceſarea, auiſando al Obiſpo quien era, y donde y como auia muerto: y el Obiſpo la mandò enterrar con gran ſolenidad, como à ſierua del Señor.

Eſta es la vida de ſan Martiniano ſolitario, tan perſeguido y combatido de nueſtro comun enemigo, y vencido y vencedor, y glorioſo triunfador de la carne, del mundo, è infierno. Eſcriuiola Simeon Metafraſtes, que (à lo que da à entender) le conociò; en la qual podemos aprender muchas coſas prouechoſas para nueſtra edificacion. La primera, el ódio con que el demonio perſigue à los ſantos, y mas à los mayores, y quã to procura que caygan de aquella gracia, y eſtado ſublime, en que eſtan: porque cayendo ellos, que ſon los pilares, y los fundamentos de la ſantidad, cayga el reſto del edificio, que ſobre ellos eſtà fundado; como lo notò el gran padre ſan Antonio Abad, y noſotros lo diximos en ſu vida. La ſegunda coſa es, quã precioſa joya ſea la caſtidad, pues el demonio con tantos ardides y mañas eſtudia deſpojarnos della, y amanzillar la pureza de nueſtras almas: como ſe vee en lo que hizo contra Martiniano. La tercera, que no ſe puede conſeruar éſta precioſa joya, ſi el Señor con ſu gracia no la guarda, y noſotros de nueſtra par te no nos ayudamos, huyendo las ocaſiones de perderla, y de caer, y no confiando de nueſtra edad, virtud y vitorias paſſadas: porque en éſta batalla y guerra tan reñida y tan domeſtica de nueſtra carne, no ſe alcança la vitoria tanto peleando, como huyendo de las ocaſiones de pelear: las quales muchas vezes el demonio ofrece con color de piedad, y manto de caridad; y al principio comiençan en ella, y acaban en carnalidad: como nos lo enſeña con ſu exemplo Martiniano: el qual tambiẽ nos enſeñò, que vn fuego ſe apaga cõ otro, y que vale mas padecer en éſta vida penas temporales, que en la otra las eternas: y que ningun trabajo, ni peligro ſe deue eſcuſar por no ofender à Dios, y

por

por la eterna saluacion de nuestras almas. Pero pregunto yo à los que esto leyeren, como piensan que podran apagar las llamas de la concupicencia, y aquel incendio que leuanta en sus coraçones Satanas, los moços delicados, regalados, y entretenidos en cõuersaciones de mugeres desembueltas y libres, hartos de sueño, y bien comidos y beuidos, si Martiniano, despues de auer seruido con tanto feruor al Señor en la soledad tãtos años, y macerado su cuerpo con ayunos y penitencias rigurosas, y hecho tãtos milagros, y admitido por pura caridad à aquella pobre muger, q̃ guiada del demonio vino à su celda; y preuenidose con la oracion, y recatado se tanto della; al cabo consintio en el pecado, y lo huuiera cometido, y puesto en execucion, si el Señor no le huuiera tenido de su mano, y dadole animo para echarse en el fuego, y con sus llamas apagar las que abrasauan su coraçon? Para enseñarnos pues el recato y vigilãcia que en estas cosas deuemos tener, se escriue èsta vida; y para que entendamos que no somos ni mas santos q̃ Dauid, ni mas sabios que Salomon, ni mas fuertes que Sanson; y que el q̃ no quiere quemarse, deue estar lexos del fuego: y fuego es para la muger qualquiera hombre, y para el hombre qualquiera muger; como cada dia experimentamos.

La vida de S. Leandro, Arçobispo de Seuilla, Confessor.

XXVII. de Febrero.

SAN Leãdro Arçobispo de Seuilla, fue hijo de Seueriano, hombre principal, y de gran linage en Cartagena. Tuuo por hermanos, à Fulgẽcio Obispo de Ezija, à Isidoro, que le sucedio en la yglesia de Seuilla, y à Florentina, Abadessa, madre y maestra de muchas monjas y virgenes dedicadas al Señor. Todos los hermanos fueron santos, y por tales los celebra la Yglesia Catolica; y Leandro, que era el mayor de todos, santissimo. Desde niño se dio à la virtud y letras, y fue varon en su tiempo tenido por de grande eloquencia, y de tan buenas razones y tan eficazes, q̃ facilmẽte persuadia lo que queria. Diò libelo de repudio al mundo, y à sus gustos y vanidades, tomando el abito de S. Benito en vn monesterio de Seuilla, dõde resplandecio tanto con su santa vida y dotrina, que siendo muerto el Arçobispo de aquella ciudad, por comun consentimiento de los Ecclesiasticos y seglares, fue puesto en aq̃lla dignidad; en la qual hizo oficio de santissimo y vigilantissimo Pastor, con grande entereza, marauillosa prudencia, y solicito cuydado. Reynaua à la sazon en España Leouigildo, Rey Godo, y herege Arriano, y enemigo de los Catolicos: los quales à èsta causa eran maltratados y afligidos, y los Arrianos fauorecidos: y muchos por sus propios interesses, y otros por su ceguedad y engaño, andauan descarriados, è inficionados de la heregia. Y el santo Perlado Leandro, aunque acudia à todas las partes necessarias; pero particularmente se desuelaua, y ponia mas cuydado en confirmar à los Catolicos en la Fè verdadera, y en resistir à los hereges, y alumbrarlos, y reduzirlos à nuestra santa Religion: y assi con su grande espiritu, letras y buena industria, fauorecido del Señor, sacò de las tinieblas y errores à muchos Arrianos, y de esclauos de Satanas, los hizo hijos de la Yglesia Catolica. Huuo entre el Rey Leouigildo, y el Principe d̃ España Ermenigildo su hijo, muchos y muy grandes desgustos y contiendas, por causa de la Religion. Porq̃ el Principe por inspiracion de Dios, y por cõsejo y persuasion de san Leandro, auia dexado la secta Arriana, y declaradose por fiel Catolico, con determinaciõ de

morir por ello, ſi fueſſe meneſter: lo qual lleuaua mal el Rey ſu padre. Vino el negocio a tanto rompimiento, que el Reyno ſe diuidio en dos vandos, de Catolicos y Hereges: los Catolicos ſeguiã al Principe, como a ſu caudillo y cabeça, y los Hereges à Leouigildo, como a ſu Rey, y ſeñor. Los Catolicos aunque eran muchos, y tenian mejor cauſa, erã menos poderoſos, y no podian contraſtar cõ la potencia del Rey. Para buſcar fuera del Reyno las fuerças q̃ no tenian en el, embiaron à ſan Leãdro à Cõſtãtinopla, a ſuplicar al Emperador Tiberio, que era Catolico, que fauorecieſſe la cauſa de los Catolicos, y les embiaſſe à Eſpaña algun buen numero de ſoldados, para reſiſtir à los hereges Arrianos, y defẽder la cauſa del Señor. Hizo ẽſta jornada ſan Leandro, tan larga y tã trabajoſa, por no faltar vn pũto à negocio tan importante, y tã deſſeado y pedido del Principe Ermenigildo, y de todos los fieles de Eſpaña. Llegado à Cõſtãtinopla, tuuo alli amiſtad con ſan Gregorio, que deſpues fue Papa, y à la ſazõ era Diacono Cardenal, y Legado d̃ Pelagio II. ſu predeceſſor; de quien auia ſido embiado al miſmo Emperador Tiberio por algunos negocios vniuerſales de la ſanta Ygleſia. Y como S. Gregorio, y ſan Leandro en la vida y en la dotrina, y en ſus intentos eran tan parecidos, y ſantos, trauaron vna eſtrecha y hermanable amiſtad entre ſi, q̃ les durò toda la vida, como adelante ſe dirà. No pudo el Emperador Tiberio embiar à Eſpaña en fauor de los Catolicos todas las fuerças que eran meneſter, aunq̃ ſe entiende que embiò algunas; y aſsi para eſto fue de poco efeto la ida de S. Leãdro à Conſtantinopla: adonde ſe hallò en vn Concilio de Obiſpos, que ſe celebraua en aquella ciudad. Boluiò a Eſpaña el ſanto Perlado, y la guerra entre el Rey Leouigildo, y el Principe Ermenigildo ſu hijo, ſe encendiò mas, y llegò à tal eſtremo, que deſamparado el Principe de los ſuyos, y vendido de los ſoldados Romanos, vino à manos de ſu padre; que le encarcelò, y cargò de duras priſiones, y finalmente le hizo morir, por no auer querido el dia de Paſcua comulgar por mano de vn Obiſpo Arriano, que ſu padre le auia embiado à la carcel. Deſta manera el glorioſo Principe fue coronado de martirio por nr̃a ſanta Fê Catolica, como lo diximos en ſu vida à los catorze d̃ Abril. Quedò el cruel padre muy contento con la muerte de ſu hijo, por parecerle q̃ ſe auia vengado del, y aſſegurado ſu Reyno, y ſu falſa religion, quitando à los Catolicos tan principal Capitan y cabeça, y auiẽdolos amedrentado con tan riguroſo caſtigo de ſu propio hijo. Pero como el mal ſiẽpre crece, y vn pecado trae à otro, no ſe contentò el Rey cõ lo que auia hecho, antes començò à perſeguir con mayor furia y braueza à la Ygleſia Catolica, y maltratar, y deſterrar de Eſpaña à los Obiſpos y Perlados ſantos que la defendian, y entre ellos principalmente à ſan Leandro, y ſan Fulgencio ſu hermano, como perſonas tan eminentes, y q̃ auiã fauorecido al Principe ſu hijo. Apoderòſe el auariento Rey de las rẽtas de las ygleſias ſin alguna reſiſtencia: derogò los priuilegios de los Eccleſiaſticos: dio la muerte à muchos hombres principales, de cuyos bienes enriqueciò el patrimonio Real. Siẽdo pues deſterrado de Eſpaña el ſanto Pontifice Leandro, no por eſſo dexò las armas, ni de pelear cõtra los Arrianos, como ſoldado valeroſo del Señor. Eſcriuiò dos libros cõtra ſus errores, y hizolos publicar por Eſpaña; y otro, en que reſpõde à ſus objeciones. Eſcriuio tambiẽ vn tratado à ſanta Florentina ſu hermana, en el qual alaba en grã manera la virginidad, y le enſeña la forma q̃ auia de tener en gouernar à ſus mõjas. No ſe oluidò nueſtro Señor en eſte tiempo de ſu Ygleſia, antes por los merecimientos, y por la ſangre de ſu glorioſo martir ſan Ermenigildo, q̃ auia antes querido perder el Reyno y la vida, que no ſu Fê; quando la tempeſtad eſtaua

Iſidor. de ſcript. Eccleſ. c. 28.

Baron. tomo 7. pag. 608.

estaua en su punto, y mas braua y furiosa, y parecia que auia de durar, mandò cessar à los vientos, y sossegarse la mar, y serenarse el cielo, y conuertirse en bonança y trãquilidad aquella horrible y espantosa tormenta. Començò el Rey Leouigildo à reconocer su pecado, y la crueza con que auia quitado la vida à su hijo primogenito, y heredero ď su Reyno: pa lo qual (entre otras cosas) le ayudaron algunos milagros, que nuestro Señor obrò en aq̃l mismo tiempo, asi cerca del cuerpo ďl santo Martir, como en otras cosas, en testimonio de la verdad de la Fê Catolica. Ayudòle tambiẽ vna enfermedad que le dio, de la qual falleciò en Toledo, el año de 586. Y ay autores que afirman, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperãça de salud, abjurò la impiedad Arriana, y boluiò su animo à la verdad Catolica: y q̃ en particular con Recaredo, su hijo y sucessor, tratò cosas en su fauor, encargãdole que tuuiesse en lugar de padres à Leandro, y à Fulgencio; à los quales mandò en su testamento alçar el destierro. Y aũ san Gregorio Magno refiere, que antes q̃ muriesse, encargò mucho à san Leandro (que deuio venir à ésta sazon) que tuuiesse gran cuydado de Recaredo su hijo, para que fuesse semejãte à Ermenigildo su hermano. Pero aña de san Gregorio, que el Rey, por acomodarse al tiempo, y por miedo de sus vassallos, no abraçò la verdad Catolica con las obras, como la conocia cõ el coraçon, y asi muriò sin esperança de salud. Con ésta amonestaciõ que el Rey su padre hizo al Rey Recaredo, el alentado con el espiritu del cielo, que el Señor le embiaua por intercession de su santo hermano Ermenigildo, se entregò à san Leandro demanera, que en las cosas publicas y particulares se gouernaua por su parecer, y especialmente en las que tocauan à la salud de su alma, y à la verdad de nuestra santa Fê; la qual, imitãdo mas à la piedad de su hermano, que à la perfidia de su padre, abraçò cõ tanta sinceridad y afecto, que no solamente el se hizo Catolico, sino que procurò que lo fuesse todo su Reyno, y q̃ la nacion de los Godos, que hasta alli auiã estado inficionados con la pestilẽcia de la heregia Arriana, toda se conuirtiesse, y viesse, y siguiesse la luz de la religion Catolica. Para esto, por consejo de san Leandro, hizo juntar vn Concilio Nacional, que fue el III. Toledano, en el qual se hallò S. Leandro, y aun presidiò en el (como lo dize san Isidoro su hermano, y Lucas de Tuy, y el Cardenal Baronio) como Legado de la Sede Apostolica. El Concilio se celebrò con gran paz y conformidad, y el Rey se mostrò piadosissimo y zelosissimo de la Fê Catolica: la qual abraçaron vniuersalmẽte todos los Obispos, Grandes del Reyno, y señores Godos; y san Leandro hizo vna graue, docta y elegante oraciõ, alabãdo à nuestro Señor por las mercedes que auia hecho aquel dia à toda aquella nacion, y al Reyno de España, y à toda su Yglesia Catolica, en auer traydo à su gremio, y à puerto de salud, à tãtos hijos perdidos, y sumidos en el abismo de sus errores; y declarando las causas q̃ auia de alegria, y el júbilo de su coraçõ: y juntamente que siempre la santa Yglesia creciò con trabajos y persecuciones; y que despues de la tempestad se sigue la bonança, y tras la noche viene el dia. Y fue tanto lo que san Leandro trabajò en éste negocio tan importante, y de tanta gloria de Dios, que mereciò por ésta conuersion ser llamado Apostol de los Godos: y S. Gregorio Papa le escriuiò vna carta, dandole el parabien de tã dichoso y feliz sucesso, en la qual le declara el gozo incõparable que auia recebido, porque el Rey Recaredo se huuiesse tan de veras cõuertido à nuestra santa Religion: y le encarga, q̃ le amoneste y exhorte à mostrar con la santa vida la santa Fê q̃ auia recebido y professaua. Porque (como diximos arriba) entre estos dos santissimos varones, Gregorio y Leãdro, puso nuestro Señor vn

Lib. 3. dialog. c. 31.

Isidor. in Chron.

Baron. tomo 7. pag. 650.

Greg. lib. 1. epist. 41

amor muy entrañable, y vna amistad digna de tan altos è insignes varones: la qual començò en Constantinopla, adõde la primera vez se conocieron; y se trauò entre ellos demanera, que à peticion de san Leandro, san Gregorio escriuio los libros admirables de los Morales sobre Iob, y los dedicò y embiò al mismo san Leandro. Y tambien le embiò el libro que llamò Pastoral, y en el principio de su Pontificado auia escrito à Iuan Obispo de Rauena. Y se escriuiã entre si muchas vezes amigablemente: y de las mismas Epistolas que le escriue san Gregorio, se saca bien la estima que tenia de la santidad y persona de S. Leãdro; porque en vna dellas le dize estas palabras. *Recebi la Epistola de V. santidad, escrita con la pluma de la caridad. Del coraçõ tomò la lengua lo que escriuio en la plana. Estauan presentes quando se leyò vuestra carta, algunos varones buenos y sabios, y començaron luego à enternecerse, y compungirse en so lo oirla leer, y cada vno con amor y afeccion os ponia en su coraçon; porque le parecia no oir, sino ver la dulçura del vuestro. Todos se encendian, y cada vno se marauillaua, y en el fuego de los oyentes se mostrauan bien las llamas que ardian en el pecho del que hablaua. Porque ninguno puede inflamar a otro, si el no arde primero en si. Y de aqui sacamos, quan grãde aya sido vuestra caridad, pues pudo emprender tan gran fuego en los otros. No conocian vuestra vida, de la qual yo siempre me acuerdo con gran veneracion: mas la alteza de vuestro coraçon muy bien se echaua de ver en la humildad de vuestras palabras.* Todas estas son palabras de san Gregorio: y despues se encomiẽda en las oraciones de san Leãdro, y le dize: *Yo me hallo medio ahogado entre las ondas, y busco vuestra intercession, como tabla para escaparme; para que ya que no mereci como rico llegar con la naue entera à saluamento, à lo menos despues de auer recibido el daño, buelua a la ribera asido à la tabla.* Padecia san Leandro dolores de gota, y para consolarle le dize san Gregorio: *Escriueme V. santidad que la gota le aflige, y yo tengo tan continuos dolores della, q̃ estoy muy debilitado, y casi cõsumido. Pero facilmente nos consolaremos, si entre los açotes de Dios nos acordaremos de nuestros pecados; y entendieremos que no son açotes, sino dones del Señor, para que paguemos los deleytes de la carne con dolores de la carne.* Todo esto es de san Gregorio escriuiẽdo à san Leandro; al qual embiò el Palio; y aũ comunmẽte se dize (y deue ser assi) que le embio vna imagen de nuestra Señora, y que es la que en Guadalupe es tenida con tanta reuerencia, y frequentada del concurso de tantas gẽtes, que vienen en romeria à aquella santa casa, para hazer gracias al Señor por las continuas mercedes, que por intercession de su benditissima Madre reciben. Auiendo pues san Leandro dado tan bienauenturado fin à vn negocio de tãta calidad, como fue la conuersion à nuestra santa Fe de los Godos, y orden y concierto para reformacion de las yglesias, se fue à la suya de Seuilla, para atender al gouierno della, y aparejarse à morir, y dar cuenta del rebaño que el Señor le auia encomendado. Estando en ella, y haziendo oficio de santissimo Perlado, afligiendo su cuerpo con ayunos y penitencias, regalando su espiritu con la oracion y estudio de la sagrada Escritura, remediando à los pobres, encaminando à los ricos, y exhortando à todos à la virtud, siendo ya de ochenta años o mas, y queriendole nuestro Señor dar el premio de sus grandes y frutuosos trabajos, le vino vna enfermedad, de la qual murio à los 13. de Março, por los años del Señor de 603. Fue sepultado su cuerpo en la yglesia de las santas virgines Iusta y Rufina. El Martyrologio Romano haze mencion de san Leandro en ventisiete de Febrero, y escriuen del los Martyrologios, de Beda, Vsuardo y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el septimo tomo y octauo de sus Annales, y Tritemio le cuenta entre los varones ilustres de la orden de san Benito.

Baron. to. 8. p. 84.
Lib. 4. Epistol. 46.
Lib. 7. Epistol. 125.
Tritthem. lib. 2. c. 9. & lib. 4. c. 130. de vir. illust. ordin. san. Bened.

La vida de S. Eulogio, Presbitero, y Martir.

XI. de Março.

LA vida del biẽauẽturado y glorioso martir S. Eulogio escriuio vn condicipulo y compañero suyo llamado Aluaro, desta manera.

Enel tiempo que por justo juyzio de Dios España fue castigada, y oprimida delos Moros, nació S. Eulogio enla ciudad de Cordoua; donde ellos tenian su principal assiento, de nobles y ricos padres, para cõsuelo y bien de muchos. Su madre se llamò Ysabel, y su aguelo Eulogio, como el. Desde niño se inclinò à todas las cosas de deuocion y piedad, y gustaua de estar enla yglesia de S. Zoylo martir, y tratar con los Clerigos, y aprẽder dellos santas costũbres, y buenas letras. Despues creciendo en edad, se dio cõ gran cuidado al estudio dela sagrada Escritura, y buscaua los maestros q̃ se la podian enseñar: y entre ellos tomò particular amistad con vn santo Abad, q̃ se llamaua Esperaendios, por ser hombre de muy buena vida, y muy versado en las diuinas letras. Con la ayuda deste Abad, y cõ su grande ingenio y diligẽcia, vino Eulogio à ser eminente y famoso varon enlas ciencias. Ordenòse de Diacono, y despues de Presbitero, y alcãçò grado y nõbre de maestro: mas no por esso se desuanecio, antes la ciencia yua siẽpre acõpañada con la virtud, y quãto mas crecia en la opiniõ de los hombres, tanto era mas humilde enla suya. Castigaua su cuerpo cõ ayunos y penitẽcias: dauase mucho à la oraciõ: era caritatiuo con los proximos: visitaua los monesterios de los mõges, è informauase de sus institutos y reglas, procurando de jũtar en vno la vida religiosa de los mõges, y la dotrina y predicaciõ de los Clerigos. Tuuo desseo de ir à Roma, para refrenar y domar los apetitos dela carne con el trabajo de aquella peregrinaciõ: mas el mismo Aluaro, que escriue su vida, y otros amigos suyos, le detuuieron para q̃ no lo hiziesse; aunq̃ q̃dãdose en España con el cuerpo, fue à Roma cõ el animo y voluntad. Leuantose en Cordoua vna rezia persecucion cõtra los Clerigos; porq̃ el Obispo della, llamado Rocafredo, ò por temor del Rey Moro, ò por lisongearle, ò por otros vanos respetos, è indignos d̃ su persona y dignidad, hizo prẽder à muchos dellos, y entre los demas à san Eulogio, q̃ era como el preceptor de todos; y en la carcel escriuio vn libro llamado Documento de Martires, animando à los fieles à morir por Christo, y à padecer el martirio; como le padecieron Flora y Maria, dos santas virgines, en 24. dias de Nouiẽbre, y à los cinco dias despues de su muerte, por voluntad del Señor, saliero͂ dela carcel san Eulogio y sus cõpañeros, y por entõces cessò aq̃lla borrasca. Mas como Eulogio viesse q̃ el Obispo todauia fauorecia al tirano, y perseueraua en sus malas mañas, se abstuuo muchos dias de dezir Missa, por no comunicar con el; pareciẽdole q̃ era mejor, priuarse el de su deuocion, y del fruto que podia sacar del santo sacrificio de la Missa; q̃ autorizar y aprouar con el lo q̃ hazia el Obispo. El qual, como S. Eulogio era persona tan insigne, y en quien todos los Christianos tenian puestos los ojos, le mãdò, so pena de excomunion, q̃ celebrasse. Y el por no hazerlo (porq̃ juzgaua que, ò no le era licito, ò que no era expediẽte) se partiò de Cordoua, camino de Frãcia. Reparò en Pamplona, dõde fue hospedado y regalado de Guiliesindo, Obispo de aq̃lla ciudad, y estuuo en vn monesterio de S. Zacarias, puesto enla halda delos Pirineos, y gozò alli dela cõuersaciõ de muchos religiosos y sieruos de Dios, q̃ en el auia, cõ los quales trauò estrecha amistad, y ellos quãto mas tratauan à Eulogio, mas se admirauan de sus raras virtudes, y de los excelẽtes dones con q̃ el Señor auia adornado su alma. Desta vez estuuo san Eulogio en Zaragoça, en Sigueça, en Alcala de Henares,

y en Toledo; donde auiendo fallecido Vvistremiro, Arçobispo de aq̃lla yglesia, y juntandose los Obispos de la prouincia cō licēcia delos Moros (como suelan) para darle successor, todos eligierō à Eulogio por Arçobispo de Toledo, estādo ausente, por las grādes y raras partes de santidad, dotrina y prudēcia, que cōcurriā en el. Mas el Señor no quiso q̃ tuuiesse efeto ésta eleciō, ni q̃ se sentasse en aq̃lla silla, porq̃ le tenia aparejada otra de martir mas gloriosa en el cielo. Auia buelto à Cordoua el santo Presbitero, y en ella hallado gran confusion y turbacion de los Christianos; porq̃ el Rey de Cordoua Mahomad los perseguia cō estraña rabia y furor, procurādo desarraigar la religiō y nōbre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se ausentauan; otros por su flaq̃za renegauan; y no faltauan otros, q̃ fauorecidos del espiritu del Señor, ofrecian sus cuerpos à la muerte, para q̃ sus almas gozassen de la vida que nunca se acaba, y con alegria derramauan su sangre por la Fê de aq̃l Señor q̃ por ellos auia derramado la suya enla Cruz. En esta tormenta tan braua, y noche tā tenebrosa embiò el Señor à san Eulogio, para q̃ resplandeciesse como vna luz venida del cielo, y como sabio piloto gouernasse la naue de aq̃lla yglesia tā cōbatida de furiosas ondas, para q̃ no diesse al traues, y del todo se hundiesse. Porq̃ no se puede creer lo q̃ cōfortò à los flacos, encēdiò à los fuertes, leuātò à los caydos, y detuuo à los que yuan à caer, con su vida, cō su dotrina, y cō los libros admirables q̃ escriuio, animando à todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla, y escriuiendo despues las vitorias y coronas delos q̃ auian biē peleado, y triūfado gloriosamēte del enemigo. Y aūq̃ estas obras erā bastātes para q̃ los Moros le aborreciessen, y le dessеassen dar la muerte, y para q̃ el Señor le hiziesse digno del martirio, y le coronasse cō los que el auia hecho martires por su exortacion: mas huuo otra causa particular del martirio de S. Eulogio, q̃ fue la que aqui dirè.

Vna donzella, nacida de padres nobles, aunq̃ paganos, llamada Leocricia, vino à nuestra santa Fê, y se bautizò por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nōbre era Liciosa. Los padres de la donzella con palabras blandas y cō espantos pretēdierō apartarla de su santo intento: mas la santa donzella, teniendo mas cuenta con el padre que tenia enel cielo, que cō el de la tierra, no hizo caso de sus amenazas: pero temiēdo su flaq̃za, se salio de casa de sus padres, por medio de vna hermana de S. Eulogio, llamada Anulona, virgē dedicada à Dios, y el mismo S. Eulogio (porque aquella oueja de Christo no fuesse tragada del lobo infernal) como buē pastor la recogio, y la puso en lugar secreto y seguro, y la mudaua muchas vezes de vna parte en otra, y ella cō vigilias y ayunos, y vestida de cilicio, y prostrada en tierra enla yglesia de S. Zoylo, ayudādola S. Eulogio tābiē cō sus oraciones, pedia à Dios q̃ la librasse de aq̃l tā instāte peligro. Finalmēte por volūtad del Señor Leocricia fue descubierta y vista, y hallada de sus padres cō S. Eulogio, q̃ à la sazō auia ido à verla, para animarla en aq̃lla tribulaciō: y como los padres de Leocricia erā tā ricos y poderosos, tuuierō forma para prender à su hija, y à Eulogio, y los presentarō delāte del juez, acusando à la hija, por auer huydo de casa de sus padres; y à Eulogio, por auerla recibido y encubierto. El qual siēdo pregūtado dl juez, si era verdad lo q̃ cōtra el deziā, y porq̃ lo auia hecho: el respōdiò cōstātemēte, q̃ el, como Sacerdote d̃ Dios, tenia obligaciō d̃ fauorecer, y enseñar el camino del cielo à todos los q̃ viniessen à el cō desseo de saluar sus almas: y q̃ assi lo auia hecho con Leocricia. Y como el juez mandasse traer varas para açotar à S. Eulogio, el cō grā serenidad le dixo, q̃ no se cansasse, porq̃ las varas no le podriā quitar la vida del cuerpo, y mucho menos à Christo de su alma; pero q̃ si le man-

XI X Março.

mãdasse matar cõ hierro, q̃ daria en algo satisfecho; porq̃ le quitaria la vida tẽporal, aũq̃ no la eterna, q̃ era Christo. Y cõ esto começò à dezir mal de Mahoma, falso profeta de los Moros, y à predicar, q̃ solo Iesu Christo era verdadero Dios. Lleuaronle à palacio, y fue presentado à los del Consejo del Rey, y vno dellos, q̃ era amigo de S. Eulogio, teniẽdo del lastima, le quiso persuadir, q̃ dixesse alli biẽ de Mahoma, para satisfazer à los del Cõsejo, aunq̃ despues siguiesse su ley, y permaneciesse en ser Christiano. Mas el santo no se dexò persuadir d̃ aquel, q̃ cõ voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretẽdia peruertir; antes con mayor cõstãcia y firmeza començò à ensalçar la magestad y diuinidad de Iesu Christo, y à vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; y assi los juezes dierõ sentencia que fuesse degollado. Al tiẽpo q̃ le lleuauan al martirio, vno de los criados y priuados d̃l Rey, q̃ le auia oydo dezir mal de su gran ꝓfeta Mahoma, reuestido de Satanas, llegò à S. Eulogio, y le dio vna grã bofetada en su rostro. El santo sin turbaciõ alguna ofrecio la otra mexilla, diziendo, q̃ alli podria darle otra; lo qual hizo aq̃l hõbre maldito, dãdo testimonio de su perfidia y maldad; y el santo de ser verdadero dicipulo d̃ Iesu Christo. Lleuarõ à S. Eulogio al lugar del martirio, cõ gran tropel de gente y griteria, adõde hecha su oracion de rodillas, y leuãtadas las manos al cielo, y armado con la señal de la Cruz, dio su cuello al cuchillo, y fue degollado, en onze de Março, dia Sabado à la hora de Nona, año de la Encarnaciõ del Hijo de Dios de 859. Fue vista vna paloma blãca sobre su cuerpo muerto: procurarõ los Moros echarla de alli, y por buen espacio de tiẽpo no pudierõ, hasta q̃ viẽdose muy acossada dellos, tomò buelo, y se assentò en vna torre, y desde alli miraua atẽtamẽte el santo cuerpo; el qual fue sepultado en el tẽplo de S. Zoylo por los Christianos al tercero dia de su martirio. Escriuio S. Eulogio algunos libros cõ mucha dotrina, y mayor espiritu, y entre otros vn Memorial de santos, y vn Apologetico d̃ martires, y otro, llamado Documẽto, tãbien de Martires; en los quales pone las vidas y martirios, aunq̃ cõ mucha breuedad, de algunos Santos de su tiẽpo. Quatro dias despues del martirio de S. Eulogio, la santa donzella Leocricia fue cõbatida terriblemente para q̃ dexasse de ser Christiana: mas el q̃ la auia escogido por sierua y esposa suya, la defendio, y amparò de todos los assaltos y maquinas de sus enemigos. Y visto que ninguna cosa era bastante para quitarle à Iesu Christo, la degollarõ, y echaron su cuerpo en el rio, de dõde los Christianos le sacaron, y le sepultarõ en la yglesia de S. Gines. Despues el año de 860. segun el Cardenal Baronio, fuerõ trasladados los cuerpos de san Eulogio y Leocricia à Ouiedo: y hizo nuestro Señor algunos milagros por la intercession destos dos santos: y cõ ocasiõ dellos se trasladarõ otra vez sus cuerpos el año de 1300. à los 9. de Enero, siẽdo Obispo de Ouiedo Fernãdo Aluarez, y se colocarõ en vna grãde arca de plata, y se pusierõ en el Sagrario, que llamã la Camara santa; como lo dize Ambrosio de Morales en la vida de san Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è illustrò cõ sus eruditas anotaciones. El Martirologio de Vsuardo pone la muerte de san Eulogio à los veinte de Setiembre, y el Romano à los onze de Março, que es el verdadero dia en que murio.

In ãnotat. Martyrologij.

La vida de S. Cirilo Ierosolimitano, Obispo y Cõfessor.

XVIII. d̃ Março.

La vida de S. Cirilo, Patriarca de Ierusalẽ (q̃ por esto se llama Ierosolimitano, y por distinguirle de otro S. Cirilo, q̃ fue Patriarca de Alexãdria) escriuio Iuã Grodecio Deã Glogouiense, recogida de lo q̃ se halla del en los autores de la historia Eclesiastica, y la trae el P. F. Lorenço Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, y es desta manera. Fue S. Cirilo varõ de grãde integridad,

Sur. tom. 2

gridad, letras y prudẽcia; y auiẽdo muerto Maximo, Patriarca de Ieruſalẽ, por ſus excelẽtes partes fue pueſto en aq̃lla ſilla, ſiendo Emperador Cõſtãcio, hijo del grã Cõſtantino. Gouernò ſantiſsimamẽte ſu yglesia, y entre las otras alabãças q̃ le dã, es de grã caridad y miſericordia para cõ los pobres. Porq̃ auiendo Dios embiado en ſu tiẽpo vna hambre grauiſsima, para caſtigo delos mortales, y ſiẽdo inumerables los pobres q̃ acudiã al ſanto Perlado por remedio, y no teniendo el otro q̃ darles, vẽdio los bienes, preſeas y joyas de la yglesia; y cõ el precio dellos ſocorrio aq̃lla neceſsidad, deſpojãdo el templo material, por ſuſtẽtar los viuos y eſpirituales templos de Dios: como le hizieron S. Ambroſio, S. Aguſtin, y otros ſantos Perlados. Siendo ſan Cirilo Patriarca de Ieruſalẽ, acaeciò en ella vna coſa rara y marauilloſa. Vn dia de Pentecoſtè, ò Paſcua de Eſpiritu ſanto, como à las tres horas deſpues de ſalido el Sol, apareciò ſobre el monte Caluario enel ayre vna Cruz mas clara y reſplandeciẽte q̃ el miſmo Sol, la qual llegaua cõ ſus braços haſta el mõte Oliuete; y duro tãto tiẽpo, q̃ fue viſta de toda la ciudad. Porque dexãdo cada vno todo lo que tenia entre manos, cõcurrio à ver ẽste eſpectàculo y ꝓdigio diuino, y muchos Iudios q̃ le vierõ, fuerõ alũbrados del Señor, y le reconocierõ por Dios, y ſe conuirtieron à nr̃a ſanta Fê: q̃riendo ſu diuina Mageſtad, cõ ẽsta demoſtraciõ tan euidente del cielo, iluſtrar el Pontificado de ſan Cirilo, y detener al Emperador Conſtancio, para q̃ no fauoreciesse à los hereges Arrianos, ſino que eſtuuieſſe fuerte en aq̃lla Fê y creencia, q̃ el Emperador Cõſtantino ſu padre, por medio de otra Cruz, q̃ le aparecio tãbiẽ enel cielo, auia recibido y guardado: aunq̃ el no lo hizo. Y S. Cirilo eſcriuiò à Cõſtãcio vna graue y elegante carta, en q̃ le da cuenta deſte milagro, q̃ el miſmo auia viſto, y le exhorta à ſeguir el eſtãdarte de la Cruz, y ſeruir al q̃ por noſotros murio en ella. Fue coſa tã notable, y tã ſabida por todo Oriente ẽsta aparicion de la Cruz, que ſe inſtituyò particular fieſta para celebrarla cada año à los nueue de Mayo, q̃ fue el dia en q̃ apareciò. Cõ ẽsta ſeñal del cielo eſtauan los pechos de la gente blandos y bien diſpueſtos, y Cirilo cõ ſu ſantiſsima vida y admirable dotrina, haziendo grãdiſsimo fruto, animando à los Catolicos, y reſiſtiẽdo à los hereges Arrianos, q̃ erã muchos, y fauorecidos del Emperador Conſtancio, y lleuauã mal, q̃ el ſanto Perlado deshizieſſe cõ tanta claridad lãs tinieblas de ſus errores è inorãcia. Y como eran poderoſos, y armados de la potẽcia del Emperador, y no menos inſolentes, aſtutos y atreuidos, determinaron echar à S. Cirilo de ſu ſilla, y quitar à los Catolicos vn caudillo y Paſtor tã valeroſo; para q̃ q̃dando el exercito del Señor ſin cabeça, y el rebaño ſin paſtor, pudieſſen ellos mas facilmẽte, como lobos, deſpedaçarle y conſumirle. Para hazer eſto cõ alguna color, ſe juntaron algunos Obiſpos hereges con Acacio, q̃ era el principal, y traía grandes cõpetencias con Cirilo; y encubriendo la verdadera cauſa q̃ los mouia, (q̃ era, ſer ellos Arrianos, y Cirilo ampáro y coluna de la Fê Catolica) y tomãdo por achaq̃, q̃ auia vendido los ornamẽtos de la yglesia, para dar de comer à los pobres, y q̃ vn farſante auia ſalido à repreſentar cierta comedia veſtido de vno dellos, le depuſierõ y priuarõ de ſu ſilla Patriarcal, y puſierõ en ella à Heraclio, que era de ſu ſecta, para q̃ la fomentaſſe, y la lleuaſſe adelante, como ellos pretendiã: y muerto Heraclio, ſoſtituyeron à Hilario en ſu lugar. Deſta manera fue deſterrado S. Cirilo delos hereges, como lo fuerõ en aq̃l tiẽpo otros muchos ſantiſsimos y doctiſsimos Obiſpos, q̃ erã los pilares de nueſtra ſanta religiõ; y padecio muchas y graues perſecuciones y calamidades. Mas deſpues auiendoſe jũtado vn Cõcilio en la ciudad de Seleucia, fuerõ llamados Acàcio y ſus ſequazes, para q̃ pareciessen y dieſſen razõ de lo q̃ auiã hecho cõtra ſan Cirilo. Pero nunca ſe atreuierõ à comparecer; porque teniã mal pleito, y la mala conciencia los acuſaua y cõdenaua: y en

aquel

aquel Cōcilio san Cirilo fue restituido à su dignidad, y Acácio priuado de la suya, y sus compañeros excomulgados y condenados. Con ésta sentencia boluiò el santo Periado à su yglesia, cō grā gozo delos buenos, y rabia y pena delos malos. Y aun san Geronimo, hablando de san Cirilo, dize, que no vna, sino muchas vezes, fue echado de su yglesia por la Fê Catolica, y otras tantas restituido en ella. Demas delas otras excelencias q̄ tuuo san Cirilo, fue vna el don de profecia. Porque auiēdo sucedido enel imperio Iuliano Apóstata à Constancio su primo hermano, y queriēdo fauorecer à los Iudios contra los Christianos, mādò que se tornasse à edificar el tēplo de Ierusalen, para que en el los Iudios hiziessen sus sacrificios y ceremonias. Començòse la obra cō grande aparato y sumptuosidad, y echarōse los cimientos muy hondos y firmes: y san Cirilo dixo, que no quedaria piedra sobre piedra de aquel edificio, porq̄ assi lo auia dicho Christo nuestro Señor. La noche siguiente vino vn temblor de la tierra tan grande y espantoso, que arrancò y sacò las piedras q̄ se auiā echado en los fundamentos de aquel tēplo, y las esparzio por diuersas partes, y sobreuino vn fuego del cielo, que quemò y cōsumiò todos los instrumentos que tenian aparejados para aq̄l edificio: y como concurriessen muchos Iudios à ver éste milagro, aparecieron vnas Cruzes resplandecientes, tan impressas è insculpidas sobre los vestidos dellos, que por ningū arte ni industria se podian quitar: y viose quan verdadera auia sido la profecia de san Cirilo, y el Apóstata Iuliano q̄dò confuso, y muchos de los Iudios se conuirtieron a nuestro Señor Iesu Christo.

Hiero. de script. Ecclef. in Cyrillo.

Muchos y graues trabajos padeciò nuestro Cirilo de los hereges, por defender nuestra santissima religiō, y largos años, imperando en Oriente Constancio, y Iuliano y Valente: q̄ todos tres fueron Emperadores, y enemigos de la Fê Catolica, y la persiguieron crudamente. Mas despues q̄ sucedio en el Imperio el grā Teodosio, Principe no menos piadoso que valeroso, Cirilo tuuo paz en su yglesia, por espacio de ocho años, y la gouerno admirablemente, y cargado de años y merecimiētos, passò desta vida à la eterna, à los dezíocho de Março del año del Señor de 386. q̄ fue el octauo de Teodosio, segū el Cardenal Baronio. De san Cirilo hazē mēciō el Martirologio Romano, y el Cōcilio Constantinopolitano en vna Epistola que escriue à san Dámaso Papa, le llama reuerendissimo y santissimo Obispo: y dize, q̄ auia muchas vezes, y en varios lugares, peleado las batallas del Señor contra los hereges. Y los Griegos le celebrā en su Menologio, y los escritores de la historia Eclesiastica, Sozomeno, Socrates, Teodoreto y Nicéforo, le alaban como à varon santissimo y doctissimo, y martillo de los hereges. Escriuiò san Cirilo, siendo moço, vn libro de grande erudicion, q̄ llamò Catecheses, el qual traduzido de Griego en Latin por el mismo Iuan Grodecio q̄ escriuio su vida, en nuestros dias ha salido à luz, con gran beneficio de la santa Yglesia.

Baroni. in anno. Martyrolo. 18. Mart. & tom. 4. Annal. pag. 534.

La vida de san Braulio, Obispo de Zaragoça.

XVIII. d̄ Março.

EL bienauēturado san Braulio, fue hermano de Iuan, Obispo de Zaragoça, y su successor en el Obispado, y natural de la misma ciudad (à lo que algunos escriuen) y de la sangre de los Reyes Godos de España. Desde su tierna edad dio muestras d̄ su grande ingenio, y buena inclinacion à todas las cosas de virtud y letras; las quales aprendiò, siendo ya moço, y estudiò las lenguas y las ciencias diuinas y humanas, con grande aprouechamiento: y tuuo por maestro à san Isidoro Arçobispo de Seuilla, el qual en su tiēpo fue luz de España, y vn poço de sabiduria. Auia edificado

edificado éste sapientissimo Perlado en la ciudad de Seuilla vn colegio, para enseñar à los moços nobles y habiles, que de toda España venian à el, para ser instituydos en buenas costũbres y letras; y el santo se ocupaua en éste exercicio, por lo mucho que importa à toda la Republica, q̃ los moços, como tiernas plãtas, sean bien plantados y encaminados, desde su tierna edad, por las sendas derechas de la virtud. Vno destos dicipulos de san Isidoro fue san Braulio, y con tal maestro salio varon tan perfeto, y tã docto, como despues lo mostrò en el resto de su vida. Porque con ser S. Braulio, como auemos dicho, dicipulo de S. Isidoro, y consultar con el, como con su maestro, las dudas que tenia sobre la sagrada Escritura, era tan estimado de su mismo maestro, que le embiaua sus obras, para que las reuiesse, y censurasse. Tanta era la humildad y modestia de S. Isidoro, y la opinion que tenia de la rara y excelente erudicion de Braulio: y assi le embiò el libro de las Etymologias, que à su peticion auia escrito. Antes de ser Obispo de Zaragoça, fue san Braulio Arcediano de la misma ciudad; y auiendo vacado aquella yglesia, por muerte de su hermano Iuan, y estando los Obispos juntos, y con ellos Braulio, bien descuydado de lo que le sucedio, derrepente baxò del cielo vn globo, o bola de fuego, muy resplandeciente, y se assentò sobre su cabeça, y se oyò vna voz, que dixo aquellas palabras del Profeta Esaias: *Este es mi sieruo por mi escogido, en quien reposa mi espiritu.* Quedaron los Perlados admirados de aquella nouedad, y hizieron gracias à nuestro Señor por auer declarado con tan ilustre milagro su voluntad: y conformandose todos con ella, le eligieron por Obispo, y le rogaron que alli les predicasse. Baxò el santo el ombro à la carga que Dios le imponia, y por dar contento y obedecer à los Perlados, comēçò luego à predicar, con tan grande dotrina, feruor y espiritu, como quien estaua alumbrado de la luz del cielo, y auia sido escogido para tan alto ministerio de la mano del Señor.

Esai. 42.

Hallòse en tres Concilios Toledanos, que fueron, el quarto (en que presidio san Isidoro su maestro) y el quinto y sexto. En el quinto, que se celebrò el año de seisciẽtos y treinta y seis (como escriue en su historia don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, y no en el sexto, como algunos dizen) tuuo san Braulio gran mano, y ordenò los Canones y decretos de aquel Concilio, y todo el peso de los negocios cargaua del, por ser persona en santidad y letras, y prudencia, tan eminente y señalada. Escriuiò vna carta al Papa, que à la sazon era Honorio, Primero deste nōbre, con tan excelente dotrina, estilo y eloquencia, que fue muy celebrada, y leyda con admiracion en Roma. Acabado el sexto Concilio, se boluiò san Braulio a su yglesia de Zaragoça, para apacentar como buen pastor sus ouejas, y desarraygar la mala zizaña de la heregia Arriana, que toda via estaua sembrada entre el buen trigo, y aũ durauan las reliquias della. Porque aũque los Reyes Godos, y los otros señores y personas principales de España, auian salido de las tinieblas de aquella heregia, y se auian abraçado con la Fê Catolica, en el tercero Concilio Toledano, siendo Rey Recaredo: pero como el mal era tan contagioso, y auia cundido y durado tanto, no se pudo arrancar de golpe, y fue necessario poco à poco sanar las llagas q̃ se auian hecho en largo tiẽpo. Esto hizo san Braulio con gran cuydado y vigilãcia en su Obispado, predicando amenudo, y enseñando à los inorantes, y alumbrando à los ciegos, y conuenciendo à los obstinados, con los lugares de la sagrada Escritura tan claros y euidẽtes, y traydos con tanta gracia y autoridad, q̃ los aduersarios no le podian resistir: y para que se entendiesse, que el Espiritu santo era el que le inspiraua lo que dezia en sus sermones, vna vez fue vista

Rod. lib. 2 hist. c. 19. Garcia de Loaysa in VI. Cõcil. Tolet. & Mariana hist. lib. 6. c. 6. Ambros. Moral. lib. 12 c. 21.

vna paloma ſentada ſobre ſu ombro, q̃ parecia que le dictaua lo que yua predicando. Y aſsi con la diligencia y ſolicitud de tan buen hortelano ſe arrancaron del campo de la Yglesia las eſpinas y malezas de los errores Arrianos, y ſe ſembrò en el la ſemilla del cielo, y las verdades Catolicas. Demas deſto eſtaua el ſanto Perlado muy de ordinario en la yglesia de ſanta Maria la Mayor, y del Pilar de la ciudad de Zaragoça, ocupãdoſe de dia y de noche en el ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y de la Virgẽ ſu Madre, en cuyo ſantuario reſidia. Atendia à las coſas tocantes à la fabrica y ornato de las yglesias, y al aumẽto del culto diuino, y en razõ deſto hizo edificar vna yglesia ſobre la ſepultura delos Sãtos Martires ſanta Engracia, y ſus dezíocho compañeros, y de los innumerables Martires de Zaragoça, q̃ antiguamente ſe llamò la Yglesia de las ſantas Maſſas, y aora tiene titulo de ſanta Engracia; donde deſpues el Rey Catolico don Fernãdo edificò vn ſumptuoſo moneſterio, y le dio à los padres de la ordẽ de ſan Geronimo, para q̃ los ſantos ſean mas venerados, y los pueblos edificados y aprouechados con el exemplo, recogimiento y religion de los dichos padres, que oy dia moran en el. Era ſan Braulio muy benigno y manſo para cõ los buenos; riguroſo y graue para cõ los ſoberuios y rebeldes à los mandamientos de Dios y de ſu Yglesia. Aborrecia (como ſe eſcriue de S. Aguſtin) las veſtiduras delicadas y precioſas, y vſaua de las aſperas y comunes, y que no tenian en ſi coſa notable, ni ſingular. Era muy templado en ſu comida, y muy recto en adminiſtrar juſticia, feruoroſo en predicar la palabra de Dios, eloquente y eficaz en conuencer con viuas razones à los aduerſarios, y en deshazer cõ el reſplandor de la dotrina Euangelica las tinieblas de los hereges: liberaliſsimo para con los pobres, y grã remediador de las neceſsidades agenas. Tuuo el Obiſpado veinte años, ſiendo Reyes de Eſpaña, Siſenãdo, Chintila, Tulga, y Cindaſuindo; y al fin dellos, lleno de dias y de merecimientos, recibidos todos los Sacramentos de la Yglesia, dio ſu eſpiritu al Señor, dexando à toda aq̃lla ciudad y Obiſpado, con gran ſentimiento y ternura, por auer perdido tan excelente padre, maeſtro, y paſtor. Fue ſu muerte vn Domingo por la mañana à los 18. de Março, cerca delos años de 646. y en èſte dia ſe celebra ſu fieſta en todo el Arçobiſpado de Zaragoça, y en la ygleſia de nueſtra Señora del Pilar, cõ grãdiſsima ſolenidad. Hallaronſe à ſu biẽauenturado trãſito el Arçobiſpo de Tarragona, y algunos otros Obiſpos, que concurrierõ à viſitar, y ayudar, y ſeruir al ſanto Perlado en aquella hora, en la qual ſe oyeron cantar ſuauemente los Angeles, y vna voz, que dixo: *Leuantate, y ven amigo mio*. A la qual voz el ſanto (como quien deſpierta de vn profundo ſueño) reſpondio: *Luego voy, Señor*. Su ſagrado cuerpo fue ſepultado delos Obiſpos q̃ alli eſtauan, y de todo el clero y pueblo, debaxo del altar de Santiago, q̃ el dicho ſanto auia edificado. De alli le trasladaron à otra parte de la miſma Yglesia, y con la entrada de los Moros, y deſtruyciõ de Eſpaña, eſtuuo encubierto mas de 600. años, ſin ſaberſe donde eſtaua; haſta q̃ el año de 1270. como dize el Cardenal Baronio, y 152. deſpues que los Chriſtianos cobrarõ à Zaragoça de poder de los Moros, el bienauenturado ſan Valerio apareciò à vn Obiſpo de Zaragoça, llamado Pedro, y le reuelò el ſanto cuerpo, y aſsi fue hallado tan entero y ſano, como quando le ſepultarõ, derramãdo de ſi vn ſuauiſsimo olor. De alli le trasladaron y colocarõ delãte del altar mayor dela dicha yglesia, dõde oy dia eſtà en vn ſepulcro ſumptuoſo, y es reuerenciado de toda aquella nobiliſsima ciudad, como ſingular patrõ, cõ grãdiſsima deuociõ y reuerẽcia, y Dios nřo Señor obrò muchos milagros en ſu traslaciõ, đ la qual haze fieſta la yglesia đ Zaragoça à los 19. de Iulio. Eſcri-

Zurit. lib. 2. Annal. c. 73.

S. Ildefon. de vir. illuſtrib.

Breuia. antiqui. Cæſarang.

Baron. in annotat.

Ildefonf. in Braulio

Escriuio san Braulio (como dize san Ilefonso) algunas obras, y entre ellas la vida de san Millan monge, que oy dia se halla escrita de mano, y como dize el mismo san Ilefonso, con ella san Braulio declarò la santidad de Millan, è ilustrò su memoria. De san Braulio haze mécion el Martirologio Romano à los ventiseis de Março, y san Ilefonso en el libro de los varones ilustres, y el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y el Cardenal Baronio en las annotaciones del Martirologio, y en el octauo tomo de sus Anales, y otros autores q̃ escriuen, ò vidas de santos, o historias de España.

Baron. tomo 8. pag. 348.

La vida de S. Longinos Soldado, el que se dize q̃ abriò con la lãça el costado de Christo nuestro Redentor.

XV. de Março.

EL Martirio del glorioso soldado de Christo Longinos escriue Simeõ Metafrastes desta manera. Fue Longinos Iudio y Centurion, o Capitan de cien soldados, quãdo Christo nuestro Saluador fue cõdenado à la muerte de la Cruz, y vno de los soldados que asistian à la execuciõ de aquella impia y detestable sentencia. El qual auiendo visto la paciencia y constancia con que Christo nuestro Señor auia padecido los tormentos y afrentas de su passion, y que à la hora de espirar auia alçado la boz, y con gran clamor encomendado su espiritu al Padre eterno, y que el cielo se escureciò, y la tierra temblò, y las piedras se hizieron pedaços, y todo el mundo se vistio de luto por la muerte de su Señor; alumbrado con la luz del cielo, conociò que aquel hombre que alli moria, era mas q̃ hombre, y verdadero hijo de Dios, y por tal le confessò. Despues que fue sepultado el cuerpo del Saluador, mandaron à Lõginos que le guardasse cõ sus soldados: y auiendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dize en el sagrado Euangelio, los soldados quedaron assombrados, y Longinos mas confirmado, y dio cuenta al sumo Sacerdote, y à los Escribas y Fariseos, de las marauillas que Dios auia obrado, y el y sus soldados auian visto en la gloriosa resurrecion de Christo. Tuuieron desto grandissimo enojo y pena los Sacerdotes, y para escurecer la gloria de Christo, procuraron cõ dones y promessas de peruertir à Lõginos, y persuadirle que publicasse, que estando durmiendo sus soldados, los dicipulos de Christo auiã venido de noche al sepulcro, y hurtado su sagrado cuerpo. Mas el santo soldado como estaua ya trocado y lleno de diuina luz, nunca quiso consentir con la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurrecion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Iudios de vengarse del, y el sabiendo su mala intencion, y lo que vrdian contra el, dexando el oficio de soldado, y comprando alguna hazienda, se partiò de Ierusalem para Capadocia, acompañado de dos soldados suyos: alli començò à predicar lo que auia visto, y con sus palabras y obras conuertir muchos à la Fé de Christo. Era estraño el fruto que Longinos hazia, y grande el numero de los que despedidas las tinieblas de su antigua inorancia, abrian los ojos à los rayos de la diuina luz. Crecia y florecia la Fê de Christo con grande ignominia de los Iudios que le auiã crucificado. Los quales perseuerando en su ceguedad, y no pudiendo lleuar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiziesse pregonero de Christo, procuraron con grande fuerça, que fuesse condenado a muerte, como rebelde y traydor, y que el Presidente Pilatos embiasse soldados à Capadocia, para que lo prendiessen y matassen. Fueron los soldados armados de impiedad y furor, y quiso nuestro Señor que topassen con

el sin

el sin conocerle, y familiarmente, y en secreto le dixeron à lo que venian: y el santo muy alegre y gozoso los recibio en su casa, y los regalò, y festejò, y les dixo que se sossegassen. porque el les daria à Longinos en las manos: y embiò à llamar aquellos dos soldados, que auian venido con el de Ierusalem, y estauan en otra estancia, para que fuessen particioneros de la misma corona del martirio, que el desseaua, y esperaua. Y entretanto que venian, acariciaua y regalaua en gran manera à los soldados q̃ tenia en su casa, y auiã venido para darle la muerte. Llegaron los dos soldados de Longinos, y en llegando dixo à los otros, Yo soy Lõginos à quien buscais, veisme aqui, dadme la muerte, y pagad me con ella el seruicio que os he hecho estos dias en mi casa, que yo la tendrè por singular beneficio. Assombraronse los soldados quando esto oyeron, y no podian creer que aquel fuesse el que ellos buscauan, por ver el regozijo y júbilo que mostraua, y con que hablaua de su muerte. Pero quando se certificaron que era el mismo, pareciendoles que era grande descomedimiento è ingratitud, maltratar à quien tan bien los auia tratado, y dar la muerte al que los auia hospedado, y regalado con tan rara humanidad, y cortesia, le dixeron, q̃ antes perderian ellos la vida, que quitar sela à el: y en efeto fue necessario, que el los animasse, y les diesse à entender, que el mayor bien que en esta vida le podian hazer, era embiarle à reynar cõ Christo. Y mãdò à vn criado suyo, que le traxesse vn vestido blanco, y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aq̃l dia, y animando à sus soldados, y abraçandose con ellos, se hincò de rodillas, mostrando con la mano el lugar donde queria ser enterrado, y alli le degollaron, y con el à sus dos santos compañeros. Tomaron su cabeça los sayones q̃ se la auian cortado, y lleuaronla à Pilatos; el qual por dar cõtento à los Iudios, la mandò poner à la puerta de la ciudad. Arrojaronla despues en vn muladar, y guardòla Dios de todo mal olor, y corrupcion: y para honrar mas al santo soldado, que auia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella: entre los quales se cuenta, que vna muger biuda, pobre, y ciega, que tenia vn solo hijo que la guiaua, determinò de ir à Ierusalem, para suplicar à nuestro Señor que la sanasse, y la librasse de las calamidades que padecia. Apenas auia entrado en la ciudad, quando se le muriò el hijo, y quedò del todo desamparada, y en perpetuo llanto. Mas estando durmiendo, se le apareciò san Lõginos, como quien la consolaua, y declaraua lo mucho que Christo auia padecido por nuestros pecados, y que el auia peleado por el, y con su gracia vencido, y sido coronado de corona de martirio. Y mandòle que buscasse su cabeça, que estaua cubierta de estiercol y vasura, porq̃ en tocandola cobraria la vista de los ojos; y mas le dixo, que el le traeria su hijo para que le viesse, y alegraria y serenaria su coraçon. Como lo dixo el santo, assi lo hizo: porque la muger en despertando, animada con la vision que auia tenido, se fue al lugar que el santo le auia señalado, y sacò la sagrada cabeça del muladar en que estaua arrojada, y luego cobrò la vista del cuerpo, y mucho mas la del alma: y la noche siguiente le apareciò Longinos, que le traia à su hijo vestido de vna marauillosa y celestial claridad: y dixole: Mira que no llores, ni pienses que son desdichados y miserables los que estan coronados de gloria, y perpetuamente alaban y glorifican al Señor. Toma mi cabeça, y entierrala con el cuerpo de tu hijo en vna misma arca, y alaba al Señor en sus santos, porque esta es su voluntad. Y dichas estas palabras, desapareciò aquella vision, y la buena muger tomando la sacra cabeça cõ grã reuerencia, y el cuerpo de su hijo, la colocò honorificamẽte en vna aldea, q̃ se llama Sandial, y era el lugar donde Longinos auia nacido.

De

De ſan Longinos hazen menciõ el Martirologio Romano, y el de Vſuardo à los quinze de Março, y el Romano dize, que fue el ſoldado que con la lança abriò el coſtado del Saluador ya muerto, del qual ſalio ſangre y agua. Y comunmente ſe dize, que eſte ſoldado ſe llamaua Longinos: y aſsi lo dize ſan Auguſtin, en cuya yglеſia de Roma, ſe entiende que eſtà el cuerpo de ſan Longinos, como lo dize el Cardenal Baronio en las annotaciones del Martirologio Romano a quinze de Março.

Auguſt.

La vida de ſan Iuã Climaco, Confeſſor.

XXX. de Março.

LA Vida de ſan Iuan Climaco eſcriuiò vn mõge dicipulo ſuyo, llamado Daniel, y la refiere en ſu ſegũdo tomo el padre fray Lorenço Surio deſta manera.

Siendo Iuan Climaco moço de deziſeis años, y auiendo eſtudiado lo que à aq̃lla edad conuenia, ſe ofreciò à Chriſto nueſtro Señor en ſanto y agradable ſacrificio, recibiẽdo ſobre ſi el yugo de la vida monaſtica, en vn moneſterio q̃ eſtaua en el Mõte Sinay, en el qual, deſpidiendo de ſu coraçon toda vana eſtimacion y cõfiança de ſi miſmo, ſe abraçò cõ la ſanta humildad, y ſe ſujetò perfetamente à ſu ſuperior y padre eſpiritual, y fue aprouechando cada dia mas en la virtud, en tanto grado, que vino à eſtar como muerto al mundo, y à todos ſus apetitos, y como vn alma del todo deſnuda del propio parecer, y ꝓpia voluntad. Que por auer antes Iuã eſtudiado, y ſido enſeñado en las ciencias que ſuelen deſuanecer, ſe deue aun mas eſtimar. Deſta manera conuerſò por eſpacio de dezinueue años entre los monges, hecho vn perfetiſsimo dechado de obediencia, y ſugecion, haſta que fallecìo el ſanto padre que le tenia à cargo; por cuya muerte paſſò à la vida ſolitaria, y eſcogiò vn lugar llamado Tola, q̃ eſtaua cinco millas de vna yglеſia, en el qual perſeuerò conſtantemente por eſpacio de quarenta años, con grande alegria y feruor de eſpiritu. Lo que alli paſſò à ſolas, las batallas que tuuo, y las vitorias que alcançò del comun enemigo, no ſe pueden ſaber: mas de creer es, que fuerõ muchas, y tantos los fauores con que el Señor le regalò, como de ſu liberaliſsima mano ſe podian eſperar, y el ſuele hazer à los que de veras ſe entregan à ſu ſeruicio. Lo que ſe ſabe es, que comia de todas las coſas, que ſegun ſu profeſsion era licito comer, pero de todo poco, porque comiendo de todo, huyeſſe la nota de la ſingularidad y vanagloria; y comiendo poco, vencieſſe la gula. Con la ſoledad, y con el poco trato y compañia de los hõbres, de tal manera apagò la llama de la luxuria, que ya no le daua pena, ni moleſtia. La auaricia (que el Apoſtol llama idolatria) venciò cõ la largueza y miſericordia pa cõ los otros, y con la eſcaſſeza de las coſas neceſſarias para conſigo; porq̃ contentandoſe con lo poco, no tenia neceſsidad de codiciar lo mucho. Todos los otros vicios procurò el ſanto varon vencer, y viuir no como hombre, ſino como Angel. Biuia de oracion, nunca eſtaua ocioſo, y para que la pereza y ocioſidad (que ſuele hazer guerra à los ſolitarios) no le vencieſſe, ſolia ocuparſe en eſcriuir libros: dormia poco, y ſolamente lo que baſtaua para no deſfallecer con las demaſiadas vigilias. Pues que dirè dela abũdancia de ſus lagrimas? entrauaſe en vna cueua, que eſtaua apartada al lado de vna montaña, y alli leuantaua las vozes al cielo con grandes gemidos, ſuſpiros, y clamores, y derramaua ſu coraçõ delante del Señor, hechos ſus ojos dos fuentes de lagrimas, Vn religioſo llamado Moyſen, que era de los que profeſſauan vida ſolitaria, deſſeando imitar la vida deſte ſanto varõ, y viuir debaxo de ſu correcciõ, y diciplina, echò à muchos

chos

chos de aquellos santos Padres por rogadores, y pidio cõ grande instãcia, q̃ le quisiesse recebir por su dicipulo. Fue recebido por tal, segun lo auia desseado, y vn dia mandole el santo varõ, que de cierto lugar traxesse vn poco de buena tierra, para echar en vn huerto de poco suelo. Hizolo Moysen, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia, y siendo el mes de Agosto, fatigado del calor, y del trabajo, acordò de tomar vn poco de reposo à la sombra de vna grande peña que alli auia. Mas estando para caer aquella grã peña sobre el, Dios reuelò à san Iuan Climaco el peligro en que estaua su dicipulo, y con su oracion lo librò. Porque estãdo alli durmiendo, le parecio que auia oydo la voz de su maestro q̃ le despertaua, con la qual lleno de pauor despertò, y dio vn salto, y luego vio arrancarse la peña de lo alto, y caer en tierra en el lugar donde el antes estaua, y sin duda si no se leuantára, le hiziera pedaços.

Otra vez vino a el vn mõge, que se llamaua Isaac, abrasado de vna tentacion carnal, y cercado de mucha tristeza y dolor, y descubriole con muchas lagrimas y gemidos la secreta llaga q̃ traia. Consolole el varon de Dios muy blandamente, y dixole, Estemos ambos hijo en oracion, y el Señor, que es misericordioso y clemente, no despreciarà nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanò el enfermo, y quedò curado de tan estraña passion, y alabò al Señor, q̃ auia dado tanta eficacia à la oracion de san Iuan Climaco. Començaron à venir algunos a visitarle, mouidos de la fama de su santidad: y el venerable padre, para apacentar las animas de los que a el venian, con el pasto de la palabra de Dios, les daua saludables documentos. No le faltaron algunos émulos, que procuraron estoruar este fruto q̃ de su dotrina se seguia, diziendo, que era vn parlero y hablador. Sabiendo el esto, determinò de enseñar à los que à el venian, no solo con palabras, sino mucho mas con silẽcio, y exemplo de paciencia. Y assi callò, y venciò con tan grande humildad y modestia a sus émulos, que compungidos le pidieron perdon, y le suplicarõ que les diesse el acostũbrado pasto de su dotrina.

Pues como resplandeciesse desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante a el, vinieron todos los monges del monesterio del Monte Sinay, donde antes auia morado, y con vn mesmo afecto y desseo, cõtra toda su volũtad le entregaron el magisterio, y gouierno de aquel monesterio: y el santo varõ, mouido del Señor, tomò sobre si la carga de regirlos, y à ruego y suplicacion dellos escriuio el libro llamado Escala espiritual, en el qual se descriuen treinta escalones, por dõde pueden subir los hombres à la cumbre de la perfecion. Este libro, en nuestros dias, el padre Maestro fray Luis de Granada, para ꝓuecho de muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueciò con algunas declaraciones, y anotaciones suyas. De san Iuan Climaco haze menciõ el Martirologio Romano à los treinta de Março, y Iuan Tritemio refiere algunas obras suyas, y dize q̃ floreciò por los años del Señor de trezientos y quarenta y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Constancio, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del monesterio de Raytu, llamado Iuan, en vna epistola que escriue a san Iuan Climaco, rogandole que escriua la regla que auiã de tener y guardar los monges, y los auisos q̃ el auia aprendido como otro Moysen en el mõte, le pone este titulo: *Al admirable varon, igual à los Angeles, padre de padres, y Doctor excelente, Iuan Abad del monesterio del Monte Sinay; Iuan pecador Abad del monesterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera de su muerte, y de los años que biuio, no sabemos cosa cierta, pero deuio de morir de muy anciana edad, porque de deziseis años tomò el abito de monge, de-

zinueue viuio en el monesterio del Mõte Sinay, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues boluio à tener cargo de su mismo monesterio, en el qual no sabemos quantos años viuio. El nombre de Climaco, dize Tritemio que suena y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de Escuela, y que le dieron este nõbre, como à Maestro, de cuya dotrina tanto se pueden aprouechar todos, especialmente los religiosos y personas que tratan de su aprouechamiẽto espiritual: aunque mas probable es, que merecio este nombre de Climaco (que en Griego se deriua de vn nombre, q̃ quiere dezir escalera) por auer el hecho vna como escalera espiritual de su libro, y trazadole con esta orden de grados espirituales, para poder llegar à la perfecion.

La vida del bienauẽturado fray Pedro Gonçalez, de la orden de santo Domingo, à quiẽ los marineros llaman san Telmo.

Los primeros d Abril.

En la villa de Fromesta, cinco leguas de la ciudad de Palencia, nacio el bienauenturado fray Pedro Gonçalez Telmo, de padres nobles y ricos. Diose al estudio en teniendo edad para ello, y aprouechò bien en las artes liberales. Era à la sazon Obispo de Palencia vn tio suyo, y diole en aquella yglesia vn canonicato, aũque no le sobrauan los años, ni tampoco la grauedad, y asiẽto que para aquel ministerio conuenia; porque el Canonigo moço era muy dado à galas, à passatiempos, à vanidad y locura, muy à la descubierta. Procuro el tio, que el Papa diesse à Pedro Gonçalez su sobrino el Deanato, y quando huuo de tomar la possession, que fue el dia de Pascua de la Nauidad quiso el nueuo Dean regozijar la fiesta, no como Eclesiastico, sino como lego y profano. Vistiose para aq̃l dia como lego, y muy lego, galana y profanamente, y salio con otros en vn cauallo Español muy bien adereçado, por toda la ciudad, desempedrando (como dizen) las calles à carreras, con gran desemboltura, y escandalo del pueblo. Pero para que se entienda las maneras que Dios nuestro Señor toma para cõuertir las almas, y atraerlas à si, partiendo desapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayò el cauallo en medio de la carrera, y dio con el Deã en vn lodo y muladar suzio y asqueroso, y tal, que quando fueron à socorrerle, no auia gala, ni vestido, ni rostro, que diesse muestra de lo q̃ auia sido. Quedò tan corrido y auergonçado Pedro Gonçalez de aquella cayda, que no podia leuantar cabeça, ni le parecia que podria ya viuir entre gentes, hõbre à quiẽ tan gran desgracia auia acontecido. Alumbrole Dios al mismo tiempo el coraçon, y hablando entre si, dixo: Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia que mas me pense holgar, me ha afrẽtado desta manera, yo hare que no burle otra vez de mi. Y assi se determinò luego de seruir à Dios, con tanta y mas atencion que antes auia seruido à su vanidad, dexando de vn golpe y por junto, todo lo que el mundo le podia dar. Puso los ojos Pedro Gonçalez en la Religion de santo Domingo, y en la casa que de su sagrada orden se començaua à fundar en Palencia, con grande opinion de santidad. En este conuento tomò el abito, con no poca admiracion de todos los que le conocian: y con el abito exterior se assẽtò en su alma otro interior de virtudes y gracias del cielo. Era muy deuoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato y apacible sobre manera à todos quãtos le tratauã.

Estudiò

Estudiò en la orden la sagrada Teulogia,con mucho cuydado,y no con menor gusto y regalo de su espiritu. Puso suma diligencia en informarse de la vida,y costumbres de su Padre santo Domingo, para seguir sus pisadas, en quāto le fuesse possible; y entendiendo que el principal intento de aquel santo era emplearse todo en beneficio de sus proximos, suplicaua intensamente à Dios en todas sus oraciones, que le hiziesse digno instrumento suyo para ganar las almas perdidas. Para esto hizo vna perfeta renunciaciō de todas las cosas del mūdo, y se entregò totalmēte à la oraciō y pobreza,y començò à predicar cō obras,y con palabras,diziendo y haziēdo, como dizē. Entre otras cosas suyas muy señaladas se cuenta, que nunca jamas entrò en casa particular acomer, ò dormir,ò ser huesped, que saliesse della sin que todos los dela posada se confessassen; porque luego mouia la platica de tal manera, y con tan gran fuerça de espiritu, que enternecia las piedras, è inflamaua los coraçones elados. Toda su conuersacion y platica,se reduzia à dos lugares comunes. El vno,dela seruidumbre del pecado y de su tirania, y daños que haze en el alma. El otro, del gozo que tienen los buenos en esta vida,y dela bienauenturança que esperan enla otra. Tambien se escriue del,que à todas las horas que supiesse que alguna persona tenia necessidad de confessarse,no paraua, ni descansaua, hasta verse con ella, y procurar que con efeto lo hiziesse: y si estando comiendo, rezando,ò durmiendo,ò en otro exercicio,le llamauan para confessar qualquier genero de gente,dexaua la oracion, el sueño,y la comida,por acudir a esto,que el tenia en tanto,y con tanta razon. Porq̃ le parecia (como era la verdad) que cada alma que ganaua para Dios, era coger del suelo vn arroyo de sangre diuina, hollada y pisada de los hombres, y ponerla en su lugar. Con este zelo y espiritu anduuo por los Reynos de España,y estuuo en la Corte del santo Rey dō Fernādo, y se hallò cō el en el cerco de Seuilla; y en otras famosas guerras contra Moros, donde fue grande el fruto que hizo enlos Christianos,y el miedo que causò en los enemigos. Pero donde el santo mas tiempo estuuo, y donde mas resplandeciò con sus virtudes y milagros, fue en Galizia, donde entre otras cosas hizo vna puente sobre el rio Miño,no lexos de Ribadauia, por los muchos peligros y muertes que sucedian por aquel passo, y la necessidad que auia de remedio. Emprendiò obra tan grande, y que para vn pobre frayle parecia impossible,cōfiado principalmente de Dios nuestro Señor, el qual mouiò al Rey don Fernando, y à otros muchos Caualleros y personas principales y ricas, y à toda la gente de aquella comarca,para que le ayudassen en cosa tan importante y prouechosa;y el santo assistia en persona à la labor, siruiendo y trabajando en ella,como vn peon,y en breue tiempo puso la puente en perfecion,y la acabò. Muchas vezes, faltandoles la comida,se yua à la lengua del agua, y los pezes le saliā à recibir, y se estauan quedos, hasta que el tomasse los que queria para su mantenimiento, y de los que alli trabajauan; y los otros no se partian,hasta que les daua su bendicion, y con ella se boluian al agua, à gozar de su libertad. Acabada la puente, se fue el santo varon à la ciudad de Tuy, adonde y en toda su comarca cōuirtio mucha gente, obrando el Señor por el grandes marauillas, y cada dia crecia la opinion y fama de su santidad por toda aquella tierra,y tanto,que era respetado no como hombre,sino como vn Angel venido del cielo. Despoblauāse los lugares en su seguimiento, y muchas leguas yuan caminando por oyrle, viejos y moços, hombres y mugeres, pobres y enfermos, y toda suerte de gente miserable y necessitada.

Tuuo reuelacion que Dios nuestro Señor le queria lleuar para si, y vn dia predican-

predicando en vn monesterio de Monges de san Benito, entre otras cosas, dixo en vn sermon, que muy presto passaria desta vida, y que en aquel lugar donde predicaua no le verian mas: y que assi les pedia, que quando supiessen su muerte, se acordassen de encomendarle a Dios, y de suplicarle que tuuiesse misericordia de su alma. Que aunque me parece a mi (dixo) que he viuido entre vosotros con mucho cuydado de no ofenderos, y con gran desseo de edificaros, no fio de mi vida tanto, que no entienda lo mucho que he menester vuestras oraciones. Aquel dia se partio para Tuy à tener la semana santa, y todos los dias della predicò en la yglesia Catredal con mayor feruor y espiritu que nunca, encareciendo en todos los sermones la necessidad de la penitencia, y confession de los pecados; con que hizo gran fruto en todo aquel pueblo. Esta semana santa, y los trabajos della, fueron los postreros del bienauenturado fray Pedro Gonçalez, porque passado el primer dia de Pascua, le dio vna muy rezia calentura, y con el desseo que tenia de morir en su monesterio (que era en la ciudad de Santiago) se aliuiò antes de tiempo, y sacando fuerças de flaqueza, se puso en camino. Mas la enfermedad y su flaqueza le atajaron los passos, y llegando à vn lugar que llaman Santacolomba, no pudo passar adelante, y entendio por diuina reuelacion, que se acercaua la hora de su descanso, y assi lo dixo à su compañero, con mucha demostracion de alegria, y que la voluntad determinada de Dios era que muriesse en Tuy, y que no auia que hazer, sino obedecer à su mandamiento. Con esto boluieron à la ciudad, y en llegando le apretò mucho la calentura, y el varon de Dios se confessò, y recibio el cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, y la extrema vncion, con suma deuocion y alegria, y consuelo de su alma. Hecho esto, llamò al huesped de la posada donde estaua, y dixole: *Amigo, quedaos con Dios, y el sea siempre en vuestra casa: yo me voy à la otra vida, y tengo vn Señor tan bueno y tan liberal, que con auer le seruido poco, me quiere pagar mucho, y honrarme mas de lo que yo merecia. Hame prometido de fauorecer por mi respeto à esta ciudad, y à toda su comarca, y de librarla de muchos castigos que por sus pecados merece, y no solo agora, sino tambien para adelante, y assi me quedare aqui entre vosotros, como Patron y amigo vuestro; para que veays quan grã cosa es seruir à tal Señor. Perdonadme el trabajo que os he dado con mi enfermedad, que yo espero en Dios, que el os le pagara largamente, que yo pobre soy, y no tengo cosa temporal que daros, mas tomad este mi cinto, y guardadle por mi respeto, que algun dia os serà de prouecho.* Despues estando en oracion, y regalandose con el Señor, le dio su alma el bendito Padre el Domingo de Quasimodo, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y seis, à cuya muerte se hallò casi toda la gente principal de la ciudad de Tuy, y la celebrò con mucha deuocion y sentimiento, y el Obispo don Lucas de Tuy (que à la sazon era Pastor de aquella yglesia, y se hallò presente) le hizo vn solenissimo enterramiento, entre el coro y la puerta principal de su yglesia, la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pascua de Resurreccion.

1246

Ilustrò el Señor à este gran sieruo suyo con muchos y esclarecidos milagros, en vida y en muerte. Salio vna vez de Tuy, para visitar vn clerigo amigo suyo, que estaua doliente en Bayona, à pie, con su bordon en la mano: lleuaua consigo à vn frayle moço, y à otro seglar, sin auerse desayunado, con ser ya hora de comer (porque al punto que le dieron la nueua de la enfermedad del Clerigo, se partio sin comer bocado.) Quãdo llegaron à la cumbre de vn cerro, que se llamaua Portella de Arcella, ya los compañeros yuan cansados, y desmayados, y el frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y està hecho à comer poco,

poco, no siente el trabajo de los otros, y quiereme a mi lleuar por su regla: pero esto no puede ser, porque ni las edades, ni los estomagos son vnos. Conociò el sieruo de Dios por reuelacion diuina, la murmuracion de su compañero, y boluiendo se à el, le dixo: Hijo, si teneis hambre, llegaos à aquella peña (mostrandose la con el dedo) y alli hallareis que comer por ésta vez. Fueron el frayle y el lego, y hallaron dos panes blancos como la leche, y de vn sabor admirable, embueltos en vna seruilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeron lo todo al santo fray Pedro, y el les dixo, que comiessen y beuiessen à su gusto, y que lo que les sobrasse, lo tornassen à poner donde lo auian hallado. Hizieronlo assi, y quando huuieron comido boluieron à su lugar las sobras, y prosiguieron con el sieruo de Dios su camino. Y tornando del por lo que auian guardado, no hallaron cosa de las que auian dexado, que fue para ellos otra nueua admiracion, y el sieruo de Dios tuuo reuelacion dello, y les dixo, Porque auian buelto a buscar el pan y el vino que auian dexado? Otra vez teniendo sed, pidio de beuer en casa de vn cura, y Dios nuestro Señor milagrosamente multiplicò el vino en vn fondon de vn frasco, que el Cura auia dexado muy encomendado al ama, y quando boluiò el Cura à su casa, hallò el frasco lleno de excelentissimo vino: y sabiendo que Dios le auia multiplicado para que beuiesse el santo fray Pedro, se fue à el, y se echò à sus pies contandole el milagro. Estando predicando en la ciudad de Bayona, donde auia concurrido de la montaña innumerable gente para oyrle, se leuantò derrepente vna borrasca temerosa, de grãdes vientos, relampagos y truenos, demanera que toda la gente que se auia juntado al sermon, començaua à huir, y dexar el campo donde estauan. Dixoles el bendito fray Pedro, Sossegaos hermanos, no temais, que Dios deshara delante de vuestros ojos esta tempestad, sin que os haga daño: y alçando el braço hàzia donde las nubes se mostrauan mas temerosas, y haziendo la señal de la Cruz, ellas se partieron en dos partes, y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado y de otro, con tan grande furia de piedra, agua, vientos y relampagos, que parecia que se auia de anegar toda la tierra, sin que cayesse vna sola gota donde el predicador y el auditorio estauan, ni muchos passos à la redonda.

Estos y otros milagros hizo nuestro Señor para glorificar à su sieruo en vida; pero luego que murio fueron muchos mas, y mas esclarecidos. Porque primeramente començò su sepultura à manar vna cierta manera de olio admirable en si, y en sus efetos, y como vna medicina vniuersal para todas enfermedades; y los Canonigos de aquella yglesia, cogieron y guardaron cantidad dello, de que hasta en nuestros tiempos se conserua algo, para perpetua memoria. Doze años despues de muerto el santo fray Pedro, el Obispo de Tuy hizo vna informacion de ciento y ochenta milagros, que Dios nuestro Señor auia obrado por éste bienauenturado padre: en la qual fueron examinados nouenta y siete testigos, y ésta informacion cerrada, y sellada, y autorizada en publica forma, embiò el Obispo con vn criado suyo de confiança, al Capitulo General de la orden de santo Domingo, que se celebraua en Tolosa, para que tratasse de su canonizacion. Por ésta informacion parece auer sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueue endemoniados, muchos ciegos, sordos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades. Pero aunque el Santo se ha mostrado fauorable y benigno à los que le

han inuocado en ſus neceſsidades, particularmente los nauegantes han ſentido mas ſu patrocinio y fauor, y han ſido librados de grauiſsimas tempeſtades, y euidentes peligros por ſu intercesſion. Eſtando vna vez vn marinero en la gabia alta de ſu nauio, ſe leuantò vn viento tan furioſo, que dio con el hombre en la mar. Encomendò ſe à ſan Pedro Gonçalez, y el ſanto confeſſor en el abito de ſu orden le aparecio, y le trauò por la mano, diziendo, *Pues me has llamado, yo te quiero ſocorrer:* y le lleuò al nauio, que ya ſe auia alargado buen trecho. En otra tormenta muy horrible y peligroſa, llamandole los marineros a vozes y con grandes plegarias, ſe vieron milagroſamente en ſaluamento.

Con eſtos ſuceſſos, y otros ſemejantes, començò la deuocion que los nauegantes tienen con eſte Santo, quã do ſe veen en tormenta. Por donde en los puertos de Eſpaña, y en los pueblos maritimos della, ſe celebra ſu fieſta, y ſacan ſu imagen en proceſsion, con mucha ſolenidad y regozijo, eſpecialmente en Lisboa, en Vizcaya, y en Guipuzcoa, donde es venerado y llamado ſan Telmo: y en Sanſebaſtian ay vn conuento de ſanto Domingo de la aduocacion de ſan Telmo: y en Sicilia, y en otras Prouincias ay capillas, oratorios, y ygleſias dedicadas à eſte Santo, con no eſtar canonizado. Y pueſto caſo que algunos por éſte reſpeto han pretendido que no ſe reze del; todavia la coſtumbre y deuocion del pueblo ha preualecido; y algunos Obiſpos de Tuy la han alentado y fauorecido. Porque demas del entierro tan ſolene, que el Obiſpo dõ Lucas de Tuy hizo a éſte bienauenturado padre, don Diego de Auellaneda Obiſpo de la miſma ciudad de Tuy, le traſpaſſò de aquel lugar donde eſtaua, en vna capilla donde ſe le puſo altar, y ſe dezia Miſſa de vn Confeſſor no Pontifice. Deſpues el año de mil y quinientos y ſetenta y nueue, ſiẽdo Obiſpo don Diego de Torquemada, viſto que la capilla donde el ſanto cuerpo eſtaua, era pequeña, y mucho el concurſo de la gente que la viſitaua, labrò otra à ſu coſta, grande, y rica, y trasladò à ella las reliquias, y las puſo en lugar eminente, como muy bien lo notò el padre Maeſtro fray Vicente Iuſtiniano Antiſte, de la orden de ſanto Domingo. La vida deſte Santo eſcriuieron los autores de la Coronica de ſu ſagrada Religion, y los que eſcriuen de los Santos è iluſtres varones della: y vltimamente el padre Maeſtro fray Hernando del Caſtillo en la primera parte de la hiſtoria general de ſanto Domingo.

Lib. 2. c. 13. hasta el cap. 27.

La vida de ſanta Maria Egipciaca.

II. de Abril.

AViendo viuido en vn moneſterio de Paleſtina muchos años en gran perfecion de vida vn ſanto mõge llamado Zoſimas, ſe paſſò à otro moneſterio, que eſtaua junto al rio Iordan, por particular inſtinto è inſpiracion de Dios. Saliò vna vez (como lo acoſtumbrauan hazer cada año todos los monges de aquel moneſterio, en el principio de Quareſma, deſpues de auer recebido la ſagrada comunion) para entrarſe mas dẽtro del deſierto, y darſe mas de veras à la penitencia, oracion y contemplacion del Señor, ſin que ninguna coſa de la tierra le diuirtieſſe de tener el coraçon fixo en las del cielo; y cõ deſſeo de hallar algun ermitaño, que le enſeñaſſe el camino de la perfecion: porque aunque el ſe auia exercitado en ella toda ſu vida, todo lo que auia hecho, le parecia poco, y no acordandoſe de lo que auia grangeado, anhelaua

laua à lo que le faltaua. Veinte dias auian ya passado despues que salio del monesterio, quando estando en oracion, à hora de sexta, vio cerca de si vna como sombra de cuerpo humano. Turbòse al principio algun tanto, pensando si era alguna fãtasma; pero haziẽdo la señal de la Cruz, desechò aql vano temor, y auiẽdo ya acabado su oracion, y mirando con mas atencion aquella figura, le pareciò que era muger, cuyo cuerpo estaua tostado y denegrido por los calores del Sol: tenia pocos cabellos, y que solamente le llegauan hasta la ceruiz, pero eran blancos como lana. Desseò Zosimas saber quien era, y hablar con ella; porque desde que saliò al desierto, no auia visto persona humana ni animal de la tierra, ni aue del cielo: y acercandose à ella, començò à huir à lo mas apartado de aquella soledad. Oluidado Zosimas de su cansada edad, y flacas fuerças, yua corriendo tras ella, y al fin la vino à alcançar: y estando tan cerca della, que le parecio que le podia oir, le dixo con tiernas y copiosas lagrimas: Porque huyes de mi, sieruo de Dios? Mira que soy viejo y pecador. Yo te pido y te conjuro, por aquel Señor à quien sirues en èsta soledad, que me aguardes, y te compadezcas de mi. Oyendo estas palabras, ella se boluiò al santo viejo, y le dixo: Abad Zosimas, por Dios te pido me perdones, que soy muger, y estoy desnuda, como vees, y por esso no puedo esperarte: mas si quieres que lo haga, para que des à èsta pecadora tu bendicion, y hagas oracion por mi, dame esse tu manto, con que pueda cubrir mi desnudez. Espantòse Zosimas, quando se oyò nombrar por su nombre, de persona à quien nunca auia hablado, ni visto, y entendiò que era negocio de Dios. Arrojò luego su manto, y apartòse à la otra parte, para que la muger le pudiesse tomar mas honestamente, y cubrirse con el, y hablarle. Estando ya cubierta, llegò donde el estaua, y dixole: Que quieres desta muger miserable y pecadora, ò padre Zosimas, que con tanta diligencia me has seguido? Hincòse el luego de rodillas, pidiendole su bendicion: y ella hizo otro tanto, y le dixo: Mas razon es, Padre Zosimas, que tu me bendigas à mi, pues eres Sacerdote, y ha tantos años que te llegas al altar del Señor, y participas de sus diuinos dones. Oyendo estas palabras se turbò aun mas el santo viejo, que quãdo se oyò nombrar por su nõbre; porque juzgò que Dios estaua en aquella muger, y le auia reuelado quien era: y temblando, con voz quebrantada, y que apenas podia salir de su boca, y acompañada de muchas lagrimas, y sollozos, le respondiò: Por essa parte verdad es que yo te hago ventaja: pero tu me la hazes à mi, en ser mas agradable à Dios, pues a ti te ha descubierto quiẽ yo soy, y à mi me ha encubierto quien eres tu. Pido te por el Señor à quien sirues, que me consueles con tu bendicion. Y ella conuencida de sus lagrimas y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas: y Zosimas respondiò, Amen. Y con esto se leuantaron los dos. Entonces ella le dixo: Dios te ha mouido Zosimas à entrar en èsta soledad, pa q̃ viesses à èsta pobre pecadora. Dime yo te ruego, como està la Christiandad? Que Emperadores gouiernan el mundo? Tiene paz la Yglesia, ò es perseguida de tiranos? Y auiendo satisfecho à lo que le preguntaua, le rogò Zosimas, que hiziesse oracion por el, para que Dios le diesse gracia de acabar bien la vida en su seruicio: y ella por obedecerle se apartò vn poco del, y boluiendo el rostro à Oriente, y alçando sus ojos y manos al cielo, hizo oracion: y mientras que orò, estaua vn codo leuantada del suelo: de lo qual fue tanto el temor que sobreuino al santo viejo, que cayò en tierra, diziendo: Misericordia, Señor; dudando mucho

cho q̃ no fuesse algũ espiritu, y no persona humana la q̃ alli oraua. Mas acabada la oracion, llegò se le la muger, y trauando del, le dixo: Que es, ò Abad Zosimas, lo q̃ te escãdaliza, y rebuelues en tu coraçon, y dudas si soy espiritu? Tẽ por cierto q̃ soy muger, y pecadora, y poluo, y ceniza. Assegurado Zosimas q̃ era muger, y no espiritu, le pidio encarecidamẽte, que le dixesse, quien era, y qual auia sido su vida, y por que hazia tal penitencia: y que no le encubriesse cosa; porque entendia que Dios para éste efeto le auia traydo alli, para manifestar por éste camino sus marauillas. Fue tanto lo que Zosimas apretò à la santa muger, que despues de auerse escusado, y dichole, que su vida auia sido tan abominable, que ni ella la podria dezir sin verguença, ni el oyrla sin espanto, y que el mismo aire se inficionaria: à la fin se la contò, y le dixo, Que ella auia nacido en Egipto, y siendo de doze años, se auia huido de la casa de sus padres, y ido à la ciudad de Alexandria, donde auia perdido su virginidad, y con ella toda la verguença, y modestia, que es propia de mugeres. Porque eran tã grandes las llamas del fuego infernal de la luxuria, que la abrasauan, y tan estraño el deleite que sentia en ofender à Dios con su cuerpo, que gastò dezisiete años en todo genero de torpezas, no por interesse, ni por precio, ni dones que le diessen, sino solo por su gusto: porque le parecia que el mayor precio de su deshonestidad, era el deleite que en cometerla recibia. Y que por esto no queria recebir nada de nadie, aunque se lo ofreciesse, sino que ella se sustentaua, ò de lo que pedia por las puertas, ò de vn poco de estopa que hilaua. Y que auia sido como vna puerca, que se rebuelca, y se entretiene y recrea en cieno suzio y abominable, y como vn muladar, y vna red del demonio, enlazãdo las animas de todos quantos trataua. Y que auia sido esto con tanta rotura, q̃ viendo vn dia, que se embarcaua mucha gẽte en Alexandria en vna naue, para nauegar à Ierusalem, y hallarse en ella el dia de la Exaltacion de la santa Cruz, le vino gana de passar ella tambien en aquella naue; y no teniendo dineros para pagar el flete, entregar por el su cuerpo à todos los que la quisiessen: y asi, arrojando la rueca que tenia, se entrò en la naue, prouocando à los passageros que ya estauan en ella, cõ gestos y mouimientos lasciuos, à risa y dissolucion. Y que en aquella nauegacion auia prouocado y enredado à muchos, siendoles incentiuo y causa de su perdicion; de tal manera, que ella misma tremia y temblaua, como la mar no la auia tragado, y la tierra no la auia hundido, y el Señor no la auia arrojado en lo mas profundo del infierno. Dixole mas, que llegando à Ierusalem, auia añadido culpas à culpas, pecados a pecados, y maldades à maldades, y sido en tierra la misma que auia sido en la mar; y en Ierusalem, la que auia sido en Alexandria. Añadio, que el dia dela Exaltacion dela santa Cruz, yendo todos al templo, para verla y adorarla, ella tambien quiso entrar, y juntandose con la muchedumbre de la gente que yua al templo, quãdo llegaua à la puerta del, no podia en ninguna manera entrar, entrando los demas sin impedimento alguno: porque le parecia que la detenian, y le hazian resistẽcia para que no entrasse. Y auiendo prouado à entrar tres ò quatro vezes con gran fuerça, visto que todas le salian en vano, començò à pensar, que podria ser la causa de que entrando todos los otros tan facilmente en el templo, ella sola no pudiesse entrar? Y que pensando en esto, vn rayo de la luz diuina la auia alũbrado y abierto los ojos, para conocer su mal estado, y que siendo tan fea y abominable su alma, no merecia entrar en aquel santo y glorioso templo del Señor: y que deste sentimiento le auia

venl-

venido vna gran compuncion y dolor de sus pecados, y auia començado à herirse los pechos, y llorar muchas lagrimas: y viendo alli vna imagen de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, cõ entrañables suspiros se auia buelto à ella, y dichole cõ gran ternura: Virgen gloriosa, que engendraste, segun la carne à Dios verdadero, bien se que no soy digna de mirarte, ni de que tu me mires; porque tu siempre fuyste castissima y purissima, y yo en el alma y en el cuerpo soy vn albañar de inmundicias: mas pues Dios se hizo hõbre, para saluar à los pecadores, no me deseches, Señora, porque estoy sola, y no tengo otra ayuda, ni refugio, sino à ti. Dame licencia para que entre en el templo, y vea el salutifero madero de nuestra redencion; que yo te prometo de no ensuziar mas mi cuerpo con deleite carnal, y que en viendo la santa Cruz, darè de mano à todas las cosas del siglo, y entrarè por aquella estrecha senda de salud, que tu me mostrares. Hecha ésta oracion, confortada con el fauor de la Virgen, le dixo, que se auia juntado con la gente, y prouado si podia entrar, y que luego entrò sin dificultad alguna. Y que estando en el templo, vio la santa Cruz, que se mostraua à todos, con gran pauor y temblor, considerando sus graues pecados: y que auiendo cumplido con sus deuociones, se boluiò al lugar donde estaua la santa imagen de la Virgen, à quien antes se auia encomẽdado, y dichole: Ya es tiempo, Señora, que yo cumpla lo que os he prometido: enseñadme y mostradme el lugar donde quereis que estè, y lo que tengo de hazer. Y que diziendo estas palabras, oyò vna voz que le dixo: *Si passares el Iordan, alli hallaras reposo.* Y entendiendo, que aquella voz hablaua cõ ella, y tornando a suplicar à nuestra Señora que la tuuiesse de su mano, se auia puesto en camino hàzia el Iordan, con solos tres pequeños panes q̃ comprò de cierta limosna que vn buen hõbre le auia dado. Llegò aquel dia al rio Iordan, derramando en el camino muchas lagrimas: lauòse el rostro y los pies con aquella agua santificada: recibio los santos Sacramentos, de la Penitencia y del Altar, en vn monesterio de san Iuan Bautista, que alli èstaua: y despues comio medio pan de los q̃ lleuaua, y beuio vn poco de agua del Iordan, y echòse a descãsar en el suelo: y otro dia passò el Iordan, suplicando siempre à la sacratissima Virgen nuestra Señora, q̃ la guiasse, y le mostrasse el camino por donde auia de ir: y con tan buena guia se fue alexando, y entrando mas adentro del desierto, esperando la misericordia de aquel Señor, que llama à los pecadores, y salua à los que se conuierten à el. Despues que huuo referido la santa pecadora à Zosimas todo lo q̃ aqui auemos dicho, el la preguntò, quantos años auia estado en aq̃l desierto? y que mãjares auia hallado en el y comido? Ella respõdio, q̃ quareta y siete años auia estado en aq̃l yermo; y q̃ aq̃llos dos panes y medio q̃ lleuaua cõsigo, quãdo passò el Iordã, se auian endurecido como vna piedra, y q̃ comiẽdo vn poquito dellos, le auian bastado para algunos años. Quiso Zosimas saber della, si auia tenido mucha dificultad en aq̃lla manera de vida tã rigurosa, especialmẽte en los principios, y las tentaciones y batallas q̃ auia sufrido, y como las auia vẽcido; rogandola cõ grande instancia, q̃ le descubriesse toda su alma, como auia començado, sin dexar cosa q̃ no le dixesse. Y ella le respõdio, q̃ solo el pẽsar las batallas q̃ auia passado, y los cõbates que auia tenido, le ponia grima: porque por espacio d̃ dezisiete años auia padecido tãtas y tales tẽtaciones, q̃ sino fuera mui fauorecida de Dios, muchas vezes la vẽcierã, y le hizieran boluer à la vida passada. Porq̃ el demonio le traia à la memoria los deleites, y gustos sensuales, y los regalados manjares del siglo, y especialmente el vino, q̃ antes solia beuer con abundancia: las palabras amorosas,

y las canciones que ſolia cantar, para prouocar à los hombres à que la deſeaſſen: mas que quando ſe hallaua mas acoſſada deſtos penſamientos feos, ſe arrojaua en el ſuelo, heria ſus pechos, y derramaua muchas lagrimas, y ſuplicaua amargamente à la ſacratiſsima Virgen Maria, que pues la auia dado por fiadora à ſu precioſo hijo dela emienda de ſu vida, que la fauorecieſſe en aquel trance peligroſo, y la amparaſſe y defendieſſe del cruel enemigo, y le alcançaſſe vitoria de ſu miſmo hijo, à quien ella, confiada de ſu patrocinio, deſſeaua ſeruir. Y que ſolia proſtrada juntar la boca con la tierra, y ponerſe en oracion, y permanecer en ella, haſta que ſe veia cercada de vna luz del cielo, con que todas aquellas tinieblas y tentaciones ſe deshazian, y ſu alma quedaua ſerena y conſolada. Y que paſſados los diez y ſiete años, auia tenido mucha paz, y experimentado grandes fauores enla interceſsion dela Virgen. Preguntòle mas, que auia comido en todos aquellos años, y como lo auia paſſado acerca del veſtido? y ella dixo, que acabados los tres panes que auia traido conſigo, comiò las yeruas del campo por eſpacio de los diez y ſiete años, y anduuo veſtida, haſta que los veſtidos que traia a cueſtas, ſe le raſgaron y pudrieron, y que aſsi quedò deſnuda; y a èſta cauſa auia padecido mucho, y ſido muy fatigada, por los riguroſos frios del inuierno, y los calores exceſsiuos del verano: y que deſpues la diuina miſericordia auia ſuſtentado ſu alma y ſu cuerpo con ſu diuina palabra, y veſtidola con ſu gracia; y que aſsi ſu comida, beuida y veſtido, era la palabra del Señor, porque el hombre no viue con ſolo pan, ſino con la palabra que procede de la boca de Dios. Y porque Zoſimas ſe admirò, que le citaſſe palabras de la ſagrada Eſcritura, ella le dixo, que deſpues que paſſò el Iordan, no auia viſto perſona viuiente, ni animal alguno, ni auia aprendido letras; pero que el Señor, que es Verbo Eterno, enſeña la ciencia à quien es ſeruido. Rogòle mas, que mientras que ella viuieſſe, no deſcubrieſſe à nadie lo que auia oydo: y que el año ſiguiente no ſalieſſe la Quareſma de ſu moneſterio, como ſolia; porque Dios no le dexaria ſalir; y que la ſemana Santa, la viſpera dela cena del Señor, tomaſſe el ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, y ſe vinieſſe con el junto al rio Iordan, para que ella le recibieſſe de ſu mano, porque no ſe auia comulgado deſde que ſe comulgò en el oratorio de ſan Iuan Bautiſta, por no auer quien le adminiſtraſſe aquel ſanto Sacramento, y ſer voluntad de Dios, que ella permanecieſſe en aquella ſoledad. Y que le auiſaua, que dixeſſe à Iuan, Abad de ſu moneſterio, que velaſſe ſobre el, porque algunas coſas ſe hazian dignas de correcion: mas que no ſe lo dixeſſe eſto, haſta que Dios ſe lo mandaſſe. Acabado èſte razonamiento, pidiendo la bendicion à Zoſimas, y rogandole que ſuplicaſſe à nueſtro Señor le perdonaſſe ſus pecados, ſe deſpidiò del, y le dexò, y ſe entrò por aquella ſoledad adentro, quedando el ſanto viejo deshaziendoſe en lagrimas, y haziendo gracias al Sèñor por las obras marauilloſas de ſu miſericordia, y beſando la tierra que auia piſado la que antes auia ſido tan gran pecadora, y aora era exemplo y dechado de penitentes. Boluiò à ſu cõuento, aguardò otro año, y quedòſe en el la Quareſma, con ocaſion de vna calenturilla que le dio, ſin deſcubrir à perſona alguna lo que con aquella ſanta muger le auia paſſado: y venida la viſpera dela Cena, tomò el ſanto Sacramento ſecretamente en vn Caliz, y en vna ceſtica algunos higos, datiles y lentejas, y fueſe al Iordan, como ella le auia ordenado. Alli auiendo aguardado vn poco, y tenido varios y congoxoſos pẽſamiẽtos, ſi vendria, ſi auia venido y no halladole, y quando vinieſſe, como auia de paſſar el rio: finalmente la vio venir,

nir, y haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas del Iordan, passarle à pie enxuto, con grande admiracion y espanto del santo viejo, que quando la vio, se quiso echar à sus pies: y ella le dio vozes, diziendole, que no lo hiziesse, porque era Sacerdote, y traía en sus manos à Dios: y llegado à el, le pidio su bendicion, dandole gracias por auerla querido visitar. Dixeron luego los dos el Credo, y el Paternoster, y comulgòla, derramando muchas lagrimas la santa muger: la qual, leuantadas las manos al cielo, y puesta como estaua de rodillas, dixo aquellas palabras del santo viejo Simeon: *Aora; Señor, dexas à tu sieruo en paz, segun tu palabra; pues han visto mis ojos tu salud.* Y acabò con rogar à Zosimas, que el año siguiente boluiesse al mismo lugar, donde la primera vez la auia visto, porque alli la veria, de la manera que Dios fuesse seruido. El prometio de hazerlo, y le rogò encarecidamente, que tomasse aquel regalo que le traía: ella estendio su mano, y tomò tres lentejas solamente, y llegòlas à su boca, sin querer otra cosa, diziendo, que la gracia del Espiritu santo bastaua para guardar el alma sin manzilla; y que la encomendasse à Dios, y se acordasse siempre de su miseria. El respondio, que lo mismo hiziesse ella por el, y por toda la Yglesia. Y con esto, haziendo la señal de la Cruz sobre el Iordan, tornò à passarle como antes, y Zosimas se boluiò à su monesterio; por vna parte muy consolado por lo que auia visto, y hecho; y por otra triste, por no auer preguntado el nombre de aquella santa pecadora: pero consolaua se que el año siguiente lo podria saber della.

Vino el tiempo señalado de la Quaresma, y Zosimas fue al desierto, y anduuo por el, buscando algunos dias à la santa, desseosissimo de hallarla: y llorando muchas lagrimas, y alçando los ojos al cielo, dezia: Manifestadme, Señor, éste tesoro escondido, que à éste pecador os aueis dignado descubrir: vea yo à éste Angel en cuerpo humano, con quien todo el mundo no se puede comparar. Y llegandose al lugar donde la primera vez la auia visto, notò que salian de alli vnos rayos tan claros como del Sol resplandeciente: y acercandose mas, vio à la Santa, que estaua muerta, y su cuerpo tendido en el suelo, y bien compuesto hàzia el Oriente. Hallò en el suelo vnas letras, que dezian: *Entierra, Abad Zosimas, el cuerpo de Maria la pecadora, y da à la tierra lo que es suyo, y junta el poluo con el poluo, y ruega à Dios por mi, que muero en la noche de la salutifera Passion de Christo, à los nueue de Abril, despues de auer recebido la sagrada comunion.* Entendiò por éstas letras Zosimas, que el nombre de aquella santa muger era Maria, y que luego como el año antes auia recebido el santo Sacramento, dentro de vna hora auia venido à aquel lugar, y andado todo aquel espacio de tierra, à que el auia tardado en llegar veinte dias. Llegò al cuerpo, y començò à besarle los pies: hizo el oficio de difuntos, rezando psalmos, y cantando himnos, conforme al vso de la santa Yglesia. Y estando congoxado, por no saber como auia de sepultarle, vio de improuiso venir vn ferocissimo leon, y que lamia los pies de la Santa: y entendio que Dios se le embiaua, para que le ayudasse en aquel piadoso ministerio. Hizo la señal de la Cruz, y mandò al leon, que cauasse en la tierra, y que hiziesse vna hoya, en que el santo cuerpo fuesse puesto. Obedeciò el leon, y cauò vn lugar capaz, en el qual Zosimas depositò aquel rico tesoro, quitādole el mā to viejo, y ya roto, q̄ antes le auia dado para q̄ se cubriesse, y lleuando se le por reliquia de aquella santa penitēte. Tornò el leon à echar la tierra sobre el

el cuerpo, y cumplido con éste oficio, se partiò de alli como vna mansa oueja, y Zosimas tornò à su monesterio, bendiziendo y glorificando al Señor. Contò à los religiosos todo lo que le auia passado con aquella santa muger; y ellos quedaron admirados, y dando gracias à Dios por lo q̃ obra en sus santos: y señalaron aquel dia, para celebrar fiesta cõ nombre de santa Maria Egipciaca penitente. El Abad inquiriendo en su monesterio, hallò algunas faltas que corregir y emendar, cõforme al auiso que le dio la santa: y assi las corrigiò. Zosimas biuiò despues en aquel monesterio mucho tiempo, y siẽdo ya de edad de cien años, trocò el suelo por el cielo. Fue varon santissimo, y el Martirologio Romano haze comemoracion del à los quatro de Abril. Esta es la vida desta santa pecadora; la qual escriuiò Sofronio Obispo de Ierusalen, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro 17. capitulo 5. de su historia: y Paulo Diacono (no el historico de Aquileya, sino otro, Napolitano) la traduxò en Latin: y el Concilio segundo Niceno en la acciõ quarta la cita: y san Iuan Damasceno en la tercera oracion que escriuio de las imagenes. Viuiò esta santa muger imperando Iustino el mas viejo, por los años del Señor de quiniẽtos y veinte. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo ponen su dia à los dos de Abril: y los Griegos en su Menologio el primero de Abril; aunque su muerte fue en nueue del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio enlas anotaciones del Martirologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

Baroni. in anno. Martyro. 2. April. & to. 7. p. 110.

Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza y miseria de nuestra carne, y el poder y eficacia del espiritu del Señor? Que torpezas y fealdades de vna muger tan pecadora? y que bondad y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia, la conuirtiò en vaso de gloria è incorrupcion? A que abismo de maldad mas profundo pudo baxar ésta muger por si misma, y à que cumbre de perfecion y santidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocò el coraçon, y la armò de su espiritu, y la confortò, para que resistiesse à sus malas inclinaciones y enuegecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanas, y desnuda y sin ningun abrigo, padeciesse tantos años las injurias del cielo, y sin comer ni beuer, ni ver à nadie, viuiesse como Angel en cuerpo mortal. Nadie pues desespére de si, por verse atascado en algun grande atolladero de inumerables pecados; mas abra los ojos à la diuina luz, y oyga la voz de Dios, que por la tribulacion y malos sucessos le llama, tomè à la Virgen sacratissima por abogada è intercessora, y dexese lleuar della, como lo hizo ésta pecadora: siga el camino que Dios le mostráre: que poderoso es el para sacar de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Yglesia à los que estuuieron en algun tiempo sumidos y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo cõ Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escriuir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al seruicio del Señor: como lo hizo san Iuan Columbino, cauallero Senes, è instituidor de la religion de los Iesuates.

La vida de S. Vicēte Ferrer Cōfessor, de la ordē de santo Domingo.

V. de Abril.

EL Glorioso S. Vicente Ferrer, de la orden de los Predicadores, y luz y espejo de predicadores, gloria de España, ornamēto de su patria, y varon Apostolico, naciò en la nobilissima ciudad de Valēcia, y cabeça de aq̄l Reyno, de padres nobles, segū la carne, de la antigua familia de los Ferreres; pero mucho mas ilustres por sus Christianas y loables costūbres. Porq̄ entre las otras muchas virtudes q̄ tuuierō, eran muy benignos y misericordiosos, y al cabo del año dauā à los pobres, todo lo q̄ les sobraua de su honesto sustento. Su padre se llamaua Guillermo Ferrer, y su madre Constancia Miguel. Tuuieron estos caualleros tres hijos: el mayor se llamò Pedro, que fue casado, y viuio en el matrimonio virtuosamente. El segundo fue Bonifacio: el qual fue gran Iurista, y tambien tomò muger, y ella muerta, entrò en la orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino a ser Prior General de aquella sagrada Religion. El tercero fue nuestro Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y gloria y exaltacion de Iesu Christo, y bien de toda su santa Yglesia. Esto es lo que comunmente se escriue, y està recebido. Aunque el padre Francisco Diago, de la orden de los Predicadores, en la vida que escriue de san Vicente, dize, que fue de mas edad que su hermano Bonifacio, y que sus padres tuuieron quatro hijos, y quatro hijas. Pero siguiendo el hilo de nuestra historia, estando su madre preñada de san Vicente, huuo grandes señales de que auia de parir vn niño, que seria de la orden de santo Domingo, y con su predicacion alumbraria el mundo. Porque su padre tuuo en sueños reuelacion desto: y su madre, demas que no sentia pesadumbre en el preñado de Vicente, como la auia tenido en el de los otros hijos, oyò algunas vezes ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas: y comunicando esto con el Arçobispo de Valencia, que era deudo suyo, le dixo, que sin duda pariria vn hijo, que seria gran predicador y pregonero de Iesu Christo, y que con sus ladridos espantaria los lobos de su ganado. Como tambien se lee del glorioso Patriarca santo Domingo. Despues que naciò, lleuandole à bautizar, huuo gran contienda entre los parientes sobre el nombre que se auia de poner al niño: el Sacerdote ministro de aquel Sacramento, viendo que no concordauan, dixo que el le queria poner el nombre, y que se llamasse Vicente, y todos lo tuuieron por bien, aunque no auia ninguno de tal nombre en su familia. Criole a sus pechos su misma madre cō gran cuydado. Desde su niñez fue muy agraciado, y tan agradable, que todos los que le mirauan se le aficionauā. Començo à aprender las primeras letras, y de edad de diez años se auentajaua y sabia mas que todos los otros que andauan con el à las escuelas: y como quiē se ensayaua para lo que despues auia de ser, algunas vezes juntaua otros muchos muchachos sus compañeros, y deziales, Oydme niños, y juzgad si soy buen predicador; y haziendo la señal de la Cruz en la frente, referia algunas razones de las que auia oydo a predicadores en Valencia, imitando la voz, y los meneos dellos, tan viuamente, que dexaua admirados à los q̄ le oian. Estudiò Gramatica y Logica en breue tiempo, y passò à la Teulogia, y cō su agudo ingenio y feliz memoria, y perseuerancia en los estudios, alcāçò grā ciencia, y tāta opiniō en la ciudad de Valencia, q̄ no auia ninguno de su edad en ella q̄ se le igualasse. No por esto el se ensoberuecia, antes era humildissimo, y obediētissimo a sus padres, d̄uoto y amigo d̄ oraciō, y de ir à las yglesias. Quādo en los sermo-

ſermones oia nombrar à la ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora,ſe regalaua y regozijaua mucho: y quando ſe trataua de la paſsion del Señor,ſe enternecia y reſoluia en lagrimas. Ayunaua dos vezes cada ſemana, y la vna dellas, que era el Viernes,a pan y agua. Yua creciendo cada dia de virtud en virtud; y por eſto, y por ſu buena y amable condicion, era muy amado de todos. Pero en llegando a edad de deziocho años,conſiderando la vanidad,mutabilidad, y peligros de las coſas del mundo,y los lazos que el demonio tiene armados en todas ellas,determinò darles libelo de repudio,y abraçarſe con Ieſu Chriſto crucificado, y tomar el abito de ſanto Domingo; y aſsi lo declarò à ſus padres,y ellos vinieron en ello,porque eran ſieruos de Dios, y ſe acordauã de las prendas que el Señor les auia dado de auerle eſcogido para miniſtro ſuyo,y luſtre y gloria de aquella ſagrada Religion. Recibieronle en Valencia el Prior y frayles del conuento de Predicadores, con extraordinario contento y alegria,como quien adiuinaua lo que aquel moço auia de ſer. Dieròle el abito,y el le tomò con eſtraña deuocion y ternura, como quien ſabia lo que tomaua, y el teſoro ineſtimable que eſtà eſcondido debaxo del pobre abito de la Religion. En viendoſe frayle, luego ſe puſo a leer con atencion la vida de ſu padre ſanto Domingo, para tomarle por dechado,è imitarle en todo lo que el pudieſſe. Ocupaua ſe en todas las obras de humildad, maceraua ſu carne con ayunos y penitencias: daua ſe todo el tiempo que podia à la oracion:aſsiſtia al coro con gran cuydado: obedecia à ſus ſuperiores prompta y pũtualmente:era raro ſu ſilencio,ſu modeſtia, afabilidad,y madurez:finalmente ſu vida era vn perfeto retrato de la vida religioſa. Acabado ſu nouiciado,le encomendarõ los ſuperiores que leyeſſe vn curſo de Logica à algunos religioſos del conuento, y à los que venian de fuera a oyrle, que eran ſetenta, y el lo hizo eſcogidamente, y con tan rara modeſtia y virtud,que los dicipulos mirãdola quedauan mas aprouechados en el temor de Dios por ſu exemplo, que en la ciencia que del oian, aunque eſto era mucho. Deſpues le embiaron à los conuentos de Barcelona, y de Lerida, donde auia famoſos Letrados de la Orden,para que trataſſe con ellos,y aprendieſſe de tan excelentes Maeſtros todas las buenas letras,dignas de tan gran capacidad è ingenio; y el ſe dio tanta prieſſa à eſtudiar, que quando llegò à edad de ventiocho años, le graduaron de Maeſtro en Teulogia en la vniuerſidad de Lerida. La manera de ſu eſtudio era mezclando la oracion con la licion,en la forma que el miſmo enſeña que ſe deue hazer,por eſtas palabras: *Ninguno,por excelente y agudo ingenio que tenga, ha de dexar lo que le puede mouer à deuocion, antes ha de referir à Ieſu Chriſto todo lo que lee, y aprende, hablando con el, y eſcuchandole, y pidiendole la declaracion de lo que lee. Quando actualmente eſtà leyendo en algun libro, aparte muchas vezes los ojos del, y cerrandolos, meta ſe en las llagas de Ieſu Chriſto: y hecho eſto, buelua à ſeguir ſu licion. Quando ſe dexa de eſtudiar, ponga ſe de rodillas, y embie al cielo alguna breue y encendida oracion, ſegun el impetu de ſu eſpiritu le enſeñare, en la qual con gemidos y ſuſpiros que ſalgan del feruor del alma, pida fauor à Dios, deſcubriendole ſus deſſeos. Paſſado aquel mouimiento de eſpiritu, que comunmente dura poco, puedes hermano encomendar à la memoria, lo que poco antes leiſte, y Dios te darà mas claro conocimiento dello: luego torna al eſtudio, y del eſtudio buelue à la oracion, yendo y tornando por ſus vezes de lo vno à lo otro; porque con eſtas mudanças y variedad, hallaràs mas deuociõ en la oracion, y en el eſtudio mas claridad.* Todas eſtas ſon palabras de ſan Vicente, en el tratado de la vida Eſpiritual, capit. 12. Boluiò a Valencia,donde fue recebido con grande regozijo de toda la ciudad, y à ruego della començò à predicar la

palabra

palabra de Dios, en que gaſto ſeis años con grandiſsimo aprouechamiento del pueblo, y autoridad ſuya, y de ſu Religion. Porque en toda Valencia à el ſolo llamauan el docto, el ſanto, y ſieruo fideliſsimo de Ieſu Chriſto. Y el lo era tan de veras, que en ſus ſermones nunca ſe buſcaua à ſi, ni el aplauſo y aura popular, ſino la gloria del Señor, y el bien de las almas que el auia comprado con ſu ſangre: y ſu blanco era, no deleitar, ni entretener, ni mouer à admiracion los oyentes, ſino quebrantar los coraçones duros, y compungirlos, è inflamarlos en el amor de Dios.

Temiendo el enemigo del linage humano la vida ſanta, y la predicacion tan feruoroſa y prouechoſa de Vicente, y entendiendo los daños que della ſe le podian ſeguir, determinò derribarle, ſi pudieſſe, y hazer caer en algun pecado graue è infame, para que perdiendo à Dios, y el buen credito que tenia, no pudieſſe leuantar los pecadores, ni dar la mano à los caydos. Para eſto, eſtando el ſanto, acabados los Maytines, y haziendo oracion vna noche delante de vna imagen de nueſtra Señora, y ſuplicandole afectuoſamente que le alcançaſſe de ſu benditiſsimo Hijo el don de la perſeuerancia, ſe le apareciò el demonio en figura de vn venerable viejo ermitaño, con vna barba negra, q̃ le llegaua à la rodilla. Parecia en ſu aſpecto vn ſan Antonio Abad, o ſan Pablo primer ermitaño, o vno de aquellos ſantos monges, que con eſtremada aſpereza y admiracion del mundo viuieron en el yermo: y dixole, que el auia morado en Egipto entre aquellos padres, y hecho riguroſa penitencia; pero que le hazia ſaber, que en ſu mocedad auia ſido muy deſenfrenado y diſſoluto, y ſoltado la rienda à todos ſus guſtos y apetitos ſenſuales, y que deſpues tocado de la mano de Dios auia buelto en ſi, y conuertido ſe, y hecho penitencia de ſus pecados, y que el Señor por ſu clemencia le auia perdonado, y dadole perſeuerancia, y deſpues el premio đ la vida eterna. Que le aconſejaua que no ſe mataſſe, ni afligieſſe tanto con los ayunos y penitencias, como hazia, ſino que dexaſſe aquello para la vejez, y que mientras era moço ſe holgaſſe y ſe entretuuieſſe en los guſtos deſta vida, porque deſpues podria conuertirſe à Dios, y llorar ſus pecados, y alcãçar miſericordia dellos, como el la auia alcançado. Porque le hazia ſaber, que el hombre es tan flaco, y trae conſigo vn enemigo tan domeſtico, que es impoſsible que no cayga con los vicios ſenſuales en la mocedad, o en la vejez; y que es menos mal, que ſiẽdo moço viua como moço, que no q̃ ſiẽdo viejo, cayga en los vicios đ la mocedad. Entendio el ſanto, que aquel no era ermitaño venido del cielo para alumbrarle, ſino demonio con maſcara de ermitaño, venido del infierno para engañarle, y haziendo la ſeñal de la Cruz, y encomendandoſe à nueſtra Señora, le rechazò, y le dixo: O antigua ſerpiente, pienſas que no te conozco, creyſte que podias derribar al nueuo ſoldado que eſtà armado cõ la virtud de Chriſto cuyo ſoy, y a quien he conſagrado mi mocedad y mi vejez, y toda mi vida. Con eſtas palabras deſapareciò aq̃l monſtruo, dexando vn abominable hedor de ſi, para ſer mas conocido.

Otra noche tambien eſtando orãdo delante de vn Crucifixo, ſe le paſo delãte el demonio, en figura de vn negro de Etiopia, grandiſsimo y feiſsimo, y le dixo: No te dexare de perſeguir, haſta q̃ caygas torpemente, y quedes vencido y corrido. Reſpondio el ſoldado valeroſo del Señor: No temere tus amenazas, o enemigo, mientras q̃ Ieſu Chriſto eſtuuiere conmigo. Replicole el demonio: No eſtara ſiẽpre cõtigo, q̃ no ay coſa mas dificultoſa, q̃ perſeuerar en gracia haſta la muerte: y aſsi quãdo tu Chrõ te dexáre, yo te harè conocer mis fuerças. A eſto reſpõdio el ſanto: Mi Señor Dios, q̃ me ha dado gracia pa començar, me la darà pa perſeuerar en ſu ſeruicio.

Otra

Otra vez leyendo el libro admirable q̃ eſcriuio ſan Geronimo, de la perpetua virginidad de la ſacratiſsima Virgẽ Maria nueſtra Señora, y ſuplicando à la miſma Virgen, que le fueſſe buena medianera con ſu precioſo hijo, y le alcáçaſſe gracia para morir virgen, como por ſu gracia haſta aquel punto lo eſtaua; oyò vna voz que le dixo, No da Dios a todos eſſa gracia de la virginidad, ni tampoco tu la alcançaràs, antes la perderas muy preſto. Afligioſe el ſanto ſobre manera, oyendo tan triſtes nueuas, y con el coraçon anguſtiado, y los ojos lloroſos, boluio ſe à la miſma Virgen, ſuplicando la q̃ le conſolaſſe, y le deſcubrieſſe quiẽ auia ſido el autor de aquellas palabras laſtimeras. Apareciole entõces la Reyna de los Angeles con mucha gloria, y auiſole que aquellas todas eran aſſechãças del enemigo que hazia ſu oficio, y que no le temieſſe, porque ella le auia tomado debaxo de ſu amparo y protecciõ, y le fauoreceria haſta la muerte, ſin que las puertas infernales le pudieſſen empecer, ni quitar lo que tanto deſſeaua: y con eſte regalo y fauor de la Virgen, quedò ſan Vicente muy cõſolado. Mas como el demonio vio que por ſi miſmo en tantos combates y peleas no le auia podido vencer, ni derribar, penſo poderlo hazer mas facilmente por medio de algunas mugeres perdidas, para que picãdo, como en ceuo, en las blãduras y caricias con que ellas ſuelen engañar, tragaſſe el ançuelo, y quedaſſe cogido. Era ſan Vicente muy agraciado, y de gentil diſpoſicion, y no menos honeſto y puro en ſus coſtumbres: y en Valencia auia vna muger noble y hermoſa, la qual inſtigada del demonio, ſe aficionò ſobre manera al ſanto, y començò a viſitarle, y à tratar las coſas de ſu alma con el, para ablandarle poco a poco, y tẽtar el vado, y por aquel camino entrar diſsimuladamente en ſu coraçõ. Fue cõtinuãdo algunos dias en eſte trato, y el ſanto como era tã puro de alma y cuerpo, y tan afable y caritatiuo, juzgando que aquella era deuocion de la piadoſa muger, q̃ ſe queria aprouechar de ſus conſejos para ſeruir mas a Dios, paſſò por ello. Como la deſuenturada muger no hallò entrada por eſte camino, ciega y loca con ſu paſsion, fingiò q̃ eſtaua enferma de vna graue dolencia, y embiò à llamar à ſan Vicente, con achaque de quererſe confeſſar con el. Y eſtando ella en la cama y à ſolas con el ſanto, como quien la queria confeſſar, le deſcubriò ſu mal intento, y la cauſa porque le auia mandado llamar, declarandole el incendio que abraſaua ſus entrañas, y que ſi el no la ſocorria, y le apagaua conſintiendo a ſu voluntad, ella ſe cõſumiria, y ſe tornaria ceniza, o ſe mataria con ſus propias manos, y diziendo le eſto, hizo otras coſas abominables, para prouocarle mas. Quedò el ſanto aſſombrado, quando oyò los ſiluos de aq̃lla ſerpiente infernal, y vio el lazo que por ella le auia armado el demonio, y boluiò el coraçon y los ojos al Señor, ſuplicandole que le libraſſe del: y conortado, y fortalecido con ſu eſpiritu, reprehendio grauemente à la miſerable muger, afeandole ſu deſuerguença y oſadia, y exhortandola a penitencia, y dandole à entender q̃ el auia dedicado la limpieza de ſu alma y cuerpo a Dios, y que antes padeceria mil muertes, que ofenderle: y con eſto ſe deſaſio della, y ſe partiò. Mas aquella alma de Satanas, viendo que no le auia ſalido ſu mal intento como penſaua, comẽço a dar vozes para infamar al ſanto, y publicar q̃ la auia querido hazer fuerça. Pero el Señor, que tiene cuydado de ſus ſieruos, permitio que el demonio, que primero auia entrado en ſu alma, entraſſe luego en ſu cuerpo, y la atormẽtaſſe. Los criados, y la gente de caſa que eſtauã aguardando afuera, oyendo las vozes de ſu ama, acudieron à la cama donde eſtaua, para ſaber la cauſa, y hallaron que eſtaua endemoniada: llamaron Sacerdotes y Exorciſtas, que con las ceremonias de la ſanta Ygleſia echaſſen el demonio de

aquel

aquel cuerpo, y no pudieron. Porque todas las vezes que lo conjurauan, respondia el demonio, que no saldria de aquel cuerpo, hasta que viniesse a echarle del, aquel que estando en el fuego no pudo ser quemado. Y aunque no entendierõ lo que el demonio queria dezir, pero pensando que san Vicente auia cõfessado à aquella muger, y que despues de la confession el enemigo se auia apoderado della, rogaron al santo q̃ viniesse à verla, y el lo hizo, armãdose primero con la oracion y confiança en Dios, por no descubrir la maldad de aquella muger, si se escusara, o dar à la gente q̃ sospechar. Entrãdo en el aposento dõde la muger estaua, el demonio dio vn grãde alarido, y dixo, Este es el hombre q̃ no se quemò en medio de las llamas, ya no puedo mas estar aqui: y diziendo esto se partiò, dexando medio muerta la muger.

No se sossegò, ni quedò cõfuso desta vez el demonio, porque es bestia inquieta y furiosa, antes buscò otra nueua manera para armar nueuo lazo, y enredar al santo por medio de algunos hõbres desalmados y ministros suyos, que, o por prouar la virtud del santo, o por ventura porque en el pulpito reprehendia sus deshonestidades, y era fiscal de su rota vida, se concertaron con vna muger no menos lasciua que hermosa, para que vna noche estando san Vicẽte en la yglesia haziendo oracion, la muger secretamente entrasse en su celda, y se echasse en la camilla donde el solia reposar. Ella lo hizo, y el la hallò alli tendida boluiendo de la yglesia: y quando la vio, creyendo que no era muger, sino demonio en figura de muger, que le venia a engañar, cõ grande enojo le dixo: Que hazes aqui, demonio maldito? por que te has transformado en muger, para tentarme, como sueles hazer con los sieruos de Dios? Entonces la muger, o por mejor dezir el demonio en la muger, le declarò quien era, y à lo que auia venido, diziendole palabras amorosas, y llegandose blandamẽte à el, procuraua prouocarle à mal. Pero el la reprehendio tan asperamente, que ella se cõpũgio, y prometio de emendar su vida; declarando los autores de aquella maldad, y lo que le auian prometido, si le hiziesse caer en deshonestidad. Y despues salio de la torpeza en que biuia, y se casò, y viuio honestamente, y publicò lo que le auia passado con san Vicente, aũque el le auia mandado que lo callasse, por no infamar à los que la auian induzido a tan gran maldad. Adonde no llega la malicia del demonio, y la desuerguença y desatino de vna muger apassionada, y embriagada del vino del amor? Y en que abismo de abominaciones està sumido, y como anegado el coraçõ humano, quãdo se aparta de Dios? pues vemos en estos exemplos el lazo que el demonio armò à S. Vicente por medio de vna muger ciega por la passion, y sin freno de verguença, y que los hombres que la auian de reprimir, incitaron à otra para que le hiziesse caer, y perdida la castidad, no pudiesse reprehender sus torpezas y deshonestidades. Mas tambien vemos en estos mismos exemplos, quãto mas puede el alma del sieruo de Dios, armada con su gracia, q̃ todos los embustes de los hombres, y astucias y ardides de Satanas. Otras vezes assi mismo le assaltò, para afear la limpieza de su alma, y escurecer la gloria con que en los ojos de la gente resplandecia. Mas todas sus maquinas y ardides salieron vanos, porque el Señor le tenia debaxo de su sombra, y le amparaua, y el se guardaua con gran recato de todas las ocasiones de tratar con mugeres, sino era para cosas de sus almas, sabiendo los daños irreparables que por ellas han venido al mundo. Y con auer tenido tantas y tan ilustres vitorias de la deshonestidad, como auemos referido, no por esso se tenia por seguro, antes estaua mas temeroso y cauto, procurando no solamente ser limpio en el alma y cuerpo, sino que todas sus cosas

olieſſen à caſtidad. Treinta años eſtuuo ſin ver coſa de ſu cuerpo, ni aun los dedos de los pies, ſino eran ſolas las manos. Quando auia de mudar la tunica de lana que traia ſobre ſus carnes, ſe entraua en algun lugar eſcuro, por no verſe deſnudo. Por la calle yua con los ſentidos tan recogidos, eſpecialmente los ojos, y tan dentro de ſi, y tan compueſto, que ſolo el verle componia, y edificaua à los que le mirauan.

Pero boluamos à Valencia, y à lo que ſan Vicẽte en ella, y en otras partes del mundo hizo con ſu admirable predicacion. Eſtando en Valencia eſta vez, vino à ella don Pedro de Luna, Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma, que deſpues en tiempo de vn ciſma ſe llamò Papa, y Benedicto XIII. y rogò à ſan Vicente que le acompañaſſe en vna embaxada que yua à hazer à Francia, y el ſanto le acompañò: y acabada aquella jornada, dexò al Cardenal (que le deſſeaua lleuar conſigo) y ſe boluiò à Valencia, y cõtinuò ſu oficio de predicar. Lo qual hizo no ſolamente en aquella ciudad y Reyno, ſino tambien en los otros Reynos de toda Eſpaña, y en Francia, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Piamonte, Lombardia, y buena parte de Italia, con tan extraordinario y marauilloſo fruto de las almas, que no ſe puede cõ pocas palabras dezir, y apenas creer. En Eſpaña conuirtiò à la Fê de Chriſto nueſtro Señor cõ ſus ſermones, mas de venticinco mil Iudios, y deziocho mil Moros, de los que en aquel tiempo viuian en ella: y para conuertirlos algunas vezes eſtando predicando, tenia reuelacion de Dios que auian de venir à oyrle, y el ſe entretenia, y paraua, como arrobado en el pulpito, haziendo tiempo, y aguardandolos, eſtãdo todo el auditorio marauillado, porque no ſabia la cauſa de aquel ſilencio y ſuſpenſion. Otras vezes le inſpiraua Dios lo q̃ auia de dezir a propoſito de conuencerlos, y reprouar ſus malas ſectas, y le hazia predicar lo que antes no auia penſado. Pues que dirè de los vicios y pecados publicos, que deſarraygò dela Republica? Que de las caſas publicas de mugeres infames que quitò? De las vſuras, de los tablages, de las blasfemias y juramẽtos que deſterrò? que de las enemiſtades entre perſonas particulares, y entre Principes, y pueblos enteros, que compuſo y concertò? que del vſo de orar, y confeſſarſe y comulgarſe, que introduxo? que de las penitencias y diciplinas con que ſe afligian, y moſtrauan el dolor interior, y la gran contricion que tenian de ſus pecados los que oiã ſus ſermones, y de aq̃lla reformacion de coſtumbres, y mudança de vida tan nueua, y tan marauilloſa? Vino vna vez a cõfeſſarſe con ſan Vicente vn hõbre que auia cometido vn grauiſsimo y abominable pecado: y deſpues de auerle oydo le mandò hazer ſiete años de penitencia. Eſtaua el hombre tan laſtimado, que le pareciò poca la penitencia para tan graue pecado, y dixole: O padre mio, y penſais que con eſſo me podrè ſaluar? Si hijo, dixo el Santo, ayuna ſolos tres dias a pan y agua. Lloraua el pecador amargamente ſu culpa, y no acabaua de creer que con tan pequeña penitencia podia alcançar perdon de ſus pecados. Y viſta ſu contricion, le tornò ſan Vicente a dezir, que rezaſſe ſolos tres Paternoſtres, y tres Auemarias: y en acabando de dezir el primer Paternoſter muriò alli à ſus pies, de puro dolor: y apareciò al Santo, y le dixo, que eſtaua en gloria, ſin auer paſſado por el purgatorio, por auerle tomado Dios aquel dolor en cuenta por ſus pecados. Pues que dirè de los hoſpitales, moneſterios, y caſas de piedad que ſe edificaron por conſejo è induſtria deſte ſantiſsimo varon? Que de la muchedumbre innumerable de gente, que de pueblo en pueblo le ſeguia por oyrle, como à varon Apoſtolico venido del cielo para alumbrar y reformar el mundo? Porque verdaderamente parece que era como vn nueuo Sol del miſmo mundo,

do, que venia à alũbrarle con la luz de ſu dotrina, y encenderle con el feruor y calor de ſu admirable vida, y para eſpantar à los miſmos demonios; los quales veian que ſan Vicente, como Dauid con los oſſos y leones, ſe tomaua a braço partido con ellos, y les ſacaua de entre las garras y de la garganta, las ouejas del rebaño del Señor, que ellos tenian caſi tragadas y engullidas. Vioſe ſer eſto verdad en lo que aconteciò a vn clerigo, el qual por deſeſperacion, o otro loco reſpeto, encomendò ſu alma al demonio, y le hizo, y le dio cedula dello firmada de ſu nombre. Pero deſpues conociendo y llorando ſu culpa, acudiò à ſan Vicente, y el tomò à ſu cargo el ſuplicar à nueſtro Señor q̃ le perdonaſſe, y fueron de tanta fuerça ſus oraciones, que eſtando el predicando, el demonio delante de todos le boluiò la cedula del clerigo, para que la rompieſſe, y el lo hizo, y tomò al clerigo por compañero, y le encargò que recogieſſe los niños, y los enſeñaſſe la dotrina Chriſtiana, y ciertas coplas y canciones de la paſsion de Chriſto, y de nueſtra Señora, para que las cantaſſen por las calles. Eſte tan raro y tan eſtupendo fruto que hazia el bienauenturado ſan Vicente cõ ſus ſermones, nacia primeramente de la eleccion particular con que Dios nueſtro Señor le eſcogiò por predicador de ſu Euangelio, y le mandò que le ſembraſſe por tantas Prouincias y tierras. Porque eſtando el Santo en Auiñon, en la Corte del Papa Benedicto XIII. (cuyo confeſſor fue, y maeſtro del Sacro palacio) muy apretado de rezias y peligroſas calenturas, le apareciò Chriſto nueſtro Señor reſplandeciente y glorioſo, acompañado de muchos Angeles y Santos, y entre ellos de ſanto Domingo, y ſan Franciſco, y le aſ ſegurò que no moriria de aquella enfermedad, y le mandò, que como ſingular pregonero de ſu Euangelio le predicaſſe por el mundo, y diſcurrieſſe cõ pobreza por Eſpaña, y Francia, enſeñando à los pueblos penitencia, y emiẽda de la vida. Porque aunque tendria muchas contradiciones, perſecuciones, y aduerſidades, el le daria vitoria de todos ſus enemigos, y le coronaria deſpues que huuieſſe ſembrado la ſemilla del cielo, y recogido en ſus troxes copioſas y abundantes mieſſes. Y en ſeñal de amor y familiaridad le tocò el Señor blandamente el roſtro con ſu mano. Y aun algunos dizen, que fue eſte toque de tanta eficacia, que le quedò en la cara la ſeñal de los dedos de la mano de Ieſu Chriſto. Y el Santo animado y alegre con eſta viſion, è incitado con tan ſublime mandato, lo puſo luego en execucion. Deſta miſma eleccion manarõ, como de ſu fuente, las otras cauſas del extraordinario y marauilloſo fruto, que por medio de ſus ſermones obrò el Señor: el qual quando eſcoge a vno para vn oficio, le dà los talentos requiſitos para que le pueda bien exercitar: y aſsi diò à S. Vicente vn entendimiento deſpierto, vn ingenio agudo, memoria rara, dotrina ſingular, conocimiento è inteligencia de la ſagrada Eſcritura, y de las expoſiciones de los ſagrados Doctores admirable: la voz fuerte y blanda, ſonora, y penetrante, y la accion en el pulpito, que repreſentaua bien lo q̃ dezia, y con vna diuina eloquencia de palabras y ſentencias, mouia al auditorio, y le perſuadia todo lo que queria.

Pero aunque eſtos dones naturales eran tantos y tan grandes, no fueran tã eficazes, ni tan frutuoſos, ſino fueran acompañados cõ vna ſingular gracia del Señor, que reſplandecia admirablemẽte en ſu vida. Porque andando tantos caminos como anduuo por eſpacio de tantos años, no perdiò vn punto de ſu religion. Guardaua al pie de la letra la regla y conſtituciones de la Orden: y como ſe dize en el proceſſo de ſu canonizacion, no ſe hallarà nouicio en la Orden tã cuydadoſo de guardar todas ſus ceremonias, por muy ligeras que fueſſen, como el. Era muy amigo de la ſanta

pobreza, no tenia sino vna saya, vn escapulario, y vna capa de paño basto, ni lleuaua consigo sino vn Breuiario, y vna Biblia: no aceptaua dones ni presentes: y quando era constreñido à aceptar algun dinero, luego lo mandaua repartir a los pobres. Todo el tiempo que biuio en la orden, jamas comio carne, sino por pura necessidad: ayunò poco menos de quarenta años cada dia, excepto los Domingos: dormia comúmẽte vestido sobre algunos sarmientos, y estando enfermo, sobre vn pobre colchon. Desde moço se diciplinaua cada noche, si se hallaua con fuerças, y quando le faltauan, rogaua à alguno de sus compañeros que le diciplinasse, conjurandole de parte de Iesu Christo nuestro Señor, que no le tuuiesse lastima. Andaua siempre à pie, hasta que estando despues malo de vna pierna, yua à cauallo en vn jumentillo, à imitacion de Christo. Huía en gran manera la conuersacion de gente seglar, sino era para edificarlos con su dotrina. Era dado à la oracion y contemplacion, en la qual era industriado, y enseñado de lo que auia de predicar, y la eficacia de sus sermones mas procedia de la fuerça y luz del cielo, que no del estudio y leccion de los santos, ni de la grauedad de las sentencias, ni ornato y copia de palabras. Por donde vna vez que auia de predicar à vn gran Principe que le desseaua oyr, puso mas conato que solia en estudiar los santos; y predicò vn doctissimo sermon, mas no contentò tanto al Principe, como otro dia, que siguiendo su estilo ordinario, se dio mas a la oracion que à la leccion. Y quedando marauillado el Principe, le preguntò la causa desta diuersidad, y el santo respondio: *Señor, ayer predicò fray Vicente, y oy predicò Christo.* Continuò la predicacion con tanto feruor y continuacion, que por espacio de diez y ocho años no dexò de predicar sino quinze dias. Finalmente la vida de san Vicente era vida Apostolica, y que mouia à los oyentes mas que sus palabras, y Dios nuestro Señor (que como diximos) le auia escogido para tan alto ministerio, con algunos prodigios diuinos, le hazia mas admirable, porque predicando en las plaças y en los campos à inumerable gente, grandes y pequeños, viejos y moços, pobres y ricos, doctos è indoctos, hombres y mugeres, le oían y percibian lo que dezia, assi los que estauan lexos, como los que estauan cerca: y aũ acontecio à algunos que le tenian particular deuocion, y desseauan hallarse presentes à sus sermones, y no podian, oyrle claramente y entenderle quando predicaua, estando algunas leguas distantes. Y predicando en su lengua Valenciana à personas de diferẽtes naciones y lenguas, y que no sabian sino la suya, le entendian, como si predicára en la lengua de cada vno; que es don raro y Apostolico. Demas desto, estando el predicando, fueron vistos sobre su cabeça Angeles en forma humana. Y con estos prodigios no es marauilla que fuessen sus palabras y sus obras tan eficazes, especialmente, que el Señor, con otros inumerables è insignes milagros, le hizo glorioso en vida y muerte, y cõfirmò su predicacion.

Los milagros q̃ nuestro Señor obrò por san Vicente, fueron tantos, que Pedro Rauzano, frayle de su orden, que por mandado del Maestro General della, escriuio su vida en cinco libros, dize que fueron mas de ochocientos y sesenta, los que se sacaron de solos quatro processos, que se auiã hecho en Auiñon, Tolosa, Nantes, y Napoles, sin los demas. En la bula de su canonizacion, el Papa Pio Segundo q̃ la despachò, por muerte de Calixto Tercero, dize estas palabras: La diuina virtud hizo por el muchos milagros, para confirmacion de su predicacion y vida, assi por la imposicion de sus manos, como por las demas reliquias suyas, y tocamiento de sus vestidos, y promessas de votos que le hizierõ. Porque à muchos demonios echò

En el Prologo del libro tercero de su vida.

echò de los cuerpos humanos, a muchos sordos restituyò el oyr, y à muchos mudos el hablar: alumbrò ciegos, limpiò leprosos, resucitò muertos, y dio salud à otros que estauan afligidos con muchas enfermedades. Estas son palabras del sumo Pontifice. Y siendo tantos los milagros, seria cosa larga y fuera de mi ꝓposito, quererlos aqui referir: vno solo escriuire yo, por ser raro y muy extraordinario, de vn niño que resucitò medio crudo y medio cozido, y fue desta manera. En la villa de Morela, cerca de Valencia, auia vn hombre honrado, virtuoso, y deuotissimo de san Vicente, que tenia vna muger moça y hermosa, y de buen linage, pero lunatica, y que a tiempos perdia el juyzio, y se embrauecia: y quando boluia en si, estaua muy mansa y sossegada. Fue san Vicente a predicar à Morela, y como no auia alli conuento de santo Domingo, aquel buen hombre le rogò con grande instancia que se dignasse entrar en su casa, y echarle su bendicion, y comer despues del sermon en ella. Acetòlo el Santo, y el marido se fue con toda su familia al sermon, dexando à su muger (que à la sazon estaua sana) sola en casa con vn niño que tenia, y mandandole que adereçasse algunos pezes para que san Vicente comiesse. Permitio nuestro Señor, para mayor gloria de su sieruo, y manifestacion de su gran santidad, que la muger en aquel mismo tiempo subitamente se embraueciò con mayor furia que solia, y arremetio al niño hijo suyo, y le matò, y hizo pedaços, y echò à cozer parte del, guardãdo lo demas. Quando el marido boluio à su casa, y supo lo que auia hecho su muger, no se puede creer el sentimiento y dolor que tuuo; y lamentandose mucho, y deshaziendose en lagrimas, casi le pesaua de auer combidado à san Vicente a su casa, pues por el auia venido tan gran calamidad sobre ella. Mas el Santo quando entendio el caso, con vn rostro sereno y graue, dixo a su huesped y à los đmas, que se sossegassen; porque semejante caso no podia suceder sino por hazer bien, y querer nuestro Señor mostrar sus marauillas, en pago de las buenas obras que se hazen en su seruicio. Cõ esto mandò traer todos los miembros y partes del cuerpo de aquel niño, cozidas y por cozer, y juntolas entre si en sus lugares, y hizo esta oracion: *Iesus hijo de Maria, salud y Señor del mundo, que criò de nada el alma deste niño, la restituya à su cuerpo, para loor y gloria de su santo nombre.* Dixo estas palabras, y hizo la Cruz sobre el cuerpezito despedaçado, juntaronse los miembros y vnieronse entre si, y el alma boluiò a dar vida al cuerpo que estaua despedaçado y muerto, y con vn milagro tan raro y estupendo, quedò la gente assombrada, y el mundo admirado, reconociendo la santidad de Vicente, y glorificando al Señor que le auia embiado para bien de su Yglesia, y ensalçamiento de su santo nombre. Estos milagros ablandauan los coraçones de los hombres, y los enternecian à llorar sus pecados, y à creer que era mas que hombre aquel por quien Dios los obraua, y à tomar sus palabras como palabras de Dios, y obedecer à sus santos consejos y amonestaciones; especialmente que le tenian por hombre alumbrado de Dios, è ilustrado con muchas reuelaciones, y por Profeta, que con luz diuina veia las cosas ausentes, como si las tuuiera presentes, y las que estauan por venir, como si las tuuiera delante de los ojos, y desto tenian muy bastantes prueuas por lo q̃ en el mismo pulpito le auian oydo dezir.

Vna vez predicando en Zaragoça, y estando en medio del sermon, començò à llorar amargamente, y de alli à vn poco se enxugò los ojos, y callò: y despues de auerse sossegado vn poco,

co, dixo, que en aquella hora auia eſpìrado en Valencia ſu madre, y que aunque ſe auia entriſtecido por auerla perdido; pero que ſe alegraua, porque Dios le auia reuelado, que los ſantos Angeles auian lleuado ſu alma al cielo: y poco deſpues ſe ſupo ſer verdad ſu muerte. Otra vez predicádo en Alexándria de la Palla, que es en Lombardia, y eſtando preſente vn moço de Sena, que ſe llamaua Bernardino, dixo à los que ſe hallaron en el ſermon: Hermanos mios, vnas muy buenas nueuas os traygo, ſabed que en eſte auditorio eſtá vn mancebo, que ſerá gran luſtre de la orden de S. Franciſco, y de toda Italia, y luz de la Ygleſia: la qual primero le honrarà à el que a mi, y quando yo me parta de Italia, le dexare el cargo de predicar. Eſte moço fue ſan Bernardino de Sena: el qual tomò el abito de ſan Franciſco el año ſiguiente, y fue perſona admirable en ſantidad y pulpito, y fue canonizado el año de mil y quatrocientos y cincuenta, por Nicolas Papa Quinto deſte nombre, cinco años antes que Calixto Tercero canonizaſſe à ſan Vicente. Otra vez predicando en Barcelona, en tiempo de grandiſsima hambre, eſtando la gente muy afligida, y ſin eſperança de remedio, les dixo, que ſe alegraſſen, porque antes de la noche llegariã al puerto nauios cargados de trigo, con que ſe remediaria ſu neceſsidad, y aſsi fue. Y como eſtas le ſucedieron otras coſas, con las quales moſtrò que tenia don de profecia, y entre ellas ſe cuenta, que al Papa Calixto Tercero, ſiendo moço, le profetizò que auia de ſer ſumo Pontifice, y el lo tuuo por tan cierto, que antes de ſerlo prometio de hazer guerra à ſangre y fuego à los Turcos en ſentandoſe en la ſilla de ſan Pedro. A vn frayle de la orden de la Merced que le acompañaua, le mandò boluer à ſu conuento, y que antes de partirſe ſe confeſſaſſe, y por el camino no ſe deſcuydaſſe de alabar à Dios. Todo lo hizo el religioſo como ſan Vicente ſe lo ordenò, y llegando à las puertas de ſu conuento, dio ſu eſpiritu al Señor, entre las manos de ſus miſmos frayles que le auian ſalido à recebir, y ſe fue al cielo, y el Santo tuuo reuelacion dello, y lo contò a ſus dicipulos. La miſma reuelacion tuuo otra vez diziendo Miſſa, de la muerte de ſu padre. Y otra de vn compañero ſuyo, auiendo muerto los dos en lugares muy diſtantes de donde el eſtaua. Y el ſaberſe eſto, y ſer tan notorio, y tenerle todos (como dicho es) por varon con luz ſoberana iluſtrado de Dios, inclinaua los coraçones de los que le oian y ſeguiã, a hazer lo que el, como miniſtro ſuyo, les predicaua.

Demas deſto la miſma forma y traça de ſu predicar era rara y à propoſito para mouer el auditorio: porque demas de la grande autoridad que tenia, como Comiſſario del Papa, y de la pleniſsima poteſtad para abſoluer qualeſquiera pecados, lleuaua conſigo muchos religioſos de diuerſas Ordenes, y clerigos dignos de tan ſanta compañia, para que le ayudaſſen en aquel ſoberano miniſterio, y confeſſaſſen à los pecadores que ſe cõuertian, y los inſtruyeſſen y encaminaſſen para el cielo: y el guardaua comunmente éſta orden y diſtribucion en ſu vida. Daua a ſu fatigado cuerpo a la noche vn poco de repoſo, y todo el reſto della le gaſtaua en eſtudio, oracion y contemplacion. La mañana yua al lugar donde auia de predicar, que comunmente era alguna gran plaça, o campo, por la muchedumbre de la gẽte que le eſtaua aguardando para oyrle. Alli deſpues de auerſe confeſſado, el miſmo cantaua la Miſſa con gran ſolenidad, y aparato, y organos que lleuaua conſigo: porque todo eſto le parecia que deſpertaua à la deuocion, y diſponia y ablandaua los animos de

los

los oyentes, para imprimir en ellos mas facilmente la dotrina Euangelica. Acabada la Missa, subia al pulpito, y predicaua, no como hombre de la tierra, sino como hombre venido del cielo. El principio de su predicacion comunmente era, el q̃ tomarō Christo nuestro Señor, y san Iuan Bautista en la suya, y exhortar à la penitencia. Despues daua tras algun vicio y pecado, declarando la fealdad y grauedad del, con tan grande encarecimiento y sentimiento, q̃ el mismo se enternecia, y lloraua, y hazia llorar à los demas, especialmēte à los q̃ estauā tocados de aquel vicio. Y aunq̃ no huuiesse en el auditorio sino vno destos, fixaua los ojos en el, y le estaua mirando, como si à el solo hablara, y le leyera el coraçon. Porque entre los dones admirables que éste Santo tuuo de Dios, vno fue, el abrirle los coraçones, y descubrirle las llagas interiores y ocultas de las personas con quien trataua, para auisarles dellas y remediarlas. Con esto no auia pecho tan duro, ni obstinado, que no se rindiesse; especialmente quando trataua en el pulpito de la passion de Christo nuestro Redentor, o del juyzio final, o de las penas del infierno; porque entonces se enternecia, y encendia el mismo demanera, que parecia que temblaua, y hazia temblar à los demas. Y le aconteciò alguna vez predicar del juyzio final con tanta fuerça y vehemencia, que muchos de los pecadores que alli estauan, se leuantaron del sermon, y se prostraron en tierra, y con grandes lagrimas confessauan publicamente sus pecados, y pedian perdon dellos. Acabado el sermon, le traian los enfermos para q̃ los bēdixesse, y el hazia la señal de la Cruz sobre ellos, y muchos sanauā. Añadiase à esto que muchos de los pecadores que se conuertian, y otra gente sin numero le seguian de pueblo en pueblo para oyr sus sermones, y eran tantos, que huuo vez que se hallaron ochenta mil, y fue necessario para que no les faltasse la comida, señalar proueedores y sobrestantes para que se la procurassen: è yuan con t[illegible] gran feruor tras el, que muchos de los que le seguian, hazian en los pueblos donde llegauan, procesiones muy deuotas y solenes, diciplinandose terriblemente, y derramando mucha sangre, en memoria de la passion del Señor, y en satisfacion de sus pecados. Y eran tantos los diciplinantes, que auia tiendas de diciplinas, como si fuera feria de açotes: y ellos se diciplinauan con tanto rigor, que se hallauan en sus ropas pedaços grandes de carne. Y éste espectáculo, que era muy ordinario, mouia à los demas, y los dexaua compungidos, y llorosos, y dessеosos de imitar aquella rigurosa penitencia, o alomenos la emienda de la vida. Y no solamente tenia san Vicente cuydado de enseñar y reformar à los hombres grandes y Letrados, sino tambien de instituir y catequizar à los niños y simples, como se auian de santiguar, y el Paternoster, y el Auemaria, el Credo, y la Salue Regina, la Confession, è inuocar muchas vezes el dulcissimo nombre de Iesus, y el de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y que rezassen dos vezes cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, y que procurassen oyr Missa, y que la oyessen estando ayunos, por reuerencia de tan alto Sacramento. Por estos caminos y medios hizo Dios nuestro Señor tan raro y marauilloso fruto en el mundo, por la predicacion deste nueuo Apostol suyo y santissimo varon: y causò tan grande admiracion y reuerencia para con el, en todo genero de personas, grandes y pequeños, Ecclesiasticos y seglares, que algunas vezes quādo auia de entrar en alguna ciudad, le salia toda ella à recebir, y los clerigos con sus capas y Cruzes, y los Obispos

bispos vestidos de Pontifical, y el Magistrado con sus insignias le yuan al encuentro, viniendo el en vn pobre jumentillo, con su abito humilde y pobre; pero mas glorioso y rico que todos los que le salian à honrar, y triũfando de la vanidad y grandeza del mundo, con la ignominia y abatimiento de Iesu Christo. En España hasta los mismos Reyes de Aragon salieron algunas vezes personalmente à recebirle: y era tanta la deuocion del pueblo, y el desseo que tenian todos de besarle la mano, o el abito, o qualquiera cosa suya, que apenas le podian defender que no le atropellassen: y hasta los pelos del asnillo en que yua tomauan algunos (quando otra cosa no podian) y los guardauan por reliquia. El Santo al principio, por su humildad, lleuaua mal esta honra, y se enojaua, y reprehendia grauemente à los que se la hazian: mas despues viendose por la gracia de nuestro Señor libre de la vanagloria, que aquella honra pudiera engendrar en su alma, sino fuera tan humilde: y cõsiderado, que por aquel medio la palabra de Dios se acreditaua, y tenia mas fuerça para penetrar y sanar los coraçones de los que le oìan, passò por ello, y en medio de aquel aplauso y honra popular, estaua como si fuera de piedra, y no tocara à el, lo q̃ por el se hazia.

Mas con auer tenido el glorioso san Vicente tan prospero curso en la nauegacion de su predicacion, no le faltaron borrascas y contrarios vientos: porque el demonio por si mismo, y por sus aliados y ministros, procuraua turbar la mar, y desassossegar al Santo, para que no nauegasse con tan fauorables vientos. Estando vn Domingo de Ramos predicando en Murcia, a poco menos de diez mil personas, se vieron venir tres cauallos por vna calle desapoderados y muy furiosos, relinchando, y echando humo por las narizes, que yuan à dar sobre la gente que oìa sermon: la qual se espantò, y llena de pauor y grima queria echar à huir; mas el Santo la detuuo, diziendoles, que hiziessen la señal de la Cruz, y aquellos demonios desaparecerian; y assi fue. Otra vez vn jumento estaua paciendo alli cerca donde el Santo predicaua, è instigandole el demonio, començò a rebuznar tantas vezes, y tan fuertemente, que no podia la gente oyr el sermon: mandòle san Vicente que callasse, y el demonio quedò corrido y obedeciò. Otra vez tomò figura de vn ermitaño muy viejo, penitente, y venerable, y se juntò con alguna gente, que acompañaua y seguia a san Vicente, diziendoles, que mouido de la fama de su gran dotrina le venia à oyr para aprouecharse della: fue recebido de los demas con mucho amor, por su aspecto y venerables canas. Quando huuo ganado las volũtades, y mouido la gente con su exemplo, que exteriormẽte mostraua y fingia, començò à sembrar zizaña, y a descubrir lo que era: y à dezir, que el Maestro fray Vicente cõ sus embaymientos los traìa engañados, y les enseñaua muchas cosas contra la ley de Dios, y pudo tanto con sus persuasiones, que algunos simples creyendolas, se apartaron de la compañia del Santo: y passàra mas adelante el daño, si la justicia por atajarle no echara mano del falso ermitaño, y no le encarcelara, con intento de castigarle seueramente. Pero quando quisieron hazerlo, y fueron à la carcel para executar el castigo, no le hallaron sino solas las prisiones: y refiriendo lo que auia passado a san Vicente, y diziendole como aquel ermitaño auia desaparecido, respondio el, sonriendose, No tengais pena, que esse no era hombre, sino el demonio en figura de ermitaño.

Otra vez mouiò el demonio à vn Superior

perior de cierta Orden, para que, o cō embidia, o con falso zelo se mostrasse contrario à la persona y dotrina de san Vicente, pero despues lo alumbrò Dios nuestro Señor, y le abriò los ojos para conocer su error (por ventura por las oraciones del mismo Santo) y arrepentido se fue al mismo san Vicente, y se echò à sus pies, y confessò lo que auia hecho contra el, y le pidio perdon, y el con gran mansedumbre le respondio, que ya auia muchos dias que el le auia perdonado, y que nuestro Señor tambien le auia perdonado, porque no vinierades vos (dixo) con tanto dolor de coraçon, si primero Dios con su gracia y misericordia no os huuiera ablandado. Pero auisole que se confessasse, y se aparejasse, porque no tardaria su muerte, como no tardò, porque en despidiendo se de san Vicente para irse à su casa, apenas auia andado dos leguas, quando dio su alma à Dios.

Otra vez incitò el demonio à vnos hombres perdidos, y desalmados, para que matassen al Santo, porque les auia quitado vna muger con quien viuian torpemente. Salieronle al camino, y el los conocio, y entendio à lo que venian, y mandò à sus compañeros que se apartassen, y le dexassen à solas con ellos. Los malhechores echaron mano a sus espadas para matarle: y san Vicente à la suya, que era la Cruz para defenderse, y fue tan grande su virtud que perdieron luego las fuerças, y pasmados con la nouedad del milagro, se derribaron à sus pies, y le pidieron perdon, y emendaron sus vidas.

Pero boluiendo al hilo de nuestra historia, y al fruto que san Vicente hizo con su predicacion, fue tan extraordinaria la opinion y estima que los grandes Principes tuuieron de S. Vicente, que en algunos casos grauissimos, que sucedieron en su tiempo, le tomaron por Arbitro, y por juez para determinarlos. Muriò el Rey don Martin de Aragon el año de mil y quatrocientos y diez, sin dexar hijo legitimo que le sucediesse en aquella corona. Ordenò en su testamento que se diesse à quien de derecho le competia. Auia muchos pretensores del Reyno, y grandes dificultades en aueriguar bien la justicia de cada vno dellos. Finalmente despues de varias disputas conuinieron las Cortes de Aragon y Valencia, y de Cataluña de nombrar nueue juezes, tres de cada vno destos Reynos; los quales oyessen à las partes de su derecho, y despues juzgassen y declarassen, segun Dios, y su conciencia, à quien de justicia pertenecia el Reyno, y el que ellos declarassen, fuesse tenido y obedecido por Rey. Entre los tres que fueron nombrados por el Reyno de Valencia, fueron los dos hermanos Bonifacio Ferrer, Prior General de la Cartuxa, y san Vicente Ferrer, a quien todos los demas mirauan como a tan santo, y tan sabio, y tan grande amigo de Dios: y assi se diò à el el cargo de publicar la sentencia, y declarar por Rey de aquellos Reynos al Infante de Castilla, hijo del Rey de Castilla don Iuan el Primero, y nieto del Rey don Pedro de Aragon, y padre del Rey don Alonso de Napoles, y del Rey don Iuan de Aragon y Nauarra, y aguelo del Rey don Fernando el Catolico de gloriosa memoria. Y el mismo san Vicente con sus palabras y razones persuadio à los Diputados de los Reynos, que el dicho don Fernando era el q̃ tenia mejor derecho, y el Principe que mas les conuenia, y sossegò los alborotos y contiendas, que en caso tan importante pudieran suceder.

En otra cosa assi mismo mostrò S. Vicente la autoridad que tenia en estos

tos Reynos, porque auiendo por los pecados del mundo permitido Dios nueſtro Señor vna laſtimoſa ciſma en la Yglesia, y que por vn Papa tuuieſſe tres, que ſe llamauan Papas, y que cada vno dellos tuuieſſe diuerſos Reynos y Prouincias que los obedecian; y entendiendo ſan Vicente, que don Pedro de Luna, q̃ era vno de los tres, y ſe llamaua Benedicto Decimotercio, tenia mejor derecho, y era el verdadero y legitimo Papa, aconſejò al Rey don Fernando de Aragon que le dieſſe la obediencia, y aſsi lo hizo, y lo miſmo el Rey de Caſtilla. Pero como el derecho que cada vno de los Papas alegaua en ſu fauor, fueſſe eſcuro, y muy enmarañado y dudoſo, y no ſe pudieſſe bien aueriguar (aunque grandes Letrados de aquel tiempo eſcriuieron ſobre ello) para acabar vna ciſma tan prolixa, peligroſa, y perniciosa, por la qual toda la ſanta Yglesia Catolica, que es vna y vniuerſal, eſtaua diuidida en tantas partes, ſe tomò por medio, que cada vno de los tres Papas renunciaſſe el ſumo Pontificado, y el derecho que pretendia tener à el, y que ſe eligieſſe vn nueuo Pontifice, como en Sede vacante, que fueſſe cabeça y paſtor vniuerſal de toda la Yglesia, y ella le reconocieſſe por tal. Hizieron eſto Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigeſimotercio, en el Concilio de Conſtancia, que eran los competidores de Benedicto Decimotercio; pero el nunca lo quiſo hazer, ni ceder al derecho que dezia tener, por mucho que el Emperador Sigiſmundo (que vino à eſto de Alemania à Perpiñan) y el Rey de Aragon don Fernando en perſona, y otros Principes y Embaxadores ſe lo rogaron. Entonces ſan Vicente aconſejò al Rey don Fernando, que quitaſſe la obediencia à Benedicto por ſu contumacia y rebeldia: y aſsi lo hizo, porque ſu autoridad baſtò para que le dieſſe la obediencia, y para que ſe la quitaſſe: y vacando la Sede Apoſtolica, el Concilio de Conſtancia eligiò por ſumo Pontifice y Vicario de Chriſto nueſtro Señor à Martino Quinto, que fue excelente Pontifice: y deſta manera ſe extinguio aquella miſerable ciſma, que auia afligido tantos años la Yglesia del Señor. Y pueſto caſo que ſan Vicente à los principios ſiguio la parte de Benedicto, que no era el verdadero Pontifice; la cauſa fue (como dize ſan Antonino) porque el derecho era dudoſo, y à ſan Vicente, y à otros muchos grandes Letrados el de Benedicto les pareciò mas cierto y ſeguro. Pero entendida la verdad, y viſta la obſtinacion y dureza de Benedicto, el Santo le dexò, y acõſejò à los Reyes de Caſtilla, y Aragõ, que dexaſſen ſu obediencia, y ſe llegaſſen al Concilio de Conſtancia, y tuuieſſen por verdadero ſumo Pontifice al que en el canonicamente fueſſe elegido, como ſe hizo. En el miſmo Concilio de Conſtancia huuo antes de la elecciõ de Martino Quinto, grãdes diſputas y debates, ſobre ciertas coſas muy importantes y dificultoſas: y no pudiendoſe aueriguar lo que en ellas ſe auia de hazer, por ſer muchos y contrarios los pareceres; determinò el Concilio de conſultarlas con S. Vicente, que à la ſazon predicaua en Borgoña: y para eſto le embiò à Pedro Anibaldo, Cardenal de Santangel, acompañado de dos Teologos, y otros dos Canoniſtas, para ſaber del Santo lo que le parecia que ſe deuia hazer. El como humilde ſe corriò de tan ſolene embaxada, y de que el Concilio no le huuieſſe mandado llamar; y reſoluiò con la luz que tenia del cielo, lo que ſe le propuſo, y con gran facilidad deſmarañò las dificultades, q̃ tantos y tan doctos Letrados, con ciencia, y prudencia humana, no auian podido entender, y declarar.

Tanta era la opinion de la ſantidad y ſabiduria, que todos tenian deſte varon Apoſtolico, a quien acudian en ſus dudas, como a oráculo, y boca de Dios. Eſte miſmo reſpeto le tuuieron los otros Reyes y Principes, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares, el Emperador Sigiſmundo, el Rey de Inglaterra, que le embiò à llamar; y haſta el Rey de Granada, con ſer Moro, le embiò à combidar para que fueſſe à predicar à ſu Reyno, y el lo hizo. Y los miſmos Papas le mirauan y reſpetauan como a hombre mas diuino que humano, y tomauan ſus conſejos, y aceptauan ſus amoneſtaciones, y aun reprehenſiones, ſin enojarſe por ellas. Porque aunque las daua con grande libertad y eſpiritu, pero yuan acompañadas con tan grande humildad, modeſtia y comedimiento, que ſe echaua bien de ver, que ſolo el zelo de la gloria de Dios le mouia, y que en ſus reprehenſiones no tenia otro blanco, ſino el bien de los miſmos à quien reprehendia.

Pero que marauilla es, que los hombres de la tierra honraſſen con tan iluſtres teſtimonios à ſan Vicẽte, pues los Santos del cielo tanto le alabaron y enſalçaron? Porque eſtãdo vna vez en la villa de Cerbera de Cataluña, echado en ſu pobre camilla, le apareciò vna noche el padre ſanto Domingo veſtido de vna marauilloſa claridad, y le dixo, quien era, y que Dios le auia embiado para auiſarle que perſeueraſſe haſta la fin en lo que auia començado, porque delante del acatamiento del Señor valian mucho ſus obras, y que era digno de repoſar en el cielo con el miſmo ſanto Domingo, porque le parecia mucho, no ſolo en traer el miſmo abito, y en ſer Doctor y predicador de la dotrina Euangelica, embiado por Ieſu Chriſto, y en ſer virgen, como el lo auia ſido, ſino tambien por ſerle ſemejante en todas las buenas coſtumbres y obras, como buen hijo, y viuo retrato de ſu padre. Pero que en vna ſola coſa le hazia gran ventaja, que el era el tronco y la raiz de la Orden de los Predicadores, y ſan Vicente vna flor, o rama della. Luego que ſan Vicente conocio à ſu ſanto Padre, ſe derribò à ſus pies, y ſe los quiſo beſar; mas ſanto Domingo no lo conſintio, antes queria echarſe en la miſma camilla en que ſu hijo eſtaua, para moſtrarle mas amor y familiaridad. Eſtas platicas que los dos Santos tuuieron entre ſi, oyeron los compañeros de ſan Vicente, y vieron la claridad con que reſplandecia la celda, y deſpues ſe lo dixeron al miſmo Santo, conjurandole por reuerencia de Dios, que les declaraſſe todo lo que auia paſſado: y el aunque al principio procurò encubrirlo, à la fin les deſcubriò la verdad, rogandoles que lo callaſſen, y tuuieſſen ſecreto.

Deſta manera regalò Dios à ſan Vicente, y le hizo glorioſo en el cielo, y en la tierra, porque era humildiſſimo, y el Señor leuanta à los humildes, y tanto mas, quanto ellos mas ſe humillan, y menoſprecian. Pues quien podra explicar la profundiſsima humildad que tuuo eſte ſieruo del Señor? y como eſtaua tan dentro de ſi, y en la conſideracion de ſu propia vileza y nada, que ni la honra le leuantaua, ni el aplauſo y alabanças de los hombres le deſuanecian, ni las marauillas que Dios obraua por el, eran parte para engendrar en ſu animo vn pelo, ni repunta de vanidad, ſino mayor luz de la bondad y miſericordia del Señor, que le auia tomado por inſtrumento; y mayor confuſiõ y empacho ſuyo, pareciendole que no correſpondia con el deuido agradecimiento à tan inmenſa liberalidad.

Quiſole el Papa hazer Obiſpo de Lerida, y Arçobiſpo de Valencia, y Cardenal, y no huuo remedio con el para que aceptaſſe las dignidades que le ofrecia, porque por ſu humildad ſe tenia

nia por indigno, y eſtimaua mas ayudar à ſalir vn alma de pecado, que todas las grandezas del mundo, y le parecia que tan honroſos cargos ſerian para el vnas como cadenas y grillos dorados, que le tendrian atado y preſo en la Corte, y le eſtoruarian el andar predicando el Euangelio pobremente, como Dios ſe lo auia mandado. Tambien moſtraua ſu humildad en otras dos coſas. La vna, que teniendo pleniſsima poteſtad de los ſumos Pontifices, para eſtar y para predicar en qualquiera lugar de toda la Chriſtiandad que quiſieſſe, en llegando à qualquiera pueblo donde auia conuento de ſu Orden, ſe yua à poſar en el, y à preſentarſe al Prior, y darle la obediencia, como ſi fuera ſu ſubdito. La otra, que nunca predicaua ſin tomar primero la bendicion y licencia del Obiſpo, en cuya dioceſi de nueuo entraua, guardando à los Prelados el reſpeto que ſe les deue, como a ſuceſſores de los Apoſtoles del Señor. Pues que dirè de las otras admirables y excelentiſsimas virtudes con que Dios nueſtro Señor adornò, hermoſeò, y enriqueciò el alma deſte glorioſo confeſſor? que de ſu paciencia en las enfermedades? que de la perſeuerancia y fortaleza en los trabajos? que de la manſedumbre en las injurias? que de la ternura y compaſsion para con los pobres? que de la ſeueridad y libertad para con los ricos y poderoſos? que de la benignidad y ſuauidad para con todos? que del rigor y ſeueridad para conſigo? que de la pureza virginal de ſu bendita alma y cuerpo? que de ſu oracion continua y feruoroſa? que de la mortificacion perfeta de todos ſus apetitos y ſentidos? que de aquella ſed inſaciable del bien de las almas, y zelo tan encendido y feruoroſo de la gloria del Señor? Mucho auia que dezir de cada vna deſtas virtudes, y ſe podria eſcriuir vn libro, pero dexemoslas, y vengamos à ſu dichoſo tranſito, y bienauenturado fin.

Auiendo pues èſte predicador diuino ſembrado la ſemilla del cielo en tantas y tan diuerſas Prouincias y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de ſus copioſas y ſaludables aguas, fue a vna Prouincia de Francia, que llaman la Menor Bretaña, para iluſtrarla con ſus rayos, como auia hecho à las demas. Alli eſtuuo dos años cultiuando toda aquella Prouincia, y arrancando della las eſpinas y malas yeruas de vicios, y plantando como buen hortelano las virtudes. Hallaua ſe ya muy viejo y canſado de los muchos y tantos trabajos de tantos años, y debilitado con ſus continuos ayunos y penitencias, y no por eſto dexaua de ayunar y predicar: y era coſa marauilloſa, ver, que antes que ſubieſſe al pulpito, apenas por ſu flaqueza ſe podia mouer, y en ſubiendo y començando à predicar, lo hazia con tanta fuerça como quando era moço. Aconſejaronle, y rogaronle mucho ſus cõpañeros, que ſe boluieſſe à morir à Valencia, y como el Santo era benigno y ſuaue de condicion, condecendio con ellos: y porque no huuieſſe ruydo, ni eſtoruo, ſe partiò de noche de la ciudad de Nantes (otros dizen Vañes) donde eſtaua, y tomò ſu camino para Eſpaña con ſus compañeros: à la mañana quando penſò auer andado algunas leguas, ſe hallò à la puerta de la miſma ciudad, y entendio que el Señor queria lleuarle preſto para ſi, y que murieſſe en aquella ciudad, y aſsi lo dixo à los que le acompañauan, y que no ſe deuia reſiſtir, ſino obedecer en todo a ſu ſantiſsima voluntad. Entrò en la ciudad con gran regozijo y fieſta de todos, y al cabo de pocos dias le diò vna calentura muy rezia: y aunque el eſtaua tan aparejado, y toda ſu vida auia ſido vna continua meditacion de la muerte, toda via ſe confeſſò generalmente con vn frayle de ſu Orden,

den, y recibiò la indulgencia plenissima, que el sumo Pontifice Martino V. para aquella hora le auia concedido. Despues auiendo cumplido con el Obispo, y Magistrado, y gente principal de la ciudad, que con gran sentimiento auian venido à visitarle, y encargadoles que se acordassen y guardassen fielmente lo que el en aquellos dos postreros años les auia enseñado; porque haziendolo assi, el desde el cielo les ayudaria con sus oraciones, y Dios los fauoreceria: mandò que cerrassen las puertas, para que los muchos que venian à tomar su bendicion, no interrumpiessen su oracion, ni turbassen la paz y quietud de su alma. Porque queria gastar aquellos vltimos dias de su enfermedad en regalarse y entretenerse con su amado: y assi lo hazia, estando absorto, y como arrobado en la contemplacion del sumo bien, y anhelando à aquella patria, para la qual el auia caminado con tan acelerado passo, y à tã grandes jornadas.

Finalmente auiendo recebido con marauillosa deuocion y abundancia de lagrimas los santos Sacramentos, y mãdado leer la sacratissima passion de nuestro Redentor, como la escriuen los quatro Euangelistas, y recitar los siete Psalmos, y la Letania; luego en acabando la Letania, con vn júbilo de su bendita alma, y alegria exterior mas que humana, juntando y alçando las manos y los ojos al cielo, diò su espiritu al que para tanta gloria suya le auia criado, vn Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil y quatrocientos y deziocho, segun la comun opinion, y segun la verdad el año de mil y quatrocientos y dezinueue, como lo dize Martin de Alpartil, autor del mismo tiempo, y que comunicò y cõuersò al santo varon. Y veese que no pudo ser la muerte de san Vicente el año de mil y quatrocientos y deziocho (como se dize) porq̃ aquel año la Pascua de Resurreccion cayò en el mes de Março, segun el computo Ecclesiastico: y el santo muriò doze dias antes de Pascua à los cinco de Abril, como lo notò el padre Maestro fray Iustiniano Antiste, en la vida que escriuiò de san Vicente, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano. El cuerpo deste glorioso Sãto (por no auer alli à la sazon conuento de santo Domingo) fue enterrado en la yglesia mayor de la misma ciudad de Nantes, estando el Duque de Bretaña don Iuan, y otros muchos señores y Principes presentes; y concurriendo de toda aquella ciudad y comarca tanta gente para ver y reuerenciar el sagrado cuerpo, que por espacio de tres dias no se pudo sepultar, derramando de si vna fragrancia admirable, y olor suauissimo: y despues de muerto hizo nuestro Señor tantos y tan grandes milagros por intercession del Santo, como los auia hecho siendo viuo. Y la Duquessa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y deuotissima suya, y que le auia assistido, y seruido en su enfermedad con extraordinario cuydado y diligencia, auiendo lauado el santo cuerpo (como alli es de costumbre) guardò el agua cõ que le auian lauado, por vna preciosa reliquia. La qual agua nunca se corrõpiò, ni oliò mal, antes daua de si muy buen olor, y diò salud à muchos enfermos que la beuieron, hasta que se consumio, o exhalò en el mismo vaso donde estaua: y el colchon en que el Santo estuuo enfermo y muriò, sanò a mas de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras enfermedades, echandose con deuociõ sobre el. Y en Mallorca escriuẽ q̃ ay vna capilla de su abito q̃ lleuò el Sãto quando nauegò à aquella Isla, la qual con solo tocarla, echa à los demonios de los cuerpos, y libra à muchas mugeres de partos peligrosos, y à enfermos de varias dolencias. Muriò de setenta y cinco años, segun Geronimo de Zurita, y segun el padre fray Vicente Iustiniano Antiste, de setenta y ocho, y se-

Zurita libro 12. de sus Anales. c. 73.

Baroni. in ãnot. martyro. Rom. 5. Aprilis.

y segun el padre fray Francisco Diago de solos setenta. Porque este padre dize, que naciò san Vicente el año de mil y trezientos y cincuenta, y el padre Iustiniano, que el de mil y trezientos y quarenta, y cada vno trae sus razones para prouar su opinion. El Papa Pio II. en la bula de su canonizacion, dize, que muriò de mas de setenta años, *Septuagesimum ætatis annum transcendens:* pero esto de la edad haze poco al caso para lo que yo pretendo. Escriuieron su vida Pedro Rauzano Palermitano, Obispo y frayle de su orden, y casi de su mismo tiempo, en cinco libros, san Antonino, Iuan Antonio Flaminio, Leãdro, y Saluio Casseta, General de su Orden, el padre fray Vicẽte Iustiniano, el padre fray Iuan de Marieta, y vltimamente el padre fray Francisco Diago, todos frayles de su orden de santo Domingo, y hazẽ mencion del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el Papa Pio II. en su Cosmografia, libro 2. capitulo 58.

Antonino p. 3. histo. tit. 23. c. 8 §. 4. Leãdro libro 1. de vir. illust. ord. Prædicat.

La vida de san Iustino, Filosofo y Martir.

XIII. de Abril.

LA Vida y martirio del sapientissimo Filosofo Iustino, sacaremos delo que el mismo santo dize de si, y de lo que del escriuieron san Geronimo, Metafrastes, Ioachimo Perionio, y el Cardenal Baronio en las annotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales. Naciò san Iustino en Napoles Flauia, ciudad de Palestina, como dize san Geronimo, y tuuo por padre à Prisco Bachio. De su nacimiento y niñez no sabemos nada cierto, sino que se diò mucho à las letras humanas, y despues à la Filosofia, y se exercitò en todas las sectas de Filosofos, Estoycos, Peripateticos, y Pytagoricos, con gran desseo de saber la verdad, y hallando en todas ellas poca firmeza, mucha confusion y gran vanidad, las dexò, y se dio à la Filosofia de Platon, por parecerle que era mas graue, y mas cierta y segura para lo que el pretendia, que era alcançar sabiduria, y con ella entender y ver à Dios. Para poder pues mejor atender à sus estudios, desembaraçado de los otros cuidados, y de las visitas è importunidades de conocidos, y amigos, se retirò à vn lugar apartado, vezino de la mar, donde estaua ocupado y absorto en la contemplacion de las cosas inuisibles, y diuinas. Estando vn dia cerca deste lugar remoto y solitario (como el mismo santo escriue) le apareciò vn varon viejo y venerable, y trauò platica con el: y entendiendo que era Filosofo Platonico, y lo que buscaua en sus estudios, le desengañò, q̃ no lo hallaria enlos libros delos Filosofos, sino en solos los de los Profetas, y de los otros santos, à quien Dios auia alumbrado y abierto los ojos del alma, para ver la luz del cielo, y entender sus misterios y verdades. Con esto se fue el viejo, y san Iustino no le vio mas, pero quedò muy encendido en el amor de la verdad, è inclinado à leer los libros de los Christianos en que ella se halla. Y confirmòse mas en esto, quando vio la paciencia, sufrimiento, constancia, y menosprecio de todas las cosas dela tierra, con que los santos martires morian atormentados y despedaçados, y dauan sus vidas por la Fê de Christo. Porque juzgaua que era impossible, no ser verdadera aquella religion, que daua fuerças à los Martires para sufrir tantos y tan atrozes tormentos: ni que ellos dexassen de tener ciertas y seguras prẽdas de otra vida bienauenturada y eterna; pues con tanta alegria y fortaleza dexauan esta caduca y fragil. Por estos medios entrò Christo nuestro Señor en el coraçon de Iustino, y lo alumbrò, y de Filosofo Platonico, y maestro de otros, le hizo Filosofo Christiano, y dicipulo suyo; y el santo

Hiero. de script. Eccles.

to despues que se conuirtiò à nuestra santa Fê, y se bautizò, lo mostrò admirablemente en su santissima vida, celestial dotrina, y glorioso martirio. Porque imperando Antonino Pio, sucessor de Adriano, y siendo perseguidos los Christianos (que ya eran muchos) de los ministros del Emperador (porque les pesaua por estremo de ver que nuestra santa religion florecia, y cada dia se acrecentaua y amplificaua mas) y de otros enemigos de toda virtud, que por sus interesses, con varias y falsas calumnias los acusauan, san Iustino escriuiò vn libro marauilloso y diuino en defensa dela religiō que professaua, el año del nacimiento de Christo de ciento y cincuenta, como el mismo lo dize, y le dio al Emperador Antonino; en el qual responde grauissimamente à todas las calũnias que los Gentiles oponian à los Christianos; y por la inocencia de la vida dellos, y por la alegria con que moriã por la Fê de Christo, muestra que padecian sin culpa, y dize entre otras éstas palabras admirables: *Quando somos atormentados, nos regozijamos, porque estamos persuadidos, que nos resucitarà Dios por Iesu Christo; y quando somos heridos con la espada, y puestos en Cruz, y echados à las bestias fieras, y maltratados con prisiones, fuego, y otros tormentos y suplicios, no nos apartamos de lo que professamos; porque quanto son mayores los tormentos, tantos mas son los que abraçan la verdadera religion. Como quando se poda la vid, da mas fruto: y lo mismo haze el pueblo de Dios, que es como vna vid, y viña bien plantada de su mano*. Esto es de san Iustino. El Emperador Antonino Pio, aora sea porque quedò persuadido de las razones de Iustino, (como algunos quieren) aora porque era hombre benigno, y piadoso, hizo publicar en Asia vn edicto en fauor de los Christianos, mandando, que ninguno por solo ser Christiano fuesse acusado, ni condenado, si no huuiesse cometido algun otro delito contra el Imperio; y que el acusador fuesse grauemente castigado. Y con esto cessò, ò se mitigò por entonces, aquella persecucion. Pero como, muerto Antonino, sucediessen enel imperio Marco Aurelio Antonino, llamado el Filosofo, y Lucio Elio Vero, y en su tiempo se tornasse à embrauecer la tempestad, tuuo necessidad san Iustino, que estaua en Roma, de escriuir otro libro, ò Apologia, à los Emperadores, y al Senado, en fauor de los Christianos, para aplacarla. Escriuio le el santo con estremada sabiduria y eloquencia, y en pago desta buena obra, y de las otras muchas que auia hecho nuestro Señor le dio la corona del martirio, y el mismo santo lo profetizò, y fue desta manera. Entre los otros enemigos de Christo, y que mas perseguian à los Christianos, y atizauan à los magistrados contra ellos, era vno Crecente Cinico, en el nombre, y professsion Filosofo, y en la vida viciosissimo y abominable, arrogante en su opinion, è ignorante en la ciencia. Este auia tenido algunas disputas con san Iustino acerca de la excelencia y verdad de la religion Christiana, y siempre auia q̃dado cõuencido, y cõfuso, y para vengarse del, se determinò de perseguirle y acusarle, y quitar le la vida. Hizolo asi, y san Iustino fue preso, y no bastarõ ni la inocẽcia y santidad de su vida, ni la eminencia de su dotrina, ni el libro que con tanta eloquencia y grauedad de sentencias auia escrito en defensa de nuestra santa religion, para que por ella no fuesse condenado à la muerte. Dio la sentencia Rustico, Prefecto de Roma, y fue degollado, y con el otros seis compañeros, que se llamauan, Caritone, Caritina, Euelpisto, Hierace, Reone, y Valeriano, ò Liberiano, como se dize enlos actos de su martirio, que escriuieron los Notarios de la Yglesia Romana, y refiere Metafraste, y traen Lipomano y Surio. Murio san Iustino el año del Señor de ciento y sesenta y cinco, siendo Emperadores los ya nombrados Marco Aurelio y Lucio Elio Vero.

Lippoma. tomo 7. Suri. to. 3. Baron. tomo 2. Anna. p. 142.

Del

Del dia en que murio ay diuerſidad entre los autores: porque el Martirologio Romano, y los otros Latinos le ponen à los treze de Abril. Metafraſte à los doze de Iunio, y los Griegos en ſu Menologio en primero de Iunio. La cauſa deſta diuerſidad (como en el celebrar otros ſantos) puedẽ ſer muchas, y no lo es, el auer auido dos Iuſtinos, vno el Filoſofo, q̃ fue martirizado à los doze de Iunio, con los compañeros que auemos referido; y otro, tãbien Filoſofo y martir, que murio à los treze de Abril, como algunos hã eſcrito, y ſe dize en el ſeptimo tomo de Surio, recogido por el Padre fray Diego Moſandro Cartuxo. Lo mas cierto es, que ſe engañan los que eſto afirman, y de vn Iuſtino hazen dos: y aſsi lo ſiete y prueua el Cardenal Baronio en ſus annotaciones, y en el ſegũdo tomo de ſus Anales. De ſan Iuſtino hazen mencion Euſebio lib. 4. capit. 8. y 16. ſan Geronimo de Scriptoribus Eccleſiaſticis, ſan Ireneo lib. 1. cap. 31. Epifanio hæreſi 46. Nicéforo lib. 4. capitulo 6. y todos alabã en gran manera la ſabiduria y filoſofia diuina de ſan Iuſtino: y algunos deſtos autores ponen el Catálogo de los libros que eſcriuio, à los quales remito al Letor, por no ſer coſa propia de mi intento el referirlos.

Baron. tomo. 2. pag. 142.

La vida de ſanta Engracia Virgen y Martir, y de los deziocho Martires de Çaragoça.

XVI. de Abril.

El furor del Preſidente Daciano en perſeguir à los Chriſtianos de Eſpaña, era à guiſa de vn rio muy caudaloſo, y acrecentado con grandes auenidas, que ſale de madre, y arranca, arrebata y lleua tras ſi todo lo que ſele pone delante; ò como vn incendio, que abraſa y conſume todo lo que halla, y mas, lo que le haze mayor reſiſtencia. Auia bañado en ſangre la ciudad de Barcelona, y conſagradola à Dios con el martirio de la precioſa virgen Eulalia (como diximos) y de los otros esforçados caualleros, è iluſtres martires del Señor, que en ella pelearõ con el tirano, y le vencieron. Paſsò adelante, y vino à Zaragoça, ciudad principaliſsima, y cabeça que oy es del Reyno de Aragon, relamiendoſe en la ſangre que auia derramado, y como tigre fiero y cruel deſſeádo hartarſe de la de los otros Chriſtianos q̃ en ella auia: à los quales començò à afligir con las penas y tormentos que acoſtumbraua. En eſta ſazon ordenò nueſtro Señor, que vn gran cauallero, y ſeñor principal de Portugal, que tenia vna hija llamada Engracia (à quien Prudencio llama Encratis) concertaſſe de caſarla cõ vn Duque de Ruyſellon, ò Capitan de aquella frontera de Francia: y para celebrar las bodas, ſu padre la embiaua muy bien acompañada de muchos criados, conforme à ſu calidad y eſtado. Yuan aſsi miſmo con ella otros deziocho caualleros, parientes y familiares ſuyos, cuyos nombres eran, Lupercio, Optato, Suceſſo, Marcial, Vrbano, Iulio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Euécio, Primitiuo, Apodemio, Maturino, Caſsiano, Fauſto y Ianuario: y eſtos quatro vltimos tenian por ſobrenõbre Saturninos. Todos eſtos caualleros erã Chriſtianos, y la donzella Engracia aſsi miſmo lo era; y deſſeoſa de ofrecer ſu virginidad y ſu ſangre à Ieſu Chro, aunque auia diſsimulado con ſu padre, y ſalido de ſu caſa, dando à entender que yua à celebrar ſus bodas, venia muy alegre y gozoſa, porq̃ el Señor que la auia eſcogido por eſpoſa, y queria triunfar en ella y por ella del enemigo, le auia dado prendas, que paſſando por la ciudad de Zaragoza, que era ſu camino, hallaria grande ocaſion para exercitar ſu valor y virtud, y celebrar otras bodas mas puras y firmes con el Cordero ſin manzilla, dando por el la vida, como

deſſeaua

desſeaua. Con eſtas prendas del diuino amor crecian las llamas del miſmo amor en el pecho de la ſanta Virgen, y cada hora ſe le hazia tarde, por llegar à aquel lugar, donde eſperaua ſer coronada. Llego à Zaragoça con ſu noble y ſanta cōpañia, y ſupo luego lo que paſſaua, y la ſaña y braueza con que Daciano peſquiſaua, inquiria y ſacaua debaxo de la tierra à los Chriſtianos, y con atrozes y exquiſitos tormentos los cōſumia. No ſe pudo tener la ſanta virgē, (porque ſu Eſpoſo la incitaua, y daua fuerças à ſu flaqueza mugeril, para pelear, y vencer al tirano.) No ſe detuuo, ni eſtuuo ſuſpenſa enlo que auia de hazer, antes acompañada de todos aquellos caualleros deudos ſuyos, que con ella venian, ſe fue à Daciano, y diziendole quien era, de donde venia, adonde yua, y ſobre todo, que era Chriſtiana, le reprehendiò ſeueramente, por auerſe deſpojado de la razon de hombre, y veſtidoſe de la crueza de fiera, vertiendo tanta ſangre de perſonas inocentes, y que no tenian otra culpa, ſino adorar à vn Dios verdadero, y menoſpreciar à los dioſes vanos de la Gentilidad, y à vnos monſtruos infernales, que el y ſus Emperadores adorauā. Quedò Daciano paſmado, heloſele la ſangre, y ſaliò de ſi, y eſtuuo como atonito, penſando por vna parte la belleza, grauedad, cōpoſtura, y nobleza de aquella donzella, y el acompañamiento que traía; y por otra, la libertad con que auia blaſfemado de ſus dioſes, y de la mageſtad ſoberana de Diocleciano y Maximiano ſus ſeñores. Y aunque le pareciò que ſe le podia tener algun reſpeto, por ſer hueſpeda, è ir camino, y por la calidad de ſu perſona; todauia como el de ſuyo era fiero y barbaro, ímpio, y enemigo de Chriſtianos, pudo en el mas ſu cruel naturaleza è impiedad, que la humanidad, ni otro algun buen reſpeto. Encendiòſe ſu natural furor, y requemoſe con la colera la ſangre que eſtaua helada, y mandò luego prender à la ſanta virgen, y aquellos deziocho caualleros, porque ſupo que todos eran Chriſtianos, y mandòlos açotar cruelmente. Y porque ſanta Engracia con grande animo y conſtancia dezia mal de los dioſes y delos Emperadores, para eſpanto y eſcarmiento de los demas, la mandò arraſtrar por toda la ciudad, atada à colas de cauallos. Otro dia, eſtando la puriſsima virgen quebrantada deſte tormento, le dieron otros cruelißimos, deſuelandoſe el impio tirano, è inſpirandole el demonio que le incitaua, en buſcar y hallar nueuos ſuplicios, para mas atormentarla, y eſclarecer mas con ellos la gloria del Señor. Sulcaron ſu ſagrado cuerpo con vñas azeradas, y abrieronle haſta las entrañas, demanera que le ſacaron vn pedaço del higado, que ſe guardò deſpues por reliquia, y el Poeta Prudencio dize que el le vio. Cortaronle el pecho izquierdo, haſta deſcubrirle el coraçon. Eſtaua tan laſtimada por todo el cuerpo, que la veſtidura con que deſpues ſe cubriò, quedò teñida en ſangre: la qual tambien deſpues ſe guardò, y ſan Eugenio, tercero Arçobiſpo de Toledo, dize que el la vio, y lo trae por teſtimonio de lo mucho que ſanta Engracia padeciò. Todos eſtos tormentos no fueron parte para quitar à Ieſu Chriſto del coraçon dela ſanta virgen, ni el alegria y ſeguridad de ſu bendita alma, ni la conſtancia y fortaleza con que por el moria. Lo qual viendo Daciano, y que tantos y tan atrozes tormentos no podian vencer el pecho de vna donzella delicada, ni con ellos acabaua de morir, mandò que la dexaſſen aſsi con ſus heridas y llagas, para que la laſtimaſſen mas tiempo, y el dolor no ſe acabaſſe tan preſto, y prolongandoſe ſu vida, ſe prolongaſſe ſu martirio. Demanerà que, (como grauemente dize Prudencio) mayor pena fue el dilatarle la muerte, que el darſela, porque biuia con vna muerte biua, y cada hora rebiuian y ſe aumentauan ſus dolores. Finalmente le hincaron

ron vn clauo por la frente, con que acabò de recibir la corona del martirio. A los deziocho caualleros mandò Daciano degollar fuera dela ciudad, y fue su martirio, y el de santa Engracia à los deziseis de Abril, por los años del Señor de trezientos y quatro, imperando Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de santa Engracia sepultò vn Obispo llamado Prudencio, ò Prudente, con grande y milagroso acompañamiento de Angeles y Santos, que vinieron del cielo, à honrar las exequias de aquella sagrada virgen, que tan bien auia vencido y triunfado. Y el Poeta Prudencio encarece mucho la veneracion con que en su tiempo eran reuerenciadas las reliquias de santa Engracia, y de sus santos compañeros, las quales estuuieron encubiertas despues que los Moros entraron en España, hasta el año de mil y trezientos y ochenta y nueue, que labrando la yglesia de santa Engracia, que era de Canonigos Reglares, en vn hondo cimiento hallaron dos arcas de marmol abiertas, con letras que dezian, ser aquellos los cuerpos de santa Engracia, y de los deziocho martires: y los huessos estauan tan enteros, tan roxos, y con vn color viuo como de rosas, que testificauan bien la gloria con que Dios nuestro Señor los auia querido conseruar. Despues desta inuencion de las santas reliquias, se edificò vna yglesia debaxo de tierra, para q̃ estuuiessen con la dignidad que conuenia. Y vltimamente el Rey Catolico don Fernando edificò aquella yglesia, y vn monesterio sumptuosamente, y le dio à la orden de san Geronimo, para mayor culto de Dios nuestro Señor, reuerencia dela santa y de los otros martires, y deuocion y beneficio de todo el pueblo. De santa Engracia, demas de todos los Martirologios, y algunos Breuiarios y Santorales, escriuio el Poeta Prudencio elegãtemente en verso; y san Eugenio, tercero Arçobispo de Toledo, è immediato predecessor de san Ilefonso, fue tan deuoto desta santa virgen, y de sus santos compañeros, y tan feruoroso en seruirlos (como lo escriue el mismo san Ilefonso) que siendo ministro principal en la yglesia de Toledo, dexò todo lo que en ella tenia, y se fue à Zaragoça, à ser monge en la yglesia de santa Engracia, donde estuuo algunos años siruiendola, hasta que le hizieron Arçobispo de Toledo.

Pero no se cõtentò Daciano cõ auer coronado de martirio à la gloriosa virgẽ, y à los deziocho esforçados guerreros de Christo, antes viẽdo la cõstancia de los Christianos de aquella nobilissima ciudad, y que no los podia ni rendir, ni ablandar, determino acabarlos de vna vez. Para poderlo mejor hazer, mandò pregonar que todos los Christianos saliessen de la ciudad, en tal dia, y se fuessen con sus haziendas à viuir en otros lugares menores; y en saliendo mandò cerrar las puertas de la ciudad, para que no tuuiessen recurso à ella, y con gente armada, que tenia para este efeto, dio sobre ellos, y los matò, y fueron en tan gran numero de hombres, y mugeres, grandes y pequeños, que por no tener cuento, los llaman los inumerables martires de Zaragoça. Y para que no fuessen honrados los cuerpos destos bienauẽturados martires, los hizo quemar juntamente mezclados con otros cuerpos de hombres facinorosos y malhechores, que auian muerto por justicia. Pero que puede la astucia humana, ò la inuencion del demonio, contra la proteccion diuina? Las cenizas de los santos martires se apartaron milagrosamente de las otras, y se juntaron entre si, y hizieron vnas pellas blancas, que por esso llamaron la massa Candida (como aconteciò à otros trezientos martires, que fueron martirizados en Africa, el mismo dia que san Cipriano, los quales celebra la yglesia à veintiquatro de Agosto.) Los Christianos las recogieron, y las colocaron

Martyrol. Roma. 24. Aug.

caron en la miſma ygleſia de ſanta Engracia, que por eſto tambien ſe llama la ygleſia de las ſantas Maſſas. Del martirio de los innumerables Martires haze menciõ el Martirologio Romano, y el de Vſuardo à los ſeis de Nouiembre, y el Poeta Prudencio le celebra: y ſan Iſidoro dize, que la ciudad de Zaragoça es la mas iluſtre de Eſpaña, por el ineſtimable teſoro de reliquias y cuerpos de Santos que tiene en ſi.

Pues quien no vee, en el martirio de la glorioſa virgen Engracia, y de los otros martires que auemos referido, la omnipotencia de Dios, y la deſuentura del hombre, y la vana aſtucia y crueldad de Satanas? el qual inflamò à Daciano, para que atormentaſſe con tan exquiſitas penas à vna tierna donzella, y procuraſſe extinguir el culto del verdadero Dios: mas el demonio quedò burlado, y Daciano confuſo, y la virgen triunfando, y Dios glorificado, y propagada ſu ſanta Religion, y la ciudad de Zaragoça iluſtrada con los trofeos de tantos y tan glorioſos martires, con los quales eſtà ennoblecida, rica, ſegura, y amparada de los encuentros de todos ſus enemigos, aſsi eſpirituales, como temporales.

La vida de ſan Anſelmo, Obiſpo y Confeſſor.

XXI. de Abril.

NACIO ſan Anſelmo en la ciudad de Auguſta, llamada Pretoria, que eſtà en los confines de Piamõte, y de Borgoña. Su padre ſe llamò Gondolfo, y fue Lombardo de nacion; el qual viuiendo en Auguſta, ſe casò con vna matrona por nombre Ermeberga; de la qual tuuo à Anſelmo. Eran los dos nobles y ricos, mas muy deſſemejantes en la vida y coſtumbres: porque el padre ſe daua mucho à ſus guſtos y entretenimientos, ſin tener cuydado de ſu caſa y familia: la muger al contrario atendia al gouierno de ſu caſa, y à las obras de virtud y piedad, en las quales perſeuerò haſta la fin de ſu vida: la qual acabò ſantamente. Pero fue nueſtro Señor ſeruido, que Gondolfo, viendoſe libre del vinculo del matrimonio, ſiendo ya de mucha edad, y canſado del mundo, le dexò, y ſe hizo monge, y en el moneſterio dio ſu alma à Dios. Eſtos fueron los padres de Anſelmo: que deſde niño ſe dio al eſtudio de las buenas letras: y ſiendo de quinze años, conſiderando los lazos y peligros que ay en todas las coſas del ſiglo, determinò de renunciarlas, y acogerſe al puerto ſeguro de la religiõ, para ſaluarſe. Pidio el abito de monge à vn Abad, y no ſe le dio, por temor de ſu padre. Tuuo vna enfermedad peligroſa, y confirmòſe mas en ſu buẽ propoſito; pero deſpues que cobrò ſalud, ſe entibiò de aquel feruor, y con ſu edad de moço, y las riquezas y regalos, y ruines compañias, y eſpecialmente con la muerte de ſu madre (à quien tenia grande amor y reſpeto) ſoltò la rienda à ſus guſtos y apetitos, oluidado de ſu primera vocacion y eſpiritu, y aun del eſtudio de las ciencias, en las quales antes con diligencia ſe auia ocupado. Mas al miſmo tiempo que Anſelmo ſe dexaua lleuar ſin freno de ſus guſtos, nueſtro Señor por ſu clemencia le mirò con ojos de piedad, y permitiò que ſu padre carnal ſe deſguſtaſſe con el de manera, que no le podia ver ſin enojo y deſſabrimiento; y para aplacarle, ninguna coſa que Anſelmo hizieſſe, era parte, ni la humildad y ſugecion del hijo era baſtante para dar ſatisfacion al padre. Fue èſte enojo del padre tan continuo, y tan terrible, que obligò à Anſelmo (por eſcuſar otros

mayores inconuenientes) à dexarle, y partirse de su casa, por buscar fuera della la paz y quietud, que en ella no hallaua. Partiòse pues con vn compañero, y gastò tres años loablemente en Borgoña y en Francia en los estudios. Supo que en vn monesterio de san Benito, llamado Beco, de la Prouincia de Normandia, viuia vn varon muy famoso en bondad y letras, que se dezia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la ciudad de Pauia; al qual de varias partes del mundo concurrian muchos mancebos, para ser del enseñados, y cultiuados con su excelente dotrina. Mouido Anselmo de la fama de tan notable varon, se fue à el, y le suplicò, que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse à su familiaridad, y le enseñasse, como maestro à dicipulo. Hizolo Lanfranco, y Anselmo estimando en mucho el tenerle por maestro, atendia cõ gran vigilancia al estudio de las diuinas letras, sin perdonar à trabajo ni fatiga; en las quales hizo marauilloso progresso, y no menos en la virtud y desseo de la perfecion. Porque con la cõuersacion y familiaridad de su maestro vino a reuiuir y reflorecer aquel desseo antiguo de dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y abraçarse con las del cielo, y consagrarse totalmente al seruicio del Señor. Verdad es, que se hallò muy perplexo y suspenso en el camino que auia de tomar. Porque por vna parte se inclinaua à viuir apartado, y solitario, por darse mas à la contemplacion: por otra, le parecia mas seguro, estar en monesterio debaxo de obediencia: y por otra dudaua, si por ser ya muerto su padre, y dexadole heredero de grande hazienda, seria mayor seruicio de Dios el quedarse en el siglo, y dispensar à los pobres cada año la renta della. No quiso resoluerse por si Anselmo, por no errar: consultòlo con Lanfranco su maestro, declarandole llanamente todo lo que tenia en su coraçõ, poniendose en sus manos con grande resignacion de seguir en todo su consejo. Mas tãpoco quiso el maestro en cosa tan graue dar consejo à su dicipulo; pero remitiole à vn venerable y santo varon, llamado Maurilio, Arçobispo de Ruan, por cuya obediencia à la sazon se gouernauã los monesterios de san Benito de aquella Prouincia. Fuerõ los dos al santo Perlado, y propusieronle la duda, y el aconsejò à Anselmo, que se abraçasse cõ la profesiõ de monge, como la mas perfeta, y mas segura. Baxò su cabeça Anselmo, y sugetò luego su ceruiz al yugo del Señor, y tomò el abito de monge en el mismo conuento donde Lanfrãco era Prior, y Abad Herluuino, persona muy estimada, por sus raras virtudes, y por auer fundado à su costa aquel monesterio. Entrò en el Anselmo, siendo ya de edad de ventisiete años, y diose cõ tanto cuydado y atencion à imitar las virtudes de los otros monges, q̃ en espacio de tres años vino el à ser dechado, y como vn claro espejo de religiõ: demanera, que auiendo sido elegido Lanfranco por Abad de otro conuento, Anselmo fue puesto en su lugar por Prior, con gran contento de los otros monges, y pesar suyo. Pero las ocupaciones del nueuo cargo no le estoruauan que no se diesse al estudio de su propia perfecion, y à especular los altos misterios de la sagrada Teulogia, y à escriuir questiones profundas, que no se auian tratado hasta aquel tiempo. Para hazerlo mejor, ponia mas fuerça en la oracion, y en la pureza del coraçon, y santa intencion de la gloria de Dios, y bien de sus proximos, que en la intenta especulacion, y curiosa y continua licion de libros: y assi nuestro Señor le alumbraua el entendimiento, y le declaraua con su luz, lo que sin ella no pudiera entẽder. Estuuo vna vez muy dudoso, y perplexo, pensando en que manera los Profetas

fetas auian viſto, no ſolamente las coſas preſentes, ſino tambien las paſſadas, y por venir, y eſcritolas y anunciadolas con tanta ſeguridad, y firmeza. Eſtando pues vna noche muy embeuecido en éſta duda, boluio los ojos deſde ſu cama, hazia la parte del dormitorio, y de la yglefia, y eſclarecido con lumbre diuina, vio claramente que algunos monges componian el altar; otros aparejauan en el coro los libros; otros acendian las velas: y que vno tocaua la campana, y luego todos los mõges ſe leuantauan de ſus camas, para hallarſe en el oficio diuino. Y con éſta iluſtracion del cielo entendiò, quan facil coſa era à Dios nueſtro Señor moſtrar à los Profetas en eſpiritu las coſas diſtantes, pues à el le auia ſido concedido verlas con los ojos del cuerpo, no obſtante las paredes, y los otros impedimentos que auia de por medio para no poderlas ver. Diole demas deſto el Señor vna diſcrecion de eſpiritus tan delicada, y tan acertada, que penetraua facilmente las coſtumbres, y las inclinaciones de qualquiera condicion de perſonas que tratauan con el; haſta entender los mas intimos ſecretos del coraçon; y juntamente deſcubria la origen y raiz de las virtudes, y de los vicios, y enſeñaua con preceptos y con exemplos marauilloſos, como ſe auian de alcançar las vnas, y huir los otros. Y el correſpondia à éſta tan grande liberalidad del Señor, con la deuida gratitud, y promptitud de ſeruirle, teniendo muy diligente cuſtodia de ſi miſmo, y guardandoſe de todo lo que le podia ſer eſtoruo, ò hazerle indigno de tan altos y regalados fauores. Daua ſe mucho al ayuno, y auia hecho vn habito en el tan grande, que ni tenia hambre, quando dilataua la comida, ni guſto, quando comia. Dormia muy poco: gaſtaua todo el tiempo en el gouierno de ſu oficio, ò en conſolar à los que venian à el afligidos, o en la meditacion y oracion, o en los eſtudios, componiendo y emendando algunos libros. Derramaua muchas lagrimas por ſus culpas, y por los pecados de los proximos, y por las miſerias deſta vida, y por el deſſeo encendido, y anſia de la eterna que eſperamos. Su caridad, prudencia y dulçura en el gouierno de ſu moneſterio, era admirable, eſpecialmente para con los que, o no eran tan obedientes, o eſtauan deſguſtados, por auerles peſado que Anſelmo (que en comparacion dellos era nouicio en la religion) fueſſe ſu Prior y Prelado. Con eſtos de tal manera peleaua el ſanto varon, que con ſu blandura vencia la dureza de ſus coraçones, y con ſu humildad y modeſtia los rendia à ſu voluntad. Particularmente moſtrò eſto, y el eſpiritu benigno y ſuaue, que el Señor le auia dado, con vn monge moço, llamado Oſberno, que era muy habil, y de grande y viuo ingenio; pero inquieto, y libre, y maldiziente, y contrario al ſanto Paſtor. Ganòle con dulçura y regalo la voluntad: dauale mano para que ſe holgaſſe, y entretuuieſſe; y robòle de tal ſuerte el coraçon, que deſpues facilmente le reduxo à todo lo que quiſo, quitandole las licencias que le auia dado, y ajuſtandole à la regla y obſeruancia del conuento, y emendando aquel moço, que parecia incorregible, cõ ſus ſantos conſejos, y reformandole de tal manera, que parecia vn dechado de toda virtud. Deſpues auiendo caydo malo Oſberno, le curò ſan Anſelmo con marauilloſo cuydado, dandole el por ſu mano de comer y de beuer, y aſsiſtiendo à ſu enfermedad con afecto de verdadero padre: y auiendo ſido el Señor ſeruido de cortarle el hilo de la vida, y lleuarle para ſi, el ſanto padre dixo Miſſa por el cada dia todo el año ſiguiente: y quando el no podia, hazia que otro ſuplieſſe aquella falta; y procurò, que otros muchos ſieruos de Ieſu Chriſto dixeſſen muchas Miſſas por aql alma que tanto le auia coſtado. Dando en eſto exemplo à todos los Superiores

riores de las Religiones, de como se hã de auer en ganar y corregir à los inquietos, y curar à los enfermos, y rogar por los difuntos que estan à su cargo. Y no fue menor exemplo de su caridad, la que vsò con vn viejo en la religion, pero moço en la virtud, que por instigacion del demonio estaua muy tẽtado contra el santo Perlado, y no le podia ver con buenos ojos, ni hablar bien del. Cayò malo el pobre monge, y estando para morir, vna noche començò à dar gritos y alaridos espantosos; porque le parecia que dos lobos crueles le abraçauan y le ahogauan. Entendio esto san Anselmo, y entrò en la enfermeria, hizo la señal de la Cruz, diziendo: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo:* y luego el enfermo se sossegò y confessò, y dixo, que quando Anselmo hizo la señal de la Cruz, auia visto salir de su boca vna como lança de fuego, con la qual aquellos lobos espantados auian huido: y el Santo le confortò y exortò al dolor y arrepentimiento de sus pecados, y le confessò, y le dio la absolucion, y le auiso, que à la hora de Nona daria su espiritu al Señor: y como el Santo lo dixo, assi fue, quedando todos muy edificados de su caridad, y marauillados de su espiritu, y luz del cielo que tenia. Esta misma benignidad mostraua el santo Prelado en el cuydado de los enfermos, visitandolos amenudo, consolandolos, y recreandolos, y siruiendolos el mismo muchas vezes por sus manos, y haziendo oficio no solo de verdadero padre, sino tambien de madre dulcissima. Y assi acudian à el los monges en todas sus necessidades con tan grande cõfiança como vn niño a su madre: y ésta cõfiança hazia que le descubriessen los secretos, passiones, y llagas de su coraçon; y que el santo padre las curasse cõ mucha facilidad; porque sabia la raiz y causas dellas. Esta cõjuncion de los miẽbros con su cabeça, y buena correspondencia de los subditos con su Superior, es la salud y vida de la religion. Ocupauase de buena gana en cultiuar à los mãcebos de mediana edad; porque le parecia que su trabajo era mas frutuoso, y que eran como vna cera, no dura, como los viejos, ni demasiadamente blanda, como los niños, sino en conueniente proporcion, y bien dispuesta, para poderse en ella imprimir, y conseruarse qualquiera cosa de virtud. Vsaua se en aquel tiempo, criar en los monesterios de los monges, hijos de caualleros y personas principales, o para religiosos, o para que crecidos en edad, boluiessen a sus casas, y fuessen prouechosos à la Republica. Vino pues vn Abad, que era tenido en grande opinion de santidad, à visitar vn dia à san Anselmo; y tratãdo cõ el del gouierno de los monesterios, se comẽçò a quexar mucho de la libertad y desobediencia de los moços nobles que tenia à su cargo, y à dezir, que el de dia y de noche velaua sobre ellos, y los hazia açotar y castigar seueramente: y que quanto mas los apretaua, tanto le parecia que se hazian peores, y mas incorregibles. Preguntòle Anselmo, como salian aquellos moços, quando eran grandes, y que prouecho sacaua de aquellos tantos açotes y castigos? Respondio el Abad, que comunmente salian grosseros, y bestiales. Aqui tomò la mano el varon de Dios, y dixole, que no le parecia aquel modo acertado: porque si se plantasse en vna huerta (dize) vna noble planta, y se cercasse al rededor de tal manera, que no pudiesse crecer, ni estender sus ramas; claro està, q̃ no medraria, ni creceria, ni daria fruto, por auerla cerrado tanto, y como ahogado? Pues lo mismo sucede en criar los moços, que son como vnas plantas nobles, y delicadas; las quales no se han de criar con espantos, amenazas y açotes, sino con amor paternal, y con vna suaue y discreta libertad. Porque quando ellos no conocen en los que los gouiernan, ni amor de padre, ni ternura de coraçõ, ni entrañas piadosas; todo lo

que

que se les dize, y se haze con ellos, piensan que nace de odio y aborrecimiento; y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la sospecha y auersion cõtra sus maestros: porque siempre los miran como à alguaziles, fiscales y verdugos. Finalmente enseñò san Anselmo al Abad, que el buen gouernador ha de saber mezclar lo dulce con lo amargo, y la blandura con la seueridad, y curar las llagas, no solamente con el vino, que escuece, sino tambien con el azeite, que desencona y ablanda: porque el pan duro, y la corteza, aunque es bueno para los que tienen buenos dientes, no es manjar conueniente para los niños que toman el pecho. Y si el superior quiere lleuar à todos por vn rasero, y no tiene discrecion para distinguir las condiciones è inclinaciones de las personas que gouierna, necessariamente hara muchas faltas en su gouierno, y afligira y echarà à perder à muchos de sus subditos.

Resplandeciendo pues san Anselmo con los rayos de tan excelentes y esclarecidas virtudes, se començò à estender su fama en toda Normandia, Francia, Flãdes, è Inglaterra, de manera que muchos hombres nobles, letrados y cuerdos, cõcurrian al monesterio donde el era prelado, para recibir el abito de la religion de su mano, y viuir debaxo de su diciplina; y el era tan moderado y prudente, que nunca exortaua à nadie que se dedicasse à nuestro Señor, mas en su monesterio, que en otro; sino que queriendo ser religioso, y viuir en perfecion, escogiesse la religion, y el conuento que mejor le estuuiesse; porque si despues se arrepentiesse, no tuuiesse ocasiõ de murmurar, y q̃xarse del. Desta manera creciò mucho en el numero de muy buenos y santos sujetos, y en possessiones y hazienda aquel monesterio Becense: del qual, auiendo muerto el Abad Herluyno, fue eligido por comun consentimiento Anselmo en su lugar, sin poderlo el resistir con ruegos, y con lagrimas y suspiros, y con echarse à los pies de los monges, suplicandoles por la passion de Iesu Christo, que no echassen sobre sus flacos hombros carga tan pesada. Pero no pudiendo resistir, baxò la cabeça, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor. Gouernò, siendo ya Abad, aquel monesterio con marauillosa santidad y prudencia: y porque tenia en Inglaterra aquel conuẽto muchas y ricas possessiones, tuuo necessidad san Anselmo de passar à aquel Reyno, para ver aquella hazienda: lo qual el hizo de buena gana; porque su buen padre y maestro Lanfranco, por sus raras virtudes, auia sido, de Abad Codomense, assumpto al Arçobispado Cantuariense. Llegado à la Isla de Inglaterra, fue recibido en todas partes con mucha fiesta y honra, y el se mostraua à todos afable y amoroso, acomodandose à la cõdiciõ de cada vno de los que trataua, en todo lo que podia sin pecado. Y à éste proposito solia dezir el santo, que el que en todas las cosas que puede sin ofensa de nuestro Seño, procura dar gusto à los otros, y hazer la voluntad agena, viene à merecer delante del Señor, que assi como el se conformò con los otros en ésta presente vida por amor de Dios; assi en la otra el mismo Dios, y todas las cosas criadas, le den gusto, y se conformen con el. Y al contrario, el que por su gusto no da gusto à su hermano, merece que le midan con la misma medida que el midio à los otros. Entre los otros que en Inglaterra reuerenciaron y honraron al santo Abad, fue vno el Rey Guillelmo el Cõquistador, que por fuerça de armas la auia sojuzgado; y con ser tenido comunmente por hombre feroz y aspero, se mostraua muy benigno y humano à Anselmo: el qual despues de auer estado en aquel reyno el tiẽpo que fue menester, se boluiò à Normandia à su conuento. Mas muerto el Rey, y auiendole sucedido en el Reyno su hijo, q̃ se llamaua Guillelmo, como el padre, persona

muy mal inclinada, y que parecia mas tirano, que no Rey (porque pretendia oprimir al Clero, y à la Religion, y vsurpar los bienes de la Yglesia) queriendo algunos señores principales del Reyno irle à la mano, rogaron à san Anselmo, que tornasse à Inglaterra, para que con sus santas y prudentes amonestaciones detuuiesse al Rey, y no corriesse y se despeñasse, como cauallo desbocado, y sin freno. Y el Santo, mouido de los ruegos de tantas y tã principales personas, y juzgando que Dios nuestro Señor seria seruido de aquella jornada, pospuso su quietud al trabajo, y se puso en camino, y llegò à Inglaterra, donde fue recebido de todos cõ grande honra; y el mismo Rey le salio à recebir hasta la puerta de su palacio, y le dio secreta y grata audiencia: y despues auiendo caydo malo el Rey de vna peligrosa enfermedad, y auisado, que la yglesia de Conturbel estaua sin pastor, por auer muerto Lanfranco su Arçobispo, maestro de S. Anselmo; nombrò al dicipulo por sucessor de su maestro en la misma silla, y quiso que Anselmo tuuiesse la misma dignidad, de la qual era sobre todos los otros merecedor, y tanto mas digno, quanto el se tenia por mas indigno. Finalmente fue constituydo en aquella yglesia Primacial, y cabeça del Reyno de Inglaterra, con grande y extraordinaria repugnancia y contradicion suya: pero cõ no menor alegria y aplauso de todo el Reyno: y fue consagrado en su Metropoli à los quatro de Diziembre, por todos los Obispos. Al principio mostrò sele el Rey Guillelmo amigo y beneuolo; porque esperaua que el nueuo Arçobispo le auia de hazer algũ gran donatiuo: pero quando entendiò que Anselmo estaua lexos de darle la hazienda de los pobres, como era codicioso y auaro, dessabriose con el; assi por esto, como porque las costumbres de los dos eran muy contrarias, y el Arçobispo estaua siempre atento à cumplir las obligaciones de su oficio, y à mirar por el biẽ espiritual de sus ouejas, y por el pro del Reyno: y el Rey no tenia cuenta sino cõ desollarle, y seguir sin rienda sus apetitos. Passò tan adelante la indignacion del Rey contra Anselmo, que sus lisongeros y ministros, y otra mucha gẽte perdida, le començaron à perseguir y maltratar, y hazer agrauios al Clero y à las yglesias, sin poderlo el santo Prelado resistir; porque los que lo hazian, estauan armados con la autoridad y potencia del Rey. Y aunque san Anselmo estaua aparejado para dar su sangre por la verdad, y por la defensa de la libertad Ecclesiastica, todavia juzgò que era mejor por entonces desuiarse, y salir de Inglaterra; porque con esto se aplacaria el Rey, y cessaria aquella tempestad. Suplicò pues al Rey, que le diesse licencia para ir à Roma por el palio que se suele dar à los Arçobispos, y recebirle de mano del sumo Põtifice Vrbano II. que a la sazon presidia en la silla de san Pedro. Turbòse el Rey con ésta demãda; y respondio, que el era Papa en su Reyno, y no conocia, ni queria que se nombrasse en el otro Papa, sino el. Afligiose sobre manera el varon de Dios: juntò à todos los Obispos y Abades, para oprimir y apagar aquella centella de fuego infernal, antes que abrasasse todo el Reyno: y proponiendoles el animo del Rey, y la grauedad è importãcia de aquel negocio, hallo à los mas delos Obispos inclinados à la voluntad del Rey (tanto puede la lisonja y ambicion, y la potencia de vn Rey absoluto, y furioso) y que à vozes dezian, que era impio y rebelde al Rey y al Reyno, qualquiera que dixesse, que en el Reyno de Inglaterra se auia de obedecer à otro que al Rey Guillelmo en las cosas Ecclesiasticas, y temporales. Demanera que quitaron la obediencia al Romano Pontifice, negando el Primado y suprema potestad que tiene sobre toda la Yglesia Catolica. Como vio esto el santo Perlado, y que no podia contrastar cõ vna tormenta tan horrible y espantosa, su-

plicò al Rey, que le diesse licencia para salir del Reyno, y ir à Roma: y como el Rey no se la quisiesse dar, sino con condicion que se desterrasse del Reyno, y no boluiesse mas à el; auiendo exortado à los monges, clerigos y pueblo con palabras graues y amorosas à toda virtud, se vistio de abito de romero, y se partiò, llorando y gimiendo todo el pueblo, y se embarcò en Dobra, y passò à Francia, y llegò à Leon, donde fue muy bien recebido del Arçobispo d̃ aquella ciudad, y tenido en suma veneracion. Supo el Papa Vrbano lo q̃ auia sucedido, y mãdò à Anselmo, que fuesse à Roma; adõde fue hõrado de toda la Corte, y regalado y acariciado del sumo Põtifice, y alabado con tan graues y encarecidas palabras en presencia de los Cardenales, y de otros señores de su Corte, que Anselmo quedò cõfuso, sin poder alçar los ojos de pura verguença; juzgando (por su humildad) què era muy diferẽte en el alma, y en los ojos del Señor, de lo que parecia defuera. Detuuose san Anselmo algunos dias por orden del Papa en vn monesterio de la orden de S. Benito, cerca de la ciudad de Capua, donde Dios nuestro Señor por sus oraciones sacò de vna peña durissima vna fuẽte d̃ agua viua, que se llamò el poço del Obispo Cantuariense, y era de tãta virtud, que sanaua à los dolientes de calenturas, y de otras enfermedades. Tãbien se hallò san Anselmo por mandado del Papa en el Cõcilio de Barri, y en el mostrò su gran sabiduria y prudencia, especialmente en conuencer à los Griegos, y prouar que el Espiritu santo procede del Padre y del Hijo, como de vn principio. Y en otro Concilio que se celebrò en Roma, y ayudò à establecer las cosas graues è importantes, que se decretarõ en el. Finalmente el sumo Pontifice, de consentimiento de todos los Perlados, con particular consolaciõ de Anselmo, fulminò sentencia de excomunion, tãto cõtra los legos, que osassen dar la inuestidura de los Obispados, quanto cõtra los Ecclesiasticos, que de mano de los legos la recibiessen. Y con èsta resolucion, y con la bendicion de su Santidad, se partiò el varõ de Dios de Roma para Leon de Francia, donde pensaua entretenerse con el Arçobispo de Leon, perdida la esperaça de boluer à Inglaterra, miẽtras que el Rey Guillelmo viuiesse. Mas estãdo alli, ocupado en sus ordinarios exercicios de virtud, y en ayudar al Arçobispo, tuuo nueua, q̃ el Rey Guillelmo à los dos de Agosto, andando à caça, auia sido traspassado d̃ vna saeta por el coraçon, y que luego auia espirado, y acabado su triste vida. No se puede creer el dolor que con èsta nueua tuuo el sãto Perlado, y las lagrimas de amargura que derramò, diziendo, q̃ de muy buena gana huuiera el dado su propia vida, por librar à su Rey de vn fin tan lastimoso, y desdichado. Polidoro Virgilio en la vida de Guillelmo, dize, que vn soldado Frances, llamado Gualtero, le hiriò, y huuo algunas señales y prodigios del cielo del castigo que nuestro Señor le queria dar: y antes que san Anselmo tuuiesse la nueua de su muerte, le dixo san Hugon, Abad Cluniacẽse, que el Rey auia sido acusado delante del tribunal de Dios, y auia sido juzgado, y cõdenado à fuego eterno. Porque nuestro Señor, aunque permite que los malos Reyes aflijan sus Reynos, y se sirue dellos, como de ministros y verdugos de su justicia; à la postre los castiga, y executa en ellos su furor.

A Guillelmo sucedio en el Reyno su hijo Henrico, el primero deste nombre; el qual, viendo que todo el Reyno estaua afligido por los desafueros y violencias de su padre, temiendo alguna rebelion, por razon de estado se mostrò benigno, y començò à deshazer los agrauios que auia hecho su padre, y à hõrar à los Sacerdotes, y mirar por las yglesias, y dar contento à todo el pueblo. Y como san Anselmo era varon de tan grãde autoridad, procurò ganarle la voluntad, y rogarle q̃ boluiesse à su Reyno: y

no: y lo mismo hizieron los Señores y Prelados principales del, juzgando que con su presencia todas las cosas de aql Reyno se assentarian. Pero quando el Rey entendiò el decreto que el Papa auia hecho en Roma, acerca de la prouision è inuestidura de los Obispados, turbose en gran manera, y concibiò estraño odio à san Anselmo, y mandòle confiscar los bienes de su Arçobispado, y quiso que boluiesse à Roma, à deshazer con el sumo Pontifice Pascual II. que auia sucedido à Vrbano II. lo que se auia hecho y decretado en el Concilio de Roma. Y como san Anselmo no quisiesse venir en ello, ni tomar à su cargo cosa tan perjudicial à la libertad Eclesiastica; alcançò el Rey del, que a lo menos fuesse con los Embaxadores que el embiaua a Roma a tratar deste negocio. Y el santo Prelado, por escusar mayores males, se dexò persuadir, y boluiò a Roma, adonde fue recibido ésta segunda vez del Papa, y de toda aquella ciudad con grande honra y respeto; como lo auia sido la primera. Pero los Embaxadores no pudierõ alcançar del Papa lo que pretendian; aunque le amenazaron, y dixeron, que el Rey Henrico no consentiria ni obedeceria aquel decreto, aunq̃ huuiesse de perder el Reyno: y su Santidad con gran valor respõdiò, que el no consentiria cosa contra la libertad de la Yglesia, aũque por ello huuiesse de perder la vida: y con esta resolucion despidio los Embaxadores del Rey. Y aunque el estuuo terco y brauo, y persiguiò a san Anselmo vn tiempo, al cabo tocandole Dios el coraçon, conociò su culpa, y baxò la cabeça, y obedeciò à la voluntad del Papa, y dexò à la Yglesia lo que era suyo, y conuirtiò el ódio quo tenia a Anselmo, en amor, y de alli adelante le fauorecio, con grã gusto y cõtetamieto d̃ todos los buenos de su Reyno. Para q̃ se vea quanto puede la cõstancia de los buenos Prelados, quando por puro seruicio de Dios, y sin pretension alguna de la tierra, defienden la autoridad de la Yglesia, y no se dexan lleuar de la corriente, ni del desseo de dar gusto en las cosas injustas a los Reyes. Y tambien se vee el fauor que Dios nuestro Señor da a los mismos Reyes, por el respeto que tienen a la Yglesia y a sus ministros: porque poco despues que el Rey Henrico se sugetò a la obediencia de la Yglesia, el Señor le sugetò sus enemigos, y le diò vna ilustre vitoria contra su hermano Roberto, y su exercito; con la qual quedo señor del Ducado y Prouincia de Normandia. Y en señal de agradecimiento hizo vna dieta en Londres; en la qual, con grandissima consolacion de Anselmo, que se hallò en ella, y de todos los buenos, renunciò la inuestidura de las yglesias, dexando libremente la disposicion dellas al Papa y à sus ministros, mostrandose en esto verdadero y obediente hijo de la santa Sede Apostolica. Estando pues san Anselmo con mucha paz y quietud en su yglesia, y haziendo oficio de santo y vigilante Pastor, cargado de años, y de trabajos y merecimientos, vino a tener muchas enfermedades, especialmente del estomago, y tanta flaqueza, que no podia dezir Missa: y para poderla oyr, se mãdaua lleuar cada dia à la yglesia, y esto era con mucho trabajo y dificultad. Luego conocio el Santo, que se acercaua el fin de su vida; y auiendose armado cõ los santos Sacramentos de la Yglesia, y dado la bẽdicion à los que estauan presentes, y suplicado a nuestro Señor, que desde el cielo la diesse al Rey y à la Reyna, y à sus hijos, y a todo el Reyno, echado y tendido (segun la piadosa costumbre de aquellos tiempos) sobre el cilicio y la ceniza, dio su bienauenturada alma al q̃ para tanta gloria suya la auia criado, el Miercoles Santo al alua, à los ventiuno de Abril, del año de mil y ciento y nueue, y à los treze de su Põtificado, y à los setẽta y seis de su edad. Fue enterrado con gran solenidad, y no cõ menor sentimieto de su yglesia, y de todo el Reyno

Edinerus in eius vita, & Baron. in annot. Martyrolo. 21. April.

no de Inglaterra, por auer perdido vn padre, maeſtro, y paſtor tã ſanto, ſabio, valeroſo, y venerable. Iluſtrò nueſtro Señor à ſu ſieruo Anſelmo cõ muchos milagros en vida y en muerte. Eſtando orando de noche, fue viſto cercado de vna clariſsima luz, y todo reſplandeciẽte. Vn cauallero nobiliſsimo, en los cõfines de Flandes, hallandoſe cargado de lepra, y no menos de triſteza, por verſe de aquella manera; fue auiſado vna noche del cielo, que fueſſe al moneſterio donde ſan Anſelmo era Abad, y que beuieſſe del agua en que el Santo huuieſſe lauado ſus manos deſpues de Miſſa; porque con eſto quedaria ſano. Hizolo aſsi, y luego cobrò entera ſalud. Otro monge ſuyo, que eſtaua muy doliente, rociandole el Sãto cõ vn poco de agua bendita, incontinenti quedò del todo ſano. Haziendo la ſeñal de la Cruz cõtra vn gran fuego, que ſe auia emprendido cerca de donde el Sãto eſtaua, luego ceſſò. Eſtando vno de ſus monges muy afligido, y tentado y confuſo, y ſin remedio, por ver que no podia con medio humano ſalir de la anguſtia y agonia con que el demonio le apretaua, y caſi hazia deſeſperar, ſe fue à ſan Anſelmo, y dixole las ondas que combatian y ahogauan ſu coraçon: y el Santo con afecto amoroſo y de padre, ſolamẽte le reſpõdio eſtas palabras: *Dios te remedie:* y luego ſe ſerenò el monge demanera, que le parecia que no era el que auia ſido, ſino otro. Otros muchos dolientes de calenturas, y de otras graues enfermedades, que ſe encomendaron al Santo, ſanaron por ſus oraciones, o por comer algunas ſobras de los manjares que auia comido. Tãbien tuuo don de profecia. Pero el mayor milagro de todos los que Dios hizo por ſan Anſelmo, fue el miſmo ſanto, y ſu vida mas diuina q̃ humana. Eſcriuio muchos y admirables libros, con los quales enriqueciò la Ygleſia Catolica, y con ſingular ingenio, dotrina, y don del cielo, juntò la ſutileza y alteza de las queſtiones Teologales, con la deuociõ y dulçura y ſuauidad del eſpiritu; cuyo catálogo ſe puede ver en el principio de ſus obras, y en el Abad Tritemio, que hablando de S. Anſelmo, dize del eſtas palabras: Fue varõ en las diuinas Eſcrituras eruditiſsimo, y en las ſeglares ſobre todos los de ſu tiẽpo auentajado: en la vida y conuerſaciõ ſantiſsimo, en el alma deuoto, en la lengua facundo, en la obra eficaz; en el roſtro parecia vn Angel, en el andar graue, en la vida exemplar, continuo en el eſtudio de la ſagrada Eſcritura, y adornado de todas las virtudes. La vida de S. Anſelmo eſcriuio Edinero, que fue ſu familiar, y le acompañò en ſus caminos y trabajos, en dos libros, que refiere Surio en ſu ſegundo tomo: y tambien Edmundo monge Cantuarienſe, que añadio vn tratado de las diſcordias que tuuo el Santo cõ los Reyes de Inglaterra. Hazen mencion del Tritemio en el libro de los varones iluſtres de la orden de ſan Benito; y el autor de los eſcritores de Inglaterra, y el Martirologio Romano, y Iuan Molano en las adiciones de Vſuardo, y otros muchos.

Tritthem. lib. 2. cap. 101.

La vida de ſanta Teodora, Virgen y Martir, eſcrita por ſan Ambroſio en el ſegundo libro de Virginibus.

XXVIII. de Abril.

EL Bienauẽturado ſan Ambroſio, Doctor de la Ygleſia, eſcriue el martirio de vna Santa y puriſsima donzella, deſta manera. Huuo (dize) en Antioquia vna virgen honeſtiſsima, y muy retirada y enemiga de ſer viſta. Pero quanto ella mas ſe eſcondia, tanto mas encendia los animos de los hõbres laſciuos con la fama de ſu eſtremada belleza. Como no la pudieron deſcubrir para ſus malos intentos; acu-

acuſaronla por Chriſtiana, y procuraron que fueſſe preſa y trayda delãte del juez, y quitarle (ſi pudieſſen) primero la religion Chriſtiana que profeſſaua, para deſpues mas facilmente deſpojarla del don precioſo de la caſtidad. Vino à los eſtrados; hallaronla conſtante en la confeſsion de la Fé de Chriſto, y aparejada à ſufrir por ella todos los tormentos y muertes, y tan honeſta y vergonçoſa, que ni oſaua mirar à los hombres, y temblaua de penſar que la mirauan. Deſpues de algunas platicas que el juez tuuo con ella, para perſuadirle que ſacrificaſſe à los dioſes, como vio q̃ perdia tiempo, mandole, o que ſacrificaſſe, o que fueſſe lleuada al lugar publico, è infame de las malas mugeres. Oyendo ésta ſentencia la ſanta virgen, començò à pẽſar y hablar entre ſi: Que haremos, o alma mia? oy entramos en batalla, y el enemigo pretende quitarnos, o la corona de virgen, o la de martir. Pero cõ la gracia del Señor no nos quitarà la de martir, pues moriremos por ſu amor, ni de la virgen, porque el nos guardarà. Y quando el cuerpo recibieſſe alguna afrenta, no conſintiendo la voluntad, no ſe pierde la caſtidad. Lleuaron à la ſanta dõzella à aquel lugar de torpeza, dõde (como dize ſan Ambroſio) la virgen de Chriſto puede ſer forçada, pero no amanzillada, porq̃ en qualquiera parte que eſtè, es templo de Dios, y el lugar infame no infama la caſtidad, antes la caſtidad borra la infamia del lugar, y le conſagra à Dios. Encerrarõ la cordera innocente en vn apoſentillo ſuzio, y los lobos acudieron hambrientos para deſpedaçarla y tragarla, y ella con los ojos y las manos leuantadas al cielo, como ſi eſtuuiera en vna caſa de oracion, y no en aquella oficina de torpeza, ſe encomendaua à nueſtro Señor, ſuplicandole que la libraſſe, y que pues auia domado à los leones hambrientos para q̃ no tragaſſen à Daniel, y librado à Suſana para que triunfaſſe de los malos viejos, la libraſſe à ella de aquel tan grande y manifieſto peligro. Apenas auia acabado ſu oracion la ſanta virgen, quando vio entrar en el apoſento vn ſoldado denodado y feroz que venia à ella. Temblò en viendole, porque ni podia reſiſtirle, ni queria conſentirle en detrimento de ſu virginidad. Mas al tiempo que la ſimple y caſta paloma, temia ſer aſida de aquella aue de rapiña, el ſoldado le dixo: No temas hermana, porque no he entrado aqui como enemigo, ſino como hermano, no para perderte, ſino para ſaluarte; guardame tu; que Dios te guardarà. Aqui he entrado como adultero, y ſi tu quieres, ſaldrè martir. Mudemos veſtidos, que los mios te vendran à ti, y los tuyos a mi: y los vnos y los otros cõuienen à la profeſsion de Chriſto. Mis veſtidos te conſeruaran virgen, y los tuyos me haran verdadero ſoldado de Chriſto; tu te veſtiras bien, y yo me deſnudare mejor, para que el perſeguidor me conozca, y me maltrate. Toma tu el trage que te encubra para que no ſeas conocida por muger, y dame el tuyo para que me haga martir: y no dudes de hazer lo que te pido, ni pienſes que por ſalir tu deſte lugar, ha de faltar ſacrificio y hoſtia à Chriſto, porque yo me ofrezco por ti. Diziendo eſto, ſe quitò el ſoldado el abito militar, rogãdo à la ſanta virgen que ſe le viſtieſſe. (O potẽcia y eficacia de la religion Chriſtiana, o virtud de la gracia y eſpiritu de Ieſus!) En aq̃l lugar infame, el lobo y la cordera; el ſoldado y la virgen pura cõtienden, ſobre quien dellos auia de ſer martirizado por Chriſto; y à la fin lo fuerõ los dos, como veremos. Porque la ſanta donzella entendiendo q̃ aquel negocio era guiado de Dios, trocò ſu veſtido cõ el del ſoldado, y la que entrò virgen, ſaliò virgen de aquel lugar abominable, ſin ſer conocida de los que aguardauã à la puerta para deshonrarla. Mas entrãdo deſpues otro en aquel miſmo lugar para cumplir ſu mal deſſeo, pẽſando hallar à la virgẽ, hallo al ſoldado, y atonito y deſpauorido creyò q̃ la muger ſe

auia buelto hombre: y ſaliendo fuera publicò à los otros ſus compañeros lo que auia hallado, temiēdo todos q̃ Chriſto, obrador de tan grandes marauillas, no los mudaſſe de varones en mugeres; haſta que el ſoldado confeſſò de plano lo que paſſaua, y como auia trocado ſus veſtidos con la donzella, para que ella guardaſſe ſu caſtidad, y ſe ſaluaſſe, y el quedaſſe en ſu lugar para morir como Chriſtiano. Lleuaronle al juez, mandò le degollar por engañador, y amparador de la virgen, y por Chriſtiano. Quādo la ſanta donzella ſupo la ſentēcia de muerte, que contra ſu libertador ſe auia dado, no pudiendo ſufrir que murieſſe por ſu ocaſion, quedando ella cō vida, inſpirada de Dios, y encendida de ſu amor, de ſu volūtad ſe ofreciò à la muerte, y con paſſo apreſſurado llegò al lugar del martirio, y le dixo: Sieruo de Ieſu Chriſto, mas es lo que hazes de lo q̃ yo quiſe que hizieſſes. Yo te eſcogi por defenſor de mi limpieza, y no por fiador de mi muerte. Si ay peligro en mi honra, neceſsidad tengo de tu fauor; ſi piden ſangre, yo tengo de que pagar, no ay neceſsidad de tu fiança. Yo huy de la afrenta, y no del martirio; mudè el veſtido, y no la religiō: ſi tu mueres por mi, no me hiziſte beneficio, ſi no daño. Reſpondio el Santo: Yo ſoy el condenado à muerte, eſpoſa de Ieſu Chriſto, y no tu: no ay para que ſe den dos vidas, pues la vna baſta: condenandome à mi el juez, a ti te dio por libre. Deſta manera contendian los dos Santos, la virgen y el ſoldado; y al cabo ambos vēcieron, porque ambos fueron degollados, y dexando los cuerpos vañados en ſu ſangre, volaron ſus almas al cielo, para ſer coronadas de gloria inmortal.

Todo lo que aqui queda referido en ſuſtancia, eſcriue ſan Ambroſio, el qual compara aquel exemplo de dos amigos llamados Damon y Pitias (que tanto encarècen los eſcritores Gentiles, como raro, y viuo retrato de verdadera amiſtad) con el deſtos dos Santos: y mueſtra las grandes ventajas que hizieron los Santos a los Filoſofos Pitagoreos, quales fueron Damon y Pitias. Porque aūque es verdad, que el vno eſtando preſo, y ſiēdo condenado a muerte, dexò al otro por fiador que bolueria al plaço ſeñalado à la carcel para morir, y que el otro daua prieſſa para que le mataſſen antes que ſu amigo vinieſſe: y que venido al tiempo ſeñalado, huuo gran contienda entre los dos, ſobre qual dellos auia de morir; pero, como muy bien dize ſan Ambroſio, eſtos dos antes eran amigos: aqui la virgen y el ſoldado no ſe conocian. Ellos eran ambos varones: entre eſtos vna era muger flaca, y de fragil condicion. Aquellos ſe ofrecieron à vn tirano: nueſtros Santos à muchos, y mas crueles; pues aquel perdonò à los dos Filoſofos amigos, y eſtotros dieron la muerte à los dos Sātos. Alli neceſſariamente auia de morir el vno; aqui los dos voluntariamente ſe ofrecieron à la muerte. Demas que aquella fue amiſtad humana, y eſtotra diuina. En la vna pretendieron los dos amigos gloria de los hombres: y en eſtotra la virgen y el ſoldado la honra de Dios, y la corona del martirio. Todo eſto es de ſan Ambroſio. El qual no dize como ſe llamaua eſta virgen, ni el ſoldado que la librò: pero el Martirologio Romano à los ventiocho de Abril, haze mencion de ſanta Teodora virgen, que ſiendo lleuada al lugar publico, por no auer querido ſacrificar à los dioſes, fue librada de aquella afrenta por vn ſoldado Chriſtiano, llamado Didimo, que trocò ſus veſtidos con ella, y fue coronado de martirio con la miſma ſanta virgen, en la perſecucion de Diocleciano, debaxo del Preſidente Euſtracio, cuyo martirio eſcriue Metafraſtes, y le refiere Lipomano en ſu ſeptimo tomo, y el padre fray Lorēço Surio en el ſegundo de las vidas de los Sātos. Puede ſer que ſea la miſma hiſtoria, aunque el Martirologio Romano dize, que la de Teodora y Didimo, fue en

en Alexandria, y la que refiere ſan Ambroſio, dize que fue en Antioquia; ſino ay error en la eſcritura de ſan Ambroſio, y por dezir Alexandria, ſe dixo Antioquia. Tambien el Martirologio Romano à los tres de Mayo haze mencion de otra virgen llamada Antonia, que en Conſtantinopla, en la perſecucion de Maximiano, ſiendo Preſidente Fauſto, fue condenada à la miſma afrenta, y lleuada al lugar publico, librada por vn ſoldado, que ſe llamaua Alexandro, trocando los veſtidos: y ambos, deſpues de auer ſido atormentados, y cortadoles las manos, fueron quemados: cuya hiſtoria tambien eſcriuio Simeon Metafraſtes. Porque como los Gentiles eran tan deshoneſtos, como los dioſes falſos que adorauan, y ſabian que las virgenes Chriſtianas erã honeſtiſsimas, y que tenian qualquiera torpeza por mayor y mas cruel tormento que la miſma muerte, muchas vezes las condenauan à ſemejantes ignominias y afrẽtas, por vengarſe dellas, y de la religion Chriſtiana que profeſſauan.

La vida de ſan Antonino, Arçobiſpo de Florencia, Confeſſor.

II. de Mayo.

LA Vida de ſan Antonino, Arçobiſpo de Florẽcia, exemplo de ſantos Perlados, gloria de ſu patria, y ornamento de la ſagrada orden de los Predicadores, eſcriuio fray Vincencio Maynardo de la miſma Orden, por mandado del Papa Clemente Septimo; de la qual, y de la bula de ſu canonizacion, ſacaremos noſotros lo que aqui diremos.

Nació ſan Antonio, o Antonino (que aſsi le llamaron, por ſer peq̃ño de cuerpo) en la ciudad de Florencia, de honrados padres, el año de mil y trezientos y ochenta y nueue, ſiendo Vrbano Sexto ſumo Pontifice, y Vencislao Emperador. Su padre ſe llamò Nicolas, y ſu madre Tomaſa. Deſde niño començò luego à moſtrar lo que auia de ſer, y que era eſcogido de Dios; porque no ſe deleitaua en coſas de niños: y ſiendo muchacho, huía de los juegos, parlerias y liuiandades, que ſon propias de aquella edad, y ſe ocupaua en coſas graues, orando y callando, y eſtando muy en ſi. Frequentaua las yglesias, y oía de buena gana ſermones, y hazia a menudo oracion en la yglesia de ſan Miguel, proſtrado delante de vn Crucifixo, ſuplicãdo muy de veras à nueſtro Señor, que le otorgaſſe gracia para guardar la pureza de ſu alma, y la virginidad perpetuamente, y ſin manzilla: porque ya deſde aquella edad la amaua, y eſtimaua, como vna joya precioſiſsima. Siendo ya de treze años (como ſe dize en la bula de ſu canonizacion) le inſpirò nueſtro Señor, que tomaſſe el abito del gran Patriarca ſanto Domingo; y para eſto ſe fue al conuento de Fiéſoli, que eſtà cerca de Florencia, y con grande humildad y modeſtia pidio al Prior q̃ ſe le dieſſe. Era Prior à la ſazon de aq̃l conuento fray Iuan Dominico, que por ſus grandes merecimientos vino à ſer Arçobiſpo de Raguſa, y Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma: el qual viendo à Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando que no tendria baſtantes fuerças para lleuar la carga de la religion, le preguntò que eſtudiaua? Y como el le reſpondieſſe, que el Derecho Canonico: el Prior le dixo, que quando ſupieſſe de memoria todo el Derecho Canonico, entonces le recibiria: tomando éſte expediente, por no contriſtarle, ni recebirle. No ſe turbò Antonino con éſta reſpueſta, antes ſe encendiò mas en ſu buen deſſeo, y ſe boluio alegre à ſu caſa, y ſe dio à eſtudiar y decorar todo el Derecho Canonico, de manera que dentro de vn año boluiò al miſmo conuento de Fiéſoli, y dixo al Prior, que ya auia hecho

hecho lo que le auia mandado, y que sabia todo el Derecho de memoria, y q̃ assi le rogaua que le diesse el abito. Marauillòse el Prior, quando esto oyò, y mucho mas quando por la experiencia vio que era verdad lo que Antonino le dezia: porq̃ en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, la recitaua, como si la fuera leyendo. Vista pues su gran memoria è ingenio, y mucho mas su espiritu, y instancia con que pedia ser admitido en la religion, conocieron que Dios le traia, para gran bien della, y que aquel moço auia de ser gran ministro de su gloria. Recibido el abito, le embiaron al conuento de Cortona; y de alli tornò à su conuento de Fiésoli, dandose à todos los exercicios de bueno y santo religioso. Ante todas cosas huia de tratar y hablar con mugeres, si no auia precisa necessidad, para guardar mejor la castidad, que tanto auia pedido à nuestro Señor. Nunca estaua ocioso; era el primero que venia al coro, y el vltimo que salia del. Despues de Maytines comunmente se quedaua en oracion, ò estudiando y escriuiendo. En la comida era muy abstinente, nũca comia carne, sino estando enfermo. Traia cilicio, ò vna cadena de hierro junto à sus carnes. Dormia en el suelo sobre vnas tablas; y siendo mas viejo, vsaua algunas vezes por regalo vn xergon de paja. Fue cosa propia de la mano del Señor, que siendo tan flaco y tã debilitado, y acosado de muchas enfermedades, y desde moço casi tilico, pudiesse hazer vna vida tan rigurosa y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y dezia cada dia Missa, con gran deuocion y ternura. Finalmente la vida de san Antonino en el conuento era vn dechado para todos los religiosos, y vn perfeto retrato de toda virtud: y assi aunque el era humildissimo, y desseosissimo de estar debaxo de todos, y no ser superior de ninguno, no le dexaron gozar de su humildad y quietud, antes le leuantaron, y le hizierõ Prior de muchos de los mas principales conuentos de su orden en Italia, que fueron, el de Fiésoli, de Cortona, de Gaeta, de Sena, de Florencia, de Napoles y de Roma, y Vicario general de la prouincia de Roma y Napoles: el qual cargo le encomendaron, para que con el exemplo de su santa vida, dotrina y prudencia, reformasse la diciplina religiosa de su orden, que estaua muy estragada y cayda por ocasiõ de vna cruelissima pestilencia que huuo el año de mil y trezientos y quarẽta y ocho, en la qual murio inumerable gente en Italia, y muchos religiosos de la orden de santo Domingo, de los mas graues y mas zelosos, que la conseruauan en su puridad. Hizo su oficio S. Antonino admirablemẽte, visitando à pie, quando podia, ò en vn jumento, sus cõuentos: y era tan grande su humildad, que siendo superior, se yua à la cozina, y lauaua los platos y escudillas, y barria la casa, y seruia à los moços, y hazia los otros oficios baxos, como el menor de todos: lo qual tambien hizo algunas vezes, aun despues de ser Arçobispo. Y no era menor su caridad, ni la afabilidad cõ que trataua à sus subditos, amonestandolos con blandura, y corrigiẽdolos con seueridad, y mostrandose padre en todo, curando las llagas con vino, y azeite, como ministro fiel del Señor.

Al tiempo que san Antonino se ocupaua en el gouierno y reformacion de su orden, muriò Bartolome Zabarela, Arçobispo de Florencia, y desseando el Papa Eugenio IIII. (que à la sazon presidia en la silla de san Pedro) proueer à la de Florécia d̃ vigilãte y santo Pastor, puso los ojos en san Antonino, que sobre todos resplandecia, como el Sol entre las estrellas. Supolo el santo, yendo de camino à Napoles, la determinaciõ del sumo Pontifice, y afligiòse y congoxòse de manera, que quiso nauegar à la Isla de Cerdeña, y esconderse en ella, hasta tanto que se huuiesse proueido de Arçobispo à la yglesia de Florécia. Pero nuestro Señor que le auia

auia escogido, le diuirtiò, con esperança que con otros medios mas blãdos se podria escusar, y desechar de si aquella dignidad, de la qual el se tenia por indigno, y juzgaua que era carga sobre sus fuerças; y que auiendose recogido à la religion, como à puerto seguro, huyendo de las tempestades del siglo, tornaria con ella à engolfarse, y correria gran riesgo su saluacion. No ay persona tan ambiciosa, ni que aya tomado tantos medios para alcançar el cargo, ò dignidad que pretende, quantos san Antonino tomò para huir de la hõra, que, como sombra à su cuerpo, le seguia. Mas todo lo que hizo para escusarse, fue en vano: porque el Papa Eugenio IIII. estuuo muy firme en su primera resolucion, y le embiò las bulas despachadas graciosamente, y à dezir, que sino le obedecia, le excomulgaria, y le mandaria que acetasse el Arçobispado, so pena de anatema. Recibidas las letras Apostolicas, juntò san Antonino en su monesterio à los hõbres mas graues de las religiones, del Clero, y del Magistrado de la ciudad de Florencia, para consultar con ellas, si estaua obligado à obedecer al Pontifice, y si auria alguna manera para poderse escapar. Todos le respondieron, que estaua obligado à obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia grauemente, sino lo acetaua. Hincòse entonces de rodillas el santo, y alçãdo los ojos y las manos al cielo, dixo: *Bien sabeis vos, Señor mio, quan contra mi voluntad aceto yo este cargo, y solo por no contradezir à la vuestra, y à la de vuestro Vicario: y pues vos lo sabeis, yo os suplico que me enderreceis, para que yo haga siempre la vuestra y lo que deuo.* Diziendo esto, derramaua muchas lagrimas de tristeza y sentimiento, y los que estauan presentes, de admiracion y deuocion. El dia que tomo la possession de su yglesia, vino à ella à pie, y descalço, con grande amargura y ternura de su coraçon, y no menor alegria y regozijo de toda la ciudad, que tenia à Antonino por santo, y esperaua que la auia de gouernar como Pastor no de la tierra, sino venido dl cielo. Salio aquel dia toda la ciudad à recebirle, hombres y mugeres, nobles y plebeyos, pobres y ricos; los quales viẽdo à su Arçobispo tan humilde y deuoto, se enternecian y compungian, y se prostrauan enel suelo, y le pedian su bẽdicion juntas las manos, con tan grande reuerencia y respeto, como si fuera el mismo sumo Pontifice.

En sentandose enla silla, fue admirable la vida que hizo: el gouierno que tuuo, y las cosas q̃ para gloria de Dios, y bien de sus ouejas instituyò. Su casa era como vn monesterio muy recogido y concertado: su familia, poca, y (como se dize enla bula de su canonizaciõ) de solas ocho personas, y entre ellas vn compañero religioso; pero bien auenidas, y temerosas de Dios, y à proposito para los negocios del Arçobispado. No auia adereços de aposentos, ni tapizes, ni paños de seda, ni vasos ricos de oro, ò plata, ni cauallos ni coches en la caualleriza, solamente siendo ya viejo, y estando debilitado, tenia para ir camino vn macho que le auian presentado: porque dezia que los bienes de los pobres no se auian de gastar en sustentar bestias, ni en otras superfluidades. Daua de comer à sus criados con abundãcia, pero no con demasia; y el les enseñaua la templança, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntando lo que auia de comer, ò cenar, contentandose con lo que le dauan. Auia siempre licion à la mesa, y estaua el santo tan atento à lo que se leia, que qualquiera falta que hiziesse el Letor, la emendaua. Ayunaua las vigilias, y quatro temporas, el Aduiento, la Quaresma, y todos los Viernes del año; y los de su casa hazian lo mismo. Siempre guardò la regla monastica, en todo lo que pudo, no solo en el abito (que siempre le truxo) sino enlas ceremonias, y estatutos de su religion. Tenia dos Vicarios, para decidir

dir las causas, y pleitos que tocauan à su juridicion, hombres letrados, y de buena conciencia, y dauales buenos salarios, para quitarles la ocasion de torcer la justicia por interesse. Iamas consintiò que ninguno de sus criados le siruiesse sin salario. Hasta media noche se ocupaua en la oracion, y dezia sus Maytines con algunos de sus clerigos; y dichos, dormia vn poco. Leuantaua se de mañana para dezir Missa; la qual nunca dexaua de dezir, sino por enfermedad. El resto del dia gastaua en negocios tocantes à su dignidad. Y como todos le tenian por tan santo, tan recto, y tan sabio, venian à el con sus negocios y pleitos, para que el los decidiesse, y compusiesse. Porque era tan grande su prudēcia, y el don de cōsejo que Dios le auia dado, que aun antes de ser Arçobispo, le llamauan Antonino de los consejos. Pero eran tantos los que venian, que le cansauan mucho, y sus oficiales se quexauan, que no tenian fuerças para tanto trabajo, rogandole que se doliesse de si, y dellos: y el santo con vn rostro sereno (como siempre le traia) respondia, que los Perlados nunca han de ser suyos, sino agenos. Visitaua por si mismo su Arçobispado, y cada Domingo tenia por regla ir à vna yglesia parrochial, en la qual el predicaua. Y auiendo sabido, que en la yglesia Catredal se deziā los Maytines à la media noche indecentemēte, se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluuia, ni mal tiempo que hiziesse, ni su mucha edad, o poca salud, para estoruarle que no fuesse, hasta que assentò lo del coro como conuenia.

A todas las cosas de su cargo atendia el santo Pontifice con gran vigilancia: pero en ninguna cosa se desuelaua mas, que en desarraigar los pecados y ofensas de Dios de la Republica. Echaua cō gran seueridad de las yglesias à las mugeres que venian à ellas, para enlazar las almas, muy compuestas; y à los moços lasciuos que las venian à ver. No consentia tablajes, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia: y no pocas vezes quitò los dados, naipes, y dinero, à los que jugauan, con sus manos. Desentrañauase por los pobres, y dauales quāto tenia; porque todo dezia que era dellos, y no suyo. Hizo vn hospital, en q̃ se diesse limosna à los pobres honrados y enuergonçantes; y para que fuesse la buena obra perpetua, instituyò vna hermandad, o cofradia de ciudadanos ricos y principales, que tuuiessen cargo dellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hazia la limosna, que siruiesse para la necessidad, y no para la vanidad; y para hazerlo assi, se mouio con vna cosa notable que le sucedio. Yēdo vn dia de fiesta solene por la calle, vio sobre el techo de vna pobre casa algunos Angeles, y marauillado, entrò en ella, y hallò vna madre biuda con tres hijas donzellas, tan pobres, que andauan descalças, y cubiertas con vnos handrajos; pero tā virtuosas y honestas, que estauan trabajando, y ganādo su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quienes eran, de como viuian, y de su pobreza y necessidad, les mandò dar vna larga limosna, con que pudiessen passar su vida comodamente. De alli à algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando hàzia la casa de la biuda, vio sobre ella, no Angeles del Señor, sino demonios del infierno. Espantò se de aq̃lla nouedad, è informandose de la causa, supo que aquellas pobres mugeres, con la limosna que el les auia dado, se auiā estragado, y hecho perezosas, enemigas del trabajo, y amigas de la ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Auisòles de lo que auia visto la primera vez, y la segunda: exhortòlas al trabajo y à la virtud, y à echar de su casa aquellas bestias infernales, q̃ auian venido à ella en lugar de los Angeles, por auer trocado sus buenas costūbres: y con èste exemplo aprendio el santo Perlado à hazer de tal manera la limos-

na, que con ella se remediasse la necessidad de los pobres, y no huuiesse excesso ni en su comida, ni en su vestido.

Tenia vn pobre hõbre muchas hijas, ya grãdes y casaderas, y por cõsejo de S. Antonino yua muchas vezes à hazer oracion à nuestra Señora de la Anunciacion, de Florencia (que en aquella ciudad, y en toda Italia, es de gran veneracion) y à suplicar à la sacratissima Virgen, que remediasse à sus hijas, y las pusiesse en estado, porque el no tenia con que. Yendo vn dia à ésta deuocion, como solia, hallò dos pobres ciegos, que sin saber que el los oia, tratauan de las ganancias que auian hecho, y de lo que cada vno dellos auia allegado de las limosnas de los fieles; y el vno dezia, que tenia dozientos escudos de oro cosidos en su caperuza, y el otro trezientos en su sombrero. Auisò dello à san Antonino; mandò traer delante de si à los pobres; cogiòles el dinero, y reprehẽdiòles por auerse fingido pobres, teniendo tãto, y quitando à otros mas pobres las limosnas que les dierã. Y dexãdo al vno veinticinco escudos, y al otro treinta, mandò dar el resto à aquel pobre hombre, para dote de sus hijas: y los ciegos passaron por ello por reuerencia del santo Perlado, y porque temiã otro mayor castigo. Otra vez le presentò vn pobre hõbre vna cestilla de fruta, pensando q̃ el, como tan amigo de pobres, y tan liberal, se la auia de pagar bien, y darle otra cosa de mayor valor. El santo no le dio nada, sino con rostro alegre alabò la fruta, y el buen animo del que se la auia dado, y dixole: *Dios os lo pague, hermano.* Pareciole al hõbre, que auia empleado mal su fruta, y perdido aquel lance, è yuase quexando de si mismo, y del Arçobispo. Supolo el santo, y mandòle llamar, y traer papel y tinta, y vn peso; escriuio en el papel solas aquellas palabras que le auia dicho, *Dios os lo pague;* y puso el papel en vna balança, y en la otra la cestilla de fruta, que el hombre le auia dado, y leuantando el peso, la balança que tenia el papel, baxò hasta el suelo, y la otra subiò todo lo que pudo con la fruta. Entõces boluiendose al hombre, le dixo: *Mirad como no os hize agrauio, que mas os di que recibi:* mostrando Dios con éste milagro, que da à logro el que haze limosna. Yendo vna vez à Roma, topò en el camino vn pobre desabrigado y desnudo, y mouido de compassion, diole la capa de frayle que lleuaua. Quando llegó à Roma, se vio que el santo lleuaua otra capa muy buena, sin poderse entender de donde la huuiesse auido, ò quien se la huuiesse dado: y assi se entendio que se la auian embiado del cielo. Y no se contentaua el santo de dar à los pobres todo lo que tenia, sino quando no tenia q̃ dar, lo buscaua, y pedia à otros, y los sumos Pontifices, sabiendo quan bien lo gastaua, le embiaron grandes quantias de dinero, para que las repartiesse à los pobres.

El que con los pobres era tan benigno y piadoso, no era menos constante y animoso en reprimir à los insolentes y poderosos, y defender constantemẽte la autoridad y juridicion de la Yglesia, sin tener respeto à las personas, por grandes que fuessen, excomulgando y mandando hazer penitencia publica, à los que quebrantauan la libertad, ò inmunidad de la Yglesia. Y puesto caso que algunos le pretendieron espantar con amenazas, siempre estuuo fuerte, y en si, diziendo, que el no era digno de ser coronado con los santos martires; y que si le quitassen el Arçobispado, le harian vn sumo beneficio; porque le tenia de tan mala gana, como le auia recibido. Pero aunque era tan magnanimo en conseruar la juridicion de la Yglesia, era muy considerado en vsar de la excomunion, la qual dezia que no auian de vsar los Perlados de la Yglesia, sino en casos grauissimos, por ser el arma mas fuerte que tienen, y para las almas mas espantosa. Y porque algunos

nos se quexauan del, porque no excomulgaua por cosas minimas à sus subditos, como ellos querian, para declararles la razon que tenia para no hazerlo, por el daño que recibe el alma con la excomunion, mandò traer vn pan blanco, y dixo sobre el las palabras que se suelen dezir en la excomunion, y luego delante de todos el pan se conuirtiò en carbon: y tornò à dezir las palabras de la absolucion, y el pan negro se tornò en su primera blancura: y con esto entendieron los efetos que haze la excomunion en el alma, y que no se deue vsar della sino à mas no poder.

Tambien mostrò su rectitud y zelo en perseguir à los hereges, y en hazer quemar à vn medico estrangero, que moraua en Florencia, y era nigromantico, y blasfemo contra la sacratissima Virgen nuestra Señora, y embuelto en otras heregias y maldades, puesto caso que muchas personas principales le fauorecian, y se lo quisieron estoruar.

Gouernando pues san Antonino la yglesia de Florencia tan santa y prudentemente, no solo los de aquella ciudad le amauan como a padre, y le respetauan como à Perlado, y le reuerenciauan como à santo, sino tambien por toda Italia resonaua la fama de sus virtudes, y era de los Principes y grandes señores tenido en suma veneracion; especialmente los Pontifices Romanos, que presidieron en la Catreda Apostolica, siendo el Arçobispo, le honraron y estimaron mucho. Porque Eugenio Quarto, que fue el que le dio el Arçobispado, le mandò ir à Roma, para aprouecharse de su consejo en el gouierno de la Yglesia; y queriendole hazer Cardenal (à lo que se dezia) no pudo, porque le sobreuino la muerte. En su vltima enfermedad quiso q̃ san Antonino le assistiesse siempre, y estuuiesse à su cabecera, y recibir de su mano, y no de otro, los santos Sacramentos, de la Penitencia, y del altar, y Extremauncion. Y el Papa Nicolao Quinto, que sucediò à Eugenio Quarto, (demas de no admitir apelacion alguna de sentencia que huuiesse dado san Antonino, sino tornarselas a remitir) quando el año del Iubileo de mil y quatrocientos y cincuenta, puso en el Catálogo de los Santos à san Bernardino de Sena, de la orden de los Menores, dixo, que tan bien se podia canonizar san Antonino viuo, como S. Bernardino muerto. Tanta era la opinion que tenia de su santidad. Y à este tono era el juizio de los Cardenales y Perlados que auia en la Corte Romana, de los quales, especialmente de los mas doctos y santos, era muy estimado y amado: y la Republica de Florencia estaua tan pagada y gozosa con su santo Pastor, que en los negocios mas graues q̃ se le ofrecieron en aquel tiempo, le rogò que fuesse por cabeça de los Embaxadores que embiaua à Calixto Tercero, y Pio Segundo, que inmediatamente sucedieron a Nicolao Quinto. Y Cosme de Medices, que era ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso que rico, y como padre de su patria, solia dezir, viuiendo san Antonino, que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sediciones, que auian venido sobre aquella ciudad, sin duda la huuieran destruido, sino fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual siendo ya de setenta años (de los quales quarenta y quatro auia viuido en el monesterio, y treze Arçobispo de Florencia) cayò malo de vna calentura flematica y lenta, que le acabò. Y aunque algunos le dauan esperança de vida, el dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*: Los dias de nuestra vida son setenta años; y mandò dar todo lo que auia

en su casa à los pobres, que era tan poco, que despues que le enterraron, lo que quedò en ella, no valia sino como solos quatro ducados. Y armando se con los santos Sacramentos, estando ya casi sin habla, dixo: *Seruire Deo, regnare est*: Seruir à Dios, es reynar; como quien ya via abrirse las puertas del cielo, y el premio de sus trabajos. Mandò se leer vna indulgencia plenaria, que el sumo Pontifice le auia dado para aquella hora, y recibiola: y diziendole los frayles de su orden, que auian venido à su dichoso transito, las Laudes despues de los Maytines, y repitiendo el santo algunos versos, como podia, y abraçandose con gran feruor con vn Crucifixo, y besandole afectuosamente, dio su espiritu al Señor la vispera de la Ascension al amanecer de aquel dia, que fue à los dos de Mayo, del año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue, y aquel mismo dia huuo varias reuelaciones de su gloria. Hallòse à la sazon en Florencia el Papa Pio II. y sintio mucho la muerte de tan gran Perlado, y mandò que le enterrassen con gran pompa, y solenidad, y acompañamiento de su Corte, y assi se hizo, lleuandole primero à la yglesia Catredal, y de alli al conuento de san Marcos, de la orden de los Predicadores, y concurriendo al entierro no solamente toda la ciudad, sino inumerable gente de toda aquella comarca, por ver y besar el santo cuerpo, y ganar las indulgencias que el Papa Pio auia concedido. Fue tanto el concurso, que no le pudieron dar sepultura hasta passados ocho dias: los quales estuuo el santo cuerpo en la yglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blandos y tratables, y con vn olor suauissimo que despedia de si. Sepultaronle, como el auia mandado, en su conuento de san Marcos, junto à sus frayles, y nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su intercession: como tambien los auia hecho en vida: porque, como dize el Papa en su bula, con solo inuocar su nombre los endemoniados quedauan libres de los malignos espiritus, que los atormentauan; los enfermos agrauados de varias enfermedades, y desahuziados de los medicos, y muertos, ò tenidos por muertos, reuiuieron y cobraron salud: los coxos pies, los sordos oydos, los mudos habla, y los ciegos vista, y los mācos y contrechos el vso de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas que el santo auia traido, ò tocado, hizo milagros el Señor, los quales se pueden ver mas largamente en su vida; que en ésta no los quiero yo referir, por ser muchos. Solo quiero dezir, que en la oracion se encendia y trasportaua algunas vezes de tal manera, que quedaua arrobado, y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro con marauillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios que tuuo, fue vno el don de la profecia, por el qual dixo muchas cosas que estauan por venir, y como el las dixo, assi sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de vn cirujano, que se llamaua Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacaua de noche de la cama, sin que ninguno los sintiesse, y los echaua por los rincones de la casa; san Antonino escriuio en vn papel algunas oraciones, y exorcismos, y los mandò poner en el aposento donde dormian, delante de vna imagen de nuestra Señora, y con esto el demonio no tuuo mas fuerça contra los niños. Pero despues entendio el santo Pontifice, que de toda aquella molestia, que el demonio daua à los hijos, la causa era, el tener el padre vn libro de remedios para varias enfermedades, en el qual auia mezclados algunos hechizos, y encantaciones; y mandò quemar el libro, y con esto quedò libre la casa

del cirujano, y ſus hijos ſin temor, ni peligro. Eſcriuiò ſan Antonino algunos libros muy eruditos y pucchoſos, los quales començò à eſcriuir antes de ſer Arçobiſpo, y deſpues de ſerlo los acabò; y parece, que demas de ſu grande memoria è ingenio, y continua licion y eſtudio, que Dios nueſtro Señor le alũbrò, y le infundiò mucha parte de aquella ciencia; porque ſe ſabe que no tuuo maeſtro que le enſeñaſſe tantas y tan varias y reconditas ciencias, y coſas de que eſtan llenos ſus libros; y que ſolamente tuuo preceptor en la Gramatica ſiendo muchacho, y deſpues en la Dialectica; y que todo lo demas que ſupo, lo eſtudiò y alcançò por ſi. La muerte de ſan Antonino fue (como diximos) el año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue à dos de Mayo, en que la ſanta Yglesia le celebra, y haze mencion del el Martirologio Romano. Canonizòle Adriano Papa, ſexto deſte nombre, el dia de la ſantiſsima Trinidad, a treinta y vno de Mayo, el ſegundo año de ſu Pontificado, y el de mil y quinientos y ventitres de Chriſto, y ſeſenta y quatro años deſpues de la muerte del ſanto Perlado.

La vida de ſan Iuan Damaſceno, Confeſſor.

VI. de Mayo.

SAN Iuan Damaſceno, fue, como el miſmo nombre lo dize, de la noble, amena, y delicioſa ciudad de Damaſco. Naciò de muy ricos, generoſos y Chriſtianos padres, los quales le criaron en temor de Dios, en honeſtidad y toda virtud. Siendo el niño, ſucedio, que los Sarracenos puſieron cerco ſobre Damaſco, y la entraron por fuerça, y la ſaquearon, y cautiuaron à muchos Chriſtianos. Quiſo nueſtro Señor, que el padre de ſan Iuan Damaſceno quedaſſe eſſento de aquella comun calamidad, y que no perdieſſe ſu libertad, caſa, ni hazienda: antes por ſer tenido de todos por hombre modeſto, benigno, y prudente, el Principe y cabeça de los Sarracenos, que auia tomado la ciudad, le dexò por Gouernador della, y el lo hizo tan eſcogidamente, que ganò las voluntades de aquellos bárbaros, y reſcatò de ſus manos muchos de los Chriſtianos que tenian cautiuos, y los conſolò, y ayudò con ſus limoſnas en aquella ſu aflició. Entre eſtos cautiuos que reſcatò, huuo vno, de nacion Italiano, y de nombre Coſmo, varon entero y cuerdo, y muy erudito en todas las lenguas y ciencias. Rogòle el padre de Damaſceno, que fueſſe maeſtro y áyo de ſu hijo, y que le criaſſe, y enſeñaſſe de ſu mano: porque ſegun el grande ingenio, y buena inclinacion que moſtraua, eſperaua que con tal maeſtro ſaldria excelente y doctiſsimo varon. Y no ſe engañò: porque acetando Coſmo la criãça y enſeñança de Iuan, de tal manera le cultiuò, y perficionò, que era en ſu mocedad exemplo de toda virtud, y muy auentajado en letras; las quales el procuraua juntar con la humildad, y hermanar la ciencia con la modeſtia, de tal manera, que quanto mas crecia por ſu ſabiduria en la opinion de los otros, tanto mas profundamente ſe humillaua, y confundia dentro de ſi. Quãdo el maeſtro Coſmo le huuo enſeñado lo que ſabia, pareciendole que ya el dicipulo podia ſer maeſtro, pidio licencia al padre de ſan Iuan Damaſceno para irſe à viuir, y ſeruir à Dios, en vn moneſterio, y dar de mano à los guſtos y vanidades del ſiglo. El padre le dio la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar à tan ſanto propoſito, y Coſmo ſe fue à vn moneſterio de Sabas Abad, que eſtaua en vn deſierto, donde ſe encerrò, y conſagrò à Dios. Poco deſpues muriò el padre de Damaſceno, y como aquel Principe de los bárbaros ſe auia hallado bien con ſu go-

gouierno, y vio que dexaua vn hijo de tantas prendas, pidiole que ſucedieſſe à ſu padre en el gouierno de la ciudad, dandole libertad para que viuieſſe como Chriſtiano en ſu ley, como lo auia hecho con ſu padre. Encargòſe Damaſceno de la ciudad, y gouernauala con marauilloſa juſticia, rectitud, moderacion y prudencia, y con tanta ſatisfacion del Principe barbaro, que le hizo de ſu Conſejo, y le daua gran credito, y mano para todo lo que tocaua à la adminiſtracion de ſu ſeñorio y eſtado.

Eſtando Damaſceno, aunque entre enemigos y bárbaros, con ésta paz y quietud, el demonio, que ſiempre vela para nueſtro mal, la perturbò con vna nueua y cruel guerra, que leuantò contra la Ygleſia Catolica. Era à ésta ſazon Emperador de Oriente Leon Iſaurico, que con malas mañas y tirania ſe auia apoderado del Imperio, hombre ímpio, temerario y ſacrilego, el qual engañado de algunos Iudios, que le auian pronoſticado que ſeria Emperador, determinò alçar vandera contra la Ygleſia Catolica, y quitar della la adoraciõ, y culto de las imagenes de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu benditiſsima madre, y de los otros Santos, que ſiempre han ſido reuerenciadas en ella. Tomò éſto tan à pechos el maluado Emperador, que el año de ſetecientos y vẽtiſeis, y el onzeno de ſu Imperio, hizo publicar vn edicto, en que mãdaua, que por todo el ſe quitaſſen todas las imagenes de todos los templos, oratorios, capillas, humilladeros, y de todos los otros lugares ſagrados y profanos, y en muchas partes las hizo quemar: y porque algunos ſantos y doctos varones le reſiſtian, los mandò maltratar, atormentar, y matar fiera y cruelmente. Fue ésta muy grande, y muy peligroſa perſecucion de toda la Ygleſia: porque no auia quien ſe opuſieſſe à vn leon tã brauo y poderoſo, armado de crueldad y potencia. Muchos huian y ſe deſterrauan de ſu patria, y dexando ſus caſas y haziendas, ſe entrauan por los deſiertos, y ſe eſcondian entre las cueuas y breñas, por no conſentir con aquella impiedad. Otros flacos y puſilanimes, por no perder ſus haziendas, perdiã ſus almas, y obedecian al Emperador. Otros, aunque pocos, anteponian el cielo à la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian ſus vidas al cuchillo, por no deſamparar la Fê Catolica en que viuian. Eſtando pues las coſas en éſte laſtimoſo eſtado, y andando el Emperador Leon Iſaurico, à guiſa de vn leon feroz, ſuelto y deſencadenado, dando bramidos contra Dios, y deſpedaçando y tragando las ouejas manſas de ſu ganado, mouiò el ſumo Paſtor à nueſtro Iuan Damaſceno, para que, como otro Dauid, defendieſſe ſu rebaño, y ſalieſſe al encuentro à éſte Leon, y ſe abraçaſſe con el, y le ahogaſſe. Y porque no podia vencerle con armas, tomò la pluma, y eſcriuio muchas cartas contra el Emperador, y contra ſus ímpios mandatos, tan graues, tan eruditas, y tan llenas de celeſtial ſabiduria, que mas parecian embiadas del cielo, que eſcritas de hombre mortal. Eſtas cartas embiò Damaſceno à muchas partes, y procurò que ſe derramaſſen, y eſtendieſſen de mano en mano, para que muchos las leyeſſen, y no creyeſſen q̃ lo que el Emperador auia mandado, era verdad, ni ſe dexaſſen lleuar de ſus eſpantos y amenazas. Fue tanto lo que el Señor detuuo à la gente, para que no cayeſſe en el profundo de aquella maldad, con las cartas de Damaſceno, que Leon entendio, que el era el que principalmente le hazia reſiſtencia: y viendo que no eſtaua debaxo de ſu Imperio, ni con armas le podia caſtigar, ſe determinò de vengarſe del con maña y artificio. Procurò con ſuma diligencia auer alguna carta eſcrita de mano de Damaſceno; y auida, diola à algunos eſcriuientes habiles, para que la contrahizieſſen; y ellos lo hizieron

tan

tan perfetamente, como si fuera de su misma y propia mano. Con èste engaño y falsedad hizo escriuir vna carta fingida, en nombre de Iuan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en sustancia le dezia, que porque los dos eran Christianos, y de vna misma religion, y porque esperaua que algun dia se lo gratificaria, le auia parecido suplicarle, que se compadeciesse de la ciudad de Damasco, q̃ tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estaua descuidada, y facilmente la podria auer en sus manos, si embiasse alguna gente armada, secreta y dissimuladamente; porque el, que tenia tanta parte en aquella ciudad, y en todo el Reyno, le ayudaria y seruiria en tã gloriosa y santa empresa. Esto contenia la carta de Damasceno para el Emperador: y el escriuio otra de su mano al Principe de Damasco, diziendole, que si el no fuera tã amigo de paz, y de guardar su palabra, tenia aora buena ocasion para hazerle guerra: pero que nunca Dios quisiesse que el quebrantasse lo que con el tenia capitulado: aunque le pesaua que tuuiesse tan malos y desleales criados, que le quisiessen vender, y priuar de su estado; como lo podria ver por vna de las muchas cartas que vno dellos, de quien el mas se fiaua, le auia escrito; la qual le embiaua, para que entendiesse lo que tenia en el, y lo poco que se podia fiar de quien tal hazia. Recibiò èstas dos cartas el Principe de Damasco, y leidas, llamò à su gouernador Iuan: mostròselas, y preguntòle si aquella carta era suya? y el respondiò la verdad, que la letra y mano parecia suya, mas que no lo era: y el Principe bárbaro sin replica le mando luego cortar la mano derecha, y fixarla en vn palo enla plaça, y assi se hizo. Bien entendio san Iuan de donde le venia el daño, y que el Leon que no podia echarle la garra, y despedaçarle con fuerça, se auia conuertido en raposa, para perderle por maña. Y confiando en nuestro Señor que le restituiria la mano, que primero con tinta, y despues con sangre auia defendido su Fe, y el culto de las santas imagenes; entendiendo que el Principe estaua algo mas aplacado, le embiò à suplicar, que mãdasse quitar su mano derecha del lugar publico adonde estaua, y restituirsela, para que haziẽdola enterrar, tuuiesse algun aliuio enlos dolores grauissimos, è ignominia que padecia. Tuuolo por bien el Principe, y mandò boluer su mano à Damasceno; y el con ella se entro aquella noche en su oratorio, y prostrado delante de vna imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, cõ grande afecto y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su braço, le començo à suplicar, que se la restituyesse y consolidasse, pues tan bien sabia que se la auian cortado por querer el defender sus imagenes, y las de su bendito hijo, que era la diestra del Padre eterno; y tan facilmente sela podia restituir y consolidar; y el no lo desseaua, si no para seruir mas à hijo y madre, y predicar sus alabanças con himnos y canticos, y acrecentar la deuocion de los fieles. Hecha èsta oracion, Damasceno q̃do dormido: apareciosele nuestra Señora, y dixole: *Ya estas sano, compone himnos, y escriue mis loores, y cumple lo que has prometido.* Desperto el santo, hallose sano, y con la mano tan pegada y tan fuerte, como si nunca huuiera sido cortada; y lleno de júbilo, y de indizible gozo y alegria, començo à alabar aquella Señora que siempre oye y consuela à los que confian en ella; y esto con tales vozes y regozijo, que los vezinos Sarracenos le oyeron cantar, y sabiẽdo la causa (porque no se pudo encubrir) luego à la mañana le acusarõ à su Principe, dandole à entender, que auia sido engañado de sus ministros de justicia, los quales no auian executado en Iuan su justa sentencia; y que aquella mano que se auia cortado y colgado en la plaça, no era suya, sino de algun otro, criado, ò esclauo suyo, que por su interesse,

resse, ò su libertad, auia consentido que se la cortassen, por librar de aquel tormento y afrenta à su señor. Para aueriguar la verdad, mandò el Principe llamar à Iuan, y que mostrasse su braço, y mano cortada. Mostròla Iuã, y por vna delgada señal, que (para testificacion del milagro, y confusion delos infieles) auia nuestro Señor querido quedasse en la juntura en que la mano se vniò con el braço, se vio claramente que la mano auia sido cortada, y executadose contra Iuan lo que el bárbaro Principe auia mandado. Y queriendo saber, como aquello se auia hecho, entendiò de Iuan, que Christo su Señor le auia hecho aquella merced, y restituidole la mano, como Dios todo poderoso; porque era inocente, y sin culpa de lo que le auian impuesto. Quedò tan satisfecho el Principe, que le pidio perdon, y le rogò que boluiesse à su gouierno, y fuesse el primero y principal de su Cõsejo, y la segunda persona de su reyno. Mas Iuan herido del amor de Dios, y desseoso de emplearse todo en su seruicio, y en alabar à la sacratissima Virgẽ, como se lo auia prometido, le pidio q̃ no le embaraçasse, ni ocupasse, sino q̃ le diesse licẽcia para retirarse, y atẽder solo à seruir à aquel Señor, q̃ tanto biẽ le auia hecho. Huuo muchas dificultades y contiendas en esto: porque el bárbaro queria tener consigo à Iuan, y el partirse para viuir consigo, y con Dios: el qual al fin le dio vitoria, y gracia para alcançar la licencia que pedia: y con ella se despidio del Rey, y de los negocios publicos, y repartida su hazienda à los pobres, y dada libertad à sus esclauos, y compuestas sus cosas, con increible gozo se partio solo, y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los sagrados lugares de Ierusalen, y de alli el monesterio donde viuia su maestro Cosmo, para tomar el abito de monge, y hazer vn perpetuo sacrificio de si mismo al Señor.

Pidiò Iuan humilmente al Abad, que le recibiesse en su conuento, llamandose la oueja perdida, que venia à Christo de los desiertos del mundo. Diosele el Abad, con gran regozijo suyo y de los monges, que alabauan à Dios, por auer traido à su compañia vn varon tã insigne en letras y virtud. Para instituirle en las cosas propias de su instituto y religion, trataron de darle maestro que se las enseñasse; pero no se hallaua quien lo quisiesse ser de tan calificado dicipulo. Al cabo vn santo viejo, sẽzillo y sin letras, se encargò del. Y Iuã le tomò en lugar de Christo, y como à tal le oia y obedecia. La primera cosa que hizo el viejo, fue darle los preceptos que se siguen. *Que ninguna cosa hiziesse por su propia volũtad. Que ofreciesse à Dios sus trabajos y oraciones. Que procurasse lauar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan à Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suaue olor. Que no anduuiesse vagueando en diuersas imaginaciones. Que procurasse tener su animo libre de toda vana presuncion. Que no se desuaneciesse, pensando que sabia mucho. Que no desseasse tener reuelaciones. Que no confiasse de si mismo, ni en ciencia humana y dela tierra. Que examinasse bien sus pensamientos. Que enlos casos dificultosos tomasse consejo de otro. Que tuuiesse sus desseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo y alma.* Mandòle mas, q̃ no escriuiesse cartas sin su licencia, ni hablasse de otra ciencia, o diciplina, mas dela que professaua. Que guardasse silencio, y que no pensasse que era bueno hablar bien sin tiempo. Estas y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas no de los libros, sino del espiritu del cielo, y de su larga experiẽcia. Recibiòlas Iuã, como si vn Angel embiado del Señor se las huuiera dicho, cõ grande humildad, y firme proposito de guardarlas al pie dela letra, y assi lo hazia: y añadia otras, como era, no contradezir à nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiẽto, que podia ser malo lo que el superior le mandaua. Quiso vn dia su maestro

maestro prouarle, y mandole que lleuasse à vender à Damasco algunas cestillas de palma, que hazian los monges, porque alli auria compradores, y señalòle el precio en que las auia de dar, que era doblado de lo que comunmente se vẽdian. Hizolo san Iuan con gran prontitud y alegria: cargòse de sus cestillas, fue se à la ciudad, entrò enla plaça, y pusose à venderlas, enel mismo lugar, dõde con tanto lustre, y acompañamiento de criados, antes auia mandado y gouernado. Los que venian à comprar, quando oían el precio, haziã burla del, y dezianle mil injurias y baldones, tratandole de mentecapto, è insensato. Viole vn hombre que auia sido criado suyo, y conociòle, y compròle todas las espuertas que traía, dandole el precio que pedia por ellas, por librarle de oir las palabras afrentosas que le dezian. Boluiò à su monesterio muy contento, por auer obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mundo. Exercitauase en los oficios mas baxos, en seruir à los otros religiosos, en lauarles los vasos, y limpiar las inmundicias, con estremada humildad; y el viejo en varias maneras le prouaua, para hazerle mas perfeto, y santo, y no le dexaua passar cosa, por menuda que fuesse, sin graue reprehension, y castigo: y el santo Iuã se sabia tan bien aprouechar, que todo lo que el viejo hazia, le seruia de espuela y estimulo, para correr con mas aliẽto à la perfeciõ. Tuuo el santo viejo su maestro vna reuelaciõ, en que le mandaua Dios, que ordenasse à Iuan, que escriuiesse, para que se deriuasse en los otros las aguas saludables de su sabiduria: y asi se lo ordenò, y Iuã le obedeciò, y començo à escriuir altamente en prosa y en verso, libros y tratados admirables de los misterios diuinos; los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneracion delos santos Padres Griegos, y de toda la Yglesia Catolica. Y auiendose estendido la fama de la santidad y doctrina de Damasceno por muchas partes, el Patriarca de Ierusalen, que auia ordenado à Cosmo, maestro de Iuã, en Obispo, contra su voluntad (en la qual dignidad santamẽte murio) llamò à Iuã, y le ordenò de Presbitero, para que en aquel grado siruiesse mas al Señor. El se boluiò luego à su nido, para viuir en su corcho, como abeja solicita y cuidadosa, y labrar panales de miel y cera, con que la santa Yglesia se auia de sustentar y alumbrar: porque dezia, que el grado de Sacerdote le obligaua à trabajar mas, y que asi como dize el Apostol san Pablo, que el buen Presbitero es digno de doblada honra; asi deue el q̃ es tal, doblar su cuidado y trabajo, y cultiuar su alma de tal manera, que sea vn dechado de toda santidad. Estandose pues san Damasceno en su monesterio, gastando todo su tiempo en la cõtẽplacion de Dios, ò enel estudio dela sagrada Escritura, ò en escriuir libros frutuosos para enseñar à los Catolicos, y confutar à los hereges, especialmente contra los que perseguian, y hazian guerra à las santas imagenes, que ya eran muchos, y armados con la potecia del Emperador Leon, y de su hijo Constantino Copronymo (que fue otra viuora peor que su padre) hazian grandisimo estrago en las almas. Porque el furioso y peruerso Emperador, no contento cõ lo que arriba diximos, procurò establecer cõ violencia su error, y desarraigar totalmente, si pudiera, de la Yglesia el vso y culto delas santas imagenes, y para esto hizo juntar vn cõliabulo, y echò de su silla à Germano, Patriarca de Cõstantinopla, que no le queria cõsentir, y puso en su lugar à Anastasio, tan herege como el; quemò las imagenes, rayò las de las yglesias, hizo blanquear los templos, y los despojò de sus rentas y ornamentos. Procurò echar de Roma, y quitar la vida, muchas vezes al santo Pontifice Gregorio II. deste nombre, y encarcelò à sus legados, y mandò echar à los perros los cuerpos delos santos martires;

tires; y finalmente emprendio enel mũdo vn fuego tan espantable, y vn incendio tan horrible y lastimero, que en muchos años no se pudo apagar: porq̃ sus hijos y sucessores le alẽtarõ, y le hizieron crecer mas con su impiedad. Pero nuestro Señor le castigò aun en ésta vida con su braço poderoso: porque el Papa, despues que le auiso y amonestò paternalmente, y el se hizo sordo, le descomulgò; y fue de tanta autoridad el mandato del Papa, y tan odioso y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que las mas de las ciudades de Italia, y las gentes de guerra que tenia en Rauena, tomaron la voz del Pontifice contra el, y mataron al Exárco, y suplicaron al Papa, que priuasse à Leõ del imperio, y eligiesse otro que fuesse Catolico. Y con esto perdio la mayor parte de las ciudades que tenia en Italia, y fue ocasion para que el Papa boluiesse los ojos à Francia, è implorasse el fauor de Carlos Martelo, poderoso y valeroso Principe, y que despues se trasladasse el imperio de Oriente al Ocidente. Y sobreuino tan terrible hambre y pestilencia, que en sola la ciudad de Constantinopla murieron trezientas mil personas della. Y los Sarracenos infestarõ las prouincias de Oriente, y destruyeron la de Capadocia, y otras ciudades de Asia la menor. Y demas destas calamidades, embiò Dios grãdes y espãtosos tẽblores de tierra, de los mayores que jamas se vieron: y pocos meses despues murio miserablemente el Emperador Leon. Para que se vea, que aunque el castigo entero de los malos se guarda para la otra vida; pero que algunas vezes, para nr̃o escarmiento y exẽplo, quiere Dios que comience en ésta: lo qual he referido tan particularmente, porque los hereges de nuestros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y resucitan sus errores, tantas vezes condenados en tantos Concilios por la Yglesia Catolica, y le pretenden quitar las imagenes de Christo, y de sus santos, que siempre desde sus principios fuerõ reuerenciadas en ella, y de cuyo culto se sigue tanta gloria à Dios, honra à sus santos, edificacion à los fieles, exemplo à los doctos, luz y dotrina à los indoctos, y confusion y quebranto à los mismos hereges. Pero boluamos à nuestro Damasceno, el qual ilustrò la Yglesia cõ su vida y cõ su dotrina, y escriuio cõ tãta elegãcia, q̃ por su grãde eloquencia le dierõ los Griegos el nõbre de Chrysoroas: y del particularmente se dize, que era muy cuidadoso en emendar lo que escriuia, para que las palabras fuessen medidas, propias, y elegantes; las sentencias graues, y prouechosas, la disposicion apta, y conueniente, y no huuiesse en sus escritos cosa que oliesse à ostentacion y vanidad. Finalmente auiẽdo viuido san Iuã Damasceno muchos años con tan grande exemplo de santidad en su monasterio, y seruido al Señor tan excelentemente con sus trabajos, acabò su peregrinacion, y se fue à gozar eternamente de aquel sumo biẽ, que el tanto auia amado, y à quien tanto auia desseado agradar. Haze menciõ de S. Iuan Damasceno el Martirologio Romano à los seis de Mayo, aunque, como notò el Cardenal Baronio, otros ponen su muerte en diferentes dias: y los mismos Griegos le celebran, vnos à los veintinueue de Nouiembre, y otros à los quatro de Diziembre. Escriuiò su vida Iuã Obispo Ierosolimitano, y traela Surio en su tercero tomo, y della, y de lo que escriue el Cardenal Baronio enel noueno tomo de sus Anales, y de otros autores, se sacò lo que aqui queda referido. Aduiertase, que Tritemio y otros hazen dos Iuanes Damascenos, el vno, que viuio en tiempo del Emperador Teodosio el mayor, y fue Presbitero, y Abad de monges en Constantinopla, y escriuio los libros de fide Orthodoxa; y otro, que viuio en tiempo del Emperador Leon Isaurico, y escriuio contra el las oraciones que tenemos de la adoracion de las imagenes: pero

B. Egnati. in Leone Isaurico.

pero la verdad es, que no ha auido ſino vn Iuan Damaſceno, que es éſte, cuya vida aqui eſcriuimos, y el compuſo las vnas obras y las otras obras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes del, Iacobo Bilio, varõ muy erudito, que en nueſtro tiempo iluſtrò las obras de ſan Iuan Damaſceno.

Baron. in ãnot. Martyrolog. 6. Maij.

La vida de S. Epifanio, Obiſpo y Confeſſor.

XII. de Mayo.

LA vida del ſantiſsimo Obiſpo Epiſanio eſcriuio vno de ſus dicipulos, y la refiere Metafraſtes, y la trae el Padre fray Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronio no la aprueua, ni la tiene por ſincera; y aſsi no la ſeguiremos noſotros, ſino en lo que conformáre con lo que muchos y graues autores, y ſantiſsimos Doctores eſcriuieron de ſan Epifanio; y es deſta manera. Nació ſan Epifanio en la prouincia de Fenicia, de padres pobres, y Iudios, los quales ſe ſuſtentauan de ſu trabajo, el padre en el campo, como labrador, y la madre hilando vn poco de lino. Tuuieron vn hijo y vna hija, que fueron, Epifanio y Calitropes ſu hermana. Murió el padre dexando à Epifanio de diez años, y la madre quedò tan ſola y pobre, que no tenia con que ſuſtentar à ſus hijos: mas Dios nřo Señor, que auia eſcogido à Epifanio, y le queria hazer lumbrera de ſu Ygleſia, mouio à vn Iudio, llamado Trifon, hombre rico, y muy docto en ſu ley, para q̃ cõpadeciendoſe de la madre, y agradandoſe mucho de la buena inclinacion y gracia del hijo, ſe le pidieſſe, para tenerle en ſu caſa, y criarle, y adoptarle por hijo, y darle por marido à vna ſola hija que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon lleuò à Epifanio à ſu caſa, y le enſeñò todo lo que ſabia de la lengua Hebrea, y de ſu ſecta, y otras ciencias; y auiendo muerto ſu hija, le dexò por heredero de toda ſu hazienda: y deſta manera el que era tã pobre, q̃dò muy rico, y por medio de vn ſanto monge, llamado Luciano, el y ſu hermana Calitropes ſe conuirtierõ à nueſtra ſanta religion, y ſe bautizaron. Sucedio vna coſa particular, que al tiempo que Epifanio llegaua à la pila para ſer bautizado, ſe le cayò el calçado (por ſi miſmo) de ſus pies; y mouido deſto, nunca en ſu vida le quiſo tornar à tomar, antes ſiempre anduuo deſcalço. Con la luz del ſanto bautiſmo entrò en el coraçon de Epifanio el conocimiento dela vanidad del mundo, y deſſeo de repudiarle, y ſeruir perfetamente al Señor. Para eſto puſo à ſu hermana con vna tia ſuya, hermana de ſu madre, llamada Veronica, que era muger religioſa, y tenia cargo de cierto moneſterio; y diole parte de ſu haziẽda, para que ſe pudieſſe ſuſtentar. La otra parte vendiò, y repartiò à los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros: y ſiendo ya de edad de deziſeis años, ſe entrò en vn moneſterio, que auia fundado Luciano, el que le conuirtiò a la Fê de Chriſto, en el qual viuian ſolos diez monges, y entre ellos vn ſanto Sacerdote llamado Hilarion, que inſtituyò a Epifanio en la vida monaſtica, y muerto Luciano, gouernò aquel moneſterio, con vna vida tan aſpera y penitente, que los monges no parecian hõbres de carne, ſino moradores del cielo. Pero entre todos reſplandecia Epifanio con rayos de mas claras y excelẽtes virtudes, y Dios obrò algunos milagros por el, por los quales vino a ſer muy eſtimado y reuerenciado: el ſanto, por huir el aire popular, y la hõra vana, con bendicion de ſu Abad, y mucho ſentimiento de los mõges, ſe partio de aquel moneſterio, y ſe entro en vn deſierto fragoſo y aſpero, de donde, deſpues de algunos ſuceſſos marauilloſos, paſſo primero a Ieruſalen, para viſitar aquellos

Baron. in annot. & tom. 4. p. 347.

aquellos santos lugares, consagrados con la vida y muerte del Saluador: y de alli despues à Egipto, para aprẽder nueuas virtudes de aquellos santos Padres, que morauan en el, y con su exemplo ir adelante, y crecer cada dia mas en el camino de la perfecion. Estando aqui (como el mismo santo lo escriue) cayò en manos de los hereges Gnosticos, que le quisieron engañar y peruertir con sus errores, y mucho mas con sus torpezas y deshonestidades. Porque los Gnosticos fueron hombres no solamente desatinados en lo que creìan, sino tambien muy suzios y abominables en su vida: y para esto traìan consigo mugeres, cõpuestas, lasciuas y hermosas, que enlazassen las almas, y las amanzillassen con la deshonestidad, y picando en aquel engañoso ceuo, tragasse mas facilmẽte el ançuelo del error y heregia. Algunas pues destas mugeres perdidas dieron grandes assaltos à Epifanio, para hazer le caer, y perder su castidad: pero el se boluiò al Señor, y le pidio fauor y ayuda, y armado con el espiritu del cielo, resistiò al impetu de aquella terrible tẽtacion, y quedò vitorioso en dos maneras. La vna, por auer vencido su carne en batalla tan domestica y peligrosa: y la otra, por auer conocido las abominaciones de los hereges Gnosticos, y los modos suzios y detestables que vsauan para enredar è inficionar las almas, y como hombre experimentado, escriuir contra ellos, y publicar lo que el mismo auia passado, y tocado con sus manos; como lo hizo doctissimamente, pintando sus abominaciones, en el libro que compuso contra ochenta heregias, y llamò Panario. Aqui en Egipto comunicò con san Paphnuncio, que auia sido dicipulo del gran padre de los monges, san Antonio Abad, y le dixo que auia de ser Obispo de Chipre, y le exhortò à ir à aquella isla, para seruir al Señor en aquel ministerio de Obispo; porque èsta era su voluntad. Y aunque san Epifanio tenia tanto respeto à Paphnũcio, en esto no se dexò aconsejar del: porque por su humildad se tenia por indigno de tan alta dignidad, y pretendiò esconderse, y huir della: y auiendose embarcado para ir à Escalona, y estar apartado de la isla de Chipre, el viento le lleuò à ella contra su voluntad; y hallò que los Obispos se auian juntado para hazer Obispo de Salamina, y por otro nombre Constancia (que es la metropoli de aquel Reyno) y por diuina reuelacion fue ordenado de Diacono y Presbitero, y consagrado en Obispo de aquella yglesia, sin poderlo resistir, por ver tan claramente, ser aquella elecion de Dios, aunque lloraua muchas lagrimas, por verse sublimado en aquella dignidad.

Luego que se assentò en su silla, resplandeciò como vna hacha encendida, y puesta sobre el candelero para dar luz à todos sus subditos. Començò à apacentar sus ouejas con los pastos de la dotrina del cielo, à consolar los afligidos, remediar los pobres, enseñar los inorantes, reprimir los insolentes, animar à los Catolicos, confundir à los Hereges, y conuertir à los Iudios: y todo esto hazia Epifanio con suma vigilancia, acompañada de vna vida santissima, y de muchos milagros que Dios obraua por el. Y como la ciudad de Salamina era tan grande, y tan populosa, y maritima, y como escala de muchas Prouincias de Oriente, que por el trãto y comercio acudian à ella, no solamente san Epifanio era amado y estimado en su diocesi, y en todo el Reyno de Chipre; sino tambien por las otras tierras y naciones se diuulgò su nombre, con gran fama y opinion de santidad. Pero no por ser san Epifanio varon tan eminente y famoso, le faltaron aduersarios y calumniadores, que ladrassen contra el, y le procurassen morder, y deslustrar su persona. Porque siempre de la excelente virtud nace la embidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma: y Dios lo permite, para

prouar

prouar mas ſus ſieruos, y afinarlos, como oro en el criſol. Librò ſan Epifanio à vn cauallero Romano, que eſtaua preſo por deudas, con los dineros de la Ygleſia; porque no tenia otra coſa. Supolo vn Diacono ſuyo, llamado Carino, hombre rico, inſolente y ambicioſo, à quien auia peſado mucho de la eleccion de Epifanio; porque pretendia el para ſi aquella ſilla. Eſte incitò à los demas clerigos contra el Santo, llamandole diſsipador de los bienes de la Yglesia, y haziendole muchas befas è injurias; las quales el lleuaua con admirable paciencia y manſedumbre. Sucedio que vn dia el Obiſpo combidò à todos ſus clerigos, y entre ellos à Carino, a quien ya auia buelto los dineros que auia gaſtado en librar de la carcel aquel cauallero, para que los reſtituyeſſe à la Yglesia. Eſtando pues todos comiendo, ſonò alli junto vn cueruo tres vezes diſtintas, y dio tres graznidos: y Carino el Diacono dixo à Epifanio, que ſi le ſabia declarar lo q̃ queria dezir aquel cueruo, que le haria ſeñor de toda ſu hazienda. Reſpondio ſan Epifanio: Lo que quiere dezir el cueruo, es, que no has de ſer tu mas Diacono. Oyendo eſto Carino, ſe helò y paſmò, y no pudo hablar mas palabra. Lleuaronle en braços a ſu caſa, y la mañana ſiguiente muriò, y toda ſu hazienda vino à la Yglesia; y los demas clerigos eſcarmentaron, y ſe reportaron, y de alli adelante reuerenciarõ mas à ſu ſanto Paſtor.

Ofrecioſele vn camino largo à Roma, ſiendo ſan Dámaſo ſumo Pontifice, por algunos negocios graues è importantes de las yglesias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegò à Roma, en compañia de ſan Paulino Obiſpo de Antioquia, y de ſan Geronimo, que fue grande amigo ſuyo, è interpretò de Griego en Latin algunas de ſus obras: y quando boluiò de Roma à Ieruſalen, para ſer morador y adorador de la ſagrada cueua de Belen, paſſando por la isla de Chipre, fue hueſped de ſan Epifanio. El qual en Roma poſò en la caſa de ſanta Paula, hija en Chriſto y dicipula de ſan Geronimo, ſeñora tan ſanta, como rica y poderoſa. Della fue ſan Epifanio muy ſeruido y venerado, y no menos de toda la Corte y ciudad, por ſus venerables canas, raras virtudes, ſingular dotrina, y muchas lenguas que ſabia, y graue y dulce cõuerſacion. Acabados los negocios que lleuaua con el ſanto Pontifice Dámaſo, ſe boluio à ſu yglesia, y de alli, andando el tiempo, fue à Ieruſalen, donde ya viuia ſan Geronimo, y ordenò de Presbitero à Paulinia no, hermano del miſmo ſan Geronimo; y con èſte achaque, aunque à la verdad por otra cauſa mas graue, tuuo algunas pendencias y deſguſtos con Iuan, Patriarca de Ieruſalen, que era amigo de Origenes, y fauorecedor de los Origeniſtas, que en aquel tiempo eran muchos, y ſembrauan mala dotrina en la Yglesia del Señor: la qual ſan Epifanio procuraua arrancar, juntamente cõ ſan Geronimo: y por eſta cauſa padecierõ los dos muchas moleſtias del Patriarca Iuan: aunque parece por lo que eſcriue el miſmo ſan Geronimo, que al cabo conocio ſu error en lo que tocaua à Origenes. Por la miſma cauſa tuuo tambiẽ ſan Epifanio algunas reyertas con ſan Iuan Chryſoſtomo. Porque auiendo ido à Conſtantinopla, en el miſmo tiempo que la Emperatriz Eudoxia, y algunos Obiſpos, tratauan de echar de ſu ſilla à ſan Chryſoſtomo, ellos, para dar color à ſu maldad, y autorizarla con el parecer de vn varon tan inſigne como era Epifanio, procuraron tenerle de ſu parte, para que conſintieſſe en la condenacion de Chryſoſtomo, dandole à entender que era inquieto, altiuo, y perturbador de la paz publica, y amigo de Origenes y de ſu dotrina. Y ſan Epifanio le rogò que la condenaſſe, como auia ſido condenada en Cipro, Alexandria, y otras partes: y ſan Chryſoſtomo no lo quiſo hazer, alegando, que para hazer-

hazerlo legitimamente, y como se deuia, conuenia primero juntar Synodo de Obispos, y examinar aquella dotrina, antes de condenarla; especialmente siendo de vn varon tan docto, y que auia sido tenido por maestro dela Yglesia; y los que la seguian, religiosos, y parecian buenos y santos. Por esta ocasiõ principalmente huuo entre los dos santos poca conformidad, y comunmente los autores dela historia Eclesiastica escriuen, que san Chrysostomo embiò à dezir à san Epifanio, que estaua para embarcarse, que no llegaria à su yglesia: y Epifanio a Chrysostomo, que no moriria en la suya, ò que no llegaria al lugar de su destierro: y añaden, que el vno y el otro profetizò, y con espiritu diuino dixo antes lo q̃ auia de ser, y que assi sucedio; porque san Epifanio murio en la naue, antes de llegar à Cipre; y san Chrysostomo echado de su yglesia, en el camino, antes de llegar al lugar de su destierro. Esto es lo que estos autores escriuen, y comunmente està recibido: para que no nos marauillemos (si es verdad) quando vieremos entre los varones santos y perfetos algunos desgustillos, y diferentes pareceres, q̃ se compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio siẽte, que todo esto que se dize, de las palabras que huuo entre los dos santos, es inuencion de hombres q̃ fauorecian à la dotrina de Origenes; y sembrada, y creida en el vulgo, y que la tomaron del los autores que la escriuẽ. Y entre las otras razones que trae para prouar su opinion, es vn lugar de vna Epistola de san Geronimo, escrita vn año despues dela contienda de san Epifanio y san Iuan Chrysostomo en Cõstantinopla, de la qual se saca, que aun viuia aquel año san Epifanio: y siendo esto assi, no pudo ser verdad q̃ muriesse en la naue, sin llegar à su yglesia. Estando pues en ella cargado de años, que (segun el Menologio delos Griegos, y el autor que con nombre de su dicipulo escriuiò su vida) eran ciento y quinze, y no menos lleno de merecimiẽtos, acabò gloriosamẽte su larga peregrinaciõ, y se fue a gozar de Dios, à los doze de Mayo, del año de 402. ò poco mas, segũ el Cardenal Baronio: porque el año preciso en q̃ murio, no se sabe. Pero sacase que fue al tiẽpo que digo, porque san Epifanio fue muy conocido y familiar de san Hilarion Abad, desde su mocedad, como dize san Geronimo, y de alguna mas edad q̃ no Hilarion, el qual murio de ochenta años, y el de trezientos y setenta y dos de nuestra redencion: y auiendo viuido san Epifanio ciẽto y quinze años, menos tres meses, auemos de estender su vida hasta este tiempo, ò poco mas: y san Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos, hablãdo de san Epifanio, dize, que aquel año en que el escriuia aq̃l libro, q̃ fue el catorzeno del imperio de Teodosio, y el trezientos y nouenta y dos de nuestra salud, san Epifanio, en su postrera y vltima vejez, cõponia varias obras y tratados; que por lo menos deuia de tener entonces mas de cien años. Fue san Epifanio varõ esclarecido, y por su santidad, dotrina, libros, años y milagros, muy famoso, y tã estimado en todo el mundo, que con auer sido vno de los mayores aduersarios q̃ tuuieron los hereges Arrianos, hombres furiosos, y armados de osadia y maldad, nunca se atreuieron ellos, ni su caudillo y protector, Valente Emperador, à molestar, ni tocar en vn hilo de la ropa à san Epifanio, en tiempo que maltratauan, perseguian, desterrauan, y aun priuauan dela vida à los otros Obispos Catolicos. Porque (como dize san Geronimo) fue siẽpre de tanto respeto y veneracion, que los mismos hereges, quãdo reynauan y erã mas poderosos, juzgauã q̃ seria grãde ignominia suya, si persiguiessen à vn tal varõ. Y los mõges y Archimãdritas de Siria, en vna Epistola, que escriuiẽ à S. Epifanio, en que le piden el libro que auia escrito contra los hereges, le dizen, que aunque no auian podido venir corporal-

Sozo. lib. 8.c. 15. y 16.
Socra. lib. 6.c. 13.
Metaphr. in vi. Chrysost.
Nicef. lib. 13.c. 13.
Baro. tom. 5.p. 152.
Baro. tom. 5.p. 153.
Hieron. in vita Hila. & Sozo. lib. 6. cap. 32.
Baroni. in Annotat. Martyrol. 12. May.
Hier. Epi. 61.
Baron. n. 4. p. 37.

corporalmente à echarse a sus pies; pero que confessauan ellos y todos los que le conocian, que era vn nueuo Apostol, y predicador de la verdad, y vn nueuo Iuan Bautista, que enseñaua lo que auian de guardar los que seguian aquella professiõ è instituto. Y san Geronimo, escriuiendo contra Iuan Ierosolimitano, llama à Epifanio, padre de casi todos los Obispos, y reliquia de la antigua santidad. Y Teofilo, Patriarca Alexandrino, en vna Epistola le alaba como à Capitan esforçado, que auia peleado las batallas del Señor. Y todos los antiguos hablan desta manera del: y en vida fue tenido por vn oraculo, y despues de muerto, por vn santuario de deuocion, y medico y remedio de salud. Porque en Salamina edificaron vn templo, y le adornaron de su imagen, y de otras de otros santos, y nuestro Señor obrò por el muchos y grandes milagros, como lo auia hecho en su vida. Echò muchos demonios de los cuerpos: dio vista à los ciegos, salud à los paraliticos, vida à los muertos y aun muerte à los viuos. Porque auiendose concertado dos burladores y hombres perdidos de fingir, el vno, que era muerto, y el otro, de pedir limosna para enterrar al difunto, à san Epifanio, que passaua por vn camino, para hazer escarnio del: el santo se quitò el manto que lleuaua, y se le dio para que le amortajasse: y quando su compañero le llamò, haziendo burla del, como de hombre simple y engañadizo, hallo que estaua deveras muerto, el que estando viuo lo auia fingido. Y otros muchos y grandes milagros se cuentan en su vida, à la qual remito al Lector. De san Epifanio, demas delos autores que auemos nombrado en ésta vida, hazen mencion los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo y Adon, y los Griegos enel Menologio, san Agustin enel libro de hæresib. ad Quoduultdeum, Socrates, Sozomeno, y Niceforo: y todos los que escriuierõ la historia de san Iuan Chrysostomo, como Leon Emperador, Metafrastes, Suydas y otros. Y la segunda Synodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto y quinto tomo de sus Anales.

Apud Hierony. tom. 2. epistola 67.

Martyrol. 12. Maij.

Socrat. histor. lib. 6. c. 11. & sequent. Sozomen. lib. 6. c. 26 & lib. 8. c. 14. & 15. Nicephoro lib. 2. cap. 46. & lib. 13. c. 13. & 14.

La vida de S. Bernardino de Sena, Confessor, dela Orden del glorioso Padre san Francisco.

El glorioso Confessor y sublime Predicador, y frayle humilde de san Frãcisco, san Bernardino de Sena, naciò no en Massa (como algunos escriuen) sino en la misma ciudad de Sena, y assi lo testifica el Papa Pio II. que fue natural de la misma ciudad. Naciò el año de mil y trezientos y ochenta: su padre se llamò Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio viuian Christianamente. Dioles nuestro Señor por hijo a Bernardino, para su cõsuelo, y honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre murio, dexandole de tres años; y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedò encomendado à vna tia suya, hermana de su madre, que se llamaua Diana: la qual le criò con gran cuidado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho que con el tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño mostraua. Era deuoto, humilde, modesto, vergonçoso y amigo de dar limosna à los pobres; y de visitar las yglesias, y componer altares, y oir Missas, y sermones, y de remedar à los predicadores que oia, contrahaziendo sus vozes y meneos, y refiriendo las cosas que auian predicado; y para esto se subia en algun lugar alto y eminẽte, estando sentados los otros muchachos; q̃

era

XX. de Mayo.

Pius II. in Europ. c. 64.

El autor de su tiempo, que escriuio su vida, y la Coronica de S. Francisco, dizẽ seis; san Antonino siete.

era como enſayarſe à predicar, y vn indicio de lo que deſpues auia de ſer. Eſtudiò, luego que pudo, las primeras letras, y ſiendo ya de edad de treze años, las artes liberales, y tuuo por maeſtro a vn varon famoſo en aquel tiempo, el qual ſolia dezir, que nunca auia tenido dicipulo de mayor ingenio, ni de mas loables coſtumbres, que Bernardino. Era tan compueſto, y tan medido y recatado en ſu hablar, que ni el dezia palabra ocioſa, ò que no fueſſe muy honeſta, ni conſentia que otro la dixeſſe delante del. Y ſi à alguno de ſus compañeros à caſo ſe le ſoltaua qualquiera palabra liuiana, ſe corria Bernardino, y auergõçaua, y ſe ponia colorado, como lo hiziera vna puriſsima donzella. Por eſto los otros moços que le conocian, ſe guardauan de hablar en ſu preſencia coſas torpes y libres: y ſi, eſtando el auſente, las hablauan entre ſi, en viendole venir, luego dezian: Ola, Bernardino viene, dexemos eſtas platicas. Celebrauaſe vn dia en Sena la fieſta de S. Onofre, y auia concurrido tanta gente à ſu ygleſia, que por no caber en ella, ſe auia quedado mucha à la puerta. Viola Bernardino, y encendido en amor de Dios, y arrebatado de ſu eſpiritu, ſe ſubiò en vn pulpito que eſtaua alli, y haziendo la ſeñal de la Cruz, començò a predicar con tanta libertad, deuocion, gracia y ciencia, que todos los oyentes quedaron marauillados, y alabando al Señor por lo que le auian oydo: aunque no faltaron algunos hijos deſte ſiglo, que interpretando mal lo que el ſanto moço auia hecho, le tuuierõ por loco. Mas deſpues, quando vieron los marauilloſos y diuinos efetos, que ſiendo ya de edad madura, hizo con ſu predicacion, entendieron que aquel primer ſermõ, auia ſido pronoſtico de lo que el Señor queria obrar por el. Tenia en Sena vna prima hermana, hija de Diana ſu tia, que ſe llamaua Tobia, religioſa del tercero orden de ſan Franciſco, muger deuota, y de vida ſantiſsima, à la qual el ſolia viſitar amenudo, y ella le daua ſaludables conſejos. Hablando con ella muchas vezes el caſto moço, le dezia, que eſtaua enamorado de vna Virgen hermoſiſsima, y gracioſiſsima, que le tenia robado el coraçon de tal manera, que ſi vn ſolo dia la dexára de ver, ſin duda eſpirára, y ſe muriera. Al principio turbòſe Tobia, oyendo dezir eſtas palabras à Bernardino, temiendo que como moço, no eſtuuieſſe enlazado y preſo del amor de alguna donzella. Aũque ſus coſtumbres le parecia que la aſſegurauan, porque eran graues, y modeſtas, y cõtrarias à toda deſemboltura. Quiſo enterarſe de la verdad, acechandole; y mirando donde yua, le vio, ſin ſer viſta del, q̃ cada dia yua à vna puerta de la ciudad, que va à Florencia, y ſe llama Camolia, ſobre la qual eſtaua vna imagen de la Virgen Maria nueſtra Señora, muy linda y de gran deuocion, y que el moço ſe ponia delante della con las rodillas deſnudas, y eſtaua gran rato en oracion, regalandoſe, y entreteniẽdoſe con la Virgen. Y por aqui entendio, que ella era aquella donzella tan q̃rida de Bernardino, y à quien entrañablemente, y mas que à ſi miſmo amaua. Y aſsi ſe lo confeſſò el miſmo, apretandole mucho Tobia, para que le deſcubrieſſe la verdad: y mas le dixo, que lo q̃ le ſuplicaua era, que le defendieſſe de los peligros, que como moço, y de buẽ parecer, podia temer, de perder la caſtidad, la qual eſtimaua como vna joya y teſoro precioſiſsimo, y toda ſu vida fue deuotiſsimo de nueſtra Señora, y antes que ſe hizieſſe religioſo, le ayunaua todos los Sabados, y ſiendo deſpues excelentiſsimo predicador, ſe eſmeraua en las fieſtas de la ſantiſsima Virgen, predicando con mas alegria y feruor ſus virtudes, y alabanças. Vn dia predicãdo dixo en el pulpito: Yo naci en el dia del nacimiento de nueſtra Señora, y en el miſmo dia deſpues naci en la religion, y tomè el abito, y hize profeſsion, y dixe la primera Miſſa, y hize el primer ſermon,

ſermon, y eſpéro que por ſus merecimientos nueſtro Señor me lleuarà à ſu Reyno. Deſpues que huuo aprendido bien la Filoſofia moral, ſiendo de edad de dezisiete años, ſe dio à eſtudiar los Sacros Canones, y la diuina Eſcritura; con la qual finalmente ſe abraçò con tã grande eſtudio y voluntad, que dexadas las otras ciencias, ſe entregò à ſola ella, juntando con el eſtudio ſu aprouechamiento, y progreſſo en la virtud. Maceraua y afligia ſu cuerpo con ayunos, diciplinas y cilicios. Dormia veſtido, y muchas vezes en el ſuelo. Comia poco, y coſas comunes y viles. Era benigno y ſuaue en ſu tráto y cõuerſaciõ, y ſiempre con el miſmo ſemblante, ſin que ninguno le vieſſe airado, turbado, o deſſabrido.

Vino el año de mil y quatrocientos, que fue muy calamitoſo, por vna famoſa peſtilencia que ſe encendiò en Italia, y entrò en la ciudad de Sena, haziendo grande eſtrago y riza en la gente, y eſpecialmente en el hoſpital de nueſtra Señora de la Eſcala (que es muy inſigne, y entonces lo era mas, y recebia à todos los peregrinos, que yuan aquel año ſanto à Roma, y curaua à los enfermos con grande caridad y ſolicitud.) Auiendo pues muerto en éſte hoſpital de peſtilencia no ſolamente los eſtraños, que para curarſe ſe auian acogido à el, ſino tambien los miſmos miniſtros que los ſeruian; y embraueciendoſe la peſtilencia cada dia mas, eran tantos los muertos, que no auia quien ſe atreuieſſe à entrar en aquel hoſpital, ni encargarſe de los enfermos, temiendo cada vno de perder la vida, que ſe pretendia dar à ellos. Con eſto eſtaua deſierto y deſamparado el hoſpital, y los pobres peregrinos, y enfermos, padeciã ſin remedio. Mouiò nueſtro Señor con ſu eſpiritu à nueſtro Bernardino, para que ſe encargaſſe por ſu amor de obra tan importante, y que ſiendo de edad de ſolos veinte años, y por eſto, y por ſu natural complexion, mayor ſu peligro, no temieſſe la muerte, ſino que ſe puſieſſe à qualquier peligro, por librar à ſus proximos, y ſeruir al Señor en tan glorioſa empreſa. Y porque el ſolo no baſtaua à dar recaudo à tantos, y tan contagioſos enfermos, rogò à algunos moços bien inclinados, amigos ſuyos, que le ayudaſſen; y perſuadioles que confiaſſen en Dios nueſtro Señor, que les daria vida, y ſalud, pues la arriſcauan por ſu amor, en beneficio de tantos pobres deſamparados: y quando el fueſſe ſeruido de otra coſa, el morir por caridad, era vn genero de martirio glorioſo para los que murieſſen; y prouechoſo, y de grande exemplo para los demas. Entrò ſan Bernardino en el hoſpital con ſus compañeros, y por ſu exemplo otros los ſiguieron; y en eſpacio de quatro meſes que alli eſtuuo, con ſu cuydado, diligencia y caridad, reparò el hoſpital, dio vida y ſalud à muchos, y Dios nueſtro Señor le guardò, para que no ſe quemaſſe en medio de las llamas, y andando continuamente entre los que eſtauan heridos de peſtilencia, ſin perdonar à trabajo, ni eſcuſar el mal olor, ni huir de las llagas aſqueroſas que manauan podre, ni de los otros oficios mas baxos y peligroſos, no murio, ni enfermò: porque el Señor eſtaua con el, y le tenia de ſu mano, haſta que el miſmo Señor fue ſeruido que ſe aplacaſſe la peſtilencia, y ceſſaſſe aquel açote, con que toda la tierra eſtaua afligida. Pero para mayor prueua y corona del ſanto moço Bernardino, en boluiendo a ſu caſa, adoleciò de vna fiebre muy aguda, y eſtuuo en la cama por eſpacio de quatro meſes, lleuando ſu enfermedad con marauilloſa paciencia, y alegria. Luego como ſanò, buſcò otra ocupacion para exercitar ſu caridad, y Dios le ofrecio vna muy à ſu propoſito. Tenia ſan Bernardino vna tia, llamada Bartolomea, hermana de ſu padre, muger muy honrada y biuda, de edad de nouenta años, y ciega, y tan flaca, que

no se podia ayudar por si misma; y tenia necessidad de quien la siruiesse. A ésta tia suya (que demas de las otras calidades que he dicho, era de muy santa vida, y de la tercera orden de san Agustin) començó san Bernardino a seruir, como si fuera su propia madre; assistiẽdola, curandola y regalandola, por espacio de vn año, que fue lo q̃ le durò la vida. Desta santa vieja se cree que se le pegò à san Bernardino la deuocion tan cordial y entrañable, que tuuo al dulcissimo y amabilissimo nombre de Iesus, como adelante se vera. Con las obras de caridad, en que se exercitaua nuestro Bernardino, crecia cada dia mas la misma caridad en su alma, y despertaua nueuos desseos, y nueuos encendimientos para ir adelante en la virtud. Tenia grandes estimulos de dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y librarse de vna vez de los peligros y ondas turbulentas del siglo, y acogerse al puerto sagrado de alguna santa Religion. Porque viendo sé en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, y que habitaua entre escorpiones y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del tesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, q̃ huir el cuerpo à las ocasiones, y morir en la Cruz desnudo cõ Christo desnudo. Pero pareciole que para acertar en cosa tan grande, y escoger la religion que auia de seguir; le cõuenia primero ensayarse en su casa, y ocuparse en todos los exercicios de religioso, y pedir à nuestro Señor con cõtinua y feruorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su sãtissima volũtad, y en q̃ instituto y orden se queria seruir del. Con éste intento se recogio en vna huerta, donde en vna casilla que tomò para su viuienda, se daua à la oracion, vigilias, ayunos y diciplinas, trayendo cilicio, y durmiendo en tierra, comiendo yeruas, y beuiendo agua, y apacentãdo su alma con la licion de la sagrada Escritura: y muchas vezes se echaua à los pies de vn Crucifixo, y cõ lagrimas le suplicaua, que le mostrasse el camino por donde auia de entrar. Vna vez estando en ésta oracion, sintiò dentro de su alma vna como voz, que le dezia: *Hijo, tu me ves aqui desnudo, y enclauado en vna Cruz: si tu me amas y buscas, aqui me hallaras: pero procura de estar tu desnudo y crucificado, como lo estoy yo: porque desta manera mas facilmente me hallaras.* Con éstas palabras, y con la ilustracion diuina, se determinò de militar debaxo de la vandera del glorioso Patriarca san Francisco; porque entre los otros santos auia seguido desnuda y perfetamente à Iesu Christo. Comunicò ésta su determinacion con vn gran religioso de la misma orden, que se llamaua fray Iuan Costoro de Sena, y por su consejo vendiò la hazienda que tenia, y la dio toda à los pobres, y siendo de veintidos años, tomò el abito de san Francisco en el conuento de Sena, delante del altar mayor, el dia dela natiuidad de nuestra Señora, del año de mil y quatrocientos y dos, con extraordinaria deuocion suya, y contentamiento y júbilo de todos los frayles, que esperauan que aquel moço auia de ser luz, y ornamento de su religion. Deste conuento de san Francisco de Sena, donde fue recibido, por cõsejo del santo fray Iuan se fue a tener su nouiciado à otro monesterio llamado Columbario, aspero, solitario y deuoto, y dela vocacion de nuestra Señora, y en que el mismo Padre san Francisco auia morado, donde à la sazon viuian los religiosos con mayor recogimiento, estrechura y obseruancia. En ésta casa tuuo su nouiciado san Bernardino, con vna vida tan perfeta, y tan llena de deuocion y pureza, que mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la probacion, hizo su professión el mismo dia del nacimiento de nuestra Señora, su dulcissima abogada, y de ay à vn año le hizieron cantar la primera Missa, y en ella predicar al pueblo: y fue tanto lo

que

que agradò en su sermon, y tan raro el espiritu del Señor, que se mostrò en sus palabras, que los superiores le mandaron, q̃ de alli adelante hiziesse oficio de predicador de la orden. Pero porque el tenia cierta enfermedad enla garganta, y la voz ronca, y dessabrida, suplicò à nuestro Señor, que si era su voluntad que predicasse (como sus superiores se lo mandauan) le quitasse aquel impedimẽto: y el Señor se le quitò, y le dio entera salud, y manifestò que le auia escogido por pregonero magnifico de su palabra.

El santo lo fue tan perfetamente, y con tanta continuacion, que en deziseis años predicò todos los dias vna y mas vezes, donde auia pueblo que le oyesse, sin dexar de celebrar, y seguir el coro, y los trabajos y cargas del monesterio en que se hallaua, como qualquiera de los otros frayles. Despues q̃ huuo predicado en Sena, y Florencia, y en las otras partes de Toscana, passò à la prouincia de Lombardia, y corriò las mas principales ciudades della, y de toda Italia, alumbrandolas con su dotrina, è inflamandolas con su santissima vida. Predicaua con tan grande feruor, deuociõ, gracia, y zelo de las almas, que parecia vn nueuo Apostol, embiado de Dios al mundo, para componerle, y reformarle. Era tan estraordinario el concurso à sus sermones, que à la hora que el predicaua, se cerrauan las tiẽdas, y cessauan en los tribunales las audiencias, y en las vniuersidades las liciones: porque todos à porfia le querian oir. Y por no caber enlas yglesias la gente, era forçado à predicar en las plaças y en los campos. El fruto era à la medida del auditorio, raro, marauilloso, y propio de la mano del Señor. Porq̃ en aquel tiempo estauã en Italia muy en su punto los vandos delos Guelfos y Gibelinos, que à guisa de vna furia infernal, assolauan y destruian toda la tierra, y sin respeto de naturaleza, sangre, y amistad, se matauan vnos à otros, hasta los hermanos à los hermanos, y los padres à los hijos, y muchas ciudades y pueblos y señores se abrasauan con discordias y guerras; las quales san Bernardino atajò, y casi extinguiò con su predicacion. Conuirtio demas desto à inumerables pecadores, y mugeres lasciuas, y publicamente malas, à llorar, y hazer penitẽcia de sus peçados, y boluerse de veras à Dios. Cõpungiãse de manera, que le lleuauan los hombres los tableros, naypes, dados, y todos los instrumentos de juegos ilicitos; y las mugeres sus vanidades, afeites, cabellos, aguas, colores, espejos, vestidos y galas, para que à su voluntad dispusiesse dello; y el en vna hoguera lo mãdaua todo abrasar. Y no menos le traxeron vn gran numero de nominas, suertes, hechizos, y supersticiones; para que todo lo quemasse, y hiziesse justicia dello. Quien podra explicar los otros prouechos, que nuestro Señor hizo enlas almas por la predicaciõ deste sieruo suyo: en desarraigar los vicios de la Republica, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gente à la deuocion, y traerla al conocimiento y menosprecio del mundo, y a viuir en religion. No se puede dezir esto, por ser tanto, en pocas palabras: basta saber que san Bernardino fue en toda Italia vna trompeta del cielo, vn predicador soberano del Euangelio, vn solicito y cuidadoso hortelano, para arrancar las malezas y espinas del jardin de la santa Yglesia, y vna fuente de aguas viuas, para regarle y cultiuarle, y vna como pluuia copiosa, que viene à su tiempo, para fecundar los campos, y como vn nueuo Sol, que con su luz, y calor y mouimiento, da vida y salud al mundo. Porque no solamente la diò à los seglares que le oian, y tomauan sus consejos, sino tambien à los religiosos, que viuian con mas libertad de la que conueniaà su abito y profession. Edificò muchos monesterios de frayles dela Obseruancia, que por deuocion que tenia al nombre de Iesus, y à nuestra Señora

Sabel. & Genebr.

ñora, llamauā ſanta Maria de Ieſus; y otros no pocos de monjas. Reformò otros muchos, q̃ viuian con priuilegios relaxadamente. Y la tercera orden del Padre ſan Franciſco, que eſtaua caſi oluidada, y como ſepultada, reuiuio en ſu tiempo: y muchas perſonas deuotas y nobles, hombres y mugeres, ſeruian à nueſtro Señor en ſus propias caſas, viuiendo en penitencia y temor de Dios, en el abito dela tercera ordē. Finalmēte quando ſan Bernardino tomò el abito, no auia ſino pocos mas de veinte moneſterios de la Obſeruancia en Italia, y en ellos como dozientos frayles: y quādo murio, dexò mas de dozientos y cincuenta conuentos, y en ellos mas de quatro mil frayles, ſin otros tantos que ya eran muertos. Y para eſto le eſcogiò tambien Dios, y le hizo Miniſtro y Vicario General de todos los conuentos de la Obſeruancia en Italia, y el tuuo grā mano, y con ſu rara ſantidad, dotrina, zelo y prudēcia, reparò la religiō de ſu Padre ſan Franciſco, y le reſtituyò ſu antiguo eſpiritu, deuociō y feruor. Pero que marauilla, que hizieſſe tāto fruto en los otros, el que auia ſido eſcogido ſingularmente de Dios, para ſembrador y Predicador de ſu palabra? y que encendieſſe à los demas, el que eſtaua abraſado del amor diuino? y q̃ enamoraſſe y moui eſſe los coraçones de los que le oian, à la virtud, el que eſtaua tan adornado de todas las virtudes, que parecia vn paraiſo de deleites?

Porq̃ quien podra explicar cō pocas palabras el adorno, atauio, y hermoſura del alma deſte gran ſieruo del Señor, y los dones de heroycas y excelentiſsimas virtudes con que reſplandecio? Su caſtidad y honeſtidad fue admirable; y por muchos y varios lazos que le armò el demonio en el ſiglo y en la religion, para hazerſela perder, ſiempre q̃dò burlado. Dexemos las demas, y digamos vna ſola deſtas tentaciones, con que el demonio le acometiò, para hazerle perder la virginidad, y pureza de ſu alma: porque nos podra ſeruir de auiſo y exēplo. Deſpues que tomò el abito S. Bernardino, yua (como los otros frayles) à pedir limoſna por la ciudad de Sena. Llegò à la puerta de vna muger caſada, noble, rica, y hermoſa, la qual ſe auia aficionado al ſanto moço tan torpe y ciegamente, q̃ le eſtaua aguardando, para acometerle, y hazerle caer en la red. Pidiole Bernardino limoſna. Dixole q̃ entraſſe, que de buena gana ſe la daria. Entrò el caſtiſsimo religioſo ſin rezelo en el apoſento por la limoſna, y ella le deſcubriò ſu mal intento, proteſtandole, que ſino conſentia luego con ſu voluntad, daria vozes, y publicaria que la auia querido hazer fuerça. (O lazo de Satanas! ò coraçon loco! ò muger deſuergōçada y perdida!) Turbòſe el ſanto moço, heloſele la ſangre, y q̃edò como fuera de ſi, quando ſe vio en medio delas llamas, con peligro tan euidente de q̃marſe, y perder la precioſa joya de ſu caſtidad. Socorriole la Reyna de los Angeles, y Virgen de las virgenes, y ſu eſpecial abogada nueſtra Señora, è inſpiròle Dios vna coſa, que fue ſu total remedio y ſalud. Dixo à la mala hēbra, que ſi queria que el ſe entregaſſe à ſu voluntad, que ſe deſnudaſſe, y echaſſe enla cama, y ella lo hizo con gran preſteza, y deſemboltura. Quādo alli la vio, ſacò vna aſpera diciplina, que traía conſigo, cō que amenudo ſe diciplinaua, y començò à açotar cruelmēte à la pobre y deſuēturada muger: la qual no oſaua clamar ni chiſtar, porque hallandola de aquella manera, no ſe entendieſſe, que ella auia q̃rido prouocar al ſanto, y no el hazerla fuerça. El fin fue, q̃ ella quedò laſtimada de los muchos açotes q̃ le dio, y admirada de la virtud de ſan Bernardino, y tēblando, y confuſa le pidio que la dexaſſe, prometiendo emienda: y el la dexò, haziendo inceſſables gracias al Señor, por auer quebrado aquel lazo tan apretado, y conſeruado ſu caſtidad. Y el, por ayudarſe de ſu parte, ſabiendo que ninguno puede ſer caſto, ſi

Dios nuestro Señor no le da el don dela castidad, y que para que el lade, quiere que se le pidamos, se daua muy deueras à la oracion, y todo el tiẽpo que podia, le gastaua en la consideracion de su flaqueza, y enla contemplacion de la bondad y poder infinito dl Señor, el qual regalaua el espiritu deste su sieruo cõ tãta abũdancia y suauidad, que parecia que viuia mas enel cielo, que enla tierra. Cõ ésta continua oracion y deuocion juntaua la aspereza y penitencia rigurosa, tratando su cuerpo, como si no fuera de carne, especialmẽte los doze primeros años de la Religion, en los quales viuiò con tanto feruor, que parecia excedia las fuerças humanas. Pues q̃ dire de su obediencia, y dela obseruancia de su regla? Que del amor y cuidado dela santa pobreza? Que dela humildad cõ que no quiso admitir ninguno de los tres Obispados, de Sena, de Ferrara y Vrbino, q̃ los Papas le ofrecieron, y con q̃ auiẽdo vna vez el sumo Pontifice puestole por su mano sobre la cabeça la mitra Obispal, el se la quitò, y humilmente le suplicò, que no le obligasse à acetar yglesia alguna, ni mudar el pobre estado à q̃ Dios le auia llamado; porque mas seruiria à la Yglesia, predicando la palabra de Dios, y ayudando à las almas en muchos Obispados, que siendo Obispo en vno solo: y el Papa, oydas sus razones, juzgò q̃ tenia razon, y con esto le dexò. Quien podra alabar su paciencia? que fue excelẽtissima, y mas diuina que humana, assi en los trabajos, como en las persecuciones muchas y grauissimas q̃ padeciò en todo el discurso de su vida? Al principio, quando yua pidiendo limosna por la ciudad de Sena, los muchachos, haziendo burla del, y de su cõpañero, yuan tras ellos tirandoles piedras, y lastimando con ellas los pies descalços, y como lleuasse esto mal el compañero, el con rostro lleno de suauidad y alegria, le dixo: Dexalos hermano hazer, porque assi nos ayudan à merecer el Reyno de Dios, por la virtud dela paciencia. Por ocasion de sus sermones, y del admirable fruto que hazia, el demonio leuantò contra el santo grandes tẽpestades, y huuo personas, que instigados de ambicion y embidia, le tacharõ, y aun acusaron delante del Papa Martino Quinto, de mala dotrina, y de predicador arrojado: porque lleuaua cõsigo vna tabla, en que estaua pintado con rayos de oro el sacratissimo nombre de Iesus (del qual fue deuotissimo) y la mostraua al pueblo, quando predicaua. Pero todas las calumnias cessarõ, quãdo el Papa llamò a Roma al santo, y oyò sus razones, y entendiò la verdad, sinceridad, y fundamẽtos solidos de su dotrina, y toda aquella niebla, con que los aduersarios auian procurado escurecer à san Bernardino, siruio de esclarecerle, è ilustrarle mas. Pero en estos trabajos siempre estuuo con igual y constãte alegria, y con vna marauillosa mansedumbre, sin dexar por esto de predicar la verdad, y reprehender, quando era menester, aun à los Principes, grandes y poderosos con libertad; aunque con tal modestia y prudencia, que ninguno justamente se podia agrauiar de sus palabras. Y dado que sin razon algunos se ofendierõ, mas despues q̃ le prouaron, y le hallaron tan entero, y tan desinteressado y santo, y que ni acetaua sus dones, ni queria sus riquezas, ni buscaua otra cosa, sino la gloria del Señor y biẽ de sus almas, se le rindieron, y humillaron, confessando su culpa y engaño. Especialmente viẽdo que su vida era inocentissima è irreprehensible, la dotrina alta, sublime, eficaz, y mas enseñada de Dios, que aprendida con estudio: y que el cielo la cõfirmaua cõ muchos y grãdes milagros; los quales, por ser tantos, no se pueden aqui referir. Auiẽdo pues san Bernardino alũbrado la mayor parte de las ciudades y pueblos de Italia cõ su dotrina, aunque ya se hallaua viejo y flaco para los trabajos, no por esso dexaua de predicar (porque la caridad le daua las fuerças q̃ su edad y flaqueza

le quitauan) y determinãdo de paſſar al Reyno de Napoles, para ſembrar en el la ſemilla Euangelica, como lo auia hecho en las otras partes, tomò el camino por la ciudad del Aguila, que es cabeça de la prouincia de Abruzo. En ẽſte camino enfermò grauemẽte, y llegò à vn lugar cerca de la dicha ciudad, adonde auia vna hermoſa fuente. Alli le aparecio ſan Pedro Celeſtino (el que dexò el ſumo Pontificado, y es patron y abogado de aquella ciudad) y con mucha blãdura, y ſuauidad le conforto para el trabajo de la muerte; porque ya ſe le acercaua. Con ẽſte auiſo ſan Bernardino ſe recreò en gran manera, y ſe regozijò; porque todos ſus deſſeos y anſias eran de la otra vida, y de ver y gozar del ſumo biẽ, y aſsi, exhortando à los religioſos que alli eſtauã, à la perfeta obſeruãcia de ſu regla, y recibidos los Sacramentos de la Yglesia con mucha deuociõ, ſe hizo poner en el ſuelo, como verdadero hijo de ſu Padre ſan Franciſco; y leuantados los ojos y manos al cielo, començò à alegrarſe y reirſe muy dulcemente, como quien via ya el puerto deſſeado, y abrirſele las puertas de ſu bienauenturança. Y con ẽſta ſuaue riſa en la boca, partiò del cuerpo ſu bendita alma, para reynar con Dios, la vigilia de la Aſcẽſiõ de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, vn Miercoles, à hora de Viſperas, à los veinte dias del mes de Mayo, del año de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, como conſta de vn letrero, que eſtà ſobre el arco de la capilla mayor del tẽplo, que deſpues ſe le edificò en la ciudad del Aguila, que dize aſsi: *San Bernardino de Sena acabò el vltimo dia de ſu vida en el Aguila, à veinte de Mayo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, ſiendo Papa Eugenio Quarto; y ſu cuerpo fue ſepultado en la ygleſia y moneſterio de ſan Franciſco. Deſpues fue eſcrito en el Catalogo y numero de los Santos por el Papa Nicolao Quinto en Roma, en el año de mil y quatrocientos y cincuenta, à veinticinco dias de Mayo, en el qual año auia grandiſsimo jubileo en Roma.* Eſtas palabras ſon de aquel letrero, las quales pone fray Marcos de Lisboa en ſu Cronica de S. Frãciſco, y las refiere el Cardenal Baronio en las Anotaciones ſobre el Martirologio, à veinte de Mayo; por las quales ſe ha de emendar lo que fuere diferente deſto acerca del año en que murio, y fue canonizado. Viuio ſan Bernardino ſeſenta y tres años, y ocho meſes, y deſtos, veintidos en el ſiglo, y quarenta y vno y los ocho meſes en la religion. El año ſiguiente deſpues de ſu canonizacion, ſe le edificò vn ſuntuoſo templo, adonde ſe trasladò ſu ſagrado cuerpo, el año del Señor de mil y quatrocientos y ſetenta y dos, por mandado del Papa Sixto Quarto, celebrando los frayles Obſeruantes Capitulo General en el miſmo conuento del Aguila. Hizo Dios nueſtro Señor deſpues de ſu muerte inumerables milagros por ſan Bernardino, como los auia hecho antes en ſu vida, ſanando enfermos incurables de muchas y varias enfermedades, y reſucitando muertos, y librando à los endemoniados de la tirania de Satanas, y haziendo otros grandes beneficios à los que ſe encomiendã à el, y le inuocan en ſus neceſsidades: y la ciudad del Aguila, y toda aquella comarca, le tiene gran deuociõ, y le reconoce, y reuerencia por abogado y patron. La vida de ſan Bernardino eſcriuiò vn Padre graue de ſan Franciſco, de ſu miſmo tiẽpo, que le conociò, y oyò predicar, aunque por ſu humildad no quiſo poner ſu nombre. Tracla Surio en el tercero tomo de las vidas de los Sãtos, y ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia, y mas copioſamente la Gronica de los Menores, que es la bula de ſu Canonizacion. Hazen mencion de ſan Bernardino el Martirologio Romano à los veinte de Mayo, y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones, y el Papa Pio ſegundo en ſu Coſmografia de Europa, capitulo 64.

Chro. part. 3. lib. 2. c. 19.

Ant. 3. p. tit. 24. c. 5.

Chronic. p. 3. lib. 2. c. 1. haſta el 20.

(∴)

La

La vida de ſan Onofre, Confeſſor.

XII. de Iunio.

LA variedad de ſantos, q̃ Dios tiene en ſu Yglesia, es admirable, y vn argumento eficaciſſimo de ſu ſoberano è infinito poder: y con ella èſtà mas adornada y enriquecida la ſanta Yglesia, que èſta maquina del mundo con tanta multitud de criaturas, tan hermoſas, y tan diferentes y diuerſas entre ſi. Tiene Patriarcas excelentes en la Fê, Profetas alumbrados con la luz del cielo, Apoſtoles abraſados de caridad, y Sol del mundo, Martires esforçados, y triunfadores delos tormẽtos y muertes, Doctores, que como rios caudaloſos de ſabiduria, regaron y fertilizaron la tierra, Virgenes y donzellas puriſsimas, que en la carne flaca viuieron como Angeles, y ſantos Confeſſores, que con ſu penitencia y humildad nos enſeñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las vidas deſtos ſantos algunas ay de Ermitaños, y perfetiſsimos Anacoretas, los quales moraron muchos años enlos deſiertos, y ſiendo hombres como noſotros, viuieron tan apartados de los hombres, y teniendo cuerpo, tan ſin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y ſuſpende nueſtros entendimientos, conſiderando lo q̃ puede nueſtra fragil carne, confortada cõ el fauor de aquel Señor, que eſcoge y ſe ſirue de las coſas flacas, para moſtrar mas ſu poder. Tal es la vida de ſan Onofre Ermitaño; la qual eſcriuiò vn ſanto monge llamado Paphnuncio, y la refiere Simeon Metafraſte, y la trae fray Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los ſantos, y es deſta manera. Eſtando el ſanto Paphnuncio en el yermo, inſpirado del Señor, le vino gana de entrarſe mas adentro por aquellos deſiertos, para conocer y tratar los varones perfetos, y ſantos que auia en ellos: y deſpues de auer caminado algunos dias, y vencido grandes dificultades, de canſancio, hãbre, y ſéd, y hallado en vna cueua à vn ſanto muerto, y à otro lloroſo y penitente, finalmente vio venir de lexos vn hombre deſnudo, cubierto de cerdas, al modo de vna eſpantoſa fiera, y ceñido con vna cinta, hecha de hojas de arboles. Aſſombròſe Paphnuncio, y viendo que venia para el, deſpauorido y temblando, huyo, y ſe ſubiò à vn monte: y el hombre deſnudo le ſiguio haſta la halda del monte, y ſe dexò caer en tierra à vna ſombra: y alçando, como pudo, la voz, le començò à hablar deſta manera: *Varon ſanto, deciende, que hombre ſoy mortal, que viuo en èſte deſierto*. Oyendo eſtas palabras, luego baxò Paphnuncio, y ſe echò à ſus pies, y el le hizo leuantar, y ſentar cabe ſi. Preguntole por ſu nombre Paphnuncio; y el reſpondiò, que ſe llamaua Onofre, y q̃ auia ſeſenta años que viuia en aquella ſoledad, y que en todo èſte tiempo nunca auia viſto otro hombre, ſino à el. Porque ſiendo moço y monge enel moneſterio llamado Erizio, en Tebas (adonde habitauan cien monges, grãdes ſieruos de Dios, y muy vnidos en la miſma fê y caridad) y auiẽdo oydo dezir de la vida q̃ hizo el Profeta Helias, y ſan Iuan Bautiſta, en el deſierto; y que era coſa mas perfeta, viuir en ſoledad, apartado de los hõbres, y colgado de ſola la prouidẽcia de Dios, que no enla comunidad, donde ay tantas ayudas y ſocorros, ſe determinò de ſeguir lo que le dezian que era mas perfeto, y tomando algunos pocos panes, que le podian baſtar para quatro dias, ſalio del moneſterio, y entrò en el deſierto, y viò vna luz que yua delante del guiandole: de que quedò algo turbado, no ſabiendo lo que era ni lo que haria. Y que eſtando en eſto, auia oydo vna voz, que le dixo que no temieſſe, porque era el Angel de ſu guarda, que venia à guiarle en aquella jornada, la qual era muy agradable à Dios nueſtro Señor.

ñor. Dixo mas, que animado con aquella voz, y con tan buena compañia, caminò por aquella soledad, como siete millas, hasta que llegò à vna cueua; y queriendo saber si viuia alli algun solitario, llamò à la puerta, pidiendo que le bendixesse el que estaua dentro: y que auia salido à el vn venerable viejo en trage de Ermitaño, con vn rostro de mucha gracia y grauedad; y que quando le vio, se derribò à sus pies, haziendo le la deuida reuerencia: mas que el santo viejo le leuantò de la mano, diziendole: Tu eres Onofre, mi huesped è imitador, entra hijo, y perseuera en lo que has començado, que Dios te ayudarà: y que auia entrado enla cueua, y estado en compañia del viejo algunos dias, aprendiendo del la vida è institutos de los Ermitaños, y quando le parecio que ya estaua bien instruido, le dixo, que le queria lleuar à otra cueua mas apartada, en que habitasse solo; porque ésta era la voluntad de Dios: y assi le lleuò mas adentro del desierto, quatro dias de camino; donde hallando vna palma cerca de vna pobre choza, le dixo, que aquel era el lugar que Dios le tenia aparejado; y que estuuo treinta dias con el, y cada año se vean vna vez, hasta que murio, y enterrò su cuerpo alli junto à la choza en que viuia. Todo esto dixo el santo viejo Onofre à Paphnuncio con particular instinto del Señor, para su edificacion y de otros que del la oyessen; y porque sabia el fin para que Dios le auia traído à aquella soledad. Admirado Paphnuncio de la narracion de Onofre, le preguntò, si en los principios, quando començò aquella vida, auia padecido grandes molestias y dificultades: y el le respondio, que auian sido tantas y tan terribles, que muchas vezes auia pensado perecer, de hambre y de sed, de frio y de calor: pero q̃ viẽdo nr̃o Señor su paciencia, y sus ayunos y penitencia, le auia embiado despues su santo Angel, que le traia el sustento cotidiano, y vn poco de agua: y que tambien aquella palma le daua al año doze racimos de datiles, vno para cada mes: los quales, y algunas yeruas que comia, le parecian mas sabrosas y mas dulces que la miel. Todo esto trataron los santos monges al pie del monte donde se encontraron: y Paphnuncio estaua contentissimo, y oluidado del trabajo que auia tenido en aquel camino, por auer hallado à tan santo varon. Leuantòse el santo viejo, y dixole, que se fuesse cõ el. Lleuòle à su choza, ò cueua, donde estaua la palma, y vieron en medio della pan y agua. Dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol, y passaron la noche en oracion, apartado el vno del otro. Amanecio el dia siguiente, y mirando Paphnũcio el rostro de Onofre, le vio muy trocado de color; y turbòse. Notò esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Paphnuncio, no temas; porque el Señor que es misericordioso, te ha embiado aqui, para que entierres mi cuerpo, porque oy acábo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egipto, da cuenta à los monges de lo que te he dicho, y de las grãdes misericordias que he recibido de Dios, en cuya bondad confio, que hara muchas mercedes à los que se encomendaren à el, tomandome por su intercessor; porque assi lo he pedido, y suplicado*. Dixole Paphnuncio, que despues de el muerto, desseaua quedarse alli, para viuir en aquel lugar: mas el santo viejo no vino en ello, diziendole, q̃ no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas y exemplos delos Sãtos, que morauan por aquellos desiertos, y los narrasse à los otros monges de Egipto, para su edificaciõ, y que assi se boluiesse à su primera habitacion. Echose Paphnuncio à los pies del santo viejo Onofre, y pidiole que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor que como se le auia dexado ver enla tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el cielo. Y despues de auerle dado

do Onofre su bendicion, se puso de rodillas, y hizo oracion, con muchas lagrimas y gemidos; y cayò en tierra su cansado cuerpo, y diò su bienauenturado espiritu con grande alegria à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles, que alabauan al Señor, y Paphnuncio hizo dos partes de su abito, y cõ la vna cubriò el cuerpo desnudo de Onofre, que tanto auia padecido, y tan buen compañero auia sido de su bendita alma, y pusole en vna piedra cauada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y desseando quedarse alli, y hazer su vida donde san Onofre auia viuido, viò que en aquel mismo punto se auia caido aquella pobre casilla, en que moraua el santo viejo, y arrancado la palma de que comia; y assi entendio, que no era la volũtad de Dios, que alli permaneciesse. La muerte d̃ S. Onofre fue à los doze de Iunio, y en este dia le pone el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el libro d̃ las vidas d̃ los santos Padres. c. 52. y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio haze mẽciõ del. El tiẽpo en q̃ viuio, no sabemos cierto, ni quien fue este Paphnũcio, à quiẽ el santo cõtò su vida, y le enterrò: porq̃ ha auido diuersos Paphnũcios, y algunos dellos martires, y vno insigne mõge, que viuio en tiempo de san Antonio Abad, y del haze mencion san Atanasio en su vida, y despues fue santissimo Obispo, y se hallò en el Concilio Niceno; y el Emperador Constantino le tuuo tan gran reuerẽcia y respeto, que muchas vezes le besaua el ojo izquierdo, que le auiã sacado por Christo: y si el fue el q̃ escriuio la vida de san Onofre (porque, como diximos, fue monge, antes de ser Obispo) auemos de referir al tiẽpo que el viuio en el yermo, todo lo q̃ aqui queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales y tan raros y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que èste mũdo es destierro, y que los caminos para el cielo no son impossibles; pues hombres vestidos de carne, como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos èsta carrera, como corriò el santo y bienauenturado viejo Onofre.

La vida de san Prospero Aquitano, Obispo de Regio.

FVE san Prospero de nacion Frances; y nacio en la prouincia de Aquitania, que oy es Gascuña. De sus padres, patria, nacimiento, y niñez, no sabemos cosa cierta: solo se escriue, que fue varon muy eloquente y erudito, y muy dado à la sagrada Escritura, y que vn dia abriendo el libro de los Euangelios, que tenia en la mano, hallo aquel lugar; en que Christo nuestro Redentor, hablando cõ vn mancebo, le dixo: *Si quieres ser perfeto, ve, y vende todo lo q̃ tienes, y dalo à los pobres, y ven y sigueme.* Leyendo estas palabras S. Prospero, hablole Dios al coraçó, y mouiole de manera, como si para el solo las huuiera escrito el sagrado Euangelista: y alumbrado con la luz del cielo, y abrasado con el amor diuino, entendio que Dios le queria para mas alto estado, y para que haziendo diuorcio con el mundo, siguiesse el estãdarte de Chr̃o, en santa y rica pobreza. No fue sordo à la voz interior del Señor, antes luego vendio su hazienda, que era mucha, y la repartio a los pobres, y a sus criados, y dio libertad a sus esclauos, y suelto y libre de aquellas prisiones y cadenas, se fue a Roma, para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles san Pedro y san Pablo; lo qual hizo con rara deuociõ, y gusto espiritual de su alma. Era à la sazon sumo Pontifice el gran Leon, primero deste nombre, el qual auiendo entendido, que san Prospero auia

XXV. de Iunio.

Matt. 19.

auia llegado à Româ, y la causa porque auia venido, y la calidad y meritos de su persona, se holgò por estremo, y le mandò posar en su palacio, y trauò estrecha comunicaciõ y familiaridad cõ el; y pareciole que Dios nuestro Señor con singular prouidencia se le auia embiado en aquella coyuntura, en que la Yglesia Catolica estaua cruelméte cõbatida de hereges en muchas partes, y especialmente en las prouincias de Oriente. Porque el impio Nestorio y Eutichetes negauan las dos naturalezas, diuina y humana, que los Catolicos confessamos en Christo, y auian emprendido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necessario celebrarse algunos Cõcilios para extinguirle; como fue el Efesino, que se celebrò en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el menor: y el Concilio Calcedonense, que siendo Emperador Marciano, mandò juntar san Leon Papa, al qual embiò à san Prospero, con otros Perlados, para que con su grande santidad y sabiduria ayudassen en aquel santo Concilio à confundir à los hereges, y establecer la Fè Catolica, como lo hizo. Tuuo san Prospero gran cabida con san Leon Papa, y siruiole en el mismo oficio que el gran Geronimo tuuo con san Dámaso Papa, que fue de secretario Eclesiastico, y de responder à las consultas, que de todas las yglesias de la Christiandad se proponian al sumo Pontifice: y algunos dizen, que el mismo san Prospero fue el autor de aquella admirable y diuina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno, que san Leon Papa escriuio à Flauiano. Demas desto trabajò mucho san Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia aunque muchas vezes auia sido condenada, y como sepultada, otras tantas reuiuia y resucitaua, hasta que (como dize Phocio en su Biblioteca) por la vigilancia è industria de san Prospero se acabò. Y porque algunos en Francia reprehendian la dotrina de san Agustin, que auia sido el martillo y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz auia deshecho las tinieblas y errores de aquel peruerso herege, enemigo de la gracia de Iesu Christo; san Prospero tomò la mano, y salio à la causa, y defendio à san Agustin, y quedò la verdadera y Catolica dotrina assentada y aprouada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuidado, tuuo el sumo Pontifice san Leon inspiracion y luz del cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio, no de la de Lombardia (como comunmente se escriue) sino de otra dela prouincia de Aquitania en Frãcia, q̃ era muy principal, y la segunda despues dela de Arles, como lo notò el Cardenal Baronio, y se saca de Sidonio Apolinar, autor graue, Frãces, y antiquissimo. Mucho sintio san Prospero la carga de pastor que se le impuso, pareciendole ser sobre sus fuerças, y que el era indigno della: mas baxò la cabeça, y obedeciò al Vicario de Christo. Quando llegò à su yglesia, hallò todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecessor, que auia sido muy santo Perlado. Pero consolòse presto, quando viò el sucessor que Dios les auia dado tan auentajado, y quando oyeron à Prospero vna platica y razonamiento que les hizo, hablando modestamẽte de si, y del peso del oficio pastoral, y exhortandolos a que le ayudassen; porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable, y que para que se pueda lleuar, conuiene que los subditos ayuden, y no desayuden al Perlado, lleuando cada vno la parte que pudiere dela carga, y no dexandola toda sobre los hõbros del. Sentado en su silla, luego comẽçò à hazer oficio de santissimo y vigilantissimo Pastor. Predicaua muy a menudo cõ marauillosa eloquencia y eficacia, y no con menor fruto: porq̃ no enseñaua cosa con la lengua, q̃ primero no la huuiesse enseñado cõ su exeplo.

Ado. & alij.
Baroni. in anno. Martyrulo. 25. Iunij.
[illegible]ro. tom. [illegible] pag. 19.
Photius in Bibliothe.

Era

Era muy caritatiuo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal para con los pobres, q̃ acudian à el en todas las necessidades, y el las remediaua como verdadero padre. A los viejos amonestaua como à padres, à los moços corregia como à hermanos: para todos era suaue, sino para cõsigo; porq̃ se daua mucho à ayunos y penitẽcias, y trataua asperamente su cuerpo. Con ésta forma de vida tan exẽplar fue amado y reuerenciado de todos sus subditos, y delos Obispos comarcanos; a quienes escriuia muchas cartas, exhortandolos à seruir al Señor con gran cuidado. Viuiò san Prospero (como dize el Cardenal Baronio) veintiquatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino veintidos: y al fin dellos, queriendole nuestro Señor dar el premio de los largos, grãdes, y frutuosos trabajos que auia tomado en su seruicio, le vino vna graue enfermedad, de la qual entendiẽdo el santo, que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, y lleuarle para si, muy gozoso y alegre mãdò juntar à los de su casa, que estauan bien desconsolados y afligidos, y les rogò que no se entristeciessen tanto por su partida, ni por la falta que pensauan que el les podia hazer: sino que antes se alegrassen por el bien que el esperaua recibir de la misericordia del Señor, y porq̃ no los desampararia, sino estaria en parte donde mas los pudiesse ayudar. Despues dio la bendicion à los Sacerdotes y Clerigos, y a muchos dela ciudad, q̃ auian concurrido por verle; y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplãdeciò su rostro con vna nueua claridad y dulçura, y assi diò su espiritu al que para tanta gloria suya le auia criado, llorãdo todo el pueblo la muerte de tan santo Pastor: la qual fue à los venticinco dias de Iunio, del año del Señor de quatrociẽtos y sesenta y seis, siendo sumo Pontifice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle cõ gran solenidad fuera dela ciudad, en vn templo de san Apolinar, que el mismo auia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el santo Pontifice, y todos los que veniã à su sepulcro, alcançauan por su intercessiõ lo q̃ pedian. Despues passados algunos años, estando todauia su sagrado cuerpo en aquella yglesia (que era pequeña, y fuera de la ciudad) aparecio el mismo santo en sueños al Obispo que era de su yglesia, resplandeciente, y vestido de vna estola blanca, y de aspecto cano y venerable, y le mandò que le trasladasse à otro lugar mas honrado y decente. El Obispo hizo luego labrar vna yglesia, y aparejar vn suntuoso altar, y sacò le dõde estaua el santo cuerpo: el qual quando se descubriò, despidio de si vna fragrãcia y olor tan suaue, que parecia mas del cielo, que de la tierra: y cõ gran pompa, solenidad y deuocion, fue trasladado y puesto en la nueua yglesia, renouando nuestro Señor sus marauillas y milagros, y dando à los sordos oydo, lengua à los mudos, ojos a los ciegos, pies a los coxos, y salud a los dolientes de qualquiera enfermedad. Escriuiò S. Prospero muchas obras en prosa y en verso, en que muestra su grande espiritu, dotrina, ingenio y elegancia; las quales aprouò san Gelasio Papa en vn Cõcilio Romano, y llama a san Prospero, varon religiosissimo. Escriuio su vida Iuan Antonio Flaminio, y traela Surio en el tercero tomo, y hazẽ mencion del el Martirologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros que tratã delos escritores Eclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el quinto y sexto tomo de sus Anales.

Baro. tom. 6. Annal. p. 272. Ioan. Anton. Flaminius ĩ eius vita.

Disti. 5. c. Sãcta Romana.

Gẽnad. de vir. illust. c. 84.

La vida de san Ireneo, Obispo y Martir.

XVIII. de Iunio.

De san Ireneo, Obispo de Leon de Francia, escritor sapientissimo, y martir fortissimo del Señor,

Señor, algunos autores, como Ecumenio, y Anastasio Sinayta, Patriarca de Antioquia, dizen que fue Frances de naciõ, y le llaman por esto Leones: pero lo mas cierto es, que nacio en Asia, porque el mismo escriue de si, que siendo muchacho, oyò à san Policarpo Obispo de Smirna, y dicipulo que auia sido del amado Apostol del Señor: y conocio y tratò à Papias, y à otros varones Apostolicos de aquel dichoso y bienauenturado siglo: y por esto san Geronimo le llama varõ de los tiẽpos Apostolicos; y Tertuliano, diligẽtissimo inuestigador de todas las buenas letras; y S. Epifanio, santissimo y antiguo Teologo, y sucessor de los Apostoles. Y puede ser, que los que le llaman Leones, le llamen assi, no porq̃ nacio en Leon, sino porque fue Obispo de Leon, adonde fue embiado desde Asia, de san Policarpo su maestro, para alumbrar con la luz del Euangelio aq̃lla ciudad; y el lo hizo marauillosamente, enseñandola con la dotrina del cielo, è inflamandola con su santissima vida. Y fue esto de manera, que como dize Gregorio Turonense, en breue tiempo la conuirtiò toda à la Fè de Christo nuestro Redentor, con su predicacion. Porque san Ireneo fue varon de excelente ingenio, grandes y varias letras, y sobre todo, de vn espiritu Apostolico y diuino, y tal como conuenia que fuesse, el que auia beuido de aquella sagrada fuente de Policarpo, Papias, y otros varones Apostolicos, y dicipulos de los Apostoles del Señor.

Hier. Epistol. 39. ad Theodor. *Tertul. cõtra Valẽt.* *Epiphani. hæres. 24. y 31.* *Gregorius Turon.*

En su tiempo, y siendo aun Presbitero, huuo en Leon muchos santos martires, que murieron valerosamente por la Fè de Christo nuestro Saluador, y se ofrecieron algunos negocios graues y questiones Eclesiasticas, por las quales la yglesia de Leon embiò à Roma à san Ireneo su Presbitero, para que las tratasse y confiriesse con san Eleuterio Papa, que à la sazon presidia à la Yglesia vniuersal del Señor; al qual los santos Confessores, que estauan aherrojados en las carceles, y todo el Clero è yglesia de Leon, escriuieron vna carta con el mismo san Ireneo, en que con grãde encarecimiento dan testimonio de su insigne santidad y dotrina, y delas otras partes auentajadas, que Dios le auia dado, para tanta gloria suya, y bien de su Yglesia. Llegado à Roma, fue recibido del santo Pontifice Eleuterio con mucha benignidad, y cõcluyò felizmente los negocios que lleuaua à su cargo, y entre otras ocupaciones que alli tuuo, fue vna muy particular, informarse è inuestigar los ritos, costũbres y tradiciones, y toda la diciplina Eclesiastica, que los gloriosos Principes d'los Apostoles, san Pedro y san Pablo, auian enseñado à la Yglesia Romana, y despues de mano en mano se auian guardado en ella. Porque le parecio, que las tradiciones Apostolicas son vna arma muy fuerte contra los hereges, y contra todas las nueuas inuenciones y errores de la gẽte descaminada. Algunos dizen, que san Ireneo ésta vez passo de Roma à Asia, embiado tambien dela yglesia de Leon, que sentia mucho, el auerse leuantado en aquella prouincia algunas heregias, y desseaua que vn varõ tan señalado como el era, las atajasse, y diesse à entẽder à los Catolicos la vnion, que deuen tener entre si, y que siendo todos miembros de vna misma Yglesia, nos deuemos compadecer, y tener por propios los trabajos vnos de otros, especialmente en materia de la Fè. Puede ser, que san Ireneo aya ydo con ésta ocasion à Asia: mas ni Eusebio en su historia, ni san Geronimo escriuiendo del, no hazen mencion desta jornada. Boluio pues el santo de Roma à Leon, donde su santo Obispo Potino, siendo de nouenta años, auia sido martirizado, y por voluntad de Dios fue eligido san Ireneo de todo el pueblo Christiano por sucessor de Potino, y padre y pastor de aquella Yglsia. En la qual trabajò mucho, y hizo grandissimo fruto con su santissima vida, y con sus escritos, y cõ

Fauardẽ. in eius vit.

la

la sangre que derramò por Christo. Porque primeramente procurò recoger la grey, que estaua assombrada y descarriada con la persecuciõ, y animar à los flacos, detener à los que yuan à caer, leuantar à los caydos, consolar à los afligidos, proueer à los necessitados, y con sus consejos, palabras y obras, dar remedio y aliuio à todos los que le auian menester. Y no se contentò el santo Perlado cõ gouernar tã santamente su yglesia, y apacentar el ganado que Dios le auia encomendado, sino que era tanta su caridad, y el fuego del amor diuino, que ardia en su pecho, que procurò desarraigar la Gentilidad de las prouincias comarcanas, y que fuessen cultiuadas por mano de labradores y ministros Euangelicos; y para esto embiò à la ciudad de Bisanzon à Ferriolo Presbitero, y à Ferrucion Diacono, y à la de Valécia à Feliz Presbitero, y Archileo Diacono, y Fortunado, para que alumbrassen aquellos pueblos con el resplandor de la dotrina Euangelica, y librandolos dela tirania de Satanas, los sugetassen al suaue yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos hereges hazian guerra à la Yglesia Catolica, y Valentino, Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar, san Ireneo tomò la mano, y escriuiò en Griego diuinamente cõtra ellos, deshaziendo sus tinieblas y errores, y declarando la sincera y verdadera dotrina que el auia aprendido de los varones Apostolicos, que (como auemos dicho) auian sido sus maestros. Y para que sus libros fuessen trasladados fielmente, puso en ellos al fin vna clausula, que por ser rara, y deste santo, la quiero poner aqui: *Yo te conjuro* (dize) *à ti que trasladas éste libro, por Iesu Christo nuestro Señor, y por su glorioso aduenimiento, por el qual ha de juzgar à los viuos y à los muertos, que despues que le huuieres trasladado, le confieras y emiendes diligentißimamente con el original de donde le trasladaste; y que en tu traslado escriuas tambien ésta mi peticion, y protestacion, como esta en su original*. Esto es de san Ireneo. En otra cosa asi mismo mostrò su grã zelo, espiritu y prudécia. Porque auiédose leuantado vna muy reñida question en la Yglesia de Dios, acerca del tiempo en que se auia de celebrar la Pascua de Resurrecion, queriendo por vna parte algunas yglesias de Oriente, y muchos santissimos y grauissimos varones, que se celebrasse à los catorze dias dela Luna de Março (como la celebrò Christo nuestro Redentor segun la ley vieja, y aora la celebran los Iudios) y por otra san Victor Papa, que ya era Vicario del Señor en la tierra, que se celebrasse el primer Domingo siguiente, en que el Saluador auia resucitado, por auerlo enseñado asi el Principe de los Apostoles san Pedro, y por no cõformarnos con los Iudios: crecio tanto ésta riña y controuersia, que san Victor Papa estuuo para excomulgar y apartar de la Yglesia, à todos los que sentian y seguian lo contrario. Pero san Ireneo se puso de por medio, y suplico al santo Pontifice, que templasse su justo zelo, y se fuesse poco à poco en aquel negocio tan importante, y que no cortasse con rigor los miembros de la Yglesia, sino q̃ los curasse, y procurasse sanar con suauidad y blandura, y escriuio juntamente à los santos Perlados, y à las yglesias, que eran de cõtrario parecer, que obedeciessen al sumo Pastor, y se sugetassen a lo que la Yglesia Romana (que es maestra y cabeça delas demas) mãdasse. Y con ésta diuina prudencia afloxo el Papa, y obedecieron los demas, y sin escandalo ni quiebra la tradicion Apostolica, y vso de la sacrosanta Yglesia Romana quedò en su vigor y fuerça. Auiédo pues muchos años gouernado san Ireneo su yglesia, y resplandecido con tan insigne santidad, dotrina y merecimientos, el tiempo que fueron Emperadores Marco Antonino el Filosofo, y Conmodo su hijo, y Elio Pertinaz; sucedio en el Imperio Septimio Seuero, inimicissimo de Christianos, q̃ mouid

uiò la quinta persecucion contra la Yglesia: la qual fue muy cruel, especialmēte en Leon de Francia, y en toda su comarca, donde Seuero, antes de ser Emperador, auia gouernado. Derramò tāta sangre de Christianos el Seuero y cruel Emperador, que S. Gregorio Turonense afirma, que corrian arroyos de sangre por las calles de Leon; y san Ireneo, como Pastor vigilante, y Capitan esforçado, muriò en esta persecucion, con casi toda la ciudad, por los años del Señor, segū el Cardenal Baronio, de dozientos y cinco, siēdo (à lo que algunos escriuē) el santo Perlado de edad de nouenta años, y auiendo tenido aquella Yglesia sesenta. Padeciò el santo muchos y graues tormentos, antes que le matassen, y fue el dia de su martirio à los ventiocho de Iunio, en que la santa Yglesia le celebra, y le señala el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adō. Su sagrado cuerpo recogiò vn Presbitero llamado Zacarias, y le puso, lo mejor que pudo, en vn lugar decente; y despues que los Christianos tuuieron paz, siempre fue tenido en gran reuerencia en la ciudad de Leon, hasta que en nuestros tiempos tan tristes y calamitosos, el año de mil y quinientos y sesenta y dos los hereges Caluinistas y Hugonotos del Reyno de Francia, armados de impiedad, hierro y poder, arruynaron todo aquel Reyno, y tomaron, saquearon y assolaron muchas ciudades, derribando los templos, y monesterios, y cosas sagradas dellos, sin perdonar à las reliquias de los Santos, a las quales el fuego y el agua, los leones, ossos, tigres, y otras bestias fieras auian perdonado, y mostrado su rabia y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos demonios tiemblan. Entre las otras ciudades, que estas furias infernales abrasaron, fue vna la ciudad de Leon; en la qual, despues de auer robado el arca preciosa, donde estauan las reliquias sagradas de san Ireneo, las tomaron con increible y barbara violencia, y las echaron en vn arroyo, y jugaron con su santa cabeça, como si fuera pelota, trayendola cō los pies por las calles y plaças, y cansados la dexarō por voluntad del Señor en vn charco de agua, y vn cirujano Catolico la recogiò secretamente, y la guardò en su casa, hasta que passada aquella tempestad, y trocadas las cosas, siendo ya Rey de Francia Carlos Nono, Christianissimo Principe, è inimicissimo de los Hereges, la ciudad de Leon tuuo quietud, y el Arçobispo y el Clero, el Magistrado y toda la ciudad, con vna general y solene procession, sacò la cabeça, y las otras reliquias del Santo, de los lugares donde estauan, y las colocaron honorificamente en la yglesia de su nombre, como lo refiere el padre fray Francisco Fauardencio, de la orden de los Menores, y Doctor Teologo, en la vida que escriuio de san Ireneo, y puso en el principio de las obras del mismo Santo, las quales el ilustrò con sus doctas anotaciones. Demas deste autor, à quien en gran parte auemos seguido en esta vida, hazen mencion de san Ireneo, Tertuliano, Eusebio, Epifanio, san Geronimo, Gregorio Turonense, Ecumenio, Adon Vienense, y los Martirologios, y otros autores q̄ arriba q̄dan referidos.

Baron. tomo 2. Annal. pag. 291.

Tertul. cōtra Valēt. Euseb. lib. 5. c. 4. 7. et 8. Hiero. de vir. illust. c. 45. Turo. lib. 5. c. 24. Oecum. in 3. c. 2. epi. Pet. Adon ætat. 6. cap. 195. Marty. 28 Iunij. Baro. tom. 2. annal.

La vida de santa Ysabel Reyna de Portugal.

IIII. de Iulio.

LA Santa y esclarecida Reyna de Portugal doña Ysabel, fue espejo de Reynas, y vn dechado y viuo retrato de Princessas casadas; porque supo juntar con la grandeza y magestad de su estado, la pequeñez y humildad de Christo; y mereciò por sus raras virtudes ser tenida y reuerēciada como santa: y assi cōuiene que escriuamos su vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, è imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las

y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando que no hazen ellas lo que hizo santa Ysabel siendo Reyna; cuya vida, sacada de vn libro antiguo y autentico, y de la coronica de la orden del bienauenturado padre san Francisco, es desta manera.

Fue santa Ysabel hija de don Pedro tercero deste nombre, noueno Rey de Aragon, y de la Reyna doña Constancia su muger, hija de Manfredo Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Frederico, segundo deste nombre. Naciò esta santa Reyna el año de mil y dozientos y setenta y vno, reynando en Aragon don Iayme, llamado el Conquistador, aguelo suyo; el qual la criò cō particular amor hasta que falleciò, dexandola de cinco años, y el Reyno a dō Pedro su hijo, padre de la santa. Desde niña començò luego à resplādecer en virtud, deuocion, y amable cōdicion; y de ocho años rezaua ya el oficio diuino, sin dexarlo hasta que murio. Era muy compassiua, amiga de ayunar y de hazer limosna, y de remediar à los pobres en todo lo que podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menospreciadora de todas las cosas caducas y trāsitorias. Siendo de edad de onze años la pidio a su padre por muger don Dionisio Rey de Portugal, y el (aunque sintiò mucho apartar de su Reyno cosa q̄ tanto amaua) acordò de darsela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio naciò don Alonso, que sucediò a su padre don Dionisio en el Reyno de Portugal, y doña Constancia, que fue Reyna de Castilla. No se desuaneciò santa Ysabel por verse sentada en el trono Real, y acatada y seruida de los Grādes, señores, y caualleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta q̄ le auia de dar della, se humillaua mas, y acrecentaua la oracion, y los exercicios de deuocion, que en casa de sus padres auia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas, para oyr Missa, rezar sus horas, y las otras deuociones. No gastaua el tiempo en recreaciones vanas, y entretenimientos superfluos, sino (quādo alguno le sobraua) en labrar, y hazer labrar à sus damas, cosas que siruiessen para el altar. Era muy templada enel comer, modesta en el vestir, benigna en el conuersar, y en gran manera dada al culto diuino. Luego por la mañana rezaua Maytines, y oia Missa cantada en su capilla, que tenia muy adornada de ricos y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos y virtuosos capellanes, y excelentes cantores: y cada dia yua à ofrecer en la Missa al tiempo que cantauan la ofrenda, y puesta de rodillas besaua la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increible humildad y deuocion. Acabada la Missa, rezaua las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el oficio delos Finados. A la tarde oia visperas todos los dias, y rezaua otras deuociones: y tenia sus horas señaladas, en q̄ se retraia en su oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse à la contemplacion, y oracion mental: en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con el, y derramaua muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunaua siēpre la Quaresma de nuestra Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Assumpcion: y luego el dia despues desta festiuidad, començaua à ayunar la quaresma de los Angeles hasta el dia de S. Miguel Arcangel. Ayunaua assi mismo el Aduiento, y ordinariamēte tres dias en la semana, y muchas vigilias de Santos por su deuociō. Y los Viernes, y Sabados, y las vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles a pan y agua, y ayunàra mas, si el Rey no le fuera à la mano. Visitaua muchas vezes a pie las yglesias y monesterios de los religiosos y religiosas de santa vida. Confessaua se muy a menudo, y recibia el santissimo Sacramento del altar con singular reuerēcia, lagrimas y deuocion. Finalmēte en

todo

todo lo que toca al gouierno de ſu perſona, y à la aſpereza de ſu vida, y al amor y trato familiar con Dios, mas parecia ſanta Yſabel vna religioſa perfeta, que Reyna poderoſa. Pero no era menor la caridad que la ſanta Reyna tenia cõ los pobres, y el zelo del bien de ſus vaſſallos. Tenia mandado a ſu limoſnero, q̃ a ningun pobre negaſſe limoſna. Proueia cada año a todos los moneſterios delos Menores, y delos Predicadores, y à los de las monjas de todo el Reyno de Portugal, de la cantidad de trigo que auian meneſter: y a otros muchos fuera del Reyno hazia grãdes limoſnas. A los pobres peregrinos, y caminantes eſtrangeros mandaua dar poſada, y de veſtir, quando tenian neceſsidad: y eran muchos los que venian a Portugal, mouidos de la fama de ſu liberalidad. A las perſonas nobles y neceſsitadas acudia con mayor cuydado, juzgando, que por ſer perſonas de virtud y verguença, era mejor empleada la limoſna. Socorria ſecretamente a las donzellas pobres y huerfanas, y ponia à muchas en eſtado, porq̃ no corrieſſe peligro ſu caſtidad. Viſitaua las perſonas enfermas, y curaualas con ſus propias manos ſin aſco, ni peſadumbre: y el Iueues Santo lauaua ella miſma los pies à algunas mugeres pobres, y enfermas de enfermedades enojoſas, y con gran deuocion ſe los beſaua, y mandauales dar de veſtir y calçar. Y en el miſmo dia daua de veſtir à vn clerigo pobre, y a vn leproſo por amor del Señor. El Viernes Sãto ſe veſtia de paño groſſero, y aſsiſtia à los oficios diuinos con eſtremada humildad, y copioſas lagrimas, acordando ſe de las que el Señor auia derramado aquel dia por el genero humano en la Cruz. Todo lo que hazia por el Señor, le parecia poco, ſabiendo que es digno de infinito amor y ſeruicio. No ſe hazia ygleſia, hoſpital, puente, o otra coſa en beneficio publico, que ella no eſtendieſſe la mano, y la ayudaſſe y fauorecieſſe. Acabò vn moneſterio de monjas de S. Bernardo, que ſe llama Almoſter, que auia començado vna deuota y rica dueña, y acrecentole de renta. En Santaren puſo en perfecion el hoſpital de los Innocentes, en que ſe criaſſen los deſamparados, y curaſſen los pobres enfermos, y dotòle de muchas poſſeſsiones. En Coimbra júnto à ſus palacios Reales edificò vn hoſpital, en q̃ mantenia quinze hombres, y quinze mugeres. En la villa de Torresnouas, hizo vn recogimiẽto para las mugeres, que llamamos Arrepentidas, para que tuuieſſen dõde ſe amparar y ſuſtentar. Finalmente ella no era ſuya, ſino delos pobres y meneſteroſos, y de todas las perſonas afligidas y neceſsitadas de ſu Reyno.

Pero en lo que mas ſe eſmerò la ſanta Reyna, fue en el amor, obediencia y reſpeto que tuuo al Rey don Dioniſio ſu marido, y en la paciencia, ſufrimiento y manſedumbre, con que lleuò los grandes agrauios que le hizo. Porque aunque el Rey fue Principe valeroſo, y de grandes partes, liberal, amigo de juſticia, y de verdad, y de los pobres labradores; pero fue en ſu mocedad liuiano, y derramado en torpes amores; y tuuo muchos hijos baſtardos, en gran deshonor ſuyo, y agrauio d̃ la Reyna. La qual procurò con todas ſus fuerças, de reduzir al Rey ſu ſeñor, peſandole mas de las ofenſas que cometia contra Dios, q̃ de las ſuyas propias; y mas del eſcãdalo publico del Reyno, que de la mala vida que le daua. Erale muy obediente: daua le guſto en todo lo que podia: hazia y mandaua hazer muchas oraciones por el. Mandaua traer ante ſi los hijos baſtardos del Rey ſu marido, y daualos a criar, y proueialos de lo neceſſario, y repartia muchos dones à las amas, y ayos que los criauan; con eſtraña ſuauidad y quietud de ſu alma: coſa poco vſada en el mundo. Y de tal manera rindiò el coraçon del Rey, que conociendo la bondad de la ſanta Reyna, saliò (mediante la gracia del Señor) de aquel mal eſtado, y abiſmo de torpezas en q̃

andaua ſumido, y acrecentò el amor q̃ tenia à la Reyna, y le guardò la fidelidad, que como a ſu muger, y muger tã ſanta le deuia.

No fue poca parte para que el Rey hizieſſe eſto, vn caſo graue, y mucho para notar, que le ſucedio. Porque en el tiẽpo que el Rey andaua embuelto en ſus liuiandades, y con poco guſto con là Reyna, vn criado ſuyo liſongero, y embidioſo del fauor que otro tenia con ella, le dio à entender que la Reyna tenia aficion à vn page ſuyo, de quien ſe ſeruia en dar las limoſnas, por ſer moço virtuoſo, honeſto, y de gran confiança. Creyolo el Rey, porque ſu animo eſtaua mal diſpueſto, y no entendiò el mal intento del criado, y determinò hazer matar aquel page. Para lo qual mandò a vn calero, que quando en tal dia, y en tal hora le embiaſſe vn page à ſu calera, a preguntar ſi auia hecho lo que le auia mandado, luego le arrojaſſe en medio del fuego de la calera, porque aſsi conuenia a ſu ſeruicio. El dia pues y hora q̃ eſtaua ordenado, embiò el Rey con el recaudo al page de la Reyna à la calera. Tenia el por deuocion entrar en là ygleſia, quando oía la campanilla de leuantar la Hoſtia, y eſtar allí haſta que ſe acabaua la Miſſa. Yẽdo pues ſu camino para la calera, y paſſando por la puerta de vna ygleſia, en aquel punto hazian ſeñal para alçar el ſantiſsimo Sacramẽto en vna Miſſa que ſe dezia. Entrò el mãcebo en la ygleſia à adorar al Señor, y eſtuuo de rodillas haſta que ſe acabò aquella Miſſa, y otras dos, que vna tras otra ſe dixeron. En eſte interualo de tiẽpo, deſſeãdo ſaber el Rey ſi era ya muerto aquel page, embiò al otro criado ſuyo (que era el malſin y atizador de aq̃l fuego) a preguntar al calero ſi eſtaua ya hecho lo que le mandára? Mas el calero creyendo que aquel era el hombre que el Rey le auia dicho, le tomò en braços, y le arrojò en la calera, y alli luego quedò abraſado y conſumido. Deſta manera aquel ſoberano juez boluiò por la cauſa del innocente, y dio al malo ſu merecido, ordenãdo que cayeſſe ſobre ſu cabeça la pena que el andaua tramado para el otro, como ordinariamente ſuele hazer. Y demas deſto quiſo q̃ entendieſſemos por éſte exemplo, de quã grande prouecho es para el alma y para el cuerpo el oyr Miſſa. Llegò deſpues el criado de la Reyna à la calera, y dio el recaudo que lleuaua, y reſpondieron le que ya ſe auia hecho lo que el Rey auia mandado, y con éſta reſpueſta tornò al Rey; el qual quedò como fuera de ſi, viendo el efeto contrario de lo que el auia mandado. Pero informãdoſe del caſo, como auia paſſado, ſe deſengañò, y conocio la innocencia del vn criado, y la culpa del otro, y la ſantidad de la Reyna, y lo q̃ la auia d̃ eſtimar y amar.

Otra coſa huuo muy peſada, en que la ſanta Reyna tuuo ocaſion de moſtrar ſu paciencia y ſufrimiento, y fue, que el Principe don Alonſo ſu hijo tuuo grandes contiendas y debates con el Rey ſu padre, ſiendo ya viejo, y creciò tanto el deſſabrimiento entre los dos, que algunas vezes eſtuuieron con exercitos armados para darſe la batalla; porque el Reyno eſtaua partido, y vnos ſeguiã al Rey, y otros al Principe, y de ambas partes auia liſongeros y malſines, q̃ echauã azeite en el fuego, y le atizauan para q̃ dieſſe mayores llamas. Y aunque la ſanta Reyna lloraua, y ayunaua, y ſe diciplinaua mucho, y con ſus limoſnas y buenas obras ꝓcuraua aplacar à Dios nueſtro Señor, y le ſuplicaua que puſieſſe ſu mano entre padre y hijo, y ella ya con buenos cõſejos y amoneſtaciones perſuadia al hijo, que obedecieſſe a ſu padre; ya con ruegos y lagrimas pedia al padre que perdonaſſe al hijo, y le admitieſſe en ſu gracia: no faltaron algunos malos hombres y terceros, que la quiſieron reboluer con el Rey (que deſtos nunca en las Cortes delos grandes Principes dexa de auer gran copia) y darle a entender, que con las alas y ayuda ſecreta de la Reyna, el Principe ſe alentaua,

ua, y tenia fuerças contra su padre. Y el Rey como estaua tan sentido, y disgustado con su hijo, creyò facilmente las mentiras que en esta razon le dixeron, y arrebatadamente, y con enojo y furor echò à la Reyna de Santaren, dõde el estaua; y ella con gran paz de su alma, y marauillosa mansedumbre, se fue à la villa de Alanquer. Alli se recogiò, y acrecentò sus asperezas, oraciones y limosnas, suplicando à nuestro Señor por la paz y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso que algunos grãdes señores, zelosos de su seruicio, la quisierõ alterar, y animar, para que por fuerça de armas procurasse ser restituyda en su deuido lugar, y estado, ofreciendole sus ayudas y seruicios; nunca la santa Reyna dio oydos à semejantes ofertas y consejos, antes agradeciendoles su buen zelo, les rogò que no tratassen dello, ni diessen nueuas ocasiones al Rey su señor de disgustos, sino que todo lo remitiessen à la prouidencia de Dios nuestro Señor; el qual como padre piadoso lo remediaria, y bolueria por su innocencia, como lo hizo. Porque el Rey entendiendo lo que passaua, admirado de la marauillosa bõdad, humildad y paciencia de la santa Reyna, la tornò a su cõpañia, y la amò y reuerenciò mas.

Para todos estos encuentros tan rigurosos se armaua la santa Reyna con la oracion, y con la consideracion de que Dios era su padre, y que ninguna cosa le podia venir à ella que no passasse por su mano, y que viniendo de tal mano, no tenia que temer, ni que espãtarse de los vanos juyzios, y palabras desatinadas, y agrauios temerosos del mundo. Demas desto era de su condicion mansa y pacifica, y muy amiga de poner paz y vnion entre los desunidos y discordes: y diole nuestro Señor para esto singular gracia, como lo mostrò en pacificar à sus vassallos entre si, y con su Rey y señor, y aun al mismo Rey su marido con el Principe don Alonso su hijo (como auemos dicho) y al Rey de Castilla dõ Fernando el quarto su yerno con don Alonso de la Cerda su primo hermano, y tambien con el Rey don Iayme, el segundo de Aragon, hermano de la Reyna: y para esto ella y el Rey su marido fueron a Castilla, y a Aragon, y se concluyeron entre los dos Reyes las pazes tan desseadas, por medio de la santa Reyna. La qual aunque en toda la vida auia mostrado el amor grande que tenia al Rey su marido; pero mucho mas lo mostrò al tiempo que el Rey muriò, que fue en la villa de Santaren a siete de Enero, del año de mil y trezientos y veinticinco: porque fue estraña la ansia y cuydado con que la santa Reyna procurò seruirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriesse con dolor y arrepentimiento de sus pecados: y las Missas, oraciones, y limosnas que ofreciò al Señor, para que le lleuasse en buẽ estado, como de su diuina clemencia se puede esperar que le lleuò. En la hora que el Rey falleciò, se recogiò la santa Reyna à vn aposento, y se cortò los cabellos, y se vistio del abito de santa Clara, y luego boluiò donde estaua el cuerpo del Rey, y despues le acompañò hasta Odiueras, monesterio de monjas de san Bernardo, en que el Rey se auia mãdado enterrar. Alli estuuo algunos meses, mandando hazer muchas limosnas y sufragios por el alma del Rey, como su fiel testamentaria. Despues partiò a pie, y sin ser conocida (à lo que se escriue) en romeria para Santiago, y estuuo en su casa el propio dia del santo Apostol, y le hizo vna ofrenda riquissima, de muchas pieças de oro y plata, y piedras preciosas, y ornamentos de sedas y brocados, sin otras grandes limosnas. De alli boluiò a Odiueras, para hazer el cabo de año de su marido (como lo hizo) con gran solenidad y aparato, acompañada del Rey don Alonso su hijo, y de otros muchos Grandes, y señores del Reyno. Auiendo cumplido con

esta

esta obligacion, se vino de asiento à Coimbra, donde en vida del Rey su marido auia començado vn sumptuoso monesterio de santa Clara; el qual acabò y dotò de muchas rentas y possessiones, deshaziendose de todo lo rico y precioso que tenia, y empleandolo en remedio delos pobres. Y queriendose encerrar en aquel monesterio, para viuir y morir en el, debaxo de la regla de santa Clara (cuyo abito con este intento se auia vestido) lo dexò de hazer, porque personas religiosas y sieruos de Dios, le dixeron, que si entraua en el monesterio, innumerable gente honrada y pobre, que viuia debaxo de su sombra y amparo, quedaria desamparada, y no tendria que comer: y assi posponiendo su gusto y deuocion, al remedio y prouecho de sus proximos, quedò con el abito de penitencia de la tercera orden del padre san Francisco, y edificò para su morada vnas casas junto al monesterio de santa Clara, donde se recogiò, entrando quando queria en el monesterio, y tratando con las monjas (que eran nouenta, y muchas dellas de ilustre sangre) familiar y santamente, y siruiendolas algunas vezes en el refitorio, con rara humildad, acompañada de la Reyna doña Beatriz su nuera. Hallaua se tambien con las monjas en los oficios diuinos, y ella los rezaua aparte con cinco religiosas ancianas de gran perfecion, y oia todos los dias dos Missas cantadas: la primera de difuntos por el Rey su marido: y la segunda, de la fiesta que se celebraua aquel dia. Despues de comer se ocupaua en despachar peticiones, oyr à los pobres, y repartir limosnas, y en visitar vn hospital que mãdò edificar junto a su casa, con nombre de santa Ysabel de Hungria, y en el mãtenia treinta pobres (como diximos.) Y auiendo cumplido con estos santos exercicios, boluia al dela oracion y contemplacion, en que ella mas que en otro ninguno se regalaua.

Pero estando la santa Reyna en su recogimiento, supo que el Rey don Alonso de Portugal su hijo, estaua muy encontrado con el Rey de Castilla, tãbien don Alonso su nieto, y que se yua emprendiendo vn fuego entre los dos, que si no se atajaua, pudiera abrasar los dos Reynos de Castilla, y Portugal. Afligiose sobre manera la santa Reyna, y llorò muchas lagrimas, y suplicò intensamente à nuestro Señor, que antes la lleuasse desta vida, que ella viesse tan grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz y concordia, determinò de dexar su quietud, y sossiego, y partirse luego para Estremoz, donde estaua el Rey su hijo, para aplacarle y concordarle con el Rey de Castilla. Y dado que sus criados le suplicauan, que no se pusiesse en camino, hasta que passassen los excessiuos calores del Verano, que entonces hazia: respondio, que en ninguna cosa podia mejor gastar su salud y acabar su vida, que en estoruar los grandes males que se temian, si su hijo y nieto viniessen a rompimiento de guerra. Y assi se partiò luego para Estremoz, donde en llegando le diò vna rezia calentura, y entẽdiò la santa Reyna que el Señor la queria lleuar para si, y dar descanso a sus largos y gloriosos trabajos. Confessose muchas vezes, recibio el santo Sacramento de la Eucaristia por viatico, prostrada delante de vn altar, y hizo su testamento. Fue visitada en la hora de su muerte de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, de quien en vida auia sido deuotissima. Y viendo que se llegaua ya la hora, se encomendò afectuosamente con muchas lagrimas y sollozos à la misma Virgen, diziendo aquellas palabras:

Maria, mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et hora mortis suscipe.

Maria madre de gracia, y madre de misericordia, defiendenos tu del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nr̃a muerte. Diziendo esta, y otras oracio-

nes deuotissimas, estando el Rey don Alonso su hijo con la Reyna su muger presentes, dio su alma al Señor à los quatro de Iulio del año de mil y trezientos y treinta y seis, siendo de edad de sesenta y cinco años. Hizo nuestro Señor muchos milagros por la santa Reyna en vida y en muerte. En vida sanò a vna religiosa, que se llamaua doña Margarita, con la señal de la Cruz, de vna trabajosa enfermedad de estomago. A otra muger pobre, que tenia vn pie casi podrido, lauandole los pies el Iueues Sãto (como solia) y enxugandolos, y besando muchas vezes el lugar de la podre y corrupcion, la sanò perfetamente. Lo mismo hizo con otro leproso, y con otra muger que padecia gota coral: y con otra donzella ciega de su nacimiento, que todos cobraron salud. Vna vez lleuaua la santa Reyna cierta cantidad de dineros atada à su ropa para dar à los pobres; encontròla el Rey su marido, y preguntole que lleuaua: y ella respondio, que rosas: y mirando el Rey en ello, hallò que verdaderamente eran rosas, no siendo tiempo dellas. Y assi en algunos lugares pintan à la santa Reyna con este milagro. Otra vez estando doliente del estomago, le ordenaron los Medicos que beuiesse vn poco de vino, y no queriendo ella hazerlo, le truxeron para beuer agua; la qual milagrosamente se conuirtiò en excelente vino. Despues de muerta, lleuando su cuerpo a enterrar desde Estremoz al monesterio de santa Clara de Coimbra, en la fuerça del calor del mes de Iulio, no solo no se sintiò en todo el camino mal olor, sino vna suauissima fragrancia que salia de su cuerpo; lo qual fue tenido por milagro: porque el camino fue de siete dias, y durò aquella fragrancia hasta que en su monesterio y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas y gemidos; assi delas mõjas que ella auia criado como hijas, como de todos los pobres que la tenian por madre, y viuian por su mano. El mismo dia que la sepultaron, vna religiosa del dicho monesterio, tocando la caxa donde yua el cuerpo, sanò luego de vna enfermedad, que a manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercession de la santa Reyna, recibieron grandes merçedes del Señor, y fueron libres de los demonios que los atormentauan, y de las enfermedades corporales q̃ los afligian; como se puede ver en los autores que mas copiosamente escriuieron la vida desta esclarecida Reyna. La qual aunque no es solenemente canonizada, y puesta en el catalogo de los Santos, que toda la Yglesia Catolica y vniuersal venera: pero el Papa Leon Decimo, a suplicacion del Rey de Portugal don Manuel, informado de la santidad de la vida y milagros de la Reyna, concedio que cada año se rezasse, y se celebrasse su fiesta en el Obispado de Coimbra el dia en que fue sepultado su santo cuerpo, que fue a los treze de Iulio, nueue dias despues de su muerte. Y el Papa Paulo IIII. a contemplacion del Rey de Portugal don Iuan tercero deste nombre, estendiò ésta concessiõ, y dio licencia para q̃ en todos los Reynos y señorios de Portugal se celebrasse fiesta y solenidad desta santa Reyna. Y despues desta cõcession ha hecho nuestro Señor nueuos y mayores milagros por sus merecimiẽtos; y muchos enfermos, vngiendose cõ solo el azeite de la lampara que ardia sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para gloria de nuestro Señor Iesu Christo, honra de la misma santa, ornamento del Reyno de Portugal, y edificaciõ de toda la Yglesia Catolica.

La

La vida de ſanta Brigida, biuda.

XXIII. d Iulio.

FVE Santa Brigida del Reyno de Succia, de padres iluſtriſsimos, y que decendian de la ſangre Real, y juntamente eran muy deuotos y piadoſos, como lo auian ſido ſus progenitores. Su padre ſe llamò Brigero, el qual fue tan deuoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galizia; y cada Viernes ſe ſolia confeſſar, y dezia, que queria aquel dia componer ſu alma de tal manera con Dios, que pudieſſe lleuar con paciencia y alegria los trabajos que los otros dias de la ſemana el le dieſſe. La madre, que ſe llamaua Sigridis, fue ſeñora no menos religioſa, y edificò muchas yglesias, y las dotò de rentas copioſas, y de ricos ornamentos. Eſtando eſta ſeñora preñada de ſanta Brigida, y nauegando, tuuo vna rezia tempeſtad; en la qual muchos de los que yuan en el nauio, ſe ahogaron, y eſtando Sigridis en gran peligro, fue ſocorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y eſcapò caſi milagroſamente. La noche ſiguiente le aparecìò vna perſona venerable, de ropa rica veſtida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas, te ha Dios guardado, y dado la vida: criala como don de Dios, por ſu amor. Naciò la niña, y llamaronla Brigida; y quando naciò, vn Sacerdote anciano, y ſieruo de Dios, q̃ deſpues fue Obiſpo, vio de noche vna claridad muy grande, y vna virgen ſentada ſobre vna nube, con vn libro en la mano, y oyò vna voz que dixo: *Vna hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable reſonarà por todo el mundo*. Los tres primeros años eſtuuo la niña ſin hablar, como ſi fuera muda, y al fin dellos començò à hablar tan diſtinta y perfetamẽte, que no parecia niña de tres años, ſino muger de mayor edad. Muriò poco deſpues ſu buena madre muy Chriſtianamente, y contenta, por entender que Dios la lleuaua al cielo, y que dexaua tal prenda en la tierra, como lo era Brigida: la qual dio ſu padre à criar à vna tia ſuya, matrona graue y honeſtiſsima. Siendo de ſiete años, y eſtando velando vna noche, vio frontero de ſu cama vn altar, y ſobre el à nueſtra Señora veſtida de gloria y reſplandor, con vna corona precioſa en la mano, que la llamaua; y ella ſe leuantò, y corrio al altar, y nueſtra Señora le dixo: *Brigida, quieres éſta corona?* Y reſpondiendo la niña, que ſi, la Virgen le puſo la corona en la cabeça; y con eſto deſapareciò aquella viſion: aunque ſiempre ſe le quedò la memoria della. Quandò llegò à edad de diez años, començò à deſcubrir mas el teſoro que tenia en ſu alma, y à echar de ſi mas claros rayos de virtud y ſantidad: porque demas de ſer honeſtiſsima, era modeſta, humilde, obediente, alegre, y vergonçoſa, y de marauilloſa blãdura y caridad: y auiendo oydo vn ſermon de la paſsion del Señor le apareciò en ſueños la noche ſiguiente, como ſi le acabàran de crucificar, doloroſo y ſangriento, y le dixo: *Mira como eſtoy llagado*. Y creyendo la bendita niña, que aquellas llagas eran freſcas, con mucha ternura y ſentimiẽto dixo al Saluador: *Ay, Señor, y quien os ha tratado aſsi?* Y el le reſpondio: *Los que me deſprecian, y no hazen caſo de mi caridad*. Con éſta viſion quedò Brigida tan laſtimada y compũgida, que de alli adelante no podia penſar, ni acordarſe dela paſsion del Señor, ſin derramar muchas y tiernas lagrimas de ſentimiento. Ocupauaſe en hazer labor de oro y ſeda; pero demanera, que ſu coraçon eſtaua atento, no tanto à lo que hazia cõ ſus manos, como à ſu dulciſsimo eſpoſo Ieſu Chriſto, en quien tenia pueſto todo ſu amor: y algunas vezes fue viſta vna dõzella de marauilloſa hermoſura, que eſtaua con ella, y la ayudaua en ſu labor, ſin ſaberſe quien era. Leuãtaua ſe de ſu cama de noche, quã-

do los otros dormian, a hazer oracion delante de vn Crucifixo: y vna vez vio al demonio en vna figura disforme y espantosa, con cien manos y cien pies: y ella huyendo de aquella horrible bestia, se fue corriendo al Crucifixo, y el maligno espiritu le tornò à aparecer, y le dixo: *No tengo poder para dañarte, si no me lo permite el Crucificado:* y cō esto desaparecio.

Siendo ya santa Brigida de edad para casarse, su padre le dio por marido à vn cauallero muy principal, moço, noble, rico, y prudente, que se llamaua Vlfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la santa donzella desseàra permanecer en su virginidad, todavia obedeciò à su padre; pero antes de consumar el matrimonio, ella y su marido viuierō vn año castamente, suplicando à nuestro Señor que los guardasse en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diesse hijos que le siruiessen: y asi los oyò el Señor, y viuieron santamente, y con gran paz y concordia en el estado conjugal. Tenia Brigida criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres: ocupaualas en hazer labor, y ella yua delante con su exemplo. Confessaua se a menudo con vn padre espiritual, docto y prudente, y obedeciale con gran cuydado y reuerencia en las cosas de su alma: y quando se confessaua, lloraua sus culpas, por liuianas que fuessen, masque otros las muy graues. Tenia en su casa vn oratorio (como la santa Iudith) donde se recogia, como à puerto sagrado, de las ondas y ocupaciones domesticas y seglares: y quando su marido estaua ausente, passaua casi todas las noches en oracion, arrodillandose muchas vezes en el suelo, y diciplinandose y afligiendo su cuerpo, para sugetarle à la razon. Era muy templada en el comer y beuer, y como era señora tā rica y tan piadosa, repartia largas limosnas à los pobres, y tenia vna casa apartada para recebirlos, y darles de comer y vestir, y ella misma los seruia, y lauaua los pies. Oía de buena gana las palabras de los sieruos de Dios, y leía con deuocion y afecto las vidas de los Santos: y finalmēte toda su vida era vn dechado, y vn perfeto retrato de toda virtud: la qual procuraua plantar en los coraçones de sus hijos, y criarlos para Dios: y tenia gran sentimiento, quando alguno dellos faltaua en su obligacion. Y porque vno dellos vna vez no ayunò la vigilia de san Iuan Bautista, se afligiò sobremanera, y san Iuan le apareciò, y le dixo, que por auer llorado tanto el no auer ayunado su hijo el dia de su vigilia, el la ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales. Vna vez tuuo vn rezio parto, y viendose en peligro, se encomendò à nuestra Señora: la qual aquella noche apareciò en el aposento donde estaua santa Brigida, vestida de blanco, y la tocò su cuerpo, y desapareciò, y luego pariò sin dificultad alguna. Como ella y su marido eran tan conformes, y tan vnidos entre si, y en el amor de Dios, y tan dados à la deuocion, concertaronse de venir en romeria à Santiago de Galizia: y al tiempo que boluian à su casa, cayò malo su marido de vna graue enfermedad, en la ciudad de Arrás, que es en los Estados de Flandes. La santa encomēdò al Señor la salud de su marido, y apareciole san Dionisio Areopagita, y dixole quien era, y que porque tenia particular deuocion con el, Dios le auia embiado para consolarla, y dezirle que queria manifestarla al mundo, y que el seria su guarda, y su marido no moriria: y asi conualeciò, y tornaron a su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios y de la castidad, que determinaron apartarse y entrar en religion, como lo hizo su marido, en vn monesterio, donde viuio algunos años, y muriò en santa vejez; y Brigida entrò en otro monesterio de monjas, repartiendo primero su haziēda, parte à sus hijos, y parte à los pobres. Y como el mundo loco lisongea à los ricos, y menosprecia à los pobres, y tiene por desatino el despo-

jarse

jarse la persona de sus bienes, y viuir en pobreza, los que antes la honrauan y reuerenciauan, començaron à escarnecerla, y à no hazer caso della. Pero Brigida estaua tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el coraçon en aquel Señor, que siendo rico, y Rey de gloria, se auia hecho pobre por ella; que los juizios vanos, y palabras descompuestas de los hombres, no la turbauan, ni mouian; y Dios la regalaua y fauorecia, y la ilustraua con grandes y marauillosas reuelaciones, demanera que parecia que el mismo Señor la guiaua con su impulso y espiritu en todas las cosas que hazia, y crecia siempre en su feruor. Entre los otros dones grandes que tenia de nuestro Señor, fue vno, que en diziendo alguna palabra menos ajustada con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca vna grande amargura, como de piedraçufre, y en las narizes, quando alguno hablando con ella, dezia palabra viciosa, o engañosa. Maceraua su cuerpo cõ cilicios, con dormir en vna camilla dura, y hazer tanta oracion de noche y de dia, que era marauilla que vna muger flaca y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solia los Viernes echar sobre sus braços algunas gotas de cera ardiẽdo, y traer en la boca vna yerua muy amarga, para sentir mas la passion del Saluador. Sin el cilicio traia ceñida vna soga à su cuerpo, y otras dos à los muslos, en memoria de la santissima Trinidad. Todos los Domingos y Fiestas principales recebia el santissimo Sacramento del altar. Dormia el Inuierno acostada en vna pobre camilla, con muy poca ropa encima, en tiempo de grandissimos yelos, como los haze en el Reyno de Suecia, por estar tan debaxo del Norte: y preguntada como podia viuir con tan poco abrigo, en tan intẽso frio, respondia, que era tan grande el calor interior, que por la diuina gracia sentia en su anima, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hazia éste efecto en santa Brigida el fuego del diuino amor; pero de tal manera la encendia y abrasaua, que la hazia escriuir muchas cartas à los religiosos, Perlados de las yglesias, y à los Principes, Reyes, Emperadores, y sumos Pontifices, segun que Dios se lo mandaua, aora auisandoles q̃ se guardassen de la ira de Dios que los amenazaua; aora reprehendiendolos cõ mucha humildad y modestia, aora exhortandolos à la emienda de la vida, y à la reformacion de la Republica: y al Papa Gregorio XI. estando en Auiñon, le escriuio la Santa de parte de Dios, q̃ se boluiesse con su Corte à Roma, y assi lo hizo el Papa.

Viuiendo en su monesterio, le mãdò Dios que fuesse en peregrinacion à Roma, donde las calles estauan bañadas de sangre de Martires; y por medio de las indulgencias, como por vn atajo, se podia llegar mas facilmente al cielo. Y ella obedeciò, dexando su patria y su casa, amigos y conocidos, y se puso en camino, y llegò à aquella santa ciudad, y en ella estuuo, visitando las estaciones y santuarios della con increible deuocion y alegria de su purissima alma, y algunas vezes fue vista, quando los visitaua, andar como por el aire leuantada sobre los otros, y echar de su rostro vnos rayos tan claros y resplandecientes como el Sol. De Roma passò al Reyno de Napoles y Sicilia, y tornò à Roma, y de alli nauegò à Ierusalem, porque assi le fue mandado del cielo. Y aunque al principio le parecia que ya era vieja, flaca, y enferma para tanto trabajo, el Señor la confortò, y le prometio de ser su guia, y de lleuarla y boluerla, diziendole, que el era el autor de la naturaleza, y el que le daua la carga, y fuerças para lleuarla. Quando estuuo en Ierusalem, visitãdo aquellos lugares consagrados con la vida y muerte del Señor, fue del marauillosamente ilustrada y regalada con reuelaciones diuinas y muy particulares del nacimiento y passiõ, y misterios de Iesu Christo nuestro Redentor, y de las mudãças y estados y calamidades de los

Reynos. Entre estas reuelaciones, que fuerõ muchas y muy señaladas, tuuo vna en el Reyno de Chipre, del açote q̃ Dios nr̃o Señor auia de dar à los Griegos, por estar apartados de la Yglesia Romana, y q̃ su Imperio no tẽdria paz, ni tranquilidad, sino q̃ siempre estarian sugetos à sus enemigos, y padeceriã grauissimas y cõtinuas miserias, hasta que cõ verdadera humildad y caridad la reconociessen por madre y maestra, y se sugetassen à ella. Boluiò à Roma, como Dios se lo auia prometido, y diole vna enfermedad q̃ le durò vn año, lleuandola cõ grã paciencia y alegria. Reuelòle el Señor, q̃ se llegaua el tiẽpo desseado de su partida desta vida, y apareciòle, y hablole, y dixole lo q̃ queria q̃ hiziesse: y la santa lo cũplio todo: y auiendo oydo Missa, y recibidos los Sacramentos, diò su espiritu al Señor, q̃ para tãta gloria suya la auia criado. Fue su muerte à los ventitres de Iulio del año del Señor de 1373. y huuo reuelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por ésta santa en vida, y muchos mas despues de su muerte: porq̃, como refiere san Antonino, demas de auer dado vista à los ciegos, oydo à los sordos, habla à los mudos, y salud à otros muchos enfermos, en diuersos lugares resucitarõ diez muertos por su intercessiõ: por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa IX. le canonizò y puso en el numero de los Sãtos. Su cuerpo en el año siguiẽte despues de su muerte fue trasladado al Reyno de Suecia, y colocado en el monesterio de S. Saluador de Vvatzstena, dõde ella auia sido mõja, obrãdo Dios por el camino muchos milagros: y en Roma oy en dia dizen q̃ se guarda vna ropilla d̃ santa Brigida; la qual tiene grã virtud, especialmente pa librar à las mugeres de parto, q̃ estan en peligro de la vida. Instituyò santa Brigida vna nueua religiõ de frayles y mõjas debaxo de la regla de S. Agustin, que hasta oy dia se llama la ordẽ de santa Brigida, y floreciò mucho en Suecia, Alemania, Inglaterra, y en otras p̃uincias Setẽtrionales; y oy dia en algunas ciudades de Italia ay cõuentos della, en q̃ se viue cõ mucha religion y obseruancia. Tãbien escriuio vn libro de sus Reuelaciones, el qual ha sido muy examinado y cernido, por auerle q̃rido tachar y reprehẽder algunos Teologos, q̃ midiẽdo las cosas diuinas cõ prudencia humana, no acabauã de entender, q̃ Dios reparte sus gracias à quien el es seruido, no cõforme à la cõdiciõ ni ciencia de los hõbres, sino cõforme à la humildad, y disposicion q̃ halla en los coraçones. Pero éste libro fue aprouado por el doctissimo y sapiẽtissimo Cardenal fray Iuã de Torquemada, frayle de santo Domingo, al qual el Cõcilio de Basilea cometiò el examen del, y despues aprouò la censura q̃ el Cardenal auia dado. La vida de santa Brigida biuda escriuiò vn autor graue, sacandola de la bula de su canonizacion, y la pone Surio en su quarto tomo, y S. Antonino en su tercera parte, tit. 24. cap. 11. y el Martirologio Romano: y el Cardenal Baronio haze menciõ della à los ventitres de Iulio.

Baroni. in ãnot. Martyrol. 23. Iulij.

La vida de san Roque, Confessor.

XVI. de Agosto.

EL Bienauenturado S. Roque Confessor, fue de naciõ Frances: naciò en la Prouincia de Lenguadoc, en la villa de Mompeller, de padres ilustres y ricos, y señores de aquel pueblo. Su padre se llamò Iuan, y su madre Libera. Dize se, que quando naciò, saliò del vientre de su madre señalado con vna Cruz colorada. Desde niño mostrò grande inclinacion à la virtud, y siendo de doze años, començò à macerar su cuerpo con ayunos y penitencias, y hazer guerra à sus gustos y apetitos. Muertos sus padres en aquella tierna edad, vendio la hazienda que pudo, y era riquissima, y la repartiò à los pobres, y tomando el abito de la tercera

ra regla de san Francisco, y encomendando à vn tio suyo el gouierno de su estado y vassallos, se vistiò de romero, y dexando su patria, casa, deudos y amigos, vil y pobremente, y sin ser conocido se partiò de Francia para Italia, a visitar los santos lugares de Roma. Entrò en Italia, y siguiendo su camino para Roma, llegò al lugar de Aquapendente, donde hallò a muchos que estauã heridos de pestilencia. Fue se al hospital, y juntandose con el Administrador del (que se llamaua Vincencio) començò à seruir à los pobres, y à hazer la señal de la Cruz sobre los apestados, y con ella todos quedaron sanos. Lo mismo le sucedio en Roma, Cesena, Plasencia, y otras ciudades de Italia, que por su oracion, y por la señal de la Cruz, sanò a muchos, que de pestilencia, estauan à la muerte; no sin grande admiraciõ de los que le veían, y ternura y agradecimiento de los que recibian salud. Pero para que el no se desuaneciesse con las marauillas que Dios obraua por el, y para que acrecentasse su corona con su paciencia, y con lo que padecia en si, aprẽdiesse à compadecerse mas de sus proximos, nuestro Señor le auisò, que auia de ser muy atormentado, y afligido, y le dio vna rezia y aguda calentura, y permitio que fuesse herido de vna saeta, q̃ le traspassò el muslo. Passò éste trabajo san Roque con admirable paciencia y alegria, y estando ya libre del, determinò boluer à su tierra con la misma pobreza, y menosprecio de si, que auia salido della. En el camino le vino vna nueua enfermedad, y hallandose solo, y en vn desierto, se echò debaxo de vn arbol, desconocido de los hombres, y conocido, y regalado de Dios: el qual para mostrar que nunca desampara à los suyos, y la prouidencia que tiene dellos, ordenò que vn perro de vn cauallero cada dia le traxesse de la mesa de su amo, pan con que se pudiesse sustentar. Finalmente boluio à Mompeller su patria, y hallòla muy alterada, y toda aquella tierra abrasada de turbaciones y guerras: y como el Sãto venia en aquel trage, creyò la gente que era espia; echarõ mano del, y pusieronle en la carcel, sin ser conocido de su mismo tio, ni darse el à conocer, por ser maltratado de sus mismos vassallos, y padecer mas por amor del Señor. Cinco años estuuo en aquella carcel, con increible constancia y sufrimiento; y al cabo dellos fue herido de pestilencia: y entendiendo que se llegaua el fin de su peregrinacion, se armò con los santos Sacramentos de la Yglesia, y se aparejò para morir: y antes de dar su espiritu al Señor, le suplicò afectuosamente, que todos los que fuessen tocados de aquella contagion, y le inuocassen, y tomassen por intercessor, fuessen librados, y alcãçassen perfeta salud. Muriò el Sãto el año del Señor de 1327. siendo de edad de treinta y dos años: y despues de muerto se hallò junto à su cuerpo vna tabla, en que estauã escritas éstas palabras: *Los que fuerẽ heridos de pestilencia, è imploraren el fauor de Roque, alcãçaràn salud.* Por ésta letra entẽdio el tio de san Roque, quien era el que auia tenido preso, y tratado como espia aquellos cinco años: y con muchas lagrimas y sentimiẽto mãdò tomar el santo cuerpo, y lleuarle con gran pompa y solenidad à la yglesia, y sepultarle honorificamente. De aqui la gente començò à tenerle deuocion como à Santo, y à llamarle en sus tribulaciones, y especialmente en las enfermedades cõtagiosas y pestilentes: y su tio despues le edificò vn solene templo; en el qual, y en otras muchas partes Dios obro muchos y grãdes milagros por S. Roque. Creciò mas la deuocion de los pueblos, por lo que sucedio en la ciudad de Cõstãcia, el año de mil y quatrocientos y catorze, dõde celebrãdose el Cõcilio Ecumenico Cõstãciẽse, y siendo fatigada aq̃lla tierra y comarca de vna graue pestilencia, se le hizo al Sãto vna solenissima processiõ; en la qual se lleuaua la imagen de san Roque, y luego cessò aquella infeccion del

del aire, y graue açote del Señor. Y en otras muchas partes ſe ha experimentado éſte fauor del Santo, y quan eficazes ſon ſus oraciones delãte del Señor, para aplacar ſu ira, y dar ſalud à los pueblos. Su cuerpo ſe trasladò à la ciudad de Venecia, el año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, donde fue recebido con increible fieſta, y regozijo, y ſe le edificò vn ſumptuoſo templo, en que al preſente eſtà, honrado y reuerenciado, con gran deuocion de toda la ciudad.

Pues quien no vee en la vida deſte ſanto cõfeſſor, quã marauilloſo es Dios en ſus Sãtos, y los modos que tiene para hazerlos Santos, y para iluſtrarlos y magnificarlos en el cielo y en la tierra? Eſcogiò à ſan Roque deſde ſu niñez, y armòle de ſu gracia, para que vencieſſe la tierna edad, y afligieſſe ſu carne, y menoſpreciaſſe los bienes de la tierra que auia heredado, y repartiendolos à los pobres, los aſſeguraſſe en el cielo; y con abito y trage abjecto y deſpreciado peregrinaſſe por el mundo, padeciendo tantas incomodidades è infortunios en ſu perſona, y dãdo ſalud à los enfermos que no le conocian, y glorificando por todas partes el ſanto nõbre del Señor. Que fauor, y q̃ eſpiritu diuino fue meneſter que tuuieſſe, para que en ſu miſma patria, y en la tierra donde el era ſeñor, eſtuuieſſe cinco años preſo y maltratado de ſu miſmo tio, por no deſcubrir quien era, y por tener mas ocaſiones de padecer baldones, afrentas y agrauios por Ieſu Chriſto? el qual le hiriò de peſtilencia en la flor de ſu juuentud, y libre y ſuelto de la carcel donde eſtaua, y de la de ſu cuerpo, le lleuò a gozar de aquella bienauenturada viſta para ſiempre; y aca en el ſuelo le glorificò demanera, que los pueblos, ciudades y Prouincias, en ſu mayor aflicion acuden a el, y inuocan ſu patrocinio, y le toman por interceſſor, y por ſus oraciones alcançan del Señor ſalud, repoſo y contento. De ſan Roque haze mẽcion el Martirologio Romano à los dezifeis de Agoſto. Su vida eſcriuio Franciſco Diedo, y Pedro Pino, y Claudio de Rota, y Pedro de Natalibus, y Alberto Grancio en la hiſtoria Saxonica eſcriue del, y fray Zacaria Lipeloo, Cartuxo, en el compendio que ha hecho de los tomos de las vidas de los Santos, del padre fray Lorenço Surio.

Cranc. lib. 9. cap. 25.

Aduiertaſe, que aunque ſan Roque no eſtà canonizado, ni pueſto en el catálogo de los Santos con la ſolenidad que aora vſa la ſanta Yglesia: pero que por la deuocion, y comun conſentimiẽto de los pueblos, en muchas partes ſe le han edificado oratorios, ermitas, capillas, y ſumptuoſos templos, y en ellos pueſto ſu imagen, como de Santo, y ſe le dizen Miſſas, y hazen proceſsiones à ſu inuocacion, y otras coſas que ſon propias, y como tales la ſanta Yglesia tiene reſeruadas para los Santos canonizados: y éſta es vna tacita canonizaciõ vniuerſal de la Yglesia, y aprouacion de la Sede Apoſtolica, que en Roma, y en tantas otras partes conſiente que aſsi ſe haga.

La vida de ſanta Clara de Monte Falco, Virgẽ.

XVII. de Agoſto.

EN EL Valle de Eſpoleto, que eſtà en la Vmbria, Prouincia de Italia, como quatro millas de Foligno, y ocho de Aſsis, eſtà vna villa que ſe llama Monte Falco; en la qual naciò la virgen ſanta Clara, que (por diſtinguirla dela otra ſanta Clara de Aſsis, hija primogenita del Serafico padre ſan Franciſco, y madre de tantas y tan glorioſas hijas) llaman ſanta Clara de Mõte Falco: la qual tuuo por padre a vn hõbre virtuoſo, que ſe llamaua Damian, y por madre a vna buena muger, por nombre Iacoba. Deſde niña començò a echar de ſi rayos de luz diuina; porq̃ ſiendo de ſolos quatro años, inflamada en el amor

de

de Iesu Christo, las rodillas desnudas en tierra, ofrecia deuotissimas oraciones delante de la imagen del Crucifixo, y todo su estudio era entregarse à su esposo celestial. Y porque no podia tan a su gusto entregarse a estas deuociones, sin ser vista y registrada de los de su casa, se hurtaua muchas vezes, y secretamente se yua a vna yglesia que estaua alli cerca, dedicada à san Iuan (que agora dizen es de san Agustin) donde estendia mas las velas de su afecto y deuocion. Tenia ésta santa niña vna hermana llamada soror Iuana, religiosa por vida y profession. Desseò mucho la niña estar en compañia de su hermana, para imitarla, y consagrarse del todo al Señor: mas el demonio por estoruarla, se le aparecia muchas vezes en abito y semejança de su hermana soror Iuana, amenazandola que la mataria si se hiziesse religiosa. Pero la niña conociò, que aquellos eran siluos y amenazas de la serpiente infernal, y confortada del amor y espiritu de su dulce esposo, no hizo caso de quanto le dezia, y quedò de aquella bestia fiera con vitoria: y mereciò ser visitada de Iesu Christo, y que le reuelasse todo el sucesso de su vida, y le diesse grande animo, y nueuas fuerças para lleuar la asperèza y trabajos de su cruz. A los seis años pues de su edad entrò en el monesterio, que se llamò de Sãta Cruz, como si entrára en el parayso, y baxando la ceruiz tierna al suaue yugo del Señor, se hizo dicipula de su hermana, y se abraçò con la pobreza, oracion, y cõ todos los otros santos exercicios de la religion, con tanto ardor y afecto, que no parecia niña, ni nouicia, sino antigua y perfeta religiosa. Contentaua se con vn pedaço de pan, y alguna fruta para su mantenimiento: amaua el silẽcio: refrenaua sus sentidos: y solo estaua intenta a regalarse cõ su amoroso esposo: el qual muchas vezes la visitaua. Vna vez entre otras le apareciò en forma de niño, en los braços de su santissima Madre, cõ muy alegre rostro, y como quien queria soltarse de sus manos. Entonces la sacratissima Madre dixo al niño, q̃ abraçasse a su tierna esposa, y allegandose la bendita niña con feruiente y dulce afecto à abraçarle, huyò, y se escondiò el niño Iesu debaxo del manto de su madre: y con esto desapareciò aquella vision, quedando la niña Clara, y nueua esposa de Christo, herida de su amor; y cõ mayor feruor, y mas encendidos desseos de seruirle. Entrando en edad de siete años, començò a tratar asperamente su cuerpo, por no sentir despues la tirania y rebeldia de la carne: traia a raiz della vna aspera cuerda de muchos ñudos, ceñida estrechamente, y hazia largas y duras diciplinas, hasta derramar sangre. Contentaua se con pan y agua para su comida y beuida: y quãdo queria celebrar alguna fiesta, añadia algunas yeruas crudas, y éste era su solene banquete. Dormia sobre la tierra desnuda, y quando la necessidad le cõstreñia, echaua encima algunas pajas. Su oraciõ de noche y de dia era continua, ya hincada de rodillas, ya en pie, estendidos los braços en forma de Cruz, y algunas vezes se derribaua con profunda humildad con la boca pegada al suelo. Su honestidad era admirable, assi en el tráto de su persona, y en el descubrir, o mirar, o tocar alguna parte de su cuerpo, como en todo lo demas: y estimaua tanto la preciosa joya de la virginidad, que dezia, que por no perderla, de buena gana padeceria (si fuesse menester) las penas del infierno todo el tiempo que viuiesse. Fue tan recatada en la vista, que se entiende que jamas mirò fixamente la cara à hombre, y quando hablaua cõ alguna persona, cubria su rostro, puestos los ojos en tierra. Y como vna vez vn hermano suyo religioso le dixesse, que porq̃ le hablaua de aq̃lla manera; respõdio: Poca necessidad ay de la vista, ni del rostro, quãdo hablamos, pues hablamos con la lengua. Y este mismo recato queria que tuuiessen las otras monjas, siendo superiora, zelando en gran mane-

manera su honestidad. Estádo vna vez en oracion, y arrobada y transportada en Dios, vino la hora de comulgar las monjas, y ella por estar absorta, oluidò se de tomar el manto: y soror Iuana su hermana quiso por aquella vez vedarle la sagrada comunion, en castigo de aquella culpa. Boluiose la santa virgen a su amado Esposo, derramando muchas lagrimas. Apareciole el benigno Iesu, y con su propia mano la comulgò. Otras muchas vezes le apareciò en figura de corderico muy blanco, que jugaua con ella, è imprimia en su alma vn entrañable y amoroso sentimiento del coraçon amoroso con que el cordero sin mãzilla se auia ofrecido en el ara de la Cruz, por la redencion del genero humano. Y este misterio de la sagrada passion del Señor tenia tan esculpido è impresso en su alma, que parecia, que ni comiendo, ni beuiendo, ni por algũ breue espacio podia apartar su memoria de sus dolores y tormentos. Todo lo que veía, oía, pensaua, y dezia, lo guisaua con esta salsa, y lo endulçaua con la amargura de la Cruz. Y desta como fuente manauan las otras virtudes, que hermoseauan y adornauan su bendita alma. Porque sus palabras eran pocas, graues y necessarias, y de cosas de Dios; pero muy eficazes para imprimir lo q̃ queria en los coraçones.

Pues que dirè de la paciencia desta santissima virgen? que de la alegria y júbilo cõ que sufria pobreza y mengua en el comer, y en el vestir? en los trabajos, en las enfermedades muchas, y grãdes que padeciò? en los denuestos, contradiciones y persecuciones, cõ las quales el Señor la prouò, y afinò, para coronarla con mayor gloria? Que de la caridad amorosa y dulce que vsaua con sus enemigos, y con los que mas la auiã afligido? rogando a Dios por ellos, y haziẽdo que las otras hermanas suyas los tuuiessen presentes en sus oraciones, cõ padeciendose de sus trabajos, siruiendolos, y proueyendolos en sus necessidades, y dando siempre bien por mal, y recompensando los maleficios con beneficios? Que de su compassion, y de la amargura y lagrimas, con que lloraua los pecados agenos, y sentia las tribulaciones y miserias de sus proximos, y remediaua sus necessidades con su pobreza, desnudandose a si por vestirlos, y ayunando ella porque ellos comiessen.

Resplandeciendo pues esta sagrada virgen con tan esclarecidas virtudes entre todas las monjas, muriò su hermana soror Iuana, y tuuo soror Clara reuelacion dela gloria que en el cielo posseía: y con voluntad de las religiosas, y con gran repugnancia suya, fue elegida por superiora en lugar de su hermana.

Luego que començò à ser Perlada, se descubrieron mayores dones, y mas raras gracias del Espiritu santo, en la santa virgen: porque ante todas cosas, ninguna cosa enseñaua, que ella no hiziesse. Era la primera que ponia el ombro al trabajo, y a la carga, y con vn espiritu diuino y profetico sabia muchas cosas antes que acaeciessen, y penetraua las enfermedades interiores de sus hermanas con la luz del cielo, y aplicaua las medicinas conuenientes para curarlas, y preuenia los daños antes q̃ sucediessen, y à grandes Letrados declaraua lugares escuros de la sagrada Escritura, y confundia à los hereges. A vn peruerso herege, que por su hipocresia tenia nombre de santo, y la vino à hablar, y pretendio engañar, le resistio varonilmente, y alumbrada de la luz del cielo, le confundio y hizo callar; y procurò q̃ fuesse castigado (como lo fue) para que no inficionasse a otros con su pestilente dotrina: y à este proposito dixo, que auia recebido del Señor tan grande lũbre de su Fê y verdad, que aunque todos los libros del mundo se quemassen, y la predicacion Euangelica cessasse, le parecia que ella la podria enseñar.

Entre otras virtudes que tuuo, siendo Abadessa, fue vna, el amor à la santa pobreza, y el ser desinteressada, sin poner

ner los ojos en cosa temporal, sino en solo el contentamiento y agrado del Señor. En recebir las que le pedian el abito, y admitirlas a su religion; no miraua si eran pobres, o ricas; si de parientes que podian ser prouechosos al conuento, o no; si no la disposicion con que venian, y la voluntad que traian de seruir al Señor: y quando conocia que el las llamaua y guiaua, abria los braços para recebirlas con grande caridad: y tenia por especie de venta y codicia, dezir palabras de Dios con intento de cosa temporal. Y como ella estaua tan descarnada del amor de todas las cosas de la tierra, no es marauilla que el amor diuino ardiesse tan fuertemente en su pecho, y que leuantasse tales y tan grandes llamas de amor. Huia mas que la muerte qualquiera cosa, que de mil leguas pudiesse ser ofensa de su Señor. Lloraua continuamente los pecados, y dezia, que era muerta el alma que no se entristecia con lo que desagradaua a Dios. No tenia mas cuenta con su cuerpo, que si no fuera suyo, a trueque de ofrecerle en sacrificio al Señor, y dezia, que si cien cuerpos tuuiera, todos los sacrificára por su amor, y que la caridad era la vida del alma, y que morir mil vezes por Christo, era verdadera vida, y eterna bienauenturança. Especialmente se entretenia y regalaua cõ Christo crucificado (como dicho es) y con la continua meditacion de su sacratissima passion, y velando y durmiendo estaua fixa en los dolores del Señor, y los tenia tan presentes, como si los viera, y se compadecia tanto dellos, que por muchos años todo lo que comia, o beuia, le sabia à amargo, por memoria de la passion; de la qual tuuo muchas reuelaciones y sentimientos, y hablaua con grandisima ternura y lagrimas della, y encomendaua à todos q̃ la tuuiessen presente con entrañable compassion y deuocion al Señor, y que en sus tribulaciones y fatigas se abraçassen cõ Christo crucificado; porque assi todas, por graues y pesadas que fuessen, les serian ligeras y faciles de lleuar.

Enseñaua à las hermanas y monjas suyas, que pusiessen en su coraçon por cimiento de todo el edificio espiritual, la humildad y obediẽcia à sus Perlados, y que sobre el edificassen las otras virtudes, la santa pobreza, la pureza virginal: y que para guardarla, se guardassen de conuersaciones inutiles, y de familiaridad de los hombres, aũque fuessen religiosos y Sacerdotes, y de secretos coloquios, de palabras ociosas, liuianas, y de risa, o murmuracion. Que llorassen amargamente sus pecados, y purificassen amenudo sus almas, con la frequente y deuota oracion, y con los santos Sacramentos de la confession y comunion, y cõ el vso de la aspereza y penitencia se dispusiessen y hiziessen habiles para leuantar su espiritu al cielo, y vnirse con su dulcissimo esposo Iesu Christo: al qual sobre todas las cosas deuian amar, y con purissima intencion seruir, endereçando a este blanco y perfetissimo fin, el curso de su vida en general, y en particular todas sus acciones. Y para que no se les pegasse cosa alguna del mundo, que pudiesse derramar su coraçon, y diuertirle deste santo proposito, ordenaua la santa Abadessa, que las andaderas y criadas del conuento, que salian fuera para los negocios de la casa, quando boluian à ella, no refiriessen à las hermanas lo que auiã visto, ò oydo de las cosas del mundo, que les podian inquietar. Era muy benigna para con todas, y mas para las viejas y enfermas, y para las que auisadas conocian y emendauan sus faltas: y seuera y terrible, para las que auiendo caydo no se querian leuantar. Porque en aquel cuerpo flaco y mugeril, el alma que le regia, era fuerte, varonil y constante, y tan zelosa de la honra de Dios, que en ninguna cosa mas reparaua, que en atajar y cortar de raiz sus ofensas. No se leuantaua con las cosas prosperas, ni se encogia con las aduersas, porque

todas

todas las referia à Dios, y las vnas y las otras igualmente recebia de ſu mano, è igualmente era regalada del Señor. Eſtando vna vez contemplando en la llaga del coſtado del Señor, y toda traſpaſſada de dolor, le apareciò vn mancebo con vna Cruz ſobre los ombros, que le dixo: *Hija Clara, yo he buſcado vn lugar firme para fixar ésta Cruz, y he hallado tu pecho en que la pueda poner y enclauar: es pues neceſſario, que mueras en eſta Cruz, ſi deſſeas ſer mi hija y heredera.* Deſde la hora deſte aparecimiento, ſe cree, que las inſignias de Chriſto crucificado fuerõ impreſſas en el caſto y amoroſo pecho deſta ſanta virgen, de la manera que adelante ſe dirà; porque deſde aquel tiẽpo le quedò vn gran dolor en el pecho.

No ſe deſuaneciò ella con eſtos fauores y regalos de Dios, antes creciò en la humildad, y en menoſprecio de ſi miſma, dando a ſi la confuſion, y la gloria al Señor cuya era. En eſta virtud de la humildad (que es el fundamento, y la madre y maeſtra de las demas) ſe ſeñalò mucho ésta ſagrada virgen, porq̃ procurò muchas vezes renunciar el cargo de Abadeſſa, deſſeando mas ſer ſugeta a todas, que ſuperiora de ninguna. Hazia por ſi los oficios mas viles, y mas baxos de la caſa, ſeruia à las enfermas, y beſaua ſin aſco las llagas de los leproſos. Hazia que las otras hermanas le dieſſen diciplinas. Sentia por eſtremo que la llamaſſen ſanta, o ſierua de Dios. Y para mayor humildad, y mayor vitoria y corona ſuya, permitiò el Señor que fueſſe combatida del demonio grauemente: y ſiete años continuos de dia y de noche ſufriò eſpãtoſos terrores y aparecimiẽtos de los demonios. Mas como era piedra firme, fundada en Chriſto, quedò ſiempre inuencible y triunfante de ſus aſſechanças; y quanto mas duras fueron las peleas, tanto mas eſclarecidas fueron las vitorias y triunfos. Llegò la hora en que auia de recebir de ſu celeſtial Eſpoſo el premio de ſus trabajos, y tuuo reuelacion dello: y queriendoſe aun mas aparejar para aquella dichoſa ſalida del mundo, y entrada en el cielo, llamò a todas las monjas y exortolas que la encomendaſſen à Dios, y ſe acordaſſen de los trabajos que por ellas auia padecido: que fueſſen muy humildes, pacientes y ſufridas vnas con otras, obedientes a ſus mayores, y muy vnidas todas en vn ſanto amor entre ſi, para que la obra de nueſtra redenciõ, que Chriſto tanto amò, y comprò con tan caro precio de ſu vida, no ſe perdieſſe en ellas por ſu culpa. Deſpues recibiò los ſantos Sacramentos, y el de la Eſtremauncion, con muchas lagrimas, y fuele reuelado que le eran perdonados todos ſus pecados, y la gloria que le eſtaua aparejada. Con éſta viſion quedò tan cõſolada, que no ſe puede dezir, y rompiò el ſilencio que haſta entonces auia tenido, hablando con ſu amoroſiſsimo Eſpoſo, con eſtas palabras: *O dulciſsimo Ieſu, quan grande es Señor el premio con que pagais à los que os ſiruen, ſiendo tan pequeños ſus trabajos?* Y con gran feruor dixo: *Es mucho, es mucho, es mucho precio, Señor, para mi el parayſo.* Y algunas vezes, como quien hablaua con los Angeles, y con los Santos, dezia: *Lleuadme.* Penſaron los circũſtantes que ya auia dado el eſpiritu al Señor, y lleuaron el cuerpo à la yglesia para enterrarle; mas alli tornando en ſi, abriò los ojos, y alegrandoſe todos los que eſtauan preſentes, le dixeron que parecia tener mejoria: mas la eſpoſa de Chriſto conociendo ſer llẽgada ſu hora, con grande alegria y ſoſſiego, les dixo: *Amadas dicipulas y hermanas mias, yo me voy deſte mundo para el Señor que me llama, yo os encomiendo à el, y en cuyas manos os dexo.* Acabadas eſtas palabras, volò aquella alma bendita (ſin algun mouimiento ni alteraciõ) à ſu Criador, dexando el cuerpo con ſu color y blandura, como ſi eſtuuiera viuo, cõ los ojos leuantados al cielo, y el roſtro con vna claridad, y vn color roſado q̃ le ſobreuino, y le hazia muy hermoſo. Paſſò deſta vida a 17. dias de Agoſto, año del

Señor

Señor de mil y dozientos y nouenta y nueue, a treinta y tres años de su edad, segun la coronica de la orden delos Menores: y segun la de san Agustin, el año de mil y trezientos y ocho, y siendo como de quarenta años. Resplandeciò cõ muchos milagros, dãdo vista à muchos ciegos, pies à los coxos, oydos à los sordos, vida à vna donzella muerta, y sanò a otras muchas personas, grauemẽte enfermas de calentura tisica, de gota coral, de lãparones, de postemas malignas è incurables, y de otras dolencias y espantos de los demonios, y à otras necessitadas librò con la eficacia de sus merecimientos y oraciones.

Por la fama destos milagros, y por auerse entendido que en su coraçon tenia las insignias de la passion de Christo nuestro Redentor, las monjas, o (como otros dizen) el Vicario General del Obispo de Espoleto, con licencia del Papa, vino con tres Medicos à la sepultura de santa Clara, y le abrieron el pecho, y hallaron en su coraçon (que era grande, gruesso, y concauo) impressas y estampadas las señales de la passiõ del Señor; conuiene à saber, vn Crucifixo con tres clauos, la lança, la esponja, y la caña, que estauan de vna parte del coraçon, y de la otra estauan los açotes, cada vno de cinco ramales, y la coluna, y la corona de espinas. Estas señales, o insignias de la passion, eran como de neruios fuertes y duros. Hallaron mas, dentro de la hiel tres peloticas redondas, como tres auellanas de igual peso, grandeza, y color: las quales siempre se hallaron de vn mismo peso, poniendo la vna en vna balança, y las otras dos en la otra, en testimonio de la verdad del misterio de la santissima Trinidad, de la qual esta virgen fue deuotissima. Y assi algunos pintan a ésta esclarecida virgen, con vn peso en vna mano, y en las balanças las peloticas diuididas, y en la otra mano vn coraçon con Christo crucificado, y cõ las demas insignias de la sagrada Passiõ. Saliò tambien quando la abrieron, sangre clara y limpia, y recogieron della vna redomica: la qual oy dia se muestra con el coraçon y con las tres peloticas, con grande admiracion de todos los q̃ las veen (y yo las he visto) alabando al Señor que assi hõra à sus Santos, y obra en ellos, y por ellos tan grandes marauillas. Tambien dizen las monjas que estan en aquel monesterio, que muchas vezes, antes que venga alguna extraordinaria tribulacion, se desquaja aquella sangre de la ampolla, y hierue, y crece visiblemente; y que luego se hazẽ processiones, para pedir misericordia al Señor, por intercession de la santa virgen, y suplicarle que alce la mano del açote que temen. Hazese le gran fiesta en Mõte Falco, con licencia del Papa, el dia de su glorioso transito à los dezisiete dias de Agosto, y tambien el dia de santa Cruz de Mayo, porque ésta santa solenizaua aquel dia con gran deuociõ. Muestra se su cuerpo dentro de la yglesia del conuento por vna rexa; que el año de mil y quinientos y sesenta y vno (en que yo le vi) estaua junto al coro de las monjas: y aunque està seco y mudado el color, està entero, sin faltarle parte alguna. Tenia el rostro descubierto, y las manos juntas, y los pies desnudos, y el resto del cuerpo vestido y cubierto con el abito de monja de san Agustin, que es el que traen las mõjas de aquel monesterio: y ellas y los religiosos y coronistas de su orden, dizen que fue monja suya; y es lo que comunmente se tiene por cierto. El Papa Iuã XXII. en vn breue, en que manda hazer informacion de la vida y milagros desta santa, dize, que fue de la orden de san Agustin, y Abadessa del monesterio de Santa Cruz. Verdad es, que los escritores antiguos de la orden de los Menores, cuentan a ésta santa con los de la tercera orden del padre san Francisco, y alegan para prouarlo, que en la misma villa de Mõte Falco se veẽ algunas imagenes antiguas de la biẽauẽturada Clara, cõ abito pardo de la tercera ordẽ del Serafi-

Serafico Padre ſan Franciſco, como ſe dize en la Coronica de ſu orden, donde ſe pone la vida deſta ſanta; la qual tambien traen las Coronicas de ſan Aguſtin, y mas largamente la eſcriuio el padre fray Aguſtin de Monte Falco. Pero de qualquiera de las ordenes que aya ſido eſta eſclarecida virgen, deuemos todos alabar al Señor que la eſcogiò deſde ſu niñez por ſu eſpoſa, y la enriqueciò de tantas y tan admirables virtudes, y la inflamò de vn amor tan encendido y feruoroſo, que mereciò recebir en ſu coraçõ las inſignias de ſu ſagrada paſsion, y los otros dones tan ſobrenaturales y diuinos, que aqui quedan referidos, para teſtimonio de los miſterios profundiſsimos de la ſantiſsima Trinidad, y de la acerbiſsima paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, y de las mercedes y fauores ſoberanos, que el haze à las almas puras, que oluidadas, de todas las coſas de la tierra, ſe abraçan cõ el, y ſe dexan guiar, labrar, y perficionar de ſu bendita mano.

Cron. de S. Franciſco, par. 2. lib. 4. cap. 40. haſta el capit. 44.

La vida de ſanta Elena, Emperatriz.

XVIII. de Agoſto.

Siendo Diocleciano y Maximiano Herculeo Emperadores, embiaron à la isla de Bretania (que es Inglaterra) por gouernador à Cõſtãcio Cloro, valeroſo y esforçado Capitan. Hoſpedòle vn cauallero, y ſeñor principal de aquella isla, llamado Coel, y recibiò le en ſu caſa, y regalòle, y acariciole en ella con mucho amor y beneuolencia. Tenia Coel vna hija, llamada Elena, hermoſiſsima donzella, y muy auiſada y honeſta. Viendola Conſtancio, y ſabiendo ſus grandes partes, ſe le aficionò, y la pidiò à ſu padre por muger, y ſe casò con ella, y tuuo della al gran Conſtantino ſu hijo, que deſpues fue Emperador. Andando el tiempo, los Emperadores Diocleciano y Maximiano renunciaron el Imperio en vn miſmo dia, el vno en Milan, y el otro en Nicomedia, y nombraron, Diocleciano à Maximiano Galerio, y Maximiano Herculeo ſu compañero, à Conſtancio Cloro, por Ceſares y gouernadores del Imperio. Pero fue condicion, que Conſtancio repudiaſſe à Helena ſu legitima muger, y ſe caſaſſe con Teodora, hija de la muger de Maximiano: y aſsi lo hizo Cõſtancio, dado que cõ mucho peſar y diſguſto ſuyo; porque amaua à Elena: mas hizolo por aſſegurar el Imperio, y eſcuſar otros inconuenientes. Dexò Conſtancio, quando murio, por ſuceſſor de ſu Imperio (aunque tenia otros hijos de Teodora) à Cõſtantino ſu hijo, y de Elena ſu primera muger: y Conſtãtino fauorecido de Dios, por virtud de la ſanta Cruz, vino à ſer ſeñor abſoluto, y Monarca de todo el imperio Romano, por los caminos y rodeos que refierẽ las hiſtorias Ecleſiaſticas y profanas, y yo los dexo, por no ſer propios de la vida de ſanta Helena, que pretẽdo aqui eſcriuir. De la qual dize ſan Paulino, que fue Chriſtiana, aun antes que el Emperador Coſtantino ſu hijo ſe conuirtieſſe à nueſtra ſanta religion, y fueſſe bautizado de mano de ſan Silueſtre Papa: y que ella tambien le ayudò por ſu parte, para que con tanta piedad y magnificencia edificaſſe ſuntuoſos templos à Chriſto nueſtro Redentor, y amplificaſſe ſu ſanto nombre. Alteraronſe mucho los Iudios, y quiſieron reboluer el mũdo, quando vieron, que aquel à quiẽ ſus padres auian crucificado, era tenido y adorado del miſmo Emperador, y de los Grandes de ſu Imperio, por verdadero Dios, y ſeñor de todo lo criado. Pretendieron rebelarſe, y no les valiò, porque fueron caſtigados ſeueramente del Emperador Cõſtãtino. Y no ſolo cõ las armas, ſino tambien con las letras y diſputas, pretendieron eſcurecer la gloria de Ieſu Chriſto, y perſuadir à ſanta Elena,

Paul. epiſ. 11. ad Seuerum.
Baron. to. 2. p. 133.

Elena, y al Emperador su hijo, que auiendo de mudar religion, deuian tomar la de los Iudios, tan noble, tan antigua, y dada del mismo Dios, y confirmada con tantos milagros y prodigios diuinos; y no la de vn hombre, que por reboluedor (como ellos dezian) y alborotador de los pueblos, auia sido muerto en vn palo entre dos ladrones. Para sossegarlos, se dio orden que viniessen à Roma los mas insignes Letrados de los Iudios, y que disputassen con san Siluestre, acerca de la religion suya y de los Christianos: y assi se hizo, y el santo Pontifice, en presencia del Emperador, y de su madre, los conuenciò y confundio de tal manera, que no supieron que responder, ni mas hablar. Y con esto nuestra santa Fê quedò vitoriosa, y cada dia yua creciendo, y propagandose mas: y santa Elena se hallò con el Emperador su hijo en vn Concilio Romano, que celebrò san Siluestre, y firmò los decretos y leyes que en el se auian establecido. Despues que en Nicea se celebrò aquel famoso y vniuersal Concilio de los trezientos y deziocho Obispos, y se condenò en el la peruersa dotrina del maluado Arrio, y de sus sequazes (que fue el año del Señor de trezientos y veinticinco) tuuo santa Elena reuelacion del cielo de ir à Ierusalem, y visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida y muerte de Christo nuestro Saluador, y buscar en ellos el estandarte glorioso de la Cruz, con que el auia vencido al enemigo del linage humano, y triunfado de todo el poder del infierno. Fue la santa Emperatriz, cargada de años, con grandes ansias de hallar tan precioso tesoro, y manifestarle al mundo. Y aunque al principio tuuo muchas y grandes dificultades, al cabo el mismo Señor que la guiaua, le cumpliò sus desseos, y le descubriò aquella joya preciosissima, y digna de toda reuerencia, que buscaua, y con nueuos y euidentes milagros declarò ser aquella la misma Cruz, en que el muriendo nos diò la vida. De la Cruz, y de los clauos con que nuestro Redentor auia sido enclauado, hizo santa Elena lo que diximos mas largamente el dia de la Inuencion de la Cruz, que se celebra à tres de Mayo. La qual Inuencion de la santa Cruz fue de gran prouecho para toda la Yglesia Catolica. Porque con el fauor de vna Princessa tan grande y tan poderosa, se alentaron los Christianos, y se reprimieron los infieles, y el Emperador Constantino se confirmò mas en sus buenos propositos, y la deuocion y veneracion del madero santo se començò à estender y propagar, y nuestra santa Religion à florecer por todas las partes del mundo. Y la bienauenturada Emperatriz no contenta con lo q̃ auia hecho, hizo otras dos cosas en Ierusalem, dignas de su rara piedad, deuocion, y humildad. La vna fue, mandar edificar vn sumptuoso templo junto al monte Caluario, donde auia hallado la santa Cruz: y otro en la cueua de Belen, donde naciò el Verbo eterno, vestido de nuestra carne mortal: y el tercero en el monte Oliuete, en el lugar de la Ascension del Señor: los quales templos dotò y enriqueciò de muchos y preciosos dones. La otra cosa que hizo santa Elena, fue, que visitò los monesterios de virgenes, y personas dedicadas à Dios, con tanta modestia y abatimiento de su Imperial persona, que ella misma, vestida pobremente, quando comian, les daua agua à manos, y de beuer, y les traía los platos, y les seruia de rodillas: y siendo Reyna del mundo, y madre del Emperador, trataua con ellas como si fuera su criada, porque ellas eran criadas y esposas de su Señor.

Baron. tomo 3. pag. 246. & 247.

Rufin. lib. 11. histor. Eccl. c. 7. Euseb. vitæ Constã. lib. 3. cap. 40. & sequent. Rufi. ibid. Suidas in eius vita.

Auiendo pues la santa Emperatriz recreado su espiritu con la memoria è insignias de nuestra redencion, y puesto en aquellos sagrados lugares, como trofeos de la Religion Christiana, tan ricos y sumptuosos templos, y edifica-

do y llenado con la admiracion de ſu vida à todos los moradores de aquella ſanta ciudad, ſe deſpidiò della, no ſin ternura y lagrimas. Y con las miſmas anduuo por los otros lugares y prouincias, que auian ſido ſantificadas por el hijo de Dios, mandando edificar yglesias, oratorios y capillas, y adornandolas, y proueyendolas de todo lo neceſſario para el culto diuino. Y Nicéforo en ſu hiſtoria dize, que por ſu orden y magnificencia ſe hizierõ treinta yglesias en Ieruſalen, y otras partes. Y lo miſmo hizo, paſſando por algunas ciudades de Oriente, las quales iluſtrò, y alegrò con ſu preſencia, enriqueciendo à muchos hombres principales, que por auer perdido ſus haziendas, ſe hallauan en neceſsidad, y repartiendo largas limoſnas à los pobres, y ſacando à los preſos dela carcel, y dando libertad à los que eſtauan deſterrados, o cõdenados à ſacar piedras y metales, y conſolando y remediando à todos los afligidos, como ſeñora ſoberana y madre benigniſsima. Boluiò à Roma, y ſiẽdo ya de ochenta años, llena de ſantas obras y merecimientos, eſtando preſente el Emperador Conſtantino ſu hijo, y ſus nietos, deſpues de auerles dado muy ſantos conſejos, y ſu bendicion, libre ya y ſuelta de la flaqueza de la carne, volò ſu eſpiritu al cielo, para gozar eternamente del fruto y gloria dela Cruz, que ella con tanta anſia auia buſcado y hallado. Su muerte fue à los deziocho de Agoſto, en que la ſanta Yglesia la celebra: aunque el año en que murio, no ſe ſabe de cierto. El cuerpo de ſanta Elena fue enterrado con imperial ſolenidad y aparato en la yglesia delos ſantos martires Pedro y Marcelino, en vna arca de porfido. Y ay autores [a] q̃ eſcriuã, que paſſados dos años ſe trasladò à Conſtantinopla: pero eſto no es cierto; y [b] Sigisberto dize, que de Roma fue lleuado à Francia. Mas oy en dia ſe mueſtra en Venecia el cuerpo de ſanta Elena. En el templo de ſanta Cruz en Ieruſalen, ay en Roma vna capilla de ſanta Elena, y en Cõſtãtinopla ſe le hizo yglesia, y ſu hijo engrãdeciò y ennobleciò la ciudad de Drepana, en la prouincia de Bytinia, por auer alli ſu ſanta madre edificado vn templo en honra del ſanto martir Luciano, y mãdò que ſe llamaſſe de alli adelante, Elenopoli (que quiere dezir, ciudad de Elena) y que el mar, que antes ſe llamaua Polemaico, ſe llamaſſe Elenoponto; que quiere dezir, el mar de Elena. Y hizo otras coſas el buen hijo y grande Emperador, para honrar la memoria de ſu ſanta madre. Hazen mencion de ſanta Elena los Martirologios, Romano, de Vſuardo y Adon, y los Griegos à los veinte de Iunio. Eſcriuen della caſi todos los eſcritores de la hiſtoria Ecleſiaſtica, Euſebio, Rufino, Seuero Sulpicio, ſan Paulino, ſan Ambroſio, Socrates, Sozomeno, Teodoreto, Nicéforo, y los otros mas modernos. Aduiertaſe, que algunos autores, eſpecialmente Griegos, dizen, que ſanta Elena no fue Ingleſa de nacion, ſino de la ciudad de Drepana, y que no fue tan noble como noſotros la hazemos, ſino vna muger pobre, y meſonera. Pero no tienen razon, y la verdad es la que aqui queda eſcrita, y la prueua el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y mas copioſamente en el tercero tomo de ſus Anales. Mas como el Emperador Conſtantino fauoreciò à los Chriſtianos, y en ſu tiempo floreciò tanto nueſtra ſagrada religion, y ſanta Elena ſu madre le ayudò à lleuar adelante ſus piadoſos intentos, los Gentiles y Iudios, y todos los enemigos de Ieſu Chriſto (à quienes peſaua que ſe menoſcabaſſen y desfallecieſſen ſus falſas ſectas) procuraron deslustrar la grandeza del Emperador, y amanzillar la fama de la Emperatriz ſu madre, y fingieron algunas fabulas, publicando que auia ſido de baxo linage. Y diò color à ſu mentira, el no auer ſido Conſtancio Cloro Emperador, quando

Lib. 8. c. 30.

[a] Niceph. lib. 8. c. 31. Socra. lib. 1. cap. 13. [b] Sigisber. ann. 849. Baron. tomo 3. pag. 336.

Euſeb. in Vita Conſtan. lib. 3. c. 41. 42. &c. Rufin. hiſtor. lib. 1. c. 7. & 8. Seuer. hiſtor. lib. 2. Paulin. epiſt. 11. Ambroſi. orat. in funere Theodoſij. Socra. lib. 1. cap. 12. & 13. Sozomen. lib. 2. c. 1. Nicephoro lib. 8. cap. 30. & 31. Baron. tomo 3. pag. 4. & 5.

quando se casò con santa Elena en Inglaterra; y para serlo, el auerla repudiado, y casadose con Teodora, entenada del Emperador Maximiano Herculeo (como diximos) en cuya comparacion Elena se podia tener por muger de baxa suerte. Pero ella fue de sangre ilustre, y mas esclarecida, por ser madre de tal hijo; y mucho mas bienauenturada y gloriosa, por auer conocido, amado y seruido con tanto feruor à Iesu Christo nuestro Señor, y procurado que todo el mundo le adorasse, reuerenciasse, y siruiesse.

La vida de san Gines, Escriuano y Martir.

XXV. de Agosto.

LA Vida y martirio de san Gines de Arles, escriuiò S. Paulino, Obispo de Nola, y la trae el padre fray Lorenço Surio en su quarto tomo, desta manera. Fue san Gines natural de la ciudad de Arles de Francia: inclinò se desde su mocedad à ser escriuano, y andar en los tribunales: y ocupandose en este oficio, mandole vna vez el juez que escriuiesse vna prouision impia y cruel contra los Christianos, en que mandaua que todos fuessen muertos, do quiera que se hallassen. Pareciole à Gines aquel mandato iniquo y barbaro (como lo era) y no quiso obedecer al juez, antes arrojò los instrumentos que tenia para escriuir à los pies del juez, mostrando con el desden y semblante, que le desagradaua aquel mandato, y que en su coraçon era Christiano, o que se compadecia de los que lo eran. Fue se de alli, y el juez enojado de lo que Gines auia hecho, mandò à algunos de sus oficiales que le siguiessen, y que le quitassen la vida. Entendiò Gines el peligro, y embiò à rogar à vn Obispo que le bautizasse: el qual, o impedido por otros negocios, o por examinar mejor el animo y disposicion con que Gines le pedia el bautismo, no le bautizò, antes le auisò, que muriendo por Christo, alcançaria la vida eterna, por medio de su sangre. Con esto Gines passò de la otra parte del rio Ródano, para esconderse. Siguieronle los ministros del tirano, alcançaronle, dieronle la muerte, y dexaron su sagrado cuerpo alli tendido en el suelo: tomaronle los Christianos, y traxeronle à la otra parte del rio Ródano, y alli le sepultaron. Y desta manera consagrò Gines las dos riberas de aquel rio: la vna, con su sangre: y la otra, con su cuerpo. Todo esto es de san Paulino. Añade san Hilario, Obispo de Arles, vn milagro muy notable, que hizo nuestro Señor por la oracion de san Gines, estando el mismo Hilario presente. Dize, que celebrando se en aquella ciudad la fiesta deste glorioso Santo, yua mucha gente a su yglesia, y que auiendo de passar vna puente del rio Ródano, fue tanta la gente que cargò sobre ella, que se hundiò, y cayò en el rio vna multitud grande de hombres y mugeres, viejos y moços, niños y niñas, con gran peligro de ahogarse los que cayeron, y grã lastima de los que los estauan mirando, y no los podian socorrer. Estaua alli el Obispo, que à la sazon era de Arles, llamado Honorato, gran sieruo de Dios: y viendo aquel destrozo, se puso de rodillas, pidiendo à san Gines, que pues toda aquella gente padecia tan gran desgracia por irle à honrar, la librasse con sus oraciones de aquel tan euidente peligro. Apenas auia acabado el santo Obispo su oracion, quando começaron à salir del rio sanos y sin lesion alguna todos los que en el auian caydo: ninguno quedò ahogado, ninguno tullido, ni manco, ni descalabrado: todos salieron mojados, y todos muy alegres, viendo se libres de tan gran desastre, se abraçauã vnos a otros.

No faltò à hombre capa, ò eſpada, ni à muger manto, o roſario: todos ſe vieron en peligro de muerte, y ninguno murio, ni padeciò otro mal, que mojarſe. Paſſaron en barcas el rio, y fueron à la ygleſia de ſan Gines, à dar gracias à Dios por la merced que les auia hecho, y celebraron con mayor regozijo que otros años, la fieſta del Santo, por cuyos merecimientos auian ſalido de aquel peligro. Su martirio fue a venticinco de Agoſto, y en el le ponen los Martirologios, Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon. Hazen mencion del Prudencio, y Venancio Fortunado, y el Breuiario Toledano, y ſan Gregorio Turonenſe.

Hymn. 4.

De gloria mart. c. 66

La vida de ſan Gines el Repreſentāte, Martir.

XXV. de Agoſto.

MAraúilloſo fue el Señor en el martirio de ſan Gines el eſcriuano, y en el milagro que obrò por el, librando à tanta gente, que por celebrar ſu fieſta cayò en el rio, y ſe vio en tan grande peligro; pero mucho mas marauilloſo ſe moſtrò en la conuerſion de otro Gines, haziendole, de repreſentante y burlador, y perſeguidor de Chriſtianos, confeſſor de ſu ſanta Fê, y verdadero martir de Ieſu Chriſto. Mayor milagro es trocar vn coraçon, y ſacar agua de la piedra, que librar à los hombres de las aguas: porque en lo vno ay ſola la obediencia de la criatura, que eſtá ſujeta à la voluntad del Señor; y en lo otro ay mudança y rendimiento del coraçon humano, que es libre y ſeñor de ſi, y reſiſte à lo que Dios quiere. Fue pues aſsi, que imperando Diocleciano, huuo en Roma vn farſante, inſigne chocarrero y gracioſo, que ſe llamaua Gines, muy enemigo de Chriſtianos; el qual, parte por ſu mala inclinacion, y por la mala vida que traía (como ſuelen los de aquel oficio) y parte por dar guſto al Emperador, y entretenimiento al pueblo, ſe dio mucho a perſeguir los Chriſtianos, y hazer burla dellos; y para eſto quiſo entender los miſterios de nueſtra ſanta Fê, y las ceremonias del Bautiſmo, para repreſentarlo en ſus comedias, y mouer à riſa à los circunſtantes. Deſpues que ſe huuo enterado de lo que hazia los Chriſtianos, inſtruyò biē à los otros ſus compañeros de lo que auian de hazer; y vn dia, eſtando preſente el Emperador, y toda Roma, para verle repreſentar, fingiò que eſtaua malo, y echòſe en vna cama, y llamò à los que le auian de ayudar al entremes, y como que eran ſus criados, dixoles que eſtaua malo y peſado (porque era muy grueſſo de carnes) y que queria aliuiarſe. Paſſaron algunas razones entre Gines y ſus criados, a éſte propoſito, llenas de donaire y de chacota. Finalmente el dixo que queria ſer Chriſtiano, y vno de los repreſentantes ſe viſtio de Exorciſta, y otro de Presbitero para bautizarle, haziendo burla con aquella repreſentacion del ſanto Sacramento del Bautiſmo, y de la Religion y ceremonias de los Chriſtianos, con gran guſto del Emperador, y aplauſo y regozijo de todo el pueblo. Pero (ò bondad inmenſa del Señor! o virtud y eficacia de la diuina gracia!) en el miſmo tiempo que hazian eſcarnio de Chriſto, tocò el Señor el coraçon de Gines, y le alumbrò con vn rayo de ſu luz, y le trocò la voluntad, de manera, que no ya por burla, ſino de veras deſſeaſſe ſer Chriſtiano, y recebir el Bautiſmo, como hombre que entendia que por el ſe auia de ſaluar, y que no auia otro camino para ir al cielo, ſino los merecimientos y la ſangre de nueſtro Redentor. Viſtieronle de blanco, como era coſtumbre hazerlo con los rezien bautizados, y mandò el Emperador que ſe le lleuaſſen, y le ſubieſ-

sen sobre vn pulpito, donde auia vna estatua de Venus, para que de alli fuesse mejor visto, y oydo del pueblo, y el regozijo fuesse mayor. Estando en el pulpito, se boluiò Gines à Diocleciano, y à toda la gente, y les hablò desta manera: Oyeme Emperador, y vosotros, si sois hõbres cuerdos, oydme: Antes de agora, siempre q̃ yo oia nombrar à los Christianos, ciego y loco enla idolatria, procuraua, como otros, perseguirlos, è incitar al pueblo, para que los persiguiesse: y era tal el enojo que tenia contra ellos, que por èsta causa dexè a mis padres y deudos, queriẽdo antes viuir pobre y desuenturado, que en mi patria entre Christianos. Con èste mismo odio determinè estos dias de escudriñar y querer saber las cosas de los Christianos, no para creerlas, sino para mofar dellas, y representarlas en el teatro, y entretener y alegrar la gente, como aueis visto. Pero al mismo punto q̃ querian echar el agua del Bautismo sobre mi cabeça, y me preguntaron, si creia lo que los Christianos creen, leuantando los ojos en alto, vi vna mano que baxaua del cielo sobre mi, y Angeles cõ rostros de fuego, que en vn libro leian todos los pecados que en mi vida cometi. Dixeron me los Angeles: Destos pecados serás libre con esta agua, con q̃ quieres aora ser bañado, si de veras y de todo coraçon lo desseas. Yo assi lo desse, y pedi, y luego que cayò sobre mi el agua, vi la escritura del libro borrada, sin que en el quedasse señal alguna de letra. Dixeronme los Angeles: Ya has visto como has sido limpio desta culpa y manzilla; procura conseruar la limpieza que has recebido, y no manchar mas tu alma con pecado. Mira pues Emperador, y mirad vosotros, ò Romanos, lo que es justo que yo haga. Yo procurè agradar al Emperador de la tierra, y el Emperador del cielo me mirò con ojos benignos, y me admitiò en su gracia: quise causar risa à los hombres, y causè alegria y regozijo à los Angeles; y por tanto digo, que de oy mas confiesso à Iesu Christo por verdadero Dios, y os amonesto que todos hagais lo mismo, y que salgais de las tinieblas de que yo he salido, para que euiteis los tormentos que yo he euitado.

Desta manera hablò Gines, pero oyendo sus palabras, quien podra explicar como el Emperador quedò atonito y fuera de si? y el furor y enojo cõ que mandò que todos los representantes fuessen traydos a su presencia, y alli açotados, pensando que ellos tambien, como Gines, eran Christianos? Pero ellos le dixeron, que no erã Christianos, ni estauan engañados como Gines; que lo que el Emperador creia, creian ellos, y adorauan à los dioses que el adoraua: que si lo pecò Gines, no era justo que lo pagassen todos. Y para que viesse el Emperador que no eran Christianos, dixeron grandes blasfemias contra Christo. Entonces el Emperador, dexando à los otros, se embraueciò mas contra Gines, y faltò poco que alli con sus manos no le matasse, segun estaua fuera de si. Mandòle herir alli luego delante de todo el pueblo con varas, y apalear con gruessos palos, y lleuar à la carcel; y otro dia mandò à vn Prefecto llamado Plauciano, que le atormentasse cruelmẽte, hasta que negasse à Christo. Pusierõle en el equuleo, desgarraronle los costados con vñas de hierro, abrasaronle con hachas encendidas. Deziale el Prefecto: Miserable de ti, obedece al Emperador, y sacrifica, y alcançaras su gracia, y viuiras. Respondia Gines: Procuren la gracia y amistad destos Reyes, los que no tienen aquel Rey que yo vi, y adorè, y adoro; porque aquel es el verdadero Rey, que abriendose los cielos yo vi, y vsando conmigo de misericordia, me alumbrò con el agua del Bautismo, y de burlador de los Christianos, me hizo Christiano, y me pesa en el alma de auer perseguido su santo nombre, y conozco que por ello merezco qualquiera pena y castigo. A

éſte Emperador del cielo es juſto que obedezca, cuyo Imperio durarà para ſiempre, y no à Diocleciano, que es hõbre mortal, y ſu Imperio en el ſuelo, y preſto ſe ha de acabar. Date (dize) prieſſa, aumenta las penas y tormentos, que por mas que hagas, no apartaras à mi Señor Ieſu Chriſto de mi coraçon. Auisò el Prefecto al Emperador de la cõſtancia de Gines, y del esfuerço y alegria con que ſufria los tormentos, y el Emperador le mandò degollar, y aſsi ſe hizo, à los veinticinco de Agoſto, y en éſte dia el Martirologio Romano, y los demas hazen mencion de ſan Gines el repreſentante, y fue por los años del Señor de trezientos y tres, imperãdo Diocleciano, como ſe ha dicho. En Roma fue iluſtre la memoria deſte ſan Gines, y ſe le edificò templo, y ſan Gregorio Papa III. le reparò, adornò, y enriqueciò de muchos dones, como ſe dize en el libro de los Romanos Pontifices. Aduierta ſe, que Mambricio, y Pedro de Natalibus confunden à los dos Gineſes, el eſcriuano, y el repreſentante, y de dos hazen vno: pero la verdad es, q̃ fueron dos diſtintos, y dellos hazen mẽcion el Martirologio Romano, y los otros autores.

Pues quien leyendo el martirio deſte glorioſo martir, no ſe marauilla de los ſecretos juyzios del Señor? Quien no ſe eſpanta del abiſmo de ſu miſericordia? y de aquel pielago ſin ſuelo de infinita bondad, que aſsi muda los coraçones, y conuierte las eſpinas en roſas, y las ſerpientes en palomas, los lobos en corderos, y los perſeguidores de Chriſto en martires de Ieſu Chriſto? Que en el miſmo tiempo que Gines hazia burla del Bautiſmo, recibieſſe de veras el Bautiſmo? y haziendo eſcarnio de los miſterios de nueſtra ſanta Religion, fueſſe alumbrado, y ſantificado por la gracia del Crucificado, à quien el tenia tan grande aborrecimiento, trocandole el miſmo Señor el coraçon, y no forçandole la voluntad, ſino ayudandola, para que creyeſſe lo que no creía, abraçaſſe lo que aborrecia, y murieſſe por aquella Fê, que poco antes tanto eſcarnecia? El Martirologio Romano haze mencion à los catorze de Abril de otro repreſentante, llamado Ardaleon; el qual eſtando repreſentando las coſas de los Chriſtianos, y haziendo burla dellos, en la miſma repreſentacion ſe conuirtiò, y fue iluſtre martir del Señor. Y à los quinze de Setiembre haze menciõ de otro, tambien farſante, que ſe dezia Porfirio; el qual en preſencia del Emperador Iuliano Apoſtata, por eſcarnio recibio el Bautiſmo, y el Señor le trocò el coraçon ſubitamente: y confeſſando con gran conſtancia que era Chriſtiano, le cortaron la cabeça por mandado del miſmo Emperador, y mereciò la corona del martirio. Y ſan Aguſtin eſcriuiendo a Alipio, epiſtola 67. cuenta lo que aconteciò a otro farſante, que ſe dezia Dioſcoro, y era gran burlador de los Chriſtianos, y al cabo con la enfermedad de ſu hija, y otros açotes, ſe hizo Chriſtiano, y fue ſieruo del Señor, haziendo el burla de los burladores, y conuirtiendo las burlas en veras, para moſtrar mas ſu omnipotencia è infinita bõdad.

La vida de ſanta Teodora Alexandrina, Penitente.

XI. de Setiembre.

LAS vidas de ſanta Maria Egipciaca, y d ſanta Pelagia, Penitẽtes, puedẽ ſeruir de eſpejo, eſpecialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, q̃ perdida la verguença, entregaron al tiempo ſus cuerpos, y ſus almas à Satanas. Eſcriuamos aora otro exẽpo de vna muger caſada, noble y rica, que auiẽdo viuido en grãde honeſtidad, fue engañada, y cayò en vna flaqueza de carne, y hizo traiciõ à ſu marido, y llorò tanto ſu pecado, como en el diſcurſo deſta hiſtoria ſe verà: la qual eſcriue Simeon Metafraſtes en eſta manera. Siendo Emperador Zenõ, nacio en Alexandria vna muger de padres nobles y ricos, dotada de grandes virtudes: la qual ſiendo de edad, ſe caſò con vn cauallero igual ſuyo, y viuieron enel matrimonio, con gran paz y cõformidad. Llamauaſe Teodora: era muy amada y eſtimada del marido: porq̃ le era muy obediente, muy amoroſa, y biẽ acondicionada, y por las muchas y grãdes virtudes que reſplandecian en ella; por las quales, y eſpecialmente por ſu rara honeſtidad, era muy querida y reuerenciada de todos. Tuuo el demonio embidia de tanta bondad, y determinò hazer cruda guerra à la q̃ viuia en tanta paz cõ ſu marido. Inſtigò à vn moço de buena parte, y rico, que ſe aficionaſſe à Teodora: encendiole con llamas y eſtimulos de concupicencia, abraſandole las entrañas, quando penſaua en ella. Rẽdido el pobre moço à ſu loca paſsiõ, procurò atraer à ſu voluntad à Teodora con blãduras, promeſſas y preſentes, y con todo lo que el amor ciego en ſemejantes ocaſiones ſuele ofrecer. Ninguna coſa aprouechò, para q̃ Teodora quiſieſſe conſentir en ſu mal deſſeo, ni aun à mirarle; porque como era muger tã honeſta y tã Chriſtiana, tenia à Dios delãte, y la lealtad q̃ deuia à ſu marido. Viendo pues el moço perdido, que no le ſucedia à ſu propoſito aquel negocio, tomò por medianera à vna vieja hechizera y endiablada, para que le ſirvieſſe de tercera, y acabaſſe cõ Teodora, por medio de ſus palabras venenoſas, lo que el por tantos otros medios no auia podido alcançar. Dixo tantas coſas la peruerſa vieja a Teodora, que con ſus falſas razones la engañò y peruirtiò para que conſintieſſe: y en efeto ſe cometiò el adulterio; y luego del ſe ſiguio lo q̃ ſuele del pecado, que es, verguẽça, arrepentimiento, y dolor. Eſte fue tan grãde, y atraueſſò de tal manera (como vn cuchillo agudo) el coraçõ de Teodora; que ſi Dios no la tuuiera de ſu mano, facilmente cayera en deſeſperaciõ. No le ſiruiò aquel pecado de eslauon para otro pecado, ſino para penitencia y correcion; porq̃ auia nacido de flaqueza y engaño, y no de malicia, y mala voluntad. Començò à andar triſte, deſconſolada y afligida: y el marido, que la amaua tiernamente, y no ſabia la cauſa de aquella nouedad, procuraua con caricias y regalos alegrarla y recrearla: mas como la llaga eſtaua enlas entrañas, y el coraçon tan laſtimado, ninguna coſa que hazia el marido, era parte para cõſolar à la pobre muger. Pareciòle, que auia ofendido à ſu Dios, y deshonrado à ſu marido, y perdido el buen nombre que en la ciudad tenia, y que vn infierno era poco para ella: y corrida y afrentada en ſi miſma, no oſaua alçar los ojos al cielo. Finalmente cauò tanto eſte ſentimiento à Teodora, que mouida del Señor, ſe reſoluiò de pagar la culpa de aquel pecado con pena perpetua, y con vna penitencia rigoroſa de toda ſu vida. Para eſto, ſin que nadie lo entendieſſe, ſe viſtio de hombre, y ſe fue à vn moneſterio de monges, que eſtaua como ſeis leguas de la ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y diſsi-

y dissimulacion de quien era, suplicò al Abad, que le admitiesse en aquel conuento, para seruir en el mas al Señor. Hizieronla aguardar, para prueua de su cõstancia, toda aq̃lla noche fuera de la puerta del monesterio al sereno, y no con pequeño peligro de ser despedaçada y comida de las bestias fieras. Y à la mañana, vista su constancia, la admitieron, declarandole lo que auia de hazer en aquella santa casa, la regla que auia de guardar, y como auia de obedecer y seruir à todos, en los mas baxos y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hazer todo lo demas que fuesse menester en el conuento y fuera del; y no por esso oluidarse del ayuno, oraciõ, horas Canonicas, y otras obras penales, en que los santos monges se exercitan. Todo lo acetò Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por satisfacion y castigo de su pecado. Exercitòse ocho años en todos los oficios baxos de la casa, y en lo demas que auemos dicho, con tan grande feruor y espiritu del cielo, que ponia admiraciõ à los otros monges. Mas quando el marido echò menos à su muger, no se puede facilmente creer, las olas y pensamientos varios que enuistieron su coraçon, porque ni sabia adonde se le auia ido, ni la causa porque auia desaparecido: y por vna parte temia que no fuesse alguna liuiandad; y por otra se asseguraua con la honestidad y recato, que siẽpre auia conocido en su muger. Estando con esta congoxa muy fatigado y lloroso, pidiendo à nuestro Señor que le descubriesse donde estaua Teodora, le aparecio vn Angel, que le dixo, que la mañana siguiente fuesse à la yglesia de san Pedro Apostol, y que alli mirasse atentamente el rostro de la primera persona que se le pusiesse delãte. Mandò el Abad à Teodoro, que fuesse con los camellos à la ciudad, à comprar azeite, que faltaua en el conuento. Fue, y encontròse à la puerta de la yglesia de san Pedro con su marido. Saludaronse los dos, y ella le conociò, y no fue del conocida. Porque como la vio vestida de hombre y de monge, y tan trocada y atenuada en el gesto cõ los ayunos, no cayò en su imaginacion, que podia ser ella: especialmẽte que se auia oluidado (por permission de Dios) de lo que el Angel le auia dicho; pero quedò sossegado, entendiendo del mismo Angel, que le boluiò à aparecer, que su muger estaua en saluo, y no auia echado por mal camino.

Pero santa Teodora, no contentandose de la vida comun de los otros mõges, aunque era tan austera, y ella la hazia con suma exaccion, siempre añadia nueuos rigores, y nueuas asperezas, de ayunos, y de otras penitencias, para macerar su cuerpo, y vengarse del, por la flaqueza que auia cometido. Diose tanto à la abstinẽcia, que vino à no comer sino vna vez cada semana, trayendo à raiz de sus carnes vn aspero cilicio, pareciendole todo poco para su pecado. Mas resplandeciendo Teodora con tan grãde exemplo y santidad, el demonio, que lleuaua mal el ser vencido de vna muger, à quien el al principio auia rendido y derribado, viendo que no le sucedian los medios secretos y ocultos, que tomaua para hazerle guerra, se le apareciò vn dia, y la amenazò, q̃ la auia de perseguir y acosar, hasta que cayesse, y luego buscò la ocasion para hazer lo que aqui dire. Mandò el Abad del monesterio à Teodora, que fuesse con los camellos à la ciudad por trigo, y que si no pudiesse boluer à tiẽpo, que se quedasse aquella noche en vn monesterio que estaua en el camino, llamado Nono. Hizolo assi Teodora, y por ser ya de noche, quedòse en el conuento, y fue se à dormir al establo dõde estauan sus camellos. Instigò el demonio à vna moça que le vio, y creyò que era hõbre, para que se enamorasse del, y le solicitasse à mal. Y como no hallasse entrada para lo que queria, y estuuiesse abrasada del fuego infernal de su concupiscẽcia, juntòse

tòſe con otro paſſagero de los que alli eſtauan, y concibiò del, y creciendole el vientre, y ſiendo preguntada de quiẽ auia concebido, dixo que del monge Teodoro en el moneſterio Nono, ſeñalando la noche y el lugar de aquella maldad. Los monges que eſto oyeron, acudieron al moneſterio donde eſtaua Teodoro, y dieron parte del caſo al Abad, y à los otros mõges: y deſpues que pario la muger, lleuarõ el niño que auia parido, al miſmo moneſterio, acriminãdo aquel hecho. Y como Teodora no le negaſſe, por padecer mas, el Abad le mandò echar del monaſterio con el niño, para que le criaſſe como padre, y hizieſſe la penitencia de tan graue culpa. Salido del moneſterio, ſuſtentò al niño con leche de ouejas, y criòle por eſpacio de ſiete años, con gran paciencia y alegria, comiendo ella algunas yeruas del campo, y beuiẽdo vn poco de agua, ò por mejor dezir, las muchas lagrimas que derramaua: y por el calor del Sol traia ſu cuerpo tan toſtado y requemado, que parecia vn negro de Etiopia. Pero ſiempre ſe quedò pegado al moneſterio, en vna choza que alli junto auia armado, para ſer mas denoſtado de los monges que entrauan y ſalian. No contento el demonio con ẽſta tela que auia vrdido, para tẽtarla y afligirla mas, tomaua muchas vezes la figura de ſu marido, y ſe llegaua à ella, diziendole los requiebros y dulçuras q̃ ſolia, quãdo eſtauan juntos, y derramaua muchas lagrimas, rogandole que ſe las enxugaſſe, quitandole la cauſa dellas, y boluiendo à ſu caſa. Otras vezes venian los demonios à enueſtir en ella, en forma de beſtias fieras, ò de ſoldados, y de vn exercito, en que venia vn gran Principe, que por no auerle querido adorar, le mandò azotar; y los demonios lo hizieron con tanta fuerça y vehemencia, que le dexaron por muerto, y algunos paſtores que le vieron, auiſaron dello à los monges, para q̃ le enterraſſen: pero el boluio en ſi; y hizo oracion, ſuplicãdo a nueſtro Señor que le confortaſſe; y con eſto le dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Teodoro auia pagado biẽ el delito cometido, cõ los ſiete años de tã dura penitencia, le mandò recibir de nueuo en ſu moneſterio; pero con condicion que eſtuuieſſe cerrado en vna celda, ſin ocuparle en coſa alguna; y deſta manera eſtuuo otros dos años. Deſpues deſto oyeron vn dia à Teodoro, q̃ eſtaua hablando en voz alta con el niño dentro de ſu celda, y algunos monges, a quien el Abad auia mandado que eſtuuieſſen atentos para oir lo que le dezia, le oyeron dezir eſtas palabras: *Hijo mio, ya ſe llega el fin de mi vida. Yo te encomiendo à aquel que eſtando en el cielo, es padre de todos los huerfanos, y en la tierra al que lo fuere deſte moneſterio. Tendras por hermanos à los monges del. No procures ſer honrado de los hombres, ſino de Dios: y para ſerlo, el mejor medio es ſer deshonrado en el mundo, y padecer afrentas, y falſos teſtimonios. Si quieres ſer honrado, honra tu primero à los otros. Aborrece el demaſiado dormir: abraça la aſpereza en el comer y en el veſtir; y huye de todo regalo. No te deſcuides de la oracion, ni dexes de aſsiſtir con los monges à las horas Canonicas, aſsi de noche, como de dia. No acuſes a tus proximos. Quando te preguntaren, reſponde con modeſtia, pueſtos los ojos en el ſuelo. No hagas burla de la caida agena. Llora para que ſeas conſolado. Haz oraciõ por los que ſupieres que viuen mal. Viſita los enfermos: ſirue à los monges como à tus ſeñores. En las tentaciones acude à la oracion, y pide al Señor que no ſeas vencido.* Y acabando de dezir eſtas razones, dio ſu eſpiritu al Señor.

Quando el niño vio muerto al que penſaua ſer ſu padre, y como tal le criaua, començò a llorar amargamente: y los monges que alli eſtauan por orden del Abad, oyendo los documentos que Teodora daua à aquel niño, le auiſaron de lo que paſſaua. Y el miſmo Abad aquella noche tuuo vna reuelacion, en que le deſcubriò Dios la grã gloria que tenia Teodora en el cielo, y la peniten-

cia

cia tan estraordinaria que auia hecho con nombre de Teodoro. Conuocò à sus monges; declaròles la reuelacion que auia tenido: lleuòlos à la celda donde estaua el santo cuerpo; vieron que era muger, y no hombre, y alabaron todos al Señor, y para honrar mas el santo cuerpo, auisaron à todos los monges que estauan en aquella comarca, y especialmente à aquellos que auian acusado à Teodoro, y dadole por hijo el que no era suyo. Todos vinieron à porfia, y reuerenciaron el santo cuerpo, y le sepultaron, cantando himnos y Psalmos, y con las otras ceremonias que vsa la santa Yglesia. Tambien el marido de Teodora, que siempre auia estado en tristeza y lagrimas, fue auisado del cielo, que su muger era muerta en aquel monesterio, y yendo à el para verla, se encontrò cõ vn monge à cauallo, q̃ por orden del Abad del conuento le yua à llamar. Vino, viola, lloròla, y pidiò con grande instancia, que le diessen el abito de monge, y la celda en que auia muerto Teodora, en la qual viuio, y acabò santamente su vida. Y el niño imputado, y criado de Teodora, con los santos consejos que ella le diò, se quedò en el monesterio, y viuio con tan perfeto exemplo y religiõ, que vino à ser Abad del mismo monesterio. El Martirologio Romano pone la muerte de santa Teodora à los onze de Setiembre, y los Griegos en su Menologio hazen della mencion, y Nicéforo Calixto: y como diximos fue en tiempo del Emperador Zenon, que començo a imperar el año del Señor de quatrocientos y setenta y quattro.

Nice. hist. lib. 17. c. 5.

Gran exemplo nos dio Teodora a todos los pecadores de penitencia, particularmente à las mugeres casadas que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la fe que deuen à Dios, y à sus maridos. Porque cierto es cosa que espanta, ver lo que esta santa muger llorò su culpa, y las lagrimas que derramò para lauarla, y la aspereza de vida q̃ vsò para purificar su alma de aquella macula que auia contrahido. Mas si alguna destas mugeres me preguntasse, si me parece que para castigo de tal pecado, es biẽ q̃ dexe su casa, y su marido, y se transforme en hombre, y viua en abito de mõge en algun monesterio, como lo hizo Teodora? respondo que no, porque en las vidas de los santos ay muchas cosas mas admirables, que imitables, y los priuilegios dellos estan fuera de la regla comun. Lo que hizo Teodora, fue con especial instinto è inspiracion de Dios, sin la qual no se ha de intentar lo que ella hizo. Y veese claramente que la guiò Dios, assi por la santa y admirable vida que viuio, y por la paciencia y cõstancia cõ que sufriò las calumnias de los hombres, y las batallas y combates de Satanas; como por los milagros q̃ Dios obrò por ella: entre los quales dize Metafrastes, que auiendo en vn lago cerca de su monesterio vn cocodrilo de inmensa grandeza, y tã fiero y cruel, que à ninguna persona humana, ni bestia, dexaua de acometer y tragar, por grãde que fuesse, si se llegaua al lago; Teodora, yendo por obediencia de su Abad por vn cantaro de agua al lago, con grã seguridad subiò encima de la bestia carnicera, y entrò en el lago, y salio cauallera en el, sin lesion alguna, y derrepẽte rebentò aq̃lla bestia horrible, cõ admiracion de todos los que la vieron. Otra vez yendo por vn desierto, perdido y sin camino, otra bestia fiera y terrible se llegò à el, y le siguiò hasta el monesterio donde yua: y queriendo matar al portero, Teodoro le librò. Y en vna grã sequedad Dios nuestro Señor diò agua por los merecimientos de Teodora. Assi que no podemos dudar por los efetos, de auer sido Dios nuestro Señor autor de lo que hizo Teodora en la mudança de su vida: y esto no se deue imitar, sino quando el mismo Señor con particular reuelacion lo mandáre. Mas lo que se deue sacar desta vida, es, el sentimiẽto que deuemos tener de las ofensas

ſas de Dios, y que no baſta començar bien, como començò Teodora, en la honeſtidad, amor, y fidelidad que tuuo à ſu marido; ſino que conuiene perſeuerar haſta el cabo, y huir de las ocaſiones, y ſiluos venenoſos de las malas terceras (que como vna peſtilencia ſe deurian deſterrar de la Republica, para que no inficionen las almas, como lo hazen) y que ſi alguna muger cayere en tan graue culpa, no ſea para permanecer en ella, ni anegarſe en el abiſmo de los males, ſino para boluer luego à Dios, y llorarla, y emendarla; como lo hizo èſta ſanta y bienauenturada pecadora.

La vida de ſan Bruno, fundador de la ſagrada Orden de los Cartuxos.

VI. de Otubre.

EL Gran Patriarca, y fundador de la ſagrada Orden de los Cartuxos, ſan Bruno, fue Aleman de nacion, y hijo de ricos y nobles padres. Naciò en la ciudad de Colonia. Deſde niño moſtrò buena inclinacion à la virtud y letras: y para que las aprendieſſe mejor, ſiendo ya de edad conueniente, le embiaron ſus padres à la vniuerſidad de Paris, que florecia mucho, y era como madre de todas las ciēcias. Aquì Bruno ſe dio à la Filoſofia, y à la ſagrada Teologia, con tanto eſtudio y cuidado, que ſe auentajò à los otros ſus compañeros, y vino à ſer maeſtro excelente, y varon docto y de fama, y Canonigo de la ciudad de Rems. Sucediò en èſte tiēpo en Paris vna coſa notable y eſpantoſa. Entre los otros inſignes Doctores de aquella Vniuerſidad, auia vno muy amigo de Bruno, de grande opinion de virtud y letras; el qual vino à morir; y lleuandole à enterrar, fue acompañado ſu cuerpo de toda la Vniuerſidad, y de otra mucha gēte principal. Eſtando en la yglesia, haziendole el oficio diuino de los finados, como ſe acoſtumbra, al tiempo que vno de los Clerigos cantaua aquella licion de Iob, que comiença: *Reſponde mihi, quantas habeo iniquitates?* que quiere dezir: Reſpondeme, quantas ſon mis maldades? el cuerpo del difunto, que eſtaua en las andas en medio de la yglesia, leuantò la cabeça, y con vna voz eſpantoſa dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy acuſado:* y acabando dezir èſtas palabras, reclino ſu cabeça en las andas, como antes eſtaua. Aſſombraronſe con vn caſo tan nueuo y tan eſtraño los circunſtantes, y determinaron de no enterrarle haſta el dia ſiguiente, para ver lo que ſucedia. Tornaron à juntarſe otro dia, y con la fama que ſe auia eſparzido de aquel caſo, concurriò mucha mas gente. Boluieron à hazer el oficio; y al miſmo tiempo que el primer dia, y de la miſma manera, ſe leuantò; y diò otra voz mas temeroſa que la primera, y dixo: *Por juſto juyzio de Dios ſoy juzgado;* y luego ſe ſoſſego, y ſe puſo como antes. Fue la turbacion de los preſentes aun mayor q̄ la del dia antes, y tomādo ſu acuerdo, le dexaron de enterrar haſta el tercero dia, en el qual, haziendo el miſmo oficio, en el miſmo punto ſe leuantò la tercera vez: y con voz mas terrible y tremenda dixo: *Por juſto juyzio de Dios ſoy condenado.* Oyda èſta voz, paſmaron los que la auian oydo, y mirandoſe vnos à otros, quedaron como muertos, y aſſombrados. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieronle la ſepultura del aſno, como dize el Profeta Ieremias del Rey Ioachin; porque en ſagrado no le quiſieron ſepultar, pues el miſmo confeſſaua de ſi que era condenado. Quien no ſe eſpantarà de los juſtos juyzios de Dios, aūque ocultos? Quien no temerà lo que le puede ſuceder, viendo lo que ſucediò

Ierem. 2.

ſucedió à vn letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables coſtumbres, y auia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimiento de Dios, cuya cenſura y examen es muy diferente del de los hombres. De la condenacion deſte miſerable hombre ſacò nueſtro Señor, como ſuele, la ſaluacion de muchos, que ſe ganaron con la perdida de vno. Deſtos el principal, y como capitan y caudillo de todos, fue ſan Bruno: porque tocado dela mano del Señor, deshaziendoſe en lagrimas, y conſiderando la breuedad è incertidumbre deſta vida, y la ſeueridad de la juſticia diuina, y quan horrible coſa es, caer en las manos de Dios viuo, como dize ſan Pablo, determinò de hazer diuorcio con el mundo, y morir en vida, por no morir eternamente. Y llamando à ſeis de los mas amigos, y mas familiares dicipulos ſuyos, que ſe llamauan, Landuino (que deſpues de Bruno fue el primer Prior de la Cartuxa) y dos Eſtefanos Canonigos, Hugon Sacerdote, Andres y Guarino, legos, que ſe auian hallado en aquel laſtimoſo eſpectáculo, les hablò deſta manera: *Que haremos (dize) compañeros y hermanos cariſſimos, viendo lo que con nueſtros ojos auemos viſto, y con nueſtras orejas oydo? Que coraçon ay tan duro, que no ſe ablande? y que pecho tan fuerte y obſtinado, que no ſe rinda à Dios? y que hombre tan ſeguro y confiado, que no trema y tiemble con éſte trueno eſpantoſo que ha dado el cielo? Viſto auemos a vn Doctor deſta Vniuerſidad, conocido y amigo nueſtro, exercitado en letras, amado por ſus buenas coſtūbres, honeſto, prudente, y al parecer, virtuoſo y temeroſo de Dios; que con ſu miſma voz nos ha dicho, que por juſto juyzio de Dios eſta condenado. Pues ponga cada vno de noſotros la mano en ſu ſeno, y mire ſi ſe juzga por mejor que à éſte deſuenturado, y cōſidere ſi es negocio de poco mas ò menos, el ſaluarſe, ò cōdenarſe, y ſi vna vez ſe condena, ſi remedio tẽdra. Eſte caſo no es acaſo; Dios le ha hecho para nueſtro bien, y para ꝙ ſiguiẽdo ſu vādera, y viuiendo, lo ꝙ nos queda de la vida en aſpereza y penitencia, aſſeguremos nueſtra ſuerte, y abramos el camino à otros muchos, que con la gracia de Dios nos ſeguiran, y por el exemplo, y naufragio deſte miſerable llegaràn à puerto de ſalud. Las vozes que oymos, no las dixo el difunto para ſi, ſino para nueſtro prouecho; que ya el no las auia meneſter: pues oygamoslas, y ſigamos à Dios que nos llama, y no tardemos: porque el ꝙ promete perdon al penitente, no promete el dia de mañana al ꝙ peca.* Con eſtas y otras palabras acompañadas de lagrimas, que ſalian del pecho de Bruno, tierno, compungido, y deuoto, todos los ſeis compañeros, que lo eſtauan mucho con lo que auian viſto y oydo, le ofrecieron de ſeguirle, y vendidas y dadas ſus haziẽdas à los pobres, ſe deſpidieron de ſus conocidos y amigos, y ſe puſieron en camino para ir à Granoble, ciudad de Francia en el Delfinado, donde ſabian que auia vn Obiſpo de ſantiſsima vida, llamado Hugo, que los podia amparar y fauorecer, y en ſu dioceſi algunos lugares ſolitarios y muy apartados del bullicio y trato de los hōbres, donde podian (oluidados de las coſas dela tierra) entregarſe à las del cielo, y ocuparſe en la contemplacion de Dios.

El ſanto Obiſpo Hugo, eſtando vna noche durmiendo, tuuo vn ſueño admirable, con que Dios le deſpertò, y le ſinificò lo que auia de ſer. Parecióle que veia, como en vn yermo de ſu Obiſpado, que ſe llamaua la Cartuxa, que Dios nueſtro Señor edificaua vna caſa para ſu morada, y que ſiete eſtrellas reſplādecientes à manera de corona, y leuantadas algun tanto del ſuelo, y en el ſitio, mouimiento, color, y claridad, diferentes delas del cielo, yuā delāte del, como guias, enſeñādole el camino. Quedò el venerable Obiſpo cō éſta viſiō ſuſpenſo, y perplexo, por no ſaber lo que queria ſinificar, haſta ꝗ el dia ſiguēte llegò ſan Bruno cō ſus ſeis cōpañeros à la caſa del Obiſpo, y proſtrados à ſus pies, le declararon lo ꝗ auia acaecido en Paris, y la cauſa de ſu venida, y ſus piadoſos intentos;

intentos; y le suplicaron humilmente, que los ayudasse para lleuarlos adelãte. No se puede creer la alegria y contento que recibio el Obispo, assi por ver declarado lo que el sueño escuramente le auia pronosticado; como porque, como santo, se gozaua mucho de la gloria de Dios, y de ver tan encendidos en su amor, y tan desseosos de seruirle, à Bruno y à sus compañeros. Alentòlos y confirmòlos en sus buenos propositos, y dioles con grã liberalidad aquel lugar desierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa, el qual era muy grande, pero aspero, frio, è inhabitable, y mas propio para cueuas de bestias fieras, que no para morada de hombres. Porque demas que la mayor parte del año estaua cubierto de nieue, era tan fragoso y esteril, que ninguna cosa de prouecho en el se podia coger, ni sembrar. Y aunque el santo Obispo les propuso las dificultades que tendrian en viuir en lugar tã horrible; todauia Bruno y sus compañeros las vencieron todas con el vehemente afecto y desseo de seruir al Señor que los traìa. Y assi el año de 1084. siendo sumo Pontifice Gregorio VII. y Emperador Henrico IIII. cerca de la fiesta de san Iuan Bautista, acompañandolos y ayudandolos, y proueyendolos delo necessario el mismo Obispo; en la cumbre de vn monte edificaron vna yglesia, que hasta oy se llama Santa Maria de Casalibus, y algunas celdas, ò por mejor dezir, chozas (q̃ tales fuerõ aquellas primeras) no lexos de la yglesia, pero apartadas vnas de otras. Aqui començaron à fundar la sagrada ordẽ de la Cartuxa, viuiendo mas como Angeles venidos del cielo, q̃ como hombres de la tierra, en silẽcio, oracion, licion, y contemplacion de Dios, y sobre todo, en grandissima pureza de coraçon, y santidad de vida, ocupandose à ratos en alguna obra manual, y especialmente en escriuir y trasladar algunos libros prouechosos, assi por ganar su pobre comida con su trabajo, como por seruir mas à la santa Yglesia. El tratamiẽto d̃ sus personas era muy aspero y riguroso. Andauã vestidos d̃ cilicio. Determinaron de jamas comer carne, aun en tiempo de enfermedad. Y aunq̃ algunos hombres, prudentes segun la carne, y sabios del mundo, les pusieron escrupulos sobre esto, diziendoles que se poniã à peligro de matarse, y ser homicidas de si mismos; pero con vn auiso que tuuieron del cielo, se confirmaron en su buen proposito, y perseueraron en aquella soledad espantosa (de la qual el demonio pretendiò sacarlos) tomando por especial ꝓtectora à la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y rezando cada dia sus horas. Y tambien tomaron por abogado à san Iuan Bautista, con desseo de imitar su penitencia, y rigor. Todos anhelauan à la perseciõ; pero el que mas se esmeraua, y como caudillo y maestro yua delante de todos, era san Bruno, à quien nuestro Señor auia escogido para poner los cimiẽtos de vna religiõ tã esclarecida, y para hazerle padre de tãtos y tã santos hijos. Resplandecia con tan grande santidad, modestia y prudencia, q̃ Hugon Obispo en todos los negocios tomaua su consejo, y le obedecia, como si fuera su propio Abad; y muchas vezes se yua à viuir entre los mõges, por gozar de su cõuersacion, y exercitarse en los oficios mas baxos y viles de casa. Tanta era su humildad; y la admiracion con que miraua à san Bruno: el qual le solia dezir, que se boluiesse à su casa, y cuidasse de sus ouejas, pues era pastor. Mas estando el santo varon muy quieto y contento, por verse en aquel puerto seguro, fuera de las ondas tempestuosas, y contrarios vientos del siglo, le fue necessario salir del cõ la ocasion que aqui dirè.

Al Papa Gregorio VII. sucedio Victor III. que viuio poco en el Pontificado: à Victor Vrbano II. varon excelente, y que auia sido dicipulo en Paris de san Bruno; el qual desseando acer-

tar en su gouierno, y dar buena cuenta à Dios del rebaño que le auia encomẽdado; y entendiendo las grandes partes de religion, letras y prudencia, que cõcurrian en su maestro Bruno, le mandò llamar à Roma, para seruirse del, y aprouecharse de sus consejos. Sintiò este mandato san Bruno todo lo que se puede encarecer, y no menos sus santos compañeros, que les parecia perdian padre, guia, maestro, refugio, y consuelo, y todo el bien que tenian en la tierra: mas como hijos de obediencia se conformaron con la voluntad de nuestro Señor, y se consolaron con la esperança que les daua, que auiendo cumplido con la obediencia de su Santidad, bolueria à verlos de Roma presto. Adonde llegò san Bruno, y fue recibido del sumo Pontifice con estraordinarias muestras de benignidad, y beneuolencia, siruiendose de su consejo en todas las cosas arduas, para bien dela Yglesia. Pero los compañeros que auia dexado en la Cartuxa, encomendados à vn Abad de la Casa de Dios, llamado Siguino, no hallandose sin el, le siguieron à Roma; de donde por orden del Papa Vrbano, boluieron à su soledad, y su Santidad los encomendò al mismo Abad Siguino, y hizo Prior à Lauduyno, vno de los compañeros, y mandò que se le restituyesse el lugar de la Cartuxa, que auian dexado, el qual hasta oy perseuera en su religion. Quedò san Bruno en Roma, por vna parte muy triste y amargo, por verse como engolfado enel bullicio y trafago de Corte, y apartado de su quietud, y de la santa conuersacion de sus compañeros; y por otra, con paz y gozo de su alma, sacrificando su voluntad à la voluntad de Dios, y obedeciendo à su Vicario. El qual le quiso hazer Arçobispo de Rijoles: y el teniendose por indigno, le suplicò humilmente, que no le echasse carga tan pesada, ni le diesse cargo de almas; pues no haria poco en dar buena cuenta à Dios de la suya. Y porque el Papa partia de Roma, para Francia, y desseaua no ir con el, ni seguir la Corte, tambien le suplicò que le diesse licencia para retirarse à algun desierto de la prouincia de Calabria, donde pensaua hallar lugar à ꝓposito para sus intentos. Concediole su Santidad las dos cosas benignamente, y san Bruno tomando su bendicion, se partiò para Calabria, acompañado de algunas personas, que ya le seguian, con desseo de imitar su vida y perfeciõ.

En aquella prouincia hallò vn yermo, llamado Torre, en el territorio de Esquilache, que le parecio à proposito; y en el hizo su asiento. Alli labrò vnas celdillas toscas y de tierra, por el amor que tenia à la pobreza: y si en la Cartuxa de Francia auia viuido con tan grã santidad como diximos, en este nueuo yermo començò à viuir cõ nueuos feruores, y mas encendidos desseos de oluidarse de todo lo que no es Dios, y de estar con solo el cuerpo en la tierra, y con la mente en el cielo. Acontecio vn dia, que Rogerio, Conde de Sicilia y Calabria, yendo à caça, dio en aquel lugar apartado y desierto, en ꝗ san Bruno y sus compañeros morauan; y hallãdolos puestos en oracion de rodillas, y sabiendo quienes eran, à que auian venido, y como viuian, se les aficionò mucho, y les dio vna yglesia de santa Maria, y de san Esteuan, y les proueyò de las cosas necessarias; y quedò tan aficionado à san Bruno, que le llamaua algunas vezes, y otras el le visitaua, y oía de buena gana sus consejos, y se encomendaua en sus oraciones. Estas le valieron tanto, que vna vez le libraron milagrosamente de vn grauissimo peligro de la vida, estando sobre la ciudad de Capua, por vna traicion que le armò vno de sus Capitanes, en la qual el Conde cayera, sino fuera auisado con vna visiõ del cielo, por medio de S. Bruno. Quedò desto el Conde tan agradecido, que ofreciò à san Bruno muchas tierras y heredamientos en el territorio de Esquilache; y el no los quiso acetar, sino

sola-

ſolamente (por pura importunidad è inſtancia que le hizo) el moneſterio de Santiago con ſu termino; y lo que era meneſter para edificar vna ygleſia, junto à la cueua donde el moraua, dedicada à la Reyna de los Angeles nueſtra Señora, y otra poco diſtante deſta, à hõra del glorioſo Protomartir ſan Eſteuan. Labrò aſsi miſmo vn conuento para habitacion de los monges que alli tenia, y de los otros que deſpues ſe juntaron con ellos, y para adelante les auian de ſuceder. En éſte moneſterio perſeuerò ſan Bruno haſta la fin de ſu vida, teniendo cuydado no ſolamente de los ſantos cõpañeros que alli viuian, ſino tambien de los que eſtauan lexos en la Cartuxa de Francia, eſcriuiendoles, y dandoles reglas y documentos para ir adelante. Y el Prior dellos Landuyno, por no diſcrepar vn punto del eſpiritu y forma de ſu maeſtro ſan Bruno, vino de Francia à Calabria, à verſe con el, y proponerle ſus dudas, y lleuar luz y claridad para gouernar ſu conuento, y dexar el modelo de aquella ſanta inſtitucion à ſus ſuceſſores. Finalmente auiendo viuido con eſtremada perfecion, y admiracion de toda aquella Prouincia, y enriquecido la ſanta Yglesia con vna nueua y celeſtial familia de ſus glorioſos hijos, y de la orden de la Cartuxa, que el inſtituyò, cayò malo de vna enfermedad, q̃ le acabò, y deſatò aquella bendita alma de la carcel del cuerpo, para que volaſſe al Señor, à quien tanto auia ſeruido. Muriò à los ſeis de Otubre, del año de mil y ciento y vno. Hizo Dios grandes milagros por ſan Bruno deſpues de ſu muerte: muchos ciegos cobrarõ viſta, los ſordos oydo, los mancos, y coxos, leproſos y endemoniados, por ſus oraciones cobrauan ſalud, beuiendo del agua de vna fuente, que ſaliò junto del ſepulcro donde le enterraron. Y oy dia afirman, que en aquel lugar, donde el, deſpues de auer eſtado en altiſsima contẽplacion, arrojaua ſus canſados miẽbros en el ſuelo para deſcanſar vn poco, no nace yerua alguna en todo el eſpacio q̃ ocupaua ſu cuerpo, eſtando todo el reſto lleno de verdura y freſcor.

Con auer ſido la vida de ſan Bruno tan eſclarecida, y tan rica de merecimiẽtos, y ſu muerte tan glorioſa y llena de milagros, y auer concurrido de toda aq̃lla Prouincia à ſu ſepulcro los pueblos, ſeñores y Principes, para pedir fauores y mercedes à Dios nueſtro Señor por ſu interceſsion, no ſe tratò de canonizarle haſta el año de mil y quinientos y catorze, quatrociẽtos y treze años deſpues de ſu muerte, en que el ſumo Pontifice Leon X. mandò que à los ſeis de Otubre, dia de ſu glorioſo tranſito, en todos los moneſterios de la orden de la Cartuxa, y ſus yglesias, oratorios, y capillas, ſe celebre la fieſta de ſan Bruno, y ſe le haga el oficio diuino, y cada dia del comemoracion. La vida de S. Bruno eſcriuierõ Frãciſco de Puteo, Prior de la gran Cartuxa, y Pedro Blomeuẽne, Prior de la Cartuxa de Colonia, y Pedro Sutor, y Lorenço Surio, frayles aſsi miſmo Cartuxos. Haze mencion del el Martirologio Romano, y Iuan Molano en lo que añadiò al Martirologio de Vſuardo. ¶Pues quien no vee en la vida deſte ſantiſsimo Cõfeſſor, los caminos tan marauilloſos que el Señor toma para lleuar almas al cielo, y para quebrantar la cabeça à la infernal ſerpiente? Cõdenòſe por juſto juyzio de Dios el Letrado ſoberuio y vano, y publicò ſu cõdenacion con vn modo tan eſpantoſo, para que mouidos con exemplo tan eſtraño muchos ſimples, pobres, y humildes ſe ſaluaſſen. Y aunque auia en la yglesia del Señor muchos caminos de perfecion para ir al cielo, eſcogiò à ſan Bruno, para que abrieſſe otro mas eſtrecho y aſpero; y fundaſſe la ſagrada Religiõ de la Cartuxa, para adorno, esfuerço y amparo de la miſma Yglesia. Porque, q̃ otra coſa ſon los conuentos deſtos ſantos religioſos, ſino vnos coros de Angeles, que continuamente alaban al Señor? vnos eſquadrones de ſoldados vale-

Petr. Sutor de vita Cart. lib. 2 cap. 7. Sur. tom. 5 Martyrol. Rom. 6. Octob.

valeroſos, que con ſus plegarias le aplacan, y defienden ſu Yglеſia? vnos retratos viuos de penitencia, de menoſprecio del mundo, de oracion, mortificacion, y de toda virtud? Que de ſantos varones ha auido, y oy dia ay en éſta ſanta Religion, que con ſu dotrina alumbran al mundo, y con ſu vida le inflaman? y apartados de la conuerſacion de los hombres, mueſtran que ſon mas que hombres, y nos predican, que nueſtra felicidad no eſtà en la tierra, ſino en el cielo? Deziſeis Prouincias, dizen que ay en éſta ſagrada Religion, y en ellas ciento y ochenta y nueue moneſterios, en los quales los padres Cartuxos viuẽ con tan grande aſpereza, ſoledad, ſilencio, aſsiſtencia, y continuacion en el coro, veſtidos de cilicio à raiz de ſus carnes, y ſin comer jamas carne, por ninguna enfermedad; y con tanto rigor de vida, que la ſanta Yglеſia da licencia à los religioſos de todas las otras ordenes, para paſſar de las ſuyas, à la de la Cartuxa. Que es ſeñal que es muy eſtrecha, y que la tienẽ por mas riguroſa que las demas, y que ſe guarda en la Cartuxa oy dia la regla con que S. Bruno la inſtituyò, y ella començò, ſin auer afloxado, ni deſcaecido en lo ſuſtãcial, de lo que aquel ſanto Padre ordenò y eſtableciò. Que todo es argumento de ſu gran ſantidad, y de ſus altos merecimientos, y ſingulares gracias y priuilegios que Dios le comunicò, pues le hizo vno de los grandes Patriarcas de ſu Yglеſia, y glorioſo Padre de tantos y tan eſclarecidos hijos, y no ſolamente de ſantos Confeſſores, ſino de fortiſsimos Martires; como fueron los padres y monges Cartuxos, que por defenſion de la Sede Apoſtolica, año del Señor de mil y quinientos y treinta y cinco, y de mil y quinientos y treinta y ocho, por mandado del deſuenturado Rey Henrique VIII. murieron en Londres; como mas largamente lo eſcriuimos en nueſtro libro del ſciſma de Inglaterra.

Azor in inſtit. moraliũ lib. 12. c. 21.

Hiſtor. de Ingla. lib. 1. c. 27.

La vida de ſanta Pelagia, Penitente.

VIII. de Otubre.

Celebrandoſe en la ciudad de Antioquia vn Concilio de ocho Obiſpos en la yglеſia de ſan Iulian martir, y eſtando predicando Nonno Obiſpo de Edeſſa, que era vno dellos, y varon perfetiſsimo, y de admirable ſantidad; paſsò à deshora delante de la puerta de la yglеſia, donde eſtauan ſentados los Obiſpos, vna famoſa ramera, llamada Pelagia, con gran ruido y aparato. Yua ſobre vn jumento, al vſo de la tierra, acõpañada de gran numero de criados y criadas, y ella tan compueſta y atauiada, que no ſolamente las ropas que lleuaua encima, eran galanas y ricas, y cubiertas de oro, ſino que el tocado y el calçado yuan ſembrados de perlas y piedras de gran valor. Lleuaua deſcubierta la cabeça y los pechos, y al cuello ricos collares de oro. Boluia los ojos laſciuos, mirando a vna parte y à otra. Su hermoſura era tan grande, que los hombres carnales no ſe hartauã de verla. Yua tan llena de olores, que quando llegò cerca de la puerta de la yglеſia, todos los que alli eſtauan, ſintieron vna fragrancia y olor ſuauiſsimo. Ofendio éſte eſpectaculo ſobre manera à los Obiſpos que eſtauan en el Concilio; los quales, dãdo algunos gemidos doloroſos, boluieron ſu roſtro, por no ver à la que cõ tan grande deſemboltura y deſuerguença ſe les preſentaua. Solo Nonno fixò los ojos en la triſte muger, y la mirò atentamente, y no dexò de mirarla todo el tiẽpo que la pudo ver: y deſpues que paſsò, boluiendoſe à los Obiſpos, con muchas lagrimas y ſuſpiros les preguntò, ſi ſe auian deleitado en vera-quella muger: y callando ellos, el dixo: Pues à mi grandemente me deleitò; porque creo que Dios ha de tomar à eſta muger,

muger, en el dia de su tremendo juyzio, por medio para juzgarnos à nosotros, y pedirnos cuenta de nuestro oficio y ministerio. Y fue declarãdo la solicitud y cuydado, y tiempo, que ponia aquella muger en afeitarse, y engalanarse y componerse, por agradar à los ojos de los hombres, que oy son, y mañana no: y el descuydo cõ que nosotros viuimos, sin limpiar y adornar nuestras almas, para que parezcan bien à aquel Señor, que es Rey del cielo y de la tierra, y paga con galardon eterno à todos los que le siruen. Acabando su razonamiento, se fue à su aposento, y se derribò en el suelo, dandose golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas, pedia perdon à Dios de sus pecados, y de la negligencia con que le seruia, siendo Sacerdote y Obispo, y participando cada dia de sus diuinos misterios, y estando obligado à dar exemplo à los demas, y viendo que el trabajo que vn solo dia tomaua en adereçarse aquella desuenturada pecadora, excedia al que en toda la vida el tomaua en componer su alma. Y no se hartaua de llorar, ni de lamentarse de si mismo, cotejando por vna parte, quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hazia por parecerles bien: y por otra, quiẽ era el, y quien es Dios, y lo poco que hazia por agradarle. Vino el Domingo, y estando todos los Obispos en la yglesia, acabado de dezir el santo Euangelio, el Patriarca de Antioquia dio el libro à Nonno, rogandole q̃ predicasse al pueblo. El lo hizo, descubriendo el tesoro escondido de sabiduria y espiritu diuino, que el Señor auia encerrado en su pecho. Vsaua de palabras no pulidas, ni elegantes, ni de razones sutiles y filosoficas, ni de arte de Retorica y eloquẽcia, sino de vnas sentencias mazizas, verdaderas, embueltas con el espiritu de Dios, agudas, y eficazes para quebrantar y ablandar los coraçones endurecidos. Començò à reprehender los vicios, y à poner delante el tremendo juyzio de Dios, el castigo de los malos, y el premio de los buenos, con tanto feruor, q̃ oyendo las palabras del santo Obispo, todo el auditorio se mouio y compungio, y llorò muchas lagrimas. Hallòse presente à éste sermon aquella muger pecadora y profana, que diximos arriba: la qual aunque no era Christiana, ni solia oyr sermones, ni tener cuenta con su conciencia, ni venir à la yglesia; mas aquella vez vino por ordenacion de Dios, que por éste medio la queria saluar. Fue tanto lo que las palabras de Nonno labraron en ella, y lo que el Señor enterneciò su coraçon, que despidiendo de sus ojos muchas lagrimas, acabado el sermon, y sabiendo que el predicador estaua en su celda, le embiò cõ dos criados suyos vna carta, en que dezia estas palabras: *Al santo dicipulo de Christo, la pecadora y dicipula del demonio. Oydo he de tu Dios, que decendio de los cielos à la tierra por salud de los hombres; y que aquel à quien los Cherubines no osan mirar, conuerso con publicanos y pecadores, y no se desdeñò de hablar con vna muger Samaritana y pecadora. Pues siendo tu dicipulo deste Señor, no es justo que menosprecies à vna pecadora como yo, negando me tu habla, por medio de la qual desseo ver à Iesu Christo.* Turbòse con ésta carta san Nonno, temiendo que el demonio no le quisiesse armar algun lazo por medio de aquella deshonesta y atreuida muger: y respondiole, que bien sabia IESV Christo quien ella era, y la intencion que tenia: que no le tentasse; porque era hombre, y pecador, y que en ninguna manera consentiria que le hablasse, sino delante de los otros Obispos. Ella se contentò con ésta respuesta, y con grande alegria se fue à la yglesia del bienauenturado martir san Iulian, donde éstaua san Nonno con los otros Obispos, y se prostrò delante dellos en el suelo, y abraçandose con los pies de Nonno, con los ojos como dos fuentes de lagrimas, le començò à suplicar, que imitasse à su maestro Iesu

Christo, y la bautizasse y hiziesse Christiana; porque era vn pielago de torpezas, y vn abismo de maldades. Y como el santo Obispo le dixesse, q̃ los sagrados Canones vedan bautizar à ninguna muger publicamente mala, sino da fianças de no boluer à su mal estado; ella con gran feruor le replicò, deshaziendose en lagrimas, y lauando con ellas los pies del Obispo, que mirasse lo que hazia, porque el auia de dar cuenta à Dios de su alma, y de todos sus pecados; y q̃ Dios se los pediria, si dilatasse de bautizarla, y de limpiar su alma de las manchas dellos; y que rogaua à Dios, que no tuuiesse parte en el cõ sus santos, y que fuesse juzgado como si le negasse, si aquel dia no la hiziesse esposa de Christo, y no la ofreciesse pura y sin macula en su presencia. A todos los Obispos conuencierõ las palabras tan ardientes y feruorosas, y mas los sollozos y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron auiso al Patriarca de lo que passaua, rogandole que les embiasse vna muger de buena vida y exemplo: y assi lo hizo, mandando ir à la yglesia à vna señora llamada Romana, q̃ tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Vino Romana à la yglesia, y hallò à la pecadora abraçada con la tierra, y apenas la pudo persuadir que se leuantasse della: y el santo Obispo le preguntò como se llamaua: y ella respondio, que sus padres le auian puesto por nombre Pelagia, aunque los ciudadanos de Antioquia la llamauan Margarita, por las muchas margaritas y perlas preciosas que traía en sus vestidos y galas, siendo para muchas almas lazo de Satanas. Con ésto el santo Obispo la bautizò cõ nombre de Pelagia, y hechas las demas ceremonias, le dio el santissimo Sacramento del cuerpo de Iesu Christo, y la entregò à Romana, para que la instruyesse y enseñasse en las cosas de la Fé.

Gran regozijo huuo en la ciudad de Antioquia, por la conuersion de vna pecadora tan publica y famosa, especialmente los Obispos se alegraron por estremo, y hizieron gracias al Señor: pero el que mas demostracion hizo, fue el santo Obispo Nonno, que la celebrò cõ los Angeles del cielo, y hizo fiesta aquel dia, echando azeite en la comida, y beuiendo vino, por auer ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia, se oyeron vnas vozes lamentables, y vnos alaridos espãtosos, como de persona que se quexa, y à quien se haze alguna fuerça: y era el demonio, que se lamentaua por auer perdido aquella pecadora, en quien, como en ceuo sabroso, picauan tantas almas, y tragauan el anzuelo de su condenacion. Oyò se que dezia: *Ay de mi miserable, y como es grande el mal que padezco, por éste viejo decrépito. No le bastára, que me quitò de las manos treinta mil Sarracenos, que bautizò, y ofreciò à Dios? no se contentára con que quito de mi jurisdicion la ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado y reuerenciado, y la restituyo à su Dios? aora me ha quitado mi esperança: ya ésto no se puede sufrir. O hombre maldito, quanto padezco por ti! Maldito sea el dia en que naciste, pues me hazes tan cruel guerra.* Estas vozes daua el demonio, oyendolas los que alli estauan: pero como eran sin prouecho, acometio luego à la nueua Christiana; q̃xose della, porque le auia hecho traiciõ, y vendido como Iudas, auiendola el enriquecido y hõrado tanto. Oyendo Nonno lo q̃ el demonio dezia à Pelagia, porque estaua cerca, le dixo q̃ se armasse cõ la señal de la Cruz. Ella lo hizo, y el demonio huyò, y la dexò por entonces: aunque dos dias despues, estãdo durmiendo vna noche le apareciò, y le dio nueuas quexas: mas ella cõ las mismas armas de la santa Cruz se defendio, y se librò de sus manos. Pues quien no vee en estas q̃xas de Satanas, la parte q̃ el tiene en las mugeres q̃ son estropieço y escãdalo de la Republica, y q̃ se sirue dellas, como de red, para pescar y coger las almas de la gẽte liuiana y deshonesta? Quiẽ por aqui no entiẽde, quã acceto y agradable seruicio

haze

haze à Dios, el que ſe emplea en conuertir los pecadores, y librarlos del cautiuerio del demonio, y traerlos al conocimiento y amor del Señor? y la rabia y ſaña que tiene el comun enemigo contra los que le hazen éſte genero de guerra? Mas al tercero dia deſpues del bautiſmo, mandò Pelagia à vn criado ſuyo, que hizieſſe inuentario de todos ſus bienes, y que le traxeſſe toda la plata, oro, joyas, y piedras precioſas, y veſtidos ricos que tenia; y traído, lo entregò todo en manos del Obiſpo Nonno, para que diſpuſieſſe dello à ſu voluntad. Y el mando al mayordomo dela yglefia, que todo lo repartieſſe à las biudas, huerfanos y pobres, ſin que coſa alguna dello quedaſſe à la yglefia: y aſsi ſe hizo. Llamò deſpues Pelagia à ſus eſclauos y eſclauas, y dioles libertad, con algunas joyas, que para ello auia guardado; exhortandolas à mirar por ſi, y librarſe de la tirania y vanidad del ſiglo. A los ocho dias, quando los nueuamente bautizados dexauā la veſtidura blanca, que recibian en el Bautiſmo, ella ſe la deſnudò, y ſe viſtio de vn aſpero cilicio; y ſin dezir nada à nadie, ſecretamente vna noche ſe partiò de Antioquia, dexando a Romana ſu maeſtra muy deſconſolada, por no ſaber donde Pelagia ſe huuieſſe ido: mas el Obiſpo Nonno la conſolò, diziendole, que Pelagia auia eſcogido la mejor parte, como Maria Madalena, y era guiada de Dios; que no tuuieſſe pena. Ella ſe fue a Ieruſalem, y en el monte Oliueto edificò vna celda, y ſe encerrò en ella veſtida de hombre, y con nombre de Pelagio. De alli a tres, o quatro años, yendo a Ieruſalem por ſu deuocion vn Diacono del ſanto Obiſpo Nonno, que ſe llamaua Iacobo (y es el que, como teſtigo de viſta, eſcriue éſta hiſtoria) el Obiſpo le mandò, que en Ieruſalē preguntaſſe por vn monge llamado Pelagio, que auia viuido algunos años ſolo y encerrado, y que de ſu parte le viſitaſſe. Hizolo aſsi el Diacono: hallòle, en la celda del monte Oliuete, que he dicho, que tenia vna ſola ventanilla; a la qual ſe aſſomò Pelagio, y aunque conociò al Diacono, no fue del conocido; porque con los ayunos y penitencias eſtaua muy desfigurado y flaco, el color palido, los ojos hundidos, y como vn viuo retrato de la muerte. Diòle el Diacono el recaudo de ſu Obiſpo, y el le reſpondio, que era varon ſanto, y que rogaſſe à Dios por el; y cerrò ſu ventanilla. Boluiò otras vezes el Diacono para ſaludarle, y llamò à la ventana dos y tres dias: y como ninguno reſpondieſſe, mirando por la ventana, lo mejor que pudo, vio que eſtaua muerto el monge Pelagio. Dio nueua de ſu muerte à otros ſantos mōges, entre los quales tenia gran fama de ſantidad. Iuntaronſe muchos, y fueron à la celda de Pelagio, y ſacando el ſanto cuerpo, y queriendole vngir con mirra (como entonces ſe vſaua) hallaron que era muger, y à vna leuantaron la voz, alabando al Señor, y dixeron: Bendito ſeais vos, Dios nueſtro, que teneis tantos teſoros eſcondidos en la tierra, no ſolo entre los hombres, ſino entre las mugeres. Diuulgòſe el caſo por toda aquella tierra, y vinieron de los moneſterios de mugeres, que eſtauan en Ierìcò y en el Iordan, muchas dellas con cirios y lumbres, y fue el ſanto cuerpo ſepultado. Eſta fue la vida de Pelagia pecadora: éſta fue ſu conuerſion. El Martirologio Romano, y el de Vſuardo, ponen ſu muerte en ocho de Otubre, y à lo que ſe puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en ſus anotaciones ſobre el Martirologio, fue ſu muerte ſiendo Emperador Teodoſio el Menor. Tambien haze menciō el Martirologio Romano de Nonno, Obiſpo de Edeſſa, en dos de Diziembre; q̄ fue el que la conuirtiò.

La vida de san Malco Monge, cautiuo.

XII. de Otubre.

A Viendo el gran Padre y Doctor san Geronimo escrito las vidas de san Pablo el primer Ermitaño, y de san Hilariō Abad, y puestolas en la Yglesia, como vn viuo retrato y modelo de santos Anacoretas y monges, y como vidas mas de Angeles, que de hombres en cuerpo mortal, escriuio tambien la vida de otro santo monge llamado Malco, que tuuo algunas imperfeciones y tentaciones, y con la gracia del Señor saliò bien dellas; para exemplo de los religiosos que passaren por semejantes tentaciones. Y dize san Geronimo, que el mismo Malco, siendo ya muy viejo, le refirio à el, siendo moço, su vida, y fue dela manera que aqui dire.

Fue Malco de vna aldea llamada Maronia, como diez leguas de Antioquia, ciudad de Siria. Fue hijo vnico de sus padres, que eran labradores. Quando Malco tuuo edad (como era solo) dessearon sus padres casarle: y el padre cō amenazas y espantos, y la madre con caricias y blanduras, procuraron que tomasse muger: mas el Señor le hablaua al coraçon, y le daua otros intentos, y desseos de guardar castidad. Finalmente viendose apretado de sus padres, determinò dexarlos, y huyendo se partiò de su casa, solo, sin dezirles nada, y se fue à vn desierto hàzia la parte de Ocidente, y entrò en vn monesterio, en el qual con el trabajo de sus manos ganaua su pobre comida, y con los ayunos refrenaua la lasciuia de su carne. Estuuo muchos años en aquel monesterio con mucha paz, y quietud, siruiendo al Señor. Supo que era muerto su padre, y que le auia dexado por heredero de algunas possessiones y heredades: vinole desseo de ver à su madre, para consolarla en su biudez, y juntamente de vender aquellas possessiones que su padre le auia dexado, y dar parte del precio dellas à los pobres, y parte à aquel monesterio, y otra parte guardar para sus necessidades. Declarò su desseo al Abad, el qual, como varon espiritual y prudente, luego entendiò que aquella era tentacion del enemigo, que so capa de piedad le queria engañar. Començò à rogar à Malco, que se sossegasse, y no se dexasse vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros monges, que auian sido engañados, y amenazandole con los castigos que suele dar nuestro Señor à los que auiendo puesto la mano à la esteua, la dexan, y bueluen atras. Todo lo que el Abad le dezia, pensaua Malco que nacia mas del desseo de tenerle en su compañia, que por su bien; y assi no se dexò ablandar, ni persuadir de quien tan buenos consejos le daua. Salio del monesterio, acompañandole el Abad, como si le lleuara à enterrar; y à la despedida le dixo, que le veia llagado con vna terrible llaga, y como vna oueja descarriada, y apartada del rebaño, que luego cae en las bocas de los lobos. Boluiendo pues Malco del monesterio à su tierra, huuo de passar por vna soledad, y camino desierto y peligroso, en el qual los Sarracenos solian saltear à los caminantes; y por esto procurauan juntarse muchos, para poderlos mejor resistir. Iuntaronse aquella vez con Malco otros como setenta passageros, hombres, mugeres, viejos, moços, y muchachos; y yendo caminando, vieron venir para si gran numero de Ismaelitas en camellos, medio desnudos sus cuerpos, con turbantes en sus cabeças, y aljauas con saetas colgando de sus hombros, y los arcos en sus manos, flechandolos contra ellos. Toda aquella compañia se esparcio, y vnos por vn cabo, y otros por otro, echaron à huir. Malco, que yua del monesterio à heredar,

dar, vino à manos de vno de aquellos Iſmaelitas, y cõ el vna muger de vn hõbre que yua en aquella miſma cõpañia, y tambien de otro ſeñor auia ſido cautiuo. Tomò pues el Iſmaelita al monge fugitiuo, y à la muger caſada y ſin marido, y cargòlos ſobre vn camello, y lleuòlos por vn deſierto, temiendo ellos à cada paſſo caer de la beſtia, por ir mas colgados en ella, que aſſentados. La comida del camino fue carne medio cruda, y la beuida leche de los camellos. Finalmente deſpues de auer paſſado vn caudaloſo rio, llegarõ à caſa de aq̃l bárbaro y ſeñor ſuyo, y hizierõ reuerencia à ſu muger y hijos, y deſpues mandaronà Malco, que hizieſſe oficio de paſtor, y encomendaronle ſus ganados. Començò à hazer ſu oficio Malco fiel y diligentemente, mirando por la hazienda de ſu amo, acordandoſe de lo q̃ dize el Apoſtol, que los eſclauos ſiruan à ſus amos como a Dios. Andaua deſnudo, porque el temple de la tierra lo pedia. Tenia oracion, y cantaua pſalmos, que auia aprendido enel moneſterio. Comia queſo freſco y leche, y tenia por conſuelo, eſtar apartado, y ver pocas vezes à ſu ſeñor. El qual como vio que aquel cautiuo era hombre fiel, y que en ſus manos crecia ſu hazienda; para hazer le mas fiel, y que no trataſſe de huir del, y dexarle, quiſo que ſe caſaſſe con aquella muger, que en ſu compañia auia ſido cautiua. Como Malco entendio el intento de ſu amo, rogòle que no le apretaſſe; porque no era licito al Chriſtiano, caſar con muger que tuuieſſe marido; como el ſabia q̃ aquella muger le tenia. Tomò el bárbaro grande enojo con éſta reſpueſta: ſacò vn puñal, y puſo ſe le à los pechos, diziendo, que con el le quitaria la vida: y el pobre Malco para eſcuſar la muerte, echò los braços ſobre la muger, como quien ſe queria caſar con ella. Vino la noche, y el deſuenturado monge començò à ſentir ſu trabajo, y acordarſe de las palabras que ſu Abad le auia dicho, y à conocer que aquel era caſtigo de Dios, por no auerle obedecido. Lleuò à ſu cueua, y desluzido apoſento à la nueua eſpoſa. Ella ſe puſo a vna parte, y el à otra, ſin hablarſe: à el era penoſo el verla, y à ella no menos enojoſo el verſe en aquel cautiuerio, y lugar. Començò à llorar Malco, y hablando conſigo miſmo en ſu coraçõ, à dezir: A éſto me guardò mi vẽtura? A tanto han llegado mis pecados, que ſiendo yo virgen, y ya cõ la cabeça llena de canas, aya aora de ſer marido? Dexè de caſarme en mi tierra con muger donzella y moça, y tẽgo de caſarme en la agena con muger vieja, y que tiene marido? Que prouecho me ſerà, auer dexado los padres, la patria, y la hazienda, ſi agora hago, lo que por no hazerlo, lo dexè todo? A triſte monge, q̃ te vees en éſta anguſtia, porque boluiſte à mirar à la patria q̃ auias dexado por Dios. Que hazes, ò alma mia? venceremos, ò ſeremos vencidos? Mejor ſerà que muera el cuerpo, y viua el alma: el guardar la caſtidad, tambien tiene conſigo ſu martirio. Diziendo eſto, propuſo de morir, antes que caſarſe: y ſacando vn cuchillo para matar ſe, dixo à la muger: Quedate a Dios, q̃ antes me veras martir de Chriſto, que marido tuyo. Turbò ſe ſobre manera la muger, y derribãdoſe à los pies de Malco, le dixo: Ruegote por Ieſu Chriſto, que no ſeas ocaſion de tu muerte, para mi daño: y ſi todavia quieres morir, mata me à mi primero: porque ſi lo hazes por guardar caſtidad, quiero que entiendas de mi, que eſtoy determinada de guardarla, quanto yo pudiere, aunque me vieſſe libre, y con mi propio marido. Porque quieres morir por no juntarte cõmigo; pues yo moriria, ſi tu quiſieſſes juntarte? Si te parece, para librarnos del furor deſte bárbaro, nueſtro amo, ſeamos para con el, marido y muger; y para con Dios, hermanos. Admiròſe Malco de la virtud de la muger, y conſoloſe por oir ſus palabras. Concertaronſe de hazerlo aſsi, y viuian co-

mo hermanes; aunque Malco siempre con grande recato, no mirando jamas el cuerpo desnudo de la muger, ni tocandole; por no perder en la paz, lo que auia conseruado en la guerra. Desta manera passaron algunos dias los dos: siendo mas queridos de su señor, porque estaua mas confiado que no se huirian. Pero como aquella vida era forçada y violenta, y muchas vezes Malco se acordasse de su monesterio, y de los monges con quien auia conuersado, vinole desseo de boluerse à su antiguo recogimiento y profession. Comunicòlo con la muger, y los dos concertaron de huir, y de matar dos cabrones que tenian en el hato; y desollarlos, para comer la carne, y seruirse delos cueros llenos de viento, para passar el gran rio que auia en el camino; y assi lo hizieron, no con poco temor y rezelo de ser descubiertos y presos. Anduuieron tres dias, boluiendo siempre los ojos à mirar si alguno los seguia: y despues de los tres dias vieron que venia su señor, con vn criado suyo, en dos camellos en su seguimiento. Entraronse en vna cueua, que estaua alli cerca: y por no hallar la muerte, huyendo della, y ser comidos de alguna bestia fiera, se quedaron à vna parte de la cueua, sin entrar en lo interior y mas escondido della. Como el amo los vio entrar en aquella cueua, mandò baxar del camello à su criado, y entrar en ella con la espada desenuaynada, aguardando el à la entrada, para tomar vengança por sus manos, de los esclauos fugitiuos. Entrò el criado por la cueua adentro, sin ver à los que dexaua a sus espaldas, por entrar de lo claro en lo escuro, y començò à dar vozes, y à dezir: *Salid aca, desuenturados, hijos de la muerte; mirad que vuestro señor os espera.* Retũbaua la voz por las cauernas de aq̃lla cueua: à cuyo ruydo salio de lo interior vna leona, y echò sus garras al criado, à vista de los dos que estauan escondidos, y ahogòle, y entròse con el dentro de donde auia salido. Como el amo vio q̃ su criado se tardaua, pensando que los dos resistian à vno, entrò con su espada desnuda en la mano, furioso y lleno de ira, dando vozes, y reprehendiendo la tardança del criado: mas la leona, que por voluntad del Señor auia tomado à su cargo la defensa de Malco y de su compañera, acometiò al amo, y le dexò alli muerto; como lo auia hecho con el criado. Que sentirian en éste caso los dos esclauos fugitiuos, viendo de vna parte las espadas resplandecientes de los hombres furiosos y brauos contra si; y de otra, la ferocidad de la leona, y no sabiendo à cuyas manos auian de morir? Estauan quedos; encomendauanse à Dios, esperando la muerte, y temiendo menos la fiereza de la leona, que la ira del hombre. Pero el Señor los librò por su misericordia de la vna muerte y de la otra: porque la leona, temiendo que auia sido descubierta, y que no estaua en aquel lugar segura, tomando en su boca vnos pequeños leonzillos sus hijos, se fue, y dexò la cueua desembaraçada. De alli à vn rato, passado ya el temor, y sossegado el espiritu, salieron los dos de la cueua, y subieron en los camellos, que por su gran velocidad son llamados dromedarios, y sustentandose con la prouision que traían, à los diez dias llegaron à tierra del Romano imperio: y dandole cuenta al Capitan de Mesopotamia, llamado Sabino, recibieron del el justo precio de los camellos: con que Malco boluiò à su monesterio (aunque hallò muerto el Abad que auia dexado) y se entregò à los monges, y començo à hazer de nueuo vida de monge. A la muger puso en otro monesterio de monjas, y despues andando el tiempo, siendo ya muy viejos, los conocio san Geronimo (como auemos dicho) y supo de Malco todo lo que aqui queda referido. Al cabo desta vida dize el santo Doctor estas palabras: *Esto me contò el viejo Malco, siendo yo mo-*

go; y eſto cuento yo viejo à los caſtos, por ſer hiſtoria de caſtidad: y exórto à las donzellas, que ſiempre la guarden. Voſotros contadlo à vueſtros ſuceſſores, para que todos ſepan, que la caſtidad en los deſiertos, y entre las eſpadas y beſtias no puede eſtar cautiua: y que el hombre que ſe entregò à Chriſto, bien puede morir, pero que no puede ſer vencido. Eſto es de ſan Geronimo. El Martirologio Romano pone el dia deſte ſanto monge Malco en ventiuno de Otubre; y à lo que ſe ſaca del miſmo S. Geronimo, deuia de ſer cerca de los años de Chriſto de trezientos y ſetenta, imperando Valentiniano. Simeon Metafraſte eſcriuiò la vida de Malco monge, y dize que la sacò de otro monge, por el qual entiende à ſan Geronimo, refiriendola por ſus miſmas palabras: y hallaſe éſta vida en el ſeptimo tómo del Obiſpo Lipomano.

Pues quien no vee en el diſcurſo deſta vida el peligro que tienen los religioſos, que auiendo ſalido del incendio de Sodoma, bueluen los ojos atras, y ſe conuierten en eſtatua de ſal, como la muger de Loth? Y quantas vezes ſe engañan los que ſo color de piedad, y de amor de ſus deudos, y padres, ò de hazer algun bien, ſe apartan del puerto ſeguro de la religion, y bueluen al golfo turbulento y peligroſo del ſiglo? Quien no eſtimarà la precioſa joya de la caſtidad? y por no perderla perdera qualquiera coſa de la tierra, conſiderando el peligro de perderla que tuuo Malco, y lo que hizo por no perderla? Quan bueno y quan dulce padre es el Señor, pues deſpues de auer prouado y caſtigado al monge fugitiuo, le conſolò, y le librò de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres, y tomò por inſtrumento à la miſma fiera, para vſar de ſu juſticia con los infieles, y de miſericordia con los inocentes. El ſea bendito por lo que haze, y nos de gracia para ſeruirle como deuemos.

(.·.)

La vida de ſan Vicente, Sabina, y Chriſteta, Martires.

XXVII. de Otubre.

ANdando el Preſidẽte Daciano por las ciudades y pueblos de Eſpaña derramãdo ſangre de Chriſtianos, y como vna fiera y tigre, relamiẽdoſe en ella, por dar cõtẽto à los Emperadores Diocleciano y Maximiano, que le auiã embiado para que con todas ſus fuerças procuraſſe extinguir y arrãcar del mundo nueſtra ſanta religion, llegò à Ebora, que algunos dizẽ que es Euora, ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas prouable) q̃ es Talauera de la Reyna, villa biẽ conocida, doze leguas de la ciudad de Toledo. Eſtãdo pues el Preſidẽte Daciano en Ebora, ſupo q̃ auia alli vn mãcebo, q̃ ſe llamaua Vicente, Chriſtiano, y de loables coſtumbres. Mãdòle llamar, y como le viò de tan gentil diſpoſiciõ y preſencia, aficionòſele, y mouido de vna falſa compaſsion, le començò à hablar blandamente y à perſuadirle que ſe dolieſſe de ſi miſmo, y no quiſieſſe perder la vida por Chriſto, que por publica ſentencia auia ſido crucificado. No pudo el ſanto moço ſufrir las palabras del Preſidente, por ſer blaſfemas, è injurioſas contra Chriſto nueſtro Redentor: y encendido de vn feruoroſo zelo, le reprehendiò grauemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor que deuia adorar, y reconocer por Dios, ſino eſtuuiera ciego, y poſſeido del demonio. Reſpondiòle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfeta prudencia, le perdonaua aquel deſcomedimiento: pero que como padre le aduertia que ſacrificaſſe à los dioſes, para no morir. El glorioſo martir le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudẽcia y de juizio, que adoran à las eſtatuas

de piedra, de madera y metal, y dexan de adorar à Dios viuo y verdadero, que es vno solo, y criador del cielo y de la tierra. Enfadose el Presidente, y entro en colera, por las palabras que le dezia el santo, y mandò que se le quitassen de delante, y que ò sacrificasse à Iupiter, ò que muriesse cō diuersos y atrozes tormentos. Arrebatarō luego los sayones al santo martir, y lleuaronle delante de vn altar de Iupiter, para que alli sacrificasse. Estaua delante del altar vna grāde piedra, y en poniendo san Vicente los pies en ella, luego se ablando su dureza, como si fuera de barro, demanera que las plantas del santo martir quedaron señaladas en ella. Con ēste milagro hizo nuestro Señor otro: porque viendo los Gentiles, y ministros de Daciano, como por virtud del Dios que Vincēcio confessaua, aquella piedra se auia ablandado, ablādarō ellos sus dúros coraçones, y comēçarō à dezir, q̄ sin duda aquel deuia ser el verdadero Dios, pues obraua tan grandes marauillas. Y con ēste murmulio, y algun alboto, dexarō de dar la muerte à san Vicente, y le pusieron en la carcel, y dixeron à Daciano, que aquel mācebo auia pedido tres dias para pensar y determinar lo que auia de hazer; y Daciano lo tuuo por bien. Estando el santo enla carcel, cōuirtiò à la Fê de Christo nuestro Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, q̄ antes eran, los hizo el Señor hijos de Abraham, y de su Yglesia, por medio del santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina y Christeta, dōzellas y huerfanas, y que tenian puesta toda su confiança y amparo en Vicente su hermano. Vinieron à la carcel, lamentaronse con el; representaronle su soledad, y desamparo, y el peligro en que quedauan de perder sus honras y sus almas, si el les faltaua: rogaronle cō muchas lagrimas, que saliesse de la carcel, y se huyesse con ellas à parte donde pudiessen escaparse y encubrirse de aquel cruel tirano, y viuir Christianamente con alguna paz y quietud. El determinò de hazerlo asi, y cō la buena disposicion, y voluntad que le tenian las guardas, lo hizo vna noche, con tāto recato y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que vsò, los pudo alcāçar hasta la ciudad de Auila; donde fueron presos todos tres por su mādado. Mas en el camino de tal manera san Vicente auia encendido en el amor de Iesu Christo à sus dos hermanas, que ninguna cosa mas desseauā, que morir por el; como lo mostraron enlos tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron descoyūtados, estirados en la garrucha, y despues açotados cruelissimamente, alabando en medio delos azotes y tormentos todos tres con vna voz à Iesu Christo, y haziendole gracias por la merced que les hazia. Fue tanto el corage y la saña que tuuierō aquellos impios ministros, viendo la cōstācia y alegria de los santos martires, y oyēdo las vozes y loores que dauan à Dios, que pareciendoles gran desacato de sus dioses, y afrenta suya, tomaron à los santos, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y con nueuo genero de cruęldad se las machucaron con otras piedras, esparziendo los sesos por aquel campo: y con ēste genero de muerte acabaron gloriosamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos alli tendidos, para que los perros y aues se los comiessen, sin que los Christianos osassen darles sepultura. Pero para que se vea la prouidencia que Dios tiene de sus sieruos, y que no cae ni vn cabello de su cabeça sin su voluntad, proueyò q̄ viniesse à guardarlos vna grande y disforme serpiente, que estaua entre vnas peñas cerca dela ciudad, y auia hecho daño à muchos, y puesto miedo à todos los moradores della. Esta serpiente se puso cerca de los cuerpos santos, con notable asistencia y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria; como lo hizo con vn Iudio rico de la misma ciudad; el qual con mal intento,

tento, y menoſprecio de la religiõ Chriſtiana, vino à los cuerpos, que eſtauan tendidos en aquel ſuelo. Mas al tiempo q̃ ſe llegaua à ellos, la ſerpiẽte enuiſtio con el, y le rodeò y enroſcò de tal manera, q̃ le ahogaua y apretaua fuertemente. Y aunque con ſus ſiluos y ſu lẽgua moſtraua ferocidad, eſtuuo por eſpacio de vna hora ſin hazerle mas daño q̃ eſpantarle, y darle lugar para que el Iudio hizieſſe lo que al fin hizo. Porque entendiendo que no era acaſo lo que hazia la ſerpiente, ſino que era mouida de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen, y que Ieſu Chriſto era verdadero Dios, pues haſta las ſerpiẽtes dauã teſtimonio de ſu diuinidad y grãdeza; alçò los ojos al cielo, y dixo: *Ieſu Chriſto, guardador de tus ſieruos, librame deſta feroz beſtia; que yo te prometo de creer en ti, y recibir tu Fè, y enterrar los cuerpos de tus amigos honradamente*. Luego que acabò de dezir èſtas palabras, la ſerpiente le ſoltò, como quien ya auia cũplido con ſu miniſterio, y ſe fue, ſin ſer mas viſta. El Iudio boluiendo en ſi, y cõſiderando lo que le auia ſucedido, ſe bautizò, y con algunos Chriſtianos enterrò los ſantos, y edificò vn ſuntuoſo templo ſobre ſu ſepultura. ¶ Pues quiẽ no ſe admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en hõrar à ſus ſantos, y atraer à ſu conocimiento y Fè à ſus enemigos? Vna ſerpiente eſpantoſa y horrible defendiò los cuerpos deſtos glorioſos martires, y la que antes daua muerte à los viuos, y ſe ceuaua en ſus cuerpos; aora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras y aues de rapiña no ſe apaciẽtẽ dellos; y abraça y aprieta al Iudio, para que eſcupa el veneno de la infidelidad, y ſe abrace con Chriſto. O potencia del Crucificado! O inmenſa bõdad del Señor! Que hõbre aura tan loco y ciego, q̃ no le glorifique, ſirua y ame? El martirio deſtos glorioſos martires fue à los ventiſiete de Otubre, por los años del Señor de trezientos y tres, imperando Diocleciano y Maximiano. Sucedierõ en diuerſos tiempos grandes milagros à los que jurauan por el ſepulcro de ſan Vicente de Auila; y por èſta cauſa, y por la veneracion en que tenian à èſte ſanto los Catolicos Reyes don Fernãdo y doña Yſabel de eſclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron eſte juramento ſo graues penas. En el moneſterio de ſan Iſidoro de Leon, afirman que tienen el cuerpo deſte ſanto martir. En Auila dizen que eſtà alli. En el moneſterio de ſan Pedro de Arlãça, cerca de Burgos, y en Palencia, dizen aſsi miſmo que tienen el cuerpo de ſanta Chriſteta. Puede ſer que en todos eſtos lugares aya alguna reliquia y parte de los cuerpos deſtos ſantos; y que teniẽdo vna parte, ſe diga (como muchas vezes ſe dize de otros) que los tienen enteros. De ſan Vicẽte, Sabina, y Chriſteta, hazen menciõ los Martirologios, Romano, de Beda y Vſuardo, y el Cardenal Baronio en ſus anotaciones, y los autores que eſcriuen vidas de Santos.

Baron. in annot. 27. Octobris.

La vida de ſan Hugon, Obiſpo y Confeſſor, Monge de la ſagrada Orden de la Cartuxa.

XVII. de Nouiembre.

LA vida del glorioſo Confeſſor de Chriſto ſan Hugon, monge de la ſagrada Orden de la Cartuxa, y eſpejo de ſantos Obiſpos, eſcriuiò vn autor que viuiò con el familiarmente, en cinco libros que abreuiados refiere el padre fray Lorenço Surio, en el ſexto tomo de las vidas de los Santos, y Silueſtre Giraldo aſsi miſmo, y Adan Cartuſiano eſcriuieron ſu vida, como lo dize Iuan Molano, y es deſta manera.

Fue ſan Hugon de la Prouincia de Borgoña,

Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fue valeroso soldado, y temeroso de Dios; el qual, siendo muerta ya su muger, y Hugõ su hijo de solos ocho años, para que no se diuirtiesse y cayesse en las traue∫∫uras, en que suelen caer los mochachos, le ofreciò al Señor en vn conuento de Canonigos reglares, que estaua cerca del pueblo en que el viuia. Dieronle luego por ayo y maestro à vn santo viejo, para que le enseñasse virtud y letras. Solia le dezir el maestro: Hugon, hijo, yo te crio para Christo, y assi deues dexar los juegos y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnãcia a ninguna cosa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el seso. No se contentò su padre de auer entregado a su hijo à aquel monesterio, sino el tambien, tocado de la mano del Señor, dexando todas las cosas perecederas del siglo, se entrò en el mismo monesterio, y se consagrò al Señor. Siendo ya Hugon de dezinueue años, le ordenarõ de Subdiacono, y le encomendarõ cargos mayores; mas el Señor q̃ se queria seruir del, en otra vida mas perfeta y aspera, ordenò las cosas de otra manera. Porque vn dia, yendo con el Prior de su cõuento a vn monesterio de la Cartuxa, y viendo à los padres de aquella santa Religion, y sabiendo el feruor cõ que seruian à nuestro Señor, y la perfecion de su Religion, se aficionò à ella desuerte, que pidio el abito, y despues le recibiò, con gran sentimiento de los Canonigos reglares que dexaua, y no con menor gusto y alegria de los padres Cartuxos que le ganauan. Entrado en la Cartuxa, fue marauillosa la vida de Hugon. Al principio tuuo fuertes y terribles tentaciones sensuales; mas el, con la oracion, ayunos, y penitencias, domaua la carne, y la sugetaua al espiritu, cõ tan gran feruor, que no le pudiesse derribar. Hallòse vna vez muy apretado y afligido desta tentacion, porque la sangre y la edad, y la astucia y braueza de Satanas terriblemente le combatian. Encomendose mucho à la Virgen de las virgenes, y madre de toda pureza, Maria nuestra Señora, y por su intercession se vio libre de aquel trabajo. Aunque algunos dizen, que èsta vez alcançò vitoria por las oraciones de vn santo padre, que se llamaua Basilio, que auia sido Prior de la gran Cartuxa, y recibido a Hugon en ella, y poco antes auia passado desta vida à la eterna. No se contentaua Hugõ de cumplir perfetamente con las obligaciones de su regla, con ser tan austera, sino que añadia nueuas y exquisitas asperezas. Porque en la Quaresma ayunaua tres dias à pã y agua cada semana, y cargado de vn aspero cilicio, se diciplinaua y trataua su cuerpo como si no fuera de carne. Ordenaronle de Sacerdote, y antes que lo fuesse, vn santo mõge le profetizò que lo seria, y despues Obispo, como lo fue, y abaxo se dirà. Hizieronle Procurador de su conuento à cabo de seziocho años, que auia viuido en el, y el hizo aquel oficio tan escogidamẽte, que edificò mucho à sus frayles, y admirò à todos los seglares que venian à tratar con el, y su fama se estẽdiò por muchas partes, y llegò hasta el Reyno de Inglaterra, donde auiendo muerto el Prior del conuento de la Cartuxa de Vithamio, en la diocesi Bathomense, que auia fundado el Rey de Inglaterra Henrique, segũdo deste nombre; el mismo Rey embiò mensajeros suyos à la Cartuxa, donde moraua Hugon, para q̃ se le embiassen por Prior de aquel conuento. Y puesto caso que los religiosos se lo negaron la primera vez, no pudieron resistir à la voluntad del Rey la segunda, porque se lo pedia con grande instancia y apretadamente: y assi se partiò del conuento donde estaua para Inglaterra, llorando el y todos los frayles; el, porque yua à ser superior, y los frayles porque los dexaua. Llegò à Inglaterra, donde fue muy bien recebido del Rey, y de su Corte. Tomò la possession de su conuento, que por ser en los principios,

cipios,estaua muy pobre y desacomodado,y el santo varon consolò à sus mõges,y los exortò à la paciencia y fortaleza,y à lleuar con alegria las incomodidades y menguas que padecian, pues las padecian por el Señor. Despues encomendandose à el muy de veras y con afectuoso coraçon,procurò de proueer à sus frayles de lo que auian menester, asi en el edificio, como en la comida y vestido, para que mejor pudiessen atender à seruir à aquel Señor, que los auia llamado a tan alta vocacion, y desocupados de los cuydados de la tierra,anhelar à los del cielo. Para hazer esto, le ayudo mucho la aficion que le cobrò el Rey Henrique,mouido de su tráto, y santa,y dulce conuersacion;porque admirado de las grandes virtudes de Hugon,y de sus prudentes razones y consejos,le començò a venerar, y fauorecer en gran manera; mandandole dar todo lo que le pedia, para acabar y adereçar su casa,y para el sustento de sus religiosos:y Dios nuestro Señor, que auia tomado debaxo de sus alas al santo Prior, le embiò vna buena ocasion para que el Rey le amasse,estimasse, y fauoreciesse mas. Porque boluiendo el Rey por mar à Inglaterra, tuuo vna grande, terrible, y tan espantosa tẽpestad, que todos los que venian en la naue con el, se tuuierõ por muertos:y el mismo Rey conociendo su peligro,se encomendò à san Hugon,y suplicò à nuestro Señor,que por la intercesion del santo Confessor le librasse de aquel tan euidente peligro,en el qual estaua por sus pecados. Vio se luego la eficacia desta oracion, porque derrepente se serenò el cielo y se sossegò la mar,y se amansaron los vientos,y el Rey y toda su gente llegaron a puerto desseado:y aun se escriue que el Rey prometio de nombrar por Obispo a san Hugon, si por su intercession salia de aquel conflicto,y asi lo hizo. Diuulgò se este milagro por todo el Reyno, por auer acaecido en la persona del Rey, y acrecentò la opinion,que dela santidad de Hugon todos tenian;y con la opiniõ creciò tambien la estima y reuerencia à su persona,y muchos vinieron à el para estar debaxo dͤ su diciplina y gouierno: y menospreciadas todas las vanidades del siglo,abraçarse en la Cartuxa con la Cruz de Christo. El los recibia, y les daua el abito de su Religion,y los amoldaua à su regla è instituto,pero mas con exemplos que con palabras. Porque viuia como vn hombre arrebatado,y que moraua mas en el cielo que en la tierra. Eran muy frequentes y entrañables sus suspiros,y de noche en aquel poco sueño que dormia, repetia muchas vezes ésta palabra, Amen, Amen. Quando entraua en el refitorio los dias de fiesta à comer, tenia siempre los ojos baxos, y puestos en la mesa, la mano en la escudilla,las orejas atentas à lo que se leia,y el coraçon fixo en Dios. Tenia gran cuydado de que sus frayles tuuiessen libros sagrados en que leer, pareciendole ser muy necessarios para todos los religiosos,y mas para los que viuen apartados y en soledad; porque en tiempo de guerra son nuestras armas,y en el de la paz nuestro recreo y entretenimiento,y sustento en nuestra necessidad, y en la enfermedad medicina y remedio.

Creciendo pues cada dia mas el resplandor de las virtudes del santo Prior, y vacando el Obispado Linconiense en el Reyno de Inglaterra,se juntò el Cabildo de aquella yglesia, con voluntad del Rey,y nombrò por su Perlado y Obispo al Prior de Vithamio, con gran contento del Rey,y aprouacion del Metropolitano, y alegria y júbilo de toda la gente. Pero quando le embiaron el nombramiento,no quiso san Hugõ cõsentir en su elecion, teniendose por indigno de aquella dignidad, y temiendo los peligros della,y alegãdo que no podia acetarla sin licencia del Prior de la gran Cartuxa,que era su Perlado y superior. Y rogò con grande instancia y muy afectuosamente à los Canonigos que le auian elegido, que se encomendassen

dassen de nueuo à nuestro Señor, y eligiessen otra persona digna de aquella silla: y hizo tantas diligencias para no ser Obispo, quantas otros ambiciosos, y que no miran la carga que toman sobre si, suelen hazer para serlo. Mas porque la hōra es como la sombra, y sigue à los que huyen della, y nuestro Señor suele leuantar à los humildes, y se queria seruir de san Hugon en aquel alto y Apostolico ministerio, boluiendose a juntar los Canonigos, le boluieron a elegir: y para que no se escusasse, alcançaron del Prior de la gran Cartuxa, licencia y bēdicion, y mandato para que lo acetasse. Con esto baxò el Santo la cabeça, entēdiendo que era la voluntad de Dios, à la qual ninguno puede, ni deue resistir.

Algunas señales huuo desta elecion de san Hugon, que declarauan, que el autor della era Dios nuestro Señor. Entre otras se cuenta vna de vn cisne, que apareciò el mismo dia que el santo Perlado entrò en Lincolnia, y le fue muy familiar, y en los modos particulares que con el vsaua, mostraua que era mas del cielo, que de la tierra.

La primera cosa que hizo en sentandose en su silla san Hugon, fue buscar para ayudadores y ministros suyos, los hombres mas temerosos de Dios, y de mayor ciencia y prudencia, que pudo hallar. Estos tuuo siempre a su lado. Cō estos siempre se aconsejaua; y assi acertò à gouernar escogidamente. No hazia Curas, sino a personas de conocida virtud, quietas, y sossegadas: y destas hazia mas caso, que de qualquiera otra, q̄ sin estas partes fuesse, ò de mucha prudencia, ò de grande industria. Estuuo tā fuerte en esto, que pidiendole el mismo Rey, que proueyesse de vn beneficio à vn criado suyo, a quien el Rey queria gratificar sus buenos seruicios, nunca el santo Obispo lo quiso hazer, diziendo, que el Rey tenia muchas maneras para hazer bien a sus criados, y pagarles sus seruicios, sin priuar à los ministros de la Yglesia, del sustento que para ellos Dios tenia señalado. Tābien tuuo fuerte en castigar à algunos ministros del Rey, que con su nombre y autoridad atropellauan la justicia, y la libertad de la Yglesia. Y puesto caso, que en lo vno y en lo otro mostrò el Rey sentimiento; mas despues que san Hugon le hablò, y le dio razon de lo que hazia, el Rey q̄dò muy satisfecho, entendiendo la razon que el santo Perlado tenia, y que no le mouia cosa alguna de la tierra para hazer lo que hazia, sino sola la voluntad de Dios, y cumplir con la obligaciō precisa d̄ su oficio. Pero muerto el Rey Henrique segundo, que tuuo mucho respeto à san Hugon, en tiempo de los Reyes, Ricardo, y Iuan, sus hijos, no le faltaron grandes trabajos, como veremos.

La vida del santo Perlado, despues de Obispo, fue dechado de Perlados, y vn viuo retrato de santidad. Era muy amigo de leer las vidas de santos monges y Obispos, y procuraua de retratar al viuo sus virtudes y exemplos. En la mesa era alegre, pero cō grauedad y modestia: y si alguna vez se ofrecia alguna ocasion de fiesta y regozijo, entonces se mostraua mas graue y seuero, para cōponer à los que con el estauan. Nunca comia carne, guardando siempre la regla de Cartuxo. Beuia vn poco de vino bien aguado: y viendo por experiencia, que el oficio de Obispo, de la manera que el le exercitaua, era muy trabajoso, para poderle lleuar, se moderò en sus ayunos y penitencias. Padeciò graues dolores de hijada; mas era tan grande su feruor y desseo de cumplir con sus obligaciones de Obispo, y la fortaleza y animo que Dios le daua, que muchas vezes quando auia de exercer los oficios Ecclesiasticos, como dar ordenes, ò consagrar yglesias, cansaua à todos los ministros que le assistian. Porque le acontecia, madrugar antes del dia, y estar hasta la noche sin desayunarse: y no consentia que ninguno de sus ministros en semejantes actos le assistiesse, que no huuies-

huuiesse desayunado. Era sobremanera compassiuo de los pobres y enfermos, y especialmente de los leprosos; à los quales proueia de remedio corporal y espiritual, y se inclinaua y humillaua delante dellos, y con marauilloso y entrañable afecto besaua sus llagas. Y diziendole vna persona graue, que san Martin besando à vn leproso, le auia sanado, y que el no sanaua à los leprosos que besaua; como motejandole, que no era tã santo como parecia: respondio el con mucha gracia: El ósculo de san Martin sanò la carne del leproso; pero el ósculo del leproso sana mi anima. Solia lauar los pies a treze pobres, y ocupauase cõ gran gusto y misericordia, en dar sepultura à los cuerpos de los finados, y dexaua todos los otros negocios por atender à este. Y vna vez enterrando el cuerpo de vn hombre beodo, que olia tan mal, que los circunstantes atapauan las narizes, por no poder sufrir el hedor q̃ del salia: el santo Obispo hizo su oficio con gran paz y serenidad, y despues se supo que no auia sentido mal olor alguno; porque la caridad y la gracia del Señor todo se lo hazia suaue y oloroso. No consentia que sus ministros cargassen à los subditos con nueuas exacciones, ni que el principal castigo del q̃ delinquia, fuesse pena pecuniaria (como comunmente se vsa.) Y alegandole ellos, que el glorioso santo Tomas, Arçobispo Cãtuariense y Martir, solia castigar algunas vezes los delitos en la bolsa, por ser cosa que tanto duele: respondio san Hugon: Creedme que santo Tomas no fue santo por hazer esso, sino por otras excelentissimas virtudes que tuuo, por las quales el Señor le hizo glorioso, y coronò cõ corona de martirio. No solamente queria que sus ministros tuuiessen limpias las manos de toda cobdicia, sino tambien se opuso à los otros Obispos, y procurò que se quitasse vna mala costumbre que se auia introduzido, con la qual, por hazer seruicio à los Reyes, los mismos Obispos pediã cierto seruicio al pueblo para el Rey, y despues de auer cumplido con el, se quedauan, y se aprouechauan ellos de lo que sobraua, y el pueblo les auia ofrecido: y aunque tuuo grandes dificultades, saliò con ello. Su piedad y entrañas amorosas, y mas que de padre, para todos los pecadores, que se reconocian y pedian penitencia, fue admirable. Finalmente en todas las cosas se mostrò vigilantissimo, y santissimo pastor, y puerto y refugio de todos los afligidos y atribulados.

Pero despues que el Rey Ricardo el primero sucediò en el Reyno al Rey Henrique su padre, tuuo grandes encuẽtros y disgustos con san Hugon, por la mala condicion del Rey, y entereza del santo Obispo. Porque haziendo Ricardo guerra en Frãcia, y auiendo gastado su patrimonio Real en pagar su exercito, quiso que los Obispos le socorriessen en aquella necessidad, y embiò à Inglaterra vn Arçobispo, para que juntãdolos a todos de su parte, se lo propusiesse. Y aunque los demas cõdecendieron (como suelen) con la voluntad del Rey; pero Hugon considerando, que la forma que se daua en aquel seruicio, era muy cargosa y dañosa para el pueblo y gente comun; resistio el, y otro Obispo que le siguio, valerosamẽte à los demas: y assi el Rey no pudo salir con su intento. El qual lleno de saña y furor, mãdò luego desterrar al santo Perlado, y al otro Obispo, y confiscarles todos sus bienes. Executò se este enojo en el otro Obispo (aunque despues el Rey se aplacò con el, y pidiendole humilmente perdon, le admitiò en su gracia) pero queriendo los ministros del Rey executar sus mandatos contra san Hugon, el los excomulgò, y ellos tuuieron tan grã miedo y respeto à las censuras Eclesiasticas, que no se atreuieron à tocar à vn hilo de la ropa del santo Perlado. Porq̃ auian visto por experiencia, que nuestro Señor auia dado horribles castigos à muchos, que auiẽdo sido priuados del vso

vso de los santos Sacramentos de la Yglesia por san Hugon, no le auian obedecido. Destos auiendo anatematizado à algunos hombres perdidos y obstinados, la maldicion de Dios cayò sobre ellos, demanera que subitamente desaparecieron, y no fueron mas vistos. Otro soldado fue atormentado del demonio por la misma causa, y espirò: y otros muchos fueron castigados seuerissimamente de la mano del Señor: y por modos diferentes (aunque todos justos y seueros) acabaron sus tristes vidas.

Escarmentando pues en cabeça agena (como dizen) y assombrados con exēplos tan atrozes, los ministros del Rey no se atreuian à molestar al santo Perlado, huyendo como de vn rayo de su maldicion y excomunion: y el cōfiado en la justicia de la causa que defendia, y en el Señor cuya era, se oponia à los mādatos de los Reyes, quando eran injustos, y à la potestad seglar por la libertad de la Yglesia, y por el amparo de la gente pobre y miserable. Y nuestro Señor le daua tanta eficacia, y fauorecia tanto sus santos intentos, que los mismos Reyes à quien resistia, le respetauan mas, y no se atreuian à disgustarle, viendo que no podian contrastar con Dios, que peleaua por el. Y el santo Perlado, animado y conortado mas con la proteccion del Señor, a quien tan fielmente seruia, no hazia caso de las amenazas, ni espantos de los hombres, ni de las espadas desenuaynadas contra si, ni de los otros peligros de muerte, que aū los varones valientes y esforçados suelē temer. Y por estos peligros passò muchas vezes, con estremada seguridad y constancia, temiendo y temblando, ò dexandole los que estauan con el, y el haziendo burla y riyendose de sus temores. Por esto auiendo sido auisado vna vez, y reprehendido grauemēte de san Hugō el Rey de Inglaterra, despues dixo a sus priuados: Si todos los Obispos fuessen como éste, no podrian nada cōtra ellos, todos los Reyes y Principes de la tierra: y por la misma causa fue llamado éste santo, Martillo de los Reyes. Y el Rey Ricardo, que fue el que mas le persiguio, en castigo desta y otras culpas, padeciò muchos daños, infortunios y guerras, y al cabo de pocos años que reynò, herido en vna batalla muriò infelizmente, à lo que se creyò en pena deste pecado. Porque verdaderamente san Hugon fue varon de Dios, y resplandeciò en el mūdo con esclarecidas virtudes, y viuio en el Reyno de Inglaterra, mas como hombre del cielo, que de la tierra. Era muy puntual en rezar el Oficio diuino, sin anticipar, ni posponer la hora, por graue q̄ fuesse el negocio, ò la ocupacion que se le ofrecia. Aconteciole, haziendo camino con algunos Obispos, y auiendo de passar por algunos passos peligrosos de salteadores, q̄ los demas salierō de la posada antes del dia, por no caer en sus manos, y el Santo se quedò rezando sus Maitines, por cumplir primero con aquella obligacion, y ellos dieron en el peligro de que huian, y fueron presos y maltratados, y san Hugon, passando despues con su poca gente por el mismo camino, no tuuo mal encuentro, ni daño alguno. En el dezir Missa era deuotissimo, y muy regalado del Señor; el qual muchas vezes se le apareciò en figura de vn niño hermosissimo, quando celebraua. Estaua tan firme en la Fê del sacrosanto sacrificio de la Missa, y en creer que debaxo de las especies Sacramentales està el verdadero cuerpo, y verdadera sangre de Christo nuestro Señor, que auiendo sucedido en su tiempo, que diziendo Missa vn Sacerdote, al frangir de la Hostia, saliò sangre della; y rogandole que la fuesse a ver, nunca quiso; antes respōdio; que el no tenia necessidad de aquellas señales para creer lo que creia. Cada año, alomenos vna vez, se yua a su conuento antiguo de la Cartuxa, para recogerse, como a puerto sagrado, y retirarse de las ondas y negocios del siglo, y viuia entre los monges con tanta igualdad y mo-

modestia, que en ninguna cosa parecia Obispo, sino en el anillo que en el dedo traia. Pero no es marauilla, porq̃ ninguna cosa desseaua mas, q̃ descargarse del Obispado, y viuir como mõge en su monesterio, y para esto suplicò muchas vezes à los Romanos Pontifices, que le librassen de tan pesada carga, y la diessen a otro q̃ tuuiesse mayores fuerças para lleuarla; mas nunca lo pudo alcançar; antes los Papas le encargauã las cosas mas importantes que se les ofrecian en el Reyno de Inglaterra, para que el las tratasse y despachasse, confiados de su grã santidad, valor y prudencia.

Auiendo pues viuido san Hugon cõ tan gran santidad, como auemos dicho, y resplandecido cõ tan admirables virtudes siendo monge, y siendo Obispo, llegò el dia en que nuestro Señor le q̃ria dar el galardon de sus trabajos, vitorias, y altos merecimientos, y cayò malo, y conocio q̃ el Señor le queria hazer merced de sacarle de la carcel deste cuerpo mortal, y trasladarle à las moradas eternas. Y el estaua tan ansioso de ver al Señor, q̃ dezia, que seria suma miseria el no morir, y estar siempre en este destierro. Dixeronle q̃ hiziesse testamento, y respõdio con algũ desden: No estoy biẽ con esta costumbre de hazer testamẽto los Obispos, que se ha introduzido en la Yglesia, porque yo ninguna cosa he tenido, ni tengo, que no sea de la Yglesia q̃ he gouernado: pero porq̃ el fisco no entre en lo que no es suyo, essos bienes que parece q̃ tengo, dense a los pobres. Recibio todos los Sacramentos con estremada deuocion y ternura: consolò à todos sus hijos, que amargamente llorauan su partida, y declarò que al Rey, y al Reyno, y à todo el Clero auian de venir en breue grauissimas calamidades (como vinieron) y que el se consolaua de morir en aquella sazõ por no verlas. Y echado en el suelo sobre el cilicio y la ceniza, cantando los clerigos y monges las Cõpletas, al tiempo q̃ dezian el, *Nũc dimittis seruum tuum Domine*, dio su purissimo espiritu à su Criador à los 17. de Nouiembre, cerca de los años del Señor de mil y dozientos, siendo de edad de 60. y auiendo sido Obispo quinze años y 58. dias. Lleuarõ su sagrado cuerpo, de Lõdonia donde muriò, a su yglesia de Linconia, con gran pompa y solenidad, concurriendo de todas partes innumerable gente, por ver, tocar, y reuerẽciar el sagrado cuerpo de tan santo pastor y Perlado. Vinieron a su entierro el Rey de Inglaterra Iuan, y el Rey de Escocia, con los señores y Grandes de sus Cortes, y tres Arçobispos, catorze Obispos, y mas de cien Abades, y vna infinita muchedumbre de pueblo, y sepultaron cõ gran ternura, honra y deuocion, al que en vida auia tenido tanto cuydado de enterrar los muertos, como arriba se dixo. Huuo despues de su muerte grãdes reuelaciones de la gloria que el Señor auia dado à su benditissima anima en el cielo. Entre las otras fue vna, que pretendiendo cierto Obispo subir, no por virtud y merecimientos, sino por malos medios y mañas, al Obispado Linconiẽse, que auia tenido el santo, dio vn golpe cõ el baculo pastoral en las espaldas al Obispo ambicioso, y en la misma hora espirò. Muchos y grandes milagros obrò el Señor por la intercession de san Hugon en vida y en muerte, sanando en vida a muchos enfermos, y endemoniados, y apagando con sus oraciones vn grande incendio: y despues de muerto (dexando aparte los demas) en espacio de pocos dias cobraron salud a su sepultura seis paraliticos, tres ciegos, dos mudos, y otros dos contrechos, y vna hidropica, y vn niño muerto resucitò: y vn ladron q̃ auia hurtado la bolsa a vna buena muger, que estaua orando delãte del cuerpo de san Hugon, milagrosamẽte perdiò luego la vista, y conociẽdo su culpa, y confessandola publicamente, y restituyendo la bolsa, la tornò a cobrar. Por estos y otros muchos milagros, y mucho mas por la informaciõ de su santissima vida y admirables virtudes, le cano-

canonizò, y puſo en el Catalogo de los ſantos, Honorio III. ſumo Pontifice, y por los años del Señor de 1280. a los 6. de Otubre, ſe trasladò ſu ſagrado cuerpo con grã pompa y feſtiuidad, eſtãdo preſentes el Rey y Reyna de Inglaterra, y el Rey de Nauarra, dos Arçobiſpos, muchos Obiſpos, Abades, caualleros, Señores, y Grãdes del Reyno. Hallaron el ſagrado cuerpo, quando le deſcubrieron, caſi entero, y del arca en que eſtaua, ſalio gran copia de vn oleo puriſsimo, y el abito de monge, q̃ el ſanto varon auia traydo, y con que auia ſido ſepultado, eſtaua entero; y teniendo la cabeça del Santo en las manos cõ gran reuerencia Oliuerio, Obiſpo Lincolnienſe, diſtilò de la mexilla vn azeyte celeſtial. Y con eſtos prodigios diuinos el ſanto cuerpo fue colocado en vna arca, adornada de oro y plata, y muchas piedras precioſas, y pueſta en vn lugar fabricado de marmol, alto y ſublime, y apartado algo de la cabeça del miſmo Santo, que por ſi, guarnecida riquiſsimamente, ſe puſo en el altar de ſan Iuã Baptiſta de la miſma Yglesia Catredal Lincolnienſe. De ſan Hugon haze mencion el Martirologio Romano a los 17. de Nouiembre, y Iuan Molano en las adiciones al Martirologio de Vſuardo, y vn Arcediano Lincolnienſe, que eſcriuio de ſus milagros, y Pedro Sutor Cartuxano, demas de los Autores q̃ eſcriuẽ ſu vida, q̃ ſon los que referimos arriba.

La vida de los ſantos Martires Aciſclo y Vitoria.

XVII. de Nouiembre.

SAn Aciſclo, y ſanta Vitoria ſu hermana, fueron iluſtres martires del Señor, y murieron por ſu ſanta Fè en la ciudad de Cordoua, q̃ los tiene por patrones, y los venera, y haze fieſta con gran deuocion y ſolenidad. Algunos autores dizen, que feron hijos de ſan Marcelo el Centurion, que tuuo doze hijos, y todos martires: pero el Cardenal Baronio lo reprueua, y lo tiene por falſo: y aſsi dexando eſto, y otras coſas dependientes dello, como inciertas, digamos lo que es cierto, y lo que la ſanta Yglesia de Cordoua ſigue en el rezado deſtos ſantos. Hallandoſe en Cordoua vn juez llamado Dion (q̃ por ventura era Comiſſario, ò lugar teniente del Preſidente Daciano) mandò pregonar vn edicto, q̃ todos los Chriſtianos q̃ auia en aquella ciudad, ò ſacrificaſſen à los dioſes, ò murieſſen, como deſobediẽtes à ſus mandatos. Entre otros Chriſtianos que no quiſieron obedecer, fueron ſan Aciſclo, y Vitoria ſu hermana; y acuſados delante de Dion, fuerõ por ſu mãdado preſos: y traydos à ſu preſencia, les dixo: Sois voſotros los q̃ menoſpreciais a nueſtros dioſes, è incitais al pueblo, que no les haga ſacrificios, ni los honre? Reſpondio ſan Aciſclo cõ grã ſoſsiego y repoſo: Noſotros ſeruimos à Ieſu Chriſto nueſtro Dios y Señor, y no à las piedras, ni à los demonios. Proſiguio el juez, y dixo: Sabes por que ſentencia he mandado paſſar à los que no ſacrifican? Y Aciſclo, Y tu, Dion (dize) has oydo las penas, que tiene aparejadas nueſtro Señor Ieſu Chriſto à ti, y à los que mandais eſto? Oyẽdo eſtas palabras el impio juez dio bramidos, y con rabia y furor dixo grandes blasfemias contra Chriſto: mas repriniendoſe vn poco, y pareciendole, que mas facilmente engañaria a ſanta Vitoria, por ſer muger, y flaca, que à ſu hermano, començò ya con halagos, ya con amenazas, à perſuadirla q̃ tuuieſſe laſtima de ſi, y que le creyeſſe como à padre, que la queria como ſi fuera ſu hija, y deſſeaua ſu bien; y que reconocieſſe y adoraſſe à ſus dioſes: porq̃ deſta manera ſe libraria de los tormentos, que, ſi no lo hizieſſe, le eſtauan aparejados; y tendria à los dioſes inmortales propicios y fauorables, y à el le haria vn grã plazer, y le obligaria à acariciarla y fauorecerla, y conuertir los tormentos en

Baron. in anno. Martyrol. 17. Nouemb.

en dulçuras y regalos. No ſe dexò vẽcer la ſanta dõzella delos halagos ni delos fieros de Dion; antes con animo viril y cõſtante le dixo: Muy grã beneficio me haras en executar en mi cuerpo eſſos tormẽtos q̃ dizes: porq̃ todo mi biẽ es mi Señor Ieſu Chriſto, en quien tengo pueſta toda mi cõfiança. Finalmente deſpues de auer paſſado algunas otras razones cõ los ſantos hermanos, procurando conuertirlos, y traerlos à ſu intento, quãdo vio q̃ todo le ſalia en vano, y q̃ no podia mellar aq̃llos pechos ſagrados, mãdò Dion açotar à ſan Aciſclo cõ varas, y atormẽtar à ſanta Vitoria por las plantas delos pies, y deſpues echarlos en vna profunda y tenebroſa carcel: y aſsi ſe hizo. Eſtauã los ſantos en la penoſa carcel, no con pena, ſino cõ gran gozo y alegria, como ſi eſtuuierã en vn paraiſo de deleites, acordandoſe q̃ padeciã por ſu Señor, y loandole y haziendole gracias, porq̃ les hazia tan ſeñalada merced. Vinierõ quatro Angeles del cielo, y truxerõles de comer, y cõ ſu celeſtial viſta los recrearon y esforçaron. Otro dia el juez quiſo acabar con ellos; porq̃ veia q̃ perdia el tiẽpo, y q̃ no podia con halagos ni promeſſas, con amenazas ni eſpantos, atraerlos à la adoraciõ de ſus falſos dioſes: y lleuaua mal la conſtancia y firmeza de los ſantos hermanos, y la tenia por afrenta, y mengua ſuya. Para eſto los mandò echar en el rio Guadalquiuir, con vnas muy peſadas piedras atadas al cuello, para que alli ſe ahogaſſen, y pereciеſſen. Mas no ay poder contra Dios, y las aguas, y todos los elementos y criaturas le ſiruen, y obedecen à ſu voluntad. Vinieron los Angeles, y ſuſtentaron à los bienauẽturados martires, trayendoles en las palmas ſobre las aguas, alabando ellos y bendiziẽdo al Señor con tanta ſuauidad y recreo, como ſi ſe paſſearã por vn cãpo florido y ameno, y en vna nube muy reſplãdeciente, q̃ los cubria, merecieron ver no ſolamẽte à los Angeles, mas al miſmo Señor y Rey de los Angeles, acõpañado de gran muchedumbre dellos, q̃ los venia à confortar. Pero Diõ como viò q̃ no le auia ſucedido el acabarlos de vna vez, ahogãdolos en el rio, ſañoſo, furioſo, y brauo, determinò de atormentarlos de eſpacio, y darles muchas muertes; porque cõ vna no los auia podido matar. Para eſto mãdò hazer ciertas ruedas, y atar en ellas à los ſantos, y encender fuego debaxo dellas, y abiuarle con azeyte: para q̃ con el mouimiento de las ruedas los cuerpos poco à poco ſe aſſaſſen y conſumieſſen, y deſuaneciẽdoſeles la cabeça, q̃daſſen priuados do ſentido. O necia y vana inueciõ del poluo dela tierra, q̃ pienſa contraſtar con Dios! O ingenioſa crueldad, y no menos deſatinada, que ſe executa contra los q̃ eſtan debaxo del amparo y ſombra de Dios! Eſtaua Dion lleno de rabia, cõ el roſtro encendido, centelleando los ojos, echando llamas de impiedad, mandãdo atormẽtar à los bienauẽturados hermanos en aq̃llas ruedas; y los ſayones y miniſtros de ſu crueldad, mouiẽdo las ruedas, y atizando el fuego, y los ſantos, como ſi eſtuuieran en camas regaladas, cõ gran paz y ſeguridad, encomendãdoſe al Señor, y ſuplicãdole q̃ mataſſe aq̃l fuego; y el lo hizo luego, de tal manera, q̃ ſaltò cõ gran preſteza enlos Gentiles q̃ alli eſtauan, y abraſò gran multitud dellos, q̃dando los ſantos ſin leſion alguna, y cãtando aquel verſo del Real Profeta: *Paſſado auemos por fuego y agua, y ſacaſtenos, Señor, al lugar de deſcãſo y refrigerio.* Todas eſtas marauillas q̃ obraua Dios por ſus ſieruos, atribuia Diõ, como ciego, à arte magica, y al poder delos demonios; por cuya virtud penſaua q̃ los glorioſos martires ſe defendiã. Mãdolos quitar de las ruedas, y de nueuo pretendio perſuadirles, q̃ reconocieſſen la benignidad de ſus dioſes, pues tanto los ſufrian, y eſperauan. A lo qual S. Aciſclo le reſpõdiò cõſtãte y grauemente, reprehẽdiẽdo ſu locura y ceguedad, pues no veia la poderoſa mano del verdadero Dios q̃ los defendia, y attibuia à los demonios, lo que ſolo Dios podia obrar. El maluado juez mãdo lleuar de alli à ſan Aciſclo, enfadado de ſus palabras, y q̃ cortaſſen à

la santa hermana los pechos: y de las heridas no saliò sangre, sino leche, para mayor gloria del Señor, y testimonio de su verdad. Lleuaronla despues à la carcel, donde estaua su hermano, y vinieron à ella muchas mugeres, mouidas de compassiõ, para visitar à santa Vitoria, y traerle algun regalo: y ella se le pagò con otro mayor: porque les predicò, y conuirtiò siete dellas cõ sus santas palabras y amonestaciones. En esto passarõ aquella noche, y traydos otro dia delante de Dion, mandò cortar la lengua à santa Vitoria, porque hablaua con gran libertad: mas ella despues hablaua, y alabaua al Señor, sin lengua, como si la tuuiera, haziendo le gracias, por aquel inestimable beneficio. Y el juez impio la hizo assaetear, y degollar à san Acisclo en el anfiteatro, lugar publico para las fiestas, y regozijos. Oyeronse vozes de Angeles, que dezia: *Venid à mi, Santos mios, y recebid las coronas q̃ por premio de vuestra noble pelea os estã aparejadas.* Este fue el martirio de S. Acisclo, y de santa Vitoria su hermana, y fue à los dezisiete de Nouiembre, en q̃ la santa Yglesia le celebra, el año del Señor de trezientos y tres, imperando Diocleciano y Maximiano, siendo Obispo de Cordoua el grande Osio, à lo que dize el Cardenal Baronio. Los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, hazen mencion destos Santos, y el poeta Prudencio, y el Breuiario Toledano de san Isidoro. Los sagrados cuerpos recogio de noche vna muger principal, llamada Minciana, y con la mayor veneracion y honra q̃ pudo, sepultò el de S. Acisclo en su casa, y el de santa Vitoria cerca de la puerta del rio: y despues se edificò à san Acisclo vn sumptuoso tẽplo en Cordoua, que tiene a estos dos gloriosos Martires por patrones è insignes defensores de toda aquella nobilissima y antiquissima ciudad. Cuenta san Isidoro, que viniendo el Rey Agila de los Godos, sucessor de Teudiselo, sobre Cordoua, profanò la yglesia de san Acisclo, dõde estaua su cuerpo sepultado, aposentando en ella sus cauallos y soldados, por estar fuera de la ciudad: pero luego vino el castigo de Dios sobre el maluado Rey, en vengança del santo Martir: porque milagrosamente fue vencido de los Cordoueses, y destrozado, matandole à vn hijo, y à todos los mas principales de su exercito, y el, dexando todos sus tesoros à sus enemigos, con gran dificultad se escapò huyendo; y llegado despues à Merida, el mismo Rey fue muerto por los suyos. Sã Eulogio Martir afirma, que en la destruycion de España quedarõ en aquella yglesia sus cuerpos, y parte dellos està al presente en ella, que es monesterio de frayles Predicadores: y parte en otra yglesia de san Pedro, que es parroquial.

Tom. 2 annal. pag. 754.
Prudẽ. hymno 4. de Martyrib.

La vida de santa Ysabel, Biuda, hija del Rey de Hungria.

XIX. de Nouiembre.

Mucho se engañan los que piensan, que las leyes de la verdadera nobleza, son cõtrarias à las leyes de Christo, y que no se puede juntar en vno humildad y grandeza. Porque la ley de Christo no es cõtraria à la ilustre sangre, ni à la alteza del estado y señorio, que el da à quiẽ es seruido, sino a los vicios y malos vsos que los hombres introduzen en sus estados, pensando que la grandeza dellos consiste en desechar todas las leyes de Dios, y viuir à su apetito y libertad, como vn cauallo desbocado y sin freno. Veese esta verdad en los exẽplos innumerables q̃ tenemos d̃ señores y señoras, de Principes y Princessas, de Reyes y Reynas, q̃ no solamente ajustaron sus vidas con la voluntad de nuestro Señor; pero viuieron con tan raro exemplo, y tal menosprecio del mundo, que merecieron ser tenidos y venerados en toda la Yglesia Catolica por Santos, y por vn viuo retrato de toda perfecion y virtud.

virtud. Entre eſtos Principes fue vna ſanta Yſabel, hija de Andres y de Gertrude, Reyes de Hungria: la qual embiò Dios al mundo, para q̃ ſiendo donzella, fueſſe exemplo de caſtidad y deuociõ; y ſiendo caſada, de modeſtia y caridad; y ſiendo biuda, de paciencia y menoſprecio de toda vanidad. Deſde niña era tan inclinada al ſeruicio de nueſtro Señor, q̃ no teniẽdo mas de cinco años, guſtaua mucho de ir à la yglesia, adõde ſe ponia à rezar con tanta atenciõ y afecto, q̃ apenas la podian apartar de la oracion. Entrauaſe en vn oratorio, q̃ auia en caſa de ſu padre, muy amenudo, y alli oraua con las rodillas deſnudas. Era deuotiſſima de la ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, y de S. Iuan Euangeliſta, por auerle caydo en ſuerte éſte ſagrado Apoſtol, echando los ſantos; y encomendauale mucho ſu caſtidad, y hazia de buena gana todo lo que le pediã por ſu amor. Los dineros q̃ podia auer, daua los à mugeres pobres, encargandoles q̃ dixeſſen la oracion del Auemaria. Era enemiga de galas, y de veſtidos ricos y curioſos; y en ſus palabras muy cõpueſta, procurãdo q̃ fueſſen pocas, y muy miradas, y q̃ no dañaſſen à nadie, y ſiẽpre fueſſen de prouecho. Trabajaua mucho en quebrãtar ſu voluntad, y en mortificarſe enlas coſas q̃ le dauan guſto. Crecia en edad, y juntamente en virtud, de manera q̃ ſus padres tenian pueſtos los ojos en ella, no ſolo por ſer ſu hija, ſino por ſer tã agradable, y tã adornada d̃ virtudes. Caſarõla cõ vn grã Señor, llamado Lãzgrauio, Duq̃ de Turingia, digno marido de tal eſpoſa. Y aunque ella deſſeò mucho cõſeruar ſu pureza virginal, y no tener otro eſpoſo, ſino à Ieſu Chriſto; todauia, vẽcida dela autoridad é importunidad de ſus padres, ſugetò la ceruiz al yugo del matrimonio, y viuio en el cõ raro exemplo de ſantidad, amãdo y ſiruiendo à ſu marido, como à ſu cabeça y ſeñor, y criando à tres hijos que tuuo, como madre temeroſa de Dios, q̃ ſabia q̃ los auia recibido de ſu mano, y los criaua para el cielo. Humilde pa cõſigo, deuota para cõ Dios, benigna y caritatiua para cõ los pobres. Leuãtauaſe de noche à hazer oracion, y acompañauala con muchas lagrimas. Ocupauaſe de buena gana en coſas baxas y viles. Enlas proceſsiones publicas, como Ledanias, yua deſcalça, y muy modeſta. Quãdo ſalia à Miſſa deſpues del parto, yua con vn veſtido llano: y lleuaua à ſu hijo en los braços, y ofreciale à Dios, y cõ el alguna ofrẽda al Sacerdote: y daua à los pobres el veſtido de aquel dia: y lo miſmo hazia de ſu comida, repartiendo cõ los pobre ſu parte. Veſtia à los niños recien bautizados: proueía de mortajas à los difuntos; hilaua con ſus donzellas, para dar limoſna à los pobres de ſu trabajo; y quando le faltaua que dar, vendia ſus joyas. Tenia jũto à ſu palacio vn apoſento, en que recibia à los peregrinos, y curaua los enfermos, y criaua los niños huerfanos, ò de padres pobres: y daua cada dia de comer à nouecientos pobres, ſin los otros q̃ ſuſtẽtaua por todo ſu eſtado: los quales la llamauan madre, y remediadora de todas ſus neceſſidades, y ſe yuan tras ella; y con razon, porque no ſolamente los remediaua cõ ſu hazienda, ſino tambiẽ quitandoſe las tocas de ſu cabeça, para cubir las de las pobres, y ſiruiendolas con ſus propias manos. Vna vez juntò cõſigo la cabeça de vn enfermo, que olia muy mal, y no auia quien le pudieſſe ſufrir; y ella le quitò el cabello, y le lauò la cabeça, como ſi fuera ſu hijo. Padeciò muchas cõtradiciones y murmuraciones, por éſtas buenas obras que hazia: porque el mũdo loco las tenia por indignas de ſu perſona y eſtado: mas ella deſſeaua agradar à Dios, y no à los hõbres, y regular ſus acciones mas cõ la regla verdadera dela juſticia y bondad, que con la falſa y engañoſa del mundo. Y con ſu oraciõ y perſeuerãcia ganò tanto al Duque ſu marido que no ſe dexò lleuar de algunos malos cõſejeros y criados ſuyos, q̃ le hablauã mal de lo q̃ hazia ſanta Yſa-

bel; antes la amaua como à su muger, y la respetaua como à hija de tã grã Rey, y la hõraua y reuerēciaua como à santa. Y porque el andaua ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hazer semejantes obras, holgaua q̃ ella las hiziesse, y q̃ diesse de si tan buē olor con su santa vida y exemplo. Aunq̃ no viuio muchos años, porq̃ haziēdo en aquel tiēpo guerra los Christianos à los Sarracenos, por librar de su poder la tierra santa, el Duq̃ Lanzgrauio fue à aq̃lla santa conquista, y auiendo llegado à Sicilia al Emperador Federico, muriò de su enfermedad, como buē cauallero en el camino. Quãdo lo supo santa Ysabel, aunque lo sintiò como era razon, pero entendiēdo q̃ aq̃lla auia sido la volũtad del Señor, se boluiò à el, y cõ el coraçõ y cõ los ojos llorosos le dixo: *Vos sabeis, Señor, lo que yo amaua al Duque, porque el os amaua, y porque vos me le distes por marido: pero aora q̃ aueis sido seruido de lleuarle para vos, tambien sabeis que yo no le bolueria à la vida mortal contra vuestra voluntad, aunq̃ lo pudiesse hazer cõ vn solo cabello. Yo os suplico, q̃ deis eterno descanso à su alma, y à la mia gracia para seruiros.* Determinò pues aprouecharse de la ocasion, para abraçarse mas estrechamente cõ Christo nuestro Señor, y seruirle con mas ahinco y feruor en el estado de biuda; y assi comēçò à darse mas à la oracion, ayunar y velar mas, y afligir su cuerpo cõ mayor aspereza y penitēcia, y en el trato de su persona, ser mas humilde, y dar à los pobres todo quãto tenia. Fue esto demanera, q̃ los deudos de su marido, y sus vasallos, le quitarõ la administraciõ dela hazienda, como à desperdiciadora della, y la echarõ de su casa, y la apretaron tãto, q̃ vino à tãta necessidad, que se recogiò à vn establillo de vn meson; y aun alli no la consintieron estar mucho. Mudò se à vna casa de vn hõbre mal acondicionado, y el le hizo tan mal tratamiēto à ella y à sus hijos, y à algunas dõzellas, q̃ por su deuocion la acõpañauan, que tãbien de aqui se huuo de salir, y buscar otra posada. Llegò su menosprecio à tãto, q̃ yendo vn dia por vna calle estrecha, y de mucho lodo, y encõtrãdo en vn mal passo cõ vna vejezuela, à quien la santa auia hecho mucho biē, la vieja no le tuuo respeto, ni le hizo lugar para q̃ passasse, antes desuiandola de si cõ furia, la hizo caer en el lodo. Entendio santa Ysabel, q̃ aq̃lla era tentaciõ del enemigo, y prueua de su paciencia, y leuantòse cõ grãde alegria, riyēdose, y limpiò su vestido. Porq̃ por mucho q̃ padecia, dessaua padecer mas, y ser mas despreciada, vltrajada y abatida: y pidio à nr̃o Señor cõ grandes ansias, q̃ le descarnasse de todas las cosas q̃ no fuessen el, para poder se mas vnir cõ su diuina Magestad, por el menosprecio y abatimiēto del mũdo. Andaua à casa prestada: supolo el Rey su padre, y dio orden para q̃ sus hijos se criassen en casas de parientes hõradamēte, y q̃ à ella se diesse parte de su dote, cõ q̃ sustentarse. Pues quien podra referir los otros trabajos, malos tratamientos, escarnios y persecuciones, q̃ ésta santa Princessa padeciò, y la paciencia, cõstãcia y alegria cõ q̃ los sufriò? viendose de rica pobre, de hõrada abatida, d̃ seruida y acõpañada, sola y desamparada; y esto de sus ꝓpios vassallos, de los deudos de su marido, y de aq̃llos à quien tanto bien auia hecho, y q̃ por tantos titulos estauan obligados à ampararla y albergarla en sus propias casas, y tenerla escrita en sus coraçones? No se turbò la santa; porq̃ Dios la esforçaua, y la regalaua y entretenia, è imprimia en su alma, q̃ el solo era suficiente para hazerla bienauenturada; y q̃ teniendole à el, lo tenia todo, y sin el, todo lo q̃ antes tenia, y auia ꝑdido, era vn poco de vasura: y assi vn dia de Quaresma, auiēdo oydo Missa, le apareciò Christo nuestro Redētor, cõsolandola y alentãdola, y prometiendola que estaria siempre con ella.

De la parte de su dote, q̃ le dieron pa su sustento, hizo vn hospital, adonde se recogio, y recogia pobres enfermos, y los curaua y seruia por si misma en las

cosas, mas menudas, baxas y viles, sin querer que sus criadas la ayudassen. Y porque algunos le dezian, que aquella no era vida de hija de Rey; ella con mucha grauedad y mesura les respondia, q̃ si hallára otra vida de mayor menosprecio, la tomára, por imitar mas à su dulcissimo esposo y maestro Iesu Christo. Tenia en la oracion don singular de lagrimas, y derramaualas copiosas y suaues, y cõ el rostro siempre muy sereno y alegre: y dezia, q̃ los q̃ en la oraciõ lloran haziendo visages, parece q̃ quieren espantar al Señor. Hazia su oraciõ con tan singular atenciõ y afecto, q̃ parecia estaua muerta para las demas cosas: y le acõtecio vna vez estando orando, caer vna brasa de fuego sobre sus faldas, y quemarle los vestidos, y no sentir nada; porque su alma estaua trasportada en el cielo, hasta que vna criada echò de ver que la santa se q̃maua, y matò el fuego. Era muy visitada y regalada con reuelaciones y gustos interiores, y por medio de sus oraciones alcançaua para si y para otros del Señor grandes dones y misericordias. Vna vez vio vn moço en su cõpostura y traje distraido: dixoselo, y q̃ si queria q̃ hiziesse oraciõ por el: respondiòle el moço, que si, y q̃ le rogaua mucho que assi lo hiziesse. Ella se puso en oracion, y mandò al mancebo, que hiziesse otro tanto, el qual, perseuerãdo la santa en su oracion, començò à dezir: *Cessad, señora, cessad*. Y como ella no cessasse, antes cõ mayor feruor cõtinuasse su oraciõ, tornò el moço cõ mayor ansia à clamar: *Cessad, señora, que me abraso*. Y leuãtaua los braços, y hazia visages como loco. Llegaron à el, hallaron q̃ tenia los vestidos tã caliẽtes, del fuego que salia de su cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con esto mudò el moço su vida, y de distraido que antes auia sido, se trocò en otro hombre, por la oracion de santa Ysabel. Otra vez auiẽdo entrado en su casa vna moça lozana, q̃ traia sus cabellos descubiertos, como hebras de oro, mouida la santa de Dios, se los cortò como por fuerça, defendiendose la moça quãto pudo. Pero quando los vio cortados, y cayda aq̃lla como corona y gloria de su cabeça, dixo à santa Ysabel: Señora, Dios os ha inspirado q̃ me cortassedes estos cabellos, porq̃ sabed, q̃ si no fuera por ésta vanidad, ya huuiera entrado en algũ monesterio. Y la santa, alabando à nuestro Señor, la recogiò consigo en aquel hospital, donde le siruiò muchos años.

Admirable fue la vida desta santa Princessa en todas las virtudes, y especialmẽte en la humildad y amor de la pobreza, y menosprecio de si, en la cõpassion y caridad que vso con los pobres, y enfermos asquerosos, dandoles todo quãto tenia, siruiẽdoles cõ tãto cuidado y entrañable afecto, como si cada vno dellos fuera el mismo Christo nuestro Saluador: y esto con vna perseuerancia tã estraña, que nunca quiso boluer à casarse, porq̃ auia hecho voto de castidad, si alcãçaua de dias à su marido; ni tornar à la casa de sus padres, ni à la grandeza y resplandor de su alto estado (aunque se lo rogaron) por no dexar el humilde que auia tomado, y aquellas ricas ferias de seruir à los pobres, q̃ tenia entre las manos. No se puede dezir cõ pocas palabras, el menosprecio q̃ santa Ysabel vsò para cõsigo, ni la misericordia y caridad para con los pobres: porq̃ no auia genero de pobreza tan auiltado, en el comer, vestir y dormir, y trato de su persona, que no le abraçasse, y no desseasse otro mayor: ni obra de piedad y cõpassiõ, tan vil y asquerosa, q̃ no la exercitasse cõ los pobres enfermos, q̃ teniã della necessidad. Cõ los tiñosos, cõ los leprosos, cõ los q̃ se comiã de piojos, y cõ los q̃ tenian enfermedades contagiosas, era madre piadosa, y enfermera amorosa, y por sus mismas manos los curaua. Pero à la medida de su piedad y deuociõ erã los regalos y fauores de Dios para con ella, y las mercedes q̃ continuamente le hazia, apareciendosele algunas vezes visitandola por los Angeles, teniẽdola

arrobada y trasportada en la oracion, obrando muchos milagros por su intercession, y finalmente manifestãdo que era esposa suya dulcissima, y escogida para exemplo de las biudas, y luz de los buenos, y cõfusiõ delos malos. Estãdo pues ya llena de merecimiẽtos, Christo nuestro Señor se le apareciò, y le auisò que era ya llegado el tiempo, en q̃ q̃ria darle el premio de sus trabajos, y coronarla de gloria: y ella se regozijò por estremo; porq̃ como vn cieruo acossado y sedieto, desseaua beuer, y hartarse de aquella fuente de vida. Y hizo gracias à su dulce esposo por aq̃llas buenas nueuas que le daua. Vinole vna rezia calentura: armòse con los Sacramentos de la Yglesia, y exortò à todos los que con ella estauan, à amar y seruir à nuestro Señor, y hazer biẽ à los pobres. Y estãdo para espirar, vio al enemigo del linage humano en horrible figura, y ella con grande y constante animo alçò la voz, y dixo: *Vete de aqui desuẽturado; huye de aqui maldito*; y encomendandose afectuosamente al Señor, à quien tãto auia amado y seruido, diò su bẽdita alma en sus manos, à los dezinueue de Nouiembre del año del Señor de 1231. Oyerõse en su dichoso trãsito cãtos dulcissimos de auezicas, que se assentaron sobre el aposento donde auia muerto, y estaua su cuerpo; el qual quedò tan hermoso, blando y tratable, como quando estaua viuo, y despedia de si vn olor suauissimo, que recreaua à todos los presentes. Tuuierõle quatro dias sin enterrar, por el gran numero de gente, que de toda aquella comarca cõcurriò à ver y reuerenciar el santo cuerpo, y tomar qualquiera cosa q̃ pudiessen de sus reliquias. Sepultaronle en vn pueblo de Alemania, llamado Masburg; y luego començò nuestro Señor à manifestar la gloria desta santa, haziendo muchos y grãdes milagros por su inuocacion, alumbrando à ciegos, dando oydo à sordos, habla à los mudos, pies à los coxos, salud à los leprosos y enfermos de varias y graues dolencias, y vida à los muertos: porque por sus oraciones deziseis muertos resucitaron. Y por estos milagros, y por su santissima vida, el sumo Pontifice Gregorio Nono, estando en Perosa, quatro años despues que muriò, la canonizò, y puso enel numero de los santos. Entre las otras marauillas, que nuestro Señor obrò para honrar à santa Ysabel, fue vna el manar de su cuerpo vn liquor, à manera de oleo, suauissimo, q̃ daua salud à todos los q̃ cõ el se vngian.

Pues quien no vee en la vida desta gloriosa santa, la fuerça y eficacia de la mano poderosa del Señor, y como esfuerça el coraçon flaco, y el sexo fragil de vna muger? Como trueca los gustos, y muda los deleites dela carne, en regalos espirituales y diuinos? Que muger huuo jamas tan vana, y tã amiga de atauios y galas, como santa Ysabel lo fue del vestido roto y despreciado? Que señora tã delicada, y llena de ambares, perfumes y aguas olorosas, como ésta del mal olor del hospital, y dela podre y materia delas llagas? Que menosprecio đ si misma tan fino en vna hija de Rey? Que alegria en sus injurias en vna señora tan grande? Que amor dela pobreza en vna Princessa tan rica? Que paciencia enlos trabajos y aduersidades? Que oracion tan ardiente y tan continua en tantas ocupaciones, y que rẽdimiento à la voluntad de Dios, y como el la honrò, despues de auerla prouado, y la hizo gloriosa en el cielo y en la tierra? La vida desta gloriosa santa escriuio primeramẽte Teodorico de Turingia, dela ordẽ de santo Domingo, recogiendola delos papeles del Maestro Conrado, que auia sido su confessor. Despues la escriuiò Iacobo Montano, y la trae Surio en su sexto tomo. Tambien escriuen della Vincencio Belouacẽse, y san Antonino Arçobispo de Florencia, y el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el Doctor Iuã Molano enlas adiciones que hizo al Martirologio de Vsuardo; y mas largamente la

Vince. lib. 30. c. 136.
Antoni. p. 3. tit. 19. c. 11.
Baronius.
Molanus 19. Nouẽ.

Chroni. p. 1. lib. 9. c. 10. vſque ad. 19.

la Cronica de los Menores, compueſta por fray Marcos de Lisboa, que afirma, auer tomado ſanta Yſabel el abito de la penitencia de la Tercera orden de ſu padre ſan Franciſco. Y lo miſmo dizen las otras hiſtorias de ſu orden.

La vida de ſan Simeon Metafraſtes Confeſſor.

XXVII. d Nouiẽbre.

Escriuiendo noſotros las vidas delos ſantos, no es juſto q̃ dexemos en ſilẽcio la vida de S. Simeõ Metafraſtes, q̃ fue varon ſantiſsimo, è iluſtrò y edificò la Yglesia del Señor cõ eſcriuir admirablemẽte las vidas de muchos ſantos. Naciò Metafraſtes en la ciudad nobiliſsima de Conſtantinopla, de iluſtres y ricos padres, y deſde niño moſtrò grande y agudo ingenio, y muy inclinado à todas las buenas letras y virtud. Siendo ya de edad, ſe diò al eſtudio dela Retorica, y dela Filoſofia, en que procurauan los ſabios de ſu tiempo ſeñalarſe: y el fue tan eminente enla vna y en la otra, que hizo gran ventaja à los demas: y cõ ſer riquiſsimo de patrimonio, y de ſangre nobiliſsima, no ſe dexò lleuar de los guſtos y apetitos deſordenados de la gente rica y noble, para no abraçarſe cõ la virtud y ciencia, ni para vſar mal de lo que auia aprendido: porque ni dio en las ſingularidades y falſas ſectas, en que dierõ algunos Filoſofos, ni quiſo defender cauſas injuſtas, ni vẽder ſu lengua, para ganar honra en las audiencias y tribunales. Viuia como Filoſofo, graue y modeſtamente, y ſeruiaſe de ſu eloquencia en boluer por la juſticia, y amparar à los q̃ eran oprimidos, y temian perderla. Fue muy querido y eſtimado del Emperador, por ſu gran bondad y prudencia, y ſeruiaſe de Metafraſte enlos negocios graues tocantes al Imperio, tomando ſu conſejo; y de ſu perſona, enla adminiſtracion dela juſticia. Y no por eſto Metafraſte ſe deſuanecia, ni la priuança del Emperador le hazia ſoberuio; antes cõ todos era afable y amoroſo, conſolando à los afligidos, y remediando à los neceſsitados, y dando fauor à los que poco podiã. Pero en lo que mas ſe ſeñalò el ſanto varon, fue en eſcriuir graue y elegantemente las vidas delos ſantos, de que aora goza la ſanta Yglesia. Porq̃ deſpues que ceſſaron las perſecuciones de los tiranos Gentiles, que tanto la afligieron, algunos autores, para edificarla, eſcriuieron las batallas y vitorias de nueſtros glorioſos martires, pero imperfetamente, pues faltarõ, ò enla verdad (por no auer hecho las diligencias neceſſarias para dezir lo cierto) ò enel malo y toſco eſtilo con que eſcriuieron: de manera q̃ las dichas vidas aſsi eſcritas mas cauſauan riſa, que deuocion en los que las leian. Nueſtro Simeõ procurò remediar èſte daño, y remediòle; porq̃ como perſona que tenia priuança con el Emperador, pudo ſaber la verdad, y juntar relaciones y memoriales de autores graues y fidedignos, como lo hizo, ſin perdonar à coſta ni trabajo; y con ſu Retorica, y dulce y elegante eſtilo eſcriuiò de tal manera, q̃ deleita à los que leẽ ſus obras, y los mueue à imitar las vidas delos ſantos, q̃ el eſcriue. Ocupandoſe el ſanto varon en eſtos loables exercicios, ſiendo ſu vida ſin reprehenſiõ, adornado de todas las virtudes, y reſplandeciendo eſpecialmente con la caſtidad, trocò èſta vida del ſuelo por la del cielo, y ſu cuerpo fue ſepultado cõ gran põpa y mageſtad: y pa mueſtra de la vida q̃ auia viuido, y quan grata auia ſido ſu alma al Señor, ſu ſepulcro por muchos dias dio vn olor ſuauiſsimo, con grande admiraciõ delos que del participauan. Su tranſito fue en ventiſiete de Nouiembre. El año en que murio preciſamente no ſe ſabe: mas enla vida de S. Alipio Cionita dize el miſmo Simeon Metafraſte que la eſcriuio, que fue ſu maeſtro, y que cõuerſò con el mucho tiempo: el qual ſan Alipio Cionita viuiò en tiempo del Emperador

perador Heraclio, que tuuo el Imperio por los años de Christo de 620. y su vida la trae Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos. La vida de S. Simeõ Metafrastes escriuio Pselo, varon eloquente y erudito entre los Griegos; del qual se ha sacado lo que aqui queda referido. El Cardenal Baronio enel decimo tomo de sus Anales pagina 180. dize, que Pselo fue maestro de Leõ Filosofo, el qual floreciò en Oriente en tiẽpo del Emperador Miguel, tercero deste nombre, por los años del Señor de 859. y que el mismo Pselo en la oracion que haze en alabança de Metafraste, da à entender, que poco antes auia muerto, y que algunos de los presentes auian conocido a otros que se auian hallado en su muerte. Hazen del honorifica mencion Teodoro Balsamon, Patriarca de Antioquia, que le alaba sumamẽte, por auer escrito con tanto acierto y eloquẽcia las vitorias y triunfos de los Martires; y otro Teodoro, llamado Prodromo, pone à Metafraste en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con sus escritos ornaron la santa Yglesia: y Niceforo Calixto en el libro 14. de su historia, c. 15. y Genadio Patriarca Cõstantinopolitano, y Corintio Retorico Griego, le alaban mucho; y, lo q̃ es mas, el Cõcilio Florentino, que es vniuersal y ecumenico, y se celebrò en tiempo de Eugenio IIII. en la septima sesion cita à Simeon Metafraste, para prouar q̃ el Espiritu santo procede del Padre y del Hijo; y le llama Autor celeberrimo: y los Griegos celebran su memoria, y le tienen en el catálogo de los Santos.

Suri. to. 6. 26. Noue.

2. tom. pagina 430.

La vida de san Barlaan, y Iosafat, Confessores.

XXVII. de Nouiẽbre.

LA Vida de los santos Confessores Barlaan, y Iosafat, escriuiò largamente san Iuan Damasceno, y reduzida à breuedad, fue desta manera. ¶ Despues q̃ el glorioso Apostol santo Tomè ilustrò las partes de la India Oriental con la predicacion Euangelica, y conuirtiò à innumerables Indios à la Fê de Christo nuestro Redẽtor; muchos Christianos començaron à abraçar la vida perfeta, y dando libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, retirarse à la soledad, y hazer monesterios, y viuir en ellos con estremada santidad: demanera que la religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas y esteriles. Vino a tener el Imperio dela India vn Rey llamado Abenner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerças del cuerpo, señalado: y muy excelente, por las guerras que auia hecho, y por las vitorias que auia alcançado de sus enemigos; pero juntamente era muy dado al vano culto de sus dioses: y entre sus grãdes felicidades sentia mucho el no tener hijos, à quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo pues la vida que los monges hazian, y la Fê de Christo que predicauan, y que mucha gente noble y principal abraçaua su dotrina, ciego con el zelo de sus falsos dioses; determinò cõ rabia y furor, de perseguir à todos los Christianos, y especialmente à los mõges, y executar en ellos brauissimos tormentos hasta quitarles las vidas. Pusolo por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron à los desiertos mas apartados. Naciole en éste tiempo vn hijo tan desseado, y pusole por nombre Iosafat, y juntãdo muchos Caldeos y varones sabios en la Astrologia, pregũtòles acerca del nacimiento de su hijo lo q̃ entendian q̃ seria del. Ellos le respondieron por lisongearle, que auia de ser vn Principe felicissimo y poderosissimo, y vẽcer en estado y riquezas à todos los Reyes sus antepassados. Pero vno dellos, q̃ tenia nombre de mas sabio, respondio, q̃ era verdad lo que los otros dezian, pero no de la manera q̃ ellos lo entendian; porq̃ el poder y felicidad de su hijo auia de

ser

ſer, no aca en la tierra, ſino en el cielo, y en el Reyno de los Chriſtianos, cuya religion auia de abraçar y ſeguir. Eſto dixo el Caldeo y Aſtrologo, no porque las eſtrellas le pudieſſen enſeñar éſta verdad, ſino porque Dios nueſtro Señor ſe la hizo dezir; para mayor gloria de ſu ſanta Religion, y prueua de ſu diuina gracia, como adelante ſe verà. Mucho ſe afligiò el Rey con éſta nueua, y ſe le aguò el gozo del nacimiẽto de ſu hijo; pero para atajar el daño q̃ de ſer Chriſtiano le podia venir, mandò edificar, en lugar apartado de ſu Corte, vn ſumptuoſo palacio, y criar alli à ſu hijo, dandole ayo y criados que le ſiruieſſen, y guardaſſen: mandando expreſſamente, que ninguno le mentaſſe el nombre de Chriſto, ni de Chriſtiano, ni le dixeſſe coſa q̃ le pudieſſe dar diſguſto, ni noticia delas miſerias deſta vida. Creciò Ioſafat, y dieronle maeſtros que le enſeñaſſen las Artes liberales, y ciencias que los Perſas aprendian; y como era de viuo y agudo ingenio, facilmente las aprendiò, y en breue tiempo aprouechò mucho en ellas, cõ admiraciõ de ſus miſmos maeſtros. Cõ los años yua creciendo el ſeſo y juyzio en Ioſafat, y viendo que eſtaua tan encerrado y guardado, y que no le dexauan ſalir de ſu palacio, quiſo ſaber la cauſa dello, y preguntòla à vno de ſus mas familiares y fieles criados. Supo q̃ la cauſa era, el temor que ſu padre tenia que no ſe hizieſſe Chriſtiano; y cõ éſta ocaſion vino à tener noticia de quienes eran los Chriſtianos, que ley teniã, que ſe profeſſauan, y como viuian: y tocandole el Señor el coraçõ, le dio vnos deſſeos de ſer Chriſtiano. Vino vn dia el Rey ſu padre à verle: hallòle triſte y pẽſatiuo; quiſo ſaber la cauſa, y el le reſpõdio, que era por verſe tan encerrado y como preſo, ſin tener libertad de ſalir de ſu palacio, como ſus criados ſalian. El Rey, que tiernamẽte le amaua, le diò licencia para que ſalieſſe quando quiſieſſe: pero diole perſonas de quien ſe fiaua, para que ſiempre le acõpañaſſen, y no le dexaſſen hablar con Chriſtiano alguno, eſpecialmente con monge ſolitario. Y juntamente ordenò, que apartaſſen de la viſta de ſu hijo todos los pobres, enfermos, contrechos, y perſonas miſerables, para q̃ no topaſſe con ellos, ni vieſſe coſa que le pudieſſe congoxar; ſino que le entretuuieſſen en fieſtas y regozijos, y en todo lo que le pudieſſe dar cõtento y alegria. Saliò pues el Principe Ioſafat de ſu encerramiento, y como ſon tantas, y tan comunes, las miſerias humanas, por mucho que ſe las quiſieron deſuiar, luego que anduuo por el mundo, encõtrò con ellas. Vio algunos hombres ciegos, mãcos, coxos, y otros viejos, acoruados, y cercanos à la muerte; y como todo eſto le era nueuo, y el era de lindo y curioſo ingenio, luego preguntaua, que era aquello: y entendiendo que ſon mãqueras y miſerias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aũque ſea Rey, que por ſu condicion y eſtado ſea eſſento dellas, y que la muerte es fin y remate de todos los plazeres y grandezas deſta vida; por vna parte ſe enternecia, conſiderando la flaqueza del hombre; y por otra hazia gracias a Dios (a quien por buena Filoſofia conocia que era vno, y criador de todo el vniuerſo) por auerle dado à el los miembros de ſu cuerpo cumplidos, y ojos, manos y pies, y entera ſalud. Y oyendo dezir, que éſta vida ſe acabaua, y que lo que mas podia durar, era comũmẽte haſta los ochenta, o cien años, començò à juzgar que ſe deuia tener en poco, y amar y buſcar otra que fueſſe eterna. Andaua rumiando y reboluiendo eſtas coſas en ſu coraçon, y deſſeoſo de hallar quien ſe las deſemboluieſſe, y enſeñaſſe: y muchas vezes ſe anguſtiaua y afligia, y en ſu roſtro y ſemblãte lo moſtraua. Verdad es, que quãdo el Rey ſu padre le venia à ver, y le hablaua, lo encubria, por no darle pena. Mas Dios nueſtro Señor, que vee los coraçones, y por éſte camino queria alumbrar à Ioſafat, embiole vn gran ſieruo ſuyo, que le deſ-

le deſataſſe ſus dudas, y le declaraſſe lo q̃ conuenia à la ſalud eterna. Auia en el deſierto de Senaar vn hombre anciano y de mucha ſantidad, adornado de ſabiduria del cielo, llámado Barlaan. A éſte ſanto ſolitario deſcubriò Dios el deſſeo de Ioſafat, y le mãdò que ſe fueſſe à ver con el; y el, obedeciendo al mãdato diuino, ſe embarcò en vna naue en abito de ſeglar, y nauegò à la India, y ſe fue à la ciudad donde el Principe viuia. Deſpues de auer eſtado alli algunos dias, tuuo forma para hablar à Ioſafat, como mercader que le traía muy ricas y precioſas joyas, y piedras de ineſtimable valor. Tuuo con el platicas, no vno, ſino muchos dias; porque las guardas no ſe recatauan del, por verle en aquel trage: y porque el Principe moſtraua guſtar de ſu comunicacion. Deſcubriòle quiẽ era, quien le embiaua, à lo que venia, y las piedras precioſas que le traía, que eran, el declararle quien era el verdadero Dios: como por amor del hombre ſe auia hecho hombre, la neceſsidad q̃ para ſaluarſe auia de creer en el, y recebir el Bautiſmo: las leyes del Euãgelio, y los Sacramentos que nos ha dexado: el premio que ſe darà à los buenos, y el caſtigo y pena ſin fin à los malos. Fuerõ tan eficazes las palabras de Barlaan, y dichas cõ tanto eſpiritu y luz del cielo, que Ioſafat las abraçò, y ſe conuirtiò à la Fê de Chriſto, y ſe bautizò, no temiẽdo perder el Reyno de ſu padre, ni la vida, ſi fueſſe meneſter. Diole aſsi miſmo noticia el ſanto viejo de los monges que morauã en los deſiertos de Senaar, de ſus exercicios y penitencias, y quan dulces y ſabroſas les eran, por tener por aquel camino mas cierta ſu ſaluaciõ: por lo qual el Principe ſe mouiò y encendiò tanto en el amor de Dios, y deſſeo de la perfecion, que propuſo y prometio de imitarlos, y ſeguir, ſiẽpre que pudieſſe, aquella aſpereza de vida. El ver las largas platicas que Ioſafat, y Barlaan, tantas vezes teniã entre ſi, dio ſoſpecha à vno de los ayos de Ioſafat de lo q̃ podia ſer: y temiendo q̃ aquel viejo deuia ſer Chriſtiano, y por ventura mõge, y q̃ ſabiendo el Rey que lo era, y q̃ le auian dexado hablar cõ ſu hijo, ſeria grauemente caſtigado, ſe quiſo enterar de la verdad del miſmo Ioſafat, y el ſe la deſcubriò, teniendole vna vez eſcõdido en ſu apoſento, para q̃ oyeſſe los ſantiſſimos documentos de Barlaã. Quando los oyò, quedò aſſombrado, y para preuenir ſu daño, antes q̃ otro le ganaſſe por la mano, cõtò al Rey llanamente todo lo que paſſaua, y como el viejo Barlaan monge, fingiendoſe mercader, los auia engañado, y peruertido al Principe, y hechole de ſu vando.

No ſe puede facilmente creer el ſentimiento q̃ tuuo el Rey, viẽdo q̃ no auia podido, cõ toda ſu diligẽcia è induſtria, euitar los daños q̃ el temia, ſi ſu hijo tuuieſſe noticia de Chriſto, y comunicacion cõ los Chriſtianos. Mãdò llamar à vn grã priuado ſuyo, llamado Araches, varon prudente, y diole cuenta de lo q̃ auia ſabido, y pidiole cõſejo de lo q̃ auia de hazer. El parecer de Araches fue, q̃ ante todas coſas ſe procuraſſe auer à las manos a Barlaan; y aſsi el Rey dio ordẽ que le buſcaſſen: y (porque viendo deſcubierta la celada, y q̃ ya auia cũplido lo que Dios le auia mandado, el ſe auia auſentado y buelto à ſu ſoledad) que le ſiguieſſen: y el miſmo Rey (tanta era ſu ſaña) le ſiguio ſeis dias, y no hallandole, mandò à Araches, q̃ con ſoldados fueſſe tras el, y aunque eſtuuieſſe debaxo de tierra, le ſacaſſe, y ſe le traxeſſe, para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo ſus diligencias Araches, y anduuo por el deſierto, ſin poder deſcubrir al que buſcaua; pero hallò à dezíſiete mõges y ſantos ſolitarios; à los quales, porque no le quiſieron moſtrar adonde eſtaua Barlaan, y no hazer caſo de ſus amenazas, los mandò atormentar crudamente, y deſpues los truxo delante del Rey, y el los mandò matar, y cõ grã paz y alegria de ſus almas recibieron la corona del martirio.

Viſto

Viſto que no ſe auia podido deſcubrir Barlaan, y que el Principe Ioſafat eſtaua fuerte y conſtante en ſu opiniõ, Araches aconſejò al Rey, que ſe hizieſſe vna diſputa entre los Chriſtianos y los ſabios Gentiles, para conuencer à ſu hijo, y moſtrarle quan engañado eſtaua en querer dexar la adoraciõ de ſus verdaderos y antiguos dioſes, por adorar por Dios à vn hombre facinoroſo y crucificado: porq̃ eſperaua, q̃ ſiendo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente y deſſeoſo de dar contento à ſu padre, facilmente ſe reduziria à ſu voluntad: y mas le dixò, que el conocia à Barlaan, por auerle viſto tantas vezes entrar à hablar cõ el Principe; y que le hazia ſaber, que auia tenido vn maeſtro, que ſe llamaua Nacor, que ſe parecia à Barlaan, como vn hueuo à otro, y era gran mago y adiuino, y que eſtaua biẽ inſtruydo en las coſas de los Chriſtianos, aunq̃ por tenerlas por falſas, ſeguia la ſecta y creencia del Rey y del Reyno; que el haria, q̃ Nacor vinieſſe à la diſputa, y fingieſſe que era Barlaan (pues tanto ſe le parecia) y q̃ en la diſputa ſe dexaſſe vencer, y cõfeſſaſſe q̃ quedaua cõuencido; y q̃ por eſte camino el Principe viendo que ſu maeſtro Barlaã ſe redia, y no ſabia reſpõder à los argumẽtos d̃ los cõtrarios, entenderia que auia ſido engañado, y dexaria la religion de los Chriſtianos q̃ auia abraçado. Como lo dixo Araches, aſsi ſe traçò; y Ioſafat por dar guſto à ſu padre, vino bien en ello. Publicoſe, que el Rey daua libertad à todos los Chriſtianos, que quiſieſſen venir à diſputar de la verdad de ſu religiõ cõ los ſabios y Caldeos que el ſeñalaria. Vinierõ muchos de ſu parte, y los mas doctos è inſignes varones de todo ſu Reyno, y de parte de los Chriſtianos vino el verdadero Nacor y fingido Barlaan, que para mayor diſsimulacion falſamẽte auia diuulgado, q̃ auia ſido hallado y preſo: y eſtando deſto afligido el Principe Ioſafat, y temiendo el graue daño, que podria venir à ſu maeſtro, Dios nueſtro Señor le reuelò el embuſte y maraña del falſo Barlaan, y le aſſegurò, que de aquella diſputa reſultaria mayor gloria ſuya. Tãbien vino por parte de los Chriſtianos vn hombre principal, ſabio y virtuoſo, llamado Barachias, para juntarſe con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Chriſtianos.

Venido pues el dia ſeñalado, el Rey en vna ſala grande ſe ſentò en ſu trono y ſilla Real, y à ſus pies el Principe Ioſafat ſu hijo; y de vna parte ſe puſieron los ſabios Caldeos, è Indios Gentiles, y de la otra ſolos Barachias, y el verdadero Nacor, con maſcara de Barlaan: al qual ſe boluio Ioſafat (conociẽdole biẽ quiẽ era, y ſu intento, por la reuelacion que auia tenido de Dios) y dixole: Aora, Barlaan, es tiẽpo, que la dotrina que en mi palacio me enſeñaſte, y me perſuadiſte que recibieſſe, la defiendas en publico: porque ſi aſsi no lo hazes, lleuaras el pago y caſtigo que mereces, como perſona embuſtera, y que engañò al Principe, y hijo de ſu Rey y ſeñor; y yo te mãdarè ſacar la lẽgua, y echarla cõ tu cuerpo à las beſtias fieras, para que otros cõ tu exemplo eſcarmienten, y no pretendan engañar à los hijos de los Reyes. Quedò Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vio ſu peligro, de qualquier manera que aquel negocio le ſucedieſſe; porque ſi hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y ſi hazia lo que el Rey queria, no ſabia como eſcaparſe de las manos del Principe, q̃ aſsi le amenazaua. Vacilando pues, y ſiendo combatido de varias ondas ſu coraçon, inſpirandole Dios, ſe determinò (como coſa mas ſegura, ò menos peligroſa) defender la verdad, que Ioſafat pretendia. Vinieron pues à ſu diſputa los Caldeos y ſabios Gẽtiles con Nacor, y el fauorecido del Señor, los conuencio de manera, que no ſupieron que reſponderle: porque les prouò por razones naturales, y fundadas en buena Filoſofia, que no puede auer mas

de

de vn solo Dios, q̃ es artifice y Señor soberano del cielo y de la tierra; y que toda la otra chusma de dioses, q̃ adoran los Gentiles, son vanos y falsos, y obras de nuestras manos; y q̃ muchos dellos fueron hombres viciosos, torpes, crueles, è indignos del nombre de hombres. Y que lo que los hombres ciegos, y desatinados, oponen à la religion Christiana, va fuera de camino; y que todo lo q̃ ella professa y enseña, es muy cõforme à toda buena razon, y à la Magestad soberana è infinita de Dios, y à la virtud y dignidad de los que la professan. Deshazia se el Rey, oyendo las razones de Nacor, mas por no descubrir el artificio y maraña con que Nacor por su orden se auia vendido por Barlaã, callaua y dissimulaua. Finalmente acabada la conferencia y disputa, Nacor aq̃lla noche (temiendo el enojo del Rey) se fue con el Principe (que se lo suplicò a su padre) y estãdo los dos solos, entendiò del que sabia quien era, y à lo que auia venido, y que à Dios ninguno le puede resistir, y oyò tales cosas de la excelencia, pureza y magestad de la religion Christiana, que Nacor se compungiò, y determinò de se hazer Christiano, y de retirarse à algun desierto à hazer penitencia de sus grandes pecados. En cumplimiento dello se entro en vna cueua apartada, en compañia de vn santo monge, de quien fue instruido, enseñado, y bautizado, començando à hazer vida, no de encantador y mago (como antes lo auia sido) sino de persona alũbrada de la luz del cielo, y que aspiraua à la bienauenturança. Desuerte, que assi como leemos que auiendo el Rey Balac, llamado al Profeta Balaam, para que maldixesse al pueblo de Dios, quando el vino, le bendixo, y por la maldicion le dio la bendicion: assi Nacor, auiendo venido para opugnar la Fê de Christo, la defendiò, y conuirtio en medicina la ponçoña.

Num. 22.

Quãdo el Rey supo lo que Nacor auia hecho, creciole mas la saña y furor contra el, y no pudiendo auerle à las manos, se boluiò cõtra sus mismos Astrologos y Caldeos, teniendolos por hombres inorantes, y que siendo muchos, y los mas sabios de su Reyno, no auian sabido responder à Nacor; y por vengarse dellos, a vnos mandò açotar, a otros desterrar, y à todos maltratar. Y no cõtento con esto, tambien començò à tener en poço à sus dioses, y à quitarles la reuerencia, y los sacrificios que antes les hazia, pues no sabian defender su partido, y dar muestras de su gran poder.

Esta mudança y demostracion del Rey turbò en gran manera à los Sacerdotes y ministros de los idolos, y temiẽdo que si el Rey passaua adelante en lo que auia començado, todo el pueblo seguiria su exemplo, y el culto y veneracion de sus dioses caeria, y juntamente ellos perderian sus honras, autoridad y aprouechamientos, procuraron que vn grande hechizero y nigromantico, llamado Teudas (a quien el Rey tenia mucho respeto) viniesse de la soledad en q̃ estaua, à la ciudad, para consolar al Rey, y animarle, y reduzirle à la deuocion y culto de sus dioses. Vino el mago, y despues de otras razones que dixo al Rey para cõsolarle, le aconsejò, que (si queria que el Principe su hijo negasse la Fê de Christo) procurasse q̃ se aficionasse a mugeres, y perdiesse la castidad, y q̃ para esto le quitasse todos los criados q̃ tenia en su seruicio, y solamente le diesse donzellas hermosas, galanas y desembueltas, que estuuiessen siempre con el, y con caricias y regalos le ablandassen; porque ête era el vnico remedio, q̃ en caso tan dificultoso è importante podia hallar. Añadio, que el tenia vn demonio, entre otros, muy poderoso; por medio del qual procuraria encẽder el animo del Principe, y echar azeite en el fuego que las donzellas huuiessen emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes assaltos, que el moço no pudiesse resistir: y para persuadir esto mas facilmente al Rey, le contò vna, o historia, o fabula, desta manera. Vn Rey (dixo) poderoso

derofo eftaua muy trifte por no tener hijos: naciòle vno, y recibio eftremada alegria: pero los Medicos le dixeron, q̃ à lo que entendian de la complexion y compoftura de los ojos de fu hijo, fi hafta los doze años de fu edad veia Sol, o fuego, fin duda por la flaqueza y ternura dellos perderia la vifta, y totalmente quedaria ciego. Temiendo efto el Rey fu padre, le mandò criar en vn apofento efcuro, donde eftuuo hafta que tuuo doze años, y defpues le mãdò facar del, y ver mundo. Como el muchacho hafta entonces no auia vifto cofa, y fe hallaua tan nueuo en todas, yuanle moftrando muchas de las cofas que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada vna, y fus nombres; como fon, oro, plata, joyas, piedras preciofas, aues, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cofas tambien le moftrarõ algunas mugeres, y preguntando el, como fe llamauan, vn foldado de la guarda del Rey fu padre, burlãdofe, le dixo, que fe llamauan demonios, y que eran los que enredauan à los hombres. Y que defpues que huuo vifto tanta muchedumbre de cofas, y holgadofe, y aprendido los nombres dellas, le auia preguntado fu padre, qual de todas las cofas q̃ auia vifto le auia dado mayor gufto y deleite? y que el mochacho auia refpõdido, que la que mas le auia agradado, eran aquellos demonios que engañan à los hombres, y los enredan: porque fola fu vifta le auia encendido en fu amor. Por donde fe vee (dixo el Mago) quan natural es al hombre el amor de las mugeres, y que no ay otra arma mas fuerte para ablandarlos y rendirlos, que fus dulçuras y deleites. Efte fue el confejo de Teudas, infpirado de los demonios, à quien el Mago feruia, y femejante al que Balaam, tambien hechizero, dio al Rey Balac, para arruinar el pueblo de Ifrael. Mandò pues el Rey quitar todos los criados a fu hijo, y darle donzellas muy hermofas, agraciadas, y compueftas, dandoles la orden de lo que con el deuian hazer.

Que terrible, y quan efpantofa es la aftucia de nueftro comun enemigo, y quan eftrañas fon las artes que toma para perdernos? y quanta es la bondad del Señor, y la fuerça de fu gracia, para ampararnos y defendernos, y darnos defpues de las duras batallas, vitorias, coronas y triunfos? Marauillofo fe auia moftrado el Señor con Iofafat en las cofas que hafta aqui auemos referido; en auerle embiado à Barlaan, para que le enfeñaffe, y le hizieffe participonero de fu luz, y mucho mas en auer falido tan bien de la difputa con los Filofofos y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al mifmo Nacor, que con nõbre de Barlaan le auia querido engañar: pero mas admirable fue la prouidencia con que en efte conflito tan peligrofo Dios le librò. Viofe el fanto moço cercado por todas partes de ferpientes infernales, y de crueles, aunque blandos y fuaues, enemigos, que cõ fus geftos, meneos, palabras y obras, de noche y de dia, en todo lugar y tiempo, no pretendian fino robarle la preciofa joya de la caftidad: hallòfe muy anguftiado, y afligido, y como fumido en vn abifmo de peligros y dificultades. Porque quien traera fuego en el feno, y no fe quemara? Quien andara entre viuoras y bafilifcos, fin lefion? Quien en vn barco tan fragil y q̃bradizo, como nueftra corrupta naturaleza, podra paffar fin hundirfe por vn mar tan tempeftuofo, y tan lleno de rocas, baxios y coffarios? Boluiofe a Dios Iofafat, entendiendo que fin fu gracia no podia refiftir: ayunò, velò, orò, derramò muchas lagrimas, pidio fauor al que le auia efcogido para tanta gloria fuya, y alentado cõ el viento fauorable de fu gracia, faliò bien de todas aquellas batallas y peleas, y guardò fu caftidad.

Pero no por efto defmayò el demonio, ni por fer en efta lucha vencido de Iofafat, defconfiò de poderle derribar y vencer; antes cõ mayor impetu y braueza le acometio de nueuo, y leuantò

otra tormenta mas braua que las paſſadas, y tan horrible y eſpantoſa, q̃ della ninguna perſona, ſin eſpecial y ſingular gracia de Dios, pudiera eſcapar. Entre las otras donzellas que el Rey dio à ſu hijo, para q̃ le regalaſſen y entretuuieſſen, auia vna donzella de eſtremada belleza, muy diſcreta y gracioſa, hija de vn Rey, la qual auiendo ſido cautiuada en cierta guerra, auia ſido preſentada al Rey Abener: fuele dicho de ſu parte, q̃ ſi ablandaua el pecho duro de ſu hijo, q̃ la daria libertad, y aũ que la caſaria con el: y ella, aſsi por alcãçar libertad, como por ſer muger del hijo del Rey, y heredero del Reyno, deſſeaua en grã manera tẽtar al moço, y enredarle, y atraerle à ſu voluntad: y el demonio, q̃ tãbien la atizaua, y con nueuas llamas la encẽdia, pretendio engañar à Ioſafat con nõbre y capa de piedad, para q̃ lo que no auia podido alcãçar della deshoneſtidad deſcubierta, lo alcançaſſe la cubierta y fingida con zelo de caridad. Començòſe à compadecer Ioſafat de aquella dõzella tan hermoſa, tan prudente, y dotada de tantas gracias naturales, cõſiderando q̃ era hija de Rey, y cautiua de ſu padre, y q̃ como cautiua le ſeruia. Paſſò mas adelãte, y tuuo mayor laſtima del alma della, por ver que era idolatra, y cautiua de Satanas. Deſte dolor y ſentimiento nacio en ſu pecho vna ternura y amor, y deſſeo de hablarla, para ſacarla de las tinieblas en que eſtaua, y conuertirla à la Fè y amor de Ieſu Chriſto. Todos eſtos efetos eran lazos eſcõdidos de Satanas. Hablola pues Ioſafat con dulces y cuerdas palabras, declarandole la laſtima q̃ la tenia, por la ceguedad en que eſtaua, exortãdola à dexarla, y boluerſe à Dios viuo y verdadero, y à ſu bẽditiſsimo Hijo Ieſu Chriſto, que por nueſtra ſalud ſe auia hecho hombre, y muerto por nueſtros pecados en la Cruz. No perdio tan buena ocaſion la ſerpiente infernal, antes hablò à Ioſafat por boca de aq̃lla dõzella (como auia hablado à Adã en el parayſo por boca de otra muger) la qual le propuſo, que ella haria quãto el la mãdaua, ſi el queria hazer vna coſa q̃ ella le ſuplicaria, y era, que la tomaſſe por muger, y ſe caſaſſe con ella, pues aunq̃ era cautiua, era hija de Rey, y en ſangre no le deuia nada, y q̃ en amarle, ninguna otra muger le haria ventaja; y q̃ de ſu hermoſura y otros dones naturales no queria hablar, por ſer tan manifieſtos. Turboſe el Principe con eſta demãda, y manifeſtòle q̃ el no ſe penſaua caſar; y ella incitada del que hablaua por ella, cõ meneos y geſtos laſciuos le quiſo perſuadir, q̃ alomenos ſe gozaſſen aquella noche, y q̃ ella le prometia luego à la mañana hazerſe Chriſtiana, y bautizarſe, y que el ſeria cauſa de ſu ſaluaciõ; y otras coſas le dixo à eſte tono, que pudieran ablandar qualquier pecho de hierro, azero, y diamãte. Y aq̃l eſpiritu grãde de fornicaciõ, à quiẽ el mago Teudas auia encargado mas eſte negocio, acudio en eſta coyuntura, y començò à abraſar el coraçon de Ioſafat con vnas llamas de amor torpe, tan encendidas, que fue milagro del Señor, no quedar conſumido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y enredarle cõ maſcara de piedad, le proponia que no ſeria pecado ni ofenſa de Dios, conſentir en lo q̃ pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleyte ſenſual, ni apetito libidinoſo, ſino por ſacarla à ella de la ceguedad en que eſtaua, y del culto de los vanos dioſes, y hazerla participnera de la ſangre de Ieſu Chriſto, y heredera del cielo. Quien no cayera à tan duros golpes, ſi Dios no le tuuiera? eſpecialmente ſiendo moço, y no tan inſtruydo en nueſtra ſanta ley. Ya Ioſafat vacilaua, y començaua con el penſamiento à ablandar: pero boluiendo en ſi, cerrò los oydos à los ſiluos de la ſerpiente infernal, que hablaua por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copioſas lagrimas, pidio ſocorro al Señor, dando muchos ſuſpiros y gemidos, y ſuplicandole, que le libraſſe de tan manifieſto peligro. Y auiendo gaſtado algunas horas

orando

orando, y llorando, proſtrado en el ſuelo, ſe adormeciò, y le pareciò que le lleuauan en eſpiritu por gente que no conocia à vn lugar ameniſsimo y excelentiſsimo, de ſingular recreacion y deporte, y tal, que mas parecia vn traslado y repreſentacion del cielo, que no coſa de la tierra. De aquel lugar fue lleuado à otro, que era figura y retrato del infierno, y carcel de los condenados. Tornò luego en ſi, y acordandoſe de lo que en aquel arrobamiento auia viſto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, cobrò tan eſtraño horror y aborrecimiento à aquella donzella, y à las demas que le ſeruian, que por mas atauiadas y compueſtas que eſtuuieſſen, le parecian feas y abominables, y mas monſtruos infernales, que mugeres. Y con ésta pena que le cauſaua ſu viſta, ſe echò en la cama enfermo.

Muy confuſos quedaron los demonios, por auer ſido vencidos de vn moço à quien ellos tan terriblemente con todas ſus maquinas y poder auian combatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, como auergonçados y corridos, à dezirle el ſuceſſo de aquella lucha y pelea, y que ellos no tenian poder cõtra los que ſe armauan con la paſsion y Cruz de Chriſto, como lo auia hecho Ioſafat; y que aſsi no podrian boluer à el, ni tentarle de nueuo, porque ſabian que perderian tiempo, por eſtar el moço muy fundado en Chriſto. Mas el Rey quando ſupo la enfermedad de ſu hijo, luego le vino à ver, para ſaber della cauſa de ſu dolencia. El Principe ſe la declarò, y le refirio los aſſaltos que los demonios le auian dado, por medio de aquellas donzellas que el auia armado como lazos à ſus pies, y como Dios le auia librado dellos con la viſion del parayſo, y del infierno, y que el eſtaua determinado à dexarlo todo, y irſe al deſierto à viuir y morir, en compañia de ſu ſanto maeſtro Barlaan; porque ſi el Rey queria perſeuerar en ſu ceguedad, è irſe al infierno, el queria mirar por ſu alma, y agradar à Dios: y que ſi no ſe lo dexaua hazer, el de peſar ſe moriria, y el Rey perderia à ſu hijo, y dexaria de ſer padre.

No ſe puede facilmente dezir el ſentimiento que cauſaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios y contrarios penſamientos, que como olas enuiſtieron y atormentaron ſu coraçon; no ſabiendo que medio tomar ſe con ſu hijo para que le fueſſe obediente; ſi vſaria con el de rigor, o de blãdura; ſi le caſtigaria como a deſobediente y pertinaz, o le regalaria como a hijo tan querido, y le dexaria hazer ſu voluntad. Mandò llamar à Teudas, de quien mucho ſe fiaua; deſcubriole la anguſtia y quebranto de ſu coraçon, y pidiole conſejo de lo que auia de hazer. El mago, confiado en ſus malas artes, ſagacidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexaſſe hablar con Ioſafat, que el ſe le ablandaria. Guſtò deſto el Rey, y los dos vinieron à verſe con el Principe; con el qual Teudas tuuo vna larga platica, para perſuadirle que era loco en no obedecer al Rey ſu padre en vna coſa tan juſta y tan pueſta en razõ, como era conſeruar la religion y culto de los dioſes inmortales, que tantos varones ſabios les auian enſeñado, y los Principes ſus antepaſſados abraçado, y el Rey ſu padre, y todo ſu Reyno con las armas defendido: y eſto por creer q̃ era Dios verdadero vn hõbre, que por ſus delitos auia ſido crucificado, y auia tenido por predicadores de ſu ley y dotrina à doze peſcadores pobres y deſuenturados, que no ſe podian en ninguna coſa comparar con tantos y tan eſclarecidos varones, que auian ſeguido la religion de ſus padres. El fin de la platica fue, que Ioſafat con el eſpiritu y fauor del cielo conuenciò à Teudas, prouandole la vanidad y mõſtruoſidad de ſus dioſes, y la excelencia y harmonia de nueſtra ſagrada Religion, y que vna de las coſas en que mas reſplandecia ſu

grandeza y virtud era, en auer aquellos doze viles y despreciados pescadores, rendido y sugetado à tantos y tan sabios Filosofos como el dezia, y à los Reyes poderosos, que les hazian resistencia, sojuzgadolos, y puestolos debaxo del yugo de Iesu Christo. Quedò el Mago tan trocado, y tan conuencido, que se resoluio de hazerse Christiano, y solo temiò, que por ser sus pecados tãtos y tã graues, Dios no se los perdonaria, ni le admitiria à penitencia. Mas entendiendo de Iosafat las amorosas entrañas que el Señor tiene para con los que conociendo sus culpas, las lloran, y se emiendan dellas: y que todos los pecados del mundo, son como vna paja, cõparados con el incendio de la infinita caridad de Dios, se animò, y despidiendose del Rey, y del Principe, se fue à su cueua, en la qual solia conuocar los demonios: y tomando los libros de sus malas artes, los quemò, y de alli se fue à la otra cueua donde estaua Nacor, en cõpañia del santo mõge, del qual fue muy bien recebido; y despues de auer muchos dias ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida passada, y sido enseñado en los misterios de la religion Christiana, fue bautizado è incorporado en el gremio de la santa Yglesia Catolica, el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podra contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir a su voluntad? Pues sola la señal de su Cruz confunde y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su diuina luz basta para sacar y trasladar à verdadera vida à los que habitan en la sombra de la muerte. Ya Nacor, y Teudas, tan insignes magos, è instrumentos de Satanas, quedan rendidos y prostrados à los pies de Christo. Resta que se rinda el Rey Abenner, como principal Capitan desta guerra, y mas obstinado en su perfidia. El qual auiendo visto, q̃ ninguno de los medios que auia tomado cõ su hijo auian aprouechado, ansioso, suspenso, congoxado, y sobremanera afligido, mandò juntar su Cõsejo de Estado para determinar lo que auia de hazer. Varias fuerõ al principio las sentencias de los del Cõsejo del Rey; pero Araches (que era tenido por mas sabio, y como cabeça de los demas, y muy priuado del Rey) fue de parecer, q̃ se procediesse con el Principe con blandura, y que el padre partiesse con su hijo el Reyno, y le dexasse gouernar su parte; porq̃ desta manera conseruaria al hijo, y al Reyno, en toda paz y quietud. Este parecer siguieron los demas, y el Rey vino en ello, y hablò con el Principe, y le declarò el acuerdo que auia tomado: y el Principe le respondio, que aunque su desseo era dexarlo todo, y retirarse para seruir mas perfetamente à Dios, pero que le obedeceria, y haria todo lo q̃ le mandasse, como no fuesse cõtra Dios. El Rey nombrò à su hijo por Rey, y como à tal le mandò coronar: y auiendo diuidido su Reyno en dos partes, le entregò la vna, y le embiò à ella, acompañado de guardas y soldados, y dio licencia à todos los señores, caualleros, y Capitanes de su Reyno, que le fuessen à acõpañar. Entrò Iosafat en vna ciudad nobilissima y populosa para hazer su residencia: y la primera cosa q̃ hizo fue, mandar poner Cruzes en todas las torres della, y assolar todos los templos de los idolos, y fabricar vno solene y magnifico à Dios verdadero, exortando a todo el pueblo con palabras cuerdas, graues, y amorosas, que hiziesse reuerẽcia à la Cruz, y reconociesse y adorasse al verdadero Dios: y para mouerlos mas, el era el que yua delante cõ su exemplo, y todo el pueblo le seguia, admirado de la virtud y modestia de su Principe, y desseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto y contento. Con esto començò à respirar y alçar cabeça nuestra santa Religion, y todos los Christianos y monges, que por temor de la persecucion passada se auian desterrado de su patria, y huido à los desiertos, y escondidose en las cueuas, y entra-

entrañas mas secretas de la tierra. Oyẽdo estas nueuas boluieron à la ciudad, y viuiã en paz y trãquilidad: conuertiãse muchos, y de los mas principales señores, à nuestra santa Fè, y otra gente inumerable: y el Señor, que es copioso en su misericordia, no solamente sanaua las almas de los q̃ se bautizauan, y las limpiaua de las inmundicias de sus culpas, sino tambien à los que estauã agrauados de enfermedades corporales, les daua entera salud. Hizo Iosafat consagrar la Yglesia que auia edificado, y nõbrò por Obispo à vn santo varon, que auia padecido grandes trabajos por Christo; y de ninguna cosa tenia mas cuydado, q̃ de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer à todos sus subditos à su conocimiento y seruicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus vassallos, que Rey: socorrialos en sus necessidades con tanta liberalidad, que pensaua recebir beneficio quando le hazia. Con esta vida y exemplo começò toda aquella tierra à resplandecer con vna nueua luz, como quãdo despues de vna escura y tenebrosa noche, amanece el dia muy claro y sereno; y la gẽte de todas partes venia por ver al Rey Iosafat, y tomar su religion, y gozar de sus virtudes y grandezas; y hasta los criados del Rey Abenner su padre dexauã su seruicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelẽcia de su persona y gouierno.

Este buen gouierno tomò Dios nuestro Señor por medio para reduzir al camino de la verdad al descaminado padre: porque viendo que cada dia florecia mas la religion Christiana, que el auia pretendido extinguir con todas sus fuerças, y que la de sus dioses se yua menoscabando, alumbrado de vn rayo diuino, conocio q̃ su hijo andaua por el camino derecho y llano, y el ciego y fuera de camino. Escriuiole vna carta, declarãdole, quã arrepẽtido estaua d auer perseguido à los Christianos, y de no auerle antes creydo, y lo q̃ desseaua boluer la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios le quisiesse recebir en su gracia, y perdonarle tãtos y tã atrozes pecados, q̃ contra el, y cõtra sus sieruos cõ tãta impiedad y crueldad auia cometido: y jũtamẽte le encargaua, q̃ le escriuiesse todo lo q̃ le parecia q̃ deuia hazer para su saluaciõ, y biẽ de su Reyno. No se puede creer, ni explicar cõ palabras, el jubilo y regozijo q̃ el alma de Iosafat recibio con esta carta de su padre: entrose luego en su aposento, y prostrado en el suelo delante de vna imagen de Christo, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas de consuelo, comẽçò à hazer gracias à nuestro Señor, porque le auia oydo, y concedidole la saluacion de su padre, que con tantos, y tan largos gemidos y ansias le auia suplicado; y pidiẽdole nueuo fauor y gracia, se partio luego, acõpañado de sus gẽtes y soldados, para su padre, que quando lo supo, le salio à recebir, y le abraçò y beso, y mandò, que se hiziesse fiesta publica y solene por su venida. Despues que Iosafat huuo reposado, estãdo à solas con su padre, le dio noticia de todo lo que desseaua saber, y le declarò los misterios de nuestra sagrada religion, de tal suerte, que el Rey Abenner quedò admirado de la sabiduria de su hijo, y compũgido de sus pecados, y trocado en otro varon; y delante de todos los q̃ alli se hallauan adorò la Cruz, y cõfessò à Iesu Christo por verdadero Dios y señor de todo lo criado. Con esta ocasion Iosafat hablò à los señores y caualleros, y Capitanes de su padre, de la Fê Christiana tan altamente, que todos à vna voz clamaron; Grande es el Dios de los Christianos, y no ay otro Dios, sino nuestro señor Iesu Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu santo para siempre deue ser glorificado. Y el Rey Abenner encẽdido de zelo, y desseoso de satisfazer en algo la impiedad passada, deshizo con gran feruor todos los idolos de oro y plata que auia en su palacio, y los repartio à los pobres, y acompañado de su hijo, derribò los altares y los tẽplos de sus falsos dioses, sin dexar piedra sobre piedra, y en su lugar mandò edificar otros templos al verdadero Dios; y lo mismo mando hazer en las otras partes de su Reyno. Era cosa mucho para alabar al

Señor, el ver que los demonios, que antes habitauan en ſus antiguos templos, ſalian dellos gimiendo, y dãdo laſtimoſas vozes y alaridos, confeſſando la omnipotencia del Crucificado. Deſpues ſiendo el Rey Abenner bien inſtruydo en las coſas de nueſtra ſanta Religion, fue bautizado por el Obiſpo de quien hizimos mencion arriba, y ſu miſmo hijo Ioſafat fue ſu padrino y padre eſpiritual del que le auia engẽdrado ſegun la carne. Quedò Abenner tan otro de lo que ſolia, que renunciò todo ſu Reyno à ſu hijo, y ſe viſtio de cilicio y ceniza para hazer penitencia de ſus pecados, temiendo que por ſer tantos y tã graues, no auia de alcançar perdon dellos del Señor; mas el ſanto Ioſafat le cõſolò y conorto, dandole à entender, quan grande injuria haze à Dios, el que deſconfia de ſu bondad y miſericordia (que es la coſa de que mas el ſe precia) y que todos los pecados del mũdo cotejados con ella, no ſon mas que vna gota de agua reſpeto del mar. En eſta vida y penitencia viuio el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le dio vna mortal enfermedad; y eſtando cercano à la muerte, bendiziendo à ſu hijo, y beſandole muchas vezes, y haziendole gracias por lo q̃ auia trabajado por el, y alabando al Señor por auerle mirado con tan piadoſos ojos, y ſacadole del profundo abiſmo de la muerte en que eſtaua, y traydole à ſu conocimiento, y encomendando ſu eſpiritu al q̃ le auia criado, acabò el curſo de ſu peregrinacion. El Rey Ioſafat mandò veſtir el cuerpo de ſu padre, no con ropas Reales y ricas, ſino con abito de penitencia, y deſta manera le enterraron con gran ſolenidad, derramando el hijo muchas lagrimas delante del ſepulcro del padre; del qual, ſin comer, ni beuer, ni dormir, no ſe apartò por eſpacio de ſiete dias, ſuplicando inſtantemente al Señor, que perdonaſſe à ſu padre, y le admitieſſe en las moradas eternas. Y auiendo cumplido cõ eſte piadoſo oficio, ſe boluiò à ſu palacio, y mandò tomar todos los teſoros ſuyos, y de ſu padre, y repartirlos à los pobres; lo qual ſe hizo tan largamente, que apenas quedò pobre en el Reyno.

Paſſados quarenta dias de la muerte de ſu padre quiſo Ioſafat cumplir ſu deſſeo, y lo que à Dios auia prometido. Para eſto mandò juntar à los Grandes y ſeñores y caualleros, y muchos ciudadanos de ſu Reyno; y eſtando ſentado en ſu trono Real, cõ aſpecto graue y blando les hablò deſta manera: *Ya veis como mi padre el Rey Abenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, ſin auerle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vaſſallos y criados, ni los exercitos poderoſos, ni yo que ſoy ſu hijo, y tanto deſſeaua ſu vida. Ha ido a vn tribunal, donde le pediran cuenta de lo que ha hecho en eſta vida, ſin lleuar conſigo criado, deudo, ni amigo que le pueda ayudar. Hagoos ſaber, que yo ſiempre he deſſeado eximirme deſta carga que tengo de Rey, y de echarla ſobre otros ombros, y retirarme à alguna ſoledad, para cumplir lo que à Dios tẽgo ofrecido. He dexado haſta agora de hazerlo, por obedecer al Rey mi ſeñor, y por parecerme q̃ Dios ſe queria ſeruir de mi, para moſtraros el camino del cielo, y ſacaros de las horribles tinieblas de la idolatria en que eſtauades. Ya que cumpli con la voluntad de mi padre, y voſotros, con la gracia del Rey ſoberano, aueis abierto los ojos, y conocidole por vueſtro Dios y Redentor, y Señor de todo lo criado, ved à quien quereis que dexe el cetro y la corona.* Oyendo eſtas palabras, alçaron à vna todos vna voz laſtimera, y alarido doloroſo al cielo, con increibles gemidos y lagrimas, diziendo, q̃ en ninguna manera lo conſentirian, y jurando q̃ no le dexariã partir, porq̃ el era ſu Rey, ſu ſeñor, ſu padre, y ſu madre, y todo ſu bien; pues por el, Dios los auia librado de aquel profundo abiſmo y ceguedad en q̃ eſtauan, y abiertoles las puertas del cielo, y alumbradolos con el rayo de ſu verdad. Vio Ioſafat los animos de todos tan alterados, q̃ tuuo por bien de moſtrar q̃ queria conſentir con ellos: y cõ eſto los ſoſſegò, y los embiò mas conſolados à ſus caſas. Deſpues retirado à ſu apoſento, llamò à Barachias, hõbre de grande eſtofa, y muy zeloſo de nueſtra ſanta Religion, y el q̃ juntamente con Nacor (que ſe fingia Barlaan) ſe puſo à defenderla cõtra los Filoſofos y Caldeos Gentiles (como dixi-

diximos.) Hablò Ioſafat à Barachias, y declaròle ſu intẽto, y rogòle q̃ tomaſſe ſobre ſi el peſo del Reyno, porq̃ el le q̃ria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnò y cõtradixo, reprehendiendole de poca caridad: porq̃ ſi el ſer Rey (dixo) es bueno, porq̃ tu no lo quieres ſer? y ſi es malo, porq̃ quieres q̃ lo ſea yo? No quiſo porfiar Ioſafat cõ Barachias, mas aquella noche eſcriuio vna carta, llena de celeſtial ſabiduria, à los Magiſtrados y nobleza de ſu Reyno, en q̃ los exortaua à perſeuerar en la Religion Chriſtiana, y en el amor y temor ſanto del Señor, y hazerle continuamẽte gracias por las mercedes q̃ del auiã recebido: y jũtamente les dezia, que no hizieſſen Rey à otro ninguno ſino a Barachias, porq̃ el era el q̃ les conuenia. Y dexãdo eſta carta en ſu apoſento, ſe partiò luego ſecretamente, y ſe puſo en camino para el deſierto. Pero luego q̃ à la mañana ſe ſupo, le tomaron todos los paſſos, y le buſcaron, y le hallarõ cabe vn arroyo, haziendo oracion à la hora del medio dia. Boluierõle à la ciudad, y el ſe reſoluio de no q̃dar en ella, ni vn ſolo dia, y perſuadiò à la gẽte, q̃ tomaſſen por Rey à Barachias, y el le declarò y nõbrò por tal, y le diò los documentos q̃ le parecieron neceſſarios para el buen gouierno del Reyno. Entre otros le auiſò, q̃ aſsi como en la nauegaciõ, qualquiera falta q̃ haga el paſſagero es de poca importãcia, y graue y peligroſa la q̃ haze el q̃ lleua el gouernalle; aſsi en el gouierno de la Republica, quãdo peca vn particular, ſolamente haze daño a ſu perſona; mas quando el Rey y Gouernador peca, es perjudicial à toda la Republica. Deſpues puesto d̃ rodillas, y leuãtadas las manos al cielo, orò, y encomẽdò al Señor todo ſu Reyno, y abraçãdo à los ſeñores y perſonas principales del, y ſobre todos à Barachias (à quien dexaua en ſu lugar) ſe deſpidio de todos, cõ tã eſtraño ſentimiẽto, ſollozos, gemidos, y lagrimas, q̃ no ſe puede encarecer. Solo el eſtaua ſereno y alegre, y como hõbre q̃ de vn largo y penoſo deſtierro buelue à ſu dulce y deſſeada patria. Saliò veſtido cõ ſu veſtido ordinario, y debaxo del de vn cilicio, q̃ le auia dado ſu buẽ maeſtro Barlaã, a quiẽ el yua a buſcar. La noche ſiguiẽte de aq̃l primer dia, entrando en caſa de vn pobre hõbre, ſe deſnudò de ſu ropa, y ſe la dio, y quedò cubierto cõ ſolo aquel cilicio, pareciẽdo le q̃ eſtaua mas rico y atauiado con el, que cõ el cetro y purpura de Rey. Començò à caminar por aq̃llos deſiertos, y à comer de las yeruas que hallaua por los campos, que por ſer eſteriles y ſin agua, erã ſilueſtres: y como vna vez huuieſſe andado haſta el medio dia abraſado del Sol, y fatigado de la ſed, deſſeò vn poco de agua para refreſcarſe, y no la hallò. Cõ eſta ocaſion Satanas le tẽtò terriblemente, poniẽdole delãte la grãdeza del eſtado q̃ auia dexado, y la multitud de criados q̃ le ſeruiã, los regalos y deleites q̃ tenia, la aſpereza d̃ la vida q̃ emprendia, y las pocas fuerças de ſu cuerpo para lleuarla: y finalmente que las almas de todos los vaſſallos de ſu Reyno eſtauan colgadas del, y por ſu culpa perecerian. Y como eſtos golpes no hizieſſen mella en el pecho fuerte de Ioſafat, pretendio eſpantarle con varias tentaciones viſibles. Porq̃ ya ſe le ponia delante en figura de hõbre con vna eſpada deſnuda, amenazandole q̃ le mataria, ſino boluia atras; ya en forma de beſtias fieras, de leones, tigres, dragones, y baſiliſcos, q̃ le q̃riã tragar. Mas el Señor que guiaua à Ioſafat, le esforçaua para q̃ no hizieſſe caſo de aq̃llos terrores de Satanas, y para que con la ſeñal de la Cruz ahuyentaſſe à todos aq̃llos monſtruos infernales. Trabajò muchos dias con eſta deſnudez y pobreza, haſta llegar al deſierto de Senaar en buſca de ſu querido maeſtro; diole noticia del, otro ſolitario, y guiole à la cueua dõde eſtaua; à la qual llegò Ioſafat muy gozoſo, y llamò pidiendole bendiciõ. Saliò Barlaã, y aunq̃ Ioſafat venia muy trocado de lo q̃ eſtaua antes, por inſpiraciõ d̃ Dios le conocio, y los dos ſe abraçarõ cõ amor terniſsimo, y hizierõ oracion, y dierõ gracias a Dios, porq̃ ſe veían juntos en aquel deſierto. Dio cuenta el vno al otro de lo q̃ por ſi auia paſſado, deſpues q̃ no ſe auian

viſto,

viſto, y Barlaã entendiendo las grãdes batallas y contraſtes q̃ Ioſafat auia tenido, y las vitorias que auia alcançado de ſu carne, mũdo, y demonio, y el dichoſo eſtado en q̃ dexaua las coſas de la Chriſtiandad, alabò à Ioſafat por el trueco tan cuerdo y acertado q̃ auia hecho, y de auer cõprado la precioſa margarita del Reyno eterno, con el menoſprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huuieſſe dado tan grande eſpiritu, y tan proſpero ſuceſſo a negocio tã arduo y dificultoſo. Deſpues para regalar à Ioſafat, q̃ venia fatigado del camino, le aparejò vn combite eſplendido, de vnas yeruas crudas y ſilueſtres, y de algunos datiles: y auiendo comido los dos, beuieron vn poco de agua de la fuente, que eſtaua alli cerca.

Eſtuuo Ioſafat cõ Barlaã algunos años, viuiendo mas como Angel en la tierra, q̃ como hombre en cuerpo mortal. De ſuerte, que el miſmo Barlaan, que era viejo, y ſoldado veterano, y deſde moço exercitado en aquella dura milicia, ſe marauillaua del feruor de Ioſafat. No comia mas de lo que preciſamẽte era meneſter para ſuſtentar la vida: velaua tanto las noches, como ſi no fuera de carne: ſu oracion era perpetua, y no perdia vn punto de tiempo, ni eſtaua ocioſo, ſino ocupado ſiempre, è intento en la cõtemplacion del ſumo biẽ. Llegòſe el tiempo en que el Señor queria lleuar deſta vida trabajoſa à Barlaã: auiſò dello à ſu querido hijo y dicipulo Ioſafat, animandole à lleuar adelãte ſu glorioſa empreſa, y aconſejandole que cada dia penſaſſe que aquel era el poſtrero de ſu vida, y principio y fin de la obſeruancia religioſa; porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo el tiempo, ni ſe canſaria con el trabajo de la aſpereza y penitencia. Diole mas otros documentos y eſpirituales conſejos: y auiendo dicho Miſſa, y comulgado à Ioſafat, y deſpidiedoſe del amoroſamente, y echãdole ſu bendicion (la qual el recibio derramando muchas lagrimas) hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y eſtendio los pies, y con increible paz y alegria de ſu alma, la dio a quien la auia criado para gloria ſuya, ſiendo de caſi cien años, y auiendo viuido los ſetenta y cinco en aquella ſoledad, y lleno, no menos de merecimientos, que de años. Tomò Ioſafat el cuerpo de ſu bienauenturado padre con ſuma reuerencia, abraçole, lauòle con lagrimas, y embuelto en aquel cilicio, que del auia recebido en ſu palacio, le enterrò, cantando los pſalmos acoſtumbrados de la Ygleſia, todo aquel dia, y la noche ſiguiente. Deſpues hizo oracion a nueſtro Señor, ſuplicandole, que no le deſamparaſſe, por las oraciones de ſu ſieruo Barlaan, ſino q̃ le aſsiſtieſſe, guiaſſe, y encaminaſſe, haſta llegar al puerto de ſalud y tranquilidad. Acabada ſu oracion, quedò dormido Ioſafat, y en ſueños tuuo vna reuelacion, en que vio a Barlaan en el cielo, veſtido de gloria y claridad admirable, y la corona que à el le eſtaua guardada, perſeuerando haſta el fin: y con eſta viſion quedò muy gozoſo, y confirmado en ſu ſanto propoſito. Venticinco años tenia Ioſafat, quando vino al deſierto, y treinta y cinco años viuio en el, con vna vida del cielo, y tan perfeta como ſi no fuera de carne. A Chriſto tenia ſiempre preſente, à Chriſto ſiempre buſcaua, y ſiempre parecia que le tenia delante de los ojos: y que teniendole à el, tenia (como es verdad) todas las coſas. Y no ſe contentaua con ſeruirle con tan grande feruor como ſe ha dicho, ſino que cada dia procuraua auentajarſe mas, y crecer de virtud en virtud. Y auiendo perſeuerado todo eſte tiempo en eſta manera de vida que aqui queda referida, crucificado el mundo à el, y el al mundo, dexando el cuerpo en el ſuelo, volò ſu eſpiritu al Señor. Y aquel mõge que le auia guiado à la cueua de Barlaan, auiſado del cielo, ſe hallò à ſu muerte, y tomò ſu cuerpo, y con himnos, y canticos Eccleſiaſticos, y gran deuocion y ternura, le enterrò en el ſepulcro de ſu padre Barlaã, y ſe partiò luego para la India, por otra reuelacion que tuuo, y dio cuenta al Rey Barachias de todo lo que auia ſucedido à Ioſafat, y de ſu vida y muerte en el deſierto.

sierto. El Rey Barachias, en sabiendolo, se puso en camino, acompañado de innumerable multitud de gente de su Reyno, y llegò hasta la espelunca, donde los dos santos Barlaan y Iosafat estauā sepultados, y vio que los cuerpos de los dos estauan enteros, y los vestidos con que estauan cubiertos, como si los acabaran de enterrar, y que despedian vn olor suauissimo, y vna fragrancia, mas del cielo que de la tierra. Mandò poner los sagrados cuerpos en caxas ricas y adornadas, y lleuolos à la India, y colocolos magnifica y Regiamente en aquella yglesia que auia edificado Iosafat, obrando nuestro Señor muchos y grandes milagros por ellos, y dando salud por su intercession à los enfermos, y haziendo otras marauillas, y grandes mercedes à los que venian à su sepulcro, ò se encomendauan à ellos.

Esta es la suma de la vida destos dos santos Confessores Barlaan, y Iosafat, sacada de la que escriuio en vn libro grande san Iuan Damasceno, autor santissimo y doctissimo, y que ha mas de ochocientos y cincuenta años que floreciò. Y dize al fin de la vida, que la escriue como la auia sabido de varones insignes, y dignos de toda fè. Por donde se vee, que esta no es fabula, ni inuencion artificiosa, sino verdadera historia, confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notò muy bien Iacobo Vilio en la prefacion que haze à esta vida, y se halla en las obras de san Iuā Damasceno, que el mismo Vilio elegātemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardenal Baronio siete lo mismo en las anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los santos Barlaan y Iosafat à los 27. de Nouiēbre.

Pero pregunto yo à los que leyeren lo que aqui queda referido, que les parece de los cōsejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su gloria, y saluar à los que es seruido, y sacar luz de las tinieblas, y de las espinas rosas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar à quien Dios abre, ni poner estoruo a quien el fauorece, ni contrastar à su voluntad; pues todas las diligencias del Rey Abēner no fueron parte para que Iosafat su hijo no tuuiesse noticia de Chr̄o, y recibiesse la luz del cielo? Quiē no confiarà de poder vencer cō la gracia del Señor la flaq̄za de su carne, viendo como la venciò Iosafat, siendo Principe y moço, y rodeado por todas partes de viuoras y basiliscos, y estando en medio de las llamas sin quemarse? y que hombre aura, que no huyga del trato familiar de las mugeres, sabiendo que son lazos pa el alma, y ruina de la castidad? O que muger honesta, que no haga lo mismo a el hombre? Quien se anegarà en el abismo de sus pecados, y descōfiara de ser perdonado dellos, y de la misericordia del Señor, viendo à Nacor, y à Teudas, magos y tizones del infierno, y à Abēner derramador de tanta sangre de martires, conuertidos y admitidos à su gracia, y reconciliacion? Què grā seguridad tenemos los Christianos, de la verdad y excelencia de nuestra sagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los sabios del mūdo, y de todo el poder del infierno, y q̄ las maquinas y ardides q̄ toma nuestro enemigo para escurecerla y derribarla, essos mismos siruē para ilustrarla mas, y establecerla? Pues los hōbres regalados, ambiciosos y codiciosos, que beuen los vientos, y se apacientan de vellotas, y se rebuelcā en el cieno de sus vicios, como puercos, q̄ motiuos, que estimulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al cielo, menospreciar todas las cosas de la tierra, y morir al mundo, para viuir à Dios? como lo hizo Iosafat: el qual siendo Rey, en la flor de su edad, tuuo el Reyno por carga, y le dexò, y con el todas las grandezas, riquezas, y delicias q̄ posseia: y vestido de su desnudez, y cubierto de cilicio en vn desierto, acōpañado de fieras y jūtamēte de Angeles, viuio tātos años cō aspereza mas q̄ humana, y como peregrino del mūdo, y morador del parayso.

Pero el Señor le conortò, y le dio perſeuerancia, y le hizo glorioſo en el cielo y en la tierra; y con ſu exemplo nos enſeñò, que es tan grande bien, el gozar para ſiempre de ſu glorioſa viſta, y de la compañia de todos los corteſanos de ſu Corte Real, que todos los trabajos y penas que por llegar à el ſe tomaren, ſe deuen eſtimar como ſi no fueſſen, y q̃ la gloria es tan inmenſa è incomprehenſible, que por mucho que nos cueſte, ſiempre ſe compra debalde. Denos ſu diuina Mageſtad ſu eſpiritu, para que lo conozcamos, è imitemos à eſtos Sãtos, que tan bien le ſupieron imitar.

La vida de ſanta Eulalia de Merida, Virgen y Martir.

X. de Diziembre.

BIEN es, que à la vida y martirio de la virgen ſanta Eulalia de Barcelona, que eſcriuimos en ſu dia, que es à los doze de Hebrero, añadamos la vida y martirio de otra ſanta virgen, Eulalia de Merida: auiſando primero al que eſto leyere, que algunos autores han hecho de eſtas dos Eulalias vna: y tuuieron ocaſiõ para engañarſe, porque ambas tuuieron el miſmo nõbre, y eran de poca edad, y ellas miſmas, ſin ſer llamadas, ſe fueron al juez, y ſe ofrecieron al martirio, y murieron en la miſma perſecucion, y debaxo del miſmo Preſidente Daciano; y las almas de la vna y de la otra fueron viſtas ſubir al cielo en figura d̃ paloma; y el Señor cubriò ſus cuerpos con nieue que ſobre ellos cayò. Demanera q̃ no es marauilla, que auiendo tantas ſemejanças entre las dos, algunos eſcritores ſe ayan engañado, penſando que no fueron dos, ſino vna. Pero ellas fueron dos: la vna nacida en Barcelona, y la otra en Merida. La vna de catorze años, y la otra de doze. La vna martirizada en Barcelona, por el miſmo Preſidente Daciano; y la otra por vn juez y delegado ſuyo, llamado Calpurniano. La de Barcelona murio degollada, ò en Cruz; y la de Merida, en fuego: cuya vida y martirio eſcriuiò el Poeta Prudencio, q̃ ha mas de mil y dozientos años que floreciò, en vn himno muy elegãte, del qual, y de los Breuiarios y Santorales antiguos, ſacaremos lo que della diremos aqui.

Fue ſanta Eulalia natural de Merida, nacida de gente noble. Su padre ſe llamaua Liberio, hombre Chriſtiano, y temeroſo de Dios; el qual auia criado à ſu hija deſde niña en toda virtud, y dadole, para que la enſeñaſſe à ella y à otra donzella, por nombre Iulia, vn Sacerdote llamado Donato; y ella ſe dio tãto al amor de la virginidad, y à todas las coſas de recogimiento y religion, que deſde aquella edad no guſtaua de galas y atauios, ni queria oir platicas de caſamientos, moſtrando gran meſura en el roſtro, y en todo ſu proceder y hablar. Era ya de doze años, quando vn juez y ſubdelegado del Preſidente Daciano, que ſe llamaua Calpurniano, llegò à la ciudad de Merida (que en aquel tiempo era grande, poderoſa y rica) para perſeguir à los Chriſtianos, y hazer en ella, lo que Daciano hazia en las demas por dõde paſſaua. Para poderlo hazer mejor, y tener mas noticia de los que eran Chriſtianos, mandò publicar vn ſolene ſacrificio à ſus dioſes. Los padres de la ſanta virgen, viendola inflamada del amor de Chriſto, y anſioſa del martirio, temiendo perderla, y que aquel torbellino ſe la arrebataria, la tenian como eſcondida, y retirada en vna heredad llamada Ponciano, diez leguas de la ciudad, à la parte del Andaluzia. Mas quãdo la ſanta donzella oyò el edicto que el juez auia publicado, dize el Poeta Prudencio, que ella de ſu voluntad ſe vino ſecretamẽte de noche à la ciudad, para ofrecerſe al martirio, con gran feruor y anſia de morir por Chriſto, à quiẽ

auia tomado por eſpoſo. Y algunos dizen, que la ſanta virgen Iulia venia en ſu compañia, y que auiendoſe adelantado vn poco en el camino, le dixo Eulalia con eſpiritu de profecia: *Por mas que te apreſures, yo morire primero*. Llegò pues la tierna y pura donzella à los eſtrados del juez Calpurniano, y con mucha meſura, cordura y libertad le dio en roſtro, y afeò la crueldad que vſaua con los Chriſtianos, y la vanidad de ſus dioſes, y tirania, y mal gouierno de ſus Emperadores. Pretendiò el juez engañarla con palabras dulces y amoroſas: puſole delante ſu nobleza, ſu ternura, y poca edad; y quiſo prouar, ſi cõ halagos y promeſſas, como à niña, la podia apartar del amor de Ieſu Chriſto. Quando vio que perdia tiempo, trocò la blandura en ſeueridad, y los halagos en terrores y tormentos; los quales mandò executar en aquella corderita con tanta braueza y furor, que fueron de los mas crueles que en aquel tiempo ſe dauan à los ſantos martires. Açotaronla crudamente, y quebrantaronle los hueſſos con plomadas: echaronle azeyte hiruiendo por todo el cuerpo; arañaronla con garfios de hierro, leuantarõla, y deſcoyuntaronla en la garrucha; y ella, como quiẽ tenia à Dios en ſu alma, moſtraua enel roſtro la alegria de ſu coraçon, y alçando los ojos al cielo, ſe encomendaua à ſu dulciſsimo eſpoſo, y le pedia fauor, y mirãdo ſus miſmas heridas (como Prudencio eſcriue) le dezia: *Aora, Redentor mio Ieſu Chriſto, te ſeñalas mejor en mi, y èſtas letras que ſe eſcriuen en mis carnes con mi ſangre, me repreſentan mejor tu paſsion*. Finalmente poniendole fuego por los lados, le dierõ la muerte, y la corona de glorioſo martirio, como dize ſan Iſidoro: y añade Prudencio, que la ſagrada virgen deſſeaua tanto morir por Chriſto, que abriò ſu boca, para que las llamas entraſſen en ella, y la acabaſſen: que conforma con lo q̃ dize el Martirologio Romano: *Hauſto igne, ſpiritum reddidit*; que tragò el fuego, y dio ſu eſpiritu. Aſsi acabò la ſanta virgen como vna paloma blanca y ſin hiel; y en figura de paloma fue viſta ſu puriſſima alma ſubir al cielo; la qual vieron muchos, y entre otros el miſmo verdugo que la auia atormentado; y con èſta viſta quedò atonito y eſpantado, y mouido à penitencia. Y porque el ſanto cuerpo eſtaua deſnudo, cayò luego gran abundancia de nieue, para cubrirle, y deſpues los Chriſtianos le dieron ſepultura, lo mejor que pudieron. Y en tiempo del Poeta Prudencio ya tenia la ſanta virgen vn ſolene templo en Merida, donde era reuerenciado; como el miſmo autor lo eſcriue. Y ſiempre ſus ſagradas reliquias fueron tenidas en gran veneraciõ, y Dios nueſtro Señor hizo muchos milagros por ellas, y defendio à ſu patria por ſu interceſsion. Los Godos veneraron en gran manera el templo y la tunica de ſanta Eulalia. El Rey don Pelayo, reparador de Eſpaña, y deſtruidor de los Moros, ſe mandò enterrar en vna ygleſia deſta ſanta, llamada ſanta Olalla de Velanio, por auerla llamado en ſu fauor, quando peleaua con los Moros y vencidolos. Teniẽdo el Rey Teoderico de los Godos, cercada à Merida, ſanta Eulalia la ſocorriò, y la librò que no fueſſe aſſolada, mandando en ſueño al Rey, que leuantaſſe el cerco, y aſsi lo hizo. Y otras vitorias y buenos ſuceſſos ſe cuentan auer recibido los Chriſtianos con el patrocinio deſta glorioſa virgen, por los quales en Eſpaña ſe le tiene gran deuocion: y muchas mugeres toman ſu nõbre, y aun algunos pueblos enel Reyno de Toledo y Andaluzia: que todo es ſeñal de los grandes merecimientos deſta puriſsima virgen, y de la deuocion que eſtos Reynos con ella tienen. Gregorio Turonenſe eſcriue vn milagro, que cada año ſe ſolia hazer enel dia de ſu martrio, de algunos arboles que eſtauan ſobre ſu ſepulcro, y le cubrian, y con eſtar deſnudos y ſin hoja (por ſer el mes de Diziembre) aquel dia florecian, y produzian

Greg. Turo. de Glori. Marty. lib. 1. cap. 91.

duzian vnas flores que tenian figura de paloma, de ſuaue olor; por las quales, ſegun el tiempo en que ſalian, la gente entendia, ſi el año ſiguiente auia de ſer proſpero, ò aduerſo; haziendo gracias à nueſtro Señor por lo vno, y ſuplicando à la ſanta por lo otro, y q̃ libraſſe aquella ciudad de toda calamidad. Aquel miſmo dia, en que fue martirizada ſanta Eulalia, fue tambien degollada Iulia ſu compañera en la ſantidad, y en el deſſeo de padecer, cumpliendoſe el orden que ſanta Eulalia le auia ſinificado. El cuerpo de ſanta Eulalia ſe trasladò deſpues de Merida à Ouiedo, dõde aora eſtà, en vna rica arca de plata, labrada de atau-gia, que mueſtra grande antiguedad. Eſtà en la yglesia Catredal, y en altar particular, que ſe inſtituyò cõ ſu aduocacion. Suelese ſacar en proceſsion, quando ay alguna grande neceſsidad; y ſiempre ſe experimenta, que el Señor oye las plegarias de ſu pueblo, y le cõcede lo que le piden, por interceſsion deſta glorioſa virgẽ: cuyo martirio fue à los diez de Diziembre, del año de trezientos y quatro, imperãdo Diocleciano y Maximiano. Haze mencion della el Martirologio Romano, el de Beda, Vſuardo y Adon, y los otros autores que eſcriuen vidas de ſantos, demas de los que en èſta quedan referidos.

15. Ag. 1613.